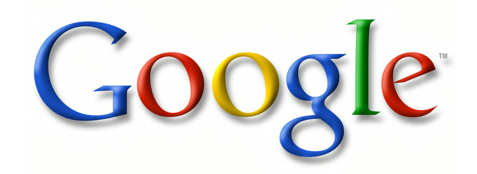
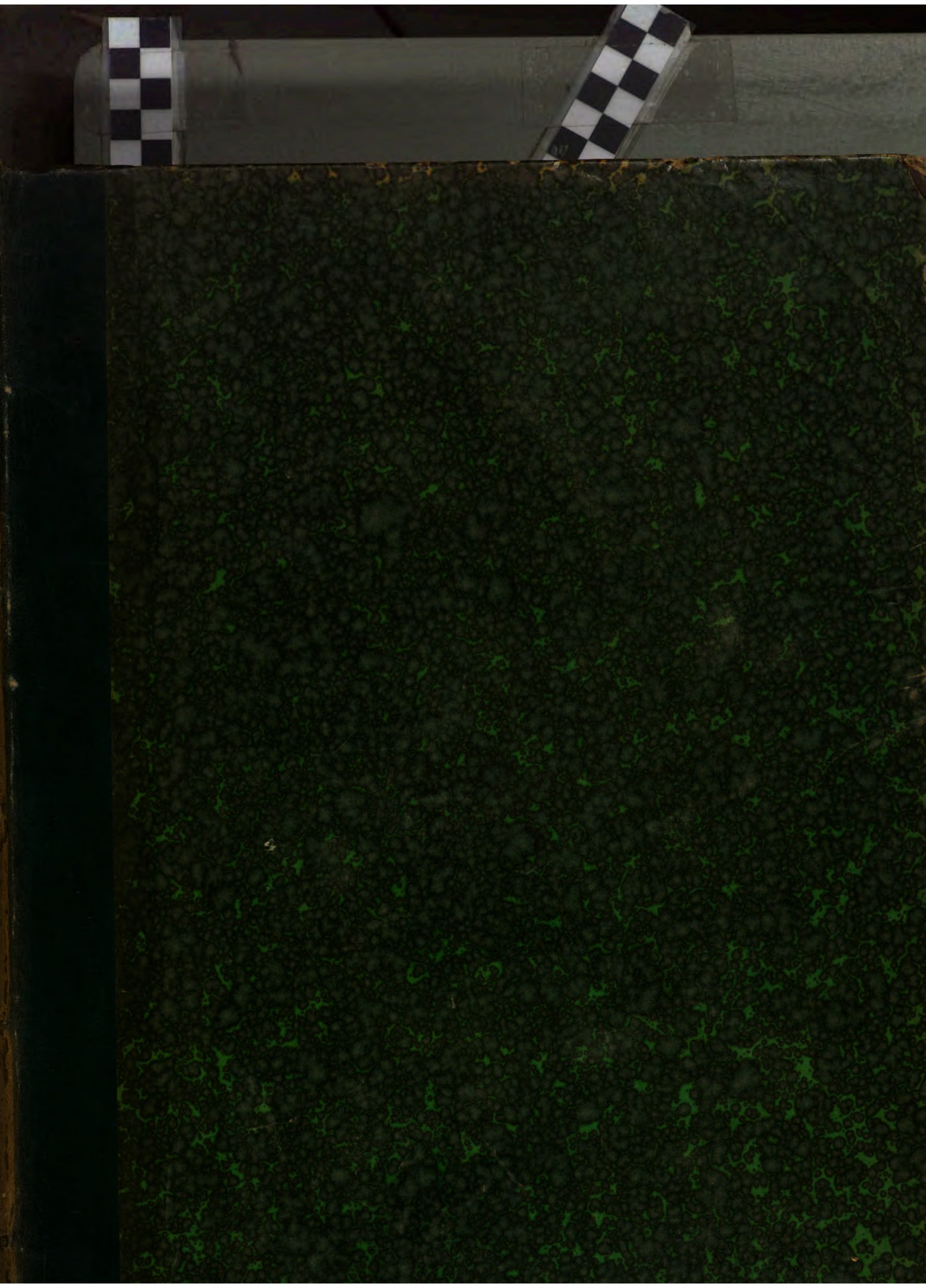
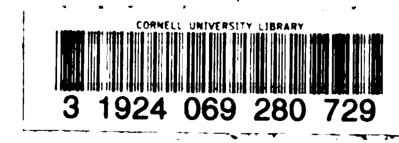







007090




007090


CORNELL UNIVERSITY LIBRARY
3 1924 069 280 729



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.
1884_2º

A 322341

MADRID, 1884.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra.»

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES,

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXVIII.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XXXVIII

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1884).

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

ALEGORÍAS, TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

FIN DEL ÍNDICE.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVIII.—NÚM. XXV.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Julio de 1884.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRONICA GENERAL.

Aunque el cólera parece estacionado, la mayor parte de Europa sigue tomando precauciones para resistirle ó evitar su propagacion. Sólo Inglaterra, por no creer en la eficacia de las medidas sanitarias, ó por juzgarse inmune y como inoculada ya del cólera, ó por anteponer á la salud los intereses del tráfico, contempla indiferente la preocupacion general.

Verdaderamente se explica este fenómeno en una nacion familiarizada de antiguo con el contacto de los pueblos que padecen endémicamente la enfermedad que tanto nos aterra, y con razon; pues, aparte de su naturaleza destructora, es, al fin, una enfermedad más con que no contábamos, un nuevo peligro para nuestra vida, ya amenazada por tanto género de muertes; afortunadamente, hasta ahora, la crónica de la epidemia se reduce á los medios que se emplean para combatirla. El cuerpo humano es ya, en ciertas líneas acordonadas, género de contrabando; los cueros y la lana, materias sospechosas; el cólico, enfermedad puramente privada en circunstancias normales, está sometido á vigilancia, como si fueran públicos los desórdenes particulares de cada tubo digestivo.

En donde se nota más la influencia colérica es en la cuestion del veraneo: la emigracion anual á Francia se ha cortado en gran escala, y se puede asegurar que permanecerán en Madrid gran parte de las gentes que acostumbraban á abandonarle en estos meses. Los aprensivos estudian la geografía sanitaria, enterándose de los parajes no invadidos hasta ahora por las epidemias, para pasar el peligro detras de la barrera; los confiados esperan en que el cólera se localice; los listos confian en sus piernas; los optimistas



EXCMO. SR. D. AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE,
de las Reales Academias Española y de la Historia, y director general de Instruccion Pública.

creen que el cólera respetará su poblacion, ó al ménos sus familias y personas, y acaso algun desgraciado le espera como se espera la venida de un amigo.

o°o

Á propósito de los desórdenes ocurridos en Orán, se tacha á los franceses de malos colonizadores: no defenderémos á Francia de esta acusacion hecha en principio; pero no es justo lanzarla por una cuestion local, que si se funda en antagonismo de razas, tiene su orígen en hechos de escasa importancia, como es la representacion que pudieran tener los judíos entre los mozos que ingresaban en el servicio militar. Estos antagonismos existen en todas partes donde hay razas diferentes y opiniones encontradas. No damos, pues, á los sucesos de la Argelia carácter general, sino en lo que tiende á propagar en aquella region el ódio antisemítico, tradicional en toda Europa, que, amortiguado en los países latinos, produce todavía en los pueblos del Norte frecuentes explosiones. Ó es ésta la cuestion, ó todo se reduce á desórdenes puramente locales, en que nada tiene que ver, á nuestro juicio, la aptitud colonial de la nacion francesa.

o°o

La primera reunion de la Junta Directiva del Centenario con que se trata de honrar la memoria del ilustre escritor militar Marqués de Santa Cruz de Marcenado, se verificó en casa de su Presidente, el general Marqués de San Roman. No harémos un extracto de la sesion, porque, aunque interesante, no lo es para contado, sino por los resultados que ha de dar para la mejor realizacion del pensamiento. Nuestro objeto principal es recordar al público que se trabaja activamente, y poner en conocimiento de los escritores y eruditos que se acordó otorgar un premio al autor del mejor estudio crítico-biográfico de la vida y obras del insigne asturiano. Las Memorias que opten á la honrosa recompensa deberán ser dirigidas al Presidente de la Junta Directiva, ántes del 15 de Noviembre próximo. Y como es de interes general este trabajo literario y científico, contribuimos con gusto á propagar esta noticia.



El sorteo de la Lotería Nacional verificado ayer quedó anulado en el mismo dia, por haberse padecido en él la omision de incluir en el bombo los números correspondientes al sétimo millar. Como ignoramos la legislacion especial del ramo de Loterías, no sabemos si esta medida se halla bien fundada; desde luégo tiene la oposicion de los que han visto sus números en las listas extraoficiales de premios, y la aquiescencia de todos los que tenian billetes en el millar omitido, y aquellos cuyos números no habian sido premiados, es decir, la inmensa mayoría de los jugadores. En rigor de justicia, el sorteo parece nulo, pues de haberse incluido el millar extraviado, claro es que la combinacion de los premios sería muy distinta. Pero ¿será ménos nulo, es decir, ménos distinto de lo que hubiera sido el sorteo aquél en todas las condiciones legales, cualquier nuevo sorteo que se verifique? Lo que hubiera resultado entónces, ¿puede restablecerlo la Administracion cuando cada vuelta de los bombos produce combinaciones diferentes y de imposible cálculo? No.

La Administracion ha cometido un yerro, y debe pagarlo. Es una pérdida á que debe conformarse, para el prestigio, que le conviene, de la renta de Loterías. ¿En qué forma? Exponiéndose á que haya premios duplicados, y sorteando de nuevo los números omitidos. Pero ¿es justo no pagar los premios del sorteo verificado solemnemente en el dia señalado en el billete? Y como los que entraron á suerte lo verificaron en mejores condiciones de las que habian contratado, no se pueden quejar con justicia los que no obtuvieron premio. De todas las opiniones que hemos oido, ésta nos parece la más equitativa. Acaso haya otras más justas, sin embargo.

o°o

Problemas contemporáneos es el título del tomo I de las obras de D. Antonio Cánovas del Castillo, que ha empezado á publicar la aristocrática *Coleccion de escritores castellanos.* Todos los trabajos incluidos en el tomo eran conocidos, exceptuando el prólogo del mismo autor.

«Estos volúmenes, dice el Sr. Cánovas, no encierran sino estudios, por lo comun en forma de discursos, casi siempre escritos fortuitamente, y ántes sumisos á las circunstancias que los originaron que á las desinteresadas y austeras prescripciones de la investigacion científica. Fruto, no bien maduro, son, en suma, de las inquietas horas consagradas por mi parte al juicio de las doctrinas filosóficas diversas y de los varios fenómenos sociales que á la par de mi carrera se han desenvuelto y agitado los ánimos en España. Y en tal concepto vienen á ser biográficas, tanto como científicas, sus páginas, pues contienen la sustancial expresion de mis pensamientos y la razon teórica de mi conducta, en un plazo de tiempo durante el cual me ha tocado en suerte combatir sin tregua, y cuerpo á cuerpo, con el desatentado *revolucionarismo* de las escuelas irreligiosas y demagógicas, sin renegar por eso de ninguna de las conquistas legítimas de la civilizacion.»

Preferimos esta síntesis de la coleccion, hecha por el autor mismo, á cualquier juicio nuestro; la posicion del señor Cánovas hace sospechosos los elogios ajenos y las censuras. El primer tomo comprende los cuatro discursos que leyó al inaugurar las cátedras del Ateneo en 1870, 71, 72 y 73, dos artículos, *Los Arbitristas* y *Otro precursor de Malthus*, y su discurso parlamentario acerca de la Internacional.

El Sr. Cánovas afirma en dicho prólogo lo siguiente, en contestacion á las contradicciones de que le han culpado: «Desde que en edad bien corta comencé á dar mis pensamientos á la imprenta ó decirlos en público, hasta este dia, ninguna modificacion, absolutamente ninguna, he tenido que hacer en mis opiniones religiosas, filosóficas ó sociológicas, ni en las fundamentales sobre derecho público.»

Estas dos breves citas dan á conocer la índole de la coleccion y su objeto, y así nos reservamos, para opinar acerca de la obra, toda clase de derechos.

Insertamos algunos pensamientos que, repasando las primeras páginas, nos han hecho meditar.

«Algo más claro y más digno de atencion es ver correr todo un pueblo á las armas, y dejarse diezmar por defender una idea, que no ir á verlo á los comicios á votar.»

«La política no es sino el arte de realizar en cada momento histórico aquella porcion del ideal del hombre que taxativamente permiten las circunstancias.»

«En nada es tan antigua ni tan constante la inferioridad (de la raza latina), cuanto en las cosas políticas.»

«El corazon del mundo ha variado de sitio, de modo que no palpita ya de este lado de Europa, sino del lado del Norte.»

«Naturalmente somos teólogos y casi irremisiblemente artistas los latinos.»

No seguimos citando, porque el estilo del Sr. Cánovas no se presta á sacar de él frases breves y precisas.

o°o

SR. D. ABELARDO JOSÉ DE CÁRLOS.

Permita V. que termine aquí esta Crónica, es decir, que aparte mi imaginacion de los asuntos generales para entregar mi corazon y mi pensamiento á una pena familiar. El correo de Filipinas me ha traido una tristísima é inesperada noticia: la muerte de mi hermano, el coronel de infantería D. Eduardo Fernandez Bremon, cuando tras nueve años de ausencia esperaba abrazarle de un momento á otro. La mayoría de la prensa le dedica párrafos cariñosos; reciba la expresion de mi sincera gratitud.

Las balas le habian alcanzado, pero respetádole la vida en Africa, cuando, recien salido del colegio militar, se batió en el batallon de Alba de Tórmes: la metralla le derribó á tierra en el asalto de Joló, donde trepó el primero mandando la vanguardia: el cólera y los juramentados le respetaron en el gobierno de aquella plaza, que se le confió en época triste: los bandidos de las Visayas sufrieron su persecucion cuando organizó el primer tercio de la Guardia civil destinado á combatirlos en aquel extenso territorio; y habiendo arrostrado la muerte tantas veces y en tan diversas formas, ha caido en la flor de su edad, rendida acaso su naturaleza por las fatigas y amarguras de una vida de trabajos.

Apto igualmente para las tareas de oficina que para las penalidades de campaña; de ingenio claro y espontáneo; improvisador abundantísimo, hubiera podido lucir como poeta: un compañero de colegio, el ya veterano militar y escritor D. Arturo Cotarelo, hace de él este retrato en uno de sus bocetos militares inserto en *La Gaceta Universal*, y cuya publicacion le agradezco en el alma:

«Ilustrado, valiente, modesto en sus costumbres, sincero en las manifestaciones de su carácter, distraido á las veces, harto impetuoso en otras, con el fuego de la pasion en la mayoría de sus polémicas, con la nobleza del sentimiento en todas ocasiones, el finado se captó generales simpatías durante su permanencia, como cadete, en el colegio de Toledo; simpatías que crecieron miéntras tuvo lugar la campaña de Africa, donde alcanzó Bremon el empleo de teniente, perteneciendo al batallon cazadores de Alba de Tórmes.

. . . .

»Pocas personas, al ver por primera vez á Bremon, se daban cuenta de sus aptitudes como hombre de guerra.

»De complexion delicada, más bien alto que bajo, ojos pequeños y brillantes, pálido, delgado, con escasa fuerza física, silencioso por lo regular, su organismo sufria, sin embargo, trasformacion completa en el momento de dispararse el primer tiro sobre el campo de batalla ó de presentársele el peligro en cualquiera de sus múltiples formas, pues entónces se animaba involuntariamente, se triplicaban sus fuerzas, adquiria hasta los dones de la elocuencia y marchaba con ánimo sereno y semblante satisfecho á desafiar aquel peligro.

»Esto hizo en la guerra de Africa; esto hizo tambien al lanzarse bravamente al frente de una columna sobre el campo joloano, y aquí lo efectuó con tanto mayor motivo cuanto que estaba ávido de probar sus aptitudes para el desempeño del empleo de coronel, de poner de manifiesto que, si debia favores á la política, era digno asimismo de merecerlos, conquistándolos con la punta de la espada.»

Esto dice un escritor que no adula: un compañero que le conocia de antiguo: si yo añado á esto que era hermano mio, y hermano menor, comprenderá V., señor de Cárlos, que ni podia ni debia callarlo, ni el sentimiento natural me permite en este instante escribir con el sosiego que la *Crónica* requiere. Permita V. que termine la de hoy consagrándole un recuerdo, ya que no puedo visitar la tierra que le cubre para siempre (1).

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

(1) Lo comprendemos: admitimos respetuosamente ese noble recuerdo, y nos asociamos con sinceridad al sentimiento de pena que embarga el ánimo de nuestro amigo y colaborador, D. José Fernandez Bremon.—(*N. de la R.*)

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE,
director general de Instruccion Pública.

Un bosquejo biográfico, un ligero bosquejo, podemos dedicar en este sitio al docto historiador y concienzudo arqueólogo, elegante prosista y felicísimo poeta D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe: traspasaríamos los estrechos límites de esta seccion del periódico sólo con insertar el catálogo completo (si á formarle acertábamos) de las obras del sabio académico.....

Nació el Sr. Fernandez-Guerra (cuyo retrato damos al frente de este número) en Granada, á 16 de Junio de 1816; su padre D. José, catedrático de Historia, Numismática y Antigüedades en la Universidad de aquella poblacion, y su tio D. Juan de Cueto y Herrera, doctísimo en Historia, Geografía y Cronología, le infundieron amor y entusiasmo por estas ciencias y por el estudio de la lengua castellana y de la lengua latina; educóse en Madrid, en el famoso colegio de Garriga, y cursó Humanidades, Filosofía y la carrera de Derecho en Granada, recibiendo el título de abogado en 1840, y mereciendo ántes que el Claustro de la Universidad le encargára la cátedra de Literatura é Historia; poco despues fué llamado á ejercer el cargo de oficial de Secretaría en el Ministerio de Gracia y Justicia; en Octubre de 1856, el ministro Sr. Moyano le nombró oficial primero del Ministerio de Fomento y secretario del Real Consejo de Instruccion Pública; sacada á concurso extraordinario la cátedra de Literatura extranjera, propia del Doctorado, en la Universidad Central, la facultad de Filosofía y Letras, el Real Consejo de Instruccion Pública y la Real Academia Española, tres corporaciones designadas por la ley á indicar un candidato al Gobierno, propusieron por unanimidad al Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.

Llamáronle á su seno las Reales Academias Española y de la Historia, como individuo de número, y despues aquélla le ha nombrado su bibliotecario perpétuo, y ésta, su anticuario; admitiéronle tambien como director honorario y miembro correspondiente otras corporaciones del extranjero, entre ellas, el Instituto Arqueológico de Berlin, una de las más sábias del mundo culto; el actual ministro de Fomento, Sr. Pidal y Mon, le ha confiado el alto cargo de Director general de Instruccion Pública.

Dícese comunmente que el Sr. Fernandez-Guerra escribe poco porque estudia muchísimo, «y parece disgustado de cuanto hace, á juzgar por lo mucho que retoca y enmienda lo concluido ya y publicado»; nosotros creemos (sin ofensa del autor de las líneas que preceden, Sr. Cueto y Ribero, entusiasta biógrafo del señor Fernandez-Guerra) que estudia muchísimo y escribe tanto como estudia.

Sus obras dramáticas son: *La Peña de los Enamorados, La Hija de Cervántes, Alonso Cano* y *La Rica-Hembra*, esta última en colaboracion con su amigo y colega D. Manuel Tamayo y Baus; sus poesías líricas, llamadas por nuestro Cañete «preciosas joyas de la lengua castellana», son numerosas, y merecen singular mencion las tituladas *A mi madre ausente, A los Casamientos Reales, A Doña Isabel II, A la Trasfiguracion del Señor*, y los sonetos *Fray Vicente* y *Fray Martin*; entre sus obras de Historia hay que citar *Reyes moros de Granada, La Orden de Calatrava, El Rey Don Pedro de Castilla, El Libro de Santoña, Don Rodrigo y la Cava* y *Neron*; sus monografías de Historia y de Geografía, sus estudios epigráficos y arqueologicos (acerca de monumentos y objetos del arte antiguo), sus leyendas en prosa, sus artículos crítico-literarios, etc., son innumerables, y no es posible citarlos en breves líneas.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se ha honrado, hace ya muchos años, con la colaboracion del docto académico; en sus páginas están impresos magníficos estudios, tales como *El Arco de Bara, los pueblos Ilergetes y los Cosetanos* (año 1870), *El Collar de oro de Mellid* y *Cervántes, esclavo del Santísimo Sacramento* (1872), *Formacion y leyes de los aumentativos, diminutivos y despectivos castellanos* (1874), *Nuestros pensionados en Roma* (1876) y otros.

Tres obras más está concluyendo el infatigable literato: *Iliberri, Nativola y Garnata*, referente á las antigüedades de su patria; *Omar ben Hafson*, en la que completa los trabajos de Simonet y M. Dozy acerca del insigne «Viriato de la Reconquista», y *Monografía de la España primitiva*, que ha de ser, en opinion del Sr. Cueto y Ribero, la más juiciosa y acabada de todas.

BELLAS ARTES.

Entrada del puerto de Valencia en un dia de Levante, cuadro de Javier Juste.

Una de las más bellas marinas, entre todas las que han figurado en la Exposicion Nacional de Bellas Artes, de esta capital, es la conocida por el título *Entrada del puerto de Valencia en un dia de Levante* (núm. 346 del *Catálogo*), original del artista valenciano D. Javier Juste.

Reproducímosla, segun fotografía de Laurent, en el grabado de la pág. 4: el agua del mar, empujada por viento de Levante, se agita con pausado oleaje; el suelo del muelle está húmedo; el ambiente aparece cargado de tintas opacas; las figuras, las casas, el humo de las chimeneas, el remolcador que lucha con las olas, todo, en fin, se ve pintado con verdad y carácter, y su autor ha demostrado que sabe retratar la Naturaleza.

Este hermoso cuadro ha merecido, por voto del Jurado, medalla de segunda clase.

Una vara de castigo, acuarela de Mariano Benlliure.

El primer grabado de la pág. 5 es reproduccion, segun fotografía de Laurent, de la acuarela que el distinguido artista Mariano Benlliure ha dedicado á los álbums que la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislacion*, de esta capital, se propone ofrecer á S. M. la Reina de España y á S. A. I. y R. la Princesa Imperial de Alemania.

Su título, *Una vara de castigo*, concreta el asunto de la composicion: la escena es en la plaza de toros; un picador ha brindado una vara, arrojando el sombrero á la arena; el toro acomete, y hiere, y se crece al hierro; un torero acude al quite; el público aplaude..... y miéntras, un golilla pide más caballos, y dos picadores de reserva aparecen á la entrada del circo.....

La ejecucion es, como de Mariano Benlliure, inmejorable, si se tiene en cuenta el asunto y el angosto espacio en que está desenvuelta; pero, digámoslo francamente, la suerte de varas es el asunto ménos simpático, el ménos agradable entre todos los que ofrecen al artista los lances y variados episodios de una corrida de toros.

Episodio de una inundacion, cuadro de Muñoz Degrain.

El Tíber, desbordado, inunda la campiña romana; sobre el tejado de pobre casa, lamido ya por las fangosas aguas, vese á una mujer, en cuyo rostro se pinta el miedo, sosteniendo á su hija, *ragazza* de pocos años, que, apoyándose en la chimenea, contempla la inundacion con infantil curiosidad; en el mismo tejado hay un hombre medio desnudo, de formas atléticas, en actitud de lanzarse al agua, seguido de un hermoso perro de Terranova que está á su lado; en el fondo del cuadro, sobre el nivel del ensoberbecido rio, se ven los brazos de una infeliz madre, cubierta ya por las aguas, que sostiene en alto, encima de las manos, á un pobre pequeñuelo, su hijo..... La orilla lejana del Tíber aparece envuelta en opacas brumas; el cielo es sombrío; una ráfaga de luz se distingue en el lejano horizonte.

Tal es el cuadro del Sr. Muñoz Degrain, laureado autor de *Otelo y Desdémona* y *Los Amantes de Teruel*, que ha figurado con el núm. 494 en la Exposicion Nacional de Bellas Artes, de esta capital, y que reproducimos en el segundo grabado de la página 5.

De verano....., cuadro de Masriera.

Nuestros antiguos suscritores conocen los hermosos bustos de mujer que brotan del pincel de Masriera: hojeen las páginas de



este periódico, y hallarán *La Esclava* (ILUSTRACION de 1878, página 205), que figuró en la Exposicion de Bellas Artes de 1878, y *En Enero* (ILUSTRACION de 1883, pág. 20), de la Exposicion-Bosch; sin contar *La Magdalena arrepentida*, que se granjeó la atencion del público madrileño en el concurso artístico de 1881.

El cuadro que damos á conocer en el presente número (página 8) se titula *De verano....*, y pertenece al mismo género: una dama de arrogante hermosura, que juguetea con negro abanico, en cuyo fondo resalta la aterciopelada blancura de sus facciones, y que mal encubre los contornos de su mórbido seno bajo el cendal de finísimos encajes.

Este cuadro de Francisco Masriera ha figurado en la Exposicion-Bosch, y hoy pertenece á la galería artística de un inteligente *amateur* portugues.

La reproduccion xilográfica ha sido hecha por el hábil grabador Brend'Amour, de Dusseldorf, exclusivamente para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

El Rosario de la Aurora, cuadro de García y Ramos.

«El Rosario de la Aurora (segun refiere nuestro apreciable amigo y erudito colaborador D. Benito Mas y Prat) comienza en los tiempos de Cárlos II, se desarrolla en los de Felipe V, pasa inadvertido en los de Cárlos III, y llega á su apogeo en los de Cárlos IV. Las intrigas de Godoy, las filípicas de Jovellános, los caprichos de Goya y los sainetes de D. Ramon de la Cruz son su natural adorno y complemento.»

Y entre los Rosarios de la Aurora que se celebraban en casi todas las ciudades importantes de España, desde el siglo XVII, es popular el de Sevilla, cuya institucion quedó consignada en el muro de la capilla de Gradas, de la catedral, en la siguiente leyenda: «Para Maior Honra, é Gloria de Dios nuestro Señor, é de María Santísima de la Antigua, dieron principio á salir en público los dos Rosarios, el de prima noche y el de Madrugada (de la Aurora), en el año 1690: el de prima noche, en 27 de Agosto; el de Madrugada, á 7 de Diciembre, siendo los fundadores D. Bernardo Liberal, D. Sebastian Santa María y D. Manuel Liberal.....»

Organizábase el Rosario en ese mismo sitio, esto es, en las cercanías del muro exterior de la capilla; dividíanse los devotos en dos filas compactas, abriendo la marcha las farolas de mano y siguiéndolas inmediatamente las de asta y las farolas-luceros; á la cabeza se erguia la cruz de concha y plata que regaló á la hermandad, en 1338, el prelado hispalense D. Luis de Salcedo y Azcona; solian marchar á la descubierta los campanilleros y los demandantes del Pecado mortal; cerraba, en fin, el largo cortejo un estandarte con la imágen de la Vírgen María, rodeado de todo un bosque de farolas colosales.

Dos congregaciones se encontraban por acaso en las calles de Sevilla: la de Nuestra Señora la Antigua, por ejemplo, y la de Santo Domingo, ó San Andres, ó San Nicolas de Bari; cada congregacion se abrogaba el derecho de que la otra retrocediera ó se replegára, dejándole el paso libre; «chocaban al cabo cuerpos contra cuerpos y faroles contra faroles; encontrábanse desesperadamente las campanillas y los piporros; saltaban los vidrios, apagábanse las hachas de cera, plegábanse los pendones, y se dejaban oir fuera de tono voces de tiples y de sochantres.....»

Alguien solia cantar el *trovo* siguiente:

«El demonio, como es tan travieso,
Me tiró una piedra y rompió un farol,
Y salieron los frailes franciscos
Y lo apedrearon por el callejon.»

No sólo en Sevilla, sino en Madrid, en Zaragoza, en Búrgos y en otras poblaciones de España era popular, y lo es hoy todavía, la locucion que sigue: *¿Cómo se acabó el Rosario de la Aurora?—¡A linternazos!*

Fernandez de los Rios cuenta, en su *Guía de Madrid*, que la calle de la Concepcion Jerónima fué teatro de tremenda colision entre el Rosario que habia salido de la capilla de Santa Catalina de los Donados y el que llegaba de la iglesia de San Francisco el Grande; y el *Doctor Thebussem* nos ha referido en las páginas de este periódico (véase el núm. I del presente año) «cómo se acabó en Medina el Rosario de la Aurora.»

Al artista sevillano García y Ramos es debido el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 9, segun fotografía de los Sres. Goupil y Comp.ª, de París; titúlase *El Rosario de la Aurora*, y representa el acto de acabarse á farolazos; la escena es en una calle de Sevilla, tal vez á la puerta de la misma capilla de Gradas; la lucha arrecia en el centro; el grupo de la derecha se retira del combate, llevándose el *Sin-pecado*, entre faroles con asta; en el grupo de la izquierda aparecen dos mujeres asustadas y un golilla por tierra; al fondo se ve á un cura en sotana y bonete, que extiende los brazos en actitud de querer apaciguar á los congregacionistas rivales.

Ha figurado este cuadro en la Exposicion-Bosch, de esta capital, y ha sido adquirido por el senador D. Fernando Puig.

∴

TORREON DE PORCUNA,

donde estuvo preso Boabdil *el Chico*.

A mediados de Abril de 1483, proclamado ya rey de Granada por los victoriosos abencerrajes Abo-Abdil-lah *el Zogoiby*, conocido en las crónicas por el nombre de Boabdil *el Chico*, hijo del viejo Muley Hacem y de la sultana Aixá, *la Honesta*, el jóven monarca juntó una hueste de 2.000 jinetes y 7.000 peones, y puso sitio á Lucena, plaza y fortaleza que defendia el valeroso alcaide de los Donceles, Diego Fernandez de Córdoba, el cual fué despues primer marqués de Comares.

Varios poetas y novelistas españoles, antiguos y modernos, han supuesto que el último Rey de Granada fué hombre tan imbécil y apocado como D. Enrique IV de Leon y de Castilla, *el Impotente*, y no falta quien le cuelga el cognomento de *Afeminado*, y áun el de *Cobarde;* pero la Historia desmiente con su irrevocable autoridad suposicion tan infundada: diez y nueve años de edad tenía Boabdil cuando se puso al frente de los abencerrajes para ganar el trono de Granada, y cuando salió de esta ciudad entre

«..... gente valerosa
Y experta para batalla»,

como dice un antiguo romance, á combatir con valor y caer vencido con gloria en los campos de Lucena.

Refieren los historiadores moros (segun D. Juan Antonio Conde, en su *Historia de la dominacion de los árabes en España*, tomo III, cap. XXVII) que cuando salió de Granada para el cerco de Lucena se espantó su caballo al pasar por la puerta de Elvira, y se quebró su lanza en los muros del arco; y como los caballeros y *xeques* supersticiosos que le acompañaban le suplicasen con lágrimas «que dejára la empresa para ocasion más propicia, porque el destino se anunciaba en contra suya», Boabdil *el Zogoiby* ó *el Infortunado* despreció las súplicas y los augurios de mala suerte, y exclamó con varonil entereza: *¡Adelante, caballeros, y á vencer á la desgracia!*

Llegada la hueste granadina á las cercanías de Lucena, trabóse el combate en la mañana del 21 de Abril, acometiendo con bizarro empuje los abencerrajes y resistiéndoles bravamente los caballeros castellanos, cuyo número era menor que el de sus enemigos; en lo más recio de la pelea las compañías de D. Alonso de Córdoba y D. Fernando de Porras llegaron en socorro de los cristianos; la victoria se decidió, por último, en favor de éstos, huyendo la infantería granadina con medroso pánico, hasta ser atropellada por los jinetes de su mismo campo y acuchillada por los vencedores; muchos moros principales murieron en la pelea, y entre ellos el veterano defensor de Loja, el caudillo Aliatar, á cuya hija Moraima habia entregado su corazon y su mano, dos años ántes, el jóven Rey de Granada.

Un regidor de Lucena, Martin Hurtado, acometió á un moro principal, que se defendia bizarramente en el fragor de la persecucion; acudieron algunos soldados castellanos en auxilio de Hurtado; acudió tambien, al observar el desigual combate, el mismo alcaide de los Donceles, que llegó á tiempo para evitar la muerte del valeroso moro y un dia de vergüenza á Castilla: aquel jóven agareno, que se rindió y entregó su espada á Diego Fernandez de Córdoba, fingiendo ser un caballero granadino, vástago de la noble familia de los Alhayares, era el rey Abo-Abdillah, *el Zogoiby*, el Boabdil de nuestras crónicas.

El desventurado Monarca, encerrado en el castillo de Lucena, donde recibió las consideraciones debidas á su rango y á su desgracia, fué conducido luégo á Córdoba, á la sazon residencia del rey D. Fernando, y desde allí se le traslado al torreon de Porcuna, bajo la custodia del Conde de Cabra.

Ese torreon de Porcuna, que fué cárcel, durante cinco meses, del último Rey de Granada, está representado en el primer grabado de la pág. 12.

El digno é ilustrado alcalde constitucional de aquella poblacion, Sr. D. Manuel Pineda, al remitirnos la fotografía que ha servido para reproducir el histórico edificio, nos dirige los apuntes siguientes:

«El torreon es un monumento colosal, construido (no se sabe la fecha) por los caballeros de la órden de Calatrava; es de forma octógona, y mide una altura de 28 metros por 12 de diámetro; en el interior hay dos magníficos salones de estilo ojival, en los cuales moró el rey Boabdil.

»Está enclavado en el centro del perímetro que ocupaba el castillo romano de Obula, nombre antiguo de este pueblo, y cuyos numerosos torreones, con peor suerte que la torre calatraveña, van desapareciendo por la inclemencia de los siglos y el abandono de los hombres; hoy sólo existen siete en buen estado y otros siete en ruinas, y de los otros no quedan ni vestigios.

»El torreon de Boabdil se conserva muy entero, aunque el abandono y los servicios á que se le dedica motivarán su ruina: en una ocasion tuvimos el sentimiento de ver que el Estado anunció su venta en pública subasta, y habria desaparecido ya si, por casualidad afortunada, no se hubiesen quebrantado en tal ocasion algunas formas legales, quedando anulada la subasta.»

Excitamos el celo de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, así como el de la Comision provincial de Monumentos de Jaen, para que atiendan en debida forma á la conservacion de aquel histórico edificio.

∴

INSTITUCION DE LA SOCIEDAD COOPERATIVA

para obreros, en Toledo.

En la tarde del 29 de Junio próximo pasado se reunieron en Toledo numerosas personas de todas las clases sociales, y entre ellas dignísimos representantes del clero y la milicia, bajo la presidencia del Gobernador civil de la provincia, con el objeto de constituir una asociacion cooperativa para obreros y consagrar su valimiento y sus afanes á mejorar la suerte del proletariado.

La reunion se verificó en el teatro de la capital, y á ella se refiere el segundo grabado de la pág. 12, dibujo del natural, por Alcázar: constituyóse la Comision de reformas sociales, formada por 52 personas; el presidente pronunció un discurso alusivo á la solemnidad; el Sr. Moret y Prendergast, haciendo uso de la palabra con su acostumbrada elocuencia, puso de relieve, en brillantes períodos, el fin que se proponia conseguir la Comision constituida, y significó la trascendencia del acto importante que se celebraba, siendo aplaudido con entusiasmo por la sociedad escogida y numerosa que ocupaba todas las localidades del teatro.

Los representantes de la prensa periódica fueron objeto de galante acogida y singular deferencia.

∴

EL «CÓLERA» EN TOLON.

Vista general del puerto.—Hospital de Saint-Mandrier.—El trasporte *La Sarthe*.

Tolon, en frances *Toulon*, capital del 5.º departamento marítimo de Francia, es una antigua ciudad, situada en la costa noroeste del Mediterráneo, á 35 kilómetros de Marsella, al pié de altas colinas y al borde de ancha bahía, cuya entrada cierra la península del cabo Sepet; tuvo grande importancia en la época romana y adquirió brillante gloria su *legion de Antibes*, formada con jóvenes de aquella comarca; los mahometanos la poseyeron en el siglo VIII, cuando los emires de España llevaron sus conquistas á la region meridional de las Galias; los Condes de Provenza, y más tarde Francisco I, la rodearon de murallas y fuertes, conociendo su posicion estratégica; el rey Enrique IV aumentó sus fortificaciones, y Luis XIV hizo construir un nuevo y extenso barrio, edificios notables, paseos, etc.

El hospital de Saint-Mandrier está enclavado en la misma península del cabo Sepet, en posicion inmejorable por los vientos que le dominan en todo tiempo, y rodeado de hermosos jardines.

La ciudad es bella, y el puerto como el de Cherburgo, uno de los mejores de Francia; pero en cambio sus condiciones higiénicas son detestables, segun puede juzgarse por el siguiente párrafo que traducimos de un periódico de Marsella:

«El Gobierno ha dado órden de suspender la limpieza, por ahora, en los terrenos palúdicos que hay cerca del arsenal, y si desde la aparicion del cólera el Ayuntamiento de Tolon ha hecho limpiar las calles y plazas de la ciudad, se puede afirmar que ya era tiempo de hacerlo, porque estaban llenas de inmundicia y de olores nauseabundos: hoy, empero, el agua corre en abundancia, merced á las órdenes comunicadas á la Compañía de las Aguas para que abriese las llaves de los grandes depósitos que últimamente ha hecho construir.

»El Ayuntamiento procede tambien á la limpieza del canal del puerto mercantil, aunque esta operacion se hace de un modo ilusorio, y aquel punto de la ciudad continuará siendo un foco de infeccion, porque en él vierte sus aguas el pequeño arroyo del Ammazzatoir, que arrastran contínuamente los detritus de los barrios populosos, inficionando el aire á gran distancia, por manera que sus miasmas producen la fiebre tifoidea que se halla en estado endémico en Tolon.»

Con tales condiciones higiénicas (y otras más graves que no son para mencionadas en este sitio) sólo faltaba á Tolon la llegada del trasporte *La Sarthe*, á mediados de Junio próximo pasado.

Desde principios de Marzo el cólera morbo asiático ocasionaba grandes estragos en Saigon, capital de Cochinchina, en cuyo puerto estuvo anclado *La Sharte* cerca de tres meses, hasta que fué designado para embarcar provisiones con destino al cuerpo expedicionario al Tonkin; llegó el buque á Haiphong, y la direccion de sanidad del puerto, sabiendo que el cólera reinaba en Saigon, dió aviso oportuno al general Millot, comandante en jefe de aquel cuerpo, quien obligó á *La Sarthe* á regresar al punto de salida con su cargamento, y sin ser admitido á libre plática; en Saigon desembarcó los víveres que llevaba para el Tonkin, é inmediatamente el buque emprendió su viaje á Francia.

Pero ¿en qué condiciones? Aunque el viaje de regreso duró dos meses, y *La Sarthe* fué sometido en el cabo de Santiago á procedimientos enérgicos de desinfeccion, uno de sus tripulantes murió del cólera, y el gérmen de esta cruel epidemia, como el de la fiebre tifoidea en *La Normandie*, cuando se verificó la expedicion á Méjico, permaneció latente en el equipaje hasta el arribo del buque á Tolon.

«Lo más deplorable (leemos en *Le Radical* de Marsella) es que el Consejo de Sanidad rehusó admitirle á libre plática, y que una órden del Ministro de lo Interior, motivada por la larga navegacion del buque, obligó despues al Consejo á prescindir de las formalidades reglamentarias, y á dar entrada á *La Sarthe* en el puerto, no obstante las pésimas condiciones sanitarias de á bordo.»

Declarado el cólera en Tolon, y extendido á Marsella y á los pueblos intermedios, los gobiernos de casi todas las naciones de Europa, singularmente los de España é Italia, cuyo territorio respectivo es el más próximo á las ciudades francesas invadidas por el terrible huésped asiático, han adoptado disposiciones previsoras y enérgicas para librar de la epidemia á los pueblos que gobiernan y administran; y áun en esas disposiciones ciertos periódicos franceses encuentran el consabido fantasma de la malevolencia de España é Italia hácia el pueblo y el Gobierno de allende el Pirineo, segun se desprende de la acusacion y amenaza injustísimas que contienen estas líneas de *Le Siècle:*

«Los gabinetes de Roma y de Madrid han manifestado una vez más, con motivo del cólera, sus malas disposiciones hácia nosotros: no se contentan con prohibir la entrada en los puertos de ambas penínsulas á buques procedentes de Tolon, sino que someten *impitoyablement* (despiadadamente) á cuarentena á todos los barcos de Francia, aunque lleguen directamente de Rouen, del Havre y de Nántes, donde la situacion sanitaria es excelente. —No es difícil descubrir, á traves de esta exageracion de escrúpulos, un sentimiento *poco digno, de enemistad y envidia, excitado por la prosperidad y el desarrollo de nuestra marina mercante y nuestro comercio de exportacion.....* Pero esas naciones deben pensar en que todo se paga en este mundo, y en que las represalias han de causar honda pena y amargas lágrimas á quien ha querido provocarlas.»

Hasta ridículo nos parece el hecho de que periódicos sensatos como *Le Siècle*, *La Presse* y otros, den por sentado que las precauciones sanitarias adoptadas por el Gobierno español tienen por principal objeto manifestar sentimientos de enemistad y envidia hácia la noble nacion francesa; el periódico que esto dice, *Le Siècle*, escribe en la misma plana que áun el Gobierno del Canadá (segun se ha comunicado por el cable transatlántico al ministro de Comercio de Francia, M. Herisson) ha resuelto, en contra de la extraña indiferencia de Inglaterra, no admitir á libre plática ningun buque procedente del litoral del Mediterráneo, sin excepcion, desde el dia 25 de Junio próximo pasado.

¿Qué más? La Prefectura de policía de París, donde llegan diariamente, por término medio, unos 200 emigrantes de Tolon y Marsella desde la aparicion del cólera en estas poblaciones, ha sido investida de facultades tan extraordinarias por el Gobierno frances, que puede hacer evacuar las casas donde se presente un caso de la epidemia, y cerrarlas por tiempo indeterminado, aislándolas en absoluto de toda comunicacion con las inmediatas.

Y concluye el citado periódico, despues de enumerar las disposiciones acertadísimas que han adoptado la Prefectura y el Municipio parisienses, de acuerdo con los Consejos de Sanidad y de Higiene:

«Si se opera con decision desde el primer caso colérico en París, tenemos seguridad completa de que los efectos de la epidemia no han de ser tan funestos como el miedo popular supone.»

De eso precisamente se trata en España, con las precauciones sanitarias adoptadas por el Gobierno y cumplidas por sus delegados; ni más, ni ménos, créalo *Le Siècle*.

En la pág. 13 publicamos un grabado que representa la ciudad y el puerto de Tolon, el hospital Saint-Mandrier (destinado á enfermos coléricos) y el trasporte *La Sarthe*, al cual se atribuye con fundamento la introduccion del cólera en Francia.

∴

LA CAZA DEL «GAUR», Ó BÚFALO DEL CABO.

Los episodios del *sport* cinegético en el Africa del Sur ofrecen más peligro que los de la caza del venado en los bosquecillos y parques castellanos: el *gaur*, que así llaman los indígenas al búfalo del Cabo, y el *Wilde-Beeste*, ó toro silvestre, segun denominan los ingleses á una variedad de aquel animal, son objeto de viva persecucion por los atrevidos colonos británicos del país.

El grabado de la pág. 16 representa dos escenas diferentes en la caza del *gaur:* cuando esta fiera es sorprendida por el cazador, hace frente, y su acometida es peligrosa; cuando se persigue á una manada, huyen con la cabeza baja todos los búfalos que la forman, y el resultado del *sport* cinegético suele ser productivo para los que en él han tomado parte.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

ARTÍCULO VI.

CONCLUSION.

«He leido sus artículos de V.—me decia un pintor;—todo lo que V. dice me parece bien, pero no es práctico: la Pintura tiene una esfera de accion limitada; dentro de esa esfera el pintor debe crear y ejecutar. El arte es forma; lo demas, teologías.»

Esta opinion es la de muchísimos pintores, Pero esa opinion destierra el ideal de la Pintura y de la crítica.—La crítica queda reducida á decir que un cuadro está bien ó mal pintado..... Yo protesto.

Si la Pintura es forma, y nada más; si no tiene ideas, si no tiene *teologías*, no merece que se preocupen de ella los seres inteligentes, ni que se conceda á los pintores igual categoría que á los poetas, á los literatos, á los filósofos y á cuantos influyen en la vida moral de la sociedad.

MADRID.—EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.



«ENTRADA DEL PUERTO DE VALENCIA EN UN DIA DE LEVANTE.»
CUADRO DE D. JAVIER JUSTE, NÚM. 346 DEL «CATÁLOGO».—(Premiado con medalla de segunda clase.)

BELLAS ARTES.



«UNA VARA DE CASTIGO.»

ACUARELA DE MARIANO BENLLIURE, PARA LOS ALBUMS ARTÍSTICOS formados por la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislacion.*



«EPISODIO DE UNA INUNDACION.»

CUADRO DE MUÑOZ DEGRAIN, EN LA EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES, NÚM. 494 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía de Laurent.)

¿Por qué concedemos á los pintores honores y billetes de Banco á manos llenas?—Porque les suponemos artistas; es decir, superiores en expresar bellamente sus ideas y sentimientos.

Precisamente porque los pintores olvidan que el arte sin ideal no es más que un simple recreo de la vista, nos sentimos fatigados ante tanto y tanto cuadro vacío de la Exposicion.—Muchos cuadros grandes; ningun gran cuadro; falta de convicciones; factura excelente. Asuntos antiguos tratados al gusto del figurin moderno; suma ciencia en pintar maravillosamente los hermosos trapos de otras generaciones sobre maniquíes de palo ó sobre maniquíes de carne y hueso; mucha luz y muchos colores; pero falta de personalidad, de iniciativa, de alma.—El cuadro de Luna es una excepcion; tiene aspiraciones, algo que parece fe en la resurreccion del arte serio, y por eso ha sorprendido y ha dominado.—Eso sí, el número de brillantes medianías crece; la juventud trae en su paleta riquísimos colores, y como si esto no fuese bastante, pintan, y pintan bien, las señoritas.—Pero, al salir de ese gran concurso, saciados ya de pintura, de imitacion, de forma exterior, de detalles y detalles, pedimos ménos para los ojos, más para el espíritu.

La decadencia de la Pintura es brillantísima; pero es decadencia.—La mayoría de los pintores, más ó ménos explícitamente, opina, como el pintor á quien me he referido, que la Pintura no necesita ideales; entiende por arte bello el arte bonito, y cree que un asunto es sólo un pretexto más ó ménos plausible para improvisar una fiesta de colores.—El pensar es para los literatos, y el pintar para los pintores; eso afirma de palabra y de obra.

Todo esto sería verdad si los pintores se dedicasen únicamente á pintar bodegones; pero es el caso que afrontan decididamente los puntos más difíciles de la historia, de la filosofía y de la vida social; es decir, que escriben con el pincel historia, máximas y artículos de costumbres..... ¿No es justo pedir al artista la lógica del asunto?—¿No es lógico pedirle caractéres?—¿No lo es pedirle claridad, elocuencia, emocion, ante el suceso que nos cuenta?—Un cuadro, una acuarela, un dibujo, deben manifestar el carácter esencial de una cosa más completamente que la cosa misma.—El arte—decia Bacon—es el hombre añadido á la Naturaleza.—En casi todos los cuadros del dia se ve la Naturaleza; pero falta el hombre.

El arte ha sido ideal siempre.—Basta recordar los más grandes pintores para nombrar á los idealistas. Desde los bizantinos, que despreciaban la belleza corporal, hasta Meissonier, que pretende hacer de cada figura un hombre chico, todos los genios han aspirado á pintar el alma.—Esos mismos pintores que hacen gala de naturalistas se regocijarian mucho si pudiesen ser ideales.—Ya inspirándose en la religion, ya en la historia, ya en las costumbres, ningun pintor de genio ha dejado de idealizar. Los italianos, al modificar la forma, no idealizaban la carne por ser carne, sino por dar un más bello y digno templo al espíritu.

Idealizar: hé aquí la gran preocupacion del genio..... Pero, ademas del primer vislumbre de la belleza moral, se necesita para conseguirlo un dominio absoluto sobre el procedimiento: por esto renuncian á ser idealistas muchos pintores: su pensamiento se pierde entre las incorrecciones de su pintura. Es preciso tambien convicciones; meditacion constante, y muchas veces renunciar á una obra si no se encuentran los medios de realizarla con arreglo al ideal. Todos hemos visto algun grabado de *La Cena*, de Leonardo de Vinci; ese poema clásico del idealismo. «*En verdad os digo que uno de vosotros me entregará*», dijo Cristo; y estas palabras divinas inspiraron á Leonardo su pintura. Todo fué sacrificado á ellas por el artista. La incredulidad, la indignacion de unos apóstoles, el asombro de otros, el afecto tiernísimo de San Juan, están fielmente reproducidos: en el rostro de Cristo hay una tristeza inefable; la tristeza de la resignacion, indicada por la frente doblada, los brazos caidos, las manos abiertas..... Y en Júdas vemos la bajeza, la perfidia, la fealdad moral á traves de la física. Pues para llegar al término de esta obra, superior siempre á todas las simples imitaciones humanas, escribió Leonardo en su *Tratado de la pintura*: «Todas las figuras de un cuadro deben estar de modo que al mirarlas se pueda conocer lo que piensan y lo que dicen.»—El aplicó á su *Cena* esta máxima escrupulosamente: un año entero dedicó á buscar una fisonomía que se acercase al ideal de su Júdas, y él mismo cuenta que modificó mucho los rasgos de su modelo. Cuando llegó á la figura de Cristo, casi desesperó de concluir el cuadro: no encontraba esta cabeza resúmen; esta cabeza nobilísima, purísima, celestial, adorable..... Largo tiempo dejó la obra sin concluir..... y al fin y al cabo la terminó.—«¡No es en la Tierra donde he buscado mi Cristo!»—decia.—Un pintor de los que hoy se estilan no hubiese meditado tanto: hubiese dado la presidencia de los Apóstoles á cualquiera de sus amigos, guapo y barbudo.

El espíritu del siglo actual no se aviene, ciertamente, con el espíritu de Leonardo, ni de Miguel Angel, ni de Rafael, los cuales idealizaban la forma para interpretar bellamente asuntos ideales, y el crítico, de igual modo que el pintor, debe tener en cuenta el carácter de su época al intentar su censura ó su reforma. El realismo es una imposicion de los tiempos, y sería en vano pretender que el arte reprodujera hoy ni la religion ni la mitología.—Forzosamente ha de reinar el hombre en la Pintura como reina en la Literatura, en la Filosofía y en la Ciencia. El hombre, su historia, sus pasiones, sus recuerdos, sus esperanzas: éste debe ser el estudio de los artistas. Dentro del hombre deben buscar nuestros pintores sus idealismos.

Pero ¿es que lo real es la forma exterior únicamente? ¿Es que la forma no se altera, no expresa, no cambia de expresion segun el corazon siente, segun el cerebro funciona? Hasta la calma inexpresiva del modelo, puesto en el estudio, es tan sólo la representacion del hastío, de la indiferencia que en aquel momento le posee; es un estado moral, no sólo un cuerpo inerte.

Resuelta la cuestion en esta forma, fácil me será demostrar que nada solicito de los pintores fuera de la esfera propia de la Pintura. Yo no pido hombres de color azul, ni mujeres con alas, ni seres fantásticos: si los pidiera, tendria que pedir para ellos lógicamente un mundo completo de fantasía. Sólo pido que los hombres pintados se parezcan á los hombres que yo veo, y que piensen y sientan como en igualdad de situacion pensarian y sentirian los vivos. Soy realista, pues; estoy dentro de la esfera de lo real: quiero del arte la revelacion del alma por los signos exteriores, que en los asuntos pintables puede realizar el pintor, más elocuentemente aún que el literato.

Ya sé yo que no todo lo que el hombre siente y piensa puede ser trasladado al lienzo, porque el artista tiene medios de representacion limitados; pero ¿critico yo por ventura los cuadros *que no se han hecho*? El pintor que intenta un asunto, con sólo intentarlo, le declara dentro de las condiciones de la Pintura..... Yo mismo reconozco que la Pintura tiene límites: he dicho á Moreno y Carbonero que la Conversion de San Francisco no es un asunto pintable.

Yo creo que el pintor del siglo XIX debe ser realista, y al decir esto digo que debe expresar el cuerpo y el alma del hombre y de las cosas: lo que yo no acepto es que el pintor del siglo XIX ni de ningun otro siglo sea naturalista pura y simplemente..... El *naturalismo* no resuelve los problemas más importantes de la Pintura, que resuelve tan sólo la inspiracion, es decir, el idealismo. La lógica y la pasion hacen vivir las figuras de un cuadro: la lógica, que ordena sus movimientos con arreglo á lo que cada figura piensa, y la pasion, que, así en el lienzo como en el mundo, nos subyuga y nos conmueve. La lógica y la pasion son condiciones morales, propias del pensador y del fisiólogo, y no están en la paleta.

Se puede admitir que los pintores limiten la esfera de la Pintura á la simple imitacion, si declaran que sólo debe pintarse la naturaleza muerta; mas no que intenten resolver problemas históricos, sociales y filosóficos, sin fe, sin estudio y hasta con propósito de no resolverlos. La esfera de la Pintura no es tan limitada como los pintores creen. En este mismo siglo Rosales ha idealizado una gran figura histórica; Meissonnier ha concretado la campaña de Rusia en un cuadro, como *La Retirada*; Gerome sintetiza el Bajo Imperio en *Police verso*; Munckassy hace, con un cuadro de familia, la apoteósis de Milton. La esfera de accion de la Pintura es limitada como todo lo humano, pero no tiene límites fijos: el genio ensancha sus dominios cada dia.

La decadencia moral de la Pintura no viene de las corrientes intelectuales precisamente; no viene de que los dioses y los santos hayan sido sustituidos por los hombres; viene de la falta de seriedad con que proceden hoy los artistas; viene del espíritu comercial, de la falta de convicciones.

Pero se confunde el realismo con el naturalismo. Los éxitos magníficos de Fortuny han iniciado una gran decadencia de la Pintura. Se ha tomado por realismo lo que no es más que una media realidad: la perfeccion de la forma exterior; la completa carencia de ideas y sentimientos. Recordad la coleccion artística de Fortuny, pagada en millones por los magnates. ¿Qué vendia Fortuny en sus cuadros? Luz africana, recogida por él cuando acompañó á las tropas españolas; fotografías de sitios y personas enriquecidas con colores vivísimos; reducciones maravillosas del natural. Nuestros soldados veian en los moros enemigos de raza y enemigos personales; Fortuny no veia esto; sus ojos se detenian en los trajes abigarrados de los árabes; en sus armas caprichosas, en el desórden pintoresco de sus aduares, en los zócalos de azulejos de sus casas, en aquellas llanuras abrasadas por un sol blanco y cortadas en el horizonte por una línea de azul intenso..... Los árabes le interesaban mucho más que los españoles; les daba sitio más preferente en sus apuntes, y hasta les hacía ganar en ellos las batallas; todo por el mérito de su luz, de su color y de sus trajes.

Al volver á España, al ir á Roma, al volver de Italia, en París, siempre la luz, el color, la línea fueron sus estudios; trabajaba incesantemente, porque cualquier objeto de forma caprichosa le seducia, y le copiaba con admiracion, con un *fetichismo* desordenado..... Jamas una escena conmovedora le impresionó y le hizo quedarse con el lápiz en la mano, soñador ó meditabundo; jamas parece que supo que en el mundo habia pasiones, amores, celos, ambicion, heroismos dignos de ser pintados; para él no habia más en la Tierra que moros extravagantes, academias de casacon, modelos adornados con cascos y calzones; mujeres engalanadas con primorosas telas; fachadas de edificios raros; jardines de flores exóticas; ornamentacion suntuosa; contrastes de sombras y luces increibles; detalles dentro de los detalles..... todo admirablemente visto y pintado, sin que una emocion ni una idea nos distraigan de la contemplacion minuciosa del cuadro..... No es preciso tener alma para comprender á Fortuny, y no haya temor de que sus obras nos entristezcan: sus cuadritos son dias alegres de mucho sol; dias en que pasean revueltos moros, sabios y lindas mujeres.—Se comprende que esta pintura radiante, sin dolor, tan curiosa y entretenida, haya sido la pintura de los poderosos.—El ideal de Fortuny era, como el de las mariposas, la luz; pero más fuerte que ellas, podia vivir en el fuego y robarle sus colores. El hombre era para él un edificio que retrataba sin oir el rumor de los que hablaban, reian y lloraban dentro.... Realmente el ideal no le hubiera dado más gloria, ni hubiera decorado su estudio de tantos magníficos objetos. Rico, glorificado, habiendo ya formado escuela, no era feliz, sin embargo, como artista. Habia dado *en la fatal manía de pensar*, segun la frase célebre; leia mucho en los últimos años, y esto amenazaba cambiar su estilo y su procedimiento. Se complacia ya en pensar y decir que cuanto habia pintado hasta entónces lo habia pintado para el público, pero que deseaba ya pintar para él y para la posteridad; una espléndida cena en casa de los Borgias le parecia, entre otros, asunto digno de su pincel. Al fin y al cabo, como verdadero artista, empezaba á sentir la nostalgia del ideal. Murió..... Y ¿qué ha sucedido? Al contrario de lo que pasa con los artistas pensadores, con su muerte empezó su decadencia. Sus talentos fueron admirables, pero no dejaron en sus obras ese carácter de belleza permanente comprensible para todas las generaciones: ha sido el más hábil de los pintores de su siglo, pero el ménos sensible de ellos. No puede ser este pintor—como muchos pintores creen—el pintor del realismo: Fortuny es un pintor naturalista.

El pintor del realismo es otro, y los artistas españoles le conocen y le admiran, áun cuando no practiquen el arte tal como sus obras le enseñan. Velazquez es la personificacion más característica del realismo, y no creo se me dirá que pido teologías si pido á los artistas españoles que le acepten por modelo en todo lo posible.—Mas sucede una cosa en esto de apreciar el mérito de aquel pintor insigne, y es que los pintores son los que ménos comprenden su carácter, su importancia y su genio.—El pintor preocupado, desde que coge en la mano una paleta, con las dificultades del procedimiento; que sabe cuántos son los problemas de líneas, de modelado, de color, que hay que resolver al imitar cualquier objeto, y que ve resueltos siempre esos problemas fácil, sencilla y definitivamente por Velazquez, no pasa de su factura; se enreda, por decirlo así, entre los prodigios de aquellas síntesis magistrales, de aquellas figuras, que tienen, por su intencion y su sencillez pictórica, algo de sentencias. ¡Qué admiracion!—se dice.—¿Cómo pudo llegar á esta concision, á esta realidad, á este *naturalismo?*—Porque, para la mayoría de los pintores, Velazquez es, más bien que realista, naturalista.

Y su asombro les impide ver lo que es Velazquez, como le ve cualquier aficionado que no tiene pretensiones de pintor; que, al dirigir sus miradas á un cuadro, lo primero que ve es el asunto, la composicion, el órden categórico de las figuras y los objetos, el sentimiento particular de estos objetos y figuras, y finalmente, la ejecucion; como le ve cualquier aficionado, que, al ver un lienzo, recuerda la época en que fué pintado, la sociedad en que el pintor vivia, las demas pinturas de sus contemporáneos.

Velazquez es el pintor maestro de la forma; pero es un pintor *idealista*. Muchos pintores sonreirán, sin duda, al leer esta afirmacion, porque, para ellos, Velazquez es tan sólo un fotógrafo anterior á la Fotografía.

Veamos..... El realismo es la realidad de las cosas; pero la realidad mayor es la vida: materia que mueven la voluntad y el sentimiento. El realismo se compone de vida exterior y de vida interior: la fusion de



estos dos elementos dentro y fuera del arte constituye la realidad. Pero en unos artistas, como en Fortuny, la forma exterior es todo en figuras y cosas, y en otros, como en Velazquez, es sólo el medio más sencillo, más lógico, más breve, de revelar el mundo interno. Decir que Velazquez es únicamente pintor de la forma, porque haya encontrado la mejor, es como decir que un escritor, en el mero hecho de ser el más correcto, el más sobrio y el más exacto, no puede sentir ni pensar..... Léjos de eso, la misma depuracion á que fué sujetando su idioma Velazquez—tan opuesta del espléndido Rubens y de los maestros italianos—demuestra que no era el color por el color, ni la línea por la línea, lo que á él le seducia en la forma. Su amor era pintar cabezas, templo de la inteligencia; expresar la vida y atraer á ella las miradas del público: hacía de la expresion la mayor belleza.

Velazquez, como Fortuny, sólo ha pintado al hombre en reposo; no ha reproducido las pasiones; mas debe tenerse en cuenta que Fortuny dispuso de su iniciativa; que Fortuny vivia en medio de una sociedad agitadísima; que su estudio era como el faro rodeado por las olas tempestuosas de las ideas modernas.—Y Velazquez vivia en el severo alcázar de un monarca, del cual era servidor humilde, siempre contenido por la etiqueta, correctamente engolillado, vestido de negro, pensando que los reyes son eternos y la serenidad de los palacios inalterable.

Examinando sus obras, vemos que la expresion de los asuntos es su mayor preocupacion—como lo es en los idealistas.—En sus retratos el interes está en las cabezas, y hay descuido aparente en los trajes y pobreza de accesorios.—La mayor parte de las veces una tinta neutra cubre la tela, sirviendo de suelo y de fondo, para idealizar la figura aislándola.—En estos retratos la cualidad eminente del original está puesta en relieve sobre todas; sus infantes son aristocráticos desde la punta del zapato hasta el más alto cabello, conservando, empero, la sencillez más rígida; sus borrachos nos atufan con su aliento, pero nos regocijan con la alegría de su espíritu, responden á la idea del pintor, no á la imperturbabilidad del modelo; su *Menipus* es hombre de baja condicion, que no hubiéramos reparado en la calle, que pintado por Velazquez nos encanta y nos retiene: la sosería del Bobo es tan espiritual, que es como una belleza que ilumina este feo rostro. En el estudio que, impropiamente, se denomina *Marte*, vemos en la pintura de la carne la fuerza bruta en Pintura. La cualidad dominante del hombre que le sirve de modelo es siempre la cualidad que resalta en los cuadros de Velazquez: todo converge á expresarla sin afectacion, pero sin distraer el espíritu ni los ojos del espectador: sobrio de dibujo, escaso de color, escaso de accidentes, nadie como él nos hace ver hombres mejor dibujados, color tan verídico, accesorios tan propiamente elegidos. Ha pintado más el alma que el cuerpo de sus originales; realista en el procedimiento, que es una ciencia, donde ha encontrado el ideal lo ha esforzado.—Jamas ha prescindido de la idea dentro de su obra. Cuando imagina una tonalidad como *Las Meninas*, á esa tonalidad lo sacrifica todo, y la infanta y sus servidores, y él mismo, ceden su importancia á otro motivo de mayor interes: el aire..... Cuando tiene que hacer un retrato del favorito que sea tan exacto como la realidad se lo exige y tan heroico como lo desea el Conde-Duque de Olivares, piensa, compone y ejecuta uno de los cuadros más libres, más épicos, más idealistas que se conocen..... Cuando las religiosas de San Plácido le piden un Cristo en la Cruz, pinta un cadáver que parece, en las formas y en el color, carne hecha mármol; su pincel entónces ejecuta religiosamente, con igual primor, todo el cuerpo, y hasta la madera de la Cruz, y para hacernos sentir el horror que su alma siente, idealiza el semblante de Cristo con un rasgo propio del moderno romanticismo: deja caer el largo y negro cabello del Salvador sobre el hombro derecho, velándole trágicamente la mitad de la cara..... Cuando se dispone á representar á San Antonio Abad y á San Pablo en la soledad, el espíritu de esta soledad se apodera de él, y la vida de los santos se desarrolla en un país ágrio, siniestro, eremítico; el país ideal de los ermitaños..... Y, por fin, llega un momento en que se trata de un gran cuadro de composicion, de gran estilo, de gran carácter, de color, en que las dos figuras principales han de representar dos ejércitos, dos naciones, dos razas; en que la factura sólo es como la escritura del pendolista que pone en limpio el confuso borrador de una historia ó un poema; y entónces surge del cerebro de Velazquez, fácil y sencillamente, al parecer, la composicion del cuadro de *Las Lanzas*.—Mirad ese lienzo: toda la filosofía del arte moderno no sabria explicar mejor el asunto: es inequivocable; es la rendicion de una plaza: el general vencido no se equivocará con el vencedor, ni los españoles con los tudescos.—Un sentimiento de generosidad y de nobleza irradia por todo el cuadro como en una página caballeresca.—Es uno de esos asuntos que, se afirmaria, no pueden representarse de otra manera..... Pradilla, al querer alejarse de este modelo, ¿qué hizo? ¿una rendicion? no, una revista.—Pletórico de sentimiento, cuando el ideal del amor patrio trascendia ya del cerebro de Velazquez como el perfume de un incensario, ejecutó su lienzo; y como el empeño era mayor, pidió á su pincel más energía, más brillantez, más riqueza que de costumbre..... Un pintor como éste, realista, es cierto, pero todo inteligencia, espíritu, lógica, ¿puede ser el maestro del arte limitado que la generalidad de los pintores, que casi todo el público entiende por realismo?

Entre Velazquez y Fortuny hay diferencias enormes: el uno ve los hombres por dentro ántes de pintarles por fuera; el otro hace objetos animados de los hombres; el uno sintetiza, el otro detalla; el uno hace grande lo chico, el otro achica lo grande..... Y, sin embargo, para la mayoría de los pintores y para el público, Fortuny y Velazquez son igualmente realistas; es decir, son naturalistas uno y otro.

Al observar lo que Velazquez fué en su época se comprende lo que hubiera sido en ésta: se comprende que su realismo inteligente le hubiese llevado á representar la vida moderna..... Seguramente no hubiese llevado á una Exposicion nacional cuadros académicos, de asuntos históricos repetidos; reminiscencias de éxitos ruidosos; inspiraciones ajenas friamente sentidas: hubiera llevado obras realistas, pero llenas del espíritu del siglo; hubiera visto en los rasgos faciales del hombre moderno la huella de su vida inquieta, llena de ambicion, de pasiones, ávida de placeres, turbada por las dudas; hubiera visto que la carne no era un tejido de nervios insensible, que su amarillez provenia del estudio constante, que los destellos de la pupila del hombre del siglo no son luz solar reflejada, sino destellos de la elaboracion constante de las ideas, del confuso vaiven de sentimientos rápidos y contradictorios. Sus retratos de hoy tendrian la frente más meditativa, ménos satisfaccion del presente, ménos seguridad en el porvenir.

Velazquez entenderia por realismo pintar las ideas del siglo; buscaria su inspiracion arriba y abajo, en las fiestas de la aristocracia y en las fiestas populares; penetraria en la vivienda de los trabajadores, en las fábricas, en las minas..... Y como el fausto es la pasion del dia, su tono gris se enriqueceria tambien con los colores de ese fausto. Si vendia sus pinceles del género á los empresarios, seguramente no transigiria en los cuadros de Exposicion. En ellos, hoy como en el siglo XVII, sacrificaria sin piedad sus caprichos de ejecucion á la lógica del asunto. Hoy, como entónces, pensaria que el genio consiste en concebir las cosas como un todo; en sacrificar lo inferior á lo superior; en engarzar artísticamente esos solitarios que se llaman ideas. Verdad es que se necesita ser tan rico, tan fuerte y tan artista como lo era Velazquez, para resignarse á tales sacrificios..... ¿Quien no tiene ideas podrá sacrificar los detalles?

Sería yo, en verdad, merecedor de censura por estas ligeras semblanzas de dos ilustres pintores españoles, si no viniesen á resumir mis humildes opiniones sobre el arte en general y sobre el arte moderno. Yo no reconozco límites al idealismo en Pintura: no creo que hayan muerto para siempre los pintores alegóricos, los que pintan mundos y personajes de fantasía; pero creo que el arte es la lengua con que hablan los siglos, y sé que el siglo XIX es realista..... Por esta razon he procurado depurar hoy este punto confuso: lo que son el naturalismo y el realismo en Pintura. Y he procurado hacerlo ver prácticamente, sin *teologías*, por el estudio comparativo de los dos pintores nuestros más admirados hoy de nuestros habilísimos pintores.

No basta profesar de realismo para faltar á la lógica de las ideas, sustituir el hombre con el modelo y dilatarse en las maravillosidades de la factura. El realismo tiene una esfera de accion intelectual inmensa, y para ser realista como Velazquez se necesita..... mucha *teología*.

El realismo se impone hoy como una necesidad..... Ya lo he dicho; nada hay en este siglo superior al hombre, á su bienestar, á sus esperanzas, á sus propósitos; pero aceptar el realismo no es limitar la esfera del arte. Despues de Velazquez vino Goya—¡pintor nacido ántes de tiempo!—despues de Goya vino Rosales; el espíritu de los antiguos disuelto en la paleta del pintor de *Las Hilanderas*. El ideal busca un pintor en todas las generaciones.

La España del siglo XIX le busca. Busca un pintor de alegrías y dolores al mismo tiempo; un pintor de la materia y del espíritu; un realista de los sentimientos y las ideas; un pintor sincero, cuyo corazon esté lleno de caridad, y que tenga fe en el porvenir del hombre; sencillo y sublime como el verdadero arte; moderno como carne de la carne y hueso de los huesos del siglo.

En la Exposicion de 1884 no hemos encontrado ese pintor. ¡Quién sabe si en las futuras exposiciones le encontrarémos!

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

LA ERMITA DEL HUMILLADERO (1).

I.

ENTRE los recuerdos de la primera edad que conservo vivos en mi memoria, cuéntanse las visitas dominicales que solia hacer, con otros niños, á la ermita del Humilladero de Ecija, pequeño santuario que existe en dicha ciudad, y cuya historia voy á contaros.

Écija es un antiguo pueblo de fundacion fenicia, al que los romanos pulieron y hermosearon, y el cual tuvo la triste gloria de abrigar en sus muros á los restos dispersos de los vencidos del Guadalete. Uno de los oficiales de Tarik, llamado Zayde, tomóla á los cristianos, no sin gran resistencia, y dejóla guardada por los judíos y algunos árabes, despues de imponerles onerosos tributos; andando el tiempo, fué recobrada por San Fernando.

Conocidísima es en la historia esta ciudad, la primera de la provincia de Sevilla, y cuya importancia, así en la Edad Media como en el Renacimiento, es patente todavía. Basta admirar sus numerosas torres, sus antiguos solares y sus casas-palacios, para comprender que pudo ser, y fué en efecto, morada predilecta de las más ricas y nobles familias de Andalucía. Hoy mismo, solitaria como Pisa y apartada del comercio de las gentes por sus especiales condiciones, puede ofrecer al viajero bellísimos templos, notables edificios y monumentales ruinas.

No he de ser yo el que deje en el olvido á la patria de Alonso de Aguilar, Velez de Guevara, Roa y Pacheco; no he de ser yo, repito, el que deje de presentárosla por dentro como curiosa antigualla, pero no es ésta la ocasion oportuna; bástenos saber, por ahora, que allí fundó su célebre monasterio Santa Florentina, que allí tuvo su silla San Fulgencio, y que allí cayeron bajo el filo de los alfanjes sarracenos las Santas Vírgenes del Valle.

El Humilladero es el lugar donde, segun añeja tradicion, se representaron las escenas más terribles de la sangrienta hecatombe que conmemora la Iglesia el 14 de Marzo de cada año; por eso tiene, para los levíticos astigitanos, cierta atraccion misteriosa aquella pequeña capilla.

Álzase la ermita del Humilladero extramuros de la poblacion, y en el centro de un pintoresco valle limitado hácia la parte oriental por suaves alturas bordadas de olivares, el Genil le riega mansamente, y graciosas huertas y frondosas alamedas recuerdan aquellos versos que al rio predilecto de los árabes compuso el poeta Pedro de Espinosa en el siglo de oro de nuestra literatura:

Vestida está su márgen de espadaña
Y de viciosos apios y mastranto,
Y el agua clara como el ámbar baña
Troncos de mirtos y de lauro santo;
No hay en su márgen silbadora caña
Ni adelfas; mas violetas y amaranto,
De donde llevan flores en las faldas
Para hacer las Hénides guirnaldas.

Llégase á este valle por la puerta que mira al Norte y se llama de Palma: un largo sendero que comienza en la puentezuela llamada de las Vírgenes, y que se divide en dos, dejando en medio la ermita, guia al antiguo convento de jerónimos, levantado sobre los escombros del monasterio que fundó Santa Florentina y que á su vez ha sido derribado. Su esbelta torre dominaba el paisaje, teniendo á su derecha el Genil y las aceñas; á su izquierda, las alturas doradas por la mies en el estío, y al frente, la ciudad y el llano en que descuella la ermita con sus blancos muros, sus acacias, su pintada verja y su campanario de espadaña.

En la primavera, el llano que os he descrito se cubre de una mullida alfombra salpicada de amapolas y florecillas azules, presentando la más bella de las perspectivas; una ancha franja terrosa determinada por la ondulacion del camino y la explanada del Humilladero es el único tono oscuro que puede encontrar la pupila en aquel lugar delicioso.

Parece que convergen en un mismo punto todas las luces y todos los colores; el rio, las huertas, los sembrados, los olivares, todas las lontananzas, en fin, brillan bajo un cielo azulado y trasparente, y dan como un nimbo irisado á la ermita del valle.

Una tarde de primavera en el Humilladero era para mí una tarde en el Paraíso. Ésta fué siempre la estacion en que nuestros abuelos visitaban el antiguo monasterio de Santa Florentina, situado á la parte nordeste de la pequeña capilla.

Exclaustrados los jerónimos y llevada á la ciudad la imágen de Nuestra Señora del Valle que se veneraba en su iglesia, cesaron las romerías al convento, y sólo quedó la devocion de visitar la ermita en determinadas épocas del año; sin embargo, hubo un

(1) Véase nuestro grabado en el número anterior, pág. 408.

BELLAS ARTES.

«DE VERANO.....»

CUADRO DE MASRIERA.—EXPOSICION-BOSCH.—(Grabado por Brend'Amour.



«EL ROSARIO DE LA AURORA.»

CUADRO DE GARCÍA Y RAMOS.—EXPOSICION-BOSCH.—(De fotografía de los Sres. Goupil y C.ª, de París.)

ejército de romeros que continuó la tradicion con infatigable perseverancia: los niños.

Juéves y domingos, una verdadera colonia de pequeñuelos plantaba sus tiendas en los alrededores de la ermita, y se esparcian en revoltoso tropel por el llano: yo fuí tantas veces de la partida, que recuerdo, como os he dicho, hasta los menores detalles de aquellas tardes que pasaron.

Niños y niñas, unidos por esos primeros vínculos exentos de todo objetivo ulterior, fase que sólo se da en la primera edad de la vida, se estrechaban en alegres lazos, y formaban un solo círculo para jugar á la rueda *de la patadilla;* la pequeña aristócrata y el obrero chiquitin no se desdeñaban de ir asidos de las manos, y más de una vez una Eva noble y un plebeyo Adan dividieron sus roscas y sus manzanas en aquel abreviado Paraíso.

Recordando aquel período de tiempo, he repetido mentalmente el comienzo de cierta moderna anacreóntica:

Hoy besas, niña ilustre,
Al que naranjas vende;
Tú te creerás mañana
De pasta diferente, etc.

En efecto, aquello era un abigarrado conjunto de clases, pantaloncillos y toneletes.

Muchas jóvenes de las que conocí en aquel tiempo pasan hoy junto á mí sin conocerme; algunas se han encumbrado de tal modo, que he de buscarlas en los palacios; otras han descendido tanto, tanto, que hubiera podido hallarlas en el hospital.

La ermita resonaba con nuestros juegos y nuestras carcajadas, como si sus muros estuvieran hechos con láminas de metal blanco. Recuerdo que uno de nuestros compañeros, un diablillo vestido de color de rosa, tuvo cierta tarde la audacia de burlar la vigilancia del santero y tocar la campana: aquél fué un verdadero atrevimiento revolucionario. Sin duda el diablo del chico engrosó más tarde las filas de los ciudadanos que contribuyeron al derribo de la torre cercana.

II.

La ermita se abria ya en aquel tiempo muy pocas veces, y nuestra curiosidad por penetrar en ella era tal, que esperábamos con ánsia la ocasion propicia de satisfacer nuestro deseo.

Un dia, el 14 de Marzo, nos fué por fin permitida la entrada. Penetramos todos en su pequeño recinto, decorado por sencillos altares, y escueto como el de todas las ermitas campesinas; pero tan pronto como traspasamos los umbrales, retrocedieron las niñas espantadas, atronando el espacio con su atiplada gritería. Habian visto un cuadro horrendo, un cuadro—*pintado al óleo*—que representaba monjas ensangrentadas y horribles morazos: una verdadera carnicería fingida con bermellon, azul Prusia y amarillo corona.

Nosotros, es decir, el sexo fuerte, sufrimos valientemente la primera impresion, y nos agrupamos en torno de una columna de mármol colocada al aire cerca de la puerta de entrada. Aquel misterioso baluarte, coronado por una cruz de piedra labrada y por el blason de la santa hermana de San Isidoro, nos sirvió para detener á las fugitivas. Pronto se calmaron los arrebatos; en efecto, aquellos moros y aquellas vírgenes *no hacian nada;* eran pintados.

Al bullicio sucedió un religioso silencio: entónces pudimos oir el sermon del anciano santero, que nos replicó el suceso señalando al cuadro y al pilar alternativamente.

El cuadro representaba el martirio de las santas hijas de Santa Florentina; éstas fueron cayendo, una á una, al pié de aquel pilar gris, que parece conservar aún manchas sangrientas. El anciano nos invitó á acercar el oido á la piedra, asegurando que áun se deslizaban las gotas de aquella sangre vírgen por las entrañas graníticas de la columna.

Fuimos haciéndolo por turno; algunas niñas, delicadas y nerviosas, se retiraban del pilar sin oir nada, porque aseguraban que el mármol frio hacía cosquillas en sus orejas, coloreadas y menudas como hojas de rosa; yo apliqué el oido con todas mis fuerzas, y y no sentí el más pequeño ruido; sin embargo, varios de mis compañeros oyeron caer la gota distintamente. Recuerdo que hubo de sentirla primero que otro alguno nuestro pequeño Marat, el que la tarde anterior habia osado tocar la campana.

El santero, teniendo en cuenta la calidad del auditorio, no nos dijo si las monjas habian sido muertas en su propio monasterio, como creen unos, ó si fueron víctimas de sus perseguidores, como creen otros, en el sendero que comienza en la ermita del Humilladero y termina en la llamada Puentezuela de las Vírgenes.

Herculano y algun otro están conformes con el relato que voy á haceros, y que tiene para mí cierto inexplicable encanto.

La hueste de Tarik, mandada por Zayde, habia entrado en Écija. Tocaban á rebato los cien campanarios de la poblacion, y el estruendo de las armas y los aullidos de la morisma, ebria de matanza, salvando la muralla, resonaban en el pintoresco valle que ya conocemos, lúgubremente.

Las hijas de Santa Florentina, que ocupaban su celebrado monasterio del Valle, sabedoras de que los sarracenos se hallaban á las puertas de la santa morada, hicieron capítulo, y despues de rápida deliberacion, decidieron encerrarse en la cripta del convento, defendida por una fuerte y erizada verja de hierro, y á propósito para sacrificar sus vidas ántes de servir á los placeres de los voluptuosos hijos de Mahoma.

La ola sarracena tocó pronto en los muros exteriores del monasterio; resonó el hacha; cayeron con estruendo las puertas, y los infieles penetraron en el claustro rugiendo y aullando; pero ¡cuál no fué su sorpresa al encontrar las celdas vacías y el convento mudo y solitario!

De repente un cántico severo y conmovedor llegó á sus oidos. Guiados por aquellas notas armónicas, llegaron á la verja de la cripta y se detuvieron asombrados.

Al pié de un gran crucifijo de piedra, hermosa y terrible á la vez, rígida como el Cristo enclavado que le servía de apoyo, se hallaba la superiora de la comunidad, armada de un afilado cuchillo y con los hábitos salpicados de sangre. Á sus piés, varios bultos blancos y rojos se escalonaban en la penumbra; eran religiosas, cuyos cuerpos se estremecian con las últimas convulsiones de la muerte, y cuyos cirios, caidos en el suelo, se apagaban al propio tiempo que su existencia. Los aulladores callaron como si un poder superior pusiera candados en sus bocas, y se empujaron llenos de curiosidad contra la verja.

Entre tanto, las monjas, colocadas en fila, sin dejar de entonar sus cristianas salmodias y con sus velas encendidas, iban pasando sonrientes y triunfadoras por delante de la abadesa, que despues de besarlas con ternura en la frente, hundia su puñal en el seno de cada una de ellas, cuidando de que el golpe fuera definitivo y certero.

La monja herida, sin exhalar una sola queja, iba á revolcarse en su propia sangre á los pocos pasos, dejando su lugar á la que venia; tras ella era una voz que faltaba del coro, un cirio que se apagaba, un bulto más que caia en la sombra, un nuevo tesoro de gracia y hermosura que desaparecia para siempre.

Esta operacion se repitió tantas veces cuantas eran las doncellas que encerraba la cripta. Pasó la morena de hermosos ojos y de ámplio seno; la pálida niña de pupila azul y de talle esbelto, como el de la hermana de Leandro; la beldad de mano torneada y piés de jazmines; pasaron..... una y otra y otra y muchas más, hasta la última, y todas fueron cayendo bajo el inexorable puñal de la priora del monasterio. El coro era cada vez más débil y desacordado; la oscuridad de la cripta, más densa; el charco de sangre, más profundo; el Cristo y la sacrificadora parecian levantarse sobre un Gólgota de hermosos cuerpos mutilados.

Restaba la suprema nota. La priora no habia dado el último beso ni la última puñalada: cuando murió la postrera vírgen y se apagó el cirio postrero, se arrodilló, besó los piés del crucifijo, y elevando los ojos al cielo, sepultó en su propio pecho el cuchillo.

Despues cayó, para no levantarse más, sobre aquellos cuerpos palpitantes, pugnando aún por cubrirlos con su blanco hábito.

Tal es una de las fases trágicas del martirio de las Vírgenes del Valle de Ecija.

El P. Roa, sin embargo, nos dice que las hijas de Santa Florentina no murieron de este modo, sino que se limitaron, como las santas de Toledo, á mutilarse el rostro y el cuerpo, provocando con esto las iras de los árabes, que las degollaron, persiguiéndolas en el trayecto que media entre el convento de jerónimos y la iglesia Mayor. Así se explica el reverendo padre el que la ermita se llame del Aulladero ó del Humilladero, y para su dicho trae testimonio de las frecuentes visiones de los vecinos de la ciudad, que han creido ver más de una vez largas procesiones de monjas fantasmas, que saliendo del convento de jerónimos del Valle á la media noche, y con hachas encendidas, penetraban en la ciudad por la puerta de Palma, y volvian ántes de apuntar el alba á su antiguo monasterio.

Difícil por demas sería encontrar datos seguros acerca del modo como pudo ocurrir el suceso.

Ya el P. Roa manifestaba la dificultad de comprobar este hecho, y yo no puedo hacer más que repetir lo que dijo el erudito maestro. No es ménos de extrañar el que el R. P. Croisset deje de incluirlo en su *Año Cristiano*, y que su traductor, el P. Isla, sólo nos hable de la ilustre fundadora del monasterio.

Acaso estos escritores tuvieron en cuenta una dificultad histórica que puede ofrecerse: la general creencia de que los árabes eran poco aficionados á tomar por asalto iglesias y monasterios. La matanza de los monjes de Cardeña y de las Vírgenes del Valle de Ecija, que tienen infinitos puntos de contacto, son, acaso por esto, consideradas como simples tradiciones. Hay, sin embargo, una excepcion en favor de la realidad de esta última catástrofe.

Dicen las historias que al apoderarse Zayde, no sin grave resistencia, de la plaza fuerte de Ecija, dejóla encargada á los judíos y á algunos árabes. ¿No podria haber sido llevado á cabo el hecho por instigacion de los hebreos, deseosos de vengar anteriores ultrajes y persecuciones de más cuenta?

Esta es una nueva fase del asunto, que podria servir para fijar el verdadero estado de la raza hebrea en España, y que probaria una vez más que el hebreo y el cristiano nunca pudieron ser buenos camaradas. Conocidas son las causas de las matanzas de judíos en Granada y Toledo, y sabido es que estos exóticos moradores de nuestras provincias tan pronto se aliaban con los árabes para combatir á los cristianos, como solicitaban la cooperacion de los cristianos para vengarse de los sarracenos.

III.

Pero volvamos á la ermita del Humilladero.

Os contaba cómo escuché allí por primera vez la historia de las Vírgenes, y me resta deciros que allí, tambien por vez primera, sentí esas vagas aficiones que nos llevan al culto inconsiderado de lo sobrenatural y de lo maravilloso.

Siempre que me fué posible visité aquellas cercanías y crucé por aquellos senderos. Durante mi niñez llevaba á los prados del Valle mi corderillo, adornado de lazos azules y de campanillas doradas; en mi adolescencia paseé á caballo por el camino de las Aceñas y por las márgenes del Genil; ya en la edad de la razon leí á Byron y á Rousseau á la sombra de las acacias del Humilladero ó sentado en la Puentezuela de las Vírgenes.

Cuando visité la ermita por última vez dijéronme que habia terminado el culto, y que no jugaban ya los niños en sus alrededores: parecia el paisaje más triste, y hallé justificado el que tratasen de construir no léjos de aquel sitio un cementerio.

De aquella visita, hecha hace algunos años, tengo una sencilla página, que voy á presentar á ustedes: el siguiente romance:

LA ERMITA DEL VALLE.

¡Hé aquí la pequeña ermita
Que en mi niñez visitaba!
¡Hé aquí sus nevados muros
Y sus frondosas acacias!
En torno de ella las mieses,
Por las hoces separadas,
Trocadas se ven en oro
Si ántes eran de esmeralda;
Y allá á lo léjos, los montes
Que limitan mis miradas
Por los rigores de Julio
Tienen clámides de gualda.
¡Oh, con qué melancolía
Templo la doliente arpa
Y evoco aquellos recuerdos
De las horas de mi infancia!
¡Qué diferente esta tarde
De aquellas tardes tan gratas
En que, sin dudas ni cuitas,
A tus puertas descansaba!
¡Qué distintas emociones
En mi pecho batallaban,
Y cómo de los pesares
No sentí las corvas garras!
Esas luces melancólicas
Que al rojo sol acompañan
Cuando desciende entre púrpura
A esconderse entre las aguas:
Este tranquilo crepúsculo
En que se duermen las auras
Sin mover las verdes hojas
Ni susurrar en las ramas;
Este celaje apacible
En que se eleva mi alma;
Estos montes, estos prados,
Este valle y estas aguas;
Esta ermita, en fin, testigo
De los juegos de mi infancia,
Todo, todo ha variado:
¡Qué mucho que variára,
Si la rueda de la suerte
Es tan fácil y voltaria!
De aquellas tardes tranquilas,
De aquellas horas rosadas,
Sólo me restan recuerdos,
Pero recuerdos que matan;
Por eso cuando el crepúsculo
Esparce su luz de nácar,
Vengo á cantar á la sombra
De mi ermita y mis acacias.
A las sueltas golondrinas
Que del campanario bajan,
Muy de quedo, muy de quedo
Les suelo contar mis ánsias.
Ellas vuelan á mi lado,
Y no se burlan ingratas,
Como se burlan los hombres,
De las tristes confianzas;
Y cuando pasan el rio
Y se ocultan en las ramas,



En su lenguaje repiten
Lo que escuchan en mi arpa.
Ellas son los seres únicos
Que no dejan esas tapias,
Como fieles guardadoras
De la ermita solitaria;
¡Hasta el nocturno agorero
Que la lámpara acechaba
Abandonó el campanario
Por otra torre cercana!
Ya cuando la tarde cae
Y la luna se levanta
No vienen alegres niños
A jugar en la explanada,
Ni voltean á su puerta,
Debajo de las acacias,
Cual grupos de mariposas
Que se ciernen sobre dalias.
Desiertas están las rejas,
Aquellas rejas pintadas,
En cuyos pequeños mármoles
Las jóvenes se sentaban
Á escuchar del Aulladero
La sangrienta historia sacra
Ó romancescos relatos
De guerreros y de hadas.
Cerradas están sus puertas;
No arde en el altar la lámpara;
Crece en su patio la hierba,
Y está muda la campana.
Pronto hacinados escombros
Dirán al bardo que pasa:
¡Aquí la ermita del Valle
En tiempos se levantaba!

. . . .

¡Ermita, como tú tengo
La soledad en el alma;
Por eso vengo á cantarte
Ántes que el tiempo te barra!
Todo, todo lo he perdido,
No tengo ni una esperanza;
¡No puedo ni arrodillarme,
Porque hasta la fe me falta!
Árido campo es mi vida,
Que sólo nutre cizaña,
Y mi corazon un yermo
Donde ni un árbol se halla.
Sólo vivo en los recuerdos:
Por eso en esas acacias
Hallo el dulce sentimiento
De las horas de mi infancia,
Y al contemplar estos sitios,
Mudos como yo y sin alma,
Dejó la doliente lira
Para verter una lágrima.

BENITO MAS Y PRAT.

Sevilla.

EL VIOLIN MARAVILLOSO.

AVENTURAS DE UN MÚSICO DE ALDEA.

(Continuacion.)

Al dia siguiente, por la mañana, Marta y María andaban repasando solícitamente la ropa, miéntras en otro departamento de la casa Eduardo preludiaba en el violin una melodía nueva, pensada en el momento y áun no trascrita al papel.

—¡Visita y buenas noticias vamos á tener pronto! — exclamó la sencilla y crédula Marta dirigiéndose á su ahijada.

—¿Por qué lo dices, Marta?—interrumpió la jóven.

—Mira—se limitó á contestar aquélla, señalando á un magnífico gato que tenian delante sobre una silla, y que, atraido por las caricias que le solian prodigar las dos mujeres, nunca se separaba de ellas miéntras trabajaban.

Leon, que así le llamaban, se estaba acariciando y atusando los bigotes majestuosamente, primero con la pata derecha y luégo con la izquierda, como haciendo su *toilette* y disponiéndose á recibir dignamente algun huésped, segun la creencia generalizada en todas partes entre las mujeres de nuestra poblacion rural.

María sonrió dulcemente y le hizo una fiesta al blanco y robusto descendiente de Micifuz.

Media hora despues entraba en la casa, preguntando por Eduardo, el nuevo administrador de El Avellanar, un señor que los noveles propietarios habian traido de Madrid, el cual manifestó á Cabarrús, de parte de su amo el Marqués, que habiéndose hecho una revision general de cuentas de la testamentaría del antiguo propietario de la granja, resultaba en ellas un saldo de 20.000 reales á favor del difunto padre de Eduardo, á quien, de consiguiente, por fallecimiento del primero, correspondia esa suma que el Sr. Marqués de Alba-Real se apresuraba á reembolsarle. El mensajero de Luis hizo la entrega rehuyendo dar más explicaciones, pues las órdenes que habia recibido eran terminantes, y Eduardo tuvo que someterse á recibir el dinero y enviar las más sinceras gracias á su generoso amigo.

El Marqués de Alba-Real y su encantadora hermana habian comenzado de una manera tan espléndida como delicada su obra de proteccion.

Inútil es describir la alegría que desde aquel momento se apoderó de la casa de Eduardo. Éste, Marta y María no se cansaban de entregarse á los mayores trasportes de gozo: el mundo cambiaba de aspecto para aquellos tres seres, ántes tan olvidados y tan sufridos. La buena ama de gobierno, que en fuerza de la costumbre de esquivar gastos hasta se habia hecho ruin, se permitió aquel dia poner en la mesa una comida casi opípara; Eduardo, inspirado como nunca, hizo prodigios con su violin hasta que de memoria hubo terminado una preciosa *cantata*, que luégo trascribió fielmente al papel por medio de las notas ó cifras de un método especial y sólo para él inteligible, que usaba habitualmente y que él se habia inventado, arrastrado por aquella volcánica fantasía de que la Naturaleza le habia dotado. Como por encanto cambió la faz de aquella casa: pronto la dicha y el bienestar reinaron en todas sus manifestaciones.

Eduardo sustituyó su vetusto gaban por un traje nuevo, que le sentaba á las mil maravillas, y María tuvo un vestido que la permitiese presentarse modesta pero lindamente ataviada ante sus amigos de El Avellanar.

El humilde organista pagó su buena accion á Luis y su hermana haciéndoles oir las más brillantes composiciones de su repertorio y dedicándoles otras nuevas, cuya letra escribia Luis, pues era poeta delicado, tierno y de verdadera inspiracion.

Elisa cantaba esas piezas, que admiraban á todos, y se hacía lenguas del hábil compositor, quien escuchaba sus elogios temblando de emocion, como si un flúido mágico circulase por sus venas cuando la hermana de su amigo le hablaba. Acostumbrado á no tratar tiempo habia más que con rústicos aldeanos, y áun con éstos lo puramente preciso; aislado de todos, pues ni el médico, ni el cura, ni el secretario del concejo, que eran las notabilidades del pueblo, habian podido vencer las resistencias de aquel carácter taciturno y áun agriado por la desgracia, el trato cariñoso, galante, fino y expresivo de los jóvenes madrileños le fué seduciendo poco á poco, modificando su rudeza y despertando su espíritu á nuevas y no soñadas impresiones.

Y ¿por qué no decirlo? la belleza fascinadora, la espiritual conversacion y la espontánea elegancia de Elisa le llegaron á cautivar á tal punto, que no tardó en sentir hácia ella una inclinacion de cuyo carácter él mismo no se daba cuenta. Su corazon de jóven, hasta entónces prisionero en el oscuro calabozo de su propia rudeza y de su misantropía invencible, sacudia por primera vez las cadenas y se sentia presa de ignotas emociones. La brusca transicion del vacío á la vida producia sus efectos. El pobre Eduardo sentia como artista, porque no habia tenido tiempo ni ocasion de pensar como hombre.

La ternura y la idealidad de su alma palpitaban en todas sus nuevas composiciones, que eran modelo de sentimiento, de pasion y de dulzura. Elisa y Luis contemplaban con asombro creciente los diarios progresos de su amigo en el divino arte, y se sentian orgullosos de haber contribuido con su proteccion á la maravillosa revolucion que advertian en el genio tan brillante como poco cultivado del jóven músico, que habia crecido y desarrolládose tan portentosamente en medio de la Naturaleza como una flor selvática en medio de peñascos abruptos. La Naturaleza era su gran maestra, y por eso sus melodías tenian un sabor exquisito y un perfume de originalidad que las imprimia un sello de terneza y de majestad avasalladoras.

Así pasó el verano gratamente para nuestros cuatro protagonistas, con íntima satisfaccion de María, que veia dichoso á su protector, á quien no cesaba de ponderar con candorosa inocencia las virtudes y los generosos sentimientos de la bella Elisa, que era para ella, más bien que una amiga, una hermana mayor.

Vinieron las lluvias de otoño, y entónces los propietarios de El Avellanar hubieron de pensar en su regreso á Madrid, donde tenian su casa, sus relaciones y su residencia habitual.

El bueno del organista y su cariñosa protegida experimentaron hondo sentimiento al verles partir, si bien aminoraron su pena las promesas que Luis y Elisa les hicieron de que constantemente pensarian en ellos y que sólo se ocuparian de preparar el dia en que todos pudieran reunirse en la gran capital de la nacion, donde estaba el porvenir para el desconocido artista de la aldea costanera.

Las ocupaciones de la escuela se hicieron pesadas y fastidiosas para Eduardo desde aquel dia: poco á poco fué tornando á su antigua tristeza, y sus composiciones volvieron á respirar aquel aire melancólico que las caracterizaba en otro tiempo. María se sintió impresionada por aquel cambio de su querido padrino, y más de una vez lloró amargamente en brazos de Marta, que á su vez movia la cabeza tristemente, como si algun infausto presagio la preocupase.

El invierno se hallaba en su apogeo, cuando un dia, á fines de Enero, llegó al pueblo una pesada caja, acompañada de una carta cariñosísima de Luis de Apodaca.

La caja traia de Madrid un buen número de ejemplares de un elegante tomo de música, que llevaba en la portada este título: *Cantos de aldea*, letra del Marqués de Alba-Real, música de Eduardo Cabarrús.

La carta descifraba el enigma. Luis participaba á Eduardo que sus bellas producciones, cantadas por Elisa en los salones de la *high-life* madrileña, habian obtenido entusiasta acogida y frenéticos aplausos, no sólo de las gentes del gran mundo, sino de los maestros más eminentes, que admiraban aquella espontaneidad y aquellas bellezas de las composiciones del humilde organista de la montaña.

Este éxito habia movido á Luis á dar á la estampa la primera coleccion, que el más acreditado de los editores de música de la córte se habia apresurado á encargarse de publicar en una edicion de lujo. Era el primer paso, y el Marqués anunciaba su conviccion de que daria opimos frutos.

Eduardo tuvo gran satisfaccion con estas inesperadas y sorprendentes nuevas. María lloró de alegría, y Marta, aunque sin comprender todo lo que aquellas novedades significaban, felicitó cordialmente á Eduardo, á quien ya miraba convertido en gran señor y agasajado por lo mejor de la gente de los Madriles, como ella decia.

María, que no sentia ni pensaba más que para su amado padrino, concibió desde aquel dia una idea con esa perspicacia excepcional que sólo cabe en el alma de una mujer inteligente y sensible.

Desde algun tiempo atras su aficion á la música y su admiracion por Eduardo le habian llevado á coleccionar, con paciencia envidiable, las inspiraciones del artista, que éste, desordenado como todos los hombres de verdadero genio, unas veces abandonaba negligentemente en cualquier rincon, y otras olvidaba sin terminar, para dejarse arrastrar de cualquier idea súbita ó de una inspiracion del momento; en tales casos Eduardo no volvia á acordarse del trabajo comenzado, pero María encontraba siempre una hora oportuna ó un pretexto cariñoso para obligar al *anárquico* compositor á terminar su obra ó darle la última mano, por no disgustar á su pobre huerfanita. Por este medio Eduardo tenía sin saberlo una serie de piezas de música originales, de tan vário carácter como inspiradas todas, cuyo valor no se ocultó á María desde que supo el éxito alcanzado por las que el Marqués se habia llevado á Madrid.

Escogió, pues, durante las ausencias de Eduardo los trozos que le parecieron más selectos y más geniales, porque no la faltaba buen sentido para ello á pesar de sus pocos años; los empaquetó cuidadosamente, ayudada por Marta, que estaba en el secreto, y los envió en la primera ocasion que tuvo á Elisa, escribiéndole al propio tiempo y comunicándole las estratagemas de que se habia valido para coleccionar toda aquella música de que Eduardo ni siquiera se acordaba.

Elisa recibió con inmenso placer aquel delicado obsequio, que la habia de permitir presentar novedades como ninguna otra señorita de la alta sociedad en tertulias y conciertos, y á la vez añadir una piedra más al pedestal del porvenir que tenía la conviccion aguardaba al antiguo compañero de su hermano.

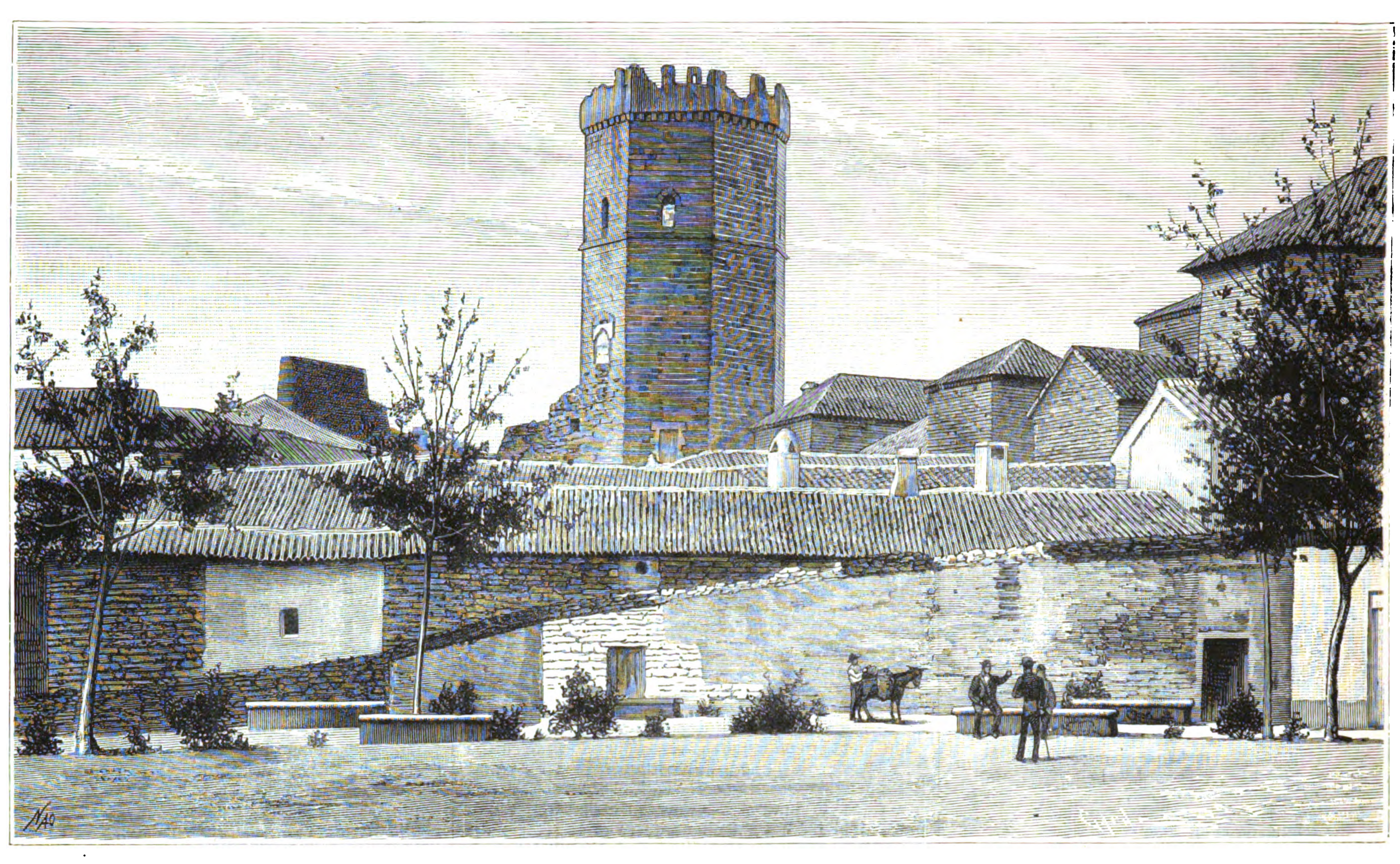
Éste á su vez celebró mucho la ocurrencia de la adorable María, y se consagró, ayudado por varios amigos íntimos, á preparar un concierto de confianza para hacer oir las obras más selectas de la segunda coleccion del fecundo *maestro de capilla*—como él le llamaba con su proverbial gracejo—de la pobre parroquia de la montaña.

Los aficionados y los artistas amigos de Luis, á quienes éste dió á conocer privadamente los nuevos ritmos de Eduardo, no podian comprender que aquellas magníficas sonatas y melodías no llevasen al pié la firma de algun popular compositor contemporáneo.

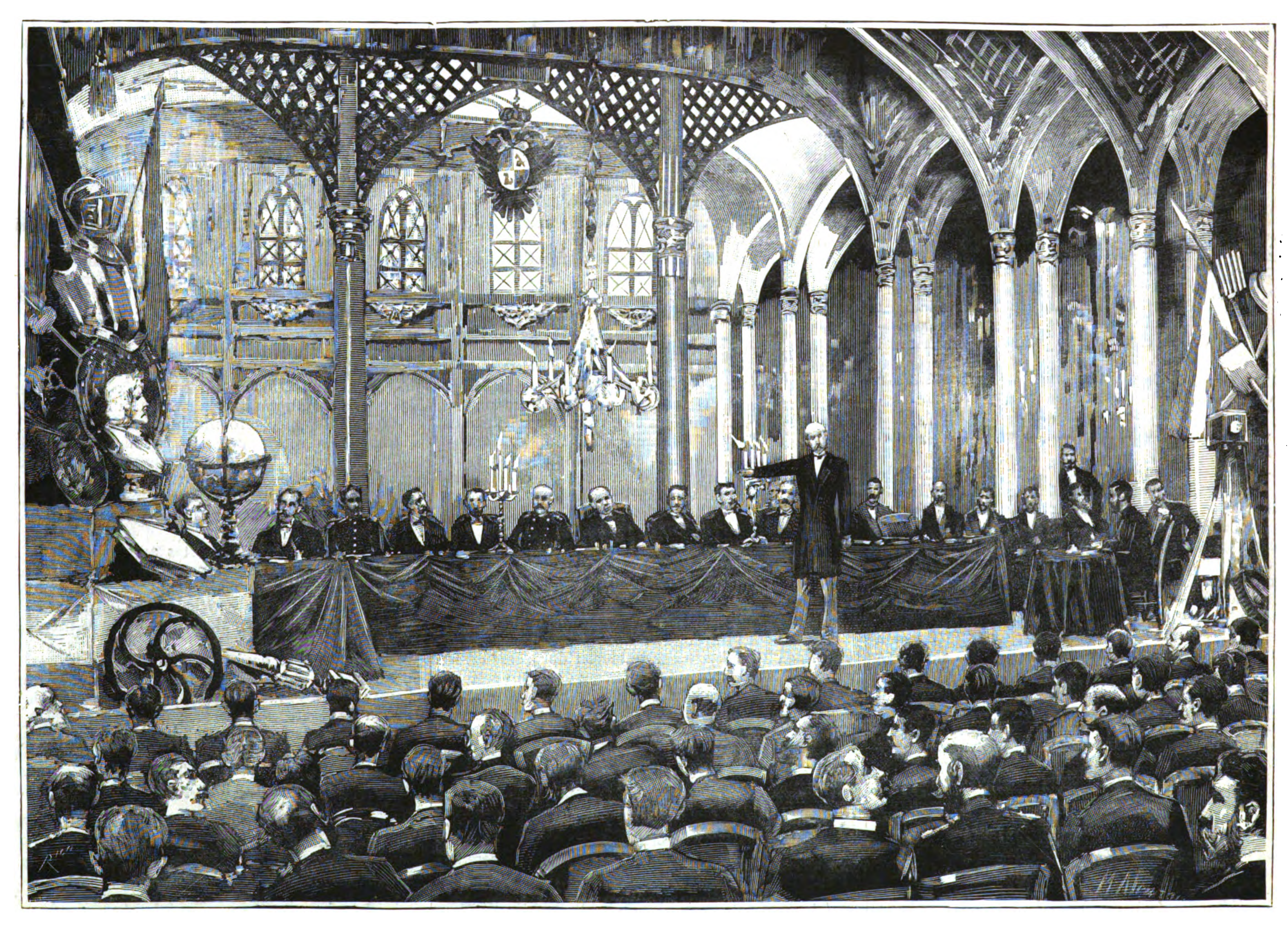
Luis se propuso desde luégo utilizar en provecho de Eduardo y al mayor éxito de sus nuevas producciones todos los grandes recursos que le proporcionaban su brillante posicion social, sus numerosas y distinguidas relaciones, y su amistad con los primeros artistas líricos y los compositores más en boga. Elisa prometió secundarle por su parte, ofreciéndose á interpretar las piezas más á propósito en cuantas ocasiones se le presentasen.

Inmediatamente escribió á María acusándole recibo de las nuevas obras, prometiéndole guardar el secreto para sorprender al fecundo maestro, y animándola á continuar coleccionando las improvisaciones de éste, en la seguridad de que por ese camino pronto se asegurarian la reputacion y el porvenir del desconocido organista.

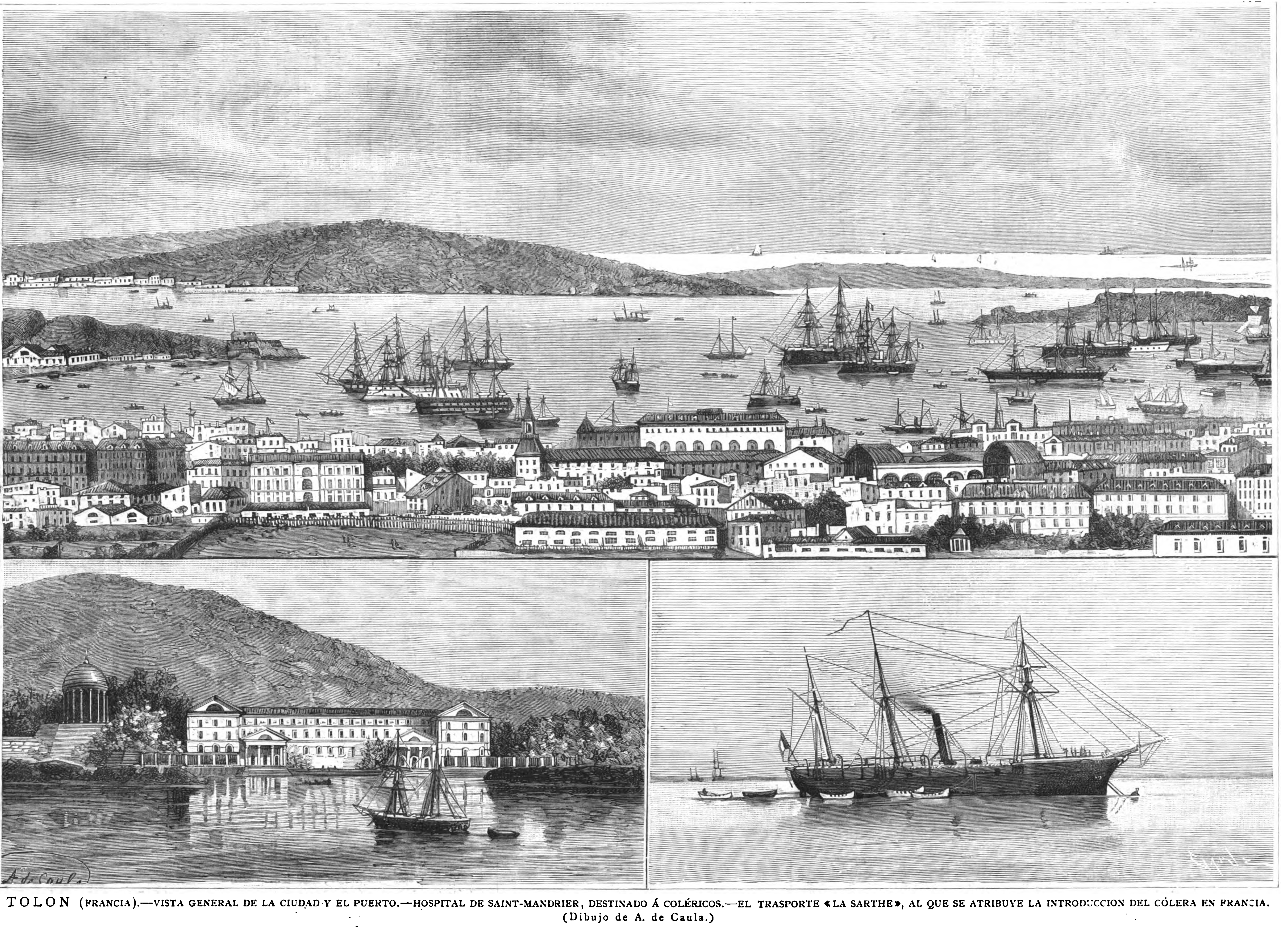
—Es preciso—añadia—que V., mi queridísima María, que tanto le ama y tantos esfuerzos hace por



PORCUNA (JAEN).—TORREON DE LA ÓRDEN DE CALATRAVA, DONDE ESTUVO PRESO BOABDIL «EL CHICO» DESPUES DE LA BATALLA DE LUCENA.
(De fotografía remitida por el alcalde de Porcuna, D. Manuel Pineda.)



TOLEDO.—INSTITUCION DE LA SOCIEDAD COOPERATIVA PARA OBREROS: EL SR. MORET PRONUNCIANDO EL DISCURSO INAUGURAL.
(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)



TOLON (FRANCIA).—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD Y EL PUERTO.—HOSPITAL DE SAINT-MANDRIER, DESTINADO Á COLÉRICOS.—EL TRASPORTE «LA SARTHE», AL QUE SE ATRIBUYE LA INTRODUCCION DEL CÓLERA EN FRANCIA.
(Dibujo de A. de Caula.)

recompensarle los sacrificios que él se ha impuesto por V., le anime cariñosamente y explote su aficion al violin, á ese violin maravilloso en cuyas cuerdas y en cuyos dulcísimos acentos tan prodigiosas inspiraciones encuentra Eduardo.

«No parece sino que ese violin es un instrumento mágico, construido por algun hada para despertar el genio admirable de nuestro querido artista. Ese violin es su talisman. Tan convencidos estamos de ello, que mi hermano Luis ha pensado diferentes veces en comprar un piano de primer órden y remitírselo á Eduardo sin prévio aviso; pero otras tantas hemos desistido de tal proyecto, temerosos de que, arrastrado por su loca fantasía, se entregue al piano por completo y arrincone ese portentoso instrumento, cambiando quizá de aficiones y marchitando su inspiracion ó dándola nuevos giros, que acaso no sean convenientes.

»Mejor será, pues, dejar correr las cosas y el tiempo, por ahora al ménos, hasta que se consolide la reputacion de Eduardo, que bajo tan excelentes auspicios comienza á labrarse por sí sola, y á lo cual Luis y yo, y nuestros amigos, contribuirémos con todas nuestras fuerzas.»

María leyó esta carta con inmenso júbilo, pero se abstuvo de dar cuenta de ella á su amigo, proponiéndose en cambio seguir puntualmente las instrucciones de la adorable y discreta Elisa.

Pasaron los meses, Eduardo haciendo música y María animándole cada vez más, miéntras llegaba el verano y con él volvian á El Avellanar sus simpáticos amigos y generosos protectores.

Y como todos los plazos se cumplen, llegó ese anhelado dia y con él reapareció la alegría en la casa del organista de la aldea.

JUAN CERVERA BACHILLER.

(Se continuará.)

LOS CAÍNES.

Hombres hay que nos ofenden
Cuando nos hablan ó miran,
Punzándonos, cual si el alma
Tuviesen llena de espinas.

Su lengua, cual la del gato,
Hasta adulando lastima;
Y en todo, como esa fiera,
Arañan cuando acarician.

Algo tienen tales hombres
De basilisco en la vista,
De silbido en la palabra
Y de mueca en la sonrisa.

Húyeles hasta en la muerte,
Pues como mueren de envidia,
A su tumba por veneno
Van escorpiones y víboras.

JOSÉ VELARDE.

LOS CONSEJOS DEL REY

DURANTE LA EDAD MEDIA, POR EL CONDE DE TORREANÁZ, PRESIDENTE DE SECCION DEL CONSEJO DE ESTADO.

No hace mucho que al subir en esta córte por la principal escalera del edificio llamado *Los Consejos*, se notaba en su primer descanso, como objeto único de su adorno, cierto pequeño tabernáculo que cobijaba á una Vírgen, piadosa memoria de aquellos varones respetables que bajo los techos de aquel palacio habian venido dilucidando las arduas cuestiones del Estado á favor de los grandes principios del derecho, entre la independencia de sus viriles juicios y la moral severa de su profesion cristiana (1).

Pues así como este solo y piadoso objeto marcaba toda una época, cuando estos hombres, que daban sus consejos al Rey (personificacion de la patria), conquistaban, legislaban y administraban, así el primer tomo de la obra que lleva por título el que ponemos al frente de estas líneas, y que acaba de ver la luz pública, dice por sí solo lo que serán los demas que le han de suceder, revelándonos todo el pasado histórico de un derecho, cuyo ramo especial, entre el político y el literario, ha sido hasta aquí el ménos cultivado en nuestra restauracion intelectual, y este es el vacío que se ha propuesto llenar el autor de esta obra, nuestro distinguido amigo el Conde de Torreanáz.

Sabido es que los Consejos de la nacion fueron allá en los retirados tiempos de la civilizacion visigótica aquellos concilios en que, presidiendo el Rey, formábanlos los hombres del báculo pastoral y los magnates de la espada. Despues vinieron los *hombres buenos* de las villas, y más tarde los jurisperitos ó *golillas* de las ciudades, porque nuestra monarquía nunca fué absoluta en el verdadero concepto de esta palabra, sino templada, ya por la intervencion de las Córtes, ya por la de los Consejos que á aquéllas sucedieron, áun en los tiempos en que el gran Emperador pudo aparecer absoluto, pues vencedor en los campos de Villalar, vinieron á ofrecerle esta reaccion sus enemigos vencidos. Pero fué al reves, que, como dice en una de sus primeras hojas el libro del Sr. Conde de Torreanáz, «*la importancia y actividad de los Consejos alcanza su punto culminante cuando cesa en absoluto la representacion nacional.*» Ley perpétua, que, como agrega el mismo, á ella obedece desde su orígen la vida de la institucion, materia de su estudio.

Mas si no se ocupa en este libro el Sr. Conde de Torreanáz, ni tiene por qué hacerlo, extensamente de la época de los Concilios, materia ya bastante estudiada por muy competentes autores, quedaba por hacer el trabajo histórico-crítico de nuestros Consejos, desde los Reyes Católicos más singularmente, y éste es el vacío que ha tratado de llenar el escritor nombrado. ¿Y lo habrá conseguido? A juzgar por la muestra de este primer tomo, creemos encontrar, más que una esperanza, una legítima garantía de las buenas y sérias tareas que han de comprender tambien los que han de sucederle. Pero concretándonos por hoy á las páginas del publicado, su historia y su doctrina no pueden ser más recomendables, pues semejante trabajo no pertenece por cierto á las ideales elucubraciones que alimentan hoy en su mayor parte el movimiento de nuestras prensas entre los frutos de la escuela del socialismo ó entre los que pertenecen á la desdichada jurisdiccion de Zola. Este primer tomo nos ofrece un trabajo concienzudo, de método, de erudicion y crítica, sobre el curso de nuestra gobernacion y de nuestro derecho administrativo. En él no duda indicar su autor ciertas líneas paralelas á la política y á la administracion; pero como las primeras están ya tratadas y comentadas con gran maestría por nuestro comun amigo el Sr. Colmeiro en los cuadernos de las antiguas Córtes, el autor de *Los Consejos del Rey* se entrega de lleno á las segundas, como más correspondientes á su propósito. En él, por último, aparece el orígen y progreso que fueron teniendo ciertas juntas primero y otros cuerpos é instituciones despues, juntas y cuerpos que legislaban, administraban y fallaban, pues confundidos entónces los poderes, no podian ménos de corresponder á la unidad que representaba el Monarca, del que eran hasta sus ambulantes consultores, para cuando necesitase de sus consejos. No otro oficio tuvieron los doce sabios que escogió San Fernando en la Universidad de Salamanca, para que siguieran á la córte y pudieran «*aconsejarle en los pleitos, acordándole las leyes, advirtiéndole de los fraudes y notando áun los menores ápices de la Justicia para no errar en las decisiones*», segun la autoridad de que el propio escritor se hace cargo.

En más posteriores tiempos, cuando á las asambleas nacionales sucedieron los Consejos de la Corona, todo este período continúa aún casi desconocido, y éste es el principal objetivo, repito, á que se ha propuesto llegar con esta obra.

Al primer Consejo de Castilla sucedió el de Aragon, y no fué sino á su imágen el que se creó en 1524, por el propio emperador Cárlos V, para el régimen de nuestras provincias de Ultramar, llamándolo *Consejo Supremo de Indias*. Esta corporacion llegó á ser una autoridad mixta de lo judicial y lo gubernativo, y aunque fué bastante absorbente, como todo poder que se dilata en el tiempo, fué, sin embargo, una máquina administrativa de la mayor potencia para conservar en paz y justicia á tantos reinos y estados, segun pueblos tan distantes lo requerian. Así es que es grande la distancia que tiene que recorrer el autor desde el período de transicion que precede á la edad moderna, y que sintetiza bajo el epígrafe de *Formacion y autoridad de los Consejos*, hasta nuestros mismos dias. No se dirá que parte sin rumbo, por más que tenga que andar no poco para llegar á la meta, todo lo que engrandece su empresa, tanto más laboriosa, cuanto que desde este mismo tomo comienza á poner en parangon la organizacion y el influjo de nuestros Consejos con otros de Europa, cuyo paralelo, con los datos que esto necesita y la crítica que reclama, pocos, hasta ahora, lo han intentado, por ser labor ménos ligera que complicada y séria. Pero el autor, no extraño á las bibliotecas extranjeras, visitador diligente de las nuestras y del Archivo de Simáncas, no ha dudado conseguirlo con prolijidad benedictina.

A estas consideraciones reune otras circunstancias el trabajo de este primer tomo, cuales son la claridad y la diccion del estilo, de cierto sabor clásico. Hé aquí recogida al azar la siguiente muestra: Quiere describir su autor cuál era el estado social, económico y administrativo de España ántes de los Reyes Católicos, que tanto se distinguieron por su amor á la justicia y por la multiplicacion de sus consultas, cuando la rapidez de la accion perdonaba el consejo, y así se expresa: «Desquiciada la autoridad pública; la ad»ministracion de justicia en manos de usurpadores; »sin hacienda el Estado; ciento cincuenta casas de »acuñacion labrando moneda y bajando á porfía su »ley; la tierra, de todos; nadie seguro de la vida ni »de la honra: así queda el país á la muerte de don »Enrique. Se invaden dos poderosos vecinos y toman »actitud independiente ú hostil muchos grandes y »comarcas, al empuñar el cetro D.ª Isabel y D. Fer»nando. Para vencer tantas dificultades, fué de par»ticular socorro á estos príncipes el espíritu de con»sulta que siempre los animó.»

Para concluir: á juicios tan completos, como quien tiene un perfecto conocimiento del asunto, reune este libro otras recomendaciones de forma, pues el carácter de su letra y el material que lo acompaña no puede ménos de singularizarlo entre los libros que salen de pacotilla comercial. Tales son la claridad de sus tipos y el cuerpo de su papel, que no por ser mecánicos instrumentos del espíritu, deben dejar de ser ménos encarecidos y celebrados á favor del arte de Gutenberg.

M. RODRIGUEZ-FERRER.

(1) Esta Vírgen acaba de trasladarse á otra escalera más secundaria de este restaurado edificio.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Problemas contemporáneos, por D. A. Cánovas del Castillo, director de la Real Academia de la Historia; Individuo de número de la Española, de la de Ciencias Morales y Políticas y electo de la de Bellas Artes de San Fernando; Socio de la Academia Real de Ciencias, Letras y Artes de Bélgica, en la clase de Letras, y de la de Ciencias de Lisboa; Individuo, en la clase de *Preeminentes*, de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras; Correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, y Académico honorario de la de Derecho de la misma ciudad; Socio honorario de várias Sociedades Económicas de Amigos del País, etc., etc. Tomo I.—Contiene este libro: *Discursos del Ateneo* (primera serie); *Los Arbitristas; Otro precursor de Malthus*, y *Discursos parlamentarios sobre «La Internacional»*. Pertenece á la *Coleccion de escritores castellanos*, de la cual es el vol. XVII, y forma un tomo de XXVIII-470 páginas en 8.º, ilustrado con un excelente retrato del autor, grabado en cobre por Maura. Véndese, á 5 pesetas, en las principales librerías.

Clave telegráfica para asegurar el mayor secreto en la correspondencia telegráfica, por D. Bernardo Darhan (Madrid, establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, paseo de San Vicente, núm. 20). Autorizado por R. O. de 7 de Enero de 1882 el empleo por los particulares de cifras y claves para su correspondencia telegráfica, con sujecion al convenio internacional firmado en San Petersburgo en Julio de 1875, nada más conveniente que la presentacion de un sistema de clave telegráfica, ofreciendo las ventajas de la sencillez, á la vez que la de prestarse á infinito número de combinaciones, á la facilidad de cambiar la fórmula convenida, etc., etc. Este es el objeto del libro del Sr. Darhan, cuyo trabajo ha de ser vivamente apreciado por cuantas personas hacen un uso frecuente del telégrafo. De venta en las principales librerías.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de dar á luz el volúmen 74, que es el mes de Diciembre del *Año Cristiano*, novísima version castellana de la obra del P. Juan Croisset, refundida y adicionada con el *Santoral español*, por D. Antonio Bravo y Tudela, abogado del ilustre Colegio de Madrid. Lleva el *Martirologio* completo á la cabeza de cada dia, está adicionado con el *Santoral español*, y es la edicion más barata que se conoce. Un tomo de 224 páginas en 8.º, que cuesta una peseta en rústica, por suscricion, y 1,50 encuadernado en tela. Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

La Revue indépendante, *politique, litteraire et artistique.* (Direccion y Administracion, 7, *rue de Médicis, París.*) Hemos recibido el cuaderno correspondiente á Julio, conteniendo interesantes artículos de MM. A. Lefèvre, E. de Goncourt, E. Hennequin, Ed. Harancourt, Harry, Alis, etc.

Aragon histórico, pintoresco y monumental, obra ilustrada, publicada por D. Sebastian Monserrat de Bondía y D. José Pleyan de Porta, con la colaboracion de distinguidos escritores. Continúase con perfecta regularidad la publicacion de esta importante obra; últimamente hemos recibido un ejemplar de los cuadernos XXVII, XXVIII, XXIX y XXX, los cuales contienen: conclusion de la monografía histórico-artística de Huesca; descripcion de la villa de Ayerve y principio de la reseña de Roda, la insigne ciudad de los Condes de Rivagorza y Pallás. Ilustran estos cuadernos, ademas de numerosos grabados en el texto, cuatro excelentes láminas heliográficas, que representan el exterior de la catedral de Huesca, el interior de la de Jaca, una vista general de esta ciudad y otra del famoso monasterio de San Juan de la Peña. Sigue abierta la suscricion en las principales librerías, y en Lérida, Administracion de la obra (Palma, 4, 1.º).

Enaguas y pantalones (no vale señalar), por D. Adolfo Llanos. Pertenece á la *Biblioteca Extravagante*, y forma un tomo de 176 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

Los Perros de muestra franceses é ingleses, por A. de la Rue, el Marqués de Cherville y E. Bellecroix; version española de D. C. F., con ilustraciones de E. Bellecroix. Los aficionados á los ejercicios cinegéticos, y por ende á los perros de muestra, tienen ya un excelente libro de consulta, en idioma castellano, merced al laborioso y entendido editor de Barcelona, D. Manuel Saurí. Forma un elegante volúmen en fólio, con buenos grabados, y para adquirirlo basta con remitir su importe (10 pesetas) á la Administracion, librería del editor, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

El Gibaro, cuadros de costumbres de la isla de Puerto-Rico, por D. Manuel A. Alonso, con un *Prólogo* de D. Salvador Brau. La nueva edicion de esta obrita ha sido publicada por el laborioso editor de Puerto-Rico D. José Gonzalez Font. Constituye un volúmen en 8.º, que se hallará en el establecimiento de dicho editor (Fortaleza, 77).



Poesías de D. José Trinidad Blanco, coleccionadas por D. Casto R. Lopez. Contiene numerosas composiciones poéticas, en variedad de metros, algunos muy notables. Un folleto de 88 pájinas en 8.°, que se hallará en Caracas (Venezuela), Administracion del *Diario de la Guaira.*

Bases precisas para la educacion de la mujer, por D.ª M. Clemencia. Hermosísimas lecciones de moral, de educacion, de laboriosidad, de cultura, en fin, que recomendamos vivamente á las madres para que se las ofrezcan á sus hijas. Un lindo opúsculo de 64 paginas en 16.°, que se vende, á 50 céntimos de peseta, en las principales librerías y en casa de la autora, Madrid (Malasaña, 8, 1.° derecha).

«El Cosmos Editorial»: *Cuentos y novelas escogidos*, de Balzac, Hoffman, Poe, Scholl, Falaïsse, Karr, Erckman y Chatrian, Kauss, Halevy, Silvestre, Breat-Harte, Mürger, Immerman, Hawthorne, France y Mosselet. Constituye este libro el volúmen XVIII de la Biblioteca de *«El Cosmos Editorial»*, y se vende, como los anteriores, á 2,50 pesetas, en la Administracion, Madrid (Montera, 21).

Programa de Aritmética, ó Método breve, sencillo y fácil para la enseñanza de dicha asignatura en las escuelas de Instruccion primaria, por D. Francisco de P. Gonzalez, maestro normal, titular que ha sido de Valencia, etc. Un opúsculo de 72 páginas en 16.°, que se vende en Sevilla, librería del autor (Mercaderes, 12).

El Puente de Alcudia, poema de dolor, por D. Valentin Marin y Carbonell, quien le ha dedicado á la guarnicion de Zaragoza. Está escrito en quintillas, y forma un folleto de 16 páginas en 8.° á dos columnas. Véndese, á 50 céntimos de peseta, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Historia de un ochavo, por D. Teodoro Baró. Cinco bellos cuentos, leyendas y tradiciones, en un volúmen de 166 páginas en 16.°, que se vende, en Barcelona, librería de los Sucesores de N. Ramirez y Compañía (Pasaje Escudillers, 4).

V.

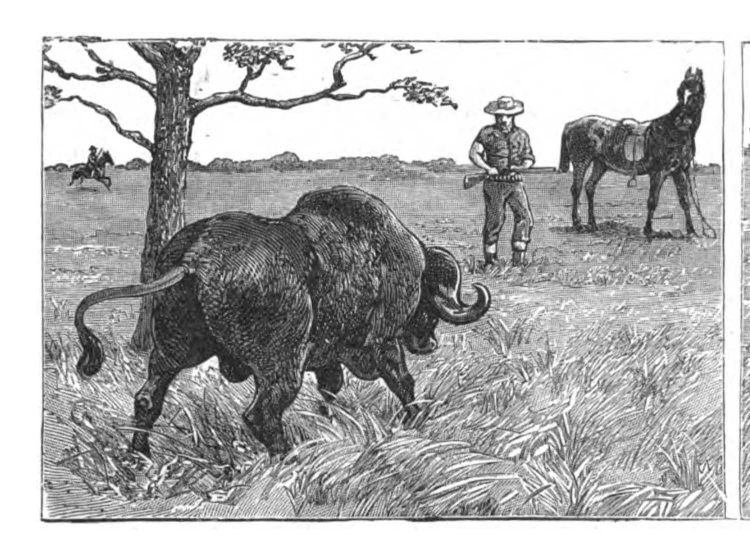
La Direccion general de Beneficencia y Sanidad se ha servido enviarnos el *Boletin mensual de la Estadística demográfico-sanitaria de la Península é islas adyacentes*, correspondiente al mes de Abril de 1884, acusando un total general de 37.932 nacimientos, contra 28.838 defunciones.

Las señas de la perfumería DUSSER, en París, son éstas: *rue J. J. Rousseau, núm.* 1. Los excelentes productos del laboratorio de esta antigua y acreditada casa se encuentran en Madrid, en las perfumerías Frera, Inglesa, Pascal, y en Barcelona, en casa de Lafont, y en todas las perfumerías.

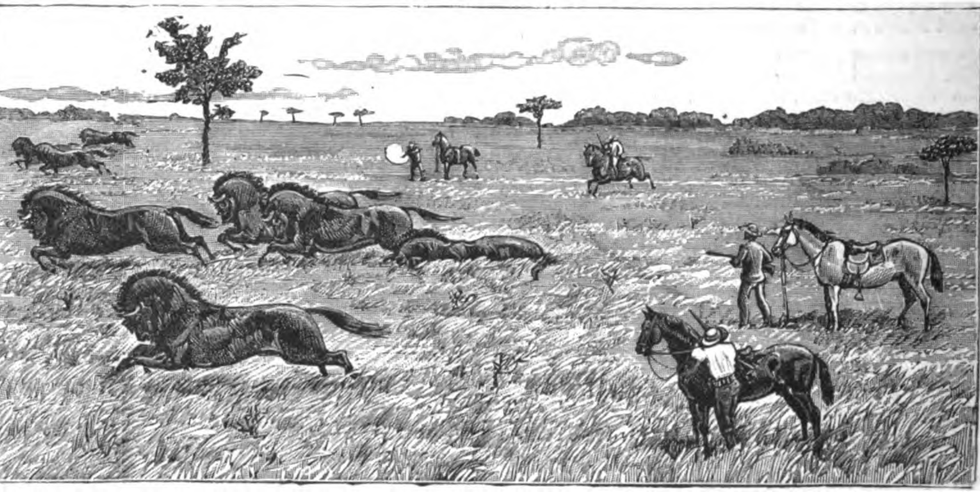
EL HOMBRE REGENERADO por el método del doctor J. Mercier. Impotencia, esterilidad, pérdidas seminales, consulta y tratamiento por correspondencia, *rue de Chateaudun*, 40, *París.* Folleto, un franco. Se envia franco bajo sobre.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorósis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES**, de **Delangrenier**, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

«SPORT» EN EL ÁFRICA DEL SUD.



(Por sorpresa.)



(En manada.)

LA CAZA DEL «GAUR», Ó BÚFALO DEL CABO.

Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
impresores de la Real Casa,
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 15 DE JULIO DE 1884. NUM. XXVI.

BELLAS ARTES.



«EN EL PALCO».

CUADRO DE TOFANO. — EXPOSICION-BOSCH. — (De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRONICA GENERAL.

Un incendio violentísimo y rápido, alimentado por grandes ráfagas de aire y combatido tardíamente por el mísero material de que dispone para combatir los fuegos el Ayuntamiento de Madrid, ha destruido la techumbre y dejado en estado ruinoso el edificio que ocupaba la Armería Real, formando uno de los lados de la plaza de este nombre, frente á la fachada lateral de Palacio. Habia sido construido dicho edificio para Caballerizas Reales por órden de Felipe II, y reformado en diversas épocas, perteneciendo á la de Cárlos II el arco que da ingreso á la plaza. Pero lo sensible ha sido la desorganizacion y pérdidas sufridas en la rica coleccion de armas que constituyen aquel magnífico museo de glorias nacionales, sobre todo cuando acababan de ser clasificadas y restauradas, y sometida á nueva crítica y estudio la autenticidad de muchos objetos atribuidos á ciertas épocas y personajes con manifiesto error; cuando se habian instalado vistosa y ordenadamente, á fuerza de gastos, cuya última partida creemos que satisfizo el Patrimonio, si no estamos mal informados, el mismo dia del siniestro.

Dos valores diferentes tienen los objetos de tan inestimable coleccion: el artístico, de aquellas armas primorosamente trabajadas por los más famosos artífices, ó el histórico, por los personajes á quienes pertenecieron las armaduras, espadas, capacetes, lanzas, dagas y demas objetos, ó por la ocasion gloriosa y memorable en que sirvieron los objetos conservados de divisa, instrumento ó símbolo. En cuanto al valor artístico, creemos que el extravío de objetos es relativamente escaso, y, por lo tanto, no considerable la pérdida. Pero ¿no las habrá sensibles en la representacion histórica de muchos objetos salvados atropelladamente, y cuya auténtica padece ó se destruye en semejante confusion? Ya la coleccion de la Armería tenía contra sí el recuerdo de épocas tumultuosas y el saqueo de 1808, en que se desorganizaron aquellas joyas del Arte y de la Historia, y llenando de dudas á los anticuarios. El nuevo desastre las aumentará seguramente.

Lo sucedido en la Armería ha levantado en toda la prensa un clamoreo, considerando lo expuestos que están á ser destruidos en pocas horas casi todos nuestros museos y bibliotecas, sobre todo si confian, cuando llegue el caso de un incendio, en los recursos que ha de prestar para extinguirlo el Ayuntamiento de Madrid. Lastimaba verdaderamente, en la noche del suceso, ver á los bomberos y soldados trepar, con riesgo de su vida, por las techumbres calcinadas, expuestos á ser envueltos por el humo y por las llamas en un cambio de viento y caer en aquella hoguera imponente. Y miéntras habia en todos exceso de abnegacion y de heroísmo, desprecio de la vida y espíritu cívico, apénas si disponian de más agua que el sudor de su frente para humedecer las vigas que ardian y detener el fuego que avanzaba.

El público veia tristemente los progresos del incendio; hasta SS. MM. y AA. habian acudido á las inmediaciones, atraidas por aquel desastre doloroso. Los ministros y las autoridades daban órdenes con verdadera confusion; sobraban cabezas y brazos, pero faltaba organizacion y material. Aquella noche pudo convencerse el vecindario de Madrid de cuán agradecidos debemos estar á la divina Providencia cuando áun nos resta bibliotecas y museos y no perecemos todos abrasados. En donde hay mangas y bombas falta el agua; y si el agua abunda en los depósitos, las mangas no hacen tiro, ó el material está inservible.

°°°

¿Debemos alegrarnos, en vista del párrafo anterior, de la adquisicion de la biblioteca de Osuna y el Infantado, que pronto será un hecho, por haber autorizado el Congreso al Sr. Ministro de Fomento para hacer la compra de aquella magnífica coleccion de libros y manuscritos, en la cantidad de 900.000 pesetas? Debemos celebrarlo, pero en principio solamente: la adquisicion es conveniente, pero no basta impedir la dispersion de libros, documentos y obras de arte, si no se saben conservar con el esmero y escrúpulo con que se debe administrar el patrimonio del Estado.

No discurrirémos acerca de la mayor ó menor conveniencia de reunir en edificios especiales las pinturas y esculturas, las antigüedades, ú otros ramos de las artes y las ciencias. Pero el centralizar de esta manera tantos objetos de valor inestimable exige que se garantice su conservacion á toda costa, colocándolos en edificios á propósito, para que un momento de descuido de cualquier funcionario no destruya en una noche toda la riqueza artística de la nacion en un ramo determinado. Si esto no se puede hacer, es preferible la dispersion de esos tesoros. El incendio del antiguo alcázar fué un desastre para la Historia y para las artes.

El pesimismo nos domina, sin duda, al hacer estas tristes reflexiones, cuando debiamos celebrar el acuerdo del Congreso, tomado más por el apoyo que ha dado el Gobierno á aquella buena idea, que por el erudito informe de la Comision, redactado por el Sr. Menendez Pelayo, y que tanto se diferencia de los documentos parlamentarios, por el conocimiento que revela del asunto.

No hace muchos dias, los periódicos, hablando de ciertas disidencias de la Cámara, que no interesan al público, echaron á volar una idea, cuya tendencia no era otra que la creacion de una categoría ó aristocracia parlamentaria: hablaban con encomios de una agrupacion que no juzgamos, y que nos parece tan apreciable como las demas, cuyos individuos fundaban su importancia en haber sido diputados en diversas elecciones, mérito que les distinguia por sí solo del vulgo de los diputados. Creemos que sólo se distingue un diputado de otro por sus méritos personales, y el exponer la antigüedad á manera de título parece como que demuestra falta de otros.

Entre los muchos diputados nuevos hay hombres mucho más conocidos para el país que los de muchos diputados por várias elecciones. Un ejemplo es el Sr. Menendez Pelayo. Y le citamos, porque el informe á que hicimos referencia prueba, en honra del Parlamento, la conveniencia de que entren á reforzar las fuerzas intelectuales del Congreso gentes que no han tenido influencia oficial en otras elecciones, pero que podrian ser tan útiles al país como ciertos señores diputados muy antiguos, muy reelegidos y muy dignos, pero que no han tenido nunca la suerte de hacer nada.

°°°

La salida de la córte para la Granja; las quejas que se suponen en el Gobierno italiano por ciertas palabras, mal interpretadas al parecer, acerca del poder temporal del Papa, en el discurso del Sr. Pidal, y el rompimiento de las hostilidades del ejército frances, como medida preventiva, para exigir reparacion de la acometida de los chinos, son asuntos propios de otras publicaciones.

Tampoco nos corresponde la reseña de los diversos banquetes políticos que han ocupado en estos dias la atencion de la prensa. Nada más natural entre nosotros que el reunirse los políticos á comer y á hacer planes de sobremesa para la felicidad de la nacion. El brindis es un discurso en miniatura, en donde se ensayan á perder el miedo á su propia palabra los que tienen su porvenir en sus pulmones. Dichos banquetes han venido á celebrar, no vínculos de union que se consolidan entre la alegría de una fiesta, sino dispersiones y disidencias. El arte de disentir está perfeccionado entre los políticos españoles, y tan dentro de los hábitos parlamentarios, que no llega á ser notable ningun personaje si no ha capitaneado várias disidencias.

De esto resulta una movilidad política extraordinaria entre los que bullen en las Córtes, que contrasta con la inmovilidad administrativa del país, cuyas condiciones no varian: y así se comprende que haya muchos personajes realmente fatigados de un desarrollo continuo de actividad, que creen haber hecho extraordinarios servicios á la nacion, miéntras ésta cree tener muy poco que agradecer á nadie, por figurarse que no se hace por ella casi nada.

Así opina el vulgo, por lo ménos, que suele tener mucho sentido comun en asuntos de gobierno. Nosotros no nos atrevemos á resolver el pleito entre los políticos y el vulgo.

°°°

Los enemigos del agua están de enhorabuena con la opinion del sabio aleman, que atribuye á la humedad las condiciones más favorables para la vida y desarrollo del microbio que lleva al organismo el veneno llamado cólera. Si el hecho fuera cierto, algo se habria adelantado con las observaciones del sabio; pero miéntras no se descubra la manera de destruir ese viviente microscópico, poco nos importa á los profanos saber que causa tales estragos en la humanidad un sér tan despreciable ú otra cualquiera alteracion del organismo.

La ciencia ha empezado á hacer sus observaciones en el mundo de lo invisible, y los primeros pasos son siempre torpes y ocasionados á tropiezos. Y como los descubrimientos tienen períodos de fantasmagoría en sus primeras evoluciones, tememos que los observadores vean de vez en cuando alguna vision con sus instrumentos. Por otra parte, suelen á veces los descubridores hallar de repente las leyes principales de los fenómenos sometidos á su exámen, sin que luégo se adelante mucho más en mucho tiempo. Ello es que, si es cierto que el microbio del cólera se sitúa preferentemente y se reproduce en los intestinos, no es tan difícil combatirle como los que en otras enfermedades eligen órganos que están fuera del paso y accion directa de los medicamentos. No resulta, pues, tan absurdo el dicho del loco de Tolon, que aseguró haber encontrado un cartucho lleno de cólera: es un cartucho de cólera realmente cualquier intestino invadido por esa clase de microbios.

°°°

La fiesta nacional del 14 de Julio no ha trascurrido en paz completamente: los telégramas de París refieren hechos desagradables de esos que no pueden impedir los gobiernos si obedecen á un movimiento incontrastable y rápido de la muchedumbre. Nos referimos al efecto desagradable que produjo en el pueblo el ver ondear la bandera alemana en un hotel, y el ataque y toma de dichas banderas, que nadie seguramente defendia. La susceptibilidad patriótica de los franceses es tan respetable como imprudente en ciertas ocasiones. Sean cuales fueren los recuerdos dolorosos que renueve la vista de la bandera de Alemania, ésta es hoy una nacion amiga, que vive en paz con Francia; los alemanes residentes en París sin duda creerian ejecutar un acto de cortesía asociándose á la fiesta patriótica, de la única manera acostumbrada. ¿Por qué habian de tomarlo por ofensa los irritables bullangueros de París? La agresion carece de disculpa plausible, porque sólo la justifica un sentimiento que no puede confesarse, si median explicaciones diplomáticas, por más que tenga la gran justificacion humana del amor á la patria

Pero acaso los detalles del hecho lo disculpen.

°°°

Hace pocos dias observaba un amigo nuestro la regularidad casi diaria con que ocurre en Madrid un timo, un suicidio y una muerte ó herida grave, á lo cual se agrega en ciertas épocas un incendio. Respecto de los timos, apénas se concibe que haya quienes, á pesar de las advertencias de los periódicos, se dejen estafar con el mismo engaño y por igual procedimiento. La estadística de las muertes ó heridas reconoce dos causas casi invariables; los celos ó las riñas por juego y cuestiones de intereses, en que el vino, la navaja y el revólver son los agentes principales. En cuanto al suicidio, reconoce tres causas ordinarias: extravío mental, el amor contrariado y la miseria.

La accion pública es impotente contra tales calamidades: ¿quién puede proteger á todos los incautos? ¿Quién oculta un guardia en cada botella de vino?

Sólo en el suicidio parece que se consigue algun resultado, por el instinto que lleva á un suicida á sitios determinados. Ello es que los guardias del viaducto han detenido á centenares de personas que querian arrojarse á la calle de Segovia.

Pero á eso contestaba un amigo nuestro muy escéptico, diciéndonos:

—Créanme VV.; allí sólo van ya los suicidas que no quieren matarse.

No estamos conformes con ese refinamiento de malicia.

°°°

Tolon, acostumbrado á la muerte, se ha conmovido con la pérdida de una oscura hermana de la Caridad, que sucumbió, víctima de su abnegacion, asistiendo á los coléricos. Esto nos recuerda el tributo anual que consagra Alicante á la memoria del gobernador Quijano, muerto del cólera tan gloriosamente como los héroes en el campo de batalla.

Luchar con el peligro que se ve es prueba de fortaleza; pero arrostrar á ese espíritu invisible que no se sabe cuándo ni cómo ataca, es heroicidad sobrehumana. La memoria de Quijano debe resucitarse como ejemplo.

Cuentan los árabes que un ángel detuvo á un musulman que huia de la peste.

—¿Adónde vas?—le dijo el espíritu deteniéndole.

—Huyo, señor, de la ciudad, en donde dejo muertos á mis mujeres y mis hijos. Voy en busca de mi hermano para refugiarme en su casa.

—Es inútil: tu hermano ya no existe, y la epidemia ha destruido su familia.

—Entónces, vuelvo á la casa que dejé.

—¿No temes ya á la peste?

—Ya no; ántes confio en ella.

Y el árabe quedó un instante inmóvil y con los ojos arrasados por las lágrimas. Despues miró al espíritu, que le parecia un viajero, y le dijo, mirándole fijamente:

—¿Qué tiene tu rostro, que me atrae y me consuela?

—Todos los desgraciados me miran con ojos cariñosos.

—¿Quién eres?

—Soy Azzael: el ángel de la muerte.

—Llévame contigo.

—No; ya nos verémos.

—¿Cuándo?

—Cuando seas muy feliz.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En el palco, cuadro de Tofano.

Hé ahí, en la plana primera, la reproduccion del cuadro de E. Tofano, que ofrecimos á nuestros lectores al publicar en el núm. VI otro cuadro del mismo artista; *En el palco* es, en efecto, el *pendant* de aquél, por su género, por su distincion exquisita, por su bello color y discreto dibujo.

Tofano sabe dar animacion verdadera, luz de vida, á esas hermosas cabezas de damas elegantes, cuyos ojos entornados y siempre vívidos parece que pestañean, y cuya rizada cabellera, entretejida con flores, se pierde en el mórbido seno ó cae en bucles de oro sobre la espalda alabastrina.

Hemos contemplado este bello cuadro de Tofano en la conocida Exposicion-Bosch.



INCENDIO DE LA REAL ARMERÍA.

Madrid, España entera guardará perpétuamente doloroso recuerdo de la noche del 9 del actual: el incendio de la Real Armería ha sido una catástrofe nacional, que no puede olvidarse, porque no tiene reparacion posible.

La Real Armería no era sólo «valioso museo», como dice *El Liberal*, o «un joyero de la Historia», segun escribe *El Impar-*



cial, ó «el más rico, preciado y glorioso museo de Europa, en su género», donde se custodiaban «los símbolos de nuestras glorias», como opina *La Época*, ó «un histórico edificio que encerraba los recuerdos de nuestras grandezas», segun frase de *La Correspondencia de España*: era todo eso, y mucho más que eso: era un archivo de *documentos justificativos* de las glorias de la patria; un archivo de *comprobantes* de la veracidad de nuestras crónicas.

En esa Real Armería, ni el jesuita Masdeu, ni el cáustico Alcalá Galiano habrian negado la existencia del Cid, si hubiesen conocido los documentos fidedignos recientemente descubiertos, que prueban la autenticidad indiscutible de la espada de aquel héroe, que allí se custodiaba; en esa Real Armería, ante el sin par trofeo de Lepanto, no intentarian arrebatar á las naves españolas y á D. Juan de Austria la gloria de la insigne jornada del 7 de Octubre de 1571 los modernos historiadores italianos De Zerbi y Dalmenico, para dársela casi entera á la república de Venecia y á sus generales Veniero y Barbarigo; en esa Real Armería, y en presencia de la espada y el guante de armas que Francisco I rindió en Pavía (objetos descubiertos poco há, y comprobados con seguridad absoluta, por el modesto, celoso y eruditísimo señor Conde de Valencia de Don Juan), no dirán los franceses que guardan en París la verdadera espada del *Rey-Caballero*, aquella que entregaron á Murat, «por ser cosa que agradaria á Napoleon», un monarca español inexperto y un ministro adulador y apocado.

Eso era, y para eso y más servia, la Real Armería de Madrid.

¿Se podrá decir lo mismo de aquí en adelante, desde la infausta noche del 9 de Julio de 1884?

Dejemos hablar á *El Liberal*, cuyo relato del incendio, escrito á la luz del mismo siniestro, y consignándose en él los hechos conforme acaecieron, minuto por minuto, es *perfectamente exacto*, digan lo que quieran los que no lo presenciaron, como nosotros lo presenciamos, desde los primeros instantes, con tristeza, desaliento y áun indignacion en el alma:

«A las once y cuarto de la noche, los centinelas y el sereno de la plaza de la Armería observaron que salian algunas llamas por el alero del tejado que forma ángulo en la parte occidental del edificio del mismo nombre, precisamente sobre la puerta de entrada.

»No tardó mucho en propagarse el incendio, activado por el fuerte viento sudoeste que reinaba y por el aislamiento en que se halla el edificio; á las once y media, las llamas habian invadido casi toda la cubierta de la obra nueva; á las doce ménos cuarto, una cuarta parte del tejado antiguo estaba ardiendo; á las doce, más de la mitad del edificio estaba invadido por su parte superior.

»Precisamente cuando el reloj de Palacio daba las doce llegaba la primera bomba por la plaza de Oriente, sin que hasta entónces se advirtiera ni el toque de campanas en las cinco próximas iglesias de Santa María, San Nicolas, Santiago, San Justo y la Encarnacion, ni la presencia de ninguna autoridad, ni curiosos, cuyo número no pasaba de dos ó tres docenas.

»A las doce y diez minutos entraban en la plaza de Armas los guardias del Rey en traje de cuartel, primera fuerza que llegó á prestar auxilio, perdiéndose mucho tiempo ántes de que fuese dirigida con acierto. Eran las doce y media próximamente cuando se comenzó á combatir en lo posible el incendio y á salvar los ricos objetos encerrados en la Armería. Es decir, que durante una hora estuvo ardiendo uno de los museos más ricos en su género de Europa, al lado del Palacio Real, sin que pudieran reunirse elementos suficientes para atacar el voraz elemento.»

Concretemos ahora los datos, porque otra cosa no es posible. Los oficiales de guardia, cuando salieron del cuarto de banderas, hallaron ya la plaza de Armas invadida por espesa nube de humo, y alumbrada por el resplandor del incendio; con el hacha de un soldado de artillería fueron rotas las puertas del edificio, y á las doce y cuarto penetraban en el salon principal los soldados de la escolta Real y del cuerpo de guardia, zapadores de ingenieros, artilleros, marineros del Museo Naval y otras fuerzas de la guarnicion; á la misma hora comenzaron á funcionar las bombas municipales, rompiéndose é inutilizándose algunas mangas, miéntras los bomberos trabajaban heroicamente para contener los progresos del fuego; á la una y media, cuando las llamas invadieron el salon principal, se creyó oportuno arrojar por los balcones várias armaduras y otros ricos objetos que en él se custodiaban, depositándolos en la inmediata empalizada del templo, en construccion, de la Almudena; á las dos y cuarto se desplomó el tejado y parte del techo del salon principal; á las tres y media estaba dominado el voraz elemento.

Los Reyes y las Infantas, acompañados de varios ministros, jefes de Palacio, damas y gentiles-hombres de servicio y otros personajes, presenciaron el incendio, primero en la plaza de Armas, y luégo, desde la empalizada de la Almudena; las autoridades acudieron tarde, y ninguna tuvo, al parecer, representacion suficiente para dirigir los trabajos de extincion del fuego, porque todas daban órdenes á la vez, que no podian cumplirse, por ser con frecuencia contradictorias; el material contra incendios, detestable por todos conceptos, y gran responsabilidad ha contraido ante la nacion el Ayuntamiento madrileño, sin que valga decir en periódicos demasiado complacientes que concurrieron y funcionaron 20 bombas.....

Nadie negará que la primera bomba no se presentó hasta las doce, tres cuartos de hora despues de comenzado el fuego; nadie negará que algunas de esas bombas estaban inutilizadas, y que las mangas respectivas, á contar por las que primero se emplearon, «dejaban salir el agua (dice *La Correspondencia*) por sus muchas roturas»; nadie negará que casi todas ellas funcionaban mal, y (como afirma *El Liberal*) «sin órden ni concierto.»

¿Cuántos años hace que la voz pública, rectamente interpretada por la prensa periódica, está clamando por un material de incendios digno de la capital de España, y digno tambien del valor y la abnegacion del cuerpo de bomberos del Municipio?

¿Qué han hecho, para atender á ese clamor general, los Alcaldes y los Ayuntamientos que se han sucedido en este pueblo durante el medio siglo último?

¿Habrá llegado el caso de pedir ahora, como los Comuneros de Castilla pedian al rey Cárlos I, «que los Alcaldes y los Concejos fueran residenciados cuando dejáran sus varas», no sólo por lo que hayan hecho, sino por lo que hayan dejado de hacer, debiendo y pudiendo hacerlo?

No se puede juzgar ahora de las pérdidas ocasionadas por el incendio: creemos que la Intendencia de la Real Casa y Patrimonio debe publicar, cuando sea posible, y para desvanecer toda clase de dudas y de rumores, un catálogo abreviado, pero exacto, de los objetos desaparecidos para siempre.....

Dos grabados publicamos en el presente número, relativos al malhadado incendio; el de la pág. 20 (dibujo del natural, por Manuel Alcázar) es una vista del edificio incendiado, tomada desde la plaza de la Armería, á las dos de la madrugada del 10; el de la pág. 21 (dibujo del natural, por Comba) representa el interior del salon principal, momentos despues de caer desplomados los techos: en primer término, ropas y trajes humeantes, armaduras ennegrecidas por el fuego, vitrinas que guardaban ricos objetos; al fondo, montones de ruinas, bajo las cuales yacen sepultadas riquezas de incomparable valía.....

⁂

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE MADRID: «LOS AMANTES DE TERUEL», CUADRO DE D. ANTONIO MUÑOZ DEGRAIN, NÚM. 496 DEL «CATÁLOGO».—(Véase el artículo *Exposicion de Bellas Artes: Cuadros históricos*, en el número XXIII, pág. 382.)

⁂

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA

para el edificio destinado á Banco de España.

Un trabajo no interrumpido de trece meses y un gasto de más de 300.000 pesetas han sido necesarios para las obras de cimentacion del nuevo Banco de España, en el solar del antiguo palacio de los Marqueses de Alcañices, en el ángulo que forma la calle de Alcalá con el paseo del Prado, en esta capital; y en la tarde del 4 del corriente se verificó la ceremonia de bendecir y colocar la primera piedra del nuevo edificio, ó sea el sillar fundamental de una de las columnas que han de soportar la bóveda del salon subterráneo destinado á guardar la caja del numerario.

Todo el perímetro que ha de ocupar la nueva construccion, y cuya superficie está rebajada más de ocho metros con relacion al nivel de las citadas calles, aparecia vistosamente adornado con banderas y gallardetes, guirnaldas de flores y macetas de lozanas plantas y otros emblemas de fiesta; habíanse levantado tres elegantísimas tribunas, decoradas con ricos tapices y cortinajes de damasco y terciopelo, guarnecidos de franjas de oro, que estaban destinadas á la Real familia, altos dignatarios de la córte y del Estado, miembros del Consejo de Administracion del Establecimiento y demas personas invitadas; la primera piedra, en cuyo centro se habia colocado, segun costumbre en tales actos, una caja de plomo, que contenia varios periódicos del dia y monedas del presente año, y en la que se guardó luégo el acta inaugural, fué bendecida solemnemente por el Excmo. Sr. Patriarca de las Indias, que ofició de pontifical, asistido por el clero de la parroquia de San José.

La concurrencia que acudió á presenciar el acto, y que ocupaba todos los asientos de las tribunas, era tan numerosa como selecta; á las seis y media llegaron SS. MM. los Reyes y Sus Altezas las Infantas, siendo recibidos á la entrada del local por el Excmo. Sr. Gobernador del Banco de España, D. Francisco de Cárdenas, acompañado de una Comision del Consejo de Administracion, y por los Sres. Ministros de Hacienda, de la Guerra y de Ultramar; dióse principio á la ceremonia leyendo el señor Secretario del Establecimiento una *Memoria* histórico-descriptiva, y despues de suscrita el acta correspondiente, autorizándola en primer lugar las firmas de SS. MM. y SS. AA. RR., y guardada, como dicho queda, en la caja de plomo, se procedió á la colocacion de la primera piedra en el sitio señalado de antemano.

El Sr. Gobernador del Banco dió gracias al Rey por la alta honra que la Real familia dispensaba al primer establecimiento de crédito de la nacion, asociándose á la ceremonia inaugural que se habia efectuado, y recordó que el nombre del Monarca irá unido perpétuamente á las grandes obras públicas que durante el reinado de D. Alfonso XII se construyen en España; y Su Majestad el Rey se dignó contestar en breve discurso, manifestando que siempre está dispuesto á conceder su apoyo á toda obra de utilidad pública y á todo proyecto beneficioso para el país, siendo aclamado y victoreado por la distinguida concurrencia al terminar sus elocuentes y patrióticas frases.

En la pág. 28 damos un grabado (dibujo del natural, por Comba) que representa la ceremonia descrita.

Esta concluyó á las ocho de la noche, y personas bien enteradas afirmaban que, con arreglo á los presupuestos y condiciones facultativos, las obras han de costar siete millones de pesetas y quedar terminadas en el plazo de cuatro años.

⁂

PROYECTO DEL NUEVO PALACIO DEL «REICHSTAG»,

en Berlin.

Considerado como deficiente y mezquino el actual palacio del *Reichstag* ó Parlamento aleman, publicáronse, dos años hace, bajo los auspicios del Gobierno de S. M. I. Guillermo I, las bases y condiciones de un concurso facultativo, que tenía por objeto premiar el mejor proyecto arquitectónico que se presentase, con sujecion á aquéllas, para un nuevo palacio del *Reichstag*, digno, por su magnificencia, del Imperio de Alemania; y entre todos los proyectos presentados al concurso, que fueron diecisiete, si mal no recordamos, mereció los honores del primer premio, y la aceptacion unánime del Jurado y del Gobierno, el del profesor Pablo von Wallot.

La construccion se ha comenzado inmediatamente, en el vasto solar que ocupó el palacio de Radziwill: su fachada principal (de la que damos una vista en el primer grabado de la pág. 29) ha de levantarse, en el término de tres años, sobre la plaza de París, á pocos pasos de la célebre puerta de Brandenburgo; predomina en el edificio la línea recta, como en todas las grandes construcciones modernas; su ornamentacion corresponde al clasicismo greco-romano, con detalles artísticos muy notables por su grandiosidad y elegancia.

En el dia 9 de Junio próximo pasado se efectuó la inauguracion de las obras, concurriendo toda la familia Imperial, ménos la emperatriz Augusta, que estaba enferma: el Canciller, príncipe de Bismarck, leyó en alta voz el decreto que, con arreglo á la propuesta unánime del Jurado facultativo, disponia la creacion del edificio segun el proyecto premiado del profesor Wallot; el emperador Guillermo, tomando un martillo de plata, dió con él tres golpes en la primera piedra, y todas las personas de la familia Imperial, así como altos funcionarios de la córte, siguieron su ejemplo; firmóse el acta por duplicado, guardándose un ejemplar en la misma piedra y otro, exactamente igual, en el archivo del *Reichstag*.

No hay inconveniente en afirmar desde ahora que ese palacio suntuoso, cuyo presupuesto asciende á algunos millones de *thalers*, quedará concluido en el plazo prefijado: en Alemania se inauguran las obras, y se acaban; no sucede allí lo que en España, donde se emprendieron, por ejemplo, hace más de veinte años, las del edificio proyectado para Museos y Biblioteca, y esta es la fecha en que están clamando, con muda elocuencia, por un ministro de Fomento que sepa y quiera despojarlas del miserable carácter que hoy tienen; esto es: padron ignominioso de punible incuria.

⁂

CONFERENCIA EUROPEA

para el arreglo de la cuestion financiera de Egipto.

La primera sesion de la Conferencia Europea, reunida en Lóndres para el exámen y arreglo de la cuestion financiera de Egipto, comenzó á las tres de la tarde del sábado 28 de Junio próximo pasado, bajo la presidencia del ministro de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña, S. E. el Conde de Granville, en la *Conference Chamber*, del *Foreign Office*.

Representamos esta primera reunion de los plenipotenciarios europeos en el segundo grabado de la pág. 29.

El Conde de Granville hizo los honores de la casa, recibiendo á los embajadores en la meseta superior de la escalera principal, y acompañándolos á su despacho particular en el Ministerio; reunidos todos, y ademas los secretarios de cada uno de ellos, pasaron á la *Conference Chamber*, y tomaron asiento al rededor de una mesa redonda, sobre la cual estaban depositados los protocolos y documentos referentes al objeto; el Conde de Granville asumió la presidencia, con el beneplácito ostensible de los demas plenipotenciarios.

El órden de colocacion (segun se observa en nuestro grabado, á contar por la derecha del Presidente) era de esta forma: Conde de Granville y Mr. Childers, representantes de Inglaterra; Conde de Karolyi, de Austria; M. de Staal, de Rusia; M. Waddington, de Francia; Conde de Nigra, de Italia; Musurus-Pachá, de Turquía, y Conde de Munster, de Alemania.

Procedióse, en primer lugar, á la eleccion de protocolistas, con el carácter de secretarios, siendo nombrados Mr. Philip Currie, que ejerció igual cargo en el Congreso de Berlin, á las órdenes del Conde de Beaconsfield y del Marqués de Salisbury; el Conde d'Aubigny, asesor de la embajada francesa en Lóndres, y Mr. F. Villiers, del *Foreing Office*.

El Conde de Granville abrió la sesion, pronunciando un breve discurso para manifestar el objeto de la Conferencia y exponer los deseos de la Gran Bretaña, y exhortó á los plenipotenciarios á dar solucion definitiva á las cuestiones financieras de Egipto, entregándoles un ejemplar de los documentos relativos al asunto, para que los examinasen privadamente y pudieran emitir su voto con perfecto conocimiento de los hechos.

La opinion de los periódicos diplomáticos más importantes del extranjero no es favorable á las soluciones que, en provecho propio, segun costumbre, ha presentado Inglaterra: asegúrase, por de pronto, que los representantes de Italia y Austria llevan instrucciones categóricas de sus gobiernos respectivos para restituir á la cuestion egipcia su carácter internacional, oponiéndose en absoluto á todo lo que pueda favorecer á una sola potencia, y para aceptar, en cambio, soluciones que tengan por objeto diseminar las influencias del extranjero en aquel país, á fin de menoscabar la especial de Inglaterra; y no es aventurado afirmar que alguna otra potencia apoyará con su voto á los plenipotenciarios de Austria y de Italia.

Las sesiones, segun parece, han sido suspendidas, por ahora, á causa de no haber llegado á Lóndres los documentos de contabilidad pedidos al Khedive, y por haber reclamado los plenipotenciarios que todos los documentos fuesen traducidos al frances, que es el idioma diplomático, para estudiarlos concienzudamente.

⁂

EL PRÍNCIPE NAPOLEON VÍCTOR,

actualmente emancipado de su padre.

La prensa francesa viene siguiendo atentamente las diversas fases de la discusion surgida entre el príncipe Jerónimo Napoleon y su hijo, que ha adquirido las proporciones de un verdadero escándalo, anulando, en nuestro sentir, toda esperanza de una restauracion de la dinastía napoleónica en la nacion vecina.

Sabido es que, desde la muerte del Príncipe imperial, el partido bonapartista se halla dividido en dos bandos, con distinto candidato y distintas aspiraciones. A la cabeza del uno figura el príncipe Jerónimo Napoleon en persona, y el otro, dirigido por Paul de Cassagnac, Jolibois y otros imperialistas de influencia, sostiene los derechos de Víctor Napoleon, fundándose en que el Príncipe Imperial le designó en su testamento como representante de la tradicion imperial, en su sentido más conservador.

De aquí las disensiones entre el padre y el hijo. Éste, no obstante haber dirigido no hace muchos meses, cartas á los periódicos llenas de protestas de adhesion y respeto hácia su padre, ha abandonado la casa paterna, y estableciéndose con absoluta independencia en otra, arreglada y amueblada para él. El príncipe Jerónimo ha deseado, naturalmente, saber quién habia facilitado á su hijo los recursos necesarios para emanciparse, y el jóven Víctor afirmó que contaba con 40.000 francos de renta. ¿De dónde procedia ese dinero? En balde ha apelado Jerónimo Napoleon á su autoridad de padre para averiguarlo; únicamente ha conseguido que el diputado y jurisconsulto M. Jolibois le declarase, bajo su palabra, que el orígen del dinero era perfectamente legítimo y aceptable, pero que el secreto profesional le impedia manifestarlo.

Júzguese de la indignacion del padre y de la exacerbacion de los partidarios suyos y de los del hijo. Una reunion de bonapartistas ha condenado la conducta del jóven Víctor, á quien se trata de someter á un consejo de familia, del cual formará parte la emperatriz Eugenia.

Aparte de lo triste del espectáculo que dan un hijo y un padre llenando las columnas de los periódicos con sus rencillas particulares, vese aquí el extraño caso de dos pretendientes que se disputan encarnizadamente los derechos á un trono ilusorio. El Príncipe de Metternich, en sus *Memorias* recientemente publicadas, ha dejado consignado el principio, perfectamente razonable segun nuestro humilde modo de pensar, de que el orígen de la dinastía napoleónica excluye el derecho hereditario, so pena de no ser lógica consigo misma, y de perder el carácter de que quiso investirla su ilustre fundador.

El príncipe Napoleon Víctor Jerónimo Federico, cuyo retrato damos en la página 32, nació en París el 18 de Julio de 1862, del matrimonio del príncipe Jerónimo Bonaparte, con Clotilde María Teresa, princesa de Saboya, hija del rey Víctor Manuel II.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

BOSQUEJO CRÍTICO RELATIVO Á LA REPRESENTACIÓN DRAMÁTICA.

Ernesto Rossi en las tragedias de Shakespeare, en las comedias de Goldoni y en las obras del repertorio moderno.

I.

EL domingo 1.º del pasado junio terminaron en el Teatro de la Comedia las representaciones del insigne actor italiano Ernesto Rossi. Con ellas han dado tambien punto, á lo ménos durante el estío, las exclusivamente dramáticas dignas de atenta consideracion. Dicho sea con verdad, no habla mucho en pro de la cultura literaria del público madrileño el contraste que ha ofrecido la concurrencia, relativamente escasa, en varias de esas representaciones, con la constante y numerosa que en el mismo período de tiempo ha mostrado particular predileccion por otra clase de espectáculos ménos aptos para interesar y deleitar á

MADRID—INCENDIO DE LA REAL ARMERIA



ASPECTO DEL EDIFICIO INCENDIADO, Á LAS DOS DE LA MADRUGADA DEL 10 DEL CORRIENTE.—(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)

MADRID.—INCENDIO DE LA REAL ARMERÍA.



INTERIOR DEL SALON PRINCIPAL, DESPUES DEL DESPLOME DEL TEJADO Y EL TECHO.—(Dibujo del natural, tomado en la mañana del 10, por Comba.)

personas de bien cultivado entendimiento. Esta preferencia que hoy se suele otorgar á los géneros dramáticos más fútiles ó perniciosos, puestos en boga por la que pudiera llamarse *literatura industrial*, es síntoma del estado enfermizo de la escena española y de la creciente perversión del gusto y de las costumbres públicas.

Examinar las causas de diversa índole que nos han traído á ese lastimoso estado me llevaría demasiado lejos, atendida la importancia de un asunto de tan vital interés para la sociedad y para el arte. Concretándome al fin á que se dirigen estos renglones, habré de contentarme por ahora con semejante indicación, sin perjuicio de entrar en materia más adelante y de discurrir expresamente sobre el particular con el detenimiento que exige punto de tamaña trascendencia. Cuanto se haga por separar de un camino tan perjudicial y desastroso á los que cultivan esa dañada literatura y al público que los estimula inconsideradamente á proseguir en su mal empeño; cuantos esfuerzos se empleen para atraerlos é impulsarlos hacia el amor de la verdadera belleza artística y hacia géneros festivos que no corrompan ni encanallen, será obra meritoria y patriótica en sumo grado.

Vengamos, pues, á Ernesto Rossi y á su manera de representar las creaciones del gran trágico inglés, la *Pamela* de Carlos Goldoni, y varias obras del repertorio moderno, empezando por hacer aquí algunas indicaciones y por evocar ciertos recuerdos que acaso no se juzguen impertinentes.

Pocas cosas hay tan difíciles ni que requieran tantas y tan diversas cualidades en el que ha de realizarlas, como el arte de la representación escénica. Por eso es y ha sido siempre escasísimo dentro y fuera de España el número de actores capaces de interpretar con el debido acierto las distintas figuras creadas por la inspiración trágica ó cómica.

Cuando hará cosa de medio siglo el ingenioso y elegante autor de *El Hombre de mundo* españolizó con su indiscutible habilidad una piececilla francesa rotulándola *Quiero ser cómico* (á fin de que Florencio Romea, que no tenía figura ni facultades muy aventajadas, pudiera mostrar su aptitud al presentarse por primera vez en el Teatro del Príncipe como *galán joven*), puso estas palabras en boca del protagonista: «el célebre Lekain era *contrahecho, ridículo*, y hacía temblar á los espectadores.» Aquel profundo conocedor de los resortes dramáticos y de las dificultades y misterios de la declamación escénica sabía muy bien que para vencer en la representación teatral el inconveniente de una figura contrahecha y ridícula, sobre todo en los géneros poéticos que requieren cierta elevación y grandeza, se necesita estar dotado de cualidades verdaderamente excepcionales que sólo se encuentran rarísima vez como fenómeno extraordinario. Citó, pues, un hecho exacto, dado que Lekain era uno de estos singulares fenómenos; pero con él indujo á error, abriendo paso á que algunos, apoyándose en tal ejemplo, llegaran á presumir que para ser buen actor é interpretar bien toda clase de papeles bastaba con tener talento.

En España y en nuestros días hemos visto comprobado prácticamente ese error con la mayor eficacia. Uno de los mejores actores que hemos tenido en este siglo y de los más olvidados en la actualidad, D. Juan Lombía, fué más de una vez en el curso de su vida artística demostración elocuente de la exactitud de mi observación.

Era Lombía hombre de no vulgar entendimiento; estaba dotado de sensibilidad; poseía una ilustración superior á la de otros de sus compañeros más famosos; y no sólo conocía bien los recursos del arte, por el que tenía gran entusiasmo, sino la manera de emplearlos discretamente para conseguir el efecto apetecido. Pues á pesar de ello, como la naturaleza no le había prodigado sus favores; como era de figura poco airosa y agradable, de fisonomía expresiva, pero falta de nobleza y hermosura, y carecía en sus movimientos y ademanes de la elegante esbeltez, de la arrogancia ó gallardía indispensables para causar en los espectadores la necesaria ilusión al interpretar figuras majestuosamente trágicas ó esencialmente poéticas, cuando se arrojó á representar el *Otelo* de Ducis (en cuya deplorable traducción castellana sobresalió tanto Isidoro Máiquez) y el *Diego Marsilla* de *Los Amantes de Teruel*, de nuestro insigne Hartzenbusch, fracasó en la empresa, aunque nadie los había comprendido mejor ni había tratado de realizarlos con mayor tino. Por el contrario, al representar personajes que no requerían cierta elegancia, como el *D. Frutos Calamocha*, de *El Pelo de la dehesa*, y el héroe de la comedia en dos actos titulada *El Avaro* (en la cual rivalizó dignamente con Valero y con Arjona, que por diversos caminos igualaban, si no excedían, al gran actor francés para quien se escribió ese drama), ó cuando, con propia inspiración y profundo estudio del natural, ponía en relieve caracteres cómicos parecidos al del *Maestro de escuela* en la pieza de este título (que él mismo acomodó á nuestra escena con mucho arte), como en ellos no tenía que luchar con los antedichos inconvenientes, el triunfo de su talento era siempre tan clamoroso como general é indisputado.

Ese expresivo ejemplo demuestra que ni el talento, ni la instrucción, ni la sensibilidad son suficientes para dar á ciertos papeles dramáticos el aire de verdad y el colorido que por su índole reclaman, si el actor á quien se confía el arduo empeño de representarlos carece de dotes físicas adecuadas al objeto. En dicho ejemplo se comprueba la exactitud con que había discurrido Luis Riccoboni al consignar en su excelente poema *Dell' Arte Rappresentativa* (calumniado por Löwe, quien le atribuye falsamente preceptos erróneos inventados por él) que el cómico

«..... se adeguata
Non avrà la figura, non imprenda
Un' arte sì gentile e delicata.»

El mismo ilustre italiano dice con harta razón que

«Non v'è chi non conosca e non intenda
Che su la scena è d' uopo esser disposto
Di membra ben formate e senza menda.

Ma se pur disgraziato ed incomposto
Sarai per tua sciagura, e commediante
(Cosa da intirizzare al sol di agosto),

Saggio consiglio almen ti ponga innante
Ciò che convienti; e non convienti al certo
Di fare il maestoso ne' il galante;

Che gradito non sol, ma non sofferto
Sarai, se in *Alessandro* od in *Medoro*
Comparirai sul palco, io te ne accerto.»

Porque la Naturaleza le dotó ampliamente de cuantas condiciones se necesitan para sobresalir en los diferentes géneros que honran y avaloran más el teatro, Ernesto Rossi ha conseguido fama tan universal y arrancado tantos aplausos en pueblos de idioma distinto y de gustos que difieren mucho. Tan poderosa es la expresión verdadera de afectos humanos; tan comprensible se hace aun para aquellos espectadores que no alcanzan á descifrar bien todo el valor de lo que dice (en lengua que no entienden ó que saben mal) el actor que de tal modo los expresa.

Rossi, cuya flexibilidad de facultades y de talento le pone en aptitud de desempeñar con igual acierto papeles de muy diversa índole, muestra singular predilección por las tragedias de Shakespeare; y aunque su caballo de batalla, digámoslo así, es el *Hamlet*, se conoce que no le agrada menos *Otelo*, pues se ha estrenado con él las dos veces que, á distancia de largos años, le hemos tenido por algún tiempo en Madrid. Esto prueba el atractivo que han tenido siempre á sus ojos los caracteres dramáticos verdaderos y de gran elevación.

Para poder apreciar con exactitud el mayor ó menor mérito de Rossi en su manera de interpretar las creaciones de Shakespeare, no estará demás recordar aquí algo de lo que han dicho acerca de este maravilloso poeta críticos de autoridad generalmente reconocida. Acontece entre nosotros con suma frecuencia oir á personas de educación nada literaria, y aun á muchos que presumen de literatos, encarecer el valor de aquellos ingenios que como Dante y Shakespeare gozan de fama universal, y hablar de ellos de *oidas*, por no haberse tomado nunca el trabajo de leer sus obras ni el de investigar qué piensan de ellas los entendidos que las han juzgado con pleno conocimiento. Esta circunstancia me induce á creer que semejante recuerdo no será inútil para todos. Y como el juicio de los compatriotas del trágico insigne pudiera considerarse interesado en favor de las glorias británicas, recurriré al de escritores de otras naciones, que por tal circunstancia parece como que han de ser en este asunto más imparciales.

En su natural entusiasmo por todo aquello que resplandece con luz propia en la esfera artística, el famoso crítico alemán Augusto Guillermo Schlegel dice al hablar de Shakespeare: «Ese Titán de la tragedia ataca al cielo y amenaza desarraigar el mundo. Como es más terrible que Esquilo, escuchándole se eriza el cabello y la sangre se hiela en las venas; y sin embargo, dispone del seductor encanto de una amable poesía, divirtiéndose graciosamente con el amor, y sus trozos líricos semejan suspiros del alma exhalados con dulzura. Reúne en sí cuanto hay de más profundo y elevado en la existencia. Las cualidades más extrañas, y en apariencia más opuestas, parecen ligadas una á otra cuando él las posee. El mundo natural y el sobrenatural le han confiado sus tesoros: es un semidiós por su fuerza, un profeta por su adivinación, un genio tutelar que se cierne sobre la humanidad, descendiendo, no obstante, hasta ella con la graciosa é ingenua espontaneidad de la infancia.»

Refiriéndose al arte de caracterizar bien las figuras, en el que Schlegel supone con cierta exageración que no se *puede* igualar á Shakespeare, añade: «Nadie ha sabido indicar como él las imperceptibles ilusiones que nos forjamos sobre nuestros propios defectos, ni la hipocresía respecto á nosotros mismos; hipocresía que nos confesamos á medias, y que suele ocultar aun á las almas nobles los motivos egoístas de que nunca está exenta por completo la naturaleza humana. Esta secreta ironía en la pintura de los personajes arguye grandísima penetración, pero perjudica al entusiasmo. Cuando se ha tenido la desgracia de haber observado á la humanidad, no hay más remedio que escoger entre la triste verdad de que no hay en el hombre virtud ni grandeza puras del todo, y la creencia peligrosa y errónea de que pueda conseguir la perfección. Al excitar emociones íntimas, Shakespeare muestra á veces la frialdad del superior espíritu que ha recorrido el círculo de la existencia humana y sobrevivido al sentimiento.....» «Un mismo personaje tiene con frecuencia en sus obras alternativamente el lenguaje más noble y el más vulgar, desigualdad que existe en la naturaleza. Aquellas situaciones extraordinarias que ocupan vivamente el pensamiento y ponen en juego las pasiones, animan y exaltan el alma; la cual reúne todas sus fuerzas y muestra en la expresión de sus sentimientos, ya por medio de la palabra, ya por el modo de proceder, inesperada energía. En cambio, hasta los más grandes hombres pueden en circunstancias indiferentes desentenderse de la dignidad de su carácter hasta el punto de parecer que la olvidan por completo.»

Partiendo de estas sagaces y atinadas observaciones de Schlegel, fácilmente se comprenderá hasta qué punto caracteres dramáticos nacidos de tan profunda manera de comprender el arte y de interpretar la naturaleza (que es sin duda la que ha impreso en las creaciones shakespirianas el sello de perpetuidad, la perenne juventud é inmarcesible lozanía que lleva consigo cuanto en la esfera intelectual ó fantástica es de suyo esencialmente verdadero) se han de ofrecer á la consideración del espectador ó del lector, así en sus privativos fundamentos como en los varios accidentes y matices que contribuyen á determinarlos, con el espíritu y sentimiento, con el colorido y apariencia de seres reales. Ese aire de exacta y sincera humanidad que los individualiza y hace vivir, á despecho de las naturales deficiencias del arte dramático propio del siglo que les dió aliento, y de las imperfecciones que abundan en las fábulas escénicas donde se mueven, añade quilates á la responsabilidad artística del actor que haya de representarlos.

Rossi lo comprendió así desde luego y se propuso herir de frente la dificultad, empezando por huir del rutinario convencionalismo á que se suele ajustar en toda clase de papeles la amanerada turbamulta de actores adocenados. Persuadido de que la intuición y el sentimiento, cuando no los fecundan ó enriquecen el estudio y la observación atenta del natural, sólo consiguen causar efecto en determinadas situaciones, pero no mantener viva la ilusión de espectadores medianamente ilustrados durante la entera representación de un personaje dramático, dedicóse con particular esmero á estudiar el teatro de Shakespeare antes de arrojarse á poner de bulto en la escena sus prodigiosas creaciones. De aquí la peregrina variedad, la naturalidad, verdad y fuerza poética que despliega en la interpretación de figuras tan diferentes como Otelo y Romeo, como Hamlet, el Rey Lear y el judío Shylock de *El Mercader de Venecia*.

La invasión de la dramática francesa del siglo de Luis XIV, que se sobrepuso en toda Europa á las genuinas corrientes y al gusto propio de cada nación, entronizando el seudo-clasicismo y presentando á Corneille y á Racine como únicos verdaderos prototipos de belleza en los dominios de la poesía trágica, si al pronto no desnaturalizó por completo la índole del teatro inglés, ejerció en él influencia tan poderosa que, apenas mediado el mismo siglo XVII, Dryden, el mejor lírico de su época, se dió á refundir algunas obras de Shakespeare (*La Tempestad* y *Troilo y Crésida*), figurándose que tales como salieron del vigoroso numen del autor pugnaban con la moda predominante. Por ese camino se llegó á desterrar de las tablas casi todas las obras de aquel coloso del teatro, sustituyéndolas con desdichadas imitaciones de comedias francesas, hechas hasta por autores del relevante mérito de Fielding, ó con tragedias tan declamatorias como las de Otway y las de Addisson. El desdén á los inmortales poemas de Shakespeare se hizo tan general en el seno mismo de su patria, que un hombre como el buen Pepys (según le llama un moderno historiador de la literatura inglesa) se atrevió á exclamar al salir del teatro donde acababa de representarse *Midsummer Night's Dream*, que no volvería jamás, porque *no había visto en su vida pieza más insípida y ridícula*.

Llevados del fanatismo con que entre nosotros Nasarre y los clasiquistas sectarios del gusto francés tachaban de bárbaros á Lope, á Tirso y á Calderón, en Inglaterra hubo también, no sólo personas que condenasen la que apellidaban barbarie del egregio dramaturgo de Stratford, sino gentes que prefirieron por largo tiempo á las creaciones originales del gran poeta de la naturaleza, infelices y amaneradas imitaciones sacadas de sus mismas obras. A tan lamentable extre-



mo habia llegado allí la injusticia y la perversion del gusto en la primera mitad del siglo XVIII. Menester fué que uno de los mejores actores de esa época, el irlandés Carlos Mac-Langhlin, á quien los ingleses llamaban Macklin, adivinase, con la intuicion propia del verdadero genio dramático, el ancho campo que ofrecían al talento del artista las figuras profundamente humanas creadas por el padre del teatro inglés, para que en 1741 reapareciese en los de Londres *El Mercader de Venecia* de Shakespeare, cuyo puesto habia usurpado durante muchos años la infiel y desmayada imitacion que lord Lansdown hizo de esta obra, rotulándola *El Judío de Venecia*. Innumerables fueron las dificultades é inconvenientes con que Macklin tuvo que luchar hasta conseguir su objeto é imponerse al público interpretando magistralmente la grandiosa figura dramática del judío Shylock. El triunfo del actor fué la rehabilitacion definitiva de la obra del poeta.

MANUEL CAÑETE.

(Se continuará.)

LAS ESTRELLAS SE VAN.

QUISIERA yo estar algunas veces dentro de una de esas inteligencias que los conocimientos más rudimentarios áun no han cultivado, para ver cómo se daba cuenta mi razon de las maravillas que nos ofrecen los cielos estrellados. ¿Qué son, me preguntaria, esos innumerables puntos brillantes que fulguran y centellean con distintos matices como perlas engastadas en rico joyel, y cuya luz nos roba el Sol cada mañana con la suya esplendorosa? ¿Por qué los veo siempre en una misma posicion relativa, como si de comun concierto me revelasen el movimiento absoluto de los cielos, donde, al parecer, están enclavados? ¿Los que más brillan son acaso mayores que los que brillan ménos, ó es que están más cerca de nosotros? ¿Qué tamaño tienen? ¿Qué distancia nos separa de ellos? ¿Qué objeto llenan en la inmensidad de la Creacion? A tales preguntas, el hombre inculto no sabe qué contestar, se encoge de hombros, y sin curarse de lo que ve y otros admiran, deja que el sabio y el ilustrado lo inicien en tales misterios, siquiera no sea más que descorriendo una punta del velo que encubre tanta grandeza, tanta magnificencia.

Aun no hace dos siglos que la ciencia se encargó, por medio de uno de sus más fervientes apóstoles (1) de destruir la inmutabilidad que los antiguos atribuian á los cielos, y aquellas inmensas regiones donde todo era quietud y reposo, significado por las constelaciones, representacion simbólica del órden más absoluto é indestructible, se convirtieron en lugares de movimiento y de vida. Ya no hay estrellas fijas, en reposo é inertes, gritó la ciencia por boca de sus iniciados. No, todas las estrellas son soles abrasadores circulando en los espacios sin fin, todas ellas son focos de luz y de calor, laboratorios donde se verifican combustiones desconocidas, combinaciones extrañas para derramar á torrentes la vida y la fecundidad en los planetas que los rodean.

Como asunto propio del epígrafe de los artículos de que éste forma parte (2), entretengamos un rato á nuestros lectores con la estrella Sirio, con ese nítido diamante de nuestro cielo boreal, astro principal de la constelacion llamada Can Mayor.

Por maravilloso que les parezca, mis lectores habrán de creerme en todo lo que voy á decir, no bajo la fe de mi palabra, muy poco autorizada en el asunto de que se trata, sino bajo la fe de la ciencia, que habla por boca de los astronómos.

Hace dos mil años, el color de esta estrella, la más hermosa y brillante del cielo, era rojo: hoy es del blanco más puro. Ni los físicos, ni los astrónomos atinarán nunca con las causas de este cambio de coloracion. Dos mil años son un segundo de duracion en la vida de los astros, y los anales astronómicos de la humanidad terrestre no pueden abarcar los inmensos períodos de revoluciones y trastornos que alteran la constitucion física de estas masas gigantescas.

La estrella Sirio, como otras muchas ya observadas, tiene un movimiento propio, independiente de las causas que pudieran hacérnoslo juzgar pura apariencia, tales como la rotacion diurna de la Tierra; la inclinacion de su eje; las oscilaciones del ecuador terrestre (*precesion y nutacion*), y otras, que tenidas en cuenta, corrigen el desplazamiento aparente y acusan tan sólo el que realmente tiene el astro.

Se sabe que un grado es la 360 ava parte de una circunferencia; un minuto, la 60 ava parte de un grado, y un segundo, la 60 ava parte de un minuto. Sabemos tambien que el tamaño de estas divisiones depende del que tenga el radio, y por consiguiente la circunferencia; así es que si en un círculo de un centímetro de radio es imposible distinguir, no ya los arcos de minutos ó segundos, pero ni áun el de un grado, en un círculo de un metro de diámetro ya son éstos bastante apreciables, como que tienen de extension cerca de 9 milímetros ($0^m,0087$) (3).

Cuando se conoce la distancia media (4) de un planeta al Sol ó de un satélite á su planeta principal, es fácil determinar la velocidad de que va animado en su movimiento de traslacion, en una unidad de tiempo dada, mediante el camino total recorrido y el tiempo empleado en verificarlo (5). Concretándonos, por ejemplo, á la Luna, como su distancia media á la Tierra es de 60.273 radios del ecuador terrestre, ó sean 96.000 leguas en números redondos, si suponemos la órbita circular, su circunferencia será el número anterior multiplicado por $2\pi=6,28$, que da de producto 602.880 leguas, equivalentes á 2.411.520 kilómetros, y éstos á 2.411.520.000 metros. Ahora bien, como la Luna emplea en describir su órbita 27,32 dias, que componen 2.360.448 segundos, el camino recorrido en un segundo vendrá representado por el cociente de estos últimos guarismos, á saber: $\frac{2.411.520.000}{2.360.448}=1.020$ metros, ó sea poco más de un kilómetro, velocidad de la Luna en su órbita.

Sentados estos preliminares, apliquemos el mismo procedimiento á Sirio, consignando ántes que su movimiento ánuo en el cielo, donde parece incrustrada esta estrella, es, segun ha justificado la observacion, de muy poco más de segundo y tercio (1'',34), y que necesita, en virtud de este pequeñísimo arco descrito en un año, *mil trescientos treinta y ocho* para desplazarse ó recorrer en el cielo un espacio igual al diámetro medio aparente de la Luna, que mide 30 minutos ó 1.800 segundos.

Cuando desde los extremos de una recta medida de antemano y elegida para base, medimos los ángulos formados por dicha base y dos visuales dirigidas á un objeto cualquiera, la mitad del ángulo sustendido por dichas visuales, fácil de calcular, porque es la mitad de la diferencia entre la suma de los dos ángulos medidos y 180 grados que valen los tres de todo triángulo, es lo que se llama *paralaje* del objeto. Cuando el ángulo de la paralaje alcanza un segundo de valor, el cálculo nos enseña que el objeto está situado á una distancia 206.024 veces mayor que la mitad de la base elegida. No hay para qué decir que con paralajes mayores y menores que un segundo, por una simple proporcion, fácil es hallar la distancia del objeto.

La inmensa distancia á que están las estrellas, áun las más cercanas, exige para la medicion de su paralaje una base de colosales dimensiones, siendo con mucho insuficiente el diámetro del ecuador terrestre, que mide 3.188 leguas de cuatro kilómetros, porque las visuales que se dirigen desde sus extremos á cualquiera estrella no acusan ángulo alguno, es decir, que aparentemente son paralelas. Ha sido, pues, necesario acudir á una mayor base, eligiendo para ello el diámetro de la órbita de la Tierra, que viene á ser el duplo de la distancia de la Tierra al Sol, ó sean 76 millones de leguas, y áun así, y con base tan colosal, la estrella más cercana de nosotros, la que pudiéramos llamar nuestra vecina, que se conoce con el nombre de α (*alfa*) en la constelacion del Centauro, no acusa un segundo de paralaje, llegando tan sólo á 0,91, y estando, por lo tanto, situada á una distancia 226.400 veces mayor que el semieje ó radio de la órbita terrestre, que es la distancia de la Tierra al Sol. De modo, que la estrella más próxima de la Tierra dista de nosotros 226.400 veces 38 millones de leguas, ó sean 8.603.200.000.000 de leguas, inmenso trayecto que no puede recorrer la luz en ménos de tres años, siete meses, dieciocho dias (3,63 años), á pesar de su rapidísimo curso de 75.000 leguas por segundo. Una bala de cañon, con velocidad constante de medio kilómetro por segundo, no salvaria tan colosal distancia en ménos de 2.825.000 años, así como un tren de ferro-carril, de los que andan 60 kilómetros por hora, no llegaria á la estrella en ménos de 65 millones de años.

La paralaje de Sirio es de 0'',15, lo que supone está á una distancia de la Tierra 1.373.500 veces el radio de la órbita de la misma; es decir 1.373.500×38 millones, ó sean 52.193.000.000.000 de leguas. Tan colosal distancia la recorre la luz en 22 años y 19 dias, de modo que los destellos luminosos, que cual aguas diamantinas nos envia ese refulgente sol, hace 22 años emprendieron su marcha para herir nuestra pupila, y si en sus destinos estuviese escrito que se apague ó extinga de repente, áun estarémos contemplándolo durante aquel espacio de tiempo.

Dijimos ántes que teniendo Sirio un movimiento ánuo de 1'',34, necesita 1.338 años para recorrer en el cielo un arco igual al diámetro medio aparente de la Luna, que son 30 minutos ó 1.800 segundos, y en este concepto, una sencilla proporcion nos dice que para recorrer los 360 grados ó 1.296.000 segundos que tiene la circunferencia ú órbita donde la suponemos colocada, empleará 960.882 años. Dicha circunferencia, cuyo desarrollo mide 328 billones de leguas, muy próximamente (327.949.057.600.000), recorrida por la estrella en cerca de un millon de años (960.882), nos demuestra que Sirio anda en un año más de 340 millones de leguas (341.300.332); 935.000 en un dia (935.068); 38.960 en una hora; 649 en un minuto, y cerca de 11 (10,8) en un segundo, superior casi en una mitad á la que lleva la Tierra en su órbita, que no pasa de 7,5 leguas por segundo.

¡Once leguas de velocidad por segundo, y la estrella, no obstante, aparece como enclavada en un mismo lugar del cielo, siendo precisos muchos millares de años para que su desplazamiento ó cambio de posicion se haga sensible á la simple vista! Claro es que este efecto es el resultado de la espantosa distancia á que está de nosotros, y sucede aquí lo mismo que cuando á la distancia de dos ó tres leguas vemos de traves la marcha de un buque que, sin embargo de caminar con la velocidad de 9 á 10 millas por hora, se nos figura que está parado, y sólo por puntos ú objetos de comparacion inmediatos ó cercanos nos damos cuenta de su marcha.

Para dar á mis lectores una idea bastante exacta de la aparente inmovilidad de Sirio, figúrense un observador colocado en el centro de una circunferencia de 3 metros de radio, en cuyo caso aquélla tendrá un desarrollo de 18.850 milímetros. Imagínense tambien un cuerpo cualquiera, una bolita, como un guisante ó grano de pimienta, por ejemplo, situado en dicha circunferencia y recorriéndola con la velocidad de un milímetro en cada medio siglo. Si ahora se toman el trabajo de hacer unos cuantos números, verán que el grano de pimienta, moviéndose ó desplazándose á razon de un milímetro cada 51 años, emplea en recorrer la circunferencia en que está situado 960.840 años, tiempo muy próximamente igual al que emplea Sirio en recorrer la suya; que dividiendo el número de segundos de la circunferencia (1.296.000) por este número de años, resulta 1'',34, movimiento ánuo del grano de pimienta, exactamente igual al de Sirio, y, por último, que la relacion entre los radios de las órbitas y el desarrollo de éstas es la misma en el retrato que hemos hecho y en el original. Ya que tenemos tan cerca de nosotros la representacion gráfica del sistema de Sirio, digan ahora mis lectores si no quedaria bien castigado el observador á quien se le dijese que no salia del círculo donde lo hemos encerrado, en tanto que no apreciase el primer milímetro de desplazamiento del grano de pimienta, desplazamiento que en un año va $\frac{1}{50}$ ava parte de un milímetro; en un dia, $\frac{1}{18.25}$ ava parte del mismo milímetro; en una hora, [illegible], de igual cantidad; en un minuto, $\frac{1}{26.280.000}$, y en 1 segundo, $\frac{1}{1.576.800.000}$ avas partes tambien del milímetro. Luego Sirio en el cielo, corriendo en un segundo 44 kilómetros, ó sean 44.000.000.000 de milímetros, y el grano de pimienta, á tres metros de nuestra pupila, corriendo tambien un espacio representado por la última pequeñísima fraccion, de por sí muy pequeña, porque lo es de un todo que se llama milímetro, son dos cuerpos que se mueven con igual velocidad relativa, caminando, no obstante, Sirio *setenta y dos trillones* de veces más rápidamente que el grano de pimienta.

Querer poder ver moverse á Sirio en el cielo es querer ver moverse el grano de pimienta en la circunferencia donde lo hemos colocado. Sin duda no plugo á Dios, á lo ménos en el mísero terruño que nos señaló para morada, crear un sér capaz de ser impresionado hasta el extremo de formar idea exacta por comparacion de la lentitud del movimiento de nuestro grano de pimienta. A haberlo creado, este sér veria tambien moverse á Sirio allá en las profundidades de los cielos, y abarcando con su mirada y con sus medios de percepcion lo casi infinitamente grande y lo casi infinitamente pequeño, sería un semidios en la tierra. Nosotros vemos el movimiento suave y ondulatorio que la fresca brisa imprime á la esbelta palmera, como vemos el de la mansa corriente que se desliza sobre su lecho de menuda arena, como el de la furiosa catarata que se despeña impetuosa por entre las peladas rocas que encuentra á su paso; nos impsesiona y juzgamos por comparacion de su más y su ménos cantidad, en el rápido vuelo de las

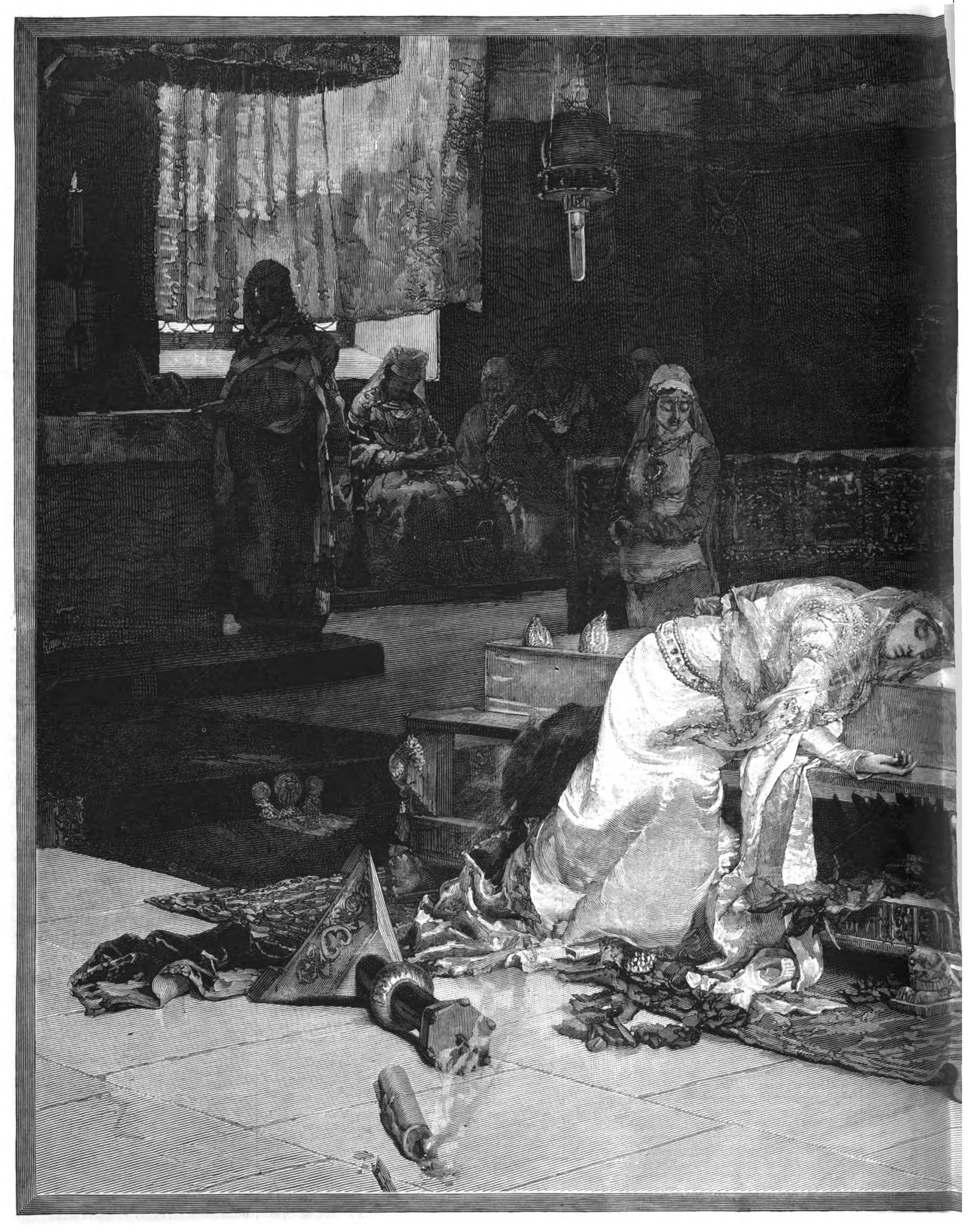
(1) El astrónomo Halley, nacido en Lóndres en 1656, y muerto en 1742.

(2) Se refiere el autor á una serie de artículos que con el título de *Curiosidades monstruosas* se propone dar á luz.

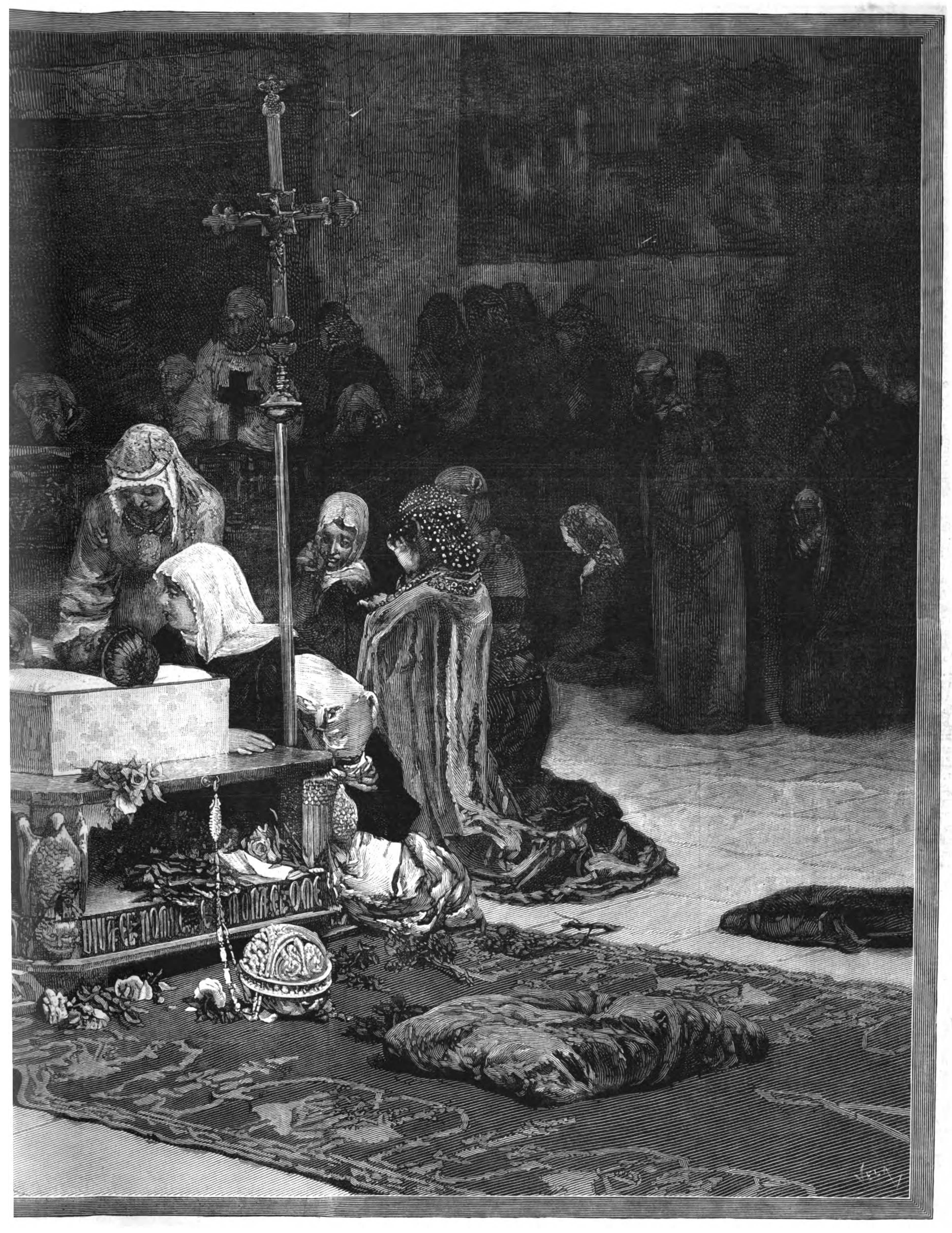
(3) En toda circunferencia la extension de un grado es la $\frac{87}{10.000}$ ava parte del diámetro, de modo que si la órbita de la Tierra la suponemos circular, como su distancia media al Sol es de 38 millones de leguas, dicho círculo tendrá de diámetro 76 millones de leguas, lo que da para la extension de un grado en la tal circunferencia 662.888 leguas; para la de un minuto 12.713, y 212 para la de un segundo.

(4) Como las órbitas de los planetas y satélites no son rigorosamente circulares, sino elípticas, si bien muy próximas al círculo, ocupando siempre el Sol ó el planeta uno de los focos de la curva, la distancia media de que se habla es la que se deduce de la máxima y mínima, segun esté el planeta en su afelio ó perihelio, y el satélite en su apogeo ó perigeo.

(5) Ya se comprenderá que la velocidad que así se determina es tambien la media, pues los planetas y los satélites caminan con más rapidez en las proximidades del afelio ó apogeo que en las del perihelio ó perigeo.



«LOS AMANTES
CUADRO DE D. ANTONIO MUÑOZ DEGRAIN, NUM. 496 DEL «CAT
(DE FOTOGRAFÍA I



DE TERUEL.»
TÁLOGO».—PREMIADO CON MEDALLA DE PRIMERA CLASE.
DE LAURENT.)

aves, en la veloz carrera del caballo, como en el paso tardo de la tortuga ó del pintado caracol; el entendimiento, en todos estos casos, mide, compara y deduce hasta discernir cuál es lo grande ó lo mayor, cuál lo pequeño ó lo menor; pero desde el momento que lo grande toma el camino de su infinito y lo pequeño tambien se aleja para refugiarse en el suyo, es decir, desde que integrando y diferenciando subimos y bajamos en esa escala que no tiene fin, pero cuyos extremos son dos negaciones, á saber, la carencia de límite el uno, y la carencia de ser el otro, y por lo mismo parece como que deben tocarse, quedamos reducidos á la impotencia para juzgar y apreciar lo que nada tangible dice á nuestros sentidos. ¿No es verdad que si nuestro diminuto grano de pimienta disminuyese su ya pequeñísima velocidad hasta correr, porque todo es correr, una millonésima de milímetro en una millonada de siglos, estaria para nosotros inmóvil, y dejando marcado su sitio hoy, distaria de él un milímetro dentro de *un billon* de años? ¿Y no es verdad tambien que si á Sirio lo empujasen para que anduviese con la misma velocidad de la luz, sería en el cielo un inmenso anillo luminoso, pero más brillante que el que rodea al planeta Saturno? Luego el movimiento llevado á su máximo y mínimo de velocidad parece ser el reposo y la completa quietud. Si la ciencia no se hubiera encargado de demostrarlo, ¿quién nos convenceria de que corremos al rededor del Sol, dejando atras 30 kilómetros (7 ½ leguas) en un segundo, y de que giramos como un trompo ó peonza, con la misma velocidad que corre una bala de cañon? ¿Sentimos acaso ninguno de estos dos movimientos? No, seguramente. Y lo que no se siente ¿existe? Quizás habria razon para dudarlo. Entre las fuerzas interiores del planeta que hacen retemblar la inmensa mole de sus continentes, no obstante su peso de *seis mil trillones* de toneladas métricas, y la montaña que mueve el niño al tocarla con un dedo, no hay más diferencia que la que existe entre el andar de Sirio y el del grano de pimienta: allí, fuerza acumulada, integral de fuerzas; aquí, abstraccion de fuerza, diferencial de fuerzas. No sé quién ha dicho que todos los rios del mundo llenarian el Océano en 40.000 años; tambien lo llenaria el chorrillo de una fuente de un milímetro de grueso; cuestion de tiempo. En este caso, los primeros 400 siglos que tanto nos aturden con su larga duracion serian los instantes ó segundos de la otra eternidad.

Los físicos, para explicar el fenómeno de la luz, abandonando la hipótesis de la emision de los antiguos, sostenida en nuestros dias por el famoso Newton, han tenido que inventar el éter, materia que carece de todas las condiciones propias de la misma, flúido que no es flúido, porque es tan sutilísimo y de tan extremada tenuidad, que á ser posible condensar los billones de trillones de miriámetros cúbicos de que están llenos los espacios interplanetarios é intersidéreos, su masa, ó el *algo* sólido que resultaria, apénas sería bastante para llenar un decímetro cúbico. Despues nos dicen que cuando, agitado por ciertas causas adecuadas, y vibrando ó estremeciéndose, penetra en nuestra retina, produce en el cerebro la sensacion de color. Cuando las vibraciones ó estremecimientos (ondas luminosas) son en número de *seiscientos veinticinco billones* por segundo, vemos el color azul; el rojo, cuando descienden á 477 billones, etc., etc. Y han ido más léjos, porque hasta han determinado los límites de cada vibracion, es decir, el tamaño de estos estremecimientos, que, agitando el éter, producen las sensaciones de color. Para el azul, cada onda ó vibracion tiene de diámetro *cuatrocientos cincuenta millonésimas* de milímetro; para el rojo, 645 millonésimas tambien de milímetro, etc., etc. Pues si esto es verdad, hénos aquí de nuevo en lo inconmensurable por lo grande y lo pequeño; por lo grande, porque es inconcebible que en el brevísimo tiempo de una pulsacion se agite el éter en términos de producir 625 billones de vibraciones ó estremecimientos ondulatorios, porque esto para nuestros medios de percepcion es la completa quietud y el absoluto reposo, y por lo pequeño, porque ¿qué es una millonésima de milímetro? La línea ondulada que podamos concebir con tan pequeñísimas inflexiones ú ondulaciones, ¿no es una verdadera recta? Pero veo que divago en consideraciones extrañas al objeto principal que me he propuesto, y voy á continuarlo.

MANUEL BATURONE.

(Se concluirá.)

LAS DOS NIÑAS.

Escondidas tras el velo
Virginal de tus pestañas,
Hay dos niñas custodiando
Todo el cielo de tu alma.
Feliz aquel á quien ellas,
Vencidas ó enamoradas,
Con la voz de la ternura
Digan desde adentro: «¡Pasa!»

ANTONIO F. GRILO.

MONTAÑA Y MONASTERIO DE MONSERRAT.

ESTADO PRESENTE Y DE PORVENIR.

Años atras nos ocupamos del pasado del famoso monasterio catalan y de su montaña, verdadero fenómeno de la Naturaleza. En una reciente visita hemos tenido ocasion de observar su estado actual, y esto va á sugerirnos algunas reflexiones.

Muchos dicen, y es cierto, que á depender dicha montaña de ingleses ó norte-americanos, se trasformaria luégo en pensil delicioso, superior á cuanto puedan dar de sí los artificiales encantos de Aranjuez ó de Versálles, por ejemplo. Con ménos alicientes, el arte unido á la naturaleza han hecho de los bosques y cascadas del monasterio de Piedra un sitio amenísimo, que es ya célebre en nuestros dias; pero ¡cuánto más no lo sería Monserrat, célebre y renombrado de todo tiempo, celebérrimo aún hoy, á pesar de la indiferencia con que le miran y del abandono en que le tienen aquellos que pudieran y debieran impedirlo!

No nace, sin embargo, de indiferencia y abandono su mayor daño. La voracidad fiscal de nuestras administraciones, formulada en simples reales órdenes y llevada á ejecucion por los inexorables esbirros de antipáticas dependencias, viene amenazando al monasterio y á su montaña de una *razzia* expoliadora. Ante el decreto de enajenacion de montes públicos, la maravilla brotada de nuestro suelo por milagro singular va á pasar en calidad de tierras baldías, eriales y bosques de tercera clase, á manos de la Administracion de Hacienda, que la dejará caer entre las uñas de logreros y especuladores, sin que el encanto, ni la fama, ni la santificacion de aquellos *terrenos*, de menguada explotacion por cierto, hayan merecido una pequeña salvedad que los exceptúase de la inmensa masa enajenable; dándose ya el caso de que, áun no completado el deslinde de la pequeña rodalia que se reserva al monasterio, un Perico de los Palotes, titulándose concesionario de otro Perico por el estilo, ha osado levantar dos tenduchos al pié mismo de las tapias de cerca, originando un interdicto, que por ahora acaba de perder ante los tribunales ordinarios de justicia, no sin haber pretendido ingerirse el Gobernador de la provincia.

Resulta, pues, notoriamente evidenciado que la nacion española, ó por las condiciones de su régimen, ó por lo que sea, desecha sus bellezas naturales, conforme desecha otras cosas de grandísima valía; de donde se sigue que lo que fuera jardin permanente en Inglaterra, en Francia ó en América, delicia inagotable de propios y extraños, aliciente fecundo bajo múltiples fases de aspecto, de higiene, de conveniencia, de recurso y hasta de bien entendida explotacion, á cuyo fin bastára aplicar mediano cuidado á la conservacion ó reforma de caminos y senderos, á la utilizacion y encauzamiento de aguas, al plantío de arbolado y flores, segun los hábiles sistemas de la jardinería moderna, en armonía con la exquisita flora local, vendrá á parar ántes de mucho, si Dios no lo remedia, en vez del peregrino oásis, de la casta y santa Tebaida, consagrada por una fe milenaria y por el homenaje de todos los grandes y pequeños de la tierra, á una profana Babel, en cuyo seno pugnarán con toda idea de monastismo y ascetismo, escandalosos ventorrillos á la flamenca, ridículas *torrecitas* á la burguesa, prosaicos jardinillos á la *Château d'Eau*, con su consiguiente frecuentacion de chismosos, barateros, rufianes, vividores y otras pocilgas del propio jaez; en suma, una profanacion, por no decir absoluta prostitucion.

El monasterio, interinamente, cáese de puro abatido: su fábrica grandiosa, á tanta costa y con tanta pena realizada en aquellos alterosos riscos, conserva todas las huellas de degradacion en que la dejaron los barriles de pólvora francesa, sin contar los añadidos al traves de posteriores luchas: murallones cuarteados; portales condenados ó cerrados con malas tablas; caido casi todo el primer recinto; desaparecidas tres alas del donoso claustro ojival del siglo XV; una sola y humilde cimbra de entrada recordando la iglesia románica del XII; el edificio moderno, sin fachada; el claustro nuevo, hundido parcialmente; el gran templo de la Vírgen, sin retablo y casi desnudas sus capillas: por doquiera hornacinas vacías, paredes ruinosas, fragmentos mutilados y asolaciones intencionales. Gracias, no obstante, á los penosos esfuerzos de una comunidad vergonzantemente tolerada, y de una comision restauradora hija de la iniciativa particular, han podido efectuarse y sostenerse las reparaciones más urgentes, y hasta acometerse algunas obras de mejora, como la del nuevo camaril, sin bastante cálculo por cierto, ya que ambicionando lo más, no se ha podido lograr lo ménos. Tambien fué error de cálculo la reforma de la capilla de *la Cueva*, cuya ejecucion, con más pretensiones de lujo que pulso artístico, absorbió la mayor parte de fondos allegados por medio de suscricion. Las necesidades de la concurrencia diaria y todavía grande, á la cual, segun religiosa y antigua práctica de la órden benedictina, se sigue dando hospedaje y asistencia gratuitas por tres ó más dias, ha precisado reconstruir la callejuela de ingreso y dos viejos cuerpos de edificio, habiéndose erigido ademas otro nuevo con numerosos pisos y celdas, incluso un hotel regularmente servido á la moderna, donde cualquier familia puede pasar decente, si no holgadamente, el tiempo de su visita ó romería.

Todo eso es bien poco para lo que nuestro santuario requiere; pero sobra y huelga, si desgraciadamente viene á consumarse la transferencia de la montaña. Semejante hecho será una desgracia irreparable, un daño gravísimo á la tierra catalana, una vergüenza para el país, y más que todo, un feo echado á sus creencias y religion.

Hay cosas que el mero instinto ó el buen sentido debieran aconsejar no tocarlas, por ser de aquellas que trascienden, y que, segun dicho de Cervántes, es *peor meneallas*. Por cuestion de muy escasos maravedises, abrimos zanja en la base de una montaña de instituciones y principios, muy superior al renombrado Monserrat; pero mañana, ó el dia que esa montaña se venga abajo, no podrán ménos de abismarse con ella intereses de tanta cuantía, que ningun dinero del mundo podria pagarlos. Sin duda el espíritu de nuestros tiempos no corre parejas con el de los pasados; acaso el mismo requeriria hacer de Monserrat otra cosa de lo que ha sido, bajo un concepto más adecuado á las ideas y costumbres dominantes, sin quitarle por ello su carácter propio, ántes devolviéndoselo con creces y en mejor armonía consigo mismo.

No en balde se ha dicho de aquel singularísimo monte que es la *Catedral de las montañas*. En efecto, á cualquiera que una vez lo pise, la impresion causada equivale á la que producen las catedrales góticas; pero multiplicada, centuplicada en proporciones colosales, cuanto va de una obra humana, á una montaña de algunos miles de piés sobre el nivel del mar. La susodicha impresion, ya que no dependa de combinaciones arquitectónicas, fúndase sí en razones estéticas, que así obran en la montaña como en el edificio: verticalidad de líneas, superposicion de estados, agrupacion y juego de masas, riqueza de detalles, imponencia y solemnidad de conjunto, sin faltar los pináculos y cimeros que tanto realzan á las fábricas de la Edad Media. Si algo valen estos rasgos aplicados al monumento, y mucho valen cuando es feliz su aplicacion, ¿qué no sucederá con el prodigioso Monserrat, obra sublime del más sublime arquitecto, en que toda la filosofía del arte viene condensada á inmensa escala, para extasiar el espíritu, exaltar la imaginacion y suscitar á una vez ideas de la majestad, de la omnipotencia, de la providencia de un Supremo Hacedor, que así en las frescas brisas, aromatizadas por las flores de cerros y valles, y animadas por los gorjeos de canoras avecillas, como en la fantástica niebla que misteriosamente envuelve los más altos picos; ya en la apacibilidad de un hermoso dia de primavera, ya en el fulgor del rayo y en la voz del trueno, que á menudo surcan y retumban, espantosamente repercutidos por aquellas cavidades ó al traves de aquellos monólitos gigantescos, está sin cesar pregonando su poder absoluto sobre la miseria de nuestra petulante humanidad. El gran César de España, al penetrar en Monserrat, sentíase poseido de dulce embeleso y de temor santo, que no acertaba á explicarse; y ¿acaso no participan de este embeleso y temor áun los más indiferentes que allí concurren, ya que toda impresion externa se impone, sin que ningun cálculo ni prevision alcance á sobreponérsele? Hé aquí cabalmente el secreto de los prestigios del arte, á la vez que de las maravillas de la naturaleza.

Ahora bien: miéntras quede en la tierra algo de religion cristiana, Monserrat deberá conservarse esencialmente por ella y para ella, siendo como es su catedral, su templo, la condensacion de su idealidad y la fórmula más exquisita de sus simbolismos. Y cuando todo eso representa dicha montaña, cuando tan notoriamente resalta la afinidad entre ella y las buenas creaciones del arte cristiano, cuando tan estrechamente se encarnan una en otro, ¿por qué, ayudando tiempos y circunstancias, no deberia intentarse una ingeniosa restauracion del monasterio, que en su calidad de fórmula concreta, armonizase con aquel portento de la creacion? ¿Cuán hermosamente no resaltarian en lugar suyo los galanos *duomos* de Milan, de Búrgos ó de Colonia? Pues eso deberán procurar nuestros descendientes, ya que no hemos sabido hacerlo nosotros ni nuestros padres. Estos, más píos que ilustrados, desconociendo la sublimidad del ojivalismo, cumplieron á su modo, levantando una soberbia fábrica, segun el estilo que á la sazon se juzgaba mejor. Nosotros, más ilustrados ó mejor instruidos, debiéramos encargarnos de subsanar su yerro; mas, por lo visto, léjos de subsanar y mejorar, ni

siquiera sabemos conservar, y ¡ay! si á impulsos de malas corrientes no acabamos por echarlo todo á barato.

Fuerza es, sin embargo, que la sociedad se reaccione; y para cuando llegue tal caso es que apelamos á la generacion venidera, recordando que el hombre no vive sólo de pan, que los pueblos sin fe se embrutecen y perecen; y no siendo creible que la Providencia nos abandone al extremo de consentir tamaño desastre, á pesar de nuestras flaquezas morales y sociales, aquel dia la montaña, que no cambia como los hombres, quizá logre, en union del monasterio, debidamente restaurado, constituir un símbolo perfecto de la más perfecta de las religiones, y siendo ya considerado y declarado escabel divino de la excelsa Patrona de Cataluña, con mayoría de razon podrán dársele las condiciones necesarias para que llene dignamente tan alto destino.

Entónces Monserrat responderá á lo que debe ser; entónces podrá justamente engalanarse y constituir un verdadero atractivo, tal vez un medio de reversion á las buenas creencias, y léjos de quedar confundido con otros centros de profana delectacion, readquirirá su dulce atractivo para la paz del alma y consuelo del corazon de todos.

¡Ojalá se abran los ojos de nuestros gobernantes y de cuantos, segun deciamos al principio, deben y pueden conjurar el mal, si todavía es tiempo!

J. PUIGGARÍ.

EL VIOLIN MARAVILLOSO.

AVENTURAS DE UN MÚSICO DE ALDEA.

(Continuacion.)

EDUARDO, al volver á ver á Elisa y estrechar la mano que ella tan afectuosamente le tendia, sintió que el corazon queria saltársele del pecho; la amaba con toda su alma, y aquellos largos meses de ausencia habian redoblado su loca pasion, pero sin que las dos mujeres que vivian á su lado pudieran llegar á adivinar la revolucion que se venía operando en el espíritu soñador del buen músico.

Esta vez, con el Marqués y su hermana vinieron á disfrutar la tranquila vida de la montaña y las purísimas brisas de la costa un amigo íntimo del Marqués, Roberto del Valle, y su bella hermana Lola, entre la que y Elisa reinaba afecto entrañable desde que fueran compañeras en el colegio.

Esos distinguidos señores, tan jóvenes ambos como los hermanos Apodaca, habian secundado noblemente los esfuerzos de éstos en pro de Eduardo, á quien deseaban vivamente conocer y á quien, por consiguiente, colmaron de sinceros elogios tan pronto como el Marqués hizo las presentaciones.

María fué acogida por Lola con igual afecto que por Elisa, pues por ésta conocia las relevantes prendas, la clara inteligencia y la candorosa ingenuidad de la encantadora hija de la aldea.

Hubo luégo jiras campestres y comidas de familia en la magnífica quinta de El Avellanar, estableciéndose la más cordial familiaridad entre nuestros seis protagonistas, y áun entre éstos y algunos otros señores de Madrid que veraneaban en las cercanías, y á quienes pronto cautivó tambien el genio artístico de Eduardo, no ménos que su franco y expansivo trato; pues Cabarrús desde su cambio de vida habia cambiado tambien de carácter, abandonando su antigua timidez y su proverbial encogimiento, y se expresaba hasta con elocuencia cuando se hablaba de cuestiones artísticas, en cuyo caso sus opiniones encantaban siempre á los circunstantes, que no creian encontrar un jóven de tan singular mérito y tan delicada intuicion en el fondo de un concejo de la montaña.

Organizáronse pequeños conciertos en la quinta, bajo la direccion de Eduardo, y á fe que hubiera envidiado asistir á ellos la mejor sociedad madrileña. Cada una de estas fiestas de campo era un triunfo para el novel profesor: los aplausos y los elogios que se le tributaban anonadaban su modestia. María lloraba furtivamente muchas veces al presenciar los éxitos de su amigo, y cada dia sentia por él un interes más ardiente y un reconocimiento más cordial: habia en estos sentimientos algo de inocente idolatría, cuyos alcances no podia medir ni adivinar su purísimo corazon.

A pocos dias de la llegada de los amigos de Eduardo se recibió en la quinta una carta del editor de los *Cantos de Aldea*, quien participaba á Luis que dos de las obras remitidas meses ántes á Elisa por María habian sido ejecutadas con brillantísimo éxito por la Sociedad de Conciertos en los Jardines del Retiro, y acompañaba las partituras, que acababa de estampar conforme á los convenios que tenía establecidos con el Marqués acerca del particular.

Al propio tiempo remitia á éste el libreto de una zarzuela séria, que por encargo suyo habia escrito un aplaudido poeta, prévio acuerdo con Luis, y le rogaba lo pusiese en manos del jóven compositor y le aguijonease para que no demorase mucho escribir la partitura.

No hay para qué describir la general satisfaccion que produjeron estas nuevas, que hasta trascendieron á los buenos aldeanos de la comarca, dando inusitada popularidad entre ellos al simpático organista. El respetable cura de la parroquia y su amigo el médico, que tan buenos consejos habian dado en otro tiempo al misantrópico y casi rudo jóven, celebraron con sencillo júbilo los triunfos de éste, y fueron desde el momento contertulios obligados de las reuniones de la quinta de El Avellanar.

Un dia, poco despues, que paseaban juntos Luis, Roberto del Valle y Eduardo, Roberto planteó una cuestion importante, en que hacía algun tiempo pensaban los dos primeros.

—Tiene V. ya abiertos los horizontes, querido Eduardo—dijo;—su talento se ha manifestado solemnemente; su reputacion artística ha echado firmes raices, y es preciso que se decida V. á proseguir bizarramente el camino emprendido. Ha llegado la hora de abandonar la aldea y de ir á ocupar en Madrid el puesto que sus méritos le tienen asignado.

Esta interpelacion, que no dejaba de serle muy grata, produjo honda emocion en el modesto compositor. Volar á Madrid era el colmo de la dicha para él; así, que apénas acertó á balbucear algunas entrecortadas frases de gratitud por los elogios de que Roberto habia acompañado sus observaciones.

—Mucho me alegraria—contestó por fin, despues de algunos momentos;—la verdad es que el trasladarme á Madrid realizaria uno de mis sueños dorados..... Pero no es posible por ahora—añadió, pensando de pronto en las estrecheces por tanto tiempo pasadas hasta un año ántes.—Soy bastante pobre todavía para no atreverme á lanzarme en el océano de la vida de la gran ciudad en busca de lo desconocido y sin alas con qué volar.

—¿Qué quieres decir con eso?—objetó Luis.

—Qué no me atrevo á seguir vuestro cariñoso y fraternal consejo no contando con recursos sobrados para hacer frente á las necesidades de la vida, por de pronto, y esperar á que mi trabajo las cubra con la indispensable holgura. He sufrido mucho, y temo volver un dia á mis antiguas estrecheces.

El pobre Eduardo pensaba, á la verdad, como un viejo en aquellos instantes, y á pesar de su fantasía de artista demostraba muy sano criterio, quizá porque áun sentia allá en el fondo de su alma el dolor de sus antiguas heridas.

—Está V. equivocado, sin embargo—repuso Roberto.

—Creo que no—contestó Eduardo;—para vivir en Madrid se necesita mucho dinero, y yo no puedo reunirlo, á ménos que venda mi pequeña y pobre hacienda..... y la venderé—exclamó como objetándose á sí mismo;—no se me habia ocurrido en el primer momento esta idea.

—¿Venderla?—interpuso Luis—de ningun modo. Guárdate bien de imponerte tamaño sacrificio: tu casita y tu pedazo de tierra deben ser sagrados para tí. Simbolizan demasiados recuerdos para que vayas á desprenderte de una y otro. Nunca.

—Entónces, ignoro qué he de hacer.

—Bien sencillo. Tienes mi casa y mi caja á tu disposicion.....

—Y las mias—se apresuró á añadir Roberto.

—Ademas, ya ves que tus obras tienen gran acogida, y espero que no tardarán en asegurarte una renta: el editor no vacila en afirmarlo tambien.

—Gracias á tí, gracias á tu nobilísima proteccion, querido Luis, y al auxilio de Roberto y vuestros amigos—exclamó Eduardo con viveza, estrechando conmovido las manos de sus dos interlocutores.

A consecuencia de esta conversacion, quedó desde luégo acordada la traslacion á Madrid para el otoño.

Eduardo dejó la escuela municipal para consagrar todas sus atenciones á los trabajos artísticos, mil veces venturoso con la idea de poder seguir de cerca á Elisa y admirarla á todas horas con aquel mudo entusiasmo que producia en su corazon la presencia de la bella jóven, bien ajena de haber despertado el amor en el corazon del protegido de su hermano, que, quizá deslumbrado por la fantasía, no habia parado mientes en los obsequios y delicadas atenciones de que Elisa era objeto por parte de Roberto y á las que ella correspondia con amorosa ingenuidad.

¡Incomprensibles aberraciones del corazon humano!

Al propio tiempo Eduardo no perdia ocasion de ponderar las virtudes, la solicitud y el cariño de María, y cada vez que á él se le prodigaba algun elogio, se apresuraba á atribuir su fecundidad y su buena suerte á la poderosa ayuda, al ingenio peregrino y á la útil cooperacion de su querida María, sin la cual afirmaba á todas horas que jamas hubiera llegado á tener escrita una obra completa, y ménos á obtener los éxitos que se habian iniciado, gracias á las estratagemas de su buena hija adoptiva, que ya no eran un secreto para él.

Eduardo acabó por bautizar á María con el poético nombre de hada protectora, dándose por sobradamente pagado de los espontáneos y generosos sacrificios que durante el tiempo pasado se habia impuesto en favor de la desamparada y adorable huérfana.

Esta por su parte no podia escuchar las manifestaciones de su amigo y protector, sin sentirse vivamente conmovida y sin que dulcísimas lágrimas de ternura arrasasen sus bellos ojos.

María acogió con íntimo placer el acuerdo de la traslacion á Madrid, donde veia reservado un porvenir seguro y digno al antiguo discípulo de su padre.

Marta se puso malhumorada al principio al ver que tenía que abandonar el pueblo donde habia nacido, de donde apénas habia salido y en el que se encerraban todos sus recuerdos y sus afecciones. Pero acabó por aceptar de buen grado el proyecto cuando se convenció de que todos los años volveria á pasar el verano en la casita de la aldea, y de que en Madrid su jóven amo podria encontrar la compensacion de sus pasadas amarguras y figurar dignamente por sus méritos, que la buena Marta era la primera en admirar, aunque sin comprender todo su alcance.

Ademas, María seguiria siendo su compañera y su amiga, casi su hija, y llevarian consigo aquel violin maravilloso al que su señorito debia su exaltacion y su salida de la miseria, y aquel hermoso gato blanco, á quien la anciana servidora miraba como un apéndice de la familia.

¿Iban á ser felices con el cambio su amo y María? Pues esto bastaba. Iria con ellos á Madrid, y hasta al fin del mundo, como decia ella.

El verano se deslizó gratísimamente. María y Marta, haciendo los preparativos para el viaje y traslacion á Madrid; Cabarrús, escribiendo música y más música, ó más bien concibiéndola bajo la influencia magnética del arco de su violin; los amables huéspedes de la quinta aristocrática, saboreando las composiciones de Eduardo y la conversacion de sus buenos contertulios, entre los efluvios de las olas del Cantábrico y las balsámicas emanaciones de las florestas de la montaña.

¡Qué tardes tan alegres y qué noches tan deleitosas!

Cuando no se hacía música, se jugaba al tresillo ó al billar en los confortables y artísticos aposentos de la quinta, que, más que una granja rústica, parecia un palacio levantado por la varita mágica de un hada en medio de aquellas silvestres magnificencias, gracias al exquisito gusto y al finísimo *sprit* de sus jóvenes propietarios.

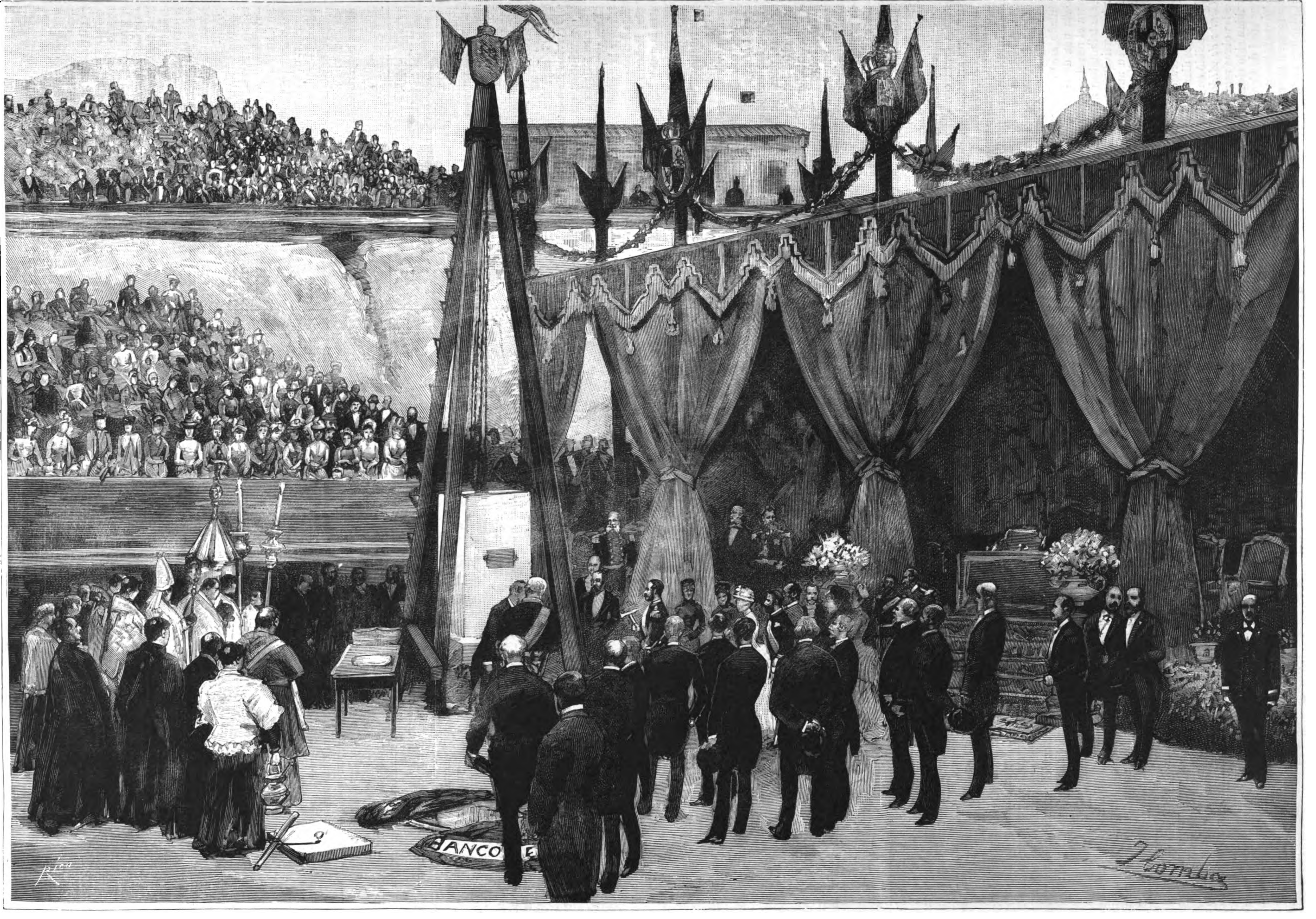
Otras veces se conversaba ó se discutia amistosamente sobre puntos sociológicos, y el buen cura del concejo lucia entónces, sin pretension alguna, un profundo sentido y un conocimiento del corazon humano, que parecia inconcebible se albergasen bajo la humilde sotana del pobre cura de aldea, tan modesto y bondadoso como ilustrado: ora se debatian cuestiones artísticas, en las que eran muy prácticos Luis y Roberto, jóvenes tan distinguidos como discretos y eruditos, y en las que no tocaba la menor parte á nuestro Eduardo.

—Para haber pasado buen trecho de la vida en una aldea—decia Roberto á Eduardo—me maravilla que haya V. llegado á dominar tan hábilmente la música y á penetrar tan derechamente en el fondo de las más abstractas ideas artísticas.

—Ciertamente; pero debe tenerse en cuenta que yo he tomado á la Naturaleza por maestra suprema, y que en ella me inspiro constantemente. Ademas, debo mucho al pobre é inolvidable Fabian, mi maestro, que era una inteligencia cultivadísima. A él debo el conocimiento de las obras más selectas de los grandes maestros, que él me enseñaba, no sólo á interpretar y ejecutar, sino tambien á penetrar en su sentido filosófico, porque, como todos sabeis, la música tiene su filosofía propia tambien; mi aislamiento y mi espíritu reconcentrado han hecho lo demas: he estudiado constantemente; mi violin primero, y despues mi violin y el órgano, han sido mis inseparables amigos, y en sus melancólicos acentos ó en sus rasgados arranques he encontrado el secreto de mis inspiraciones; nunca soñé que éstas pudieran fijar la atencion de nadie; eran para mí un entretenimiento pasajero y nada más; sin la solicitud de María, probablemente no tendria hoy una sola página de música que poder presentaros; es más, hoy mismo me sorprende que esas desaliñadas melodías que yo he borrajeado sobre el papel alcancen un éxito que sólo puedo atribuir al interes y al cariño con que las habeis acogido y prohijado.

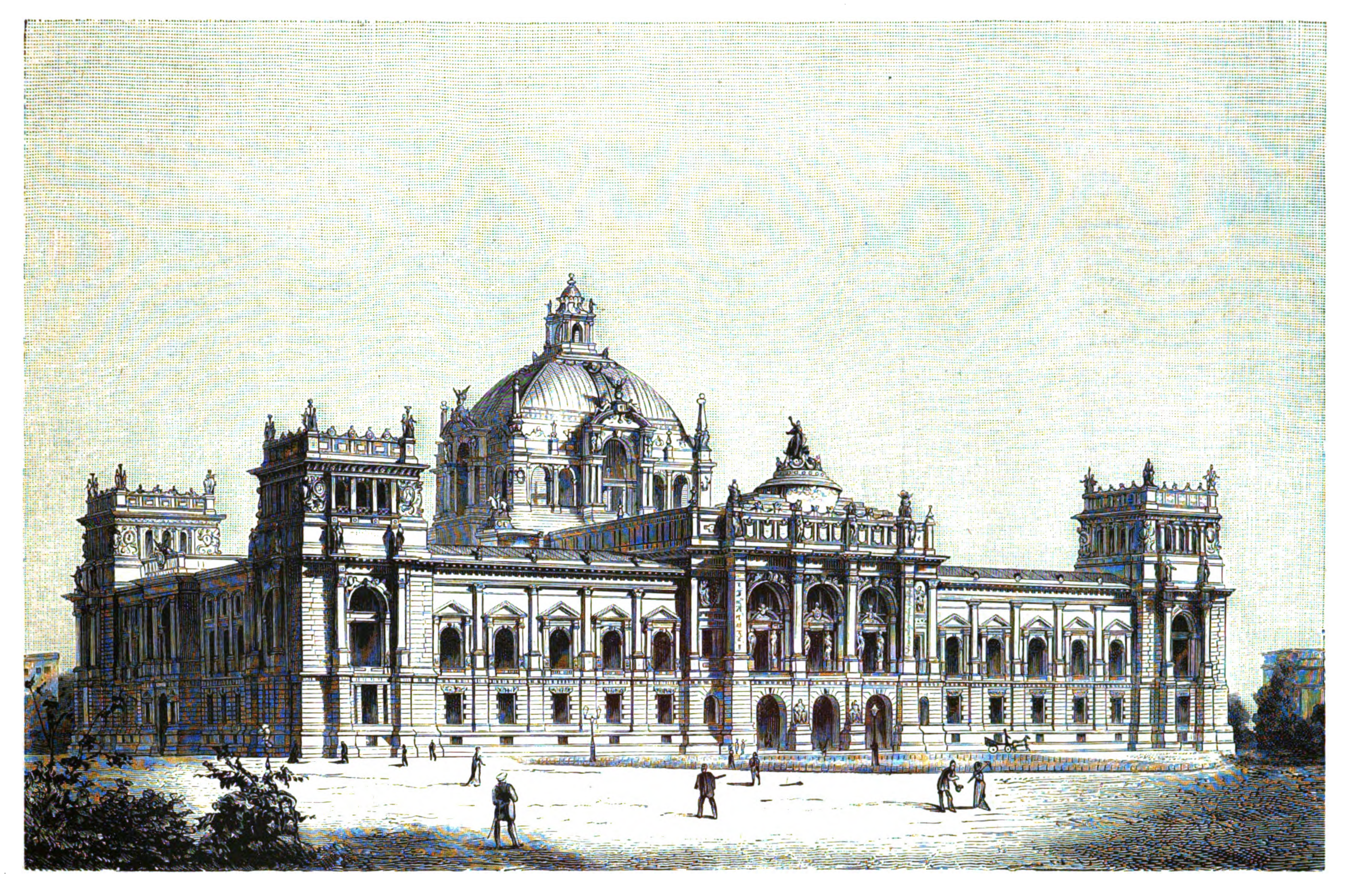
—Tu modestia no te deja ver tu propio mérito—interrumpia Luis.—Recuerda que ya en el colegio admirábamos todos tus especiales aptitudes para la música; no olvides aquellos conciertos casi infantiles que improvisábamos bajo tu direccion; eres músico, pero en el verdadero sentido artístico de la palabra, á





MADRID.—COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA PARA EL NUEVO EDIFICIO DESTINADO Á BANCO DE ESPAÑA, CON ASISTENCIA DE S. M. EL REY, EL 4 DEL CORRIENTE.—(Dibujo del natural, por Comba.)

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.



BERLIN.—PROYECTO DE NUEVO PALACIO DEL «REICHSTAG», CUYAS OBRAS FUERON INAUGURADAS EL 9 DE JUNIO.



Conde de Munster (Alemania). Musurus Pachá (Turquía). Conde de Granville (Inglaterra). Conde de Nigra (Italia). M. Waddington (Francia). M. de Staal (Rusia). Mr. Childers (Inglaterra). Conde Karolyi (Austria).

LONDRES.—PRIMERA SESION DE LA «CONFERENCIA EUROPEA» PARA EL ARREGLO DE LA CUESTION FINANCIERA DE EGIPTO, EL 28 DE JUNIO.

nativitate. Tengo vivos deseos de ver tu ingenio luchando en otras esferas, y espero que conquistarás repetidas victorias.

—Entónces probará V.— observaba Elisa—cuán gratos y dulces son los triunfos del artista. Los triunfos de los generales, de los políticos, y hasta de los reyes, dejan casi siempre tristes huellas, sangre, ruinas y lágrimas, ó van mezclados con punzantes espinas; los del arte, si son costosos en absoluto, en cambio son tranquilos y duraderos, y jamas dejan en pos de sí tristes memorias. La gloria del artista es la verdadera gloria: los hombres de genio son los verdaderos héroes triunfadores de la edad moderna.

JUAN CERVERA BACHILLER.

(*Se continuará*)

TRES HORAS EN BRUSÉLAS.

LAS ELECCIONES EN BÉLGICA.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y amigo: En mi última *Quincena* daba á V. cuenta del *apaga y vámonos* que por temor del cólera han puesto en práctica los parisienses. No por miedo al morbo asiático, no por aprension; más bien por seguir la corriente, y algo, y áun algos, para descansar de la *enervante* existencia de salones, ateneos, academias, noticias, chismes, discusiones políticas, teatros, conciertos, paseos, corridas, carreras, que por deber llevo á orillas del Sena, ó del Manzanáres, diez meses por lo ménos, de los doce que cuenta un año, he dado á mi vez con mi persona en este *castel* feudal, donde léjos de todo bullicio, de toda intriga, de todo comentario, de todo comineo, admiro la Naturaleza, y comprendo la filosofía de la oda latina que empieza: *Beatus vir qui procul negotiis.* Mas ¡oh resabios del *citadino!*, revolviendo papeles viejos en los archivos de esta torre histórica, he hallado pretexto para abandonar por algunas horas el plácido silencio del campo. En dos legajos de manuscritos arrugados, amarillos, secos, oliendo á rancio, he hallado dos cartas, fechada la una en Diriant, la otra en Huy, ambas en 1578; en la primera, el Conde de Lalaing anuncia al de Hornes la muerte de don Juan de Austria en *Namur;* en la segunda, el de Beauffort participa la propia nueva al de Looz, pero como acaecida en *Bruges.* Esta discordancia de dos altos personajes de la propia época, tratando del propio asunto, me movió á ir á Brusélas á consultar á la más competente de las autoridades en la materia, al eruditísimo archivero general de este reino, al eminente M. Gachard, académico correspondiente de nuestra Real de la Historia.

En la patria de Cárlos V se toma el tren como en ésa el tranvía; la más insignificante aldea tiene su estacion; en ella se detienen sobre 40 trenes diarios. En Statte, villorrio de apénas 20 casas, entró en mi cupé el príncipe Eduardo de Ligne (cuñado de la Duquesa viuda de Osuna); expliquéle el objeto del viaje, y al punto satisfizo mi curiosidad. Lalaing (título que con grandeza ha pasado á la casa española de Balazote) y Beauffort (D. Pedro y D. Mariano Tellez Giron, últimos duques de Osuna y del Infantado, tuvieron por madre á una descendiente directa del corresponsal de Looz) se hallaban en lo cierto; *Bruges* era entónces, y sigue siendo hoy, un arrabal de *Namur,* y en Bruges murió el vencedor de Lepanto, despues de haberse allí retirado tras la malograda jornada de Kimenant.

Aunque ya satisfecha mi curiosidad, una vez en el tren, no era ni áun siquiera discreto volver atras, y á pesar de una temperatura más digna del país que inunda el Gánges ó el Nilo, que del que riega el Mosa ó el Escalda, seguí con rumbo á la ciudad que fué teatro de la abdicacion del primero de nuestros Cárlos. Brusélas en tiempos normales es un cementerio confortable, elegante, aristocrático; la parte alta de la ciudad, el *Quartier Leopold* y el *Quartier Louise,* centro del *high life,* son dos barrios que parecen desiertos; cada habitante posee su hotel, y todos los hoteles se hallan herméticamente cerrados; hay allí calles kilométricas, como la de la Loi, la de Belliard, el Boulevard du Regent, la Avenida del Toison de Oro, donde no existe ni un almacen, ni una tienda, ni se divisa un portal; la hierba crece en las aceras, tan raros son los paseantes, tan desconocidos son los vagos, y sólo el ruido del tranvía (verdadero objeto de lujo en dicha necrópolis monumental), rompe el sepulcral silencio del arrabal que sirve de morada á la *crema* brabanzona.

Seguí la espaciosa y limpia rue Royale hasta el Treuremberg, desemboqué en la plaza de la catedral, me deleité ante la majestuosa belleza de la portada, de las dos torres, de la flecha de Santa Gúdula, muestra intachable del más puro arte gótico, y llegué por calles y callejuelas de nombres tan largos como raros, tales como *rue de la Montagne aux herbes potagères,* al callejon que es por su etimología el más pornográfico de Europa, á la rue..... (el rótulo existe, perdónenme mis lectores, y si se sonrojan, acusen al Ayuntamiento bruselense, no á mí) á la rue de la *Puterie.* En esta vía, tan tortuosa como descaradamente *verde,* ha instalado sus reales el *Carême* belga, el famoso *Duboscq;* pero en aquel dia una boda (á pesar del calificativo de la calle) habia tomado por asalto, invadiendo salas, salones y *cabinets particuliers,* el renombrado establecimiento, y forzoso me fué ir á otra parte á regalar mi paladar y refrigerar mi estómago.

No me fué mal en el cambio: en la rue Léopold, que va de la de Fossé aux Loups á la Place de la Monnaie, detras del gran teatro lírico, se ha abierto á principios de año un restaurant, que al adaptarse el título de uno de los más renombrados de París, la *Maison Dorée,* sigue en Brusélas las buenas tradiciones de la fonda parisiense establecida en la que fué casa del opulento banquero Laffite.

Para escarmiento de los *gâte-sauces* madrileños y ejemplo de nuestros Brillat-Savarin, permítame V., mi querido Director, le diga el *menu* que confeccioné, programa que se puso en práctica breve y admirablemente.

HORS D'ŒUVRES.

Huevos revueltos con trufas y tomates.
Salmon á la parrilla, salsa maitre d'hôtel.
Tournedos á la moëlle.
Guisantes á la francesa.
Frutas.
Café, cognac fine champagne.
Media botella de excelente Pontet-Canet.

No pretendo lastimar el amor propio de ningun tratante de esa Villa, mas soy voto en la materia; ninguno, á no ser Lhardy, hubiera sido capaz de igualar á este cocinero anónimo; pero, en cambio, por haber, no saboreado, sino dejado por malo análogo almuerzo, el parroquiano de cualquier restaurant madrileño hubiera gastado, por lo ménos, 4 duros: la cuenta que pagué ascendia á 8 francos. No me tilde usted, Director querido, de *gourmet* en demasía, ni mis lectores me acusen de dar á detalles nimios exagerada importancia; me he detenido en la parte bucólica con intencion preconcebida: he querido, como de pasada, hacer un paralelo entre Madrid y Brusélas en cuanto ataña al alimento del numeroso público que se nutre fuera de su casa. En la capital de España, vergonzoso es decirlo, *ni áun se come para vivir;* desde que Lhardy cerró su cocina á los que acudian á su casa y Farrugia se retiró del comercio, no hay un restaurant, pero ni uno solo, donde se dé satisfaccion á un paladar delicado; y es tan necesario para la higiene, como para el ornato, como para el buen nombre de nuestra córte, que se encuentren industriales que, conocedores de sus verdaderos intereses, instalen hoteles y restaurants dignos de la cultura de Madrid, que es, sin falsa vanagloria nuestra, una de las capitales europeas donde más amenidad, más distracciones encuentra y mejor pudiera hallarse el viajero ó el forastero.

En la *Maison Dorée,* en una mesita al lado mio, almorzaban tranquilamente M. Moreau d'Andoy, nuevo ministro de Negocios Extranjeros, y su jefe de Gabinete el Conde de Bazzé. Concluido de tomar el café, cada cual pagó por mitad su gasto, y jefe y subordinado salieron del salon como dos simples mortales. Aguzado por la curiosidad, hice levantar el trasparente, y seguí con la vista á la pareja; nadie se acercó al Ministro, ni áun le saludó, y ante la glacial indiferencia del público, el Ministro atravesó la plaza de la Monnaie, y se perdió confundido con la turbamulta en la rue de l'Evêque. ¡Dichoso país el en que un Ministro puede pasearse, comer en público, sin temor á inoportunos pretendientes!

No ha muchos meses me hallaba yo en ésa de paso, huésped de un íntimo amigo mio. A los pocos dias de disfrutar de tan grata como fraternal sociedad, mi anfitrion fué llamado á los consejos de la Corona: al dia siguiente de jurar su elevado cargo salimos juntos de su Ministerio, y como la cosa más natural del mundo, le propuse, visto lo avanzado de la hora, ir á comer á Fornos. ¿Estás loco? me repuso el novel Consejero de S. M.; no comeriamos; cual moscas me rodearian los pretendientes, y el mozo al servirnos las ostras, á guisa de limon ó *mignonette,* me entregaria una solicitud pidiéndome un destino. Y en efecto, cuando más tarde, al salir del teatro, nos deteniamos en dicho café á tomar chocolate, era tal el corro que al rededor de la amable Excelencia se formaba, tantos los *penitentes* que, usando del exordio obligado: *Tan sólo una palabra, señor Ministro,* asediaban y hablaban al oido á mi tan encopetado como molido amigo, que rara era la noche que llegábamos á su casa ántes de las cuatro de la madrugada.

¡Qué contraste entre la plácida vida de un ministro belga y la azarosa existencia de un ministro español! El dia afortunado en que las antesalas de nuestros edificios públicos se hallen, como las de los de estos departamentos ministeriales, desiertas, el problema político se habrá resuelto en España. Entónces, ni habrá coacciones electorales, ni temores de pronunciamientos, ni partidos ilegales. Supriman los cesantes y la clase de reemplazo, dando á aquéllos ocupacion lucrativa y á éstos destino activo, y adios rebeliones, jaranas y disturbios.

°°°

En Bélgica no se conocen más que dos partidos: el liberal y el conservador, llamado católico. Hasta el 8 de Junio han mandado los primeros, cuyo jefe es M. Frère Orban. Derrotado en las elecciones parciales para diputados (¡qué felicidad tan grande para España el dia en que por la independencia del cuerpo electoral se suprima en el lenguaje oficial el verbo *sacar* aplicado á los candidatos al Congreso! ¡qué dicha para la patria el dia en que sea posible que un ministerio pierda entre nosotros unas elecciones!); derrotado, digo, el gabinete liberal, presentó *in continenti* su dimision, y el rey Leopoldo encargó al jefe de los católicos, M. Malou, la formacion de un nuevo ministerio. El primer acto político de la situacion conservadora ha sido la disolucion del Senado, cuya mayoría le era hostil.

Ayer fué el gran dia, el dia de la eleccion senatorial; la Administracion ha permanecido, como siempre, neutral. Católicos y liberales han ido á la lucha del escrutinio, cual dos ejércitos van al campo de batalla, cual dos adversarios irreconciliables cruzan sus aceros en el campo del honor; sería curioso conocer la suma á que asciende el gasto hecho en carteles; Brusélas, como la más modesta de las aldeas, toda Bélgica, se halla forrada de papel, cual libro preciosamente encuadernado. Los carteles azules son liberales; los encarnados, católicos; hasta en la carretera que conduce desde Huy al Castillo donde escribo, los árboles se hallan adornados con letreros celestes y rojos. En los primeros, se lee:

«Electores: si quereis moralidad, si quereis progreso, si protegeis la industria y el comercio, votad por M. de Lhonneux. ¡Vivan los liberales! ¡Abajo el solideo!»

En los segundos:

«Electores: los liberales os han agobiado de impuestos; los liberales os han robado vuestras economías; los liberales os pierden y nos pierden. Si sois patriotas, si quereis el progreso, votad por el Conde de Lidekerke. ¡Vivan los católicos! ¡Abajo los dilapidadores de la fortuna del pueblo!»

A las nueve de la mañana empieza la votacion; la gente de la ciudad, vestida de *domingo,* atusada, alerta, circula por las calles de Huy, y va poco á poco dirigiéndose á los colegios electorales. Los liberales llevan una flor azul en el ojal; los católicos ostentan una flor encarnada; ésta se halla visiblemente en minoría. Mas por el puente sobre el Mosa, llega, capitaneada por belicosos clérigos ó por caciques importantes, la gente del campo; los batallones campesinos vienen adornados con amapolas monstruos; sobre las sotanas, las americanas, las chaquetas, las blusas, aparece, como cruz de Calatrava bordada, el emblema del partido conservador. Algunos, aunque escasos *azules,* dejan tambien sus faenas campestres y acuden á la ciudad á depositar su voto; sigue á la gente de á pié la *high life* de los alrededores; *mail coachs* y *milords, charettes* y *landeaux,* depositan á la entrada del pueblo la gente de calidad; el Príncipe de Ligne sirve de lazarillo al anciano Príncipe de Looz; aquél, es sabido, vota por Malou; éste, por Frère-Orban; las cercanías de los colegios se hallan cuajadas de gente; los electores se abren paso con dificultad. Al empezar el escrutinio, los liberales se esparcen por la ciudad cantando la *Brabançonne,* y salpicando las coplas de este himno nacional con los siguientes gritos: «¡Abajo los jesuitas! ¡Viva la libertad! ¡A la horca los inquisidores! ¡Abajo la sotana!» Y los grupos conservadores contestan: «¡Mueran los ladrones! ¡Vivan los católicos! ¡Viva el clero! ¡A la horca los liberales!» Estas aglomeraciones, cada vez más compactas, circulan por Huy, insultándose, amenazándose con los puños, pero sin venir á las manos.

A la una ménos cuarto, cuando la excitacion se halla en su apogeo, suenan siete cañonazos..... los *rojos* corren como liebres; los *azules* les persiguen como galgos; aquéllos, sin gritar; éstos, chillando con toda la fuerza de sus bien constituidos pulmones walones.

¡Viva de Lhonneur! ¡Viva nuestro senador! ¡Victoria por los liberales! ¡Abajo los cuervos! A las dos de la tarde no se ve por las calles de la ciudad ni un presbítero, ni una flor encarnada: los liberales organizan una manifestacion monstruo; más de mil personas, precedidas de dos bandas de música, van á victorear al candidato victorioso, y desde su casa se dirigen al Círculo católico; las ventanas de este edificio se hallan herméticamente cerradas; los manifestantes se contentan con cantar á coro la estrofa siguiente:

A bas Malou
A bas Malou
Il faut le pendre
La corde au cou.

El bullicio sigue á la hora en que escribo estas líneas; anúnciase para esta noche regatas en el Mosa, iluminaciones, bailes campestres; mas tanta alegría por un triunfo local tan disputado tendrá su contraste, si, como aseguran despachos de Brusélas, las elecciones en todo el reino dan al ministerio de M. Malou 20 votos de mayoría en la Alta Cámara.

Mi propósito no ha sido ocuparme de la cosa pública belga, y sí trazar en breves líneas el episodio político de que he sido testigo, episodio más cómico que trágico, y que revela la conciencia que este pueblo tiene de sus deberes cívicos. Cada cual ha votado segun su parecer, y á pesar de la pasion, de la vehemencia, del entusiasmo de cada cual por su ideal, á pesar de la inquina, del ódio que separa á los dos partidos en que, casi por partes iguales, se divide Bélgica, ni ha habido un grito subversivo (ó por lo ménos considerado como tal por las autoridades), ni una reyerta, ni por un segundo se ha alterado el órden.

Verdad es que si en España los adversarios políticos se enseñáran mutuamente los puños, concluiría cada eleccion como el Rosario de la Aurora. ¡Mucha culpa de nuestros males la tiene el sol, que al alumbrarnos nos incendia!

PEDRO DE PRAT.

Castillo de Ahin, 10 de Julio de 1884.

ANUNCIOS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La embriaguez y sus consecuencias morales y físicas, dos discursos leidos en la sesion pública celebrada el dia 2 de Junio de 1884, en el Centro Escolar Dominical de Obreros, de Pamplona, por el licenciado D. Félix Navarro, presbítero, y el Dr. D. Nicasio de Landa; seguidos de un *Diálogo poético* sobre el mismo tema, por D. Manuel Jimeno Egúrvide. Folleto de 24 págs. en 8.º Pamplona, imprenta de don Joaquin Lorda (Mercaderes, 19).

Música ligera, ensayo de poesía festiva, por D. Clemente García de Castro, con una *Carta-prólogo* de D. Benito Mas y Prat: son lindísimas las composiciones tituladas *Sombras chinescas*, *Ante un duro*, *La Embriaguez*, *Un Mes de prueba* y otras. Un opúsculo de 80 págs. en 16.º, que se vende, á 1 peseta, en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2), y en Sevilla, librería de Hijos de Fe (calle de las Sierpes, 104).

Guia artística de Sevilla, historia y descripcion de sus principales monumentos religiosos y civiles, y noticia de las preciosidades artístico-arqueológicas que en ellos se conservan, de arquitectura, escultura, pintura, grabado, orfebrería, cerámica, etc., por D. José Gestoso y Perez, licenciado en ambos derechos é individuo correspondiente de las Reales Academias de San Fernando y de la Historia. Es un interesante *Vademecum* para visitar la hermosa capital de Andalucía, por las noticias que contiene y por la buena clasificacion de los monumentos históricos y artísticos. Un opúsculo de 188 páginas en 4.º menor, que se vende, á 3 pesetas, en Madrid, librería de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

Sueños ó discursos, ó discursos soñolientos de verdades soñadas, descubridoras de abusos, vicios y engaños en todos los oficios y estados del mundo, por D. Francisco de Quevedo y Villegas, caballero de la Orden de Santiago. El laborioso editor de Valencia D. Pascual Aguilar ha hecho una bella y barata edicion de esas filosóficas y amenísimas producciones del gran Quevedo; por una peseta se tienen reunidas en un lindo volúmen (258 páginas en 8.º), las tituladas *El Sueño del Juicio Final, El Alguacil endemoniado, El Sueño del Infierno, El Mundo por de dentro, El Sueño de la muerte* y otras, y várias poesías. Diríjanse los pedidos al editor, en Valencia (Caballeros 1).

LA FAMILIA BONAPARTE.



EL PRÍNCIPE NAPOLEON VÍCTOR,
actualmente emancipado de su padre.

Al desnudo, coleccion serio-humorística de artículos y poesías, de D. Alberto Díaz de la Quintana. Contiene muy lindas y apreciables composiciones literarias, dignas de la excelente reputacion de su autor. Forma un volúmen de 224 páginas en 8.º, y se vende, á 3 pesetas, en Madrid, librerías de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2) y *Gutenberg* (Príncipe, 24).

Ecos y notas, coleccion de poesías de D. Francisco J. Amy, con un *prólogo* del Licdo. D. Roman Baldorioty de Castro. Estas composiciones poéticas deben ser consideradas como bellas flores que engalanan el naciente parnaso puertoriqueño; el Sr. Amy ha hecho algunas primorosas traducciones de los ilustres vates Bryant, Longfellow, Wltittier, Stedman y otros; y además, su privilegiada imaginacion le ha inspirado otras originales no ménos interesantes. Un folleto de 4-194 páginas en 4.º menor, que se vende en Ponce (Puerto-Rico), en la tipografía de D. M. Lopez (Maina, 4).

Justicia y Providencia, novela de costumbres, original de D. Luis del Cañizo y Miranda. Pertenece esta novela, que está bien escrita, á la amena biblioteca de *El Cosmos Editorial*, y completa el tomo un cuento del mismo autor, denominado *Causas y efectos* (historia de una aldeana). Forma un volúmen de 430 páginas en 8.º, y se vende, á 2,50 pesetas, en la Administracion, Madrid (Montera, 41).

Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los Reyes de España, desde Isabel la Católica hasta la formacion del Real Museo del Prado de Madrid, por D. Pedro de Madrazo, de las Reales Academias Española, de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, etc. Pertenece este libro á la conocida biblioteca *Artes y Letras*, de Barcelona, y es un compendio de la historia de la Pintura en España, hecho con la discrecion y buen gusto que sabe hacer resaltar en sus estudios histórico-críticos el distinguido académico D. Pedro de Madrazo. Los fotograbados que le ilustran no están hechos con la limpieza y finura que á la obra literaria corresponden. Forma un volúmen de 322 páginas en 8.º (con fotograbados de Laurent, Joaristi y Mariezcurrena), y se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías, y en la del editor D. Daniel Cortezo y C.ª, Barcelona (Ausias March, 95).

Memoria de la Sociedad Española de Beneficencia de Rio de Janeiro (Brasil), presentada en la Asamblea general de 15 de Julio de 1883, por su presidente D. José Hermida Pazos. Typ. de G. Leuzinger Filhos (Ouvidor, 31).

V.

Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra.
impresores de la Real Casa,
Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVIII.—NUM. XXVII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Julio de 1884.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos

MADRID.—INCENDIO DE LA REAL ARMERIA.

ASPECTO DE LA ESCALERA EN LA NOCHE DEL SINIESTRO, EN EL ACTO DE SALVAR LOS OBJETOS HISTÓRICOS DEL SALON.
(Dibujo del natural, por Comba.)

SUMARIO.

CRONICA GENERAL.

LA pérdida del crucero español *Gravina*, enviado á las órdenes de nuestro representante en el Imperio chino, ha costado la vida á varios individuos de la Armada, y viene á disminuir nuestra ya escasa marina. Todo lo que no sea pedir un crédito cada vez que pierde nuestra escuadra un buque, para construir dos mejores que los inutilizados, es decidirse á perder lenta y míseramente toda nuestra fuerza naval; si hay servicios públicos de carácter popular y que se paguen con gusto, uno de ellos es el de reposicion y aumento de la marina defensiva; aprovechando estas buenas disposiciones del país, cada siniestro marítimo, aparte de las desgracias personales que ocasiona, podria, con el método expuesto, convertirse en base del futuro renacimiento de la Armada, seguido con verdadera constancia. Desde luégo la pérdida del *Gravina* impone la necesidad de sustituirle con otro, pues siendo insuficientes los que poseiamos, mayor será la urgencia del reemplazo. No hace mucho tiempo hubo un movimiento patriótico, ahogado por no sabemos qué heladas influencias, en favor de la reposicion de la escuadra; aunque no dió resultados prácticos, se vió que el pensamiento era popular y simpático; en efecto, uno de los ideales de todo buen español es tener asegurada la defensa de nuestro extenso litoral, aunque sea á costa de sacrificios; si hoy es imposible realizarlo, no es difícil proponerse, por lo ménos, el deber de que se convierta, como hemos dicho, cada pérdida de buque en un medio de aumentar nuestra marina lentamente.

°°°

El insulto hecho en Paris á la bandera prusiana carece de importancia desde el momento en que el Gobierno frances ha dado explicaciones al Embajador de Alemania, de un hecho imprevisto que no pudo evitar la policía; no es fácil, en las grandes aglomeraciones de gente de una capital como Paris, impedir ciertos abusos, pues el reprimir los excesos populares en ocasiones análogas acaso conduce á aumentarlos y suscitar otros más graves. Es indudable que se hicieron circular entre la muchedumbre rumores de provocaciones al pueblo parisiense, y no se puede pedir á la anónima multitud el tacto y prudencia que al individuo responsable. Pero la quema de la bandera prusiana es una prueba evidente de que el sentimiento de la revancha no se amengua en el corazon de los franceses. Como hombres, tenemos que lamentar el peligro que en ese espíritu se envuelve; si hubiéramos nacido en Francia, creeriamos patriótico fomentar ese ideal.

—

El nihilismo ha envejecido: desde el advenimiento al trono del Czar actual es indudable que ha disminuido en importancia esa secta ó sociedad, que parecia en su principio destinada á convertir en escombros los palacios y ciudades rusos.

No es fácil sostener el interes constantemente con procedimientos de fuerza, ni hay czares que volar todos los dias, ni jefes de Policía que tender muertos en la calle, ni medios eficaces y repetidos de aterrar á un pueblo; ademas, el hombre llega á acostumbrarse á todo: hay en la naturaleza del individuo y, por consiguiente, en la de toda colectividad humana, un instinto de resignacion que nos permite recobrar la tranquilidad contra los propósitos de todo agente que tienda á perturbarla. Tal vez el nihilismo tenga la misma fuerza hoy que tenía en el anterior reinado; pero los rusos se deben haber acostumbrado á la idea de que los edificios vuelen ni más ni ménos que las aves, y á que salten las instituciones; ello es que en muchos meses apénas si han dado qué decir los nihilistas, hasta que en estos dias últimos se ha descubierto una nueva mina dirigida contra la persona del Czar.

Sentimos decir á esos tenaces conspiradores que ha pasado la época en que sorprendian y aterraban sus procedimientos. Se han hecho monótonos.

—

El resultado definitivo de las elecciones en Bélgica ha sido favorable á los católicos; la cuestion pendiente entre China y Francia está planteada por los cañones de la escuadra republicana en las aguas de Sanghay; los demócratas de los Estados Unidos confian en que obtendrán el poder en las próximas elecciones, poder que no habian conseguido desde la guerra civil; pero estos tres grandes asuntos de la política exterior no pertenecen á esta *Crónica*, aunque sin duda ejercerán gran influencia en las del porvenir, por los hechos notables que habrán de producir. Y como no somos profetas, debemos esperar.



Estamos en el período de los escritos y noticias referentes al cólera; á la opinion del observador aleman M. Koch, contraria á la humedad, oponen los periódicos franceses la de M. Pasteur, que la juzga conveniente; pero sobre estas cuestiones de principios, puesto que se refieren á la naturaleza del infusorio ó vegetacion ó gérmen nocivo del cólera, están para el público las precauciones ó remedios para evitar ó combatir la enfermedad.

Entre los escritos que hemos repasado, llama nuestra atencion un folleto (1) impreso en Vicenza y firmado por el Dr. Tunisi, médico militar en el ejército italiano, con categoría de teniente coronel: sus treinta años de servicio y su asistencia á cuatro invasiones coléricas, la de Alejandría (1853), Crimea (54-55), Messina (67) y Gaeta (73), dan autoridad á su opinion; la índole del tratamiento que prescribe aleja toda idea de interes particular, y la consoladora afirmacion de que el cólera se puede reducir á una sencilla indisposicion de cura fácil nos determina á contribuir á divulgar en un extracto brevísimo sus principales asertos, para que los médicos y el público se enteren. Hélos aquí: los hombres de ciencia resolverán.

Hay dos estados coléricos: primero, el de una simple diarrea, de apariencia inofensiva, que no impide el trabajo ni quita el apetito; segundo, el cólera confirmado con todos los síntomas. No se da el caso segundo sin que preceda el primero. No existen, por lo tanto, los llamados casos fulminantes ó repentinos. Es indudable que el estado primero, no reconocido como cólera por la ciencia, lo es, sin embargo; viene á ser el feto de la enfermedad; en el segundo estado el mal es ya gigante. En el primer caso la curacion es segura; en el segundo, no es el médico, sino la naturaleza del enfermo, la que puede vencer el mal, como lo prueba igual proporcion de mortalidad entre los asistidos médicamente ó con agua clara.

El remedio eficaz y específico del primer período no tiene novedad, pero jamas falla: es el láudano en fuerte dósis. En sesenta oficiales que siguieron en Messina el método, no hubo un solo caso grave. Entre la oficialidad que recurrió á otros procedimientos, diez y nueve casos graves y trece defunciones. Con los soldados era todavía más difícil el convencimiento: logró que se vigiláran ciertos sitios, para conducir á la enfermería al soldado sospechoso de desarreglo en sus funciones, y entre los doscientos que fueron medicinados, no se dió un solo caso grave, disminuyendo proporcionalmente con esa vigilancia entre los demas.

Aconseja el Dr. Tunisi que, apénas haya en una ciudad un caso bien probado de cólera, las familias ó individuos se provean de un frasco esmerilado con 10 á 15 gramos de buen láudano, del cual harán uso en las primeras manifestaciones de la diarrea, sin ser necesario que lo hagan en la primera deyeccion, sino hácia la tercera, y no despues de la quinta, porque á veces el primer estado, que dura á menudo uno, dos ó tres dias, precede sólo al estado grave algunas horas. Se llena de agua una cuchara ordinaria y se vierten en ella de quince á veinte gotas de láudano, repitiendo la dósis de media en media hora, hasta que los flujos disminuyan, lo que sucede casi siempre á la tercera dósis: entónces se acorta el medicamento y se toma á mayores intervalos. A los niños de pecho sólo se les administrará de cada vez de tres á cinco gotas; ya mayorcitos, hasta los trece ó catorce años, de cinco á diez gotas; y de esta edad á los diez y ocho años, de diez á quince gotas. Cuatro ó seis gramos á lo más vencen la enfermedad. Una buena taza de café con algun espíritu combatirá la somnolencia si se manifestase.

No extractamos más; basta lo dicho para recomendar el estudio del folleto; sólo dirémos que el autor asegura que en ese estado resiste el cuerpo dósis de láudano muy considerables, como lo prueba con ejemplos que hubieran constituido envenenamiento en otras circunstancias: que pueden confundirse con la diarrea colérica otras de índole diversa, pero que siendo el láudano tambien conveniente para éstas, no se ha de esperar, para distinguirlas, á que llegue el caso grave.

La conviccion del autor y la sencillez de sus argumentos impresionan al lector. No hacemos sino exponer. Creemos que los consejos del folleto deben seguirse ó refutarse: lo que no podemos es callar, cuando el cólera hace tantas víctimas, una opinion facultativa, segun la cual sólo se muere del cólera por descuido. Hablen y discutan esto los que tengan competencia, y sepamos si es cierto que con un remedio sencillo se puede, *siempre*, reducir el cólera á una simple indisposicion curable en pocas horas.

°°°

Los trabajos para optar al premio del tema *Vida y escritos del Marqués de Marcenado D. Alvaro de Navia y Osorio* deberán escribirse en castellano ó portugues, remitiéndose á las oficinas de *La Ilustracion Militar*, calle del Almirante, núm. 2 quintuplicado, hasta el 15 de Noviembre. Los trabajos llevarán un lema igual al de un pliego cerrado que contenga dentro el nombre y señas del autor. Habrá premio, *accesit* y menciones honoríficas, si así lo estima el Jurado; los dos primeros consistirán en una cantidad en metálico, que se fijará préviamente; regalo, á los autores, de 500 ejemplares de su obra, y para las menciones, diplomas honoríficos.

°°°

No acostumbramos á hacer reseñas de las fiestas de toros, porque estos trabajos requieren conocimientos y aptitudes especiales; pero la corrida que se efectuó en el Pardo el sábado anterior merece que la dediquemos algun párrafo, por ser los diestros oficiales del ejército, y el objeto de la funcion allegar recursos para las víctimas de la catástrofe de Alcudia.

Plaza con su barrera circular; redes bajo la contrabarrera para impedir la fuga de las reses; un palco para la Presidencia; asientos de sol y sombra, con bancos forrados de cuero para localidades de preferencia, ó con tablas y banquillos de las camas de la tropa; telas en que ondeaban los colores nacionales, todo se habia improvisado y daba al circo un aparato pintoresco y militar. Todos los lances de la lidia se pueden resumir en esta síntesis afortunada, que rara vez puede hacerse de estas corridas de aficionados: No hubo víctimas en el Pardo á beneficio de las víctimas de Alcudia. El director de la plaza, Angel Pastor, trabajó como bueno, y estoquearon los novillos los señores D. César Aguado y D. Félix Paz; pusieron banderillas don Martin Zapatero, D. Aureliano Clavijo, D. Luis Tamarit y D. Pablo Sanza; capearon los Sres. Martí y Tejada; de picadores trabajaron los Sres. Echagüe, Hormigo y Moral, haciendo los demas oficios los siguientes: puntillero, don Francisco Alvarez; torilero, D. Juan Tebar; mulilleros, Sres. Santamaría, Plaza, Cruz y Carrizosa; alguaciles, los Sres. Moreno y Letamendi. Cada cual hizo lo que pudo, y todos dieron animacion y alegría al espectáculo. Hubo buenas picas y estocadas y buenos revolcones. Aplausos y regalos para los diestros, y una presidencia de mujeres muy bonitas y elegantes, que dirigieron mejor que los tenientes alcaldes de Madrid.

Al regresar del Pardo las gentes, saltaban en el borde del camino bandadas de venados al paso de los coches, y los conductores de éstos improvisaban verdaderas carreras: nosotros vimos á una señorita, subida en el pescante de una berlina, que hostigaba á su caballo para que adelantase á un Ripert; y era tal su entusiasmo, que lanzaba las ruedas sobre los montones de piedras del camino ó resbalando por el borde de la cuneta: sólo faltaba gente que apostase, y todos convenian en el temple y brío de la dama. El Ripert, cargado de gente, llegó á la puerta del Sol, desde el Pardo, en ménos de una hora.

°°°

Los toros amaestrados que exhibe el Sr. Diaz en el Circo de Price están llamando la atencion del público de Madrid. Viéndolos, dicen los aficionados que se justifica la idea que los cronistas parisienses tuvieron de nuestras corridas de toros. Las creian ensayadas.

—Las fieras se civilizan—nos decia una señora;—yo creo que dentro de poco no habrá en el mundo más fieras que los hombres.

—

Entra un aprensivo en casa del médico.

—¿Qué ocurre, D. Jeromo?—dice el facultativo.

—¡Qué ha de ocurrir! Ese pícaro cólera me preocupa, y como todos dicen que lo principal es acudir con tiempo al médico, acudo á V.

—¿Eh? ¿siente V. algo?

—No, señor; pero ¿he de esperar á que no tenga remedio mi mal? No quiero que me diga V. que llegué tarde.

—Pero, hombre, si no tiene V. nada.....

—Déme V. siquiera una receta contra el miedo.

—Pues bien: le receto á V. una buena dósis de valor.

—

Dice un periódico que el cólera no ha atacado nunca á los grandes banqueros.

En vista de esto, conozco una persona que va á realizar sus bienes, para en caso de que venga la epidemia, tallar grandes cantidades.

Falta á la noticia un dato importantísimo; saber fijamente el capital que produce la inmunidad en caso de epidemia.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

INCENDIO DE LA REAL ARMERÍA.

Aspecto de la escalera en el acto de salvar los objetos del salon principal.—Sala del entresuelo del Palacio Real, donde están en depósito los objetos salvados del incendio.

El antiguo alcázar de Madrid, ya trasformado en palacio régio en 1524, se estrenó con la prision del rey Francisco I de Francia, el vencido en Pavía, y sirviendo de morada al emperador Cárlos V; pero el hijo y sucesor de este monarca, el gran Felipe II, que trasladó su córte á Madrid en 1561, mandó concluir las obras, con fecha 7 de Mayo de dicho año, «para de allí á un mes», y en él residió constantemente el poderoso rey español que extendia su dominacion y su política hasta las más apartadas regiones del mundo conocido.

Hallándose en Bruselas el vencedor en San Quintin (no en Toledo, como han afirmado algunos escritores) dirigió una órden á su arquitecto Gaspar de la Vega, en 15 de Febrero de 1559 (es decir, dos años ántes de establecer en Madrid la córte de la Monarquía española), para que fuese construido el edificio destinado á Caballerizas Reales, cuyo tejado «queremos (decia el Rey) sea de pizarra, y de la faccion de los de por acá;..... y porque en el dicho cuarto ha de haber mucha gente y paja y otras cosas peligrosas para el fuego, será bien que el primero y segundo suelo sean todos de bóveda, sin que en dichos suelos haya obra de madera, sino puertas y ventanas; y así lo ordenamos»; y parte de ese edificio, el cuerpo principal, frente al Palacio, es el que, destinado á Armería Real por el mismo soberano, desde 1565, ó sea en el año siguiente al de su conclusion, fué devorado por las llamas en la infausta noche del 9 al 10 del actual.

Cuanto al arco de la Armería, llamado «grandioso» por el señor Mesonero Romanos, y «arco inexplicable, que da á la plaza de Armas ridícula entrada por un rincon», segun dice exactamente Fernandez de los Rios, fué levantado por órden del privado D. Fernando de Valenzuela, durante la menor edad del rey D. Cárlos II, «y determina la decadencia de las artes españolas, á pesar de su aparente magnificencia.»

Véase ahora cuán infundada es la afirmacion de los que han sostenido, con ocasion del desgraciado siniestro de la noche del 10, que el edificio de la Real Armería y el arco contiguo «eran los únicos restos del primitivo alcázar de Madrid», sin acordarse para nada de que el fundador de la dinastía borbónica mandó

(1) *Cura specifica del cholera, ossia come ogni attaco di cholera si possa restringere entro i confini di una semplice indisposizione prontamente guaribile.* Vicenza, 1884.

construir el actual palacio sobre las ruinas del de Cárlos V, y desechó el proyecto del insigne Jubarra (proyecto que puede verse, ejecutado en madera, en el Museo de Artillería, de esta capital) sólo por no ajustarse á la condicion que impuso, al decir del autor de la *Guía de Madrid*, de levantar el palacio nuevo sobre el área del antiguo.

Sabido es, ademas, que en el proyecto de ensanche y reforma de la plaza de Armas y del primitivo Campo del Rey, ideado por el arquitecto Juan Bautista Saquetti, autor del actual palacio Real, entraba la demolicion de la Armería y del arco de Valenzuela, para cerrar la plaza con una gran verja y formar una anteplaza cuadrilonga, con pórticos y cuarteles laterales, hasta la puerta de la Vega.

Consignadas estas rectificaciones, presentamos dos nuevos grabados referentes al incendio de la Real Armería, segun dibujo del natural, por Comba: el de la plana primera señala el aspecto de la escalera del edificio en la noche del incendio, cuando los soldados, los marinos, los bomberos y otros valientes auxiliares, arrostrando grandes riesgos, ponian en salvo armaduras, escudos, trofeos y otros objetos históricos, amenazados por las llamas; el de la pág. 36 representa algunos de los objetos salvados, con esfuerzo heroico, en aquella infausta noche, los cuales están en depósito en el piso entresuelo del Palacio Real, y sabemos que, bajo la acertada direccion del Sr. Conde de Valencia de Don Juan, se ha comenzado á limpiarlos y recomponerlos, para hacer clasificacion exacta de los que existen y apreciar debidamente las pérdidas.

LA NUEVA ADUANA DE IRUN,
destinada actualmente á lazareto.

El primer grabado de la pág. 37 representa la nueva Aduana de Irun (segun fotografía remitida por D. Patricio Gal), hermoso edificio construido recientemente, que sirve de lazareto en el actual período de precauciones sanitarias, por expresa disposicion del Gobierno.

Tienen razon los periódicos franceses cuando afirman que, con motivo del cólera, «la frontera española, tanto por tierra como por mar, es *inabordable* para los viajeros y las mercancías procedentes de Francia, sin cumplir la cuarentena que imponen las disposiciones oficiales»; pero no la tienen cuando dicen que en el lazareto de Irun «la vida es punto ménos que imposible para los desdichados que allí han de residir forzosamente durante ocho dias ántes de pasar á las provincias del interior de España»: la nueva Aduana de Irun es un edificio más ámplio y cómodo que los destinados á lazaretos por el Gobierno italiano en Luino, Cannobbio y Piano di Latte (Ventimiglia), y no inferior por ningun concepto al de Quarcino, en la frontera italo-suiza; y sin embargo, los periódicos franceses no dicen que «la vida es imposible» en los lazaretos italianos, ni siquiera en el de Latte, donde han estado reunidos, por espacio de cinco dias, más de 300 emigrantes de Marsella, y del cual escribe un diario de Milan (*Il Secolo*, 17-18 del actual), bajo la fe de uno de sus corresponsales, que *le condizioni sanitarie del lazzaretto, non posso assolutamente dirle buone, ma le dirò mediocri.*

EL PUERTO NUEVO DE MARSELLA.

Tristes dias está pasando la provenzal Marsella, la hermosa capital del departamento de las *Bouches-du-Rhône*, en la vecina Francia: cinco veces, en lo que va del siglo actual, ha causado en ella grande estrago el terrible cólera-morbo asiático, y en ninguna ha sido mayor que en la presente, á juzgar por las dolorosas noticias de la prensa periódica; y sin embargo, Marsella tiene mejores condiciones higiénicas y garantías de salubridad que Tolon, y la beneficencia pública está allí á la altura del sentimiento cristiano que la inspira.

Su puerto, el primero de la Francia mercantil, y uno de los mejores y más seguros para los buques de tonelaje medio, está dividido en dos grandes secciones: el Viejo y el Nuevo, ó *de la Joliette*, construido en 1853, unidos entre sí por medio de angosto canal; ocupa una superficie total de 112 hectáreas, con más de 9.000 metros lineales de muelle de carga y descarga; en su ancha rada, á la cual dan luz durante la noche cuatro magníficos faros, pueden tener fondeadero seguro hasta 2.400 embarcaciones; defiéndenle las islas fortificadas del célebre *Château d'If*, antigua prision de Estado, de *Pomègue* y de *Ratouneau*, unidas entre sí por soberbio dique de 350 metros de longitud, que forman otro puerto denominado *la Quarantaine*, al abrigo de los vientos del primer cuadrante, y cuyas aguas, que tienen profundidad de 12 metros, pueden contener otros 200 buques.

El segundo grabado de la pág. 37 es una vista del puerto Nuevo, tomada desde el mar, frente al faro.

Asombroso es el movimiento marítimo y mercantil de Marsella, desde el siglo XV, cuando Renato de Anjou ofreció entrada libre y condonacion de impuesto «á todas las naciones *cristianas é infieles*» que quisieran negociar con los marselleses; y para que se tenga idea exacta de dicho movimiento comercial, bastará apuntar aquí las cifras estadísticas á él referentes: en 1858 entraron en el puerto 5.700 embarcaciones, y salieron 5.573; nueve años despues, 8.299 de los primeros, con cerca de dos millones de toneladas, y 8.093 de los segundos, con otros dos millones y medio de toneladas.

Marsella, que perteneció á los Condes de Provenza desde mediados del siglo XIII hasta fines del XV, quedó malparada en la tremenda lucha que sostuvieron, por disputarse el reino de Sicilia D. Pedro III de Aragon, *el Grande*, y Cárlos de Anjou, hermano del rey de Francia Luis IX: en 1284, derrotada la escuadra angevina por los bravos marinos de Roger de Lauria, la ciudad de Marsella fué entrada á saco por los fieros almogávares, y el pendon aragonés flotó en los muros y fuertes que habian levantado los Condes de Provenza.

BELLAS ARTES.

Retrato de un escultor, cuadro de Alma-Tadema.

Rara es la Exposicion de Bellas Artes en Inglaterra, donde no figuren retratos de eminentes artistas, debidos al sentimiento de fraternidad y al primoroso pincel de otros artistas no ménos eminentes: en la celebrada el año último, en Burlington House, veíase un retrato del pintor Mr. Hodgson, hecho por el académico Mr. Ouless; el del grabador Mr. Holl, por su hijo; el de mister Hook, por Mr. Millais; el del presidente de la Academia, mister Leigthon, por Mr. Watts, y otros.

En la Exposicion que actualmente se celebra en Grosvenor Gallery hay dos magníficos retratos de artistas ilustres, por el insigne Alma-Tadema: el del grabador aleman M. Lowentam, y el del escultor y artífice en orfebrería G. B. Amendola, artista italiano.

Copia de este último retrato es el grabado que publicamos en la pág. 40: el *signor* Amendola aparece ante la mesa de trabajo, en su estudio, ocupado en pulimentar la estatua de plata y bronce que representa á la esposa de Alma-Tadema, revestida de clásico traje romano; cubre su cabeza un *fez* argelino, prenda inseparable de aquel artista; aparece envuelto en preciosa bata, ricamente adornada con arabescos de brillantes colores.

El tipo moreno de Amendola, su original traje, la blancura de la estatuita, las obras artísticas que le rodean, y que se reproducen en limpio espejo, y otros interesantes detalles, forman un conjunto encantador y correcto.

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE MADRID: «ANTONIO PEREZ RECIBIENDO Á SU FAMILIA DESPUES DEL TORMENTO», cuadro de D. Vicente Borrás y Mompó.—(Véase el estudio *Exposicion de Bellas Artes: Cuadros históricos*, en el núm. XXIII, pág. 382.)

DON NICOLAS DIAZ DE BENJUMEA.

En la página 44 publicamos el retrato del eminente escritor D. Nicolas Diaz de Benjumea, querido amigo nuestro y antiguo colaborador de este periódico, que ha fallecido en Barcelona, el 8 de Marzo último, pocos horas ántes de cumplir la edad de cincuenta y cinco años; y á la atencion del distinguido literato y catedrático D. Narciso Campillo, íntimo amigo que fué del Sr. Benjumea, debemos los siguientes apuntes biográficos:

«Este ilustre escritor sevillano nació el 9 de Marzo de 1829, y ha fallecido el 8 del mismo mes próximo pasado, en Barcelona.

En la Universidad de Sevilla cursó con lucimiento la carrera de Jurisprudencia. Antes de terminarla, y siendo muy jóven todavía, comenzó á distinguirse como literato y poeta. Su talento natural, cultivado con buenos estudios, pronto le hizo adquirir el estilo sencillo y elegante, la propiedad y esmero en la diccion, y esa difícil sobriedad clásica que tanto realzan y avaloran sus escritos.

»Sólo el enumerarlos basta y sobra para dejar probado su excelente ingenio y los abundosos frutos con que enriqueció nuestra literatura. Primero y sin rival por su rara originalidad al comentar las obras de Cervántes y por haber descubierto en el *Quijote* ricos tesoros de belleza y de invencion, obligando á cambiar en toda Europa la direccion de la crítica de nuestra principal obra literaria. *La Estafeta de Urganda*, *Corona de Alquife*, *El Mensaje de Merlin* y *La Verdad sobre el Quijote* son evidentes pruebas de su fino criterio y asombrosa erudicion caballeresca.

»En *Las Costumbres del Universo* (dos tomos) manifiesta su espíritu observador y sus grandes dotes de prosista; *El Solteron*, el *Catecismo filosófico* y *El Palmerin de Inglaterra* bastarian á dar nombre y adquirir un buen puesto entre los publicistas á quien no tuviese otros títulos; en *La Mitología de la revolucion*, *Cartilla para electores*, *Gibraltar á España* (redactado en idioma inglés, que poseia como el suyo propio), *Ingenio político de la nacion española* y *La Cuestion del dia*, resaltan sus ideas profundamente liberales y la claridad y elevacion de miras con que sabía tratar los más delicados asuntos.

»Residiendo en Lóndres fundó y redactó casi por entero *El Fígaro*; dirigió el titulado *Eco de Ambos Mundos*, y luégo, en España, fundó *La Union*, periódico monárquico democrático, y dirigió *El Museo Universal*, trasformado más tarde en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que hoy recuerda con dolor su nombre. Raro es el periódico literario de España donde no haya dejado alguna huella de su infatigable actividad y claro talento, y últimamente era director de la revista barcelonesa titulada *La Ilustracion de la Mujer*.

»Como poeta, merecen recordarse por su mérito *El Suplicio de los Comuneros*, *Las Dos reinas* y las enérgicas octavas reales *A Tassara*, sin mencionar ahora otras producciones que deja inéditas.

»Fué abogado del Ilustre Colegio de Madrid, socio profesor de la Academia de Jurisprudencia y Legislacion, académico de la Real de Ciencias de Lisboa, y condecorado con várias veces sin haberlo solicitado nunca, pues su carácter modesto, laborioso y retraido de las intrigas y agitaciones de la política, le hizo extraño al medro de las posiciones oficiales, fijándole solamente en el cultivo del espíritu y en las obras debidas á su fecunda pluma.

»Sevilla, su patria, tan fecunda en producir hombres notables, como olvidadiza para con ellos, debiera conmemorar á Nicolas Diaz de Benjumea publicando coleccionados sus escritos, cuya venta resarciria sobradamente los gastos, y sustituyendo con su nombre el de la calle de Toqueros, donde vió la primera luz del dia.»

ENTRADA DEL NUEVO OBISPO DE SANTANDER
en la capital de su diócesis.

En la tarde del 29 de Junio próximo pasado el nuevo prelado de Santander, Ilmo. Sr. D. Vicente Sanchez de Castro, hizo su entrada oficial, segun antigua costumbre, en la capital de su diócesis.

A las doce, el volteo de las campanas anunció á la compacta muchedumbre que ocupaba las calles de la carrera, engalanadas como en dia de júbilo, que la comitiva emprendia la marcha, desde la estacion del ferro-carril hácia la iglesia Catedral.

El órden era el siguiente: congregaciones de la Caridad, Milicia Angélica, San Estanislao, San Luis, Milicia Cristiana y Venerable Orden Tercera, con sus estandartes respectivos; profesores y alumnos del Seminario Conciliar de Corban; clero parroquial de la ciudad; cabildo catedral, y bajo palio, el Ilmo. señor Obispo, revestido de pontifical; el Gobernador de la provincia y las autoridades locales y militares, presidiendo á las corporaciones y particulares invitados á presenciar el acto.

El prelado, al llegar á la puerta de la Catedral, entonó el *Te Deum*, que fué cantado solemnemente por la capilla de música, y en seguida el Sr. Sanchez de Castro, cuya elocuencia de orador sagrado es bien conocida y estimada, dirigió á los fieles que se agrupaban en el templo una sentida plática, exponiéndoles la mision de paz y amor que iba á cumplir, dándoles saludables consejos y recomendándoles que pidiesen y Dios se dignase protegerle y sostenerle en el difícil camino del apostolado.

Terminada la ceremonia con la bendicion episcopal, el nuevo prelado se dirigió á su palacio, acompañado de las autoridades, el clero, várias corporaciones y muchas personas distinguidas, que se apresuraron á ofrecer sus respetos al digno pastor de la grey católica santanderina.

El segundo grabado de la pág. 44 (de fotografía remitida por el apreciable artista D. Cenon Quintana) alude á la solemne ceremonia que dejamos descrita en las líneas precedentes.

LA CUESTION DE HOLANDA.

Retratos del príncipe de Orange, Guillermo-Alejandro-Cárlos; de la reina Emma y de la princesa Guillermina-Elena, heredera de la Corona.

El fallecimiento (aunque previsto) del Príncipe de Orange, cuya naturaleza delicada no ha podido resistir al estrago de una fiebre tifoidea, ha causado profunda sensacion en los países de la Europa central, por las complicaciones que pueden producirse con motivo de la sucesion á la corona de los Países-Bajos.

El príncipe Guillermo-Alejandro-Cárlos-Enrique-Federico habia nacido en La-Haya, el 25 de Agosto de 1851; era hijo segundo del rey Guillermo III y de la princesa Sofía de Wurtemberg; tuvo el título de Príncipe de Orange, y fué reconocido y jurado como heredero de la corona neerlandesa, por fallecimiento de su hermano mayor, cuatro años hace; su vida era la de un misántropo, en la modesta morada de Kneuterdjik, y pocas veces se presentaba en el palacio Real, de donde le habia alejado, al decir de la prensa extranjera, el segundo matrimonio de su padre con la jóven y bella princesa Emma, hija de los Príncipes de Waldeck-Pyrmont, en 1879.

Por la muerte del Príncipe de Orange queda la corona de Holanda en las sienes de un anciano valetudinario, cuya heredera es la princesa Guillermina-Elena-Paulina-María, que nació de la reina Emma, en 3 de Agosto de 1880, y que, por lo tanto, no ha cumplido todavía la edad de cuatro años; y se extingue, ademas, tristemente la línea masculina de los Príncipes de Orange, desapareciendo este histórico título, que tanto ha brillado en los Países-Bajos durante los tres últimos siglos.

En otro lugar del presente número están indicadas las cuestiones políticas que surgen ante la vejez enfermiza del Rey, el féretro del príncipe Guillermo-Alejandro y la cuna de la princesa Guillermina-Elena: ¿se confiará la regencia á la jóven reina Emma, hija de un príncipe aleman? ¿Se confiará al gran Duque de Sajonia-Weimar Eysenach, casado con la princesa Sofía, hermana de Guillermo III? ¿Se confiará, por último, al Príncipe de Wied, esposo de María de Wied, prima hermana del Rey, ó acaso al duque Adolfo de Nassau, representante de la rama principal de la familia de Orange y jefe de la casa de Nassau, desposeido por el gobierno de Prusia, en 1866, y reconciliado ahora con el Imperio aleman?

A cualquier lado de éstos que se dirija la mirada, obsérvase el predominio de la influencia de Alemania: no es, por lo mismo, extraño que la opinion atribuya á la cancillería del Imperio secretos designios sobre la virtual independencia de Holanda, y deplore hoy más que nunca la prematura muerte de la primera esposa del rey Guillermo, la princesa Sofía de Wurtemberg, señora de altas virtudes y gran talento, que, adivinando la ambicion de Prusia desde ántes de Sadowa, no ocultaba, áun en el período crítico de la guerra, su inalterable simpatía por Francia.

Como solucion patriótica, que autoriza la constitucion holandesa, parece que la reina Emma será nombrada *á priori* regente del reino, con el concurso de un Consejo nacional, cuya presidencia efectiva se otorgará al honrado patriota Baron de Lynden de Landenbourg, antiguo presidente del Consejo del reino.

En la pág. 48 damos el retrato de S. A. R. Guillermo de Orange, el cual falleció en 21 de Junio próximo pasado, á la temprana edad de treinta y tres años no cumplidos, y en la pág. 45, los de S. M. la reina Emma y S. A. R. la princesa Guillermina-Elena.

FERRO-CARRIL DEL NOROESTE.

Choque de dos trenes en la curva de Otero, entre Astorga y Vega.

A los dos meses y medio, no cumplidos, de la catástrofe del puente de Alcudia, ocurre un choque de trenes en el camino de hierro del Noroeste: si las revelaciones hechas recientemente en algun diario de esta capital acerca de aquella catástrofe, y la declaracion consignada en un periódico de Monforte de Lemus acerca de ese choque, sirviesen de encabezamiento á dos procesos para averiguar la verdad de lo ocurrido, y castigar con mano firme á los culpables ó á los descuidados, si los hubiere, no se repetirian con lastimosa frecuencia tan deplorables siniestros.

Poseemos datos especiales del choque en la curva de Otero, facilitados por persona distinguida, de indudable veracidad, testigo presencial y autor del cróquis, tomado sobre el terreno, que ha servido para ejecutar el segundo grabado de la pág. 45.

Ocurrió el siniestro á las seis de la mañana del 8 del actual, en el kilómetro 183 de la línea de Galicia, entre las estaciones de Astorga y Vega Magaz; el tren express núm. 1, procedente de Madrid, constaba de máquina y ténder, furgon de cabeza, tres coches de primera clase y uno de segunda y el furgon de cola; el tren de mercancías núm. 200 constaba de máquina y ténder, y numerosos wagones con rails, maderas, ganado, etc.; ambos trenes *debian haber cruzado* en la estacion de Astorga, y el choque ocurrió, como dicho queda, en el kilómetro 183, ó sea en el trayecto de la estacion siguiente.

El tren de viajeros fué bien desgraciado: sufrieron pocos desperfectos el furgon de cabeza y el primer coche de primera, resultando heridos y contusos, aunque levemente, algunos empleados del mismo; pero los dos coches siguientes de la misma clase quedaron destrozados en su parte posterior y anterior, respectivamente, pereciendo en el acto un niño de pocos años, hijo del ingeniero D. Angel Mayo, y heridos de mucha gravedad este desgraciado caballero, otra hija suya, jóven de diez y siete años, una señora y otros dos viajeros.

El tren de mercancías tuvo destrozados tres wagones, con los efectos que contenian, y hacinados en monton sobre el talud cercano otros doce carruajes.

El número total de heridos ascendió á 14: los siete más graves fueron conducidos al hospital de Astorga, poblacion generosa y culta, que les prodiga las más delicadas muestras de afectuoso celo y cuidado; los leves, más afortunados, pudieron continuar á Leon.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

BOSQUEJO CRÍTICO RELATIVO Á LA REPRESENTACIÓN DRAMÁTICA.

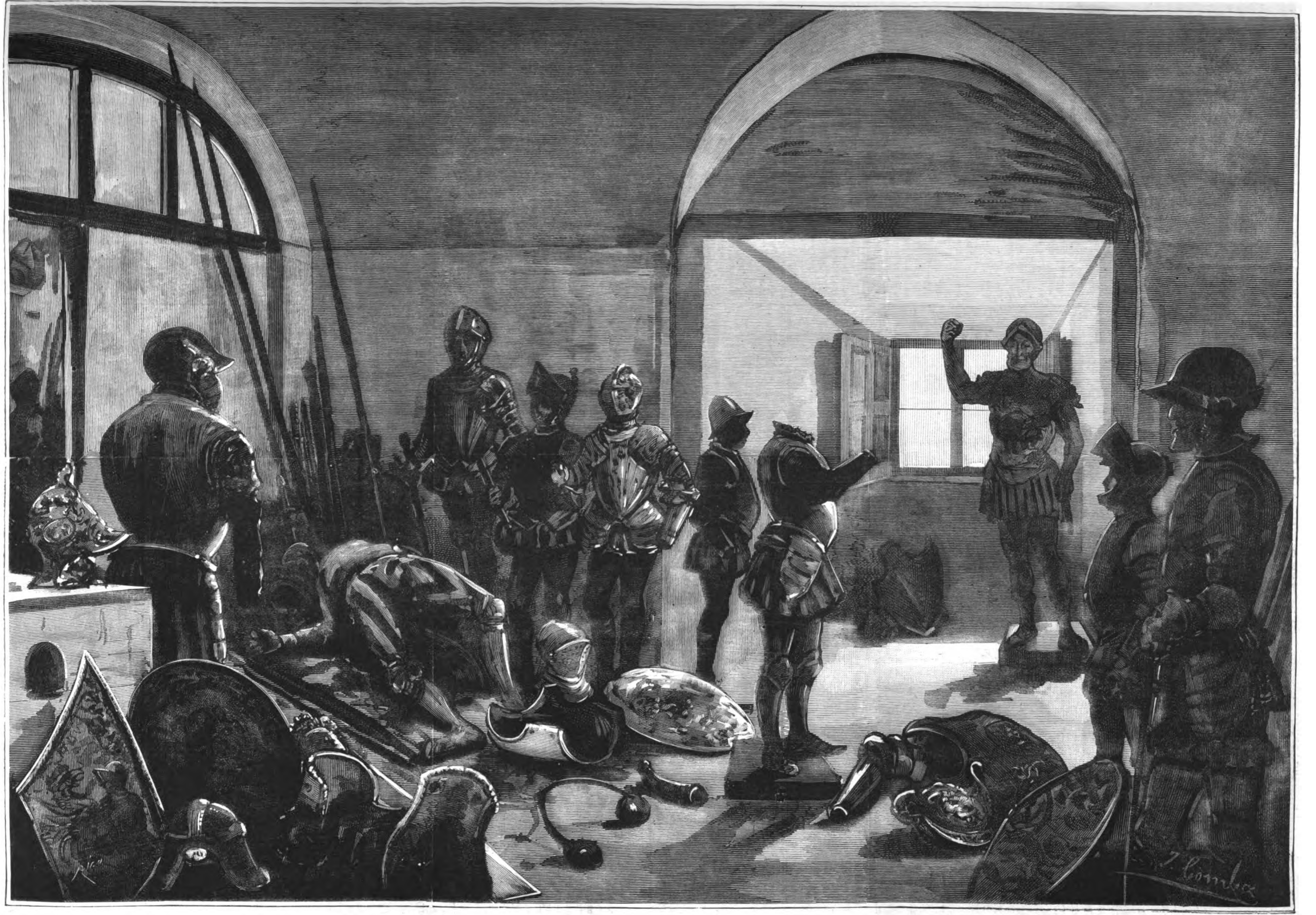
Ernesto Rossi en las tragedias de Shakespeare, en las comedias de Goldoni y en las obras del repertorio moderno.

I.

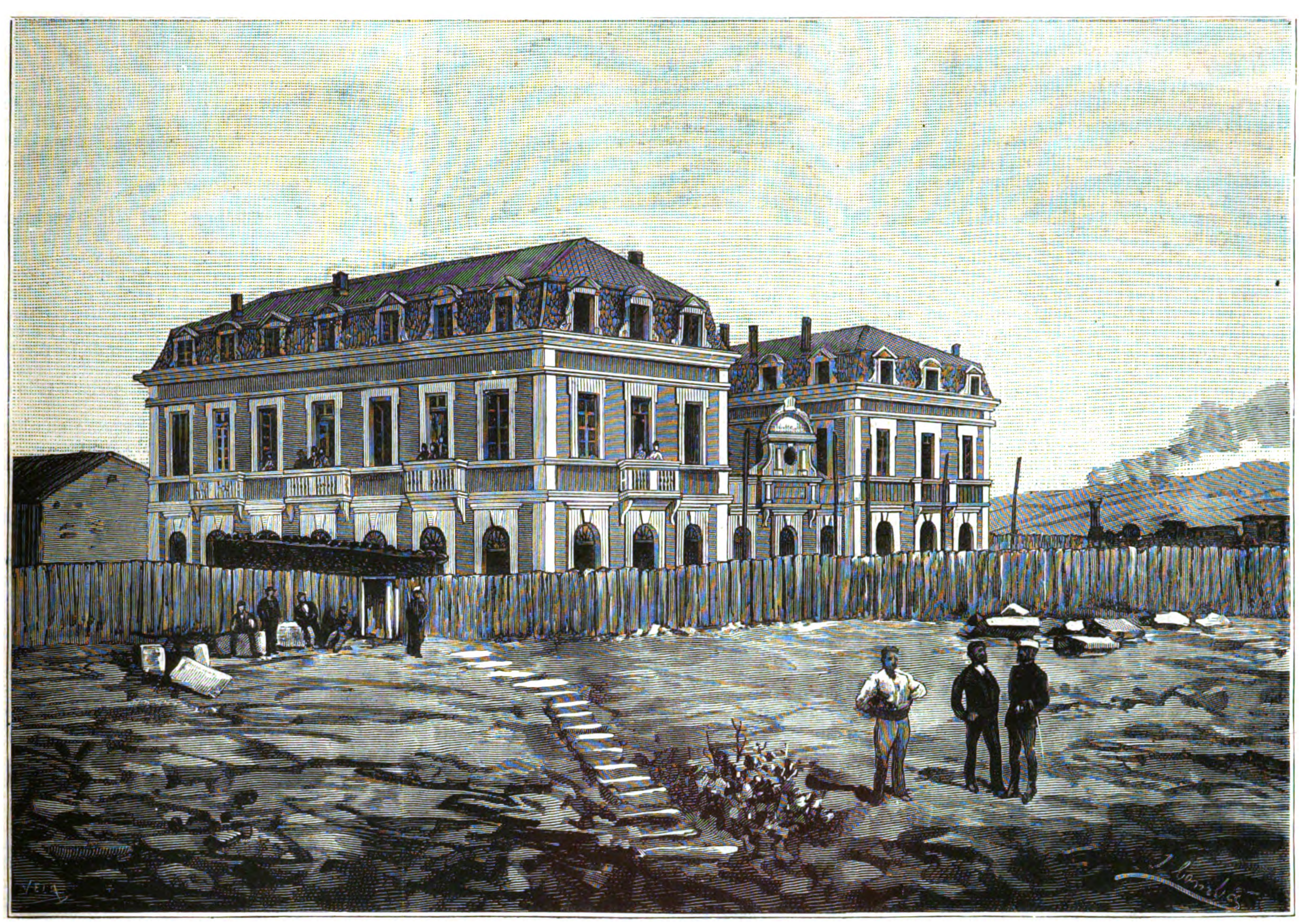
(Continuación.)

EL mismo año que Macklin vengó á Shakespeare del injusto desdén de sus compatricios haciéndoles aplaudir de nuevo calorosamente *El Mercader de Venecia*, otro actor dotado de facultades sobresalientes, David Garrick, se presentó por primera vez ante el público de Londres en el teatro de Goodman's-fields, y consiguió entusiasmar á los espectadores representando el papel de protagonista en el *Ricardo III*. Esta obra del gran trágico era una de las pocas suyas que á la sazón se conservaban en juego, bien que alterada y modificada con cierta discreción y mesura por Cibber, cómico y autor dramático que se retiró de la escena en 1731 y falleció ya anciano en diciembre de 1757. Vemos, pues, que si las figuras creadas por Shakespeare despertaron el genio trágico de los más esclarecidos actores de Inglaterra (pues no son estos casos los únicos que se pudieran citar), en cambio el talento de esos actores contribuyó á ponerlas en re-

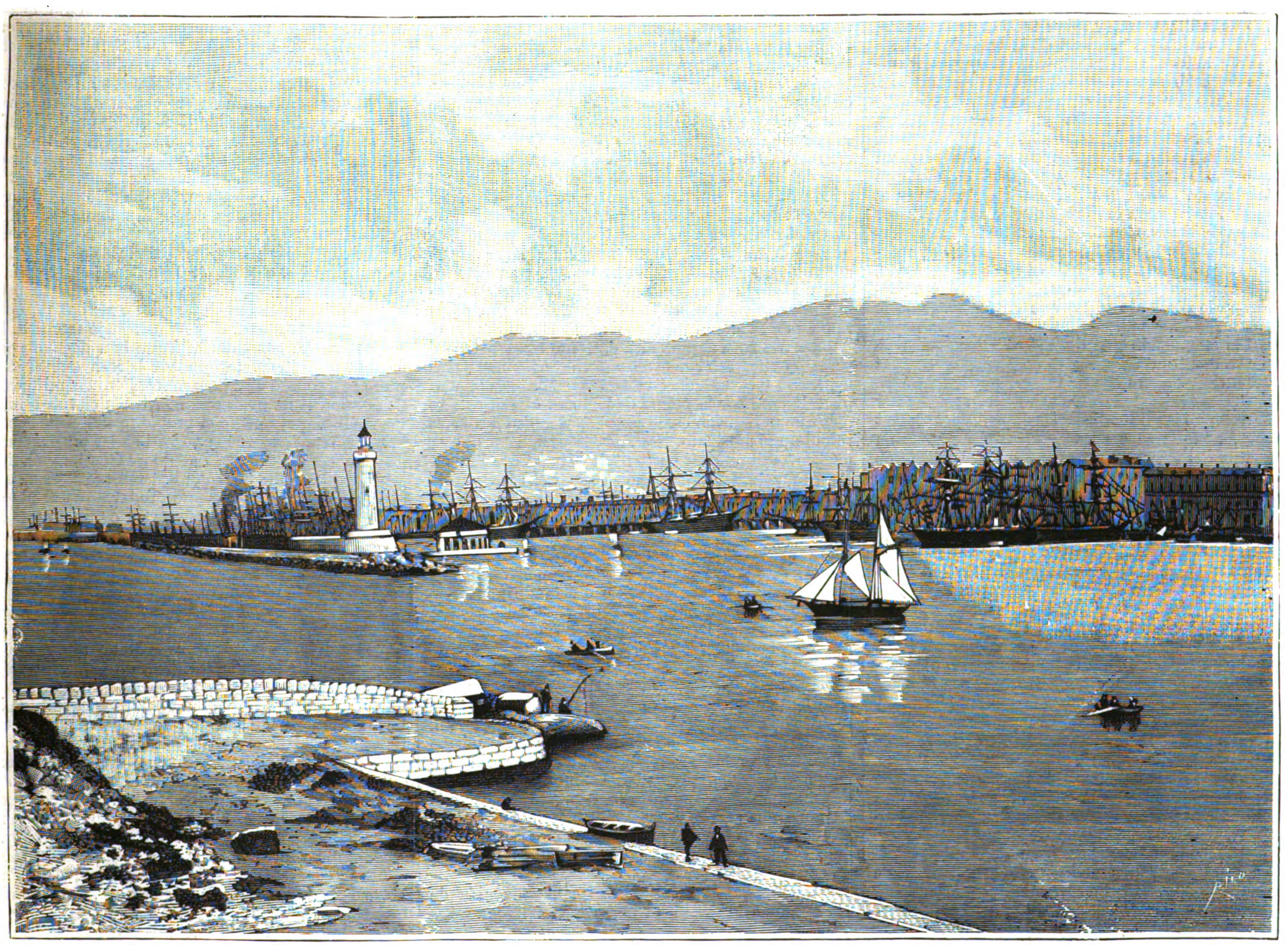
MADRID.—INCENDIO DE LA REAL ARMERÍA.



OBJETOS HISTÓRICOS SALVADOS DEL FUEGO Y DEPOSITADOS EN EL ENTRESUELO DEL PALACIO REAL, EL 11 DEL CORRIENTE.—(Dibujo del natural, por Comba.)



IRUN (GUIPÚZCOA).—EXTERIOR DE LA NUEVA ADUANA, DESTINADA ACTUALMENTE Á LAZARETO.—(De fotografía remitida por D. Patricio Gal.)



MARSELLA (FRANCIA).—VISTA DEL PUERTO NUEVO, TOMADA DESDE EL MAR, FRENTE AL FARO.

lieve atrayéndoles el aplauso de la multitud, y por consiguiente á rehabilitar y popularizar las obras del insigne poeta. El mismo Garrick obtuvo dos años después otro éxito brillantísimo representando el *Macbeth* (contra viento y marea de parte del público y de los periódicos) tal como Shakespeare lo había compuesto, sin los cambios y profanaciones efectuados en tragedia tan admirable por William Davenant, que era como entonces solía representarse.

Los triunfos de estos artistas, y el más estrepitoso aún que en 1745 alcanzó Barry en Dublín, interpretando el papel de *Otelo* de tal suerte que la admiración universal le calificó de fenómeno extraordinario, no solamente volvieron á inflamar en Inglaterra el amor á las obras maestras de Shakespeare, sino despertaron en Francia el deseo de enriquecer con ellas el teatro nacional. Dado el predominio que por entonces ejercía en todas partes la regularidad seudoclásica de la dramática francesa, la cual despotizaba el gusto de propios y extraños desde fines del siglo XVII, no era dable siquiera imaginar que las gigantescas creaciones del trágico inglés, desarrolladas en fábulas comunmente mal ordenadas y con libertad que raya á veces en excesiva ó extravagante, se trasplantasen en su ser propio y con su genial virilidad á la escena donde imperaban las tragedias de Voltaire. Ducis acometió la obra magna de acomodarlas al gusto de su nación y á los cánones de la restricta poética fuera de la cual todo era para los críticos y preceptistas franceses barbarie ó desorden. En esta guisa dió á los teatros de París, de 1769 á 1792, *Hamlet*, *El Rey Lear*, *Macbeth* y *Otelo*.

Aunque en esa laboriosa trasplantación las grandes figuras shakespirianas perdieron mucho del vigor y lozanía que las caracteriza y distingue, consiguieron por tal camino resonar y darse á conocer en Francia, siquiera fuese rebajadas y desteñidas. No era poco, atendidas las circunstancias. Sólo al cabo de largos años, cuando á fines del primer tercio de este siglo arraigó entre los franceses la revolución literaria iniciada en Alemania por los estudios críticos de Lessing reunidos en su *Dramaturgia*, y por los poemas de Klopstock y de Wieland, inmediatos precursores de Goethe y de Schiller, pudo un poeta como Alfredo de Vigny traducir con exactitud el *Otelo* de Shakespeare en versos que procuran reproducir el tono, estilo y carácter del original, y conseguir que le abriese sus puertas el Teatro Francés, en el que nunca se habían representado traducciones. Á pesar de la exaltación que reinaba entonces en los nacientes y ya enconadas parcialidades en que á la sazón se dividía el campo de la literatura, y sobre todo el de la escena, donde los rutinarios secuaces de la tradición clásica pugnaban ahincadamente con los innovadores animados del espíritu romántico, el *Otelo* restaurado á su primitivo ser en la esmerada versión de Alfredo de Vigny, cuyos principales papeles desempeñaron Joanny y la célebre Mars, obtuvo en la Comedia Francesa la noche del 24 de octubre de 1829 un triunfo tanto más valioso y notable, cuanto más acostumbrado estaba el público parisiense á ver al *Moro de Venecia* con el disfraz clásico aderezado por la pluma de Ducis. Con él había traspasado anteriormente los Pirineos y echado raíces en España, merced al peregrino talento artístico de Isidoro Máyquez, de quien decía Talma (lisonjeándose de que se hubiese declarado discípulo suyo) que en esa tragedia le estimaba superior á él.

Menos afortunado que de Vingy en la generosa tentativa de aclimatar el teatro de Shakespeare en el suelo patrio y en su genuina integridad, fué nuestro compatriota D. José García de Villalta al acometer entre nosotros igual intento en los albores del romanticismo, aunque su castiza y fidelísima traducción castellana del *Macbeth* no es inferior á la de *Otelo* del vate transpirenaico. Verdad es que *El Moro de Venecia*, como procedente de Italia (pues Shakespeare tomó el argumento de esta obra en la novela novena de *Gli Ecatommiti* de Juan Bautista Giraldi Cintio, poeta y literato ferrarés de la primera mitad del siglo XVI), se acomodaba mejor, en cualquier forma que fuese, á la inclinación y al gusto de pueblos de origen latino, que las profundas nebulosidades fantásticas de *Macbeth* saturadas del peculiar espíritu de los del Norte. Esto explica el éxito desdichadísimo que tuvo en Madrid la traducción de Villalta, la cual, por la sublime extrañeza del asunto y por el carácter especial de su desarrollo, pareció incomprensible y se hizo á primera vista insoportable á espectadores acostumbrados á profundidades de otro género y de índole más luminosa.

Algo de lo que el siglo pasado fueron para Shakespeare en la Gran Bretaña Macklin y Garrick está siendo para el trágico inglés, desde hace más de veinte años, en varias naciones de Europa y de América, el actor italiano Ernesto Rossi. El asiduo culto que éste tributa á las principales creaciones del poeta de Stratford procurando interpretarlas en todas partes según salieron de la mente del autor (sin admitir en ellas modificaciones arbitrarias hijas del fanatismo de escuela, sino sólo aquellas necesarias de todo punto, por virtud del estado actual del teatro y del progreso y natural perfeccionamiento en la disposición y mecanismo de la fábula dramática), revela el superior talento y poderosa intuición del egregio artista. Su manera de representar caracteres tan diversos entre sí como los de Hamlet y Otelo, como los de Lear y Shylock, manifiesta cuán profundo estudio ha hecho de su autor favorito, y con qué sagacidad ha desentrañado las peculiares condiciones de esas distintas figuras, para poder presentarlas con vida propia hasta en sus más mínimos accidentes. Esos accidentes, esos pormenores, esos matices que los actores vulgares apenas perciben ó en los que no hacen alto, porque se les figuran cosa de poca monta, suelen ser, no obstante, los que completan la fisonomía moral de las figuras dramáticas, los que dan mayor fuerza y relieve á la realidad humana encarnada en el personaje escénico.

Consecuencia del reflexivo estudio del idioma y de los dramas de Shakespeare (alguno de los cuales ha representado Rossi en Londres en lengua inglesa, emulando los antiguos triunfos de Garrick y de Kemble), es su atinada manera de concebir é interpretar el papel de *Otelo*. Todavía me parece que le estoy viendo la noche que se presentó por primera vez ante el público de Madrid, y que oigo resonar los atronadores aplausos con que le acogió en *El Moro de Venecia* el ilustrado concurso que llenaba las localidades del teatro. Como en aquella época las caricaturas y desplantes de la opereta bufa, convertida en instrumento de propaganda enemiga del orden religioso y monárquico, no habían tomado entre nosotros carta de naturaleza para degradar el arte con venenosas chocarrerías, y por lo tanto, no habían podido aún extraviar ni pervertir el gusto de la multitud del modo que se ha extraviado y pervertido, el éxito de Rossi fué tan fervoroso como debía esperarse de un pueblo culto capaz de comprender las grandes creaciones poéticas, dispuesto á recrear el alma con los encantos de la belleza artística de buena ley.

Aquellos espectadores que recordaban la arrogante figura de Carlos Latorre y la majestuosa regularidad con que representaba la prosaica traducción en verso del amanerado *Otelo* de Ducis, de acuerdo con las ideas generalmente admitidas durante largos años acerca del carácter especial de la declamación trágica, empezaron por ver con extrañeza, tanto la propiedad y exactitud histórica del traje del artista italiano (distinto del tradicional *vestido de moro* con que era costumbre en nuestros teatros aderezar á todo interlocutor islamita, fuera de la época que fuese), cuanto la soltura y variedad de entonaciones de Rossi, contrarias muchas veces al tono perdurablemente enfático que todavía consideraban algunos propio de la dignidad de la tragedia. Pero como la pintura del hombre con sus arrebatos y desfallecimientos, con sus debilidades y heroísmos, con sus miserias y grandezas, con las dudas, vacilaciones y alternativas propias del sér vivo y real, es de suyo más persuasiva que la de seres simbólicos ó entes de razón en quienes se condensan y personifican de un modo abstracto estas ó aquellas pasiones (operación sistemática que las desnaturaliza despojándolas de parte de sus atributos), hasta los más aferrados á la tragedia clásica y al modo convencional de representarla tardaron poco en dejarse persuadir por la admirable naturalidad de Shakespeare y de su inspirado intérprete.

Para dar aquí alguna idea de cómo Rossi entiende y realiza el carácter del *Moro de Venecia*, nada más expresivo y eficaz que este retrato, bosquejado magistralmente por la pluma de Guizot: «Otelo es algo más que un marido ciego y celoso á quien los celos impulsan al asesinato. Esa es la situación en que se encuentra durante el curso de la obra; pero su carácter va mucho más allá de su situación. El moro abrasado por el sol, de ardiente sangre, de imaginación viva y brutal, crédulo por la violencia de su temperamento de igual suerte que por la de su pasión; el soldado advenedizo, preciado de su fortuna y de su gloria, respetuoso y sumiso ante el poder á quien debe su engrandecimiento, no olvidando jamás en los transportes del amor los deberes de la guerra, y echando de menos con amargura los placeres de la guerra cuando pierde las dichas del amor; el hombre cuya vida ha sido dura, agitada, para el cual los placeres dulces y tiernos son como cosa nueva que le sorprende y encanta, pero que no le ofrece seguridad, á pesar de ser tan generoso y confiado; Otelo, en fin, no solamente retratado en las porciones de sí mismo que están en relación presente y directa con la situación accidental en que se halla, sino en la plenitud de su naturaleza y según lo ha formado el conjunto de su destino; tal es lo que nos presenta Shakespeare.» Tal es también lo que Rossi pone en relieve, desde el principio al fin de la obra, con suma inspiración y arte.

Cuando años después de la primera venida de Rossi á Madrid nos visitó el gran actor italiano Salvini, cuya manera de interpretar el *Otelo* me había ponderado mucho su compatriota mi ilustre amigo el nobilísimo general Bosco, persona de gran ilustración y de fino gusto, comprendí mejor aún el singular acierto con que Rossi pone de bulto el selvático y vehemente carácter del esposo de Desdémona. Salvini, que efectivamente hace en el papel de Otelo cosas admirables, falsea un tanto la naturaleza propia del Moro dándole un colorido más en consonancia con la suspicaz astucia del tigre que con la fiera nobleza del león. Á tener aquélla, Otelo no se habría dejado engañar por Yago.

Con el buen sentido propio del mérito verdadero, Rossi esquiva actualmente representar el papel de *Romeo*, porque presume que su edad y su figura no cuadran ya tan bien como antes al galán apasionado de *Julieta*. Tal vez sea éste un exceso de conciencia artística; dado que en el gallardo amante veronés se hace aplaudir con justicia, y manifiesta lo mucho que ahonda en el estudio psicológico de los diversos personajes que representa. Esta circunstancia se patentiza en el *Hamlet* de un modo superior á todo encarecimiento.

De las contadas obras de Shakespeare que hasta estos últimos años habían venido á nuestro idioma directamente del original inglés, no recuerdo ninguna que haya precedido al *Hamlet*. Tradújola D. Leandro Fernández de Moratín durante su estancia en Inglaterra (de 1792 á 1793), y la corrigió y anotó cuando volvió á la patria, donde la dió á luz en 1798. Partidario acérrimo de los restrictos principios de la poética clásica, Moratín, gran literato, excelente hablista, castizo poeta y hombre de muy refinado gusto, no era, sin embargo, el más á propósito para apreciar desapasionada é imparcialmente el verdadero valor de ciertas creaciones shakespirianas. Mas por lo mismo que la índole de su ingenio, la mesurada templanza de su inspiración y el carácter especial de sus aficiones literarias pugnaban tanto con el temple y genio de tragedias como *Hamlet* y *Macbeth* (por no hacer mención sino de aquellas en que se refleja más determinadamente la varonil energía, la libérrima espontaneidad, el espíritu reflexivo y soñador de las literaturas del Norte), tiene, á mis ojos, mayor precio que al hablar del *Hamlet* reconozca, no sólo que es *una de las mejores tragedias de Guillermo Shakespeare*, sino que (á pesar de cuantos defectos encuentra en ella, con fundada razón en no pocos casos) tiene *bellezas admirables*, y que en tal obra se ve «una acción grande, interesante, trágica, que desde las primeras escenas se anuncia y prepara por medios maravillosos capaces de acalorar la fantasía y llenar el ánimo de conmoción y de terror.»

Moratín, de igual suerte que Samuel Johnson, considera el *Hamlet* desde el punto de vista de la forma y del mecanismo de la fábula, y en tal concepto casi siempre acierta en sus censuras. Pero ni uno ni otro han comprendido bien que la originalidad y grandeza de esa extraordinaria creación dramática estriba en el complejo y singularísimo carácter del héroe que la llena toda, y cuyo alto sentido filosófico no han entrevisto siquiera. Á ese alto sentido, que arranca de las entrañas de la humanidad, se debe sin duda la viva impresión que todavía causa en el alma de los espectadores tan admirable poema cuando un actor del talento de Rossi pone en relieve tal como es en sí la poética figura del príncipe Hamlet.

Mucho se ha discurrido acerca de la verdadera significación del carácter de este personaje escénico. Infinitos son los comentarios á que han dado margen las diversas interpretaciones de la idea que Shakespeare se propuso encarnar en él. Pero en mi humilde opinión nada evidencia con tanta claridad ni de un modo tan elocuente el propósito del poeta, como la interpretación que le da Rossi en las tablas. Cuando hombres del poderoso genio de Goethe y críticos tan notables como Schlegel difieren radicalmente en el modo de apreciarlo; cuando todavía se disputa sobre si la locura de Hamlet es real ó fingida y sobre cuál fué el verdadero pensamiento del autor en punto tan capital, lo que hace Rossi para demostrarlo prácticamente al interpretar el susodicho carácter, no sólo arguye un espíritu crítico tan profundo y sagaz como el del más sabio comentarista de Shakespeare, un estudio verdaderamente filosófico del personaje y del poema de que es centro y alma, sino la intuición artística, la prodigiosa adivinación que se llama genio.

¿Qué es, pues, lo que Shakespeare ha querido pintar en Hamlet? Oigámoslo de boca de un célebre crítico, cuyas palabras, escritas hace más de treinta años, traduciré con fidelidad, porque su opinión me parece muy atinada y concuerda con lo que el talento de Rossi nos ha demostrado en el teatro. «Lo que el poeta quiere pintar (dice el autor á que me refiero) es la mortal incertidumbre del joven Príncipe, su larga y amarga meditación sobre la vida y la muerte, sobre el destino del hombre, sobre la virtud y el vicio. Para llevar la turbación á su alma soñadora, á su espíritu melancólico, la sombra de un padre asesinado sale de la tumba. Desde entonces Hamlet no vive más

en la tierra. Asociado á los secretos de otro mundo, por virtud de esa aparicion que se apodera enteramente de su pensamiento, siéntese incómodo entre los vivos. El deseo de vengar á su padre, el terror que le inspira el desconocido abismo en que quiere lanzarse le retiene aún, y permanece entre ambos mundos como suspendido sobre una sima. Tal se muestra Hamlet durante el curso del drama. Sueña; vive con los espectros; su alma está con su padre asesinado. Cuando las ridiculeces de Polonio, sus fórmulas de cortesano, sus necios axiomas ó su afectacion de gravedad y elegancia; cuando la hipócrita bondad del Rey y los remordimientos de la Reina vienen á despertar á Hamlet llamando á su memoria el olvidado recuerdo de las realidades que le rodean, manifiesta cómo estallan su menosprecio y su ironía conservando aún el sello de las fantásticas ideas que le subyugan. Algo de insultante, de triste, de insensato, de extravagante se mezcla en sus discursos. No es la revelacion del asesinato lo que preocupa su pensamiento; su reciente comunicacion con el mundo de los espíritus arroja en su inteligencia los primeros gérmenes de la locura. Merced á tal situacion, truécase en cruel para con su amada Ofelia, y encuentra lúgubre encanto en su plática con los sepultureros. Hasta en el desenlace muéstrase animado de tétrica embriaguez, de secreto espanto, de burla meditativa y terrible.....» «Para comprender á Hamlet basta identificarse con el joven Príncipe; calcular la desorganizacion que experimentaríamos si la figura de un sér cuya pérdida lloràsemos y al cual hubiésemos amado entrañablemente, se mostrase de súbito á nuestros ojos viviendo la vida de las sombras, elocuente, majestuoso, amenazador y dolorido.»

MANUEL CAÑETE.

(Se continuará.)

LAS ESTRELLAS SE VAN.

(CONCLUSION.)

¿QUÉ tamaño tiene la estrella Sirio que con tan vertiginosa carrera rueda por los espacios, empleando, no obstante, cerca de un millon de años en cerrar la curva que, insensiblemente para nosotros, va describiendo en los cielos? Difícil es responder á esta pregunta; pero no obstante, la luz de la estrella nos va á dar alguna para satisfacer dicha pregunta.

Sir John Herschel, á quien tanto debe la astronomía moderna, ha demostrado que la Luna llena comunica á la Tierra 27.000 veces más luz que la estrella α (*alfa*) del Centauro, y que la luz de ésta es cuatro veces menor que la del brillante Sirio, de donde resulta que la Luna en su plenilunio nos envia una luz 7.000 veces más intensa que la de Sirio. Posteriormente, el ilustre físico Wollaston probó que la luz del Sol es casi 800.000 veces más intensa que la de la Luna llena, y por consiguiente, 21.600 millones de veces más intensa que la de *alfa* del Centauro, y sólo 5.400 millones de veces más que la de Sirio; lo que quiere decir que para producir en el cielo una luz que alumbre tanto como la del Sol, sería preciso reunir 5.400 millones de estrellas iguales en brillo á Sirio. Ya con estos datos ha sido fácil probar, teniendo para ello en cuenta la distancia á que está de la Tierra aquella hermosa estrella, que si de repente viniese á ocupar el lugar que ocupa nuestro Sol, nos daria tanta luz como 94 soles reunidos; así como si se relegase el Sol al lugar que ocupa Sirio, apénas podrian distinguirlo los más potentes telescopios, bastando para verlo como vemos á Sirio, que se alejase 140.000 veces más de lo que está, ó sea á 5 billones 320 mil millones de leguas, es decir, poco más de la mitad de la distancia á que está *alfa* del Centauro. Luego Sirio ha de ser necesariamente mucho mayor que nuestro Sol, que tiene de diámetro 108 veces el diámetro de la Tierra, ó sean 350.000 leguas, globo descomunal que ni áun con el pensamiento nos es dado abarcar, y ménos rodando como una pelota por los espacios, recorriendo *once* leguas por segundo, sin hallar obstáculo que lo detenga en su camino. Los que atentos al disparo de una pieza de artillería, colocados en una situacion normal ó perpendicular á la línea de tiro, han visto el rapidísimo vuelo del proyectil, pudiendo apénas seguirlo con la vista, dada su velocísima marcha de medio kilómetro por segundo, calculen el espectáculo que ofrecerá un globo de fuego de un millon de leguas de diámetro, que no tendrá ménos la estrella Sirio, rodando con la enorme velocidad de 44 kilómetros por segundo, 88 veces mayor que la del proyectil que el hombre pone en movimiento. ¿No es verdad que si la ciencia con sus portentosos medios de investigacion no se hubiese encargado de probarnos la certeza de estas deducciones, habria razon sobrada para dudar de su realidad, y para creer que ellas son una mera ilusion de nuestros sentidos? Los no iniciados en las ciencias razon tienen para sostener la vulgar pero intencionada redondilla *El mentir de las estrellas.....*, aunque yo prefiero, y no me faltarán imitadores, quedarme con la opinion de una dama tan piadosa como poco entendida, para quien las estrellas eran los clavos dorados con que el Soberano Artífice tachonó las puertas del cielo.

No es Sirio la estrella que se mueve ni con más ni con ménos velocidad. Ahí está nuestro Sol, que sólo camina, seguido de su cohorte de planetas, satélites y cometas, á razon de dos leguas ú ocho kilómetros por segundo; la estrella Régulo, á razon de 23; Cástor y Pólux (los Gemelos), con velocidades respectivas de 40 y 79 kilómetros por segundo; Vega (*alfa* de la Lira), 80 en el mismo tiempo; *alfa* de la Osa Mayor, 85; Arturo, 88, etc., etc.

Una gran parte de las estrellas se mueven en el mismo sentido que nuestro Sol; otras siguen una direccion contraria. Entre estas últimas se cuenta Sirio, que desde los tiempos (hace 4.000 años) que los egipcios la eligieron para regulador de su calendario, se ha alejado de nosotros un billon 300.000 millones de leguas, como que ya vimos que camina más de 340 millones por año. Agréguense á este número los 252.288 millones de leguas que en direccion contraria hemos caminado con el Sol, y se tendrán más de *un billon y medio* de leguas recorridas por ambos astros en el espacio de 4.000 años, y ¡cosa admirable y por demas inconcebible! Sirio brilla como brillaba en los tiempos de los egipcios y caldeos; nada ha perdido la intensidad de su luz, si se exceptúa el cambio de coloracion del rojo que era entónces al blanco diamantino que es hoy; y á contar con observaciones de aquel tiempo, que no las hay, porque el movimiento propio de las estrellas es de reciente observacion, veríamos que el brillante astro, precedido siempre del gigante Orion, sólo se ha desplazado en el cielo una cantidad igual á dos y media veces el diámetro aparente de la Luna, ó sea un grado y 29 minutos.

Reverso de esta medalla es Arturo, estrella de primera magnitud, pero no tan brillante como Sirio. Esta, con un movimiento propio de $2^1/_4$ segundos al año y una velocidad de 88 kilómetros (22 leguas) por segundo, se aproxima constantemente al Sol, corriendo cada dia 1.800.000 leguas, que vienen á ser 657 millones en el trascurso de un año. El astrónomo Flammarion ha calculado que tan inmenso trayecto en el cielo nos lo ocultaria el ancho de un hilo de dos milímetros de grueso colocado á 100 metros de nosotros.

Los movimientos propios de las estrellas pueden efectuarse: 1.º, en una direccion normal ó perpendicular al rayo visual del observador, en cuyo caso el desplazamiento que acuse la observacion será el camino real recorrido por la estrella; 2.º, en una direccion oblícua, ya hácia la derecha, ya hácia la izquierda de dicho rayo visual, siendo entónces el desplazamiento que se mide la proyeccion en el cielo del arco que recorre el astro; y 3.º, en direccion del mismo rayo visual, acercándose ó alejándose la estrella del observador. En los dos primeros casos, la ciencia ha resuelto el problema, y la ciencia nos enseña á medir el movimiento propio de las estrellas, ya sea cuando lo verifican normalmente al rayo visual, ya cuando se mueven en una direccion oblícua. En cuanto al tercero, por loco se hubiera tenido, no há mucho tiempo, al que hubiese emitido la idea de que era posible medir el camino real, pero invisible, recorrido por una estrella, al parecer inmóvil, en la direccion del rayo visual, lo mismo cuando se acerca que cuando se aleja de nosotros; y sin embargo, nada más cierto que la solucion de este *imposible* problema; nada más real que esta nueva conquista, que esta nueva maravilla de nuestra época. La ciencia toma posesion de los cielos y se apodera de los inaccesibles misterios que se cumplen allá en las profundidades de la extension. ¿Y por qué medios ha podido robar el hombre este secreto á la Naturaleza? Porque la perforacion de un istmo ó de una montaña que nos estorba el paso; la trasmision de la palabra por debajo de una masa de agua de algunos kilómetros de espesor, lamiendo, por decirlo así, el accidentado lecho de los mares; el salvar los estrechos y pantanos por medio de profundos túneles ó gigantescos puentes colgantes; hacer que la noche desaparezca de nuestro planeta, y encerrar la luz para disponer de ella á nuestro antojo, todos estos son problemas cuya solucion consiste en la acumulacion de medios sin reparar en los gastos. Pero en el problema de que se trata, cuando lo único que podria decirnos si la estrella se acerca ó se aleja es el aumento ó disminucion de su brillo, y ya sabemos que los millares de millones de siglos nada nos revelan de este cambio de intensidad en su luz, ¿cómo abordar la cuestion y obtener un resultado satisfactorio? Pues bien: los principios de la óptica y el análisis espectral ó de un rayo de luz han sido los poderosos auxiliares para la resolucion del problema; y éste, que no será el último portento de la ciencia en manos de la inteligencia del hombre, acaso nos diga algun dia algo acerca de la constitucion de los universos siderales.

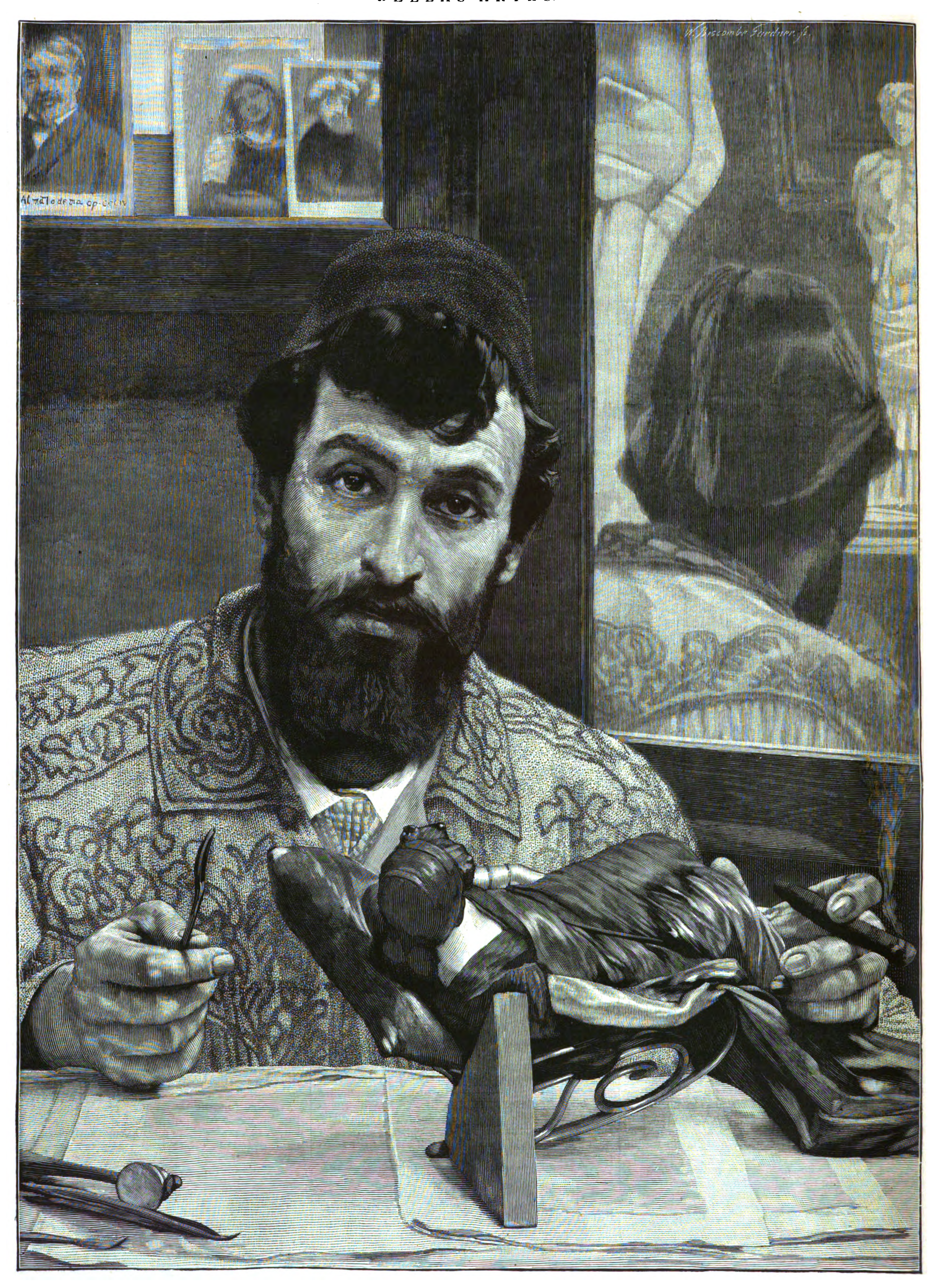
Puesto que ya sabemos que las estrellas se mueven en todos sentidos y direcciones, ¿adónde van las que se alejan de nosotros y de dónde vienen las que se aproximan? Y si, como puede afirmarse, á todos los cuerpos del espacio les está negado, lo mismo el reposo que el movimiento rectilíneo, y las atracciones mutuas son ley general impuesta á todos ellos, como la vemos cumplirse en los satélites que se mueven al rededor de los planetas, éstos al rededor del Sol, y éste á su vez al rededor de un centro desconocido, aunque ya se presume cuál pueda ser, y en su dia se sabrá, ¿dónde está el centro de atraccion de Sirio? ¿Dónde ese poderoso astro que lo retiene como al potro cerril la cuerda del diestro domador, haciéndole describir esa órbita gigantesca, cuyo circuito pasa de 1.000 billones de kilómetros, y de 9.000 siglos el tiempo que emplea en recorrerla? ¿Dónde los demas centros de atraccion de las miriadas de estrellas que esmaltan las praderas de los cielos, y que en rápida y vertiginosa carrera cruzan el espacio en distintas direcciones, distantes unas de otras, cuando ménos, lo que nuestro Sol se aleja de la más cercana, que no baja de ocho billones de leguas? ¡Misterio hasta ahora impenetrable á la ciencia humana; problema acaso insoluble y negado al conocimiento del hombre!

El movimiento general de las estrellas y el de nuestro propio Sol, comprobados por las observaciones modernas, nos demuestran que el aspecto que presentan los cielos no siempre ha sido tal como hoy se nos ofrece, ni lo será en las edades venideras. El trascurso de los siglos trastornará evidentemente la configuracion de las constelaciones, hará invisibles muchas de las estrellas que hoy contemplamos como fijas, y aparecer otras nuevas venidas de las profundidades del espacio, donde por miriadas se mueven. Largo, muy largo será el tiempo que habrá de trascurrir para que estos cambios y trasformaciones se hagan sensibles á la vulgar observacion, mediante los anales que la ciencia vaya acumulando para el porvenir; pero no puede dudarse que ha de llegar un dia en que hasta el nombre que hoy llevan las constelaciones tendrá que desaparecer. La que hoy llamamos Osa Mayor ó Carro de David, que todos conocemos por su forma particular, tenía, hace 50.000 años, la figura exacta de una cruz, y trascurridos que sean otros 50.000, las siete estrellas principales, que hoy representan el carro cuatro de ellas, y las otras tres la lanza ó vara del mismo, y de cuyas siete estrellas cinco tienen un movimiento comun en cierto sentido, y las otras tres en otro diferente, formarán una línea quebrada ó angulosa muy semejante á una *zeta*. ¿Con qué nombre se la distinguirá entónces? Preciso será á los astrónomos del porvenir, nuevos Hiparcos y Tolomeos, catalogar de nuevo las estrellas, adoptando un mejor sistema que el de las fantásticas constelaciones que los antiguos nos han legado.

Una última pregunta. La posicion que ocupan hoy, por ejemplo, la Luna y la Tierra respecto al Sol, ¿habrá de repetirse exactamente en lo sucesivo? Evidentemente sí, y ahí está el ciclo lunar, período de 19 años, en que se repiten en un mismo dia, y casi á las mismas horas, las fases de nuestro satélite; es decir, que si el 1.º de Enero de un año cualquiera se ha verificado el novilunio, tambien se verificará el 1.º de Enero trascurridos que sean 19 años á contar desde aquél. Y si esta ley armónica, aunque con distintos períodos, es general á todos los demas planetas y satélites del sistema, ¿no hay sobrada razon para sospechar que ha de llegar un dia en que todos los astros que constituyen la familia solar ocupen respecto del Sol y entre sí idénticas posiciones que ántes ó en otro tiempo tuvieron? Confirman estas presunciones los grandes períodos que se observan en el movimiento de los astros. Refiriéndonos, por ejemplo, á la Tierra, haré observar que, por efecto de las atracciones planetarias, su órbita viene ensanchándose, disminuyendo, por lo tanto, su excentricidad (1). Empezó esta disminucion hace 13.300 años, y áun continuará durante otros 27.300. Al completarse este largo período, habrá un momento, pero un momento nada más, en que la órbita será un círculo perfecto, cuyo centro lo ocupará el Sol, y desde aquel instante empezará á estrecharse la curva para en igual período de 40.600 años adquirir su máximo alongamiento, y por consiguiente, su máxima excentricidad. A la vez, y debido á las mismas atracciones planetarias, toda la órbita oscila, á la manera que lo haria una elipse que suspendiéramos por uno de los focos y le imprimiésemos un movimiento de balanceo en su mismo plano. Estas oscilaciones, comprendidas entre ciertos límites, de los cuales nunca pasan, constituyen lo que se llama *revolucion del perihelio* ó del punto comun á la órbita y á su eje mayor más

(1) La excentricidad de una órbita se mide en su eje mayor, y es la distancia que hay desde el centro de la curva al foco ocupado por el Sol, cuya posicion puede considerarse como invariable.

BELLAS ARTES.



«RETRATO DE UN ESCULTOR.»
Cuadro del célebre Alma-Tadema, expuesto actualmente en la «Grosvenor Gallery» de Lóndres.

MADRID.—EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.



«ANTONIO PEREZ RECIBIENDO Á SU FAMILIA DESPUES DEL TORMENTO.»

CUADRO DE VICENTE BORRÁS Y MOMPÓ, NÚM. 101 DEL «CATÁLOGO».—(De fotografía de Laurent.)

cercano al Sol. Iguales períodos, aunque de distinta duracion, se observan en los demas planetas del sistema. El perihelio de Marte cumple su revolucion en 729 siglos, y el de Mercurio, en 2.372. Estos períodos colosales, inmensos, majestuosos, que hacen de las órbitas planetarias gigantescos péndulos isócronos, ya elípticos, ya circulares, colgados por sus focos del Sol, vienen á confirmar la opinion que aventuramos ántes.

Ademas, por efecto de un movimiento de balanceo que tiene la Tierra, muy semejante al de un trompo ó peonza ántes de serenarse, el eje terrestre ó línea que une los polos del Ecuador, prolongada hasta la bóveda celeste, describe en su rotacion cónica, aunque muy lentamente, un círculo al rededor de un punto imaginario, llamado polo de la elíptica (1). La marcha del polo terrestre sobre esta circunferencia (2) ideal es de 50",3 por año, empleando, por lo tanto, en recorrerla toda 25.765 años. En este largo y pausado trayecto la línea de los polos, mejor dicho, el extremo de su prolongacion imaginaria, va encontrando sucesivamente estrellas más ó ménos brillantes, que á su vez van tomando el nombre de *estrellas polares*. Hace 3.200 años que la estrella llamada κ (*xi*), en la constelacion del Dragon, era, como más próxima á la extremidad del eje terrestre, la polar de nuestro planeta; hay 4.735 años que lo fué la estrella α (*alfa*), de la misma constelacion, y 14.000 años que *alfa* de la Lira ó la brillante Vega servia de faro como polar. Pasados que sean 12.000 años, esta estrella reemplazará otra vez á la que en la extremidad de la cola de la Osa Menor señala hoy el polo del mundo. A este movimiento del polo se debe el fenómeno conocido con el nombre de *precesion* de los equinoccios.

Terminaré ya este escrito, que como mera pero monstruosa curiosidad presento á mis lectores, diciéndoles algo sobre el tiempo que emplea la luz en llegarnos de ciertas estrellas.

El ilustre Arago, fundándose en los cálculos y observaciones de Herschel, que con una serie de telescopios más y más potentes estableció las distancias respectivas á que deben estar ciertas estrellas, mediante la intensidad de su brillo y mediante el principio conocido de que la intensidad de la luz varía en razon inversa del cuadrado de la distancia, dedujo que la luz de las estrellas que en realidad sean tan grandes como Vega, Arturo ó cualquiera otra de las de primera magnitud, no llega á la Tierra en ménos de tres años la que nos envian las de primera magnitud; en seis años las de segunda; 12 las de cuarta; 36 las de sexta; 1.042 las últimas visibles con el telescopio de tres metros; 2.700 las que sólo alcanza á verlas el telescopio de seis metros; y es opinion general entre los astrónomos que hay estrellas cuya luz emplea en llegar á la Tierra *cinco mil*, *diez mil*, *cien mil* años, siempre corriendo con la velocidad de 75.000 leguas por segundo.

Estos guarismos, reveladores de distancias inconmensurables, ensanchando más y más el círculo de nuestras concepciones, empiezan á mostrarnos los inmensos panoramas del infinito. Nada detiene ya el vuelo de la imaginacion, y si, como ha dicho Hegel, «todo lo que es real es racional, y todo lo que es racional es real», racional es, y no se opone á la razon, el imaginar que tras del espacio que limita la esfera ideal donde podemos suponer una estrella, un millon de estrellas, una creacion entera de esos soles, que, para darnos cuenta de su existencia, nos envian un mensajero de luz que recorre su camino en *cien mil años* y se aleja á muchos trillones de leguas, habrá otras estrellas, otros universos, otras creaciones, y la razon será siempre impotente para ponerle límites á eso que, sin saber lo que es, le llamamos *espacio*, espléndida morada digna de Aquel que la gobierna y sostiene. Al contemplar desde el grano de arena que nos sustenta el grandioso y sublime espectáculo que ofrece á nuestras miradas el estrellado manto del dosel que nos cobija; al ver diseminados por el firmamento esas legiones de soles, de globos de luz, que la distancia nos presenta como las diamantinas chispas que salpican un regio aderezo; al considerar que tantos focos de variada luz, de calor, de movimiento y de vida nos llegan en centenares, en millares y hasta en millones de años para contarnos la historia antigua de un universo de creaciones infinitas, nos preguntamos si por acaso conocemos algo de su historia presente, y, triste es confesarlo, todo nuestro afan por estudiar uno de esos apartadísimos astros, por someterlos al rigorismo de nuestros cálculos, porque digan algo á la innata curiosidad de la ciencia, es quizás lo mismo que perseguir un fantasma ó una sombra que se roba á nuestras miradas. La estrella que vemos hoy lucir sus bellos resplandores y sus cambiantes de luz en la inmensidad de los cielos, acaso no exista ya hace 10, 40, 100, 1.000 años, es decir, todo el tiempo que su luz ha tardado en hacerse visible; quizás no exista, porque los mundos, como las flores, nacen, crecen y viven para morir, que es ley comun impuesta á todo lo creado. Nuestro paso por la tierra es tan efímero, y la ciencia de los cielos tan *de ayer de mañana*, que no nos es dado abarcar ó encerrar en nuestros conocimientos los segundos interminables de la creacion. ¿Quién nos asegura que algunas de las estrellas de la sétima, octava ó novena magnitud dejen de verse á la simple vista, más que por su alejamiento, porque áun no es hora de que su luz termine el viaje que emprendió al salir de ella? ¿Quién puede decir que, trascurridos que sean 20.000, 50.000, 100.000, 1.000.000 de años, las generaciones venideras, si para entónces áun vegeta en la tierra esta pobre humanidad, no contemplarán otros cielos, otros firmamentos, otros esplendores, y los presentes queden relegados en el espacio, hasta que á su vez se exhiban de nuevo en la esfera de la creacion? El tiempo, ese otro *nada*, que, como su gemelo el espacio, tampoco sabemos lo que es, se encargará de confirmar estas lógicas presunciones. Entre tanto, si comenzamos este escrito diciendo: «Las estrellas se van», lo concluimos diciendo: «Las estrellas se van, pero vuelven.»

MANUEL BATURONE.

San Fernando, Junio de 1884.

(1) Extremo de una recta perpendicular al plano de la órbita terrestre en su centro.

(2) En realidad, no es una circunferencia la que describe el polo en el cielo: es una línea ondulada, que, en forma de espiral, se ensancha y se estrecha dentro de ciertos límites, siendo la onda interior más corta que la exterior.

EL HIJO DE UN LABRADOR.

I.

Entre los eminentes teólogos que ha dado á la Iglesia la provincia de Orense en el pasado y en el presente siglo, descuellan tres ilustres sacerdotes: el uno, de reputacion europea; el otro, de modestia ejemplar, y el último, peritísimo en el noble ministerio de la enseñanza; el primero, de una cultura intelectual admirable; el segundo, razonador por excelencia, y el tercero, consagrado con alma y vida á la cátedra y á la predicacion. Nos referimos al padre maestro Fr. Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro, aquel insigne benedictino que escribió *El Teatro Crítico*, prodigio de erudicion en su tiempo; á D. Benigno de Saavedra, párroco que fué de Junquera de Ambia, uno de los canonistas más notables de la España contemporánea, y á D. Pedro Casas, actual obispo de Plasencia, cuyos conocimientos, tan variados como profundos, son de todos y por todos reconocidos.

El Padre maestro Feijóo, tan respetado y tan querido en el reinado de Fernando VI, legó á su patria un tesoro de erudicion.

El Dr. Saavedra demostró en públicos certámenes la extension de sus estudios, y los feligreses fueron testigos de la ejemplaridad de su vida y de su cristiana muerte.

El actual Obispo de Plasencia, en sus lecciones, en sus conferencias y en sus pastorales, revela hasta dónde llega el valer intelectual del que en la juventud y en la edad madura es incansable propagandista de la fe.

Los pueblos recuerdan á sus ilustres hijos, y en Orense se enorgullecen, con justicia, de que hayan nacido en tierra gallega esos esclarecidos cultivadores de la ciencia cristiana.

II.

El R. Obispo de Plasencia es hijo de unos humildes y honrados labradores. Sus padres consagraron al estudio en el seminario de la diócesis al que habia de ser más tarde párroco, dignidad, prelado, y habia de obtener en pública oposicion la penitenciaría del Cabildo Catedral. Su vocacion por los libros era tan grande y tan espontánea, que, avivada por el talento, cosechó las calificaciones más honrosas y el lugar más preeminente en las aulas.

Don Pedro Casas, que así es conocido en Orense el docto prelado, fué, como escolar, un modelo de aplicacion; como párroco, un padre de sus feligreses; como profesor, el amparo de sus alumnos, y como penitenciario, el consejero de centenares de familias. La predicacion, el confesonario, la cátedra, la visita á los enfermos y el socorro á los pobres constituian para él obligacion diaria é ineludible.

Sus paisanos le recuerdan con admiracion; sus feligreses hacen justicia á sus virtudes, y sus contemporáneos refieren sus progresos docentes y sus admirables enseñanzas.

Cuando el que estas líneas escribe estudiaba en la Universidad Central las asignaturas propias de la Facultad de Derecho, solia ir á Orense durante el verano, aprovechando las vacaciones escolares. En todas las casas y en todas las familias no se oia más que el siguiente consejo: ¡Que seas tan aplicado y tan bueno como D. Pedro Casas!

A los jóvenes de entónces, como á los del dia, presentan en Orense como modelo de hijos y como estudiante ejemplar al que rige, con tantísima discrecion, la diócesis de Plasencia.

¡Qué recuerdos ha dejado en aquella capital! ¡Qué reputacion ha adquirido entre sus paisanos!

Dice el adagio «que nadie es profeta en su patria.» Contra el dicho vulgar se opone el respeto, el cariño y la admiracion que prodigan al actual Obispo de Plasencia los orensanos de todos los partidos y colores políticos, lo mismo la juventud que la ancianidad.

El cardenal arzobispo que fué de Sevilla, Sr. Lastra y Cuesta, y que ocupó ántes la sede de Orense, ensalzaba con singular encomio los profundos conocimientos que atesora el Sr. Casas, ya como filósofo tomista, ya como teólogo consumado, ya como ilustre pensador. En la cátedra y en el púlpito enseña de tal manera, con método tan claro y tan sencillo, y usa un lenguaje al alcance de todas las inteligencias, que sus sermones y sus discursos cautivan al auditorio. En las conferencias es el maestro de la fe; en ellas desarrolla la inagotable erudicion adquirida en tantos años de estudio, y se eleva á las más altas regiones de la filosofía cristiana; en los sermones procura y consigue enseñar las grandes verdades religiosas y los dogmas sacrosantos del catolicismo; en el aula explica utilizando el método pedagógico, las ciencias históricas y teológicas con una claridad de expresion que atrae á todos los entendimientos.

La palabra del Obispo de Plasencia es castiza y elocuente; prefiere usar un vocablo admitido por el uso, á otro que tenga más sabor académico, porque ante todo y sobre todo se dirige á la comprension de sus numerosos oyentes. Los discursos del sabio prelado se distinguen por la espontaneidad, por la argumentacion y por el órden lógico en el desarrollo de la tésis.

Al oirlo se comprende que, confiado en sus conocimientos científicos, sube al púlpito sin esa preparacion tan comun en la oratoria política.

El Sr. Casas no busca ni apetece los efectos retóricos; desea y aspira llevar al ánimo el conocimiento de la verdad. Es poco pródigo en símiles y contrario á las amplificaciones; en cambio recoge en el terreno de la ciencia, del arte y de la literatura, la defensa del tema y lo explica con encantadora sencillez.

III.

Si interrogamos á los diocesanos de Plasencia para conocer su opinion respecto al bondadoso prelado que actualmente ocupa la sede episcopal, sus contestaciones constituirian el panegírico más elocuente del doctor Casas.

No hay reforma útil á que él no asocie su nombre; no hay institucion docente y cristiana que no encuentre en él un defensor y un propagandista; no hay obra pública, de interes general, que él no procure desarrollar.

Todos los proyectos y todas las iniciativas que se dirijan al bien general merecen su sincero aplauso.

Como la Iglesia católica acoge amorosamente los verdaderos progresos científicos y se regocija de los adelantos materiales, el prelado asiste á la inauguracion de ferro-carriles, á la apertura de los estudios académicos, á las exposiciones artísticas y á la entrega de premios á los alumnos más sobresalientes.

A pesar de las vastas ocupaciones que le impone su sagrado ministerio, consagra al estudio algunas horas. Conoce admirablemente el estado actual de las ciencias morales y políticas en España y en el extranjero, la lucha y áun rivalidad de las escuelas filosóficas, y las publicaciones que más resonancia tienen en el mundo literario.

Periódicos, revistas, libros, cuanto se escribe que revele el fruto del ingenio, áun aquellas producciones dignas de reprobacion por el extravío de las ideas, merecen exámen atento y detenido al doctor Casas. Para juzgar con acierto y para censurar con severidad, como lo exige su apostólico ministerio, busca las fuentes de conocimiento, estudia el plan y el método de los publicistas modernos, recoge en su memoria los conocimientos que trasmite la Imprenta, é iluminado por la fe, expone en concienzudas pastorales los deberes católicos ante las libertades de la filosofía racionalista.

Si se trata de arte ó de literatura, combate el naturalismo, ya porque se opone al sentimiento de lo bello, ya porque se priva á las concepciones literarias y artísticas de aquel ideal cristiano que tantas obras primorosas legó al mundo: si se trata de las escuelas filosóficas, condena el libre albedrío cuando no está limitado por una idea superior que obliga al hombre á seguir los senderos de la fe; si se trata de la política y del contínuo batallar de los partidos, sostiene el principio de autoridad y los derechos de la Iglesia.

Es conciliador por excelencia, en tanto la conciliacion no afecta á los principios; pero no transige ni transigirá nunca con el error. Admite la tolerancia en la conducta, en el procedimiento, en la forma; pero no reconoce ni reconocerá nunca la amalgama de la verdad con el error.

Empapado en tales conocimientos, adquiridos en largas vigilias, no hay cuestion artística, literaria ó filosófica que el doctor Casas no conozca, áun aquellas que promueve la prensa extranjera con la libertad ó con la licencia que disfruta.

La novela, el teatro y las conferencias, tres formas distintas de dar vida y color á determinadas ideas por medio de la narracion escrita, del diálogo hablado ó del discurso más ó ménos elocuente, encuentran en el docto prelado una atencion preferente. ¿Por qué? Porque los obispos tienen el deber de examinar las producciones, literarias ó antiliterarias, artísticas ó antiartísticas, filosóficas ó antifilosóficas, para advertir á los diocesanos cuál es la direccion que toma el error, con objeto de que se aparten del camino recorrido si han entrado en él, ó no lleguen á penetrar en los senderos que se abren ante su vista.

Y así como el jóven y esclarecido padre Cámara, obispo auxiliar de Madrid, ocupa la cátedra sagrada y expone elocuentemente la doctrina cristiana enfrente de las utopias sociológicas, y el ilustre arzobispo de Valencia, Sr. Monescillo, consagra los domingos á dirigir su autorizada palabra, controvirtiendo los problemas que más preocupan á las clases trabajadoras, así tambien el doctor Casas, valiéndose de la predicacion y del *Boletin Eclesiástico*, aplica el sentido católico á todas las cuestiones que surgen en la realidad de la vida, y sus compañeros en el apostolado dan igual ejemplo de constancia, de fortaleza, de cordura y de instruccion.

En las tempestades mundanales que la pasion fomenta y el egoismo revuelve se oye la voz de la Iglesia, que trasmite el eco á todas partes con los Mandamientos de la Ley de Dios. Las escuelas batallan, los intereses luchan, flaquea el carácter, se domicilia el rebajamiento; pero sobre las

debilidades humanas flota y vive y se extiende el espíritu del cristianismo.

Antes de terminar, séale lícito al autor de estas líneas tributar el homenaje de su profundo respeto al sabio Obispo de Plasencia.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

JUEGOS DEL ALMA.

La llama del sentimiento,
Si la toca la razon,
Se convierte en fuego fatuo,
Que ni da luz ni calor.
El pensamiento más frio,
Si toca en el corazon,
Se enciende en llama que brilla
Y calienta como el sol.
Feliz viva en su cordura
Y tibieza el pensador
Que al cariño pone tasa
Y freno á la inspiracion.
A ser tan cuerdo, mil veces
La insania prefiero yo;
Y á ser tan tibio, abrasarme
En un incendio de amor.

JOSÉ VELARDE.

LA LUCHA INTERNA.

SONETO.

¡Fiel adversario y fementido amigo,
Piadoso juez é inexorable reo,
Siervo y señor, hechura y Prometeo,
Débil mortal, la lucha es tu castigo!
Se rinde á tu sabor el enemigo,
Y del pesar alcanzas el trofeo;
Te arrojas á los mares del deseo,
Y el bien desdeñas que nació contigo.
¡No esperes, no, del fatigoso dia
La paz hallar en noche reposada:
Tambien el sueño la pelea ansía!
¡A eterna lid la vida condenada,
Inerme, luchará con la porfía
Del vago espectro que abortó la nada!

NILO MARÍA FABRA.

EL PENSAMIENTO Y LA PALABRA.

EL PENSAMIENTO.

Por los oscuros limbos del cerebro
Desnudo y solo voy,
Y cual rayo de luz choco y me quiebro
Cuando aspiro á salir de donde estoy.
Ya me parece que en mis fibras siento
Fuerza y vida y calor,
Y son cuerdas tal vez de un instrumento
En que toca algun músico interior.
Si pudiera en un rápido estallido
Á ese mundo salir,
Hallando en él un mísero vestido
Con que mi pobre desnudez cubrir,
¡De qué modo la vida electrizada
Con mi impulso y mi amor
Viera hundir sus errores en la nada,
Cual negras rocas que agitó un temblor!
¡Cuántas ideas viéranse rompiendo
Los clavos de su cruz,
Y cuántas alas de ángel ascendiendo
Del lodo vil al reino de la luz!
¡Oh Padre, oh Dios, que lo imposible puedes,
Rasga mi oscuridad!
Cerebro, cárcel, rompe tus paredes;
Ábreme; ¡pon la luz en libertad!

LA PALABRA.

Me inspiras gran cariño, hijo del cielo;
Yo te libertaré,
Y yo que en ondas armoniosas vuelo,
En mis alas veloz te llevaré.
Oradores y artistas y poetas,
Cual brillante imperial
Engarzándote, harán que tus facetas
Brillen en la palabra universal.
Por mí obtendrás en la mansion humana
El vuelo del condor,
La fuerte vibracion de la campana,
La voz de las tormentas del amor.
Y como es el traje lo que más se mira,
Tan bellos los tendrás,
Como el sofisma, el dolo y la mentira,
Que habrán de ser los que te pongas más.
Y de esta forma al arreglarte en todo,
Causarás sensacion;
Pues se viste en la tierra de otro modo
Que en el mundo ideal, que es tu region.
Mas ¿por qué, sin que nadie te reclame,
De mí apartas la faz?
¿Ningun traje te gusta?

EL PENSAMIENTO.

Calla, infame.
¡Yo no quiero nacer con un disfraz!

G. BELMONTE MÜLLER.

EL VIOLIN MARAVILLOSO.

AVENTURAS DE UN MÚSICO DE ALDEA.

(Continuacion.)

ELISA, al expresarse así, revelaba su brillante educacion y su excelente criterio.

María y Eduardo la escuchaban con admiracion.

No eran ménos admiradas de los demas las opiniones que este último daba acerca de las relaciones entre la música y la Naturaleza, que tan admirables armonías nos brinda en el murmullo de las aguas, en el susurro de las brisas, en el silbar de los vientos, en los ecos del valle y de las montañas, en los cantos primitiva y deliciosamente melodiosos del pueblo, y en los trinos de las aves, que revelan paladinamente que la música es un instinto espontáneo, miéntras que otras artes y ciencias sólo deben su genuina existencia á reglas y sistemas en que la imaginacion tiene que encerrarse y modelar sus obras, por decirlo así.

. . . .

Llegó, por fin, la época de la partida.

Eduardo habia terminado ya su partitura para la zarzuela remitida por el editor de Madrid, y todos auguraban lisonjero éxito á los trozos que dió á conocer en las tertulias de El Avellanar.

Al propio tiempo, y gracias á la diligencia de su fiel María, habia coleccionado una escogida serie de composiciones de carácter religioso de las que tocaba al órgano en la parroquia, y que le habian conquistado de tiempo atras ya la admiracion del abad y de los sencillos fieles de la feligresía, que desde aquella época no han vuelto á oir tan delicada y maravillosa música en las fiestas de su iglesia matriz.

Con tan valioso bagaje en los baules y las más risueñas esperanzas en el alma, partieron para Madrid un dia de otoño, en compañía de sus generosos protectores, Eduardo, María y Marta, á quienes la aldea entera acompañó hasta el límite del término, dándoles sinceras muestras del aprecio que se les profesaba y del interes que todos sentian por ellos.

La buena Marta quiso conducir por sí misma, perfectamente acomodado en una cestita hecha al efecto, al excelente *Leon*, el gato blanco de los grandes bigotes, que, al cruzar el pueblo, parecia despedir, con cierto altivo desden y cierto rum-rum burlesco, á las rústicas gatas de la aldea, que andaban por los corrales, las tapias y los tejados atisbando el paso de los viajeros ó el descuido de algun raton inconsciente ó de algun gorrion atrasado de noticias.

Cuanto al violin maravilloso, María no quiso fiarlo á nadie, y hubo que acceder á su exigencia de llevarlo ella misma bajo el brazo, metido en una elegante funda que habia confeccionado.

Aquel instrumento significaba para ella un tesoro de recuerdos y de esperanzas; no lo hubiese cambiado por un *stradivarius*, aunque hubiera conocido entónces el aprecio y el valor que un *stradivarius* tiene entre los artistas y aficionados de sangre neta.

El viaje fué feliz: Eduardo y su familia fueron instalados en un cuarto lleno de luz y alegría de una de las casas que poseia en la coronada villa el Marqués de Alba-Real, que al efecto habia comunicado desde El Avellanar las órdenes oportunas, y cuya casa estaba situada cerca del hotel que habitaban Luis y su hermana, pues ambos deseaban tener cerca al artista: éste, no sabiendo cómo pagar tan finas y repetidas atenciones, dedicó á entrambos hermanos una sinfonía que habia compuesto últimamente y con la que estaba encariñado como con ninguna otra de sus obras.

Pasados los primeros dias dedicados á descansar del viaje, comenzaron las presentaciones: Eduardo fué recibido en todas partes con una consideracion y una afabilidad que ciertamente no habia esperado: sus producciones habian sido un excelente heraldo para él.

El editor amigo de Luis dió inmediatamente en honor del compositor un banquete, al que asistieron una docena de los profesores más distinguidos y alguna eminencia artística, que prodigaron, con sinceridad poco comun en nuestros tiempos, grandes agasajos y plácemes entusiastas á Cabarrús.

Este, no acostumbrado á tales deferencias, estaba atónito, pero sin que por eso los elogios le desvaneciesen, ni las lisonjas le hiciesen perder un átomo de su natural modestia.

Luis, Roberto, y varios amigos leales de uno y otro procuraron abrir á Eduardo el camino y apartar los abrojos que casi siempre encuentra el genio á su paso en sus primeras manifestaciones.

Á los pocos meses, Cabarrús era el niño mimado en los mejores círculos, y podia contar con la satisfaccion de ver asegurado su porvenir de una manera brillante.

María estaba fuera de sí con los éxitos de su amigo y casi hermano, y no encontraba nunca palabras bastantes con que encarecer su profunda gratitud á Elisa y Luis, los incomparables protectores de su Eduardo, y por ende de su propia orfandad.

Las ediciones de los *Cantos de aldea* y de la coleccion remitida furtivamente el año anterior desde el pueblo por María, se repetian y agotaban una tras otra; lo cual producia excelentes rendimientos, que empezaban á asegurar á la familia del ex-organista una existencia tan independiente como tranquila.

Marta se creia presa de una pesadilla al ver la buena fortuna de su señorito, y todos los dias oia devotamente una misa en accion de gracias al Señor, que así protegia á los desamparados de no lejanos tiempos.

Eduardo trabajaba en nuevas obras de ciertas pretensiones, consagrándose con verdadero amor á arrancar inspiraciones y melodías á su clásico violin para luégo esculpirlas en el característico papel pautado, miéntras que su editor preparaba con entusiasmo la publicacion de su primer volúmen de música religiosa, que esperaban con impaciencia los inteligentes.

Eduardo Cabarrús, bajo la influencia de la atmósfera de la gran capital, habia sentido despertarse en su corazon ánsias extrañas y nunca sentidas ántes.

Ambicionaba consolidar su fama y labrarse, en fuerza de trabajo, una posicion ventajosa, no ya sólo por su propio interes y por asegurar la subsistencia de su pobre y buenísima María, sino tambien por algo más que eso; para poder un dia arrojarse á los piés de Elisa y pedirle de rodillas que aceptase su nombre y su gloria, pues cada dia la adoraba más locamente allá en los senos recónditos de su impresionable alma.

¡Ay, el desventurado no pensaba que tenía suspendida sobre la soñadora cabeza la espada de Damócles!

¡Las venturas y las dichas de la tierra duran poco, y las más seductoras ilusiones se desvanecen al primer soplo del huracan cuando no están asentadas sobre sólidos cimientos!

Eduardo, que en tan breve tiempo se habia conquistado un nombre y una existencia tranquila y decorosa; Eduardo, que contaba con protectores decididos y amigos fieles; Eduardo, que tenía á su lado un ángel digno de ser amado con amor celestial y eterno, Eduardo se habia empeñado, por uno de esos misteriosos arcanos del corazon, en olvidarlo todo para soñar en fastamagorías imposibles, ciego como estaba para estudiar la realidad de los hechos que pasaban á su lado.

Soñaba despierto, sin observarlo y sin darse cuenta de que sus sueños se levantaban sobre un pedestal que sólo existia en su mente acalorada.

Esta situacion excepcional, de que nadie habia llegado á apercibirse, no podia ser duradera.

En efecto: un dia, al principio de la primavera, Luis, en cuya casa habia Eduardo comido, miéntras tomaban el café á solas en un gabinete, y dándole prueba evidente de la confianza fraternal con que le distinguia, le comunicó que estaba concertado su casamiento con Lola del Valle, la hermana de Roberto, y que éste, á su vez, llevaria al altar el mismo dia á Elisa. Las bodas debian celebrarse á mediados de Mayo.

Una descarga de fusilería á quemaropa no hubiera causado en el corazon del pobre Eduardo destrozo igual al que le causó tan inesperada nueva.

A punto estuvo de desplomarse sobre la alfombra; pero pudo, por un violento esfuerzo de voluntad, sobreponerse á su emocion y mantenerse dueño de sí mismo, no sin que Luis advirtiera su turbacion momentánea, que atribuyó á la alegría súbita que habia producido en su alma afectuosa la noticia de que sus mejores amigos, sus hermanos, por decirlo así, iban á ser dichosos tanto como merecian.

Aquello fué una ráfaga, y Eduardo se apresuró á abrazar á Luis y á felicitarle cordialmente por la acertada eleccion que habia tenido Elisa.

La verdad es que, despues de todo, no tenía el más insignificante derecho para acusar á Elisa ni para considerar como rival á Roberto.

Habia reconcentrado su amor dentro de sí mismo, y por consiguiente no podia quejarse.

Ademas, atendida la antigua y entrañable familiaridad que reinaba entre los hermanos Valle y los hermanos Apodaca, era muy probable que las relaciones de Roberto con Elisa datasen de época muy anterior á la en que el Marqués de Alba-Real y su hermana habian visitado por primera vez la aldea del organista y comenzado á dispensar á éste tan señalada y franca proteccion como la que habia encontrado en ellos.

El sólo era el culpable, por no haber ahogado en su orígen un amor que nadie habia fomentado directa ni indirectamente, y por no haber estudiado el campo de batalla ántes de empeñarse en fantásticas aventuras.

Tenía bien merecido aquel espantoso desengaño, por iluso, por insensato y por inexperto.

Su amor era un castillo en el aire, y nadie absolutamente le habia dado el derecho de fabricarlo.

Cierto que al corazon no se le imponen leyes; pero un hombre de ánimo sereno y claro juicio tiene la obligacion de no dejarse arrastrar por la pasion ciega, sin sondear ántes discretamente el corazon ajeno.

Todas estas reflexiones cruzaron instantáneamente por su imaginacion, y le sirvieron de mucho para no cometer una imprudencia, que no hubiera tenido disculpa ante el mejor de sus amigos y el más noble de sus protectores.

Su corazon habia saltado súbitamente en pedazos; pero disimuló lo suficiente para que nadie se apercibiera de la tormenta que estallára dentro de su alma.

La conversacion, pues, rodó tan afectuosa y expansiva como de costumbre, y Eduardo, que no por ser un soñador dejaba de ser un jóven fino y amable y un hombre sinceramente agradecido, supo cumplir con los deberes que la amistad le imponia, y llevó su abnegacion al punto de ofrecer al Marqués que él se encargaria de tocar el órgano durante la nupcial ceremonia.

Aquella noche salió más temprano que de costumbre de casa de Luis, pues tenía necesidad de respirar el aire libre para refrescar su pecho y su ardiente cabeza.

«¡Ciego, ciego! estaba ciego y mi ceguedad me ha matado», iba murmurando en su interior por la calle.

Aquella noche fué terrible para él; parecia que todos los delirios posibles habian anidado en su cabeza.

Pasaron los dias, y á medida que el, para su corazon, infausto momento se aproximaba, iba poniéndose sombrío, á pesar de todos sus esfuerzos, sin que María ni Marta acertasen á adivinar la causa ni á arrancarle la más ligera confesion. Siempre pretextaba algun motivo fútil ó alguna leve indisposicion para desorientarlas.



DON NICOLAS DIAZ DE BENJUMEA,

distinguido escritor. Nació en Sevilla, en 1829; † en Barcelona, el 8 de Marzo último.

El dia anterior á las bodas estuvo extremadamente cariñoso con María, cada vez más dichosa con el afecto que su Eduardo la mostraba.

La ceremonia nupcial se verificó en la iglesia del Buen Suceso, bendijo la doble union el Patriarca de las Indias y asistió selecto cortejo.

Eduardo Cabarrús hizo prodigios en el órgano; parecia que habia guardado todas sus más admirables inspiraciones para aquel acto; la concurrencia felicitó calurosamente al ya afamado compositor cuando abandonaron el templo.

Asistió indiferente y expansivo al espléndido almuerzo con que el novio, Marqués de Alba-Real, obsequió á los convidados, y estrechó, al retirarse, afectuosamente la mano de Elisa y de Roberto, que partian aquella tarde en el express de Francia, yendo á gozar la luna de miel léjos del bullicio de Madrid.

Acompañó á casa á María, que habia asistido radiante de júbilo á la boda de su amiga y protectora Elisa; y despues de cambiar de traje, volvió á salir pretextando ocupaciones urgentes.

Pasaron las horas y Eduardo no regresó: desde las doce de la noche en adelante comenzaron las inquietudes de María y Marta, que le esperaban impacientes y recelosas; vino el dia, y entónces empezaron á sentir una angustia indefinible.

A las nueve de la mañana se presentó un mandadero con una carta para Marta.

Era de Eduardo.

Las pobres mujeres lanzaron un hondo gemido al ir á abrirla, como si presintiesen alguna desventura.

No se equivocaban.

Eduardo les anunciaba que, no pudiendo

SANTANDER.—ENTRADA OFICIAL DEL NUEVO PRELADO DE LA DIÓCESIS, ILMO. SR. D. VICENTE SANCHEZ DE CASTRO, EN LA TARDE DEL 29 DE JUNIO.
(De fotografía remitida por D. Cenon Quintana.)

sobrellevar una inesperada desgracia que habia sufrido, habia resuelto arrancarse la vida, que era ya un peso insoportable para él; pedia mil perdones á María por la pena que esto la causaria; le aconsejaba que se pusiese en absoluto bajo la proteccion de Elisa y Lola, y, por último, les indicaba que pasasen á casa de un notario, cuyas señas daba, donde encontrarian el testamento que habia otorgado pocos dias ántes.

No necesitamos describir la tremenda escena que sucedió á la lectura de tan fúnebre misiva.—María cayó desplomada en brazos de Marta, y ésta perdió tambien el conocimiento por algunos instantes.

Tan espantosa catástrofe las anonadó.

Pasados los primeros instantes, avisóse á Luis, el Marqués de Alba-Real, el amigo del alma del desventurado Eduardo, quien quedó petrificado al recibir tan sorprendentes noticias.

Hombre práctico ántes que todo, consoló lo mejor que pudo á las desoladas mujeres, que hizo trasladar á un departamento de su hotel para que velase por ellas su esposa, y corrió á enterar al gobernador, amigo suyo, del triste suceso, rogándole que pusiese en movimiento á todos sus agentes en busca del desdichado Cabarrús, hasta que le encontrasen vivo ó muerto.

Todas las activas pesquisas practicadas fueron inútiles; por ningun lado se encontró la más leve huella de Eduardo.

Igual resultado negativo obtuvieron las de las autoridades de provincias, á quienes se comunicaron órdenes por telégrafo tres dias despues, en vista de no encontrarse rastro del suicida en Madrid.



S. M. Emma de Waldeck-Pyrmont, reina consorte de Holanda, y S. A. R. Guillermina-Elena, princesa heredera de la Corona.

Parecia que Eduardo se habia precipitado en las entrañas de la tierra, y que ésta se habia cerrado luégo sobre él para ocultarle á todas las investigaciones.

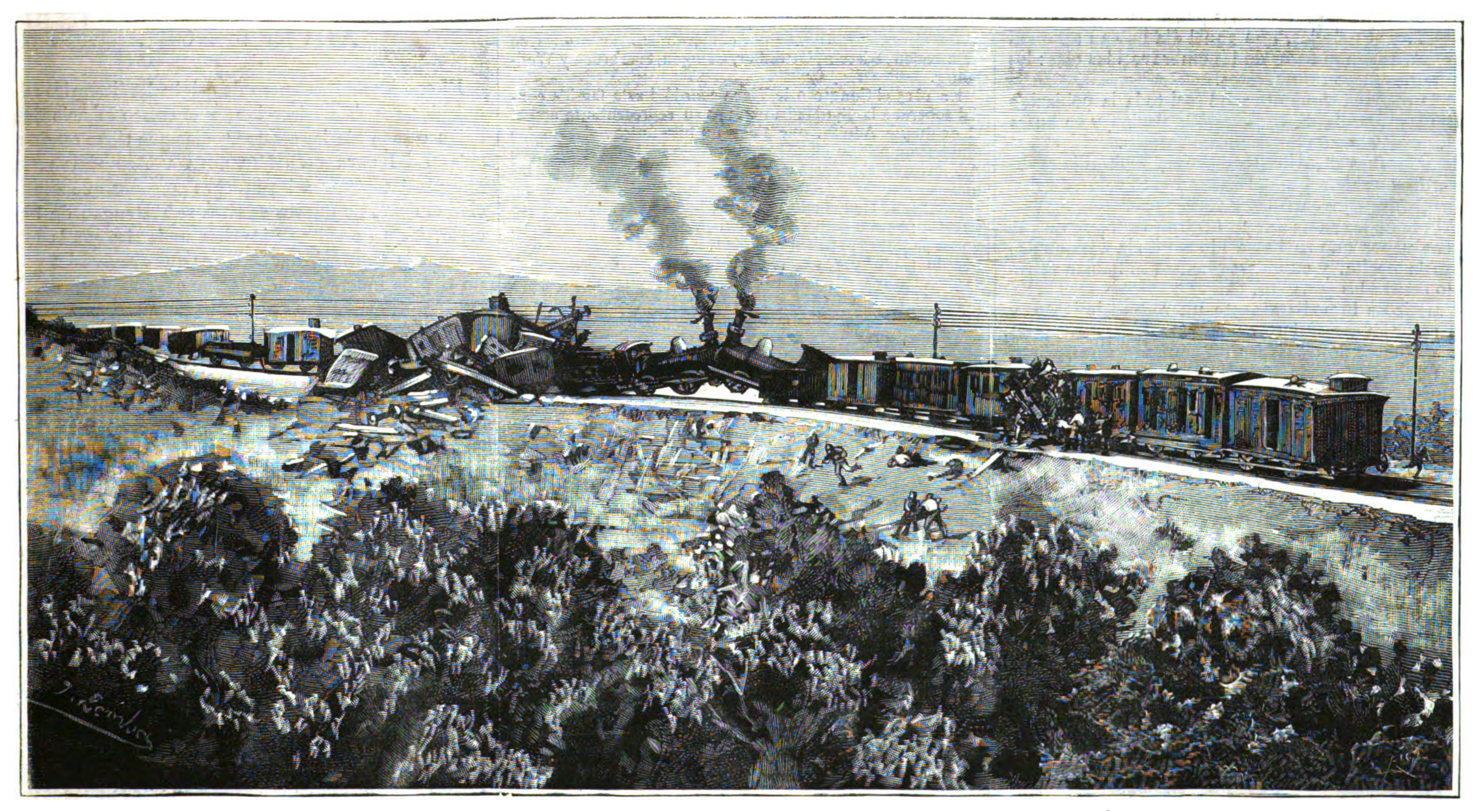
María y Marta se pusieron luto y lloraron amargamente la pérdida de su amado amigo. Las familias Apodaca y Valle no podian penetrar las sombras de aquel enigma indescifrable, que habia venido á turbar las dulzuras de su luna de miel.

La noticia cundió pronto, y toda la prensa lamentó el trágico fin del insigne artista, que era ya una legítima esperanza, y á quien se prodigaron, en artículos necrológicos y biografías, universales elogios. Al borde de la tumba suelen apagarse las envidias y comienzan las alabanzas.

El editor de Eduardo se vió de todas partes acosado con pedidos de las obras del malogrado compositor, y á su vez se ofreció con leal solicitud á Luis y María para publicar cuantas composiciones hubiese dejado inéditas su pobre amigo.

Aquel verano no hubo excursion á El Avellanar, pues Luis no quiso renovar las heridas de la desventurada María y de la inconsolable Marta llevándolas á un lugar que tantos recuerdos debia despertar en su corazon, con tanto mayor motivo cuanto que en el testamento, que el Marqués se apresurára á buscar, Eduardo habia legado á María su casita y su hacienda de la aldea, así como la propiedad de todas sus obras, con la obligacion de conservar á su lado y atender como á una madre á la anciana Marta miéntras viviese.

En cambio las llevó á una playa de Portugal en compañía de su bella esposa, de su hermana y cuñado Roberto.



FERRO-CARRIL DEL NOROESTE.—Choque de dos trenes en la curva de Otero, entre Astorga y Vega, el 8 del corriente.
(De cróquis remitido por un testigo presencial.)

En el mes de Noviembre siguiente se estrenó en uno de los primeros teatros de Madrid la zarzuela cuya partitura, segun hemos dicho, habia dejado escrita Cabarrús; el éxito fué inmenso, colosal, y puso el sello á la fama póstuma del antiguo organista de la aldea.

No ménos ruido hicieron sucesivamente todas las demas obras que habia dejado, así como su coleccion de música religiosa.

Tan afortunados éxitos aseguraron á la inconsolable huérfana, á la pobre María, una renta bastante para vivir holgadamente con su querida Marta, continuando ambas al lado de la esposa de Luis unas temporadas, y otras al lado de su hermana Elisa, quienes ni por un momento consintieron se separasen de ellas.

Habian pasado en esto bastantes meses, cuando un dia María, más repuesta ya de sus tremendos sufrimientos, se acordó del maravilloso violin de Eduardo; y queriendo conservarle como viviente recuerdo de su desgraciado protector y amado amigo, corrió á buscarle entre los efectos de éste que, á su traslacion al hotel de Luis, habian sido depositados en un gabinete, cuya llave conservaba ella y donde rara vez habia tenido el valor de penetrar.

El violin no estaba allí, ni nadie le habia visto despues de la catástrofe de Eduardo. En cambio no faltaba ni uno solo de sus efectos, papeles, libros y hasta de los objetos más insignificantes.

Aquella circunstancia fué como un rayo de luz para María, y desde aquel momento empezó á concebir una remotísima esperanza, verdaderamente imaginaria.

—Su violin ha desaparecido con él—dijo á sus protectores;—Eduardo, pues, no ha muerto; Eduardo vive y acaso algun dia volverá.

Nadie se atrevió á contradecirle ni hacerle observaciones; pero todos compadecieron á la interesante jóven, que en tan inverosímil motivo parecia encontrar un consuelo á su amarga pena. ¡Al ménos viviria durante algun plazo con esa dulce ilusion, miéntras que el tiempo se encargaba de ir cicatrizando sus heridas!

Cada vez que María repetia: «¡Volverá, volverá!», Marta movia tristemente la cabeza, y Elisa se retiraba á llorar á solas, temblando por la razon de su cariñosa amiga.

Así trascurrieron un año y otro: volvieron las excursiones veraniegas á El Avellanar y á la casita de la aldea, donde el dolor de María y de su anciana compañera Marta encontraron simpático eco en todos los corazones, como encontraron compasion las ilusiones de la virtuosa jóven, que todos respetaban por un exceso de delicada consideracion.

¡Pobre flor, herida por el rayo al abrir su cáliz!

. . . .

Habian pasado cinco años.

El verano del quinto tocaba á su término, y ya se pensaba en el regreso anual á Madrid, cuando un dia se desencadenó en el mar una espantosa tormenta.

Ni una sola de las lanchas pescadoras del concejo de O..... y sus anejos, que aquel dia habian salido al mar, escaparon al furor de las embravecidas olas: los naufragios fueron numerosos.

A la mañana siguiente salió casi toda la poblacion á la playa, presa de la mayor desolacion y en busca de los cadáveres de los deudos ó amigos.

El Marqués de Alba-Real y toda su familia se dirigieron tambien á aquel sitio, donde sólo se veian ruinas y despojos, astillas y velas rotas.

Al pié de las rocas se encontraron restos de un poderoso vapor que se habia ido sin duda á pique durante la noche, y cuyos fragmentos se habian estrellado contra los peñascos.

Practicóse inmediatamente un reconocimiento, y con sorpresa general se encontró entre mástiles, tablas y lanchas destrozadas á un náufrago, que no daba señal alguna de vida. Acudió el médico, y despues de insistentes pruebas declaró que aquel hombre tenía aún un átomo de vida. Extrájosele de aquel sitio, y dispusieron lo conveniente para trasladarle al pueblo.

Un sentimiento de compasion impulsó á Luis y sus acompañantes á aproximarse al círculo que se habia formado en torno del infortunado náufrago.

En aquel momento el médico levantaba la manta con que le habian cubierto, para hacerle colocar en una camilla.

María se aproximó á contemplarle; le miró un instante fijamente; lanzó un grito desgarrador, y cayó de rodillas abrazando aquel cuerpo inerte.

Elisa, Lola, Luis y Roberto se inclinaron asustados, creyéndola presa de algun rapto de locura, al mismo tiempo que ella rompia á sollozar, gritando fuera de sí:

—¡Eduardo! ¡es mi Eduardo! ¡es mi Eduardo!

JUAN CERVERA BACHILLER.

(*Se concluirá.*)

UNA RAZA QUE SE EXTINGUE.

París, Junio de 1884.

Los archivos que la casa de Looz-Corswarem posee en el castillo que hace pocos dias fué mi residencia son preciosas, inestimables fuentes para el estudio de la dominacion española en los Países-Bajos. Abundan en ellos documentos originales de inapreciable valor para nuestra historia patria, tales como la correspondencia de D. Juan de Austria con su omnipotente hermano Felipe; informes del Duque de Alba al Rey sobre la conducta ligera de la madre del vencedor de Lepanto; contestaciones de Felipe II, concediendo una pension mínima á Bárbara de Blomberg; minutas de cartas de la Duquesa Margarita de Parma (1) al mismo Rey; del presidente Viglius, de Antonio Perrenot, conocido en la Historia por el cardenal Granvela; de los Condes de Egmont y de Horn, de D. Fernando Alvarez de Toledo, de D. Luis de Requesens, de Manuel-Filiberto de Saboya, de Leganes, de cuantos por sus cargos ó su cuna, como los Croy, los d'Aremberg, los d'Aerschot, fuesen personas visibles durante la época en que el antiguo ducado de Borgoña perteneció á la corona de España.

Dia llegará en que me sea dado aprovechar este tesoro histórico en beneficio de ese ilustrado público; hoy me he contentado con deshacer el legajo *Orange* (ya que el último representante de tan ilustre casa acaba de espirar), echar sobre él una ojeada y escribir á la ligera estos apuntes, que, si no otro mérito, tendrán el de la oportunidad.

I.

LA CASA DE ORANGE.

El difunto príncipe Alejandro de Orange-Nassau, muerto en su palacio de Kneuterdjik, era el último de su nombre. Hijo segundo del rey Guillermo de Holanda, llegó á ser, por muerte de su hermano mayor, heredero presunto del trono neerlandes, y como tal llevaba el histórico título de Príncipe de Orange. Mas sería un error suponer que la casa Real de los Países-Bajos es directamente sucesora de la antigua familia provenzal, noble ya en tiempos de Carlo-Magno, familia que en el siglo décimosegundo conquistó la independencia y la soberanía en las luchas sostenidas por los Condes de Tolosa, de quien eran feudatarios los señores de Orange: no; en la segunda parte de este artículo, cuando procure retratar la gran figura de esta familia, la de Guillermo *el Taciturno*, demostraré, al hacer la genealogía del jefe de los *gueux*, que los príncipes holandeses nada de comun tienen con los que ilustraron el título provenzal que ostenta el heredero de la corona del reino bátavo.

En 1702 la casa de Orange-Nassau, que representaba la rama primogénita de la línea segunda de los Nassau, se extinguió con Guillermo, rey de Inglaterra y *stathouder* de los Países-Bajos, y como las ramas laterales de Siegen, de Dillembourg y de Hadamar tampoco existian, ya la sucesion cupo en suerte á la casa de Nassau-Dietz, que hoy reina en Holanda con Guillermo III, su único representante, pues que ha visto morir á sus dos hijos varones, los príncipes Guillermo y Alejandro, y á su hermano el príncipe Enrique. Todas las casas de Nassau enumeradas en este rápido compendio histórico tan sólo constituyen en su conjunto la línea segundogénita, llamada *othoniana*, que se separó en 1255 de la primogénita ó *walramiana*. Ésta no ha salido nunca de su país natal, siendo en su territorio soberana hasta 1866, que Prusia conquistó y se anexionó el ducado; ducado que comprendia los cantones de Wiesbaden, Sdstein, Otweiller, Usingen, Saarbruck y Weilbourg.

En 1815 el Congreso de Viena acordó á esta familia condal soberana la dignidad ducal; es su representante actual el ex-duque Adolfo, que tiene un hijo único, el príncipe Guillermo, nacido en 1852. Al Rey de Holanda y al duque Adolfo, que son exactamente de la misma edad, no les une parentesco alguno; el único lazo que les liga es un abuelo comun, el conde Enrique, llamado *el Rico*, muerto en 1255; pero á pesar de no existir entre ambas familias, no ya parentesco, ni áun afinidad, hállanse comprometidas por un pacto, pacto convertido en tratado internacional, reconocido por primera vez por las potencias en el Congreso de Viena en 1815, y más tarde, por la conferencia de Lóndres de 1839 para la organizacion del Estado belga; convenio en el que se reserva á los varones de la rama primogénita la sucesion en el Gran Ducado de Luxemburgo, en el caso en que la línea segundogénita reinante en los Países-Bajos y en el Gran Ducado careciese de sucesion masculina.

Los derechos del duque Adolfo á la corona Gran Ducal de Luxemburgo son, por tanto, indiscutibles; pero los Nassau alemanes no pueden pretender con igual razon ser declarados herederos de Guillermo III en el trono neerlandes. Y el rey Guillermo, con los Estados Generales del Reino, decidirá en breve la forma de sucesion á la corona de los Países-Bajos.

Su Majestad neerlandesa tiene como parientes inmediatos los príncipes y princesas siguientes:

La Reina (su segunda esposa) y su hija (de este segundo matrimonio); su hermana, Gran Duquesa de Weimar y su progenitura; su cuñada, la princesa María de Prusia, viuda de su hermano Enrique (muerto sin sucesion); su prima (hija de su tio el príncipe Federico), casada con el Príncipe de Wied, jefe de una familia ántes soberana, y *mediatizada*, como otras tantas alemanas, por decision del Congreso de Viena; su primo hermano, el príncipe Alberto de Prusia (hijo de su tia la princesa Alejandrina, de los Países-Bajos).

Es opinion general en Holanda que, para evitar la incorporacion del Reino al Imperio germánico, se excluirá de la sucesion presunta al trono neerlandes á los Nassau alemanes, declarando á la princesa Guillermina, hija del rey Guillermo y de la reina Emma, Princesa de Orange; y como la salud del Rey inspira serios temores, y la princesa Guillermina tan sólo cuenta cuatro años, los Estados Generales decidirán *à priori* que, á la muerte del Rey, se constituirá un Consejo de Regencia, que presidirá la reina Emma, y en el que ejercerá las funciones de *Canciller* uno de los más importantes hombres de Estado holandeses, acaso el Baron de Linden de Sandembourg, ex-presidente del Consejo, ex-ministro de Negocios Extranjeros.

Si esta combinacion no lográra alcanzar mayoría en los Estados Generales; si con la muerte del que ha dejado de existir en el propio palacio en que el fundador de la dinastía hizo perecer al *gran pensionista* de Holanda, Juan de Witt, ha de extinguirse la rama de los Orange-Nassau, los holandeses, ántes que ver en el trono neerlandes al exduque Adolfo de Nassau, volverán á las andadas; se constituirán en Estado democrático-electivo, reorganizando bajo nuevas bases su primitiva *República de las Provincias-Unidas*. Tal es, al ménos, la opinion general del otro lado del Mosa.

PEDRO DE PRAT.

(1) Margarita de Parma era hija natural de Cárlos V y de María Van der Genst, y se educó al lado de su tia paterna María, reina viuda de Hungría, regenta de los Países-Bajos.—P. DE P.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Diccionario recopilador de los *puntos de Derecho resueltos en sentencias del Tribunal Supremo de Justicia*, desde 1838 hasta fin de Diciembre de 1881, por D. Pedro Saenz Hermúa y Espinosa, abogado de los ilustres colegios de Zamora y Madrid. Hemos recibido un ejemplar de los cuadernos V, VI y VII de esta obra, tan importante para los jurisconsultos, notarios, procuradores, escribanos, etc. Continúa abierta la sucricion, á 2,50 pesetas cada cuaderno de 96 páginas en 8.° mayor, en la Administracion de la obra, Madrid (Beatas, 12, segundo derecha).

Biografía de Juan de Juanes, su vida y sus obras, sus discípulos é influencia, obra premiada con mencion honorífica en los *Juegos florales del «Rat-Penat»* de 1881, escrita por D. Francisco de P. Vilanova y Pizcueta, é ilustrada con el retrato de Juan de Juanes, grabado en acero por Franch. Opúsculo que demuestra la vasta erudicion de su autor. Consta de 104 páginas en 8.° menor, y se vende, á una peseta, en las principales librerías, y en Valencia, en la del editor D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1).

Una Excursion al monte Parnaso, del Sr. D. José S. Bazan, cónsul general de España en el Paraguay. Es una larga composicion en romance octosílabo, en la cual se describe el citado monte Parnaso. Folleto de 18 páginas en 4.° menor, á dos columnas. Asuncion (Paraguay), librería de *La Reforma* (calle 25 de Diciembre, número 20.

Las Dos Tumbas, poema legendario, por D. Rafael María Lúcas Martinez, leido en el Ateneo de Zaragoza el dia 2 de Mayo de 1884. Un folleto de 32 páginas en 16.° Zaragoza, Administracion de *La Derecha* (Romero, 3, bajo).

El Título de propiedad, por M. Edward Eggleston; version española. Forma esta linda novelita el volúmen XXI de la *Biblioteca Selecta* que publica en Valencia el laborioso editor D. Pascual Aguilar, y se vende, á 2 reales ejemplar, en las principales librerías de España y en la Administracion de dicha *Biblioteca*, Valencia (Caballeros, 1).

Revue des Arts Décoratifs (A. Quantin, editor, París, 7, *rue Saint-Benoît*). Hemos recibido el cuaderno correspondiente á Junio de esta importante *Revista*, con interesantes artículos y magníficos grabados. Merece todos nuestros elogios el editor M. Quantin, por la inteligencia con que ha hecho de su *Revue des Arts Décoratifs* la primera de las publicaciones de su índole.



S. A. R. GUILLERMO ALEJANDRO-CÁRLOS, PRÍNCIPE DE ORANGE.

Nació en La-Haya, el 25 de Agosto de 1851; † en la misma capital, el 21 de Junio último.

Tratado de Derecho Internacional *público*, por Pascual Fiore, profesor ordinario de la Universidad de Nápoles, miembro del Instituto de Derecho Internacional; vertido al castellano por don A. García Moreno, y aumentado con notas y un apéndice sobre los Tratados de España con las demas naciones. Pertenece esta importante obra á la *Nueva Biblioteca Universal* (*Seccion Jurídica*) que publican los Sres. Góngora, de la cual forma el tomo XII, y el III y último de la misma obra. Véndese, á 9 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se harán á la casa editorial, Madrid (Ancha de San Bernardo, 50, segundo).

Dispertador de las jóvenes que *duermen en los goces del mundo*, ó sea *Manual de meditaciones*, para uso de las mismas, por *un sacerdote*. Lectura piadosa, aprobada por la autoridad eclesiástica. Un opúsculo de 240 páginas en 16.°, que se vende, á módico precio, en las principales librerías. Valencia, establecimiento de D. Ramon Ortega (San Francisco, 11).

Obras poéticas y escritos en prosa, de D. José de Espronceda: *Coleccion completa*, enriquecida con várias producciones inéditas, encontradas entre los papeles autógrafos del autor, ordenada por D. Patricio de la Escosura, académico de la Española; publícala doña Blanca Espronceda de Escosura, hija única y heredera del insigne poeta. (Don Eduardo Mengíbar, editor; Madrid, calle de Hortaleza, 65.) Elogiamos con satisfaccion este primer volúmen de las *Obras* de Espronceda, el poeta más inspirado y más popular de todos los poetas españoles del presente siglo, y creemos que el segundo, cuyas páginas han de contener las obras dramáticas y los escritos en prosa del mismo ilustre vate, merecerá tambien los elogios de las personas de buen gusto: el texto, cuidadosamente depurado, libre, por lo tanto, de los errores y de las rapsodias de mal género, que habian introducido, en algunas composiciones del autor de *El Diablo Mundo*, la audacia grosera y la especulacion indigna, es el texto original, el texto que brotó de la inspiracion y la pluma del inmortal poeta.—Contiene este libro, ademas de los *Preliminares*, por García de Villalta, Escosura y Ferrer del Rio, los fragmentos del poema titulado *El Pelayo*, poesías líricas, canciones, poesías de asuntos históricos, páginas perdidas, poesías inéditas, la leyenda *El Estudiante de Salamanca* y el poema *El Diablo Mundo*. Un tomo de 574 páginas en 8.° mayor, que se vende, á 4 pesetas, en la Administracion de la citada casa editorial del Sr. Mengíbar, y en las principales librerías.

V.

Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
impresores de la Real Casa,
Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVIII.—NUM. XXVIII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Julio de 1884.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos

SUMARIO.

LA CATÁSTROFE DEL «GIJON».



CHOQUE Y NAUFRAGIO DE LOS VAPORES «GIJON», ESPAÑOL, Y «LEXHAM», INGLÉS, CERCA DE LA CORUÑA, EN LA NOCHE DEL 21 DEL CORRIENTE.
(Dibujo de A. de Caula, segun las relaciones del suceso.)

CRÓNICA GENERAL.

El vapor *Gijon*, de la Compañía Trasatlántica, que habia tomado pasaje para Cuba en Santander y Coruña, se fué á pique al anochecer del dia 21 del actual, á consecuencia de un choque contra el vapor inglés *Lexham*, que tambien se fué á fondo. De las noticias dadas por algunos náufragos se deduce que una gran cerrazon impidió á ambos buques ver sus luces respectivas hasta el instante de la embestida, que se verificó no obstante los silbidos de la máquina, que repetian, por precaucion, muy á menudo; bien que la señal de los sonidos, si indica la aproximacion de los peligros, engaña acerca de su verdadera situacion; en esas noches ó dias lóbregos el buque que navega impulsado por la máquina, sólo confía en Dios y en la anchura de los mares. El vapor, que ha producido tantos beneficios en la navegacion, ha aumentado á enorme cifra el número de estos horribles accidentes, los más mortíferos, por su rapidez, entre todos los siniestros; los ménos dolorosos, por la brevedad de la agonía, para el que sucumbe.

El *Gijon* embistió al vapor inglés, que no llevaba pasaje; parte de la tripulacion de éste pudo ganar la cubierta del buque español y se lanzó sobre sus botes, debiéndose acaso á su ayuda y mejor conocimiento del peligro, que fuesen botados al agua á tiempo; y prueba de ello parece ser el hallarse marineros ingleses en todos los botes encontrados. Como la noche estaba desagradable, gran parte de los pasajeros, mareados la mayoría, estaba en los salones y camarotes. Sólo los que casualmente estaban sobre cubierta pudieron apreciar la verdad del caso, si bien, segun la relacion del Sr. Torriente, sin darles tiempo para sacar á las personas queridas que no estaban á su lado, y salvando su propia vida instintiva y casi milagrosamente. ¿Cómo se ganaron aquellos botes? Los más cercanos, los más fuertes y dichosos, cayeron en los salvavidas ó los asaltaron á nado, y los ganaron tal vez á puñaladas, defendiendo su sitio. Crímenes sin responsabilidad, justificados por la ley de la conservacion, tal vez inadvertidos por el que apartaba obstáculos para la prolongacion de su vida, sin ánimo de dañar ni conciencia de esos daños.

¡Felices entre los náufragos amparados en los botes, aquellos que navegaban solos, y no dejaban, como el señor Torriente, que perdió una linda y jóven hermana, trozos del alma en el vapor que se hundia en el Atlántico! ¡Felices los que no tenian hijos ó hermanos que pudieran hallarse entre los bultos que flotaban y pedian socorro entre las olas!

Y si este triste espectáculo presenciaron los que se hallaban fuera de las cámaras y pudieron hallar sitio en los botes, ¡qué desesperacion la de aquellos que no lograron esa dicha! En cuanto á los infelices que estaban en los salones, primero debieron caer al suelo al brusco movimiento del choque: despues el suelo se inclinó, convirtiéndose en suelo una de las paredes y hacinándose allí personas y objetos extraños: acaso la explosion de la máquina impidió la prolongacion de la agonía: probablemente sufrieron mayores angustias los que comprendian y precisaban la catástrofe.

Mas de cien personas sucumbieron: de los muchos niños y mujeres que conducia el *Gijon*, sólo dos de éstas se salvaron: no entramos en detalles de nombres, porque se opone á ello la generalidad de estos apuntes. Ha sido una desgracia al parecer imprevista, pero una desgracia al fin, para la hasta ahora afortunada Compañía que fundó el ilustre primer Marqués de Comillas. La sensacion producida por las tristes relaciones de los náufragos, es inmensa y dolorosa.

Las comodidades, lujo y recreos con que se navega en esos grandes vapores, en que todo parece previsto para la estancia confortable y hasta para los casos de naufragio; la suerte con que habian viajado siempre los de esa Compañía, habian convertido el largo trayecto de España á Cuba en una dulce y corta navegacion sin azares ni peligros. Este accidente nos recuerda que sobre las precauciones y adelantos marítimos del hombre están otras fuerzas mayores, que nos advierten nuestra pequeñez á cada instante, aunque ahora repugna tanto confesarla.

¿Habrá salvado su vida algun otro náufrago por accidente imprevisto, á más de los desembarcados en Coruña, Muros y Lóndres? Esta leve esperanza se desvanece de dia en dia; pero á la hora en que escribimos, aunque remota, es al fin una esperanza.

¡Pobres náufragos del *Gijon*, los vivos y los muertos!

°°°

Los sanos han invadido este año á Betelu, atraidos por la presencia de S. M. el Rey y de su séquito. El ejemplo del Monarca ha hecho parecer de buen tono las inhalaciones y demas medicinas hidroterápicas. La afluencia de gente ha sido tanta, que han faltado habitaciones.

Uno de los concurrentes asiduos á los baños nos decia:

—Desearé que S. M. no necesite más aquellas aguas: primero, porque deseo el restablecimiento de su salud, y segundo, por tener dónde alojarme.

°°°

El cólera continúa estacionado en Tolon, Marsella y Arlés, sin otra novedad que la presencia en Cette de algunos casos sospechosos. Siguen publicándose impresos acerca de su naturaleza y tratamiento que debe observarse para precaverse de él ó combatirle. El médico homeópata doctor D. Pedro Brun ha repartido grátis un pliego referente á su tratamiento preventivo y curativo, segun la escuela homeopática, cuya lectura interesa á los que se curan por el sistema hahnemanniano.

El Dr. Alba y Marin ha publicado una *Memoria* acerca del mismo asunto, considerado alopáticamente. Es un estudio detallado, que coincide con las apreciaciones que publicamos en la *Crónica* anterior, extractando el folleto del Dr. Tunisi, si bien es un estudio más científico y completó el del Dr. Alba. Tiene, como aquél, la circunstancia de estar basado en la práctica del tratamiento del cólera, pues asistió á los coléricos de la última epidemia de Zamboanga. No es posible el extracto de trabajos tan completos ni corresponden á la índole de esta *Crónica*. Pero como dicha *Memoria* ha sido premiada por la Academia de Medicina de Barcelona, debemos consignar su aparicion como libro de estudio y de consulta.

°°°

Un motin de presas en la cárcel de mujeres ha interrumpido en Madrid la monotonía del órden. La causa del alboroto fué el haber oido que pedia auxilio á grandes voces, en el encierro donde estaba incomunicada, una mujer llamada por apodo la *Gorriona*, la cual afirmaba que la habian golpeado para obligarla á declarar. La presencia del Gobernador y otras autoridades apaciguó el motin, que resultó oficialmente reducido á una falsa alarma de las presas, lo cual podrá ser muy cierto, pero no parece verosímil. Claro es que las desdichadas, reducidas por sus faltas ó sus crímenes á tan triste situacion, son en su mayoría levantiscas y amigas de escándalos y ruidos, y necesitan poco para producirlos; pero la indignacion de que estaban poseidas no se explica sin serios fundamentos. Sea de ello lo que quiera, en el caso á que nos referimos es indudable que necesitan prontas y enérgicas reformas los establecimientos donde se recluye á la mujer.

Causan lástima y vergüenza los abusos, ya antiguos, que se cometen en las cárceles de mujeres, y vale más la impunidad de ciertos crímenes individuales que el sostenimiento por el Estado de albergues y sitios de corrupcion, donde no se corrige, sino que se pervierte más á la mujer caida. Y no me refiero á esta ó aquella cárcel, porque son de prueba difícil los abusos colectivos, soportados por evitar mayores males, así por los que mandan como por las víctimas que padecen, y porque la complicidad de muchos son otros tantos testimonios que abruman y pierden acaso al que desea destruirlos.

Pregúntese á las que recobran su libertad, no á las que están sujetas y temerosas, qué vida hicieron y á qué exigencias hubieron de acceder para no sufrir mayores inconvenientes, y dígase si no se descubrirán motivos para cortar de una vez, en lo posible, abusos de tanto bulto.

°°°

El incendio de un gran almacen de maderas y de otro de petróleo, fuera de la Puerta de Atocha, fué ruinoso para los propietarios, pero un espectáculo soberbio para los desocupados. Los soldados del cuartel de Artillería inmediato, alejando las municiones y acampando en tiendas; la huida que se produjo en los curiosos al rumor de que iban á estallar los depósitos del petróleo; los trenes detenidos por obstruccion de la vía cercana, y las llamas formando una inmensa hoguera, constituian un cuadro dramático, hecho para entretener á los ociosos, que acuden siempre al llamamiento de las campanas.

Pero..... á propósito del toque. Es indudable que la combinacion de la campana grande con la chica, de que se burla Ricardo Vega en *La Cancion de la Lola*, determina exactamente el distrito y el barrio donde hay fuego: todo el que tenga á mano el impreso que explica las campanadas, sabe con corta diferencia hácia qué parte de Madrid está la casa que arde. Lo difícil es oir con exactitud las campanadas, y distinguir unas de otras, sobre todo cuando el campaneo simultáneo de las iglesias vecinas, y esto sucede casi siempre, confunde los sonidos.

Resulta con frecuencia que todos los campanarios de Madrid nos dan con estrépito una noticia que no entendemos. ¿A qué tanto ruido para no comprender lo que significa? ¿No sería preferible colocar un gran cuadro en cada torre, trasparente por la noche, con el nombre del distrito y del barrio que nos quieren explicar, sin lograrlo, las campanas?

¿A qué tanto ruido, si no podemos entender mejor con una seña, con sólo un repique para que miremos á las torres?

°°°

Para que un conato de robo llamase la atencion de todo Madrid, se necesitaba lo ocurrido; es decir, que el Ministro de la Gobernacion, despues de haberse acostado, se encontrase con un ladron dentro de su alcoba. La fortuna y la serenidad del Ministro le salvaron, por lo ménos, de un robo, si á esto se limitaba el propósito del individuo que halló, á horas tan extrañas, dentro de su casa. El prójimo capturado explicó aquella visita diciendo que buscaba su gorra en la alcoba del Sr. Romero Robledo, respuesta tan extraña como la de aquel galan encontrado dentro de la caja de un reloj por el dueño del mueble, y que contestó para explicar su estancia en aquel sitio: «Me estaba paseando.» Afortunadamente fué descubierto ántes de que encontrase lo que buscaba.

El hecho en sí no es extraño: todos los que tienen algo que guardar están expuestos á recibir esas visitas intempestivas; lo anómalo es que traten de robar al jefe de toda clase de vigilancias, porque su casa parecia guardarse por sí sola. El ladron calculó que esa seguridad haria el robo facilísimo.

Cuéntase que un curioso preguntó al Sr. Romero Robledo si se habia sobrecogido al ver á un hombre dentro de su guardaropa.

—No—contestó el Ministro;—creí al principio que sería un pretendiente.

Si el ladron hubiera sido previsor, hubiera explicado su estancia en la casa presentando una nota. Sabido es que, para pedir un destino, todo es lícito.

°°°

El sistema del lazo para cazar á los perros que no llevan bozal se ha ensayado en Madrid inútilmente. Los muchachos, al ver aquella lucha de la autoridad contra la raza canina, se pusieron de parte de los perros, ahuyentándolos para evitar su captura.

La autoridad se dió por vencida; para cazar perros á lazo era preciso empezar echando el lazo á los chiquillos.

No aprobamos ni desaprobamos el sistema de cazar perros; pero en vista del fracaso municipal, creemos que el Ayuntamiento necesita poner á los muchachos de su parte. Confiéseles la policía de los perros, dando á cada muchacho que presente un perro sin bozal la equivalencia monetaria en perros grandes ó chicos, y los muchachos serán los agentes más eficaces que pueda tener la autoridad.

El sistema de interesar en esta caza á los granujas es infalible; conviértase á cada perro suelto y sin bozal en una moneda de cobre que va rodando por la calle.

El convertir en moneda el perro vivo, tendria sus inconvenientes para los muchachos.

Algunas monedas morderian.

Pero..... este inconveniente no evitaria su captura.

Todo lo vence el dinero; si rabiasen alguna vez los billetes de Banco, no por eso dejariamos de recibirlos con agrado.

—

Conozco á un sujeto que cuando alborotan demasiado los chicos de la vecindad, les suelta los perros para dispersarlos.

Aprobado mi sistema, dejaria de repetirse el hecho que referimos.

Echar los perros entónces á los chicos sería para ellos un bateo.

—

Una de las diversiones que ha habido estos dias en la Granja ha sido la cacería de liebres; este ejercicio no es el natural, sino un juego que consiste en hacer de liebres dos jinetes, que salen con anticipacion, arrojando papeles, que son el rastro, y procurando con astucia extraviar á sus perseguidores.

Un sobrinito de uno de los caballeros que hacía de liebre rompió á llorar cuando supo que habian atrapado á su tio.

Como hacía de liebre, creyó el angelito que iban á guisarle.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

UNA CATÁSTROFE EN EL MAR.

Choque y naufragio de los vapores *Gijon* y *Lexham*.

Grandes, horribles desastres marítimos hemos descrito en las páginas de este periódico: el del vapor *Europe*, en 1874; el incendio del *Cospatrick*, la voladura del *Express*, los choques del *Iron Duke* y *Vanguard* y de los yachts *Alberta* y *Mistletoe*, en 1875; la pérdida de la fragata *Eurydice*, en 1878; el naufragio del vapor-correo *City of Veracruz*, en 1880, y otros muchos.

Grande, horrible ha sido tambien el desastre marítimo acaecido en aguas de Finisterre, al anochecer del 21 del actual: el choque y naufragio de los vapores *Gijon*, español, y *Lexham*, inglés, á la altura de las islas Sisargas, entre éstas y el cabo Villano.

El vapor-correo *Gijon*, de la Compañía Trasatlántica, adquirido hace diez años por la casa *A. Lopez y Compañía*, salió de la Coruña, procedente de Santander y escalas, y con rumbo á Puerto-Rico y Cuba, en la misma tarde del 21, llevando á bordo 190 personas, ó sean 113 pasajeros y 77 tripulantes, al mando del capitan D. Baldomero Iglesias, natural de Santander, de treinta y cinco años de edad, que habia mandado otros buques de la Compañía Trasatlántica, de la que era muy apreciado por sus excelentes servicios, sus conocimientos náuticos y su imperturbable serenidad ante los mayores peligros.

El vapor inglés *Lexham*, de la matrícula de Whitby, estaba mandado por el capitan Lothiam; procedia de los mares Azoff y Negro, con cargamento de trigo tomado en el puerto de Tangarog, y con destino á Rotterdam, en Holanda; acompañaban al capitan su esposa y una hija, y ademas el capitan de otro buque británico que habia naufragado algunos dias ántes en el Mediterráneo, y que fué recogido por el *Lexham*; no conducia pasajeros, por ser buque de carga, y su dotacion, segun las relaciones más fidedignas, constaba de 21 hombres.

Á las cuatro horas escasas de haber salido de la Coruña el vapor-correo *Gijon*, que navegaba á razon de 11 millas, ocurrió la dolorosa catástrofe: densa niebla cubria la superficie del mar, no permitiendo distinguir nada, áun á muy corta distancia, y el ruido de las olas, del viento, de las mismas tripulaciones, pudo impedir que los capitanes de los buques oyeran el eco de los pitos y ordenáran la maniobra correspondiente.

Aunque pequemos de difusos, extractamos á continuacion las distintas versiones que, relativas al choque, han publicado periódicos de la Coruña.

La primera, despues de consignar que el *Gijon* pasó por ojo al *Lexham*, el cual se hundió instantáneamente en el Océano, dice así, bajo la fe de los náufragos desembarcados en aquel puerto:

»A las ocho ménos cuarto de la tarde del 21, con dia aún, pero con escasísima claridad, por lo extremadamente denso de la niebla, tuvo lúgar el choque, embistiendo el *Gijon* al *Lexham*, y pasándolo por ojo, con tal rapidez, que el buque inglés, partido por mitad, sólo tardó cinco minutos en irse á fondo, no salvándose más tripulantes del *Lexham*—á lo que fundadamente se presume—que los once recogidos por el *Gijon*, los cuales, en el instante del choque, saltaron sobre la cubierta del vapor-correo por el botalon de proa de éste.

»Al principio no se dio gran importancia á la avería que pudiera tener el *Gijon*, reputándosé relativamente insignificante; mas no por eso dejó el capitan Iglesias de disponer se echase al agua un bote salvavidas, en el cual él se embarcó para reconocer por fuera el buque y ver de dar auxilio á los náufragos ingleses que apareciesen, por ventura, luchando con las olas.

»La ilusion duró poco. El *Gijon* se hundia, y entónces el capitan se volvió á bordo para disponer el salvamento. Los 56 náufragos recogidos por el *Santo Domingo* fueron los que saltaron al salvavidas; de otro bote hay noticia, ocupado por seis ú ocho náufragos más, provistos de brújula, y que se cree hayan podido ganar la costa.

»¡No hubo tiempo para más! El *Gijon* tenía la proa deshecha, y ántes de trascurrir quince minutos desde el choque se iba á fondo casi perpendicularmente, siendo, por lo tanto, la popa lo último que desaparecio bajo la superficie del Océano. Invitóse al capitan Iglesias á lanzarse al mar para buscar refugio en el salvavidas. «Mi deber—contestó el heroico marino—me lo impide; »yo soy el último que ha de salir de á bordo.»

»Presúmese, por consiguiente, que, con excepcion de esas seis



ú ocho personas del otro bote, de que no hay nuevas todavía á la hora en que escribimos, todas las demas—será un verdadero milagro lo contrario—habrán perecido ahogadas. En total, y prescindiendo del resto de la tripulacion del *Lexham*, ¡145 víctimas!

»Encargóse del mando de la chalupa un tercer contramaestre del *Gijon*, quien improvisó velas con un manton y un refajo de alguna de las tres mujeres salvadas. Sobre las cuatro de la mañana del 22 fué cuando el *Santo Domingo* halló á los 56 náufragos, cuya embarcacion hacía agua por las bordas, por razon del peso excesivo que soportaba. Luégo de trasbordados los náufragos, al cortarse el cabo que sujetaba la chalupa, un golpe de mar se la llevó.

»¿Quién ha sido el causante del siniestro? Segun dicen varios de los náufragos, el silbato de vapor del *Gijon* iba pitando de minuto en minuto. Si el *Lexham* hubiera hecho otro tanto, créese que el choque habria sido evitable.»

Ademas de esta version, publicada por un diario de la Coruña, existe la particular de otro de los náufragos, D. Ramon de la Torriente, conocido comerciante de Matanzas (Cuba), que regresaba á su país por duodécima vez, en el *Gijon*, acompañando á su desventurada hermana D.ª Manuela, víctima, á lo que se cree, del naufragio.

Segun dicha version, la niebla era muy densa, y el buque navegaba á buen andar, con mar tranquilo y viento suave; el pito no sonaba sino cada ocho minutos, y hácia las ocho ménos cuarto de la noche se dejó oir, por primera vez, el pito de otro buque, seguido de voces que decian: *¡Buque á la proa!*; los tripulantes del *Gijon* vieron entónces que aquel buque se les atravesaba de frente, y que, tras una conmocion indescriptible, desaparecia instantáneamente bajo las ondas, embestido en el centro por el español; el capitan Sr. Iglesias dió en el acto la voz de contravapor, miéntras el *Gijon*, abierto por la proa, empezaba á sumergirse, formando un plano inclinado con relacion al nivel del mar, y quedando luégo en posicion vertical, á modo de una gran torre en el Océano, hasta desaparecer rápidamente bajo las aguas; de pronto, once marineros del buque inglés, que aparecieron en el acto sobre la cubierta del español, cortaron las amarras de un bote salvavidas que apénas tenía capacidad para veinte personas, y en él se agruparon confusamente hasta 56, oyendo, empero, los gritos desgarradores de otras muchas que pedian salvacion, y que fueror abandonadas, en tan supremos instantes, á su desventurado destino; despues de una noche de terrible angustia, el marinero de proa del bote salvavidas divisó las luces del vapor *Santo Domingo*, cuyo capitan (D. Antonio Viñes) recogió á bordo á los infelices náufragos, los cuales subieron en tropel á la cubierta del buque salvador, que les condujo á la Coruña.

Como habrán observado nuestros lectores, hay en esta relacion algunos detalles que difieren bastante de los consignados en la anterior, aunque las dos procedan de náufragos del *Gijon*, segun afirman los periódicos que les han dado publicidad: por eso creemos oportuno añadir lo que últimamente hemos leido en *El Anunciador* de la Coruña, ampliando y rectificando las dos precedentes.

«Está justificado (dice) por las manifestaciones de los náufragos, que el vapor español fué el que chocó contra el vapor inglés, pasándolo por ojo. Por eso el *Lexham* se hundió casi instantáneamente, dando sólo tiempo para que el tercer maquinista y diez marineros de dicho vapor saltasen sobre la cubierta del *Gijon* por el botalon de proa del mismo, y por eso este barco se mantuvo más tiempo á flote, y hasta se creyó en un principio que su avería no ofreceria peligro alguno.

»El primer bote echado al agua por el *Gijon*, tripulado por seis hombres, al mando del tercer oficial, lo fué para reconocer exteriormente la avería del paquete. Casi á la par surcaba las olas una de las chalupas salvavidas, destinada á recoger á los náufragos ingleses que luchasen, nadando, con el líquido elemento. El *Gijon* empezó á inclinarse sobre la proa, amenazando sumergirse, y entónces el capitan, que habia bajado á una de las embarcaciones menores, volvió á subir al vapor para disponer el salvamento del pasaje y de la tripulacion.

»Otra chalupa salvavidas fué lanzada al mar, y en ella, como en la primera de que dejamos hecha mencion, embarcáronse, al decir del público rumor, los que se dieron prisa para verificarlo. En el primer salvavidas iban los 56 náufragos recogidos á las cuatro de la madrugada por el *Santo Domingo*.

»Una cuarta embarcacion menor, ocupada ya por personas que no se daban cuenta de lo que tan imprevisoramente efectuaban, iba á ser echada ademas al agua; pero por el excesivo peso que soportaba, faltó uno de los cáncamos en que engancha el aparejo de suspension; segun otra version, se rompió un gancho de éste y la embarcacion quedó colgada por uno de sus extremos, y todas las personas que contenia cayeron al agua.

. . . .

»El agregado del *Gijon* divisó sobre cubierta al capitan Iglesias, revólver en mano, en actitud de quitarse la vida ántes que morir ahogado. No logró arrebatarle el arma, y como no hubiese tiempo que perder, pues las escenas que á grandes rasgos describimos han sido instantáneas todas ellas, se puso en seguridad en el salvavidas.

»El primer oficial, D. Luis Alvarez, hijo de la Coruña, afrontó como cristiano la muerte, inmóvil sobre la toldilla, con las manos cruzadas y mirando al cielo.»

Añade el diario coruñes que á bordo del *Gijon* habia más de 60 niños.....

La noticia del desastre circuló rápidamente por toda la Península, y la recibió el Sr. Marqués de Comillas, presidente de la Compañía Trasatlántica, en el establecimiento balneario de Panticosa, por telégrama que le dirigieron inmediatamente, desde la Coruña, el capitan del *Santo Domingo* y el capitan-inspector de los buques de la Empresa; y la contestacion del Sr. D. Claudio Lopez, que sigue fielmente las tradiciones de su ilustre padre, el inolvidable primer Marqués de Comillas, fué, para reparar en lo posible las consecuencias de la tremenda catástrofe, como sigue:

«He ordenado á Santander habiliten inmediatamente el vapor *Vizcaya* para sustituir al *Gijon*. Le recomiendo los náufragos salvados; no economice gastos ni medios para aliviar su situacion. Póngase V. á disposicion de pasajeros para subvenir á sus necesidades, ya quieran esperar al *Vizcaya* ó regresar á sus hogares.

»A tripulantes, sin distincion, ingleses ó españoles, proporcióneles los recursos que reclame su posicion actual.—*Lopez*.»

Contratado por la misma Compañía Trasatlántica, salió de Santander el vapor *Victoria*, así como, por órden del Gobierno, salieron de la Coruña el cañonero *Paz*, el crucero *Aspirante* y otros buques menores, con órden expresa de cruzar, durante dos dias, por las aguas en que ocurrió el siniestro, á fin de practicar diligencias oportunas para encontrar los otros dos botes salvavidas que lanzaron al agua, en el acto del naufragio, los tripulantes del *Gijon*; y aunque tales diligencias no han dado, por desgracia, resultado satisfactorio, despachos telegráficos posteriores anuncian el salvamento de otros náufragos: á Muros llegaron, á las nueve de la noche del 24, siete pasajeros y ocho tripulantes del *Gijon*, que habian sido recogidos en alta mar por el bergantin-goleta inglés *Vespertina Nelson*, capitan Flewlly, quien los desembarcó en aquel puerto; á Gravesend (Inglaterra) llegaron tambien el dia 25 nueve tripulantes del buque español y cuatro del *Lexham*, salvados por el vapor *Ville de Valence*; á Darmouth (Inglaterra) arribaron, por último, el dia 27, el timonel, el capellan, ocho pasajeros y cinco tripulantes del *Gijon* y dos marineros del *Lexham*, que debieron su salvacion al vapor *Zoe*, el cual los recogió en alta mar.

A bordo del *Gijon* marchaban á Cuba várias personas distinguidas, y entre ellas, el nuevo intendente general de aquella isla, D. Nicolas Alcázar y Ochoa; el teniente coronel del batallon depósito de la Coruña, D. Antonio Pardo, con su esposa y una hermana política; el capitan Sr. Manterola; el ya citado comerciante matancero Sr. La Torriente, con su jóven hermana, y otras.

¡Dios haya acogido en su seno las almas de las infelices víctimas!

Era necesario, correspondiendo á las tradiciones y obedeciendo al carácter de este periódico, registrar en sus páginas la terrible catástrofe de Finisterre; y siendo imposible, no obstante nuestras vivas gestiones, obtener un cróquis del siniestro, hecho por testigo presencial, presentamos en la plana primera un grabado que representa el choque de los dos buques, segun los datos oficiales que ha podido lograr el dibujante Sr. Caula.

∴

EL CÓLERA EN FRANCIA.

«La epidemia está en pleno decrecimiento, lo mismo en Tolon que en Marsella, y toca á su fin»: afírmalo así el sabio doctor Marcovich, rumano, que ha visitado detenidamente á los enfermos coléricos más graves, en los hospitales de Saint-Mandrier y del Pharo, de las dos poblaciones, en los dias últimos; y la verdad es que los hechos confirman el halagüeño pronóstico del doctor rumano, y desmienten el del famoso doctor Koch y su adjunto el doctor Libbertz, los cuales opinaban, como es sabido, que la epidemia se cebaria despiadadamente en ambas ciudades hasta fines de Noviembre, y se extenderia con rapidez por toda la Europa meridional.

El grabado que publicamos en la pág. 52 presenta algunos episodios referentes al pánico popular en las ciudades invadidas por el terrible huésped asiático, y á las precauciones sanitarias adoptadas.

En Tolon y Marsella, cuyos habitantes invadian los trenes al asalto, la poblacion ha quedado reducida á una tercera parte; en Arlés, que tiene 24.000 personas en tiempos normales, apénas existen hoy 5.000, habiendo huido hasta la mayoría del Consejo municipal.

Y claro es que el pánico, llevado por la emigracion, se ha extendido á numerosas ciudades de Francia, sin exceptuar la capital de la nacion: no solamente el alcalde de París, de acuerdo con el prefecto del Sena, ha prohibido la importacion de frutos, legumbres, flores, etc., de los departamentos infestados, sino que el Gobierno ha ordenado la desinfeccion de los viajeros y equipajes que procedan de Tolon y Marsella.

En la estacion de Lyon, en París, se efectúa diariamente la desinfeccion, de este modo: los viajeros, apénas llegado el tren, pasan á una sala especial, que se riega en el acto con fenato de sodio, en proporcion considerable, y quedan allí sometidos á la accion de los vapores acres que exhalan algunos aparatos, cargados de cristales de ácido sulfúrico nitroso; y entre tanto, inspectores de policía apuntan en sus *carnets* los nombres y la direccion de los viajeros.

Los equipajes, que llegan á París en wagones separados, con esta inscripcion: *À désinfecter*, son conducidos á la misma sala, despues de los viajeros, y sometidos igualmente á la desinfeccion por medio de intensos vapores nitrosos, durante media hora.

Iguales precauciones se han tomado en todas las estaciones de la línea *Paris-Lyon-Méditherranée*, tales como La-Roche, Lyon, Dijon, etc., porque «el cólera (dice el Dr. Brouardel) es un enemigo muy sutil, y muy capaz de introducirse en cualquier lugar, á pesar de todas las precauciones.»

∴

LAZARETO DE MAHON (MENORCA); BUQUES ANCLADOS, PASANDO LA CUARENTENA; EL LAZARETO, ISLA DE LA CUARENTENA Y RUINAS DEL CASTILLO DE SAN FELIPE; HOSPITAL MILITAR.—(Véase la descripcion correspondiente, en la página 62.)

∴

BELLAS ARTES.

Estío, cuadro de M. Wehle.

En sereno dia de verano, á la hora en que el sol aparece, cuando las alondras cantan en el ancho espacio, los dulces soplos del viento matinal murmuran en la enramada y las florecillas de los jardines entreabren su cáliz esmaltado de gotas de rocío, la gentil castellana, vestida con blanco traje de batista, y recogida su áurea cabellera bajo sombrero de anchas alas, desciende del aristocrático palacio, y pasea lentamente por las umbrosas avenidas del parque.

En esa hermosa figura, cuya vaga mirada se pierde en el lejano horizonte, ha querido simbolizar M. Wehle, distinguido artista austriaco, autor del cuadro que damos á conocer en el grabado de la pág. 56, la estacion del *Estío* en las mansiones feudales que se levantan junto á las márgenes del Danubio y el Rhin.

∴

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES, EN MADRID: «HAMLET» (ÚLTIMA ESCENA), cuadro de D. Salvador Sanchez Barbudo, premiado con medalla de segunda clase.—(Véase el estudio *Exposicion de Bellas Artes: Cuadros históricos*, en el número XXIII, página 382.)

∴

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES, EN MADRID.

El rey Sisenando ante el Concilio IV de Toledo,

cuadro de D. Mariano Vayreda y Vila.

El cuadro que reproducimos en la pág. 60 (de fotografía de Laurent), original del Sr. Vayreda y Vila, ha figurado en la última Exposicion de Bellas Artes, de esta capital, con el número 712, y su interesante asunto aparecia indicado en el *Catálogo* oficial con las siguientes frases del historiador Mariana:

«Hallóse el Rey (Sisenando) en la Junta, y puesto de rodillas con muestras de mucha humildad, con sollozos y lágrimas que de su pecho y de sus ojos despedia en abundancia, pidió á los padres le encomendasen á la Divina Majestad para que ayudase sus intentos.»

El asunto, en realidad, es ménos simpático.

Corria el año 630, y reinaba Suintila, «el primer rey godo que (habiendo vencido á los imperiales en dos batallas, arrojándolos de la península ibérica) reunió la España entera bajo la dominacion de su cetro, sin que un solo rincon de ella dejára de obedecerle»; aquel monarca, en suma, que fué llamado *padre de los pobres* por el prelado hispalense San Isidoro, y á quien pintan, no obstante, algunas crónicas posteriores como inicuo tirano, aborrecido del clero, de la nobleza y del pueblo.

Sisenando era un conde ambicioso, gobernador de la Galia gótica, que aspiraba á la corona: púsose á la cabeza de los descontentos y de un cuerpo de auxiliares extranjeros que le habia facilitado el rey franco Dagoberto, salvó los Pirineos, y llegó sin obstáculo á Zaragoza; y el rey Suintila, que tambien se acercó á Zaragoza, al frente de numeroso ejército, para combatir al conde rebelde, fué abandonado cobardemente por sus soldados, que proclamaron al traidor Sisenando, y hubo de buscar su salvacion en la fuga, segun dicen varios cronistas, ó fué asesinado por el mismo usurpador, segun otros, á juzgar por la célebre frase de la Crónica de San Benigno: «Sentilla, á quien oprimió Sisenando, murió.»

El nuevo monarca, para afirmarse en el trono por tan ruines medios conquistado, reunió, en Diciembre del año 633, el Concilio IV de Toledo, al cual asistieron sesenta y nueve obispos y vicarios españoles, bajo la presidencia del metropolitano de Sevilla, el virtuoso y sabio San Isidoro, «astro refulgente (le llama un historiador moderno) de la Iglesia hispano-goda»: ante aquella augusta asamblea nacional se presentó Sisenando, «en actitud humilde y suplicante, con la cabeza inclinada, las rodillas en tierra y las lágrimas en los ojos», no sólo para rogar á los padres que «le encomendasen á la Divina Majestad», sino para (y éste era su principal deseo) lograr la confirmacion de su autoridad, la condenacion de Suintila y la inhabilitacion de Recimiro, hijo del rey destronado.

Y no hay necesidad de añadir que los padres del Concilio reconocieron desde luégo como rey legítimo al usurpador Sisenando, y anatematizaron por tres veces, condenando á perpétua perdicion y á los tormentos eternos, en compañía de Júdas Iscariote (*cum Juda Scariotis partem habeant supliciorum*), á todo el que faltára al juramento y fe prometida *al gloriosísimo rey Sisenando*.....

Tal es la verdadera historia del acontecimiento que representa el cuadro del Sr. Vayreda y Vila, y en cuyo exámen, como obra de arte, no debemos ocuparnos en esta seccion del periódico: sólo recordarémos que el Sr. Fernandez Florez, en su estudio *Exposicion de Bellas Artes* (véase el núm. XXIII, pág. 386), le ha calificado de «vitela iluminada de un códice.»

∴

EXCMO. SR. D. ECEQUIEL ORDOÑEZ,

director general de Beneficencia y Sanidad.

Publicamos hoy el retrato de este distinguido hombre público, que en las actuales circunstancias está demostrando las más relevantes cualidades en el alto cargo que merecidamente le ha confiado el Gobierno de Su Majestad.

Don Ecequiel Ordoñez nació en Tuy, en 1844, y vino á Madrid en 1861, uniéndole desde entónces la más estrecha y cordial amistad con el insigne poeta Campoamor, que le dió á conocer en los principales círculos literarios y políticos de la córte. Utilizando sus notables disposiciones y vastos conocimientos, se dedicó á los estudios literarios y al periodismo. Es un libro precioso su *Guía del viajero por el ferro-carril del Norte*, que logró el mejor éxito, por la exactitud de sus noticias y lo curioso de sus anécdotas, biografías y datos históricos. De sus aptitudes literarias es gallarda muestra el prólogo que escribió para *El Drama universal*, una de las obras en que más se patentizan las excepcionales cualidades de poeta, filósofo y pensador que distinguen al inimitable y popularísimo autor de las *Doloras*.

Ordoñez fué colaborador de varios periódicos y redactor político del *Boletin Diplomático*, publicacion consagrada á la idea salvadora de la restauracion de la monarquía, representada por el entónces Príncipe de Astúrias, hoy nuestro rey legítimo D. Alfonso XII, á quien Dios guarde.

El primer cargo importante que obtuvo el jóven Ordoñez fué el de jefe de las oficinas de Contabilidad general de los ferro-carriles del Norte, y en este puesto demostró la incansable laboriosidad y la perspicua inteligencia que le caracterizan.

En las primeras Córtes de la Restauracion fué elegido diputado por Cuenca, y al constituirse el Congreso, en la segunda legislatura, obtuvo una secretaría, habiendo merecido ocupar sin interrupcion el mismo cargo en las Córtes sucesivas, caso verdaderamente excepcional en nuestra historia parlamentaria. Como prueba de las generales y merecidas simpatías de que goza el señor Ordoñez entre los hombres políticos de todas las opiniones, basta consignar que en las últimas Córtes fusionistas, cuya mayoría estaba compuesta de sus adversarios políticos, fué elegido primer secretario, á pesar de las indicaciones de aquel Gobierno, que, naturalmente, aspiraba á que la mayoría eligiese para tan importante cargo un diputado ministerial.

Hoy es diputado por Tuy, su pueblo natal, que le ha elegido por tercera vez, merecida recompensa á los grandes servicios que con su actividad y su discrecion ha prestado á aquella region, procurando y consiguiendo la concordia de todos, y dispensando á sus electores la más solícita y franca amistad.

Don Ecequiel Ordoñez es uno de los amigos más adictos y leales con que cuenta el ilustre ministro de la Gobernacion en el Gabinete conservador, Sr. Romero y Robledo, quien le corresponde con la más franca y decidida proteccion. Al volver á dirigir los negocios públicos el partido conservador, el Sr. Romero y Robledo designó para una de las más importantes Direcciones de su Ministerio á su íntimo amigo Ordoñez, y hoy, que la salud pública se halla gravemente amenazada por la existencia del cólera en la República francesa, el Sr. Ordoñez, secundando la siempre inteligente y oportuna iniciativa de su dignísimo jefe, trabaja sin descanso, dictando las disposiciones más rigurosas y acertadas para impedir que la invasion colérica se extienda á nuestra patria, y hasta ahora, gracias á Dios, el éxito va coronando los esfuerzos del Ministro de la Gobernacion y del Director general de Beneficencia y Sanidad. Éste pasa el dia y la noche en su despacho de la Direccion, dando ejemplo de celo y laboriosidad á sus subalternos, que le quieren y le respetan como merece. Minuciosamente se entera de todo lo que se refiere á la importante cuestion sanitaria, resuelve sin demora infinitas consultas de los gobernadores y de los directores de puertos, celebra conferencias telegráficas con los inspectores de salud pública que dirigen los lazaretos de Irun y Port-Bou, y no desatiende ningun detalle relativo á un asunto que tanto interesa á la nacion. Será una gloria para el Ministro y el Director de Sanidad que sus enérgicas disposiciones produzcan en definitiva el resultado de librar á España del desarrollo de la terrible epidemia. LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA unirá con entusiasmo su felicitacion á los dos dignos funcionarios á la de España entera.

El Sr. Ordoñez está condecorado con la cruz de primera clase de Beneficencia, la gran cruz de Isabel la Católica y algunas extranjeras.

∴

INCENDIO DE UN ALMACEN DE MADERAS,

en Madrid.

Hasta los incendios que en esta capital ocurren con frecuencia tan lamentable, parece como que retan al Excmo. Ayuntamiento para que, sacudiendo su negligencia, y aunque se empeñe en no celebrar sesion ningun lúnes, «por falta de número de señores

FRANCIA: PRECAUCIONES SANITARIAS.



TOLON: HUYENDO DE LA EPIDEMIA.—MARSELLA: ESTACION DENOMINADA «LA QUARANTAINE».—EN EL PUERTO: DESINFECTANDO LAS CÁMARAS DE UN BUQUE.
PARÍS: FUMIGACION DE LOS VIAJEROS PROCEDENTES DE TOLON Y MARSELLA, EN LA ESTACION DEL FERRO-CARRIL «PARIS-LYON-MEDITHÉRRANÉE».



LAZARETO DE MAHON.—1. BUQUES ANCLADOS FRENTE AL LAZARETO, SUFRIENDO LA CUARENTENA.—2. EL LAZARETO, ISLA DE LA CUARENTENA Y RUINAS DEL CASTILLO DE SAN FELIPE.
3. HOSPITAL MILITAR, SITUADO EN LA ISLA DE IGUAL NOMBRE, Ó «DEL REY», DENTRO DEL PUERTO DE MAHON.—(De fotografías del Sr. Femenía.)

concejales» (muletilla que han hecho estereotipar los periódicos de noticias, para publicarla indefectiblemente todas las semanas, en su número del mártes), dote á la coronada villa de material conveniente para extinguirlos: humeando todavía los escombros calcinados de la Real Armería, en la tarde del 25 del actual estalló formidable incendio en un almacen de maderas, propiedad del Sr. Castro, que estaba situado en el barrio del Pacífico, cerca del cuartel de los Docks.

Y decimos «estaba», porque el voraz elemento destruyó aquel inmenso depósito de combustible, no obstante los heroicos esfuerzos que hicieron para dominarle, aunque en vano, los bomberos de la Villa y los soldados del cuartel inmediato: el fuego se apagó, despues de muchas horas de absoluto dominio, cuando en el vasto almacen sólo quedaban cenizas; y la verdad es que así, tarde ó temprano, con material contra incendios ó sin él, todos los fuegos se apagan.

El fuerte Nordeste que sopló hasta la madrugada del 26, arrojaba fracmentos incandescentes sobre el cuartel de los Docks, cuyo polvorin estaba inmediato, y sobre un depósito de latas de petróleo, tambien cercano al foco del incendio; pero el peligro de una explosion espantosa fué conjurado oportunamente, sacando del cuartel y del depósito citados las materias explosivas.

El segundo grabado de la pág. 61 (dibujo del natural, por Manuel Alcázar) indicará á nuestros lectores el aspecto que presentaba, á las nueve de la noche, el solar del almacen incendiado, inmensa brasa que ocupaba un perímetro más ancho que el de la Puerta del Sol, de Madrid.

Dícese que el depósito de maderas estaba asegurado por un millon de reales, y que las pérdidas son mucho mayores.

* * *

TEATRO Y CIRCO DE PRICE.

El domador D. Enrique Diaz presentando al público sus cuatro toros amaestrados.

El inteligente propietario-director del teatro y circo de Price, en esta capital, ha comprendido que la variedad y la novedad en los espectáculos son el mejor reclamo para llamar al público y atraerle hácia aquel lindo coliseo: despues de los elefantes de Mlle. Tournasiaine, de los leones de Mr. Seeth y de las figuras estatuarias, ha aparecido en la arena del Circo, en la noche del 18 del actual, el jóven español D. Enrique Diaz, presentando al público nada ménos que cuatro toros, y de puntas, amaestrados.

El primer saludo de los *bichos* á la compacta muchedumbre que llenaba, en la citada noche, las localidades del Circo, está representado por el lápiz de Perea, con gráfica exactitud, en el grabado de la pág 64.

El espectáculo tuvo un éxito asombroso, y sigue teniéndole en todas las noches: los cuatro toros, obedientes á la voz del domador, cual mansos corderos, ejecutan, en libertad, difíciles trabajos, parecidos á los que se ven con frecuencia, en los circos, á caballos y perros amaestrados.

Los aplausos tributados al *artista* y á los *jarameños* (que de la vega del Jarama son, segun se dice, los toros del Sr. Diaz) fueron unánimes; y se puede asegurar que álguien salió del coliseo, terminado el espectáculo, diciendo á un su amigo:—«Los domadores norte-americanos se las entienden con leones; los ingleses, para no perder de vista la cuestion de Egipto, con camellos; los franceses, pensando en el Tonkin, con elefantes; los italianos, que miran hácia Tetuan y Tánger, con micos..... Es lógico, por lo tanto, que los españoles, acordándose del arte de Costilláres, hasta en el circo de caballos se las entiendan con toros.»

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CHILDE-HAROLD EN ANDALUCÍA.

I.

CHILDE-HAROLD es Byron; esto lo saben todos aquellos que tienen predileccion por el viajero escéptico y mal humorado que recorrió, áun con el bozo sobre los labios, las encantadas regiones del Mediodía de España.

Y ¿quién fué Byron? Inútil me parece la respuesta. Todos conocen al autor de *Don Juan*, *Lara*, *Manfredo* y *Parisina*; todos recuerdan al calavera impenitente que se embriagaba en el refectorio de Newtard, bebiendo chipre y rhin en copas semejantes á las del longobardo Alboino.

Así como los ingleses se vieron precisados á ponerse la corbata á la manera del jóven Lord, y los franceses copiaron su desaliño de buen gusto; del mismo modo que los venecianos imitaron sus extravíos y los griegos le obedecieron ciegamente, los españoles del primer tercio del siglo, olvidando las ofensas que les infiriera en una de sus más celebradas obras, rindiéronle exagerado culto y le alzaron sobre el paves de las glorias literarias de Europa.

Él hizo exclamar á Espronceda:

¡Aquí, para vivir en santa calma,
Ó sobra la materia ó sobra el alma!

Él hizo decir al tierno Arolas:

El sepulcro es el término de todo,
Y todo es corrupcion y todo es lodo.

Mi primer recuerdo de Byron es por demas extraño. En el estrado de mi casa paterna habia seis grandes láminas, que representaban las más culminantes escenas de su poema *Mazeppa*. Aun me parece verlas, destacándose sobre las paredes.

Desde el primer momento solicitó mi atencion una pareja que se besaba entre el pintado follaje, y una figura ceñuda y sombría que, apareciendo de repente, acariciaba su corva espada y parecia querer confundir á los culpables; más léjos, en la misma línea y en otro cuadro, veíase á un hombre desnudo, atado con fuertes ligaduras á los robustos lomos de un caballo salvaje, y seguido por una manada de hambrientos lobos; otro cuadro, en fin, representaba al mismo hombre ensangrentado y casi exánime, ya en tierra con su cabalgadura, socorrido, al parecer, por los buenos oficios de una mujer cosaca.

Nunca he podido olvidar la expresion de placer de aquella descuidada pareja, cuyos labios unidos parecian abrasar la cartulina en que estaban pintados; la expresion de dolor de aquel atarazado jinete seguido por las sombras y por las alimañas, y salvando peñascos y abismos en una horrible carrera de campanario; siempre me estará presente la mirada terrible del Otelo, poniendo mano á su sable corvo y erizándose como un gato montés al escuchar el chasquido del beso culpable.

—¿Quién es ése?—pregunté, no sé á quién, señalando la lámina del jinete seguido por los lobos, y sin parar mientes en la leyenda estampada al pié, que no podia deletrear á causa de la altura á que se hallaba colocado el cuadro.

—¡Lord Byron!—me respondieron.

Desde entónces me forjé de Byron una idea tan peregrina, que no han podido borrarla del todo los años. Creia verle enamorado como Mazeppa; como Mazeppa recorriendo sobre un corcel desbocado distancias inconmensurables; como Mazeppa, en fin, cayendo ensangrentado y casi exánime á la orilla de alguno de aquellos lagos que supo describir tan magistralmente.

Y así era, en efecto: Byron, el amigo de Hunt, Keats y Schelley; el que hizo rabiar á los críticos de la *Revista de Edimburgo* y enmudecer á Walter Scott, se parecia á Mazeppa notablemente. Como el paje amante de Teresa, habia bebido la voluptuosidad en labios de rosa; salvó más de una vez en vertiginosa carrera las intrincadas selvas del vicio, y cayó, al fin, herido y maltrecho sobre la abrasada arena, despues de *correr su caballo*.

Para que la semejanza fuera completa con las láminas del estrado de mi casa, una matrona bella y escultural habia logrado levantarle del cieno y llevarle al templo de la gloria; esta matrona fué Grecia, por la que dió su sangre y su fortuna.

El fenómeno que acabo de apuntar se repite invariablemente con todos los protagonistas de las obras de Byron. Como puede observar el que siga paso á paso á esos personajes sombríos y cavilosos, que cambian de nombre y de escenario sin cambiar de molde ni de esencia, encontrará siempre tras ellos al poeta inglés que los creó á su imágen y semejanza. Lara, Manfredo, el Corsario, D. Juan, y áun el mismo Sardanápalo, tienen sus propios arranques y aficiones, piensan como él, y como él se aburren y extravian. Hé aquí por qué Childe-Harold, que está sujeto á la ley general, tiene al visitarnos las extrañas genialidades de Byron, y comete sus mismas travesuras y aberraciones; hé aquí por qué se hace la ilusion de que podria conquistar á todas las españolas con una mirada, y juzga carne fácil y pecadora lo mismo la que palpita bajo el estrecho corpiño de la hija de Gádes, que la que arde bajo la airosa mantilla sevillana.

Para poder apreciar justamente el valor de las impresiones de Childe-Harold, á su paso por Andalucía, preciso es descubrir los elementos primarios que entraron á formar el carácter de Lord Byron, y la serie de fatalidades que dieron extrañas tintas á cuantos hermosos cuadros se desplegaron ante sus ojos.

La juventud de Byron es el comienzo de una novela de Zola. Su madre arruinada y abandonada, su padre condenado y proscrito, su casa paterna habitada por el desden y la etiqueta, son como el fondo oscuro del cuadro en que ha de mostrársenos el prematuro pensador, el temprano poeta. Las hadas que, segun el más sabio de sus biógrafos, rodearon su cuna y le regalaron pródigamente gracia, belleza, talento, distincion y travesura, no pudieron darle una madre cariñosa y afable, un padre honrado y bueno, un hogar lleno de esa preciada paz conyugal que se refleja como suave rayo de luz sobre la cabeza de los hijos. Lady Gordon, rica heredera del condado de Aberdeen, y descendiente de los Estuardos, tenía un carácter seco y ceremonioso, y echaba en cara á Byron hasta sus menores defectos físicos. Cierto dia le obligó á atormentarse bárbaramente un pié, con el fin de que disimulase su cojera natural, que ella creia de mal tono; en otra ocasion le ordenó que cambiase los juguetes por los libros, y más de una vez le exasperó de tal suerte, que hubo de creer el pobre Byron que le aborrecia como si no fuese el hijo de sus entrañas.

Viviendo con sólo 150 libras de renta en sus posesiones de Escocia, la madre de Byron halló al pequeño Jorge convertido en rico heredero por la muerte de su tio, y procuró en vano refrenar sus juveniles ímpetus. Byron habia aprendido, atormentándose á sí mismo, á luchar con el dolor y á vencerle; lanzándose ántes de tiempo á sérias especulaciones, á separarse por la abstraccion cotidiana de los cuidados de la familia, y viéndose rico, por un capricho de la suerte, á despreciar las riquezas y á satisfacer descaradamente sus propios caprichos.

Contando apénas cinco años, estudió con gran aprovechamiento primeras letras en Aberdem, y pasando despues al instituto de Harow, se reveló su genio inquieto, dominador y aventurero. Arrancó, un dia de grímpola, las rejas del salon de grados; puso en grave apuro á sus maestros, y llegó á capitanear una compañía de estudiantes, que solia batirse hasta con los reclutas. Más tarde fué á estudiar á la Universidad de Cambridge, llevando consigo sus perros y sus caballos, y dejando, como en Harow, profunda memoria. Allí, y para sus compañeros exclusivamente, compuso y publicó su primer tomo de rimas infantiles, que apénas son conocidas.

Tan prematuros como sus versos fueron sus amoríos, si hemos de creer lo que nos revelan sus cartas íntimas. Tenorio en miniatura, á los ocho años se habia enamorado perdidamente de María Duff, niña de su misma edad, y *Beatrice monísima*, que solia encontrar á la hora de nona, como Alighieri; á los doce amaba con loca pasion á su prima Margarita Parker, bella niña, á la que habia de olvidar tres años despues por la señorita de Chavoorth, cuya romántica historia cautivó acaso la soñadora imaginacion del futuro poeta; por último, á los veinticinco enloquecia lo mismo por las españolas que por las atenienses, y hacía rimas amatorias á todas las hermosas de la tierra.

A esta época se remontan las orgías de Newtard y los escándalos de Nottinghan. En el antiguo convento del condado, que heredó de su tio, y que conservaba sus celdas, su templo y su refectorio, solia entregarse á toda clase de excesos con sus amigos y sus entretenidas, profanando con sus cantos báquicos aquellos claustros desiertos, en donde resonaron en otro tiempo las plegarias del monje y los severos salmos del Rey Profeta.

En 1809, dos años despues de publicar sus *Horas de ocio* (1), que destrozaron á su sabor los críticos de la *Revista de Edimburgo*, salia de Inglaterra el turbulento y desairado poeta, y se preparaba, en union de su amigo Hobbouse, á dejar señalado su paso por el viejo Continente. En Agosto penetraba en la península Ibérica, y en Mayo de 1810 atravesaba á nado el Helesponto, para demostrar á Europa que era mejor nadador que Leandro. Los dos primeros cantos de la *Peregrinacion de Childe-Harold* describen á España, Portugal, Epiro, Acarnania y Grecia, que visitó consecutivamente. Al comienzo de 1812, en que fueron publicados, decia Lord Byron á sus lectores (2): «De la acogida que dispense el público á mi poema dependerá que el autor se aventure ó no á conducir á sus lectores á traves de la Jonia y de la Frigia, hasta la capital del Oriente.»

El éxito del poema superó las esperanzas de Lord Byron; el rumor de los aplausos de sus compatriotas le siguió hasta los escaños del Parlamento, y el silencio de la lira de Scott fué la más ruidosa de sus ovaciones. Childe-Harold, es decir, Lord Byron, llegó á ser el niño mimado de la sociedad inglesa.

Pero ántes de analizar estos cantos, que de tal manera asombraron á los literatos ingleses, y en los cuales nuestra patria juega tan importante papel, hemos de penetrar un tanto en la vida íntima del poeta. Demostrado está por los hechos que el calavera de Newtard fué ave de paso en todas partes, y que juzgó siempre, equivocándose y en su exterioridad, de lo más sagrado y lo más bello. No es culpa nuestra si sus hábitos pecaminosos y sus preocupaciones naturales le hicieron confundir á la dama española con la fácil aventurera, y al matador de toros con el buen caballero; ciertamente que sus animadas pinturas de Cádiz y Sevilla no hubieran causado en la actualidad el mismo entusiasmo, en lo que se apartan de la realidad, conocida en nuestros dias hasta del turista más lerdo.

A su regreso á Inglaterra, y sin duda en un momento de *spleen* de su vida aventurera, cometió Lord Byron la ligereza de casarse con miss Millbank, que aparece como una sombra en la existencia del cantor de *Don Juan*, y de la que apénas queda rastro en sus obras. Aquel lazo matrimonial sólo pudo conservarse de Enero á Enero. Verificado el matrimonio en los asomos de 1815, rompióse por la voluntad de la esposa en 1816, despues de haber señalado tan triste union el nacimiento de una hija, bautizada con el poético nombre de Augusta Ada.

Lady Byron volvió de nuevo al lado de su padre, y no logró ver jamas á su esposo, que la olvidó bien pronto entre los brazos de nácar de las hermosuras de Venecia.

Todos los biógrafos de Byron, y muy particularmente Lord Macaulay, se detienen en esta particularidad íntima del poeta inglés, y procuran atenuar de algun modo la resolucion de la rigorosa miss, tan fiel guardadora de las prerogativas sociales.

---

(1) *Hours of Idleness.*
(2) *Childe-Harold*, prefacio.



Nadie ha podido saber la causa de tan pronta y extraña ruptura, aunque todos convienen en hacer responsable á Lord Byron de esta separacion ruidosa. La ceremoniosa aristocracia de la pérfida Albion, puso el estigma sobre su frente, y no bastaron los hermosos cantos *que le hicieron célebre en un dia*, ni los aplausos que le prodigaron Sheridan, Fox y Granville, para apartar de su nido vacío los dardos de sus difamadores.

Acusábase á Byron de varios excesos, pero lo que más se le censuraba era su infidelidad conyugal y su natural incontinencia. Los escritos de sus enemigos y las declamaciones de la familia de lady Byron fueron rodeando al autor de *Lara* y *Parisina* de tan funesta aureola, que se le recibió á silbidos y se le insultó públicamente.

Walter Scott, el poeta laureado, que habia roto su lira al escuchar las valientes estrofas de Byron, le dirigió punzantes epigramas, los lores esquivaron su amistad, y sus parásitos le abandonaron. La hipocresía de sus contemporaneos llegó á considerarle como á un monstruo, á quien era preciso arrojar á tierra extraña.

Pasma cómo pudo llegar á tal punto la reaccion contra una celebridad tan tiránica y avasalladora. De esta ridícula exaltacion de la mojigatería inglesa se burla donosamente Lord Macaulay en sus estudios literarios. «Inglaterra—dice—suele hacer la vista gorda en los escándalos, los raptos, las infidelidades y las historias íntimas, por largos períodos de tiempo, hasta que el capricho social, en una reaccion hipócrita y pasajera, se ensaña en alguna víctima, no más culpable que aquéllas á quienes dió la impunidad más complicada y deliciosa.»

«Recuerdo—repite—que los mismos que sufrieron sin protesta los escándalos de Nelson y de otros muchos libertinos que alcanzaron altos puestos en el Estado y en la magistratura, silbaron á los pocos meses á un pobre actor que habia tenido la desgracia de turbar la felicidad conyugal de un alcalde de monterilla. ¿Qué habia en esta ofensa—continúa preguntando Macaulay—que así excitaba el celo del auditorio? Misterio es éste que jamas he podido comprender, porque no está probado que el oficio de actor sea propenso al desarrollo de las virtudes austeras, ni que los alcaldes posean inmunidades de tal género que los preserven de semejantes desgracias.»

Macaulay—y vaya esta digresion mia, en gracia á la del crítico inglés—no se hubiera quejado tan amargamente si viviera en los tiempos que corren. Los yankees, que al fin son ingleses, saben separar mejor el sujeto del objeto, y dan el valor necesario á esas dobles manifestaciones de la naturaleza y del genio.

Citemos un ejemplo palpitante. La calumnia se ha cebado más de una vez, con razon ó sin razon, en un ave del Paraíso, con traje y formas de mujer; en un prodigio de líneas y de notas: en la privilegiada personalidad de Adelina Patti. Las historietas más absurdas, las anécdotas más alarmantes, las especies más pecadoras y peregrinas se han atribuido á la hermosa diva y al bizarro Niccolini: lord Byron y su Condesa de Guiccioli nunca preocuparon tanto á los murmuradores.

Yo me atreveria á preguntar á Macaulay: ¿en qué teatro de York ó de Nueva-York se decidirian á silbar á esta adorable y gloriosa pareja? ¿Qué coleccion de moralistas ingleses de nuestros dias dejaria de oir el *Fausto* cantado por estos dos enamorados ruiseñores?

Hace pocos meses leia Europa entera el siguiente suelto de un periódico escrito en el idioma de Byron:

«*Un coche para la Patti.*—En una fábrica de Troy (Estados-Unidos) se construyen actualmente tres coches de ferro-carril para la compañía de ópera de Mr. Macleson. Uno de ellos, el más lujoso, está destinado para la Patti y su inseparable Niccolini; este coche llevará el nombre de la diva. Su exterior será de azul oscuro con adornos dorados; en uno de sus lados habrá un ancho pasillo; en el centro, un salon con divanes y lujosos muebles de várias clases; al lado del salon, las habitaciones de la Patti y de Niccolini, y en los extremos, las de los demas servidores. Habrá ademas roperos, lavabos y várias piezas de descanso. El mueblaje y las paredes del coche estarán cubiertos de raso, segun dibujos hechos por el tapicero del Príncipe de Gáles. El vehículo estará ventilado por un procedimiento que hará descender la temperatura en la estacion calurosa, y provisto en el invierno de caloríferos especiales. Este coche costará 50.000 pesos.»

Como si esto no fuera bastante, hace pocas semanas que la prensa norte-americana nos participaba que Adelina Patti posee 200.000 dollars en diamantes. «La célebre cantante—dice el periódico á que me refiero—no se atreve á llevar algunas de sus alhajas por temor á ser robada, y cuando tiene que cantar *Traviata*, en cuya obra usa un collar de turquesas, únicas en el mundo, son cuatro policías, pagados por la diva, los que llevan la caja á su gabinete.»

Despues de recorrer las anteriores líneas, sólo resta deplorar el que Macaulay muriese sin conocer á Sarah Bernardht y á la célebre Lucca, pareja, en fotografía, del gran Canciller de Alemania.

Lord Byron está vengado.

BENITO MAS Y PRAT.

(Se continuará.)

LOS YANKEES.

VII.

LOS PÚGILES.

GENERAL es en los *yankees* la aficion á los espectáculos raros, sobre todo cuando son incentivo de las apuestas: gustan de competir siempre y de animar y enaltecer á los competidores: aman los ejercicios corporales, prefiriendo los extremados y peligrosos: admiran la extravagancia, particularmente si es brutal, y se deleitan con todo género de lucha, gozando, como los antiguos romanos, al ver combatir hombres con hombres, bestias con bestias, y hombres con animales. Tanto han aplaudido al nadador que se arrojó de cabeza al rio desde el elevadísimo *High Bridge* (puente alto) de Nueva York, como al famoso capitan que pereció en las rompientes del Niágara; lo mismo les han entusiasmado los hombres que corrieron en competencia con varios caballos, que los que lucharon á puñetazos y á bocados con perros de presa, y así se enorgullecen con su *champion pie eater*, primer comedor de pasteles que hay en el mundo, como con su campeón cojo, que siempre está desafiando á correr á todos los cojos del universo. Tienen campeones de multitud de clases, géneros y categorías: luchadores, nadadores, remadores, arqueros, tiradores, bailarines, andarines, gimnastas, bebedores, músicos, hombres, mujeres y animales. No hay rareza, capricho ni barbaridad que no tengan en los Estados Unidos su correspondiente campeón: unos apuestan á comer y otros á ayunar; éstos á beber mucho, y aquéllos á no beber nada; quiénes á dar pruebas de agilidad, quiénes á dar ejemplo de inercia; y cada dia sale á relucir un mantenedor de cualquier novedad estrambótica y por lo común arriesgada.

El vencedor en la lucha, si ésta llega á verificarse, obtiene una medalla conmemorativa y el título de campeón nacional, así cuando se trata de una persona, como cuando se trata de un bruto. Al caballo *Parole*, triunfante en varias carreras, le llamaron los redactores de *The Herald* el *Representante Americano*, y ningún *yankee* rechazó tal representación.

Mas para el *yankee*, el espectáculo favorito, el *non plus ultra* de las diversiones *humanas*, es el combate á puñetazos entre dos hombres criados á propósito para este género de pelea.

Probaré á describir una de estas luchas, refiriéndome á un caso histórico y de los más célebres: al combate del púgil King, campeón de Inglaterra, con el púgil Heenan, campeón de los Estados Unidos.

En ambas naciones está prohibida por las leyes la lucha á puñetazos, pero en ambas se tolera. El entusiasmo nacional se burla de la ley.

Comienzo el relato:

Llegados los campeones y el numeroso público que les sigue al sitio escogido para la función, se examina el terreno y se forma el circo por medio de una cuerda sostenida con bastones clavados en el suelo. Tom Sayers y John Macdonald presentan á Heenan: Bos Tyler y Ferry Noon presentan á King. Ambos campeones saltan por encima de la cuerda y entran en el círculo.

Un *¡hurra!* frenético sale de todas las bocas, y todas las manos palmotean con entusiasmo.

—¡Bravo, King!

—¡Bravo, Heenan!

Mientras los atletas se desnudan, los partidarios de King protestan contra el juez nombrado, pero en vista del mal efecto que causa al público esta detención, retiran la protesta.

Echada á la suerte la elección de sitio, gana el *yankee*.

—¡Atención!

Son las diez menos diez minutos. Los rayos del sol iluminan el campo. Va á comenzar la lucha.

—¡Callad!

—¡Callad!

Ni una palabra, ni un movimiento; miles de personas contienen la respiración para escuchar cómo palpitan los pechos de los combatientes.

—¡Atención!

—¡Atención!

—¡Silencio!

King se adelanta el primero, con aspecto grave y mirada inquieta é investigadora: observa con prolijo cuidado el terreno, y muestra en sus ademanes cautela y desconfianza.

Heenan avanza con más seguridad y alegría: escoge su sitio y se acerca á King.

Ambos adversarios se estrechan la mano cordialmente y se dirigen algunas frases amistosas. Sueltan los gabanes que les cubren los hombros, y aparecen desnudos hasta la cintura.

—¡Hurra!—exclaman los espectadores.

—¡King! ¡King!

—¡Heenan! ¡Heenan!

Por su ancha figura, nerviosos miembros y hermosas proporciones, el *yankee* parece tener ventaja sobre el inglés; aunque éste, mejor preparado, con menos peso y corpulencia, ostenta magnífico desarrollo en los músculos, que constituyen la verdadera fuerza luchadora. Pero mientras su contrario respira alegremente como cobrando nuevo vigor con el aire matinal, King se recoge, contiene su aliento, y se presenta agobiado y receloso, dejándose dominar por la altiva mirada y por la espléndida figura de su enemigo.

Los partidarios de King desconfían un poco.

Muévese extraordinaria algazara al rededor del circo; muchos hombres se abren camino á puñetazos hasta las primeras filas, y gritan desaforadamente:

—¡Veinte á siete contra King!

—¡Diez á tres por Heenan!

Gritan los que apuestan, blasfeman los que se han quedado atrás y quieren ganar un sitio para ver mejor, y algunas voces exclaman:

—¡La policía! ¡Está vendida la lucha!

Pero un grito unánime domina todos los gritos, y una voz se sobrepone á todas:

—¡Silencio!

—¡Atención!

—¡Ya empiezan!

No con el calor que se despliega en una riña vulgar, no con el deseo de herir sin cuidarse de la defensa, no como suele verse todos los dias en medio de la calle, sino con sosiego, con arte, con matemática precisión es como se aproximan uno á otro los dos temibles luchadores.

Ceñido el brazo derecho al cuerpo, el izquierdo en alto, fija la mirada en la del enemigo, cambiando de sitio, dando un paso atrás, otro adelante, observándose detenidamente, sosteniéndose sobre la punta de los piés, prontos á atacar al menor descuido, prontos también á rechazar el ataque, los campeones excitan la admiración del público, que ya no puede contenerse y vuelve á gritar:

—¡Bien por Heenan!

—¡Bravo por King!

El americano y el inglés estrechan la distancia que los separa. Hay un amago rápido, un movimiento de brazo que anuncia un golpe, mas la parada está pronta, y entonces los dos sonríen como comprendiéndose, y cambian de sitio y de táctica, manteniendo el puño á suficiente distancia para herir si se presenta oportunidad, pero no tan cerca el cuerpo que sea imposible la retirada.

El espectáculo es conmovedor; dos hércules de macizas formas, sin otra arma que las manos ni otro escudo que la destreza, van á luchar y quizá á morir. Muy pronto uno de los dos, ó los dos acaso, van á rodar por la arena magullados, destruídos; tanto poder, tanta gallardía, tanta fuerza prodigiosa, tanta vida..... caerán á los golpes de un brazo humano, se aniquilarán en pocos minutos.

El *yankee* da un salto y hace retroceder al inglés obligándole á ponerse de cara al sol.

—¡King! ¡No dejes tu sitio!—gritan los espectadores.

—¡King! ¡Evita el sol! ¡Retírate!

Pero ya es tarde. Heenan avanza. Mas hay tal expresión de amenaza en la mirada serena del inglés y en su largo y formidable brazo, que el *yankee* se detiene.

—¡Anda con él! ¡Concluye de un solo golpe!—exclaman los amigos de Heenan.

Y Heenan cae como un rayo sobre King. Se dan una docena de golpes con espantosa rapidez. De repente se ve á Heenan, erguido y fiero, apretando entre sus brazos la cabeza de King, estrujándola de un modo horrible.

—¡King, échate al suelo!

—¡Heenan, sujétale y cae sobre él!

Si el *yankee* sigue los consejos de sus partidarios, la lucha está acabada, porque King, oprimido poderosamente y abrumado por el peso de Heenan, perderá el conocimiento; mas el *yankee* no se aprovecha de su ventaja; permanece derecho, mientras que el inglés descarga fuertes y repetidos golpes sobre el pecho y las espaldas de su antagonista.

Pasa un minuto; King se endereza con vigor, y entrelazadas sus grandes formas á las del americano, lucha á brazo partido. Giran acá y allá como una máquina informe y monstruosa, hasta que caen pesadamente al suelo.

El inglés cae debajo.

—¡Bravo por Heenan!

—¡Doce á tres contra King!

Acuden los padrinos, retiran á los adversarios, los envuelven en ropas, les bañan el rostro y les humedecen con ron los trémulos labios.

Antes de haber pasado el medio minuto de reglamento, y á la voz de *es tiempo*, los púgiles se arrojan unos sobre otros. Dánse algunos *cambios* (1), *cierran* (2), y de nuevo cae King debajo.

Después del breve descanso de ordenanza, vuelven á encontrarse los atletas y lleva el inglés otra terrible caída.

La blanca piel del americano está descompuesta y herida por los golpes de King, pero los enormes músculos de Heenan se enroscan y palpitan como queriendo romper la envoltura que los aprisiona, y hacen crujir los huesos del inglés cuando los estrechan.

Otra vez, antes del tiempo marcado, pisan la arena los alcides, pero el *yankee* siempre es el primero que acude, el más ágil y el más alegre.

Nuevos golpes, nueva lucha á brazo partido, nueva caída de King, en la que el inglés mide el suelo con espantoso ruido, cual si una montaña se desgajara, y queda como muerto sobre la pulverizada hierba.

Al ser llevado á su rincón, el inglés se inclina hacia atrás, apoyando la cabeza y las manos sobre la cuerda, y queda inmóvil, respirando con dificultad. Unos le abanican, y otros le echan agua en las manos, en el pecho y en la cara, no por compasión, sino para que vuelva en sí antes del tiempo señalado y pueda continuar la fiesta.

Los espectadores muestran puñados de monedas y de billetes de Banco, y gritan muchos:

—¡Ciento contra cinco por Heenan!

—¡Ciento contra dos por el *yankee!*

Un inglés saca su cartera y grita con estentórea voz:

—¡Diez á uno por King!

Asombro general. Todas las miradas se fijan en el imbécil que quiere perder su dinero. Algunos que conocen al

(1) Golpes á un tiempo.
(2) Cógense á brazo partido.

BELLAS ARTES.



«ESTÍO.»
(DIBUJO ORIGINAL DE J. R. WEHLE.)

MADRID.—EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.



«HAMLET» (ÚLTIMA ESCENA).

CUADRO DE D. SALVADOR SANCHEZ BARBUDO, NÚM. 649 DEL «CATÁLOGO».

(Premiado con medalla de 2.ª clase.)

inglés y le tienen por inteligente, creen haber oido mal, pero el inglés dice sin titubear :

—¡ Diez á uno contra Heenan!

Los partidarios del *yankee* aceptan el reto y queda apostada una considerable suma.

Sigue la pelea. King, tambaleándose, avanza empujado por sus caritativos padrinos, y se pone en guardia para ganar tiempo. El público, enfurecido, grita :

—¡ Adelante, King! ¡ Cobarde!

—¡ Remátale, Heenan!

—¡ Hurra! ¡ Hurra!

—¡ Sangre!

Y los campeones, insultados por la miserable plebe y por los aficionados más ilustres, se amagan, retroceden, vuelven á avanzar y amagarse : y King, con todo el empuje de su robusto brazo, descarga un tremendo golpe sobre la faz de Heenan.

Un alarido más propio de fieras que de seres humanos resuena en derredor del circo.

Heenan, desvanecido, fuera de la guardia, con la boca bañada en sangre y las piernas temblorosas, está á merced de King.

—¡ Aprovéchate, King! ¡ Ahora! ¡ Ahora!

—¡ Otro golpe, y acabas!

—¡ Hurra por King!

Pero el inglés, siempre desconfiado, mira con recelo al *yankee* y no se le acerca. No bien se repone algo el americano, cuando se lanza sobre King, y después de reñida lucha le arroja en tierra; mas al caer se da Heenan una terrible cabezada.

Furioso, ebrio de venganza y riendo con sarcasmo, el *yankee* vuelve el primero á la arena. Los combatientes se dan repetidos golpes con celeridad asombrosa; King hiere á Heenan en los ojos, tan desapiadadamente, con tal intención y fuerza, que el americano, loco de rabia, se precipita sobre su enemigo, le aprieta, le estruja, le sacude, y le arroja al suelo dándole un golpe espantoso en los riñones.

King pierde el sentido. Sus padrinos corren á levantarle. King no se mueve.

Todos miran al desmayado atleta. Palpitan los corazones, unos angustiados por el temor, y otros por la duda. King parece muerto. La pelea debe haber concluído.

El inglés partidario de King exclama con imponente voz :

—¡ Veinte á uno contra Heenan!

Antes de que las palabras del inglés pudieran ser contestadas, King abre los ojos. Tom Sayers le alza del suelo tirándole de las orejas, y gracias á sus esfuerzos y á los de Macdonald, King puede presentarse en el campo antes de que pase el medio minuto.

El *yankee* se adelanta risueño, ágil y provocativo. El inglés, con mayor calma y precaución, dirige al americano rápidos y certeros golpes, tomando por blanco el rostro, y arremetiendo de improviso con su antagonista, le hace caer violentamente de espaldas.

Los partidarios de Heenan se asombran.

Nuevo descanso. Nuevo ataque. El inglés continúa descargando puñetazos sobre la cara del *yankee*. Y éste, sin hacer notable esfuerzo para librarse de los golpes, que resuenan de modo horrible, se lanza con ímpetu sobre King y le derriba. Pero de nuevo se da en la arena otra gran cabezada.

Despues de este *round*, la respiración de los campeones es fatigosa y ambos demuestran su cansancio.

Sigue Heenan atacando el primero, y sigue King aporreando el magullado semblante de su contrario. Éste continúa derribando al inglés con cuanta fuerza le es posible, queriendo alcanzar así la victoria.

El público observa con ansiedad los estragos causados por el macizo puño de King. El cuerpo de Heenan se cubre de lívidos tumores; el labio inferior le cuelga hecho pedazos. King, aunque muy lastimado también, procura reservar sus fuerzas, y siempre es el último que se presenta á combatir.

La canalla y la aristocracia reunidas detrás de la cuerda, piden que la lucha sea *más formal* y que sólo termine con la muerte de uno de los púgiles.

En el siguiente *round*, King hace dar á Heenan una tremenda caida de espaldas.

Abandonadas ya todas las precauciones y peleando con desesperación, los atletas se hieren en la cabeza y en el rostro sin cuidarse de parar: los golpes resuenan en el circo como martillazos sobre carne cruda.

Un vigoroso puñetazo de Heenan hace tambalearse al inglés; mas cuando el americano avanza para repetir, King se echa al suelo, debiendo á esto su salvación.

Desde este punto, aunque siempre más fresco y más atrevido el *yankee*, King deshace golpe á golpe la ya sangrienta y amoratada figura de su adversario.

Los amigos del americano enmudecen. Comprenden que su admirable campeón ha combatido con demasiada violencia, sin aprovecharse nunca de sus ventajas, y que en la última parte de la lucha siente debilitarse sus fuerzas prodigiosas.

Los amigos de King sólo tienen un temor : el de que su héroe no pueda sostenerse el tiempo necesario para ver caer á Heenan.

El *yankee*, como queriendo dar un mentís á sus enemigos, lánzase sobre su adversario con ímpetu irresistible y le arroja al suelo haciéndole perder el sentido. King no responde á los que le llaman. Parece que ha terminado todo.

La multitud, respetando únicamente el espacio comprendido dentro de la cuerda, se precipita sobre las primeras filas de espectadores y las arrolla para contemplar al luchador vencido : todos quieren ver si el atleta es un cadáver: andan unos sobre otros, lastimándose, repeliéndose á viva fuerza con salvaje brutalidad: los fanáticos amantes del *box* se revuelven y se abofetean en derredor del circo.

Pero King se levanta, y vuelve al combate cuando todavía es tiempo. De nuevo los dos héroes se encuentran, de nuevo se oye el estruendo de sus puñetazos, de nuevo cae sangre sobre la arena enrojecida.

Un ¡ hurra! delirante saluda al animoso inglés.

—¡ Bravo, King! ¡ Bravo!

Y los partidarios del americano aullan :

—¡ Acaba, Heenan! ¡ Es tuyo!

Y la multitud grita cada vez más, entablándose una segunda lucha de imprecaciones, que se mezclan con los ayes de los pisoteados y con las injurias y amenazas que se dirigen los opuestos bandos.

—¡ Firme! ¡ Firme!

—¡ Dos á uno por Heenan!

—¡ Cuatro á dos por King!

—¡ Hurra!

—¡ Sangre! ¡ Sangre!

—¡ A muerte!

Y el combate sigue con feroz encarnizamiento. Los atletas multiplican sus golpes y cada tremendo puñetazo parece que halla nueva fuerza impulsora, que infunde mayor aliento y mayor rabia en los jadeantes pechos, que respiran como los fuelles de una fragua inmensa.

Cual roca que desciende de la cúspide de la montaña, desciende sobre el rostro de Heenan el poderoso puño de King, y como herido por el rayo, derrúmbase el gigantesco *yankee*.

—¡ Bravo! — exclama la multitud.

—¡ Hurra! — dicen los partidarios del inglés.

Pero al grito de victoria responden con atronadora vocería los amigos de Heenan.

—¡ Bravo! ¡ Sublime! ¡ Heroico!

Porque el *yankee* está en pié, irguiendo su colosal figura delante de su adversario.

Aun no se ha concluído.

Otra vez se arremeten los implacables luchadores; otra vez se asen, se enlazan, se oprimen y se golpean; otra vez suena el horrible martilleo de los puños de King sobre la cabeza del americano..... hasta que éste, después de presentarse dos veces más, ya sin fuerza para defenderse; después de recibir un centenar de puñetazos sin hacer movimiento alguno para evitarlos, con la piel del pecho y de las espaldas completamente desgarrada, macerados y ennegrecidos los miembros, desfigurado el rostro de un modo espantoso, cubierto de arena amasada con sangre, y falto de sensibilidad, es retirado por sus padrinos, que se lamentan de que no haya podido resistir otra docena de golpes, que le hicieran morir con honra.

Es el veinticuatro *round*, y la fiesta ha concluído al cabo de cuarenta minutos de formidable lucha.

Heenan, desmayado en el suelo, en nada se parece al bello hércules, orgulloso de su fuerza y de su valor, que apareció en el circo.

Con grandes aclamaciones saludan los espectadores á King; pero éste, completamente descompuesto y casi tan estropeado como su adversario, apenas puede tomar el vaso de agua que le ofrecen sus padrinos. Cuando recobra alguna fuerza, se apresura á buscar al *yankee* para estrecharle la mano. Al fin, no se ha batido con un enemigo, sino con un compañero, y ha peleado sin antipatía, sin ira, sin odio, sólo por ganar un poco de gloria y un puñado de monedas.

Sale del circo el vencedor, llevado en triunfo, y el vencido yace en el campo de la lucha, sin más compañía que la de sus padrinos. Éstos le despojan de los húmedos calzones, cual si desnudaran á un difunto, y maldicen su mala suerte y reniegan de la debilidad y la torpeza de su infeliz ahijado.

Los *amateurs* beberán á la salud de King el victorioso y olvidarán á Heenan; pero los *amateurs pur sang*, aunque hablen con entusiasmo de la magnífica pelea, dirán como el irascible Tom Sayers y el impetuoso Macdonald :

—Da vergüenza que en una lucha de dos campeones como éstos no hayamos tenido ni siquiera un cadáver.

. . . .

Los norte-americanos, dignos émulos de los ingleses en la afición al *box*, suelen condenar esta diversión bárbara cuando hablan con los extranjeros, mas no tratan de suprimirla radicalmente.

Concluirán en Inglaterra y los Estados Unidos los combates de púgiles..... cuando concluyan en España las corridas de toros.

. . . .

Con motivo de una sangrienta lucha sostenida en Junio de 1880 por los campeones Paddy Ryan y Joe Goss, lucha que duró una hora y veintiseis minutos, y en la que ambos atletas vinieron á las manos ochenta y seis veces, el director del periódico *The World* recibió la siguiente carta :

«Muy señor mio : Aconseja San Pablo á la mujer el si»lencio en todo aquello que se refiera á las cuestiones ci»viles ó religiosas, mas yo creo que el citado Santo per»mitiria á una mujer que manifestase sus opiniones respecto »de una cuestión que le interesa muy de cerca.

»En el número de *The World* correspondiente al 2 de »Junio, veo la relación de un pugilato verificado entre dos »hombres, cuyos nombres son, si no me engaño, Ryan y »Goss. Según la reseña del combate, éste fue brutal en »extremo, pues uno de los combatientes quedó mutilado »de una manera horrible. En mi sentir, este proceder es »más digno de bárbaros y paganos que de hombres civili»zados que viven en pleno siglo XIX. Mucho se ha dicho y »escrito acerca de la atrocidad de las riñas de gallos y de »las corridas de toros en España, y con todo, el asunto »que pone la pluma en mi mano se llevó á efecto entre »seres racionales, y en su contemplación se deleitaban los »espectadores. De la misma naturaleza, aunque no tan »bárbaras, fueron las corridas de andarines que durante el »invierno pasado tuvieron efecto en el *Madison Square* »*Garden* de esta ciudad.

»¿Cree V., Sr. Director, que esto ha de continuar así? »Extraño me parece que no estalle la indignación de to»dos los hombres, mujeres y niños inteligentes y sensatos »en contra de estas atrocidades. ¿Por qué no ha interve»nido la ley? ¡ Ah! ¡ Si yo fuera hombre!..... Pero no soy »más que

Una mujer indignada.»

Esta carta fue leída sin la menor emoción por la mayoría de los *yankees*. Muchos se burlaron de la piadosa señora, y entre ellos los partidarios de Mr. Bergh, el fanático presidente de la Sociedad Protectora de los Animales, persona de buen juicio y de alma caritativa, que entra en las cocinas para ver cómo se quita la vida á los pollos, y dice que «el hombre es racional y no ha menester quien le defienda».

ADOLFO LLANOS.

EL VIOLIN MARAVILLOSO.

AVENTURAS DE UN MÚSICO DE ALDEA.

(CONCLUSION.)

FIJÁRONSE todos con asombro en las facciones de aquel hombre, y aunque horriblemente desfigurado por las agonías que habia debido pasar, le reconocieron al punto: María tenía razon : su amante instinto le habia hecho conocerle tan pronto como le vió.

El Marqués dió rápidas órdenes, y poco despues Eduardo, moribundo, era instalado en su propia casita de la aldea, con todo género de precauciones. Hízose venir á todos los médicos más reputados de la comarca, y Luis encareció que ningun medio se perdonase para salvar á su pobre amigo.

María se sentó á la cabecera y no le abandonó un solo instante.

Tardó en operarse la reaccion, pero por fin llegó: el náufrago no recobró el sentido hasta pasado algun tiempo, y estuvo muchos dias luchando con la muerte.

Su vigorosa naturaleza triunfó al cabo, y los médicos dijeron que respondian ya de salvarle.

María lloró, medio loca, al oir tan fausta nueva.

Un dia, por último, Eduardo abrió los ojos y miró lánguidamente en torno suyo : la primera persona á quien reconoció fué María : tomó su mano; la besó apasionadamente; «¡ mi ángel conmigo!», murmuró con voz débil, y rompió á llorar.

Esta emocion produjo en el enfermo una crísis, por fortuna rápida, tras de la que se declaró una favorable reaccion, que en breve puso al paciente en estado de convalecencia.

Los exquisitos cuidados de la ciencia y la solicitud de María y sus amigos hicieron lo demas.

¡ Qué dichoso se mostró al verse otra vez al lado de su buena María! ¡ Qué ternezas la prodigó!

Poco á poco vinieron las explicaciones íntimas.

El dia de las bodas pensó suicidarse, porque amaba á Elisa; pero le faltó valor, y entónces resolvió expatriarse para siempre; y para que no se le estorbase en el camino, escribió la carta que recibieron María y Marta. En Cádiz se embarcó para Liverpool, y en este puerto tomó pasaje en un vapor que se dirigia á la Australia, usando un nombre supuesto. Al efecto se habia provisto, al dejar Madrid, de una suma suficiente, no llevando consigo otro equipaje que su prodigioso é inolvidable violin.

Ya en la Australia, explotó para vivir su genio musical, y la fortuna le fué desde el primer momento locamente favorable. Ganó grandes sumas, que se centuplicaron en varios negocios mercantiles en que tomó parte á instancias de algunos buenos amigos que en aquellas remotas latitudes se habia conquistado.

Al principio trabajó para vivir : despues..... despues pensaba ya en su amada María.

El tiempo y la soledad secaron sus locas ilusiones, y entónces vió claro : por un error de la fantasía habia torcido la direccion de su corazon cuando tan cerca de sí tenía otro que tan dulcemente latia por él.

Comprendió cuán injusto habia sido, y resolvió reparar el daño, si áun podia llegar á tiempo.

La distancia y el aislamiento fomentaron su naciente amor hácia María, y entónces se decidió á regresar á España, aunque resuelto á no revelar su existencia más que á *ella* y á las familias de Luis y Roberto.

Embarcóse, acompañado de su inseparable violin y de algunas fuertes letras sobre Lóndres, que llevaba dentro de un cinturon impermeable bajo las ropas cuando la borrasca arrojó el barco hácia la costa cantábrica y, luégo lo echó á pique, en cuyo instante perdió el conocimiento por efecto de un golpe que recibió contra la obra muerta : los demas accidentes los ignoraba, hasta que María le explicó su feliz encuentro en la playa.

Cuanto á las letras, que constituian un capital muy considerable, efectivamente se le habian encontrado al instalarle en el lecho del dolor, y se hallaban en poder de su fiel amigo Luis. El violin, aunque estropeado, se habia encontrado tambien entre los restos del buque en las rocas, gracias á venir cuidadosamente acomodado dentro de una sólida caja de hierro.

El buen Eduardo recibió con esta noticia gran ale-



gría: al ménos podia conservarle como un recuerdo venerable de sus triunfos y de sus aventuras.

Un mes despues de su total restablecimiento, Eduardo juró amor eterno y acendradísimo á su adorable y encantadora María al pié del altar de su aldea nativa, acompañado de sus fieles amigos Elisa, Lola, Luis y Roberto, que al efecto prolongaron su estancia en El Avellanar hasta bien entrado el invierno.

El ilustre compositor no ha querido volver á Madrid, y ha exigido á sus antiguos protectores que guarden en absoluto el secreto de su reaparicion.

Hoy vive retirado en la magnífica posesion que compró en un pintoresco rincon de la hermosa Andalucía, consagrado por completo á adorar á su María, su ángel custodio, que se siente la más venturosa de las mujeres con el cariño de Eduardo.

El Marqués de Alba-Real, su esposa y sus hermanos les van á visitar todos los años, y luégo se trasladan juntos á sus posesiones del concejo de O..... ó al extranjero.

El violin maravilloso, ó mejor dicho, sus restos, se hallan guardados como veneranda reliquia en una urna de cristal con incrustaciones de plata.

Eduardo no escribe ya música más que para su esposa, y alguna vez para sus dos amigas de Madrid, pero con nombre supuesto.

La buena Marta vive todavía, con una vejez llena de dulzuras, y, sentada casi constantemente en un cómodo sillon, entretiene sus últimos dias en acariciar al primer hijo de los purísimos amores de María y Eduardo, ya que le falta su fiel *Leon*, aquel magnífico gato blanco de los grandes bigotes, que murió de puro viejo tiempo há.

JUAN CERVERA BACHILLER.

LA QUINCENA..... DE VERANO.

CUATRO PALABRAS Á GUISA DE PRÓLOGO.

SEIS HORAS EN HOLANDA. — CUATRO HORAS EN LÓNDRES. — DOS HORAS EN BRUSÉLAS.

Mi muy querido Director y amigo: Han dado en decir *reporters* mal informados que el morbo asiático diezma los habitantes de Marsella y de Tolon; los periodistas parisienses, que están en el secreto de los dioses *microbios*, pretenden que los tales noticieros provenzales son unos solemnísimos embusteros; que las *bascilas-virgulas* del morbo, tan conocidas del doctor Kocch, son, cual si dijéramos, *aficionadas*, que matan de mentirijillas, y partiendo de ese supuesto, la gente de la prensa de á orillas del Sena fulmina sus más emponzoñados dardos contra los aprensivos, pusilánimes, miedosos gobiernos de España y de Italia, tachando de supersticiones estúpidas las medidas por ambos tomadas en sus fronteras. Conocido es que desde Víctor Hugo, que hace á un Silva caballero á la vez de Santiago y Calatrava, y grande á un Casa-Palma porque Cárlos V le ha tuteado, Duque de Segorbe á un faccioso, y Duque de Olmedo á un lacayo, hasta el gacetillero anónimo que ha pretendido en serio el otro dia que en la Armería Real se conservaba, entre el *cetro* de Isabel la Católica y la tizona del Cid, la espada de *Don Cúchares* el gran *toreador;* sabido es, digo, que nadie que maneja una pluma en Francia se ha engañado nunca; *Le Figaro* es el *Syllabus; Le Gaulois*, la *Encíclica; Gil Blas*, el Nuevo Testamento; el *Charivari*, el Antiguo de esa religion sacrosanta, que tiene por sólo Dios la verdad, de la que es pontífice Magnard, y cardenales Arturo Meyer, Dumont, Rochefort Magnier, Laurent y otros respetabilísimos y eminentísimos varones, *pitonisos* infalibles, cuyo lema es: *veritas, veritatum et omnia veritas;* ¡la *blague!* cosa es sabida, es vocablo para ellos tan extranjero como extraño, cuya única significacion en frances es..... «*bolsa* para guardar fresco el tabaco picado.» Mas á pesar de la infalibilidad de los padres reverendísimos del culto severo de la *formalidad*, la gente ha dado en huir del Mediodía de Francia, y como todos y cada uno de nosotros somos unos borregos, que formamos el numeroso rebaño llamado humanidad, yo, el más humilde de mis hermanos en..... pelleja, he seguido á los más, y en vez de irme al Sur, me he venido al Norte. Por estas regiones la aprension es un mito, y ni hay lazaretos ni fumigaciones; pero si los *sprits forts* germanos continúan practicando con respecto al mal asiático el *dolce far niente*, tan caro á nuestros hermanos de allende el Mediterráneo, es seguro que los sesudos belgas, holandeses, ingleses y alemanes no tardarán en morir como mosquitos; que si mis informes no mienten, ayer, sin ir más tarde, se han presentado dos casos en Bruselas del más puro y genuino cólera asiático. Esto dicho, por si en Madrid se ignora la idiosincrasia de estos países, permítame usted, Director querido, que ya que en París nada ocurre, le relate, á guisa de *Quincena*, lo que he visto durante mis cortas estancias en el Haya, Lóndres y Bruselas.

°°°

De Bruselas á Ambéres, el trayecto tiene tan sólo un aliciente: es corto. El Brabante y la Flandes son países sanos, pero horriblemente monótonos; los que nacemos, y al abrir los ojos tropezamos con algo de intermedio entre la tierra que medimos á gatas y el cielo azul; los que estamos acostumbrados á admirar los picos de las montañas, no podemos acostumbrarnos á recorrer con nuestra vista un espacio inconmensurable; las llanuras, los países bajos, tendrán su poesía, no lo niego; pero son insípidos, tristes, desprovistos de todo interes.

Malinas es la primera estacion de la línea del Limburgo. La ciudad parece un seminario suelto y un inmenso taller de ebanistería. Curas y carpinteros por doquier. Capital de la archidiócesis primada de Bélgica, su prelado es, al poco tiempo de ocupar su alto ministerio, elevado á la dignidad de cardenal del Sacro Colegio. El actual áun no ha logrado la púrpura, mas la obtendrá en el primer Consistorio.

Malinas provee á Europa de muebles artísticos al alcance de bolsas modestas: sillas Luis XIII, sillones Rubens, aparadores Enrique II, *contadores* portugueses ó castellanos, taquillas flamencas del siglo XVI; toda esa pacotilla de *mobiliarios completos* pseudo-artísticos y pseudo-antiguos con que se ¡¡adornan!! hoy las casas de los que se creen de buena fe conocedores en *bibelots*, de los que se pretenden peritos en antigüedades, sale de Malinas, y los ebanistas malinenses no se contentan con tallar ó tornear el *haya* (que venden por encina ó roble), sino que adaptan á sus maderas cuero de Córdoba con reflejos metálicos (papel-corcho admirablemente imitado), cuero repujado (curado ayer, hoy trabajado á mano ó por máquina).

Los industriales belgas tienen una clientela vastísima en todas las capitales de todos los Estados: los anticuarios. A ellos expiden directamente sus productos, y éstos dan á los *amateurs* incautos, gato por liebre. Mucho ojo, madrileños, que en casa de un gran ebanista malinense he visto várias enormes cajas dirigidas á esa villa y córte, y á..... (¡nadie querrá creerme!) á Toledo y á Granada. A los tres cuartos de hora de estancia en la residencia del arzobispo primado tomé de nuevo el tren, y seguí directamente á Rotterdam y al Haya, pasando por Ambéres, «cuya descripcion merece que le dedique una carta.» Breda, que me recordó el grandioso *cuadro de las lanzas* de nuestro inmortal Velazquez, y Delft, el Escorial de Holanda, donde yacen *el Temerario* y sus sucesores.

°°°

El Haya es la córte más pulcra, más limpia, más *mona*, más pequeña y más insípida del universo mundo; por fortuna, El Haya tiene un complemento, Scheeveninghen, y Scheeveninghen y El Haya tienen, como *trait d'union*, un bosque tupido, fresco, que por su frondosidad extraordinaria recuerda la vegetacion de las selvas vírgenes de Java, de Punta de Gáles, de las islas todas del archipiélago de la Malasia.

Dice un refran que vale más llegar á tiempo que rondar un año; apénas logré tomar una taza de excelente té en el hotel Paulez (nota: Holanda y Portugal son los dos países donde se halla en Europa el mejor té, y en donde se confecciona con más ciencia la infusion de la aromática planta china), cuando me fué forzoso vestirme y salir á la calle para presenciar el desfile del cortejo fúnebre del malogrado Príncipe de Orange.

Al frente de la comitiva se hallaba el rey Guillermo III con el príncipe Alberto de Prusia y el Duque de Sajonia-Weimar. Seguian á la carroza Real los coches de gala del Príncipe de Wied, del Conde de Flándes, representante de su hermano el Rey de los belgas, y los de los jefes de mision acreditados cerca de S. M. neerlandesa. El carro fúnebre se hallaba totalmente cubierto de coronas, entre las que pude observar la de la reina Emma, la del Príncipe de Gáles y la de la logia masónica.

Miéntras que la oficial y triste compañía se formaba y se disponia á seguir la carretera del Haya á Rotterdam, tomé, con cerca de dos mil extranjeros de todas nacionalidades, el tren directo para Delft; á los tres cuartos de hora de espera en el piso principal de la Academia General Militar (edificio espacioso y admirablemente apropiado á su objeto), aparecieron los batidores de un regimiento de húsares; tras los escuadrones, un batallon de la milicia nacional, un batallon de granaderos, uno de cazadores; detras de la tropa, dos correos y un caballerizo de la Real Casa; el Maestro de ceremonias en una carroza «más que modesta», tirada por dos caballos, con un lacayo á cada portezuela. La alta y la baja servidumbre del augusto difunto; ésta de librea, con un espeso velo de crespon que tapa sus tricornios. Cinco coches de gala de la córte, conduciendo los gentiles-hombres y los personajes que más tarde llevaron las cintas del féretro. Un coche con los dos médicos del finado. El carro fúnebre, tirado por seis caballos, llevados á mano cada uno por un palafrenero; á derecha é izquierda, una fila de ocho gentiles-hombres, que tienen el honorífico y triste encargo de cargar y descargar la caja mortuoria.

La corona Real sobre un almohadon de terciopelo encarnado, con las condecoraciones é insignias del Príncipe.

El Rey y su cuñado en una carroza, tirada por ocho caballos; en cada portezuela, cuatro lacayos; al vidrio y á caballo, á la derecha, el teniente general Verspych, jefe del cuarto militar de S. M., y á la izquierda, el general de brigada Van Bel, primer ayudante. Tras el coche regio, el cuarto militar, al que siguen el Conde de Flándes, el príncipe Alberto de Prusia, el Príncipe de Wied y el príncipe Rolando Bonaparte, en un coche tirado por cuatro caballos; el gran Maestro de ceremonias y el Jefe superior de Palacio, los demas príncipes extranjeros, el Cuerpo diplomático, el caballerizo de servicio, dos batallones de granaderos, uno de cazadores, un escuadron de húsares y una batería de artillería.

Los restos mortales del Príncipe de Orange descansaron, durante un cuarto de hora, en el templo protestante, templo enteramente nuevo, sin la menor importancia arquitectónica, sin lujo alguno. Despues de un somero servicio religioso, el cuerpo fué conducido al panteon Real. La corona del Príncipe de Gáles contenia la siguiente inscripcion, que traduzco literalmente del inglés:

«Tributo de estima y de respeto á Alejandro, príncipe de Orange, gran maestre de la masonería de los Países-Bajos. Ofrecida por Alberto Eduardo, príncipe de Gáles, gran maestre de la masonería inglesa.»

°°°

Si la comitiva no ha sido numerosa ni lucida, ni imponente la ceremonia, el dolor del pueblo era sincero, y si he de dar crédito á lo que cuantos holandeses me han dirigido la palabra me han dicho, los Países-Bajos se hallan en vísperas de atravesar una crísis política de la mayor trascendencia. El rey Guillermo tiene por único sucesor á su hija la hoy Princesa de Orange, niña de cuatro años; el Consejo de Regencia será presidido por la jóven reina Emma; pero como el Rey se halla caduco y la Reina es alemana, la Princesa muy endeble y los inmediatos sucesores son los germanos Duques de Nassau, los neerlandeses, que bajo ningun concepto quieren perder ni su nacionalidad ni su independencia, ni áun siquiera su autonomía, como consideran al Imperio germánico como su mayor enemigo, los neerlandeses podrian muy bien proclamar la república bátava á la muerte del último representante varon de la casa de Orange. Este rumor corre por Europa desde hace años, y áun de él me he hecho cargo en un artículo, en el que trato de estudiar al *Taciturno*, mas no le creí tan encarnado en el pueblo holandes. Si la opinion pública no se modifica de aquí á la muerte del Rey, los Países-Bajos volverán á formar la confederacion republicana de las provincias unidas.

Sabido es que Voltaire definió á Holanda: «*Canaux, canards, canaille*». Los canales son, en efecto, innumerables; pero ni los patos abundan, ni, á juzgar por el órden que allí reina, merece tan excelente y pacífico pueblo el calificativo injurioso que le propinó el eminente corresponsal del gran Federico. Tres cosas me han chocado en mi estancia de dos horas en aquel reino: la limpieza urbana, la franqueza comercial, la explotacion del perro por el hombre.

Eran las seis de la mañana cuando pasé la frontera neerlando-belga. Desde Breda al Haya, por cuantas ciudades, pueblos ó aldeas pasa el tren, los habitantes se dedicaban á las propias faenas; enfrente de cada casa, una criada *fregaba* la parte de acera correspondiente á su inmueble; otra maritornes lavaba la fachada, propinándola una ducha; ¡ah! si en Madrid pudiéramos, ó quisiéramos, imitar á los holandeses, ¡cuánto ganaria el ornato y las condiciones higiénicas de nuestra villa!

A diez minutos de Rotterdam aparece un edificio con todas las trazas de fábrica de licores; en efecto, al pasar el tren se lee en su fachada un letrero monstruo, escrito en frances: «*Aquí se confeccionan vinos de España.* Especialidad de *Sherry brown* y *Málaga dulce.*» ¡Enhorabuena! ¿Por qué no imitan los químicos bordeleses al industrial rotterdamés? ¿Por qué no venden sus burdeos: «*Vin fait à Bordeaux avec du vin d'Espagne?*»

Sus caldos serian tan excelentes como los que hoy falsican, y á cada cual se daria lo suyo.

Las lecheras, las fruteras, las floristas, las verduleras, y, en general, todos los vendedores ambulantes de artículos de primera necesidad, enganchan á sus carretillas un par de fornidos perros. Los canes, bien cuidados, admirablemente esquilados, gordos, sanos, robustos, corren por las calles del Haya mucho más de prisa que las mulas de nuestros tranvías; ¿no es preferible cien veces este sistema á la morcilla municipal, y áun á la *fourrière* parisiense?

°°°

Disponíame á dar cuenta de mi visita á Lóndres, mas mi carta se hace larga y el tiempo corto.

Antes de concluir, permítaseme rectifique una errata de lesa Historia, que, con insistencia lamentable, aparece en mi última correspondencia. En ella se me hace decir que D. Juan de Austria murió en *Bruges; Bruges, Brujas* en español, es la capital de la provincia belga de la Flándes occidental, patria del gran pintor Van Eyck, llamado *Jean de Bruges*, en donde instituyó Felipe *el Bueno*, duque de Borgoña, la órden del Toison de Oro, que la Casa de Austria llevó á España, y es hoy la más preciada de nuestras órdenes de caballería.

El vencedor de Lepanto murió en *Bouges*, aldea cerca de Namur, donde se refugió despues de la desastrosa jornada de *Rimenant*.

PEDRO DE PRAT.

Castillo de Ahin, 25 de Julio.

PARROQUIANOS.

Prescindamos del Sindicato.

No es alusion á los sucesos ni á los hombres del presente.

Entre los círculos notables, políticos, sociales, artísticos y literarios, merecen especial mencion los establecimientos de comercio al pormenor.

Entre éstos hay diferentes clases y especialidades.

Por ejemplo: en las oficinas de Farmacia, ó laboratorios, ántes boticas, se reunen los médicos amigos del dueño del establecimiento, para hablar de política, de ciencia médica y de la temperatura y observaciones meteorológicas de Madrid.

En algunos establecimientos de géneros de moda, sastrerías y otras industrias, se reune la crema, la parte más notable y variada de los contertulios clásicos.

Allí se trata de la cosa pública y de las cosas privadas, se discute, se exponen teorías político-económico-militares-náuticas.

Se habla de crónica escandalosa, y se pinta al fres-



«EL REY SISENANDO ANTE EL CONCILIO IV DE TOLEDO.»

CUADRO DE D. MARIANO VAYREDA Y VILA, NÚM. 712 DEL «CATÁLOGO».—(De fotografía de Laurent.)

co á las mujeres más conocidas en los centros aristocráticos y taurinos.

—¿Qué se sabe del Ministerio?— pregunta un dependiente de la clase de quintos.

Y uno de los amigos de la casa, cesante de Loterías, como el de la *Música clásica*, responde:

—Que come.

—Pero se dice que hay crísis parcial—objeta el dependiente mayor.

—¿Parcial? No lo crean VV; aquí no cae nadie, miéntras no nos echemos á la calle los desheredados.

—Dicen que están comprometidos dos generales—observa un *alférez mochila*.

—Y dos generalas— ratifica el cesante;— pero nada de eso significa que nos hallemos en vísperas. Desgraciadamente, ya nada ocurre, ni jaranas, ni epidemias, ni guerras civiles, ni conflictos internacionales.

—Todo vendrá—replica el alférez —en cuanto nos declaren potencia de primera clase con el grado inmediato, verá V. lo que se arma.

—¡Ahí va!

—¿Quién? ¿el caballo de copas?

—El bribon del ministro que me dió el cese.

Entran várias señoras en el establecimiento, y los contertulios se retiran á un rincon.

—¿Conoce V. á ésa?—pregunta uno de ellos á otro.

—No.

—Es la *Ministra*.

—Vendrá á equiparse para la cesantía.

—Es un escándalo; no tienen ni la discrecion de la continencia; en cuanto se colocan se visten: mire usted, yo estuve durante diez años en Hacienda, y no compré á mi esposa ni una bata de percal porque no murmurase la gente.

—Pero aquéllos eran otros tiempos.



EXCMO. SR. D. ECEQUIEL ORDOÑEZ,
director general de Beneficencia y Sanidad.

—Eramos más morales.

—Sí, señor; ¿qué duda cabe?

—¿Tiene V. tabaco, Fulanito?— pregunta el *alférez mochila* á un dependiente del establecimiento.

—Sí, señor; tome V.—responde el muchacho, ofreciendo la petaca al subteniente retirado.

—Gracias.

—Tome V. más.

—Si V. se empeña.....

—Son muy malos y estoy deseando deshacerme de ellos.

—Muchas gracias.

—Tome V. cerilla—añade el dependiente, ofreciendo una encendida al jubilado.

—No se puede negar—dice éste— que la sociedad ha mejorado.

—Ya lo creo—afirma el cesante.

—Para que en nuestro tiempo hubiéramos ofrecido la petaca á cualquiera.

—Nunca.

—Sin embargo — replica por galantería el comerciante — entónces habia otras cosas.

—¡Eso sí; nuestra raza—exclama el cesante de Loterías—era muy superior en saber y gobierno! ¡Qué hombres aquéllos! ¡qué mujeres aquéllas! ¡qué políticos! ¡qué actores! ¡qué toreros! ¡qué funcionarios públicos!

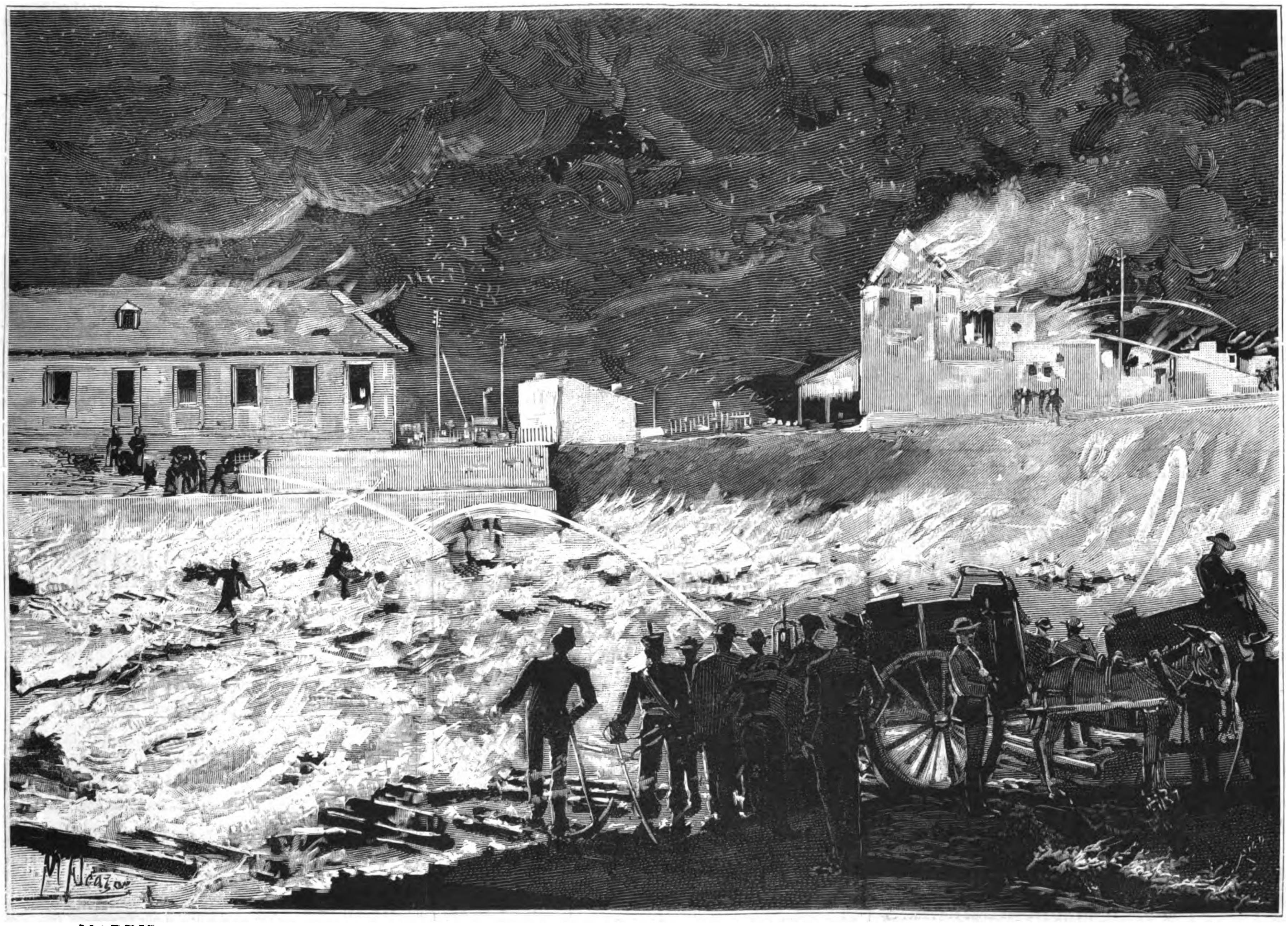
—¡Si V.—corrobora el *alférez mochila*—hubiera conocido el café de los Espejos! Aquello era magno, regio.

—¡Y las hembras! ¡Ah! Con aquellos zapatos con galgas, las *liberalas*; con los zapatitos bajos sin galgas, las *realistas*..... ¡Ah, tenía V. en Madrid dos docenas de mujeres de primera clase, mujeres modelos!

—¡Y cómo nos divertíamos los muchachos! porque nosotros hemos sido muchachos tambien.

—¡Parece imposible!

—Yo pertenecia á la partida del trueno.



MADRID.—INCENDIO DEL ALMACEN DE MADERAS DEL SR. CASTRO, EN EL BARRIO DEL PACÍFICO (DOCKS DE MADRID), EL 25 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)

—¡Ya!
—¡Mire V., cada dia haciamos cinco ó seis gracias, pero gordas!
—He oido hablar de eso.
—Tales como abofetear á un sereno, besar á una muchacha sola y sin personas que la abonasen, entrar en un baile de sociedad, beodos, y romper los violines á la orquesta.
—Éramos los mismos diablos.
—¿Y no los llevaban á VV. al Saladero?
—Entónces habia otra cárcel, la de Villa; pero á nosotros no nos encerraba ningun mozo; ademas teníamos de nuestra parte á la autoridad que reinaba entónces.
—¡Y qué *bofetá* me arrimaron una noche!—apunta el *alférez mochila*.
—Y á mí un puntapié que me quitó los faldones del fraque.
—Pero nos divertiamos.
—Mucho.
—Hoy no hay hombres; parecen VV. tontos.
Las parroquianas se despiden por no poder soportar las majaderías de los contertulios.
—Caballeros—dice el dueño del establecimiento—suplico á VV. que no me espanten á las señoras.
—¿Nosotros?
—Es claro; oyen gritos y majaderías, y se van.
—¿Esto es echarnos á la calle?
—¡Despedirnos!
—Basta: vamos, Andres..... en la primera gorda que se presente es preciso quemar el establecimiento.
—¡Éstas son las clases comerciales!
—Ya no hay patriotas.

EDUARDO DE PALACIO.

EL FUEGO FATUO Y LA ESTRELLA FUGAZ.

LA ESTRELLA FUGAZ.

En la noche estival y silenciosa
Que con sus labios el misterio sella,
Describiendo una curva luminosa,
Rápida cruzo, refulgente y bella.

EL FUEGO FATUO.

En la noche tambien, junto á la fosa
Donde el ciprés fantástico descuella,
Agitando mi llama esplendorosa,
Soy de las tumbas fugitiva estrella.

LA ESTRELLA FUGAZ.

Tú semejas los viles escritores,
Que del cieno en que viven sepultados,
Esparcen los mortíferos fulgores;
Y yo soy cual los genios inspirados,
Que derraman divinos esplendores
Por los cielos del arte arrebatados.

G. BELMONTE MÜLLER.

C***.

Como á la blanca nieve de la sierra
Más la abrillanta y endurece el frio;
Como el galan de noche al sol se cierra,
Y se abre al beso del primer rocío,

Así mi corazon, niña adorada,
Miéntras más tu rigor sus ansias labre,
Aunque se cierre al sol de tu mirada,
A la esperanza de tu amor se abre.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

LAZARETO DE MAHON.

Su creacion fué debida al gran ministro de Cárlos III, Floridablanca, que habiendo ajustado un tratado de comercio con el Emperador de Turquía para dar salida á los productos de España, se ideó la fundacion de un gran lazareto en el puerto de Mahon, como punto más avanzado al E. de la Península y en el que pudieran purgar cuarentena, que entónces era de cuarenta dias, los buques de procedencia de Levante, en donde reinaba todos los años la peste bubónica, ántes de que pasáran á los puertos de España. Estudióse la forma más adecuada, teniendo en vista los principales establecimientos de esta clase de Italia, Malta y Francia, y en 1791 se nombró una Comision para que entendiera en la ejecucion de la obra, nombrando al propio tiempo una Junta superior de Sanidad con residencia en Mahon y que solamente dependiera de la Suprema de Madrid. Libráronse grandes cantidades para la obra, á la que no pudo darse principio hasta el 15 de Setiembre de 1793; pero, como se emprendió con tales proporciones de grandiosidad, se paralizó el trabajo en 1797 por falta de dinero, y quedó completamente desatendido por la ocupacion que de Menorca hicieron los ingleses en 1798, y los desastres subsiguientes á nuestra patria con la invasion francesa.

Como el plano del edificio era tan vasto, con dificultad pudieron concluirse los tres departamentos de patente sospechosa, sucia y apestada, que representan la mitad del proyecto, faltando por concluir la patente limpia con edificios para todos los empleados; una gran plaza con magnífico edificio para fonda y una columna en el centro, que debia ostentar la estatua de Cárlos III. Despues de muchas dilaciones pudo abrirse al comercio la parte construida el 3 de Junio de 1817, decretándose que fuese el primer establecimiento sanitario del Reino.

El lazareto está construido en una angosta península que avanza hácia el Sur, desde las inmediaciones del castillo de la Mola hasta la boca del puerto de Mahon, y la cual está limitada por dos calas: una denominada Cala Taulera, que la separa de la Mola, y otra más pequeña, al Norte, que tiene el nombre de Cala de San Jorge; y un istmo todavía más angosto la une con las tierras orientales del puerto.

Tal cual se halla en el dia, desatendido por completo, puede albergar muchos pasajeros en sus tres patentes, independientes unas de otras. Hay en él 141 habitaciones, capaces muchas para albergar una familia; 7 almacenes de gran capacidad para expurgo de cargamentos, enfermerías para los apestados, con separacion de los sospechosos; casas de sahumerios, lavatorios; seis cisternas y dos norias, que abastecian de agua á todos los departamentos cuando el establecimiento estaba á cargo de la Junta de Sanidad de Mahon; 9 pozos para proveer de agua á los buques, tan desatendido todo, que hoy dia no tienen agua para beber; caballerizas, corrales, capilla circular para el culto divino, cinco torres para vigilar desde ellas á los cuarentenarios, que se hallan separadas entre sí por intervalos de 20 varas de ancho y ceñidas de muros de 27 piés de elevacion. El muro de circunvalacion del lazareto tiene igual altura y 1.440 varas de perímetro, que comunica con el puerto y la cola Taulera por ocho puertas. Tiene dos cementerios, uno católico y otro neutro, y el total coste del edificio ascendió á 5.632.746 reales.

Al hacerse cargo el Ministerio de la Gobernacion de este grandioso edificio, y desatendido el sistema de gobierno que ántes regía, dirigido por alcaldes que se escogian del gremio de capitanes de Mahon, exigiéndoles muchos años de mando de buques y el haber hecho cuarentenas en los principales lazaretos del Mediterráneo, ademas de poseer idiomas extranjeros, se ha perdido la nocion de lo que es sanidad marítima, confiando la direccion del establecimiento á médicos jóvenes, en quienes entra por mucho el favor, sin conocimiento de lo que son buques, y con la agravante circunstancia de que esos directores puedan vivir en Mahon, áun cuando haya buques y pasajeros en cuarentena, en lugar de estar encerrados con éstos en el establecimiento.

PEDRO RIUDAVETS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Guía y descripcion del Real sitio de San Ildefonso, por D. Rafael Breñosa y D. Joaquin María de Castellarnau, ingenieros de Montes de la Real Casa. Las antiguas descripciones del Real sitio de San Ildefonso, escritas por Sedeño, Fagoaga y Muñico y Sedeño y Somorrostro, son incompletas y poco á propósito para la consulta diaria del viajero: la nueva *Guía* de los Sres. Breñosa y Castellarnau es, por el contrario, un precioso *Manual* de aquel Real Sitio, escrito concienzudamente, con tanta exactitud como discreta concision en los datos. Consta de cinco partes, que son: *Historia, situacion y clima; Poblacion; Real Palacio y Colegiata; Real Parque y Pinar y Matas de Valsain*, teniendo ademas, por vía de apéndice, la descripcion del *Real bosque de Riofrío*. No se omite ninguna circunstancia, ningun dato de interes, ya para la generalidad, ya para los que especialmente consideran aquel Real Sitio como escogido museo de producciones artísticas. Está ilustrada con numerosos grabados (dibujo de Riudavets), que representan los puntos de vista, los edificios y las obras de arte más notables, y tiene, como *anexos*, un plano del Real parque y poblacion de San Ildefonso, y otro de los alrededores del mismo Real Sitio. La impresion es tan correcta como limpia y nítida, declarando los mismos autores del libro que «en elogio de la parte tipográfica solo se debe decir que ha sido ejecutada por el acreditado establecimiento de los Sucesores de Rivadeneyra.» Forma un elegante volúmen de X-336 páginas en 8.°, y se vende, á 4 pesetas en rústica y 5 pesetas encuadernada en tela, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Lo que no muere, por J. Barbey d'Aurevilly; traducida por D. Ricardo Perez. Pertenece esta novela á la Biblioteca de *El Cosmos Editorial*, y corresponde á la quincena segunda del presente mes de Julio. No se puede negar que la Empresa *El Cosmos Editorial* ha dado hasta ahora cumplimiento exacto á sus promesas, publicando en *ocho meses*, desde que se estableció, *seis* obras científicas y *veinte* literarias; pero entre estas veintiseis obras sólo hallamos, salvo error involuntario, *cinco* originales de autores españoles: *El Ángel del presidio* y *La Mortaja de limosna*, del Sr. Cubas; *Orgía de hambre* (cuentos y novelitas) del Sr. Ortega; *Javier Malo*, del Sr. Vascano, y *Justicia y providencia*, que es, á nuestro juicio, la mejor de las cinco, del Sr. Cañizo. Las otras *quince* obras *literarias* son traducciones de novelas y novelitas francesas, á excepcion de algun cuento de Hoffman, Dickens, y otros; y es de desear que *El Cosmos Editorial*, si ha de responder fielmente á su título, no sólo publique más y mejores obras españolas, sino que dé á conocer las hermosas novelas, de autores contemporáneos, que honran á otros países, como las de Farina y Amicis, en Italia; las de Riddell y Walter Besant, en Inglaterra; las de Stmich, Gerson, Hatzel-Meyer, y otros muchos, en Alemania, etc., etc. Emprendiendo *El Cosmos Editorial* ese camino, es decir, publicando buenas obras españolas y buenas obras extranjeras, bien traducidas, logrará el aplauso de la opinion y obtendrá la recompensa que sus sacrificios merecen. La novela *Lo que no muere* forma un tomo de cerca de 400 páginas en 8.°, y se vende, á 2,50 pesetas, en la Administracion, Madrid (Montera, 21).

El Repertorio Colombiano, revista mensual. Hemos recibido el número 8 de esta publicacion, que contiene una traduccion en verso de *Atalía*, tragedia de Racine, hecha por D. Enrique Alvarez, y otros artículos literarios. Bogotá, administracion (calle 2.ª al Norte, 52).

De la condition civile des étrangers, essai historique et juridique, par le Dr. Vladémir Pappafava, membre de la Société internationale de Législation comparée de Paris; traduit de l'italien par M. Camille Wiligut, avocat, etc. Folleto de 22 páginas en 8.° mayor, impreso en Mons (Francia), por Hector Manceaux, impresor-editor.

Método práctico para aprender á leer, traducir, *hablar y escribir el idioma frances*, por D. Antonio Pedrola, profesor de dicho idioma. Opúsculo muy útil para las personas que deseen conocer la lengua de Molière y Racine. Consta de 136 páginas en 16.°, y se vende, en Tortosa, librería de D. Ramon Prades (Rosa, 11).

Ampliacion de la Psicología, y nociones de Ontología, *Cosmología y Teodicea*, por el Dr. D. Delfin Donadiu y Puignau, catedrático numerario de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad literaria de Barcelona, etc., etc. Esta obra, escrita con criterio eminentemente católico, aprobada por la Autoridad eclesiástica y dedicada al Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona, constituye un estudio importante de las expresadas ciencias, y demuestra la vasta erudicion de su distinguido autor. Forma un volumen en 8.° mayor, y se vende en las principales librerías, y en el domicilio del autor, Barcelona (Cuch, 28, 2.°).

Estudios americanistas: La Fábula de los Caribes, por D. Juan Ignacio de Armas, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Estudio leido en la Sociedad Antropológica de la Habana. Folleto de 32 páginas en 4.° menor. Habana, establecimiento *El Fénix* (San Rafael, 36 1/4).

Guías ilustradas del viajero: Itinerario de Hendaya á París, por Bayona, Burdeos, Angulema, Tours y Orleans. Es el cuarto folleto que ha publicado la Empresa editorial de las *Guías*, de mucha utilidad para las personas que por primera vez se dirijan de Irun á París. Consta de 78 páginas en 8.° menor, con algunos grabados intercalados en el texto. Precio: una peseta. Administracion, en Madrid (Lagasca, 22, bajo).

Ateneo Igualadí de la classe obrera: Composicions *premiadas en lo Certámen de* 1883. Un folleto de 112 páginas en 4.° menor, que contiene *Discursos* de los Sres. Alcalde y Presidente del Jurado, *Memoria* leida por el Sr. Secretario, y composiciones, en prosa y verso, de las Sras. Hernandez de Moga y Cociña de Llansó, y de los Sres. Vehils, Franquesa, y Gomis, Ribot y Serra, Bassegoda, Masriera, Oviló, Marsans, Laport, Gonzalez de Quijano y otros vates laureados. Igualada, establecimiento de D. Mariano Abadal (Rambla de San Isidro).

Mi libro de memorias, poesías de D. José Jackson Veyan. (Segunda edicion.) Nuestros lectores conocen bellísimas poesías del Sr. Jackson Veyan: con decir que ese *libro de memorias* contiene las más bellas del mismo vate, queda hecha su recomendacion. Véndese, á 2 pesetas, en las librerías de Madrid, y en el domicilio del autor (Leganés, oficinas de Telégrafos).

Memoria *sobre las Obras públicas en los años* 1873 *á* 1881 *inclusive, comprendiendo lo relativo á carreteras*, presentada al excelentísimo Sr. Ministro de Fomento por el Excmo. Sr. D. Ventura García Sancho, marqués de Aguilar de Campóo, director general de Obras públicas. El actual director general de Obras públicas, Ilmo. Sr. D. Gabriel Enriquez, ha tenido la amabilidad de remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de la *Memoria* cuyo título encabeza estas líneas, la cual forma dos gruesos volúmenes en folio, con un total de MDLXXVI páginas, que contienen: *Disposiciones* dictadas durante el tiempo que comprende la *Memoria*; *Reseña histórica* de las obras efectuadas (por órden alfabético de provincias); *Estados* y *Resúmen estadístico*. El tomo II está ilustrado con una excelente *Carta de España*, que comprende las carreteras de primero, segundo y tercer órden, concluidas y en proyecto aprobado, correspondiente al año de 1881. Madrid, 1883.

Contra el cólera, preceptos higiénicos, por el Dr. D. A. Diaz de la Quintana, presidente de la Sociedad de Higiene de la isla de Cuba, etc. Un folletito de 16 páginas en 8.°, que se vende, á 50 céntimos de peseta, en casa de su autor, Madrid (Divino Pastor, 12), y en las principales librerías.

A Astronomia photographica, dissertaçao, por Ernesto de Vasconcellos, segundo tenente da armada, engenheiro hedrographo habilitado. Curiosísimo folleto, digno de exámen y estudio para los hombres de ciencia. Consta de 48 páginas en 4.° menor, y se hallará en Lisboa, establecimiento de la señora Viuda Sousa Neves (rua da Atalaia, 67).

Calendario popular (*Folk-Lore*) para 1885, compilado y ordenado por D. L. R. y E., presidente del *Folk-Lore* Fraxinense. Contiene, ademas del Santoral, aforismos y observaciones de Cronología, Astronomía, Meteorología, Medicina, Higiene y Agricultura popular; adivinanzas, refranes, cuentos, coplas, frases, oraciones, etc., etc. Es un librito muy curioso, que está llamado á tener buen éxito. Un opúsculo de 240 páginas en 16.°, que se vende, á una peseta, en las principales librerías, y en Fregenal (Badajoz), dirigiendo el pedido á los Sres. Torrellas y Compañía (Corredera, 2).

V.



OBRAS

DE DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS,

PUBLICADAS POR LA

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

Un libro para las madres. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
Un libro para las damas. (Estudios acerca de la educacion de la mujer.) Segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
La Vida íntima.—En la culpa va el castigo. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas á la mujer, acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad: 1.ª, 2.ª y 3.ª parte, con un Apéndice titulado *Hermana*. Dos tomos 8.º mayor frances, 8 pesetas.
La Abuela. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
El Sol de invierno. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas* 12, *principal, Madrid.*







CONTRA
los Catarros, los Resfriados, la Gripe, la Tos, Bronquitis, etc., el Jarabe y la Pasta pectoral de Nafé de Delangrenier tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia. Sin Opio, Morfina ni Codeina, se les dan, sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la Coqueluche.
En Paris, calle Vivienne, 53
Y en todas las Boticas del Mundo entero.



INSTRUMENTOS PARA LAS CIENCIAS.

G. ANDRIVEAU.

G. DUPRÉ, SUCESOR.

5, rue Campagne-Première, 5.

Material completo para gabinetes de física al uso de la enseñanza primaria, secundaria y superior.

ELECTRICIDAD MÉDICA.

Abastecedor del Hospital de Salpetrière.
Constructor de los aparatos del **Dr. V. Burg.**

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma*, las *Opresiones* y las *Sofocaciones*, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.
Paris, LEVASSEUR, Phᶜⁿ, 23, rue de la Monnaie
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER.**
PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS
Y en las principales Farmacias de Francia y del Extrangero.

COLEGIO DE VALLDEMIA,

MATARÓ (CATALUÑA).

Único establecimiento español en su clase premiado con
MEDALLA DE ORO
en la Exposicion universal de Paris de 1878.

Sólo admite internos, así de 1.ª como de 2.ª enseñanza, comercio y preparacion para carreras especiales. Pension mensual, en la que van incluidas ademas las asignaturas de *Frances, Inglés, Dibujo, Música, Gimnasia, Equitacion* y el *lavado* y *planchado* de ropa, **20 duros**; rebajándose dos por mes á cada uno si son dos ó más hermanos. Remítense reglamentos y boletines á instancia de los interesados. *Queda abierto el ingreso para el próximo curso académico.*

AGUA DE BOTOT Sola verdadera
Unico dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.
POLVOS DE BOTOT Dentífricio con quina
Depósito: 229 rue St-Honoré. *Se exigirá la firma:* M. Botot
Détail: 18, Boul. des Italiens (Paris).

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,
en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,
y en las cinco perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

KANANGA DEL JAPON
RIGAUD y Cᵃ Perfumistas
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS
MARCA DE FABRICA

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.



Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.
Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.
Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.
Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del aseleo.
Depósito en las principales Perfumerías

EL PERFUME UNIVERSAL.
AGUA FLORIDA
DE MURRAY & LANMAN.
Superior á todas las aguas de Colonia. Es la destilacion perfecta de las más ricas flores del trópico cogidas en toda su lozanía. Nada igual para el tocador, el pañuelo ó el baño. De venta en todas las boticas y perfumerías. LANMAN & KEMP, New-York, únicos fabricantes.

COFRES-FORTS
todo Hierro
PIERRE HAFFNER
12, Passage Jouffroi.
PARIS.
30 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.



OBRAS LITERARIAS SELECTAS

DE

D. PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(LEYENDAS, NOVELAS, POESÍAS.)

Un tomo de 320 páginas, 8.º mayor.—Precio, pesetas 2,50.—De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, calle de Carretas, 12, principal, MADRID.

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraíso*); tercera edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
Escenas fantásticas. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.
Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

LA BELLEZA POR LA HIGIENE

La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

LA JUVENTA,

que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas. (*Agua, crema, polvos.*)
La **JUVENTA** se completa con

EL DUVET POLEN.

Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desaparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su aterciopelado.

LA CARMELITA,

ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La **CARMELITA** es al rostro lo que el corsé al talle.
Cúidese tambien el pecho por

LA MAMELIANA.

Esta fórmula estimulante del célebre Trouchis, al obrar sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.

La **JUVENTA**, **EL DUVET PÓLEN**, la **CARMELITA**, la **MAMELIANA**, se encuentran en la **Maison BALDINI, premier étage, 3, rue de la Banque, PARIS.**

OBRAS NUEVAS

PUBLICADAS POR LA

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

EUROPA EN EL ULTIMO TRIENIO.

(HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)

POR

D. EMILIO CASTELAR.

Un tomo en 336 páginas, 8.º mayor frances.—Precio en Madrid, 4 pesetas.

MEMORIAS HISTÓRICAS

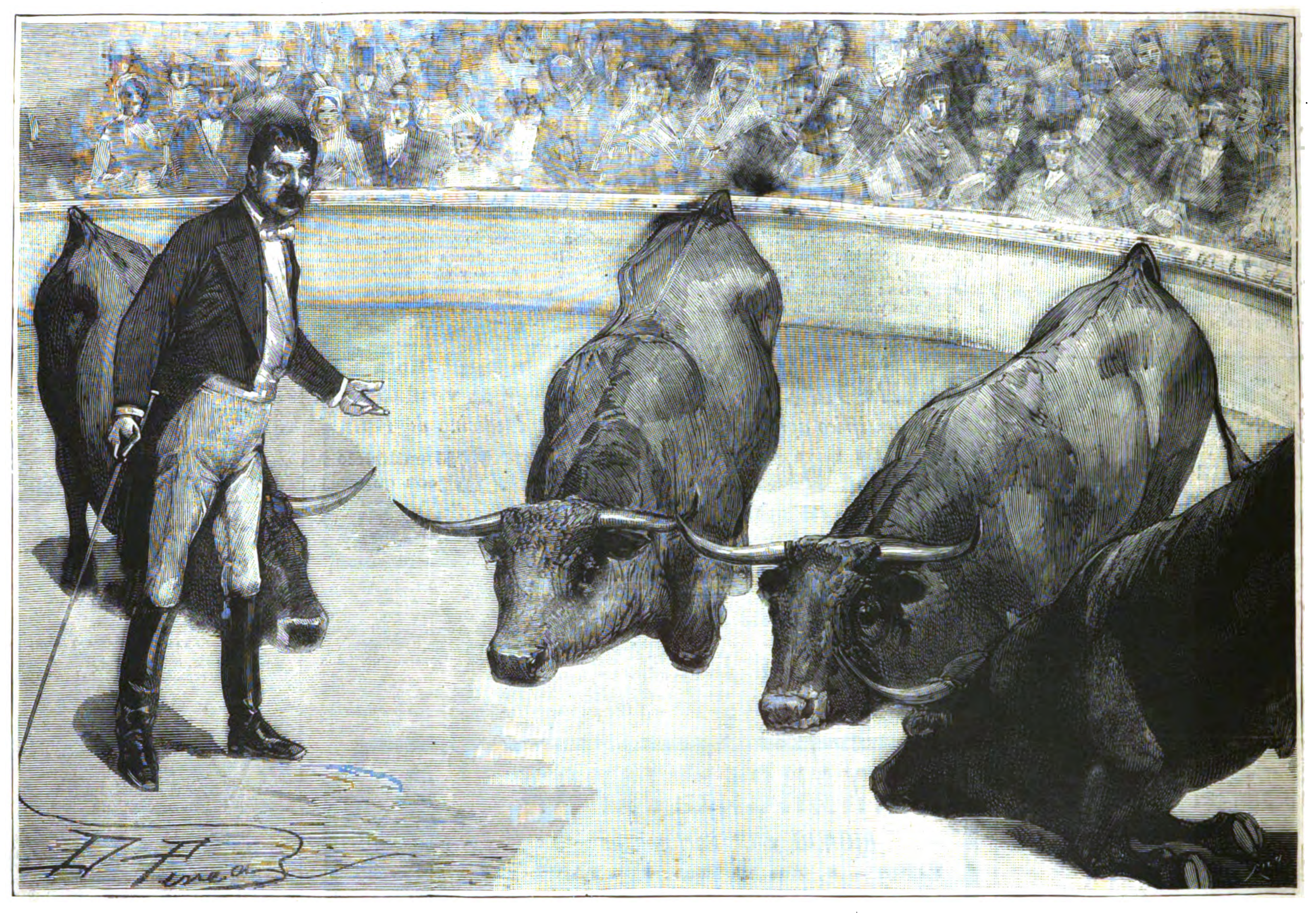
DE LA CIUDAD DE ZAMORA, SU PROVINCIA Y OBISPADO, POR EL CAPITAN DE NAVÍO D. CESÁREO FERNANDEZ DURO, DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Acaba de publicarse el tomo IV y último de esta importante obra: Precio de cada volúmen, pesetas 7,50, y de la obra completa 30 pesetas.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.





MADRID.—TEATRO Y CIRCO DE PRICE.



EL DOMADOR D. ENRIQUE DIAZ PRESENTANDO AL PÚBLICO SUS CUATRO TOROS AMAESTRADOS.
(Dibujo del natural, por Daniel Perea.)

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, Passage Stanislass, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra.
impresores de la Real Casa,
Paseo de San Vicente, 20.





PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVIII.—NÚM. XXIX.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Agosto de 1884.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia...	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos

SUMARIO.

EL REY EN BETELU.



HABITACIONES PARTICULARES DE S. M. EN EL BALNEARIO: EL DESPACHO.
(Dibujo remitido por nuestro corresponsal J. Comba.)

CRÓNICA GENERAL.

Aunque el fracaso de la conferencia de Lóndres estaba previsto, no creiamos que el Gabinete inglés careciese de medios para salvar siquiera las apariencias; la agitacion que ha producido su proyecto de reforma electoral es tan oportuna como la música con que en la pieza *El Maestro de escuela* se tapaban las torpezas de los chicos al ser examinados.

Tambien necesitaria un poco de música el Gobierno frances, para que no se notase el abuso de fuerza y la usurpacion de derechos cometida con Norodom, rey de Cambodje. El gobernador de Cochinchina, M. Thompson, le obligó, al frente de una fuerza militar, y despues de relevada la guardia del país con una guardia francesa, á optar entre la abdicacion y la firma de un tratado que entrega á Francia el reino de Cambodje. Esta tropelía internacional demuestra una vez más que estamos en un período de violencias é impunidad para las ambiciones de los poderosos.

No es ésta la edad de oro, sino la del oro. Este es el elemento de toda fuerza y consideracion, de todo poder y valimiento. Todo le es permitido al que le posee, y se le niega á los pueblos é individuos que carecen de él. Los vínculos morales se aflojan, y se producirá al fin el convencimiento general de que, si todo es lícito al poderoso, sin más razon que el hecho del poder, nada es ilícito para despojar al que está en posesion de algo.

Las adquisiciones de territorios de las primeras potencias, hechas hasta sin riesgo en estos últimos años, sólo se pueden explicar con el procedimiento que los muchachos llaman *mota*, el cual consiste en arrebatar á los pequeños lo que les gusta á los mayores, sin más aviso que tomarlo. La palabra *¡mota!* ha de pasar al lenguaje cancilleresco; no encontramos al ménos otra que exprese mejor los actuales usos diplomáticos y esa política de playa.

°°°

El dia 4 inauguró sus sesiones en Versálles el Congreso que ha de revisar la legislacion constitucional francesa. Senadores y diputados formaban un solo cuerpo, y las primeras deliberaciones, relativas á la adopcion del Reglamento, fueron tan tumultuosas, que casi todos los oradores que trataron de hablar tuvieron que desistir de su propósito, y entre ellos el Presidente del Consejo de Ministros. Momentos hubo en que la tribuna estuvo ocupada por dos oradores, y que un miembro de la Cámara se colocó de codos delante del que iba á usar de la palabra, para impedirlo. Los diputados y senadores golpeaban en sus pupitres; todos hablaban ó gritaban á la vez.

El Presidente se puso el sombrero, y los vociferadores continuaron la sesion por cuenta propia, durante media hora, como los muchachos de la escuela en ausencia del maestro.

°°°

El cólera, que disminuye en Tolon y Marsella, ha empezado á picar en la Italia del Norte y en Suiza, y áun parece que ha ocurrido algun caso en Inglaterra. No nos alegramos del mal de nadie; pero el desden que han manifestado siempre los ingleses á toda precaucion sanitaria, y más que eso todavía, disculpable al fin si tienen la creencia de que son inútiles; la temeridad con que se han burlado de ciertas medidas de prudente alejamiento, y de los temores de Europa, y el ser los que condujeron el cólera á Egipto, que al fin infestó nuestro Continente; todo eso, repetimos, hace que la opinion general se conduela ménos de ver la epidemia desarrollarse en el país que la ha provocado, que en cualquier otra region. Como no tienen fronteras, júzganse inmunes ó ménos amenazados que otros pueblos, y lo que en cualquier otro sería una desgracia, en Inglaterra tendria la apariencia de un castigo.

Somos, sin embargo, demasiado humanos para desear que tome incremento entre el pueblo inglés la temida enfermedad.

°°°

Los franceses han erigido en Langres, pueblo natal de Diderot, una estatua del célebre enciclopedista y á la vez ameno escritor, inaugurando el monumento el 30 de Julio, dia en que se cumplia el centenario de su muerte. Quéjase la prensa francesa de que no tomáran parte en el festejo los partidos reaccionarios, y se queja sin razon, por tener un color político tan marcado el tributo dedicado al escritor ateo, que no podian contribuir á la apoteósis los que no estaban conformes con la significacion del acto. Este fué exclusivamente político, no pudiendo quitarle el saborcillo esencialmente revolucionario la salvedad que hizo en su discurso M. Cárlos Joliet, delegado de la Sociedad de Escritores, el cual, en su calidad de representante de una Asociacion puramente literaria, se excusó de contribuir á toda manifestacion política, reivindicando para Diderot el título de gran literato. «En este concepto él libertó á los escritores de la domesticidad y cortesanía, cesando de encabezar sus obras con dedicatorias serviles, siendo el primero que conquistó la independencia del escritor, desechando toda servidumbre y emancipándose de los favores de los reyes y los grandes.»

Monsieur Joliet habla de esto en términos demasiado absolutos, pero no negarémos á Diderot el mérito de su carácter y su independencia.

Por otra parte, somos demasiado justos para no conceder á la revolucion triunfante en Francia el derecho de rendir estos tributos á la memoria de sus hombres más célebres, y uno de los precursores más ilustres de la revolucion hoy vencedora en la nacion vecina es, sin duda alguna, Diderot.

°°°

El Hospital de Niños es una revista teórico-práctica que ha empezado á publicar el doctor D. Manuel Tolosa Latour, médico del Hospital del Niño Jesus, y fundador y director de otro periódico ya acreditado, *La Madre y el Niño*, cuyo título ha adoptado y traducido una revista italiana. El objeto de la nueva publicacion es el de exponer lo más útil y necesario para tratar al niño enfermo, estudiar las bases científicas de la Paidopatía, ir formando una guía del médico-práctico, recordar las instrucciones para las enfermeras, y abogar por la creacion de cátedras especiales y organizacion completa de clínicas infantiles. Es decir, que el nuevo periódico tiende á difundir las observaciones de la práctica diaria en los hospitales y en la asistencia de niños enfermos en las inclusas y demas asilos de la infancia. Es, pues, un periódico útil y nuevo.

Por cierto que en un artículo del director honorario, doctor Benavente, vemos explicada la causa de la excesiva mortalidad de niños en la Inclusa de Madrid: es frecuente el abuso de depositar en el torno niños muertos ó moribundos, ó que llevan el sello de males hereditarios ó deformidades debidas al inútil y perjudicial empeño con que intentan algunas madres ocultar su falta. Todos estos niños tienen en el Establecimiento, segun el doctor Benavente, un nombre significativo: niños inconservables. Estos son los que se crian en la casa generalmente, pues las amas de fuera eligen los más robustos; ademas, á veces la aglomeracion de niños es tal, que tocan á tres criaturas por cada ama, habiéndose recurrido á la leche de burras para sustituir la falta de mujeres. El biberon es un auxiliar indispensable, y algunas niñas del Colegio de la Paz tienen á su cargo algunos de estos niños, y se conceden premios á las que salvan mayor número y se distinguen en tan benéfica tarea.

El hombre se cuida á sí propio; pero el niño necesita de todos, y mucho más el niño abandonado. Todo lo que se refiera á la defensa y proteccion de las criaturas merece respeto y ayuda. Saludamos con gusto al nuevo periódico, y besaríamos las manos infantiles de las huérfanas del Colegio de la Paz, que sirven de madres á los angelitos de la Inclusa.

°°°

Ya está acordada la clausura en Madrid de los cementerios situados en la zona del ensanche, desde el 1.° de Setiembre, suprimiéndose, por consiguiente, el general del Norte, ya repleto; el de la Patriarcal, que le sustituia; el de la sacramental de San Luis y San Ginés, uno de los mejor cuidados; los de la puerta de Atocha, y alguno otro más que no recordamos ahora. Para sustituir esta falta se habilitará el que se destinaba á cementerio de epidemias, en el camino de Vicálvaro, con capacidad para cuarenta mil cadáveres, es decir, ménos de los que Madrid arroja en tres años á la sepultura. El nuevo cementerio es, pues, insuficiente para las necesidades mortuorias de esta populosa Villa, y la medida del Gobierno, previsora en estos momentos en que toda precaucion higiénica es indispensable, necesita para su complemento acometer la gran obra del cementerio principal, ó sea el conocido por la Necrópolis. Los que se entierren en el nuevo cementerio estarán anchos el primer año; se estrecharán en el segundo, y se estorbarán en el tercero..... La cuestion es la siguiente: ¿Habrá terminado el Ayuntamiento para ese plazo las obras que necesita el cementerio grande? No parece lo probable; y en ese caso, ¿tendrán que volverse á abrir los que hoy se cierran?

De todos modos, no les vendrán mal las vacaciones á esas tierras, que son verdadera ceniza humana y que no han cesado de tragar cadáveres hace setenta años.

°°°

Las penadas del presidio de Alcalá de Henáres están en plena insurreccion hace dos dias, por causas que no se han explicado bien; este suceso, á raíz de lo que escribiamos en el número anterior, en vez de modificar, corrobora nuestras ideas. El escritor de costumbres que hiciera un viaje de estudio á ese presidio, podria hacer tristes revelaciones de esas que entristecen el ánimo de todo el que tiene corazon, y suelen tachar de sentimentalismo ó sensiblería los que tienen alma de usureros. Creemos que se formará un expediente, y que resultará, como siempre, que son injustificadas las quejas y el levantamiento de esas mujeres, que no pueden, al fin y al cabo, ganar con su actitud sino agravacion de sus castigos; pero ¿se habrán sublevado por gusto de sufrir nuevas penas? No parece lo natural, aunque lo pruebe el expediente.

°°°

—¿Conque estás en relaciones con Amparo?
—Sí, chico; me adora.
—¿No tuvo amores con Juan?
—¡Imposible! Está ciega por mí.
—¿Desde cuándo?
—Ciega de nacimiento.

—¿Dice V., Elena, que se ha suicidado ese infeliz por desdenes de aquella viudita tan traviesa?.....

—Si fuera esa su sola víctima..... Primeramente ha perdido dos maridos..... Luégo, en donde quiera que va, todos los hombres se mueren por ella. ¡Tiene una suerte!

—¿La envidia V., Elena? Eso es lo mismo que envidiar al hoyo grande.

Tropezando por el patio de su casa noches pasadas, cayó un borracho al pozo. Por fortuna, sabía nadar y habia espacio, y pudo despertar á un vecino con sus voces.

—Espere V.—decia éste—que ya van á socorrerle.

—Gracias—contestaba el borracho.—¿Es V. el bañero?

—¿Vienes á una almoneda?—preguntamos á Leandro.

—Sabes que no me gusta nada usado.....

—En efecto: sólo asistes al teatro cuando hay estreno; te gusta estrenar la ropa de los amigos; únicamente vas al Congreso los dias de apertura; en amor, sólo aprecias el primero, y como ya en tí es imposible, siempre tienes novias primerizas. Tengo un recelo.....

—¿Cuál?

—Sabes que se está preparando un cementerio nuevo; temo que te suicides por el gusto de estrenarle.

Episodio histórico:

Un comandante, casado y con hijos, no encontraba un asistente á su gusto, habiendo hecho la prueba en los más listos. Cansado de éstos, pidió un quinto de los más cándidos, para educarle á su manera. Ayer sirvió á la mesa por vez primera en su vida.

El comandante, que hace siempre los platos para que el criado los distribuya á la señora y á los niños, llenó un plato de sopa y se le entregó al asistente.

Este se puso encarnado, dió un paso hácia atras, y dijo entre cortado y sonriente:

—Gracias, mi comandante; no tengo ganas todavía.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EL REY EN BETELU.

Despacho de S. M.—El establecimiento balneario.—Las fuentes de agua mineral.—Bañistas adornando el salon de baile.—Baile celebrado en la noche del 29 de Julio.

En el valle de Araiz, en Navarra, que tiene por límites las altas montañas de Elosta-Irulegui y la quebrada sierra de Aralar, y cuya campiña pintoresca riegan las aguas del Araxes, aparece situada la villa de Betelu, á 224 metros de altitud sobre el nivel del mar, extendiéndose en forma de larga calle á los dos lados de la carretera de Pamplona á Tolosa y en la márgen derecha de aquel rio: Betelu es una antigua poblacion (que hoy tiene 700 habitantes), cuyo nombre se cita en instrumentos públicos del siglo XII, y cuya importancia en pasados tiempos está demostrada por el privilegio de hidalguía que la otorgaron, en 1516, los últimos reyes de Navarra, Catalina de Fox y Juan de Albret, en premio de su lealtad y de la heroica resistencia que opuso á la victoriosa marcha del ejército castellano que mandaba el Duque de Alba, en nombre del Rey Católico.

Nuestros lectores saben que S. M. el rey D. Alfonso XII se encuentra en Betelu, desde los últimos dias de Julio próximo pasado, para tomar las aguas minero-medicinales del privilegiado balneario de aquella poblacion.

Antiguos son, ciertamente, el uso de dichas aguas, la fama de sus virtudes y los estudios científicos practicados para determinar su mineralizacion y su empleo terapéutico: utilizáronse en época muy remota por los naturales del país y provincias limítrofes; su primer análisis fué debido, en 1798, al Dr. D. Vicente Lardizábal, y desde entónces data el primer balneario de la villa; ocupáronse más tarde en su estudio numerosos hombres de ciencia, que publicaron monografías y artículos en diversas ocasiones, divulgando el conocimiento de tan ricos manantiales; en 1878, por último, se dió principio á la construccion del edificio que hoy existe, con el poderoso concurso colectivo de la sociedad anónima denominada *La Balnearia de Betelu*, y cuyas postreras mejoras balneoterápicas y várias obras de necesidad y ornato se concluyeron é inauguraron en la temporada oficial de 1883, siendo médico-director del establecimiento el Dr. D. Isidoro Casulleras.

Dicho establecimiento, situado hácia la extremidad oriental de la villa, en la márgen izquierda del Araxes y al pié del monte Irulegui, es un vasto edificio de 138 metros de longitud por 40 en su mayor anchura, que consta de cuatro órdenes de pisos: en el bajo están los salones de hidroterapia y los gabinetes de baños, con todas las dependencias necesarias; en el principal, los comedores generales y particulares, siendo el principal un magnífico salon para 250 cubiertos; en los pisos segundo y tercero, habitaciones para bañistas, donde pueden alojarse cómodamente más de 300 personas.

Dos copiosos manantiales de aguas minero-medicinales existen en Betelu, los dos termales y de temperatura igual y constante (24° centígrados), aunque muy diversos por su composicion química y por la variedad de sus indicaciones terapéuticas: uno de ellos, denominado *Iturri-Santu* ó *Fuente-Santa*, llamado tambien *Aguas Buenas de España*, es sulfurado-sódico-primitivo, y suministra 3.300 litros de agua en cada hora, habiendo hecho su análisis químico el Dr. D. Fausto Garagarza, catedrático de la Facultad de Ciencias en la Universidad Central; el otro, llamado en el país *Dama-Iturri*, es clorurado-sódico-bicarbonatado-alcalino, y suministra 3.900 litros en cada hora, y su análisis químico ha sido concienzudamente hecho por el Dr. D. Manuel Saenz Díez, catedrático de Química en la Universidad Central é individuo numerario de la Real Academia de Ciencias Exactas.

Dos grabados publicamos en el presente número (segun dibujo del natural, por Comba) que se refieren á la estancia de Su Majestad el Rey en el balneario de Betelu.

El de la plana primera representa el interior del despacho de D. Alfonso XII, que está situado en el piso segundo, y corresponde á la cuarta ventana de la seccion nueva del edificio, á contar desde la medianería, siguiéndole sucesivamente las demas habitaciones particulares de S. M., á las cuales corresponden otras ventanas del mismo frente y de la fachada lateral.

El dibujo de la pág. 68 contiene cuatro asuntos diversos: una vista general del balneario, tomada desde la orilla derecha del Araxes; el salon de hidroterapia donde están las fuentes *Iturri-Santu* ó *Fuente-Santa*, de cuyas aguas especiales bebe S. M. el Rey; la perspectiva que ofrecia el salon principal del edificio, situado en el piso primero, cuando los bañistas le decoraban con exquisito gusto, bajo la direccion del teniente de navío señor Matta, para el baile que se celebró, en honor de S. M., en la noche del 29 de Julio próximo pasado; el brillante aspecto, en fin, del mismo salon, en el acto de inaugurarse el baile, abriendo S. M. el rigodon con la Sra. Marquesa de Arcicollar.

∴

EL LAZARETO DE SAN SIMON, CERCA DE VIGO.

Las islas de San Simon y San Antonio están situadas á unas seis millas marítimas del puerto de Vigo, siguiendo el rumbo de la ria hácia el Este, no léjos de las puntas de Rande y Bestias.

Al decir del autor de la *Historia de Vigo*, la de San Simon, que es la mayor, tiene de largo 906 piés, en su mayor línea de N. á S, y 315 de ancho, siendo su circuito en pleamar de 2.070, y por consiguiente puede conceptuarse el bojeo de ella como de un tercio de milla; y aunque esta isla es peñascosa por el declive de toda la circunferencia, en su cima forma una verdadera planicie

de terreno llano y muy fértil; así es que en ella se cria y crece naturalmente mucha y buena hierba y diversas plantas medicinales, y ademas se descubren evidentes indicios de un antiguo plantío, y excavaciones y vestigios de los cimientos de un edificio, que casi demuestran la configuracion que debió tener antiguamente.

Esta isla tiene á su extremo N. la otra isleta nombrada de San Antonio, de figura al parecer circular, y cuya superficie, en su mayor parte, está cubierta de enormes canteras, siendo toda ella más peñascosa y escarpada que la de San Simon; su longitud es de 342 piés, de 189 su mayor anchura, y de 1.020 todo el circuito, y ninguna cosa particular se encuentra en esta isla que sea notable, sino un pozo formado artificialmente, cuya profundidad será de unos 12 piés y 4 su latitud, y varios restos de algun edificio ó fábrica que ha existido en la isla, siendo el más notable un aljibe, construido casi todo en peña viva, que tiene 15 piés de profundidad y consta de 17 escalones.

La isla de San Simon queda incomunicada y enteramente separada de la isleta San Antonio durante siete ú ocho horas del dia, porque entre ambas hay una mella por donde pasa el agua en pleamar; pero en las demas horas están unidas por un placer de piedra y arena, y entónces constituyen una sola isla; y se infiere que el arte puede sin dificultad aislar é incomunicar completamente la isla mayor de la menor, ó dejarlas unidas constantemente, y puede tambien, acabando de separarlas, ponerlas en comunicacion siempre y cuando fuere preciso, por medio de un puente levadizo.

La villa de Redondela se halla en la parte del S., á la distancia de unas dos millas de estas islas; la deliciosa parroquia de San Pedro de Asantes, en la misma costa, está tan inmediata á ellas, que en algunos puntos sólo se separa unos tres ó cuatro cables, ó sean décimos de milla; la punta de Arenas, que puede decirse corresponde á la costa del E., todavía se aproxima más, pues apénas media la distancia de dos y medio cables; el puente San Payo, que forma el término del extremo oriental de la ensenada y ria de Vigo, dista de San Simon ocho, y proporciona la principal comunicacion del interior.

Como estas islas se hallan internadas y distantes más de cinco leguas de la entrada de la ria, están muy abrigadas de los vientos dominantes, y por eso tampoco llegan allí las marejadas, ni se perciben las resacas del flujo y reflujo; así es que los temporales más fuertes nunca ofenden á sus inmediatos fondeaderos.

A ménos distancia de un tercio de milla de dichas islas pueden fondear los buques de mayor capacidad, y los de mediano porte pueden hacerlo por todas partes, al rededor de las mismas, desde medio cable de distancia; pero el principal fondeadero es del O. al NO. de la isla de San Simon.

En estas dos islas, y especialmente en la de San Simon, fué establecido, por Real órden de 6 de Junio de 1838, cuatro años despues de la primera invasion del cólera-morbo-asiático en España, un lazareto oficial para «la observacion, cuarentena y espurgo de buques procedentes de países infestados y sospechosos», y de puertos del Atlántico, así como el de Mahon estaba destinado á bajeles que procediesen de puertos del Mediterráneo.

Al decir del Sr. Madoz, en su famoso *Diccionario*, «la construccion de muelles, hospitales, almacenes, tinglados y demas obras propias del establecimiento» fué aprobada por la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, segun los planos que presentó el ingeniero D. Alejandro Andrade Yañez, y «dichas obras satisfacian cumplidamente su importante objeto»; pero el estado de las antiguas construcciones en la actualidad es deplorable, á juzgar por los datos que ha publicado recientemente la prensa periódica de Galicia y de Madrid.

Nosotros, ajenos en absoluto á la discusion empeñada, y sin propósito de tomar parte en ella, sino para dar á conocer la opinion de personas competentes, publicamos en la página 69 un grabado que representa la vista general del lazareto, desde la bahía, y la del canal que separa de tierra firme á la isla de San Simon, desde el muelle de descarga.

El autor de los cróquis que han servido para la ejecucion de ese grabado, D. Ramon Diaz, segundo oficial del vapor *Solís*, nos dice con noble franqueza, en carta del 28 de Julio último, «que el lazareto se encuentra en lamentable abandono», y que «si como todos los buques que han venido hasta ahora con patente limpia hubiesen llegado de puntos infestados, la propagacion de la epidemia colérica habria sido inevitable.»

Estamos convencidos, no obstante, de que el Sr. Director general de Beneficencia y Sanidad atenderá con su reconocido celo á las quejas que produce el estado actual del lazareto de San Simon.

Cúmplenos consignar que el Sr. D. J. Serra, de Vigo, ha tenido la bondad de remitirnos un bello cróquis del lazareto de San Simon, acompañado de curiosos apuntes descriptivos; y aunque no hemos podido aprovechar el primero, por haber llegado á nuestras manos cuando estaba ya hecho el grabado correspondiente, con sujecion al cróquis del Sr. Diaz, aprovechamos con gusto aquellos apuntes en la breve descripcion que antecede, y damos á su autor sinceras gracias.

⁂

EL CRUCERO DE LA CATEDRAL DE BÚRGOS.

En la madrugada del mártes 4 de Marzo de 1539 se arruinó el precioso cimborio que habia hecho construir, cincuenta años ántes, en la grandiosa catedral de Búrgos, el obispo D. Lúis de Osorio y Acuña, aquel prelado que, negándose á reconocer por reina de Castilla y de Leon á la infanta D.ª Isabel, hermana de Enrique IV, alzó pendones por la princesa D.ª Juana, *la Beltraneja*, y su esposo el rey de Portugal D. Alonso V, *el Africano*, en el castillo y alcázar Real de Búrgos.

Pocas horas despues de tan desgraciado acontecimiento se reunió el Cabildo en junta extraordinaria, y «los señores (dice el acta original) platicaron sobre el gran daño que esta Santa Iglesia habia rescibido esta noche pasada, en haberse caido el sumptuosísimo edeficio del crucero della», y acordaron levantar el que hoy existe, admiracion de propios y envidia de extraños.

El grabado de la pág. 72 (dibujo de D. Antonio Hebert) ofrece á nuestros lectores idea bastante exacta del crucero nuevo, observado desde la escalera de la Puerta Alta ó de la Coronería, hácia la puerta del Sarmental.

Empezóse esta obra admirable con donativos particulares y con las existencias de la fábrica de la iglesia; fué dirigida, segun se cree, por el ilustre maestro Juan de Vallejo, y acaso por el insigne Francisco de Colonia; duró, con algunas dilaciones por falta de recursos, veintinueve años, quedando terminada en Diciembre de 1562; gastóse en ella la cantidad de *veinte millones setecientos sesenta y ocho mil quinientos treinta maravedises viejos*, que equivalian á 55.531 ducados de 11 reales de plata, ó sean 305.419 pesetas, de la moneda actual.

El crucero ha sido descrito extensamente por historiadores y críticos tan eminentes como el P. Florez, Bosarte, Monje, Cean Bermudez, Llaguno y otros, y á sus obras remitimos á nuestros lectores: tradicion es en Búrgos que el emperador Cárlos V, admirándole en Octubre de 1556, al visitar por última vez la capital de Castilla, cuando se dirigia al monasterio de Yuste, exclamó con entusiasmo: «¡Esa obra debia estar en caja y con funda, como joyel precioso!», y que Felipe II, el fundador del Escorial, dijo más tarde: «Parece hechura de ángeles, más que de hombres.»

⁂

BELLAS ARTES.

En el dia del santo del papá, cuadro de Munckassy.

El ilustre autor de *Cristo ante Pilátos* y *Cristo en el Calvario*, Miguel Munckassy, suele consagrar su genio y su pincel á pequeños cuadros de género, como si, fatigado su espíritu por el estudio de las grandes composiciones religiosas é históricas, hallase grato descanso y dulce esparcimiento en las escenas de costumbres y en los más íntimos episodios de la vida de familia.

Varios cuadros de este género, originales del gran artista húngaro, figuran ya entre las reproducciones xilográficas de nuestro periódico: hoy damos á conocer, en el grabado de la pág. 73, el que se titula *En el dia del santo del papá*, sucesivamente expuesto en las Academias de Viena y de Berlin.

No hay necesidad de describir el asunto de la composicion, porque se comprende á la primera mirada: lo notable en ese hermoso cuadro es la delicadeza y espontaneidad del conjunto, y la actitud natural y graciosa de las figuras, que se destacan sonrientes y con el sello de la distincion más encantadora, en el fondo de la elegante sala que las sirve de marco.

⁂

EL PUENTE-VIADUCTO

sobre el camino de la estacion del ferro-carril de Salamanca.

La primera obra de importancia que en la vía férrea de Salamanca á la frontera portuguesa se encuentra es el puente-viaducto que salva, saltando de uno á otro terraplen, el paseo-camino de la estacion.

Segun los curiosos datos que nos han facilitado los Sres. Araujo y Olivan, aquella obra es de piedra, ladrillo y hierro: los dos estribos en que el tablero metálico se apoya se hallan revestidos, en sus paramentos, de granito en el zócalo, cornisas, ángulos y centro, y de ladrillo prensado, de la fábrica vallisoletana de Eloy Silio, en el resto; constan estos estribos de dos cuerpos, el segundo en plano entrante, y se hallan fuertemente robustecidos, á ambos lados, por cuartos de cono, con zócalo de piedra, labrada en exágonos, que forman vistoso reticulado.

El viaducto metálico, que se armó sobre el terraplen de la estacion, y se empezó á correr, para lanzarlo sobre el estribo opuesto, el 2 de Julio, terminándose de ejecutar la operacion el 5 del mismo mes, consta de nueve compartimientos, y remata en ambos extremos, por la oblicuidad de la direccion, en un triángulo. Recorren cada compartimiento lateralmente dos bandas horizontales arriba, dos abajo, dos verticales y dos diagonales; cruzan de una á otra plancha vertical dos horizontales, una arriba para la vía, apoyada á los extremos y cortada en ángulo recto por tres bandas prolongadas, y otra abajo para enlace y robustecimiento, saltando diagonalmente, por bajo de estas bandas superiores, de uno á otro compartimiento, dos *vientos*, que se cruzan en su parte central.

En junto, se compone el tablero metálico de 305 piezas, con peso de 119.549 kilógramos, llevando 18.530 roblones para clavar. Su longitud es de 39 metros, su anchura de nueve, y su altura de cinco, siendo la oblicuicidad de 29°. Todos los hierros han salido de la reputada casa constructora de Braine-le-Comte (Bélgica), siendo trasportados á Bilbao, de donde fueron conducidos á Salamanca.

Damos una vista de esta magnífica obra en el grabado de la página 76, segun fotografía directa del Sr. Olivan, de Salamanca.

Con iguales condiciones de oblicuicidad y doble vía no existe en Europa sino otro puente como el del camino de la estacion de Salamanca; y cúmplenos consignar que los ingenieros de los trabajos han sido MM. Rollin (director), Wesolowski (jefe de division) y Bartissos (jefe de seccion).

⁂

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL

de Redondela á Pontevedra.

La Compañía de los ferro-carriles de Medina del Campo á Zamora y de Orense á Vigo, cuyo director-gerente es el conocido capitalista catalan Sr. Caterineu, ha terminado por completo la línea de Redondela á Pontevedra, que sirve de lazo de union entre esa provincia y las de Orense y Vigo: practicáronse los primeros estudios de la vía férrea en el verano de 1864; no se dió principio á las obras de ejecucion hasta la primavera de 1882; ha sido inaugurada la línea, enteramente concluida, en la tarde del 30 de Junio próximo pasado, con gran júbilo de los habitantes de la encantadora Helenes y pueblos comarcanos, que han visto, por fin, llegar á su país la rugiente locomotora, símbolo y expresion del moderno progreso material.

Hay en la nueva línea, aunque corta, magníficas obras de fábrica: sin contar las estaciones y apeaderos, que son tan sencillos como elegantes, han de llamar poderosamente la atencion del viajero el gigantesco viaducto de Redondela, el soberbio puente de Sampayo, el túnel de Figueiredo y otras obras secundarias, costosas, atrevidas y bien hechas.

En el dia de la inauguracion, desde las primeras horas de la mañana, notóse en Pontevedra el movimiento y la alegría que precede á las fiestas populares: los balcones y ventanas de las casas estaban engalanados con vistosas colgaduras; dos músicas, la del regimiento de Murcia y la del Hospicio, recorrian las calles; inmensa muchedumbre de gentes se agrupaba en la estacion y alrededores, aguardando la señal de haber salido de Redondela el tren inaugural.

A las cinco de la tarde se hizo, en efecto, la señal convenida, disparando cinco bombas y multitud de cohetes; á las seis y media se oyó á lo léjos el silbido de la máquina y su aliento poderoso; algunos momentos despues el tren llegaba á la estacion, en medio de un grito unánime de entusiasmo, que revelaba la alegría de la muchedumbre: la máquina era la titulada *Pontevedra*, número 52, y estaba adornada con escudos de armas de la ciudad y de Barcelona, banderas, gallardetes y guirnaldas y ramos de laurel y mirto; el tren, que conducia á los invitados al acto inaugural, constaba de seis coches-salones y otros carruajes de las tres clases; al lado de un altar, erigido cerca de la vía, el clero bendijo la locomotora y la línea, segun el ritual solemne que se observa en tales actos; inmediatamente se celebró el banquete oficial, asistiendo al acto las autoridades de la provincia, los individuos del Consejo de Administracion del ferro-carril y otras personas distinguidas, sin que estuviera en él, por causas que lamentamos con toda sinceridad, la ilustrada, dignísima y generosa prensa regional, sino solamente dos ó tres redactores de periódicos de Vigo.

Los grabados de la pág. 77 (de fotografías del artista D. Francisco Zagala, de Pontevedra) aluden al acto inaugural que dejamos descrito.

Los festejos en la poblacion continuaron en el siguiente, 1.º de Julio: la Diputacion provincial obsequió con espléndido almuerzo al Consejo de Administracion del ferro-carril, é invitó tambien á la prensa regional, que no aceptó, agradeciendo, sin embargo, la deferencia; hubo serenata en el paseo de la Alameda, baile campestre, preciosas iluminaciones en la casa de Ayuntamiento, Diputacion provincial, Recreo de Artesanos, Casino, etc.

⁂

EL LAZARETO DE IRUN.

Viajeros procedentes de Francia, pasando la cuarentena.

El grabado que publicamos en la pág. 80 es la mejor contestacion á los periódicos *Le Temps*, *La France*, *Le Gaulois* y otros de París, que se han lamentado exageradamente de las incomodidades sufridas en los lazaretos españoles de la frontera pirenaica por los viajeros procedentes de Francia: muchos de éstos, agradecidos á la afectuosa deferencia y á la delicada atencion de los delegados del Gobierno español, durante su período cuarentenario en el lazareto de Irun, se han hecho retratar en compacto grupo ante la fachada principal de la nueva Aduana (que es, como saben nuestros lectores, el local destinado á lazareto en aquella poblacion), para ofrecer un recuerdo de su gratitud á la Direccion general de Beneficencia y Sanidad del Reino.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CHILDE-HAROLD EN ANDALUCÍA.

II.

ANTES de hojear el poema en que se reflejan, como en alborotado rio, las ideas y las propensiones del peregrino Childe-Harold, señalarémos de pasada el estado de ánimo en que se hallaba el creador del tipo al recorrer la España.

Byron visitó nuestra Península cuando su corazon estaba lleno de vicios y su cerebro de preocupaciones; cuando su natural orgullo se sobreponia á todo cuanto le rodeaba; cuando áun no habia podido comprender que existieran sobre la tierra castas hermosuras y afectos desinteresados. Arrastrado por las corrientes escépticas del romanticismo aleman, que produjeron el *Fausto* y el *Werther*, y que inspiraron á su amigo Schelly tan libres escritos, carecia por completo de ideales, y sólo veia en torno suyo humo y escoria.

Las brisas de los lagos de West-Moreland, en cuyas márgenes cantó Wordwousth, saturáronle de tristezas y melancolías, y aunque no llegó él á cantar la materia inconsciente, como el autor de *La Necesidad del ateismo*, porque se oponian á ello sus preocupaciones nobiliarias y el recuerdo de los preceptos de sus dómines de Aberdeen, abusó más que el mismo Schelly de la negacion y del sarcasmo. Irresoluto en todo, tanto en filosofía como en literatura, al contrario de lo que afirmaba en sus cartas íntimas, contribuyó, más de lo que él pensaba, á embadurnar los templos griegos y á decorar las mezquitas (1). Romántico hasta el tuétano, prefiere sus obras clásicas, porque las cree las mejores.

A mi juicio, la indecision es la nota característica de Byron, el *¿quién sabe?* de Kant, se revela en sus mismas imprecaciones. Su negacion no es reposada como la del impío que razona, sino tempestuosa y terrible como la del incrédulo irresoluto que confiesa su impotencia para creer en algo. Por eso cuando niega maldice, y cuando duda lanza un suspiro ó una carcajada.

La prueba de que el poeta Lord no tenía la menor nocion ni áun del sencillo ideal de la familia, es que encontró su hogar vacío ántes de haberle gozado cumplidamente. Acaso comprendió por primera vez que dos seres amados pueden habitar bajo un mismo techo, al contemplar las parejas de golondrinas que anidaban bajo los aleros de nuestras habitaciones andaluzas, y conoció que era posible hallar algo santo y bueno sobre la tierra al dar el beso de despedida á su pobre hija Augusta Ada.

Mas abramos la *Peregrinacion de Childe-Harold*. De los cuatro cantos que podemos examinar, uno tan sólo cumple al propósito de este estudio, y no perderémos nada en desglosarlo, porque este poema, como casi todos los del autor del *Manfredo*, carece de unidad, y segun la autorizada opinion de Macauly, que es la mia en este punto, hubiera podido tener proporciones desmesuradas ó concluir en cualquier parte.

No en Lisboa ni en Sevilla, sino en Janina, segun el mismo Byron refiere, en presencia *de notas recogidas* en estos países, se escribieron los pasajes de Childe-Harold referentes á Portugal y España (2).

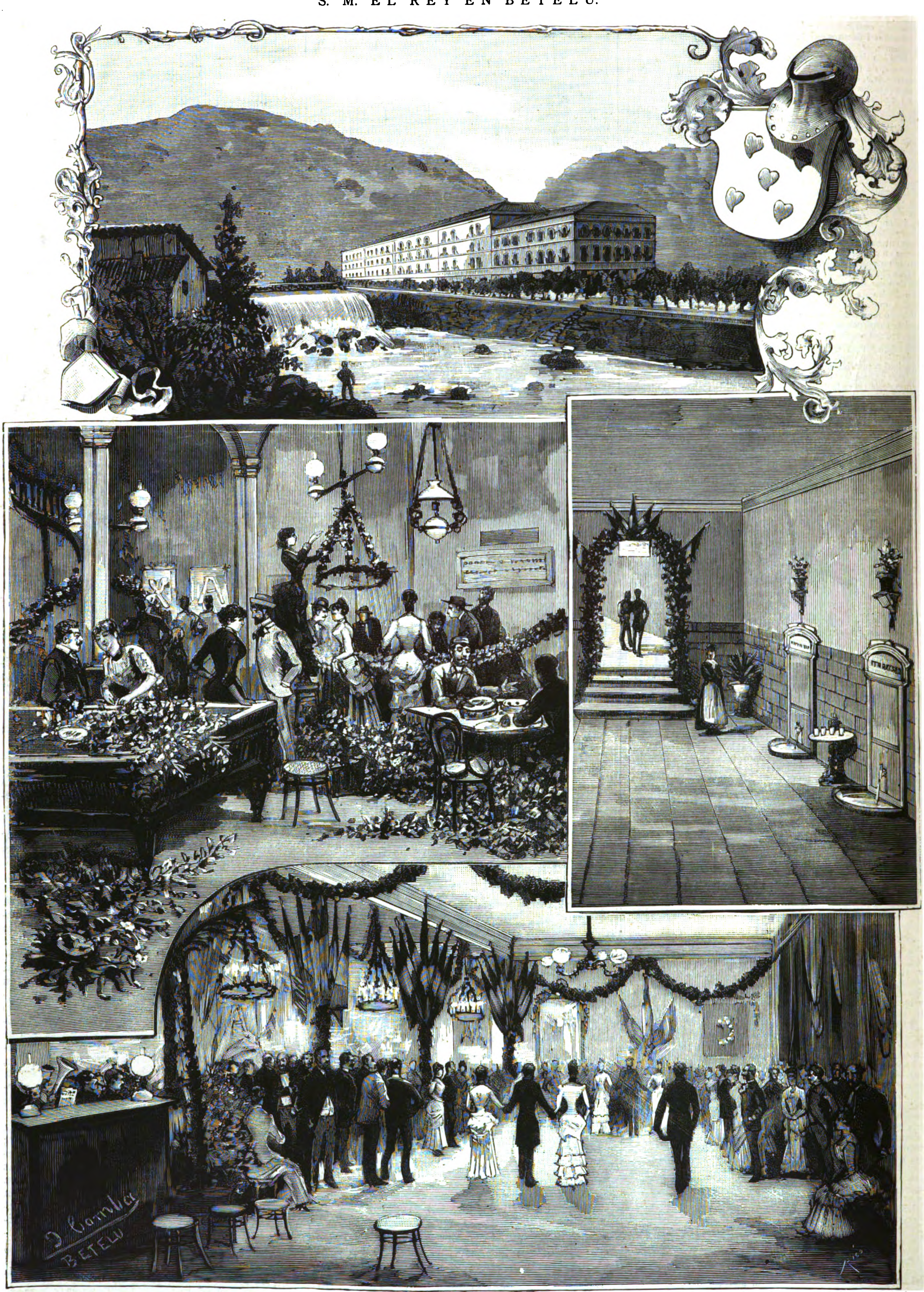
La primera impresion verdaderamente española de Childe-Harold en el suelo ibérico es el Guadiana; Byron, que no habia visitado las orillas del Guadalete, evoca en las márgenes de aquel rio las sombras de los ejércitos mauritanos, que no se encontraron con los godos en parte alguna, toda vez que vinieron á España por los años de 1089, llamados por los árabes. El oscuro período de la caida del Imperio gótico, que áun no han logrado poner en claro los valiosos trabajos de Fernandez-Guerra y otros eruditos,

---

(1) Byron compara la poesía del siglo XVIII al Parthenon, y la del XIX á las mezquitas.

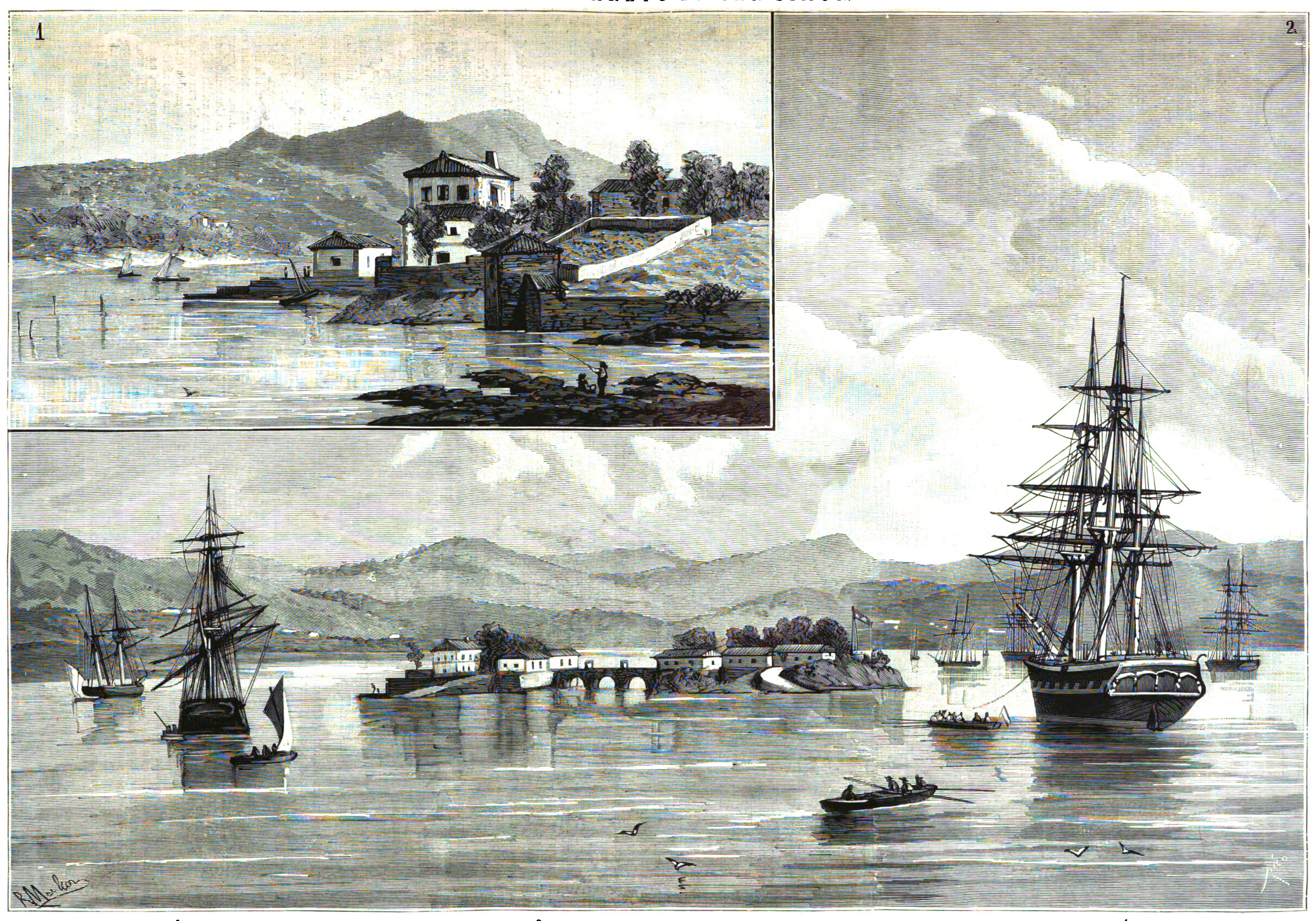
(2) Me sirvo para este trabajo de una traduccion hecha en vista de la última edicion, y publicada recientemente, confrontada con el original inglés.

S. M. EL REY EN BETELU.



VISTA GENERAL DEL ESTABLECIMIENTO BALNEARIO.—BAÑISTAS ADORNANDO EL SALON DE BAILE.
SALA DE HIDROTERAPIA, DONDE SE BEBE EL AGUA MINERO-MEDICINAL.—BAILE CELEBRADO EN LA NOCHE DEL 29 DE JULIO: EL RIGODON DE HONOR.
(Dibujo remitido por nuestro corresponsal J. Comba.)

VIGO.—LAZARETO DE SAN SIMON.



1. CANAL QUE EXISTE ENTRE EL LAZARETO Y TIERRA FIRME.—2. VISTA GENERAL DEL LAZARETO Y LAS ISLAS DE SAN SIMON Y SAN ANTONIO, TOMADA DESDE LA BAHÍA.
(Dibujo de Monleon, segun cróquis del natural, por D. Ramon Diaz.)

era completamente desconocido para el gran poeta inglés, que acaso conoció la tradicion de la Cava por haber deletreado *La Profecía del Tajo* de nuestro Fray Luis de Leon y el dudoso epitafio conservado cerca de Viseo.

Pequeño lapsus es éste comparado con los de apreciacion que comienzan en la estrofa XLVI. Childe-Harold, siempre solitario, se da prisa á llegar á Sevilla, cuya hermosa ciudad halla entregada por completo á las fiestas y á los cantares. «No es el sonido del clarin guerrero el que se oye en ella; resuena el bandolin de los amores, y los altares de la locura jamas se ven solitarios. El desenfreno hace sus nocturnas correrías, y *la voluptuosidad acompañada de todos los crímenes* reina hasta el último momento en los vacilantes muros.»

Estos rasgos, que debieron de hacer gran impresion en el ánimo de los admiradores de Byron, los cuales sólo comprendian al andaluz armado de la punzante navaja, que ora adornaba la faja del majo, ora se atravesaba lindamente en la liga de la manola, no son, en verdad, dignos del que con tan admirable verdad cantó las alturas del Pindo y las lagunas venecianas.

Preocupado con los cuentos de los viajeros y con sus propias calaveradas, Childe-Harold desconoció el verdadero carácter de nuestras fiestas populares, y vió en ellas todos los horrores que eran cortejo de las bacanales romanas. A no haber sido así, el ilustre peregrino se hubiera deleitado en describir á la sencilla jóven que, rodeada de su familia, pasa cantando y bailando la noche en el patio de su casa, sin que cruce por su limpia frente el menor pensamiento impuro; hubiera delineado al majo que *piropea* á su adorada llamándola *¡su marecita* y *su Vírgen del Cármen!*, en prueba de la castidad y de la pureza de su cariño; hubiera, en fin, consignado en sus geniales estrofas que el canto y el baile que legaron al pueblo andaluz los griegos y los árabes, al encarnarse en nosotros habia perdido por completo la impureza oriental y el refinamiento ático, convirtiéndose en un familiar pasatiempo.

¿Qué mundo de notas y de colores no hubiera podido hallar su privilegiado ingenio en el amoroso cantar que se pierde con el trino de la guitarra, en el ruidoso castañeteo de los palillos, en los alegres aires del fandango ó de las sevillanas, en el pictórico aspecto de nuestros patios arrullados por fuentes murmuradoras é iluminados por clarísimos rayos de luna?

Á pesar de esto, Childe-Harold, que vagaba intranquilo por nuestros barrios, creyendo hallar acechanzas tras cada esquina, aceleró tal vez el paso al oir el golpear del adufe y el rumor del crótalo, y sin sospechar que dejaba tras sí tesoros de poesía, escribió rápidamente en su cartera: *Fiestas andaluzas, voluptuosidad y crímenes.*

Al juzgar á Cádiz se equivoca igualmente el escéptico viajero:

«Todos los pueblos—dice—tienen sus locuras; las tuyas, hermosa Cádiz, en nada se parecen á las nuestras. No bien el reloj acaba de dar las nueve de la mañana, ya los devotos habitantes pasan las cuentas de sus rosarios y oran á la Vírgen sin mancha, *única Vírgen en Cádiz*, rogándola que los libre de tantos crímenes como fieles tiene á sus piés. Desde el templo corren á la Plaza de Toros; el mismo deseo llamó á ella á mozos y viejos, á ricos y menesterosos.

»Ha concluido el reinado de los celos; ya no existen rejas ni cerrojos, venerables dueñas ni apergaminados carceleros. Cayeron en el olvido, con el último siglo, todos estos medios de que se valia el viejo esposo para asegurarse de la fidelidad de su prisionera. ¿Qué mujeres más libres que las hermosas españolas?»

Aquí aguardábamos á Childe-Harold, para recordar á Byron.

Si tenemos en cuenta los antecedentes dados con este objeto, comprenderémos que el autor de *Don Juan*, impenitente y venal en medio de la grave sociedad inglesa, pagado de su belleza y de su talento, rodeado de amigas y aduladores, no habia tenido tiempo suficiente para pensar en la virtud de las mujeres.

Al ver á las españolas graciosas y sonrientes, no bajando los ojos, como las hijas de Albion, sino empapándolos en toda la luz del mediodía; al presenciar algunas de esas escenas, tan frecuentes en España, donde el culto de la hermosura conserva aún esos arranques entusiastas del tiempo de la caballería; al conseguir, acaso, que una de nuestras bellas dejára caer sobre él dos ó tres enloquecedoras miradas, creyóse, sin duda, que tales tesoros, como las arenas del Darro y los azahares del Guadalquivir, estaban á la merced del primer dichoso mortal que los hallára al paso.

Que Byron se engañó á sí mismo pensando de tal manera, lo demuestran las páginas de Childe-Harold bien á las claras. El, que pierde el seso recordando á las gaditanas, y que las considera como las mujeres más admirables de España, apénas recuerda á cierta Ines, *ante la que permaneció mudo é insensible*, y cuyos encantos olvidó para contarnos sus propias desventuras.

¿Por qué, si tal impresion hacian en su ánimo nuestras hermosas, sólo tuvo ante la andaluza Ines pensamientos exóticos y sombríos, que acaso produjeron una escena semejante á la de Rousseau cuando pensaba en las matemáticas con la aventurera veneciana? ¿Es que su decantada insensibilidad le hacía olvidar aquello mismo que admiraba, ó que las altas hermosuras que él creia tan fáciles nunca se pusieron en su camino? Dado el carácter de Byron, como el de su Childe-Harold, melancólico y poco comunicativo, es prudente asegurar que no tuvo ocasion de tratar de cerca á la verdadera dama española.

Si en una de esas azuladas tardes andaluzas en que la gaditana abre su balcon y riega sus flores, el bardo inglés se hubiera hallado cerca de alguna de nuestras deidades de carne y hueso, viendo cómo se abrian sus labios para aspirar toda la sal de las brisas marinas, y cómo se dilataban sus pupilas para absorber todos los fuegos del ocaso; en vez de hacer una poesía llorona y desmalazada, en la que no resaltáran más que sus exagerados lamentos, habria dado libre rienda á su poderoso númen, como en las orillas del Lido; habria cantado aquel cielo y aquellas luces, aquellos labios y aquellos ojos; saturado su poema con el perfume de la rosa del tiempo ó los claveles tempranos.

No es, por cierto, mi ánimo menoscabar en lo más mínimo *La Peregrinacion*, cuyos menores detalles bastarian para labrar un pedestal de gloria al más humilde ingenio de nuestra época; he querido tan sólo lamentar el rápido paso por nuestras ciudades del cantor de Venecia y de Aténas, del hombre que tuvo voluntad y fuerza suficientes para imponer sus gustos y sus extravíos á toda una generacion de poetas maldicientes, melancólicos y licenciosos, cuyos desgarradores acentos resuenan en nuestros oidos todavía.

¿Quién fia de la esposa ó de la amante
Por más que llore viéndonos partir?
¡Presto otro labio enjugará anhelante
Sus peregrinos ojos de zafir!.....

Esto dice Childe-Harold para consolar al pobre paje, que gime al separarse de los seres á quienes adora. Sin embargo, estas frases parecen ser, más que de incredulidad, de despecho. Byron ó Childe, como ustedes quieran, no es tan incrédulo y olvidadizo como parece; el canto III del poema está dedicado á su hija Ada, y dice en la estrofa CXV: «Ada, hija querida, con tu nombre dió principio este canto y con tu nombre terminará. No te veo ni te oigo; pero ¿quién mejor que yo podria identificarse contigo? ¡Tú oirás brotar cariñosos acentos de las inanimadas cenizas de tu padre!»

Aplicando al primer viaje de Byron el itinerario de Childe-Harold, se ve sin esfuerzo que no tuvo tiempo de estudiar nuestro suelo ni nuestras costumbres. Salió el poeta Lord de Inglaterra, en compañía de Hobhousse, á fines de Junio de 1809, y regresó á su país natal, despues de recorrer la Turquía, la Grecia y el Asia Menor, en 1811.

En tan corto período, era imposible que se diese cuenta de lo que somos ni de lo que valemos; mucho más si se tiene en cuenta que sólo atravesó una pequeña zona de nuestra Península, y que, durante su paso, España era presa de una invasion extranjera y se hallaba como oscurecida por la sombra de las enormes alas del águila napoleónica.

Basta abrir las páginas del *Peregrino* que se refieren á Italia y Grecia para comprender cuán superiores son á las que quiso dedicarnos. En las rimas descriptivas de Venecia se siente la humedad de los Pozos, despunta la aurora del Rialto, suena el remo del Lido; parece, en fin, gravitar sobre el libro la pesadumbre del palacio que vió las desdichas de los Fóscari y de los Faliero. No ocurre lo propio en las pinturas de Andalucía; sus pálidas notas apénas alcanzan á retener el són del bandolin y el rumor del crótalo; la hermosura de las mujeres y el azul del cielo es todo lo que puede admirar entre nosotros. ¡Pero no; admira algo más: admira nuestro patriotismo y nuestro arrojo; porque Byron, de la raza de los héroes, sabe lo que valen para un pueblo libre su dignidad y su independencia!

Hay que colocar entre las imperdonables ligerezas de Byron la descripcion de nuestras corridas de toros, contenida en las estrofas LXXII y siguientes del canto I de *Childe-Harold*.

El ménos lince puede observar que los caballeros montados en arrogantes corceles, los matadores con venablos, y todas las demas zarandajas de que nos habla Byron muy sériamente, no han podido ser vistos en España, donde desde mucho tiempo ántes de la venida del autor de *Parisina* se mataban los toros con espada, y se picaban sirviéndose para ello de varas con puya y de *pencos trasparentes*.

Posible es que Byron asistiese en Lisboa á una de aquellas geniales fiestas tan frecuentes á principios del siglo en la capital del vecino reino, y trasladára la accion á Cádiz, pareciéndole que el espectáculo estaba en la ciudad de Hércules más en su centro; pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que esta parte de *La Peregrinacion de Childe-Harold* no merece crédito alguno.

En cuanto á su valor literario, haciendo abstraccion de la forma rítmica, que no me atreveré á tildar, es relativamente escaso. Compárese toda esa embrollada y falsa relacion con los romances moriscos españoles, ó con el siguiente soneto de Zorrilla, poeta amamantado, como Espronceda y Arolas, en la escuela romántica de que Byron fué siempre el más acabado modelo:

Con el hirviente resoplido moja
El ronco toro la tostada arena,
La vista en el jinete, alta y serena,
Ancho espacio buscando al asta roja.
Su arranque audaz á recibir se arroja,
Pálida de valor la faz morena,
E hincha en la frente la robusta vena (1)
El picador, á quien el tiempo enoja.
Duda la fiera; el español la llama;
Sacude el toro la enastada frente,
La tierra escarba, sopla y desparrama;
¡Le obliga el hombre, parte de repente,
Y herido en la cerviz, húyele, brama,
Y en grito universal rompe la gente!

Ya Arolas habia dicho:

. . . .
Más abajo del testuz
Le entró la terrible lanza;
Fué el golpe de pronta muerte;
Vacila, tiembla, desmaya;
Con su mole da en el suelo,
Tiende la cerviz y acaba.

Inútil me parece recordar cómo describe Byron á los matadores que tapan los ojos del toro para clavarle los venablos, á los que le matan al fin á traicion, y á los que, despues de muerto, colocan al animal en un suntuoso carro tirado por cuatro veloces caballos; éstas y otras cosas más inverosímiles todavía abundan en las descripciones que se hacen allende el Pirineo, y no deben preocuparnos. Bastan sólo para probar que la fidelidad no ha sido la nota distintiva en los trabajos que se nos han dedicado por el autor de *Don Juan*, que tan amigo de España se ha querido mostrar siempre.

Resulta de lo expuesto que el decantado poema al cual debió Byron una gran parte de su popularidad no es ni puede ser simpático para nosotros. Aparte de las inconsecuencias apuntadas, resultan en el canto primero ciertas apreciaciones, que tomadas al pié de la letra nos perjudicarian grandemente. Byron se muestra entre nosotros mucho más inglés que entre los griegos, y sus frases de simpatía hácia España no son, en último resultado, más que dardos arrojados diestramente contra la Francia.

La estrofa XLI dice, poco más ó ménos, lo siguiente:

«Tres ejércitos se confunden para ofrecer el sacrificio; elévanse súplicas al cielo en tres idiomas diferentes; tres brillantes estandartes se despliegan bajo la celeste bóveda; óyense los gritos de ¡Francia! ¡España! ¡Albion! ¡Victoria!..... Los agresores, las víctimas y *el benévolo aliado, que sin provecho viene locamente á combatir por otros*, se han reunido aquí como si temiesen que la muerte no fuera á herirlos bastante pronto en su suelo natal; ellos van á ser pasto de los buitres en el llano de Talavera y á fertilizar los campos cuya conquista se disputan.»

Esta egoista tendencia da á esta parte del poema cierta ampulosidad épica, que distrae al autor del asunto principal, obligándole á ser descuidado y parco en la descripcion de lugares, monumentos y caractéres, y á dejar en el itinerario vacíos incomprensibles.

Childe-Harold no se detiene ante la Giralda, obra de los mauritanos, ni visita el alcázar de D. Pedro I de Castilla, donde vagan aún la sombra de María de Padilla y el fantasma de un maestre de Santiago perseguido por impalpables maceros; conténtase en Cádiz con describir fiestas que nunca vió, y parte del suelo andaluz sin llevarse, como Chateaubriand, una piedra de Medina-Azhara, ni una astilla de los cipreses de la Alhambra. Acaso se debieron estos olvidos al estado de nuestras ciudades, armadas en aquella época, como Belona, y no cubiertas de afeites, como Afrodita; pero si tal fué la causa, no obró cuerdamente el buen Childe al maridar á la fácil Ines con la heroica Agustina Zaragoza; porque si fué siempre raro pasar del triclinio al gimnasio, puede considerarse como inverosímil el salto dado desde las Termópilas al tocador de Frinea.

En suma, hay biógrafos que creen que Byron, ó Childe-Harold, sentó mucho tiempo sus reales entre nosotros, dejando en Andalucía las indelebles hue-

(1) Lástima que este verso no se acomodase mejor al soneto.



llas con que el genio consagra los lugares predilectos en que habita.

No hay tal cosa; el que quiera buscar las de Byron, búsquelas en el Lido ó en Missolonghi; en las ruinas del Parthenon ó bajo el Puente de los Suspiros.

Sevilla.

EENITO MAS Y PRAT.

LOS YANKEES.

VIII.

LOS ANDARINES.

Después de los púgiles, nada recrea más á los norte-americanos que la lucha de andarines. Ocho años há que Lord Astley, distinguido *sportman*, regaló un valioso cinturón al primer andarin del mundo, que resultó ser el *yankee* Daniel O'Leary, vencedor en el gran concurso pedestre que se verificó en Londres.

Dicho cinturón ha servido de pretexto y de estímulo á los andarines de ambos mundos para dar pruebas de su habilidad y resistencia, para ganar mucho dinero, para contraer graves enfermedades, para perder el juicio y para morirse.

Según disposición de Lord Astley, el que quiera tener el glorioso título de primer andarín humano y poseer el cinturón consabido, necesita ganarlo tres veces; en suma, necesita estar andando toda su vida y triunfar en todas las competencias, porque no puede rehusar los desafíos de sus compañeros de piés y de fatigas. Por lo cual el cinturón va pasando de mano en mano, según los méritos de las piernas que se lo disputan.

Los andarines ingleses fueron á Nueva-York en busca de la codiciada prenda, y la rescataron. Mejor dicho, la rescató uno solo, el *little briton*, como llaman los americanos al andarin Rowell. Este compitió con los *yankees* O'Leary, Ennis y Harrison, y anduvo 500 millas en seis dias. O'Leary se retiró enfermo, Ennis anduvo 475 millas, y Harrison 450.

Volvió á Inglaterra el cinturón y fué por él otro *yankee*, Weston, que lo ganó andando 550 millas en seis dias, y triunfando de Rowell, que se puso enfermo también.

Y otra vez se presentó Rowell en Nueva-York, y en lucha con once campeones ciñóse de nuevo el laurel de la victoria, andando en el sobredicho espacio de tiempo 530 millas, por 515 que anduvo el americano Merry, y 500 que trotó el corredor inglés Hazael. Weston empezó á andar, pero se retiró indispuesto.

La última competencia se ha verificado en Nueva-York, en el mes de Abril del corriente año, siendo vencido Rowell, por enfermedad, á pesar de haber andado 602 millas, y triunfando el irlandés Fitzgerald por 8 millas de diferencia. Entre los demas campeones que han tomado parte en la lucha se cuentan Panchott, con 566 millas; Noremac, con 545; Herty, con 539; Ven, con 530; y Elson, con 525.

Como se ve, los caballeros andarines van andando cada dia más.

El campeón O'Leary, no queriendo ser menos *amateur* que Lord Astley, ofreció en 1879 otro cinturón al hombre que anduviera más en seis dias, sin condiciones, acompañando el honroso distintivo con la suma de 5.000 duros, y señalando otros tres premios de 2.000, 1.000, y 500 duros, y tres *aproximaciones* de 300, 200 y 100 duros para los que anduvieran, respectivamente, 475, 465 y 450 millas.

Cincuenta y un aspirantes se presentaron á este concurso, pagando cada uno la suma de 100 pesos.

El cinturón de O'Leary es una obra de arte: se compone de quince cadenas de plata de treinta y seis pulgadas de longitud y tres y media de ancho, sobre las cuales están colocados seis medallones; el central es de ocho pulgadas de largo por seis de anchura, con el nombre de O'Leary, de diamantes, sobre una inscripción que dice así:

Championship of América, six-days-go-as-you-please.

Y debajo un escudo ovalado, de esmalte azul, con los colores nacionales de Inglaterra, Francia, Irlanda (?) y los Estados-Unidos.

En el centro del escudo hay una figura de oro, que representa de relieve á O'Leary caminando sobre un terreno pedregoso. El escudo está rodeado de brillantes, y tiene en su parte inferior un águila americana con un ramo de laurel en las garras, y las palabras: *strength and endurance* (fuerza y resistencia).

Los dos escudos inmediatos al central ostentan relieves de oro, alegóricos á la *profesión de andarin*, rodeados de laureles.

El valor de este cinturón pasa de ochocientos duros.

Las luchas de andarines se efectúan en Nueva-York dentro del vasto local denominado *Madison Square Garden*, que admite cómodamente algunos miles de espectadores. El camino que deben recorrer los *artistas* forma un óvalo de cuatro metros de anchura, y en su centro están alzadas las tiendas de los competidores y las pizarras en que se apuntan las cantidades apostadas por los *amateurs*. Dentro de cada tienda hay un lecho de campaña y algunos utensilios, agua y demás menesteres, para que los campeones que pasan los seis dias en el lugar de la lucha tengan en su improvisada habitación todo lo necesario. Sobre la puerta de cada tienda está escrito el nombre de su dueño, y suele haber coronas y ramos de flores dedicados á los andarines por sus partidários y amigos. En la parte exterior del óvalo hay una fila de palcos, y detrás una amplia gradería. El público se coloca en ambos lugares y tiene además un paseo, separado del camino de los andarines por un pasamano de madera. Enfrente del palco presidencial, que ocupan generalmente los periodistas, se alzan tantos círculos como campeones se inscriben para la lucha, y cada círculo tiene ocho números, desde el uno hasta el ocho, una aguja para marcar, y el apellido del andarin en la parte superior. Cada vez que uno de los combatientes pasa por delante de su respectivo círculo, se pone la aguja en el número que corresponde, y al llegar al número ocho se le cuenta una milla, puesto que se recorre esta distancia dando ocho vueltas en el óvalo. El número que indica las millas se coloca en un tarjetón, debajo del nombre. El terreno de la *pista* es llano y cuidadosamente enarenado.

La entrada al *Madison Square Garden* cuesta un peso, sin opción á contraseña de salida. Personas hay que entran cuatro y cinco veces al dia mientras dura el espectáculo, y otras permanecen dentro del edificio desde que empieza la lucha hasta que acaba.

Del producto de los billetes, que siempre asciende á considerable cantidad, se lleva la mayor parte el vencedor, y reciben otras menores los que alcanzan el segundo y tercer premio. Los demas andarines sólo tienen derecho á recoger la suma que depositaron al inscribirse (que, por lo general, es de 500 pesos) siempre que completen un número de millas que no suele bajar de 450. El que no completa este número, pierde el depósito.

Los campeones se visten y calzan, descansan, se alimentan y andan, trotan ó corren de la manera y en la forma que cada uno prefiere. Sus padrinos y médicos son los que les aconsejan y dirigen, obligándoles á dormir y á despertar cuando lo consideran oportuno.

Hay entre los andarines tipos muy originales por sus costumbres ó por sus rarezas. Weston, el que ganó en la tercera lucha el cinturón de Astley, se propuso, poco antes de su victoria, andar en Inglaterra, en determinado tiempo, un número considerable de millas, pronunciando un discurso en cada punto de parada. No logró cumplir la primera condición, pero cumplió la segunda. Ferdermeyer, de orígen francés, hizo el viaje á pié desde California á Nueva-York, en noventa y nueve dias, llevando por delante una carretilla de acero. Por insignificante apuesta llevó á cabo esta hazaña. Hart, negro americano, es un andarín astuto, que siempre camina pisando los talones al campeón que lleva la delantera, y se distingue por la arrogancia de su paso y la soltura de sus movimientos. Hazael, inglés, trota y galopa en vez de andar; es un corredor por el estilo de Bargossi, pero que lleva el cuerpo torcido como si estuviera á punto de caerse, lo cual no le impide competir ventajosamente con los galgos. Rowell, monarca de los andarines, se halla dotado de extraordinaria resistencia y ejerce su oficio de una manera clásica: en los dos primeros dias de combate coge en cada mano una mazorca de maiz y toma un trote firme y sostenido, con el que aventaja en veinte ó más millas á todos sus adversarios; en los dias siguientes limítase á caminar detrás del más adelantado de sus competidores, y al paso que éste lleva. Las excelencias de tal método son evidentes: Rowell ha ganado la mayor parte de los premios y sólo ha perdido otros por accidente, mas nunca por debilidad y cansancio: termina su tarea tan fresco y tranquilo como al empezarla. En 1879 estuvo á punto de perder la partida á causa de una indigestión que le retuvo en su tienda más de cuatro horas, pero le valió la delantera que llevaba, y ganó por 15 millas. En el presente año ha perdido porque se le inflamó un tobillo, aunque se sospecha que se ha puesto de acuerdo con Fitzgerald, el vencedor, que llegó al último dia y á la última hora hecho una lástima, ganando sólo por 8 millas, mientras que Rowell se retiró fresco, sonrosado y fuerte antes de que se cumpliera el plazo. Éste suele contarse desde las nueve de la noche de un lunes hasta la misma hora del inmediato sábado, tiempo que emplea un andarín de primera clase en andar 500 millas por lo menos, ó sea más de 27 leguas diarias, sin interrupción, durante seis dias.

Asistí á la segunda lucha en que Rowell reconquistó el cinturón de Astley ganando provecho y honra (1), y declaro que el espectáculo me pareció ameno, interesante y hasta conmovedor. La impaciencia del público, los aplausos prodigados á cada momento á los campeones, ora cuando salian de sus tiendas, ora cuando completaban cien millas, ora cuando rompían á correr después de noventa horas de *viaje*; la animación, el tumulto, el apiñamiento de la muchedumbre en las gradas y la ansiedad de los partidarios en el último dia, eran poderosos motivos para mantener despierta la curiosidad y excitada la atención.

En las primeras veinticuatro horas de competencia, Rowell completó 127 millas; Guyon, 115; Hart, 110; Merrit, 108; Ennis, 102; Panchott, 100; Hazael, 100; Jackson, 98; Weston, el poseedor del cinturón, sólo 95; Krohne, 90; Ferdermeyer, 85, y Taylor, 81, habiéndose retirado Ducher.

Á las nueve de la noche del siguiente dia los andarines habían caminado: Rowell, 206; Guyon, 190; Merrit, 180; Hart, 177; Hazael, 176; Weston, 170; Ennis, 163; Panchott, 154; Jackson, 154; Krohne, 149; Ferdermeyer, 140; Taylor, 100.

Á las cuatro de la tarde del dia 25 (tercero de lucha), Jackson y Panchott se habian retirado gravemente enfermos, y los demás contendientes sumaban en sus tarjetones:

Rowell, 366 millas; Merrit, 337; Hazael, 334; Guyon, 320; Hart, 309; Weston, 299; Ennis, 281; Krohne, 279; Ferdermeyer, 260; Taylor, 170.

Los tres primeros no perdieron ya su ventaja. El resultado ya lo he dicho anteriormente.

Nótese que Rowell, en las primeras sesenta y tres horas, anduvo 220 varas por minuto, debiéndose descontar de este tiempo el indispensable para comer y dormir.

En el referido *Madison Square Garden* se han dado muchos y variados espectáculos de andarines: carreras por *gremios* y por *razas*, anunciadas de esta manera en los carteles: «*Hoy correrá el gremio de tabaqueros; hoy correrán los chinos.*»

Por cierto que en una de las carreras *celestiales* ocurrió un lance gracioso: dos chinos, únicos que se habían mantenido firmes en el campo del honor, consideraron que les tenía más cuenta partir el premio sin molestarse, y acabaron su tarea paseando amigablemente con la mayor calma.

También hay andarinas, entre las que descuella madame Anderson, que ha caminado en quince dias 360 millas, con la precisa condición de andar un cuarto de milla en cada cuarto de hora.

El periódico norte-americano *The Times* dijo lo siguiente, hablando de las andarinas:

«En las carreras de mujeres que se verificaron el invierno pasado en *Madison Square Garden*, hemos visto escenas bastante desagradables. Infelices de canoso cabello, y jovencitas, casi niñas, no caminando, arrastrándose penosamente sobre la arena durante dias consecutivos, hasta el punto de que llamaron á estas carreras *las de los inválidos*. De diez y ocho mujeres que entraron en la lid, trece pagaron muy cara su imprudencia. A una de ellas, de cincuenta y cuatro años de edad, se la mandó al hospital de *Bellevue*; otra, después de pasar un dia entero postrada en su tienda, donde se creyó que moriría, logró continuar viviendo, pero con lesiones graves, de las que no curará jamás; otra perdió el juicio, á causa de la gran tensión orgánica y del agotamiento de fuerzas; cuatro más quedaron inútiles para volver á andar, y otra desdichada, víctima de una enfermedad, se vió privada de la asistencia facultativa porque sus *trainers* (2) (léase verdugos) temian que el médico la obligase á abandonar su tarea insensata.

»No ha sido Nueva-York el unico punto donde han ocurrido casos semejantes. En Brooklyn, una de las andarinas se desmayó en el camino; en Baltimore, muchas de ellas, después de una postración acompañada de agudos dolores, se quedaron cojas para toda la vida; en Milwaukee, una de estas mal aconsejadas *walkers* (3) cayó redonda en la senda que seguía, y permaneció cuarenta y ocho horas sumergida en mortal estupor; en Hoboken y en San Luis, las andarinas, sobrexcitadas por el violento ejercicio, se golpearon unas á otras; en Indianópolis cayó otra, muerta de apoplejía fulminante, y en Cleveland, un marido golpeó brutalmente á su mujer para obligarla á que caminase 3.000 cuartos de milla en otros tantos cuartos de hora.

»Nosotros tenemos por costumbre declamar contra las corridas de toros, sin tener en cuenta que las corridas de mujeres, tales como se verifican en los Estados-Unidos, son poco menos crueles para los seres humanos que toman parte en ellas, y ciertamente tan innobles como ellas.»

Me parecen inútiles los comentarios.

Terminaré refiriendo un hecho que prueba cuánto son industriosos los *yankees*. En la carrera de andarinas de Nueva-York, verificada en Diciembre de 1879, fué descubierto por la policía un caballero particular que se había vestido de mujer para tomar parte en la lucha. Reconvenido por su audacia, contestó que «*habia hecho aquello por afición irresistible* y para medir sus fuerzas con la mujer en toda clase de terrenos.»

ADOLFO LLANOS.

ANALES DEL PERIODISMO EN ESPAÑA.

PROCLAMACION DE FELIPE V POR LOS ESCLAVOS ESPAÑOLES DE MEQUINEZ, EN 1701.

La historia escrita por los contemporáneos, áun en lo que es mera relacion de hechos, será siempre deficiente. Por activa que sea la solicitud particular del que la escriba, habrán de escaparse á su diligencia multitud de detalles parciales, de esos que, por minuciosos, por nimios que algunos los consideren, son parte indispensable á la armonía del conjunto. El exámen prolijo de que están siendo objeto en nuestro siglo los archivos históricos, cerrados ántes con terquedad cautelosa á toda profana investigacion, ha venido á demostrar la diferencia que existe, en la mayor parte de los problemas históricos, entre la narracion convencional salida de manos de los historiadores y la verdad oficial comprendida en aquellos documentos secretos. Multitud de cuestiones que han motivado las polémicas y los dictámenes más diversos están ya aclaradas por completo de una manera tan autorizada como definitiva. No obstante, la verdad oficial, la verdad de los archivos diplomáticos, raras veces ofrece á la riqueza del conjunto toda la vária suma de los detalles de que está llena la existencia real. Mas el complemento de éstos encuéntralos la investigacion estudiosa en otros no ménos ricos arsenales, donde suelen hallarse al dia las impresiones, las noticias, los informes más verídicos de cada minuto, de cada accidente, de cada ocasion. La fuente histórica de todo este tan vário como copioso aparato radica en el periodismo. El periódico, en efecto, desde la invencion de la imprenta, ha enriquecido la fuente de la Historia, siendo cada dia más inestimables, en su propia minuciosidad, sus ámplias revelaciones.

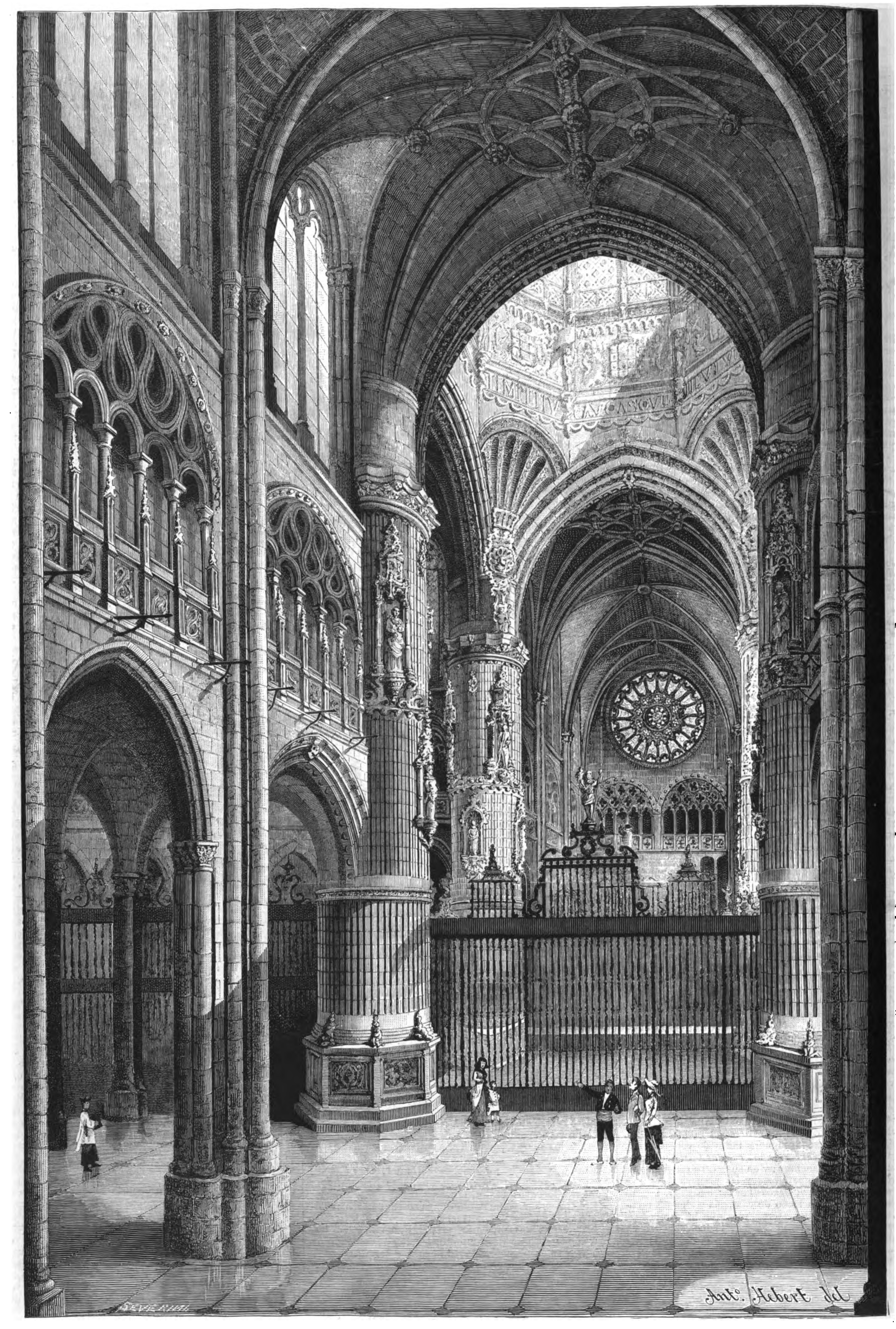
Estamos muy léjos de considerar por periódico, entre los instrumentos de la Historia, únicamente lo que hoy reconocemos por tal, negando, como consecuencia de nuestra conviccion, los varios orígenes á que la erudicion y la fantasía se han elevado, principalmente en Francia, para definirlos é historiarlos. El periodismo, que fué la natural y más inmediata explosion de aquel divino arte de Gutten-

(1) Ignoro á cuánto ascendió la suma ganada por Rowell en Setiembre de 1879. En la primera lucha, verificada á principios del mismo año, ganó 25.000 duros.

(2) Preparadores.

(3) Andarinas.





CRUCERO DE LA CATEDRAL DE BÚRGOS.

(DIBUJO DE ANTONIO HEBERT.—GRABADO DE SEVERINI.)



BELLAS ARTES.—«EN EL DIA DEL SANTO DEL PAPÁ.»—CUADRO DEL CÉLEBRE MIGUEL MUNCKASSY.

berg desde el primer momento de su generalizacion por el mundo, no tuvo antecedentes en otros países, ni en otras civilizaciones, ni nació aquí ni allí de la mente de ningun espíritu ingenioso: fué un hecho general y espontáneo en la forma rudimentaria de su primer manifestacion, que á la vez se produjo en todos los pueblos de Europa por donde el apostolado del nuevo y divino arte fué sembrando sus civilizadores beneficios. Su primer forma, pues, fué la *Relacion* de un hecho notable, ya de índole local, ya de carácter universal. Periódico fué en esta forma la *Relacion* de la toma de Granada, escrita en latin, y publicada en Santa Fe, cuando áun no se habian levantado las tiendas de los Reyes Católicos; periódicos fueron las *Cartas* de Colon sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo, y las de Cortés sobre la conquista de Méjicó. Estas cartas, que en España tomaron el nombre genérico de *Relaciones*, fueron perfeccionándose despues paulatinamente, y siendo, por lo tanto, más frecuente su aparicion, hasta que ya en tiempo de Felipe IV constituyeron un oficio especial en el cargo de *gacetero*, que llevó, entre otros, en el alcázar de aquel monarca el escritor palatino D. Antonio Hurtado de Mendoza, en cuyas *Relaciones* de hechos militares, políticos ó cortesanos pusieron mano más de una vez el mismo rey D. Felipe y su ministro y favorito D. Gaspar de Guzman, conocido por el doble título de Conde-Duque de Olivares.

Aunque el periódico, por aquel tiempo, habia logrado ya en España mismo una organizacion más regular y que mejor se compadecia con su dictado comun, y aunque desde 1677 hubo ya *gacetero* de real nombramiento en la persona de D. Francisco de Fabro Bremundano, secretario de lengua alemana del Sr. D. Juan de Austria, las *Relaciones* de hechos particulares continuaron publicándose y mereciendo llamar sobre sí la pública curiosidad, no ya hasta el final del siglo XVII, sino por todo el XVIII y hasta tocar casi en nuestros dias (1). Encuéntranse referidos en estas hojas de noticias los sucesos más interesantes y á veces de rareza tan extraña como el que nos ha de ocupar en este artículo. La *Relacion* en que se contiene se titula: *Solemne fiesta y humilde hazimiento de gracias que rindieron á Dios los cautivos españoles de Mequinez, con la noticia de la general proclamacion y succesion feliz en la herencia universal de los dilatados dominios de España del Sr. Rey D. Felipe V (que Dios guarde), el dia 15 de Mayo de este año de 1701* (2). Este papel carece de pié de imprenta; contiene en las páginas 1 y 2, despues de la portada, una dedicatoria al Rey, firmada por el doctor D. Juan de las Ebas, en Madrid, á 17 de Agosto del mismo año, y por último, consta de 10 páginas foliadas y en 4.º En la dedicatoria dice el autor al Rey que las noticias que trasmite le fueron comunicadas por D. Antonio de Ubilla, secretario de Estado y del Despacho Universal, á quien fueron enviadas de Africa, y por último, hace votos por que resulten un dia verdaderos los vaticinios de aquellos míseros españoles, «y que V. M., añade, sea el libertador de tan buenos vasallos, más con las armas que con el precio, extendiendo sus estandartes por aquellas infieles provincias.»

Era Mequinez en aquel tiempo, y eslo todavía, segun la descripcion del reverendo padre Fray Manuel Pablo Castellanos (3), la tercera poblacion del Imperio de Marruecos, gracias á la importancia y las obras públicas que en ella ejecutó el emperador Muley Ismael-ben-Ali-Xerif, cuarto de la dinastía de los Xerifes Filelíes, que todavía reinan, y el más famoso de los monarcas autócratas de aquel Imperio. A él, en efecto, se debió, en 1681, la construccion del palacio imperial, que, con jardin y dependencias, incluso la del célebre tesoro de los Sultanes, de que tantas fábulas se han ponderado, mide una extension de cerca de dos millas de circunferencia, es decir, la mitad del vasto radio de una poblacion de 50.000 habitantes. El mismo Muley Ismael mandó plantar en los alrededores de la ciudad, cuyos campos riega el rio Bath y otros riachuelos inferiores, cuatro millones de piés de olivo, que en perfecta delineacion geométrica ocupan muchas leguas cuadradas de territorio, dando ocasion la abundancia de esta planta á que á la poblacion se aplicára el sobrenombre de *Ez-zeituna*, ó la de *las aceitunas*, con que tambien es conocida. Sobre este mismo rio que hemos mencionado edificó multitud de hermosos puentes, de que algunos subsisten como restos de la magnificencia de aquel Sultan, que fué tan espléndido, que al levantar el referido palacio hizo conducir para sus obras piedras labradas y hermosísimas columnas de las ruinas de Faraon, de Marsella y de Liorna.

No sólo en el embellecimiento de Mequinez dió Muley Ismael pruebas de sus condiciones políticas y de las demas prendas de gobierno que le adornaban. En el órden interior del Imperio, y ante el estado anárquico en que Marruecos vivia por la insubordinacion de los magnates, de las razas y de las provincias, procuró crear un elemento poderoso de resistencia en que apoyarse, para lo cual, durante una expedicion hecha al Sudan, al año siguiente de su proclamacion, esto es, en 1673, llamó á su servicio á los negros del Sahara, organizando una guardia de caballería, bajo la denominacion religiosa de *Abid-el-Bu-Jaric*, ó los esclavos de Bu-Jari, célebre santon comentador del Coran, compuesta de cien mil jóvenes vigorosos de aquella raza, y á la que colmó de privilegios, riquezas y distinciones. Empleó inmediatamente ésta y las demas fuerzas del Imperio en empresas militares, proponiéndose librar del yugo extranjero los puertos que en el litoral poseian los europeos, y, en efecto, llevó su primer ímpetu contra la Mámora, que ocupó sin resistencia, abandonada por la escasa guarnicion española, que no disponia de ningun medio de resistencia; despues contra Tánger, que en 1684 tambien le fué abandonada por los ingleses, y últimamente, en 1687, contra Larache, cuya plaza combatió auxiliado por Luis XIV de Francia, siempre dispuesto á favorecer cuanto dañára á España. Únicamente se estrelló la política militar de Muley Ismael en los muros de Ceuta, que combatida desde 1694 por los marroquíes al mando de Sidi-Ali-ben-Dalat con 40.000 hombres de aquellas tropas, envalentonadas con las anteriores victorias, despues de veintiseis años de asedio fué libertada, en 1720, por el valor del Marqués de Lede, que logró derrotar el ejército africano.

El último rasgo del carácter político de Muley Ismael, que se puede citar, es su pretension de casarse con una princesa de Francia, la Princesa de Conti, Mlle. de Blois, hija natural de Luis XIV y de la señorita de La Valière, para lo cual envió á París una lujosa embajada. Luis XIV estuvo inclinado á aquel matrimonio, que no se llevó á cabo por la repugnancia de la novia, despues de las noticias que adquirió sobre la persona de su pretendiente. En efecto, Muley Ismael era negro é hijo segundo de una esclava de horrible fealdad, que Sidi Omar, sultan de Hekh, en el Sus-el-aksa, habia otorgado para su recreo al emperador Muley Xerife, teniéndole en sus estados prisionero de guerra. El primero de aquellos hijos de tan repugnante union habia sido Muley Arxid, de quien Muley Ismael heredó el Imperio. De la sangre materna habia tambien heredado éste una concupiscencia inagotable y una crueldad más insaciable que su concupiscencia. Como signo de la primera, basta referir que tuvo durante su vida ocho mil mujeres, y de éstas, mil ciento sesenta y siete hijos, ochocientos veinticinco varones y trescientas cuarenta y dos hembras. De su crueldad da testimonio, no sólo el cruento sacrificio que hizo de su sobrino Muley Mohammed, á quien usurpó el trono y llevó al cadalso cogiéndole fugitivo y amparado en las montañas del Tarudant, en la region del Sur, sino la costumbre, que conservó toda su vida, de cortar de un tajo con su alfanje la cabeza del *feliz* esclavo que le tenia el estribo cada vez que montaba á caballo, en demostracion de su agilidad y destreza. Tambien se sabia en París que no era muy escrupuloso en guardar en nada la fe prometida, como sucedió con la guarnicion española de Larache, á la que, habiéndole ofrecido los honores de la guerra y los medios para embarcarse para la Península, á fin de que se rindiera despues de una heroica y desesperada defensa, declaró prisionera, llevándose á Fez y á Mequinez mil ochocientos cautivos, y consintiendo sólo el rescate de los oficiales de mayor graduacion á precio de diez moros prisioneros por cada uno.

A pesar de todo, Muley Ismael no fué exageradamente enemigo de los españoles; ántes bien, habiendo distribuido los muchos que tenía cautivos, dos mil de la Mámora, mil ochocientos de Larache y otros, entre las tres plazas de Fez, Mequinez y Tetuan, les permitió construir capilla cristiana para su culto, y á los misioneros franciscos establecerse en conventos para que asistieran á la cura de almas. Cárlos III señaló ademas una pension anual de 2.228 pesos fuertes para atencion de los hospicios, y solamente en Mequinez se levantaron dos templos, la iglesia parroquial, bajo la advocacion de la Purísima Concepcion de María, y la iglesia de la Mision (4). Hallábanse uno y otro en el *Vite*, habitacion separada de los españoles, compuesta de unas pequeñas casas, entre las que se encontraba la referida Iglesia Mayor, que aunque «pequeña para templo entre católicos, era una maravilla para casa de infieles», segun la feliz expresion del doctor de las Ebas. Media veintiocho pasos de longitud, nueve de latitud y cinco varas de altura, «porque con la elevacion á las demas casas, no diera á los moros algun motivo para queja.» Tenía áun en esta estrechez tres naves, formadas por cuatro pilares de ladrillos, y habia un solo altar con la imágen de la Concepcion Purísima, y á un lado las armas del Rey Católico, y al otro las de la órden Seráfica. Para todas estas condescendencias con los cautivos españoles, Muley Ismael no olvidaba los servicios que debió á uno de éstos, Fernando del Pino, natural de Málaga, de discretísimo y claro entendimiento, el cual, á la muerte de Muley Arxid, le disuadió á alzarse con el trono, y llevó el hilo de la trama con los magnates de Mequinez y de Fez, por quienes logró verlo proclamado Rey de Fez y Emperador de Marruecos. Esta misma propicia disposicion en favor de nuestros cautivos se hallaba en el ánimo de su hijo Muley Harfert, el cual, durante las ausencias de su padre, quedaba por virey y gobernador de Mequinez, cuyo puesto desempeñaba cuando á principios de la primavera de 1701 llegaron á aquella ciudad las nuevas de la muerte de Cárlos II de Austria y la sucesion de Felipe de Anjou á la corona de España.

Si la pérdida del último monarca de la dinastía austriaca llenó de inmenso dolor á los míseros españoles que arrastraban la cadena del cautiverio por las muchas redenciones, subsidios y asistencias que les trasmitia por mano del cardenal Portocarrero y de D. Antonio de Ubilla, la aceptacion comun de los pueblos de la Península en la sucesion de D. Felipe V volvió á animarles la vena de mejores esperanzas, y desde luégo formaron el propósito de celebrar ostensiblemente aquel suceso, «para que las demas naciones supiesen que, áun cautivos, los españoles, son españoles y leales.» Algunos oficiales graduados que habian sido en los ejércitos de España, á quienes la desgracia quitó la graduacion entre los moros, pero no la estimacion ni el aprecio de sus compañeros de cautiverio, acompañados de una multitud de cautivos, se dirigieron inmediatamente al convento de San Francisco, que tocaba á la provincia de San Diego de la Andalucía, á suplicar al reverendísimo padre Fray Diego de los Angeles diese licencia para que en su iglesia se efectuase la fiesta en hacimiento de gracias, y que nombrase á un religioso por capellan especial de los cautivos españoles—unos ochocientos en número—toda vez que su reverencia no podria asistir á todas las funciones, ocupado en la asistencia de tantos enfermos y maltratados.

Concedida esta licencia, y mediante algun dinero que hubo que dar á los moros, sus dueños, se quitó la prision en que se hallaban á doce cautivos, en señal de regocijo y demostracion de alegría. Incontinenti se trató de la cuestion de medios, sumamente árdua en una servidumbre en que se carecia hasta de lo necesario para la vida, y en un país en que los mismos habitantes moros solian morir á manos de la necesidad, y se obligó á los arrendadores de casas del *Vite* y á los del trato de las cosas más comunes al consumo, adelantar 10.800 reales de vellon, «suma excesiva segun la *Relacion* del doctor de las Ebas, para unos pobres, que con un poco de pan trabajaban miéntras lo permitia la luz.» Adornóse como mejor se pudo la iglesia Mayor, y el 15 de Mayo, despues que los cautivos levantaron las manos á las tareas, juntáronse en el convento de San Francisco, oyeron la plática del reverendísimo Padre Guardian, exhortándolos á la paz y quietud para no dar motivo á los moros á estrechar sus cadenas, llevaron en procesion al Santísimo Sacramento desde el convento á la iglesia del *Vite*, distante unos trescientos pasos, con muchas luces descubiertas y faroles encendidos, y, colocada su Divina Grandeza en una curiosa custodia y decente sitial, quedó Dios de manifiesto con doce luces hasta que la fiesta comenzó.

Consistia el adorno en la iglesia de la Concepcion en un altar con frontal rico de tisú de oro y colores, y gradas bien alfombradas. En medio de éstas se puso una almohada carmesí, sobre la que descansaba una corona. Por ambas partes colaterales del presbiterio subia al altar mayor, ó único, una colgadura, que, siendo sólo de papel pintado, fingia á los ojos un riquísimo raso blanco, sembrado de flores de oro, prosiguiendo por toda la iglesia otra igual colgadura, que, si no riqueza, respiraba devocion. Diversas flores de mano fingian ramilletes en el altar, y sólo podia llamarse rica la cortina del sitial, porque era de raso muy bueno, guarnecidas sus extremidades de bandas finas de oro. Cien luces de cera blanca, puestas en otros tantos candeleros de madera plateados, ardian sobre el altar. A los piés de la iglesia se levantó el púlpito para un orador; señalóse lugar á los que habian de cantar en medio de sus congojas, y á la comunidad de San Francisco se la dejó el sitio en que acostumbraba asistir á estas funciones. Por último, ántes de empezar la solemnidad se dió á los pobres fatigados una bien prevenida cena, que en muchos años no la habian visto tan grande, y á que fueron convidados los cautivos de todas las naciones, para que en lo que podian contribuir tuviesen parte en el regocijo. Los oficiales más graduados de los ejércitos de S. M. sirvieron á la mesa, y concluido el generoso banquete, se mandó á todos retirarse á descansar á sus pobres aposentos, miéntras se llamaba á la más solemne festividad.

Tan alegres é inusitadas expansiones no dejaron de producir la fiebre del entusiasmo; mas para prevenir cualquier licencia y evitar todo desórden, pues algunos de los más fervorosos trataron de obligar á otros cautivos que nacieron vasallos de otros príncipes, á dar vivas á Felipe V, el diputado de la fiesta mandó que un tambor pregonára por todas las calles del *Vite* que cualquiera persona que diera motivo de inquietud sería luégo castigada sin apelacion, á uso de milicia, y se puso á la puerta del mencionado barrio un cabo, armado con su escudo y alfanje, con ocho soldados con partesanas, para dejar entrar á todos los que quisiesen, siendo cristianos, y no dejar salir á ninguno. Otro cabo, con otros seis soldados, recorria las calles para sosegar alborotos, y á los mismos cautivos causó admiracion que se encontrase, en medio de tan miserable cautividad, tal lujo de armas. Pasado algun tiempo de la noche se encendieron luminarias en las calles, colocando velas de cera ó candiles de hierro en las estrechas ventanas y puertas de los aposentillos. Tambien se iluminó con más luces la plazuela ó lonja de la iglesia, que, como era razon, se adornó como se pudo, con una colgadura de paño, y en los cuatro ángulos algunas láminas, aunque pequeñas, ricas, que los pobres cautivos tenian escondidas con las imágenes de su mayor devocion. Por último, frente á la celda del religioso semanero, que asistia á los ejercicios espirituales de los cautivos, se levantó un arco de flores sobre un paño matizado de Oriente, y en el centro se puso una leyenda que decia: *Viva Felipe Quinto, rey de las Españas.* A los lados habia dos hacheros con luces para alumbrarle.

A la hora conveniente llegó el P. Vice-Prefecto con otros seis religiosos de su Comunidad, y de órden del Capellan semanero se llamaron en alta voz á los cautivos para dar principio á la fiesta. Comenzóse ésta por un solemne *Tantum ergo Sacramentum*, y descubierto el Santísimo, cantaron algunos devotos los versos que tuvieron más al caso, y en seguida un religioso echó una breve plática. Acto seguido por mano del ministro se bendijo un estandarte Real que se habia hecho de ormesí encarnado, guarnecido de un cordon grueso, cuyas esquinas remataban con unas borlas del mismo color. Despues de bendecido fué entregado á un alférez español, que lo recibió de rodillas, de cuyas manos pasó á las de un sargento reformado del tercio de Nápoles, por estar aquél designado para llevar el retrato del Rey. Llevóse éste en la procesion debajo de palio, dando las varas á seis sargentos, que lo habian sido en diferentes ejércitos de España, y en esta disposicion se llegó á la puerta de la iglesia, donde se hallaban con luces todos los españoles, y se ordenó la procesion. Abria la marcha el estandarte Real, arbolado por el sargento referido; luégo iba una grande tarjeta, de veinte palmos, que llevaba un cabo de escuadra de Guzmanes, napolitano, y en la que se leian estas palabras: *Viva Felipe V, rey de las Españas;* caminaban en pos varios instrumentos músicos reservados en medio de la mísera esclavitud; luégo la almohada con la corona, conducida en brazos de otros cuatro sargentos y consecutivamente, y en dos filas, los que llevaban antorchas encendidas. Alegraba la marcha el són armónico de cajas, pífanos y clarines; dos hombres quemaban cohetes en abundancia, y la plebe, acomodada como pudo, atronaba sin cesar el aire con los gritos de *¡Viva el Rey! ¡Viva Felipe V!*

(1) Todavía, siendo yo niño, he alcanzado en los pueblos pequeños de la Serranía de Ronda, mi país natal, aquellos ciegos, mercaderes ambulantes de libros, que iban pregonándolos en esta forma: *¡Llevo cartillas y silabarios, novenas, romances y relaciones!*

(2) Aunque el ejemplar rarísimo que poseo ha sido regalo del Sr. D. Adolfo Herrera, todavía no está inclusa su noticia entre la copiosa bibliografía de su excelente libro de *Medallas y proclamaciones de España*, que continúa en publicacion.

(3) *Descripcion histórica de Marruecos y breve reseña de sus dinastías.* (Santiago, 1878.)

(4) FRAY FRANCISCO DE SAN JUAN DEL PUERTO: *Mision historial de Marruecos.* (Sevilla, 1708.)



En esta forma paseó el cortejo todas las calles del *Vite*, alfombrado de juncias y flores olorosas, y así volvió al templo, donde, al recibirse de nuevo el retrato Real, se entonó en inmenso y unísono coro el *Te Deum laudamus*. Volvióse á colocar la imágen de Felipe al lado del Evangelio, y tras una nueva oracion que cantó el preste, al poner corona y almohada á los piés de la efigie Real, el sargento tremoló tres veces el estandarte á vista de todos, gritando entre los nutridos aplausos de la multitud: *¡Viva el rey Felipe V!* En seguida se le puso guardia de dos soldados con partesanas, y se permitió á la plebe, así española como de las demas naciones cristianas, entregarse á toda clase de manifestaciones de júbilo.

Entre tanto, el gobernador moro de la plaza, Muley Harfert, sabedor de que para completar estas fiestas habia preparadas ruedas de fuego y otros ingeniosos artificios pirotécnicos, nunca vistos por aquella morisma, dió á entender su deseo de verlos, y complacido por los cautivos, les repartió cien ducados en blanquillos de la tierra, con no menor novedad de los cautivos que de los moros, pues no habia ejemplo alguno de tamañas liberalidades. Ademas, otorgó un dia de descanso á los españoles, para que pudieran gozar de sus regocijos. Comenzó este dia con misa solemne, que se dijo al romper el alba, y al terminarse la bendicion, el alférez puso de rodillas á los piés del preste el estandarte con estas palabras: *Este estandarte, que en nombre del rey nuestro señor D. Felipe V se ha enarbolado en este piadoso acto de nuestra fidelidad, lo vuelvo á V. P. R., de quien lo recibí como alférez que soy de Infantería española, y V. P. lo tendrá en depósito hasta que las católicas armas vencedoras tremolen en honra y gloria de Dios.* Un inmenso *así sea* resonó en el pequeño ámbito del humilde templo, á que siguió otra unánime aclamacion: *¡Viva nuestro católico monarca D. Felipe V!*; y acabada la funcion, abrazáronse todos, con un gran deseo y una gran esperanza en el alma, á traves del pensamiento menudamente egoista del quebrantamiento de aquellas cadenas de humillacion; el deseo y la esperanza de la dilatacion de las conquistas españolas por aquellas infieles provincias, que el tiempo no ha consumado, que acaso están reservadas, áun despues de ciento ochenta años de miseria y de impotencia, á mejores auroras de porvenir.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

LA SALVE.

Cuando mi madre querida,
Arrullándome en su falda,
Entre un beso y otro beso
Una oracion me enseñaba,
Mi preferencia obtenia
Aquella triste plegaria
Que dice: «*¡A ti suspiramos*
En este valle de lágrimas!»
Impresas en mi memoria
Quedaron tales palabras,
Sin que la razon de ellas
A mi razon se alcanzára.
Eran mis padres tan pobres,
Que aunque mucho me adoraban,
No recuerdo que siquiera
Ni un juguete me compráran.
Ignoro por qué motivo
Fuimos un dia á una casa
Muy rica mi madre y yo,
Y esperando en la antesala,
Cruzó por ella corriendo
Otro niño, que arrastraba,
Atado con un bramante,
Un coche..... de hoja de lata
Pintado de mil colores
Y tirado por dos jacas.....
De madera, que lucian
Penachos azul y grana.
A la vista del juguete
Sentí brotar en mi alma
Un deseo..... una ilusion.....
¡La primera de mi infancia!
Tendí los brazos, y el niño,
Apresurando su marcha,
Fué á perderse con el coche
En las piezas inmediatas.
Quedé triste y cabizbajo;
Sentí que el llanto me ahogaba,
Y dije: «¡Tal vez por esto
El mundo es valle de lágrimas!»
Luégo..... salimos de allí;
Pasaron..... muchas semanas,
Y recobraron mis ojos
Su alegría acostumbrada.
Pero un dia..... ¡tuve hambre!
Nadie de comer me daba,
Y mi padre estaba enfermo,
Y mi madre acongojada.
Yo la miré tristemente;
Ella me abrazó con ánsia;
Corrió abundoso su llanto
Abrasándome la cara;
Yo tambien rompí á llorar,
Y exclamé: «¡Madre del alma!
¿Dice por esto la Salve
Que el mundo es valle de lágrimas?»

. . . .
. . . .

Los años me hicieron hombre;
Crucé lleno de esperanzas
La vida, buscando en ella
Esos mentidos fantasmas
Del placer y de la dicha,
Con ardorosa constancia
Mostrando por todas partes,
Como reliquias sagradas
Que abrirme paso debieran
Por entre malignas vallas,
Mi corazon, sano y puro;
Mi fe, que en Dios se apoyaba;
Mi alma, exenta de maldades;
Mi honor, sin ninguna mancha.
Mas..... ¡ay! que á nacer me trajo
Del infortunio una ráfaga,
Y su constante influencia
Ni un punto de mí se aparta.
Perseguido por la envidia,
Sedienta de amor el alma,
Mi corazon puse un dia
De una mujer á las plantas,
Y esa mujer me olvidó,
Y yo..... ¡no pude olvidarla!
Huérfano, errante, vencido
En la horrenda lucha humana,
Combatida por la duda
Mi antigua fe vacilaba.
Entónces llamé en mi auxilio
Los recuerdos de mi infancia;
Oré por mí y por aquella
Que me tuvo en sus entrañas;
Dirigí al cielo mis ojos,
Que amargo llanto brotaban,
Y exclamé: «¡Madre querida,
Ahora sé, por mi desgracia,
Por qué nos dice la Salve
Que el mundo es valle de lágrimas!»

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA.

Agosto de 1884.

SOBRE LAS ESCULTURAS DE BARRO COCIDO,

GRIEGAS, ETRUSCAS Y ROMANAS,

DEL

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

Desde que salió á luz nuestro estudio *Sobre los Vasos Griegos, Etruscos é Italo-griegos del Museo Arqueológico Nacional* (1), formamos propósito de publicar el presente *Sobre las Esculturas de barro cocido*, para completar lo que se refiere á la cerámica artística de los tiempos clásicos. Nuestro Museo, rico en vasos pintados, lo es tambien en figurillas de barro, ó *terras-cottas*, como es frecuente, aunque no castizo, llamarlas. Vasos posee 1.300; esculturas de barro, 4.100; pero es menester tener en cuenta, para no hacer comparaciones y deducciones fuera de razon, que las cuatro quintas partes de las esculturas de barro que posee nuestro Museo proceden de un hallazgo efectuado en Calvi (Italia), habiendo entre ellas ejemplares repetidos, en cantidad excesiva, de tipos fijos, sacados sin duda de un mismo molde; lo cual hace creer que en el paraje del hallazgo debió existir en lo antiguo un alfar ó manufactura plástica romana. Al tratar de los vasos seguimos un plan que viene á ser como un ensayo de clasificacion y catalogacion. Con respecto á las esculturas, existiendo catálogo de ellas (2), en el cual hemos colaborado, nos parece ocioso seguir análogo sistema que con los vasos. Nuestro cometido aquí es apuntar todas aquellas noticias y observaciones convenientes para ilustrar al lector curioso, con respecto de la *Plástica* en general y de las esculturas del Museo en particular.

PRIMERA PARTE.

LA PLÁSTICA EN GENERAL.

I.

Lugar que ocupa en la ciencia el estudio de la plástica.

Desde tiempos bien antiguos la industria cerámica, en consorcio con el arte, produjo manufacturas de dos clases distintas, las cuales pueden denominarse pictóricas y escultóricas, ó lo que es lo mismo, vasos pintados (barnizados ó esmaltados) y *esculturas de barro cocido*. En ambos géneros fueron maestros los alfareros helénicos, y á su imitacion los etruscos y romanos.

Dice con mucho acierto el sabio helenista M. Collignon (3), que el estudio de las esculturas de barro cocido, ó *terras cottas*, como generalmente se las califica, forman la transicion natural entre la historia de la Escultura y la de los vasos pintados. Solamente que, así como los vasos pintados vienen preocupando á los arqueólogos desde hace dos siglos, las esculturas de barro no han merecido la atencion de la ciencia hasta dias recientes.

No se crea que este retraso en el estudio formal de la cerámica escultórica, con relacion á la pictórica, significa que las figurillas de barro son antiguallas de segundo órden. Tanto ellas como los vasos figuran en primera línea y aportan á la ciencia enseñanzas de índole diversa. Precisamente esta diferencia es, á nuestro juicio, la causa de que los sabios hayan desdeñado durante algun tiempo el estudio de las esculturas de barro. La explicacion es clara: despertada por el Renacimiento la devocion á lo antiguo, las obras maestras del Arte atrajeron toda la atencion de los curiosos y de los eruditos; diéronse éstos á estudiar la historia del Arte, afanosos de precisar la edad de esculturas y monumentos, y la Mitología figurada en las imágenes escultóricas y en las composiciones decorativas de los vasos; y preocupados con todos estos estudios, en virtud de los cuales pudieron determinar los caractéres de más bulto para conocer la Grecia de Pericles y de Alejandro, y la Roma de los Césares, desatendieron la parte íntima, el aspecto familiar y popular de la vida antigua, cuyo secreto, como dice muy bien Collignon (4), no puede revelarlo el gran arte. Para que la ciencia tomára en serio lo que entónces les parecia secundario era menester que llegáran los dias presentes, en los cuales el espíritu positivo de la ciencia investiga y recopila escrupulosamente cuanto se refiere á la *costumbre* y al *hecho*; era menester que existiera *mayor intimidad* (séame permitida la frase) entre los arqueólogos y el mundo antiguo. Y ese lado *popular* y *familiar* de la vida antigua pocos monumentos le revelan con caractéres más propios que las esculturas de barro.

II.

Técnica.

Estas esculturas son generalmente figurillas (los relieves forman excepcion) representando tipos populares, femeniles por lo comun, y rara vez mitológicos, de un arte menudo, necesariamente naturalista, bonito y simpático, en contraposicion del gran arte, severo, grandioso y sobrio de detalles. Al igual que los vasos, constituia una industria artística, recibiendo en Grecia los que en ella se ejercitaban el nombre de Κορυπλάς (*coroplastas*), modeladores de muñecas, palabra que venia de κοραΐ, muñeca, sin duda por haber sido muñecas para la infancia femenina los primeros productos, y quizá los más famosos, si no los más interesantes, que dicha industria produjo.

Los coroplastas emplearon dos procedimientos: modelar, ó moldear la figura. Dice el docto Martha (5) que las figuras simplemente modeladas son las que constituian la *pacotilla*: idolillos, muñecas con brazos y piernas movibles, juguetes para los chicos, todo ello barato. El escultor y arqueólogo Soldi (6) afirma, por el contrario, que es un error suponer moldeadas ciertas figuras, aunque sean de trabajo muy delicado. Bien que Soldi se refiere á las figuras de Tanagra, que son las más preciosas por su belleza singularísima y la perfeccion técnica que revelan. Cree que muchas son obras únicas, de las cuales no hubo ni pudo haber molde: tales son las figuras desnudas, ó de actitud muy movida, y miembros separados de la masa general.

Ántes de pasar adelante, conviene poner al lector en los secretos de la técnica. No sólo el aborígen heleno: ántes que él, el egipcio y el asirio, y áun ántes, el hombre antediluviano, aprendieron que el barro, una vez evaporada el agua que contiene, se agrietеaba, acabando por pulverizarse; pero que, sujeto á una coccion, quedaba la pieza de barro compacta, sólida, ligera y permanente. Este es el principio fundamental de la Cerámica. El hombre antediluviano secó al sol sus vasos de arcilla, y los pueblos orientales, y á su imitacion los helenos, usaron el mismo procedimiento ántes de emplear la coccion por el fuego, porque fueron menester largos ensayos ántes de que la humanidad encontrase la forma del horno, supiese medir la intensidad del calor é inventase las combinaciones que permitieran ejecutar hasta grupos plásticos de tamaño natural, y más áun, estatuas colosales que aparecen mencionadas en la Historia (7).

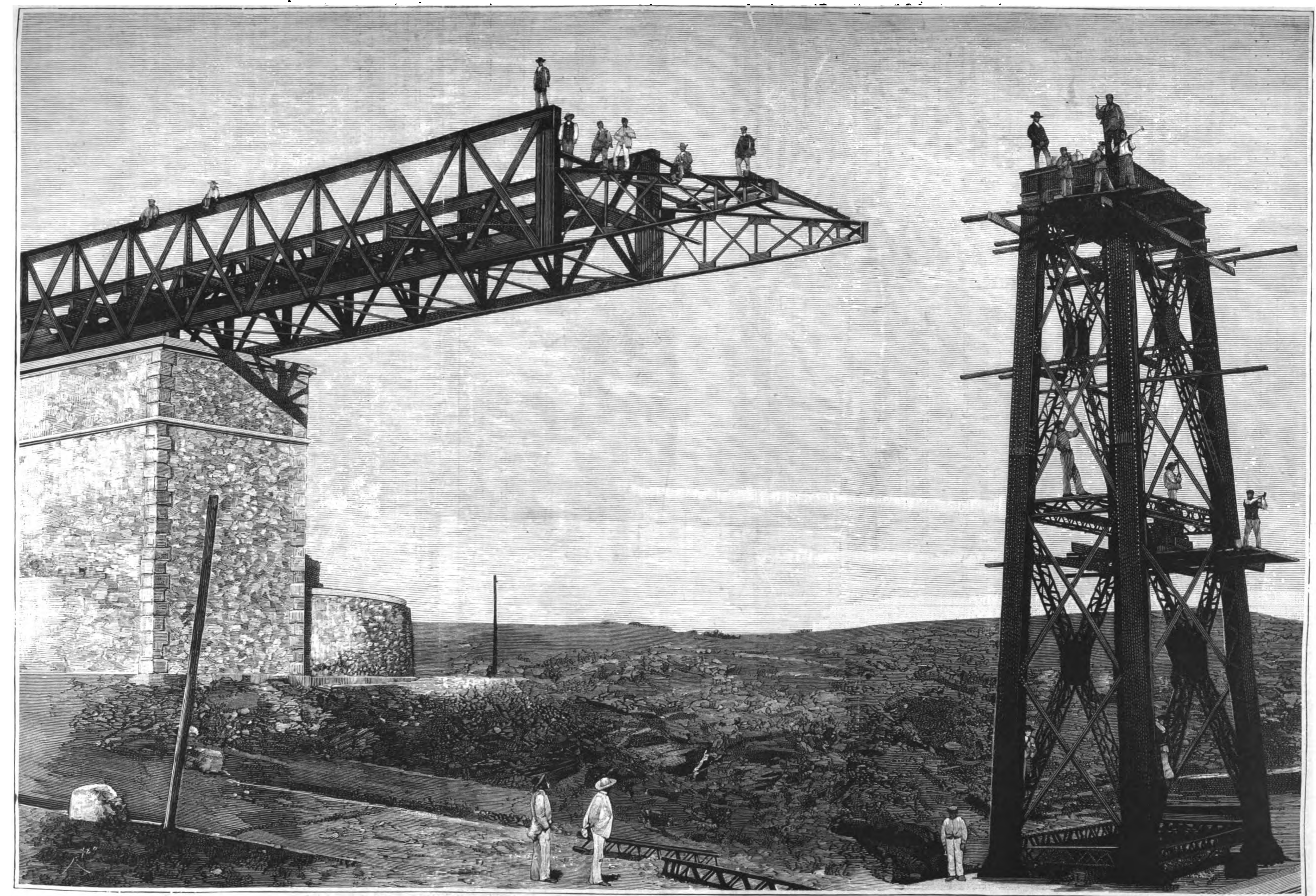
En nuestra humilde opinion, tanto las figuras griegas de carácter primitivo (simulacros groseros de ciertas imágenes rudimentarias, famosas por su antigüedad y su significacion piadosa), como algunas de las mejores figuras de la buena época del arte, verdaderas maravillas plásticas, están modeladas y son ejemplares únicos.

El exámen detenido de las esculturas de barro permite apreciar que no hubo uniformidad de procedimiento en todas las épocas ni en todas las localidades ó fábricas. Aunque así sea, el modelado, haciendo por lo comun el tronco de la figura de una pieza, y aplicando despues la cabeza y los brazos, si no están pegados al cuerpo, es de todos los tiempos.

Tambien se puede asegurar que el procedimiento del molde era el más usual; lo cual se comprende sin esfuerzo, toda vez que los productos plásticos no se vendian comunmente á elevado precio. Pero no se deduzca de lo que acabamos de decir que los ejemplares moldeados son inferiores en mérito artístico á los modelados. Lo que hay es que éstos se buscan más, y se pagan más, y son más raros en las colecciones, por lo mismo de ser únicos. Porque es necesario tener en cuenta que gran parte de los ejemplares salidos del molde pasaban seguidamente á manos del hábil modelador, quien los retocaba, corregia y completaba, convirtiéndolos así, de simples productos cerámicos, en primorosos objetos de arte (8). Estos retoques y perfiles dan por resultado diferencias curiosísimas de examinar en ejemplares salidos de un mismo molde. Rayet señala particularidades de procedimiento muy interesantes, que, aunque hechas con relacion á las figuras de Tanagra, son muy de tenerse en cuenta, por ser aplicables á la generalidad, segun la práctica nos ha demostrado. Dice que los pliegues de los vestidos están vaciados con un punzon, profundizando ó acentuando segun conviniera para producir el efecto del claro-oscuro; que la cabeza está siempre muy retocada, rehecha, puede decirse; que ciertos perfiles están ejecutados con el punzon, ó simplemente pasando un dedo

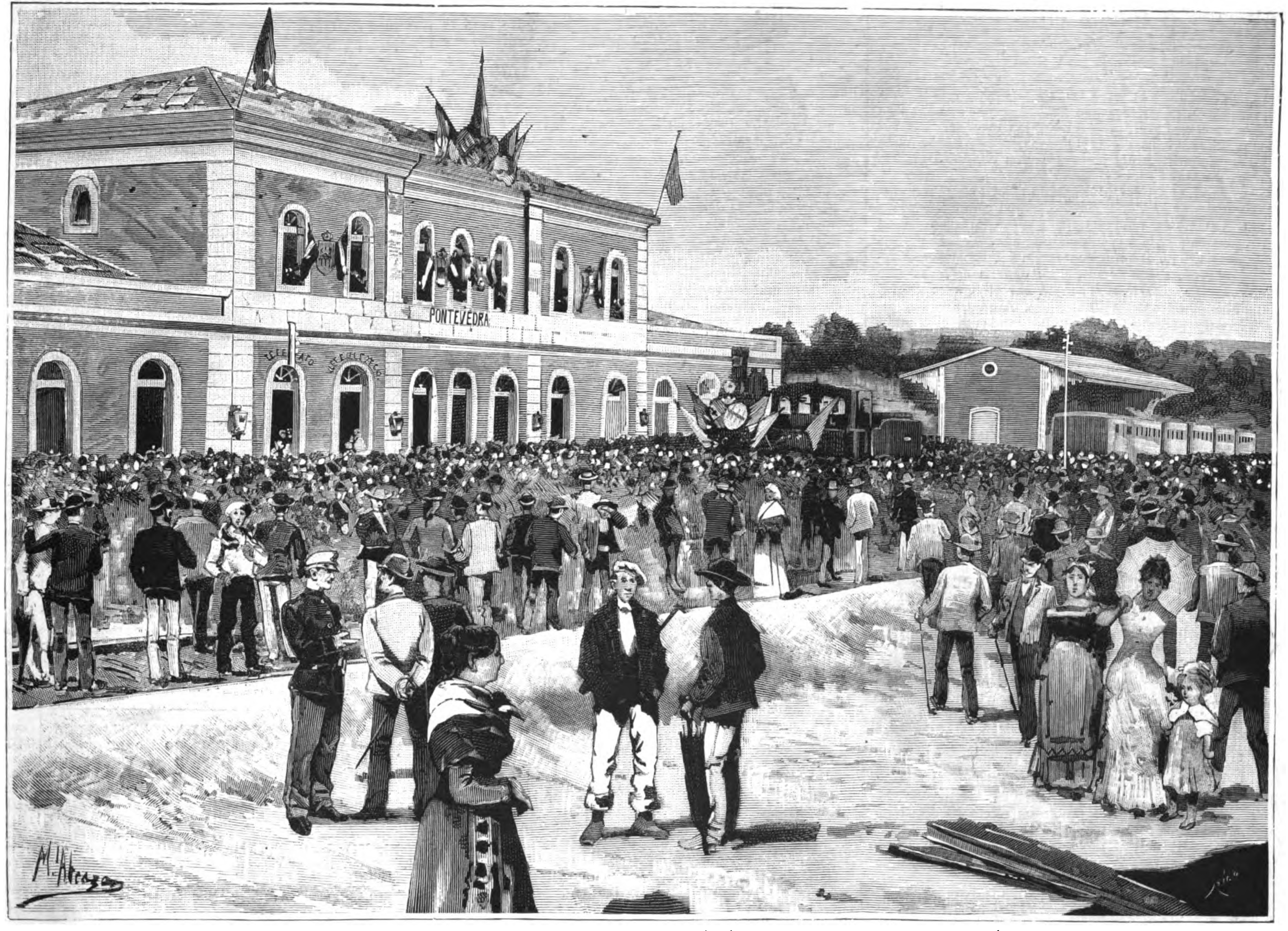
(1) Folleto de 48 págs., ilustrado con grabados.—Madrid, 1882.
(2) *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional.* Seccion primera, t. I.—Madrid, 1883, págs. 246 á 290.
(3) *Manuel d'Archéologie grecque.* París, s. a., pág. 231.
(4) *Arch. grec.*, pág. 231.
(5) *Catalogue des Figurines en terres cuites du Musée de la Société Archéologique d'Athènes.* París, 1880, pág. XVII.
(6) *Les Terres cuites grecques de Tanagra et de l'Asie Mineur.—La Nouvelle Revue*, 1881; tomo treizième, págs. 847 y 848.
(7) SOLDI. *Les Ter. cuit.*, pág. 840.
(8) O. RAYET. *Les Figurines de Tanagra au Musée du Louvre* (*Gazette des Beaux Arts*. Abril, Junio y Julio de 1875, pág. 306).

OBRAS DE FÁBRICA EN EL CAMINO DE HIERRO DE SALAMANCA Á LA FRONTERA DE PORTUGAL.

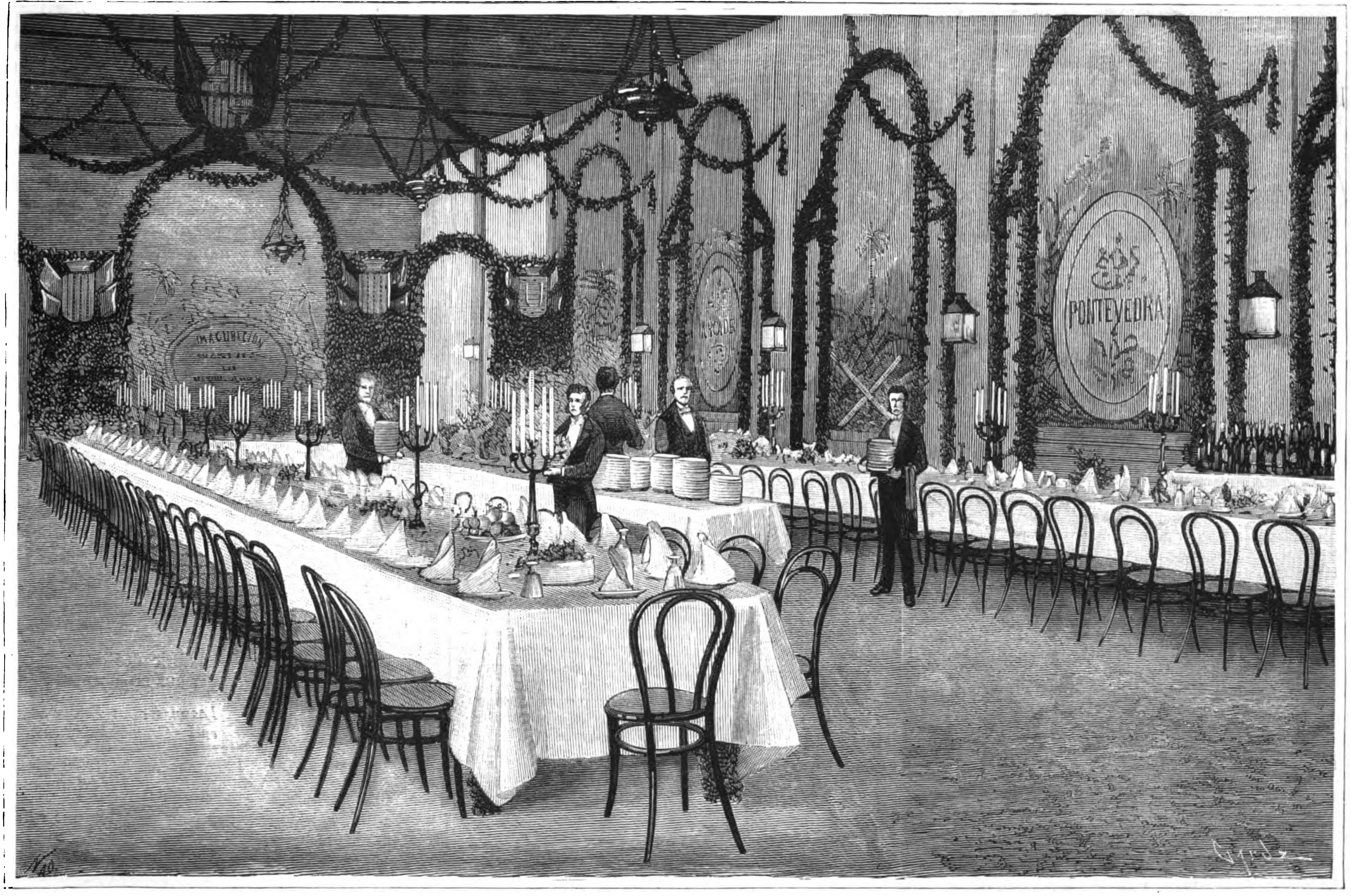


SALAMANCA.—CORRIMIENTO DE UN TRAMO DEL PUENTE-VIADUCTO SOBRE EL CAMINO DE LA ESTACION DE MEDINA DEL CAMPO Á SALAMANCA.—(De fotografía de D. José Olivan.)

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE REDONDELA Á PONTEVEDRA.



BENDICION DE LA LOCOMOTORA «PONTEVEDRA» (NÚM. 52), EL 30 DE JUNIO ÚLTIMO.



SALON DESTINADO AL BANQUETE OFICIAL.—(De fotografías de D. Francisco Zagala.)

mojado, recurso con el cual conseguian muy buenos efectos de expresion; y que los miembros y accesorios están pegados á mano, bien directamente, bien por medio de una bolita amasada (1).

Desde luégo, toda figura moldeada supone un tipo, una figura original, modelada. Estos tipos ó modelos entiende Soldi que no están hechos con gran rapidez ni descuido. Cree que el escultor se valia de un maniquí desnudo, al cual vestia con paños mojados que acomodaba diferentes veces sobre el maniquí, plegándolos con inteligencia, procurando evitar simetría y regularidad excesiva (2), hasta formar un buen partido de pliegues y un conjunto artístico simpático.

Por lo que hace al modelado, Martha ha deducido de sus observaciones y experiencias teorías muy curiosas. Una vez hecho el molde y cocido, para sacar un ejemplar, el obrero tomaba arcilla fina y bien amasada, la cual extendia cuidadosamente en el interior del molde, procurando llenar todos los huecos é intersticios; encima aplicaba otra capa, y por fin otra tercera, hasta dar el espesor conveniente á las paredes del ejemplar (3). A continuacion señala diferencias técnicas relacionadas con las diversas procedencias de los objetos. Aunque suele haber figuras sacadas de un solo molde que comprende el frente y los costados, hay muchas en que la figura está hecha de dos piezas, frente y espalda, moldeadas aparte y pegadas despues.

Una vez el objeto sacado del molde, se llevaba al horno. Lo que el *coroplasta* llamaria punto de la coccion ofrece dificultades, segun declara Soldi, cuya opinion, en lo referente á la técnica, tiene necesariamente grande autoridad. Es menester que la arcilla sea muy compacta, y que no se haya cortado ni agrietado al trabajarla; que no tenga la figura armadura interior, sea cual sea la materia; y, por último, pide desecacion homogénea de la arcilla, resultado que no se consigue en las partes espesas más que practicando un agujero por donde se evapore el aire (4). Esta es la razon de ser del agujero que tienen muchas figuras en la espalda, parte que está sin modelar, salvo en las figuras únicas ó ejemplares muy primorosos, y de que casi todas estén huecas.

Tanto Martha como Soldi se hacen cargo de la diferencia de tamaños, en tipos iguales. Diferencia que explica claramente la técnica. Soldi empieza por declarar que es un hecho incontestable en toda la antigüedad: en Roma como en Aténas, en Egipto como en Asiria, nunca se usó el yeso para repetir las estatuitas. «Hoy—prosigue—todos los países occidentales se sirven de yeso para obtener los moldes de las esculturas y las pruebas ordinarias: sólo el modelo está ejecutado en arcilla, rara vez cocida para conservarla, pues la desecacion de la tierra reduce el modelo un sétimo. Si el escultor se resigna á esta reduccion, no tendrá la idea de hacer el molde en tierra cocida, pues este molde tambien se reduce un sétimo, y la prueba de él un sétimo todavía. Este es, por tanto, el sistema por el cual se resolvieron los griegos; los moldes, como las figuras, son de tierra cocida» (5).

Algunas figuras están pintadas, ó conservan restos de haberlo estado. Al efecto comenzaban por bañarlas en una lechada de cal, que cubriendo los poros de la arcilla servia de preparacion para que agarrasen los colores; preparacion que áun conservan muchas figuras, desteñidas á causa de la humedad. No se sabe á punto fijo en qué estado de la fabricacion se pintaban las figuras. Rayet supone que algunos colores más permanentes, sobre todo ciertos tonos enteros, están esmaltados á alta temperatura, pero que las tintas delicadas se han dado despues de la coccion (6). Los colores empleados son: azul, silicato de cobre, llamado por los antiguos azul de Egipto; rojo, óxido de hierro ó sanguíneo; rosa, probablemente una preparacion de cinabrio; ademas de amarillo, verde gris y algun otro. Estos colores concurren en una misma estatua, formando verdadera policromía, de tal modo, que el manto es de un color vivo, la túnica de otro, el pelo, por lo general, de un tono rojo que imita el color castaño propio del cabello de las beocias; el rostro de su color natural, y los pendientes, amarillos; sin contar las figuras de Efeso, que están todas doradas (7).

III.

Aplicaciones que daban los antiguos á las figuras de barro.

Ya hemos hecho mencion de las muñecas movibles y juguetes para los niños. Llama la atencion desde luégo lo frágil de la materia, lo cual hace pensar en el sinnúmero de estatuillas que habrán perecido víctimas de espantosos despechos femeniles, cuando no del espíritu destructor que tiene el sér humano, ántes de que la educacion sujete sus ímpetus con el freno de la razon. Nuestro estimado amigo y distinguido compañero D. Eduardo de Hinojosa, en su *Monografía* sobre las esculturas de barro del Museo (8), dice que, á pesar de usarse materias preciosas para la fabricacion de juguetes, ademas de la madera, y áun la cera, el arqueólogo aleman Becker ha demostrado que lo más comun era fabricarlos de *terra-cotta*, pues así podian estar al alcance de todas las fortunas. A más de un lector español le vendrá á la memoria, al leer estas líneas, el recuerdo de los *pastores* de los *Nacimientos* y los *santos* de las *verbenas*, con los cuales todos hemos soñado, y á los que todos hemos decapitado en nuestra infancia; y preocupa seriamente el pensar que los niños griegos y romanos jugaban con figuras admirables por el gusto artístico y el primor con que están modeladas, y los niños españoles del siglo XIX juegan con groseros muñecos que parecen pertenecer al prehistorismo del gusto y de la cultura.

Segun Otto Lüders (9), las figuritas de barro sirvieron en su orígen para embellecer las habitaciones. De aquí se deduce (pues la opinion de Lüders es muy verosímil) que habia objetos de barro de juego y de adorno, muy propios, por tanto, para servir de regalo. Se sabe efectivamente que en Roma era costumbre tradicional el hacerse las familias mutuos regalos en dos épocas del año, empleándose para tal objeto figuritas de barro. Eran esas dos épocas la fiesta de primero de año ó *Strenae*, que se supone originaria del reinado de Tacio, y las denominadas *Sigillaritia*, nombre tomado de la costumbre misma á que nos referimos (como el de *sigilares* los modeladores romanos de *terras-cottas*), fiestas que se efectuaban en el período consagrado á las Saturnales (10).

Los dos usos diferentes que hemos indicado son, por decirlo así, los que tenian con respecto á los seres vivos, pues que llenaban necesidades supérfluas de la existencia. Nos resta hablar de otras aplicaciones más sérias y de sentido más trascendental, que tambien les dieron los antiguos.

En las cámaras sepulcrales griegas se han encontrado, á la par que los vasos pintados, la casi totalidad de las estatuitas de barro que hoy enriquecen los museos. La piedad de los antiguos se ejercitaba decorando las moradas de los muertos como las habitaciones de los vivos. Esta es la opinion general entre los arqueólogos de Aténas, hoy admitida por el mundo sabio. Esa costumbre tenia su razon de ser, que nosotros, los hombres de hoy, nos explicamos sin dificultad, examinando las ideas que profesaban los antiguos con respecto á la vida futura. Permitasenos exponer lo que se sabe sobre el particular, siguiendo las juiciosas observaciones del distinguido arqueólogo O. Rayet (11). La creencia en la inmortalidad del alma, en contra de la cual no tuvieron fuerza las opiniones de algunos filósofos, les llevaba á representarse la otra vida de un modo vago y confuso. Y á pesar de que ellos diferenciaban bien los conceptos de lo espiritual y lo terreno, como lo comprueba el cenotafio erigido por los atenienses á los ciento cincuenta ciudadanos muertos en el sitio de Potidea, que dice: *El Eter ha recibido las almas, y la tierra los cuerpos de estos hombres*, no acertaban á figurarse la existencia del espíritu sin las ligaduras de lo material y grosero; de aquí que los héroes homéricos tornasen á encontrar en el Hades sus antiguos camaradas y sus placeres pasados. De manera que, segun ellos, la vida futura no era sino una continuacion de la existencia humana. De aquí la costumbre tradicional de amueblar y decorar, digámoslo así, las cámaras sepulcrales con aquellos objetos que más apreciaron en vida los seres en ellas depositados; entendiendo que para su vida en el Hades le serian necesarios objetos de lujo con que ostentarse cual quienes fueron en este mundo. Atendian tambien especialmente á proporcionarles compañeros, por razon del horror que les inspiraba la soledad de la tumba, lo que explica la costumbre de inmolar primitivamente una mujer y despues una cautiva; rito cruento que, dulcificadas las costumbres con la cultura, vino á sustituirse con un remedo, consistente en depositar en la tumba, en vez de las víctimas, meros simulacros.

Es antiguo ya en la humanidad eso de conservar los ritos como tradicion, y practicarlos por medio de fórmulas ó remedos. No debe, pues, extrañar que los griegos, y á su imitacion los romanos, se fiáran en la credulidad ó benevolencia de los difuntos y de los dioses, al sustituir los seres vivos con sus imágenes; y por si algun escrupuloso de entónces tuviera reparo, la mitología misma le ofrecia ejemplos patentes de esos fraudes entre los dioses, como aquel de Gea, mencionado por Hesiodo en la Teogonía, cuya diosa hacia tragar á Kronos piedras envueltas en mantillas, haciéndole creer que eran sus propios hijos.

Soldi da idea cabal de cómo se colocaban las figuras en el interior de las cámaras sepulcrales griegas. Dice que se hallan tres figuras, por lo comun, dentro de cada tumba: una á la izquierda de la cabeza del difunto y otra á la altura de sus manos. Fuera se encuentran frecuentemente hasta veinte estatuillas semejantes, colocadas en rededor del sepulcro y encima de la tapa; estando estas figuras descoloridas á causa de la humedad, al contrario de las colocadas en el interior, las cuales conservan los colores brillantes, frescos y con toda su delicadeza (12).

No sólo como agasajo fúnebre emplearon los antiguos las figuritas de barro con carácter de ofrenda: tambien las consagraron á los dioses. Las doncellas griegas acostumbraban, la víspera de su casamiento, consagrar sus juguetes á Vénus ó á Diana; y que entre esos juguetes hacian gran papel las figuras de barro lo comprueba un epigrama de la Antología griega, el cual dice: «Timaretes, ántes de su casamiento, consagra á Artemi Lymnete su tambor, su globo querido y la redecilla que encerraba sus cabellos. Ella, vírgen, consagra asimismo á la diosa vírgen sus muñecas, vírgenes tambien, y los trajes de sus muñecas. ¡Oh, hija de Latona, extiende tu mano sobre la jóven Timaretes, y que esta piadosa niña sea piadosamente protegida por ti!» (13). Y adviértase un detalle curioso: las niñas griegas vestian las muñecas de barro con piernas y brazos movibles, ni más ni ménos que las niñas del dia visten y adornan las muñecas de carton ó madera. Entre las desposadas romanas existió tambien la costumbre de ofrecer á los dioses las muñecas (*pupae*) y los demas juguetes compañeros de su infancia.

Ademas, no ya como ofrenda sino como ex-voto, se emplearon muchísimo en la antigüedad las figuras de barro. Buena prueba de ello es la numerosísima coleccion de rostros, cabezas, brazos, manos, piernas y piés de barro, romanos, hallados en Calvi, que posee nuestro Museo, exvotos análogos á los de cera con que hoy adorna la piedad popular los altares de las imágenes milagrosas.

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

(*Se continuará.*)

(1) *Les Figurines*, pág. 306.
(2) *Les Terres cuites greques*, pág. 848.
(3) *Catalogue des Figurines*, pág. 20.
(4) *Les Terres cuites greques*, págs. 839 y 840.
(5) *Les Ter. cuit.*, pág. 851.
(6) *Les Figur.*, pág. 310.
(7) SOLDI. *Les Ter. cuit.*, pág. 837.
(8) *Terras-cottas del Museo Arqueológico Nacional.* (*Museo Español de Antigüedades*, t. IX, pág. 504.)

(9) *Ritrovamenti di terre-cotte in Tanagra*, carta al profesor G. Heuzey, en el *Bullettino dell' Instituto di Correspondenza Archeológica.* 1874, páginas 121-127.
(10) HINOJOSA. *Terras-cottas*, pág. 504.
(11) *Les Figur. de Tanagra.* (*Gazette des Beaux Arts*, t. XII, pág. 66.)
(12) *Les Ter. cuit.*, pág. 834.
(13) Version del SR. HINOJOSA. *Terras-cottas del Museo Arqueológico Nacional*, pág. 505.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.



ANUNCIOS.

EN EL LAZARETO DE IRUN.



VIAJEROS PROCEDENTES DE FRANCIA, PASANDO LA CUARENTENA.
(De fotografía directa.)

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria sobre el cólera morbo asiático, con ligeras nociones sobre la etiología de esta enfermedad, profiláxis ó medios que deben emplearse para adquirir probabilidades de evitar el contagio, y tratamiento de la misma, por D. R. Alba y Martin, doctor en Medicina y Cirugía y médico titular y director de Sanidad del puerto de Zamboanga, isla de Mindanao (Islas Filipinas), precedida de una *Introduccion*, por D. Francisco Javier de Castro, doctor en Medicina y Cirugía, catedrático de la Universidad Central y académico. Con decir que esta *Memoria* obtuvo el único premio en el Certámen anunciado por la Real Academia de Medicina de Barcelona, en el curso de 1883 á 1884, para premiar un trabajo sobre epidemias, queda hecho su mejor y más legítimo elogio. Un volúmen de 126 páginas en 8.º mayor, que se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

El Repertorio Médico, periódico ilustrado de Medicina, Cirugía, Farmacia y ciencias auxiliares. (Editores-propietarios, MM. William Wood y Compañía: Nueva-York, Lafayette-Place, 56 y 58.) Hemos recibido los cinco primeros números de esta interesante Revista profesional, que contienen excelentes artículos de los doctores Harrison (de Liverpool), Gross (de Filadelfia), Sel (de París), Creus (de Madrid) y otros, ilustrados con grabados en el texto y láminas cromo-litográficas.

Cuesta la suscricion 5 $ oro, por un año, dirigiéndose el pedido á la Administracion de *El Repertorio Médico*.

Agli avversari della *piacentinità di Cristoforo Colombo*, dissertazione del prof. Luigi Ambiveri, deputato agli studi di storia patria. El estudioso autor de este folleto (el tercero de los que ha escrito sobre el mismo asunto) intenta demostrar que el insigne descubridor de América, Cristóbal Colon, nació en Plasencia y no en Génova; pero sólo presenta en apoyo de su opinion algunos argumentos negativos, que rechazan con brío dos eruditos escritores genoveses. El profesor Ambiveri es tambien autor de un importante estudio acerca de Felipe II de España. Folleto de 16 páginas. Piacenza, tipografía de F. Solari, 1884.

Inauguracion de las *«Escuelas Comunes», en la capital de la República Argentina: Discursos* pronunciados por el Presidente de la Comision Nacional de Educacion, doctor D. Benjamin Zorrilla, y por el Presidente de la República, teniente general D. Julio A. Roca. Folleto de 22 páginas en 8.º mayor. Buenos-Aires, imprenta de *La Tribuna* (Bolívar, 38).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París - Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente 20



AÑO XXVIII. | MADRID, 15 DE AGOSTO DE 1884. | NUM. XXX.

BELLAS ARTES.

«MALVINA.»

CUADRO DE ROLAND BAUDUIN, GRABADO EXPRESAMENTE POR BREND'AMOUR, PARA «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA».

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El gobernador de Madrid, Sr. Villaverde, ha concebido la idea de proponer á los directores de periódicos que no publiquen noticias de suicidios, teniendo en cuenta que puede influir la publicidad en la repeticion de esos crímenes. Algun periódico recuerda que la prensa de Lisboa adoptó un partido análogo, quedando poco despues roto el convenio, por haber faltado á él uno de los periódicos en un caso interesante y de mucha resonancia. La intencion del Sr. Villaverde es excelente; ¿sería eficaz y posible? Tiene, por lo ménos, la ventaja de que á nadie perjudicaria y acaso evitase algunas desgracias. Pero las cosas fáciles y sencillas son las más difíciles de lograr cuando no se hacen por sí mismas.

Parece indudable que el suicidio es contagioso: hay un instinto de imitacion en nuestra especie, que lo mismo nos inclina á repetir lo bueno que lo malo; ese instinto se despierta sobre todo en presencia de los hechos que hieren con viveza la atencion, entre los cuales está en lugar eminente el acto de arrancarse uno á sí propio la vida con violencia: el instinto poderosísimo de conservacion se opone y triunfa de esa manía por razon natural. Y asusta esta consideracion: si entre proponerse y realizar una accion que rechaza nuestro instinto más poderoso hay gran distancia, ¿por cuántos cerebros habrá pasado la idea del suicidio, para que lleguen á consumarse anualmente tantos en Madrid?

Se puede calcular casi un suicidio diario consumado: entre los muertos del depósito judicial hay siempre de guardia el cadáver de un suicida, relevándose unos á otros con regularidad militar; es mayor aún el número de los que tratan de quitarse la vida y se llega á tiempo de salvarlos; raro es el dia que no sucede en el Viaducto, ó en el envenenamiento con fósforos y otras sustancias; esto en lo que se sabe por evitarlo la autoridad; lo que se ignora es el número mayor que evita la vigilancia de las familias y la sospecha de la amistad. Si á los quinientos suicidios consumados ó evitados públicamente cada año añadimos la cantidad mayor de los que se evitan particularmente y con sigilo, acaso llegáran á la cifra enorme de mil personas desesperadas las que deciden al año quitarse la vida y ponen los medios para realizarlo.

¿Es muy exagerado suponer que entre veinte personas que piensan en el suicidio, sólo una llega al caso de poner en práctica una resolucion tan dura y contraria á la Naturaleza? Si es así, hay que calcular en veinte mil personas anuales las que piensan y vacilan en adoptar ese género de muerte; multiplíquese este número por veinte años, en que se renueva una generacion, y dará un total aproximado al de la poblacion de Madrid, y esta consecuencia:

Apénas hay una persona en Madrid que un dia ú otro no haya pensado ó haya de pensar en suicidarse. Si esto es así, si es una enfermedad moral de la vida agitada que llevamos, ¿puede evitarlo la prensa ni el Gobernador de la provincia?

Pero..... ¿deben cruzarse de brazos?.....

La notoriedad acaso es uno de los pocos estímulos que tiene el suicidio; si se evitase ¿disminuirian? Nadie puede afirmarlo ni negarlo; pero no siendo útil para nada esa publicidad, es peligrosa, como lo es el Viaducto, ó lo era el Canal, ó los sitios y cosas que, refrescando por sus recuerdos la idea del suicidio, presenten facilidad de realizarlo á una poblacion tan propensa á esa manía destructora.

⁂

La ocupacion del puerto y minas de Kelung en la isla Formosa, por las fuerzas de la escuadra francesa, ha debido producir en China gran disgusto, y ha dado ocasion á una protesta diplomática de aquel Gobierno entre las córtes europeas, segun anuncia la prensa de Inglaterra. *Le Temps* no se contenta con aplaudir el acto por lo que obliga al Gobierno Celeste á abandonar su política de embrollos, sino que apunta la idea de una ocupacion permanente de aquella isla, que sólo hace doscientos años poseen los chinos, y que les disputaba hace otros diez el Japon.

Ignoramos si esto es una amenaza ó un propósito; la isla Formosa, por su proximidad á las costas de China y su belleza é importancia, es una adquisicion para la República, y una pérdida dolorosa para el Celeste Imperio; con tales rehenes, nada tendria de particular que Francia aumentase ahora sus exigencias, pues sucede en estos embargos políticos lo que con los judiciales, que paga los gastos el perjudicado.

⁂

Y miéntras esto sucede en Asia, y las relaciones amistosas entre Alemania é Inglaterra se enfrian de tal modo que el príncipe Bismarck recuerda al Gobierno inglés la cuentecilla de los daños causados á los súbditos alemanes por el bombardeo de Alejandría, los miembros de la Asociacion internacional defensora de la paz y de los arbitrajes se han reunido en Berna para seguir propagando sus filantrópicas ideas. Y por cierto que se han adherido á sus propósitos, en cartas dirigidas á la Asociacion, dos personajes tan célebres como influyentes en la política europea: Mr. Gladstone y el ministro de Estado italiano, Sr. Mancini.

Pero en el Congreso de la Paz resulta siempre como cuestion prévia una guerra; los representantes franceses y alemanes en la conferencia no se han entendido, lo cual era natural, sosteniendo los primeros que miéntras Alemania posea la Alsacia y Lorena no podrá pensarse en la paz del mundo, y proponiendo M. Limousin, como transaccion para evitar las guerras de mañana, que aquellas provincias se declaren independientes y neutrales, idea que el orador frances manifestó ser exclusivamente suya.

Ahora bien: ¿puede esperarse resultado alguno, ni siquiera teórico, de un Congreso en el cual se propone que la nacion más fuerte de Europa ceda espontáneamente dos provincias conquistadas por las armas y cedidas por un tratado solemne, miéntras Francia adquiere otras provincias en Asia y África, que, como es natural, no está dispuesta á devolver?

Esto sin contar con que cada uno de los países á quienes se ha arrebatado algun territorio y abrigan la esperanza de recobrarlo, propondrán como cuestion prévia tambien que se les devuelva lo usurpado, y que cada posesor haga entrega de lo mal adquirido ó ganado por la fuerza y sancionado por los pactos.

Y como todas éstas son cuestiones candentes, cuyo solo recuerdo trasmite de nacion á nacion flúidos belicosos, sólo podemos dar por bien empleado el tiempo de las discusiones del Congreso de la Paz, en cuanto no han concluido por venir á las manos sus filantrópicos individuos.

⁂

Algunos particulares y asociaciones habian empezado á colocar en Madrid y algunas otras capitales aparatos telefónicos sin vénia ni intervencion del Estado. Por Real órden se ha convertido la telefonía en un servicio público y gubernamental. Es decir, que lo que pudiera ser una industria entregada á la explotacion y competencia de diversas empresas, es una nueva rueda administrativa y ocasion de expedientes, retrasos y molestias, aquí donde la Administracion pesa rudamente sobre todo, empeñada en matar la iniciativa individual y llevar las riendas de todo, aumentando los empleados públicos é impidiendo cualquier ocasion que se presenta de sangrar las oficinas públicas con el aumento de escritorios particulares.

Dos razones solas pueden alegarse para justificar la inmixtion del Gobierno en la nueva industria. La de allegar recursos ó la de velar por el órden público. Respecto de la primera, claro es que la telefonía sería una nueva ocasion de tributo, como toda especulacion; pero explotarlo el Estado por los rendimientos que haya de dar, sería en principio convertir al Estado en comerciante. La razon principal es la de órden público.

Pero ¿podrá impedir que se trasmitan conversaciones que no entienda y se diga con sus aparatos lo que no quiere que circule por los hilos? ¿No hay mil medios de eludir y burlar esa inspeccion? En cambio, creerá diálogos subversivos aquellos en que se use por precaucion natural, para no enterar á quien lo oye, de asuntos privados, lenguaje oscuro y enigmático, que sólo entienden el que trasmite y el que escucha. Y de un instrumento para la comodidad pública, tan inofensivo como el tranvía, habrá hecho una red oficial, casi inútil á fuerza de trabas, y reglamentos, y ceremonias, ahogando una fuente de prosperidad, y sometiendo á la tortura oficinesca, tan vejatoria siempre entre nosotros, lo que es de naturaleza libre, como que, siendo un medio de ponerse al habla y evitar pasos y ganar tiempo los particulares, sólo éstos pueden regular qué líneas y maneras de comunicacion les convienen. Y no se alegue el ejemplo de algun gobierno que haya establecido igual sistema: no nos convence el argumento miéntras nuestros burócratas no procedan como en las oficinas extranjeras se acostumbra; ni el error ajeno disculpa nuestro error.

El nuevo servicio no aprovecha al pueblo, porque es caro, costando lo mismo que en la Habana, donde la relacion del numerario es tan desfavorable para nosotros, y más que en Méjico y en Bélgica, y lo mismo que en la riquísima Inglaterra. Es, pues, un servicio aristocrático, en vez de tener índole eminentemente popular para provecho de todos.

Creemos, por último, que la Real órden sólo aprovechará á los contratistas que han de proveer de aparatos de tal ó cual sistema y de materiales de tal ó cual forma reglamentaria las grandes instalaciones que va á hacer el Estado. En cambio, lo que hubiera servido de competencia á las industrias y empresas, y creado otras muchas auxiliares, convirtiéndose en un elemento doméstico para el servicio de la poblacion, es una nueva rueda de la carreta administrativa.

Condenamos sincera y rudamente tan lamentable disposicion, que reparará algun dia otro gobierno, dando libertad al teléfono. El actual, en vez de haber legislado para el público, ha legislado contra él.

⁂

La agencia Fabra ha dado en estos dias una noticia cuya comprobacion no vemos todavía en la prensa francesa, y que, de ser cierta, produciria una verdadera revolucion en las costumbres. Se trata de una prueba satisfactoria de la direccion de los globos, que asegura han verificado en París los oficiales de Ingenieros MM. Renard y Crebs, recorriendo con el aerostato varios pueblos cercanos á París, y descendiendo en el sitio de partida, no obstante tener éste un circuito muy limitado y estar rodeado de árboles altos.

Si los hechos son exactos, su importancia es evidente: un globo en que se elevan dos hombres y el aparato para dirigirle, no es un juguete. Y para regresar con él á un lugar tan reducido, se necesita en el mecanismo que le conduce una precision admirable, si se tiene en cuenta la movilidad de los globos al caer. Lo que nos extraña, y hace que esperemos informes precisos, es que no vaya acompañada la noticia de una sola frase que manifieste haber producido una gran impresion en un pueblo tan inteligente y novelero como es el de París.

Cuando, hace cerca de cien años, busca la ciencia y esperan todos la solucion de ese problema difícil y de incalculables consecuencias, ¿puede elevarse un globo en la capital de Francia, y obedecer al aeronauta, sin que la emocion pública de los parisienses se trasmita telegráficamente á todo el mundo?

No nos lo explicamos á la hora en que escribimos estas líneas.

⁂

No tan nueva, aunque reciente, es tambien importantísima la noticia referente á los descubrimientos de M. Pasteur en sus estudios acerca de la rabia.

Monsieur Pasteur ha encontrado la manera de inocular inofensivamente el vírus rábico, preservando con esa operacion el cuerpo del paciente de padecer la hidrofobia, como la vacuna preserva de la viruela.

Pero la viruela es una enfermedad tan comun y su epidemia tan constante, que la vacuna es una precaucion casi indispensable.

La hidrofobia es tan accidental, y por fortuna tan poco frecuente, que la remota posibilidad de adquirirla no sabemos si determinará á álguien á sufrir la novedad de la inoculacion.

Desde luégo hay comarcas en que el peligro merezca acaso procurarse la inmunidad, y ocasiones en que convenga precaverse, por ser el riesgo muy inmediato.

La aplicacion principal del nuevo procedimiento creemos que haya de ser en el animal que la padece y propaga con más frecuencia: el perro. Es indudable que haciendo obligatoria esta precaucion se llegará á disminuir y casi aniquilar la terrible enfermedad. El hombre no se determinará acaso á inocularse el vírus, pero preservará á su familia y convecinos inyectándolo á su perro y diciendo: «Por ahí me las den todas.»

Pero ese vírus no es como la vacuna, de carácter permanente. Si la inyeccion generalizada llega á hacer rarísimos los casos de hidrofobia, ¿cómo procurarse el vírus para sostener la inmunidad? Será preciso crear establecimientos donde se haga rabiar científicamente á los animales, á fin de que produzcan el veneno medicinal que preserva á los demas.....

Esperemos á que nos ilustre en este interesante y nuevo asunto el sabio y valeroso filántropo que, con riesgo de su vida, ha hecho tan generoso descubrimiento, y merece ser contado entre los bienhechores de la humanidad.

Una duda se nos ocurre:

¿Se habrá inoculado M. Pasteur el vírus? Es el que más necesita tomar esa precaucion. Lo exige tambien el prestigio del sistema.

⁂

— Me explico — decia un doctor materialista á otro colega muy devoto — que los fenómenos vitales le hagan creer en el alma; pero no que lleve V. su candidez hasta donde llegan las gentes milagreras.....

— ¿No hemos asistido todos — replicó el otro médico — á enfermos graves?

— Yo lo creo.

— ¿No los hemos medicinado?

— Siempre.

— ¿Y no han curado algunos?

— Sí..... á veces.

— Pues si han curado algunos, ¿cómo no hemos de creer en los milagros?

⁂

Una tempestad de viento estalló en Madrid el domingo por la tarde; los hombres se detenian; las mujeres apénas podian dominar el huracan que rugia en sus enaguas.

— ¡Qué pájaros tan grandes! — decíamos señalando algunos bultos negros que volaban.

— ¡Son sombreros! — contestó un sombrerero frotándose las manos — y deben ser de mi tienda.

— ¿Cómo lo conoce V.?

— Es que — repuso el industrial, aprovechando la ocasion y dándonos su tarjeta — los mios son los más ligeros que se fabrican en Madrid.

Eran las once de la noche, y el calor insoportable; no corria en todo Madrid una ráfaga de aire; D. Jerónimo entró en una horchatería.

— Deme V. un vaso — dijo á la muchacha.

Don Jerónimo le apuró y bebió luégo otro.

— Llene V. dos vasos grandes.

La horchatera le miró con espanto.

— Ahora — añadió D. Jerónimo — écheme V. esa horchata por la espalda.

— ¿Va V. al beneficio de Tony Grice? — me preguntó un amigo.

— No, hace algunos años que di la noticia de su muerte.

— ¿Y qué?

— Que desde entónces Tony Grice no existe para mí.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.



NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Malvina, cuadro de Roland Bauduin.

Cabeza de estudio, precioso tipo de la heroína de un canto de Ossian, el héroe y bardo escoces, reproducimos en el grabado de la plana primera: su autor es Roland Bauduin; su título, *Malvina*.

Ossian, colocado por la tradicion hácia fines del siglo III y principios del IV, ha cantado en *La Guerra de Caros* las grandes hazañas de su padre Fingal y de él mismo en la defensa de la independencia de Caledonia, cuando los valientes escoceses rechazaron la invasion que intentó el emperador Severo, derrotaron á Caracalla y pelearon más tarde contra el usurpador Caraulio.

El hijo de Ossian, el famoso Oscar, fué muerto á traicion en una empresa desgraciada, y Malvina, su hermosa amante, aunque triste y dolorida, consagró su juventud, su belleza y su cariño al infortunado padre, anciano, ciego y desvalido; pero Malvina, que no pudo resistir á su propia desventura, murió en la primavera de su vida, y el pobre padre, sobreviviéndola poco tiempo, terminó sus dias bajo el techo hospitalario del *hijo de Alpino*, aquel solitario cristiano que habia encontrado un refugio en las ásperas montañas de Caledonia contra la persecucion del emperador Diocleciano.

Los cantos de Ossian son populares en todos los países de Europa, desde las traducciones de Macpherson hasta las hermosas poesías de nuestro insigne Espronceda.

El eminente maestro Brend'Amour ha grabado expresamente para La Ilustracion Española y Americana ese delicado estudio de M. Bauduin, reproduciéndole en trabajo xilográfico que parece verdadera filigrana: las líneas y los contornos del rostro, el brillo de los rasgados ojos, la suavidad y tersura de los cabellos, la morbidez de los hombros y el finísimo encaje y el plegado de la batista que mal los encubre, todos los detalles, en suma, del pincel de Bauduin están conservados artísticamente por el buril de Brend'Amour.

Incisiones xilográficas como la que hoy ofrecemos á nuestros lectores, pueden rivalizar, en su género, con los mejores grabados en acero ó al agua fuerte.

—

¡Un soldo, signoria!, cuadro de Harold Friedrich.—*Orillas del Guadalquivir*, dibujo original de Sanchez Perier.—*Una Hilandera*, acuarela de Sala.—*Un dia de temporal*, cuadro de Gartner de la Peña.

Damos á conocer en el presente número cuatro bellas producciones artísticas.

¡Un soldo, signoria! se titula en italiano el cuadro del artista aleman Harold Friedrich, que figura en la pág. 88: es un tipo exacto, fidelísimo, de esos alegres *pifferari* que descienden de las montañas de los Abruzzos y recorren la *campagna* de Roma y las principales ciudades de Italia durante el invierno, tocando en primitiva zampoña melancólicos aires de su tierra, bailando al compas de la música y excitando la caridad del público que los contempla, con la tradicional frase que sirve de título al cuadro.

Orillas del Guadalquivir (véase el grabado de la pág. 89) es un dibujo original de Sanchez Perier, cuyas obras son más conocidas en el extranjero que en nuestra patria: revélanse en ese dibujo observacion profunda, exquisito buen gusto y lápiz correcto, cualidades características del distinguido artista que nos hizo admirar, en la Exposicion de 1881, en esta capital, su precioso *carbon* denominado *Vista de Alcalá de Guadaira*.

Una Hilandera, primer grabado de la pág. 92, es reproduccion de la lindísima acuarela que el distinguido artista Sr. Sala ha ofrecido á la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislacion*, para los álbums artísticos dedicados á S. M. la reina D.ª María Cristina y á S. A. la Princesa Imperial de Alemania.

Por último, en el grabado de la pág 92 reproducimos una hermosa *marina*, que ha llamado con justicia la atencion del público en el concurso nacional de Bellas Artes efectuado recientemente en esta capital, por ser obra de un jóven artista, el Sr. Gartner de la Peña, quien se anuncia con ella como esperanza del arte patrio: bajo un cielo sombrío y triste, cargado de pesadas nubes, parece como que se siente el poderoso empuje del temporal que se acerca, y que comienza á encrespar las tranquilas aguas, miéntras los prevenidos pescadores aseguran sus pequeños buques en la playa, y las veloces gaviotas cruzan por el aire y rozan las espumosas ondas con sus alas.

El Sr. Gartner de la Peña, autor de la marina *Un dia de temporal*, es discípulo de D. Emilio Ocon y de la Escuela de Bellas Artes de Málaga, y aunque apénas cuenta la edad de diez y ocho años, ha gadado ya tres honrosas medallas, en Málaga, en Granada y en Boston.

∴

Retrato de D. Emilio Ferrari, distinguido poeta lírico.—(Véase el artículo correspondiente, en la pág. 83.)

∴

TRABAJOS EN EL CANAL DE PANAMÁ.

La línea de obras para el canal de Panamá está dividida en tres secciones principales: la mayor de ellas pertenece exclusivamente á la Compañía constructora del canal, segun los términos del contrato; la segunda, ó sea desde Colon á Gatum (nueve kilómetros), á la Compañía americana de Dragado; la tercera, comprendida entre La Boca y Rio Grande, á la Compañía franco-americana de Obras públicas.

Para formarse idea aproximada de los colosales trabajos de excavacion y desmonte que ejecutan actualmente en la línea de obras más de 8.000 operarios, téngase presente la altitud, sobre el nivel del mar, que alcanzan las principales estaciones: Dos Hermanas, 20 piés (ingleses); Vamos-Vamos, 25; Buena-Vista, 56; Tabernilla, 53; San Pablo, 104; Matachin, de 75 á 168; Obispo, de 100 á 236; Emperador, 228; Culebra, 333; Paraíso, 145; Pedro-Miguel, 20; Miraflores, 36.

Añádase que el volúmen de tierra dura y blanda, sin exceptuar las rocas, que se debe remover está representado por un enorme *block* de cien millones de metros cúbicos, aproximadamente, y que desde el 1.° de Marzo hasta el 30 de Junio del año actual, ó sea en el espacio de un trimestre, han sido removidos más de cinco millones.

La maquinaria que se emplea en la ejecucion de esos trabajos es la más poderosa que hoy se conoce: la draga marina, con descargador hidráulico, que opera en la bahía de Aspinwall, tiene potencia para limpiar fondos á razon de 6.500 piés cúbicos por dia, merced al tubo horizontal, de la longitud que se estime conveniente, y de tres piés de diámetro, que arroja los materiales y detritus á favor de una bomba impelente; el excavador americano que se emplea en los gigantescos desmontes de Culebra remueve diariamente 825 metros cúbicos de tierra blanda y 330 de tierra dura y rocas; el excavador frances, por último, en la estacion de Emperador, aunque no tan poderoso como el americano, se distingue por la seguridad de sus movimientos automáticos y la perfeccion de su trabajo.

En el segundo grabado de la pág. 84 reproducimos esas dos primeras máquinas, la draga de la bahía de Aspinwall y el excavador de las alturas de Culebra.

A últimos del pasado Julio se celebró en París la Asamblea General de accionistas de la Compañía del Canal de Panamá, dándose cuenta del estado de los trabajos, que se cree estarán totalmente terminados en 1888.

∴

LA REFORMA ELECTORAL EN INGLATERRA.

El *meeting* en Hyde-Park.

Los periódicos radicales de Inglaterra denominan, tiempo hace ya, á Mr. Gladstone, presidente del *Foreing Office*, el gran *Commoner*, el gran demócrata que se ha propuesto imitar la conducta del célebre Sidney, la figura más simpática de la revolucion de 1642; y es indudable que el sistema político adoptado por aquel ilustre estadista es, en suma, el que debia esperarse del *leader* del partido radical.

Presentado á las Cámaras el proyecto del Gobierno sobre reforma de la ley electoral, un *bill* que establecia el sufragio con amplitud desconocida hasta ahora en la Gran Bretaña, fué aprobado en primera votacion por la de los Comunes, y rechazado luégo por la de los Lores, en virtud de la oposicion conservadora que dirige el Marqués de Salisbury: hé ahí el motivo aparente de las imponentes manifestaciones populares, *meetings*, que se han celebrado en las principales ciudades de Inglaterra, tales como Lóndres, Liverpool, Birmingham y otras, no sólo en favor del *bill* propuesto por el Gobierno y aprobado por la Cámara de los Comunes, sino contra la Cámara de los Lores, ó sea en favor de una reforma constitucional que establezca la Cámara única.

El grabado que publicamos en la pág. 85 representa el *meeting* de Hyde-Park, en el momento en que el famoso diputado mister Bright, anciano de setenta y cuatro años de edad, que habia resuelto apartarse de la política activa, declara ante la entusiasta muchedumbre que permanecerá en su puesto de honor para combatir una vez más en la gran batalla de la libertad, en la *good fight*.

La manifestacion empezó á las tres de la tarde del 19 de Julio, reuniéndose los manifestantes en las cercanías del puente de Blackfriars, para dirigirse á Hyde-Park; la tranquilidad pública no se turbó ni por un momento, aunque aquéllos lanzaban gritos, injurias y amenazas contra la Cámara de los Lores; al pasar por delante del aristocrático Carlton-Club, á cuyos balcones y ventanas estaban asomados varios lores, las músicas del *meeting* tocaron la marcha fúnebre inglesa, como si tratasen de solemnizar los funerales de la alta Cámara, y al pasar por delante del palacio del Marqués de Salisbury, los manifestantes prorumpieron en gritos y amenazas, exclamando: *¡Abajo Salisbury! ¡Muerte á Salisbury!*; al frente de los grupos se distinguian numerosas banderas y estandartes, con inscripciones como éstas: *El pueblo quiere la ley, no el privilegio; ¿Nos dejarémos robar el derecho al sufragio?; Vox populi, vox Dei; Liberté, Egalité, Fraternité*, y otras más significativas; la seccion de los radicales de Lambeth-Bow, á la cual se unieron las de Chelsea, Kent, Sussex y algunas más, llevaba por insignia una larga pica, en la que, á falta de la cabeza de un aristócrata, como la de la Marquesa de Lamballe, se ostentaba un bonete rojo, distintivo oficial de los lores, encima de un haz de leña.

Cuando el *meeting* se reunió en Hyde-Park habia 300.000 manifestantes, y usaron de la palabra siete oradores populares, entre ellos el citado Mr. Bright y Mr. Bennet, que protestaron contra la Cámara de los Lores, manifestando que «la resistencia á la voluntad del pueblo no contribuye á la paz y á la dicha del país.»

Estas conclusiones fueron adoptadas por aclamacion, nombrándose un *comité* que las presentase al Gobierno, y el *meeting* se disolvió tranquilamente, sin que interviniesen para nada los 2.000 *policemen* que estaban situados en el vasto perímetro del Hyde-Park.

∴

SRTA. D.ª PILAR J. LA MORA,

primer premio de piano, por el Conservatorio de París.

En la mañana del 22 de Julio próximo pasado se efectuaron en el Conservatorio de París los ejercicios públicos para el concurso de piano, formando el Jurado los profesores y críticos MM. Guiraud, Wolf, Tissot, Ritter, Thomé, Duvernoy, Mangin y Delioux, bajo la presidencia de M. A. Thomas, insigne autor de *Hamlet* y *Mignon*; presentáronse 30 opositoras de la clase de señoritas, y la pieza del concurso (lectura á la vista) era la sonata en *si menor* (obra 58) de Chopin; ganaron, en fin, primer premio, despues de brillantísimo ejercicio, y por voto unánime del Jurado, las Srtas. Dubois, La Mora y Collin, adjudicándose á cada una de las tres laureadas medalla de oro, mil francos y un magnífico piano de Pleyel.

La Srta. D.ª Pilar J. La Mora, cuyo retrato publicamos en la página 93, nació en Sevilla, en 1869, y áun no ha cumplido la edad de diez y seis años; siendo muy niña empezó su educacion musical, y la continuó en Madrid con el distinguido artista D. Juan María Guelbenzu; en 1882 pasó á París, y ganó plaza, por oposicion, en el Conservatorio de aquella capital, ingresando en la clase superior de Mme. Massart; en el concurso público del año siguiente, presentándose á ejercicios, obtuvo por unanimidad el segundo premio de Piano, y en el año actual, prosiguiendo su carrera con la augusta proteccion de S. M. la reina D.ª María Cristina, ha conseguido por su relevante mérito, como dicho queda, primer premio en la misma clase de Piano, en el citado es ablecimiento.

La Srta. La Mora ha comenzado su carrera bajo los auspicios más favorables: es la primera española que ha logrado en el Conservatorio de París distincion tan honrosa, y con su talento y su aplicacion llegará á ocupar un puesto eminente entre los primeros artistas de nuestra patria.

∴

REGATAS EN SANTANDER.

En la tarde del 29 de Julio próximo pasado se verificaron en la bahía de Santander, en el abra del Sardinero, las regatas á la vela, entre embarcaciones de recreo (hasta 15 toneladas), en un recorrido total de seis millas, con la correspondiente compensacion de tiempo por tonelaje y recorrido, que habian sido organizadas por el *Club de Regatas* de aquella culta ciudad.

Los premios eran cinco: *el de honor*, un magnífico jarron de bronce, regalado por S. M. el Rey, con 1.000 pesetas en metálico donadas por la Sra. Duquesa de Santoña; *premio primero*: un objeto de arte, regalo del Sr. Cónsul general de los Estados-Unidos de Méjico, y 250 pesetas ofrecidas por el Sr Marqués de Comillas; *premio segundo*: un objeto de arte, regalo del Sr. Cónsul de los Estados-Unidos de Venezuela, y 200 pesetas donadas por varios industriales de la capital; *tercer premio*: dos objetos de arte, regalados por los dueños del Café Suizo, Sres. Matossi, Fanconi y Compañía, y la empresa de vapores *La Corconera*; *cuarto premio*: dos objetos de arte, del Sr. D. José Ubierna y de la empresa *Mejicana Trasatlántica*. Constituian el Jurado los señores Comandante de Marina, D. Leoncio Rivero, D. Fermin San Miguel y D. Daniel Anavitante, los cuales se situaron en la barra, á bordo de un vapor de la empresa *La Corconera*.

Hé aquí los nombres y las circunstancias de las embarcaciones inscritas para el certámen y que en él tomaron parte:

Balandras *Chirla*, 6 toneladas, y *Montebello*, 7 id. (Bilbao); *Cuco*, 12 id.; *Anita*, 10 id.; *Ana-María*, 5 id.; *Marina*, 1 ½ id., y *Sirena*, 1 ½ id. (Santander).

Concurrieron ademas tres ó cuatro vapores llenos de aficionados, y multitud de lanchas á vela y remo; y todas las alturas y cercanías del semáforo y Sardinero se coronaron de espectadores, que demostraron aficion decidida á esta clase de fiestas.

A las tres y media, y prévia señal, desfilaron por delante de la primera boya las embarcaciones en el órden siguiente: *Chirla, Cuco, Ana-María, Sirena, Marina, Anita* y *Montebello*; el viento reinante era NE., fresco, con bastante marejada, por lo que los patrones arrancharon el aparejo convenientemente, calando los mastelerillos y tomando un rizo á la mayor y al foque; el recorrido, en forma de triángulo, estaba marcado por tres boyas, distantes entre sí una milla, debiendo las balandras dar dos vueltas completas.

Desde el principio de la regata, la atencion principal estaba puesta en las balandras *Chirla* y *Cuco*, construido la primera en Inglaterra y el segundo en Santander, antiguos rivales de otros años, y cuyo andar excelente era conocido, y estas embarcaciones maniobraron con perfecta precision, siendo el andar del *Cuco* algo mayor, y sacando en la primera vuelta cuatro minutos de ventaja á su rival; en la segunda vuelta perdió el *Cuco* una virada, y en este contratiempo estuvo á punto de ser alcanzado por el *Chirla*, si bien conservó la delantera, terminando el recorrido total cinco minutos ántes que su contrincante.

La lucha fué igualmente reñida entre el *Anita* y *Montebello*, que á más distancia seguian su carrera, y detras de éstos continuaban el *Marina* y el *Sirena*, habiéndose retirado el *Ana-María* por falta de condiciones para la mar que habia.

El *Montebello*, que salió el último, y que estaba patroneado por su dueño, el Presidente del Club de Bilbao, logró ponerse el tercero, gracias á lo admirablemente manejado, y así habria seguido, creemos, si una racha dura, cogiéndole algo desprevenido, al mismo tiempo que un golpe de mar de traves no le hubiesen dormido sobre babor, anegándolo por completo y haciéndole zozobrar poco despues. Afortunadamente los tripulantes quedaron sobre el casco que estaba entre aguas, y fueron recogidos por una trainera que acudió en su auxilio, acudiendo tambien las balandras *Marina* y *Sirena*, pero no el *Anita*, que, próximo á él y á barlovento, continuó su derrotero, por lo que fué excluido del concurso.

Despues de este accidente, el *Sirena* y el *Marina* se retiraron al puerto, renunciando á concluir su carrera, y quedando, por lo tanto, sin adjudicar tres premios, que probablemente serán disputados en otro dia.

En la pág. 93 publicamos un grabado (de cróquis remitido por D. V. L. Dóriga) que representa la fiesta marítima descrita en las líneas precedentes.

∴

Museo Arqueológico Nacional, de Madrid: Esculturas de barro cocido, griegas, etruscas y romanas.—(Véase el artículo correspondiente, en la pág. 91.)

Eusebio Martinez de Velasco.

UN POETA LÍRICO.

Arte, divino arte! ¡Cuán desolada la tierra, si no coronase sus tristes desiertos, erizados de espinas, y sus amargos mares, embravecidos de tempestades, tu celestial Empíreo! Inútil buscar satisfaccion á la sed inextinguible que de amor tiene nuestro desdichado corazon; alimento al hambre voraz de verdad que aqueja con sus dolores á nuestra inquieta inteligencia; esperanza en todos los desengaños de la vida, é ilusiones en todos los páramos de la realidad, si no lucieras tú en los espacios inmensos y no guardáras un ideal, cuya luz esclarece las noches más tenebrosas de nuestro pensamiento y cuyo calor vivifica hasta los frios senos de la muerte. ¡Ah! En este planeta rodeado de misterios, entre abismos insondables suspenso, por las etéreas soledades errante, donde á cada paso late un secreto, no podemos contentarnos con la menuda observacion y el tardo raciocinio; necesitamos, ya que tenemos ideas por alas; previsiones, ó reflexionadas ó presentidas, por horizontes; adivinacion mágica y magnética; profecías, de nuestro sér exhaladas por indeliberados impulsos; ensueños angélicos, intuiciones sobrenaturales; ya que tenemos todo esto, necesitamos un ideal lleno de mundos y soles visibles á los ojos interiores del alma, y que surja por su propia virtud para traerá los alcances de nuestra mano la eternidad y lo infinito. Si las tierras más frias resultan oxígeno condensado, como producto que del calor universal es toda la materia, y como condensaciones que del alma luz viva son todos los objetos; si los agentes y los flúidos más varios resultan tramutaciones de una sola fuerza, como consecuencia indeclinable que son del movimiento eterno, el mundo social todo entero á su vez resulta contínua cristalizacion del pensamiento, y no hay para el pensamiento verbo alguno tan revelador como el arte. Así, al recoger el verso de un poeta, el íris de un cuadro, el arpegio de un arpa, el eco de un orador, quizá dais á lo que parece más alejado de lo ideal y más hundido en la realidad, á esta Constitucion, á aquella ley, al programa de un prosaico partido y á la solucion de una utilitaria escuela, su espíritu, porque arte y ciencia con la política se compenetran, componiendo, digámoslo así, la objetivacion del alma humana, como el Verbo y el Espíritu se com-

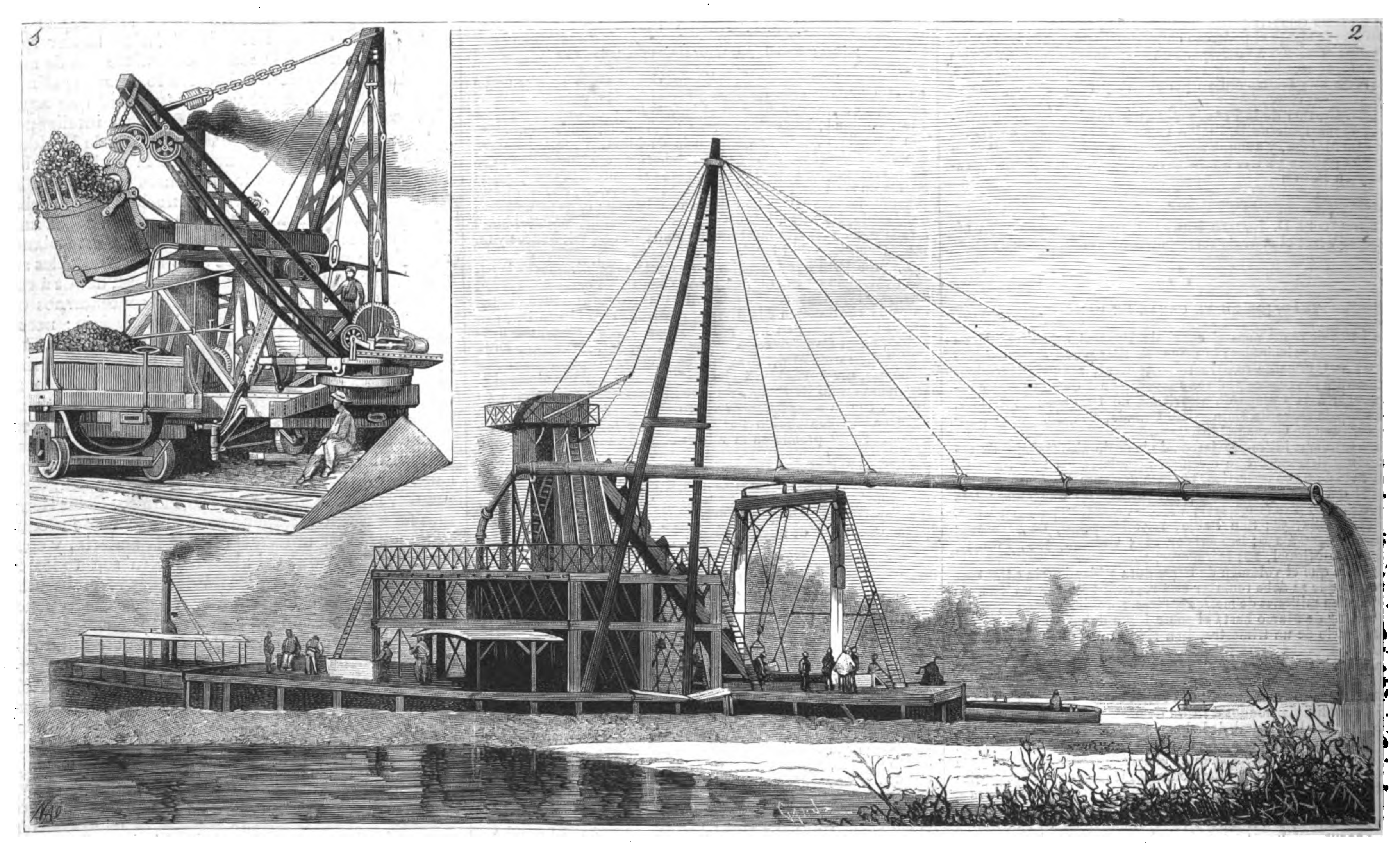
penetran, componiendo con Dios vivo la Santa Trinidad.

Pero dejemos estas abstrusas consideraciones de Estética, y descendamos á una observacion práctica, más propia del asunto á que consagramos estas líneas. Feliz costumbre la iniciada y extendida por algunos círculos científicos y literarios de abrir cátedras, no sólo á la palabra hablada, sino tambien á la palabra escrita, y no sólo á la instruccion que puede procurar prosa pensada y meditadísima, sino al recreo que puede y debe procurar verso inspirado y armonioso. Con las instituciones acontece mucho de lo que suele acontecer con las voces; el conocimiento de su etimología no empece al sentido dado, más ó ménos concordante con su orígen y raíz en el trascurso de los años por las sucesivas sobreposiciones del uso. La denominacion de círculo, dada generalmente á las sociedades libres de literatura ó de política, expresa con exactitud su destino, pues se llaman círculos, siquier los edificios donde se reunan sean cuadrados ó compuestos de várias figuras geométricas, porque habia círculos de piedra ó argamasa en las encrucijadas várias de las calles romanas, con forma y guisa de banco, donde se asentaban los habitantes de la Ciudad Eterna, en todo tiempo y estacion, á departir y áun disputar sobre las ideas, y las obras, y los decretos, y las leyes, y las batallas; en fin, sobre todos los sucesos corrientes. No se puede ocultar á quien ha nacido y se ha criado en pueblos meridionales, holgándose mucho con ello, cuánto gustamos de hablar todos y cuán poco gustamos de oir; y áun discursos, pase; pero lecturas, ni por pienso. Cállome lo que sé respecto al toque de leer. ¡Ah! Importa poco todo el afan puesto por los legisladores para que las gentes puedan entender un libro, si despues de haber allegado tal necesaria traza, no cogen jamas en sus manos impreso alguno, y por pereza y desuso desaprenden lo aprendido. Así el afan general de oir. Así el imperio ejercido sobre la opinion por los oradores, y la dificultad con que todo escritor, áun de los primeros, logra renombre y fama por falta de lectores. De mí sé decir que no puedo quejarme del público ni como escritor. Pero hame sucedido con frecuencia cosa curiosísima. Miéntras todo el mundo me habla de mis discursos, en proporcion, muy poca gente me habla de mis obras, ni áun mis devotos más entusiastas y constantes. Lo que dice uno en público se divulga y se comenta por doquier hasta la saciedad. Y con lo escrito suele sucederme ver ántes en las revistas extranjeras que en las revistas nacionales noticias de mis obras, y quedarme pasmado con verdadero pasmo de que Gran Duff ó Arnould, en Inglaterra; Lausser ó Schunz, en Alemania; Fanfani, Raccini, Aroldi, en Italia; Sabatier, Asté, Baragnac, en Francia, se hayan procurado listas de mis obras, que yo mismo no tengo entre mis papeles, ni he visto jamas tan acabadas y bien hechas en castellano. Y áun sucede más, que debe decirse para ver si nos corremos y enmendamos. Los escritores nuestros se leen muy poco entre sí. Apénas allega cada cual ideas confusas y noticias borrosas de lo que han escrito los demas. El hábito de las crónicas parlamentarias y de las críticas teatrales divulga un drama ó un discurso. De aquí las generales aspiraciones de la juventud al renombre universal fácilmente alcanzado por los oradores políticos y por los poetas dramáticos. Pero ¡un libro! ¿Por cuántos y cuándo se leen los libros? Suplen á estas faltas del público las lecturas de discursos escritos ó de poesías líricas, y debemos, por lo mismo, estimularlas y sostenerlas. Entre los primeros de las sociedades literarias se contará un jóven á quien ha coronado ya la fama con sus lauros: mi amigo el insigne poeta y escritor Emilio Ferrari.



D. EMILIO FERRARI,
distinguido poeta lírico.

Basta con oir cualquier verso suyo para comprender cómo posee y goza Ferrari el estro natural á los grandes y verdaderos poetas. Las ideas se le aparecen todas en forma de imágenes bellas y personificaciones adecuadas, al par que toma en sus labios y en su pluma la lengua sonoridad armoniosa, comparable sólo á los acordes y ritmos de la más concertada sinfonía. Sin olvidar la subjetividad propia del verdadero lirismo, Ferrari pertenece á la estirpe de aquellos líricos en cuya fantasía prevalece la nota épica y entran así las cosas como las ideas con su propio relieve y su objetiva esencial naturaleza. No abrevia el Universo en la miniatura de sus personales íntimas sensaciones exclusivas, ni presta su sentir ó su pensar á los seres, como suelen otros cantores de la complexion suya, muy admirados y queridos con verdadero fundamento. Escucha los conciertos de las cosas externas diseminadas por el espacio inmenso, y las anota en sus cánticos; cuenta los latidos de los corazones que han amado y padecido, sintiendo sus penas como si por el propio corazon pasáran; sigue con su vista las ideas, creyéndolas fuera de él como las flores ó las mariposas, y le gusta decir cuándo han brotado, crecido, puesto en grandes con-



TRABAJOS PARA EL CANAL DE PANAMA (EE.-UU. DE COLOMBIA).—1. EXCAVADOR AMERICANO, EMPLEADO EN LOS DESMONTES DE CULEBRA.
2. DRAGA MARINA CON DESCARGADOR HIDRÁULICO, USADA EN LA BAHÍA DE ASPINWALL.

LA REFORMA ELECTORAL EN INGLATERRA.



LÓNDRES.—GRAN «MEETING» POPULAR CONTRA LA CÁMARA DE LOS LORES, CELEBRADO EN HYDE-PARK EL 19 DE JULIO ÚLTIMO.

flictos y combates al mundo y dejado su estela de soles en el etéreo ilimitado mar de la humana conciencia; apareciendo así, ya como sacerdote, que hace de las inspiraciones sublimes, no un ornato suyo, sino vasos áureos para los templos y los altares del Señor; ó ya como místico intérprete de la Naturaleza y del alma, que refiere á los demas cuanto una y otra le han murmurado en el oido por medio de las revelaciones santas, confiadas por la poesía, en su misteriosa expansion, al inspirado poeta. De aquí dos propensiones capitales de su genio lírico: la propension á las descripciones, todas excelsas, y la propension al monólogo y al diálogo dramáticos, todos en él de maravillosa pujanza. Por estas dos propensiones Ferrari brillará con extraordinario brillo en los romances y concluirá por tener un romancero suyo, bien propio para divulgado en el pueblo y por el pueblo repetido, ya que auna con formas literarias, de una correccion cuasi clásica, populares creencias y sentimientos de un candor cuasi primitivo. El romance popular exige, y nuestros mejores poetas han cumplido con esta exigencia, que llegue á desasirse el romanceador de sí mismo con desasimiento absoluto, como si en vez de ser él fuera otro, por ejemplo, el pueblo mismo, cuyas várias voces á una se alzan de la grande alma del poeta, semejante al Océano, levantando á las alturas, desde sus olas y sus trombas y sus tormentas, los sublimes ruidos oceánicos, y fecundando por nubes evaporadas de su seno, y cuyos orígenes todos ignoran, las lejanas campiñas. Por esta maravillosa virtud nuestros poetas más eruditos han compuesto esa poesía popular, de orígenes tan desconocidos, ó por lo ménos tan olvidados como las primeras gargantas que vibraron las saetas ó rondeñas, ó las primeras manos que produjeron la efigie milagrosa de las devociones tradicionales ó levantaron una catedral de la Edad Media. Ferrari posee de sobra estro para poner unas cuantas capillas más en el templo inmenso de nuestra poesía popular, levantado á las alturas por tantas generaciones, y desde léjos visto y admirado en todos tiempos. Tiene Ferrari las facultades intrínsecas del poeta: la virtud mágica de convertir la vida en idea y la idea en vida; la intuicion misteriosa que ve las relaciones entre lo natural y lo sobrenatural, entre lo espiritual y lo corporal, y el arte sumo de poner en gran relieve y en forma palpable lo pensado, lo invisible, lo etéreo, lo ideal, y de dar alas á las cosas, convirtiéndolas dentro del áureo incienso de su fantasía en esencias: que toda grande inspiracion de poeta se acerca en sus fuerzas creadoras al movimiento universal, cuya virtud produce la luz que luégo se trueca en calor, en electricidad, en magnetismo, en oxígeno, en vida inmensa y radiante por lo infinito.

La materia escogida para su lectura es épica y de contemporánea epopeya, por tratarse, no tanto del combate guerrero que ha formado, por ejemplo, la tierra nacional, como del combate religioso que ha formado en verdad la humana conciencia. Tragedia épica ésta de Abelardo, alejada en los horizontes del tiempo y próxima en los horizontes de la idea, porque inicia en siglo feudal y bárbaro la emancipacion del espíritu desde las aras del martirio. Siempre que veo á Pedro Abelardo paréceme ver á Martin Lutero, bien que sea el uno asomo indeciso, y el otro plenitud completa de la herejía moderna. Los nacidos al comienzo de la guerra civil no hemos visto de las órdenes monásticas y sus monasterios nada más que las ruinas, como los nacidos á comienzos de nuestra centuria ó fines de la pasada no han visto de las órdenes monásticas y sus monasterios nada más que la decadencia. ¡Y cuántas ideas esas ruinas contienen sobre las piedras diseminadas y cubiertas del moho que presta la humedad; entre los arcos medio derruidos y festoneados de hiedra; por los fragmentos rotos de las estatuas en el suelo escombroso hundidas; dentro de los nichos vacíos y de las sepulturas entreabiertas; tras las telarañas que cubren los círculos ántes ornados por los vidrios de colores; en las madrigueras que habitan los buhos, y en la tierra que ocultan la ortiga y la cicuta, donde se ven fulgurar con el fosforecente culebreo de los fuegos fatuos surgidos de los huesos que han pasado en las universales metamórfosis de cuerpos vivos á esqueleto, la electricidad relampagueante de esas ideas, que han pasado de antimonias á soles en la vía láctea del espíritu denominada ciencia. Y no han sido los claustros solamente lampadarios de ideas nuevas, han sido tambien teatros de pasiones trágicas. Antes he nombrado á Martin Lutero, y ahora debo decir que cuantos quieran contemplar los horribles tránsitos de una fe á otra fe nueva en alma creyente y claustral, deben leer sus *Memorias*. Cuando pronunció sus votos y se arrodilló sobre los escalones sacratísimos del altar, mellados así por sus lágrimas como por sus besos, Lutero no se cansaba de considerarse monje; de medir toda la grande autoridad trasmitida por su consagracion; de considerar cómo, al coger el cáliz, cogia la potestad santísima que ofrece á Dios sacrificios incruentos por los vivos y por los muertos; de contemplar aquel poder, cuya virtud le permitia conducir hasta los senos íntimos del más culpado los soplos blandos de la divina misericordia; y en tales pensamientos absorto al comienzo de su iniciacion monástica, no habia monje más perfecto, ni sacerdote más fiel, ni creyente más ortodoxo, ni nadie quizás en la vida que al cielo alzase más ideas, tomadas todas en el maternal regazo de la Iglesia. ¡Qué de combates, qué de insomnios, cuántas heridas en el pecho, cuántos torcedores en la conciencia, cuántos abrojos en las sienes, al salir de una ortodoxia en cuyo seno se habia criado su alma y nacido su fe y su virtud! Los hombres de un siglo poco creyente, de un siglo que opone á toda idea su contraria; estos hombres, en quienes la frialdad del juicio ha destruido la exaltacion por las creencias, no podrán comprender jamas, por mucho que quieran esforzarse, las zozobras, las angustias, las tormentas de un alma solicitada por fuerzas tan opuestas como los afectos de su sentimiento y las ideas de su razon.

Así Lutero, en cuanto se rompió su espíritu en dos, uno llamado por la educacion y por la costumbre á envolverse como frio cadáver en las cenizas de las claustros, y otro llamado por el raciocinio y la meditacion á volar como un ave profética por los albores y auroras de la nueva idea, pasaba sus dias sin alimentarse, sus noches sin dormir; absorto unas veces en la contemplacion casi extática, y otras agitado por los embates de sus ideas contradictorias y por las luchas entre su razon y su fe; creyendo, ya recibir la visita de Dios, que bajaba con el Verbo hasta las profundidades más oscuras de su sér, ya las asechanzas y asaltos de todas las fuerzas infernales que le imponian ó la negacion ó la duda. Todos los dolores del cuerpo, todas las angustias del pecho, todas las punzadas del remordimiento, todos los esfuerzos de los combates materiales, todas las angustias de las pasiones inferiores parecen cosa de poco momento en presencia de estas trágicas perplejidades del pensamiento y de estas batallas del raciocinio con la fe, donde se suman los deberes humanos todos en su totalidad real y viva, las sobrenaturales luchas de las potencias celestes con las potencias infernales, dentro de los abismos del alma. Pues mayor fué la terrible lucha de Abelardo, porque tambien fueron menores las fuerzas que le sostenian y le amparaban allá en mundo férreo, sobre cuyas huestes y torreones, y siervos, y glebas solamente se levantaba un astro que pudiera contener los resplandores del ideal divino, y es, á saber: la fe antigua encerrada en los senos de la Iglesia católica. Por tanto, el esfuerzo de Abelardo, siquier tímido y modesto, para llevar la ciencia, la dialéctica y el raciocinio á la Teología, encierra un movimiento de tal vigor, que sacude la losa de un sepulcro, sobre la cual pesaban todavía las teocracias con todos sus conjuros, el feudalismo con todas sus cadenas, la servidumbre con todo su horror, el tormento con todos sus torcedores, la guerra y la barbarie con todas sus crueldades; pues, no deducidos aún los corolarios encerrados en las cruzadas, el arte bizantino, la tabla de rigidez hierática, el nominalismo vacío, el terruño con sus esclavos, demostraban cómo el espíritu en las hondas tumbas hundido no habia oido anuncio alguno que le predijera y anunciase su pascua de resurreccion, sino la palabra profética de este hombre. ¡Y cuánto le habia de combatir! Y á este combate, ¡cuán suave luz habia de prestar la mirada sublime y angélica de la triste y trágica Eloisa, que significa y encarna, junto al holocausto de la ciencia por la verdad, el holocausto de la vida por el amor! Estas contradicciones de la razon y la fe, de la Naturaleza y la libertad, de la fuerza y el pensamiento, de la pasion amorosa y la ley monástica, urden la trama de un poema que honra indudablemente á nuestro tiempo, y pone á su autor en el coro inmortal de nuestros grandes poetas.

Hermoso el contraste profundo presentado por Ferrari entre los Alpes serenos en su inmóvil majestad y el espíritu salteado por los estremecimientos de las pasiones encrespadas al huracan de las ideas. ¡Cuán deslumbrador y vívido el campo en su primavera, que puebla de flores las plantas y de pólen las flores; que suspende los primeros nidos en las ramas y los primeros asomos de la vía láctea en los cielos; que siembra las espigas sobre los topes de los trigos y las amapolas al pié; que derrite las nieves y mueve los céfiros; que atrae á las golondrinas, cuyos píos difunden misterioso regocijo, y llena las florestas con las escalas cromáticas de los ruiseñores enamorados; que por todas partes derrama la vida; miéntras el espíritu de aquel cenobita, movido incontrastablemente á crear sus ideales por fuerzas tan divinas como las fuerzas productoras de los seres en el Universo, ha de reconcentrarse dentro de sí mismo, y considerar un crímen la florescencia de nuevas ideas, el nido de sentimientos exaltados, el gérmen de sacros principios, el suave albor de nuevas creencias, la primavera y la pascua, indispensables á las almas como sus trasformaciones y su renovacion á la materia! El toque de un verdadero poeta como Ferrari está en eso, en coger al vuelo y expresar con felicidad la contradiccion trágica entre las montañas con su corona de nieves eternas, cuyas facetas descomponen el sol poniente y resaltan, con sus cresterías, en el cielo azul, y las eminencias del alma profética y pensadora, por tantos horrores asombradas y enmudecidas sobre los potros de su tormento. Al describir tales contrastes ha renovado en este nuestro siglo la eterna tragedia del titan Esquilo, y ha repetido aquella elegía levantada por todos los redentores al cielo, desde las terribles aras donde redimen á los demas y mueren ellos. No hay nada tan humano, porque ayer todavía chisporroteaban los holocaustos de la Inquisicion y morian los mártires del pensamiento en sus llamas voraces. Al presentarnos Ferrari su Abelardo, errante por la tierra, perseguido de implacables émulos y de no ménos implacables remordimientos, dispuesto á renegar de su idea y desdecirse de sus libros por una hora de paz, pidiendo consuelo de hinojos, y con las manos plegadas sobre su pecho, á los mismos altares amenazados por la fulguracion de su idea, nos ha presentado uno de los mayores martirios sufridos por la humanidad en su calvario, y obligándonos á la comparacion inevitable y natural entre aquellos tiempos y nuestros tiempos, nos ha prestado un cántico de victoria semejante al dirigido por el pueblo de Israel, entre las ondas del mar y los arenales del Asia, cuando los carros de los Faraones quedaron sumergidos á sus espaldas y á su frente surgió, entre alboradas de consoladora esperanza, la tierra prometida.

Estudiado el poema, desde luégo advertimos cómo prevalece y campea en él, más que la subjetividad lírica, la objetividad épica y dramática, segun diria Hegel. Verdad que predomina la parte descriptiva, como apuntó algun crítico; mas bien puede asegurarse que describe con tanta fidelidad los objetos en la Naturaleza como los pensamientos en la inteligencia y los afectos en la sensibilidad. Exuberante Ferrari, de naturalista estro al describirnos los amores de los seres animados é inanimados en la universal atraccion, es conciso y sobrio al contarnos los monólogos sublimes del pensador absorto en sobrenaturales ensueños y recluido por su abstraccion filosófica en sí. Oyense por sus estrofas los besos de las electricidades opuestas en los encuentros que todo lo generan; los vuelos de las ideas en sus ascensiones á los arquetipos que todo lo esclarecen y lo explican. Despues de haber oido latir las sienes del filósofo, á quien la teología de su tiempo no satisface, y que, sintiendo cómo á la herejía se inclina de suyo, por fatal propension, intenta conjurar sus raciocinios con sus oraciones, y cree una cosa entre las espirales azuladas del incienso allá en el claustro, y otra cosa en las reflexiones íntimas del alma dentro de sí mismo; despues de tal combate, oís, como una melodía, las palabras de Eloisa, que sólo sabe amar y sacrificarse por el sér amado, y oir su voz hasta en las notas del órgano, y ver su rostro hasta en los ángeles del altar, y sentirlo á su lado en la tarima del cenobio, y abrazarlo cuando abraza la cruz, y preferir el apellido vergonzoso de manceba suya eternamente á la denominacion mística de esposa del Señor, y convertir el deseo al sepulcro para juntar en aquel frio lecho sus dos esqueletos, por cuya cal correrá eternamente la centella de su pasion, y entrever la otra vida en la inmensidad como un punto luminoso, donde sus dos almas se confundirán y sumarán y reducirán á una sola en mutuos eternales deliquios. La Naturaleza, la inteligencia, el sentimiento, esa trilogía sublime, ocupa toda la escena del poema y la hermosea con profundos é inspirados diálogos.

¡De cuántos goces interiores suelen privarse aquellos que no aciertan á graduar los términos por donde ha pasado la humanidad en su ascension á lo ideal, y no saben medir el espacio que media entre un peldaño y otro peldaño de la escala por donde ha subido á su derecho! En los acentos de la mártir Eloisa óyense los latidos primeros del corazon de la mujer en la Edad Media, reivindicando, frente á todas las tiranías, su exclusiva y propia finalidad, el amor, como en los esfuerzos de Abelardo para dar al dogma los comentarios de la razon se ve á la idea reclamando la primera entre todas sus facultades, la libertad. Imaginaos que aquella mujer se rinde á todos los imperios del amor, y aquel hombre á todas las imposiciones del pensamiento, cuando la Naturaleza todavía no ha sacudido del todo los terrores milenarios y el temor al próximo juicio final; cuando el clarin de las cruzadas despierta en los terruños al siervo, como para trasformar su existencia vegetal y sus raíces pegadas al campo en vida orgánica y animada de un soplo semejante al sentido por Adan al encenderse en las llamaradas de puro espíritu el barro vil de que lo habian formado; cuando la Universidad, recien nacida entre duras penas, todavía no ha logrado separarse del alero de los monasterios, y la monarquía, desgarrada interiormente por las competencias feudales, todavía no se ha deslizado

de los brazos del Pontífice; cuando las crónicas se trazan y la ciencia se expresa en aquel litúrgico latin eclesiástico, que sirve para separar al clérigo, encerrado en sus tradiciones, del pobre laico, cuyos labios balbucean los primeros vagidos de las lenguas vulgares; cuando en la horca levantada junto á la torre del homenaje se balancean los cadáveres de los pecheros, devorados por los buitres, y de calles á calles, de colinas á colinas, de casas á casas, hay empeñado un combate á muerte, y relampaguea y truena y siembra por doquier sus manojos de rayos la guerra universal. Grande novedad un jóven, un laico, un señor, yéndose por las escuelas monásticas á disputar con los doctores de la ley sobre problemas en cuyos términos se contenian ya los gérmenes de la ciencia.

Como extraordinaria maravilla, como verdadero milagro, brillaba en mundo semejante aquel mozo, dado á las letras en vez de darse á las armas; yendo á las escuelas judías en vez de ir á las escuelas eclesiásticas, para disputar con los clérigos en vez de temerlos y adorarlos, ó estudiar el griego y el hebreo, como cualquier hechicero venido de las regiones orientales, en vez del pesado y litúrgico latin de los siglos medios. A la elocuencia de su palabra y á la prestancia de su persona uníase la inspiracion inagotable, que brilla tanto en los períodos de sus discursos, acompañados por los vítores del pueblo, como en las cadencias de sus canciones, acompañadas por la cítara y la guzla de los primeros trovadores. Su ciencia no se parecia, no, al saber monástico allegado en los apartamentos del mundo y en los retiros del claustro, sino á una ciencia humana, concebida en medio del mundo y avivada por las llamas del amor. Así los pueblos le seguian y le adoraban las mujeres. Bajo el sayal de la penitencia, entre las púas del cilicio, en los pliegues de la mortaja monástica sentíanse latir ya la naturaleza eterna y el pensamiento libre, dispertándose como de un largo y profundísimo sueño. La voz de aquel jóven lanzó á las calles, á las casas, al seno de las familias, al corazon de las mujeres, las ideas recluidas ántes en los santuarios inaccesibles é inviolables del monacato. Merced á él, bebieron las muchedumbres en los cálices de oro el vino de la misa, y experimentaron calor nuevo en sus venas enardecidas por esta infusion inesperada de ideas. Crecido fué su influjo, pero menguada su fortuna; pues Naturaleza puso en todas estas almas que vuelan, y en todos estos ingenios que brillan, y en todas estas voluntades que batallan, y en todas estas palabras que revelan ¡ay! unos abismos insondables, como para llamarlos al dolor y recordarles que se hallan, por su cuerpo contingente y por su deleznable vida, pegados á las cadenas del límite y sumidos en los calabozos del mundo. Esta lucha del eterno Prometeo, que trae la luz para las inteligencias y el calor para los corazones, robando al cielo avaro tesoros apartados de las humanas manos, inspira con su trágico estro al jóven autor en las estancias de su bello poema, flor llena de frutos, que promete obras de inspiracion á nuestras ricas letras, seguras, con estas esperanzas nuevas, de una juventud inmortal. Saludemos al poeta y holguémonos por nuestra patria de su triunfo, que no decaen las naciones cuando tantos ingenios luminosos aciertan á sostener en las alas etéreas sobre su frente el cielo esplendoroso de los ideales eternos.

EMILIO CASTELAR.

ESTUDIO ÓPTICO DE LOS MICROBIOS.

En el presente trabajo intento resumir y compendiar una larguísima serie de sencillos é ingeniosos experimentos, debidos en su mayor parte al sabio profesor inglés Tyndall, cuyo objeto no es otro sino aducir pruebas de hechos en favor de la doctrina de los gérmenes como causa de las enfermedades infecciosas. No voy á escribir un artículo de pura ciencia, lleno de teorías superiores, ni pretendo decir cosas nunca oidas. Aspiro á relatar fielmente y en lenguaje sencillo la historia de una direccion de la ciencia moderna y el desarrollo de la doctrina de los gérmenes, notando, en primer término, la eficacia de los medios físicos de observacion y el poder verdaderamente maravilloso del rayo de luz para descubrir el número infinito de gérmenes *ultra microscópicos* que viven en el aire, y cuya existencia sólo la luz es capaz de revelarnos. Declaro que escribo para quienes no cultivan la experimentacion, para los aficionados á tal género de estudios y para los curiosos, que en estos dias, y por accidentes de todos conocidos, son muchos, y demandan explicaciones de cuanto oyen y leen á propósito de los microbios.

Ninguna teoría cuenta al presente mayor número de adeptos y partidarios que la teoría de los gérmenes; ninguna tampoco ha sido más controvertida, ni en los anales de la experimentacion regístranse trabajos de mayor interes y en tanto número como fueran necesarios para apoyar una doctrina que en sus comienzos pareció en extremo aventurada, y es actualmente lógica y natural consecuencia de multitud de observaciones y experimentos. Dos partes principales abraza el estudio de los gérmenes. Refiérese la primera á la demostracion de su existencia, en cuyo punto aplícase preferentemente la luz como medio de reconocerlos. Trata la segunda de su desarrollo y vida, acciones que producen y causas que favorecen y esterilizan su desenvolvimiento. Así, pues, indicando brevemente lo más esencial de cada uno de estos dos puntos, partiendo siempre del método óptico, espero conseguir que el lector forme idea clara de la importancia de la doctrina de los gérmenes, reconozca el grandísimo mérito de quienes la sostienen y apoyan con experimentos cada vez más ingeniosos y concluyentes, y conozca sus principios fundamentales, que son por todo extremo sencillos.

Para estudiar el significado y alta trascendencia de la doctrina de los gérmenes es necesario fijarse primeramente en el valor y extension del concepto de vida, segun se admite en la ciencia moderna. Antes se establecia gran diferencia entre los llamados reinos orgánico é inorgánico, y mediaba un abismo inmenso entre el más perfecto y determinado de los minerales y el organismo más rudimentario y sencillo. Creyóse, durante mucho tiempo, que la vida era algo postizo y como exterior al organismo, y no conjunto de relaciones, en cuya virtud determínase la dependencia y enlace de unos seres con otros y de todos con el medio en que viven y se desarrollan. En tal respecto, y no admitiendo que en el desenvolvimiento de las energías naturales pueden producirse todas las formas y todos los organismos, la vida surgiria en su plenitud, cual fuerza singularísima, sin la menor relacion con las demas de la Naturaleza, á ninguna de las cuales se asemejaria en el momento mismo de la aparicion del sér y sin antecedente alguno que determinára su presencia. Así, pues, nada de cuanto existe tiene facultad para ejercitar sus funciones y actos sin esta fuerza que dentro del organismo reside, teniendo con él escasas relaciones, y no resultando jamas de la accion y del movimiento, ya que la vida como fuerza tenía por sí, y como condicion á su misma naturaleza inherente, la facultad de agitarse, mover órganos y aparatos y ejercer esta serie de funciones en cuya virtud todos los seres se conservan y reproducen. Actualmente el concepto de vida es mucho más general y extenso. No se forma apelando á la hipótesis gastada de una fuerza sustantiva dotada de cualidades y condiciones especialísimas y por todo extremo singulares; es, al contrario, resultante de una serie de actividades y relaciones del mismo órden y categoría de las demas conocidas y estudiadas en la Naturaleza, y así resulta de aquellas famosas leyes de la herencia, seleccion, adaptacion al medio y lucha por la existencia, cuyo conocimiento es la mayor y mejor conquista de la ciencia de nuestros dias. He de hacer notar que esta idea se apoya de una parte en la unidad y convertibilidad de la energía, cuyo principio se conoce desde los estudios de la Termodinámica, y de otra en las leyes de la evolucion. Segun ellas, y puesto que en todo sér del desenvolvimiento orgánico síguese el desarrollo de aquella famosa fuerza vital, sin que al juzgar del uno pueda prescindirse en nada del otro, su unidad é identidad percíbense al punto, y puede asegurarse que cuanto se mueve, con tendencia á diferenciarse y dividirse, vive con vida tan real y perfecta como el hombre.

De tal manera el astro que gira en el espacio, el mundo ya formado, como aquel que está en vías de constituirse y el otro que se disgrega, viven al igual de estos seres diminutos que vemos bullendo sin cesar en una gota de agua, y son manifestacion clara y patente de la vida. A esta conclusion conduce el estudio de las formas y de la constitucion de todos los seres. Si suponemos moviéndose en el espacio una masa apénas material, homogénea, archigaseosa y de excesiva tenuidad, y admitimos que un punto cualquiera adquiera un solo instante de reposo, en rededor de este punto se aglomera la masa cósmica, afectando formas más ó ménos esféricas con un núcleo en su interior; más tarde, y concretándose de nuevo la materia, la esfera se agranda sin dejar de moverse, hasta que las fuerzas centrales separan una porcion. Entónces, cerca de aquella primera forma colócase otra igual, dotada de las mismas propiedades, y cuantos sepan el famoso y clásico experimento de Plateau recordarán que con la sola intervencion del movimiento explícanse la formacion de los mundos y su continua variacion: pues unos hay que concluyeron y caminan errantes y frios por el espacio, siguiendo á los que los arrastran en su vital movimiento; otros existen en vias de constituirse, y van aglomerando masa para diferenciarla cada vez más y rodearse de su córte de satélites, miéntras algunos, formados totalmente, ostentan todas las galas y esplendores de una juventud que tarda en pasar miles de años, pero muy semejante á esta hermosa y brevísima edad del hombre.

No de diferente modo se originan los seres todos, ya que al cabo son producto de las mismas fuerzas y de iguales acciones. En la masa cósmica obsérvase de continuo lo inestable de las formas homogéneas y esa tendencia á diferenciarse y dividirse hasta lo infinito. Tambien en la informe masa protoplasmática se diferencian poco á poco las células; en torno de un núcleo, que visto al microscopio aparece como un punto, agrúpase la masa ántes informe, y constituye la célula, base del organismo, siendo ella tambien organismo por tener las propiedades de irritabilidad y los movimientos de nutricion que á todos son peculiares. A su vez la célula se segmenta y fracciona en otras de la misma forma ó de distinta forma, resultando la reproduccion de las células y de los organismos celulares por particion reiterada, segun cuentan las fábulas que se reproducian las famosas hidras. Hace muy pocos dias he visto la comprobacion más concluyente de esta doctrina, gracias á la amabilidad del doctor Mendoza, cuyos méritos como experimentador y cuyo ingenio de micrógrafo me complazco en encarecer. Presentóme, en su laboratorio, la fotografía, obtenida por él, de várias células en distintos estados de desarrollo; unas habia enteras, redondas, con su núcleo; otras, segmentadas, podian verse distintas y con la separacion precisa, y el sabio doctor hízome observar algunas en distintos períodos ó estados intermedios. No habian llegado á la segmentacion perfecta y ya comenzaban á diferenciarse; veíanse próximas á romperse, ya separadas algunas partes; una habia doblada en uno de los primeros momentos de la singular reproduccion de los organismos inferiores.

Creo suficiente esta consideracion para hacer comprender la facilidad reproductiva de los microbios. Cada gérmen, en su desarrollo, produce uno de estos seres, el cual á su vez puede fraccionarse hasta el infinito, siempre que para ello encuentre condiciones apropiadas; pues segun las semillas necesitan una serie de condiciones exteriores para desenvolverse y dar orígen á las plantas, así los gérmenes organizados, si han de producir seres, han menester rodearse de condiciones y medios apropados para desenvolverse, porque el medio en que se desarrollan no sólo influye determinadamente en su vida, sino que muchas veces de él depende la clase de organismo que se produce.

Admitido este concepto de vida, y para comprender cuanto voy á decir acerca de la investigacion de los gérmenes, consideremos una gota de agua vista por el microscopio con suficiente aumento. Un mundo entero se agita dentro de aquella esferilla. Millares de seres muévense allí vertiginosamente; sus formas varian mucho, pero en general puede decirse que unos son redondos y otros largos como tubos: unos y otros son casi siempre trasparentes. Se les ve luchar denodadamente, deglutirse y devorarse con verdadera saña, fragmentarse y reproducirse con increible facilidad; al lado de estos seres se divisan hermosos vegetales, diatomeas admirables por su finura y belleza. Pues bien, todo este mundo, inmenso, es verdad, pero diminuto en extremo, es consecuencia de otro más elemental, que muchas veces no se advierte con los microscopios más potentes. Un mundo donde apénas se distinguen las formas; un mundo de seres en potencia, si se me permite la expresion, que un rayo de luz es sólo capaz de revelarnos. El mundo de los gérmenes, de las semillas, de seres que, cayendo en terreno adecuado, en lugar poco higiénico y preparado de modo que la vida pueda desarrollarse, ésta se desenvuelve, prodúcense microbios y sobrevienen dolencias tan graves y mortales como la fiebre amarilla y el cólera, inflamaciones de heridas y otros accidentes que comprometen la vida y que ha estudiado de modo admirable, con respecto de la cirugía, el eminente Lister.

Indicado esto, se advierte que el estudio de las organizaciones inferiores comprende el conocimiento de los gérmenes y el de los seres á que su desenvolvimiento da orígen. Es muy necesario tener en cuenta esta distincion primordial, pues muy á menudo suele confundirse la semilla ó gérmen con el sér celular que origina. Para lo primero se utiliza como admirable medio de investigacion un rayo de luz, dispuesto segun el procedimiento ideado por Tyndall, que voy á describir en este artículo, dejando para otro el estudio de los resultados obtenidos y los argumentos de ellos deducidos en favor de la teoría de los gérmenes con aplicacion á las enfermedades infecciosas.

A cualquiera que se diga que tenemos conciencia de la luz precisamente por los cuerpos opacos, parecerá esto cosa por demas extraña y singular. Para cerciorarse que nada hay tan cierto, basta fijarse en los hechos más sencillos: cuando un cristal está muy limpio y lo atraviesa la luz, no tenemos conciencia de que exista; sin corpúsculos de vapor acuoso no podriamos ver el color azul de la atmósfera, y la misma traza de los rayos luminosos se marca por el tenue polvillo que existe en suspension en el aire. Precisamente este último hecho sirvió de fundamento á Tyndall en todos sus experimentos acerca de los microbios, con lo cual demuéstrase á la par que los hechos más sencillos en apariencia pueden ser, en manos de experimentadores hábiles y concienzudos, manantial y orígen de las doctrinas elevadas de la ciencia. Respecto de este punto y de la accion de la luz sobre los cuerpos opacos en suspension, no ya en el aire, sino en cualquiera otro medio trasparente, he de hacer notar varios experimentos, por todo extremo interesantes, debidos casi todos al propio Tyndall.

Ocupa el primer lugar, por ser el más sencillo, aquel que consiste en echar unas cuantas gotas de disolucion alcohólica de resina en un vaso de agua. El precipitado que se forma es tan tenue, que pasa á traves de cien hojas de papel de filtro; sin embargo de lo cual, la luz lo descubre perfectamente, y así mirado por reflexion y por refraccion reproduce el color azul del cielo y el rojo que en la aurora tiñe el horizonte. Tan sencillo experimento, que á todas horas puede reproducirse, demuestra en primer término lo que ántes he consignado referente á los cuerpos opacos muy divididos, y ademas prueba la fluorescencia de los corpúsculos sólidos, propiedad esta última aplicable á las bacterias, segun más adelante espero demostrar.

Si no tan sencillos, son de mayor interes los notabilísimos experimentos del mismo Tyndall, referentes á los efectos de precipitacion debidos á la luz. Su procedimiento experimental es elegantísimo y da excelentes resultados. Consiste en hacer llegar á un tubo de vidrio trasparente vacío, y cerrado con dos obturadores de la misma sustancia, algunas burbujas de un gas, ó pequeñas porciones de vapor finamente dividido, en cuyos casos, haciendo atravesar un rayo de luz concentrado por una lente, adviértese al punto un precipitado opalino, que suele colorarse de modo distinto, segun la incidencia de la luz y la naturaleza del vapor ó del líquido pulverizado. Fuera larguísima tarea indicar aquí el pormenor de los experimentos y los resultados obtenidos; sólo he de decir que de ellos deriva la magnífica teoría del color del cielo, universalmente admitida en la ciencia, y fundada en la fluorescencia de los corpúsculos de vapor de agua existentes en las altas regiones de la atmósfera.

En estos hechos se funda directamente el estudio óptico de los microbios; pues, segun felicísima frase de Daniel Culverwell, citado por Tyndall en el comienzo de una de sus memorias, «el sol descubre los átomos, por invisibles que sean, á la luz de una bujía, y les hace danzar aislados

BELLAS ARTES.



«¡UN SOLDO, SIGNORIA!»

TIPO DE LOS «PIFFERARI» ITALIANOS, CUADRO DE HAROLD FRIEDRICH.



«ORILLAS DEL GUADALQUIVIR.»
(DIBUJO ORIGINAL DE D. EMILIO SANCHEZ PERIER.)

en sus rayos.» Lo cual indica, de modo gráfico, la eficacia de la luz más allá de los límites del microscopio, segun se ha demostrado por un experimento muy notable, del cual he de hacerme cargo en el curso de este pequeño trabajo.

Lo primero de que debemos tratar es de prevenir una objecion que por necesidad está en la conciencia de todo lector al considerar que un rayo de luz va á ser el medio de reconocer los gérmenes que pululan en el aire. Se dirá: un rayo de sol que entra por la ventana de cualquiera aposento marca su camino en la atmósfera por los corpúsculos flotantes en el aire: este es sencillísimo fenómeno; mas ¿podemos asegurar que entre tantos corpúsculos hay gérmenes organizados? y en caso afirmativo, ¿por qué medios se demuestra su existencia? Nada más fácil que demostrarlo. Dispóngase un tubo unido por un extremo á un aspirador, y por el otro enlácese á otro tubo de platino calentado al rojo, y si no, hágase pasar el aire que debe entrar en el tubo, cuando funcione el aspirador, por ácido sulfúrico, ó simplemente por la llama de una lámpara de alcohol. Si despues de esto se pasa un rayo de luz todo á lo largo del tubo, su traza no se dibuja ni indica por signo alguno, el espacio interior parece negro y opaco, ningun cuerpo sólido indica su presencia. Siendo de naturaleza inorgánica los corpúsculos suspendidos en la atmósfera, no podrian desaparecer ni por el fuego, ni atravesando ácido sulfúrico; luego son orgánicos, ya que sólo los seres orgánicos pueden quemarse al pasar por un tubo de platino calentado al rojo.

Hay otro experimento, cuya repeticion es tambien sumamente fácil, para demostrar la eficacia de los corpúsculos y partículas sólidas de la atmósfera, en lo que se refiere á darnos idea de la trasmision de la luz. Supóngase una caja prismática de poca altura, en cuyas caras laterales se practican cuatro agujeros, uno en cada una, al extremo de los ejes, y, por consiguiente, correspondiéndose dos á dos. A cada agujero se aplica un cristal incoloro que lo cierre perfectamente. Haciendo entrar por uno de ellos un rayo de sol que salga por el de enfrente, y mirando al interior por otro de los agujeros, se dibuja la traza del rayo luminoso en el interior de la caja por las partículas sólidas y opacas que all existen. Si, hecho este experimento, se destapa aquélla y el interior barnízase con glicerina ó colodion, agitase cierto tiempo, y despues de algunas horas se repite el anterior experimento, nada se observa en el interior de la caja; los corpúsculos se han fijado sobre el barniz, nada hay que marque el camino del rayo de luz, y éste, cuya trayectoria en el exterior se indicaba por las partículas flotantes, aparece como interrumpido al llegar á la caja, para aparecer de nuevo despues de haberla atravesado.

Quiero citar un último hecho de mayor sencillez, si cabe, que los anteriores. En la traza que señala un rayo de luz colóquese la llama de un soplete y hágase funcionar éste: el dardo quemará los gérmenes organizados, y aparece al punto una mancha de negra sombra en el camino del rayo luminoso, mancha que desaparece en cuanto cesa la accion del calor.

Pudiera multiplicar las citas al infinito si no temiera pecar de pesado; sólo he de hacer observar, porque es hecho muy curioso, una diferencia esencial respecto de los gérmenes en el aire de las habitaciones. Muéstrase rico en corpúsculos orgánicos, semillas de microbios y partículas ligeras; llega como filtrado y libre de materias pesadas, y áun cuando en ocasiones se observa la presencia del hierro, es en estado de division infinitesimal; por estas razones es el más apropiado para experimentar, y así se elige de preferencia.

A fin de dejar sentadas con toda claridad las bases del método que trato de explicar, he de fijarme en una cuestion esencial y de cierta trascendencia cuando se quieren hacer deducciones teóricas de los resultados experimentales. Los gérmenes orgánicos, verdadera semilla de enfermedades, pueden destruirse por medio del calor, ó simplemente alejarse y excluirse, engendrando verdaderas corrientes, las cuales conócense, en la traza de los rayos de luz, por los anillos de sombra que engendran.

Muchas veces, disponiendo de modo conveniente la llama de una lámpara de alcohol en el trayecto de un rayo de luz, se advierten nubes negras, como el humo que sale de una chimenea. En este caso, observa Tyndall que la llama del alcohol parece emitir humo en gran cantidad, propiedad que posee tambien una ascua en las mismas condiciones, y es de observar que tales masas negras están rodeadas por aureolas brillantes en los puntos donde no llega la accion del calor. Es de notar que si el rayo de luz sale por una abertura estrecha y allí se coloca la lámpara, la luz créese salida de aquellas nubes de humo, y es que el rayo luminoso no encuentra modo de dispersarse, pues la llama ha destruido los gérmenes sólidos que causaban tal fenómeno. Aquí hay verdadera destruccion de organismos, pero el hecho prodúcese igualmente sin llegar á tanto.

Basta colocar en el camino del rayo luminoso una masa de cobre á la temperatura de cien grados para ver formarse á su alrededor anillos oscuros, ménos intensos, es cierto, pero tan opacos como en el caso de la destruccion de los gérmenes, lo cual demuestra que la dilatacion debida al calor engendra en torno del foco corrientes que enrarecen el aire y arrastran los gérmenes opacos, en cuya virtud venimos en conocimiento del camino seguido por los rayos luminosos.

De todos estos hechos deriva una nocion introducida en la ciencia por el ilustre Tyndall, tantas veces citado; esta nocion es lo que se llama *vacío óptico*, por cierto con expresion felicísima. Entiéndese por ello todo espacio donde no se marca la huella de un rayo luminoso, y precisamente en las condiciones especiales de tal vacío se apoyan las conclusiones de Tyndall respecto de la accion de los gérmenes, conclusiones que confirman de una manera admirable las doctrinas de Pasteur, Cohn y Koch, respecto del papel de los microbios en las enfermedades infecciosas. No basta, en efecto, obtener una atmósfera relativamente pura, ni un medio en el cual el microscopio no acuse la presencia de gérmenes; es preciso en muchas ocasiones obtener el vacío óptico, asesorarse, por medio de la luz, de la no existencia de corpúsculos orgánicos en suspension, y sólo en este caso podrémos decir que el medio se halla totalmente esterilizado, y nada hay que temer al llegar á este punto.

Por lo referente á la sensibilidad del procedimiento, á su eficacia y al medio de practicarlo, de ello vamos á juzgar, examinando estos tres puntos con la debida atencion, y fijándome en los experimentos más decisivos.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

Agosto de 1884.

(Se concluirá.)

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

MEDIA NOCHE ERA POR FILO.

> La noche triste, muerte del más alegre dia, habia tendido su negro manto, con que avisa á los mortales que todo tiene fin. Y ya aquellos que su vida y costumbres no caben en el mundo de dia, se van disponiendo para salir de noche. — FRANCISCO SANTOS, *Dia y noche de Madrid*. DISCURSO XIV.

NOCHE, capa de malhechores, encubridora de ruines, fiadora de pícaros, cómplice de traidores, burladora de confiados, tercera de los amantes, solapa de aventureros, añagaza de estelionatos, amparo, cubierta y asilo, en fin, á que se retrae toda maraña, trascanton, bellaquería, trocamiento y tracamundana; hoy he de ser inquiridor de tus misterios, nauta de tus sombras, podenco de tus escondrijos, Ulíses de tus sirtes y Colon de tus inexplorados golfos, si tú me prestas ayuda, trocando el ansarino cálamo por el del taciturno buho que te acompaña, para que humedeciendo sus puntos en el negro licor enemigo del olvido, pueda narrar alguno de los casos á que en la coronada córte y villa prestabas ocasion con tus sombras y disimulo con tu silencio.

Confieso, en efecto, que es necesario auxilio superior al que de mi ingenio puedo esperar, para referir menuda y fielmente lo que en la Babilonia cortesana acontecia en aquellas horas en que los flamígeros caballos del Sol descansaban en las caballerizas olímpicas, miéntras su rubicundo dueño y guía, apagando los luminares de su bermejazo y orondo semblante, roncaba á pierna tendida en los amantes brazos de Anfitrite, no importándole más que al Preste Juan de que las plazas y las no muy anchas ni nada limpias calles de Madrid estuvieran oscuras como boca de lobo, ó cuando más dando comision y encargo de alumbrarlas, de medio mogate, á su hermana Diana, que, á lo sumo, dejaba en ciertos dias brujulear por entre el manto de la noche, como buscona de entre dos luces, el opilado rostro de doncellita andante que toma el acero, aunque lo más del mes daba cantonada á los madrileños, por estarse en el terrero del palacio del Olimpo, dejándose requebrar del barbiponiente Endimion, pastorzuelo moscatel, prefiriendo descansar en sus brazos á ser volatin de los tejados y chimeneas de la córte, sirviendo de lampion que alumbrase los nocturnos galanteos de los mantuanos micifuces.

Mas ya que hemos de recorrer callejas y encrucijadas, y teniendo, como tenemos, barruntos de que esto no se hacía sin riesgo, bueno será, por si todo el monte no fuese orégano, que nos juntemos con buena compañía que pueda llevarnos por aquel confuso dédalo sin quebranto ni susto alguno.

Pero en salvo está el que repica, y yo dispondré que veamos los toros desde talanquera, haciendo para ello camarada con D. Gutierre Carvajal, mozo avalentado y bizarro, de buena sangre y gentil presencia; de humor en sus dichos y de manos en las obras; gran emprendedor de galanteos; muy bienquisto de las damas por tales prendas, y temido de los hombres; cortés con sus iguales, altivo con los soberbios, y generoso y áun maniroto con los inferiores; diestro en ambas sillas, no ménos que en la de Joanes; en fin, de los que entónces llamaban *crudos* (1).

Seis años habia militado en Flándes, donde le hizo capitan de corazas el Marqués de Caracena, y con él habia llegado no hacía un mes á Madrid, para seguir la guerra de Portugal, que, de mal en peor cada dia para Castilla, traia desastre sobre desastre, y ya nada más se confiaba en aquel general, más jactancioso que prudente.

Una pendencia ocasionada en una casa de conversacion, por causa de juego, hizo que D. Gutierre diese muerte á su adversario, caballero principal, obligándole el temor de la justicia á que se huyese á Italia, de donde pasó á Flándes. Muerto algun tiempo despues el hermano de su competidor, desistieron los parientes de seguir el proceso, y pudo regresar á España.

La vida de soldado, la licencia de que se gozaba en tal ejercicio, y las pendencias que allí menudeaban entre tanta gente levantisca, hicieron que, si ántes era el mozo arrojado, volviese ahora con nueva arrogancia. Presto refrescó sus amistades antiguas y contrajo nuevas, no siendo pocas unas y otras, ademas de muy diverso linaje; porque si su ilustre ejecutoria le permitia tratarse de igual á igual con los caballeros principales, sus insolencias y valentías le tenian graduado como camarada y extremado oficial entre la gente ahigadada de la jacarandina, pues D. Gutierre lo mismo sabía disparar una lluvia de intrincados requiebros, en culta algarabía, á una dama de copete, al estribo de un coche ó en la mesurada gravedad de un sarao, que repicar unas tejoletas con la gente bajuna de chulamas y rufianes en una casa de gula (2), desgoznándose el cuerpo con la zarabanda y la chacona, acompañadas de germanescos romances, como ya era moneda corriente entre muchos caballeros (3).

Los que lo eran mozos del temple y cuño de don Gutierre tenian trato concertado con rufos y valientes, con los que principalmente se juntaban para salir de noche, haciendo aquéllos gala de ser criados de los primeros (4), y en tan santa compañía atropellaban por todo, y cobijados por la sombra de los poderosos, arrojábanse los matasietes hasta á burlar á la justicia, que no pocas veces, con mengua de su autoridad, tenía que arrimar la vara, cegar para no ver, haciendo oidos de mercader á los bullicios y demasías de aquella turbamulta (5).

La general costumbre de ceñir espada, desde los lacayos hasta los caballeros, hacía que la *valentia* fuese una profesion, y que todo el mundo se preciase de manejar la blanca y la negra, siendo cosa más sabida que el abecé los preceptos de Carranza y Pacheco, famosos maestros de esgrima, de quienes diversas veces he hablado.

Los que se dedicaban á esta enseñanza tenian car-

---

(1) En la comedia de Moreto *Los Engaños de un engaño y confusion de un papel*, dice á su criado:

DON DIEGO. Tú eres un lindo gallina.
GALON. Si soy lindo, ¿que más quieres?
¿No es mucho mejor ser lindo
Que ser *crudo* y matasiete?

(Jor. III, esc. XI.)

Refiriendo Pellicer en sus *Avisos* de 23 de Abril de 1641 la muerte en desafío de D. Luis de Trejo, sobrino del cardenal del mismo apellido, de cuyo D. Luis ya hice mencion como famoso lidiador de toros y autor de un libro del arte, titulado *Obligaciones y duelos del toreo*, dice: «Era, sobre muy bizarro y lucido, temerario y de los que aquí llaman *crudos*, etc.»

(2) Casas de *gula* ó figones se llamaba á las en que se vendia de comer, no conociéndose entónces la *fonda*, el *hôtel* ni el *restaurant*. En la novela de Solórzano *La Garduña de Sevilla*, dice, hablando de Feliciano: «Jugaba, galanteaba y tenía camaradas destos que continúan las *casas de gula* ó de *figones*, y era tan pródigo, que él solo hacía el gasto á cuantos se hallaban con él en estos parajes, etc.» (Cap. III.)

En un romance del licenciado Juan de Gamarra, que es el 1.759 del Romancero de Durán, se dice de tres jaques del hampa, que toparon en Sevilla con otros dos de su laya:

Saludáronse, en efecto;
Se brindan, y luégo parlan,
Y en una *casa de gula*
Entran, muquen (*comen*), juegan, garlan (*hablan*).

(3) Cervántes alude á esta costumbre, censurándola discretamente, como tantas otras que lo merecian, cuando en el *Coloquio de los perros* dice, por boca de *Braganza*: «Me pesa infinito cuando veo que un caballero se hace chocarrero y se precia que sabe jugar los cubiletes y las agallas (*escamoteo*), y que no hay quien como él sepa *bailar la chacona*.» En una sátira en romance contra los cortesanos afeminados, que de mala gana fueron á la expedicion de la Mamora, en 1614, se dice:

No hay en el galeon mujer,
Ni la dama cortesana,
Con quien se pase la noche
Bailando la zarabanda.

Si hoy escribieran aquéllos, tambien tuvieran algo que decir de los que, presumiendo de personas decentes, tienen á gala hablar y obrar *por lo flamenco*, segun se ha dado en decir.

(4) Los rufos y jácaros se arrimaban á los señores mozos para con su amparo librarse de los azotes, galeras, y áun de la horca, que por sus fechorías merecian. En *El Donado hablador* dice éste de sus señores: «Acudian á nuestra posada algunos valentoncillos del hampa, viva quien vence Sacaban á rondar á mis llorados andaluces, y, como suele decirse, *dime con quién andas y decirte hé quién eres*, há dos dias los vi cargados de broqueles, espadachines de noche y de dia, coleto de ante, cota hasta la rodilla, etc.»

Quevedo, en sus *Capitulaciones de la vida de la córte*, dice de los valientes: «Los unos tienen más de aparentes que de temerarios: arrímanse á señores, debajo de cuya capa cometen mil insolencias y maldades: salen con ellos de noche, usan mil estratagemas y ardides para opinarse de valientes con el señor, etc.»

(5) Los grandes señores, y áun los señores pequeños, arrojábanse entónces frecuentemente á cometer toda clase de excesos, porque los ministros de justicia, temerosos de su influjo, no osaban aplicarles la ley en todo su rigor, y cuando no quedaban impunes las demasías, las pagaban con tal cual multa ó destierro, al que á las veces se daba otro color, para que no apareciese á las claras el castigo. A tanto llegaba este privilegio, que pretendian extenderlo hasta á sus criados de más baja estofa, quienes, insolentes, se lo arrogaban. En el legajo H. 9 de la Biblioteca Nacional se refiere el caso de haber desacatado, en la noche del 13 de Enero de 1647, al alcalde de córte D. Pedro Munibe varios caballeros mozos principales, entre los que se hallaban el Duque de Ariscot, flamenco y capitan de los archeros borgoñones, el Duque de Veragua, su hermano D. Fernando y el Marqués de Palacios. El Alcalde se vió precisado á soltar á un criado del de Veragua y volverle una carabina cargada, áun cuando el uso de las armas de fuego dentro de poblado, segun se dirá, era considerado como grave delito. El Consejo de Castilla, á quien se consultó el caso, dijo que la resistencia era grave, «y más en los Duques, que estaban acostumbrados á cometer tales excesos», y am-



tas de exámen, que obtenian despues de probar suficiencia (1), siendo muy frecuentes las casas de los maestros de armas adonde los aficionados y deseosos de manifestar su habilidad concurrian (2), plantando á las veces sus reales al aire libre en las romerías y velas de santos.

JULIO MONREAL.

(*Se continuará.*)

---

bos habian estado presos de órden de S. M.: el de Veragua, por maltratar á un ministro de justicia, y el de Ariscot, por encuentros con otro de rentas, sobre no querer pagar derechos de mercaderías que sacó afuera de la Aduana. El Consejo opinaba que lo más proporcionado era que fuesen presos cada uno á un castillo; pero que, por gracia, se les podia mandar salir seis leguas de la córte y no entrar sin licencia de Su Majestad.

Segun otro códice, el T. 192, la prision del de Veragua, *por haber tratado mal unos alguaciles de córte*, fué en el castillo de Santorcaz, á donde le llevó un alcalde de córte el 12 de Enero de 1645, cuatro dias despues de haberse desposado con la Duquesa de Maqueda, que era viuda. El de Ariscot era tambien casado, lo que, por lo visto, no les impedia correr nocturnas aventuras.

En este mismo año de 1645, segun dicho códice, fué muy ruidoso el proceso formado á un hijo del Duque de Villahermosa, llamado D. Fernando de Borja, del Consejo de Ordenes y canónigo de Sevilla, cuya calidad no le impidió disparar un carabinazo al alcalde de córte D. Martin de Larreátegui, porque fué á su caballeriza á prender un lacayo de su servicio, que habia muerto á un despensero de la Duquesa de Mantua. Entablóse competencia entre el Ordinario y el Consejo; ambos le pusieron guardas; pero venciendo el primero de aquellos tribunales, quedó en libertad el canónigo y se le restituyó su plaza en el Consejo, que se le habia suspendido.

Refiriendo Pellicer en sus *Avisos* de 28 de Julio de 1643 el rapto de la hija de un rico mercader de lienzos, verificado contra su voluntad, metiéndola en un coche, disparando á la vez pistoletazos para asustar á las gentes, dice: «Corrió el coche muchas calles de Madrid, dando por todas grandes gritos la robada, de suerte que *todos creyeron*, *segun el aparato y estruendo*, *que sólo algun gran señor podia atreverse á caso semejante y tan violento*», etc. Esta era la opinion pública.

En la obra de Santos *Dia y noche de Madrid* se refiere que, por excesos, fué llevado á la cárcel el lacayo de un señor, y dice: «El tal lacayo, gallego, habia avisado al mayordomo de su casa, y habian venido *á la defensa* una veintena de lacayos y una docena de pajes. Daban con demasiado brío voces, diciendo eran criados de D. Fulano, *y que no diese la justicia lugar á que lo supiese su amo.*» Luégo añade: «No hay puesto con más libertades..... que lacayo de un señor ó de un alcalde.» (*Discurso* VII.)

Tan natural y corriente parecia á la generalidad que los grandes señores se sobrepusiesen á la justicia, que vemos á un escritor tan discreto como Alarcon sentar en su comedia *Todo es ventura* esta máxima:

Pues menor inconveniente
Es librar un delincuente
Que indignar á un gran señor.

(Acto I, esc. VII.)

Y este principio lo hace profesar al mismo Rey, pues cuenta que se hizo público el haber soltado el alguacil un preso por intervencion de un Duque, y se expresa de este modo:

El caso se publicó,
Y á Su Majestad le dió
El alguacil cuenta dello,
Y el Rey le dijo: «A los dos
Todos os disculparán,
Que el Duque anduvo *galan*,
Y anduviste *cuerdo* vos.»

(Acto I, esc. X.)

Verdad es que otros poetas de nota no sostenian esta doctrina, pues el mercenario Tellez decia:

No sabe hacer resistencia
A la justicia el valor.

(*Desde Toledo á Madrid.*—Acto. I, esc. III)

y Calderon:

..... que á la justicia
Quien no temerla codicia,
Ni noble ni *cuerdo* es.

(*Mejor está que estaba.*—Jor. I, esc. IV.)

(1) Que los maestros esgrimidores sacaban carta de exámen, lo demuestra Quevedo en su *Buscon*, cuando hace decir al mulato de la posada de Rejas: «Yo soy examinado y traigo la carta, y por el sol que calienta los panes, que haga pedazos á quien tratase mal á tanto buen hijo como profesa la destreza.» (Libro I, capítulo VIII.)

El mismo escritor, que zahirió repetidamente la petulancia de tales maestros, que abundaban más de lo conveniente, dijo de otro en *El Sueño de las calaveras:* «Llegó en esto un hombre desaforado, lleno de ceño, y alargando la mano, dijo: «Esta es la carta »de exámen.» Admiráronse todos; dijeron los porteros que quién era, y él en altas voces respondió: «Maestro de esgrima exami»nado y de los más diestros del mundo.»

(2) Mucho abundaban en la córte las desmanteladas salas de los esgrimidores, como lo dice Santos en su *Dia y noche de Madrid*, con estas palabras: «En *todos* los barrios ó en los *más* hay muestras de armas, y donde no, no falta un aficionado que tiene espadas negras y se huelga que las vayan á jugar, y apénas pasa el varon de los doce años, cuando el deseo de saber le mueve é inquieta con la golosina de tirar cuatro palos en un juego público.» (*Disc.* X)

Aunque se esgrimia con *espadas negras*, esto es, con el córte y punta embotados, muchas veces el calor que tomaban los contendientes en el combate era causa de encuentros desagradables, no pudiendo separarlos el maestro, por más que metia el montante. Léase, en prueba de ello, el caso que describe Zabaleta, pintando un juego de armas al aire libre, en su *Dia de fiesta por la tarde*.

Es graciosa la manera con que Tirso de Molina compara, en *La Villana de Vallecas*, las tretas de las mujeres para pedir á las que se usaban en la esgrima. Dice así:

CORNEJO. (*A D. Gabriel*)

. . . .
. . . .
Como has estado en Ambéres,
No sabes que las mujeres
Tienen su juego de esgrima
En la córte, en cuyo estilo
La que ménos sabe alcanza
Diez tretas más que Carranza;
Hieren por el mismo filo.
. . . .
. . . .
. . . . ¿No es juego
De esgrima una calle? Y luégo,
¿No es espada negra un manto
Que se remata en medio ojo?

SOBRE LAS ESCULTURAS DE BARRO COCIDO,

GRIEGAS, ETRUSCAS Y ROMANAS,

DEL

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

(Continuacion.)

IV.

De cómo se clasifican las figuras.

CUÁNDO comenzó en Grecia la fabricacion de las esculturas de barro? Segun Collignon (3), algunas figuras de estilo primitivo corresponden evidentemente á los comienzos del arte griego; pero segun él mismo declara, y afirma tambien el docto Martha (4), modeladas esas figuras, que indudablemente representan antiquísimas imágenes de divinidades tradicionalmente veneradas en las comarcas griegas, para satisfacer las exigencias de la devocion popular, son tipos que constantemente reproducian los *coroplastas;* de modo que los caractéres del estilo no se ofrecen como garantía de la edad precisa de las figuras de barro. Lo dicho con respecto al período arcaico lo manifiestan tambien las dos autoridades citadas, y nos lo ha demostrado la práctica acerca de las figuras de los demas estilos. Es que el arte industrial, reducido por lo comun á copiar modelos y no inventar, más ganoso de la ventaja positiva que del lucimiento personal, sólo buscado por el artista en los trabajos originales á cuyo pié pone su firma, ha sido siempre tradicionalista y rutinario. Y si en los vasos pintados no sucede otro tanto, al ménos tan marcadamente como en las figuritas, es porque, más apreciada aquella industria, los pintores cerámicos firmaban con frecuencia sus obras; de donde resulta que gozando de mayor prestigio como artistas, estaban más en las modas y modificaciones del gran arte que los *coroplastas*.

Con lo acabado de manifestar referente á la antigüedad de las figuras griegas de barro, queda planteado el problema, áun hoy en pié, de su clasificacion. Pues miéntras hay arqueólogos que no titubean en agruparlas por estilos, siguiendo las divisiones que se admiten cuando se trata de la escultura propiamente dicha, como hacen Rayet y Collignon, si bien éste comienza por manifestar las dificultades que se oponen á conseguir un resultado completamente satisfactorio, Martha declara que el único sistema posible de clasificacion por él seguido en el catálogo de la coleccion del Museo de Aténas, ya citado, es el geográfico, y dentro de él dos grandes divisiones que denomina *estilo arcaico* y *estilo ordinario*, admitiendo en el último, con relacion á las esculturas áticas, una segregacion que lleva el nombre de *estilo reciente*. Segun Martha, esa multitud de figuras de mujer, tan repetidas y tan semejantes, son de todas las épocas del arte griego, á partir desde la conclusion de lo arcaico; pues esas figuras son de una «industria comun (usamos sus mismas palabras), que no tiene más estilo que una generalidad uniforme.....»

Otra circunstancia, hija de la índole misma de las figuritas de barro, se opone á clasificarlas bajo un sistema más científico, arqueológicamente hablando, que el geográfico, y es el sistema de sus representaciones. Porque este punto lo es hoy de empeñadísimo debate. La antigua escuela simbólica pretende ver imágenes mitológicas en la mayor parte de esas figuras, al paso que la moderna escuela sólo ve *tipos de género* y representaciones de los dioses como excepcion. El sabio ya citado, M. Heuzey (5), ve en la fineza espiritual de las fisonomías, en la variedad de actitudes, en lo ceñido de los trajes, característico de muchas figuras de mujer, tipos tomados de las leyendas homéricas; M. Rayet ha combatido enérgicamente esta opinion: conviene con Heuzey en que las figuras halladas en las sepulturas del período arcaico son siempre divinidades; pero manifiesta que él ha observado en las figuras exhumadas de la necrópolis de Tanagra un fenómeno significativo, y es que hay un paréntesis, por decirlo así, desde el siglo IV hasta uno ó dos siglos despues, durante el cual desaparece casi por completo la costumbre de depositar las figuras en los sepulcros; y que cuando reaparecen tienen caractéres diversos y sólo representan tipos comunes de la vida. Esta interrupcion en un rito tradicional la toma Rayet como prueba de que existe un límite infranqueable entre dos períodos de la civilizacion helénica, é indica que miéntras las figuras más antiguas responden al simbolismo rigoroso y á la fe profunda del tiempo de las guerras médicas, las posteriores son fiel expresion del espíritu escéptico y las costumbres ligeras del siglo de los lacedemonios.

Nuestro distinguido amigo y compañero Sr. Hinojosa cree que los argumentos de Rayet son débiles para desvirtuar la opinion de Heuzey, porque, áun dando por cierta esa interrupcion en la costumbre de depositar las figuras «¿cabe deducir lógicamente—dice—que esta diversidad de caractéres sea debida á la modificacion de las ideas religiosas, y no á una diversa manera de representar en el arte? Y áun concediendo que esto pueda admitirse respecto de las *terras-cottas* de Tanagra, ¿hay razon para inferir de aquí una regla universal, aplicable á todos los productos de esta industria en las diversas comarcas de Grecia?» (6).

En nuestra humilde opinion, la diferencia de espíritu y modo de ser de la cultura griega en los dos períodos que señala M. Rayet, son muy de tenerse en cuenta para juzgar el arte bajo el punto de vista de su expresion y sus aplicaciones. Tambien creemos—ya lo hemos dicho—con la mayoría de los arqueólogos, que las representaciones mitológicas abundan poco, *comparativamente*, á las figuras de *género*. El ya citado Otto Lüders (7) dice textualmente que las figuras están tomadas de la vida jornalera y de la vida femenina. Con efecto, basta observar el tipo frecuentísimo de la mujer envuelta en su manto, para comprender que aquello no es ni puede ser un tipo mitológico: su belleza plástica no responde á la severidad y elevacion con que los antiguos representaban los seres olímpicos; es la belleza propia de las muchachas bonitas, alegres y coquetonas, á quienes Vénus y Minerva agraciaban con sus dones más preciados.

Lo dicho hasta aquí, salvo en los puntos que directamente se refieren á los productos griegos, debe hacerse extensivo á la plástica romana, pues ésta, al igual de la cerámica pintada, no fué más que una imitacion ó continuacion de la anterior. Los mismos tipos femeninos, la misma rareza en los mitológicos, y áun mayor, porque la tradicion arcaica, que es la que mantuvo más los tipos mitológicos en Grecia, falta en Roma; y los únicos tipos romanos que pueden considerarse como originales son caricaturas ú otros tipos populares ademas de las mujeres. Tambien en el arte, en el estilo, se observa semejanza ó remedo; mas nunca llegan las figuras italianas á la fineza, elegancia y expresion de las griegas. Alguna vez, aunque por excepcion, se ofrecen ejemplares inspirados solamente por el naturalismo romano. Pero, por lo demas, las figuras de barro italianas, como los vasos pintados, pueden llamarse *ítalo-griegas* ó *greco-romanas*. Tambien creemos deducir de la práctica que en Roma fueron rarísimas las figuras solamente modeladas, si las hubo; y aunque tambien retocaban las estatuillas al salir del molde, estaban aquellos *sigilares* romanos á gran distancia de los *coroplastas* griegos; no tenian aquella habilidad, aquella gracia para acentuar los pliegues, el claro oscuro, los detalles, ni exaltaba su imaginacion un sentimiento de lo plástico, tan vivo, tan original y tan bello.

La plástica fué en Grecia un arte industrial; en Roma, una especulacion.

SEGUNDA PARTE.

LA COLECCION DEL MUSEO.

I.

Esculturas griegas.

La adquisicion del gabinete de antigüedades del difunto diplomático Sr. Asensi, y el viaje científico á Oriente realizado por el activo arqueólogo Sr. Rada y Delgado, enriquecieron el Museo con algunas esculturas de barro *griegas*, de cuyo género no poseia ántes un solo ejemplar. Proceden del Atica, especialmente de Aténas, de Corinto, y de Smyrna, en la Jónia, y de las colonias griegas, tal como la Cirenaica (en Africa), de cuya procedencia es la serie más importante y numerosa, estando recogidas muchas de estas figuras en la necrópolis de la misma capital: Cirene.

Desgraciadamente, nuestra coleccion no posee ninguna figura de las que Collignon llama de *estilo primitivo* (8): groseras imágenes de ciertas divinidades populares, copiadas de otras imágenes, célebres en el culto griego y alguna reputada como de orígen divino: la Hera de Samos, la Artemisa de Délos ó la Atenea del templo ateniense.—En el Museo de Louvre hemos visto preciosas figuras de este estilo. Pero estas imágenes, por su significacion piadosa y

---

¿Zapatilla desta espada
La maestra examinada?
¿Armella deste cerrojo,
No es la lía, que al instante
Que ve que la mano llegas
Y la primer treta juegas,
En medio mete el montante
Con un «¡vaya en hora mala!»?
¿No pagas monjil y tocas,
Y apénas el caso tocas,
Cuando, en entrando en la sala
Don Filotimio ó don Porro,
Asientas, y ella te arrima?
No hay dama en Madrid, *ni esgrima*
Que esté sin gente en el corro.

(Acto II, esc. I.)

Áun más al pormenor pinta estas tretas otro sazonado escritor, Benavente, en la primera parte de *Los Alcaldes encontrados*. Dice una moza sacudida:

Yo con amor soy *valiente*,
Que no con fuerzas ni aceros.
Pégole una *cuchillada*
Al mentecato que pesco,
Una *estocada de puño*,
Un *reves*, y voyme luégo.

ALCALDE.

No debe de traer armas.

MOZA.

El pedir poco dinero
Una moza es *cuchillada*,
De que el hombre sana luégo.
Entralle, si está en visita,
En los bolsillos los dedos,
Es *estocada* infalible,
De que muere sin remedio.
Recibir en una tienda
Y negar la casa luégo,
Es lo que llaman *reves*
Las mozuelas destos tiempos.
El pedir con un billete
Un vestido ó un manteo,
Llamamos *pistoletazo*,
Porque mata desde léjos.
Aventar á los mocitos
Que quitan honra y provecho,
Esa es treta de *montante*,
Que requiere buen maestro:
Y, para fin desta fiesta,
Es el no dar, prometiendo,
Jugar con *espadas negras*,
Señalando sin efecto.

Bueno es notar que algun crítico ha considerado estos entremeses obra de Tirso. La semejanza de estas dos escenas pudiera servir de argumento, aunque tambien habria de objetarse que Benavente no escrupulizaba aprovechar los chistes de otros escritores.

(3) *Arche.*, pág. 237.
(4) *Catalogue des Figurines*, 4 y 5.

(5) *Figures de femmes voilées.*
(6) *Terras-cottas del Museo Arqueológico*, pág. 508.
(7) *Ritrovamenti di terre cotte in Tanagra.*
(8) *Arch. grec.*, pág. 237.

su carácter típico en la iconografía sagrada, se fabricaron tambien en épocas posteriores; de manera que es frecuente hallar estatuitas representando tal cual divinidad popular, cuyo estilo ofrece reminiscencias arcaicas. En nuestro Museo abundan las imágenes de *Cibèles*, por lo comun sentada en un trono, con las manos apoyadas sobre las rodillas, diademada con el *polos*, tocado alto y circular, los cabellos repartidos en trenzas, que descansan sobre los hombros y el pecho; vestida con *chiton* talar, sobre el cual desciende el *diploidion*, formado por dos paños colocados á modo de dalmática, primorosamente plegado (números 3.176, 3.177, 3.180, 3.181, 3.192 á 3.201 y 3.211 á 3.215), existiendo algunas variantes, no sólo en la postura (es decir, que suele estar de pié), sino en los atributos, como el busto núm. 3.212, cuyo *diploidion* está adornado con hojas y frutos; el núm. 3.196, que lleva esas hojas y frutas, adornando su cabeza á modo de ínfulas de un tocado, y la diferencia de tocado, que en vez del *polos*, suele aparecer con la diadema semicircular *stephanos*. Algunas, como las 3.176 y 3.177, corresponden al estilo de transicion entre el primitivo de las figuras del Louvre y el de la buena época del arte. La mayor parte de las *Cibèles* sentadas proceden de la Cirenaica y son repeticiones sacadas de un mismo molde.

De igual procedencia y estilo son tambien várias figuras, señaladas con los núms. 3.202, 3.203 y 3.225 (1), representaciones de la virgen guerrera y cazadora, *Atalanta*, émula de Artemisa, en Arcadia. Aparece en pié, con túnica y manto, por excepcion con el *diploidion*, y diademada con el *stephanos*, llevando en brazos al jabalí de Calydon.—Este jabalí es un monstruo mitológico semejante al jabalí de Erimantea, vencido por Hércules. Los héroes más valerosos, á excepcion del citado, Cástor y Polux, Peleo, Telamon, Teseo y Piritoos, acudieron á la famosa cacería del de Calydon: y *Atalanta*, hija de Yaros, la cual vencia á cuantos centauros la persiguieran, codiciosos de sus encantos, tuvo el acierto de clavar la primer flecha en el cuerpo del jabalí, á cuya vida dió fin Meleagro, quien prendado de la belleza de *Atalanta*, le regaló la piel del jabalí, trofeo de que despojaron á la doncella, encolerizados y llenos de despecho, los hijos de Testios, que fueron otros de los cazadores (2).—Completan la serie de divinidades: una figurita de *Juno* (3.178), arcaica; otra de *Artemisa* (3.257),

(1) Téngase en cuenta que en la coleccion de esculturas de barro todas las figuras que se reconocen como ejemplares de un mismo molde, y no ofrecen diferencia de otra índole, están señaladas con un solo número.

(2) DECHARME.—*Mythologie de la Grèce antique*, págs. 546 y 548.

BELLAS ARTES.



«UNA HILANDERA.»

Acuarela del Sr. Sala,
para los álbums formados por la *Academia de Jurisprudencia y Legislacion*.

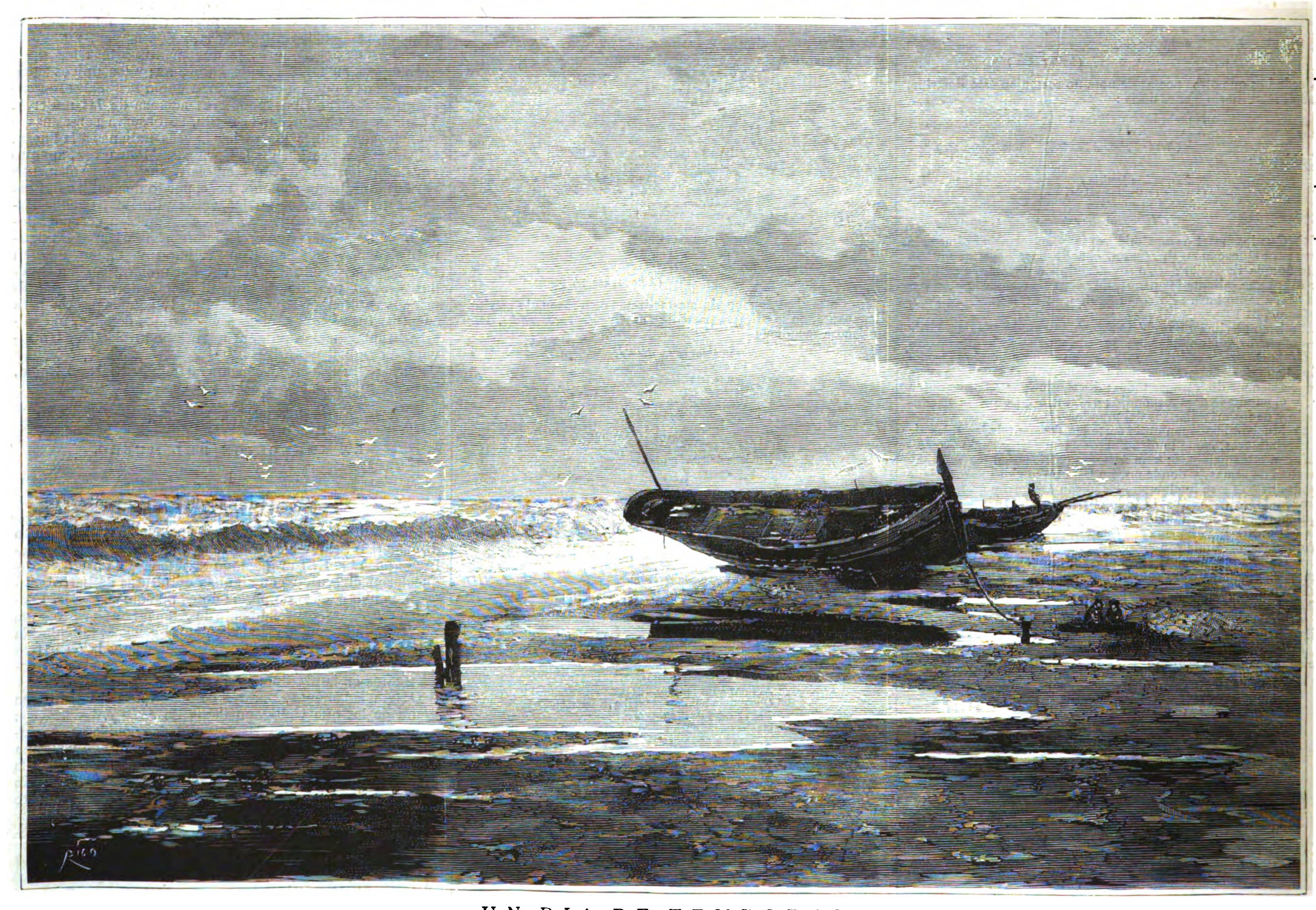
tambien arcaica, de Cartago, de barro amarillo; un busto de *Cora* (*Persephone*, 3.219), de tradicion arcaica; várias imágenes de *Afrodita* (3.184, 3.228, 3.229 y 3.260), del buen periodo del arte, como las de *Eros* (3.244 y 3.245); un genio alado conduciendo á *Eros* en un carrito (3.171), de estilo decadente, y, por último, un trozo de catino ornamental, conservando gran parte del medallon del centro, el cual encierra una hermosa cabeza de *Baco*, en relieve, coronada de pámpanos, con restos de la pintura roja, que cubria todo, de muy buen estilo.

Los tipos predilectos de los modeladores, tanto griegos como romanos, segun ya hemos dicho, fueron las mujeres de entónces, con sus mismos vestidos, adornos y peinados, y de ellas vamos á ocuparnos. El docto Collignon (3) marca tres estilos distintos, ademas del primitivo y arcaico. Uno *severo*, característico de la centuria quinta, el cual conserva recuerdos del arcaísmo, y por la dignidad sobria de las figuras representa muy bien el espíritu religioso predominante en Grecia, en los tiempos de las guerras Médicas, de cuyo estilo posee el Museo una preciosa figura, procedente de Aténas. Trascribirémos la descripcion que de ella hemos hecho en el Catálogo (pág. 246): «3.167.—MUJER en pié, vestida con la túnica *palla*, abrochada sobre el hombro derecho y envuelta en el gran manto, *pallium*, que recoge graciosamente con la mano derecha, y cuyos extremos sostiene sobre el antebrazo izquierdo. Los cabellos forman sobre la frente dos pabellones, estando el resto de la cabeza cubierto con la *vesica* (vejiga), de la cual usaban mucho las mujeres antiguas para conservar el peinado. Tiene los piés desnudos y descansa sobre un plinto. En cierta rigidez de la postura y en lo elevado y redondo de los hombros, que recuerda las estatuas egipcias, se reconoce la tradicion arcaica de esta figura.—Alto, 0m,31.—Donacion de D. J. B. Serpieri.—Viaje del Sr. Rada y Delgado á Oriente.»—Tal era el porte y atavío de la sencilla matrona ateniense del siglo V.

El tercer estilo que marca Collignon (4) le califica del siglo IV. Nosotros le llamaríamos *bello estilo*, acomodándole y relacionándole así con los vasos de figuras rojas sobre fondo negro, fabricados por el mismo tiempo que estas figuras. Y ya que hablamos y casi establecemos comparacion entre las pinturas de los vasos y las esculturas de barro, conviene marcar la diferencia que entre ellas se advierte. Las figuras de los vasos participan de la severidad del gran arte, ofreciendo un naturalismo hermoseado, cual corres-

(3) *Arch.*, pág. 239.

(4) Pág. 243.



«UN DIA DE TEMPORAL.»

CUADRO DE D. JOSÉ GARTNER DE LA PEÑA, PRESENTADO EN LA ÚLTIMA EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.—(Núm. 272 del *Catálogo*.)

ponde á las representaciones míticas; las estatuillas de barro, como copias que son de tipos vivos, tienen la gracia, la expresion y carácter suficientes para no caer en lo vulgar, y un naturalismo ajustado á la belleza misma del natural. Sólo en los vasos italo-griegos, particularmente en los de la decadencia, se hallan analogías naturalistas entre las figuras de los vasos y las de barro, italo-griegas tambien.—Con lo expuesto queda ya marcada la fisonomía, digámoslo así, de este estilo plástico y sus desemejanzas del anterior. Soldi, en su ya citado trabajo (1), apunta tambien las diferencias entre el carácter jónico y el dórico, diciendo que á la sencillez sustituye la riqueza, á lalcastidad la voluptuosidad. — Este efecto está conseguido con cierta blandura de modelado, lo espontáneo y fácil del movimiento; hay, por decirlo así, más *coquetería* en la plástica del siglo IV.

La jóven griega aparece en actitud reposada, pero rebosando un abandono voluptuoso, semejante al de nuestras mujeres andaluzas; viste *chiton*, cuyos pliegues, sin perder la severidad helénica, ondulan más que los de las estatuas marmóreas; se envuelve y áun se emboza, como la estatuilla núm. 3.204, en el *himation*, el cual comunmente está preso por las manos, bien sobre la cadera, bien junto al muslo, de modo que, ciñéndose, por delante acusa el mórbido seno, la graciosa cintura, el vientre, y las piernas alguna vez. —Así denunciaba sus encantos, cubriéndolos, la muchacha del tiempo de Pericles como la de nuestros dias. La cabeza suele estar coronada de flores, ó descubierta, luciendo el peinado, el cual forman varios mechones unidos atras, formando rodete ó bien el lazo *crobylos*, propio de *Artemisa* y de *Apolo*, y que sin duda sirvió de tipo para una moda, que en el lenguaje moderno se denominaria peinado á lo *Artemisa*. El rostro, de facciones finas y delicadas, inclinado hácia un costado, sonrie con encantadora dulzura.— Las estatuillas 3.169 (de Aténas), 3.185 (de Smyrna), 3.204, 3.205, 3.231 á 3.239 (de Cirenaica), son buenos modelos. —En el Catálogo describimos así la más bella de estas figuras: «3.231 (2).—MUJER.—Buen estilo.—Tiene los cabellos repartidos en mechones, que se juntan atras formando rodete y están pintados de color castaño claro.—Los pendientes son circulares y están pintados de amarillo. Viste *chiton* muy bien plegado, que conserva restos del color amarillo que le cubrió, é *himation*, con señales de pintura rosada, en el cual está graciosamente envuelta, sujetándole sobre la cadera derecha con la mano, y con la mano izquierda sobre el muslo del mismo lado.—Donde no se ven señales de color, está todo cubierto por una preparacion blanca. La postura es muy airosa y elegante. —Altura, 0m,26 —Coleccion Asensi» (3).

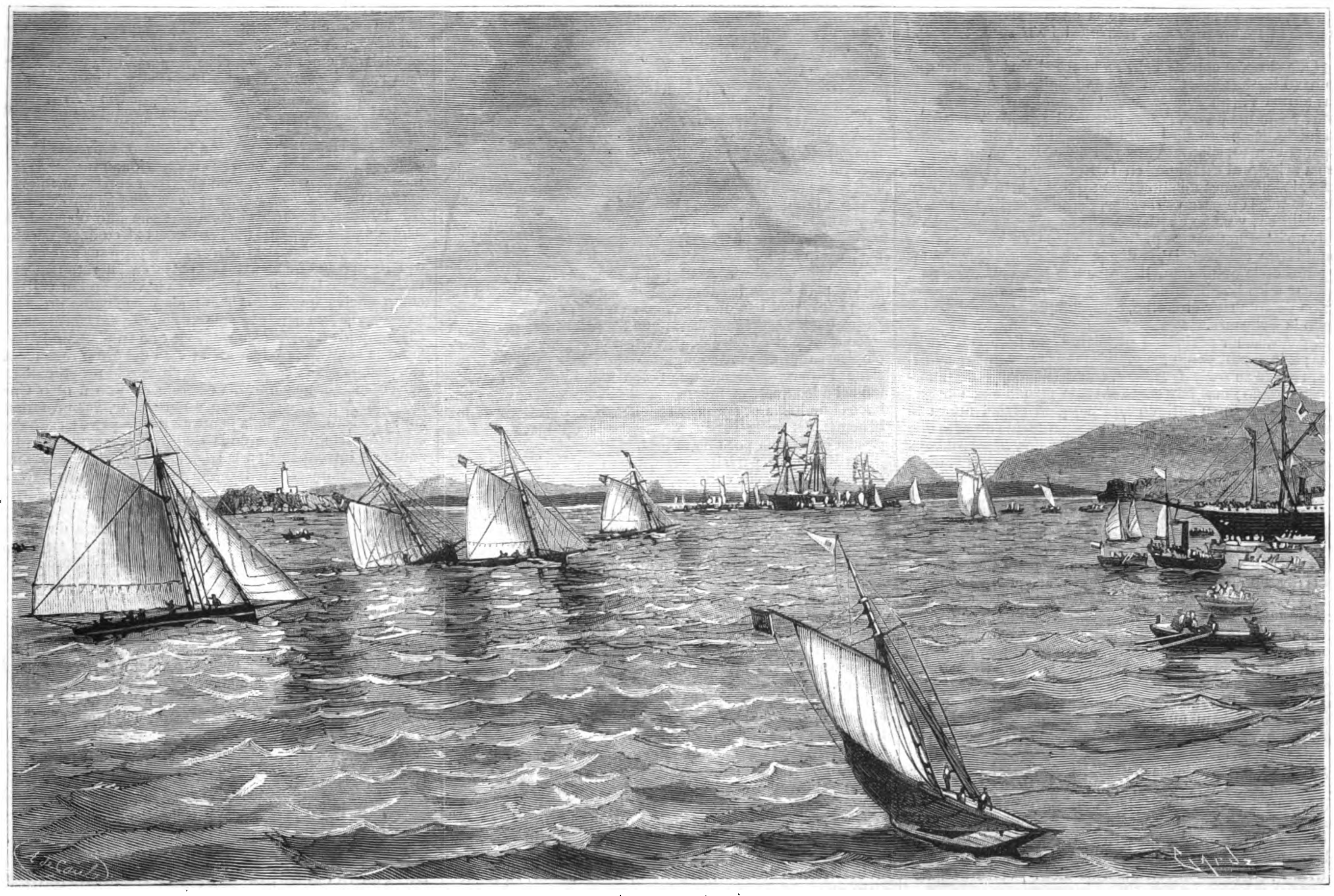
El color del pelo, indicado en la figura descrita, imitaba el castaño dorado y brillante, propio de las tebanas y beocias, segun testimonio de Diocearco.

Aunque el desnudo forma excepcion en la plástica, el Museo posee tambien un cuerpo de adolescente (número 3.168), sin cabeza ni piés, con el vientre abultado, detalle naturalista que presta gran verdad á la estatuilla, y una figura varonil procedente de Smirna, la cual hemos clasificado así en el Catálogo: «3.186.—MERCURIO (?).—Buen estilo y esmerada ejecucion.—Viste túnica corta, ceñida á la cintura, terciada por el pecho y la espalda, dejándole descubierto el hombro derecho. Tiene levantado el muslo izquierdo, faltándole la pierna de este lado, así como tambien el pié derecho, los brazos y la cabeza.—Altura, 0m,20.—Donacion de dicho Sr. Spiegheltal, cónsul de Suecia y Noruega.—Viaje á Oriente del Sr. Rada y Delgado» (4). Esta figura, de tierra muy fina, de modelado muy dulce, caracteriza perfectamente los productos plásticos del Asia Menor (procede de Smyrna) en el siglo III, que es la última serie marcada por Collignon (5), y es muy singular, por ser de las pocas que no guardan la actitud reposada, comun á la mayoría de las estatuillas.—Tambien forman excepcion en este sentido un «GRUPO DE DOS MUJERES (3.170) bailando, enlazadas por la cintura y como marchando hácia el frente. Una de ellas sostiene con la izquierda un *címbalo* (pandereta),

(1) *Les Terres cuites grecques de Tanagra*, pág. 837.
(2) Véase el grabado en la pág. 96.
(3) Pág. 256.
(4) Pág. 249.
(5) *Arch.*, pág. 249.



SRTA. D.ª PILAR J. DE LA MORA,
primer premio de piano en el Conservatorio de París.



SANTANDER.—REGATAS Á LA VELA EN EL ABRA DEL SARDINERO, EL 29 DE JULIO ÚLTIMO.
(De cróquis remitido por D. V. L. Dóriga.)

y ambas visten ámplios *chitones* y descansan sobre un plinto.—Conservan bastantes materias térreas adheridas. Estilo decadente.—(Atura, 0m,19.)—Viaje del Sr. Rada y Delgado á Oriente» (1).—Tambien es interesante otra figura de bailarina (3.262), procedente de Cartago, que lleva *chiton* y sobre él otra especie de túnica, poco más corta, de mangas anchas, que sólo le cubren hasta algo más abajo del codo, la cual danza sobre un pié, cogiéndose con las manos las trenzas del cabello.

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

(*Se continuará.*)

LAS QUINCENAS..... DE VERANO.

LLUVIA DE CARTAS.

RECTIFICACION Á PROPÓSITO DEL NOMBRE DE UNA CALLE DE BRUSÉLAS.

LOS PARÁSITOS EN PARÍS.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y amigo: ¡Grata tarea la de escribir en LA ILUSTRACION! ¡Honra, y muy grande, amigo mio, la de ser colaborador de este ilustrado periódico! Mi modestia como escritor es acaso la única buena cualidad que me reconozco, y héteme aquí que desde hace tres semanas las cartas de todos puntos de Europa me llegan como bombas á este feudal castillo, amables las unas, impertinentes las más, tratándome las unas de ligero, las otras de ingrato, aquél de inexacto, éste de parcial. Y si esta avalancha de billetes agridulces prueba que LA ILUSTRACION entra, como Asmodeo, por doquier, me patentiza ¡oh sorpresa gratísima! que mi prosa no pasa desapercibida, ni de los que rinden culto á las letras, ni del vulgo.

Un anticuario de Madrid me dice: «Usted habrá visto lo que á V. se le haya antojado en Malinas; pero lo que le puedo asegurar es que en esta casa (muy suya) no ha entrado nunca ningun mueble viejo-nuevo, ni belga, ni turco, ni portugues, ni italiano. Lo que vendo es genuinamente antiguo, y el *haya* no ha reemplazado jamas al roble en mi taller. Ruego á V. que así lo diga.» Queda complacido el industrial; mas permítame guarde para mí su nombre; que el *timo al reclamo grátis* no se da ya en la prensa española.

°°°

De París un periodista me escribe: «Nos tacha V. de *blagueurs* en un *calembour;* ¿qué más *blague* que la explotacion del cólera? El Gobierno español lleva su espíritu de proteccionismo hasta el punto de tomar por excusa una epidemia anodina para cerrar las fronteras al comercio extranjero, y su pueblo de V., ese pueblo de la *morgue*, que si no rie es porque sólo tiempo tiene para llorar sus desdichas, aprovecha la aparicion de la enfermedad asiática en Marsella para arruinar á..... ¡Bayona! *Voici de la blague et de la bonne, ou je n'y me connais plus.*»

¡Que si no se conoce V.! ¡Ya lo creo! Y al suponer que no hago justicia á sus grandes conocimientos en la materia, afirma V. ¡oh *homme de lettres* anónimo! mi aseveracion, y áun me hace V. creer que me he quedado corto en mi juicio. Respecto al espíritu proteccionista del Gobierno español con relacion al cólera *anodino*, doy como prueba de su acierto al establecer en la frontera un cordon sanitario, los plácemes unánimes con que ha sido acogida su medida por la prensa peninsular, desde la carlista hasta la republicana, y como en España, para gobernarnos bien ó mal, no acostumbramos pedir la sancion de las potencias reunidas en conferencia, la unanimidad de parecer de los órganos de la opinion pública española basta y sobra para felicitar á los hombres que nos rigen por su enérgica resolucion de combatir el morbo, que, aunque *anodino*, ha diezmado la Provenza.

España, señor periodista parisiense, no llora sus désdichas; á lo sumo, como los grandes señores venidos á ménos, reduce su *train de maison*, cuenta riendo sus despilfarros de antaño: mas hoy como ayer, lo mismo en su actual modestia que en su antiguo esplendor, ni olvida nunca lo que es, ni permite á nadie que le recuerde que no es lo que ha sido. Tiene ménos servidumbre, ménos *librea*, ménos boato; pero conserva intactos sus timbres, y prefiere el aislamiento con dignidad á solicitar ayuda de poderosos; prefiere ser rey en su casa á ocupar un sitio subalterno en la ajena: España, ese pueblo de la *morgue*, ha llorado, sí, las desdichas de..... Francia; ha llorado al ver Nancy tomada por cuatro hulanos; tres ejércitos franceses prisioneros con su Emperador, sus mariscales, sus generales, sus banderas; ha llorado al ver París rendido, al ver que el palacio de Versálles, que el salon de Luis XIV, abuelo de un monarca español, han servido para coronar emperador de Alemania al victorioso y entónces septuagenario Guillermo de Brandemburgo. España, que no tiene por qué enjugar sus lágrimas por causa propia, las ha vertido, y muy amargas, por su hermana Francia, y los españoles, aunque ya seca la mejilla, áun tenemos el pañuelo en la mano como símbolo de paz para nuestra vecina, compadeciendo á los que, como V., no ven la viga en su ojo, y sí la paja en el de mis compatriotas.

¿Conque, á pesar de las consabidas *desdichas*, parece ser (confesion es de V., estimadísimo corresponsal) que el retraimiento de ese pueblo de la *morgue* causa la ruina del *sous-chef-lieu* del departamento de los Bajos Pirineos? Triste es que toda una region tan rica, tan hermosa, necesite del extranjero para prosperar. ¡Pobre Bayona! ¡Infeliz Biarritz! ¡Desgraciada San Juan de Luz! ¡Verse declaradas feudatarias de España por una pluma francesa! ¡Esta sí que no es *blague*, eruditísimo colega en las letras!

(1) Pág. 247

°°°

Un español establecido en Marsella, que me ha hecho la honra de leer mi carta del 10 del pasado, publicada en el número XXVI, se toma la molestia, me acuerda la merced de dirigirme la muy galante epístola siguiente:

«*Sr. D. Pedro de Prat.*

»Muy señor mio: Sin vanidad confieso ser co-propietario de dos casuchas de la *rue de la Puterie*. Tambien, como á V., me chocó el nombre; no significa, sin embargo, lo que V. hace suponer en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, de la cual soy suscritor, por los grabados, por patriotismo y por sus cartas de V.

»¿No ha conocido V. á ninguno Van der Pute? (Sr. del Pozo.)

»*Rue de la Puterie* quiere decir calle de los *Pozateros*, dispense el neologismo, ó de los Pozos.

»En ese país *flamignant* cualquiera se lo dirá, si mi autoridad le parece dudosa. Soy de V. afmo. y S. S., Q. S. M. B. —Marsella, á 25 de Julio de 1884.»

El dichoso propietario urbano en la capital del Brabante tiene razon en cuanto á la etimología del nombre de la calle donde radican sus fincas. La traduccion al frances del sustantivo *Putte* es desgraciada, y hasta pornográfica; y es tanto ménos disculpable el error, cuanto que todas las calles de Bruséias tienen en sus rótulos suscritos sus nombres en frances y en flamenco. Mas aunque sabido es que *traduttire, traditore*, es ménos de perdonar el neologismo municipal bruselense, que si antigua es la manía en las gentes de este país de traducir sus apellidos, al ménos su traduccion es siempre correcta; ejemplo: Enrique Van der Putte, famoso autor del muy curioso libro *Bruxella septenaria*, que firmaba en frances Dupuy, en latin Erycus Puteanus.

Queda complacido mi corresponsal marsellés; la rue de la Puterie no es *verde;* es la calle de los Pozateros ó Poceros, ó de los Pozos; que no se caiga en uno de ellos el gozo que acaso le produzca mi rectificacion es lo que sinceramente le deseo.

Hasta aquí mis respuestas á los que con sus críticas ú observaciones me favorecen; las tres contestaciones que doy bastan para hacerse una idea de la intimidad que hoy existe entre un diario y sus suscritores, ¡y fenómeno singular! nunca la prosa de los que tienen á bien escribirme sin tener yo la honra de conocerles, nunca su prosa es agresiva; á lo sumo es incisiva para mí, siempre simpática para el ilustrado semanario. La identidad entre el lector y *su* periódico (siempre emplean el posesivo) es un hecho consumado, que prueba hasta la evidencia el poder de la prensa en nuestros tiempos, á la que con razon se la denomina el cuarto poder de los Estados.

°°°

Camino vedado es para mí en LA ILUSTRACION la senda política, y como en París, aparte de las sesiones del Congreso Nacional reunido en Versálles, nada ocurre que contarse merezca, voy á tratar de bosquejar un tipo que en todas partes abunda, pero que florece más tupido y erguido á orillas del Sena que en las demas capitales de Europa; refiérome á

LOS PARÁSITOS.

Griega es su etimología; compónese esta voz de dos palabras griegas παρά (sobre) σῖτος (trigo), y significa intendente ó inspector del trigo; administrador de la alhóndiga diríamos nosotros. Dábase en Aténas tal calificacion á ciertos ministros del culto pagano, que custodiaban el grano sagrado, es decir, el que se recogia en las tierras propiedad de cada templo ó de cada dios. Estos sacerdotes recibian tambien el trigo que los particulares ofrecian en holocausto á los dioses en las grandes solemnidades, sobre todo á Hércules y á Apolo; el más granado, el candeal, servía para hacer las tortas saladas que se servian en los sacrificios, ó el pan que se comia en el festin que coronaba los oficios sagrados, festin que los sacerdotes presidian. Poco á poco el nombre de parásito fué degenerando, hasta emplearse en el sentido figurado que hoy para nosotros tiene. Plutarco pretende que Solon fué el primero que llamó así á los que con frecuencia asistian á los convites públicos que habia organizado en el Pritaneo en favor de los beneméritos de la patria, y que desde entónces *parásito* pasaba en Grecia por una injuria.

En Roma los parásitos eran, como en París, *busca-platos*, que, sin prévio convite, trataban de vivir á expensas del prójimo. Todos hacian profesion de graciosos, y hasta hubieran podido pagar contribucion de mala lengua. Los parásitos se dividian en dos clases: los que pertenecian exclusivamente á un potentado, y los que, no teniendo amo fijo, iban á salto de mata á picar en el plato que podian, pero con preferencia á las casas donde la cocina tenía fama de ser selecta.

Los poetas dramáticos griegos, Aristófanes entre otros, usaban y áun abusaban del parásito, porque consideraban que este tipo les servía para presentar en la escena un personaje, manantial inagotable de bromas y chanzas de todo género.

Plauto, en una de sus comedias (escena primera de *Los Cautivos*), pone el siguiente discurso en boca del parásito Ergasilus: «Cuando nuestros amos se hallan ausentes, los parásitos somos dóciles como perros de caza; pero tan pronto como adivinamos su vuelta, nos convertimos en dogos gruñidores y díscolos.» Y en efecto, tan pronto como un parásito tenía libre entrada en casa de un grande, le trataba, no como á un bienhechor, sino como á un feudatario. Las romanas de calidad tenian tambien sus *parásitas;* éstas ganaban su vida adulando á aquéllas, alabando su hermosura, su cuna, sus trajes, su elegancia, su seduccion, que calificaban de irresistibles.

°°°

La crisálida romana ha producido la mariposa parisiense. El parásito de la época de los Césares es el ascendiente directo, genuino, del *pique-assiette* moderno. Estos bichos bípedos, que en París pululan, son tan despreciables como los que á orillas del Tíber florecieron. El centro del *gorrista* contemporáneo es ese falso gran mundo, alabado por la prensa *boulevardière*, sociedad de contrabando, donde todos se dan por lo que no son, en donde, sin embargo, todos saben lo poco que cada cual vale. *Círculo vicioso* compuesto de *demi-castors*, de *rastacquères*, de mujeres divorciadas, de casadas en América, de solteras independientes, de financieros sin Banca, de generales sin mando, de diplomáticos borrados del escalafon de sus carreras, de príncipes sin estados, de marqueses y condes de ocasion, por sorpresa, sin antepasados; de americanos que se hacen pasar por españoles, por no considerar *pschutt* ser ciudadano de una República; sociedad en la que el *marido, rara avis*, es reemplazado por el parásito respetable.

¡El parásito respetable! Sí, lectores; el parásito respetable es, más que un oficio productivo, una institucion en París. Goza este personaje de edad madura, presencia correcta, barba cana, ó bigote pintado; posee un título (título que, aunque aparezca legítimo, nunca llevó su padre); cruzan en las grandes ocasiones con una banda (obtenida siempre por una mujer influyente) la pechera almidonada de su camisa; añade en sus tarjetas á su nombre su calidad, gentil-hombre, general, consejero ó jefe de mision; pertenece á un club, y es conocido de todos los conductores de ómnibus y tranvías desde la Bastilla á la Porte Maillot, desde la rue Tronchet á la Muette. Por la mañana copila en su cuchitril la ponzoña que su lengua ha de soltar por la tarde y por la noche; en relacion con sus semejantes de todas las capitales, recibe numerosa correspondencia; cada carta le aporta tres ó cuatro chismes; los periódicos del Boulevard (que se los hace enviar del Círculo para no gastar los tres sueldos que cuesta cada hoja) le proporcionan el conocimiento de los enredos parisienses, le ponen al corriente del escándalo del dia. Su almuerzo es somero: despues de sorber un huevo pasado por agua, clasifica los *potins*, coordina los *cancans*, se viste, y á las tres hace su primera visita; de tres á siete ha recorrido veinte casas; ha asistido al dia de veinte *demi-castors* ó *declassées*, y en cada salon ha dejado rastro de su estancia, soltando al oido de la que le admite á su *five o'clock tea* uno ó varios de los enredos que se ha aprendido de memoria entre su desayuno frugal y su *toilette* química. A las siete vuela al Club; cambia su levita raida por un frac lustroso; su corbata de plastron, sucia, por una blanca, opaca; su sombrero de copa, por un *clack*, cuyo raso parece un espejo ó la superficie plana de una plancha; se emboza en un gaban ancho y sin pelo; toma el ómnibus, desembarca lo más cerca posible del domicilio de quien le da el pan. Como almuerza poco, al comer devora; su apetito es proverbial, y las señoras (que, así tenga ochenta años, nunca le llaman más que *mon cher X.*) le bromean, comparando invariablemente su estómago al buche del camello.

Tras la comida se le permite, cual á niño mimado, que fume su cigarro (cigarro ofrecido por la señora de la casa), y al terminar su última chupada echa el gaban de pieles, ó el chal, sobre los hombros de la dama; coge ésta el brazo del ex-don Juan en conserva; baja las escaleras; el parásito se adelanta en el pórtico, abre la portezuela de la berlina, deja pasar á su amiga, entra tras ella, y al poner el pié en el *marchepied* del *coupé*, grita al cochero: «Al teatro de Tal». Llega la pareja al coliseo; pasa erguida por el *foyer;* instálase en un palco; el *gorrista* pide el banquillo para los piés de la Dulcinea; entrega á la acomodadora los abrigos, pasa los dos francos con que su anfitriona gratifica la incomodidad de la *ouvreuse*, y en el primer entreacto sale á recorrer la sala, *à placer deux ou trois cancans* en dos ó tres palcos. Si la noche es serena y tiene uno ó más bailes, planta á *su nodriza* del dia, dejándola al cuidado de algun colega suyo en *busca-migas*, y se va á pié á sus *soirées*. Rara es la noche en que el parásito entra en su ratonera ántes de las dos de la madrugada. Tal es la vida de tan peligrosa como nociva inutilidad. Tiene siete cocineros ordinarios por semana, y cuando *cae* algun convite extraordinario lo acepta, pues tiene la seguridad de que su plato no le ha de faltar la semana próxima en la casa del *turno* reglamentario. Asegurada la comida, su servilismo le proporciona de vez en cuando una limosna discreta de uno ú otro Creso israelita. A más de cominero y enredador, sus profesiones son: protector nato de la gente de medio pelo, lacayo de la *declassée*, acompañante de la *demi-castor*, encubridor de la adúltera, introductor en la sociedad de *doublé* que domina, de todo extranjero ó extranjera, que, con seguro y sonante capital, tiene sobre su conciencia alguna irregularidad mayúscula.

El parásito no es un hombre, es una agencia de presentacion en el *monde à côté;* su rótulo, que es su tarjeta, es retumbante, relumbrante, de un efecto maravilloso:

Le Chevalier X,

ANCIEN MINISTRE PLÉNIPOTENTIAIRE.

(Sin decir de qué país.)

Tal es el *pique-assiette* moderno, nieto perfeccionado de los parásitos griego y romano.

¡Ojo, lectores, con tan venenosos microbios!

Soy de V., mi querido Director, su muy afectísimo amigo, Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

Castillo de Ahin, 10 de Agosto.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

De la méva cullita, ramell de poesías catalanas, por D. Estéve Forest y Sicart. Un folleto de 48 páginas en 8.º, que contiene várias composiciones poéticas en dialecto catalan. Precio: 2 reales en las librerías de Gerona.

Nuestra Señora de París, por Víctor Hugo; nueva y correcta traduccion española, por el licenciado D. José Aguado y Menendez. Habíamos formado propósito de leer esta nueva version castellana de la obra más célebre de Víctor Hugo, suponiéndola mejor que las ya conocidas, cuando el mismo traductor la califica de *correcta*, en letras de molde, en la primera página del libro; mas á poco de comenzar la lectura tropezamos con frases y palabras tan *correctas* como las que á continuacion copiamos: *doradura* azul, claridad *azulenta*, *personones* invitados, habian *aparatado*, tropel *bigarreado*, etc., etc., etc. Excusado es decir que no hemos acabado de leerla. Dos tomos de más de 300 páginas en 8.°, que se venden, á 2 pesetas, en la librería del editor D. Ramon Ortega, Valencia (Bajada de San Francisco, 11).

Estadística general del Comercio de Cabotaje *entre los puertos de la Península é islas Baleares en* 1882, formada por la Direccion general de Aduanas. (Madrid, Establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Paseo de San Vicente, núm. 20.) El Ilmo. Sr. Director general de Aduanas, D. Eduardo Castañon, ha tenido la bondad de remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de dicha *Estadística*, la cual forma un volúmen de 426 páginas en 4.° mayor, correctamente impreso y adicionado con cuatro grandes *Resúmenes generales*.

Folletines de «La Luz».—La Empresa editorial de *La Luz*, de Bogotá (EE.-UU. de Colombia), ha reunido, en dos abultados volúmenes, las composiciones científicas y literarias, variedades, misceláneas, etc., que han aparecido en los folletines de dicho periódico durante los años 1882 y 1883, y que están firmadas por distinguidos literatos y poetas españoles y americanos, desde Zenea y Calcaño hasta Grilo y Velarde. Cada volúmen consta de más de 600 páginas en 4.°, á dos columnas. Bogotá, Administracion é imprenta de *La Luz* (calle 3.ª al Norte, núm. 49 al Oriente). *La Luz* es uno de los periódicos más importantes de Colombia, y le fundó hace algun tiempo el doctor D. Rafael Nuñez, actual presidente de la República.—La misma Empresa publica una *Biblioteca* muy amena é instructiva, en la cual hallamos novelas de los Sres. Navarrete, Zenea, Hamilton Aidé, Escobar (D. Eusebio A.), Giberga y otros. Dos volúmenes de 300 páginas cada uno, que se hallan á la venta en el establecimiento citado.

V.

RECTIFICACION.

Por error material é involuntario se insertó en el número precedente, al pié del grabado de la pagina 76, el epígrafe «Puente-viaducto sobre el camino de la estacion de Medina del Campo á Salamanca», y en la seccion descriptiva, la reseña del mismo puente-viaducto; pero dicho grabado representa el «Puente Marin-Salud», ó «Puente de la Salud», así denominado por tener su emplazamiento cerca de un caserío y aceña de igual nombre.

Creemos oportuna esta rectificacion espontánea, porque el «Puente Marin-Salud», que tiene más de 207 metros de longitud por 38 de altura, es una de las más grandiosas obras de fábrica en la línea de Salamanca á la frontera portuguesa. — M. DE V.

ANUNCIOS.

MADRID.—MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.


3.335.— Mujer romana perfumándose al salir del baño.—Calvi (Italia).


3.434.—Mirmillon : gladiador romano. Corduba (España).


3.263.—Actor cómico romano. Tarquinia (Italia).


3.372.—Cabeza de actor romano con la *persona* cómica.—Calvi (Italia).


3.231. — Mujer griega. Cirenaica (Africa).

ESCULTURAS DE BARRO COCIDO, GRIEGAS, ETRUSCAS Y ROMANAS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París. Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20



AÑO XXVIII. | MADRID, 22 DE AGOSTO DE 1884. | NUM. XXXI.

SUMARIO.

BELLAS ARTES.

«LA CONSULTA AL ABOGADO.»
CUADRO DE JIMENEZ ARANDA.—(DE FOTOGRAFÍA.)

CRÓNICA GENERAL.

Empezaban á apagar las luces eléctricas en los Jardines del Retiro y se retiraban de mala gana los últimos paseantes. Estaba la noche tan hermosa, nosotros tan cómodos, que decidimos continuar allí hasta que nos expulsáran, burlar la requisa y salir al amanecer trepando por la verja. Todo sucedió como nos lo habíamos propuesto; pero, cuando ya nos creíamos dueños del jardin, oímos aproximarse ladrando los perros de la Empresa; todos nos levantamos, armándonos de sillas y bastones, y algunos trepamos á los árboles; afortunadamente uno de los contertulios dijo tranquilizándonos:

—No hay cuidado, los perros me conocen; voy á presentaros á ellos.

En efecto, gracias á esa amistad pudimos continuar en el Retiro.

Lector, siempre que lleves terrones de azúcar en el bolsillo, obsequia á los perros que te encuentres; el bien que se hace á los perros no se pierde nunca.

—Estamos —dijo un periodista— en el mismo sitio en que se elevó por última vez en su globo el desdichado capitan Mayet; ¿cuándo se hará aquí la prueba del aparato que ensayan los ingenieros franceses en la Escuela de Meudon?

—Dejémonos de juguetes científicos y hablemos de cosas importantes —repuso un hombre serio, de esos que tienen figura de embajadores y sólo prestan atencion á la alta política.

—¡Qué! —replicó el periodista— ¿ocurre en Europa algo más importante?

—¡Ahí es nada! Cuando el nihilismo vuelve á levantar en Rusia la cabeza, como lo prueba la voladura del polvorin de Kazan y otros cinco edificios, lo cual, ó justifica la severa medida de expulsion tomada con los refugiados rusos por el Gobierno de Berlin, á instancia del de Rusia, ó es consecuencia de este acto de rigor; cuando los negocios de Egipto empiezan á ser la manzana de la discordia que arroja á las potencias el diplomático aleman, que está á punto de indisponer á Francia é Inglaterra, y.....

—Mucho decir es eso —añadió otro contertulio.

—¿Pues á quién se debe el fracaso de la Conferencia? ¿Quién inspira en la prensa alemana los artículos contra el ministerio Gladstone y hace notar la conducta ambigua de Inglaterra respecto de Francia en la cuestion del Tonkin? Ello es que la diplomacia francesa se ocupa ya de que se tome un acuerdo internacional para la neutralizacion y libertad del canal de Suez, hoy que la probable si no ya declarada guerra de China hace tan interesante para Francia la libre comunicacion por aquel paso: ¿cómo no surgió esa cuestion en su verdadera oportunidad, es decir, cuando Inglaterra ocupó el puerto de Said y se impuso á la empresa del canal, sin que las protestas de M. de Lesseps encontrasen eco en la diplomacia? Que algo grave se prepara, parece incuestionable: las reclamaciones sobre la indemnizacion de Alejandría coinciden con el llamamiento á Berlin del Cónsul general de Alemania en Egipto y con la expedicion del general inglés Northbrook, á la cual se atribuye el objeto de imponer al virey Tewfic la abdicacion, reemplazándole con Abbat, por ser el primero sospechoso de tratos ó simpatías con Alemania. Y si á esto se agrega el buque enviado por el Gobierno inglés á la isla de Fleligoland para proteger á sus compatriotas contra los pescadores alemanes, miéntras que la expedicion germánica á la costa occidental africana, despues de quitar la bandera inglesa en Bageida, enarbola la de su país..... díganme si atando todos estos cabos no se puede discurrir y asegurar que ocurren en Europa ó se preparan sucesos importantes.

Todos fingimos asentir, para que no se hablase más de política extranjera.

—Y fíjense VV. —añadió animado por aquella aprobacion— qué pretexto tan hábil invoca el canciller aleman para pedir la inspeccion de Europa en Egipto; invoca el régimen sanitario, es decir, lo más popular actualmente en la Europa castigada por el cólera.

—No hable V. de la epidemia.....

—¿Epidemia dice V.? Precisamente tengo aquí un número del *Temps* que contiene datos curiosos acerca de las medidas que se adaptaron en Moscou en la invasion colérica de 1830. ¿Quieren VV. que las lea?

—¡No, no! —dijeron todos.

—¿Un ligero extracto?

—Nada.

—¿Unos renglones solamente?

—Pues bien —exclamó sin hacer caso de nuestra hostilidad:— en Moscou se redactó una hoja diaria para dar idea exacta del cuadro de la salud pública y desmentir los rumores falsos; en cada distrito se creó un hospital para los pobres, y casas de convalecientes para los que sanaban; personas de las más notables visitaban á los enfermos, y las gentes de posicion desahogada albergaban con efusion á los que convalecian, ocupándose todos en combatir la infeccion.

—Basta —le dije yo;— que he prometido no oir ni repetir nada que se refiera á esa enfermedad, á ménos de ocurrir algo verdaderamente excepcional; y llevo á tal rigor mi determinacion, que no extracto ni doy cuenta de los folletos que recibo, aunque sean tan curiosos como el titulado *La Electricidad y el Cólera*, que ha publicado el distinguido oficial de Telégrafos Sr. Rodriguez Merino. Basta ya.

—Ademas —añadió otro de los presentes para desviar completamente la atencion hácia otro órden de ideas— ¿no tenemos en Madrid mismo la competencia que ha suscitado la clausura de los cementerios situados dentro de la zona del ensanche, sustituyéndolos con el cementerio del Este?

—¡Y buena polvareda que se ha armado! —repuso el periodista.— ¡Qué de conferencias y sesiones secretas, qué opiniones tan diferentes!.....

—Y los que nos alegrábamos de la traslacion de los cementerios, por la salud pública del vecindario, y nada más, hemos podido convencernos que la mayoría de los que aplaudian el hecho no lo hacian sino en cuanto mermaba los productos de la Visita eclesiástica; nosotros no presumiamos que se pudiese verificar la expropiacion sin indemnizar debidamente, porque si era conveniente la traslacion, la indemnizacion era justa.....

—Señores, eso se ha arreglado —dije terciando en la conversacion;— prefiero que hablemos de asuntos exteriores.

—No, no hay necesidad, que en España ocurren otras cosas: la inauguracion de las nuevas líneas férreas asturianas; los juegos florales de Pontevedra y el discurso pronunciado en ellos por el Sr. Balaguer; el viaje marítimo de S. M. al Ferrol.....

—Y si preferimos —añadió el diplomático— los asuntos políticos.....

—¡No! ¡no! —dijimos todos.

—Quise decir, si los prefiriésemos.....; hablaba en hipótesis.....

—Ni áun así.

—Pues bien: discurriríamos acerca de los rumores que han corrido de alteracion del órden público.....

—¡Hechos! ¡hechos!

—No los hay. Pero..... ¿no han publicado los periódicos la sentencia que condena á ser pasado por las armas al señor Ruiz Zorrilla? ¿No es un hecho grave?

—Pero por delitos de conspiracion muy atrasados.....

—¿Creen VV., señores, que esa conspiracion no continúa?.....

—Basta de política.

—Entónces —repuso el hombre serio con desden— hablen VV. de los globos.

—Y vaya si hablaríamos con gusto, á tener noticias que dar exactas y nuevas; por desgracia para los curiosos, la Escuela Francesa de Aerostacion continúa callándose; lo único que se ha dicho es que el motor de la hélice es eléctrico.....

—Y ese silencio ¿no indica que el descubrimiento es incompleto?

—No lo indica, áun cuando pudiera suceder. Lo que se ve, por ser una escuela militar la que ha ideado el aparato, es que es una máquina de guerra, y no un instrumento de paz; y áun cuando por de pronto no tuviera otra aplicacion que espiar al enemigo y enterarse de sus movimientos, contemplar á vista de pájaro sus plazas fuertes, servir de comunicacion rápida y aérea entre dos ejércitos, arrojar impresos y proclamas, sin ser máquina ofensiva, daria superioridad y ventajas al país que tuviera el monopolio de esos globos, manejables á voluntad. Esto explica el silencio que se guarda. Pero ¿conviene en un país vehemente y dado á exagerar, como Francia, mantener la ilusion de que se posee una ventaja de ese género, á riesgo de que el desengaño provocase una explosion de descontento?

—Ustedes convienen conmigo —dijo con aire de triunfo el diplomático— en que no se sabe si hay ó no direccion de globos.

—No, señor; los informes más serios son afirmativos; lo que no se sabe es en qué condiciones atmosféricas puede maniobrar el nuevo mecanismo, para comprender el alcance de las pruebas felices que se han hecho; qué condiciones tiene el motor de un aparato que admite poco peso, para calcular la duracion de su impulso. En fin, positivamente no se sabe nada, exceptuando el hecho del ensayo y su resultado feliz. Pero, como por lo ménos es un paso, más ó ménos seguro y eficaz, en el problema de la direccion de los globos, y éste es de inmensa y apénas calculable trascendencia, se concibe el interes que inspira á toda persona pensadora el problema que V. mira con desden.

—Pues lean VV. *Le Figaro*, que, aunque insuficiente, da una ligera idea del invento.

—En efecto: dice que es de tafetan engomado que impide la pérdida del gas; su forma, la de un barco-torpedo, y con un timon; que el motor es muy pequeño y tiene la fuerza de 10 caballos, y que la prueba se hizo venciendo una ligera brisa contraria. Lo cierto es que, si hubieran usado ese aparato, no habrian sido presos recientemente los ingenieros franceses que tomaban apuntes y estudiaban la fortaleza de Koblentza.

—Pues ese aparato parece destinado á probarse en la guerra con China; y por cierto que si toman los franceses el arsenal de Futchú, despues de haber dado al Annam un emperador en el príncipe Me-Trieu, que ya ha sido coronado en Hué, y ven los chinos surcar los aires un globo conducido á voluntad del aeronauta, sentirán hácia Francia gran respeto, y la Emperatriz oirá los consejos del sabio Li-Hong-Tchang, que, como saben VV., es partidario de la paz y de las reformas y amigo de los europeos.

—Que entra V. otra vez en la alta política.....

—Si quisiera entrar en ella —repuso algo picado— hubiera tomado otros asuntos: por ejemplo, la escasa importancia práctica de la revision de las leyes constitucionales en la Asamblea de Versálles.

—¡Los globos! —exclamamos en coro.— ¡Volvamos á los globos!

—Pues bien, señor diplomático: lo único que lamento en ese adelanto es que haya nacido como elemento militar, lo cual retardará seguramente su progreso, por el interes natural de Francia en poseer el secreto y sus ventajas. Y aunque la invencion honra á los ingenieros MM. Renard y Klebs é indica que son hombres eminentes, claro es que mejoraria rápidamente si pudiera divulgarse, y á las luces de aquellos hábiles mecánicos se agregasen las de todos los hombres de ciencia. La condicion militar de ese aparato le da cierto carácter sospechoso, en lugar de hacerle instrumento pacífico de comunicacion entre los pueblos. Pero como ésta ha de ser su aplicacion principal y definitiva, porque la guerra es un estado excepcional, es indudable que un sencillo mecanismo ideado por dos hombres de ciencia producirá trasformaciones políticas más hondas, positivas y duraderas, que los sistemas de gobierno, los discursos, las constituciones y los programas de los partidos; desde luégo Inglaterra dejará de ser una isla defendida por sus escuadras en los mares; así como hay aguas jurisdiccionales en los países marítimos, habrá atmósfera española, francesa ó alemana, y dejará el aire de ser libre, ó las nacionalidades variarán de condicion; el hombre, obligado materialmente por la ley de gravedad á moverse torpemente dentro de una region limitada y de fácil vigilancia, podrá eludirla y burlar las persecuciones de la justicia; aduanas, sistemas carcelarios, instituciones, casi todo el organismo social de hoy tendrá que trasformarse, acomodándose á las exigencias del nuevo estado. Si la navegacion por los mares convirtió al hombre en anfibio, la nueva navegacion convierte al hombre en pájaro. Empieza á despuntar la aurora de otra edad, que ha de sustituir á la moderna: la edad del porvenir. Vea V., que sólo encuentra digno de hombres serios ocuparse de las pequeñeces políticas, que apénas dejan huella en la historia de los hombres, si no es importante el gran acontecimiento de Meudon.

—Yo veo más —repuso el periodista;— veo ahora posible la *moneda flotante* de que hablaba hace años un hombre de gran entendimiento perturbado; veo familias diseminadas por los aires, como los pájaros cuando abandonan el nido; fugas atmosféricas; invasiones de pueblos hambrientos; las guardillas convertidas en sitios de preferencia; lluvias de personas, y el *væ victis* de Breno sustituido por esta frase nueva:

¡Ay de los de abajo!

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Consulta al abogado, cuadro de Jimenez Aranda.—*Un Árabe*, acuarela de Echena.

El autor de *Un Castellano viejo* y *Lectura de la «Gaceta»*, Jimenez Aranda, ha enriquecido su obra artística, ya numerosa, con el bello cuadro que reproducimos (de fotografía directa) en la plana primera del presente número: *La Consulta al abogado*, asunto que se comprende á primera vista, si es notable por la expresion de las figuras, dispuestas con difícil naturalidad, lo es más por su riquísimo fondo, ese magnífico estudio de abogado de fines del siglo XVIII, que refleja carácter de época hasta en los menores detalles del mobiliario y el decorado.

Un Árabe, acuarela de Echena, laureado autor de *Llegada al Calvario*, es página brillante de los álbums artísticos formados bajo los auspicios de la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislacion*, de esta capital, para obsequiar á S. M. la Reina de España y á S. A. la Princesa Imperial de Alemania; y el público de Madrid ha tenido ocasion de contemplarla en los Salones-Bosch, cuando allí fueron expuestas las primorosas obras que los artistas españoles dedicaban á coadyuvar generosamente al galante ofrecimiento iniciado por aquella Corporacion.

Nuestro grabado (véase el primero de la pág. 109) ha sido hecho por fotografía de Laurent.

ESTATUA DE JORGE SAND,

inaugurada en La Châtre (Francia).

El 10 del corriente fué inaugurado en La Châtre (Indre), pequeño pueblo que se esconde entre las descarnadas rocas de las orillas del Creusse, el monumento erigido á la memoria de Jorge Sand, la célebre autora de *La Petite Fadette* y *La Mare au Diable*, de *Mauprat* y *Le Marquis de Villemer*.

El monumento es sencillo: en medio del *square* de La Châtre se levanta un pedestal de sillería, de dos metros de altura, que soporta la estatua en mármol de la famosa novelista, segun la reproducimos en el primer grabado de la pág. 100.

Asistieron al acto numerosos representantes de las letras y las artes, entre otros, MM. Kæmpfen (director de Bellas Artes), Lesseps, Cadol, Buloz, Calmann Lévy, Arsenio Houssaye, Luis Ulbach, Alberto Delpit, Armando Silvestre, Eduardo Plauchut y algunos más, si bien la Academia de Francia se excusó de enviar un delegado, y el ministro de Bellas Artes, M. Henri Brisson, tampoco asistió, pretextando ocupaciones urgentes en la Asamblea de Versálles.

Las opiniones de los críticos acerca del mérito de la estatua son muy diversas: elógianla sin reserva los de *Le Figaro* y *Le Gaulois*; la califica sencillamente de obra notable (*remarquable*) el de *Le Monde Illustré*; M. Robert Vallier prefiere el busto que posee la hija de Jorge Sand, debido al cincel de Clésinger; el de *L'Opinion*, por último, no vacila en afirmar que es «una obra artísticamente condenada para siempre.»

El autor de la estatua es M. Aimé Millet, y ésta ha figurado en el *Salon* de París del presente año.

SOCIEDAD ECONÓMICA DE SANTIAGO.

Festejos en su primer centenario.

El distinguido escritor gallego, D. J. Barcia y Caballero, ha tenido la bondad de remitirnos una minuciosa y esmerada reseña de los festejos que se han celebrado en Santiago en los dias 19 á 22 de Julio último, para solemnizar el aniversario centésimo de la creacion de la Sociedad Económica en aquella ciudad, por tan esclarecidos títulos venerada, insigne y cultísima; y si no podemos insertar íntegra esa reseña, con harto sentimiento nuestro, por falta de espacio, ella nos servirá de guía para describir el segundo grabado de la pág. 100, relativo á los festejos.

Comenzaron éstos por una funcion religiosa en el templo de San Martin, en sufragio de los socios difuntos, y muy especialmente de los fundadores, en la cual ofició de pontifical el señor Cardenal Arzobispo, socio honorario de la Económica, y pronunció brillante oracion fúnebre el Dr. D. José Portal, canónigo lectoral de la iglesia metropolitana; organizóse en seguida la



procesion cívica, que se dirigió desde aquel templo al edificio de San Clemente, donde hoy dia tiene la Sociedad sus principales dependencias: formaban la comitiva los alumnos de las escuelas que la Sociedad sostiene, presididos por sus profesores respectivos, y luciendo cada grupo un elegante estandarte; seguian los socios en corporacion, las autoridades y los invitados, dando amenidad al acto tres bandas de música; llegó al punto señalado, ó sea al claustro del edificio, y despues de un elocuente discurso del Ilmo. Sr. D. Salvador Parga Torreiro, director de la Sociedad, descubrióse una lápida alusiva al suceso que se conmemoraba.

En el siguiente dia, á las doce, en el salon de sesiones de la Sociedad, inauguróse el Museo Arqueológico, instalado bajo los auspicios y á expensas de la misma, pronunciando discursos el presidente de la comision ejecutiva de las obras de instalacion, señor Martinez de la Riva; el iniciador del proyecto, Sr. Rodriguez Seoane, y el vicesecretario de la Económica, Sr. Toledo Quintela: contiene el nuevo Museo importantes objetos, y su catálogo se aumentará sucesivamente, no hay que dudarlo, con otras preciosas reliquias de las civilizaciones pasadas, si se tiene en cuenta que la region gallega posee magníficas é históricas ruinas.

En el dia 21, á las cinco de la tarde, se celebró en el claustro de San Clemente un gran concierto vocal é instrumental, homenaje de gratitud afectuosa que tributaron los profesores y alumnos de la Escuela de Música á la Sociedad Económica, la cual regaló durante el acto, al director de las clases, D. Joaquin Zuazagurtia, una preciosa batuta, costeada por el socio Sr. Marqués de Algara del Rey.

Por último, en la tarde del 22 se verificó el anunciado certámen científico y literario, adjudicándose premios pecuniarios y honoríficos á várias *Memorias* y trabajos de mucho mérito; inauguróse la sesion con un discurso del presidente del Jurado, don Antonio Casares; procedióse en seguida á la lectura del veredicto oficial y á la reparticion de los premios; pronunciaron tambien discursos los Sres. Diaz de Rábaga, Nuñez Forcelledo y Toledo Quintela; dióse lectura á várias poesías, que fueron muy aplaudidas, y terminó el solemne acto con un resúmen brillantísimo de la fiesta literaria, hecho por el director de la Sociedad, Ilustrísimo Sr. D. Salvador Parga y Torreiro, nombre que se asocia á la brillantez de los festejos y al recuerdo que ha de perpetuarlos.

Nació el Sr. Parga (cuyo retrato publicamos en el mismo grabado) en Santiago, en 1838, y en la Universidad Compostelana terminó la carrera de Derecho, despues de haber obtenido siempre las primeras notas y honrosos premios; recibió en Madrid el grado de doctor, y ganó, prévia oposicion, el cargo de catedrático supernumerario en la Facultad de Derecho de Santiago; en 1867 fué nombrado catedrático de la asignatura de *Elementos de Derecho político y administrativo;* como jurisconsulto es uno de los primeros del foro gallego, y como catedrático es de los más distinguidos del claustro de Santiago: la oracion inaugural que leyó en la apertura del curso de 1870 á 1871 es un trabajo notabilísimo, en el cual se dilucidaban las más trascendentales cuestiones acerca del sufragio popular, mucho ántes de que las Cámaras españolas se preocupasen con las reformas propuestas por Tomás Hare y otros publicistas, habiendo merecido que un profesor ilustre de Italia la calificase con los más lisonjeros términos, y que la citára con gran elogio una egregia escritora que es honra de las letras patrias.

En 1876 fué elegido Director de la Sociedad Económica de Santiago, y á él se debe el próspero estado en que esta corporacion se halla; sostiene escuelas de Inglés y Aleman, de Artes y Oficios, de Modelado, de Música y de Labores; se han emitido dictámenes luminosos, como el del *Crédito agrícola*, acogido con entusiasmo en toda la nacion, y se ha promovido el desarrollo industrial con gran éxito por medio de exposiciones y certámenes.

Las superiores condiciones de saber é iniciativa que al Sr. Parga adornan resaltan principalmente en sus últimos discursos ya citados; su prudencia y modestia, casi exageradas, le han conquistado generales simpatías en la poblacion de que es hijo esclarecido; el Gobierno de S. M. le ha nombrado jefe superior de Administracion, y la Academia de Ciencias Morales y Políticas le ha otorgado el título de socio correspondiente.

El Sr. Parga es un sabio y un hombre de bien, entusiasta por la prosperidad de Santiago y de Galicia.

⁂

PALACIO DE LOS CONDES DE REVILLAGIGEDO, EN GIJON.

La villa de Gijon, tan ilustre en la época romana, cuando mereció el dictado de *Gijia Augusta*, como en los revueltos siglos de la Edad Media, cuando fué poderoso baluarte de los primeros reyes de la Reconquista contra las algaradas de los moros y los rudos ataques de los piratas normandos, ha recibido á Sus Majestades los Reyes y á SS. AA. RR. la Princesa de Astúrias y las Infantas, con expresivas manifestaciones de respetuoso entusiasmo: el dia 15 del corriente llegó la Real familia á la insigne patria de Jovellános, y se trasladó al espléndido alojamiento que tuvo el honor de ofrecerla el Excmo. Sr. Conde de Revillagigedo en su palacio señorial.

Reproducimos en el primer grabado de la pág. 101 (de fotografía directa) el frente principal de ese palacio, anticipándonos á la crónica ilustrada del viaje regio, que publicarémos en números sucesivos, segun dibujo del natural por nuestro colaborador artístico Sr. Comba.

⁂

VIAJE DE S. M. EL REY Á TOLOSA (GUIPÚZCOA): FÁBRICAS DE PAPEL «LA GUADALUPE», «LA GUIPUZCOANA» Y «LA TOLOSANA», Y DE PASTAS PARA PAPEL LLAMADA «LA PAPEROLA», visitadas por D. Alfonso XII el 11 del actual. —(Véase la descripcion correspondiente, en la pág. 103.)

⁂

D. CÁNDIDO PEÑA,

primer premio de piano en la *Escuela Nacional de Música y Declamacion.*

Nos impulsa á publicar en la pág. 109 el retrato del jóven don Cándido Peña, no solamente el recuerdo de la merecida y unánime ovacion que un distinguido é inteligente público tributó al artista en los ejercicios de oposicion al primer premio de piano, celebrados en la Escuela de Música y Declamacion de esta capital, el 1.° de Julio próximo pasado, sino el legítimo deseo de presentar al mismo artista, ante la juventud estudiosa, como digno ejemplo que imitar.

El Sr. Peña, hijo de un ilustrado farmacéutico de Granada, comenzó, siendo muy niño, los estudios de Filosofía á la vez que los de Música, consiguiendo grandes adelantos en tan diversos ramos; y terminada la Filosofía, se dedicó á la carrera de Farmacia, ganando siempre las mejores notas en los exámenes, y logrando obtener el diploma de licenciado á la edad de quince años. Inmediatamente emprendió la carrera de Medicina, en la que ha obtenido tambien las primeras calificaciones y honrosos premios, y habiéndose matriculado en las asignaturas del doctorado, vino á Madrid, á principios del año actual, é ingresó, prévio exámen, en la clase del malogrado Power.

Pues bien: al poco tiempo, el que ya era casi doctor en Farmacia y licenciado en Medicina, presentóse á concurso en la Escuela de Música, entre los alumnos del sétimo año de la clase del eminente profesor, y conquistó un triunfo señaladísimo: el público le aplaudió con entusiasmo, y el Jurado calificador le adjudicó, por unanimidad, el primer premio de piano; y áun se dice que hubiera querido disponer de un premio de honor para conferírselo al jóven y aventajado artista.

Merece el Sr. Peña, por su aplicacion y por su actividad infatigable, las más sinceras manifestaciones de aprecio, y nosotros se las tributamos con gusto al hombre estudioso á la vez que al laureado artista.

⁂

D. BALDOMERO IGLESIAS Y HERRERA,

capitan del vapor-correo náufrago *Gijon.*

Pagamos tributo de consideracion respetuosa á la memoria del capitan del *Gijon*, D. Baldomero Iglesias y Herrera, publicando, en la pág. 109, el retrato de aquel infortunado marino.

Ante todo, debemos rectificar el error involuntario cometido en la relacion del siniestro que publicamos en el núm. del 30 de Julio próximo pasado, tomándola de *El Anunciador* de la Coruña: no se suicidó el capitan Iglesias cuando su buque se iba á pique y no habia esperanza de salvacion; sólo se suicidan los cobardes, y el capitan del *Gijon* confirmaba heroicamente, en los momentos supremos del naufragio, la energía de su alma y su amor inquebrantable á la disciplina y al cumplimiento de su deber.

«En prueba de ello (ha dicho el capitan del *Mendez Nuñez*, D. Francisco Jaureguizar, exponiendo la relacion del camarero Domingo), todos los náufragos salvados convienen en que nuestro pobre amigo (el capitan Iglesias) murió como un héroe, despues de haber luchado como un leon para conseguir salvar, con órden, al mayor número de tripulantes posible: dos veces saltó al bote para hacer salir de él á individuos que se embarcaron sin su permiso, teniendo que echar mano del revólver para imponerse en aquellos instantes de suprema desesperacion; y cuando el *Gijon* se iba á pique y aparecia medio hundido ya entre las olas, viósele trepar á las bordas, desasiéndose de los que trataban de retenerle en el bote. *«¡Tengo que cumplir con mi deber!»* dijo, y una vez ya sobre la cubierta del vapor, mandó que una señora ocupase su asiento en el salvavidas, dió algunas disposiciones para salvar á algunos más, y viósele hundirse serenamente en la toldilla, ya invadida por las aguas, seguido del primer oficial y del médico, en medio de los cuales se hallaba.»

¡La patria debe gratitud eterna á ese jóven marino que supo afrontar la muerte con la serenidad de un héroe, y abandonar una vida llena de esperanzas y de glorias, ántes que faltar á las leyes del honor y á los compromisos del deber!

Don Baldomero Iglesias nació en Torrelavega (Santander), en Febrero de 1852, y contaba, por lo tanto, la edad de treinta y dos años y cinco meses; jóven ilustradísimo, dedicaba al estudio las horas que le dejaban libre las diarias ocupaciones de su penosa carrera, y se habia granjeado, por su inteligencia y su excelente carácter, la estimacion de sus compañeros y el aprecio de la *Compañía Trasatlántica;* era alto, rubio, de facciones simpáticas, de porte elegante y distinguido; áun vive en Torres, pueblo próximo á Torrelavega, su anciana madre, en compañía de algunos hermanos del pundonoroso Baldomero Iglesias.

Este comenzó su carrera en Santander, estudiando con aplicacion en la Escuela de Náutica; hizo su primer viaje á América en una corbeta, en clase de agregado, y cuando regresó como piloto primero, por defuncion del capitan á los cuatro dias de haber salido de la Habana, dió consumadas pruebas de serenidad y acierto para regir un buque; mandó luégo el bergantin *Fluviá*, y en uno de sus viajes, habiéndose insubordinado la tripulacion, supo tenerla á raya, rendirla y amarrar á los sublevados, con ayuda del carpintero y el cocinero de á bordo, á los palos del buque, y así los tuvo hasta llegar á puerto; la Real Compañía Asturiana de Minas le ofreció el mando del vapor *Reocin*, y la Empresa de vapores-correos de *A. Lopez y Compañía* le ofreció al par una plaza de oficial tercero en sus buques; desde entónces mereció repetidas veces las más lisonjeras manifestaciones de aprecio por parte de sus jefes, y últimamente ascendió á capitan, y mandó el vapor *Pasájes*, que hacía el servicio del correo entre la Península y las Antillas españolas.

Véase ahora cómo la fatalidad, por una serie de circunstancias rarísimas, le hizo hallarse mandando el *Gijon*, en la infausta noche del 21 de Julio:

Cuando el *Gijon* llegó de su último viaje á Filipinas, fué metido en dique en Cádiz, por haber sufrido avería, y hallándose enfermo su capitan, Sr. Cordero, se encargó á Iglesias del mando del barco; salió éste de Cádiz á Liverpool con objeto de coger nueva carga para Manila, como así lo hizo, y á causa de nueva avería en el hélice, hubo de arribar á Saint-Nazaire, donde entró de nuevo en dique; fijada luégo su salida para las seis de la mañana, aprovechándose marea, se retrasaron los operarios encargados de la carga del carbon, y perdida esta marea, se pensó en aprovechar la de la tarde; recibióse entónces un telégrama de la Compañía Trasatlántica, mandando que el *Gijon*, en vez de ir directamente á Cádiz, se detuviera en Santander para cumplir la cuarentena, y despues otra órden mandando que saliera el 20 para la Habana, por retrasarse el *Vizcaya*, que debió salir en vez del *Gijon*, trasbordando este último la carga para Manila á otro barco.

Por serie tan larga de circunstancias vino á encontrarse el capitan Iglesias en ocasion de la terrible catástrofe.

En Santander, en Torrelavega y en Torres se han celebrado solemnes funerales por el alma del malogrado capitan del *Gijon*, y en el pueblo que le vió nacer se dará su nombre á una calle y se erigirá á su memoria, por suscricion popular, un modesto mausoleo.

⁂

D. JOSÉ MANTEROLA,

insigne vascófilo.

Para bosquejar la biografía de D. José Manterola (cuyo retrato publicamos en la pág. 109) bastaria trascribir aquí al pié de la letra cualquiera de los sentidos artículos necrológicos que han dedicado á la memoria de aquel vascófilo insigne, en el álbum auto-tipográfico intitulado *Donostian Manterola-Ri*, los más distinguidos escritores de las cuatro provincias hermanas, desde el ilustre y respetable anciano D. Pedro de Egaña hasta el laborioso y erudito cronista de Vitoria, nuestro antiguo colaborador y amigo D. Ricardo Becerro de Bengoa; y así lo hariamos ciertamente, si el espacio de esta seccion del periódico fuese tan ámplio como grandes son nuestros deseos.

Todos ellos, no obstante, nos ofrecen datos biográficos de interes: nació el Sr. Manterola en San Sebastian de Guipúzcoa, en 23 de Marzo de 1849, y ha fallecido en 29 de Febrero del año actual, cuando no contaba todavía la edad de 35 años; su primer trabajo literario fué la *Guía de Guipuzcoa*, que publicó meses ántes de la última guerra civil, escrita con método y correccion no comunes en los adolescentes; su bello ideal literario era el *Cancionero Vasco*, que debia contribuir, en concepto suyo, al florecimiento de la literatura éuskara, y desde 1877 á 1880 dió á la luz pública las tres primeras series de ese libro, tesoro de manifestaciones del sentimiento y espíritu poéticos del pueblo éuskaro hispano-frances, y testimonio de los profundos conocimientos filológicos que el recopilador poseia; fué director de *El Diario de San Sebastian*, y fundador y director de la revista denominada *Euskal-Erria*, en cuyas páginas figuran escogidas composiciones de los primeros literatos éuskaros; publicó nueva edicion de la obra de Irigoyen, *Coleccion alfabética de apellidos vascongados* (con su significado), enriqueciéndola con noticias y comentarios interesantísimos; habia sido el principal iniciador del *Consistorio de los Juegos florales*, en la capital de Guipúzcoa; ejercia, por último, los cargos de bibliotecario municipal de San Sebastian y catedrático en el Instituto provincial de la misma ciudad.

Era modesto, de carácter bondadoso, de sencillez incomparable, y constituian su encanto las dulzuras del hogar doméstico y las alegrías de la familia.

⁂

TONY GRICE,

primer *clown* del Circo de Price.

En la noche del sábado 16 del actual se verificó, en el concurrido Circo de Price, el beneficio de Tony Grice: lleno completo, ruidosos aplausos y muchos y ricos presentes demostraron al *royal and popular clown* inglés la estimacion que le profesa el público madrileño.

Tony Grice (cuyo retrato damos en la pág. 112) comenzó su «carrera» á la edad de *tres* años: nació en 1849, y ántes de terminar el 1852 se presentó en el Circo Real de Lóndres como vástago y discípulo aprovechado de la familia Fillis.

¿Quién puede seguir desde entónces los pasos y piruetas, las evoluciones y metamórfosis de aquel prematuro *clown?* Recorrió Italia, Francia, Portugal, España....., trabajando en los primeros circos y en presencia de casi todos los soberanos de Europa; el rey Víctor Manuel, prendado de la habilidad y la gracia del artista, le otorgó un diploma, en 1872, y le donó un espléndido regalo; cuando le admiraron los sesudos suizos en el Circo de Basilea, le inscribieron en la famosa legion de condecorados con la medalla de honor de la «Sociedad del Tiro Nacional de Suiza»; Berlin, donde trabajó con la compañía Sallamonsch, le aplaudió frenéticamente durante cuatro largas temporadas; Madrid no se ha olvidado todavía del original espectáculo denominado *El Elefante amaestrado*, graciosísima parodia inventada por el popular *clown* en 1878.

Tony Grice no sólo es *clown:* es tambien un correcto *gentleman*, cuya ilustracion iguala á su bello carácter y afable trato.

⁂

«SILLA-SALVI»: MODELOS PARA EL EJÉRCITO Y PARA SERVICIO DE CAMPO, CAZA, ETC.—(Véase la explicacion correspondiente en la pág. 112.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CARTAS DE ORIENTE.

LA CUESTION DE EGIPTO.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

HACE muchas semanas, y áun meses, que estoy en deuda, más que con mis benévolos lectores, con su inteligente Revista, que me dió hospitalidad en dias de desgracia, á cuyo título se agrega la memoria cariñosa que guardo de su inolvidable señor padre, y que es un motivo más en mí para deferir á los deseos del distinguido Director de LA ILUSTRACION. Pero en Constantinopla no soy libre en mis acciones como lo era en Roma; y queriendo usted juicios y apreciaciones mias, que nunca pueden ser muy importantes, sobre las cuestiones políticas que se agitan en Oriente, y no sólo descripciones de Stamboul ó del Ramadan y del Bayran, que acaban de pasar y que prometo reseñar otro dia, como hice con la Semana Santa en la Ciudad Eterna, tropiezo con el obstáculo de mis funciones oficiales aquí. Por más que la España tenga hoy una política de concentracion, cual lo exige el largo período de nuestras desventuras, si hemos de recobrar nuestras fuerzas, para entrar así por derecho propio y por la gran puerta en los consejos de la Europa, abandonando en tanto toda clase de aventuras exteriores, somos todavía una potencia importante en el Mediterráneo; conservamos altísimos intereses en el istmo de Suez por nuestras Filipinas; y áun cuando nuestros hombres de Estado no hayan dignamente intentado ningun nuevo esfuerzo para que España fuese representada en la reciente Conferencia de Lóndres, de lo cual debemos felicitarnos todos despues de un fracaso, que no era difícil prever y que el Sultan esperó desde el primer dia, áun podemos influir desde léjos alguna cosa en el curso de los acontecimientos. Pendientes las soluciones, no me era posible ni consignar hechos, áun cuando fuesen conocidos de muchos, ni presentar juicios que podian reflejar las opiniones y tendencias del representante oficial de España en el Imperio Otomano.

Despojándome por un momento de tal carácter, y diciendo en estas columnas lo que, sin faltar á miramientos ni consideracion alguna diplomática, podria expresar en la tribuna del Senado, voy, pasando rápidamente por la conferencia de Lóndres, á dibujar en estos apuntes cuál es la situacion que los tratados han creado en Egipto; cómo aparece á mis ojos, de datos que la prensa inglesa ha hecho públicos, su situacion financiera; qué carácter tiene la guerra del Sudan, y qué consecuencias puede producir en porvenir no lejano el rompimiento del Congreso, en el cual las grandes potencias excluyeron, sin bastante razon en mi sentir, á aquellas otras que, como España, Grecia y Holanda, tienen en la Deuda egipcia y en el Canal de Suez intereses acaso más grandes que alguna de las poderosas naciones representadas en Lóndres.

Todo el mundo recuerda que el cañon de Alejandría rompió, inesperada y poco diplomáticamente, la primera Conferencia sobre los asuntos de Egipto reunida en Constantinopla. Si la Inglaterra realizó entónces un verdadero golpe de Estado internacional, la justicia exige consignar que lo prepararon las vacilaciones é incertidumbres de la

Francia y la Italia, negándose á tomar parte en la expedicion británica á Egipto; y que la misma Turquía no está exenta de alguna responsabilidad moral en los sucesos que han cambiado por completo la faz de aquel país, tan próspero y floreciente hace un lustro, por negarse hasta cierto punto á ejercer su influencia poderosa, para resolver los conflictos suscitados por las aventuras de Arabi-Bajá. La justificacion de la Sublime Puerta consiste en que realmente, despues de la campaña francesa de Túnez, de los proyectos que á la misma potencia se atribuyen siempre en Marruecos y de la ocupacion del Egipto por los ingleses, el sentimiento musulman, en el que, como á principios de siglo en España, tienen igual parte el amor á la independencia y las creencias religiosas, estaba excitadísimo en todas las razas musulmanas, así de África como de Europa y Asia; siendo difícil y acaso peligroso al Califa de los creyentes contrariar y combatir en el Sudan á los que, aparte otras causas sociales, tenian para su levantamiento en armas la de no querer seguir la suerte de sus correligionarios en Túnez y Egipto.

Pero las vacilaciones de la Sublime Puerta no podrán justificar que en la cuestion de formas la Conferencia europea fuese á reunirse en Lóndres, cuando sólo habian quedado suspendidas sus sesiones en la de Constantinopla; y que, obedeciendo á razones parlamentarias y de situacion especial de los partidos ingleses, la Gran Bretaña se empeñase en el imposible de que los embajadores de las primeras potencias reunidas en el *Foreign Office* se limitasen á tratar de un nuevo empréstito para el Egipto, que España, como Holanda, tenia el derecho tambien de aprobar ó rechazar; y sin que pudieran abordarse las cuestiones de la guerra del Sudan, del bombardeo de Alejandría, de la ocupacion británica de Egipto, y hasta el mismo problema sanitario del Canal de Suez, que la aparicion del cólera en Europa revestía del más palpitante interes.

En efecto, esta última cuestion fué suscitada á última hora en esta conferencia por el conde Munster, embajador de Alemania. Acto este más significativo que las mismas reservas de la Rusia y las que Mussurus-Bajá, representante de la Sublime Puerta, tuvo que expresar en un principio al Gabinete inglés sobre la inviolabilidad de los derechos soberanos del Sultan respecto de aquella antigua provincia del Imperio.

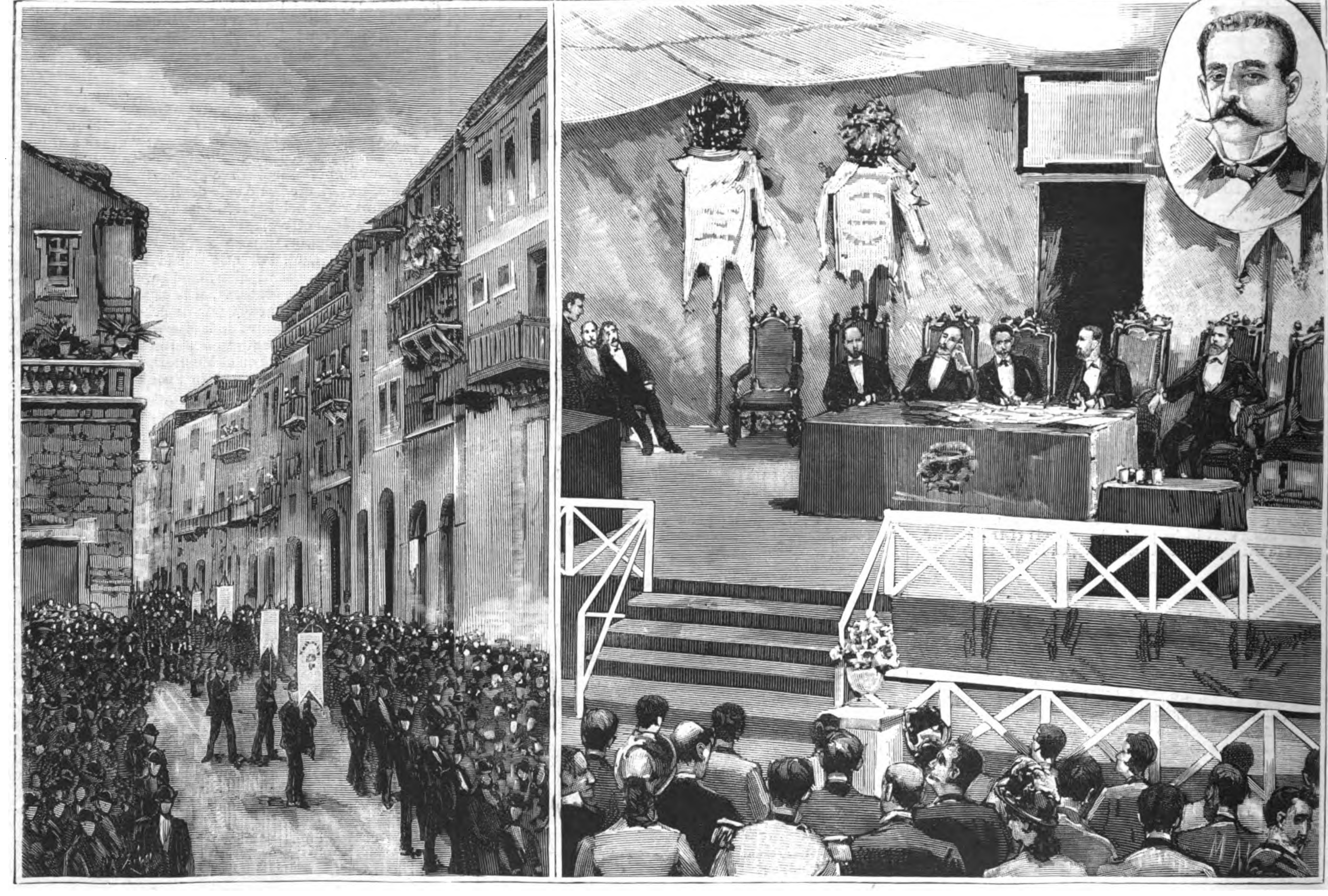


ESTATUA DE JORGE SAND,
labrada por M. Millet é inaugurada en La Châtre (Francia), el 10 del actual.



El fracaso de la Conferencia de Lóndres, si no ha sorprendido á muchos, vino á confirmar las predicciones que desde el primer momento hizo el inteligente soberano que habita el retirado palacio de Yildoi. Yo no me aventuraré á expresar mi parecer de que este fracaso, previsto en las notas de la Sublime Puerta y en las apreciaciones de casi toda la prensa de Stamboul, ántes de que se le impusiera silencio sobre el curso de la Conferencia de Lóndres, para no tener responsabilidad moral en su mal éxito, ha complacido en el fondo á los personajes que comparten con el Sultan la direccion de la política otomana, comenzando por el gran Visir y el Seraskier, caudillo de Plewna, y concluyendo por el mismo almirante de la escuadra turca, Hobbart-Bajá, que, aunque nacido inglés, ha expresado en un folleto reciente su opinion, que creo sea la de su actual monarca, de que la pacificacion del Egipto, y sobre todo la del Sudan, sólo se hallarán en la legítima sucesion del khedivato, tal como la marcaban las antiguas leyes desde los tiempos del Profeta, y que siguen rigiendo en Turquía, y en la intervencion del Sultan como Califa de los creyentes, ante el cual dejarian caer sus armas las tribus rebeldes del Mahdí, más rápidamente que ante las misiones político-militares de Gordon-Bajá, los cañones británicos, las tropas egipcias que, contra su voluntad tal vez, combaten á sus hermanos los musulmanes del Sudan, y ante la cooperacion misma, importante sin duda, pero nada desinteresada, que la diplomacia inglesa ha conseguido del rey Ivan de Abisinia.

Pero una vez reunida la conferencia en Lóndres, yo no me atreveria á decir que la República francesa ha estado hábil en romperla, áun cuando defendiese causa tan justa como la de la integridad de los intereses de los muchos europeos que confiaron su fortuna á los fondos egipcios, tan altos en los dias en que la emperatriz Eugenia recibia la espléndida hospitalidad de Ismail-Bajá en el Cairo. Los diplomáticos franceses, halagados por sus



SANTIAGO.—FESTEJOS PÚBLICOS EN EL PRIMER CENTENARIO DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS.
La procesion cívica.— El certámen científico y literario.— D. Salvador Parga y Torreiro, presidente de la Sociedad.—(De fotografías remitidas por el Sr. Barcia.)

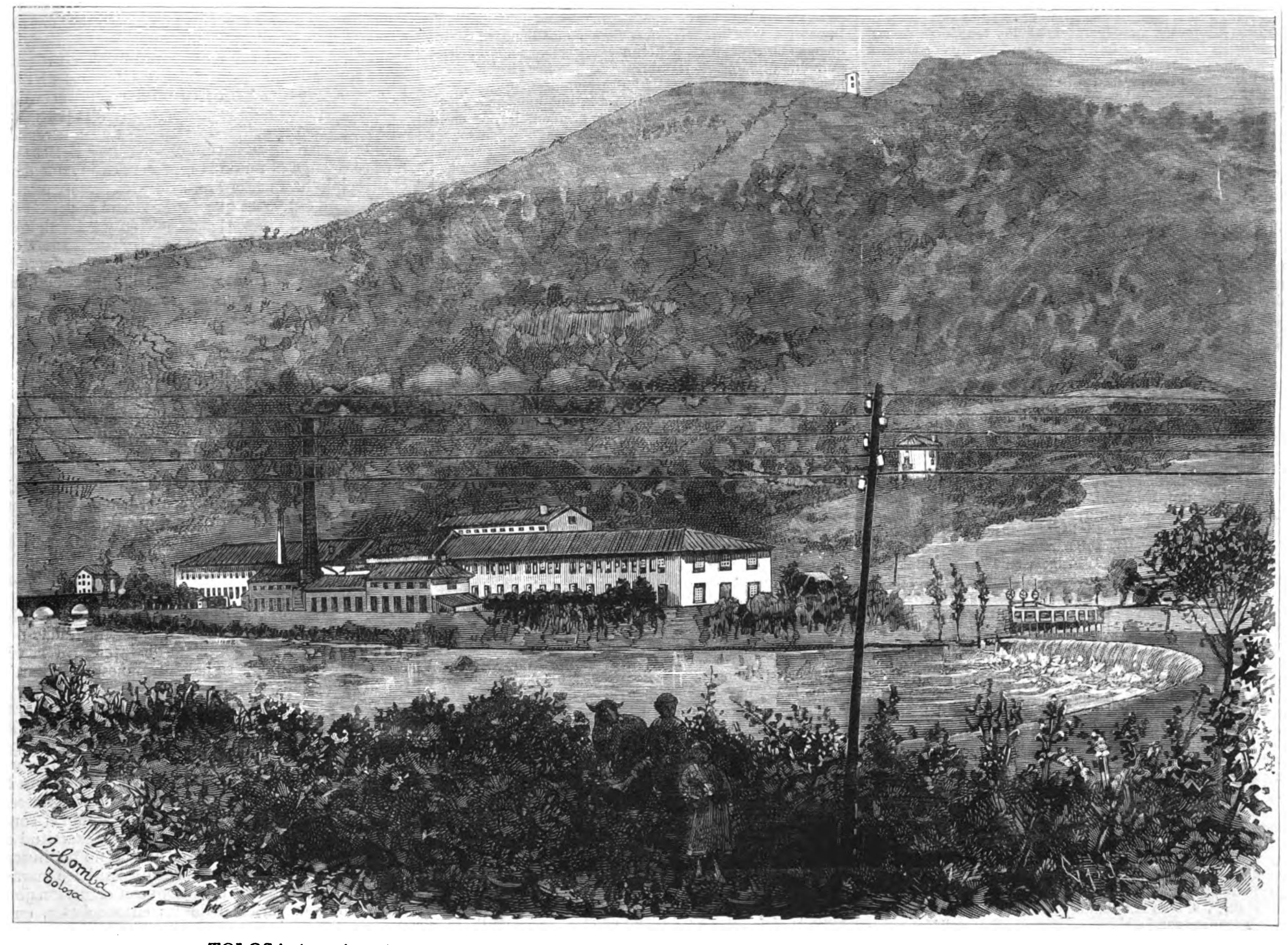
éxitos en Túnez, y recientemente en el Tonkin, por la popularidad indudable que la Francia ha reconquistado en Egipto al sentir aquellos pueblos la esterilidad y los errores de la ocupacion británica, y dejándose llevar de las influencias del Príncipe de Bismarck, contento de que así olvide por un momento el pueblo frances la Alsacia y la Lorena, y de que, esparciendo sus fuerzas por el mundo, no pueda reconcentrarlas en el Rhin, se imaginaria que sus contraproposiciones, tácitamente apoyadas por los tres Imperios, acabarian siendo aceptadas por la Inglaterra, cuando la verdad era que Gladstone, ligado por sus declaraciones de desinteres territorial en Egipto, y sobre todo lord Grandville, que no participaba de los mismos puntos de vista, lo que deseaban era ver cómo podian romper con honor y sin peligro la conferencia, impopularísima en el sentimiento británico, como lo es todo aquello que despues de los indudables sacrificios hechos por la Gran Bretaña, abriese de nuevo las puertas del Egipto á la intervencion europea, y sobre todo, á la influencia de la Francia.

En esta parte pienso ha obrado más hábilmente la Italia, que, áun con las limitadísimas propuestas inglesas, volvia á entrar en Egipto, reparando la falta de su no cooperacion á la expedicion británica en el verano de 1882; y la Turquía, á quien no conviene para el porvenir de sus derechos, como potencia soberana, el que pueda prolongarse de una manera indefinida la ocupacion de los ejércitos ingleses y el protectorado de la Gran Bretaña, que con el reciente nombramiento, lógico despues del rompimiento de la conferencia, del primer lord del Almirantazgo, antiguo virey de las Indias y miembro del Consejo de Ministros, Nortbrok, lleva trazas de convertirse en una cosa parecida á lo que los franceses han hecho en Túnez y se proponen realizar en Tonkin y Madagascar.

⁂

Los tenedores de la renta egipcia han escapado del riesgo, poco considerable cuando la cifra no podia pasar del medio por ciento, de ver disminuidos los intereses de sus cupones, lo cual no quiere decir que no corran el peligro más cierto de que, creciendo y creciendo el déficit de la hacienda egipcia, no sufran

GIJON (OVIEDO).—PALACIO DE LOS CONDES DE REVILLAGIGEDO, RESIDENCIA DE SS. MM. Y AA. RR. en aquella poblacion.—(De fotografía.)



TOLOSA (GUIPÚZCOA).—VISTA EXTERIOR DE LA FÁBRICA DE PAPEL «LA GUADALUPE», SOBRE EL RIO ORIA.

(Dibujo del natural, por Comba.)

eclipses parecidos, en el cobro de sus títulos, á los del Imperio otomano, Méjico y otras naciones.

Pero en cambio sufririan muchísimo todos los intereses internacionales que esperaban una reparacion legítima de los inmensos daños causados por el bombardeo de Alejandría, comprendiéndose bien que el fracaso de la conferencia de Lóndres haya causado un verdadero pánico en aquella ciudad, ántes tan floreciente, donde, segun las últimas noticias que el telégrafo nos trae, se temian las más violentas manifestaciones del descontento público. La Inglaterra, obrando hábilmente, ya que tantas faltas ha cometido en el desprecio con que vió los primeros síntomas de la insurreccion del Sudan, en el despilfarro de la costosa administracion que ha impuesto al Egipto, y en el desórden poco habitual en nacion de tan rigorosa disciplina militar y social, con que ha dejado conducirse á sus diplomáticos y generales, atrayéndose grandes descalabros en el Sudan, ha tenido en la conferencia una inspiracion feliz, interesando, por medio de la rebaja, en el penoso impuesto que sobre la propiedad territorial pesa, á los *fellahs*, realmente necesitados de un alivio en sus contribuciones. Aun cuando en el Egipto las colonias europeas, los turcos, los circasianos, los sirios y los cophtos tengan una importancia áun mucho mayor que la de estos elementos en Pera y Constantinopla, el elemento árabe indígena que forman los *fellahs* será siempre la base para el cultivo de esa tierra feracísima, que fué un dia el granero del Imperio romano, y que áun hoy, despues de tantos años de desgracias, de guerras, de ocupaciones extranjeras, de debilidades en el poder supremo y de desordenada gestion financiera, ofrece el increible espectáculo de que los estados del comercio exterior é interior en 1883, año en que el cólera desoló, sin embargo, al Egipto, diesen un producto de veintiun millones de libras egipcias en números redondos, superior en más de tres millones de libras, ó sean ochenta millones de francos, pues la libra egipcia es de 26 francos, á los ingresos comerciales de 1882, é inferior en ménos de un millon de libras á los rendimientos de 1881, año enteramente normal, y en que no habian tenido lugar todavía ni las aventuras de Arabi-Bajá, ni el bombardeo de Alejandría. Todos los artículos de su exportacion, especialmente el algodon, que constituye más de las dos terceras partes de su comercio exterior, y que le componen la Inglaterra y áun los Estados Unidos de América, experimentaron aumento, revelando la potencia de su suelo fertilísimo y de las condiciones de riqueza que ha duplicado el canal de Suez, esa gloria de nuestros tiempos.

Por manera que si la Inglaterra quiere seriamente poner órden en su administracion costosa y, despues de tantas vacilaciones de Gladstone, resolverse, como lo indica el crédito pedido ya al Parlamento para libertar á Gordon-Bajá, á enviar una expedicion séria que salve de las tribus del Mahdi á los más importantes puertos del mar Rojo y del Sudan, es casi indudable que no pasará la primavera próxima sin que el Egipto vuelva á ver equilibrados sus presupuestos, presentando garantías á los tenedores de sus fondos en Europa. La única duda para los que conocen á fondo la situacion del Egipto, sus hombres y su política, es si el jóven príncipe que allí ejerce una soberanía más ó ménos nominal tiene las condiciones necesarias para hacer frente á una situacion siempre difícil, y para dominar la cual se necesitarian hombres de las condiciones de Ismail-Bajá ó del príncipe Alim, que desde que, por el cambio en las leyes de sucesion del khedivato, que aquél alcanzó en tiempos de Abdul-Aziz, vive retirado en estas márgenes del Bósforo, como Ismail en la Favorita de Portici.

°°°

El porvenir dirá tambien qué va á ser del protectorado inglés sobre el Egipto, á pesar de las repetidas declaraciones de Gladstone sobre los propósitos de la política inglesa de no conservar en la tierra de los Faraones otra influencia que la necesaria para garantir el libre tránsito del canal de Suez y del camino de las Indias. Temo que la opinion del pueblo inglés se sobreponga en esta parte á los sentimientos de una política generosa y desinteresada, sobre todo desde que veo lo que la Europa deja hacer á la Francia en Túnez y Tonkin; y nadie ha desmentido aquellas ideas atribuidas al gran canciller germánico en el Congreso de Berlin, cuando excitaba á la república francesa á apoderarse de Túnez; á los ingleses, del Egipto, y al Austria, de la Bosnia y la Herzegovina, sin duda para que nadie disputára entre tanto la preponderancia del Imperio Germánico en la Europa central. Ante estas eventualidades del porvenir interesa, por tanto, conocer cuál sea la situacion respectiva que los sucesos y los tratados han creado entre el Egipto y la potencia soberana, desde que la Europa, coaligada en 1840 contra la Francia en la esfera diplomática, consiguió detener á Mehemet-Alí y á su hijo Ibrahim-Bajá en la serie de sus conquistas, y fijó, por los tratados de 1841, la situacion de los que volvieron á ser vasallos del Sultan. Sabido es que el Egipto se obligó entónces á respetar las leyes del Imperio, á tener en Constantinopla una guarnicion de 2.000 hombres, sacada de los 20.000 á que sólo podian ascender sus tropas, obligadas á combatir al lado de las del Sultan, y á entregar á la Turquía la cuarta parte de los ingresos del país. Esta situacion del Egipto subsistió hasta 1866, siendo constante la tendencia de la Sublime Puerta á que conservase los caractéres de una provincia privilegiada del Imperio, lo cual establecia cierta tirantez entre el Cairo y Constantinopla, pero que no impidió el creciente y admirable desarrollo del Egipto.

Al final del vireinato de Said-Bajá, y desde el advenimiento de Ismail, los tesoros que habia acumulado este príncipe y la influencia que ellos le dieron en Stamboul le ayudaron á conseguir bien pronto concesiones importantísimas. Un firman imperial investia al Virey del derecho de administracion del Egipto con independencia casi absoluta; y si bien la Sublime Puerta, ligada por sus tratados europeos con la Europa, no pudo librar al Egipto de los compromisos por ella contraidos, dió á Ismail el derecho de concluir con las potencias extranjeras arreglos que, con el modesto título de convenios aduaneros, eran verdaderos tratados de comercio. Y al propio tiempo el título de Virey, que por cortesía le daban las potencias extranjeras, áun cuando para la potencia soberana fuese sólo un gobernador general del Egipto, igual á los otros gobernadores de las provincias autónomas del Imperio, se cambió en el de *Khedive*, que, sin implicar la soberanía completa, daba el carácter de semiindependencia al príncipe que regía el más rico floron del Imperio musulman. Y no pararon aquí las concesiones y privilegios que con llave de oro consiguió del Serrallo el que al mismo tiempo figuraba casi como soberano en la Exposicion de París y hospedaba á emperatrices y reyes en el Cairo. Ismail Bajá, venciendo hasta los poderosísimos obstáculos que la ley religiosa y los ejemplos de la sucesion al trono, tal como está constituida en Turquía, presentaba á sus deseos de padre, favorecido tal vez por iguales sentimientos en el corazon de Abdul-Aziz, logró por el firman de 27 de Mayo de 1866 que los gobiernos del Egipto, con los territorios que le eran anexos y las lugartenencias de Suakim y de Massouah, en esa costa occidental del mar Rojo, teatro hoy de las luchas entre el Mahdí, Gordon-Bajá, el Mudir de Dángola y el Negus de Abisinia, fuesen trasmitidos al mayor de sus hijos varones y á sus descendientes directos en lugar de la línea colateral. Verdad es que en cambio de estos favores y de ver disminuido casi hasta la nulidad el número de tropas egipcias que debian dar guarnicion en Constantinopla, se doblaba hasta 17 millones de francos el tributo anual que el Egipto pagaba á la potencia soberana.

Una carta régia ó constitucion legal entre los dos pueblos condensaba todas estas concesiones, y hasta establecia, en caso de vacante del khedivato, un Consejo de regencia, tal como lo designase en testamento ológrafo el Khedive, y compuesto, en caso de no existir esa designacion, de los principales ministros, del presidente del gran Consejo de Justicia y del jefe de los ulemas. Fué esta constitucion del Egipto, una vez destronado Ismail por los sucesos que provocaron algunas de las faltas por él cometidas, sobre todo en la esfera financiera, al lado de sus grandes méritos, y por la presion que ejercerian Inglaterra y Francia, lo que explica cómo el célebre Arabi-Bajá pudo abrigar la idea de hacerse regente del Egipto despues de haber obligado á abdicar al actual Khedive, cuyo hijo tenía entónces sólo siete años.

A pesar de esta serie de inmensas concesiones y privilegios, el firman del Sultan pronunciando la destitucion de Ismail, dándole como sucesor á su hijo primogénito, decia que «aquél habia sido *relevado* de sus funciones», lo cual daba á entender que allí el Khedive destronado, como el príncipe Tewfik, no eran en realidad, á los ojos de la Sublime Puerta, soberanos casi independientes, sino aquellos mismos gobernadores generales que el firman de 1841 habia colocado al frente de una provincia hereditaria. Pero como otros actos del Divan tendiesen á exigir una sancion de la Puerta para los convenios comerciales del Egipto, la Inglaterra y la Francia, que vienen disputándose la influencia en aquel país, pidieron explicaciones hasta conseguir una declaracion terminante de que tales arreglos comerciales no necesitaban la autorizacion del Sultan. Los lazos, pues, que unen el Egipto á la Sublime Puerta son, segun la diplomacia de las naciones occidentales, de naturaleza exclusivamente política, no pudiendo ejercerse, segun ellas y el gobierno egipcio, los derechos señoriales del Sultan en cuestiones de órden interior, que, no amenazando estos derechos, alarmarian á su vez los intereses europeos comprometidos en Egipto. Segun estos políticos, la Sublime Puerta no puede ni áun abrigar la pretension de encargarse de restablecer por sí sola el órden en Egipto, debiendo admitírsele solamente á cooperar á estos resultados á título de potencia señorial. Ello explica por qué con condiciones semejantes el actual Sultan, muy celoso de sus derechos y de la independencia del Imperio, como lo están demostrando todos sus actos recientes, no pudiese cooperar á la expedicion, que la Inglaterra le propuso, para pacificar el Sudan, creyendo justamente que las condiciones con que esta participacion habia de verificarse, lastimaban la dignidad del Imperio. Del mismo sentimiento nacieron las reservas que la Sublime Puerta hizo al tomar parte en la última conferencia de Lóndres, y las que no dudo hará cuando le sea notificada por la Embajada inglesa la designacion de un personaje tan importante como Nortbrok para verdadero comisario general del Egipto, áun cuando el conservar su puesto dentro del Gabinete parezca presentar como temporal su mision.

Rota la conferencia financiera de Lóndres, un dia, más ó ménos tarde, habrán de ser llamadas todas las potencias que tienen intereses en Oriente á fijar los verdaderos destinos del Egipto en lo porvenir. ¿Se planteará entónces de nuevo la cuestion oriental? Este es el secreto del porvenir. Para estudiar bien la situacion entre tanto, otro dia y cuando haya cumplido mi promesa sobre el Ramazan y el Bayran, diré cuáles son las relaciones hoy existentes entre la Rumanía, la Sérvia, el Montenegro y la Bulgaria con el Imperio otomano, al cual pertenecian no há muchos años todos estos reinos independientes hoy dia en Europa, así como la Bosnia y la Herzegovina en poder del Austria-Hungría.

CONDE DE COELLO.

LOS TEATROS.

BOSQUEJO CRÍTICO RELATIVO Á LA REPRESENTACIÓN DRAMÁTICA.

Ernesto Rossi en las tragedias de Shakespeare, en las comedias de Goldoni y en las obras del repertorio moderno (1).

I.

(Continuacion.)

Los jóvenes escritores para quienes todo lo tradicional, por glorioso y razonable que sea, es una especie de antigualla indigna del saber y de los adelantamientos modernos, tratarán en vano de conseguir que se consideren erróneos los principios verdaderos, proclamados y acreditados por la experiencia de aquellos ilustres varones que nos precedieron en el camino de la vida. Cuando el gran Horacio, refiriéndose á las circunstancias que debía tener en cuenta quien hubiese de representar el papel de Télefo ó el de Peléo, exclamaba :

.....si vis me flere, dolendum est
primum ipsi tibi,

ó lo que viene á ser lo mismo : *si quieres conmoverme, conmuévete tú primero*, decía una verdad incontestable y daba á conocer que había comprendido bien los misterios de la representación dramática. Actor que al desempeñar un papel trágico no empiece por apasionarse y conmoverse, nunca logrará conmover ni persuadir á los espectadores.

Porque ha puesto viva atención en desentrañar los arcanos psicológicos en que estriba el carácter del Príncipe Hamlet, siguiendo derroteros muy parecidos á los del crítico á que antes hice referencia; porque se pone desde luego en la situación propia del héroe de la tragedia de Shakespeare, procurando identificarse con la creación del poeta y empezando por apasionarse y conmoverse, Rossi llega en la interpretación del *Hamlet* á un grado de perfección artística digno á todas luces de admiración. ¡Con qué variedad de tonos, con qué riqueza de oportunos matices pone de bulto lo que es y debe ser el personaje en cada cual de las diversas situaciones en que interviene! ¡Qué atractiva naturalidad la suya en las escenas que sólo piden la sencilla familiaridad del género cómico! ¡Qué majestuosa ó terrible expresión en aquéllas en que predomina el elemento esencialmente trágico! ¡Y qué profunda verdad, qué maravilloso arte el que despliega al pasar de lo familiar á lo terrible, de lo trágico á lo cómico! No recuerdo actor ninguno que haya seguido más fielmente los saludables consejos que Shakespeare da á los cómicos por boca de Hamlet en el tercer acto de su tragedia, cuando les dice : «A mí me desazona en extremo ver á un hombre muy cubierta la cabeza con su cabellera, que á fuerza de gritos estropea los afectos que quiere exprimir, y rompe y desgarra los oidos del vulgo rudo que sólo gusta de gesticulaciones insignificantes y de estrépito. Yo mandaría azotar á un energúmeno de tal especie»; ó cuando procura aleccionar á uno de ellos, inculcándole estas ideas, que ojalá no desconocieran ú olvidaran hasta aquellos actores nuestros más aplaudidos y famosos : «Ni seas tampoco demasiado frío; tu misma prudencia debe guiarte. La acción debe corresponder á la palabra, y ésta á la acción, cuidando siempre de no atropellar la simplicidad de la naturaleza. No hay defecto que más se oponga al fin de la representación, que desde el principio hasta ahora ha sido y es ofrecer á la naturaleza un espejo en que vea la virtud su propia forma, el vicio su imágen, cada nación y cada siglo sus principales caracteres. Si esta pintura se exagera ó se debilita, excitará la risa de los ignorantes; pero no puede menos de disgustar á los hombres de buena razón, cuya censura debe ser para vosotros de más peso que la de toda la multitud que llena el teatro. Yo he visto representar á algunos cómicos, que otros aplaudían con entusiasmo, por no decir con escándalo, los cuales no tenían acento ni figura de cristianos, ni de gentiles, ni de hombres; que al verlos hincharse y bramar no los juzgué de la especie humana, sino unos simulacros rudos de hombres, hechos por un mal aprendiz. Tan inicuamente imitaban la naturaleza.»

Imitar la naturaleza, pero imitándola sin olvidar las reglas del arte, ha sido siempre, y no puede menos de serlo, el verdadero fin á que debe dirigirse el actor dramático. Las exageraciones en cualquier sentido que vicie la índole de esa imitación, imagen á un mismo tiempo fiel y artística de lo que acontece en el mundo, podrán en ciertos casos producir efecto entre el vulgo de los espectadores; mas nunca despertarán en el alma de las personas ilustradas ó de buen gusto intuitivo la clase de interés ni la viva emoción que el poeta se había propuesto suscitar.

En las dos situaciones culminantes del *Hamlet* (la del primer acto, en que la sombra del Rey se aparece á su hijo durante la noche en la explanada de Elsingor, viniendo á confirmar los lúgubres presentimientos del Príncipe y á demandarle venganza, y la del acto tercero, en que éste hace representar á los cómicos ante el asesino del Rey su padre la escena del asesinato como se lo reveló la Sombra, consiguiendo persuadirse con esa treta de la exactitud del hecho y adquirir certidumbre de que no fué ilusoria la aparición del difunto Monarca) Rossi hace maravillas y se identifica de tal suerte con el personaje en la espontánea variedad de las entonaciones, en el gesto, en la acción, en todo lo que revela los movimientos y el fuego del alma, que no cabe mayor verdad ni más persuasivo y completo triunfo de la ins-

(1) Véanse los números XXVI y XXVII, correspondientes á los días 15 y 22 del pasado julio.



piración artística. Nadie mejor que él en esta creación admirable ha convertido en práctica y visible realidad la profunda teoría que expone Lessing en su *Dramaturgia*, entusiasmado por el singular talento con que el ilustre actor Eckhof representaba el papel de Evandro en la tragedia de Cronegk *Sofronima y Olinto*, donde el poeta aleman lleva á la escena el bellísimo episodio de Olindo y Sofronia en la *Gerusalemme liberata* de Torcuato Tasso. Las observaciones de Lessing son tan importantes y tan poco conocidas de nuestros actores, que no estará de más reproducir aquí algunas relacionadas íntimamente con el particular á que me refiero.

«El arte del cómico (dice el gran crítico alemán) se encuentra á veces entre el del pintor ó el estatuario y el del poeta. Como pintor para los ojos, es necesario que la belleza sea su ley suprema. Pero como semejante pintura es una pintura transitoria, no necesita dar á sus actitudes la tranquilidad, el reposo que hace tan imponentes las estátuas antiguas; ántes bien puede y debe usar á veces el atrevimiento de un *Tempesta* ó la pesadez de un *Bernini*, porque aun en estos casos tendrá toda la expresión verdaderamente propia, sin la parte de ridículo en que incurren las obras del artífice, merced á la circunstancia de quedar todo en ellas sin acción ni movimiento. Importa, sin embargo, que el actor no se detenga largo tiempo en estas actitudes; que las prepare con dulzura por los movimientos precedentes; que vaya bajando asimismo por movimientos imperceptibles en toda su descensión, y que siempre quede en sus esfuerzos algo más alto que el poeta; porque su arte, bien considerado, es una poesía muda que aspira á producir impresión inmediatamente por los ojos, tanto más, cuanto que cada sentido quiere ser halagado para trasmitir fielmente al alma lo que deba serle trasmitido.»

El mismo insigne crítico dice en otro lugar:

«¡Cuánto se habla del fuego de los actores y sobre si el cómico es susceptible de abrigarlo! Cuando los que opinan en este particular afirmativamente aducen por prueba que el actor puede expresar mal un pasaje, y, sin embargo, expresarlo con fuego, con más fuego del que exijan las circunstancias, se les debe hacer presente que entonces el actor no tiene mucho fuego, sino mucha falta de buen sentido. Ni será inoportuno fijar el de lo que se llama *fuego*. Si por fuego se entienden los gritos y las contorsiones, cierto es que el actor puede ir muy lejos por tal camino; pero si, al contrario, consiste en la prontitud, en la vivacidad con que todas las partes que constituyen un actor concurren á dar á su persona el aire de la verdad, renunciaremos de buen grado al deseo de ver ese aire de verdad llevado al último grado de ilusión, si creemos que en esta parte el fuego del actor puede llegar á la exageración y, por consiguiente, á la extravagancia.»

Rossi parece hecho expresamente de encargo para demostrar de qué suerte pueden reducirse á práctica y efectuarse con perfección, merced al impulso generoso del sentimiento natural y del genio artístico, las discretas indicaciones y atinados preceptos del sabio Lessing. Si no lo dijese á la faz del mundo su portentosa manera de representar el *Hamlet*, lo diría con peregrina elocuencia su modo de interpretar y caracterizar personajes dramáticos tan distintos y de tan singular grandeza poética, cada cual en su respectivo género, como el judío *Shylock* y el *Rey Lear*.

Algo he apuntado ya referente á *El Mercader de Venecia*, drama cuyo argumento se encuentra, con más ó menos íntima semejanza, en varias literaturas, según lo prueban, no sólo la antigua obra latina que se intitula *Gesta Romanorum*, y un manuscrito persa donde se refiere, en términos muy parecidos, el hecho en que aquél se funda, sino la colección de novelas francesas rotulada *Roger-Bontemps en belle humeur*, en la cual difiere un tanto la narración en circunstancias esenciales. La obra de Shakespeare, que no se había representado en España hasta que Rossi la puso en escena en los teatros de Madrid, procede inmediata y directamente del italiano, como *Otelo* y como *Romeo y Julieta*. El fondo y la situación capital del poema están tomados del curioso libro que Ser Giovanni Fiorentino, contemporáneo é imitador de Boccacio, comenzó á escribir con el título de *Pecorone*, siguiendo las huellas del *Decameron*, hacia el año de 1378.

Las alteraciones introducidas por Shakespeare al convertir la novela italiana en poema escénico (despojándolo de la impúdica crudeza con que la gentil señora del Puerto de Belmonte burlaba en aquélla traidoramente las esperanzas de sus aspirantes, y había *fatto pericolare molti signori*, según la frase maliciosa de Fiorentino) tienen alguna semejanza, en las pruebas á que Porcia somete á cuantos codician su mano, con las ingeniosas y gallardas escenas del primer acto del *Examen de maridos* de nuestro Ruiz de Alarcón. La situación, por todo extremo dramática, en que la esposa de Basanio, disfrazada de juez, dicta sentencia reconociendo el derecho de Shylock á pagarse en una libra de carne de su deudor Antonio, pero advirtiéndole que, si al cortarla derrama una sola gota de sangre cristiana, las leyes de Venecia confiscarán sus tierras y todos sus bienes en provecho de la República, transcribe con fidelidad lo que expresa la narración del novelista, y traduce al pie de la letra algunas frases del escritor italiano en el vigoroso diálogo del drama inglés.

El Mercader de Venecia, de igual suerte que las comedias novelescas de nuestros grandes dramáticos de los siglos de oro, adolece de falta de cohesión: vicio común en aquella época, y hasta en la presente, á muchas obras de ese género. A ellas puede aplicarse con estricto rigor lo que dice Taine en su *Historia de la Literatura inglesa*, refiriéndose á los dramas de esta clase compuestos por el mismo Shakespeare: «No los juzguéis como si fueran un solo cuadro. No busquéis en ellos una composición exacta, un interés único y creciente, la sabia economía de una acción bien arreglada y bien seguida.» Ese defecto esencial, tratándose de la fábula de un poema dramático, se hace visible en *El Mercader de Venecia* más tal vez que en otras obras del propio autor; pero lo compensa y hace olvidar en ocasiones la profunda verdad y el brío con que está trazada, desarrollada y sostenida la dramática figura del judío Shylock. Con razón se tiene á Shakespeare por uno de los más grandes creadores y diestros pintores de caracteres humanos.

Cuanto más se acercan éstos á la realidad, cuanto mejor la retratan y hermosean, más necesita el actor encargado de interpretarlos profundizar en los misterios del sér é identificarse completamente con las pasiones ó afectos que determinan la índole especial de la persona representada. Rossi realiza en Shylock el ideal soñado por el poeta. A su perspicaz observación, á la extraordinaria flexibilidad de su talento y de sus facultades físicas, el gran actor italiano reúne el dón rarísimo de diversificarse con arreglo á las condiciones propias de la figura que debe caracterizar y poner en relieve; mérito de que carecen, por lo común, hasta actores de mucha fama, y en que han sobresalido como nadie en la España de nuestros días Valero y Arjona. Sólo teniendo previo conocimiento de ello podemos persuadirnos, al ver aparecer á Rossi en *El Mercader de Venecia*, de que aquel viejo de luenga barba, de andar tardo y receloso, de mirar torvo ó suspicaz, de voz cascada y de toscos modales, verdadero prototipo del sórdido judío veneciano de la Edad Media, es el mismo hombre que el gallardo príncipe Hamlet, lleno de fuego, de virilidad, de melancólica poesía.

Actor que medita seriamente sobre lo que ha de hacer, que ahonda con fino escalpelo en el estudio de los caracteres dramáticos á que ha de dar vida en las tablas, Rossi tiene, sin embargo, el dominio del arte que se necesita para disimular ú ocultar labor tan prolija y difícil, de modo que cuanto ejecute parezca nacido espontáneamente como consecuencia lógica y natural de la situación del personaje que representa. Gracias á ese estudio profundo y constante, logra bordar de primorosos pormenores los caracteres que pone de bulto en la escena, sin apartarse del camino trazado por los elementos esenciales que los constituyen, ni caer, como tantos otros, en chocantes ó absurdas contradicciones.

Hay más aún: cuando el artista llega á comprender é interpretar un carácter en los términos que Rossi lo efectúa, consigue á veces añadirle rasgos propios que contribuyen á esmaltarlo y á darle mayor luz y brillantez. Tal es, sin duda, la feliz inspiración con que Rossi trasmutado en Shylock defiende la entrada de su casa, apoyándose con la espalda en un quicio de la puerta y poniendo rápidamente uno de sus piés en el quicio opuesto, para que la pierna sirva de valla que impida atravesar el umbral, cuando al oir algunas personas las desesperadas lamentaciones en que prorumpe el hebreo por la fuga de su hija quieren entrar á cerciorarse de que ésta ha desaparecido. Esa actitud, sublime y grotesca á un mismo tiempo, que da tanto color al final de un acto (en escena muy oportuna y teatral, pero que no se encuentra en el drama de Shakespeare), esa actitud, repito, muy propia del avaro judío que no abandona la sospecha de que intenten robarle sus tesoros, ni en los angustiosos momentos en que deplora la pérdida del sér á quien más ama en el mundo, es obra exclusiva del actor, testimonio elocuentísimo de su acertada manera de realizar la verdad y la belleza escénica.

Con no menor perfección interpreta Rossi en *El Rey Lear* el carácter del protagonista, más ideal, más complejo, de índole más elevada y grandiosa que el del judío veneciano. Lear y Shylock son dos viejos; pero ¡cuán distintos entre sí, y de qué diversa manera les da ser y vida el superior talento del actor! La figura, los ademanes, la mirada, el gesto, la voz, todo parece diferente en ambos interlocutores, siendo uno mismo el artista que los representa.

Casi todos los historiadores y críticos literarios, y entre ellos algunos tan famosos como el alemán Schlegel y el francés Guizot, convienen en que *El Rey Lear* es una de las mejores y más patéticas creaciones de Shakespeare, dando por sentado que el trágico insigne halló el asunto de este singular poema en antiguas crónicas, y muy principalmente en la narración de Hollinshed tomada de Gofredo de Monmouth. En mi sentir el verdadero despertador de Shakespeare respecto de esta interesante tragedia fué la obra dramática de uno de sus inmediatos predecesores, titulada (según creo recordar) *La maravillosa historia de las tres hijas del Rey Lear*. Sea de ello lo que fuere, no hay duda en que el fondo del poema en cuestión y sus principales elementos son tan grandiosos y admirables como embrollada y defectuosa es la fábula en que la acción se desarrolla, ora sorprendiendo y cautivando al espectador con rasgos de altísima poesía y de profunda verdad humana, ora haciéndolo descender de tan luminosas regiones al abismo de lo extravagante ó de lo absurdo.

En medio del extraño cuadro de una acción contemporánea de los remotos tiempos en que Joás reinaba en Jerusalén, la figura de Lear descuella con majestad propia de las deidades homéricas, sin por ello dejar de ser persona viva y real sujeta á los errores y flaquezas de la triste condición humana. Rossi pone en relieve con maestría el impetuoso y airado carácter del anciano Rey perseguido por las hijas objeto de su predilección y de sus favores, y expresa con sumo arte la tremenda lucha de afectos con que batalla el mísero Lear, y que le arrastra implacablemente á la locura. Mas á pesar de la grandeza de esta obra y del talento con que su principal intérprete procura hacerla valer, lo extraño de su contextura contribuye á que nuestro público la encuentre poco inteligible y simpática.

Tales son los dramas de Shakespeare con que Ernesto Rossi ha evidenciado en Madrid hasta qué punto logra desentrañar el sentido poético de los caracteres á que infundió soplo de vida inextinguible el poderoso numen del rey de los trágicos ingleses.

MANUEL CAÑETE.

LA FABRICACION DEL PAPEL EN TOLOSA.

CON motivo del viaje de S. M. el Rey á los baños de Betelu, y de haberse dignado visitar, el 11 del actual, las importantes fábricas de papel del señor D. Baldomero Ollo, en Tolosa, nuestro especial artista Comba ha tenido ocasion de hacer los dibujos de estos notables establecimientos industriales, y no hemos vacilado en darlos á conocer á nuestros lectores, seguros de que verán con gusto el grado de desarrollo que, merced á la bienhechora paz, adquiere la produccion nacional en el hermoso país vascongado.

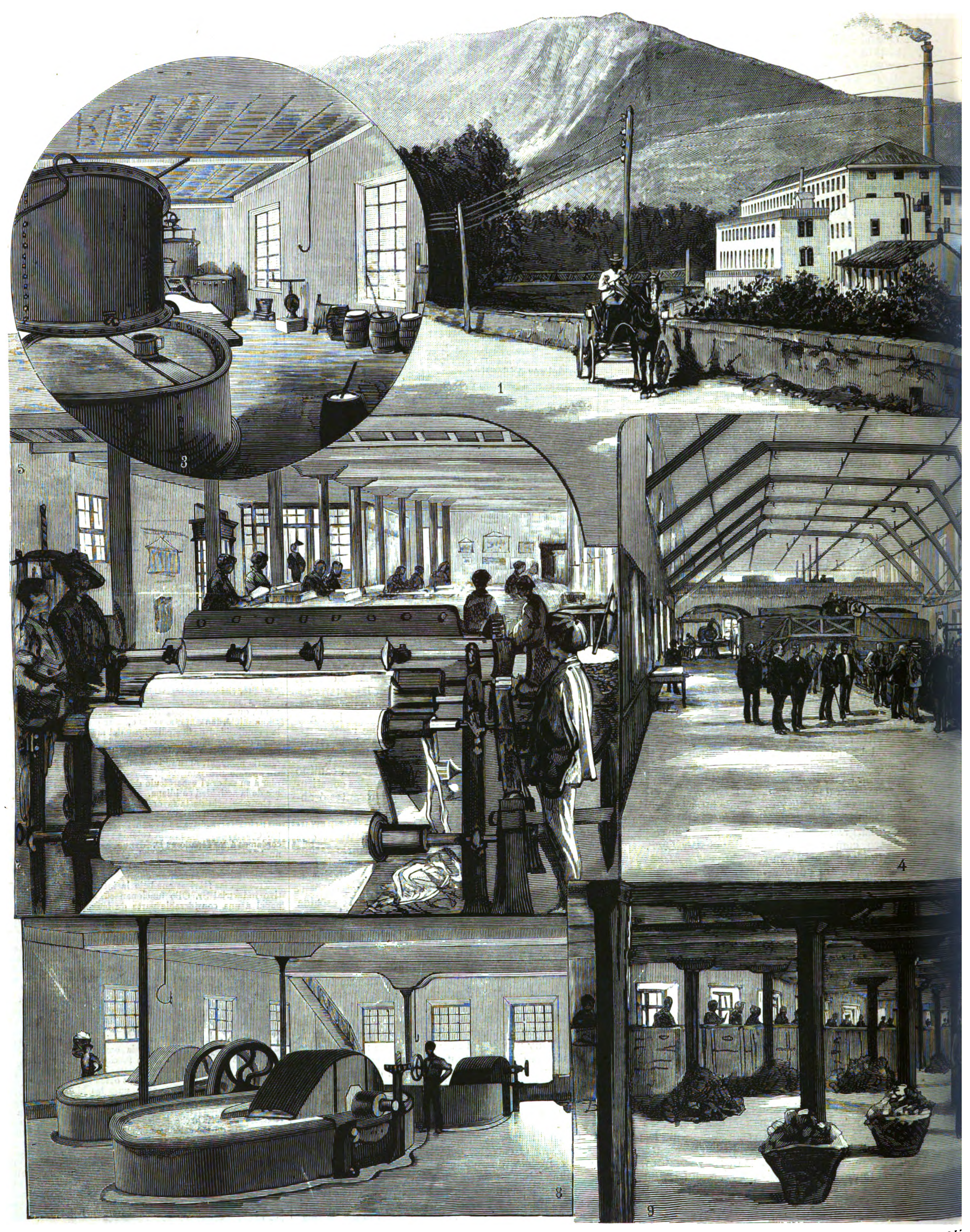
S. M. el Rey, acompañado del Excmo. Sr. Duque de Sexto, visitó detenidamente las fábricas y presenció con visible interes las diferentes operaciones que requiere la elaboracion del papel, quedando agradablemente sorprendido de la regularidad y admirable órden con que todas ellas se ejecutan, á la vez que de la grandiosidad de los edificios y del magnífico material de que están dotados. No escaseó el ilustrado Monarca sus elogios ante aquella importante manifestacion del progreso que alcanza la industria nacional, ni su satisfaccion por que se le hubiera recibido sin aparato préviamente preparado, lo que le permitió contemplar á su sabor el espectáculo de un centro industrial, en la fiebre de la actividad cotidiana.

Consecuencia de la favorable impresion que en el ánimo de S. M. produjo su visita á las fábricas del Sr. Ollo fué que en los dias siguientes éstas se vieran favorecidas con la presencia de personas distinguidas de la colonia veraniega, entre las que recordamos á los senadores D. Manuel María Santa Ana y D. Manuel María Alvarez, propietario el primero de la popular *Correspondencia de España*, y consejero el segundo de nuestro primer establecimiento de crédito.

Tres son las fábricas que bajo la inteligente direccion del activo industrial Sr. Ollo funcionan sin descanso para surtir de papel á una considerable parte de las prensas españolas. Titúlanse, respectivamente, *La Guipuzcoana*, *La Tolosana* y *La Guadalupe*, ademas de una cuarta fábrica, nombrada *La Paperola*, especialmente dedicada por el Sr. Ollo á la elaboracion de las pastas destinadas á la produccion del papel en las otras tres. De todas ellas damos en las páginas 101 y 108 apuntes remitidos por Comba, si bien éstos, por la magnitud misma de los edificios, y especialmente de *La Guipuzcoana*, no pueden dar sino una idea aproximada de la importancia y extension de aquéllos.

El núm. 1 de nuestro grabado de las páginas 104 y 105 representa la vista general de *La Guipuzcoana*, que ha sido montada en el espacioso local donde existió la afamada fábrica de paños de Tolosa. A pesar de las vastas dimensiones que aquél tenía, el Sr. Ollo ha ejecutado obras de consideracion, agrandándole en más de un tercio, para dar con toda comodidad desahogo y luz á las potentes máquinas que para su fabricacion ha importado de las mejores casas constructoras del extranjero. No son tanto de apreciar á la vista, y lo son mucho, las obras ejecutadas en lo que se refiere á su importancia y coste, pues las hidráulicas llevadas á cabo en la parte subterránea son de tal magnitud, que sorprenden, á la par que por su utilidad, por lo arriesgado de su ejecucion, habiéndose hecho indispensables para obtener una fuerza permanente de 180 caballos por medio de tres poderosas turbinas, impulsada una por el rio Oria y dos por el Arajes, que se precipita dentro de la fábrica desde una altura de nueve metros. Aparte de contar con esta poderosa fuerza hidráulica, el Sr. Ollo ha adquirido una magnífica máquina de vapor, sistema Corliss, en los renombrados talleres de Mr. P. Vanden Kerchove, de Gante, con una fuerza efectiva de 100 caballos, para las eventualidades de aquella otra, ademas de diversas máquinas de vapor más pequeñas, que distribuyen fuerza allí donde la regularidad de la marcha hace preferible el vapor.

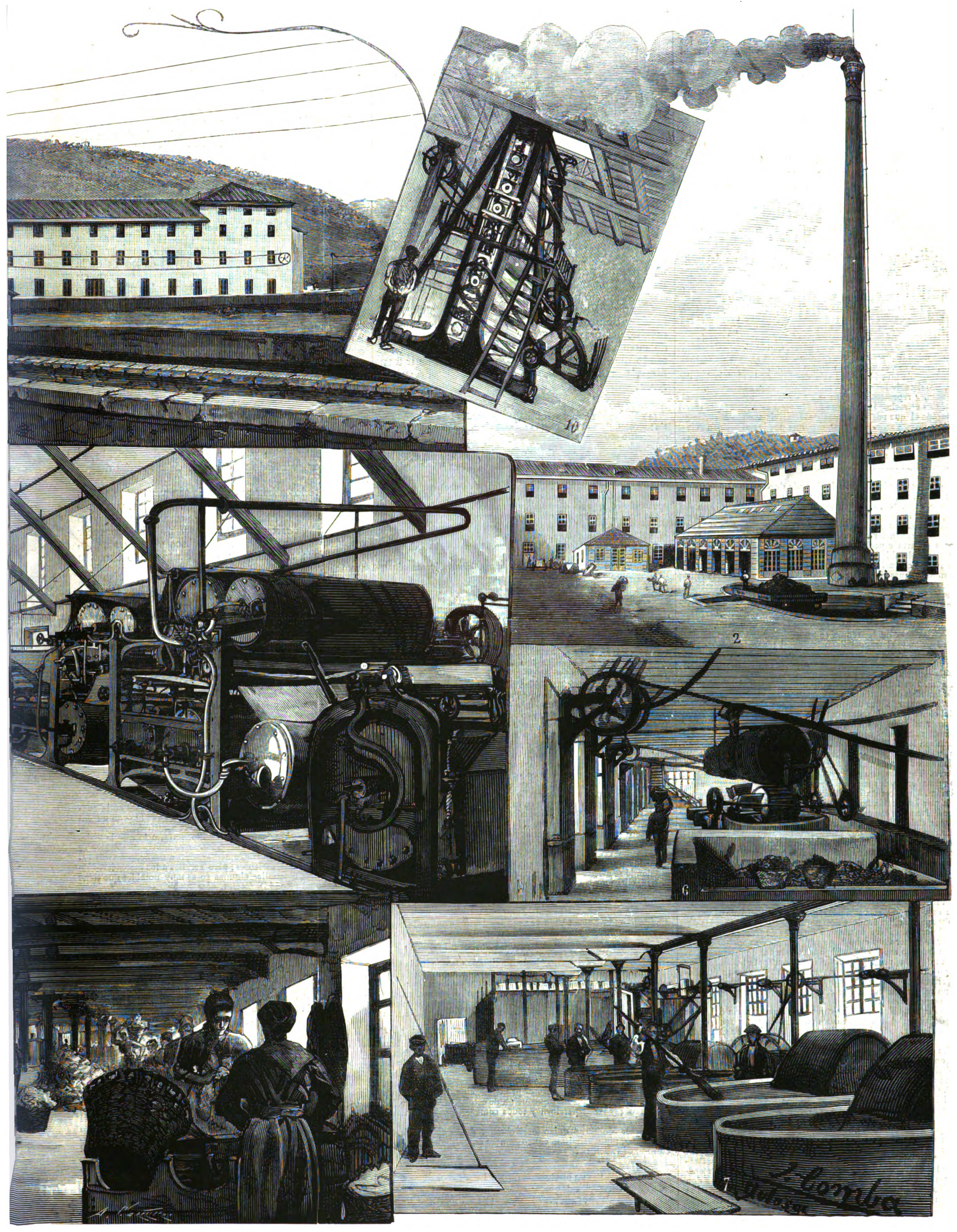
La vista general de la fábrica deja distinguir un gran depósito de agua para las claras de la fabricacion, que se recogen en un estanque capaz de 2.000 metros cúbicos, pasando ántes por una serie de filtros de un sistema tan especial como ingenioso, inventado por D. Tomás Berasaluce, jefe mecánico de la fábrica que nos



FABRICA DE PAPEL «LA GUIPUZCOANA», VISI

1. VISTA EXTERIOR DE LA FÁBRICA.—2. GRAN PATIO CENTRAL.—3. SALA DESTINADA Á ELABORACION DE COLAS.—4. GRAN SALON DE LA MÁ
9. GRAN SALA DE APARTADO Y CLASIFICACION DEL TRA

Á TOLOSA (GUIPÚZCOA).



_A DA POR D. ALFONSO XII EL 11 DEL ACTUAL.

INA DE HACER PAPEL.—5. SALA DE APRESTO.—6. SALA DE LEJIADORAS.—7. SALA DE CILINDROS Y BLANQUEADORAS.—8. SALA DE REFINOS.
.—10. CALANDRA.—(Dibujo del natural por Comba.)

ocupa. Las aguas se elevan por dos tubos de hierro, impulsadas por dos poderosas bombas sistema Greindl, á una altura de 10 metros sobre el nivel del suelo de la fábrica.

Otros edificios que no se distinguen en la vista general circundan *La Guipuzcoana*, y en ellos tiene establecidos el Sr. Ollo inmensos almacenes de primeras materias para la fabricacion, de tal manera dispuestos y organizados, que los wagones del ferro-carril, entrando en los anchurosos patios de la fábrica, permiten hacer la carga y descarga con la más absoluta comodidad, tanto más necesaria, cuanto que *La Guipuzcoana* es á la vez depósito general de las otras fábricas del Sr. Ollo, y cuenta, para el buen servicio de almacenes, con una red telefónica de cuatro kilómetros de extension, por la cual la oficina central de *La Tolosana* trasmite órdenes, que son ejecutadas sin demora. Tambien existen casas de obreros espaciosas y cómodas, donde se albergan gratuitamente las familias de los principales de éstos, de los jefes de talleres, el jefe mecánico, el contramaestre de la trapería, el administrador y el jefe de fabricacion, recientemente llegado de Alemania.

El Sr. Ollo ha construido tambien, aprovechando los grandes terrenos que circundan la fábrica, una carretera que, empalmando con la de Navarra, pone en inmediata comunicacion esta fábrica con *La Tolosana*, y al otro extremo tiene construido un puente sobre el Oria, de 55 metros de extension, que permite, á la vez que el tránsito de los wagones, el servicio de camionaje para *La Guadalupe*.

El núm. 2 del mismo grabado representa una parte del patio central de la fábrica, donde se halla la esbelta chimenea de 50 metros de altura, provista de un pararayos que defiende todo el circuito de la fábrica. Al pié de ella hay construidos dos edificios: el menor encierra una máquina de vapor de 20 caballos, para dar movimiento á la máquina de hacer el papel; el mayor se halla dividido en dos partes: una donde se hallan establecidas las calderas generadoras del vapor, con su distribuidor, válvulas de seguridad, *giffard* y bomba alimentadora, con emplazamiento para una tercera caldera, y la otra parte, donde tiene asiento la gran máquina de vapor de 100 caballos. Los wagones de carbon entran, como se ve, hasta los mismos hornos.

El núm. 3 da una idea de la sala destinada á la elaboracion de colas, provista de los aparatos más completos para el objeto.

El núm. 4 representa el gran salon de la máquina de hacer el papel. Los estrechos límites que nos impone este género de reseña impide el que nos ocupemos de describir todo lo acabado y completo de esta asombrosa máquina, que puede producir en veinticuatro horas 5.000 kilógramos de papel, y cuyos detalles de construccion, trasmisiones, bobinadoras, bombas, aspiradores, depuradores y, en fin, todo cuanto constituye una máquina de hacer papel, son admirables y nada dejan que desear al más exigente conocedor.

El núm. 5 es la vista de la sala llamada de apresto, donde tanto la cortadora, sistema americano perfeccionado, como la calandra (grabado núm. 10), de la reputada casa J. Bertram et Lon de Edimburgo; las prensas, lisas, guillotinas y cuantos aparatos se requieren para las últimas operaciones del apresto, han sido colocados con raro acierto y comodidad poco comun en establecimientos de esta especie, teniendo ademas en esta sala, donde trabaja considerable número de personas, luces por ambos lados, como sucede en casi todas las de la fábrica.

El núm. 6 muestra la disposicion de la gran sala de las lejiadoras, donde se hallan funcionando tres, de á 2.000 kilógramos de cabida cada una, las cuales se cargan desde un salon que existe sobre ellas, y donde funciona una moderna máquina, perfectamente entendida, para despojar al trapo, ya cortado, de toda impureza y materia extraña ántes de ser sometido al lejiado.

En dicha sala de lejiadoras se ve tambien una preciosa pila lavadora, donde el trapo lejiado recibe el mayor grado de limpieza, y desde cuyo depósito contiguo sube el trapo así dispuesto, en wagonetas capaces de 300 kilos, por un ascensor hidráulico á la sala de cilindros que pasamos á reseñar.

El núm. 7 es la bonita perspectiva de la sala de cilindros, ó sea de las pilas desfilachadoras y blanqueadoras, en cuyo fondo se ven, á la izquierda, los depósitos de pastas secas, y á la derecha los del cloro. Las pilas, capaces de 250 á 300 kilos cada una, están construidas de *portland*, lo cual las da un aspecto cual si fueran de mármol, y una consistencia de muchos años. De igual materia son las pilas blanqueadoras, capaces cada una de 1.000 kilos, y donde las pastas reciben una pureza tal en el blanqueo, que las hace aparecer cual depósitos de blanquísima nieve en movimiento. Tambien son de *portland* los depósitos del cloro, las pilas refinadoras y los suelos todos de la fábrica.

El núm. 8 representa la sala de refinos, cuyas pilas, de igual cabida que las desfilachadoras, ponen las pastas en poco tiempo en condiciones de depositarse en las grandes tinas de á 1.000 kilógramos, desde donde salen para alimentar la máquina de papel. La distribucion de estas dos salas últimamente reseñadas permitirá en su dia la colocacion y marcha inmediata de otra máquina de papel, cuyo emplazamiento tiene dispuesto el Sr. Ollo.

Finalmente, el núm. 9 representa la sala donde se corta, aparta y clasifica el trapo, primera materia de la fabricacion del papel. En esta sala y su continuacion por el ala izquierda del edificio trabajan 150 mujeres, bajo la direccion de un capataz que cuenta muchos años en la casa, y puede calcularse la importancia de esta dependencia y de los inmensos salones de trapo en bruto y apartado, haciéndose notar que de allí salen para las demas fábricas considerable número de sacas de trapo, indispensables para obtener unas ocho toneladas diarias de papel. El señor Ollo ha cuidado mucho de la higiene, y ademas de haber montado una máquina, primera que funciona en España, para limpiar el trapo en bruto, ha provisto las salas de trapería de 12 ventiladores sistema inglés, que dan por resultado el que al entrar en ellas no se perciba polvo, permitiendo que las obreras trabajen en las mejores condiciones.

Tanto esta fábrica como las otras de la pertenencia del señor Ollo (de las cuales damos grabados en las págs. 101 y 108), cuentan con el alumbrado de gas, sistema R. Drescher, de Chemnitz (Sajonia), de excelentes resultados al par que económico, y que permite que la fabricacion durante la noche se verifique en idénticas condiciones que durante el dia.

Nos lisonjeamos de que nuestros lectores verán con gusto que hayamos consagrado cierto espacio á ocuparnos de las fábricas del Sr. Ollo, atendida la evidencia en que las ha puesto la honrosa visita de S. M. el Rey, reseñada por los corresponsales de la prensa, y su importancia bajo el punto de vista de la industria nacional. Otras circunstancias, muy dignas tambien de ser apreciadas por el público que nos honra, hemos tenido presentes: en ellas se fabrican desde hace muchos años los papeles en que se imprimen LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, el *Almanaque de* LA ILUSTRACION y las obras de la *Biblioteca selecta de Autores Contemporáneos*, publicaciones todas fundadas por nuestro inolvidable don Abelardo de Cárlos, que durante tanto tiempo consagró á ellas su incansable actividad y poderosa iniciativa, del mismo modo que contribuyó eficazmente al engrandecimiento y actual prosperidad de estas fábricas, que compiten hoy con la mayor parte de sus similares del extranjero en la produccion de toda clase de papeles sin excepcion, en las mejores condiciones.

V.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

—

MEDIA NOCHE ERA POR FILO.

(Continuacion.)

Como era mozo de valimiento D. Gutierre, los jácaros confiaban en su intercesion, siempre que por sus fechorías eran necesitados á *llamarse antana*, como en su lenguaje decian al acogerse á los lugares de asilo en las iglesias (1), verdadero *refugium peccatorum* de tantos hampones y desalmados, que encontraban debajo del piadoso manto de la religion un amparo que no merecian, y del que, sin duda, abusaban. Así, entre todos aquellos era D. Gutierre más conocido que Mahoma en Granada, desde el pasadizo de San Andres, en Madrid, hasta el Corral de los Naranjos, en Sevilla (2), aunque, como ya he dicho, no era por falta de manos, pues las tenía de sobra, para que no necesitase, como otros valientes de embélico, encomendar sus venganzas á los valientes de oficio, como no pocos hacian (3).

Como de Flándes habia formado con mejora de tercio y quinto en el caudal de la valentía, y espumándole la presuncion respecto á lograr los favores de cuantas damas fuesen por él galanteadas, pensando que no hubiese una que pudiese resistir á su bizarría, gala y gentileza, entró en la córte, á su parecer, como por real de enemigos, donde toda hermosura hubiera de reconocérsele vencida, rindiéndole tributo y vasallaje.

Desde que estaba en Madrid D. Gutierre contaba sus triunfos por semanas y áun por dias, pudiendo decir con el poeta:

Yo nunca he tenido aquí
Constante amor ni deseo;
Pues siempre por lo que veo
Me olvido de lo que vi (4).

Y sucedió que estando una mañana con otros mozos desocupados á la puerta de la iglesia de San Sebastian, llegó una silla de manos, acompañada de dos escuderos graves y mesurados, con sendos capuces, señal de estar de luto la dama que acompañaban (5). Presto pudieron ver que de la silla descendia una mujer de gallardo porte y gentil donaire, que, puesto que rebozada en el manto, dejábalo notar á las claras.

Lo blanco de la toca, que por una rendija del manto se parecia como por brújula, dióles á saber que la dama era viuda, y por el medio ojo, que brillaba como el lucero crepuscular, y un sí es no es de la frente, envidia de los indianos nácares, sacaron en consecuencia que la viuda era moza y hermosa, y no ménos lo decia su luto galan, pues el manto no era de anascote, sino de media-seda, y la toca, á lo que se vió, no de gruesa y amarillenta beatilla, sino de blanquísimo cambray, fino como el cabello, con sus espumillas.

—¡Brava damaza!—dijo uno de los virotes.

—¡Pieza de rey!—añadió otro.

—¡Por mi vida, que la viuda es como un oro!—repuso D. Gutierre.—¿Conoceisla?

—Sólo para servirla, y desde este punto.

—Eso no haréis, por mi amistad, D. Antonio—interrumpió nuestro capitan.—Esa es plaza á que voy á poner sitio; y aunque, pues, desconocido, el niño amor, vendado y todo, ha de servirme de gomecillo (6).

—Ya todos sabemos que sois tan venturoso en las campañas de amor como en las de Flándes, y no podemos dudar del buen suceso de esta aventura; pero mirad que es *amor trompero* (7), y pudiera acontecer que donde penseis que hay tocinos no hay sino estacas. Tusonas conozco yo de tanto ruido como la viuda.

---

(1) En lengua germanesca se llamaba *altana* ó *antana* la iglesia; y como todo el que hacía una muerte ó dejaba mal herido al adversario procuraba acogerse á una iglesia, lugar sagrado de asilo, adonde no alcanzaba la justicia ordinaria, que así quedaba burlada, habíase hecho proverbial la frase *llamarse* ó *hacerse antana*, para demostrar que uno se desentendia de sus obligaciones ó burlaba su responsabilidad. Hablando Quevedo, en sus *Capitulaciones de la vida de la córte*, de los rufianes de embeleco, valientes falsificados, dice que hacian creer á las daifas, de quienes eran amparadores, que por ellas habian muerto ó herido á su ofensor, y añade: «La miserable se lo cree, y muy ufana de su venganza y de que su respeto haya costado pendencia y sangre derramada, saca el dinerillo que tiene, y á veces sus joyuelas ó platejas, tómalo el lagarto, y *hácese antana;* que así llaman ellos *ponerse en la iglesia.*»

El mismo escritor, en una de sus composiciones jacarandinas, dice de uno de tales rufianes:

Armándose está en Utrera
Ese buen Miguel de Silva,
Flor de todas las *altanas*,
Y el que otras flores marchita.

En uno de los romances anónimos de germanía se lee:

En Toledo, en el *altana*,
Un lobo mayor se ha entrado,
Que salia de la trena
Por diez años desterrado.

En dicho lenguaje, *lobo* significa *ladron*. Quiere decir, pues, que un ladron de cuenta, *lobo mayor*, al sacarle de la cárcel para el destierro, se escapó á la justicia y se *hizo altana*. Los ministros inferiores de justicia, muy corruptibles entónces, eran ademas no poco negligentes, pues en llegando la noche salian los delincuentes del asilo y se iban por la ciudad á cometer nuevas fechorías. Hacíanse indignos del amparo que les daban aquellos lugares sagrados, porque á ellos solian acudir ninfas de la briva, ni más ni ménos que á un lupanar. A este propósito escribió Quevedo en su *Buscon:* «Y al fin nos acogimos (despues de matar dos corchetes) á la iglesia Mayor (Sevilla), donde nos amparamos del rigor de la justicia y dormimos lo necesario para espumar el vino que hervia en los cascos..... Pasámoslo en la iglesia notablemente, porque al olor de los retraidos vinieron ninfas, desnudándose por vestirnos. Aficionóseme la Grajales..... la justicia no se descuidaba de buscarnos; rondábanos la puerta; pero, con todo, de media noche abajo rondábamos disfrazados.» (Lib. II, cap. X.)

(2) Eran ambos lugares adonde se retraian muchos ladrones y homicidas, pues es de advertir que no era dentro del templo mismo donde se asilaban, sino en los patios y claustros que le pertenecian. Cita ambos puntos, como lugares de asilo, Espinel, en su *Escudero Márcos de Obregon* (Rel. I, des. III, y Rel. II, des. II). Por cierto que el segundo pasaje, y áun el primero, justifican lo dicho de que los retraidos salian á ejecutar nuevas hazañas, pues allí se dice de uno que habia tenido una pendencia, que acudió al Corral de los Naranjos á *buscar retraidos* para que le ayudasen.

(3) Los que profesaban la *valentía* tomaban á su cargo, mediante precio, ejecutar las venganzas ajenas. Buena prueba es de ello el famoso libro de memoria de Monipodio, de que habla Cervántes en su *Rinconete y Cortadillo*, en cuya primera hoja decia: «Memoria de las cuchilladas que se han de dar esta semana.» Allí estaba asentada una de catorce puntos, de que debia ser el *secutor* Chiquiznaque, por encargo de un caballero mozo, ajustada en cincuenta escudos, de los que dió treinta anticipados y á buena cuenta.

Quevedo, hablando de esto mismo en las citadas *Capitulaciones*, dice: «Todo se ajusta y se paga: espian al pobrete á quien han de sacudir; tómase la razon de adonde acude, y avisan al bravo para que le dé su recado.» Esto es, despues de haberse depositado la cantidad en persona de quien tengan satisfaccion. Ejecutada la maldad, se toma el dinero y se reparte entre todos los cómplices, graduando el trabajo del agresor principal, en primer lugar; en segundo, los acompañantes que fueron de escolta, y en tercero, los corredores; y todos perciben y todos comen, y *vuelta al retraimiento hasta otra*.

Tirso de Molina, ó quien fuere el autor de *El Condenado por desconfiado*, pinta asimismo esa costumbre en el siguiente diálogo entre unos valientes:

GALVAN.

Con esa pesadumbre te diviertes
Y no cuidas de nada:
Y has de matar á Albano,
Que de Laura es hermano.
Te tiene ya pagada
La mitad del dinero.

ENRICO.

Sin blanca estoy; matar á Albano quiero.

(Acto II, esc. I.)

(4) Alarcon, *La Verdad sospechosa*. (Acto I, esc. III.)

(5) Era el capuz una especie de loba ó túnica de bayeta negra, con capucha y cola que arrastraba; usábanle como traje de luto los hombres, y se ponia sobre los otros vestidos. Para decir que uno se quitaba el luto, se usaba la frase figurada *doblar el capuz*. Dice Quevedo en *El Mundo por de dentro*, describiendo un entierro: «Detras seguia larga procesion de amigos, que acompañaban en la tristeza y luto al viudo, que, anegado en *capuz de bayeta* y devanado en una chía, perdido el rostro en la falda de un sombrero, de suerte que no se le podian hallar los ojos, corvos é impedidos los pasos con el peso de diez arrobas de cola que arrastraba..... Dos ha enterrado con ésta, y es tanto el gusto que recibe de enviudar, que ya va trazando el casamiento con una amiga que ha tenido, y fiado con su mala condicion y endemoniada vida, piensa *doblar el capuz* por poco tiempo.»

El mismo Quevedo, en uno de sus romances, hace hablar á uno que ha llevado luto por siete mujeres, y aludiendo á ello dice:

Siete veces me he casado;
Siete capuces he roto,
Y me siento tan marido,
Que pienso ponerme el ocho.

Cuando vió Don Quijote al acongojado Montesinos en la cueva de su nombre, iba el «venerable anciano vestido con un capuz de bayeta morada, que por el suelo le arrastraba.»

(6) *Gomecillo*, lo mismo que lazarillo, guía, ó lo que hoy decimos á la italiana, *cicerone*. En el *Escudero Márcos de Obregon* se lee: «Yo no iba á tratar ni comentar, sino á negocios de mis estudios y visitar mis parientes; pero serviles á los mercaderes de *gomecillo*, para mostralles algunas cosas muy notables que tiene aquella ciudad (Ronda). (Rel. I, desc. XX.)

Tirso de Molina, en *La Celosa de sí misma*, hace que el criado Ventura diga á su señor por qué se entró en misa tras una dama:

Entraste tú hasta las gradas,
Al olor de la belleza
De damas, tus *gomecillos*,
Que, como ciego, te llevan.

(Acto I, esc. III.)

(7) *Trompero*, adjetivo arcaico, que en este tiempo se usaba todavía en esta frase: *amor trompero*, es decir, *burlador*, *engañador*. El nombrado Tirso dice en *La Villana de Vallecas*, por boca de la criada Polonia, á D. Juan, que está perdidamente prendado de la fingida panadera:

¡Ay, pobre de vos, D. Juan!
Mucho el zapato os aprieta;
Cogido os ha la carreta;
Zarazas os dió en el pan.
¿Así á las primeras chispas
Os quema el *amor trompero?*
Pero es hijo de un herrero:
Es abeja y pare avispas.

(Acto II, esc. III.)

Quevedo, en su citada *Pragmática de* 1600, entre los modos de decir que por ella se quitan, pone el de *Amor trompero*. Acaso el verbo *trompar*, que, segun el Diccionario de la Academia, sólo significa jugar al trompo, tuvo tambien en algun tiempo la acepcion de *burlar*, *engañar*, así como *trompero* significa no sólo el que hace ó tornea trompos, sino tambien el que engaña. A esta suposicion parece que autoriza el refran castellano, hoy poco frecuente, y que usaron Cervántes en el *Quijote* (Parte II, cap. LXVII) y Lope en su *Dorotea* (Acto I, esc. VIII): «*Ríñeme ó castígame mi madre, y yo trómpogelas.*» Esta última palabra está, sin duda, compuesta de *trompo* (yo), primera persona del singular del presente de indicativo, en su voz activa del verbo *trompar;* del pronombre personal *ge*, en su forma anticuada, en vez de *se;* y *las*, acusativo del plural del pronombre demostrativo *la*. El refran se aplica á los que, siendo reprendidos repetidamente, se burlan ó no hacen caso de las reprensiones, como si dijera: «*Ríñeme mi madre, y yo* búrlome de sus riñas.» (*Trómpogelas* ó *búrloselas.*)

—Os confieso que me ha picado su donaire, y, ó no sé yo de la misa la media en asuntos de mujeres, ó tan dama es ésta como la que más en Madrid.

—Allá lo verédes, dijo Agrajes.

—Y como si lo veré, y ahora y todo, entrándome en la iglesia tras la tapada y siguiendo luégo su silla, que no ha de faltarme pajecillo goloso de un escudo, ó dueña entremetida y pidona que no me cuente su vida y milagros.

Una carcajada general acogió las palabras de don Gutierre, más por el aire resuelto con que las dijo que por lo mismo que decia, y él, sin más ceremonía, entróse en San Sebastian, colocándose lo más cerca que le fué posible de su desconocida.

Nada pudo descubrir durante la misa, como no fuese una mano, que sacó de la cárcel, de ámbar; y si

..... una mano hermosa,
Blanca, poblada y perfeta,
Que tiene acciones por almas
Y tiene dedos por lenguas,
Hará enamorar un mármol (1),

la de la tapada podia hacer eso y mucho más, segun reunia cuantos quilates de perfeccion requeria entónces el gusto antojadizo.

No era D. Gutierre un galancete albillo que se dejára encandilar á la primera mano, aunque fuese como aquélla, y, sin embargo, su vista acabó de persuadirle de que mucho debia valer quien era dueño de tal tesoro.

Terminó la misa; levantóse la dama, y áun cuando quiso D. Gutierre darle agua bendita, no la tomó sino de mano de uno de los gentiles hombres que acompañaban su silla. Subió en ésta, dejando con su desaire más picado al caballero, quien, determinado á conocerla, despidióse con un besamanos de sus camaradas y echó tras aquélla, resuelto á seguirla aunque le hiciese trotar todo Madrid.

No fué así, porque entrando por la vecina calle de las Urosas, llegaron á la de la Magdalena, y parando la silla delante de una casa de buena apariencia, salió la dama de su cristalina jaula (2), á tiempo que una hija de Monicongo, una esclava negra digo, abria la puerta del zaguan, por la que desaparecieron silla, escuderos y tapada, oyendo que ésta, con una voz que le sonó á canto de ruiseñores, dijo á la esclava:

—Cierra, Guiomar.

Hízolo ésta, y quedó el galan á buenas noches; pero con más ánsias de proseguir aquella aventura que todas cuantas hasta entónces le acontecieran.

Plántase delante de la casa, mirando y remirando cómo podria expugnarse aquella fortaleza, pues tal le pareció la casa, cuyos dos balcones y cuatro rejas estaban defendidas por sendas celosías, y cuando más atento miraba, parecióle que tras de los agujeros de una de ellas relampagueaban unos ojos, y por el que, á medias, habia visto entre los celajes del manto y tocas, conoció pertenecian al rostro de la viuda.

Túvolo á buen agüero, y resolvió no dejar en flor el galanteo; pero pareciéndole no ser aquella sazon oportuna de continuarlo, se ausentó de allí, no sin el propósito de volver, como lo hizo, á *boca de sorna* (3), segun decian los rufos sus camaradas.

Llegó tan á punto crudo, que al propio tiempo salia la negra, rebozada en su manto, como si su cara no le tuviese por juro de heredad; así que, viéndola don Gutierre, partió tras ella, y con un *ce, ce*, que era el modo de llamar entónces (4), la detuvo á los pocos pasos.

—Dios te guarde, Guiomar.

—Selvidora de vuesancé.

—Ante todo, ensaya, cuando retornes á casa, ese doblon de dos caras.

—Mande vuesancé, que a nengra sá su escrava.

—¿Tú sirves á la dama que habita esa casa?

—Na su casa estoy há tles años.

—¿Sabrás entónces quién sea?

—¡Jesú! A mia siola sa viuda, e samo venida de Pamplona tles menses há.

—¿Enviudó há mucho?

—Un año há cumplido; amo mio don Felmin de Eraso, mulió de viejo e ama sa su heledera.

—¿Y se llama.....

—Doña María de Peralta, nobre como lo rey; sa plima del Marquesa de Fálces.

—¿Tiene galan?

—¡Santo Clista! Por su Diosa, que á querelos, más de cienta tuviera; mas julo á tal que ninguno.

—Dile que quien pena por sus ojos y no desdice de su nobleza paseará esta noche sus rejas á las doce.

—¡Santa Mangalena! Si Guiomar hablase en eso a siola, samo cielto que me plinga (5).

—Guiomar, mira tambien ese otro doblon.

—Vuesancé sa gran cabayero; velemo e hableme otla noche, e adiosa, que vamo de plisa.

Cogió la perrenca el segundo doblon, y, como alma que lleva el diablo, tomó la calle abajo, desapareciendo en la oscuridad; pero D. Gutierre quedó ya nordesteado con las pocas palabras de la berberisca.

Volvió á la media noche; pero aunque la pasó hasta el alba puesto á serenar, como alcarraza, ni en aquélla, ni otras cinco ó seis, pudo conseguir que su doña María, ni la negra, ni persona alguna pareciese detras de las celosías ó por el zaguan; tanto, que hubiera podido pensar que los moradores de aquella casa estaban encantados.

Pero como sólo donde no está el Rey no le hallan, al cabo volvió á ver D. Gutierre á Guiomar, y no de noche, sino al quebrar del alba, que ya el buen caballero, á pesar de su desenfado, iba sintiéndose más prendido de lo que pensára por el hijo de Vénus, pues no hay nada que tanto amartele á un galan presumido, como un desden no esperado, y se pasaba las noches de claro en claro delante de las empedernidas celosías de la viuda.

Ver á la nieta de Mahoma y lanzarse hácia ella, obra fué de un abrir y cerrar de ojos; y esperando aquélla tan buen recado como la otra vez, deshollinó media cara del manto, para que el trasnochado galan creyese que volvia á anochecer.

Llovió preguntas sobre la morena; masculló ésta contestaciones, y presto supo que D.ª María ántes era viuda de Mausoleo que de Siqueo, y que podia desesperar el capitan de hacer el papel de fementido Eneas, si eso se proponia, pues por su ama habia de poderse decir tambien con el tiempo aquello de:

Diez años vivió Belerma
Con el corazon difunto,
Que le dejó en testamento
Aquel frances boquirubio (6),

puesto que D. Fermin de Eraso no fué frances, sino navarro; ni boquirubio, sino barbicano; añádiéndose que, en vez de un corazon amojamado, dejó á doña María los trescientos mil de juro que, segun el romance, hubiera deseado para sí la dama de Durandarte.

JULIO MONREAL.

(*Se continuará.*)

(1) Tirso de Molina, *La Celosa de sí misma*. (Acto I, esc. III.)

(2) Ya hice notar en el artículo *Un Dia de visitas* el lujo que llegó á emplearse en la construccion de las sillas de manos, que, segun Quevedo, osaban competir con el tabernáculo *cristalino* de la Custodia. Y sin embargo, esos cristales de sus portezuelas no se usaron desde un principio ni en sillas ni en coches, que en su lugar tenian unos simples *encerados*. Despréndese así de cierto pasaje de la comedia *Los Balcones de Madrid*, de Tirso, en que refiriéndo Elisa que su padre la ha llevado en un viaje rigorosamente cerrada en un coche, dice:

LEONOR. Responde á las ánsias mias.
¿Has visto por dó venías?
ELISA. ¿Cómo? Si hasta el resplandor
Del cielo, mi padre airado
Me limitaba. Aun de noche
No nos permitió que al coche
Corriesen un encerado.

(Acto III, esc. II.)

Otro pasaje del mismo escritor, en *Por el sótano y el torno*, lo demuestra asimismo. Oyese dentro el vuelco de un coche de camino y el siguiente diálogo:

RINCON (*carretero*). ¡Que se le vuelque el coche por lo enjuto!
Date prisa, desata.
UNA MUJER. ¡San Diego! ¡Que me ahoga, que me mata!
UN HOMBRE. ¡Quítenme aqueste peso!
DOÑA BERNARDA. ¡Jesus! ¡Madre de Dios del Buen Suceso!
RAMOS. ¡Sosiéguese! ¿Qué llora?
DOÑA JUSEPA. ¡Ay Dios!
POLONIA. ¡Ay, que se muere mi señora!
¡Rompan *ese encerado!*

(Acto I, esc. I.)

El Marqués de Toral, yerno del Conde-Duque, fué el primero que, con admiracion general, sacó vidrios en su coche, en 1625.

Los encerados usábanse tambien en las ventanas y balcones de las casas. El mismo Tirso lo deja comprender en su comedia *En Madrid y en una casa*. Está D. Gabriel examinando la habitacion que se le destina, y entre otras cosas que celebra, dice:

DON GABRIEL. ¡Buena reja!
PACHECO. Extremada;
Y, aunque á la calle, poco registrada
De la gente que pasa,
Porque la vista á los mirones tasa
Con esta celosía
Y *encerados.*
DON GABRIEL. Sin ellos, mal podia.

(Acto I, esc. XI.)

Tambien en el *Quijote*, cuando la hija del Oidor cuenta cómo la conoció D. Luis, dice: «Este que canta, señora mia, es un hijo de un caballero, natural del reino de Aragon, señor de dos lugares, el cual vivia frontero de la casa de mi padre en la córte, y aunque mi padre tenía las ventanas de su casa con *lienzos* en el invierno, y *celosías* en el verano, yo no sé lo que fué, ni lo que no, que este caballero, que andaba al estudio, me vió, ni sé si en la iglesia ó en otra parte.» (Parte I, cap. XLIII.)

(3) *A boca de sorna*, esto es, al anochecer, porque en germanía *sorna* significa la noche.

(4) Aludiendo á este modo de llamar, dijo con sus agudos equívocos Quevedo:

Deletreaba una niña
Mi talegon antiyer;
Con *ce* la llamé tapada,
Y me respondió con *dé*.

(5) A los esclavos era entónces caso no raro aplicarles un bárbaro castigo, que les imponian sus propios dueños cuando cometian alguna falta. Era el de *lardearlos* ó *pringarlos* con grasa ó tocino, aplicándoles al cuerpo desnudo una hacha encendida. A esto alude Quevedo cuando, en su romance titulado *Boda de negros*, dice:

Mas cuando llegó el tocino,
Hubo grandes sentimientos,
Y *pringados* con *pringadas*
Un rato se enternecieron.

El Sr. Hartzenbusch, en sus *Notas é ilustraciones á Calderon*, cita un manuscrito y copia de él un pasaje en que se refiere que la Marquesa de Cañete hizo castigar á tres criadas suyas azotándolas, despues de desnudas, con cordeles encerados hasta saltar la sangre, y añade el autor del manuscrito: «Y áun dicen que tomó una hacha y las *lardeó;* pero no se cree.»

(6) Góngora.

SOBRE LAS ESCULTURAS DE BARRO COCIDO,

GRIEGAS, ETRUSCAS Y ROMANAS,

DEL

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

(Continuacion.)

MUÑECAS para la infancia hay tres, conservando los apéndices y agujeros para encajar y suspender los brazos y piernas movibles (3.240 y 3.241). Dos de ellas son ejemplares de un molde y tienen en la cabeza el *polos;* la otra lleva vistoso peinado femenil, y las tres proceden de la Cirenaica. Debió haber muñecas con la cabeza articulada, pues hay tambien una cabeza caricaturesca con el cuello agujereado, hallada en Beyrut (Fenicia).

No falta alguna caricatura ó figura grotesca (3.208, de Cirene), ni alguna copia de *persona cómica* (careta de actor), representando un rostro de viejo (3.182, de Corinto).

Posee el Museo várias figurillas de ejecucion algo primitiva, representando mujeres recostadas, como en el *triclinio* (núm. 3.190). Por su modelado, su carácter oriental y su indumentaria, guardan relacion inmediata con otras figuras de la preciosa coleccion que posee el Louvre, donde constan con los números 86 á 93. Heuzey (7) las clasifica de *greco-babilónicas*. El ser representaciones de mujeres, la especie de mitra y la vestidura ámplia que las envuelve, todo lleva á Heuzey á ver en esas figuras tipos mitológicos funerarios de antiguas diosas babilónicas trasformadas por la tradicion griega; y añade que se colocaban cerca de las cabezas de los muertos. Representan, pues, la mezcla de elementos occidentales que sufrió el arte babilónico cuando Babilonia fué conquistada por Alejandro (8). Pero las figuras de nuestro Museo proceden de Beyrut (Fenicia), lo cual quiere decir que el estilo que pudiera llamarse *greco-fenicio* tiene grande analogía con el *greco-babilónico*.

En cuanto á las diferencias de los productos de distintas localidades, podemos indicar que las figuras de Aténas y las demas del Atica son más severas, ménos libres y *coquetonas*, si vale la frase, que las de Cirenaica. Estas, segun afirma Soldi (9), se confeccionaron generalmente con moldes de Tanagra, que era el *Sèvres* de esta manufactura. Y en verdad que hemos advertido algo de lo que el mismo Soldi llama aire de familia entre las estatuillas de Tanagra que posee el Louvre y las muestras de Cirenaica.

II.

Escultura etrusca.

El Museo no posee más que una muestra de la plástica etrusca, correspondiente al período no arcaico del arte etrusco, y que Martha califica de arte etrusco-helenizado (10), calificacion que nos ahorra todo comentario. Su descripcion en el Catálogo dice: «2.676.—URNA CINERARIA, *de barro*. Es de planta rectangular; su tapa está decorada con una estatua yacente, de mujer, coronada de flores, que descansa sobre un lecho compuesto de colchon y dos almohadas, y envuelta en la colcha que los romanos llamaban *tapes* ó *tapetum*. En la cara principal de la urna hay un bajo-relieve, en el cual se representa un combate entre cuatro figuras, que por lo parecido con los bajo-relieves de otras urnas análogas, de que dan cuenta Gronovio (*Thesaurus Græcarum antiquitatum*, tom. XII, pág. 79) y Winckelmann (*Obras completas*, tom. IV, pág. 644), representa un episodio de la batalla de Marathon. Se cuenta que un hombre del campo, presentándose de improviso en el lugar del combate, sin más armas que un arado, causó bastante daño al enemigo, sin que los griegos pudieran averiguar quién era, por lo cual le designaron desde entónces con el nombre de *Echtelo* (que viene de ἐχτέλη, esteva). En efecto, la principal figura del bajo-relieve es un mancebo desnudo, con el manto rodeado á la cintura y caido, y un gorro en la cabeza. Con el arado, que maneja con ambas manos, acomete á un guerrero que tiene la rodilla izquierda apoyada en el suelo y está armado de casco, coraza, *ócreas*, gran escudo redondo con que defiende el lado izquierdo de su cuerpo, y espada en la diestra. Detras de este guerrero hay otro, desnudo, con *himation* flotante prendido sobre el pecho, con casco de cimera y espada ancha. Al lado derecho hay otro combatiente, tambien con *himation*, *ócreas* y escudo redondo, entre el cual y los otros dos parece haberse interpuesto súbitamente el mancebo.—Largo, 0m,34; altura, 0m,36.—Biblioteca Nacional» (11).

Análoga descripcion hace de él el distinguido académico D. Mariano Catalina, en un estudio publicado en el *Museo Español de Antigüedades* (12). La coleccion Campana del Museo del Louvre ofrece repetidos ejemplares de urnas sacadas del mismo molde que la descrita, algunas con la policromía intacta y preciosa.

La procedencia de la urna se ignora.

III.

Esculturas ítalo-griegas y romanas.

El coleccionista Sr. Asensi enriqueció el Museo con algunas figurillas recogidas en la necrópolis de la Tarquinia (vieja Etruria), entre ellas una representando un ac-

(7) *Catalogue des Figurines antiques de terre cuite du Musée du Louvre* París, 1882, págs. 44-46.

(8) HEUZEY. *Catalogue*, pág. 40.

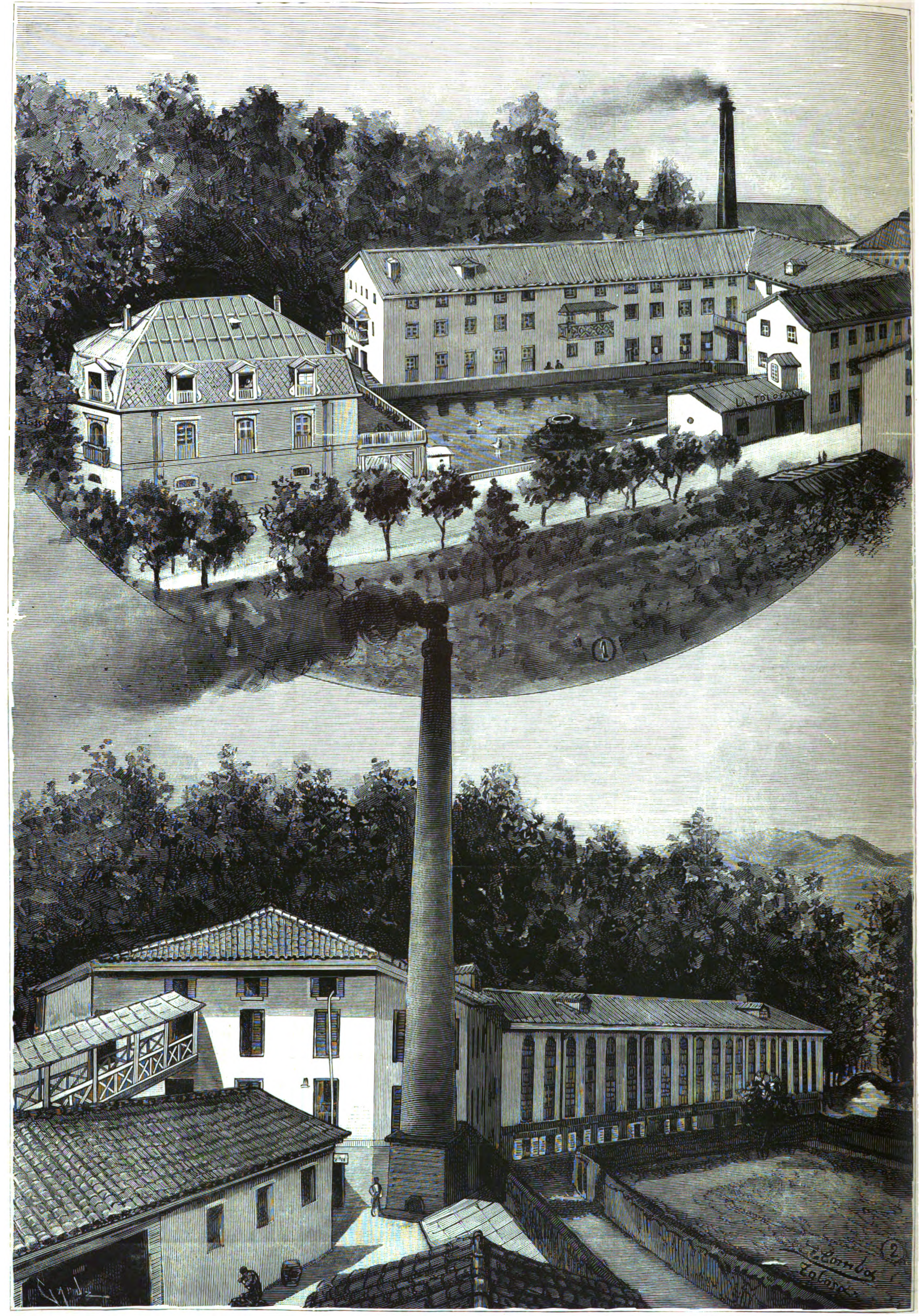
(9) *Les Ter. cuit.*, pág. 853.

(10) *L'Archéologie etrusque et romaine*. París, s. a., pág. 64.

(11) Páginas 153 y 154.

(12) Tomo I, pág. 513.

LA INDUSTRIA ESPAÑOLA.



TOLOSA (GUIPÚZCOA).—1. VISTA EXTERIOR DE LA FÁBRICA DE PAPEL «LA TOLOSANA».
2. VISTA EXTERIOR DE LA FÁBRICA DE PASTAS PARA PAPEL, NOMBRADA «LA PAPEROLA».—(Dibujo del natural, por Comba.)

tor cómico, con su traje característico (3.263) (1), en cuya descripcion no nos detenemos, porque más adelante hemos de mencionar várias del mismo género; una *mama* femenil, de Vulci, y una careta ó *persona trágica*, 13.269, en pequeño, hallada en el teatrito trágico ú Odeon de Pompeya.

Tambien el Sr. Rada trajo de las catacumbas cristianas de Siracusa (Sicilia) várias figuras y fragmentos, en su mayor parte de *buen estilo*, entre ellas un hombre recostado en unas rocas, tocando la flauta (3.270), de barro gris.

Pero la serie que á todas excede en importancia y fabulosamente en número, segun indicamos en la introduccion, es la exhumada al hacer los desmontes para colocar la vía férrea á Calvi, y que pueden considerarse sin duda como una remesa ó coleccion de todo lo que producia el alfar plástico allí existente en la antigüedad, y abandonado ó derruido, sabe Dios por qué contingencia; serie con que enriqueció al Museo el Marqués de Salamanca, de cuya numerosa coleccion formaba parte principalísima. Los objetos á que nos referimos permiten estudiar lo que era una manufactura de esa clase en la antigüedad.

Aunque se reconocen diferentes estilos: de tradicion arcaica, de buena época y hasta decadente; no cabe duda que todo está hecho en el mismo tiempo, si bien siguiendo diferentes escuelas y por manos de muy diversa habilidad; sin que esto sea confundir el estilo con la ejecucion, la cual presenta no menor número de gradaciones.

Las imágenes mitológicas están en minoría. Ya hemos visto que en Grecia sólo se confeccionaron en el periodo arcaico ó siguiendo sus tradiciones, rara vez sujetándose á los nuevos estilos, y ya hemos visto por qué causa. Roma, servil imitadora de la Grecia, claro es que siguió esas huellas. Pero conviene declarar que las reminiscencias arcaicas son excepcionales en las representaciones mitológicas italianas. En las de Calvi, sólo algunas *Cibéles* (3.301, 3.304 y 3.305) y *Proserpinas* (3.307) recuerdan las arcaicas; las demas son de los estilos posteriores, ó mejor dicho, de ese estilo indeterminado que toma el arte necesariamente cuando se hace mercenario de la industria.

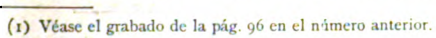
De éstas, los tipos frecuentes son: *Júpiter* y *Leda*, apareciendo la diosa sobre el cisne, imágen antropomórfica del dios (3.276 y 3.277); *Minerva* (3.278 y 3.279); *Diana cazadora*, con el galgo y la antorcha característica (3.281 á 3.285); *Vénus*, una de ella descrita así por nosotros: «3.286.—VÉNUS.—Buen estilo. La cabeza, sin duda porque el alfarero modelase aparte las cabezas para luégo pegarlas á las figuras, falta, y no hay señal alguna de su rotura, lo cual induce á suponer lo ya indicado, y por tanto, que esta figura no la ha tenido nunca. El torso y los brazos estan desnudos, y las piernas cubiertas con un manto, que sujeta con la mano izquierda sobre la cadera del mismo lado. Tiene la mano derecha apoyada sobre un pedestal, y la pierna del mismo lado cruzada sobre la contraria, segun acusan los pliegues del manto, y el pié, que aparece por bajo de éste.—Altura, 0m,19» (2). Por esta descripcion puede apreciarse que habia modeladores en la fábrica de Calvi que no desconocian ni la técnica ni el sentimiento artístico de sus maestros de Aténas, de Tanagra ó de Cirenaica.

Son numerosas las imágenes de *Cupido* á caballo, montado en un cisne ó en un carnero, ó parodiando á Marte; de *Cibéles*, de *Priapo* y de *Sileno;* y figuras de genios alados y de *Camilas*, muchachas que asistian á los sacerdotes en las ceremonias sagradas, para lo cual llevan *patera* y *cápis* (jarro), ademas de otras divinidades (3.889 á 3.330).

En cuanto á los tipos de la vida real, el pueblo romano aparece bajo múltiples representaciones. La mujer, siempre la mujer, alegre y graciosa, luce su gallardía vestida de túnica y *palla* (manto), diademada ó lindamente peinada (pasan de 100 las figuras), se dispone á verterse sobre el desnudo cuerpo el aceite oloroso contenido en un *alabastrum* (vaso muy estrecho y largo, por lo comun de alabastro) despues del baño (3.335) (3); se calza una sandalia; lleva su niño en brazos ó le amamanta (3.351). Los amantes aparecen abrazados (3.361 y 3.362) ó descansan en el triclinio, él recostado, con las piernas extendidas, y ella sentada en el borde, cada cual con su *catinus* (plato) en la mano. Los hombres, con manto de una ú otra forma, y los niños, sentados ó á caballo, ofrecen poca variedad y abundan mucho ménos que las mujeres. Lo que se puede denominar tipos populares ofrece grande interes, y sobre todo cuanto se refiere al teatro. Hay caretas en pequeño que representan *personas trágicas*, de mujer (3.369), de una *furia* (3.370) y de un esclavo negro, segun indica el pelo á pasillas (3.371); *personas cómicas*, una puesta en la cabeza del actor, el cual se adorna con un *modius* y diadema (3.372) (4); de viejos (3.373), de mancebos (3.374), y *muta* (es decir, con la boca cerrada para los personajes que no hablaban): todas modeladas con muchísima gracia y extraordinaria expresion, especialmente las cómicas. Figuras de actores se enumeran cuatro; los cuatro viejos y actores cómicos, con el vientre muy abultado, sin duda por medio de artificios de que usaban los actores para mover á risa y aumentar su volúmen en la escena. Véase cómo hemos descrito el 3.368: «ACTOR CÓMICO.—Buen estilo.—Está en pié, sobre un pedestal, vestido con *stola* como las mujeres, pero con máscara de viejo barbado. Con la mano izquierda sostiene un objeto á manera de *tympanum* ó pandereta, con un resalto en el sentido del diámetro.—Altura, 0m,13» (5). Otro lleva túnica corta, de modo que enseña las piernas, y otro viste sólo manto, y enseña todo el pecho y vientre descubierto.

Tambien hay algunas caricaturas, entre ellas una de guerrero, con pendientes como una mujer (3.383), y no faltan bajo-relieves con tipos diversos.

La fábrica de Calvi ejercitóse en fabricar asimismo objetos de otras aplicaciones: muñecos (*pupa*), cuyas piernas movibles faltan (3.384); mascarones, para aplicar como elemento decorativo en los vasos ó en algunos frisos, representando á la Gorgona Medusa, á Baco ó á los sátiros (3.404 á 3.407); y figuritas de toros, bueyes, carneros, jabalíes y caballos (3.423 á 3.432), en número de unos quinientos, de



(1) Véase el grabado de la pág. 96 en el número anterior.

(2) Página 264.

(3) Véase el grabado de la pág. 96 en el número anterior.

(4) Idem id.

(5) Pág. 276.



«UN ÁRABE»; ACUARELA DE ECHENA, para los álbums de la *Academia de Jurisprudencia y Legislacion.*



D. BALDOMERO IGLESIAS, capitan del vapor-correo *Gijon;* † en el naufragio de dicho buque, el 21 de Julio.



DON CÁNDIDO PEÑA, primer premio de piano en la *Escuela Nacional de Música y Declamacion* de Madrid.



DON JOSÉ MANTEROLA, catedrático del Instituto provincial de San Sebastian. Nació en 1849 † en la misma ciudad, el 29 de Febrero de 1884.

ejecucion descuidada, que prueba cómo estos objetos eran producto de *pacotilla*.

Sólo nos resta por mencionar la numerosísima serie de cabezas de mujer, de hombre, de adolescente y de niño: medias cabezas, rostros, brazos, manos, piernas, piés, *phalos* y matrices, en su mayor parte de tamaño natural, y algunos ejemplares con residuos de pintura. Cree el inteligente arqueólogo Sr. Rada y Delgado que todas estas partes de estatua, no confeccionadas para componer figuras, pues forma cada una un ejemplar completo, no pueden ser más que *ex-votos* paganos; sirviendo de comprobacion en algunos la deformidad que indica algun padecimiento físico.

Quizá las más interesantes en este sentido son las que el mismo Sr. Rada describe en el Catálogo con estas palabras: «3.427. — QUINIENTAS OCHENTA Y SEIS PARTES ENFERMAS DEL CUERPO HUMANO, de uno y otro sexo, que parecen haber servido de ex-votos ofrecidos á alguna divinidad afrodisiaca. Son curiosos estos objetos para la historia de cierta clase de enfermedades, y para el conocimiento de las costumbres romanas. — Tamaño natural en su mayor parte (1).» Cree tambien el Sr. Rada que algunas cabezas, manos y piés, pudieran servir de modelos á los dibujantes. Es muy verosímil que así fuera, pues ademas de que las medias cabezas parecen hechas para aplicarse á la pared, marcando sobre ellas el perfil exacto de un rostro, segun al mismo Sr. Rada hemos oido indicar muchas veces, sirven de prueba los caractéres artísticos de la mayor parte de las cabezas tocadas con el manto, las cuales tienen una regularidad y proporcion de facciones completamente académica; son como tipos fijos, depurados y clásicos. Lleva esta coleccion los núms. 3.414 á 3.422, comprendiendo novecientas cuarenta cabezas, ciento veinte y cuatro medias cabezas; trescientos veinte y nueve rostros, tres brazos, ciento cuarenta manos, veinte y una piernas, quinientos diez y seis piés, quinientas ochenta y seis partes enfermas y un dedo pulgar; existiendo entre ellas repetidísimos ejemplares de un mismo molde.

Sin duda la manufactura de Calvi poseia medios para modelar y cocer estatuas de tamaño natural, que Soldi, segun hemos indicado, marca como el *summum* del perfeccionamiento. El núm. 3.364 de la coleccion del Museo es la mitad inferior de una figura varonil, desde las ingles, de tamaño natural, de buen estilo greco-romano, muy bien modelada y muy bien cocida, segun el hermoso é igual tono rojo que presenta el barro.

IV.

Esculturas romano-ibéricas.

La serie de las esculturas de barro recogidas en el suelo patrio es deficiente en nuestro Museo. Entre lo mucho que le queda que hacer á la Arqueología española, no es de interes pequeño lo que se refiere á la plástica. Estas figurillas, productos de un arte, y quizá de una industria importada por los romanos, pudieran ser objeto de minucioso estudio, de gran interes para la historia de la Cerámica nacional; mas para conseguirlo es menester ante todo allegar elementos, ó lo que es lo mismo, reunir una coleccion todo lo completa en cuanto á las procedencias, que permitiesen las excavaciones é investigaciones asiduas. Por lo que hace á las que son objeto de nuestro estudio, sólo pueden considerarse como un todo, aunque incompletísimo, las encontradas en la Bética; por lo demas, un objeto de Clunia, otro de Toledo, otro de Trieda, en Valladolid, nada dicen ni pueden decir á la ciencia; son hechos aislados. Los de la *Bética* proceden de *Córduba*, de *Ucubi* (Espejo) y del cerro Muriano (que es de donde hay más), en la provincia de Córdoba, y de *Itálica* y *Urso* (Osuna), en la de Sevilla.

En cuanto á los caractéres artísticos de las figuras que yo me he permitido denominar *romano-ibéricas*, presentan, ora un estilo francamente greco-romano, ora el romano vulgar, con frecuencia tosco y falto de elevacion ó nota original suficiente para delatar un modelador de genio, cual sucede con las figuras de Tanagra y áun con alguna de Calvi. La factura carece de delicadeza, y revela manos de industriales ganosos del producto especulativo, pero no del lucimiento ni de competencia con las manufacturas de fama. Todo esto, y la ausencia completa de figuras griegas ó greco-romanas, de valor artístico, en nuestro suelo, nos hace creer que no se exportaron á la Iberia figurillas de barro; por lo cual los modeladores alfareros no tenian estímulo que les moviera al perfeccionamiento.

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

(*Se concluirá.*)

(1) Págs. 282 y 283.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Cartilla sanitaria que comprende las *nociones, preceptos y medios que deben conocer las familias* para prevenir el desarrollo del *Cólera morbo asiático*, en el caso áun no probable de que invada el territorio de esta provincia, escrita por el Excelentísimo Sr. D. Ramon Félix Capdevila, doctor en Medicina y Cirugía, etc., etc., á virtud de encargo de la Diputacion provincial de Madrid, y acordado publicar por esta Corporacion en sesion extraordinaria de 5 de Agosto de 1884. — Dícesenos que esta utilísima *Cartilla sanitaria* se reparte gratuitamente, por la Diputacion provincial de Madrid, á los municipios de la provincia: creemos que, ademas, debia destinarse buen número de ejemplares á la venta pública, á un precio ínfimo (por ejemplo, á 5 céntimos), para que la adquiriesen los particulares, y singularmente las clases ménos acomodadas, á fin de que los preceptos y consejos higiénicos que en ella se consignan adquiriesen la mayor publicidad posible entre dichas clases; y el producto íntegro de la venta, destinarlo á una obra de caridad. Consta de 16 páginas en 8.º, y nos han sido remitidos dos ejemplares, á nombre de la Comision provincial, por el oficial encargado D. J. Perez Negro.

El Cólera, folleto de popularizacion científica, por D. R. Pereda y D. L. Sanchez, del Cuerpo de Sanidad Militar. Entre otros asuntos importantes, relativos al terrible colera morbo asiático, hallamos en el *Sumario* de este folleto: Propiedades del gérmen colérico, los microbios, los síntomas de la enfermedad, el tratamiento, la preservacion en general é individual, precauciones que deben observar las familias, desinfeccion y desinfectantes, etc., etc. Un folleto de 114 páginas en 8.º mayor, que se vende, á 2 pesetas, en Madrid, librería de Fe (carrera de San Jerónimo, 2) y en las principales librerías de España.

Ensayos médico-literarios, por D. Fernando Calatraveño, doctor en Medicina y Cirugía y redactor de *El Genio Médico-Quirúrgico*. Contiene varios artículos muy curiosos, publicados en dicho periódico facultativo y reproducidos en un opúsculo de 92 páginas en 16.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Menudencias, coleccion de novelitas, bosquejos, revistas, etcétera, escritos por D. Eduardo Fernandez (*Recta*). Un folleto de 160 páginas, que se vende, á 1,50 pesetas, en Oviedo, librerías de los Sres. Galan y Martinez, y en las principales de la Península.

Discurso pronunciado en la solemne inauguracion del Museo Arqueológico de Galicia (fundado por la Sociedad Económica de Santiago), por el Excmo. Sr. D. Luis Rodriguez Seoane. Santiago, tipografía del Sr. Alonso Vieites (Vírgen de la Cerca, 30).

Saavedra Fajardo, sus pensamientos, sus poesías, sus opúsculos, precedidos de un discurso preliminar crítico, biográfico y bibliográfico sobre la vida y obras del autor, ilustrados con notas, introducciones y una genealogía de la casa de Saavedra, por los Sres. Conde de Roche y D. José Pío Tejera. Es notable este libro (homenaje de respeto á la memoria del gran escritor murciano) por las interesantes noticias, completamente ignoradas hasta ahora, que llenan sus páginas, y por la coleccion de pensamientos y poesías que se inserta al final. Un volúmen de CLXXX-260 páginas en 4.º menor, que se vende, en Madrid, librerías de Bailly-Baillière, Fe y Murillo, y en Murcia, en la de Ramirez (calle de la Platería).

La Electricidad y el Cólera, por D. R. Rodriguez Merino, oficial del Cuerpo de Telégrafos. Folleto de 20 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la Escuela de Telégrafos y en las principales librerías.

El Pecado simpático, novela, por D. Luis O'Valle. Es un libro que entretiene. Consta de 290 páginas en 8.º, y se vende, á 2,50 pesetas, en Madrid, librerías de A. de San Martin (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39).

«El Cosmos Editorial»: *Agnes*, narracion del dia, original de D. Santiago Arambilet. Un volúmen de 272 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la Administracion de la Empresa editorial que le publica, Madrid (Montera, 21).

La verdadera Ciencia española. La empresa editorial de ese título ha publicado el tomo V de *La Imitacion de Cristo*, compuesto por el R. P. Francisco Arias, de la Compañía de Jesus. Diríjanse los pedidos á la Administracion de la Biblioteca citada, Barcelona (Angeles, 14).

V.

Nuestro corresponsal en Guatemala, Sr. D. Antonio Partegás, nos informa de que el 19 de Julio último se iba á inaugurar la línea férrea de Escuintla á la capital, para cuya solemnidad se hacian grandes preparativos. Oportunamente nos ocuparémos de este acontecimiento, tan importante para aquella República.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Si es cierto que tiene mucho de agradable el servirse de perfumería fina y buena, es perjudicial y áun peligroso hacer uso de cosméticos vendidos á precios módicos, y que, segun afirman sus autores, deben conservar eternamente la belleza.

Los cosméticos que á continuacion señalamos, de la perfumería GUERLAIN (15, *rue de la Paix*, París), recomiéndanse por su excelente fabricacion, delicado perfume, fina esencia y pureza de las primeras materias que entran en su preparacion. En este tiempo de baños minerales, de permanencia en los puertos marítimos, de vida al aire libre, la higiene obliga á adoptar ciertas precauciones para conservar la tez pura y las manos blancas. Las mejores aguas de tocador, son: de Chipre, perfume fresco y suave, persistente sobre la piel; de cedrato, refrigerante; de laurel alcanforado, particularmente buena para los calores, á causa de sus propiedades higiénicas.

Los extractos de olor á la moda, son: rosa y clavel; heliotropo blanco; *bouquet* María Cristina; *Shore's caprice*; perfume de Francia, y *Jockey-Club*. Todos ellos perfuman elegantemente los pañuelos. Para la ropa blanca, los *sachets* á la violeta ó al heliotropo y violeta.



COLEGIO DE PORCUNA

(PROVINCIA DE JAEN).

Segunda enseñanza, preparacion para carreras especiales, estudios de aplicacion y adorno.

Es de los primeros y más económicos de España. Tiene magnífico edificio, con capilla pública. Los exámenes de segunda enseñanza se verifican dentro del Establecimiento, formando tribunal los profesores del mismo, teniendo validez oficial.

La situacion topográfica de esta pequeña villa asegura una excelente salud, y aleja á los jóvenes de los peligros de las grandes poblaciones.

Estacion más próxima, Villa del Rio.

Hasta el 30 de Setiembre se admiten matrículas. Se remiten reglamentos y circulares á los señores que las pidan al Secretario.—El Director, LICENCIADO VALLEJO.—El Secretario, LICENCIADO TORIBIO HERRERO.

LA BELLEZA POR LA HIGIENE

La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

LA JUVENTA,

que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas. (*Agua, crema, polvos.*)

La **JUVENTA** se completa con

EL DUVET POLEN.

Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su aterciopelado.

LA CARMELITA,

ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La **CARMELITA** es al rostro lo que el corsé al talle.

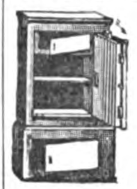
Cúidese tambien el pecho por

LA MAMELIANA.

Esta fórmula estimulante del célebre Trouchis, al obrar sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.

La **JUVENTA**, **EL DUVET PÓLEN**, la **CARMELITA**, la **MAMELIANA**, se encuentran en la **Maison BALDINI, premier étage, 3, rue de la Banque, PARIS.**

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

PARÍS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

Compañia Industrial

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

Raoul Pictet

Capital: 3,000,000 de francos

MÁQUINAS para la FABRICACION del FRIO y del HIELO

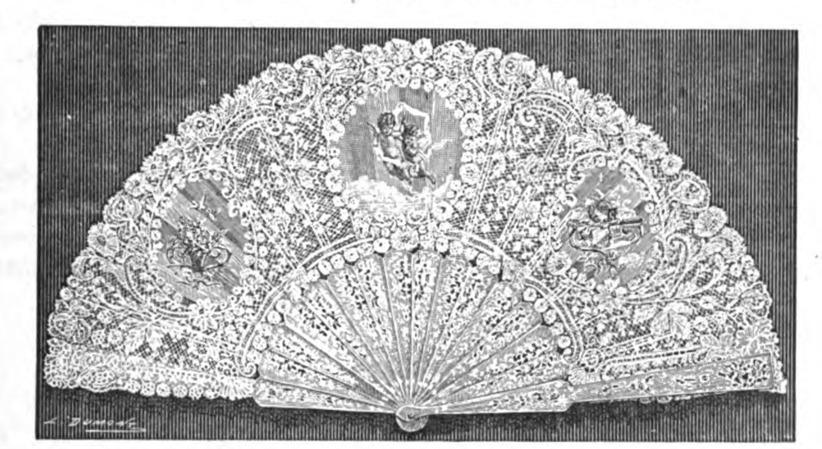
Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

20, rue de Grammont, PARIS

MODELO DE LA CASA ERNEST KEES,

28, RUE DU 4 SEPTEMBRE, PARÍS.



ABANICOS ORDINARIOS Y DE LUJO.

(«CORBEILLES» DE BODA Y DE TEATRO.)



MEDALLA DE Oro

ROYAL WINDSOR

REGENERADOR DE LOS CABELLOS

Se ruega al público, para evitar toda imitacion o falsificacion, de exigir las palabras "*ROYAL WINDSOR*" sobre la cubierta de cada frasco.

El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador de los cabellos que por su eficacia y sus cualidades higiénicas, ha obtenido una medalla de oro en la Exposicion internacional de Amsterdam 1883, despues de haber sido el único premiado en la Exposicion de Bruselas 1880.

El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador recomendado por los médicos

El "*ROYAL WINDSOR*" es infalible para volver a los cabellos canos su color natural. Tambien es el mejor remedio para destruir las peliculas.

El detiene immediatamente la caida de los cabellos, les da una nueva vida y produce una cresencia abundante. No es una tintura.

Se vende en las Perfumerias y Peluquerias en frascos y medio-frascos.

Depósito: 22, Rue de l'Echiquier, Paris, Envio fº de prospectos conteniendo detalles y certificados

EXPOSITION UNIVERS^le 1878

Médaille d'Or — Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

Gotas Concentradas

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.







COSMYDOR

Incomparable Agua de Tocador sin Ácido ni Vinagre.

Los Higienistas de nuestra época preconizan el uso diario del **COSMYDOR**. Esta incomparable **Agua** de **Tocador**, sin **Acido** ni **Vinagre**, esta recomendada para los multiples usos de la *Higiene*, del *Tocador* y de la *Salud*.

(USESE DIARIAMENTE)

Se vende en todas partes.

DEPOSITO GENERAL

53, Boulevard Sébastopol, PARIS

Unico Agente en *España*, Sindulfo de la Fuente, Gorguera 3 pral, Madrid.—Unico dep. en *Madrid*, Bazar X seccion de Perf^a

CUENTOS, POR D. JOSE FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

COLEGIO DE VALLDEMIA,

MATARÓ (CATALUÑA).

Único establecimiento español en su clase premiado con

MEDALLA DE ORO

en la Exposicion universal de Paris de 1878.

Sólo admite internos, así de 1.ª como de 2.ª enseñanza, comercio y preparacion para carreras especiales. Pension mensual, en la que van incluidas ademas las asignaturas de *Frances*, *Inglés*, *Dibujo*, *Música*, *Gimnasia*, *Equitacion* y el *lavado* y *planchado* de ropa, **20 duros**; rebajándose dos por mes á cada uno si son dos ó más hermanos. Remítense reglamentos y boletines á instancia de los interesados. *Queda abierto el ingreso para el próximo curso académico.*



La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rûsia.



Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

ASMA Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma*, las *Opresiones* y las *Sofocaciones*, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.

Paris, LEVASSEUR, Ph^en, 23, rue de la Monnaie

Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS **JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO** y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Pildoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

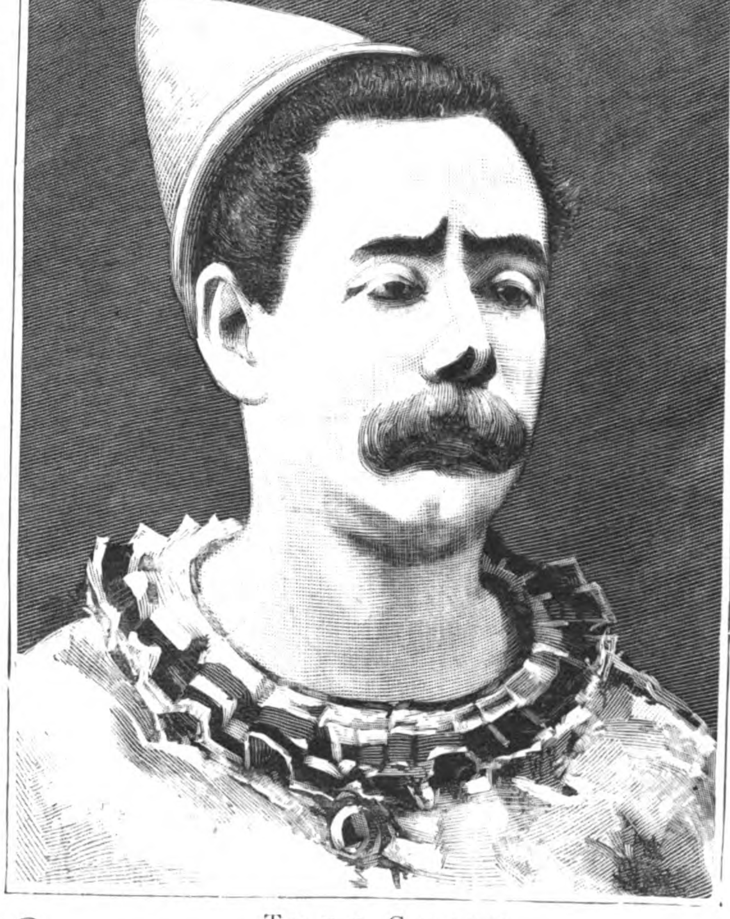
PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS

Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

SILLA-SALVI.

Conviene saber que, segun cierto periódico militar, el digno general Sr. Búrgos, cuando fué director de la Guardia civil, se propuso mejorar en todo lo posible los servicios é introducir cuantas reformas fueran convenientes en el instituto; y siendo una de las más interesantes las que se relacionan con los asuntos hípicos, trató de variar la pesada silla que hoy es reglamentaria en la Guardia civil. Al efecto, constándole que el italiano Sr. Salvi, conoce á fondo los ejércitos extranjeros, y sobre todo que sus largos viajes á caballo son motivos que justifican el voto del distinguido *sportman*, solicitó de éste que estudiára el asunto y propusiera un modelo que sustituyese con ventaja al que hoy usa aquel instituto, muy conocido por cierto del Sr. Salvi, puesto que ha tenido ocasion de apreciar sus útiles servicios en sus largos viajes por España, y el Sr. Salvi aceptó desinteresada y noblemente el honroso encargo del Director del Cuerpo, y dirigió él mismo la construccion, en esta córte, de la silla, que ha recibido el nombre de *silla-Salvi*.

Ésta (véanse los grabados de esta página) presenta exteriormente le elegante forma de un galápago moderno que cubre un *fuste de madera*, reforzado y sostenido por sólida armadura de hierro; ofrece, en primer lugar, la ventaja de un espacioso, cómodo y seguro asiento para el jinete y la libre circulacion del aire desde la cruz hasta la grupa, en beneficio del caballo, haciendo imposibles los rozamientos y mataduras de la espina dorsal, muy frecuentes en las grandes marchas, y quizá peligrosas; no necesita el basto que sofoca é irrita fácilmente el lomo y el costillar, y para sustituirle tiene dos pequeños sudaderos de fieltro, que se quitan y se ponen con facilidad; una cincha de cuerda, de 12 centímetros, trenzada á malla, y parecida á la que usa la caballería inglesa y portuguesa, asegura la inmovilidad de la silla, agarrándose, por efecto de su flexibilidad y de su tejido, á los pelos del caballo, y haciendo que resulte inútil la molesta baticola, miéntras que la especial construccion del fuste, que se adapta perfectamente á la configuracion del lomo del caballo, hace de todo punto imposible el avance de la silla; su peso es próximamente de 6 á 7 kilógramos, y por lo tanto, mucho ménos que el de la actual.



TONY GRICE,
popular *clown* del Circo de Price, de Madrid.

Las pruebas verificadas por el comendador Salvi con la silla de su invencion en un viaje de Madrid á la Granja, hecho en siete horas, dieron satisfactorios resultados, y S. M. el Rey felicitó al *sportman* italiano al examinar el ingenioso modelo de la *silla-Salvi;* de la Granja salió tambien á caballo para el Escorial, haciendo en cuatro horas el camino de nueve leguas por un terreno muy accidentado en razon al paso de Navacerrada y Guadarrama. Á las seis de la tarde salió del Escorial, llegando á Madrid á las diez de la noche, y la silla, puesta á prueba en tan ruda y difícil marcha, ha dado el más completo y satisfactorio resultado, no molestando ni matando al caballo, ni moviéndose de su posicion, no obstante las rápidas subidas y bajadas del camino en los puertos que tuvo que atravesar.

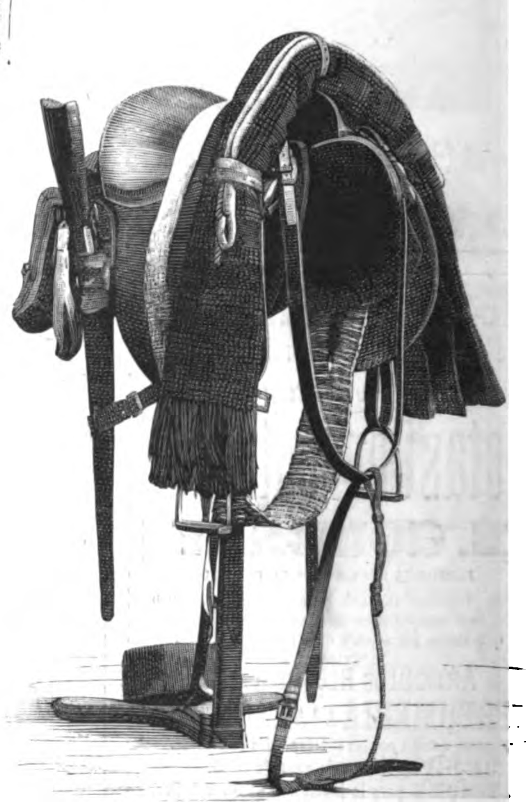
El primer modelo de la silla, construido por el inteligente reputado guarnicionero de palacio, Sr. Rodriguez y Zurdo, confirma la justa fama conquistada por este hábil artista, que tantos premios ha alcanzado en Exposiciones internacionales, y en los talleres del mismo señor Rodriguez se construye actualmente el modelo definitivo para la tropa, que en breve se remitirá al Ministerio de la Guerra, así como la silla destinada á oficiales, sobre la que el jinete italiano proseguirá muy pronto con su ya célebre *Ole-Ole* su viaje de instruccion hípica á través del Norte de nuestra península.

La *silla-Salvi*, por su perfecta construccion y por la comodidad que ofrece en su conjunto y detalles, lo mismo que por el fácil y práctico arreglo que en ella pueden tener equipo y escopeta, se presta igualmente para servicio de campo y caza, para largas marchas y viajes á caballo, etc.

Dícesenos que el comendador Salvi, aunque ha solicitado y obtenido privilegio de su invento, cede éste galantemente en obsequio del ejército español.

X.

«SILLA-SALVI»: MODELO PARA EL EJÉRCITO.



«SILLA-SALVI»: MODELO PARA CAMPO, CAZA, ETC.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal, Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVIII.—NÚM. XXXII.

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

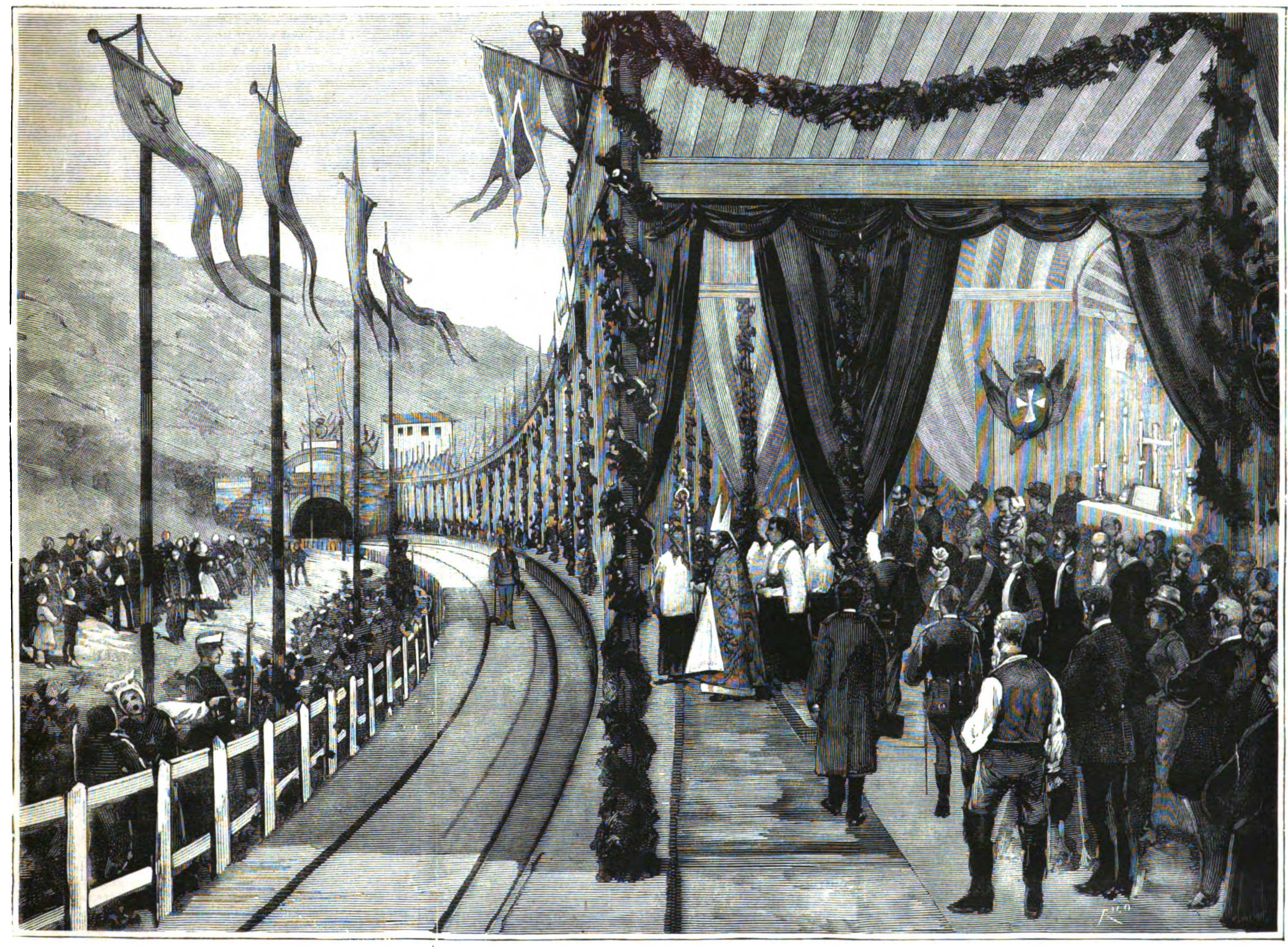
Madrid, 30 de Agosto de 1884.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia.................... ...	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

INAUGURACION OFICIAL DEL CAMINO DE HIERRO DE ASTÚRIAS.



BUSDONGO (LEON).—EL ILMO. SR. OBISPO DE OVIEDO BENDICIENDO LA VÍA ANTE EL TÚNEL DE LA PERRUCA, EN PRESENCIA DE SS. MM. Y AA. RR., el 15 del actual.—(Dibujo del natural, por Comba.)

CRÓNICA GENERAL.

Creiamos dedicar esta *Crónica* á las fiestas y regocijos del viaje de SS. MM. por Astúrias y Galicia; habiamos pensado hacer consideraciones acerca de las consecuencias que para la paz del mundo ha de tener el bombardeo y destruccion del arsenal de Fu-Tchu y la escuadra china que le defendia, hecho importante y grave, que califican duramente los periódicos ingleses, pero que tiene precedentes en la historia contemporánea de Inglaterra. La relacion de ese hecho de armas, efectuado por el almirante M. Courbet, es más propia de un periódico militar, y en cuanto á sus consecuencias políticas, hartas ocasiones presentarán los acontecimientos que se preparan entre Francia y China, para ocuparnos del asunto.

Esta *Crónica* tiene que ser necesariamente mortuoria.

El clamor de las campanas de todas las iglesias de Madrid; las salvas que resuenan de cuarto en cuarto de hora; un piquete de honor ante el palacio episcopal; el clero de las parroquias acudiendo procesionalmente á aquella residencia, y la gente que se agolpa en ella, llenando la calle del Sacramento, junto á la iglesia de San Justo, anuncian que ha dejado de existir el Emmo. y Rmo. Sr. D. Juan Ignacio Moreno, presbítero, cardenal y arzobispo de Toledo, primado de las Españas, al cual ha concedido el Gobierno honores fúnebres de capitan general con mando en plaza.

El cardenal Moreno falleció repentinamente hácia la madrugada del dia 28, segun opinion facultativa, pues fué hallado muerto en su lecho á la hora en que acostumbraban á despertarle, y ningun síntoma ofrecia de enfermedad al acostarse la noche ántes á la hora de costumbre.

Todos los periódicos han publicado ya su biografía, que reducirémos á algunas fechas nada más. Habia nacido en Guatemala, el 24 de Noviembre de 1817. En 1842 recibió la borla de doctor en Derecho en la Universidad de Madrid, y el año 44 se le nombró catedrático de Notariado. A los treinta y dos años de edad dejó la cátedra y el Derecho por la carrera eclesiástica, y recibió las órdenes sagradas en 1849, en cuyo año fué nombrado provisor y vicario general del Arzobispado de Búrgos, arcediano de aquella Iglesia en 1851, ministro del Tribunal de la Rota en 1853, obispo de Oviedo en 1857, y arzobispo de Valladolid en 1863. En sólo catorce años recorrió toda la escala jerárquica, siendo elevado á cardenal en el Consistorio de 13 de Marzo de 1868, obteniendo la sede de Toledo en 1875.

Asistió en Roma á la canonizacion de los Santos Mártires del Japon, al Concilio Vaticano y al Cónclave que eligió al papa Leon XIII. Escribió una obra de Derecho y muchas y excelentes pastorales, y poco ántes de morir corrigió las pruebas de la última, que anunciaba el solemne triduo con que celebra este año la Iglesia católica la Natividad de la Santísima Vírgen. Los periódicos hacen el elogio de sus virtudes y talento, y le conceden aficiones artísticas, de que deja muestras en varios templos; la voz pública le designaba como hombre prudente y cauto, y no tan ligado á la política ostensible como su ilustre antecesor.

El decreto sobre la clausura de cementerios le obligó á venir á Madrid precipitadamente, cuando estaba reponiendo su salud; acaso haya influido de un modo indirecto en su fallecimiento, dándose con él un caso extraño: el de no llegar á bendecir el cementerio municipal, que debia abrirse el 1.º de Setiembre, y cuya ceremonia estaba acordada para el 30 del actual. En ese dia la mano que debia dar la bendicion estaba yerta.

La guardia de honor y los guardias de Orden público á duras penas podian contener á las gentes que, en oleada contínua, llenaban el ancho portal y subian por las desahogadas escaleras del palacio episcopal, y se oprimian en sus destartaladas y pobres antesalas. El Arzobispo, vestido de pontifical, yacia en el féretro; la mitra sobre la frente, el báculo al costado, y el capelo á los piés de la caja; dábanle guardia de honor los alabarderos; sacerdotes y hermanas de la Caridad rezaban por su alma; los altares, las luces de las hachas, el brillo de los candelabros plateados, que destacaban sobre los paños negros del fondo, el estandarte, el dosel y el imponente aspecto del cadáver, impresionaban al pueblo, que desfilaba en silencio por delante del túmulo del Cardenal-Arzobispo de Toledo.

⁂

El 27, á las cinco de la tarde, un carruaje fúnebre, tirado por cuatro caballos enlutados, se detenia ante la casa número 139 de la calle de Fuencarral: casi al mismo tiempo paraban ante la misma casa el coche del Ministro de Fomento, del que descendia, representando á su jefe y con su propia representacion literaria y oficial de Director de Instruccion Pública, D. Aureliano Fernandez-Guerra, y una Comision de la Academia de la Lengua, compuesta de los Sres. Cañete, Rodríguez Rubí, Saavedra y Arnao; el Ayuntamiento estaba representado por el Alcalde y escritor Sr. Gimenez Delgado; la presencia del P. Laforga parecia indicar que se trataba del entierro de un artista: la intervencion del editor Sr. Hidalgo, que sería quizás un autor dramático; los hombres políticos que allí iban reuniéndose y los periodistas y literatos, que era hombre importante: una fila de carruajes que llegaba en aquel momento con una representacion de treinta individuos de la Sociedad de Escritores y Artistas, presidida por el secretario general D. José del Castillo y Soriano, que llevaban una artística corona, obra selecta del florista Gualterio Kühn, reveló al vulgo el triste misterio en la sencilla dedicatoria de las cintas: «Al socio García Gutierrez». No se necesitaba más para producir una triste y penosa impresion en todos los amantes de las letras.

Aquel nombre simbolizaba un teatro, una época, un estilo, una vida gloriosa y modesta, y grandes triunfos escénicos, compendiados en estos títulos y fechas: *El Trovador*, 1836; *El Rey monje*, *Simon Bocanegra*, 1843; *El Grumete*, 1853; *Un duelo á muerte*, 1860; *Venganza Catalana*, 1864; *Crisálida y Mariposa*, 1872; *Un Grano de Arena*, 1880, y en un desastre áun más glorioso que sus triunfos, *Juan Lorenzo*, 1865. Estos títulos recuerdan todo un teatro de 72 obras, y dentro de él la evolucion del romanticismo apasionado y lírico al drama histórico y á la comedia literaria de costumbres.

Los que penetramos en la morada modesta del poeta pudimos ver, en una alcoba escayolada y estrecha, de una ventana interior, un sencillo catafalco alumbrado por cuatro hachas, y sobre él una caja de zinc, pintada de negro, con adornos y agarraderos dorados, ya estañada: y mirando por el cristal de la tapa interna vimos la dulce y venerable cabeza del anciano, amarilleada por la muerte, y sus hermosos ojos cerrados por el amor filial, y aquella barba blanca, que con la rigidez de la edad le daba el aspecto de una estatua. La familia se habia recogido para refugiarse en su dolor y no oir esos rumores de conversaciones, voces extrañas y pasos apagados de los que van por el cadáver.

El cortejo se puso en marcha, rodeado de los porteros de la Biblioteca y la Academia, y presidido por los individuos cuyos nombres hemos citado, llevando las cintas los Sres. Cañete, en representacion de la Academia; Echegaray, por los autores dramáticos; Rada y Delgado, por el Cuerpo de Archiveros; Asquerino, como colaborador de sus obras; Vega, por los actores que se reunian en el Español, por la Sociedad de Escritores y Artistas, y como hijo de un antiguo amigo; y otro individuo por la Prensa. A la mitad de la calle de Fuencarral presentaron una corona de laurel: era un recuerdo de la Sra. Tubau de Palencia al autor de *La Criolla*. Siguió su marcha la comitiva, cada vez más acompañada de hombres ilustres, torciendo por la calle del Caballero de Gracia, Peligros, atravesando la de Alcalá, Sevilla y Príncipe, para detenerse en el Español, donde esperaban, para unirse al duelo, el empresario del teatro y todos los actores residentes, que depositaron nuevas coronas en el féretro, miéntras las actrices arrojaban flores desde los balcones enlutados. La corona del ilustre Valero era una despedida hasta muy pronto. Por fortuna, la vida no tiene límites marcados.

Siguió el cortejo por las plazas de Matute y Anton Martin, calle de la Magdalena, plaza del Progreso, calles del Duque de Alba, San Millan y Toledo, hasta el cementerio de San Lorenzo: el pueblo le veia pasar sin comprender aquella solemnidad ni aquellas flores y coronas; ya en el camposanto, se rezó el responso acostumbrado, se depositó la caja mortuoria en una sepultura del patio de San José, y miéntras los concurrentes rezaban con el P. Laforga algunas oraciones, cayó la tierra sobre el ataud, produciendo un ruido triste: todos nos alejamos sobrecogidos, y saludamos á la presidencia del duelo, verdadero duelo, duelo nacional; despues se dispersaron los coches en direccion á Madrid; nosotros íbamos impresionados, cabizbajos. Habiamos visto enterrar algo más que un hombre: un teatro, un sistema literario, un maestro, una gloria del país.

Por eso hemos dado pormenores minuciosos de un hecho histórico y solemne para las letras, no datos biográficos consignados por el ilustre Hartzenbusch en la edicion de las obras escogidas de D. Antonio García Gutierrez, en 1866, y más completos, por el concienzudo D. Cayetano Rosell, en la lujosa obra *Autores dramáticos contemporáneos*, ó en una preciosa síntesis de su carácter y sus obras hecha en la *Entre páginas* de *El Liberal* por el prosista....., no: por el poeta Fernanflor.

Han pasado cuarenta y ocho años desde el estreno de *El Trovador* á la apoteosis fúnebre del dia 27. Medio siglo de gloria parece mucho para sufrido por un hombre; pero es muy poco para los destinados á la inmortalidad como el autor del *Juan Lorenzo*. ¿Qué ha faltado en este último tributo de la patria? ¿Más elementos oficiales? No: que el pueblo siguiese su cadáver. Pero García Gutierrez era modesto y retraido: otros ídolos populares han sustituido al ídolo de ayer. El pueblo olvida pronto..... lo definitivo, lo que vale es lo que se escribe con el corazon y una gran inteligencia y todas las galas del idioma. Los gustos varian, no el lenguaje de las pasiones; las escuelas se suceden y alternan, pero queda de cada una de ellas lo selecto. García Gutierrez quedará como uno de los poetas más gallardos y delicados á la vez y más flexibles, de nuestro teatro, y como dechado de buen gusto. Pocos sabian ser poetas con menor gasto de palabras ociosas.

Lógica y severidad en los planes; conocimiento del hombre; nervio dramático para expresar con vigor todas las pasiones; nobleza de sentimientos desbordándose en sus obras como idealidad constante y perfume natural de su alma; sensibilidad exquisita y honda, varonil hasta lo heroico y tierna hasta rayar en femenina; gracia delicadísima, y un diálogo que dudamos pueda ser sobrepujado por nadie en su precisa, sencilla, augusta y poética elegancia; tales son, en conjunto, las altas cualidades del gran maestro que ha perdido España, y cuya sucesion no recogerá fácilmente otro gran poeta.

Y tan convencidos estamos de sus dotes y eminentes cualidades, y de tal manera nos admiran y satisfacen, que compadecemos, como á personas privadas de gusto y oido poético, á los que no sienten y saborean sus diálogos, y los tenemos por sordos á la buena poesía castellana, de que serán siempre modelo sus escenas.

—No sé—le deciamos un dia—cómo escribiendo así ha podido V. escribir tanto.

—He escrito demasiado—contestó con arrepentimiento.

Citamos esta frase, porque revela su modestia, su juicio, su pulcritud y su conciencia.

Cuando estrenó *Doña Urraca de Castilla*, los editores Sres. Cuesta le propusieron quedarse con toda la edicion; el trato era muy bueno, pero el poeta vacilaba.

—¿No le conviene á V.?—le preguntaron.

—A mí mucho—respondió con sencillez García Gutierrez—pero temo que eso no se venda, y no quisiera que perdiesen VV. el dinero.

Sus obras dicen quién era el escritor; este rasgo indica quién era el hombre.

Ha muerto un gran poeta; uno de los últimos, uno de los más ilustres representantes de una época literaria que se extingue.

¡Descubrámonos con respeto!

⁂

Dos dias ántes del entierro de D. Antonio García Gutierrez habia pasado tambien por el teatro Español, y recibido el fúnebre obsequio de flores y coronas, una actriz de inmenso talento, de grandes facultades, muerta á los cuarenta y tres años de edad, tras un largo martirio artístico y algunos meses de horrible sufrimiento material. Carolina Civili de Palau, más que dejar de vivir, dejó de padecer el dia 23 del corriente.

Habia nacido en Turin el año 41, y fué discípula de Módena; cuando vino á Madrid, hácia el año 64, en una compañía italiana que trabajó en el Español, su arrogante presencia, su talento, su voz, sus ademanes y su distincion cautivaron y sorprendieron al público de tal modo, que la determinaron al ímprobo trabajo de cambiar su propio idioma por el español, lo que consiguió con gran aplauso. Contrajo matrimonio con nuestro compatriota el actor D. Manuel Palau, y recorrió casi todos los teatros de América. A su regreso á España trabajó, en diversas temporadas, en los teatros de Madrid, estrenando con gran éxito, no sólo tragedias tan difíciles como *Norma*, *Ifigenia*, *María Estuardo*, *El Gladiador de Rávena* y *Bodas trágicas*, sino piezas sencillas de costumbres, y áun cómicas, muriendo sin poder conseguir el ideal de su vida: trabajar en el teatro Español una sola temporada. Tal era su destino: así lo hemos comprendido, bajando ante la suerte la cabeza, Diaz Cobeña, Bonafós y unos cuantos amigos que compartiamos su tristeza; admirábamos su talento, y la profesábamos verdadera admiracion y amistad, sin que nuestros esfuerzos ni su mérito indisputable pudiesen vencer aquella fuerza del destino.

No nos quejamos de nadie: Carolina Civili deja una huérfana que necesita de todos. «No estoy sola», decia desde su lecho de muerte al dar las gracias á la Prensa, al público, á los artistas y á cuantos contribuyeron á darla un beneficio, promovido por las Sras. de Contreras y de Otal, con auxilio del empresario del Español; no lo estaba, en efecto: Mario, Dalmau y otros artistas, organizando funciones; su familia rodeándola de cuidados, y la Sociedad de Escritores y Artistas, á instancia del Sr. Castillo y Soriano, procuraron consolar en lo posible sus amarguras, y atender á una obligacion moral y patriótica. Reciban nuestra felicitacion y nuestro aplauso, y especialísima la Sociedad de Escritores y Artistas.

No era Carolina Civili una actriz en el sentido vulgar de la palabra: era una señora, una mujer cristiana y una gran artista. Séria y circunspecta en su trato, de gran inteligencia é instruccion, idólatra de su arte, soñadora y delicada. Hermosa como una escultura griega, habia abandonado, por el amor á lo ideal, la coquetería natural propia de su sexo. Los que veian su figura, la amaban con pasion; los que conocian su alma, la adoraban con respeto.

Cuando la vimos en el teatro por primera vez, envuelta en su túnica y su manto, nos pareció una escultura griega; cuando la vimos amortajada en su ataud, nos pareció una imágen de la Soledad, triste y pálida, pero majestuosa é imponente.

¡Pobre Carolina!

La lluvia de flores que caia sobre el carruaje mortuorio, desde los balcones del Español, era una lluvia tardía. Yo recogí una dalia que se secó al contacto de mi mano. Esa flor simboliza para mí tus infortunios, tus esperanzas malogradas, tu vida deshecha, y algo que desaparece de mi vida intelectual.

Colaboradora insigne de un escritor humilde; tú que diste vida á sus pobres imaginaciones; ¡adios para siempre!

⁂

El final de una crónica tan triste no puede ni debe ser alegre.

Todo hace presumir que el arte de la destruccion poseerá en breve un elemento más terrible y mortífero que todos los conocidos hasta ahora; el tubo Winsor, que se ensaya en Nueva-York por órden del Gobierno norte-americano, lanzará grandes cantidades de dinamita por medio del aire comprimido, sin detonacion y sin llamarada, y en un aparato de manejo y trasporte facilísimo.

Esa arma terrible y traidora ni siquiera anunciará sus estragos, que serán espantosos.

No sabemos si habrá medio de convertir en bien este maldito invento; pero cuando la ciencia se dedica á estos bárbaros adelantos, causa pavor y antipatía. La expedicion polar de Mr. Greely nos presenta á los sabios convertidos en antropófagos: tienen la disculpa del hambre, disculpa, sin embargo, que no libra del castigo al que hurta un panecillo; pero el tubo Winsor..... Sólo tiene la humanidad una esperanza: que revienten en el primer ensayo el aparato y su diabólico inventor.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

VIAJE DE SS. MM. Á LAS PROVINCIAS DEL NOROESTE.

Inauguracion de la línea férrea directa de Astúrias, seccion de Busdongo á Puente de los Fierros.

El antiguo principado de Astúrias, ese país bellísimo, que tiene por linderos el inmenso Océano y las montañas de la cordillera cantábrica, «como si la misma Naturaleza (segun frase del insigne Jovellános) le hubiera elegido para seguro depósito de la fe, las tradiciones y las costumbres españolas»; esa tierra clásica de la libertad y la independencia ibéricas, cuyos moradores, «guerreros hasta el delirio», al decir de Josefo-Flavio, solo se



sometieron á la dominacion romana despues de sangrienta guerra, «que llenó de espanto á Roma y de pesares á Augusto»; ese venerable alcázar de la restauracion española, donde el gran Pelayo acometió la titánica empresa de

«..... fundar otra España y otra patria
Más grande y más feliz que la primera»,

como dijo el poeta Quintana; el antiguo principado de Astúrias, decimos, está ya en comunicacion directa por camino de hierro con las provincias del interior de la Península: las colosales montañas de Pajáres, muralla gigantesca y abrupta, de altísimos peñascos y hondos precipicios, ha sido allanada por la rugiente locomotora, símbolo del moderno progreso, en la mañana del 15 del mes de la fecha.

Segun las curiosas notas que debemos á la amabilidad de nuestro amigo y colaborador D. Nilo María Fabra, testigo presencial de la inauguracion de la línea, há tiempo que estaba abierto al servicio público el ferro-carril de Leon á Busdongo y de Puente de los Fierros á Gijon, y para completar la obra faltaba un trozo que en línea recta apénas tiene 10.900 metros; pero las dificultades eran inmensas, teniendo en cuenta que habia que salvar un desnivel de cerca de 800 metros; el camino real vence esta altura, por medio de revueltas, en 18 kilómetros, y como los ferro-carriles ordinarios no pueden tener, segun la ley, un desnivel mayor de 2 por 100, ha sido preciso construir un trozo de ferro-carril de 44 kilómetros, y perforar 66 túneles, de los cuales el mayor, el de la *Perruca*, tiene 3.080 metros; el *Capricho*, 1.800; el *Congostinas*, 1.156; la *Gorda*, 1.073; la *Pizona*, 1.053; el *Orria*, 1.040, y otros de menor extension, pudiendo asegurarse que la mayor parte del trayecto es subterráneo, y para salvar los torrentes y los abismos ha sido necesario construir viaductos y puentes, como el de Buron, formado por tres arcos de 20 metros de luz, y el de Parana, con tramos de 55 metros de largo, formando curva y en pendiente de 2 por 100.

La entrada del túnel más importante, el de la *Perruca*, por la parte de la provincia de Leon, estaba adornada con trofeos y gallardetes, ostentándose en la parte superior de la boca un gran letrero que decia *Astúrias*, y junto á la misma se levantó un elegantísimo templete, decorado con banderas nacionales; allí se celebró la misa de campaña y la bendicion de la nueva línea á la llegada del tren Real, á las siete y media de la mañana del 15 del corriente: el Presidente del Congreso, los Diputados y senadores de Astúrias, representantes de las corporaciones de dicha provincia, y las autoridades superiores de la misma ofrecieron, en aquel punto sus respetos á SS. MM. y AA.; el Sr. Obispo de Oviedo pronunció una sentida plática, manifestando que la Iglesia se asociaba á los grandes progresos de la actividad humana, y despues celebró el santo sacrificio de la misa, ofreciendo esta ceremonia imponente aspecto en medio de aquellas abruptas montañas; en seguida se puso en marcha el tren Real, deteniéndose en diferentes puntos para que los ilustres viajeros pudiesen examinar despacio las obras colosales con que se han vencido las enormes dificultades que se oponian á la construccion de este trozo de vía férrea, obras que honran á los ingenieros españoles que las han dirigido, y durante las cuales han perecido 300 obreros.

A las once de la mañana llegó el tren Real á la estacion de Puente de los Fierros, donde estaba dispuesto un almuerzo de 200 cubiertos.

Servido éste, el Sr. Donon, presidente del comité de París, pronunció un largo discurso en frances, en el cual, despues de algunos recuerdos históricos sobre Astúrias, manifestó que todas las grandes empresas han necesitado el concurso internacional; que el capital frances habia acudido en auxilio de una aliada, una hermana de Francia, España; que las obras se habian hecho en el término prefijado á costa de grandes sacrificios, y que la Compañía se habia sujetado en todo á la concesion; hizo constar que la direccion de las obras se debe exclusivamente á ingenieros españoles, tributándoles grandes elogios; terminó brindando por los Reyes y por la Real familia.

Su Majestad contestó, tambien en frances, agradeciendo las frases de M. Donon, citando los nombres de los banqueros franceses que han contribuido á enriquecer las regiones de Astúrias y Galicia; brindó luégo elocuentemente en español, recordando que los nombres de las máquinas *Pelayo* y *Jovellános* simbolizan una gloriosa epopeya y preclaros servicios que prestó á la patria en el reinado de Cárlos III el inmortal hijo de Gijon; ensalzó el trabajo y la prosperidad nacional, diciendo que la magnitud de las obras realizadas constituye prodigios de paz y civilizacion.

Terminado este breve discurso, que fué recibido con nutridos aplausos y enérgicos vivas á SS. MM., emprendióse otra vez la marcha desde Puente de los Fierros, siendo acogidos los Reyes con grandes muestras de entusiasmo en todas las estaciones del tránsito, y particularmente en Oviedo, y llegando á Gijon á las cinco y media de la tarde.

La estacion y las calles estaban adornadas con mástiles, banderas y gallardetes, y tres arcos de triunfo, uno cerca de la estacion, levantado por la Sociedad del Fomento del puerto, otro en la calle Corrida, y otro cerca del palacio de Revillagigedo, residencia de las augustas personas; las tropas no formaron en la carrera, teniendo la familia Real por toda guardia en el palacio un piquete de Guardia civil, y desde la estacion SS. MM. y AA. se dirigieron á la parroquia de San Pedro, donde se cantó un solemne *Te Deum*.

El recibimiento que dispensó Gijon á nuestro augusto Soberano y Real familia fué tan entusiasta como respetuoso: inmensa multitud se agrupaba en las calles y en balcones y ventanas, engalanados con vistosas colgaduras, y al paso del coche Real, vitoreando calurosamente, arrojaba numerosas palomas, flores, coronas y poesías.

Ya indicamos en el número precedente que nuestro consecuente colaborador artístico Sr. Comba ha concurrido al acto inaugural de la línea férrea de Astúrias, representando á la seccion artística de este periódico, y á su discreto lápiz son debidos los apuntes del natural que publicamos en las págs. 113 y 116, y que explicarémos sucintamente por órden cronológico.

La bendicion de la vía y de las dos máquinas *Pelayo* y *Jovellános*, en representacion de todo el material fijo y móvil, se verificó en la mañana del 15, ante el túnel de La Perruca, por el prelado ovetense Dr. Suarez Vigil, quien pronunció sentido discurso, encareciendo la influencia de la divina gracia en las conquistas de la ciencia y de la industria, y celebró despues misa de campaña en presencia de SS. MM. y AA. RR. y de su brillante acompañamiento; espectáculo grandioso en aquellas gigantescas montañas, entre descarnados peñascos, imponentes desfiladeros y profundísimos valles.

Visitaron en seguida los Reyes la entrada del túnel; realizóse la ceremonia de colocar D. Alfonso XII el último rail de la vía; firmóse el acta inaugural (que fué guardada en una caja de plomo y enterrada bajo el túnel), y poco despues, tomando asiento en el tren la Real familia, los personajes de la comitiva régia y los invitados al acto, la locomotora *Pelayo* rompió la cinta que cerraba la vía, y el tren se puso en marcha hácia la estacion de Puente de los Fierros, atravesando las entrañas de granito del famoso puerto de Pajáres.

En el acta inaugural citada figura la primera firma de Su Alteza Real la Princesita de Astúrias: la augusta niña asoció su nombre á la terminacion de la línea férrea de Astúrias, llevándole la mano S. M. la Reina en el acto de escribirle.

En Puente de los Fierros se celebró, como dicho queda, espléndido banquete: á la derecha del Rey tomaron asiento la infanta Isabel, el Ministro de Fomento y el general Calleja, y á la izquierda, la infanta Eulalia, los Ministros de la Guerra y de Marina y el Obispo de Oviedo; figurando á la izquierda de la Princesa de Astúrias el Ministro de Estado, el director de la Compañía del Noroeste, M. Donon, y el presidente del Congreso de los Diputados, Sr. Conde de Toreno, y entre los numerosos concurrentes al banquete, los altos dignatarios de la córte, senadores, diputados, ex-ministros, etc. El servicio, debido á la casa Fornos, fué digno de la régia mesa y del acontecimiento extraordinario que se solemnizaba.

Concluido el banquete con los entusiastas bríndis que dejamos apuntados, el tren Real prosiguió su marcha á Oviedo, y en seguida á Gijon, donde llegó á las cinco y media de la tarde, hospedándose SS. MM. y AA. RR. en el señorial palacio de los Condes de Revillagigedo.

La inauguracion del ferro-carril directo á Oviedo ha dado el golpe de gracia á las antiguas diligencias, como éstas se le dieron, cincuenta años hace, á las famosas galeras *aceleradas;* en Busdongo, el último dia de las diligencias, áun exclamaban mayorales y delanteros: «¿Cómo se han de atrever los viajeros á pasar por camino de hierro el puerto de Pajáres?»

Otros dos grabados, relativos al viaje regio, publicamos en la página 117: el primero (dibujo de A. de Caula) representa la llegada de la escuadra al puerto de Gijon; el segundo (dibujo de Monleon), el desembarco de SS. MM. en el Ferrol, en la tarde del 21, segun cróquis de nuestro amigo D. Isidro Gil.

La escuadra, compuesta de las fragatas *Vitoria*, *Carmen*, *Lealtad y Almansa*, llegó al puerto de Gijon en la mañana del 17, y su comandante en jefe se presentó inmediatamente á recibir órdenes de S. M. el Rey.

La partida para el Ferrol se efectuó el 19, embarcándose los Reyes en la *Vitoria*, seguidos por los Ministros de Estado y de Marina y varios personajes de la alta servidumbre; hízose la travesía felizmente, y al amanecer del 21 se halló la escuadra ante el Ferrol, en cuyo puerto se le agregó el crucero *Navarra;* las cercanías se cubrieron de botes y lanchas pescadoras de los pueblos de Mogardos, La Graña, Seijos y otros, y algunas horas despues se verificó el desembarco, en medio de las aclamaciones de la muchedumbre y de los graves acordes de la marcha Real.

⁂

BELLAS ARTES.

La Hija del primer espada, dibujo de Ferrant.

El grabado que publicamos en la pág. 120 reproduce un caprichoso dibujo del distinguido artista D. Alejandro Ferrant, nombre que conocen de antiguo, y seguramente estiman, los lectores de nuestro periódico.

Diríase que *La Hija del primer espada* (tal es el título de la composicion) hace gentil alarde, más que de inocente coquetería, de tener *sangre torera* en sus venas: yacen sobre una silla, en lujosa estancia, las galas del apuesto matador de toros, y ella, hermosa rubia de esculturales formas, se pára ante límpido espejo y contempla su busto adornado con la aterciopelada monterilla y la airosa chaqueta de áureos caireles.

Alejandro Ferrant sabe dar á sus cuadros y dibujos, aunque el asunto de ellos parezca ingenuamente sencillo, la naturalidad y la gracia encantadoras que demuestran el genio del artista y la correccion del buen dibujante.

Sobre el monte Pincio, cuadro de Treidler.

Atraviesa el Tíber la ciudad de Roma, besando la falda de las diez montañas que la sirven de cimiento: el Vaticano y el Janículo se levantan en la orilla derecha del turbio rio; el Pincio y el Quirinal, el Viminal, el Esquilino, el Cœlio y el Aventino, en la orilla izquierda, formando larga cadena circular, y separadas entre sí por las desigualdades del terreno; en el centro, aislados, erguidos, arrogantes por su historia y por las construcciones que les coronan, el Palatino y el Capitolino.

El cuadro de Treidler, que reproducimos en el grabado de la página 121, se titula *Sobre el Pincio*, y representa un gracioso episodio del Carnaval romano: en la alta balaustrada del paseo, al pié de clásica estatua deteriorada por la inclemencia de los siglos, tres graciosas *contadine* ofrecen humilde moneda, cual óbolo de su buen deseo, al grotesco *pierrot* que acaba de dedicarles una serenata.

El fondo es bellísimo: á lo léjos se destacan las grandiosas ruinas, el Foro, el Coliseo, el Panteon, los arcos de Septimio Severo y de Tito, los templos de Antonino y Faustina y de Vénus y Roma, los obeliscos y las columnas de Focas, de Trajano y de Marco Aurelio; y dominando el lejano horizonte, por encima de los monumentos antiguos, la grandiosa cúpula de la basílica de San Pedro, comenzada por Buonarroti y concluida por Giacomo della Porta.

Nuestro grabado es obra maestra del arte xilográfico, abierta por el buril de Brend'Amour, expresamente para La Ilustracion Española y Americana: de tal manera reproduce las figuras, la expresion, la luz, la gracia de la obra de Treidler, que se reflejan en ella, como en claro espejo, los colores y los matices de la paleta.

Húsar de la Princesa, acuarela de García y Ramos.

El autor de *El Rosario de la aurora* y *El Secuestrador*, el artista sevillano García y Ramos, presentó en la Exposicion-Bosch, para los álbums que la Real Academia de Jurisprudencia y Legislacion ha ofrecido á S. M. la Reina de España y á S. A. la Princesa Imperial de Alemania, la linda acuarela que copiamos (de fotografía de Laurent) en el primer grabado de la pág. 124.

Es un gallardo húsar en traje de gala: al ver su actitud marcial, su mano derecha en la visera y su mirada al frente, diríase que escuchaba la voz de mando de su jefe, y respondia con marcado acento:

—¡Presente, mi coronel!

⁂

LA CAZA DE JIRAFAS, EN ÁFRICA.

Los ingleses que se han establecido en el Africa austral tienen formadas asociaciones que se dedican periódicamente á los más rudos ejercicios del *sport* cinegético, en las montañas y llanuras inmensas que rodean las factorías de Spitzkop y Lydenberg, en las márgenes del Insikazi y en los campos de Kaffir.

Uno de los ejercicios ménos peligrosos es la cacería de jirafas: habitan estos gallardos rumiantes en el interior del desierto, en el abrasador mar de arena que se extiende entre las altas fuentes del Nilo y la cadena altísima del Atlas, y descienden á los *oasis*, en pequeñas manadas, para buscar alimento en las palmeras y agua en los manantiales que brotan á flor de tierra.

La caza se hace á caballo (véase el segundo grabado de la página 124), describiendo ancho círculo al rededor de la manada, que se estrecha paulatinamente, y por lo general, sólo quedan presas las jirafas ménos corredoras, porque los cazadores no disparan sus armas de fuego sino en propia defensa, y se valen del lazo corredizo.

La jirafa era tenida en gran consideracion por los antiguos egipcios, y todavía existen relieves que la representan en las ruinas de templos del interior de Africa, y los romanos la llamaban, segun Varron, *camello pardalis*, porque tiene figura de camello y manchas en la piel como la pantera.

La jirafa que Alí-Pachá regaló al rey Cárlos X de Francia, en 1827, tenía una altura de 3,50 metros, y vivió diez y ocho años en el Jardin de Plantas, en París.

⁂

El progreso industrial: Fábrica de almidon de arroz de E. Hoffmann y Compañía, en Salzuflen (Lippe, Alemania).—Véase la explicacion correspondiente en la página 126.)

⁂

D. TEOBALDO POWER,

profesor de piano en la Escuela Nacional de Música y Declamacion.

Lugar merece en la galería iconográfica de nuestro periódico el retrato que publicamos en la pág. 128: Teobaldo Power, eminente pianista, verdadero intérprete de las grandiosas creaciones musicales de maestros insignes, ha dejado en esta capital un recuerdo inolvidable como delicado concertista y profesor correctísimo.

Nació el Sr. Power en Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias), en 6 de Enero de 1848, y ha fallecido en Madrid, á la temprana edad de treinta y seis años y cuatro meses, el 16 de Mayo próximo pasado.

De Power se puede decir sin exageracion que demostró desde sus primeros años aptitud excepcional para el divino arte de la Música: era casi niño cuando fué enviado á París por su familia, para ingresar, despues de severos ejercicios, en el Conservatorio Nacional; ganó allí por unanimidad el primer premio de Armonía, y luégo el segundo de Composicion, en la clase del popular autor de *Hamlet y Mignon*, Ambrosio Thomas; estudió el piano bajo la direccion del famoso Marmontel, y habria conquistado nuevos lauros en aquel establecimiento si las circunstancias no le hubiesen obligado á regresar á su patria y establecerse en Madrid.

Power, por su gran talento, por su inspiracion singular, por su estudio constante, llegó á ser en breve, en esta capital, profesor distinguido y concertista inimitable, que obtenia ovaciones entusiastas; vacante la plaza de profesor de piano en la Escuela Nacional de Música y Declamacion, por fallecimiento del malogrado Compta, ganóla por oposicion el jóven artista canario; vacante luégo el cargo de segundo organista de la Real Capilla, tambien Power se presentó á conquistarle, con brillantísimos ejercicios, y obtuvo el laurel de la victoria.

Era ademas compositor inspirado, y perpetuarán su nombre en los anales del divino arte algunas hermosas creaciones; entre otras, doce bellísimos estudios artísticos, dedicados á S. A. R. la infanta D.ª Isabel, que son gallarda muestra de inspiracion, de genio artístico, y tambien de correctísima forma.

Eusebio Martinez de Velasco.

LA ELECCION DE CARRERA.

I.

El mes de Setiembre es la época, en tierra de España, de los congresos familiares. En ellos se decide el porvenir de los jóvenes de una clase social, que ha encontrado en el trabajo, en el presupuesto ó en la desamortizacion el diario sustento.

La clase media, deseosa de aristocratizar á sus descendientes, busca en las carreras literarias, profesionales y militares la forma de satisfacer nobilísimas vocaciones ó halagar disculpables vanidades. Los Institutos de segunda enseñanza arrojan anualmente al mercado intelectual millares de bachilleres, que no encuentran fácil acomodo más que en las Universidades, en donde la benevolencia es proverbial y adonde acuden, sin tasa ni medida, todos los aspirantes al título de Licenciados ó Doctores en Derecho, Medicina, Farmacia, Ciencias y Filosofía y Letras.

Interin el alumno asiste al Instituto ó al colegio incorporado, las familias no se preocupan más que del presente; pero termina sus estudios ó recibe el grado de Bachiller en Artes, y entónces comienzan las conferencias y los consejos, siguen las dudas y las vacilaciones para terminar con la eleccion de carrera, hecha, deprisa y corriendo, en la segunda quincena de Setiembre.

Antes de ahora, y durante el gobierno absoluto, el mayorazgo, el fraile y el militar atraian todas las miradas; en los tiempos presentes, las carreras universitarias recogen todas las inteligencias y todas las aptitudes, aptitudes é inteligencias que aplicadas al taller, á la fábrica, al mostrador y á la maquinaria, podrian producir, y producirian seguramente, opimos frutos á la patria española.

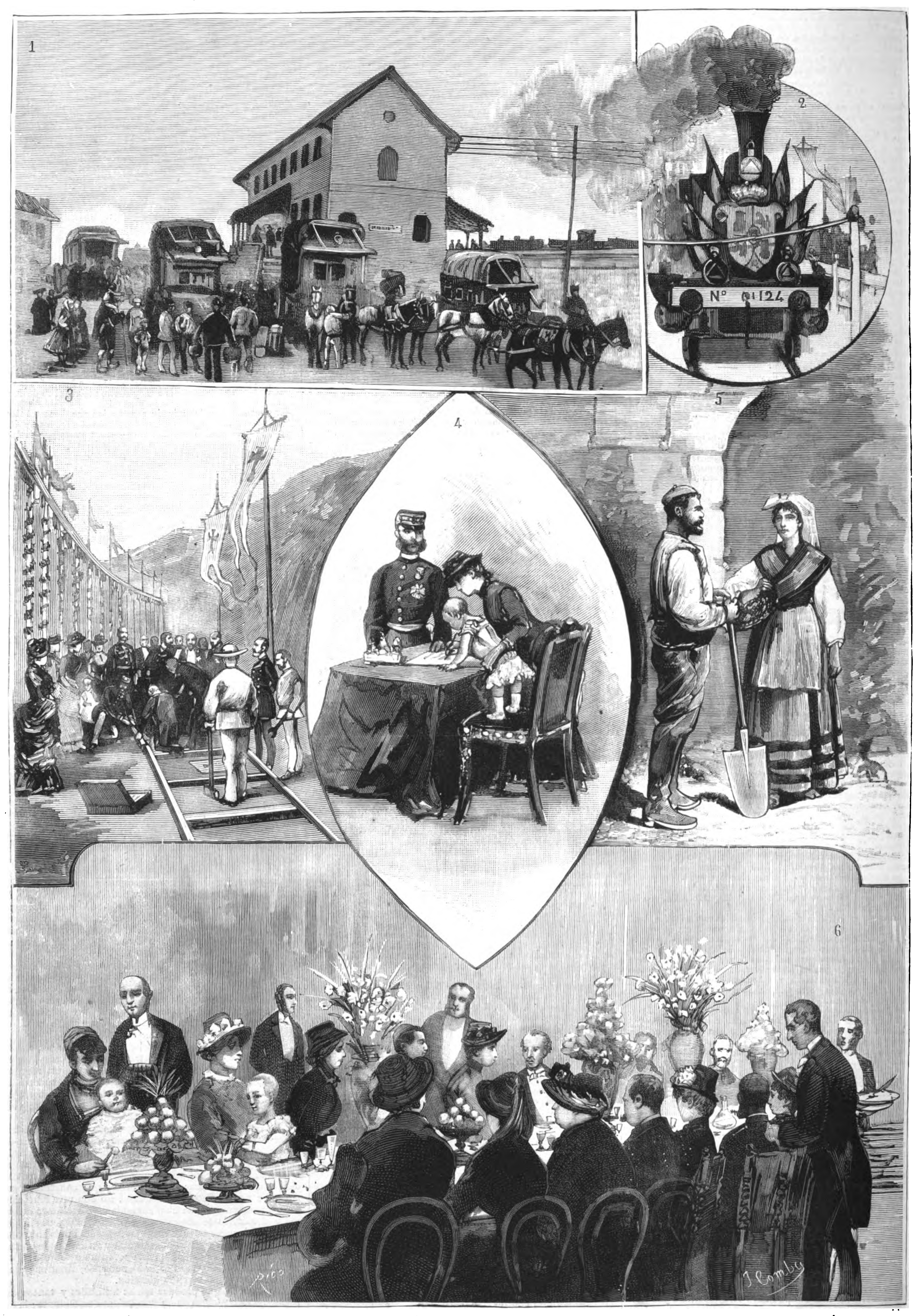
La carrera eclesiástica, ántes tan socorrida, pasa estrecheces y sufre amarguras; la milicia, con la herencia de las guerras y de los pronunciamientos, tiene plétora de personal; los mayorazgos, disueltos ó casi disueltos al calor de la igualdad civil, renacen en otra forma, más accidentada y ménos poética; las Américas, que constituian un porvenir á toda clase de aventuras, no son una tentacion para los emigrantes; la empleomanía está herida de muerte, y el ejército de abogados sin pleitos, médicos sin enfermos y farmacéuticos sin recetas, asusta al más animoso.

¿Qué hacer en tales circunstancias y en medio de tantas dificultades que se presentan á la juventud estudiosa?

Las familias deliberan, reclaman consejo, discuten; pero se muestran perplejas en la decision.

El comercio, que produce tantas utilidades y tantos capitales, ha hecho alto en su movimiento ascendente; la industria, que alienta briosamente, atraviesa crísis penosa; las bellas artes todavía necesitan, si no la proteccion, el auxilio del Estado; la agricultura, base de la riqueza nacional, empieza á trasformarse con los nuevos procedimien-

INAUGURACION OFICIAL DEL CAMINO DE HIERRO DE ASTURIAS.

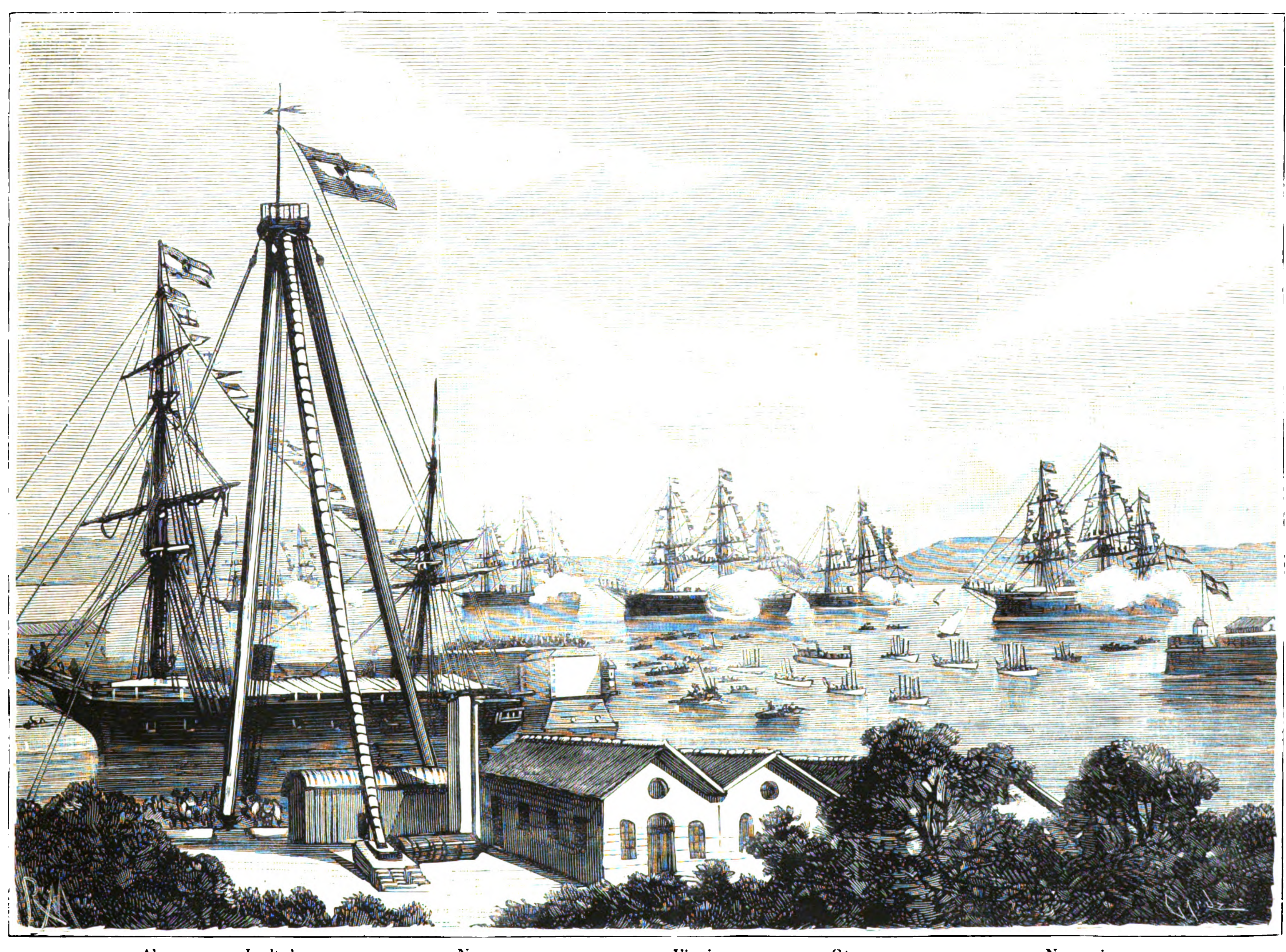


1. EL ÚLTIMO DIA DE LAS DILIGENCIAS, EN BUSDONGO.—2. LA LOCOMOTORA «PELAYO» ROMPIENDO LA CINTA QUE CERRABA LA VÍA.
3. CEREMONIA DE COLOCAR D. ALFONSO XII EL ÚLTIMO RAIL DEL CAMINO.—4. S. A. R. LA PRINCESA DE ASTÚRIAS FIRMANDO EL ACTA INAUGURAL.
5. TRABAJADOR Y CAMPESINA DE LA PERRUCA.—6. BANQUETE EN LA ESTACION DE PUENTE DE LOS FIERROS.

(Composicion y dibujo del natural, por Comba.)



GIJON (OVIEDO).—LLEGADA DE LA ESCUADRA AL PUERTO, PARA RECIBIR Á LOS REYES Á BORDO.—(Dibujo de A. de Caula.)



Almansa. Lealtad. Navarra. Vitoria. Cármen. Numancia.

FERROL (CORUÑA).—DESEMBARCO DE SS. MM. EN EL MUELLE, EL 21 DEL ACTUAL.—(Dibujo de Monleon, segun croquis de D. Isidro Gil.)

tos de cultivo y con las nuevas vías de comunicacion; el magisterio, que estaba llamado á recoger muchas inteligencias, encuentra más apoyo en la ley que en las corporaciones populares, y las misiones católicas, donde se prueba y aquilata el esfuerzo, la abnegacion y el desinteres, necesitan más ámplios y cada dia mayores recursos.

El personal que ántes acudia á los conventos y á los cuarteles, hoy asedia el presupuesto; la gente que ántes se contentaba con modesto auxilio, hoy reclama más granada recompensa; el funcionario que en otro tiempo se contentaba con ascenso de escala, hoy reniega del débil valladar de la ley, y procura asaltar la barrera, más que por mérito propio, por influencia ajena, y las clases sociales tienden, áun á costa de las necesidades físicas, que sufren detrimento, á elevarse entre las demas, valiéndose del traje y de la vivienda, signos exteriores expuestos á engaño, pero que producen su efecto estético ante la vista del público.

La vida ostentosa ha reemplazado al retiro del hogar; las tertulias de los cafés, á las reuniones familiares; la oratoria, más ó ménos tribunicia, á los estudios profundos; el afan de medrar con menguado esfuerzo, al trabajo constante, lento y penoso; en una palabra, parece que todos estamos aquejados de la manía de tener coche, gastar mucho y producir poco.

II.

La preocupacion constante de las madres en estos momentos es la eleccion de carrera de sus hijos, cuando éstos han terminado, con más ó ménos aprovechamiento, los estudios de la segunda enseñanza.

La carrera de Derecho ofrece ancho campo á la juventud, en la judicatura, Ministerio fiscal, registros de la Propiedad, delegaciones de Hacienda, notarías y en el ejercicio de la abogacía; pero son tantos los que se matriculan en la Facultad, que las familias temen gastar un capital sin resultados positivos.

La carrera de Medicina y Cirugía, con el número de hospitales, partidos y establecimientos balnearios que hay en España, presenta alicientes que neutralizan los millares de alumnos que salen anualmente de las universidades.

La carrera de Farmacia, en otro tiempo, cuando las boticas eran contadas, estimulaba á los jóvenes escolares; pero hoy que los establecimientos exigen cuantiosos gastos, y que la competencia abarata las medicinas, necesita consultarse la vocacion y el bolsillo.

La carrera de Filosofía y Letras, si bien utilísima, tiene escaso porvenir; únicamente el que ofrece el profesorado.

Y la carrera de Ciencias, tan recomendada en los tiempos modernos, no atrae más alumnos que los que se preparan para otros estudios superiores ó profesionales.

Verdad es que existen otras carreras, como las de Ingenieros, la de Arquitectura, las facultativas militares y navales; pero no á todos los escolares les permite, por la rudeza de la fatiga, ingresar en ellas ó terminarlas con éxito.

Hay otras más cortas, por ejemplo, las de ayudantes y sobrestantes de Obras públicas, de Telégrafos y de Aduanas; pero la preparacion consume mucho tiempo y no poco dinero, con peligro de perder el tiempo y el dinero.

En cambio, las de comercio, peritos agrícolas, industriales y mercantiles y diplomática, cuentan con escaso número de alumnos, sin duda porque se consideran aptos todos los españoles para dirigir un comercio, establecer una fábrica, catalogar una biblioteca ó disponer la siembra y recoleccion de los frutos.

Los seminarios conciliares, adonde llevaban las clases trabajadoras un gran contingente de futuros eclesiásticos, procuran facilitar la admision de alumnos, que sirvan con el tiempo los millares de parroquias desparramadas por el país, sin conseguir que las aulas y los claustros se vean llenos de aspirantes al sagrado sacerdocio. En vano los reverendos prelados y los cabildos se esfuerzan por cosechar honradas vocaciones para el servicio de la Iglesia, porque una parte de la juventud se dirige en tropel á la Academia general militar, donde las nueve décimas partes se quedan con el deseo de pertenecer al ejército; otra camina apresuradamente á inscribirse en las universidades, en las que se entra sin prévia oposicion y con sólo presentar el correspondiente papel de pagos al Estado, y no pocos bachilleres buscan en el presupuesto el pan nuestro de cada dia.

Así se observa que los seminarios se quedan sin gente, y que las academias militares tienen que limitar, con el rigorismo en la admision, la afluencia de gente moza.

Y este hecho, perfectamente exacto, no pasará, seguramente, desapercibido á los hombres de gobierno. El sacerdocio desempeña un ministerio muy difícil y muy importante, hasta el punto de que un buen párroco en las aldeas y caseríos es la autoridad más respetada y la que decide, por la influencia moral, todas las querellas.

¿Es oportuno, para los intereses permanentes de la paz, que se hallen vacantes, en un tiempo más ó ménos próximo, las parroquias rurales?

La juventud desea ó apetece carreras lucrativas, es decir, que al término de los estudios disfrute una renta anual en forma de sueldo, haber ó asignacion, y por eso prefiere las que se relacionan con el servicio del Estado. Acostumbrada á la realidad presente y poco predispuesta á la vida contemplativa, procura amoldarse á las necesidades del momento, no siempre en armonía con el interes público.

Las familias prefieren, por regla general, los títulos académicos y profesionales al ejercicio de una industria, de un arte, de un oficio ó de un comercio. Todavía subsiste la preocupacion, algun tanto arraigada, de que la nobleza académica ejerce una influencia extraordinaria en el porvenir de algunas clases sociales.

El comerciante, el industrial y el obrero prestan tan valiosos servicios á la patria como el licenciado y el doctor en su respectiva profesion.

El tiempo hará conocer á los españoles que el trabajo honrado es igualmente meritorio en el bufete, en el taller, en la fábrica, en el campo y en el mostrador. La actividad y la inteligencia tienen ancho campo en que desarrollarse en la produccion nacional.

III.

El que estas líneas escribe se encontró casualmente en una reunion familiar hace algunos dias, y la discusion fué interesante.

Preguntaba la señora de la casa, dama tan discreta como ilustrada:

—¿Qué les parece á VV. de mi novel bachiller? ¿Le matricularé en la Universidad, ó le llevaré á una academia preparatoria?

—Señora—contestó un anciano venerable;—al matricularle en la Universidad es necesario que á la vez constituya V. al jóven colegial una dote, para que pueda vivir al término de la carrera. Así como á las hijas, al casarse, impone la moda que se las señale una pension, así la afluencia de escolares exige que los padres señalen una renta á sus hijos licenciados y doctores.

—Para evitar esos inconvenientes de la falta de pleitos, de enfermos y de recetas, debe V. dedicar á su hijo á ingeniero agrícola, de caminos, minas, montes ó industrial, á arquitecto, ó á oficial de Artillería, Ingenieros ó de Estado Mayor.

—Nada de eso—repuso un tercero.—No sabe V. lo que me ha costado á mí la dichosa preparacion, y sobre todo, el trabajo ímprobo que se impone á los jóvenes con esas matemáticas, y esos cálculos, y esos dibujos por mañana, tarde y noche.

—Pero entónces, ¿qué hacer?

—Mire V., señora—dijo un jóven solteron.—Lo mejor es una carrerita corta, como la de Aduanas, en la que los recargos superan al sueldo, ó la de notario, en donde los honorarios compensan los sacrificios metálicos.

—No siga V. ese consejo, porque los empleados de Aduanas permanecen estancados en el escalafon, y á los notarios les hacen una concurrencia extraordinaria los abogados.

—Pues si todo presenta dificultades, y el chico acaba de cumplir quince años, ¿qué camino adoptar?

—Señora, desengáñese V.; ya le tengo dicho muchas veces que en el presente *momento histórico* sólo hay cuatro carreras en España: la de bolsista, la de tenor, la de torero ó la de rico. Todas las demas, incluso la de comerciantes é industriales, ofrecen pan para hoy y hambre para mañana.

—Yo dedicaria á mi hijo al comercio, que es profesion lucrativa, ó á la industria, que empieza á ser socorrida; pero ¿qué se diria de mí y de su padre, con las rentas que tenemos y con las consideraciones sociales que nos dispensa la opinion? Digan VV. lo que quieran y murmuren como gusten, el 1.° de Setiembre próximo lo matricularé en primer año de la Facultad de Derecho, y todos VV. repetirán conmigo, parodiando á Espronceda:

..... Un *abogado* más, ¡qué importa al mundo!

Tal es, en resúmen, el debate amistoso sostenido al calor de 32 grados.

Las carreras son ya, no signos ostensibles de una necesidad pública, sino manifestacion de lujo familiar. Hasta la *Carrera de San Jerónimo*, abierta de dia y de noche á todas las aspiraciones, y que parece inofensiva, produce á muchos escolares grandes quebrantos en su salud ó en su fortuna.

La eleccion de carrera es un verdadero problema para las familias. Las dudas y las vacilaciones se explican perfectamente y corresponden al deseo del acierto. Una resolucion imprevisoramente adoptada ocasiona males sin cuento; un acuerdo sin consultar la vocacion del alumno y sin conocer las fuerzas intelectuales del escolar es puramente negativo en la práctica; una medida tomada con apresuramiento ó con ligereza, fijándose más en la *sangre azul* que en los glóbulos rojos, proporciona en todo tiempo amarguras y sinsabores.

Las deliberaciones familiares durante el mes de Setiembre son de gran trascendencia, como que afectan al porvenir de la juventud estudiosa.

IV.

Una carrera modestísima, pero de brillante porvenir, modestísima en la edad presente y de incalculables beneficios en las generaciones venideras; una carrera que nace y se desarrolla y se acrecienta con la civilizacion; una carrera que el sacerdote ensalza, que el hombre de gobierno enaltece, que las clases sociales reconocen su importancia, que todos la debemos inmensos beneficios, esa carrera, ese sacerdocio, llámese como quiera, es el magisterio de primera enseñanza.

Hoy siguen esa profesion, la profesion de adoctrinar á la infancia, los más pobres y los más animosos, porque alientos se necesitan, y falta de recursos há menester, para regentar una escuela por unos cuantos reales, no siempre pagados y á veces con resistencia satisfechos. El dia que se convenzan los españoles, como se han convencido los norte-americanos, de que el maestro es el elemento civilizador por excelencia y el eco de la cultura nacional, esa carrera no será ya patrimonio de los más pobres, sino palenque abierto á todas las inteligencias y á todas las clases sociales.

El padre adinerado debe ser el maestro de sus hijos, porque tiene recursos, tiempo y medios de enseñarlos; las madres deben ser, por regla general, las institutrices de sus hijas.

Hay que establecer en el hogar de cada español un aula para los niños de la casa; hay que buscar dentro y no fuera de la vivienda maternal la enseñanza de la niñez.

Así como en los Estados-Unidos todas las mujeres, al casarse, presentan, como título de honor, el diploma de institutrices y el certificado pedagógico, así en tierra de España debieran consagrarse al magisterio muchos ciudadanos, no para ejercer como orígen de renta la profesion, sino para enseñar á sus hijos lo que no saben ó lo que no aprenden.

El magisterio tiene más de sacerdocio que de especulacion. Elevar el nivel intelectual del maestro, dignificarle, hacerle respetado y respetable, y concederle los medios, ya educadores, ya materiales de la existencia, son otros tantos estímulos para que el ministerio de la enseñanza vaya perdiendo todo objetivo industrial.

No nos cansarémos de repetir: las generaciones han menester de dos ilustres servidores: el sacerdote, que nos recoge al nacer y nos despide al morir, y el maestro, que ilumina nuestra inteligencia y predispone nuestros sentimientos en beneficio de lo bueno y de lo bello.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

EL RAMADAN Y EL BAÏRAM

EN STAMBUL.

Cuando hace tres años describia en las columnas de LA ILUSTRACION, por deseo de sus redactores, la Semana Santa y la Pascua de Roma, estaba bien léjos de creer que, apénas trascurrido tan escaso tiempo, me tocaria igual mision, y por encargo igualmente del amable Director de LA ILUSTRACION, en la ciudad donde la media luna del Profeta vino á reemplazar la cruz de Constantino. Y que esto lo haria ademas á orillas del legendario Bósforo, en Buyuk-Dere, donde escribo, cerca del tradicional árbol, áun conservado piadosamente, rodeado de otros más jóvenes, que plantó Godofredo de Bouillon, cuando las cruzadas de la Edad Media; pasando de las emociones del Ramadan á los recuerdos que inspira el nuevo monumento que Italia y Rumanía unidas elevan al poeta Ovidio, que todos de jóvenes hemos leido en nuestros clásicos; en este Ponto Euxino que divisamos al traves de las nieblas del mar Negro y enfrente de Scutari, la ciudad santa, donde hace dos noches espantoso incendio, que desde las costas de Asia se reflejaba en las de Europa, devoraba centenares de casas en lo que constituye la parte más característica de la antigua Bizancio, dividida hoy en tres poblaciones diferentes: Scutari, Pera y Stambul.

Justamente en los primeros dias del Ramadan hacian su primera etapa, como una de las cuatro ciudades santas, en Scutari, los peregrinos que van todos los años á visitar el sepulcro del Profeta, como aquellos otros romeros que desde nuestra Compostela, desde la Borgoña ó de la Bretaña, iban á pié hasta la Ciudad Eterna, en los dias que precedian á la semana de Pasion, ó cuando uno de esos jubileos seculares abria las puertas de bronce tapiadas de San Juan de Letran y de Santa María la Mayor, de San Pablo y de San Pedro. En Constantinopla los peregrinos musulmanes, que ántes partian del histórico serrallo en Stambul, lo hacen ahora del campestre palacio ó kiosko que habita el Sultan en las colinas de Yildiz, dominando á Pera y el Bósforo. Por la principal calle que borda sus orillas y ocupan los fantásticos palacios de Icheragham y de Dolma-Bagtché, continuando la plaza de Joph-Hané, donde están los grandes parques de artillería de Constantinopla y el muelle en que atracan los yaths ó kaiks imperiales y de los príncipes ó embajadores extranjeros, la procesion dirigida á la Meca se embarca en el buque ó buques empavesados, que la conducirán del otro lado del Bósforo á Scutari de Asia. Fórmanla, aparte de las tropas imperiales que le dan escolta, todos los que han estado ya en las ciudades santas y quieren volver á ellas, distinguiéndose por el turbante verde, que sólo pueden usar los que han visitado la Meca. Delante de ellos caminan los que van á conquistar este honor santo ante la tumba de Mahoma. Una especie de carroza, ó mejor dicho litera, que conducen mulas blancas de una y otra parte, lleva los ricos presentes, tapices de Smirna, telas de Brussa, alfombras y bordados de Persia y del Kurdistan, que el Sultan, califa de los creyentes, ha regalado con solemne ceremonia á los *mollhas* y ulemas, para que los depositen como ofrenda en los santuarios de la Arabia. Los camellos conducen los presentes de los otros peregrinos, ó de aquellos que no pudiendo dejar la Europa ó el Asia, envian sus regalos á la Meca. La singular música de los turcos, con sus sonidos muy semejantes á nuestra gaita gallega, acompaña los cantos de los romeros, que á la vez responden á los versículos del Koran, salmodiados por los diversos jefes de esta especie de sacerdocio, ó mejor dicho doctorado, de las mezquitas musulmanas. Una vez la caravana en Scutari, se aloja generalmente la mayoría de los que la componen bajo tiendas de campaña, que les servirán para su larguísimo viaje, algunas veces á traves del Desierto, y esperan los otros contingentes de peregrinos que vendrán de la Anatolia, de la Rumelia, de la pintoresca Brussa, la primitiva capital de los turcos en estas regiones; así como en Damasco se les unirán todos los árabes de la Siria, los procedentes del Líbano, los del Vilayet de Alepo y de tantas otras regiones del Asia.

Dejando á la caravana seguir su largo camino, volvamos á esas mismas márgenes del Bósforo y de Toph-Hané, donde el décimoquinto dia del Ramadan el pueblo de Galata y de Pera, como más tarde el de Stambul, verán pasar en toda pompa al Sultan y su córte, que por Toph-Hané tambien y el incomparable puente sobre el Bósforo, irán á la mezquita inmediata al palacio de Topt-Kapú, que tiene el privilegio de guardar el manto del Profeta, objeto de adoracion para los creyentes de Mahoma. El *padischá* ó califa hace su excursion este dia montado en blanco caballo árabe, regalo del *scheriff* de la Meca, miéntras el gran visir, el *seraskier*, el *chesk-ul-islam* ó jefe de los ulemas, y demas altos funcionarios del palacio y del Estado, le siguen en corceles no ménos briosos, y que á porfía han regalado al Soberano en estos últimos tiempos los Emperadores de Austria y Rusia, el Shah de Persia y el Príncipe de Gáles. Un cuarto de hora despues que ha pasado el Sultan llegan, siendo objeto de grandísima curiosidad para musulmanes y europeos, pues son raras las ocasiones de verlas, la sultana *Validé* ó madre, que ahora, muerta la que dió vida á Abdul-Hamid, lo es su nodriza, que representa



aquel papel; las princesas sus hermanas, de las cuales la primogénita, Tasuna-Sultana, debia sucumbir horas despues de las fiestas del Daïram, llevando á su suntuosa tumba, en una de las mezquitas de Stambul, el duelo de la muerte un tanto misteriosa de su esposo el mudir Nurri, compañero de infortunios, como lo fué de conspiraciones, del tambien célebre y difunto Midhat-Bajá, y del otro luto que más la afectó, la locura de su hermano preferido, el sultan Murad, que debió abandonar el trono por esta causa, y que vive entre prisionero y príncipe, rodeado de sus odaliscas y de todas las comodidades de la vida, en el fantástico palacio de Tcheragham, por cuyos jardines encantados pasaban el dia de la fiesta del Profeta, aparte las sultanas y princesas ya nombradas, todas las damas del *harem*, ocupando con sus eunucos más de sesenta carruajes. El indiscreto velo de las musulmanas dejaba adivinar la belleza de algunas de ellas, aunque en demasía desfiguradas por los colores de que las mujeres turcas abusan más que las actrices en la escena. Las sultanas ó favoritas más en auge, aunque con el actual Soberano, triste por lo general, el amor impera poco en el palacio ó en el *harem*, llevaban joyas de alto precio.

Despues de algun reposo en el kiosko de Bagdad, el Sultan-Califa, entrando en el santuario, sacó del relicario el manto del Profeta, y desplegándolo á la vista de los que tenian el honor de asistir á esta fiesta, apoyó sobre él su rostro. Toda la córte besó en seguida la preciosa reliquia, siendo los primeros la sultana *Validé* y el príncipe imperial Abdul-Kader, en medio de los cantos de la liturgia musulmana. La vuelta al palacio de Yildiz fué por el Bósforo, en los magníficos kaiks imperiales.

°°°

Las últimas semanas del Ramadan, que coinciden con la luna llena, son las más animadas, así en Scutari como en Stambul. Y sin embargo, los que vivian en estos países hace diez años nos dicen que, cual hoy acontece tambien en Roma con su Semana Santa y Pascua, las de los musulmanes no son ya sombra del espectáculo grandioso y pintoresco que presentaban hace dos lustros, cuando Abdul-Aziz, amantísimo de las pompas orientales y creador de estos palacios fantásticos, que son la delicia del Bósforo, iba en toda la pompa de una córte de Oriente á las mezquitas de Soliman, del sultan Achmed y Santa Sofía, ó á orar en la mezquita de Gyoub, que guarda reliquias tambien del Profeta y tumbas de los primeros conquistadores de Bizancio. No es que los rusos, entrando en la capital que á su Imperio señaló el testamento de Pedro *el Grande*, hayan hecho salir del emparedamiento, donde, segun la leyenda cristiana, está adormecido el sacerdote griego que celebraba la misa en Santa Sofía cuando en ella entró el conquistador de Constantinopla; ni que los piamonteses, como en la Ciudad Eterna, hayan dado motivo á Pío IX ó á Leon XIII para encerrarse en el Vaticano y suprimir las magníficas festividades de San Pedro. Los ejércitos moscovitas, que hace cinco años tocaban á las puertas de la Bizancio de Constantino, y cuyas compañías desarmadas visitaban, despues del tratado de San Stefano, las mezquitas é iglesias griegas de Pera y Stambul, están detenidos del otro lado de los Balkanes, donde un grupo de nuevos y jóvenes reinos, como la Sérvia y la Rumanía, en union del Austria, marchando hácia Salónica, se preparan á disputarle la herencia de los osmanlíes en la Turquía de Europa. Es que las desgracias de estas guerras, el fin misterioso y trágico de Abdul-Aziz, la caida y la locura del hermano del actual Sultan, Murad, las desventuras de la patria y la crísis financiera que se hace sentir tan fuertemente en Constantinopla, han creado en el espíritu del bondadoso Abdul-Aziz una tristeza profundísima, y el deseo, como lo revela la vida retirada que lleva en su kiosko ó casa de campo de Yildiz, de abandonar las pompas del Imperio y no tener en el mundo otras relaciones que las que le imponen el necesario trato con los embajadores de potencias poderosas y su constante desvelo por el bien de sus pueblos. Pero si el Sultan actual va rara vez en pompa á las grandes mezquitas, prefiriendo la modestísima inmediata á su palacio, donde todos los viérnes asiste al *selambik*, ó sea la oracion de este domingo turco, los jóvenes príncipes sus hijos, que revelan en su tierna edad y en su fisonomía notable inteligencia y bondad, han asistido durante várias noches del Ramadan á lo que no sé si sin irreverencia podré llamar oficios de la incomparable mezquita de Santa Sofía. Es esta oracion una de las cosas más curiosas para el extranjero que por vez primera viene á Stambul. Desde que el cañon de Scutari al amanecer ha anunciado la salida del sol, todo musulman creyente — y en Stambul lo es la inmensa mayoría del pueblo — tiene que abstenerse y se abstiene rigorosamente de comer, beber y fumar hasta la puesta de ese mismo sol en el occidente de Asia y de Europa. Al mediodía, como á la caida de la tarde, el muezzin desde los minaretes ha llamado á los fieles á la oracion, como lo hará tambien á las diez de la noche. Pero el crepúsculo de la tarde ha sucedido al sol, y entónces medio millon de musulmanes, saliendo de sus casas, inundan las calles y plazas de Stambul y de Scutari, donde súbitamente se organiza una feria animadísima con todos los colores y alegrías de nuestras fiestas andaluzas. A lo que podrá decirse constituye el primer desayuno de los turcos, sucede la oracion en las mezquitas, donde las mujeres sólo pueden ir á las galerías, eternamente separadas, como en la vida social, de los hombres, si bien llenan los *turbès* ó santuarios que guardan los sepulcros de los califas y santones musulmanes, de los cuales salen como en procesion algunas horas despues, llevando pintorescos faroles de colores por las calles de Stambul. Las más pudientes, como esposas de los mudires, bajaes y beys, pasean en carruajes por aquellos bulevares, ciertamente no tan bellos como los de París, pero que ofrecen su misma animacion de los dias de Noche-Buena y primero de año. La noche favorece el que las odaliscas puedan retirar una parte del velo que cubre sus rostros, y sobre los cuales se refleja, ó la luna del Ramadan en todo su esplendor, ó las mil luces de los minaretes y de las mezquitas, donde el gas, el aceite ó el petróleo reproducen, formando letras de fuego, los versículos más populares del Koran.

Entre tanto, en Santa Sofía se han ido reuniendo miles y miles de creyentes, que forman en sus anchas naves como si fueran batallones que desfiláran por mitad, postrados de hinojos ante el Mihrab, que, cambiando el sitio del antiguo altar del Salvador para darle la direccion de la Meca, mira hácia la Kaaba de la ciudad santa. Toda Santa Sofía se ha iluminado en pocos momentos, presentando un espectáculo verdaderamente deslumbrador. En las tribunas reservadas para los doctores de la ley, y frente á la del Sultan, se elevan galerías que hacen el papel del coro en nuestras catedrales, ofreciendo puesto á los ulemas, á los *mollahs* y á los demas grados de esta jerarquía, que no puedo llamar sacerdotal, porque, como he dicho, son más bien doctores de la ley que sacerdotes. Los *derviches* ó monjes turcos, que en Scutari y Pera sorprenden con sus ceremonias increibles, participan tambien de los privilegios de los ulemas. Finalmente, el *kiatib* ha subido al *mimber* ó púlpito de Santa Sofía, al cabo de una estrecha y alta escalera, y desde allí ha pronunciado la oracion de la noche, á la cual siguen los versículos del Koran entonados por los ulemas, y á los que responde el pueblo alzándose como movido por un resorte, ó prosternándose una y otra vez con violencia sobre los tapices de la inmensa mezquita, todo lo cual constituye, juntamente con la música discordante, y triste en el fondo, de los instrumentos árabes, un cuadro que ninguna pluma puede describir, y que si se presta al ridículo para las imaginaciones ligeras, impresiona, sin embargo, profundamente el alma, sobre todo por la fe y religiosidad de este pueblo.

Ha ganado bien, con su ayuno de quince horas y sus tres oraciones en la mezquita, el derecho de entregarse á una saturnal pacífica, sin temor de borracheras, porque el turco no prueba el vino, y por tanto, sin las tristes consecuencias que éstas tienen, hasta el amanecer, siendo el café, la pipa y los espectáculos de las *Kermesses* orientales los que alimentan la alegría tranquila del pueblo de Stambul.

°°°

Al fin ha llegado el Baïram, precedido de la fiesta llamada de *la Exposicion*, en que el Sultan se dirige tambien á la popular mezquita de Toph-Hané, en la cual, en tiempos bien recientes, tenía lugar la presentacion, que dudo exista todavía hoy, de una jóven circasiana, ofrenda de la corporacion de los ulemas, y que aquella noche debia compartir el tálamo del califa de los creyentes. Ahora la fiesta de la Exposicion de los pecados está reducida á la oracion del Sultan y de su córte, y á un gran banquete que en su precioso kiosko ofrece al Soberano la Maestranza de Artillería de Galata.

El Baïram, que, como el Ramadan, tienen fechas variables, pues corresponden á las fases y meses de la luna, ha de ser anunciado por la aparicion de la nueva en el cielo de Brussa, primitiva capital, ya lo hemos dicho, del Imperio otomano en Europa. A cualquiera hora que esto tenga lugar, siempre de noche naturalmente, empieza la gran solemnidad de la Pascua turca. Este año la deslució un tanto una espantosa tempestad como la que ayer abrió las cataratas del cielo en el Bósforo. Pero en los intermedios de ella, y cuando el sol, al amanecer, pudo disipar un tanto las nubes, el Sultan, rodeado de brillantísimo séquito, á caballo y en coche, fué á la mezquita inmediata al palacio más suntuoso que habita Abdul-Aziz, abandonado por sus sucesores despues de su trágica muerte, y desde la cual pasó, con el mismo magnífico acompañamiento, por medio de encantados jardines, á la sala llamada del Trono, la más grande y una de las más bellas de todos los palacios de Europa y de Asia. El soberano y califa de los creyentes, que tiene en sus museos del Serrallo el trono de Osman, el más rico del mundo, ocupa ahora en el frente que da al Bósforo un precioso divan revestido de rico paño bordado de oro. A su derecha se ven los jóvenes príncipes sus hijos, continuando, segun el órden de jerarquías, el *seraskier* y vencedor de Plewna, que llevan los títulos de *ghazi* ó caudillo glorioso continuador de Alí. Otro puesto de honor es el del gran visir, rodeado de los ministros, senadores y consejeros de Estado, con los mudires y bajaes. A la derecha están las sultanas; á la izquierda, los funcionarios civiles, y dando frente al trono, y comunicándose con los encantados jardines que van al *harem*, los ulemas y demas jerarquías religiosas, con su pontífice al frente, y llevando turbantes verdes los que han estado en la Meca. A una altura inmensa, pues la bóveda de este salon se eleva más alta de los tres pisos del palacio, están las tribunas de la música, y una especie de galerías, donde, cubiertas por celosías, presencian la ceremonia las sultanas, esposas ó madres, las odaliscas y las circasianas del *harem*. Empezó el besamanos, si es posible llamar así una solemnidad en la cual los personajes del Estado estampan su ósculo ó tocan sólo la punta del traje que el Sultan viste, privilegio concedido á los que tienen el rango de visires, mudires, bajaes y ulemas, ó sencillamente la rica tela que cubre el trono imperial, y cuyas puntas sostienen los gentiles-hombres de palacio, blancos, ó los eunucos negros, que, como toda aquella inmensa concurrencia, reviste en dicho dia sus más ricos uniformes, esmaltados de oro y condecoraciones.

Y como en nuestro alcázar Real toca la música de Alabarderos en el interior, y las bandas militares en las plazas del Príncipe y de la que fué Armería, las brillantes y excelentes tropas turcas, sobre todo una guardia antiquísima y de pintorescos uniformes, desfila por el gran pórtico que da al Bósforo, realizando, juntamente con los caballos enjaezados de la córte, como un simulacro militar en los jardines. Únese á esto, y cuando el Sultan vuelve á su palacio de Yildiz en las colinas, seguido de un séquito incomparable por su brillantez, los pintorescos grupos de damas musulmanas, que, vistiendo una especie de dominós de todos los colores imaginables, se sientan sobre la verde hierba de los campos como brillantes ramilletes de flores, y se tendrá idea de lo que es todavía, y sobre todo, de lo que era hace diez años, la más bella de las fiestas del Baïram en Pera y Stambul.

CONDE DE COELLO.

Buyukdere, Agosto 1884.

ESTUDIO ÓPTICO DE LOS MICROBIOS.

(CONCLUSION.)

PARA comprender todo el valor de los datos obtenidos, mediante los procedimientos ópticos, en lo que respecta á la doctrina de los gérmenes, es necesario fijarse un punto en la eficacia de la experimentacion como medio de conocer. Actualmente reviste el experimento tal grado de importancia, que prescindir de él equivale á renunciar á todo conocimiento, y no es posible, sin su precioso é indispensable concurso, adelantar nada en ningun órden de ciencias.

Por fortuna, nuestra época y el actual período de la historia de la ciencia son eminentemente positivos, y al dato experimental acuden siempre, demandándole aquellos caractéres de los más salientes y precisos fenómenos, base de toda relacion ó ley empírica. Ademas de este carácter de elemento ó material científico, tiene el hecho conocido mediante experimento otro no ménos importante y trascendental, y se refiere á la comprobacion y apoyo de leyes y teorías que siempre han menester de la sancion del fenómeno. Tal sucede en el caso de los microbios. Empleando diversos medios de observacion; investigando la naturaleza, mecanismo y desarrollo de la putrefaccion; experimentando acerca de los diversos fenómenos que la acompañan, llegóse, en fuerza de estudios, experimentos y ensayos, á reconocer primero la existencia de los gérmenes organizados. Vióseles despues desarrollarse y producir microbios; supiéronse más tarde las diferencias que entre ellos existian; se investigó su modo de accion cuanto fué posible; clasificáronse, y entónces surgieron, de los mismos fenómenos y como evocadas por el experimento, las doctrinas modernas, que son á modo de síntesis de un gran progreso, verificado á fuerza de trabajo, es cierto, pero con increible rapidez. Cuando esto sucede al procedimiento experimental, conviértese en verdadero método; sus resultados permiten tener seguridad en la eficacia de su empleo, y la verdad de las inducciones, hechas sobre los datos por él suministrados, impónese con gran fuerza é infunde confianza para emprender nuevos y más elevados trabajos. Al mismo tiempo, el medio por cuya virtud consagrase en ley el dato del sentido, está siempre dispuesto á responder bien á quien sepa interrogarle: es admirable oráculo, que dice de continuo la verdad y hállase pronto á comprobarla.

Esta eficacia prodigiosa del método experimental se revela, acaso con mayor precision que en otros hechos, en los referentes á los organismos microscópicos, causa de las enfermedades infecciosas. Ya he indicado el procedimiento seguido en estas cuestiones por el profesor Tyndall, y por lo dicho puede verse que no se apela á grandes invenciones, ni fueron precisos muchos instrumentos. La cariñosa y solícita madre Naturaleza, siempre dispuesta para servirnos, facilita los medios de conocer. Cuentan las fábulas que el pelícano abre su cuerpo y presenta á sus hijos las entrañas palpitantes para que les sirvan de alimento; de sus mismas entrañas ha sacado la Naturaleza ese divino rayo de luz, que, convenientemente manejado, es capaz de revelarnos las formas elementales y más rudimentarias de la vida; formas cuya pequeñez escapa á los microscopios de mayor potencia, cuya actividad es causa de innumerables fenómenos, y de cuya destruccion sólo por la luz tenemos conciencia.

Un experimento de los más concluyentes, elegantemente practicado por Tyndall, viene en apoyo de esta doctrina. Sábese cómo los gérmenes se hallan en todas partes y se desarrollan siempre que encuentran condiciones favorables para ello. La piel más tersa y limpia contiene multitud de bacterios en forma de células, constituyendo tubos, esferas ó espirales; por todas partes pululan estos seres, y de igual suerte pueden verse en el *sarro* de los dientes que en las carnes en descomposicion. Si se fijan en las aguas del mar, entre la madera que se pudre ó en los pescados, fosforecen con ráfagas blanquecinas, y entónces llámanse *fotógenos;* si causan fermentacion, dícense *cimógenos;* si manchas especiales, *cromógenos*, y por último, se les nombra *patógenos* y *saprófitos*, segun produzcan enfermedades ó se encuentren viviendo en las sustancias en putrefaccion. Pues bien: hay casos especialísimos en los cuales el microscopio es impotente para reconocer los gérmenes de estos microbios; entónces se apela á un rayo de luz, segun acontece en el siguiente experimento. Nadie ignora la eficacia de la cristalizacion como medio de purificar los cuerpos, porque éstos parecen eliminar toda materia extraña al reunir sus elementos, constituyendo una forma geométrica. En tal ley compréndese naturalmente el agua, y por consiguiente, la que proceda líquida de la fusion del hielo debe ser muy pura y estar libre de gérmenes y cualquiera otra materia extraña.

Con objeto de comprobar hasta qué punto es esto cierto, dispuso Tyndall un aparato muy sencillo é ingenioso. Consiste en una campana de vidrio colocada sobre una mesa; esta campana formaba parte de una bomba de aire, con la cual estaba en comunicacion por medio de un tubo provisto de llave. Debajo de la campana se colocaba un gran embudo, cuyo cuello atravesaba la mesa y uníase á un recipiente de vidrio con llave. Para hacer experimentos se comienza por limpiar con mucho cuidado cada una de las partes del aparato; renuévase el aire várias veces, haciendo pasar el que entre por un tubo que contenga algodon en rama; hecho lo cual se coloca un pedazo de hielo, diáfano y sin mancha alguna, sobre el embudo; el hielo se funde, y en el recipiente inferior se recoge agua purísima, en la cual el microscopio nada descubre. Del corazon del

BELLAS ARTES.



«LA HIJA DEL PRIMER ESPADA.»
DIBUJO ORIGINAL DE ALEJANDRO FERRANT.



«SOBRE EL MONTE PINCIO» (ROMA).

CUADRO DE TREIDLER, GRABADO POR BREND'AMOUR, EXPRESAMENTE PARA «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA».

hielo, segun él dice, procedia el agua ensayada por Tyndall; sometióla á la accion de un rayo de luz, y la traza de éste en el líquido era de hermoso color azul; la luz así polarizada extinguíase mirando á traves del prisma de Nicol, y entónces, pasando por el líquido, parecia atravesar el vacío; nada indicaba su camino. Como si esto no fuese bastante, he de hacer notar que aquella agua, al parecer tan pura y cristalina, era infecciosa, al igual del agua estancada, segun ha tenido ocasion de probar el doctor B. Sanderson.

Este solo experimento prueba, en mi sentir, tres cosas muy importantes, á saber: la infinita pequeñez de los gérmenes, su existencia áun en aquellas sustancias cuya pureza es casi indudable, y la eficacia del procedimiento óptico dentro de los límites no alcanzados por ningun otro método. De aquí pueden deducirse provechosas enseñanzas con referencia á los medios de destruccion de los gérmenes, esterilizacion de los medios en que puedan propagarse, y á su reconocimiento en casos dudosos ó mal determinados.

El mecanismo y procedimientos especiales para investigar, por medio de la luz, en el interesante asunto de los microbios, dedúcese de los experimentos citados. Trátase, en último término, de demostrar las relaciones del estado óptico de la atmósfera con su poder para causar infeccion ó putrefaccion; así, pues, es necesario probar que toda sustancia putrescible permanece inalterable en contacto del vacío óptico, y que la más pequeña cantidad de aire ópticamente impuro provoca la descomposicion con mayor ó menor rapidez. A fin de conseguir todo esto inventó Tyndall la estufa ó cámara que lleva su nombre. Consiste en una caja prismática de madera ó metálica; una de sus caras es de vidrio; en la de enfrente hay una puerta, y las laterales tienen ventanas que se corresponden y están cerradas con vidrios. La cubierta lleva en su centro un agujero, herméticamente cerrado con tapon de caoutchouc, al cual atraviesa una pipeta, que puede moverse en todos sentidos sin establecer comunicacion de la atmósfera con el aire interior de la caja. Para entrar el aire dentro de ella tiene que hacerlo por dos tubos, colocados tambien en su parte superior, replegados muchas veces sobre sí mismos y dirigida hácia abajo su abertura libre, á fin de impedir el efecto de las corrientes originadas por la variacion de temperatura en el interior con respecto del exterior. En el fondo de la caja, que está lleno de agujeros, se colocan los tubos que contengan las infusiones sometidas á la accion del aire ópticamente vacío.

Antes de emprender una serie de experimentos, se comienza por barnizar con glicerina el interior de la caja, colócanse en su sitio los tubos vacíos y se cierra. Si en este caso se hace pasar á traves del aire de la cámara un rayo de luz, su traza marcaráse en el interior por los corpúsculos contenidos en el aire; así, es necesario dejar el aparato en reposo durante tres ó cuatro dias, para que los gérmenes se depositen sobre la glicerina, en cuyo caso no se señala, en el interior de la caja, el camino de la luz, consiguiéndose por tal manera el vacío óptico. Llegados á este punto, y usando la pipeta destinada al efecto, se coloca en los tubos preparados para ello la infusion ó líquido que se quiera experimentar, cuidando de no llenarlos. Líquidos orgánicos tan inestables como la orina, infusiones diversas de carnes, frutas y otras partes vegetales han resistido meses enteros, sin descomponerse ni alterarse lo más mínimo, dentro de la cámara de Tyndall, demostrándose de esta suerte la eficacia del vacío óptico para conservar sin descomponerse sustancias que se pudren con gran facilidad en contacto del aire ordinario, lleno de gérmenes y de organismos. Fuera, en verdad, larguísima é inútil tarea relatar aquí los pormenores de los experimentos con cada sustancia; bastará decir que no se registra un solo caso de haber fermentado ninguna infusion colocada en el vacío óptico empleando el procedimiento del eminente físico inglés.

No obstante lo decisivo y concluyente de los resultados, el espíritu crítico de la ciencia actual—espíritu cuyos beneficios estamos notando siempre—demandaba mayores comprobaciones y que se sometiesen los trabajos á nuevas pruebas. El mismo experimentador abrió esta especie de juicio contradictorio. Añadió á su caja un soporte á propósito, para colocar en la parte exterior tubos iguales á los que habia dentro, haciéndoles así servir de testigos. En diferentes ocasiones pusiéronse en unos y otros las mismas sustancias, y se observó siempre que se alteraban en los tubos exteriores y permanecian intactas en los del interior de la caja, donde se habia hecho el vacío óptico. Como si esto no fuera bastante, se dejó la pipeta sin limpiar, y al usarla de nuevo se vió que los líquidos contenidos en los tubos se alteraban, en cuyo caso la luz denunciaba la existencia de gérmenes en pequeña cantidad. Muchas veces y de modos muy diversos cambiáronse las condiciones de los experimentos; no se dejó comprobacion por hacer; ni el tiempo, factor tan importante en esta clase de estudios, se despreció, pues túvose, por el contrario, muy en cuenta: siempre se alcanzaron iguales resultados. Los tubos *protegidos*—que así llama Tyndall á los colocados en el vacío óptico—permanecieron intactos meses y meses, y sólo sufrieron alteraciones cuando se hizo entrar aire impuro. Por tales razones, y á la vista de experimentos tan concluyentes, no debemos vacilar en admitir, segun se hace hoy en la ciencia, que los gérmenes en suspension en el aire son causa de todas estas acciones de descomposicion, á las cuales se asemejan las enfermedades infecciosas, y que la luz constituye excelente medio para investigar en tal género de estudios.

A más elevadas conclusiones y á consecuencias de mayor importancia lleva todavía el estudio óptico de la atmósfera. Acerca del particular espero poder comunicar dentro de poco tiempo nuevos y originales datos, producto de experimentos especiales; miéntras tanto, voy á resumir las opiniones más respetables relativas á la cuestion de los microbios, en la parte concerniente á lo que aquí trato de demostrar. En primer término, habré de hacer notar que la luz concentrada, no sólo demuestra la existencia de partículas en suspension en el aire, sino que permite clasificarlas en dos grupos muy distintos. Unas, las más tenues é invisibles, constituyen el medio en que las otras, visibles y mayores, se agitan y mueven. Muchos sabios han estudiado las dos especies ó grupos de partículas, y la ciencia cuenta al presente con bastante copia de datos y nada escasa bibliografía sobre este asunto. El dato principal lo constituye un experimento muy sencillo: consiste en extinguir, por medio del prisma de Nicol, la luz polarizada que proviene de los corpúsculos más tenues, en cuyo caso puede verse, como muy bien hace notar Tyndall, que los mayores, los cuales no polarizan la luz, aparecen muy brillantes y luminosos. De aquí se infiere la existencia de los dos grupos de partículas, y de ellas, las más pequeñas obran igualmente sobre la luz y son ultramicroscópicas. El sabio profesor de la Sociedad Real de Lóndres hizo á este propósito un experimento admirable, que consigna en la página 86 de su hermoso libro *Los Microbios*, con estas palabras: «Hace algun tiempo llené de agua destilada un vaso de forma de campana invertida, y miéntras agitaba rápidamente con una varilla de vidrio su contenido, le añadia, gota á gota, una disolucion alcohólica de goma. Empleé menor proporcion de la indicada por Brücke, 10 gramos de goma por 1.000 de alcohol. Hecho esto, se colocó la campana, bajo el marco de una vidriera, á la altura del ojo. La disolucion era de un color azul hermoso proveniente de la luz dispersada por las partículas de goma. Mirada horizontalmente á traves de un prisma de Nicol, que tenía su eje menor vertical, la luz azul llegaba al ojo libremente. Volviendo entónces la gran diagonal vertical, la luz dispersada se extinguia totalmente y el vaso parecia lleno de agua pura.» El caso es exactamente igual al de la atmósfera. Partículas excesivamente pequeñas, imperceptibles al microscopio, polarizan la luz en ambas ocasiones de igual suerte, y esta luz se extingue por el prisma de Nicol, á pesar de lo cual, ni en el experimento de Tyndall ni en el aire puede dudarse de su existencia, en vista de que en el primer caso en el precipitado estaban, y en el segundo podemos notar sus efectos, en los fenómenos de la putrefaccion especialmente. Así, pues, tambien en este caso es la luz excelente medio de investigacion.

Para demostrarlo, voy á examinar muy por encima dos series de hechos de mucho interes en la cuestion de los gérmenes. Probada la existencia de esas dos especies de corpúsculos del aire, ¿á cuales se deben particularmente las acciones de fermentacion y otras que con ella tienen analogía? ¿Es posible separar una de otra las dos especies de corpúsculos, y demostrar luégo, por medio de la luz, que se han aislado enteramente y es fácil destruirlas ó impedir sus deletéreos efectos?

En estas dos preguntas se contienen los medios prácticos de destruccion de los microbios y los hechos referentes á su modo de accion. Comprende la primera el estudio del desarrollo de los gérmenes y las cuestiones á él inherentes, que hoy, con más motivo que nunca, preocupan la atencion pública. Abraza la segunda todo lo relativo á los preservativos y prevenciones de la accion de los microbios y el modo de distribuirse sus gérmenes en los medios que los contienen, punto en el cual la experimentacion ha conseguido señaladísimo triunfo. Por ambos caminos pretendo seguir, no con ánimo de llegar más allá que nadie, sino con el deseo de contribuir á uno de los mayores progresos de la época actual. Reclamo ahora la atencion del lector hácia las conclusiones y hácia los experimentos, pues todo demuestra la eficacia de los procedimientos de la ciencia, en la cual, desde lo más pequeño hasta lo mayor, siempre se encuentra algo nuevo, por lo ménos un motivo de estudio, ó siquiera de admiracion y respeto para quienes trabajan.

Tan concluyentes como en los casos y experimentos anteriormente relatados son las pruebas hechas con la luz respecto de los gérmenes. Con efecto, los argumentos presentados en contra de esta teoría caen por su base desde el momento que se ha descubierto que más allá del alcance de los mejores microscopios, y cuando con los mayores aumentos no se descubre la menor traza de gérmenes, existen todavía y en condiciones de desenvolverse, produciendo sus terribles efectos. Buena prueba es el experimento del hielo ántes citado y muchos otros, cuyo fundamento consiste en privar al aire de los corpúsculos de más bulto ó purificar el agua poblada de gérmenes, hasta tanto que el microscopio sea insuficiente, y demostrar entónces que el aire y el agua son todavía activos y eficaces para producir microbios. Nada quiere decir, por lo tanto, que el microscopio no descubra gérmenes, y nada vale afirmar la esterilidad de un medio cualquiera sin ensayar ántes el método óptico, pues no existen gérmenes potenciales ó hipotéticos, todos son activos, todos se desarrollan, siempre que para ello haya condiciones. Al igual de los mayores, hállanse en las sustancias en putrefaccion los corpúsculos tenues, generalmente de naturaleza orgánica, y esto se demuestra por medio del análisis del aire de las habitaciones, en el cual abundan las partículas más pequeñas.

Respecto de la accion especial de los gérmenes, cuando desarrollándose producen diversas especies de microbios, muy poco puede decirse. Se sabe que no hay enfermedad infecciosa, y más generalmente accion orgánica semejante á los fenómenos de fermentacion y putrefaccion, sin que aparezcan microbios, por los cuales suele caracterizarse y especificarse la enfermedad. Unos opinan que los organismos son efecto de la misma dolencia, los más aseguran que ésta prodúcese por causa de los microbios, y modernamente se supone, sin duda alguna con muy fundadas razones, que el microbio origina, en el desenvolvimiento de su vida, uno ó varios de estos alcaloides especiales que se producen en toda sustancia orgánica que se pudre, y á los cuales se ha nombrado *ptomainas*. Evidentemente tal suposicion cuenta al presente con no pocos experimentos en su favor; pues admitiendo que el curso de las enfermedades infecciosas es semejante al de las putrefacciones, nada más natural que los mismos productos resulten, ya que al fin en ambos casos obsérvanse seres cuya organizacion y funciones son iguales.

En lo referente al último punto, la explicacion del método óptico da asimismo admirables resultados. Supóngase un vaso con agua infecciosa: podemos filtrarla por cien hojas de papel Berzelius; los gérmenes de más bulto desaparecerán; llegarémos hasta no descubrir el más leve organismo con el microscopio; el líquido, sin embargo, indicará, por el medio que va dicho, la traza de un rayo de luz, y provocará fenómenos de putrefaccion. Aquí en realidad hemos separado las dos especies de corpúsculos y podemos observar la actividad de los más tenues. Su pequeñez es tal, que para comprenderla bastará decir que la opalinidad del agua que contenga algunas gotas de disolucion alcohólica de resina no se destruye, despues de haber atravesado cuarenta hojas del mejor papel de filtro; el precipitado de resina que enturbia el líquido se ve, por decirlo así; los gérmenes ni con microscopio se perciben despues de haber atravesado cien filtros, y sólo el rayo de luz es capaz de descubrirlos.

A la vista de estos hechos podrá preguntarse si no hay procedimiento mecánico de separar los gérmenes infecciosos del medio que los contenga. Aparte del gran recurso del calor, que todos los destruye, existe un filtro que los detiene, y es la tierra porosa, nuestro barro de Andújar especialmente. Para demostrarlo, colóquese dentro de una vasija de esta sustancia un líquido alterable por los microbios, recójase lo que filtra la vasija, y examinado cuidadosamente, se verá que es ópticamente puro y se halla libre de todo gérmen orgánico. Ademas de este medio pudiera citar los experimentos de Tyndall respecto de la esterilizacion del aire, ya filtrándolo por algodon en rama, ya quemando los gérmenes en espacios cerrados con espirales de platino calentadas al rojo por medio de la electricidad.

Hay una cuestion importantísima en la doctrina de los gérmenes, cuestion que no es ciertamente para ser tratada á la ligera, y que merece un estudio especial, el cual será complemento de este trabajo. Me refiero á la distribucion de dichos gérmenes, en el aire con especialidad. Al presente me contentaré con decir que para mí está demostrado, con experimentos variadísimos, singularmente con los notables de Tyndall hechos con cien tubos de diferentes infusiones, que las semillas orgánicas encuéntranse en el aire, formando nubes y bandadas inmensas. Sólo admitiendo esta idea se explicarán ciertas anomalías de las infecciones, casos singularísimos que se juzgan milagrosos, ejemplos de inmunidad que apénas se conciben, y hasta curaciones sumamente curiosas.

Todavía la luz llega á mayores resultados en la observacion del desarrollo gradual de los microbios. Se demuestra consignando el hecho de la florescencia de estos seres; con efecto, si por medio de un rayo de luz eléctrica concentrada observamos las distintas vicisitudes de cualquiera infusion que se altera, se van notando coloraciones muy varias. Conforme siempre con los experimentos de Cohn y Tyndall, aparece un color verde, que no se extingue mirado á traves de un prisma de Nicol, ántes bien se abrillanta; luégo la tinta pierde pureza, dispersa la luz de modos muy diferentes y concluye por ponerse el líquido amarillo, lechoso y oscuro, segun los casos. Claro está que el fenómeno se presenta distinto en cada infusion, segun la naturaleza de ella; pero la fluorescencia es un hecho general, que permite emplear con gran eficacia la luz en la observacion del desarrollo de los microbios.

Mucho pudiera añadir á lo dicho acerca del estudio óptico de estos seres; quizá alguna vez, y con mayor número de datos y trabajo propio, vuelva sobre el asunto. Hoy por hoy, mi objeto se limitaba á exponer, en sus líneas generales y con la sencillez posible, este excelente método de observacion, cuyos resultados comprobaron siempre las doctrinas del eminente Pasteur, y diéronles al mismo tiempo mayor fuerza y apoyo segurísimo. No pretendo haber dicho nada nuevo, segun manifesté al principio; pues el fin de este trabajo era únicamente resumir y compendiar una serie larguísima de delicados experimentos, debidos en su mayor parte al insigne Tyndall, cuyo objeto no es otro sino aducir pruebas de hechos en favor de la doctrina de los gérmenes como causa de las enfermedades infecciosas.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

Madrid, Agosto 1884.

EL ELEMENTO CORNÍGERO

EN EL LENGUAJE METAFÓRICO.

UNA de las ramas más curiosas que existen en el campo de la Filología es, sin género de duda, el ascendiente ó predominio que ejerce el lenguaje metafórico sobre el recto. Es tal y tan grande su influjo, que bien puede asegurarse que si se hiciera desaparecer de una lengua cualquiera el contingente de voces, frases y refranes que le suministra el estilo figurado, metafórico ó simbólico, vendria á convertirse su diccionario, de un volúmen más ó ménos abultado, en un libro harto reducido. Semejante operacion, realizada por el entendimiento humano, no puede ser más natural; pues de una parte pone en evidencia lo flaco y limitado de la memoria, y de otra se funda en las leyes de la analogía y del simbolismo, que por doquiera rigen sobre todo lo criado, poniendo en íntimo contacto al mundo visible con el invisible.

«Muchas veces me he preguntado—dice Ciceron—en qué consiste que las expresiones figuradas agraden siempre más que las palabras propias y simples..... Toda metáfora, con tal que sea adecuada, se endereza á nuestros sentidos, y especialmente al de la vista, que es el más activo de todos ellos. Estas expresiones: el *perfume de la urbanidad*, lo *pulido de los modales*, el *murmullo de las aguas*, la *dulzura del estilo*, se dirigen á nuestros otros sentidos; pero las metáforas que hablan á los ojos tienen una magia mucho más poderosa, por cuanto como que hacen sensible á la inteli-



gencia lo que la vista no puede distinguir. *No existe un solo objeto en la Naturaleza cuyo nombre no pueda ser trasladado á ideas de diferente órden.* En efecto, todo objeto del cual se puede sacar una comparacion (y todos, sin excepcion, se prestan á ello), suministra una expresion figurada que, mediante esa comparacion cuya idea encierra, aclara el discurso al par que hermosea su estilo» (1).

Y á la verdad, todos los conocimientos que posee la naturaleza humana, y muy singularmente aquellos que han sido elevados á la categoría de ciencias ó de artes, absolutamente todos, aprontan un contingente de voces y expresiones, más ó ménos considerable, con cuyo tecnicismo vienen á engrosar el caudal de la lengua comun y vulgar. Así es que nos sale aquí al encuentro la Música, diciéndonos cómo entre tal y cual personaje existe la mejor *armonía*, á pesar de que el asunto que políticamente ventilan tiene tres pares de *bemoles*, al propio tiempo que, merced á la Geometría, sabemos que cuando ven el caso apurado tratan de escaparse por la *tangente*, viniendo á hacer por fin y postre el *oso*, en lenguaje de los saltimbanquis, ó sea la juglería.

No podia permanecer indiferente el tecnicismo cornamental á tamaña influencia, y esto es lo que vamos á probar en el presente artículo, formando un vistoso y odorífero ramillete de cuernos y otros excesos arrancados en ese campo, del cual dice un refran que quién podrá ponerle puertas, pues no siempre han de ser flores cogidas en amenos pensiles.

⁂

Al intentar recopilar aquí las muchas frases y refranes pertenecientes al toreo y á las alimañas cornígeras, es de mi deber declarar que no me he propuesto hacer un inventario completo de todos esos modismos, lo cual sería punto ménos que imposible, sino simplemente consignar aquellos que me salgan á la punta de la pluma, y en el órden y forma que me vayan ocurriendo. Así y todo, ya tenemos para rato.

A bien te salgan, hijo, tus barragonadas: el toro era muerto, y hacía alcocarras con el capirote por las ventanas.
Ciertos son los toros.
Haber toros y cañas.
Ver los toros de talanquera *ó* desde léjos.
Pelean los toros, y mal para las ramas.
Toro de cinco, y torero de veinticinco.
Buey viejo, surco derecho.
Quien bueyes ha perdido, cencerros se le antojan.
A buey haron, poco le presta el aguijon.
¿A do irá el buey que no are?
Al buey por el asta, y al hombre por la palabra.
Al buey viejo múdale el pesebre y te dará el pellejo.
Darse de las astas.
Tener más ventura que un cornudo.
¡Corre, Bartolo, que te pilla el toro!
Al llamado del que le piensa, acude el buey á la melena.
Al buey maldito el pelo le reluce.
Are mi buey por lo holgado, y el tuyo por lo alabado.
El buey bravo en tierra ajena se hace manso.
El buey harto no es comedor.
El buey que me acornó, en buen lugar me echó.
El buey sin cencerro piérdese presto.
El buey suelto bien se lame.
El buey traba el arado, mas no de su grado.
El buey viejo arranca la gatuña del barbecho.
El que no tiene buey ni cabra, toda la noche ara.
El ruin buey holgando se descuerna.
Habló el buey y dijo *¡Mu!*
Por los bueyes que son de mi padre, siquiera aren, siquiera no aren.
¡Cuerno y cuerna, que es macho y hembra!
Enviar á alguno á un cuerno.
Cornada de ansaron, uñarada de leon.
Sobre cuernos, penitencia.
Tras cornudo, apaleado y sácanlo á bailar.
Poner en los cuernos de la luna.
Dejar á alguno en las astas del toro.
Ponerle á alguno un par de banderillas.
Ser alguno *toro marrajo*.
Ser alguno *toro claro*.
Sacar el toro á la plaza.
Eso queremos los de á caballo, que salga el toro.
Oler (*ó* Saber) á cuerno quemado.
Hacer novillos.
Vaca y carnero, olla de caballero.
A la vaca, hasta la cola le es abrigada; *ó* La vaca, hasta de la cola hace cama.
Ser la vaca de la boda.
Más vale vaca en paz que pollos con agraz.
Matad vacas y carneros: dadme un cornado de bofes.
Por eso se vende la vaca, porque uno quiere la pierna y otro la falda.
Quien come la vaca del rey, á cien años paga los huesos.
Ayer vaquero, y hoy caballero.
¡Qué bien se torea desde la barrera!
Llevar un buen revolcon.
Pararle los piés á alguno.
Tomar varas, *ó* Entrar á varas.
Convertirse alguna reunion en una plaza de toros.
Tener la suerte del Pocho, que toda su vida estuvo sin torear, y una vez que salió á la plaza lo cogió el toro.
Zeñó melitá, ¿aónde va osté con ese calnero?—¡A vel si topa!
Estar hecho un toro de fuego.
¡Anda y que te mate el *Tato!*
Estar al quite.
¿Y quién le echa la capa al toro?
Andar buscándole á alguno el bulto.
Saber huir el bulto.
Ser un torero de invierno.
Ser hembra de buen trapío.
Darle á alguno el cachete, *ó* la puntilla.
Todo se lo merece N., por cabestro.
Echarle á alguno un capote.
Estar toreando á alguno.
Ser alguna persona muy torera.
¡Valiente cogida ha tenido Fulano!
Saber dar un buen quiebro.
Ser alguno de los que se crecen al castigo.
El pueblo de pan y toros.
Estar enchiquerado.
Ser algun sujeto blando al hierro.
Irse derecho al toro.
Cortarse la coleta.
Maldiciones de becerro no llegan al cielo.
¡Toros! Sólo el aliento de los toros levanta un chichon.
Resultar una novillada.
Por los Reyes, conocen el tiempo hasta los bueyes.
Tomar el olivo.
Tener más intencion que un toro.
Saber dar un buen recorte.
Darle á alguno la alternativa.
Despachar algun asunto de un *bajonazo*.
Hacer una salida falsa.
Tener buena muleta.
¿Adónde vas, oveja loca?—A ver si topa.
En todas partes hay cabras cojas.
Loca oveja es la que al lobo se confiesa.
¡Ovejas bobas, por do va una van todas!
Boñiga de Marzo, tira manchas cuatro; boñiga de Abril, tira manchas mil.
Por Santa María de Agosto repasta la vaca un poco; por la de Setiembre, aunque al vaquero le pese.
En el mes de Mayo deja la mosca al buey y toma al asno.
Ser como las ovejas de San Pedro, que pagan unas por otras.
Libre es la cabra del arado.
De mañana en mañana pierde el carnero la lana.
Aunque visto lana, no soy borrego.
Cada carnero por un pié se cuelga.
No quiero morir de cornada de burro, ni de patada de gorrion.
Quien se come el queso y se bebe la leche, que le busque el pasto á las ovejas.
Desde que tengo ovejas todos me dan los buenos dias.
Quien tiene ovejas tiene pellejas.
Oveja chiquita cada año es corderita.
La cabra de mi vecina da más leche que la mia.
Becerrita mansa de todas vacas mama.
Oveja duenda, mama á su madre y á la ajena.
Los viejos son como los cuernos: duros, huecos y retorcidos.
¿Y si no izan?
Hermano, para decir el toro viene, no es menester tantos *arrempujones*.
¡Señales de agua! todas marran; no hay más señal cierta que cuando les sudan los cuernos á los bueyes.
Oveja harta, de su rabo se espanta.
Oveja que bala, bocado pierde.
Ovejas y abejas, en tus dehesas.
Cada oveja con su pareja.
Encomendar las ovejas al lobo.
La más ruin oveja se ensucia en la colodra.
Tres cosas hacen al campesino salir de su casa: procesiones, toros y personas reales.
Parecer un chivo.
Pertenecer á la cofradía de San Márcos.
Buey frontudo, caballo cascudo.
Andar á paso de buey.
Quien todo lo contó, con bueyes aró.
Tener un miedo cerval.
Ser alguno un toro padre.
El hijo de la cabra ha de ser cabrito.
Meter las cabras en el corral.
Cuando te dieren la vaquilla acude con la soguilla.
Buey mata, y vaca me alaba.
El buey, garrudo, y el gañan, barbudo.
Buey rabon, harto de paja y no quiere arar.
Buey, longo; caballo, redondo.
El buey, para arar; el ave, para volar; el pez, para nadar, y el hombre, para trabajar.
Quien siembra en el camino, cansa los bueyes y pierde el trigo.
Quien come boñiga, comeria hojaldre.
La cabra siempre tira al monte.
Quien su carro unta, sus bueyes ayuda.
A toda ley, arar con buey.
Ara con buey y enriquecerás.
Buey, con rayas, y quintero, con barbas.
Vacas y lechones es ganado de fanfarrones.
Hija de vaca brava, cuando ménos, topona.
La vaca, grande, y el caballo, que ande.
Mi hijo Benito pierde una vaca y gana un cabrito.
Quien quiere ordeñar la vaca sin alimentarla, sácale sangre y la mata.
El cabrito, de un mes, y el cordero, de tres.
Por do salta la cabra, salta la que la mama; *ó* Cabra por viña, cual la madre, tal la hija.
Si el buey se mirára al rabo, no hablaria mal de su amo.
El que guarda el dinero, no es torero.
Riñen los cabreros, descúbrense los quesos.
A la mujer y á la cabra, cuerda larga.
Etc., etc., etc.

Quede aquí suspensa esta porcion tan considerable de la *Paremiología* ó *Tratado sobre los refranes, proverbios, adagios y modismos*, algunos de los cuales intento explicar en el artículo siguiente, ya por no ser generalmente conocidos, bien por deshacer algunos errores que corren á cuenta de personas leidas y *escribidas*.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(1) CICERON, *De Orat.*, lib. III, cap. XL.

LAS QUINCENAS..... DE VERANO.

SPA.—ARTISTAS ESPAÑOLES Y CHISMES COSMOPOLITAS.—PARÍS ANTE LA ESTADÍSTICA.—SUS FIGURAS Y SUS FIGURINES.—LA RESOLUCION DE LA NAVEGACION AÉREA.—EL GLOBO INVENTADO POR LOS CAPITANES RENARD Y KREBS.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y amigo: Hallándome ayer en Spa, donde Elena Sanz y Fernandez Arbós son los héroes del dia; Elena encantando con su voz, Arbós con su violin, á la numerosa colonia cosmopolita que, huyendo del cólera, ha trocado este año las estaciones pirenáicas por el valle favorito de Pedro el Grande y Meyerbeer, un periodista berlinés, diputado del Parlamento prusiano, llegó al Kursaal sofocado, echando los bofes, y arrimando una silla á nuestro corro, se sentó en ella; respiró, se limpió el sudor de su sanguíneo rostro, tomó *sans façon* un enorme sorbo del primer *bok* que halló á mano, y ménos exaltado, si áun no sereno, nos dijo: «¡No saben VV. la fúnebre noticia!» A los signos admirativa y ansiosamente negativos con que respondimos á su interpelacion fatídica, el publicista germano se apresuró á contarnos lo siguiente:

«Creo haber dicho á VV. que he venido á esta gratísima residencia desde Colonia, adonde me he trasladado, en vez de refugiarme en mi *cortijo* de Pomerania durante el estío, porque en Berlin se aseguraba que el emperador Guillermo vendria en persona á fines de Agosto, á presenciar y presidir en la capital de la Prusia rhenana las maniobras de (no recuerdo el número) cuerpos de ejército; mas Su Majestad ha renunciado ó suspendido al ménos su viaje, porque, segun cuentan, la policía ha descubierto en el campo de maniobras, cerca de Euskizchen, una mina, mina que debia servir para hacer saltar el terraplen en donde debia situarse el Emperador-Rey y todo su estado mayor.» «*¿Et c'est tout?*» añadió un diplomático frances. «¡Pues le parece á V. poco!» repuso el diputado prusiano. A mi vez eché mi cuarto á espadas, y prevaliéndome de mi nacionalidad española, título reconocido *urbi et orbe* suficientísimo en materia de pronunciamientos más ó ménos trágicos, y de mi vecindad parisiense, *brevet de capacité* en *canards* políticos, demostré al hombre público de la nebulosa, guerrera y filosófica Alemania, que si la policía habia, en efecto, descubierto la mina, nunca más seguro que ahora se hallaba el terreno sobre el que el glorioso y octogenario Soberano debia dirigir las maniobras de su disciplinado, brillante y victorioso ejército; mi razonamiento calmó la ansiedad, la zozobra del distinguido escritor y diputado prusiano, y se tranquilizó por completo cuando supo, por un general compatriota suyo, que se unió á nuestro círculo, que las maniobras se habian suspendido porque los jefes de los tres imperios, el Czar, Guillermo y Francisco José, proyectan reunirse en una partida de caza en Skierniewice, pueblo del principado de Lorvices, distante 63 kilómetros de Varsovia. La mina era, pues, un nido de *canards*.

«¿Y su Rey de V.?» me dijo un belga, muy conocido en la *high life* de París, y áun en la de Madrid, donde ha pasado dos inviernos; «segun mis noticias, D. Alfonso está enfermo. ¡Pobre Rey! ¡Un jóven de porvenir, inteligente, apuesto, instruido, *spirituel*, vaya por Dios! Decididamente, no tienen VV. suerte en la Península; porque, si eso fuera exacto, tendrian VV.: 1.º, los cristinos ó partidarios de la regencia de la Reina viuda; 2.º, los isabelinos ó partidarios de la reina Isabel; 3.º, los amadeistas, que pretenderán casar á la Princesa de Astúrias con el hijo mayor del Duque de Aosta, y nombrar regente á un personaje político; 4.º, los carlistas, que levantarán la cabeza y ocuparán el Norte y el Este de España, y 5.º, los republicanos, con quienes fusionarán muchos de los que hoy se dicen monárquicos. ¡Pobre país! ¡Vamos, le digo á V. que no tienen VV. suerte!»

El belga, parecido á los aficionados al canto, legos en solfeo, que *sueltan* una *romanza* sin respirar ni descansar en una nota, nos suministró sus impresiones, de corrido, de carretilla, sin darnos el tiempo ni áun de interrumpirle con una exclamacion. Cuando acabó su retahila, hizo ¡uff!, abrió la boca y se le dilataron los pulmones. Miéntras absorbia oxígeno, me permití preguntarle quién le habia dado tan falsos informes sobre la salud de nuestro Rey, y quién le habia inspirado tan disparatadas ideas sobre nuestra situacion política.

—¿Usted sabe si yo soy conservador?—me contestó—¿Usted sabe si yo soy monárquico y católico? Y debe usted comprender, por tanto, que digo lo que digo, porque me consta.

—Pues escoja V.: ó llámeme V. embustero, de lo que es V. incapaz, dada su exquisita cortesía, ó considere usted como al mayor de los charlatanes á quien le ha regalado á usted tal manojo de embustes: yo he visto al Rey hace dos meses, y S. M. estaba tan sano como yo, tan robusto como V., y es claro que, vivo, sano y robusto el Rey, cae por su base toda esa caterva de despropósitos que ha relatado V.

El belga, creyendo poner una pica en..... su país, repuso:

—¿Pues sabe V. por quién sé lo que V. pone en duda? Por esos radicales, comunistas, nihilistas, órganos, que se llaman, *L'Union*, *Le Monde*, *Le Soleil*, *La Liberté*, *Le Figaro*, *Le Gaulois*, *Le Moniteur*, diarios que, como V. no ignora, son legitimistas, son los periódicos de cámara del Conde de París, primo hermano y cuñado de S. M. Católica, periódicos que pasan por oficiosos del gabinete y de la Embajada de España. ¿Y sabe V. quiénes me han dado los datos que V. refuta? Tres jefes orleanistas, que se dejarian descuartizar por Felipe VII, y que conocen Madrid tan bien como V.

—Lo cual prueba, amigo mio, que los monárquicos franceses, que la prensa monárquica francesa, hacen de *gaité du cœur* más daño á la idea monárquica universal y, por lo tanto, á su propia causa, que todos los revolucionarios juntos, y que por su inoportunidad, por su indiscrecion,

por su ligereza, por ese sentimiento de *pose* que les embarga, la República vive desde hace catorce años, y vivirá eternamente, si no se halla en lo porvenir con otros enemigos más serios.....

—Y á propósito de España—dijo interrumpiéndome un inglés filarmónico (*avis rara*)—he leido en un periódico de París que el tenor Gayarre se ha casado con una francesa, y ha ido á pasar la luna de miel á orillas del Sena.

Tenía *El Liberal* ó *El Imparcial* en el bolsillo, y traduje un suelto que habia visto al levantarme: «Gayarre, desde Vigo saldrá para la Coruña y Monterreal, proponiéndose visitar toda la Galicia.»

Doblé el periódico y me levanté. ¡En media hora matar tres *canards* en un sequío! Hasta el insigne cazador, mi distinguido compañero en diplomacia é íntimo amigo D. José de Argais, hubiera hallado que *c'en etait trop*.

°°°

Para disertar sobre París no es imprescindiblemente necesario respirar las emanaciones del *pavage en bois du Boulevart*, el perfume de las tupidas acacias que adornan la avenida de los Campos Elíseos; y ya que París está desierto, ocupémonos de léjos de él de un modo práctico.

Segun el empadronamiento publicado por la prefectura del Sena, París tiene *dos millones doscientos treinta y nueve mil ciento veintiocho* habitantes, de los cuales, 1.113.326 pertenecen al sexo masculino, y 1.126.602 al bello sexo. La primera estadística de la poblacion, hecha en 1700, acusaba 720.000 habitantes, y el padron, anterior al actual, de 1876, 1.988.806; la poblacion se ha aumentado, por consiguiente, en cinco años, en 251.122 habitantes, que ocupan 68.126 casas, de las que 32.422 poseen más de cuatro pisos.

Segun el Registro civil, París cuenta 440.022 casados y 446.297 casadas; mas si en la cofradía de San Márcos ellas están en mayoría (¡cómo nos matan!), hay en cambio 621.569 solteros y 557.054 doncellas..... ó en estado de merecer. Entre los casados hay uno de diez y siete años y una de catorce. Los viudos ascienden á 51.735, y las viudas á 123.251; entre los primeros hay tres de diez y ocho años, y dos de diez y seis entre las segundas.

París es decididamente un excelente clima; merece el nombre que Dumas, hijo, le da de *Paris-les-Bains;* en su radio se vive mucho, pues alberga á 6.386 personas mayores de ochenta años, 2.747 varian entre ochenta y cinco y ochenta y nueve años, 640 han pasado los noventa, 138 tienen más de noventa y cinco, y en fin, existen 20 centenarios, cuatro solteros, un casado, seis viudos, una soltera, una casada y siete viudas. Los franceses residentes en París suman el respetable número de 1.021.996 de hombres y 1.053.804 mujeres; 348.845 entre los primeros y 372.576 de las segundas son parisienses. La poblacion extranjera asciende á 91.872 hombres y 75.542 mujeres, dividida en belgas: hombres, 23.981; mujeres, 21.300. Italianos: hombres, 23.981; mujeres, 5.874. Alemanes: hombres, 15.441; mujeres, 15.749. Suizos: hombres, 12.264; mujeres, 8.546. Los ingleses cuentan 4.607 hombres y 6.182 mujeres; los americanos, 2.954 hombres y 2.973 mujeres; hay 149 asiáticos de diferentes razas y 65 chinos.



«HÚSAR DE LA PRINCESA»,

acuarela de García y Ramos, para los álbums de la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislacion*.

La estadística profesional de la poblacion parisiense es muy curiosa.

1.º Personas que viven de la agricultura (propietarios-cultivadores, carboneros, etc.): 9.678; 5.468 hombres, 4.210 mujeres.

2.º Industria: 1.102.313; hombres, 540.288; mujeres, 562.205. En este número hay como obreros 317.712; como operarias, 272.187.

3.º El comercio hace vivir á 551.678 personas.

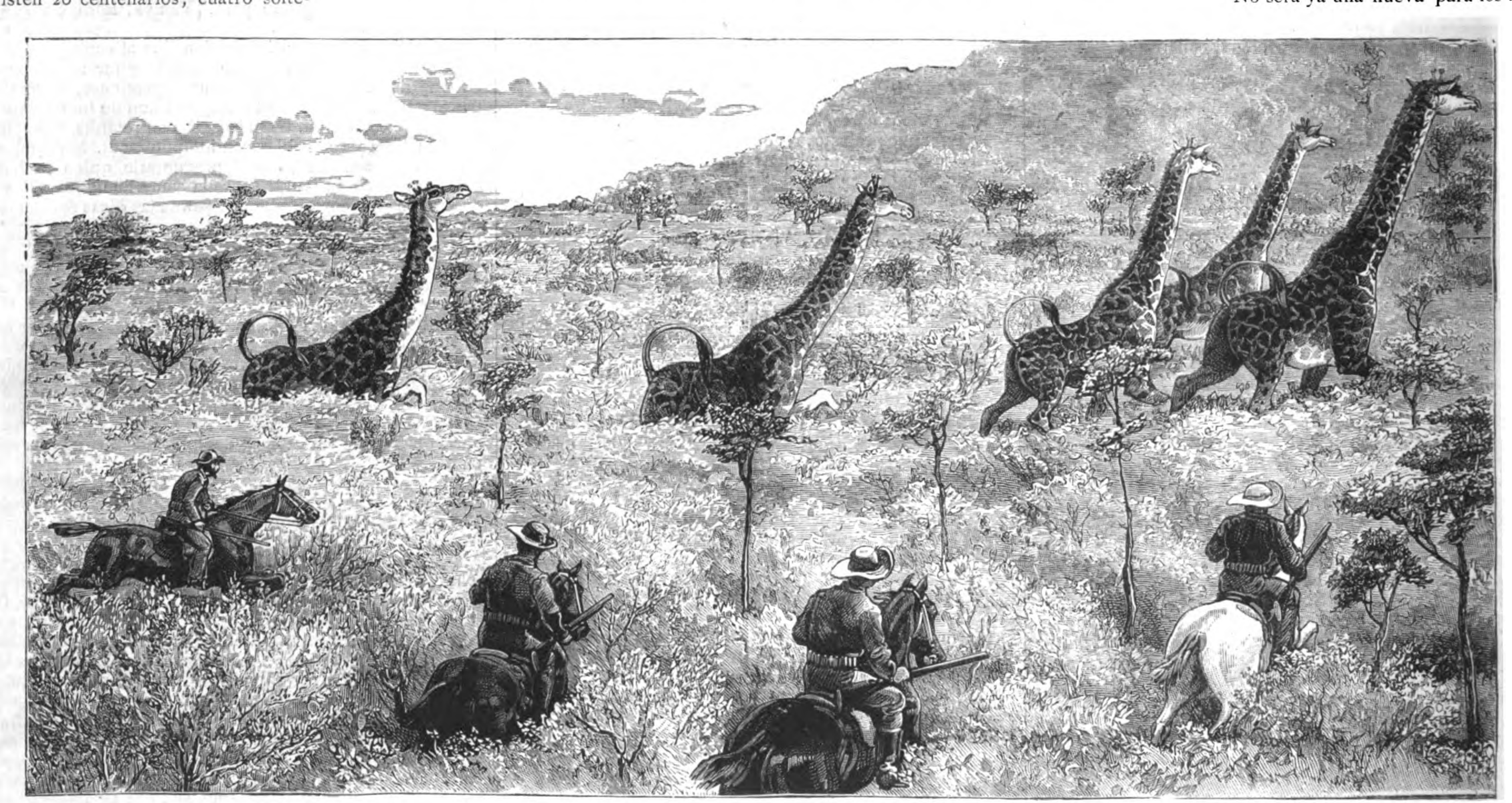
4.º Los trasportes y la marina, 49.905.

5.º La fuerza pública comprende 25.482 hombres, suma que se subdivide en 12.533 de ejército, 335 de la armada, 12.594 de la gendarmería y de la policía; entre ésta se cuentan, cifra pasmosa, ¡¡8.562 polizontAS!!

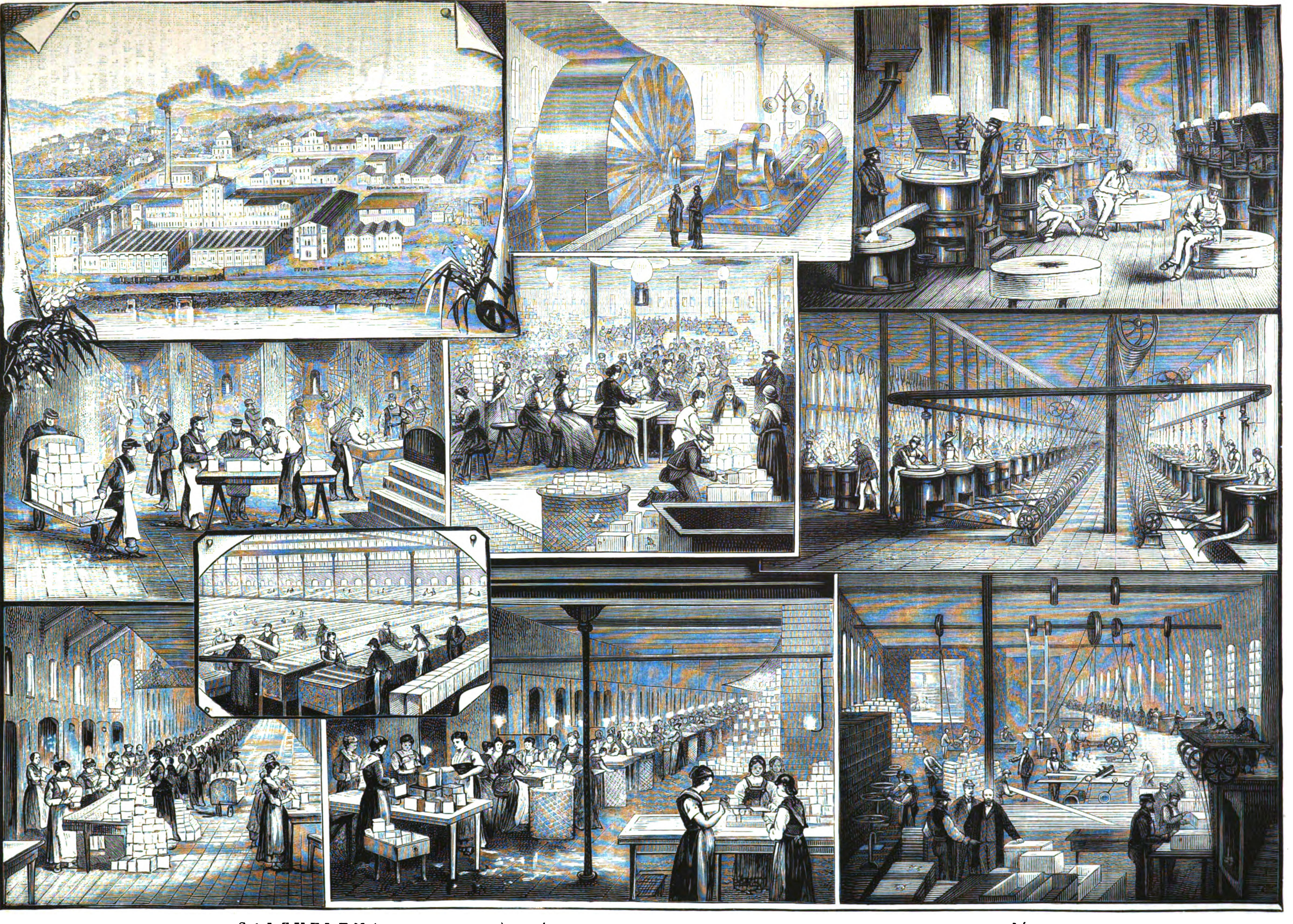
6.º Hay 66.720 personas empleadas en las administraciones del Estado ó del Municipio; 37.405 pertenecen al género masculino; ¡el resto son presu*puestivorAS!* ¡¡Qué diente tiene la francesa!! El servicio de cultos reune 1.858 hombres; las comunidades religiosas, 5.938 individuos, 1.569 hombres y 4.369 mujeres. Las profesiones judiciales hacen vivir á 16.899 personas (9.132 hombres); las profesiones médicas, á 18.304, entre las que hay tan sólo 8.723 hombres. La enseñanza reune 9.324 hombres y 12.497 mujeres; los artistas, pintores, escultores, músicos, actores, etc., son en número de 42.546, de los que hay 22.462 hombres y 20.164 mujeres. Los sabios y los publicistas cuentan 5.684 hombres y 5.500 mujeres, y las profesiones liberales dan de comer á 186.731 seres. Los propietarios y rentistas sustentan á 210.860 personas, y los pensionistas y jubilados ascienden á 20.050. Los individuos sin profesion, niños, estudiantes, alumnos, hospicianos, vagabundos, mendigos, mujeres públicas, etc., llegan á formar una poblacion de 61.699 personas, á saber: 25.078 hombres y 36.621 mujeres.

°°°

No será ya una nueva para los lec-



«SPORT» EN EL ÁFRICA AUSTRAL: LA CAZA DE JIRAFAS.



SALZUFLEN (LIPPE, ALEMANIA). — *FÁBRICA DE ALMIDON DE ARROZ DE E. HOFFMANN Y COMPAÑÍA.*

Vista exterior del establecimiento.—Máquina de vapor, fuerza de 600 caballos. (Correa principal, 1,80 metros de anchura.)—Molinos de arroz.—Estufa para secar los paquetes.—Taller de cajas de carton.—Sala de las máquinas centrífugas.—Sala de embalaje. Departamento donde se deposita el almidon y se da forma á los paquetes.—Peso y rotulacion de los cartones.—Taller de carpintería.—(Dibujo del natural, por Th. Volz.)

tores de LA ILUSTRACION el éxito con que han visto coronadas sus experiencias de aerostacion los capitanes del ejército frances Sres. Renard y Krebs.

Desde hoy puede decirse que el problema de la direccion del globo está resuelto, que el camino del aire se halla abierto. Hé aquí los términos en que se ha expresado monsieur Hervé-Mangon al dar cuenta á la Academia de Ciencias de Francia de tan trascendental descubrimiento:

«La aerostacion es una ciencia eminentemente francesa; el *montgolfière*, la *supape*, la red, el paracaidas, tienen abolengo frances; desde la época de la Revolucion los globos sirvieron para las experiencias militares; ¿quién no recuerda el papel importante que desempeñó el globo en el sitio de París, gracias al que la capital pudo corresponder con las provincias? No nos ocuparémos detalladamente de las numerosas experiencias llevadas á cabo con el objeto de resolver el problema de la navegacion aérea. En 1852, el ingeniero Giffard; en 1872, Dupuy de Lôme; en 1873, Tissandier, se ocuparon con fruto de la materia; mas, sin embargo, sus ensayos, bien que resolviendo ciertas partes del problema, no condujeron á ningun resultado práctico; hoy no es lo mismo; este resultado práctico es un hecho: un globo ha podido ser dirigido.

»El 9 de Agosto, un globo se elevaba de los talleres de aerostacion de Meudon, conteniendo dos oficiales franceses; el globo, de forma especial, estaba provisto de un motor eléctrico, de un hélice y de un timon. El globo se elevó á una altura de 30 metros, movióse el hélice, y el aerostato se dirigió hácia un punto indicado de antemano; su marcha, lenta al principio, se aceleró gradualmente, y el globo salvó el espacio por encima de la floresta de Meudon. La brisa soplaba del Este con una velocidad de cinco metros por segundo, y la marcha del globo se llevó á cabo contra el viento. Los dos oficiales desempeñaban funciones diversas; miéntras que uno de ellos maniobraba con el timon, el otro conservaba la permanencia de la altura. Llegados encima de la ermita de Villebon, el oficial que empuñaba el timon agitó una bandera: era la señal del regreso; el globo habia llegado al sitio indicado; se trataba de volver al punto de partida. Vióse entónces al globo *virar de bordo*, describiendo majestuosamente un semicírculo de 300 metros de radio próximamente, y dirigirse hácia Meudon. Llegado cerca de la pradera de donde habia salido el globo, descendió gradualmente, *oblicuó*, reculó, avanzó, y finalmente dió fondo en el sitio convenido.

»El 9 de Agosto, añade M. Hervé-Mangon, será de hoy más una fecha memorable.»

Hasta aquí los puntos culminantes de la comunicacion hecha á la docta asamblea por el sabio académico, comunicacion que he preferido á toda otra explicacion de la experiencia de Meudon, por considerar la opinion de M. Hervé como el texto oficial, el acta del ensayo de tan portentoso descubrimiento.

La forma del globo es la de un cigarro afilado en las dos extremidades. Construido con tafetan engomado muy resistente, su red, verdadera maravilla, se adapta materialmente á esta nueva forma de globo, sosteniendo una barquilla y el aparato motor y propulsor.

El bote puede contener, á más del aparato eléctrico, á dos viajeros; el motor eléctrico está compuesto de una serie de acumuladores Plantés perfeccionados, pudiendo dar una fuerza de 10 caballos durante cuatro horas; tal fuerza pone en movimiento un hélice especialmente construido para la navegacion aérea, y constituye el propulsor de todo el aparato. El timon es sencillísimo, y presenta una superficie plana rectangular.

°°°

Si los capitanes Renard y Krebs llevan adelante sus experimentos, si su invencion se generaliza, bien merecerán de su patria y de la humanidad; acreedores serán á que en vida haga Francia por ellos lo que acaba de hacer por Jouffroi, el primero que aplicó el vapor á la navegacion; por Jorge Sand, la mujer que mejor ha escrito el frances desde que es lengua la concisa habla de Molière, Racine, Lamartine y Hugo; acreedores serán á que en Meudon se levanten en su honor sus estatuas.

Soy de V., mi muy querido Director y amigo afectísimo,

Q. B. S. M.

PEDRO DE PRAT.

Castillo de Ahin, 25 Agosto.

AL MIÑO.

(ENTRANDO EN GALICIA POR LA GUARDIA.)

Corres ¡oh Miño! en anchuroso cauce,
Y gayas flores bordan tus riberas;
Es música de amores tu murmurio;
Caprichos de cristal tus ondas bellas.
Al reflejarse el cielo en tus remansos,
Algo de grande en tu corriente deja,
Y cuando el sol te niega sus fulgores,
Te besan con sus lampos las estrellas.

Grabado llevará la mente mia
El sello que le impuso tu grandeza.
Siempre recordaré que, peregrino,
Hoy al pisar tus márgenes amenas,
De mi hogar evocando las memorias,
Honrarlas quise, y al besar la tierra,
Mi alma sintió con emocion profunda
Que no era en tus orillas extranjera.

GUSTAVO BAZ.

La Guardia, Agosto 19 de 1884.

ESPERANZA Y DESENGAÑO.

DOLORA.

—¿A dónde vas, *Esperanza?*
—Voy en busca de la gloria.
—Es una estrella ilusoria
Que se pierde en lontananza;
Es una blanda quimera
Que se forja el que delira;
Es una hermosa mentira
Y una lumbre pasajera.
—¿Por qué tronchas con tu acento
Mis ilusiones queridas?
—¡Para verlas, desprendidas,
Ir volando por el viento!
—¿Quién eres, viejo ermitaño,
Que así cambias mi destino?
—Una sombra en el camino
De la luz: el *Desengaño!*

GONZALO PICON FEBRES.

(Venezolano.)

FÁBRICA DE «ALMIDON HOFFMANN»,

EN SALZUFLEN.

Elogiar el progreso industrial en cualquiera de sus manifestaciones, y presentarlo como estímulo de la actividad del hombre en determinadas circunstancias: hé ahí el principal motivo que nos impulsa á publicar el grabado de la pág. 125, el cual representa la gran fábrica de *almidon-Hoffmann* (marca *El Gato*), situada en las cercanías de Salzuflen, en el principado de Lippe-Detmold (Alemania), al pié de la célebre selva de Teutoburg, en cuyas alturas se levanta, desde hace pocos años, el colosal monumento á Hermann ó *Herminius*, el héroe germánico de la época romana.

Dicha fábrica alemana fué fundada en 1852, y paulatinamente ha adquirido las proporciones grandiosas que hoy tiene, hasta el punto de hallarse en comunicacion, por ferro-carril especial (seccion Detmold-Herford), con la línea general de Colonia á Berlin; el edificio principal consta, en su parte central, de seis pisos, y está rodeado de numerosas construcciones anexas, tales como fábricas auxiliares, habitaciones para obreros, jardin, etc., y su alta chimenea indica la sala de las máquinas de vapor, situadas en el cuarto bajo del edificio central.

Esas ruidosas máquinas ejecutan el gigantesco trabajo de 1.100 caballos, teniendo sus nueve calderas una superficie calorífica de 1.800 metros cuadrados, y la correa que pone en movimiento los numerosos cilindros en los demas departamentos mide 45 metros de largo sobre 1,80 de ancho.

La primera manipulacion á la cual se sujeta el arroz, ya descascarillado y subido al primer piso por medio de ascensores (*rosarios*) y distribuido en 42 pilones por máquinas hidráulicas (*cocleas*), consiste en remojarlo con una lejía alcalina elaborada en la misma fábrica; separada de la lejía, se hace pasar la masa por embudos cónicos, al piso bajo, donde se muele, miéntras que el agua afluye de contínuo; la pasta, formada de este modo, es conducida otra vez á los pisos superiores por fuerza de una máquina hidráulica, y pasando por cañerías que desembocan en cubas abiertas; durante doce horas se depositan las partes más consistentes del líquido, miéntras que las más ligeras sobrenadan y se quitan con una espumadera; la purificacion se consigue afluyendo siempre más agua, y en seguida se entrega la masa, para darle consistencia, á máquinas centrífugas, que ruedan con la mayor velocidad, hasta que llega, por último, en forma de leche muy espesa, y por largos tubos, á anchas salas bien ventiladas, donde hay 20 mesas de 38 metros de largo sobre 1,50 de ancho, en las cuales están colocados los moldes (240 sobre cada mesa), forrados de tela y agujereados en el fondo, que se llenan con el líquido ya casi solidificado.

La siguiente operacion, es decir, el acto de secar el almidon, es una de las más importantes y difíciles: cortado en cubos de 15 centímetros de altura, se le somete, durante veinticuatro horas, á una temperatura de 50° centígrados, apilándose los *bloques* sobre tablas de yeso, y aunque durante la evaporacion del agua el exterior de los cubos de almidon se vuelve áspero y quebradizo, se quita luégo la costra con cuchillos y raspadores, y se trasladan aquéllos á otras salas de diversa temperatura, segun el tamaño y forma que quiere darse á los paquetes.

Finalmente, el producto llega al departamento de embalaje, que tiene, para la fabricacion de los cromos, etiquetas, marcas, etc., cajistas y litógrafos propios, cinco prensas mecánicas, dos máquinas de imprimir y talleres para preparar los colores y para la galvanoplastia; los cartones y las cajas, y hasta los clavos, son elaborados en el mismo establecimiento: unas 400 mujeres hacen las cajas de carton, que se llenan en otras platinas, se pesan, se rotulan en diferentes idiomas y se barnizan para ser empaquetadas en grandes cajas, y dos sierras mecánicas, movidas por vapor, cortan la madera necesaria para aquéllas y para los barriles.

Hay ademas talleres de cerrajería, calderería y sillería, laboratorio químico, fábricas de sosa y de gas, y otras dependencias.

¿Cómo se resuelve en este grandioso establecimiento la cuestion social? ¿Cuáles son las relaciones que existen entre los propietarios y sus numerosos subalternos, de ambos sexos? Para el personal que no vive en la cercana villa de Salzuflen se han construido varios edificios que ofrecen buenas habitaciones; una cocina popular da comida buena, sana y barata, no faltando una panadería económica y una gran droguería; un *montepío* cuida de la asistencia y manutencion de los enfermos, ya estén en la casa de curacion, ya socorriéndoles con especies en sus habitaciones particulares; otro *montepío* asegura á los empleados socorros y pensiones vitalicias, en caso de invalidarse para el trabajo, así como pensiones para las viudas y huérfanos; atiéndese tambien al bienestar espiritual con un pequeño templo servido por virtuoso sacerdote.

La fábrica Hoffmann, en la noche del 1.° de Enero de 1881 fué presa de las llamas y casi destruida; pues bien: concentrándose todas las fuerzas posibles, se edificaron en el espacio de seis meses las actuales construcciones, cuyos tejados son de hierro y vidrio, y sobre el edificio principal existe un depósito de agua, de cabida de 120 metros cúbicos, para prevenir siniestros análogos.

La casa E. Hoffmann y C.ª da ocupacion á 1.400 personas, y trasforma diariamente 1.450 quintales de arroz en unos 1.000 quintales de almidon.

X.

SOBRE LAS ESCULTURAS DE BARRO COCIDO,

GRIEGAS, ETRUSCAS Y ROMANAS,

DEL

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

(Conclusion.)

DEL que sólo relativamente pudiéramos llamar *estilo arcaico* no existe en el Museo, ni conocemos, ejemplar alguno. Sólo hay una estatuita varonil (3.473), procedente de Trieda, con un plato ó cesto sobre la cabeza, que, por lo rudo de sus caractéres artísticos y por lo grosero de su modelado, la hemos denominado, en el Catálogo, de estilo primitivo. Bien que este objeto no puede precisarse el pueblo ni la época á que deba atribuirse, pues es un objeto tosco de los muchos que la ignorancia, de consuno con el capricho, se han divertido en hacer en todos los pueblos y en todas las épocas.

Como muestra de buen estilo y á la par de imágen mística, género de figuras que, como es de suponer, son tan poco frecuentes como en Italia, citarémos una preciosa *Minerva*, sentada en un trono, con su vestidura característica y simbólica, hallada en el cerro Muriano (3.440).

De las figurillas de mujer, que tan frecuentes y tan lindas se ofrecen entre las series griega é italo-griega, no hay un solo ejemplar. Los tipos que parecen peculiares y frecuentes en la plástica romano-ibérica son los bustos femeniles, que se pueden denominar *sepulcrales*. En ellos hay un recuerdo de las coqueterías helénicas y latinas, aunque no semejanza, pues los peinados y vestidos de estos bustos son muy caprichosos. La descripcion que hicimos de uno de ellos en el Catálogo podrá dar idea de los caractéres de la generalidad: «3.435.—BUSTO DE MUJER.—Mediano estilo. Tiene el cabello repartido en multitud de trenzas, que le caen por la espalda y á los lados del rostro, y sujeto por una *tænia;* viste túnica y manto, sujeto sobre la garganta con un *clavus* á modo de *clamide*.—Alt., 0m,16» (1). Hallado en *Corduba*, en un sepulcro, con el busto del número siguiente. Hay otros bustos, y unos de *Urso* (Osuna), que son como medias estatuas sobre pedestales cilíndricos (3.467).

De igual procedencia son tambien cinco cabezas femeniles (3.469) de ejecucion graciosa, ya que no delicada, sumamente curiosas por los peinados, abultados y oblongos por detras, y con dos trenzas formando primoroso y gran lazo encima de la cabeza.

El resto de las figuras, mascarones, *personas cómicas* y fragmentos, en su mayor parte del cerro Muriano, ofrecen poquísimo interes. Sólo citarémos dos para concluir: El primero es una *Antefixa* (3.471), representando un busto de mujer, tocada con su manto, hallada en Clunia (Coruña del Conde). Estas *antefixas*, cuyos ejemplares abundan en la magnífica coleccion Campana que hemos admirado en el Louvre, debieron ser productos muy frecuentes de los alfares de obras plásticas. Era un elemento arquitectónico y decorativo á la par, usado en las techumbres de los edificios. Los tejados, que los romanos llamaban *imbricatus*, estaban compuestos por grandes tejas planas (*tegula*), en la union de las cuales se colocaban las de medio cañon (*imbrex*) (2), enchufadas como hoy las ponen en nuestros tejados, y el semicírculo hueco que ofrece la teja de medio cañon por el borde del tejado se tapaba con la *antefixa*, cuya forma explica perfectamente este uso.

El segundo objeto, que citamos por su interes indumentario, es una figura procedente de *Corduba;* la hemos descrito así: «3.434 (3).—MIRMILLON.—Estatuita de mediano estilo. El *Mirmillon* era el gladiador que combatia generalmente con los *retiarii;* se le tenía por de orígen galo, aunque es dudoso el de su nombre. Está en pié, en actitud de acometer. Lleva calado el gran casco de gladiador, cuyo avance, á modo de visera, le cubre el rostro, adornado con cimera de pluma ó de crines de caballo; protege su cuerpo con el *scutum* rectangular y semicilíndrico, decorado con aspas ó líneas cruzadas; defiende su hombro y brazo derecho la manga ó brazal (*manica*), compuesta de bandas de tela (*fasciæ*) ó de tiras de cuero; un lienzo en forma de pabellon, pendiente de la cintura, le cubre por delante y por detras, y completan su vestidura las *ócreas*, piezas de bronce que defendian las piernas por delante; *ócreas* decoradas en esta estatuita con unas figuras de niños desnudos, en relieve. Con la mano derecha empuña la espada corta y corva por la punta (*falx-supina*), propia de los gladiadores llamados Tracios. La figura está sobre un plinto rectangular, y conserva restos de pintura.—Altura, 0m,16.—Hallada en un sepulcro cuya lápida decia ser de Sentia Mapalia, descubierto á 15 metros de la puerta de Colodro (Córdoba), á fines de Octubre de 1867.—Donacion de D. Victoriano Rivera y Romero» (4).

El lector habrá podido apreciar la escrupulosidad con que hemos indicado las procedencias de las esculturas. Para que se comprenda la importancia que tienen las procedencias, conviene citar aquí ciertas declaraciones de Soldi (5). Dice que hoy apénas se comienzan á recoger algunos indicios, los cuales permiten atribuir tal estatua á tal ó cual alfar; que aun se toma muy á menudo el lugar de venta por el de fabricacion. Esto significa que los productos plásticos se exportaban como los vasos. Sin embargo, nosotros nos permitimos creer que las esculturas de barro se exportaron ménos que los vasos. Y no sólo lo decimos por el

(1) Página 284.
(2) El Museo posee ejemplares de *tegulas* con los números 1.821 á 1.825, y de *imbrex*, con los 1.826 á 1.838. A la vista de ellos y de la *antefixa* indicada, puede el curioso darse cuenta del *imbricatus*.
(3) Véase el grabado en la pág. 96 del núm. XXX.
(4) Pág. 284.
(5) *Les Ter. cuit.*, pág. 836.



ejemplo que nos ofrece nuestro suelo, el mismo Soldi (1) añade que miéntras en Tanagra hallamos un arte sencillo y delicado, tan vago en el pensamiento como en la expresion, un arte cuyo lado simbólico es casi nulo, las figuras del Asia Menor, por el contrario, llevan el sello peculiar de una religion fúnebre y misteriosa, último recuerdo pelásgico.

La cuestion de si los objetos de industria recogidos en una localidad determinada fueron ó no productos de la misma localidad, es un punto debatidísimo por los arqueólogos contemporáneos. Se pretende sacar conclusiones de punto tan difícil, pero poco se puede asegurar en concreto. El docto Martha, al clasificar las esculturas del Museo de Aténas, analiza detenidamente el barro de cada figura, y describe los caractéres escrupulosamente. Su fin no es otro que el de sacar conclusiones positivas en favor de la cuestion de que hablamos, porque nada más fácil que hacer un exámen comparativo del barro de una figura y la tierra de la localidad en que se haya hallado. De todos modos, ántes de deducir las conclusiones apetecidas, quedan por hacer experiencias técnicas que nos parece ocioso enumerar. Y aunque esas conclusiones se obtengan, fijándonos solamente en el estilo de las figuras, ¿no es perfectamente verosímil que un modelador aventajado de cualquier alfar de Aténas fuera á establecerse á Tanagra ó á Cirene, y allí modelase figuras puras atenienses por el estilo?

Hoy por hoy ya sabemos bastante, pues conocemos la técnica, el significado, la importancia y el uso que los antiguos hacian de las figuras de barro. Y, como el lector habrá apreciado, la coleccion de nuestro Museo Arqueológico no es despreciable ni carece de interes. Cierto que no poseemos ninguna figura de Tanagra, pero hay que tener en cuenta que España vive muy alejada del gran comercio de antigüedades, y por otra parte, que hoy se pagan cinco ó seis mil francos por una figura buena.

José Ramon Mélida.

(1) Pág. 836.

TEATRO REAL.

LISTA DE LA COMPAÑÍA, POR ÓRDEN ALFABÉTICO, QUE ACTUARÁ EN LA TEMPORADA 1884-85.

Direttori d'orchestra, signor Perez, Emmanuele; signor Pomé, Alessandro.—*Soprani*, signore Boulichoff, Nadina; De Vries, Fides; Ferretti, Adelina; Fons, Luigia; Sargent, Jenny; Sembrich, Marcella; Teodorini, Elena.—*Mezzo soprani contralti*, signora Mariani, Flora; signora Pasqua, Giuseppina.—*Tenori*, signori Aramburo, Antonio; Pini, Gaetano; Puerari, Enrico; Masini, Angelo.—*Baritoni*, signori Battistini, Mattia; Bianchi, Giovanni; Dolcibene, Romolo; Maurel, Vittorio; Stinco, Enrico.—*Bassi*, signori Barberat, Eugenio; Povoleri, Paride; Silvestri, Alessandro.—*Basso comico*, signor Baldelli, Antonio.—*Coreografo*, signor Pedoni, Antonio.—*Primera ballerina*, signora Taglialatela, Concetta.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Sevilla y Cádiz, por D. Pedro de Madrazo; fotograbados y heliografías de Laurent, Joarizti y Mariezcurrena; cromos de Xumetra y dibujos á pluma de Gomez Soler.—La publicacion de esta obra llega ya hasta el cuaderno 24.°, ó sea á la pág. 576; despues de concluida, emitirémos nuestra opinion imparcial acerca de los volúmenes que, bajo el epígrafe general de *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*, ha dado á la luz pública, hasta ahora, la casa editorial de Daniel Cortezo y Compañía, de Barcelona (Ausias-March, 95 y 97).

La Cuadratura del Círculo resuelta por D. Leoncio Agües. No correspondiendo á esta seccion del periódico el análisis del folleto á que se refieren las presentes líneas, nos concretamos á anunciar el trabajo del Sr. Agües é invitar á los hombres de ciencia á que examinen el estudio que, con el título *Resolucion del problema*, constituye la segunda parte de dicho folleto, el cual consta de 48 páginas en 4.° menor, y se hallará en las principales librerías, y en Barcelona, tipografía *La Academia* (Ronda de la Universidad, 6).

Primeras páginas, de D. Roque Casal Carranza. Un folleto de 80 páginas en 4.°, que contiene várias composiciones en prosa, ensayos literarios de su autor. Buenos Aires, Imprenta nacional (Bolívar, 152).

Seres humanos (estudios de mujer), por D. Leopoldo García Ramon, con una *carta-prólogo* de D.ª Emilia Pardo Bazan y un dibujo de D. Samuel Urrabieta Vierge. Seis novelitas componen el libro *Seres humanos*, y revelan en su autor (adhiriéndonos á la opinion de la distinguida prologuista del libro) suma facilidad narrativa y descriptiva y dotes de observador y de novelista ameno y profundo. Un bello tomo de más de 300 páginas en 8.° Paris, *Biblioteca de Europa y América* (71, rue de Rennes).

The Graphic Catalogue, classification méthodique des illustrations publiées dans le journal anglais *The Graphic*, à l'usage de MM. les Editeurs & les Artistes peintres & Dessinateurs. Un volúmen de cerca de 600 páginas en 8.°, que contiene el índice general, perfectamente clasificado, de todos los grabados que han aparecido en los 28 tomos de dicho periódico, ó sea desde el núm. 1.° del mismo hasta el correspondiente al 31 de Diciembre de 1883. Para informes precisos, dirigirse á la oficina central de *The Graphic*, en Lóndres (190, Straud).



D. TEOBALDO POWER,

profesor de piano, por oposicion, en la Escuela Nacional de Música y Declamacion. Nació en Santa Cruz de Tenerife (Canarias), en 1848; † en Madrid, el 16 de Mayo de 1884.

Anexion y guerra de Santo Domingo, por el general Gándara, con un *Prólogo* de D. Cristino Mártos. Este importantísimo libro, que ha de formar época y quedar perpétuamente inscrito en la bibliografía histórico-militar de España, exige detenido estudio y algo más que sencilla nota bibliográfica; anunciamos hoy su publicacion, y felicitamos sinceramente á su distinguido autor, el teniente general D. José de la Gándara, «verdadero representante (haciendo nuestra la opinion de un ilustrado escritor) de aquella casta de grandes capitanes que dieron tanto brillo á nuestras armas como glorias á nuestra patria»; y próximamente, examinando el libro, consignarémos el juicio imparcial que hayamos formado acerca de esa obra importantísima. Sólo dirémos ahora que el Sr. Gándara, pudiendo escribir al frente de su libro las clásicas palabras *quorum pars magna fui*, recibe unánimes elogios de la prensa militar, independiente y literaria.

Dos volúmenes de XXVI-444 y 664 páginas en 4.° menor, que se hallan en las principales librerías. Precio: 20 pesetas.

Guía de Galicia, por D. Cesáreo Rivera y D. Víctor M. Vazquez. Contiene este libro itinerarios, descripciones, historia, estadística, etc., de la region gallega, y está adicionado con una carta de las cuatro provincias.

Un volúmen en 8.°, que se vende, á 3,50 pesetas, en las principales librerías y estaciones de ferro-carriles.

Cuadros infantiles, coleccion de cuentos en prosa y verso, por D. Carlos Frontaura.—*Juanito el mendigo*, por Antonio María.—*El Primer pantalon*, poema infantil, por Frontaura.—Pertenece este libro á la biblioteca que publican en Barcelona los Sres. Bastinos, y contiene numerosos cuentos muy lindos, morales é instructivos, á propósito para niños, ademas del poemita *El Primer pantalon*, tan ameno como ejemplar. Ilústranle 50 grabados, y forma en volúmen de 92-16 páginas en 4.°, encuadernado á la bradel, con cubierta alegórica, estampada al cromo. Diríjanse los pedidos á los editores, Barcelona (Boquería, 47, y San Honorato, 3).

Memoria sobre el ferro-carril internacional por el Pirineo Central del Puerto de los Alfaques por Monzon á Benasque y á Bagneres de Luchon. Está escrita con mucha discrecion y buen gusto literario, por D. José Motiñó y Dalmau, y adicionada con un *Plano* de los ferro-carriles internacionales por el Pirineo Central. Barcelona, tipografía Peninsular (Asalto, 69).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris; Passage Stanislas, 4. Tintas de la fabrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20



AÑO XXVIII. | MADRID, 8 DE SETIEMBRE DE 1884. | NUM. XXXIII.

EMMO. Y EXCMO. SR. D. JUAN IGNACIO MORENO Y MAISONAVE,

CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO.

Nació en Guatemala, en 1817; † en Madrid, el 28 de Agosto último.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La direccion de la escuadra francesa; la de los globos; la entrevista de los tres emperadores de Rusia, Alemania y Austria; hasta la corrida de toros de Aranjuez, en que mataron Frascuelo y Mazantini, todo palideció y quedó en Madrid olvidado ante la declaracion oficial de la existencia del cólera en algunos puntos de la provincia de Alicante, y especialmente cuando se supo la detencion del tren procedente de aquella provincia, y el hecho de someter á cuarentena á los viajeros que venian de la parte de línea sospechosa.

Hubo un momento de alarma mezclada de curiosidad: los aprensivos creian ver el cólera acercándose en tren expreso á toda máquina, y áun hubo quien sostenia haber visto en las calles un personaje cuyas señas coincidian con las del Judío Errante, que, segun el novelista Eugenio Sué, es el propagador de aquella enfermedad; otros denunciaban á los vecinos recien llegados de Alicante, para que los llevasen al cerro de los Angeles, y áun hubo quien se delató á sí propio noblemente por cargo de conciencia.

Es el cerro de los Angeles un montecillo pelado, sito en las inmediaciones de Getafe, sin más habitacion, segun creemos, que una iglesia antigua: la única eminencia de toda la llanura que se extiende por los campos inmediatos, y como á legua y media de la estacion del Mediodía; tiene el cerro, en cambio, por vecino al Guadarrama, excelente ventilador para sanear equipajes, pero molesto y peligroso para las personas que viven casi á la intemperie.

Pasada la primer alarma, que cerró los oidos de todos á las quejas de los perjudicados por las medidas sanitarias, éstas empezaron á oirse, dividiendo en dos opiniones á las gentes: los unos creian que el Gobierno se habia precipitado al declarar el cólera oficialmente, sin estar bien averiguada la clase de enfermedad que se padecia en Novelda, ni si eran de cólera los casos que ocurrieron en una casa de Alicante y algunas defunciones sospechosas que se dijeron ocurridas en algun otro pueblo de la misma provincia. Otros, en cambio, opinaban que, tratándose de la salud pública, es preferible extremar el rigor y pecar de precavidos, á dejarse sorprender por la invasion, por exceso de timidez y justificaciones, que siempre son tardías, por la resistencia natural de los perjudicados. Y de esta variedad de juicios resultaba que no sabian qué pensar las gentes desapasionadas y amigas de conceder la razon á quien la tuviera realmente.

Los políticos, en esto, se apoderaron del asunto, y con escasas excepciones, los ministeriales creyeron á piés juntillas que el Gobierno habia obrado bien como siempre, y que existia grave y verdadero cólera en Alicante y su provincia; y las oposiciones, atendiendo á que la medida partia de un ministerio cuyos actos tenian el deber y la costumbre de combatir, creyeron que no existia el cólera.

En lo único en que todos convenian era en la existencia en Novelda de una epidemia, altamente sospechosa, siendo condenado por todos aquel pueblo, no obstante haber en él grandes intereses comprometidos.

Y ésta es la hora en que España no sabe fijamente á qué atenerse respecto á salud pública, resultando de nuestra manía de ministerialismo y oposicion, que hoy como siempre tenemos el dón de oscurecer las cosas más claras y dificultar las más sencillas.

Entre tanto, ha brotado en muchas localidades un espíritu alarmante de separatismo sanitario, que, si se extendiera, produciria un mal gravísimo y real, para combatir peligros inciertos y acaso menores, porque un país invadido por el cólera subsiste organizado y continúa su vida natural, creando recursos y riqueza para combatir la enfermedad, miéntras que un país dominado por el miedo, que se fracciona para aislarse, interrumpe y paraliza las fuentes de su vida, y trae, por consecuencia inevitable, la calamidad del hambre y de la ruina, sin poder asegurarse, ni áun á tanta costa, la inmunidad local á que aspira.

Creemos un deber nacional el acudir con víveres, medicinas, y toda clase de auxilios y recursos, en ayuda de Novelda y cualquier otro punto en que se desarrolle la epidemia, si la hubiera. Nos parece que deben en esta cuestion hacer tregua los rencores políticos, que quitan la serenidad al que manda por el temor de una crítica acerba, y acaso le impiden enmendar sus desaciertos. A nuestro juicio, ha habido precipitacion y ligereza gubernamental en la declaracion de la epidemia y en algunos rigores; pero tambien se ha dado en el extremo opuesto sólo por convencer al Gobierno de torpeza, resultando de estas vanidades en pugna que los unos exageran el riesgo para justificar á los suyos, difundiendo el miedo, y los otros ocultan el peligro, impidiendo su remedio, como si unos y otros se hubiesen propuesto sistemáticamente que se pueda saber la verdad, que se debe á los pueblos hoy más que nunca, en que todos tenemos parte y derecho en la vida pública, y á saber positivamente lo que ocurre en el país.

Recordamos perfectamente la última invasion colérica, y recordamos muy bien que esa terrible epidemia pierde mucho de su prestigio vista de cerca. Fijémonos en el valor de tantas hermanas de Caridad, pobres y tímidas mujeres, que asisten á los coléricos en los hospitales; de tantos médicos y enfermeros como se aislan en los focos de la infeccion aglomerada, y ni enferman siquiera, no llevemos las precauciones para evitar lo que no sabemos fijamente de qué manera se trasmite, hasta el extremo de producir males positivos. Las precauciones, miéntras no perjudican, seguramente son útiles y deben adoptarse; pero que no sea el remedio peor que la enfermedad.

Y basta ya de cólera; dejemos á los médicos lo que es de su exclusiva competencia.

***

Miéntras la escuadra del almirante Courbet surca los mares y los sucesos nos dicen la campaña que proyecta y el disgusto que prepara á los chinos, todos hemos convenido en que no están en guerra Francia y China; ésta es al ménos la opinion diplomática dominante; y como el ataque de los chinos á los soldados franceses en Tonkin, y el bombardeo del arsenal chino y las hostilidades contra la capital de la isla Formosa no corresponden enteramente á lo que entiende el vulgo por estado de paz, no sabemos qué nombre dar á esa situacion completamente nueva, que ni es guerra ni paz, á ménos que se la llame neutralidad á cañonazo limpio.

El famoso «barrúntome que va á haber palos» del aguador del cuento, se ha convertido en fórmula cancilleresca.

¿Qué se entenderá por guerra de hoy en adelante, si no lo es lo que sucede entre chinos y franceses?

Sólo falta que el Gobierno chino explique el ataque de sus tropas, diciendo al de M. Grevy, como quien da sin querer un pisoton:

—Fué una distraccion; no lo pudimos remediar.

Y que Francia diga á China á propósito de la destruccion del arsenal:

—Ha sido sin querer; V. dispense.

***

En París parece que se trata de renovar un culto ya olvidado en Francia, edificándose un templo en la calle de Thouin, templo que recibirá el nombre de la Nueva Jerusalem; una señora inglesa, lady Caithness, es la propagadora de la secta Theosófica, que predicó en Suecia el filósofo Swedemborg, en el siglo pasado.

Algunos periódicos franceses saludan á los nuevos adeptos y recuerdan que Jorge Sand y Balzac, hicieron mencion de esa doctrina manifestándola cierta simpatía.

Si mal no recordamos, Balzac no hizo sino tomar de los fenómenos semiespiritistas del doctor dinamarques asunto para una novela de las más oscuras y ménos amenas de su notable coleccion; el héroe de Balzac resulta que está loco. ¿Lo estarán tambien los que quieren restablecer aquel extraño culto?

***

Ha empezado la temporada teatral. La ópera barata ha sido el primer espectáculo en el teatro de la Alhambra, y ha obtenido muy buen éxito.

El teatro de Lara tambien ha inaugurado sus funciones, eligiendo para presentar al público su compañía obras de dos autores insignes: Breton de los Herreros, y D. Manuel Tamayo y Baus. Las Sras. Valverde y Alverá, Castellanos y Vallardi, y los Sres. Romea, Mesejo, Ruiz de Arana y Viñas, deleitaron al público en la funcion inaugural.

El decorado de aquel lindo teatro ha resultado muy embellecido, siendo el ingreso de las butacas artístico y elegante: luz eléctrica en el zaguan; concurrencia escogida, mucha luz en la sala, localidades donde se lucen las señoras; poca distancia entre el público y el actor para que se aprecien los detalles escénicos.... auguramos á ese bonito teatro una excelente temporada, si las obras corresponden á los preparativos.

Los autores dan entre tanto los últimos toques á sus comedias y la crítica aguza sus plumas de acero.

El año cómico principia.
Felices los que venzan.
¡Ay del que caiga!

***

Hasta ahora, el mundo estaba lleno de ejemplos de personas que se quitan los años para aparentar juventud. En Inglaterra, si es verdad lo que dice un cronista de París, se ha descubierto un viejo falsificado.

Llamábase Tomás Culliforth, y era el decano de los inválidos de la Armada, que tienen su hospital en Greenwich; á pesar de sus ciento cuatro años de edad, conservaba íntegra su dentadura, escribia y leia sin anteojos, y contaba sus hazañas y servicios realizados, gustando sobre todo de referir los combates á que habia asistido en 1798. Vivia en casa aparte, pagada por el Estado, en consideracion á su edad, y todos los años era convidado, como decano de la Marina, al banquete del Christmas (Navidad) que daba la Reina en el palacio de Windsor.

Pero Tomás Culliforth ha muerto, y sus papeles han revelado que sólo tenía sesenta y siete años; es decir, que se aumentaba treinta y siete nada ménos. Habia aglomerado á sus años y servicios los servicios y los años de su padre, resultando de este dualismo un hombre extraordinario.

¿Reconocerá causas análogas el hecho de que casi todos los años muere en España, como han observado ya muchos, el último veterano de Trafalgar?

Si la juventud es una gala que pretenden casi todos alargar indefinidamente, la longevidad es tambien sospechosa, porque es otra gala, y como un alarde de robustez, lozanía y resistencia.

Por otra parte, el acumularse años es hacer al tiempo una especie de restitucion. Justo es que álguien se aumente los años que se quitan las señoras.

***

La direccion de los globos no sólo parece resuelta en Francia, sino tambien en Alemania, y por procedimientos muy análogos. No se esperaban sin duda tal contrariedad los ingenieros franceses de Meudon. Pero ademas de las pruebas sérias y oficiales hechas con auxilio de ambos Gobiernos, y de que la expedicion inglesa al Egipto lleva globos auxiliares para sus operaciones, en toda Europa y en cada poblacion aparecen inventores que aseguran haber resuelto el problema al mismo tiempo.

No hay periódico que no reciba con frecuencia dibujos de aparatos, ya en forma de barcos, de aves ó de peces, ú otras más extrañas: los frenópatas tienen que aumentar á sus clasificaciones esta nueva manía contagiosa. En todos los manicomios de la tierra la direccion de los globos es la cuestion palpitante.

En la ascension nocturna que verificó el domingo el capitan Castanet, vestia un traje que nos pareció verde y amarillo: un traje de espectáculo. Como el globo pasó por encima del viaducto y, al parecer, hácia Carabanchel, los chuscos dijeron que habia caido junto al manicomio del Dr. Esquerdo, en cuya puerta llamó á las once de la noche.

—¿Quién es V.?—le dijo el Doctor mirándole atentamente.

—Soy un aeronauta.

—¿Aeronauta y en ese traje? Pase V., pase V...... amigo mio.

—Estaba corrigiendo mis pruebas, y entró á verme un amigo médico.

—¿Qué haces?—me dijo.

—Corrijo mis erratas.

—¡Feliz tú; mis erratas están escritas en el mármol de los nichos; no hay quien las corrija!

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DEL EMMO. Y EXCMO. SR. D. JUAN IGNACIO MORENO Y MAISONAVE, CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO; † en Madrid, el 28 de Agosto último.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 138.)

***

EXCMO. SR. D. ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ,
poeta dramático insigne.

Despues de los apuntes biográficos del insigne autor de *El Trovador* y *Venganza catalana*, publicados en la *Crónica general* del número precedente, no llevarán á mal nuestros lectores que trascribamos íntegro un párrafo de la *Galería de la literatura española*, escrito por el académico D. Antonio Ferrer del Rio, testigo presencial de los hechos que refiere:

«Anochecia el 1.° de Marzo de 1836, y ninguna de las localidades del teatro del Príncipe se hallaba vacía; preguntábanse unos á otros quién era el autor del *drama caballeresco* anunciado, y nadie le conocia. Alzado el telon, se advertia un movimiento de curiosidad en todos los concurrentes, despues una atencion profunda, á las pocas escenas ya daban señales de aprobacion, al final del primer acto aplaudian todos. Crecia su interes en los actos sucesivos, se duplicaba su admiracion al ver lo bien conducido del argumento, la novedad de sus giros, lo inesperado de sus situaciones, la lozanía de sus versos: ninguna escena se tuvo por prolija, no disonó una sola frase, no se perdió un solo concepto. Al caer el telon, alcanzaba el drama los honores por otros conquistados; pero al frenético batir de palmas seguia un espectáculo nuevo, una distincion no otorgada hasta entónces en nuestra escena; el público pedia la salida del autor á las tablas, y con tanto afan, que no hubo quien se moviera de su asiento hasta conseguirlo. Don Cárlos Latorre y D.ª Concepcion Rodriguez sacaban de la mano á García Gutierrez..... Su situacion era tan desvalida, que para salir delante del público con decencia, le prestó un amigo (D. Ventura de la Vega) su levita de miliciano, endosándosela de prisa entre bastidores.... La primera edicion de *El Trovador* se vendió en dos semanas; se oian de boca en boca sus fáciles versos; se repetia su representacion muchas noches; al autor se le concedia por la empresa un beneficio; caia á sus piés una corona; Mendizábal ponia en sus manos la licencia absoluta.....»

Añadamos ahora las primeras líneas del *Prólogo* que el inolvidable Hartzenbusch escribió para la «edicion hecha en obsequio del autor» de *Venganza catalana*, en 1866:

«Aquel aventurero italiano, justamente célebre por sus hazañas y triste fin, aquel valentísimo capitan de los catalanes y aragoneses, que en el siglo XIV fueron terror del pujante poderío del Turco y del Imperio que dejó establecido en Oriente el fundador de Constantinopla, ocupaba desde principios del siglo actual la atencion del mejor poeta lírico nuestro, deseoso de poner en la escena española tan gallarda figura. Una tragedia, que habia de titularse *Roger de Flor*, tenía planteada menudamente, y en bosquejo todo su diálogo, D. Manuel José Quintana, que de ella y de su propósito de no acabarla, dió cuenta en un prólogo á la edicion de sus *Poesías*, hecha en el año de 1821..... Muchos despues, D. Patricio de la Escosura leyó á varios amigos, compuesta por él, una tragedia del mismo protagonista, la cual todavía no ha sido representada. Ya por este tiempo habia D. Antonio García Gutierrez principiado á escribir un drama de *Roger de Flor*, obra que interrumpida y no abandonada, la devoraron las llamas de un incendio en Sevilla, por los años de 1855.

»Parecia que enojada Melpómene con la sombra del impetuoso caudillo, se obstinaba en dejarle fuera del teatro.

»..... D. Antonio García Gutierrez, que habia principiado el azaroso *Roger de Flor* muchos años ántes de su destruccion por el fuego, no pudo aprovechar del todo el primer pensamiento; mas fijándose en otro, comenzó y acabó en término breve un nuevo poema dramático, en el cual ocupaba tambien distinguido lugar aquel notabilísimo personaje; y con el título de *Venganza catalana* fué representado en Madrid por los actores del teatro del Príncipe, en la noche del 4 de Febrero de 1864, alcanzando un éxito de los más señalados y merecidos que se han visto en la

escena española: 56 representaciones, de gran concurrencia y contínuos y fervorosos aplausos, fueron necesarias para satisfacer la curiosidad y el gusto del ilustrado público madrileño.»

Añadamos todavía otros datos curiosos que ofrece el mismo Sr. Hartzenbusch: ántes que *El Trovador*, se estrenaron, en el teatro de la Cruz, *El Vampiro* (comedia en un acto), *Batilde* (drama en cinco actos) y *El Cuákero y la cómica* (comedia en dos actos), las tres originales de M. Scribe, y traducidas al castellano por García Gutierrez.

Despues de ésas, *El Trovador*, su primera obra original; y sucesivamente, por espacio de medio siglo, año por año, todo un teatro de setenta y dos obras, que termina en 1880 con *La Criolla* y *Un Grano de arena*, y en el cual hay dramas como *El Paje*, *Simon Bocanegra* y *Juan Lorenzo;* comedias como *Afectos de ódio y amor*, *Eclipse parcial*, *Las Cañas se vuelven lanzas;* zarzuelas tan populares como *El Grumete*, *Azon Visconti*, *Llamada y tropa*, *Dos Coronas*.

La biografía de García Gutierrez (cuyo retrato publicamos en la pág. 132) está ya hecha por Hartzenbusch, por Ferrer del Rio, por Rossell, por Fernandez Florez; la descripcion del entierro del ilustre poeta, entierro que fué solemnísima apoteósis fúnebre, consta ya en la *Crónica general* del número anterior, escrita por nuestro compañero Fernandez Bremon, quien mereció la honra de llevar una cinta del féretro, en representacion de la prensa periódica, y tiene su complemento gráfico en el grabado de la pág. 133 (dibujo del natural, por Alcázar), que representa el acto de pasar la comitiva por delante del teatro Español.

¡Rindamos homenaje de admiracion y de afectuoso respeto á la memoria del insigne vate, del hombre virtuoso, honrado y modestísimo, que bajó al sepulcro, á la edad de setenta y dos años, en la tarde del 26 de Agosto de 1884!

⁂

FUNERALES DEL CARDENAL MORENO.

La capilla ardiente en el palacio arzobispal.—Paso del cortejo fúnebre por la Puerta del Sol.

Casi todos los periódicos de Madrid, desde *La Fe* y *La Union* hasta *El Dia* y *El Imparcial*, han dedicado sentidas frases á la piadosa memoria del cardenal Moreno, que falleció súbitamente, como saben nuestros lectores, en esta córte, en la madrugada del 28 de Agosto último; y si tiene razon *El Correo* cuando afirma que «el insigne Prelado aparece siempre envuelto, en la historia de su vida, por el prestigio de la religion y de la ciencia», tambien la tiene *El Globo*, testigo de mayor excepcion, cuando, rendido ante la evidencia, consagra al ilustre Purpurado estas nobles palabras:

«Hombre afable y limosnero, amigo de socorrer las necesidades con discrecion digna de los mayores encomios, deja en el mundo grata memoria, y se parte á la otra vida acompañado por la buena voluntad y las lágrimas de muchos á quienes salvó de la deshonra y la miseria.»

Son esas palabras la mejor oracion fúnebre, despues de las preces de la Iglesia, á la memoria del cardenal Moreno.

La capilla ardiente (véase el grabado de la pág. 136, dibujo del natural, por Alcázar) fué instalada en el salon del trono del palacio arzobispal: el cadáver embalsamado, cuyo semblante conservaba la expresion de dulzura y bondad que le animó en vida, como si la muerte no hubiera podido arrebatársela, estaba revestido de los ornamentos pontificales; yacia en magnífico féretro de bronce, sobre severa cama imperial, forrada de terciopelo negro con franjas de oro; veíase en su cabecera á un Crucifijo, y á los piés, el capelo; cobíjale un dosel, en testimonio de la elevada jerarquía del difunto; á los lados habia dos sencillos altares, y al rededor, doce blandones y doce grandes candelabros con hachas encendidas.

En los tres dias que duró la exposicion del cadáver en la capilla ardiente, várias hermanas de la Caridad, arrodilladas ante el féretro, oraban por el alma del que fué en vida su virtuoso Prelado; celebraron misas numerosos sacerdotes, hasta las once de la mañana, en los altares laterales; la guardia de honor estuvo encomendada á un zaguanete de alabarderos y á una seccion de infantería.

Gran muchedumbre de gentes de todas las clases sociales desfilaba silenciosa y conmovida por delante del cadáver.

La traslacion del féretro á la estacion de las Delicias, para ser conducido á Toledo, se efectuó en la mañana del 1.º del actual, con los mismos honores (por virtud de Real órden publicada en la *Gaceta de Madrid*) que corresponden á un capitan general de ejército que muere con mando en jefe.

Abrian la marcha secciones de la Guardia civil, del regimiento caballería de la Reina y del 8.º montado; seguian los acogidos en los asilos de beneficencia y várias compañías de infantería, los niños de las Escuelas católicas y del Colegio de San Ildefonso y los operarios de la imprenta de Cruzada, los estandartes de todas las cofradías, las mangas parroquiales, el clero de Madrid, dos frailes capuchinos, y varios seminaristas y seises de la catedral de Toledo; iba despues el Arzobispo de Santiago de Cuba, revestido de pontifical; en dos filas marchaban hermanas de la Caridad, de la Esperanza, Carmelitas de la Caridad, hermanitas de los Pobres, de la Providencia y de la Sagrada Familia, y hermanas del Servicio doméstico; seguia un correo de S. M. el Rey, precediendo al coche-estufa de la Real casa; los familiares del difunto, con las insignias cardenalicias; el féretro, en una gran carroza tirada por seis caballos.

Presidian el duelo general: el Sr. D. Fermin Abella, intendente de la Real Casa y Patrimonio, en nombre de S. M. el Rey; los Sres. Obispos auxiliar de Madrid y de Puerto-Victoria, los Ministros de Gracia y Justicia y de Fomento y el Gobernador civil de la provincia.

Cerraban la comitiva varios escuadrones de caballería.

Nuestro grabado de la pág. 137 representa (segun fotografía directa, por Laurent) el paso del cortejo fúnebre por la Puerta del Sol.

⁂

APUNTES DE LA INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL de Astúrias.

Debiamos dejar sin descripcion el grabado de la pág. 140, ó sean varios apuntes del natural, con que el Sr. Comba ha consignado, por vía de complemento á los dibujos del número precedente, sus impresiones de viaje, relativas á la inauguracion oficial del camino de hierro de Astúrias.

Sólo dos de ellos piden alguna explicacion: los señalados con las cifras 2 y 7, que figuran, respectivamente, el viaducto de Buron y un *hórreo*.

Aquel viaducto está situado entre Linares y Malvedo, y consta de tres arcos de piedra sillería, levantados sobre un barranco hondísimo, seco en el verano y soberbio con su tumultuosa corriente en el invierno y en el período del deshielo de las nieves. Cada arco tiene 23 metros de luz y 34 de altura, término medio, porque el del centro es más elevado, y la total longitud del viaducto mide 120 metros. Es una obra de mérito y de importancia, hecha por ingenieros españoles.

Los *hórreos* abundan en Astúrias, y por lo general, en todos los valles y estribaciones de la cordillera cantábrica. Segun el *Diccionario* de la Real Academia Española, *hórreo* es «granero ó lugar donde se recogen los granos», y esta definicion conviene á cualquier granero, ménos al *hórreo* de Astúrias, el cual aparece formado con tablones, y áun con mampostería menuda, levantado del suelo en gruesas estacas, cubierto por ancha montera de tabla y tejas, y destinado exclusivamente á guardar maíz en mazorcas, y áun desgranado.

Dícese que el *hórreo* es debido á los antiguos romanos.

⁂

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE LA GÁNDARA Y NAVARRO, TENIENTE GENERAL DE EJÉRCITO.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 139.)

⁂

LA EXPEDICION FRANCESA AL TONKIN.

El valle de Gao.

Desde la muerte del comandante Rivière, los asuntos de Francia en el Tonkin ha presentado fases muy diversas: comenzaron con reclamaciones más ó ménos diplomáticas, apoyadas por los buques del almirante Courbet, y acaba de producir la ruptura completa entre Francia y China, y como legítima consecuencia, la guerra, ya declarada oficialmente, entre ambas naciones.

Despues del ataque de Bac-Ninh, ciudad que fué tomada por los franceses, al mando del general Millot, en 12 de Marzo último, el cuerpo expedicionario se dirigió á Hannoi, y se apoderó de Hong-Hoa el 12 de Abril; en seguida continuaron las operaciones en las comarcas de Taï-Nguyen y Tuyen-Quan, que fueron ocupadas militarmente, y aseguradas con guarniciones francesas en los puntos estratégicos más importantes; últimamente, el bombardeo del arsenal de Fu-Tchu y los combates sostenidos en el rio Min, como los de Mingan y Kiupaï, han producido la guerra oficial entre Francia y China, á juzgar por los telégramas de Sanghaï, fecha 31 de Agosto, que leemos en periódicos parisienses del 2 del corriente y posteriores.

Las últimas condiciones de Francia, presentadas simultáneamente por M. Ferry al embajador del Celeste Imperio en París, y por el representante frances en Pekin al Gobierno de la emperatriz Tzon-Ann, eran éstas: 1.ª, reconocer como justa la indemnizacion de 80 millones de francos reclamada por Francia; 2.ª, en garantía del pago, consignar en el tratado de Tieu-Tsin un artículo adicional, reconociendo á Francia el derecho de percibir la renta de aduanas en diversas poblaciones del Imperio; y habiéndose negado á aceptarlas, el embajador de China en París, Li-Fong-Pao, ha pedido sus pasaportes y marchado á Berlin, y el representante de Francia en el Celeste Imperio, M. de Semallé, ha recogido el pabellon tricolor en Pekin, y se ha retirado con él, y con M. Patenôtre, otro agente diplomático frances, á Woosung, y en seguida á bordo del *Parceval*, para seguir de cerca las operaciones militares.

Miéntras algunos periódicos extranjeros suponen que el almirante Courbet, nombrado general en jefe del ejército expedicionario en reemplazo del general Millot, dirigirá inmediatamente sus fuerzas contra Kelung, otros creen, tal vez con más acierto, que la flota francesa marchará al golfo de Petchili y descenderá hasta Canton, para atacar esa gran ciudad. Entretanto, los diarios parisienses publican un curioso relato de cierto capitan de la marina mercante, que explica la verdadera causa de la negativa de China á reconocer y entregar á Francia la indemnizacion de 80 millones de francos.

Segun ese relato, el Celeste Imperio está acaparando, desde hace muchos años, las *piastras columnarias* (*sic*) españolas y mejicanas, que valen allí 5,75 francos, y lo mismo el Gobierno que los grandes comerciantes chinos las depositan en oscuros sótanos, reducidas, por medio del martillo, á delgadas láminas del espesor de una hoja de papel; y habiendo preguntado el capitan aludido la significacion de ese extraño procedimiento, contestóle un banquero de Canton, con quien tenía negocios importantes: «Porque el oro ó la plata que entre en China no vuelve á salir del país; es un *precepto* antiguo que nos han enseñado nuestros padres, y que nosotros enseñamos á nuestros hijos.»

Entre tanto, Francia ha tomado posesion del valle de Gao, en Tonkin, donde se supone que existen riquísimas minas de oro: dicho valle (véase el segundo grabado de la pág. 141), formado por altas rocas, en cuyas grietas brotan corpulentos árboles y surgen manantiales de agua que arrastra partículas auríferas, tiene un perímetro de 600 *yardas*, y apénas está habitado por algunos campesinos, que residen en pobres chozas de madera cubiertas de follaje.

Dícese que se ha formado ya en París una sociedad financiera para la explotacion de las minas de oro de Gao.

⁂

CÓLERA-MORBO.

Ingeniosa combinacion artística es el dibujo original del italiano Gallieni que reproducimos en el grabado de la pág. 144: vista de léjos, simula descarnada calavera, con sus negros alveolos y carcomidos dientes; vista de cerca, representa dos hermosos niños que juegan con sus cachivaches infantiles y acarician al fiel perro, y cuyas cabezas se destacan en el fondo claro de una ventana de medio punto.

Gallieni ha dado á su composicion el medroso título de *Cholera-morbus*, y le explica así en pocas palabras: «El miedo, abultado por la imaginacion, es el mejor amigo del huésped del Gánges.»

E. M. DE V.

LOS GLOBOS.

Todos los hemos visto elevarse con extraordinaria rapidez, solos á veces, y en otros casos llevando por apéndice una ligera barquilla donde va el aeronauta; ó un trapecio, ó un par de argollas en que un temerario gimnasta sube por los aires haciendo sus arriesgados ejercicios. Tambien, siendo de poco tamaño, sirven los globos de juguete á los niños, quienes los sujetan con un hilo delgado para que no se les escapen y pierdan.

¿Por qué se elevan en la atmósfera los globos? ¿Quién fué su inventor? ¿Cuándo empezaron á usarse? ¿Tienen, ademas de la curiosidad y recreo que produce el espectáculo de su ascension, alguna utilidad ó importancia bajo el concepto científico?

Los globos se elevan en la atmósfera porque en igualdad de volúmen pesan ménos que ella; por la misma razon que el corcho flota sobre el agua, miéntras el plomo y el hierro se van al fondo. Creian los antiguos que el aire no tenía peso, y cuando más adelante sospecharon algunos que lo tenía, les fué imposible medirlo, por el atraso en que las ciencias se hallaban. Pero en la edad moderna, con los progresos de la Física, no sólo fué posible, sino fácil medir su peso con toda exactitud y precision. Hoy se sabe que la atmósfera ejerce sobre el cuerpo humano una presion de muchos miles de libras, cuya presion impide á la sangre la salida por los poros de que nuestra piel está llena. Estas verdades son vulgares ahora que la general instruccion las ha difundido; pero ¡cuántos siglos pasaron ántes de que fueran imaginadas y comprobadas!

A mediados del siglo anterior vivia en Annonay (Francia), gozando de cómoda medianía y rodeado de su numerosa familia y de muchos operarios empleados en su establecimiento, un tal Montgolfier, fabricante de papel. Tenía nueve hijos, y todos ellos manifestaban inclinacion á las Matemáticas y á la Mecánica, singularmente José Miguel, nacido en 26 de Agosto de 1740, y Santiago Estéban, que han dejado de sí larga memoria. Como ambos hermanos se comunicaban sus proyectos y trabajaban juntos en los ensayos de sus invenciones, van sus nombres tan asociados entre sí, que es imposible hablar del uno sin mencionar al otro, cuando se trata de sus ideas y descubrimientos.

José, de carácter dulce y modesto y de inteligencia soñadora y entusiasta, hizo sus estudios con escasa aplicacion en Annonay, volviendo á casa de su padre para ayudarle en su industria. Para ésta, su espíritu inquieto le sugería mil modificaciones, que su padre no aprobaba. Ansioso de libertad, pasó á fundar, en compañía de otro hermano suyo llamado Agustin, una nueva fábrica de papel en el Isère; mas no por falta de aptitud, sino por aplicar su inteligencia á muchas cosas diferentes, sin fijarse en ninguna, el éxito no correspondió á sus deseos.

Entre tanto, habia contraido matrimonio en 1780; su mujer se puso al frente del establecimiento, miéntras él se encargó de vender los productos, haciendo siempre á pié y con este objeto numerosos viajes, en los que la soledad y la meditacion eran las alas de su poderosa inventiva.

José Miguel Montgolfier imaginó la impresion estereotípica mucho ántes de que los Didot la empleasen; pero el proyecto de una nueva bomba hidráulica y la navegacion aérea fueron el asunto capital de sus estudios y cavilaciones, en que le ayudaba su hermano Santiago Estéban con su vasta instruccion matemática y razonables consejos. Presenciando cierto dia un hecho comun, tuvo una inspiracion luminosa. Enjugábase al fuego una camisa, que con el calor y consiguiente enrarecimiento del aire hacía pompa y procuraba elevarse; y de tan sencillo fenómeno surgió la idea práctica del descubrimiento.

Indudablemente la misma idea se habia ocurrido ántes á otros. Blak, profesor de Física en Edimburgo, manifestó en su curso académico de 1767 que una vejiga llena de hidrógeno se elevaria naturalmente por la atmósfera, y poco despues Cavallo comunicaba igual fenómeno á la Real Sociedad de Lóndres. Mas uno y otro profesor tan sólo consideraron este hecho como una curiosidad científica, sin importancia ni aplicacion alguna.

Las experiencias de Blak y de Cavallo eran desconocidas para los hermanos franceses; y como éstos emplearon sólo el aire caliente para elevar sus globos, de aquí proviene el llamar *montgolfières* á los globos de aire caliente, para distinguirlos de los aerostáticos henchidos de hidrógeno, casi exclusivamente usados hoy, cuya modificacion ventajosa débese á M. Cárlos, profesor de Física en París.

Las primeras experiencias se verificaron en Aviñon. José Miguel lanzó á los aires un paralelepípedo de tafetan; y luégo los dos hermanos elevaron un globo pequeño, y en seguida otro mayor. Aprovechando la reunion de diputados en Annonay, los dos hermanos repitieron su experiencia con tal éxito, que los mismos diputados consignaron en acta (5 de Junio de 1783) el descubrimiento, como un señalado honor para la provincia. Repitieron la noticia los periódicos, y en breve fué asunto de todas las conversaciones y de mil acalorados debates.

Llamado á París José Miguel Montgolfier, se presentó á nombre suyo Santiago Estéban (1), á quien por tal circunstancia atribuyen algunos el descubrimiento de su hermano. Santiago dió pormenores de la reciente invencion á la Academia de Ciencias, y ésta opinó que el descubrimiento era completo en cuanto á sus resultados; puso por aclamacion á entrambos hermanos en la lista de sus corresponsales,

(1) Santiago Estéban era cinco años menor que José; habia estudiado Matemáticas, despues Arquitectura bajo la direccion de Soufflet, y concluyó por dirigir la fábrica de su padre. Inventó el papel satinado, modificó algunas máquinas y simplificó los procedimientos de la industria papelera. Nació en 1745, y murió en Serrières, á los treinta y cuatro años.



GLORIAS DEL TEATRO NACIONAL.



EXCMO. SR. D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ,

POETA INSIGNE, INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Nació en Chiclana (Cadiz), en 1812; † en Madrid, el 26 de Agosto último.

y les concedió, «como á sabios á quienes se debe un arte nuevo muy digno de señalarse en la historia de los conocimientos humanos», el premio de 600 libras, fundado para estímulo de las ciencias y las artes.

No limitó su infatigable actividad Santiago Estéban á sus conferencias con los doctos académicos de París; pues el 19 de Setiembre de 1783, á presencia del rey Luis XVI, hizo elevarse en Versálles un globo de gran tamaño, que subió sobre 240 toesas, y fué á caer en el bosque de Vaucresson. Muy complacido de la experiencia el Monarca, dió á Santiago la insignia llamada *Cordon de San Miguel* y una ejecutoria de nobleza para su anciano padre. Pocos dias despues renovó el experimento en París, ante los individuos de la Academia de Ciencias, con un globo de 70 piés de altura, 46 de diámetro y 500 libras de peso.

José Miguel obtuvo una crecida pension para nuevas investigaciones y ensayos (que fueron inútiles) sobre los medios de dirigir los *montgolfières;* y el mismo año los Estados de Langüedoc votaron la suma necesaria para construir en Annonay un monumento conmemorativo de la invencion. Invitado por los lioneses, les dió el espectáculo de un globo de 126 piés de altura y 102 de diámetro, en el cual se aventuró, lanzándose á los aires con su amigo Pilatre de Rozier, el 19 de Enero de 1784.

Ademas de inventor y sabio, José Miguel fué hombre sumamente bondadoso. Empleó su influencia durante la revolucion en salvar la vida á muchos proscritos, áun arriesgando la suya propia. Fué nombrado Administrador del Conservatorio Parisiense de Artes y Oficios, y más tarde (1807), individuo del Instituto y miembro de la Legion de Honor. Falleció de apoplegía en 1809. Ha dejado impresas las siguientes obras:

Discurso acerca de los globos aerostáticos.
Los Viajeros aéreos.
Apuntes sobre el ariete hidráulico (1).

Y en colaboracion con su hermano Santiago Estéban:

Memorias sobre la máquina aerostática.
Globos aerostáticos.

Desde entónces han seguido sin interrumpirse las pruebas de locomocion aérea, no sólo en Francia, sino en toda Europa y América. El 7 de Enero de 1785 Blanchard y el Dr. Jeffries atravesaron desde Douvres á Calais, llegando difícilmente á la costa francesa, pues tuvieron que arrojar hasta sus propios vestidos para disminuir el peso del globo y no caer en medio de las olas.

La ascension de Gay-Lussac en 1804 es muy notable por la altura á que llegó el célebre físico: 7.016 metros sobre el nivel del mar. A tal elevacion, la temperatura desciende mucho; la sequedad es tan grande, que las sustancias higrométricas, como papel, pergamino, etc., se desecan y retuercen como á la accion del fuego; la respiracion y la circulacion de la sangre se aceleran y casi duplican su actividad; el cielo, de puro azul, aparece casi negro, y un silencio solemne y pavoroso rodea y espanta al atrevido explorador.

Ademas de su utilidad para muchas indagaciones científicas, el globo ha prestado servicios al arte de la guerra. El general Jourdan lo usó con buen resultado en la batalla de Fleurus para observar los movimientos del enemigo. Durante el cerco de París, 1870, por las tropas alemanas, los sitiados se valieron de globos para comunicarse con el resto de la nacion.

(1) Esta invencion fué aprobada con elogio y premiada por la Academia de Ciencias.

FUNERALES DEL INSIGNE POETA GARCÍA GUTIERREZ.



MADRID.—LLEGADA DEL CORTEJO FÚNEBRE AL TEATRO ESPAÑOL : ACTRICES Y ACTORES ARROJANDO CORONAS Y POESÍAS SOBRE EL FÉRETRO.
(Dibujo del natural, por Alcázar.)

Innumerables tentativas, aunque infructuosas, se han hecho para dar direccion á estas máquinas aerostáticas. Todos, ó casi todos los físicos aseguran que es empresa imposible; mas no por eso desmaya el ingenio del hombre, y terminará por llevarla á cabo, trazando seguro rumbo en la atmósfera, como pudo trazarlo en el mar, á despecho de las olas y de las tempestades.

. . . .

. . . .

Apénas escritas las anteriores palabras con que pensaba concluir el presente artículo, llegan los periódicos franceses dando noticias de nuevos procedimientos y ensayos de navegacion aérea. Los señores hermanos Cárlos y Pablo Renard y el capitan Krebs han construido un aerostático de tafetan engomado, muy resistente y flexible, que no permite la menor fuga de gas; uniendo á esta circunstancia las del poco peso y especial figura. Esta es muy prolongada, semejante á una canoa, y la máquina motriz, que es eléctrica, relativamente á su pequeñez desarrolla la fuerza enorme de diez caballos de vapor. Dícese que precisamente en esto último consiste la ventaja del nuevo aparato sobre los ensayados hasta hoy, cuyas máquinas eran muy pesadas, lo cual exigia para elevarlas un globo de gran tamaño, incapaz de oponerse á la accion poderosa del viento contra su dilatada superficie.

El aerostático de los Sres. Renard y Krebs es obra de los talleres militares fundados en 1877 por el Gobierno, en medio de la selva de Meudon (territorio de Chalais). Dichos talleres son magníficos, están dispuestos segun los últimos adelantos de la ciencia, y sin escasear gasto alguno. Divídense en tres secciones: fábricas y viviendas de ingenieros y dependientes; locales para máquinas de vapor y para henchir los globos; almacenes para custodiar y conservar materiales de construccion y efectos ya construidos.

Los inventores quieren dar á su aerostático una direccion tan segura y fija como la de cualquier buque sobre el mar. Aseguran tener ya resuelto el problema. Como demostracion y prueba concluyente, han anunciado para dentro de pocos dias un viaje desde Meudon á París, y desde París á Meudon, viniendo á parar al mismo gran patio interior de la fábrica de donde será la salida.

Propónese el Gobierno frances, si el resultado es satisfactorio como espera, aplicar este invento al arte militar, ya para vigilar los movimientos de un ejército enemigo, ya para lanzar sobre él desde lo alto sustancias explosivas, ya para señales y comunicaciones rápidas y seguras. Todas las potencias militares de Europa aguardan impacientes el resultado, y algunas de ellas han hecho proposiciones para comprar á los inventores el secreto, que hasta ahora es un misterio oculto con el mayor sigilo.

Una palabra para concluir. Los hombres, en su afan de poder y dominio, aplican la ciencia á la destruccion de sus semejantes; pero la ciencia es por su naturaleza misma tan noble y humanitaria, que hará de dia en dia las guerras más costosas y difíciles; pues ya se vislumbra la época, tal vez no muy lejana, en que las naciones civilizadas, constituidas en supremo tribunal por medio de sus representantes, resuelvan de un modo definitivo y razonado todo conflicto y lucha de pueblo á pueblo, evitando así la bárbara efusion de sangre con el fallo solemne de la justicia.

NARCISO CAMPILLO.

Madrid, 28 Agosto 1884.

LA EXPOSICION LITERARIO-ARTÍSTICA.

I.

En la calle de Alcalá, á la entrada del paseo de coches del Retiro y camino de la Plaza de Toros, se levanta un edificio de gallarda construccion, que se distingue de las demas edificaciones modernas por la severidad y sencillez de su arquitectura y por la elegancia y esbeltez de sus torres. Ese palacio que tanto llama la atencion de las gentes no va á ser la ámplia, cómoda y suntuosa vivienda de un hombre adinerado, ni la aristocrática morada de un título de Castilla, ni la residencia habitual de un afortunado heredero; será en breve una..... escuela de párvulos, verdadero asilo y establecimiento educador de la infancia.

El sitio no ha podido escogerse con más acierto. Cualquiera diria que el fundador ha levantado la escuela en aquel lugar para que la gente torera, al dirigirse dominicalmente al *templo* del arte taurino, recuerde que hay en los tiempos presentes quien lega toda su fortuna, laboriosa y honradamente ganada, á la educacion de la niñez. Los admiradores de los espadas más sobresalientes y los partidarios de los banderilleros más populares tienen que fijarse en aquella hermosa construccion, destinada á adoctrinar nuevas generaciones en la dulzura de las costumbres, en el santo temor de Dios, en la vida del Derecho y en la virtud del trabajo.

La nueva escuela es el centinela avanzado de la Plaza de Toros. El extranjero que venga á Madrid y asista al espectáculo nacional fijará su atencion en aquellas torres, y en aquella fachada, y en aquel observatorio, que denuncian á la simple vista la existencia de un establecimiento pedagógico. Y ese establecimiento, y esa escuela, y ese asilo, que propios y extraños admirarán, no se sostiene ni se ha construido con los recursos nacionales, ni por medio de suscricion pública, ni al amparo de poderosas asociaciones, sino con la fortuna legada, en beneficio de Madrid y de Cuenca, por un modesto comerciante, por uno de los contados españoles que se ha acordado, en su última voluntad, de los escritores y de los artistas pobres: por el benemérito ciudadano D. Lúcas Aguirre y Juarez.

En la capital de España y en la Mancha la fortuna de D. Lúcas Aguirre dejará indelebles recuerdos. Sus testamentarios pueden estar enorgullecidos del encargo recibido y del éxito en la ejecucion.

II.

La Exposicion Literario-Artística, iniciada por la Asociacion de Escritores y Artistas, se verificará durante el mes de Octubre próximo, en la escuela-modelo del Sr. Aguirre y Juarez. Ese certámen, único de su género en España, sólo podia tener lugar en un edificio ámplio y capaz, y ninguno en condiciones tan aprovechables como el proyectado y dirigido con tanta inteligencia por el arquitecto D. Emilio Ayuso.

Si viviera D. Lúcas Aguirre y contemplase las escuelas edificadas por sus generosos donativos, se felicitaria del acierto de los testamentarios y de la labor que representa tanto trabajo acumulado.

Buen estreno va á tener la Escuela-Modelo, albergando, durante un mes, la Exposicion Literario-Artística.

¿Qué objetos ó qué productos del ingenio humano figurarán en esa Exposicion? ¿Estarán representadas en ese Certámen las Letras y las Artes en noble maridaje?

El programa de la Exposicion abraza cuatro secciones: 1.ª, Letras; 2.ª, Bellas Artes; 3.ª, Arte teatral, y 4.ª, Industrias auxiliares del escritor y del artista.

En la 1.ª Seccion figurarán las obras literarias, filosóficas, científicas y teológicas y cuantos trabajos tengan relacion con la Filología, la Historia, la Jurisprudencia y demas ramos del saber.

En la 2.ª tienen ámplia cabida el Dibujo, la Pintura, la Escultura, la Arquitectura, el Grabado y la Música.

En la 3.ª, que es una especialidad, se expondrán los planos de teatros, modelos de escenarios, bocetos de decoraciones, métodos de enseñanza, y la coleccion de comedias, tragedias, dramas, autos sacramentales, sainetes, entremeses y tonadillas que presenten los bibliófilos.

Y en la 4.ª se acomodarán la Tipografía, Encuadernacion, colores, lienzos, marcos, fotografías, instrumentos musicales, etc.; es decir, cuanto contribuye á la realizacion de los trabajos literarios y artísticos.

Se ve por el anterior resúmen que las facultades universitarias, la crítica literaria y la poesía estarán representadas en la 1.ª Seccion; las Bellas Artes, bajo un punto de vista general, en la 2.ª; la Dramática y la Música, en la 3.ª, y la Imprenta, en la 4.ª

Ya era tiempo de que el público pudiese conocer preciosas é inestimables colecciones de autógrafos, de autores, actores y cantantes españoles, de periódicos antiguos y modernos, de obras científicas y de revistas ilustradas.

Hemos celebrado Exposiciones agrícolas industriales, vinícolas, artísticas y pedagógicas, y esos certámenes han favorecido y desarrollado el trabajo y el ingenio. Ahora toca el turno á los productos intelectuales. Si el ensayo que inicia y realiza la Sociedad de Escritores y Artistas, obtiene el aplauso de la opinion, podrá servir de base á otras manifestaciones de más alcance y de más beneficiosos resultados.

El expositor que concurra al Certámen no va seguramente por la materialidad de la recompensa, sino para que el público aprecie el esfuerzo de los que se consagran á las Artes y á las Letras.

No puede negarse que el escritor y el artista, y los que con ellos coadyuvan á la obra del verdadero progreso y de la verdadera civilizacion, realizan uno de los trabajos más meritorios y una de las empresas más útiles á la patria española. Pero esos esfuerzos intelectuales, dignos de estima y de singular alabanza, no obtendrian el resultado apetecido, si los hombres de capital no asociáran, mejor dicho, no arriesgáran su fortuna á la propagacion de las manifestaciones del ingenio.

¿Quién no recuerda el monumento levantado á las Letras por el inolvidable Rivadeneyra con su coleccion de *Autores Españoles*? ¿Quién no recuerda el esfuerzo de otros editores para desenvolver el movimiento literario y artístico en nuestro país? Y en esta misma casa y en estas mismas columnas ¿no se revela la voluntad perseverante de aquel ilustre é incansable trabajador D. Abelardo de Cárlos, por todos llorado, que consagró su vida á auxiliar la labor intelectual?

Las Exposiciones son un medio de propaganda y una base de comparacion, pero á la vez se consideran como el barómetro del estado de adelantamiento de las Artes, de la Ciencia, del Comercio y de la Industria en un período determinado.

III.

Si las circunstancias sanitarias lo consienten, y permita el cielo que la epidemia domiciliada en la provincia de Alicante no se extienda al resto de la Península, la Exposicion Literario-Artística será uno de los espectáculos que más regocijen el ánimo y halaguen la inteligencia.

Los editores más inteligentes prestan su valioso concurso y cooperan diligentemente á la realizacion del pensamiento; la prensa, lo mismo política que profesional, ya peninsular, ya ultramarina, hace una activa propaganda; las corporaciones populares espontáneamente han acordado auxilios pecuniarios, por su deseo de favorecer el proyecto, y los testamentarios de D. Lúcas Aguirre han puesto á disposicion de la Sociedad la Escuela-Modelo, todavía no terminada.

El estímulo, más que por el premio, se aviva por el aplauso de la opinion, y la opinion ve con agrado y recibe con señalada complacencia todo trabajo que tienda á fomentar y desenvolver la cultura nacional.

La Sociedad de Escritores y Artistas ha fijado dos clases de recompensas, las unas para los autores, las otras para los que cooperan al éxito y ejecucion de sus obras. Por ejemplo, en la primera Seccion, *Letras*, los premios se adjudicarán á los autores por las obras científicas, literarias y filosóficas que presenten, y tambien á los que, con el carácter de cooperadores, expongan colecciones de autógrafos ó de periódicos, y ediciones españolas de obras sobre un ramo del saber humano. Es decir, que los autores, ó sean los que presenten y exhiban personalmente sus trabajos, tienen una recompensa especial, y otra los que, por la propia y ajena labor, ofrecen trabajos estimables, pero que distintas personas han realizado, con ó sin estipendio.

El pensamiento de asociar en una obra comun al literato, al editor, al dibujante, al tipógrafo, al encuadernador, al litógrafo, al grabador, al fotógrafo, á cuantos intervienen directa ó indirectamente en un trabajo literario ó artístico, envuelve un verdadero progreso. Y ese progreso, que entraña una gran cultura, se consolidará en tierra de España en fuerza de union, de perseverancia y de respeto mutuo á todas las opiniones y á todos los intereses.

Ya que tanto hemos trabajado en describir y reflejar las obras de las demas clases sociales, consagremos siquiera breves momentos á presentar y exponer las de los escritores y de los artistas.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LOS TEATROS.

BOSQUEJO CRÍTICO RELATIVO Á LA REPRESENTACIÓN DRAMÁTICA.

Ernesto Rossi en las tragedias de Shakespeare, en las comedias de Goldoni y en las obras del repertorio moderno (1).

(Conclusión.)

II.

Cuando el actor á quien naturaleza dotó de facultades á propósito para sobresalir en diversos géneros dramáticos no incurra, por falta de la debida cultura, por vanidad ó por pereza, en el craso error de fiarlo todo á la inspiración del momento ó al poder de esas mismas facultades propias, sino que, por el contrario, procure fecundizarlas, dirigirlas y afinarlas mediante bien encaminado estudio de la realidad, del arte y de las peculiares condiciones del poema escénico á que haya de dar vida y relieve, rara vez dejará de obtener triunfo tan apetecido. De los que Rossi ha llegado á conseguir en las creaciones poéticas de Shakespeare, merced al profundo y concienzudo estudio de cuantas ha representado y de la índole y carácter del genio dramático del autor, he dado ya conocimiento en anteriores artículos. Cúmpleme ahora indicar de qué modo se revela el talento del preclaro artista en obras de distinta naturaleza.

(1) Véanse los números del 15 y del 22 de julio, y el del 22 de agosto próximo pasado.



Nada más extraño, por no decir más opuesto, á los enérgicos y tempestuosos dramas de Shakespeare, que la tranquila sencillez de las comedias de Goldoni. Y á pesar de ello, Rossi, que con tanta inspiración y con tal arte se identifica con los héroes del poeta inglés, se pliega y acomoda, no menos acertada y discretamente, á interpretar con el colorido que les corresponde obras como la *Pamela fanciulla* del abogado veneciano. Grande debe ser el esfuerzo que haga para conseguirlo, atendida su predilección por los géneros dramático y trágico; pero ¿qué no vence el talento fortalecido por el estudio?

Pamela fanciulla es de las comedias más famosas del fecundo ingenio de Goldoni. Representóse por primera vez en Mantua, en la primavera de 1750. Al dedicarla el autor al Marqués Carlos Ginori, Consejero de Estado de S. M. Cesárea y Gobernador de la ciudad y puerto de Liorna, comienza por manifestar que entre las pobres hijas de su intelecto es *Pamela* una de las que él más prefiere y ama. Tanto el argumento de esta comedia como el de otra suya estrenada en Roma diez años después con el título de *Pamela maritata*, dedicada al *Ornatissimo celeberrimo Monsieur de Voltaire*, los tomó Goldoni de la novela del inglés Richardson á que da nombre la heroína de ambos poemas escénicos, y que por entonces, y hasta muy entrado el siglo actual, se leía y admiraba en todas partes, vertida al peculiar idioma de cada cual de las diversas naciones europeas. Hoy que las corrientes del arte dramático llevan rumbo distinto del que seguían el siglo pasado, apenas se concibe que interesasen y conmoviesen, como interesaban y conmovían á los espectadores, obras de tan triviales elementos, de afectos sentidos con tal candidez, de caracteres modelados con tan pueril inocencia. Mas fue tan general y duradera en Europa la popularidad de la novela de Richardson, que muchos años después de escritas las citadas comedias italianas compuso Francisco de Neufchâteau la suya en cinco actos y en verso titulada *Pamela ou la Vertu récompensée*, estrenada en París el 11 de agosto de 1795.

La mayoría de los novelistas ó dramáticos de aquel tiempo, y Goldoni particularmente, solían hablar en sus obras con cierto respeto, no ya de las leyes, cosa justa y debida en todas épocas, sino de las preocupaciones sociales; y se miraban mucho en combatirlas, y más aún en condenarlas, sobre todo cuando propendían á mantener barreras infranqueables entre personas de elevada estirpe y sujetos de la plebe. Esta circunstancia, tratándose de argumentos como el de *Pamela fanciulla*, cimentado principalmente en la distinta condición social de Milord Bonfil y de la protagonista (diferencia que pone grandes obstáculos al logro de su recíproco amor), no podía menos de influir en el desarrollo de la fábula y en el de los caracteres, ya para robarles energía, ya para privarlos, hasta cierto punto, de aquel calor de humanidad que suele no acomodarse siempre bien con la templanza y mesura de afectos expresados con urbanidad calculada ó en términos más artificiosos que espontáneos y naturales.

Á pesar de que el carácter de Milord Bonfil es tal vez el que está trazado con más vigor en la comedia de Goldoni, los impulsos y arrebatos del amor que le avasalla tienen á veces un aire de sencillez infantil que se aviene mal con la índole del personaje, y que en parte lo despojarían del interés que inspiran las verdaderas luchas entre el ímpetu de la pasión y los lazos y trabas sociales, si el talento del artista encargado de interpretarlo no le diese color de realidad, comunicándole vida y fuerza sin alterar esencialmente su propio ser. Rossi lo consigue á maravilla. Este es, sin duda, uno de sus mayores triunfos; acaso el que mejor patentiza la flexibilidad de sus facultades, y su incontestable superioridad como actor de entendimiento, de reflexión y de estudio.

Al representar en el Teatro de la Comedia la *Pamela fanciulla*, Rossi ha incurrido, como director de escena, en una falta de propiedad, tanto más extraña en él, cuanto mayor es su conciencia artística. Y sin embargo, esa misma falta añade quilates al mérito que despliega en la interpretación del papel de Milord Bonfil. Dado el cambio que de medio siglo á esta parte se ha efectuado en las ideas y en el modo de ser social de las naciones de Europa, sin exceptuar á la orgullosa Albión, tan apegada á sus hábitos y tradiciones, el cuadro de costumbres trazado por el novelista inglés (á quien el célebre Diderot tributaba los más exagerados encomios) y sintetizado por Goldoni en su *Pamela fanciulla*, trasplantado á la época actual y atribuido á personas de nuestros días no podría menos de aparecer como un verdadero anacronismo, porque nadie se vería retratado en los interlocutores de la comedia italiana, ni hablaría y procedería, en circunstancias parecidas, como ellos hablan y proceden. Rossi, que viste á Milord Bonfil con traje del día, provocando así la inverosimilitud de que se tenga por contemporánea la acción desarrollada en *Pamela* (tan distinta de los usos y costumbres actuales, como propia de los de Inglaterra y otras naciones en la primera mitad del siglo anterior), incurre en ese anacronismo y provoca esa inverosimilitud, acaso para demostrar de una manera más palpable que un genio cómico y dramático de la naturaleza del suyo puede vencer hasta obstáculo de tal índole, y que el artista que estudia al hombre en sí mismo y en sus semejantes, no contentándose con mirar las cosas por de fuera, ni con reproducirlas simplemente según su exterioridad, sino ahondando cuanto es posible en el conocimiento de los afectos humanos, expresándolos con verdadero calor de alma (sean cuales fueren y estén pintados como quiera por el poeta), les da siempre un aire de verdad que los hace verosímiles en todas épocas y amables á los ojos de todo el mundo.

Este profundo estudio de afectos, pasiones y caracteres, no efectuado únicamente en los libros, sino en el vario y gran teatro de la vida real, es fuente perenne de gloria para el actor. Sin él podrá alguno conseguir en determinadas ocasiones triunfos ruidosos, aunque efímeros; mas no conseguirá crear personajes dramáticos de diferentes condiciones, que resulten en las tablas con vida propia, ni conseguir que esos personajes aparezcan consecuentes consigo mismos en todos los matices y pormenores capaces de caracterizarlos y de ponerlos en relieve. Porque ha fertilizado su genio con tal estudio, comprendiendo bien lo que pide respecto al modo de expresión de las figuras escénicas la diversidad de tiempos, de costumbres, de gusto literario y artístico, vemos á Rossi sobresalir de igual modo en la representación de obras tan desemejantes como las tragedias de Shakespeare y las comedias de Goldoni. Por la misma razón brilla tanto en la gran mayoría de los dramas del repertorio moderno.

Kean, *Sullivan*, *Luis XI*, *Montjoie*, cuantas producciones nacidas después de 1830 le hemos visto representar durante las temporadas que ha permanecido en Madrid, son testimonio que acredita la exactitud de mi observación. Para terminar este bosquejo me haré cargo de lo que Rossi efectúa en algunas de ellas.

Kean, *ó genio y desorden*, fruto de la poderosa fantasía de Alejandro Dumas, que compartió en Francia con Víctor Hugo el dominio del teatro desde los albores del romanticismo, es un drama destinado principalmente á desarrollar y poner de bulto el carácter del actor inglés que le da nombre, el cual se hizo tan famoso por su mérito en las tablas como por los accidentes de su borrascosa existencia. Engendrado en los días de rebelión y de lucha contra el amaneramiento seudo-clásico, el drama de Dumas se diferencia tanto de los que ahora compone su hijo y prevalecen en el teatro de casi todas las naciones europeas y americanas, como de las piezas sentimentales de Diderot ó del género melodramático puesto en boga por Alejandro Duval, é igualmente de las severas tragedias de Corneille y Racine que de las más recientes de autores como Legouvé, Lemercier y Arnault. Obra de enérgica protesta contra los preceptos clásicos á que había estado sometido el teatro francés por espacio de largo tiempo, el *Kean* exagera á veces la libertad que razonablemente debe otorgarse á la inspiración dramática, y hace alardes de menospreciar toda regla, traspasando en más de una ocasión el límite señalado por el buen gusto á las creaciones artísticas, sea cual fuere el género á que correspondan. Sin embargo, dado el talento de Dumas y la índole del personaje escogido para protagonista de su drama, éste no podía menos de ofrecer á la consideración del público escenas de suma variedad y animación, y por consiguiente de vivísimo interés, al par de rasgos de admirable realidad humana esmaltados con singular belleza poética. Nada es, pues, más apropósito que el papel de Kean para que un actor de genio luzca el suyo, merced á la variedad de tonos, ya cómicos, ya dramáticos, ya trágicos, que debe emplear en las diversas situaciones á que da margen el carácter aventurero y fantástico del cómico inglés, abyecto á veces hasta arrastrarse en el fango de los vicios; digno en otras como el más cumplido caballero; capaz de rayar en lo sublime cuando se deja excitar por el ímpetu de acaloradas pasiones.

Esta variedad de matices á que se presta el papel de Kean, y de la cual conservamos muy grata idea los que tuvimos el gusto de admirar en él á Valero en sus buenos tiempos, da ocasión á Rossi, no sólo para demostrar lo mucho que vale como trágico y como cómico, sino la singular maestría con que logra sobresalir en las situaciones dramáticas de más opuesta naturaleza. Antes de ahora lo he dicho, y no me cansaré de repetirlo, porque conservo de ello impresión muy viva desde que Rossi ejecutó en esta corte el *Kean* por primera vez. Lo más acabado y perfecto que he visto hacer en representaciones teatrales, lo que me ha llamado más la atención, precisamente porque no es de aquellas cosas que requieren en el artista grandes esfuerzos, ni arrebatos de inspiración ó alardes briosos de sentimiento y de facultades físicas, es la sencillez, la naturalidad, la benévola dignidad, el supremo buen gusto con que interpreta Rossi la escena donde Kean pone de bulto á los ojos de Miss Ana Damby los riesgos que puede correr y que han de amargar á una joven de sus circunstancias en la vida del teatro. Cualquier actor mediano, dotado de cierta sensibilidad y de cierto fuego, puede en situaciones críticas, auxiliado por la vehemencia de la pasión, conseguir efectos deslumbradores, y hasta causar en el ánimo de sus oyentes emoción legítima y verdadera. Pero en escenas tranquilas, en situaciones cuyo efecto consista exclusivamente en la delicadeza de la concepción y de la expresión desnuda de énfasis declamatorio, en la difícil facilidad, que es uno de los mayores triunfos del arte, nunca brillarán sino artistas de mérito extraordinario.

Un escritor francés, de los poquísimos que hasta ahora han discurrido fundamentalmente sobre el arte teatral y sobre los misterios de la declamación escénica (M. Remond de Sainte-Albine), dice atinadamente que «no basta que el actor coja todas las bellezas de detalle de su papel, sino es necesario, además, que distinga la verdadera manera con que cada cual de esas bellezas deba interpretarse.» Según él, tampoco basta que el actor sea capaz de apasionarse, «sino es menester que se apasione apropósito y en el grado que exijan las circunstancias.» En esta medida, que templa el fuego del alma para no dar á los discursos más calor que el que buenamente requieran, es tal vez donde mejor se conocen (por lo mismo que no está sujeta á reglas fijas) el talento y la superioridad del actor. Rossi lo demuestra prácticamente, así en la escena á que me refiero, como en su papel del *Sullivan*, que tiene más de un punto de contacto con el de Kean, y en el cual nuestro Julián Romea era también aplaudido muy justamente.

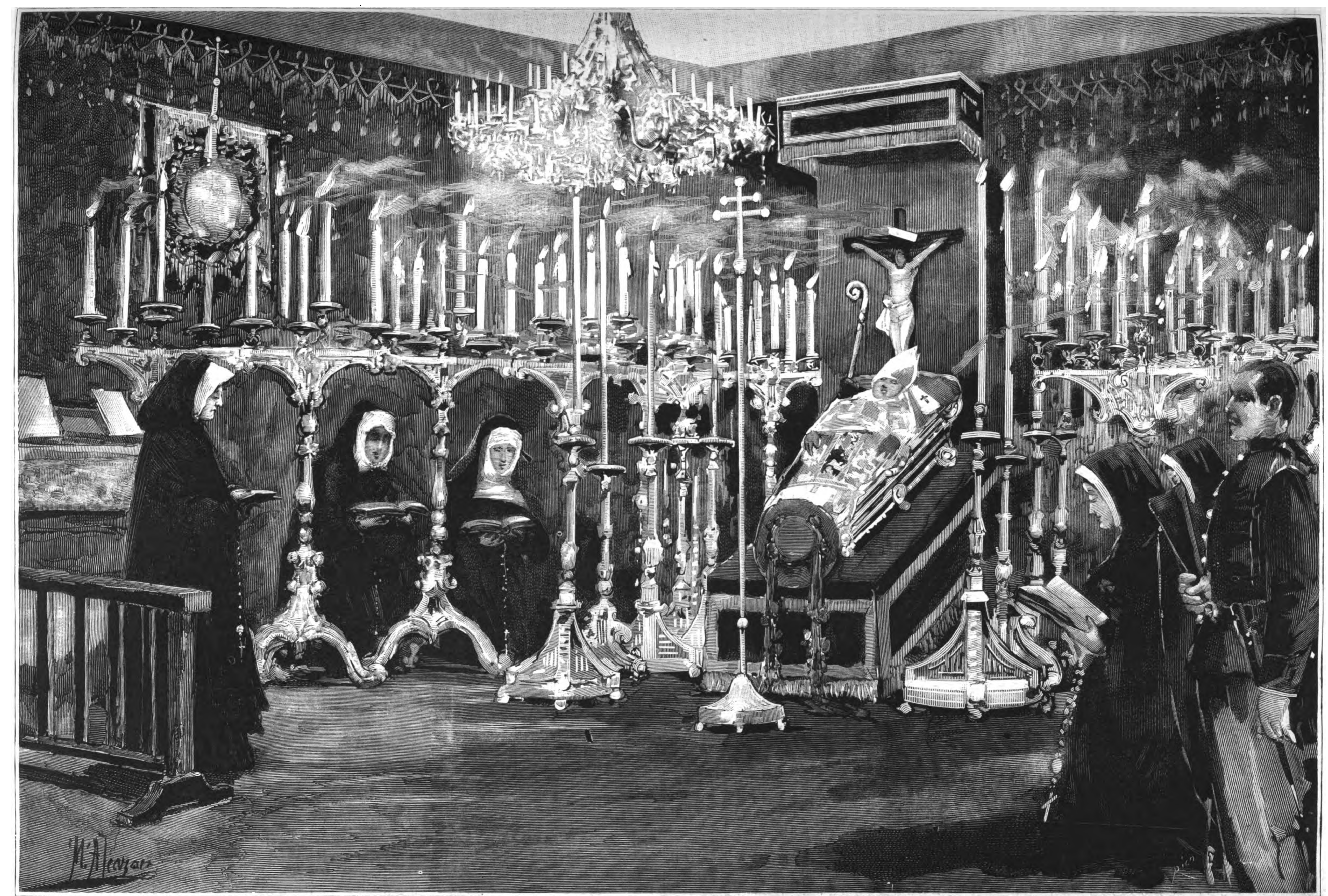
Pocos dramas venidos al mundo en la época del romanticismo se han representado tanto en España como el *Luis XI* de Casimiro Delavigne. Estrenado en el Teatro Francés el día 11 de febrero de 1832, tardó poco en traspasar los Pirineos y en tomar carta de naturaleza entre nosotros, merced á la traducción en verso de Gorostiza y á la poderosa intuición con que Valero puso en relieve la dramática figura del protagonista. Término medio entre la tragedia clásica y el drama franca y abiertamente romántico, el *Luis XI* se recomendaba desde luego á la admiración de los conocedores (según escribía en aquel tiempo el entonces famoso crítico Duviquet) por entrañar «interés, poesía, fidelidad de costumbres, cuadros patéticos ó terribles, grandes lecciones morales para pueblos y para reyes.» La inmensa popularidad que había conseguido en Europa, antes que Delavigne escribiese su drama, la novela de Walter Scott titulada *Quintín Durward*, donde se retrata admirablemente (aunque Taine afirme que el gran novelista escocés carecía de talento para penetrar en el fondo de los personajes) el cuerpo y el alma de aquel Rey, grande y aborrecible á un mismo tiempo, de quien decía su contemporáneo Felipe de Comines que parecía *une anatomie ambulante*, debió contribuir á que el autor de la tragedia francesa llevase á Luis XI al teatro.

Valero, que sin duda debía conocer más la novela de Walter Scott que las *Memorias* de Comines, interpreta el carácter del gran político rival de nuestro rey Fernando *el Católico*, y á quien la nación francesa debió en gran parte su unidad, con maravillosa adivinación de la realidad histórica; pero con el tinte un si es no es poético debido á la narración del novelista. Rossi, de distinto modo y por diverso camino que el ilustre decano de nuestros actores, pone en relieve la figura de Luis XI con una verdad más bruscamente real, aunque no menos bella en las regiones del arte, y se manifiesta profundo y minucioso conocedor del personaje histórico que representa. ¡Qué prodigios de observación, qué trabajo tan áspero y duro, cuántas dificultades vencidas no supone su manera de ejecutar ese papel, sin flaquear ni contradecirse un solo instante! ¡Con qué vigorosa exactitud no arranca de las entrañas de la historia al héroe de la tragedia, para presentarlo en el teatro, moral y materialmente, con su colorido propio! ¡Qué variedad y riqueza de pormenores no emplea para hacer perceptibles la interna lucha de aquel cadáver real sediento de vida, y las singulares alternativas y contradicciones de su carácter bajo y terrible en una pieza!

Comparando de qué modo representan el *Luis XI* Valero y Rossi, no es posible dudar del genio creador del artista; dado que uno y otro retratan en la escena con peregrina exactitud una misma figura histórica, y ni uno ni otro se asemejan en el modo de interpretarla.

Sería cuento de no acabar detenerse á exponer cuanto pudiera decirse respecto á la perfección con que el gran actor italiano se diversifica según lo exigen las especiales condiciones de cada cual de los distintos personajes á que da sér en el teatro. Mas no

FUNERALES DEL Emmo. Sr. CARDENAL MORENO.



MADRID.—CAPILLA ARDIENTE EN EL SALON DEL TRONO DEL PALACIO ARZOBISPAL.—(Dibujo del natural, por Alcázar.)

MADRID.—FUNERALES DEL EMMO. SR. CARDENAL MORENO: PASO DEL CORTEJO FÚNEBRE POR LA PUERTA DEL SOL.—(De fotografía de Laurent.)

pondré fin á estas líneas sin aplaudir el singular acierto que despliega en el papel del banquero *Montjoie*, no sólo por ser tan diferente de los ya citados, sino porque juzgo imposible que en él pueda superarle ningún actor.

MANUEL CAÑETE.

EL CARDENAL MORENO.

Murió como habia vivido: consagrando los más dulces afectos de su corazon á la Vírgen María y á la Sede Apostólica.

En la última noche de su vida en este mundo corrigió las pruebas de imprenta de la tierna pastoral que disponia, ordenando la celebracion de un triduo religioso en todas las iglesias de su arzobispado, en cumplimiento de los deseos del Romano Pontífice, «y por acercarse la alegre festividad del Nacimiento de nuestra amorosísima Madre la Inmaculada Vírgen María.»

Tal vez fueron éstas las postreras palabras del cardenal Moreno, como fué su postrera firma la que puso al pié de la pastoral donde las habia escrito.

Don Juan de la Cruz Ignacio Moreno y Maisonave nació en Guatemala, en 24 de Noviembre de 1817, y fueron sus padres D. Miguel Moreno, hijo de Guayaquil, de ilustre familia, varon cristianísimo y cumplido caballero, y D.ª María de los Dolores Maisonave, hija de Cádiz, no ménos cristiana é ilustre que su digno esposo, y señora de ánimo esforzado y resignacion suprema, que no en vano tenía por modelo y enseñanza, en las adversidades de su azarosa vida, al que fué miembro esclarecido de su familia materna, Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, arzobispo de Lima.

No estorbarán aquí algunos apuntes biográficos de don Miguel Moreno, y áun creo que los conocerán con gusto nuestros suscritores de América, donde se conserva todavía gratísimo recuerdo de aquel integérrimo y docto magistrado de la Audiencia de Guatemala: estudió Filosofía y Derecho en el Real Colegio de San Cárlos, en Lima, al lado de su tio D. José Ignacio Moreno, vicerector del establecimiento y despues arcediano de la catedral metropolitana, y autor de las célebres *Cartas peruanas*, que inmortalizarán su nombre, y del *Ensayo sobre la supremacía del Papa*, que parece escrito, juzgando por su doctrina, despues del Concilio Vaticano; fué catedrático de Matemáticas en el mismo Colegio de San Cárlos, y de Digesto Romano en la Universidad limeña, graduado ya de Doctor en Derecho, y poco más tarde, aunque era seglar y muy jóven, el obispo de Cuenca (Perú), D. Andres Quintian, le nombró expresamente rector del Seminario Conciliar de la capital de su diócesis; al año, el capitan general D. Joaquin de Molina le confirió el espinoso cargo de fiscal interino de la Audiencia de Quito, precisamente cuando estallaban con fulgor siniestro los primeros chispazos revolucionarios con el asesinato del oidor de la misma Audiencia D. Felipe Huertas, y del administrador de Correos de la capital don José de Vergara; en 1811 fué elegido diputado á las Córtes generales de Cádiz, no solamente por Guayaquil, con otros dos representantes (cuyo nombre no hace al caso), sino por Cuenca, que le eligió á él solo, con general aclamacion; en Cádiz, no queriendo tomar parte en la obra de las Córtes, por considerarla como causa y orígen de enconadas discordias y cruentas guerras civiles, hizo esfuerzos poderosos para que se dilatase la aprobacion de su acta, y aceptó únicamente el nombramiento de vocal de la Junta Suprema de Censura; disuelta la Asamblea y colocado en el trono D. Fernando VII, que ya conocia su mérito, obtuvo el nombramiento de magistrado de la Audiencia de Guatemala, y salió para América en 1815; proclamada la independencia en aquellos países, los guatemaltecos notables le rogaron encarecidamente, y repetidas veces, «que se quedase con ellos», y el emperador Iturbide le nombró, «para retenerle á su lado», primero, regente de la Audiencia de Méjico, y en seguida, ministro del Supremo Tribunal de Justicia.....

Pero D. Miguel Moreno, rechazando ofrecimientos y halagos, contestó á unos y otros con estas generosas palabras: «¡Ah, no! Dejadme marchar, porque soy un magistrado español, y debo ser leal á mi patria y á mi Rey.»

Y á mediados de Mayo de 1883, en el puerto de Balis (Honduras), de pié sobre la cubierta de un bergantin inglés que le conducia á Europa con su mujer y sus hijos, se despidió para siempre de aquellos países en que habia nacido y se habia educado, y donde dejaba á sus padres, á sus hermanos, á su tio el arcediano de Lima, á sus amigos más queridos.

¡Ejemplo insigne de fidelidad á un juramento sagrado, de amor á la patria y de energía de alma!

La familia emigrada desembarcó felizmente en Greenock (Escocia), y allí permaneció algo más de un año, hasta regresar á la Península y establecerse en Cádiz, ciudad natal, como dicho queda, de la madre de D. Juan de la Cruz Ignacio: éste, siguiendo constantemente á sus padres, que dirigian la educacion religiosa y literaria de sus jóvenes hijos, estudió Latin y Humanidades en el Colegio de las Escuelas Pías de Valencia, y Filosofía en el Colegio Reunido de la misma capital; continuó sus clases en Madrid, en el colegio que los jesuitas tenian instalado en la calle del Duque de Alba; siguió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad Central, y tomó la borla de doctor en Derecho (juntamente con sus hermanos D. Teodoro y D. Manuel Ignacio) en 7 de Agosto de 1842; comenzó en seguida á ejercer la abogacía, y á los dos años no cumplidos mereció ser nombrado catedrático del Notariado, á propuesta de la Junta de Gobierno de la Audiencia de Madrid, por el entónces ministro de Gracia y Justicia D. Luis Mayans.

Cuáles fueran el saber del nuevo profesor y el aprovechamiento de sus alumnos, lo declaran testimonios incontestables: su *Tratado sobre el otorgamiento de poderes públicos*, escrito para facilitar el estudio de la asignatura y señalado de texto, recibió elogios de jurisconsultos como Bravo Murillo y Ortiz de Zúñiga; los exámenes de fin de curso, lo mismo en el primer año que en los sucesivos, le valieron honrosos oficios y declaraciones de la Junta de Gobierno de la Audiencia, en los cuales se consignaba que los alumnos de la clase del Notariado «podian competir en instruccion y conocimientos jurídicos con los legistas de tercero y cuarto año de las Universidades», y que el catedrático, «por su celo, ilustracion, amor á la juventud y á la ciencia, y buen método de enseñanza, habia sabido corresponder á la distinguida confianza con que se sirvió honrarle el Gobierno de S. M., no ménos que á lo que la Junta de la Audiencia se prometia de su probidad, ilustracion y talento.»

Y sin embargo, aquel catedrático que hubo comenzado tan brillantemente su carrera profesional, ganando envidiables lauros en el foro y en las aulas universitarias, registró en su espíritu la vocacion á Dios y sintió en su corazon un amor profundo al Evangelio, y abandonando la abogacía y renunciando á la cátedra, se consagró al estado eclesiástico y trocó la toga del jurisconsulto por la estola del sacerdote: las órdenes sagradas le fueron conferidas, con dispensa de los *intersticios*, en tres dias festivos, por el arzobispo de Toledo Sr. Bonel y Orbe, recibiendo el presbiterado en 1.º de Julio de 1849, y celebrando su primera misa el dia 8 del mismo mes.

Un hecho casual ejerció desde entónces notable influencia en la vida de D. Juan de la Cruz Ignacio: visitó éste, con su madre y hermanos, al arzobispo preconizado de Búrgos, D. Fr. Cirilo de Alameda y Brea, que acababa de llegar á Madrid y se hospedaba en la habitacion de un pariente suyo, en la misma casa donde vivia la familia Moreno; y aquel ilustre prelado, varon de mérito superior por muchos conceptos, que tenía dón de gentes y nunca se equivocaba en la eleccion de los hombres, prendado de las cualidades del nuevo presbítero, y conocedor de sus virtudes y talento, eligióle para el cargo de provisor y vicario general de su diócesis; y á los dos años no cumplidos, el mismo prelado le propuso al Gobierno para la dignidad de arcediano de su iglesia metropolitana, siendo aceptada la propuesta y expedido el decreto en 4 de Enero de 1851.

La ciudad de Búrgos no olvidará nunca al que fué despues cardenal Moreno; no puede olvidar su rectitud en el difícil cargo que ejercia, demostrada por el hecho de que el Tribunal de la Rota no revocó ni una sola de las sentencias dictadas por el provisor de la archidiócesis burgense, ni su laboriosidad infatigable, verdaderamente evangélica, en su sagrado ministerio, en el púlpito, en el confesonario, en obras de caridad y de beneficencia.

En 30 de Abril de 1853 fué nombrado, á propuesta del nuncio de Su Santidad monseñor Brunelli, ministro del Tribunal de la Rota; apénas cumplidos tres años, el ministro de Gracia y Justicia, Sr. Seijas Lozano, expidió un Real decreto elevándole á la silla episcopal de Oviedo, y le escribia particularmente para decirle «que no se admitiria su renuncia»; presentado por S. M. la reina D.ª Isabel II en 18 del mismo mes, y preconizado por Su Santidad Pío IX en el Consistorio de 25 de Setiembre, fué consagrado en Madrid, por el arzobispo de Búrgos Sr. Alameda y Brea, en 8 de Diciembre de aquel año, y entró en la capital de su diócesis el 23 de Enero de 1858.

«Para promover la honra y gloria de Jesucristo y conseguir que sus diocesanos le amasen y adorasen (escribe un biógrafo suyo, testigo presencial y de mayor excepcion), no hubo sacrificio que no hiciese, ni trabajo que no pasase. Díganlo, si no, la capital, y tantos pueblos en su diócesis, visitados por él, sufriendo mil penalidades, y exponiéndose á muchos peligros. Atravesó montes, vadeó ríos, transitó por sendas y veredas situadas al borde de precipicios, hasta llegar á puntos casi inaccesibles, para ejercer en ellos su sagrado ministerio. ¡Cuántas veces le vieron exánime, agobiado por los calores del estío, envuelto en sudor y polvo, sin poder continuar la jornada comenzada! Mas no por eso se desanimaba: apénas repuesto, con un corto intervalo de descanso, emprendía de nuevo la marcha, bien á caballo ó bien á pié, por exigirlo así lo escabroso del terreno, y no bien llegaba á algun pueblo, dirigia á los fieles la palabra, predicando unas veces en las plazas, otras en los campos debajo de un árbol, en púlpitos improvisados, por no caber en las iglesias la muchedumbre de gentes que acudian á oirle.»

Y téngase presente que sus sermones eran homilías del Evangelio, ricas en doctrina y en ciencia sagrada, bellas y elocuentes.

«Habla este esclarecido prelado (escribia hace años el distinguido literato D. Lorenzo Nicolas Quintana) como hablar deben los obispos. Su lenguaje es sencillo, pero de una naturalidad difícil. Su sencillez en la forma oculta riqueza en los pensamientos. Sus palabras son tiernas y persuasivas. Una dulce blandura rocía sus paternales consejos. La fe es su espíritu y la caridad su aliento. Habla el amor y dicta el deseo de hacer feliz la tierra con la benéfica lluvia de los cielos.»

Cinco años rigió la diócesis de Oviedo: allá, en la cueva de Covadonga, primer baluarte de la Reconquista, y ante los sepulcros de Pelayo y Alfonso *el Católico*, los dos primeros héroes de aquella gloriosa epopeya, apadrinó en su confirmacion al actual Rey de España, entónces Príncipe de Astúrias; en 1862, cuando fueron canonizados los Mártires del Japon, acudió al paternal llamamiento de Pío IX, y marchó á Roma, donde le habian precedido sus piadosas pastorales y su enérgica protesta contra la desmembracion de los Estados de la Iglesia y el principio de la destruccion del poder temporal de la Santa Sede; en el año siguiente fué propuesto para la silla y arzobispado de Valladolid, y habiendo sido preconizado por Su Santidad en 1.º de Octubre, recibió el pálio en Madrid, de manos de su antiguo prelado Sr. Alameda y Brea, el 1.º de Enero de 1864, y entró en la capital de su archidiócesis en la tarde del 10 del mismo mes.

Nos falta espacio para enumerar las pastorales, las protestas, las exposiciones, las cartas, los documentos interesantísimos que brotaron de la pluma del Sr. Moreno en los diez años que rigió la archidiócesis vallisoletana, ó sea durante el periodo revolucionario: siempre en la brecha, defendiendo como adalid esforzado las inmunidades de la Iglesia, y en ocasiones tambien los derechos de la nacion, nunca se doblegó ante el poder cuando pretendia estorbarle en el cumplimiento de sus deberes.

Fué el primer prelado español que publicó la célebre Encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus* que la acompañaba, en 15 de Enero de 1865, sin aguardar á que el Gobierno la diese el *Regium exequatur*, por creer firmemente (y así lo comunicó al Sr. Ministro de Gracia y Justicia) «que esa Encíclica, meramente doctrinal y de pura enseñanza, excluye por su naturaleza el remedio de *retencion* ó de *súplica*»; protestó contra el reconocimiento del reino de Italia, dirigiendo al Ministro de Gracia y Justicia una carta oficial, por todo extremo sentida y elocuente, en favor de la soberanía de la Santa Sede; protestó igualmente contra *todas* las medidas y disposiciones que, lesionando derechos de la Iglesia, dictaron los gobiernos de la interinidad, de don Amadeo y de la República, desde los decretos reduciendo á la mitad los conventos de monjas, disolviendo las comunidades religiosas de varones, extinguiendo las Conferencias de San Vicente de Paul y privando de su asignacion mezquina á los Seminarios Conciliares, hasta el proyecto de ley presentado á las Córtes en 1872, disponiendo que la dotacion del clero se hiciese efectiva por las Diputaciones provinciales y los Municipios; y no se olvidarán fácilmente sus exposiciones al Congreso de los Diputados en defensa de la unidad católica, y contra el matrimonio civil, y otras, ni tampoco su enérgica entereza para dar cumplida ejecucion á las bulas pontificias *Quo gravius* y *Quæ diversa*, relativas al Patronato Real.

Tres veces más fué á Roma el arzobispo Moreno: en 1867, cuando se celebró el centenar de San Pedro; en 1869, cuando se dió principio en la basílica Vaticana al Concilio ecuménico convocado por Pío IX, y en 1878, cuando asistió al Cónclave en que fué elegido Papa el cardenal Pecci, hoy Leon XIII.

En el consistorio secreto celebrado en 13 de Marzo de 1868 fué creado cardenal de la Iglesia Romana, recibiendo en Madrid, de manos de la reina Isabel II, en 4 de Abril, la birreta cardenalicia, y en Roma, de manos de Su Santidad, el capelo, en 22 de Noviembre de 1869, adjudicándosele el título de Santa María de la Paz; acompañó al atribulado Pío IX en sus dias de amargura, cuando el ejército italiano se apoderó de la ciudad de los Papas, en 20 de Setiembre de 1870; fué, por último, el primer prelado español que defendió la infalibilidad pontificia, *ex cathedra*, en el Concilio Vaticano, mereciendo plácemes de los obispos y vicarios allí reunidos cuando acabó su discurso.

Vamos con pena á concluir estos apuntes (que exceden ya de los límites prefijados), rectificando un concepto erróneo, y generalmente admitido, acerca del nombramiento del cardenal Moreno para el Arzobispado de Toledo, vacante en 1873 por fallecimiento del cardenal Alameda y Brea.

La iniciativa de ese nombramiento, mejor dicho, la firme resolucion de nombrar arzobispo de Toledo al cardenal Moreno, fué, en primer lugar, propia y exclusiva del papa Pío IX: demuéstranlo así documentos que no dejan lugar á duda, tales como un despacho del cardenal Franchi, de 16 de Agosto de 1873, y una carta autógrafa de la reina D.ª Isabel, fechada en París, á 9 de Mayo de 1874; pero el Gobierno de entónces «propuso primero á otro ilustre cardenal español, que residia á la sazon en Roma, y que se apresuró á renunciar, y más tarde, á un obispo de reconocido mérito por su saber y virtud», aunque nada consiguió, «porque Su Santidad no aprobó esta nominacion (añade aquí el biógrafo ántes aludido), y sólo admitió para el Arzobispado de Toledo al cardenal Moreno.»

Hecha la Restauracion, el Gobierno que presidia el señor Cánovas del Castillo presentóle, en efecto, para la Silla primada de España, y el nuevo arzobispo de Toledo fué preconizado en el Consistorio de 5 de Julio de 1875.

Los hechos del cardenal Moreno como arzobispo de Toledo, sucesor de San Eugenio y San Ildefonso, de Jimenez de Rada y Jimenez de Cisnéros, son de ayer, y están en la memoria de todas las personas que siguen atentamente el movimiento religioso, político y social de nuestra época: recordemos, no obstante, sus exposiciones al Rey y al Congreso de los Diputados en favor de la unidad católica y combatiendo el proyecto de ley de Instruccion pública presentado á las Córtes en 1878; su admirable carta con motivo de la alocucion pontificia *Luctuosis*; sus hermosas pastorales dando á conocer á sus diocesanos las dos primeras Encíclicas de Leon XIII, sobre el Jubileo concedido por este Pontífice en 1879, sobre el *Dinero de San Pedro*, sobre la edificacion del templo de Santa María de la Almudena, y otras no ménos notables.

El cardenal Moreno ya no existe en este mundo: yace su cadáver en la basílica toledana, en humilde fosa abierta bajo el ábside de la capilla mayor, «para estar más cerca del Santísimo Sacramento del Altar.»

En los siglos pasados habria sido un mártir de la fe, como su antecesor San Eugenio, ó un apologista de la religion cristiana, como Osio de Córdoba y Leandro de Sevilla; en nuestros dias, dias de frio escepticismo y de tremendas discusiones, de lucha constante entre amortiguadas creencias y la razon audaz y engreida, ha peleado es-



forzadamente en defensa del catolicismo, y la muerte le ha sorprendido en la pelea.

Se le pueden aplicar aquellas hermosas frases del Crisóstomo: *In prœlio Christi moriendo vivitur, cadendo surgitur, et victoriam per interitum comparatur.*

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL TENIENTE GENERAL

D. JOSÉ DE LA GÁNDARA Y NAVARRO.

La historia política de nuestro país, es decir, á la deplorable serie de complicaciones interiores que desde principios del siglo hasta la fecha representa las vicisitudes de nuestros partidos, va constantemente unido el recuerdo, no siempre plausible y lisonjero, de los actos realizados por los más altos dignatarios de la milicia.

Entre éstos es el señor general Gándara respetable y honrosísima excepcion. Su larga y gloriosa carrera militar no registra un solo hecho contrario á los más rígidos principios ordenancistas. El señor general Gándara *no se ha pronunciado nunca.*

Cadete de infantería en 1832, cuando apénas contaba doce años, era subteniente á los catorce, á cuya edad peleaba ya al lado de su padre, bizarro jefe del ejército, á quien vió morir en la accion de Viosca al iniciarse la primera guerra civil. En 1836 ascendió á teniente por antigüedad. Desde 1.º de Enero de aquel año perteneció al ejército de la izquierda, con el cual asistió á los encuentros ocurridos en la plaza asediada de Valmaseda y á las reñidas acciones de Berron y Bortedo, á las órdenes del general Espeleta, á la de Villalázara y Mercadillo y á las batidas de los puertos de Peñaflor, Cornellana y Salar. El 17 de Diciembre de aquel año defendió valerosamente con su compañía el pueblo de Mifangos, donde quedó prisionero, en cuya situacion permaneció hasta Junio siguiente en que fué canjeado, incorporándose á su regimiento en el ejército del Norte, y hallándose en la memorable jornada y accion sobre Valladolid, en las de Retuerta, Mediana, Gayángos, Baranda, Bendejo, Dicastillo, Allo, Ulizarda, y otras; siendo recompensado por los méritos que contrajo en tan brillantes hechos de armas, con el grado de capitan en el campo de batalla.

En 1839 mereció en Guardamino la cruz de San Fernando de primera clase, y por su comportamiento en la accion de Villareal de Alava se le confirió el empleo de capitan. Obtuvo el grado de comandante en el sitio de Morella; contribuyó á la toma de Berga y sus fuertes, y en 1841 á sofocar los sucesos de la córte, en la noche del 7 al 8 de Octubre.

Comandante del regimiento de Luchana en 1842, pasó aquel mismo año al ejército de Ultramar, en el que continuó alcanzando nuevos ascensos por sus relevantes servicios hasta 1856 en que regresó á la Península con el empleo de coronel. Nombrado brigadier en 1857, pasó un año más tarde á desempeñar el gobierno de las islas de Fernando Póo, Annobon, Corisco y sus dependencias, en cuyo importante puesto, que desempeñó hasta 1862, tuvo ocasion de demostrar sus singulares dotes para el mando.

El gabinete presidido por el general O'Donnell habia fijado muy especialmente la atencion en aquellas posesiones españolas, con el fin de establecer en ellas la propiedad nacional, la religion católica y la bandera, el idioma y las costumbres de nuestra patria, tan ventajosa aunque estérilmente establecida en el Golfo de Guinea. Era preciso, para cumplir esta mision, designar un jefe de prendas verdaderamente excepcionales, que procediera á plantearla con la prudencia, la severidad, el tacto y la decision absolutamente indispensables en empresa de tamaña trascendencia. El brigadier Gándara, al efecto elegido, tuvo que luchar en aquel cargo con dificultades sin cuento, que acertó á dominar briosamente. El clima hizo inútiles, en parte, sus esfuerzos, y la muerte se cebó despiadadamente en soldados y colonos. Pero como fruto de su experiencia, dirigió á la Superioridad, en 13 de Agosto de 1861, un luminoso informe exponiendo las causas que entorpecieron la gestion de los intereses confiados á su direccion y custodia. Para conjurarlas en lo sucesivo, el Gobernador de Fernando Póo indicaba diestramente los medios más positivos y eficaces: la civilizacion y enseñanza de la raza indígena; la importacion del continente africano de individuos rescatados, contratados ó protegidos por la accion del Gobierno español. Con estos fines desenvolvia el Sr. Gándara todo un plan orgánico, político y administrativo, aplicable á la regeneracion de nuestro abatido poder en la costa occidental de Africa. Otra sería nuestra influencia en aquellos mares, y áun dentro del territorio marroquí, si sus consejos, que acogió con ostensible agrado y decidido aplauso el Sr. Cánovas del Castillo, hubieran sido aceptados y seguidos oportunamente.

Atendiendo á sus méritos y servicios, se le promovió á mariscal de campo en Agosto del mismo año 1862, siendo nombrado en Noviembre siguiente comandante general del Departamento Oriental y gobernador militar de la plaza de Santiago de Cuba.

Y comienza aquí un nuevo interesante aspecto de la vida militar del Sr. Gándara. Su residencia oficial era el punto de la grande Antilla más próximo á Santo Domingo, debiendo, pues, ser considerado como centro de operaciones para el envío de tropas á aquella isla, donde ya por entónces habia estallado la insurreccion del Cibao, que destrozó las fuerzas del brigadier Buceta y puso en extremo apuro á la guarnicion de Puerto-Plata. La noticia llegó á Santiago de Cuba en los momentos en que el señor general Gándara acababa de encargarse de aquel mando. Su resolucion fué instantánea: salvar la situacion de sus compañeros de armas y el honor de nuestro pabellon, amenazados en Santo Domingo. Con este objeto, asumiendo la responsabilidad de distraer el vapor de guerra *Isabel II*, que, á las órdenes de Mendez Nuñez, se hallaba en el puerto, del servicio que le estaba encomendado, embarcó en él una pequeña expedicion compuesta de la fuerza disponible y dirigida por el coronel Arizon, la cual se apoderó de Puerto-Plata, no sin ocasionar la muerte de tan bravo jefe.

Las noticias de Santo Domingo continuaron siendo cada vez más desastrosas para nuestra causa, y creyéndose el señor general Gándara en el deber de tomar parte activa y personal en las jornadas de prueba, y quizá de gloria, que allí se preparaban, pidió por telégrafo á la autoridad superior de la grande Antilla el necesario permiso para trasladarse al vecino teatro de los sucesos. Debidamente autorizado, salió para la costa dominicana en la noche del 14 de Setiembre de 1863, á bordo del trasporte *Velasco*, con una seccion de artillería, 20 lanceros, una compañía de obreros, 60 acémilas, víveres y municiones. Otros dos buques le siguieron conduciendo tropas procedentes de la isla de Cuba y de las refugiadas en Haiti. Desembarcó en Puerto-Plata el 17, y obedeciendo órdenes del general en jefe de aquel ejército, D. Felipe Rivero, en vez de hacer la guerra en el norte de la Isla, segun estimó conveniente desde el primer momento, hubo de trasladarse á la capital y de allí á San Cristóbal, cuya poblacion ocupó despues de una larga serie de sangrientos encuentros con el enemigo. La toma de Baní, Azua, Maniel y Barahona; las acciones del Guanal de Paya, Matanzas y otras, constituyen los mejores timbres de su campaña en el sur de la Isla, emprendida contra su dictámen, pero llevada á término con tanto arrojo y tan notable acierto, que ella hubiera puesto fin á la insurreccion, á no haberse equivocado el plan de guerra. Ya lo habia previsto así concienzudamente el Sr. Gándara.

Ascendido á teniente general en 1864, y nombrado general en jefe de las tropas que operaban en la Antilla y capitan general de la misma, durante este segundo período de su residencia en el territorio dominicano tuvo ocasion de mostrar repetidamente el alto valer de su ya acreditada pericia como caudillo y como hombre de gobierno.

La situacion se habia agravado considerablemente por efecto del tiempo trascurrido desde los comienzos de la lucha, durante el cual la insurreccion, en un principio fácil de dominar, se habia enseñoreado del país casi por completo. Para contrarestarla, realizó una afortunada expedicion á Monte-Cristi, de cuya importante plaza se posesionó, despues de un combate heroico de parte de nuestros soldados, que pelearon cuerpo á cuerpo con el enemigo, estimulados por el entusiasta ardimiento de sus jefes. En seguida ganó la batalla de Puerto-Plata, tambien de suma trascendencia para el éxito de nuestros destinos en aquella tierra; de tanta, que los dominicanos se apresuraron á pedirle la paz á toda costa.

En el ínterin, la política malograba en Madrid los laudables resultados obtenidos por el General, siempre vencedor en Santo Domingo.

Las enfermedades mermaban lastimosamente el número de sus soldados, y léjos de enviársele los refuerzos ofrecidos para proseguir la guerra, bajo tan felices auspicios inaugurada desde que puso la planta en la que fué nuestra colonia, se le condenó á la indiferencia oficial, primero; á la privacion de todo recurso militar, despues; á la inaccion obligatoriamente decretada, por último.

En aquellos críticos momentos áun hubiera podido dominar las circunstancias, gracias á la habilidad con que supo aprovechar la victoria de Puerto-Plata y el pánico que ella produjo entre los insurrectos. Estos le habian enviado plenipotenciarios para arreglar las condiciones de la paz, y el señor general Gándara no desperdició la ocasion de celebrar un tratado, que dejaba á salvo el buen nombre del país á quien representaba, y de cuyo prestigio se manifestó harto más celoso que ministros y legisladores, empeñados á la sazon en preparar el abandono de la Isla, sin trabas ni limitacion alguna para nuestros adversarios. La entrada en el poder del partido moderado, que proclamó públicamente esta política, anuló desde aquí los rectos propósitos del General en jefe, á quien naturalmente negaron ya los rebeldes el cumplimiento de las obligaciones pactadas, mediante la celebracion de un convenio, sin necesidad del cual iban á obtener graciosamente lo que en él se les imponia á título oneroso.

A partir de aquellos insuperables contratiempos, el señor general Gándara hubo de replegar sus fuerzas á la costa, segun se le ordenó, adoptando las medidas preliminares convenientes para efectuar la evacuacion del territorio, tan pronto como el proyecto del Gobierno fuese aprobado por las Córtes y sancionado por la Corona.

Antes de que esto aconteciera, en 9 de Enero de 1865, dirigió al Ministró de la Guerra un ámplio y magistral informe, en el que expresaba su opinion favorable al abandono, puesto que la anexion habia sido un acto refractario al espíritu general dominante en Santo Domingo; pero al abandono despues del triunfo, despues de haber sometido en absoluto á los insurrectos, á cuyo fin proponia un plan completo de ocupacion marítima y terrestre.

No fué atendido, empero, su dictámen, conforme, por cierto, con el de eminentes estadistas y veteranos generales, y el abandono se verificó con estricta sujecion á las instrucciones comunicadas por el Gobierno, realizando á este propósito el Sr. Gándara una de las operaciones más difíciles en el arte de la guerra y de que con más legítimo fundamento puede enorgullecerse un general.

Si la opinion, desconociendo ó aparentando desconocer sus servicios en la antigua Española, no hizo justicia en los primeros momentos de ofuscacion política á los grandes méritos contraidos allí por el señor general Gándara, y por encima de los cuales hubo de pasar, arrollándolos, la pasion de partido, la narracion y juicios que de aquella campaña acaba de publicar en dos voluminosos tomos, envidiable testimonio de su competencia como soldado, como político y como historiador, han deslindado, al cabo, los dominios de la crítica, hoy ya imparcial y serena, y han derramado abundante luz sobre tales sucesos y sobre los hombres que en ellos, por uno ú otro concepto, intervinieron. El Sr. Gándara se ha vindicado gallarda y vigorosamente.

Algunos meses despues, en 15 de Julio de 1866, fué nombrado gobernador superior civil, capitan general de las Islas Filipinas, cuyo mando desempeñó hasta el 7 de Julio de 1869, dia en que se embarcó para Europa, á consecuencia de habérsele admitido la dimision que de dicho cargo habia presentado. Tocóle allí hacer frente á las graves contrariedades que surgieron con motivo del radical cambio político consumado en la metrópoli por la revolucion triunfante en Alcolea. El señor general Gándara supo entónces, como en todas las ocasiones que han puesto á prueba sus cualidades y aptitudes, inspirar su conducta en el más exacto cumplimiento de sus deberes militares y políticos.

Filipinas por España y para España, fué su lema en aquellos dias que pudieron ser críticos, y que de todas suertes hubieron de resultar azarosos para el que habia llevado al alto puesto que desempeñaba la confianza y la representacion de los poderes caidos.

Su digna energía, su actitud discreta y prudente, lograron inspirar tal respeto á todas las clases sociales en el distrito de su mando, que no hubo que refrenar la más insignificante alteracion del órden, allí donde tan funesto hubiera podido ser, para la seguridad de nuestra dominacion en los mares de Asia, cualquier atentado á la significacion particularísima que en tan lejana provincia tienen y han de tener siempre el concepto y el ejercicio de la autoridad suprema. El señor general Gándara salió de Filipinas, habiéndose captado unánimes simpatías y el acatamiento más incondicional de los elementos oficiales y de los hijos del país.

La Memoria que en Junio de 1869 presentó como resultado y resúmen de su mando es valiosa patente, que á la vez le honra por el alcance de sus observaciones y por la hidalga circunspeccion en que sus actos se inspiraron.

Durante el reinado de D. Amadeo de Saboya desempeñó el cargo de jefe de su cuarto militar, y tan celosa y fielmente hubo de servirlo, que, deseando el Monarca darle una prueba de consideracion y aprecio, el Ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de Ministros, redactó un Real decreto concediéndole un título de Castilla.

No llegó, sin embargo, á publicarse, porque el agraciado se opuso tenazmente á recibir merced alguna durante su estancia al lado del Rey. Algun tiempo despues tampoco quiso aceptar una gran cruz italiana con que Víctor Manuel trató de demostrarle la alta estima que le merecia. El señor general Gándara se propuso salir de Palacio como habia entrado: sin obtener por aquel motivo distincion ni recompensa de ningun género.

En 1874 fué nombrado capitan general del distrito de Castilla la Vieja, prestando al frente del mismo servicios importantes, á que brindaba ciertamente la situacion especial de las provincias del Norte, tan próximas á las de su mando, y donde ardia con mayor saña que nunca la guerra promovida por los sectarios de D. Cárlos.

El señor general Gándara armó y equipó completamente, en el breve intervalo de veintitantos días, 14 batallones provinciales, de los que el Gobierno presidido por el Sr. Sagasta juzgó indispensable enviar á campaña.

Y en verdad que la idea de aquella especie de armamento nacional, que tan excelentes resultados produjo, fué emitida en notables artículos publicados por *El Imparcial* y debidos á la autorizada pluma de quien poco despues habia de contribuir á realizarla con tal rapidez y tanto acierto.

Como en Manila le cupo en suerte poner diques á la exaltacion política del alzamiento de 1868, en Valladolid le sorprendió la restauracion del trono en la persona de D. Alfonso XII. Su proceder en una y otra fecha fué tan noble y patriótico como da á entender, respecto de la última, el Real decreto mediante el cual pasó á situacion de cuartel, concebido en los términos más honrosos y satisfactorios para su acrisolada lealtad y rectitud.

En Diciembre de 1883 fué nombrado presidente de la seccion 3.ª de la Junta Superior Consultiva de Guerra, donde continúa, y senador vitalicio. Ha sido diputado á Córtes por Navarra, y ostenta las grandes cruces de Isabel la Católica, San Hermenegildo y Cárlos III, y entre otras muchas que reflejan los blasones de su brillante ejecutoria militar, la de distincion otorgada á los *Guías de Espartero* que en la primera guerra civil se apoderaron de la plaza y castillo de Peña-Cerrada, cruz fundida con el bronce del cañon tomado al asalto por un puñado de valientes, á quienes se debió en tan comprometido trance el triunfo del ejército liberal.

Uno de aquellos héroes era el teniente Gándara, que no es mucho haya justificado, como jefe y general, los alientos que, oficial imberbe, descubriera.

Caballeroso y atractivo en su trato; aguerrido y marcial en su porte; tan intransigente en la práctica de su profesion como tolerante con las opiniones y debilidades ajenas, es querido de cuantos se llaman sus amigos, respetado de todos los que sirven á sus órdenes, y feliz en las apacibles intimidades de su hogar, donde se entrega á las dulces expansiones de la vida de familia.

Una idea le ha preocupado profundamente desde 1865. Hoy la ve con fortuna realizada, gracias á su perseverancia sin ejemplo y á la ductilidad de su privilegiada inteligencia. La historia de la *Anexion y guerra de Santo Domingo*, que, como ántes dijimos, acaba de publicar, ha merecido calurosos elogios de la prensa de todos los partidos.

¿Quién sabe las posiciones oficiales que está llamado á ocupar y los merecimientos que áun habrá de contraer el que tan digno se mostró de las unas y tan apto fué siempre para alcanzar los otros?

OOO

NUESTROS ROMANCES MORISCOS.

I.

¿Qué representa para nosotros *El Romancero morisco*? ¿Cuál es su valor literario? ¿Qué costumbres se ven reflejadas en sus maravillosas tiradas de versos?

Difíciles son de contestar estas preguntas, si hemos de atenernos á lo que resulte de un prolijo exámen y concienzudo estudio, en el cual entre como principal parte el gusto de las épocas en que los romances se desarrollaron á expensas de otras disecciones poéticas. Si parece muy natural que representen para nosotros la principal nota de la civilizacion arábiga; que valgan tanto como los versículos del Koran; que reflejen las costumbres de los musulmanes en nuestra nacion, no está por cierto tan claro el asunto.

Cuantos colectores han formado ese precioso selam de poéticas flores, que conocemos con el nombre de *Romancero*, convienen en que la mayor parte de estas composiciones fueron escritas despues de la toma de Granada, datando, las más de ellas, de los siglos XV, XVI y XVII.

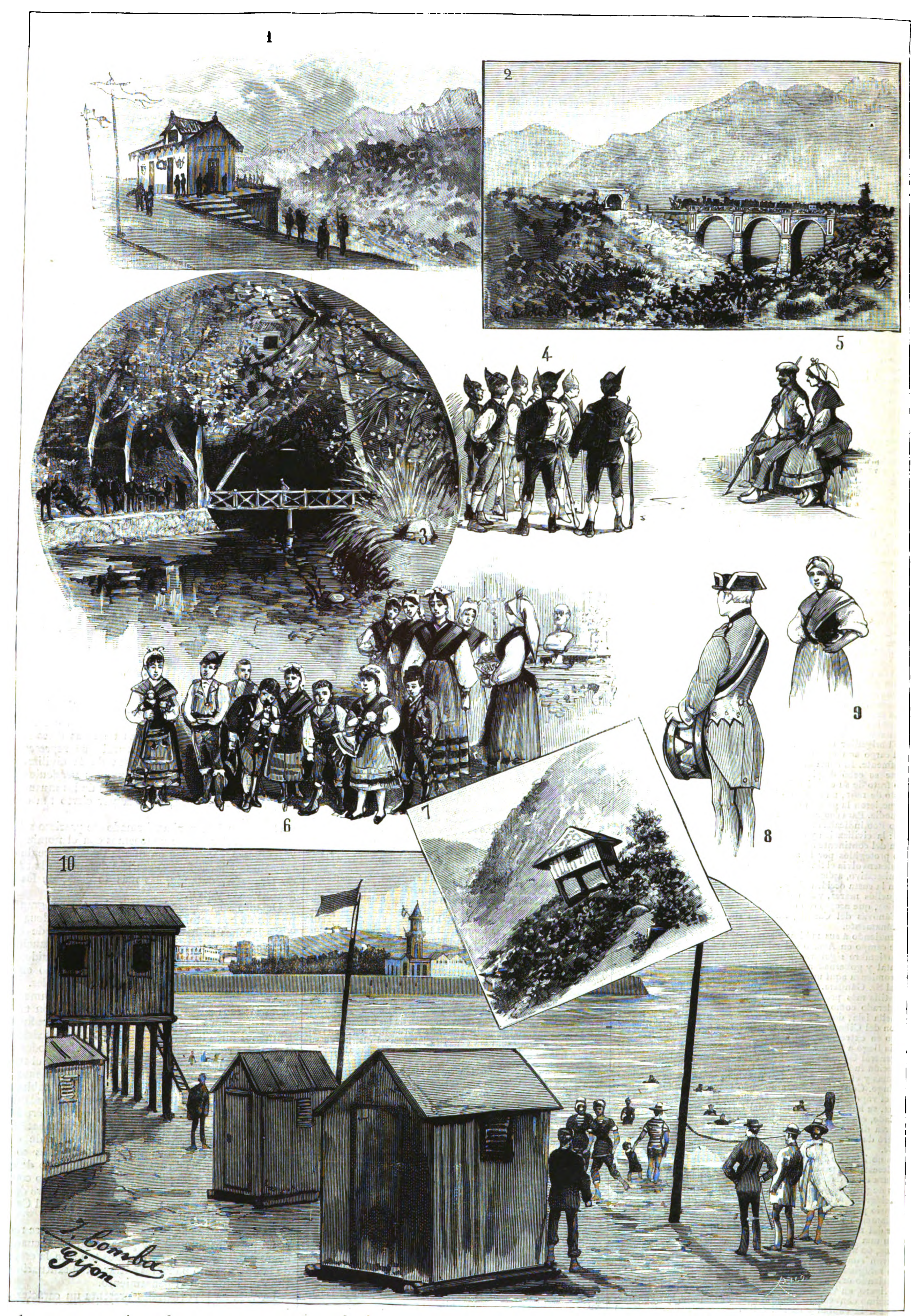
De esto se desprende que todas tienen grandes puntos de contacto, y son como brillante cadena cuyos eslabones se han formado uno despues de otro, como soberbio edificio, que, elevándose y ensanchándose poco á poco, ha quedado al fin concluido, sin perder la unidad, es cierto, pero mostrando claramente distintos órdenes y diferentes materiales.

Ardua es la tarea de buscar en los monumentos literarios esos adosamientos extraños que con tanta facilidad saltan á la vista en las obras arquitectónicas. El ménos lince halla, por ejemplo, en la Catedral de Sevilla las reminiscencias bizantinas y los modos románicos; señala las direcciones germánicas y el tránsito al clasicismo griego; aparta mentalmente la piedra nueva de la vieja y descompone las tablas de axaraca y los arcos ojivales, sin que se confunda una sola imposta ni un solo doselete; pero el erudito, que tiene ante sí esas series de versos igualmente floridos y armónicos, tan llenos de color y de vida cuando copian las costumbres de los árabes como cuando reflejan las de los caballeros del siglo de oro de nuestra literatura; que confunden al moro con el cristiano y á la dama con la odalisca, si quiere dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, se ha de ver sin duda en grande aprieto.

La dificultad se agiganta cuando las obras se refieren á períodos complejos y poco estudiados, cuando, como en el caso presente, vemos tan sólo la corteza de la época, y no podemos entrar en el santuario íntimo más que con el pensamiento.

La vida de los orientales presenta un carácter comun, que dificulta su conocimiento áun en el *siglo*

INAUGURACION DEL CAMINO DE HIERRO DE ASTÚRIAS.



1. ESTACION DE PAJÁRES.—2. VIADUCTO DE BURON.—3. SITIO LLAMADO «EL OJO DE BUEY».—4 Y 5. CAMPESINOS DE POLA DE LENA Y PUENTE DE LOS FIERROS. 6. COMISION DE NIÑOS OFRECIENDO JUGUETES Á SS. AA. RR. LA PRINCESA DE ASTÚRIAS Y SU AUGUSTA HERMANA. 7. UN HORREO.—8. EN OVIEDO.—9. ALDEANA DE CAMPOMÁNES.—10. LA PLAYA DE SAN LORENZO, EN GIJON.—(Apuntes del natural, por Comba.)

de las luces. Sus casas, sin ventanas, parecen sepulcros, en los que campea alguna vez el mucharabieh calado, generador de la poética celosía andaluza; su hogar, cerrado para todos ménos para el eunuco, sordo, ciego y muerto para las pasiones, permanece extraño á las insidiosas miradas; sus hábitos familiares escapan, por decirlo así, del análisis, porque están velados por una severa apariencia de indiferentismo, por una máscara eterna que ni se rompe ni se conmueve á los rayos del sol de Africa, ni al calor de los vientos indostánicos.

Fácilmente se comprende que si los árabes españoles hubieran conservado sin alteracion estas costumbres, no hubiéramos podido ni conocerlas ni copiarlas. El *Romancero morisco*, pues, no existiria, ó por lo ménos sería más patente la mistificacion llevada á cabo por los versificadores de los siglos citados.

Mas no fué así, y por eso ganaron las letras esa preciosa coleccion de rimas que nos admiran y suspenden, á pesar de hallarse zurcidas y áun mutiladas. Como dice con mucha razon el erudito colector de romances D. Agustin Duran: «La idolatría dedicada al valor individual, bárbaro pero generoso; el culto místico y apasionado rendido al bello sexo, eran las cualidades que caracterizaban á los hijos del Norte, y las costumbres españolas, hijas de ellos, aceptadas por los árabes, templaron, á pesar del Koran, sus instintos celosos, modificaron sus hábitos guerreros y les impusieron un espíritu caballeresco que ántes les era desconocido.»

Mas no se entienda por esto que los moriscos en España, fundiéndose con los árabes ya trasformados de tal suerte, se plegaron por completo á las exigencias de la civilizacion greco-romana, reformada por la irrupcion continuada del Norte, y sacrificaron sus placeres íntimos, sus zambras nocturnas, los halagos sin tasa del harem, plantel de huríes de formas esculturales y de vivientes azucenas, el ánfora de Anacreonte y la bayadera de la Pagoda; todo esto lo conservaron, como á la lumbre de los recuerdos de su patria, en los naranjales de las huertas de Sevilla, en las márgenes del Guadalquivir y en las del Darro de arenas de oro. Un erudito orientalista dice á este propósito lo siguiente: «En las hermosas noches de verano de Andalucía, recostados sobre blandos cojines en uno de los encantadores y floridos patios del Alcázar, contaban cuentos y ejercitaban y mostraban su habilidad con animadas y agudas pláticas y versos improvisados, miéntras que murmuraban las fuentes y el aura mansa difundia el aroma de las flores. El Príncipe se mezclaba con toda confianza con sus huéspedes, hacía que circulasen las buenas bebidas, y áun se aventuraba á entrar en competencia con los maestros del canto.» Esta descripcion que hace Adolfo Federico Schaw, está en completa armonía con lo que relatan Mackari y otros acerca de los divertimientos á que los árabes españoles eran aficionados.

Las traducciones que el referido autor de *La Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia* nos da en el texto magistralmente vertido al castellano por Valera, comprueban los asertos que encontramos en Dozy y otros eruditos, que han consumido la mitad de su existencia hojeando los ricos manuscritos arábigos que escaparon al bárbaro fuego de los almohades y al fuego intransigente de la Reconquista.

Las noches pasadas entre las cantarinas y los tocadores de laud, ya surcando el rio en primorosas barquillas, ya apurando los vasos bajo las umbrías saturadas con el perfume de la madreselva; los certámenes poéticos y los tiroteos de coplas, que pasaron acaso al pueblo español é informaron sus tiroteos de cantares, todo esto y más se respira en los cantos amorosos y báquicos que con tanta abundancia se recogen hoy en los mamotretos olvidados y desdeñados por Conde, Carisi y otros varios.

Y aquí comienzan de nuevo las dificultades.

Schaw, á quien citaré más de una vez, no tiene el menor inconveniente en afirmar que los árabes no conocieron la literatura griega, y que, por lo tanto, no hay que buscar en las composiciones arábigas nada que huela á lirios del Eurotas ni á rosas de Chipre. «El decantado cultivo de la literatura griega por los árabes españoles, dice, se limitó á obras de Filosofía y de Ciencias exactas, que vertieron á su lengua de la siriaca, y que despues comentaron; pero, sobre todo, aquélla que no pertenecía á esta parte de las ciencias, como, por ejemplo, sobre la historia y la mitología de los pueblos antiguos se quedaron siempre en la mayor ignorancia.»


EXCMO. SR. D. JOSÉ DE LA GÁNDARA Y NAVARRO,
teniente general de ejército, autor de la obra *Anexion y guerra de Santo Domingo.*


EXPEDICION FRANCESA AL TONKIN.—VALLE DE GAO, CENTRO DE LOS TERRENOS AURÍFEROS DE LA COMARCA.

No combatiré yo esta rotunda afirmacion de Schaw de manera que cambie la oracion por pasiva; pero sí haré notar ciertas analogías que hacen sospechar que esta ignorancia, al parecer tan fuera de duda, sólo está en la imaginacion del autor citado.

En efecto: los mismos trozos que nos presenta Adolfo Federico son elocuente testimonio de que la poesía griega sáfica y anacreóntica, y la erótico-báquica de los musulmanes, tienen las mismas fuentes é inspiraciones.

La princesa Urrm-ul-Kiram celebra á su querido Sanmar, como Saffo á Faon, An-Rusai canta á una tejedora de lino, que mueve con gracia sus brazos sobre el telar, como Anacreonte cantaba á las tejedoras de guirnaldas; el amor de los placeres y la indiferencia por el porvenir son causas inspiradoras comunes á los griegos y á los mahometanos.

Los poetas árabes, dicen:

En tanto que en la alameda
De Ruzafa estais borrachos,
Poneos á meditar
Cómo cayó el califato.

Anacreonte dice: «No me importan las cosas de Giges, rey de los Sardios; jamas me molestó la envidia; nunca envidié á los tiranos. Me importa el ungir la barba con ungüento; me importa coronar de rosas mi cabellera. Me importa lo de hoy; lo de mañana, ¿quién sabe?»

Hé aquí una preciosa anacreóntica arábiga:

Más que el vino que escancia,
Vierte rica fragancia
La bella escanciadora,
Y más que el vino brilla
En su tersa mejilla
El carmin de la aurora.
Pica, es dulce y agrada
Más que el vino su beso,
Y el vino y su mirada
Hacen perder el seso.

Esta composicion de Ibn-Chafadsch la hubiera podido firmar el travieso anciano de Theos:

Por la tarde, á menudo,
Con los amigos bebo,
Y, al caer, sobre el césped
Me tumbo como muerto.
Bajo un árbol frondoso,
Cuyas ramas el viento
Apacible columpia,
Y donde arrullos tiernos
Las palomas exhalan,
Gratamente me duermo;
Siento correr á veces
Un airecillo fresco;
Suele llegar la noche
Y retumbar el trueno;
Mas como no me llamen,
Yo nunca me despierto.

Son tantas las analogías en este género de composiciones, que apénas cabe duda de que estén inspiradas unas en otras. Tal sospecha, que no sé por qué rechaza Schaw cuando afirma que los libros griegos eran familiares á los árabes, se acentúa mucho más con el estudio que hace poco acaba de hacer el señor Contreras en sus *Recuerdos de la dominacion de los árabes en España*. Entre las muchas composiciones que cita, algunas de ellas ya examinadas en la traduccion de Valera, habla de una del poeta del siglo XI, Ibn-Darras, en que se trascribe una despedida á su mujer y á su hijo, que recuerda la de Ovidio. En las odas de Horacio podríamos encontrar tambien analogías especialísimas que harian más difícil de sostener la opinion de Schaw, toda vez que encontrando reminiscencias ó detalles comunes á la literatura romana en la poesía arábigo-hispana, claro es que la griega habia de entrar como principal parte de ambas.

Una particularidad digna de tenerse en cuenta ha hecho sin duda más rotunda la afirmacion de Schaw y de sus seguidores: en las poesías arábigas no hallamos rastro de ninguna mitología, y los nombres de Jove, Vénus, Marte, Apolo, Neptuno, Eros, etc., etc, no aparecen nunca en sus rimas, permitiéndose usar sólo aquellos que están ya sancionados por la ciencia astronómica. Esto es tanto más de notar, cuanto que en los textos cristianos, influidos por el clasicismo, y áun en las tradiciones orales de los primeros siglos recogidas en la Edad Media, aparecen sin interrupcion esos nombres mitológicos; de aquéllas, sin duda, tomó Dante esas nomenclaturas simbólicas de su *Divina Comedia*, completamente paganas en la forma y que tuvieron que explicar sus comentadores.

Los alardes monoteistas de los árabes, pasando á la categoría de ostentacion aparatosa, hicieron que sus plumas se resistieran á usar la metáfora y el símbolo en el sentido indicado. *¡No hay más Dios que Alah!* era la leyenda escrita sobre los muros y sobre las banderas; *¡Sólo Dios es vencedor!* se leia en las empresas de sus escudos y en las lacerías de sus habitaciones. El muezzin lo repetia con voz estentórea desde el alminar, á la hora de las oraciones, y cuando hallaban alguna imágen ó divinidad extraña no se atrevian á nombrarla, por no manchar sus labios con un nombre distinto del que campeaba en los suras del Koran, ó en las paredes de sus mezquitas desprovistas de hornacinas, imágenes y figuras animadas.

Segun refieren los historiadores arábigos, encontróse en Itálica un grupo de mármol de portentosa hermosura, representando á Vénus y Cupido, y Schaw se admira de que los poetas lo celebren como si ignorasen lo que representaba; esto, sin embargo, no dice de ningun modo que los líricos árabes no supiesen el nombre de estas divinidades, conocidas en Oriente y Occidente más que otras muchas, sino que, siguiendo el sendero trazado por sus antecesores, evitaron cuidadosamente el citar estos nombres profanos en sus composiciones poéticas.

Por lo que se desprende de los caractéres generales que distinguen al pueblo musulman, hemos de buscar en el *Romancero* algo de la Kásida y del cantar del beduino, algo de la anacreóntica y del *zadschal*, para considerarle como tal romancero morisco.

La poesía verdaderamente morisca tiene que responder á efectos vivos y personalísimos; ha de estar inspirada en pasiones intensas y salpicada de imágenes un tanto sensuales y vaporosas como el pebetero; ha de recordar, si es amorosa, no el rayo de luna que cae sobre el balcon de la castellana, coronado de escudos señoriales; no el arpa del trovador, que trina al borde del foso, hondo y oscuro como si estuviese relleno de paveses bruñidos; sino el sol poniente que dora la copa de los árboles y que se detiene á besar el suelto cabello de la sultana, el laud de la cantarina que improvisa coplas de amor devorando con ansiosos ojos á su rival, dormida en los brazos de su amado á la sombra de las alamedas que dan al rio.

Para dejar la impresion del género me permitiré copiar la siguiente poesía, citada por Maccari y Schaw, y que lo mismo puede ser de Ibn-Barí que de cualquier otro poeta árabe. Recordando el *huele á tomillo* de cierto escritor, puede decirse que hay en ella perfume de harem y ruido de zambra; que se ve en ella ponerse el sol y se siente la dulce pesadumbre del viento nocturno que agita la tienda de la caravana en los arenales.

Héla aquí (1):

Cuando el manto de la noche
Se extiende sobre la tierra,
Del más oloroso vino
Brindo una copa á mi bella;
Como talabarte cae
Sobre mí su cabellera,
Y como el guerrero toma
La limpia espada en la diestra,
Enlazo yo su garganta,
Que á la del cisne semeja;
Pero al ver que ya reclina
Fatigada la cabeza,
Suavemente separo
El brazo con que me estrecha,
Y pongo sobre mi pecho
Su sien, para que allí duerma.
¡Ay! El corazon dichoso
Late y relate con fuerza:
¡Cuán intranquila almohada!
¡No podrá dormir en ella!

II.

Con estos antecedentes ya podemos entregarnos á la sabrosa tarea de examinar nuestro *Romancero morisco*. Su carácter genérico es el subjetivo-objetivo. En ellos se pinta casi siempre al moro rondador de Zulema ó de Zorayda, al caballero que lleva á bohordos y cañas la empresa y los colores de la dama de sus pensamientos, al amante pérfido ó desenfrenado, al Orlando con turbante ó al Reinaldos con almaizar y sobrevesta.

Suele encontrarse en ellos, y los informa de modo admirable, el espíritu provocador que recuerda á los *mobariz* ó campeadores del siglo XI; ejemplo, aquel que pinta el desafío de Tarfe, que todos sabemos de memoria, y que es sin duda una de las preciosas joyas de la coleccion llamada morisca; mas en general recuerdan los torneos posteriores, ménos bélicos y más aparatosos, en los cuales no se desafiaba al enemigo improvisando de campo á campo la fórmula del combate.

Laberinto salpicado de flores, del cual sólo nos puede sacar el hilo de Ariadna de una severa crítica, los romances moriscos se nos presentan embrollados por los arregladores. En todos ellos existe cierto saborcillo á la *Crónica rimada*, al *Poema del Cid* y á los cantos guerreros de la época del Califato; pero en general los caractéres de los personajes, las descripciones de los lugares, las costumbres y juegos públicos que en ellos aparecen, lo mismo pueden pertenecer á la época de Alfonso VI que á la de Felipe IV, lo mismo podemos oir en ellos la guzla que la vihuela.

(1) Traducida por Valera.

Dozy, refiriéndose á nuestro *Romancero* en general, y despues de observar con profundo criterio que la versificacion de la mayor parte de estas composiciones está retocada y arreglada, á veces cándidamente, á veces con refinada malicia, halla el motivo de esta exaltacion literaria en la predileccion que los escritores de los siglos XV, XVI y XVII tuvieron por las tradiciones orales y los asuntos perdidos entre los antiguos códices, que arreglaron, bordaron y acomodaron en consonancia con las costumbres de su siglo.

BENITO MAS Y PRAT.

(Se continuará.)

TEATRO DE APOLO.

SOCIEDAD LÍRICO-DRAMÁTICA DE AUTORES ESPAÑOLES.

Al comenzar esta Sociedad los trabajos de la próxima temporada, se propone continuar la obra de sostenimiento y desarrollo de la Zarzuela, emprendida en el año anterior con los buenos auspicios que conoce el público de Madrid, obra que este mismo público supo premiar de un modo superior á lo que la Sociedad hubiera podido prometerse. Comprendiendo que el favor que hasta ahora ha alcanzado hace mayor su obligacion de dar nuevo impulso al arte lírico nacional, se propone cumplirla poniendo en escena, con la propiedad y decoro posibles, buen número de obras nuevas de autores, tanto socios como extraños á la Sociedad, muchos de los cuales han dado vida y esplendor al género con producciones universalmente aplaudidas.

La Sociedad espera, por tanto, seguir mereciendo el favor del público, atendiendo, no sólo á las consideraciones expresadas, sino tambien á las ventajosas condiciones del abono y a los precios de las localidades, considerablemente reducidos, dados los gastos que ha de ocasionarle la excelente compañía con que cuenta.

LISTA DE LOS ARTISTAS POR ORDEN ALFABÉTICO.

Maestros directores y concertadores, Caballero (D. Manuel F.), Chapí (D. Ruperto), Llanos (D. Antonio).—*Tiples*, Bona (doña Matilde), Cisnéros (D.ª Rosa), Nadal (D.ª Angela), Roca (doña Gabriela), Soler Di-Fanco (D.ª Almerinda).—*Tenores*, Berges (D. Eduardo G.), Otro (en ajuste).—*Tenores cómicos*, Constanti (D. Pedro), Toscano (D. José).—*Característica*, Baeza (D.ª Concepcion).—*Barítonos*, Navarro (D. Ramon), Sigler (D. José).—*Bajos*, Soler (D. Miguel), Subirá (D. José).—*Director de escena*, Soler (D. Miguel).—*Segundo barítono*, Gonzalez (D. Julian).—*Segundo director y concertador*, Jimenez (D. Jerónimo).—*Maestros de coros*, Sres. Horneros y Santamaría.—*Segundas partes*, Bueno (D.ª Amalia), Martinez (D.ª Manuela), Polin (D.ª Filomena), Sierra (D.ª Elena), Sola (D.ª Victoria), Valencia (D.ª Antonia), Aldecoa (D. Fermin), Arjona (D. Ildefonso), García (D. Luis), Manso (D. Cecilio), Navarro (D. Luis), Polin (D. Constantino).—*Apuntadores*, Cuadrado (D. José) y Peral (D. Alejo).—Cincuenta profesores de orquesta.—Cincuenta coristas de ambos sexos.—Banda militar del segundo regimiento de Ingenieros, bajo la direccion de D. Francisco Martinez.—*Pintores escenógrafos*, Sres. Busato, Bonardi, Candelbac, Limones, Muriel y Valls.—*Contador*, Rivera (D. Agustin).

La Sociedad cuenta con obras de los Sres. Arrieta, Barbieri, Brull, Búrgos, Caballero, Casares, Estremera, Chapí, Larra, Llanos, Marqués, Navarro, Nieto, Nogués, Novo, Pina Dominguez, Ramos Carrion, Rubio, Vega, Vital Aza y Zapata, teniendo ya en su poder las tituladas *El Milagro de la Vírgen*, *La Bruja*, *Dos Madres*, *El Ultimo Faliero* y *El Hermano Baltasar*.

ANUNCIOS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Maravilla, efectos fisiológicos y aplicaciones terapéuticas de las aguas minero-medicinales acídulo-salinas, nitradas, de su manantial, en Loeches (Madrid), por el Dr. D. Francisco Javier de Castro y Perez, catedrático de Terapéutica, Farmacología, Arte de recetar é Hidrología médica en la Facultad de Medicina de la Universidad Central. Interesante folleto (74 páginas en 8.º mayor), en el cual su ilustrado autor expone científicamente los efectos fisiológicos que producen las aguas del manantial *La Maravilla*, estableciendo, entre otras notables conclusiones, que aquéllos son *tónicos*, *sedantes*, *excitantes*, *astringentes* y *resolutivos*, empleadas dichas aguas bajo las diversas formas y modos que enseña la moderna Hidroterapia. Véndese, á 2,50 pesetas cada ejemplar, en las principales librerías, y en casa de su editor, Madrid (Gorguera, 5, bajo).

Estudios botánico-forestales, por D. Rafael Alvarez Sereix, ingeniero de Montes. Folleto de verdadera importancia científica, en el cual se desenvuelven magistralmente varios temas de mucho interes para las personas que, bien por su profesion, bien por sus aficiones, se dedican á estudios botánico-forestales. Consta de 106 páginas en 4.º menor, y se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

El Repertorio Colombiano, revista mensual. Hemos recibido un ejemplar del núm. IX (año VI), que contiene importantes artículos de los señores Martinez, Menendez Pelayo, J. de Cólogan y otros. Redaccion y Administracion en Bogotá, agencia de D. Rufino Gutierrez (calle 2.ª al Norte, núm. 52, apartado 13).

Novelas escogidas de Mateo Bandello, version castellana por D. José Feliu y Codina, ilustracion de D. F. Gomez Soler y grabados del Sr. Gomez Polo. Tambien pertenece este libro á la *Biblioteca «Arte y Letras»*, y forma un elegantísimo volúmen de 312 páginas en 8.º, que se vende en la citada Administracion, Barcelona (Ausias March, 95).

Matilde (historia de una modista), por D. Constantino Llombart. Leyenda contemporánea, en verso, precedida de un artículo titulado *La Lírica y el Naturalismo*, por D. R. Altamira. Opúsculo de 60 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en Valencia, librería de D. Ramon Ortega, editor (Bajada de San Francisco, 11).

Guías ilustradas del viajero. — Itinerario *de Madrid á Cáceres y Lisboa*, del Entroncamento á Oporto, Vigo y Pontevedra, y viceversa. Interesante librito, ilustrado con grabados, de mucha utilidad para las personas que viajen por las indicadas líneas férreas. Precio, 50 céntimos; Administracion, en Madrid (Lagasca, 22, bajo).



CÓLERA-MORBO.

(DIBUJO ORIGINAL DE GALLIENI.)

Apuntes sobre el contagio de la tísis pulmonar, por el Dr. D. L. Corral y Maestro. Opúsculo científico en el cual se coleccionan hechos y argumentos que hablan en favor del contagio de la *tuberculósis*. Consta de 120-XII páginas en 4.º menor, y se vende, á 3 pesetas, en las librerías de los Sres. Bailly-Baillière (Madrid), Montero (Valladolid) y Gasca (Zaragoza), y en casa del autor, Alfaro (Logroño).

Federico el Guardabosque, por Erckman-Chatrian. Nueva version española para la *Biblioteca Selecta*, que publica en Valencia (á 2 reales cada volúmen) el laborioso editor D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1).

Elena de la Seiglière, por J. Sandeau, de la Academia Francesa; version española, con ilustraciones de Bayard. Un nuevo libro de la *Biblioteca «Arte y Letras»*, presentado con la bella encuadernacion que distingue á todas las obras de la misma.

Extravagantes, opúsculos amenos y curiosos de ilustres autores. Contiene: Diálogos de apacible entretenimiento, por Gaspar Lúcas Hidalgo; *Cartas de D. Juan de la Sal*, obispo de Bona; *Tractado de las Tres Grandes*, por el doctor Villalobos; *Los Tres maridos burlados*, por Tirso de Molina, é *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa*, por Antonio de Villegas. Un tomo de 274 páginas en 8.º, perteneciente á la *Biblioteca Clásica Española*, Barcelona (Ausias March, 95).

Comedias escogidas de D. Leandro Fernandez de Moratin, con el *Discurso preliminar* del mismo autor y un *Prólogo* por D. José Ixart. Pertenece este libro á la *Biblioteca Clásica Española*, y contiene las obras tituladas *La Comedia nueva*, *El Sí de las niñas*, *La Escuela de los maridos* y *El Médico á palos*. Don Daniel Cortezo y Compañía, editores Barcelona (Ausias March, 95).

Siglas y abreviaturas latinas, con su significado, por órden alfabético, seguidas del *Calendario romano* y de un *Catálogo* de las abreviaturas que se usan en los documentos pontificios, por D. Ramon Alvarez de la Braña, archivero, bibliotecario y anticuario. A la altura que alcanzan entre nosotros los estudios epigráficos, hacíase sentir de imperiosa manera la falta de un libro que, explicando las *Siglas y abreviaturas latinas*, fuese como el manual del epigrafista, y á esta necesidad de la república literaria ocurre por modo laborioso el libro cuyo título encabeza estas líneas, libro que es síntesis de todo cuanto en España y en el extranjero se ha escrito hasta el dia en abultados volúmenes sobre tan difícil materia. Es útil al público ilustrado, y singularmente á los que se dedican á estudios arqueológicos y epigráficos. Véndese, á 4 pesetas, en Leon, establecimiento de Garzo é hijos, y en Madrid, librerías de Murillo y de San Martin.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente 20



AÑO XXVIII. MADRID, 15 DE SETIEMBRE DE 1884. NUM. XXXIV.

ENTIERRO DEL Emmo. Sr. CARDENAL MORENO.

CATEDRAL DE TOLEDO.—ACTO DE DAR SEPULTURA Á LOS RESTOS MORTALES DEL ILUSTRE PRELADO, DETRAS DE LA CAPILLA MAYOR, EL 2 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Manuel Nao).

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Circula de periódico en periódico un extracto, entretenido y curioso, en el cual pretende su autor, corresponsal frances de un periódico extranjero, revelar los secretos políticos de los principales gabinetes europeos. El trabajo es interesante y de circunstancias, y en él se mezclan, á nuestro juicio en dósis convenientes, lo cierto y lo probable, la verdad y la novela, aquélla para dar verosimilitud y ésta para producir amenidad. Es el plan de un nuevo mapa político de Europa, la revancha pacífica para Francia, la inteligencia de los tres imperios, el sacrificio de Holanda, Bélgica y Turquía, aquéllas para dar litoral á Alemania y compensacion territorial á Francia; y en cuanto á Turquía, para extender los dominios de Austria-Hungría y los de Rusia. Claro es que esto no se puede realizar sin la ruptura con Inglaterra, para lo cual asegura el articulista que la cuestion elegida para el reto es la de Egipto.

¿Hemos de tomar al pié de la letra un escrito cuya forma revela desde luégo la intencion, que ha conseguido, de producir un efecto periodístico? ¿Se ha de desdeñar como una fantasía? Ello, al fin, *se non è vero è ben trovato.* Si no se ha pensado aún, merece reflexionarse. Pero ¿se habrá, en efecto, tratado formalmente? Si se mira bien, nada puede calificarse de inventado; todo ha sido dicho á trozos, y es un verdadero resúmen de chismes diplomáticos, y responde á las preocupaciones dominantes.

Es indudable que la accion independiente de Inglaterra, molesta hace tiempo para Europa, oscura y egoista siempre, empieza á hacerse pesada desde que la situacion anómala de Francia, la única potencia marítima que podia contenerla, quedó debilitada y sin iniciativa: Europa sin Francia nada puede hacer contra Inglaterra; y Francia no creemos que se hubiese determinado á emprender su expedicion al Oriente sin la seguridad de no ser molestada por complicaciones fronterizas; y si Francia cuenta para algo con sus vecinos, no sería extraño que éstos contasen algo con ella.

Como la revancha militar al fin es problemática y expuesta, pues la guerra no es una ciencia exacta, áun aplicándola todas las que se llaman así, una compensacion de territorio y una satisfaccion moral bastarian á evitar la zozobra y ansiedad constantes de dos estados limítrofes que se temen, y á quienes perjudica mutuamente esa inseguridad.

Pero ¿y los pequeños Estados con cuyos despojos se quiere satisfacer á las naciones fuertes del Continente? ¿Entregarán mansamente la piel á sus desolladores? ¿Consiente nuestro siglo ese despojo?

Nuestro siglo todo lo consiente.

Todo lo consiente, exceptuando la predicacion del desprecio de los bienes materiales, que es lo único sagrado y respetable para nuestra sociedad, que parece sociedad por acciones. Hasta la moral expuesta en cualquier forma parece sospechosa: bien que en esta parte tiene disculpa el siglo, cansado de oir en todas partes predicar moral á los que no la practicaban: de esto ha provenido la exageracion contraria, el sospechar de todo moralista, y la tendencia á extraer virtud de todos los corazones corrompidos.

Estamos, pues, como en los tiempos de Alejandro: no hay más derecho que la fuerza: Alemania, demasiado vigorosa, no cabe en sí, y necesita echar al mar á los belgas y holandeses: y..... seamos justos: no creerémos bien constituida y cimentada aquella nacionalidad sin ese requisito esencial de su vida. No hay verdadero comercio é industria en un país que no tiene, para ensancharlos y renovar su fuerza y sus riquezas, costas equivalentes á su poblacion y á su importancia: eso necesitan Austria y Alemania: como Rusia, tapiada en el Norte por los hielos y encallejonada por el Sur, necesita romper por donde tenga más fácil la salida.

Triste suerte y porvenir la de los países situados en el respiradero de los gigantes. Es lamentable, pero no vemos fácil el remedio.

⁂

Nuevos escándalos en Bélgica; el partido liberal disolviendo tumultuosamente las manifestaciones católicas, de carácter pacífico, protegidas por la Constitucion del país, y siendo procedimiento, ellas en sí, de carácter liberal, parece un energúmeno que no consiente al adversario la simple exposicion de sus ideas y deseos. Esa verdadera tiranía, ese predominio del garrote y la vociferacion sobre los actos tranquilos en los que predican la libertad, serian cómicos si no tuviesen consecuencias trágicas.

Es singular: se ha hecho una revolucion social contra el despotismo, y éste ha hecho lo que en todas las épocas de la Historia, apoderarse de la idea predominante y popular para seguir reinando.

La humanidad ha sido despótico-guerrera, despótico-religiosa, y empieza á ser despótico-liberal.

⁂

Todos los puntos de Europa afligidos por el cólera parece como que no tienen derecho á quejarse de su suerte, si se compara con la de Nápoles. Esta es la castigada con más dureza: allí solamente existe el cólera en toda su gravedad y extension: la visita del rey de Italia á la ciudad infestada ha sido un acto de valor, digno de aplauso y de respeto, y conveniente para levantar los ánimos caidos: no ha sido aislado: muchas corporaciones y personas han dado muestras de abnegacion y de heroismo, tanto eclesiásticas como civiles, y las hermanas de la caridad han cumplido con su nombre.

España hasta ahora puede darse por contenta: la epidemia sólo prendió en dos ó tres pequeñas localidades costaneras que recibieron los chispazos del incendio, y cuyo carácter se duda todavía. Y cuando á un gobierno se tilda de exceso de precaucion, la salud pública parece que debe ser muy buena; y leyendo algunos periódicos, como que rebosamos de salud.

Ha sucedido entre nosotros lo que era natural en nuestra naturaleza apasionada: un momento en que parecia que todos los españoles íbamos á hacer fuego los unos contra los otros para cazar microbios hasta en el vientre de los amigos, y en que no podriamos tener un cólico sin que la autoridad nos enjaulase; hubo persona á quien se la metió en un cementerio, por si estaba infestada, como invitándola á morirse cuanto ántes. Esto se ha dicho; no respondemos de ello, porque la mayor parte de lo que se ha afirmado en pro y en contra en estos dias es invencion pura.

Porque si habia alarmistas de conviccion, habia tambien escépticos de naturaleza, que negaban todo, persiguiendo con burlas y recriminaciones al que afirmaba cerrando los oidos, y produciendo unos y otros tal enredo y confusion, que ni se sabe, ni se ha sabido, ni se sabrá nunca si hubo cólera en ciertas localidades. La pobre Novelda es la pagana: los unos la acordonan por si hay cólera; los otros la defienden asegurando que su estado actual es el de siempre, es decir, condenándola á epidemia perpétua.

⁂

El camposanto del Este, construido por el Municipio de Madrid en sustitucion de los que se cierran, fué bendecido el dia 13, á las cinco de la tarde, por el vicario eclesiástico D. Julian Pando, asistido por el P. Laforga, capellan del cementerio, y otros varios sacerdotes. Presidía el acto el Presidente del Ayuntamiento de Madrid, señor Marqués de Bogaraya, asistiendo los concejales y muchos invitados. El cementerio habia sido ya estrenado ántes de la bendicion por una jóven protestante.

Los camposantos cerrados lo fueron con motivo, por haber quedado dentro de la poblacion en su gran crecimiento, y haberse enterrado, sobre todo en los generales, centenares de miles de cadáveres durante casi todo el siglo. Antiguamente se hacian los entierros en las parroquias y en las iglesias de los conventos de Madrid, produciendo las mondas ó limpieza de los carneros una pestilencia grande, y dándose el caso de reventar tres veces, en la parroquia de San Sebastian, la sepultura del arquitecto D. Juan Durán (1), impidiendo celebrar misa en ocho dias, y siendo tal la aglomeracion en Santa Cruz, que las sepulturas no tenian encima una cuarta de tierra; al abrir las bóvedas hubo sepultureros que murieron asfixiados; se hacian las mondas en Enero, y para arrojar los despojos compró un campo el Ayuntamiento de Madrid entre la Puerta de Toledo y la de Embajadores, concluyéndose el cementerio en 1762. Habia, sin embargo, cementerios en Madrid para los pobres del Hospital y otros, pero los demas resistian enterrarse fuera de las iglesias, exceptuando algun caso como el de un Duque de Osuna que, por humildad, se hizo enterrar en el cementerio de la Buena Dicha, aunque luégo le trasladó su familia al panteon de sus mayores.

Casi todos los obispos de España informaron contra los enterramientos en las iglesias.

⁂

Los magnetizadores, que habian sido derrotados por los fisiólogos, vuelven á alzar la cabeza en Francia con aparato científico: ya no duermen sólo con la mirada, sino que producen el letargo con una lamparita de magnesio, cuya viva luz adormece al que la mira fijamente. Los magnetizadores son médicos, y quieren ser moralistas. Dicen haber observado que, imponiendo su voluntad al magnetizado, éste ejecuta al dia siguiente lo que se le sugirió, creyendo hacerlo espontáneamente; y claro es que, á ser cierto el hecho, bastaria inculcar ideas morales y cuerdas al durmiente, para moralizar á los asesinos y sanar á los dementes.

¿Han probado á magnetizar tambien á los animales? Porque sería cosa curiosa dormir al leon del Retiro y decirle durante su sueño:

«El Ayuntamiento te cuida y te mantiene; mañana celebra sesion; preséntate en ella, y da las gracias en tu idioma.»

⁂

Culpaban á un amigo nuestro, gran trasnochador, de frecuentar el trato de personas desarregladas.

—¿Y qué quiere V. que haga?—contestó.—Las personas de buenas costumbres se acuestan tan temprano.....

La discusion se acaloró tanto entre unos amigos íntimos, que uno de ellos trató de salvajes á los demas.

—Entónces, ¿qué serás tú?—le replicaron.—¿A qué vienes aquí?

—Yo soy un misionero.

—¿Conque, su hijo de V. va á cantar misa?

—Sí: se ha empeñado en hacerme abuelo.

—¡Hombre!

—Es evidente: todos le llamarán el P. Cura, y yo seré padre de un padre: un abuelo sin nietos.

Mi amigo H..... me leyó una novela naturalista que acaba de escribir, y dijo al terminar su lectura:

—Esto sí que es realidad y verdad pura: esto sí que es un documento humano.

—Pues me parece inverosímil.

—¡Inverosímil! replicó el autor: voy á confundirte.

Sacó un papel sellado, y tuve que inclinar la cabeza.

La novela estaba legalizada ante escribano.

En la portería de una casa estaba sentado un hombre leyendo un periódico con aire majestuoso.

—¡Portero!—dijo una muchacha acercándose.

El hombre no interrumpió la lectura.

—¡Portero! repitió la chica.

—No hay portero aquí, sino portera—dijo por fin el lector.

—Pues si la portera es su mujer, ¿usted que será, buen hombre?

—¿Yo? soy el propietario de la portera.

En una de las córtes más liliputienses de Europa, tan pequeña, que el ejército se componia de un ministro de la guerra y dos ordenanzas, estando en igual proporcion todos los ramos, quiso dar el príncipe pruebas de cultura introduciendo la música en sus estados, y encargó al ministro de Hacienda que presentase un presupuesto.

Hechos los cálculos con atencion á los recursos, presentóse el ministro á dar cuenta de sus cifras.

—Bien—le dijo el príncipe—¿qué podemos hacer por los artistas? ¿Habrá orquesta en mi palacio?

—¡Señor—dijo el ministro inclinándose con respeto—en el estado actual del Tesoro sólo podrémos subvencionar un organillo!

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

ENTIERRO DEL EMMO. SR. CARDENAL MORENO.

TOLEDO.—Paso del cortejo fúnebre por el puente de Alcántara.—Sepultura del cadáver en la catedral.—Fachada principal de la catedral.

A la una de la tarde, aproximadamente, del 1.º del actual salió de Madrid (estacion de las Delicias) el tren especial que conducia el cadáver del Emmo. Sr. Cardenal Moreno á la capital de la archidiócesis primada de España, la insigne Toledo; presidiendo desde entónces el duelo general los Sres. Arzobispo de Santiago de Cuba y Obispos de Cádiz, de Puerto-Victoria y Auxiliar de Madrid, juntamente con algun individuo de la familia del ilustre finado y los que formaban la Comision capitular de la basílica toledana.

A las tres llegó el fúnebre convoy á la estacion de la imperial ciudad: esperaba allí muchedumbre de gentes, presidida por las autoridades y las corporaciones; formaba en el andén una compañía de sargentos de la Escuela de Tiro, con bandera y música, y fuera del edificio, una seccion de húsares; en la tierra, sobre negros paños, se depositó la caja mortuoria, amparada por el guion arzobispal, y la capilla de la iglesia metropolitana entonó en seguida, á canto llano, un solemne responso, que los prelados y clérigos completaban con humilde plegaria, y el inmenso público oia con piadoso recogimiento.

Poco despues emprendió la marcha el fúnebre cortejo, por el órden siguiente: cinco batidores; el féretro, conducido en carruaje negro; familiares del Prelado, llevando las insignias cardenalicias y arzobispales; seminaristas del conciliar de San Ildefonso; tres coches con la presidencia del duelo; piquetes de infantería y caballería, precedidos de banda de música; coches de las autoridades y corporaciones de la ciudad y la provincia.

Así caminó por el puente de Alcántara, subió la empinada carretera, pasó por la Puerta del Sol, llegó al Miradero y Zocodover, siguió por la calle del Comercio y entró en el palacio arzobispal; quedando el cadáver depositado en la capilla, á las cuatro de la tarde, custodiado por la famosa *Cruz de la Manga* y medio cubierta la caja con el tapiz amarillo denominado *La Indulgencia*.

El primer grabado de la pág. 148 representa (segun dibujo del natural, por Manuel Nao) el paso de la fúnebre comitiva por el puente de Alcántara.

El dia 2, á las cinco de la tarde, se comenzaron las imponentes ceremonias del entierro, segun el ritual de la Iglesia.

La procesion fúnebre, que siguió por la carrera de la procesion del Córpus, estaba formada de este modo: cinco batidores; las cruces parroquiales con manga negra, y la cruz metropolitana; la tapa del ataud, llevada por cuatro dependientes del palacio; pobres de los asilos de Beneficencia con hachas amarillas; hermandades; el clero parroquial y el cabildo de la basílica, figurando entre las dignidades los Sres. Obispos de Cádiz y Puerto-Victoria; el Prelado de Santiago de Cuba, revestido de pontifical; el féretro, en hombros de catorce presbíteros y con guardia militar de honor; el Sr. Obispo auxiliar de Madrid, llevando el capelo, y dos

(1) Informe de la Academia de la Historia de 10 de Junio de 1783.

familiares del difunto, con otras insignias cardenalicias; las autoridades, el Ayuntamiento en pleno (con maceros), las corporaciones provinciales, benéficas, literarias, administrativas, etc., piquete de infantería con bandera y música, y seccion de caballería.

En ese imponente cortejo no tenía representacion la milicia por cuestiones de etiqueta, y los alumnos de la Academia Militar General no cubrieron la carrera.

Bajo el crucero de la grandiosa catedral, y entre las verjas de oro, plata, bronce y hierro de la capilla Mayor y del coro, se alzaba severo túmulo, cubierto de terciopelo negro y rodeado de grandes blandones con cirios amarillos: colocóse en él la caja mortuoria, se cantó el oficio de difuntos, terminaron las preces con un solemne responso, y se dió sepultura al cadáver en angosta cripta, detras del altar mayor, en el ábside, al pié del famoso Trasparente y delante de la preciosa capilla de San Ildefonso.

Allí descansan los restos mortales del eminentísimo y excelentísimo Sr. D. Juan de la Cruz Ignacio Moreno, cardenal arzobispo de Toledo.

En el primer grabado de este número publicamos otro dibujo del natural, por Nao, que representa el acto del sepelio.

Aquellos lectores nuestros que no hayan tenido ocasion de contemplar la maravillosa catedral de Toledo, ese templo insigne que fué concebido por el arzobispo Jimenez de Rada, el de las Navas de Tolosa, y trazado por el modesto alarife Pedro Perez, y cuya primera piedra puso el rey D. Fernando III, *el Santo*, en 14 de Agosto de 1227; aquellos lectores nuestros, decimos, verán con gusto el grabado de las págs. 152 y 153, que reproduce fielmente (segun dibujo de Antonio Hebert) la fachada principal del soberbio edificio.

Léanse las obras del P. Florez, de Ponz, de Bosarte, de Amador de los Rios, de Parro, de Gamero, de Rodriguez Miguel, de los innumerables historiadores y críticos que han intentado describir la iglesia metropolitana de Toledo, y se hallará, en resúmen, que todas sus descripciones, con haber algunas tan bellas cual minuciosas, sólo ofrecen idea imperfecta de la grandiosidad del templo.

La puerta central de la fachada es la del Perdon, qué se abre únicamente dos veces en cada período prelacial: una, cuando el Arzobispo toma posesion de su silla; otra, cuando la iglesia recibe el yerto cadáver del Primado.

Sobre esa gigantesca portada se destaca el admirable *Oculus*, claraboya sin par, bordada de finísimo encaje de piedra y esmaltada de preciosos cristales de colores; la puerta de la derecha (del observador), llamada *de Escribanos*, ostenta extraña escultura, de la primera época de la construccion, que representa el Juicio final; la puerta de la izquierda, denominada *de las Palmas*, y tambien *del Infierno*, soporta la gigantesca torre que «á cierta distancia (dice el autor de *Toledo pintoresca*) parece una pirámide de filigrana que se pierde en las nubes, como ofrenda de los hombres elevada al Supremo Hacedor.»

⁂

VIAJE DE LOS REYES Á LAS PROVINCIAS DEL NOROESTE.

Ferrol: Llegada de SS. MM. á la iglesia de San Julian.
Marin: Desembarco de SS. MM.

Teniamos dispuestos para el número precedente los grabados que, relativos al viaje marítimo de los Reyes, publicamos hoy en las págs. 148 y 149; pero los sucesos ocurren y se aglomeran á veces con tal precipitacion, que destruyen las combinaciones más estudiadas: la repentina suspension del viaje de Sus Majestades con el triste motivo de la aparicion del colera, aunque de carácter benigno afortunadamente, en algunas poblaciones de las provincias de Levante, y el fallecimiento de dos hombres eminentes, por diversos conceptos, en la sociedad española, el Eminentísimo señor cardenal Moreno y el ilustre poeta D. Antonio García Gutierrez, nos obligaron á alterar el órden cronológico que procuramos seguir fielmente en la ilustracion de los acontecimientos públicos de general interes y reconocida importancia.

Embarcáronse los Reyes en Gijon, á bordo de la *Vitoria*, en la mañana del 19 de Agosto, llegando á la vista del Ferrol, primer puerto de su itinerario, en las primeras horas del 21, y desembarcando hácia el mediodía en el muelle de la poblacion, cuyo vecindario les recibió con señaladas pruebas de adhesion y cariño.

Su primera visita fué, segun costumbre, para la iglesia principal de la ciudad, la parroquia de San Julian, donde se cantó un solemne *Te Deum*, y á su llegada en modesto milord al atrio del viejo templo, alude el primer grabado de la pág. 149, segun cróquis del natural que nos ha remitido nuestro antiguo colaborador artístico D. Isidro Gil.

Visitaron despues SS. MM. los hospitales y establecimientos benéficos, siendo aclamados por la muchedumbre de gentes de todas las clases sociales, que se agrupaban en las calles y en los balcones y ventanas de las casas, y en seguida se dirigieron al astillero, donde fueron recibidos por el ilustrado jefe de las construcciones navales del arsenal, D. Andres Comerma.

Tres gradas del astillero estaban ocupadas por los cruceros de primera clase *Alfonso XII* y *Reina Cristina*, y por el de segunda clase *Isabel II*; las quillas de los dos primeros fueron puestas, á presencia del Rey, en 12 de Agosto de 1881, y la del segundo, en 30 de Junio del presente año; las dimensiones de aquéllos son: eslora, 85 metros; manga, 13,20; calado medio, 5; desplazamiento, 3.090 toneladas; las del tercero, de circunstancias análogas al *Gravina*, que naufragó recientemente en viaje de Manila á las costas de China, son: eslora, 64 metros; manga, 9,75; puntal, 5,33; calado medio, 3,80, y desplazamiento, 1.035 toneladas.

Visitaron los Reyes detenidamente los dos primeros barcos, los cuales estarán en disposicion, segun se dice, de botarse al agua en Abril ó Mayo del año próximo; y es natural que hicieran votos por que los cascos de ambos cruceros no permanezcan abandonados en las gradas, como el de la *Navarra*, por espacio de quince años, ó como el de la *Castilla*, que se puso el 2 de Mayo de 1869 y no se lanzó al mar hasta Agosto de 1881, cumplidos ya once años.

A las dos de la tarde del 28 fondeó la escuadra Real enfrente de Marin, siendo saludada, al estilo de Galicia, con bombas y cohetes de gran calibre, y poco despues el Rey, seguido de su acompañamiento (porque S. M. la Reina permaneció á bordo), embarcóse en la falúa de la *Vitoria*, llegó al muelle de desembarque, donde fué recibido por las autoridades, y emprendió en seguida la marcha á Pontevedra, en carruaje, acompañado de los Sres. Ministros de Estado y de Marina, y del gobernador civil de la provincia, y en otros carruajes, el general Echagüe, comandante general de la escuadra, ayudantes de S. M., individuos de las corporaciones de Pontevedra, etc.

Nuestro segundo grabado de la pág. 148 es debido al lápiz de Monleon, y representa el momento de dirigirse la falúa Real, á traves de numerosas lanchas, al muelle de desembarco, saludada por los cañones de la *Vitoria*: en primer término se ve á esta gallarda fragata; más léjos, á la falúa Real, que boga hácia el muelle; la bella poblacion de Marin, formada por agrupacion de blancas y risueñas casas, yace como tendida en la colina de la costa; al fondo (á la derecha del grabado) se distingue la ciudad de Pontevedra; en el ángulo izquierdo aparece el hermoso detalle del desembarcadero, el cual estaba adornado con un arco de follaje, banderas nacionales y guirnaldas de flores, destacándose en un tarjeton las fechas de las dos visitas del Rey á aquel pintoresco puerto, en 19 de Agosto de 1881 y en 28 de Agosto de 1884.

⁂

INDUSTRIA ESPAÑOLA.

Botadura del primer buque de hierro construido en los talleres de los Sres. Otero, Gil y Compañía, en el Ferrol.

La industria española contará en lo sucesivo con un establecimiento de verdadera importancia, el primero y único de España en su clase: el astillero y carenero de los Sres. Otero, Gil y Compañía, del Ferrol, para la construccion de buques de hierro.

Dicho establecimiento cuenta con una sala de gálibos, de 65 metros de longitud, para el trazado de buques de todos tamaños; dos gradas de construccion, una de 70 metros y otra de 95, y un taller provisto de las herramientas mecánicas, hornos y fraguas necesarios para la construccion de toda clase de buques de hierro; y sus propietarios activan las obras necesarias á fin de dotarle de todos los elementos para hacer buques de acero, y han dado comienzo á la construccion de un magnífico dique de 115 metros de longitud.

El dia 20 fué botado al agua el primer barco de hierro construido en este arsenal, el único que la industria particular ha establecido en España para buques de hierro; industria llamada á tomar gran desarrollo, y de la cual podrán reportar grandes ventajas el Gobierno y el país, que hasta ahora han enriquecido á los arsenales extranjeros por falta de elementos nacionales para esta clase de obras.

Nuestro segundo grabado de la pág. 149 (dibujo de Monleon, segun cróquis del natural por D. Isidro Gil) representa el acto de botar al agua, en la mañana del 20 de Agosto último, el primer buque de hierro construido en los citados talleres.

⁂

DOÑA CAROLINA CIVILI DE PALAU,

artista dramática eminente.

Nuestro querido compañero Fernandez Bremon ha tributado (en la *Crónica* del núm. XXXII) homenaje de verdadera amistad á la memoria de Carolina Civili, «noble señora, mujer cristiana y gran artista», que dejó de existir, despues de horrible sufrimiento, el 23 de Agosto próximo pasado; y terminaba sus apuntes necrológicos con esta despedida, propia de los sentimientos generosos y de la modestia de su autor: «Colaboradora insigne de un escritor humilde; tú, que diste vida á sus pobres imaginaciones, ¡adios para siempre!»

El retrato que publicamos en la pág. 156 podrá servir de aclaracion á esas palabras: Carolina Civili fué la intérprete admirable del drama *Los Dos Hijos*, de Fernandez Bremon, y ese retrato, que reproduce á la concienzuda artista en el carácter de protagonista del poema, recuerda á nuestro amigo su primero y brillantísimo triunfo escénico.

⁂

CAÑONES KRUPP PARA LA PLAZA DE CEUTA.

En el segundo grabado de la pág. 156 reproducimos (segun fotografía que nos ha remitido el concienzudo artista D. Gonzalo Casas, de Ceuta) tres cañones Krupp, calibre de 26 centímetros, que el Gobierno español destina á las fortificaciones de aquella plaza hispano-africana, y que yacen todavía en el muelle donde fueron desembarcados.

Sin alardes inoportunos, conviene mirar fijamente á los asuntos de Africa, hoy algun tanto paralizados, pero nunca en olvido; y lógico es que el Ministerio de la Guerra, despues de haber comprado esas formidables piezas de artillería, expida las órdenes convenientes y facilite los medios necesarios para situarlas en su definitivo emplazamiento.

⁂

LA CUESTION FRANCO-CHINA.

Puerto y arsenal de Fu-Tchu, bombardeados por la escuadra francesa.

El tratado de Tien-Tsin, verdadero orígen de la actual guerra entre Francia y China, fué negociado en aquella ciudad del Celeste Imperio, en los dias 8 á 11 de Mayo último, por el capitan frances M. Fournier, provisto de facultades extraordinarias en nombre del Gobierno que preside M. Jules Ferry, y el célebre virey del Petchili Lu-Hung-Chang, y en el cual se consagraba el protectorado de Francia sobre Annam y el Tonkin, asegurándose á aquella potencia grandes ventajas comerciales sobre las demas de Europa, y regulándose en definitiva la retirada de las tropas chinas, que ocupaban á la sazon algunas plazas fuertes del Tonkin.

Sabido es que el tratado de Tien-Tsin, no cumplido fielmente por el Gobierno chino, ha sido despedazado por los cañones de la escuadra que manda el almirante Courbet en el bombardeo de Keelung, puerto situado en la costa septentrional de la isla Formosa, y en el bombardeo posterior del gran arsenal de Fu-Tchu, el 23 de Agosto próximo pasado: los buques franceses destruyeron aquel magnífico establecimiento, así como las sólidas fortificaciones que le defendian y los numerosos buques chinos que surcaban el rio Min.

Fu-Tchu, que vale tanto como *ciudad feliz* (llamada en frances *Fou-Tchéou* y en inglés *Foochoow*), es el puerto principal de la costa meridional de China, entre Shang-Haï y Canton, y capital de la provincia de Fokien.

Admirablemente situada en fértil llanura entre montañas que la rodean á una distancia de diez kilómetros, extiéndese por la orilla izquierda del Min, hácia los 26°,3' lat. Norte y 117°,35' longitud Este, y está abierta al comercio europeo desde 1842, por virtud del tratado de Nankin; en la ciudad murada, á tres kilómetros del rio, por el Norte, y cuyo recinto mide una circunferencia de seis millas, habitan los mandarines delegados del Gobierno Central, y una guarnicion de 10.000 soldados, descendientes de los antiguos *Mandchus*, que ocuparon militarmente la plaza hace más de dos siglos; tiene más de 500.000 habitantes, y en su puerto, aunque no puede admitir buques de vapor (los cuales sólo llegan al fondeadero de la Pagoda, *Anchora Pagoda*), se observa incesante movimiento comercial, á favor de numerosos *juncos*, embarcaciones características del país; la exportacion más valiosa es de té, producto importantísimo, por su calidad, en la comarca de Fu-Tchu, y tambien maderas de construccion, muebles, arroz, frutos y otras producciones, y la importacion consiste en géneros de Europa comprados en los grandes puertos comerciales de Shang-Haï, Canton y Hong-Kong, así como en opio de la India.

Tenemos presente la *Memoria* redactada por M. Félix Faure, subsecretario de Estado en el Ministerio de Marina y las Colonias, de la República vecina, y dirigida en 1882 á las Cámaras de Comercio y á las consultivas de artes y manufacturas: segun los documentos que allí constan, entraron en el puerto de Fu-Tchu, en dicho año, 671 buques europeos, con un total de 524.000 toneladas (cifra redonda), y el valor de las mercancías importadas ascendió á 15 millones de *taëls*, ó sean, aproximadamente, 107 millones de francos; y la exportacion no fué ménos considerable.

En el año actual, abiertos los puertos de Kuikiang y Wichu, el movimiento comercial habia disminuido en Fu-Tchu.

Los grabados de la pág. 157 se refieren á esa importante ciudad del Celeste Imperio, segun puede verse en sus epígrafes respectivos, con sujeccion á cróquis del natural remitidos por el Consulado británico de Fu-Tchu á un periódico de Lóndres.

⁂

ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES,

cerca de Getafe (Madrid).

Hácia el Oriente de la cercana villa de Getafe, y á distancia de unos tres kilómetros de la poblacion, se eleva el Cerro de los Angeles, famoso desde antigua época: dícese que su cumbre ostentaba en la Edad Media señorial castillo, construido en el reinado del conquistador de Madrid, Alfonso VI *el Bravo*, sobre las ruinas de una fortaleza árabe, que fué levantada en los cimientos y muros de un fuerte ó un templo romano.

Alzase ahora en aquel sitio una pobre ermita, en la cual se venera la imágen de Nuestra Señora de los Angeles, objeto de singular devocion para los fieles de la comarca; y todos los años, en la Pascua de Pentecostés, dicha imágen es trasladada procesionalmente á la iglesia principal de Getafe, para celebrar la solemne funcion que el pueblo la dedica, en medio de numeroso acompañamiento de hermanos congregantes, secciones de música, grupos de mujeres y devotos que cumplen algun voto ó imploran alguna gracia.

Recordamos que en la Exposicion general de Bellas Artes de 1881 figuró un bello cuadro, del artista aragonés García Martinez, que tenía por título: *Procesion de Nuestra Señora de los Angeles al pueblo de Getafe*.

El lápiz de Riudavets nos ofrece una vista de ese pequeño templo en el grabado de la pág. 160.

Nuestros lectores saben que la ermita del Cerro de los Angeles ha sido trasformada últimamente en lazareto provisional para los viajeros procedentes de la línea de Alicante.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

NUESTROS ROMANCES MORISCOS (1).

(CONCLUSION.)

Las siguientes observaciones, tomadas del citado autor, son tambien luminosas para nuestro asunto.

El estudio de la versificacion del *Romancero* —dice— puede servir hasta cierto punto para arrojar nueva luz sobre esta cuestion, de suyo espinosa, supuesto que no existen manuscritos. Al principio la poesía española no tenía un ritmo regular; procurábase mucho conseguir cierta armonía, y se observaba una cesura hácia el medio del verso, pero no se contaban las sílabas; para convencerse de ello basta fijar los ojos en la *Cancion del Cid*, la *Crónica rimada*, la *Leyenda de Santa María Egipciaca* y el libro de *Los Tres Reyes de Oriente*.

Más oportunamente dice en otro lugar que el estudio de las costumbres y de los trajes descritos en el *Romancero* podrian guiarnos en la investigacion de la época en que fueron retocados ó escritos.

Cumplida solucion dariamos al problema planteado en el primer aserto, comparando los hemistiquios y cesuras del *Romancero morisco* con los de nuestras antiguas rimas asonantadas; pero aquí nos hallariamos con una nueva dificultad, que no escapó tampoco á la penetracion de Dozy: el Marqués de Santillana afirma que los escritores del siglo XV hacian composiciones sin regla ni medida, que se asemejaban á los romances de la primera época literaria.

No es, por otra parte, tan fácil de aseverar, como cree Dozy, el que las rimas asonantadas, várias ó regulares, sólo estuvieran en boga en los siglos XVI y XVII: ántes del XV, á que se refiere Santillana, teniamos excelentes maestros de la gaya ciencia entre nosotros.

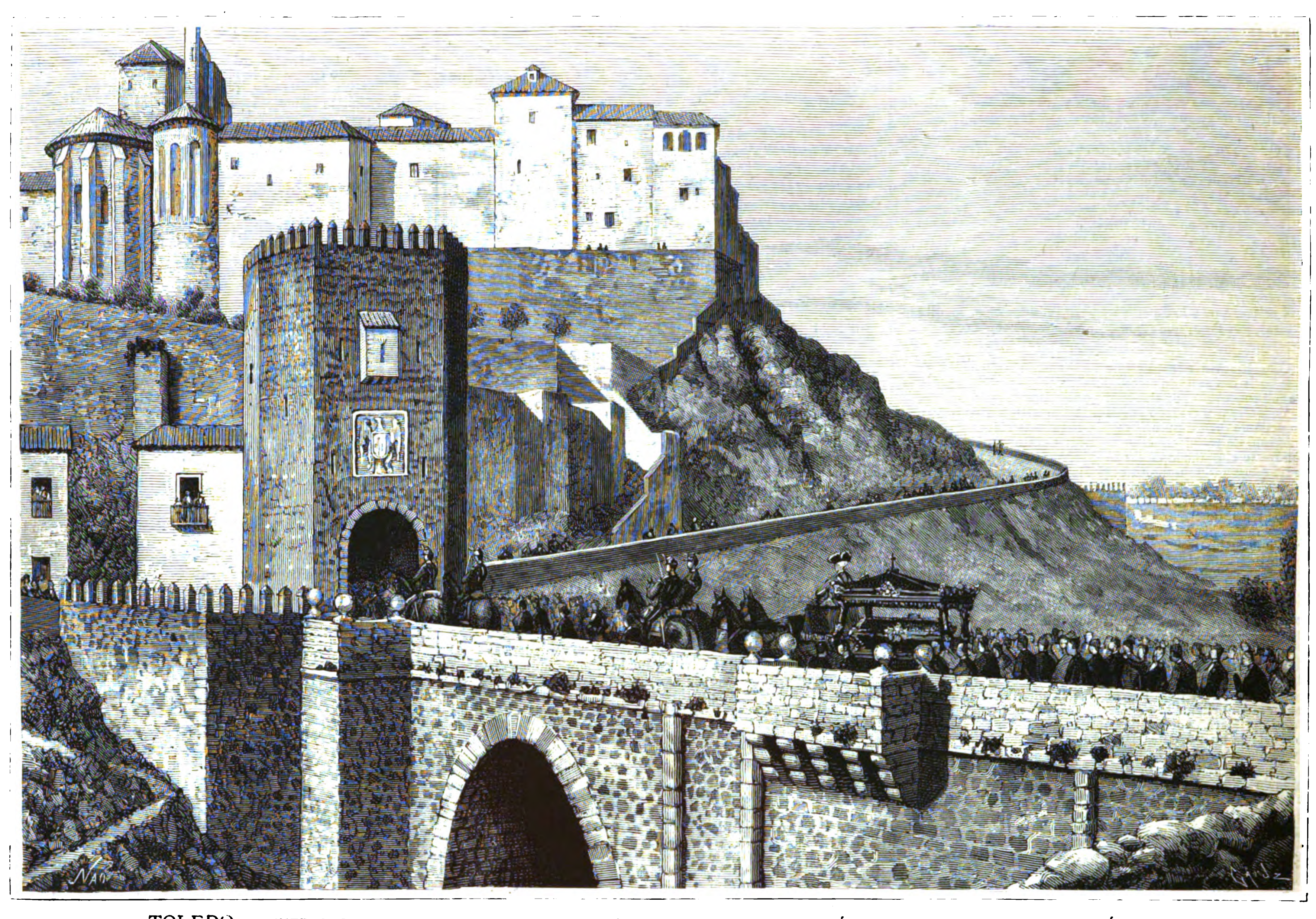
El Sr. Balaguer, en su brillante discurso de recepcion en la Academia Española, ha ilustrado este punto al tratar de las literaturas regionales; pruébanos que los trovadores de Provenza se agruparon en torno de Fernando *el Santo*, Alfonso *el de las Navas* y Alonso *el Sabio*; que fueron muy estimados por estos monarcas; que algunos desempeñaron elevados cargos; que otros cantaron las damas y las Córtes de Castilla, y que todos juntamente influyeron en la literatura y en la lengua española, donde nos dejaron su huella.

Todos saben que el trovador solia cantar sus composiciones al són del laud y de la cítara, como el cantor árabe, y que sus cántigas debian de estar acomodadas á un determinado ritmo; ellos, pues, pudieron dar á los escritores de los siglos XIV y XV la pauta del romance, interpolado ó igual, que el pueblo imitó ó corrompió, como dice Santillana, sin contar las sílabas; cosa que no era preciso, conservando en el oido el ritmo, que podriamos llamar *sonsonete* usando del lenguaje vulgar.

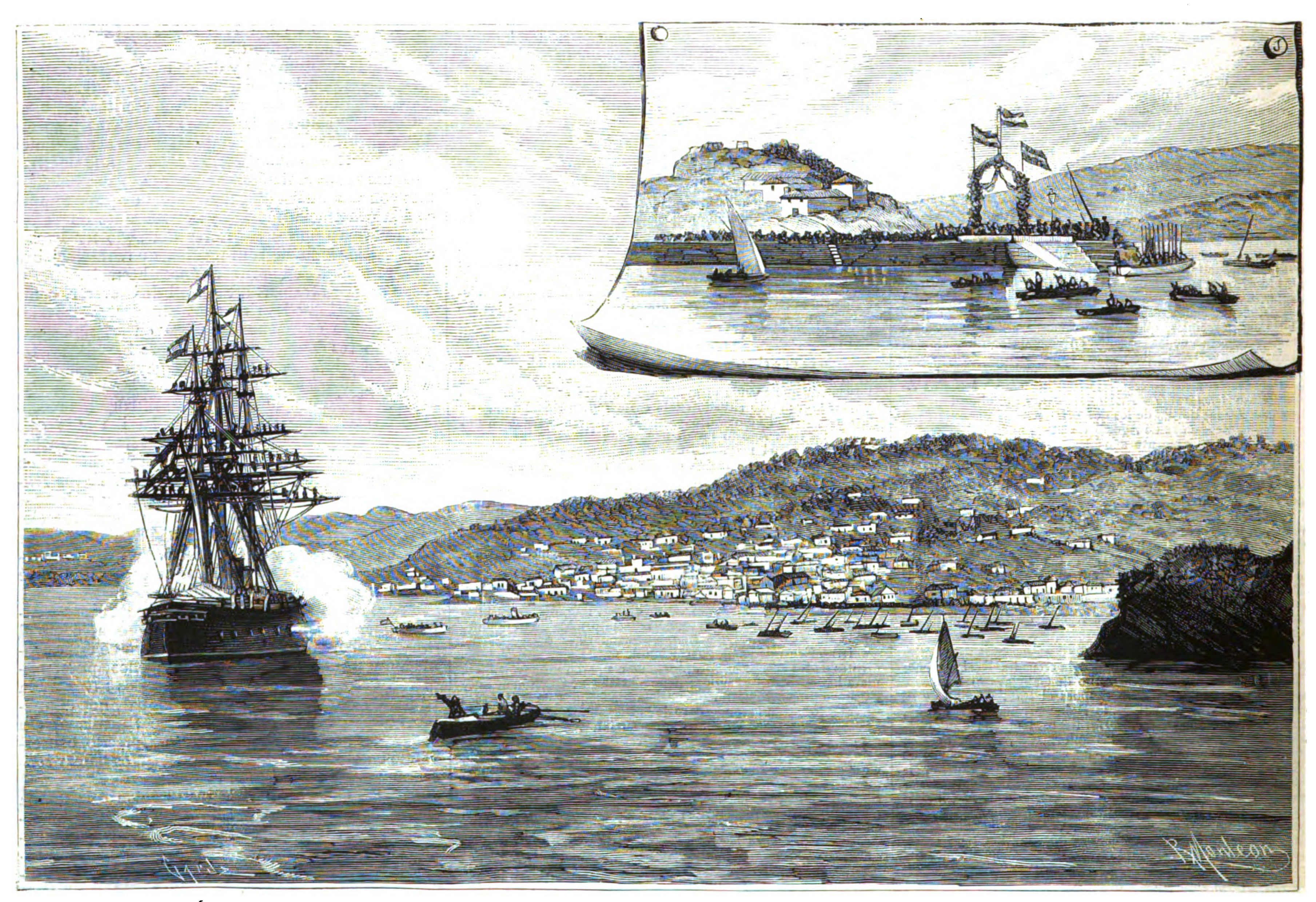
En esto encuentro yo la justificacion ó la manía censurada por Dozy: acostumbrado el oido al sonsonete de los trovos, era casi imposible que todos aquellos asuntos que fueron simpáticos al pueblo no tomáran la forma apropiada para ser cantados ó recitados con acompañamiento de instrumentos músicos. Aquellas danzas ó troteras que compuso el notable

(1) Véase el número anterior.

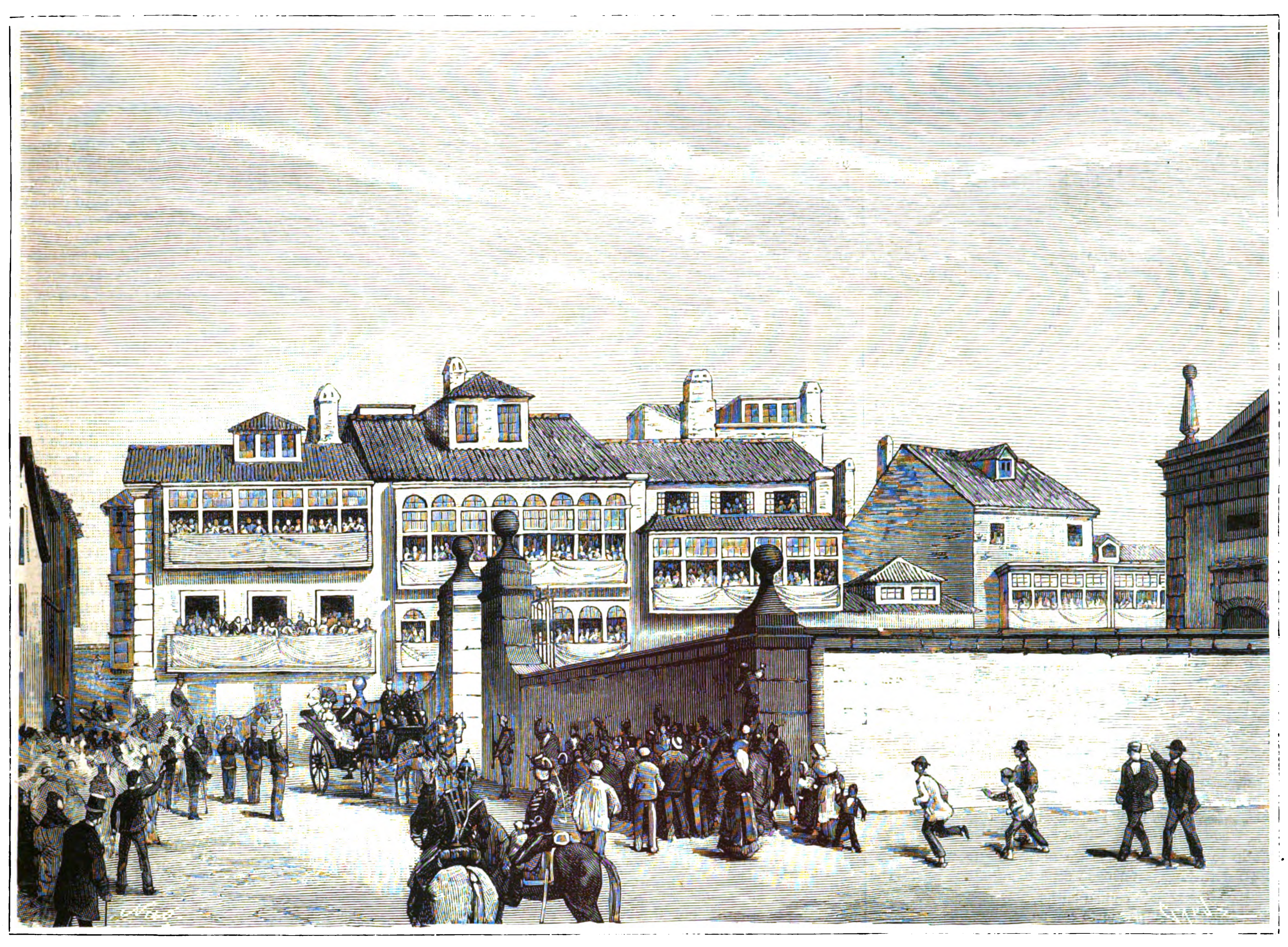




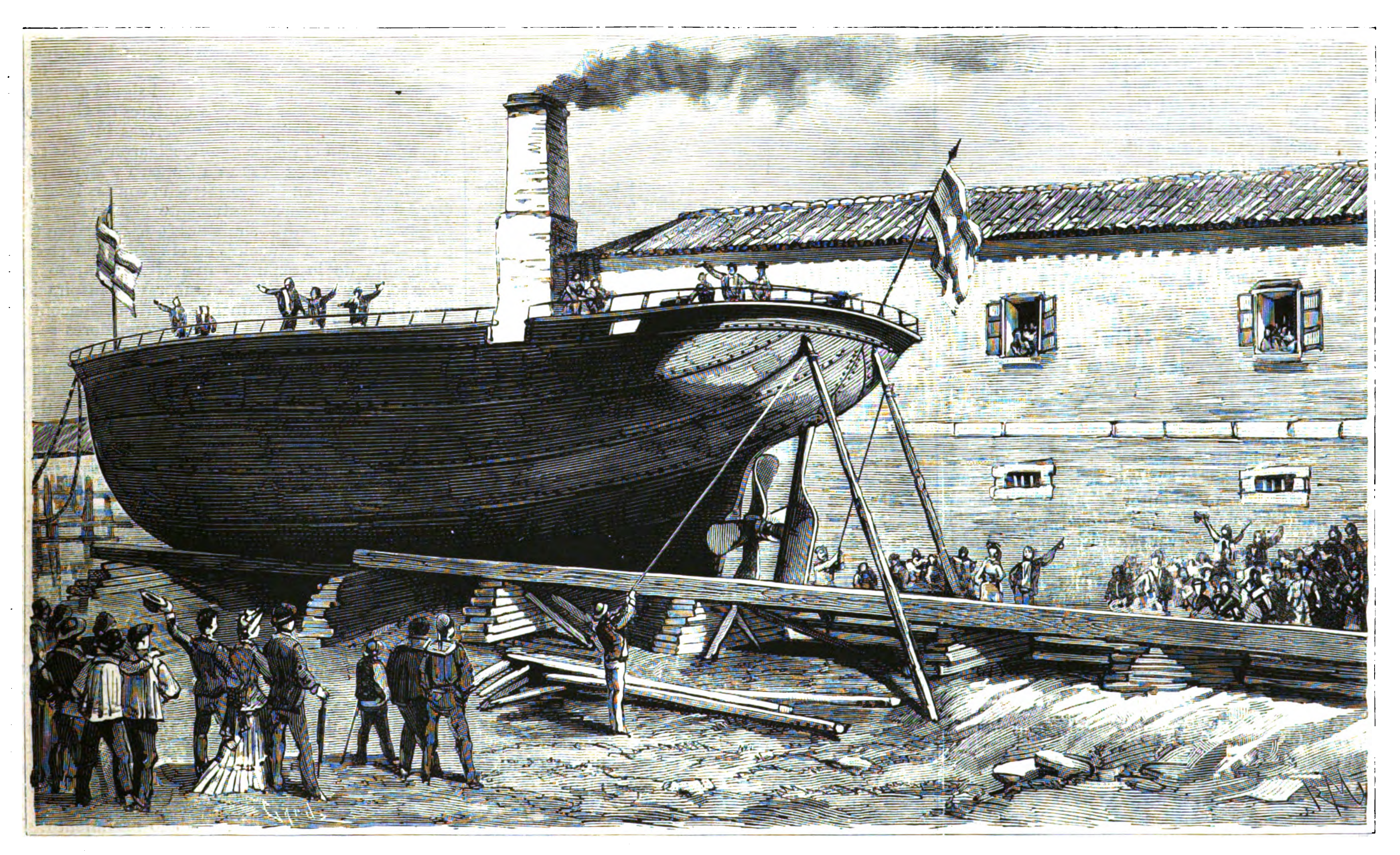
TOLEDO.—FUNERALES DEL EMMO. SR. CARDENAL MORENO : PASO DEL CORTEJO FÚNEBRE POR EL PUENTE DE ALCÁNTARA.
(Dibujo del natural por Manuel Nao.)



VIAJE MARÍTIMO DE SS. MM.—1. DESEMBARCO DEL REY EN MARIN (PONTEVEDRA), EL 28 DE AGOSTO.—2. PERSPECTIVA DE LA BAHÍA AL SEPARARSE DE LA «VITORIA» LA FALÚA REAL.—(Dibujo del Sr. Monleon.)



FERROL (CORUÑA).—VISITA DE SS. MM. Á LA IGLESIA DE SAN JULIAN, EL 21 DE AGOSTO.



FERROL (CORUÑA).—BOTADURA DEL PRIMER BARCO DE HIERRO CONSTRUIDO EN LOS TALLERES DE LOS SRES. OTERO, GIL Y COMP.ª, EL 20 DE AGOSTO.

(De cróquis del natural, remitidos por D. Isidro Gil.)

arcipreste Hita para las cantadoras y bailadoras judías y moriscas, no pudieron ménos de estar sometidas á medida rigurosa y á métrica conocida con antelacion.

Vemos, pues, que para apreciar la antigüedad relativa de los romances moriscos sólo nos queda un campo que espigar: las costumbres, en ellos descritas tan gráficamente.

En la primera parte de este trabajo he hecho las observaciones que he creido oportunas acerca de las costumbres íntimas de los árabes españoles, y no sé si habré logrado señalar sus principales lineamentos y sus notas más pictóricas y salientes. Hallados en el que llamamos *Romancero morisco* rasgos comunes y característicos, podrémos concluir que los referidos romances son moriscos hasta la médula; pero si no acusan las propensiones y tendencias ya conocidas, debemos ratificar lo sospechado ya por la mayor parte de los orientalistas; es decir, que los dichos romances sólo son composiciones más ó ménos geniales, inspiradas en el recuerdo de aquella raza oriental cuya fantasía vive en nuestras mezquitas, convertidas en catedrales; en nuestros alminares, convertidos en torres; en nuestros alcázares moriscos, hollados hoy por la orgullosa castellana, que no consiente rivales en torno suyo.

La primera nota desafinada que hallamos en las composiciones que nos ocupan consiste en el uso y abuso de los nombres mitológicos, que no se leen casi nunca en las versiones directas y fieles de las poesías árabes. Vénus, Marte, Apolo, Cupido y otras divinidades griegas andan en amigable consorcio con Aláh y su Profeta, y áun cuando no están usados con la prodigalidad perniciosa con que se ostentan en los romances pastoriles de la época arcádica, no por eso es el anacronismo ménos elocuente.

Comienza un romance:

Sale la estrella de Vénus
Á tiempo que el sol se pone,
Y la enemiga del dia
Su negro manto descoge.

Otro tiene el siguiente intróito:

Aquel valeroso Moro,
Rayo de la quinta esfera,
Aquel nuevo Apolo en paces
Y nuevo Marte en la guerra.

Todo lo cual recuerda, de manera que no admite género de duda, la entrada de este romance pastoril:

Apolo con su laurel,
Y el dios Marte con su roble,
Corona de plumas y armas
De sabios y fuertes hombres, etc.

En los nombres propios tambien campea la mistificacion á ojos vistas. Las Celindas, las Zafiras, las Libias y las Lauras, mezcladas con las Lindarajas y Zoraydas, recuerdan las protagonistas de nuestro teatro antiguo. Y cosa rara, estas moras, tan andariegas y ventaneras como las tapadas de las comedias de capa y espada, no se atreven á tomar una copa de vino bajo los naranjales del Generalife ó de Ruzafa, al són del adufe y de los añafiles, entretenidas sabrosamente por las cantarinas y bailadoras africanas.

Como prueba de la semejanza que existe entre la literatura romancesca y la manera de hacer de nuestros escritores del siglo XVII, veamos un trozo que parece escrito por el desenvuelto fray Gabriel Tellez, para intercalarlo en una de sus picantes comedias:

Dos vueltas dió por la calle,
Y, al dar la tercera vuelta,
Desterrando sus temores,
Celinda salió á la reja,
Diciendo furiosa y loca:
—Si tú tuvieras vergüenza,
No corrieras por mi calle
Ni pararas á mi puerta.
—¡Mal haya *Celinda Mora*,
tan determinada ó necia,
Que para vivir en paz
Se aficionó de la guerra!

Fácil es observar que el autor del anterior romance, que llamó á la dama *Celinda Mora*, no debió de cuidarse mucho de conservar el carácter morisco á la composicion citada.

Si de estos detalles pasamos á la mezcla de alfanjes y escopetas, marlotas y trusas, corpiños y capellares, nos encontrarémos con idénticos contrasentidos.

Los musulmanes del *Romancero* son, en verdad, aficionados á las flores y á las divisas, á las sortijas y á las cañas, á los desafíos y á las hermosas; pero no se muestran tan positivos como los cortesanos de los Abderramanes y Alhamares. Hay en ellos espiritualidad, romanticismo y galantería; andan siempre paseando calles y rondando damas, como los caballeros de la córte de Olivares; se distraen poco en sus palacios y habitaciones, y suelen hacer el amor al aire libre, sin que se acuerden un punto de las flores vivas de sus harenes.

En mi estudio titulado *Celosías, Cierros y Cancelas* señalaba yo hace poco las analogías curiosas que se encuentran entre el modo de enamorar de los personajes del *Romancero* y el de los galanes del teatro antiguo.

Hacer el amor rondando á caballo era cosa tan usada y corriente en el siglo XVII, que no hay comedia de aquella época que no recuerde esta costumbre, conservada hasta nosotros en Andalucía.

El caballero solia pasar, por mañana y tarde, oprimiendo los ijares de un poderoso corcel, y levantaba los ojos y el corazon hasta la celosía, recibiendo la perfumada flor que lucía entre las trenzas de su amada, ó el ramo de jazmines *que se avergonzaba junto á su pecho;* el corcel, como si conociese que estaba ante la dueña de su dueño, doblaba su cuello elástico ó se echaba sobre las piernas, como para rendirle pleito homenaje.

El *Romancero* recuerda así esta costumbre:

Recoge la rienda un poco,
Pára el caballo, que aguija,
Medroso del acicate
Con que furioso le picas,
Que sin uso de razon,
Á mi parecer, te avisa
De aquel venturoso tiempo
Que tú, desleal, olvidas,
Cuando rüabas mi calle
Midiendo, de esquina á esquina,
Con tus corvetas el suelo,
Mis ventanas con tu vista.

De la galantería culterana hay en El *Romancero* infinitas pruebas, y basta estar familiarizado con la diccion de nuestros poetas para encontrarlas tras cada página. A traves de los alquiceles de esos moros que parten á la guerra y se despiden de sus ingratas, en medio de esos juegos de cañas de Biba-Rambla y Gelves, vemos á los cortesanos de media de seda y capotillo, y á las damas envueltas en sus largos mantos. Las quejas de unos y otros son idénticas, y el mismo Góngora, que se burló tanto de moras y moros, hubiera cogido para sí algunas flores cultas del *Romancero*, si no las hubiese hecho nacer en sus propios vasos. Ejemplo:

Diamante falso y fingido,
Engastado en pedernal,
Alma fiera en duro pecho
Que ninguna fiera es más;
Ligero como los vientos,
Mudable como la mar,
Si las lágrimas que vierto
Fueran lenguas para hablar,
Injurias me faltarian
Para culpar la maldad.

°°°

¡Oh, cómo la siente Zayda!
¡Y cómo vierten llorando,
Más que las heridas sangre,
Sus ojos aljófar blanco!
Dilo tú, Amor, si lo viste,
¡Mas ¡ay! que, de lastimado,
Diste otro nudo á la venda,
Por no ver lo que ha pasado!

Este último trozo recuerda el precioso y original romance titulado *Angélica y Medoro*, que todos conocemos.

A no temer ser difuso, seguiria señalando analogías innumerables, que vendrian á robustecer lo explanado hasta aquí; pero, como la opinion contraria no tiene, al ménos que yo sepa, serios defensores, podrémos dejar sentado que el *Romancero morisco* no tiene de tal más que el nombre.

Claro es que si se hubiera procurado por los autores conservar en él las costumbres de los árabes, en vez de esos rondadores perpétuos y espirituales, hubiéramos visto valerosos caballeros que mandaban á sus esclavos perfumarles la barba, *por si cortaba el enemigo su cabeza*, como Abu-Taiich; bebedores impenitentes como Ibu-Chasfachd; amantes sensuales como Abderraman, y vengativos y rencorosos conquistadores como Almanzor *el Grande.*

Córdoba y Sevilla, el Guadalquivir y el Darro, las palmeras y los frescos odres, el camello y la gacela, hubieran salpicado el ardiente relato; la pasion habria revestido caractéres más reales; las quejas y los reproches de las Zulemas y Zoraydas, más respetuosas y ménos duras, hubieran acusado la superioridad del sexo fuerte.

Ahora bien: si está fuera de duda su factura moderna; si no vive en ellos el espíritu de aquella raza que nos legó su sangre, sus obras y sus genialidades, ¿qué representa para nosotros el *Romancero morisco?*

Esta pregunta, que nos hicimos al comenzar este artículo, es la que voy á contestar, no sé si satisfactoriamente. El *Romancero morisco*, como el *caballeresco y el pastoril*, es un modo de nuestra literatura, bello y digno de conservarse, como aquellos paños bordados de oro de los certámenes de Ocaz que se suspendian de la Kaaba, y que sirvieron de fundamento á la más brillante y apasionada de las literaturas de Europa.

El *Romancero morisco* está inspirado en nuestras tradiciones orales, y si sus autores no pudieron dejar de pagar el debido tributo á la época en que vivieron haciendo que se reflejase en ellos, en cambio nos dejaron un caudal de inestimable poesía. En todas las etapas literarias pueden notarse fenómenos análogos al observado en la del *Romancero morisco.* El poeta, que sólo entra dentro de sí en el momento de la inspiracion y en la soledad de su estudio, parece complacerse en velar sus sentimientos, atribuyéndolos á personajes imaginarios, para que no los profane la mirada investigadora del vulgo y el prurito de la maledicencia; á esto obedecieron esos tipos novelescos ó épicos creados por las letras, que son como la silueta del autor proyectada sobre el papel ó sobre el pergamino, y cuya genealogía se encuentra, la mayor parte de las veces, truncada y descompuesta en la vida real.

Los admirables personajes que conocemos con los nombres de Hamlet y Ofelia, Romeo y Julieta, Fausto y Margarita, Don Quijote y Dulcinea, no son más que maniquíes fantásticos y huecos, dentro de los cuales palpita el cerebro ó el corazon del poeta que los ha creado, ó, en el caso de existir, no se asemejan en nada á las personalidades de donde se copiaron, imitaron ó tradujeron. Han sido la materia con que se han creado sus similares ú homónimos, pero jamas han podido ser el alma; ésta, es decir, la personalidad íntima del poeta, se ha infundido en ellos despóticamente, les ha hecho servir á sus propensiones, á sus sentimientos y á sus caprichos, como aquellas estatuas de Memnon, que saludaban á la aurora, repiten lo que la voz interior les dicta; su línea externa, su bulto, es lo único que les pertenece.

Los escritores de los siglos citados, que no pudieron eludir la ley general, buscaron en los nombres y en las tradiciones de los moriscos ese ropaje poético que podia cubrir sus sentimientos admirablemente; se dedicaron á recoger de los labios del vulgo las narraciones muzárabes y las costumbres de la raza media —es decir, de los que no eran cristianos ni moriscos —y mezclándolas y barajándolas con sus propias costumbres, formaron ese brillante tesoro literario, semioriental y semioccidental, que tanto tiene de David como de Mahoma. Por eso se aunan en sus cantos la libertad que usa la dama española con la estrechez de la celosía que vela los devaneos de la sultana morisca; el galanteo castellano, con la propension traidora del árabe, que ama á la vez á cien hermosas; el gracioso lenguaje oriental, con el lenguaje de las empresas y de los colores, llevado á la exageracion por los sueños caballerescos.

Y lo que ocurrió en los siglos XV, XVI y XVII con los asuntos moriscos, se repitió con los pastoriles hasta Ariza y Melendez Valdés, prolongándose la manía de la égloga hasta nuestros dias en determinadas escuelas bucólicas. Todos los caballeros eran Nemorosos y Batilos, como ántes fueron Bohorques y Tarfes; todas las damas se convirtieron en Fílis, Amintas y Estelas: el són del rabel siguió escuchándose, á pesar de los robustos cantares de Gallego y Quintana, y sólo cuando las poderosas inteligencias que adivinaron el nuevo dia descolgaron de las secas hayas de la Arcadia la lira de Píndaro y Byron, que se habian unido en abrazo estrecho con las brisas de Grecia, desaparecieron lentamente por los oteros las tropas pastoriles, cuyas simbólicas ovejas balaban tristemente viéndose envueltas en el crepúsculo eterno.

Resulta de lo expuesto que el *Romancero morisco* sólo tiene de arábigo el sabor y la inspiracion, que si, hojeándolo atentamente, podriamos encontrar en él los hilos de oro de que los arregladores se sirvieron para tejer sus maravillosas telas, no podemos apreciar la obra en su primaria unidad. En cuanto á que pueda aminorarse el gran valor literario que universalmente se asigna al *Romancero*, por las anteriores consideraciones, no hay que soñarlo siquiera. Lo que hicieron los poetas del *Romancero* lo han hecho todos los grandes genios dentro de las manifestaciones múltiples de las Bellas Artes, sin que se amengüe en nada el valor de sus creaciones.

El Dante se venga de sus enemigos haciéndolos abrasar en las imaginadas llamas de su *Infierno;* Horacio se burla de la infiel Gratidia convirtiéndola en bruja del Esquilino; Rafael copia en sus cuadros á su *fornera;* Praxitéles oculta á Frinea en las entrañas de mármol de sus estatuas desnudas; Miguel Angel pinta sobre los muros de la Sixtina á las pescadoras del Arno, y Ticiano se sirve de Danáe para que el mundo pueda admirar, sin velos, á la hermosa Duquesa de Ferrara.

El símbolo domina tiránicamente en las Letras y en las Artes, porque el subjetivismo del poeta y del artista entra como principal factor en toda obra bella, y ha de resolverse en forma y en encarnacion para insinuarse en lo externo.

Esta sublime hipocresía ha dado nacimiento, sin duda alguna, á nuestro *Romancero morisco.*

Sevilla, 1884. BENITO MAS Y PRAT.



LOS YANKEES.

IX.

LOS TEATROS.

Aficionado el *yankee* á todo género de diversiones, á las cultas y á las incultas, á las bárbaras y á las inocentes, frecuenta con asiduidad los teatros, los cafés cantantes, los salones de conciertos y las tabernas donde se ofrece algún espectáculo; sitios de recreo que abundan en las poblaciones y que suelen producir grandes ganancias.

En los coliseos amplios y lujosos, tales como el *Palacio de la Alhambra*, de Filadelfia, y la *Gran Casa de la Opera* y el *Teatro de Booth*, de Nueva-York, fracasan á las veces empresas y compañías; mas en los pequeños teatros el negocio es siempre seguro, y por lo común pingüe.

Recuerdo que en una temporada teatral, no há muchos años, estaban abiertos en Nueva-York los teatros siguientes:

De primera clase: *Academia de Música*, donde se representaban óperas italianas.

Booth, compañía dramática clásica norte-americana.

Wallack, compañía dramática inglesa.

Gran Casa de la Opera, compañía inglesa de ópera cómica.

Plaza de Madison, compañía dramática del género *yankee* puro.

Quinta Avenida, compañía francesa de ópera bufa y cómica.

Teatros de segunda clase: *Niblo*, en donde se representaban obras de magia y de grande espectáculo.

Standard, con una compañía de *minstrels* (*trovadores*, que son músicos, bailarines y cantantes, disfrazados de negros).

Nuevo Parque de Abbey, otra compañía dramática *yankee*.

Haverly, una compañía inglesa de ópera bufa.

Plaza de la Unión, otra idem.

Teatros de tercera clase: *Stadt* y *Tanmany*, con compañías alemanas.

Tony Pastor, *Aquarium*, *Talia*, *Aguila*, *Bijou*, *Harry Miner*, *Olímpico*, *Tívoli*, *Cómico*, *San Francisco Minstrels*, *Variedades parisienses*, *Lóndres*, *Volks*, *Château Mabille*, *Bowery*, y algún otro que no recuerdo, todos con compañías de variedades. Y además, dos grandes salones de conciertos, cuatro de baile y una docena de tabernas y cafés cantantes.

Mientras que algunos de los teatros de primera clase apenas eran favorecidos por el público, los de segunda, y en particular los de tercera, veíanse completamente llenos todas las noches. Tratándose de Nueva-York, ciudad rica, y tratándose de un pueblo dispuesto en todas ocasiones á pagar bien lo que le divierte, no debe buscarse en la inferioridad del precio la causa de la señalada preferencia que daba el público á los espectáculos baratos. La causa no era otra que el gusto norte-americano, inclinado naturalmente á lo que se puede llamar el *arte nacional*, el *género yankee*.

Admiran los hijos de la gran república las buenas obras del teatro inglés, y veneran las de Shakespeare; aplauden la música italiana, y gozan con las travesuras de los compositores franceses; pero nada les deleita ni satisface tanto como las obras sentimentales de relumbrón y las funciones variadas. Su arte nacional se divide en dos géneros: el serio y el cómico, el patético y el de variedades. Corresponden al primero los melodramas cándidos (obras que en otras partes harían reir), adornados de su correspondiente traidor, de su indispensable luz eléctrica para realzar las situaciones, y de otros elementos peregrinos, tales como el niño robado por un ladrón que entra por la ventana, la madre que se arranca el cabello, el negro que salva á la víctima, el incendiario que prende fuego á la casa, etc., etc. Y pertenecen al género festivo las piezas alegres, los ejercicios gimnásticos, los bailes, las extravagancias y habilidades diversas que constituyen una función en los teatros de tercera clase.

Debo decir, en beneficio de la verdad, que una buena función de variedades al estilo *yankee* divierte mucho y hace pasar dos horas agradablemente. Así como hay que prepararse al aburrimiento cuando se va á ver la representacion de un *drama americano*, puede uno prepararse á reir cuando asiste á una función de variedades.

Comenzaré por describir el local: un salón donde caben ochocientos espectadores; cuatro ó seis palcos inmediatos al proscenio; veinte filas de butacas detrás de seis ú ocho que se denominan de orquesta, y un amplio gallinero. En algunos teatros hay mesas delante de las butacas.

Precios (tomando por tipo el más económico de los teatros): entrada de palco, 75 centavos (15 reales); butaca de orquesta, 5 reales; butaca ordinaria, 4; entrada general, 2. La primera fila de los palcos suele estar ocupada por señoritas aventureras.

Dentro del teatro se fuma y se bebe cerveza.

Esta descripción sólo da una idea general de los coliseos de tercer orden, porque todos son distintos.

Al entrar se recibe un programa de la función lleno de diversos anuncios. A la cabeza del programa están impresos los nombres del propietario ó propietarios; de los directores comercial, artístico y de orquesta; del tesorero, del maquinista y del agente de anuncios. También suele ponerse el retrato del empresario y la lista de las empresas que tiene (1).

El espectáculo se varía cada lunes, y es el mismo durante toda la semana. (En cambio, las funciones de los demás teatros suelen repetirse centenares de veces.)

La función comienza á las siete y media de la tarde y termina á las diez, ó lo más tarde á las once; y no hay entreactos. Dos ó tres veces á la semana se dan *matinées*, ó sea funciones de día.

Voy á copiar uno de los programas del teatro *Parisian Varieties*:

Café surtido de las mejores cervezas, vinos, tabacos, etc., situado en el piso bajo.

VARIEDADES PARISIENSES.
Calle 16 y Broadway.

Precios populares, 35 centavos, 50 centavos y 1 peso. Palcos de proscenio para seis personas, 6 y 10 pesos.

W. H. Voodley, Empresario.
Matinées, martes, jueves y sábados.

La función comienza á las 8 con la sinfonía por el profesor Chas. Christrup y su celebrada orquesta, reconocida por la prensa y el público como la más hermosa de América.

Seguirá la excéntrica y retumbante farsa intitulada:
Justicia Irlandesa.

El Señor J. S. Romer
en su gran *caracterización* femenina.

Los cómicos musicales
John y William Victorelli.

La señorita Minnie Hall
en una serie de canciones de sensación.

El Lobo de mar y Juanita,
Señoritas Young y Clifford.

Lecciones de *Can Can*,
Señores Will y Romer.

Agua helada. Intermedio de cinco minutos.

Gran Potpourri musical. . . Prof. Christrup y orquesta.

Los hermanos Sharpley,
favoritos artistas musicales.

Bennett y Kernell,
los tiradores al blanco del Norte de Irlanda, en su original boceto
Los Regidores del cuarto distrito.

Primera presentación de
Los Victorellis
Jhon y William, como atletas romanos.

El Sr. John Courlay
en su extravagancia *shakesperiana*, Ricardo III.

La Napolitana,
Señorita Bertha y Señor Novissimo
en su celebrado baile de carácter.

Limonada. Intermedio de cinco minutos.

Recitados clásicos. . . . . Prof. Christrup y orquesta.

Harry Vanetti
el campeón del Club de los juglares indios, en su acto de desafío.

El drama social de sensación, en un acto, de la señorita Rose Fielding, intitulado:
Sexo Misterioso,
ó confusión de géneros.

Primera presentación de la señorita Annie Savoy en su selecta coleccion de baladas populares.

El entretenimiento de la noche concluye con
Los Kick-a-poos!
arrebatadora y de sensación.

Este elegante templo de recreo, que es el más fresco y ventilado de cualquiera ciudad, permanecerá abierto durante la estación del verano y presentará constantemente una variedad sucesiva de especialidades escogidas, brillantes novedades, humorísticas bagatelas, variedades elegantes, trozos de música, etc.

Cambio completo de programa cada lúnes.

Á la amenidad del programa responde generalmente la del espectáculo. Músicos, bailarines, gimnastas, ventrílocuos, atletas, esgrimidores, cómicos graciosos y actrices bellísimas aparecen y se suceden en la nunca desierta escena manteniendo en actividad constante la atención del público.

Las artistas que se dedican á cantar baladas y canciones populares se presentan vestidas con elegancia ó de un modo original, y á fin de que no se las obligue á repetir el canto, dividen éste en tres partes, retirándose al terminar cada una de ellas, y volviendo al escenario dos veces seguidas hasta concluir la canción. Lo singular de este sistema es que, si el público no las llama, vuelven á salir, una vez por lo menos, y vuelven á cantar aunque el público se incomode.

Las que salen á ejecutar un paso de baile llevan en la mano un cucurucho de papel lleno de serrín, desparramando éste por el suelo para no resbalarse.

Los actores cómicos son ingeniosos y ocurrentes, imitan varios tipos con suma facilidad y propenden á ridiculizar á los gobernantes, á la policía, á los hebreos y á los irlandeses. Pero la manía capital de los cómicos norte-americanos es la de imitar á los negros.

Representan en el teatro las aventuras más extraordinarias, luchas de *yankees* con fieras y con indios, proezas inconcebibles y desafíos tremendos, siendo tal el diluvio de golpes y de patadas que se propinan los actores ó que descargan sobre el suelo y la decoración, que dos ó tres veces cada noche un criado (por lo general muy sucio, embutido en un casacón enorme, sin chaleco y en zapatillas) sale á barrer el escenario.

Las decoraciones se sacan de los bastidores, y los maquinistas aparecen á la vista del público, en mangas de camisa, ejerciendo su oficio con la mayor tranquilidad.

En los grandes teatros causan admiración los prodigios de la maquinaria, y se presentan las obras con inusitado lujo, mas en los pequeños coliseos no se respeta al público, se descuidan los detalles, y á lo mejor, en medio de una situación interesante sueltan una bambalina que se quedó olvidada, ó salen á poner una silla.

Abusan de los cantos patrióticos, del baile, de los chistes insípidos y de los equívocos groseros. Mas no hay teatro de variedades en el que no aparezca algún artista notable por su excentricidad ó por su arrojo.

En los trajes, muebles y decoraciones brilla rara vez la verdad histórica, y en este punto se diferencian muy poco los grandes teatros de los pequeños. He visto representar en un coliseo de importancia un drama histórico de la época de Isabel de Inglaterra, con una decoración de calle que tenía banderas de los Estados-Unidos sobre las casas. Y en el teatro Olímpico, cierto capitán (2) Macdonald, queriendo escoger un traje propio para presentarse como jefe de indios, salió en camiseta, con pantalones azules y un tambor.

Los autores y actores abusan de la benevolencia y de la sencillez del público. De cada cien obras que se toleran ó se aplauden en los Estados-Unidos, noventa y nueve serían silbadas en cualquier otro país. Los autores toman la música de donde les parece, mezclan la sagrada con la profana y la de ópera con la de zarzuela, y la embuten en sus canciones, acomodándola á fuerza de puños. Sólo es comparable á la de los autores la audacia de los cantantes: hay tenor de balancín que lleva el compás con la cabeza y hace subir las notas con el brazo, capaz de anunciarse como primer artista del Universo. Se comprende que excite la hilaridad del público un payaso que toca dos pitos con la nariz, que hace un violón con una escoba y un figle con una regadera, que mantiene en equilibrio sobre un paraguas una cazuela llena de leche, ó que toca á la vez nada menos que ocho instrumentos; pero no se comprende que sea escuchado con aplauso un tenor sin voz, sin acción, sin gracia y sin arte, que canta en serio una melodía de Weber.

El público *yankee* recibe pacientemente lo que le dan, y pocas veces se incomoda. Está acostumbrado á ver el *humbug* por todas partes y no se asombra cuando lee en los carteles el nombre de un mediano artista acompañado de estas exageraciones: *el incomparable, el inimitable, el invencible, el nunca visto ni descrito, á quien no se puede sobrepujar, el primero del mundo, la luz eléctrica*, etc.

El género de cantatrices de baladas y piezas populares apenas se conoce fuera de Inglaterra y de los Estados-Unidos. Lo primero que se requiere para este oficio es una bonita cara; la voz es lo de menos; se escoge después un traje caprichoso, se aprenden cuatro canciones, y ya está hecha la artista. No faltarán empresarios que la contraten, ni aficionados que la admiren; recorrerá semanalmente los pequeños teatros de Nueva-York, y en seguida los del resto del país; hallará un fotógrafo que la retrate de balde y un periodista que la ponga por las nubes; y ya puede decir que tiene asegurada la subsistencia..... mientras le dure la hermosura. Si la cantatriz es cómica, bien; si es seria, muy bien; si es cómico-seria, mejor; si á la habilidad del canto puede unir algunos pasos de baile, mucho mejor; y si desde luego tiene recursos para ponerse tres ó cuatro trajes cada noche, no habrá más que pedir.

Bosquejo es éste copiado del natural, que recordará al público de los Estados-Unidos las graciosas figuras de Lottie Grant, Mabel Florence, Paulina Parker, Elisa Kruger, Ella Mayo, Fannie Beane, Ella Murphy, Clara Stuart y Minnie Farrell.

Entre las artistas que se presentan en los teatros de segundo y tercer orden, y que no tienen más arte que una preciosa fisonomía, merece particular mención la actriz Maude Branscombe, cuyo rostro ha dado la vuelta al mundo..... en fotografías, cromos, grabados y estampas de todas clases.

Mora, el conocido fotógrafo de Nueva-York, ha vendido, sólo en Inglaterra, más de veinticinco mil retratos de la celebrada Maude, que es, en mi concepto, la belleza más popular en los Estados-Unidos.

Tanto gustan los norte-americanos de toda clase de espectáculos, que hasta convierten las iglesias en salones de conciertos. El templo de la Trinidad, en Nueva-York, es el predilecto de los filarmónicos: toca piezas de ópera el campanero y da conciertos el organista, anunciando éstos con anticipación extremada; conservo un programa que contiene el anuncio de treinta conciertos de órgano, uno para cada jueves, desde el día 28 de Octubre hasta el día 30 de Junio. A la cabeza del programa advierte piadosamente el artista que *está prohibido aplaudir en la iglesia*.

No faltan otros espectáculos menos piadosos, aunque mucho más teatrales, que se dan en ciertos cafés y salones de recreo. Hay en Nueva-York un *Sultán Divan*, que se anuncia así:

«El más hermoso salon de conciertos de la ciudad.
Cincuenta doncellas de servicio,
de lo más selecto de todas las partes del mundo.»

Y hay un *Bukingham Palace*, frecuentado por centenares de señoritas solas y de hombres de buen humor, donde se baila, se conversa y se bebe; siendo lo más curioso que, con el objeto de que nunca falte la animación, la Empresa tiene contratados diez ó doce caballeros para que bailen á las señoritas.

ADOLFO LLANOS.

(1) En algunos teatros estos programas son verdaderos periódicos, con tanta lectura como cualquier diario de España, llenos de noticias, de revistas de modas y de artículos literarios. En las planas destinadas á los anuncios, cuando quedan vacantes algunos espacios, ponen en ellos las palabras *to let* (se alquila).

(2) Esto de ponerse títulos es muy *yankee*. Entre los actores de cualquier teatro siempre hay media docena de capitanes y de campeones, y rara vez falta un *duke* (general).





LA CATEDRAL DE TOLEDO.—(DIBUJO DE ANTONIO HEBERT.)

EL HOMBRE-PEZ.

(TRADICION MONTAÑESA.)

HAY pocos países seguramente que puedan aventajar al nuestro en la riqueza de tradiciones más ó ménos verosímiles, pero en su mayoría interesantes. Raro es el rincon de España donde no se conserva latente, sobre todo entre la clase popular, el recuerdo de algun hecho tan extraordinario como pudiera soñarlo la mente de Edgard Pöe, como pudiera describirlo el autor de los cuentos maravillosos, el fantástico Hoffmann. Unas veces predomina en esas curiosas historietas populares la forma novelesca; otras presentan algun rasgo histórico, de difícil disquisicion; en otras predomina cierto misterio que acrecienta el interes del que lee ó escucha. La poesía legendaria se ha nutrido de esos gérmenes, y en cancioneros y en cronistas se ven palpables muestras del ingenio con que se ha conseguido hacer de un asunto puramente imaginario ó trivial una relacion amena, y á veces una página de marcado interes é imperecedera en la historia particular de cada provincia.

No es fácil empresa, por lo general, descubrir el orígen exacto de la mayor parte de las tradiciones que se conocen, y una de las más grandes dificultades que se oponen á ello no es, á nuestro juicio, otra sino el carácter mismo del pueblo español, que, impresionable en demasía, acepta los hechos dudosos como ciertos, que extraviando la opinion hace imposible de todo punto el análisis detenido á que debieran someterse aquellas tradiciones que pretenden tener por fundamento algo esencialmente histórico. El pueblo español se ha distinguido siempre por la vivacidad de la imaginacion y amor á lo fantástico; poetas, muy notables por cierto, de la presente centuria, han halagado á las almas soñadoras con sus historias inverosímiles, narradas con el más brillante ropaje de la poesía, siendo de notar en ellas que superan al valor de la idea lo animado del colorido y los arranques del entusiasmo. Dicho esto por vía de exordio, referiré al lector benévolo una de las muchas tradiciones que se conservan en la montaña, á donde la suerte me ha llevado várias veces, no sé si á impulsos propios ó á los del cariño que me inspira aquel país.

Como jamas se extinguen en nuestra memoria los recuerdos de la primera edad, de esa edad en que es un mito todo lo que despues presenta real y descarnadamente á nuestros ojos la experiencia de los años póstumos á la juventud, ni se ha borrado, ni borrarse podrá de mi mente el recuerdo de la agradable impresion que sentí en mi alma al pisar por vez primera la provincia de Santander. Estaba acostumbrado á la casi no interrumpida perspectiva de los verdes prados, sembrados de amapolas y campanillas, en los que se destacaban agrupaciones de casitas blancas, muy blancas, adornadas de enredaderas y madreselvas: estaba acostumbrado á vivir entre flores, á aspirar el delicioso aroma de naranjos y limoneros, y á ver reflejarse en las cristalinas aguas del Guadalquivir el cielo diáfano de Andalucía, mi suelo nativo. Estaba acostumbrado al panorama ménos florido, pero no ménos interesante, de nuestras costas africanas; habia recorrido la mayor parte de nuestras provincias, y admirado en ellas, ya los prodigios del Arte, ya los de la Naturaleza, y sin embargo, desde que ante mi vista se presentaron las accidentadas montañas de Reinosa, sus aldeas y sus valles, empezó á reflejarse en todo ello la Suiza soñada por mí, superior en belleza á la que escritores y artistas me habian hecho conocer.

Recuerdo que era una calurosa tarde del mes de Agosto la en que yo, dejando el tren que me habia conducido á Boó, partía de este punto para Liérganes, acomodado lo mejor posible en una diligencia que acortaba rápidamente las distancias al deslizar sus ruedas por una carretera sombreada por las ramas de corpulentos álamos. Durante el camino no cesaba de abrir, como dice el ilustre Campoamor, unos ojos más grandes que la boca, para no perder ni el más pequeño detalle de aquel delicioso conjunto de bellezas que ante mi vista se presentaba.

Despues de detenerse el coche breves instantes en Solares y en la Cavada, llegué á Liérganes á la vaga luz del crepúsculo vespertino, y deseoso de ver la que debia ser risueña alborada, renuncié á los placeres de Lúculo para rendir adoracion á Morfeo. Mi cuerpo y mi espíritu necesitaban descanso á la vez: el primero habia soportado las molestias de un largo viaje, el segundo habia experimentado infinitas sensaciones, y era preciso restablecer la normalidad para disponerlo á las nuevas impresiones que le esperaban tan luégo como la luz del venidero dia hiriese mis pupilas y me hiciera abandonar el lecho.

Desperté apénas comenzado el rayano dia, y desde la ventana de mi habitacion aspiré el aire embalsamado de las suaves brisas que susurraban juguetonas en los maizales y entre el tomillo y el romero, á la salida majestuosa del sol, que aparecia tras de elevadísimas montañas. Las casas, esparcidas aquí y allá, de los habitantes del pueblo, el rio Miera, que, poco caudaloso en donde mi vista le distinguia, saltaba y serpenteaba entre piedras y guijas, formando las aguas bulliciosas cascadas, que, heridas por los rayos del sol, presentaban preciosos cambiantes; en una márgen el ganado vacuno, que tanto abunda en la montaña; en la otra las pesadas y chillonas carretas, que lentamente se dirigian á las eras; en la carretera de Santander pasiegas y pasiegos que iban á buscar la venta de los productos de su industria, que las primeras guardaban en el característico cuévano, y en todas partes esos rumores de aguas, brisas y aves que constituyen el poético concierto con que la Naturaleza festeja á la naciente aurora.

A la márgen derecha del Miera, más cercana de éste que de la carretera, y tocando sus ramas el alero del tejado de mi hospitalario albergue, elevábase una corpulenta encina, que seis hombres cogidos de las manos no podrian abrazar, y que por su frondosidad pudiera dar sombra á treinta de ellos. Al pié del indicado árbol habia una piedra que servia como de asiento, y un tosco velador construido con troncos de arbustos. Más tarde vine en conocimiento de que bajo aquellas ramas habia dedicado largas horas al estudio y á la meditacion el varon insigne, el notable filósofo D. Jaime Bálmes. Convidaba tanto aquel sitio á estar en él, que abandoné la ventana, y poco despues ocupaba el asiento de la encina.

No tardó en venir á hacerme compañía el dueño de la casa en que me hospedaba, honradísimo vecino de Liérganes, que, héroe por fuerza, ejercia tan á disgusto propio como á satisfaccion de su consorte, la autoridad de alcalde del pueblo. Tendria mi hombre como unos cincuenta años. Era de estatura regular, más bien alto que bajo; de color moreno, de fuerte complexion; tenia ojos negros, pequeños, pero vivos y de penetrante mirada; el cabello, que usaba muy corto, era por su color gris acusador, más que de los años, de una existencia consagrada á penosos trabajos que habíanle anticipado los signos externos de la vejez. Su carácter era franco: un tanto rudo en la frase, pero agradable en el trato, y más reflexivo que impetuoso, sabía sobrellevar con cierta calma el sinnúmero de sinsabores que el caciquismo del pueblo le proporcionaba. Vestia el traje propio del país, con exclusion de la boina y de la faja. Reemplazaba á la primera un sombrero de tamaño más que mediano y de alas bastante anchas.

—¿Cómo—dijo apénas se acercó á mí—tan temprano y ya V. levantado? No creí yo que fuera V. tan madrugador.

—La vida del campo—le contesté—me enamora, y uno de los atractivos más grandes que para mí tiene es la alborada.

—Segun eso, ¿ya hace rato que se levantó V.?

—Al rayar el dia. Por cierto que todo esto me parece delicioso, y que de buen grado me pasaria aquí larga temporada.

—Para mí—replicó el alcalde—no hay nada tan hermoso. Es verdad que como le tengo tanto cariño á este pueblo, V. perdonará si exagero.

—No tal, yo creo que áun juzgado con pasion, siempre se quedaria V. corto en alabanzas. Dígame V., ¿qué conjunto de casas es aquel que hay en la parte Sur?

—La villa de Miera, donde hacen muy ricos quesucos, como dicen en el país, y este rio que corre á nuestro lado lleva el mismo nombre que la villa—me dijo señalando á la corriente que se deslizaba al pié de los juncos, que crecian hasta el asiento de la encina.

—¿Y el de más allá?

—¿Eso? Otra villa que se llama de San Roque.

—¿Y aquel pueblecito que confusamente se divisa al Este?

—Rio Tuerto.

—¿Y ese camino, que, más que carretera, alameda parece?

—Pues por ése ha venido V.; es el camino de la Cavada, muy célebre, porque ha tenido allá en tiempos de Cárlos III una fábrica de cañones y.....—y el alcalde quiso demostrarme sin duda con esta respuesta que era hombre erudito, y seguramente hubiérase extendido en detalles si yo no le hubiese interrumpido con una nueva pregunta.

—Diga V., alcalde—le pregunté—¿cómo consiente usted que esos chiquillos—y señalé á varios que, descalzos y con los pantalones remangados por encima de las rodillas, se metian en las aguas del Miera—arrostren el peligro de una afluencia? Podria costarles la vida esa imprudencia.

—Cá, no señor; no tenga V. cuidado—me contestó.—En primer lugar, en la época en que estamos no es fácil que aumente sus aguas este rio, y más en el año presente, en que las lluvias no han sido tan abundantes como en el pasado; luégo, esos muchachos son los más listos pescadores de truchas, de las que hay ahí muchas y buenas, y luégo todos ellos nadan como peces. ¡Como que ésta es la tierra del hombre pez!

—¿Del hombre-pez?—le dije, manifestando sin duda alguna extrañeza en mi interrogacion.

—Qué, ¿no conoce V. su historia?—me contestó.

—No por cierto, y tendria gusto en saberla.

El alcalde sacó del bolsillo interior de su chaqueta una gran petaca de cuero, lió un cigarro, me lo brindó, y una vez que hizo otro para él, comenzó de esta manera su relacion:

—Pues va V. á conocer la historia del hombre-pez, tal como debe ser, porque de buena tinta la sé yo; como que me la ha contado la misma D.ª Antonia.

—¿Y quién es esa D.ª Antonia?—le interrumpí.

—Pues una señora muy anciana que vive en el palacio y tiene mucho saber.

No eché en saco roto la referencia, por si la relacion merecia la pena de ampliar detalles al inquirir informes; pero quedéme un tanto admirado de que existiese un palacio en Liérganes, donde á la simple vista se apercibia claramente que dos solos edificios contarian de altura más de 12 metros: la iglesia y la fonda del establecimiento balneario.

El alcalde prosiguió:

—Pues en este pueblo vivia hace muchos años una mujer, viuda, llamada María del Casar, con cuatro hijos; uno de ellos era muy aficionado á estar siempre en el agua, más aún que esos que han llamado la atencion de usted. Llamábase el muchacho Francisco de la Vega y Casar; era bastante listo, pero abandonaba todas sus ocupaciones para zambullirse en el rio, en el cual pasaba horas y horas. Desesperada la madre, lo encontró un dia al tiempo en que, dejando las ropas en la orilla, se disponia á darse uno de los baños que solia. Le llamó, le advirtió que le castigaria duramente si se metia en el agua; y viendo que nada conseguia, lo maldijo diciéndole: «Así te vuelvas pez.» María se fué á su casa llorando. Esperó por la tarde á su hijo, y éste no pareció. Así pasaron seis años. Todos los vecinos estaban en la creencia de que Francisco habria perecido ahogado; pero no fué así: un dia, al recoger las redes que tenian tendidas unos pescadores en Cádiz, encontró uno en ellas á Francisco. Lo llevaron á tierra, y allí pudieron observar que su cuerpo estaba cubierto de escamas, y las uñas estaban gastadas, como comidas por el salitre. Se le habló en várias lenguas, y á nada respondia. Sólo pronunció el nombre de este pueblo, de donde vinieron todos en conocimiento que debia ser de él; pero nada más añadió, habia perdido el habla.

Si le daban de comer, comia; y si no, se pasaba sin comer. Lo trajeron á Liérganes unos frailes, y aquí vivió con su madre y sus hermanos unos nueve años, dedicado á llevar cartas de un pueblo á otro, cosa que hacia con toda exactitud; pues si le daban respuesta, cuidadosamente entregaba ésta á quien debia. En una ocasion tuvo que llevar un pliego á Santander, y en vez de embarcarse en Pedreña se echó al agua, y se fué nadando, volviendo del mismo modo. En uno de estos viajes desapareció, y desde entónces nada se ha vuelto á saber de él. Aquí tiene V. la historia del hombre-pez, que ha dejado mucha fama, y que no hay habitante de este pueblo que no la sepa de memoria. Cuando vaya V. á la iglesia, ántes de pasar su puentecito, que está frente al camino de la fonda, fíjese V. en unas cuantas piedras que hay á la izquierda; allí estuvo la casa de la madre de Francisco, y allí vivió éste.

Parecióme peregrina la *historia*, como me dijo el buen alcalde, del hombre-pez, y recordando á la señora del palacio, me propuse ofrecerla mis respetos y averiguar algo más explícito acerca del suceso, que de ser cierto, no podia ser más curioso y sin ejemplo; y para no seguir esta fatal costumbre que en Madrid nos domina de dejarlo todo para el mañana, que llega á veces tarde, y á veces no llega, me despedí del alcalde y me dirigí hácia la morada de D.ª Antonia, despues de haber preguntado al narrador la situacion del palacio, que tenía vehementes deseos de conocer.

Tuve que atravesar el puentecillo de que me habia hablado el alcalde: vi efectivamente las ruinas de una que debió ser mezquina vivienda, por más que eran tan escasos los restos y tan informe aquel monton formado por piedras y ladrillos, que nada acusaba qué clase de fabricacion habia existido allí, si casa, si establo ó cerca. Nada pude averiguar sobre esto, y con mi curiosidad me quedé en este detalle.

—¡Muchacho!—dije deteniendo el paso de uno que á mi encuentro hallé—¿voy bien para ir al Palacio?

El interrogado se quitó la boina con el mayor respeto, y señalando con su mano pequeña, me dijo:

—Sí, señor; siga V. todo derecho, y al llegar á aquella casa, tuerza V. á la mano derecha. Verá V. entónces una casa muy grande; ése es el palacio de D.ª Antonia.

—Gracias; adios—y seguí, pensando en el hombre-pez, en D.ª Antonia, tan popularmente conocida, y en su palacio, tan admirado por todos. Poco espacio tuve que recorrer para llegar al fin del camino; encontréme ante una casa de extenso fróntis, de dos solos pisos, de construccion antiquísima: habia un derroche de piedra en la fachada. Sobre la puerta de entrada, que era bastante grande y de arquitectura más propia de castillo señorial que de casa, se destacaba un escudo de armas, y al rededor de éste una inscripcion tan maltratada por el tiempo, que estaba ininteligible.

Llamé con el pesado aldabon que colgaba de la puerta, la cual, por su herraje, demostraba pertenecer á la época en que el edificio fué construido, y á poco sentí pasos; el cerrojo rechinó al ser movido, y la puerta giró sobre sus goznes, que, poco usados, produjeron un ruido semejante al de las pesadas carretas que veia pasar desde el asiento de la encina.

Expuse á la jóven montañesa que me recibia mi deseo de ver á D.ª Antonia, y poco despues, atravesando amplios salones, me hallé en presencia de la dueña de aquella vetusta morada. Frisaria la señora en cuestion en más de setenta Eneros. Era baja, de regulares carnes, de mirada que no habia apagado la nieve de los años; su cabello era blanco; su voz, dulce; sus maneras, distinguidas.

Cuando se enteró de mi relato del hombre-pez, tal como lo escuché de labios del alcalde, deseosa de corregir los errores con que la tradicion popular habia llegado á mis oidos, dióme para su lectura un discurso del sabio padre Feijóo, que se titula *Exámen filosófico de un suceso peregrino de estos tiempos*, en cuyo discurso encontré detallada la mencionada narracion, y corregida en efecto. Segun el padre Feijóo asegura, Francisco no desapareció en las aguas del Miera, sino en las de la ria de Bilbao, en 1674, en cuya villa se dedicaba al oficio de carpintero. Apareció ciertamente en las aguas de Cádiz cinco años despues, en el de 1679, y cuando fué recogido por los pescadores, si bien observaron, en el que desde entónces se llamó *hombre-pez*, un estado de insensibilidad absoluta, no le vieron en su cuerpo escama alguna.

La accion del agua sólo se conocia en las uñas; conservaba su color, que era blanco, y el pelo, rubio y corto, cual si empezára á nacer. Cuando lo llevó á su pueblo un franciscano llamado Fr. Juan Rosende, hizo una vida rarísima, pues obedecia dócilmente á todo, manifestando penetrabilidad, pero sin ejercer sus funciones la voluntad ni el sentimiento.

El P. Feijóo asegura, ademas de lo expuesto, que todo ello ha sido perfectamente exacto, y que áun puede atestiguarlo, porque los informes proceden de personas tan respetables como el Marqués de Valbuena, D. Gaspar Melchor de la Riva Agüero, caballero del hábito de Santiago que vivia en Gajano, inmediato á Liérganes, y D. Pedro Dionisio de Rubalcaba, natural de Solares.

Hé aquí la historia del *hombre-pez*, una de las muchas tradiciones montañesas que pasan de padres á hijos y que constantemente se refieren por unos y otros á los que, como yo, gustan, al visitar un pueblo, no sólo conocer las bellezas que la Naturaleza le ha dado, sino sus usos, sus costumbres y sus tradiciones, pues de otra suerte sería conocerlo á medias.

No será éste el único recuerdo que evoque y trace en el papel, pues repito que la montaña me inspira un particular afecto, y sus cumbres de granito, sus valles, sus casca-



das, sus maizales, sus costas, sus playas y las olas del Cantábrico son para mí inolvidables, como lo es la encina de Liérganes, desde cuyas altas ramas regalaba mis oidos la alegre banda de jilgueros, en tanto que mi mente vagaba por el inmaterial mundo de lo ideal, y mi corazon, virgen entónces del dolor, se conmovia de placer.

CÁRLOS VIEYRA DE ABREU.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

MEDIA NOCHE ERA POR FILO.

(Continuacion.)

Díjole que D.ª María frisaba con los cinco lustros, ántes ménos que más; que, á decir verdad, más bien agradecia que rechazaba los suspiros y trasnochadas de D. Gutierre, que no habian caido en saco roto; pero que el respeto de sus tocas, por un lado, y por otro la guarda de su tio, clérigo sesenton, á cuya sombra, por respeto, vivia, imposibilitaban todo concierto nocturno y coloquio de reja, amén de que, con la primera flota debia llegar de un dia para otro á Sanlúcar un chapeton perulero (1), que registraria en Sevilla y su Casa de Contratacion cien mil pesos ensayados, para comunicarlos (así como unos cincuenta años, de los que treinta pasados en Indias) con D.ª María, encendiendo, por supuesto, ella de nuevo la antorcha de Himeneo en las ya casi apagadas de la tumba de D. Fermin.

Mohino dejaron al mancebo las nuevas de la embetunada, principalmente la del perulero de los patacones; pero como ya jugaba en el galanteo su honrilla de afortunado con las damas, pues sus amigos todos sabian su nuevo empleo, se decidió á proseguirlo á todo trance.

Acechaba diariamente la silla de manos cuando salia á misa D.ª María, y rondaba la casa á todas horas, logrando, tras muchas idas y venidas, por todo favor, un billete en que, con ambiguas y corteses palabras, le rogaba no la pusiese en opinion, pues aunque ella no se ofendia de sus rendimientos, obligaciones contraidas, más que por su gusto, por otros respetos, la forzaban á considerarse ya casada, áun cuando de ello le pesára; y que si bien en la córte era cosa permitida y corriente dar á entender el galanteo, á ella no le estaba bien (2).

(1) Llamaban *chapeton* en el Perú al español que pasaba á establecerse allí; era sinónimo de novato. En *El Anzuelo de Fenisa*, de Lope, se lee lo siguiente:

LUCINDO. . . . . . Si Fenisa vive
En el cuidado que la ves conmigo;
Si le cuesto regalos y dineros,
¿Cuál otro puede haber que sea del alma?
TRISTAN. ¡Qué *chapeton* en estas Indias vives!
¿No sabes tú que hay almas en que caben
Más de dos, y de tres, y de trescientos?

(Acto II, esc. VIII.)

El mismo Lope, en su *Dorotea*, llama, por boca de Gerarda, á D. Bela, indiano *recien* llegado á Madrid, *chapeton de la córte*. (Acto II, esc. IV.)

(2) Las singulares costumbres de aquella época, tan rigorosas con las apariencias en cuanto al recato femenil, consentian, no obstante, que se hiciese gala del galanteo, agradando á las damas, y siendo de todos notado, que los galanes asistiesen de dia á su calle, ó las siguiesen á la iglesia donde oian misa, las acompañasen junto al estribo del coche, y las festejasen con músicas nocturnas. En *La Culpa busca la pena*, de Alarcon, dice un caballero á otro:

DON JUAN.

Se os luce, don Rodrigo,
Lo recien llegado bien;
Pues ignorais que en la córte
La competencia es cortés,
Permitido el galanteo,
Y usado el dallo á entender.

(Acto II, esc. II.)

En la relacion impresa de las fiestas celebradas con motivo de la *Jura del Serenísimo Señor Príncipe D. Baltasar Cárlos*, escrita de órden de Su Majestad por el atildado poeta cortesano D. Antonio Hurtado de Mendoza, á quien llamaban *el discreto de Palacio*, al describir el acompañamiento que fué á San Jerónimo aquel dia, 7 de Febrero de 1632, dice: «Pusiéronse luégo las damas en sus coches, como se hace siempre, y por evitar la *permitida y decente bizarría* con que los galanes suelen, cuando van muchas juntas, competirse y áun aventurarse *por tomar el lugar primero y más vecino á los estribos*, se dispuso que en cada coche fuesen dos damas solas, y con ellas una menina, que, miéntras lo son, *no se les permite ser galanteadas*, etc.» Sabido es que se llamaba *meninas* á las damas que, sin haber llegado á la pubertad, entraban al servicio de la Reina y las infantas.

La referida costumbre del galanteo público y asiduo de un caballero la pintan bien estos versos, que, en *Hombre pobre todo es trazas*, puso Calderon en boca de

DON DIEGO. (*Á D.ª Clara.*)

Ya sé que tengo de ser
Argos la noche y el dia;
Por la mañana estaré
En la iglesia á que acudís;
Por la tarde, si salís,
En la carrera os veré;
Al anochecer iré
Al Prado, *al coche arrimado;*
Luégo, en la *calle embozado.*
Ved si advierte bien mi amor
Horas de *calle Mayor*,
Misa, *reja*, *coche* y *Prado*.

(Jor. I, esc. IV.)

Con razon dijo no sé quién que en el amor los celos

. . . . son pimientos,
Y pocos le dan sabor;
Muchos echan á perdello (3).

Así fué que D. Gutierre empezó á sentir en el pecho su escarabajear, y andaba, como si le hubiesen aojado, la barba sobre el hombro y melancólico.

Confiaba sus cuitas á un su amigo, tambien mozo resuelto, llamado D. Guillen de Borja, de ilustre sangre valenciana, del cual era respeto cierta moza interesable, que se hacia llamar D.ª Aldonza de Pimentel y decia ser deuda del Conde de Benavente, linaje postizo que le habia vestido cierta vieja con achaque de tia, que por su vida y milagros podia pretender obispar en Corozain.

Vivia D.ª Aldonza no léjos de la casa de la viuda recoleta, y como D. Guillen acompañase alguna vez á su amigo en el asedio de su castillo encantado, reparólo ella, y sintiéralo ó no, principió á dar quejas á D. Guillen, haciendo de la celosa, suponiendo que era el valenciano, y no D. Gutierre, el que buscaba los paseos y que con ellos queria darle martelo (4).

Ello es que la daifa dióse á averiguar quién fuese doña María, y cierto dia, con maligno gozo, refirió á su galan cosas que éste corrió á poner en noticia de D. Gutierre, aunque se le hacian duras de creer.

Díjole que la frialdad de la viuda no nacia toda de su clausura, y que ésta no era tanta como ella aparentaba, pudiendo de ello responder una reja y cierta puerta falsa que salian á una calleja, á espaldas de la casa, y no poco distantes de la fachada principal; que si ellas habláran, contarian maravillas de un embozado, que, miéntras ellos papaban viento ante los balcones, oia el benigno crujido de la reja, y luégo de la puerta, que se abrian, la primera para oirle, y la segunda para dejarle paso; y, en fin que pódian aprender tales avenidas falsas, aunque sólo fuera para enseñarlas despues al perulero, para que, si escapaba de las borrascas del Océano, librase la plata de sus canas y la de sus talegos de sirenas cortesanas.

Venablos arrojaba por su boca D. Gutierre cuando terminó su amigo el breve, pero sabroso relato, pues no podia llevar en paciencia que á un galan de oficio, á un valiente con carta de exámen, como él creia ser, le hubiese dado con la de rengo una mujer cuyo rendimiento habia marcado por cosa de nonada. Quiso dirigirse al punto á casa de D.ª María, pensando entrar en ella ni más ni ménos que habia entrado en Barcelona con D. Juan de Austria; buscar, fuera donde fuese, al nocturno rondador para quien se adormecian los dragones del jardin de las Hespérides de la viuda, y molerle á coces, no pareciéndole digna de emplearse en él la hoja de su espada.

En cuanto á la negra, queria cortarle las mirlas (5), por embaidora.

Dejóle el valenciano desfogar su ira, que en palabras y votos le espumaba por la boca, y cuando se hubo calmado un poco, propúsole tomar otro género de venganza. Díjole que él tambien tenía resuelto negar á Doña Aldonza el alcabala que con su bolsa le pagaba, no sólo porque ya queria atajar aquel desaguadero de sus escudos, sino porque habia llegado á sospechar que era ambidextra en el recibir, á pesar de que hacia fieros por su recato, y queria cargarle las costas en aquel pleito de acreedores.

Explicóle el plan que habia fraguado para hacer una burla aquella noche á las tales damas, todo lo que aprobó D. Gutierre, que ardia en deseos de volver por su fama, y el valenciano tomó á su cargo prevenirlo todo, concertándose en que á la media noche le aguardase Carvajal en su posada, á la que iria á buscarle, bien apercibido para todo lo que el caso requeria.

Con esto se despidieron, y como ya conocemos las ocupaciones que mozos como aquellos tenian de dia, los dejarémos con ellas hasta que se junten nuevamente para principiar su nocturna correría.

Nunca, desde que andaba D. Gutierre en empresas de Vénus, habia deseado con tanta ánsia que llegase el instante en que el sol se zabulle en el imperio de Neptuno,

Y la enemiga del dia
El negro manto descoge:

(3) Tirso, *La Gallega María Hernandez*. (Acto II, escena X.)

(4) *Dar martelo* se decia á dar celos ó alguna pesadumbre de propósito á su dama. Lope dijo en *El Amante en su lugar*:

ESTÉBAN. Como te conozco yo,
Y sé las truchas que pescas,
Para mí tú quieres dar
Martelo de ausencia, y ver
Si estorbas que esta mujer,
Cárlos, se llegue á casar.

(Acto II, esc. I.)

Tambien se decia á esto *dar picon*. Quevedo, en su *Buscon*, pintando al galan de monjas, dijo: «Cuál, para *dar picon*, pasaba por el terrero con una mujer de *la mano* (entónces no se usaba dar el brazo), y cuál hablaba con una criada echadiza, que le daba un recado.» (Libro II, capítulo IX.)

(5) *Mirlas*, en germanía las orejas.

tanto era el deseo de poner por obra su pensamiento, mejor dicho, el de D. Guillen.

Pero como todo llega, tendió, por fin, la noche el susodicho manto, ó lo que fuere, y tal oscuridad aquella vez trajo consigo, que no hubiera sido mayor aunque se la hubiesen encomendado á los poetas cultos que entónces se estilaban.

Pronto quedaron las calles propias sólo para requiebros lechuzos, y fué apagándose el ruido de aquella colmena viviente. Rodaban lentos los últimos coches que habian permanecido en el Prado, conduciendo damas deseosas de aventuras; regresaban á sus casas las que no querian exponerse á los riesgos de la nocturna oscuridad; las campanas de las parroquias y conventos dejaban oir sus clamores por casi todas las calles, anunciando las cristianas preces de aquellas horas; cerrábanse las puertas, y sólo la de alguna taberna ó tienda de tabaco (6) dejaba pasar hasta la calle amortiguados resplandores, mezquinos faros en aquella oscuridad.

Las nueve sonaban en el reloj de San Salvador, y ya D. Gutierre, impaciente, dejó á varios de sus camaradas, que en una casa de conversacion mataban el ocio jugando á la *presa y pinta en pié* (7), ocupacion más de pícaros que de caballeros, á la que habia perdido cuanto dinero llevaba, pues, contra la vulgar creencia, fué aquella vez desdichado en amores y juego.

JULIO MONREAL.

(*Se continuará.*)

PERICUETO.

I.

Hay en la vida acontecimientos inverosímiles, que son, no obstante su inverosimilitud, tangibles realidades; hay hechos inconcebibles, hijos de imaginaciones acaloradas ó de obsesiones funestas, que no se explican, y hay tambien enigmas vivientes á los que es inútil aplicar el microscopio de la observacion, con el cual tan curiosos arcanos se han desentrañado y tantos incomprensibles caractéres se han descrito.

Cuando estos acontecimientos, estos hechos y estos caractéres se dibujan ligeramente, pues de otra manera no es posible, y se ofrecen de buena fe á las analizadoras miradas del público, tómalo éste por una extravagancia del autor, y el mayor grado de verosimilitud que le concede, si le concede alguna, es tan pequeño, que sólo dura el tiempo tardado en leer las líneas de que se compone aquel rápido bosquejo, tan pronto leido como olvidado.

Historias se han escrito, que corren en boca de las comadres como entretenidos cuentos, propios únicamente para dormir á los díscolos muchachos, y cuentos han producido algunos privilegiados talentos, que han quitado el sueño á más de un sabio henchido de ciencia.

Debo, pues, para evitar falsas calificaciones, declarar anticipadamente que no es cuento, por más que lo parezca, lo que el lector tendrá ocasion de saber, si pereza no tiene para seguir el curso de mi narracion. A mí me lo contó persona de quien no es posible dudar, y á esa persona no se lo contó nadie, sino que ella misma tomó una parte activa en el suceso á que me refiero.

Dejo, no obstante, en libertad de no creerlo á todos aquellos, y serán muchos, que no se expliquen el por qué de lo sucedido, recomendándoles hagan un viaje, no pequeño, al lugar en que la escena se desarrolla, y tal vez entónces caigan de su burro; pues, sobre no existir otro medio de locomocion para llegar hasta Rasines, le convencerán los cien vecinos que trataron y maltrataron al héroe de esta historia.

Y dicho esto, entraré en materia.

II.

Rasines está situado en el centro de la montaña, y es tal su insignificancia, que juraria no figura en ninguno de los mapas hasta ahora publicados. Pero, á pesar de esta omision, es un pueblecito tan pintoresco, que parece haber sido trasportado desde un valle de Suiza al sitio agreste en que se halla.

Pocas enfermedades se conocen en Rasines, y sin embargo, pocos serán los vecinos que no conozcan á Demetrio Perez, médico de aquel partido. Su carácter jovial y decidor se ha captado de tal modo las simpatías de aquellos habitantes, que no ya para los casos de su profesion, sino hasta para los completamente ajenos á su cargo, es llamado, requerido é importunado. Trátase de concertar una boda; pues es preciso acudir á Demetrio para que orille las pequeñas dificultades que se presentan. Desconciértase un matrimonio; pues allí está Demetrio, llamado por los parientes, para zurcir con su persuasiva palabra las desacordes voluntades. El que proyecta edificar una casa, el que intenta comprar una mula, el que va á vender un buey, el que trata de hacer testamento, el que quiere enseñar á cazar á su perro, todos, todos consultan ántes á Demetrio. Y Demetrio, complaciente y cariñoso con todos, aconseja,

(6) El uso del tabaco entre ciertas gentes se extendió harto en este siglo. Hallábase ya estancado y se vendia en tiendas especiales para ello. Así se desprende de cierto pasaje de la obra de Santos *Dia y noche de Madrid*, en que describiéndose la correría que de noche hacen por sus calles Juanillo y Onofre, dice: «Su camino seguian los dos amigos, cuando á la puerta de *una tienda de tabaco* vieron dos fantasmas amortajadas en seda, etc.» (Discurso XIV.)

(7) *La presa y pinta en pié* era el juego de naipes que Carriazo aprendió en las barbacanas de Sevilla, segun se lee en *La Ilustre Fregona*.

sube, baja, anda y escribe en provecho de sus convecinos, y olvidado casi siempre de su propio provecho.

Debo advertir que Demetrio es jóven, soltero y huérfano. Su única pasion, pasion que no trata de ocultar, es la *bolera* (1).

En ella, ó en la tienda de Pepe Livian, deja deslizar las doce horas del dia que pasa fuera de la cama, y en ambos sitios recibe á su numerosa clientela.

III.

A mi llegada á Rasines me hospedé en la tienda de Pepe Livian, y por si la palabra *tienda* no da á mis lectores una idea precisa de lo que es aquello, añadiré que, ademas de venderse en ella vino, dulces, sedas, calzado, pólvora, tabaco, papel sellado y embutidos, es fonda, café, billar, casa de huéspedes y botica.

Allí conocí á Demetrio Perez, estableciéndose pronto entre él y yo esa fraternal simpatía, producida tanto por la afinidad de ideas, cuanto por las generosas expansiones de la juventud.

¡Ni él ni yo habíamos llegado todavía á esa edad en que el egoismo empieza á gritar y el corazon á enmudecer!

IV.

La trastienda de Pepe Livian era, y supongo seguirá siéndolo, el punto de reunion de la media docena de desocupados que viven en Rasines. En aquella estrecha habitacion, iluminada de dia por una ventana festoneada de enredaderas, y de noche por una lámpara de petróleo suspendida del techo, se juega al dominó y al tresillo, se habla, se fuma y se murmura de las hijas del dueño de la casa.

En esas inocentes ocupaciones estábamos entretenidos una tarde de los cuatro ó cinco habituales concurrentes á la trastienda, cuando acertó á entrar un hombre á comprar no sé qué.

—¡Buenas tardes, Pericueto! —le dijo Pepe Livian.



(1) El juego de bolos.



DOÑA CAROLINA CIVILI DE PALAU,
eminente artista dramática. Nació en Turin, en 1841; † en Madrid, el 23 de Agosto último.

Y no bien fué oido este nombre por mis compañeros de tertulia, cesaron todas las conversaciones, dejaron de agitarse las fichas, y sucedió á la comun algazara un silencio grave y solemne que no me atreví á interrumpir.

Demetrio se levantó de su silla, y acercándose al mostrador, entabló con el recien venido un diálogo, cuyas palabras percibíamos desde nuestro rincon, claras y armoniosas cuando hablaba Demetrio, confusas, extrañas, incoloras, por decirlo así, cuando respondia su interlocutor.

Quise, estimulado por la curiosidad, contemplar al individuo cuya presencia era causa de aquella insólita gravedad, y me dirigí á la tienda, pretextando buscar un vaso para beber agua.

Lo que vi entónces no se ha borrado aún de mi imaginacion, á pesar de los años trascurridos.

¡Qué cara la de aquel hombre!..... mejor dicho, ¡qué falta de cara!..... porque aquello no era cara, sino un informe hacinamiento de pedazos de carne.

Cierro los ojos, y todavía veo aquellos rasgos incoherentes, horribles. Aquellas orejas colocadas fuera de su sitio; aquel resto de bigote puesto, no sobre el labio superior, sino debajo de una boca desdibujada, negra; aquellos labios trocados; aquella frente formada de pedazos de carne arrancados de las mejillas, y sobre todas estas piltrafas, lívidas á trozos y á trozos sanguinolentas, destacando una nariz correcta, escultural, de nacarada epidérmis, y sobre ella unos anteojos ahumados. Y nada de cejas, ni de barba, ni de cabellos.

¡Horroroso espectáculo!

La fealdad puede en ocasiones hacer reir; la de aquel hombre hacía estremecer.

Todo esto que os cuento y que yo aprecié de una ojeada resulta pálido y mezquino al lado de la realidad. Describir aquella fisonomía es empresa poco ménos que imposible.

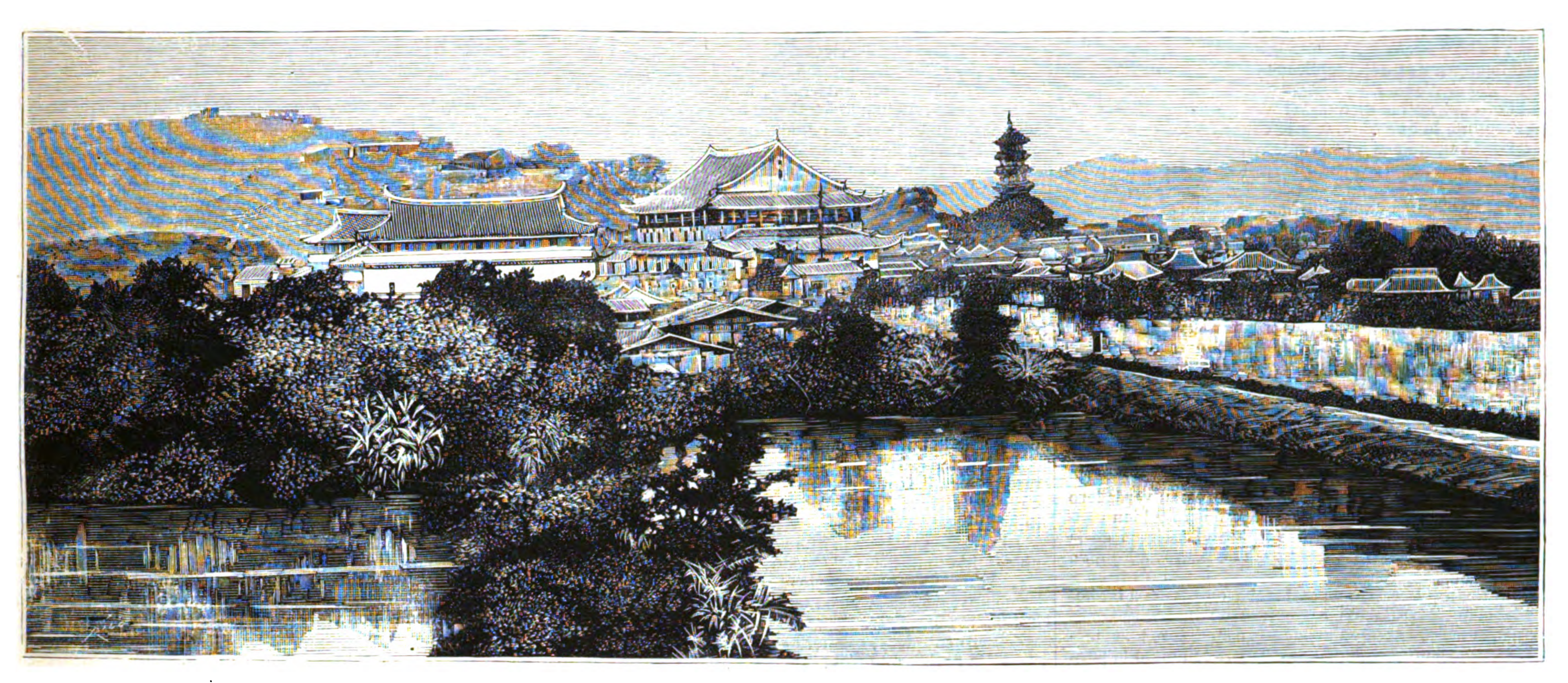
V.

Cuando volví á entrar en la trastienda debia yo llevar pintado en el semblante el asombro



CEUTA.—CAÑONES KRUPP DE 26 CENTÍMETROS, DESTINADOS Á LAS FORTIFICACIONES DE LA PLAZA.
(De fotografía remitida por D. Gonzalo Casas.)

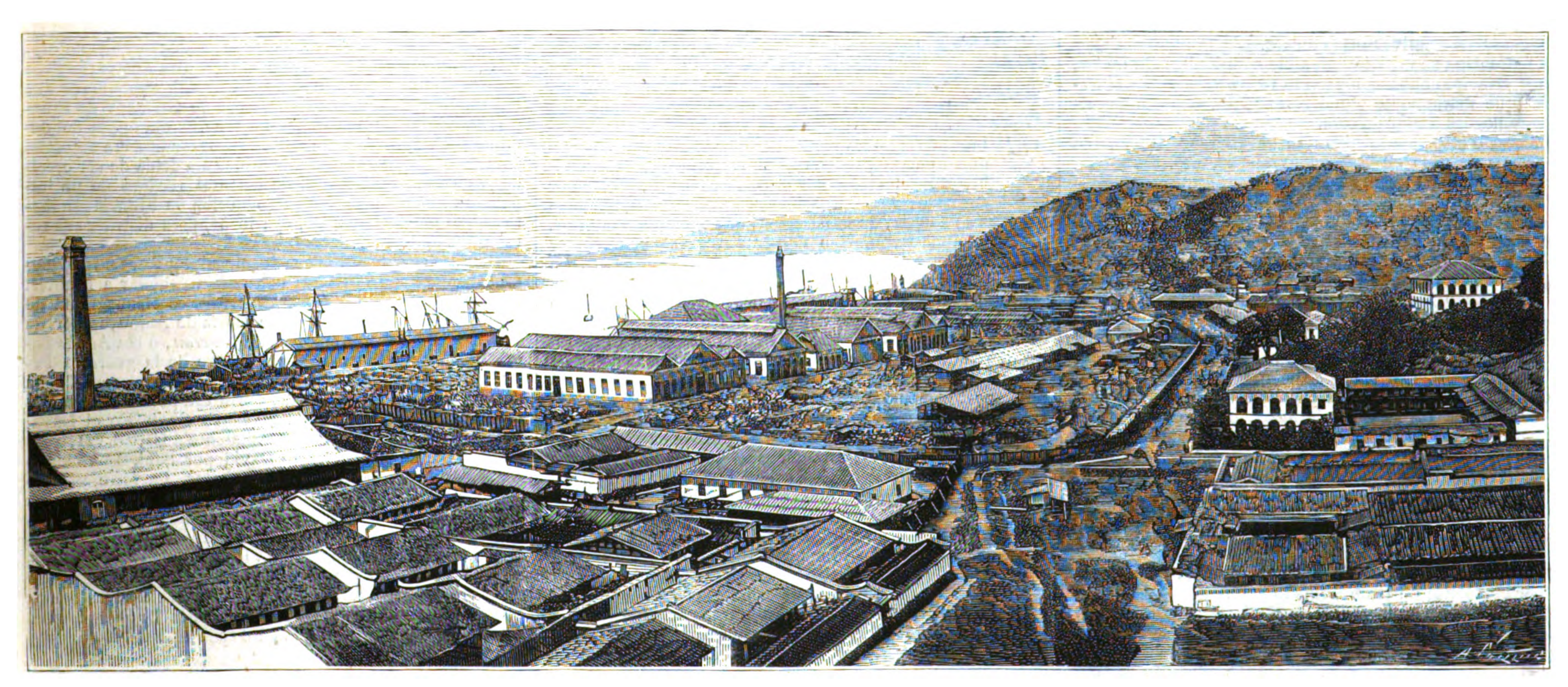
LA CUESTION FRANCO-CHINA.



LAS FORTIFICACIONES Y LA PUERTA DEL SUD, EN FU-TCHU.



FONDEADERO DE LA PAGODA, DONDE ANCLARON LOS BUQUES PRANCESES PARA EL BOMBARDEO.



ARSENAL DE FU-TCHU, BOMBARDEADO POR LA ESCUADRA FRANCESA EL 23 DE AGOSTO.

que la vista de Pericueto me habia producido, porque mis compañeros se miraron silenciosamente y se sonrieron.

A los pocos momentos reapareció Demetrio, y con voz que denotaba la tristeza de que se hallaba poseido, dijo:

—Ya se ha marchado.

—Y bien—me atreví á replicar—¿quién es ese hombre?

—El *Feo de Rasines.*

—¡Pero eso no me dice nada!

—Pregunta lo que quieras y te contestaré.

—¿Desde cuándo es *feo* ese sujeto?

—Desde que nació; pero principalmente desde hace dos años.

—¿Tal vez alguna explosion?.....

—No; un suicidio.

—¿Y no murió?

—Ya ves que no.

—¿Cómo se suicidó?

—Pegándose una perdigonada.

—¿Y fueron los perdigones la causa de su fealdad?

—No; la causa fuí yo.

—¡Por los clavos de Cristo! ¡Acaba de satisfacer mi curiosidad contándome esa historia, ó no respondo de mis nervios!

—Pues bien: ten calma y escucha.

VI.

—Pericueto, ó Pedro Cueto, que éste es su verdadero nombre, nació, si no hermoso, sano, robusto y bien conformado, pero trayendo sobre la frente el estigma de la miseria, herencia fielmente trasmitida de padres á hijos en la familia de los Cuetos.

Creció Pedro, y cuando ya su lengua empezaba á barbotar esas primeras palabras sembradas de interrogaciones con que los niños expresan su alegría ó su dolor, unas malignas viruelas le hicieron perder casi por completo la poca belleza que poseia.

De entónces data su apodo. Los chicos empezaron á llamarle el *Feo*, y como su fealdad aumentó despues por desgracias sucesivas, fué la gente olvidándose de su nombre, y se le conoció por el de *Feo de Rasines.*

Pero no quiero anticipar sucesos, y prosigo.

A los diez años quedó huérfano Pedro.

A los doce se rompió una pierna por ir á coger una colmena situada en una roca, y quedó cojo.

A los quince se fué á trabajar á las minas, y *debutó* perdiendo tres dedos de la mano derecha, á consecuencia de la explosion de un barreno.

A los veinticinco se casó.

Esta fué la desgracia mayor de toda su vida.

El carácter de Pericueto era por entónces taciturno, hosco, sombrío. No era suya toda la culpa.

Figúrate un sér desgraciado, pobre, que tiene que vivir de la limosna de sus convecinos, y que en todas partes es recibido con carcajadas, con epítetos malsonantes, con cuchufletas; un sér al que los chiquillos persiguen y arrojan inmundicias, excitándose mutuamente en su tarea con el grito de guerra de *¡ahí va el Feo!* Un sér á quien se da la limosna á trueque de no contemplarle, y acompañándola de frases como *¡véte, que pareces el trasgo! ¡Quita, que me revuelves el estómago!*, y otras mil por este estilo.

No era, pues, de extrañar el *salvajismo*, así lo calificaban, de Pedro.

El sér más indefenso y dócil conviértese, si continuamente se le hostiga, en agresivo y montaraz.

Pedro, ávido de afecciones, necesitado tanto como de alimento de una persona en quien depositar el inmenso caudal de cariño acumulado en el corazon durante toda su vida, halló una mujer dispuesta á casarse con él, como último recurso para acallar las murmuradoras bocas de los vecinos del pueblo, y no vaciló en unir su pobreza y su fealdad á la miseria y mala fama de Antolina.

—Pero ¡ese hombre es un héroe!—exclamé.

—Sí, y un mártir.

—¿Y le dejaron vivir tranquilo despues de su matrimonio?

—Todo lo contrario. La hostilidad contra él subió de punto. Ya no se contentaban con llamarle feo, sino que añadian otros adjetivos más odiosos.

La situacion se hizo insostenible para Pedro. Su mujer, que al principio habia compartido valerosamente los sinsabores que diariamente aquél recibia, acabó por atemorizarse y negóse á salir de casa.

El azar ó el demonio hizo que un arriero vizcaíno, que se hallaba de paso en Rasines, viese á Antolina, y bien fuese que la mujer quisiera huir del eterno suplicio que sobre ella pesaba, bien que el vizcaíno le pareciera ménos feo que su marido, lo cierto es que una tarde al volver Pedro á su casa se la encontró vacía.

Esperó dos dias á Antolina, negándose á creer la horrible verdad, y al tercero conoció, por boca de un compañero del vizcaíno, toda la extension de su desgracia.

Hallábame yo la tarde siguiente en la bolera, cuando vinieron á avisarme que Pericueto se habia pegado un tiro con la escopeta que el señor cura habia tenido la candidez de prestarle.

Corrí á casa del *Feo*, y le encontré tendido en el suelo, exánime y rodeado de curiosos, que acaso por vez primera contemplaban sin reir aquel espantoso é informe rostro.

Pericueto se habia pegado la perdigonada en la cara, casi á boca de jarro.

Hice colocar el cuerpo sobre la cama, y lo examiné, no sin haber tenido ántes que lavar la sangre que le inundaba por completo.

¡Qué feroz carnicería! El ojo derecho habia desaparecido por completo; un jiron formado por la nariz y parte de la frente dejaba ver la envoltura de la masa cerebral; la mandíbula inferior aparecia fuera de su sitio, desencajada, suspendida solamente por unos restos de pellejo, en tanto que el labio superior, con su bigote, se escondia revuelto con los arrancados dientes, en la boca desfigurada de Pedro.

Confieso mi falta, indisculpable no ya en un médico, sino hasta en el ménos aplicado estudiante de Medicina, pero me pareció tan imposible que hubiese aún en aquel cuerpo un resto insignificante de vida, que ni siquiera me tomé el trabajo de averiguarlo.

Dí, pues, de barato que habia dejado de existir, y á fin de que pudiera ser enterrado, arreglé precipitadamente aquel rostro, sujetando los restos esparcidos por medio de algunas suturas, pero sin cuidarme para nada de la armónica colocacion de los retazos.

Cuando estaba terminando mi tarea, vinieron á buscarme para asistir á un albañil que se habia caido de un tejado, pero de un tejado muy bajo afortunadamente.

Quedáronse con Pericueto unos vecinos, y me fuí á reconocer las costillas del imprudente enjalbegador.

A las nueve de la noche, y en el momento en que me quitaba las botas para acostarme, recibí la noticia estupenda, inaudita, de que Pericueto habia dado señales de vida.

El rubor profesional enrojeció mis mejillas, y loco, á medio vestir, me precipité por las escaleras, y corrí, mejor dicho, volé á la cabecera del enfermo.

La noticia era cierta. Pedro no habia muerto. Quise entónces reparar mi yerro, y prodigué todos los recursos de la ciencia, todos los cuidados del enfermero, todas las medicinas de la botica y todo el dinero de mi bolsillo.

Dos meses pasé cuidándole, sin desnudarme, sin separarme de su lecho, y por fin pude ver realizado el milagro de hacer vivir al *Feo de Rasines.* ¡Pero en qué estado! ¡Tú lo has visto!

El arreglo precipitado que yo hice en aquella fisonomía no admitia fe de erratas. Quedó, por tanto, Pedro sin nariz, sin un ojo, con los labios trocados, con media lengua de ménos, sin cejas, y con las orejas en la disposicion que has podido observar.

—Pero entónces, esa hermosa nariz que lleva.....

—Esa nariz es de plata esmaltada, y fué un regalo que yo le hice como compensacion de la que por mi causa habia perdido.

—Me parece horrible lo que acabas de contarme. ¿Y para qué lleva esas gafas? ¿Quizás para que no vean que es tuerto?

—¡Hombre, no; para sujetar la nariz!

—¿Y cómo recibió el pueblo la vuelta á la vida de Pericueto?

—¡Eso es lo pasmoso, lo increible, lo absurdo!

Cuando Pedro salió á la calle mucho más feo que ántes, gracias á estas manos pecadoras, y no obstante su nariz de plata, los que le encontraban le saludaban amistosamente con simpática gravedad, las limosnas llovian en su mano sin necesidad de pedirlas, y los chicos ¡asómbrate! le abrian calle cuchicheando, pero sin atreverse á reir.

—¿Y qué fué de Antolina?

—No se ha vuelto á saber nada de ella, ni creo que Pedro tenga ganas de saberlo.

—¿Y éste es feliz?

—Como nunca lo ha sido, y sin que le pase, ni en sueños, por la imaginacion la idea de volver á suicidarse, pues se ha convencido que podria no morir, exponiéndose, en cambio, á quedar todavía más feo de lo que es.

—¿De modo que ya nadie se rie de él?

—No; su presencia inspira un respeto profundo, al que quizás no es ajeno el remordimiento.

—¿Y él?

—Pues él, insoportable preguntón, se rie como nunca se habia reido.

—Explícame eso, y ya no tendré nada que preguntarte.

—Pues es muy sencillo. ¡¡Ahora se rie de nosotros!!

A. DEL PALACIO.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Paris, 10 de Setiembre de 1884.

PARIS! ¡PARIS! *¡Tout le monde descend!* Tal es el grito de circunstancias. Desde hace una semana las líneas férreas hacen su agosto: todas las estaciones de que se halla dotada esta capital vomitan gente y más gente; por calles, plazas, boulevares y *carrefours* pasan, se cruzan charolados *breaks*, modestos *simones*, cargados unos y otros de baules, sombrereras, cestos, sacos, bastoneras, fundas; por las portezuelas entreabiertas de los vehículos se aperciben caras tostadas por el sol, *hâlées*, bronceadas por la brisa marina, y pintadas en tan aguerridos semblantes sonrisas de alegría, de satisfaccion, que ancianos y adultos, niños y mujeres, anhelan volver á ver sus hogares, se complacen en tomar posesion de nuevo de sus *homes.* La mayor parte de estos viajeros, que con sus maletas, sus trajes claros, sus perros, sus fusiles forrados en amarillo estuche de piel de vaca, dan vida á París, no hacen más que atravesarle; hácia el 20 de Setiembre cesará esta animacion; la *high life* se diseminará por castillos, casas de campo, *villas, cottages,* fusilando liebres ó gatos, perdices ó gorriones, gamos ó cabritos, jabalíes ó puercos, y á orillas del Sena circularán como ardillas, extasiándose ante los escaparates del boulevard, riendo á carcajadas en los teatros, los extranjeros que en esta córte del lujo se aprovisionan de todo para el invierno, los colegiales que se preparan á entrar en sus colegios á empezar el curso, los graves magistrados, los rígidos catedráticos, los fogosos abogados de provincias, que vienen á terminar aquí sus vacaciones, á echar con sus antiguos compañeros de claustro, aula ó colegio, una cana al aire.

Mas si el movimiento que describo es pasajero; si hasta fines de Diciembre no ha de recobrar París su fisonomía peculiar, las *villes d'eaux* y las playas se hallan desiertas, las expediciones veraniegas han concluido, y á fuer de cronista fiel aprovecho estos momentos de transicion, de dispersion general, de atolondramiento, en los que nadie se halla instalado en ninguna parte (á no ser en un *compartiment* de tren más ó ménos rápido), para trasladar al papel mis observaciones veraniegas, para gritar *urbi et orbi* que las termas y las olas, las inhalaciones y las duchas son sencillamente *dueñas tapadas* del vicio, encubridoras oficiosas del tapiz verde.

⁂

En mes y medio he recorrido todas las estaciones balnearias de Bretaña y Normandía, Bélgica y Holanda. En algunas de ellas acaso el agua escasee, acaso el manantial sea un mito, acaso la playa sea un barranco sembrado de chinas análogas en calidad y tamaño á los adoquines que se usan en esa Villa para el empedrado público (con gran contento de zapateros y callistas y enorme detrimento de los demas ciudadanos), hay *Ville d'Eaux*, donde el sol es una leyenda; otras, donde la humedad es tal, que cada prenda de vestir de cada bañista es pródiga madre de múltiples setas y hongos; pero lo que á ciencia cierta no falta en ninguna de ellas es un elegante Círculo, un espacioso *Kursaal*, donde al són de una música más ó ménos ratonera, entre un ária de Donizetti y una sinfonía de Beethoven, entre el *menuetto* de Bocherini y la marcha del Tanhaüsser, *los enfermos* y *las dolientes* tiran de la oreja á Jorge. La emocion del baccarat supera á todas las virtudes del álcali, del hierro, del azufre; todas las sustancias minerales representan en la comedia veraniega el papel de *suripantas;* su verdadero protagonista es el caballero que sentado en un sillon alto como un trono, preside grave y silencioso la hetereogenea reunion que alrededor de la mesa oval se agrupa. *Rien ne va plus. Payez à gauche. Quelle chance! Il a fait bac. Moi aussi. Pourquoi ne tirez vous à cinq?* Hé aquí el vocabulario balneario; convengamos en que Hipócrates y Galeno son á él tan extraños, como la sinceridad en la contienda política.

⁂

Tan es hoy el juego cáncer social, que lo mismo se juega en verano que en invierno, en los casinos del litoral que en los clubs de las capitales; el juego es uniforme, universal, cosmopolita; y pues que, á mi juicio, este vicio se ha elevado á la categoría de institucion, institucion malsana, pero institucion, no tan sólo tolerada, sino protegida por municipios y gobiernos, acepten mis lectores les dedique una reseña histórica de las cartas, permítanme les haga la biografía de la baraja, alfabeto internacional de una lengua universal, que, por desgracia, todos, áun los más supinos, comprendemos.

En el número del *Journal de l'Empire* (1), correspondiente al 24 de Julio de 1811, un tal Boissonnade firma un curiosísimo artículo en el que pretende que las cartas de juego no fueron inventadas, como pretenden La Rochelle, los padres Menestrel y Daniel, y los enciclopedistas Tressan y Villaret, para distraer la melancolía del rey Cárlos VI; las cartas eran conocidas en Francia por lo ménos un siglo ántes, y Jehan de Saintré obtuvo el favor de Cárlos V, porque era él solo entre todos sus gentileshombres, que no conocia ni los naipes ni los dados. La *baraja* era cosa corriente en España en 1330. En el tomo IV, pág. 646 del *Diccionario* de la Academia de la Lengua, se lee que fué aquélla inventada por Nicolas Pepin, y que el sustantivo *naipes* proviene de las letras *N. P.*, iniciales del inventor. En los estatutos de la órden castellana de la Banda, creada hácia 1332 por el rey Alfonso XI, el vencedor del Salado, prohibia á los caballeros el juego de naipes; M. Johanneau, en una erudita disertacion dirigida á M. Boissonnade, pretende demostrar que las cartas tienen un origen mucho más antiguo. Apoyándose en un párrafo de Papias, lexicógrafo del siglo XI, Johanneau asegura que la palabra *mapa* ha significado, entre otras cosas, carta de juego. Y deduce de sus curiosas investigaciones que de *mapa* ha salido el *naipe* español, el *naibi* italiano, el *nappe*, el *nippe* frances, y que por tanto *naipe* no proviene (dicho sea con perdon de la ilustre Asociacion que *limpia*, fija y da esplendor de oficio á nuestra habla) de las dos iniciales de Nicolas Pepin, unidas por la interjeccion *i.*

El abate de Linguerne, uno de los franceses más instruidos de su época, dice haber visto una baraja antigua del siglo XIV. Las cartas tenian de siete á ocho pulgadas de largo; veíase en ellas á un papa, á cuatro emperadores y los emblemas de las cuatro monarquías que entre sí se combatian; mas fuera lo que fuese, y áun suponiendo que la baraja fuera conocida en tiempos de Cárlos V de Francia, las cartas no debian ser en tan remota época del dominio del vulgo, pues el grabado sobre madera era entónces cosa desconocida, el gasto de miniatura debia de ser crecido, y en 1390 el Tribunal de Cuentas recargó de un impuesto considerable, á su introduccion en Francia, las barajas que pidió Cárlos VI, «ya loco», para distraer sus raros ratos de lucidez.

Durante el siguiente reinado, un pintor frances, Jacquemin Goingonneur, inventó una baraja peculiar á Francia. Argine, nombre de la *Dame de Trèfle*, es el anagrama de Regina, y representa á la reina María de Anjou, mujer de Cárlos VII. Rache es la *Dame de Carreau*, ó sea Agnés Sorel. La *Dame de pique*, bajo el nombre de la guerrera Pálas, designa á la doncella de Orleans, á la valerosa Juana de Arco, é Isabel de Baviera, «princesa por demas galante», se halla retratada en la *Dame de Cœur.* En el David del rey de *Pique* se reconoce fácilmente á Cárlos VII, perseguido por su padre, como David por Saul. Los cuatro *valets*, las cuatro sotas, Ogier, Lancelot, La Hire y Héctor, son tambien personajes históricos. Los dos primeros eran dos *bravos* ó barateros contemporáneos de Carlo-Magno; Héctor de Galaud y La Hire eran dos capitanes distinguidos, favoritos de Cárlos VII. El título de *valet*, antiguamente *varlet*, era un grado inferior al de caballero ó *vidame;* los cuatro *valets* representan la nobleza; las demas cartas, del *as* al 10, representan los soldados; los colores de cada *palo* (que primitivamente cada cual tenía el suyo)

(1) He hallado la coleccion completa de esta interesantísima y hoy rara hoja oficial del primer Imperio, en los archivos del Castillo de Ahin. Más de una vez he de citarle en mis futuras correspondencias.—*P. de P.*

eran los de los emblemas militares. El *cœur* significaba el valor (nuestras *copas*); el *pique*, la pica (nuestros *bastos*); el *carreau*, el machete (nuestras *espadas*); el *trèfle* (nuestros *oros*), el forraje, ó la Intendencia; es decir, el cuerpo moderno de Administracion Militar, si bien Boissonnade cree que el *as* es el símbolo de la hacienda, que es el nervio de la guerra, y que la etimología de dicho nombre proviene de una moneda romana llamada así. En fin, y para concluir con la historia de la baraja, que la francesa, sabido es tiene por muestra al rey David, y Voltaire, en su horror por los bienaventurados, nobles ó plebeyos, ha aprovechado el papel que los jugadores han dado al filarmónico y enamorado santo monarca, para ponerle en evidencia con el siguiente, si respetuoso, ingenioso epigrama (1):

O Roi David! O ressource assurée!
Viens ranimer la longueur desœuvrée!
Grand Roi David! C'est toi dont les sixains
Fixent l'esprit et le goût des humains;
Sur un tapis, dès qu'on te voit paraître,
Noble, bourgeois, clerc, prélat, petit-maître (2)
Femme surtout, chacun met son espoir
Dans des cartons peints de rouge et de noir:
Leur âme avide est du moins amusée
Par la avarice en plaisir deguissée.

En mi próxima *Quincena* daré cuenta de las novedades teatrales con que se va á inaugurar la campaña lírica y dramática, y trataré de describir el *juego en Paris*, procurando dar á mis lectores una idea de los diferentes clubs, círculos ó garitos que pululan á orillas del Sena.

PEDRO DE PRAT.

(1) *Œuvres complètes de Voltaire, édition avec gravures, Paris*, 1878. Librería de Fermin Didot.

(2) *Petit-maître*, del que hemos hecho petimetre, tatarabuelo del *psuchteur*, abuelo del *gommeux*, abuelo del *dandy*, padre del *incroyable*.—P. DE P.

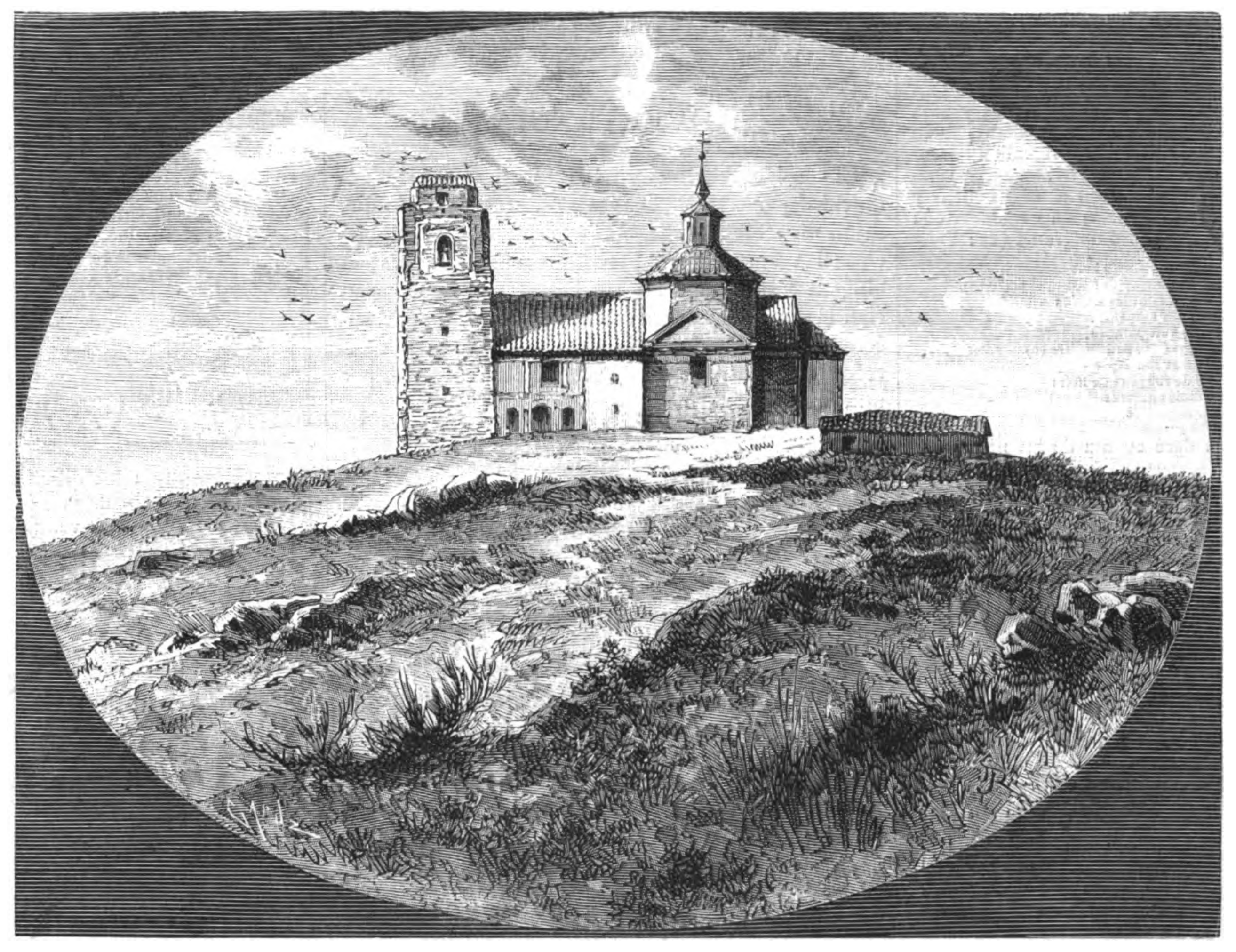
ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

CUENTOS, POR D. JOSE FERNANDEZ BREMON.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.



LAS PRECAUCIONES SANITARIAS.



GETAFE (MADRID).—ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES, dedicada á lazareto para viajeros procedentes de la provincia de Alicante.—(Dibujo del natural, por Riudavets.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

«El Cosmos Editorial»: *La Virgen de Belem*, por Fortunio; traduccion del frances, por D. Cárlos B. Figueredo, secretario de la Legacion de Venezuela. Es un libro interesante y bien traducido. Forma el volúmen XXIII de la biblioteca de *El Cosmos Editorial*, y se vende, á 2,50 pesetas, en la Administracion de la misma, Madrid (Montera, 21).

Estudio comparativo *de pronunciacion* entre el idioma frances y el castellano, ó sea *Prosodia teórico-práctica*, como propedéutica indispensable al estudio gramatical de la lengua francesa, para uso de los Institutos y Colegios de España, por D. Alejandro Mariné y Oliver, misionero apostólico, etc. Un folleto de mucha utilidad para los que deseen hablar el idioma frances. Diríjanse los pedidos á los señores Quintana y Puiggrós, en Barcelona (Paja, 31).

Mapas para servir al *estudio de la frontera entre Venezuela y Colombia*. El primero está arreglado á los actos regios que en 1810 deslindaban el territorio jurisdiccional de la Capitanía general de Venezuela, del perteneciente al Vireinato en Nueva Granada; el segundo es una *Carta* de parte de Venezuela y Colombia, para servir al estudio de los actuales medios de comunicacion entre ambos países, y contiene ademas el plano antiguo de San Faustino, con la adicion de las líneas de Michelena y Codazzi; el tercero se refiere á la ruta de comunicacion por territorio venezolano y á la ruta por San Faustino; el cuarto presenta un exámen comparativo de los lindes de Barínas, y el quinto y último es un mapa físico y político de la mayor parte de los territorios Alto Orinoco y Amazónas, formado por D. Miguel Tejera, quien lo dedica al ilustre general Guzman Blanco. Publícase esta interesante obra documental bajo la direccion del Dr. D. Julian Viso, agente y abogado de Venezuela en la controversia sobre límites con Colombia, y autor de las eruditas *Observaciones* que acompañan á cada mapa. Las cualidades tipográficas del folleto son excelentes, y honran al establecimiento de los Sucesores de Rivadeneyra (Madrid, paseo de San Vicente, núm. 20).

El Cólera, *su desarrollo, tratamiento puramente homeopático y preservativos*, para uso de las familias, y dedicado á los que no han tenido ocasion de conocer y tratar esta enfermedad, por don Antonio Alvarez Peralta, cirujano-médico homeópata, etc. (Segunda edicion.) Un folleto de 36 págs. en 8.°, que se vende, á 1 peseta, en las principales librerías, y en casa del autor, Barcelona (Angeles, 14).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente 20



AÑO XXVIII. MADRID, 22 DE SETIEMBRE DE 1884. NÚM. XXXV.

MONUMENTOS ARABES EN ESPAÑA.

CÓRDOBA.—PORTADA DEL «MIRHAB» EN LA ANTIGUA «MEZQUITA-ALJAMA», HOY CATEDRAL.

(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las entrevistas de los Emperadores de Rusia, Alemania y Austria en Skiernievice, acompañados de sus ministros, ha sido un hecho político de trascendencia, segun todos los cálculos, aunque nadie sabe qué acuerdos se han tomado; que es una garantía de la paz europea dice la política oficial en su optimismo de fórmula, y la desconfianza pública sólo cree asegurada la paz entre los Imperios, temiendo los débiles cuando los fuertes se unen y pactan en voz baja.

Desde luégo puede asegurarse que siendo el objeto declarado como principal al público, respecto de la conferencia, la inteligencia mutua para reprimir las conspiraciones anarquistas, el objeto principal debe ser otro, aunque este asunto se haya tratado, como parece natural, en la entrevista. ¿Podian hallar una explicacion ménos alarmante para los demas países, que la de reunirse los Emperadores á convenir las maneras de defender sus tronos y personas contra la revolucion y las asociaciones que la ayudan? ¿Habian de declarar públicamente lo que, por su naturaleza reservada, debe tenerse oculto? Claro es que ignoramos é ignora todo el mundo lo más sustancioso é interesante de la entrevista, aunque presumamos que se tratarian las cuestiones internacionales de más importancia.

Los periodistas que acudieron á Skiernievice sólo han podido referir el aparato exterior de la recepcion de los Soberanos, las precauciones que se tomaron para evitar un atentado, muy naturales en un país donde el Czar vive continuamente amenazado, y en ocasion tan tentadora para que el nihilismo, con una bomba de dinamita, hubiera podido destruir en un momento las voluntades y cerebros más poderosos é influyentes de la política europea; sólo pudieron, pues, los corresponsales extranjeros describir las ceremonias y banquetes, consignar los abrazos que se dieron y las pruebas de afecto y cortesía, y hasta el baile que más satisfizo á los Emperadores en el espectáculo teatral, improvisado para su recreo.

La política tiene un misterio nuevo que ha de servir de tema para sus cálculos durante mucho tiempo. Afortunadamente para la curiosidad pública, el tiempo y los sucesos descorrerán lentamente la cortina. Pero..... lentamente, lo cual es insoportable para la impaciencia de nuestro siglo, acostumbrado por la prensa á enterarse al minuto de cuantos hechos notables se realizan en todas las naciones.

Háblase de que se darán seguridades amistosas para tranquilizar á Inglaterra. Bien las necesita, aunque más confiará en su escuadra que en las sonrisas de la diplomacia imperial.

°°°

Francia necesitó una víctima para justificar los desastres de Sedan, y encontró al mariscal Bazaine. El Gobierno de la República necesita ahora alguien en quien descargar la responsabilidad de la guerra con China, y ha echado el ojo á M. de Semallé, encargado de Negocios en Pekin, al cual se acusa de no haber procurado de manera alguna la estipulada evacuacion por las tropas chinas de los fuertes que ocupaban en la frontera de Tonkin. Si el hecho es cierto, claro es que ha faltado á un deber patriótico y sagrado; pero la prensa francesa peca de irreflexiva y de vehemente, para que no pongamos en cuarentena esta acusacion, que tiene trazas de formalizarse. Nosotros creemos que la agresion se hubiera verificado de todos modos, sin que la pudiesen evitar el celo y las gestiones del encargado de Negocios; pero conviene en estos momentos desviar la atencion pública de la responsabilidad contraida ante el país por el Gobierno frances, que, creyendo amedrentar á la córte Imperial con el bombardeo de sus plazas, se encuentra con que la solucion se dilata, y sin saber qué término conviene dar á la cuestion.

El proceso de M. de Semallé promete ser muy célebre.

°°°

El Ministerio de Egipto, es decir, el Gobierno de mister Gladstone, ha suspendido la amortizacion de su deuda, con gran escándalo y protesta de los tenedores de aquel papel y, por consiguiente, de las naciones interesadas en el cumplimiento de aquella obligacion. Esta medida viene á ser la revancha de Inglaterra por el fracaso de la Conferencia; pero podria acarrear algun conflicto, si las reclamaciones que se anuncian se hicieran con acritud.

Aunque parece natural que quien no tiene no pague, como por encima de la deuda está la política, y las potencias se negaron á tratar únicamente la cuestion de Hacienda, claro es que, al suscitarse ésta de una manera inevitable, trae consigo la posibilidad de que se aborde con ella la cuestion política otra vez; y nunca ha sido tan delicado y expuesto lo que á la intervencion de Inglaterra en Egipto se refiere.

¿Obligará el Gobierno inglés á Europa á tratar con este motivo lo que quiso resolver en la Conferencia, ú obligará Europa á que Inglaterra la dé cuenta completa de sus actos y propósitos?

Ya verémos.

°°°

El papa Leon XIII ha establecido junto al Vaticano un hospital para coléricos, á quienes auxiliará personalmente; ha destinado un millon de liras para socorrer las víctimas de la epidemia, y organizado un servicio de sanidad que preste ayuda al municipio romano, si el cólera toma incremento en aquella capital. A dejarse llevar de sus sentimientos generosos, hubiera visitado á Nápoles; pero la presencia de Su Santidad en aquella poblacion podia producir manifestaciones peligrosas que conviene eludir, sobre todo en momentos de desolacion. La prensa católica declara que el Pontífice entrará en Roma, por primera vez despues de su eleccion, el dia en que la epidemia, hasta ahora limitada y benigna, aumentára de un modo peligroso.

Si esto sucede, el pueblo romano devolverá al Pontífice las bendiciones que éste prodiga al pueblo.

°°°

La Empresa del teatro Real ha dirigido á los periódicos un comunicado en que explica las razones que la determinan á aumentar considerablemente el precio de las localidades; pero la prensa, que no ve en el escrito más cifras que la totalidad de gastos de arriendo, contribuciones é impuestos, decoraciones, vestuario y atrezo, se queda á oscuras en una cuestion puramente aritmética, para cuyo estudio no se facilitan los datos indispensables. Y si áun en la cifra pagada por impuestos debemos suponer que va incluido el sello que paga el público en sus billetes, y si de los gastos de decorado, vestuario y atrezo podemos descontar lo que no es propiedad del Estado, sino de la Empresa, las únicas cifras declaradas necesitarian un exámen ántes de aceptarlas. Decimos esto, porque siendo el escrito de la Empresa destinado á convencer con números á la prensa, ésta no puede ménos de extrañar que si el Sr. Rovira posee la prueba numérica y detallada que justifica la subida de precios, haya renunciado á convencerla matemáticamente, prefiriendo que le creamos por cortesía: conste, pues, que la Empresa no está en lo cierto al declarar que nos ha probado con cálculos la necesidad del aumento de ingresos, y que, por lo tanto, continúa siendo éste para nosotros un secreto de contaduría, que respetamos, y sólo podemos asentir á aceptarlo bajo la palabra y buena fe del empresario. Calcúlese la diferencia de precios, hágase la cuenta de las cantidades que importa en toda la temporada, y se verá, ó que el déficit fué muy grande en el año último, ó que la Empresa trata de hacer una ganancia respetable en el actual, ó que proyecta grandes y nuevos gastos y mejoras.

Esto es lo que tenemos que contestar al impreso que nos ha sido remitido. Por lo demas, la subida de precios en un espectáculo de lujo y de índole extranjera no nos parece asunto de interes general, y si el contrato permite á la Empresa estas innovaciones, la manera con que el público responda á la última es la que demostrará al Sr. Rovira si la subida le es perjudicial ó conveniente.

°°°

Acusan de vaguedad de ideas á los teóricos, y muchos sabios, cansados de sutilezas y divagaciones, se han negado á reconocer todo ramo de las ciencias que no pueda ser esclarecido y demostrado por experimentos positivos. El vulgo, que sabía este modo nuevo de argumentar, creia sin vacilar todo cuanto los sabios afirmaban, en la seguridad de que podia demostrarse en los laboratorios de una manera que no admitia réplica. Pero la polémica habida entre los doctores Letamendi y Olavide, sostenedor el primero de que las bacterias que descubre el microscopio en los líquidos de ciertas enfermedades resisten á la accion de los reactivos más enérgicos, y mantenedor el segundo de la opinion contraria, hizo dudar al público de la eficacia del método experimental.

Los que acudieron á la prueba hecha en presencia del Sr. Olavide por el Dr. Letamendi, quedaron en la misma duda; pues si bien las bacterias resistieron hasta la accion del agua régia, el Sr. Olavide, lleno de fe en sus procedimientos, continúa creyendo que no deben ni pueden resistir. Lo cual demuestra, ó que la prueba química del señor Letamendi no fué satisfactoria, ó que se puede dudar del experimento cuando éste contradice nuestras opiniones.

Si las enfermedades no son sino bacterias que se apoderan de nuestro organismo y le destruyen, estamos aviados. La Química posee muchos agentes que matan al hombre con seguridad, pero que ni siquiera molestan al microbio.

—

La Medicina tiene que renunciar á la idea de que las bacterias son la causa de las enfermedades, ó cruzarse de brazos hasta encontrar con qué matarlas. O son inofensivas, en cuyo caso debemos dejarlas que vivan, ó son dañosas, y no hay medicina que las destruya, y sí muchos remedios que las pueden introducir en nuestro estómago.

¿Se ha experimentado lo que preguntaba el Sr. Rodriguez Merino en su folleto *La Electricidad y el cólera?* Decía dicho señor:

«El microbio ó gérmen morbífico ¿es sensible á la electricidad? Por mi parte no lo sé; pero creo que en el mundo no hay sér animado que sea completamente insensible al paso de la corriente.

»Y si la electricidad ejerce alguna influencia sobre el microbio, ¿podrá ser de tal naturaleza que llegue á producir su destruccion en el cuerpo humano?»

Sentiriamos que la corriente los destruyese; serian capaces los sabios de recetarnos un pararayos en la frente para los dolores de cabeza.

°°°

Los *apóstoles* han vuelto á Madrid y la persecucion los multiplica: ya están presos los que curan con aspersiones de agua, miradas, imposicion de manos y..... de balde.

Ahora se trata de saber si lo que hacen es ó no delito.

Si no se dan por profesores; si dicen que curan por inspiracion y no cobran sus servicios, ¿qué artículo del Código puede aplicárseles?

—La última cura que lograron fué hacer correr á un paralítico que pedia limosna en una esquina — me decia un amigo.

—¿Usted lo vió?

—Sí, lo ví; pero ignoro si el paralítico curó con la mirada magnética, ó creyendo que venía por él un inspector que iba á prender al *apóstol*.

—

Entré en casa de mi amigo; miraba con un microscopio un hilo blanco pendiente del mango de la pluma, y sumergido en un vaso de agua.

—¿Qué haces ahí?

—Divertirme; mi mujer no me deja ir al Jarama y pesco en este vaso.

—¿Y qué pescas?

—Infusorios.

—

Hablaban en la mesa de un café de tercer órden acerca de la contienda de los doctores Letamendi y Olavide.

—¿Conque no mataba los microbios ni el agua régia? — decia un contertulio.

—No, señor.

—¿Y qué es el agua régia?

—No la bebo; soy republicano.

—Pues yo sostengo que los microbios no resisten el café que nos dan en esta casa.

—

Diálogo entre dos presidiarios:

—¿Por qué estás aquí?

—Por haber dado quince puñaladas á mi mujer.

—¿De modo que eres viudo?

—No. Si esa bribona tiene más vida que un microbio.

—

En un café.

—¿Existirán las bacterias?

—Se mueven, luego existen.

—¿Serán inmortales?

—Deben serlo, cuando no pueden matarlas ni los médicos.

—Las matarán, al fin, si existen realmente; nada resiste á la ciencia.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

CÓRDOBA: PORTADA DEL «MIRHAB» EN LA ANTIGUA «MEZQUITA-ALJAMA», HOY CATEDRAL. — (Véase el artículo correspondiente, en la pág. 170.)

∴

BENDICION DEL NUEVO CEMENTERIO DEL ESTE, EN MADRID.

En virtud de Real órden expedida por el Ministerio de la Gobernacion, disponiendo la clausura absoluta de siete cementerios de esta capital, que estaban situados dentro del perímetro de la poblacion, activáronse las obras para terminar en breve plazo el cementerio general del Este, comenzadas hace un año á expensas del Excmo. Ayuntamiento y bajo la direccion de los ilustrados arquitectos Sres. Arbós y Urioste.

En la tarde del 13 del corriente, concluido ya el nuevo camposanto (y convenidas amistosamente las autoridades eclesiástica y civil), se efectuó la solemne bendicion de aquel lugar de postrer reposo, oficiando el Sr. Vicario general de Madrid, con asistencia del clero de la parroquia de San Sebastian, y presidiendo el Sr. Gobernador de la provincia y el Sr. Alcalde primero de la villa y córte, al frente de la Corporacion municipal y de numerosas personas distinguidas que habian sido invitadas á presenciar el acto.

Véase nuestro primer grabado de la pág. 164: representa (segun dibujo del natural, por Manuel Alcázar) la conmovedora ceremonia de bendecir la capilla del cementerio.

Este radica en las inmediaciones del próximo pueblo de Vicálvaro, y dista de Madrid ocho kilómetros; mide una superficie de gran extension, y admite (segun los datos oficiales) hasta 40.000 enterramientos; cerca del pórtico principal se levanta severa cruz, cual emblema del lugar sagrado, y enfrente está la capilla, espaciosa y ventilada; á la derecha se encuentra el depósito de cadáveres, que contiene doce magníficas losas de mármol, fuentes con agua abundante para la limpieza, y atarjeas para dar salida á las aguas; á la izquierda de la capilla están las modestas casas del capellan y del conserje.

La ceremonia de la bendicion concluyó á las seis y media de la tarde.

∴

NAUFRAGIO DEL CRUCERO DE GUERRA «GRAVINA» EN LA BAHÍA DE MUSA (FILIPINAS), EL 11 DE JULIO ÚLTIMO. — (Véase el artículo correspondiente, en la pág. 172.)

∴

EL PUERTO DE GIJON.

En la costa del Cantábrico y á 32 kilómetros de Oviedo, capital de la provincia de igual nombre, está situada la villa de Gijon, famosa en los anales de España desde los tiempos más remotos.

Llamóse en la época romana *Gijia Augusta*, y algunos cronistas atribuyen su fundacion á Lucio Sexto Apuleyo, el fundador de las célebres *Aras Sextianas*, dedicadas á Júpiter en una angosta península, no muy apartada de aquella poblacion, y cuyos



restos aún subsisten; tomada por la legion mahometana que acaudillaba Munuza en los infaustos dias de la irrupcion agarena, la recobraron pocos años despues, en 723 (segun dicen varios historiadores), los valerosos españoles que vencieron en Covadonga y crearon el primer reino cristiano de la Península en las montañas de Astúrias, que tenía por capital á *Canicas*, hoy Cangas de Onís; un siglo más tarde, los gijoneses derrotaron á los piratas normandos que intentaban apoderarse de la plaza, y volvieron á derrotarlos en el reinado de Alfonso III *el Magno*; la reina D.ª Urraca, aquella desdichada esposa de Alfonso I de Aragon, *el Batallador*, cuyo reinado es todavía inagotable asunto de investigacion para los historiadores patrios, donó la villa á la catedral de San Salvador de Oviedo en 1112, siendo obispo de la diócesis el renombrado cronista D. Pelayo; andando el tiempo, declaróse en favor del bastardo D. Enrique de Trastamara, y éste, cuando subió al trono de Castilla y de Leon, «sin resbalar en el charco de sangre de Montiel» (como dice un historiador moderno), la erigió en cabeza de condado en 1373, donándola á su hijo natural D. Alonso Enriquez, el cual se sublevó contra los reyes D. Juan I y D. Enrique III, quien la tomó á viva fuerza, mandó arrasar sus fortificaciones y la incorporó á la Corona.

Citemos un suceso acaecido en Gijon en el presente siglo: diez años ántes de sublevarse los madrileños en el memorable 2 de Mayo de 1808, los gijoneses apedrearon la casa y el escudo del cónsul frances en aquella plaza (29 de Abril), por suponer fundadamente que este funcionario era autor de ciertos impresos que circulaban en la villa contra el rey D. Fernando VII y la familia Borbon.

No necesitamos recordar que Gijon es patria del ilustre ministro y literato D. Gaspar Melchor de Jovellános, nombre que se perpetúa en la poblacion vinculado en un magnífico establecimiento de enseñanza.

En la pág. 165 damos un grabado que representa el puerto y la villa, segun fotografía de reciente ejecucion que nos ha facilitado la Compañía de los Caminos de Hierro del Noroeste.

El dia en que se lleven á cabo las obras proyectadas, y áun no emprendidas, en ese magnífico puerto, unido por ferro-carril con las provincias del interior, Gijon será una de las primeras plazas comerciales de España, como ya es hoy importante, saludable, pintoresca y animadísima estacion veraniega, en la costa del Cantábrico.

* * *

BELLAS ARTES.

Conversion del Duque de Gandía, cuadro de D. José Moreno Carbonero.

Publicamos en las págs. 168 y 169 una fiel reproduccion xilográfica del cuadro denominado *Conversion del Duque de Gandía*, que figuró (con el núm. 486 del *Catálogo*) en la última Exposicion Nacional de Bellas Artes celebrada en esta córte, y cuyo autor, el jóven y ya célebre artista D. José Moreno Carbonero (nombre muy conocido de los antiguos suscritores de LA ILUSTRACION), fué premiado por el Jurado del concurso con medalla de primera clase.

Recuérdese el concienzudo estudio crítico intitulado *Exposicion de Bellas Artes*, de Fernandez Florez, que oportunamente publicamos, en la parte relativa al cuadro *Conversion del Duque de Gandía* (véase el núm. XXIII, pág. 382), y queda reducido nuestro deber en la seccion presente á bosquejar el hecho histórico que sirve de asunto á la composicion artística del Sr. Moreno Carbonero, hecho que refirió el P. M. Fr. Prudencio Sandoval en su historia *De la vida y hechos del emperador Cárlos V*, y han reproducido sucesivamente los historiadores nacionales, hasta D. Modesto Lafuente, de la manera que sigue:

«Falleció la magnánima emperatriz D.ª Isabel, esposa de Cárlos V, en Toledo, á 1.° de Mayo de 1539....., y fueron conducidos procesionalmente sus restos mortales á la capilla Real de Granada.....

»Al abrirse la caja de plomo en que iba el cuerpo de la Emperatriz, hallóse su rostro tan horriblemente desfigurado y feo, habiendo sido ella singularmente hermosa, que causó lástima y espanto á cuantos la vieron, y nadie se atrevió á afirmar que aquel fuese el mismo rostro de la Emperatriz. El Marqués de Lombay, que habia de hacer la entrega del cuerpo, no atreviéndose á prestar el juramento en la forma de costumbre, de ser el mismo cuerpo de la emperatriz Isabel, se limitó á jurar que, segun la diligencia y cuidado que se habia puesto en conducirle y guardarle, tenía por cierto que era aquél, y no podia ser otro. En seguida, poniéndose á contemplar el cadáver de la que en vida habia sido tan amada en el mundo: *¿Y es ésta*—exclamó—*aquella emperatriz Isabel, tan celebrada por su hermosura, por sus gracias, por sus virtudes, gobernadora de tantos reinos, señora de tantos pueblos, esposa de un César tan grande? ¿Y qué se ha hecho aquel esplendor de su rostro, aquel majestuoso continente, aquel semblante que la hacía aparecer un ángel entre las mujeres?* Y la contemplacion de aquel espectáculo hirió tan viva y profundamente su imaginacion, que dándose á meditar sobre el término y fin de las mayores grandezas de la tierra, determinó renunciar á un tiempo sus estados, la brillante posicion que tenía en la córte imperial, y todas las pompas mundanas, para vestir el hábito de Loyola y entrar en la Compañía de Jesus. Este Marqués de Lombay, heredero del ducado de Gandía, es el que, despues de esta resolucion, se hizo tan famoso por sus virtudes, que le venera la Iglesia, contándole en el catálogo de sus santos con el nombre de *San Francisco de Borja*.»

La emperatriz D.ª Isabel era hija de los reyes de Portugal don Manuel y D.ª María de Aragon y de Castilla, hija de los Reyes Católicos; y sabido es que el Marqués de Lombay pertenecía á ilustre familia valenciana, contando entre sus ascendientes á los papas Calixto III y Alejandro VI.

Una Maja, cuadro de D.ª Margarita Arosa.

En la última Exposicion Nacional de Bellas Artes figuraba tambien (con el núm. 64) el lindo *quadretto* que reproducimos, segun fotografía de Laurent, en el primer grabado de la página 172: titúlase *Una Maja*, y constituye, por su expresion, color y factura, relevante muestra de la feliz aptitud artística de su distinguida autora, D.ª Margarita Arosa.

* * *

PUENTE-VIADUCTO DE SAN GIRALDO,

en el ferro-carril de Salamanca á la frontera de Portugal.

En la nueva línea férrea, verdaderamente ibérica, que parte de Salamanca y se dirige á la frontera portuguesa, hay excelentes obras de fábrica que merecen ser conocidas del público ilustrado: algunas hemos reproducido ya en las páginas de este periódico (véase el núm. XXIX del corriente año), y hoy publicamos en la pág. 172 una vista del soberbio puente-viaducto de San Giraldo, segun fotografía directa del artista D. José Olivan, remitida por nuestro colaborador D. Fernando Araujo.

El puente-viaducto de San Giraldo está situado en el kilómetro 88, al lado de la carretera de Salamanca y á 5 kilómetros de Ciudad-Rodrigo, en la pintoresca garganta que forman las sierras de Camaces y la Silla, teniendo al pié los baños de Valdenovillos y Terralva; el tramo metálico, que ha sido construido, como todos los de la vía, por la Sociedad Internacional de Construcciones y Contratas, de Bélgica, tiene de longitud 61,50 metros, y se apoya en dos pilas metálicas y dos pilas-estribos de sólida y esbelta construccion, de sillería granítica y ladrillo recocho, con el relleno de buena mampostería; las pilas-estribos están unidas al estribo principal por sólido arco de sillarejo, con aristas y centros de sillería granítica, y las pilas de hierro descansan sobre fuertes bases de sillería y ladrillo, de 5 metros de altura sobre el zócalo de rasante, y alcanzando despues la de 17 metros, que, con los del zócalo ó base y la rasante de cimiento, dan una altura total de 25 metros, como máxima del puente; la longitud de la pila-estribo, con su estribo correspondiente, ó sea la obra de fábrica, es de 27 metros y medio, siendo la longitud total del puente de 116,50 metros.

La fábrica, de sillería, mampostería concertada y ladrillo, representa un volúmen de 7.000 metros cúbicos, en los cuales se han invertido 380.000 ladrillos, 345 metros cúbicos de piedra de sillería y 5.900 de mampostería ordinaria; el peso total del puente en la parte metálica es de 136 toneladas, y su construccion completa ha durado nueve meses; el ancho del puente es de 6,45 metros, y la altura del tramo metálico de 2,65.

La obra de fábrica ha sido ejecutada por el inteligente constructor M. Emilio Barchis, y el armado y corrimiento del puente le ejecutó el muy conocido armador D. Guillermo Gonzalez.

* * *

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL

de Guatemala á Amatitlan.

La República de Guatemala ha ofrecido nueva muestra de su amor al moderno progreso, terminando en breve tiempo el camino de hierro de la capital á Amatitlan, que se inauguró oficialmente, con asistencia del jefe del Estado, general D. Justo Rufino Barrios, el dia 19 de Julio próximo pasado; y la prensa guatemalteca, entusiasmada por un acontecimiento que ha de ser fecundo en prósperos resultados para el país, saluda con júbilo «al espíritu del progreso que guía á los pueblos americanos á un porvenir de grandeza», y bendice «á los hombres que le acogen y demuestran que han nacido para el bien y la salud de los pueblos.»

La mañana del 19 fué hermosa: á las seis ya muchas de las personas invitadas para la primera excursion esperaban en el lugar de cita, y habiendo llegado el Sr. Presidente de la República, los invitados ocuparon los elegantes carruajes, y el tren se puso en movimiento, uniéndose al eco del vapor el no ménos significativo de un *¡viva el general Barrios!*

Iban en el tren, ademas de várias señoras y señoritas de lo más escogido de la sociedad, los Sres. Ministros de Relaciones Exteriores, de Gobernacion, de Hacienda, de Fomento y de Instruccion Pública, el Sr. Presidente del Poder Judicial, vicepresidente de la Asamblea, teniente coronel Saen, varios magistrados de la Córte de Justicia, los directores generales de Correos, de Policía y de Contribuciones Directas, el superintendente del Telégrafo, los señores presidente y vocales de la Direccion del ferro-carril del Norte, los señores representantes de Francia, Inglaterra é Italia, los subsecretarios de despacho, muchos señores del comercio, varios militares de alta graduacion; y de la prensa, el Sr. Pujol, los directores de *El Bien Público* y *El Horizonte*, y el poeta D. Buenaventura Saravia.

El paisaje, en saliendo de Guatemala, es por demas pintoresco; el tren cruza por los preciosos valles de Amatitlan, dejando á uno y otro lado de la línea encantadores panoramas, lindos caseríos, montañas quebradas, el magnífico lago, los sólidos pontones que sirven de enlace á las dos comarcas, y por los cuales pasa majestuosamente la locomotora.

En la estacion ó *cabecera* de Amatitlan se celebró un espléndido almuerzo, dispuesto por el coronel Contreras en obsequio al general Barrios y á los invitados al acto inaugural; y en el período de los brindis, el doctor D. Fernando Cruz recitó várias hermosas décimas, y el licenciado D. Miguel A. Urrutia una composicion dedicada á la fiesta del dia, y que, como todas las obras del distinguido poeta, mereció universal aplauso; leyó luégo el cónsul español Sr. Camacho una carta que le dirigiera el Sr. Ordoñez, ministro de España, en la cual le pedia que felicitase en su nombre al Sr. Presidente de la República; D. Buenaventura Saravia recitó sentidos versos; D. Valero Pujol pronunció frases de amistad, de cariño y de justicia para el general Barrios, y finalmente, el licenciado D. Escolástico Pinzon resumió los brindis en un patriótico discurso, que fué muy aplaudido.

El tren inaugural regresó á Guatemala á la una de la tarde, y en la explanada del Calvario, y frente al kiosko que la Jefatura política habia hecho construir, esperaba á las personas que bajaron de los carruajes un espectáculo brillante: en el gran arco de la Avenida de la Aduana los alumnos de todas las escuelas cantaron un himno al general Barrios, letra de D. Miguel A. Urrutia y música de D. Indalecio Castro; y en el referido kiosko gran número de señoras esperaban al Sr. Presidente y demas personas de la comitiva, sirviéndose un delicado *lunch*, á las tres y media de la tarde, ofrecido por la municipalidad de Guatemala.

Por la noche hubo fuegos artificiales en la citada explanada del Calvario; iluminacion general; serenata al Sr. Presidente, obsequio de la Sociedad de Artesanos, y brillantísimo baile en los salones de la Escuela Nacional de Música; y en la noche del miércoles, 23 de Julio, el comercio de la capital obsequió á la señora D.ª Francisca A. de Barrios, dignísima esposa del Sr. Presidente de la República, con otro suntuoso baile en el teatro Nacional.

Los suscritores antiguos de este periódico no habrán olvidado (véase el núm. XXXV del año 1880) que el primer camino de hierro en la república de Guatemala, ó sea la línea que enlaza el puerto de San José con la ciudad de Escuintla, fué inaugurado en 18 de Junio del citado año, siendo tambien jefe del Estado el general D. Justo Rufino Barrios, y asistiendo al acto los presidentes de las repúblicas de San Salvador y Honduras, D. Rafael Zaldívar y D. Marco Aurelio Soto; y la vía férrea actualmente inaugurada, que continúa desde Escuintla y llega, por Palin y el lago de Amatitlan, á la capital del Estado, ha de contribuir en alto modo al desenvolvimiento del comercio nacional, y por lo tanto, á la prosperidad del país.

Guatemala progresa extraordinariamente bajo el gobierno del Sr. Barrios: con él ha concurrido á los grandes certámenes universales de Viena, Filadelfia y París; ha celebrado la Exposicion Internacional de 1882; ha terminado su red telegráfica, y ha construido ese camino de hierro que enlaza á la capital con la costa del Pacífico, y que marcará una fecha inolvidable en los fastos de la prosperidad nacional.

El grabado que publicamos en la pág. 173 se refiere á la ceremonia inaugural descrita en las líneas precedentes, y el medallon que aparece en el mismo contiene el retrato del presidente de la república de Guatemala, D. Justo Rufino Barrios.

* * *

RETRATO DE D. EUGENIO FERNANDEZ VALDES, MÉDICO DEL CRUCERO DE GUERRA «GRAVINA». — (Véase el artículo indicado, en la pág. 172.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

BLAS RUIZ DE FERNAN GONZALEZ,

Ó LOS ESPAÑOLES EN CAMBOJA.

PENDIENTE la atencion de Europa de los progresos que consiguen los franceses en el mar de China, un M. Desiré Charnay, viajero y fotógrafo de esta nacion, poseído de entusiasmo patrio, natural y laudable, ha escrito que las hazañas de Garnier en Tonkin superan y eclipsan á las tan cacareadas de los españoles en la conquista de los imperios americanos. La comparacion no era de todo punto necesaria á la fama de los soldados y marinos de la República francesa, y caso de hacerla, pudo encontrar términos más propios el artista escritor, porque los españoles hollaron tambien las tierras de Camboja, Siam, Champa, Tonkin y Laos; mas esto no lo sabe, por lo visto, el señor Desiré, y no es extraño, toda vez que tampoco es muy sabido por aquí. Recientemente se ha dado á luz extensa reseña de la última mision diplomático-española en la Indo-China, y con abrazar la relacion la vuelta al mundo, y bosquejar la historia de aquellos países, no lo dice (1). Es, por consiguiente, oportuno recordarlo.

Blas Ruiz de Fernan Gonzalez es nombre oscuro que sólo por incidencia se encuentra en alguna crónica particular de las islas Filipinas. Lo llevó un hombre valeroso, cuyo nacimiento y naturaleza se desconocen, cuyos hechos se ignoran tambien, y sin embargo, fueron tales, que brillára entre los héroes si la suerte le hubiera deparado época distinta y teatro ménos lejano que el de sus proezas. Dotado de ambicion tan grande como su arrojo; de espíritu aventurero; de inteligencia superior; de noble patriotismo; sin otra ayuda que la de sus manos, corrió los reinos orientales de Siam, Camboja y Tonkin; sostuvo guerras; conquistó provincias; dispuso á su antojo de los príncipes indígenas, concibiendo el proyecto de someterlos al de España. Sin tanto esfuerzo pasaron á la posteridad soldados conocidos de Ercilla y de Camoens; Blas Ruiz no tuvo cantor ni cronista, salvo algun fraile de las misiones de Asia que consignó su memoria en los anales privados del convento.

Es de suponer que fué, como tantos otros, á las Molucas ó Filipinas, desde Nueva España, en busca de la fortuna. Tal vez la persiguió primero por las Indias occidentales, adquiriendo los conocimientos y la experiencia marinera que más tarde habian de serle de tanta utilidad. Sea como quiera, se halla primera noticia suya el año de 1595, como presente en Chordemuco, capital de Camboja (2), al lado del rey Prauncar Langara (3), que estaba en guerra con su vecino el de Siam. Este se presentó de improviso con numeroso ejército, invadió el país, y en poco tiempo lo señoreó, tomando la casa y tesoros de Prauncar, que se consideró dichoso escapando con la familia al reino de Laos. Los extranjeros de su córte, que eran el castellano Blas Ruiz y los portugueses Diego Belloso, Pantaleon Carnero y Antonio Machado, cayeron prisioneros, y elegido Belloso para acompañar por tierra á los vencedores en el regreso á Siam, los otros tres fueron embarcados en un junco de guerra, tripulado por chinos y siameses, con destino á la ciudad de Odia, adonde iba lo más rico del botin cogido.

Conociendo la rapacidad de los chinos, les insinuó Ruiz el buen negocio que podrian hacer alzándose con el buque y llevándolo á cualquier puerto del Imperio Celeste; insistió secretamente en la tentacion, dando traza y seguridad del resultado si á él y sus dos compañeros soltaban las prisiones; en una palabra, fueron atacados de noche y por sorpresa los siameses, sucumbiendo los más, y como al distribuir la presa estuvieran advertidos los chinos de que tanto mayor sería la parte cuantos ménos acudieran al reparto, vinieron á las manos unos con otros con tanta saña, que, muertos los más, llegaron á hacerse dueños de la embarcacion los tres españoles, como desde un principio habian pensado, y alcanzando sin otro accidente al puerto de Manila, al mando de Blas Ruiz, les fué adjudicada por buena la presa.

El Rey de Siam juzgó por la tardanza del junco que algo siniestro debia de haberle ocurrido, y como la riqueza que llevaba valia la pena de tomar informes de su suerte, envió á reconocer la costa, buscando persona conocedora de los mares inmediatos. Esta ocasion aprovechó el prisionero Diego Belloso, haciendo valer su pericia marinera, indicando que en Manila sería fácil conocer el paradero de la embarcacion, y ofreciendo su valimiento en provecho del Rey, pues que de paso se comprometía á establecer relaciones de amistad y comercio con los españoles y proporcionar á la córte curiosidades de Europa, allí muy estimadas.

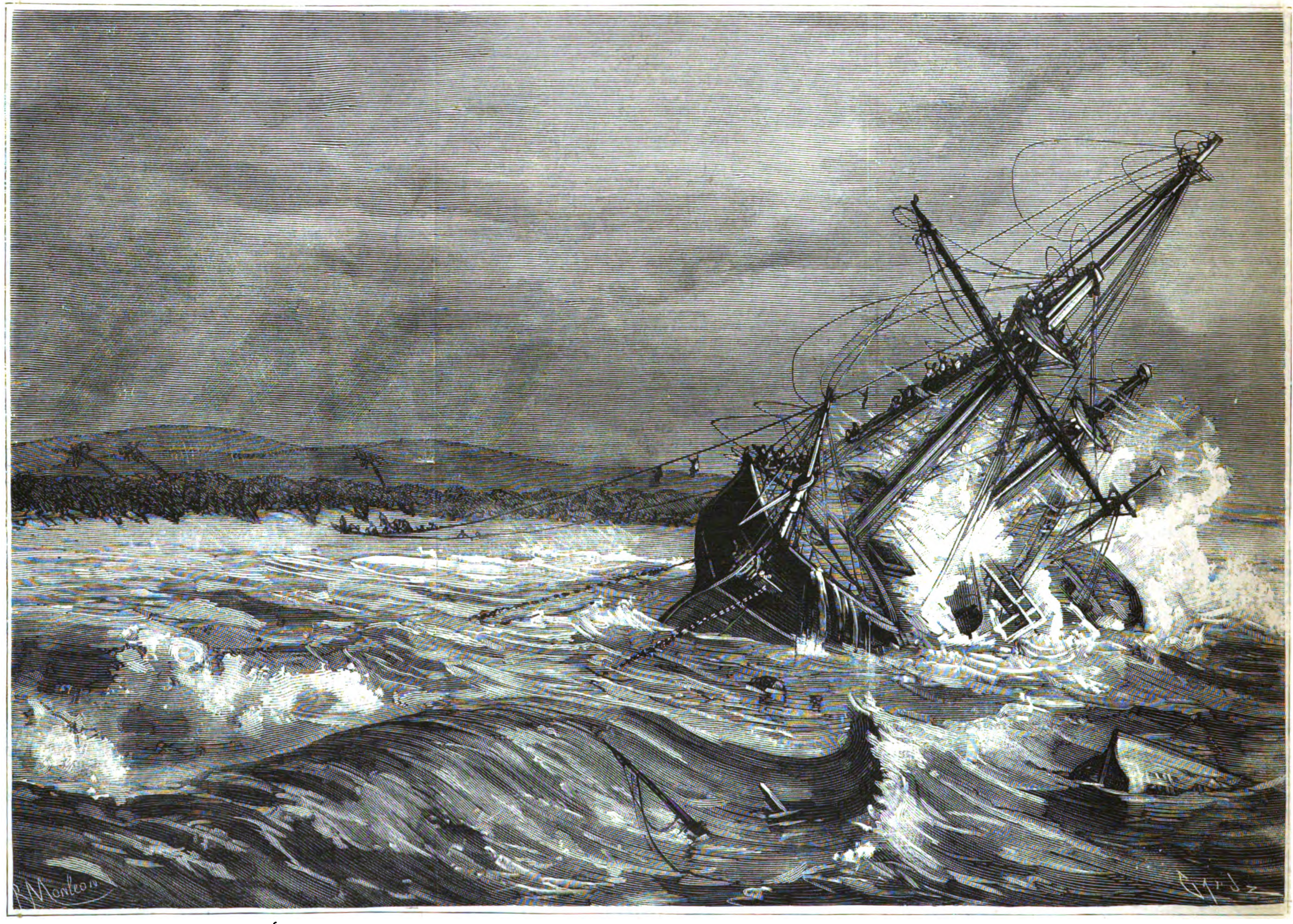
La proposicion pareció muy bien al Rey, no habiendo en ella nada que no fuera aceptable si con el mensajero iba un mandarin de confianza que vigilára su proceder. Dispuso, por consecuencia, otra nave, en que se embarcaron dos elefantes, como presente destinado al gobernador de las islas Filipinas, mucho marfil y otros efectos ricos del país para cambio de los de Europa, y el mencionado mandarin, con instrucciones privadas. Por desgracia, obligaron al junco los malos tiempos á tocar en Malaca, donde se sabía lo ocurrido al primero, así que el jefe siames no se mostró deseoso de continuar el viaje; al contrario, no obstante las excitaciones y protestas de Belloso, empezó á desembarcar los efectos con intencion de venderlos y dar vuelta inmediatamente á Siam, lo que hubiera hecho á no amanecer muerto en la cama, habiéndose acostado bueno y sano. Belloso, dueño desde el momento del bajel, reembarcó las mercancías y llegó á Manila felizmente.

Por estas circunstancias volvieron á encontrarse Blas

(1) *Una mision diplomática en la Indo-China.* Descripcion del viaje de la Legacion especial de España al imperio de Annam y reino de Siam, dando en dos años la vuelta al mundo, por el coronel de infantería de Marina, teniente de navío de primera clase, D. Melchor Ordoñez y Ortega.
(2) *Cho-da-mukha:* significa residencia de mandarines.
(3) *Phra-Uncar.*



MADRID.—BENDICION DEL NUEVO «CEMENTERIO DEL ESTE» POR EL SEÑOR VICARIO ECLESIÁSTICO, EL 13 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)



BAHÍA DE MUSA (FILIPINAS).—NAUFRAGIO DEL CRUCERO DE GUERRA «GRAVINA», EL 11 DE JULIO:
SALVAMENTO DE LA TRIPULACION Á FAVOR DEL CABLE LLEVADO Á TIERRA POR EL MÉDICO DEL BUQUE, SR. FERNANDEZ VALDES.—(Cróquis del mismo.)



PUERTO DE GIJON (OVIEDO).

DE FOTOGRAFÍA DIRECTA, RECIENTEMENTE HECHA CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL CAMINO DE HIERRO DEL NOROESTE.

Ruiz y Diego Belloso, compañeros y émulos toda su vida. De acuerdo para inclinar el ánimo del gobernador accidental D. Luis Dasmariñas á disponer una expedicion que favoreciera en Camboja al rey destronado Langara, pintando muy fácil la restauracion, de que no podria esperarse ménos de un buen puerto de escala, cuya posesion serviria de base de operaciones á la conveniencia de España en lo futuro (1), acudieron á la influencia de la Orden de Santo Domingo, consiguiendo, en efecto, por su medio el armamento de una escuadrilla, contra la opinion de las personas sensatas de la capital, inclusos los capitanes de guerra y la Audiencia.

Estuvo á punto la expedicion á principios del año de 1596, componiéndola tres buques: uno de mediano porte, al mando del capitan y sargento mayor D. Juan Juarez Gallinato, jefe superior, y dos menores, mandados por Ruiz y Belloso, llevando entre todos 120 españoles, algunos japoneses cristianos y pocos indios filipinos.

Separados los bajeles en un temporal, el de Gallinato, en que iba la mayor parte de los españoles, arribó al estrecho de Singapore, donde se detuvo muchos dias; el de Blas Ruiz primero, despues el de Belloso, alcanzaron con muchos trabajos la costa de Camboja, y subieron por el rio Mecon hasta la ciudad de Chordemuco. Allí supieron que los mandarines, alzados contra los invasores siameses, los habian arrojado del país y estaban bajo la férula de uno de ellos, que habia tenido la habilidad de hacerse proclamar rey, sin consentimiento de los otros.

No podian soñar coyuntura mejor los expedicionarios, hallando el reino dividido en tantas facciones como mandarines pospuestos tenía, en guerra interior y exterior á la vez, revuelto y enconado. Empezando por anunciar á Anacaparan, que así se llamaba el rey intruso, la próxima llegada de Gallinato con fuerzas formidables, procuraron con ahinco unir contra él á los descontentos, á reserva del mejor derecho de cada cual á suplantarle, propósitos que no se ocultaron al astuto usurpador, por más que contemporizára por de pronto con los extranjeros, temiendo que interceptáran seis buques chinos que tenía en el rio con valioso cargamento, aunque á precaucion habia reforzado su guardia y marchado á la ciudad de Sistor, distante 27 millas del puerto.

Sea porque los chinos se insolentáran, como los españoles dijeron, ó porque éstos no sufrieran con paciencia la inaccion, no tardaron en una sonada, tomando al abordaje los seis bajeles chinos, con muerte de mucha gente, alborotando á toda la poblacion de la misma naturaleza, que era muy numerosa, y en la que principalmente se apoyaba Anacaparan. Arrepintiéronse, por consiguiente, de una victoria que los colocaba en situacion gravísima á no llegar de seguida Gallinato ó encontrar medio de apaciguar la cólera del Rey.

Blas Ruiz y Diego Belloso, en consulta con el dominico Fray Alonso Jimenez, decidieron, como lo más prudente, subir los tres por el rio, con escolta de cincuenta hombres, pedir audiencia á Anacaparan y darle cumplida satisfaccion de la refriega ocurrida por agresion de los chinos; mas apénas desembarcaron de los botes, los rodeó la multitud armada, negándose sus jefes á escuchar razones, y amenazándoles con la muerte si inmediatamente no devolvian los buques chinos con el contenido.

Desesesperada fuera la situacion de aquel puñado de hombres, á no ser los caudillos de los que aman el peligro. Léjos de desmayar, se mantuvieron en actitud expectante miéntras duró el dia; en la oscuridad buscaron sitio á propósito para atravesar un brazo del rio que los separaba de la ciudad; entraron sin ser esperados ni sentidos; pusieron fuego al palacio y á los almacenes; sembraron el espanto entre los pobladores, haciendo una matanza horrible que duró hasta muy entrado el dia siguiente, y en la que pereció el mismo Rey; mas no por el éxito de tan audaz empresa se hicieron la ilusion de volver sin riesgo á las embarcaciones al emprender la retirada con mucho órden y cuidado. Por rápida que fuera su marcha, cansados como estaban, y faltos de conocimiento del terreno, dieron tiempo á que el enemigo se reuniera y los atacára por la espalda, si bien fué para sufrir nueva derrota, con no escasa pérdida. Los españoles, maravilloso parece, no tuvieron un solo muerto, y volvieron á sus buques á Chordemuco.

Llegó en esto Gallinato, colmando de alegría su vista á los vencedores. Contáronle lo ocurrido, explicando el cambio que en la situacion del país iba á producir la muerte del usurpador, toda vez que, animados los mandarines, levantarian la bandera de Langara, el rey legítimo, y en efecto, muchos cambojanos de suposicion vinieron á visitar la escuadra, refiriendo pormenores de la muerte de Anacaparan y confirmando el juicio de Ruiz y Belloso. No obstante, Gallinato no quiso dar crédito á nada de lo que se le decia, ni ménos seguir el consejo de empezar la campaña; al contrario, censuró ágriamente el proceder de sus subordinados por no haber esperado su llegada; tomó para sí, como en castigo, todo el botin que se habia hecho á los chinos y cambojanos, y sin más, dispuso dar la vela para Manila.

Por más que la determinacion echára por tierra los planes de nuestros dos aventureros, no admitiendo réplica, ni siendo Gallinato hombre que admitiera reflexiones, no se desanimaron ni desistieron, pensando si algun rodeo les conduciria al fin cuyo camino directo se cerraba, y con idea de ir por tierra á Laos, donde residia el rey destronado de Camboja, propusieron al jefe de la escuadrilla, porque no fuera del todo estéril la expedicion, hacer escala en la costa de Cochinchina para reclamar la galera en que fué asesinado el gobernador anterior de Filipinas, Gomez Perez Dasmariñas, refugiada en aquel reino, ó por lo ménos el estandarte y la artillería.

(1) En el Archivo de Indias existe el documento, copiado en la coleccion manuscrita de Navarrete, t. XVIII, núm. 56, en seis hojas fólio; se titula: *Relacion y descripcion de los reinos de Champa y Siam, y de otros sus comarcanos de la India Oriental, muy circunstanciada, hecha en Manila por Blas Ruiz de Fernan Gonzalez, Diego Belloso, Gregorio de Vargas Machuca, Francisco de Sagredo, Diego de Chaves Cañizáres y Pantaleon Carnero, en 7 de Diciembre de* 1595.

Accedió Gallinato, no hallando pretexto con que negarse á tan razonable demanda, si bien pensando utilizar en su provecho la terquedad de sus subordinados, porque el viaje al interior, que autorizó tambien, le desembarazaba de dos personas cuyo testimonio, al regresar á Manila, podria dar á su alejamiento de Camboja un aspecto muy distinto del que se proponia describir.

Poco importa á la presente relacion lo acaecido á la escuadrilla despues de dejarla los dos camaradas: baste saber que no sólo no consiguió los efectos reclamados, que guardaba el Rey de Cochinchina, sino que fué sorprendida por fuerzas muy superiores del país, y hubo de retirarse defendiéndose bizarramente.

Blas Ruiz y Diego Belloso, obtenido permiso y auxilio del Rey de Ginna para atravesar sus estados, emprendieron solos el viaje, llegando sin obstáculo á la ciudad de Alanchan (2), capital de Laos, cuyo soberano los recibió muy bien, pero con tristes nuevas. Prauncar Langara y sus dos hijos mayores habian fallecido, quedando de su familia el jóven Prauncar, bajo la tutela de su abuela, madrastra y tias, que formaban Consejo de regencia. Lo que hablaron para persuadir á las mujeres á marchar sin dilacion, no es decible, estrellándose su persuasivo razonamiento en el recelo de las mujeres, que estimaban más seguro el refugio de Laos que la perspectiva de una campaña empezada con ejército compuesto de dos hombres, hasta que la llegada del mandarin Ocuña Chu con diez paraos bien artillados y la seguridad que daba de estar el reino más dividido desde la muerte de Anacaparan, resistiendo á Chupinanon, su hijo, que pretendia sucederle, reforzó los argumentos de los españoles, acabando su energía por vencer á la vacilacion. Belloso y Ruiz emprendieron por fin el viaje á Camboja con la familia Real, siendo recibidos con entusiasmo por sus partidarios, que aumentaban de dia en dia al atravesar las provincias, y que á poco atrajeron á Lacasamana y Cancona, jefes malayos musulmanes que disponian de no escasa fuerza de artillería y elefantes.

Nombrados caudillos y directores de la guerra los dos iberos, la empezaron con estos elementos, obrando con tacto político tan acertado, como grande energía y desusada actividad en aquellas regiones. Dijérase que tenian sujeta á la fortuna y aliada á la victoria, observando de qué modo debelaban uno tras otro á los pretendientes y sometian las provincias rebeladas, y que en breve espacio de tiempo acabaron con la resistencia, haciendo aclamar al rey legítimo Prauncar.

La regencia mujeril significó el agradecimiento á los restauradores nombrándoles *Grandes Chofas*, dando á cada cual una provincia en feudo, con otras mercedes y distinciones honoríficas, aunque no tantas como se les habian ofrecido en el asilo de Laos, ya porque en Camboja, como en otras partes, exista diferencia entre el dicho y el hecho, ya porque Asia no sea excepcional en el domicilio de las pasiones que por acá llamamos envidia y celos. Los jefes malayos, singularmente Lacasamana, no veian de buen talante la influencia de extranjeros de otra raza. Miéntras duró la guerra, guardaron encerrado su despecho; mas cuando el reino estuvo sosegado, dejaron conocer su mala voluntad, suscitándoles dificultades de toda especie, áun en la misma córte, habiendo ganado el corazon de la madrastra de Prauncar.

Así las cosas, instigó Blas Ruiz al Rey á sellar una carta dirigida al gobernador de Filipinas, pidiendo el envío de misioneros, con promesa de completa seguridad para sus personas y las de los cristianos cambojanos. Con ella fué otra de aquel capitan, fechada á 20 de Julio de 1598, relatando extensamente los sucesos del reino, guerras, conspiraciones, ejecuciones y asesinatos; tratando de la produccion natural del suelo, y refiriendo, por último, la rivalidad ambiciosa de los mandarines. A ser otro el proceder de Gallinato, estimaba que á tal fecha perteneceria á España, si no todo, lo más del reino, estando gobernadas por castellanos las provincias, y teniendo en los puntos estratégicos castillos y fortalezas, al paso que la situacion presente era difícil y exigia el envío de una expedicion, si no queria perderse todo lo adelantado (3).

Los asuntos iban efectivamente de mal en peor: un fraile que accidentalmente llegó con catorce españoles, aumentó por de pronto el prestigio de Ruiz, sin contrarestar el de los malayos, que aprovechaban la proximidad de su país para engrosar continuamente las filas de sus servidores. Ademas alcanzaron del Rey de Laos un ejército auxiliar de cinco ó seis mil hombres, y los jefes quisieron tambien intervenir el gobierno; la misma pretension abrigaban ciertos japoneses, apoyados en los buques de guerra con que servian, y por remate armónico, habiendo llegado uno portugues, que dejó en tierra algunos hombres de la tripulacion, se cansó Belloso del papel secundario que habia hecho hasta entónces, queriendo anteponerse á Ruiz en el mando.

El Rey, de carácter débil y tímido, se habia abandonado sin reserva al vicio de la embriaguez desde que se vió en el trono, entregándose en manos de las mujeres, que, celosas del español, tejian una madeja de intrigas, de que con dificultad conseguia desenredarse. Se concibe que semejante conducta no fuera la más á propósito para sujetar los espíritus turbulentos y mal avenidos que rodeaban á la córte. Más de una vez vinieron los mandarines á las manos casi en presencia del desprestigiado soberano, alentándose al postre la insurreccion vencida y volviendo á rebelarse á la vez várias provincias.

Blas Ruiz se alió con los japoneses en sosten de los intereses mutuos: pocos eran en número; no obstante, en las revueltas ó batallas formales en que tomaban parte, cuando el Rey en sus apuros los solicitaba, el triunfo era seguro, manteniendo el prestigio y reputacion del capitan, pero creciendo tambien sin límites el ódio de los demas partidos.

En ocasion de una de las marchas, no habiendo quedado

(2) *Lant-chang.*

(3) Este interesante documento se halla inserto en los *Sucesos de Filipinas*, de D. Antonio de Morga.

en el cuartel más que los enfermos y heridos, lo atacaron las tropas de Laos, y mataron al fraile con algunos otros españoles y japoneses. La venganza fué terrible: á falta de justicia del Rey, se la hicieron por sí mismos; el malayo Ocuña Chu, que se habia elevado á la primera dignidad y era quien con mayor empeño procuraba deshacerse de Ruiz; Cancona y otros de los principales mandarines fueron sucesivamente muertos, encerrándose tras esto en su cuartel sin querer continuar la guerra contra los rebeldes, que se envalentonaron, y ganando una batalla famosa, vinieron con el pretendiente Chupinanon á las puertas de la capital. Entónces fueron los ruegos, las promesas del Rey, las lágrimas de las mujeres, tan altivas poco ántes, no escatimados para desenojar al ofendido; entónces pareció poco cuanto la córte poseia para atraer al hombre de hierro, al español, única esperanza en la fatal extremidad, y entónces Ruiz se hizo valer retardando la accion porque fuera más señalada, como lo fué, con la destruccion del indisciplinado ejército rebelde y el considerable botin que produjo.

En Manila hicieron escaso efecto las excitaciones de nuestro capitan; harto tenian que hacer por allí con los moros y los piratas, y no era terreno lo que hacía falta, al decir de los hombres de arraigo: ademas, habia pintado Gallinato las cosas á su modo, dando fuerza á los argumentos de los enemigos de aventuras. Con todo, fray Alonso Jimenez, que, como es dicho, estuvo en la anterior expedicion, tomó á su cargo la cruzada, abogando por otro armamento, y ya que no pudiera obtenerlo del Gobierno, estimuló á D. Luis Dasmariñas, que acababa de dejarlo, á acometer la empresa por su cuenta y riesgo, en servicio de Dios y de la patria. Pretexto para entrar en armas en el país no habia de faltar: no falta nunca al más fuerte. Ibase á consolidar el trono de Prauncar con el favor de la justicia y el derecho: despues, *con su permiso*, se pasaria al inmediato estado de Champan (4), de que podia tomarse posesion sin dificultad, toda vez que estaba usurpado, y su reyezuelo insultaba á la cristiandad con una fortaleza en la costa, nido de embarcaciones que, sin distinguir de banderas, desbalijaban á las europeas empleadas en el comercio de China y Japon, cometiendo asesinatos y otros crímenes en la impunidad. Con estos antecedentes informaron los teólogos y jurisconsultos que la guerra y conquista de aquel país, cuya situacion con respecto á los intereses de España no era de ménos importancia que la de Camboja, estaban justificadas. No faltan ejemplos en crédito de que por igual criterio se juzga en el presente siglo de las luces. Don Luis Dasmariñas obtuvo, por tanto, autorizacion de levantar gente voluntaria, y emprender con su bolsillo las operaciones que tuviera por buenas: armó dos buques medianos y una galeota, embarcando doscientos hombres con abundancia de bastimentos, y se hizo á la mar el mismo año de 1598.

No cumple á mi objeto relatar las vicisitudes y desastres de los bajeles en su navegacion borrascosa (5). Únicamente la galeota, mandada por el alférez Luis Ortiz, y llevando veinticinco españoles, llegó á Chordemuco, despues de aguantar el temporal en las costas de Cagayan. Así y todo, pareció á Ruiz muy considerable el refuerzo que le llegaba, aunque con él no sumára su ejército cien hombres, y exacerbó á los enemigos, por cuanto anunciaba la próxima aparicion de los otros dos buques. Dos meses despues llegó, en efecto, una fragata despachada posteriormente, con pertrechos y municiones destinadas á los de Dasmariñas, conduciendo al capitan Juan de Mendoza Gamboa y al dominico fray Juan Maldonado, hombre de mucha ilustracion y amigo del jefe; pero los dos esperados naufragaron en China, segun noticias aportadas por embarcaciones del país, que hubieran desanimado á los expedicionarios á no estar allí Blas Ruiz, que, conseguida la reconciliacion con Belloso, y unidos á la tropa sus portugueses, aseguraba que nunca habia dispuesto de fuerzas tan considerables, más que suficientes para tratar de igual á igual al Rey.

A éste presentó una carta credencial del gobernador de Manila, que no le costó mucho trabajo forjar á su gusto, añadiendo de propia parte ser llegado el tiempo de recibir la remuneracion ofrecida á sus servicios, fijándola en la concesion de ciertos terrenos donde construir una fortaleza. Irritó á lo sumo la osadía de la peticion, ó imposicion mejor dicho, á las mujeres del Consejo, y no ménos al mahometano Ocuña Lacasamana. El Rey, no sabiendo qué hacer, prometió de nuevo la demanda, dilatando la ejecucion y convocando á conferencias interminables, sistema de la diplomacia oriental, que obligaba á los jefes españoles á separarse del campo atrincherado que tenian á orilla del rio. En su ausencia hubo más de una riña con los malayos, que de intento iban á provocarlos; empezaban por un individuo, y solian hacerse generales, resultando muertos y heridos de cada parte, y dando motivo despues á nuevas estipulaciones y arreglos, consumo inútil de tiempo y preparacion del complot que se fraguaba.

El alférez Luis de Villafañe, que solia mandar el campo miéntras se hallaban en la ciudad Belloso y Ruiz, se exaltó en una de las riñas, en que fué gravemente herido su compañero Luis Ortiz, al extremo de olvidar las instrucciones recibidas y áun los consejos de la prudencia, sin los que entró á degüello y sacamano con los malayos. En vano Ruiz y fray Juan Maldonado acudieron á remediar el conflicto; la ira de Lacasamana se sobrepuso al terror, y el mismo Rey no consiguió hacerse oir. Las mujeres levantaron al pueblo en masa, lanzándolo sobre los extranjeros,

(4) O Chiampa. Los naturales lo nombran *Xiem-La.*

(5) Constan estos sucesos en documento del Archivo de Indias, copiado, como el anterior, en la coleccion Navarrete, tomo XVIII, núm. 60. Su título: *Relacion de los sucesos de D. Luis Perez Dasmariñas en la jornada que se ofreció hacer á su costa y emprendió en Setiembre de* 1598 *desde el puerto de Manila con dos navios y una galeota, y al pié de* 200 *españoles, para la empresa de Camboja en la tierra firme de la China.* Habiendo sabido en China las últimas ocurrencias de Blas Ruiz, las refiere con algunas variantes, aunque conforme en el fondo. En la biblioteca particular de S. M. el Rey hay ms. *Carta á Fr. Diego de Soria, obispo de Nueva Segovia, gobernador que fué de las islas Filipinas, á 8 de Julio de* 1600, *sobre el mal suceso de la jornada de Camboja.*



y como no estuvieran reunidos ni con prevencion del peligro, españoles, portugueses y japoneses fueron acorralados por la muchedumbre, y aunque la defensa fuera como es de suponer en tan aguerridos soldados, allí quedaron todos, á excepcion de Juan de Mendoza, bien afortunado en dar la vela precipitadamente en el último trance y en escapar de los paraos, que le persiguieron largo espacio.

Blas Ruiz de Fernan Gonzalez y Diego Belloso terminaron juntos la serie de sobrehumanos hechos de su carrera; sucumbieron como habian vivido, haciendo prodigios de valor y teniendo enfrente miles de enemigos. Con ellos concluyó por entónces la ingerencia de España en aquellas regiones del Asia, si á España es de adjudicar la obra privativa y espontánea de estos sus hijos; y como si fueran sosten del reino de Camboja, con ellos cayó en la más espantosa anarquía y fraccionamiento, asesinado el Rey por los que habian de disputarse sus despojos, que al fin tuvieron la misma desdichada suerte.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

DISTRIBUCION

DE LOS GÉRMENES DE MICROBIOS EN EL AIRE.

I.

Uno de los estudios más nuevos é interesantes es, sin duda alguna, el referente á los cuerpos sólidos que se hallan en suspension en el aire atmosférico. De poco tiempo datan los trabajos hechos acerca del particular, y sin embargo, los resultados positivos, así en el conocimiento preciso de los corpúsculos como en sus complicadas acciones, no solamente sorprenden y cautivan la atencion, sino que han sido medio para explicar muchos fenómenos singularísimos, y causa de que la nocion de vida entiéndase ahora con sentido más general que ántes. En el momento actual sube de punto la importancia de los estudios de esta índole, y paréceme oportuno tratar una de las cuestiones que abrazan, cuestion relacionada estrechamente con la doctrina de los gérmenes, de la cual he hablado en otro artículo en esta misma Revista, y de mucha trascendencia en lo que toca á la propagacion de las enfermedades infecciosas. Me refiero á la distribucion de los gérmenes organizados en el aire; acerca de ella he de presentar una teoría que permita comprender y explicar fácilmente multitud de anomalías y casos curiosos de infeccion, atribuidos de contínuo á resistencias individuales, consecuencia lógica de la distribucion de los gérmenes, como espero demostrar en el presente trabajo.

Hácia dos puntos principales dirígense actualmente todas las investigaciones referentes á la vida, y son el mar y la atmósfera; esto es, los dos medios conocidos, en los cuales los seres nacen, crecen y se desarrollan. Determinado el hecho de la dependencia de muchas cualidades de los organismos de los medios en que viven, justificase al punto la importancia del conocimiento del aire y del agua, sus influencias sobre los seres, y el conjunto de metamórfosis por tales elementos causadas. Por otra parte, existen hechos tan notables como la fecundacion de plantas á distancia que no se explica sin la intervencion del aire, que actúa aquí á modo de vehículo portador del pólen que ha de fijarse sobre la planta femenina, contrayendo aquellos místicos enlaces de que habla el poeta, de los cuales resultan nuevos seres, por quienes está asegurada la perpetuidad de la vida en el planeta. Más conocido que el aire como medio en que los organismos se desenvuelven, está, sin duda alguna, el agua de los mares; pues trátase al fin de un elemento no sujeto á las contingencias de los gases, ménos elástico, muy poco compresible y dotado de peso considerable con respecto del aire atmosférico. Cierto que en los mares la vida se extiende hasta límites y profundidades bastante mayores de las previstas, segun se ha demostrado en repetidas y recientes exploraciones; pero no es ménos verdad que esta vida reviste formas y caractéres muy diferentes de la vida en el aire. En efecto, aparte de los *foraminíferos*, en las grandes profundidades apénas se hallan organismos inferiores; la ausencia de luz explica la carencia de formas vegetales, y la excesiva presion es causa de que sólo individuos y especies resistentes y organizadas para el caso sufran y soporten la enorme carga que sobre ellos gravita. Con todo, es el mar, desde la superficie, incesantemente movible y en la cual los vientos levantan enormes olas si soplan con fuerza, y rizado oleaje si la acarician con blandura, hasta sus oscuros senos, donde jamas penetró la luz y todo parece quieto é inmóvil, como si quisiera dar idea de la muerte y el reposo, centro y orígen de innumerables acciones. Allí reviste la vida formas de admirable belleza. Corales de matices variados forman bosques submarinos poblados de seres muy diversos: algunos tienen órganos para respirar el oxígeno disuelto en el agua, muévense á voluntad, manejando sus aletas como remos, y suben y bajan á su gusto, en virtud de las funciones de la vejiga natatoria. Otros permanecen como adheridos á las rocas; son de muchos colores, y su forma es la de la anémona; muévense lentamente, recogiendo sus delicados filamentos para atrapar el necesario sustento, y una vez cogido, repliegan sus órganos, y la flor parece un capullo ántes de abrirse; así sus movimientos semejan los de las plantas insectívoras, que cierran la corola aprisionando dentro el insecto más de su agrado, y no vuelven á abrirla sino despues de haberlo deglutido. Algunos seres marinos están protegidos por óseo caparazon; los hay tambien con ventosas y espinas en los largos tentáculos, con conchas variadas á lo infinito, en forma de estrellas que fosforecen, y muy pequeños, constituyendo, agregados, inmensos, producto del incesante y lento trabajo de seres infinitamente pequeños. Por fin, y en la misma superficie del mar, en el contacto de las aguas con el aire, la vida tiene inconcebible extension; sus formas son las más sencillas, y su manifestacion general esa luz ligeramente azulada que se advierte, durante la noche, en las crestas de las olas.

Por su parte, la atmósfera posee asimismo caractéres propios. Semejante al mar por las corrientes, el oleaje y acaso las mareas, segun lo más probable; parecida al líquido elemento en la movilidad, aquí mayor por tratarse de gases, aloja multitud de seres que cumplen diversas funciones, grandes cantidades de cuerpos extraños á la composicion del aire, unos gaseosos y otros sólidos, cada uno de los cuales tiene determinadas aplicaciones y explica fenómenos atribuidos ántes á diversas causas. Así, cuando se estudia la atmósfera desde todos estos puntos de vista, ocúrrese considerar los grandes movimientos que la agitan, los meteoros que en ella se cumplen, los vapores que contiene, los corpúsculos minerales sólidos que allí se encuentran, y los gérmenes orgánicos de que es gran depósito. Sólo he de ocuparme en indicar el modo como estos últimos se distribuyen y viven en el aire; mas ántes de entrar en materia séame permitido hacer algunas indicaciones respecto de los demas puntos, no ménos interesantes y trascendentales.

Engendra el calor solar los movimientos atmosféricos, y esta misma accion vivificante del centro de nuestro sistema planetario origina, conforme á las nuevas hipótesis, las tempestades y la electricidad atmosférica, reducida por esta conjetura á mera manifestacion térmica. El mismo calor es quien levanta masas de agua en vapor, que arrastran partículas muy tenues de cloruro de sodio y otras materias sólidas, las cuales hállanse en la atmósfera más tarde cumpliendo los más curiosos fenómenos. Al enfriarse el vapor de agua, muy dividido, en las altas regiones, se condensa y forma las nubes, donde la imaginacion ve cuanto quiere. Y aquí comienzan verdaderamente á entrar en accion las partículas sólidas, tan pesadas á veces como el hierro, sostenidas únicamente porque su excesiva pequeñez las hace capaces de ser arrastradas por las corrientes.

Segun las opiniones novísimas, no podrian formarse las nubes si no hubiese partículas sólidas flotando en el aire. Gran número se necesita, es cierto; pero no lo es ménos la formacion de corpúsculos de vapor acuoso al rededor de cuerpos sólidos. En este caso, á semejanza de cuanto acontece con la mayor parte de los fenómenos meteorológicos, la luz, por su accion singularísima sobre los cuerpos opacos, viene en apoyo de la reciente conjetura, y si no le da carácter de teoría fundada en multitud de hechos, concédele, por lo ménos, el rango de las hipótesis más racionales y justificadas. Compréndase que las materias sólidas determinadas en el aire son de dos especies: unas pertenecen á minerales, otras están constituidas por verdaderos gérmenes organizados; en el momento trato únicamente de las primeras, en cuanto intervienen en la formacion de las nubes, acerca de cuyo particular llamo la atencion del lector curioso é interesado.

Es evidente, porque hay muchos experimentos que así lo demuestran, la existencia de materias minerales en el aire. No de otro modo explícanse los residuos de la evaporacion del agua de lluvia, recogida convenientemente en los primeros momentos, el polvo que deja la nieve despues de evaporada y calcinado el residuo, y la presencia en esta misma nieve y en el agua de sustancias minerales que no existen en una localidad cualquiera, ni se hallan constantemente en el polvo. Para citar un hecho de esta naturaleza, recordaré aquí la elegante observacion de mi querido amigo el distinguido naturalista D. José Mac-pherson, el cual, en los dos últimos meses del año pasado de 1883, investigando las causas probables de los crepúsculos rojos, pudo determinar, en un delicado análisis micrográfico de los residuos sólidos de la nieve de Madrid, la presencia de la magnetita y de una roca volcánica que jamas se encuentran en el polvo de nuestra capital. Con cuyo hecho demuéstrase por lo ménos la existencia en la atmósfera aquel dia de los cuerpos encontrados en los residuos de la nieve.

Respecto del papel que desempeñan estos materiales sólidos de la atmósfera, he de hacer notar algunos fenómenos no desprovistos de interes. En primer término, ¿por qué medios, sino los cuerpos opacos, tenemos conciencia de la luz y de sus más brillantes y espléndidas manifestaciones? Luego si la atmósfera cambia de coloraciones, y presenta otras ademas del ordinario azul y de las tintas rojizas, cuyas coloraciones se deben, como es sabido, á la refraccion y reflexion luminosa sobre los corpúsculos acuosos, necesariamente se han de deber á distintas materias sólidas en suspension. Porque es reciente el ejemplo, recordaré las coloraciones de los crepúsculos del pasado invierno, que por cierto áun son muy visibles algunos dias en el crepúsculo de la tarde, y cuya causa se atribuye, con el apoyo de muchas observaciones en distintos y muy diversos países, á la presencia de grandes cantidades de polvo volcánico, procedente de la famosa y terrible erupcion de Krakatoa. Ademas, la traza de un rayo de sol ó de luz eléctrica se dibuja por corpúsculos sólidos dotados de extraordinario movimiento. Si por medio del calor se queman y destruyen los gérmenes orgánicos, quedan las partecillas minerales, que pueden determinarse de muchas maneras. Tambien analizando la glicerina, con la cual se ha barnizado el interior de una cámara de Tyndall, se encuentran siempre sustancias minerales; basta incinerar, y el residuo tratarlo como en los análisis ordinarios, para llegar á los resultados que refiero.

No creo que se haga á esta teoría objecion alguna fundada en el peso de las partículas minerales, desde el punto que se sabe como la inmensa fuerza de las corrientes aéreas, fuerza por cierto que la Mecánica del porvenir ha de utilizar grandemente, es capaz de trasladar masas de enorme peso á distancias considerables, y que el vapor de agua se forma á pequeña tension, que le da fuerza bastante para arrastrar mecánicamente ciertas materias disueltas ó suspendidas en el agua, de la cual procede. Y si la electricidad atmosférica toma orígen en un fenómeno térmico producido por cierto desequilibrio de calor, causa de diferente capacidad de dos regiones de la atmósfera, de ésta y la tierra, ó de nubes distintas, al igual del vapor de agua y del agua corpuscular, deben las sustancias minerales tener gran influencia, que son al cabo conductoras del calor las metálicas, y absorbentes en alto grado algunas de demas. Las mismas acciones térmicas explican, en mi sentir, la formacion de las nubes y esta intervencion notabilísima de las sustancias sólidas para constituirse el agua en ese estado particular intermedio entre el vapor y el líquido.

Como el asunto guarda relaciones con la distribucion de los gérmenes en el aire, voy á exponerlo detenidamente. En último término, patentizar la influencia de las partículas sólidas en la atmósfera significa extender nuestros conocimientos acerca del mecanismo y fases de la formacion de las nebulosas y de los seres á meteoros especiales, lo cual equivale á admitir la semejanza, cuando no la identidad, de los procedimientos empleados por la Naturaleza para manifestar, con variedad infinita, la unidad de su nunca agotable energía.

Hé aquí una serie de fenómenos, bastante comunes y bien determinados, en los cuales fundaré la hipótesis ó conjetura que trato de establecer.

Cuando se epavora un líquido, he observado siempre que si el vapor va á parar á un cuerpo frio para condensarse, comienzan á constituirse gotitas dotadas de cierto movimiento, las cuales reúnense, constituyendo otra mayor, adherida al sólido frio. Es cosa muy sabida en los laboratorios de Química que si se sublima un cuerpo, conviene colocar en el cono donde se recoge la sustancia sublimada, algunos hilos cruzados, para que en ellos se condense la sustancia, sólida y cristalizada. Sublimando naftalina, con objeto de purificarla por este medio, he obtenido siempre las mejores láminas en contacto de cuerpos sólidos. El mercurio, dividido en glóbulos pequeñísimos, tiende incesantemente á moverse y unirse, como se observa haciendo el experimento sobre un plano de vidrio. Alguna vez hice pasar cloruro amónico sublimado por un tubo que contenia aire, y al punto he visto formarse una verdadera nube, análoga á la que forma el ácido bórico muy dividido, cuando se encuentra mezclado con vapor de agua y sobreviene un enfriamiento.

A este propósito conviene recordar, encareciendo su importancia, los admirables experimentos de Tyndall, referentes á las acciones de la luz sobre los vapores; la formacion de verdaderas nubes dentro de los tubos destinados á la observacion, cuyas nubes, segun los casos, llegaban á resolverse en menudísimas gotas, que tapizaban las paredes interiores de los tubos. Experimentando, no ya en vapores diversos, sino en líquidos finamente divididos y mezclados con aire, se observaba, de igual suerte, la constitucion del estado vexicular, y su resolucion en verdadera lluvia. Puede tambien advertirse que basta mezclar con un líquido cualquiera otro que contenga en disolucion un cuerpo sólido insoluble en el primero; no se forma precipitado, el sólido afecta estado corpuscular y constituye una nube. Así se forma la sal comun coloide, confundida, durante algun tiempo, con materias organizadas. Citaré asimismo, como hechos de esta naturaleza, la nube oscura que se forma en torno de un cristal de sulfato ferroso cuando se ensaya un nitrato con ácido sulfúrico, y la nube blanquecina, de iodato ferroso, que se observa al querer evidenciar la presencia del iodo al estado de iodato en las aguas del Océano.

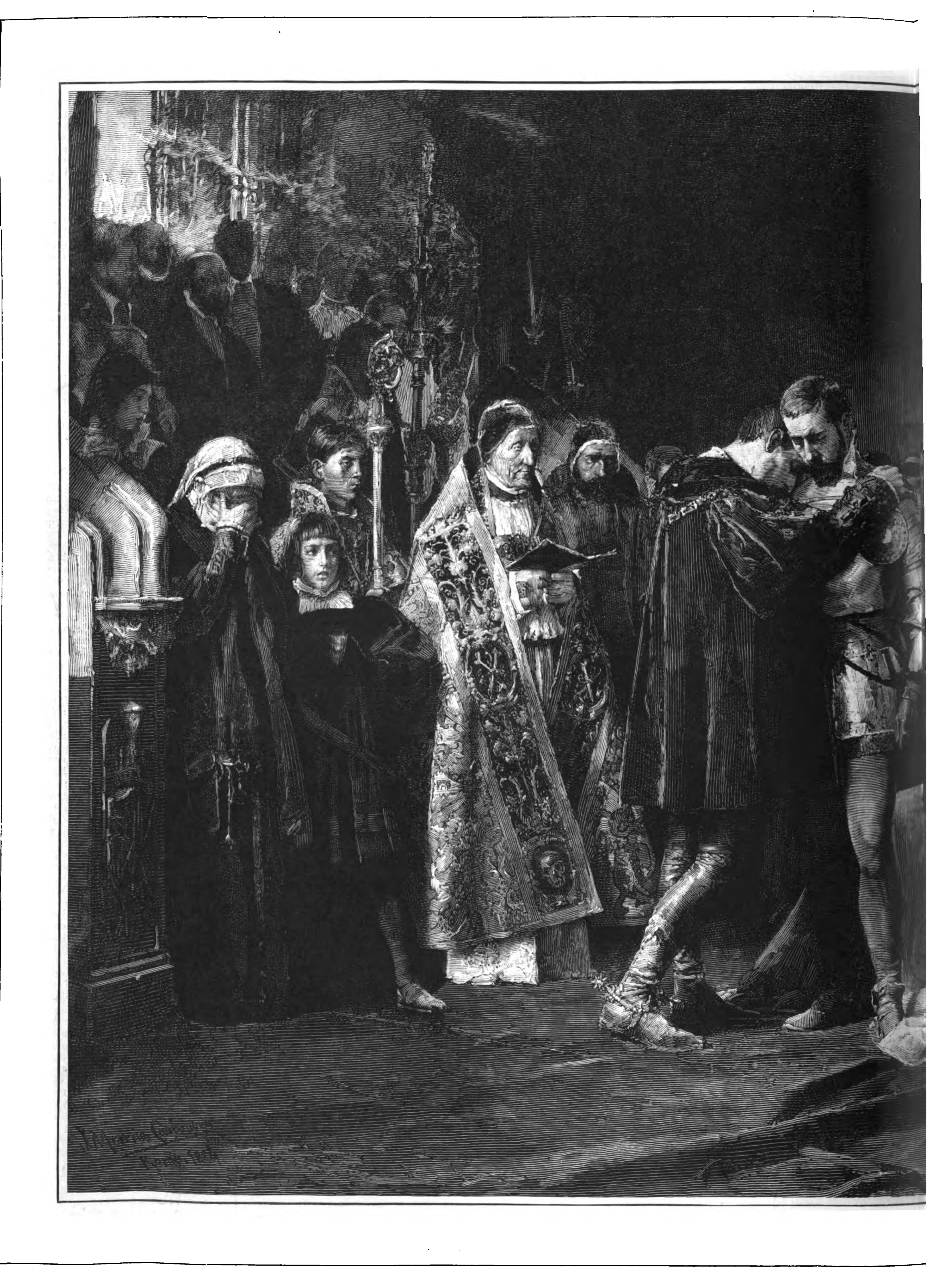
Segun todos estos hechos, y más que pudiera añadir, resulta que en la mezcla de vapores con gases, de sólidos disueltos con líquidos, en los cuales son insolubles, de sólidos sublimados con gases y en la condensacion de líquidos reducidos á vapor, es fenómeno constante la formacion de nubes, y determínase de contínuo el estado corpuscular.

Viniendo á diverso órden de consideraciones, he de indicar otro hecho que, por lo general y comun, pasa desapercibido: me refiero al fenómeno de la cristalizacion. Al concretarse en una forma geométrica cualquiera cuerpo disuelto en un líquido, que es casi siempre el agua, ocurren dos hechos. Reúnense, conforme á leyes precisas, los elementos sólidos, y arrastran líquido con ellos y lo retienen con fortísimos lazos. Mas al propio tiempo, y cuando la forma geométrica se constituye, nuevas porciones de líquido se añaden al cristal y son aprisionadas dentro de él. A las primeras cantidades se las llama *agua de cristalizacion*, y *agua de interposicion* á las últimas. Éstas puede abandonarlas el cuerpo sin alterarse; con la pérdida de las otras se cambia un tanto su composicion, y pierde la forma en la mayoría de los casos. Tengo para mí que las dos series de fenómenos citadas son ejemplo de la atraccion de los sólidos para los líquidos, atraccion fundada precisamente en la superior densidad y en la capacidad para absorber y retener mayor proporcion de calor. Los elementos del cristal, precipitados en el enfriamiento de un líquido, se combinan químicamente con parte de este líquido, es cierto; pero no lo es ménos que al condensarse y perder calor síguenlos, para restablecer el equilibrio, las porciones de líquido allí retenidas é interpuestas al determinarse el cristal. Prueba de ello se encuentra en la pérdida del agua interpuesta á poco de calentar cualquiera cristal y en la fusion acuosa; porque no hay más que vencer los lazos de la atraccion, comunicar energía al líquido retenido y combinado, dándole la tension necesaria para que se desprenda, destruyendo aquella forma á la cual contribuyera con su trabajo.

De los hechos expuestos resultan dos conclusiones muy precisas. Todo cuerpo muy dividido, que se mezcla con otro ó que cambia de estado, tiende á constituirse en forma corpuscular. Accionando dos cuerpos diferentes en diverso estado, el más denso, si se halla en estado correspondiente á mayor determinacion de fuerzas, arrastra al ménos denso y ménos determinado. Con estos dos principios, en cuyo apoyo vendrán á su tiempo nuevos hechos, explícanse con facilidad suma el papel de las partículas sólidas en suspension en la atmósfera y la distribucion de los gérmenes en el aire.

Veamos ya tan singular conjetura, la más probable de cuantas hasta el presente se han ideado acerca del particular.

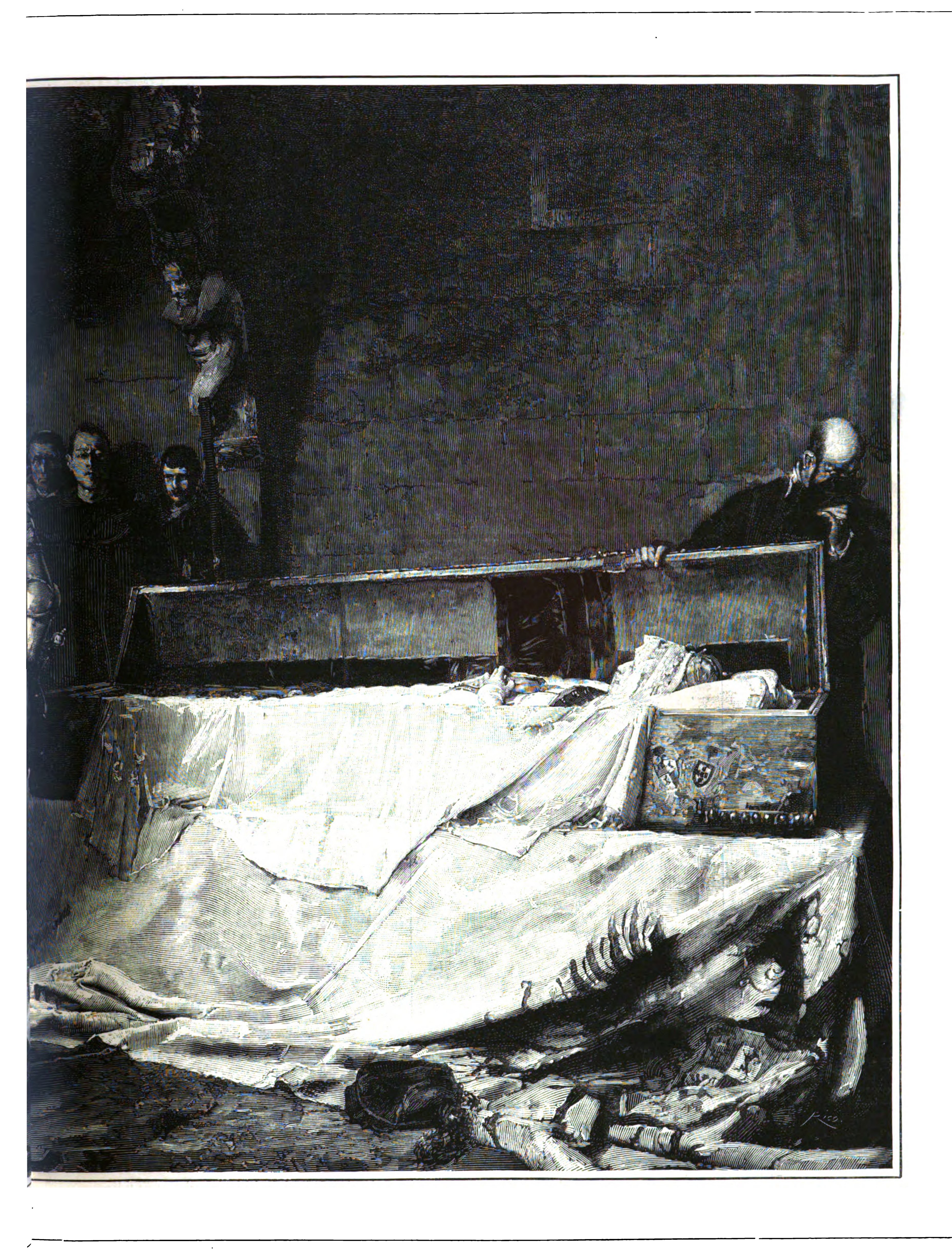
Admitido el hecho de que en la atmósfera existen de contínuo multitud de corpúsculos minerales y orgánicos,



«CONVERSION DEL

CUADRO DE D. JOSÉ MORENO CARBONERO, NÚM. 486 DEL «C

(DE FOTOGRAF



DUQUE DE GANDÍA.»
ATÁLOGO».—PREMIADO CON MEDALLA DE PRIMERA CLASE.
ÍA DE LAURENT.)

siendo los primeros partículas sólidas, más ó ménos pesadas, que encontramos en los sedimentos del agua de lluvia evaporada, y constituyendo los segundos los gérmenes de los organismos sencillísimos, fuente y origen de las enfermedades infecciosas y de toda suerte de descomposiciones orgánicas, hé aquí cómo se explica su distinta accion. Considerando que las materias minerales son llevadas á las altas regiones atmosféricas, probablemente arrastradas por el vapor de agua, pierden pronto el calor, hácia ellas se precipitarán, en forma corpuscular, los elementos del vapor acuoso. De esta suerte, cualquiera nube es conjunto ó agregado de partículas sólidas, rodeadas de una suerte de precipitado tenue, ni enteramente líquido, ni constituido por un vapor perfecto, especie de estado intermedio de condensacion, correspondiente á relaciones particulares de las energías que solicitan á las pequeñas masas. Así en la constitucion de toda nube hay centros sólidos de atraccion y corpúsculos ó masa semilíquida atraida, segun leyes que ignoramos. Examinando un pedazo de hielo fundente con el microscopio fotoeléctrico, se advierten multitud de puntos sólidos brillantes, de formas muy variadas, rodeados de líquido. Algo parecido á esto deben ser las nubes, originadas, en resúmen, por simple accion térmica, en cuya virtud modifícanse las relaciones entre los poderes conductor y absorbente, de donde se origina la atraccion especial de la masa sólida para el agua corpuscular. Sirva de prueba una observacion en extremo curiosa. Durante la persistente sequedad del invierno de 1881 se notó sobre París una nube muy espesa, inmóvil, sin tendencia alguna á resolverse en lluvia ó nieve. Encargado M. Fonvielle de explorarla, subió en un globo, y pudo notar: primero, en la parte más cercana de la tierra, vapor de agua; luégo, materia corpuscular, y ya en lo interior de la nube, precipitados, sumamente tenues, de agua sólida, finamente dividida, lo cual demuestra cierta gradacion de densidades en la nube, por una parte, y de otra, la existencia de materias sólidas en su interior, formadas de igual suerte que el caso de la precipitacion de la resina disuelta en alcohol por el agua, en cuyo caso las partículas sólidas no se depositan, quedan suspendidas, flotando en el líquido.

Conforme con los hechos anteriores está asimismo el de las coloraciones de las nubes, segun la incidencia de la luz solar. Demostrado que de ella tenemos conciencia por los cuerpos opacos, resulta que sin tales cuerpos no habria nubes, y áun cuando como opaca puede considerarse el agua corpuscular, es preciso advertir que muchas tintas de las nubes no se explican sin la presencia de cuerpos sólidos en ellas.

Estos se reunen solos, formando verdaderas nubes de polvillo, cuyo origen terrestre ó cósmico no hemos de investigar ahora. Así parecen probarlo los persistentes crepúsculos del pasado invierno, y áun en los dias de gran calor pueden observarse sobre Madrid, al anochecer, grandes masas constituidas de partecillas sólidas, suspendidas en el aire y sin movimiento aparente á causa de la excesiva calma. Por manera que la frase vulgar de que el aire se *mastica* en los dias de gran calor expresa exactamente el fenómeno referido. Antes he hablado de la tendencia de los cuerpos muy divididos á unirse, y me servía del caso de las condensaciones de vapores: la formacion de precipitados explícase de la propia suerte. Hay verdaderas atracciones, marcadas aspiraciones á unirse y formar algo más sólido y grande, asociacion de lo infinitamente pequeño para reunir el trabajo de todos y dirigirlo multiplicado al fin comun. De este modo los gérmenes organizados se distribuyen en la atmósfera, constituyendo verdaderas nubes, que, al igual de las de tempestad, descargan en lugares determinados, causando sus efectos propios; enfermedades infecciosas que atestiguan, ocasionando la muerte, la multiplicidad de la vida; males sin cuento que acaso purifican la especie, segun el rayo purifica la atmósfera.

Séame permitido, ántes de entrar en el pormenor de la doctrina, indicar la última de mis observaciones acerca de las teorías planteadas en este trabajo. Si el lector pone atencion en cuanto va dicho acerca de la manera de constituirse las nubes de corpúsculos acuosos y las de gérmenes organizados, habrá de notar que en nada se distingue de la formacion de los organismos, de las nebulosas y de los cristales, admitida en la ciencia del tiempo presente. Todo se reduce á considerar un núcleo, en torno del cual agrúpase, en cierto estado, determinada cantidad de sustancia, sostenida en la posicion que tiene por las fuerzas atractivas, de cuya variacion depende su movimiento. De esta suerte, la doctrina que acabo de exponer viene en apoyo de aquella teoría segun la cual los procedimientos de la Naturaleza son siempre los mismos, y sus fenómenos infinitos resultan de lo contingente y variable de las relaciones de los estados de la energía.

Concretando el estudio y las observaciones á la distribucion de los gérmenes organizados en el aire, he de examinar la cuestion desde dos puntos de vista diferentes: uno, teórico; el otro, eminentemente experimental. Respecto del primero, añadiré á lo dicho hasta aquí brevísimas observaciones, y en cuanto á lo segundo, relataré primero las series de experimentos verdaderamente maravillosos de Tyndall y Pasteur, para indicar, en último término, las aplicaciones de la doctrina en lo referente á explicar muchas anomalías y fenómenos de la infeccion. Abrigo la esperanza de que, por extraña y aventurada que parezca la hipótesis, los hechos han de hacerla perfectamente lógica y natural, áun á los ojos del lector más exigente y minucioso en asuntos experimentales.

Tiene su fundamento la conjetura de la distribucion de los gérmenes en el aire en la doctrina dinámica de las reuniones de nubes de corpúsculos organizados. Su misma pequeñez, la tenuidad excesiva y el movimiento que los anima tienden á unirlos, constituyendo agregados más ó ménos informes, ligeros, semejantes á los precipitados de vapores que se observan en los tubos de Tyndall. Cuando se agita el agua en que se ha echado una corta cantidad de carbonato de magnesio finamente dividido, si la agitacion no es considerable, se une el polvillo blanco y sólido, como si sus elementos, al moverse, se atrajeran con gran fuerza. No he tenido ocasion de comprobarlo; pero estoy seguro de que sucede lo mismo con los precipitados obtenidos por medio de la luz en el seno de gases y vapores. Ahora bien: ¿hay alguna razon que justifique que los gérmenes organizados, tan abundantes en la atmósfera, no formen tambien nubes, al igual de los demas corpúsculos sólidos? Razones hay, y muy poderosas, para demostrar lo contrario. Con efecto; basta fijarse un instante en que las infecciones no acaecen por igual en todas partes; la misma putrefaccion de una masa no es idéntica en cada elemento de ella; cítanse infinitos casos de infecciones debidas al agua, que á veces ha servido de excelente preservativo. Nótanse en las epidemias calles de las cuales los habitantes de una acera han sufrido mucho y los de la de enfrente no tuvieron el menor síntoma de la enfermedad, y es tradicional en cada ciudad un barrio por la eficacia del contagio, y otro por la resistencia á la infeccion. Se habla de localidades que unas veces padecieron mucho y otras se salvaron, y lo mismo de calles y barrios, y no se piensa en la distribucion de los gérmenes, cual si únicamente en el estado de los individuos y de los pueblos residiesen los motivos de las infecciones.

Como las nubes ocultan el sol y proyectan sombra en unos lugares, y á su lado aparecen otros iluminados, así van los gérmenes por el aire, en nubes que se mueven con rapidez ó lentitud, segun las ocasiones. El estado de la tierra determina casi siempre la formacion de tempestades, la descarga del rayo, la lluvia torrencial, el granizo y los mil accidentes desagradables de las tormentas; pero nada importa que éstas se formen si no pueden descargar en señalada localidad, poco favorable para ello. Así el estado de nuestro cuerpo determina, á su vez, el desenvolvimiento de los gérmenes con los terribles males que lo acompañan; nada importa, de igual manera, que pasen ó se formen nubes de gérmenes organizados; si no está el terreno en condiciones de vida no prosperan, de la misma suerte que el trigo no fructifica en las rocas, ni la palmera crece entre los hielos del polo. Un grano de almidon jamas ostentará el hermoso fenómeno de hidratarse sin agua que lo moje y calor que le preste energía; tampoco los gérmenes prosperarán en terreno no preparado, en lugares higiénicos destinados á esterilizar sus efectos desastrosos.

José Rodríguez Mourelo.

(*Se concluirá.*)

LA GRAN ALJAMA DE CÓRDOBA.

La gran Mezquita-Aljama de Córdoba y la Catedral de Leon, hé aquí dos símbolos arquitectónicos de nuestra historia. Conocer los ritos que se celebraban en estos templos y la arquitectura de ellos, es conocer el espíritu de España durante toda la Edad Media. Pero siendo el templo islamita más antiguo, de él trataremos primeramente.

Su fábrica fué obra de todo el califato, y á su fundacion presidió una idea político-religiosa. Abde-r-Rahman I lo comienza, y hace que los doctores de la ley lo sancionen y le concedan las mismas gracias que á la Casa Cuadrada de la Meca; de este modo los creyentes de la península pudieron cumplir el precepto de la peregrinacion sin salir de España.

El culto del Coran se celebraba en Córdoba en media iglesia cristiana, catedral de San Jorge, que ántes habia sido templo de Jano; en la otra media seguian los cristianos celebrando sus ritos. Deseando Abde-r-Rahman construir allí la Aljama, tuvo que adquirir, no sin trabajo, la otra media basílica, mediante la crecida suma de cien mil dineros, y reedificar en el arrabal cierta iglesia cristiana derruida, á la que hubo de conceder grandes privilegios. Vencida esta primera dificultad, procedióse de lleno á la construccion de la gran mezquita.

Comenzóse por levantar cuatro grandes lienzos de muralla almenada, perfectamente orientados á los cuatro vientos, todos de la misma altura, reforzados por contrafuertes y sin más huecos que pequeños arcos de herradura, por primera vez vistos en España, y marmóreas celosías (1). En el centro del que mira al Norte se abrió el arco de entrada principal, á cuyo lado elevábase el *alminar*. El área interior, que medía 460 piés de N. á S. y 280 de E. á O., dividióse en dos partes, una N. y otra S.; la primera quedó al aire libre, constituyendo el atrio, y la segunda fué cubierta; ésta era el templo, la Casa Cuadrada de la oracion.

Plantáronse en el atrio naranjos y palmeras, dejando una ancha calle central, y colocáronse entre los árboles cuatro fuentes ó anchas pilas, dos á cada lado, cobijadas por cúpulas, y destinadas al *alguado* ó ablucion ántes de entrar en el templo.

En el muro del Mediodía del atrio abríanse once grandes arcos de herradura, volteados sobre parejas de columnas, correspondientes á las once naves que de N. á S. dividian el templo.

Ménos la central, más ámplia, todas estas naves eran de la misma anchura, contando cada una veintiun arcos sobre riquísimas columnas de mármol. El número de éstas era de doscientas aisladas, pudiendo calcularse en otras tantas las adosadas á los muros.

Como el más perfecto paralelismo existe entre las columnas, el que pasea de Oriente á Poniente cuenta once naves, y volviendo de N. á S., veintiuna.

Jamas las columnas tuvieron basa; siempre arrancaron directamente del suelo, pero sí fueron coronadas por riquísimos capiteles, reliquias de todas épocas, desde la fenicia hasta la de aquellos dias. Sobre estos capiteles descansa una cuadrada imposta de blanco mármol, mucho más ancha, por su parte superior, que el capitel, y en ella apoya, no tan sólo el primer arco aéreo, sino tambien el pilar para los segundos; disposicion singularísima para dar más altura á las naves, montar un arco sobre otro, dejando al aire el espacio entre los dos, que no tiene ejemplo en ningun otro monumento.

Todos los arcos de la Aljama están construidos por dovelas alternadas de piedra y ladrillo rojo, convergentes en el centro de la cuerda, ó sea la base del triángulo equilátero inscrito en el arco.

El pilar de los segundos arcos nace de una ménsula de rollos, sobre la imposta de los primeros, motivo ornamental que se repite infinitas veces en el templo, y de tal vida, que se aplica exclusivamente hasta el renacimiento en casi todos los edificios mudejares.

Sobre los segundos arcos corre ancha cenefa de escritura cúfica correctísima, y sobre ella descansa directamente la techumbre. Formóse ésta de un modo bien sencillo, pero no por eso desposeido de riqueza; por fuertes vigas de alerce, largas de todo el ancho de la nave, distantes una vara próximamente las unas de las otras, y el espacio entre ellas cerrado por tableros de la misma madera, todo tallado en ricas labores bizantinas y pintado en fuertes tonos sobre fondo dorado.

Al final de la nave central y dos contiguas laterales dispúsose la *quibla*, ó sea nuestro presbiterio, exornada con toda la riqueza entónces posible, separada del resto del templo por la *macsura* ó cancel calado, que cerraba la parte inferior de los tres arcos en que terminaban estas naves.

Tres cúpulas coronaban este recinto, dividido en tres espacios, pues á continuacion de las arcadas de la nave central se volteaban dos grandes arcos, uno para cada lado. En el testero del espacio central abríase el arco del *mirhab*, pequeño lugar cerrado, donde sólo cabia el *mimbar* ó cátedra, en el que el *Iman* ú oficiante se sentaba para leer el Coran y entonar las preces. En el muro del fondo de las demas naves, continuacion de los tres arcos de la *quibla*, se abrian pequeñas puertas comunicantes con dependencias de la mezquita.

Así quedó la gran Aljama terminada por Issen, pues Abde-r-Rahman I murió sin verla concluida. ¿Quién trazó sus planos? Se ignora; sólo sabemos que nada se hacía sin el consejo y aprobacion de Abde-r-Rahman, y que arquitectos sirios recibian sus órdenes.

El dia de su inauguracion, en 177 de la Egira (793 de J. C.), siete años solares despues de comenzado, el poeta Mohanmed Al-baluní cantó de esta manera:

«Ha gastado Abde-r-Rahman, por amor á su Dios y en honor de su religion, 80.000 dinares de oro.»

«Los ha invertido en levantar un templo para su piadosa nacion y mejor observancia de la religion del profeta Mohanmed.»

«En él reluce el oro en sus artesonados con el mismo brillo que el relámpago que atraviesa las nubes.»

Poco ó nada hizo Alhaken I, el Neron musulman, en la mezquita; Abde-r-Rahman II construyó dos pórticos ó claustros á los lados del atrio, del ancho de una nave, y doró tambien todos los capiteles; Mohanmed I, Almondhir y su hermano Abdallah tampoco edificaron nada en ella; pero Abde-r-Rahman III, *el Grande*, la dotó de uno de sus mejores exornos. Terminados sus maravillosos palacios de Medina-Azahara, encargó á los mismos arquitectos la edificacion de una nueva *as-sumua* ó torre, tan suntuosa como la más celebrada.

Construyóse, en efecto, el alminar en el mismo sitio que el antiguo, elevándose hasta 73 codos, unos 45 metros de altura; era de planta cuadrada y de dos cuerpos: el primero se elevaba hasta los 44 codos por 18 de anchura, contándose en sus cuatro caras catorce ajimeces, la mitad con dos huecos y la otra mitad con tres, coronando este primer cuerpo un ancho friso de arquitos macizos con columnas de rico mármol: el segundo, más estrecho, terminaba en su cúpula, y sobre ella el remate de tres granadas, dos de oro, y la del medio de plata de tres palmos y medio de diámetro, ensartadas en un perno de cobre; sobre ellas abria un lirio ó azucena sus seis pétalos de oro, y al extremo del mástil que se elevaba sobre el lirio, otra granada, más pequeña, asimismo de oro. Pero la mayor particularidad de la *as-sumua* era que sus escaleras interiores eran dos, de 107 peldaños cada una, y de tal modo dispuestas, que los que comenzaban á subir juntos, se separaban para no volverse á encontrar hasta el último escalon. El número de columnas de la torre ascendia á ciento, y desde la azotea, que coronaba el primer cuerpo, los *muedzanos*, girando de Oriente á Poniente, hacian á los cuatro vientos el *al-idzan* ó pregon exterior. Esta torre singular ya no existe, pero tenemos un fiel trasunto de ella en un tallado escudo de una de las actuales puertas del atrio.

II.

Todo lo hecho hasta aquí es, sin embargo, casi nada en comparacion con lo que Al-haken II va á llevar á cabo.

Ebn-Adzarí dice: «Lo primero que hizo Al-haken fué aumentar y hermosear la Aljama de Córdoba. Este fué su primer decreto..... La servidumbre de palacio habia aumentado de tal modo, que la mezquita no podia contenerla á la hora de la *azala* (oracion), y se atropellaban los fieles por falta de espacio. Los maestros y geómetras trazaron el ensanche desde la *quibla* de la mezquita, tomando en su longitud las once naves.»

Prolongáronse, en efecto, hácia el Sur los muros y las naves, hasta añadir á éstas diez arcos más; pero como eran ya tantos, en vez del antiguo muro que los sostenia por el extremo Sur, construyóse una serie de fuertes pilares, volteando despues de unos á otros amplios arcos del ancho de las naves, siguiendo la línea de los de la antigua *quibla*: así aparecen hoy las naves con un gran arco á sus dos tercios, y es facilísimo distinguir la parte antigua del ensanche de Al-haken.

Las columnas que entónces se emplearon son de ricos mármoles del país, alternando las rojas con las negras, co-

(1) Ésta es nuestra opinion sobre el arco de herradura, por más que otros monumentos á la primera vista la contradigan.



ronadas todas por iguales capiteles corintios y compuestos. Estos, sin embargo, no están concluidos; salieron, correctísimamente trazados de manos del picapedrero, para pasar á las del escultor; pero quedaron en este estado, subsanándose más tarde la falta pintándolos y dorándolos.

Una grave disputa sobrevino entónces. Decian unos, y con razon: «La posicion del primitivo *mirhab* era equivocada; todo creyente, al hacer la *azala*, debe estar mirando en direccion á la Meca, y por esto las mezquitas de Damasco y Jerusalen tienen la *quibla* al Sur; pero nosotros, en España, debemos colocarla al Oriente, donde corresponde la *quibla del mundo*.»

Divididos andaban los pareceres, y las obras suspendidas; pero el faquí Abu-Ibrahim dijo á Al-haken: «Desde los primeros tiempos en España, todos los fieles han vuelto la cara al Sur al hacer la oracion; imanes, doctores, cadíes, todos hicieron lo mismo; al Sur están las *quiblas* de las mezquitas de esta tierra: mejor es tomar el ejemplo de los otros y salvarse, que perderse por no seguir la senda establecida.» El califa convino en ello, y por esto todas las mezquitas españolas tienen la *quibla* al Sur, debiendo tenerla al Oriente.

Quedó, por lo tanto, ensanchada la Aljama por el Mediodía, con su *quibla* correspondiente á las tres naves centrales, sin destruir por esto la antigua. En el espacio de la derecha de la nueva, contiguo al muro Sur de la calle, dispúsose el *sabath*, ó sea el pasadizo de la mezquita al alcázar, para que el califa pudiese asistir á la *azala* sin salir al exterior. Este pasadizo se unia al alcázar por un gran arco del ancho de la calle; estaba construido con gran firmeza y con un sistema de puertas, unas que abrian para dentro y otras para afuera, y que se abrian y cerraban conforme el califa pasaba por ellas. Ambrosio de Morales nos da de él una descripcion detalladísima.

La nueva *quibla* y el *mirhab*, hoy por fortuna en buen estado, se puede contar entre las maravillas arquitectónicas, siendo quizá superior á todas en riqueza.

Todos los motivos arquitectónicos que habia adquirido el arte musulman, todos los nuevos elementos de decoracion, todos los primores de dibujo y de color, se usaron allí. En su fachada correspondiente á las tres naves empleáronse, sin duda por primera vez, los arcos aéreos entrelazados y lobulados, inspiracion debida á la perspectiva oblícua de los de la mezquita, y en sus cúpulas y portadas aplicóse, tambien por primera vez, el imponderable mosaico llamado *sofeysafá*, constituido por pequeñísimos cubos, el mayor del tamaño de la uña más pequeña, de una sustancia vítrea, de los más ricos tonos, permitiendo, por su pequeñez, los más complicados dibujos, generalmente de hojas y flores sobre fondo de oro cristalizado, que producen el efecto de un mosaico de piedras preciosas.

«En el año de 354, dice el autor citado, comenzóse á colocar el *sofeysafá* en la Aljama de Córdoba. El Emperador de los griegos habia regalado á Al-haken una cantidad de él; escribió el Califa rogándole le enviára operarios que lo fabricáran..... Volvieron los embajadores acompañados de un artífice y trescientos veinticinco quintales de *sofeysafá* que aquel príncipe le mandaba de regalo.» De este artífice aprendieron los árabes cordobeses á fabricarlo.

Quedaron, pues, las tres naves centrales terminadas por tres fachadas de arcos lobulados entrelazados, dejando en claro todos los espacios, y con las dovelas alternadas, lisas y de follaje, correspondiendo á la nave central tres arcos, y dos á las laterales.

Imposible dar un recinto más rico y suntuoso que el central de la nueva *quibla*. Todas las dovelas, alternando las labradas con las lisas; todas las cenefas, impostas, pechinas, están delicadamente esculpidas en mármol blanco y rico estuco, sin repetirse las labores, si bien éstas son siempre de follaje. A la altura del techo corre una gran cornisa, materialmente calada, que divide los muros de la cúpula.

Tres de sus lienzos están formados por arcadas entrelazadas; el cuarto, ó sea el testero, lo ocupa la portada del *mirhab*. (Véase el grabado de la plana primera.) Compónese ésta de un arco de herradura, no muy grande, sostenido por dos parejas de columnas, y que abre al exterior su ancho dovelaje en forma de abanico; sobre este arco corre una inscripcion, y el todo está encerrado por un ancho *arrabá* ó recuadro, adornado por otra inscripcion de correctísimos caractéres cúficos de oro sobre fondo azul zafiro. Completan esta decoracion, para llegar á la cornisa, una serie de siete arquitos ciegos trilobados sobre lindas columnitas. Las tablas que forman el zócalo hasta el arranque del arco son de mármol blanco de una pieza, admirablemente talladas; de la misma materia son las guardillas que festonean todos los miembros arquitectónicos que forman esta fachada, y todo lo demas revestido del *sofeysafá*.

Sobre la gran cornisa se levanta la cúpula de cascos, sostenida por ocho parejas de columnas, de las que voltean otros tantos arcos de unas á otras, salvando una en medio, con lo que, al entrelazarse, forman una estrella de ocho puntas, cubriendo el octógono central una media naranja de ocho cascos ó grandes medias cañas. Los espacios entre los arcos los cubren segmentos cóncavos. Toda esta maravillosa cúpula está revestida del *sofeysafá;* al traves de las caladas celosías de su base déjase ver el azul del cielo, y este recinto, segun la feliz expresion del Sr. Madrazo, parece ligera tienda de campaña de sedas, lino y oro, fija en tierra por ocho varas, henchida por recio viento, y como tirando para desprenderse y alejarse rápida á la region de las nubes.

Por el arco de la portada se penetra en el *mirhab*, pequeñísimo espacio octogonal, sin más hueco que la puerta. Hasta la altura de un hombre están cubiertas sus paredes por siete grandes losas de mármol pulimentado; á esta altura corre una cornisa tallada con finas labores, y sobre ella siete arquitos ciegos trilobados, uno para cada lado, que sostienen el techo, compuesto de una gran concha de mármol blanco, de una pieza. Este pequeño espacio era el *Sancta Santorum* de la Aljama, y en él estaba el nuevo *mimbar* ó cátedra, de riquísimas maderas.

Los otros recintos laterales de la *quibla* tienen la misma construccion, si bien no tan adornados, luciendo el *sofeysafá* tan sólo en sus puertas del frente y marcos de las celosías que las coronan; la puerta de la izquierda del Iman conducia al pasadizo del alcázar, y la de la derecha á las dependencias del templo.

Entónces fué tambien cuando, dejando subsistir la antigua *quibla*, y abriendo sus grandes arcos del fondo, se construyó una decoracion casi idéntica á la central de la nueva en el muro del antiguo *mirhab*, y se levantó el piso del espacio de la izquierda hasta la altura de los capiteles, dejando una cripta abajo, llamada el Tesoro.

Al-haken hizo colocar la antigua *macssura* en el sitio que ocupaba, y construyó otra nueva, que, partiendo á cada lado de la *quibla*, corria por los arcos exteriores de las dos naves contiguas á la central, hasta apoyarse en los pilares de la antigua, dejando, por lo tanto, cerradas las tres naves en toda su longitud del ensanche. La *macssura* así dispuesta tenía tres puertas, una al Norte y otra á cada lado.

Por último, encontrando aquel espléndido califa indignas de tan suntuosa mezquita las pilas del atrio para el alguado, mandó colocarlas nuevas, de tan maravillosas dimensiones, que requirieron, para su traslacion, carros expresamente construidos, de los que tiraban setenta bueyes de cada uno.

Muerto el sabio y pacífico Al-Haken, ocupa por completo la atencion de la historia árabe en España el gran Almanzor, *hagib* del afeminado Hixen II, el perpétuo niño, cuya personalidad aniquila con su carácter extraordinario.

En este tiempo aumentóse de tal modo la poblacion de Córdoba, que volvió á ocurrir de nuevo el no caber los fieles en la mezquita, y Almanzor quiso que se ensanchára aún más por ambos lados. Pero esto no pudo ser por estar muy contiguo el alcázar por el lado de Poniente, por lo que decidióse hacer subir á ocho el número de las naves por Oriente, rompiéndose así la simetría y dejando de estar el *mirhab* en el centro.

Las ocho naves añadidas lo fueron en la misma forma que las restantes, pero no de construccion tan esmerada, siendo las columnas de granito y los capiteles todos sin tallar. Aumentóse con esto el área de la mezquita en casi un doble, así como el número de sus columnas, que ya era extraordinario.

Veintiuna llegaron con esto á ser las puertas exteriores: tres en el muro del Norte, que daban ingreso al atrio, y nueve en cada uno de los laterales, las dos primeras al atrio y las siete restantes á la mezquita; en el muro del Sur sólo habia ventanas correspondientes al pasadizo del alcázar y dependencias interiores.

Eran estas puertas de ornamentacion verdaderamente admirable; el hueco cuadrado, bajo un gran arco de herradura, extendiendo su característico abanico de dovelas lisas de ladrillo y labradas de piedra; sobre él un tablero con leyenda cúfica, el todo rodeado por ancho *arrabá* de mosaico de ladrillo, y para abrigo de la portada una serie de ménsulas de rollos sosteniendo las dentelladas almenas. Sus hojas estaban chapeadas de bronce liso, con grandes clavos salientes. A ambos lados de las puertas completaban la decoracion del lienzo comprendido entre los contrafuertes, dos ajimeces ciegos, materialmente afiligranados, y sobre ellos marmóreas celosías de entrelazada labor. Algunas de estas puertas estaban destinadas exclusivamente para la entrada de mujeres, como acontecia con las dos laterales del atrio, contiguas á la mezquita propiamente dicha.

Despues de este ensanche, verificado por Almanzor, no volvió á tener otro alguno la Aljama, permaneciendo así hasta la conquista de Córdoba por los cristianos.

III.

Concluida la descripcion del edificio, debemos ocuparnos de los objetos del culto, comenzando por el *Mushaf* ó copia del Coran. Este libro, contenido en doble funda de seda bordada en oro, y en cuya encuadernacion lucian riquísimas piedras, guardábase con religioso esmero en la cripta de que hemos hablado, y sólo se sacaba en los dias de gran solemnidad, ó cuando el Califa hacía de Iman; al llevarlo y traerlo al *mimbar*, en cuyo atril se colocaba, iba precedido por un ministro, portador de un cirio encendido.

El *mimbar* ó cátedra era otra de las maravillas. Habia dos, uno antiguo, en la estancia derecha de la *quibla*, y que servía de diario, y otro admirable, construido por órden de Al-haken, y que ocupaba el *mirhab*. Su objeto, como se ha dicho, era servir de atril al Mushaf y de asiento al Iman, y su forma la de una cátedra con nueve escalones, construido de las más ricas y odoríferas maderas, ostentando tambien en sus incrustaciones el oro, marfil, nácar y piedras preciosas. Siete años se invirtieron en la construccion de este *mimbar*.

Tambien se consideraba como acabada y notabilísima obra de orfebrería el gran atanor de la *quibla* ó inmensa lámpara de aros, suspendida de la cúpula central por una gran cadena de oro, conteniendo 1.054 vasos ó lamparillas de aceite, de todos colores.

Ademas del gran atanor, eran muchas las lámparas, ya de varios, ya de un solo vaso, suspendidas tanto en la *quibla* como en el resto del templo; tres de ellas, mayores, en la nave central, dentro de la *macssura*, no bajando las tazas de todos colores, en los mejores tiempos, de 7.000, llegando á 10.805.

Los candelabros y candeleros de plata y bronce para los cirios abundaban mucho en la mezquita, existiendo uno grandísimo al lado del Iman para colocar el cirio pascual, que pesaba algunos quintales, consumiéndose durante la luna de Ramadhan más de diez y ocho arrobas de cera. En tiempos de Almanzor llegaron á gastarse 1.030 arrobas de aceite anuales, ascendiendo á 650 las consumidas durante la gran luna. Tambien eran en buen número los incensarios y pebeteros, quemándose en ellos incienso durante las oraciones, y un arrelde ó libra de ámbar gris y áloe durante las grandes fiestas. No siempre el gasto fué tanto, pero á estas cifras se elevó en algunas ocasiones.

Entre las lámparas se veian, sirviendo como tales, las campanas de Santiago de Compostela, que Almanzor habia hecho traer en hombros de cristianos desde Galicia. Tambien estaban como trofeos, suspendidas del techo, las puertas de aquella iglesia.

IV.

La distribucion de las personas en el templo era segun su dignidad y sexo, siendo el primero de todos los asistentes el Califa, que cuando oficiaba sentábase en el *mimbar*, cuando no, tenía un sitio en el espacio central de la antigua *quibla*, frente al *mirhab*. El Cadí de los cadíes, ó juez supremo de la nacion, colocábase á su derecha, bajo la cúpula del espacio lateral del mismo lado de la antigua *quibla* y el de la izquierda, elevado sobre el suelo hasta la altura de los capiteles, era el destinado, segun unos, para *alicama* ó pregon interior, sin fundamento, porque lo verificaba el *muedzano* andando entre los concurrentes; segun otros, para los *murvalijes* ó cantores, no del todo admisible, por no estar determinado si éstos existieron en la Aljama de Córdoba, y segun nosotros, cámara de los *faquíes* ó doctores de la ley, desde la cual se explicaba el Coran al pueblo á manera de sermon. Bajo ella estaba la cripta ó tesoro donde se guardaba el Musaf y los más ricos objetos del culto. Todos los altos dignatarios de palacio se colocaban dentro de la *macssura*, y fuera de ella la masa del pueblo, separados los sexos, los hombres en medio y las mujeres en las naves extremas laterales, llamadas por esto *macassir*.

El personal dedicado al culto llegó tambien á ser muy numeroso, tanto que en tiempo de Almanzor subieron á 300 los empleados en ella.

En primer lugar estaban los *Imanes* ó sacerdotes oficiantes, que, sentados en el *mimbar*, dirigian las oraciones. El Califa, como jefe superior de la Iglesia y del Estado, hacía de Iman en las grandes solemnidades.

Mocries se llamaba á los lectores del Coran, y *Alhhatibes* á los que lo explicaban al pueblo á manera de sermon.

Omanes se decia á los celadores del templo, encargados de conservar el órden y la separacion de los dos sexos.

Muedzanos á los encargados del pregon en la *assumua*, así como del *alicamah* ó anuncio en alta voz en el interior del templo de que comenzaba la oracion.

Mocadenes eran llamados los sacristanes, encargados de las lámparas, cerrar el templo y despabilar los cirios, y por último, los *Murvalijes* ó cantores, de dudosa existencia en la Aljama de Córdoba. Añádase á esto las cuadrillas de peones dedicados á la limpieza, traslacion y colocacion de los objetos en las festividades.

V.

Suntuosísimas eran éstas, sobre todo en la luna de Ramadhan. Durante los treinta dias que dura esta cuaresma, los árabes, hasta hoy, se entregan á los mayores ayunos y austeridades. Entónces era cuando se encendian todos los cirios y lámparas, sobre todo la última semana, en que no cesaban de arder noche y dia, y el Califa oficiaba entónces con más frecuencia, y segun los escritos de los contemporáneos, nada más suntuoso ni deslumbrador que aquellas festividades.

Fuera de ellas, los dias de *Juma*, ó sea el viérnes, era obligatoria la asistencia á la Aljama, á la hora de *adohar*, ó sea al mediodía en punto.

El creyente, al llegar á ella, traia ya cumplido otro precepto, la *tajara* ó baño de todo el cuerpo en su casa.

A las puertas de la Aljama comenzaba la separacion de los sexos; pues para penetrar las mujeres en el atrio, lo hacian por las dos puertas laterales más contiguas al templo, envueltas en sus almafalas, dejando sólo un ojo descubierto, miéntras que los hombres penetraban por las otras cinco puertas restantes.

Dirigíanse todos á sus fuentes correspondientes para verificar el *alguado* ó ablucion de las manos y cara, y concluido éste, iban penetrando en el templo por los grandes arcos del patio; los hombres por los centrales, y las mujeres por los extremos.

Al pisar el templo, decian: «*Allah jabba*» (Alabado sea Dios).

Anunciado por el *muedzano* el comienzo de la oracion, exclamaban todos: «*¡Bismi Allah, el rahman, el rahim!*» (¡Bendito sea Dios, el clemente, el misericordioso!), equivalente á nuestro persignado.

Despues el Iman leia la primera *sura* del Coran, que los creyentes iban repitiendo en alta voz, la que decia así: «¡Gloria á Dios, Señor de los mundos! La misericordia es su atributo. Él es el rey del dia del juicio. Adorámoste, Señor, é imploramos tu auxilio. Dirígenos por el camino de aquellos á quien has colmado de beneficios, de aquellos que no provocan tu cólera y se preservaron del error.» A cuyo final decian todos: «Amén.»

Concluida esta oracion, comenzaban las zalemas y genuflexiones, siguiendo al Iman, consistentes principalmente en el *rucuz* ó incurvacion y el *cuchud* ó postracion completa en el suelo.

Sucedia á éste el sermon, y despues otras oraciones y salmos, concluido todo lo cual, abríanse las puertas que daban directamente á la calle, y marchaban á proporcionarse (como dice Mahoma) todos los bienes que Dios ha hecho para el hombre.

La Aljama permanecia abierta de sol á sol, para que los fieles pudieran asistir á ella y hacer sus *annefilas* ú oraciones voluntarias á todas horas, fuera de las cinco obligatorias al dia.

Tal fué la Mezquita-Aljama de Córdoba: ejemplar purísimo de la arquitectura árabe en su primer período, cuando, no contando aún con elementos propios, crecia bajo la tutela del arte de Bizancio, fielmente interpretado por los artistas islamitas; así nunca lució en sus muros el alicatado de azulejos, los *atauriques* de yeso, los *alfarjes* y estalactitas en sus techos, ni ninguno de aquellos elementos, tan ligeros como encantadores, con que se formó más tarde la afiligranada Alhambra. Es todo en la mezquita más severo, más robusto, ménos original, pero de tal modo combinado,

que al penetrar en ella se siente uno en el más suntuoso y más característico templo musulman. Lástima grande que las mutilaciones que ha sufrido en poder de sus conquistadores sean tantas, que aparezca hoy como el más destrozado de todos nuestros monumentos.

N. SENTENACH.

EL NAUFRAGIO
DEL CRUCERO DE GUERRA «GRAVINA».

Los periódicos han difundido ya por España los pormenores del triste naufragio acaecido al crucero *Gravina*, el 11 de Julio, en las aguas de la bahía de Musa, allá en el archipiélago filipino. No vamos, pues, á aumentar aquí sus episodios, ni el horror de sus incidentes. El dibujo que aparece en estas páginas ilustrará y hablará de por sí más á nuestros lectores que cuantas descripciones pudiera ofrecerles la endeblez de nuestra pluma. Y como este suceso ha sido relatado tan circunstancial y técnicamente como pudieran descarlo los hombres de mar, permítasenos á los que somos de tierra que nos entreguemos algo más filosóficamente á demostrar en estas líneas los terribles contrastes que nos ofrece la vida, pues no parece sino que están como amasados en nuestra existencia el placer con el luto y la alegría con el dolor, segun lo vamos á ver.

Era una noche de este ya pasado verano, en que los sentenciados á quedarse en Madrid buscan en el solaz de los Jardines del Retiro la mayor libertad de sus pulmones para sobreponerse á la asfixiante atmósfera que á la cortesana villa por estos dias la fatiga. La altura de este parque y el gran arbolado que lo embellece deja respirar bajo sus copas un dulce ambiente que en ninguna otra parte se disfruta, y sabido es cómo la luz eléctrica viene á aumentar otros goces, dejando reproducir en sus calles el fiel dibujo de sus hojas, y cómo lleva su intensa lumbre á las concavidades del ramaje, ofreciendo el ideal de todo un bosque iluminado. Pues bien: entre el círculo continuado de grupos familiares y de amigos que siguen la circunferencia de este propio arbolado, formando como un anillo social que aprisiona al kiosko central de la música, encontrábase una familia á cuyos individuos pertenece el jóven héroe que va á ser objeto de estas líneas, y á quien consideraban navegando sin desventura por los mares de la China. Mas de repente llega el periódico *El Correo* á este grupo, y en uno de sus fatídicos sueltos se noticia *¡la pérdida del Gravina!*



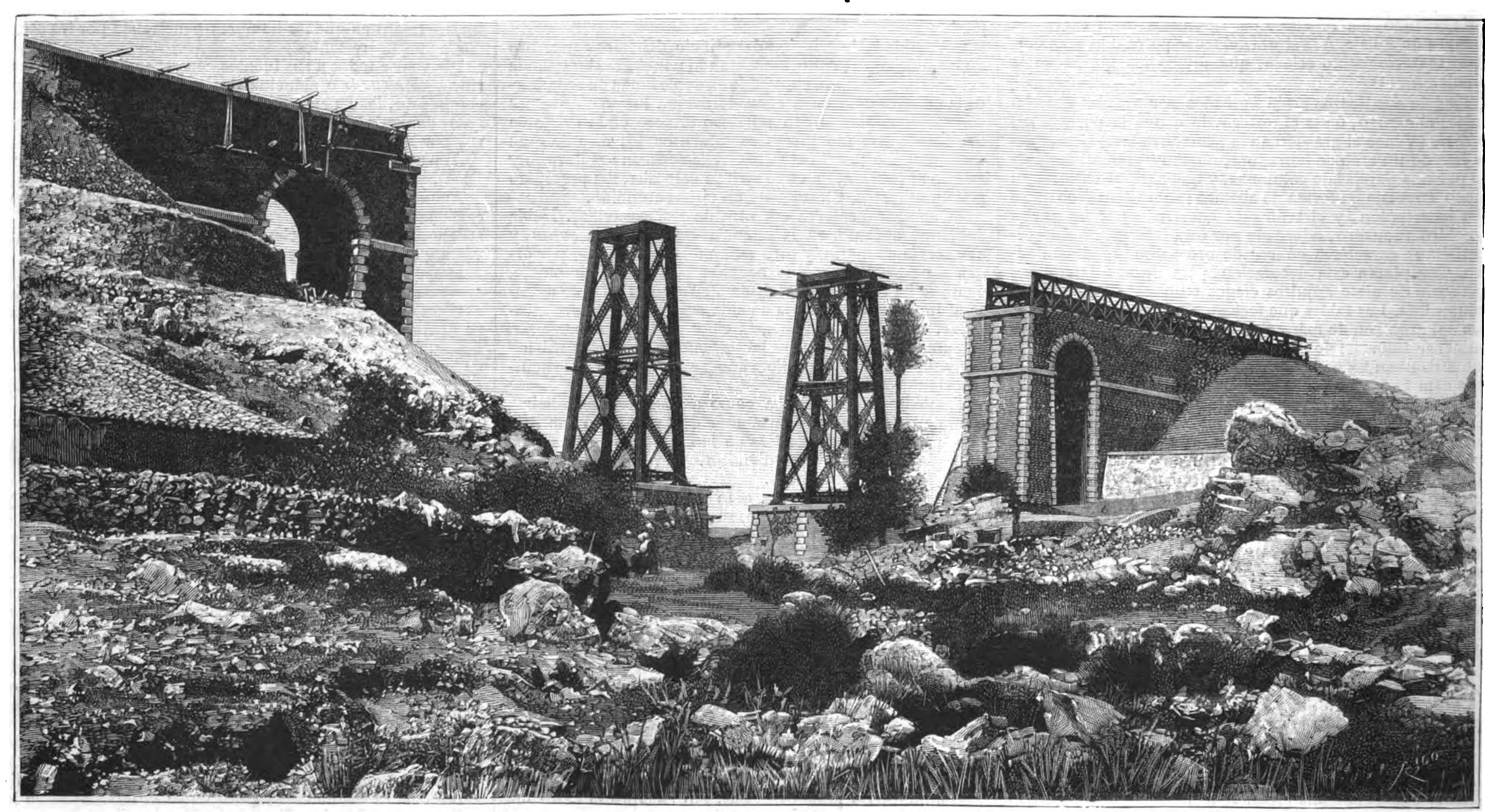
«UNA MAJA.»
CUADRO DE DOÑA MARGARITA AROSA,
presentado en la última Exposicion Nacional de Bellas Artes, núm. 64 del *Catálogo*.
(De fotografía de Laurent.)

Ni una detonacion de fulgurante rayo pudo causar en aquel grupo, en donde estaban el padre y los hermanos del que navegaba en el *Gravina*, sensacion más profunda. En aquel buque naufragado se encontraban pedazos de su corazon. *El Correo* no daba más pormenores, ni los nombres de las víctimas, ni de los que hubiera respetado la desgracia, porque los primeros ecos del telégrafo son demasiado concisos para tranquilizar, y bastante expresivos para alarmar.

Como nuestros lectores comprenderán, conturbada esta familia, abandonó los jardines triste y llorosa, como habia entrado en ellos gozosa y tranquila. El propio contraste se ofrecia á su retirada: ellos salian para sentir, y otros entraban para gozar.

Como en capilla permanecieron padres y hermanos entre incertidumbre tan mortal miéntras por los Ministerios de Ultramar y Marina no llegaron á saber que el nombre de su hijo y hermano no constaba entre el número de las víctimas; pero la deduccion no era la afirmativa para su tranquilidad verdadera. Faltaba la carta del hijo y del hermano, la verdadera fe de vida de su existencia, y éste es el documento que la amistad ha puesto en nuestras manos, humedecido aún con lágrimas de sus ojos, pero cuyo cristal no refleja ya las gotas de la pena, sino el espontáneo producto de la reaccion y de la alegría. ¡Tan encontradas suelen ser á veces las sensaciones de la vida! Pero pasemos á relatar algunas de las más fuertes en el naufragio del *Gravina*.

El dia 8 de Julio dejó este crucero el puerto de Manila, con mar bella y cielo claro, haciendo rumbo á Shanghai. Siguió costeando hasta tocar en Cayo Bolinao, y despues de desatrancar de la costa, embocaba ya por el canal de Formosa, cuando su comandante, el Sr. Quesada, hombre tan inteligente como práctico, presintió el



CIUDAD-RODRIGO (SALAMANCA).—PUENTE-VIADUCTO DE SAN GIRALDO, SITUADO EN EL KILÓMETRO 88 DEL FERRO-CARRIL DE SALAMANCA á la frontera portuguesa.—(De fotografía de D. José Olivan.)



GUATEMALA (AMÉRICA CENTRAL).—RETRATO DE D. JUSTO RUFINO BARRIOS, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.—INAUGURACION OFICIAL DEL CAMINO DE HIERRO DE LA CAPITAL Á AMATITLAN, EL 19 DE JULIO PRÓXIMO PASADO.
(De fotografía remitida por D. Antonio Partegás.)

baguio que se aproximaba, y tomó las disposiciones más oportunas para afrontarlo. Pero ¿qué son las disposiciones del hombre, y qué son sus frágiles barcos, aunque todos fuesen leviatanes, para la inmensidad del mar, que los hunde y de las olas, que los trituran cuando el huracan se levanta?

Este huracan, llamado por aquí *baguio*, llegó muy pronto á la zona del *Gravina*. Grandes chubascos, que parecian aumentar las cataratas del cielo, anunciaron su presencia. La mar se agitó entre montañas de espuma: un cáriz plomizo todo lo envolvia, y la cerrazon era completa. Mas entre algunos de sus claros se divisa la isla Fuga, y el comandante manda gobernar en demanda de esta tierra, fondeando en la bahía de Musa. Esta operacion se llevó á cabo con los palos calados y aguantando con la máquina. Mas cuando las olas del mar arrancan de su fondo, no hay muro roqueño que las resista, cuanto más el objeto ligero de un crucero. Su furia lo arrancó de su nivel, y como hoja de otoño que el viento lanza, fué arrojado á la playa, estrellándose contra las rocas, que lo dividen en dos, y hundiéndose grandemente sobre estribor. En el puente y en la caseta se apiñan los tripulantes, resistiendo el empeño y el viento y las olas, casi desnudos y sin alimento. Pero los golpes del mar destrozan tambien este abrigo, y agarrados entónces al nervio del toldo, pasan toda la noche sin más consuelo que esperar la luz del siguiente dia. A sus primeros como tan tristes albores, se piensa en intentar algo para la comun salvacion, echando un calabrote que proporcionarla pudiera, á cuya cabeza se puso bien voluntariamente el alférez de navío D. Gabriel Quiroga. ¡Vano esfuerzo! Al solo intentarlo con el bote, éste quedó estrellado contra el costado del buque, y los golpes del mar lo reducen á pedazos. Mas la inaccion era la muerte; y ante esta cruel alternativa, el tercer contramaestre, Manuel Gestal, con denuedo varonil, intenta llevar otra guía á tierra, y el mar no tarda en ofrecerle su fondo.

El alférez de navío D. Manuel Galan, acompañado de tres individuos más, se propone igual proyecto, y prepara una verga de velacho con otra guía. Mas apénas comienzan á poner en práctica la maniobra, cuando la verga misma es el instrumento de su muerte, golpeándoles é hiriéndoles hasta perecer en el mar, á los que éste ofrece una segunda tumba.

Pues en tan terribles momentos, cuando ya parecian inútiles todos estos medios, ante estas vidas perdidas, todavía arde en el corazon de otro jóven valeroso el fuego de la caridad, la serenidad del empeño y la fijeza de la resolucion, como quien lleva en sí la seguridad del éxito. Don Eugenio Fernandez Valdes, facultativo del crucero, pide en estos mismos instantes al comandante su permiso para llevar otra guía, y en vano este jefe trata de disuadirlo. Mas el peligro de todos arrecia, y Fernandez Valdes vuelve á rogar, insiste, y seguido de un criado, se arroja al mar y lleva al fin la guía, conduciendo á la par uno de los cables de acero, y su porfía vence al mar, vence á las olas, y llega á la tierra, donde, ayudado de otros náufragos allí reunidos, amarra el cable á un árbol, y despues, por medio de un lazo escurridizo, fueron pasando todos desde la otra extremidad del calabrote que estaba amarrado al palo trinquete del *Gravina*. Muchos llegaron medio ahogados; pero á todos ayudaba el Valdes, y salvada la tripulacion, fueron los últimos que pasaron el contador y los comandantes, aunque por tan difícil trayecto, que en él pereció el guardia-marina D. José Vazquez, y estuvo para sucumbir el oficial de navío D. Adolfo Navarrete.

Mas al fin pisaron la tierra todos los restantes, y desde aquí, ¡cuántas aventuras á este naufragio siguieron, como á todos los de su clase, cual la desnudez, el hambre y los trabajos! Todo esto era ya muy poca cosa para los que habian recuperado el natural apoyo de su vertical, y en vez del ¡ay! de sus sufrimientos, expresaban el canto de su alegría, aunque mermada con el fatal recuerdo de sus compañeros perdidos. Aparte de este tributo, ya pisaban tierra, y estaban libres del pérfido elemento y de los más pérfidos *baguios* ó ciclones que por estos mares abundan. Ellos les habian ofrecido la bonanza á su salida, y no mucho despues la muerte por contraste. Ellos son los que agitan de repente aquellas aguas y estrellan á los sorprendidos navegantes contra aquellas costas inhospitalarias. Pues en ese dia, contra todas esas fuerzas juntas peleó y venció el hombre; contra todos estos elementos peleó y venció la decision heroica de Valdes. ¿Y qué pudo alimentar su no aturdida resolucion, qué fué lo que sostuvo su porfía ante la negativa del jefe y de los que ántes que él habian sucumbido á su vista?

El Sr. D. Eugenio Fernandez Valdes dice á los suyos en la carta á que ya nos hemos referido, que para su accion contó siempre con la proteccion de la Virgen Santa. Esto último producirá la hilaridad de alguno; pero todo el positivismo de la moderna escuela, ni toda su realidad, tampoco podrán negar que algo muy superior movió su espíritu. Fuese la piedad que supo infundirle una madre creyente y amorosa, fuese la honra, la opinion, el nombre; algo tan elevado como su arrojo se sobrepuso, sin duda, á los instintos de la propia conservacion, arrostrando el peligro de los peligros, y ese impulso, tan heróico y tan puro, fué el mejor servicio que ha podido rendir á sus semejantes, y á la patria en su representacion. Pues ahora la patria, en nombre de sus semejantes, debe premiar su hazaña. *¡Ciento setenta* vidas han sido por él rescatadas! ¡Por él otras tantas familias no lloran de sus jefes la desgracia! Mas estos grandes rasgos del cuadro de Valdes no son ménos característicos de su bondad innata. Nunca ha tomado á un pobre la menor muestra de su agradecimiento, en vez de sus honorarios; pero muchas veces ha sabido abrirles su bolsa, y jamas negarles sus auxilios.

Por nuestra parte, el honor que hemos tenido en consignar lo público nos disculpa la efusion de consignar lo privado; pero tal vez sin todos estos toques no podria conocerse bien la nobleza y la figura del que tan mal hemos pretendido moralmente dibujar.

M. RODRIGUEZ-FERRER.

CARTA Á RICARDO PALMA (1).

(DE «LA ÉPOCA», PERIÓDICO DE BOLIVIA.)

Siempre de mí te acuerdas, caro amigo,
Mandándome las flores de tu ingenio,
Por las que justa admiracion abrigo.

Tú, que vives en pié sobre un proscenio
De artes y letras que difunden fama,
Feliz practicas la mision del genio:

Arde en tu mente su atractiva llama,
Te ilumina, te enciende, te cautiva,
Y ¡cuánto halago en tu existir derrama!

¡De tu existencia de labor activa
Envidia tengo; pues soñéla acaso
Con pasion, cual la tuya, así tan viva!

Y si dejo seguir, paso tras paso,
En rumbo estéril mis presentes horas,
Es que mi númen ya tocó á su ocaso.

Ni ¿qué estímulo aquí, ni qué sonoras
Voces de aliento y de amistad que inspiren
A mi alma la pasion que tú atesoras?

Dejo que envueltos entre niebla giren
Mis tristes dias, y en la sombra dejo
Que los acentos de mi lira espiren.

Ya lo ves: de la angustia es un reflejo
Lo que hoy te expongo, y ocultar quisiera,
Pues pecára ante tí si así me quejo;

Que otra vez condenaste con severa
Sentencia, y justa, al que publica el llanto
De la pena que siente verdadera.

La cuarta coleccion, con mucho encanto,
De tus preciosas *Tradiciones* veo,
Y las acojo con afecto tanto,

Cuanto es por tu ventura mi deseo:
Antes de todo, por su gracia suma,
Tu *Prologuito de ordenanza* leo.

¿Conque, hubo pavo de tan negra pluma,
Que al sin par narrador, que encanta á Lima,
Picarlo quiso y arrojarle espuma?

Que aquel bendito por su culpa gima,
Miéntras por todos se te ve colmado,
Mi noble amigo, de envidiable estima.

°°°

¡Gracias!—con voto de leal dictado
Mi conmovido corazon te ofrece
Por el lance historial que me has brindado.

Dedicatoria tal me enorgullece;
Pues siendo el lance de grandeza tanta,
Mi oscura pequeñez ella engrandece.....

¡Que la aureola del ingenio, santa,
Tu nombre marque en la futura historia
De América, la libre, que levanta
Templo á los vates que la dieron gloria!

RICARDO BUSTAMANTE.

TEATRO DE LA ZARZUELA.

COMPAÑÍA LÍRICO-DRAMÁTICA PARA 1884-85.

Director, D. Guillermo Cereceda.—*Primera tiple absoluta*, doña Elisa Zamacois de Ferrer.—*Primeras tiples*, Castelló (D.ª Concepcion), Delgado (D.ª Cecilia), Espí de Weyler (D.ª Emilia), Montañés (D.ª Consuelo).—*Segundas tiples*, Perez (D.ª Soledad), Sanz (D.ª Juana).—*Tiple característica*, Maestre (D.ª Vidala).—*Partiquinas*, Gil (D.ª Consuelo), Muñoz (D.ª Dolores), Ladron de Guevara (D.ª Aurora), Palacios (D.ª María), Rodriguez (D.ª Carlota).—*Primeros tenores*, Valle (D. Antonio), Llorens (D. Enrique).—*Primeros barítonos*, Ferrer (D. Enrique), Ripoll (D. Jaime).—*Otro primer barítono*, Pinedo (D. Bonifacio).—*Segundo barítono*, Rodriguez (D. Antonio).—*Primeros bajos*, Oliviet (D. Leopoldo), Hidalgo (D. Ramon).—*Bajos cómicos*, Tormo (D. Emilio), Mora (D. Francisco).—*Tenores cómicos*, Moron (don José), Tormo (D. Miguel).—*Partiquinos*, Lecumberri (D. Ramon), Galindo (D. Agustin), Borroel (D. Aurelio).—*Directores de orquesta y maestros concertadores*, Cereceda (D. Guillermo), Taberner (D. Mariano).—*Maestro de coros*, Urrutia (D. Raimundo).—*Apuntadores*, Garin (D. Enrique), Gil (D. Leopoldo).—Cuarenta y cinco coristas de ambos sexos.—Cuarenta y cinco profesores de orquesta.—*Contador*, Arderíus (D. Federico).—*Representante de la Empresa*, Sens (D. José).

La Sociedad Central de Horticultura ha emprendido ya los preparativos para la próxima Exposicion de Plantas, Flores y Frutas, que ha de celebrar, desde el 1.º de Octubre próximo, en los Jardines del Buen Retiro.

Son muchos los expositores que se proponen acudir á este utilísimo certámen, en que por vez primera se presentarán las variadas frutas de nuestro país, y es conveniente que los que ya no lo hayan hecho, envien cuanto ántes los pedidos de emplazamiento al Sr. Comisario de la Exposicion, Goya, 13, Madrid.

(1) Del libro *Tradiciones*, por el poeta peruano Ricardo Palma. (N. DE LA R.)

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.





LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Monografía histórico-arqueológica del palacio de *los Condestables de Castilla*, más comunmente conocido por *Casa del Cordon*, por D. L. Canton Salazar. Este folleto, aunque de pocas páginas (XC en 8.° mayor), contiene una extensa y eruditísima historia de la famosa *Casa del Cordon*, de Búrgos, construida á fines del siglo XV por la nobilísima y entónces opulenta familia de Velasco, en la cual estaba vinculada, desde la ejecucion de D. Alvaro de Luna, la dignidad de Condestable de Castilla. Publícanse al final, por vía de apéndices, algunos documentos importantes, é inéditos hasta ahora, entre otros la carta dirigida por D. Iñigo Fernandez de Velasco, el vencedor en la jornada de Villalar, al concejo de Búrgos, declarando que sólo á esta ciudad se debe el fin de la guerra de las Comunidades. El autor dedicó su trabajo al Excmo. Ayuntamiento de la misma capital, y esta corporacion, aceptando la dedicatoria, ha costeado la primera tirada del folleto, cuyas cualidades tipográficas honran al establecimiento del distinguido impresor D. Santiago Rodriguez Alonso. Ilústranle tres bellas láminas que representan la portada, el patio de honor y la fachada de la casa tal como estaba á mediados del siglo XVII. Véndese en Búrgos, librería del Pasaje de Flora.

Demostracion cristiana, por el Dr. Francisco Hettinger; vertida de la quinta edicion germánica, por D. F. G. Ayuso. (Tomo II, con la censura eclesiástica.) Pertenece este libro á la *Enciclopedia católica* que se publica en esta capital, y que merece, por sus buenos libros y su módico precio, la proteccion de las personas piadosas. Forma un volúmen de 368 páginas en 8.°, correctamente impreso en el establecimiento de los Sucesores de Rivadeneyra, y sólo cuesta *dos reales*. Diríjanse los pedidos á la Direccion y Administracion de la *Enciclopedia católica*, Madrid (Corredera baja, 11).

El Gran Problema, novela original, por D. Juan de la Cerda. Pertenece este libro á la biblioteca de *El Cosmos Editorial*, y aunque dice el señor representante de esa Empresa (en nota bibliográfica que nos dirige, y no podemos insertar) que *El Gran Problema* «es una de las mejores novelas que *El Cosmos* ha publicado», reservamos nuestra opinion hasta leer la obrita del Sr. La Cerda. Un volúmen como todos los de la misma biblioteca, que se vende, á 2,50 pesetas, en la Administracion, Madrid (Montera, 21).

Obras de D. Antonio Cánovas del Castillo: Problemas contemporáneos. Pertenece este libro á la *Coleccion de escritores castellanos*, de la cual forma el volúmen XVIII, siendo el tomo II de aquéllas. Contiene: *Discursos del Ateneo* (segunda serie), *Discurso de la Academia de Ciencias Morales*, *Ateneistas ilustres*, *Oradores griegos y latinos*, *Centenario de Sebastian del Cano*, *El Congreso geográfico en* 1883, *Ideas sobre el libre cambio*. Es bastante el índice abreviado que antecede, para que se comprenda la importancia de esta obra, la cual es digna de figurar en la biblioteca de todos los amantes de la bella literatura. Forma un elegante volúmen de 528 páginas en 8.°, y se vende, á 5 pesetas, en la librería de M. Murillo, Madrid (Alcalá, 7).

Ensayos literarios, por D. A. Arrieta. Es una coleccion de artículos históricos, de costumbres, de viajes, etc., que el distinguido escritor americano Arrieta ha reunido en un pequeño volúmen (264 págs. en 8.°) y dedicado al general Guzman Blanco, director de la Academia Venezolana. Carácas (Venezuela), imprenta de *La Opinion Nacional*, 1883.



D. EUGENIO FERNANDEZ VALDES,

médico del crucero *Gravina*, á cuya decision y esfuerzo se debió el salvamento de 170 tripulantes del buque náufrago.

Aragon histórico, pintoresco y monumental, obra ilustrada, publicada por D. Sebastian Monserrat de Bondía y D. José Pleyan de Porta, con la colaboracion de distinguidos escritores. Hemos recibido un ejemplar de los cuadernos XXXI y XXXII, últimamente publicados. Continúa abierta la suscricion en las principales librerías, y en la Administracion de la obra, en Lérida y Zaragoza.

Direccion general de Correos y Telégrafos (Negociado 2.°): *Estadística general de España*, correspondiente al año 1882. Contiene los datos oficiales relativos á la organizacion del servicio, division telegráfica de la Península, personal, archivo y registro, apertura de estaciones, etc., y tiene por apéndice ilustrado una excelente *Carta telegráfica de España é Islas*. Madrid, 1884.

Novísimo Manual del confitero, pastelero y licorista, por D. Enrique Gilabert, confitero. Obra de utilidad para los maestros confiteros y familias en general, ilustrada con 44 grabados, que trata: del azúcar y sus cualidades, de los colores que se emplean y modo de prepararlos, de los puntos del azúcar, de las grajeas y confites en general, de las compotas, dulce en conserva, almíbar para tarros, dulce para seco, etc.; fabricacion de toda clase de turrones, de las mermeladas; fabricacion de los caramelos en general, de las pastillas, bombones, bizcochos, de la repostería en general; fabricacion de toda clase de licores, etc., etc. Véndese, á 1,50 pesetas, en las principales librerías, y en Valencia, en la de D. Pascual Aguilar, editor (Caballeros, 1).

Dictámen de la Comision especial nombrada por la Excelentísima Diputacion Provincial de Madrid, en sesion extraordinaria de 28 de Julio de 1884, para proponer la adopcion de medidas sanitarias, á fin de precaver ó aminorar los efectos de una invasion colérica. Aprobado por unanimidad en la sesion extraordinaria celebrada por la Diputacion en 5 de Agosto de 1884. Folleto de 14 páginas en 4.° menor. Madrid, Escuela tipográfica del Hospicio, 1884.

Constituciones: Recopilacion de las vigentes en Europa y América, por D. Francisco de Heredia, auxiliar de la Secretaría del Congreso de los Diputados. Se ha publicado el tomo I de esta obra, comprendiendo las Constituciones del Imperio aleman, Prusia, Baviera, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Inglaterra, Grecia, Italia, Países-Bajos, Luxemburgo, Portugal, *Svod* de las leyes del Imperio ruso, Sérvia, Suecia, Noruega, Suiza, cantones de Berna, Grisones, Friburgo, Vaud, Valais, Neufchatel, Ticino, Ginebra y Appenzel. La obra completa constará de dos tomos, y se vende en la librería *Guttenberg*, Príncipe, 14, Madrid, al precio de 15 pesetas los dos tomos. Diríjanse los pedidos á D. José Ruiz, en la expresada librería.

Temas varios, por D. Eduardo Benot. Véndese este interesante librito en las principales librerías, al precio de 2 pesetas, y en la Redaccion del periódico *La República*, calle de Daoiz y Velarde, núm. 3, hotel, Madrid.—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.





AÑO XXVIII. MADRID, 30 DE SETIEMBRE DE 1884. NUM. XXXVI.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El acto de intimar sus relaciones el Gobierno de Italia con el de Egipto, en los momentos en que las grandes potencias protestan contra la suspension de los pagos de la Deuda, se interpreta por los políticos como un signo de conformidad entre Inglaterra é Italia, que tiene importancia, tan á raíz de la entrevista de los tres Emperadores. No es, á la verdad, gran ocasion para desear entablar nuevos lazos con un gobierno y felicitarle, aquella en que Egipto se declara en quiebra y desconoce sus compromisos más solemnes. Este síntoma, unido á la preocupacion con que los periódicos y marinos ingleses calculan el número de sus buques y la fuerza de sus escuadras, y á la inseguridad creada para el comercio con la China, por la actitud de la armada del almirante Courbet, no dan ideas más tranquilizadoras sobre el estado de Europa, que las expuestas en *Crónicas* anteriores.

Miéntras esto se resuelve, la expedicion enviada por el Gobierno de Inglaterra en auxilio del general Górdon tiene ya muchas probabilidades de llegar á tiempo de salvarse, gracias al tacto, valor y fortuna de aquel caudillo, abandonado á sus propios recursos durante tantos meses. Y si es cierto que el general Górdon se ha procurado una situacion sostenible, haciendo que levanten sus enemigos el bloqueo de Kartun, la expedicion resulta inútil en lo que se refiere á la salvacion del General.

La protesta de China, acerca de los hechos que motivaron la demanda de satisfacciones entablada por Francia, es un documento en el que, como es natural, se culpa á esta nacion de haber sido la agresora, por más que la templanza y frialdad del escrito parece demostrar lo contrario, toda vez que los bombardeos posteriores justificarian un tono más enérgico y una queja más amarga contra el Gobierno frances.

Los hechos anteriores y la protesta que hacen los liberales belgas contra las manifestaciones republicanas son los únicos de carácter general que encontramos en la prensa europea, correspondientes á esta *Crónica*. Algo tardíos resultan los propósitos de respetar la ley de enseñanza, y re-



LISBOA.—MONUMENTO EN HONOR DEL MARQUÉS DE SA DA BANDEIRA, recientemente inaugurado.—(De fotografía del Sr. Camacho.)

chazar los excesos ya consumados; pero como en política, si se debe aspirar á lo mejor, hay que contentarse con lo posible, creemos que esa protesta constituye un arrepentimiento saludable de hechos que hemos lamentado, y que en nombre de todo principio de gobierno debian rechazarse.

Todos los demas sucesos que en esta *Crónica* tratamos, pertenecen realmente á la categoría de sucesos particulares.

⁂

El Círculo de la Union Mercantil ha representado al Gobierno, pidiendo:

Primero. Que las mercancías que proceden de puntos notoriamente libres de la epidemia, y que en todo su camino hasta la frontera no han pasado por ningun sitio donde fuera de temer el contagio, estén libres de guardar cuarentena.

Segundo. Que á las mercancías que deban estar en el lazareto de Irun se las señale el ménos tiempo de cuarentena que sea compatible con la seguridad sanitaria.

Y tercero. Que el período de la cuarentena empiece á contarse desde que dichas mercancías llegan á la estacion de Irun, no desde que son descargadas y entran en el almacen-lazareto.

Respecto del primer punto, creemos que si se concediese haria ilusoria la cuarentena, pues no resultaria declarada la procedencia de los géneros sino desde puntos libres de epidemia; respecto de la segunda peticion, claro es que no hay derecho para detener las mercancías sino el tiempo que se juzgue estrictamente necesario como garantía contra el contagio; y en cuanto al caso tercero, tiene razon el Círculo Mercantil en desear que no sufra el comercio retrasos y perjuicios, si el Gobierno que impone las cuarentenas no tiene personal, locales y medios suficientes en Irun para hacer que se cumplan sin vejámenes las formalidades sanitarias.

Desde luégo vemos en la razonada exposicion del Círculo lo que halla plausibles las medidas dictadas por el espíritu de defensa, es decir, que no aspira á la supresion de los acordonamientos y lazaretos, que es al fin un sistema; la Junta Directiva de aquella Sociedad debe comprender que en el estado actual de los ánimos, el comercio necesita de las cuarentenas, pues no despacharia sus géneros entre el público aprensivo sin la garantía moral de que las mercaderías han purgado su procedencia; si la tardanza es ruinosa, la cuarentena infunde confianza.

Querer atravesar sin pérdidas materiales un período de epidemia es pretender cosas imposibles; pero la peticion del Círculo en sus párrafos segundo y tercero es justa y necesaria.

Por lo demas, en vista de la confusion de ideas que hay acerca de las cuestiones sanitarias, es muy fácil que la autoridad y la ciencia no estén haciendo otra cosa, con la mejor voluntad, que dar palos de ciego, y que deseando herir al cólera maten al comercio y á la industria.

⁂

La subida de precios en el teatro Real, de que nos ocupamos en el número anterior muy á la ligera, dejando al tiempo la averiguacion del resultado que habia de dar á la Empresa, ha dado por primer fruto una numerosa reunion de abonados, que han declarado la guerra al Sr. Rovira y decidido no renovar su abono en la presente temporada. La calidad de las personas y la novedad del caso le ha dado importancia, aunque en rigor se trate de intereses privados. Si el espectáculo de la ópera italiana fuese una necesidad pública, entónces lamentaríamos el considerable aumento de precio de las localidades que se venden en el despacho y contaduría; el perjudicado en primer término es el público que va al teatro exclusivamente á oir la ópera, eligiendo aquellas que le agradan y prefiere, y entre todos, los que concurrian á los palcos por asientos. En cuanto á la cuestion de los abonos, los que se contentan con oir la música que se les dé, están en su derecho al dar ó negar el dinero que se les pide; pero el asunto no tiene carácter general.

Ir al Real cuando el ánimo lo pide ó para conocer ú oir una ópera que gusta, ó tal ó cual artista, es un placer espiritual y delicado; abonarse á diario y tragar cuanto se cante en un teatro, es glotonería musical, y un segundo ó tercer turno es condenarse á terciana ó cuartana filarmónicas. La moda y el capricho han formado estas costumbres; á ella corresponde variarlas ó sostenerlas; no pretendemos razonar lo que sólo se funda en el gusto individual y colectivo. Comprendemos que los abonados exijan rebajas, pues al fin y al cabo compran música por junto.

Dispénsennos los señores abonados si les decimos una verdad. El abono á la ópera es un gasto suntuario que no resulta obligatorio para nadie, pues muchas personas ilustres y poderosas se abstienen de él, sin que nadie lo repare; rebajando los precios se vulgariza y pierde su carácter; subiéndolos se hace más aristocrático. Por otra parte, no deben hacerse ilusiones: su causa no será nunca popular sino en cuanto tienda á derribar al empresario del Real, personaje que simboliza siempre el poder y la tiranía en el regio coliseo. El Sr. D. Teodoro Robles, antecesor del Sr. Rovira, y hombre personalmente de los más agradables y simpáticos, é inteligente como pocos, cuya pérdida ha coincidido con estas cuestiones, cayó bajo el peso de las antipatías de los concurrentes al Real.

Y dispénsenos ahora el Sr. Rovira: para subir los precios como lo ha hecho, se necesitaba alguna habilidad que lo justificase ó hiciera llevadero; pero no ha ofrecido novedades; se ha indispuesto con los abonados, disgustando al público tambien; ¿cree tener fuerzas para resistir el oleaje que se le viene encima? Mucho lo dudamos, porque ¿quién le dará auxilio en la orfandad voluntaria en que se queda?

⁂

La subida del pan ya es otra cosa; resulta que la cosecha ha sido buena, y que por efecto de gabelas, impuestos y una red de abusos, sostienen los tahoneros de Madrid que es necesario aumentar el precio del pan. ¿Se han coligado los panaderos y tratantes en granos, ó aquéllos solos, para encarecer abusivamente el precio del trabajo? Entónces merecen la pena de arresto mayor (artículos 556 y 557 del Código penal).

Miéntras el público no defienda sus propios intereses, delatando la falta de peso y la mala calidad del alimento; miéntras prefiera el pan caro de tahona al barato que elabora, y no expende á veces, el Ayuntamiento, ¿se puede poner remedio?

¡Cosa extraña! La subida de los precios de la ópera produce reuniones para protestar; la del pan, que interesa á todos, se mira con la mayor indiferencia.

⁂

Toda la prensa de Madrid ha rendido un tributo de sentimiento y amistad á su malogrado compañero D. Francisco Peris y Martinez, redactor que fué en diversas épocas de *El Imparcial*, *El Liberal* y *El Progreso*, y corresponsal de *El Mercantil Valenciano;* Peris falleció el 28 del corriente, á los treinta y seis años de edad, y su entierro, presidido por los Sres. Martos, Araus, Mellado, Comenje, Setier y Pallares, fué una honrosa manifestacion de aprecio y simpatía. Carlistas, conservadores, constitucionales, izquierdistas y republicanos siguieron su féretro, unidos fraternalmente por el vínculo del afecto. Pocas veces ha dado la prensa madrileña una prueba igual de union: la verdad es que no siempre hace justicia al compañero, y con frecuencia le daña y perjudica.

Peris y Martinez merecia ese tributo: alegre y bullicioso camarada en los momentos de expansion, que acaso acarrearon su temprana muerte, y apasionado adorador de las costumbres meridionales, alternaba esos placeres que abrevian la vida con el trabajo fatigoso y consumidor del periodismo. Habilísimo *reporter*, tenía el dón de averiguar, en sus conferencias con los ministros y personajes políticos, la noticia que deseaban ocultarle, ó de obligarles á inesperadas confidencias; de gran sagacidad y conocimiento de la política y sus hombres; fácil en el manejo de la pluma; modesto en sus aspiraciones y en su trato; de convicciones firmes y bien definidas, y de un carácter sereno y varonil, se habia hecho querer y respetar de grandes y pequeños, amigos y adversarios.

Murió sin realizar lo que podia esperarse de sus condiciones y talento; hombre de mundo, tenía de éste una idea poco ventajosa, que le hacía despreciable sin amargura y sonriéndose. Pocos meses de enfermedad destruyeron su cuerpo robusto, que parecia destinado á una vida dilatada. En sus últimos dias, él, que no creia en muchas cosas, llamó á uno de esos curanderos que han dado en llamarse *apóstoles:* el *apóstol* preparó el agua medicinal y prometió la curacion del enfermo, que espiró á los pocos dias.

¡Con qué tristeza vimos sin movimiento aquel cuerpo, infundido poco ántes por un alma vehemente y generosa! ¡Con qué dolor le dedicamos estas líneas necrológicas, para pasar á otros asuntos, como el sepulturero que arroja paletadas de tierra sobre una caja, y luégo marcha á continuar su trato con los vivos.

Antes demos el pésame á un querido amigo nuestro, víctima de una gran desgracia. El gerente de *El Liberal*, D. Daniel Ceballos, que salió á veranear con su familia henchido de alegría, ha regresado lleno de tristeza, dejando en San Asensio el mayor de sus hijos, D. Luis Ceballos, aventajado alumno de Derecho, jóven de grandes esperanzas y bellas cualidades. Un jóven de diez y nueve años que muere sin biografía, parece que no significa nada para el mundo; pero acaso deja huellas más profundas en algunos corazones, que los personajes más famosos.

¡Pobres padres!

⁂

El naufragio de un buque inglés, cuya reducida tripulacion se salvó en un bote, y bogando durante muchos dias por los mares, extenuada y hambrienta, concluyó por devorar á un pobre grumete de doce ó trece años, y el recuerdo reciente de la expedicion de Mr. Greely, han sugerido á un amigo nuestro las siguientes reflexiones:

Si la antropofagia, justificada por la falta de otros alimentos, no se castiga, convendria señalar los límites y derechos de esa fuerza mayor que se llama hambre. El pobre que no recibe limosna y tiene apetito, ¿puede comerse á su familia?

Y si la falta absoluta de alimento no justifica ese acto de canibalismo, ¿por qué es una práctica tolerada y natural en los naufragios?

Cuéntase de uno en que los tripulantes, agotados los recursos, se comieron á un lord inglés que iba con ellos en la barca.

La categoría de la víctima hizo á los náufragos decidir que se conservasen sus huesos para entregárselos á la familia en el caso de que llegasen á tierra, lo cual se realizó.

Al hacerse la entrega de los huesos á un pariente, éste observó que faltaba una tibia, y la reclamó cortésmente.

—No existe—dijo el capitan;—ántes de que decidiésemos guardar los restos, se habia tragado ese hueso un marinero.

—Permitidme que me enternezca—añadió el deudo—mi tio era un hombre de gran mérito, de grandes cualidades.....

—¡Oh! era un hombre excelente..... suculento—repuso el capitan.

(*Entre dama y galan.*)

Galan. Estoy ciego de amor; ¿quiere V. ser mi lazarillo?

Dama. Si es V. ciego, no se acerque V. á mí, que soy de piedra.

Un doctor hidrópata entra en la alcoba del enfermo, que está dentro del baño, y dice al médico tiritando:

—Me dijo V. que tomase un baño tan largo como pudiese, y hace tres dias que estoy dentro del agua; V. dirá cuándo salgo, ó si he de pasar así toda la vida; en ese caso voy á comprar una pecera, para estar con más decoro.

—Caballero, me pide V. una satisfaccion y voy á dársela: la culpa la ha tenido nuestra gran diferencia de estaturas; cuando me senté sobre su sombrero de V., ignoraba que estuviese V. debajo.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Monumento á la memoria del Marqués de Sa da Bandeira, en Lisboa.

Cuando falleció el Marqués de Sa da Bandeira, el insigne Alejandro Herculano, el más eminente de los escritores portugueses de nuestra época, consagró sentido homenaje de respeto, en una carta notable, que recordamos, á la memoria de aquel esclarecido patriota, diciendo que «el país habia perdido al portugues más ilustre de nuestro siglo, y que la nacion y la conciencia pública lamentarian por espacio de muchos años tan dolorosa pérdida.»

No se puede hacer mejor resúmen de los servicios que prestó á su patria el Marqués de Sá da Bandeira que el expresado en el epitafio escrito por el mismo personaje pocos dias ántes de su fallecimiento, y que dice así: *Bernardo de Sa Nogueira—fué soldado desde el dia 4 de Abril—de* 1810;*—combatiendo por la independencia de la patria—fué gravemente herido—y dejado por muerto en los campos—de Viela (Vielle), en Francia; combatiendo por la—libertad fué herido cuatro veces—y perdió el brazo derecho en el Alto—da Bandeira;—sirviendo á su país,—sirvió á sus convicciones;—muere satisfecho,—y la patria nada le debe.*

Nació en Santaren, el 26 de Febrero de 1795, y falleció en Lisboa, el 6 de Enero de 1876, dos meses ántes de cumplir la edad de ochenta y un años; y su obra imperecedera como ministro del rey D. Luis I, la que más respetarán siempre los hombres de corazon, fué su célebre decreto de 25 de Febrero de 1869, «declarando al universo mundo que en lo sucesivo no habria esclavos en los dominios de Portugal.»

La idea de levantar un monumento nacional á Sa da Bandeira, aunque era popular en aquel reino ántes de fallecer el anciano defensor de la independencia patria, consignóla el general D'Abreu y Sousa, ministro de la Guerra en 1881, en proposicion de ley, que fué aprobada unánimemente por las dos Cámaras; abierto concurso para premiar al autor del mejor proyecto de monumento, alcanzó este honor el artista Juan Ciniselli, de Novate (Milan), discípulo del célebre escultor Antonio Galli, y autor de las estatuas *Ruth* (que se conserva en Glasgow), *Susana* (en Rotterdam), *Aurora* y *Noche* (en la galería de Mr. Stanford), y otras producciones artísticas; la primera piedra fué colocada en la plaza de Luis I, en Lisboa, el 4 de Abril de 1882, aniversario del nacimiento de la reina D.ª María II y del ingreso de Sa da Bandeira en el ejército portugues; el monumento, cuya construccion ha durado dos años, y cuyo coste total representa 22 millones de *reis*, ha sido inaugurado solemnemente el 1.° de Agosto próximo pasado.

En la plana primera de este número damos una vista de dicho monumento nacional, segun fotografía directa del Sr. Camacho, de Lisboa.

El conjunto es de mármol y bronce, y mide una altura de 12,5 metros; el pedestal se asienta en tres gradas, y tiene dos bajo-relieves, representando la carga de caballería en Vielle (13 de Marzo de 1814) y el desembarco del ejército libertador en Villa do Conde (8 de Junio de 1832); en el frente principal hay un primoroso grupo, de bronce, la *Esclavitud libertada*, y en el opuesto, una elegante y esbelta figura de la Historia; el grupo principal, tambien de bronce, se compone de la estatua del Marqués de Sa da Bandeira (fidelísimo retrato del personaje), que sostiene en su mano izquierda la bandera nacional, y de la figura alegórica el Genio de la Libertad, que parece protegerle.

La fundicion de las estatuas, con bronce suministrado por el Ministerio de la Guerra, ha sido hecha en la fábrica de M. Nelli, de Roma.

Una «Merveilleuse», cuadro de Lehmann.

El carácter y las aficiones de nuestra época se empeñan en rehabilitar antiguos tipos sociales que desaparecieron para siempre, como los *merveilleux* y las *merveilleuses* de la frívola y corrompida sociedad de los dias del Directorio: tal vez ha obedecido á esta idea el pintor Lehmann al presentar en el *Salon* de 1882, en París, su hermoso cuadro *Una «Merveilleuse»*, que reproducimos en el grabado de las págs. 184 y 185.

Abrió el voluptuoso Barras sus espléndidos salones, despues del período del Terror, y hácia el principio del año VII de la República figuraron ya, en las reuniones y paseos de Longchamp, los *merveilleux* y las *merveilleuses:* modelo y tipo de aquéllos eran los famosos cantantes Garat y Ellevion, y de éstas, más numerosas, y áun entusiasmadas con la desnudez que les permitia la moda en sus trajes, la viuda del Marqués de Beauharnais (futura emperatriz Josefina) y su íntima amiga Mme. Tallien (la célebre española Teresa de Cabarrús), la ciudadana Recamier, la bailarina Lanxade, las actrices Mézerai y Lange, y otras.

El traje de los *merveilleux* era así: gran casaca azul, bordada con seda; ancha corbata, anudada sobre el lado izquierdo; alto cuello, *triplement juponné;* chaleco *á la débâcle;* camisa de fina batista, y un sombrero enorme.

El traje de las *merveilleuses* puede verse en nuestro grabado: era (como dijo un escritor de la época) «un disfraz, hecho expresamente para dejar al descubierto lo que la honestidad impone el deber de cubrir»; el pintor Vernet las ridiculizó cruelmente en ingeniosas caricaturas; Mme. de Genlis, aquella espiritual maestra, las persiguió con sangrientas sátiras.

Ambos tipos desaparecieron de la sociedad parisiense con el Directorio, y la mejor memoria de ellos está consignada en el cuadro de Gérard, expuesto en el *Salon* del año VI, y en el de Lehmann, que reproducimos en este número.

Heroica defensa de la torre de San Agustin, de Zaragoza, en la guerra de la Independencia, cuadro de Alvarez Dumont.

El primer grabado de la pág. 189 reproduce el bello cuadro presentado por Alvarez Dumont en la última Exposicion Nacional de Bellas Artes (núm. 30 del *Catálogo*): su asunto es la defensa de la torre de San Agustin, en Zaragoza, cuando los franceses sitiadores, al mando del general Lannes, se obstinaban en apoderarse de la heroica ciudad, ya casi reducida á montones de escombros, en los últimos dias de Enero de 1809.

La composicion es tan sencilla como expresiva: en la estrecha torre del campanario hay cuatro paisanos aragoneses; uno dispara su tercerola, inclinándose hácia fuera, y otro prepara el arma;

dos yacen en tierra: muerto el uno, empuñando todavía su escopeta, y herido el otro, conteniendo con su mano derecha la sangre que mana de la herida.

El convento de San Agustin, de agustinos observantes, fué fundado en 1286, y estaba situado junto al muro de la ciudad, al Oriente; la iglesia quedó completamente destruida en la guerra de la Independencia; el edificio conventual, restaurado en 1815, ha llegado hasta nuestros dias trasformado en cuartel.

Ensayo de una antífona á toda orquesta, cuadro de Jimenez Aranda.

El cuadro que publicamos en la pág. 197 (plana quinta del *Suplemento*) es una magnífica obra del celebrado autor de *El Rosario de la aurora* y *Lectura de la «Gaceta»*, el sevillano Jimenez Aranda, cuyo vigoroso talento se complace en crear dificultades de ejecucion en los asuntos de sus valiosas producciones, para vencerlas magistralmente.

El conjunto es admirable, por la verdad de la composicion y la actitud naturalísima de las figuras, en su variada expresion, en su actitud, en el movimiento y la vida que las animan: la capilla de música de una catedral, quizá de la sevillana, presidida por el reverendo prelado, á quien rodean capitulares, frailes, familiares y lacayos, ejecuta á toda orquesta el ensayo general de un *motete* ó una *antífona*, para solemnizar próximamente alguna funcion religiosa.

El fondo es, como del pincel de Jimenez Aranda, riquísimo, tan admirable como la composicion principal: un salon suntuoso con bellísimo decorado, en el cual resaltan maravillosos efectos de luz y de color.

Esta obra del eminente artista sevillano, la mejor de todas las suyas, era desconocida hasta hoy en nuestra patria: concluyóla su autor hace pocos meses, en París, y enriquece ya la galería artística de un opulento *amateur* extranjero.

* * *

M. MALOU,

presidente del Consejo de Ministros de Bélgica.

Repítense en Bruselas manifestaciones políticas, tumultuosas algunas, como las celebradas contra la ley de Instruccion pública, propuesta por el Gobierno y aprobada por las Cámaras, y pacíficas otras, aunque imponentes, como la que se verificó en la tarde del 23 del actual, con ocasion de dirigirse los veteranos de la guerra de la Independencia á depositar una corona en el monumento conmemorativo de la revolucion de 1830.

Pero el Ministerio que preside M. Malou, al mismo tiempo que respeta los derechos populares consignados en el Código político de la nacion, prosigue sin descanso la obra que se ha propuesto realizar, contando con la confianza de la Corona y el concurso del Parlamento.

Julio-Eduardo-Francisco Malou (cuyo retrato damos en la página 180), presidente del Consejo de Ministros del Rey de los Belgas y ministro de Hacienda, es el jefe reconocido del partido católico; nació en Iprès, en 1810, y siguió la carrera de Jurisprudencia en Lovaina y en Bruselas; á la edad de veintiseis años era ya jefe de Seccion en el Ministerio de Gracia y Justicia, y poco despues, director de Legislacion y Estadística; elegido diputado por su ciudad natal, en 1841, fué nombrado gobernador de Ambéres, y luégo ministro de Hacienda, en el Gabinete de conciliacion que presidia M. Van-de-Weyer, en 1845; á la caida de éste formó parte del Ministerio católico del Conde de Theus, en 1847, y desde entónces, diputado por Iprès en todas las legislaturas, ha combatido enérgicamente en el Congreso contra los gobiernos del partido liberal, y ha sido el verdadero *leader* de la política del partido católico en los sucesos que le han dado el triunfo al efectuarse las elecciones generales de Abril próximo pasado.

Es tenido M. Malou por hacendista eminente, y son notabilísimas sus obras *Situacion financiera de Bélgica en* 1847 y *Cartas sobre los caminos de hierro del Estado belga.*

* * *

MARINA ITALIANA DE GUERRA.

El nuevo acorazado *Lepanto*.

Acaba de hacer sus primeras pruebas en el Mediterráneo el acorazado *Lepanto*, nuevo y magnífico buque de la marina italiana de guerra, que ha sido construido en el arsenal de Liorna, en las gradas de los Sres. Orlando hermanos, y que fué botado al agua con toda felicidad, asistiendo al acto los Reyes de Italia y su hijo el Príncipe de Nápoles, en la tarde del 17 de Agosto del año anterior: en poco más de un año, el *Lepanto* ha podido navegar al lado del *Duilio*, el *Dandolo*, el *Roma*, el *Barbarigo*, el *Rápido*, el *Tremiti* y otros soberbios buques de la marina italiana de guerra, y no tardarán mucho más en hallarse listos para surcar los mares la fragata *Savoja*, construida y botada al agua en Castellamare, el 25 de Junio último, y el *Ruggiero di Lauria*, tambien construido en Castellamare di Stabia, y lanzado al mar en 9 de Agosto del presente año.

El *Lepanto* (véase el segundo grabado de la pág. 180) tiene las mismas dimensiones y circunstancias que el *Duilio* y el *Dandolo:* longitud, 122 metros; anchura, 22,28; alto, desde la flotacion, 16,40; desplazamiento, 4.200 toneladas; sus máquinas, su armamento, su excelente decorado, todo ha sido hecho en fábricas de la nacion, y el coste total del buque ha ascendido á la respetable suma de 24 millones de pesetas.

¡Dichosa Italia, que ha sabido construir en ménos de dos lustros una de las más poderosas escuadras acorazadas de Europa!

* * *

EL CÓLERA EN ITALIA.

Principales ciudades de Italia están sufriendo los estragos del cólera morbo asiático: declaróse la implacable epidemia, por casos aislados, en los pueblos cercanos á la frontera de Francia y Suiza, tales como Busca y Cuneo, Villafranca y Ventimiglia, y se desarrolló más tarde, con violencia horrible, en Nápoles, en Spezia, en Génova.

Humberto I ha dado insigne ejemplo de merecer el título de «primer ciudadano de la nacion», con que le han aclamado hasta los adversarios de las instituciones monárquicas.

Antes de estallar en Nápoles la cruel enfermedad, el Rey, que se hallaba en Turin, dirigióse á Busca y á Cuneo, acompañado del primer ministro M. Depretis y del prefecto de la provincia, Sr. Conde de Massoins, y visitó el hospital de coléricos, lecho por lecho, derramando sobre los tristes enfermos el bálsamo del consuelo y palabras de esperanza; y luégo, cuando la epidemia se declaró en la capital del antiguo reino de las Dos Sicilias, allá marchó tambien el monarca de Italia, con su noble hermano el Duque de Aosta, contra la opinion de su Consejo de Ministros, y amparado únicamente por los votos de su esposa y su hijo, la reina Margarita y el Príncipe de Nápoles, por las bendiciones del pueblo italiano y por la simpatía y respetuoso afecto de todos los hombres de corazon generoso.

Tambien el cardenal San Felice, arzobispo de Nápoles, y los ministros Brin y Grimaldi, que han acompañado al Rey en sus repetidas visitas al hospital *della Conocchia* y á los barrios infectos, han dado brillantes ejemplos de caridad cristiana y de cívica abnegacion, ya visitando á los coléricos, ya amparando á los numerosos huérfanos.

A estos episodios de dolor, y á la vez de consuelo para la humanidad que sufre, se refiere el grabado de la pág. 181.

* * *

VILLANUEVA Y GELTRÚ (BARCELONA): MONUMENTO CONMEMORATIVO DE LA INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE VALLS Á VILLANUEVA Y BARCELONA, SEGUN EL PROYECTO DE D. RAMON PADRÓ.—(Véase el artículo correspondiente, escrito por el popular poeta Zorrilla, en la pág. 182.)

* * *

CAPILLA DE SAN ANTONIO CHIMALIXTACA, EN MÉJICO.

A tres leguas de distancia de la capital de Méjico está situada la poblacion de San Angel, pintoresco lugar formado por lindas casas de campo y elegantes jardines.

Una de las entradas de San Angel es Chimalixtaca, donde todavía se conserva una antigua capilla dedicada á San Antonio (véase el segundo grabado de la página 189), en cuyas inmediaciones hay sitios agrestes muy notables.

Muchas familias mejicanas tienen casas de recreo en San Angel, y las ocupan durante la estacion veraniega.

* * *

EL NUEVO ARTE DE LA GUERRA.

Tubo Alexandre, para disparar proyectiles de dinamita.

En la *Crónica general* del núm. XXXII se dió noticia del terrible y mortífero invento del norte-americano Mr. Alexandre Windsor: un aparato en forma de largo tubo, para arrojar á larga distancia proyectiles de dinamita, cuyos efectos serán espantosos.

En el grabado de la pág. 192 damos á conocer ese aparato, que han publicado los periódicos ilustrados de Nueva-York, donde Mr. Alexandre ha hecho, por órden y á expensas del Gobierno de Washington, los primeros ensayos del mismo, con éxito *satisfactorio;* esto es, demostrando suficientemente que los proyectiles de dinamita lanzados por el tubo Alexandre destrozarán un ejército y destruirán una plaza fuerte, en pocos minutos.

La explicacion es innecesaria, porque el grabado dice más que la palabra escrita; y lo que se debe desear es (repetirémos con Fernandez Bremon) que en los experimentos definitivos reviente el aparato, y se pierda hasta la memoria del terrible invento.

* * *

NUESTROS AUTORES DRAMÁTICOS: DON MANUEL TAMAYO Y BAUS, SECRETARIO PERPÉTUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.—(Véase el estudio biográfico-crítico *Tamayo*, en la página 194.)

* * *

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Portada de la iglesia de Santa María la Mayor, en Calatayud.

La antigua *Bilbilis Augusta* fué una de las ciudades más preclaras de la España Tarraconense; patria de Marcial, el gran poeta epigramático, ha sido inmortalizada en dulcísimos versos por su amoroso hijo, que se complacia, viviendo en la cesárea Roma, en recordar su cielo y sus cercanos valles, y «las limpias aguas del Jalon, que tanto sirven para templar el acero de los combates como para producir en la campiña regalados frutos»; respetáronla, cuando cayó el romano Imperio, las huestes de los vándalos y de los visigodos; destruyóla el caudillo sarraceno Habid, en venganza de un triunfo heroico, aunque efímero, de los bravos bilbilitanos; reedificóla, pocos años más tarde, el famoso Ayub, quien hizo construir su castillo, y la dió su nombre, *Calat-Ayud;* la recobró, en fin, el insigne D. Alfonso I *el Batallador*, rey de Aragon, el 24 de Junio de 1120, y la dió fuero, y la erigió en cabeza de comunidad, que sirvió de ejemplo y norma, años adelante, para las célebres de Daroca y Teruel.

Pocos monumentos arquitectónicos encierra en nuestros dias la *Bilbilis Augusta:* uno de ellos, no obstante, es la iglesia de Santa María *la Mayor*, antigua colegiata, cuya portada plateresca reproducimos en el grabado de la pág. 196 (plana cuarta del *Suplemento* que acompaña á este número), segun fotografía de Laurent.

Ignórase á quién debió su fundacion ese histórico templo, que fué consagrado en 7 de Noviembre de 1249, y de cuya estructura ojival sólo quedan algunos arcos apuntados, y los festones de menuda cresteria que decoran la puerta del claustro.

En 1523, reinando en España el emperador Cárlos V y siendo obispo de Tarazona el piadoso varon D. Cristóbal de Ortí, se dió principio á la reconstruccion de la portada principal, bajo la direccion de los maestros Juan de Talavera y Estéban Obray, frances de nacion, los mismos que, pocos años despues, ejecutaron el suntuoso coro de la iglesia del Pilar, de Zaragoza.

Consta de dos cuerpos: arranca el primero sobre columnas abalaustradas, con nichos y figuras de santos, que soportan un arco de medio punto, festoneado con lindas cabezas de serafines y flanqueado por dos estatuas colosales de San Pedro y San Pablo, ostentándose en el tímpano una imágen de la Vírgen María entre dos ángeles arrodillados que tañen cítara y arpa; forma el segundo cuerpo un alto-relieve que representa la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, coronado por el simulacro del Padre Eterno, y mostrando en cada lado un escudo de armas y un faraute en traje de córte, los cuales corresponden con los capiteles de las preciosas columnas del cuerpo inferior.

Duró la obra cinco años, habiendo sido acabada en 1528, y su total coste no excedió de *mil trescientos* ducados de plata.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Apertura de los de LARA, ESLAVA *y* APOLO.

CON las primeras brisas precursoras del otoño ha coincidido la inauguración de la temporada de invierno en algunos teatros de esta corte. El de Lara ha sido el primero en abrir sus puertas á los aficionados á espectáculos dramáticos amenos y divertidos, empezando por rendir tributo á la memoria del príncipe de los poetas cómicos españoles de nuestros días, y completando la función inaugural con una pieza muy conocida, pero de mérito relevante, y que gusta y se aplaude más cuanto más se oye, á poco que la representen con mediano acierto.

La Empresa del Teatro Lara, correspondiendo al decidido favor que le otorga el público, ha realizado grandes mejoras en el local, enriqueciendo con elegantes adornos la parte consagrada á desahogo y comodidad de los espectadores, y sustituyendo el antiguo alumbrado del vestíbulo con la luz eléctrica. En la compañía que ha de actuar durante el invierno en tan lindo coliseo se han efectuado también notables cambios; habiéndose encargado de dirigirla el distinguido actor D. Julián Romea, aplaudido últimamente en el Teatro de la Comedia, y entrando á reforzarla, en sustitución de artistas muy estimables, otros como los Sres. Mesejo, padre é hijo, igualmente apreciados en Madrid.

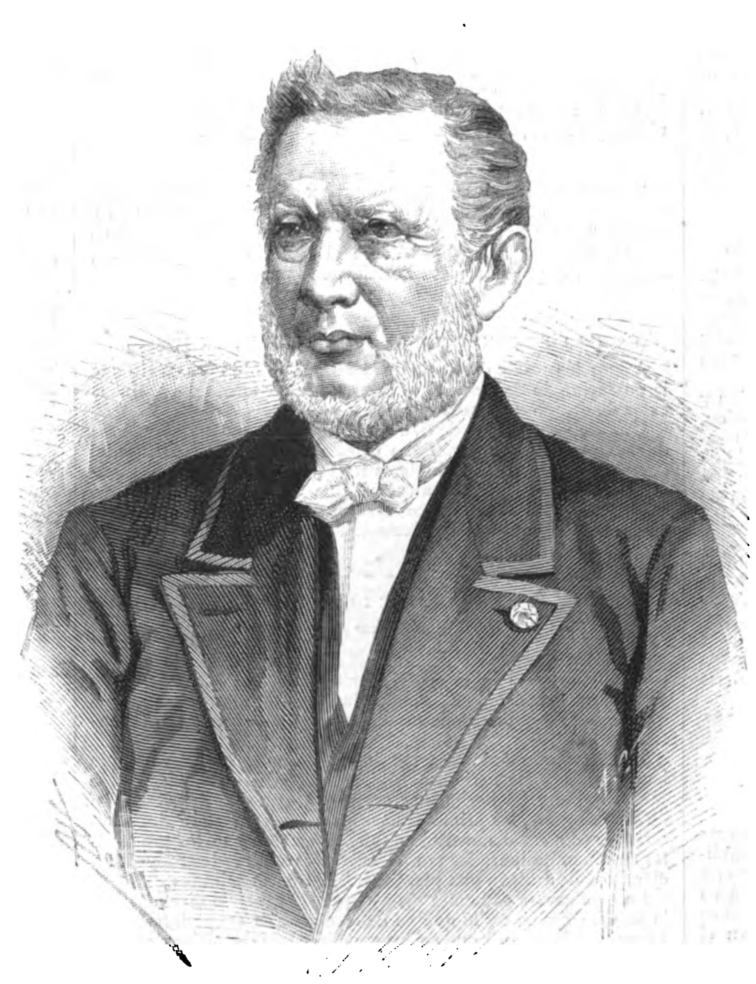
Laudable es sin duda que los teatros de esta corte inauguren sus funciones con obras de autores nacionales borrados ya del catálogo de los vivientes. Ese piadoso tributo consagrado á enaltecer la memoria de ilustres ingenios dando á conocer ó haciendo recordar alguna de sus creaciones, honra mucho á quien se complace en rendirlo, y merece la gratitud de cuantos amen sus glorias patrias. En tal supuesto no seré yo quien escatime á la Empresa ni á la Dirección del Teatro Lara el aplauso á que se han hecho acreedoras por haber dado principio á su campaña artística del presente año sacando de nuevo á relucir, el sábado 6 del actual, la comedia en tres actos y en verso, original de D. Manuel Bretón de los Herreros, titulada *Dios los cría y ellos se juntan*, representada por primera vez en el Teatro del Príncipe el 11 de febrero de 1841.

De las muchas obras de diversa índole que constituyen el abundante repertorio dramático del fecundísimo autor de *Marcela*, ninguna está más dentro de las peculiares condiciones del género bretoniano que la elegida para inaugurar las funciones del Teatro Lara. Cuando esa comedia se estrenó, representada por actores de tanto mérito como Matilde Díez, Teodora Lamadrid, Jerónima Llorente, Julián Romea, Guzmán y Sobrado, no tuvo el éxito que el autor y la Empresa se prometían, y hasta un periódico diario de los que entonces tenían más autoridad y crédito, *El Correo Nacional*, extremó la censura diciendo: «Si en lugar de anunciarse en los carteles *Dios los cría y ellos se juntan*, *comedia en tres actos*, se hubiera anunciado *sainete* en tres actos, el público hubiera estado más indulgente.» Este calificativo de *sainete*, y la acusación de estar la pieza «plagada de palabras y frases malsonantes, muchas de ellas no admitidas entre personas decentes ó de buen tono», hirieron mucho al esclarecido poeta. Tanto labraron en él y dejaron en su alma tan honda huella, que años después, al publicar en 1850 el tercer tomo de sus obras, todavía lo recordaba indignado, y procuró sacarse la espina poniendo á la comedia de que se trata una nota concebida en estos términos:

«Era opinión casi unánime entre las muchas personas á quienes se había leído esta comedia, que las dotes características del ingenio del autor brillaban en ella más que en otra alguna de las que ya había dado á luz, y no faltaron sujetos inteligentes que la preferían á todas las demás. Los actores se prometieron también el éxito más completo, y así parecían anunciarlo los muchos aplausos que en el día de su estreno iban obteniendo las principales escenas. Al final, sin embargo, hubo espectadores que de un modo inequívoco tuvieron á bien manifestar que eran de distinto parecer. ¡Y ellos mismos habían antes reído y palmoteado!..... Hay hombres á quienes, por lo visto, se infiere una grave injuria con hacerles *reir*. Pero ¿cómo lo ha de remediar un poeta cómico, si esa es su *misión sobre la tierra?*—*¡Es un sainetón!* decían luego por los pasillos y en el café, y no faltaron periódicos que condenasen la comedia, sin hacer apenas otra cosa para fundar su tremendo fallo que repetir su enfática y augusta frase: *¡es un sainetón!*, y decir que pecaba contra las leyes del *buen tono.*—¡Válgate Dios por *buen tono!* Este es otro *comodín* muy cómodo para ciertos aristarcos melindrosos y superficiales. Pero si estos censores displicentes se dignasen de examinar con alguna imparcialidad las obras que tan ligeramente reprueban; si no llevasen al teatro siniestra prevención, quizá las juzgarían de otra manera. Verían, por ejemplo, que en *Dios los cría y ellos se juntan* se propuso el autor precisamente combatir y escarnecer ese mismo *mal tono* que tanto les horripila; que para lograrlo era forzoso darle un poco de relieve, poniendo en contraste á las personas que de tal defecto adolecen con las de buena educación y de trato más culto que en la misma pieza figuran; que si éstas alternan con aquéllas, porque así lo requiere el argumento, bien á las claras ha mostrado el poeta que no se ha propuesto laurear la maliciosa simpleza de *Manuela*, la desvergüenza de *Balbino*, la grosería de *Macaria*, la ridícula suficiencia de *Ciriaco;* sino todo lo contrario. Verían también, si desdeñasen menos el estudio de tan difícil arte, que en la esfera de la *comedia* caben interlocutores de todas las clases y categorías, y que sólo cuadra el apodo de *sainetón* á aquellas

farsas arlequinescas en que se excita la risa del auditorio sin ningún designio moral, y tal vez á expensas de toda moralidad y toda decencia; no á las que inspira un pensamiento filosófico y que, á través de situaciones festivas y aun grotescas si se quiere, inculcan máximas saludables y provechosas lecciones, como acontece con esta fábula cómica, y sería fácil demostrarlo. La comedia fue aplaudida sin la menor contradicción en las sucesivas representaciones: ¿serían acaso gentes de *mal tono* las que asistieron á ellas?..... En las provincias fué acogida, y sigue siéndolo, con suma benevolencia. Bueno es que haya tribunales de segunda instancia.»

Al expresarse de este modo, el más fecundo de los poetas cómicos españoles contemporáneos no lo efectuaba por mero despique, ni al ciego impulso de la vanidad que á tantos desatina y ofusca. Hombre de principios fijos, de arraigadas convicciones, de acendrado amor al arte que cultivó con religioso respeto (según su genial inspiración, y conforme al gusto en que se había formado y que predominaba en su época), indignábase de que algunos aristarcos no le hubiesen comprendido bien, y más aún de que le acriminasen en tal ocasión por faltas de decencia y de *buen tono*. Sus quejas eran fundadas. Las indicaciones que hace en la nota precedente acerca del pensamiento que se propuso desarrollar en *Dios los cría y ellos se juntan*, y hasta el mismo título de la obra, dicen harto claramente que la censura del *Correo Nacional* carecía de sólido fundamento. Si por huir del lenguaje de *mal tono*, Bretón de los Herreros hubiese hecho hablar á ciertos interlocutores de pieza tan llena de sabrosos chistes con el comedimiento y cultura propios de gente fina y bien educada, habría efectuado cualquier cosa menos la comedia que se había propuesto hacer. Y cuenta que la ordinariez con que se expresan en ella *Manuela*, *Macaria* y *Balbino* (que al crítico del *Correo Nacional* le pareció inadmisible entre personas decentes ó de buen tono), sobre estar en perfecta armonía con la natural condición de aquellas figuras cómicas, y ser indispensable de todo punto al desarrollo de la idea moral encarnada en *Dios los cría y ellos se juntan*, dista mucho de confundirse con el lenguaje tabernario y soez de que hoy suele hacerse gala en no pocas representaciones, á las cuales asisten sin escrúpulos ni protestas personas decentes y de buen tono. Verdad es que en semejante particular hemos progresado mucho en los últimos tiempos, merced al abuso



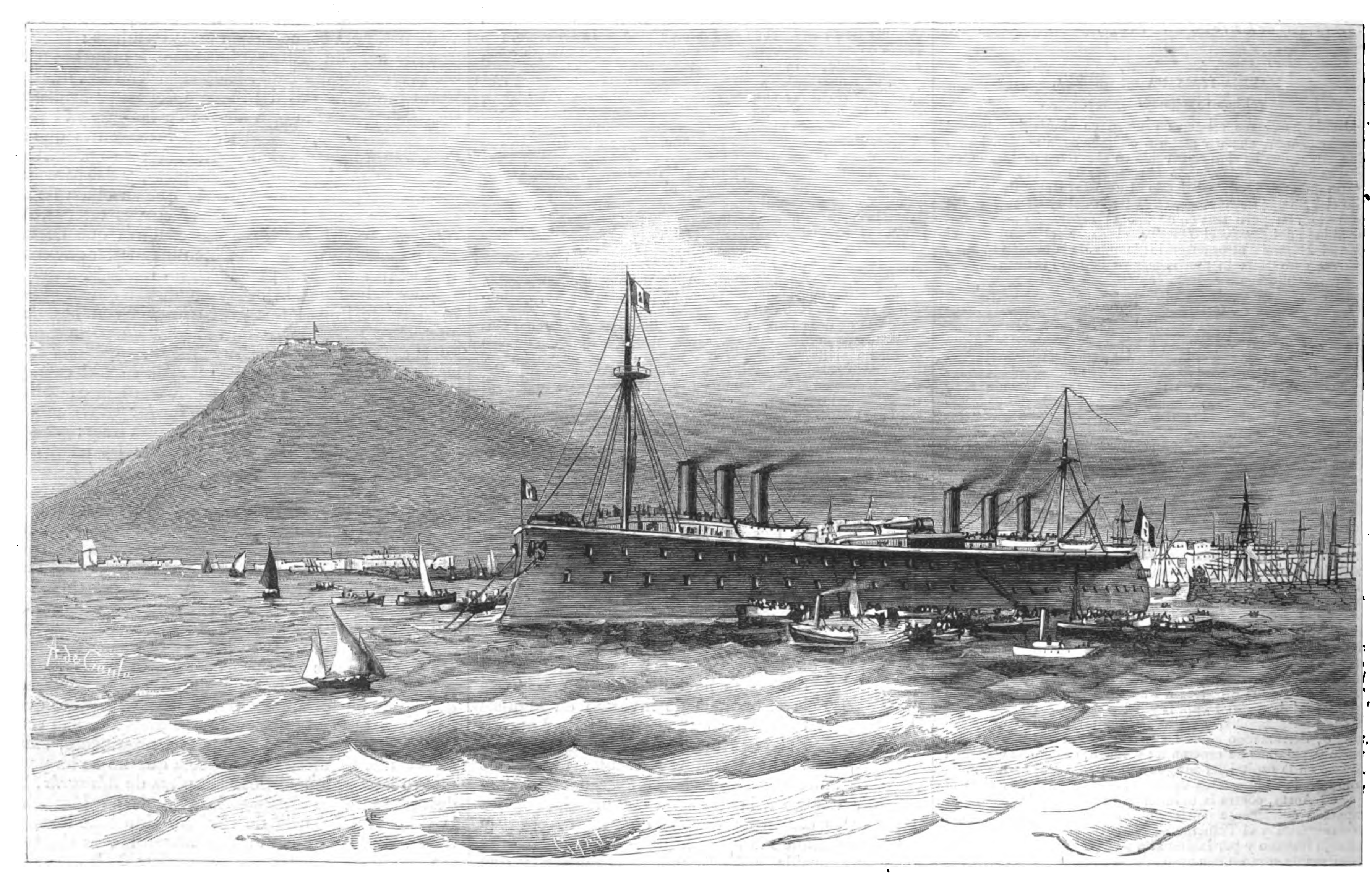
Mr. Malou,
presidente del Ministerio conservador de Bélgica.

de toda clase de libertades engendrado en la época revolucionaria, y que (por virtud del desenfreno á que ésta dió margen, el cual prendió y arraigó pronto, como prende y arraiga todo lo malo que divierte), aún se deleita una gran parte del público asistiendo á la representación de los groseros y perjudiciales sainetones, de las farsas arlequinescas en que, según las atinadas palabras de Bretón de los Herreros, *se excita la risa del auditorio sin ningún designio moral* y, por lo común, *á expensas de toda moralidad y toda decencia*. No es, pues, de extrañar que habiéndose acostumbrado la multitud al sabor de la pimienta y de la guindilla, le parezcan insípidos ó desabridos manjares más sanos y delicados.

Algo de esto ha sucedido en el Teatro Lara con la representación de *Dios los cría y ellos se juntan*, obra cuyas buenas cualidades difieren mucho de lo que hoy se aplaude más en nuestros teatros. El hábito de apacentarse en cosas burdas ó desvergonzadas hace que no siempre se aprecien bien las de otro género, ni se esté dispuesto á comprender ó saborear ciertas bellezas y filigranas. Así y todo, en la función inaugural á que aludo se aplaudieron no pocos rasgos de carácter, de aquellos que arguyen en el poeta observación aguda é interpretación exacta del natural, y muchos de los ingeniosos chistes que abundan en el incomparable diálogo de la comedia bretoniana. La ejecución fué tan esmerada como debía esperarse de la buena voluntad de los actores. Distinguiéronse principalmente la Sra. Valverde en el papel de *Macaria* y el Sr. Mesejo en el de *Ciriaco*. La obra se presentó en escena decorada y vestida con recomendable propiedad.

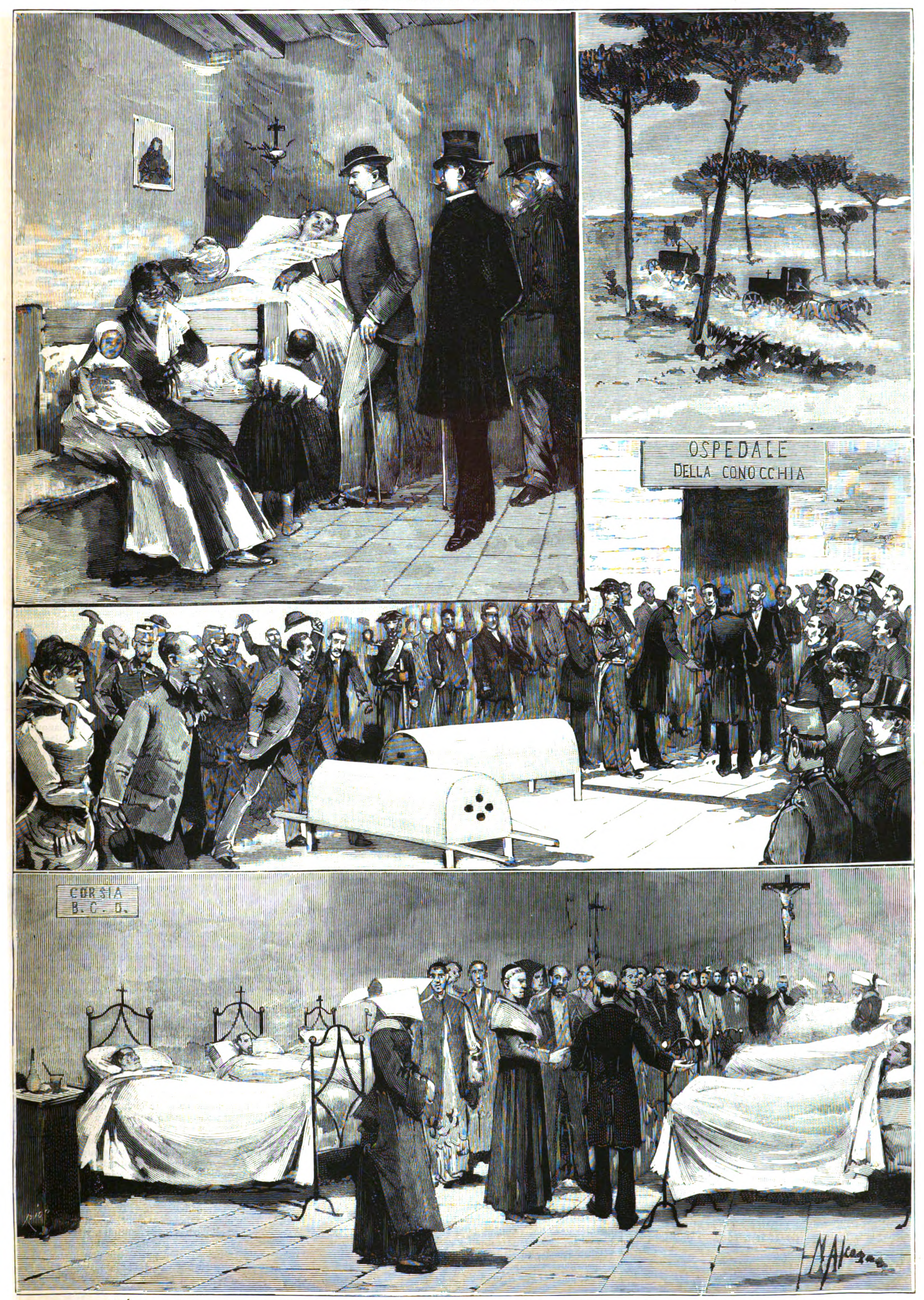
Digno remate de función de estreno aderezada tan discretamente, el interesante y ejemplar proverbio en un acto rotulado *Más vale maña que fuerza* produjo en toda clase de espectadores el efecto que no puede menos de causar siempre que se representa. Esta pieza, imaginada y realizada superiormente, descubre á tiro de ballesta que ha sido trasplantada á la escena española por la mano de un gran maestro, y que al tomar entre nosotros carta de naturaleza ha ganado mucho en importancia, en originalidad, en intención moral y social, en naturalidad y hermosura de expresión, en todo cuanto acendra y avalora el mérito de una obra artística. Gracias al nuevo ser que debe al más grande de los autores dramáticos de nuestros días, el proverbio en cuestión vive con perpetua juventud en la escena, y se reproduce á cada paso, lo mismo en los diversos teatros de Madrid que en los de provincia, sin decaer en la estimación del público; antes bien encantándolo y deleitándolo con puro y sano deleite. Sólo ingenios próceres, como el de D. Manuel Tamayo y Baus, son capaces de conseguir tales triunfos é imprimir en obras extrañas, que nacieron por su calidad efímeras y transitorias, el sello de perpetuidad y de imperecedera belleza, patrimonio de soberanos ingenios profundos conocedores del arte y de la naturaleza humana.

Las Sras. Valverde y Alverá de Nestosa, encarga-



MARINA ITALIANA DE GUERRA.—EL «LEPANTO», NUEVO ACORAZADO DE PRIMER ÓRDEN, CONSTRUIDO EN LIORNA.
(Dibujo de A. de Caula.)

EL CÓLERA EN ITALIA.



NÁPOLES.—VISITA DEL REY HUMBERTO Á LOS ENFERMOS DEL ARRABAL.—CONDUCCION DE LOS CADÁVERES DE COLÉRICOS.
LLEGADA DE LOS MINISTROS SRES. BRIN Y GRIMALDI AL HOSPITAL «DELLA CONOCCHIA».—EL CARDENAL-ARZOBISPO SAN FELICE, VISITANDO Á LOS ATACADOS.

das de los papeles que estrenaron Matilde Díez y Teodora Lamadrid, y los Sres. Romea (D. Julián) y Viñas hicieron cuanto les fué posible por interpretar con acierto una obra cuyos interlocutores tienen tal vida, están caracterizados con tal maestría, que parecen arrancados de las entrañas de la realidad. El auditorio recompensó benévolamente la solicitud de los artistas por salir airosos en tan arduo empeño.

A la inauguración del Teatro Lara ha seguido la del Teatro Eslava, que abrió sus puertas al público la noche del sábado 13 del corriente mes. Rompiendo con el sistema adoptado hasta el día en el salón convertido desde el año último en verdadero coliseo, parece ser que durante la temporada actual no se dividirán sus espectáculos en funciones por horas. Para poder darlas cada noche completas, ensanchando el repertorio y enriqueciéndolo con obras de más extensión y de mayor importancia que las representadas allí habitualmente, la Empresa ha formado una compañía de zarzuela muy numerosa, en la cual figuran artistas tan aplaudidos en los principales teatros de esta corte como lo ha sido constantemente la señora Franco de Salas. Mucho celebraré que esta honrosa tentativa logre buen éxito; no sólo porque deseo igual dicha á cuantos arriesgan sus intereses en empresas relacionadas con la literatura y con el arte, sino también porque de ese modo habrá un teatro menos de los consagrados á dar funciones por horas, los cuales no han contribuído poco, directa ó indirectamente, á la perversión del gusto.

Al dar principio á sus tareas, la dirección del Teatro Eslava no ha querido ser menos que la de Lara en rendir homenaje de respetuosa consideración á la memoria de nuestros poetas ilustres, y ha escogido para elemento principal de la función de apertura la zarzuela en dos actos y en verso, de D. Ventura de la Vega, titulada *El Marqués de Caravaca*. Muchos años hacía que no se representaba esta obra, engalanada con preciosa música de Barbieri. Con ella ha sucedido algo semejante á lo acaecido en Lara con la comedia de Bretón de los Herreros. Se han aplaudido algunas de sus bellezas literarias y musicales; se han oído con regocijo los numerosos chistes de buena ley que esmaltan su castizo diálogo, versificado con la naturalidad, soltura y gallardía propias del egregio autor de *El Hombre de mundo*, de *Jugar con fuego* y de *D. Fernando el de Antequera;* y á pesar de ello, ni ha sido ahora tan bien apreciada y juzgada como lo fué hace años en sus primeras representaciones, ni ha conseguido el éxito clamoroso y brillante que obtienen en la actualidad piezas muy disparatadas, y casi todas las monstruosas *revistas* de sucesos contemporáneos, queson generalmente afrenta del arte y de la cultura. La vis cómica de *El Marqués de Caravaca* no podía satisfacer por completo á un público habituado en gran parte á la salpimienta de groseras alusiones políticas dirigidas á envilecer la autoridad en la grotesca reproducción de sus más genuinos representantes (para arrancar aplausos adulando y enardeciendo bastardas pasiones), ni á los que hallan placer en lo chabacano, ni á los que apenas encuentran nada que les parezca divertido, si no se expresa en lenguaje que aún no hace mucho habrían todos rechazado por tabernario, ó no se ofrece á sus ojos con el abominable carácter de indigna y soez caricatura.

En la ejecucion de esta zarzuela se distinguieron notablemente la Sra. Franco de Salas, la Srta. Segovia, actriz de felices disposiciones, y el Sr. Orejón.

Antes de *El Marqués de Caravaca* se había representado, para dar principio á la función inaugural, una pieza nueva en un acto nominada *Nuestro prólogo*. Escrita *ad hoc* por los Sres. Pina Domínguez y Burgos; adornada con música de los maestros Barbieri, Chueca, Valverde, Nieto y Hernández, dirígese exclusivamente á exponer á la consideración del público el pensamiento y los propósitos de la Empresa, y dando á conocer la aptitud de los diversos individuos de la compañía. En esta pieza, como en otros muchos particulares, se justifica la exactitud del antiguo refrán castellano: *al cabo de los años mil vuelven las aguas por donde solían ir*.

La obra de los Sres. Burgos y Pina Domínguez, por el designio con que se ha compuesto y por el género á que pertenece, reúne más de un punto de semejanza con las famosas *loas* del celebérrimo autor y representante Agustín de Rojas Villandrando, gloria del teatro español del siglo XVII. Como ya son raras hasta las ediciones más modernas del *Viaje entretenido*, precioso libro que aquel ingenioso madrileño aderezó para incrustar en él sus *loas*, y como éstas no son conocidas de la generalidad, ni aun de muchos que pasan por literatos, no estará demás recordar aquí la que tiene más parecido con la índole y forma de *Nuestro prólogo*. Escribióla Rojas para que Gómez presentase su compañía cómica al público de Sevilla, por los años de 1601 á 1602, y empieza de esta manera:

«ROJAS. ¿No es buena la necedad!
En que este demonio ha dado?

GÓMEZ. No es sino un deseo honrado
De servir á esta ciudad.

ROJAS. ¿Estáis loco? ¿Qué decís?
¿Pues representar queréis?
¿Qué autor de fama traéis,
Ó con qué gente venís?
Villegas y Ríos presentes
Con tan buenas compañías,
Tantas farsas, bizarrías,
Tan buena música y gentes,
¿Venís á representar?
Yo no acabo de entender
Qué os ha podido mover.

GÓMEZ. El deseo de agradar.

. . . .

ROJAS. . . . .
¿A qué salimos aquí?
¿Desta suerte agradecéis
Lo que á Sevilla debéis?
Cielos, ¿qué va á ser de mí?

GÓMEZ. Rojas, no nòs aflijamos;
Que ya todos han sabido
Que á servirla hemos venido,
Y como hoy representamos.
Yo confieso que es verdad
Que la compañía es pobre,
Y no hay nada que le sobre,
Si no es su gran humildad.
Si de verla os satisface,
Pues que visto no la habéis,
Yo sé cierto que diréis
Que todo lo nuevo aplace.
Y si los queréis mirar,
Llamarélos luego aquí.

ROJAS. Bien decís, hacedlo así,
Que quiero verlos y hablar.»

Llámalos, en efecto, y hombres y mujeres van sucesivamente presentándose hasta reunirse en escena todos los farsantes de la compañía, ya limitándose unos á expresar su deseo de complacer á los espectadores, ya poniendo otros de manifiesto su habilidad en la declamación ó en el canto. Hasta se da en esta *loa* la circunstancia de aparecer en ella *una niña*, en cuya boca pone el autor las relaciones más notables y que más directamente se encaminan á producir efecto en el auditorio.

Tal es, sobre poco más ó menos, la idea que ha presidido á la creación del apropósito estrenado en el Teatro Eslava con el título de *Nuestro prólogo*. Dada la diferencia de tiempos y de costumbres, esta pieza, diestramente imaginada y en la que no se echan de menos oportunidad, animación, gracia, soltura y movimiento, participa de la misma naturaleza que las famosas *loas* de Agustín de Rojas y de otros dramáticos españoles de los siglos de oro. Los individuos todos de la compañía de Eslava, llamados por la índole del asunto á darse á conocer en *Nuestro prólogo*, lo interpretaron con amor y obtuvieron grandes aplausos. Pero los honores y el verdadero triunfo de la representación fueron para el niño Fernández, aplaudido ya este verano en el Teatro del Príncipe Alfonso. No es este niño de aquellos que repiten lo que les enseñan con la habilidad del papagayo. Lo mismo cuando declama que cuando canta ó baila, descubre en su fisonomía, en su actitud, en sus movimientos, en todo, algo de genial inspiración y de sentimiento artístico. Será un dolor que no se dirijan y cultiven bien sus facultades, mediante las cuales podrá con el tiempo llegar á ser un artista excelente, si no lo entontecen ó extravían.

Con un lleno completo dió el Teatro de Apolo principio á sus funciones de esta temporada el jueves próximo pasado. *El primer dia feliz*, interesante zarzuela en tres actos de D. Darío Céspedes, puesta en música por el maestro Caballero y no representada en Madrid hace algunos años, ha proporcionado un nuevo triunfo á los autores y á los encargados de representarla. Distinguiéronse en ella principalmente las señoritas Soler Difranco y Nadal y el tenor Berges. La concurrencia salió del teatro muy complacida; lo cual es de buen augurio para el éxito de esta empresa, digna á todas luces del favor y de la consideración del público.

MANUEL CAÑETE.

MONUMENTO CONMEMORATIVO

de la inauguracion del ferro-carril Gumá, de Villanueva y Geltrú.—(Ferro-carriles directos de Madrid á Zaragoza y Barcelona.)

I.

VILLANUEVA Y GELTRÚ es una de las poblaciones más ricas y alegres de la bulliciosa Cataluña. Su situacion á orillas del Mediterráneo, su sólido y elevado caserío, su clima templado y sano, su bien cultivada campiña y la ilustracion y cortesía de sus habitantes hacen de ella agradable morada en todas las estaciones. De ella han salido en todo tiempo marinos y navegantes que, tan audaces como afortunados, ó han dado gloria á su villa natal, ó han vuelto á ella con riquezas adquiridas en las Américas españolas. Por los años 86 á 88 del siglo XVII, concertándose Villanueva con su hermana la villa de Sitges, famosa por su malvasía, construyeron á sus expensas dos fragatas que, tripuladas por la brava gente de entrambas villas, acotaron las rapiñas y depredaciones que se arrojaban á hacer en las costas de Tarragona los piratas argelinos, quienes de entónces más no se atrevieron á atracar en ellas sus ligeros bergantines. En el siglo actual, los descendientes y jefes de muchas familias enriquecidas en el comercio de nuestras Antillas se han establecido en Villanueva y Geltrú, edificando de planta sus casas, en cuyo interior gozan del lujo y comodidades modernas, y en las cuales recibe el forastero tan liberal y fastuosa como cordial hospitalidad. Recientemente, en estos nuestros dias revolucionarios é innovadores al impulso irresistible de descubrimientos inesperados y de atrevidos inventos, y de la aplicacion á la mecánica de fuerzas y motores hasta nuestros dias desconocidos, se han abierto en Villanueva nuevas y espaciosas calles, paseos y ramblas profusamente arbolados y alumbrados, anchas plazas y pintorescos jardines, tan recreadores de la vista, como útiles á la higiene pública, y se han elevado edificios tan importantes como el Colegio de PP. Escolapios, que hoy dirige el sabio é infatigable polemista P. Llanas. Nuevas fábricas, nuevos cafés, casinos y círculos de todas las clases sociales dan á esta villa un aspecto de movimiento, vitalidad y cultura, que la permite, no sin fundamento, tenerse por una pequeña Barcelona; y como á ella y á la inauguracion de su ferro-carril fuí yo invitado, me pide hoy el benévolo Director de LA ILUSTRACION esta reseña de su monumento inaugural, cuyo grabado va en este número.

Iniciador del proyecto y planteador de esta nueva ferro-vía fué el activo villanovés D. Francisco Gumá y Ferran, atrevido catalan de pura raza, adorador de su villa natal, é infatigable propagador de los adelantos é invenciones que justifican hoy el progreso y título de siglo de las luces, que prematura pero intuitivamente se aplicó hace nueve lustros la corriente centuria: que ha puesto ya el vapor, la electricidad, el teléfono, etc., á disposicion de todo el mundo, aplicándolos á los usos más vulgares de la vida, haciendo admirar y popularizando todas sus maravillas en las exposiciones universales y regionales de todos los países.

Gumá es, pues, uno de los industriales que tienen con sus hechos la mision de

Decir á España que olvide
Lo que fué en tiempos de Moros,
Que la guitarra y los toros
No dan nacionalidad;
Y que hoy llevan á la gloria,
Con ímpetu de ciclones,
Sobre el rayo á las naciones,
Vapor y electricidad.

Gumá se empeñó en unir á su querida Villanueva con Madrid y Barcelona, las dos capitales de España: aquélla, por ser centro del Gobierno, y ésta, por serlo del trabajo y de la industria; y con su catalana tenacidad recorrió y removió la Cataluña y las Antillas para reunir capitales, acciones y crédito en pro de su empresa, hasta que con su fe, su constancia, su actividad y su atrevimiento logró ver tendidos los rieles por la ribera del Mediterráneo, cuyas olas inquietas, falaces y juguetonas, como el abanico y las sonrisas de una coqueta que marea á sus adoradores, les salpican saltando sobre el pedregal arenisco, ó metiendo su espuma por las horadadas peñas; y así, á traves de colinas coronadas de atalayas y castillejos, y de aldehuelas pardas, acurrucadas en sus valles como tórtolas que descansan ántes de descender á los aguajes, consiguió llevarnos el 29 de Diciembre de 1881 á su *patria catalana*, como dice Balaguer y los poetas catalanistas, en el primer tren que á Villanueva llegaba al estruendo de los cohetes, las músicas, los brindis y los aplausos de una fiesta que duró tres dias, y á la cual invitaron á la vieja inutilidad de mi legendaria poesía castellana los generosos villanoveses, que hicieron su Diputado á Córtes á Víctor Balaguer, á cuyo influjo debí sin duda tan graciosa invitacion.

Así realizó Gumá su proyecto, y Villanueva, agradecida, determinó elevar en la plaza de la estacion un monumento conmemorativo de la inauguracion del ferro-carril y del nombre del perseverante villanovés que acababa de meter en su estacion la humeante locomotora. Se abrió un certámen, se nombró una comision, y se acordó por unanimidad aceptar, de entre los presentados, el proyecto de don Ramon Padró, otro catalan tenaz, de quien se me antoja decir cuatro palabras ántes de hablar de su monumento, la publicacion de cuyo grabado motiva este artículo.

Ramon Padró, descendiente de una antigua familia de artistas, hijo de escultor y hermano de pintores, no ha pensado ni se ha ocupado en toda su vida más que en su arte. Bajo la direccion y el amparo de su malogrado hermano Tomás, cuya vida alcanzó hasta verle marchar sin andadores, estudió en Barcelona, en Italia, Francia é Inglaterra, y fué á la inauguracion del Canal de Suez, encargado por el Gobierno, y como corresponsal de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y la alemana, para pintar marinas; y á las Provincias Vascongadas, en la última guerra civil, agregado al Cuartel Real, para pintar batallas y campamentos; y fué despues con el Rey á Logroño, para consignar en aquel lienzo grande, encargado por S. M. y existente en el Alcázar de Sevilla, la visita de Alfonso XII á Espartero. Yo le acompañé más tarde á Zamora á colocar en el palacio de la Diputacion todo aquel tropel de personajes de todos tiempos y aquel millar de grecas, medallones, molduras, ensamblados y arabescos que hoy le decoran; todo lo cual lo ha hecho Ramon Padró, así como yo hilvano en estos renglones una cosa tras otra, sin descansar y sin que nadie se diera cuenta de cómo lo hacía; porque Padró es un engendro de huron y de ardilla para buscarse el trabajo, y un castor laborioso para ejecutarle. Absorto, ensimismado y fijo en una idea, corre calles, sube escaleras, visita archivos, bibliotecas y gentes en donde ó de quienes puede obtener datos, noticias y consejos para plantear un imaginado trabajo, y metido en él, trabaja desde que amanece hasta que le falta la luz. A los estudios de sus esbozos, que él llama embrionarios, no se les encuentra nunca ninguna: los hace á fuerza de rayas, zig-zags, espirales, triángulos, tachones y manchas, en cuyo cáos informe de borrones, correcciones múltiples, y trazados unos sobre otros treinta veces, y treinta veces innovados y recubiertos, sólo su imaginacion puede ver una idea á traves de tan enrevesados garrapatos. Así le he visto yo asombrado bosquejar el techo del grande anfiteatro del Colegio de



Medicina de San Cárlos; y miéntras él me decia, marcándome sus borrones: «Estos son los egipcios de la escuela de Alejandría, éstos los médicos griegos, éstos los árabes, éste el anatómico Andres Vesalio y éste nuestro inmortal Servet con sus discípulos», iba yo diciendo entre mí, con Martinez de la Rosa en el epitafio de D. Juan de Azpeitigurrea: «¡Para el diablo que vea ahí nada de eso!».... y, sin embargo, lo vi brotar claro y luminoso en el detallado boceto, como podrá verse pronto en toda su magnitud en el grandioso local para que fué destinado.

Padró es ya un hombre, y de muy distinguida personalidad, pero de fisonomía aniñada y barbilindo; hace diez y ocho años que le conozco, y todavía me parece un chico, con todas las ilusiones de la primera edad de sus estudios en Roma; y áun no he podido concebir cómo, con la expresion infantil de aquella cara de muchacho, le han hecho caso y tomado en serio los que de tan importantes obras le han encargado; porque Padró no pertenece á casi ninguna asociacion, agrupacion ni bandería artísticas; pero ya lo he dicho: es un huron para husmear el trabajo y un castor para ejecutarle. Padró tiene el instinto y el amor al arte en su corazon, y en su estudio, como en su casa, tipos de belleza en su mujer, modelada por Juno, y en sus hijos, rubios, rechonchos y bulliciosos, como arrancados de un tapiz flamenco ó de un lienzo de Rubens.

II.

El proyecto del monumento conmemorativo de Villanueva fué la piedra de toque, el crisol en que iba á probar y destilar Padró la pureza y los quilates de su talento de artista: tenía que consignar en una página de piedra un manojo de ideas algo heterogéneas, que habia que homogenizar; algunas un tanto prosaicas, que habia que poetizar. La síntesis del conjunto estaba en estas solas palabras: «el ferro-carril de Gumá»; pero el conjunto exigia en esta conmemoracion, y áun pudiéramos decir glorificacion de Gumá, el recuerdo de los que le habian ayudado, del país en que se tendia su ferro-carril; habia que enlazar en su doble cinta de hierro las poblaciones de donde arrancaba, las que debia de recorrer, etc., etc., debiendo ademas conmemorar los nombres de muchos personajes vivientes; y habia, en fin, que agrupar y amalgamar todos aquellos nombres, aquellas fechas, aquellas aspiraciones, en un engendro artístico sencillo, armónico, claro hasta el punto de poder ser tan fácilmente explicado como claramente comprendido.

Lo que más pronta y naturalmente ocurrió á Padró, lo primero que á la imaginacion le vino siendo catalan, fué lo último que debia colocar en su monumento, el remate: Cataluña escribiendo en sus anales la fecha del acontecimiento glorioso para Gumá y su villa natal; y una vez bajo la sombra de Cataluña, Barcelona unida á Valls y á Villanueva, los tres primeros puntos de apoyo de la ferro-vía; pero el cuádruple apilarado del monumento exigia cuatro estatuas, y no habia más que tres poblaciones que personificar: ¿cuál iba á ser la cuarta? El atrevimiento de Padró no vaciló en personificar la misma ferro-vía que enlazaba las tres poblaciones beneficiadas por ella, con la estatua capital de Barcelona.

Y hé aquí cómo explica él en su proyecto el conjunto artístico, la página de piedra por él concebida para glorificar á un mismo tiempo al iniciador de la idea del ferrocarril y el hecho de ser éste llevado hasta Villanueva y Geltrú.

Cataluña, matrona severa, en pié, con corona de Príncipe y su escudo por orla del manto, escribe en sus anales la fecha de la inauguracion de la línea; en el pedestal céntrico que la sostiene lleva cuatro medallones con los bustos del hijo predilecto de Villanueva, D. Francisco Gumá; el de su diputado, el poeta Víctor Balaguer, y los de D. Pablo Soler y D. Juan de Torrens, valiosos ayudadores del iniciador.

Las cuatro estatuas sentadas son: la de BARCELONA, matrona varonil, con su condal corona, con el caduceo en su diestra, representacion de su comercio; apoya la siniestra mano en una rueda dentada, símbolo de la fabricacion, teniendo á sus piés una caja simbolizando la exportacion de sus productos allende los mares.

La de VILLANUEVA, graciosa jóven coronada de flores, teniendo en su diestra un remo, como villa esencialmente marítima, apoya su mano izquierda en el pedestal, como más identificada y unida al movimiento. La pipa y los racimos que tiene á sus piés demuestran la importancia del comercio de sus vinos.

La de VALLS, sencilla campesina coronada de espigas, tiene en su derecha una pala, simbolizando ésta y las espigas la agricultura y la abundancia; en su izquierda un rollo de telas, y á sus piés un fardo de piel curtida, bases de su riqueza.

La de la VÍA FÉRREA, enérgica matrona coronada de estrellas, lleva en su derecha el fuego y los rayos, que representan la fuerza y velocidad del vapor y el telégrafo, y con la izquierda sostiene una locomotora.

En torno del cuerpo central van los escudos de los pueblos favorecidos por esta ferro-vía, dando preferencia á los de Valls, Villanueva y Barcelona, los tres más importantes del trayecto; y en las bases que sostienen las estatuas se ven los de la Habana, Matanzas, Cienfuegos y Cárdenas, recuerdo delicado de los catalanes residentes en dichos puntos, que aplaudieron el pensamiento y secundaron su realizacion.

Las inscripciones del monumento dicen: la del centro, «Villanueva á su hijo D. Francisco Gumá y Ferran»; la del costado derecho, «Al ilustre iniciador de la vía férrea»; la del izquierdo, «Testimonio de gratitud de sus paisanos»; y la de la parte posterior, las fechas de su principio y su conclusion.

Las estatuas, de buen mármol de Carrara, maestramente modeladas y caracterizadas á maravilla, son obra del reputado escultor D. Juan Roig y Soler, discípulo del padre de Padró. La de Cataluña es la más estética y grandiosa, y por su correccion y proporciones clásicas puede sin escrúpulo clasificársela de obra capital.

El estilo de este monumento es el neo-griego, y el conjunto severo, ámplio, expresa gráficamente el asunto que conmemora. Mide diez metros de altura y cuatro sesenta y cuatro centímetros de base. El programa del concurso sólo exigia el monumento, pero Padró, al salir premiado su proyecto, añadió el de la verja que le circunda, contratada en la fundicion de Plana, Agustí y Escorsa, cuya decoracion alegórica formó Padró, con la rueda alada, símbolo de la velocidad y divisa de la empresa, rodeándola de rayos y flamas, y alternando con las iniciales de Francisco Gumá. Ocho faroles con el escudo de Villanueva completan la obra de fundicion, cercando esta noble página de piedra, y esperando la urbanizacion y labor de jardinería de la gran plaza de la Estacion.

III.

Este monumento es el primero en su género que conmemora en España la inauguracion de un ferro-carril, y es obra toda de catalanes (1), de lo que se muestran, con justicia, muy pagados los villanoveses; y ojalá que aparezcan muchos Gumás que tomen á pechos imitar al de Villanueva, empleando la fuerza, el ingenio y los capitales de Cataluña y de nuestras demas provincias en ferro-vías y obras que levanten á nuestra patria de la postracion y decadencia á que la han traido las miras estrechas, los odios mezquinos y las batallas de campanario de nuestra política charlatana, engendradora sólo de civiles contiendas, sofocadoras de la ilustracion y entorpecedoras del progreso inatajable de los siglos. Dios dé, y los *microbios* no quiten, á Gumá los medios y el tiempo de llevar su ferro-carril directo hasta Madrid, sin quiebras y escaseces que le atajen los bríos y le enreden algun dia en miserables dificultades y compromisos, que le impidan cumplir generosamente con los artistas y obreros que emplea; los cuales, hasta hoy, le sirven con un cariño y una gratitud que les aleja de la cuestion candente entre el capital y el trabajo.

JOSÉ ZORRILLA.

Barcelona, Setiembre 1884.

(1) El monumento lleva esculpido en la base, como firma, los nombres de R. PADRÓ INVENTÓ.—J. ROIG ESCULPIÓ.—M. COLOM CONSTRUYÓ.

LOS YANKEES.

X.

EL DOMINGO.

El pueblo norte-americano, trabajador por excelencia, santifica el domingo, y lo consagra al templo, á la diversión ó al descanso, tanto por conveniencia como por religiosidad.

Aunque la tolerancia se abre paso cada dia más, y destruye la presión ejercida abiertamente por el protestantismo en las costumbres de un pueblo formado por hombres de distinta nacionalidad y de creencias diversas, todavía en ciudades como Filadelfia y Boston, que blasonan de puritanas, se dedica el domingo á las prácticas religiosas y al más austero recogimiento. Familias hay que después de visitar la iglesia permanecen encerradas en sus casas, rezando ó leyendo. No se abren los teatros, no se bebe más que agua, no se tocan instrumentos ni se hace ruido. Paseando por las calles de Filadelfia un domingo por la tarde, en el mes de Junio, hubiera creido que me hallaba en una población desierta, á no ser porque en la mayoría de las casas veíase asomar un par de zapatos sobre el marco de cada ventana. Cada par de zapatos contenía los pies de un *yankee*, y cada *yankee* leía su periódico sentado cómodamente en un sillón, y poniendo los pies en la ventana para tenerlos á mayor altura que la cabeza. Los periódicos del domingo, impresos el sábado, tienen considerable lectura y bastan para entretener los ocios del *yankee* durante la tarde y parte de la noche.

Recuerdo que en el referido día quise refrescar, y un práctico me condujo, no sin misterio, á cierto despacho de cerveza que solía tener entreabierta una puertecilla excusada para dar de beber á los impenitentes.

En otras poblaciones, y sobre todo en Nueva-York, la expresada costumbre se ha modificado mucho. No hay funciones teatrales, pero hay conciertos: se anuncia que se tocará *música sagrada*, y se toca la de Offenbach. No se bebe *lager beer*, pero sí puede beberse *wise beer*, y este cambio de nombres sólo es un ingenioso medio de burlar la ley; la ley prohibe que durante el domingo se venda cerveza, y la cerveza común tiene el nombre de *lager*; los cerveceros, ateniéndose prudentemente á la letra de la ley, no venden la cerveza común con el nombre de *lager* al que se la pide en domingo, pero se la dan con el nombre de *wise* (sabia), demostrando su sabiduría para reirse de la prohibición.

Los habitantes de Nueva-York (con excepción de los que rinden culto á su religión en otros días de la semana) hacen su visita á las iglesias en la mañana del domingo; 285 templos hay en Nueva-York, y en ninguno falta concurrencia. Estos templos son:

Africanos metodistas	4	
Anabaptistas	30	
Congregacionalistas	5	
De los Amigos	3	
Judíos	26	
Luteranos	14	
Metodistas	40	
Presbiterianos	4	
Episcopales protestantes	71	
Reformistas holandeses	18	
Católicos romanos	40	(2)
Unitarios	3	
Universalistas	5	
Diversos	22	

(2) Merece especial mención la catedral de San Patricio, magnífico templo de mármol blanco, de construcción reciente y de arquitectura gótica, levantado á expensas de los católicos por suscrición particular y voluntaria.

También en domingo suelen celebrar sus reuniones varias de las numerosas sociedades filantrópicas, públicas y secretas, que existen en los Estados-Unidos (3). Pero la tarde se dedica generalmente á la diversión y al reposo, y es de ver, sobre todo en la gran ciudad, cómo aprovechan el tiempo para solazarse en un día los que acaban de pasar seis entregados al trabajo.

El habitante de Nueva York tiene mucho donde elegir, y más aún desde la primavera hasta el otoño. *High Bridge*, *Hoboken*, *Staten Island*, *Fort Lee*, *Long Branch*, *Weekawken*, *Rockaway*, *Fort Hamilton*, *Blackwells Island*, *Manhattan Beach*, *Jerome Park*, *Long Island*, *Prospect Park* y *Coney Island* son lugares de recreo, cercanos todos á Nueva-York, y en los que se pasa agradablemente el día, trasladándose á ellos con prontitud y facilidad por medio de los ferrocarriles y vapores.

La excursión á *Manhatton Beach* y *Coney Island* puede hacerse por diferentes vías, utilizando el vapor de río y el tren de ferrocarril, ó uno de los dos, y el billete de ida y vuelta sólo cuesta diez reales. En los referidos sitios hay multitud de diversiones: circos, teatros, globos cautivos, observatorios de 300 pies de altura, á los que se asciende por elevador; *yachts* de recreo, *aquariums*, cosmoramas, carreras de velocípedos y de caballos, fenómenos de varias clases, juegos, conciertos, rifas, y muchas pequeñas curiosidades que inventa todos los días el *yankee* para sacar dinero.

Más de cien mil personas acuden á los expresados lugares, incultos arenales en 1870 y hoy playas hermosas con magníficos establecimientos de baños, fondas y hoteles donde pueden albergarse y comer casi todos los paseantes y bañistas.

Unos llevan desde su casa la merienda, y toman por mantel y asiento la húmeda playa. Otros comen espléndidamente en los colosales edificios de madera y de hierro, que han costado millones de duros y que sólo producen durante la breve temporada del estío.

La animación es grande, y hasta las diez ó las once de la noche no cesa el movimiento de la muchedumbre, de los vapores y de los trenes.

La gente que va á los demás lugares encuentra también conciertos, espectáculos y diversiones; por todas partes agua helada, refrescos y golosinas, entretenimientos divertidos y alimento abundante.

Pero los que no pueden ó no quieren salir de la ciudad, tienen á su disposición el *Central Park*, admirable paseo lleno de encantos en todas las estaciones. Ocupa un espacio de más de cuatrocientas mil varas cuadradas, formando un paralelógramo, que mide una legua de longitud y dos mil ochocientos pies de anchura. El valor del terreno y de las obras ejecutadas sobre él pasa de 18 millones de duros. Tiene doce puertas de entrada, un amplio lago, praderas magníficas, paseos muy bellos, fuentes, bustos y estatuas de hombres ilustres de todos los países; un jardín zoológico, un museo de Historia Natural y otro de Antigüedades; otros pequeños lagos de pintorescas y caprichosas orillas; varios pabellones, y muchos miles de árboles y de plantas. En la mayor parte de este hermoso jardín se han aprovechado las desigualdades y quebraduras naturales del terreno, para hacerlo más agreste y dar mayor variedad á las perspectivas.

Rival de este famoso parque es el de *Prospect*, en la inmediata ciudad de Brooklyn, paseo que se distingue por su potente vegetación y sus admirables arboledas.

Otro gran parque tiene Brooklyn, que ha adquirido celebridad universal y que es muy visitado en domingo: el cementerio de *Grenwood*. Es un bellísimo lugar situado á grande altura, en el que también se han conservado, hermoseándolas mucho, las desigualdades del terreno. Allí todo es majestuoso y apacible, y los monumentos fúnebres son artísticos adornos que no inspiran tristeza ni desagrado. *Grenwood* es el menos sombrío y pavoroso de los cementerios.

En todos los sitios que acabo de citar suelen verse en las tardes de los días festivos escenas familiares que deleitan por su sencillez, y que demuestran el grado de cultura del pueblo norte-americano. Cierto es que la familia, la verdadera familia, no abunda más que entre las clases trabajadoras, y que los padres que salen á pasear llevando en brazos uno ó dos pequeñuelos, ó cargados con la cesta de las provisiones, son obreros, por lo común alemanes, que tienen grabada en su fisonomía la bondad del alma y la paz de la conciencia. Pero éstos y la mayoría de los demás gozan honrada y cuerdamente de sus horas de asueto, con la dulce tranquilidad y digna compostura propia de las gentes civilizadas. Los niños, á pesar de su travesura, respetan la ley, no destrozan las plantas ni molestan á los animales. Parece que allí, grandes y pequeños, tienen perfecto conocimiento de sus derechos y de sus deberes, y obligación contraida de no abusar de los unos y de no olvidarse de los otros.

En las demás ciudades de los Estados-Unidos hay, según la importancia de cada una, amenos sitios de recreo, semejantes algunos á los mejores de Nueva-York, y que son frecuentados por numerosa concurrencia en las tardes de los domingos y días festivos.

En las pequeñas poblaciones y en las aldeas goza el *yankee* de los placeres campestres y de los atractivos del *sport*, bastándole estas diversiones para no echar de menos las que se disfrutan en las grandes ciudades, y para emprender de nuevo al siguiente día su penosa faena, siempre animoso y activo, puesto que ve recompensado su trabajo y satisfechos sus deseos más apremiantes.

La noche del domingo puede pasarla bien el habitante de Nueva-York, asistiendo á los conciertos de Koster y Bial, de Gilmore ó de Aronson, en los vastos salones de *Madison Square Garden*, de *Chickering Hall* y de la calle 14.ª Recuerdo que en un domingo (el 23 de Julio de

(3) Sólo en Nueva-York pasan de 40 las sociedades de beneficencia particular, y llegan á 245 las logias masónicas.





UNA «MERVEILLEUSE.»

CUADRO DE LEHMANN.—(«SALON» DE PARÍS DE 1882.)

1876) dió Gilmore un brillante concierto dedicado á Don Carlos de Borbón y Este. Decía el programa:

«¡Salud al ilustre príncipe! La empresa tiene la satisfaccion de anunciar que su alteza Real D. Carlos ha aceptado bondadosamente la invitacion, etc.»

En esta funcion, que atrajo multitud de personas al *Madison Square Garden*, tomaron parte los célebres concertistas Levy y Arbuckle, la cantatriz Pappenheim, el Joven Club de Apolo y la banda militar de Gilmore, compuesta de cien profesores. Se tocaron algunas piezas de música religiosa, y tambien, á pesar de la santidad del dia, la barcarola de Lange, la sinfonía de *Guillermo Tell* y un aria de *Hernani;* y la señora Pappenheim cantó, como pudo y supo, algunas canciones españolas.

ADOLFO LLANOS.

ECLIPSE TOTAL DE LUNA

DEL 4 DE OCTUBRE DE 1884.

Los cuerpos opacos iluminados por una luz cualquiera producen dos clases de sombras: las propias y las arrojadas ó proyectadas, como dicen los físicos. Expongamos una naranja á la luz de una bujía, en un cuarto oscuro, de la manera que indica la figura 1.ª; la mitad de la naranja que no recibe ningun rayo luminoso, se encuentra en la sombra propia, y la porcion no iluminada de la pantalla constituye la sombra arrojada.

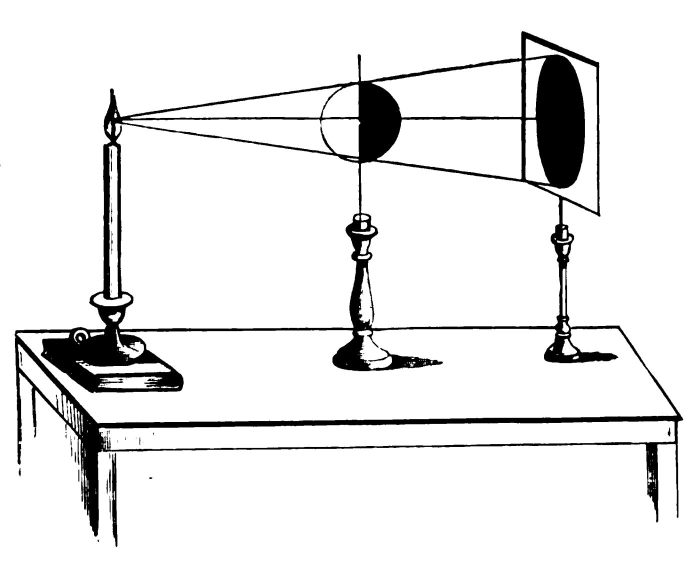


Fig. 1.ª

SOMBRA PROPIA Y SOMBRA PROYECTADA.

En este experimento hemos supuesto que los rayos luminosos parten de un punto único, lo cual no es verdad, porque la llama de la vela tiene una extension muy apreciable respecto del tamaño de la naranja; pero este inconveniente no es demasiado grave, y la sombra circular de la pantalla se presenta bastante bien terminada, si por tanteo se colocan los tres cuerpos á la distancia oportuna. Si retiramos ahora la bujía y la sustituimos por una lámpara provista de su globo de cristal opalino, que no permita ver la llama, el fenómeno presenta nuevos caractéres. La primitiva sombra de la pantalla aparece rodeada de una franja algo más clara, sin que llegue á ser brillante, que tambien se observa en el cuerpo opaco, y que ha recibido el nombre de *penumbra*. Segun puede verse en la figura 2.ª,

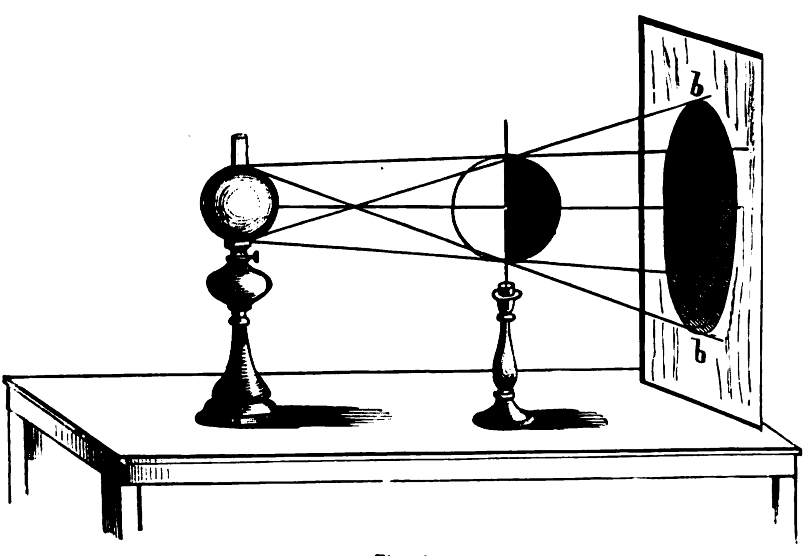


Fig. 2.ª

CONOS DE SOMBRA Y DE PENUMBRA.

el espacio situado detras del cuerpo opaco, al lado contrario á la luz, se divide en un cono de sombra absoluta y un cono de penumbra, cuyas magnitudes no son siempre ilimitadas. Si el cuerpo luminoso es mayor que el opaco, el cono de sombra tiene un vértice, esto es, acaba en punta. Si los dos cuerpos son iguales, en vez de un cono será un cilindro de sombra el que se producirá; y si el cuerpo luminoso es menor que el opaco, el cono de sombra será divergente; en estos dos casos, el cilindro y el cono de sombra no tienen fin.

El Sol es el único astro de nuestro sistema que tiene luz propia; los demas planetas ó satélites son opacos y sólo brillan con la luz que del primero reciben. Cuando la noche se extiende sobre la mitad de la Tierra, uno de nuestros hemisferios, el del lado opuesto al Sol, se encuentra en la sombra propia del planeta. Y cuando un cuerpo celeste pasa por el cono de sombra que proyectan los astros del sistema solar, queda privado de luz, que es lo que se llama eclipsado, á diferencia de lo que ocurre cuando un cuerpo tapa á otro, que se dice *ocultacion*.

Como el cono de sombra proyectado por la Tierra no es infinito, sino que, ántes al contrario, sus dimensiones son bastante reducidas, el único astro que puede atravesarlo es nuestro satélite, que nunca se aleja de nosotros más de 96.000 leguas; á esta distancia la seccion del cono oscuro es mayor que el diámetro de la Luna, de modo que nunca puede haber un eclipse de Luna anular, pero sí puede haberlos parciales y totales. En la fig. 3.ª, los círculos ne-

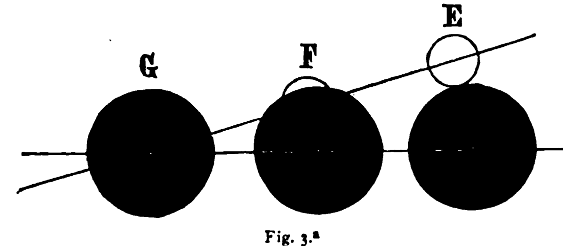


Fig. 3.ª

ECLIPSES DE LUNA.

gros representan secciones imaginarias del cono de la sombra terrestre, en tres posiciones distintas de nuestro globo, en la eclíptica. Si la conjuncion de la Tierra y la Luna tiene lugar cuando el satélite se encuentra en E, no pasa por la sombra, y por lo tanto no hay eclipse; si se halla en F, el eclipse es parcial, y si en G, total, que es lo que ha de verificarse el sábado 4 de Octubre.

Los eclipses solares principian siempre por el Oeste del astro eclipsado; en los de Luna, al contrario, la primera impresion se nota al Este del disco lunar, lo cual se debe á que el movimiento del satélite es más rápido que el de la sombra, de modo que en vez de ser ésta la que invade el disco lunar, es la Luna la que se precipita en el cono formado por la pantalla Tierra.

Para observar este eclipse total, notable por su duracion, lo único que se necesita es un mediano reloj, puesto en hora el mismo dia con *la bola* de la Puerta del Sol, y unos gemelos de teatro, miéntras más claros mejores, aunque no sean muy poderosos.

A las 7^h empieza el fenómeno, penetrando la Luna en la penumbra terrestre; esta fase es algo difícil de observar, porque la falta de luz que experimenta el satélite es muy corta; sin embargo, al cabo de algunos minutos ya es perceptible, aunque siempre con trabajo.

A las 8^h tiene lugar el primer contacto con la sombra, en un punto del borde oriental de la Luna (esto es, á la izquierda), cerca del cual hay una gran mancha oscura, ovalada, que es el cráter de Grimaldi; á poca distáncia, hácia el centro, se divisa un punto muy brillante, que es el pico de Keplero. Poco á poco se va extendiendo la sombra de color gris y de forma circular, prueba que el cuerpo que la produce, la Tierra, es redondo, hasta que ya bien invadido el disco lunar, el color del satélite, fuera parte de la region anterior de la sombra, es rojizo más ó ménos intenso. A las 9^h principia el eclipse total, y entónces desaparece el tono azulado, permaneciendo el cobrizo, que á veces es tan claro, que parece que no hay eclipse; en otras ocasiones, tan profundo es el tono, que la Luna deja de ser visible por completo. Lo usual es que no desaparezca el satélite, y áun que puedan reconocerse los principales detalles de su suelo en la fase máxima del fenómeno ó medio del eclipse, que en el actual tendrá lugar á $9^h\ 47^m$. En este instante, el color de la Luna es parecido al de un disco de hierro enrojecido; por largo tiempo fué esta coloracion un fenómeno inexplicable, considerándola algunos como la luz propia de la Luna, hasta que Keplero demostró que era debida á la refraccion de los rayos solares al atravesar la atmósfera de la Tierra; en efecto, la atmósfera absorbe casi todos los rayos que componen la luz del Sol, en particular los azules, dejando pasar los rojos, á lo cual se deben el color de este astro cerca del horizonte y los arreboles de la celebrada aurora. Como las condiciones meteorológicas de nuestra atmósfera son variables, de aquí que los rayos luminosos que la atraviesen puedan ser más ó ménos modificados en su composicion, cambiando, por lo tanto, la coloracion que ofrezca la Luna. En el presente eclipse no sería imposible que el color del disco lunar ofreciese algun aspecto particular á causa de la presencia en la atmósfera de las cenizas de Krakatoa, que han dado y dan lugar á las anormales iluminaciones crepusculares.

El eclipse total concluye á las $10^h\ 33^m$, presentándose desde este momento, y poco á poco, el disco plateado de la Luna. Tanto en esta fase como en su homóloga anterior, conviene anotar los instantes en que la sombra invade ó abandona los principales cráteres y accidentes del suelo selenita, con cuyo objeto se puede tener á la vista un mapa de la Luna, tan corrientes hoy en los Atlas geográficos y en las obras de Astronomía.

A las $11^h\ 34^m$ tiene lugar el último contacto con la sombra, por un punto del limbo de la Luna, inmediato á un pequeño cráter llamado de Petavio, el famoso cronologista.

Este eclipse es visible en toda Europa y en gran parte de Asia y África.

Las horas que hemos dado para las principales fases se refieren á Madrid, y con diferencias de minutos son aplicables á casi todos los puntos de la Península.

AUGUSTO ARCIMIS.

Madrid, 23 de Setiembre de 1884.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

MEDIA NOCHE ERA POR FILO.

(CONTINUACION.)

Tomó con gentil compas de piés la vuelta de su posada, tan sumido en sus pensamientos, que nada le llamaba la atencion de cuanto á tales horas sucedia en las calles.

En otra ocasion hubiérale detenido el aire sacudido y resuelto garbo de dos mozas de mantilla blanca con guarnicion negra y guardapiés con relumbrones, que á su lado pasaron, procurando tropezar con él para llamarle la atencion; pero no estaba el mozo para morder el cebo de busconas arrufaldadas de cara, de las que sólo pasan de noche, como cuarto falso, pues no ignoraba que á tales horas

Tapadas de medio ojo
Cada punto se hallan,
Abadejos mujeres
Arremedando caras (1).

«Buhos, que de ordinario aborrecen el dia, porque la noche encubre las faltas, que son más que las de un juego de pelota» (2).

Pero en aquella sazon á D. Gutierre no le distraian garatusas de gusto y donaire, ni le asustaban riesgos, aunque no eran pocos los que ofrecian las calles de la córte.

Ya queda dicho en otro capítulo que los ladrones abundaban, y aparte de los que con industria y bonitamente metian el dos de bastos (3) ó cortaban de tijera, y que, segun el particular que ejercitaban, recibian diferentes nombres, como *cicateros*, *prendadores*, *alcatiferos*, *guzpatareros*, *cuatreros* (4), y, en general, el de *atalayas* y *bailes* (5); habia otros más temibles, que eran los llamados *capeadores*, porque salian á *capear* ó quitar las capas y ferreruelos de los que sorprendian, bien que ellos sólo se daban el dictado de *traviesos* (6).

(1) Quevedo, baile de *Las Nadadoras*.

(2) Santos, *Dia y noche de Madrid*. (Disc. XIII.)

(3) *Meter el dos de bastos* decian los ladrones á meter en las faltriqueras dos dedos de la mano, para hurtar. Así en el entremes de *Los Ladrones*, de Benavente, dice uno de aquéllos:

Pues de cuanto habeis dicho que habeis visto,
No quedo satisfecho.
Si alargo *el dos de bastos*,
Pierden su doncellez bolsillos castos.

Hablando el *Buscon* de Quevedo de sus ascendientes, refiere que «malas lenguas daban en decir que mi padre *metia el dos de bastos* para sacar el as de oros.» (Lib. I, cap. I.) De los pilluelos de la córte decia Santos, en su *Dia y noche de Madrid*, «que son maestros *del dos de bastos*.» (Dis. V.) Cortadillo, segun él mismo declaró á Rinconete, «*cortaba de tijera* muy delicadamente.»

(4) *Cicatero* era el ladron de bolsas; *prendador*, el de ropas de vestir; *alcalifero*, el de tiendas de sedas; *cuatrero*, el de bestias; *guzpatarero*, el que horadaba puertas y paredes para robar. En un romance de germanía se dice de cierto *baile* ó ladron:

Otras gracias porta el *baile*,
Otras gracias y otra flor:
Excelente *cicatero*
Y famoso *prendador*,
Cortador sobre la pecha (uña),
De prendas *carduzador*.
De cerrallas (*arcas*) y alcandoras (*perchas*)
Grande barahustador,
Cuatrero maravilloso
Y *alcalifero* mayor, etc.

Cuando topó Don Quijote con los galeotes y quiso enterarse de sus delitos, dijo una de las guardas, refiriéndose á un preso: «á este pecador diéronle tormento y confesó: su delito era ser *cuatrero*, que es ladron de bestias.» (Par. I, cap. XXII.) En el dia, los sucesores de Monipodio tienen tambien categorías, y en el *caló*, que equivale á la antigua *germanía*, se conocen los *timadores*, *mecheros*, *espadistas*, *enterradores*, y otros hábiles oficiales.

(5) Dice otro romance de germanía:

Al ladron llaman *atalaya*,
Que columbra desvelado.

(6) Ya en el artículo *Entre bobos anda el juego*, dije el gran número de ladrones que infestaban las calles de Madrid por la noche. Empleábanse particularmente en quitar capas, á lo que decian *capear*, y *capeadores* á estos ladrones. De uno de ellos dijo Góngora:

Soy un Cid en quitar capas,
Perdóneme el señor Cid,
Quédesele el *Campeador*,
Y el *capeador* para mí.

Quevedo, en sus *Capitulaciones*, refiriéndose á ellos, decia: «Los últimos valientes son nocturnos; *quitan capas*, escalan casas, mas no quieren les tengan por ladrones, apropiándose el nombre de *traviesos*.»

Madrid estaba poco ménos lleno de ladrones que lo estuvo la Sanceda (1), y era más expuesto cruzar á oscuras sus calles que los caminos, en que algunos años ántes tuvieron su jurisdiccion y señorío el catalan Roque Guinart y el aragonés Lupercio de Latrás (2).

Así era que las personas de calidad se hacian acompañar de pajes que alumbrasen con hachas, y no era raro ver á tales horas un caballero precedido de aquéllos, ó bien un coche igualmente acompañado, ó una silla de manos en que se mecia la vanidad de alguna dama (3).

Esto era frecuente y dió tambien pábulo á la ostentacion, pues no dándose muchos por satisfechos con que los acompañase un paje solo, llevaban tantos, que parecia como si fuesen en nocturna procesion; y ya copié en otro lugar un soneto de Quevedo, en que, censurando las sillas de las damas, que así acompañadas asemejaban á la Custodia, preveia que hubiese alguna que

Añadirá á las hachas campanillas.

Felipe IV tuvo que atajar aquel despilfarro, mandando que ninguna persona, fuera de los grandes, pudiera alumbrarse con más de dos hachas, y aquéllos, sólo con cuatro; ademas se prohibió gastarlas de cera, y se dispuso que los pajes que las llevaban no ciñesen al mismo tiempo espada, daga, ni otra arma alguna (4).

Cuando llegó D. Gutierre á su posada, ya el silencio se habia señoreado de la estrecha calle de las Infantas, donde moraba, y ni áun á lo léjos se percibian las voces de las mondongueras y castañeras, que á tales horas expendian sus mercancías (5).

Sólo se distinguia á lo léjos la errante lucecilla del farol de algun maulero, que rebuscaba en los montones de basura los trapos que hacian la granjería de su miserable oficio, con su cestillo y gancho (6).

Por fin quiso su buena estrella, aunque ninguna se parecia por el firmamento, que llegase á su posada horro y limpio de todo nublado fregonil, del que á tales horas era el ¡agua va! relámpago, trueno y chaparron todo junto, ofensores á la vez de los sentidos del tacto y olfato, y pension de muchos galanes dondiegos de noche.

Entró D. Gutierre en su aposento, alumbrándole su criado con una bujía de sebo puesta en un candelero de azófar, que colocó sobre un bufetillo (7).

JULIO MONREAL.

(Se continuará.)

---

(1) Era la Sanceda un lugar tan quebrado y áspero de la serranía de Ronda, que servía de albergue casi impenetrable á gran número de bandoleros, que se daban el nombre de *vaqueros* para disimular el de su malvado oficio. Descríbeselos en *El Escudero Márcos de Obregon*, donde se dice que el jefe de los ladrones era un tal Roque Ancador. Segun Cervántes, en su *Coloquio de los perros*, debióse la destruccion de aquella madriguera á la energía del Asistente de Sevilla, el licenciado Sarmiento de Valladáres, que con ello alcanzó mucha fama. *Gran Juez* le llamó por lo mismo Espinel en su obra citada. (Rel. III, Disc. XXIV.)

(2) Todos los españoles tienen noticia de quién era el catalan Roque Guinart, pues Cervántes le introdujo como uno de los personajes del *Quijote*. Lupercio Latrás fué un hidalgo aragonés, de carácter levantisco, que por venganzas sangrientas que tomó en los bandos de Barbastro, salió huido, haciendo vida de bandolero, sirviéndole de principal teatro de sus hazañas la agreste sierra de Alcubierre, entre Huesca y Zaragoza, guarida de bandoleros hasta en nuestros dias. Fué indultado por Felipe II. Quevedo hizo una alusion al mismo en cierto romance dirigido al Conde de Sástago, tambien aragonés: dijo así:

Al Sástago, ya lo dije
Que, si quiere, hará temblar
Con sonetos á Lupercio,
Con pistolas á Latrás.

(3) De esta costumbre que las gentes de calidad tenian, hállanse repetidas referencias en los escritores contemporáneos. En la comedia de Alarcon, *No hay mal que por bien no venga*, dice:

DON DOMINGO. ¡Hachas, hola!
GENTIL-HOMBRE. ¿Adónde vais?
DON DOMINGO. A acompañaros iré
Como debo.

(Acto II, esc. X.)

En el *El Dómine Lúcas*, de Lope, porfian entre sí unos caballeros sobre recibir ó no ese obsequio:

FULGENCIO (*á dos pajes*). ¡Hola! Esas hachas llevad
Con aquesos caballeros.
FABRICIO. Eso no habeis de mandar.
FULGENCIO. Irán sin duda.
ROSARDO. Eso no,
No he de llevar hacha yo.
FABRICIO. Ni yo la puedo llevar.

(Acto I, esc. I.)

En el *Quijote* de Avellaneda se lee este pasaje: «En esto se levantó D. Cárlos de la silla, mandando encender hachas para acompañar con ellas á aquellos caballeros á sus casas.» (Quinta parte, cap. XII.)

En fin, en *El Celoso prudente*, de Tirso, donde halló Calderon el original de *A secreto agravio*..... dice el criado:

GASCON. Esto de aguardar señores
En el patio *y con un hacha*,
Hecho cofrade de luz,
Por Dios, que es cosa pesada.

(Acto II, esc. XIX.)

Felipe IV, en sus *Capítulos de reformacion* de 1623, mandó «que ninguna persona, fuera de las grandes, se pueda alumbrar con más de dos hachas, y que los grandes puedan traer cuatro y no más, so pena de cien ducados cada vez.» Las hachas no se podian usar de cera sino sólo para el culto, segun la pragmática. Esto lo habia mandado ya su padre Felipe III, en pragmáticas de 2 de Enero de 1600 y 3 de Enero de 1611.

(4) La pragmática citada imponia por pena el destierro por un año á cinco leguas y pérdida del arma.

(5) Refiriendo Santos, en su *Dia y noche de Madrid*, una pendencia nocturna acaecida en una taberna, dice: «Al salir á la calle los cuatro camaradas, echaron á rodar una mesa de *castañas asadas* y una *olla de mondongo*, echando al aire las discípulas de Narvaez.» (Disc. XIV.) El grito que las castañeras daban pregonando su mercancía era: *¡Castañita enjerta cocida!* Así aparece del entremes de Benavente *Las manos y cuajares*, donde sale una mujer con una espuerta de castañas.

(6) En la descripcion que de la córte por la noche hace Santos en su *Dia y noche de Madrid*, dice: «Largo trecho se habian apartado, cuando á lo léjos vieron un bulto, todo blanco, con una luz que á ratos andaba hácia ellos y á ratos se paraba, y que grande cantidad de perros alrededor le ladraban con repetidos aullidos..... Ya más cerca, conocieron que era una mujer de las que llamamos traperas, que andaba mirando las basuras de la calle, toda envuelta en una mantilla blanca, con un esportillo en el brazo, y en la mano un palo con un garabato.» (Disc. XV.)

Llamábase tambien *mauleros* á los que se dedicaban á buscar y vender retazos de paño de diversos colores, cuyo mercado y el de vestidos viejos estaba en uno de los portales de la Plaza Mayor. En el entremes de Benavente titulado *El Casamiento de la calle Mayor con el Prado viejo*, en que se personifican diversas calles de Madrid, hay una anotacion que dice: «Sale Sebastian con muchos retales de color por el vestido», y luégo dice:

SEBASTIAN. Hélo, hélo por do viene
El Portal de los Mauleros,
De diferentes retales,
Como poeta, sin serlo.
El tiempo lo rompe, mas yo lo remiendo.

Francisco Santos, en su libro tantas veces citado, hablando de los sastres que esperaban en la Plaza Mayor maestro ó parroquiano con quien trabajar, dice: «En cayendo el moro (incauto), van al puesto de la redencion, que es aquel portal de allí enfrente (el opuesto al de los Pañeros), tan adornado de gallardetes y banderolas en sus postes. Llámanle de ropavejeros, y yo le llamo bergantin de maulas.» (Disc. V.)

En la comedia de Calderon *¿Cuál es mayor perfeccion?* dice el criado Roque á D. Antonio, hablando de D. Félix, que ronda de noche la calle de su dama:

Que enamore con linterna
Más de mil veces le he dicho,
O que se traiga el lampion
De Signis ó de Cupido.
Con que, *maulero* de amor,
Podrá ser que halle perdidos,
En los bríos de lo hermoso,
Los trastos de lo entendido.

(Jor. III, esc. I.)

(7) Las bujías de cera denotaban en aquel tiempo autoridad y lujo en el manejo de menaje de una casa, siendo las de sebo de uso comun. En la comedia *Desde Toledo á Madrid*, D. Baltasar, que ha entrado de noche huyendo en una casa, deduce lo principal del dueño porque, entre otras cosas, advierte que

De cera es esta bujía,
Y de plata el candelero.
Al paso que considero
La autoridad, policía
Y adorno que viendo estoy,
Crece en mí con el respeto
El recelo, etc.

(Acto I, esc. I.)

Don Quijote, en el castillo del Duque, retirado ya á su aposento, «cerró tras sí la puerta, y á la luz de *dos velas de cera* se desnudó.» (Parte II, cap. XLIV.) Tambien era de cera la vela que llevaba D.ª Rodriguez cuando se presentó al hidalgo manchego á desusada hora de la noche. (Cap. XLVIII.)

En cambio, en *El Rey D. Pedro en Madrid*, comedia que, como la otra citada en esta nota, pertenece á Tirso, diciendo el Monarca á D. Tello que huya á Portugal ó á Aragon, exclama el gracioso:

CORDERO. Vamos á Aragon, que allá
Peras vinosas tenemos:
No elijas á Portugal,
Que es monarquía de *sebo*,
Y te harán *vela de á cuarto*.

(Acto III, esc. XIX.)

Es de advertir que los castellanos, para denostar á los portugueses, les llamaban *sebosos*.

LA ROMERÍA DE LOS REMEDIOS.

I.

El estudio de las costumbres de Galicia sólo puede hacerse con aprovechamiento en romerías, procesiones, ferias, bautizos, funerales y *fiadeiros*, sobre todo en las primeras, porque revisten un carácter cívico-religioso.

Los actos realizados en aquellas provincias y por hijos del país, se inspiran, por regla general, en dos nobilísimos sentimientos: el cariño á la tierra y el culto á las creencias.

Podrá el afan de poseer avivar la predisposicion religiosa; podrá la *nostalgia* desconocer, en un momento dado, merecimientos ó servicios ajenos; podrá la falta de recursos obligar á trabajos rudos, soportados con resignacion; podrá el ahorro ser más rigoroso del que imponen las más severas leyes morales, pero nadie dejará de reconocer que las costumbres en Galicia, no sólo se conservan á traves de los siglos, sino que el cariño á la tierra, á la vivienda y á la aldea es el mismo, si no mayor, á pesar de los principios de fraternidad, de las conquistas del progreso, del aumento de las vías de comunicacion y de los adelantos modernos.

No hay en Galicia romería alguna que no tenga por base una solemnidad religiosa, y si en algun punto, rayano á la frontera portuguesa, existe ó se consiente una fiesta civil, es más bien pretexto escogido por gente jugadora ú ocasion solicitada por los admiradores de la usura para encontrar el becerro de oro á costa de los pobres y de los incautos. Y tan arraigada se halla la creencia de que existe una verdadera fraternidad entre los intereses permanentes y los transitorios, que faltando el *folion* al lado de la ermita, y la *procesion* el dia del santo, la gente trabajadora considera la fiesta ó deslucida ó pecaminosa.

Los labradores gallegos, modelos de honradez, no comprenden las festividades cívicas si en ellas no preside una idea superior, la idea de la divinidad.

Así se explica que la primera y la última visita, en todas las romerías de Galicia, se dediquen al santo patrono, y que ante la Vírgen inmaculada acudan millares y millares de devotos en busca de alivio en sus penas, en sus infortunios y en sus tribulaciones.

La idea de nacionalidad es inherente en Galicia á la idea católica, y la religion y la patria se confunden en un mismo sentimiento y en una sola aspiracion.

II.

El 8 de Setiembre conmemora la Iglesia la Natividad de Nuestra Señora, y el pueblo de Orense consagra sus mejores galas á la Vírgen de los Remedios.

Todas las avenidas de la ciudad presentan el dia anterior un golpe de vista sorprendente. Las campesinas visten *dengue*, *muradana*, larga saya y vistoso pañuelo, y lucen ceñido corpiño; los aldeanos, que todavía conservan el traje provincial, ostentan calzon corto, ámplia montera y chaleco rameado, con espaldar, en donde la serie de dibujos compite con las sedas de colores. Y los campesinos, para demostrar su fortaleza, usan en ferias y romerías largo y pesado palo, más para adorno que para defensa. Si alguna vez la autoridad, para evitar lances desagradables, dispuso la recogida y depósito de los palos, se encontró con 30.000 ó 40.000 varas de todas clases, maderas ó dimensiones.

Los forasteros, despues de hacer su presentacion á la Vírgen de los Remedios, en su ermita, á orillas del caudaloso Miño, y de entregarle las ofrendas que inspira la piedad, visitan y examinan, ántes de acudir á la feria, la catedral, que es un templo severo, y lo sería más si se descubriera la piedra berroqueña y desapareciese la cal; el puente, obra arquitectónica de imponente grandeza, y las Burgas, uno de los manantiales más notables de Europa.

Una cancion popular, muy generalizada en aquella tierra, dice en su letra lo siguiente:

Tres cosas hay en Orense
Que no las hay en España:
El Santo Cristo, la Puente
Y la Burga hirviendo el agua.

Los romeros, unidos por vínculos familiares, hacen la salutacion á la Vírgen, visitan la capilla del Cristo y pasean por la ciudad, entrelazadas las manos para no perderse.

Allá se ve, atravesando el puente, de rodillas ó con el pié desnudo, hermosas convalecientes que han ofrecido, en gravísima enfermedad, hacer rígida penitencia; más cerca se encuentran centenares de mujeres que llevan largas matas de pelo, primorosos vestidos ó pesadas muletas á la ermita para aumentar las piadosas ofrendas, y en los alrededores de la capilla se observa un movimiento inusitado de gentes que esperan turno para entrar en la casa de Dios.

Cumplido este deber, se dirigen á la capilla del Cristo, donde veneran la santa imágen, llevada allí en el siglo XII por el reverendo obispo D. Vasco Perez Mariño. Y ántes de abandonar la catedral, contemplan los forasteros, en el altar mayor, el magnífico monumento sepulcral costeado por el comisario que fué de Cruzada, D. Manuel Fernandez Varela, en 1840, á la memoria respetable y respetada del cardenal obispo de la diócesis, D. Pedro de Quevedo y Quintana, nobilísima figura que el tiempo se encargará de agrandar en la historia contemporánea.

Terminados los rezos y las oraciones que impone la propia conciencia, se dedican los romeros, los unos, á comprar ó vender las mercancías propias de la estacion; los otros, á pagar las rentas anuales á los propietarios, y no pocos á descansar en la pradera de las fatigas del viaje, ó á esconderse de los rayos del sol, harto sensibles en ese dia de Setiembre y en aquel pueblo, tan caluroso en el estío.

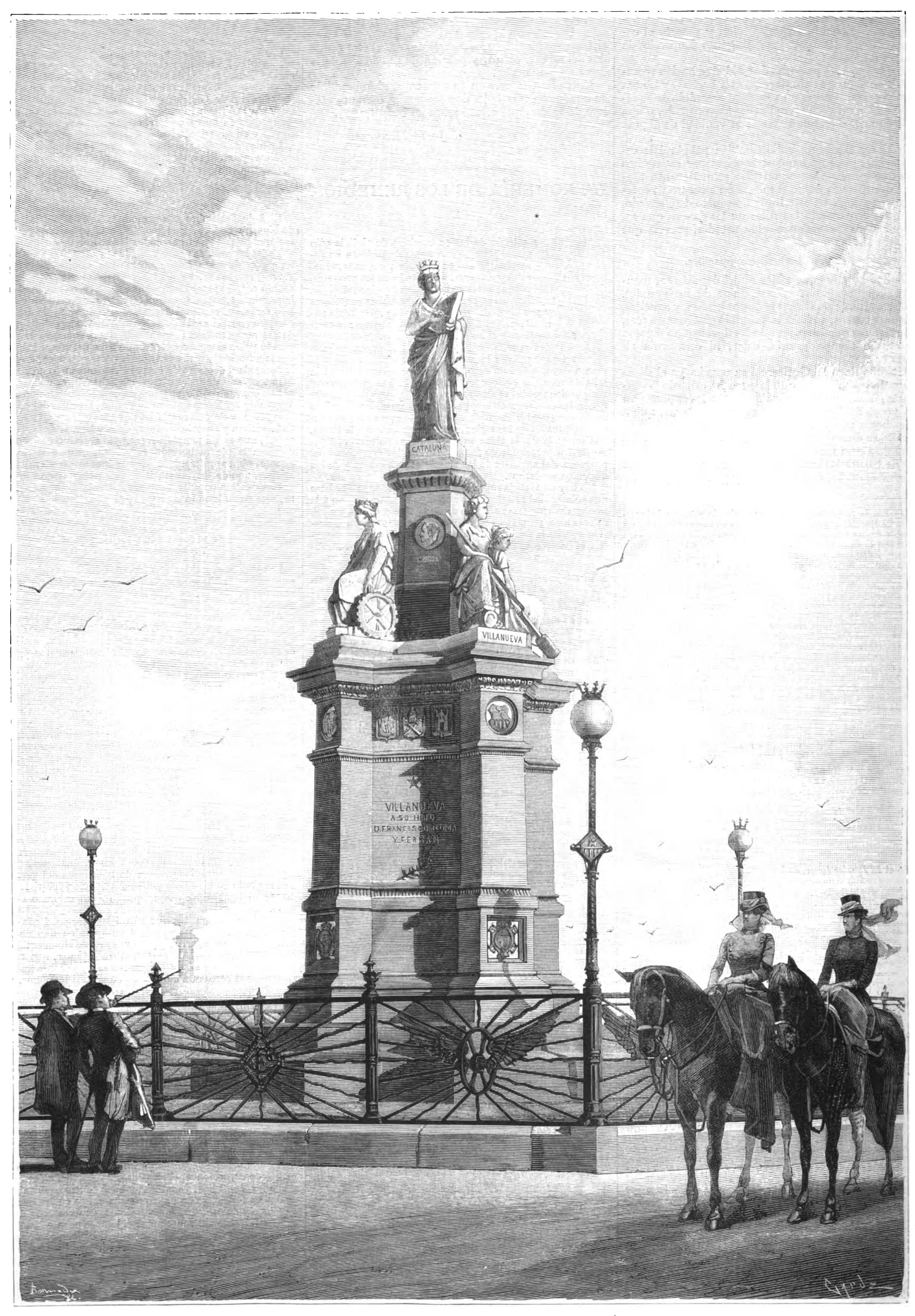
No faltan apasionados que van á las Burgas á contemplar el agua hirviendo que sale á burbujas en uno de los manantiales, y á chorro de gran fuerza y de abundantísimo caudal en otros dos. Algunos prueban el agua, que tiene un color diáfano y un gusto agradable, y que conserva una temperatura constante de 54 y de 60 grados Reaumur, segun el punto donde se recoge. En su composicion entra, siquiera sea en pequeña cantidad, el carbonato de sosa y el ácido carbónico, que, combinado con el aire atmosférico, produce las burbujas, que tanto llaman la atencion á los forasteros.

Hay quien se resiste á beber el agua por temor á la dentadura, que suponen la ennegrece; pero otros, no sólo la beben azucarada, sino que, considerando que nacen los manantiales de la capilla del Cristo, suelen aplicarla, como penitencia, en la espalda, con detrimento de la epidérmis.

Las Burgas, riqueza incalculable para la Terapéutica, serian en poder de Inglaterra uno de los grandes remedios para la curacion de determinadas dolencias. En España sólo sirven para los usos domésticos, sobre todo, porque ahorran mucho fuego en las casas particulares.

Recorrida la poblacion, en gran parte renovada por elegantes construcciones, el forastero se domicilia en el campo de los Remedios, ya en los templos de Baco, muy abundantes en toda clase de fiestas populares, ya en las tiendas de follaje y de campaña que ofrecen los mercaderes á los aldeanos. Desde allí contemplan el famoso puente, atribuido á los romanos por unos, y por otros á generaciones posteriores; el lecho del rio, que nace en Lugo y muere en Tuy, sirviendo de division internacional en algunas leguas de extension, desde Rivadavia á Caminha; el Crucero, allá en la alameda, que recuerda al cristiano sus deberes; la capilla de Herbedelo, levantada, á sus expensas, por don

VILLANUEVA Y GELTRÚ (BARCELONA).



MONUMENTO CONMEMORATIVO DE LA INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE VALLS Á VILLANUEVA Y BARCELONA,
segun el proyecto de D. Ramon Padró, premiado en concurso público.—(De fotografía de D. Márcos Sala.)

Fernando Perez Bobo, y la iglesia de Reza, á cuya imágen tanta devocion tienen los orensanos, y por todas partes, á uno y otro lado del Miño, casas de labradores, verdes praderas, extensos emparrados, arroyuelos de aguas cristalinas, árboles seculares y caminos perfectamente conservados.

Desde el campo de los Remedios se domina Montealegre, á una gran altura sobre la ciudad; la estacion del ferro-carril y parte de la vía que sigue á Vigo y va á Monforte, y la torre de la esbelta catedral.

III.

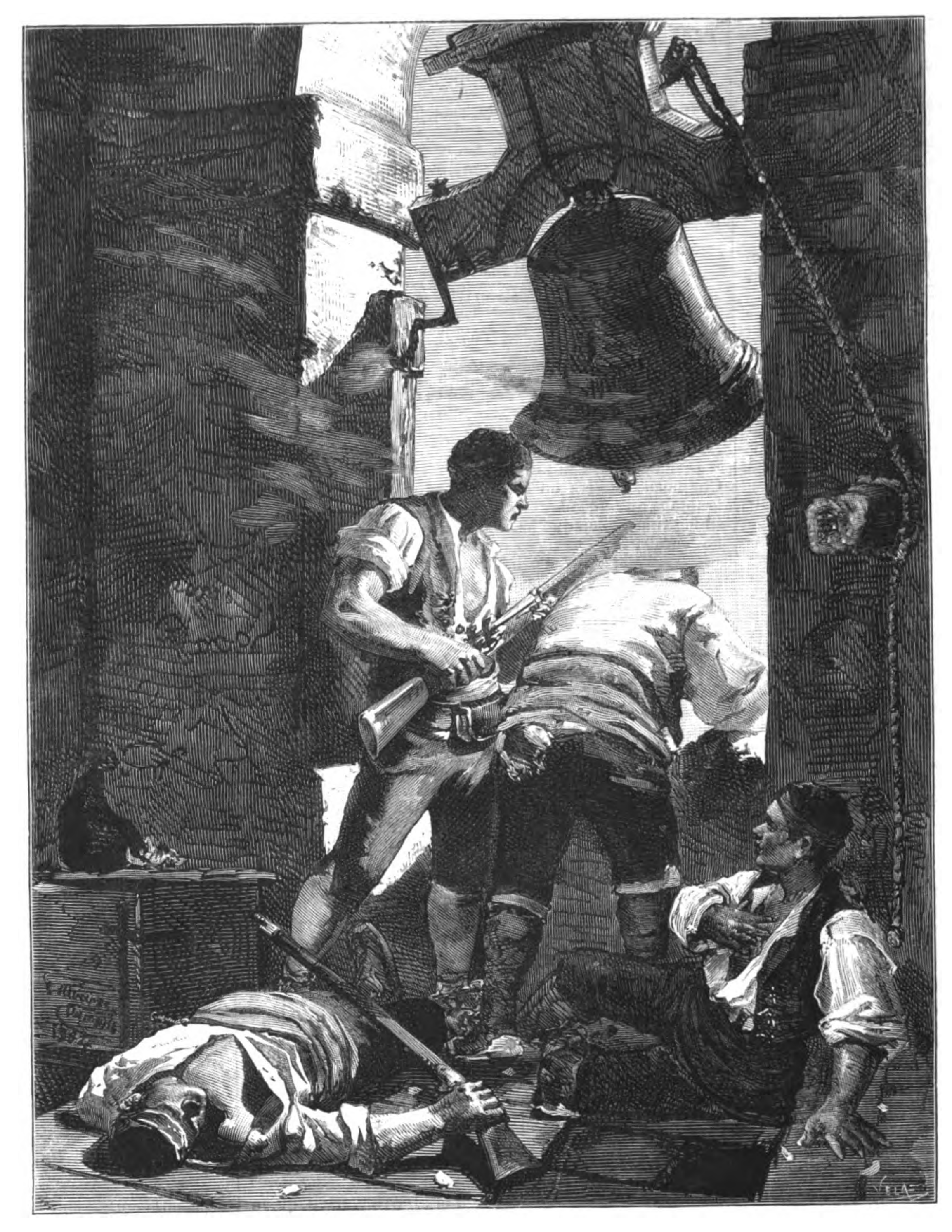
La verbena de los Remedios es uno de los espectáculos más agradables que presencia el viajero. Los bailes al aire libre, las gaitas del país y los fuegos artificiales atraen una concurrencia numerosísima.

Y para que la alegría sea mayor y el regocijo más bullicioso, suelen los vinateros cortar las cañerías de las fuentes y ahuyentar las aguadoras, para que el público apague la sed con sendos cuartillos de lo tinto. Verdad es que en aquel país el producto de la uva es ligeramente alcoholizado, no excediendo de 13 grados, y puede, sin inconveniente, sustituirse el agua por el vino natural. No faltan, sin embargo, aficionados á la hidropatía, que consumen la del rio ántes que someterse á las exigencias de los taberneros.

El baile, el dialecto y el traje provincial constituyen en Galicia materia de estudio para el forastero.

La gaita produce sonidos melancólicos, el baile ofrece variadas combinaciones coreográficas, el dialecto entraña una dulzura incomparable, y el traje revela gran sencillez. La *Alborada* es una composicion musical, llena de encanto y de cadencia; la *Muñeira* es un baile en extremo pudoroso; el habla gallega, en la expresion y en el sonido, reune todos los mimos de los idiomas español é italiano, y la cofia, el dengue y la muradena agracian mucho el traje del bello sexo.

En ninguna feria, mercado ó romería faltan dos cosas indispensables á paladares gastronómicos, el *pulpo*, algo parecido en la forma, mas no en el gusto, al calamar, y las *torradas de parida*, una composicion de pan, huevo, vino, manteca y azúcar, muy alimenticia.



«DEFENSA DE LA TORRE DE SAN AGUSTIN, DE ZARAGOZA, EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.»

Cuadro de Alvarez Dumont,

presentado en la última Exposicion Nacional de Bellas Artes.—(Dibujo del autor.)

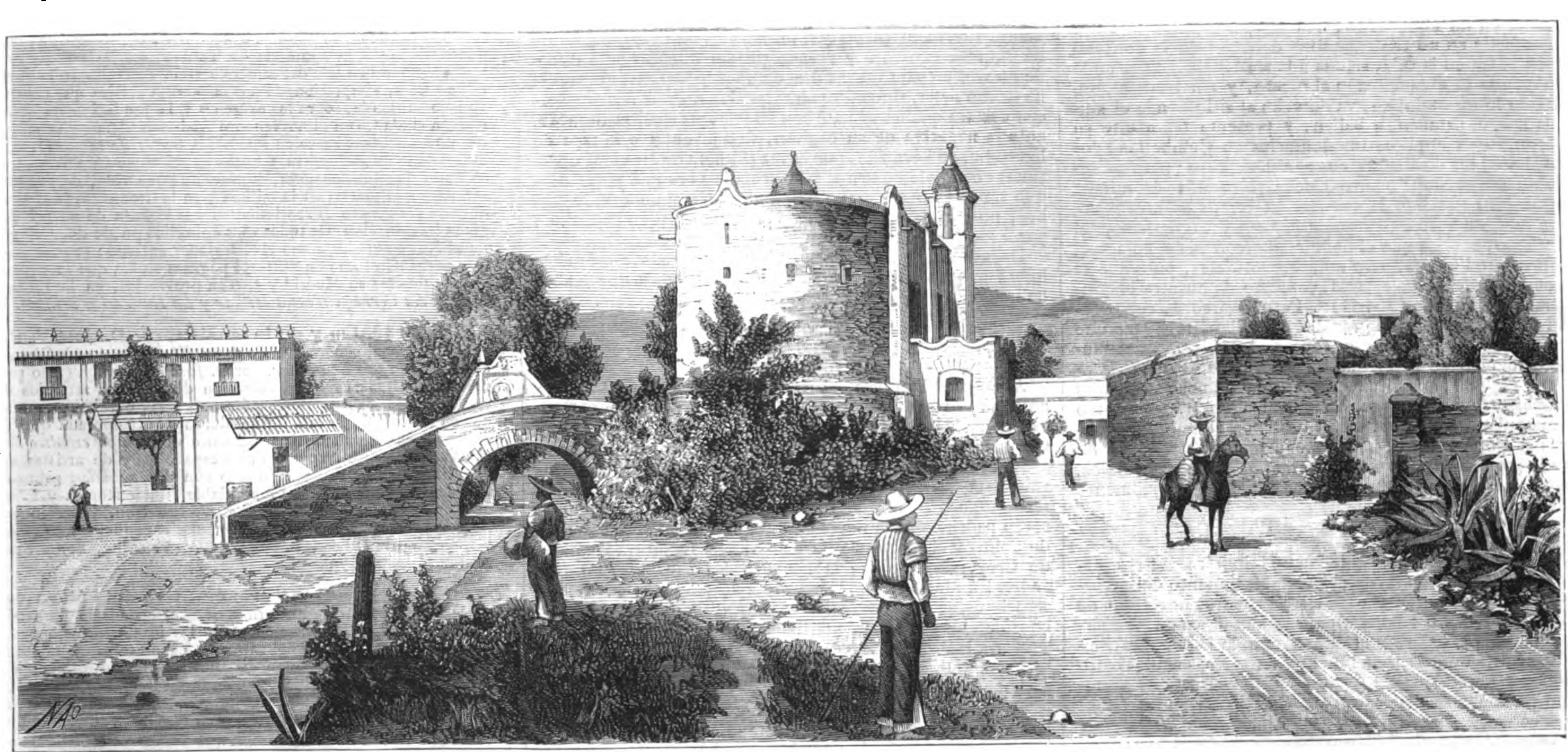
La gente inquieta, traviesa y bullidora suele oponer reparos á la brillantez de las fiestas populares. Les preguntan sus convecinos: «¿Qué tal ha estado la romería de las Maravillas, del Cristal, de la Merca, de los Milagros, del Lázaro, del Portal, de los Remedios, de la Magdalena, de los Gozos, de San Ciprian, etc.?» Y contestan: «Así, así.»

«¿Pues qué ha pasado?—replican los padres, los hermanos, los parientes ó los convecinos, y dicen: «Gente hubo mucha, fuegos á rabiar, pero *non hubo paus*, ó en otros términos: la romería, brillante; los bailes, magníficos; los fuegos artificiales, admirables; la procesion, suntuosa; el gentío extraordinario; pero no hubo *palos*, y, por consiguiente, no se numeran los heridos y los contusos que resultan de la pelea, ya colectiva de parroquia á parroquia, ya individual, avivada por los celos, ó iniciada en un movimiento acompasado de la *Muñeira*.

Pero la mayoría de la gente, la inmensa mayoría, es tranquila, respetuosa, prudente, enemiga de toda disidencia y de todo antagonismo, más dispuesta á transigir que á producir conflictos. Cuando el conflicto llega, ó por imprudencia de la autoridad, ó por poco juicio de los concurrentes, y llega de tarde en tarde por fortuna, las consecuencias son gravísimas, y las romerías se convierten en un campo de batalla, porque el gallego, poco dado á la jarana, se retira del lugar del barullo y de las provocaciones. Pero una vez, con razon ó sin ella, metido entre los contendientes, ó inclinado á una de las partes batalladoras, la defensa y la resistencia es tan enérgica y tan vigorosa y tan extraordinaria como la que admiraba el ilustre Marqués del Duero en los soldados de Galicia cuando la liberacion de Bilbao.

Hay que reconocer en los hijos del Norte la fortaleza, la constancia y la abnegacion en todos los peligros y en todas las adversidades de la vida. Hacen más que hablan; tienen más fuerza de la que presumen, y utilizan más las manos que las armas en las luchas individuales.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.



SAN ÁNGEL (MÉJICO).—ANTIGUA CAPILLA DE SAN ANTONIO CHIMALIXTACA.

(Cróquis remitido por D. A. Ll.)



LA QUINCENA DE..... TURISTA.

POR VALLES Y MONTES.

Si durante mi estancia en París no hubiera tenido lugar la resurreccion de una nueva secta religiosa; si no hubiera aparecido un nuevo adivino émulo de Cumberland, y no hubiese habido dos primeras representaciones teatrales, me habria sobrado tiempo para estar enfermo, y acaso hubiese, mal de mi grado, tomado el *rápido* para el otro mundo.

Estas novedades, ó por lo ménos la atmósfera bochornosa que presidia al estreno de las dramáticas y á la sesion de brujería del Continental, han curado mis agudísimas dolencias, haciéndome sudar más, pero mucho más copiosamente que durante mi travesía por el mar Rojo, que en mi casi naufragio enfrente de Takon, en pleno Pei-ho, entre el hoy decantado golfo de Pet-chi-Li y la ciudad á la moda, la antesala de Pekin, Tien-Tsin, capital del intrigante y nunca bien ponderado diplomático, el generalísimo y virey Si-chun-chang, firmante, con el comandante Fournier, del famoso tratado franco-chino, causa del conflicto pendiente entre la tercera República y el Celeste Imperio.

¿Perderé el tiempo dando un resúmen, siquiera sea sucinto, de la doctrina del filósofo Swendemberg? No; los sueños angélicos del gran sueco me incitan á adoptar su nacionalidad cuando de él quiero ocuparme; el swendembergismo es un culto digno de tener su capilla abierta en Leganés, de ser comentado y examinado por el doctor Simarro: es una forma churrigueresca de la filosofía, ó si se quiere, de la locura humana; y siendo así, no dudo que la dama extranjera que se ha permitido la *chifladura* (la palabra no será académica, mas no hallo otra para calificar el acto de la extravagante millonaria) de gastar 1.500.000 francos en la construccion del templo swendemborgista, logre hacer prosélitos, alcance ver su iglesia cuajada de gente, que si de poeta cada mortal tiene algo, todos tenemos uno y áun muchos algos de locos; todos nos hallamos, valiéndome de una gráfica expresion francesa, *timbrés* como pliegos que han pasado por las oficinas de Correos.

°°°

El *divino* Capper es compatriota de Stuart Cumberland, del que há meses aquí, y en las columnas de *La Correspondencia*, creo haberme ocupado.

Cumberland, para adivinar el pensamiento, se cubria los ojos con una venda, cogia la mano del cliente, y posando la siniestra de éste sobre su propia frente, le paseaba á traves del cuarto ó sala donde la experiencia tenía lugar, y lograba casi siempre dar con la persona ó la cosa objeto de la preocupacion tan íntima como momentánea del *medium*. Cumberland, que no alcanzó llevar á cabo su *truc* ni con Alejandro Dumas, ni con M. de Pene, ni con este que escribe, humilde servidor de sus lectores, ántes de abandonar París, congregó á más de cien personas en la redaccion del *Gaulois*, y allí nos dijo lo que *à priori* sabiamos: que sus adivinanzas ni eran magnéticas, ni espiritualistas; que teniendo un tacto exquisito, cogia al vuelo el menor movimiento nervioso del *sujet*, y que éste le indicaba, á pesar suyo, sin darse de ello cuenta, y por la contraccion nerviosa de su mano, el sér ó el objeto que debia hallar al acercarse á él; es decir, Cumberland jugaba y juega sencillamente con el público á la gallina ciega, y la mano del *víctima* le gritaba: *¡Que te quemas! ¡que te quemas!*, hasta que, triunfante, daba con lo oculto en la mente de su inocente cómplice. Capper relega el procedimiento de su Mesías; lo simplifica; no se sirve de *cicerone* ni de *medium;* Capper es mucho más extraordinario que su predecesor. Un asistente á la sesion, un espectador de buena fe, pica un alfiler en un almohadon; una señora esconde una flor ó su pañuelo en un tibor ó detras del reloj de la consola; Capper entra en la sala, saluda á la asistencia, se fija en la persona que ha escamoteado el objeto, y sin titubear, sin dudar en lo más mínimo, va derecho al sitio donde el alfiler, la flor, el pañuelo se hallan, y presenta triunfante su hallazgo. Los cómplices involuntarios de Cumberland los conocemos; los de Capper nos son incógnitos; pero es indudable que existen; el brujo debe sorprender la mirada del que ha escondido la prenda. El efecto es magnífico, como lo son los fenómenos científicos del magnetismo, del histerismo, con los que el doctor Charcod hace milagros, milagros prodigiosos, pero no sobrenaturales, pues que el eminente profesor los explica, como se demuestra el problema algebráico de $(A+B)^m$. Pero Charcord, como todos los sabios, pasarán ignorados del vulgo, miéntras que Cumberland y Capper serán, son ya, los *favoritos* del momento; dentro de ocho dias se gritará por París: *Avez-vous vu Capper?*, como se gritaba há ya años: *Avez-vous vu Lambert?;* y todos querrán ver al adivino, y el brujo será popular, y su nombre sustituirá, en el lenguaje peculiar del Boulevard, al modismo estúpido *On dirait du veau!*, que la flor fina de la *gomoseria* ha puesto á la moda, pensando sin duda en sus propias cabezas en un momento de loable modestia.

°°°

Antes de que el incansable Naquet lográra ver coronados sus esfuerzos en favor del restablecimiento del divorcio, los primeros dramaturgos, los primeros novelistas de Francia eran sus colaboradores, sus auxiliares en su enérgica campaña; el libro y la escena, eran la Biblia, la tribuna de los divorcistas; en broma y en serio, en el Teatro Frances y en el Palais Royal, Alejandro Dumas y Victoriano Sardou no se cansaban de hacer gritar en las tablas al grave Got, á la graciosa Celine Chaumont: *¡Divorçons! ¡Divorçons!*, y tanto chillaron, tan atronadores fueron sus gritos, que los legisladores se asustaron y concluyeron por dar razon á su colega de *Vaucluse*, al ladeado y eminente Naquet.

Hoy que el divorcio es ley, la humanidad renegaria de su historia si la oposicion á la legalidad no se amparase á su vez de todos los medios á su alcance para ridiculizar, vejar, vilipendiar, triturar lo que ha conseguido completo éxito.

Un Divorce, tal es el título, cual ninguno de actualidad, de la comedia en tres actos de los Sres. Moreau y André, con que ha abierto sus puertas el popular Vaudeville. La idea que ha inspirado la pieza, dice con razon Francisco Sarcey, nadie la ha expresado mejor que Emile Augier en *Gabrielle;* la segunda mujer puede adorar á su nuevo marido, éste puede amarla pura y apasionadamente;

Mais elle aura beau faire, elle ne fera pas
Qu'un autre ne l'ait point tenue entre ses bras.
Elle peut bien donner son honneur et sa vie,
Sa beauté, tout..... hormis la pureté ravie,
Hormis la foi jurée et le lit nuptial
Et l'oubli d'un mari qui devient un rival;
Ce souvenir la souille ou du moins la profane,

y hé aquí por qué Diana, esposa divorciada del coronel Humberto Chesneau, no será nunca completamente dichosa con su primer novio y segundo marido M. de Kersen, como Chesneau, oficial de la Guardia del primero de los Bonapartes.

Diana y Chesneau formaban un matrimonio modelo; mas Chesneau, que era un Otello caucásico y con dolman, no ignoraba que su subordinado Kersen habia hecho cocos á su legítima, y aunque haciendo justicia á la virtud de ésta, no lograba tenerlas todas consigo. Una noche al entrar en su casa, halla á Diana pálida, deshecha, leyendo un paquete de cartas, que le constaba le habia sido entregado por el brillante capitan. Creyendo fueran las reliquias de su primer amor, el Coronel pide el rimero de billetes amorosos, Diana se niega á dárselo, y al ver á su marido dispuesto á arrebatárselo de las manos, echa á la chimenea la media resma de manuscritos. Todo marido, áun sin poseer ni galones ni estrellas en las bocamangas, se hubiera alarmado, y paréceme que nadie le hubiera tachado de exigente; Chesneau, no sólo se alarma, sino que insulta, y con la resolucion marcial propia de los alumnos de Marte, pide el divorcio y lo obtiene. Pero el Coronel, al verse libre, no es ni con mucho feliz: loco, perdido cual nunca de amor por su ex-mujer, furioso de no poder poseer su secreto, pasa su vida llorando su felicidad perdida, adorando y maldiciendo á la vez á Diana. Por fin se descubre el enigma; las cartas, las famosas cartas, no eran de Diana, y sí de la propia hermana del coronel; esta dama ha tenido un desliz, y temiendo el carácter violento de Chesneau, ha confiado á Kersen y á su cuñada su falta. Diana se ha sacrificado por dejar á salvo la honra de su hermana política; los jueces han pronunciado el divorcio sin andarse en chiquitas ni profundizar el asunto, y la hermanita deja á Diana en las astas del toro, y si su reputacion sufre, *après moi le déluge*. Diana, dueña de su voluntad, se va, como es lógico, hácia Kersen para que elija las hechuras de su nuevo traje de novia; pero al Coronel no le cuadra que su ex-mujer, que nada ya tiene que ver con él, se una, ni al capitan de la Guardia, ni al Emperador, ni á nadie. El Coronel es el tipo del *fâcheur*, del *seccatone*, y pues que la ley le prohibe deshacer lo hecho, volver á las andadas, debiera resignarse á casarse con la gloria, á aspirar á la faja, y dejar en paz y en gracia de Dios á la víctima de sus celos. Por fortuna, en el tercer acto Diana se presenta en la escena vestida de desposada, dando el brazo al bizarro Kersen, quien le prodiga todo género de caricias, y poco á poco la conduce, la lleva á besos, la empuja á abrazos hácia la alcoba.

Ya en el dintel, Diana, presa de un ataque pudibundo inexplicable, recula á la vista del lecho matrimonial, y tapándose su bonita cara con ambas manos, atraviesa la escena como un relámpago, y se echa desesperada, asustada, cual si hubiera visto el fantasma de Macbeht, en una butaca. Decididamente, el Coronel es un D. Basilio con chafarote; constantemente hace como que se va, é invariablemente vuelve. Miéntras que los nervios de Diana se dilatan, hé aquí su cargante y pesado primer dueño que aparece de nuevo, y ¿para qué? Para desafiar á Kersen, que no le ha hecho nada, sino apropiarse legalmente sus restos; Kersen declara que no se bate con su jefe, y cuando Chesneau, ante la negativa de su capitan, va á levantarse la tapa de los sesos, su hermana, por la vez primera de su vida, oportuna, entra y le desarma. El Coronel se resigna y nos dice que morirá en el campo de honor. ¡No muera V., hombre, no muera V.; ascienda V. á general, pero deje V. en paz á los dos tórtolos!

Diana, es de suponer que, olvidando sus escrúpulos, habrá hallado en Kersen su media naranja, y que ambos habrán sido muy dichosos y tenido numerosa prole.

°°°

Al llegar á Bruselas, el príncipe Eduardo de Ligne me anuncia la boda de su cuñada la Duquesa viuda de Osuna, tan conocida y estimada en esa córte, con el Duque de Croy, cuñado tambien de mi distinguido interlocutor.

La ceremonia nupcial tendrá lugar en el castillo de Beauraing, propiedad que la Duquesa ha heredado de su difunto esposo D. Mariano Tellez Giron, sin boato alguno; serán padrinos de la novia su hermano político el Príncipe de Solms y el Duque de Fernan-Nuñez. La futura Duquesa de Croy, si abandona la nacionalidad española, no dice ¡adios! á Madrid, donde se propone pasar los inviernos. El Duque de Croy, príncipe *mediatizado*, posee una fortuna considerable; es Grande de España, y una de sus hijas, la princesa Isabel, es cuñada de la reina Cristina, por haberse unido al archiduque Federico, hermano de nuestra graciosa Soberana.

Dada esta nueva, que considero como un *eco* madrileño, ¿qué he de decir de Bruselas, sino que la capital del Brabante se ha convertido en campo de Agramante, y que en ella liberales y católicos se sacuden el polvo, con tanto rencor, con tanto ahinco, con tanto teson, como los alfonsinos y los carlistas en las provincias vascongadas y navarra? Uno de los jefes de los *azules* (1), que posee cuantiosas minas en España, me decia en el Parque, miéntras se zurraban la pavana sus compatriotas ante nosotros, en plena *rue Royale*: «¿Ve V.? Si el burgomaestre no se contentára con la guardia cívica y llamára á la tropa, el motin concluiria como las jaranas en su país de V.: habria barricadas, correria la sangre, miéntras que con nuestras franquicias municipales, el alcalde, dueño de la milicia nacional, se sirve de ella para hacer calmar la efervescencia pública; amaga y no da.» No habia concluido su frase el industrial belga, cuando vimos llevar media docena de heridos á la prevencion, convertida en hospital de sangre. El alboroto dura hace un mes; todos los dias, Bruselas, Gante, Ambéres, Lieja, presencian escenas análogas, y hasta ahora el ejército no ha intervenido en lo más mínimo en la lucha á mano armada.

Si entre nosotros una *expansion* popular se repitiera dos veces, á la tercera, nos halláramos en república ó monarquía, mandára el Conde de Cheste, Cánovas, Sagasta, Castelar, Salmeron ó Zorrilla, una carga de caballería ó la proclamacion del estado de sitio darian cuenta de los revoltosos. Y es porque aquí la cerveza mitiga el ardor de la sangre, en nosotros vírgen de todo refresco. En Bélgica la gente se pega, grita, trabaja, come, duerme, y al dia siguiente vuelve á pegar, gritar, trabajar, comer y dormir, y todo lo lleva á cabo metódicamente. En España un alzamiento cuaja ó no; pero un pronunciamiento, compatible con la vida ordinaria, es un mito. Cuestion de temperamento y de sol.

°°°

He asistido á las maniobras de la division del Rhin del ejército aleman. Al decir de peritos, el general Loë ha atacado y el general Witzendorff se ha defendido de una manera magistral. En ausencia del Emperador, ha presidido las maniobras el Príncipe imperial. El Emperador y la Emperatriz esperaban en esta ciudad á su augusto hijo. SS. MM., que tienen como séquito al príncipe Federico Cárlos, al príncipe Guillermo de Prusia, al príncipe Alberto de Suecia, y otros soberanos de Estados más ó ménos microscópicos del Imperio, han presenciado la gran parada que en su honor ha tenido lugar. El emperador Guillermo, robusto, marcial, lleno de vigor y de alegría, ha recorrido á galope las filas, seguido de un numeroso y lucido estado mayor, y ha sido saludado por las tropas con repetidos y frenéticos hurras. La parada ha durado tres horas; á un lado y otro del octogenario soberano se hallaban la Emperatriz, en una victoria á la Daumont, y la Princesa imperial, á caballo, vestida con el uniforme de húsares del regimiento de que es coronela.

¡Qué idolatría la del ejército aleman por su Emperador, y qué amor paternal el del Emperador por su ejército!

PEDRO DE PRAT.

Dusseldorf, 26 de Setiembre.

(1) Bélgica se halla dividida en dos bandos, los azules ó liberales, los encarnados ó católicos.

P. DE P.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Episodios militares, por D. Antonio Ros de Olano. Si no correspondiesen las presentes líneas á sencilla nota bibliográfica, tendriamos viva satisfaccion en consignar aquí, á guisa de juicio crítico, los principales períodos del bien escrito *Prólogo* que D. José Navarrete ha colocado al frente de este nuevo libro del ilustre Ros de Olano, poeta ingenioso, maestro insigne en armas y letras, prologuista del imperecedero poema de Espronceda *El Diablo Mundo*, y celebrado autor de *El Doctor Lañuela*.

Divídese el libro en dos partes: *Guerra de los siete años* y *Guerra de Africa;* en la primera hay episodios bellísimos, como el titulado *¡Adios, mundo!*, y cuadros eminentemente dramáticos y pintados con gallarda maestría, como el denominado *De cómo se salvó Elizondo y por qué fué condenado Lecároz;* la segunda contiene, segun dice exactamente el prologuista, más que la apología, la apoteósis de Tetuan, escrita por Ros de Olano, general en jefe del tercer cuerpo de ejército, en la guerra de Africa, «impresionado por la sabrosa plática que mantuvo bajo su tienda, sobre los orígenes y la fundacion de dicha risueña ciudad, con el noble moro Abd-el-Kader»; y concluye con una amenísima seccion intitulada *Saltos de memoria*, episodios de la misma guerra, escritos ahora, como para demostrar su autor que áun conserva, despues de larga vida, de grandes servicios á la patria, en la milicia y en la literatura, la delicadeza de sus generosos sentimientos y la lozanía de su privilegiada imaginacion. De todos esos episodios puede decir el general Ros de Olano, como el historiador antiguo: *quorum pars magna fui*. Un tomo de XXII-258 páginas en 8.º, que se expende, á 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias, en la Redaccion de *La Correspondencia Militar* y *La Ilustracion Militar*.

Anales del teatro y de la música, por D. José V. Perez y Martinez, con un estudio sobre *El Realismo en la Ciencia, en el Arte y en la Literatura*, por D. José Echegaray. (Año primero: 1883-1884.) Es una coleccion de discretos artículos de crítica dramática y musical, referentes á las obras representadas en los teatros de esta capital durante la temporada que se expresa; y la sirven de complemento numerosos *estudios biográficos* de autores y compositores españoles, y de artistas españoles y extranjeros, terminando con dos *apéndices* sobre el proyecto de monumento al inolvidable Julian Romea y sobre la Escuela Nacional de Música y Declamacion. Un volúmen de XVI-472 páginas en 8.º mayor, que se expende, á 7,50 pesetas, en Madrid, librerías de *Gutenberg* (Príncipe, 14) y Suarez (Jacometrezo, 72).

Tratamiento curativo y preservativo del cólera, segun las ideas y teorías modernas. Breve formulario para uso de los médicos y al alcance de todas las inteligencias, por el doctor Olavide, director del Museo y Laboratorio histoquímico del Hospital de San Juan de Dios de Madrid, profesor de número de este hospital, médico de la Real familia, individuo de la Real Academia de Medicina, etc.—Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y en casa de su autor, Madrid (Jacometrezo, 15).

Dias penosos, novela escrita en inglés por Cárlos Dickens; traduccion directa por el *Licenciado Barbadillo*. Pertenece este libro á la biblioteca de *El Cosmos Editorial*, y está bien traducido. Un volúmen de 526 páginas en 8.°, que se vende, á 2,50 pesetas, en la Administracion de dicha Empresa editorial, Madrid (Montera, 21).

La Armada Invencible, por el capitan de navío D. Cesáreo Fernandez Duro, de la Real Academia de la Historia. (Tomo I.) Mucho le deben ya los anales de la historia patria al eruditísimo académico D. Cesáreo Fernandez Duro: despues de la *Historia de Zamora* y de los brillantes *Informes* que hemos anunciado en números precedentes, publica ahora el tomo I de *La Armada Invencible*, arrojando nueva luz, y muy esplendorosa, sobre el reinado de Felipe II, con los 93 documentos, muchos de ellos absolutamente inéditos, que sirven de *Apéndices* á la relacion histórica, y que demuestran la infatigable laboriosidad de su autor. Un volúmen de x-536 páginas en 8.°, que se vende, á 7 pesetas, en las Oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y en casa de los corresponsales de este periódico.

Afirmaciones católicas, por D. Vicente de Manterola, canónigo penitenciario de la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo. (Con licencia de la Autoridad eclesiástica.) Muéstrase en este libro el respetable Sr. Manterola como valiente defensor de la religion católica enfrente del racionalismo: erudicion sagrada y profana, lógica severa, gallardía de estilo y castiza correccion, son las dotes que enriquecen á las *Afirmaciones católicas* del docto penitenciario de la metropolitana de Toledo. Un elegante volúmen de 560 págs. en 8.°, con un retrato del autor de la obra, que se vende, á 4 pesetas en Madrid y 4,50 en provincias, en las principales librerías, y en casa del editor D. José del Ojo y Gomez, Madrid (San Bernardino, 10, segundo).

El Cólera, su naturaleza, etiología, sintomatología, higiene y tratamiento homeopático, por el médico homeópata D. José Nogué Roca. Un folleto de 71 páginas. (Barcelona, *Imprenta Universal*, calle Nueva de San Francisco, 19) Véndese, á peseta, en las principales librerías.

El Libro de las madres: breves apuntes para un buen régimen de los niños, por D. Cándido Salas. (Málaga, *Biblioteca Andaluza*, Comedias, 28.) Véndese en Madrid, al precio de una peseta, en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo.

Ensayo de Diccionario Geográfico-geológico, por D. Juan Vilanova y Piera, catedrático de Paleontología en la Universidad de Madrid y vicepresidente del Congreso internacional geológico. (Obra adornada con 50 grabados en el texto.) Esta obra, nueva en su clase, en España, revela fielmente los profundos conocimientos geográfico-geológicos de su distinguido autor; y tenemos conviccion íntima de que será acogida con singular complacencia por los hombres científicos, no sólo en nuestra patria, sino en el extranjero. Forma un tomo de 216 págs. en 4.°, que se vende, á 6 pesetas, en las principales librerías.—V.

Nuestro festivo colega *La Broma* ha publicado una *baraja política*, cuyas dos primeras ediciones se han agotado rápidamente, con retratos de los personajes más conocidos en la política. Unico depósito y punto de venta, *calle de San Juan*, número 14, imprenta. Precios por mayor:
Paquete de una docena, 20 pesetas.
Idem de media docena, 10,50.

CENTRO GENERAL DE ENCARGOS
DE
ILDEFONSO GARCÍA,
Santa Engracia, 60. — MADRID.

Este Centro se encarga de ejecutar las comisiones que se le confien de provincias para la compra de toda clase de objetos, tales como libros, dibujos para bordar, patrones cortados, piezas de música, billetes de lotería, sombreros, calzados, vestidos, muebles, perfumería, conservas, y en general, toda clase de artículos, mediante una módica retribucion.

Encárgase igualmente de las expediciones á los comitentes, por la vía más rápida y económica.

EL HOMBRE REGENERADO por el método del doctor J. Mercier. Impotencia, esterilidad, pérdidas seminales, enfermedades secretas. Consulta y tratamiento por correspondencia, *rue de Chateaudun*, 40, *Paris*. Folleto, un franco. Se envia franco bajo sobre.

1878. — Exposicion Universal de París. — 1878.

GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

BOULET, LACROIX et Cie (MEDALLA DE ORO). Especialidad en máquinas para
TEJAS Y LADRILLOS.
28, *rue des Ecluses St. Martin, Paris.*
Envío del catalogo ilustrado á quien lo pida en carta franqueada.

HENRY BINDER ** Fabricante de coches
31, RUE DU COLISÉE, PARIS

Las mas altas Recompensas en las Grandes Exposiciones.

Proveedor privilegiado de varias cortes extranjeras.

La Casa envia los dibujos y los datos que se le piden. Se encarga de la expedicion franco de todos gastos, de los coches vendidos para España.

ANUNCIOS.

COLEGIO DE BÉJAR.

La excelente salubridad de Béjar, su comunicacion por coche diario con Salamanca, Ávila y Plasencia, estaciones de ferro-carril, y el no ascender los gastos, como en otros colegios, á una cifra inesperada y muy superior á la de la pension, recomiendan este Colegio de primera y segunda enseñanza, donde, ademas de la educacion científica y religiosa, se provee con esmero á la alimentacion, limpieza, repaso de ropa y asistencia médica de los alumnos, por dos pesetas diarias. —Facilítanse reglamentos en Madrid, Jacometrezo, 74, tercero izquierda.

ASMA Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma*, las *Opresiones* y las *Sofocaciones*, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.
Paris, LEVASSEUR, Phen, 23, rue de la Monnaie
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS **JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO** y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**
PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS
Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.



APARATOS FOTOGRÁFICOS..... AMATEURS,
desde 62 pesetas 50 céntimos,

para artistas, sabios, turistas é industriales. — Construccion sencilla y elegante. — Es inútil poseer conocimientos prévios para operar. — Prospectos grátis y francos en casa de Richard Weber,

LEIPZIG,
Windmülslensh, 47.

FÁBRICA DE INSTRUMENTOS DE MATEMÁTICAS Y DE FÍSICA.



KANANGA DEL JAPON
RIGAUD y Cie Perfumistas
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga **es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.**



Extracto de Kananga, **suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.**

Aceite de Kananga, **tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.**

Jabon de Kananga, **el más grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.**

Polvos de Kananga, **blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del aseleo.**

Depósito en las principales Perfumerías

AGUA DE BOTOT Sola verdadera
Unico dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París.
POLVOS DE BOTOT Dentifricio con quina
Depósito: 229 rue St-Honoré. ***Se exigira la firma:*** M. Botot
Détail: 18, Boul. des Italiens (Paris).

LA BELLEZA POR LA HIGIENE

La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

LA JUVENTA,

que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas. (*Agua, crema, polvos.*)
La **JUVENTA** se completa con

EL DUVET POLEN.

Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su aterciopelado.

LA CARMELITA,

ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La **CARMELITA** es al rostro lo que el corsé al talle.
Cúidese tambien el pecho por

LA MAMELIANA.

Esta fórmula estimulante del célebre Tronchis, al obrar sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.

La **JUVENTA, EL DUVET PÓLEN**, la **CARMELITA**, la **MAMELIANA**, se encuentran en la **Maison BALDINI, premier étage, 3, rue de la Banque, PARIS.**

OBRAS DE TRUEBA.

Mari-Santa. Un tomo, 8.° mayor frances, 4 pesetas.
Nuevos cuentos populares. Un tomo, 8.° mayor frances, 3 pesetas.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

LA MARGARITA EN LOECHES.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Raen Diez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes resulta que **LA MARGARITA**, de Loeches, es **entretodas** las conocidas y que se anuncian al público, **la más rica** en *sulfato sódico* y *magnésico*, que son los más **poderosos purgantes**, y las **únicas** que tengan carbonatos *ferroso* y *manganoso*, agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes**. Tienen las aguas **LA MARGARITA** más de **doble cantidad de gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas, bazo, estómago, mesenterio llagas, toses rebeldes y demas que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion **hasta ahora no concedida.**

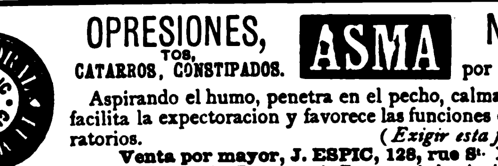
CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA **Polvos adherentes é invisibles.**

Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.



OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** **NEURALGIAS** CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)
Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, París.
Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—2 fr. la caja.

Compañía Industrial
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
Raoul Pictet
Capital: 3,000,000 de francos
MÁQUINAS para la FABRICACION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
20, rue de Grammont, PARIS



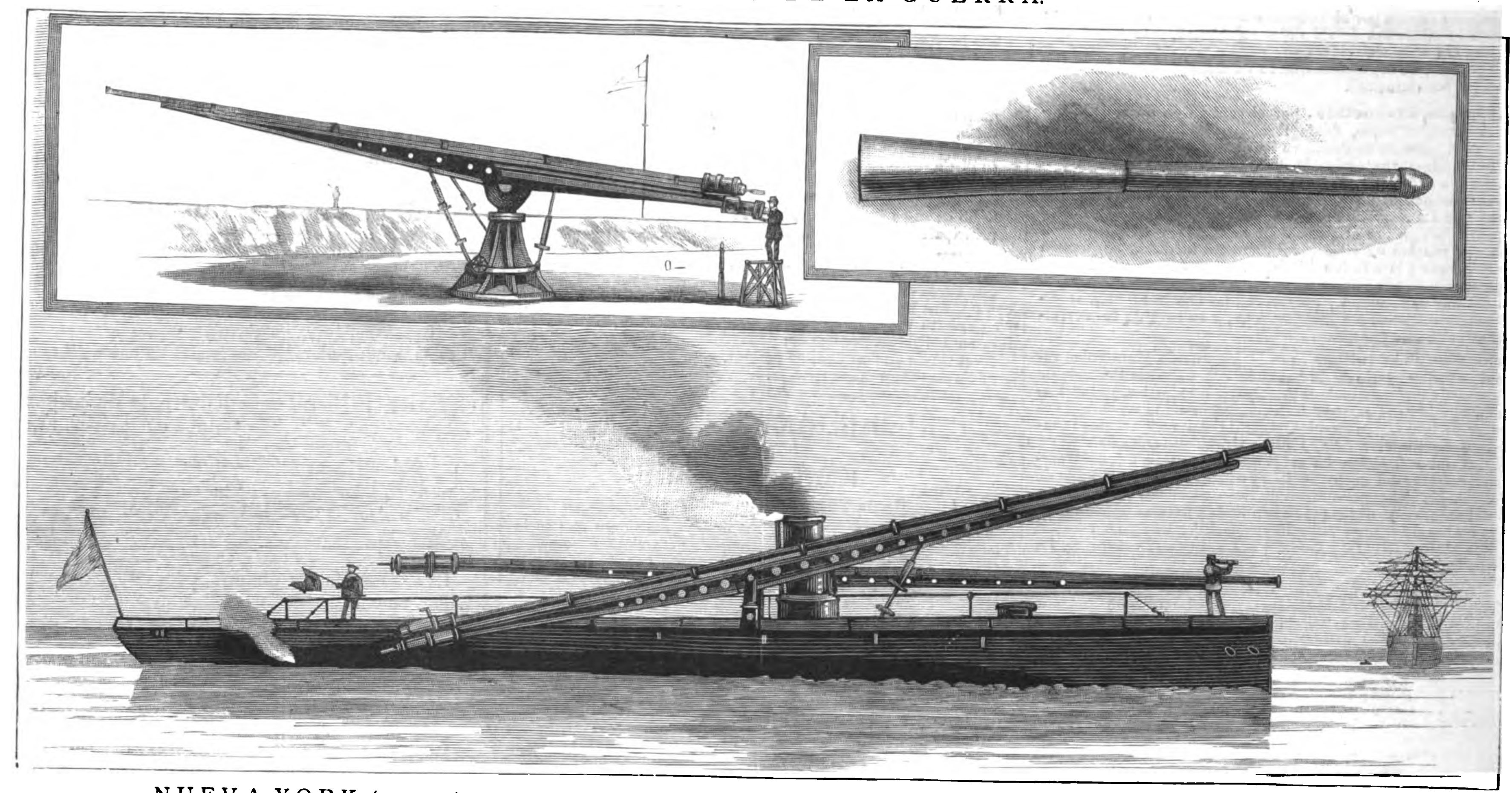
Frasco: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie Bd St-Denis, 26

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*



EL NUEVO ARTE DE LA GUERRA.



NUEVA-YORK (EE.-UU.) — «EL TUBO ALEXANDRE», PARA DISPARAR PROYECTILES DE DINAMITA.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVIII. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XXXVI. | SETIEMBRE.—1884.

NUESTROS AUTORES DRAMÁTICOS.

DON MANUEL TAMAYO Y BAUS,

SECRETARIO PERPÉTUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

En España suelen hacerse los trabajos de crítica muy precipitadamente, porque, por regla general, los periódicos publican las reseñas de las funciones inmediatamente para saciar la curiosidad de los lectores; y no puede pedirse á esos trabajos más que opiniones formadas de pronto, sin meditacion, y que se refieren más bien al efecto que han producido en el auditorio que á su mérito intrínseco en el arte. Tampoco pueden publicarse muchos libros dedicados preferentemente á poner de relieve el mérito de los autores dramáticos y el de sus dramas y comedias, porque los escritores que pudieran hacer este género de estudios prefieren otros, ó más austeros ó más amenos.

Pero lo que rara vez se ha conseguido es reunir en un par de volúmenes los juicios trascendentales de los dramáticos modernos, tal como los comprende el sentido de nuestra época, para ilustrar la opinion de las generaciones que vendrán. Esto ha hecho uno de los amantes de nuestras glorias patrias.

El teniente de navío Sr. D. Pedro Novo y Colson es distinguido como marino, como publicista y como autor dramático; pero su cualidad saliente es la constancia con que realiza los proyectos de su inteligencia.—De esa constancia ha dado prueba en una obra monumental que, sin duda, conocen nuestros lectores: los Autores dramáticos contemporáneos. *Para realizarla necesitaba el concurso de nuestros primeros escritores y de verdadera especialidad. Poco á poco ha ido realizando su propósito, y al cabo de tres años está para terminarse la obra. De su importancia puede juzgarse teniendo en cuenta que comprende ya las biografías y juicios críticos del Duque de Rivas, García Gutierrez, Zorrilla, Ventura de la Vega, Serra, Hartzenbusch, Martinez de la Rosa, Gil y Zárate, Breton de los Herreros, Rubí, Nuñez de Arce y Ayala, escritos, respectivamente, por los Sres. Menendez Pelayo, Cañete, Rosell, Fernandez Florez, Valera, Fernandez Bremon, Fernandez-Guerra (D. Aureliano), Marqués de Valmar, Marqués de Molins, Picon, Menendez Pelayo y Picon. Con cada trabajo se inserta una de las producciones más célebres del biografiado.*

El prólogo-resúmen le hará el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

A cada estudio acompaña tambien un magnífico retrato grabado por el insigne agua-fuertista D. Bartolomé Maura.

Hace pocos dias tuvimos ocasion de oir la lectura del trabajo biográfico y crítico de D. Manuel Tamayo y Baus, y le oímos con verdadero interes, con verdadero encanto, sin saber qué admirar más, si el fondo serio y meditado, ó la forma castiza, armoniosa y elocuente.—Vimos al Sr. Novo, y le pedimos autorizacion para anticipar á nuestros lectores este trabajo, y el Sr. Novo y Colson, que sólo se propone con los Autores dramáticos contemporáneos *elevar un monumento á las glorias españolas, nos dió permiso inmediatamente para que le anticipásemos.*

Mil y mil gracias damos al aplaudido autor de Vasco Nuñez de Balboa, *al imparcialísimo historiador de* La Guerra de España en el Pacífico, *por su amabilidad. Seguros estamos de que nuestros lectores se la agradecerán tanto como nosotros, porque, podemos afirmarlo, publicamos hoy uno de los trabajos más dignos de la ilustracion, del exquisito gusto y elevado espíritu de nuestros lectores.*

La Direccion.

TAMAYO.

NACIÓ en Madrid, en 1829.

Es hijo de actores: de D. José Tamayo y D.ª Joaquina Baus y Ponce de Leon. Un mundo singular de casas y torres, árboles y peñascos, ciudades y paisajes, que iban y venian, que subian y bajaban, admiró sus ojos é inquietó su imaginacion cuando niño: sus primeros libros fueron papeles de actor y comedias impresas; cuanto oyó en el albor de su vida inteligente le habló de actores, autores, públicos, aplausos y coronas.—Así es que fué asombrosa su precocidad; así es que, á pesar de sus várias aptitudes para todos los ramos de la literatura, sólo ha pretendido ser autor de comedias..... El teatro, para Tamayo—amantísimo de la familia más aún que de la gloria—es una patria.

A los ocho años estudiaba las literaturas extranjeras, y traducia ó arreglaba—sin dar su nombre—piezas cómicas, representadas luégo por sus padres. Alcanzó su primer triunfo personal con una refundicion de *Genoveva de Brabante*..... La compañía de sus padres actuaba en Granada; gustó la obra, y como por entónces acababa de iniciarse en Madrid la costumbre de llamar á los autores, el público le llamó.—Un niño de diez años—simpático y ruboroso—entró en el palco escénico traido de la mano por su misma madre, que tanto habia contribuido, en la representacion, á su triunfo.—Era D.ª Joaquina Baus de presencia gallarda, de noble rostro, de cabal hermosura, de acendradas virtudes; tan actriz como señora; eminente en las dotes de naturaleza, en las de la inteligencia y en las del corazon..... Entre los aplausos de la gente granadina y la emocion de los demas actores, comíase á besos y bañaba en lágrimas el rostro de su hijo.

Don Antonio Gil y Zárate era por entónces autor dramático afamadísimo. Habia empezado su vida literaria con grandes arranques de libertad, y habíase vengado de los eclesiásticos—que negaron aprobacion á sus tragedias en la censura—creando un horrendo tipo de fraile.—Pero habia entrado en la Administracion, reposádose en importantes cargos públicos, y poco á poco se iba trasformando, de poeta clerífobo, en conservador digestivo.—El polvo de los expedientes no hay duda que llena la atmósfera de átomos conservadores. Era pariente de Tamayo, y le dió un empleo, siendo todavía muy jóven.—A los diez y nueve años, Tamayo contrajo matrimonio con D.ª María Amalia Maiquez—sobrina del célebre actor—y en cuyo elogio hablan las obras mismas de su esposo; pues no sería posible que su filosofía respirase las virtudes que difunde, si él no las hubiese encontrado en su compañera y en su casa.

La primera obra original de Tamayo es *El 5 de Agosto.* Fué representada en el teatro de la Cruz, en 1848, con aplauso, dice la portada del libro.—La representaron sus padres.—Fué su primera y última equivocacion. La moda ó el hervor de la sangre le llevaron por el camino del más lúgubre romanticismo.—Los personajes y las pasiones de su drama son repulsivos ó infantiles; el argumento es desordenado y escabroso; hay deformidades físicas, puñal y veneno; la versificacion es desmayada y presuntuosa.—Esta obra fué una calaverada de la juventud.

Tres años despues (1852), y en el teatro de Variedades, se puso en escena el drama en cinco actos y en prosa, titulado *Angela*—obra elogiada y combatida con igual ardor.—Produjo efecto extraordinario por su interes. El autor dijo que su intencion habia sido pintar la maldad atormentada por las furias que ella misma engendra, conspirando á su propia ruina, castigada por la justicia de Dios y perdonada luégo por su misericordia.—Estos propósitos filosóficos no hubieran salvado la obra si él no hubiese empleado año y medio en construir su drama, y si el estilo no hubiese puesto de realce el mérito de la construccion.—Vemos ya iniciarse en esta produccion la prosa castiza, breve y dogmática del futuro académico. *El 5 de Agosto* habia sido una irrupcion brillante; *Angela* era una conquista del talento.—Ya no representaron esta obra la Baus y D. José Tamayo.—La representaron D.ª Teodora Lamadrid y D. Joaquin Arjona.—Bella, inteligente, distinguida, mujer y dama, mucho más dama que mujer, la Teodora habia nacido para interpretar las mujeres y las damas de Tamayo, respetuoso y honestísimo en sus tipos del bello sexo..... Más favorecido por la Naturaleza en las dotes intelectuales que no en las físicas, Arjona era todo pensamiento, estudio, labor; á fuerza de talento habia llegado á ser elegante, siendo, como era, de figura vulgar; á fuerza de expresion, convencia en sus papeles de galan. Se diferenciaba de los demas actores en que siendo, como era, primoroso en los detalles, abarcaba el conjunto de la representacion; pensaba por todos los actores; explicábales su propio valor artístico dentro de una obra; armonizaba voces, ademanes y actitudes; hacía hombres de carne y hueso de muñecos de palo.—Todos los actores tenian talento miéntras formaban parte de su compañía.—La Teodora y Arjona habian nacido providencialmente para ser los actores de Tamayo.

Algunas críticas violentas le dieron ocasion para insertar un prólogo en la edicion de *Angela*, exponiendo sus ideas acerca de los *arreglos.* Dijo que su obra, aunque inspirada en *Intriga y Amor*, de Schiller, podia considerarse suya, pues casi todas las situaciones, la palabra y el pensamiento fundamental, eran nuevos; probó que siempre se han considerado originales aquellas producciones á quienes el poeta infunde nuevo espíritu; demostró que la *originalidad* no ha existido en los mayores poetas ni en sus mejores obras.—Pero este prólogo contiene algo más interesante: su profesion de fe literaria. Nos dice que en el estado en que la sociedad se encontraba era preciso llamarla al camino de su regeneracion, despertando en ella el gérmen de los sentimientos generosos; que era indispensable luchar con el egoísmo, para vencerlo con la eficaz ayuda de la compasion; que el teatro y los autores deben encaminarse á realizar fines tan altos; que para realizarlos todos los géneros son buenos; que él en su drama y en sus futuras obras se los propondria.—«¡Los hombres, y Dios sobre los hombres!—dice—¡éste es mi símbolo!..... Muchas amarguras me aguardan.—Jóven soy, constancia tengo; la fe suplirá lo que no alcance la inteligencia. ¡Tal vez llegue!»—¡Palabras proféticas!

Pero *Angela* habia sido la produccion del hijo del teatro, criado entre bastidores, que quiere fijar las miradas de la multitud y embriagarse de aplausos. Conseguido esto, volvió á sus ensueños de poeta, y aspiró á ser consagrado por los sumos sacerdotes del arte.—Escribió *Virginia*, tragedia en cinco actos. Vióse entónces con admiracion que por el solo esfuerzo de su voluntad habíase formado súbitamente. Esta tragedia me parece la más bella estatua del clasicismo español. La erudicion en ella es como de viejo; pero corren por el mármol antiguo vetas sanguíneas que le dan aspecto de diosa viviente; no se puede ser completamente viejo á los veinticuatro años. Aquel desórden poético, aquellas crespas terribilidades de *El 5 de Agosto* no presagiaban esta correccion irreprochable, este sentir cándido y robusto, esta serenidad olímpica; *Virginia* está escrita con el cincel de Fídias. Así como en *Angela* habia sacrificado al efecto la delicadeza de su gusto, sacrificaba en *Virginia* sus convicciones de autor moderno para lograr el difícil elogio del clasicismo. Él sabía bien—y él lo afirmaba en carta dirigida al Sr. D. Manuel Cañete, crítico ya de autoridad en aquel tiempo, y fraternal amigo suyo—que para fijar la atencion y conmover el alma de un auditorio del siglo es preciso retratar su vida, su agitacion, su manera de ser; este indefinible conjunto de miseria y grandeza. Sabía que para interesar y conmover, como el drama, es preciso que la tragedia pierda algo de su severidad majestuosa. No lo quiso hacer, sin embargo. Sin duda—como dejo advertido—complacíase en un estudio de académico, en una restauracion del arte antiguo. Si eligió á Virginia mejor que á Medea, fué porque Virginia representaba dos virtudes, *el amor á la honra y á la libertad.*—Son palabras suyas. Pero dentro del molde clásico ha sentido ingenuamente los caractéres romanos, en cuanto tienen de eterno por la Naturaleza y de lógico por su época.—Esta obra fué «su mayor delicia y su más cruel amargura, alimento casi exclusivo de toda su alma.»—Tuvo presente, al escribir su tragedia, las de Alfieri, Latour de Saint-Ibars, Leopoldo, Montiano y Ledesma, y la traduccion que del primero hizo Solís. Sistemáticamente se apartó en cuanto cabe de sus antecesores.—Virginio y Virginia, especialmente, no son tipos convencionales de una Roma evocada, sino verdaderamente humanos. Las tragedias antiguas más parecen narraciones que obras teatrales; la de Tamayo es completamente escénica; se compone de cinco actos, no tan sólo de cinco romances de endecasílabos.—Su versificacion es musical, correctísima, sin afectacion, raudal purísimo que no se enturbia ni cuando refleja las tempestades.—Aseguran personas de autoridad que Quintana decia de *Virginia*: «¡Es la primera tragedia española!» Fué representada en el teatro del Príncipe en Diciembre del 53, y uno de los más altos triunfos que puede ambicionar un poeta.—Fué grande tambien el número de representaciones. Sólo tuvo elogios la crítica. Arjona presentó la tragedia con toda la verdad local que los medios materiales y artísticos entónces permitian. Y la literatura nacional recogió el libro para estudio, deleite y admiracion de las generaciones.

Existió en España la ricahembra D.ª Juana de Mendoza; abofeteada por un amante á quien despreciaba, se casó con él, á fin de que nunca pudiera decirse que habia puesto la mano en su rostro quien no fuese su marido. Fué tan celosa de su honestidad, que por haberse atrevido su secretario á escribirla un billete de amor, dispuso que colgasen al audaz frente por frente de su castillo..... De la meditacion poética de esta figura nació *La Ricahembra*, drama representado un año despues en el Príncipe, y escrito por Tamayo, en colaboracion con D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, varon sapientísimo, á quien sus amigos llamaban *El Viejo* á los veinte años, y que llevó á esta obra los tesoros de su erudicion caballeresca.—*La Ricahembra* tiene la grandiosidad de las Sibilas de Miguel Angel.—«Es—ha dicho el Sr. Cañete—el símbolo de la mujer fuerte; símbolo que descansa en las cuatro virtudes cardinales: fortaleza, prudencia, justicia y templanza.» La figura histórica queda suavizada en el drama, sin detrimento de su prístina belleza.—La Ricahembra lo sacrifica todo á los respetos de su posicion; pero al vencer sus pasiones consigue ser dichosa y hacer dichosos tambien á cuantos la rodean. Cuando hablan los personajes nos creemos en pleno Romancero; los episodios escénicos resucitan en nuestra imaginacion—como una serie de tapices—la Edad Media.—Asistimos á la coronacion del Feudalismo por la Poesía.—Los demas personajes son endebles, relativamente.—Domina la Ricahembra como las catedrales dominan los pueblos.—Representada de nuevo esta obra en 1874, se vió que conservaba todo su antiguo valor. Es y será inalterable, como las tablas de Alberto Durero, á las cuales se parece.

Pero la Ricahembra tiene sobrado espíritu de varon. Como las figuras decorativas es propia para elevar el pensamiento; demasiado gigantesca para conmover..... Las otras mujeres de Tamayo son más humanas. Y—como si quisiera probárnoslo—hacía re-

presentar algunos meses despues (1855) *La Locura de Amor*. Volvamos los ojos un instante hácia la Historia.

No bien que la hija de los Reyes Católicos llegó á Flándes y vió á su prometido, quedó como hechizada por él. Felipe era robusto, ágil, hermoso, aficionado á los ejercicios corporales, sensible de corazon, franco, liberal.—Doña Juana no habia merecido de la Naturaleza tantos favores, y de su ánimo poco puede decirse, pues todos sus sentimientos desde aquel punto volviéronse amor. Felipe, sin embargo, no tenía entre sus méritos la constancia.— Los galanteos, los placeres, llenaban su vida, sin que jamas pensase en haber nacido para el arte sereno de gobernar.— Si moria por las bellas, claro está que no podia morirse por D.ª Juana.—Su indiferencia avivó el amor de la española; y como española, aunque princesa, tuvo celos, recriminó á su marido, persiguió á sus queridas. Vinieron á España por un camino de fiestas y regocijos, fueron aclamados herederos del Trono, y D.ª Juana se creyó para siempre dueña y señora de su esposo..... Pero los rígidos hidalgos de Castilla y de Aragon, las orgullosas damas de la córte hicieron suspirar á Felipe por sus amigas y cortesanos de Flándes, y sin oir los ruegos de su mujer, ni de Isabel y Fernando, partió..... La imaginacion de aquella pobre princesa le seguia en su camino por el mar, en su llegada á tierra, en sus coloquios con las damas, en su olvido del amor y de la fidelidad que la debia, y con estas imaginaciones volvióse loca..... ¿Loca? Hé aquí el punto histórico difícil; hé aquí el misterio no despejado aún; hé aquí la poesía y el interes del drama.—¿Es locura amar al hombre hermoso, pedir constancia en el marido, no querer separarse de su lado; pensar, vivir, morir por él; cortar la esposa los rizos hermosos de la concubina; no atender á los cortesanos, ni á los nobles, ni á los ministros, ni á la conservacion del reino y el bien de sus vasallos, por atender al cuidado del amor? ¿Es locura en la mujer que tanto ama, intentar huir para buscar al esposo que la dejó abandonada, y cuando al fin le posee de nuevo y le alza sobre el Trono y le ve morir..... es locura en ella creer que vive aún, que no ha podido fenecer? ¿Es locura pasar entónces dias y noches velándole, acompañar su féretro por campos y pueblos, abrir muchas veces el ataud para ver el rostro tan querido, y durante cuarenta y nueve años guardar y amar aquel cuerpo sin vida como se le guardó y amó cuando viviera?..... ¿Es locura?—Los historiadores dicen que sí.—Dicen los poetas que no.

Esta sombra poética se alzó ante los ojos de Tamayo como la musa de sus castas inspiraciones. Sus convicciones dramáticas encontraron la mujer que las sintetizaba.—La Naturaleza y la Moral se fundian en una sola apoteósis. Doña Juana enloqueció de amor; pero de amor honestísimo, de amor por su esposo.—Los efectos dramáticos iban á resultar subyugadores, como nacidos de la pasion amorosa é iluminados por la dulcísima claridad de la virtud.

Pudiera afirmarse que no tenemos en nuestra literatura un drama histórico tan histórico como *La Locura de Amor*.—Es histórico por los sentimientos, por los caractéres y hasta por su misma prosa, más justificada que en ninguno de Tamayo; por la seriedad del propósito, nunca extraviado en arranques fantásticos de poesía; porque despues de tantos siglos es el mejor comentario de aquella misteriosa historia. —Magníficos dramas históricos tenemos, pero son — como *La Ricahembra* — arqueológicos y se salen del marco de la declamacion y parece como que reclaman la ópera—ó son nada más que brillantes fantasías sobre el pasado, en que los personajes antiguos conservan su nombre, pero no su espíritu; y donde frecuentemente se les hace amar lo que aborrecieron, aborrecer lo que amaron; cometer adulterios y crímenes feroces de que están inocentes, ó realizar magníficas acciones por caprichoso placer que tiene el autor de rehabilitarlos..... Despues de haber visto representar el drama de Tamayo, despues de haberlo leido, repasad la historia de la regencia de D. Fernando y del reinado de Cárlos de Gante, y al considerar los provechos que uno y otro hubieron de la locura de D.ª Juana, decid si se la creyó loca porque no fuese Reina, ó si no se quiso que fuese Reina por ser loca.

Sobre el espíritu tradicional de esta figura, tiene el drama de histórico cuantos detalles de D.ª Juana, de la política de Fernando y del Archiduque, de las intrigas palaciegas, de la lealtad del pueblo con la Reina, de la grande anarquía de los Estados, pueden darle interes y decorarle noblemente, sin que la erudicion abrume el argumento, entorpezca la rapidez de la accion, ni la progresion magnífica de las situaciones. Y estas noticias de las costumbres, personajes, negocios, guerras, desdichas y venturas de aquella época, vienen de tal modo envueltas en el diálogo, ya opulentísimo, ya sobrio, que jamas el historiador aparece sobre el poeta.—Cinco actos tiene este drama: las situaciones se eslabonan lógicamente, pero con originalidad suma, creciendo desde la simple exposicion á la comedia de intriga española, á la iniciacion del drama, á la rehabilitacion de D.ª Juana como reina, á su mayor desventura como mujer.—¿Dónde podrémos encontrar escena de tan hermosa fiereza como aquella en que la Reina, por celos de la hija del Rey moro, coge dos espadas y la arroja una de ellas para que se defienda, porque quiere matarla? ¿Ni final tan bello como el del acto tercero, cuando al saber que se la tiene por loca y preguntar á todos si creen que ha perdido la razon, viendo que todos callan, dice gozosa: «¿Entónces todo sería obra de mi locura, y no de la perfidia de mi esposo adorado?» Pero hay más sublimes palabras aún, las del final del drama: «Su cadáver es mio; quitad, apartaos.—¡Mio nada más! Le regaré con las lágrimas de mis ojos; le acariciaré con los besos de mi boca. —¡Siempre á mi lado! ¡Él muerto, yo viva! ¡Y qué! ¡Siempre unidos! Sí, muerte implacable, burlaré tu intento. Poco es tu poder para arrancarle de mis brazos..... ¡Silencio, señores, silencio!..... ¡El Rey se ha dormido, silencio! No le desperteis.—¡Duerme, amor mio, duerme..... duerme!.....» — ¡Oh, si hubiesen escrito *La Locura de Amor* Schiller ó Shakespeare!

Un literato ilustre, al preguntarse si *Locura de Amor* es de una escuela determinada, responde que no; que es fruto de todas las literaturas; que tiene la concision y sencillez del teatro griego, la incisiva expresion de los afectos del teatro inglés, el idealismo de la pasion y la profundidad de pensamiento del teatro aleman, el arte de interesar, el artificio y destreza para combinar y desarrollar la fábula del teatro frances, y la ternura, galantería, estilo, brillantez y boato del teatro español. Tantos elogios en la pluma de un amigo fraternal pudieran ser sospechosos, si la crítica más desapasionada no los reconociese tambien como justos.

Este drama fué representado á beneficio de la Teodora en 12 de Enero de 1855, y uno de sus famosos éxitos. Vistióse la escena con propiedad y riqueza, de que no habia ejemplo, y desplegaron *lujo extraordinario* las Sras. Lamadrid y Rodriguez y los Sres. Arjona, Tamayo y Ortiz.—La crítica se congratuló de que la revolucion de Julio hubiese dejado cesante al autor de *La Locura de Amor*, puesto que así pertenecia por entero al teatro. Como se ve, Tamayo ha sido *mártir* de la política liberal, que, como toda política, no tiene sentimiento estético ni artístico, y sustituirá siempre al mayor poeta con cualquier partidario consecuente. Francia, Portugal, Inglaterra, la Italia, la Alemania, han traducido *La Locura de Amor*: homenaje que debian rendir tambien más tarde á *El Drama nuevo*.

El gusto frances del dia influyó en la creacion de un drama *bourgois*, por decirlo así: *Hija y madre*. Se estrenó el mismo año, en Diciembre. Es un drama de esos que llenan el teatro muchas noches y quedan de repertorio, no por sus raras condiciones de pensamiento y labor, sino por la generosidad de sus pasiones. Drama de autor de oficio.— Un pobre gaitero tiene una hija, la cual se fuga y casa con cierto conde: esta condesa tiene á su vez una niña, que le roban unos secuestradores; el gaitero la salva —sin saber que sea su nieta— y con ella recorre los pueblos pidiendo limosna. Padre, hija y nieta se encuentran por fin, y este encuentro da ocasion á escenas interesantísimas, conmovedoras, que hacen llorar y reir, mezclándose las risas con las lágrimas.—Es más sencillo en su forma que las producciones anteriores, aunque su prosa sea de literato.—En Tamayo el lenguaje, propio siempre por las ideas, no siempre lo es por la forma. Tiene el envidiable defecto de hablar siempre demasiado bien.—Alguna vez en este drama, como en otros, sacrifica la verdad á la belleza, por alto concepto de la humanidad.—*María*, que hizo la niña Tirado, y *Andres*, el gaitero, desempeñado por Arjona, son personajes de artificiosa sencillez, dignos del estudio de los autores.

Para el arte son buenas todas las tésis, y con igual aplauso consigue defender el pro y el contra si defiende uno y otro con igual ingenio y con sentimiento y estudio de la realidad. — Por eso los poetas se complacen en sublimar como virtud una pasion y en execrarla luégo. El amor celoso fué magnificado por Tamayo en la *Locura;* al amor celoso combate y escarmienta en *La Bola de nieve* (1856). Hay en este drama encomiadísimo un problema escénico difícil de resolver. Al levantarse el telon, *Fernando* está enamorado de *Clara* perdidamente; *María*, apasionada por el hermano de *Clara*, *Luis*. Al concluir la obra, *María* y *Fernando* son marido y mujer; no por conveniencia de intereses, no por un pique de amor propio, sino porque durante el desarrollo de la obra *Fernando* ha dejado de amar á *Clara* y sentido amor por *María*, y porque *María* ha cerrado su corazon al cariño de *Luis*, abriéndole al de *Fernando*. Y esta inopinada trasformacion se ha realizado justificada y naturalmente. Los celos de los dos hermanos han bastado para que sus amantes caigan del amor en el aborrecimiento. Víctimas de iguales infundadas sospechas, conturbados por una igual desdicha, mutuos confidentes de su desventura, lo semejante de su situacion y de sus caractéres engendra en ellos un sentimiento más vivo que la amistad: un razonado, inevitable, intensísimo amor. — Del absurdo ha nacido la realidad; sin los furiosos celos de los dos hermanos, *Fernando* y *María* no se hubiesen amado. — La sola exposicion de este pensamiento nos advierte — como dije — su difícil realizacion en las tablas. El novelista dispone del tiempo á voluntad, y en una sola página puede comprender años. La imaginacion del lector une todos los contrastes, y nada encuentra violento, porque todo lo explica el correr de los dias. Mas en las tablas juzgan los ojos y los oidos más que la razon y la fantasía, y los ojos y los oidos se resisten á estos cambios, por así decirlo, de naturaleza. Preciso es reunir, como Tamayo, á la pintura de la realidad exterior, las fórmulas íntimas del sentimiento. Y lo que más admira es la sencillez con que realiza estas recónditas trasformaciones. Parece tratarse de un juguete escénico, de la reproduccion de un cuadro doméstico de la vida cortesana, elegante y ligera, en que el elemento cómico tiene sobre el dramático natural preponderancia. La risa no cesa un punto hasta que de súbito salta la sangre, y la catástrofe estalla como el trueno sobre luminoso cielo de verano. Esta comedia trae algo del olor á cedro del arca de Moratin, del aromático espliego de Breton, del perfume de los guantes amarillos de Ventura de la Vega; pero, como sucede siempre en las producciones de nuestro autor, español, clásico, discreto, formista como ellos, de cuando en cuando sobre estas bellezas sociales y cultísimas estallan terribles crudezas, que serian bárbaras si no fuesen sublimes. Aquel *¡Ea, mátale, por Dios!* que en el arrebato de sus celos dice *Clara* á su hermano refiriéndose al amante que adora todavía, nada tiene que envidiar á las frases más hondas ni más célebres del naturalismo ni de los románticos. Respecto de la intriga, del arte de preparar los efectos, de la montura de los chistes, de las caidas de telon, del diálogo y de sus versos, *La Bola de nieve* manifiesta el perfecto equilibrio de este gran cerebro de nuestro teatro.

Pero, sin dejarnos arrastrar de la corriente histórica, abramos un paréntesis: Tamayo ¿es mejor versificador que prosista? ¿Es mejor prosista que versificador?—Difícil es dilucidar este punto. En la prosa y en el verso es igualmente castizo, sencillo, conciso y brioso..... La única distincion que me permitiré hacer es que me parece ménos académico en verso que en prosa.—Tiende á humanizar la poesía y á ennoblecer el lenguaje prosaico.—Pero desde ahora tendrémos que juzgarle solamente como prosista. Y en esta resolucion se revela un carácter. Él cree sin duda que la prosa, por libre y vulgar, es el metro del autor dramático, y le basta saber que ha vencido todas las dificultades de la versificacion, para renunciar á ella. El ejemplo de Schiller y de Gœthe le seduce más que el de los antiguos. Para él, la poesía y el teatro son dos cosas distintas, que se vienen confundiendo desde hace siglos; hoy más que nunca, porque, á la verdad, los dramas y las comedias de hoy son hilvanes de poesías.—El teatro es para él representacion de sucesos verosímiles lógicamente desarrollados; las ideas le parecen más dramáticas cuanto ménos se las desnaturaliza..... Romperá, pues, su lira: ha experimentado sus engañosas seducciones; alguna vez, divagando de uno en otro consonante, y viendo nacer y enredarse caprichosamente nuevas ideas entre la brilladora espuma de las ondas musicales del verso, se ha encontrado muy distante de su punto de partida y perdido en un piélago de sirenas..... No ha considerado entónces que tambien el público se encantaria con tales divagaciones, y que cubriria los errores del autor dramático con las ovaciones concedidas al poeta. Los aplausos injustos entristecerian á Tamayo..... Él se propone redimir al público de la convencion, de la mentira.—Desde hoy, pues, sólo hablará en prosa: de ese modo dirá lo que quiere decir, sin brillanteces de adorno, sin hidrópicos ripios..... Poesía no ha de faltarle.—Una cosa es poesía y otra verso.—La prosa del Amor, de la Fe y la Caridad es poesía.

Hé aquí el primer período de la vida dramática de D. Manuel Tamayo y Baus. Una pieza, *Huyendo del perejil.....*, vino á cerrarle: ¡esmalte lindísimo, como todos los entretenimientos de sus ocios! En las obras pequeñas, Tamayo es como Meissonier: en chico hace grande. Despues de haber registrado las obras de su primera personalidad, registrarémos las de *Don Joaquin Estébanez*. Estos dos períodos están divididos por el sitial de la Academia Española. En 1858, y por voto unánime, fué designado para el sillon que habian resentido ya con su peso el ministro D. José de Carvajal y Lancáster, el Duque de Alba, el Marqués de Santa Cruz y García de Arrieta. Habia *aspirado á descender* — como decia Luis Pablo Courrier en ocasion semejante. — En 12 de Junio del 59 tomó posesion, dándole la bienvenida el señor Fernandez-Guerra, su hermano en amistad y en letras, y el mayor de sus admiradores. Como era ló-

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



CALATAYUD (ZARAGOZA).—PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR.
(De fotografía de Laurent.)



BELLAS ARTES.—«ENSAYO DE UNA ANTÍFONA Á TODA ORQUESTA», CUADRO DE JIMENEZ ARANDA, GRABADO POR SEVERINI.—(De fotografía directa.)

gico, Tamayo escogió para su discurso un tema dramático: «Las criaturas facticias, para ser bellas, han de ser formadas á imágen y semejanza de la criatura viviente.» Sabido es lo que son estos discursos de recepcion; suelen ser las peores obras de los recien entrados, y bastarian para anular su eleccion si se pudiese anular. Esta vez no fué así. Su discurso es notable por su estilo y su doctrina, muy ámplia en aquellos tiempos académicos. Los dramáticos más revolucionarios del dia pueden aceptar sus afirmaciones si se proponen el arte bueno y bello: dentro de su criterio cabe lo clásico y lo romántico, y caben Calderon y Shakespeare, Schiller y Moratin. Entre el arte antiguo y el moderno, está por el moderno; el primero le parece semejante á sereno lago contenido en cerco de flores de poco profundas y al par cristalinas aguas; el moderno, al mar, nunca del todo quieto, sin valla que, al parecer, le limite..... Para él no es el teatro copia de lo real, sino invencion de lo verosímil; se debe llevar á las tablas lo natural, no lo raro; caractéres, no caricaturas; hombres apasionados, nunca monstruosos. «La gran poética que ha de estudiar el autor dramático, escrita se halla en el corazon del hombre por mano de Dios.» En la edad contemporánea reciben por igual sus admiraciones el Duque de Rivas con su *Don Alvaro* — del cual puede encontrarse algun recuerdo popular en *La Locura*; — Hartzenbusch en *Los Amantes*, Breton por su *A Madrid me vuelvo*, y Ventura de la Vega con *El Hombre de mundo*. Este discurso tendria importancia desde luégo por sólo una de sus afirmaciones, original y exactísima: «Moratin no es clásico, es romántico á pesar suyo.» Se ve, pues, que Tamayo en 1859, y ante la congregacion espantable y meticulosa de los académicos, proclamaba la libertad del arte, pidiendo tan sólo que los desórdenes fuesen bellos y la naturaleza poética.

Su tio Gil y Zárate le creia demasiado jóven para figurar entre los *inmortales*. Nocedal, que habia contraido amistad estrechísima con Tamayo, y que el año anterior le habia dado una plaza de oficial en Gobernacion, contestó á Gil: «Lea V. *Virginia* y verá V. si tiene edad para ser académico.» Parece que el sobrino, en su modestia, pensaba lo mismo que el tio. Pruébalo su resolucion de adoptar un pseudónimo en sus obras del porvenir. Por otra parte, á Tamayo le pasa algo de lo que le ocurria á *Fígaro*, el cual se avergonzaba de que le hablasen de sus obras, viendo en ellas siempre con su gran instinto crítico, ya defectos en que no reparaba nadie, ya las superiores bellezas que en ellas pudo realizar y que no habia realizado: Tamayo, como Larra, tiene un alma en extremo ruborosa, y cuando va por la calle procura sortear á sus elogiadores. Su modestia, pues, y su amor á la literatura por sólo el inefable y recóndito placer que la creacion de la belleza difunde en su alma, le decidieron á renunciar á su ya glorioso nombre. ¡Y bien demuestra cuán elevado espíritu le llena el pecho haber sabido guardar su secreto años y años entre la seduccion constante de la amistad del aplauso y de la fama!

En la noche del 25 de Octubre de 1862, un público selectísimo aguardaba con impaciencia en el teatro de Lope de Vega la representacion de una comedia, *tomada del frances*, titulada *Lo Positivo*, y acerca de cuya elaboracion misteriosa se hacian comentarios. Los que se daban por mejor enterados decian ser de D. Joaquin Estébanez, seudónimo, sin duda, de algun escritor conocido; y, en efecto, ése fué el nombre que anunció un actor cuando el público, enamoradísimo de la obra, llamó al autor repetidas veces. ¿Don Joaquin Estébanez? ¿Quién es ese caballero?, se decian todos..... Y los conocedores de la literatura contestaban: —¿Quién ha de ser? ¡Tamayo! — Y alguno caia en la cuenta de que la famosa Baus se llamaba Joaquina y que Estébanez era el último de sus apellidos. En efecto, Tamayo habia cambiado de nombre, pero no de naturaleza literaria y artística, y el misterio era tan descifrable, como si un jardinero cambiase de nombre á las rosas..... sin cambiarlas. Aquel arreglo no podia ser de nadie más que del príncipe del teatro contemporáneo, dominador de las obras ajenas como de las propias, tan feliz en el saber crear, como en saber desbrozar, trasformar y engrandecer cuanto encontrára de su gusto ya creado. *Lo Positivo* es una imitacion de la comedia de Leon Laya *Le Duc Job*, estrenada en París, año de 1859. *El Duque Job* tiene *once* personas, cuatro actos y cincuenta escenas. En *Lo Positivo*, el número de personas está reducido á *cuatro*, á veinticuatro el de escenas, y el de actos, á tres. El diálogo es casi nuevo; los carácteres y el desarrollo de la accion difieren no poco, y sin vacilacion puede asegurarse que el pensamiento moral aparece más concreto. Es tan conocida esta produccion — modelo, tal como la hemos visto, del realismo más simpático y de la poesía más práctica — que parece inútil detenerse aquí en su elogio..... *Lo Positivo* ha resultado comedia española contemporánea como ninguna. Cecilia es madrileña de pura raza; calculadora miéntras no ama, derriba desdeñosamente sus columnas de números cuando se la rebela el corazon. — Cecilia ha consentido en dar su mano á un aspirante á banquero, á *un millon* colorado, gordote, ostentoso y magnífico, de esos que hacen iluminar en sus retratos las sortijas, la cadena del reloj, los botones del chaleco, el alfiler de la corbata y los gemelos de las mangas de la camisa. Ni ella le quiere, ni él á ella. Pero el padre de Cecilia es rico y el novio debe serlo. Cecilia está por lo positivo, y lo positivo, en el primer acto, es tener millones. Rafael, su primo, opina que lo positivo es quererla y ser correspondido por ella. ¡Si Rafael no fuese pobre! ¡Él, que es tan bueno! No falta quien le diga á Cecilia que con dinero se puede fundar una casa espléndida, pero no una familia dichosa; quien evoque los tristes dias de la vejez sin cariño, siguiendo á los borrascosos placeres de la juventud..... Cecilia echa sus cuentas..... Tal vez con lo que ella tiene de dote y lo que su primo conserva de sus rentas se pueda conciliar quererse mucho y gastar de largo; pero la aritmética contesta que no puede ser. — Sin coche, sin palco, sin mesa para los amigos, sin muchos trajes, sin veranear en el extranjero, ¿se puede vivir? — La *Consuelo* de Ayala resolvió que no; Cecilia concluye por decir que sí. — Pero — y en mi concepto — éste es un capital defecto de la obra; Cecilia no se resuelve por la eficacia de su propio sentimiento, sino por advertencias exteriores, completamente ajenas á la accion: — una carta providencial la cura del afan de las riquezas y se entrega en brazos del amor honrado y pobre. — Sin embargo, como cuando la Providencia interviene una vez en una comedia, concluye por arreglarlo todo. Rafael, ántes de casarse, hereda de un amigo unos cuantos millones. — Con lo cual queda probado, contra lo que Laya y Tamayo quisieron tal vez, que *lo positivo* es amor y virtud..... y dinero. — El trabajo de Tamayo es la quinta esencia del trabajo de Laya: basta decir que uno de los personajes más considerables de la comedia francesa ha sido sustituido por una referencia de líneas, con ventaja: la madre de Cecilia. Es curioso tambien ver cómo Tamayo aprovecha las ocasiones para acentuar su religiosidad literaria. — En *El Duque Job*, Rafael y Cecilia (*Jean* y *Emma*) convienen en compartir los heredados millones con los pobres. Tamayo les hace destinar parte á sufragio por el alma del amigo á quien heredaron, es decir, nombra herederos tambien á los curas. *Lo Positivo* es la comedia más popular de Tamayo. — La generalidad del público le considera único autor, y yo recuerdo que un aficionado al teatro, á quien presté el ejemplar frances, me dijo de buena fe: — ¡Este Laya le ha echado á perder la comedia á Tamayo! — Creia que el traductor era Laya, y era disculpable tal error. Lo mejor se tiene por original siempre. — La prosa de *Lo Positivo* es célebre: es como túnica de sencillos pliegues, suelta y honesta, que dibuja las formas esculturalmente: prosa nieta de Moratin. — «¡Si viese V. — dice Cecilia á su tio — qué bueno es amar! — Parece como que una se hace mejor, como que el alma se engrandece y se eleva. Desde que amo á Rafael se me figura que quiero más á mi padre, y á mi hermano, y á V., y al mundo entero.» — Esta prosa es, si se quiere, sangre azul, pero sangre pura del corazon.

Algun crítico de superior autoridad ha considerado *Lances de Honor* como el drama más importante de Tamayo. — Si se tiene en cuenta su firme y armónica construccion, su intencion crítica, la energía de su prosa, ciertamente. — Mas inspirado en sentimientos contrarios á los de nuestra sociedad, triunfa mejor en el libro que en la escena. — Es el drama de los escritores y de los timoratos. — El público no reflexiona; siente. — El honor, tal como le entiende cada siglo y cada país, es una religion, y así como es inútil razonar contra las afirmaciones de un creyente, porque á todo contestará: — y, sin embargo, ¡creo! — así lo es tratar de convencer á un hombre de que no debe batirse, si este hombre pone sobre todo bien la estimacion de los demas. Nadie que tenga simplemente sentido comun ignora cuán irracional es el duelo; que en él pierde acaso la vida el inocente provocado; que triunfa en él muchas veces el provocador inicuo. Sabiéndolo, se bate, y si hay algun mérito en batirse, el mérito está en batirse sabiéndolo. — El honor, por lo tanto, es una religion humana que pugna, en ocasiones, con la religion divina: decidirse por el honor tendrá siempre un altísimo valor estético, más grande, cuanto más religioso sea el hombre, y todavía será más dramático, por ser más humano, negarse al duelo para evitar el inmenso dolor de una esposa querida, que por ser ley de Dios no matar... En el primer caso, el desinteres está manifiesto: trátase del bien ajeno con sacrificio del bien propio; pero no aceptar el duelo por no cerrarse las puertas de la gloria, es serenidad de juicio tan admirable como egoista. Para la casi totalidad de los espectadores, que han ido al teatro convencidos de ser inevitable el duelo en ciertos casos, la grandeza moral está en sacrificarlo todo á ese deber, de ningun modo en que se le posponga á género alguno de consideraciones. Los dramas sólo se desarrollan en una atmósfera simpática, y nuestra sociedad niega sus simpatías á los que no piensan en esto como ella. No necesitan, pues, comentarios los dramas del duelo; todo el mundo sabe que son funestos para el cuerpo y para el alma. Su virtud teatral se deriva de la emocion puramente estética que producen. Y esta emocion resalta en el espectador de este drama, por ejemplo, cuando *Don Fabian*, despues de haber recibido un bofeton de *Villena*, contesta á *Doña Candelaria* (su mujer), que le ruega sufra el ultraje *por Dios*: — *¡Ni por Dios sufro yo un bofeton!* — Su belleza moral se agiganta con esta blasfemia. — Todo lo ha sacrificado al honor; tras de estas palabras le esperan la muerte y el infierno. Cuanto más sacrifica, más nos admira, más se engrandece á nuestros ojos. — Así es que la representacion de los dos primeros actos, y casi todo el último, en los cuales se aviene el desarrollo de la accion con el sentir humano, la emocion del público es vivísima..... Pero las escenas finales resultan inverosímiles. Veamos..... *Don Fabian* y *Villena* han suspendido su desafío porque han sabido que sus hijos se están batiendo. Corren á buscarlos..... El hijo de *Don Fabian* ha sido herido por el hijo de *Villena*. Moribundo, en los brazos de su madre, que ha llegado tambien al sitio del lance, pide confesion. *Don Fabian* y *Doña Candelaria* tienen apénas una frase de protesta contra el matador; tienen, por el contrario, muchas palabras de perdon para él; no sólo quieren que su hijo perdone al matador, sino que le pida perdon por el propósito que tuvo á su vez de matarle: su hijo muere diciendo: «¡Adios, adios, Jesus crucificado sea conmigo.....!» *Villena* y su hijo presencian esta escena, y *Villena*, que tiene pendiente otro desafío con un deudo de *Don Fabian*, recibe de este deudo un bofeton delante de todos..... Pero el violento, el ambicioso, el descreido *Villena* no pide cuenta de esta bofetada: «Lo merezco, lo sufriré por Dios. ¡Por el Dios á quien yo escupí, á quien yo abofeteé, á quien yo crucifiqué! ¡Dios de mis padres, Dios verdadero, creo en tí!» En seguida pide perdon á *Don Fabian*. — «¿No le ha perdonado á V. ya mi hijo? — ¿De véras, de véras.....? ¿Usted me perdona? — ¿Pues no somos hermanos? — ¡Gracias, gracias.....! ¡Ya puedo rezar, ya puedo rezar!» Y se arrodilla ante el cadáver. — «Murió mi hijo para que V. resucitára! — dice *Doña Candelaria*. — ¡Dios lo hizo! ¡Bien hecho está!» ¿Estos son hombres? ¿Estos son padres? No: *Lances de Honor* es un drama de santos, no de hombres: parece una obra de propaganda religiosa, ideal, sublime, digna de Teresa de Jesus, escrita con pretexto de los desafíos. Ni en las *comedias devotas* de nuestros antiguos se encontrará una devocion parecida. — El contraste de este idealismo sin gota de sangre humana es tanto mayor, cuanto que en el mismo acto hay escenas de admirable realidad, como la de los preliminares del duelo; y aquella en que la hija del guarda cuenta cómo el lance se verificó, cómo *Paulino* y *Miguel* se pusieron, cómo dispararon. — «¡Ay, señora, lo que he visto! ¡Ay, señora, lo que he recordado.....! ¡Así cayó mi padre hace un año, tal dia como hoy, sólo que no fué de un tiro..... de un navajazo fué.....! ¡Y mi madre murió loca de pena en el hospital!..... ¡Y yo me quedé solita en el mundo!..... ¡Traen al muerto como llevaron á casa á mi padre! ¡No quiero verle! ¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén! En el nombre del Padre y del Hijo..... (*Sale corriendo por el foro santiguándose y volviendo atras la cara con espanto.*) — Cuantos vieron representar en 1863 esta obra recuerdan el efecto de esta escena, que es, por sí sola, un drama, el más terrible contra los desafíos; las palabras, el gesto, el ademan de la Hijosa evocaban algo como una vision espantable, que, dilatando su terror por el teatro, apretaba todos los corazones y erizaba los cabellos. — Las apreciaciones de los críticos fueron diversas, si bien la generalidad de ellos reprobaron la desviacion del curso lógico de las pasiones en el último acto: la política influyó bastante en la extremada censura. Si consideramos que los errores indicados de esta produccion — caso de ser tales errores — son hijos de la voluntad, no desconocimiento del arte, habrémos de reconocer que *Lances de honor* es obra de ingenio y elaboracion tan excelentes como la mejor de Tamayo. Y para comprender que los errores de este drama son hijos de la voluntad, no desconocimiento del arte, basta que recordemos su discurso de la Academia, hermoso resúmen de sus convicciones dramáticas. Allí nos habia dicho que «aquellas figuras que aspiren á ser puro espíritu, puro heroismo, pura bondad, no serán espirituales, ni heróicas, ni buenas; — con ínfulas de sobrenaturales valdrán mil veces ménos que la naturaleza; sorprenderán acaso, no convencerán nunca.» — Un comentario, puramente histórico, al drama. — El autor habia desautorizado con anticipacion su filosofía. Por sólo algunas palabras, no ya por un bofeton, se habia batido.



Lances de Honor se habia estrenado en Setiembre de 1863; en Diciembre se representaba un proverbio en tres actos y en prosa, titulado: *Del dicho al hecho.....*, imitacion de la comedia en cinco, de Emilio Augier y Julio Sandeau, *La Pierre de Touche*. En París no tuvo éxito la comedia, aunque le habia tenido muy grande la novela de que está sacada, *L'Héritage*. Todas estas manipulaciones prueban que el pensamiento es importante; y lo es en efecto, pero vulgarísimo, pues todos saben que los pobres suelen vituperar á los ricos, y vanagloriarse de que si ellos, por un dichoso azar, llegasen á tener millones, los emplearian en el bien y en la felicidad del género humano; sin caer en la cuenta de que la fortuna no suaviza el corazon ni el carácter, sino que funestamente desarrolla toda mala pasion que tenga gérmenes en el alma. Esto le sucede á cierto jóven de talento, muy amigo de un artesano que le ampara en la miseria, y muy enamorado ademas de una linda huérfana. Inesperada herencia le hace millonario, y concluye por avergonzarse de su talento, de su amistad y de su amor, para conseguir las vanidades de una sociedad que le desprecia. En frances como en español esta obra resulta poco interesante; desde las primeras escenas se adivina el final. Es, sin embargo, entretenida y puede ser beneficiosa para la educacion de los hijos de familia. Tamayo, que no se ciega respecto de la categoría de sus obras, no quiso que la firmase D. Joaquin Estébanez y se la colgó á *Don Fulano de Tal*.

Pasaron cuatro años..... Y al fin un dia—el más dichoso de nuestros anales dramáticos—apareció en los carteles del teatro de la Zarzuela el anuncio de representarse en la noche del mismo—4 de Mayo de 1867—*Un Drama nuevo*.—El más nuevo, en efecto, de todos los dramas.—Vióse tambien que el más importante de los papeles debia desempeñarle Victorino Tamayo.—Y desde entónces Victorino Tamayo es gloria del teatro de los Romeas y Arjonas.—Todas las opiniones, rivalidades, antipatías, saludaron el drama con una ovacion unánime.—Es un drama de caractéres y pasiones fundamentales, humanísimas, cuya vigorosa contextura se realza con una prosa limpia, sintética y castiza. La fatalidad arrastra fieramente á los personajes, sin que el autor trate ni un momento de arrancarle sus víctimas; pero inunda la escena de no sé qué perfume de ternura y piedad, que parece condensarse al fin y caer como rocío de lágrimas sobre los muertos y los matadores.—El desarrollo de la accion, la progresion de los afectos, la emocion del espectador, jamas se ordenó tan artisticamente..... Jamas los personajes de una idealidad se entraron más en lo hondo del corazon para enternecerle ó desgarrarle..... Jamas los afectos propios de diversas edades, de temperamentos diferentes, de los varios estados del ánimo, se definieron con tanto interes, energía y colorido. Todos, en este drama, se hacen amar: Alicia y Edmundo, aunque adúlteros é ingratos; Yorick, en sus celos, sus lágrimas y sus furores; Shakespeare, por ser digna silueta de aquel gran genio..... Sólo es aborrecible Valton: aborrecible como la envidia. El final del primer acto es uno de los artificios más sorprendentes del mecánico sin rival de los finales; el final de la obra produce en el ánimo la confusion indescifrable de lo verdadero y lo imaginado.—Posible sería encontrar parecidos á las figuras de Alicia y Edmundo en el teatro nacional y extranjero, porque en el amar bien se parecen todos los verdaderos amantes..... Pero, si no es en el amar bien, ¿en qué pueden parecerse á ningunos otros? Su respetuoso cariño hácia Yorick; sus ingenuas aspiraciones á la virtud; su alegría al suponer que pudieran olvidarse; su dolor cuando comprenden que el olvido es imposible; la espantable fascinacion que sobre ellos ejerce la idea de la fuga; la súbita decision con que Alicia la acepta cuando el destino se la impone; aquel furioso ímpetu con que Edmundo arrójase á pelear con Yorick cuando se convence de que Alicia será muerta por él si él no le mata..... Todo esto constituye dos figuras, palpitantes, resplandecientes, de originalidad suma.

Pero áun es de más subido valor estético, áun más original, la creacion de Yorick.—¡Pobre cómico! Su buen corazon es causa de sus desdichas.... Alicia, su esposa, fué salvada por él de la miseria; Edmundo era huérfano, y le recogió..... Cree tener en Alicia una esposa angelical; en Edmundo un hijo. «Bendito Dios—dice conversando con Shakespeare—que me ha concedido la ventura de ver recompensadas en vida mis buenas acciones. Porque fuí generoso y caritativo, logré en Alicia una esposa angelical y en Edmundo un amigo—¿qué amigo?—un hijo lleno de nobles cualidades. ¡Y qué talento el de uno y otra! ¡Cómo representan los dos el Romeo y Julieta! Divinos son estos dos héroes á que dió sér tu fantasía; más divinos aún cuando Alicia y Edmundo les prestan humana forma y alma verdadera.... ¡Qué ademanes, qué miradas, qué modo de expresar el amor! ¡Vamos, aquello es la misma verdad!»—«¡Pobre Yorick!»—murmura Shakespeare al oir estas palabras.—«¡Pobre Yorick!»—murmura tambien el público, que encuentra en estas breves frases de esta primera escena la revelacion del drama.—Y, en efecto, ante confianza y sencillez tan sublime, ¿qué se le puede decir sino: «¡Pobre Yorick!»?—Y ellos, en verdad, son buenos y le quieren; pero se vieron y se amaron; no le respetan por sus canas, sino por su bondad y porque le deben gratitud; darian la vida por él, pero..... se aman.—Cuando Yorick logra en cierto drama un codiciado papel de esposo vendido, no se da cuenta de cómo podrán fingirse los celos: él no los ha sentido..... Poco á poco la sospecha entra en su corazon, va creciendo, creciendo; turba su dicha, le anega en lágrimas, le pide sangre, y le sumerge en ella.—Pero siempre es bueno, y mejor cuanto más desgraciado. En sus primeras dudas quiere que su misma esposa las desvanezca; quizás sea tiempo de salvarla; para salvarla, él acrecentará su cariño y sus caricias.—Bien mirado, él obró con irreflexivo arrebato al casarse con ella. ¿Cómo habian de hacer buen matrimonio la juventud y la hermosura con la vejez y la fealdad? Dispuesto se encuentra él á guiarla hácia el bien como esposo y como padre. El llanto de Alicia le revela su delito; pero él sospecha de todos, y no sospecha de Edmundo. Su bondad incomparable, su ternura por Edmundo y Alicia, el sentimiento de horror que le inspira la ingratitud, los recelos de su honor ultrajado y de su vejez infamada luchan dentro de su corazon tan dolorosamente, que sus gemidos dan piedad y espanto.—Ni cuando ya no le es posible dudar, cuando ya sabe que Edmundo es el infame autor de su desdicha, se arrepiente de su hidalga confianza..... Prefiere ser engañado á ser injusto. ¡Pobre Yorick! ¡La impensada revelacion del nombre nunca imaginado del culpable ahogó tu corazon en súbito golpe de sangre, armó tu diestra, guió tu espada al corazon del que amabas como á hijo! ¡Cuánto habrás llorado despues el terrible acierto de tu mano!

Un Drama nuevo nunca pasará; será eterno.—Eterno como el amor.

Para descansar de aquel esfuerzo ciclópeo, Estébanez elabora luégo uno de sus famosos arreglos: *No hay mal que por bien no venga*. Tiene tres actos, y ha sido escrito con presencia de otra comedia en uno: *Le Feu au couvent*. Pasa con esta imitacion lo que con todas las suyas: lo insignificante adquiere graves proporciones; deleita con risa espiritual, toca en lo dramático y en lo patético, y deja, por fin, en nuestros oidos y en nuestro corazon ecos de dulzura y simpatía.—En la intencion y en el conjunto tiene algo de esas comedias que se representan en los colegios para leccion de moral; pero dentro de este córte sencillo, los caractéres y los episodios revisten verdadera trascendencia é importancia.—Un calavera y un filósofo, jóvenes ambos; viudo el uno y padre de una colegiala de diez y ocho años; soltero el otro, injuriador de las mujeres, pero sensible de corazon, abjuran de sus errores morales y religiosos apénas esta señorita viene á vivir con ellos. Este ángel, no más que con aparecer, los redime. El filósofo se casa con la colegiala, y el padre da su mano á otra jóven seducida por él. Fácilmente fueron malos; fácilmente se hacen buenos.—En esta comedia, el arte de crear las pasiones en la escena recuerda la maestría del autor de *La Bola de nieve*. Cómo están preparados los efectos; cómo se introducen personajes importantes que hablan poco y que no hablan nada; cómo se repiten los finales de modo que resulten en su repeticion más prestigiosos; cómo, en fin, está dialogada esta comedia, sólo podrá comprenderlo quien la leyere.—Y sin embargo, se reputa esta obra, con razon, por una de las ménos importantes de Tamayo.

Llegamos á la última obra, cuya intencion es puramente social. Las pasiones y el amor se dibujan en términos secundarios. Es una incomparable sátira contra el indiferentismo; una composicion al modo de la comedia griega, donde las clases, los intereses generales predominaban sobre los intereses é intrigas particulares.—Es un proceso contra nuestra sociedad..... *Damian* es el fiscal de este proceso. Su espíritu es el del autor mismo, que esta vez no disimula su presencia.—La sociedad moderna no le merece gran concepto; para él no hay ya más que bribones activos y pasivos; los pasivos son los *hombres de bien:* éstos dejan hacer á los otros: no parece sino que son buenos porque no se atreven á ser malos: se acreditan de prudentes; pero su prudencia es la máscara de su cobardía..... *Damian* quisiera que luchasen, porque *el amor al bien no puede ser platónico*. El síntoma funesto de las sociedades—dice—no es que haya tunantes; siempre los ha habido, sino que no haya hombres de bien. Entre estos dos inmensos bandos de la sociedad—malvados capaces de todo, y hombres de bien incapaces de nada—puede esperarse algo bueno de los infames; nada de los imitadores de Pilátos. Esta es, al ménos, la opinion de Damian. En efecto, los hombres de bien deploran y condenan—privadamente—que cierto brillante malvado de la córte intente seducir á una pobre aldeanilla y á la hija del opulento amigo en cuya casa de campo todos se encuentran. El huésped—hombre de bien autorizadísimo—ve con alarma, pero sin protesta, las redes que tiende á su hija el seductor; acoge á un bandido famoso y le protege contra la guardia civil; arroja de su quinta á *Damian*, que le augura su desdicha, y es, al fin, víctima de su indiferencia.—Al ver que cuatro hombres de bien no se atreven á un tunante:—«¡Vive Dios—exclama *Damian*—que los cien gallegos del cuento que se dejaron robar porque iban solos, tenian á quién parecerse: á los hombres de bien!» No se ha fustigado tan sin piedad como en esta sátira el rostro de la hipocresía.

Este drama ofrece á nuestra reflexion dos puntos curiosos. El tipo de mujer que en él nos presenta, diferente de todas las suyas, y el desenlace, completamente distinto de todos los anteriores.—Adelaida es una señorita de veinticinco canículas, rica, hija del más respetable de los *hombres de bien*, al cual no hace maldito de Dios el caso. Con decir que sale á escena leyendo la *Vida de Jesus*, por Renan, está dicho todo.—Se ha educado en Inglaterra; es una estrella de primera magnitud en Madrid; un avasallador prodigio de hermosura, orgullo y pasiones. Con tales condiciones debia enamorarse de algun bandido de distincion, y en efecto, está enamorada de Quiroga, el consideradísimo perdido de quien hablé ántes..... Quiroga le propone que sea su querida, ya que él no pueda ser su esposo;—descúbrese que Quiroga está casado. Y en efecto, despues de varios episodios, é impulsada por los celos, Adelaida huye con Quiroga momentos ántes de caer el telon..... No puede ser mayor el contraste con los otros finales de las obras de Tamayo. Aquí el desenlace es terriblemente lógico y eminentemente contemporáneo; el indiferentismo del hombre de bien recibe castigo; Damian, predicador del bien noble y generoso, queda herido y burlado; el canalla temido y temible prosigue triunfalmente sus escándalos, y la mujer educada para el placer y las pasiones rompe por todo con objeto de satisfacer sus pasiones en el placer.—Esto es lo que hoy llamamos solucion naturalista.—Aquí no se redime á nadie, y aunque las palabras finales están dedicadas á la Vírgen y á Dios, la obra resulta regocijadísima para Luzbel.—Es la única pesimista de Tamayo. Hay en ella rugidos que terminan en ayes; desesperacion, compasion, hiel, ira y desprecio..... Es algo como una lamentacion de nuevo Jeremías que profetiza la ruina de la Jerusalen moderna.—Dicen los que lo saben que esta obra es la preferida de Tamayo, por más verídica tal vez y más amarga; y que no ha dado permiso para que la representen de nuevo por esa generosa piedad con que los médicos niegan á los enfermos la existencia del cáncer que les devora.—Ese drama—decíame un íntimo amigo de Tamayo—es carne de su corazon y médula de sus huesos; ¡jamas ha podido leerlo sin lágrimas! Tamayo habia sufrido en sus anteriores obras la hostilidad de los liberales; en ésta obtuvo la reprobacion más explícita de los conservadores. El retrato se parecia demasiado; no pudieron guardar continencia *los hombres de bien:*—las esculturas de carne.

Ha terminado el juicio del teatro de Tamayo..... Considero útil, sin embargo, discurrir aún brevemente, sobre su personalidad poética y social, y sobre la época y público de sus dramas.

Diríase que la creacion de los hombres está encomendada á dos ángeles: uno que modela los cuerpos, y otro que infunde las almas; así es que vemos con frecuencia hombres estólidos y hombres ingeniosísimos que, con tener diferentes espíritus, tienen las mismas aficiones y costumbres, miéntras otros, con almas gemelas, tienen aficiones y costumbres diferentes. Sucede, sin embargo, que las malas costumbres llaman la atencion por más ruidosas que las buenas; y que cuando refulge un grande espíritu en una cabeza mal organizada, resulta más admirable todavía tal genio en tal cabeza..... Así, pues, el desórden, la confusion, la superabundancia en el carácter, en las costumbres y en la vida se tienen por muchos como reflejo de las iguales condiciones del espíritu..... viniéndose á negar que puedan tener genio quienes tengan método, vistan con aliño, cuiden de su casa, se lleven bien con su mujer, paseen á sus hijos y se acuesten de diez á doce.—Para los que tal se figuran—y son bastantes y con puntas y ribetes de literatos—Tamayo no puede ser un genio.—Sus costumbres, segun parece, nada tienen de excepcionales.—La historia, sin embargo, no nos dice que todos los grandes artistas hayan tenido caractéres ni acciones de ébrios, locos ni chiflados. Y esta vulgar apreciacion de los caractéres aplícase tambien á parecidas condiciones de las obras..... Cuando en un autor se advierten magníficos aciertos entre enormes desbarros; imágenes delicadísimas entre feroces brutalidades; oro y hierro, flores y ortigas, todo junto, encómiase su obra como si fuese selva primitiva, tanto más digna de admiracion cuanto más inhabitable..... Yo creo que el genio es de admirar en todo—y que si la naturaleza primiti-

va es grandiosa morada de salvajes, nada pierde cuando el hombre civilizado la limpia de plantas parásitas y de fieras. Magnífico en su desórden es Shakespeare. Tamayo, por ser más culto, no deja de ser tambien magnífico. Tamayo, pues, no es hombre alborotado, ni descompuesto en costumbres sociales y literarias; aunque esto le perjudique..... Subió á oficial del Ministerio de la Gobernacion; quedó cesante; fué luégo Jefe de la Biblioteca del Instituto de San Isidro de Madrid, y desde 1868 se ha negado á desempeñar cargos públicos. En 1874 fué nombrado Secretario perpétuo de la Academia Española..... Sábio, activo, ingenioso y formal, trabaja con fe, con entusiasmo y con laboriosidad suma en la reforma de la Gramática y del Diccionario.—Para los académicos reformar es cortar..... Cortan tanto, que nos van á dejar sin lengua; pero, en fin, Tamayo corta con tijeras de oro.—Siendo tan modesto como es, jamas ha codiciado esos honores que traen el empavesamiento obligado de nuestra persona en las grandes solemnidades. Así, cuando cierta noche se entró á deshora por su casa el insigne poeta del *Idilio*—que á la sazon era Ministro—Tamayo, sin dejarle hablar, le dijo sonriéndose:—*¡No la quiero, no la quiero!* Habia adivinado que Nuñez de Arce le traia con generoso espíritu la Excelencia, cruz y banda inevitables. El ha podido evitarlas, sin embargo.

Expuesto así como poeta y como simple particular, debo resumir su personalidad dramática.

Sabemos ya su profesion de fe literaria, él nos la dijo en el prólogo de *Angela: Los hombres, y Dios sobre los hombres.*—Idea nos da de su carácter haber seguido esta máxima con extremoso rigor, enajenándose por ello las simpatías de gran público.—Tal vez si en los partidos y en las opiniones hubiese habido más benevolencia, hubiese habido más tolerancia en él.—Sus obras, si bien se las examina, no reciben el bautismo al nacer; son cristianas por la confirmacion..... Creadas libremente para desarrollo de las pasiones, para elogio de un pensamiento moral, para resplandecimiento de un carácter, sólo cuando se acercan al desenlace tuercen el curso lógico y adquieren austeridad católica ó piedad evangélica..... Este autor, cuya incontrastable fuerza es la lógica, nota, cuando se acerca la conclusion de un drama, que se ha dejado arrastrar por el demonio del Arte, que ha sido furiosamente humano, y entónces ofrece á Cristo la abjuracion de todos los personajes.—Me figuro, sin embargo, que alguna vez su Cristo—como el antiguo de la Vega, en la leyenda de Zorrilla—ha desplegado sus labios y le ha dicho: «¡Continúa tu drama; va muy bien; yo lo apruebo..... Síguelo para los hombres, que haciéndolo para los hombres, lo haces tambien para mí.....!» Porque, en efecto, sus mejores obras, *La Bola de nieve*, *La Locura de Amor*, *El Drama Nuevo*, son para los hombres más que para Dios.—Yo he preguntado á los amigos de *Don Joaquin Estébanez;* yo he recogido en mis oidos la conversacion de su boca, llena de suave ingenio, de bondad y modestia; yo conozco alguna de sus aficiones, como su amor al *confortable* y á la buena mesa..... Cristiano ingenuo, cristiano rancio, cristiano á carta cabal, eso sí; pero ni el más pequeño asomo de cilicios, disciplinas ni breviario. Su teología literaria ¿es una *pose*, como dirian los franceses? ¿Hay algo en él, literariamente considerado, de hipocresía de fanatismo?—¿Quién lo sabe?—Si *Lances de Honor*, por ejemplo, es un terrible comentario al quinto mandamiento de la Ley, viene despues de *La Ricahembra*, brillante apología de la espada; si en *La Ricahembra* triunfa del amor el deber por el deber mismo, detras viene la Reina loca, sublimada por haber pospuesto sus altísimos deberes—el cuidado de sus vasallos, la tranquilidad y dicha de todo un Reino—al amor, no ya de un hombre, sino de un cadáver.—La Musa de Tamayo no tiene más religion que la religion del Arte, aunque se envuelva en una capa pluvial y se cubra con una tiara.—Considero, por otra parte, que sin ser fanático, y hasta siendo incrédulo, se puede escribir como un teólogo..... Hice indicacion ya de circunstancias que pudieron influir en el carácter de sus escritos..... Sus amistades pudieron influir tambien.—Si nos fijamos en las dedicatorias de sus obras—modelos ciertamente de expresion ternísima, de sencillez y de brevedad—verémos en casi todas ellas el nombre de personas de su familia; pero verémos que las restantes dan nueva consideracion á los nombres de Manuel Cañete, Aureliano Fernandez-Guerra y Cándido Nocedal.—Téngase ademas presente que el amor al exquisitismo clásico sólo era compartido en la época de Tamayo por un círculo de autores, si liberales en su juventud, ya reaccionarios por aquel tiempo; que el partido popular era entónces antiliterario y bullanguero; razones todas que debian influir en la superior naturaleza de Tamayo..... Por otra parte, la política del partido en que él habia figurado, si bien en puestos inferiores á sus méritos; del partido de sus amigos, del partido á quien debia la injusticia de sus críticos, era una política que se revestia de religiosidad, no por respeto al dogma, sino por considerar la religion como una especie de opio sagrado que calma los dolores reales, que aumenta las dichas con visiones paradisiacas y que hace gobernables á los pueblos. Nadie duda que los pueblos ignorantes no tienen más freno que la religion..... Caridad es, por lo tanto, y heroismo puede ser á veces, parecer fanático no siéndolo, y hacer fanáticos. Quien tal crea, bien está que tal haga..... Mas otros dignos de igual respeto pensarán que si, ciertamente, no vive el pueblo sin religion, puede vivir sin religiones determinadas, con ideales de moral y justicia, virtudes cardinales de todas ellas..... Y estos trabajadores de esos ideales definitivos encontrarán la caridad de Tamayo generosa, pero mezquina.—El amor de la familia, la amistad, el recogimiento en el estudio, son aislamientos, y como todos los aislamientos, egoismos. La luz del sol, la vida pública, la agitacion de las controversias en los Ateneos y en los Parlamentos, hubieran dado á Tamayo como hombre la grande amplitud de ideas y sentimientos que tiene como dramático. Su misantropía social hubiera desaparecido.—Verdad es que hubieran desaparecido tambien de su persona ciertas delicadezas de flor de estufa, y entre ellas la más rara y exquisita de todas: la modestia.

Una cosa resalta de todos modos en las obras de Tamayo, con deslumbrador prestigio..... Van encaminadas al bien; Dios, la patria, la familia, la moral, la justicia, el honor, el arte bueno y bello, le inspiran siempre.—Ni un ligero sentimiento de perversion puede nacer en el corazon ni en la inteligencia de los espectadores de sus dramas.—Hay autores que no dan á representar sus obras sin haberlas leido á las mujeres de su familia..... Quizás Tamayo sea de éstos. Y nada tendria de extraño, si se considera que el teatro de Tamayo es un teatro hecho con cariño y admiracion de la mujer. Reparad, si no, la mayoría de sus figuras escénicas: Angela, Virginia, la Ricahembra, D.ª Juana, Cecilia, Luisa, *La Muchacha*, creaciones entresacadas con rara percepcion estética de la realidad, vestidas con esos trajes de luz que fabrica el genio, y que al desaparecer de las tablas ó quedar plegadas en las páginas del libro, dejan recuerdos como de mujeres hermosas y castas que hemos amado.—Porque éstas son las obras de nuestro poeta; encantan y admiran en el teatro; deleitan y admiran todavía en el libro; vuélveselas á ver y á leer con admiracion inextinguible, y siempre, siempre, sus personajes, sus cuadros, su estilo, encuentran despierta nuestra simpatía.—¡Hé aquí la piedra de toque del oro literario: el recuerdo aromoso, balsámico, poético.—Bien diferentemente de esas otras obras monstruosas y fúlgidas que se deshacen como los castillos de un polvorista, que embriagan nuestros sentidos, que secuestran nuestra razon, que aplaudimos furiosamente..... y que recordamos luégo como el beso carnal que en noche de extravío dimos á la prostituta.

Es costumbre buscar parecido á los genios con otros genios; yo no me tomaré tan inútil trabajo.—Tamayo es una síntesis de muchos dramáticos extranjeros y españoles.—Tiene de propio el *quid* divino; la súbita percepcion de la belleza; la reflexiva contemplacion de ese ideal suyo; voluntad firme para condensar sus vaguísimas formas hasta verlas dibujarse en su pensamiento con líneas de luz purísimas..... Y luégo, hecha la idea figura, tiene la ciencia de la meditacion, el amor al trabajo; y piensa y trabaja tal vez muchos y muchos dias, quizás dolorosos, desesperanzados quizás, hasta que al fin la figura se trasforma en *personaje*, y envuelta en las mejores galas de la lengua española, ya visible para todos, desciende al mundo á recibir el aplauso. Así, como astros que se forman de nebulosas, como la luz del dia que se viene, de entre la noche, poco á poco alboreando, han tomado realidad esplendente la esposa romana, con su túnica; la ricahembra, con su brial; la reina demente, con su toca; Walton y Yorick, con sus tabardos; José Ruiz, el bandido, con su capa; D. Fabian, con su leviton; los hombres de bien, con sus cazadoras llenas de caramelos.—La intuicion, la voluntad, éstas son sus cualidades propias.—Con ellas crea y domina sus creaciones, sin ser jamas dominado por ellas.—Hasta sus errores—ya lo he dicho—son meditados.—El haber imitado algunas obras ha sido en él modestia.—Gœthe no se desdeñó de continuar una piececilla de Florian..... Y por cierto que, si con alguna organizacion cerebral puede compararse la suya, es con la del autor del *Fausto*.—Gœthe era tambien genio y reflexion.—Tamayo, como Gœthe, realiza su pensamiento en los exactos límites de su voluntad, y como él, de entre la muchedumbre de las ideas y de los sentimientos sabe escoger la idea y el sentimiento fundamentales, superiores en belleza y en emocion á todos los otros. Aquella impasibilidad del poeta aleman—digna de Júpiter—él la tiene.

La época en que sus dramas se representaron era nada propia para el desarrollo de su genio.—No acogió sus obras con el entusiasmo que debiera.—El público de entónces era meticuloso, efecto sin duda del hastío que le produjeran los románticos..... En la comedia toleraba todo género de crudezas y desnudeces; para la musa de Breton, fresca, desenvuelta y redicha como una doncella de labor, todo era lícito; pero en el drama no se toleraban atrevimientos..... Ayala no se decidió á dar conclusion lógica al *Tejado de vidrio;* Ventura de la Vega tuvo que aplazar un año la conquista de Clara por D. Juan, en *El Hombre de mundo*, y Tamayo se contentó con que Alicia faltase á Yorick en propósito..... Público tan timorato no debia sentir grandes tempestades en el corazon ni en el cerebro.—Era exquisito, sí, en la simple apreciacion literaria y en el buen gusto de los accidentes y detalles..... Y, ademas, era escaso; la ilustracion no era popular, y como sólo las muchedumbres, ligeras quizás, pero francas, son capaces de clamorosos arrebatos, una cultísima sonrisa, una silenciosa admiracion recompensaban á los autores y actores más famosos. Pero tiempos diferentes han venido; la Revolucion abrió las esclusas del libre pensamiento; la ilustracion se hizo más vulgar, si ménos esclarecida, y al calor de las nuevas ideas brotaron ingenuos entusiasmos..... El teatro experimentó la influencia de esta sacudida y de la nueva ilustracion; de las comedias sin accion, que eran como visitas en tres actos, volvió á los dramas caóticos y extentóreos, y el público inmenso, que llenaba teatros por horas y teatros por noche, aplaudia frenéticamente, orgulloso de su espíritu regenerado.—Lo que debia suceder sucedió: los autores y actores que interpretaban el impetuoso y desordenado sentir de la Revolucion, ésos fueron los preferidos..... Los mejores, que apénas conocia, que no habia podido apreciar ántes, quedaron como olvidados..... A la parsimonia del público cultísimo, pero hipócrita, de las obras de Ventura, Ayala y Tamayo, incapaz de romper un par de guantes en sus mayores paroxismos, sucedió el palmotear, como de energúmenos, de un público para el cual todo lo que era gigantesco era sublime.—Y la esencia misma del poema dramático varió..... No se ideó por la belleza de la idea, ni se construyó por la armonía de la construccion, ni se versificó por evidenciar concreta y artísticamente los pensamientos naturalmente deducidos de la obra; se ideó, se construyó y se versificó para sumergir en la estupefaccion al público, amante de la literatura, no profundo en ella..... Y fué cada redondilla un desplante, y cada drama un terremoto moral.—Al autor no le satisfacen ya las sonrisas; ya nadie sonrie; quiere el aplauso cada cuatro versos; la vociferacion á cada escena; el *delirium tremens* al concluir la obra; las antorchas triunfales despues.—En 1860 habia demasiado juicio; en 1880, ninguno.

Quien estudia las obras de Tamayo y ve dominando en ellas todas las cualidades madres del teatro; esas que no se pierden, que no se gastan, que no se olvidan, que forman la dichosa armonía de todas las potencias sensibles é intelectuales de la naturaleza humana, independiente de las variaciones del tiempo y del gusto; quien compara las estatuas labradas por él con los bloques de su magnífica cantera por labrar, no puede ménos de decir: «El autor de *Virginia*, de *La Ricahembra*, de *La Locura de Amor*, de *La Bola de nieve*, de *Lances de Honor*, de *Los Hombres de bien* y de *Un Drama Nuevo* es un autor..... malogrado.»

Una observacion, para concluir..... Paréceme que se ha confundido en Tamayo lo religioso y lo político. Leidas sus obras con atencion, difícil sería afirmar sus opiniones políticas.—Más bien parece no tener ninguna; más bien parece que, de clasificar á los políticos, les clasificaria á todos, sin distincion, entre..... *los hombres de bien*. ¡Oh! ¡Si Tamayo hubiese sido ministro, Presidente de las Córtes, notoriedad siquiera de un partido! Pero él no ha explotado á ningun partido; no hay, pues, dónde clasificarle.

Dejémosle con su genio, con su saber, con su modestia, entre su familia, sus amigos, sus libros, y, tal vez, sus melancolías de autor sin actores y sin público.....

Y dejémosle allí, sin pesar.—Dicen que es dichoso.

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVIII. MADRID, 8 DE OCTUBRE DE 1884. NUM. XXXVII.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

PERDONE el Emperador de Austria si su discurso en la apertura de las Cámaras de Pesth, tan comentado por los políticos europeos, no ha llamado nuestra atencion; perdone el almirante Courbet si no consignamos sus nuevas operaciones, pues nada hay más monótono que la guerra en sus pormenores diarios, y perdonen los sabios que no han podido entenderse en el Congreso de Washington para adoptar un meridiano universal: aquí nos preocupan mucho más los asuntos de índole agradable, como la próxima venida de Gayarre y las gracias de madame Judic, y todo lo que se refiere á la temporada teatral. Tambien ha sido llevado y traido por la prensa el articulista de *El Fígaro* M. Millaud, que se permitió, con excesiva ligereza, bromas pesadas y ofensivas acerca de los funcionarios y fuerzas que forman en Irun el cordon sanitario: no le disculpamos; pero ¿hay en su artículo una desdichada confusion de personas y conceptos, ó es todo imaginario? Porque, haciéndose el contrabando en todas épocas, natural es que se haga ahora el de personas, burlando la vigilan-



EN SKIERNIEWICE.—MM. DE BISMARCK, DE GIERS Y DE KALNOKY, cancilleres de los imperios de Alemania, Rusia y Austria.

cia de la autoridad, y el grave error de M. Millaud debe consistir en atribuir á la justicia los hechos de los criminales; si M. Millaud ha escrito acerca de nosotros como todos los viajeros franceses, ¿hemos de culparle por no haber innovado las fórmulas usuales?

Madrid acude tambien á la Exposicion industrial, convocada por el Fomento de las Artes, é instalada en los pabellones del Retiro. A decir verdad, no han acudido muchos industriales al llamamiento, que honra á la Sociedad que hizo la convocatoria, y forma, á pesar de tantas omisiones, un conjunto notable y digno de estudio, siendo merecedores de consideracion y gratitud cuantos han contribuido á ese certámen, y la Exposicion, de ser detenidamente visitada. La division hecha en pequeños departamentos impide hacer un cróquis general que dé idea exacta de su aspecto, lo cual hace que se preste más al exámen del curioso y visitante que al del dibujante y escritor.

Es de todos modos un servicio que presta al país y á las industrias la útil sociedad que ha iniciado y dado vida al pensamiento.

⁂

Como Mme. Judic es una de las artistas notables que procura ver el extranjero que visita á París, gran parte del público selecto abonado en la Zarzuela conocia á la graciosa, insinuante é inteligentísima actriz, cuyo talento flexible da importancia artística y valor de obras maestras á simples juguetes escénicos, y sabor de música excelente á esas cancioncillas que nacen y mueren en el recinto de París, sin más mérito que la gracia é intencion de sus intérpretes. Pero Mme. Judic es, por la finura y extension de su ingenio vivo y centelleante, una actriz á la altura de las más celebradas, y no dudamos que sería tan notable, como lo es en su género, si se dedicase á los más difíciles del arte. Tiene las condiciones fundamentales: genio, sensibilidad, inspiracion y gran entendimiento.

Madame Judic, áun sin ser, como lo es por aclamacion europea, una artista excepcional, habria merecido nuestra estimacion y aplauso por simple gratitud. Cuando la prensa de París organizó la gran fiesta á beneficio de los inundados de Murcia, un gran artista español y querido amigo nuestro, D. Martin Rico, tuvo el honor de dar el brazo á una hermosa gitana, que decia la buenaventura con gracia andaluza y parisiense á cuantas personas notables encontraba, derrochando tanto ingenio, que llovian sobre su delantal luises y billetes de Banco para las familias de las víctimas. Era aquella gitana Mme. Judic.

Como si el recuerdo de aquella buena accion no fuera bastante, la eminente actriz ha tenido la galantería de obsequiarnos cantando unas coplas españolas, en la noche de su presentacion al público de Madrid; las peteneras; esta delicada sorpresa tenía grandes inconvenientes, porque ese aire popular tiene inflexiones puramente españolas, difíciles de vencer para los oídos extraños. El público oyó con temor preludiar aquella música nacional; luégo escuchó la copla con deleite y con sorpresa; corrieron lágrimas por muchas mejillas..... y rompieron los aplausos. Al dia siguiente sólo se hablaba en Madrid de Mme. Judic y sus maravillosas peteneras.

Bien venida la encantadora gitana de la caridad; la improvisada española, que ha tomado de repente nacionalidad de primera clase, la del sentimiento más hondo y popular; bien venida la gran artista, la discretísima dama y la espiritual francesa.

⁂

La prensa francesa anuncia la muerte del célebre pintor austriaco Hans-Mackart, á la edad de cuarenta y cuatro años, es decir, en el apogeo de su talento y de su fuerza intelectual. El autor de la *Entrada de Cárlos V en Gante*, ademas de haber obtenido en la Exposicion Universal de París un triunfo popular, habia sido objeto de altas distinciones en la córte de Viena, donde hizo los proyectos de la famosa cabalgata en que figuraron los personajes más ilustres del imperio; al visitar el lugar de su nacimiento, salieron á recibirle las autoridades y representacion de todas las clases de la sociedad, festejándole como á un soberano; y miéntras la gloria le favorecia en tan diversas formas, tambien le sonreia la fortuna con el producto de sus obras, pues se calcula en un millon de francos la herencia que deja á su viuda y á sus dos hijos.

Hans-Mackart se contaba en el número de las celebridades artísticas europeas, ya por su mérito real y superior, ya porque la suerte le colocó, en sus momentos de más acierto, en lugar y ocasion favorable para la propagacion solemne de su fama. El crítico Wolf, uno de los que habian contribuido á ella, protestó de los honores reales que se hicieron en su patria al artista, tratando de rebajar su fama. Pero sucedió lo que ocurre casi siempre: cuando la crítica toma la pluma para empequeñecer á un artista de talento, sólo consigue producir á éste un malestar privado que pronto se disipa, y en vez de causar daño, contribuye sin querer á la publicidad y renombre del artista. El público entiende con gran instinto que no se ataca nunca lo vulgar é indiferente. Y áun hay quien duda si se deben preferir los ataques á los elogios; siendo unos y otros injustos, tienen mucho más importancia los ataques.

⁂

Aunque en diferentes ocasiones hemos manifestado la imposibilidad de ocuparnos de la lectura y exámen de los libros que se nos remiten, tarea que exigiria de nosotros la ilustracion y capacidad de muchos sabios, la audacia de un despreocupado y una abundancia de tiempo que sólo disfrutan los vagos, hemos tenido que infringir nuestro propósito algunas veces por consideraciones de distinto órden. Estas excepciones nos han proporcionado la honra de recibir continuas y abundantes remesas de libros, que nuestras ocupaciones apénas nos permiten hojear, y el disgusto de no poder dar la opinion que se nos pide acerca de la mayoría de los libros, acaso siendo injustos con muchas obras de mérito. Para evitar motivos de queja, y por carecer de tiempo para el exámen, y por acomodarnos al carácter del periódico, de hoy en adelante no harémos mencion en nuestra *Crónica* de libro alguno, rogando, por consiguiente, á los autores que deseen ver anunciadas sus obras en LA ILUSTRACION, dirijan los ejemplares al Director de este periódico, y nunca al encargado de la *Crónica*, que no está autorizado para convertirla en boletin bibliográfico. LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha destinado una seccion, donde el curioso puede hallar el índice de las obras que se publican, índice de carácter perpétuo, por formar tomos semestrales nuestras colecciones.

⁂

El distinguido arquitecto Sr. Marin Baldo llama la atencion del Gobierno hácia las ruinas del templo ojival de San Francisco, de Avila, al que llama grandiosa y monumental iglesia del siglo XV al XVI, y hermana de Santo Tomás de Avila y San Juan de los Reyes de Toledo. Dicho monumento, vendido á bajo precio, ha sido destrozado, arrancada la cubierta, destruidos los mármoles é inscripciones de sus preciosos sepulcros, y se halla en tal abandono, que ya no quieren sus restos ni el comprador ni la Diputacion provincial.

¿No habria medio de salvar ese hermoso monumento?

⁂

Apuntes necrológicos.

Nuestro amigo y colaborador D. Modesto Fernandez y Gonzalez, Delegado de Hacienda de la provincia de Madrid, ha perdido en Orense á su padre D. Manuel Fernandez, persona estimadísima en aquella poblacion: reciba nuestro querido amigo con tan triste y lamentable motivo nuestro pésame sincero.

LA ILUSTRACION ha tenido otra pérdida sensible: ha fallecido nuestro activo é inteligente corresponsal en Rio Janeiro, D. Leandro Sanchez, español bien acomodado y verdadero patriota. Entre los muchos servicios que prestó á España en aquel país, donde se habia establecido, merece citarse el socorro dado á la escuadra española mandada por Mendez Nuñez, cuando llegó á las costas del Brasil, desprovista completamente de recursos, estándolo á su vez nuestra representacion en aquel Imperio. Don Leandro Sanchez acudió generosamente á remediar aquel conflicto, anticipando treinta mil duros, sin interes alguno, que le fueron reintegrados con la dificultad y resistencia tradicional en nuestra Administracion. Once años despues de este servicio, el Gobierno español le otorgó la encomienda de Isabel la Católica, y le nombró nuestro vicecónsul en Rio Janeiro, cargo que desempeñó gratuitamente, así como por pura amistad y españolismo, el de corresponsal de este periódico, que faltaria á un deber moral de gratitud si no le dedicase una triste y cariñosa despedida, ya que la distancia nos impide colocar un recuerdo sobre su sepulcro.

⁂

La temporada cómica del teatro de Apolo empezó con *El Primer dia feliz*, zarzuela de repertorio, con música del maestro Caballero y letra de D. Darío Céspedes; aquella noche conversamos entre bastidores con este escritor, cuya talla gigantesca y cuerpo robusto parecian prometer largos años de vida, aunque tuviese de edad unos cincuenta.

Cinco ó seis dias despues, una comision de autores esperaba á la puerta del citado teatro un carruaje fúnebre, para colocar sobre el ataud una corona. El muerto era Darío Céspedes: la torre se habia hundido de repente.

Habia hecho algunos arreglos del frances, como *El Toque de Animas* y la zarzuela ántes citada, ambas muy populares y aplaudidas. Era hombre de carácter apacible y fuerzas hercúleas, y era tan robusta su complexion, que pocos dias ántes del estreno de su obra le habia pasado sobre un pié la rueda de un tranvía, sin ocasionarle otra molestia que una leve cojera y un buen cardenal. Amante de su familia, y suave de condicion como lo son las personas fuertes, le llorarán seguramente cuantos le conocian y, por consiguiente, le apreciaban. Ha ocupado en el cementerio del Este la sepultura de primera clase señalada con el número 1. Descanse en paz.

⁂

El remedio novísimo contra el cólera parece ser el azafran: los ignorantes sólo concedíamos á esas hebrillas rojizas propiedades tintóreas y la de dar al arroz y á los fideos un color amarillento y antipático y un sabor poco definido. Si nos hubieran dicho que la guindilla ó la pimienta destruian los bacterios mortíferos, nos hubiera parecido natural y exacto; pero es verdaderamente asombroso que resistiendo al agua fuerte, sucumban ante un cocimiento de agua azafranada. Nos causa el efecto que nos produciria una fortaleza que aguantase los disparos de un cañon Armstrong y pudiera ser derribada con un soplo, ó si el aneurisma en el corazon se curase en adelante haciendo cosquillas al enfermo en la palma de las manos.

El Dr. Olavide, despues de observar que el láudano destruia las bacterias de la putrefaccion, dice que éstas resistieron á la accion de alguno de los componentes del láudano, y siendo una de estas sustancias el azafran, puso las hebras en agua, la hizo hervir, y cuando estuvo frio el cocimiento, echó una gota de él sobre las bacterias, que quedaron muertas en el acto, despues de resistir mucho al opio y á la morfina. Igual resultado dió el vinagre.

Sometidos los insectos á la accion del ajo, el perejil y la cebolla, dieron muestras de extraordinaria complacencia.

El Dr. Olavide recomienda el uso del láudano ó del azafran para combatir los síntomas coléricos, y en tiempo de cólera, el uso de las ensaladas ó de gazpachos, siempre que no tengan ajo, perejil ni cebolla. Inclinemos la cabeza ante la ciencia, y meditemos con toda la libertad de la ignorancia en lo que esta química tiene de culinaria.

Desde luégo, no nos disgusta sustituir al farmacéutico por el cocinero, y el arte de recetar por el arte de cocina. Pero se nos ocurre una duda: el gazpacho científico, que no es demasiado suculento, ¿es realmente higiénico? ¿Se ha ensayado si el aceite y la sal favorecen á las bacterias? Porque sería sensible tener que eliminar todavía algun nuevo ingrediente en ese pobre caldo. Nos atrevemos á suplicar al ilustre doctor que dé á probar á las bacterias algunos átomos de tomate y de pepino.

En cuanto al empleo del azafran nada dirémos. Si los coléricos toman un color azulado, nos parece bien que se les tiña de amarillo.

⁂

Iba á empezar el eclipse total de luna y en casi todas las calles y plazas de Madrid la multitud miraba al cielo. Un inventor amigo nuestro miraba con atencion á la muchedumbre.

—¿En qué piensas?—le dijimos al verle tan abstraido.

—Estoy lamentando no tener medio de colocar el anuncio de mis píldoras en el disco de la luna.

⁂

El ilustrado rector de la enseñanza libre, en su notable discurso inaugural, se inclina á que se den algunos conocimientos políticos á los niños.

Permítanos el sabio catedrático hacerle presente que nacen ya enseñados.

En las actuales ferias llevamos á un niño delante de un puesto para comprarle una cartera que le habiamos ofrecido.

—¿Qué cartera prefieres?—le dijimos.

—La de Gobernacion—contestó el niño.

—

Por qué las ferias de Madrid no han muerto todavía.

Un amigo nuestro dice que son de la naturaleza de las bacterias.

En efecto, viven entre la suciedad y se resisten á la muerte.

—

Entré en casa del médico: estaba escribiendo esta receta de actualidad para enviarla á la botica.

D.

De sal comun. . . . . 10 gramos.
De aceite de olivas. . . 40 »
De vinagre. . . . . . 50 »
De agua destilada. . . . 800 »

Mézclese en una ensaladera.

Antiséptico.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

LA CONFERENCIA IMPERIAL EN SKIERNIEWICE.

Los tres cancilleres MM. de Bismarck, de Giers y de Kalnoky.

Llegada del Emperador de Alemania á Skierniewice.—Los tres Emperadores conferenciando.

La conferencia de los Emperadores de Alemania, Austria y Rusia, anunciada anticipadamente por la prensa periódica de los Estados del Norte de Europa, se celebró, en efecto, en el palacio de Skierniewice, en la tarde del 16 de Setiembre próximo pasado.

Es Skierniewice una pequeña poblacion polaca, situada en la provincia de Varsovia, donde existe un bellísimo palacio, rodeado de jardines y enclavado en vasto parque, perteneciente en otros dias, más afortunados para la desdichada Polonia, á los sucesores en el trono de San Estéban y de Sobieski.



Ese castillo-palacio fué fundado en el siglo XV por un arzobispo de Varsovia, quien lo regaló despues al Soberano de Polonia; reedificado en 1786, pasó al dominio del mariscal Davoust cuando Napoleon I se apoderó de la comarca; á la ruina del Imperio frances, Alejandro I, emperador de Rusia, le erigió en cabeza del principado de Lovitch, donándosele á su hermano el gran duque Constantino, y éste, por disposicion testamentaria, legósele á su sobrino el emperador Nicolas I, volviendo así el palacio á formar parte del patrimonio imperial de Rusia; durante el reinado de Alejandro II se emplearon sumas cuantiosas en restaurar y decorar el edificio, cuyos principales salones aparecen revestidos de antiguas tapicerías de los gobelinos; actualmente es gobernador de Skierniewice el Conde de Wielépolsky.

Llegó el primero al punto de la cita el Emperador de Rusia con su esposa la Czarina, á quien acompañaban la gran duquesa María Paulowna, los grandes duques Wladimiro, Nicolas y Miguel; M. de Giers, canciller del Imperio; los ministros y generales MM. Gurko, Tcherewin, Lobanoff, Woronzoff, Daschkoff, y otros personajes; y llegaron sucesivamente los Emperadores de Alemania y de Austria, seguidos de los respectivos cancilleres de su Imperio, príncipes de Bismarck y de Kalnoky, y varios oficiales generales y miembros del alto cuerpo diplomático, siendo recibidos con grandes muestras de consideracion por la córte rusa, singularmente el anciano monarca de Alemania, el cual fué objeto de respetuosa deferencia para sus imperiales colegas, que le besaron dos veces en la mejilla derecha con la mayor efusion de cariño.

Claro es que no existen informes positivos acerca de la conferencia celebrada por los tres Emperadores, y ménos todavía sobre la más importante que celebraron tambien los tres cancilleres; y sólo algunos periódicos rusos y alemanes describen las circunstancias del viaje de los soberanos, el recibimiento, el banquete, la funcion de gala en el teatro, y por último, la cacería en el parque, el cual habia sido poblado de ciervos y gamos, conducidos de Viena pocos dias ántes.

Los Emperadores de Alemania y Austria llegaron al comenzar la tarde, y despues de las presentaciones recíprocas y el necesario descanso, celebróse la imperial conferencia en el gran salon del palacio de Skierniewice; en el banquete, que fué suntuoso, sentáronse á la mesa con los Emperadores, ademas de los Grandes Duques de Rusia, los ministros y los generales de la comitiva; en la partida de caza que, por la tarde, se efectuó en el parque, asistiendo los monarcas y los miembros de la familia imperial de Rusia, se notó la ausencia de los tres cancilleres, que celebraron entónces, en el modesto pabellon destinado al Príncipe de Bismarck, su importante conferencia; en el teatro, cuyas localidades aparecian ocupadas por las damas y los dignatarios de la córte, la Czarina tomó asiento en el puesto de honor, teniendo á su derecha al Emperador de Austria y á su izquierda al Emperador de Alemania, siguiendo á la derecha del primero, el Czar, la condesa Rostuorowska, de Kalnoky, y Conde de Giers, y á la izquierda del segundo, la condesa Kotsckubey, Príncipe de Bismarck, grandes duques Wladimiro y Nicolas, y general Gurko; en la noche, finalmente, y en la mañana del 17, conferenciaron ademas el emperador Guillermo con M. de Kalnoky, el emperador Alejandro con el Príncipe de Bismarck, y el emperador Francisco José con M. de Giers.

En el presente número publicamos tres grabados referentes á la conferencia: el de la plana primera representa á los tres cancilleres de los imperios, MM. de Bismarck, de Giers y de Kalnoky; el primero de la pág. 204, la llegada del Emperador de Alemania al palacio imperial y real de Skierniewice; el segundo de la misma pág. 204, el acto de conferenciar los tres soberanos, en la tarde del 16.

Naturalmente, la prensa política de Europa discurre con amplitud sobre la significacion que pueda tener la entrevista de los Emperadores en Skierniewice, haciendo caso omiso de las sucintas declaraciones del *Diario de San Petersburgo*, segun el cual, esa entrevista sólo ha tenido por objeto «dar garantías de seguridad al equilibrio europeo, como hoy se halla constituido, y afirmar la paz de Europa.»

El periódico que va más léjos en sus apreciaciones es la *Germania:* supone que, despues de la conferencia, «es lógico y procedente el desarme europeo», y añade que, juzgándola en absoluto, se puede decir que «los tres Emperadores han tratado de instituir un centro directivo de la política, considerando á sus tres imperios respectivos como potencias deliberantes», y como secundarias á las otras grandes potencias, «las cuales quedarian obligadas á aceptar de aquéllas un programa político puramente conservador.»

La *Gaceta de la Cruz* hace observar, sin embargo, que despues de la conferencia se nota en Alemania que «toma vuelo y fuerza la opinion de considerar á los anarquistas como malhechores comunes, sujetos á extradicion.»

Tambien la prensa humorística se ha apoderado de la conferencia para ridiculizarla: el gracioso *Fischietto*, periódico italiano, publica una caricatura que representa á los tres Emperadores conferenciando sobre una lápida de mármol, que tiene esta inscripcion: *Polonia*, y bajo la cual aparecen dos manos en actitud de levantarla; y escribe al pié la siguiente leyenda:

«¡Pobre Polonia! Tiene deseo de resucitar..... y sobre la misma piedra que la sepulta se reunen los tres imperios que la han hecho pedazos.....»

⁂

EL ENSANCHE ORIENTAL DE SAN SEBASTIAN (GUIPÚZCOA): PERSPECTIVA DE LOS TRABAJOS, DESDE EL PUENTE DE SANTA CATALINA.—(Véase el artículo correspondiente, en la página 214.)

⁂

BELLAS ARTES.

La Antigua Galantería, cuadro de Cárlos Herpfer.

El cuadro que damos á conocer en el grabado de la pág. 208, original del apreciable artista aleman Cárlos Herpfer, y titulado *La Antigua Galantería*, parece como que ha sido inspirado por las crónicas íntimas del tiempo de la Regencia, aquellas crónicas en que tambien se inspiró M. Storey para la composicion de su famoso cuadro *Vos primero, hidalgo* (véase LA ILUSTRACION de 1874, págs. 312 y 313), la cual está fundada en un hecho histórico muy conocido que ocurrió, en 1773, á la puerta de la catedral de Notre-Dame, en París, entre dos altivos aristócratas.

Una linda *soubrette*, que lleva á la mesa de su señora un plato de frutas, se ve detenida en la galería que da acceso al comedor, donde se celebra suntuoso banquete, por un jóven músico de la orquesta, el cual, descubriéndose galantemente, murmura atrevidas palabras de amor.....

Este cuadro es notable por la expresion de las figuras, que son acabado modelo de tipos de la época, y por la ingeniosa combinacion del fondo, artístico, sóbrio y elegante.

⁂

«L'AUBERGE DES ADRETS», EN PARÍS.

Nuestro antiguo colaborador artístico D. José Luis Pellicer, que ha reproducido en estas páginas, segun recordarán nuestros constantes suscritores, las principales escenas de la campaña de los Balkanes y de Plewna, de la guerra carlista en las provincias del Norte, del sitio de Cartagena y otras muchas, ha copiado del natural (mejor dicho, ha fotografiado con su lápiz inimitable), y expresamente para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la bellísima escena, asombrosa de verdad en su conjunto y en sus variados detalles, que publicamos en el grabado de la página 209.

El mismo Sr. Pellicer nos remite la descripcion de su dibujo en las líneas siguientes:

«Con este nombre, que es el título de la comedia que tan populares ha hecho á los tipos de *Robert Macaire* y su compadre *Bertrand*, un antiguo actor parisiense acaba de abrir un establecimiento en pleno boulevard, al lado del teatro San Martin, reproduciendo hasta en sus menores detalles una de esas antiguas posadas de las que ni rastro siquiera queda ya en la más arrinconada de las provincias.

»El aspecto dista mucho de ser, como en el *cabaret* del *Lyon d'Or*, la restitucion exacta del arte decorativo de una época dada. Es un conjunto híbrido de cosas viejas, pero que por eso mismo presenta el conjunto que sus autores se propusieron.

»Abierto el establecimiento, fué una de tantas curiosidades y rarezas como presenta París, cuando con motivo de una estatua del gran actor Federico Lemaitre, que figuraba como enseña encima de la puerta, se produjo un proceso que ocasionó un reclamo extraordinario é hizo que todo París por unos dias se ocupára de *L'Auberge des Adrets*. Un hijo de Lemaitre exigió la desaparicion de la efigie de su padre, y el tribunal, dándole razon, condenó al dueño del café á retirarla. Así se hizo; el establecimiento vió desaparecer la inteligente fisonomía del gran artista, pero en cambio París entero se precipitó á todas horas en las originales salas de la posada, celebrando el carácter original que el local presenta, por lo vetusto de los muebles, por la incoherencia misma de ellos, la ausencia completa de todo decorado, la grosera vajilla de loza pintarrajeada, los antiguos quinqués, el traje original de los mozos, etc.

»El dibujo representa la sala de entrada, de donde parte un corto tramo de escalera que da acceso á las salas altas. Techo, pavimento, vidrieras y cortinas, todo responde perfectamente á lo que era un meson á últimos del siglo pasado; hasta con los reverberos, que en parte iluminan la fachada, se produce el chocante contraste de cosas que existieron al lado de los trajes y tipos del dia.»

⁂

MADAME JUDIC.

Despues de Celine Chaumont, Ana Judic: el teatro de la Zarzuela parece destinado á ser el precioso estuche donde el empresario trashumante M. Schumann incrusta por algunos dias, con notorio provecho de su bolsillo, las perlas más fulgentes de la escena cómica parisiense.

Ana Judic, la *gracieuse diva*, como la llaman los revisteros de teatros de su país, nació en Semur, departamento de la Côte d'Or, en Julio de 1850. Sus padres la destinaban al comercio, y, en efecto, estuvo empleada algun tiempo en un almacen de ropa blanca; pero no tardó en abandonar el mostrador para seguir las clases del Conservatorio. En Junio de 1867 debutó en el teatro del *Gymnase* en un papel episódico de la obra *Les Grandes demoiselles*; pasó luégo al popular café-concierto el *Eldorado*, donde se hizo aplaudir extraordinariamente, y en 1872 entró á formar parte de la compañía de los Bufos Parisienses, en cuyo teatro ocupó desde luégo el primer puesto, por sus singulares condiciones de artista. *La Petite reine*, *Le Grelot*, *La Rossière d'ici*, *La Branche cassée* y *Madame l'Archiduc*, obras expresamente escritas para ella, la elevaron á la altura de lo que en el *argot* teatral de París, se conoce con el nombre de «estrella de primera magnitud.»

En 1876 fué contratada por la Empresa del teatro de *Variétés*, y desde entónces sus triunfos (y los de sus empresarios) se cuentan por las obras que ha estrenado.

La Judic ha paseado por todas las grandes capitales de Europa su especial repertorio, compuesto de obras como *Niniche*, *Mam'zelle Nitouche*, *Lili*, *La Femme à papa*, *Les Charbonniers*, etc., etc., conquistando en todas partes aplausos y simpatías como mujer y como artista. De la afectuosa acogida que ha obtenido por parte del público de Madrid se han hecho ya eco nuestros estimados colegas de la prensa cotidiana, prodigando á la actriz francesa justos elogios.

Ana Judic posee cualidades extraordinarias para la escena, y singularmente para el *vaudeville* y la opereta, géneros en que ha hecho su reputacion. Gallarda presencia, semblante expresivo, voz dulce y simpática, que maneja con notable maestría; incomparable habilidad en el decir, y una portentosa facultad de asimilacion. Así ha podido entusiasmar al público de Madrid, cantando *peteneras* con un arte consumado.

Desde ahora puede pronosticarse que las *peteneras* harán *le tour de l'Europe*. ¡El internacionalismo por el *cante* flamenco!

⁂

INUNDACIONES EN LA PROVINCIA DE CASTELLON.

Puentes de hierro y de fábrica destruidos por la avenida del Cervol, en Vinaroz.

La segunda quincena de Setiembre próximo pasado dejará tristísimos recuerdos en la gran zona oriental de la península ibérica: Gerona, Lérida, Tarragona, Valencia, Alicante, Murcia..... numerosas poblaciones y fértiles comarcas lamentan grandes pérdidas materiales, á causa del sañudo temporal de aguas que descargó sobre ellas, produciendo el desbordamiento de los rios y la consiguiente destruccion de viviendas, de huertas y de cosechas.

Vinaroz, ciudad situada en el límite de la provincia de Castellon, contigua á Cataluña, pasó por horas de angustia y amargura en la noche del 18: desencadenándose terrible tormenta, desbordóse, como nunca se ha visto, el rio Cervol, cerca de la poblacion; inundó las extensas huertas; destrozó y arrancó el puente de hierro del ferro-carril de Valencia á Tarragona, y ademas imponentes obras de fábrica y unos 200 metros de terraplen en la vía férrea; rompió por tres puntos diferentes el gran puente de la carretera de Molins de Rey á la ciudad, y no bastando el ancho foso de Vinaroz para dar curso á las aguas, penetraron éstas en la zona urbana por la puerta llamada de Ulldecona, causando la alarma y el espanto consiguiente.

Mas las circunstancias providenciales de haber cesado la lluvia torrencial á las dos horas de comenzar la tormenta, y de estar situada Vinaroz á la misma orilla del mar, que recibia las aguas ensoberbecidas, dieron motivo á que la inundacion desapareciese en pocas horas y á que volviera la tranquilidad á los ánimos de los habitantes de la ciudad, que si bien no han tenido que lamentar, por fortuna, desgracias personales, lloran las pérdidas ocasionadas por el desbordamiento del Cervol.

Dos grabados publicamos en las págs. 212 y 213 (segun croquis del natural que ha tenido la atencion de remitirnos D. José Rafels) que representan los puentes de hierro y de fábrica destruidos y arrebatados por la impetuosa corriente.

Vinaroz guardará tristísimo recuerdo de la infausta noche del 18 de Setiembre de 1884.

⁂

MADRID: LABORATORIO MICROGRÁFICO INSTALADO EN EL HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.—(Véase el artículo *Las Ciencias en España*, pág. 210.)

⁂

RETRATO DEL DR. D. JOSÉ J. TRIANA, BOTÁNICO COLOMBIANO, autor de *Flora Colombiana* y *Geografía Botánica del País*. —(Véase el artículo correspondiente, pág. 211.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CURIOSIDADES LITERARIAS.

Uno de los temas predilectos de cuantos han escrito acerca de Cervántes y el *Quijote* ha sido siempre la correspondencia que los nombres y los hechos de la sátira inmortal de aquel sublime ingenio pudiera tener con los hechos memorables y los nombres más salientes de la activa época política, militar y literaria que alcanzó el renombrado Manco de Lepanto. Todavía la erudicion más prolija no ha alcanzado á triunfar del problema oscurísimo encerrado entre la intencion recóndita del autor y los abismos del tiempo. Algunos pretenden haber hallado en la *Arcadia*, la *Dorotea* y algunas otras obras de Lope de Vega, la que el Fénix de los Ingenios imprimió á sus obras. De muchos libros de entretenimiento de nuestro gran siglo literario y de nuestros áureos escritores clásicos de la XVI y de la XVII centurias se tiene noticia que tuvieron por tipos sucesos que pasaron y caractéres que disfrutaron el ambiente de la vida real. Y es preciso que hayan llegado todavía frescas hasta nosotros las tradiciones, casi recogidas á boca, del gran poeta cómico Moratin, para que áun subsistan quienes no hayan olvidado que en aquella comedia *El Café*, cuya interpretacion en la escena casi todos hemos entusiastamente aplaudido al inolvidable Romea en el personaje que se apellida *D. Pedro*, se propuso trazar el autor el retrato caricaturesco de Forner; en *D. Antonio*, el de Estala; en *D. Hermógenes*, el de D. Cristóbal Cladera, y en *D. Eleuterio*, el del incomparable dramaturgo D. Francisco Luciano Comella.

Siempre excita el interes más vivo el conocimiento, la adivinacion siquiera, de este que podemos llamar el secreto íntimo de los escritores que consiguieron superior renombre, y por eso es indudable que inspira la curiosidad más grata la lectura de un papel que á la vista tenemos, y que lleva por título *Copia fiel del original citado al fin de la traduccion del* TELÉMACO, *edicion del año de 1723, impreso y traducido en Madrid por un jesuita anónimo*. La referida copia, que poseemos, es poco posterior á la fecha de la edicion que se cita, y dice así:

«CALIPSO: Madama de Conti, la viuda, que, despues de la muerte de M. de Conti, su esposo, arrebatado del sarampion, pudo sólo consolarla la presencia del Delphin. Éste no empezó á quererla mucho hasta despues de su vuelta del Luxemburgo.—MENTOR: Monseñor el abad de Fenelon, ayo del Delphin.—LA ISLA DE CALIPSO: El apartamiento de madama de Conti, donde, despues de la muerte de su esposo, residió largo tiempo, sin permitir que nadie la viese.—Las aventuras de Telémaco, comunes al Delphin y á M. de Conti, como amigos inseparables, uno siendo desterrado y otro habiendo perdido á madama la Delphina.—Los consejos de M. el Abad de Fenelon se manifiestan en los del sabio Mentor.

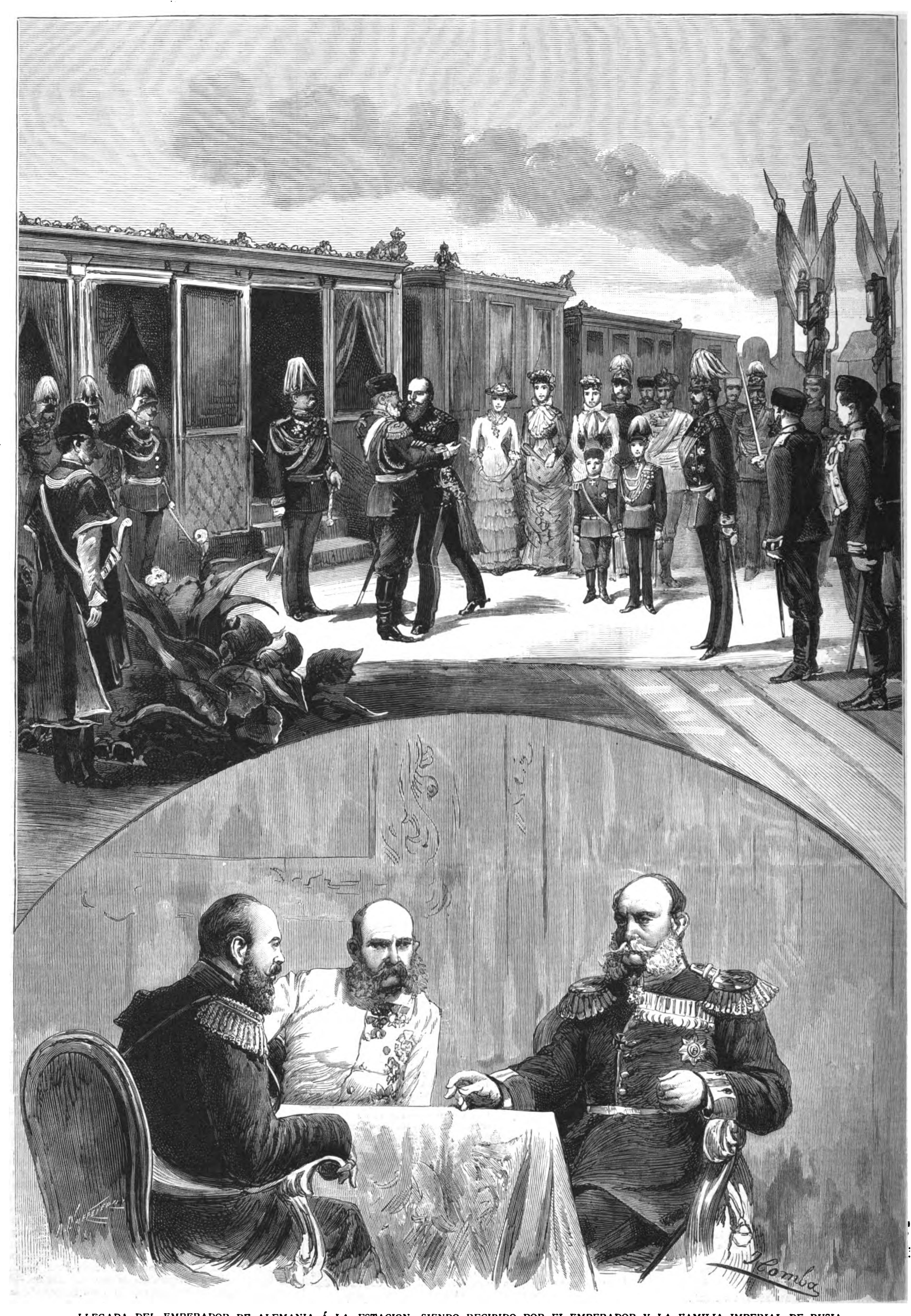
»PENÉLOPE: Madama de Maintenon, y alguna vez madama de Montespan.—LA PÉRDIDA PRETENDIDA DE ULÍSES: La enfermedad del Rey y su grandeza, que entre tanto no es obedecido por METHOPLAIS, el difunto monsieur de Colbert.—Destierro de M. de Conti, solicitado por los ministros en ódio del difunto M. el Príncipe.—Encuentra M. de Conti un abad de calidad que le consulta y le promete su vuelta: el nombre de este abad es el de FERMARIRIS.

»VUELTA DE M. DE CONTI: *Bocoris:* El Rey de Inglaterra degollado por sus vasallos.—PIGMALEON: El Príncipe de Orange.—NARVAL: M. de Laurum, que salva al Príncipe de Gáles.—LA ISLA DE CHIPRE representa la córte, centro de toda corrupcion.—ARAEL: Figura de Luis XIV, que recibe en su reino al rey Jacobo y toda su familia.—PAÍS DE CRETA: Pintura natural de lo que en otro tiempo fué la Francia.—IDOMENIO: El rey Jacobo, que sacrifica la religion anglicana, y que es por esto arrojado de su reino.—RAZONAMIENTO DE TELÉMACO Á LA REGENCIA DE CRETA: Figura el de M. de Conti á la del reino de Polonia, que perdió por solos los malos oficios de madama de Maintenon, que tiene contra él un ódio secreto.—EUCHARIS desterrado de la córte por los avisos secretos de madama de Conti.—Diversion de caza, á donde el Delphin, disfrazado de palafrenero, lleva una carta sellada para madama de Polonia, que él mismo entrega.—Oposicion del Delphin; correccion del Rey; pasion curada con la ausencia.

»ASTARBE: Dama del Príncipe de Orange, que á la solicitud de la Princesa de Dinamarca, su hermana, quiere hacer que perezca el rey Jacobo, y que, en el deseo y en la esperanza de casar con el rey Guillermo, hizo envenenar á la Princesa, su esposa; es la mujer de lord Barclay.—Descripcion de la Andalucía.—Consejo admirable que se da al Rey para hacerle comprender de qué suerte deberá reglar sus vasallos y gobernar su reino.—Súplica de Vénus á Júpiter: de madama de Maintenon al Rey, que no produce algun efecto.—SALENTO, refugio del rey Jacobo.—Los sacrificios que allí se hacen; designio de la guerra, que acaba por la traicion, en la esperanza de recobrar el reino.—Discurso de Idomenio.—Aviso dado á un rey que oye los aduladores oráculos de los sacrificios; proposiciones hechas al Delphin.—Frutos de la guerra muy injustos, representados al Rey, que hace la paz por el consejo de algunas per-



LA CONFERENCIA IMPERIAL EN SKIERNIEWICE (VARSOVIA).



LLEGADA DEL EMPERADOR DE ALEMANIA Á LA ESTACION, SIENDO RECIBIDO POR EL EMPERADOR Y LA FAMILIA IMPERIAL DE RUSIA.
LOS EMPERADORES DE RUSIA, AUSTRIA Y ALEMANIA, CONFERENCIANDO EN EL PALACIO DE SKIERNIEWICE.

SAN SEBASTIAN (GUIPÚZCOA).—EL ENSANCHE ORIENTAL DE LA CIUDAD: PERSPECTIVA DE LOS TRABAJOS, DESDE EL PUENTE DE SANTA CATALINA.—(Dibujo del natural, por Comba.)

sonas que entran en el consejo secreto, empezando por NESTOR (el duque de Saboya).

»Consejo y correccion muy fuerte que se da al Rey, en que se le hace conocer cómo debe gobernar á sus vasallos. —Liga ofensiva y defensiva que hace el Rey para llevar la guerra al país de sus comunes enemigos.—Continuacion de consejos que MENTOR da á IDOMENIO; por mejor decir, seis avisos que Mr. el Abad de Fenelon da al Rey para establecer el comercio, moderar el exceso de los vestidos, y reglar todos los estados en cuanto al vivir.—PROSETILAO y TIMÓCRATES, los Sres. de Colbert y de Louvois, ambos opuestos uno á otro, y ambos queridos del Rey, que no se valen de esta gracia sino para divertir la guerra y destruirse mútuameute.—PHILODES, el difunto Mr. de Lauremburgo desengaña al Rey, y le hace conocer las infidelidades de sus ministros.—Destierro del difunto Mr. de Lauremburgo, cansado de los celos de Lauriais: vuelta del destierro, manejada por el Delphin.—Conquista de Telémaco: victoria del Rey por el Delphin ó por aquellos que mandaban debajo de su mano: toma del ducado de Wirtemburgo.

»PHILOTETES: Mr. de Cotinat, forzado por el Rey, admite el comando de su ejército: resuélvese, en fin, por el honor y el interes de Francia.—IPPIAS, PHALANTO, TELÉMACO: division de los generales del ejército originada de la sospecha, causa de la muerte de muchos señores y de la pérdida de algunas ciudades.—Desafío del Delphin con el Príncipe de Vergas y el Duque de Baviera, alternativamente, nunca sabido por el Rey.—Marcha extraordinaria de los enemigos: sorpresa en nuestro campo; pérdida de nuestra armada naval; todo reparado por la prudencia del Delphin y de los generales de su ejército.—Muerte de IPPIAS: la de Mr. de Schomberg en la batalla de Bonna; asombro del Príncipe de Orange, que creyeron muerto.

»BAJADA DE TELÉMACO Á LOS INFIERNOS: figura las aventuras del Delphin: esperanzas que se le dan de reinar algun dia: consejo para reglar la conducta.—ACANTE, DORION, DIOMEDES, traidores ganados por los enemigos para hacer perecer al Rey, pero descubiertos y quitadas las vidas.—Combate de los aliados y de TORASTRO, triste figura del desórden de una victoria.—Pérdida que la Francia y dêmas coronas han hecho de muchas personas considerables.—El reino de Polonia disputado, y en fin dado al Elector de Sajonia, bajo el nombre de POLEDAMANTE.—Correccion hecha al Delphin que sirva de moderar la gloria de sus conquistas.—ANTIOPE, Duquesa de Saboya, amada de Mr. el Duque de Saboya, que se la dan por esposa, haciendo la paz.»—Fin.

La redaccion de las anteriores notas demuestran que fueron hechas, no como un trabajo especial, sino como observaciones y aclaraciones sucesivas durante el curso de una lectura de las *Aventuras de Telémaco:* pero indudablemente, así como quedan, bien pueden servir de clave completa para la perfecta interpretacion de las alegorías históricas de toda la obra; trabajo que hemos querido abandonar á la ocupacion de los curiosos, prefiriendo, por lo tanto, ser meros copistas de aquéllas, que haberlas concordado con el texto del libro de Mr. Fenelon. No son, respecto á éste, las notas copiadas las únicas de interes, desconocidas ó inéditas, que obran en nuestra cartera; pero su extraordinaria extension nos obligan á reservarlas para ocasion más conveniente.

⁂

Mas no es el sentido alegórico de que se hallan imbuidos algunos libros de imaginacion, el fenómeno único que puede atraer la atencion solícita de los curiosos. El libro, por lo general, como la produccion más íntima del espíritu del hombre, suele ser el reflejo más fiel de cuantas extravagancias son propias de la rara condicion humana. Solamente en la forma de apadrinarle se observan los fenómenos más maravillosos. Unos le lanzan expósito, sin nombre que lo honorifique, anónimo desconocido. Otros lo disfrazan para que viaje de incógnito con la máscara del pseudónimo. Algunos lo ponen en cifra bajo el enigma de las iniciales. Por último, hay quienes lo adjudican á algun amigo ó persona lega, en quien jamas hubo instintos de literatura, como, por ejemplo, el Fray Gerundio de Campazas, álias Zote, que siendo conocidamente original del famoso Padre Isla, salió en su edicion primera á la luz de la vida bajo el nombre de D. Francisco Lobon de Salazar, nombre que, pasado algun tiempo, se puso en duda si correspondió ó no con alguna persona real, que contára y hubiera contado en el número de los mortales.

No es ésta ciertamente de las cuestiones que merecen que los eruditos anden dándose de calabazadas en la investigacion de la verdad. Mas aunque no cabe duda ninguna de que el tal Lobon de Salazar fué una persona real y efectiva, aunque hasta cierto punto del P. Isla, no conceptuamos fuera de propósito dar á conocer, por vez primera, el capítulo de una carta, toda de su puño y letra, que poseemos, y que se halla dirigida á D. Luis del Valle, de la Cámara de Castilla, donde le declara como prestó su nombre á la sátira contra los predicadores de aquel tiempo. La carta es de Villagarcía, fecha el 3 de Setiembre de 1768, y en el pasaje á que aludimos se expresa así:—«I. S. calculará estos principios quanto yo voi travajando mis encargos tras la Pantalla del Fray Gerundio, á que en nada concurrí mas que en sacarme mi nombre de este modo.—Un sábado, dia de correr para essa Corte, á cosa de las diez, que acavé de decir misa y dar gracias, me salió al enquentro el P. Isla, autor del Fr. Gerundio, y en poquísimas palabras me dijo que si le queria hazer favor de dar mi nombre para publicar vn obra contra la corrupcion del Púlpito. La occasion y el asunto, presentado tan de repente, me arrancó de la voca esta palabra: *bien está*. Llamó á el Escrivano, hízole tirar el Poder, y á las tres de la tarde, á el apearme del coro, visperas y Letania de N. S.ª, me esperava el Escrivano para que firmase el Poder. Mandéle esperar un poco, y subí á el Aposento de el P. Francisco Xavier Idiaquez, Rector que entonces era deste collegio, y sin entrar, porque estaba occupado con las confesiones de los novicios, le consulté si haria lo que el P. Isla me pedia? Estuvo un poco suspenso, y me respondió, que si corria prisa; díxele lo que avia pasado, y que esperaba el Escrivano; y me repuso, que le daba mui poco tiempo para resolver, *pero que la Obra era mui necesaria.* Oido esto de mi director espiritual, en cuias manos avia un año que yo avia puesto hasta mis respiraciones, porque me avia dedicado enteramente á el aprovechamiento espiritual, sin mas reflexiones vajé y firmé el Poder para imprimir vna obra de que yo no tenia mas noticia que la que llevo dicha, y de el paso de los Maestros de Gramática seculares, ó Dómines, que avria como dos años que occasionalmente me avia leido en su aposento el P. Isla; por señas que me opuse entonces, aunque ligeramente, á lo que maldecia de Taranilla, cuia nombradía no merecia aquel trato. Yo no tuve jamás estimacion del P. Isla, porque le conocí mordaz, poco religioso, y menos sólido y juicioso; pero tuve mucha del P.ᵉ Idiaquez, á quien experimenté por seis años continuos mui caballero, cristiano, mortificado, Laborioso y leal vasallo; pues tratando muchas vezes de los procedimientos de Portugal, Francia, y aun España con la Compañía, jamas le oy cosa que me disonasse, y menos entendí expresion indecorosa assi el Rey, ni su govierno; y aun tratando varias veces de los progresos de la causa del V. Palafox, nada mas le oy que el que su canonizacion la avia de hazer el Espíritu Santo por la infalibilidad de la Iglesia. De todas las demas cosas regulares y ordinarias, no me pareció que respirava sino bondad y justificacion; sobre este concepto no necesité más que asentir á la data de mi nombre en el Fray Gerundio que oy me es tan obstante.»

⁂

No concluirémos estos apuntes sin algunas noticas agradables para cuantos se interesan en los estudios sobre América; y sea sobre retratos históricos, ya que la suerte hizo que con uno de Hernan-Cortés empezáramos este año nuestros artículos en LA ILUSTRACION.

Recientemente ha sido adquirido por el general Bartolomé Mitre el retrato del célebre viajero, geógrafo y naturalista D. Félix de Azara, considerado con justicia como el Humboldt del Rio de la Plata. En este retrato, pintado al óleo sobre una tela que mide 56 por 43 centímetros, Azara se halla vestido el uniforme de la graduacion militar que disfrutaba. En uno de los ángulos superiores se ve el escudo de armas de los de su familia; pero en vez de la corona de Marqués de Nibbiano, cuyo título tenía, cubre dicho escudo el yelmo heráldico, con una cinta y lema, que dice: «*D. F. Ázara.—1797.—B. L. P.*» De la fecha puede deducirse que el cuadro en cuestion fué pintado durante la permanencia de Azara en América, pues sabido es que en el Rio de la Plata estuvo desde 1781 hasta 1801, en que regresó á España. La semejanza del retrato á que nos referimos con el del que en 1847 hizo grabar en Madrid su descendiente D. Agustin de Azara, marqués de Nibbiano, es perfecta. No son éstos los únicos retratos de Azara que existen: en Barbuñales, su pueblo natal, áun se conserva el que ejecutó con su habilidad tradicional el magnífico pincel de Goya. De éste se sacó el busto en mármol de 1844, como ya ántes, en 1809, el precioso grabado de Walkennaer, que se colocó al frente del átlas de sus viajes que se editó en Francia. Por último, copia tambien del original de Goya fué el que se abrió en acero en 1847 por su descendiente, y que figura en la edicion española de la *Descripcion del Paraguay.* El nuevo retrato en lienzo de que hablamos fué encontrado hace algun tiempo al norte de la Asuncion del Paraguay, y llevado á Buenos Aires, ha sido adquirido por el general Mitre en la cantidad de mil pesos en oro.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

DISTRIBUCION

DE LOS GÉRMENES DE MICROBIOS EN EL AIRE.

II.

NINGUNA teoría moderna, desde las más racionales y verdaderas, hasta aquellas que son pura conjetura ó hipótesis, se admite y profesa sin pruebas de observaciones y datos experimentales. Al fin todas reconocen por fundamento ó principio los fenómenos y sus relaciones, y ha de buscarse demostracion de ellas en lo que les dió orígen, no en razonamientos cuya base no sean los hechos. Como los individuos llevan impreso, para mostrarlo á cada instante, el carácter peculiar de la familia, llevan nuestras actuales doctrinas científicas el sello de la experimentacion, que es su primera fuente; de las relaciones de los fenómenos han surgido formadas, constituidas en su esencia, sin aparente esfuerzo intelectual; á virtud de potentísimo trabajo del pensamiento, segun se nota considerándolas despacio. Obedecen de esta suerte á leyes análogas á las que determinan la produccion artística. Ambas parecen obra espontánea del espíritu, producto inconsciente de la mente humana; puesto que ni en el trabajo artístico se ve la labor preparatoria, ni en la teoría científica se vislumbran pormenores y experimentos elementales. Para determinar y realizar belleza, se esfuerza el artista en producir sus creaciones, que son, al fin, grandes síntesis donde aquélla se contiene. Para explicar hechos, se fundan todas las hipótesis, teorías y doctrinas científicas, las cuales realizan la legítima aspiracion de reunir en una ley general y precisa lo contingente y vário del fenómeno. En ambos casos, parecido es el procedimiento de ejecucion, semejantes los datos, casi idénticos los resultados, y áun en el momento de la comprobacion, si los hechos y el procedimiento experimental empléanse en lo tocante á la ciencia, tambien la impresion estética y el sentimiento de lo bello, que son al cabo experimentos, sirven en el ejemplo de la obra de arte.

Tal es la eficacia del procedimiento inductivo, que nunca termina la experimentacion ni concluye su influencia. Podrá, es cierto, trabajar en su ruina, en cuanto ya no se necesita en los superiores períodos del desenvolvimiento científico; pero al llegar á este punto, tórnase admirable medio para comprobar la verdad y la extension de la teoría. Así establécese cualquiera ley, se admite una doctrina ó se induce nuevo concepto científico, que son productos de relaciones de fenómenos; éstos desaparecen como tales, pierden en cierto modo su valor individual, y se funden en aquella síntesis que á todos comprende, de igual suerte que en la luz blanca contiénense los colores del espectro. Mas el experimento que ha permitido investigar la sucesion de los hechos, este medio admirable por el cual se realizaron las mayores conquistas científicas, no queda aniquilado y sin importancia alguna, varía únicamente su papel; de método de investigacion se convierte en medio para comprobar resultados y determinar la extension y límite de las leyes.

En el caso presente es perfectamente aplicable la doctrina condensada en los párrafos anteriores. Trátase al cabo de una hipótesis científica, cuyas líneas generales van ya indicadas, fundada en experimentos y por experimentos demostrada. La distribucion de los gérmenes en el aire, constituyendo verdaderas nubes, reconoce como bases multitud de hechos de no difícil repeticion: no es vana hipótesis, ni ingeniosa conjetura, sino, por el contrario, lógica induccion de una serie de hechos acaecidos en condiciones variadas y distintas. De todo lo cual se infiere que para seguir su desenvolvimiento, apreciar su valor científico y medir el alcance de sus resultados y aplicaciones, debo apelar al procedimiento general de la ciencia, con la sola variante de haber enunciado primero la hipótesis y relatar ahora los experimentos, cuyo alcance procuraré fijar; que así han de notarse mejor sus ventajas, y la explicacion de ciertos hechos aparecerá más clara y comprensible.

Todos los experimentos practicados y las observaciones repetidas acerca de las consecuencias variadas del desarrollo de los gérmenes organizados, parecen demostrar que éstos se reunen constituyendo verdaderas nubes, muy semejantes á las masas corpusculares de vapor acuoso que de contínuo flotan en la atmósfera. Esta es, en resúmen, la teoría que trato de explicar. Para ello he comenzado por hacer las oportunas indicaciones á propósito de la formacion de las nubes, señalando el indispensable concurso de cuerpos sólidos muy divididos, y la propiedad que éstos gozan de formar, por sí solos y sin vapor de agua, verdaderas nubes, producto de sus mutuas atracciones. Apreciada la cuestion con semejante criterio, resulta que al igual de las nubes acuosas flotan en el aire las nubes de gérmenes, y entre las propiedades de ambas cabe indicar importantes analogías, algunas de las cuales quedan consignadas en otra parte de este artículo. Hay una, no obstante, en la que es conveniente fijarse de preferencia, en cuanto explica los métodos seguidos en casi todos los experimentos y ensayos referentes al particular.

Obsérvense con atencion los movimientos de las nubes; véase de qué manera podemos dibujar su marcha y darnos cuenta de ella, y de cuanto se aprenda puede hacerse aplicacion inmediata al estudio de las reuniones de gérmenes. Con efecto, bastará notar dos solos fenómenos para ver al instante, no un método, toda una serie de métodos, aplicables al fenómeno objeto del estudio presente. Las nubes, aparte de los movimientos reales internos propios del agua corpuscular, los tienen visibles ó exteriores, originados por las corrientes atmosféricas y la densidad mayor ó menor de las mismas nubes; estos movimientos de traslacion son dos, uno horizontal y otro vertical. Pueden las grandes masas corpusculares caminar empujadas por el viento, sin que suban ó bajen de modo sensible, y tambien ascender ó descender en el seno de la atmósfera, siendo en ocasiones simultáneos ambos movimientos. Si aplicamos este razonamiento á las nubes de gérmenes, tendrémos que luégo de probada su existencia deben demostrarse sus movimientos, los cuales, segun muy pronto verémos, en nada difieren de los que animan las nubes ordinarias; al cabo, como á éstas, arrástralas el viento y pueden caminar en los dos sentidos indicados. Claro está que el procedimiento de investigacion y prueba ha de variar segun los casos, y que en el de los gérmenes, sus efectos y las infecciones por ellos causadas han de constituir el método experimental empleado. No es otro el fundamento del método de Tyndall, cuya eficacia nunca sería bastante encarecida, y cuyos resultados no dejan lugar á dudas.

Todavía he de indicar otra observacion, muy digna de tenerse en cuenta, cuyo prévio conocimiento interesa sobremanera. Cualquiera puede notar estos hechos sencillísimos, que se repiten con mucha frecuencia. Supongamos un dia de Marzo, seco, nuboso y de viento en los llanos de Castilla. Visto el suelo desde algun punto un poco elevado, se advierte movible la proyeccion de las nubes, cual grandes manchas de sombras, que pasan con irregularidad, sucediéndose la iluminacion del espacio, ántes sombrío, despues que la nube cambia de lugar.

Entre lo iluminado y lo ménos luminoso no hay relaciones fijas; todo es anómalo y deforme como las mismas nubes; pero se comprende que si hubiese calma suficiente y permaneciesen inmóviles, la sombra que en el suelo arrojan podria dar idea cierta de su posicion y cantidad; sería una especie de mapa ó carta de las nubes en momento dado. En ella podríamos juzgar de su magnitud, altura y posicion respectiva, y áun de los fenómenos meteorológicos que pudieran acaecer, dada la serie de relaciones establecidas en el mismo mapa. Al igual de esto, preténdese en las nubes de gérmenes, respecto de las cuales no es mero deseo y aspiracion, sino cosa realizada con facilidad suma, el trazado de mapas indicadores de la infeccion, para cuyo fin se utilizan los ingeniosos experimentos de Tyndall. En general, practícanse en tubos colocados en un plano horizontal; en una hoja de papel se marcan, por medio de círculos, las posiciones de los tubos, y así puede dibujarse la marcha de la infeccion para cada uno y todos conjuntamente. Usando este método se consiguen los resultados siguientes: determinar si una nube de gérmenes invade la totali-



dad de los tubos, en cuyo caso el líquido putrescible en ellos contenido se alterará al mismo tiempo; probar, por los tiempos de la infeccion de cualquiera sustancia, la existencia de nubes de gérmenes, cuyo paso determinase en la alteracion de algunos tubos, miéntras otros permanecen intactos, y en último término, demostrar de manera evidente que, áun cuando en toda la atmósfera residen gérmenes de organismos, se encuentran en agregados semejantes á nubes, y al modo que el tránsito de las acuosas se indica sobre los terrenos llanos por manchas de sombra, el de las nubes de gérmenes se indica en las irregularidades de la infeccion, cuya marcha es casi siempre extravagante y anómala. Todavía pudiera notar, terminando esta parte general, la semejanza de las tempestades con ciertas infecciones rápidas, consecuencia, no sólo de la abundancia de gérmenes, sino tambien de las condiciones especiales del medio en que deban desenvolverse, originando bacterias, bacilos y cuantas especies de microbios se conocen.

Hé aquí ahora los procedimientos experimentales y los datos que, deducidos de ellos, vienen en apoyo de la teoría expuesta en las anteriores páginas.

Miéntras el insigne profesor Tyndall acumulaba experimentos contra la teoría de la generacion espontánea, establecida con nuevo sentido por su compañero el sabio Bastian, pudo notar distintos y muy curiosos fenómenos en los tubos que empleó siempre. Consistia todo el sistema experimental de Tyndall en someter diferentes infusiones, en circunstancias variadísimas, á la influencia de aire impuro cargado de gérmenes ó á la de líquidos ya alterados, en los cuales era evidente la presencia de microbios, en cuyos casos determinábase la infeccion; mas no la habia si el aire era ópticamente puro ó se le libraba de gérmenes usando la calcinacion ó valiéndose de filtros á propósito, entre los cuales preferia siempre el habilísimo experimentador la arcilla sin cocer. No hay para qué decir cuánta ha sido la minuciosidad de los trabajos, ni encarecer el ingenio desplegado en variar las condiciones experimentales. Todo lo más delicado que pueda pensarse respecto del asunto no llega á dar idea de la elegancia y sagacidad que desplegó el gran experimentador en la larga serie de sus trabajos acerca de los gérmenes. Bastará decir que en más de una ocasion ha demostrado que la punta de la pipeta empleada para colocar las infusiones en los tubos de ensayo habia sido, por no estar muy limpia, el verdadero agente de infeccion de los líquidos contenidos en la cámara, ópticamente pura. Más de cien tubos empleáronse en los primeros ensayos; en los siguientes llegaron á mil, y todos sufrieron la infeccion, áun colocados en lugares distintos, al aire libre, en el laboratorio, en jardines, invernaderos y otros parajes donde la atmósfera tiene propiedades por todo extremo diversas. Una sola cosa pudo notarse, y es la mayor eficacia del aire en locales calentados con estufa. Por lo demas, en lugares muy distantes, en el jardin de Darwin, en el hospital de Greenwich, en Kew, donde se colocaron tubos hasta en el departamento de las orquídeas, en el cual la temperatura es de 62 á 76 grados, ninguna infusion resistió completamente, y unas ántes y otras más tarde, todas se alteraron y presentaron los fenómenos inherentes de la putrefaccion, con intensidades variables segun el paraje y la naturaleza de las sustancias. Hay un detalle que de paso, y por lo que pudiera importar para otro género de estudios, merece que fijemos en él la atencion brevísimos instantes: me refiero á la influencia de la temperatura en el desarrollo de los gérmenes, muy favorecido por el calor, segun se ha demostrado de modo concluyente en los experimentos practicados en el jardin de Kew.

Con todos los hechos aducidos, y sobre todo, con las diferentes observaciones hechas con infusion de heno, de carnero ó de carne de buey, y concretándonos á una sola especie de microbios, las bacterias, deducimos que sus gérmenes se hallan en la atmósfera en gran abundancia, pues con ellos nos encontramos en todas partes. Sin embargo, hay otra serie de hechos, no ménos importantes, que demuestran el modo particular como estos gérmenes se distribuyen. Sucede en los tubos de Tyndall que algunos, conteniendo la misma infusion que otros, se alteraban con mayor lentitud y resistian con más fuerza, al ménos en apariencia, la accion de los gérmenes. Cuando más, se producian hongos en la superficie del líquido, venía luégo el enturbiamiento, y sólo al cabo de buen número de dias notábanse bacterias, llegando la putrefaccion á su período álgido. Precisamente estos hechos, preliminares de las infecciones, si es permitido llamarles así, fueron motivo para emprender nuevos trabajos acerca de la distribucion de los gérmenes organizados en el aire.

A este propósito describe Tyndall su método experimental del modo que sigue: «Supongamos que una vasija, de gran superficie y poco fondo, llena de infusion orgánica, convenientemente dispuesta, se expone al aire. De seguro caen allí los gérmenes; y si los organismos resultantes de ellos pudieran confinarse en el lugar donde los gérmenes caen, tendriamos una especie de mapa que reproduciria la distribucion de la vida flotante en la atmósfera. Por desgracia, los organismos se mezclan y no puede alcanzarse ningun resultado positivo. Mas si la infusion se divide, obtendrémos preciosas enseñanzas colocándola en una serie de tubos contiguos expuestos al aire.» Fundados en esta conjetura, podemos disponer, segun ha hecho el citado sabio, una caja de madera, cuadrada, en cuyo fondo se hacen cien agujeros circulares para otros tantos tubos de ensayo ordinarios, cuyos bordes descansan en las aberturas. Es conveniente preparar las cosas de modo que resulten diez filas de á diez tubos cada una.

Es sencillísima la práctica de los experimentos: dispónense en primer término las infusiones, que deben hervirse en baño de aceite despues de colocadas en los tubos, pudiendo usar várias á la vez poniendo cada una en un número de tubos conocido. Hecho esto, se trazan, sobre hojas de papel, cien círculos correspondientes á los tubos de ensayo, á fin de tener el mapa ántes mencionado, con el cual en cada observacion es posible trazar el mecanismo de los fenómenos acaecidos. Este sistema es extraordinariamente fácil, y cualquiera puede practicarlo sin el menor riesgo ó dificultad.

Citaré, como prueba de la eficacia del procedimiento, un solo ensayo comenzado el dia 23 de Octubre de 1875 por Tyndall con sus cien tubos, de los cuales treinta contenian infusion de heno, treinta y cinco de nabos y el mismo número de carne de buey. Los resultados fueron los siguientes: uno de los tubos de la primera infusion se puso turbio y como lodo, el sétimo en la fila del medio, contando del lado donde la caja estaba próxima á un foco de calor. Seis permanecian claros, áun cuando su posicion era cercana del fuego, lo cual demuestra que los efectos del calor eran vencidos por otras causas. En cuanto á los restantes, sólo presentaban algunas manchas de vegetaciones en la superficie de un líquido perfectamente claro.

Cuatro de los tubos que contenian la segunda infusion se pusieron muy turbios y espeso el líquido; de ellos, dos hallábanse cerca del fuego; uno, cuatro hileras distante, y el último, nueve. Otros siete se enturbiaron algo, y el resto permaneció inalterable y sin traza de vegetaciones.

De la tercera infusion habia un tubo muy turbio en la sétima fila, á partir del foco de calor, tres ligeramente alterados, y siete con algunas manchas de vegetaciones.

No quiero cansar al lector con el relato de otros muchos experimentos, practicados en distintas circunstancias y de modo parecido al descrito. Sólo he de añadir ligeras observaciones, que llevan como de la mano á plantear definitivamente la teoría de las nubes de gérmenes, cuyas líneas generales dejo indicadas.

Son de advertir dos cosas esenciales en los experimentos del género del que acabo de relatar, á saber: la aparente excepcion ó anomalía respecto de la temperatura, y la marcha del fenómeno general. En cuanto á lo primero, he de indicar como no influye el calor en la prontitud de la infeccion, y, por consiguiente, no la favorece, segun parecian demostrarlo los primeros experimentos practicados por distintas personas y en lugares diferentes. Sin embargo, las observaciones hechas en la habitacion destinada á las orquídeas en Kew, probaron de manera evidente la influencia de la temperatura en las infecciones, desde el punto que se advirtió la mayor eficacia y rapidez de ellas en la estancia donde el termómetro marcaba más de sesenta grados. Así, pues, nos encontramos con dos hechos en apariencia contradictorios. De una parte, el calor favorece notablemente la infeccion, segun queda demostrado; de otra, con el experimento de los cien tubos, ha visto Tyndall, no una, sino muchas veces, que los más atacados estaban muy distantes del foco de calor, y cerca de él los que contenian el líquido inalterable. En este caso, por lo ménos, y lo mismo en cuantos experimentos se hicieron en condiciones análogas, debe haber otra causa, distinta del calor, á la cual ha de atribuirse el fenómeno, causa que no puede ser otra sino la distribucion de gérmenes.

Supongamos por un momento que se hallen en la atmósfera constituyendo verdaderas nubes, y el hecho queda explicado con toda claridad. Los tubos atacados son precisamente aquellos donde caen los gérmenes de la nube; segun los lugares destrozados por una tormenta, son los que están bajo la influencia de la masa corpuscular. Despues vienen otros ménos invadidos, y luégo los no contagiados, que al cabo llegan á serlo cuando han pasado muchas nubes de gérmenes, como todo el cielo se cubre, y oscurece, y llueve, y descargan tormentas, despues de haber pasado algunas nubes de agua, á modo de preludio de la tempestad que avanza. Es claro que en igualdad de condiciones la temperatura elevada favorece el desarrollo de gérmenes, á la manera que influye en las tormentas atmosféricas; mas si no hay nubes, si no existe la semilla de los microbios, su papel, respecto de la produccion de organismos, es completamente nulo.

Algo más he de extenderme en lo referente á los progresos de la infeccion en los tubos de Tyndall, ya que el punto puede dar orígen á una dificultad propuesta á la teoría de las nubes de gérmenes. Dos cuestiones comprende el asunto que voy á tratar, y en el cual hállanse en verdad los mejores argumentos en favor de la doctrina: hacen referencia á la distribucion de los gérmenes con respecto de su *cantidad* y de su *cualidad*, esto es, de la abundancia de la infeccion y de las especies de seres que su desenvolvimiento origina. Tambien aquí cabe la cuestion del movimiento de las nubes de gérmenes, de la cual me ocuparé en último término.

Figúrese el lector la caja con cien tubos de ensayo: al igual del primer experimento, treinta contienen infeccion de heno, treinta y cinco de nabos y las treinta y cinco restantes de carne de buey, y veamos con detenimiento la marcha progresiva de la infeccion, desde el doble punto de vista del tiempo y de los efectos causados.

Nada tan irregular y extraño como este género de fenómenos, cuyo interes crece á medida que nos acercamos al conocimiento de sus leyes y relaciones. Poniendo atencion en cuanto sucede desde el principio, puede notarse, áun ántes del enturbiamiento de las infusiones, que en la superficie de ellas se forma una masa de hongos; á veces, sin embargo, es uno solo, y entónces reviste extraordinaria belleza, pasa al interior del líquido, y allí se desarrolla su vida exuberante. En la mayoría de los casos la película de hongos, cuyo grosor es en extremo variable, permanece durante varios dias, evitando el contacto del líquido con el aire y preservándole de la putrefaccion, hasta el punto de mojarse la capa vegetal. Entónces aparece la vida celular; los gérmenes de bacterias se desenvuelven, desaparecen los hongos y comienzan á verse movimientos con sus movimientos propios, en lucha perpétua. Nótese cómo las primeras formas son vegetales y se conservan hasta la aparicion de organismos animales, que las devoran, nutriéndose á sus expensas. Los líquidos, llegado este período, adquieren más consistencia; tórnanse viscosos y acaban por trasformarse en suerte de lodo lleno de vida, poblado de inmenso número de seres y gérmenes.

Conforme á lo ántes dicho, no se ofrecen estos fenómenos á la vez en todos los tubos de ensayo, áun cuando se admitiera un primer período necesario en los primordiales desarrollos del gérmen, en cuyo período la vida no tendria manifestacion alguna, y estaria latente hasta el momento preciso en que, revelándose de una vez, causára las infecciones más violentas y fuertes. Aceptando esta idea del *período latente* en la vida de los organismos celulares, no se formula objecion grave contra la teoría de las nubes de gérmenes. Con efecto, admitida esta suerte de preparacion de los gérmenes para la vida, nada resulta en contra de que se hallan en la atmósfera agrupados y en forma de nubes, ántes bien, casi viene en apoyo de semejante conjetura; porque nada dice respecto de las causas que motivan las anomalías de la infeccion. De modo que el hecho de no presentarse á un tiempo en todos los tubos del experimento de Tyndall y cambiar notablemente de intensidad, tratándose del mismo líquido colocado en distintas vasijas, muy próximas unas de otras, demuestra por lo ménos que, respecto de la cantidad de gérmenes, hay gran heterogeneidad en la atmósfera. Con esta hipótesis se explica la resistencia á las infecciones, pues si las semillas de seres estuviesen uniformemente repartidas en la atmósfera, encontrándose en terreno adunado, al punto se desenvolverian; luego existen en grupos considerables, formando nubes, y de ninguna manera aisladas y solitarias.

En cuanto á la distribucion de los gérmenes respecto de su cualidad, esto es, de la especie de seres que originan, pueden hacerse observaciones análogas. Las bacterias examinadas por Tyndall en repetidos experimentos, coloreaban los líquidos diversamente: unas, apénas alteraban la tinta natural de la infusion; otras, producian coloraciones verdosas de intensidad variable, y no es raro el caso de establecerse verdaderas luchas por la vida, en las cuales los organismos más fuertes y en mayor número preponderan al cabo. Si consideramos una serie de tubos con infusiones distintas, y se practican con este objeto algunas observaciones, pronto se advierten las diferencias de las bacterias, que, segun nota con gran sentido Tyndall, muestran claramente la lucha por la existencia, no ya entre ellas sólo, sino con los hongos producidos en los comienzos de la infeccion. Al término de las operaciones la coloracion de los tubos varía mucho, y durante ellas pueden notarse grandes diferencias respecto de los movimientos de las bacterias, pues miéntras unas se mueven con rapidez extraordinaria, otras permanecen quietas, y algunas sólo despues de muchos esfuerzos logran trasladarse de un punto á otro. Con estos hechos creo que hay bastante para admitir que, si respecto de la cantidad es anómala la distribucion de gérmenes en el aire, no lo es ménos respecto de las especies de seres que producen, carácter que indica precisamente uno de los signos de la vida, á saber: la heterogeneidad. En vista de los experimentos referidos, pienso que pueda decirse de la distribucion de los gérmenes lo mismo que Tyndall expresa en las palabras siguientes: «Llego á opinar que los gérmenes flotan en la atmósfera en grupos ó nubes, y de continuo el aire arrastra una nube distinta de la anterior. Por consiguiente, el contacto de un flúido nutritivo con una nube de bacterias debe tener resultado muy diferente del contacto del mismo líquido con el aire estéril comprendido entre dos nubes consecutivas. Pero lo mismo que en el caso de un cielo nuboso las diferentes partes del paisaje están sucesivamente en sombra, á los tubos de nuestra caja tocan nubes de bacterias, de donde resulta la infeccion final de todos ellos.»

Falta la última cuestion por resolver para decidir, en definitiva, si los gérmenes de microbios pululan en el aire constituyendo nubes. Hasta ahora creo haberlo demostrado con relacion á los progresos del desarrollo de las bacterias; por consiguiente, resta probar que las nubes de organismos tienen ese otro movimiento vertical de que se hallan dotadas las masas de agua corpuscular. A fin de conseguirlo, dispónense los cien tubos de los anteriores experimentos en planos distintos, unos debajo de otros, y los resultados no pueden ser más concluyentes. Sobre el plano de mayor elevacion está todo el aire superior, movible y agitado de continuo por múltiples acciones; sobre los otros el aire está tranquilo y los movimientos apénas se perciben; es una capa no muy considerable, á pesar de lo cual casi siempre los tubos invadidos con mayor rapidez son los colocados en el plano inferior, cosa que demuestra que el número de gérmenes no es proporcional á la altura. En otros experimentos se han notado fenómenos particulares, semejantes á los descritos para demostrar el movimiento horizontal de las nubes de gérmenes, y que prueban su traslacion vertical, en todo igual á la de las nubes de la atmósfera.

No son únicos los experimentos relatados á propósito de la distribucion de los gérmenes en el aire. A ellos pudiera añadir, si este artículo no fuera ya largo con exceso, las interesantes investigaciones del gran Pasteur, que vienen en apoyo de la teoría aquí planteada; bastará consignar el hecho y añadir que hasta el presente todos los experimentos demuestran la existencia de nubes de gérmenes en el aire que respiramos, cuyas nubes descargan en los lugares apropiados para el desarrollo de la vida que contienen, y es causa de las enfermedades infecciosas.

No quiero terminar, sin embargo, dejando al lector con dudas respecto de las afirmaciones sostenidas en mi trabajo. Entiéndase bien que la teoría de las nubes de gérmenes no es caprichosa ni ilusoria; los experimentos demuestran, sin contradiccion por ahora, que es la hipótesis más racional, y los mismos hechos de las infecciones apoyan, de modo decidido, los resultados experimentales y las previsiones teóricas.

Todo ello prueba una vez más la extension de la vida y el poder inmenso de la energía de la Naturaleza para metamorfosearse y ofrecerse al estudio y consideracion del hombre, revistiendo formas variadísimas y curiosas. Des de la microscópica bacteria hasta el sér humano, hay ciertamente una escala infinita, una cadena perfectamente unida, y así puede afirmarse que comun es el orígen de

BELLAS ARTES.



«LA ANTIGUA GALANTERÍA».—CUADRO DE CÁRLOS HERPFER.

PARÍS MODERNO.



EL NUEVO «CABARET» DENOMINADO «L'AUBERGE DES ADRETS». —(Dibujo del natural, por Pellicer.)

todos, variable tan sólo el desarrollo; admirable síntesis en la cual compréndese todo el saber presente; ley general, única en la ciencia, admitida como expresion perfecta y clarísima de todo nuestro conocimiento respecto de la energía y de los seres.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

Setiembre 15 de 1884.

LAS CIENCIAS EN ESPAÑA.

EL MUSEO Y EL LABORATORIO MICROGRÁFICO DE SAN JUAN DE DIOS.

I.

Es achaque muy comun y casi tradicional entre nosotros desdeñar ó dejar en la oscuridad todo lo notable, todo lo grande, todo lo que revela un progreso que proceda del país ó en él exista ó se inicie; y entre tanto acostumbramos poner sobre las nubes todo lo que viene del extranjero ó en el extranjero se crea, se inventa y se produce.

Cuánto estas condiciones características nuestras contribuyen á desalentar á los hombres de genio, de iniciativa y de estudio, no hay para qué ponderarlo, porque desgraciadamente á todas horas tocamos las consecuencias.

Ni hay para qué exponer en cuán alto grado esto detiene en España la evolucion progresiva de las ciencias, de las artes, de la industria, de las manifestaciones todas del espíritu humano.

Si á eso se añade la escasísima ó nula recompensa que los hombres de verdadero mérito, las empresas y las instituciones útiles á la humanidad encuentran en los poderes públicos ó gobiernos, cualesquiera que sean su procedencia y su significacion, y la frialdad y hasta á veces las sangrientas burlas con que la opinion acoge por lo general las más sábias teorías y los ideales más dignos de aplauso, preciso será convenir en que dista bastante aún este país de ser campo suficientemente abonado para que en él fructifiquen con poderosa savia y vigorosos medros los grandes progresos de nuestros dias.

Y sin embargo de tan desfavorables condiciones climatológicas—y permítasenos la figura—en España adelantan silenciosa y paulatina, pero majestuosamente, las ciencias, las letras y las artes en su más ámplia expresion, realizando así un fenómeno providencial y revelando que entre nosotros los hombres pensadores poseen el valor en grado heroico y á prueba de ingratitudes, desdenes y contrariedades.

En casi todos los ramos del saber humano contamos con ilustraciones de primer órden, así en la esfera puramente especulativa como en la práctica ó de aplicacion, por más que esas eminencias no tengan toda la pública notoriedad que convendria al honor de España y al lustre de sus hijos más preclaros.

Las academias, las universidades, las escuelas de Medicina, las escuelas especiales y las sociedades científicas todas albergan en su seno notabilidades que por su valía pudieran competir honrosamente con los hombres más insignes y de más universal reputacion de otras naciones.

Lo que falta es estimular á los hombres de ciencia y secundarles con firme impulso para poner de relieve su mérito; despertar la emulacion noble y generosa, y abrir horizontes á sus especulaciones, apartando de su camino abrojos, y pasiones, y obstáculos, y facilitándoles los medios, no siempre asequibles al esfuerzo individual y á la iniciativa privada, de desenvolver sus teorías y de buscar sancion práctica á sus investigaciones.

Y esto, que respecto de casi todas las ciencias es una necesidad hoy, lo es mucho más por lo concerniente á las ciencias médicas y á las físico-naturales y experimentales, que tan portentoso desarrollo han adquirido en nuestros tiempos y que tan admirables conquistas vienen realizando cada dia en pro de la humanidad.

Cuanto en este sentido hagan el Gobierno y las corporaciones populares será obra altamente gloriosa y de positivos frutos, y merecerá el aplauso entusiasta de todos los que, no en luchas bizantinas, ni en tormentosas contiendas, ni en estériles divagaciones escolásticas, sino en las fecundas victorias del espíritu investigador y en las corrientes purísimas del progreso, buscan con sacro anhelo y viva fe el engrandecimiento de la patria y la trasformacion y mejoramiento de las modernas sociedades.

II.

En tales ideas, sin duda, debió inspirarse la Excma. Diputacion provincial de Madrid para fundar, dos años atras, el Laboratorio micrográfico y el Museo patológico del Hospital de San Juan de Dios de esta capital, cuyo sostenimiento y alta inspeccion corren á cargo de aquella corporacion popular.

Nacido el pensamiento de la iniciativa del cuerpo médico de aquel hospital, en el que figuran insignes profesores, cuyos servicios á la ciencia y á la humanidad doliente, como los de todo el profesorado de la Beneficencia provincial de Madrid, nunca serán bastante encomiados, fué acogido con patriótico empeño por la Diputacion, que no tardó en acordar lo conveniente para dar forma real al proyecto, comprendiendo desde luégo los opimos frutos que de su planteamiento podria recoger la ciencia.

En Junio de 1882 quedaron acordadas la fundacion del Laboratorio y la instalacion del Museo, confiriéndose su direccion al ilustre Dr. Olavide, uno de los más esclarecidos hijos de nuestra insigne Escuela de Medicina de San Cárlos, tan reputada, más aún que en España en el extranjero, honor de nuestras Universidades, y cuya respetabilidad se esfuerza no sólo en conservar, sino en acrecentar tambien cada dia su actual claustro profesional, en el que tan eminentes doctores figuran.

Bajo tan acertada direccion comenzaron pronto los trabajos de instalacion, y en Noviembre del mismo año se nombró jefe del Laboratorio y preparador al Dr. Mendoza, procedente de la Facultad de Cádiz, jóven profesor de cultivadísimo talento y que parece haber nacido para vivir en los laboratorios y entre los experimentos y las observaciones, que le atraen de modo irresistible, habiéndole ya granjeado sus profundos estudios y sus provechosas investigaciones sólida reputacion, aunque inferior quizá á lo que en realidad se merece.

Al propio tiempo fueron designados para ayudantes los aprovechados jóvenes Sres. Romera y Olavide y Malo.

En Diciembre siguiente verificóse la inauguracion oficial del Establecimiento, á cuyo acto asistieron el presidente de la Diputacion provincial y una comision de señores diputados, casi todos los profesores de la Facultad de Medicina y de los hospitales, médicos, representantes de la prensa y buen número de otras personas ilustradas. El acto fué solemne, y muy elogiados los discursos que con tal motivo pronunciaron los doctores Olavide y Castelo.

Desde aquel dia quedó abierto el Museo y comenzó á funcionar el Laboratorio.

La Diputacion, áun á pesar de la no muy holgada situacion económica de las corporaciones populares, no ha escaseado gastos ni sacrificios para montar uno y otro á la altura correspondiente, y está dispuesta, no sólo á sostenerlos, sino á enriquecerlos y mejorarlos más y más cada dia con cuantos elementos y aparatos aconsejen los adelantos científicos que tan rápidamente se suceden en nuestra época.

Los gastos ocasionados por la instalacion y la adquisicion de instrumentos ascienden ya á más de 50.000 pesetas.

III.

La creacion de este instituto es de alta importancia.

El Museo patológico tiene por objeto reproducir al natural los casos más raros y asombrosos de enfermedades curadas en el famoso Hospital de San Juan de Dios, para que su estudio pueda servir de guía al profesorado del porvenir; á cuyo objeto, ademas de la rica coleccion iconográfica de grabados y de la de figuras de cera, en un libro impreso se van consignando las historias clínicas de todos los casos, ó sea los antecedentes personales y de familia del enfermo, el tratamiento seguido en su curacion y el resultado obtenido, cuyo delicado trabajo corre á cargo del ilustrado Dr. Vicente Colomo.

Cuanto al Laboratorio micrográfico, su utilidad es indiscutible.

Asediada la humana naturaleza constantemente por todo un mundo de seres invisibles y misteriosos que la rodean, la bloquean y la minan con aterradora persistencia, hase propuesto la ciencia moderna perseguir, descubrir, estudiar y combatir sin tregua á ese ejército de implacables enemigos, para contrarestar su accion destructora y poner la salud del hombre á cubierto de tantas asechanzas.

No se trata ya sólo de los seres imperceptibles de la escala zoológica que anidan en el cuerpo humano, en el aire, en las aguas, en los líquidos, en los alimentos, en todas las sustancias orgánicas: esos son ya casi gigantes hoy para la ciencia experimental.

Hay ademas otra raza de enemigos, mil veces más temibles, que pertenecen al reino vegetal y por su infinito número y su asombrosa vegetacion tienen convertidos los senos más reconditos del cuerpo humano en una especie de inmensa selva vírgen de prodigiosa florescencia.

Como el telescopio nos ha puesto á la vista los abismos del espacio y rasgado el velo de sus ántes insondables misterios, así el microscopio, en manos de la ciencia, escudriña y busca esos nuevos mundos liliputienses en los abismos del polvo que constituye el cuerpo del hombre.

Las investigaciones han llegado ya á tal punto que la ciencia afirma hoy, al parecer con perfecta seguridad, que en esos organismos está el génesis de las enfermedades más terribles, como la lepra, la tiña, la pelagra, el carbunco, la tísis, la rabia, el tífus, la fiebre puerperal, las calenturas perniciosas y el cólera mismo.

La teoría de los microbios empieza á triunfar en toda la línea.

Durante algun tiempo los partidarios de lo tradicional, de la oposicion sistemática y de la filosofía exclusivista, atribuyendo las epidemias y muchas enfermedades á causas sobrenaturales y supuestos castigos de la Providencia, han opuesto barreras casi infranqueables á los nuevos teorizadores y á los que por la palanca de las hipótesis buscaban abrirse el camino de las doctrinas positivas.

Pero como la luz se hace siempre paso, más pronto ó más tarde, las teorías parasitarias, despues de haber ido atravesando lenta y trabajosamente el campo de lo hipotético, han concluido por alcanzar la victoria, gracias á la valiosísima ayuda del método experimental y del microscopio.

A medida que la fuerza de este maravilloso instrumento pueda aumentarse, y que el estudio proporcione nuevas observaciones, irá perfeccionándose el conocimiento de la secreta existencia de esos seres inverosímiles, y poniéndose en claro su desenvolvimiento, sus caractéres predominantes y la influencia que ejercen en la economía del cuerpo humano.

De ahí á determinar los procedimientos para aniquilarlos en absoluto y contrastar su perniciosa accion no habrá más que un paso.

La generalidad de los seres de que se trata se reproducen por escisiparidad, multiplicándose un solo individuo hasta á algunos millones en pocas horas: otros se horadan, y la horadacion produce desprendimientos que engendran en breve millares de nuevos organismos. Unos presentan la forma de glóbulos; otros de canutos anulosos; cuáles semejan un filamento ó línea recta; cuáles una espiral; algunos parecen una mancha matizada de puntos negros; estotros una coma prolongada ó un medio interrogante.

Su nombre genérico es el de schizoophytos, y, segun la clasificacion novísima y más corriente entre los micrógrafos, se dividen en micrococus, bacterias, bacillus y vibrios ó spirillium. La familia más numerosa es la de las bacterias, cuyo nombre se aplica en comun frecuentemente, aunque con cierta impropiedad.

Acerca del microbio del cólera poco ó nada fijo se habia dicho, hasta que la invasion de Egipto el año pasado, y la de una parte de Europa en el actual, han impulsado los estudios de los médicos más sabios y los trabajos de experimentacion, á los que se han consagrado con loable celo, en primer término, Roux, Straus y el célebre Dr. Koch.

Este, en sus primeras observaciones, le clasificó como *bacillus-virgula;* pero muy recientemente, de regreso en Berlin despues de sus excursiones á Marsella, Tolon y otros puntos infestados, tras de insistentes estudios y prolijos cultivos, que es hoy la operacion de resultados más seguros, ha rectificado su primitiva definicion, y le acaba de calificar de *spirillium colerigenum.* De esta teoría partirán en adelante todas las pruebas y estudios, que es de esperar concluyan por obtener éxito completo y arrojar decisiva luz acerca de la curacion, ó preservacion al ménos, de la temida peste del Gánges, que tanto inquieta á los habitantes de toda Europa, por más que no debieran inquietarnos ménos otras enfermedades causadas por varios de los schizoophytos mencionados, en las que, sin embargo, nunca se han fijado tanto la atencion pública ni la accion de los gobiernos.

Dado el estado actual de tales estudios, y la importancia que la microquimia ha llegado á adquirir por sus admirables descubrimientos é interesantes investigaciones, la creacion de un instituto como el Laboratorio micrográfico de San Juan de Dios ha venido oportunísimamente á llenar un gran vacío, facilitando á nuestros médicos, químicos y experimentalistas el medio seguro de proseguir las observaciones iniciadas por sabios extranjeros, y demostrar que la Ciencia tiene en España doctores y apóstoles que pueden figurar dignamente al lado de los más hábiles y celosos.

IV.

El Laboratorio micrográfico (véase el segundo grabado de la pág. 213), se halla instalado en el piso bajo del hospital de San Juan de Dios, galería de la izquierda, con hermosas luces al patio-jardin del Establecimiento.

Se compone, en primer lugar, de un salon, que podemos denominar sala de trabajos, exactamente reproducido en el grabado respectivo.

En su estantería de cristales se hallan colocados numerosísimos aparatos é instrumentos de uso frecuente, balones, frascos, retortas, lámparas y cuanto pueden exigir las operaciones que allí se practican.

Entre ellos se destacan diferentes magníficos microscopios, de los que merecen citarse el gran modelo de Nachet, con objetivos que permiten obtener un aumento hasta de 4.000 diámetros; el inglés, de Crouch; otros seis de Nachet, modelo medio, con enchufe de bayoneta para el trabajo ordinario; el de bolsillo de Salt, y el de diseccion de Robin.

Para la iluminacion de los microscopios hay lámparas especiales, eléctricas, de gas y de petróleo, siendo muy notable y perfecta la construida en Viena por Rühe con arreglo á las indicaciones y diseños del jefe del Laboratorio, Dr. Mendoza.

Vense igualmente allí microtomos de Nachet y Ranvier, el congelante de Rutherford, el de timbre y pinza napolitana de Yung de Heildelberg, y el de Lelonge: estuches y neceseres; reactivos; porta-objetos eléctricos; cámaras húmedas y de gases de Van Tiegen; aparatos Duclox; linternas de proyeccion con afengascopio y aparato para la proyeccion de líquidos en los casos necesarios; aeroscopios fijos y de báscula portátiles, modelo Mendoza, construidos en Madrid por los Sres. Hijos de Maroni; aeroscopio registrador de Miquel, y otros aparatos que sería prolijo enumerar.

En el fondo del salon hay una puerta que comunica con otra sala, destinada á departamento de cultivos.

Este departamento es importantísimo bajo el punto de la ciencia experimental, pues en él se verifican los cultivos de gérmenes, vírus, bacterias y microbios, para la observacion de su gestacion y desenvolvimiento.

Los cultivos se hacen en estufas especiales, unos con reguladores Arsonval, con el fin de conservar una temperatura constantemente uniforme, y otros con reguladores eléctricos mucho más sensibles, que se deben á la inteligente inventiva y estudiosa diligencia del Dr. Mendoza y han sido construidos por operarios españoles.

Llaman la atencion en este departamento las estufas para las esterilizaciones; la de aire para objetos, globos, matraces y cristalería, usados en los cultivos; la de Wiesneg, para esterilizar por el calor los líquidos nutricios; el aparato de alta presion de Miquel, para esterilizaciones especiales por filtracion; la máquina de Alvergniat, para los cultivos en gases y en el vacío; y, por último, los aparatos por el sistema de Koch para esterilizar los tubos y platillos de cultivo y la gelatina, en la cual es donde más perfectamente, y de una manera más característica, se desarrolla el spirillium del cólera, prestándose mejor á las investigaciones experimentales, mediciones, reproducciones foto-micrográficas, y demas procedimientos del estudio de observacion.

Un tercer departamento está destinado á las autopsias y á las inoculaciones de animales, con su batería de todos los aparatos necesarios para la cloroformizacion, inoculacion, autopsias y vivisecciones.

Cuenta tambien el Laboratorio con un gabinete de micro-fotografía, dotado, ademas de los aparatos y reactivos de uso comun en el arte fotográfico, de los especiales y poco conocidos que se han inventado para la fotografía microscópica, como cámaras de fuelle largo y á báscula adaptables al microscopio, heliostatos de Prazmouski, condensadores, un enorme prisma de flint-glasse para luz monocromática, etc., etc.

La seccion de electricidad está asimismo bien dotada.

Y, por fin, atrae la atencion el departamento de animales destinados á la experimentacion, donde en diferentes

jaulas acomodadas al sistema Pasteur se ven monos inoculados de sífilis, lepra y tuberculosis, y los ha habido de vibrios de casos sospechosos de cólera, así como conejos inoculados de vírus rábico. Todas las jaulas tienen dobles paredes para dar paso al aire caliente en invierno, y están cerradas por un enrejado de alambre fuerte.

Al Laboratorio y sus dependencias da acceso la magnífica galería del Museo patológico, que ocupa dos extensos salones.

Es riquísima, y sobre toda ponderacion notable, aunque aterradora, la coleccion iconográfica de grabados y esculturas anatómicas de este Museo, copia fiel de casos tratados únicamente en el Hospital de San Juan de Dios, y que presenta un singular muestrario de las principales afecciones constitucionales de este deleznable organismo humano, en sus diversas variedades y formas, tales como el herpetismo, escrofulismo, sifilismo, elefantiasis, enfermedades de la piel, florescencias de los brazos y espaldas, vegetaciones del pecho, de la cabeza, de las capas y cortezas del rostro, y de otras cien dolencias cuyos espantosos estragos ponen pavor en el ánimo del que tiende la mirada por aquella muda exposicion de las pasiones y de los grandes dolores físicos de la humanidad.

La seccion de escultura se compone de figuras de cera, modeladas sobre los mismos enfermos y ejecutadas luégo con magistral habilidad por medio de una composicion especial, que presta á las figuras un aspecto natural, una trasparencia y un colorido de verdad pasmosos.

Esta galería, que los inteligentes no vacilan en equiparar á la del Hospital de San Luis de París, honra á su autor el distinguido escultor anatómico D. Enrique Zofio y Dávila, artista cuya modestia corre parejas con su exquisita percepcion y con el profundo conocimiento que posee de la estructura del cuerpo humano, circunstancias que hacen de él una notabilidad en su difícil arte.

V.

Tal es, á grandes rasgos delineado, el Laboratorio de San Juan de Dios de Madrid.

En aquel ignoto asilo de la ciencia se vienen há tiempo practicando delicados experimentos y vastos estudios en relacion con los más recientes descubrimientos del arte de curar. Allí se ve gran parte del dia dirigiendo los trabajos experimentales y las observaciones al eminente doctor Olavide, cuyo sencillo y afable trato cautiva, y cuyo perseverante amor á la ciencia admira á cuantos le conocen.

De allí ha salido recientemente el reputado explorador de los abismos de la materia, doctor Mendoza, para ir á estudiar la génesis del cólera en Francia é Italia, y para representar al Gobierno español en las conferencias dadas en Berlin por el sabio Koch, á cuyo lado y en cuyo Laboratorio ha ido á buscar nuevas teorías y elementos nuevos para sus trabajos ulteriores el jóven médico y micrógrafo español.

Amplísima es la esfera á que se extienden las investigaciones del laborioso personal del Laboratorio; pero sus estudios especiales y más concretos han versado y versan sobre la lepra, sífilis, tuberculosis, jequirity, carbunco, rabia y casos sospechosos de cólera, así como acerca de los desinfectantes y su accion sobre los microbios, fruto de cuyos estudios es el folleto que el doctor Olavide ha publicado últimamente acerca del tratamiento curativo y preservativo del cólera.

Como complemento de esos trabajos se cultiva tambien la microfotografía, por cuyo difícil procedimiento se han obtenido copias exactas de bacterias, bacillus, microbios y demas individuos de esa larga serie de enemigos invisibles que, segun arriba decímos, viven y vegetan en el organismo humano, unos como inofensivo adherente de él, y otros como vírus generador de las enfermedades más terribles que minan nuestra existencia.

Para terminar, dirémos que el Laboratorio y Museo cuentan en la actualidad con el personal facultativo siguiente: Director, Sr. Olavide; Jefe del Laboratorio y preparador, Sr. Mendoza; Jefe de la seccion química, señor Garrido (D. Angel); Ayudantes, Sres. García Calderon, Romera Otal y Olavide y Malo; redactor de historias clínicas, Sr. Vicente Colomo; escultor anatómico, Sr. Zofio, y el correspondiente número de ordenanzas y mozos.

Intima satisfaccion sentimos en poder dar á conocer este nuevo é importante instituto español, que da alta idea del adelantamiento de las ciencias en nuestro país y honra al profesorado médico nacional, á cuyo servicio lo ha destinado, con generoso desprendimiento é iniciativa digna de ser imitada, la Excma. Diputacion Provincial de Madrid, que por su interes en pro de la ciencia y de la humanidad merece bien de la patria.

JUAN CERVERA BACHILLER.

EL SABIO TRIANA.

Dícese que la posteridad es siempre la encargada de discernir á los grandes hombres las coronas de la inmortalidad, y que sólo ella reconoce, pregona y glorifica los esfuerzos del genio. Podrá este desconsolador aforismo ser tan cierto como lo quiere la sanción que *ab eterno* viene recibiendo de todas las generaciones; pero, para honra de la humanidad, cierto es también que se registran muy lujosas excepciones. Sin apelar á la Historia, bastaríanos, para afirmar nuestro aserto, citar ejemplos que están en los labios de todos; pero queden en el tintero los nombres culminantes de Víctor Hugo, de Morse, de Lesseps, de Edisson, y permítanos el público español que le hablemos—en más modesta esfera—de álguien que, luchando con cuantas tieneblas pueden oponerse al genio, ha logrado hacer de su nombre autoridad incontestable en el campo de la ciencia y faro brillante que no dejarán de admirar las venideras gentes ilustradas.

Nació Triana en Bogotá, capital de Colombia, en el año de 1826, de una familia rodeada siempre de la consideración y del respeto públicos, consideración y respeto bien conquistados en verdad. Don José María Triana, padre de D. José, de quien nos ocupamos, supo recomendarse á la gratitud nacional mediante sus constantes esfuerzos en favor de la instrucción pública, perteneciéndole la honra de haber ideado é implantado en Colombia sistemas de enseñanza que, como el objetivo, se consideran hoy en Europa como la última palabra de la civilización de nuestro siglo en tan importante campo.

Don José María Triana, como casi todos los que se dedican á la noble y enojosa tarea de enseñar al que no sabe, vivió y murió pobre. Bendecido por todos aquellos á quienes hizo el inapreciable bien de iniciar en la vida del espíritu, su memoria lo fué igualmente por la mejor y más eficaz de sus enseñanzas: la del ejemplo, que, en sus hijos, legó á la sociedad.

La lucha por la vida empezó para Triana con la razón. Sus aficiones científicas, nacidas y desarrolladas en la propicia atmósfera del hogar paterno, lo llevaron á los claustros universitarios, y allí, dedicado al estudio de la Medicina, que, con la Abogacía, fué por muchos años en Colombia el solo cauce abierto á la juventud estudiosa, allí, decimos, pudo medir Triana lo irresistible de su inclinación á las ciencias naturales.

¡Feliz aquel para quien se funden en una misma fórmula deberes é inclinaciones! ¡Sí! ¡Feliz mil veces, que, cuando aquéllos y éstas no corren unidos, se entabla un duelo á muerte, en el cual, en todo caso, una misma es la víctima; lucha silenciosa, sin glorias, ignorada, pero de supremos y heroicos trances; lucha que ofrece al vencedor, en vez de palmas y coronas, luto eterno por el vencido!

Triana es de los mártires en quienes se han librado esos combates; en un país como el suyo, en aquellos tiempos, recien venido á la existencia política, rico en desconocidos tesoros, pero pobre y desnudo aún, como el que nace, no hay para el asediado por las prosaicas exigencias de la vida derecho de elección; su carrera, su profesión, será la que le dé el pan hoy y se lo ofrezca para mañana; será médico, será abogado, será comerciante; ¿pero cómo pensar en dedicarse á estudios abstractos, que, ante todo, piden tiempo para revelarse; cómo ir con el botánico á pedir á la planta sus secretos, si la Naturaleza no habla sino á los ojos de los que la miran sin cesar? En estos conflictos es en donde se revela el genio, el verdadero *genio*, en su acepción noble y gloriosa, no el *genio* tal como lo define Buffón, apretándolo en los moldes chatos de su frío materialismo; afirmar con el ilustre zoólogo *genio es constancia*, vale tanto como decir que el águila es su ala, es confundir al sujeto con sus atributos. Triana robaba al sueño horas preciosas, que entregaba al estudio, y á favor de los escasos rendimientos que la enseñanza le ofrecía, iba engañando su modesta existencia.

Matíz, el ilustre y desgraciado discípulo del gran Mutis, abrió á Triana el vasto horizonte que tan gloriosamente había de recorrer después. Muerto el maestro, siguió Triana cultivando la Botánica, su ciencia favorita. Pocos, y no siempre buenos, eran los libros científicos que por aquellos tiempos llegaban á tan apartadas regiones, y así, el mejor de sus textos fué el que le ofrecía la exuberante naturaleza ecuatorial.

En *El Día*, periódico hebdomadario que se publicaba en Bogotá, empezó Triana á darse á conocer; sus artículos, *Plantas útiles*, eran muy buscados y leídos por la gente de saber, y así, cuando el Gobierno organizó, en 1851, la Comisión corográfica encargada de hacer los mapas del país, el nombre de Triana gozaba de la notoriedad suficiente para que se le encargase de la sección botánica de la expedición, puesto que aceptó agradecido y lleno de alegría, como si él le asegurase un brillante porvenir; iba remunerado con lo que él pidió: *sus gastos de viaje*, y nada más.

Era jefe de la Comisión corográfica el general Agustín Codazzi, ingeniero geógrafo, cuya pérdida nunca se lamentará bastante en Colombia; hombre que, á sus vastísimos conocimientos, unía raras condiciones de energía, valor y constancia en grado heroico. De constitución de hierro, comparable sólo á los primeros conquistadores de América, no daba, ni al espíritu ni al cuerpo, treguas para el descanso, gracias á lo cual, á pesar de haberle sorprendido la muerte en el curso de sus trabajos, tan importantes como penosos, el patriótico esfuerzo que dió vida á la Comisión no fué infecundo, como tantos otros intentados después.

La historia de la expedición corría á cargo del eminente Ancízar, ornato de las letras colombianas, y el país pudo deleitarse leyéndola en las preciosas páginas de la *Peregrinación de Alpha*. Desgraciadamente, el Sr. Ancízar hubo de declinar su cargo, y se perdieron las descripciones que, de costumbres y lugares de toda la República, hubiera hecho quien con mano maestra hizo las de las provincias del Norte, hoy Estados de Boyacá y Santander. La lectura de la *Peregrinación de Alpha*, modelo de crítica sobria, intencionada y benévola, deja en el espíritu la misma impresion, perfumada y suave, que su autor dejaba en el del que tenía la envidiable oportunidad de tratarle: en él, como en su obra, rebosaban el talento, la gracia, las más finas dotes de observación, templadas y enaltecidas por el mar sin fondo de su bondad. Su erudición era vastísima, y fué ésta no el menor de los vínculos que siempre le ligaron al inmortal D. Andrés Bello.

Completaban la Comisión corográfica los Sres. Carmelo Fernández, Jorge Price y Manuel María Paz, habilísimos dibujantes á quienes se deben preciosos paisajes y vistas de los puntos recorridos.

Hace el elogio de Colombia, que entonces no contaba aún medio siglo de Gobierno propio, la iniciación de esta idea, obra del Congreso nacional de 1839, no menos que su realización, honor que corresponde á la administración del general José H. Lopez.

En el año de 1851 salió de Bogotá la Comisión, dirigiéndose, como queda dicho, hácia el Norte de la República, hasta la frontera venezolana. Desde Ocaña hizo Triana su primera remesa de plantas, debidamente coleccionadas, al Gobierno de Bogotá; mas ocurrió la desgracia de que el conductor fuese asaltado en su camino por gentes, á quienes probablemente engañó la apariencia de la caja, que contenía no más que hojas secas, con tanto trabajo y tantas fatigas conseguidas, hojas secas que formaban la base del titánico trabajo que Triana se había propuesto: allegar todos los elementos para la publicación de la *Flora Colombiana*.

No seguirémos á nuestro sabio en su penosísimo itinerario como miembro de la Comisión corográfica: las vastas é inhospitalarias vegas del aurífero Chocó, los hielos de los nevados de Antioquía y de Pasto, los calores asfixiantes de las costas colombianas sobre ambos mares, los risueños y fecundos valles del Cauca, las fragosas crestas de los Andes en el espléndido Quindío y sus caprichosos pliegues en la Cordillera oriental, las inmensas llanuras de San Martín, las abrasadas márgenes del opulento Magdalena..... todos se vieron honrados con la visita del sabio, para quien, como en historia de amor, arrancaron las flores de su seno.

En 1855 hizo Triana un envío á Bélgica de unas cuantas especies de plantas, preciosas por no haber sido antes conocidas de los sabios europeos. Cuando años después vino á Europa, halagado con la esperanza de encontrarlas cuidadosamente clasificadas y conservadas, pudo ver en el ruinoso y olvidado montón que formaban, que *en todas partes cuecen habas*, como dice el proverbio español; que no siempre se da por acá á las cosas la importancia que se merecen. Excusado es añadir que el ilustrado diplomático alemán Dr. Shumacher, mal informado sin duda, incurre en un error al afirmar en su concienzudo trabajo biográfico de Triana, publicado en Berlin, que nuestro sabio había obtenido pingües rendimientos con este envío.

Dividiendo su atención entre las necesidades de la vida y su ardiente amor á la ciencia, sorprendió á Triana, en 1859, la muerte de Codazzi, que era la muerte de la Comisión corográfica y de las patrióticas esperanzas que en ella radicaban: hombre necesario é irreemplazable como era él en la obra que tan discretamente se le confió, una misma losa hubo de cubrir al benemérito servidor de la República y á la importantísima empresa que, inconclusa como quedó, hará imperecedero su nombre.

Los trabajos preparatorios de los mapas del país quedaban, sin embargo, bastante adelantados: no por incompletos, serían, pues, infecundos los esfuerzos de Codazzi: y así, pocos años después, el ingeniero D. Manuel Ponce de Leon y el Sr. Paz, el mismo que hizo parte de la Comisión, pudieron publicar, bajo oficiales auspicios, las magníficas Cartas geográficas con que hoy cuenta Colombia. No sucedía lo propio con los no menos importantes trabajos del Sr. Triana: su obra, de revelación al país de ingentes riquezas vegetales, se hallaba apenas en estado de embrión; no menos de *seis mil* plantas esperaban clasificación definitiva, descripción y análisis, en lo cual, por tratarse, en su mayor parte, de especies nuevas, eran punto menos que inútiles los avances de la Botánica europea.

JULIO D. MALLARINO.

(Se continuará.)

LOS YANKEES.

XI.

LA CASA.

El *yankee*, más práctico que el inglés, aunque menos artista, busca primero la comodidad y después el buen gusto. Así, la mayoría de los edificios modernos, las gigantescas y monumentales obras de la abigarrada arquitectura norte-americana, son más ó menos bellos, más ó menos ridículos, pero siempre cómodos.

No hablaré de los grandes templos, de los magníficos palacios, de los almacenes colosales, ni de las suntuosas moradas de los capitalistas. Allí, donde el dinero abunda, donde los millonarios se codean á todas horas con el vulgo y no causan impresión por su crecimiento ni por su ruína, claro es que han de sobrar edificios de extraordinario valor, debidos unos á la riqueza nacional y al orgullo patrio, y otros á la fortuna y á la vanidad individual. Hablaré únicamente de los edificios en que vive la clase media, porque así como para juzgar de una nación creo que debe examinarse la capital antes que la aldea, pienso que la clase media es la reguladora del bienestar general de un país, y que, estudiándola á fondo, se llega más en breve á penetrar el verdadero estado del pueblo que se desea conocer.

Voy, pues, á referir cómo habita la clase media en las ciudades de los Estados-Unidos.

Las casas que tienen varias habitaciones para otros tantos vecinos (á semejanza de casi todas las casas de Madrid) se llaman casas de *flats*; cada habitación es un *flat*, y generalmente hay ocho en el mismo edificio.

Haré la descripción de un *flat de sesenta duros al mes*, piso principal, situado en la calle 14.ª del Oeste, que es una de las mejores de Nueva-York:

Escalera de mármol, de doce peldaños, que arranca desde la acera de la calle. Dos balcones, con barandilla corrida, en la fachada, y dos ventanas que dan á un gran patio por la parte interior. Sala primorosamente empapelada, con molduras y relieves en el techo; una araña de bronce sobre una mesita de madera dorada y mármol; un espejo que llena el hueco de la pared entre los dos balcones; cornisas doradas para poner las colgaduras. Alcoba separada de la sala por una gran puerta de cristales grabados; las dos hojas de esta puerta se corren como las puertas de un coche de tranvía, quedando ocultas entre la pared; la alcoba está estucada. Ropero, con cuatro armarios embutidos en las paredes. Retrete inodoro; baño de zinc, con dos llaves de agua, y lavabo de mármol, con otras dos. Comedor con araña de bronce, aparador de cristales y elevador que baja hasta la cocina. Despacho, con armarios en la pared. Dos alcobas más, pintadas al óleo. En la sala y en el comedor, chimeneas de mármol. En el pasillo, la boca de un teléfono; un tirador para poder abrir la puerta de la calle sin salir de la habitación. En las paredes, y á corta distancia de los techos, corre una moldura para que en ella se enganchen los cordones de los cuadros, á fin de que no haya necesidad de poner clavos. Los ganchos especiales que se necesitan para apoyarlos en la moldura los da el amo de la casa. Las puertas del comedor y de las alcobas son semejantes á la de la alcoba principal. Las alcobas, el despacho y el pasillo tienen brazos de metal para la luz de gas. En el comedor hay una escalerilla que conduce al piso bajo, y en este piso se halla situada la cocina, la habitación de los criados, otro retrete y la despensa. Por otra escalerilla se baja al sótano, donde están el depósito de carbón y un cuarto para guardar efectos. La cocina es inglesa, con horno y una caldera de cobre que está siempre llena de agua y recibe directamente el calor de la hornilla; tiene también dos pilas de mármol con sus respectivas llaves de agua, y una puerta de salida, independiente de la principal de la habitación. Las ventanas de la cocina y otra puerta dan al patio, que pertenece á este piso, y que, por lo común, está cubierto de césped. Por el elevador se envían al comedor los platos y se reciben.

El agua de la caldera va por cañerías hasta el retrete, y como basta encender la hornilla una vez para que el agua se conserve caliente veinticuatro horas, siempre hay en el baño y en el lavabo agua disponible, caliente y fría. Además hay un elevador que corre desde el piso bajo hasta el último del edificio, comunicándose con la calle por medio de una puerta que está debajo de la escalera principal, y este elevador sirve para que cada vecino compre lo que guste á los vendedores ambulantes y pueda subir los efectos hasta su habitación. En ciertos casos se utiliza el mismo elevador para subir y bajar personas y muebles. Los pisos de las habitaciones son de madera ó de mármol, y el de la cocina es de asfalto.

La escalera de entrada, que parte desde la calle, remata en un descanso colocado entre dos puertas: la primera sólo se cierra por la noche; la segunda es de cristales y se cierra y abre por medio de alambres que están en comunicación con los pasillos de cada uno de los *flats:* entre ambas puertas hay, sobre la pared, una fila de pequeñas cajas de metal (tantas cajas como vecinos), que tienen respectivamente una abertura para echar cartas ó periódicos; un hueco para poner la tarjeta del inquilino; un número que marca la habitación á que corresponden; un botón, para llamar, y la boquilla de un teléfono, para hablar.

Las ventajas de esta reforma son extraordinarias. En primer lugar, queda evitado el portero, enemigo natural de los inquilinos. Después, queda evitado el trabajo de subir la escalera ó de abrir la puerta sin necesidad, cuando la persona que se busca no está ó no vive en la casa. Los nombres de los vecinos, puestos sobre los buzones, ahorran preguntas y respuestas. Si el que llega á la casa quiere entrar, llama, tirando del botón que corresponde; si los de la casa desean saber quién ha llamado, lo preguntan, valiéndose del teléfono. Y creo inútiles más explicaciones para hacer comprender las ventajas de este adelanto.

A medida que disminuye el precio de los *flats*, disminuyen naturalmente las comodidades y el lujo, pero no con grave perjuicio del sistema adoptado en la construcción de las casas americanas.

Los edificios destinados á una sola familia suelen tener cuatro pisos, además del sótano. Este se halla ocupado por las habitaciones de los criados, la carbonera y la cocina: el piso bajo, por el comedor y un gabinete; el principal, por la sala y el despacho; el segundo y el tercero, por las alcobas y otras habitaciones. Hay buenas casas que pagan de alquiler cien duros mensuales.

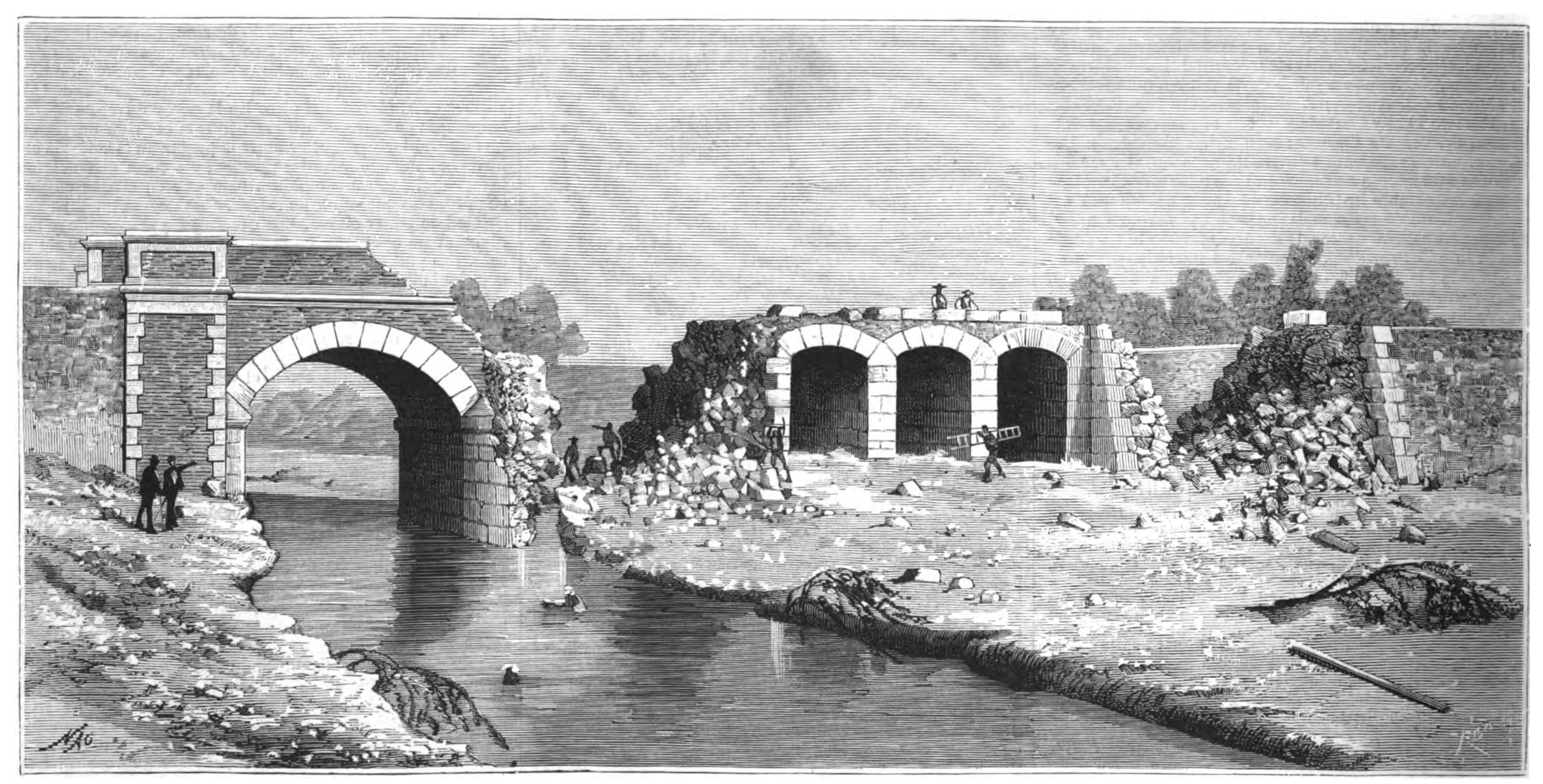
Teniendo en cuenta el valor del terreno en las grandes poblaciones y la necesidad de vivir apiñados traída por la civilización, justo es reconocer que nadie ha conseguido tan hábilmente como el *yankee* hermanar la comodidad con el aseo y la economía. La casa norteamericana tiene luz de gas en todas las piezas; agua abundante en la cocina y en el retrete, baño, elevadores, caldera para conservar el agua caliente, nevera para conservar los alimentos, arañas, lámparas, chimeneas, espejos, cornisas, armarios y aparadores, que ahorran la mitad del mueblaje. El amo puede vivir separado de los criados, si le agrada; puede suprimirlos, si le conviene, porque todo lo que necesite se lo traerán á la casa los vendedores y lo recibirá por el elevador; hasta la basura se recoge con más limpieza y facilidad: debajo de la escalera exterior hay un nicho con puerta, dentro del cual se mete por la noche un barril ó cubo, que al amanecer es recogido por los basureros.

Otro detalle: sobre la segunda puerta de la casa se pone su respectivo número, pintado sobre cristal con cifras de una tercia de altura, que se ven de dia perfectamente, y que resaltan de noche por medio de la luz que alumbra el portal; cuando éste se cierra, puede verse el número grabado en una chapa de bronce que hay sobre la primera puerta.

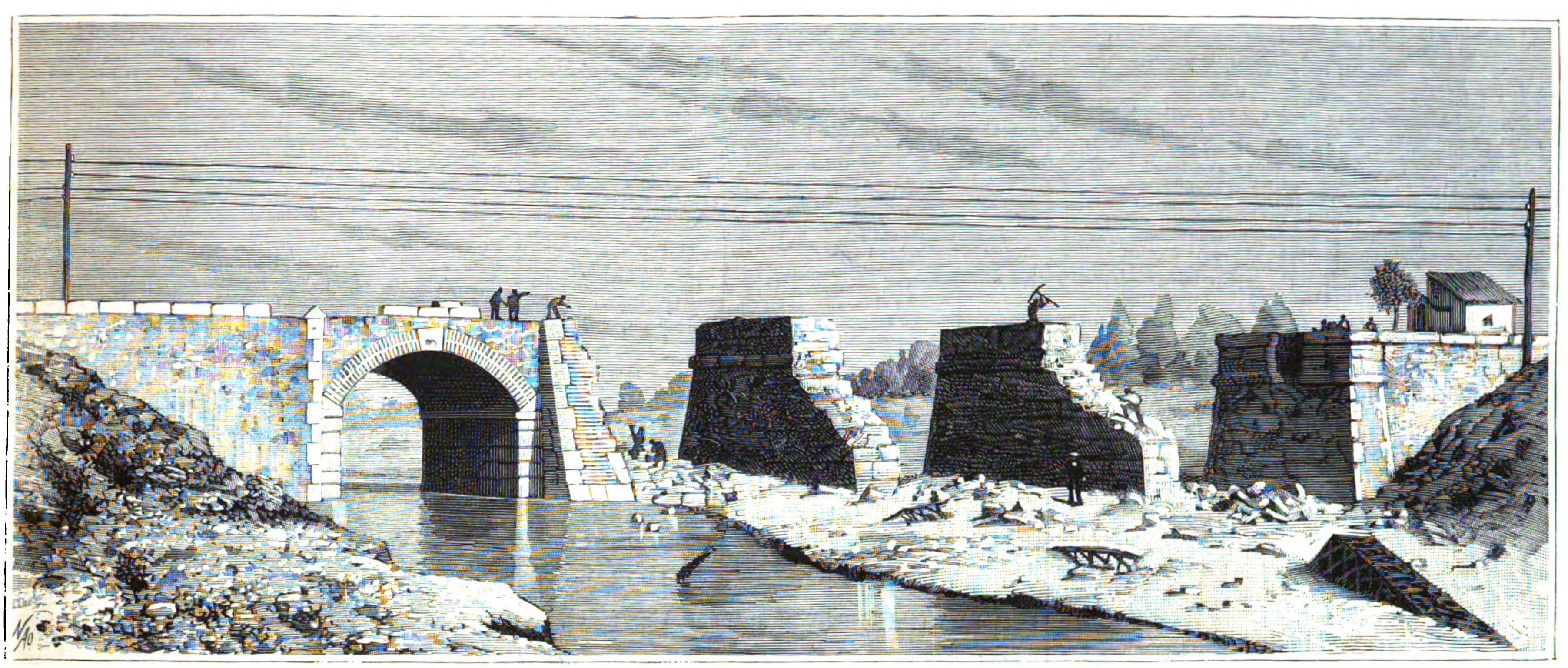
Las casas se construyen generalmente con armazón de hierro, aleros y adornos de zinc y fachada de ladrillo fino y de una piedra oscura y arenosa, llamada *brown stone*, que es favorita del *yankee*. De esta piedra se construye también la escalera exterior, y en muchas casas que la tienen de hierro, la cubren con pintura y arena para imitar la piedra, llegando hasta el punto de poner en algunas fachadas papel de lija del mismo color que la *brown stone*. El



MME. ANNA JUDIC,
primera actriz de la compañía francesa que actúa en el teatro de la Zarzuela.



VINAROZ (CASTELLON).—EL PUENTE DE FÁBRICA EN LA CARRETERA DE CASTELLON Á TARRAGONA, DESPUES DE LA AVENIDA DEL 18 DE SETIEMBRE ÚLTIMO.
(De cróquis del natural, remitido por D. José Rafels.)



VINAROZ (CASTELLON).—PUENTE DEL FERRO-CARRIL DE VALENCIA Á TARRAGONA, DESTRUIDO POR EL RIO CERVOL EN LA AVENIDA DEL 18 DE SETIEMBRE ÚLTIMO.
(De cróquis del natural, remitido por D. José Rafels.)

color de esta piedra, y las escaleras y las fachadas, todas iguales y alineadas simétricamente en las calles más *aristocráticas*, tienen un aspecto fúnebre, aunque no se puede negar que el conjunto es elegante y bello.

Con tanta facilidad se hace una casa como se deshace, sin destruirla; ventanas, puertas, aleros, adornos y armazones se quitan y se llevan de una parte á otra, ni más ni menos que la fachada, porque las casas se chapean de piedra lo mismo que se chapea de caoba un mueble. Las casas de madera, bastante grandes y de dos ó tres pisos, se mudan enteras, como si fuesen de papel.

Los edificios que se construyen expresamente para oficinas y pequeñas industrias, reúnen todas las condiciones necesarias. Están situados en el lugar más á propósito, divididos en almacenes y cuartos de varios tamaños y precios, y tienen su indispensable elevador, que facilita el alquiler de los pisos más altos. En los edificios de esta clase arriendan una habitación sola, ó con luz, ó con calor, ó con fuerza motriz, ó con todo á un tiempo.

Así, los impresores y fabricantes que no pueden comprar máquina de vapor, arriendan por económico precio la fuerza que necesitan, y disponen de ella sin molestias ni compromisos durante las horas que dedican al trabajo.

Todo, en los Estados-Unidos, propende á facilitar el desarrollo del comercio y de la industria, y en todo se conoce el deseo de procurar la comodidad.

Europa, tan amante de la civilización y del progreso, no quiere conceder al ingenio *yankee* lo que en justicia se merece, no copia lo que debería copiar, y cada vez que siente la influencia avasalladora de la industria norte-americana (influencia que hoy es terrible y que será peligrosa pronto), no comprende que imitando al *yankee* en la *cómoda facilidad* de sus procedimientos, lograría contrarestar su poder. El *yankee* vive bien, trabaja con desahogo y con gusto, halla en la mecánica, en la riqueza y en las leyes el auxilio que ha menester, y reune, por lo tanto, las condiciones más favorables para producir mucho con rapidez y economía.

ADOLFO LLANOS.



MADRID.—LABORATORIO MICROGRÁFICO INSTALADO EN EL HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.
(De fotografía de Laurent.)

LAS OBRAS DE ENSANCHE,

EN SAN SEBASTIAN.

Las obras que se conocen con el nombre de Ensanche oriental de San Sebastian fueron ideadas por un hijo de la localidad, D. Ramon Berasátegui, que ha muerto precisamente en los dias mismos en que se terminaba el muro que encierra los nuevos terrenos. Otorgada la concesion en 1874, no permitieron las circunstancias llevarlas á cabo, y probablemente habria aquélla caducado, como tantas otras útiles y beneficiosas, si álguien no hubiese llamado la atencion de D. José Salamanca: ver los planos, visitar la localidad y comprender inmediatamente las ventajas del proyecto, fué para aquel hombre de verdadero genio cuestion de pocas horas, y á él deberá San Sebastian esta importantísima mejora, base de obras áun más considerables.

Consiste el proyecto en hacer avanzar un muro que desde el extremo O. del puente de Santa Catalina sigue la márgen izquierda del Urumea, en direccion al N., y el cual á los 650 metros vuelve sobre el castillo, abarcando un triángulo casi rectángulo, cuya hipotenusa es la línea que terminaba el antiguo y el nuevo San Sebastian por su parte E. Dentro de este triángulo queda un espacio de 51.000 metros, de los cuales, segun la concesion, 14.000 se destinan al ensanche del paseo de la Zurriola y continuacion de la Alameda; 11.000 á las calles interiores y á un boulevard de 20 metros de ancho, que, siguiendo la nueva muralla, formará uno de los más bellos paseos de Europa, y 26 000 para la construccion de edificios, cuyo emplazamiento será el más envidiable de San Sebastian y uno de los mejores que existirán en el O. de Europa sobre las costas del Océano.

El proyecto tiene una segunda parte, que consiste en un ensanche análogo á la derecha del Urumea por medio de la construccion de un muro que, arrancando del extremo E. del puente de Santa Catalina, termine en la línea extrema del boulevard de la Alameda, y volviendo despues completamente sobre el NE., cierre un nuevo espacio con otra muralla que llegue hasta el pié del monte Ulia.

Esta extension de terreno comprenderá unos 227.000 metros, y se unirá á la actual ciudad por medio de un puente que, áun cuando en el proyecto está calculado en proporciones mezquinas, no hay duda que, si la mejora se hace, se convertirá, con el auxilio del Municipio de San Sebastian, en puente de primer órden. En este caso, la actual Alameda iria desde la Concha hasta la falda del monte Ulia, formando un magnífico paseo, mitad dentro de la ciudad y mitad sobre el mar, de una extension de cerca de 2 kilómetros.

Para llevar á cabo las obras de la parte ya terminada, ha sido preciso construir un muro, cuyo término medio tiene de espesor 4,50 metros, por una altura de 8 metros, y rellenar el hueco del nuevo terreno con 300.000 metros cúbicos de arena. A fin de allegar la cantidad de material necesario para estas obras, se ha establecido una cantera en la falda del monte Ulia, que puede dar, por término medio, 400 metros cúbicos de piedra al dia. Las piedras, arrancadas por medio de barrenos, ruedan de lo alto del monte á las plataformas preparadas para recogerlas, y en las cuales cuatro poderosas grúas las elevan sobre los wagones. Gracias á esta cantera, se ha podido arrojar rápidamente la escollera de defensa que protege el muro, especialmente en su parte N., donde es más fuerte la rompiente. Por regla general, los bloques, arrojados al efecto como base de la escollera, pesan de 2 á 3 toneladas. Una vía férrea de un metro de ancho une la cantera con las obras, cruzando el Urumea por un puente de madera, construido en curva, y tan hábilmente hecho, que ha resistido á los temporales más violentos durante tres inviernos consecutivos. A la mitad del trayecto se hallan unas dunas de arena acumuladas por el mar, en las cuales, en virtud de un contrato con sus propietarios, la Empresa constructora toma la arena que necesita para el relleno. Los wagones que hacen este servicio llevan 2 toneladas y media cada uno. Cada tren se compone de 12 wagones, y, por término medio, se echan al dia 1.000 metros cúbicos.

RIO URUMEA.

1. Muro del Ensanche. — 2. Parte antigua.

La gran dificultad de las obras, que algunos tuvieron por invencible, consistia en cerrar el muro en su parte N., ó sea en la curva que mira al Océano, y sobre la cual rompen constantemente las olas. Durante mucho tiempo se vió avanzar el muro por sus dos extremos, pero se dudaba de que hubiese medio de cerrarlo en vista de la violencia del mar y de la frecuencia de las marejadas. Cuanta piedra se hubiera intentado echar en aquel sitio se la habria llevado la corriente, y cualquier procedimiento empleado para fundar el cimiento habria sido inútil contra el empuje del mar y de los vientos. A todas estas dificultades se opuso, sin embargo, un procedimiento muy sencillo: el de llenar de arena el espacio comprendido entre los dos trozos del muro. Pronto se vió que la fuerza del mar, en vez de llevarse la arena, la acumulaba y la esparcia dentro del recinto, formando sucesivamente como playas de una inclinacion suave, sobre las cuales avanzaban los pilotes que continuaban la vía férrea, y permitian á los trenes descargar sobre el agua nuevas cantidades de arena; y cuando ésta se acercó ya al sitio que hoy ocupa el muro, la mar, rechazada por este obstáculo, más fuerte que ella, se fué retirando y permitiendo llenar primero de piedra, y cerrar luégo con hormigon, aquellos 90 metros de muro que los habitantes de San Sebastian no esperaban ver nunca levantados. Y esto sucedió tan á tiempo, que apénas lo tuvo la Empresa para verter durante cuarenta y ocho horas escollera que amparase el nuevo muro, pues á los dos dias de terminado se levantó una fortísima marejada que hubiese destruido la obra á estar ménos sólidamente edificada. Hoy, relleno el espacio interior con arena, y defendida la parte exterior en una escollera de siete á diez metros de base por cinco de altura, la obra ha entrado en sus condiciones normales.

Para completar estas notas faltaria tan sólo indicar el coste de las obras y los detalles financieros de la empresa; pero áun cuando los encargados de aquéllas no se niegan á contestar á ninguna pregunta que en este sentido se les hace, nuestra mision de cronistas no nos autoriza á publicar los datos que hemos recogido. Lo que sí nos corresponde decir es que el Banco General de Madrid, que habia contratado la construccion con el Marqués de Salamanca, se encargó directamente de ellas á la muerte de aquel hombre emprendedor, y las ha terminado al año y medio. De su ejecucion ha estado encargado D. Sebastian Cancio, distinguido arquitecto de San Sebastian, siendo D. Recaredo Uhagon, ingeniero á las órdenes del Banco General de Madrid, el director facultativo. A D. José de Cárcer, representante del Banco, se debe especial mencion y elogio por su energía y asiduidad.

Gracias á estas cualidades, puestas á prueba várias veces, todo el mundo puede hoy juzgar de la importancia de unas obras que han dado á San Sebastian lo que hasta ahora no ha tenido: la vista del Océano en su mayor grandeza, y las brisas del NO., las más agradables en el verano, de las que ántes le privaba constantemente el monte Urgull. Tal vez á ellas debe lo que áun le hace más falta: un gran hotel sobre el mar y un espacio suficiente para construir villas y *châlets* baratos y cómodos, que alberguen á los que aquí buscan fresco y reposo de manera más aceptable que lo que hoy permiten las casas de cuatro pisos y los pequeños recintos, á la madrileña, de que se componen las viviendas de San Sebastian.

Para que nuestros lectores formen idea exacta de todas esas obras, sirve de complemento á estas líneas el grabado que publicamos en la pág. 205, segun dibujo del natural, por Comba.

X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Estadística comercial: Resúmenes por quinquenios del comercio y de la navegacion exterior de España, en los años de 1850 á 1882. (Madrid, 1884; establecimiento tipográfico de los *Sucesores de Rivadeneyra*, impresores de la Real Casa, Paseo de San Vicente, núm. 20.) — Debemos á la atencion del Ilmo. Sr. Director general de Aduanas un ejemplar de este importante trabajo, que, como indica su título, consta de una larga serie de estados llenos de cifras, en los que se puede ver, por años y quinquenios (1850-1882), el movimiento comercial con los distintos países de Europa, Asia, Africa, América y Oceanía; los derechos que han percibido las Aduanas de España, por naciones y banderas; el movimiento general de entrada y salida de buques, cargados y en lastre, igualmente por naciones y banderas; los principales artículos importados y exportados, etc., etc. Por dichos estados sabemos, por ejemplo, que el comercio de importacion subió á

Ptas.	915.398.084.	de 1850 á 1854.
»	1.662 388.799.	de 1855 á 1859.
»	2.267.899.511.	de 1860 á 1864.
»	2.150.793.013.	de 1865 á 1869.
»	2.721.665.823.	de 1870 á 1874.
»	2.808.438.958.	de 1875 á 1879.
»	2 179.282.704.	de 1880 á 1882.

Y el de exportacion á

Ptas.	845.530.464.	de 1850 á 1854.
»	1.372.238.752.	de 1855 á 1859.
»	1.527.739 711.	de 1860 á 1864.
»	1.470.453.477.	de 1865 á 1869.
»	2.406.913.337.	de 1870 á 1874.
»	2.421.757.003.	de 1875 á 1879.
»	2 c86.233.298.	de 1880 á 1882.

Aplaudimos el celo de la Direccion general de Aduanas en publicar estos resúmenes, presentados en clarísima forma, que contribuye á realzar la correcta ejecucion tipográfica de este volúmen.

La circunferencia es una ilusion, demostracion nueva, gráfica, del célebre teorema de Pitágoras; *Definicion del número infinito y navegacion aérea* contra toda clase de tempestades y vientos de la atmósfera, folleto escrito por D. Gregorio Jescis de Ugaldezubiáur y Altúnaga. Un folleto de 28 páginas en 8.° Bilbao, librería de D. Juan E. Delmas (Correo, 24).

Guía práctica de higiene y de desinfeccion, con las precauciones que deben tomarse en el caso de una invasion colérica, redactada por el Ilmo. Sr. D. Juan Chicote y Gonzalez, vocal de la Junta Provincial de Sanidad. Aprobada y recomendada por la expresada Junta, y mandada publicar por la Excma. Comision Provincial. (Madrid, Escuela tipográfica del Hospicio, Fuencarral, 84.)

Alboradas de Mayo, recuerdo del Mes de María de 1884, celebrado en Quito (Ecuador). Contiene várias poesías piadosas de los señores Honorato Vazquez, Q. Sanchez, R. Espinosa, Juan Abel Echeverría, Tobar, Zalduruleide, Leon Mera y otros poetas ecuatorianos. Opúsculo de 78 páginas en 16.° Quito, 1884, imprenta del Clero.

Distracciones anticoléricas, del Dr. D. Gaspar Gordillo Lozano, ex-alumno interno, por oposicion, de la facultad de Medicina de Madrid. Es un estudio crítico de importancia, erudito y razonado. Se vende, á una peseta, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Meson de Paredes, 19).

Folk-Lore español: Biblioteca de las tradiciones *populares españolas* (director, D. Antonio Machado y Alvarez). Hemos recibido el tomo IV de esta curiosa publicacion, en el cual figuran las firmas de D.ª Emilia Pardo Bazan y de los señores Casares, Sieiro, Valladáres, Perez Ballestéros, Fernandez Alonso, Somoza, Montoto (D. J. M.) y Montoto y Rautenstrauch (D. Luis). Un volúmen de 320 páginas en 8.°, que se vende, á 2,50 pesetas, en Madrid, librería de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

La tela de araña (historia de una mujer), relacion original por D. Juan de la Cerda. Pertenece este libro (cuyo autor revela felices aptitudes para la novela de costumbres) á la biblioteca de *El Cosmos Editorial*, y consta de 254 páginas en 8.° Expéndese, á una peseta, en la Administracion de dicha biblioteca, Madrid (Montera, 21).

Investigaciones filosófico-matemáticas sobre las *cantidades imaginarias*, por D. Apolinar Fola Igurribe. (Primera seccion.) Si los límites de una nota bibliográfica lo permitiesen, copiariamos aquí el *Informe* que sobre el libro del señor Fola evacuó la Real Academia de Ciencias Exactas, aunque omitiésemos la Real órden por la que el Ministerio de Fomento remitió dicho *Informe* al mismo Sr. Fola, «para que pudiera insertarlo al frente de su obra»: ésta, segun la Real Academia, «es una excelente exposicion, verdaderamente filosófica y matemática, de la naturaleza é interpretacion de las cantidades llamadas imaginarias; corrige algunas de las conclusiones á que llegó el malogrado Rey y Heredia en su notable *Teoría trascendental*, y desvanece y explica las dudas, contradicciones y paralogismos á que conduce la teoría de tales cantidades.» No se puede dar informe más honroso, por el cual felicitamos sinceramente al Sr. Fola, y le animamos á completar su obra con la *segunda serie*, en la seguridad de que anhelarán poseerla todos los establecimientos de segunda enseñanza, y de enseñanza científica, así como los alumnos que se consagren al estudio de las Matemáticas. Este primer fascículo forma un folleto de VI-168 páginas, y se vende, á 6 pesetas, en Madrid, librería de Bailly-Baillière, y dirigiendo los pedidos al autor, en Benicasim (Castellon).

Magyar Salon, revista científico-literaria, ilustrada. Hemos recibido varios cuadernos de este periódico, que se publica en Budapest (Hungría), en idioma húngaro y con excelentes grabados. Administracion y Redaccion, *Budapest*, *Kerepèsi ut*, 11. *Sz*.

Anuario de la «Sociedad Española de Salvamento *de Náufragos»*. — Año IV.—Contiene este libro, como el de los años anteriores, ademas de numerosos documentos relativos á la *Sociedad*, varios interesantísimos trabajos y noticias muy curiosas, como: *Estadística de naufragios y salvamentos* realizados por la Sociedad; *Salvamentos premiados* por la misma y *Recompensas* otorgadas; *Votos* de gracias; correspondencia con otras sociedades; *comunicaciones*, é *instrucciones* diversas, estatutos, reglamentos, estados demostrativos, cuadros sinópticos, listas de socios, balance general, etc., etc., etc. Consta de XXXII-256 páginas, con una *Carta de España*, y se expende, á 50 céntimos de peseta, en el Depósito Hidrográfico, Madrid (Alcalá, 56).

Voci lontane, por Leopoldo Bizio. Este distinguido poeta veneciano presenta en un lindo opúsculo várias traducciones, en verso, de las principales poesías de Grïn, Longfellow, Felicia, Hernans, Antonio de Trueba, José María Heredia y Eugenio Manuel; y si todas ellas merecen detenida lectura, son excelentes, á nuestro juicio, las tituladas *Quadro di famiglia*, *Fiocchi di neve*, *Il Primo dolore*, *Il Niagara* y *L'Acqua morta*. Venecia, establecimiento tipográfico *del l'Emporio*, 1884.

Impresiones, primeros ensayos literarios, por D. José G. Torres. Un folleto de 154 páginas en 16.°, que contiene numerosas composiciones en verso, y algunas muy apreciables. San German (Puerto-Rico), imprenta y librería *El Aguila*.

Quistes hidatídicos en general, *y en particular del hígado*, por el Dr. D. Agustin García Andradas. Esta excelente monografía científica pertenece á la biblioteca de *El Dictámen*, periódico decenal de Medicina y Farmacia, que publica en esta capital el Dr. D. Julian Lopez Ocaña. Un folleto de IV-62 páginas en 4.° menor, que se vende, á 2 pesetas, en la portería de la Facultad de Medicina, y en la Administracion de aquel periódico, Madrid (Escalinata, 8, segundo).

Anales de la instruccion pública *en los Estados-Unidos de Colombia*, periódico oficial, destinado al fomento y á la estadística de los establecimientos de enseñanza pública. Hemos recibido el núm. 43 (Julio de 1884), que contiene: *Las Universidades* en Alemania; *La Escuela Normal de preceptoras* de Nueva-York; *Discurso* pronunciado en la Sorbona por el Ministro frances de Instruccion Pública y de Bellas Artes, el sábado 19 de Abril de 1884, con motivo de la reunion general de las Sociedades científicas (traduccion oficial); *Anatomía clínica* ó puntos anatómicos de referencia para la Medicina y la Cirugía. Traduccion de D. E. Coronado (conclusion); *Los Grandes líricos españoles*, por Felipe Perez (continuacion); *Tratado elemental de Botánica*, por Cárlos Cuervo M. (continuacion) y *La Flor de cera*, por W. S. G. — Bogotá, imprenta de Echeverría, hermanos.

V.

EXPOSITION UNIVERS^le 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.



EL PERFUME UNIVERSAL.
AGUA FLORIDA
DE MURRAY & LANMAN.

Superior á todas las aguas de Colonia. Es la destilacion perfecta de las más ricas flores del trópico cogidas en toda su lozanía. Nada igual para el tocador, el pañuelo ó el baño. De venta en todas las boticas y perfumerías. LANMAN & KEMP, New-York, únicos fabricantes.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS
Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ARABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris — Depósitos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

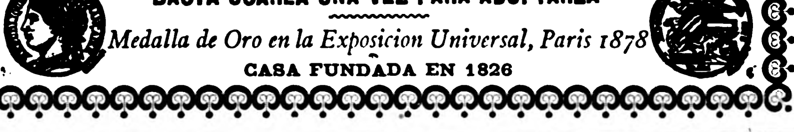
ANUNCIOS.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplearse estos Polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallara, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,
en la Perfumería Central de AGNEL, 16, avenue de l'Opéra,
y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas Perfumerias.

PASTA DENTIFRICA GLICERINA

Método de ***Eug. DEVERS,*** *Químico*
Preparada por **GELLÉ FRÈRES,** Perfumistas
6, Avenue de l'Opéra, PARIS

Este Dentifrico sumamente higiénico dá á los dientes una blancura de nácar y nunca altera su esmalte.
BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA



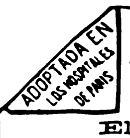
Medalla de Oro en la Exposicion Universal, Paris 1878
CASA FUNDADA EN 1826



OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.
Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)
Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—2 fr. la caja.

ASMA Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma*, las *Opresiones* y las *Sofocaciones*, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.
Paris, LEVASSEUR, Ph^en, 23, rue de la Monnaie
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO
y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Pildoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**
PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS
Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.



NUEVO TRATAMIENTO
DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.
El **VINO** de
PEPTONA CATILLON
(*Carne asimilable y Fosfatos organicos*)
Reconstituye las **Personas debiles, inapetentes, Niños, Ancianos, Convalecientes, etc.**
SE EMPLEA TAMBIEN EN FORMA DE
ELIXIR, JARABE, CHOCOLATE, SOLUCION, POLVOS
PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.
MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878





ONCIDIA DE ESPAÑA

De **I. GUIMARD**, Perfumista
46, Faubg Poissonnière, PARIS
Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.
DE **ONCIDA** DE **ESPAÑA**
El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

Perfumeria Victoria
DE **RIGAUD** Y **Cia**
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS
ARTÍCULOS EXTRAFINOS
Adoptados por la sociedad elegante de ámbos mundos

Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Crean y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPACCA de Lahore — al MELATI de China, *perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD y Cia* — **AGUA DE COLONIA DE LA MODA,** deliciosa para el tocador — **CREMA DENTIFRICA de Rigaud,** blancura del marfil, preservacion del sarro, limpieza dulce — **DENTORINA de Rigaud,** refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la cáries — **JABON MIRANDA,** da un baño lechoso de suave fragancia — **ACEITE MIRANDA,** conservacion y brillantez de la cabellera. — *Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense:* **Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado** *(New Mown Hay)*, **Opoponax, Tubereuse, Œillet, Aubépine,** etc. — **AMIGDALINA del Dr CAZENAVE,** locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-crean.
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.



MEDALLA DE Oro
ROYAL WINDSOR

REGENERADOR DE LOS CABELLOS

Se ruega al público, para evitar toda imitacion o falsificacion, de exigir las palabras *"ROYAL WINDSOR"* sobre la cubierta de cada frasco.
El *"ROYAL WINDSOR"* es el único regenerador de los cabellos que por su eficacia y sus cualidades higiénicas, ha obtenido una medalla de oro en la Exposicion internacional de Amsterdam 1883, despues de haber sido el único premiado en la Exposicion de Bruselas 1880.
El *"ROYAL WINDSOR"* es el único regenerador recomendado por los médicos
El *"ROYAL WINDSOR"* es infalible para volver a los cabellos canos su color natural. Tambien es el mejor remedio para destruir las peliculas.
El detiene immediatamente la caida de los cabellos, les da una nueva vida y produce una crecencia abundante. No es una tintura.
Se vende en las Perfumerias y Peluquerias en frascos y medio-frascos.
Depósito: 22, Rue de l'Echiquier, Paris, Envio fo de prospectos conteniendo detalles y certificados





APARATOS FOTOGRÁFICOS..... AMATEURS,
desde 62 pesetas 50 céntimos,
para artistas, sabios, turistas é industriales. — Construccion sencilla y elegante. — Es inútil poseer conocimientos prévios para operar. — Prospectos grátis y francos en casa de **Richard Weber,**
LEIPZIG,
Windmülslensh, 47.
FÁBRICA DE INSTRUMENTOS DE MATEMÁTICAS Y DE FÍSICA.



FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades béneficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios.**
PRECIO: **3** FR. Y **5** FR.

SAVON IATIF
para el **Tocador** posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.—*La Caja de 3:* ***7 fr.***

LA JUVÉNILE
Polvos, *sin ninguna mezcla quimica* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide Iatif.**
PRECIO: **2** FR. 50 Y **4** FR.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

IATIF CREAM
Esta crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finisimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. *Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.*
PRECIO: **1'50** Y **2'50**

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES

JUNTA DE HIGIENE

DEL BARRIO DE SALAMANCA, EN MADRID.

Reunidos el 16 de Julio último, en el domicilio del Sr. D. Pedro Pastor y Landero, varios vecinos del barrio de Salamanca, en los que estaban representadas todas las clases sociales, las profesiones, las ciencias, las artes, la magistratura, el ejército, la armada, el comercio, la industria, la prensa y los oficios, el Sr. Pastor dirigió la palabra á sus convecinos, manifestándoles lo conveniente que, á su juicio, sería la creacion de una Junta representante de todos los vecinos del barrio, la cual acordase y adoptára aquellas medidas que, sin oponerse en lo más mínimo á las que la autoridad dicte, tengan por objeto poner al populoso é importante barrio de Salamanca en las mejores condiciones de salubridad posibles; asunto que, si de suyo es siempre atendible, se hace de imperiosa necesidad ante la amenaza de una epidemia. Si por fortuna nos viésemos libres de ella, como es de esperar despues de las acertadas disposiciones tomadas por el Gobierno, no por ello serian ménos beneficiosas las consecuencias que resultarian del saneamiento del barrio.

Unánimemente asintieron los reunidos á lo manifestado por el Sr. Pastor, y acordaron nombrar una Comision, compuesta del referido Sr. Pastor y de los médicos Sres. Diaz Benito y Capdevila, los cuales habian de redactar las bases de las medidas que con el indicado objeto debieran tomarse, para someterlas á la discusion y aprobacion de los vecinos del barrio, reunidos al efecto, una vez obtenida la autorizacion del Sr. Gobernador de la provincia.

La Comision, respondiendo con el mayor deseo de acierto al honroso cargo que recibiera, ha creido que la primera condicion para el buen resultado de su gestion era presentar, en el más breve plazo posible, las bases, que son las siguientes:

1.ª Poner al barrio en las mejores condiciones posibles de salubridad, así en las viviendas como en la vía pública y alcantarillado.

2.ª Procurar la más sana y económica alimentacion para la clase jornalera y menesterosa.

3.ª Preparar la más eficaz y económica asistencia médica, tanto para los vecinos ménos acomodados como para los sirvientes y jornaleros.

Ampliadas estas bases por medio de oportunas disposiciones, y aprobadas por unanimidad en la reunion de vecinos del barrio de Salamanca, celebrada el 26 del mismo mes de Julio, en el Circo de Price, han sido aprobadas tambien por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, con fecha 28 de Agosto; y la *Junta de Higiene del Barrio de Salamanca*, que ha repartido ya á todos los vecinos el reglamento, está procediendo á la suscricion acordada para su constitucion definitiva, y ruega á las personas que deseen formar parte de la asociacion se sirvan enviar sus boletines á la oficina de la misma, calle del Conde de Aranda, 15, bajo, derecha.

Todos los barrios de Madrid debian imitar el buen ejemplo que les ofrece el de Salamanca.—X.



DR. D. JOSÉ J. TRIANA.

Botánico colombiano, autor de *Flora Colombiana y Geografía Botánica del País.*

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVIII. MADRID, 15 DE OCTUBRE DE 1884. NÚM. XXXVIII.

ARTE RETROSPECTIVO.

«EL CABALLERO DE LA MUERTE.»

«FACSÍMILE» DE UN GRABADO DEL CÉLEBRE ALBERTO DURERO.

(Propiedad del Excmo. Sr. D. Cárlos Luis de Rivera.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los hombres y los periódicos de partido aseguran que ha empezado á revivir la política en Madrid: en efecto, un gran discurso del Sr. Moret en el Círculo Demócrata-Monárquico de la calle de Alcalá, elocuente como todos los suyos, y dirigido á preparar una inteligencia con el Sr. Sagasta; otros discursos en el Círculo Izquierdista, de los que reconocen la jefatura del Duque de la Torre; la manifestacion de los amigos del Sr. Sagasta á la llegada á Madrid de este hombre público, y las alusiones que sin duda contendrá el discurso que ha de leer esta noche en la Academia de Jurisprudencia el Sr. Romero Robledo, todo nos demuestra que empieza á reproducirse el espectáculo con que los políticos entretienen al país hace tantos años; es decir, discursos, banquetes, brindis, aproximaciones, disidencias, programas, y todo el estruendo y brillo de la pirotecnia patriótica.

Creen de buena fe que el país no vive en realidad sino cuando se ocupa exclusivamente de ellos y se interesa en el juego de las cuatro esquinas á que se entregan con entusiasmo; llaman ciencia de gobernar á inventar reglas y pautas á que todos nos hayamos de someter, para hacer la vida simétrica, que en su calidad de inventores les tocaria presidir. Y es lo cierto que si esos personajes son los que brillan en los primeros puestos, y disfrutan las más altas dignidades, y satisfacen su vanidad con el renombre que les da su movilidad indisputable, gobiernan, administran y gozan realmente lo que hay de sólido en las esferas oficiales otros hombres más modestos, que viven agazapados en los ministerios, diputaciones, municipios y demas centros oficiales, cuyo manejo entienden, dominando los asuntos públicos, de que los políticos sólo tienen, por lo general, ideas vagas y remotas.

Un par de discursos hábiles y elocuentes convierten en ministro á quien se veria algo apurado para desempeñar una plaza de auxiliar; y es claro, ¿cómo no ha de empezar todos los años el bulle bulle de tantas impaciencias? Sólo se nota en ellas una variante: que el escepticismo es cada vez mayor, y que la nocion de la política cada vez tiene ménos seriedad entre nosotros: lo que debia ser muy grave, se ha convertido en una especie de juguete; y esto no quita que se tenga por perjudicial y nocivo para los que presenciamos esos juegos: juegos tienen los muchachos que descalabran ó dejan ciegos á las gentes inofensivas y pacíficas.

∴

La declaracion oficial de la existencia del cólera en la provincia de Alicante ha sido modificada y destruida por otra, en que se declara limpia de toda epidemia la Península. Si ha habido cólera en España, afortunadamente no se ha extendido ni formado focos de consideracion. ¿Es que el mal ha sido sofocado y aislado en gérmen? Así lo afirman los ministeriales, vanagloriándose de su obra. ¿No ha existido verdadero cólera? Esto aseguran las oposiciones, disputando al Gobierno el servicio que cree haber prestado al país. ¿Hizo una ligera aparicion aquella enfermedad, no propagándose, por no encontrar las condiciones necesarias á su desarrollo? Tambien podria suceder, pues la epidemia no guarda reglas conocidas. Esta vez ha dado gusto á todos: al Gobierno, por haber cedido ante sus medidas sanitarias; á la oposicion, por darle argumentos contra el miedo gubernamental, y al público, por no haber hecho los estragos que eran de temer.

Quedan en pié, por consiguiente, todos los sistemas sanitarios conocidos para los casos de epidemia: el inglés, que no creyendo en la eficacia de los lazaretos y acordonamientos, no los usa y hasta ahora se ha librado de la presente invasion, no obstante su contacto mercantil constante con los países invadidos; el sistema de las precauciones, por el instinto general que las reclama todavía, y por la declaracion de nuestro gobierno; y el mixto, por si se quieren combinar ambos sistemas.

Nosotros nos contentamos con entonar un *Te Deum* periodístico.

°°°

Dos exposiciones se reparten en Madrid la atencion pública: la industrial del Fomento de las Artes, en el local y terrenos que ocupó la de Minas en el Retiro: la de Horticultura, en los llamados Jardines del Retiro: ambas son interesantes, y ambas debidas al esfuerzo particular de dos asociaciones; y de un momento á otro se abrirá la exposicion artística-literaria industrial, que prepara la sociedad de Escritores y Artistas.

Este movimiento, este llamamiento á los que producen para interesar al público en sus trabajos y ponerlos en contacto, convirtiendo en espectáculo y recreo lo que ha sido siempre oscuro y descuidado por la generalidad, honra á nuestro tiempo: muchos males contemporáneos debemos lamentar contra el optimismo de los que encuentran magnífico é inmejorable todo lo moderno; pero las exposiciones que divulgan tantos conocimientos útiles y prácticos, premian y conceden puestos de honor al trabajador que se distingue, promueven la emulacion, y dan fama é importancia á pacíficas tareas, tenidas en poco en otras épocas, serán uno de los títulos de honor que pueda presentar este siglo con orgullo.

No está lejano el tiempo en que sólo tenia medios el Gobierno para intentar algunos esfuerzos colectivos de este género, y hoy vemos que se realizan en Madrid tres exposiciones simultáneas, todas convocadas extra-oficialmente.

Los españoles, que sólo se unian hace algun tiempo para amotinarse, se unen con el vínculo del trabajo: áun es poca la union: si las tres sociedades que han organizado separadamente estos certámenes de Octubre, como en competencia, hubieran aunado sus esfuerzos y recursos, sin duda alguna que los resultados serian más ventajosos para todas, y de más aparato y grandeza.

Pero no critiquemos, cuando debemos animar con nuestra aprobacion y nuestro aplauso.

°°°

En otra ocasion nos ocupamos del proyecto de lotería para la reorganizacion de nuestra marina militar, ideado por D. Arturo Baldasano y Topete, y que publicó *El Eco del Litoral*. Dicho proyecto fué adoptado con entusiasmo en una reunion de la grandeza, nombrándose una comision compuesta de los Condes de Luna y Villapaterna y Duque de San Cárlos, los cuales se presentaron á S. M. el Rey y al Sr. Cánovas, que aprobaron el patriótico pensamiento, ofreciéndole su apoyo.

Los españoles residentes en Nueva-Orleans han recordado el proyecto en una calurosa exposicion al Ministerio de Estado, adhiriéndose á la idea y pidiendo su realizacion. Setenta y nueve años hará dentro de pocos dias, que quedó herido de muerte nuestro poderío marítimo en Trafalgar. ¡Oh! Si la idea fija y tenaz de la reconstruccion de nuestra escuadra se convirtiese en manía nacional, ¡qué conmemoracion tan hermosa podria tener el centenario de aquel desastre glorioso, si para entónces pudiéramos reunir en las aguas donde se sepultaron nuestros navíos, la armada reconstruida por la constancia del país!

Setenta y nueve años va á hacer que un periódico gaditano publicaba un documento, cuya importancia histórica no sospechaban sus redactores: esa relacion, poco conocida, y que debemos á la bondad del Sr. Aguirrevengoa, tiene hoy un carácter de solemne tristeza. Si España se propusiera reconstruir en buques de mucho más poder toda la escuadra que perdió, dando á los buques los mismos nombres de los que pelearon contra Nelson, ¡qué dia para los españoles que pudieran presenciar las salvas de aquella hermosa escuadra á la memoria de los héroes, volviendo á tomar en los mares el puesto que perdimos!

Hé aquí el documento:

SUPLEMENTO AL DIARIO MERCANTIL DE CÁDIZ DEL LÚNES 21 DE OCTUBRE DE 1805.

RELACION *de la escuadra combinada que empezó á salir de esta bahia de Cádiz el dia 19 del corriente y concluyó el 20.*

CUERPO FUERTE: SEGUNDA ESCUADRA Ó VANGUARDIA.

BUQUES.	NACION.	CAÑONES.	NOMBRES.	COMANDANTES.
Navío.	Frances.	74	Pluton.	M. Cosmao.
»	Español.	74	Monarca.	D. Teodoro Argumosa, capitan de navío.
»	Frances.	74	Fougueux.	M. Baudouin.
»	Español.	112	Santa Ana.	El teniente general D. Ignacio María de Álava, y capitan de bandera, D. José Gardoqui, capitan de navío.
»	Frances.	80	Indomptable.	M. Hubert.
»	Español.	74	San Justo.	D. Miguel Gaston, capitan de navío.
»	Frances.	74	Intrépide.	M. Infernet.
Fragata.	Francesa.	40	Rhin.	M. Hénaux.
PRIMERA ESCUADRA Ó CENTRO.				
Navío.	Frances.	74	Rédoutable.	M. Lúcas.
»	Español.	64	San Leandro.	D. José de Quevedo, capitan de navío.
»	Frances.	80	Neptune.	M. Maistral.
»	Frances.	80	Bucentaure.	Comandante general, M. L'amiral Villeneuve; jefe de Estado Mayor, M. Rigny, y capitan de bandera, M. Magendie.
»	Español.	136	Santísima Trinidad.	El jefe de escuadra, D. Baltasar Hidalgo de Cisnéros, y capitan de bandera, D. Francisco Uriarte, brigadier.
»	Frances.	74	Héros.	M. Poulain.
»	Español.	74	San Agustin.	D. Felipe Xado Cagigal, brigadier.
Fragata.	Francesa.	40	Hortense.	M. La Meilliere.
Bergantin.	Frances.	18	Furet.	M. Dumay.
TERCERA ESCUADRA Ó RETAGUARDIA.				
Navío.	Frances.	74	Montblanch.	M. Le Villegris.
»	Español.	74	San Francisco de Asís.	D. Luis de Flores, capitan de navío.
»	Frances.	74	Duguay Trouin.	M. Touffet
»	Frances.	80	Formidable.	El contraalmirante Dumanoir, y capitan de bandera, M. Letellier.
»	Español.	100	Rayo.	D. Enrique Macdonell, brigadier.
»	Frances.	74	Scipion.	M. Bérenge.
»	Español.	80	Neptuno.	D. Cayetano Valdes, brigadier.
Fragata.	Francesa.	40	Cornélie.	M. Martineng.
ESCUADRA DE OBSERVACION.				
PRIMERA DIVISION.				
Navío.	Español.	74	San Juan Nepomuceno.	D. Cosme Churruca, brigadier.
»	Frances.	74	Berwich.	M. Camas.
»	Español.	112	Príncipe de Astúrias.	Comandante general, el teniente general D. Federico Gravina; mayor general, el jefe de escuadra D. Antonio Escaño, y capitan de bandera, D. Rafael de Hore, brigadier.
»	Frances.	74	Achille.	M. D'nieuport.
»	Español.	74	San Ildefonso.	D. José de Vargas, brigadier.
»	Frances.	74	Argonaute.	M. Epron.
Fragata.	Francesa.	40	Thémis.	M. Jugan.
Bergantin.	Frances.	16	Argus.	M. Taillard.
SEGUNDA DIVISION.				
Navío.	Frances.	74	Swiftsure.	M. Villemadrin.
»	Español.	80	Argonauta.	D. Antonio Pareja, capitan de navío.
»	Frances.	74	Algésiras.	El contraalmirante M. Magon, y capitan de bandera, M. Brouard.
»	Español.	74	Montañes.	D. Francisco Alcedo, capitan de navío.
»	Frances.	74	Aigle.	M. Courrége.
»	Español.	74	Bahama.	D. Dionisio Alcalá Galiano, brigadier.
Fragata.	Francesa.	40	Hermione.	M. Mahé.

Navíos españoles.	15
Idem franceses.	18
Fragatas francesas.	5
Bergantines franceses.	2
Total general de buques.	40
Total de cañones.	2.870

ESCUADRA INGLESA, *consignada al Lord Nelson, vicealmirante de la* Bandera Blanca, *teniendo á sus órdenes á los de igual clase Collingwood y Colder, y á los contraalmirantes Rickerton, Knight y Louis.*

NAVÍOS.	CAÑONES.	NAVÍOS.	CAÑONES.	NAVÍOS.	CAÑONES.	OBSERVACIONES.
Victory............	100	Tiger.............	80	Revenge..........	74	Ademas, otros dos navíos de 80, cuyo nombre no se conoce, y várias fragatas, corbetas y buques menores.
Britannia.........	100	Tonnant...........	80	Achilles..........	74	
Prince of Wales.....	98	Spencer...........	74	Minotaur..........	74	
Dreadnought.......	98	Spartiate.........	74	Colossus..........	74	
Neptune...........	98	Defence...........	74	Mars..............	74	
Prince............	98	Swiftsure.........	74	Bellerophon.......	74	
Queen.............	98	Orion.............	74	Poliphemus........	64	Total de navíos........ 29
Canopus...........	98	Leviathan.........	74	Temeraire.........	98	Total de cañones....... 2.368
Donegal...........	80	Zealous...........	74	Conqueror.........	74	

Condensemos los sucesos más importantes que merezcan consignarse.

La llegada de la Córte á Madrid, y el recibimiento afectuoso que han obtenido los Reyes en el trayecto de la estacion hasta Palacio.

Parece acordada la participacion de España en la Conferencia internacional, promovida por el príncipe Bismarck, y no muy del agrado de Inglaterra, para establecer principios y reglas fijas acerca de las colonias africanas.

El nombramiento de Director de la Biblioteca Nacional en la persona del insigne autor dramático D. Manuel Tamayo y Baus. La sucesion del gran poeta D. Antonio García Gutierrez parecia deber recaer, por respeto á su memoria, en otra eminencia de las letras: sin embargo, no basta tener una gran reputacion literaria para desempeñar con acierto el difícil puesto de jefe de la Biblioteca Nacional, que no es un cargo honorario con una direccion nominal, sino un destino activo que exige gran iniciativa y laboriosidad é inteligencia. El Sr. Tamayo ha demostrado, aparte de sus talentos, condiciones de enérgica constancia en el trabajo, consagrando su tiempo y su vida, como secretario de la Academia, á dos obras notabilísimas que pronto publicará aquella corporacion. No tardará la Biblioteca en recoger los frutos de tan acertado nombramiento.

°°°

Damos las gracias á la Comision que entiende en el proyecto de una federacion literaria entre España y Portugal y los países de la América latina, por haber incluido al Director de LA ILUSTRACION, D. Abelardo José de Cárlos, entre los individuos de la Junta directiva, y al que esto escribe, en la Comision de propaganda de la prensa.

Presidida honorariamente esa federacion por los Reyes de España y Portugal y los jefes de los Estados americanos; hallándose al frente de la misma hombres de los más ilustres en el continente americano y en la península ibérica; siendo el pensamiento estrechar los vínculos que establece la comunidad del pensamiento y la hermandad de las letras, honra cualquier participacion en empresa tan alta y civilizadora.

°°°

Pedro cena espléndidamente y bebe como un segador aragonés. Su amigo Juan le reprende por su intemperancia.

—Has bebido ya tres botellas; vas á perder el sentido.

—No lo creas—responde Pedro;—estoy sereno y conozco mi situacion: sé que me traerán la cuenta, que no la podré pagar, y que nos llevarán á la cárcel.

—Esto es una mala accion; si no tenias dinero, ¿por qué me has convidado?

—¡Ingrato! ¿Todavía te quejas, cuando comparto contigo lo que no tengo?

Un padre de tres hijos pide la mano de una señorita á una madre que tiene tres hijas.

—Caballero—dice la señora—yo no entrego mis niñas al menudeo: ó todas, ó ninguna.

Al presentarse los jefes de los cuerpos á un ministro de la Guerra, éste se fijó en un coronel excesivamente obeso.

—Ese hombre está inútil—dijo al subsecretario.—Mire usted qué vientre.

—Tiene V. E. razon—dijo el coronel, que habia oido aquellas frases:—este vientre está pidiendo el retiro ó una faja.

Un curandero, despues de entretener mucho tiempo á un pobre jorobado, haciéndole creer que reduciria su deformidad, concluyó por desengañarle. El pobre contrahecho, muy incomodado, le amenazó con quejarse del engaño en los periódicos.

—Es inútil—respondió el curandero:—no reducirá usted su joroba aunque recurra á la prensa.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

ARTE RETROSPECTIVO.

El Caballero de la Muerte, grabado atribuido á Alberto Durero.

Al frente de este número reproducimos en *facsímile* (concienzudamente grabado por D. Bernardo Rico, director artístico de LA ILUSTRACION) una preciosa estampa xilográfica, titulada *El Caballero de la Muerte*, que se atribuye á Alberto Durero.

Es indudable que este insigne artista debe ser tenido como primer maestro del grabado en madera, «y áun podriamos llamarle (añade A. de Lostalot, en su erudito libro *Les procédés de la gravure*) su creador é inventor, porque imaginó los procedimientos y recursos que despues se han empleado para perfeccionar el arte»; los críticos modernos, y entre ellos MM. Heller y Didot, suponen que no se limitaba á dibujar en la madera, segun él mismo declara, sus composiciones sobre *La Marcha triunfal del emperador Maximiliano*, el *Apocalípsis*, la *Vida de la Vírgen*, la *Pasion de Jesucristo* y otras muchas, sino que abria y tallaba el contorno de las partes más delicadas, como las cabezas y las extremidades, abandonando luégo el trabajo á sus discípulos; se sabe (y esto es importante) que el artista veneciano Marco-Antonio Raimondi reproducia con frecuencia las mejores planchas de Durero, sin prescindir del conocido monograma del maestro, el cual hubo de hacer un viaje á Venecia, en 1514, para reclamar ante el tribunal del Dux contra la poca aprension de su colega.

La obra xilográfica de Alberto Durero es considerable: en el índice del libro de Bartsch consta de *ciento setenta* números ó asuntos, y algunos de éstos se componen de más de *cien* planchas; grabó la mayor parte de los dibujos del maestro de Nuremberg el hábil xilógrafo Jerónimo Resch, cuyo taller, visitado con frecuencia por el emperador Maximiliano (el abuelo del emperador Cárlos V), se hallaba en Augsburgo, en la *Frauengasse;* otros no ménos hábiles grabaron ademas las *ciento treinta y cinco* planchas que forman la composicion denominada *Marcha triunfal*, bajo la direccion del famoso Peutinger, el confeccionador y estampador del *Libro de horas*, del mismo Maximiliano I.

Ignoramos si en el libro de Bartsch se hará mencion de la estampa *El Caballero de la Muerte*, porque dicho libro *no consta*, segun parece, en las Bibliotecas públicas de esta capital; y sólo nos resta añadir que dicho grabado es copia exacta de un ejemplar que posee nuestro respetable amigo el Excmo. Sr. D. Cárlos Luis de Ribera, director de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, á quien damos sinceras gracias por habernos facilitado, para su reproduccion, tan valioso documento artístico, cuyos ejemplares son en extremo raros.

⁂

EL ALMIRANTE COURBET,

comandante en jefe de la division naval francesa en el Tonkin.

Pocos son las noticias biográficas del almirante M. Courbet (cuyo retrato publicamos en la pág. 220) que leemos en el ilustrado periódico *L'Avenir des Colonies et de la Marine*, órgano semioficial de la Armada francesa; redúcense á consignar que M. Courbet es uno de los muy escasos oficiales generales de Marina que siguieron sus estudios en la Escuela Politécnica; que ha ejercido cargos importantes en su dilatada carrera de treinta y seis años de servicios al Estado; que en 1880 obtuvo el nombramiento de gobernador de Nueva-Caledonia, y que los actos de su gobierno, aunque severamente discutidos por la prensa parisiense de oposicion, se dirigieron en primer término á mantener incólume el principio de autoridad, sacrificando á este objeto los efímeros aplausos populares.

Al principio de la trascendental cuestion surgida entre Francia y el Tonkin, M. Courbet fué encargado de la difícil empresa de anular, por decirlo así, al emperador de Annam, amenazándole en la misma capital de su Imperio, y preparando el camino á la accion diplomática que estaba reservada al doctor Harmand, comisario general civil; y en efecto, á los pocos dias los fuertes de Thuan-An fueron tomados y ocupados por los franceses, y el nuevo soberano annamita, sucesor del primero y adversario más tímido, se vió colocado en la dura alternativa de aceptar el tratado de Hué ó sufrir estrecho cerco en la ciudadela que le servia de refugio.

Las consecuencias de estos hechos fueron importantes: la fuerza militar del Imperio de Annam quedó neutralizada para las operaciones sucesivas en el Tonkin y en China; se quitó á los famosos Pabellones Negros el apoyo moral y material que les prestaba la córte de Hué; el nuevo emperador, Disiep-Hoa, aceptó el protectorado de Francia, rechazó la ingerencia del Celeste Imperio, y donó á aquella nacion europea una provincia marítima cuya extension excede de 220 kilómetros de costa.

La diplomacia, despues de eso, poco ha tenido que hacer para exigir la paz á Annam, y el contralmirante Courbet ha podido reivindicar para sí los méritos principales de una negociacion que él mismo, con su vigorosa iniciativa, habia preparado y casi concluido.

Recientes son los hechos de guerra que han dado grandísima notoriedad al almirante Courbet: el bombardeo del arsenal de Fu-Chú y de los fuertes de Kelung, y la destruccion de la escuadrilla china; por los cuales ha sido elevado al cargo de almirante de la Armada francesa y confirmado en su puesto de comandante en jefe de la division naval que opera en las aguas del Tonkin y de China.

⁂

EL INSTITUTO GEOGRÁFICO-MILITAR DE VIENA.

Nuestro segundo grabado de la pág. 220 representa el edificio donde se halla instalado el «Imperial y Real Instituto Geográfico-Militar», en Viena, magnífica y severa construccion que fué comenzada en 1840 y concluida en algo más de dos años.

Este establecimiento tiene por objeto las mediciones astronómicas y geodésicas, y el levantamiento, ejecucion y reduccion de mapas generales ó parciales para el servicio del ejército: sucesivamente ha hecho un mapa del Imperio, en escala de $\frac{1}{75000}$, que consta de 715 hojas, y otro de la Europa central, en escala de $\frac{1}{800000}$, formado por 190 pliegos; y en la actualidad se ocupa tambien en trabajos para particulares, y tiene depósito general de sus producciones científico-artísticas en una de las principales librerías de la capital.

Aunque hasta 1860 sólo hacía uso de la litografía, ha seguido posteriormente los progresos del arte en el ramo de su especialidad, y hoy, ademas del grabado en acero y del dibujo litográfico, emplea los modernos métodos foto-mecánicos y foto-químicos, y especialmente la foto-litografía y el heliograbado, con los cuales obtiene reproducciones de singular perfeccion.

⁂

EL GLOBO DIRIGIBLE DE LOS HERMANOS TISSANDIER.

«El problema de dar direccion á los globos aerostáticos es soluble»: así lo proclaman con júbilo en Francia eminentes hombres de ciencia, despues de los experimentos realizados por los capitanes MM. Renard y Krebs, y singularmente despues del viaje de navegacion aérea que los hermanos Gaston y Alberto Tissandier llevaron á cabo felizmente, desde Auteuil á París, con regreso á Varenne-Saint-Maur, en la tarde del 26 de Setiembre próximo pasado.

Sentimos no poder describir, como quisiéramos, el aerostático eléctrico de hélice de los capitanes Renard y Krebs, porque éstos han guardado hasta ahora su secreto; mas podemos describir el de los hermanos Tissandier, extractando la nota que uno de ellos, M. Gaston, ha presentado á la Academia de Ciencias, de París, en la sesion celebrada por este docto Cuerpo el 29 de Setiembre.

«La precision (dice) con que el globo obedece á los movimientos del timon nos ha permitido ejecutar en la atmósfera de París numerosas evoluciones en diferentes sentidos, como han podido observar millares de espectadores.

»A 400 metros de altura fuimos arrastrados por un viento bastante fuerte. Instantáneamente fué puesto en movimiento el hélice, que hizo virar al globo y caminar en contra del viento con una velocidad de cuatro metros por segundo. Despues fué parado el hélice, y el globo, arrastrado por el viento, nos condujo á Varenne-Saint-Maur.»

En la pág. 221 publicamos dos grabados referentes al globo dirigible de los hermanos Tissandier: el primero representa el aerostático en que estos eminentes profesores hicieron su experimento del 8 de Octubre de 1883; el segundo, la barquilla y el motor de hélice, con máquina dinamo-eléctrica, que han empleado, acompañándoles el marino M. Lecomte, en su ascension del 26 de Setiembre último.

Los aeronautas subieron en Auteuil, á las cuatro y veinte minutos de la tarde: Gaston Tissandier estaba situado en la parte posterior de la barquilla, entre las pilas eléctricas y el motor; su hermano Alberto se colocó en la parte anterior, entre numerosos sacos de lastre, y fija la mirada en un barómetro aneróide, que indicaba los movimientos de ascenso y descenso; el marino Lecomte, compañero de aquéllos, tomó asiento en el banco de vigía, de la manera que señala nuestro grabado; despues de permanecer dos horas en la atmósfera, con viento vivo del NO. (velocidad, 3 metros por segundo), y de ejecutar con precision las evoluciones que se marcan en la nota precedente, el globo fué impulsado hácia Varenne-Saint-Maur, y tomó tierra, á las seis y veinte, en Marolles-en-Brie, canton de Boissy-Saint-Léger (Seine-et-Oise).

⁂

BELLAS ARTES.

De escaleras abajo, composicion y dibujo de Daniel Perea.—*El Tajo en Belem*, cuadro de Campuzano.—*La Penitente*, cuadro de García Martinez.

El grabado de la pág. 224 reproduce una ingeniosa composicion de Daniel Perea: la escena ocurre en mansion aristocrática, *en el dia del santo de la señora*, y miéntras se celebra espléndido banquete en los salones del ducal palacio, invaden el atrio lacayos y murguistas, éstos para recibir una moneda en pago de su silencio, y aquéllos para esperar á los nobles dueños de sus respectivos carruajes.

Un cuadro reproducimos en el grabado de la pág. 225: *El Tajo en Belem*, marina de Tomas Campuzano, artista que empezó su carrera, cautivando la atencion del público inteligente, en la Exposicion Nacional de 1881, con su obra *En bahía*, de fino color y delicada factura, y que ha ganado medalla de tercera clase en el concurso de este año, por su bello cuadro *El Tajo en Lisboa*.

Un *quadretto*, por último, figura en el primer grabado de la página 228, original de García Martinez: su título es *La Penitente* (núm. 266 del *Catálogo* de la Exposicion Nacional de 1884), y aunque el asunto ha sido tratado recientemente, con respeto y delicadeza, por artistas como Luis Passini, la obra del pintor español es apreciable por su expresion.

⁂

OBSERVACION DEL ECLIPSE DE LUNA

en el Observatorio Astronómico de Madrid.

El programa del espectáculo nocturno-lunático (llamémosle así) que anunciaban los *Almanaques* para el 4 del actual, se cumplió al pié de la letra: en plazas y calles, en balcones y buhardillas, los madrileños observaron atentamente cómo la pálida *casta diva* se embozaba poco á poco, hasta zambullirse por completo, en la tétrica sombra de la tierra.

Los observatorios particulares eran por demas pintorescos: anteojos de larga vista, gemelos de teatro, lentes variados; y hubo quien, Dios le ilumine, empuñaba un cristal ahumado, cual si mirase al sol en pleno dia.

En París estuvieron á disposicion del público, durante el eclipse, los soberbios telescopios del Trocadero; en Padua, el magnífico ecuatorial de la Universidad; en Milan, dos colosales anteojos en las plazas del *Duomo* y *dei Mercanti;* en el Observatorio Astronómico de Madrid, miéntras los hombres de ciencia seguian con afan, en el interior del establecimiento, las diversas fases del fenómeno, parte del personal del establecimiento, y algunos invitados, observaban tambien el eclipse, por medio de instrumentos ópticos, en las azoteas y plataformas exteriores.

Entre los curiosos se hallaba nuestro activo colaborador artístico Sr. Comba, que ha consignado sus impresiones de aquella noche en el segundo dibujo de la pág. 228.

⁂

LA ESTUDIANTINA ESPAÑOLA «FÍGARO» EN GUAYAQUIL.

Serenata en la plaza de Bolívar.

Hácia fines del año 1878 salió de Madrid una estudiantina española para largo viaje por el extranjero, si no imitando á los antiguos sopistas de Salamanca y Alcalá de Henáres (*temporum mutationis causa*, que dirian los escolásticos), con propósito de ganar honra y provecho, tañendo moriscas guitarras y bandurrias, en las principales ciudades de Europa y América.

Ignoramos si esa estudiantina es la denominada *Fígaro*, que ha aparecido en San Salvador (América Central) á mediados de Julio próximo pasado, y en Guayaquil, capital de la república del Ecuador, en la tarde del 4 de Agosto; porque precisamente en los mismos dias otra estudiantina española conseguia entusiastas aplausos en los teatros de Milan y Florencia, y ante el público verdaderamente cosmopolita que visitaba la Exposicion de Turin.

El hecho es que la estudiantina *Fígaro* fué recibida en Guayaquil, como ántes en San Salvador, con el entusiasmo que revela esta salutacion generosa de periódicos de aquella culta ciudad, *El Telégrafo* y *La Nacion*:

«Españoles, hijos de nuestra misma madre, hablan nuestro propio idioma, y congeniarán con nosotros, que sabemos querer á todo el que tiene en sus venas sangre de esa nacion ilustre, á la que le debemos cuanto somos.



»Los aires nacionales que ellos tocan, el sonido de las bandurrias y de las castañuelas, traerán hasta nosotros recuerdos de los floridos cármenes de Andalucía, emanaciones puras de los limoneros de la Alhambra y de los bosques del Genil.

»Sean, pues, bien venidos, y reciban fraternal acogida en esta tierra ardiente y entusiasta', que ama todo lo bello.»

Estas frases, y otras aún más expresivas, fueron como la primera señal del recibimiento que la poblacion de Guayaquil preparaba á los artistas españoles: hospedáronse éstos en el hotel de Bolívar, situado en la plaza de igual nombre, y fueron obsequiados, en la noche de su llegada, con una magnífica serenata por la banda de música de la ciudad, resonando en los intermedios frenéticos vítores á España, manifestacion de filial cariño á la madre patria, á los cuales correspondieron lealmente los españoles, prorumpiendo en vivas á Guayaquil, á la república del Ecuador y á los ilustrados ecuatorianos, terminando la brillante fiesta, como en deseado resúmen, con sinceros votos por la union fraternal y perpétua de España y América.

A la amabilidad de D. Jaime Puig y Verdaguer debemos el exacto cróquis del natural que ha servido para la ejecucion del grabado de la pág. 229, el cual representa la parte oriental de la plaza de Bolívar en el acto de celebrarse la serenata: los músicos están situados enfrente del hotel, en cuyos balcones aparecen los estudiantes españoles; multitud de gente de todas clases sociales se agrupa en la ancha plaza; vense fielmente reproducidos los principales edificios, como el palacio episcopal, la casa del general Uraga, la Escuela Nacional de niñas, y otros.

La estudiantina *Fígaro* dió su primer concierto en el teatro de Guayaquil en la noche del 5 de Agosto.

Oigamos á *La Nacion* del siguiente dia:

«Forman la orquesta trece profesores, que, al levantarse el telon, aparecieron sentados en una gradería formada al efecto, distribuidos en tres hileras: la primera, la inferior, formada de cuatro bandurrias; la del centro, de dos bandurrias y una guitarra en medio; y la tercera, la superior, de tres guitarras y un violoncello. El violin se mantenia separado de la gradería delante de ella y hácia el lado izquierdo de la orquesta. El primer efecto que produjo esta colocacion artística, unida al traje severo y tradicional de los estudiantes, á la fisonomía franca y simpática de los jóvenes de la estudiantina, á la desenvoltura y aplomo que revelaba, fué magnífico: un aplauso nutrido y unánime demostró que la primera impresion habia sido favorable, y que el público estaba bien dispuesto para escuchar las anunciadas melodías.»

. . . .

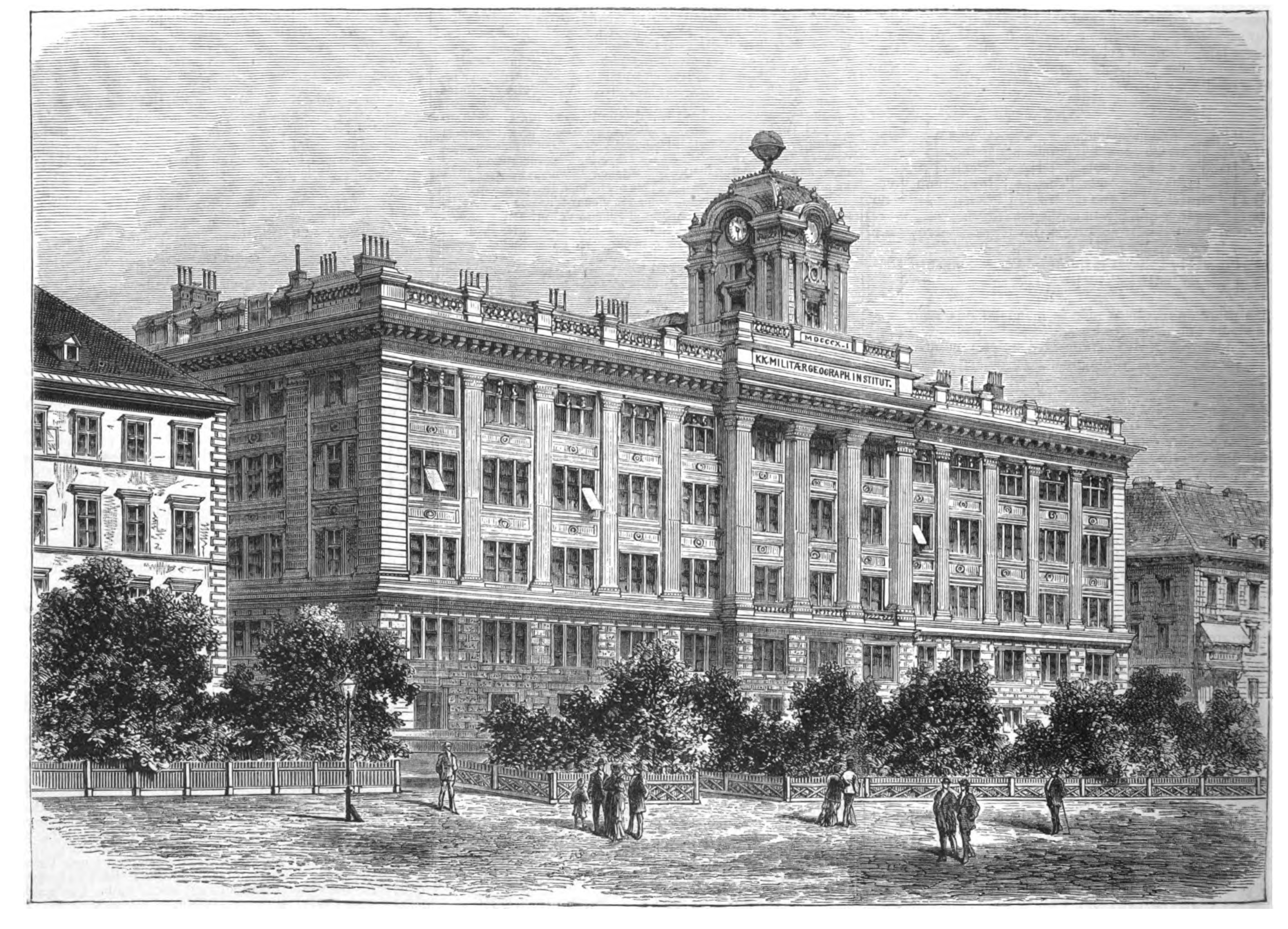
«Seis bandurrias, cuatro guitarras, un violin y un violoncello, producen el efecto de una gran orquesta: sonidos ignorados se arrancan de instrumentos tan ingratos, con tal dulzura y precision que semejan una música fantástica; y todo esto sin esfuerzo, sin que se note en los ejecutantes ningun movimiento ó agitacion que revele el trabajo, ántes bien, con tanta naturalidad y abandono, que parece que los instrumentos estuviesen sonando por sí mismos. La sinfonía de *Marta* y el miserere del *Trovador*, pero sobre todo la sinfonía de *Guillermo Tell*, arrebataron al público en trasportes de entusiasmo, que se reveló por interminables aplausos. ¡Habia algo de fantástico en ver salir de tan limitados instrumentos los majestuosos acordes de aquella gran sinfonía, que una orquesta completa no habria podido imitar! Los artistas de la estudiantina obtuvieron anoche el más espléndido triunfo..... Con benevolencia extraordinaria se presentaron á repetir despues de cada parte; pero escogieron para estas repeticiones piezas de otro género más popular: una habanera, una jota y un bolero fueron ejecutados, fuera del programa, llevando al colmo el ya vivísimo entusiasmo.»

Cinco han sido los conciertos dados por la estudiantina, y todos ellos con igual brillante éxito; y véase cómo la juzga un distinguido escritor ecuatoriano, en carta dirigida al autor del cróquis que reproducimos.

«*La Estudiantina Española.* — Guayaquil, Agosto 25 de 1884.—Señor D. Jaime Puig y Verdaguer.—Presente.— Mi muy estimado amigo: Me pide usted algunas palabras para acompañar el magnífico cróquis de la serenata dada á la Estudiantina española el dia de su llegada á Guayaquil; cróquis que va V. á remitir á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.— Como quiera que mis multiplicadas atenciones como redactor de *El Telégrafo*, y mi inexperiencia y falta de competencia por mi edad y mis pocos ó ningunos conocimientos literarios, no me permitian decir con la pluma todo lo que el corazon sentia, estuve á punto de negarme, créame V.; pero su bondad lo quiere de otro modo, y doy á V. gusto, magüer mis pobres líneas—como diria Ricardo Palma—se pierdan en el espacio de la prensa como una gota de agua en el mar.—Me pregunta V. qué me ha parecido la estudiantina española *Fígaro*.—Quiere V. que le diga si considero ó no de gran importancia para las relaciones de estas Repúblicas con España, la manera afectuosa como en toda la América, y especialmente en esta ciudad del Ecuador se ha recibido á esos jóvenes artistas, y voy á contestar á V. en dos palabras.—Para juzgar á la estudiantina debidamente—yo, miserable gusanillo del arte—sería preciso que tuviera conocimientos musicales que no poseo: con todo, debo á usdecir que, al oir tocar á los estudiantes he comprendido la música; yo, que ántes he estado á punto de decir con Napoleon I, que «de todos los ruidos el ménos fastidioso era el de esa combinacion de instrumentos que forman una banda»—dicho sea con perdon de los aficionados al arte divino de Mozart, Beethoven, Rossini y Caballero.—Esas guitarras ha-

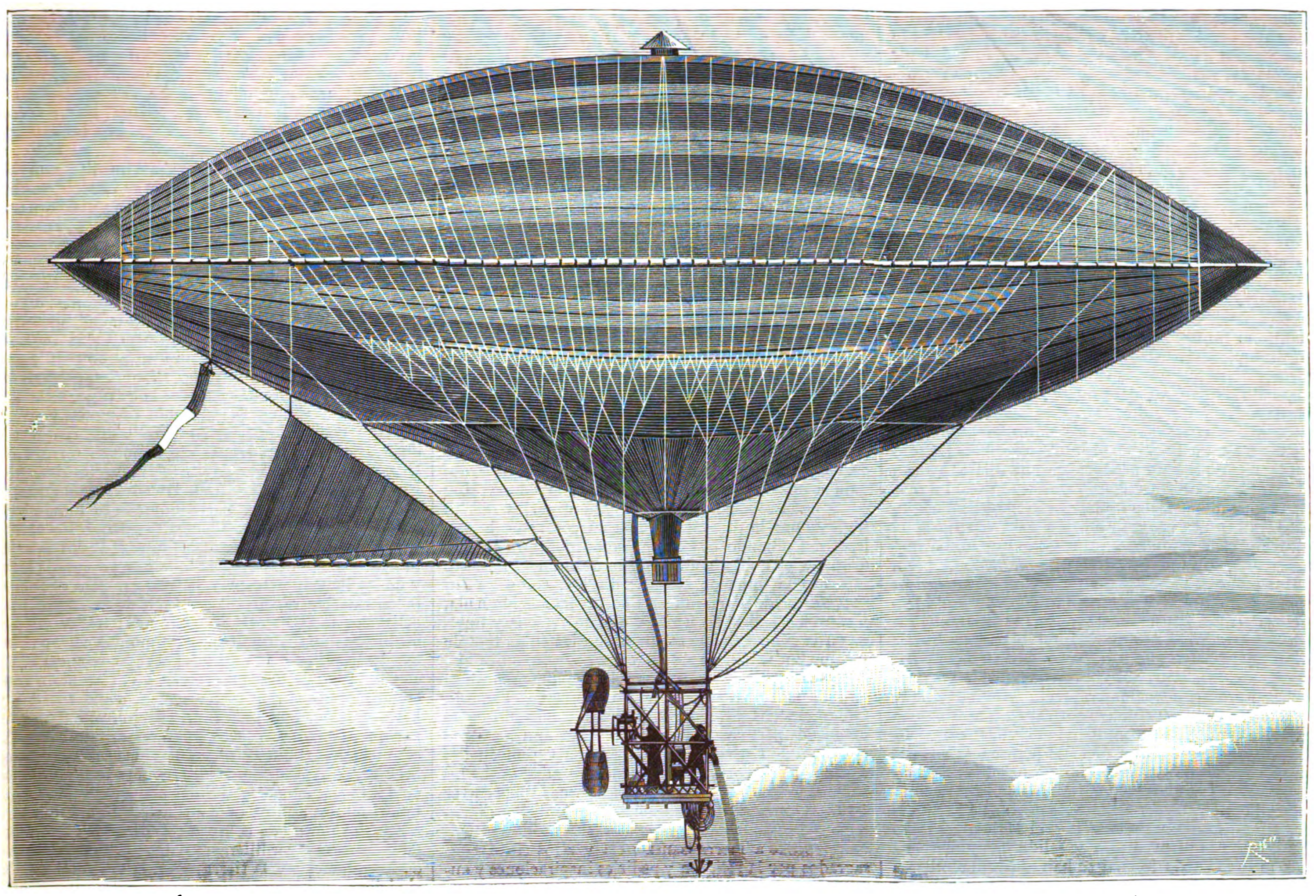


EL ALMIRANTE M. COURBET,
comandante en jefe de las fuerzas navales francesas en China.



VIENA (AUSTRIA).—EXTERIOR DEL «IMPERIAL Y REAL INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR».

(De fotografía.)



PARÍS.—AEROSTÁTICO ELÉCTRICO DIRIGIBLE DE LOS HERMANOS TISSANDIER, ENSAYADO EN PARÍS, EL 26 DE SETIEMBRE ÚLTIMO.

blan; esas bandurrias lloran; ese violin canta; esas castañuelas bailan; ese violoncelo solloza, mi querido amigo. —Cuanto á la importancia *política*, por decirlo así, que tiene la visita que acaban de hacernos los estudiantes, usted sabe que es inmensa. —Con la viveza de imaginacion y versatilidad de carácter, que constituye el modo de ser, por desgracia, de toda la raza latina, los americanos hemos olvidado durante mucho tiempo que España es nuestra madre. Ni siquiera por el recuerdo de las glorias de esa gran madre nuestra hemos hecho lo que debiamos para atraérnosla de nuevo. —Ha sido preciso que un Rey inteligente, como D. Alfonso, nos haya tendido la mano para que cayéramos en cuenta de que habia mucha ingratitud de parte nuestra para con la nacion á quien debemos idioma y sangre, religion y leyes, y sobre todo y ántes que todo, tantos recuerdos gloriosísimos. — Pero ya los primeros pasos están dados. — Ya iberos y americanos no formamos, como debe ser, sino una sola y gran familia que está llamada á resucitar en el porvenir las virtudes de Santa Teresa, el valor del Cid y el talento de Jimenez de Cisnéros.—Hagámoslos buenos, cada uno en nuestra esfera, porque esto se realice, amigo mio; y cuando haya ocasiones, como la que nos ha presentado á V. y á mí la estudiantina española *Fígaro*, dibujemos cróquis tan bellos como el suyo, ó escribamos siquiera, al correr de la pluma, artículos tan malos como el que á V. remito en forma epitolar. —Y créame siempre su muy afectísimo amigo, N. A. GONZALEZ.»

La estudiantina *Fígaro*, terminados sus compromisos en el teatro de Guayaquil, salió á mediados de Agosto con direccion á Lima (Perú), donde es de creer habrá obtenido la misma afectuosa acogida.

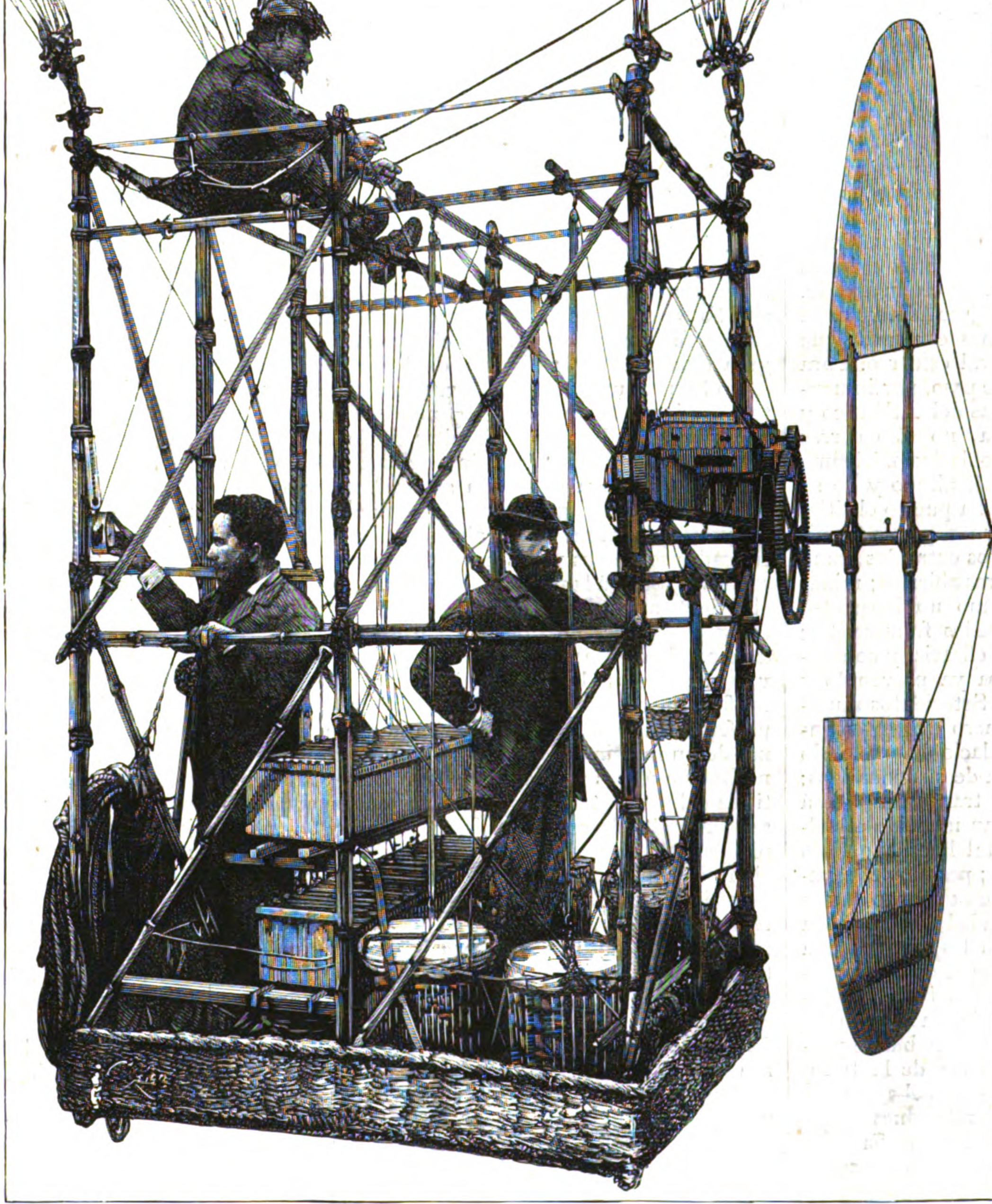
***

LA GUERRA EN EL SUDAN: MODELO DE LOS BARCOS PARA LA EXPEDICION INGLESA POR EL NILO, EN AUXILIO DEL GENERAL GORDON.—(Véase la pág. 232.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL GENERAL GORDON.

Encontrándome yo hace muy pocos dias en las altas minas de Somorrostro, hablando con esclarecido ingeniero inglés de nuestros mutuos negocios nacionales, y súbitamente se deslizó por las incidencias de la conversacion el nombre resonante de Gordon. Habíale hablado yo con grandísimo entusiasmo, en mi sinceridad incontestable, de los ingleses, que han ilustrado nuestro siglo, á quienes venero y admiro con tanto fervor como cualquier britano entusiasta. Imposible olvidar entre los novelistas á Dikens, entre los filósofos á Carlyle y á Spencer, entre los historiadores á Macaulay, entre los poetas á Keath y á Shelley, entre los naturalistas á Darwin, entre los políticos á Parlmerston, entre los oradores á Brigth, á Gladstone, á Dilke, y al mentarlos, encontré mi bueno y sabio interlocutor muy dispuesto á un asentimiento, natural tratándose de renombres tan ilustres, pero mezclado con várias observaciones, las cuales así mostraban la profundidad de su talento literario, como el axioma evangélico de que nadie llega jamas á profeta en su patria. Pero, en cuanto se habló de Gordon, las reservas concluyeron, y las observaciones á mis líricos elogios se trocaron en una especie de himno. Aquel sabio sereno, aquel mecánico, á problemas industriales consagrado, aquel observador fino y atento, capaz de atenuar con algunas sombras pertinentes mis efusiones de admiracion por sus compatriotas, dejó toda la frialdad á un lado, y dijo en tono profético, segun cumple á los diálogos sobre los profetas, que si el Gobierno inglés no conseguia con el ejército extipendiado y oficial acorrer á Gordon, irian los ingleses en socorro suyo espontáneamente,



BARQUILLA Y MOTOR DEL AEROSTÁTICO ELÉCTRICO DE LOS HERMANOS TISSANDIER.

no vacilando él mismo en volar de las frescas y tranquilas montañas vascas á los encendidos desiertos africanos, para salvar á quien se habia sacrificado siempre por el bien material y moral de todos sus semejantes, sin distincion de razas, creencias y colores. Lo confieso, me admiró tanto entusiasmo en hombre de ciencia y de conciencia como el ilustre ingeniero, y me propuse husmear cuantas noticias respecto á Gordon trajeran los diarios, y á sus empresas increibles, pues tal merece quien logra encender tan enardecido entusiasmo en hombres poco dispuestos á las exaltaciones del ánimo y á los fervores del corazon como un sabio inglés, consagrado todo el dia en escabrosos y enriscados montes á los cálculos matemáticos y á los trabajos prácticos de un ministerio científico, pero tambien mercantil, como el ministerio propio de industrial ingeniero que dirige ferro-carriles y encabeza el trabajo explotador de cuantiosas minas.

Por una feliz casualidad, llegan ahora, en estos mismos dias, telégramas varios á la prensa europea, relatando las hañazas del profeta desde principios de Abril á fines de Julio. Con poco esfuerzo podeis hallarlos en cualquiera de los números publicados por *El Times* á fines del último Setiembre. La sensacion por su lectura producida se ha dilatado hasta rebosar de Inglaterra misma y de sus límites. La muchedumbre de noticias aumenta la perplejidad general, pues unas veces dicen que toda esperanza de salvacion está perdida, y otras veces que no há menester de auxilio alguno quien tiene, como Gordon, tantos recursos para defenderse y para salvarse. Los asaltos á Jartum se han sucedido con inusitada frecuencia en los últimos meses; pero el sitiado ha sabido contrastarlos con su natural heroismo. Hacía veinte semanas ya que los víveres se distribuian por escasas raciones entre los pobres, dejando á los ricos el procurárselos á cualquier precio, con mengua y detrimento de sus fortunas, por causa y razon de la increible carestía. No contaba el gobernador con numerario alguno; pero, á fuer de perfecto sajon, habia ya comenzado sábias combinaciones de crédito, y sustituido con signos convencionales y valores fiduciarios la moneda corriente. Los devotos á la insurreccion militar, encabezada por el Mahedi, habian abandonado la plaza sitiada y salido en número de diez mil, con todo lo cual se han ahuyentado bocas gravosísimas y conjuraciones seguras. Los egipcios han huido ante los árabes del Desierto, á guisa de cervatillos ante cazadores diestros; pero los negros les han hecho frente y peleado como buenos. Uno de los generales insurrectos más renombrados y queridos, que hacía mucho daño á Gordon desde sus barcas y el Nilo, murió de un arcabuzazo en una madrugada de Julio.

Muchas esperanzas habian librado, en sus angustias, Gordon y los partidarios de Gordon, durante mucho tiempo, en socorros expedidos, ya del cercano Egipto, ya de la lejana Inglaterra. Mil veces habian mandado escuchas y espías, que no tornaban, camino de Berber y de otras partes análogas, á ver si hallaban piedad en quienes debieran socorrerlos. Otras veces pensaban si las muchas guarniciones egipcias diseminadas por el Ecuador correrian en su auxilio. Otra expedicion mandada con ese objeto á Sennaar se habia frustrado, y ya no tenian más esperanza que sus propios brazos y su sobrenatural esfuerzo. Para ir hácia el centro de Africa y abrirse paso, por inmensos territorios africanos, á las orillas del Atlántico y á las regiones australes, necesitaba, no sólo correr grandes peligros, sino dejar una poblacion fidelísima é inerme á la cimitarra del Mahedi airado y de su pecadora gente. Los recursos que ha puesto el sitiado en su defensa, deben maravillarnos, por lo formidables y por lo improvisados. Muros extraidos como por milagro del suelo; fosos en horas abiertos; minas y contraminas que componen como un laberinto; cargas terribles de pólvora y torpedos fulminantes; lo que la ciencia guarda de mayor eficacia, y consentia su pobreza de recursos, estaba ya prevenido y dispuesto en aquel asediado lugar. Setecientos muertos ha tenido, y considerable número de gentes inutilizadas para el combate. Su palacio ha padecido mucho, acribillado por la metralla de sus enemigos; pero éstos se han hallado en tales trances, merced á la pujanza del gran general, que han mordido el polvo mil veces y retrogradado ante tal heroismo. Sólo tres ingleses con Gordon hay allá; pero los tres valen por muchos, cuando pelean así en el horno de una ciudad ecuatorial, bajo cielo despiadado, sobre arena movediza, con ejército indócil y en los senos de una poblacion enemiga. No es mucho, pues, que las prensas suden todos los dias en Lóndres folletos y más folletos relativos á tan extraño personaje. Ya se publican las cartas á su hermana, en las cuales habla de problemas tan difíciles como el problema de la trata, y describe personajes tan curiosos como el rey Juan de Abisinia. Ya se dan á la estampa relaciones de sus viajes más ó ménos auténticas y autobiografías más ó ménos originales. Uno reproduce sus juicios sobre los Santos Lugares, y otro sus observaciones sobre China. Gente hay que ha dado un extracto de su metafísica y de su teología, pues, á nuestros ojos, y en este nuestro siglo, se cuaja y cristaliza una leyenda semejante á las semipiadosas y semiguerreras de los siglos medios, allá por el teatro natural de todos estos milagros, por los desiertos inmensos que caldea el cielo de Oriente.

Todo contribuye á este resultado: la originalidad nativa del personaje, la distancia del teatro donde sus hazañas se representan, las mismas noticias contradictorias suministradas por el correo y el telégrafo á los diarios; quienes unos dias lo presentan vencedor, y á manera de nuestro Santiago, caballero en su corcel apocalíptico, y hollando moros descabezados; otros dias, mártir de su temeridad, muerto al golpe de las cimitarras enemigas y enterrado en los rescoldos de su ciudad incendiada; ya ganando el Nilo y requiriendo el Cairo para dar al Jetife indiferente y al inglés inerte con sus ingratitudes y sus olvidos en rostro; ya pasando todo el continente africano, á guisa de un explorador, y apareciendo por las costas del Africa austral, enfrente de las olas atlánticas, enseñoreado de tribus negras y de misteriosas regiones; cual si hubiéramos retrocedido á los tiempos legendarios de las expediciones increibles y de los argonautas mitológicos en los albores de la fábula. Hoy es, y nada sabemos de cierto. Miéntras los diarios ingleses nos lo presentan á una en combates hercúleos, defendiendo á Jartum, como defiende su madriguera el noble leon, ó husmeando en el desierto inmenso la toma de Berber; diarios, como *El Intransigente* de París, dicen que no ha sufrido nada, que no ha trabajado nada, y que se refocila y huelga en la ciudad sudanesa como un dios en su templo y como un sultan en su palacio.

Nos permitirán los diarios del Sena que prefiramos en este punto las noticias de los diarios del Támesis. Quien, apénas salido de la infancia y entrado en la juventud, participa ya de guerra tan azarosa como la guerra de Crimea, y luégo corre á China en demanda de combates, como cualquier albanés de los nacidos y criados para las luchas eternas suele correr á su montaña patria y desplegar sus pabellones parecidos á gigantescas águilas caudales; y desde China retrocede á Tierra Santa para ver los sitios consagrados por la religion y pedirles inspiraciones y auxilios en su ministerio de profeta, ministerio análogo á los de aquellos que han recorrido con sus oraciones en los labios las orillas del Jordan, y á los de aquellos que han recorrido con su alfanje centelleante y corvo, como la media luna, en las manos, los más sacros sitios del Eufrates y del Nilo; general en el Oriente remoto, peregrino en la desolada Jerusalen, plenipotenciario ante los reyes de Abisinia, consejero de los soldanes de Egipto, gobernador en el Sudan despues de haber sido en Lóndres maestro de escuela y asistente de los tristes hospitales; un hombre así, que, á no padecer tanto y pelear tanto, pareceria como un sonámbulo en esta sociedad positiva y prosaica, se mueve, más que por goces indignos de su alma é ignorados de su complexion sobrenatural y maravillosa, como la complexion de todos los redentores, por ideales, en cuyo seno entran, como el Espíritu Santo en las predicaciones de los apóstoles cristianos, fe viva en Dios, amor efusivo al hombre, segura esperanza de la gloria y de la inmortalidad.

Yo lo he apuntado muchas veces, y ahora lo repito. A quien Gordon se asemeja más es á los primeros apóstoles enviados por los jesuitas desde Portugal y España, en el tiempo de las invenciones y conquistas ultramarinas, para herir con su predicacion las almas de los pueblos primitivos en su cuna de bosques vírgenes, y para mover las almas de los pueblos, petrificados sobre sus viejas creencias como los pólipos sobre sus rocas, á la nueva fe. Por tal razon la suma en el reciente apóstol y en los antiguos da cantidades heterogéneas é incompatibles. El entusiasmo se compadece con la constancia en ellos, el cálculo con la mayor abnegacion, los fines religiosos y morales con los fines mercantiles y utilitarios, la intuicion de un profeta con la mirada de un militar, las vocaciones de un mártir con el egoismo de un mercader, semejándose á esos santos esculpidos por nuestros artistas del siglo décimosexto, santos, en cuyo cuerpo se tocaba el más crudo realismo y en cuya faz resplandecia la más pura y viva idealidad. Tal conjuncion de las más nobles aspiraciones con los más vulgares instintos, ha compuesto y formado la base del temperamento y del carácter de todos esos inventores sobrenaturales de regiones ignoradas, quienes tanto se han movido por amor á Dios y á la propagacion de su fe viva, como por ambiciones de poder y apetitos de codicia. Así pueden comprenderse las formas revestidas por esos Proteos de fases que miran como los ángeles al cielo y como las bestias al estómago. Viéndolo pasar en su dromedario, dirigir un tropel de tártaros, atraer con sus gestos y sus predicaciones á los fanáticos en el Desierto, como los fascinadores á las serpientes, regatear en los bazares, departir á guisa de cadí con los voceros ó de ulema con los sacerdotes, disimular en el consejo de los déspotas, transigir con el tratante de carne humana, predicar bajo las palmas y al borde de la cisterna como un profeta, ó combatir dia y noche como un guerrero, creeis indudablemente ver en todas sus trasformaciones la naturaleza humana, extraño componente de las moléculas esparcidas por los minerales ó fermentadas en los estiércoles y de las ideas arquetípicas residentes en la divina é inconmensurable inteligencia. Sí, lo repito: Gordon se asemeja mucho, muchísimo, á los primeros predicadores que iban tras los navegantes y los conquistadores iberos por Asia, por Africa y por América.

Imaginaos un desierto de Africa sin vegetacion y sin humedad, completamente despoblado de criaturas humanas y poblado de brutos carniceros; donde la sed y el hambre os aguardan con todas sus torturas y la muerte cruel os atisba con todas sus asechanzas; expuestos á cada minuto al empuje y embravecimiento de los terribles simounes, encendidos como la respiracion de ciclópeos volcanes, que levantan las arenas, cuya pesadumbre os asfixia y ahoga bajo sus estériles sudarios, tan fáciles de remover y de alzar en aquellos tristes y ponzoñosos territorios. Pues luégo internaos en las selvas primitivas del Brasil y del Paraguay, ó en las riberas del Amazonas y del Orinoco; la tierra húmeda se hunde bajo los piés; las lagunas pestilenciales exhalan sus aéreos venenos por todas partes; las ramas de los árboles primitivos, cubiertos por el follaje de las enredaderas y de las lianas, se tejen y entrelazan para oponeros incontrastable resistencia; surgen de las flores más bellas los insectos más devoradores; tiéndense por las hierbas más verdes, casi confundidos con sus cintas, los reptiles más asesinos; el rayo tropical azota con su látigo de fuego las selvas, y el terremoto contínuo hace vacilar y estremecerse, como tocados y heridos de una epilepsia, los suelos inhospitalarios, al par que os asaltan especies enteras de alimañas exterminadoras y que os sorprenden los salvajes, hambrientos de matanza, y ávidos, como los dioses malos en las teogonías antiguas, del combate y del exterminio. Si nos asombran y nos maravillan á una, con razon, los héroes de la Noche Triste, los viandantes de las altísimas cordilleras, los descubridores del paso de MagalláNes por la tierra, y de la Cruz del Sur en el cielo, aquellos que nos han traido con sus espadas y con sus milicias el Imperio de los aztecas y el Imperio de los incas, ¡oh! cuánto más no deberán maravillarnos los pacíficos apóstoles de la idea, los misioneros, con su bonete por todo casco, su triste sotana por toda coraza, su crucifijo por todo instrumento de guerra, los cuales arrostran las inclemencias de los elementos con las crueldades de los hombres, y van resueltos, no á matar como los soberbios conquistadores, sino á morir como los humildes y desdichados mártires.

Para conocer tales proezas de los misioneros jesuitas es necesario resueltamente acudir á sus más ingenuos y sencillos historiadores. En ellos debe inspirarse todo aquel que quiera comprender lo maravilloso del esfuerzo por la cristianizacion y bautizo de las más apartadas regiones. Allí verá cómo derramaban estos disciplinados mílites de Ignacio su hirviente sangre por las inexploradas selvas del Brasil. Allí verán cómo el hermano Pedro Correa y el hermano Juan de Sosa, portugueses los dos, yendo á predicar el Evangelio á los pueblos ibirrájaros, caen asaetados en el momento mismo en que plegaban sus manos sobre el pecho y ponian sus rodillas en tierra para hacer del universo un templo, y elevar las ideas en alas de sus oraciones á Dios. No es ménos curioso el ministerio encomendado al padre Juan de Nuñez, segun lo refieren los historiadores del tiempo. La crítica histórica tendria mucho que observar en sus indagaciones de hoy respecto á la grande antigüedad que los jesuitas quieren dar al cristianismo en las regiones de Etiopía. Cierto que las Actas de los apóstoles refieren cómo San Mateo en persona, y Candaces, bautizado por San Felipe mismo, evangelizaron á los etíopes. Mas en las relaciones que los jesuitas escriben de la religion etiópica, descúbrese á seguida cómo confunden y mezclan aquellos negros las creencias idolátricas con las creencias judías, las creencias judías con las creencias mahometanas, las creencias mahometanas con las creencias alejandrinas, y ponen, sobre todo, un baño bien superficial y ligero de cristianos dogmas. El papa Julio III, que no se daba punto de reposo en esto de proteger y amparar á los jesuitas, invistió con el patriarcado de la confusa Etiopía, nada ménos que á Juan de Nuñez, otro de los discípulos predilectos de Ignacio, muy estimado ya de la Compañía por haber ido en demanda y busca de cautivos al Imperio marroquí, donde hizo verdaderos inolvidables sacrificios.

EMILIO CASTELAR.

(Se concluirá.)

LOS TEATROS.

Inauguración de la temporada en el ESPAÑOL, la COMEDIA, NOVEDADES y VARIEDADES. — La *Judic* en la ZARZUELA. — *El Bergantín Adelante* en ESLAVA. — *Las Dos Ideas*, drama en tres actos y en verso, primera producción de D. Rafael Salillas, en el ESPAÑOL. — *El Milagro de la Virgen*, zarzuela en tres actos, con música de Chapí, estrenada en APOLO.

CON una comedia del insigne autor de *Consuelo* y con uno de los mejores sainetes de D. Ramón de la Cruz ha principiado sus tareas de este año cómico el antiguo coliseo de la calle del Príncipe. Él, que fué el primero en establecer la piadosa costumbre de comenzar la temporada artística poniendo en escena obras notables de ingenios preclaros de otros siglos, ó de aquellos autores que en el presente han dado más brillo á las letras españolas, no ha desmentido ahora esa laudable tradición, que han imitado y seguido con honra propia casi todos los demás teatros de esta corte.

Conociendo la índole peculiar de los elementos de que dispone, teniendo en consideración el carácter de las actuales tendencias del gusto en la mayoría del público, la dirección del Teatro Español ha prescindido esta vez de nuestros famosos dramáticos antiguos y de su abundante repertorio, y ha buscado en el moderno *El nuevo D. Juan*, comedia en tres actos y en verso, debida al varonil talento y castiza inspiración del inolvidable Adelardo López de Ayala. Nada más merecido ni más justo que ese homenaje de admiración á la memoria del inspirado poeta que, siendo al par eminente repúblico y habiendo prestado á la patria grandes servicios como Ministro de Ultramar y como Presidente del Congreso de Diputados, consagraba la flor de su poderosa inteligencia y de sus predilectos amores al culto de la literatura dramática y de la belleza artística.

Inútil fuera detenerse á examinar aquí los aciertos é imperfecciones de *El nuevo D. Juan*. Todo aficionado á las buenas letras conoce bien esta obra, juzgada y justamente apreciada cuando se representó por primera vez hace ya bastantes años. Sin ser una de las mejores del autor, contiene escenas y rasgos admirables que no ceden á los muchos que avaloran *El Tejado de vidrio* y *El Tanto por ciento*, creaciones de tal mérito que bastarían por sí solas para ilustrar y engrandecer el teatro contemporáneo. El estar la comedia en cuestión menos popularizada que éstas, porque no se representaba hacía tiempo, ha debido influir en que la hayan preferido á otras del mismo Ayala; consideración atendible hasta cierto punto. Sin embargo, producciones como *El nuevo D. Juan* requieren una interpretación muy selecta, no sólo por parte de los actores encargados de los papeles principales, sino también por los de orden secundario, á fin de que resulte con la necesaria armonía de conjunto, y de que el aire de verdad y de perfecta naturalidad de la ejecución salve ó disimule ciertos escollos. En el Teatro Español no se ha conseguido realizar esa armonía tan cumplidamente como era indispensable, á pesar del acierto que han desplegado más de una vez las Sras. Tubau de Palencia y Zapatero, y los Sres. Vico, Catalina y Mariano Fernández.

Y ya que me ha tocado hablar hoy de un ingenio tan superior como el célebre autor de *Consuelo*, permítaseme aprovechar esta ocasión que se viene á las manos para rectificar aquí alguno de los errores en que ha incurrido el más reciente biógrafo de Ayala, con notorio menoscabo de la justicia y de la verdad histórica. Cuando se trata de un hombre ilustre llamado á representar gran papel en la historia literaria de su nación, es deber ineludible de quien escribe su vida y juzga sus obras investigar los hechos que á ellas conciernen y exponerlos con exactitud, máxime si esos hechos han tenido directa influencia en la suerte del biografiado ó han contribuído al desarrollo de su fama.

Ahora bien: en el estudio crítico-biográfico de Ayala escrito por el ilustrado joven D. Jacinto Octavio Picón, é inserto en la obra monumental que da á luz con patriótica esplendidez D. Pedro de Novo y Colson bajo el título de *Autores dramáticos contemporáneos*, se leen estas palabras: «Pasó luego á Sevilla (Adelardo Ayala), matriculándose en la facultad de letras, según unos, en la de derecho, según otros, y allí conoció al ilustre García Gutiérrez, en cuya amistad debió hallar quizá provechosa enseñanza y de fijo admirable ejemplo. No es desvarío suponer que los consejos y el estudio de las obras de García Gutiérrez contribuyeran á desarrollar en Ayala las condiciones que más tarde dieron á sus dramas el mismo carácter eminentemente español que tienen los de aquel gran poeta. Al año, ó poco más, de vivir en Sevilla vino Ayala á Madrid, y cuando aún no contaba veintiún años, presentó al comité de lectura del Español *Un hombre de Estado*, unos dicen que sin recomendación de nadie, afirman otros que patrocinado por García Gutiérrez. Esto último es, á mi entender, lo más probable, pues dada la amistad contraída en Sevilla, no es creíble que el drama fuese desconocido para García Gutiérrez, y conociéndolo es imposible que dejara de recomendar una obra que tantas bellas analogías tiene con las suyas.»

Raro es, sin duda, que, siendo facilísimo averiguar si Ayala se matriculó en la facultad de letras ó en la de derecho (cosa no indiferente para conocer el carácter y dirección de los primeros estudios del egregio vate), haya prescindido de puntualizarlo un crítico tan discreto y sagaz como el Sr. Picón. Pero es más raro todavía (prescindiendo de la amistad que Ayala contrajo en Sevilla siendo estudiante con el celebérrimo autor de *El Trovador* y de *Simón Bocanegra*) que tan diligente biógrafo tuviese la desdicha de ignorar por qué medios consiguió nuestro elegantísimo poeta darse á conocer en el recién creado Teatro Español, y la mala suerte de que *unos* y *otros* de cuantos le informaron ú oyó acerca del particular anduviesen tan á oscuras como él respecto á la verdad del hecho, y le indujesen á tener por *lo más probable* una conjetura de todo punto infundada. El hecho, no obstante, era sabido de muchos, y está comprobado en obra impresa del mismo Ayala, que no debía desconocer ú olvidar la persona encargada de biografiarlo. Presumía yo con algún fundamento, y más aún recordando esta última circunstancia, que el Sr. Picón lo conocía también. Por lo visto me equivocaba en tal presunción; pues no es de creer que un joven tan sincero y bien intencionado como el distinguido crítico y novelista prescindiese de la verdad ó la ocultase, porque podía redundar en honra de quien profesó constantemente opiniones contrarias á las suyas.

Como nada de lo que atañe á ingenios del relevante mérito de Ayala es indiferente para los amantes de las letras, voy á consignar aquí la verdad del hecho en cuestión, no sólo por respeto á esa verdad misma, sino por lo mucho que interesa á la historia literaria de nuestros tiempos fijar las principales circunstancias relativas á los escritores y poetas que han sobresalido más en ellos. La primera condición á que hay que atender para que la historia sea verdaderamente historia, consiste en depurar bien los sucesos y en referirlos con intachable exactitud.

El dia 1.° de Setiembre de 1850 dirigió Adelardo Ayala una carta al Conde de San Luís, que á la sazón desempeñaba el cargo de Ministro de la Gobernación del Reino y acababa de crear el Teatro Español, librando al par á los autores dramáticos de la vergonzosa tiranía de empresarios y editores. A esa carta que hasta hoy ha permanecido inédita y que obra en mi poder, por haberme dispensado aquel benemérito patricio el obsequio de regalármela, acompañaba Ayala el borrador de *Un hombre de Estado* escrito de su puño y letra, el cual poseo también por cariñosa dádiva del autor. El entonces joven estudiante de Leyes, si no me es infiel la memoria, decía entre otras cosas al esclarecido Ministro, generoso protector de Letras y Artes: «Señor Conde: me presento á V. E. sin otra recomendación que la que pueda darme mi primer ensayo; sin otra esperanza que su conocida bondad: *ni tengo otras recomendaciones*, ni haría uso de ellas aunque las tuviera.» Dando ya muestras de su natural discreción, nuestro insigne dramático añadía más adelante: «No le pido que lea todo mi drama, porque no le hago el agravio de juzgarle tan desocupado; pero toda obra nueva exige de derecho que se lean sus primeras páginas, y esto es precisamente lo que exige la mía. Si por ellas halla V. E. que quizás podrá merecer su bondad, puede someterla al juicio de persona más desocupada; y si su fallo me fuese favorable, me atrevería á suplicar á V. E. que me consiga la gracia de que sea ejecutada en el Teatro Español antes de Enero; gracia para mí de inmenso valor, pero quizá pequeña, si se compara con la noble generosidad que V. E. ha usado con todos los ingenios españoles.»

El último párrafo de esta interesante carta merece mucho ser conocido, porque revela claramente los sentimientos del autor y las nobles y elevadas aspiraciones de su juventud. Dice así: «Quisiera ser muy breve; pero me parece arrogancia no suplicarle de nuevo que perdone mi atrevimiento, atendiendo á que, á pesar de ser el drama que le remito el fundamento de todas mis esperanzas, me hallaba resuelto ya á retirarme sin ejecutarlo. En tan penosa situación se prescinde de todo; pues si es triste perder la esperanza cuando los años han ido disminuyendo los deseos, V. E., que aún no se encuentra lejos de mi edad, comprenderá cuán doloroso será perderla al principiar la juventud, y cuando todos los deseos, y en especial el de la gloria, conservan toda su intensidad.»

No se engañó el corazón del ilustre poeta al atreverse á *prescindir de todo* dirigiéndose en demanda de protección á un Ministro de alma tan generosa y bien templada como la del Conde de San Luís. El que se había gozado en tender bienhechora mano y sacar de la oscuridad en que yacía al delicado *cantor de las flores*, al irreemplazable Selgas, peregrino ingenio unido más adelante con Ayala por lazos de fraternal amistad, acogió benignamente la súplica del lozano y vigoroso autor de *Un hombre de Estado*. Si cabe enorgullecerse por el mero hecho de proceder con rectitud y rendir tributo á la más vulgar justicia, perdónese que me lisonjée de la secundaria parte que tuve en ello, merced á la benevolencia y favor de aquel mal apreciado Mecenas. El Conde de San Luís me dispensó la honra de entregarme el drama de Ayala para que le dijese mi parecer; y no bien me apresuré á manifestarle que debía estimar como alta gloria el poder favorecer á hombre de tan claro ingenio y que en edad temprana daba de su potencia intelectual muestras del valer de *Un hombre de Estado*, tomó apresuradamente la pluma y escribió á Ayala una carta cariñosísima accediendo á su deseo, y diciéndole que, para ver la manera de realizarlo, se avistase y pusiese de acuerdo conmigo. Hízolo así el eminente dramático. Desde aquel día nació entre nosotros una amistad que ha traspasado los límites del sepulcro, y que vive y vivirá perpétuamente arraigada en el fondo de mi corazón. Gracias á ella tuve la dicha de presentar y leer yo mismo á la Junta de lectura del Teatro Español (el *comité* de que habla el Sr. Picón) el notable drama del joven desconocido hasta entonces en Madrid, y posteriormente la de dar á conocer su obra en nueva lectura, que efectué también yo mismo, á los actores que habían de representarla.

Tal es la historia verdadera del hecho á que me refiero, sobre el cual discurre equivocadamente el Sr. Picón. Se dirá quizás que no siendo conocida la carta de Ayala al Conde de San Luís (de que se da aquí razón circunstanciada por vez primera), nada tiene de particular que el apreciable biógrafo ignorase lo que se refiere á este asunto, de no escasa importancia en la vida del poeta. Mas ni aun así merece disculpa la precipitación ó indiferencia con que ha procedido. Cuantos se cuidan en Madrid de cosas relativas á la literatura sabían muy bien, al estrenarse en el Teatro Español *Un hombre de Estado*, la protección dispensada por el Ministro al novel autor. Pero como han corrido ya más de treinta años desde aquella época, y para la actual generación literaria militante casi nada tiene interés fuera de las novedades más recientes, pudiera darse aquello por olvidado, si no estuviese ahí para recordarlo y evidenciarlo un testimonio siempre vivo, como todo lo que reproduce la imprenta. Esto no debia desconocerlo persona tan avisada y estudiosa como el Sr. Picón, y menos aún al bosquejar la biografía y hacer el juicio crítico de las obras de Adelardo Ayala.

En 1852 salió á luz en esta corte un elegante opúsculo en fólio menor, de 140 páginas, rotulado *Álbum poético dedicado al Excmo. Sr. Conde de San Luís*. Pues bien, en esa colección, formada en su mayor parte por los más insignes poetas que á la sazón contaba nuestro parnaso, hay una composición de Ayala dirigida al *fundador del Teatro Español*, y en ella se encuentran los siguientes versos:

«Al veros inspirados en presencia,
Por vez primera, del brillante mundo,
¿Jamás ansiasteis con afán profundo
Imprimir en su espléndida existencia
Siquiera un pensamiento
De los muchos que agitan vuestra mente;
Siquiera una pasión, un sentimiento
De los que llenan vuestro pecho ardiente?
Y si el mundo pasó sin escucharos,
¿Entonces con dolor no habeis sentido
Que el alma se replega
Y á sí misma se entrega,
Y comprimida exclama:
«Quizá será mentira
»La inspiración ardiente que me inflama,
»Cuando ese mundo á quien constante llama
»Oye mi voz é indiferente gira?»

»Amarga situación, desoladora,
En que el alma, violenta,
De sí misma en silencio se alimenta
Y á sí misma en silencio se devora.

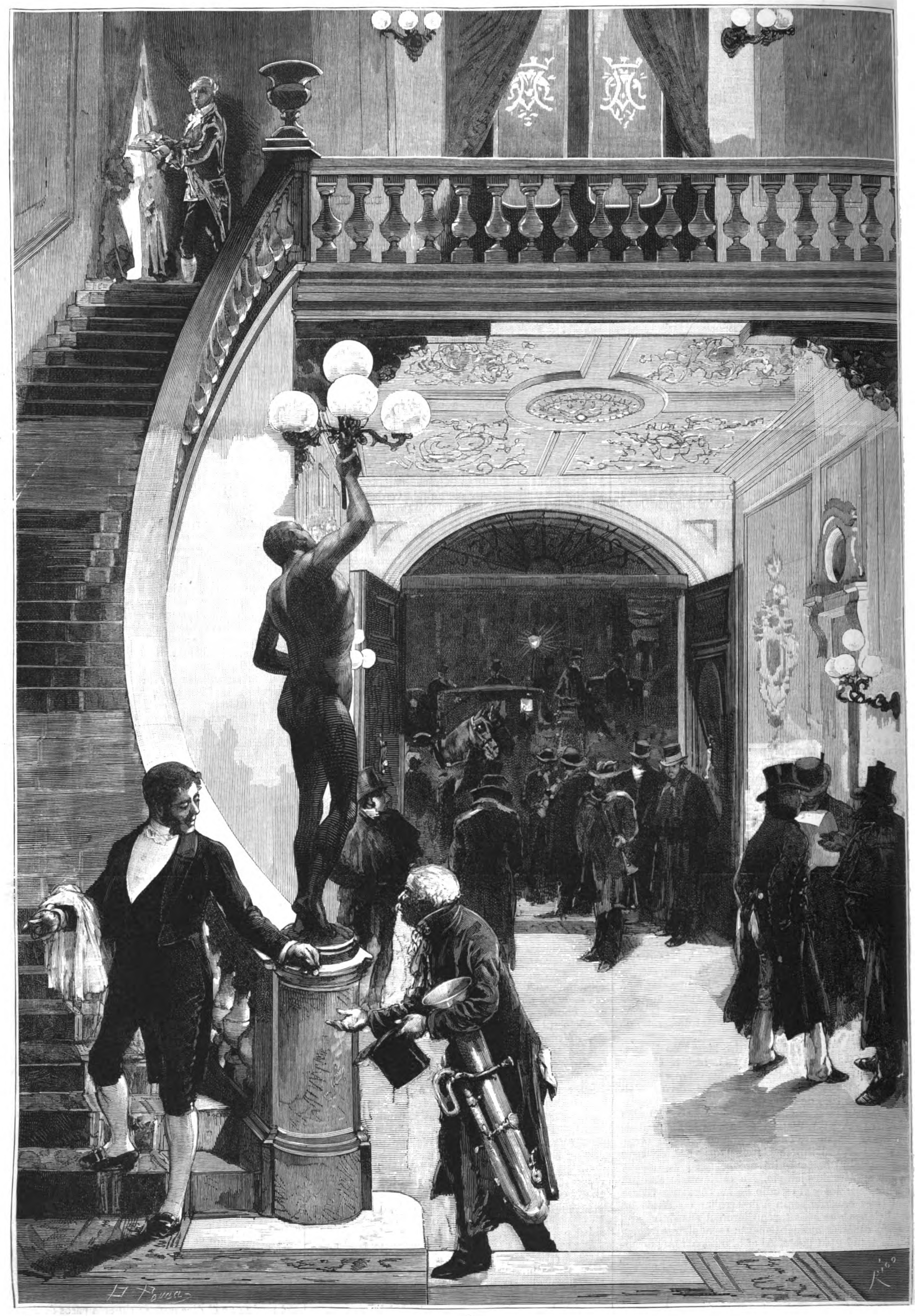
»Así mi pensamiento se agitaba;
Así de angustia lleno
Mi corazón ardiente suspiraba,
Cuando la voz saliendo de mi seno
Hirió *por vez primera los oídos*
Del que siempre responde generoso
Del corazón artista á los latidos.

»*Grato escuchó mi juvenil acento*,
Y en mí fijó su vista,
Y en su mente vivió mi pensamiento,
Y de mi pecho el puro sentimiento
En su valiente corazón de artista.
No era un hombre no más que comprendía
mi inspiración primera;
Fué para mí la sociedad entera
Que al eco de mi canto respondía.

»Sí; *tú fuiste el primero*
Que mi modesta inspiración sentiste;
Tú, lo mismo que al eco de mi canto,
Al clamor de las artes respondiste.»

Esta espontánea y paladina declaración del agradecido poeta basta y sobra para corroborar la exactitud de mis anteriores observaciones. Desengáñese, pues, el Sr. Picón: García Gutiérrez no intervino del modo que él dice en los primeros pasos de Ayala





EN EL DIA DEL SANTO DE LA SEÑORA: «DE ESCALERAS ABAJO.»
(COMPOSICION Y DIBUJO DE DANIEL PEREA.)



BELLAS ARTES.—PORTUGAL PINTORESCO: «EL TAJO EN BELEM.»
CUADRO DE D. TOMÁS CAMPUZANO.—(Dibujo del mismo.)

para darse á conocer en Madrid como autor dramático. Habríalo hecho, sin duda ninguna, si se le hubiese presentado ocasión de efectuarlo; porque su natural bondad le impulsaba constantemente al bien, y su alma era tan bella como su genio poético. Por lo demás, ni el mayor talento se libra de incurrir en faltas ó errores cuando no se toma el trabajo de investigar ni de conocer á fondo aquello mismo que ha de ser materia de su discurso.

Me he detenido en esto más de lo que pensaba, llevado del profundo y respetuoso amor que me inspira la dulce memoria de dos hombres tan queridos y tan dignos de estimación, por uno ú otro concepto, como Ayala y el Conde de San Luís. El Sr. Picón (que admiraba y admira tanto al inmortal autor de *El tejado de vidrio*) perdonará seguramente que, no obstante lo mucho que aprecio su mérito, me haya tomado la libertad de contradecirle para restablecer la verdad sobre un hecho de sumo interés en la vida del que fué y será perpetuamente honra de la patria y de nuestro siglo.

Ahora volvamos á la función inaugural del Teatro Español, que dió fin con el sainete de D. Ramón de la Cruz titulado *La casa de Tócame-Roque*. Este precioso cuadro de costumbres, lleno de ingenuidad y de chiste, donde se trazan magistralmente, con poquísimas pinceladas, figuras populares de caractéres no menos distintos que verdaderos, fué muy bien interpretado. Sobresalieron principalmente en la ejecución las Sras. Tubau de Palencia, Cirera y Zapatero, y los Sres. Fernández, Catalina y Cirera. Vico, encargándose de representar un papel sin importancia de ningún género, dió laudable muestra de consideración al chispeante Goya de nuestra literatura escénica.

Las dos obras escogidas por el celoso director del Teatro de la Comedia para la función de apertura, testimonio expresivo de su buen gusto, proporcionaron sabroso deleite al escogido auditorio que llenaba todas las localidades. ¿Quién no conoce, quién no admira en España *Lo positivo* de Tamayo, «del príncipe del teatro contemporáneo, dominador de las obras ajenas como de las propias», según ha dicho recientemente, con loable imparcialidad, el ingenioso escritor D. Isidoro Fernández Florez, en su excelente y ameno estudio crítico-biográfico del gran maestro? ¿Y quién no ha saboreado con delicia reiteradas veces los delicados rasgos, la originalidad, la sencillez, la frescura, el genial gracejo de *Crisálida y mariposa*, engendrada por García Gutiérrez en el ocaso de la vida, y que no obstante parece cada vez más llena de juventud y hermosura? Pues con estas dos joyas de nuestra escena contemporánea, representadas con plausible esmero y cuidado por cuantos han tomado parte en su interpretación, y en las cuales ha obtenido la Srta. Mendoza Tenorio triunfo tan grande como justo, ha dado feliz comienzo á la temporada el Teatro de la Comedia. Reciba el señor Mario el parabién que merece su atinada elección, y recíbalo el Sr. Rosell por el talento que ha desplegado en ambas obras.

¡Tamayo! ¡García Gutiérrez! ¡Qué dos nombres, qué dos glorias tan envidiables y tan puras! Quiera Dios conservarnos por muchos años al insigne autor de *Virginia*, de *La locura de amor* y de *Un drama nuevo*, aunque siga cometiendo el crímen de no escribir para el teatro, ya que nos ha robado la muerte al egregio poeta de *El Trovador* y de *Juan Lorenzo*, privándonos de recrear el alma, de apagar la sed de belleza en el cristalino raudal que brotaba de su numen para poblar el campo literario de flores enriquecidas con perfume inextinguible.

MANUEL CAÑETE.

(Se concluirá.)

LOS ASUNTOS DE CHINA.

GRANDE era la efervescencia que reinaba en el Celeste Imperio contra la actual dinastía tártara de los Tai-thsig (muy puros), que en 1616 derribó la fundada por los Ming en 1368, cuando á mediados de este siglo una vastísima sociedad secreta que de antiguo existia, á despecho de persecuciones incesantes y de los más bárbaros y atroces suplicios, dió el grito de guerra y levantó considerables masas contra el gobierno supremo y contra sus mandarines, que oprimian y tiranizaban al pueblo.

Comenzaron los rebeldes, conocidos con el nombre de *taipings*, por negarse al pago de los impuestos, y declarando despues usurpador al monarca tártaro, reconocieron como á Príncipe Celeste (Tien Wang) á un oscuro campesino llamado Hung-Hsihuen, quien, segun la voz pública, descendia de la estirpe soberana de los Ming. Una serie de victorias contra las tropas imperiales les abrió las puertas de Nankin, importante poblacion de 700.000 almas, que fué declarada córte del pretendiente; á cuya toma siguió el cerco de várias grandes ciudades, y entre ellas la de Canton, que mantenia activo comercio con los extranjeros, y en particular con los ingleses.

Miéntras estuvo bloqueada la última, las autoridades chinas aceptaron con reconocimiento los auxilios de los mercaderes europeos; mas cuando la vieron libre de enemigos, el virey, alentado por sus triunfos sobre los taipings, y creyendo que podria prescindir de los extranjeros, y áun provocar impunemente sus iras, llevó su osadía hasta el punto de disponer el apresamiento de un buque mercante inglés y la prision de sus tripulantes.

Este hecho dió lugar á terribles represalias. Un gran número de barcos chinos fueron destruidos por fuerzas navales de la Gran Bretaña, y á fines de 1857 una escuadra de esta potencia, que se presentó delante de Canton con tropas de desembarco, tomó por asalto la plaza, imponiendo las condiciones de paz.

Era la principal que el Gobierno de Pekin debia entrar en negociaciones directas con el inglés, pues hasta entónces las potencias europeas habian intentado en vano entenderse con aquél, viéndose obligadas á celebrar con los vireyes los tratados, y de aquí la inestabilidad de los pactos internacionales.

Desechó la córte semejante pretension, que consideraba de todo punto opuesta á sus costumbres y tradiciones, y entónces las escuadras de Inglaterra y Francia, aliadas, operaron un desembarco en la desembocadura del Pehio, apoderándose de los fuertes de Taku y de las obras de defensa que protegian el punto de union del Gran Canal con el rio, suceso que obligó á los chinos á aceptar el tratado de paz de 4 de Julio de 1858.

En virtud del mismo, las naciones europeas quedaban facultadas para enviar representantes á Pekin, se abrian varios puertos al comercio, y se autorizaba la importacion del opio; pero el convenio no fué ratificado, y un año despues rompiéronse de nuevo las hostilidades, con éxito adverso para los ingleses, que atacaron las fortificaciones de la entrada del Pehio.

Mas este descalabro, sufrido por la marina británica el 23 de Junio de 1859, dió lugar á que los Gabinetes de Lóndres y París decidiesen dar mayor impulso á las operaciones, aprovechando la circunstancia de la guerra civil, la cual favorecia en alto grado una invasion, á pesar de que los insurrectos, dominados por el mismo espíritu de intransigencia y de presuncion que los imperiales, léjos de buscar el apoyo de los europeos, se malquistaron con ellos, cuando les hubiera bastado su auxilio para destronar la dinastía tártara y disponer de los destinos de la nacion.

Una formidable escuadra anglo-francesa, llevando á su bordo numerosas tropas, arribó á la desembocadura del Pehio á mediados de 1860, y despues de una campaña tan corta como gloriosa, el ejército aliado entró, en Octubre, en la capital de aquel vastísimo Estado.

Ssi-Hing ó Hien-Fung, que así se llamaba el entónces emperador, huyó de Pekin para no sufrir la humillacion de ver la ciudad á merced del enemigo, confiando á su hermano, el príncipe Kung, el encargo de ajustar paces, las cuales fueron convenidas y firmadas el 25 del mismo mes.

Hasta aquella fecha no comenzaron realmente las relaciones regulares entre los gobiernos extranjeros y el de Pekin. Como en la organizacion especial de éste no se tenian en cuenta las relaciones internacionales, el Emperador creó, con el nombre de *Tsung-li-Yamen*, un consejo encargado de ellas, presidido por el príncipe Kung.

Mostróse éste desde el principio muy favorable á los europeos; pero la muerte de Ssi-Hing, ocurrida el 21 de Agosto de 1861, hizo temer un cambio radical de política, pues el sucesor del trono, Ki-Tsiang, ó Tungché, niño de seis años, quedó bajo la tutela de ocho mandarines, afectos á las antiguas tradiciones, en los asuntos exteriores, y opuestos á las novedades patrocinadas por el hermano del monarca.

Mas ántes de que este Consejo, designado en la disposicion testamentaria de Ssi-Hing, llegase á imponerse á la nacion, el príncipe Kung, secundado por su hermano Chun, y de acuerdo con las dos emperatrices, la una primera esposa del emperador difunto, y la segunda madre de Ki-Tsiang, dió un golpe de Estado, produciendo una revolucion en palacio, de cuyas resultas tres de los consejeros de la regencia fueron condenados á muerte y desterrados los restantes.

Declaradas regentes ambas emperatrices, y puesto el príncipe Kung al frente de los negocios públicos, en el espacio de pocos años el Celeste Imperio celebró tratados de comercio con las naciones más importantes de Europa y América, firmándose con Prusia en 1861, con España y Bélgica en 1862, y con Dinamarca en 1863. En este mismo año fué recibido en Pekin un ministro plenipotenciario español, y algunos despues se creó en Madrid una legacion permanente china.

La política del príncipe Kung no sólo dió por resultado la paz exterior, sino que tambien contribuyó en gran manera al restablecimiento del órden público, turbado desde 1850 con el levantamiento de los taipings; pues llamando al servicio del Estado á oficiales europeos, consiguió reorganizar el ejército, introducir los adelantos militares y vencer con ellos al enemigo, el cual, despues de una porfiada lucha y del suicidio del Príncipe Celeste, en Julio de 1863, no pudo impedir la pérdida de Nankin, su último baluarte.

Los resultados de semejante política no fueron, sin embargo, apreciados por la mayoría de los hombres que pasan por ilustrados allí, quienes, dominados por la vanidad nacional, propia de un pueblo de antiquísima civilizacion, califican de bárbaros á los europeos, viendo en el comerciante que enriquece al país con el cambio natural de los productos, al importador de opio que enerva y envenena todos los años á millares de chinos; en el heroico misionero que predica las puras máximas del Evangelio, á un enemigo de la paz pública, y en cada innovacion ó en cada mejora procedente del exterior, un atentado á la existencia de la patria. Forma con ellos coro una plebe embrutecida, rutinaria y orgullosa, apegada á las costumbres tradicionales, refractaria á todo progreso é incapaz de comprender las ventajas de la civilizacion moderna, considerándose de raza superior á la de los extranjeros, y mirando con desprecio cuanto de ellos dimana, incluso los beneficios de las invenciones, que constituyen la mayor gloria del siglo XIX.

No era, pues, de extrañar que enfrente del partido del príncipe Kung se formase otro poderoso, al cual, si bien faltóle ascendiente en las regiones oficiales, miéntras dicho Príncipe no tuvo un competidor en el seno de su familia y conservó el valimiento de las dos emperatrices, deben atribuirse la efervescencia popular contra los cristianos, y las persecuciones y asesinatos de que éstos fueron víctimas, como la horrorosa matanza de Tien-Tsin, en Junio de 1870, que costó la vida al cónsul de Francia.

El emperador Tungché, apénas salido de la tutela, al entrar el año de 1874 bajó al sepulcro, segun la version oficial, á consecuencia de una enfermedad variolosa, y segun un rumor muy extendido en China, asesinado por los cortesanos partidarios de la regencia, aunque no parece verosímil que la Emperatriz madre inmolase á su hijo en aras de una ambicion desenfrenada.

Lo cierto es que no fué proclamado emperador ninguno de los príncipes mayores de edad, y que la eleccion recayó en un niño de cuatro años, Tsai-Tien, hijo del príncipe Chun, quien durante mucho tiempo habia vivido en la mejor armonía con su hermano Kung.

Encargáronse de nuevo las emperatrices de la regencia, siguió éste en el cargo de primer ministro, y nada hacía prever un cambio de política, cuando un rompimiento entre los dos hermanos vino á dar alas y á infundir esperanzas al partido anti-europeo, que necesitaba un jefe en las mismas gradas del trono.

En esto, Francia, que en 1859, con el auxilio de tropas españolas, habia puesto el pié en la península de Indo-China, apoderándose de la importante plaza de Saigon, perteneciente al Imperio de Annam, y conservado, en virtud del tratado de paz de 5 de Junio de 1862, tres provincias que constituyeron la Cochinchina francesa, propúsose extender su dominio por el Tonkin, donde partidas de aventureros, conocidos con el nombre de *banderas negras*, entregábanse al robo y á la piratería con grave daño del comercio terrestre y marítimo.

Recientes son los sucesos, y nuestros lectores recordarán cómo comenzaron las hostilidades; el descalabro sufrido por un destacamento frances bajo los muros de Hanoi, cuyo jefe, el comandante Riviére, pereció víctima de su temerario arrojo; el envío de un ejército expedicionario; las dificultades de éste para apoderarse de las principales plazas fuertes, por las malas condiciones del clima, y sobre todo del terreno, atravesado de rios que se desbordan con frecuencia; el pacto con el Imperio de Annam, que reconoció el protectorado de Francia y la soberanía de ésta sobre el Tonkin, y por fin, el tratado de Tien-Tsin, celebrado con el virey chino de Pe-Tchili, en nombre de su Gobierno, aceptando los hechos consumados.

El príncipe Chun, bien por enemistad con su hermano, bien porque no se resignase á vivir alejado del poder siendo padre del Emperador, ó bien porque creyese que el tratado constituia una ofensa al Celeste Imperio, que consideraba al Annam como tributario suyo, púsose resueltamente al lado del partido anti-europeo, y gracias á la muerte de una de las emperatrices, constante apoyo del príncipe Kung, consiguió fácilmente derribar á éste de la presidencia del Tsung-li-Yamen, y sustituirle en ella, con grande aplauso del pueblo y áun de muchos altos funcionarios de Pekin y de las provincias que se habian atrevido á desaprobar en actos oficiales aquel documento diplomático, como atentatorio á la honra y á la integridad de la nacion.

El rompimiento era, pues, inevitable. Una columna francesa, al ir á tomar posesion de Langson, conforme con las estipulaciones del tratado, fué atacada bruscamente por fuerzas regulares chinas. El Gobierno de París calificó este hecho de emboscada, y pidió una indemnizacion de 250 millones de francos, que redujo despues á 80 millones, pagaderos en diez años. No quiso China acceder á semejante pretension, y el almirante Courbet rompió las hostilidades bombardeando los fuertes de Kelung, en la isla Formosa, y el arsenal de Pu-Tchen, en el continente.

Posteriormente ha sido ocupada una pequeña parte de la costa septentrional de Formosa ó Taiwan, isla importantísima por su riqueza, su posicion geográfica y su poblacion, la cual excede de dos millones y medio de habitantes; la mayoría, y en particular los del interior, de raza distinta de los chinos y encarnizados enemigos de éstos, circunstancia muy favorable á los franceses para conservar fácilmente los puntos conquistados.

El Gabinete de París ordenó estas operaciones militares sin prévia declaracion de guerra, creando una situacion tan anómala como insostenible, que el ministro Ferry ha calificado de *estado de represalias;* pero tanto si ésta sigue, como si se anuncia oficialmente á las potencias la existencia de la lucha, no dejarán de ser graves las dificultades que se presentarán á los franceses.

La mayor de ellas será la oposicion por parte de Inglaterra, en extremo perjudicada con la contienda, como lo demuestra el lenguaje agresivo y violento empleado por la prensa de allende el Canal contra la conducta del Gobierno de la República.

Y para que se comprenda cuán enormes pueden ser las pérdidas de la Gran Bretaña, baste decir que sus importaciones procedentes de China están valoradas en 275 millones de pesetas, y sus exportaciones en 175, mientras las transacciones entre Francia y China equivalen al cinco por ciento de las cifras indicadas.

Alemania, aunque tenga un interes político en que la vecina nacion se distraiga en empresas lejanas, emprendiendo aventuras que la debiliten en Europa, mantiene relaciones con China de tal importancia, que procurará evitar la prolongacion de un estado de cosas que lastima al comercio y pone en peligro la seguridad de los europeos en aquellas apartadas regiones.

En análogas circunstancias se encuentran los Estados-Unidos de América, cuyo apoyo obtendrán seguramente

Inglaterra y Alemania, para interponer una oficiosa mediacion á favor de la paz.

Consideraciones son las expuestas, que habrán influido seguramente en la conducta del almirante Courbet al respetar los puertos chinos que más tráfico sostienen con los extranjeros, y en no ejercer el derecho de visita sobre los buques neutrales, lo cual, en concepto de los periódicos ingleses, constituiria un atentado al derecho internacional, en vista de que no existe el estado de guerra entre Francia y el Celeste Imperio.

Es, pues, de creer que aquélla obrará con mucha parsimonia, y que sus operaciones militares en China se limitarán á la ocupacion de algunos puntos de las islas de Hainan y Formosa y al bombardeo de varios puertos, hasta que se produzca un cambio en la política de la córte de Pekin, suceso que, por ahora, no es de esperar; pues segun las noticias más recientes, aunque la Emperatriz mostrábase inclinada á una solucion pacífica, no podia contrarestar la influencia del partido belicoso, el cual, despues de la caida del príncipe Kung, se ha impuesto de tal suerte, que toda la administracion china está en sus manos.

Entre tanto los franceses prosiguen las operaciones militares por la parte del Tonkin, con notable ventaja, al decir de los telégramas oficiales recibidos en Paris estos últimos dias.

Su objetivo, si hemos de dar crédito á la prensa oficiosa, se reduce á arrojar á las tropas chinas de los límites naturales del Tonkin, y á ocupar militarmente las tres ó cuatro localidades que por su situacion extratégica constituyen la llave de las comunicaciones entre el Celeste Imperio y la gran region del Delta.

Así esperan resolver la cuestion de fronteras.

En cuanto á la indemnizacion de guerra, confian obtenerla tarde ó temprano, mediante la restitucion de la isla Formosa.

NILO MARÍA FABRA.

LA EXPOSICION FABRIL Y MANUFACTURERA.

La época actual se distingue, sin duda alguna, por su febril actividad en la produccion y por esa multiforme y variada escala en las sublimes manifestaciones del trabajo. Sus titánicos resultados apénas dan espacio á descansar de la admiracion que en el ánimo ocasionan, por la rapidez con que se reproducen tantas maravillas, semejantes á inacabable manantial de cristalinas aguas, cada una de cuyas gotas llevase un gérmen de prosperidad, dicha, progreso, civilizacion y ventura, ó de fuegos fatuos que presentasen en nuestra retina brillantes imágenes, para desaparecer en el momento que nos impresionasen.

Y de uno en otro descubrimiento, de una en otra conquista, ha ido la ciencia suministrando al arte materiales para realizar sus fines, de tal suerte, que hoy el caudal de conocimientos adquiridos y de adelantos llevados al terreno práctico es inmenso. Pero esos horizontes jamas se les ve el límite, cual acontece en el inmenso Océano, que sucesivamente se anhela ver otros espacios, creyendo que al finalizar los celajes que miramos se halla el término de nuestra jornada, más dilatada y extensa, cuanto mayor es el deseo de darla fin.

De aquí el que sean cada dia más frecuentes las Exposiciones. Ya universales, ó de naciones ó provincias determinadas, de una profesion ó industria, vemos que se repiten incesantemente esas fiestas del trabajo, que llevan en sí fructífero gérmen de vida, y son cual benéfica lluvia que difunde la esperanza y bienestar donde alcanza su influencia. Porque á veces dentro de la modesta oscuridad se encuentra un benemérito de la industria, al modo que la brillante perla se esconde en el fondo del mar.

Las Exposiciones han sido una necesidad en todo tiempo, y en la época actual es mayor todavía el gran influjo y la trascendencia suma que ejercen en nuestras costumbres y nuestros pueblos.

El mutuo cambio, la exhibicion de los resultados del trabajo, las mejoras materiales, los inventos debidos al ingenio del industrial, la suma de laboriosidad, en una palabra, no puede ménos de ser atendida y examinada con universal simpatía y general aplauso. Y esto es tanto más digno de elogio, cuanto que procede de la iniciativa de una Sociedad particular, llena de laureles y méritos, pero que no descansa un instante en la grande y enaltecedora mision que se ha impuesto.

El Fomento de las Artes, que sostiene constantemente cátedras para propagar la ilustracion y cultura entre las clases populares; que convoca Congresos para dilucidar los más importantes problemas relativos á la enseñanza de la niñez; que premia y estimula constantemente á los virtuosos obreros de la inteligencia y del trabajo, ha convocado á un Certámen fabril y manufacturero, cuyos resultados pueden apreciarse en la Exposicion que actualmente se celebra en el palacio destinado á estas solemnidades en el Parque de Madrid, inaugurada el 6 del actual, bajo la presidencia del Sr. Director de Agricultura, Industria y Comercio.

La Exposicion se halla situada en el pabellon del Retiro, de cuyo edificio se hizo mencion en las columnas de este periódico al tratar de la Exposicion de Minería celebrada en 1883. Dividido convenientemente en nueve salones, cual se ha podido apreciar en la última Exposicion de Bellas Artes, tambien verificada en el mismo sitio, ofrece á la curiosa mirada del visitante gran variedad en los objetos presentados, como forzosamente ha de acontecer, tratándose de una Exposicion que abarca multiplicados y diversos asuntos.

El Certámen no puede ménos de ser heterogéneo, dada la índole multiforme de los puntos que abarca. Para metodizar su exámen y la calificacion de los objetos que comprende, se ha dividido en diez y seis secciones, que son las siguientes: Algodon y sus manufacturas; cáñamo, lino, pita y demas fibras vegetales; lanas, cerdas, crines y sus manufacturas; seda y sus manufacturas; metales y sus aplicaciones á la industria; guantería, paragüería, sombrerería, botonería, cordonería y pasamanería; peletería y zapatería; tejidos de goma, hules y encerados; carpintería, ebanistería y tapicería; papelería, cartonaje y encuadernacion; tipografía, litografía y fotografía; productos químicos aplicados á la agricultura y á las artes; objetos que presenten los obreros como producto del trabajo manual.

Al contemplar aquellas salas, donde no há mucho se ostentaban los frutos de la inspiracion artística que honran nuestra patria, ocupadas hoy con las preseas de la industria, no puede ménos de sentirse orgullo, cuando se ve lo mismo al modesto obrero que al fabricante opulento, unidos en armónico consorcio para demostrar que no se extingue ese fuego del progreso y esa fiebre del adelanto, que tanto contribuyen á la prosperidad de las naciones, cuando éstas disfrutan de la paz, que da al olvido diferencias de opinion, y sólo viven alumbradas por el claro sol del trabajo y sus beneficios.

En estos certámenes de la industria no puede ménos de observarse la union entre lo verdaderamente útil, y lo que constituye el adorno y accesorio, como si en todos los actos de la vida estuviese representado el idilio y la poesía al lado de lo prosaico y utilitario, pues necesita el hombre en todos sus actos que lo bello y lo útil se encuentren equilibrados, cual caminante que marcha por árido sendero recrea su ánimo con la vista del pintoresco paisaje ó de los magníficos espectáculos que la Naturaleza ofrece.

Todo ese conjunto de objetos, que aunque no muy numeroso, y dentro de los modestos límites de este concurso pueden contemplarse, infunde en el ánimo grata impresion y hace concebir muy lisonjeras esperanzas en el mundo industrial y artístico de nuestra patria, que sólo necesita dias de paz y de tranquilo reposo para rendir culto al trabajo, en pos del cual ha de hallarse la ventura y felicidad, imposibles de realizar por otros caminos. Algunos de los objetos presentados son de mérito indiscutible, y por tanto, sus autores dignos del mayor aprecio y consideracion pública.

Nada más digno de estimacion y respeto que los que han acudido á este concurso con los frutos de su trabajo, por cuyo solo hecho han merecido bien de la corporacion que lo ha convocado y de la opinion pública, en general, que observa con agrado, han sido vencidos obstáculos como la distancia, los sacrificios pecuniarios y los fundados temores de alteracion en la salud, todo lo cual contribuye á que sean mirados como verdaderos hijos modelos del trabajo y ostentar el título que más enaltece y distingue.

Lástima grande, sin embargo, que se hayan retraido algunas industriosas provincias españolas, cuya concurrencia á esta Exposicion la hubiese abrillantado de un modo extraordinario, secundando de tal suerte, cual merecian, los titánicos esfuerzos de laboriosidad, constancia, entusiasmo y buena fe, de que ha dado muestras la Comision organizadora y Junta de gobierno del Fomento de las Artes.

Por este motivo se echa de ménos gran número de muestras de lo que significa la industria en nuestro país, que no se halla en tan grande atraso como de ordinario se cree, con harta injusticia.

El salon central ofrece diversas instalaciones notables, si bien es cierto que hubieran podido ser en mayor número en éste y en los demas salones, á no interrumpirlo las excepcionales circunstancias sanitarias por que ha pasado el país, que han impedido mayor concurrencia de expositores, que hubieran, sin duda alguna, dado mayor esplendor á tan notable acontecimiento en el mundo industrial. No obstante, hay no pocos objetos en que fijar la atencion.

En primer término se halla un elegante pabellon octógono, que presenta la fábrica denominada *La Linera*, establecida en Sigüenza, con gran número de muestras de lienzos procedentes de su elaboracion, y cuyo lujoso despacho está en Madrid, calle del Príncipe, núm. 12.

En la fuente que hay colocada en el centro, existe un pequeño modelo que representa la Cueva del Cabo Martin, exhibido por D. Pascasio Moreno Sanchez. En el mismo departamento hay várias instalaciones fotográficas.

La de la Sra. Viuda de Amaira y Sanchez es muy notable. El centro está ocupado por un cuadro que representa una niña, la cual tiene en sus manos blanca paloma, y sentada asimismo sobre gallardo cisne, que surca las espumosas aguas de un lago, dibujándose á lo léjos el brumoso horizonte con variados matices. Debajo, y en derredor, en artística colocacion, hay fotografías de niños, de celebridades, de bellezas femeninas, de personajes, etc., todo realzado con elegantes marcos, ya dorados ó de peluche, ó negros.

En este salon central merecen tambien especial mencion los buenos trabajos de fotografía que presentan los señores Mon, Regil y Napoleon é hijo, donde hay muestras de retratos artísticamente dispuestos, de forma y tamaño variados, así como la instalacion del Sr. Sierra, donde puede observarse numerosa coleccion de timbres eléctricos que funcionan á la vista del espectador; modelos de campanillas y teléfonos, en esa múltiple variedad que la industria ofrece de las maravillosas aplicaciones á que se presta el flúido eléctrico, nunca bastante admiradas, si se considera que han trasformado por completo el organismo social, en fuerza de las mejoras trascendentalísimas que han aportado.

No léjos se halla un mapa de España y Portugal en relieve, hecho en 1879, cuyo principal mérito es el de que su autor, Francisco Just, de Alicante, es ciego, y ademas existe un muestrario, de D. Francisco Sala, de medallas y condecoraciones, y varios lienzos para pinturas del señor Izquierdo.

Pasando al primer salon de la derecha, ó sea sala *A*, se observa en primer término una lujosa instalacion de corsés, presentada por las Sras. de Zugasti, ya muy conocidas ventajosamente en esta especialidad. Hay muestras de várias formas de esta prenda femenina, y en los 29 modelos que presentan se observa que se ha tratado de hacer compatible, en cuanto es dado, la higiene con el buen gusto y elegancia, y se ha conseguido perfectamente.

La fábrica de hilados torcidos y tejidos de cáñamo de Ribot, hermanos, en Granada, presenta una instalacion con multitud de muestras de la referida industria (cuerdas, alpargatas, lonas, etc.), cuyos productos son de tanta utilidad en gran número de trabajos y en diversos y frecuentes casos de la vida.

En la misma sala hay curiosos trabajos en cabello de don Manuel Rey y de D. Ildefonso Rodriguez Bringas; diversos objetos propios del arte de peluquero, presentados por el Sr. D. Pantaleon Peña, muy antiguo y acreditado en esta profesion; otros, tambien muy notables, de D. Pedro F. Puig; un chaqué que presenta D. Jesus Fernandez Callejo, y una curiosa é instructiva instalacion de las evoluciones del gusano de seda, de D. Gregorio Celda y Lopez.

Los lienzos que presenta D. Pedro Galvete, de Pamplona, y los productos que ofrece D. Juan Moreno Perez, de su fábrica de esparto de Granada, son, entre otras várias cosas, en lo que fijamos la atencion en esta sala, para pasar despues á la inmediata, ó sala *B*, donde se hallan los paños de las fábricas de Béjar de los Sres. Lozano, Sanchez Agero, Gascon y Gomez Rodulfo, y una instalacion de sombreros de D. Antonio Muñoz é hijo (Granada).

En la sala *C* hay, en primer término, siete magníficos pianos, puestos sobre un tablado, de los Sres. Hijos de Montano, donde llama la atencion uno de sistema de tornavoz, en que, á traves de un cristal, puede observarse todo el mecanismo interior que produce los sonidos. Hay á continuacion expuestas várias guitarras por D. Juan Sanchez de Linâres, una de las cuales está compuesta de inmensa multitud de piezas, verdadero modelo de paciencia; un velador con 14 incrustaciones, que representan las armas de otras tantas localidades de la provincia de Leon, por don Alejandro Vega Morillo; una instalacion de muebles del Sr. Vallejo, donde hay una preciosa silla para modelo, y un reclinatorio de talla del Sr. D. Ignacio Gou y Giraldo, que representa una Dolorosa, cuyo trabajo ha de llamar la atencion de los inteligentes, á quienes recomendamos se fijen en sus detalles.

Hay otra porcion de instalaciones en esta sala; pero es imposible citar todas en una breve reseña como la que nos hemos propuesto escribir.

Muy digno de fijar la atencion es un armario de nogal presentado por el jóven artista D. Manuel Sangorrin. Es, próximamente, de tres metros de altura, y áun cuando pudieran asignársele pequeños defectos de ebanistería, es notabilísimo como trabajo de talla, y honra sobremanera á su inteligente artífice. La parte superior de dicho mueble representa una alegoría del comienzo de la Reconquista española, con las columnas de Hércules y la bandera del gran Pelayo, sobre la que descansa el leon, y en el friso, la batalla del Roncal, acaecida en el siglo IX, donde se ve á una jóven presentar la cabeza del rey moro al pueblo. En las puertas del armario hay dos retratos, hechos por encargo especial, y cascos, celadas, lanzas, etc., para terminar, representando en los costados los atributos del arte en distintas épocas y los fúnebres episodios de la guerra. El bajo-relieve que representa la batalla es de mérito indiscutible, pues se observan hasta los menores detalles.

Con esto damos por terminado este primer artículo, proponiéndonos en el siguiente concluir de reseñar este acontecimiento, digno de ser acogido con aplauso por la opinion, y de ser secundado por cuantos se precien de entusiastas de las glorias patrias.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

LA QUINCENA PARISIENSE.

París, 12 de Octubre de 1884.

Millaud, monárquico apasionado, ha pretendido poner en solfa á un Estado, cuyo jefe pertenece á la familia real á quien rinde culto; Millaud, autor cómico distinguido, ha hecho cuanto ha podido por ridiculizar al público cuyos sufragios va á reclamar para sus obras; Millaud, publicista, ha empezado sus descripciones de viaje mofándose del país que siempre le ha dado la más ámplia y galante hospitalidad. Allende el Pirineo, periodistas y funcionarios han tomado por demas en serio al escritor y al periódico. Millaud es un *vaudevilliste*, y el *Fígaro* la gaceta de la *blague*.

Allá en tiempos de Villemessant, el *Fígaro* era el único periódico *boulevardier*, el único eco de los *restaurants* á la moda, de la sociedad del *demi-monde*, y sin hacer gran caso de lo que en él se decia, nadie almorzaba en París sin haber tragado, á guisa de aperitivo, la prosa *fígaresca*. Hoy el *Gaulois* tiene más autoridad política que el órgano de la rue Drouot; el *Gil Blas* es mucho más literario, está más al corriente de los chismes y cuentos del *monde où l'on s'amuse*, que su decano; y el *Evènement* y el *Voltaire*, al hacerle competencia, han logrado sustraerle la clientela republicana. El *Fígaro* insertaba ántes en sus columnas artículos de Rochefort, el más humorístico de los cronistas; de Henri de Pène, el más elegante, el más correcto, el más *gentleman* de los críticos; de Zola, el pontífice de los naturalistas; de Scholl, el más intencionado y picante, el más listo y valiente de los *courrieristes* á vuela pluma; de Claretie, el más concienzudo de los historiadores al dia; de Marx, el más parisiense de los escritores de costumbres; de Xavier Aubryet, el más sarcástico y bilioso de los estilistas; de Monselet y de Karr, dos eruditos; de Daudet, y hasta del gran Dumas. Hoy, de esa pléyade ¿qué queda al *Fígaro*? Vitu, que es una enciclopedia; Alberto Wolff, cuyos escritos se van resintiendo de su género

neutro, y Millaud, que por estampar una gracia, quemaria al Conde de París, á quien venera, y por firmar un *calembour* renegaria de su nacionalidad, él, que por temperamento y por patriotismo, es más galo que Vercingetorix.

Millaud se ha resbalado al bajar el Pirineo; la gente se ha reido, no de sus gracias, del batacazo; recojámosle y tratémosle bien; el oficio de chusco tiene sus quiebras, y la mayor es, á mi juicio, la indiferencia de quien escucha los chistes del *gracioso*.

°°°

París va recobrando su fisonomía peculiar. Gentes de negocios, políticos, artistas, literatos, han vuelto á sus quehaceres; el Boulevard ha renovado sus escaparates; el *Louvre* y el *Bon Marché* han inaugurado las ventas de invierno; los teatros preparan las piezas de resistencia de la temporada; el *Crédit Foncier* ha lanzado una nueva emision de obligaciones; Sarah Bernhardt ha hecho como que vendia, por embargo forzoso, sus muebles; Sarasate se halla entre nosotros; Calman Lévy ha puesto hoy en venta *Les filles de John Bull*, novela entretenidísima de Max O'Reill; Alejandro Dumas concluye un drama en cuatro actos, que destina á la Comedia Francesa; Jules Simon corrige las pruebas de una obra maestra; los periódicos han vuelto á anunciar la *grave, gravísima* enfermedad del rey D. Alfonso; D. Fernando de Lesseps, despues de haber visto cubierta con exceso la suscricion de acciones del futuro canal de Panamá, se pasea por el Bois y los Campos Elíseos, más jóven que nunca, caballero en brioso corcel, escoltando á su numerosa prole montada en vigorosas jaquitas navarras; M. Camescasse, prefecto de policía, imita á nuestro celoso Conde de Xiquena, cerrando *círculos* y prendiendo tahures; el Duque de Morny, el Príncipe de Arenberg y el Conde de Juigné, *sportsmen* del gran *psuchtt*, venden sus caballos de carreras; Víctor Hugo es esperado mañana en sus lares; M. Fallières, ministro de Instruccion pública, y la Academia Francesa en pleno, honran hoy la memoria de Corneille, celebrando en Rouen, su patria, con gran pompa, su bi-centenario, y por último, y como indicio del actual estado político de Francia, el conde Herbert de Bismarck, hijo del canciller de hierro, del organizador de la guerra de 1879, ha venido á ésta, ha permanecido entre nosotros una semana, ha visitado á M. Ferry, ha asistido á teatros y conciertos, visitado museos y edificios públicos, sin que nadie se haya metido con él; sin excitar ni el rencor ni la curiosidad de nadie.

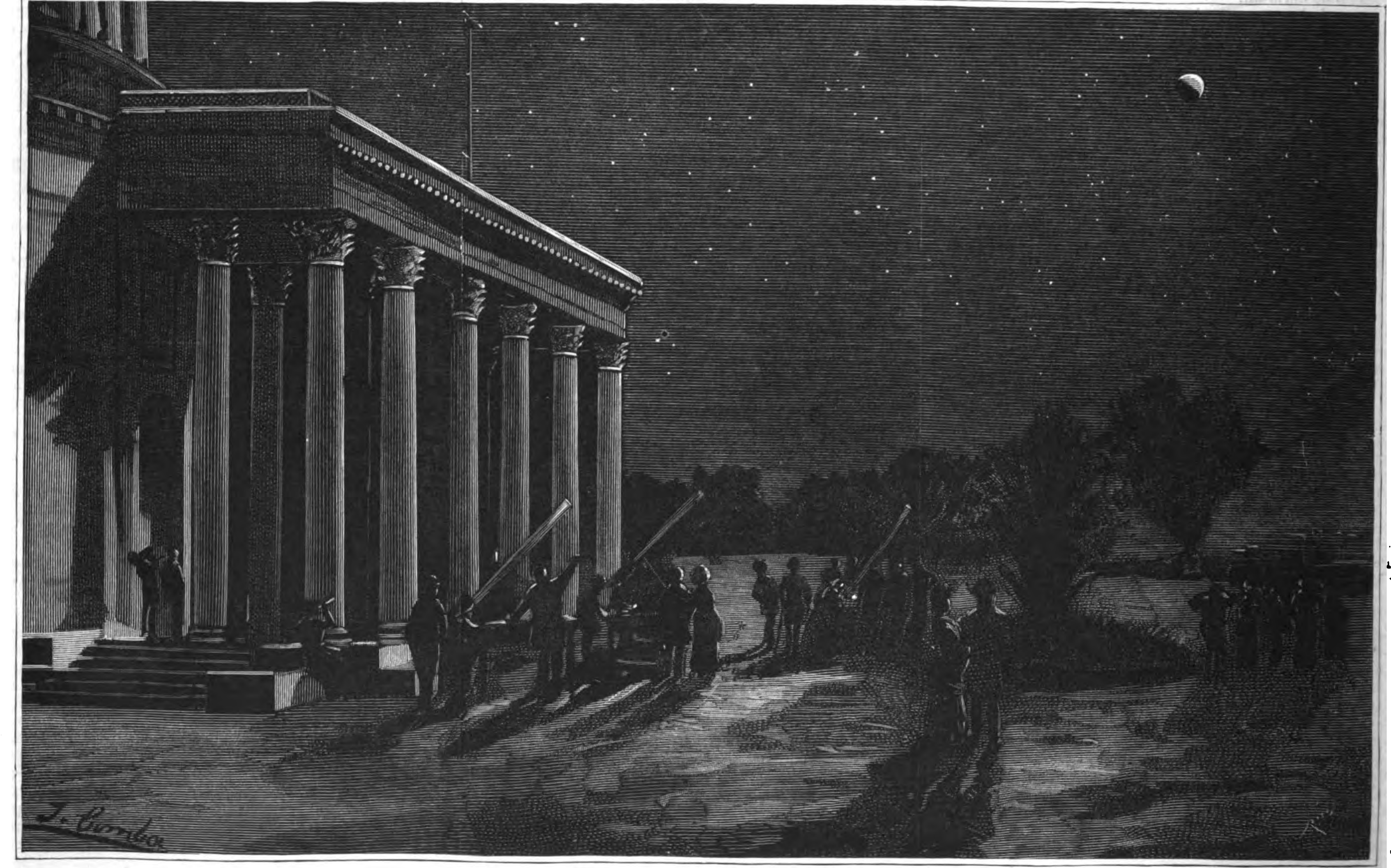
°°°

Hallándome de Encargado de negocios de España en Bruselas años há, traté íntimamente al Conde de Rantzau, que era entónces secretario de la Legacion del imperio germánico en Bélgica, y es hoy consejero de Embajada y secretario particular de su yerno el príncipe de Bismarck. El Conde Herbert pasó en aquella época por la capital del Brabante y me cupo la suerte de conocerle en casa del que habia de ser su cuñado. Conforme le vi en 1874, así le he hallado en el *Grand Hôtel* el lúnes pasado; alto, grueso, su bigote y cabellera castaños, vendiendo salud, robustez; con sus quevedos perennemente calados, con la facha particular al militar *disfrazado* de paisano. Herbert de Bismarck tiene mucho parecido con su padre, mas le falta ese entrecejo fruncido del Canciller, que revela la constancia en sus resoluciones, esa frente convexa, abombada, repujada, fachada monumental del cerebro político mejor constituido de nuestra época.

Herbert de Bismarck ha sido militar, como lo fué su padre, y si no me engaño, es hoy comandante de caballería y manda un escuadron del segundo regimiento de la Guardia imperial, destino puramente honorífico, y como tal, perfectamente compatible con sus ocupaciones diplomáticas. Si mi memoria no me es infiel, Bismarck debutó en la secretaría de Estado en Berlin, pasó un año y medio como segundo secretario, y fué nombrado primer secretario de la Embajada del emperador Guillermo en Lóndres. Su apellido, la afabilidad de su carácter, el poseer con perfeccion el inglés, causas fueron que le granjearon las simpatías generales en la alta sociedad británica, donde ha dejado muy buenos recuerdos. Despues de haber acompañado al Canciller á la entrevista de Skierniwice (entrevista que LA ILUSTRACION, á pesar de ser la antítesis del diario noticiero, ha anunciado ántes que toda la prensa española, al insertar en sus columnas una de mis cartas fechada en Spa), el conde Herbert ha ido á pasar unos dias al país de Gáles y á Escocia, á los castillos de varios de sus amigos, entre otros á Mac Lodge, residencia de lord Fife, y á Dupplin Castle, propiedad régia de la, más que hermosa, divina condesa Dudley.



«LA PENITENTE.»
Cuadro de García Martinez, presentado en la Exposicion Nacional de Bellas Artes de este año. (Núm. 266 del «Catálogo».)



MADRID.—OBSERVACION DEL ECLIPSE DE LUNA DESDE EL PERISTILO DEL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO, EN LA NOCHE DEL 4 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Comba.)

LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA.

GUAYAQUIL (ECUADOR, AMÉRICA CENTRAL).—SERENATA EN OBSEQUIO DE LA ESTUDIANTINA ESPAÑOLA «FÍGARO» EN LA PLAZA DE BOLÍVAR, FRENTE AL HOTEL DE IGUAL NOMBRE, LA NOCHE DEL 4 DE AGOSTO ÚLTIMO.
(De cróquis del natural, remitido por D. Jaime Puig y Verdaguer.)

La prensa europea ha dicho que el Conde de Bismarck sería en breve nombrado embajador en la córte de la reina Victoria; nada más inexacto: el futuro príncipe es ministro de su país en el Haya, para donde salió ayer. Desde Holanda es más que posible vuelva á Berlin, y áun no sería improbable que en la combinacion diplomática que ha de motivar la elevacion de esa legacion alemana al rango de embajada, Bismarck, hijo, reemplace al Conde de Hatzfeld, como secretario de Estado.

El heredero del poderoso árbitro de la política europea ha viajado como un estudiante, sin séquito ni servidumbre, ni correo, ni ayuda de cámara, ocupando en el *Grand Hôtel* un cuarto en el primer piso, el número 65: coincidencia singular; á su lado, en el número 64, se halla hospedado M. Marchi, el director del *National Belge*, recientemente expulsado de Bélgica, y encima de él, en el segundo, mora M. Antoine, el diputado de Metz, jefe enérgico é intransigente del partido frances de la Alsacia-Lorena, en el parlamento aleman. Me he detenido delineando el perfil del jóven diplomático prusiano (nació Herbert de Bismarck el 28 de Diciembre de 1849), porque todo hace creer que si su padre vive aún algun tiempo para bien de su patria, el Príncipe irá preparando al Conde para que, en su dia, pueda sucederle, por lo ménos, como Ministro de Negocios extranjeros del reino de Prusia. Es mi deber, por tanto, bosquejar, no tan sólo los hombres visibles del dia, mas tambien las celebridades en ciernes.

°°°

Pues que París, segun la frase sacramental del gran patriarca Hugo, es el cerebro del mundo, parisienses son ó deben ser cuantos han recibido á orillas del Sena el bautismo de la celebridad, y entre ellos debe contarse en primera línea al gran pintor austriaco Hans Makart.

Cuantos visitaron la Exposicion de 1878, deben recordar el *Salon* de Austria-Hungría: en él habia dos lienzos admirables, *Milton ciego dictando su* PARAÍSO PERDIDO *á sus hijas*, de Munkacsy, y *La Entrada de Cárlos V en Ambéres*, de Makart. Ambos cuadros valieron á sus autores la cruz de la Legion de Honor, una medalla de oro y un renombre universal; Munkacsy, Makart, Pradilla y Knauss fueron los cuatro pintores victoriosos en el Certámen Universal de Bellas Artes. A mi juicio, de los cuatro, Makart era el más inferior como artista; el primero de entre ellos como *decorador*. Makart, que llegó á ser en su patria un ídolo, ha muerto de *mimitis pública*; nombrado pintor de cámara de la Córte Imperial, favorito de Francisco José, ídolo del pueblo vienés, cual ningun pueblo entusiasta de sus glorias patrias; Makart, embriagado por su fama, aspiraba á algo más que á ser hombre; llegó á creerse un sér sobrenatural; perdió la cabeza, y cuando recobró el sentido y se reconoció polvo, polvo de oro, pero polvo como todo mortal, murió de pesar al cerciorarse que hay un límite, un *non plus ultra* á toda celebridad, en este estrecho y frio, incómodo y miserable planeta que llamamos Tierra. Sus funerales se han celebrado en Viena con gran pompa; millares de coronas cubrian su catafalco; el pórtico de su palacio, los salones todos, las calles por donde debia pasar la comitiva estaban cuajadas de gente; los faroles de gas se hallaban encendidos por toda la carrera del fúnebre cortejo; y para honrar hasta *ultra tumba* la pasion favorita del gran artista, el brillo, el lujo, la ostentacion, su viuda habia dispuesto que la cama imperial se colocára en el estudio, creado por Makart á expensas del Estado; su cuerpo, por tanto, reposaba rodeado de los lienzos concluidos, de los bocetos apénas delineados, de las descripciones, de las armaduras, de los tapices, de toda la fastuosidad, que era la esencia de su vida; ni gasas, ni colgaduras de luto; por doquier flores y colores, y rodeando el catafalco monumental, veintiseis hachones.

El Emperador se habia hecho representar en el duelo, duelo del que formaban parte los ministros, todas las corporaciones artísticas y literarias de Austria y el pueblo entero vestido de negro. Hijo ilustre era Makart del Imperio austro-húngaro; mas las honras que de sus compatriotas ha merecido, prueban que Viena era digna de su artista favorito.

°°°

Miéntras que Makart era llevado á su última morada, en París se profanaba una iglesia. La municipalidad parisiense, sin esperar la sentencia del Consejo de Estado, ante cuyo alto cuerpo se habia alzado el consejo de fábrica de la iglesia de San Nicolás-des-Champs, para impedir la demolicion de la sacristía del templo, demolicion resuelta por este Ayuntamiento para el ensanche de la calle Cunin-Gridaine, el maire de París significó al párroco que iba á incautarse de parte de su inmueble y proceder á su derribo. El anuncio de esta órden municipal ha sido la causa de un sacrilegio inicuo, sacrilegio que ha indignado, no tan sólo á los católicos *netos*, sino hasta á los mismos republicanos sensatos, que en sus órganos en la prensa han censurado la negligencia de las autoridades, el nepotismo de los idilios, la conducta de la plebe.

Miéntras un gentío inmenso se aglomeraba ante la iglesia, M. Rivié, cura párroco, rodeado de sus tenientes y del clero agregado á su parroquia, esperaba en la sacristía al delegado del prefecto. A las dos de la tarde se presenta M. Callet, inspector de las propiedades comunales de la ciudad de París. El cura le pide le presente sus poderes; el inspector entrega al sacerdote su tarjeta; éste no considera el pedazo de cartulina impreso como documento oficial, y declara no reconocerle como enviado de la autoridad gubernativa. Los grupos, que son cada vez más compactos, ven salir al representante de la Prefectura, corre en un momento la voz de la resistencia del párroco, y la muchedumbre invade la iglesia. Cerca de dos mil perturbadores penetran en el templo; los unos se cubren, los otros encienden sus pipas en las lámparas sagradas; aquéllos rodean las pilas de agua bendita, se lavan en ellas manos y caras, riegan con el agua el suelo, escupen en la pila; éstos escalan el púlpito, los unos peroran, los otros insultan á los creyentes, y todos concluyen por cantar á coro las canciones más obscenas del repertorio de los cafés-conciertos.

Una bruja asquerosa, sentada en cuclillas en el altar mayor, engulle un cucurucho de patatas fritas, miéntras que otra, con el cigarrillo en la boca, excita al populacho al saqueo total de la iglesia; los vasos sacrosantos, los candeleros, las imágenes, ruedan por tierra, y las sillas sirven para formar una barricada formidable delante de la puerta de la sacristía; en todos los rincones, en la nave, estos mentecatos bailan, chillan, cantan, corren, silban y juegan al escondite, á las cuatro esquinas, á la gallina ciega.

La bacanal escandalosa dura una hora, sin que la presencia de la policía haga cesar tan torpes como cobardes alardes de ateismo. El padre Rivié se decide á dar cuenta de lo que en su templo ocurre al inspector de policía del distrito; este funcionario pretexta no haber recibido instrucciones de su superior, y se lava, «nuevo Pilátos», las manos. Instigado por influyentes feligreses, telegrafía al prefecto de policía, y M. Camescasse no se digna contestar á su subordinado. Al fin, el *officier de paix* del barrio penetra en la casa del Señor, es recibido por los sacrílegos alborotadores con la ovacion que el pueblo de los toros acuerda á un espada que despacha su cornúpeto de un golletazo; al verse silbado el oficial, llama en su ayuda á un peloton de agentes, y éstos consiguen despejar la iglesia; al cuarto de hora se celebraba en ella un funeral, y miéntras el oficio de difuntos tenía lugar dentro, el populacho acompañaba desde el atrio los cantos sagrados, cantando á coro *La Marsellesa*.

Tal ha sido el escándalo de la quincena, escándalo que deshonra, no tan sólo á sus autores, sino á las autoridades, que no han conseguido cortarlo, que no han logrado impedirlo, que no han sabido ó querido escarmentar á los que, bajo el cómodo epígrafe de libres pensadores, no son más que los sectarios estúpidos del nuevo jacobinismo, secta que si volviera á imperar, reproduciría á fines del siglo XIX los mismos horrores que ensangrentaron á Francia en los últimos años del siglo XVIII.

Partidario decidido de la libertad de cultos, del libre exámen, sincera y profundamente liberal, soy el primero en deplorar las intransigencias de los partidos extremos, y me vanaglorío en condenar, en anatematizar las tristes escenas de que París ha sido teatro el mártes último.

PEDRO DE PRAT.

ÚLTIMA HORA.— Ayer ha tenido lugar un duelo entre M. de Rochefort y el comandante Fournier, firmante del tratado de Tiensin. En el primer pase, ambos contendientes han resultado heridos; el publicista en la garganta y el marino en el pecho. El estado de los heridos es satisfactorio.—P. DE P.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

El Arte de hacer el vino, por Mr. Claude Ladrey, traducido por D. Eugenio de Llanza. Pertenece á la *Biblioteca Agrícola Ilustrada*, y forma un volúmen de unas 300 páginas en 8.º, que se vende en Barcelona, librería de D. Juan Llordachs (plaza de San Sebastian), y en Madrid, librería del Sr. Suarez (Jacometrezo, 72).

Luigi Rocca: Per Musica (romanze, melodie, arie, *duetti, canti educativi, cori popo'ari*) per le Classi Operaie e per la Gioventù; raccolta dedicata ai signori maestri e compositori. Contiene bellísimas composiciones, como las tituladas *Amore, L'addio, L'Ave-Maria, Il ritorno, La schiava, Viva Bacco!, La venditrice di fiori, L'amor patrio* y otras muchas, escritas en dulce verso italiano por el distinguido poeta lírico Luis Rocca, y casi todas puestas en música por eminentes maestros de Roma, Turin, Milan y Florencia. Un opúsculo de 168 páginas en 16.º, que se expende, á 1,25 *lire* (pesetas), en los establecimientos del editor G. B. Paravia y C.ª y en casa del autor, *Turin* (*Piazza Vittorio Emanuele*, núm. 16).

República del Salvador (América Central): Memoria de los ramos de Relaciones exteriores, Justicia y Cultos, presentada al Poder Legislativo en sus sesiones ordinarias de 1884, por el señor ministro Dr. D. Salvador Gallegos. Contiene este libro numerosos documentos oficiales, estados, cuadros sinópticos, datos estadísticos, etc., etc., relativos á los tres ramos de Gobierno y Administracion que se citan. Consta de 214 páginas en 4.º, y aparece impreso en el establecimiento tipográfico (*Imprenta Nacional*) del Dr. F. Sagrini, San Salvador (calle de la Aurora, 9).

Versos trasnochados, gimnástica intelectual, por D. José Sanchez y Gonzalez de Somoano, con prólogo de D. Antonio Guerra y Alarcon. El autor de este librito (director de los Gimnasios de la calle de Alcalá, números 7 y 80) ha sido ya elogiado en esta seccion por su *Tratado de Gimnasia pedagógica*, para uso de las Escuelas é Institutos, y elogiámosle ahora otra vez por sus *Versos trasnochados*, que son muy lindas composiciones poéticas, singularmente las tituladas *La Guerra, La Flor y la niña* y *La Primavera*, y las humorísticas *El Aspirante á periodista, La Señal, Pequeño poema* y otras. Un opúsculo en 16.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías y en los citados gimnasios.

Memoria sobre las Obras Públicas, desde 1.º de Enero á 31 de Diciembre de 1882, presentada al Excmo Sr. Ministro de Fomento por el director general de Obras Públicas, Excelentísimo Sr. D. Gabriel Enriquez. Hemos recibido un ejemplar de este importante libro, que consta de dos *Memorias* bajo un solo volúmen: la que hace referencia á asuntos generales, personal y asuntos varios, y la de puertos, faros, boyas, valizas, ríos, canales y aprovechamiento de agua; para cuya publicacion fué autorizada la Direccion correspondiente, por Real órden de 20 de Febrero último. Consta de 42-CXLVIII páginas en folio; Madrid, 1884.

El Papa y las logias, exposicion literal y comentarios interesantes de la encíclica *Humanum genus*, de S. S. Leon XIII, sobre la Francmasonería, por el doctor D. Niceto Alonso Perujo, presbítero, canónigo doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia. Forma un tomo de XVI-254 págs. en 8.º, que se vende, á 2,50 pesetas, en la librería de su editor, don Federico Domenech, Valencia (Mar, 48).

Algunas observaciones á la ley de Enjuiciamiento *Criminal*, por D. Juan Cayuela. Un folleto de pocas páginas (45 en 16.º), pero escrito con mucha discrecion, y digno de exámen para los jurisconsultos. Murcia, imprenta de *El Diario*.

La Casa y la Calle, crónica contemporánea, por D. José M. Matheu. (Primera serie.) Es una coleccion de novelitas muy apreciables, que forma un volúmen de 340 págs. en 8.º Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Caballero de Gracia, 29, principal).

Tratado de Análisis química cualitativa, por R. Presenius, catedrático de Química en la Universidad de Wiesbaden, vertido al castellano de la última edicion alemana, y adicionado con multitud de notas referentes á la higioquimia, patoquimia, químicas terapéutica, legal, toxicológica, etc., para uso de los médicos, farmacéuticos, ingenieros y agricultores, por D. Vicente Peset, doctor en Ciencias y en Medicina; químico, por oposicion, del Excmo. Ayuntamiento de Valencia, y catedrático auxiliar en la Universidad de la misma capital. Esta obra constará de un tomo en 4.º de 700 á 800 páginas, con grabados intercalados en el texto y una lámina cromo-litografiada; se repartirá por cuadernos de 64 páginas, de buen papel y elegante impresion, siendo el precio de cada cuaderno una peseta en toda la Península; toda la obra constará de 10 á 12 cuadernos, y los que pasen de este último número se darán grátis á los señores suscritores. Puntos de suscricion: Valencia, librería de D. Pascual Aguillar, editor (calle de Caballeros, núm. 1), y en las principales librerías.

Los Congresos científicos de Chalons, Berna, París, *Lisboa y Argel*, descritos por D. Juan Vilanova y Piera, catedrático de Paleontología en la Universidad Central. Los aficionados á la ciencia geológica hallarán en este libro un discreto resúmen de aquellos Congresos, y nuevo motivo para elogiar sinceramente la erudicion del Sr. Vilanova y Piera, nombre tan estimado de las personas doctas, lo mismo en España que en el extranjero. Un volúmen de VIII-440 páginas, que se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Vingt années de République parlementaire au dix- *septième siècle: Jean de Witt, grand pensionnaire de Hollande*, par M. Antonin Lefèvre-Pontalis. (Tomo I.) Los editores parisienses MM. E. Plon, Nourrit y Compañía han enriquecido, en el presente año, su magnífica biblioteca de Historia, con el concienzudo estudio que anunciamos en estas líneas, referente al célebre *Grand Pensionnaire* holandes Juan Witt, que gobernó los Países Bajos desde 1652 á 1672, haciendo entrar á su país en el concierto de las grandes potencias europeas, España, Francia é Inglaterra, durante la menor edad del Príncipe de Orange. Un volúmen de VI-544 páginas, ilustrado con un buen retrato de Juan Witt. París, librería Plon (rue Garancière, 10).

El primo Basilio (episodio doméstico), novela portuguesa por Eça de Queiros; version castellana de *Un Aprendiz de hacer novelas*. Es el tomo I de la obra, y pertenece á la biblioteca de *El Cosmos Editorial* (vol. 26), y se vende, á 2,50 pesetas, en su Administracion (Montera, 21).

V.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18,

Madrid.

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en Máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

Compañía Industrial
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

Raoul Pictet

Capital: 3,000,000 de francos

MÁQUINAS para la FABRICACION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
20, rue de Grammont, PARIS

CAPSULAS
DARTOIS
Unico remedio contra la **TISIS** en todos los grados.
CURACION RAPIDA
Tos pertinaz, Bronquitis crónicas, Catarros, Infartos pulmonares.
Exíjase el Sello del Estado francès
105, rue de Rennes, PARIS
Por menor á 14 reales
EN TODAS LAS FARMACIAS



CURACION SIN OPERAR

CÁNCER

en la **Matriz, Cara, Boca, Pecho,** etc., **Ulceras, Fístulas,** por antiguas que sean.—Curacion radical con el específico americano TOMPSON.—Frasco, 60 rs.—Exito infalible, calmando al momento los más terribles dolores.—Se remite certificado enviando su valor en sellos ó giro al Director del GABINETE MÉDICO NORTE-AMERICANO, *Rambla Cataluña*, 104, *Barcelona*.—Consultas y prospectos en español, grátis.

LA MARGARITA EN LOECHES.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA**, de Loeches, es **entre todas** las conocidas y que se anuncian al público, **la más rica** en *sulfato sódico y magnésico*, que son los más **poderosos purgantes**, y las **únicas** que tengan carbonatos *ferroso* y *manganoso*, agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes.** Tienen las aguas **LA MARGARITA** más de **doble cantidad** de **gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demas que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion **hasta ahora no concedida.**

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma*, las *Opresiones* y las *Sofocaciones*, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.
Paris, LEVASSEUR, Phen, 23, rue de la Monnale
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS **JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO**
y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicás** del Docteur **CRONIER.**
PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS
Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

POLVOS DE BOTOT Dentifricio con quina

Depósito: 229 rue St-Honoré. *Se exigira la firma:* M. J. Botot
Détail: 18, *Boul. des Italiens* (Paris).

EL PROGRESO INDUSTRIAL.

Esta importante obra contiene el modo facilísimo de hacer, sin necesidad de aparatos ni fuego, toda clase de licores, jabones, aguardientes, vinos artificiales de mesa, vino rancio, sanlúcar, manzanilla, champagne, y otros; cervezas, gaseosas, ron, ginebra, coñac, barnices, jarabes, perfumes y otros varios artículos, que resultan más económicos que los elaborados por otro sistema.

Todos los poseedores de este libro tienen derecho á consultar sobre cualquier duda que les ocurra.

El precio de esta obra es 16 pesetas en España, y 25 en el extranjero, las cuales pueden enviarse en libranzas del giro mútuo sobre Haro á mi nombre, en sellos de correos españoles ó en billetes del Banco de España; en estos últimos casos certificando la carta.

Toda la correspondencia se dirigirá en esta forma: Provincia de Logroño, D. Isaac San Martin, por Haro, en Gimileo.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos Polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallara, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la Perfumería Central de AGNEL, 16, avenue de l'Opéra,
y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas Perfumerias.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR, fournisseur de plusieurs cours, 207, RUE St HONORÉ. PARIS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL
y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD.
Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del **Bochorno,** de las **Manchas de Rojez** y de las **Arrugas.**
DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

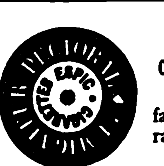
ESS.-ORIZA
Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE
DE JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al **Cabello** y á la **Barba** el color natural en TODOS LOS MATICES
PARIS 207, RUE St HONORÉ
L. LEGRAND
207 rue St HONORÉ. PARIS
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: **207, calle San-Honoré, Paris.**



OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)
Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

ENFERMOS DE LA

VISTA

NUNCA OPERARSE,

pues es sabido que las operaciones causan siempre las más graves enfermedades, sin que jamas curen.

OJOS Y PÁRPADOS

curados radicalmente, por grave que sea la dolencia, con el CONTRA-CEGUERA, medicamento aleman del Dr. Nikels. Recomendado por las Academias de Berlin, Viena y San Petersburgo.—Medicacion interna.—Caja, 5 pesetas.

VISTA CANSADA, CORTA Y PRESBICIA.

ÉXITO GRANDIOSO.

Se remite el medicamento legítimo, enviando el valor en sellos ó giro al DR. MUTGÉ, especialista, *Director del Gabinete Médico-Aleman*, Cármen, 41, 2.°, Barcelona.—Consultas y prospectos en español, grátis.

NUEVA CREACION

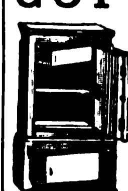
Perfumeria **IXORA** Breoni

ED. PINAUD

37, boulev. de Strasbourg, 37
PARIS

Jabon .... de **IXORA**
Esencia .... de **IXORA**
Agua de Tocador ... de **IXORA**
Pomada .... de **IXORA**
Aceite .... de **IXORA**
Polvo de Arroz ..... de **IXORA**
Crema .... de **IXORA**

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER
12, Passage Jouffroi.
PARÍS.
30 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.



INSTRUMENTOS PARA LAS CIENCIAS.

G. ANDRIVEAU.

G. DUPRÉ, SUCESOR.

5, rue Campagne-Première, 5.

Material completo para gabinetes de física al uso de la enseñanza primaria, secundaria y superior.

ELECTRICIDAD MÉDICA.

Abastecedor del Hospital de Salpetrière.
Constructor de los aparatos del **Dr. V. Burg.**

PURGANTE REFRESCANTE — PEDIR EL AGUA DE CARABAÑA — **ANTIBILIOSA ANTIHERPÉTICA**

AUTORIZADA POR REAL ORDEN FECHA 11 DE DICIEMBRE DE 1883.

Recomendada eficazmente por todas las notabilidades médicas, las academias y cuerpos científicos de medicina, distinguida con el mayor premio á aguas minerales en la Exposicion nacional farmacéutica con la **GRAN MEDALLA DE ORO,** por la *Sociedad Científica Europea*, domiciliada en París, con **medalla de oro** en la Exposicion nacional de Minería y aguas minerales, con medalla de oro en la Exposicion de Valencia. Nunca producto alguno ha alcanzado la autoridad científica que tiene hoy **EL AGUA DE CARABAÑA**; ni uno solo de los profesores que la han empleado deja de usarla y recomendarla eficazmente y con absoluta preferencia. **EL AGUA DE CARABAÑA** es: Purgante—Refrescante—Depurativa—Diurética—Antibiliosa y antiherpética. Segura, suave, benigna y eficaz tonifica el organismo en todas las edades, sexos y temperamentos. **EL AGUA DE CARABAÑA** es un notale específico para la curacion de las enfermedades gastro hepáticas, del estómago, del vientre, hígado y todas las de estas regiones. **EL AGUA DE CARABAÑA** ha resuelto el deseado problema de encontrar en ella un purgante seguro, que no irrita en ningun caso, debiendo por esta razon reemplazar á todos los demas, naturales ó artificiales conocidos. No se parece ni puede confundirse en sus efectos y resultados, con ningunna otra agua ni producto. **NADA PUEDE REEMPLAZARLA.**

Deber de humanidad es propagar el conocimiento de este precioso medicamento. **EL AGUA DE CARABAÑA** es un seguro medicamento para infinitas enfermedades de la piel al interior y al exterior. **EL AGUA DE CARABAÑA** se vende en todas las buenas farmacias y droguerías de España. En el extranjero, Cuba y Filipinas, direccion;-los anuncios en cada país.

Depositario general y propietario, R. J. CHAVARRI.—87, CALLE DE ATOCHA, 87—MADRID.

PURGANTE REFRESCANTE — PROBAR EL AGUA DE CARABAÑA — **ANTIBILIOSA ANTIHERPÉTICA**

LA GUERRA EN EL SUDAN.

Modelo de los barcos para la expedicion inglesa por el Nilo, en auxilio del general Gordon.

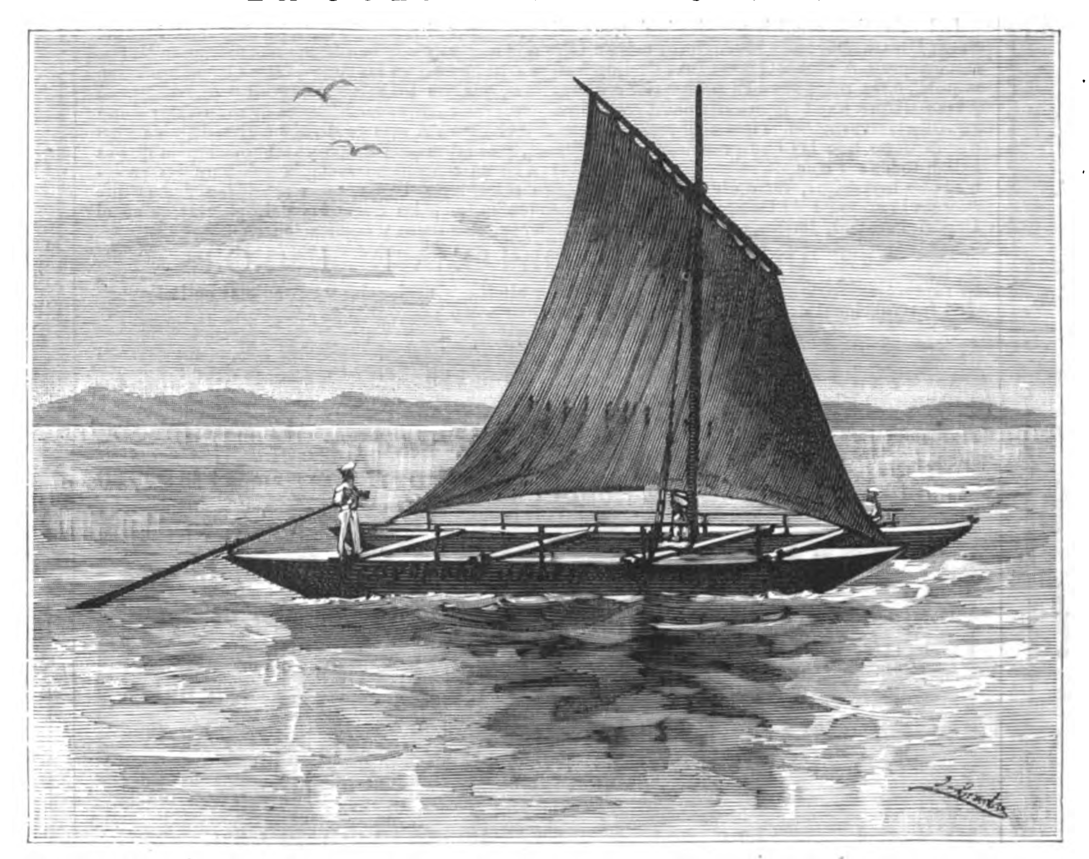
El célebre general lord Garnett Wolseley, nombrado general en jefe de la gran expedicion que Inglaterra prepara en Egipto, en socorro del general Gordon, llegó al Cairo hace algunas semanas, y tomó en el acto la direccion de las operaciones militares en la comarca del Sud, con el objeto de mantener libre todo el valle del Nilo, hasta la primera catarata.

Al decir de los periódicos de Lóndres, el general Wolseley tendrá á sus órdenes 10.000 soldados de las tropas Reales, 10.000 beduinos auxiliares y 20.000 hombres de reserva (tropas regulares é irregulares), en las ciudades más cercanas al centro sucesivo de las operaciones; y se cuenta ademas con algun auxilio de Abisinia, cuyas tropas, segun acuerdo con el almirante sir Hewett, atacarán á los sudaneses en los campos situados al Este de Khartum, en combinacion con las tropas británicas.

Lo más notable de esta expedicion es la numerosa escuadra de 700 canoas-balsas, sistema Copeman, que han de subir por el Nilo franqueando las cataratas; dícese que el vencedor en Tell-el-Kebir, testigo, hace ya quince años, de las expediciones de los canadienses, y áun de los esquimales, á traves de los mares del Norte, imaginó semejantes expediciones por el Nilo, con pequeñas barcas chatas y los mismos hábiles barqueros, los cuales, en crecido número, se han brindado á coadyuvar á la empresa; y como prepara el ejército expedicionario con todos los elementos convenientes, ha elegido, entre los diversos modelos de barcos chatos que los constructores ingleses ofrecieron á su exámen, la *canoa-balsa* de Mr. Copeman, ó sea *The Copeman's canoe raft*, que representamos en el grabado de esta página.

Es inventor de tan original embarcacion Mr. E. S. Copeman, de Westminster, que presentó los primeros modelos en la *Fisheries Exhibition* de Lóndres, en el año próximo pasado, y que cruzó el Canal de la Mancha á bordo de uno de ellos en Noviembre último, habiéndose hecho las pruebas oficiales en Woolvich, á presencia de los oficiales de Marina del departamento y de los comisionados del ministerio de la Guerra, con excelente éxito, el 11 de Agosto.

LA GUERRA EN EL SUDAN.



MODELO DE LAS CANOAS-BALSAS, SISTEMA COPEMAN,
para la expedicion inglesa por el Nilo, en auxilio del general Gordon.

La canoa-balsa tiene dos cascos iguales, de 25 piés de longitud por 8 de latitud, separados por una distancia de 5, y unidos entre sí por medio de travesaños de hierro y de madera; bajo cubierta hay capacidad suficiente para doce tripulantes (diez soldados y dos marineros), y espacio para víveres y municiones de guerra; se desarma con facilidad, y puede ser conducido cada casco por dos camellos, si es necesario salvar por tierra alguna catarata ó cualquier islote que interrumpa la navegacion.

Leemos en el periódico *The Economist* los siguientes curiosos detalles, relativos á la expedicion fluvial:

«Cada *canoe raft* contendrá víveres de carnes en conserva, galleta, té, etc., para tres meses; una balanza para pesar las raciones, una esponja para el baño, una lámpara y aceite bastante para alimentarla; en una gran caja dividida en muchos compartimientos, y la cual estará sólo á disposicion del jefe del barco, se guardarán tres botellas de aguardiente, tres de vino de Oporto, doce botes de extracto de carne, media libra de mostaza, una libra de jabon, otra libra de velas, media libra de sal, dos cajas grandes de fósforos, té comprimido, coco (especie de infusion de regaliz), leche conservada, un tirabuzon y un cuchillo á propósito para abrir las latas, y dichas provisiones estarán reservadas para los casos de necesidad urgente.

»No se ha olvidado el vinagre, ni la pimienta, ni el queso, así como tampoco el tabaco en abundancia para los fumadores; la tripulacion de cada barco tendrá ademas á su disposicion una sarten para freir los manjares, cafeteras, cubos, tazas, cucharas, tenedores, cuchillos, y hasta un cucharon para la sopa; y en cuanto á las armas y otros objetos de guerra, cada soldado tendrá su fusil y los correspondientes cartuchos, una pica, dos hachas, una pala y una azada.

»El barco, por último, estará provisto de una tienda suficiente para albergar los doce hombres; y con los remos, dos palos con sus correspondientes velas y un rollo de cuerda, quedará completo el cargamento.»

Recientemente se ha remitido á lord Wolseley la cantidad de cien mil libras esterlinas, en oro, guardadas en cajas de 4.000, expedidas por el Banco de Inglaterra á bordo del vapor *Australia*, y cuenta del Gobierno británico; y esa cantidad no sólo servirá para el pago de las tropas, sino para reclutar nuevos auxiliares, y (como dice un humorístico periódico frances), «para tentar la codicia de los fieles que rodean al Madhí.» La expedicion ha comenzado ya, juzgando por las últimas noticias; pero el desdichado coronel Stewart, amigo y compañero del general Gordon en el sitio de Khartum, ha sido víctima de los sudaneses en una salida, segun los despachos del Cairo.

Añadirémos que continúa en el Canadá, principalmente en Quebec, el enganche de bateleros, y en el Reino Unido el alistamiento de tropas voluntarias para reforzar el ejército expedicionario de lord Wolseley, cuya primera division ha salido ya del Cairo hácia el Alto-Egipto.—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1884. NUM. XXXIX.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La Historia general, compendio de las guerras humanas más bien que estudio de la marcha y evoluciones de la civilizacion, pierde mucha autoridad si se considera lo que pasa en nuestros tiempos en materia de operaciones militares; si franceses y chinos se declaran mutuamente vencedores en algunos encuentros, y no hay manera de averiguar una verdad tan reciente, ¿cuántas exageraciones y victorias falsas contendrán las crónicas antiguas?

Bien es cierto que hemos convenido en que Francia y China no están en guerra, sino que pelean pacífica y amigablemente, como dos buenos amigos que se saludan á pistoletazos siempre que se encuentran; el siglo XIX, encargado de difundir la fraternidad entre los hombres, ha encontrado una nueva manera de estrechar las relaciones, encomendando al cañon Krupp la expresion de los sentimientos amistosos, y si esto continúa, la bomba será la tarjeta del porvenir.

El *Times* lamenta con motivo la exageracion de los partes militares; pero la costumbre es tan antigua, que al primer general que diga lo rigorosamente cierto, se le rebajará de su victoria la parte de exageracion á que está el mundo acostumbrado. El alcance de los proyectiles aleja cada vez más de las acciones á los generales en jefe, y hace ménos exactas sus observaciones. Ademas, sucede en las guerras lo mismo que en



RONDA (MÁLAGA).—PUERTA ÁRABE DE ENTRADA Á LA POBLACION.
(De fotografía de Laurent.)

las luchas personales: cuando dos personas se acometen, cada cual repara los golpes que da, y apénas nota los que recibe: sólo los cardenales y arañazos advierten á uno y otro, cuando el cuerpo se enfria, que la mano ó el baston del adversario tuvieron más alcance del que imaginaron en la ceguedad de la pelea.

Podriamos, siguiendo la costumbre establecida, sostener los españoles que el combate de Trafalgar no fué un desastre, sino una gran victoria; entre las numerosas cartas que hemos recibido acerca de este asunto hay una que sostiene esa opinion; no la adoptarémos, contentándonos con el honor indiscutible de haber España ganado gloria en donde otros hubieran sufrido afrentas.

De los navíos cuya relacion insertamos en la *Crónica* anterior, se nos hace la siguiente historia en otra carta:

El *San Juan Nepomuceno*, apresado por los ingleses despues de muerto su jefe D. Cosme Churruca; *El Real*, *Santísima Trinidad* y el *Argonauta*, sumergidos durante el combate; el *San Agustin* y el *Bahama*, quemado por los ingleses; el *Santa Ana*, *San Justo*, *San Leandro* y *Príncipe de Astúrias*, arribaron á Cádiz destrozados, y el *Montañes*, sin arboladura; el *San Francisco* y el *Neptuno* se hundieron en la costa del Puerto de Santa María, y el *Rayo* y el *Monarca* en la de Sanlúcar. De los navíos franceses, el *Pluton*, *Neptune* y *Heros* quedaron desarbolados; el *Argonaute*, *Algeciras* y *Aigle* llegaron á Cádiz con grandes averías; *Le Fougueux*, *Indomptable* y *Berovick* naufragaron en la costa. De un solo navío español no hace la carta referencia.

En la costa de Cádiz se perdieron los siguientes navíos ingleses: *Neptune*, *Prince*, *Tigre*, *Spartiat*, *Achile*, *Minotaur* y *Defiance;* con este último se sumergió el tesoro de la escuadra de Nelson.

El *Bellerophon*, que formaba parte de la escuadra de Nelson en Trafalgar, sirvió de refugio á Napoleon despues de su caida; refugio que convirtieron los ingleses en prision.

Concluirémos este recuerdo con las cifras que constituian el poderío naval de las primeras potencias europeas nueve años ántes de aquel suceso, en 1796.

España, 76 navíos, 51 fragatas, 9 corbetas, 10 jabeques, 30 bergantines, 6 paquebotes y 16 urcas.

Inglaterra, 200 navíos, 250 fragatas y 500 buques menores.

Francia, 35 navíos y 30 fragatas.

Holanda, 15 navíos; Dinamarca, 20; y Rusia 35.

Éramos la segunda potencia del mundo hace ménos de un siglo; y noventa años en la vida de un pueblo no son siquiera un dia. Es indudable que hay en España un gran deber que no se cumple, que está enteramente olvidado por los que nos arrullan con la música de sus discursos. Las costas que guardaban ántes nuestros navíos están confiadas hoy á la buena fe de las grandes potencias. En caso de un conflicto, los políticos las defenderian con discursos. Trafalgar fué un episodio nada más de nuestra decadencia; desde entónces bombardeamos invariablemente desde Madrid nuestra Marina.

⁂

Las elecciones municipales de Bélgica no se han verificado en todos los colegios con tranquilidad, y ambos partidos se atribuyen la victoria, ni más ni ménos que en los partes militares: los católicos han ganado mayor número de ayuntamientos; los liberales aseguran que tienen más importancia las capitales y distritos en que han salido vencedores. El pueblo belga ha sabido contentar y descontentar á la vez á los dos partidos.

En los Estados-Unidos continúan los trabajos para la eleccion presidencial, estando las probabilidades de triunfo en favor del candidato demócrata, lo cual constituirá una gran evolucion política, por haber estado en minoría este partido desde la guerra separatista, de la cual fué sostenedor. Difícil parecia entónces que los que mantuvieron el principio confederado volviesen á predominar en el país á que habian dado presidentes durante mucho tiempo; se ha necesitado que los políticos del partido contrario hayan cometido muchas faltas, y que los odios de la guerra se hayan disipado con el patriotismo y con la accion del tiempo.

La conferencia relativa á las colonias africanas parece definitivamente asegurada en Berlin, con la aquiescencia y adhesion de los Estados-Unidos, y no sabemos si es una indirecta al canciller Bismarck la dirigida por Mr. Gladstone en su último discurso, al asegurar que la fuerza y el poderío de Inglaterra, léjos de haber disminuido en los últimos tiempos, ha aumentado, permitiéndola contemplar sin recelo la fuerza y el poder de cualquier otra nacion. Esto es verdad; pero tambien lo es que no hay grandeza histórica libre de las vicisitudes de la guerra y la vejez. Miéntras el ministro hablaba con esa majestad, los periódicos anunciaban que Inglaterra concluia de tomar nuevas posiciones en el paso de las Indias, para crear nuevos derechos anteriores á la conferencia.

Estos son los hechos más notables de las correspondencias extranjeras, á los cuales se une el fallecimiento del Duque de Brunswick, ocurrido el 18 del actual en su palacio de Sibylinenort, en la Silesia prusiana; acontecimiento político de importancia, tanto por extinguirse con él la rama primogénita de la antigua familia de los Güelfos, como por las complicaciones que ha de producir su herencia, por corresponder al hijo del desposeido rey de Hannover, al príncipe Ernesto Augusto, cuyos bienes, confiscados por el Imperio aleman, son los que, segun afirma la prensa francesa, se destinan á ciertas subvenciones y gastos reservados, y se llaman el fondo de los reptiles.

⁂

Desde que la salud del Rey se vió que era un buen pretexto para jugadas políticas y bursátiles, la prensa francesa, con malicia ó sorprendida quizás en su buena fe, se hizo eco de rumores desfavorables, esparcidos diariamente con una constancia digna de mejor causa, llegando á impresionar á muchas gentes, que, por residir léjos de la córte, no podian apreciar visiblemente la falsedad de las noticias. Por fortuna, todos hemos tenido ocasion de ver palpablemente que hay personas dedicadas á inventar, respecto de este tema; no hay la menor duda; han sido sorprendidas en pleno absurdo, que no deja de ser cómico, por más que tenga otra calificacion; se ha llegado á decir que S. M. sale á la calle y asiste á los teatros embalsamado; ¿qué hubieran dicho si se le hubiera ocurrido hacer una excursion al Escorial?

Su Majestad, entre tanto, rinde en la caza á los más fuertes, y hace ejercicios corporales que no resistirian la mayor parte de los sanos; asiste á los teatros, tiene excelente apetito y buen humor, pocos años, y el aspecto que ha tenido siempre, y sus mismos médicos no encuentran novedad en su salud; ésta es la verdad; en cambio hemos observado que muchos de los que esparcen las noticias debieran cuidarse á sí propios, porque son, generalmente, personas achacosas, que es lo más cómico del caso.

Pero si las gentes no fueran el conductor de todas las invenciones, ¿se dejarian manejar tan fácilmente por los que acostumbran á engañarlas?

⁂

Los premios extraordinarios y medallas de oro de la Exposicion de Horticultura de Madrid han sido entregados solemnemente por SS. MM. á los señores cuyos nombres insertamos para mayor publicidad.

El premio de las damas, al Sr. Pastor y Landero; el de la infanta D.ª Isabel, al Sr. Campillo; el de la infanta doña Eulalia, al Conde de Montarco, y otros dos á los jardineros Mr. Philipot y Mr. Martin.

Las medallas de oro, á D. Pedro Pastor y Landero, Duque de Alba, Conde de Montarco, viuda de Fernandez Iglesias, D. Alfonso Spalla, Sr. Campillo, D. Federico Luque, D. Severo A. Miramon y D. B. Santigós.

El acto fué lucidísimo, acompañando á SS. MM. y AA., ademas de las damas, de la Junta Directiva y Jurado, los señores Ministro de Fomento y el Director de Agricultura D. Mariano Catalina.

El dia no ayudó, sin embargo, á la ceremonia: estuvo nublado y lluvioso; miéntras el Jurado recompensaba á los expositores con medallas, las nubes premiaban á las plantas con lo único que admiten: algunas gotas de agua.

⁂

Madame Judic ha sido despedida, no sabemos por quiénes, ni nos importa, con lo que en el lenguaje de la chulería se llama una juerga de cante y baile flamenco: la actriz francesa ha presenciado, por lo tanto, lo que no han visto muchas señoras en Madrid: creemos que sus anfitriones la habrán advertido, para no hacerla incurrir en error al hablar en París de nuestras costumbres, que esos espectáculos pintorescos son excepcionales y pertenecen á la vida picante y libre, que tiene sitios reservados para tales desahogos. Fuera de esta salvedad, hay en el baile y música gitanos materia de observacion y estudio para el artista, que conviene estudiar, y que se le puede hacer ver como curiosidad; sobre todo cuando hay una especie de renacimiento entre los jóvenes de clases elevadas á ciertas aficiones.

Por otra parte, como va quedando tan poco de nuestro carácter nacional, acaso los que quisieran obsequiar á madame Judic no encontraron otra cosa genuinamente española para festejarla.

El cante y la manzanilla, al fin y al cabo, no han sido traducidos del frances. Pero una observacion harémos á la Sra. Judic, como despedida: la juerga aquella era mestiza: la desnaturalizaron cortésmente con champagne.

⁂

¿Se habrá inaugurado el teatro Real cuando nuestros lectores reciban este número? Dos ó tres veces se ha suspendido la funcion de apertura, y es indudable que la empresa tiene que vencer grandes dificultades. La subida de los precios ofrecia, como dijimos, inconvenientes positivos y ventajas problemáticas. Si el empresario vence la oposicion que ha suscitado, se acreditará de incomparable diplomático. Por nuestra parte, no hemos de aumentar el clamoreo que le acusa, ántes bien empezamos á sentir cierta benevolencia hácia sus desgracias, temiendo que la guerra que se le ha declarado llegue hasta la injusticia.

La verdad es que en la situacion que los sucesos han creado, necesita valor un artista no conocido en Madrid, para debutar en aquel gran escenario. El público va á aumentar, con razon, sus exigencias, y la empresa sólo puede y debe defenderse mejorando el espectáculo.

Nos alegrarémos de que el público juzgue sin pasion.

⁂

Lamentaba anoche, en defensa de las reflexiones con que encabezamos esta *Crónica*, que la Historia se haya dedicado casi exclusivamente á los guerreros, omitiendo los nombres de grandes bienhechores de la humanidad. Y estando sosteniendo aquella tésis, se aproximó al corro un amigo mio, excelente persona que suele apoyar todas mis reflexiones, aunque con desgracia.

—Tiene razon el señor—dijo mi amigo, dándome una palmadita en el hombro.

—¿Verdad?—proseguí por aquella aprobacion.—En todos los pueblos se conserva la memoria de los héroes y se les dedican monumentos. Ninguna historia consigna un recuerdo, ni da indicios del mayor bienhechor del hombre: el inventor del pan.

—Justo—exclamó mi admirador abrazándome.—No sólo han olvidado al inventor del pan, sino á otro bienhechor no ménos ilustre.

—¿Cuál?

—El inventor de la carne.

—Me parece peligroso—decia un juez—la impunidad de los diputados con el sistema de negar siempre toda autorizacion para procesarlos.

—Ese sistema es indispensable desde que se creó la cárcel-modelo—le contestamos.

—No comprendo.

—Es muy sencillo: meta V. un orador en una celda; téngale incomunicado y sin hablar cinco meses; póngale usted de repente en el Congreso, y diga V. lo que sucederá cuando le concedan la palabra.

(*Preludios del invierno.*)

Dos individuos muy derrotados se refugian en un portal.

—¿No te parece—dice uno—que el agua del cielo cae ahora más fria que en los años anteriores?

—Es que nos pilla este año con ropa de verano.

—¿Será buena este agua para el campo?

—Sí, para el camposanto. ¿Qué nos importa?

—¿Cómo no ha de interesarnos la riqueza pública? Tengo un proyecto.

—¿De véras?

—Una sociedad de crédito: ¿quieres que emitamos acciones para comprar un panecillo?

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

PUERTA ÁRABE DE RONDA (MÁLAGA).

Ronda fidelis et fortis, segun reza la leyenda de su escudo de armas, es una de las poblaciones más antiguas de Andalucía, ese privilegiado país que fué objeto, en las diversas etapas de la historia patria, de la codicia de todos los pueblos invasores de la Península ibérica: aunque se ignora la época de su fundacion (y áun se discute sobre su nombre primitivo), se puede ver en Ronda la Vieja la imponente ruina del anfiteatro romano, y en la poblacion moderna, robustas murallas anteriores al siglo de Augusto; muéstrase todavía, consagrada por la tradicion, la escondida cueva donde el noble patricio ibero Vivio Pacieco acogió al perseguido Marco Craso, y de la cual salió este ingrato caudillo, en cuanto supo la muerte de Cinna, para talar el país que le habia amparado en sus dias de tribulacion y angustia; la Historia refiere que en Ronda buscó y halló refugio el triste vencido en Munda, Cneo Pompeyo, y que en la áspera serranía rondeña intentó reorganizar sus abatidas legiones, para oponerse, aunque en vano, á la fortuna de su rival Julio César.

Si quisiéramos bosquejar la crónica de Ronda, nuestras citas históricas serian empalagosas; y para evitarlas, indicarémos sólo tres hechos memorables: natural y vecino de Ronda era el famoso Omar ben Hafsún, el *Viriato de la Reconquista*, cuyas hazañas amedrentaron á los califas cordobeses en la segunda mitad del siglo IX; en Ronda entraron victoriosas las armas de los Reyes Católicos el 22 de Mayo de 1485; de Ronda salió, en 18 de Marzo de 1501, la brillante hueste que acaudillaba D. Juan de Silva, conde de Cifuentes, para sujetar á los moriscos sublevados, la cual, sorprendida por el Feheri de Ben Estepar en el corazon de la serranía, al comenzar la noche, que era lóbrega y medrosa, sufrió derrota y matanza tan horribles como la tristemente célebre de la Ajarquía, muriendo en el combate, entre otros ilustres capitanes de la guerra de Granada, el señor de Aguilar, D. Alonso Fernandez de Córdoba, y el general de ingenieros D. Francisco Ramirez de Madrid.

Consérvanse en aquella histórica ciudad magníficos monumentos arquitectónicos, y son muy notables sus murallas, construidas y restauradas sucesivamente por los romanos, los godos y los árabes, y áun en pié, á despecho de los siglos: en un lienzo de esos colosales muros aparece abierto el arco árabe que reproducimos (de fotografía de Laurent) en la plana primera de este número, y el cual, á juzgar por su estructura, parece ser obra del siglo XIII.

⁂

HANS MAKART,

célebre pintor austriaco, y su estudio.

Todo Viena se ha vestido de luto para asistir al entierro del que fué en vida Hans Makart, el gran pintor austriaco, querido de la córte y del pueblo, que falleció el dia 3 del corriente, en su estudio, ante su última obra, un bellísimo cuadro de flores, de luz, de poesía.

Refieren los periódicos de Viena que el insigne artista padecia una afeccion nerviosa, cuya gravedad no se le ocultaba; vivia en absoluto retiro desde que contrajo segundas nupcias, y sólo frecuentaba la amistad de un tio de su esposa, M. Obermayer, que le profesaba paternal cariño; habíanse acabado por completo las magníficas, régias fiestas que solia ofrecer en su estudio á la sociedad aristocrática vienense, y que eran famosas en todo el Imperio.

En Julio último comenzó aquella obra, el cuadro de flores, para la Emperatriz de Austria; el dia 31 de Setiembre, despues de pasear con su esposa por el *Prater*, en carruaje, entró en su estudio, y trabajó en el cuadro hasta las nueve de la noche; llegó entónces M. Obermayer, quien le reprendió cariñosamente, y Makart le dijo con franca alegría:—«Estoy satisfecho de mi trabajo; en esta semana acabaré el cuadro, y el domingo iré á presentársele á la Emperatriz.»

El domingo era ya frio cadáver el ilustre artista. «¡Ah! (exclama un periódico de Viena), hacía mucho tiempo que el infeliz moria lentamente, devorado por la fiebre del genio, divina llama que consume y aniquila la envoltura carnal más robusta.»

Y sin embargo, pocos dias ántes recibió en su estudio la visita de Miguel Munckassy, el autor de *Cristo ante Pilátos* y *Cristo en el Calvario*, y los dos amigos y colegas habian reido alegremente de los rumores alarmantes que circulaban por Viena acerca de la salud del inmortal autor de *Catalina Cornaro* y *La Entrada de Cárlos V en Ambéres*.

Hans Makart (cuyo retrato damos en la pág. 236) nació en Salzburgo, en Mayo de 1840, y era hijo de un pobre guarda-bosque de los parques imperiales; su primera juventud fué agitadísima y llena de sinsabores é incertidumbres; alumno de la Academia de Bellas Artes de Viena, fué despedido del establecimiento, cuando acabó su primer curso, porque *el profesor le calificó de inepto y sin vocacion para la pintura;* discípulo despues del gran Piloty, en Munich (Baviera), en ménos de tres años pudo presentar al público tres hermosos cuadros: *Lavoisier en la cárcel*, *Caballero arrebatado por un Genio* y *Leda y el cisne;* visitando en seguida á Italia, esa *magna parens artium*, estudió las obras de los grandes maestros del Renacimiento, y empezó á desenvolver en soberbias producciones el poderoso genio que habia de elevarle al templo de la gloria.

En su cuadro *La Peste en Florencia* revela fecundidad maravillosa de invencion; en sus *Siete pecados capitales*, prodigios de colorido; su *Catalina Cornaro recibiendo de los venecianos juramento de fidelidad* «es (dice un crítico aleman) una sinfonía de colores, tan variada como espléndida»; su *Entrada de Cárlos V en Ambé-*

res, presentado en la Exposicion de París de 1878, es una obra inmortal, la obra maestra del gran artista, que fué premiada con la primera medalla de honor.

Son innumerables los cuadros de Makart, y tienen representacion importante en las páginas de este periódico: en 1878 publicamos (tomo II, págs. 252 y 253) *La Entrada de Cárlos V en Ambéres*, acompañado de una reseña de la composicion y un resúmen de los principales juicios que emitió la crítica ilustrada acerca de la obra; en 1881 (tomo I, págs. 288 y 289), *Diana cazadora*; en 1883, *El Mediodía* y *Primavera* (tomo I, págs. 80 y 377), y *El Crepúsculo de la tarde* y *Los Sentidos corporales* (tomo II, páginas 40 y 73).

Son tambien muy notables los cuadros titulados *Cleopatra*, *Amores modernos*, *Baco y Ariadna*, *Fausto en casa de Margarita*, *Vénus deteniendo á Tannhauser* y el retrato de la Condesa de Duchatel, que figuró en la Exposicion de París.

Recuérdese que Makart, cuando se celebraron en Viena las *bodas de plata* de los Emperadores de Austria, en 1879, fué el director artístico, por nombramiento imperial, de la famosa cabalgata alegórica, y en ménos de tres dias pintó los cuatro principales cartones de trajes históricos.

Habitaba Makart en una bella casa que está situada cerca del Danubio, y cuyas ventanas sirven constantemente de marco, por decirlo así, á las arrogantes y filigranadas torres de la catedral de San Estéban; hay á la entrada un ancho vestíbulo, elegantemente decorado, que da acceso á las habitaciones interiores; á la izquierda se halla el primoroso *studio* que ofreció al ilustre artista el emperador Francisco José en 1874; á la derecha está el verdadero *studio*, el templo augusto de donde han salido las mejores obras del artista.

Ese estudio (que reproducimos en el segundo grabado de la página 236) ha sido la capilla ardiente donde estuvo expuesto dos dias el cadáver del gran maestro, colocado en lujoso féretro, bajo negro dosel, y rodeado de coronas, de laureles, de guirnaldas de flores.

Es una pieza regular, de vastas dimensiones, con luz cenital por doble ventana, que representa los ajimeces pareados de un templo gótico; adornan sus muros cuadros y bocetos, y copias admirables de las mejores obras artísticas de los pintores italianos y españoles de los siglos XVI y XVII, ocupando lugar preferente la *Transfiguracion*, de Rafael, y *Las Meninas*, de Velazquez, y una hermosísima perspectiva de los jardines del Generalife de Granada; osténtanse allí muebles riquísimos, ánforas griegas y romanas, soberbias macetas de Pompeya con plantas de los trópicos, armaduras y yelmos de la Edad Media, tapices de Persia y de los Gobelinos; una piel de oso blanco y otra de leon del Atlas, regaladas por los Emperadores de Rusia y Austria, y multitud de objetos de enumeracion difícil, pero todos de gran valor artístico é intrínseco, estimados, en junto, en medio millon de pesetas, y en otro tanto se estima el capital del artista, no excesivo, en verdad, si se tiene en cuenta que Hans Makart ha sido, por espacio de quince años, el rey del arte pictórico en la opulenta y fastuosa Viena.

Los críticos alemanes resumen la representacion de Makart, en la escena del arte patrio, de este modo: «Primero, Kaulbach; detras, Piloty; al lado derecho de Piloty, Makart.»

⁂

SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA.

Exposicion de plantas, flores y frutas en los Jardines del Buen Retiro.

En la tarde del 8 del actual se inauguró la Exposicion de plantas, flores y frutas, instalada en los Jardines del Buen Retiro, como en años anteriores, bajo los auspicios de la *Sociedad Central de Agricultura*; y en la tarde del 21 se efectuó la distribucion de premios á los expositores agraciados, bajo la presidencia de SS. MM. los Reyes.

El lápiz de Riudavets ha representado, en la composicion que reproduce el grabado de la pág. 237, las más interesantes instalaciones: en el escenario del teatro, convertido en jardin primoroso, figuran esbeltas coníferas, helechos y camelias de la Quinta de la Esperanza, y plantas y flores de las estufas de los Sres. Duque de Alba, Pastor y Landero, Conde de Montarco y otros expositores; los macizos de primer término están formados con variedades de *calladium* y dracenas, de los Sres. Achilles y Philippot; á la derecha del grabado se ostenta un hermoso gomero, del Sr. Monasterio, y á la izquierda, en maceta, un soberbio ejemplar de la planta *Cyanophillum magnificum*, del citado Sr. Achilles; en la parte inferior, calabazas, remolachas, cañas de maíz y legumbres, de la granja de Encin; el frutero del medio contiene peras finas de los Sres. Campillo, y el de la izquierda, tambien peras de mesa, de la granja de Villa-Andrea, de Sárria (Lugo), propiedad de D. Matías Lopez; los otros grupos de peras y manzanas pertenecen al Sr. Conde de Bellver, y las uvas, plátanos, pasas, etc., á la region malagueña.

El Jurado ha concedido los siguientes premios:

Medalla de oro: á D. Pedro Pastor y Landero y su jardinero Philippot, por las colecciones de orquídeas, dracenas y plantas nuevas, introducidas en el país; al Duque de Alba y al Conde de Montarco, por los macizos de plantas de ornamentacion; á la Viuda de Fernandez Iglesias, por la coleccion de coníferas; á D. Alfonso Spalla, por sus bromeliáceas y palmeras; al Sr. Campillo, por su coleccion de frutas; á D. Federico Luque y Velazquez, por sus productos hortícolas; á D. Severo A. Miramon, por sus trabajos para la cría de manzanas con destino á la fabricacion de sidra, y á D. B. Santigós, por objetos de cerámica.

Medallas de plata: á los Sres. Philippot, por plantas obtenidas de semillas y colecciones de *coleus y auturium*; Conde de Montarco, por plantas de ornamentacion, frutas y hortalizas; señora Viuda de Fernandez Iglesias, por camelias, azaleas, rhododendros y frutales; D. Gregorio Rodriguez, por una coleccion de plantas; D. Francisco Roselló, por variedades de *caladium*; don Rafael Cabezas, por una coleccion de frutas y hortalizas; D. Cárlos Achilles, por un ejemplar de *cianophylum magnificum* y otras plantas notables; D. Damiano Maroto, por plantas de estufa; señores Campillo, hermanos, por frutales y variedades de rosal; D. Luis Chevalier, por geráneos y hortalizas; D. Martin Herbots, por un macizo inglés; D. Federico Onís, por hortalizas y frutas; D. José Heredia, por frutas de América y Asia; D. Cárlos De Vos, por un macizo mosaico; Sres. Fonseca y C.ª, por fotografías de plantas; D. Diego Navarro y Soler, por su obra *El Huerto en los balcones*, y D. Cipriano Moro, por objetos de barro cocido.

Otros expositores han sido agraciados con *medallas de bronce* y *menciones honoríficas*.

⁂

BELLAS ARTES.

La Hora de la merienda, cuadro de Geoffroy.

El cuadro que reproducimos en el grabado de las págs. 240 y 241 es original del distinguido artista frances M. Geoffroy, y se titula *La Hora de la merienda*.

El autor de esa bella obra tiene consagrados su genio y sus pinceles á francas y *naturalistas* (en la buena acepcion de la palabra) escenas infantiles; pero se distingue de M. Lobrichon en que los asuntos de sus composiciones reflejan siempre alguna idea picaresca, algun sentimiento egoista de la niñez, miéntras que el laureado autor de *La Escena más interesante* y *La Edad dichosa* (cuadros que ya conocen nuestros lectores) retrata en los suyos la gracia, la alegría, la natural sencillez de la infancia.

La Hora de la merienda es una de las mejores composiciones de Geoffroy: salen del colegio los niños, con las cestas bajo el brazo, y tomando asiento en los bancos del patio ó en el césped del jardin, aprovechan la hora del asueto para hacer cumplidos honores á la merienda.

Obsérvese la intencion del autor en el grupo de niños que figura en primer término: un rapazuelo que no tiene merienda, quizá porque no tiene madre, alarga la mano hácia otros dos niños que sacan de su cesta codiciadas frutas, y que manifiestan, en la ingrata expresion de su rostro, que no están dispuestos á compartir aquéllas con el pobre desheredado.

⁂

EXCMO. SR. D. MIGUEL DE LA VEGA INCLAN,

teniente general, gobernador capitan general de Puerto-Rico.

El dia 31 de Julio próximo pasado falleció en San Juan de Puerto-Rico el ilustre general Excmo. Sr. D. Miguel de la Vega Inclan y Palma, marqués de la Vega Inclan, que ejercia el alto cargo de Gobernador Capitan general de la isla desde Octubre de 1882.

Nació el Sr. Vega Inclan (cuyo retrato damos en la pág. 244) en Medina-Sidonia (Cádiz), en 23 de Marzo de 1820, y á la edad de quince años ingresó en el Real Cuerpo de Guardias, ascendiendo á alférez en 15 de Noviembre de 1837; destinado al ejército del Norte é incorporado á la division de Caballería de Navarra, tomó parte, durante 1839, en las acciones de Belascoain (resultando herido de bala en la pierna izquierda), Arroniz, Allo, Dicastillo y Cirauqui, y en la toma del puerto de Velate, siendo agraciado al finalizar la campaña con los empleos sucesivos de teniente y capitan; estuvo en los combates de Barcelona, en 1842, y ascendió á comandante por su bizarro comportamiento en la célebre accion de Torrejon de Ardoz, en 1843; concurrió á la expedicion á Portugal, como ayudante de campo del Capitan general de Castilla la Vieja, hallándose en el sitio de Oporto, y regresó á Madrid en mision honorífica confidencial, con una carta para S. M. la Reina y pliegos importantes para el Gobierno; en la sublevacion carlista de Cataluña de 1849, asistiendo á várias acciones de guerra, ganó el empleo de teniente coronel, y ascendió sucesivamente, á coronel, en 1.º de Agosto de 1852; á brigadier, en 23 de Febrero de 1858, y á mariscal de campo, en 9 de Febrero de 1866, por sus merecimientos en la delicada comision de conducir las insignias del Toison de Oro al Príncipe de Prusia, y en el mando del regimiento de Lanceros de España, y de la primera brigada de la division de Caballería del ejército de Castilla la Nueva.

Desempeñó importantes cargos en los distritos de Cataluña, Aragon y Castilla la Nueva, y en Setiembre de 1868 concurrió á la batalla de Alcolea, como jefe de la division de caballería del ejército de Andalucía, á las órdenes del Sr. Marqués de Novaliches; desempeñó el mando de cuartel en Madrid, y tambien en las islas Canarias, por órden del Gobierno, hasta Abril de 1874; nombrado entónces jefe de Estado Mayor general del tercer cuerpo del ejército del Norte, que se organizó en Laredo bajo el mando del inolvidable Marqués del Duero, hallóse en las operaciones militares sobre Bilbao, tales como los combates de las Muñecas y Galdames, y seguidamente, elegido jefe de Estado Mayor general del ejército del Norte, en todos los movimientos verificados sobre Valmaseda, Medina de Pomar, Orduña, Vitoria, Villareal, Salvatierra, Peñacerrada y Logroño, así como en los hechos de armas sobre Estella, en la toma de Villatuerta y Arandigoyen, en la infausta accion de Abarzuza, y en la retirada del 28 de Junio, por muerte heroica del general en jefe.

Ascendido á teniente general por méritos que contrajo en la campaña contra los carlistas, fué nombrado sucesivamente capitan general de las islas Baleares, de Castilla la Vieja y de Puerto-Rico, habiéndosele hecho merced de título del Reino, en 1878, con la denominacion de Marqués de la Vega Inclan.

Contaba este ilustre general con más de cuarenta y nueve años de servicios efectivos (cincuenta y cuatro con abonos), y estaba condecorado con grandes cruces de Cárlos III, Isabel la Católica, Mérito Militar (roja), San Hermenegildo y tres de San Fernando de primera clase, poseyendo ademas la de Cristo de Portugal, y la de segunda clase del Aguila Roja de Prusia.

En Puerto-Rico, que le profesaba respetuoso afecto por su ilustracion, sus virtudes cívicas y privadas y su noble carácter, se guardará imperecedera memoria del fecundo, aunque breve período de su mando: el magisterio público encontró en el general Vega Inclan un leal y esforzado defensor de sus derechos; la Beneficencia le deberá el planteamiento y la perfecta organizacion del manicomio de Cayey; el dia en que se realice el colosal proyecto de obras públicas, que concibió y comenzó á ejecutar con vigorosa iniciativa y con profunda y sana fe en los altos destinos de la isla de Puerto-Rico, este hermoso país, fértil y risueño oasis en medio del inmenso desierto del Atlántico, llegará á alcanzar un grado de prosperidad al nivel de las naciones más adelantadas de Europa.

En críticos momentos, la fiebre amarilla, diezmando á la poblacion peninsular, el general Vega Inclan no quiso abandonar á sus administrados y retirarse al palacio de aclimatacion, situado en Rio-Piedras, á corta distancia de la capital: permaneció en su puesto, en su residencia oficial de la Fortaleza, y herido por la insidiosa enfermedad, dejó de existir, despues de haber recibido los auxilios de la religion, en la madrugada del 31 de Julio.

El país puerto-riqueño, siempre agradecido, ha iniciado la idea de erigir un monumento para guardar los restos mortales de aquel varon insigne.

⁂

SAN JUAN DE PUERTO-RICO.

Entrega de las llaves de la ciudad al nuevo Gobernador Capitan general de la Isla, Excmo. Sr. D. Ramon Fajardo Izquierdo.

Á las ocho y media de la mañana del 19 de Setiembre próximo pasado se verificó en la capital de Puerto-Rico el acto solemne de tomar posesion del Gobierno superior de la Isla el excelentísimo Sr. D. Ramon Fajardo Izquierdo, nombrado para suceder en aquel alto cargo al difunto Sr. Marqués de la Vega Inclan.

Es costumbre en aquella ciudad que el nuevo Capitan general efectúe su entrada pública, al ejecutar aquel acto, por la puerta de San Justo, ante la cual le entrega las llaves de la poblacion, en señal de homenaje y acatamiento á las órdenes del Gobierno de S. M., el Gobernador general interino: esta escena, cuyo origen se remonta á los primeros tiempos de la conquista de la Isla por los españoles, está representada en el segundo grabado de la pág. 244, segun cróquis del natural que ha tenido la atencion de remitirnos D. J. Melendez, nuestro corresponsal artístico en Puerto-Rico.

Hizo la entrega, por enfermedad del segundo Cabo general D. Cárlos Suances, el brigadier comandante general de Marina Sr. Carranza; la carrera estaba cubierta por un batallon de Artillería, el regimiento Infantería de Cádiz y los cuerpos de Voluntarios; el gobernador Sr. Fajardo se dirigió á la Catedral, despues de recibidas las llaves, para dar gracias por su feliz llegada á la Isla, y desde allí, á la Real Fortaleza, residencia habitual de los capitanes generales de Puerto-Rico.

Escritas las precedentes líneas, leemos en la *Gaceta de Madrid* un Real decreto, fecha 20 del actual, nombrando gobernador capitan general de Cuba al general Fajardo Izquierdo, por dimision del general Castillo.

⁂

ARTE RETROSPECTIVO: ANTIGUAS ENSEÑAS MILITARES que se custodian en el Archivo del Ayuntamiento de Sevilla.—(Véase la pág. 239.)

⁂

EL CUERPO DE BOMBEROS DEL COMERCIO NÚM. 1,

de la Habana.

El servicio de extincion de incendios en la Habana data del año 1835, cuando el general Ricafort organizó unas compañías ó tercios de bomberos, en las cuales el general Tacon introdujo reformas, previniendo que sólo se admitieran para servir en ellas á herreros, albañiles y carpinteros; y en tal forma continuaron hasta que estalló la insurreccion de Pintó, y se les dió carácter militar y armamento.

A principios de 1873, la Compañía inglesa de Seguros contra incendios, *North British and Mercantile Insurance Company*, remitió una bomba de vapor á la casa de comercio de D. Aquilino Ordoñez, y éste se propuso organizar una brigada de bomberos que se hiciera cargo de ella; y aunque tropezó con grandes obstáculos, á mediados de Setiembre del propio año, cuando ocurrió la terrible catástrofe en la plaza del Vapor, el Sr. Ordoñez encontró más llano el camino, por prestarse generosamente el vecindario á secundar con auxilios efectivos su noble propósito: el dia 1.º de dicho mes se inauguró la constitucion del cuerpo, que se tituló del Comercio núm. 1, y que en el corto tiempo que cuenta de existencia puede rivalizar con el de los Estados-Unidos.

En primer lugar, para la mayor prontitud en los socorros, introdujo el telégrafo eléctrico, y tiene actualmente tendidos 25 kilómetros de red telegráfica, con estaciones en los diferentes barrios, habiendo sido, ademas, el primero en el mundo que aplicó el teléfono al servicio de incendios, bajo la direccion de don Enrique B. Hamel, segundo jefe del cuerpo, sin retribucion de ninguna clase; contaba con dos bombas de vapor, y estudió un proyecto de cajas de agua, que fué aprobado por el Ayuntamiento, merced á los grandes esfuerzos hechos por el Excmo. Sr. Don Vicente Hernandez, y al concurso de las Compañías de Seguros, que, por influjo de D. Aquilino Ordoñez, facilitaron el dinero para la compra de las llaves, y posteriormente, adelantando en sus estudios, abrió numerosos pozos en la ciudad, aprovechando una vena líquida que la atraviesa en el subsuelo, y que son inagotables; hoy posee tres potentes bombas de vapor, dos inglesas, de piston, sistema Shand Masowrd, que se titulan *Colon* y *Cervántes*, las cuales arrojan 600 galones de agua por minuto, y la otra, *Habana*, sistema rotatorio, americana, de Silsby, precioso aparato niquelado, construida por su fabricante para exhibirla en la Exposicion de Filadelfia, y que á su imponente aspecto reune una potencia tal, que arroja 700 galones de agua por minuto, y puede funcionar, á voluntad, hasta con cuatro mangueras; cada una de estas bombas tiene su fuerte y elegante carretil, que lleva unos 3.000 piés de manguera de lona inglesa, y un carro de utensilios, como son el botiquin, escaleras, aparatos de salvamento y herramientas de repuesto, contando para el arrastre de este material con 11 hermosos caballos americanos, perfectamente adiestrados.

El personal se compone de un *comité* encargado de la gestion de los intereses del cuerpo, siendo su presidente el Excmo. Sr. D. José Ramon de Haro, y la fuerza activa, mandada por el mencionado Sr. Ordoñez, como primer jefe, consta de 471 plazas, que forman cinco secciones, al mando de los Sres. D. Francisco Ordoñez (cuatro brigadas: obreros y salvamento), D. Juan E. Guardiola (cinco brigadas: bomba *Colon*), D. Timoteo Ordoñez (cinco brigadas: bomba *Cervántes*), Dr. D. Francisco Rayneri, auxiliado por los doctores D. Julio Cisnéros y D. Luis Corona Bustamante (sanidad) y D. Oscar de Conill (cinco brigadas: bomba *Habana*); hay tambien un ayudante facultativo, arquitecto, don Eugenio Rayneri, cuyo cargo consiste en auxiliar á los jefes de aquéllas en el servicio, y 11 hombres con jornal fijo que desempeñan los oficios de maquinistas, cocheros, telegrafistas y furrieles.

Este brillantísimo cuerpo goza de fuero militar en los actos de servicio, por concesion que le ha dado, en premio á sus merecimientos, el Excmo. Sr. Capitan general de la Isla, y constituyen la plana mayor los miembros del *comité* directivo, estando asimilados en sus categorías los jefes, oficiales y clases á las de los cuerpos de voluntarios.

Tarea larga sería enumerar los importantísimos servicios que ha prestado: al ocurrir un incendio, todas las puertas se franquean ante el uniforme de los bomberos, y la confianza que inspiran estos héroes al presentarse en el lugar del siniestro es tan grande, que no se duda del salvamento de las propiedades amenazadas; dos veces se ha declarado fuego en la Maestranza de Artillería, y en ellas han conquistado la admiracion del público y el aplauso de las autoridades, por su arrojo, su abnegacion, su desprecio á los peligros, y en la catástrofe del teatro de Payret y en el espantoso incendio de la calle del Prado, en el año último, rayó tan alto su bravura, que dejaron impresas para siempre las más hermosas páginas de su historia.

¿Por qué no hemos de terminar esta breve reseña invitando al Excmo. Ayuntamiento de Madrid á dotar á esta capital de un servicio contra incendios tan completo en el material y tan bien organizado en el personal como el *Cuerpo de Bomberos del Comercio núm. 1*, de la Habana?

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL GENERAL GORDON.

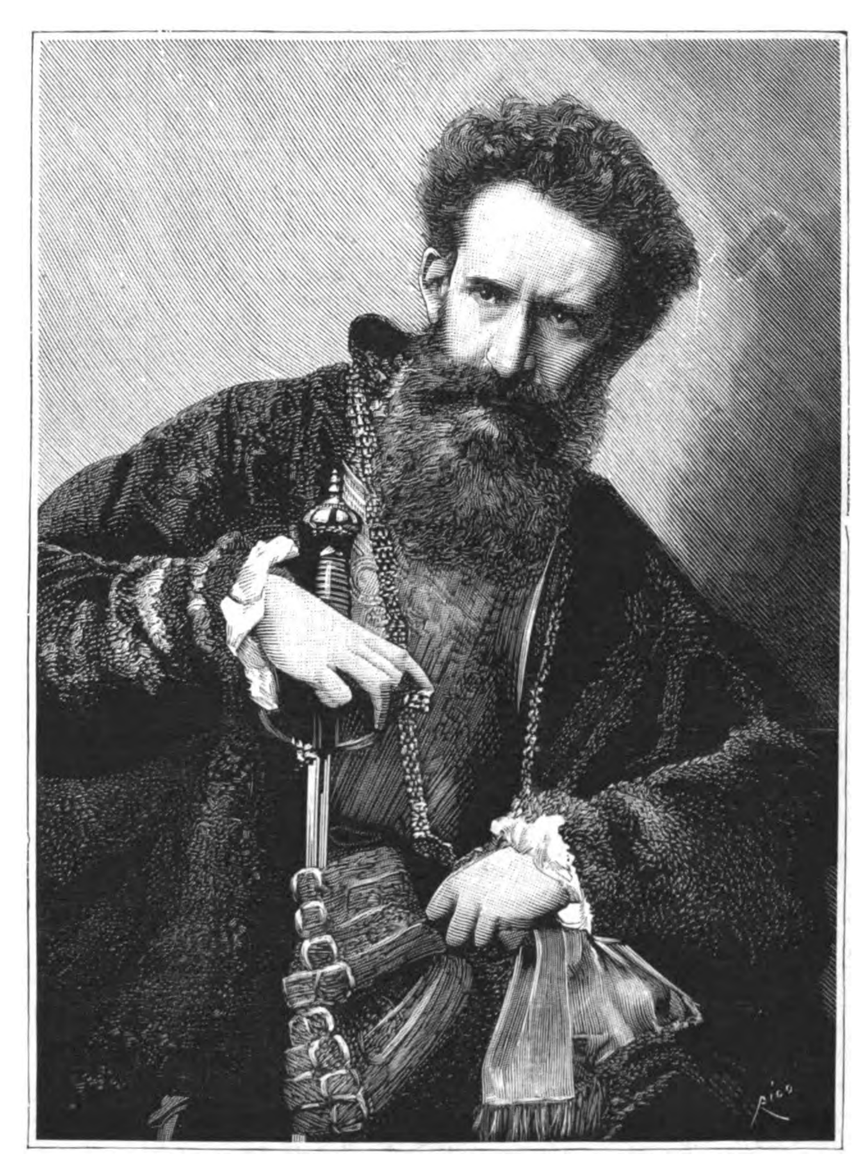
(Conclusion.)

Mas las dos misiones características de la sociedad de Jesus ¡ah! son las dos en la China y en el Paraguay respectivamente. Ninguna otra que muestre la grande actividad mezclada con la tenaz constancia, ninguna otra. El Africa yerma y estéril, como el Asia henchida de recuerdos, y la jóven América de grandiosas esperanzas henchida, fueron á una en la malla espesa del complicado y difícil organismo jesuítico envueltas. Sus misiones pasman por lo rápidas; y sus triunfos, de no haber sido en su mayoría tan fugaces, apénas podrian hoy, no ya creerse, pero ni siquiera imaginarse por la imaginacion más exaltada. La vehemencia de los apóstoles mézclase, por verdadero milagro en ellos, con el disimulo y astucia de los estadistas. Ningun mártir capaz de llegar á tanta exaltacion, y ningun político, ninguno, capaz de tan-



tas previsiones y cálculos. Las contradicciones más dispares mézclanse, con asombro del mundo, en la obra maravillosa de estos apóstoles. Jamas estuvieron tan cerca la abnegacion y la habilidad. Es cierto que algunas veces apelaron á la jurisdiccion política de los gobernadores y á la fuerza incontrastable de las armas, cual hizo en Goa San Francisco Javier; pero tambien es cierto que otras muchas veces sólo tuvieron para su defensa y para su propaganda la palabra y la idea, como para premio de sus obras y para lustre de sus nombres el sacrificio y el martirio. Cierto tambien que muchas veces atendian estos misioneros ántes á un bautizo externo que á una interna conviccion. Bastábales con que los labios declaráran la verdad religiosa del Evangelio, aunque tal declaracion jamas llegase á los hondos senos del alma, donde verdaderamente arraiga toda idea religiosa. Cinco años duraron los viajes de Francisco Javier; cinco años en que no descansó una hora su febril inquietud. Ya le sirvieron de apoyo las armas de las milicias portuguesas, ya el poder de las autoridades políticas y civiles de aquella monarquía; pero muchas otras veces fiólo todo al milagroso efecto de su palabra y á la virtud creadora de su ejemplo. Y fuesen sus motivos y sus actos los que quiera, no puede dudarse, no, de su aptitud, sobrenatural cuasi, para iniciar esas peregrinaciones religiosas y evangélicas, las cuales pasmaban más que convencian á los pueblos, y por cierto tiempo los inclinaban á una doctrina con propensiones invencibles, aunque pasajeras, pues al fin y al cabo reinaban con su imperio natural sobre aquellas tribus el temperamento propio, la religion recibida, la naturaleza externa y las supersticiones antiguas.

En la historia de los apóstoles que propagaban una fe nueva entre los viejos pueblos del Asia ó del Africa, y entre los jóvenes pueblos de América ú Oceanía, pueden hallarse tipos comparables al extraño tipo de Gordon. Como las aves inquietas y viajeras, no puede aquel espíritu proceloso y agitadísimo suyo conformarse con la quietud incontrastable que la libertad ha procurado al suelo inglés y á sus viejas instituciones históricas. Necesita sufrir con los que sufren, pugnar con los que pugnan, ofrecer su vida en los holocaustos de una causa, con tal que crea ver en ella un asomo de justicia, y en las incidencias del combate y porfía todas las emociones indispensables á un alma tan activa y ardiente como su alma. ¿Qué le iba en ahogar una insurreccion vieja y crónica, de luengos tiempos iniciada, contra el Imperio chino? Pues coge una tropa de allegadizos mílites, en cuyo estado mayor habian muerto nada ménos que once oficiales superiores en sólo un mes al *delirium tremens* engendrado por las borracheras; y corre, guiado por el instinto profético más que por la ciencia militar, en busca de huestes tales que bien podian llamarse una Babel ambulante. Diez años llevaban de insureccion, y en diez y seis meses las redujo él á forzosa obediencia. Ante actos y empresas de tal valía, no es mucho que, reproduciéndose las escenas ocurridas en otras aventuras análogas, cierto lugarteniente suyo, deseando recoger algunas migajas de sus festines probables y algunos trozos de su corona posible, como los lugartenientes de Alejandro, le indujera por todos los medios á correrse hácia Pekin y proclamarse allí Emperador de la China. El profeta, con ese buen sentido que se combina en él con los ensueños más fantásticos y con las empresas más inverosímiles, desdeñó tales ofertas; y repartiendo entre sus soldados unos cincuenta mil duros, con que premió el Gobierno chino su bravura, par-



HANS MAKART,
célebre pintor austriaco.—Nació en Salzburgo, en 1840; † en Viena, el 3 del actual.

VIENA (AUSTRIA).—ESTUDIO DE HANS MAKART, DONDE FUÉ EXPUESTO, EN CAPILLA ARDIENTE, EL CADÁVER DEL ILUSTRE ARTISTA.

MADRID.—EXPOSICION DE PLANTAS, FLORES Y FRUTAS EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO.
(Composicion y dibujo del natural, por Riudavets.)



tióse á Inglaterra, jurando que no queria para su peculio lucros, pagados ya con haber podido granjear á su conciencia la satisfaccion de haber devuelto sus vidas á innumerables míseros mortales amenazados por las tormentas y por los terremotos de la guerra.

En 1863 Gordon recogió la jefatura del ejército que peleára contra los chinos insurrectos; en fines de 1864 embarcóse para Inglaterra, concluida su campaña; por principios de 1871, despues de haber asistido en Lóndres á escuelas y hospitales, tomó una comision diplomática en las negociaciones relativas al Danubio; y en el desempeño de tal comision le ocurrió el trasladarse de Turquía, donde se hallaba tranquilo, á Egipto, donde le aguardaban miles de inquietudes, con ánimo de ofrecerse al Soldan para pacificar las regiones sudanesas y combatir la trata de negros. Los egipcios, deseosos de dar algunas satisfacciones á los filántropos ingleses en problema de tanta monta como aquel de la trata, decoraron á Gordon el humanitario con la pomposa denominacion de Bajá del Ecuador, y pusieron sobre sus espaldas y cargaron á su responsabilidad todos los mercados varios de siervos etíopes, todas las cazas de hombres, todos los bazares ambulantes de carne humana, que pululaban por las arenas del desierto africano y por las orillas del mar Rojo. Aquí volvióse á encontrar de nuevo en pugna su profundo sentido y conocimiento de la realidad con su amor cuasi místico á los eternos ideales. El apóstol, que oia en sus orejas, organizadas para escuchar lo sobrenatural, voces y melodías angélicas; el profeta, por cuyos nervios pasaban las tempestades, sacudiéndolos, ántes de condensarse allá en los cielos, y cuya imaginacion lucia las ideas guardadas por Dios para sus escogidos, sublimándolo, al sentir por las facultades internas de su alma y por las fibras externas de su cuerpo derramarse, como una infusion divina, el Espíritu Santo, deseaba, con una voz como la resonante allá en las alturas del Sinaí, abatir á todos los cazadores de hombres y llamar hácia la vida del derecho y hácia las alturas más eminentes de la humanidad á todos los perseguidos por la trata y opresos bajo el yugo de la servidumbre. Penetrado profundamente de tal idea, escribia con verdadera candidez á su familia que no era él, no, Gobernador general del Sudan, sino Dios mismo, Dios en persona, de cuya voluntad se consideraba ciego instrumento.

Pero la realidad le salia tristemente al paso y cortaba el vuelo á sus esperanzas. Cuando Bagdad y Constantinopla pagan á tan alto precio los infelices mutilados indispensables á sus voluptuosos harenes, imposible impedir que los cazadores de siervos, aguijoneados por las ganancias, asalten los oásis y dispersen las tribus por caminos sembrados de frios esqueletos que orientan á tantos criminales y les señalan el mapa de su horrible negocio y de sus cruentas cacerías. Las tres cuartas partes de los esclavos mueren mucho ántes de llegar á su destino. Pero ¿cómo la voluntad y la idea de un solo hombre pueden acabar con los reclamos de grandes ciudades, con las riquezas de horribles oligarquías, con los ejércitos diseminados por espacios inmensos de cazadores sueltos, ó en grupos, que son producto de terribles instituciones sociales comunes á todo el Oriente? Así, bien pronto se convenció de que Dios exige para toda obra humana el tiempo y el trabajo, sea cualquiera su justicia, y volviéndose á las sociedades abolicionistas de Lóndres, unánimes en tacharle, con grandes invectivas y vehementes apóstrofes, de negrero, invitábalas á estar dentro de su pellejo y compartir con él por varios dias los peligros y los riesgos de su obra. Consiguientemente, por esa mezcla de idealismo y realismo que constituye la naturaleza de Gordon, el grande abrogador de la esclavitud repartia, como fardos ó bultos de un botin, los negros redimidos de los negreros á sus propias gentes.

En realidad la pugna entre su conciencia propia de profeta y el estado general de Oriente le impidió llevar á la deseada cima el trabajo hercúleo de abolir la trata. Mucho daño habia hecho á los negreros; mucho camino andado hácia el objeto y fin de la deseable abolicion de mal tan grave como la trata; pero sus esfuerzos de reformador solian estrellarse á una en los obstáculos surgidos de la triste realidad. Renunció á ser ministro del Dios de los ejércitos y del Soldan de los egipcios en el ámplio Ecuador, y se vino hácia nuestras tierras occidentales, jurando, una vez entrado en su casa, que no volveria jamas á viajar. Y sin embargo, poco despues se fué á la India; de la India se fué á la China; de la China se fué á Bélgica; de Bélgica se fué á la isla Mauricio; de la isla Mauricio se fué al Cabo de Buena Esperanza; del Cabo de Buena Esperanza se fué á Jerusalen, donde se ocupó en dilucidar la autenticidad de los Lugares Santos y en describir la situacion que debió tener y el sitio donde debió estar el Paraíso terrenal; de Jerusalen volvió á Bruselas, para convenir en una expedicion al Congo; de Bruselas se partió á Lóndres para participar en las empresas egipcias; de Lóndres, al Cairo, y del Cairo, caballero en camello, á Jartum, que ahora defiende; todo en cuatro años. Creedlo, es un místico y es un economista. Lo mismo escribe menudo informe sobre los cambios al dia y sobre objetos de comercio como el tafilete y el marfil, que tratados místicos llenos de grandes efusiones, parecidas á las célebres de Santa Teresa, sobre la comunicacion del alma con su Dios. Indudablemente, profeta más ó ménos verdadero, general más ó ménos estratégico, economista más ó ménos afortunado, pensador más ó ménos profundo, creyente más ó ménos fervoroso, místico más ó ménos idealista, gobernante más ó ménos próvido, político más ó ménos maduro, Gordon será siempre un sér extraordinario, contrastando, por sus genialidades peculiarísimas y por sus empresas aventureras, con la regularidad ordenada de nuestras costumbres y con la prosa irremediable de nuestra vida.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

Inauguración de la temporada en el ESPAÑOL, la COMEDIA, NOVEDADES y VARIEDADES. — La *Judic* en la ZARZUELA. — *El Bergantín Adelante* en ESLAVA. — *Las dos ideas*, drama en tres actos y en verso, primera producción de D. Rafael Salillas, en el ESPAÑOL. — *El Milagro de la Virgen*, zarzuela en tres actos, con música de Chapí, estrenada en APOLO.

(CONCLUSIÓN.)

El Teatro de Novedades no ha querido ser menos que los de mayor categoría en rendir tributo á la memoria de autores célebres de nuestro tiempo, que han dejado ya de existir. Conócese que se han encargado ahora de dirigirlo actores que profesan amor al arte y á cuantos le han dado gloria. Limpio y remozado el espacioso local; distribuídas las funciones en dos series distintas, que se efectúan de ocho á diez de la noche la primera, y de diez á doce la segunda; formada la compañía de artistas apreciables, entre los cuales figuran algunos muy queridos del público y de notoria celebridad, como Pepita Hijosa y Zamacois, abrió sus puertas el viernes 26 de setiembre con la comedia original de Narciso Serra titulada *Don Tomás*.

Proverbiales son la espontaneidad y el chiste de las piezas cómicas de Serra; y aunque muchas de ese infortunado poeta han logrado hacerse populares merced á tales condiciones y al encanto y frescura de su versificación, que fluye como el agua en el manantial, ninguna goza entre el público de más simpatías ni de mayor fama que la elegida para inaugurar las funciones del Teatro de Novedades. Los encargados de interpretarla dieron muestras de gran interés y celo, y consiguieron hacerse aplaudir.

Con igual justicia fueron aplaudidos en la segunda parte de la función la Sra. Hijosa y el Sr. González, por el acierto que desplegaron en la pieza en un acto rotulada *Lo de siempre*, y la señorita Campini, González, y sobre todo Zamacois, en la graciosa comedia en dos actos debida al chispeante ingenio de Eusebio Blasco y titulada *El primer galán*.

A pesar de ser conocidísimas las cuatro piezas con que ha dado principio á la temporada el Teatro de Variedades, estuvo lleno de bote en bote la noche del sábado 27 de setiembre último, que se celebró la función inaugural. La señorita Montes y los señores Guerra y Povedano hicieron reir mucho á los espectadores durante la representación del juguete lírico titulado *I feroci romani*, graciosa caricatura de las óperas italianas, puesta en música muy hábilmente por el insigne maestro Vázquez. En *Trapisondas por bondad*, pieza en un acto trasplantada á nuestro idioma, con arte que se va perdiendo, por el famoso escritor satírico D. Antonio María Segovia, lució el Sr. Luján su aire bonachón, deleitando con la ingenuidad de sus chistes á los habituales favorecedores de aquel coliseo, que siempre le miran y festejan como á su actor favorito. El inteligente Vallés estuvo acertadísimo, y fué aplaudido con justicia, en el juguete cómico de D. Luís Santana rotulado *Quien bien tiene.....* La función terminó con *Vivitos y coleando*, que ha logrado ya más de ciento cuarenta representaciones consecutivas.

Pero el gran acontecimiento de los principios de esta temporada ha sido la presentación de la célebre *Ana Judic* en el Teatro de la Zarzuela. Desde que apareció en él la notable actriz y cantante francesa que ha recorrido en triunfo varios teatros de Europa, el de la calle de Jovellanos, lleno completamente de un público formado en su mayor parte «de la *crema* del *abono del Real*» (según lo ha observado y consignado uno de nuestros más sesudos periódicos), se captó, no ya la benevolencia, sino el caloroso entusiasmo de los espectadores. La natural hermosura de Ana Judic; la gracia que la distingue; el encanto de su voz, y su manera de expresar lo que dice y los aires musicales intercalados en las obras que representa, dejan conocer desde luego que tiene talento nada vulgar, aptitud para sobresalir en producciones dramáticas de género más elevado que el que cultiva. Estrenóse el lunes 6 del corriente con la comedia en tres actos y cuatro cuadros escrita por los Sres. Enrique Meilhac y Alberto Millaud, con música de Hervé, titulada *Mam'zelle Nitouche*, la cual se representó por primera vez en París el 26 de enero del año pasado. Posteriormente ha sido aplaudida con igual calor en las obras de Millaud y Alfredo Hennequin nominadas *Niniche* y *Lili*; en *La femme à papa*, y en *Divorçons*, cuyas primicias ha consagrado al público de esta córte. En la última ha corroborado la idea apuntada arriba de que sirve para algo más que para interpretar bien las piezas de ínfima laya que constituyen su habitual repertorio. También ha representado otras obrillas, todavía menos importantes que las citadas, y cantado unas *peteneras*, que se le han hecho repetir todas las noches entre aclamaciones y vítores, y á las que da, en efecto, sin alterar el carácter propio de esa popular canción andaluza, intención más delicadamente expresiva y mayor finura que las cantantes ó *cantadoras* indígenas.

En las catorce representaciones de la afamada artista en Madrid, el Teatro de la Zarzuela ha estado siempre concurridísimo, asistiendo á él constantemente lo más granado, lo más selecto de la sociedad de esta córte. Mucho celebro que nuestro público se haya mostrado galante y justo con la Judic; pero la asiduidad y el fervor con que ha corrido á ver un día y otro una compañía francesa menos que mediana, en la que ella sobresale

Quantum lenta solent inter viburna cupressi,

y más aún tratándose de piezas de tan dudosa moralidad, de color tan subido, de género literario tan fuera de las condiciones verdaderamente artísticas, como son todas ó casi todas cuantas la Judic representa, dan margen á reflexiones poco airosas para ese entusiasmo, que tiene mucho de anómalo é intempestivo.

No pertenezco al número de los que piensan que esto se debe únicamente al influjo de la moda, que hace á muchos preferir lo extranjero á lo nacional, ya porque se quedan en ayunas de la mayor parte de lo que oyen (circunstancia que les induce á juzgarlo de mérito superior), ya porque lo estiman de *buen tono*. Tampoco soy de los que creen que se ha ido con tanto entusiasmo á las representaciones de la Judic por amor al arte, por el deseo de conocerlo y apreciarlo en sus diversas manifestaciones. En mi concepto, el fenómeno que acabamos de presenciar proviene principalmente de distinta causa. De no ser así, la compañía italiana dirigida por Rossi, mucho mejor que la francesa de la Judic, y el singular talento de aquel gran trágico (amén de las obras admirables que puso en escena) habrían llevado al Teatro de la Comedia, tan predilecto del público, la misma afluencia de espectadores que ha habido en el de la calle de Jovellanos para ver representar piezas desvergonzadas ó absurdas y oir cantar coplillas francesas ó del género *flamenco*. Lejos de eso, en el tiempo que permaneció Rossi en Madrid apenas se llenaría el teatro de la calle del Príncipe dos ó tres veces; mientras que por el contrario se llenaba entonces casi diariamente el de la Alhambra, donde una mediana compañía de opereta italiana ejecutaba piezas alegres ó bufonescas de índole parecida á la del repertorio cómico de la Judic. Al buen juicio del lector dejo el descifrar lo que de esto se deduce. Sólo añadiré que tal perversión del gusto artístico y de las costumbres públicas me parece tan aciaga como deplorable.

La primera obra nueva con que el Teatro Eslava ha obsequiado á sus favorecedores ha sido *El Bergantín «Adelante»*, viaje cómico-lírico fantástico en tres actos y doce cuadros, en prosa y verso, escrito sobre el pensamiento de una novela de Julio Verne por los Sres. D. Calixto Navarro y D. Javier de Burgos, con música del maestro D. Manuel Nieto.

Estrenóse esta obra con muy buen éxito en el Teatro Principal de Alicante la noche del 16 de enero del año pasado, y lo ha obtenido en esta corte no menos lisonjero al representarse por primera vez en Eslava el sábado 27 del mes anterior. Como *La vuelta al mundo* y otras imitaciones de las novelas seudo-científicas que han dado á Julio Verne tanta celebridad en Francia, en España, hasta en los pueblos de más allá del Atlántico, *El Bergantín «Adelante»* no aspira á resolver arduos problemas filosóficos, ni á penetrar en las regiones de la más pura ó elevada belleza artística; propende sólo á mantener viva la curiosidad del espectador por medio de una fábula más ó menos verosímil, pero amena, entretenida y en cierto modo instructiva, sin ofensa de la moral ni de ninguno de los respetos sociales que siempre debe tener en cuenta el autor dramático. Para conseguirlo se vale de una serie de cuadros relativos á las regiones del Septentrión y á las expediciones emprendidas para llegar al descubrimiento del Polo Norte, con lo cual da margen á que el talento de los pintores esce-

nógrafos tenga campo donde desarrollarse y contribuya á recrear la vista aumentando el deleite de los espectadores.

No hay, pues, que pedir á esos dramas de espectáculo, cuyo único fin es el modestísimo ya expuesto, ni la alteza de pensamiento, ni la verdad en los caracteres, ni el vivo fuego de la pasión, ni la realidad de los contrastes, ni la intensidad de interés humano, ni siquiera la perfección y atildamiento de forma de que no pueden prescindir sin desdoro creaciones dramáticas de más importancia artística. Exigir en obras como *El Bergantin «Adelante»* circunstancias y perfecciones de índole superior á la del género á que pertenecen, es, á mi modo de ver, trocar los frenos del juicio crítico y pedir peras al olmo.

Comprendiendo bien las verdaderas condiciones del género de que se trata, los Sres. Navarro y Burgos han imaginado una fábula que no carece de cierto interés, y la han urdido y desarrollado en términos que no desdicen del objeto que se habían propuesto realizar. Así ha debido comprenderlo el público al aplaudirlos y llamarlos á la escena en las numerosas representaciones de dicha obra que se han efectuado en el Teatro Eslava. Verdad es que á este buen éxito han contribuído eficazmente lo esmerado de la ejecución, sobre todo por parte de los Sres. Bosch y Escríu, y más que nada las hermosas decoraciones de los Sres. Bussato y Bonardi, entre las cuales merecen especial mención la que representa una puesta de sol en la región boreal, la del bergantín enclavado en los témpanos de hielo, y la que figura la plaza de Uppernawitz en el país de los esquimales.

Cuantos asistimos á presenciar el estreno del drama en tres actos y en verso titulado *Las dos ideas*, primera producción escénica de D. Rafael Salillas, representada en el Teatro Español la noche del martes 7 del corriente, nos equivocamos al suponer en vista del éxito que esta obra viviría más tiempo del que ha vivido en el antiguo coliseo de la calle del Príncipe. Singular fenómeno es sin duda que un drama estrenado ante un público tan numeroso como escogido, que logró interesarle y moverle á llamar al autor á las tablas desde la conclusión del primer acto, de igual modo que en los dos siguientes, y en el cual obtuvo un triunfo tan legítimo como ruidoso el insigne actor Antonio Vico, no haya podido representarse más que tres noches, por falta de concurrencia.

¿Quiere esto decir que un éxito semejante fué debido exclusivamente á la fervorosa intervención de los amigos del poeta, ó que el drama del Sr. Salillas se impuso al auditorio como por fuerza y carece de las condiciones necesarias para mantenerse en el teatro? Injusto fuera presumirlo. La obra del Sr. Salillas está muy lejos de ser perfecta, revela desde luego en la contextura del plan y en el desarrollo de ciertos caracteres y situaciones la inexperiencia del autor. Pero en cambio hay en *Las dos ideas* escenas y rasgos de mérito nada común, que bastan para dar á conocer en el creador de ese poema facultades y condiciones propias del verdadero autor dramático. Tal como es, la producción de que se trata no puede reputarse inferior á otras recibidas con transportes de júbilo y que el público ha honrado con su asistencia en crecido número de representaciones.

No haré aquí el detenido examen que fuera justo de la obra del Sr. Salillas. Juzgarla sin más datos que la impresión recibida en una sola representación teatral, fuera exponerse á incurrir en equivocaciones, tanto más reprensibles, cuanto mayor y más perniciosa influencia podrían ejercer en el ánimo de un escritor primerizo. Desgraciadamente no tengo yo el envidiable privilegio de aquellos entendimientos próceres cuya claridad y perspicacia logra comprender y apreciar á la simple vista cuantos defectos y bellezas contiene un poema dramático. Para quilatarlo con la serena imparcialidad que requiere la buena crítica necesito yo leerlo, estudiarlo, madurar el juicio por medio de la reflexión; lo cual no he podido efectuar aún con el drama titulado *Las dos ideas*. Flaqueza es ésta de la vejez, meticulosa de suyo, y por lo visto menos avisada y experta que la lozana y briosa juventud.

Algo se me quedó fijo, no obstante, en la única representación del drama del Sr. Salillas á que tuve el gusto de asistir, y no quiero dejar de manifestárselo, valga por lo que valiere. Cuando se trata de ingenios que revelan disposiciones tan felices como las suyas, el escritor bien intencionado debe decirles la verdad según la entiende y considera.

Para discurrir con exactitud y acierto sobre el plan de *Las dos ideas* y sobre la conducta de la fábula es menester, como ya he dicho, efectuar un estudio que yo no he hecho; pero aun así puede adelantarse la idea, porque en realidad se descubre desde luego muy claramente, de que el pensamiento fundamental de la obra, compendiado en su título, no se determina de una manera perceptible en la acción del drama. Quiso el autor, á lo que parece, presentar á los ojos del público en abierta pugna y vivo contraste la intransigencia religiosa y moral de los partidarios del antiguo régimen, con el amplio y arrojado espíritu de los amantes de la libertad moderna. De otro modo ni siquiera se comprendería la significación del título, que fuera á todas luces arbitrario y caprichoso. El primero de los términos, esto es, la intransigencia del severo católico, aplicada en parte á los accidentes y luchas de la vida pública por virtud de la intensidad varonil de afectos y pasiones de carácter privado, se patentiza en el drama de modo que no deja lugar á la menor duda. El término contrario, es decir, el influjo de la idea liberal, en el caso concreto que da origen al conflicto dramático, no se deja percibir ni con anteojo de larga vista. De esta imperfecta manera de concebir el pensamiento generador de la obra nacen tal vez sus principales defectos de complexión, lo vacilante y dudoso de algunos de sus caracteres.

En cuanto al lenguaje de los afectos y á la economía poética del diálogo, el Sr. Salillas, que ahora da los primeros pasos en la carrera literaria, debe poner tan gran atención por lo menos como en lo más esencial, si no quiere exponerse al riesgo de malograr sin fruto glorioso las excelentes facultades que le distinguen. Procure con ahinco el novel autor que no pueda en ningún tiempo aplicársele lo que un satírico español decía. en el primer tercio de este siglo, refiriéndose á los vicios literarios y de otra especie predominantes en aquella época:

«Nuestros males están muy arraigados,
Nadie quiere además ponerse en cura,
Con que son los remedios excusados.»

Arraigadísimo está entre nosotros el peor de los vicios literarios posibles: el mal gusto de *hablar horrendo* (como decia el sevillano Juan de la Cueva), enamorados de un churriguerismo fraseológico no menos extravagante y ridículo que el arquitectónico, afrenta de la belleza en la portada del Hospicio de esta Córte. Los dramáticos al uso, principalmente, hacen hablar á los interlocutores de sus obras en estilo tan revesado y ampuloso, con imágenes tan desaforadas é inverosímiles, que si alguna persona de las que existen realmente cometiese la sandez de imitarlos en trances parecidos, creería quien la oyese que se había vuelto loca.

Haga el Sr. Salillas cuanto le sea dable por huir de ese abominable sendero, del cual se ven indicios más de una vez en *Las dos ideas*. Por ejemplo: en una escena entre *D. Pedro de Lizana* y *Sor Catalina*, que por el carácter de la situación en que se encuentran ambos personajes (y que está muy bien imaginada) requería el acento sencillo y elocuente de la verdad real, única verdad dramática en aquel caso, uno y otro interlocutor procuran dar á entender lo que quieren decir glosando la metáfora de una *fuente* que corre á perderse en un *rio* cuyas aguas van á confundirse con las del *mar*, lo cual es tan impropio como inoportuno. Fuera de esto hay en *Las dos ideas* trozos de versificación vigorosa muy en armonía con las naturales exigencias de la situación dramática, y frases tan hermosas como la de: *es mi padre, que me mate!*, puesta en boca de la *hija de Lizana*. Sin embargo, ese admirable grito arrancado del corazón hizo reir, por la grotesca manera de trasmitirlo.

Lástima ha sido que en la ejecución del drama no estuviesen todos á la altura de Vico y de la Sra. Cirera, cada cual según la relativa importancia de sus papeles, ni lograsen caracterizarlos con la perfección con que puso en relieve el suyo Mariano Fernandez. Pero ese mismo acierto de los principales actores hizo más visible la deficiencia de algunos de orden secundario, importantísimos, no obstante, para armonizar y embellecer el conjunto. Deben exceptuarse de esta censura, pues por su parte no descompusieron el cuadro, la Sra. Zapatero y el Sr. Cirera.

Cuando el año pasado apareció en el Teatro Español como primera actriz la Sra. Cirera, dió á conocer en las diversas obras que representó las felices disposiciones y excelentes calidades que posee. Con ellas, si las encamina y dirige bien, puede llegar á sobresalir mucho en el difícil arte que profesa. Así lo dije entonces (augurándole días de gloria no bien se curase de ciertos defectos nacidos del rutinario amaneramiento que insensiblemente se adquiere en el asiduo y variado trabajo de los teatros de provincia, donde la necesidad ineludible de renovar las funciones á cada paso no permite estudiarlas ni ensayarlas con el detenimiento debido), y así lo repito ahora, con tanta más razón, cuanto mayor es el empeño que muestra por librarse de los resabios que anublaban en parte sus buenas dotes. Persevere en ese camino; procure abandonar por completo el tono declamatorio sustituyéndolo con la espontánea y sencilla verdad de la naturaleza, que es la gran maestra del arte, y el triunfo no será suyo únicamente, sino del público amante de lo bello, y de los autores dramáticos, que apenas cuentan hoy para la interpretación de sus creaciones con actrices de mérito verdadero. En el escabroso papel de *Sor Catalina* la Sra. Cirera ha tenido á veces inspiraciones felicísimas al revelar sentimientos maternales, y ha sido llamada á las tablas con justos y calorosos aplausos al concluir una de las escenas en que interviene.

Pero el mayor triunfo conseguido en *Las dos ideas* ha sido el de Vico. ¡Qué gran actor es, cuando quiere ó puede! ¡Con qué tintas tan verdaderas dió ser y personalidad artística al sombrío y tenaz carácter de *D. Pedro de Lizana!* Es imposible hacer más que lo que él hizo en algunas situaciones dramáticas, y sobre todo en el momento de la muerte. El público lo estimó así aplaudiéndole con vivo entusiasmo, llamándole á la escena multitud de veces cuando terminó la obra. No obstante lo cual, en la segunda representación hubo en el teatro escaso auditorio. Es un dolor que Vico no cante también *peteneras*.

La primera zarzuela estrenada en el Teatro de Apolo desde el principio de esta temporada ha proporcionado y sigue proporcionando á sus autores muchos aplausos. Merécelos, en efecto, *El Milagro de la Virgen*, no sólo porque el pensamiento del libro, debido á la pluma de D. Mariano Pina Domínguez tiene cierta belleza (como que trae á la memoria el recuerdo de *La prueba de las promesas*, de Ruiz de Alarcón, y de *El desengaño de un sueño*, del Duque de Rivas, dramas admirables á cuya idea fundamental se asemeja algo en el fondo), sino también, y muy principalmente, por la música de Chapí, que ha derramado á manos llenas los tesoros de su inspiración, con el arte, profundo y delicado al par, en que no cede á ninguno de nuestros compatriotas y sobrepuja á muchos famosos compositores extranjeros.

De buen grado me extendería en apreciar detenidamente (si no en términos técnicos, según la estética de los profanos capaces de sentir y admirar) las bellezas musicales acumuladas en esta obra por el joven compositor, muchas de las cuales hizo el público repetir, saboreándolas con delicia. Pero cuanto concierne á la música se halla en esta bien organizada *revista* bajo la inmediata jurisdicción de persona tan competente, tan imparcial y tan digna como mi querido amigo el Sr. D. José Esperanza, y no he de meter la hoz en mies ajena para segarla imperfectamente, cuando hay persona que lo sabe hacer con el acierto que corresponde. Sólo añadiré, para poner fin á este artículo, que los honores de la ejecución fueron para la señorita Soler Di-Franco, encargada del difícil papel de la protagonista; que secundaron sus esfuerzos de un modo loable las señoras Roca y Baeza; que los coros, muy bien ensayados, se hicieron aplaudir repetidas veces, y que la orquesta estuvo magistralmente dirigida por el mismo Sr. Chapí.

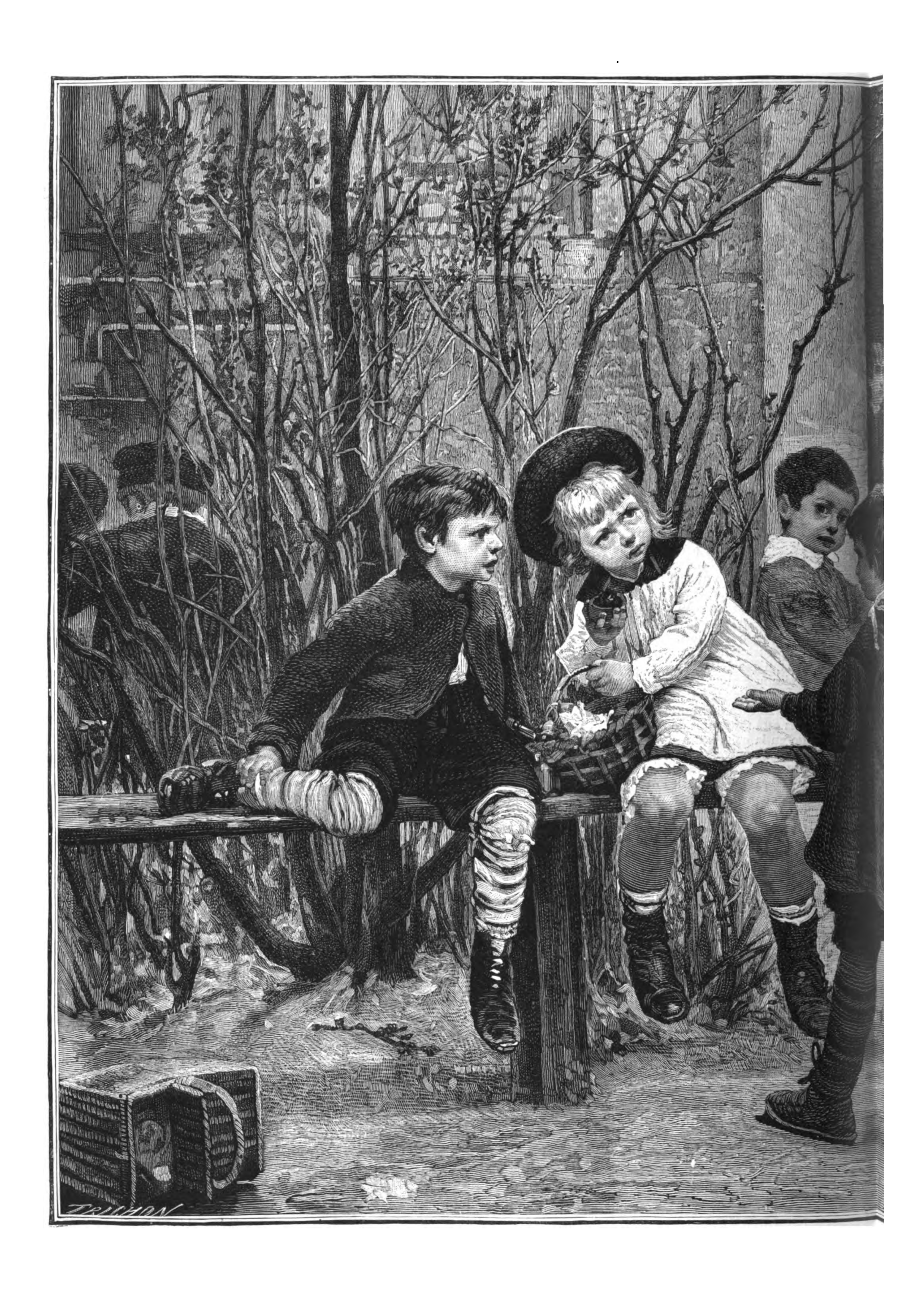
MANUEL CAÑETE.

ANTIGUAS ENSEÑAS MILITARES.

DURANTE el largo período de siete siglos, contados desde el desastre del Wadi-Becca hasta el glorioso dia en que tremolaron los pendones de Castilla y de Leon en las torres de la Alhambra, realizáronse en nuestra Península hechos tan capitales, que, merced á ellos, cambióse por completo el carácter del pueblo español. La cultura é ilustracion visigoda, fruto de las tradiciones romana y bizantina, hubieron de desaparecer ante la incontrastable pujanza de las hordas invasoras procedentes del Desierto, de los arenales de la Siria, de las costas berberiscas y de los campos de la Mauritania, que llevaban en sí los gérmenes de una espléndida civilizacion, la cual, extendiendo su influjo á todas las esferas del humano saber, habia de asombrar á la Europa con los extraordinarios ejemplos de Toledo y de Córdoba, de Sevilla y de Granada. A partir del establecimiento del califato cordobes, y en los dias del gran Abd-er-Rhaman III, atraidos por la fama de su ostentosa munificencia, acuden á buscar proteccion ilustres sabios y esclarecidos poetas del Oriente, y al tiempo mismo que se fundan escuelas y bibliotecas y se erigen alcázares y templos, las ciencias, las artes y las letras consiguen imponerse de tal modo á los vencidos, que, segun el decir de Alvaro de Córdoba, «apénas se encontraba entre mil cristianos uno que supiese escribir como correspondia una carta latina á un amigo; pero si se trataba de escribir en árabe, encontrábanse multitud de personas que se expresaban en esta lengua con la mayor elegancia» (1). De tal suerte, á pesar del inveterado rencor que separaba á dominadores y á vencidos, por cima de las creencias religiosas y no obstante las opuestas aspiraciones de ambos, habia algo que, sobreponiéndose á estas circunstancias y hasta al espíritu de raza, consiguió que en los más florecientes dias de la Reconquista los monarcas castellanos acudiesen á sus opresores, reconociendo de este modo la superioridad de su sabiduría y cultura. Como resultado de ella, las más notables industrias del Oriente encontraron en el suelo español quien emulase con los artífices de Bagdad y de Damasco; y así en Sevilla, por ejemplo, «el acero que se labraba era extremado, y áun sería prolijo enumerar los objetos de labor delicada que en esta ciudad se fabricaban» (2), miéntras que en Córdoba y en Toledo

(1) *Historia de los musulmanes de España*, por Dozy, trad. de F. Castro; tomo II, pág. 231.
(2) Aben Said, cit. por Fernandez y Gonzalez. *Museo Esp. de Antigs.*, *t.* I, página 582, nota 1.ª





«LA HORA DE L

CUADRO DE



A MERIENDA.»

GEOFFROY.

tejíanse admirables estofas que rivalizaban con las orientales. Deslumbrados por la fastuosa ostentacion de los islamitas nuestros reyes y magnates, admirando la gallardía y elegancia de sus fábricas, poco á poco íbase debilitando el antiguo antagonismo, hasta llegar un momento en que el ilustre hijo de Fernando III, rodeado de las grandes inteligencias musulmanas, redactaba con su auxilio las famosas Tablas astronómicas y erigia el inmortal monumento de las Leyes de Partida.

Comprendiendo tambien cuán importante era conservar en las ciudades recientemente conquistadas por su ilustre progenitor las tradiciones artísticas de los vencidos, otorgó en 1280, á peticion del Cabildo eclesiástico de Córdoba, carta de exencion de pechos á los moros alarifes que trabajasen en las fábricas de las iglesias, esto despues de haber instituido en Sevilla, desde el año de 1254, escuelas generales de latin y arábigo. ¿Cómo entónces ha de extrañarnos, al considerar las íntimas relaciones de ambos pueblos, que el cristiano se hubiese identificado con su enemigo hasta el punto que todas las industrias y artes españolas fueron vivísimo reflejo del saber musulman? Así en los templos y palacios se ostentaban almocárabes y lacerías, alfarges y ataurique, y las vestiduras y demas objetos de utilidad doméstica perdieron sus antiguos nombres, trocados en muchos por voces arábigas, como lo demuestran los inventarios, hechos en el siglo XIII, de los prelados D. Gonzalo Gudiel y D. Gonzalo Palomeque (1). En los fragmentos del traje del infante D. Felipe, hijo de San Fernando, tenemos tambien elocuente prueba de cuanto dejamos dicho y de la estimacion con que los más ilustres personajes de aquel tiempo consideraban los productos de la industria mahometana, admitiendo de buen grado, no obstante su fanatismo, como ornatos en aquellas vestiduras formando caprichosas labores, frases encomiásticas ú oraciones religiosas en alabanza del falso profeta. Las infinitas mercedes de nuestros monarcas servian para facilitar en los dominios castellanos el desenvolvimiento de todas las artes industriales, llegando el caso de ser preferidas las telas españolas, especialmente las de tisúes, hechas á imitacion de las de la Siria, de donde tomaron el nombre de *surias*. Hablalas tambien llamadas *tartaries*, muy usadas en el siglo XIV, que debieron ser tejidas en plata y oro, pues segun dice la *Crónica de D. Fernando IV* al hablar de la ceremonia de su coronacion en la iglesia Mayor de Toledo, «tomaron luego al infante D. Fernando, e tiráronle los paños de márfaga que tenia vestidos por su padre, e vistiéronle unos paños nobles de tartari» (2). Exacta idea del lujo empleado en los tiempos de Pedro I nos da el canciller D. Pedro Lopez de Ayala en los siguientes versos:

«Tenia muchos pannos de mi cuerpo preçiados
E de todos colores, censillos e doblados,
Los unos e los otros ricamente broslados,
E vi morir de frio pobres desamparados.
Con valor de mis pannos a mil pobres vestiera» (3).
. . . .

De tal manera iba aumentando el afan de la ostentacion, que pocas ciudades de España dejaron de poseer grandes fábricas, y así en los comienzos del siglo XV gozaban muchas de ellas de justa nombradía.

Inútil es decir, despues de lo que dejamos asentado acerca de la industria textil, que, como espléndido complemento, se nos presentan los bordados en su aplicacion á las más ricas telas ejecutadas por muy hábiles artistas, de quienes se conservan famosos modelos en insignes catedrales, llegando á generalizarse hasta tal punto dicha aficion, que se emplearon tambien en los objetos más comunes de uso doméstico, como puede comprobarse por muchos documentos, entre ellos uno, fechado en 1470, cuya exacta copia poseemos (4), en que se leen diversas partidas que hablan de «almohadas de brocado morisco, almohadas bordadas con figuras bordadas de oro e seda, almohadas de oro e seda á vandas con sus açanefas.» Llevado el lujo á tal exageracion, necesitaba de enérgicos correctivos, y de igual modo que los monarcas sus predecesores, los Reyes Católicos dictaron severas órdenes para contener los abusos, siendo muy notables las frases consignadas en una «Carta de defendimiento (prohibicion) de los paños de brocado de oro e chapado, bordados de hilo de oro tirado, e toda doradura sobre fierro ó laton ó estaño fasta en fin del año de noventa e seys» (Segovia, á 2 de Setiembre de 1494, confirmada en Madrid á 8 del mismo mes y año) (5). Hácense constar en ella las causas que contribuyeron al afan de inmoderado lujo, y se asientan severas penas á los infractores, que no bastaron á contenerlos. Pero al mismo tiempo que de tal suerte procuraban poner coto á tanta ostentacion, en las Antiguas Ordenanzas de Sevilla se inserta una Carta de los Reyes Católicos, su fecha á 4 de Abril de 1483, confirmando las Ordenanzas de los correeros de hilo de oro, en que se advierte la predileccion que aquéllos concedian á los recuerdos del arte musulman, al consignar, tratando del exámen de los menestrales que se ocupaban en este arte, las siguientes prescripciones: «Otrosi que debuxe bīē tres cintas de caderas..... e la otra *de letras moriscas*.» La influencia mudejar lo invadia todo, hasta el punto que, desde los tiempos de D. Enrique IV, los magnates castellanos vivian de tal suerte á la morisca, que, como dice un ilustre escritor contemporáneo, «hacian gala de vestir segun la costumbre sarracena» (6), llegando á representarse vestidos con prendas musulmanas en los bultos sepulcrales, como se observa en la estatua yacente del ilustre fundador de Fres del Val, D. Gomez Manrique, cuya cabeza se halla envuelta en el tocado á manera de turbante llamado *xasia* (7).

Mucho más de cuanto dejamos expuesto podriamos extendernos acerca de los diversos extremos que sólo hemos apuntado; pero fuerza será que, dando de mano á tales disquisiciones, entremos de lleno en el exámen de la valiosa joya que con tanto esmero conserva el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla en su riquísimo archivo, ejemplar inapreciable, no sólo por su interes histórico, sino tambien por ser elocuente prueba del adelanto de las industrias artísticas del primer tercio del siglo XV, época en la cual, segun nuestro juicio, fué primorosamente bordado, y donde encontrarémos más de un dato que acredite y robustezca cuanto arriba dijimos con respecto á la influencia del arte morisco. Sobre una tela de tafetan carmesí, que extendida tiene la figura de un rectángulo, uno de cuyos lados (el opuesto al en que se ve la imágen del Rey Santo), en vez de ser recto, describe un semicírculo, y ciñéndose, por tanto, á la forma que en los pasados siglos se daba á los pendones, hállase sobrepuesta por ambas caras la efigie del conquistador de Sevilla, bordada en rica y peregrina imaginería. Llámase á esta enseña, en todos los instrumentos antiguos que hemos examinado, con el nombre de pendon, y no de bandera, ciñéndose, por tanto, los que así le distinguian al más exacto tecnicismo heráldico, que admitia notables diferencias en las militares, que eran «syete, conuiene saber: vandera, pendon, palon, grínpola, guiton, estandarte y gonfalon» (8), forma que ha conservado hasta el dia, diferente de las banderas, que eran siempre de forma rectangular. Tuvo en su orígen, á más de la efigie de San Fernando, riquísima orla de castillos y leones de oro, alternados en cuarteles blancos y rojos de seda (véase el grabado de la pág. 245), que al presente se encuentra desacertadamente adornando una colgadura de damasco antiguo.

Confírmase la primitiva disposicion de esta enseña al comparar la figura del Santo Conquistador con el bordado de la orla; en ambos se empleó el mismo procedimiento y manera, son iguales las sedas é hilos de oro, é idénticos los caractéres. Concretándonos ahora á la efigie del Rey, vese sentado en elegante silla de estilo ojival florido, si bien sobria de ornatos, cuyo respaldo cubre rico paño repostero de color verde oscuro, recamado de adornos de oro sobrepuestos, formados con trencillas. La cabeza del Rey, cuyos lineamientos están casi perdidos, demuestran suma habilidad en el artista que los trazó, representando el rostro de un varon en la plenitud de su vida, con el cabello dispuesto á la usanza de aquel tiempo, cercenado por la frente, y largo casi hasta llegar á los hombros por los lados y parte posterior. Extraño es que notemos el rostro barbado, costumbre que no estaba en boga en el siglo XV, segun prueban los retratos del Rey Católico, entre ellos el reputado como más auténtico, procedente del convento de Santo Tomás de Avila, y de otros personajes contemporáneos que tanto abundan en los basamentos de los retablos y en las colecciones particulares. Comprueba tambien este dato la estatuaria, en la que, por lo general, vemos abolida dicha usanza de las barbas crecidas (9), pudiendo afirmar que las del bordado de que tratamos no proceden de posteriores restauraciones, porque las sedas empleadas en los cabellos del Rey son las mismas que las de aquéllas. ¿Cómo explicarnos esta aparente oposicion entre lo hecho por el artista y los usos de su tiempo? Contesten doctos arqueólogos, pues por nuestra parte no queremos aventurar conceptos.

Muy bella y elegante corona abierta, cuyos florones son de gusto ojival terciario, ciñe la frente del Monarca Santo, encerrada dentro de un nimbo radiado que debió colocarse en alguna recomposicion llevada á cabo en el siglo XVI, cuyas señales se advierten en várias partes, como adelante notarémos. Por el ancho escote del sayo, que es de raso blanco, recamado de labores de oro de carácter mudejar, sobresale el cuello de un vestido interior, que, áun cuando pudiera ser camisa, pues usábanse de sedas de colores en aquel tiempo, nos parece más bien de una tunicela, color violeta, ó tornasolado en este mismo tono, de lo que no puede juzgarse exactamente por las puntadas de distintas sedas, puestas en épocas posteriores. Rica guarnicion bordada, compuesta de círculos, dentro de los cuales se muestran pequeños rombos, imitando piedras preciosas, adorna, en forma de collar, la escotadura del sayo, teniendo en el centro, á manera de rico joyel, un broche, que figura grueso zafiro, sobre el cual se adapta una cruz de oro. El citado sayo, de raso blanco, deja ver, cruzando el pecho diagonalmente, en el cinturon, y partiendo desde el hombro por cima del brazo hasta las fimbrias de las mangas, anchas cintas de oro, que aumentan la riqueza del traje, y cuyo uso, muy extendido durante los tiempos de los Reyes Católicos, supone que quizás desde los de Enrique IV se acostumbraban igualmente. Acerca de este ornato encontramos las siguientes notables frases en una pragmática de aquellos monarcas, fechada en Sevilla á 5 de Junio de 1500 (10). «E assy mismo diz que han acostumbrado y acostumbran traher en las dichas ropas de vestir unas *trenas de oro en cinta á forma de tiras, que diz que son más anchas de un dedo.*» Convienen, pues, estas indicaciones con dichas bandas, que tambien en el pendon hispalense son más anchas de un dedo. Por cima del hombro derecho, bajando por la espalda, y de manera que deja descubierto por completo el izquierdo, subiendo luégo hasta llegar á caer sobre la diestra mano, donde se recoge y pliega artística y elegantemente, hasta tocar en el suelo, desprendese el rozagante manto de color azul celeste, envolviendo por entero la figura de tal modo, que sobre la parte derecha del torso aparece la superior de aquél, correspondiente al mismo lado, con ricas presillas de oro en el borde, que, unidas á las del opuesto, cerrarian el manto en sentido vertical. Ornan dicho manto grandes golpes bordados de trencillas de oro con el mismo procedimiento que las del sayo, si bien mayores y más ricos, cuyo dibujo representa muy bellas tracerías ojivales con reminiscencias moriscas.

Por los sitios que el plegado lo permite nótase el enves forrado de color rojo. Las fimbrias todas son igualmente de oro, como las *trenas* de que ántes hablamos. Las calzas, bermejas, y están atravesadas diagonalmente de una tira de la misma guarnicion. Con la diestra mano sostiene el globo, símbolo del Imperio, que se halla cuartelado de castillos y leones de la misma manera que el fondo de las ruedas de privilegios. En cuanto á la silla, notarémos que la línea del respaldo es una sensible curva, cubierta con repostero de tela verde, recamada de labores de dibujo distinto, pero de igual estilo y procedimiento que las del sayo y manto. En la mano izquierda sostiene la espada, que mide, próximamente, 80 centímetros, y en la cual hemos de detenernos, siquiera sea breves momentos, para notar las grandes analogías que se advierten entre ella y la atribuida por la tradicion al Santo Conquistador, que se conserva en la capilla real de nuestro templo metropolitano. Fijándonos en la segunda, verémos que su pomo de cristal de roca asienta sobre dos grandes trozos de igual materia, que forman la empuñadura de cortas dimensiones; en cuanto al arriaz, guarnicion ó cruceta, se compone de las piezas siguientes: al sitio central de aquél, ó sea en la parte correspondiente al recazo, hállase revestida con una lámina de plata, levísimamente repujada, que contiene elementos marcados de ornamentacion musulmana, como son lacerías y atauriques; alcanza dicho adorno hasta la mitad del tercio por ambos lados, y á partir de este sitio tiene unas piezas, al parecer de mármol rojo, que terminan el todo, si bien interrumpidas por sencillas abrazaderas, tal vez posteriores, y sin ningun ornato. Casi idénticos caractéres se manifiestan en el arma bordada, siendo muy semejante el arriaz, que imita hasta los trozos de mármol rojo, placas de plata repujada y abrazaderas. No queremos decir con esto que se copiára el arma custodiada en la real capilla, pero sí podrá tenerse en cuenta tal dato para probar que las guarniciones de esta clase estuvieron muy en boga ántes de que empezára el gusto de las espadas de brazos caidos al estilo morisco.

Claros y evidentes se nos muestran en el bordado los caractéres artístico-arqueológicos para proceder á su clasificacion, por lo cual sólo dirémos pocas palabras. Sabido es de todos, por lo que á Sevilla respecta, que en su historia artística se marcan dos tendencias: alcanzan las primeras desde los últimos años del siglo XIV hasta 1428, en que tuvo lugar el viaje de Juan Van-Eyck á Portugal, y la segunda á partir de los años siguientes á éste, época en la cual llegó á tan alto grado la influencia del maestro neerlandes, cuyos modelos se nos han trasmitido en las obras pictóricas de Juan Sanchez de Castro, Juan Nuñez y otros. Responde elocuentemente á las ejecutadas segun el primero de aquellos estilos, la imágen que se representa en el pendon, y, sin embargo, no puede dudarse que se hizo en los tiempos de Enrique IV, teniendo notable analogía con las grandes doblas de aquel monarca. Si ya en este tiempo el arte pictórico ostentaba en sus producciones los recuerdos eyckianos, ¿cómo se comprende no verlos reflejados en la imágen bordada? Fácil es, en nuestro concepto, la explicacion, teniendo sólo en cuenta que las nuevas influencias de los estilos no se manifiestan en todos los géneros al mismo tiempo y de igual manera, ni tampoco, por consiguiente, lo hacen de pronto, sino por sus pasos marcados, hasta llegar insensiblemente á su última evolucion. Los pintores de imaginería (11) aceptaron los primeros la manera de Van-Eyck, y de ellos poco á poco se fué extendiendo á las industrias artísticas, y así no extrañarémos encontrar diversos caractéres en obras de un mismo siglo, pero de distinto género, como acontece con la de que tratamos. Pocas diferencias se advierten entre las producciones artísticas de fines del siglo XIV y los comienzos de la siguiente centuria, pero áun siendo pocas, bastará fijarnos en el dibujo y forma de los piés del Rey, para, sin temor alguno, asegurar que toda la imágen fué ejecutada durante la primera mitad del siglo XV, época en la cual habia caido en desuso la moda del calzado puntiagudo de los tiempos de Don Juan II. En cuanto al procedimiento y manera de hacer, es el siguiente: Despues de marcados los contornos con seda floja, negra, así como las líneas de sus paños y pliegues, el artífice ha ido señalando los oscuros, rebajándolos suavemente, cual si se tratase de una pintura iluminada, sin tocar á las fimbrias y demas sitios en que habian de colocarse las guarniciones de oro tirado, las trenas y demas análogos ornatos. Notables son los rebajos y gradaciones de tonos que se ven en el rostro, recordando á este propósito lo dicho por un escritor de principios del siglo XVII: «Es de notar por cosa admirable se labra con una aguja pequeña perfectísimamente un rostro mezclando en él cincuenta géneros de sedas, todas de un color y cada una diferentes» (12). En la corona y demas partes el bordado es de gran relieve, pero algunas de éstas las estimamos fruto de recomposiciones posteriores. Con respecto á la silla, toda está formada de sutiles hilos de oro sobrepuestos en la tela, unos junto á otros, hasta llegar á producir una masa compacta. No pasarémos adelante sin consignar que el pendon ostenta por ambas haces ó frentes la misma figura del Rey, bordada primero sobre lienzo blanco, por lo cual se facilita mucho la operacion del pasado, debiendo advertir que, merced á esto, encontramos explicado el hecho de tener la imágen que reproduce la lámina adjunta en la mano izquierda la espada, y no en la derecha, sosteniéndola en ésta la otra figura del anverso, que no hemos preferido para la fotografía, por hallarse en muy mal estado de conservacion. Conócese á primera vista que el *imaginero*, acaso para ocultar la fealdad del enves, ó para más enriquecer la enseña, valióse de un mismo dibujo, y al pasar la del reverso, adaptándola á la primera, tuvo que invertir necesariamente los atributos de la espada y globo.

José Gestoso y Perez.

(*Se concluirá.*)

(1) *Estado social y político de los mudejares de Castilla*, pág. 231.
(2) *Crónica de D. Fernando IV*, cap. 1, Bibl. de Aut. Esp.
(3) *Rimado de Palacio*, pág. 427, Bibl. de Aut. Esp.
(4) Inventario de muebles: Archivo del marquesado de Moscoso. Sevilla.
(5) *Tumbo*, t. III. Arch. mun. de Sevilla.
(6) *Estado social y político de los mudejares*, pág. 230.
(7) Carderera, *Iconografía*.

(8) Mosen Diego de Valera, *Tratado de los rieptos e desafios*.
(9) En la iglesia de San Benito de Calatrava, de Sevilla, existen, entre otras, dos notabilísimas tablas de este mismo tiempo, que representan á San Cristóbal y San Sebastian, cuyos rostros tienen barbas ligeramente marcadas como en la efigie del pendon.
(10) *Pragmáticas y leyes hechas y recopiladas por los Reyes Católicos con las leyes y pragmáticas que el emperador D. Cárlos ha hecho y promulgado en estos reinos*, compuesto por el Ldo. Deza. Impreso en Medina del Campo por Pedro Castro, 1594.

(11) Segun las *Antiguas Ordenanzas* de Sevilla, habia cuatro clases de pintores. «La vna es llamada imagineros. La seguuda, doradores de tabla. La tercera, pintores de madera, y de fresco..... La quarta órden son sargueros.»
(12) Cristóbal Suarez de Figueroa. *Plaza Universal de todas ciencias y artes*.

LA MUERTE DE UN ÁNGEL.

Ángel de dulce consuelo,
Lucías tus bellas galas;
Miraste á Dios con anhelo;
La muerte te dió sus alas,
Y el ángel voló hasta el cielo.
Dejaste el mundo traidòr
Con la sonrisa del niño;
Fuiste un suspiro de amor;
¡Relámpago del cariño
En la noche del dolor!
De tu padre en los enojos
Tus encantos miro impresos:
¡Aun brillan con rayos rojos
Tus miradas en sus ojos
Y entre sus labios tus besos!
Vives en su afan querido;
Aunque á la muerte no cuadre,
Vive el hijo bendecido
Miéntras que tenga un latido
El corazon de su padre.
En su amargura cruel
Le queda tu imágen fiel:
¡Tiene tu eterna memoria!
¡Tiene un ángel en la gloria
Que está pidiendo por él!

José Jackson Veyan.

LA EXPOSICION FABRIL Y MANUFACTURERA.

Despues de haber dado á conocer en el anterior artículo todo lo más notable que contienen las primeras salas, continuemos nuestro paseo por el edificio que encierra los productos industriales, fruto de los laboriosos expositores que han acudido á tan honrosa cita. Sin abrigar, ni con mucho, la pretension de enumerarlos todos, indicarémos aquellos que más nos han impresionado.

Don Antonio Massi presenta una gran cama, estilo de la época de Luis XVI, elogiada por todos los que han visitado la Exposicion, y compuesta de cinco especies distintas de madera, que son: el palosanto, palo de rosa, violeta, tuya, y la llamada erable; y D. Julio de Bolomburu magníficos muebles de refinado lujo y exquisita elegancia, donde hay armarios de vestir con variados espejos, aparadores, mesas de despacho, lavabos, etc., cuyos trabajos dirige el distinguido ebanista D. Zacarías Alvarez Sierra. Tambien merecen fijarse en su exámen una bonita silla con almohadones bordados, del tapicero Sr. Rincon; un gran aparador con su espejo, de los Sres. Amare y hermano; un baulmundo-cómoda, donde el espacio está habilísimamente aprovechado, pudiendo servir para la conduccion de gran número de variados objetos en un viaje; diferentes armarios, de D. Angel Benecech; un elegante reclinatorio, del Sr. Serra, con pinturas religiosas; un secreter bien concluido, de D. Antonio Menendez, y un joyero-secreter del Sr. Casala, con profusion de pequeños espejos.

Grandes mesas de billar y muebles variados presenta el conocido é inteligente industrial D. Camilo Laorga. Una de las referidas mesas es notabilísima por el trabajo de talla que contiene, y merece fijar la atencion de los inteligentes y tributar elogios á su autor, cuya laboriosidad é inteligencia son indiscutibles. Tambien existe en esta sala una instalacion de sillas y sofás rústicos, de D. Plácido Galvan. Es digno asimismo de ser mencionado un sillon-camilla, para señoras que estén de parto, presentado por D. Fernando Oñoro y Moreno, cuyo aparato tiene por objeto facilitar dicho acto, haciendo tomar al sillon posiciones y formas diversas, en armonía con los preceptos aconsejados por la Obstetricia. Hay en el salon objetos varios de carpintería, de los Sres. Pons é hijos, de Valencia.

Salgamos de esta sala para penetrar en otra, que es la *H*, la cual ofrece tambien bastantes objetos á la curiosa mirada del visitante, y no pocos motivos de elogio al que sabe apreciar los esfuerzos del trabajo y la constancia. En primer término se ve una papelera de hierro, con incrustaciones de oro y plata, por D. Mariano Alvarez, premiado ya en la Exposicion minera.

El zapatero Sr. Senovilla ha expuesto, en elegantísimo aparador cubierto de cristales, cincuenta y ocho pares de calzado de diversas formas, en lo cual da prueba evidente de que no sólo trabaja con gran perfeccion todo lo relativo á su oficio, sino de tener buen gusto para presentar las muestras que salen de su casa. Allí, en efecto, se pueden observar desde el zapato que aprisiona el diminuto pié de aristocrática dama, hasta el calzado de campo, y provisto de todos los medios de defensa y abrigo que puede imaginar la comodidad y la higiene.

Los Sres. Feu hermanos, bien conocidos por su acreditado establecimiento de condecoraciones, botones y medallas, tienen en esta Exposicion varios cuadros, donde hay numerosas muestras de los objetos de su especialidad. Muy al principio del departamento hay un aparador con botones, planchas metálicas, troqueles y objetos propios de esta fabricacion, del Sr. D. Lúcas Saenz, cuya casa, fundada en 1844, presenta en este certámen sus honrosos resultados.

La Comision, á nuestro entender con grande acierto, ha dispuesto que á veces productos pertenecientes á una misma seccion se hallen en salas distintas, para lo cual ha tenido que obedecer, en primer término, á las condiciones de los productos presentados, habiendo resultado, por tanto, una variedad que ameniza extraordinariamente el conjunto y hace más agradable la visita, por la distraccion que en el ánimo produce la multiplicidad de objetos de índole variada, lo cual no aconteceria si se examinase á la par todo lo referente al mismo órden de fabricacion é industria. Es otra de las pruebas de buen gusto que deben aplaudirse. Don Miguel Agudo presenta un abundante muestrario de portamonedas, cuya fabricacion tiene lugar en Madrid, y es dirigida por dicho señor. Don Pedro y D. Roman Palacios ofrecen tambien portamonedas y bolsillos en otra instalacion de esta sala.

Los Sres. Espuñes hermanos han concurrido al certámen presentando una coleccion de objetos de su acreditada platería, entre los que figuran una artística custodia, jarras, palancanas, escribanías, cubiertos, cuchillos, y otra porcion de utensilios, con el buen gusto y perfeccion que son peculiares en las obras de estos señores.

Don José Simon y Radó, ya conocido, no solamente como muy hábil en el ejercicio de su profesion, sino tambien por dedicarse al estudio de la misma con fundamento y detalles teóricos, pues ha publicado una obra titulada *Guía del zapatero*, presenta algunas muestras de calzado y hormas, que, aunque no en gran número, son, sin embargo, suficientes para formar cabal idea del mérito del expositor.

La Sra. Viuda de Galindo é hijos figuran en esta Exposicion presentando pieles de curtidos, y D. Arturo de Huete, broncista de la Real casa, una multitud de botones y placas, con todos los troqueles donde se fabrican los objetos expuestos, como puede observarse en la parte inferior de la instalacion.

La fábrica de camas titulada «La Verdad» ocupa una extensa instalacion en el ala izquierda de este departamento, con variadas muestras de camas de tamaños diversos, y tambien con escalas de precios, hallándose al alcance hasta de las más modestas fortunas. Llama la atencion entre estas camas, una cuna automática que se le da cuerda por medio de un manubrio, y adquiere acto contínuo un movimiento de balanceo que dura tres horas. De consiguiente, puede acostarse un niño en esta cuna, y por espacio del referido tiempo no há menester que se ocupe otra persona en imprimir oscilaciones con objeto de producirle sueño. La idea es plausible, y no deja de llamar la atencion el referido objeto de los que visitan esta sala.

No terminarémos la descripcion de lo que hay contenido en este departamento, sin dedicar un ligero recuerdo á las instalaciones de D. José Brunete, que presenta, entre otros objetos, un traje de cuero de una sola pieza, para monte y caza, convenientemente colocado en un maniquí; de D. Enrique Marzo, fabricante de instrumentos músicos, el cual exhibe diferentes instrumentos metálicos de viento, algunos tambores, y otros objetos de su profesion; y por último, de una rueda mecánica movida por un pájaro, que pertenece al expositor D. Martin Jimenez.

Llegamos á la sala *I*, y vemos extensos rollos de telas metálicas del Sr. Rivière, de distinta magnitud en su tejido, para hacerlas aplicables á los multiplicados usos á que se destinan tan útiles objetos; pieles curtidas de colores varios, de la Sra. Viuda de Martí é hijos, en Reus; y un pequeño aparador con guantes, procedentes de la fábrica de D. Hilario Gonzalez, en Valladolid.

Don Tomas Crespo presenta variedad extensa de guantes de su establecimiento, situado en la calle de Atocha, número 18. Los hay de diferentes colores y formas, de longitud tan extensa que cubre el antebrazo y brazo en su totalidad; de pieles de cordero, caballo, cabrito, perro, vaca y conejo, y con algunos dibujos y estampaciones caprichosas; todo, en una palabra, cuanto la exigente moda pueda imaginar ó concebir.

Próxima á la instalacion anterior hay várias panoplias con espadas; candelabros convenientemente colocados y diferentes objetos de galvanoplastia presentados por don Juan Martin, muy acreditado é inteligente en este ramo de la industria.

En la sala *J* figuran como expositores D. Ramon Marull, con telas metálicas; el Sr. Moratilla, con diferentes llaves automáticas y tornillo micrométrico para la division y colocacion de hilos de araña en los retículos de los anteojos de Geodesia, Astronomía, etc., cuyos hilos son de gran importancia para las delicadas observaciones que se practican en estas ciencias, donde la exactitud llega á un extremo verdaderamente maravilloso; y D. Santiago Manso, de Valladolid, con una cabecera de verja de enterramiento, que da idea de los trabajos que puede llevar á cabo este artista.

Despues se entra en la sala *K*, donde hay sustancias alimenticias y productos químicos, con sus industrias auxiliares; todo lo cual, aunque en modesta escala, merece fijar algun tanto la atencion, porque revela laboriosidad, constancia, fe é inteligencia en los que han acudido al concurso, y por tanto, le han honrado con su cooperacion y valimiento. Nuestra nacion, en este terreno, puede presentar mucho, y es de sentir que no aparezca una cifra mayor de expositores en tal sentido.

La Química ofrece en sus diversas manifestaciones gran número de casos en que admirar la utilidad de sus brillantes descubrimientos, cada dia más trascendentales. Las artes y la industria han progresado merced á sus poderosos auxilios, como crece vigorosa y lozana la planta que recibe la influencia vivífica del sol y el agua. Los problemas que diariamente resuelve son tan difíciles como provechosos sus resultados, y el porvenir que á la Química está reservado es indudablemente el de una de las ciencias de primer órden, por los grandes servicios que de la misma reporta la humanidad. Tales consideraciones sugieren siempre que se visita una Exposicion, siquiera sea muy en pequeño, cual aquí acontece, de productos químicos.

El farmacéutico D. Felipe Diamante presenta ejemplares de azul de Prusia, arsenito de cobre, minio, nitro, caparrosa, bicromato potásico en buenos cristales, y una fórmula de abono.

Don Venancio Vazquez, en un aparador bien instalado, presenta chocolates de su fabricacion, viéndose esta sustancia en pastillas, cigarrillos, figuras, objetos caprichosos, etc., como generalmente se presenta en toda fábrica montada con alguna importancia, cual acontece en la de que se trata, cuyo establecimiento es bien conocido en Madrid, por los excelentes productos que elabora.—Don J. Levis exhibe varios productos alimenticios, y D. Valentin Galan, aguardientes y vinos de Chinchon y Valdepeñas.—Don Celestino Martinez, tambien farmacéutico, en la provincia de Oviedo, ofrece en este certámen productos dignos de atencion, entre los que figuran aceite de hígado de raya, aceite de lija con corteza de naranja amarga, polvo de algas marinas, sargazos, fucus, coralinas y otra porcion de sustancias.

El frente de la sala está ocupado por una instalacion de los Sres. Viuda é hijos de Mahou, que presentan colores y barnices, corleaduras, tintas litográficas y hielo artificial. Hay, en efecto, dos pirámides de hielo que muestran la fabricacion de tan útil producto, cuyos usos son cada vez más extensos en la medicina y en la industria, y por consiguiente, más necesarias estas fabricaciones por los procedimientos que las ciencias físicas enseñan y realizan con sin igual brillantez.

A los Sres. Vallejo y Navarro, de Valladolid, pertenecen muestras de petróleo brillante con olor aromático; á la Union Comercial, vinos de distintas clases, y á la Viuda é hijos de Pascual, licores en variedad de especies.

Don Felipe Carazo se dió á conocer de una manera muy ventajosa con sus buenos ejemplares de crémor en la Exposicion Farmacéutica de 1882, por lo cual fué premiado con medalla de oro, y en esta Exposicion figura con este producto y otros análogos.

Tintas de todas clases y colores pertenecen á D. Gerardo Amor, de Valladolid; sulfato sódico y sosa cáustica, agua mineral, yeso comun y jabon, á D. Eduardo Leon y Rico; trabajos en azúcar del establecimiento madrileño llamado *La Flor y Nata;* fábrica de bebidas gaseosas de *La Esperanza*, y merecen especialísima mencion los expositores D. Francisco Vicente García y D. Elías Oliva, mozos de la Facultad de Farmacia de Madrid; el primero, ó sea Vicente García, es un hábil constructor de hornillos de formas y tamaños diversos, con la circunstancia de faltarle la mayor parte de los dedos de una mano, y Elías Oliva hace primorosos trabajos en cristal, de objetos de uso necesario en los laboratorios de química. De las obras de uno y otro hay ejemplares en este salon, para que puedan ser apreciados por los inteligentes, tanto más merecedoras de estima, cuanto que son muy escasos los que en nuestro país se dedican á estas industrias.

La sala *L* se halla en su totalidad ocupada por los objetos de la fábrica de ornamentacion en zinc, liso, calado y estampado, de los Sres. García y Compañía. Llama sobre todo la atencion un gran altar gótico situado en la pared central. Tambien es de reconocido mérito la ventana inmediata, compuesta de vidrios pintados, que figuran la imágen de una Vírgen. Los calados en metal se hacen bajo la direccion de D. José Aterido, y los dibujos, bajo la de D. José Tarquis, segun consta en los prospectos repartidos en la Exposicion.

En la sala *M* está situada la instalacion de D. Alejo Cazorla, donde hay diferentes aparatos de física y algunos de uso en química. Hay una talla eléctrica para apreciar con la mayor exactitud la altura del que se mide; termómetros avisadores en los casos de incendio; aparatos de incubacion, en donde, por medio de un termómetro de máxima y mínima relacionado con un timbre eléctrico, se da la señal indicadora de que la temperatura necesaria para la incubacion ha disminuido ó aumentado en el aparato. Tiene tambien el Sr. Cazorla otra porcion de objetos curiosos, resultado de sus hábiles conocimientos.

Los Sres. Florens hermanos y sobrino presentan gran número de lámparas y candelabros.

Llegamos á la última sala, ó sea la *N*, donde la variedad de objetos expuestos es mayor, y ofrece, por tanto, más distraccion y amenidad su visita. En uno de los costados se ve la instalacion del Sr. Olaechea y Compañía, de Vitoria, de cerillas fosfóricas, donde con mixtos de diversos colores se ha formado en un cuadro la vista exterior de la fábrica. En el lado opuesto está representada en su correspondiente instalacion la fábrica de naipes de D. Heraclio Fournier, y D. Eutimio García presenta un curioso modelito de la catedral de Leon, hecho con un tejido de naipes y carton.

La seccion de labores de señora está bien representada por un precioso pañuelo de gran mérito, bordado por doña Cármen Sobejano; otro de D.ª Consuelo Clemot, figurando unos chinos; una colcha de malla de una pieza, por D.ª Genoveva Mejía; un bordado de litografía, por la señora Viuda de Bouet; un pañuelo cosido á máquina, por D.ª María Antonia Fernandez; una colcha de malla de una pieza, bordada con seda argelina en el colegio de D.ª Antonia Valero; una alegoría religiosa, por D.ª Antonia Gonzalez Lopez; otra colcha de seda de 3.083 piezas, por doña María Blasco; las labores de las educandas en el Colegio de Sordo-Mudos, una Vírgen bordada en oro por D.ª Norberta Calero, anciana de ochenta y ocho años, cuya circunstancia es suficiente para merecer el aprecio y respeto de todos, y un cuadro bordado por D. Isidro Palazuelo.

Hay tambien dos velas rizadas, con adornos, pertenecientes á D. Eusebio Ortiz Roman; un método de córte de sastrería, por D. Pascual Sanchez Sacristan; adornos, baldosines y mármoles en relieve, por D. José María Ibañez; muestras del Sr. Muñoz, pintor heráldico; cera en hoja blanqueada, de los Sres. Perez hermanos, y trabajos notables de imprenta, como el del Sr. Fortanet, que es un muestrario de los tipos de música con que está hecha una melodía, y el del Sr. Richard Gans, consistente en una máquina para fundir tipos.

Los trabajos en cabello por D. Estéban Rodriguez, y D. Angel Jimenez Merlo, autor de la vista de Sevilla, bonito cuadro de admirable paciencia; un abanico de marfil, hecho á mano, por D. Antonio F. Perdones; una mesa revuelta, hecha á pluma, por D. Ricardo Huerta Paz, y tres preciosos cuadros que representan de bulto el monasterio del Escorial y el palacio de Madrid, ejecutados con admirable exactitud por D. Sebastian García, de setenta y seis años, figuran con honra en este certámen.

Tampoco debemos omitir al Sr. Gonzalez Rodriguez, muy acreditado por su conocido establecimiento de papel y sobres, así como á los que en dicha casa trabajan; al señor Fragua, por sus sellos de caoutchouc; á D. Pascual

Torras, expositor de sobres; á la camisería del pasaje del café de Madrid; un álbum hecho con cajas de cerillas, por el Sr. Lavandera, y los trabajos del Colegio de Sordo-Mudos, por sus impresiones en relieve para los ciegos.

Nos falta el espacio para ocuparnos cual merecen de otras instalaciones, como la del Sr. Hoefler, á la entrada del salon central, que tiene varios aparatos contadores y de relojería; la de los Sres. Villeroy y Boch, modelo de portada bizantina, muy digna de meditacion y estudio; la de tejería, de D. Eloy Silió, colocada en el anejo, y la galería de máquinas, representada por varias notables instalaciones, aunque en corto número.

Nuestra mision ha sido tan sólo dar una ligera idea del certámen industrial llevado á cabo, y en el que han tomado parte más de doscientos expositores, limitándonos á consignar como últimas ideas la necesidad de que los industriales españoles sigan rindiendo culto al trabajo y salgan de su modesto retraimiento, que no les faltan condiciones para brillar, y no temer la competencia con los de otras naciones. No olviden que la pertinacia en el trabajo puede llevar á cabo maravillosas conquistas.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

EL SABIO TRIANA (1).

(CONCLUSION.)

Hacíase necesario proceder por asimilación, con toda la sagacidad y paciencia que exigía lo oscuro del parentesco, á ordenar tan rico herbario de acuerdo con la división por familias, descritas segun el riguroso sistema de Jussieu. Triana, sin atemorizarse ante lo difícil de tamaña empresa, que equivalía casi á la fundación de una nueva ciencia, se consagró á ella con todo el entusiasmo que inspira al genio cuando lucha contra los obstáculos que se le oponen para revelarse, y en un espacio de tiempo inverosímilmente corto, pudo anunciar al Gobierno que la obra de clasificación estaba terminada.

Del informe que dió al mencionado Gobierno su Comisionado especial para «examinar los trabajos ejecutados por el doctor José J. Triana, como adjunto á la Comisión corográfica», informe doblemente honroso para el interesado, por los términos en que está escrito, y por emanar de persona tan competente como el erudito Dr. Antonio Vargas Reyes, copiamos las siguientes palabras: «¡Cuánto trabajo, cuánto tiempo y cuánta atención no ha necesitado el Sr. Triana, con las voluminosas obras de un lado, y sus acerbos vegetales del otro, para ir buscando orden, tribu, género, especie y variedades á cada planta; sin guías ni maestros; sin instrumentos de disección, ni objetos para comparar; pasando de un clima á otro, y, á un mismo tiempo, compilando, conservando y clasificando sus trabajos!» (2).

En virtud de tales informes y de la indisputable importancia que para el país tenían los datos allegados por Triana, resolvió el Gobierno contratar con éste la publicación en Europa de la *Flora Colombiana*, lo cual, á las facilidades de todo género que por acá se ofrecen á tales empresas, añadía la ventaja, inapreciable para Colombia, de darla á conocer en donde más tarde debía buscar mercados para sus productos. Por la exígua suma de dos mil duros anuales se comprometió Triana á dar cima á la empresa, ofreciendo ademas no emplear más de *dos años* en su tarea.

Las dificultades de todo género con que tropezó en Europa desde un principio, le hicieron ver lo imposible de atender á la última condición de su compromiso. En Triana se verifica, como en la generalidad de los que viven aislados en las serenas y calladas regiones de la meditación y de la ciencia, aquella verdad cuasi axiomática que pudiera expresarse así: los vulgares problemas de la vida práctica son insolubles para los que, elevándose sobre el nivel ordinario de las inteligencias, se encaran con los que sólo se formulan para las de un orden superior. Por eso la fábula de *El León aprisionado entre redes y el raton*, reverdecerá eternamente. Triana, de ello estamos seguros, vive de sorpresas, que sorpresas serán para él los más sencillos acontecimientos de la vida; como Descartes, que cuando parecía más atento á las palabras de su interlocutor estaba pensando en la ecuación de la curva formada por el perfil de la cabeza que tenía delante, Triana se habrá sorprendido más de una vez clasificando botánicamente, de una manera más ó menos lisonjera, al que creía ser dueño de su atención.

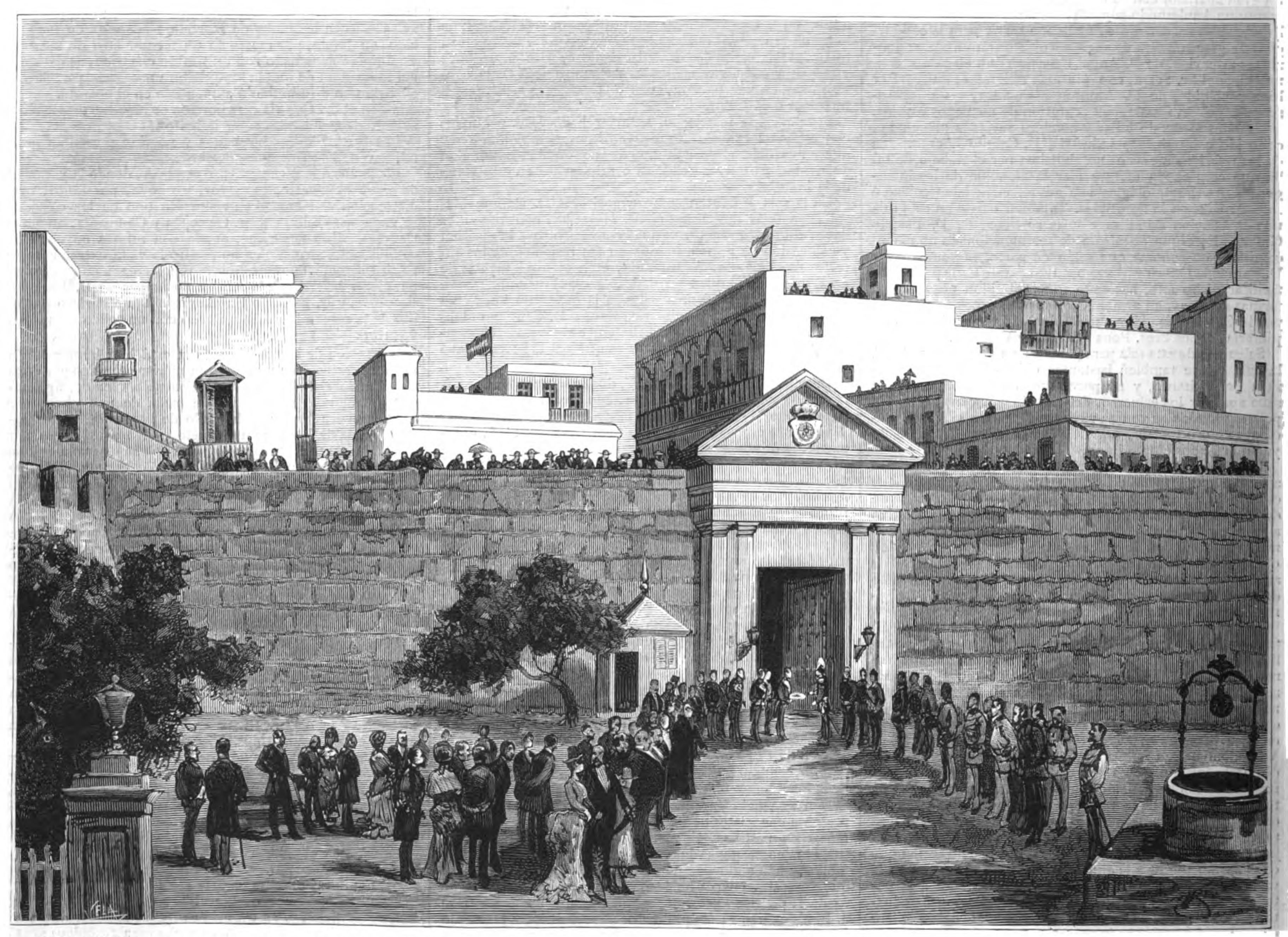
En Junio de 1856 salió Triana de Bogotá, no sin recoger ántes otra preciosa flor, prez y ornato de aquella sociedad: si las flores que lucía en sus herbarios le sonreían brindándole con la gloria que más tarde le han dado, la que recibió al pié del altar y al oido de Dios ha sido su corona, su amparo, su consuelo, su confidente y su estímulo. Aquel año fué para Triana año de bendición: en camino de realizar la generosa idea que tantos sacrificios le costaba ya, y estrechando entre las suyas la mano de su dulce compañera, el sueño de

(1) Véase el núm. XXXVII de este año, pág 211.

(2) *Gaceta Oficial* de Colombia, del 26 de Junio de 1856.



EXCMO. SR. D. MIGUEL DE LA VEGA INCLAN,
teniente general, gobernador general que fué de Puerto-Rico.
Nació en Medina-Sidonia (Cádiz), en 1820; † en San Juan de Puerto-Rico, el 31 de Julio último.



SAN JUAN (PUERTO-RICO).—ENTREGA DE LAS LLAVES DE LA CIUDAD AL NUEVO GOBERNADOR GENERAL, EXCMO. SR. D. RAMON FAJARDO IZQUIERDO, ante la puerta de San Justo, el 19 de Setiembre último.—(De cróquis del natural, remitido por D. J. Melendez.)



ARTE RETROSPECTIVO.—SEVILLA: ANTIGUAS ENSEÑAS MILITARES QUE SE CUSTODIAN EN EL ARCHIVO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO.

1. Pendon de la ciudad de Sevilla.—**2.** Orla perteneciente al mismo, que adorna en la actualidad una antigua colgadura.—**3** y **4.** Bandera y espada que pertenecieron, segun la tradicion, á Fernando III «el Santo.»—(Dibujo de Comba, segun fotografía del Sr. Beauchy.)

su juventud, una doble luna de miel iluminaba su existencia. Con la conciencia del que nunca ha obrado sino el bien, y como rayando apenas en la penumbra del renombre y de la fama, lejos aún de los tiros de la envidia, con el corazón bañado en luz y la cabeza repleta de grandiosos y nobles pensamientos..... ¡hable Triana recordando aquel entonces, cuando se trate de la felicidad sobre la tierra!

Sin pérdida de tiempo, al llegar á Europa nuestro hasta entonces desconocido sabio, buscó la amistad del Dr. Planchón, para aprovechar la compañía del cual se estableció en Montpellier, residencia del célebre botánico. El primer fruto de sus trabajos en compañía de Planchón fué la *Monografía de las Gutíferas*, recibida en el mundo científico con los mayores aplausos. Benthan y Hooker la incluyeron en su *Genera plantorum*, publicada poco tiempo después de la aparición de la obra de Triana, que no era sino una de las preparatorias de la grande obra que traía entre manos. La misma *Monografía* mereció, en 1869, el premio quincenal de Génova, fundado por De Candolle.

En 1866 era ministro plenipotenciario de Colombia en Francia el general Tomás C. de Mosquera, á la sazón elegido Presidente de la República. Triana había experimentado infinitas penalidades en los largos años trascurridos desde su llegada á Europa: mil veces estuvo á punto de declararse vencido en la lucha á que le condenaba el apoyo intermitente que el Gobierno colombiano prestaba á su obra; mil veces estuvo á punto de abandonar la brecha gloriosa en donde quedaba en jirones su azarosa y contrariada juventud; pero la conocida y cariñosa voz del ángel de su hogar se hacía oir de nuevo, y sus palabras de aliento reconfortaban al heroico é ilustre combatiente. El general Mosquera, apreciador de Triana y testigo de sus triunfos y fatigas, perfeccionó en nombre de su Gobierno el primitivo contrato, quedando obligado Triana, no ya sólo á la publicación de la *Flora colombiana*, sino también á la de una *Geografía botánica* del país, con indicación pormenorizada de sus plantas, y dando á cada una, al lado de su nombre técnico, el vulgar con que fuera conocida; obra tan útil al sabio como al lego en la ciencia, obra que estaba destinada á producir una verdadera revolución en las vastas selvas colombianas, llamando brazos civilizados á explotar riquezas, dominios hoy del salvaje y de las fieras.

Por motivos que holgarían en un escrito de la naturaleza del presente, el general Mosquera no quiso sancionar como Jefe del Gobierno lo que hizo como su representante, y así, al empezar del año de 1867, se encontró Triana con todos los elementos de sus obras convenientemente preparados; pero privado de la protección oficial que hasta allí le sostuviera, sin medio alguno de hacerlos valer. Veía en el colmo de la aflicción llegar el día de la apertura de la Exposición Universal de París, á la cual el general Mosquera resolvió que no asistiera Colombia: el tan soñado momento de la reparación de sus fatigas y azares iba á sonar en aquel solemne certámen en donde serían premiados los frutos maduros de las vigilias del sabio y de los ensayos y experiencias del obrero, y Triana, fuerte con la conciencia del mérito y valor de sus trabajos y colecciones, se veía condenado á renunciar á lo que á tan noble precio había conquistado. Para medir la amargura de Triana en toda su desesperante intensidad, es preciso oir de sus propios labios la historia de aquellos días, de tan grato recuerdo para él.

«Abierta la Exposición—nos decía él un día, con aquel acento candoroso, casi infantil, peculiar á los que, ajenos al comercio constante con los hombres, les juzgan á todos de su propia noble condición—abierta la Exposición, y sin esperanza de tomar yo parte en ella, ¡cuántas veces, ya en la plaza del Trocadero, me forzó la penuria de mi casa á renunciar á la entrada, que había de costarme el franco que acariciaba dentro del bolsillo! Una vez, sin embargo, la tentación me venció: cuando hube visto cuanto á mí me pudiera interesar, más triste que nunca regresé á mi pobre hogar: llevaba un franco menos y la convicción de que, á haberme presentado, mis colecciones habrían fijado todas las miradas. Alguien entonces me aconsejó que, aunque ya tan tarde, me dirigiese al Comité Centro-Americano de la Exposición, en demanda de un pequeño espacio para mis plantas, pues daba la casualidad de que se hubiesen atrasado algunos de los artículos que enviaba Centro-América. *El Gobierno de Colombia no ha contestado á la invitación del de Francia para la Exposición Universal*, escribí inmediatamente al mencionado Comité, *y así, me veo excluido de este gran palenque abierto á la ciencia, al arte y á la industria, con tanto mayor pena para mí, cuanto que mis colecciones, fruto de un trabajo persistente y asiduo de muchos años, habrían podido ser útiles á la ciencia y honrosas para mi patria.* Mi petición, que iba acompañada de muestras de mis herbarios y ejemplares de mis obras impresas, mereció una favorable acogida: se me asignó un espacio que no era ni con mucho el que yo hubiera necesitado, pero capaz, sin embargo, para lo más interesante. Con el mayor entusiasmo me ocupaba yo personalmente en la colocación de mis objetos, cuando, ya próximo á terminarla, se me hizo saber que, habiendo recibido el Comité las cajas que esperaba, se veía obligado á retirarme la concesión otorgada..... Gracias entonces á M. de Marican, comisario de la Exposición del Ecuador, no volvieron las colecciones á mi casa; su decidido apoyo y sus esfuerzos me proporcionaron el lugar en donde definitivamente quedaron.

»El fallo de la Comisión de los premios se aproximaba: aún cuando bien sabía yo que mi exposición había merecido bastantes elogios, como nada halagüeño llegaba á mis oidos, desechaba ya hasta las más vagas esperanzas de obtener lo que en un principio creí tan seguro. Una noche me encontraba yo, como de costumbre, rodeado de mi familia; presa del más amargo desconsuelo, mi espíritu recorría la dolorosa historia de las penas sufridas en el pasado. La reciente declaratoria hecha por el Gobierno de Colombia en un documento oficial, de que consideraba ineficaz y poco menos que inútil mi conservación en Europa, no podía excitar en mí otros sentimientos. De tan triste situación de ánimo vino á sacarme la inesperada visita de un ilustre amigo mio: me traía una gran noticia, que inundó en luz de celestial alegría aquel mi bendito y atribulado hogar. ¡La decisión del Jurado internacional había sobrepujado á mis esperanzas! Mi exposición no era, en verdad, brillante, y sólo por lo mío estaba representada mi patria. De sus inmensos tesoros, sólo habían lucido las hojas de mis herbarios y unos sombreros de paja.»

Las esmeraldas que allí cuajan en cristales los matices con que la Naturaleza se viste en primavera; sus arenas de platino; sus yacimientos y sus filones de oro, «que un dia—dice *L'Exposition Populaire Illustrée*—transformarán en rica California á la República de Colombia»; sus ricos minerales de plata, mercurio, cobre, hierro, hulla, sales, azufre, plomo, etc., etc.; sus perlas, sus corales, su carey, sus pájaros de plumaje rival del arco iris; sus mariposas de infinitos colores, entre las cuales descuella la de Muzo, *esmeralda volante*, como la llamó álguien; sus pieles; su tabaco, su café, su cacao, su algodón, su lana y su seda silvestres..... en una palabra, todo lo que la Providencia ha concedido á aquella tierra, y que constituye cuanto en el mundo se llama riqueza, y despierta la codicia del comercio, árbitro de la civilización de los pueblos, todo brilló por su ausencia en aquel momento solemne del progreso de la humanidad, gracias á su Gobierno, que ató las manos al país, impidiéndole mostrarse y aniquilando la iniciativa individual.

¡Cuán alto era el pedestal del Emperador de los franceses el día de la distribución de los premios de la Exposición de 1867! ¡El águila imperial, en el cenit de su gloria, cubría con sus alas, confundidos en grandioso recinto, á los soberanos de Europa, á los soberanos de la ciencia y del arte y á los símbolos mismos del progreso del siglo! ¡Pronto, bien pronto, las brisas de la adversidad se encargaron de trocar en espinas y en crespones los diamantes de la corona del César y la púrpura de su manto! ¡Historia, historia, déjanos sonreir, ya que tropezamos con la hiel de tu enseñanza, al ver cómo parecen nuestros contemporáneos haber sido los inspiradores de las palabras de Salomón!

La emperatriz Eugenia, á quien entonces la fortuna y la Naturaleza abrumaban con sus dones, entregaba personalmente á los agraciados los grandes premios. Triana recibió de sus manos la gran medalla de oro de la Exposición y un premio anexo, que consistía en un objeto de arte de 5.000 francos de valor. «Al descender las gradas del trono, bajo el peso de honra tan merecida», dice uno de los ilustrados biógrafos de Triana, «no llevaba el pobre botánico el corazón más satisfecho que cuando, en el silencio de la soledad y de los bosques de los Andes, hallaba una nueva planta que ofrecer á la Botánica y que añadir á sus herbarios.»

Copiamos de las *Mémoires de la Société Centrale d'Agriculture de France* (año 1873, pág. 210) las líneas siguientes:

«La Comisión llamada á juzgar la Exposición del Sr. Triana, de acuerdo con el informe del profesor Parlatore, de Florencia, se mostró, por todos conceptos, á la altura de su misión, discerniendo al botánico colombiano:

»*Primero.* Una gran medalla de oro, con un premio de honor de 5.000 francos, por la belleza é importancia científica de su exposición.

»*Segundo.* Una medalla de bronce por las artísticas preparación y disposición de sus herbarios.

»*Tercero.* Una medalla de bronce por la exposición de lo concerniente á la fabricación de sombreros de Panamá.

»(La exposición de este ramo de industria se consideró como la más importante é instructiva de cuantas se ofrecieron á los ojos del público.)

»*Cuarto.* Una gran medalla de bronce por la colección de antigüedades indígenas de Colombia.»

Este espléndido triunfo tuvo, como era de esperar, el eco más simpático en la patria del sabio. El Congreso colombiano, por una ley especial, ordenó que su retrato fuese colocado en el salón rectoral de la Universidad de Bogotá; que le fuesen entregados 2.000 duros como recompensa por el servicio hecho al país, dándole á conocer tan ventajosamente, y por último, le autorizó para aceptar rentas, empleos, títulos, condecoraciones y cualesquiera premios honoríficos que le fueran concedidos por el extranjero, caso sin antecedente en los fastos colombianos. El Congreso, además, otorgó á Triana cinco años de próroga para la publicación oficial de sus obras (*La Flora colombiana* y la *Geografía botánica de Colombia*).

Ahora bien, el arsenal de datos de nuestro sabio se había enriquecido recientemente con la copia que hizo en Madrid de las 70 láminas que ilustran la *Quinología* de Mutis, obra inédita y preciosísima, que tuvo Triana la fortuna de encontrar intacta, á pesar del inexplicable olvido en que yacía. En 1872 publicó Triana su *Monografía de las Chinchonas* (1), trabajo premiado á su aparición con la gran medalla de oro de la Sociedad Central de Agricultura de Francia.

A pesar de lo estrecho de los límites que de consuno nos señalan nuestra incompetencia en el asunto y el temor de abusar de la hospitalidad que se nos ha dispensado en estas columnas, hemos de detenernos á hacer mención del juicio crítico que, para honra de Triana, mereció á M. Chevreul su *Monografía de las Chinchonas*.

El ilustre miembro del Instituto elogia con calor nada común en quien todo lo pesa y lo mide con la austera rectitud de la ciencia pura, el elevado criterio que distingue á las investigaciones científicas de Triana, su alejamiento del *parti pris*, del absoluto, separando bien lo que es *ciencia* de lo que es *aplicación*. Después de hacer un ligero parangón entre la obra de nuestro sabio y la de Weddell, ya mencionada, concediendo al primero toda la ventaja, encomia Chevreul el fondo y la forma de la defensa que, en el trabajo que examina, hace Triana del inmortal Caldas (2) á quien se imputaba el cargo de haber robado á Mutis, su maestro, la gloriosa idea de una nueva ciencia, la Geografía Botánica. Chevreul declara incontestables las razones con que Triana reivindica para Caldas el mérito de la idea y, exponiéndolas ligeramente, no deja lugar á dudas en el ánimo del lector.

El año de 1870 llegó para Francia cargado de desventuras: cuando el dogal de acero con que la estrechaban las bayonetas prusianas amenazó á París, Triana, arrastrado precipitadamente por la corriente emigradora, hizo pié con su familia en Kew (Inglaterra), y allí continuó sus trabajos en la calma de la soledad, sólo interrumpida por los truenos del derrumbe de la Francia. Sus colecciones, su archivo, su mobiliario..... todo quedó en la agonizante ciudad sitiada. Humeantes aún las ruinas de los dorados palacios que manos parricidas incendiaron, saltando sobre escombros, regresó Triana á París, en donde, con la más honda pena, halló en su hogar, perfecta imágen de la desgracia, que á su alrededor todos lloraban: muebles, herbarios, libros y manuscritos despedazados y esparcidos por el suelo, en pilas polvorientas, daban testimonio de las vandálicas olas que por allí habian pasado, y notificaban al sabio que el trabajo de veinte años de asidua labor estaba irremediablemente destruido..... Pruebas de su grandeza de alma son las Memorias que sobre el *Cundurango* y las *Chinchonas* (nuevos estudios) publicó antes de recoger los despojos de la catástrofe.

Triana, nombrado en 1865 miembro del Jurado de premios en la Exposición de Horticultura de Amsterdan, y en 1866 Vicepresidente del Congreso Botánico Internacional de Londres, para no citar sino lo más notable; elegido en el año próximo pasado, por votación unánime, Miembro *hors-cadre* de la Sociedad de Agricultura de Francia, honor que divide solamente nuestro sabio con tres soberanos y un ilustre naturalista ruso, y que equivale al de ser miembro del Instituto de Francia; que pertenece, entre otras, á las sociedades francesas de Higiene, de Geografía, de Ciencias Naturales de Cherburgo y á las de Física é Historia Natural de Florencia, de Isis de Dresde, etc., etc.; condecorado por Francia, por Italia y por el Brasil; que cuenta por decenas las medallas de oro, plata y bronce, ganadas en las nobles lides de las Exposiciones; Triana, oscuro y sin apoyo en su principio, pobre siempre; Triana, decimos, hace bueno el aserto, consignado al principio de estas líneas, que afirma no ser siempre cierto que el mérito y el genio hayan de esperar de la posteridad solamente el reconocimiento y el aplauso que su tiempo les niega.

***

Con estas líneas no hemos venido á reparar la injusticia de un olvido: los méritos y los triunfos de Triana han sido encomiados y hechos públicos por muchas y muy dignas plumas, así en América, como en Europa; la nuestra, con ser tan pobre y tan oscura, ha tenido sobre aquéllas la ventaja de escribir después, y así ha encontrado laureles nuevos que señalar; los que escriban mañana hallarán sin duda alguna otros nuevos y quizá más honrosos, que el sabio Triana, desde el glorioso campo de la ciencia, dice con el inspirado cantor del salmo de la Vida:

Not enjoyment and not sorrow,
Are our destined end or way;
But to act, that each to-morrow
Find us farther than to-day.

JULIO D. MALLARINO.

Madrid, Julio de 1884.

(1) Don Juan López, corregidor de Loja (Ecuador), sufria de fiebres hacía largo tiempo: un indio le aconsejó el uso de la *quina*, con lo cual se curó rápida y radicalmente. Corriendo los años, en 1638, supo López que la Vireina del Perú, Condesa de Chinchón, era víctima de la misma enfermedad que á él le había aquejado, y le envió unas cortezas. Curada la Vireina, emprendió viaje á Europa, trayendo aquí por primera vez el inapreciable antídoto de la fiebre, que, como era de justicia, se llamó *Chinchona*. Tanto Triana como Weddell, en sus *Nuevos estudios sobre las quinas*, conceden este nombre sólo á las quinas febrífugas, pues las hay también ineficaces, por carecer de *quinina* y de los demás alcaloides de virtudes semejantes.—(N. DEL A.)

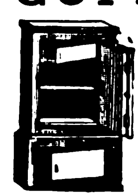
(2) Don Francisco J. de Caldas, sabio naturalista é ingeniero, inventor del *Hipsómetro*, instrumento para medir alturas sobre el nivel del mar, fundado en el principio físico (por él descubierto, aunque ya fuera conocido en Europa) de que la temperatura á que hierve el agua sube en razón inversa de la altura sobre el nivel del mar. Caldas nació en Popayán (Colombia), y murió en Bogotá, en 1819, cuando en el vigor de la edad y en el apogeo de su desarrollo intelectual tanto prometía á las ciencias y á su patria.—(N. DEL A.)

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.



COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

PARÍS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el **Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.**

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

LA MARGARITA EN LOECHES.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA**, de Loeches, es **entre todas** las conocidas y que se anuncian al público, **la más rica** en *sulfato sódico* y *magnésico*, que son los más **poderosos purgantes**, y las **únicas** que tengan carbonatos *ferroso* y *manganoso*, agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes**. Tienen las aguas **LA MARGARITA** más de **doble cantidad** de **gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demas que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion **hasta ahora no concedida.**

LLORENS HERMANOS,

C. XUCLÁ, 17, BARCELONA.

Fábrica de Devocionarios y Semanas Santas.—CUARENTA Y CUATRO ediciones en español.—DOCE ediciones portuguesas.—Tamaños variados, á grandes y pequeños caractéres.—Encuadernaciones de todas clases, desde 1 á 500 pesetas.—Venta al pormayor para la Península y Ultramar.—Premios para las escuelas.—Regalos de boda.—Primeras comuniones.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades béneficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios.**

PRECIO: **3** FR. Y **5** FR.

SAVON IATIF

para el **Tocador** posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.—*La Caja de 3: 7 fr.*

LA JUVÉNILE

Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide Iatif.**

PRECIO: **2** FR. **50** Y **4** FR.



IATIF CREAM

Esta crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. *Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.*

PRECIO: **1'50** Y **2'50**

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES

LA BELLEZA POR LA HIGIENE

La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

LA JUVENTA,

que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas. (*Agua, crema, polvos.*)

La **JUVENTA** se completa con

EL DUVET POLEN.

Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su aterciopelado.

LA CARMELITA,

ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La **CARMELITA** es al rostro lo que el corsé al talle.

Cúidese tambien el pecho por

LA MAMELIANA.

Esta fórmula estimulante del célebre Trouchis, al obrar sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.

La **JUVENTA, EL DUVET PÓLEN**, la **CARMELITA**, la **MAMELIANA**, se encuentran en la **Maison BALDINI, premier étage, 3, rue de la Banque, PARIS.**

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para dar fuerza á los **Niños** y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ARABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris — Depositos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

EL PERFUME UNIVERSAL.

AGUA FLORIDA

DE MURRAY & LANMAN.

Superior á todas las aguas de Colonia. Es la destilacion perfecta de las más ricas flores del trópico cogidas en toda su lozanía. Nada igual para el tocador, el pañuelo ó el baño. De venta en todas las boticas y perfumerías. LANMAN & KEMP, New-York, únicos fabricantes.

Perfumeria Victoria

DE RIGAUD Y C^ía^

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

ARTÍCULOS EXTRAFINOS

Adoptados por la sociedad elegante de ámbos mundos

Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Crean y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPACCA de Lahore — al MELATI de China, *perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD y C^ía^* — **AGUA DE COLONIA DE LA MODA**, deliciosa para el tocador — **CREMA DENTIFRICA de Rigaud**, blancura del marfil, preservacion del sarro, limpieza dulce — **DENTORINA de Rigaud**, refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la cáries — **JABON MIRANDA**, da un baño lechoso de suave fragancia — **ACEITE MIRANDA**, conservacion y brillantez de la cabellera. — *Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense:* **Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado** *(New Mown Hay)*, **Opoponax, Tubereuse, Œillet, Aubépine**, etc. — **AMIGDALINA del D^r^ CAZENAVE**, locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-crean.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

PURGANTE REFRESCANTE — **PROBAR EL AGUA DE CARABAÑA** — ANTIBILIOSA ANTIHERPETICA

AUTORIZADA POR REAL ORDEN FECHA 11 DE DICIEMBRE DE 1888.

Los productos medicinales tienen tanto valor, cuanto más curan; por esta razon, una botella de **AGUA DE CARABAÑA** representa más valor que todo el manantial de las que quieren aparecer como sus similares ó semejantes, españolas ó extranjeras, pareciéndose solamente á las de **CARABAÑA** en que purgan bien ó mal, con ó sin molestias, y aparte de otras consecuencias funestas que resultan de su empleo. **LOS MAS ILUSTRADOS MÉDICOS** recomiendan y emplean con absoluta preferencia el **AGUA DE CARABAÑA**, obteniendo en todos los casos satisfactorios resultados, no sólo como purgante sin posible sustitucion con ningun otro, sino como precioso medicamento en las enfermedades del estómago, hígado, vientre, bazo, vicios herpético-escrofulosos del n terior y exterior. No se parece ni puede confundirse en sus efectos y resultados con ninguna otra agua ni producto. No irrita ni produce dolores, ni molestia alguna. Deber de humanidad es propagar el conocimiento de este precioso medicamento. Ha obtenido cuatro grandes premios. **Tres Medallas de Oro.** Pídase la Memoria cientifica.

Venta en todas las buenas farmacias y droguerías de España. En el extranjero, Cuba, y Filipinas, direccion: los anuncios en cada país.

Depositario general y propietario, **R. J. CHAVARRI.— 87, CALLE DE ATOCHA, 87—MADRID.**

PURGANTE REFRESCANTE — PROBAR EL AGUA DE CARABAÑA — ANTIBILIOSA ANTIHERPETICA









REGENERADOR DE LOS CABELLOS

Se ruega al público, para evitar toda imitacion o falsificacion, de exigir las palabras "*ROYAL WINDSOR*" sobre la cubierta de cada frasco.

El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador de los cabellos que por su eficacia y sus cualidades higiénicas, ha obtenido una medalla de oro en la Exposicion internacional de Amsterdam 1883, despues de haber sido el único premiado en la Exposicion de Bruselas 1880.

El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador recomendado por los médicos

El "*ROYAL WINDSOR*" es infalible para volver a los cabellos canos su color natural. Tambien es el mejor remedio para destruir las peliculas.

El detiene immediatamente la caida de los cabellos, les da una nueva vida y produce una cresencia abundante. No es una tintura.

Se vende en las Perfumerias y Peluquerias en frascos y medio-frascos.

Depósito: 22, Rue de l'Echiquier, Paris, Envio f^o^ de prospectos conteniendo detalles y certificados

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

Los graves peligros *de la época actual, y medios de evitarlos*, por los prelados de la provincia eclesiástica de Búrgos. Edicion popular gratuita (décimaprimera tirada).—Esta Carta Pastoral que dichos prelados dirigen al clero y fieles de su diócesis, publicada para difundir la buena doctrina, descubriendo con claridad el orígen de la mayor parte de los males de nuestra época, se dará gratuitamente á todo el que la pida al editor D. José del Ojo y Gomez (calle de San Bernardino, 10, segundo derecha, Madrid), y el depósito para la distribucion gratuita en Madrid se halla exclusivamente en la nueva librería é imprenta de San José (Arenal, 20).

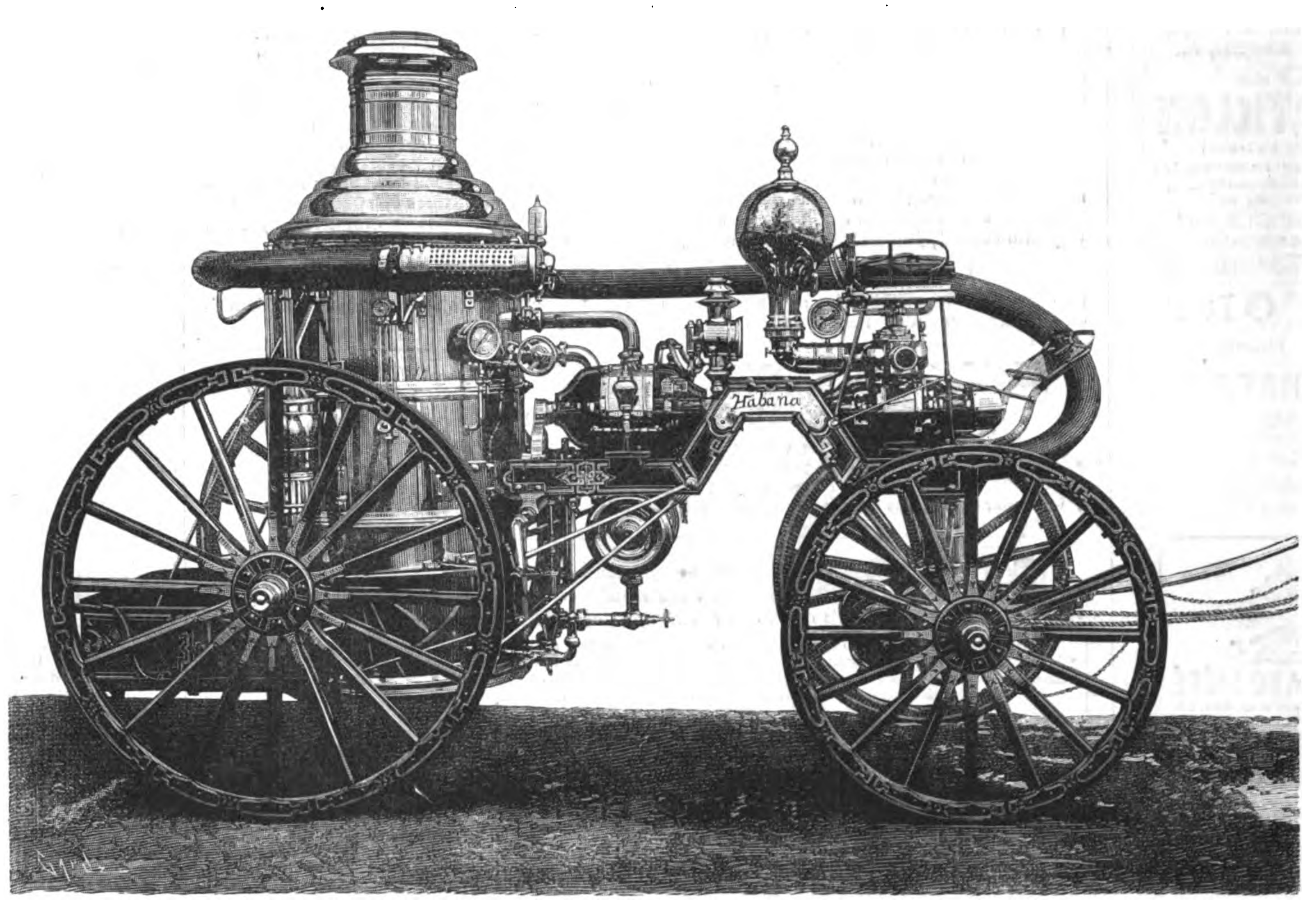
Bosquejo de una filo-*sofía cristiana de la historia*, á la luz del descubrimiento del Nuevo Mundo, por D. Alejandro de la Torre y Velez, canónigo lectoral de Salamanca. (Parte primera.—Con licencia de la autoridad eclesiástica.) Promete ser esta obra muy importante, á juzgar por su *Parte primera*, que hemos recibido, y reservamos nuestra opinion hasta conocer aquélla enteramente concluida. Un volúmen, que se expende, á 5 pesetas, en Salamanca, librería de D. Jacinto Hidalgo (calle de la Rua, 12), y á 6 pesetas, fuera de aquella ciudad.

Un recuerdo á los *náufragos del vapor «Gijon»*. Con este epígrafe se ha publicado en la Habana un opúsculo de 10 páginas en 16.°, que contiene minuciosa reseña de las honras fúnebres celebradas en la iglesia de la Merced, y costeadas por los dignísimos miembros de la Sociedad denominada *La Juventud Montañesa*, en memoria de los infelices náufragos del *Gijon*, y singularmente del pundonoroso capitan del buque, D. Baldomero Iglesias; y es autor de la mencionada reseña don F. D. Gavino. Habana, litografía del Comercio (San Rafael, 45).

Historia constitucio-*nal de Inglaterra desde el advenimiento de Jorge III* (1760-1871), por sir Th. Erskine May; vertida al castellano por D. Juan de Izaguirre, archivero bibliotecario de la Direccion de Hidrografía é intérprete del Ministerio de Marina. Hemos recibido el tomo III de esta obra, que se refiere á los partidos políticos y á la prensa periódica, y consta de XII-312 páginas en 8.° menor. Véndese en las principales librerías de Madrid y las provincias.

V.

HABANA.—SERVICIO CONTRA INCENDIOS.



BOMBA DE VAPOR DENOMINADA «HABANA», SISTEMA ROTATORIO DE SILSBY, perteneciente al *Cuerpo de Bomberos del Comercio núm. 1*.—(De fotografía.)

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVIII. MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1884. NÚM. XL.

EL PRÍNCIPE DE BISMARCK,

INICIADOR DE LA PRÓXIMA «CONFERENCIA DE BERLIN» SOBRE LOS ASUNTOS DE ÁFRICA.

(Copia de un retrato fotográfico recientemente hecho por los Sres. Strumper y C.ª, de Hamburgo.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

EL clamoreo alzado en Bélgica por los partidos liberales, atribuyéndose la victoria en las últimas elecciones municipales, cuando, en realidad, ha sucedido en ellas lo que siempre: triunfar ambas tendencias en las proporciones de costumbre; y más que estas elecciones, segun se cree, el deseo de que cese la agitacion de algunas ciudades importantes, y entre ellas la capital, ha determinado al rey Leopoldo II á plantear una crísis parcial, en la cual se aquietasen los ánimos con la retirada de los ministros más impopulares; y no accediendo á este sacrificio de sus colegas el presidente M. Malou, se procedió á la formacion de un Ministerio presidido por M. Bernaert, y compuesto de los Sres. Debejeker, Thonissen, príncipe Caraman-Chimay, De Moreau, Ponthus y Vanderpeereboom, de las fracciones conservadoras.

La iniciativa del Monarca belga en esta crísis está siendo juzgada por toda la prensa de Europa con los criterios más opuestos: es una intervencion constitucional y legítima, eso no se niega, dadas las leyes del país. Pero ¿es oportuna y conveniente? Hé aquí la disputa, en la cual los partidos agraviados tratan irrespetuosamente al Rey de Bélgica, siguiendo en eso el temperamento del presidente dimisionario M. Malou, si es cierta la altiva manera con que se despidió del Soberano, para quedar en libertad de protestar contra su conducta, palabras que nos extrañan en boca de un ministro constitucional, pues los actos del Rey no se discuten sino revolucionariamente.

Esta, al ménos, es la doctrina conforme con la ley, pero no con los hechos, y la prueba es que en Bélgica no hablan de otra cosa los periódicos. ¿Ha sido oportuna la crísis? Si no estuvieran tan recientes las elecciones verdaderamente políticas, las del Parlamento, que dieron mayoría á los partidos católicos coaligados, podia suponerse que el Gobierno, producto de aquellas elecciones, estaba en minoría en Bélgica; pero desde su elevacion al poder no ha trascurrido tiempo suficiente para suponerse que la opinion pública haya variado; y como las elecciones municipales no son las llamadas á resolver este asunto, ni han constituido modificacion sensible en el estado de las cosas, claro es que la razon predominante en que parece fundarse la iniciativa régia es la de los tumultos promovidos por los liberales; y por lo tanto, no es extraño que aparezca cierta timidez como fundamento de la crísis, que ha irritado á los católicos y no ha satisfecho á los liberales.

Creemos que los tumultos, que han sido esta vez tan poderosos y eficaces, se repetirán dentro de poco; y que los católicos no recobrarán el poder, que pronto les será arrebatado, si no se deciden á gritar; y creemos asimismo que los odios y saña de los partidos belgas concluirán por ser aprovechados algun dia en que convenga variar el mapa político de Europa, ensanchando los dominios de algun pueblo poderoso á costa de algun país pequeño y dividido.

°°°

Poco más de treinta líneas iguales á las de esta *Crónica* ocupará el discurso de la Corona leido en el Parlamento inglés el 23 de Octubre, y, sin embargo, ese importante documento plantea por segunda vez el grave conflicto de la extension del sufragio, que ha conmovido á Inglaterra y puesto á discusion la existencia de la alta Cámara; da un testimonio de gratitud al general Gordon; hace notar por su laconismo que no existe gran cordialidad con las naciones extranjeras; expone la situacion del Sudan, la rentística de Egipto, el fracaso de la Conferencia de Lóndres y las dificultades de la colonia del Cabo, y anuncia la peticion de un crédito para la guerra del Sudan.

Repasando ese discurso, sencillo, breve y exento de retórica, compendio de una política tan vasta, y que comprende asuntos tan árduos y complicados, no podemos ménos de pensar en las perífrasis, rodeos y frases retumbantes que hubiera empleado un Gobierno español para exponer asuntos tan trascendentales. Es verdad que si á nuestros políticos se les privase del uso de la poética oficial, ¿en qué se emplearian?

Se comprende que prospere, multiplique su riqueza y haga sentir su influencia en todo el mundo un pueblo que se paga tan poco de las palabras y atiende sólo á los hechos.

España no será nacion miéntras no se imponga á los diputados y ministros un tributo sobre las palabras inútiles; vivimos en tertulia política permanente.

La tasa de palabras se ha hecho indispensable.

°°°

La Comision de Propaganda y Prensa de la Union Ibero-Americana tiene, segun nuestras noticias, muy adelantados sus trabajos, y uno de estos dias someterá á discusion sus reglamentos y estatutos. Ya hemos elogiado la noble aspiracion de la nueva Sociedad, como toda obra particular ó colectiva que tienda á estrechar los vínculos morales y literarios ó las relaciones mercantiles entre la Península ibérica y las naciones latino-americanas: tan conformes estamos con ese propósito, como que á él se han encaminado las tareas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA desde que la infundió ese espíritu su inolvidable fundador; en ese ideal siguen y seguirán inspirándose su Direccion y redactores. ¿Cómo no hemos de aplaudir los esfuerzos que se dirijan á facilitar los cambios de ideas y productos entre aquellos países, apartados por los mares, pero unidos por el orígen y la sangre? ¿Cómo hemos de ver sin satisfaccion que se unen para coadyuvar á nuestros ideales ilustres americanos y españoles? Reciban nuestro aplauso.

No se achaquen á interes alguno estos aplausos espontáneos, y sobre todo estando tan reciente el honor que se nos ha hecho al otorgar al Director y al cronista de LA ILUSTRACION títulos y cargos tan importantes como inmerecidos. Para poder elogiar sin la presion que la gratitud ejerce en los corazones hidalgos, hemos renunciado esos títulos y cargos que tanto nos honrarian, y de ese modo, nuestras alabanzas, cada vez que la Asociacion realice algun bien, tendrán la autoridad que no tendriamos si elogiásemos una obra en que tuviéramos parte personal.

La no aceptacion de cargos, honores ó comisiones en la citada Sociedad tiene, ademas, otro motivo: la ocupacion del periodismo es tan absorbente, que nos ha impedido cumplir con las exigencias y deberes de varios cargos honoríficos que se nos han confiado en diferentes ocasiones, lo cual nos ha obligado á declinar despues otros análogos; sería inferir desaire á los que nos hicieron esa honra, aceptar puestos equivalentes en otra Asociacion, por más que nos enorgullezcan y halaguen el amor propio; nuestro acuerdo es de carácter general.

Creemos que esos puestos corresponden á quienes puedan prestar en ellos servicios más activos, y que el periodista en ejercicio debe permanecer en actitud de poder apreciar desde fuera los asuntos con toda imparcialidad y sin intervencion propia, favoreciendo todo pensamiento útil, no como interesado, sino como crítico neutral. Y en este concepto, podemos aplaudir y celebramos desde luégo el objeto que se propone La Union Ibero-Americana, al cual, por nuestra parte, seguirémos contribuyendo como hasta aquí en nuestras modestas tareas, deseando la union y concordia de toda la América del Sur, la celebracion de tratados entre aquellos estados y los de la Península, y cuantas ideas puedan encaminarnos á tan profunda y reparadora política.

°°°

Las carreras de caballos que se han efectuado en los dias 23, 26 y 27 del corriente, no han sido tan concurridas, animadas y lujosas como las de primavera; la humedad del piso en los tres dias, que deslucia la limpieza de los trenes, y la amenaza de lluvia en otros, retrajeron á muchas señoras, privando á la fiesta de aquel gran atractivo.

¿Se aficionará el pueblo de Madrid á esta diversion aristocrática, que promueve la Sociedad de Fomento de la cría caballar?

Confesamos que es hermosa la salida de los jockeys, con sus trajes, presentando los caballos que van á luchar en la carrera; y tienen interes los episodios de ésta; ya el caballo que se despista y se retira; ya el que habiendo quedado detras gana terreno; ya la union casi exacta de dos caballos que vuelan como si estuvieran uncidos á una lanza y desafiados con el viento; y se concibe la emocion y entusiasmo del jockey que contiene y refrena á su caballo cuando conviene economizar su ímpetu y fuerza, ó afloja las riendas y le infunde todo su aliento cuando es preciso que deje atras á sus rivales. Todo eso es hermoso y pintoresco; lo que no vemos es la ventaja que reporta la Agricultura en esta clase de carreras, ni la fuerza y agilidad de los *sportsmen*, en un ejercicio abandonado á los criados, sin duda por las exigencias del peso.

Pero aceptamos las carreras como un recreo noble y varonil, que nos seduce y aficiona; la apuesta con sus emociones, el momento decisivo de la lucha, los aplausos al vencedor..... todo es hermoso; al fin y al cabo una de las diversiones más antiguas del hombre, siempre nueva y variada, confiada en otras edades á los heroes, y hoy entregada á los jockeys.

La Sociedad de Fomento de la cría caballar debe, á nuestro juicio, ampliar su programa y tareas, para que no sea su espectáculo una copia de las carreras inglesas, dándole novedad y permitiendo que alterne el elemento popular con las diferentes razas de ganado que forman en España esta clase de riqueza; siendo el remate de la fiesta lo que hoy constituye su conjunto. Los intervalos son hoy mortales para la impaciencia de nuestra sangre, y convendria dar algun carácter nacional al espectáculo.

°°°

La Junta organizadora de la Exposicion Fabril y Manufacturera obsequió el último lúnes á la Prensa con un banquete, al que envió su representacion nuestro periódico; damos las gracias por la galante invitacion á aquel acto, que terminó con un elocuente discurso del Sr. Labra, y en el cual se pronunciaron bríndis entusiastas por los señores D. Hilario Sanchez, Guillen, Quejana, Laorga, y otros, cuyos nombres sentimos no recordar.

La Prensa agradeció aquella galantería de la Industria, de que es un auxiliar y un elemento.

°°°

El teatro Real se inauguró, por fin, con un escándalo, como era de temer, dada la irritacion de los ánimos. Segun la opinion más imparcial, los enemigos de la Empresa cometieron la primera injusticia, silbando sin razon; la Empresa fué injusta á su vez con el público, no compensando con mejora alguna del espectáculo el gravámen que imponia con la subida de los precios.

Los que desencadenaron ántes de tiempo la silba preparada, hicieron ver al público neutral que su hostilidad era sistemática y apasionada, perdiendo autoridad y simpatía; la saña reconocida es siempre contraproducente, y sólo perjudica al que la emplea. ¿Cómo podrán separar las gentes imparciales los silbidos justos de los injustos en el resto de la funcion?

Pero ¿se defendió la Empresa con buenas armas, inaugurando el espectáculo como convenia á su angustiosa situacion? La opinion general la condena: verémos qué dice la crítica inteligente.

A nuestro juicio, es difícil á un empresario de ópera italiana contentar á todos los que asisten al teatro: los unos, de gusto que se afina continuamente, quieren música y cantantes exquisitos, y esto es muy caro; los otros, como se ve por el ejemplo de la Alhambra, prefieren la ópera económica. ¿A quiénes atender principalmente?

La Empresa del Real nos parece que va á tener la desgracia de no satisfacer á los unos ni á los otros.

°°°

Murió de *delirium tremens* un tabernero muy rico, y la familia le quiso hacer un entierro fastuoso. Los vecinos entraban y salian en la cámara mortuoria, toda colgada de negro y llena de cirios, y murmuraban de aquel lujo y del muerto.

—¿Qué le parece á V., comadre?—preguntaba una mujer á otra.

—Me parecen muchas luces para quien es el difunto.

—Sin embargo, pocas veces le hemos visto ménos alumbrado que esta noche.

El anciano y galante Marqués de..... está comprando flores, cuando pasa una antigua amiga suya.

—¿Todavía, Marqués?—dice la señora deteniéndose.— Voy á aplicarle una frase de Shakespeare: es V. el abuelo de Cupido.

—Señora, compro siemprevivas; ya sólo llevo ramos al cementerio.

Arden las hachas en la capilla de un panteon, y guarda la puerta un criado con librea; un borracho, atraido por las luces, quiere entrar.

—No se puede pasar—dice el lacayo poniéndosele delante.

—Ya; comprendo—exclama el borracho saludando:— los señores no reciben.

Juanita es una niña ojerosa, amarillenta y enfermiza: tiene la tristeza del bien ajeno.

—No me atrevo á encender este año una lamparilla á mi hijo muerto—me dijo la madre de la muchacha.

—¿Por qué, señora?

—Juanita es capaz de morirse para que la ponga lamparilla.

—¿Y V. lleva este año cirios al cementerio?

—Estoy escarmentada: sisan la mitad de la cera los encargados de despabilarla.

—En este mundo es preciso transigir con los abusos para hacer lo que conviene; haga V. como yo: el año pasado encendí mis lamparillas á las ánimas, y una lechuza se sorbió el aceite. Este año he puesto doble cantidad: la parte de las ánimas y la racion de la lechuza.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EL PRÍNCIPE DE BISMARCK,

y su gabinete de trabajo en la quinta de Friedrichsruh.

A principios del mes de la fecha se recibieron en esta capital importantes despachos telegráficos de Berlin y París, anunciando que el Príncipe de Bismarck, de acuerdo con el gabinete frances que preside M. Jules Ferry, intentaba reunir en la capital de Alemania un congreso diplomático internacional, destinado á resolver, en primer lugar, lo que ha dado en llamarse «Cuestion del Congo y del Niger», y al cual serian invitadas las naciones que tienen derechos sobre territorios africanos, ó sean España, Inglaterra, Portugal y Estados-Unidos de la América del Norte, ademas de Alemania y Francia.

La sola indicacion oficial de esa próxima «Conferencia de Berlin» ha producido ya dos efectos de no escasa importancia: el primero es que Inglaterra (contra lo qué declaró *The Times* del 15 del actual) ha aceptado la invitacion de asistir al proyectado congreso diplomático; el segundo es que Portugal, persistiendo en sus propósitos de emanciparse de la tutela de Inglaterra, ha renunciado al tratado con esta potencia sobre el Congo, y se ha adherido á la invitacion de la cancillería alemana.

Tambien se ha adherido España, que tiene grandes deberes que cumplir y grandes votos y esperanzas que realizar en el continente africano; y con este motivo publicamos en la plana primera del presente número el retrato del Príncipe de Bismarck, iniciador de la próxima conferencia, copiándole de un retrato fotográfico recientemente ejecutado en Friedrichsruh por los artistas Sres. Strumper y C.ª, de Hamburgo, y el cual ostenta, como



indeclinable sello de autenticidad, la firma autógrafa del gran Canciller de Alemania, seguida de la fecha de ejecucion del retrato, segun puede verse en el siguiente *facsímile*:

Bismarck
Friedrichsruh. 4.6.84.

No tenemos pretension de bosquejar siquiera la biografía del eminente estadista y profundo político Oton Eduardo Leopoldo de Bismarck, príncipe de Bismarck y gran canciller del imperio de Alemania: escrita está por historiadores como el aleman M. Busch, en su libro *Unser Reichs-Kauzler* (*Nuestro Canciller*), y como el inglés T. Heath Joyce, en su curioso opúsculo *Prince Bismarck: A biographical Sketch*.

Algo dirémos, en cambio, acerca de la modesta quinta de Friedrichsruh, situada no léjos de Hamburgo, en la cual moraba temporalmente el gran Canciller cuando fué retratado, en Junio último, por los Sres. Strumper y C.ª, de Hamburgo, y en cuyo gabinete de trabajo ha concebido y madurado, tres meses más tarde, el proyecto de la «Conferencia de Berlin»; y para ello extractarémos á continuacion las curiosas notas que ha publicado recientemente la revista *Unsere Zeit* (*Nuestra época*), de Leipzig, escritas indudablemente por uno de los íntimos de la casa del Príncipe, y firmadas sólo con esta inicial: W.

«Al visitar el interior de esa modestísima casa (dice el articulista de *Unsere Zeit*) es necesario, ante todo, habituarse á la impresion que se produce en el ánimo del observador: las paredes y los techos, pintados al temple, son de color pálido, casi gris, sin adornos, y los muebles parece como que se despegan de salas tan plebeyas; sólo en las habitaciones de la Sra. Princesa hay algo de distincion y elegancia, siquiera porque en ellas no se pisa la dura tierra ó un pavimento de resbaladizas baldosas, sino que se camina sobre alfombra de fieltro que ahoga el ruido de los pasos; los miembros de la familia Bismarck están acostumbrados á sencillez espartana.....

»Pasada la puerta de entrada, hay una antesala, y por otra pequeña puerta se entra en la verdadera antecámara, que sirve de paso para la sala de audiencia del Príncipe, la cual es una de las piezas más reducidas de la casa; adórnanla dos chimeneas, un divan, dos butacas, algunos objetos de arte, una mesa bien trabajada y un enorme portabastones, cuya parte inferior está hecha de grueso tronco de encina, y formada la superior con dos colosales astas de ciervo.

»En ese armatoste hay coleccion numerosa de bastones de diversas clases y hechuras, y entre ellos, uno que es tan inseparable del Príncipe, como su famoso perro *Tras* (véase el retrato de la plana primera); dicho baston guarda en el puño una chapita de plata, con inscripcion conmemorativa, recordando que le llevaba en la mano el Príncipe de Bismarck en el dia de la memorable batalla de Kœniggraetz.....

»En la pared principal de la sala hay dos retratos: el de lord Beaconsfiel, al lápiz, hecho en 1878, y el de M. Thiers, grabado en madera, copia del cuadro de Bonnat, que figuró en el *Salon* de París de 1877; y es de notar que al pié del primero ha escrito el mismo Príncipe, con lápiz rojo, el nombre del antiguo primer ministro de Inglaterra; á la derecha de la puerta de entrada se observa, como tributo de respeto del grande hombre de Estado al grande hombre de guerra, un magnífico busto del general Moltke, tamaño natural, que casi desaparece bajo enorme corona de hojas de encina y laurel, anudada con ancha cinta de seda tricolor, negra, blanca y roja, y no se sabe por qué encima de ese busto se halla, en la pared, un retrato, al óleo, del Cardenal-príncipe de Hohenlohe; sobre la chimenea principal hay una hermosa reproduccion del monumento erigido por Schlüter al gran Elector, y una estatuita ecuestre del emperador Cárlos *el Grande*, y cerca del divan, una mesa que contiene el plano de Friedrichsruh y sus alrededores.

»Pasada esta sala de audiencia, á la izquierda, se halla el gabinete de trabajo del Conde de Rantzau, yerno del Príncipe: es el cuarto de un hombre estudioso, que conserva todavía sus aficiones y recuerdos de la Universidad, y sólo está decorado, aparte los libros y pocos muebles sencillísimos, con un soberbio retrato del Príncipe, al carbon, y otro retrato de Moltke, al óleo, hechos los dos por A. Von Werner, el autor del gran cuadro conmemorativo del Congreso de Berlin.

»Saliendo de la sala de audiencia, por el lado de la derecha, se encuentra una pieza que tiene el nombre de biblioteca: hay allí, en fina estantería de caoba, diccionarios griegos, latinos, ingleses y franceses; las obras completas de Schiller, Gœthe y Shakespeare, una biografía de Lutero, los sermones del doctor Pank, las historias universales de Rankc y de Weber, el tratado de Lassalle sobre el sistema de los derechos adquiridos, y otros libros notables que el Príncipe hojea y consulta con frecuencia.....

»Contiguo á la biblioteca está el gabinete de trabajo (véase nuestro primer grabado de la pág. 252), que es la pieza más importante de la casa: el Príncipe se sienta en un sillon no muy cómodo, de bajo respaldo, ante una gran mesa de caoba, cubierta con paño verde; enfrente se halla una carpeta con papel, y un gran tintero de bronce, que representa un leon, várias plumas de ave (porque el *Chancelier de fer*, como se le llama en Francia, no usa plumas de acero) y salvadera con arenilla azul; á la izquierda se levanta una mesita, destinada á las cartas; á la derecha hay otra mesa más ancha, para los legajos abultados, y luégo un *bureau* pequeño, con papel y sobres; el fondo de la estancia se llena con un divan y várias butacas, en las cuales el Príncipe descansa, fumando en larga pipa, con el objeto, segun su propia frase, de «dar audiencia á sus pensamientos».

»Esta pieza aparece decorada con varios cuadros: sobre el *bureau*, un retrato del emperador Guillermo, hecho por Numa Blanc, en París, en 1867; á la derecha de ese retrato, algo distante, una excelente fotografía del Príncipe Imperial, hecha en Berlin pocos dias ántes del viaje del mismo Príncipe á España; cerca de éste, un retrato del príncipe Guillermo, hijo primogénito del Príncipe Imperial, en traje de oficial de húsares, á caballo; á la izquierda de la mesa de trabajo, un retrato, á la acuarela, de la condesa María de Rantzau, su hija, y dos buenas fotografías de los condes Herbert y Guillermo von Bismarck, sus hijos; por último, en la pared del lado Norte, un retrato, de medio cuerpo, de la Princesa de Bismarck, su esposa.

»El mismo gabinete contiene una mesa histórica de valor inapreciable: una pequeña mesa de juego (obsérvese á la derecha de nuestro grabado), de caoba, que se dobla por la mitad, y cuando las dos partes se unen, queda al descubierto una inscripcion, en aleman, grabada en una chapa de cobre, que dice así: *Sobre esta mesa se firmaron los preliminares de paz entre Alemania y Francia, el 26 de Febrero de* 1871, *en Versálles, rue de Provence, núm.* 14.

»Véase cómo llegó el Príncipe á poseer la histórica mesa: desde luégo quiso comprarla, ofreciendo cantidad aceptable, y la propietaria del mueble (Mme. Tessé, propietaria igualmente de la casa núm. 14 de la calle de Provence) no quiso venderla; pero entónces el Príncipe mandó á un ebanista de Versálles que fabricára otra mesa de caoba, exactamente igual, y la buena señora cedió con alegría el mueble viejo á cambio del nuevo.....»

* * *

MARINA MILITAR ESPAÑOLA.

Modelo del acorazado de primer órden que se construye, por cuenta del Gobierno español, en Marsella.

Presentamos á nuestros lectores, en el segundo grabado de la página 252, el modelo del acorazado de primer órden que, segun el proyecto aprobado en Junio último, se construye por cuenta del Gobierno español en el astillero de la *Société anonime des Forges et Chantiers de la Medithérranée*, en Marsella (Francia).

Aunque dicho proyecto ha de sufrir todavía alguna modificacion de escasa importancia, podemos anticipar datos precisos acerca de las dimensiones y circunstancias principales del acorazado, que son las siguientes: eslora, 102 metros; manga, 20,20; puntal, 12,45; calado medio, 7,35, sin que pase de 7,55, para que el barco pueda atravesar el Canal de Suez, en caso necesario, con rumbo á nuestras posesiones interoceánicas; desplazamiento, 9.860 toneladas; velocidad, 15 millas.

El casco es de acero, siendo el espesor de la coraza 0,45 y 0,30 metros respectivamente; reune diez y seis grandes compartimientos estancos, sin contar otros más pequeños, y toda la cubierta es tambien blindada; su máquina, que desarrolla fuerza de 7.000 caballos efectivos, consta de tres cilindros verticales, con diez generadores de vapor, de tiro forzado, y cuatro ventiladores; la artillería, emplazada sobre la cubierta alta, en cuatro torres acorazadas con 0,49 de acero, consta de dos cañones Krupp de 50 toneladas y 305 milímetros de diámetro, en cada una de las regiones extremas, y de veinte ametralladoras, teniendo ademas, como buque ariete, un poderoso espolon, y como torpedero, dos tubos lanzatorpedos á proa, otros dos á popa y dos más en la parte central; por último, sobre el puente lleva aparatos para dos focos eléctricos de grande intensidad.

El buque ha de ser entregado completamente concluido en el término de tres años, á contar desde el 1.° de Julio del presente año, y su precio tipo es 14.200.000 pesetas, del cual se rebajarán 710.000 pesetas si el andar del acorazado no llega á 14,50 millas.

Este magnífico barco, si ha de marcar exactamente el primer paso en el renacimiento de nuestra marina de guerra, exige la construccion inmediata de otros barcos auxiliares de combate; y no dudamos que con nosotros, todos los españoles desearán que se prosiga con constancia la obra comenzada.

* * *

AGRICULTURA Y GANADERÍA EN MÉJICO.

El grabado que con el epígrafe anterior publicamos en la página 253 no pide explicacion detallada: los núms. 1, 3 y 4 representan las operaciones de la siembra de trigo, riego de tierras y recoleccion de maíz en una *hacienda* del Estado de San Luis de Potosí; y el señalado con el núm. 2 figura el acto de castrar novillos en la misma hacienda.

Esta es una de las muchas y muy notables que existen en los Estados-Unidos de Méjico, donde la agricultura y la ganadería, verdaderas fuentes de riqueza para el país, tienen tan extraordinaria importancia.

* * *

BELLAS ARTES.

Rubens y su primera mujer Isabel de Brandt, cuadro del célebre Rubens.

El insigne Pedro Pablo Rubens, cuya obra pictórica es tan considerable, dejó numerosos retratos de él mismo, de sus dos mujeres y de sus hijos; y este hecho demuestra, no obstante la opinion contraria de algun crítico moderno, que el ilustre maestro flamenco, á pesar de su vida agitada y fastuosa, rápida y brillante, guardaba en su seno el sentimiento de la familia y tesoros inagotables de ternura.

Los retratos de Rubens hechos por él mismo y por su fiel Van Dyck son innumerables, y recientemente se han publicado dos hermosos libros, en París y en Bruselas, con el único objeto de catalogarlos por órden cronológico y estudiarlos debidamente á la luz de la crítica moderna.

Los de Isabel de Brandt, primera mujer del gran artista, no son tan numerosos: uno, de busto, posee el museo de La Haya; otro magnífico, de cuerpo entero, bello, sonriente, en traje sencillo y teniendo un libro en la mano izquierda, existe en la galería del palacio Pitti, de Florencia; otro, igualmente magnífico, tambien de cuerpo entero, con lujoso traje y una cadena de oro al rededor, se puede ver en la galería de Sir Owen, de Lóndres; dos ó tres más se guardan en otras capitales de Europa.

Más raros son los cuadros de Rubens en que aparecen retratados solos el maestro y su primera mujer; el mejor de ellos, segun se cree generalmente, es el que perteneció hasta hace pocos años al museo de Düsseldorf, y hoy es joya riquísima del Real Museo de Baviera, en Munich, y del cual damos una hermosa reproduccion en el grabado de la pág. 256.

En opinion de un crítico aleman, ese cuadro corresponde á la segunda época de su autor, y parece que fué ejecutado hácia 1610, es decir, cuando Rubens tenía la edad de treinta y tres años, y á los pocos meses de su matrimonio con Isabel de Brandt; los jóvenes visten con elegancia y lujo, al estilo de Flándes en aquellos dias, y todos los primores del traje, en preseas, alhajas, bordados y adornos, aparecen detallados admirablemente por el delicado pincel del artista.

Los retratos de Elena Fourment, segunda mujer de Rubens, abundan más que los de Isabel de Brandt, y sabido es que varios cuadros religiosos y profanos del inmortal autor del *Descendimiento* son, por decirlo así, grupos de familia: en el grandioso, por ejemplo, del altar mayor de la iglesia de Santiago, de Ambéres, que representa á la Vírgen y á Jesus niño, rodeados de Santos, la figura de San Jorge es retrato del mismo Rubens; la de San Jerónimo, del padre del artista, Juan Rubens; la de Marta, de Isabel de Brandt, y la de María Magdalena, de Elena Fourment.

En esa iglesia está sepultado el ilustre maestro, que falleció, en el apogeo de su gloria, en 1640.

Nuestro Museo del Prado, que guarda 81 cuadros y bocetos de Rubens (números 1558 á 1623 del *Catálogo*), posee, entre ellos, el titulado ahora *Jardin del Amor*, y antiguamente *El Sarao* ó *Un festejo de campo*, que perteneció á la coleccion del rey D. Felipe IV: en ese cuadro están los retratos del mismo Rubens, de sus dos mujeres y de su amigo Van Dyck.

Florera valenciana, acuarela de Pinazo.

Hoja bellísima de los álbums artísticos que la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislacion*, de esta capital, de acuerdo con los primeros pintores españoles, ha ofrecido á S. M. la Reina D.ª María Cristina y á S. A. la Princesa Imperial de Alemania, es la acuarela titulada *Florera valenciana*, que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 264.

Esa obra de arte es fiel retrato del popular tipo que representa: gallarda morena, de ojos negros y sonrisa insinuante, recogida en rizos sobre las sienes su abundosa cabellera, ceñido el ámplio seno con pañuelo de vivos matices y largo fleco, que deja al descubierto los torneados brazos, y llevando en sus manos ramilletes de frescas y pintadas flores.

El autor de esta acuarela es el laureado artista valenciano don Ignacio Pinazo y Camarlench, premiado con medalla de primera clase en las Exposiciones Nacionales de 1876 y 1879, y cuyo excelente cuadro, *Ultimos momentos del rey D. Jaime I el Conquistador*, no habrá olvidado el público inteligente que visitó los salones de la Exposicion de 1881.

* * *

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Patio del edificio llamado *Escuelas Menores*, en Salamanca.

Ademas de las *Escuelas Mayores*, ó sea la Universidad literaria, existe en Salamanca un edificio que perteneció á aquel establecimiento, del cual, mejor dicho, formaba parte integrante, y que está destinado actualmente á Instituto provincial de segunda enseñanza: ese edificio es el denominado *Escuelas Menores*.

¿En qué año se construyó? ¿Cuál es el nombre del alarife que dirigió las obras? Se ignora en absoluto, y un moderno cronista salmantino declara ingénuamente que han sido ineficaces cuantas diligencias ha practicado para encontrar antecedentes acerca de tan interesantes puntos: no es aventurado suponer que se dió principio á su construccion en el reinado de los Reyes Católicos, á juzgar por el carácter ojival de algunas secciones del monumento, y que fué concluido á mediados del siglo XVI, teniéndose en cuenta el espléndido decorado del Renacimiento que domina en otras, como en la portada principal (la del Norte), donde se ostenta esculpida el águila imperial de Cárlos V.

Aparece enclavado el edificio entre las plazas de las Escuelas y de Fr. Luis de Leon (solar del antiguo convento de San Agustin) y la estrecha callejuela de las Mazas, y ademas de aquella portada principal, modelo de buen gusto y de elegancia, es notabilísimo el patio ó claustro interior, del cual damos una vista (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 257.

Este patio es un espacio cuadrilongo de 35 metros el lado mayor y 19 metros el menor, cerrado por un soportal de 28 arcos, ó sean ocho en cada uno de los lados de N. y S., y seis en cada lado de E. y O. Los arcos, de 2,80 metros de luz, son de arquitectura enteramente igual á los de la galería superior de Escuelas Mayores, á saber: cinco curvas, las tres superiores convexas, produciendo cuatro agudos ángulos, que descansan en columnas cilíndricas de poca altura y mucho espesor, cuyos pedestales y capiteles presentan, en vez de molduras romanas, recortes al estilo germánico.

El soportal tiene 3,30 metros de anchura, y está cubierto con un techo de madera; es muy bajo, y termina con una galería abalaustrada, entre cuyos pedestales se levantan cuerpecitos de piedra de graciosos contornos.

Dicho soportal, no obstante la pesadez y desproporcion de sus columnas, es un monumento apreciable: fáltale aquella esbeltez y elegancia que tienen los claustros del convento de San Estéban y Colegio del Arzobispo; pero la originalidad de sus arcos, la ligereza de sus curvas y los remates de su galería superior prestan al conjunto una vista agradable; y esa misma arcada, levantada sobre esbeltas pilastras, habria hecho de este patio un monumento elegantísimo y esbelto.

* * *

CRÓQUIS VENATORIOS.

A caza de liebres en las cercanías del Escorial.

Los trenes de Madrid al Escorial en las tardes que preceden á dias de fiesta, son trenes de cazadores (en la recta acepcion de la palabra), desde la conclusion del período de veda: fieles discípulos de San Huberto, escopeta al brazo, gran morral á la espalda y el indispensable sombrero de anchas alas en la cabeza, ocupan los coches de las tres clases; y al silbido de la locomotora y á la ronca trepidacion de las ruedas, se unen, como en insano concierto, los ladridos de cien canes encerrados en las perreras.

Pasada la estacion de Torrelodones, y ántes de llegar á Villalba, está situado el famoso *Coto de la Navata*, propiedad de distinguidos cazadores y teatro de sus hazañas venatorias: allí ha bosquejado nuestro dibujante Comba los *cróquis* que reproducimos en el grabado de la pág. 260.

Se dispara *el primer tiro* al rayar el dia; se está *sobre la pista*, ya cazando, ya acordándose de *las provisiones* de boca, hasta el mediodía; se almuerza opíparamente en *la fuente de Cabeza-Rubia;* se duerme plácida siesta á la sombra de un espino..... y luégo, miéntras se aguarda el tren de regreso, los guardas del coto y los *morraleros* ó criados de los cazadores matan el tiempo haciendo comentarios sobre los episodios de la partida. ...

* * *

EL CAMPOSANTO ANTIGUO Y EL MODERNO: VISTAS DEL CAMPOSANTO DE PISA (ITALIA) Y DE LOS CEMENTERIOS WEST LAUREL HILL, GREENWOOD Y GEORGETOWN (Estados-Unidos de Norte-América).—(Véase el artículo correspondiente, página 254.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

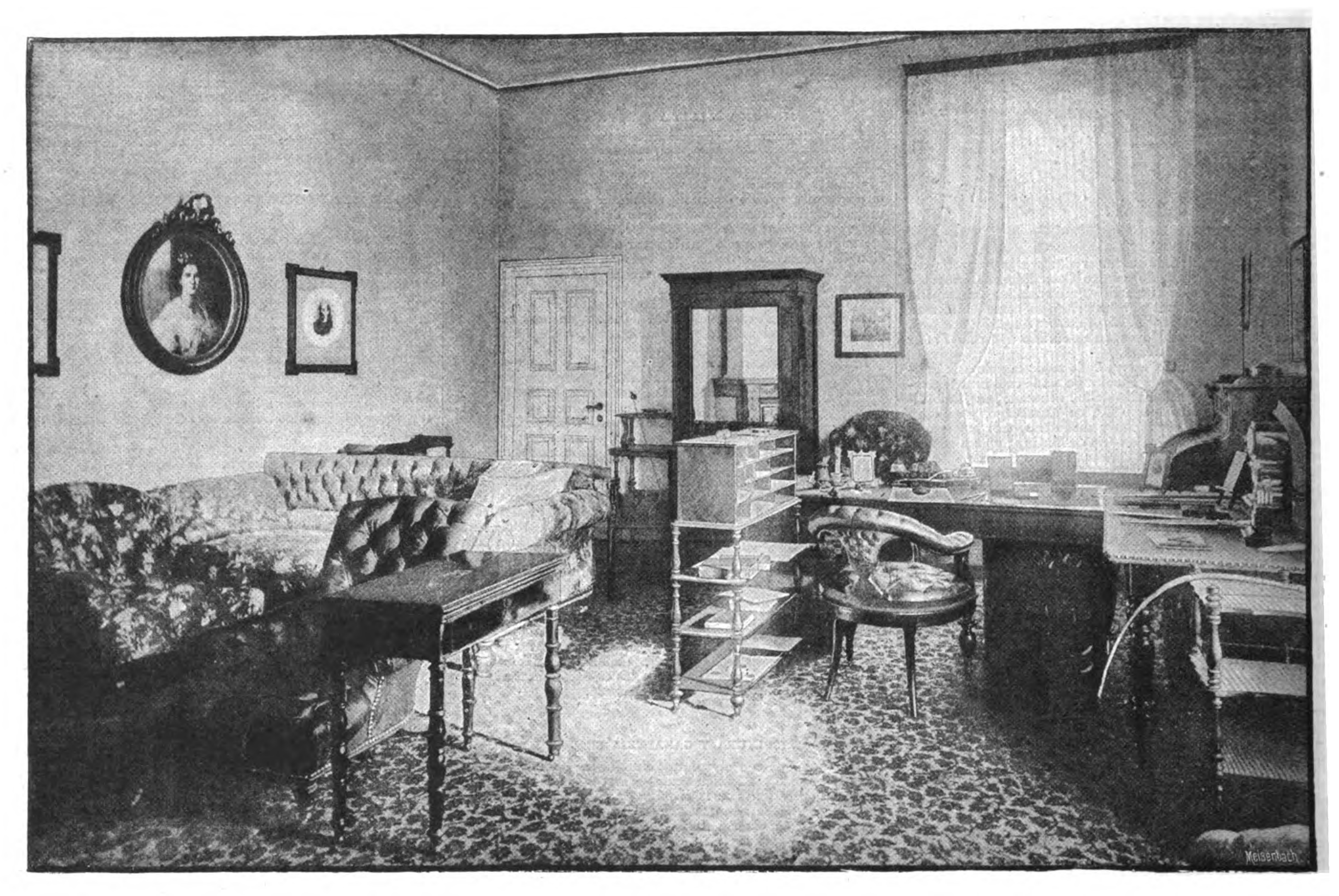
EL PUERTO DE LOS ESPAÑOLES

EN LA ISLA FORMOSA.

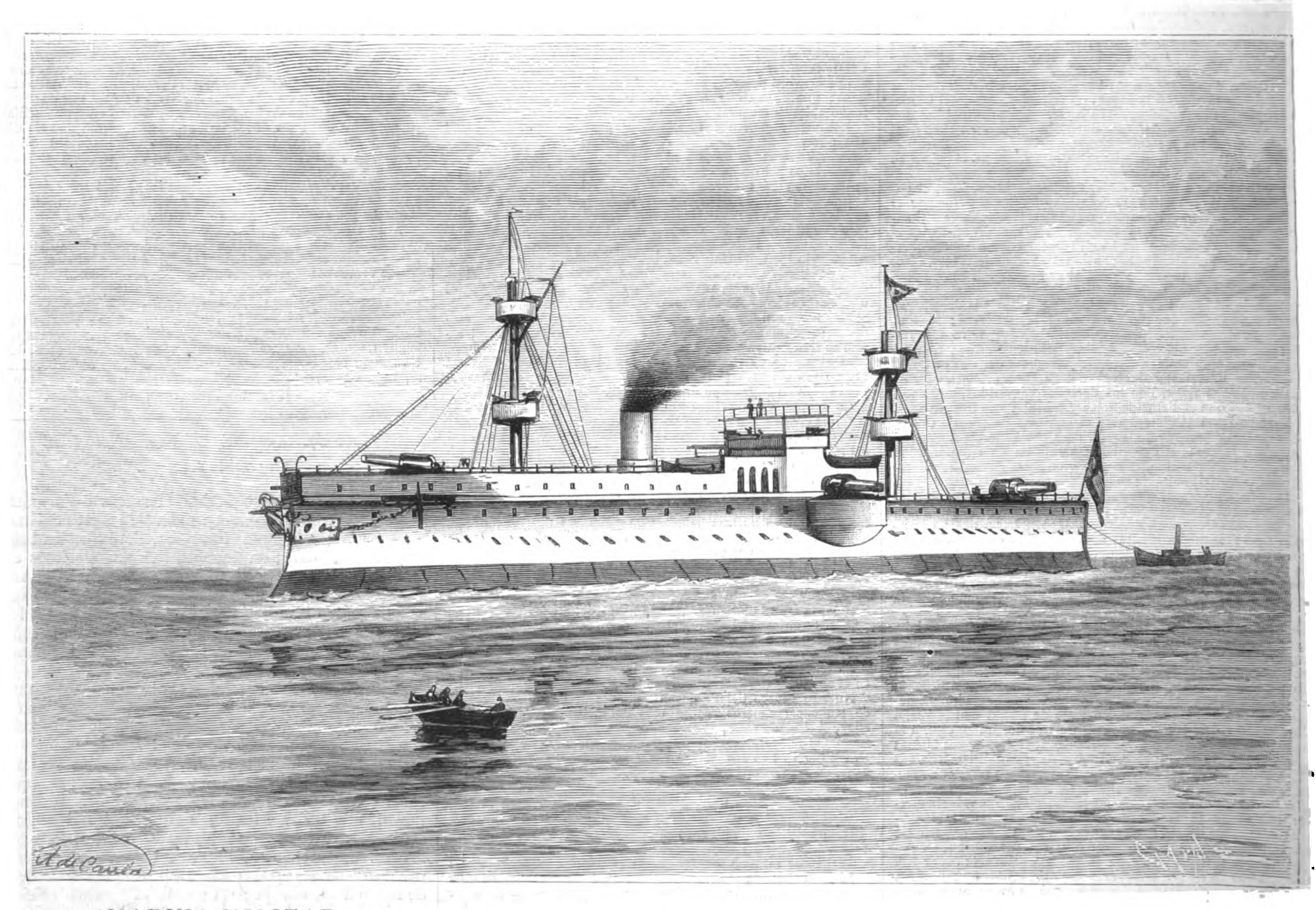
TAMBIEN en la isla Hermosa ó Formosa, que últimamente ha sido objeto del ataque de los franceses, flotó nuestra bandera, en aquellos tiempos gloriosos en que por todo el orbe la paseaban triunfante los hijos de Iberia, y tambien lo callan las historias generales, limitadas á los sucesos de mayor importancia entre tantos como por entónces fijaban la atencion. Ello fué como sigue:

Ensanchando los holandeses con la ocupacion material de sus colonias la influencia á que aspiraban en Oriente, y pretendiendo el monopolio del comercio con China y el Japon, se habian apoderado de un puerto de excelente situacion en la mencionada isla, á la banda occidental. Aunque la entrada sólo tenía trece piés de fondo y obligaba á las embarcaciones mayores á quedarse fuera sin abrigo, lo fortificaron con varios baluartes de piedra y ladrillo, artillándolos convenientemente, y á favor del reparo empezaron á utilizar las producciones del país, cerrando desde luégo á los europeos el acceso al Imperio celeste con la dominacion del canal, que sólo tiene diez y ocho leguas de anchura, estrechado como está en





FRIEDRICHSRUH (PRUSIA). — LA CASA DE CAMPO DEL PRÍNCIPE DE BISMARCK : EL GABINETE DE TRABAJO.
(De fotografía.)



MARINA MILITAR.—MODELO DEL ACORAZADO DE PRIMER ÓRDEN QUE SE CONSTRUYE, POR CUENTA DEL GOBIERNO ESPAÑOL, en el astillero de la *Société des Forges et Chantiers de la Medithérranée* (Marsella).

MÉJICO.—AGRICULTURA Y GANADERÍA.



1. SIEMBRA DE TRIGO.—2. CASTRACION DE NOVILLOS EN UNA HACIENDA.—3. RIEGO DE TIERRAS DE LABOR.—4. RECOLECCION DE MAÍZ.—(Dibujo de A. Dumont, segun fotografías.)

aquel paraje por la isleta de Pescadores, que tambien poseian.

Esta ocupacion era grandemente perjudicial á las islas Filipinas, pues impedia la navegacion á Manila de los champanes chinos, ordinariamente despachados con géneros de sedería, á cambio del arroz y otros frutos naturales con que regresaban, sosteniendo un comercio muy beneficioso; y pensando en el modo de protegerlo, determinó el gobernador general, D. Fernando de Silva, tomar en la misma isla otro puerto que anulára, á ser posible, el de los holandeses.

Obtenido el consentimiento de la Córte y reconocida toda la costa, el 5 de Mayo de 1626 partió con todo secreto de la cabeza septentrional de la isla de Luzon una armadilla, compuesta de dos galeras, al mando del sargento mayor Antonio Carreño de Valdes, persona muy á propósito. Llegó el 11 del mismo mes á la extremidad de la Formosa, por el Norte; repitió el reconocimiento, y halló un buen puerto en 25º de latitud, con diez y ocho brazas de agua; una isla en la entrada, que daba grande abrigo y facilidad á la defensa; pueblo de indígenas de mil quinientas casas; agua y madera en abundancia, y otras condiciones muy superiores en todos conceptos á las de la estacion de nuestros enemigos, los holandeses. Los naturales, aunque más blancos y de lengua diferente, tenian cierta semejanza con los filipinos de Cagayan; eran dóciles y trabajadores, y recibieron de buen grado á los expedicionarios: no hubo, por tanto, ninguna dificultad para la toma de posesion, y se empezaron desde luégo las fortificaciones que iban á asegurar la contratacion con Siam, Camboja y China, y á tener en jaque á los vecinos. De Manila se enviaron operarios y materiales; dióse nombre de *Puerto de los Españoles* al nuevo establecimiento; levantó los planos el piloto Pedro de Vera (1), y pronto se tocaron los buenos resultados, con aumento considerable en el comercio y prosperidad de las familias que fueron á establecerse en aquella isla; pero ni las obras de reparo eran de la naturaleza que la localidad y más aún la cercanía de un enemigo osado y emprendedor exigian, ni la guarnicion que en definitiva se puso suplia á los recursos del arte, porque casi veinte años de tranquilidad no interrumpida dió á la confianza española seguridad perfecta y ocasion de aplicar la regla general de economías á la manera que en el reino se han entendido.

Los holandeses, en tanto, no dejaban de pensar en aquel padrastro, preparándose lentamente para aniquilarlo. En Setiembre de 1641 hicieron el primer intento, siendo rechazados con mucha pérdida, y con el fracaso se obstinaron más, acrecentando las fuerzas navales hasta reunirlas muy superiores, y bloquear con ellas el puerto, estorbando la llegada de los socorros que se pidieron á Filipinas. El 13 de Agosto de 1642 se presentaron con cinco naos de guerra, cuatro auxiliares de trasporte y várias embarcaciones menores, apropiadas al desembarco de quinientos soldados europeos que llevaban, por vanguardia de otro regimiento formado con indígenas de sus establecimientos oceánicos.

En el puerto se previnieron lo mejor posible, situando dos buenas piezas de artillería en un cubo ó torreon de fábrica que dominaba la entrada, y otras dos en una altura dominante, á cargo del capitan Valentin de Aréchaga, obrando las cuatro con tanto acierto, que al aproximarse la armada enemiga causaron muchas bajas, matando al piloto mayor, entre otros, y haciendo averías en los vasos. Por ellas desistieron los holandeses del ataque de frente, y áun la entrada por la boca China, que está al Oriente, donde el alférez Diego Felipe les hizo algunos disparos, fondeando algo léjos á cubierto de la artillería, para echar la gente en tierra sin riesgo.

El gobernador no se determinó á dividir los pocos soldados que tenía, sacándolos del fuerte; envió tan sólo doce españoles, ocho pampangos y treinta formosinos, armados de arco y flechas, y con ser tan pocos hicieron daño de consideracion, porque viniendo las lanchas atestadas no desperdiciaban tiro, sin tener por su parte más que tres heridos graves; pero no evitaron, como se comprende, la operacion del enemigo, decidido, al parecer, á obrar con toda circunspeccion, asegurando su propósito. Puesto en la playa, atacó la altura dominante con trescientos europeos; desembarcó tiendas, pertrechos y artillería; colocó en la eminencia dos piezas de á 18, con otras de á 8 y un mortero; abrió trincheras y batió cinco dias el fuerte, de manera que el 24 de Agosto estaba la muralla por el suelo con lo que los fuegos de la escuadra habian ayudado desde la mar.

Murió bastante gente de la nuestra, siendo entre las más sensibles la pérdida del alférez Juan de Valdés; no quedó encabalgada más que una pieza, y estaban rendidos los soldados de no dormir, cubriendo de noche las brechas con barrotes y estacas.

(1) Los he publicado en el *Boletin de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo XII, pág. 142, año 1882, con descripcion de la isla Formosa.

En este estado vinieron al asalto los holandeses en cuatro columnas, sin necesidad de escalas, y aunque el capitan Valentin de Aréchaga defendió la parte alta de la fuerza, abandonándole los indígenas, tuvo que retirarse á la inferior con el gobernador y los soldados españoles. El enemigo abocó desde aquel puesto la pieza de que queda hecha referencia, y envió parlamento, brindando capitulacion, que aceptó el gobernador, tratando de ganar tiempo y ventajas; no le ofrecian más que las vidas á salvo, y consiguió que su tropa saliera con armas y banderas enarboladas, cajas y clarines tocando, bala en boca y cuerda calada, que era el mayor honor militar en aquel tiempo; debiendo darles á su tiempo embarcaciones para ir á Manila. La guarnicion se componia de cuarenta soldados españoles y pocos más pampangos (2), ascendiendo á cuatrocientos el número total de habitantes del puerto, comprendiendo mujeres, niños y criados.

Evacuado el fuerte, fueron alojados en los conventos, depositando las armas, con condicion de devolvérselas al embarcar para Manila, pero faltando á la capitulacion, embarcaron primero los vencedores á los soldados pampangos, y sábese que los vendieron por esclavos en Terrenate. A los españoles llevaron á la fuerza de Taiguan, por de pronto, y asegurados en la poblacion, salieron á buscar las minas de oro de los naturales, cuya existencia exagerada influyó no poco en la empresa de ataque del puerto. Dieron en unos despeñaderos que no pudieron franquear, con gran despecho del general, que hizo ahorcar á seis de los naturales de la isla, diciendo que no le habian guiado bien. Vejó grandemente á los pueblos de Santiago, Quimarri y Tapaní, amigos de los españoles, porque le acudieran con mantenimientos, y mandó ahorcar tambien á un muchacho tágalo que se les huyó, y á dos holandeses que halló en nuestra plaza. Ordenó luégo fortificar la boca del rio Janchuy y el lugar donde desembarcaron, restaurando nuestra fortaleza con nuevos baluartes de piedra. Por fin, en el mes de Octubre despachó á los capitulados españoles en cuatro buques.

Los holandeses no gozaron mucho tiempo de la conquista, más efímera que la nuestra; en 1645 los desalojó el chino Cong-Sing, que de esportillero que era en Manila, y de pirata despues en aquellos mares, se encumbró á general y almirante; creó un imperio en la Formosa é intimó desde allí al gobernador de Filipinas que le rindiera vasallaje. Su muerte, acaecida á poco, puso fin á una carrera que llegó á inspirar justificados recelos en todas las posesiones europeas de Oriente.

Consta por extenso lo referido en los siguientes papeles de la época.

Carta de D. Fernando de Silva, gobernador de las islas Filipinas, escrita al Rey con fecha 30 *de Julio de* 1626, *dando cuenta de la jornada que por su mandato hizo Antonio Carreño de Valdés á la isla Formosa, y del puerto que descubrió y fortificó, tomando posesion en nombre de S. M.*

Verísima relacion en que se da cuenta del estado en que están las guerras de Filipinas y reinos del Japon contra los Olandeses. Y los famosos hechos de D. Fernando de Silva, sargento mayor, con la gran victoria que tuvieron los españoles degollando cuatrocientos olandeses. Año 1626. Sin pié de imprenta.

Aviso que se ha enviado de la ciudad de Manila, del estado que tiene la religion católica en las Filipinas, Japon y la Gran China, remitido por el padre Fr. Juan García, religioso de la órden de Santo Domingo. Dase cuenta como el Rey nuestro señor ha tomado en la Gran China una isla llamada la Hermosa, con una gran fortaleza que hay en ella. Impreso, en dos hojas fólio, en Sevilla, por Juan Gomez de Blas, año 1633.

Relacion de la pérdida de la isla Hermosa. Manuscrito anónimo en la Academia de la Historia.

Breve y cierta relacion de la pérdida de isla Hermosa, del poder y pujanza que agora tiene el enemigo Olandés en estas partes de la India y de los designios é intentos que tiene despues de haber hecho paces con los portugueses y cesado por esta causa de darles guerra en estas partes de la India, por Fr. Juan de los Angeles, año 1643. Ms. en la biblioteca de Marina.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

(2) No consta el número en la relacion.

EL CAMPOSANTO ANTIGUO

Y EL MODERNO.

Al llegar el dia en que la Iglesia conmemora los fieles difuntos, es uso que los vivos visiten á los muertos. La visita la reciben éstos en su casa, y la casa de los que no existen es el camposanto.

En España los cementerios carecen de belleza artística y poética; en Francia, Inglaterra y Alemania son más artísticos y más bellos; pero hay dos países, Italia y los Estados-Unidos, donde existe lo que de más hermoso ha creado el hombre para residencia de la muerte.

Italia, que simboliza el pasado del Arte, posee el mejor camposanto antiguo; los Estados-Unidos, que significan el futuro de la civilizacion, gozan de los mejores cementerios modernos.

Diseñando, aunque torpemente, con la pluma lo que ingenioso artista ha dibujado con el lápiz, podrá el lector apreciar el modelo de los enterramientos de ayer y el de los enterramientos de hoy; en qué sepulcro enterraban los pueblos sus cadáveres en la época de la fe y la poesía, y en qué parque los entierran en la época de la razon y la comodidad; lo que era en el siglo XIII el camposanto de Pisa, y lo que es en el siglo XIX la necrópolis de Nueva-York.

I.

Nos hallamos en plena Edad Media: los cruzados agotan su valor y esfuerzo para rescatar el sepulcro de Cristo, y los pecheros forman en sus mesnadas, ó cultivan la tierra que dominan sus torreones; el señor feudal gana dominios á botes de lanza, y el trovador gana corazones con el dulce són de sus endechas; las damas, reinas en los torneos y en las córtes de amor, yacen solas en la cámara de su castillo, porque la guerra les arrebata á sus esposos, apénas casadas, y á sus hijos, apénas adolescentes; los monjes guardan la piedad en sus altares y el saber en sus celdas; aquella áspera y á la vez gloriosa religion del honor que se llamó caballería, cruza Europa, desde Cataluña hasta Bretaña, armada de punta en blanco, cabalgando sobre poderoso corcel, y embrazando un escudo donde resplandece la justicia, y empuñando una espada donde vibra el valor; los monarcas llevan la corona como cimera de su yelmo de batalla, y escriben las leyes sobre el arzon de su caballo; los guerreros observan tan ferviente devocion cual si fueran religiosos, y los religiosos se arman y pelean cual si fueran guerreros; no hay para la conciencia más que dos castas: cristianos y herejes; no hay para la sociedad más que dos clases: nobles y plebeyos; no hay para la vida más que dos tareas: orar y combatir. Empiezan del tronco latino á brotar, cual retoños, idiomas dulces, como el italiano; sonoros, como el español; flexibles, como el frances; los poemas, las trovas, los romances, los sonetos, baten sus alas por el cielo de la Poesía; la Filosofía, la Teología, el Cuento, la Historia, la Novela, roturan los caminos de la prosa; la Pintura se desenvuelve lentamente de las ligaduras en que la envolvió el cristianismo de Bizancio; la Escultura, ante fragmentos del arte griego, columbra un nuevo arte, como columbró Colon un nuevo mundo, miéntras que la Arquitectura, potente, gallarda y libre, olvida la pesada majestad romana, resuelve las dudas y tanteos de lo románico y lo bizantino, y labra en la piedra pirámides cuyo vértice hiende las nubes, y por cuyos costados, columnillas blancas y esbeltas como cirios sostienen flores de granito y filigranas de mármol.

En aquel momento, pues, en que la muerte no reposaba, la religion prevalecia y renacia el Arte, apareció el camposanto de Pisa, como tributo espléndido al arte, á la religion y á la muerte.

Lo fundó el arzobispo Ubaldo, y la obra duró desde fines del siglo XII hasta fines del siglo XIII; pero las obras fueron dos: el cementerio, propiamente dicho, ó sea el lugar de enterramiento, que se dispuso de 1188 á 1200, y el claustro que al cementerio rodea, empezado en 1278 y terminado en 1283.

Poca cosa es un siglo para semejantes construcciones; la catedral de Colonia, que se erigió en 1248, no se ha dado por concluida hasta hace un año: se ha trabajado en ella durante más de seiscientos.

Para dar cristiana sepultura á sus fieles, tuvo el Arzobispo una idea tan grandiosa como peregrina, idea propia de aquellos tiempos en que un ermitaño, Pedro, arrojaba, para conquistar una tumba, la Europa entera sobre el Asia. Las armas cristianas no habian podido rescatar aquella tumba que encerró los despojos de Jesus; la oleada de los cruzados se habia estrellado contra los muros de Jerusalen. Entre los caudillos de aquella gloriosa, aunque infortunada empresa, hallábase el emperador Federico Barbarroja; la república de Pisa, poderosa á la sazon, habia enviado cincuenta naves en su auxilio, y estas naves habian de volver á Europa trayendo nuevas de vencimiento en lugar de trofeos de victoria; ¡no consentia Dios que su pueblo rescatase y poseyese el sepulcro del Unigénito! Entónces fué cuando Ubaldo ideó que los pisanos obtuvieran muertos lo que no habian podido obtener vivos, é hizo que las cincuenta galeras de la república trajesen como cargo tierra, tierra de Palestina, tierra santa.

El cementerio se formó con la misma; las cincuenta cargas se vaciaron allí, y los hijos de Pisa sabian gozosos, al morir, que tendria por lecho su cadáver el mismo terreno que dió cuna y fosa al Salvador.

Aquella tierra áun subsiste; los siglos han mezclado á la suya otras sustancias, pero el campo de la muerte es allí doblemente sagrado todavía, y aquel *humus* traido de las ardientes llanuras de la Siria, todavía consume en dos dias un cadáver.

Para encerrar aquel lecho mortuorio, era menester un féretro digno de él. De labrarlo se encargó Juan de Pisa, hijo del arquitecto y escultor Nicolas, y padre del escultor y arquitecto Andres. Juan trazó un edificio cuyo circuito exterior simulaba, en efecto, un ataud de piedra de 127 metros de largo por 43 de ancho y 15 de altura. Lo edificado fué un claustro, como el de los conventos, del que era patio central el camposanto; al claustro se le agregaron tres capillas, y luégo se colocaron en sus galerías esculturas, relieves, sarcófagos, inscripciones, y otros recuerdos artísticos de diferentes épocas. Por su parte, los pintores de más valía habian decorado al fresco los muros del claustro.

Hoy, por fortuna, el cementerio de Pisa se conserva íntegro; al entrar en él y penetrar hasta el patio, cuyo suelo está formado por generaciones de muertos consumidos por



la sagrada tierra de Palestina, hállase el viajero rodeado por las cuatro galerías, dos de veintiseis arcadas y dos de cinco, con una puerta á cada extremo, en el centro de las galerías cortas.

Sobre una de estas puertas, ó mejor dicho, arcada rasgada hasta el suelo, se divisa la cúpula de la capilla más antigua de las tres: cuatro cipreses se alzan en los cuatro ángulos del patio, como los cuatro negros candelabros fúnebres que flanquean un ataud.

Las arcadas son en plena cintra, ó sean semicirculares; pertenece su estilo al gótico llamado toscano, que tiene caractéres propios, y que constituye un órden especial, risueño, elegante, y con vagas reminiscencias romanas dentro de la arquitectura ojival. He de notar á este propósito que en Italia no se halla nunca el gótico puro y verdaderamente tal como se halla en Francia, en España, en Inglaterra, y sobre todo, en Alemania; Italia no ha dejado de ser nunca un poco pagana, y el estilo gótico es por excelencia cristiano; como que nació con el apogeo del cristianismo y murió cuando éste empezó á quebrantarse.

En el camposanto de Pisa, dentro de los arcos de medio punto, apoyados en pilastras, con su poco de arquitrave y su poco de archivolta, todo segun los clásicos recuerdos de Roma, se entrelazan las ojivas y los tréboles y los rosetones calados, cuyos arranques descansan sobre esbeltísimas columnas, tambien de puro estilo gótico; estas labores de mármol blanco, vistas desde el patio, destacan del oscuro fondo de las galerías como primorosos encajes sobre negra mortaja.

A pesar de que el sitio sólo imágenes luctuosas sugiere, no es, en realidad, lúgubre y sombrío; el cielo—en el hermoso dia de Abril en que yo visitaba el camposanto—era de puro y trasparente azul; de intenso y fresco verde el herbaje del patio, de blancura ligeramente dorada por los años la arquería; sentíase calma, silencio y reposo en aquel lugar; era, en efecto, un gran sepulcro, pero en el cual el Arte embellecia y regocijaba á la muerte.

El interior de las galerías es la más curiosa coleccion arqueológica que sea dado contemplar. Las paredes están pintadas por Benozzo Gozzoli, Pietro de Puccio, Antonio Veniziano, Francesco da Volterra, Andrea de Firenze, Spinelo Aretino y Pietro y Ambrogio Lorenzetti.

Las frias investigaciones de la crítica han destruido la leyenda, halagüeña en verdad, que sobre estas pinturas existia; atribuyéronse á Orcagna, á Simone Memni, á Giotto; pero si en nombre han decrecido, en mérito no. Siempre suspenderá la atencion del viajero la escena del Génesis, de Puccio; las de la vida de San Reniero (patron de Pisa), de Firenze y Veniziano; las de la vida de San Efeso y de San Potito, por Aretino; la de la historia de Job, de Volterra; la de la vida de los ermitaños de la Tebaida, por Lorenzetti, y sobre todo, las páginas grandiosas y terribles del *Juicio final* y del *Triunfo de la muerte* (donde se nota el célebre grupo de damas y caballeros, que, cabalgando alegremente de caza, se hallan ante tres féretros que dejan al descubierto tres cadáveres), pintura que se atribuyó á Orcagna durante cuatro siglos; y la página tambien grandiosa, y curiosa é interesante ademas, de Gozzoli, referente á pasajes del Antiguo Testamento, donde, entre los personajes de la Torre de Babel, figuran varios Médicis contemporáneos del artista, y donde, en el episodio de la embriaguez de Noé, se ve la llamada *Vergognosa di Pisa*, ó sea la mujer que ante la desnudez del patriarca se cubre el rostro con las manos..... pero entreabriendo los dedos.

No ménos dignas de atencion que las pinturas, y más quizá, son las esculturas que adornan los claustros del cementerio. Componen un verdadero museo, en que, por ser tal, se confunden todas las épocas y los estilos. Gentílico y cristiano, antiguo y moderno, de todo hay en aquellas majestuosas galerías; sin salir de ellas puede un estatuario seguir un curso completo, vivo y elocuentísimo de su arte. Allí encontrará desde el bajo relieve de Fedra é Hipólito, en un sarcófago griego, que despertó en Nicolas de Pisa la idea de un arte humano y libre, hasta la tumba del oculista Vacca, labrada en este mismo siglo por Thorwaldsen; desde bustos de emperadores y héroes romanos, hasta el monumento á la tiple Angelica Catalani; desde figuras esculpidas por Juan Pisano (en el siglo XIII), hasta la estatua de Juan Pisano, esculpida en el siglo XIX por Salvini; desde bronces egipcios de los coptos, hasta medallones de barro cocido y esmaltado por el florentino De la Robbia; desde lápidas con inscripciones funerarias ó conmemorativas, hasta las cadenas del puerto de Pisa, ganadas en 1360 por los genoveses, y devueltas en 1860; desde cenotafios cristianos del siglo II, hasta el cenotafio de Gregorio VIII en el siglo XVI; desde el retrato de Issota de Rimini, cincelado hace seis siglos por Mino da Fiesole, hasta el retrato del Conde Cavour, cincelado hace pocos años por Dupré.....

Son aquellas galerías verdadero panteon de las artes, como lo es de los cuerpos el patio que circuyen; emblema exacto del reino de las sombras, donde se apagan para siempre edades, sexos, jerarquías, amores, odios, pasiones, creencias; todos los rios, riachuelos y arroyos de la vida, que desembocan á un tiempo y confundidos en el mar sin orillas de la muerte.

Este es el camposanto de Pisa; el más bello sepulcro que para un pueblo ha cincelado la Edad Media. Al recordarlo, recuerdo aquella extensa plaza desierta, aquel campo, más bien, que con pertenecer á la ciudad, parece aislado del mundo entero, y en el cual brotan como gentiles eflorescencias del mármol, á más del Cementerio, la Catedral, el Batisterio y la Torre inclinada.

Y recuerdo que aquellos cuatro hermosísimos monumentos, calados por sinnúmero de airosos arcos y delineados por infinitas airosas columnillas, pareciéronme el resúmen de la humana existencia, que en el *Batisterio* recibe nombre y religion, en la *Catedral* se consagra al amor divino con el sacerdocio, ó al amor humano con el matrimonio; que en la *Torre* sube y sube á la altura de las ambiciones, y que halla inevitable fin en el *Camposanto*.

II.

Hemos cruzado centenares de años y miles de leguas; del siglo XIII al XIX; de las repúblicas italianas del Mediterráneo á la república norte-americana del Océano. Nos hallamos en los Estados-Unidos y en plena época de ciencia, de industria y de progreso; no se trata ya de trovadores, reinas de torneos, caballeros andantes, monarcas guerreros, monjes sabios y artistas piadosos; se trata de fabricantes, mecánicos, periodistas, diputados, damas de masculina educacion, inventores, militares de táctica y políticos. Al arnés de batalla ha sucedido la locomotora; al paje mensajero, el despacho telegráfico; á la armonía de las trovas, la voz del teléfono; á la fe, que es ciega, el guarismo, que abre los ojos.

Estamos, con efecto, en la nacion de los números; tratándose de los Estados-Unidos, no hay vocablos ni frases tan elocuentes y tan poderosas como las cifras. En cien años, aquel país se ha convertido, de una modesta colonia inglesa que ocupaba algunas docenas de leguas de la costa Nordeste americana, en una república federal que abarca del Atlántico al Pacífico y de Méjico al Canadá, en una superficie de más de *tres millones y medio* de millas cuadradas; su poblacion pasa de *cincuenta millones* de habitantes; su produccion anual (fabril, manufacturera y agrícola) excede de *cuatro mil millones* de duros; sus ferro-carriles tienen una red metálica de más de *ciento veinte mil* kilómetros, y sus alambres telegráficos cruzan una extension mayor de *setenta y cinco mil* millas; su marina de guerra llega á cerca de *doscientos* buques, y la mercante no baja de *treinta y cuatro mil*, y aproxímase á *ocho mil* el número de periódicos que publica—entre ellos alguno como *The New-York Herald*, cuya estacion meteorológica sirve de guía en Europa como en América, uno de cuyos redactores va, por cuenta del periódico, á explorar el Africa, y cuyo beneficio anual para el propietario suele oscilar entre *quince* y *diez y seis millones* de reales.

Merced á tamaño poderío y á riqueza tamaña, los Estados-Unidos poseen cosas únicas ó no superadas en el mundo, como son las fondas de Nueva-York, Chicago y San Francisco; el camino de hierro del Pacífico; el puente colgante del Niágara; los «coches-palacios» de la compañía Pullman; el ferro-carril aéreo de Nueva-York; las Casas Consistoriales de Filadelfia; los vapores del Hudson; el Correo de Nueva-York y el cementerio de Brooklyn.

Este último, objeto de la segunda parte de este artículo, ofrece una circunstancia especialísima, y es ser la obra más poética de aquel espléndido país de la prosa; ser la concepcion más espiritual, dulce y soñadora de cuantas ha realizado el arte del enterramiento, y hallarse en el país más práctico y material de la tierra.

Encantos singulares poseen el cementerio de Georgetown, en Washington, y el de Laurel Hill, en Filadelfia; pero á todos eclipsa el de Greenwood, en Brooklyn; no hay en Europa, no hay en el mundo, otro que á él pueda compararse.

¿En qué consiste, preguntará acaso el lector, la belleza de este cementerio? Consiste, ántes que todo, en que no es un cementerio lo que parece.

Como el camposanto de Pisa—y ésta es la única semejanza que podemos establecer entre ambos—despierta ideas melancólicas, sí, pero no tristes ni lúgubres; y lo que en la ciudad italiana logra el Arte, lo consigue en la ciudad americana la Naturaleza.

Conviene advertir que Brooklyn, aunque es poblacion de más de 400.000 almas—como Madrid—y posee las condiciones urbanas que semejante poblacion supone, está absorbida por Nueva-York, y se considera, en cierto modo, como arrabal ó barrio de la gran metrópoli, de la que únicamente la separa el rio del Este. Así que el cementerio llamado de Greenwood (verde bosque), por más que esté enclavado en el área de Brooklyn, puede llamarse cementerio de Nueva-York, segun lo acreditan, á más, los mausoleos y sarcófagos de opulentos neo-yorkinos que en él se hallan.

Este *Greenwood Cemetery* es un parque que cubre más de *diez y ocho kilómetros* de terreno, surcado por *quince millas* de andenes asfaltados y *diez y siete* de camino para coches. Se abrió en 1842, mediante un gasto que excedió de 280.000 duros (*dollars*), y su valor presente es de más de *un millon*. Como en nuestros cementerios se venden nichos, en aquél se venden lotes de terreno, cuyo producto se emplea en mejoras y ensanche del parque mortuorio; un lote que mide 25 piés de largo por 12 de ancho cuesta 400, 500 y más duros, segun el sitio; hay lotes más económicos, que, para tres cuerpos, uno sobre otro, cuestan 25 duros, y hay bóveda para colocar provisionalmente los cadáveres, miéntras se les dispone el enterramiento definitivo, por cuyo «alquiler» se paga á razon de tres duros. Hay, por último, sepulturas sencillas, á 10, y para menores de doce años, á cinco.

El cementerio de Brooklyn puede visitarse á pié ó en carruaje (esto último mediante papeleta); no se permite en él la entrada á niños solos, ni á perros ó animales domésticos, y está asimismo prohibido promover ruido, fumar, beber, maltratar las flores ó el césped, y todo aquello, en suma, que turbe el santo reposo que en tales sitios debe existir.

Cualquiera que sea la religion del finado tiene cabida en el cementerio de Greenwood, el cual está exento de contribuciones, y asegurado á perpetuidad para el fin á que ha sido destinado, el terreno que ocupa.

La portada de ingreso de esta incomparable necrópolis es de órden gótico y con rastrillo á manera de castillo feudal. A entrambos lados muestra cuatro relieves en piedra, dos á la parte exterior y dos á la interior. En el primero de aquéllos, Jesus le dice á la viuda, cuya hijo resucitó: *Weep not* (no llores); en el segundo, que representa el entierro de Cristo, la leyenda dice: *The dead shall be raised* (y los muertos resucitarán). De los relieves que desde dentro del cementerio se divisan, en el uno Jesus le dice á Lázaro: *Come forth* (levántate), y en el otro, que representa la resurreccion del Señor, se lee: *I am the resurrection and the life* (yo soy resurreccion y vida).

Franqueada la puerta—en cuyo macizo se hallan establecidas las oficinas del cementerio, con tanto aseo como gusto—se penetra en un Buen-Retiro, en un Bosque de Bolonia, más rico que aquél, áun más bello que éste, porque reune casi todos los atractivos naturales que el paseo de Paris reune, con otros que aquél no puede reunir, por no hallarse, como el camposanto de Brooklyn, junto al mar.

Seguramente que los terrenos escalonados y la pintoresca capilla tapizada y matizada de verde hiedra, en Washington y la dilatada extension y vistas sobremanera pintorescas sobre el rio, en Filadelfia, dan á estos asilos de los difuntos especialísimo encanto, pero todo ello no alcanza á la grandiosidad, el esplendor y la hermosura de los Campos Elíseos de los muertos de Greenwood, comparables tan sólo en la realidad á los que imaginó Virgilio en su poema.

Cómodamente recostado en una carretela, cual si anduviese paseando por la Castellana, recorria yo en clarísima mañana de Junio aquellos lugares, acompañado de un amigo tan querido como respetado, que cuatro años despues debia ser enterrado en oscuro cementerio de un pueblo de Andalucía... (1)

Maravillado estaba, y cual si soñase; pocas veces, muy pocas, se ha dispuesto para solaz y esparcimiento de los vivos un parque como aquel, destinado para los muertos.

El enarenado y cuidadísimo camino de coches serpenteaba entre poblados boscajes, árboles copudos y lozanos, parterres cuajados de flores, colinas vestidas y engalanadas por la primavera, hondonadas frescas, oscuras y frondosas, lagos de caprichosos contornos, estanques de cuyo centro brotaba elevado y cristalino surtidor y alamedas sombreadas, apacibles y deleitosas, cuyo último término era la bahía de Nueva-York, donde las aguas en reposo semejaban bruñido espejo de plata que encendia con sus besos de fuego el sol ardientísimo de América.

Unicamente revelaban que era aquel Parque mansion de la muerte y no de la vida, los monumentos sepulcrales que á cada momento resaltaban vigorosamente sus contornos de mármol blanco sobre el intenso verde del follaje.

Y áun aquellos cenotafios, por su esplendidez ó primor, ántes parecian ornato escultural del inmenso jardin, que triste alojamiento de cadáveres.

El arte habia apelado á sus más variadas y gentiles manifestaciones para conservar en piedra la memoria de los que ya no existen, y si era interesante y muy grato contemplar las líneas, relieves y figuras marmóreas de aquellos suntuosos mausoleos, áun más interesante y curioso era escuchar la historia de cada uno de ellos, historia que refleja con admirable exactitud las cualidades de todo género, propias y características del pueblo norte-americano.

«Ese cenotafio—nos decia un habitante de Nueva-York, ducho en el conocimiento de la ciudad y sus pobladores, y que nos acompañaba—es de la familia Brawn, cinco hermanos que fueron legándose unos á otros su crecido caudal para que el último instituyera, merced á un legado cuantioso, una fundacion importante en Nueva-York; el Brawn superviviente ha realizado el proyecto en vida, construyendo una Academia de Música (Teatro de la Opera que decimos en España), que costará, una vez terminado, 5 *millones* de duros (2);—ese monumento de órden corintio, sencillo, más bien modesto, comparado con tantos otros de Greenwood, ha sido dedicado por los telegrafistas de Nueva-York al inventor famoso del telégrafo eléctrico, á Samuel Morse, que nació en Abril de 1791 y murió en Abril de 1872, como reza el epitafio;—ese sarcófago de allá ha sido elevado á la memoria de un simple bombero que por salvar en un incendio terrible á una niña, cuyos padres habian perecido en las llamas, se hubo de precipitar desde un piso tercero, matándose en la caida; sus camaradas adoptaron á la huérfana y consagraron este recuerdo al héroe;—ese soberbio edificio gótico de mármol blanco, cuya escalinata guardan dos leones y cuya puerta defiende una reja de bronce cincelado, es sencillamente la tumba de un comediante, Niblo;—ese magnífico mausoleo de estilo oriental, que ha costado *dos millones* de reales, aguarda los restos de un riquísimo banquero que veinte años atras vendia patatas en el mercado;—esa estatua de piloto que se alza sobre su pedestal, la hizo labrar su dueño diez y siete años ántes de morirse, y el cuadrante con que finge tomar la altura es el mismo que el piloto usaba en sus navegaciones;—esa especie de blanco altar de mármol de Carrara, rodeado de jardin, ante el cual dos hermosos ángeles oran de hinojos, y que parecen iluminar cincelados candelabros, de mármol igualmente, se hizo con el dote (20.000 dollars) que Mr. Canda destinaba á su hija Carlota; la pobre niña murió de una caida á los diez y seis años, y su afligido padre empleó el dote en el sepulcro de su hija;—esas estatuas guardan el enterramiento de la madre del opulento propietario del *Herald*, Gordon Benett;—bajo ese templo griego reposa Andersen, gran expendedor de tabaco;—esa pirámide con esculturas y adornos de bronce la ha consagrado la ciudad de Nueva-York á la memoria de los soldados voluntarios de esta ciudad que murieron en la guerra civil;—esa figura de piedra, que sobre elevado pedestal se alza en aquella colina, es la de un piloto que en un naufragio se echó al mar para llevar un cable á tierra; pereció en la demanda, pero salvó al buque. Erigióse la estatua exprofeso en alto, y los pilotos americanos que entran con sus barcos en el puerto la divisan de léjos y la saludan...»

Cada sepulcro está rodeado de una verja y circuido de flores, y en cada jardincillo suele haber sillas y sofá de hierro para reposar. Sentíase allí acometido el ánimo de un dulce desaliento que le impulsaba á ocupar uno de aquellos asientos y esperar—allí, á la sombra de los árboles, entre la fragancia de las flores, junto á primorosas obras de arte, y

(1) Don Antonio Mantilla de los Rios, primer Marqués de Villa-Mantilla, Ministro plenipotenciario á la sazon de España en Washington, y fallecido en 1880 cerca de Motril.

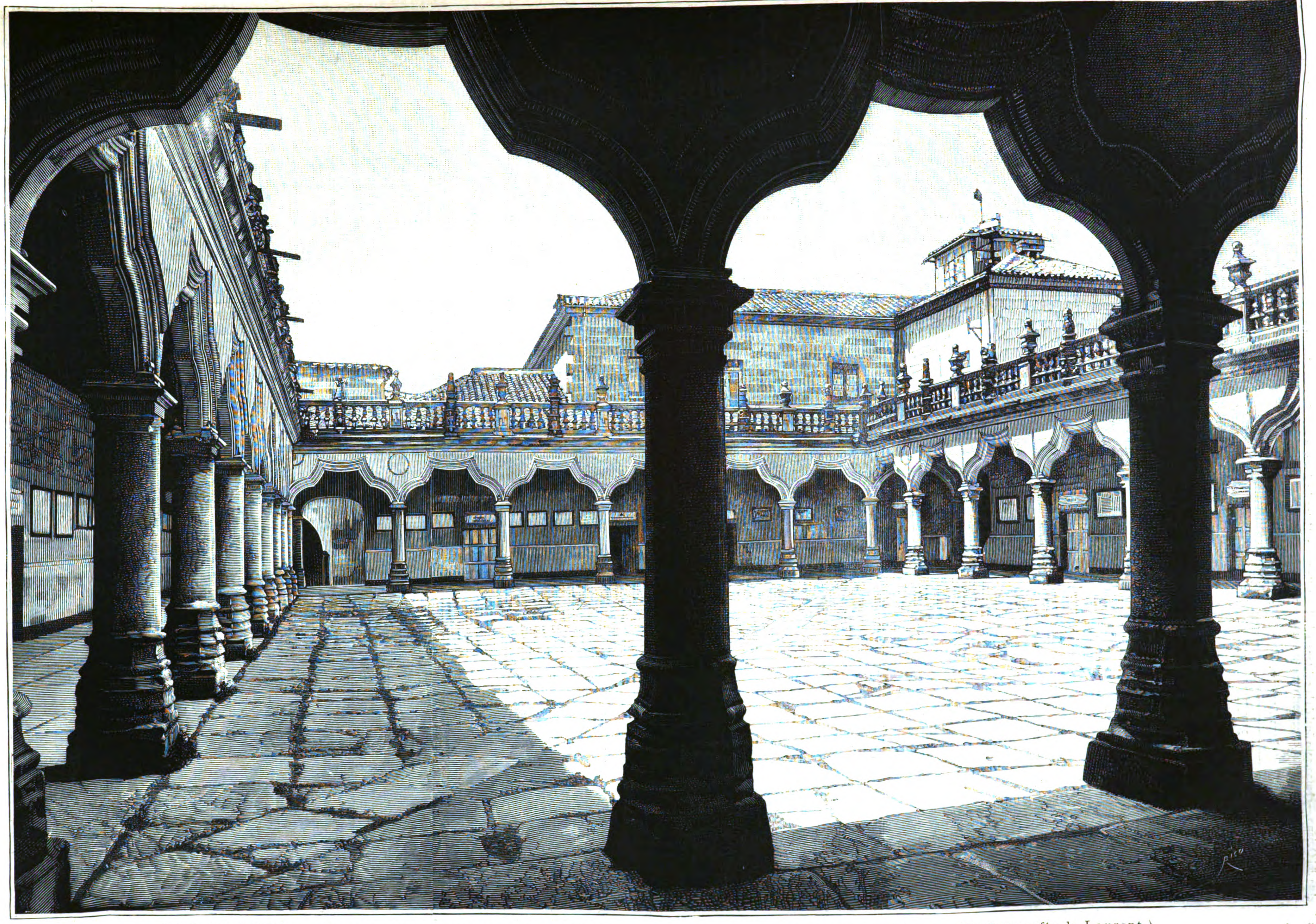
(2) El teatro se terminó ya y ha sido inaugurado el invierno anterior.



RUBENS Y SU PRIMERA MUJER ISABEL DE BRANDT.

CUADRO DEL MISMO PEDRO PABLO RUBENS, EXISTENTE EN EL «MUSEO REAL DE BAVIERA», EN MUNICH.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



SALAMANCA. — PATIO DEL EDIFICIO LLAMADO «ESCUELAS MENORES», HOY INSTITUTO PROVINCIAL DE SEGUNDA ENSEÑANZA. — (De fotografía de Laurent.)

á la vista del Océano,—el momento final de la existencia.....

...Porque la verdad es que un cementerio tan hermoso da ganas de morirse.

LUIS ALFONSO.

ANTIGUAS ENSEÑAS MILITARES.

(CONCLUSION.)

Esto dicho, entremos en el exámen de los documentos relativos al pendon. A 22 de Mayo de 1448, la Reina Católica escribió á la ciudad de Sevilla contestando á lo manifestado por el Cabildo y Regimiento de ella acerca del contingente de peones y caballos con que habia de contribuir á la guerra, asentando las siguientes frases: «pero que cerca de lo que vos enbié mandar que con la gente de cauallo e de pie desa cibdad viniesen todos los veintiquatros e oficiales della e viniese el pendon desa dicha cibdad que me suplicabades *que porque la dicha gente no era tanta cuanta acostumbró* venir con el dicho pendon, mandara quel dicho pendon non viniese..... lo cual por mi visto, bien quisiera quel dicho pendon non saliera desa dicha cibdad con la dicha gente, pero porquel rey mi señor ha de venir Dios quyriendo e con su señoria ha de entrar en tierra de moros, toda la gente que se junte para la dicha entrada uos mando e encargo que por seruicio mio en todo caso venga el dicho pendon e con él todo el número de las quatrocientas lanças e cuatro mil peones que mandé que viniesen de la dicha cibdad e su tierra.» (1) Muy eficaces debieron ser las gestiones llevadas á efecto con los Reyes por la ciudad para eximirse de acudir con el pendon, cuando cinco dias despues de la fecha de la anterior carta manifiesta Isabel I, en una segunda, su conformidad en aceptar la ayuda de infantes y jinetes, diciendo que «por algunas cabsas conplideras á su seruicio, su voluntad es que la venida del dicho pendon se sobresea» (Córdoba, 27 de Mayo de 1484) (2). Vemos por las anteriores frases el gran respeto é importancia con que se atendia á la salida de esta enseña, cuando la ciudad obtiene que no vaya á la guerra, á causa de que la gente que habia de ir acompañándola «*no era tanta cuanta acostumbró venir con él*», lo cual demuestra tambien que ya habia tomado parte en otras expediciones militares.

Las siguientes notas marginales inscritas en respectivos documentos servirán para historiar las jornadas en que tomó parte y los reparos que hubo de menester. Lleva la primera fecha 26 de Agosto de 1485, y dice así: «Al mayordomo Juan de Sevilla de gasto que fizo en adobar el pendon real de Sevilla e facer los pendones para las tronpetas de la dicha cibdad e el paño para cobrir las albardas de las bestias en que van los atabales» (3). Ortiz de Zúñiga, dice en este año (4): «Entretanto á principios de Enero estuvo persuadido el Rey que podria por interpresa tomar la ciudad de Loja, y *con la gente y nobleza de Sevilla* y la del Duque de Cadiz salió de esta ciudad á 20 de Enero.» Es indudable que para esta jornada hubo de repararse la enseña sevillana (5).

2.º 21 de Enero de 1487.—«A don pedro nuñes de gusman para pagar la poluora que leuaron para dar á los espingarderos que pusieron desta cibdad con el pendon, quando se tomó la villa de Cambil» (6).

3.º 25 de Marzo de 1487.—«A don pedro nuñes de gusman para un cauallo en que lleue el pendon real de Sevilla que agora los reyes nuestros señores mandan salir para ir á Castro el Rio en su seruicio.»

4.º 27 de Marzo 1487.—«Al licenciado de lobon (ferrand iañes) para dar á quatro alguaciles que van á la tierra de Sevilla con comision (?)» (7). Fueron los referidos alguaciles, como dice el texto, á efectuar ciertos requerimientos de los caballeros que se encontraban en las villas y lugares para que estuviesen prontos y apercibidos cuando se les llamase á ir con el pendon real, en nombre de los Reyes, á la guerra de los moros.

De gran importancia fué esta expedicion; pues segun Zúñiga, á 6 del mismo mes estaban las tropas sevillanas apercibidas para ir el dia 8 á Castro del Rio, reuniéndose todas en Córdoba, acerca de lo cual escribe un autor contemporáneo: «A 17 dias de dicho mes y año partió el Rey de Córdoba para hacer seruicio á Dios y guerra á los moros con muy gran caballería y con su artillería e gente de todos sus reinos e muy gran gana e disposicion de pelear con los moros e fué por sus jornadas hasta Velez Málaga» (8).

5.º 8 de Abril de 1487 (9).—«Mandamiento de Sevilla para el mayordomo Juan de Sevilla que compre por ante los contadores de la dicha cibdad el plomo y poluora que es menester de se lleuar para dar á los espingarderos que van con el pendon e assymismo los barriles y seras en que vayan E que fagan comprar el tafetan e lienço y seda e oro para adobar el dicho pendon.»

Acompaña á este libramiento cuenta detallada de lo gastado en su reparacion, de la cual extractamos las siguientes partidas:

«Costó una onça e media de seda para los cordones e borlas e flocaduras para el pendon real, ciento e nouenta e cinco maravedis.

»Costó veynte e dos cordones de oro para poner *en los leones* al pendon real que faltaban, trezientos e treynta maravedis.

»Costaron tres varas de olanda basta para el pendon real sobre que se asentaron los leones y tramylla, trezientos e veynte y cinco maravedis.

(1) *Tumbo*. Tomo III, fól. 303. Arch. Mun. de Sevilla.
(2) Ibid.
(3) Arch. Mun. de Sevilla.
(4) *Anales eclesiásticos y seculares*. V. dicho año.
(5) Este documento está por duplicado.
(6) Arch. Mun. de Sevilla.
(7) Ibid.
(8) ANDRES BERNALDEZ, *Historia de los Reyes Católicos*. Cap. LXXXII.
(9) Arch. Mun. de Sevilla.

»Costaron *pintar los leones y castillos* que faltaban, diez reales.

»Que se pagó á los maestros que adobaron el pendon real, dos mill maravedis.»

Aquí encontramos corroborado el concepto ántes consignado de haber pertenecido la orla de castillos y leones á la antigua enseña de la ciudad. Otros documentos hemos tenido á la vista, que bien á pesar nuestro omitimos por carecer de espacio, y de los cuales consta que á 12 de Diciembre de 1488 se ordenó al Jurado Francisco Pinelo que gastase cierta suma «para fazer un nuevo pendon real, como tambien un libramiento, al mismo sujeto, de 20.000 maravedis que diz que puede costar el pendon que la dicha cibdad agora mandó fazer para lo poner en la iglesia Mayor de Santa María en logar del que antes estaba.» Estimamos que esta nueva enseña no llegó á hacerse, por las palabras mismas de los documentos, y tambien porque en nuestro templo metropolitano no se conserva ni hay noticia de ella.

El ceremonial que se acostumbraba para sacar el pendon cada vez que era necesario de su depósito, en aquella iglesia, debia ser muy ostentoso por el respeto con que era considerado, no asistiendo más que á aquellas solemnes ocasiones en que podia ir con bizarro y muy autorizado acompañamiento.

En las juras de los reyes, que se hicieron siempre en Sevilla con gran pompa y aparato, desplegábase, haciéndolo ondear el Sr. Alguacil mayor desde el estrado que para el efecto se levantaba ante las Casas capitulares. Terminarémos estas noticias, que bien podrian ampliarse hasta llegar á escribir curiosa monografía, trascribiendo un párrafo de la «*Breve descripcion—de la magestuosa pompa—y celebre aparato con que la siempre—muy Noble y muy leal ciudad de Sevilla levantó el Real—Estandarte por el Rey nuestro señor D. Carlos—Segundo de este nombre—que Dios guarde*» (10).

A la pág. 2 de este folleto, despues de mencionar el nombre de D. Luis Federigui, del hábito de Calatrava, señor de la villa de Paterna del Campo, que como alferez mayor le correspondió tremolar el pendon, continúa de esta suerte: «Adornó, pues, su fachada (la casa Ayuntamiento), pórtico y patio de costosísimas colgaduras y con mayor riqueza la principal de sus salas baxas cuyas paredes y suelo, cubiertas ellas de ricos terciopelos y él de vistosas alfombras, ministraban decencias a vn Trono en quien sobre quatro gradas y debaxo de Dosel Carmesí bordado presidia el regio Estandarte cuya materia es *tafetan doble carmesi bordado al canto por ambas hazes con una orla de Castillos y Leones, y en su medio la Imagen del Señor Rey Don Fernando el Tercero llamado el Santo: todo de admirable imagineria de oro y plata* y enarbolado en asta antigua de ristre estriada y dorada de bruñido.»

Tan breve cuanto exacto relato puede servir de prueba, la más cumplida, para justificar algunos de los conceptos emitidos, así como para que algun dia se disponga acertada recomposicion que devuelva á su pristino estado esta inapreciable joya del arte de la imaginería sevillana, sin temor alguno de incurrir en los lamentables errores que se advierten al presente. Dirémos, por último, que en el siglo XVI debió ser objeto de otra restauracion, como parecen indicarlo algunos sitios del bordado, como ya indicamos, y las letras S. P. Q. H. que se hallan en la basa del sillon del Rey.

Cúmplenos ahora decir que no ha sido nuestro propósito estudiar detenidamente y como merece la histórica enseña; para ello hubiéramos necesitado más tiempo y espacio, y no contando con estas indispensables circunstancias, procuramos sólo darla á conocer de los doctos, ya que la fortuna nos ha deparado la satisfaccion de ser los primeros que traten de ella. Antes, sin embargo, de terminar nuestro trabajo, debemos decir breves palabras acerca de la otra que acompaña en el grabado á la que acabamos de estudiar, cuyo orígen atribuye una constante tradicion á los tiempos del Santo Rey conquistador de Sevilla.

Basta muy ligero exámen para conocer que, artística é industrialmente considerada, carece la bandera de San Fernando de la importancia señaladísima del pendon hispalense, y si á esto se agrega su mal estado de conservacion, no extrañarán nuestros lectores que seamos muy parcos en su exámen.

Desenvuelto el tafetan de que se compone en toda su extension, ofrece la forma de un rectángulo, que mide de alto $2^m,18$, y de largo $2^m,33$. Hállase dividido en cuatro espacios ó cuarteles, de los cuales el superior del lado derecho es el único casi completo, pues deja ver, resaltando del fondo, de seda blanca, un leon de tafetan morado sobrepuesto, cuyos contornos y minuciosos pormenores de las guedejas y otras partes se hallan bordados con seda amarilla. A pesar de su lamentable estado tiene un carácter heráldico muy notable. Los demas cuarteles ostentan una verdadera confusion de retazos de almenas, dispuestos sin arte ni concierto, y sólo en el superior, inmediato al leon, se descubre un fragmento de torre con algunos rasgos del estilo arquitectónico á la sazon dominante, así como parecen recordar un tanto los caractéres del arte románico los sencillos ornatos en forma de zig-zags que se ven en los cuarteles de la izquierda.

Más extensos quisiéramos ser, pero el temor de molestar á nuestros lectores nos impide que señalemos las memorables ocasiones é históricas jornadas en que tomó parte al frente de las huestes sevillanas: su valor histórico es el único que al presente conserva, pues á causa de tantas desdichadas reparaciones como ha sufrido en el trascurso de los siglos, apénas si podemos formar ligera idea de lo que fué. Dirémos, finalmente, que, segun verídicos informes, no existe documento alguno en el archivo de la Iglesia Catedral, donde se custodia, que confirme de una manera cierta el orígen que la tradicion le asigna.

Esto mismo acontece con la espada que se dice perteneció á Fernando III (cuyo grabado publicamos en el número anterior), y de igual modo que la bandera, apénas si conserva ligeros vestigios de sus primitivos ornatos en unas chapas de plata levemente repujadas que tiene en el sitio del arriaz junto al recazo. La hoja ha sido rebajada por la espiga, y mide al presente, inclusa ésta, 93 centímetros. En cuanto á la empuñadura, consta de un enorme pomo de cristal de roca, que debió colocársele en el siglo XVI: otros dos grandes trozos de la misma materia revisten la espiga, que asienta sobre un anillo de plata sobredorada. La cruz consta de cuatro pedazos de mármol rojo, sujetos por abrazaderas, sin carácter ninguno, que en el centro revisten las laminitas de plata mudejares de que ántes hicimos mérito.

(10) Arch. Mun. de Sevilla. Coleccion del Conde del Aguila. Tomo I, letra C (Curiosidades).

Cáusanos verdadera pesadumbre considerar que tan inapreciables objetos hayan venido al presente á perder su interes, siendo casi inútiles para el estudio, á causa de la ignorancia de muchos y del desden de todos, que han contribuido, con las desacertadas composturas de que han sido víctimas, á despojarlos de su singular valor artístico-arqueológico. Esperamos que algun dia acabarán de una vez estas profanaciones, para honra de las artes y del nombre español.

JOSÉ GESTOSO Y PEREZ.

Sevilla, 1884.

¡ACOMPAÑADME!

Las campanas á muerto
Están doblando;
¡Venid, hijos del alma,
Al camposanto!
¡Acompañadme
Á visitar la tumba
De vuestra madre!

Todos dan á los muertos
Dulces plegarias:
¡Vuestra madre, hace un año,
Tambien rezaba!.....
Hoy de su lengua
No aprendeis oraciones.....
¡Hoy ya no reza!

Vuestros pasos los guia
Santo cariño:
No quiero señalaros
Su triste nicho.
¡Los hijos saben,
Á ciegas, donde duerme
Su pobre madre!

Ya os detendréis delante
Sin que os obligue:
Los pedazos de un alma
Tienden á unirse.
¡Sin que ella os llame
No pasaréis la tumba
De vuestra madre!

Prevenid muchos besos
Para su losa,
Que fria como el mármol
Está su boca;
Y hasta su lecho
Llegará el dulce abrigo
De vuestros besos.

¿Ya deteneis el paso?.....
¿Tristes llorando
Contemplais el letrero
Del negro mármol?.....
¡Ay! Dice *Cármen*,
¡Y adivinais el nombre
De vuestra madre!

Ahogad el dulce grito
Que amor respira:
¡No la llameis ahora,
Que está dormida!
¡Callad, pues temo
Que á enjugar vuestro llanto
Baje del cielo!

Me faltan ya las fuerzas:
Venid conmigo,
Que siento que me llaman
Dentro del nicho!.....
¡Y si yo os dejo,
No saldréis, de seguro,
Del cementerio!

Necesitais mi amparo,
Hijos queridos:
Creced bajo la sombra
De mi cariño,
¡Y, cuando os falte,
Encerradme en el nicho
De vuestra madre!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LA QUINCENA PARISIENSE.

«BRIC-À-BRAC» HISTÓRICO.

Señor Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi distinguido Director y muy querido amigo: vacilando he estado durante cuarenta y ocho horas entre remitir á esa redaccion mis veinte cuartillas reglamentarias, relatando lo que en París ocurre, ó enviar unas cuantas *muestras* de un archivo histórico interesantísimo, que mi buena dicha ha descubierto. Y como la *season* no ha empezado aún á orillas del Sena; como libros y dramas se hallan aún en embrion, y pintores y músicos tan sólo principian á limpiar sus pinceles ó rayar el papel para tratar de convertir



sus lienzos vírgenes, ó sus pliegos apaisados, en obras maestras, me he decidido á esperar que éstas se produzcan, y en vez de indiscreciones sobre la futura comedia de Dumas, sobre el futuro libro de Jules Simon, sobre el futuro cuadro de Raimundo Madrazo, sobre la futura *partitura* de Gounod, desentierro documentos históricos, cuya lectura, así al ménos me atrevo á esperarlo, ha de ser muy del gusto de ese ilustrado público.

°°°

El juéves pasado vino á visitarme el Conde de Irisson de Herisson, personalidad de marca en París, que de todo se ha ocupado, que á todo ha tocado y que de todo ha sacado provecho para enriquecer su nada vulgar erudicion. Hombre de mundo, miembro del *Jockey*, fuése á China de ayudante del general Montauban, asistió á la batalla de Palikao, entró en Pekin y volvió á Europa cargado de laureles y de cruces, y lo que es más práctico, haciéndose entender en el habla de Confucio. Una vez en París, dejó la milicia por la ciencia, se dedicó á la arqueología, escudriñó las entrañas de la tierra en el país escandinavo, en Bretaña, en Escocia, en Túnez. En 1870-71 trocó de nuevo la piqueta por el fusil, y se batió por su patria. De entónces acá ha ganado premios en carreras de caballos, ha reunido y vendido valiosas colecciones de objetos de arte; ha dado libros á la imprenta, artículos á la prensa; ha descubierto *prime donne* en porterías, minas en el Tonkin; ha hallado en sus papeles de familia una historia detallada de nuestra *Armería Real*, y en casa de un desgraciado, una maravilla: ni más ni ménos que las copias oficiales de cuantos documentos, de cuantas cartas pasaron de 1820 á á 1825 por el famoso *Cabinet noir*, terror de políticos, diplomáticos y conspiradores en la primera época de la restauracion.

Hé aquí cómo tan inapreciable archivo ha llegado á manos de mi amigo Herisson, y entro en estos detalles para asegurar la autenticidad de lo que á seguida publico:

De 1820 á 1825, fué Presidente del Consejo de Ministros de Luis XVIII el Duque de Richelieu; éste, que detestaba y despreciaba altamente al ex-convencional Fouché (creado Duque de Otranto por Napoleon I, de quien fué Ministro y á quien vendió en 1815, recibiendo, como recompensa á su traicion, la cartera de la Policía en el primer gabinete de la Restauracion), puso, como condicion á su aceptacion del poder, el relevo y áun el destierro de Francia del hombre que habia sido infiel á cuantos gobiernos habia servido; á la Convencion, al Directorio, al Consulado, al Imperio. Luis XVIII accedió gustoso á la exigencia de M. de Richelieu, y el Duque nombró Superintendente primero, y ministro de Policía despues, á un magistrado contertulio suyo; á M. Mounet.

Monsieur Mounet dió gran impulso al *Gabinete negro*; pretendió elevar la delacion á la categoría de virtud política; organizó un cuerpo especial, como si dijéramos *facultativo*, de policía secreta, cuerpo cuyos individuos, pertenecientes á todas las clases sociales, penetraban por doquier, y tenian en todas partes afiliados, por no decir cómplices. Cuantas cartas salian de las Embajadas, de los Ministerios, de las Tullerías, de los palacios del Conde de Artois, del Duque de Orleans, la correspondencia entera de diputados, senadores, hombres públicos, hasta los billetes *galantes* del vetusto Monarca, al salir de la administracion de Correos pasaban por el *Cabinet noir*; abríanse cuidadosamente los sobres en tan repugnante oficina; copiábanse los escritos; traducíanse al frances los redactados en idiomas extranjeros, y con maña sin igual volvíanse á cerrar los pliegos, que llegaban á su destino sin el menor retraso, sin que el destinatario se apercibiera que se habia violado el secreto de su correspondencia. Cada documento tiene al márgen un número de órden y el nombre del agente que lo ha vendido; vergonzoso es, pero en esa cronología de delatores asalariados aparecen apellidos ilustres, empleados de potencias extranjeras, tales como correos de gabinete, cónsules, y ¡mentira parece! individuos del siempre distinguido y honrosísimo Cuerpo Diplomático.

A la muerte de M. Mounet, el gobierno de Luis Felipe, olvidando las funciones ejercidas por el ministro jubilado, prescindió de llevar á cabo una costumbre que hasta nuestros dias se ha perpetuado. Cuando en Francia fallece un importante hombre público, el Ministro del Interior embarga sus papeles todos, sella su cuarto de despacho, y nadie penetra en él, ni nadie, ni áun la familia íntima, puede hacerse de una hoja manuscrita ántes de que el delegado ministerial haya visitado escrupulosamente estantes, biblioteca y cajones, y se haya incautado de lo que, á su juicio, pudiera comprometer la seguridad del Estado. El hijo de M. Mounet heredó, por tanto, cuanto en la casa paterna se hallaba; andando el tiempo, las vicisitudes de la vida, circunstancias que ignoro, le hicieron venir á ménos; la gente de la curia concluyó con sus recursos, y el alguacil que embargó su mobiliario, vendió á M. de Herisson su estantería, con cuantos expedientes y libros contenia, por 3.000 francos.

Por 12.000 reales el Conde de Herisson se ha hecho dueño de cuantos documentos constituian el nunca bien ponderado *Cabinet noir*, especie de inquisicion que hizo temblar á los liberales, á los *exaltados* y áun á los *apostólicos*, á los *serviles* partidarios de la dinastía restaurada.

°°°

He de usar y áun de abusar en lo sucesivo, en beneficio de mis lectores de LA ILUSTRACION y de *La Nacion*, de Buenos-Aires, del galante permiso que tengo de hojear tan interesante archivo. Por hoy me limito á traducir tres cartas, que la reina de España D.ª Amalia, mujer de Fernando VII, dirigia á su padre el príncipe Maximiliano de Sajonia; otra que S. M. dirigia á su hermano, cartas traducidas del aleman al frances al pasar por el *Gabinete negro*, y entregadas á la policía de París por el correo de gabinete austriaco, y tres despachos del primer secretario de Estado de S. M. C., Sr. Perez de Castro, á los encargados de Negocios de España en Viena y Constantinopla.

Por ellos verán mis lectores la confianza ciega que tenian los honrados constitucionales de antaño en Fernando *el Deseado*, en el monarca que, para deshacerse de los partidarios del régimen representativo, no titubeó, tres años más tarde, en llamar á su socorro á los *cien mil hijos de San Luis*, al cuerpo expedicionario frances mandado por el Duque de Angulema, cohorte pretoriana extranjera que holló el suelo patrio, mancilló nuestra honra, y de comun acuerdo con el aprovechado discípulo del canónigo Escoiquiz, encadenó el leon de Castilla, hizo caso omiso de todas las libertades, atropelló todos los derechos, y concluyó por suprimir hasta el tiempo por Real decreto.

Si mi trabajo es del gusto de los que me honran leyéndome, y si V., señor Director y amigo, cree oportuno persista en esta *inhumacion* de documentos de la historia política de Europa en la segunda década de la presente centuria, he de hacer revelaciones que han de causar asombro áun á los más eruditos de nuestros historiadores.

Sirvan estas líneas de prefacio explicativo á los siguientes despachos y cartas.

°°°

CARTA DE LA REINA DE ESPAÑA Á SU PADRE EL PRÍNCIPE MAXIMILIANO DE SAJONIA.

Madrid, 15 *de Mayo de* 1820.—(*Traducida del aleman.—Entregada por el encargado de la balija.*)—Mi queridísimo papá: Hoy es para Madrid una gran fiesta; es la fiesta del patron de esta capital, ó sea *San Akevsmam Isidor.*

Ya me hallo enteramente tranquila respecto á la cuestion de que le hablé en mi última; de ello he hecho confidencias á Cerralbine, y despues de haber reflexionado maduramente, creo que lo que me temia podia haber sucedido. Cerralbine me ha dicho que, cuando eso se hace con intencion, la accion es abominable; pero que, de otro modo, no era un pecado mortal ni irremisible. Las noches, en este momento, son zorras (?), los dias elefantes (?), y á pesar de todo, ¿qué se hace? Nada bueno, nada bien.

Ayer me hallaba en un estado de melancolía espantoso; pero por la noche mi tristeza se disipó por completo, gracias á una larga conferencia que celebré con Cerralbine.

Paquito (el original dice *Le Petit François*) está mejor; Luisa se halla tambien convaleciente. Témome que el huevo no haya llegado en buen estado. El calor se hace sentir aquí de un modo insoportable. Temo mucho al verano, porque no sirve una para nada en tan incómoda estacion, y á decir verdad, no me siento muy dispuesta al bien.

Hasta ahora no he recibido ninguna respuesta á várias preguntas que he hecho á muchas personas de Dresde. Hacedme la gracia de informaros del motivo de su silencio.

Rogad por mí, y persuadíos, os ruego, de mis respetuosos sentimientos.—VUESTRA HIJA.

°°°

CARTA DE LA MISMA AL MISMO.

Madrid, 12 *de Junio de* 1820.—(*Traducida del aleman.—Entregada por el correo.*)—Mi queridísimo papá: Esta mañana hemos almorzado en la Moncloa, que es mi paseo favorito. Para esta gira me levanté á las cinco, me vestí, recé, y salimos á pié para dicho sitio, atravesando diferentes jardines, en uno de los cuales nos habian preparado el almuerzo.

Acompañábamos en la expedicion el Rey.

Los infantes Cárlos y Francisco, Matilde Velasco, mi azafata, y los gentiles hombres de guardia se reunieron más tarde á nosotros. Nos hemos divertido mucho; despues de habernos desayunado con *pan de flor* y nata, nos metimos once en un coche que aquí se llama *faeton*. Á mitad del camino oimos misa en la parroquia de San Antonio de Padua (la Florida sin duda alguna), y desde la iglesia volvimos á casa. En medio de todos estos placeres véome, sin embargo, sumida siempre en una especie de melancolía. Cerralbine está mejor.

Rogad por mí, y creed en la tierna afeccion de—VUESTRA HIJA.

°°°

DE LA MISMA Á SU HERMANA.

Madrid, 9 *de Junio de* 1820.—Há ya tiempo, mi querida hermana, que no te he escrito; pero las noches son tan cortas y los dias tan ocupados, que para nada tengo lugar.

¡Qué idea tan falsa te haces de mí! ¡Eres despiadada conmigo! ¡Cómo! ¿crees que Guillermina Francisca se divierte á mis expensas, y que yo me presto á sus juegos? Desengáñate, hermana, así como cuantos comparten tu juicio. Tambien te engañas si crees que Marinelli, mi maestro de canto, me enseña á cantar como las calandrias. A veces ensayo una canzoneta, lo que me pone de mal humor; hago muy pocos progresos en el piano, pero leo muy bien la música. Á propósito de lectura, en este momento no leo sino libros mundanos: en cuanto á la poesía, de la que soy entusiasta, pierdo en vez de adelantar; ahora estoy haciendo versos españoles sobre la Santa Comunion, que segun todas las apariencias, no se publicarán hasta dentro de siete años. El español lo hablo regularmente, y no cometo grandes faltas gramaticales. Cuando no tenemos tiempo de ir los domingos á misa, Cerralbine y yo leemos los mismos sermones que hemos oido ya cien veces, y ambas muy en breve podríamos subir al púlpito. Mas basta de expresiones alabatorias á mi persona; desgraciadamente olvido cuidar mi estilo epistolar en aleman, que poseia, sin embargo, bastante bien.

Ruega por mí.—TU HERMANA.

P. S. Se me ordena continuamente que pasee mucho á fin de restablecer mi equilibrio, y lo que en nosotras, mujeres, no puede detenerse sin peligro.

°°°

DESPACHO DEL SEÑOR PEREZ DE CASTRO AL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE ESPAÑA EN CONSTANTINOPLA.

Madrid, 30 *de Mayo de* 1820.—(*Traducido del español.—Entregada por el correo austriaco.*)—Habiendo tomado posesion del ministerio que me ha sido confiado, me apresuro á participárselo á V. S., asegurándole al propio tiempo cuán grato me es se halle V. S. encargado cerca de la Puerta de los intereses del Rey y de la nacion. Confieso que al aceptar la cartera y el encargo difícil con que S. M. me ha honrado, hallábame alentado por la confianza que me inspira el celo de los representantes del Rey cerca de las córtes extranjeras, y en su asistencia para cooperar á llenar el deseo ardiente que me anima de ver á España tomar en Europa el puesto que le pertenece.

Convencido de su fidelidad sin límites y de la extension de sus luces y de su patriotismo, no dudo continuará dedicándose V. S. con toda la energía y prudencia que le caracteriza, á conservar el Gabinete de la Puerta en los sentimientos de amistad que hasta ahora ha manifestado por España, y que sabrá inspirarle la admiracion que merecen la conducta magnánima de nuestro augusto Soberano (q. D. g.) y la prudente moderacion que su pueblo ha desplegado en las últimas circunstancias.

Puede V. S. persuadirse que sus esfuerzos para realizar tan alto anhelo le valdrán toda la benevolencia de S. M., y que por mi parte aprovecharé con gusto todas las ocasiones que se presenten para recomendar sus méritos á S. M.

Dios, etc.—Firmado.—PEREZ DE CASTRO.

°°°

DEL MISMO AL MISMO.

Madrid, 1.º *de Junio de* 1820.—Nada más interesante hoy que la eleccion de diputados á Córtes, y la manera con que las potencias extranjeras han acogido nuestro cambio de sistema. Tengo la satisfaccion de anunciar á vuestra señoría, que nuestra esperanza á ambos respectos se ha realizado. El pueblo ha elegido en sus comicios personas reconocidas por sus talentos, por su amor por el Rey, por su adhesion á la Constitucion. La nacion ha dado una prueba de su cordura, no eligiendo sino hombres deseosos de su dicha, pero que anhelan que esta dicha se establezca por leyes prudentes, que aseguren la estabilidad del trono. La mayor parte de los gabinetes extranjeros han contestado á mi comunicacion, expresando los votos que hacen por la prosperidad del Rey y de la nacion. Estos sentimientos aumentarán á medida que se vea la marcha verdaderamente admirable de nuestra revolucion. Convenga V. S. de la diferencia que existe entre la nuestra y las habidas en otros pueblos, cuyo carácter y costumbres tanto difieren de las nuestras.

Don Agustin Argüelles ha llegado, hallándose, por tanto, completo y constituido el ministerio. El Sr. Argüelles se halla en absoluto acuerdo con nosotros; todos deseamos la conservacion del Gobierno constitucional, que se ame al Rey, que se respete y venere la Constitucion. El Gabinete se halla resuelto á afianzar las libertades públicas, trabajando á la sombra del trono y de la legitimidad.

En la reunion llamada *Laurenzini* unos miserables, despreciados del público, y que no pensaban sino en hacer fortuna desacreditando al Gobierno de S. M., se han atrevido á pedir de un modo irrespetuoso la dimision del ministro de la Guerra; pero este incidente, que hubiera podido ser alarmante en cualquier otra parte, no ha servido sino para hacer patente la fuerza del Gobierno. Todas las clases del Estado, y muy particularmente la guarnicion de Madrid, han manifestado la más viva indignacion. Los culpables han sido entregados á los Tribunales, y la tranquilidad no ha llegado á turbarse. Desde entónces, todas las *Sociedades*, todos los Clubs, han seguido la senda de la moderacion y la prudencia.

Las tendencias naturales á la desconfianza que las provincias habian manifestado en un principio, disminuyen á medida que se convencen de la lealtad y de la sinceridad de nuestro amado Monarca (q. D. g.). Esta fe en el Rey contribuye todavía más á fortificar la opinion pública. La próxima reunion de las Córtes consolidará todo, y hará disiparse hasta la sombra de todo recelo, de todo temor.

Dios, etc.—Firmado.—PEREZ DE CASTRO.

°°°

DESPACHO DEL SR. PEREZ DE CASTRO AL SR. CARNERERO, EN VIENA.

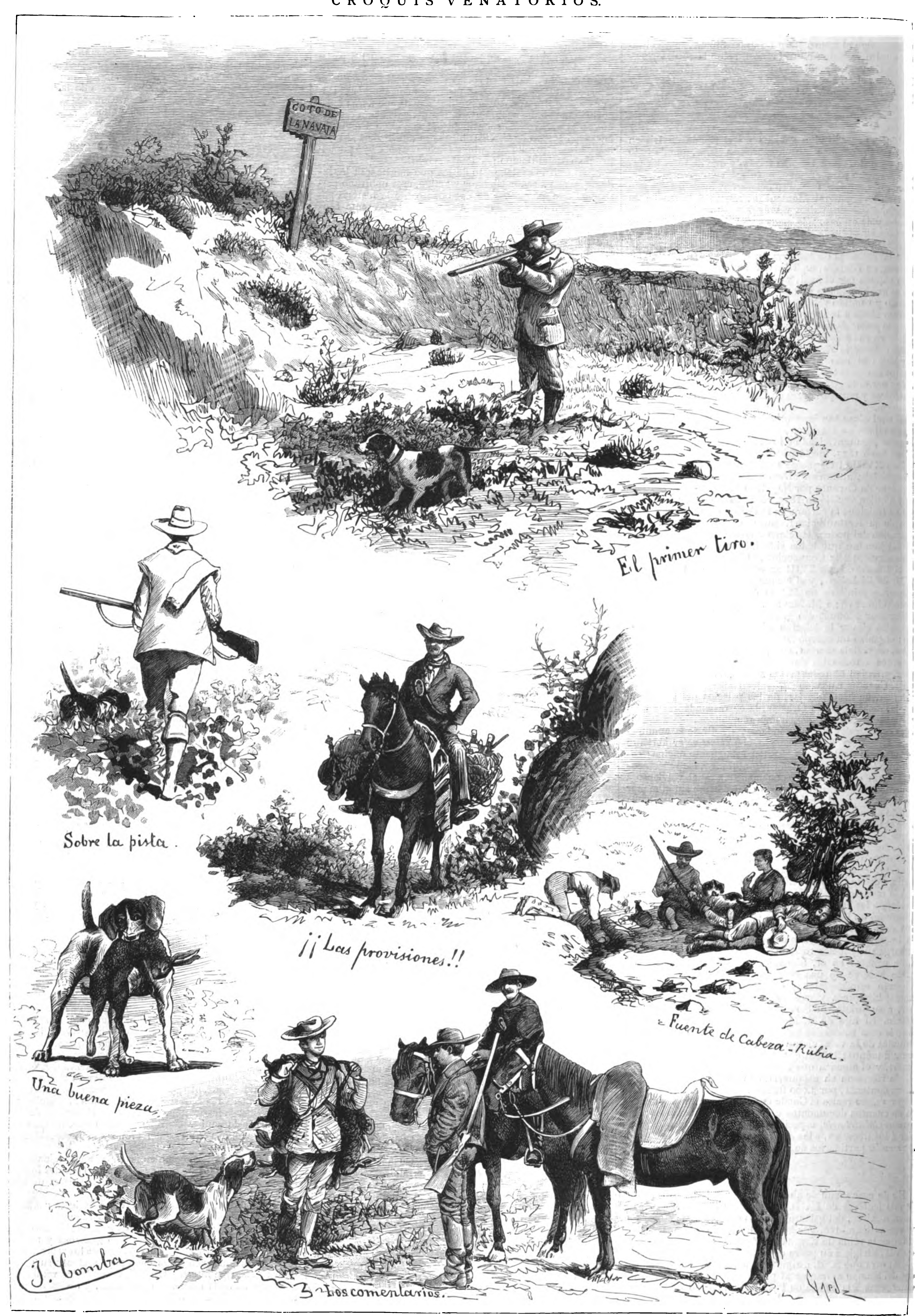
Madrid, 17 *de Junio de* 1820.—(*Traducido del español.—Librado por el Ministerio.*)—Están llegando en gran número á la capital los diputados nombrados para la asamblea de las Córtes; el excelente espíritu de que se hallan animados es el mejor augurio para el Estado y para el Trono. Todo anuncia amor y respeto á la persona sagrada de nuestro augusto y magnánimo Monarca. Los sentimientos que animan á los diputados en general que hasta ahora se hallan reunidos aquí, son una grande y firme adhesion á la Constitucion de la Monarquía y una voluntad unánime de hacer reinar la justicia, el órden y la moderacion, debiendo resultar de aquí la consolidacion del sistema constitucional, y con ella la gloria del Trono y la prosperidad del Estado.

En esta capital, así como en las provincias, reina la más completa tranquilidad. Los descontentos (pues es imposible no hallar algunos) que existen son incapaces de alterarla.

La union de la nacion con el Trono y la justa confianza que se tiene en las Córtes son las más seguras garantías de la libertad pública y del bienestar general, hácia los cuales tienden todos los votos de nuestro generoso y magnánimo Monarca. El Rey, seguro del celo de los representantes de la nacion, cuenta con ellos para sostener su prerogativa Real, que interesa tambien á sus leales vasallos, y si la penuria de la Hacienda es extrema, y obliga á tomar medidas que el Gobierno medita establecer, la más severa

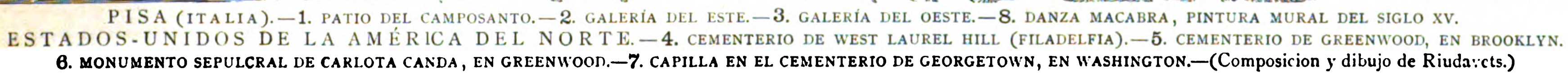


CRÓQUIS VENATORIOS.



Á CAZA DE LIEBRES EN LAS CERCANÍAS DEL ESCORIAL.
(Apuntes de Comba.)

EL CAMPOSANTO ANTIGUO Y EL MODERNO.



PISA (ITALIA).—1. PATIO DEL CAMPOSANTO.—2. GALERÍA DEL ESTE.—3. GALERÍA DEL OESTE.—8. DANZA MACABRA, PINTURA MURAL DEL SIGLO XV.
ESTADOS-UNIDOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE.—4. CEMENTERIO DE WEST LAUREL HILL (FILADELFIA).—5. CEMENTERIO DE GREENWOOD, EN BROOKLYN.
6. MONUMENTO SEPULCRAL DE CARLOTA CANDA, EN GREENWOOD.—7. CAPILLA EN EL CEMENTERIO DE GEORGETOWN, EN WASHINGTON.—(Composicion y dibujo de Riudavets.)

economía se introducirá entónces en todas las ramas de la Administracion. Esperando el patriotismo español gozar dias más felices, sabrá, para obtener el resultado apetecido, imponerse y sufrir las más ingratas privaciones.—Firmado.—PEREZ DE CASTRO.

°°°

DESPACHO DEL SR. PEREZ DE CASTRO AL SR. CARNERERO, EN VIENA.

Madrid, 18 *de Junio de* 1820.—(*Traducido del español.*)—S. M. C. se ha enterado de la carta de V. E. del 24 de Mayo último, y me ordena contestarle que merecen su aprobacion el celo y la prudente conducta que V. E. ha desplegado en la contestacion dada á D. Francisco de Zea-Bermudez.

S. M. ha visto con sentimiento los temores y la reserva que el Gabinete ruso deja entrever en la nota pasada al Sr. de Zea, y los atribuye á la ignorancia de los hechos y al desconocimiento de nuestra verdadera posicion, ántes y despues de la manifestacion del voto nacional, y de la generosa resolucion de S. M. de conformarse á ello. A fin de hacer desaparecer las ideas equívocas y dar á conocer claramente al emperador Alejandro la realidad de los hechos, S. M. ha dado las instrucciones convenientes á su ministro actual, Sr. Gonzalez Salmon, que debe partir inmediatamente para San Petersburgo, con objeto de restablecer toda opinion inexacta que respecto á nosotros se hubiese formado dicha córte; debiendo asegurar que la espontánea decision del Rey adhiriéndose al sistema representativo, es el efecto de la íntima conviccion que tiene Su Majestad de las ventajas que de él se esperan. Ademas debe hacer conocer que S. M. se hallaba completamente libre al adherirse al voto unánime de su pueblo, y al tratar de mejorar el estado de las cosas, existente anteriormente al 7 de Mayo, época en que todo hacía temer un desórden general y la disolucion de todos los lazos políticos.

Al protestar últimamente S. M. que no ha pretendido nunca consagrar principio alguno de insurreccion, orígen de catástrofes, que nos ofrece la historia de las naciones antiguas y modernas, tiene el indisputable derecho de esperar y reclamar cerca de las potencias extranjeras que reconozcan el nuevo sistema introducido en España; sistema solicitado por todas las clases de la nacion y abrazado heroicamente por el Rey; sistema absolutamente necesario al bienestar del Estado, puesto que emana, sin contradiccion, de un orígen legal y sagrado, es decir, de la voluntad del pueblo y del monarca y de la armoniosa combinacion de sus derechos recíprocos.

S. M. me ordena que le diga que espera que V. E. mantendrá cerca de la Córte de Viena los derechos de la nacion española y la dignidad de su corona, apoyándose en las instrucciones arriba enunciadas, y cuya verdad de principios es incontestable.

Su Majestad está, ademas, persuadido que V. E. dará á mi Ministerio todas las instrucciones relativas á la opinion del Gabinete austriaco acerca de nuestros asuntos políticos.—Firmado.—PEREZ DE CASTRO.

°°°

Tales son las *muestras*, que no por ser algunas de ellas de carácter privado, dejan de tener interes, que hoy envío á LA ILUSTRACION; á éstas seguirán otras, si á su envío me incita el público y V. no halla en ello reparo.

Queda de V. con el mayor cariño su afectísimo y devotísimo amigo seguro servidor,

Q. B. S. M.,

PEDRO DE PRAT.

Paris, 26 de Octubre de 1884.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

MEDIA NOCHE ERA POR FILO.

(CONTINUACION.)

La morada de un mozo, soldado, enamorado y valiente por añadidura, no solia ser muy suntuosa, y ménos si se hospedaba en alguna de las que tenian trato de alquilarlas á forasteros, pues ya este uso se habia introducido en la córte, atrayéndoles con el señuelo de la tablilla, ni más ni ménos que hoy se hace (1).

No cubrian sus paredes flamencas tapicerías en invierno, ni dorados guadamaciles en verano (2), sino que estaban enjalbegadas con yeso, adornándolas alguna efigie de santo, ó retrato del Rey ó algun pariente (3). Un escritorio, nada rico, sobre el que habia dos ó tres libros de sonetos de Petrarca y Garcilaso, si no eran caballerías de Amadís ó Florismarte; dos sillas, cuatro taburetes y un baul de vestidos, eran el ajuar de su aposento. Que, como casi todos los caballeros mozos de entónces, tenía sus puntas de músico y áun de poeta, lo atestiguaba una guitarra colgada de la pared, y su valentía se cifraba en cuatro espadas, dos negras y dos blancas, que á un lado formaban trofeo con un casco y un broquel, aparejo indispensable de todo aventurero rondador, y en la alcoba, debajo de un pabellon de raso de la China, una cama con su cobertor de tafetan (4).

Ya dije en otra ocasion que el traje que era indispensable en tiempo de Felipe IV para salir á la calle de dia era el negro, y ninguno que se queria presentar con decencia podia hacer de él caso omiso (45).

Al contrario era por la noche, pues todo el que en algo se estimase como lucido en el vestir, habia de trocar aquel traje por otro de color, *mudándose hasta las cintas* (6).

(*Se continuará.*) JULIO MONREAL.

---

(1) En las casas de posadas usábase ya entónces anunciarlo públicamente con una tablilla, que decia: «Esta casa es de posadas.» Lope, en su comedia *¿De cuándo acá nos vino?*, escribió:

FAJARDO. No repliqueis, y advertid
Una cosa que decia
Un hombre que conocía
Los olvidos de Madrid:
En pretensiones cansadas
De tantos como allí viven,
Que en las puertas donde escriben
«*Esta es casa de posadas*»,
Para ejemplo de las gentes
Dijera un grande renglon:
«Estas, sepulturas son
De ignorantes pretendientes.»

(Acto I, esc. I.)

Társia, biógrafo de Quevedo, dice de éste: «Siempre que residia en la córte, porque no le embarazasen los cuidados domésticos el ócio fatigoso de sus estudios, vióse los más en posada pública, y ofreciéndosele escribir á sus amigos, ponia en la fecha: *de la tablilla*, por la que suelen tener semejantes casas sobre la puerta.»

(2) El guadamacil era una especie de cabritilla labrada con labores estampadas y doradas; á las veces se cubrian con ellas las mesas y las paredes, para imitar ó reemplazar los reposteros y tapices, especialmente en verano. Imitaban tambien con sus dorados y labores la tela llamada brocado, y por eso Quevedo, en su *Matraca de los paños y sedas*, hace que un guadamacil diga al brocado:

Mas ya los guadamacres
Le servimos de arrandajo,
Los brocateles de monas,
Con perdon de los aguados.

(3) En el entremes de Cervántes *El Viejo celoso*, saca la Hortigosa un tapiz de guadamacil que tiene estampadas figuras de los personajes del *Orlando* de Ariosto. Cuando volvió Don Quijote á su aldea, ya sesudo, apeóse en un meson de cierto pueblo. «Alojáronle en una sala baja, á quien servian de guadamaciles unas sargas viejas pintadas, como se usa en las aldeas. En una dellas estaba pintado de malísima mano el robo de Elena, cuando el atrevido huésped se la llevó á Menelao, y en otra estaba la historia de Dido y Eneas, etc.» (Parte II, cap. LXXI.)

En *El Donado hablador* se describe una sala, de cuyo adorno formaban parte los guadamaciles. Dice así: «A poco espacio de tiempo me metió en una casa, que me dijo ser la suya; subimos una escalera, pasamos un corredor, una cuadra y otra. Llegando á una espaciosa sala, razonadamente *aderezada de guadamaciles*, cuatro sillas, tres taburetes, un bufete, una alfombra mediana con seis almohadas de terciopelo carmesí, estrado de alguna moderacion para una señora ordinaria» etc. (Primera parte, cap. IV.)

(4) En *Las bizarrías de Belisa*, de Lope, describe Finea, á instancia de aquélla, el aposento de D. Juan de Cardona. Dice así:

BELISA. . . . .
. . . .
Ahora bien, va de aposento.
¿Hay gran pobreza?
FINEA. Un soldado
¿Qué ha de tener? Las paredes
Vestian cuatro retratos:
Uno del Rey, Dios le guarde,
Y otro de Lucinda al lado.
BELISA. Y ¿no tuvo celos?
FINEA. ¿Cómo?
BELISA. ¿No ves, necia, que hace caso
La imaginacion, y celos
Son hombres imaginados?
Y ¿de quién eran los otros?
FINEA. El uno de don Gonzalo
De Córdoba, su pariente,
Que en los países y estados
De Flándes, me dijo Tello
Que anduvo con él.
BELISA. Aguardo
El vestido de la noche.
FINEA. ¿La cama dices? De raso
De la China un pabellon;
Lo limpio no sé pintarlo,
Que un tafetan lo cubria.
Lo demas, baules, trastos
De casa, y ajuar de mozos:
Libros, guitarra, ante, casco,
Y un broquel en un rincon.

(Acto II, escena II.)

En *La Dorotea* dice Lope tambien que en los aposentos de mozos «sólo hay espadas de esgrima, baules de vestidos é instrumentos de música.» (Acto I, escena V.)

Verdad es que entónces se reputaban circunstancias recomendables en un caballero mozo el ser, no sólo de gallardo talle, sino valiente, músico y áun poeta. Cervántes, en *La Señora Cornelia*, dice de D. Antonio de Isunza y D. Juan de Gamboa: «Tendria D. Antonio hasta veinticuatro años y D. Juan no pasaba de veintiseis, y adornaban esta buena edad con ser muy gentiles hombres, *músicos*, *poetas*, *diestros y valientes*, partes que los hacian amables y bien queridos de cuantos los comunicaban.»

En *Por el sótano y el torno*, de Tirso, encomiando D. Fernando á D.ª Bernarda las cualidades que adornan á D. Duarte, le dice:

Su calidad es notoria;
Sus años son veinticinco;
Su mayorazgo es de renta
Cuatro mil cruzados, dignos
De que su señora os llamen:
Afable, noble, atrevido,
Recto, *músico*, *diestro*,
Sin deudas, sin enemigos,
Galan, dadivoso, alegre.
Cortés, *valiente*, cumplido,
Y portugues, sobre todo,
Para amaros: harto he dicho.

(Acto II, escena XVII.)

(5) En *La Dama duende*, de Calderon, dice

DON MANUEL. Haz las maletas y vamos,
Que allá en el cuarto te espero
De don Juan.
COSME. Pues ¿qué hay que hacer,
Si *allí vestido de negro*
Has de andar, y esto se hace
Con tomar un ferreruelo?

(Jor. II, esc. XII.)

En *El Donado hablador* dice éste: «Me salí por la ciudad buscando algun vestido para mudar el que traia, que era de camino, *que no fuese de color*, porque así pudiese mejor buscar alguna buena comodidad en que entretenerme. Llegué á una ropería, donde concerté un calzon de terciopelo con su ropilla, un ferreruelo de raja, negro, renovándome todo, desde el zapato hasta el cuello y sombrero.» (Cap. V.)

Sabido es que los autores dramáticos del siglo XVII, áun cuando buscasen los asuntos de sus comedias en otras épocas ó en países fuera de España, nunca pintaban otra sociedad ni otras costumbres que las que tenian ante sus ojos.

Esto sentado, obsérvese que en *El Médico de su honra*, de Calderon, en la escena XI de la jornada II, se introduce al rey don Pedro de Castilla, que viene de recorrer de noche la ciudad de Sevilla, y dice la acotacion que trae «broquel y *capa de color*, y miéntras habla se muda en *traje negro*», es decir, como se vestia en tiempo de Calderon. Por cierto que lo que el Rey ha visto rondando es lo que entónces se veia tambien de noche en Madrid, y no he de dejar de copiarlo. Dice así:

REY. Toda la noche rondé
De aquesta ciudad las calles,
Que quiero saber así
Sucesos y novedades
De Sevilla, que es lugar
Donde cada noche salen
Cuentos nuevos, y deseo
Desta manera informarme
De todo, para saber
Lo que convenga.
DON DIEGO. Bien haces,
Que el Rey debe ser un Argos
En su reino, vigilante;
El emblema de aquel cetro
Con dos ojos, lo declare.
Mas ¿qué vió Su Majestad?
REY. Vi recatados galanes,
Damas desveladas vi,
Músicas fiestas y bailes;
Muchos garitos, de quien
Eran siempre voces grandes
Las tablillas que decian:
«Aquí hay juego, caminante.»
Vi *valientes* infinitos;
Y no hay cosa que me canse
Tanto como ver valientes,
Y que por *oficio pase*
Ser uno valiente aquí.
Mas porque no se me alaben
Que no doy exámen yo
A oficio tan importante,
A una tropa de valientes
Probé solo en una calle.
DON DIEGO. Mal hizo Su Majestad.
REY. Antes bien, que con su sangre
Llevaron iluminada.....
DON DIEGO. ¿Qué?
REY. La carta del exámen.

(6) Así dice el criado Luzon á D. Vicente en *La Villana de Vallecas*:

.....Sales fuera
De casa al anochecer,
Mudándote hasta las cintas.

(Acto I, esc. I.)

ANUNCIOS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Prontuario del médico de partido, por el licenciado en Medicina y Cirugía D. Emilio Mesa y Santa-Olalla, subdelegado del partido de Arenas de San Pedro (Ávila). Esta obra es indispensable para médicos y cirujanos que ejercen en los partidos, por hallarse consignados en ella, entre muchos asuntos referentes á la profesion facultativa, los aranceles de derechos, los artículos de las leyes de Enjuiciamiento civil y criminal relativos á la clase, cuadro de inutilidades físicas, derechos de patentes, ley orgánica de Sanidad, formularios de cuentas, etc., etc. Véndese, á 6 pesetas, en las principales librerías, y en casa del doctor don M. Carreras Sanchís, Madrid (Cervántes, 22, bajo).

O monumento do general Marquez de *Sa da Bandeira, na praça de D. Luiz I em Lisboa*, noticia histórica por Henrique Barros Gomes, vogal da commissão constituida para se erigir o mesmo monumento. Nuestros lectores recordarán el grabado y la reseña histórico-descriptiva del monumento á que se refieren las anteriores líneas; y sólo debemos añadir que el libro del Sr. Barros Gomes, perfectamente escrito, es la historia documentada de dicho monumento. Forma un volúmen de 224 páginas en 8.º, impreso con buen gusto artístico en la tipografía del señor Castro Irmão, Lisboa (rua da Cruz de Pau, 33).

Dramas de Guillermo Shakespeare, traduccion de D. José Arnoldo Márquez. (Dibujos y grabados de los principales artistas alemanes.) Contiene: *Sueño de una noche de verano*, *Medida por medida*, *Coriolano* y *Cuento de invierno*. Pertenece este libro á la biblioteca *Artes y Letras*, que publican en Barcelona los conocidos editores D. Daniel Cortezo y Compañía, y forma un elegante volúmen de 424 páginas en 8.º, ricamente encuadernado.—Los mismos editores han publicado las *Obras escogidas de Fr. Benito J. Feijóo*, con una *Advertencia preliminar*. Forma un tomo de XX-312 páginas en 8.º, y pertenece á la *Biblioteca clásica*. —Diríjanse los pedidos á la citada casa editorial, Barcelona (Ausias March, 95).

Elementos de Gramática española, por D. Juan Antonio Fandiño y Perez. (Segunda edicion, notablemente corregida y aumentada.) Es un librito muy útil para la enseñanza del idioma patrio en escuelas y colegios de primera instruccion. Folleto de 108 páginas en 4.º menor, que se expende en Oviedo, librería del Sr. Florez Pintado y Compañía (Campománes, 10).

La Música para los niños, lecciones teórico-elementales de música, dispuestas en forma recreativa para las escuelas de instruccion primaria, por D. Cosme J. de Benito, director de la Real Capilla del monasterio del Escorial, etc. Opúsculo de 80 páginas en 16.º, que se vende, á 1,25 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, Real Sitio del Escorial.

BELLAS ARTES.



«RAMILLETERA VALENCIANA.»

Acuarela de Pinazo, para los álbums formados por la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislacion*.—(Exposicion-Bosch.)

Comision *para el estudio de las cuestiones que interesan á la mejora ó bienestar de las clases obreras*, tanto agrícolas como industriales, y que afectan á las relaciones entre el capital y el trabajo. Contiene este folleto lo siguiente: Real decreto creando dicha Comision, Reales órdenes nombrando los individuos que han de constituirla, circular á los gobernadores, instruccion referente á las comisiones provinciales y locales, y á la informacion oral y escrita, y cuestionario.—Madrid, 1884.

El cólera morbo asiático, ensayo de un estudio médico sobre esta enfermedad, excepcion hecha de la anatomía patológica, al alcance de todas las clases de la sociedad, por D. Lope Valcárcel Vargas. Es un estudio que, áun presentado por su inteligente y laborioso autor con no poca modestia, llamará la atencion de los hombres de ciencia. Un volúmen de 292 páginas en 8.º menor, que se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías de España, y en la de V. Macías é hijos, Carrion de los Condes (Palencia).

Historia clínica de una fiebre tifoidea, por D. José M. Escudero y Franco, alumno premiado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, ex-interno del Hospital Clínico de la misma, médico segundo por oposicion del Cuerpo de Sanidad Militar, etc. Aunque no somos competentes en asuntos médicos, parécenos interesantísima la historia que refiere el Sr. Escudero y Franco, y no dudamos de que será leida, estudiada y comentada por los hombres de ciencia. Un folleto de 30 páginas en 4.º menor, que se expende en Jerez, imprenta de *El Guadalete* (Compas, 2).

Companhia Real dos Caminhos de *ferro portuguezes: Sessao da Assemblêa geral* de 13 de Setembro de 1884. Folleto de 28 páginas en 4.º Lisboa, tipografía lisbonense (Largo de San Roque, 7).

Curso completo de declamacion, por don Antonio Guerra y Alarcon. Es un tratado completo de educacion para los actores, que contiene nociones de gramática general y castellana, retórica y poética, historia universal y de España, fisiología y psicología, música y canto, literatura general y dramática y su historia, estética aplicada á la declamacion, indumentaria arqueológica, mímica, baile, esgrima y gimnasia, y declamacion propiamente dicha. Obra utilísima para los jóvenes que se dedican al teatro, y compendio de conocimientos que revelan la erudicion del Sr. Guerra, así como su competencia en asuntos teatrales. Precio, 7 pesetas. Administracion de la *Biblioteca Artística*, Salesas, 2, y principales librerías.

El Libro de las madres, breves apuntes para un buen régimen de los niños, por don Cándido Salas. Partiendo el autor de que la educacion del niño debe empezar en la cuna, estudia todos los cuidados que deben tenerse con la infancia; obra interesante de higiene. Precio, una peseta. Oficinas, calle de las Comedias, 28, Málaga.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislass, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVIII. MADRID, 8 DE NOVIEMBRE DE 1884. NÚM. XLI.

EL GENERAL PORFIRIO DIAZ,

PRESIDENTE REELECTO DE LOS ESTADOS-UNIDOS MEJICANOS,

y cuyo período presidencial comenzará el 1.º de Diciembre próximo.



SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Dícese que es el colmo de la vulgaridad hablar del tiempo, y el tiempo á veces da que hablar forzosamente; nada más frecuente y trivial que la lluvia, pero cuando tarda en caer y pone en peligro la riqueza agrícola de un país, se convierte en una preocupacion pública, porque confiados en la práctica y rutina de los fenómenos naturales, si éstos se retrasan, se llega hasta á desconfiar de ellos. Del mismo modo, cuando la lluvia, que en sazon oportuna y cantidad proporcionada significa abundancia y prosperidad, traspasa la medida, y sigue cayendo como si el cielo quisiera repetir otro diluvio, hay que preocuparse y temblar. En estos últimos dias el telégrafo no hacía sino trasmitir noticias de inundaciones y desgracias: las provincias de Málaga, Almería, Valencia, Albacete y Alicante, todas han sufrido los efectos del temporal, que causó muchas desgracias en Mijas, en donde algunas casas quedaron sepultadas al peso de las piedras que rodaban desde las alturas, arrastradas por el agua. Triste es la relacion, pero más doloroso es no poder contestar á esta pregunta:

—¿Han terminado las inundaciones?

Porque en esto no hay límite conocido ni criterio á que atenerse; si gozamos las ventajas que proporcionan á la vida los fenómenos atmosféricos, tambien somos su juguete y su víctima. La humanidad ha pasado los siglos haciéndose guerra á sí propia, y si el trabajo colectivo del hombre se hubiera dedicado principalmente á estudiar las anomalías del planeta en que vive y hacerle más habitable, ya podrian estar previstos y evitados muchos males que nunca se evitarán.

Hablar del tiempo hoy es hablar de alta y trascendental política; esas aguas desbordadas que hoy destruyen, en algunas comarcas de Levante, casas y plantaciones, son una mina de oro que mañana echarán de ménos sus campos áridos.....

Hoy se ahogan; mañana morirán de sed.

Triste vida, que no tiene otra alternativa que estos dos extremos igualmente fatales:

El hambre ó la indigestion.

°°°

Los paises que van á tener voz y voto en la Conferencia de Berlin, cuyas sesiones comenzarán el dia 15, tienen ya nombrada su representacion.

Alemania, el Príncipe de Bismarck y M. de Hatzfeld.
Inglaterra, Sir Eduardo Mallet y Mr. Crowe.
Francia, el Baron de Courcelle.
Rusia, M. Sabourow.
España, Conde de Benomar.
Austria-Hungría, Conde de Szechenyú.
Estados-Unidos, Mr. Cassen y Mr. N. P. Tysdel.
Portugal, Marqués de Penafiel y M. de Serpa Pimentel.
Países-Bajos, M. Van der Hoven y M. Enrique Muller.
Bélgica, conde Van der Straten-Parthoz.

¿Reportará España alguna ventaja de la Conferencia? ¿Sufrirá algun perjuicio su política tradicional, hace tantos años interrumpida? Se han recordado en estos dias memorables palabras del Sr. Cánovas, dando por límites naturales de España en el Sur la cordillera del Atlas, para que alimentemos esperanzas de que, si no conseguimos en ese Congreso diplomático ninguna ventaja del momento, no contribuirémos tampoco á crear obstáculos en el porvenir para la continuacion de nuestra verdadera política exterior en el dia de la prosperidad; el único punto de gobierno, la única idea en que coinciden las esperanzas de todos los partidos españoles, como si obedeciesen á una ley histórica providencial é ineludible.

El Sultan de Marruecos es para nosotros el depositario de una region que sólo en su poder no nos perjudica; todo país europeo que se establezca en la costa marroquí será nuestro enemigo natural, y tendríaque venir, tarde ó temprano, á inutilizarnos ó ceder el puesto; no podemos tampoco contraer compromisos, que serian inútiles y nulos, coartando la accion futura en África de nuestros sucesores; sería risible que siendo nosotros el único pueblo que tiene su camino trazado en esa direccion, nos comprometiésemos á detenerle en estos tiempos, en que han empezado á repartirse el África, por una política improvisada y sin antecedentes históricos, cuantas naciones han tenido fuerza para sostener el despojo; y mucho más, cuando siendo este el único sentimiento verdaderamente nacional, nos conviene cultivarle con amor, como el ideal de nuestro renacimiento, y cuando países tan vecinos como Francia tienen que valerse, para colonizar las provincias vecinas á Marruecos, de nuestros compatriotas.

Podrán, aprovechando momentos de pasajera debilidad, otros países establecerse con insolencia en las tierras del otro lado del Estrecho, y áun fertilizarlas con nuestro propio trabajo; pero la nacion que cometa esa torpeza, tendrá que sufrir en aquella region el peligro constante y tenaz de nuestra revancha, que en un dia de fortuna destruirá el fruto de muchos años de colonizacion.

Un pueblo atrasado posee actualmente ese territorio: la debilidad de ese enemigo desarmado hace que su vecindad no sea temible por sí propia, sino en cuanto un estado débil en tiempos de rapiña, como los presentes, atrae á los codiciosos. Ignoramos si es político y diplomático defender en las conferencias internacionales ideales que se imponen como deber á toda una nacion; pero la sangre derramada por España en defensa de Europa y su civilizacion contra el enemigo, cuyos últimos despojos se reparten acaso los últimos que llegaron á la lucha, nos da derechos tan legítimos para aspirar á nuestra parte, sin apresuramiento ninguno, como los que invocan los que hoy se apoderan de aquello que les conviene.

Y si estos derechos no lo son, y puede adquirirlos á cualquier hora el que tiene buques blindados y dinero, entónces es inútil tratar, ni reunirse á perder su tiempo y palabras, sino aguantar los malos tiempos, tener resignacion, constancia y patriotismo, y fundir derechos del mayor calibre que podamos, para sostenerlos á cañonazos en su dia.

Al fin y al cabo, hemos pasado casi todo el siglo rompiéndonos en familia la cabeza, como si la guerra fuese nuestro estado natural; y como esto no ha de ser eterno, y al fin hemos de comprender que es preferible á cazarnos mútuamente, cazar fuera de casa, concluirémos por imponernos á fuerza de convertir en virtud nuestro vicio nacional de pasar la vida peleando.

°°°

¿Ha terminado la novela del general Gordon?

Ni el mismo Gobierno inglés lo sabe; pero miéntras la expedicion inglesa sube por el Nilo lenta y trabajosamente, los periódicos esparcen con insistencia la noticia de la muerte del animoso general, asegurando que salió de Karthum, que fué tomada esta plaza y muerto ó prisionero el caudillo de Inglaterra.

Sólo hay una esperanza: el general Gordon estaba tan acostumbrado á ser muerto por los periódicos, que acaso pueda resistir otra muerte todavía; si ha muerto en realidad, ¿cómo lo creerémos? Sólo encontrándole vivo se desvanecerán las tinieblas que se han acumulado en torno de aquel hombre prodigioso. Si ha muerto, cabe la duda de su cautividad; si estuviera cautivo, la de su muerte. De todos modos, ha ganado un puesto en la historia: ó está vivo, y Lóndres le recibe triunfalmente, ó la leyenda le coloca entre los personajes histórico-novelescos como el rey D. Sebastian.

De todos modos, tarde ó temprano ha de entrar en Lóndres, ó el Gordon verdadero, ó los Gordon supuestos, que se disputarán su personalidad y sus hazañas.

°°°

La cuestion presidencial está ya resuelta en los Estados-Unidos, y sin embargo, no sabemos, en el momento de escribir, cuál es la solucion; ó es muy dudosa, ó hay intereses y medios de ocultarla; en otro país no bastaria saber el número de los compromisarios que ha logrado cada partido, para fijar positivamente cuál sea el candidato vencedor; hasta ahora en los Estados-Unidos ha sido suficiente garantía de triunfo para un partido el tener mayoría de compromisarios. ¿Sucederá así en estas y las futuras elecciones? ¿No ha de llegar dia en que los elegidos, rompiendo tan respetable tradicion, entreguen al adversario los votos que se le confiaron para apoyar al amigo? La inmoralidad administrativa de que se lamenta la prensa norte-americana tiene que dar, ántes ó despues, el fruto de la inmoralidad en las relaciones políticas de los ciudadanos; pues aquélla como ésta, tienen su fundamento en el desprecio de la buena fama.

Triunfen los demócratas en la persona del Mr. Cleveland, ó los republicanos en la de Mr. Blaine, será por mayoría insignificante; cuando un país se halla tan empatado, como sucede á la república de los Estados-Unidos, resulta que resuelve la cuestion de las mayorías una minoría muy escasa; quizás los escépticos: acaso la venalidad.

°°°

Ha empezado la vida intelectual que renace todos los otoños en Madrid: las clases se llenan, los círculos se animan, los teatros se destruyen unos á otros por su número; la Sociedad de Escritores y de Artistas prepara y organiza su Exposicion; el Círculo de Bellas Artes, que eligió Presidente en su última Junta general á nuestro compañero D. Bernardo Rico, ha empezado sus trabajos y ve cada vez más concurrida su clase nocturna de acuarela. La Union Mercantil rinde tributo á la poesía, llamando para que empiece sus veladas al insigne Campoamor, que abre las sesiones con una lectura poética, en la cual suspende los ánimos y deleita los oidos con sus últimos versos, siendo la más aplaudida y celebrada de sus composiciones *La Orgía de la inocencia*, bizarra y pintoresca fantasía, dulce y amarga á un tiempo, natural y soñada. Y si un dia se buscan por el bello sexo los billetes del círculo de La Union para oir al poeta de las doloras, tambien se disputan las damas la entrada en el Ateneo para oir el discurso inaugural de su presidente D. Segismundo Moret, orador de primera línea y que comparte con el Sr. Castelar, aparte del indisputable y mutuo valor de su elocuencia, la atencion del público femenino; y como hombre político que es, su discurso es juzgado con criterios enteramente opuestos; sus enemigos rebajan su mérito, y sus amigos le ensalzan, miéntras la gente imparcial no puede ménos de reconocer que siendo de quien es el discurso, tuvo que ser bueno, por muy equivocado que estuviese, si lo estuvo, que no nos lo parece.

°°°

España toda se ha impresionado con la horrible catástrofe ocurrida en Huete. Unas sesenta personas, todo el cortejo de una boda de artesanos, se reunen para festejarla, bailando en un reducido local: suena el grito de ¡fuego!, y, en efecto, el incendio corta la salida por la escalera, miéntras el humo invade las habitaciones, por donde buscan en vano su salvacion los convidados; los más afortunados salvan su vida arrojándose por una ventana; pero la mayoría, compuesta principalmente de muchachas, muere aturdida y asfixiada: cerca de cuarenta muertos.

Indudablemente, decimos hoy, como hemos dicho alguna otra vez, no se puede competir con la Naturaleza, cuando ésta hace tragedias. ¡Oh, qué balada tan terrible para ser una invencion del poeta!

Una boda pasa llena de galas y alegría: la novia, los parientes, las jóvenes y los mozos con sus trajes más lucidos: ¿quién no los ve pasar con envidia?

Dos dias despues una larga y horrible fila de ataúdes marcha hácia el cementerio, seguida por todo un pueblo lleno de luto y consternado. ¿Quiénes son los muertos? La novia, su padre, todas las muchachas más bonitas del pueblo que loqueaban y reian en la fiesta. Espantosa balada.

°°°

Un dentista nos remite la siguiente rectificacion:

«Muy señor mio, etc.

»He leido en varios periódicos una definicion del dentista con la cual no puedo estar conforme: dice así:

«¿Qué es un dentista?

»Es un hombre que come con los dientes de los demas.»

»Ruego á V. que deshaga tal error en su periódico: cuarenta años llevo ejerciendo esa profesion, y puedo asegurarle que he pasado mi vida arrancando los dientes de los demas para que coman con los mios.»

Carta de un marino, que, cansado de luchar con el agua, se habia retirado á un pueblo del interior, dispuesto á no morir ahogado:

«El pueblo en que me refugié acaba de naufragar, y mi casa se ha ido á pique; creí hallarme tierra adentro, y estoy en alta mar; el Océano me ha seguido; yo me he embarcado en la casa de un vecino, y está haciendo agua la bodega; faltan provisiones; pero el vecino que me ha recogido está bastante grueso..... No se divisa una vela..... Escribo esto, meto el papel en una botella, y la arrojo al agua.»

Esta botella, lacrada, se encontró en una hacienda de campo de la provincia de Alicante; habia entrado por la buhardilla de la casa estando bañándose el propietario en el tejado.

—Estas repetidas inundaciones de ciertas comarcas del Levante piden algun remedio. ¿Qué aconsejaríamos á los desdichados habitantes? —preguntaba un filántropo á un sabio.

El sabio pidió tres horas para reflexionar, y dijo al cabo de ellas:

—Sólo se me ocurre aconsejarles que aprendan á nadar.

Conclusion del parte de un alcalde al gobernador de la provincia:

«Todo el término está cubierto de agua; han ocurrido desgracias; á los muertos no se les ha podido dar tierra por no haberla.»

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL PORFIRIO DIAZ,

presidente, segunda vez, de los Estados-Unidos Mejicanos.

Al frente de este número publicamos el retrato del general Porfirio Diaz, elegido, segunda vez, por gran mayoría, presidente de los Estados-Unidos Mejicanos, y cuyo período presidencial ha de comenzar en el dia 1.º de Diciembre próximo.

No tratamos de escribir la biografía de este ilustre mejicano, escrita ya, si bien con ligero bosquejo, en las páginas de nuestro periódico: basta con añadir ahora que el voto nacional, confiriendo nuevamente al general Porfirio Diaz la investidura de primer magistrado de la República, le otorga al mismo tiempo la sancion más cumplida por su conducta patriótica en los últimos cuatro años.

Méjico no puede olvidar la mesura, la exquisita prudencia y la severa moralidad de su Gobierno en el período anterior al que habrá de concluir en 30 del actual; y tiene la fundada esperanza de que ha de inaugurarse, con la segunda época presidencial del general Diaz, una situacion bonancible, de sucesivo progreso en los intereses del país, procurando aflojar la tirantez que actualmente entorpece el desenvolvimiento del comercio, por causas diversas, como, entre otras, el impuesto del timbre y la emision de moneda de níquel, tan mal recibida por el público.

La nacion mejicana debe ser, y es, la hija predilecta de la ma-



dre patria española: ¿cómo no desear nosotros vivamente su prosperidad y ventura?

* * *

LA GUERRA EN EL SUDAN.

Llegada de lord Wolseley á la primera catarata.

Tristísimas son para Inglaterra las noticias recibidas del Sudan en los primeros dias del mes corriente: pocas horas despues de haber afirmado Mr. Gladstone, en la Cámara de los Comunes, contestando á una interpelacion del diputado Mr. Bartlett, «que tenía completa confianza en que el general Wolseley, cuya habilidad y competencia son notorias, sabria triunfar de todas las dificultades que se le presenten en el Sudan», llegaban al *Foreign Office*, y tambien al palacio de Windsor, despachos directos del Cairo, expedidos por el mismo Khedive de Egipto, con referencia al Emir de Dongola, anunciando que la ciudad de Khartum habia caido en poder de los sudaneses, y que el general Gordon era prisionero del Mahdi.

Segun la relacion que publica *The Times*, el desdichado general y su fiel amigo y auxiliar el coronel Stewart, con 2.000 soldados leales que no quisieron abandonar á sus jefes, al verse cercados en Khartum por inmenso número de enemigos, sin provisiones, sin agua, sin esperanza de socorro inmediato, y ántes al contrario, con la defeccion y el pánico en la ciudad sitiada, resolvieron embarcarse en improvisada escuadrilla, y bajar por el Nilo hasta Dongola; desde Khartum á Shendy las márgenes del rio estaban cubiertas por los sudaneses, que, alineados en la orilla, mantuvieron una mortífera lluvia de flechas, balas y azagayas contra los fugitivos; en Shendy se habia reunido el grueso de las fuerzas del Mahdi, que montaron varios cañones en posiciones dominando el rio, y al aparecer la flotilla abrieron un fuego terrible contra ella, por el cual perdió Gordon dos ó tres barcos, destrozados por los disparos; en Berber, los preparativos fueron más eficaces que en Shendy y tan formidables parecieron á Gordon, que, despues de ensayar el paso, tuvo que renunciar á su propósito y volver las proas de su flotilla hácia Khartum; sólo un vapor en que iba el coronel Stewart logró forzar el paso, y quedó tan estropeado, que á poco hizo naufragio, envarando en la costa; en el viaje de regreso, el ataque de los sudaneses fué terrible, la flotilla entera cayó en sus manos, y Gordon, hecho prisionero, fué enviado con escolta al campamento del Mahdi.

Con razon dice el periódico de la City, por comentario á esas tristes noticias, de cuya exactitud no duda, que el fiero Mahdi, teniendo en su poder al general Gordon (si éste no ha muerto, como algun telégrama ha anunciado), «deja de ser un rebelde perseguido para convertirse en potencia, con la cual tendrá que tratar Inglaterra, y que, para refuerzo de sus exigencias, cuenta con dos argumentos irresistibles: la posesion de Gordon y un ejército formidable.»

Ante la importancia de estas noticias, aumentada con la que ofrecen otras posteriores, de las cuales se desprende que dominan las fuerzas del Mahdi en todo el Sudan, hasta la segunda catarata, aparece ya como de interes secundario la expedicion de lord Wolseley por el Nilo, tan pomposamente anunciada, para socorrer al general Gordon: *for the relief of the general Gordon*, como dicen los periódicos ingleses, desde *The Times* á *The Graphic*.

En la pág. 268 damos un grabado que representa la llegada del *lordship*, á bordo de su *yacht*, á la cabeza de la primera catarata, en las cercanías del gigantesco templo de Philœ.

Desde luégo la expedicion se inauguró con malos auspicios: el mayor Mr. Sherrard, uno de los más distinguidos oficiales del ejército que acaudilla lord Wolseley, murió desgraciadamente en Assuan, el 9 de Setiembre; y algunos dias más tarde, el cañonero *Ghizeh*, atestado de provisiones y de armas, se hizo pedazos en los arrecifes del Nilo, cerca de Tangur.

Desde la primera catarata hasta cerca de Wady Halfa, ó sea en las inmediaciones de la segunda, están escalonados numerosos barcos chatos, con unos 400 bateleros canadenses; el jefe de la vanguardia, general Earle, avanza hácia aquella poblacion; lord Wolseley, seguido de su Estado Mayor, cuyo jefe es sir Redvers Buller, se dirige al mismo punto, al frente del cuerpo de camellos (*the Camel corps*), el regimiento *Gordon Highlanders*, el 19.° de húsares y el regimiento de Essex; para marchar sobre Khartum en la primera quincena del mes actual, el jefe de la expedicion tenía ya dispuestos grandes almacenes de víveres y municiones de guerra en Dongola, Debbah, Ambukol y Merawi.

La captura del general Gordon es motivo bastante poderoso para que lord Wolseley modifique su plan de operaciones militares; tal vez no pase de Wady Halfa, si Inglaterra, como anuncian ya los periódicos de Lóndres, reconoce la soberanía del Mahdi sobre el Sudan hasta aquel punto, conservando á Egipto sus fronteras naturales.

* * *

INAUGURACION

del edificio «Biblioteca-Museo-Balaguer», en Villanueva y Geltrú.

El 26 de Octubre próximo pasado fué dia de magnífica fiesta (y ha de serlo, en lo sucesivo, de imperecedero recuerdo) en Villanueva y Geltrú: inauguróse con notable solemnidad el nuevo y hermoso edificio denominado *Biblioteca-Museo-Balaguer*, que ha hecho construir á sus expensas, y donado generosamente á aquella culta poblacion, el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer.

Tenemos ante la vista el núm. I del *Boletin de la Biblioteca-Museo-Balaguer*, que contiene la historia de la fundacion y descripcion del edificio, de la biblioteca y del museo, escrita por los apreciables literatos catalanes D. Enrique Puig, D. Eduardo Llanas y D. Manuel Creus y Esther; y él nos servirá de guía para explicar los grabados que publicamos en las págs. 268 y 269, representando la fachada principal y los principales salones del mismo edificio, segun fotografías directas de los Sres. D. Francisco Vidal y Compañía, que nos ha remitido nuestro celoso corresponsal artístico en Barcelona, D. Antonio Rigalt.

Víctor Balaguer, hijo adoptivo de Villanueva y Geltrú, y su representante en las Córtes de la nacion por espacio de veinte años, el sabio académico, el cristiano poeta de las tradiciones religiosas de Monserrat, el popular novelista, el ilustre autor de la *Historia de Cataluña y Aragon* y de la eruditísima, concienzuda y elegante *Historia de los trovadores;* Víctor Balaguer, decimos, que resume el poderoso movimiento literario de Cataluña en nuestra época, ha consagrado «sus constantes esfuerzos, la fortuna heredada de sus mayores y el capital recogido á beneficio de sus propios trabajos», á fundar la Biblioteca y Museo que ostentan su esclarecido nombre, bajo este lema, símbolo de progreso: *Surge et ambula*.

El arquitecto barcelones D. Jerónimo Granell, autor de los planos y director de las obras, dió cuerpo á la idea que del futuro monumento concibiera su iniciador: emplazado en medio de hermoso parque, dirigido por el jardinero D. Juan Piera, y limitado por verja de hierro construida en los talleres de la Maquinista Terrestre y Marítima, levántase el edificio, con solidez y esmero fabricado, en una extension de 55 metros de largo por 9 de ancho, alcanzando la misma 26 de altura; es de estilo egipcio, en su aspecto de conjunto, y se halla dividido en dos grandes alas, pórtico y cuerpo posterior, rematando en elevada cúpula, por donde penetra la luz cenital que ilumina la rotonda; la decoracion de los salones anexos al Museo, de los frisos, galería y cielo de la cúpula es del pintor Sugranyes, así como las cuatro figuras representando la Historia, la Pintura, la Literatura y la Arquitectura, que ocupan los entrepaños del vestíbulo; el pórtico ostenta en su friso (como ya hemos dicho) el *Surge et ambula*, lema del Instituto, y en el tímpano del fronton, el escudo de armas de Villanueva; en el centro del vestíbulo, y dando frente á la puerta principal de entrada, admírase un precioso busto en mármol, fiel retrato del fundador de la *Biblioteca-Museo*, ejecutado por el hábil escultor italiano Sr. Nicoli.

Por encima de la cornisa que limita los entrepaños corre un friso circular con ocho medallones destinados á contener los retratos de ilustres villanoveses, hallándose ya colocados el del excelentísimo Sr. D. Salvador Samá, primer marqués de Marianao; el del escritor dramático D. Francisco de Sales Vidal; el de don Manuel de Cabanyes, arrebatado á las letras cuando iba á alcanzar la corona de la inmortalidad conquistada por su preclaro ingenio, y el del ilustre arzobispo Dr. Fr. Francisco Armanyá, los cuales son debidos al pincel de los artistas villanoveses señores Monserrat, Viñals, Llaverías y Pascual.

El vestíbulo permite el paso hácia el cuerpo posterior del edificio, en cuyos compartimientos, destinados, segun el primitivo plan, para habitaciones del fundador y del bibliotecario, hay variadas colecciones artísticas de todo género y de todas épocas; idéntico destino ha debido darse á las habitaciones del piso superior, en uno de cuyos salones se ha habilitado la lujosa sala de sesiones para la Junta Directiva, habiendo brillado por su buen gusto y acabado trabajo de instalacion los artífices Bertran y Oliart; el reputado industrial barcelones Sr. Sert se ofreció generosamente á fabricar para esta dependencia las alfombras y tapices del valor y carácter que la decoracion exige.

Tanta riqueza de detalles y el brillante impulso dado por su fundador á la naciente Institucion, hacen ascender el coste actual de las obras, así interiores como exteriores, á cerca de doscientas cincuenta mil pesetas, sufragado exclusivamente por el Sr. Balaguer, de su peculio particular, sin incluir la cantidad presupuestada para otras importantes obras; á la conservacion y fomento del edificio, y al importe de los sueldos del personal, compuesto por ahora del bibliotecario D. Juan Oliva y Milá y un conserje, ya que el cargo de conservador del MUSEO lo desempeñan gratuitamente los vocales de la Junta D. José Ferrer y Soler y D. Manuel Creus Esther, atiende la Institucion con recursos facilitados por el fundador y con las subvenciones anuales por la cantidad de mil pesetas, votada por el Ayuntamiento, y otras mil por parte de la Diputacion Provincial de Barcelona.

Añadamos que en las paredes exteriores del edificio ha esculpido el notable artista Sr. Mirabent una coleccion de magníficos esgrafiados, que representan bellísimos episodios de la historia del arte, de las ciencias y de la literatura y poesía.

Nos falta espacio para describir la Biblioteca y el Museo con la extension y los detalles que merecen esos dos establecimientos públicos, debidos á la gratitud, al patriotismo y á la generosa liberalidad del ilustre diputado á Córtes por Villanueva y Geltrú.

La Biblioteca, formada por completo, consta de 22.000 volúmenes, técnicamente clasificados, relativos á todos los ramos del saber humano, religion, historia, jurisprudencia, filosofía, geografía, matemáticas, física, medicina, literatura, bellas artes é industria y mecánica, agricultura, etc., y cada una de las secciones en que se subdivide contiene las mejores obras publicadas hasta el dia, tan raras y valiosas algunas de ellas, que difícilmente se hallarán otras iguales en las primeras bibliotecas españolas.

El Museo, cuyos numerosos objetos aparecen clasificados en secciones correspondientes, guarda en su *Pinacoteca* magníficos lienzos de artistas antiguos y modernos (así nacionales como extranjeros), brillando entre los primeros las firmas de Zurbarán, el divino Morales, Alonso del Arco, el *Greco*, Carreño de Miranda, Carducci, Giordano, Watteau, Wolfaerts, y otros muchos, y entre los segundos, las de Galofre, Hidalgo, Llovera, Masriera (D. José y D. Francisco), Massó, Mercader, Vayreda, Rigalt, y otros; y ademas, hermosas obras escultóricas y vaciados, de los Sres. Vallmitjana, Suñol, Carbonell, Nicoli; grabados al agua fuerte y xilográficos de Van-Eych, Durero, Jordaens, Rembrant, Goya; fotografías de Laurent y Goupil, que reproducen los más famosos monumentos arquitectónicos y artísticos del mundo; otros muchísimos objetos, en fin, de cerámica y cristalería, joyas, armas, etc., y una excelente coleccion monetaria, en la cual figuran ejemplares de monedas y medallas notabilísimas, desde las fenicias, cartaginesas y romanas, sin exceptuar las ibéricas, de valor inapreciable, hasta las conmemorativas de acontecimientos, fundaciones y méritos y servicios extraordinarios, y reproducciones galvanoplásticas de otros ejemplares rarísimos.

Es preciso citar los preciosos objetos que encierra la vitrina instalada en el centro del gran salon de la pintura moderna: todos ellos son ricos emblemas de los triunfos literarios de Balaguer, hojas predilectas de la doble corona de gloria que ciñe la frente del insigne patriota y esclarecido poeta: una medalla de oro, mandada acuñar, en 1870, por el Ayuntamiento de Barcelona, en honor del Sr. Balaguer; las tres *englantinas* de los *Juegos Florales* de Cataluña, que dan derecho al título de *Maestro en Gay saber;* un trofeo de plata, producto de una suscricion nacional, que recuerda un suceso político; una medalla de oro y plata ofrecida por la *Empresa, Autores y Artistas del Teatro Catalan;* un rico álbum con las firmas de todos los fabricantes de Cataluña, presente del *Instituto de Fomento del Trabajo Nacional;* un medallon de oro, con una cigarra en esmalte; un centro de mesa de plata y una pluma de oro; las planchas de oro y plata, en las que consta que Villanueva y Geltrú y Sitjes nombran *hijo adoptivo* al fundador del Instituto; una copa de plata que le fué dedicada por el malogrado poeta leridano D. Luis Roca y Florejachs, y várias coronas conmemorativas.

El acto inaugural, que se efectuó en el salon-biblioteca, fué (ya lo hemos dicho) muy solemne: presidia, en nombre de Su Majestad el Rey, el Excmo. Sr. Capitan general del distrito de Cataluña, y se hallaban presentes numerosos invitados, autoridades de la villa y de la provincia, comisiones de la Universidad literaria y de la Audiencia de Barcelona, é individuos de la prensa catalana y madrileña, distinguiéndose entre éstos nuestro respetable amigo y colaborador D. Manuel Cañete, que tenía la representacion oficial de las Reales Academias Española y de la Historia, á las cuales pertenece, como individuo de número, el Sr. Balaguer; y cuando éste declaró, en bello discurso, que, por espontánea voluntad, donaba á Villanueva y Geltrú y demas pueblos de su distrito electoral el edificio Biblioteca-Museo y lo que en él se contenia, y con sentida frase terminaba diciendo: «El juicio de este acto de mi voluntad lo entrego á la benevolencia de mis amigos, á la imparcialidad de mis adversarios y á la justicia de mis enemigos»; la ilustrada concurrencia, asociándose con júbilo al acto que se realizaba, acogió con salvas de aplausos las hermosas palabras del fundador de la *Biblioteca-Museo-Balaguer*.

Terminamos aquí nuestra reseña, expresando este deseo: ¡ojalá tenga muchos imitadores el noble ejemplo dado por Víctor Balaguer!

* * *

BELLAS ARTES.

Las Dos Hermanas, cuadro de C. Giron.

La escena es en París, ante el grandioso pórtico de la Magdalena, en plácida tarde de primavera; cruzan por la célebre plaza numerosos vehículos de variadas formas y atalajes, carretelas y *landaux*, ómnibus y cabriolés, *char-à-bancs* y *four-in-hand;* á lo léjos aparecen algunos edificios, cuyos tejados y chimeneas se destacan sobre el fulgor sonrosado del horizonte.

La familia de un obrero, un honrado *ménage*, vuelve entónces del trabajo: la esposa lleva de la mano á dos hermosos niños, sus dos hijos mayores; el esposo, de tostadas facciones y actitud enérgica, tiene en el brazo derecho al menor de sus hijos, niño de pocos meses, y apoya en su hombro izquierdo la azada de trabajo.

Por sarcasmo cruel de la suerte, pasa por allí una elegante carretela, tirada por briosos caballos y conducida por cochero y lacayo de vistosa librea, y cuyas ruedas salpican de barro y polvo el humilde traje de percal rayado que viste la modesta obrera; y en el testero de aquel carruaje se ve á una bella jóven, envuelta en lujosas galas y reclinada con voluptuosa indolencia: esa jóven es hermana de la obrera; es una *demi-mondaine* que rechazó los ejemplos de virtud y los sanos consejos de sus padres..... Las dos hermanas se reconocen; la obrera lanza un grito, y señalando con su mano derecha á la dama del carruaje, exclama: *¡Malheur à toi!;* la otra, que escucha con indiferencia la tremenda frase de su hermana, dirige al cochero esta imperiosa órden: *¡En avant!*

Tal es el cuadro de C. Giron, que reproducimos en las páginas 272 y 273, delicadamente grabado por Brend'Amour, y que fué objeto, en el *Salon* de París, de los elogios del público inteligente.

* * *

INFORMACION ORAL PARA LA MEJORA DE LAS CLASES OBRERAS, EN MADRID.

En la *Gaceta de Madrid* del 10 de Diciembre de 1883 apareció un Real decreto expedido por el Ministerio de la Gobernacion, siendo Ministro el Excmo. Sr. D. Segismundo Moret, y en virtud del cual se creaba «una Comision con objeto de estudiar todas las cuestiones que directamente interesan á la mejora ó bienestar de las clases obreras, tanto agrícolas como industriales, y que afectan á las relaciones entre el capital y el trabajo.»

Nombrado luégo Presidente de dicha Comision el mismo señor Moret, en reemplazo del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, Presidente del Consejo de Ministros, fué acordado, por Real órden de 28 de Mayo último, abrir una ámplia informacion oral y escrita sobre el estado y las necesidades de los trabajadores, la cual se habria de practicar, en Madrid y en las provincias, conforme á la *Instruccion* y al *Cuestionario* redactados por la Comision Central, y repartidos profusamente.

La Informacion oral fué inaugurada en esta Córte el 26 de Octubre próximo pasado: celebróse la primera sesion en el paraninfo viejo de la Universidad Central, presidiendo el Sr. Moret, á quien acompañaban los Sres. Marqués de Monistrol, Sorní, Azcárate, Mellado, Balaciart y Mártos Jimenez, miembros de la Comision, y asistiendo al acto numeroso público, que escuchó en silencio, sin demostraciones de ningun género, los discursos de cuatro artistas tipógrafos que, aceptando la invitacion general de la Presidencia, subieron sucesivamente á la tribuna.

El grabado de la pág. 276 (dibujo del natural, por Comba) señala el aspecto que ofrecia el paraninfo al celebrarse la primera sesion.

Celebróse la segunda en la tarde del 2 del actual, y tambien hicieron uso de la palabra otros artistas tipógrafos, cuyos discursos, como los pronunciados en la primera, habrán demostrado á la Comision que no debe esperar de la Informacion oral, y quizá tampoco de la escrita, el resultado satisfactorio que se prometia.

* * *

EXPOSICION INDUSTRIAL Y CENTENARIO ALGODONERO,

en Nueva-Orleans.

La *Asociacion Nacional de Cultivadores de Algodon*, en los Estados-Unidos de la América del Norte, al celebrar su Congreso anual en Octubre de 1882, resolvió, por voto unánime, solemnizar el primer centenario de la produccion manufacturera y comercio de algodon, anunciando para el año 1884 una Exposicion Industrial Universal, bajo los auspicios combinados del Gobierno Nacional, de la misma Asociacion de Cultivadores de Algodon y de la ciudad de Nueva-Orleans (Luisiana), la gran metrópoli del Sur, donde habia de efectuarse el concurso; y presentado, aprobado y sancionado el proyecto por las Cámaras de los Estados-Unidos, reunidas en Congreso, con fecha 10 de Febrero de 1883, el Presidente de la República, Mr. Chester A. Arthur, á propuesta del Secretario de Estado Mr. F. T. Frelinghuysen, aprobó tambien el *Acta* para fomentar la Exposicion Industrial Universal y Centenario Algodonero, «declarando y haciendo saber», en *Proclama* de 10 de Setiembre del mismo año, que dicho Concurso habria de inaugurarse en Nueva-Orleans, el primer lúnes de Diciembre de 1884, y continuaria abierto hasta el dia 31 de Mayo de 1885.

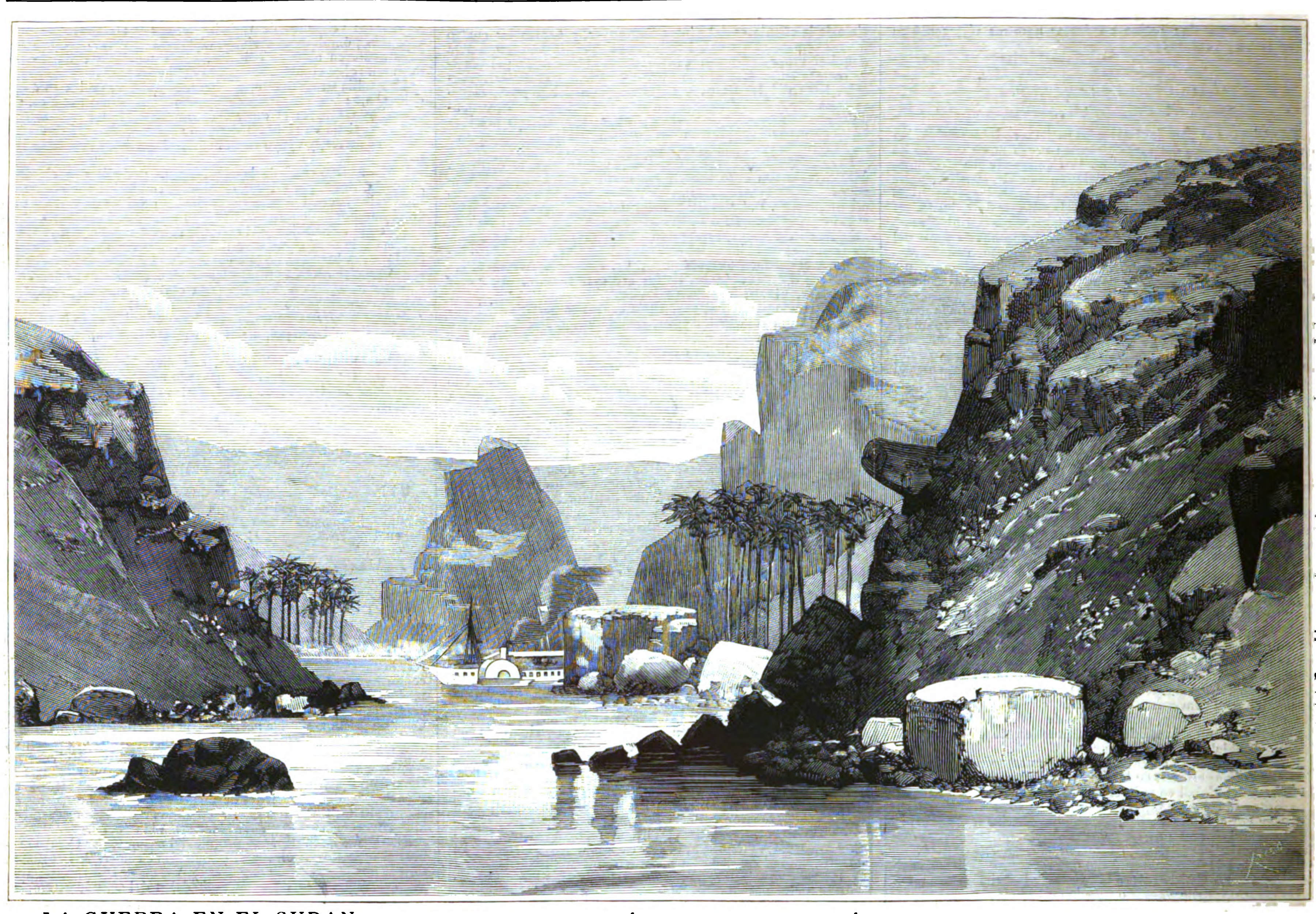
La eleccion de la localidad ha sido por todo extremo oportuna: Nueva-Orleans, ademas de ser el primer mercado algodonero del mundo, es llamada gráficamente *portal* y *antesala* de Méjico, la América Central y las Antillas españolas, y posee los magníficos diques de Eads, que forman un canal permanente hasta el mar, con fondo para los buques de mayor porte, y una línea de muelles de 15 millas de longitud.

Para juzgar de la importancia que, con razon y justicia, se concede en los Estados-Unidos á esa Exposicion Industrial y al Centenario Algodonero, conviene apuntar los curiosos datos estadísticos que siguen: en 1883, el producto de algodon en los Estados del Sud ascendió á la cifra de *siete millones* de pacas, que fueron exportadas á todos los países civilizados del universo, y á cerca de *tres millones de toneladas* de semilla, despues de la siembra necesaria para la cosecha del año actual; por manera que esa enorme cantidad de semilla ha podido producir, con la manipulacion necesaria, 105 millones de litros de aceite de algodon, millon y medio de toneladas de panes de aceite ó de harina, y otro millon y medio de toneladas de cáscaras para la fabricacion de papel.

Los edificios y anexos para la Exposicion están situados convenientemente, cerca de las estaciones principales de ferro-carriles y de los muelles de carga y descarga para los vapores del Mississipí y el Ohio y para los del Atlántico; el presidente de la Exposicion es Mr. Edmund Richarson, y el director general, Mr. E. A. Burke; han organizado y dirigido las obras y las instalaciones, y redactado los reglamentos y los avisos, etc., ademas de la comision ejecutiva correspondiente, una Junta de Administracion, una Comision consultiva de Rentas y otra Comision general de Rentas formada por 40 individuos.

En la pág. 277 damos la vista general del *Main Building* ó edificio principal de la Exposicion, y la del denominado *The United States and State Exhibits*, que ha de contener la exposicion colectiva de los Estados de la Union, juntamente con la del grupo VIII del concurso, ó sea *Educacion é Instruccion* (*The Educational Display*).

El primero ocupa una superficie de 1.378 piés de longitud por 905 de anchura, y contiene la galería de maquinaria y el gran salon de música, el cual presenta localidades para 11.000 espectadores y una plataforma escénica que tiene 700 sillas destinadas



LA GUERRA EN EL SUDAN.—LLEGADA DE LORD WOLSELEY Á BORDO DE SU «YACHT», Á LA ALTURA DE LA PRIMERA CATARATA DEL NILO, (cerca de las ruinas de Philœ).



VILLANUEVA Y GELTRU (BARCELONA).—EXTERIOR DEL EDIFICIO «BIBLIOTECA-MUSEO-BALAGUER», INAUGURADO EL 26 DE OCTUBRE ÚLTIMO.
(De fotografía de los Sres. D. Francisco Vidal y Compañía.)

BIBLIOTECA-MUSEO BALAGUER

VILLANUEVA Y GELTRU (BARCELONA).—INTERIOR DEL INSTITUTO DONADO Á LA VILLA POR EL EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER.
Salon de pinturas.—Seccion de arqueología y arte retrospectivo.—Biblioteca.—(De fotografías de los Sres. Vidal y Compañía.)

á músicos y coristas; el segundo, bellísima construccion que ofrece en su decorado exterior el estilo arquitectónico peculiar de Norte-América, está situado en una superficie de 885 piés de longitud por 565 de anchura, y contiene magníficas galerías y salas, con instalaciones primorosas.

Ademas de estos edificios, hay otros cinco de primer órden, que son: el Pabellon de Horticultura, el de Bellas Artes, el de Factorías y Molinos (*Factories and Mills*) y dos del Gobierno de Méjico (*The Mexican National Buildings*), representando, uno de ellos, el destinado á la exposicion de productos del país, un artístico templete octogonal, de estilo árabe, cuyos lados reproducen exactamente los más bellos arcos de la Alhambra y del Alcázar de Sevilla.

Aunque España no concurre oficialmente á la Exposicion de Nueva-Orleans, el mencionado director general del certámen, Mr. Burke, á ruego del cónsul español en aquella ciudad, ha tenido la galantería de preparar una instalacion de productos españoles, que serán facilitados por una importante casa comercial de Nueva-York.

∴

MARINA CHILENA DE GUERRA.

El nuevo buque *Esmeralda*, construido en Inglaterra.

Navega ya con rumbo á las aguas de Chile el nuevo y magnífico barco de guerra *Esmeralda*, construido en Inglaterra por órden del Gobierno chileno para reemplazar en la flota nacional á la corbeta del mismo nombre que echó á pique el monitor peruano *Huascar*, en el combate de Iquique, el 21 de Mayo de 1879.

Se dió principio á su construccion en 1882, en los muelles del Tyne, astillero de Messrs. Armstrong, Mitchell y Compañía, de Lóndres, y sus dimensiones y circunstancias son las siguientes: longitud, 270 piés (ingleses), y anchura, 42; desplazamiento, 3.000 toneladas; está armado con varios cañones de pequeño calibre y cuatro ametralladoras, y monta ademas otras dos grandes piezas de 25 toneladas, que lanzan proyectiles de 450 libras (*pounds*), con enorme fuerza penetrativa.

La cualidad especial de este buque es su andar: en las pruebas definitivas que se efectuaron en el Tyne, ante el Jurado competente, el dia 9 de Octubre próximo pasado, la *Esmeralda* ofreció el satisfactorio resultado de 18'28 nudos.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

ALEMANIA EN ÁFRICA

Y LA CONFERENCIA DE BERLIN.

Abrumados los pueblos rurales bajo el peso de los enormes impuestos que exige una nacion convertida en inmenso campamento militar; sin fuerzas la tierra, cansada de producir, para luchar con muchos artículos de las privilegiadas comarcas de América; crisis en los centros fabriles, porque la produccion supera al consumo; malestar y miseria en las clases obreras por falta de trabajo; la poblacion desproporcionada á la riqueza pública, y por lo tanto, una emigracion creciente, tal es el estado económico de Alemania, á pesar de sus portentosas victorias de estos últimos tiempos y de la considerable indemnizacion de guerra que ingresó en su Erario.

El Gobierno de Berlin busca el remedio de estos males con la tenacidad y energía que caracterizan al estadista ilustre que há más de veinte años tomó en sus manos de hierro las riendas de aquella nacion poderosa, colocándola en primera línea en el continente europeo.

Para defender al suelo acude al sistema proteccionista, y persevera en él, aunque los resultados no correspondan á las esperanzas; para atraerse al proletariado y apartarle de las ideas disolventes, que adquieren numerosos prosélitos, apela á leyes de carácter socialista, y para favorecer la exportacion de las manufacturas, protege al fabricante con hábiles tratados de comercio, alienta la imitacion y acaso tolera el fraude (1), y llega hasta el punto, cosa verdaderamente extraordinaria, dado el régimen militar de Alemania, de eximir en parte, y en determinados casos, del servicio de las armas á los viajantes de comercio.

Pero esto no basta. Las necesidades de la exportacion son cada vez mayores y la poblacion aumenta considerablemente. Es preciso abrir á la primera mercados, y desviar el curso de la emigracion de la segunda, cuyo exceso se pierde, confundiéndose, andando los tiempos, con otras nacionalidades, particularmente de América.

¿Qué medidas y qué política deben adoptarse y seguirse ante tal estado de cosas? Insensatez sería pretender ensanchar los actuales linderos del Imperio, teniendo vecinos fuertes y poderosos. La posesion de los Países-Bajos con sus numerosas colonias es una aspiracion irrealizable por el momento; la conquista de las provincias germánicas de Rusia y cualquiera tentativa sobre Austria producirian una conflagracion formidable.

Hay que renunciar, pues, á lo ménos por ahora, á toda idea de engrandecimiento territorial en Europa.

¿Adónde volver los ojos? Si poseyese colonias, como otras naciones de gloriosos recuerdos en los anales de la navegacion, fácilmente resolveria el problema; pero Alemania es una potencia marítima muy moderna, y por lo tanto, no ha tenido ocasion de adquirir territorios ultramarinos por el derecho de descubrimiento ó de conquista.

Tampoco puede esperar ya obtenerlos por el primer concepto, pues si se exceptúan las inhospitalarias regiones de los polos boreal y austral, que sólo ofrecen un interes científico, no queda costa en la inmensidad de los mares que no haya visto ondear la bandera de un pueblo civilizado.

Difícil, si no imposible, sería apelar á la adquisicion de colonias á título oneroso, porque los Estados que actualmente las poseen, aunque no saquen de algunas de ellas provecho, consideran asunto de honra la conservacion de su integridad nacional.

(1) Díganlo, si no, las fábricas de Hamburgo y Bremen, donde se hacen cigarros *legítimos* de la Habana con las mismas marcas y etiquetas. En una de ellas hemos visto escrito *Cabanas* y *Habaña*.

Tambien en Hamburgo se hace *legítimo* vino de Jerez, con gran perjuicio de uno de nuestros más importantes y estimados productos, cada dia más decadentes, á causa de las falsificaciones.

Queda el recurso de la conquista. Emplearlo contra las posesiones ocupadas de una manera efectiva por un Estado europeo ó americano, equivaldria á un acto de guerra precursor de gravísimas complicaciones.

Excluidas aquéllas, restan sólo los imperios asiáticos, Marruecos, Egipto, Abisinia y los países salvajes de Africa y Oceanía.

El ejemplo de Francia, que, despues de veinticinco años de poseer á Cochinchina, no ha conseguido importar allí más que cinco millones de francos anuales en mercancías, y en cambio, ha gastado y sigue gastando centenares de millones para afirmar su dominio, aparte de otras razones de carácter político, no es ciertamente un estímulo para intentar la creacion de colonias en el litoral asiático.

En cuanto á Egipto, puede considerarse como una posesion británica; Abisinia carece de puertos; la costa de Marruecos está, en parte, ocupada por España, y el resto, monopolizada por los ingleses.

Estas consideraciones han debido pesar en el ánimo del Gobierno aleman para fijar su atencion por el momento en las regiones sumidas todavía en la mayor barbarie.

Hállanse entre ellas numerosas islas diseminadas al Oeste del Océano Pacífico; pero ninguna importante deja de estar ya ocupada, si no de una manera efectiva, en forma de protectorado, por naciones civilizadas. En Nueva Guinea, cuya parte oriental aparece en las cartas como fuera de este caso, flota ya el pabellon británico, segun los últimos despachos de la Australia.

Estos hechos, y acaso tambien otros fundados en conveniencias transitorias, habrán influido en el Gobierno germánico para que aparente limitar sus proyectos coloniales á la costa occidental de Africa.

Verdad es que en esta parte del mundo tropezará tambien con la cuestion de la soberanía histórica, encontrando las costas ocupadas nominalmente por Estados europeos; pero ya verémos cómo el Príncipe de Bismarck saldrá del paso.

Ademas, no puede ménos de reconocerse la importancia de los puntos elegidos por el Gabinete de Berlin para realizar en alto grado su política de expansion colonial.

Los recientes descubrimientos de las regiones del centro, que hasta nuestros dias habian permanecido en el misterio, revelan hasta la evidencia las inexplotadas riquezas que éstas encierran y el porvenir reservado á los puertos occidentales como grandes mercados para las manufacturas europeas.

Enrique Stanley, el célebre viajero norte-americano que atravesó el continente desde Bagomoyo, enfrente de Zanzíbar, hasta la desembocadura del Congo, descubriendo casi toda la feracísima cuenca de este rio, sostiene que sólo la parte inferior de la misma puede consumir al año telas de algodon por 400 millones de pesetas, y que el comercio, durante igual período de tiempo, ascenderia á 650 millones.

Otro viajero, el Vizconde de Bouthillier, que ha visitado muy recientemente los establecimientos europeos de la costa de Guinea, y observado los progresos de la civilizacion en aquellos países, dice que la vieja Europa encontrará en Africa un nuevo manantial de vida que le permitirá conservar su omnipotencia durante muchos siglos.

Veamos ahora cómo Alemania ha puesto el pié en las playas africanas.

En vez de inaugurar el régimen colonial con el envío de un ejército de ocupacion, segun el sistema frances, ó de un ejército de funcionarios públicos, como hubiera hecho España, reclutados entre las recomendaciones más poderosas y apremiantes, sin averiguar siquiera los grados de aptitud de los elegidos; con el buen sentido práctico que caracteriza á la raza germánica, el Gabinete de Berlin comenzó alentando la iniciativa individual para la formacion de compañías en Hamburgo y Bremen, encargadas de comerciar en la costa de Africa; las auxilió á fin de que estableciera factorías y entrasen en relaciones con los indígenas; puso á la vista de éstos el poder de Alemania, haciendo que varios buques de guerra recorriesen el litoral, y así, en el trascurso de poco tiempo, pudieron fundarse várias estaciones mercantiles, siendo tan rápidos sus progresos, que á mediados del corriente año existian 44. De ellas, 34 pertenecian á sociedades de Hamburgo, y 10 á las de Bremen, hallándose situadas en los siguientes puntos: 24 en la Costa de los Esclavos, 13 en Camarones, 2 enfrente de Corisco, 3 en el Gabon, una en el Congo y otra en Angra Pequeña.

Mas ántes de que la creacion de factorías alemanas adquiriese tal desarrollo, se habia constituido, bajo los auspicios del Rey de los belgas, la Sociedad Internacional Africana, aprovechando los descubrimientos hechos por Stanley en el Congo, fundando á orillas del mismo establecimienmientos comerciales. Algun tiempo despues, Brazza, un oficial de la marina francesa, de origen italiano, émulo del célebre explorador, protegido eficazmente por su Gobierno, entablaba relaciones con los indígenas y plantaba la bandera de su país en otra comarca de aquellas riberas.

Para esto se prescindió por completo de los derechos que alegaban los portugueses sobre el Congo.

Sus reclamaciones fueron el punto de partida de la intervencion de la diplomacia europea.

Francia negóse á acceder á las reivindicaciones del Gobierno lusitano, é Inglaterra celebró con éste un tratado que reconocia el derecho de Portugal de crear derechos de aduanas.

Protestó el Gabinete de París contra él, invocando el convenio de Madrid de 1786, que aseguraba la libertad absoluta de navegacion por el Congo al comercio frances.

Alemania apoyó esta protesta en Abril último, diciendo que cualquiera que fuese el resultado del acto diplomático anglo-portugues, ella no consideraba que podia serle impuesto, ni atentar legalmente á la situacion de derecho de los terceros, ajenos á las negociaciones.

Esta oposicion y la que encontraban dentro de su mismo país, dió lugar á que los gobiernos de Lóndres y Lisboa dejáran pendiente el tratado, sin canjear las necesarias ratificaciones, esperando llegar á un acuerdo con las potencias por medio de una conferencia ó de un cambio de notas.

El Príncipe de Bismarck, que veia una circunstancia propicia para ponerse bien con Francia y demostrarle que estaba animado de los mejores propósitos hácia ella, y al mismo tiempo, y esto fué sin duda lo principal, afirmar, y hasta cierto punto legalizar la situacion de Alemania en el Africa Occidental, preconizó resueltamente el proyecto de conferencia, como se deduce de una entrevista que celebró en Setiembre con el embajador frances en Berlin.

En ella, segun una nota del mismo Príncipe, manifestó que deseaba arreglar, de acuerdo con Francia, la situacion que resultaba de las ocupaciones efectuadas en el litoral africano por los comisionados alemanes, y que, si bien la extension de las posesiones coloniales no era el objetivo de la política germánica, deseaba asegurar al comercio de su país el acceso de aquel continente, por los puntos hasta entónces independientes de otras potencias europeas. Hizo constar la unidad de miras de ambos gabinetes sobre los principios más importantes, que, segun un interes recíproco, hay que aplicar al comercio de Africa, los cuales consideraba dignos de ser recomendados á las demas naciones interesadas. Declaró que Alemania observaba con benevolencia la obra de la Asociacion Internacional en el Congo, inspirándose en el deseo de asegurar la libertad de comercio en toda la extension del futuro Estado y en las posesiones adquiridas por Francia en aquella region. Añadió que las impresiones cambiadas con el embajador frances probaban que, tanto el Gobierno de Paris como el de Berlin, tenian el deseo de aplicar á la navegacion del Congo y del Níger los principios adoptados en el Congreso de Viena de 1815, para asegurar la libertad de la navegacion de algunos rios.

El Gran Canciller se expresó despues en estos términos, muy significativos, porque revelan el propósito de Alemania de consolidar su situacion en aquel continente, prescindiendo de los derechos de soberanía de otras potencias europeas, sólo nominalmente dueñas de algunos territorios:

«Para asegurar el regular desarrollo del comercio europeo en Africa, sería útil tambien llegar á un acuerdo sobre las formalidades que deberán observarse, para que las *nuevas ocupaciones* en las costas de Africa sean consideradas como efectivas.»

Terminó pidiendo que Francia hiciera constar por medio de un cambio de notas la identidad de puntos de vista de ambos Gobiernos sobre estos asuntos, y que al mismo tiempo propusiera á los demas Gabinetes interesados que expusiesen su opinion sobre el acuerdo franco-aleman en una conferencia al efecto convocada.

El Gobierno de la República se manifestó conforme con las opiniones expuestas por el Príncipe de Bismarck, aclarando el punto relativo á la libertad de comercio, diciendo que por tal entendia el libre acceso para todas las banderas, la interdiccion de cualquier monopolio ó tratado diferencial, pero admitiendo el establecimiento de aranceles que pudiesen ser como una especie de compensacion á los gastos hechos en bien del comercio.

Mas al decir que estaba de acuerdo con Alemania en desear que los principios adoptados por el Congreso de Viena acerca de la libertad de navegacion en varios rios, principio aplicado más tarde al Danubio, lo fuesen tambien en el Congo (que pertenece á Portugal) y en el Níger (que Inglaterra monopoliza), Francia declaró de una manera terminante que no se proponia extender el indicado régimen á sus colonias del Senegal, Gabon y Guinea.

En cuanto á la utilidad de un acuerdo para que las *nuevas ocupaciones* en el litoral africano sean consideradas como efectivas, el representante frances daba la siguiente respuesta:

«Creemos tambien que á fin de asegurar el regular desarrollo del comercio europeo en Africa, y á fin de prevenir las reclamaciones de otras potencias, sería conveniente llegar al acuerdo á que se refiere V. A. S.» (el Príncipe de Bismarck).

Al dia siguiente contestó éste que habiéndose adherido el Gobierno de la República á la idea de reunir una conferencia en Berlin, donde estén representados los demas gobiernos interesados en el comercio de Africa, le parecia conveniente que se hiciesen cuanto ántes las invitaciones, permitiéndose señalar como interesadas, Inglaterra, España, Portugal, los Países-Bajos, Bélgica y los Estados-Unidos de América, creyendo oportuno extender la invitacion á otras naciones marítimas, y más tarde á todos los grandes Estados, para dar á las resoluciones de la conferencia general asentimiento.

El Gran Canciller consideró como potencias interesadas á las tres primeras por sus colonias en el litoral africano é islas adyacentes; á la cuarta, por sus factorías; á la quinta, porque la Asociacion Internacional del Congo está bajo los auspicios del Rey de los belgas, y á los Estados-Unidos de América, porque tienen el protectorado sobre la República de Liberia.

En vista de la conformidad de Francia, el gabinete de Berlin procedió en seguida á la invitacion de los estados á la conferencia por medio de una circular diplomática Contestaron todos favorablemente, incluso la Gran Bretaña, que se habia mostrado al principio poco benévola en seguir la iniciativa de Alemania, sospechándose que aceptó por no quedarse aislada y tener ocasion de suscitar dificultades en el caso de que se intentase menoscabar sus intereses.

Así lo revelaba el lenguaje de la prensa de Lóndres, la cual sostenia que era progreso colocar al Congo bajo la intervencion de una Comision Internacional, pero un retroceso una medida análoga para el Níger; pues si bien los territorios de la embocadura de este rio no han sido anexionados de una manera formal á Inglaterra, todo el comercio que se hace allí está monopolizado por súbditos británicos, los cuales vencieron á sus competidores franceses, merced á la superioridad de capital y de espíritu emprendedor. Fundándose en esto, atacaba el programa de la Conferencia de Berlin, en la parte referente al Níger, pi-



diendo que aquélla se limitase en este punto á reconocer el protectorado inglés sobre la region indicada.

Mas la aplicacion del principio de la libertad fluvial proclamado en el Congreso de Viena de 1815, recordado por el Príncipe de Bismarck para pedir su establecimiento en el Congo y en el Níger, no es posible llevarlo á la práctica en el primero de estos rios, sin conculcar los derechos de soberanía que alega Portugal. Basta una buena carta de Africa para demostrarlo de una manera palmaria.

Remontando desde su desembocadura el curso del Congo, á alguna distancia de ella, se encuentra una serie de cataratas, en un espacio de cerca 400 kilómetros, que hacen imposible la navegacion, la cual no comienza á ser verdaderamente practicable hasta Stanley-Pool. Para llegar á este punto las caravanas no tienen más remedio que valerse de la vía terrestre, siendo la más corta la que va siguiendo el rio, es decir, por un territorio que los portugueses consideran como parte de sus dominios. Cierto es que hay otro camino, el de Ogoué, que tambien podria utilizarse; pero las dificultades que ofrece no compensarian los derechos de aduanas que pudiese crear el Gobierno lusitano, si las potencias le permitiesen ejercer actos de verdadera soberanía en las márgenes de aquella artéria fluvial.

Ademas, para abrir el Congo al comercio y utilizar la grande extension navegable de su largo curso, convendria en extremo construir un ferro-carril, como proyecta la Asociacion Internacional, que salvase el trayecto de las cataratas, y esto no puede llevarse á cabo miéntras subsista el actual estado de cosas.

Tales son, en resúmen, las razones que alegan los partidarios de los recientes establecimientos fundados en el Congo.

¿Cómo se expresa el sentimiento público en el vecino reino?

Oigamos á sus órganos: «No creemos que otras naciones traten de atentar á nuestros derechos y á nuestra dignidad, nivelándonos con los aventureros y especuladores de la Asociacion Internacional, desconociendo por completo nuestros recursos excepcionales y nuestra situacion en Africa.»

Sobre la cuestion de libertad de tráfico, se expresan así: «Nada nos ha de importar la libertad de comercio en el Zaire (Congo), que precisamente hemos permitido y defendido, y que hemos de mantener y amparar contra el espíritu monopolizador y filibustero que usurpó el nombre de Asociacion Internacional Africana.»

Tocante á la soberanía de Portugal sobre el Congo, dicen que sus derechos son irrecusables, y exhiben documentos probando el antiguo ejercicio de dicha soberanía, tanto en los territorios en cuestion, como en otros inmediatos. «Si no bastase, añaden, la sumision de los reyes y caciques indígenas, tenemos en las historias de Angola y de nuestra marina de guerra actos que prueban nuestro derecho sobre las aguas del Congo, sobre los puntos de la costa y sobre diversas comarcas situadas más al Norte.»

Como complemento á las razones alegadas por nuestros vecinos, creemos oportuno recordar que el Congo (1) fué descubierto por el portugues Diego Cano en 1484, y que hasta ahora nadie habia puesto en duda los derechos de soberanía del reino lusitano sobre aquella importante vía fluvial.

No esperamos, sin embargo, que este argumento sea de gran peso en las futuras deliberaciones de la Conferencia; pues á juzgar por la nota de la cancillería alemana, sostendrá ésta el principio de que entre la *posesion teórica* y la *efectiva*, debe reconocerse la última.

Nuestros lectores comprenderán la gravedad que entraña la definicion del derecho de ocupacion partiendo de semejante base, aunque se diga que esto sólo es aplicable á los territorios africanos, y que no debe entenderse que se trata de sentar un principio destinado á servir en adelante de cimiento al Código internacional.

Las consecuencias de semejante teoría, áun con esta aclaracion, no pueden ménos de ser funestísimas, dejando desamparadas á las naciones que tienen derechos históricos y escasez de recursos materiales para hacerlos valer.

Entre tanto, Alemania, esperando sin duda que las nuevas ocupaciones en la costa de Africa serán consideradas legítimas por la Conferencia, en vísperas de la reunion de ésta, se ha apresurado á dirigir una circular diplomática, notificando que ha tomado bajo su proteccion los territorios siguientes, sin perjuicio de respetar los derechos de tercero *que puedan probarse:*

En la costa de los Esclavos: la comarca de Togno, con los puertos de Lomo y Bageida. En la ensenada de Biafra: el territorio de Bimbia y la isla de Nicoll, Camarones, Malimba, la Pequeña Batanga y Plantacion. Por fin, en el Africa Austral: la costa comprendida entre Cabo Frio y el rio Orange, con exclusion del golfo de Walfisch.

La mayoría de las potencias reconocerá los hechos consumados, incluso Inglaterra, si consigue que en cambio no se toque la cuestion del Níger. En cuanto á Portugal, está destinado á representar el triste papel de víctima en el próximo areópago de Berlin. En esto la Conferencia no hará más que seguir las huellas de otras que la han precedido, como el Congreso de Viena de 1815, que sancionó las usurpaciones coloniales de la Gran Bretaña.

Ganará en ello ciertamente la causa de la civilizacion y del progreso, porque un país de reducida poblacion, sin industria, y apénas sin comercio, carece de medios para arrancar de la barbarie y hacer fructíferas aquellas inmensas y todavía poco exploradas regiones; pero será á costa de una violacion del derecho internacional, cualesquiera que sean las fórmulas cancillerescas con que se trate de encubrir, y cualesquiera las argucias que emplee la diplomacia para darle apariencia de justicia.

En vano el representante lusitano en la Conferencia defenderá con energía la integridad de su patria, y su adjunto, el consejero técnico, demostrará hasta la evidencia los derechos que asisten á Portugal sobre el Congo, derechos reconocidos por las potencias en diferentes ocasiones, y entre ellas Francia y Alemania; y el secretario de la Sociedad Geográfica de Lisboa, que va tambien á Berlin, procurará ilustrar la opinion pública con pruebas irrecusables, como la sumision de los reyes y caciques indígenas en el espacio de tres siglos, y la antigua prerogativa concedida por la Santa Sede al reino para nombrar los obispos de aquel país: la causa del débil ya está juzgada.

A la diplomacia no le toca más que cumplir su mision: fallar á favor del fuerte.

¡Rindamos un sincero tributo de fraternal simpatía al pueblo noble y glorioso condenado al sacrificio, y procuremos poner en estado de defensa cuantos territorios constituyen el sagrado suelo de la patria, dotando al ejército y á la armada de poderosos elementos materiales, para tener siempre de nuestra parte la justicia internacional!

NILO MARÍA FABRA.

(1) El primitivo nombre de este rio es *Zaire* ó *Zaira*. Así lo llaman los portugueses y así lo designan casi todas las cartas españolas y muchas francesas. Su descubridor tomó de los indígenas esta palabra, que quiere decir *gran rio*.

Stanley, en su libro *Á traves del continente misterioso*, lo bautiza con el nombre de *Lewigstone*, en honor del célebre viajero inglés, pero esta denominacion no ha prevalecido.

La palabra *Congo* con que se le designa ahora comunmente, es el nombre de una gran region que baña en su curso inferior.

RANCÉ Y MAÑARA.

RANCÉ, el reformador de la Trapa, y Mañara, el reformador de la Santa Caridad de Sevilla, se parecen como dos gotas de agua: suponiendo que Mañara se asemeje á Don Juan Tenorio, como han querido demostrar varios biógrafos y poetas, tendrémos la razon de las presentes líneas y el grato empleo de una velada de Noviembre.

Ya en estas mismas columnas (2) señalé hace poco algunas analogías curiosas que existen en la vida de estos dos hombres extraordinarios, objeto de no pocas controversias y oposiciones. He presentado á Mañara tal como ha podido ser, y del mismo modo voy á presentar al *Don Juan* de la Trapa; conocerlos *tales como fueron*, á más de ser empresa difícil, sería privarlos de esa misteriosa aureola que es á veces el principal encanto de los personajes destinados á vivir siempre en la penumbra del ensueño y de las realidades mundanas.

La leyenda y la historia, luchando á brazo partido, se disputan aún los cuerpos y las almas de estos dos caballeros, como los genios del bien y del mal se disputaron los de *Fausto* y *Roberto el Diablo* en las planicies imaginarias; tanto Rancé como Mañara son, segun se miren, santos ó pecadores; éste y aquél pueden desmentir rotundamente á los que les deprimieron, ó imponer silencio á los que contaron sus virtudes y sus glorias.

Los monjes de la Trapa, que hallaron en Rancé heroicos ejemplos de virtud y fortaleza cristiana, creen, como los hermanos de la Santa Caridad de Sevilla, en lo que á Mañara se refiere, que se calumnió á su Abad atribuyéndole fantásticas debilidades, y que Chateaubriand y sus antecesores tejieron, con flores halladas en espúreo sendero, esa guirnalda poética con que se quiso sustituir el resplandeciente nimbo de austeridad y santidad de que aparece circundado.

Acaso no falta razon á unos y otros; pero no ha de ser mi indocta pluma la que emprenda la ardua tarea de una erudita vindicacion, ni la que ose resolver tanta antinomia histórica y legendaria; así como al retratar á Tenorio hubo quien recordó á Mañara, al presentar á Mañara se ha dibujado la sombra de Rancé sobre mis cuartillas: ocurre con la fantasía lo que con las imágenes de la linterna; sucédense las siluetas unas á otras, sin que pueda detenerlas la retina del espectador, y se confunden á veces manchas con manchas y líneas con líneas.

Hemos dicho ya (3) que Rancé y Mañara nacieron en el mismo año (1626), reinando en Francia Luis XIII y en España Felipe IV.

La época en que aparecen, propicia para desarrollar todas las ambiciones y todas las frivolidades, es como el marco natural de sus caractéres contradictorios. Reyes que se dan á la galantería y á la devocion; favoritos que son á la vez príncipes de la Iglesia y refinados cortesanos; palacios en los que resuenan los cánticos del amor y los salmos del Profeta; hermosuras que tan pronto ocupan la alcoba real como la celda estrecha y desmantelada; jansenistas, frondistas, inquisidores, tercios aventureros y solitarios religiosos; todo esto podian ofrecer Francia y España, que no estaban por cierto en amigable consorcio.

Nacidos ambos en noble cuna, supuesto que el uno pertenecia á los Bouthillier de Rancé, que dieron á Francia prelados, guerreros y hombres de gobierno, y el otro á los Vicentellos de Leca, apellido de la ilustre aristocracia española, bien puede decirse que los primeros años de su vida hubieron de correr libres de privaciones y cuidados. El mismo Mañara nos refiere cuántas eran las galas y comodidades de su solar, que dejó gustoso por una modesta casuca próxima al Hospital que habia creado; y en cuanto á Rancé, sabemos que una sola de sus propiedades, la Quinta de Vesetz, encerraba cuantos objetos de lujo y de arte habia puesto de moda la fastuosa córte de de los Richelieu y Mazarino.

El primero de estos célebres cortesanos fué el padrino de bautismo de Armando Juan Bouthillier de Rancé, y más tarde su protector decidido. Uno de los biógrafos del abad de la Trapa dice que se le dió posesion de este cargo por muerte de su hermano mayor, y *en virtud del antiguo abuso de los beneficios convertidos en una especie de bienes patrimoniales*. Con tal motivo, dedicósele tambien á la carrera eclesiástica.

Cuéntanse prodigios de la precocidad de Rancé: á los doce años conocia al dedillo los poetas griegos y latinos, y comentaba y recitaba trozos de Ovidio y de Anacreonte. Hoy no nos asombraria tanto uno de estos prematuros escoliastas, porque tenemos ejemplos vivientes que honran nuestras letras; pero es lo cierto que á tan especiales actitudes debió el célebre abad en sus tiempos primeros, la amistad de Bossuet y los halagos de los amigos de María de Médicis.

De la primera edad de Mañara no conocemos tan minuciosos detalles, aunque es fácil inferir por sus cartas familiares que gozó en todo tiempo de alto favor en la córte de las Españas: viviendo en un centro ménos populoso y activo, y llevando la existencia disipada de los jóvenes nobles de su tiempo, sólo podemos sospechar por induccion que estudió humanidades, y que no fué indiferente al cultivo de las bellas letras; pertenecia ya á la Órden militar de Calatrava cuando ingresó en la de Malta el célebre reformador frances.

Siguiendo el cotejo de las curiosas afinidades que hay entre ambos, notarémos que uno y otro callaron cuantas circunstancias pudieran haber esclarecido este primer período de su vida. Como si obedecieran á una extraña consigna, ni dejaron adivinar uno solo de sus amoríos culpables, ni confiaron al papel ni á la oreja del confidente los detalles de sus extravíos, envueltos siempre en el manto del más profundo misterio. La existencia de Rancé, más ostensible y ruidosa por hallarse ligada á luchas candentes, como la de la Fronda, y á controversias trascendentales, como las de los jansenistas, molinistas y quietistas, ha sido acaso adivinada en algunos importantes pormenores; mas la de Miguel de Mañara ha tenido que reconstruirla la atrevida leyenda.

No les fué posible, sin embargo, soplar tan fuerte sobre el polvo de sus recuerdos que no quedaron en torno suyo algunos corpúsculos tenaces que pudieran irisarse con los rayos del sol de su edad madura. Miguel de Mañara regaba con prolijo cuidado tres rosales, cuyos capullos, que se renuevan de milagrosa manera, todavía le hacian sumirse en dulces éxtasis y largas meditaciones; y el abad de Rancé cruzaba sus moños con demasiada frecuencia sobre un craneo frio y descarnado, al cual hubiera podido dirigir estas frases de uno de los creadores del tipo de Don Juan Tenorio:

¡Oh, si alzándote una vez
áun te pluguiera ostentar
tu perdida esplendidez,
y quisieras tu hediondez
con la vida engalanar!
¡Y prendieran en tu frente
unos cabellos postizos,
que en madeja reluciente
cayeran copiosamente
en mil perfumados rizos!
. . . .

Pero tales éxtasis y tales pensamientos, si los hubo, terminaron siempre con la lectura del más triste de los salmos de David.

Sorprende, en verdad, el afan que demostraron ambos por enterrar en vida sus memorias: cualquiera creeria que al llegar Rancé al desierto de la Trapa, y Mañara al de las Nieves, se apresuraron á levantar la pirámide de la penitencia para guardar en ella el ataud querido de los extravíos mundanos, comenzando á contar de nuevo las efemérides de sus dias. Si en sus obras suelen brillar así como relámpagos de tempestades pasadas, sólo puede columbrarlos el que ordene y reuna las chispas esparcidas entre las páginas.

Y no se podrá decir que al ocultar sus culpas y sus miserias juveniles obedecieron al deseo de hacerse mejores á los ojos de sus hermanos; por el contrario, uno y otro se ensañaron contra sí mismos y se complacieron en hacerse pasar por los peores hombres de la tierra.

Basta recordar el epitafio que mandó Mañara colocar sobre su sepultura: *Aquí yace el hombre más malo del mundo*, para comprender hasta qué punto

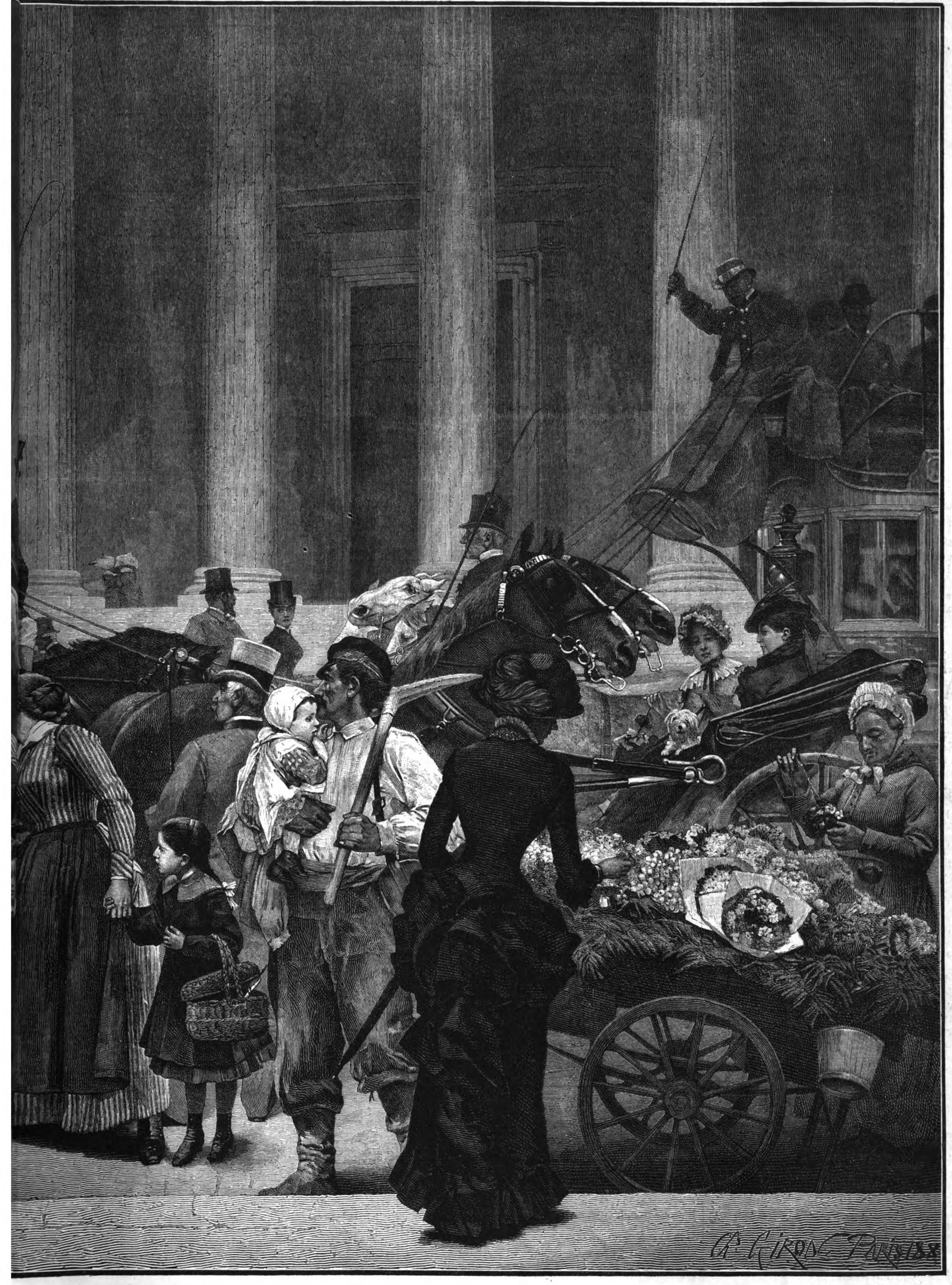
(2) Véase el número de LA ILUSTRACION correspondiente al 30 de Octubre de 1883.

(3) Véase el artículo citado.



«LAS DOS

CUADRO DE C. GIRON, PRESENTADO EN EL «S



HERMANAS.»

LON» DE PARÍS DE 1884.—GRABADO DE BREND'AMOUR.

llevó el desprecio de sí propio, y cómo hubo de juzgarse hasta despues de muerto; Rancé aprovechó cuantas ocasiones tuvo para hacer patente la enormidad de sus pecados, y poco ántes de sepultarse en la Trapa para siempre, escribia á sus amigos: «Si no me retuviese el peso de mis pecados muchos siglos de la vida que quiero abrazar, no podria compensar *un momento de la que he pasado en el mundo.*»

Mañara quiso que le enterráran en el atrio de la antigua capilla de San Jorge, para que todos pudieran hollar sus cenizas; Rancé decia en otra ocasion: «Quiero que se me considere como un vaso roto que ya no sirve más que para ser pisoteado; y en verdad que si los hombres me toman á veces por donde no soy tal como me creen, hay, por otra parte, en mí *iniquidades que nadie conoce*, y sobre las cuales nada me dicen; de modo que no puedo dejar de creer que las injusticias que me vienen del mundo son justicias secretas y verdaderas de parte de Dios, y por esta razon considero en esto á los hombres como ejecutores de sus venganzas.»

Permítasenos meditar un momento en estas frases de Rancé, dignas por su originalidad de tenerse en cuenta.

De tal modo considerada la maledicencia, desagráviese por completo al que hemos dado en llamar *gran galeoto*. Los maldicientes y calumniadores, segun la ingeniosa teoría del paciente Abad, son ministros de justicias desconocidas y espíritus malignos que, inconscientemente y por alta permision, atizan las hogueras del infierno humano.

En efecto: no siempre son ciertas las culpas que se nos imputan, aunque pocos serán los calumniados y calumniadores que puedan arrojar la primera piedra desde la colina de la perfeccion. He conocido várias mujeres acusadas por el mundo de adúlteras, siendo pura y simplemente coquetas, y á más de un hombre público tildado de malversador avariento, cuando sólo era un alma cándida y un ambicioso vulgar. La sociedad se cuida poco de rectificar sus juicios, y aplica el hierro candente de la maledicencia ó de la calumnia sin importarle un ardite el que la úlcera esté en el corazon ó en la cabeza. Bajo este punto de vista, la teoría de Rancé resuelve una antinomia penal que ha preocupado á muchos confeccionadores de códigos de conciencia.

II.

Mas volvamos á nuestro asunto. ¿Qué iniquidades nos velaron Rancé y Mañara? ¿Cuáles fueron esas terribles faltas que con tanta terquedad pugnaron por arrastrar consigo á la tumba?

Aunque las imprudencias de un confidente, las lamentaciones de una víctima, ó la procacidad de una hermosura liviana pudieran haber entregado á los cuatro vientos del escándalo los secretos que ellos cuidaron tanto de ocultar, teniendo que recibir el relato de bocas más ó ménos interesadas en desfigurarlo ó torcerlo, correria el mismo riesgo que al desflorar las leyendas que se me han venido á las manos; seguiré, pues, éstas, que procuraré no reformar en lo más mínimo, sin entrar en otro capítulo de culpas que en el de las culpas de amor.

He dicho que Rancé pertenecia, como Mañara, á lo más distinguido de la sociedad francesa del siglo XVII, y que era el niño mimado de María de Médicis. Apénas mozo, reunia en sí las canonjías de Tours y de Nuestra Señora; el priorato de Bolonia y el de San Clementino; era arcediano de Outre Magenne en la iglesia de Angers, y abad de Nuestra Señora de Val y de la Trapa.

Muerto Richelieu, gozaba del mismo favor en la córte. Amigo de Bossuet, dando muestras en actos públicos de su erudicion y talento; jóven, apuesto, rico, cuidándose poco de sus obligaciones eclesiásticas, y olvidando sus prioratos y prebendas, tenía por camaradas á los más calaveras de París, y terminadas ya las revueltas de la Fronda, se entretenia en correr liebres con el Duque de Beaufort, ó en departir ingeniosamente con un profundo conocedor del libro de Brantome, *Las Damas galantes*.

El abad de Rancé habia nacido para la lucha y para la borrasca; nadie como él sabía desarmar á su maestro de esgrima, ni dar á los demas discípulos el primer botonazo; cuando montaba, bebian el viento sus corceles y solian jugarle bastantes malas pasadas, de que él se vengaba duramente. ¡Qué más! Reunido con dos de sus compañeros de orgía, intentó salir al campo en busca de aventuras, á la manera de Tirante el Blanco ó Amadís de Gaula.

Como hace notar Chateaubriand, formaba extraño contraste *su traje de guerra* con el tosco sayal que más tarde fué su perpétuo arreo en los yermos de la Trapa. Las ricas y costosas ropillas de seda y terciopelo, adornadas con vuelos y blondas; las suaves plumas y los cintillos de brillantes y rubíes, no maridaban bien con los títulos de que se enorgullecia y ostentaba con el favor de los Richelieus y Mazarinos y con el mismo desenfado que ellos. Cuando salia al campo, rigiendo un magnífico corcel, *llevando un par de pistolas en el arzon de la silla*, y luciendo el ancho sombrero de fieltro ó *el castor con pluma*, propio de la época, hubiera podido decirse de él y de sus acompañantes lo que dijo Zorrilla de una de las más bellas encarnaciones del *Don Juan*, de *El Capitan Montoya*:

Llevan, porque se presuma
Cuál de los dos vale más,
Castor con cinta el de atras,
Y el de adelante, con pluma.

Las orgías de Vesetz eran, como otras tantas orgías ya legendarias, célebres en aquel tiempo. En la hermosa quinta de Armando Juan de Rancé hallaban los calaveras de Tours cuantos incentivos pueden ofrecer una bodega repleta, una mesa espléndida y un haren misterioso; cuando no bastaba esto, los histriones y las bailarinas se encargaban de distraer á los convidados, miéntras el jóven abad, vistiéndose su ropilla color de corza y colocándose su corbata bordada de oro, desaparecia como por encanto para reventar un corcel ó perseguir un jabalí, sin parar mientes en el repiqueteo de la campana que le llamaba á los oficios divinos.

Por una aparente contradiccion, que justifica en cierto modo el extraño rumbo que más tarde tomaron las ideas de Rancé, dícese que éste, como la mayor parte de los calaveras arrepentidos de los siglos XVI y XVII, era en extremo supersticioso. En efecto, el P. Le Nain y otros biógrafos nos aseguran que se dió *á las vanas y reprendidas investigaciones de la ciencia*, y que consultó, como las tuvieron el doctor Fausto, los luceros, los fuegos fatuos y los espíritus de la tierra.

La sombra de la Duquesa de Montbazon, apareciéndose á Rancé en las campiñas de Tours, demuestra palpablemente que el abad, Tenorio arrepentido, tuvo alucinaciones como las tuvieron Fausto y el estudiante de Salamanca, ó como Mañara, avisos del cielo.

BENITO MAS Y PRAT.

(Se concluirá.)

EL SEÑOR DOMINGO.

CUENTO INSPIRADO POR UNA POPULAR CANCION ALEMANA.

Era la noche del sábado, y el Sr. Domingo dormia á pierna suelta, abismado en un sueñecito que no se habia interrumpido en toda una semana. Al dar el reloj de la iglesia de la aldeilla las campanadas de la media noche, despertóse de súbito de tan prolongada siesta y vió al sábado que, rendido de fatiga, se entregaba á su vez á un profundo sueño, necesario, en verdad, al que, como él, se habia consagrado al trabajo todo el dia. El Sr. Domingo quitóse el gorro de dormir, esperezóse con languidez y se vistió en seguida su traje de fiesta, pulcro, flamante y vistoso. Miróse y remiróse, y satisfecho de sí se dijo: —¡Pues señor, me llegó mi vez! Vamos á divertirnos todo cuanto podamos, que para eso he nacido. Sin hacer el ruido más leve, abrió la puerta de su casa, salió al aire libre y fijó su mirada en la bóveda celeste, toda sembrada de estrellas. Aun no se hallaba tan despavilado que no tuviera necesidad de frotarse los ojos para ver más distintamente los objetos. Así lo hizo, y entónces advirtió con disgusto que el Sr. Febo, mancebo muy fogoso y de lo más principalito, roncaba á más y mejor.—Todavía hay que pasar la madrugada esperando á que su señoría se despierte, se dijo el Sr. Domingo contrariado.—Tomó la senda de un monte, llegó á su cumbre y en ella se sentó, y estuvo en espera del dia, no sin dirigir un saludo afectuoso á la Luna, señora muy simpática y dulce, que daba á la sazon su acostumbrado paseo por las etéreas alturas.

Silencio sepulcral reinaba por todas partes: la Naturaleza se entregaba á ese sueño sin pesadillas que termina con un despertar alegre y bullicioso, y que bien puede llamarse un tránsito repentino de la muerte á la vida. Ni el rumor más ligero turbaba aquella solemne quietud, ni interrumpia el silencio en que se hallaban todos los seres animados de la creacion. Despues de haber pasado algunas horas el Sr. Domingo relamiéndose de gusto al pensar en los goces que se prometia en cuanto la luz viniese á dorar las espigas de los campos, descendió por los declives de la montaña, y se aproximó á un pueblecillo de no mal aspecto, á cuya entrada un hermoso gallo erguia su cresta, dispuesto á entonar el más sonoro de sus cantos.—¡Calla, maldito!, le dijo con acento brusco el nocturno paseante. ¡Calla, ó te retuerzo el pescuezo! No quiero que me vendas. A nadie digas que me has visto. Vas á alborotar la gente ántes de tiempo, y á nada conduce el madrugar demasiado.

Era tal la impaciencia del Sr. Domingo por salir de aquellas tinieblas tan profundas en que se veia envuelto, que dióse á censurar al altísimo funcionario que tiene á su cargo el difundir la luz por toda la tierra, juzgando que era ya el momento en que debia ejercer su importante cometido.—¡Vamos, vamos, Sr. Febo, que se le pegan á V. las sábanas! exclamó con tono regañon y displicente.—Todavía no he faltado á mi deber un solo dia, Sr. Domingo; replicó Febo amostazado. Soy exacto y puntual. ¡Pues no sería floja la que se armaria en el mundo si tuviese el menor descuido!—No quiso el Sr. Domingo, por no meterse en historia, lanzar una pullita al Sr. Febo sobre la trágica y memorable aventura debida á su debilidad de carácter, y que tan funestas consecuencias tuvo, cuando fió al atolondrado Faeton el desempeño de sus funciones. Dejólo correr, y se resignó nuevamente á esperar las primeras sonrisas del alba, bostezando de aburrimiento.

No tardó mucho el distribuidor de la luz en ocupar su carricoche, tirado por esos fogosos brutos de que tantas veces nos han hablado los poetas altisonantes, despues de haberse acariciado su rubia y crinada cabellera. Estaba, en verdad, hermoso y deslumbrador. El fuego que da la vida brotaba de sus ojos, y la sonrisa que difunde el contento vagaba en sus labios. Ya le habia tomado la delantera, á modo de heraldo, una jóven sonrosada y lindísima, que hacía brotar con sólo su presencia la ténue luz que iba disipando las tinieblas de la noche como por encanto. Las estrellas todas palidecieron, y una inmensa franja de oro y grana se extendió por el horizonte, limpio y sin nube alguna. En breve aquel rey de los astros emprendió su cotidiano é infalible paseo, con faz tranquila, imperturbable y majestuosa, por sus dilatadísimos dominios.

Las flores y las plantas sacudieron entónces el rocío con que la noche las habia obsequiado, pareciendo estrellas de oro y plata desprendidas del cielo, y enviaron su saludo al padre de la luz, exhalando sus más delicados aromas. Tambien los que de ellas se habian apropiado á hurtadillas durante su sueño rindieron como propio tributo los blandos cefirillos, no ménos etiqueteros y respetuosos. Las activas abejas desentendiéronse de las amenazas del Sr. Domingo, que les reprendió no cesasen en su trabajo, y prosiguieron, encogiéndose de hombros, en sus útiles tareas, sin importarles un bledo que le agradase ó no su rebeldía.

Paréceme inoportuno y pretencioso que trate de entonar aquí un poético idilio sobre las bellezas que ofrece el campo al verse libre de las tristes sombras de la noche. Enojaria ademas al Sr. Domingo, á quien no le agrada, de seguro, que se desperdicie el tiempo en darle vueltas á asunto tan manoseado, y quiere que con más provecho se imprima movimiento y actividad al dia que está destinado á los placeres. Observa, pues, con gozo el protagonista de mi cuento que no se escucha en la aldea el rumor de las faenas diarias, y sí sólo el alegre canto de los mozos y mozas, que se engalanan con sus trajes de dia de fiesta, para acudir primeramente á cumplir con sus deberes de cristianos, y despues, á no hacer más que divertirse y rendir su tributo al amor y la danza.—¡Vamos, muchachos, deprisita!, les dice el Sr. Domingo. Oid el último toque de la campana de la parroquia, que os advierte que ya el señor cura se está poniendo la casulla en la sacristía para comenzar la misa, y que no debeis descuidaros.

Por donde quiera se repiten estos ó parecidos saludos: —Felices dias.—Felices.—¡Qué mañana tan hermosa!—¡Vaya un domingo delicioso!—A los que contesta el Sr. Domingo más satisfecho que un chiquillo estrenando zapatos: —Muchas gracias, señores, muchas gracias. Divertíos y disfrutadlo alegremente.—Hasta las avecillas, encaramadas en las ramas de los árboles más copudos, parecen decir en su rápido lenguaje: —¡Es un domingo como hay pocos!—¡Qué sol tan alegre!—Vamos á alzar un vuelo por estos alrededores ántes de que caliente más de lo regular.—Excusado es decir que el Sr. Domingo no cabia en sí de gozo oyendo estas espontáneas alabanzas.

—¡Ah, tunantes! exclamó de pronto con jovial acento. ¡Cómo os aprovechais todos de mi presencia! ¡Cómo os magnetizo á todos! ¡Qué influjo tan poderoso es el mio! Allí veo al cachazudo dómine de ese pueblo dirigiéndose al rio con sus avíos de pesca, pareciéndole mentira que no tiene que desorejar hoy á ninguno de los arrapiezos que acuden por cultura á su aula. ¡Bribonzuelos! añadió al fijarse una almibarada pareja que iba en íntimo coloquio por esos trigos de Dios, dándose á las expansiones que el pícaro trabajo de la semana les habia impedido tener. ¡Gozad, gozad de mi tolerancia! Yo patrocino todo lo que ensancha y alegra el corazon. ¡Pero, juicio! ¡Cuidado con un desliz! Soy muy moral, y me disgusta todo lo que es contrario á las buenas costumbres.

Es de advertir que el Sr. Domingo goza más en las campestres fiestas, y se halla más á gusto en ellas que

en las de las grandes poblaciones, donde ya no se hace muy necesaria su presencia para darse á jolgorios y esparcimientos propios del dia señalado al descanso y para santificar el nombre de Dios. Aficionado el Sr. Domingo al bullicio y la alegría, quiere que no se turbe su breve reinado con desórdenes y disgustos; deseo que pocas veces suele ver cumplido, con harta pena suya. Multiplícase; en todas partes se halla, animado, risueño y gozando con la alegría de los demas. No es decir que esto le acontezca siempre y que siempre sea su humor el mismo. No todos los dias en que ejerce su imperio en el mundo son idénticos. No soplan constantemente las brisas primaverales; dias tiene sombríos y cubiertos de nubes, helados por las nieves del invierno, y áun algunos especiales que le dan un apellido de circunstancias, como aquellos en que es saludado con el nombre de Domingo de Pasion, Domingo de Ramos, y que le prestan un carácter formal y serio. Pero, en cambio, suyos son otros que le desquitan de sus displicencias y malos humores, como son los más especiales en que se le apostrofa Domingo de Carnestolendas y de Piñata, en los que se sale de sus casillas y echa más de una cana al aire con no poca desenvoltura; y nada digo del Sr. Domingo de Pascua, porque sin duda proviene el dicho vulgar *tienes cara de Pascua*, ó *estás alegre como unas Pascuas*, de la de gozo que ofrece el héroe de nuestro relato en tan solemne dia.

Refiriéndome sólo á aquel en que le sigo en sus excursiones, y al momento en que fija su mirada en nuestro suelo, que halla muy de su gusto por su hermosura y por lo jaranera y abonada que es su gente para divertirse siempre que se le presenta la ocasion para ello, es de notar lo complacido que se muestra al ver que no es de los que ménos se deshacen por festejarle, y áun algunas veces con exceso. ¡Cuántos acontecimientos se preparan en honra suya para cuando él llega de entre las sombras del breve tiempo pasado! ¡Cuántos regocijos animan las horas de la existencia de éste, el más agradable de los siete hermanos que tienen repartida entre sí la semana! Bodas, bautizos, giras campestres, bailes en las eras del pueblo, juegos de pelota, novilladas, en que algun prójimo casi es de rigor que se reviente por vía de diversion y por costumbre; toros de cuerda, que al volver de una esquina dejan bonitamente á un hombre seco, y otras barbaridades de este jaez; en una palabra, todo género de expansiones que no son posibles ni convenientes en otros dias de la semana, porque éstos son celosos veladores del trabajo, se encuentran en el programa de festejos del Sr. Domingo. Detiénese este popularísimo personaje en las ciudades más importantes, satisfecho de la influencia que ejerce en el ánimo de todos. Pone su mayor atencion en cierta capital, que dejo al lector adivine, y que no es de las que ménos le rinden culto. Los centros del comercio se hallan en ella cerrados; cerrada la Bolsa, pero áun más abierta que otros dias la de no pocos ciudadanos, que juzgan de rigor dar á conocer á su estómago que el Sr. Domingo tiene la sarten por el mango durante veinticuatro horas; las fondas y cafés por esta misma causa se ven más concurridos, como lo están tambien los paseos de jóvenes emperejiladas y pretenciosas, llamadas *domingueras* por los que merecen igual calificativo; cerradas se encuentran las oficinas y declarado en huelga todo hijo del presupuesto del Estado; los coliseos, escuelas de las costumbres, no diré si malas ó buenas, se hallan repletos tarde y noche; los estudiantes cierran sus libros; no pocos partidarios de las doctrinas anacreónticas, ignorando quién fué el célebre cantor de las borracheras, van á dar en la prevencion por sus excesos en obsequio del Sr. Domingo, y, en fin, fuera cosa de no acabar si quisiera designar todos los altos y bajos, grandes y chicos comprendidos en todas las esferas sociales, que dan pruebas al señor Domingo de su afecto y de lo mucho en que lo tienen, respetando sus privilegios. Pero lo que más llama la atencion de éste es la muchedumbre abigarrada, que se atropella por invadir todo género de vehículos, para trasportarse bulliciosamente á un ancho anfiteatro, situado extramuros, donde el hombre lucha con la fiera, espectáculo que es llamado nacional porque en otros países no existe, y cuyo aspecto es ni más ni ménos que el que ofrecían aquellos celebrados en tiempos de Neron y Calígula y otros parecidos bienhechores de la humanidad. Pásmale el frenesí de las gentes que á él concurren, y no deja de halagarle, porque al fin se trata de lo que es considerado como una fiesta, y de las más importantes, el que haya quienes una gran parte del producto de su trabajo de la semana entera lo aplique á adquirir un puesto de espectador de estas sangrientas luchas. Pero al cabo, cada cual á su modo se divierte, y sobre gusto no hay nada escrito. Ademas, así se lo encuentra, y el Sr. Domingo transige con todo, con tal que se le festeje y que se le rinda el culto á que se halla acostumbrado desde tiempo inmemorial.

No es posible que siga los pasos de tan apreciable y periódico visitante de nuestra esfera, que tal regocijo infunde á tan inmenso número de sus moradores. Despues de un dia de completo jolgorio, y ya desde el declinar de la tarde, fatigado y deseoso de quietud y descanso, ve llegar por fin la hora de retirarse á buen vivir, mejor dicho, á buen dormir, y con aire de calavera trasnochado y rendido de fatiga, se dirige á su retiro, no sin haber llegado al paso al del Sr. Lúnes, y díchole oficiosamente:—No te descuides, que hoy entras de servicio. A lo que el tal personaje le contesta con sorna:—Soy madrugador y sé aprovechar el tiempo en cosas útiles. Añadiendo en voz baja:—¡Vuelve por otra, compadre! Pero el Sr. Domingo no está para entender indirectas: él, tan alegre, tan decidor y campechano todo el dia, ya no puede tenerse en pié, sus párpados se cierran, y al dar la primera campanada de las doce de la noche, vuelve á caer pesadamente en profundísimo sueño.

Todo cuento debe tener su moraleja. La del mio es evidente. Justo y bueno es que se festeje al Sr. Domingo, pero tambien lo es que se honre á sus compañeros de semana con mayores muestras de aprecio, porque son los que por medio del trabajo producen los hombres útiles á la humanidad.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

Á MAGDALENA,

HIJA DE GRILO.

De tus pupilas en el destello
Se ve tu alma sin corrupcion:
Como tu alma, tu cuerpo es bello;
Como tu cuerpo, tu corazon.

Nardo fragante y alba paloma;
Copo de nieve; blanco jazmin;
Estatua de ámbar, por el aroma,
Con faz y nimbo de serafin:

Tu madre es santa; mírate en ella
Como en modelo que has de copiar;
Grande es tu padre; cual él descuella,
Y hazte de todos, como él, amar.

¡Tú eres la aurora; yo soy el orto:
Yo soy la sombra; tú eres la luz!
Tu vida es larga; mi plazo es corto;
Te esperan glorias, y á mí una cruz.

¡Cuando sus brazos guarden mi sueño,
Mi alma despierta pensará en ti!.....
¡Ante la imágen del santo Leño
Reza tú entónces á Dios por mí!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

Madrid, Octubre de 1884.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

MEDIA NOCHE ERA POR FILO.

(CONTINUACION.)

AQUELLA era la hora de empavesarse un galan con los más vistosos atavíos, jubones de tabí de plata, medias de color, sombrero de falda vuelta y asida con preseas de diamantes, capa de mezcla ó untada con oro; aliñados, en fin, como si no fuesen á recorrer aquellas calles, oscuras como boca de lobo, sino á lucir en el más deslumbrante sarao (1).

A esto llamaban *ir de color* ó *vestirse de noche*.

Este fué el primer cuidado de Carvajal entre tanto que llegaba su amigo D. Guillen, el cual no se hizo esperar largo rato, pues apénas habia dado el cahiz el reloj más próximo (2), cuando se presentó.

Vestido venía de manera semejante á la que formaba el atavío de D. Gutierre, y con las armas ofensivas y defensivas que el caso y los riesgos que habian de correr exigian.

Es de advertir que en aquel tiempo todo el que andaba las calles á tales horas, y muy principalmente el que lo hacía por causa de galanteos, se prevenia, no sólo de su espada y daga, sino tambien de un broquel con que parar los golpes de su adversario, si á presentarse llegaba, habiendo quien añadia su coleto ó jaco de mallas, y hasta casco, saliendo tan armado como si fuese á combatir con flamencos ó franceses (3).

—Guárdeos el cielo—dijo D. Guillen, entrando, pues con la amistad que ya tenía con D. Gutierre se voseaban ambos, desterrando el vuesa merced.

—Puntual habeis estado, pero ved que me hallais

---

(1) Ya en el artículo *La Ocupacion de un caballero* indiqué ser costumbre de los lindos de entónces que salian de noche, vestirse á tales horas de color, con toda clase de galas. Segun dice Lisarda á su hermano, en la comedia de Lope *Al pasar del arroyo*, la ocupacion de aquel es sólo

. . . . mudarse
Del hábito galan que traes de dia
En el tabí de plata y medias blancas,
Tomar sombrero con la falda vuelta,
Asida del corchete de diamantes,
Cadena y otras galas semejantes,
Y venir á dar golpes y acostarse
Cuando ya quiere el alba levantarse.

(Acto I, esc. VII.)

En *El Rey Don Pedro en Madrid*, de Tirso, dice

DON ALONSO. Bien puedes, señor, salir
A rondar como acostumbras.
REY. Pues *de color me vestid;*
Tome esa capa y sombrero.

(Acto II, esc. XXIV.)

En *El Celoso prudente*, del mismo autor, dice el príncipe Segismundo:

Vamos, que ya es tarde y quiero
Vestirme de noche.

(Acto II, esc. X.)

Una de las prendas que caracterizaba más el traje de noche era la capa, que se usaba de color y se llamaba de *mezcla*. De esta especie era la del caballero mozo, *vestido de barrio*, que fué á quejarse á Monipodio por no haberse dado al mercader y á su criado la convenida cuchillada de doce puntos.

Lope habla en diferentes ocasiones de unas capas usadas por la noche, que llevaban adornos dorados y se las llama *untadas con oro*. En *La Dorotea* dice Gerarda á Teodora, hablando de aquélla: «¿Para qué será bueno que ande de recoleta por un lindo, que todo su caudal son sus calcillas de obra y sus cueras de ámbar, esto de dia, y de noche broqueletes y espadas, y todo vírgen, capita *untada con oro*, plumillas, banditas, guitarra, versos lascivos y papeles desatinados?» etc. (Acto I, esc. I.)

En la escena VI, refiriendo D. Fernando que habia visto por la noche dos hombres, amo y criado, rondar la casa de Dorotea, dice: «Quisieron reconocerme metiendo los embozos de sus capas en la mia, mayormente el que *la traia con oro*.»

En *Peribañez y el Comendador de Ocaña*, del mismo Lope, se lee:

MENDO. ¿Cómo?
LLORENTE. Trae capa *con oro*.
MENDO. ¿Con oro? Matadme aquí
Si no es el Comendador.

(Acto II, esc. X.)

Más adelante dice

CASILDA. Más quiero yo á Peribañez
Con su capa la pardilla,
Que al Comendador de Ocaña
Con la suya guarnecida.

(Acto II, esc. XII.)

En el adorno de los sombreros gastaban preseas costosas. Sus pragmáticas permitian que los hombres pudiesen llevar cadenas, cintillos de piezas de oro y aderezos de camafeos é hilos de perlas en las gorras y sombreros. En la comedia de Calderon, *Guárdate del agua mansa*, dice

DON ALONSO. Si viera por un sombrero
De castor dar veinte ó treinta
Reales de á ocho á mi yerno,
Sacados de mi sudor,
Perdiera mi entendimiento.

(Jor. I, esc. XVI.)

(2) De esta frase usa Tirso para decir *las doce*, aludiendo al número de fanegas que tiene en Castilla aquella medida imaginaria. En *La Villana de Vallecas* dice por boca de Luzon, dirigiéndose á D. Vicente:

Duermes hasta que el sol muestra
El cahiz al reloj, que es
Tasa de la vida nuestra.

(Acto I, esc. I.)

En *La Celosa de sí misma*, refiriéndose á la noche y á cierta costumbre de las fregonas de que ya hablé en el artículo *La Calle Mayor*, escribe:

DON MELCHOR. ¿Las cuántas son?
VENTURA. *El cahiz*
Dió Santa Cruz, y ya empiezan
Perfumeras mantellinas
A arrojar quintas esencias.

(Acto III, esc. XVII.)

(3) En más de una de las citas que llevo hechas aparece manifiesta la costumbre que la necesidad habia impuesto de salir por la noche apercibido contra todo acontecimiento, que, ciertamente, no era caso extraño, áun para los que no buscaban cotufas en el golfo de las calles oscuras. Aunque pudiera apuntar innumerables citas, harélo sólo de algunas, como confirmacion de que se armaban de broquel y áun de casco y mallas. Cervántes, en *La Tia fingida*, refiere que los estudiantes que dieron la serenata á Esperanza juntaron, ademas de los instrumentos músicos, «*treinta broqueles y otras tantas cotas*, todo repartido entre una tropa de paniaguados, ó por mejor decir, de panivinajes», los cuales, «como llegase la justicia, empezaron á repicar los broqueles y crujir las mallas, á cuyo són no quiso la justicia danzar la danza de espadas de los hortelanos de la fiesta del Corpus de Sevilla, sino que pasó adelante, por no parecer á sus ministros, corchetes y porquerones aquella feria de ganancia.»

Tirso, en *La Villana de la Sagra*, pone estos versos en boca de D. Pedro:

Fénix soy en dicha solo;
Acaba, fogoso Apolo,
Apresura más tu coche.
¡Oh, más que dichoso amante,
Los cielos favor me dan!
Vén y darásme, Guzman,
Casco, coleto y montante.

(Acto III, esc. VIII.)

En *El Escudero Márcos de Obregon*, dice: «Yo me puse como de noche, con una espada y broquel.» (Rel. I, desc. XXII.)

En *No hay burlas con el amor*, de Calderon, el viejo D. Pedro, exclama:

Esperad, que ya es de noche,
Que de aquesta sala saque
Un broquel, prenda olvidada
De mi mocedad.

(Jor. III, esc. XVIII.)

Estos broqueles eran á las veces de madera y se solían llevar colgados de la pretina para ménos embarazo. En *El Soldado Píndaro*, de Céspedes y Meneses, dice, refiriéndose al entónces afamado Afanador de Utrera: «Sacó la temeraria y *arrancó de la cinta* un broquelete de corcho, no mayor que un sombrero; no hay furia, no hay toro de Jarama que así se haga lugar y anchurosa rueda.» (Libro I, pár. XV.)

Quevedo, pintando un rufian, en estilo germanesco dijo:

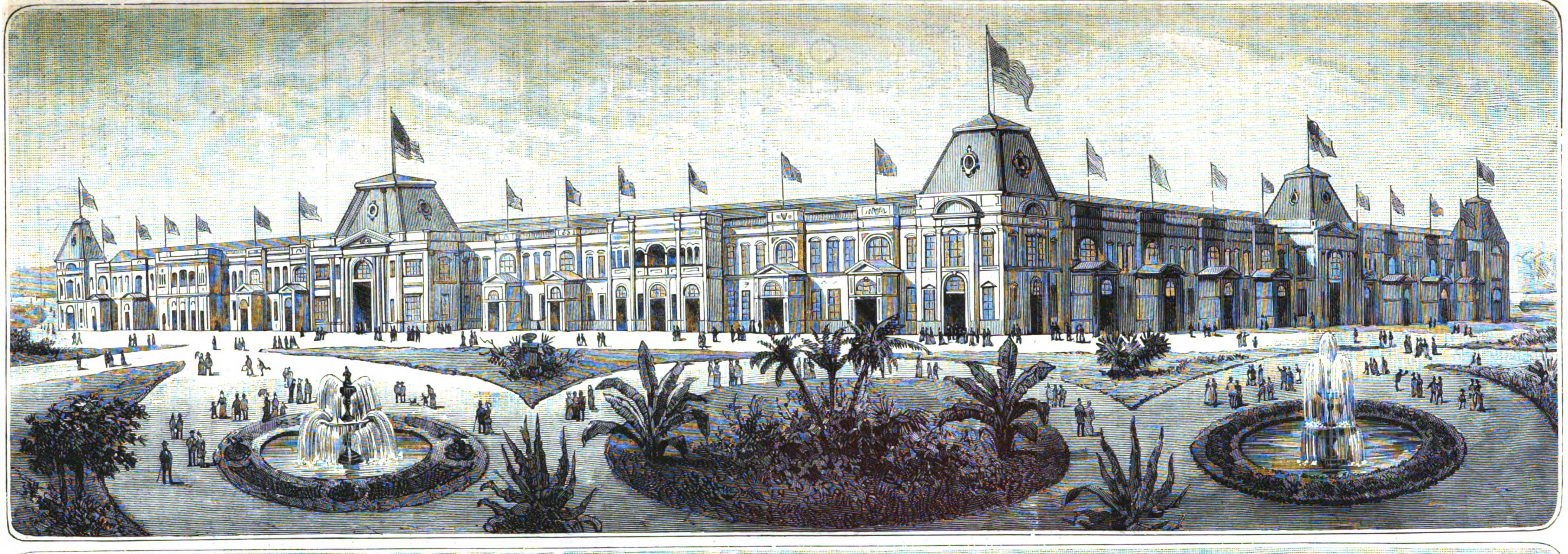
El *morciégalo de palo*
Lleva *colgado en la cinta*,
Para que los sopetones
Se detengan, si le atisban.

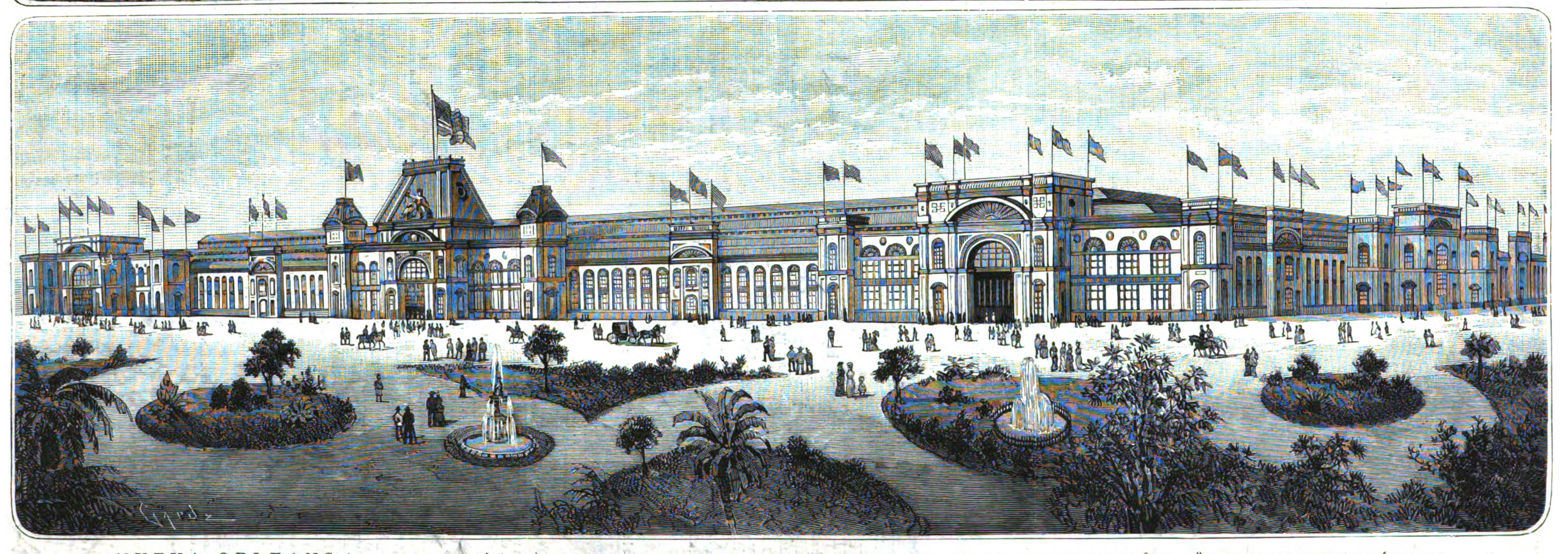




MADRID.—INFORMACION ORAL ACERCA DE LAS CUESTIONES QUE INTERESAN Á LA MEJORA DE LAS CLASES OBRERAS: primera sesion celebrada en el paraninfo viejo de la Universidad Central, el 26 de Octubre último.—(Dibujo del natural, por Comba.)

PRIMER CENTENARIO DE LA MANUFACTURA Y COMERCIO DEL ALGODON.





NUEVA-ORLEANS (EE.-UU. DE AMÉRICA).—EXPOSICION INDUSTRIAL UNIVERSAL QUE HA DE INAUGURARSE EL 1.° DE DICIEMBRE PRÓXIMO:
Exterior del edificio principal y del pabellon de los Estados-Unidos y del Estado.

apercibido—dijo tomando la espada y broquel, únicos pertrechos que le faltaban.

—Pues partamos, que están esperándonos una docena de camaradas, y con ellos veréis la flor y nata de los mozos alentados de la córte; D. Pedro de Zúñiga, D. Melchor Acuña, el portugues D. Dionís de Carbalho y alguna señoría ó excelencia, y ademas media docena de matantes y rufos, como Gayoso, Vinorre y Tomé el Zurdillo, se entenderán con los *alfileres* y *garfios* de la justicia, si algun alcalde pretende estorbar nuestros esparcimientos (1).

—¿De suerte que teneis preparada la serenata?

—Os prometo que no se ha oido cosa tan extremada desde que Madrid es córte, y que mi D.ª Aldonza ha de quedar pagada con las setenas (2) de sus picañerías y embelecos.

—Pues vamos, que deseo presenciar tan sazonada burla, para que luégo llegue su vez á la recatada D.ª María de Peralta, la viuda recoleta para mí y andariega para el diablo.

—Amigo D. Gutierre, ya os dije con el poeta:

De viuda que mucho llora
Jamas me enterneció el llanto,
Porque sé bien que otro tanto
Sabrá alegrarse á deshora (3).

—Esta noche verémos su alegría, y salgamos, si os parece bien, para no hacer esperar á la honrada compañía que nos aguarda.

Salieron ambos caballeros en la forma dicha, y cerca de la lonja de la Victoria hallaron á los que habian de acompañarles, que serian entre todos una docena.

La serenata que, como dijo D. Guillen, preparaban á D.ª Aldonza, no era, ciertamente, de concertadas arpas y guitarras, sino la más endiablada reunion de cencerros, de cuernos de porquerizos y campanillas que imaginarse puede: tenian otros preparadas hachas de viento para encenderlas, y algunos sábanas en que rebozarse, pues su resolucion era la de dar una *matraca* ó *cantaleta* á la tusona (4).

Recibieron los músicos cencerriles á los dos amigos con plácemes, y al punto emprendieron juntos el camino de casa de la moza. Cuando estuvieron cerca encendieron las hachas, envolviéronse en las sábanas, y con grande estruendo de voces, cencerros y campanillas, situáronse bajo los balcones de Aldonza.

Alborotóse la vecindad, asomáronse las gentes curiosas, celebrando todos la burla por bien merecida, pues á pesar del toldo de la moza y de las luengas tocas y mantos de anascote de la vieja, que, con achaque de tia, servía de pala á las mohatras doncelliles, habíase susurrado por el barrio que no era oro cuanto relucia, sino que habia mucho de alquimia en el boato, calidad y entereza de la tal, y no ménos en el dón con que se habian levantado en los zancos de su vanidad la Aldonza y la vieja, que se decia D.ª Casilda de Monroy.

Sin tocas y de paños menores salió ésta de la celosía de una reja, y encendida de coraje, y vomitando llamas de denuestos por su boca contra D. Guillen, pues luégo le dió su rostro la sospecha de que él era el autor de la cantaleta, llamaba á voz en cuello á la justicia.

Buen rato hacía que duraba el espantable cencerreo, cuando á lo léjos se oyó rumor de pasos precipitados, y luego salió una voz de entre los de D. Guillen, que, dominando el estruendo, gritó:

—¡La *gura!*

El ruido cesó como por encanto.

—El miedo os hace ver visiones—dijo uno de los valientes.

—¡Cuerpo de tal!—exclama otro.—Razon tiene Gayoso: el teniente, con sus alguaciles, viene contra nosotros; ved que lleva linterna (5).

—¡Por el alma de cien Júdas!—aulló el Zurdo.—¡Más que venga Sacripante! Nadie arredre, que ha de haber aquí culebra y danza de espadas, que ¡voto al Draque! ya es hora de desporqueronar la córte y enviar á Lucifer un presente de media docena de almas de corchetes.

(Se continuará.) JULIO MONREAL.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

El Cólera, segun el Dr. Koch, conferencia dada recientemente por el Dr. Roberto Koch en el Consejo de Sanidad del Imperio aleman en Berlin, y discusion hallada sobre sus trabajos en Egipto, en la India y en Tolon; traduccion hecha por los Dres. Garin y Navarro, ayudantes de la Facultad de Medicina de Valencia, con un *prólogo* y notas del Dr. D. Amalio Jimeno, catedrático de la misma Facultad. El nombre conocidísimo del Dr. Koch nos dispensa de decir nada que sirva para ensalzar la importancia del trabajo que anunciamos. El *prólogo* y las notas del Dr. Jimeno aclaran algunos de los puntos más interesantes y completan otros que, como el que se refiere al cólera experimental en los animales, ha sido hace pocos dias dilucidado por Nicati y Rietsch en Marsella, y ademas, el conocido catedrático de Terapéutica de la Universidad de Valencía ha presentado en el citado *prólogo* las bases de un tratamiento racional del cólera, que por lo sencillo y lógico ha de llamar la atencion. Forma un volúmen en 4.° de más de 400 páginas, ilustrado con el retrato del Dr. Koch y diversos grabados de los *bacilos colerígenos*. Su precio, 8 rs., en la librería del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Guía General de los españoles ***en la República Argentina***, por D. Justo S. Lopez Gomara, director de *El Correo Español* (Buenos Aires, imprenta de *El Correo Español*, 1884). Contiene esta *Guía*, verdaderamente indispensable á los españoles que visitan la República Argentina, toda clase de datos cuyo conocimiento interesa al comercio y á la industria, á los inmigrantes y particulares, así como las leyes, tratados, informes, estadísticas, y cuanto puede dar idea de las relaciones y situacion de España en aquella República y de la colonia española allí residente. (Edicion de 10.000 ejemplares.)

Método teórico-práctico de la lengua francesa, compuesto por el ilustrado profesor M. Jules Troullaould. Este nuevo *Método*, escrito con sujecion á un plan tan sencillo como claro, á propósito para los que deseen conocer en poco tiempo las bellezas del idioma frances, reune ademas la ventaja de que el autor, con su larguísima práctica en la enseñanza de dicho idioma, lo ha reducido á pocas páginas, que comprenden cuanto se necesita para vencer en breve tiempo las dificultades naturales que presenta el aprendizaje de una lengua extranjera. Véndese, en las principales librerías y en la de Hernando, Arenal, 11, al precio de 6 pesetas; pudiendo comprarse en tomitos separados, que comprenden la *analogía* y *sintáxis*, y dos tomitos para los *ejercicios prácticos*.

Músicos, poetas y pintores, coleccion de estudios crítico-biográficos, por D. Cárlos Guaza y Gomez-Talavera, y D. Antonio Guerra y Alarcon. Pertenece este libro á la *Biblioteca Artística*, y contiene biografías de los músicos D. Francisco Salinas, D. Cristóbal Morales, D. Tomás Luis de Victoria, D. Hilarion Eslava, D. Nicolas Ledesma y D. Santiago de Masarnau; de los poetas García Gutierrez, Hartzenbusch y Lopez de Ayala, y de los actores Maiquez, Latorre y Romea. Un volúmen de 286 páginas en 4.° menor, que se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías, y en la Administracion de dicha *Biblioteca*, Madrid (Salesas, 2 duplicado).

Almanaque de la Risa para 1885, ramillete de flores, ortigas y abrojos, por D. Leopoldo Vazquez, con la colaboracion de varios poetas y literatos. Véndese en todas las librerías, á una peseta.

Obras de Luigi Roca.—Di qua e di la, novelle é racconti. Contiene diez y seis novelitas y cuentos muy interesantes. Precio: 2 liras (pesetas).—*Piccolo Galateo popolare*. Un folleto de 88 páginas en 8.°, que contiene numerosas máximas, consejos, lecciones, etc., referentes á la educacion y á la sociedad. Precio: 50 céntimos.—*Cinque episodie delle guerre dell' Independenza italiana* (1848, 49, 59, 66 y 70). Están escritos en bellísimos versos de arte mayor, y enriquecidos con eruditas notas. Un elegante folleto de 84 páginas en 8.°, que se vende á una peseta. Diríjanse los pedidos, con su importe, á las librerías de G. B. Paravia y Compañía, en Roma, Turin, Milan y Florencia.

Almanaque doble para el año 1885, publicado en Buenos-Aires por la Agencia general de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE, á cargo de don C. M. Joly. Es un folleto de 64 páginas en 8.°, á dos columnas, que contiene datos interesantísimos, como leyes, reglamentos, tarifas, cuadros de distancias y de reduccion de monedas, etcétera, etc. Buenos-Aires (República Argentina), Gran librería y papelería de M. Joly (calle de la Victoria, 135 y 137).

Los Pararayos, por M. Hoefler. Curioso opúsculo de 20 páginas en 16.°, que se vende, á una peseta, en casa de su autor, Madrid (Serrano 5).

La Vida real; alegrías y tristezas de una familia. Así se titula un interesante *estudio social* que acaba de publicar la distinguida escritora D.ª María del Pilar Sinués. Recomendamos vivamente esta obra de la discreta autora de *Un libro para las damas*, *Sol de invierno*, *Narraciones del hogar* y tantos otros libros ventajosamente conocidos del público, que han conquistado á la Sra. Sinués un puesto de preferencia en las letras españolas. Véndese *La Vida real*, al precio de 4 pesetas, en las principales librerías, y en casa de la autora, calle de Lope de Vega, 39 y 41, 3.° izquierda, Madrid.

Estacion sanitaria y establecimiento balneario de *Nuestra Señora de los Remedios*, en Manchita (Badajoz). Folleto descriptivo, de 8 páginas en 16.° Ocaña, imprenta de la Señora Viuda de Puigros.

V.

(1) Con estos y otros expresivos nombres burlescos apodaban los ladrones, rufianes y gente del hampa á los ministros inferiores de justicia. Quevedo dijo:

Ya está guardado en la trena
Tu querido Escarramán,
Que unos *alfileres* vivos
Me prendieron sin pensar.

En la *Jácara de Doña Isabel la ladrona*, escribió Benavente:

Cisne llama al que confiesa
Que para morirse, canta
. . . .
. . . .
Terror á los alguaciles,
Como á los corchetes zarza.
Lima sorda al escribano,
Y á todo soplon *castaña*.

En uno de los romances de germanía se menciona á cierto jaque, el cual

Habla nueva germanía,
Porque no sea descornado,
. . . .
. . . .
Al alguacil llama *posta*,
Dice al malsin *papagayo*,
Llama al corchete *revuelta*,
Porque nunca está parado.

En el entremes de *El Letrado*, de Lope, se lee:

PEROTE. Conmigo no hay ladron en toda Europa;
Alfiler llamo al alguacil.
BARTOLO. Famoso.
PEROTE. *Garfio*, al corchete: á las esposas, *guardas*,
Y á los presos antiguos, *avutardas*.

(2) La pena de las *setenas* era la cantidad que se pagaba por las costas y derechos de la justicia, escribanos y carceleros, y tomó este nombre, por consistir en el sétuplo del daño causado. Se mandó que los pobres, jurando que lo eran, no fueran detenidos por falta de su pago.

(3) Góngora, letrilla.

(4) *Cantaleta* ó *matraca* era el ruido de voces é instrumentos discordantes con que de noche se hacía burla de alguna persona, y especialmente á mujeres por amantes burlados ó burladores. En *La Discreta enamorada*, de Lope, dice Hernando, refiriéndose á cierta dama:

. . . . Hazle dar
Una hermosa *cantaleta*:
Huya pandorga esta noche,
Yo compraré los cencerros,
Aunque hasta el alba trasnoche,
Haya sábanas, entierros,
Campanillas, hacha y coche.
(Act. I, esc. XI.)

Los estudiantes de *La Tia fingida* quisieron dar una *matraca* ó *cantaleta* á Esperanza, apedreándole la casa y quebrándole la celosía, por no querer asomarse á ella, aunque más la llamaron. En el famoso libro de memoria de Monipodio constaba el «Memorial de agravios comunes, conviene á saber: redomazos, untos de miera, clavazon de sambenitos y cuernos, *matracas*, espantos, alborotos y cuchilladas fingidas, publicacion de nibelos», etc., que aquella honrada cofradía se encargaba de ejecutar, mediante paga, de que se le daba porcion anticipada á buena cuenta.

(5) Cuando la justicia salia de ronda, llevaba linterna, dándose así á conocer. En el entremes de *Los Ladrones*, de Benavente, dice uno de ellos:

La *gura* me parece que es aquella;
¡Por el agua de Dios! *que trae lanterna*,

En la comedia de Moreto *Los Engaños de un engaño* se halla este diálogo entre dos graciosos:

PASAMANO. Diga quién es á la ronda.
¿En qué se detiene? Acabe.
GALON. ¿Cómo *no trae luz* la ronda?
PASAMANO. ¿No echa de ver, ignorante,
Que soy alguacil del Limbo,
Que á ciegas las causas hace?
(Jor. III, esc. VI.)

En *La Garduña de Sevilla* se refiere que unos pícaros simulan ser la justicia, para entrar de noche en casa de Rufina, y dice: «Traian, á fuer de justicia, *linterna*, vara corta y armas de fuego.» (Cap. XV.)

En este tiempo, las linternas, en vez de cristal, tenian una lámina delgada de cuerno, por donde trasparentaba la luz. Véase cómo lo expresa Lope en *La Dorotea*, por cierto picarescamente:

DON FERNANDO. La luz *que pasa por la linterna* es por medio de la puerta, que es hecha de materia tan indigna, que por ella se significa el mayor agravio de la honra.
JULIO (*aparte*). ¡Qué bien dijo la madera de que se hacen linternas y tinteros! (Acto III, esc. VIII.)

Confirma esto tambien Quevedo cuando en boca de cierto rufo, que, en competencia con otro, hace oposicion á marido sufrido, dice á su cuya:

¿No há tres años que me tratas?
¿Puedes escoger velado
Que me iguale, aunque lo busques
Un siglo, á mozo de rastro?
¿No cubre aqueste sombrero
Todas las reses del Pardo?
¿No doy *cristal á linternas*?
¿No doy á cuchillos cabo?



ANUNCIOS.

Perfumería Victoria
DE RIGAUD Y C^{ia}
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS
ARTÍCULOS EXTRAFINOS
Adoptados por la sociedad elegante de ámbos mundos

Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Crean y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPACCA de Lahore — al MELATI de China, *perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD y C^{ia}* **— AGUA DE COLONIA DE LA MODA,** deliciosa para el tocador — **CREMA DENTIFRICA de Rigaud,** blancura del marfil, preservacion del sarro, limpieza dulce — **DENTORINA de Rigaud,** refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la cáries — **JABON MIRANDA,** da un baño lechoso de suave fragancia — **ACEITE MIRANDA,** conservacion y brillantez de la cabellera. — *Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense:* **Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado** *(New Mown Hay)*, **Opoponax, Tubereuse, Œillet, Aubépine,** etc. — **AMIGDALINA del D^r CAZENAVE,** locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-cream.
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

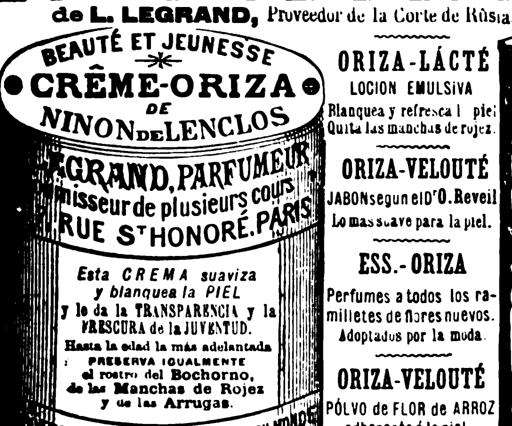
PURGANTE REFRESCANTE — **PEDIR EL AGUA DE CARABAÑA** — ANTIBILIOSA ANTIHERPÉTICA

PASTA DENTIFRICA GLICERINA

Método de **Eug. DEVERS,** Químico
Preparada por **GELLÉ FRÈRES,** Perfumistas
6, Avenue de l'Opéra, PARIS
Este Dentifrico sumamente higiénico dá á los dientes una blancura de nácar y nunca altera su esmalte.
BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA
Medalla de Oro en la Exposicion Universal, Paris 1878
CASA FUNDADA EN 1826



La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rúsia.



ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^r O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ
adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE DE **JAMES SMITHSON**
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
PARIS 207, RUE S^T HONORÉ — L. LEGRAND
207 rue S^t HONORÉ. PARIS
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: **207, calle San-Honoré, Paris.**

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades benéficas.* Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios.**
PRECIO : 3 FR. Y 5 FR.

SAVON IATIF
para el **Tocador** posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.—*La Caja de 3: 7 fr.*

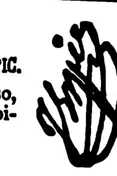
LA JUVÉNILE
Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro : le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide Iatif.**
PRECIO : 2 FR. 50 Y 4 FR.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

IATIF CREAM
Esta crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. *Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.*
PRECIO : 1'50 Y 2'50

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES

OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** **NEURALGIAS** CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.
Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)



Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue S^t Lazare, París.
Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—2 fr. la caja.

LA MARGARITA EN LOECHES.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA**, de Loeches es **entre todas** las conocidas y que se anuncian al público, **la más rica** en *sulfato sódico y magnésico*, que son los más **poderosos purgantes,** y las **únicas** que tengan carbonatos *ferroso y manganoso,* agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes.** Tienen las aguas **LA MARGARITA** más de **doble cantidad** de **gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demas que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion **hasta ahora no concedida.**

PERFUMERIA ESPECIAL
DE
ONCIDIA DE ESPAÑA
De **I. GUIMARD,** Perfumista
46, Faub^g Poissonnière, PARIS
Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz etc.
DE ONCIDIA DE ESPAÑA
El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ
Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ
Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ.

NOVEDADES DE OTOÑO.
Sederías. — Lanerías. — Abrigos y confecciones para señoras.
1, Plaza de Santa Cruz, y Bolsa, 16.

ASMA Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma*, las *Opresiones* y las *Sofocaciones*, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.
Paris, LEVASSEUR, Ph^{en}, 23, rue de la Monnaie
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS **JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO** y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**
PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS
Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

LLORENS HERMANOS,

C. XUCLÁ, 17, BARCELONA.

Fábrica de Devocionarios y Semanas Santas—CUARENTA Y CUATRO ediciones en español.—DOCE ediciones portuguesas.—Tamaños variados, á grandes y pequeños caractéres.—Encuadernaciones de todas clases, desde 1 á 500 pesetas.—Venta al pormayor para la Península y Ultramar.—Premios para las escuelas.—Regalos de boda.—Primeras comuniones.

PADECIMIENTOS DE LA BOCA

Desaparecen todos ellos y no se conoce ningun sufrimiento en la dentadura si se usa diariamente en enjuagatorios el acreditado ***LICOR DEL POLO DE ORIVE***, cuya historia como preservador infalible de toda clase de dolencias dentarias se halla bien justificada por una serie de honrosos sucesos de 13 años. Un frasco dura dos meses. De venta, á 6 reales frasco, en todas las farmacias y perfumerias bien surtidas. Sin el rótulo de *Licor del Polo de Orive, Ascao, 7, Bilbao*, de relieve en el vidrio, el de *Farmacia de Orive, Bilbao*, en la cápsula, la firma *S. de Orive* en blanco sobre verde y oro en la gargantilla del cuello y la marca de fábrica ningun frasco es legítimo.



EL PERFUME UNIVERSAL.
AGUA FLORIDA
DE MURRAY & LANMAN.

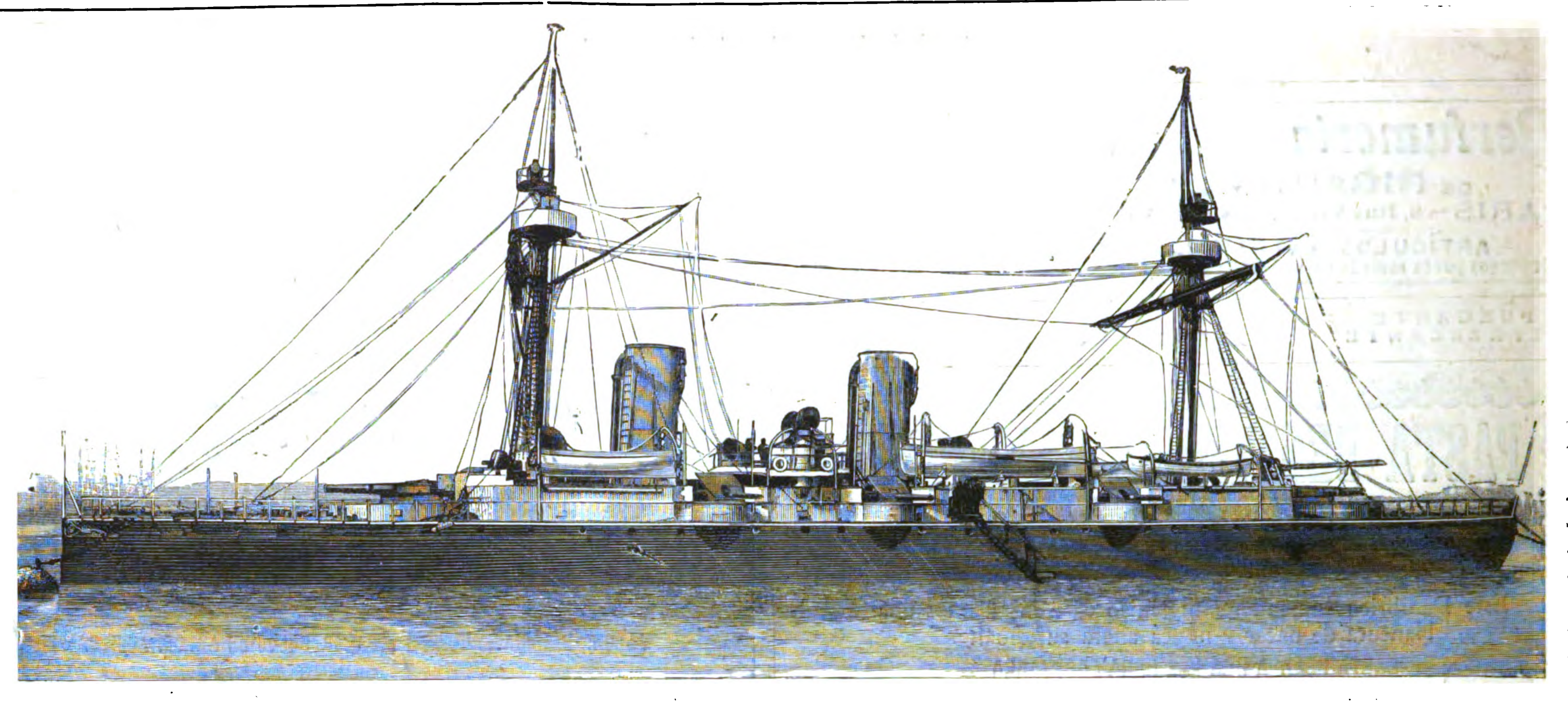
Superior á todas las aguas de Colonia. Es la destilacion perfecta de las más ricas flores del trópico cogidas en toda su lozanía. Nada igual para el tocador, el pañuelo ó el baño. De venta en todas las boticas y perfumerías. LANMAN & KEMP, New-York, únicos fabricantes.

Compañía Industrial
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
Raoul Pictet
Capital : 3,000,000 de francos
MÁQUINAS para la FABRICACION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
20, rue de Grammont, PARIS

CENTRO GENERAL DE ENCARGOS
DE
ILDEFONSO GARCÍA,
Santa Engracia, 60. — MADRID.

Este Centro se encarga de ejecutar las comisiones que se le confien de provincias para la compra de toda clase de objetos, tales como libros, dibujos para bordar, patrones cortados, piezas de música, billetes de lotería, sombreros, calzados, vestidos, muebles, perfumería, conservas, y en general, toda clase de artículos, mediante una módica retribucion.

Encárgase igualmente de las expediciones á los comitentes, por la vía más rápida y económica.



MARINA CHILENA DE GUERRA.—EL NUEVO BUQUE «ESMERALDA», RECIENTEMENTE CONSTRUIDO EN INGLATERRA, POR CUENTA DEL GOBIERNO DE CHILE.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVIII.—NÚM. XLII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Noviembre de 1884.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

MIÉNTRAS las autoridades inquieren en Besseges la causa criminal de una explosion que produjo muchas víctimas, el Gobierno de los Estados-Unidos hace ensayar por sabios ingenieros una nueva materia explosiva que deja muy atras á la nitroglicerina.

Creemos que pierden el tiempo los aeronautas que tratan de conquistar para el hombre las regiones aéreas, ya con auxilio de los globos, ya dotando á nuestra especie de alas artificiales.

El hombre podrá no volar; pero será volado algun dia.

Esos planetas diminutos que algunos astrónomos imaginan ser restos de un planeta grande que estalló en el espacio, nos dan idea del destino futuro de la tierra.

Se acerca el dia en que cada ciudadano pueda llevar en píldoras fuerza acumulada para destruir un continente.

La pólvora produjo una verdadera revolucion, primero en la ciencia de la guerra, y luégo en la industria. Hoy esa pobre mezcla es una ridícula antigualla, y apénas se concibe que se hayan dejado volar con su infantil impulso muros, torreones y navíos.

El arte de la destruccion estaba en mantillas, y va tomando la fuerza y las proporciones de un gigante.

Los cañones Armstrong que hoy tenemos por los más formidables instrumentos de matanza, se venderán en las tiendas de juguetes algun dia, para recreo de los niños del porvenir.

Se comprende que algunos espíritus fogosos acaricien la consoladora idea de volar el universo.

°°°

En la madrugada del dia 9 falleció un antiguo y querido amigo nuestro, reputado tipógrafo, corrector de gran autoridad, que desempeñaba actualmente la gerencia administrativa del gran Establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, donde se imprime LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Don José Jorge Aribau era natural de Barcelona y sobrino carnal del ilustre y erudito escritor D. Buenaventura Cárlos Aribau. Habia aprendido desde niño el arte ti-



MR. STEPHEN GROVER CLEVELAND,
CANDIDATO TRIUNFANTE DEL PARTIDO DEMÓCRATA, PARA LA PRESIDENCIA DE LOS EE.-UU. DE NORTE-AMÉRICA,
en las elecciones de compromisarios, verificadas el 4 del actual.

pográfico, desde la práctica de la composicion hasta las operaciones más complicadas; pero su especial aficion y sus conocimientos literarios le hicieron adquirir verdadera autoridad como corrector de pruebas, para cuya difícil é importante profesion le ayudaba su gran conocimiento de nuestro idioma, así como del latin, inglés, frances é italiano, que dominaba, y su estudio de la Historia.

El Sr. Aribau contribuyó con su trabajo á la famosa *Biblioteca de Autores Españoles*, que hoy es la obra más consultada y extendida, y que representa un trabajo de benedictinos. Fué luégo uno de los socios propietarios de la imprenta que fundó Rivadeneyra, y dió su nombre al Establecimiento hasta su trasformacion en el que, considerablemente aumentado, ocupa hoy en el Paseo de San Vicente un local edificado á propósito para instalar con holgura cuantas máquinas y adelantos posee la tipografía moderna, y donde cada rama del arte y cada profesion auxiliar tienen ámplios departamentos y oficinas.

La delicada salud del Sr. Aribau en sus últimos tiempos le habia hecho dedicarse especialmente á las tareas administrativas, que desempeñaba con la escrupulosa regularidad de sus costumbres ordenadas y la honradez propia de su alma pundonorosa. Honradez y conciencia que llevó toda su vida, hasta el punto de cuidar siempre de que, en el caso de faltar, fuese tan claro el método de las operaciones, estuviesen tan enterados en su marcha los escogidos auxiliares que formaba, que sólo se le echase de ménos por sus altas cualidades, por la estimacion que se merecia, los gratos recuerdos que dejaba, sus servicios, su mérito, su gran ilustracion é inteligencia.

Era el Sr. Aribau tan modesto como instruido; cuando advertia los errores que hallaba en los escritos sometidos á su exámen, jamas afirmó que fuesen yerros, limitándose á llamar la atencion del autor, por si estuviera equivocado, y proponiendo la correccion, ya de fecha, ya de concepto, ó gramatical que convenia. Era arreglado y metódico en sus costumbres; de figura y aspecto venerables, de ideas muy templadas y de juicio recto y claro.

Su entierro fué una manifestacion y testimonio del aprecio que le profesaban cuantos le conocian. Siguieron su cortejo numerosos amigos, y los empleados y operarios de las vastas dependencias en que dejaba el difunto tantos recuerdos cariñosos. En el patio de San Millan del cementerio de San Justo quedó descansando para siempre aquel trabajador infatigable, tan honrado, tan bueno y tan modesto.

⁂

La aparicion del cólera en París ha producido una impresion desagradable entre las personas aprensivas, que creian conjurado el peligro por lo adelantado de la estacion, y se imaginaban que la invasion de la epidemia se limitaba á las costas.

No: esa enfermedad traidora no guarda leyes ni marcha conocida, pero infunde más terror que causa estragos. De lo que hay necesidad de precaverse es del miedo.

Dicen que ya existia en París desde el verano, en casos aislados que no tenian naturaleza contagiosa: ¿por qué inesperada y repentinamente se extiende y multiplica?

Aunque tambien parecen invadidas otras capitales, la atencion se fija en París principalmente, donde se halla en el período de progresion. Sin embargo, los casos todavía no son muy alarmantes, proporcionalmente á la poblacion de París.

⁂

Invitada á una reunion por el escritor murciano Sr. Baleriola, secretario de la Comision que inició la idea del Congreso para prevenir las inundaciones de Levante, asistió la prensa de Madrid, guiada por el espíritu más generoso y la intencion más plausible, que el director de *El Liberal*, D. Mariano Araus, supo interpretar y exponer en dos artículos que fueron, cosa extraña, aprobados sin discusion y por unanimidad, lo cual honra á tan inteligente y reputado publicista. Estos son los artículos:

«1.º Secundar la iniciativa del Gobierno, excitándole para que, con los poderosos elementos de que dispone, active los estudios sobre las causas de las inundaciones y formule el proyecto de trabajos que han de ejecutarse para evitarlas en lo posible.

»2.º Asociarse al pensamiento del Congreso contra las inundaciones, y secundar toda iniciativa que tienda á realizar los propósitos del mismo.»

En efecto: estas dos bases formulan perfectamente el pensamiento de la prensa, que no puede ver con indiferencia lo que ocurre casi todos los años en las provincias de Levante. Tiempo hace que los gobiernos han manifestado su aspiracion á evitar tan repetidas catástrofes, ya ofreciendo premios á la memoria que mejor resolviese el caso, ya formando expedientes; pero han pasado esos gobiernos y sus sucesores sin resolver nada práctico: la explosion de caridad que produjo la penúltima inundacion ha impuesto á los gobiernos el deber de atender á tan perentoria necesidad, en vista de que hasta ahora la iniciativa de la prensa es la única á que deben algun socorro esas comarcas, que pudiendo ser tan ricas y abundantes, fluctúan, como decíamos en la *Crónica* anterior, entre la inundacion ó la sed.

El Sr. Baleriola merece ser secundado en las gestiones que hace en defensa de su país, y debe ser atendida y alabada toda empresa que tienda á convertir una calamidad en fuente de riqueza, y en agua de riego la que hoy anega los campos y los arruina en aquellas hermosísimas comarcas.

⁂

Es indudable que la navegacion aérea está preocupando en estos momentos á muchas personas estudiosas. Miéntras la Escuela Aerostática de Meudon acaba de hacer otra prueba feliz de su aparato, sin duda por efectuarse la ascension en mejores condiciones atmosféricas que la última, hemos recibido desde Cádiz un nuevo proyecto, que no nos atrevemos á exponer, porque nuestra incompetencia en estos asuntos tan oscuros y difíciles no nos autoriza para ello: el escrito revela, sin embargo, que su autor es persona entendida, y debemos animar al Sr. D. José Luis Diez para que prosiga sus estudios.

Hasta ahora la opinion de las personas más competentes quita mucha importancia á los que creiamos grandes progresos de la navegacion aérea, por su escasa aplicacion práctica, á causa de necesitar una atmósfera de corrientes poco poderosas, con la cual no se puede contar casi nunca; pero sí constituye un adelanto la adopcion del motor eléctrico, que permite aplicar los aerostatos á ciertas operaciones militares.

La última palabra de la ciencia, segun la *Gaceta Industrial*, tiende á encontrar la resolucion del problema sin el obstáculo de los globos.

¿Deberémos considerar cada nuevo globo que se inventa, como un progreso ó como un obstáculo más?

Los sabios y el tiempo resolverán.

⁂

La prensa se empeña en dar carácter político á los discursos leidos el domingo anterior, ante la Academia de la Historia, por el nuevo académico D. Manuel Danvila, jurisconsulto, orador parlamentario y hombre político afiliado al partido conservador, y la contestacion de nuestro querido colaborador D. Cesáreo Fernandez Duro. No negarémos que la tésis que desarrollaron ambos académicos acerca de si el pueblo fué el verdadero y único promovedor del movimiento de las Germanías, y si el espíritu que animaba á los comuneros de Castilla en su alzamiento era el que han supuesto hasta ahora sus historiadores, son asuntos difíciles de tratar sin aplicacion á la política moderna; y, naturalmente, era áun más difícil que resistiesen ambos académicos á la tentacion de aprovechar, cuando los encontraban, hechos ó frases favorables á sus tendencias; sobre estos pormenores, á que da la prensa política tal importancia, acaso considerándolos como lo esencial, está para nosotros, cuando se trata del esclarecimiento de puntos históricos, la conformidad de lo que se escribe con los hechos; y ambos discursos están probados é ilustrados con citas numerosas, auténticas é importantes.

Las Germanías fueron, segun el Sr. Danvila, precursoras de los movimientos socialistas de este siglo, y continuacion de otros más antiguos, que responden siempre á la rivalidad eterna de los pobres contra los ricos. Lucha que, como decia un ilustre académico (1), «en España no tuvo importancia, por dos razones: porque el pueblo gozaba de mayor suma de bien que en otros países; porque era más fuerte el freno que sujeta todos los deseos y que vence todas las pasiones.» El estudio de las Germanías, hecho por el Sr. Danvila, acredita la buena eleccion de la Academia al inscribirle entre sus individuos.

En cuanto al Sr. Fernandez Duro, nuestros lectores le conocen hace tiempo: este distinguido marino y erudito escritor sostiene la necesidad de nueva y definitiva historia del movimiento de 1520 en Castilla, y añade que, «no historiada, definida siquiera está la comunidad», y prueba que esta palabra significaba desde antiguo rebelion contra la autoridad constituida.

Permitanos nuestro distinguido amigo que, fundados en esa misma definicion, hallemos natural y lógica la apoteósis de los comuneros de nuestro siglo, el más agitado, revoltoso y comunero de todos en España.

⁂

El empresario del teatro Real, Sr. Rovira, no ha podido vencer las enemistades que le produjo la subida de los precios, y ha tenido que traspasar sus derechos al Sr. Michelena: el Sr. Rovira ha sido víctima de una revolucion de abonados, que han conseguido un apoyo para la rebaja de sus asientos en la Opera, que si le lograsen los pobres de Madrid para comer el pan barato, no estarian tan á merced de los que especulan con el trigo.

La crísis del Real se ha resuelto, y el Sr. Michelena es el nuevo presidente. Ya ha escrito su programa y ha empezado á realizarle rebajando los precios. Está en los momentos de la popularidad y del prestigio; luégo vendrán las quejas y los ataques, y será un tirano de bambalinas, como todo empresario del Real.

⁂

Don Juan estaba convidado á la lectura de una comedia.

—No vayas, Juan—le decia su mujer;—recuerda que la última vez que te leyeron un drama, luégo no pudiste dormir pensando en aquellas cosas tan terribles.

—Descuida, Elena; la comedia de esta noche es de Periquito.

—Peor todavía; dormirás en la lectura; de todos modos te has de desvelar.

Juana está celosa de su marido y hace confidencias á una amiga.

—¡Cómo varian los tiempos!—la dice.—¿Te acuerdas de aquel verano? ¡Empezaban mis relaciones con mi marido!

—Vaya si me acuerdo; siempre que salias de casa te seguia.

—Pues bien: ahora, cuando sale de casa, soy yo quien le sigue.

Dos estudiantes se detienen ante la casa de huéspedes.

—Sale humo de la chimenea—dice el uno.

—Están quemando papel, para que los vecinos crean que se come en esta casa.

—¿Con que se hizo tan rico aquel sepulturero?

—¡Que si se hizo rico! Si quisiera enterrar sus onzas, necesitaria el hoyo grande.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

(1) DON ANTONIO CABANILLES, *Diálogos políticos y literarios y discursos académicos*, 1859.

NUESTROS GRABADOS.

MR. STEPHEN GROVER CLEVELAND,

candidato demócrata á la Presidencia de los Estados-Unidos.

La eleccion de Presidente de la República, en los Estados-Unidos de la América del Norte, es, por decirlo así, un drama dividido en varios actos, que prolongan el período electoral por espacio de ocho meses.

El primer acto consiste en la eleccion de los delegados de todos los Estados de la Union, que deben designar los candidatos á la Presidencia y á la Vicepresidencia; dicha eleccion se verifica en grandes *meetings*, llamados gráficamente *convenciones*, que suelen celebrarse en Boston, en Chicago, en alguna ciudad importante, y á las cuales concurren muchos millares de electores; la campaña comienza en seguida, y los candidatos propuestos y sus partidarios respectivos hacen una propaganda activa, incesante, en banquetes, discursos, folletos, conferencias, caricaturas, procesiones y cabalgatas extravagantes, anuncios á lo Barnum..... con toda la fogosidad y la fantasía originalísima de los *yankees*.

El segundo acto se efectúa en el primer mártes del mes de Noviembre: es el voto popular para elegir el colegio electoral ó los compromisarios, los cuales representan á todos los Estados de la gran confederacion norte-americana, segun la cifra de la poblacion respectiva de cada Estado.

El tercer acto, que tiene lugar un mes despues, constituye la última fase de la eleccion, la misma eleccion presidencial, que es pura fórmula, porque la eleccion de los compromisarios indica de una manera decisiva cuál es el partido vencedor, y, de consiguiente, quién habrá de ser el candidato triunfante.

El segundo acto, ó sea la eleccion del colegio electoral, se ha verificado en el dia 4 del corriente, y dentro de un mes, el 4 de Diciembre próximo, ese colegio electoral nombrará al Presidente y al Vicepresidente de la República, cuyo período oficial ha de ser de cuatro años, á contar desde el 4 de Marzo de 1885.

Cuatro candidatos (y una *candidata*, Miss Bella Lockwood, especie de Luisa Michel norte-americana) aspiraban á la presidencia de la República: Mr. Benjamin F. Butler, apoyado por los *Green-Banckers*, ó partidarios del papel-moneda; Mr. John Saint-John, sostenido por las asociaciones de *Teatolallers*, ó bebedores de agua; Mr. James G. Blaine, representante del partido republicano, y Mr. Stephen Grover Cleveland, representante del partido demócrata.

Los dos primeros retiraron luégo su candidatura; la lucha entre los partidarios de los dos últimos ha sido encarnizada, y de ella dan testimonio los escombros calcinados de Pilatka (Florida) y Napoleon-Ville (Luisiana), dos ciudades incendiadas por los negros en el dia de la votacion popular. segun telégrama de Filadelfia, fecha del 10; la gran batalla electoral, en fin, ha sido ganada por los demócratas, decidiendo el triunfo, por no gran mayoría de votos, el Estado de Nueva-York, y es de suponer que Mr. Cleveland resultará nombrado Presidente en la eleccion definitiva del 4 de Diciembre próximo.

Mister Stephen Grover Cleveland (cuyo retrato damos al frente de este número) nació en Caldwell (New-Jersey), en 18 de Marzo de 1837, y es el quinto hijo de un pastor presbiteriano; obligado á ganarse la vida, por la pobreza de sus padres, ingresó en un comercio de Fayetteville como dependiente, y despues comenzó sus estudios en la Academia de Clinton; fué maestro de escuela en Nueva-York, y á la edad de diez y siete años partió para Buffalo, donde siguió la carrera de Leyes, siendo admitido en el foro en 1859, y nombrado ayudante del *attorney* ó fiscal del distrito en 1862, y *attorney* en propiedad, por oposicion, en 1865; más tarde resultó elegido *sheriff* ó juez de Erie County, cargo que ejerció por espacio de tres años, distinguiéndose por su rectitud y energía, y en 1881, Buffalo, la capital del distrito, sintiendo la necesidad de reformas radicales en su administracion comunal, le eligió *Mayor* ó alcalde por gran mayoría de sufragios.

El abogado Cleveland, en su nuevo puesto, consiguió abolir muchos abusos y conquistar las simpatías de sus administrados, y en Noviembre de 1882, á poco de haber pronunciado un notable discurso referente al deber que tiene el Gobierno federal de proteger á todos los norte-americanos que residan en el extranjero, aunque se hayan naturalizado en el país de su residencia, fué elegido, por el partido democrático, con mayoría de 192.854 votos, gobernador del Estado de Nueva-York, donde ha hecho brillante ostentacion de sus buenas cualidades administrativas.

Cleveland es libre-cambista acérrimo, y en política, profesando el credo democrático, defiende la necesidad de reformas radicales y enérgicas para mejorar la administracion pública, corregir abusos y castigar la corrupcion, el favoritismo y la intriga; representa, en suma, la probidad administrativa, y las consecuencias del veredicto popular norte-americano han de tener, sin duda alguna, gran resonancia en el mundo político y en el órden económico.



LA GUERRA EN EL SUDAN.

Aunque se ha dicho que el supuesto despacho telegráfico del Khedive de Egipto á la Reina de Inglaterra, anunciando la toma de Khartum por los sudaneses y la cautividad del general Gordon, solo ha sido un deplorable *canard* fabricado en París, lo cierto es que *The Times* del 11 del actual, segun telégrama de Lóndres, publica otro despacho de Alejandría confirmando plenamente aquellas dos noticias, si bien añadiendo que no se sabe á punto fijo si el general Gordon está prisionero ó muerto.

Pero verdadera ó falsa esa noticia, exclama *Le Moniteur des Consulats*, demuestra hasta la evidencia, no sólo que el pueblo inglés siente inquietud por la suerte de aquel desdichado general, sino que la opinion pública en la Gran Bretaña se halla hoy muy léjos del optimismo que animaba á los miembros del gabinete Gladstone en los primeros dias de la expedicion británica al Sudan.

Se reciben, en cambio, noticias diarias del ejército de lord Wolseley, que llegó á Wady Halfa, en la segunda catarata del Nilo, á fines de Octubre próximo pasado.

Para que la infantería pudiese llegar á Wady Halfa, donde el Nilo se rompe entre numerosos islotes, y sus abruptas y apartadas márgenes imposibilitan el viaje por tierra, los diestros marinos Cook é hijo, auxiliados por Mr. Braschi, formaron con pequeños botes, unidos entre sí, una especie de columna, remolcada por un trasporte de vapor, con el objeto de salvar las corrientes y subir á la altura del *Bab*, ó sea la meseta superior de las aguas: así pudo franquearse el paso lord Ch. Beresford y llegar á Wady Halfa con varios batallones.

A esta ingeniosa navegacion se refieren los dos primeros grabados de la pág. 284.

El tercero representa al *muddir* de Dongola, asistiendo á una revista de tropas británicas, mandadas por el coronel Stewart, cuando este desdichado compañero del general Gordon llegó, desde Wady Halfa, á la córte del *muddir*, en Agosto último.

Este régulo africano, al decir de Mr. Floyer, corresponsal de *The Field* en Dongola, es hombre fanático, de siniestro aspecto, sombrío, semejante á un *dervish* persa, y tiene la pretension de considerarse como general en jefe y protector de las tropas ingle-



sas, miéntras que los indígenas creen que Inglaterra es una nacion rendida á su valiente *muddir*.....

⁂

DON JOSÉ JORGE ARIBAU Y DUSSAL,

distinguido tipógrafo español;
gerente del Establecimiento de los *Sucesores de Rivadeneyra*.

Nació el Sr. Aribau (cuyo retrato damos en la pág. 285) en Barcelona, en 23 de Abril de 1824, y en la misma poblacion hizo sus estudios literarios y filológicos, hasta completar la segunda enseñanza y poseer correctamente los idiomas frances, italiano é inglés; á la edad de trece años comenzó el oficio de impresor, ingresando como aprendiz en el establecimiento de los Sres. Gaspar, y llegando á dominar en poco tiempo el arte tipográfico, desde cajista á concienzudo corrector de pruebas; en 1846 vino á Madrid, al lado de su tio paterno, el insigne literato D. Buenaventura Cárlos Aribau; en el año siguiente obtuvo una comision oficial para estudiar en Inglaterra el sistema de franqueo prévio de la correspondencia pública, y como resultado de su estudio, redactó una luminosa *Memoria;* en 1853 y 54 desempeñó el modesto cargo de oficial segundo en la Caja general de Depósitos, seccion de Contabilidad de Cuentas corrientes, y en 16 de Mayo de 1857 contrajo matrimonio con la Sra. D.ª Carolina de Terán.

Sabido es que el mencionado D. Buenaventura (á cuya memoria se levanta hoy una estatua en Barcelona, su patria) se habia asociado, para publicar la monumental *Biblioteca de Autores Españoles*, con D. Manuel de Rivadeneyra; y en el Establecimiento tipográfico de este ilustre editor ingresó el Sr. Aribau, á poco de llegar á Madrid, como primer corrector de pruebas; andando el tiempo, quedó al frente del mismo, sucediendo al Sr. Rivadeneyra en la direccion facultativa, y siendo su co-propietario, con los Sres. Heras y Navascués; más tarde, el fundador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, nuestro inolvidable Director y siempre respetado amigo D. Abelardo de Cárlos, él, que conocia bien á los hombres de que se rodeaba, cuando adquirió la propiedad del Establecimiento, no vaciló en confiar la gerencia del mismo al Sr. D. José Jorge Aribau.

Era este querido amigo nuestro hombre cristiano sin afectacion, honradísimo, ilustrado, y por extremo sencillo, afable y modesto; amaba la verdad en todo y para todo, y su exactitud, en cuanto de él dependia, sólo se puede comparar con una operacion matemática; oia á superiores é inferiores con igual serenidad de ánimo, sin manifestar nunca desagrado ni indiferencia, contestando con las frases más precisas para expresar su pensamiento, y escogiendo aquéllas que no pudieran ser interpretadas en otro sentido, y su palabra era reposada y tranquila, como la del que tiene seguridad completa y conciencia íntima de lo que dice; poco amigo de discutir, y siempre dueño de sí mismo, jamas le hemos visto dejarse llevar de la ira, aunque en su pecho ardiera, en ocasiones, justísima indignacion, que guardaba con la mayor prudencia y perfecto dominio.

Como corrector, el Sr. Aribau era una autoridad indiscutible, una notabilidad sin ejemplo: leia con tal prontitud y tal maestría, que pruebas de imprenta, corregidas tres y cuatro veces por los autores de los escritos, y otras tantas por los correctores secundarios del establecimiento, cuando caian en sus manos eran demasiado angostas las márgenes del papel para señalar los defectos de ortografía y de tipografía que en ellas encontraba; y más de una vez hemos admirado que acertaba á distinguir, por ejemplo, una *o vuelta* del cuerpo 7 ó 6.

Asistia al trabajo con la misma puntualidad que el último operario del establecimiento, y cuando, en los meses últimos de su vida, ya muy delicado de salud, se le aconsejaba que no se afanase y tratára de distraerse, decia sonriendo: «No puede ser, porque la obligacion es lo primero.»

Sentimos con profunda pena el fallecimiento de nuestro querido amigo, y acompañamos en su justo dolor á la inconsolable viuda y á sus jóvenes hijos.

⁂

EXPOSICION DE LA «SOCIEDAD DE ESCRITORES Y ARTISTAS.»

Fachada principal del edificio.

En la calle de Alcalá, cerca de la entrada del paseo de carruajes del Parque de Madrid, en esta capital, se levanta un nuevo edificio de sólida construccion y artística apariencia, dominado por cuadrada torre, y semejante en su extructura general á los antiguos palacios solariegos de Castilla: ese edificio ha sido construido á expensas de la testamentaría del Sr. D. Lúcas de Aguirre, insigne filántropo, protector de las Letras y las Artes, y está destinado á morada augusta de instruccion y de enseñanza.

De su fachada principal presentamos una vista en el segundo grabado de la pág. 285, y como ha de inaugurarse en breve con la Exposicion de la *Sociedad de Escritores y Artistas*, instalada en sus vastos salones, tendrémos ocasion de ocuparnos próximamente en describir el edificio y el artístico Certámen.

⁂

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Sepulcro del obispo D. Martin II, en la catedral de Leon.

La insigne basílica legionense, esa admirable fábrica que levantó el famoso obispo D. Manrique de Lara en el solar de antiguas termas romanas y del alcázar de los reyes de Leon, llamada por los cronistas latinos *Pulchra leonina*, y calificada por escritores castellanos del siglo XIII de *ecclesia de grant sotileza*, encierra numerosos monumentos sepulcrales, que son maravillosas joyas artísticas.

En el crucero hay dos idénticos, que guardan las cenizas de los prelados Martin I Alfonso, muerto en 1234, y Martin II, que fué ántes obispo de Zamora, y falleció, en olor de santidad, en 1242, reinando en Castilla y Leon D. Fernando III *el Santo*.

El sepulcro de este segundo prelado, que se halla en el lado izquierdo del crucero, es el que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 288, excelente obra xilográfica hecha exclusivamente por el artista aleman Gustavo Rau, de Stutgart, para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Bajo un arco de medio punto, ricamente adornado con follaje y crestería, que se apoya en pequeñas columnas de labrados capiteles, aparece el lecho sepulcral, con estatua yacente; el relieve superior representa á Cristo en el Calvario; el del centro, en alto-relieve, figura el entierro del Obispo, y son notables la composicion y las estatuitas, por su correcto dibujo y su movimiento; el de la parte inferior, en el frontis de la urna, reproduce algun episodio de la vida del prelado, testimonio de su caridad evangélica.

La inscripcion que se observa en el borde superior de esa urna, ya casi destruida por el tiempo, dice así:

PRIMA ZAMORENSIS MARTINUM PONTIFICAVIT,
ET LEGIONENSIS SEDES POSTREMA VOCAVIT.
QUOD SIBI TANTA FUIT, DOMINO FACIENTE, POTESTAS,
NOBILITAS MERUIT, ET PROBITAS, ET HONESTAS.
ERA MCCLXXX ET QT. XVIII KLS. FEBRUARII.

Ignórase la época, á punto fijo, de la construccion de este monumento; pero, á juzgar por su estilo arquitectonico, debe ser obra de la segunda mitad del siglo XIII.

⁂

BELLAS ARTES.

La Buenaventura, dibujo original de Llovera.

El grabado de la pág. 289 presenta una bella composicion del distinguido artista J. Llovera (nombre que conocen y seguramente estiman nuestros lectores), denominada *La Buenaventura*.

No queremos desflorar con explicacion innecesaria la naturalidad y la gracia de ese hermoso dibujo; obsérvese, no obstante, la diversa expresion de las tres gallardas majas: de indiferencia en la que tiende su mano á la gitana, y de curiosidad mal disimulada en sus dos compañeras; y el extraño contraste que forma la vulgar cabeza de la falsa profetisa, sus rudos brazos y su terciado pañuelo, con la belleza y frescura del semblante de las hermosas, con la morbidez de su torneada garganta, con la elegante distincion de sus galas y de su tocado.

El Sr. Llovera tiene privilegio para reproducir esos deliciosos tipos de mujeres que sólo existen bajo el puro cielo de España.

⁂

REAL SITIO DEL PARDO.

La fiesta de San Eugenio.

En el dia que marca la fecha del presente número, 15 de Noviembre, festividad del arzobispo de Toledo San Eugenio I, celebran los madrileños la popular romería del Pardo, en cuyos reales montes pueden coger libremente el sabroso fruto que con palabras tan discretas enalteció Don Quijote en su discurso á los cabreros: bellotas.

Antiguamente se escalonaban las jornadas Reales, desde San Isidro á Navidad, del modo siguiente: estacion de primavera, has a fines de Junio, en Aranjuez, sitio predilecto de los Reyes Católicos y del Emperador Cárlos V; estacion de verano, hasta principios de Setiembre, en la Granja, deliciosa mansion de Felipe V; estacion de otoño, hasta pasado Octubre, en el Escorial, la grandiosa fundacion de Felipe II; estacion de invierno, hasta Noche-Buena, en el Pardo, palacio privilegiado de Cárlos III y de Cárlos IV, y córte efímera del intruso José Napoleon Bonaparte.

En las crónicas de principios del siglo XV suena ya el Pardo como *Casa de Campo* ó *de huelga* de D. Juan II; allí recibió el rey D. Enrique IV, en 1456, al embajador del Duque de Bretaña, que vino á ofrecerle alianza y confederacion, y con este motivo se pasaron cuatro dias en justas, torneos, monterías y banquetes, manteniendo el *Paso de armas de Madrid* en el sitio donde hoy se levanta la Puerta de Hierro (á imitacion del célebre *Paso honroso* de D. Suero de Quiñones en la puente de Orbigo) el entónces mayordomo mayor del Monarca, y sucesivamente Conde y Marqués de Ledesma, primer Duque de Alburquerque, maestre de Santiago y omnipotente favorito del Rey y de la reina doña Juana; allí se construyó suntuoso palacio, por órden del emperador Cárlos V, y segun planos y direccion del arquitecto Luis de Vega, y el cual, destruido por un incendio en 1604, fué reedificado poco tiempo despues, reinando Felipe III; allí, en fin, construyó el famoso Sabattini, bajo Cárlos III, el actual palacio, cuyos salones y galerías enriqueció el Monarca, protector de las artes, con magníficas producciones artísticas.

La Casa del Príncipe, la de Oficios, la Zarzuela y otros edificios notables fueron agregados sucesivamente al Real Sitio; alzóse en breve una pequeña poblacion, con lindo templo y buenas casas; abrióse ancha carretera desde Madrid; erigióse, á mediados del siglo último, la Puerta de Hierro, que sirve de entrada á la vasta posesion; los ásperos montes fueron teatro de animadas y costosas cacerías, y si en aquel tranquilo palacio se refugió Cárlos III, despues del famoso motin contra Esquilache, en la plaza del Pardo estallaron los primeros tumultos, reinando Cárlos IV, de la tenebrosa conspiracion urdida por el entónces príncipe de Astúrias y luégo rey D. Fernando VII.

Vean nuestros lectores el grabado de la pág. 292: en él consigna Riudavets, con su discreto lápiz, los sitios más amenos del Pardo, y conmemora la tradicional romería de los madrileños en la festividad de San Eugenio.

⁂

LOTERÍA DE LA EXPOSICION DE TURIN.

La montaña de oro.

La verdad es que no hay exactitud en la vulgar locucion, especie de proverbio, que dice así: *El oro es un vil metal*

El oro no es más vil que el bronce, el hierro y el plomo; la Naturaleza lo produce, y lo esconde en las entrañas de la tierra; es raro encontrarle, difícil extraerlo y separarlo de las materias heterogéneas que le envuelven; representa un valor más grande en un volúmen más pequeño con relacion á los otros metales, y sirve de principal tipo al valor de aquéllos, trasformado en moneda.

Y áun así, en la moneda, el oro no es vil metal: con él se procuran goces innobles, satisfacciones vergonzosas, los hombres degradados, los egoistas, los libertinos, los avaros; con él se paga el deshonor, la venganza, los delitos de todo género; con él se compran iniquidades y por él se cometen bajezas y villanías.... ¿Pero quién es, en tales hechos, el vil? ¿el hombre ó el metal?

En cambio, el oro hace posibles todos los prodigios de las artes y la industria, todas las maravillas de la ciencia, todos los milagros de la caridad: con el oro se taladran las montañas para abrir camino á la locomotora á traves del Mont-Cenis y el Saint-Gothardo; se rompen el istmo de Suez y el istmo de Panamá; se da trabajo y pan á millones de obreros; se erigen templos, asilos para los desventurados, hospitales para los enfermos; se enjugan las lágrimas de los desheredados, se salva de la ruina y la deshonra á víctimas inocentes de las bajas pasiones de los hombres.

¡Una montaña de oro! Parece cosa imposible, ensueño de imaginacion calenturienta; y sin embargo, allí está, en la Exposicion de Turin, espléndida, brillante, magnífica; mide una altura de 125 centímetros, pesa 174'548 kilógramos, y representa un valor efectivo de 550.000 pesetas.

Esa montaña de oro (véase el grabado de la pág. 293) manifiesta en facsímile los cinco premios mayores de la *Grande Lotteria Nazionale*, autorizada por Real decreto de 17 de Junio de este año, y cuyo sorteo se verificará el 31 de Diciembre próximo: la pirámide más alta de la montaña representa el primer premio, valor de 300.000 pesetas, y su peso es de 95'200 kilógramos; la mediana, el segundo premio, de 100.000 pesetas, con peso de 31'736 kilos; las tres más pequeñas, los tres premios siguientes, iguales, cada uno de 50.000 pesetas, y peso de 15'868 kilos; y añadirémos, en conclusion, que el total de premios asciende á 6.002, por valor de un millon de pesetas.

Ahora bien: ¿suponen nuestros lectores que cada billete cuesta, como costaria en España para una lotería semejante, mil ó dos mil reales? Suposicion errónea: ignoramos el número de billetes que entrarán en suerte, porque no lo consigna el *Prospecto* que tenemos á la vista; pero sí sabemos que cada billete cuesta *una peseta* (1).....

(1) Se pueden dirigir pedidos, acompañando el importe en letras de fácil cobro, y añadiendo 50 céntimos por gastos de correo y certificado, á la SECTION DE LOTERIE DU COMITÉ DE L'EXPOSITION, *place S. Carlo*, 1, TURIN.

Esa *montaña de oro* no es una quimera, un vago deseo, una ilusion de la fantasía: es realidad que se ve y se toca en la Exposicion Nacional Italiana de Turin..... Y el hombre afortunado que, por una peseta, logre poner la mano sobre cualquiera de las cinco pirámides, podrá decir, más feliz que Mahoma, que «él fué hácia la montaña, y que la montaña se vino á él.»

⁂

HISTORIA NATURAL.

Cocodrilo ante-diluviano y fósil que existe en el Museo de Bruselas.

Las minas del valle de Bernissact, en Bélgica, demuestran con pruebas inconcusas que toda aquella comarca ha estado sepultada, en tiempos prehistóricos, bajo las aguas del Océano: á la profundidad de 320 á 340 metros se ha encontrado un yacimiento de grandes fósiles, esqueletos de enormes peces antediluvianos, y entre ellos varios cocodrilos de la especie denominada «de escamas angulosas».

Sirva de ejemplo el que damos á conocer en el grabado de la página 296, regalado por la direccion facultativa de dichas minas al Museo de Historia Natural de Bruselas: su longitud, desde la cabeza á la extremidad de la cola, es de 193 centímetros; su altura, por la zona más gruesa del cuerpo, de 32; el escudo del vientre, anguloso, mide 40, y la cabeza, 20.

El inteligente Director del Museo de Bruselas ha logrado reconstruir, digámoslo así, tan extraño animal antediluviano, el cual es hoy uno de los objetos más curiosos del Establecimiento.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS AMIGOS DE ZOLA.

COMO reaccion y protesta contra la vana retórica de una literatura á veces insulsa y á veces espeluznante y excéntrica, ha podido el naturalismo granjearse el favor del público; y presumiendo con este inmediato triunfo haber asegurado su imperio, ha podido pretender los honores de una revelacion suprema, llamada á encerrar en los límites de sus dominios los anhelos del arte y las reverberaciones del genio.

Mucho se ha discutido acerca de ésta, que por lo ménos en su forma actual aparece como nueva escuela literaria, siquiera sea en el fondo, y aparte las razones que explican su presente florecimiento, una *recrudescencia* degenerada de anteriores manifestaciones artísticas; pero la prueba evidente de que el problema permanece en pié y de que entre nosotros no ha arraigado todavía esa planta exótica, está de manifiesto en los estériles esfuerzos del inspirado dramaturgo Sellés, para aclimatarla con sus *Vengadoras*, y en la repugnancia con que ha recibido la opinion el título de una reciente novela naturalista.

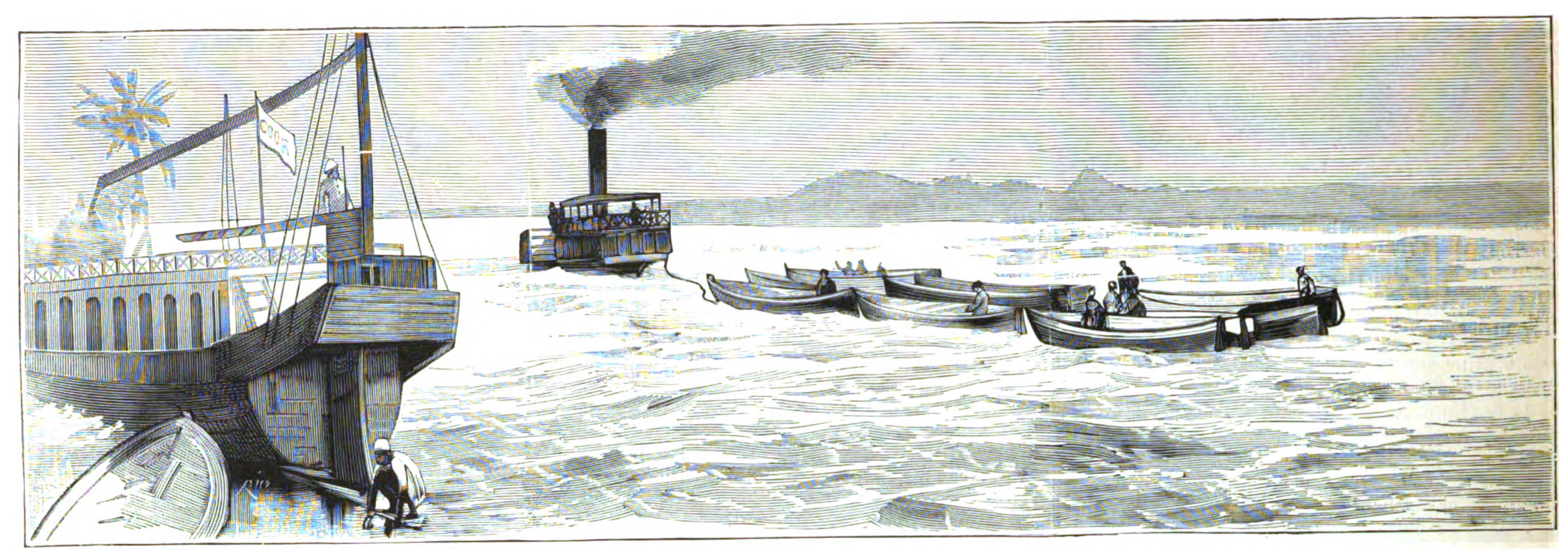
Por estas consideraciones y por otras de muy diversa índole, entre las cuales hay que señalar como una de las primeras la vaguedad de criterio que se advierte en los trabajos de nuestros críticos, la cuestion concerniente al naturalismo conserva de tal manera su oportunidad, que no sólo continúa siendo tema preferente de la atencion general en materias de arte, sino que nuestro poeta dramático más fecundo, el insigne autor de *Locura ó santidad*, se ha creido obligado á terciar en la contienda, escogiendo este asunto, entre los mil que habria podido dilucidar elocuentemente, para tésis de su discurso de recepcion en la Academia de la Lengua.

Y nace este predicamento, no de que sea el naturalismo doctrina definitiva é inconcusa, sino de que los partidarios de esta tendencia han sabido explotar el justo renombre que su pontífice, M. Zola, ha adquirido como novelista, y las condiciones favorables que ofrecen al desarrollo del naturalismo las corrientes científicas contemporáneas; pero ni todos los naturalistas tienen como M. Zola el inmenso talento que es base de su reputacion y fundamento de su fama, ni la prepotencia histórica y pasajera del llamado *positivismo* es cimiento tan fuerte que puedan levantarse sobre ella fortalezas inexpugnables. Zola puede ser, y es en efecto, escritor notabilísimo por sus condiciones personales y por su exacta correspondencia con el medio social en que forma sus obras, sin perjuicio de que sus defensores, copistas y plagiarios puedan ser, y sean muchas veces, pésimos escritores ó sectarios deslumbrados por los resplandores geniales del maestro.

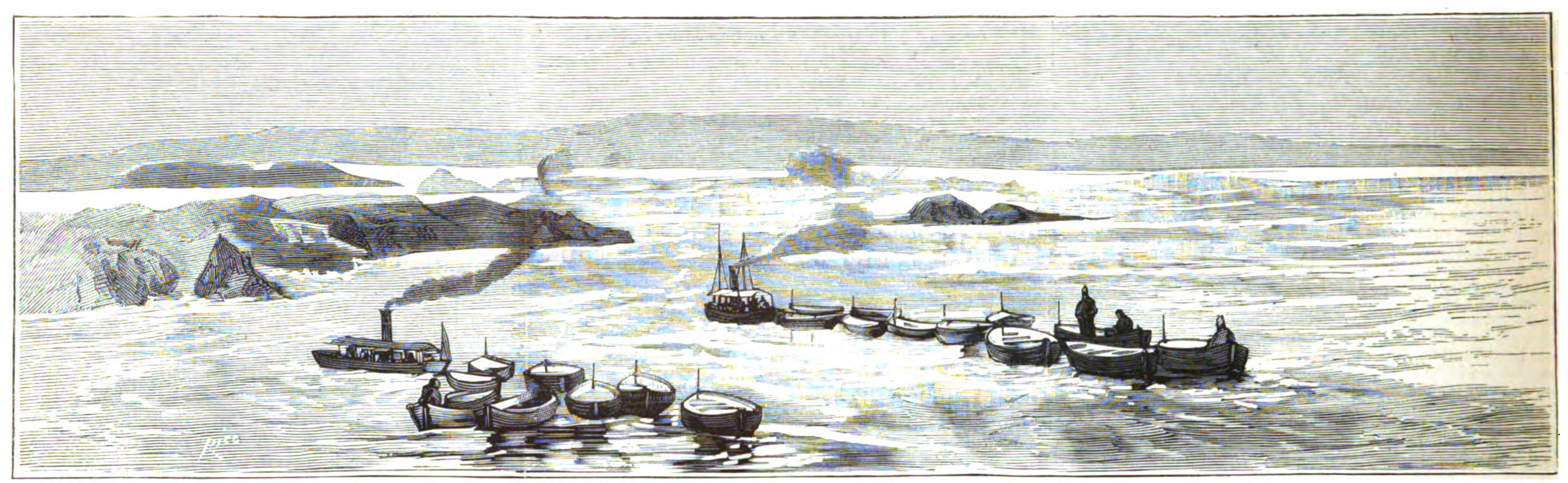
Es original lo que con los amigos de Zola y de sus teorías artísticas acontece. Se trata de una obra nueva, novela, comedia ó drama, de mérito dudoso, y entónces la crítica naturalista afila sus armas, arremete contra el autor con singular denuedo, y no le deja hueso sano; pero se trata de una obra de Shakspeare, de Schiller, de Cervántes ó de Víctor Hugo, y entónces, ¡oh! entónces todos convenimos en entonar alabanzas al genio, aunque sus creaciones tengan tanta dósis de naturalismo como la *sombra* del padre de Hamlet, los *castillos encantados* de Don Quijote ó la *tempestad bajo un cráneo* en *Los Miserables*.

Conformes en un punto capital la antigua retórica y la moderna preceptiva, jamas han exigido á las obras de arte otra condicion que la verosimilitud, por lo que al fondo de las mismas se refiere, dejando á la libertad de la fantasía la combinacion de los ele-

LA GUERRA EN EL SUDAN.



REMOLQUE DE BOTES Á TRAVES DE LA SEGUNDA CATARATA DEL NILO.



EN WADY HALFA: LLEGADA DE LA ESCUADRILLA DE BOTES Á LA MESETA DE LA SEGUNDA CATARATA.



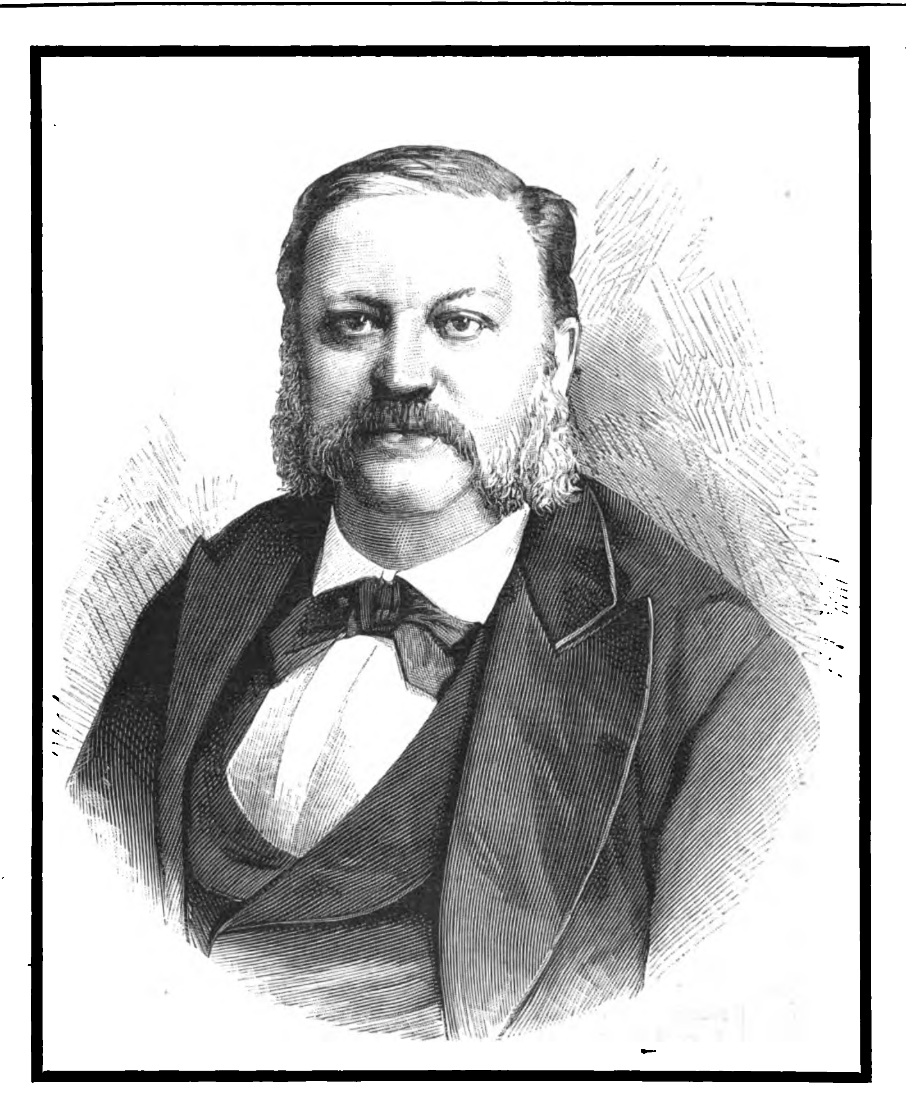
EL «MUDDIR» DE DONGOLA PRESENCIA UNA REVISTA DE TROPAS INGLESAS, MANDADAS POR EL CORONEL STEWART.

mentos reales con que forja sus hermosas creaciones. Narradas, modeladas ó esculpidas, serán eternamente bellas las figuras del Pegaso y de Minerva, aunque ningun naturalista haya visto con los ojos del cuerpo el ejemplar de un caballo con alas, ni pueda presumir que, hendiéndole el cráneo con cortante hacha, haya de salir de su cabeza resplandeciente y vigorosa la Sabiduría.

La misma experiencia en que el naturalismo pretende recoger sus principales enseñanzas, ha contribuido á afirmar el principio de la *indiferencia absoluta del fondo*, proclamado por la Estética moderna, al reconocer la innumerable variedad de asuntos, unos propiamente reales, otros fantásticos, que han servido de alimento á las artes, y al observar que desde lo infinitamente grande hasta lo infinitamente pequeño, desde el inmenso conjunto de la Creacion hasta la gota de agua en cuyo seno se agitan multitud de seres imperceptibles, queda un fondo inagotable, de donde surgirán sucesiva y eternamente motivos de inspiracion para infinitas creaciones artísticas. Y en esto la experiencia propia se encarga de contestar á las reglas y fórmulas del naturalismo, cuando pretende que el artista sea mero observador del hecho realizado, y los medios propios del arte la *observacion* y la *experimentacion;* pues harto sabemos todos que vivimos, más que de la realidad presente, de los recuerdos del pasado, que nos aleccionan, y de las esperanzas y previsiones de lo porvenir, que nos alientan, viniendo á ser la vida un presente que corre sin cesar entre dos eternidades.

De otro lado, los preceptos naturalistas —que aunque parezca extraño, tambien el naturalismo tiene su preceptiva (1)— conducen irremisiblemente á identificar el arte con la ciencia: cosa que el mismo Zola reconoce, cuando dice «que el novelista experimental es un sabio especial, que usa los mismos medios que los demas sabios; la observacion y el análisis.» Si esto es así, apresurémonos á desterrar de los dominios artísticos todas las intuiciones geniales, esas anticipaciones y profecías que han hecho llamar al poeta vate y adivino; apliquémonos á observar los hechos que se realizan ante nuestros ojos; apelemos al microscopio para que no escapen á nuestra mirada los mínimos detalles de los objetos que nos rodean; desechemos como vanas alucinaciones el ceño severo de nuestro padre, que hemos tenido la desgracia de perder y que se reproduce en la fantasía para apartarnos del mal, recordándonos los primeros pasos de nuestra vida, ó la sonrisa de nuestra madre, dulce como la miel, suave como la brisa de la tarde y resplandeciente como la luz de los cielos, apareciéndonos en sueños para purificar nuestra alma y embellecernos el camino del bien; olvidemos que existen en el mundo el heroismo, la abnegacion, el desinteres y el sacrificio, porque lo que nosotros verémos en el acto virtuoso más sublime, será un cuerpo muerto, un hombre arruinado, una naturaleza empobrecida; pero los motivos de la accion ni caerán bajo el dominio de nuestras pupilas, ni podrémos descubrirlos bajo la lente del microscopio; y en último término no merecerian nuestro aplauso aunque los descubriéramos, porque la vida del hombre es una evolucion fatalmente determinada por las condiciones del medio ambiente, contra cuyo inmenso poder no queda otro remedio que perecer ó someterse. Así lo cree ó lo dice el naturalismo por el infalible oráculo de su pontífice M. Zola, sin

(1) *Le Roman experimental*, de M. ZOLA.



D. JOSÉ JORGE ARIBAU Y DUSSAL,
distinguido tipógrafo español, gerente del Establecimiento de los *Sucesores de Rivadeneyra*.
Nació en Barcelona, en 1824; † en Madrid, el 9 del actual.

MADRID. — FACHADA PRINCIPAL DEL EDIFICIO-ESCUELA QUE HA DE INAUGURARSE CON LA EXPOSICION DE LA «SOCIEDAD DE ESCRITORES Y ARTISTAS», construido á expensas de la testamentaría de D. Lúcas Aguirre.

perjuicio de luchar luégo á brazo partido contra los obstáculos que ofrece el medio social á la invasion de sus doctrinas.

Otro de los aspectos del naturalismo, que del propio modo que su carácter positivista concuerda con otras tendencias reinantes en nuestro tiempo, es el sello *pesimista* que lleva impreso en sus principales afirmaciones; y como este aspecto sobresale en las teorías y en las obras del maestro, los amigos de Zola hacen hincapié en este punto, poniendo sumo empeño en presentarse ante los demas, en teoría por supuesto, como consumados y convencidos pesimistas. Esto no obsta para que muchos de ellos vivan tan tranquilos y algunos tan alegres como los más felices mortales, resignados sin duda á presenciar el constante triunfo del mal sobre el bien en el mundo; pero sirve para maldecir de todas las obras artísticas en que sucede lo contrario, y ademas para darse cierto aire de espíritus fuertes que saben soportar serenamente las inclemencias de esta mísera vida, combinando en justas proporciones la mostaza pesimista con el calmante de cierto desdeñoso escepticismo.

No interesa por el momento traer á cuenta la relacion que guarda el naturalismo con las doctrinas científicas pesimistas y escépticas, ni es de presumir que importe mucho dilucidar este problema á los amigos y partidarios de Zola; porque si aplican á la formacion de sus convicciones científicas el procedimiento que el maestro estatuye para escribir novelas experimentales, huelga en verdad el estudio de todas las concepciones filosóficas, bastando la experiencia diaria para averiguar que no hay hombre recto ni acto virtuoso, y para asegurar que, si algun caso raro viene á contradecir esta omnipotencia del mal, ó es excepcional, ó depende de una perturbacion fisiológica de la masa encefálica.

Contra tales extremos depone un personaje muy conocido, que se llama el sentido comun, el cual hace con todas las escuelas apasionadas y parciales lo que quiso Cervántes que hiciera Sancho Panza al colocarlo al lado de D. Quijote: poner de manifiesto sus extravagancias y sus locuras. Ese mismo personaje ha sido quien ha librado al autor de *El Ingenioso Hidalgo* de las iras y mordeduras de los naturalistas; que si Cervántes lo fué, y de buen género, en *Rinconete y Cortadillo*, como lo fué en otra forma el perspicuo y delicado Dikens, tan diligente observador como experto psicólogo, no querrán hacernos creer los amigos de Zola que sea una creacion naturalista el tipo de D. Quijote, cuando es precisamente hermosa encarnacion del idealismo más exaltado, y no expósito recogido en mitad del arroyo, sino hijo legítimo de aquel preclaro ingenio.

Apártanos el sentido comun de los extravíos pesimistas, mostrándonos cómo alternan y van mezclados en la vida las alegrías y las tristezas, el bien y el mal, la risa y el llanto, las venturas y las desdichas, haciéndonos amable la existencia con el encanto de los recuerdos, las luchas del presente y las esperanzas del porvenir; excitándonos á pelear por la conquista de mayores bienes, estímulo que, á su pesar, reconoce el mismo Zola en lo que llama *el aguijon del ideal;* poniéndonos, en suma, de manifiesto cómo en el hombre se suceden la infancia, la juventud y la madurez, como en la planta se suceden el verdor de las primeras hojas, las pintadas flores y el sazonado fruto. Y luégo viene la ciencia en auxilio del sentido comun, que es, despues de todo, la razon universal hablando espontáneamente á todos los hombres, y nos enseña que no es el mal la ley de la vida, sino limitacion aneja á todo lo creado, pero limitacion que es cada vez menor á medida que el hombre, por su esfuerzo, va ensanchando los horizontes de su saber, de su energía y de su rectitud; y en comprobacion de esta verdad, nos guarda la Historia el testimonio de las barreras que la humanidad ha ido derribando para ensanchar incesantemente los linderos de su existencia; y vemos que el hombre, miembro de una familia, y enemigo fuera de ella de todas las demas, ha sido luégo miembro de la tribu, y luégo miembro de la ciudad, y luégo miembro de la nacion, y hoy ya, bajo muchos respectos y ante toda conciencia ilustrada, miembro de la humanidad bajo el universal criterio de la justicia.

No hablemos de las limitaciones materiales que han ido desapareciendo en el tiempo y en el espacio con la escritura, la imprenta, las vías de comunicacion, el telégrafo, el microscopio, el telescopio, el fonógrafo, ni digamos tampoco las que en órden á la consideracion moral ha borrado el hombre para llegar desde la condicion del esclavo á la dignidad de libre, dueño de sus destinos y árbitro de su vida. Pues bien, si cada limitacion vencida es un mal destruido y un bien conquistado, y en esta marcha progresiva son cada dia menores en poder y en número las limitaciones con que luchamos, ¿dónde está el fundamento de ese *pesimismo* á que se acogen los naturalistas? En los bien intencionados, en el anhelo de avanzar más deprisa, rompiendo la cárcel de los límites presentes. En los que no se preocupan de la trascendencia de estos grandes movimientos del espíritu colectivo, en un sentimentalismo trasnochado, que nace de no contemplar el mundo sino á traves de un cristal teñido con la negrura de sus propias tristezas.

Como doctrina y escuela literaria, ya lo hemos insinuado al empezar, el naturalismo se explica como reaccion contra una literatura, ora insulsa, ora espeluznante, que pretendia convertir el arte en puro formalismo retórico ó en expresion de los extravagantes delirios en que vino á caer el romanticismo por la propension de todas las tendencias particularistas á extremar lo que es en un principio sano y fecundo, como rectificacion de antiguos errores.

Bajo este punto de vista, cada escuela literaria aporta á las doctrinas artísticas y á su realizacion evidentes progresos; pero á condicion de no extremar la importancia de un solo elemento en menoscabo de los demas, y de no perder el sentido de la realidad, dando nacimiento á un idealismo más exagerado que todos aquellos contra los cuales viene á fulminar su protesta.

Que sea la realidad y la realidad viva lo que el artista estudie, y aquello en que el poeta se inspire para dar alimento á sus obras, es una pretension justísima de parte del naturalismo; pero reducir el dominio de lo real á lo puramente natural; suprimir el elemento de la libertad humana, que tanto vale declararla impotente para luchar y triunfar de las circunstancias; equiparar lo real y lo racional, como si todo lo que es fuera siempre segun debe ser, y afirmar el predominio del mal en el mundo, son indudablemente errores manifiestos, cuya perniciosa influencia es fácil apreciar en las obras de arte engendradas al calor de tales principios.

Hay que ensanchar el alcance de la doctrina naturalista á todo lo que es real en el mundo; desde la piedra inerte que cobra vida é interes por su combinacion en el paisaje, por la inscripcion que en ella se graba ó por el monumento á cuya edificacion ha servido, hasta los ideales del pensador ó del estadista, que no llegan jamas á verse realizados; desde la vibracion levísima de la sensibilidad, hasta las tormentosas emociones del alma, y entónces podrán ver los naturalistas que no hay contradiccion radical entre el realismo y el idealismo, como si fueran absolutamente antitéticos. La idea no es algo enteramente extraño á la realidad, sino la vista y contemplacion de las cosas; son verdaderas las ideas cuando vemos las cosas como son, y entónces aquéllas son reales y vivas; son falsas cuando conocemos ó vemos mal las cosas por falta de aplicacion de nuestra inteligencia, por escasez de medios ó por exceso de distancia, y entónces las ideas no son reales, sino caprichosas y fantásticas. Cuando sobre estas últimas se construye una obra de arte, resulta por necesidad extravagante, caprichosa, sin conexion ni correspondencia con la realidad; cuando se construye sobre ideas verdaderas, la obra es realista en el pleno sentido de la palabra, y encarnará seguramente en las entrañas del hombre, si el artista, por serlo, ha sabido componer bajo el tipo de belleza intuitivamente concebido los elementos reales que la vulgaridad ve sólo diseminados é incoherentes en medio de la prosa de la vida.

Afortunadamente, Zola, mal que pese á sus imitadores, aunque extreme ciertos pormenores que engranan con el modo de ser de la sociedad parisiense y tienen muy marcado sabor local, hace lo contrario de lo que predica, y por esto sus obras son leidas con avidez y con deleite. La fotografía de lo repugnante no podia ser el ideal artístico de un hombre del talento que brilla en las creaciones del fundador de la escuela naturalista.

ANTONIO ATIENZA Y MEDRANO.

RANCÉ Y MAÑARA.

(Conclusion.)

El episodio que da tono á la historia legendaria de Rancé es la muerte de la Duquesa de Montbazon.

Esta dama, que debió de ser muy bella, supuesto que logró fijar los destinos del voluble D. Juan, despues de haber visto desaparecer muchas flores de la primavera de la vida, surge ante el futuro trapense en circunstancias propicias para detener sus locuras mundanas y hacerle olvidar en breve espacio todo género de vanidades.

Acaso las preciosas cartas entregadas al fuego por el émulo de Mañara en la soledad de la Trapa hubieran podido aprontar los datos suficientes para hacer la relacion de estos amores, que fueron más allá de la tumba; pero, desgraciadamente para el historiador y el romancero, sólo la sombra de aquellas correspondencias ha llegado hasta nosotros.

Inútil es, por tanto, que nos empeñemos en seguir la ruta de estos amantes, que lograron borrar las huellas de su peregrinacion amorosa y que no plantaron ni un rosal en el sendero. Para esta empresa sería necesario que un soñador como Lamartine fuera imaginando escenas como las que llenan *Las Confidencias;* la Duquesa de Montbazon y Armando Juan de Rancé pudieron ser, para el autor de *Graziella*, una de esas parejas de amantes, de las cuales habia oido en sus meditaciones peripatéticas los reproches y los besos.

Dejemos nosotros corrido el velo sobre la primera luna de estos amores, supuesto que no es para este paralelo requisito indispensable, y digamos algo de lo que se trasparenta en la historia y en la leyenda respecto al punto más importante.

Madame de Montbazon habia pasado algunas temporadas en las campiñas de Tours, como el abad de Rancé, y no es extraño que uno de aquellos encuentros, que más tarde nos contó Saint-Simon con tan encantador desenfado, fueran el *introito* de sus amorosas intimidades. Si tuvieron estas relaciones algo semejante á las de Fausto con Elena, cosa es que no podemos decir, áun cuando conozcamos la aficion del abad de Rancé á los estudios clásicos; pero sí se puede asegurar que la aparicion de la imágen ardiente de la Duquesa en la umbrías de Veretz recuerda la de la sombra de D.ª Ines de Ulloa, que abrió á don Juan Tenorio las puertas del cielo.

La muerte de Mme. de Montbazon vino á herir el corazon de Rancé, segun unos, de un modo suave y tranquilo, como la de D.ª Jerónima de Carrillo á Miguel de Mañara; segun otros, de manera espantosa, no imaginada. Un sabio español, cuya autoridad es indiscutible, y que al estudiar asunto tan interesante debió de tener presentes notas dignas de crédito, refiere el suceso de este modo:

«La conversion del famoso y ejemplar abad de la Trapa, Armando Juan Bouthiller de Rancé, se debió á un funesto espectáculo presentado á sus ojos en la persona de la bella Duquesa de Montbazon, á quien él idolatraba. Sucedió que, muerta esta señora, quiso Armando dar triste paso á su amor con la inspeccion de su cadáver ántes que le escondiesen en el féretro. Subió al cuarto donde estaba depositado, el cual halló sin un alma que le acompañase. ¡Gran desengaño para los que saben que, viviendo aquella señora, hervian de asistentes los umbrales de su casa! Pero no fué esto lo que más hirió el ánimo del abad Rancé, sino que halló el cadáver degollado y separada la cabeza del tronco. Informóse de la causa, y supo que no habia habido otra sino que el féretro encargado habia salido tan corto, que no cabia en él el cuerpo á la larga, y por excusar el embarazo de hacer uno más capaz, echaron los domésticos por el atajo de separar la cabeza del cuerpo, para que así se pudiese acomodar.»

El erudito escritor añade que «aquel fué el momento crítico en que el abad de Rancé pasó de una vida muy profana á la ejemplarísima que despues observó hasta el último aliento.»

El episodio que he trascrito se repite con escasas variantes en muchos textos, de los cuales cita el Vizconde de Chateaubriand los suficientes para fijar el hecho de que Rancé vió á la Duquesa depositada en lejana cámara y sin que ánima viviente velase por aquellos sus amados despojos. Aun los biógrafos que, como Saint-Simon y el P. Gervaise (1), afirman que Rancé vió á la de Montbazon por última vez en el solemne trance de tomar los Santos Sacramentos, parecen dejar una sensible laguna. En efecto, ¡qué amante fogoso y apasionado no sigue al féretro de su amada hasta no ver caer sobre él la última paletada de tierra!

Entramos en los dominios de la leyenda: Rancé huyó á su quinta de Veretz despues de la muerte de la que tanto amaba; tuvo extrañas visiones, y creyó ver, ó vió en efecto, cerca de su reclinatorio la cabeza ensangrentada de Mme. de Montbazon, que algun servidor imprudente, ó que su propia pecadora mano, habia sustraido de aquel ataud miserable y olvidado.

No es extraño que Rancé, al llegar á aquella deliciosa quinta, nido de sus placeres y libro abierto sólo para los recuerdos gratos, arrojase á las llamas los retratos de la Duquesa, que tenía en tanta estima. Si comparó, en sus horas de insomnio, el perfil roto y amojamado de aquella cabeza, que ántes fué digna de un torso de Danae, con las líneas perfectas y reveladoras que sorprendió el pincel, y no pudo conservar el modelo, sin duda que hizo bien en no soportar tan terrible contraste, rompiendo toda relacion de forma anterior, y procurando no amenguar el valor del *tesoro* que se habia apropiado.

El atildado Vizconde hojea un diluvio de manuscritos y papeles indigestos para asegurarnos, con su solapada erudicion, que Rancé conservó siempre aquella cabeza en su celda de la Trapa: para justifi-

(1) Citado por Chateaubriand.

car el procedimiento con un rasgo histórico, cita á Margarita de Valois y á la Duquesa de Nevers, que guardaron asimismo, como oro en paño, las cabezas embalsamadas de sus respectivos adoradores.

A muchas contradicciones se presta el relato que en primer lugar hemos trascrito, y sólo el justificar por qué la cámara mortuoria estaba sola, por qué la fortuna de la Duquesa habia llegado á tan mal punto que no pudo soportar la compra de otro ataud, y por qué, en fin, se consintió sin castigo decapitacion tan extraña, exigiria largo estudio; pero Chateaubriand lo ha dicho: los poetas tienen excelentes tragaderas, y la leyenda no necesita mejor fundamento. Lo afirman todos los hijos de Apolo, y poco importa que lo nieguen todos los hermanos de San Bernardo.

Armando Juan de Rancé vió decapitada á la mujer que adoraba y abandonó para siempre el mundo, llevando á su retiro aquella cabeza que habia reposado tantas veces sobre su seno.

Hé aquí la tradicion y el romance.

III.

Volviendo al tema de que nos hemos separado un tanto para acentuar esa nota primaria de la vida del célebre reformador de la Trapa, dirémos que Rancé y Mañara presentan en lo esencial y en lo accidental idénticos caractéres.

Calaveras impenitentes uno y otro, los mismos acontecimientos vienen á determinar su conversion, siendo extremados en la nueva senda de la penitencia, como lo habian sido en el dilatado campo de las vanidades y los placeres.

Ir del palacio á la celda ó al mefítico asilo del hospital; dejar la mesa llena de ricos manjares por el mantel del cenobita ó del pordiosero; romper todos los vínculos con lo vivo para pensar tan sólo en los lazos que nos unen á la muerte; cubrir con la laude del sepulcro toda la existencia anterior, y no dejar siquiera un resquicio para que se asomára la curiosidad mundana, eso hicieron Mañara y Rancé en la misma época, acaso coincidiendo hasta en las fechas de los acontecimientos capitales, como si el solitario de la Trapa y el arrepentido de las márgenes del Guadalquivir tuvieran el extraño dón de ubicuidad y compenetracion que acerca y confunde á los seres á traves de inconmensurables distancias.

Hecha abstraccion de las cosas propias de los distintos centros en que ambos vivian, en todo coincidieron de admirable manera. Ya referimos en otro lugar que á Rancé se le vino encima cierto dia la techumbre de una de las celdas de la Trapa, y á Mañara la de la posada en la que habia decidido pasar la noche; uno y otro se vieron obligados más de una vez á luchar con espíritus y fantasmas al propio tiempo que con espadachines y rivales de carne y hueso. Cuéntase de Mañara que estando descuidado en cierta calle, en la que se dedicaba á sus correrías nocturnas, sintió un gran golpe en la cabeza, del cual quedó tan atolondrado, que se encomendó á Dios creyéndose muerto; de Rancé se refiere que estando en cierta ocasion de caza, recibió tres proyectiles, que rebotaron en la cadenilla de acero de su morral; *dejándome la vida*—dice—*sólo por permision del cielo.*

Si en lo que toca á hechos independientes de su voluntad los vemos seguir líneas paralelas, en lo que en ellos era libérrimo y potestativo hallarémos las mismas semejanzas.

Uno y otro se propusieron seguir los preceptos de la *Imitacion* y hacer comprender á los demas el escaso valor de las vanidades de la tierra. Así como Rancé llenó los claustros de la Trapa de piadosas leyendas, Mañara mandó escribir en las salas del Hospital de la Caridad las consoladoras sentencias del Nuevo Testamento; y si uno hizo por que le considerasen el último de los hermanos trapenses, el otro luchó heroicamente por que le considerasen el postrero entre sus hermanos los pobres.

Leyendo atentamente las dificultades vencidas por Rancé para hacer del ruinoso y desmantelado monasterio de la Trapa un edificio capaz para sus monjes y una iglesia digna del perpétuo culto que estaban obligados á rendir al Señor de los señores, viene involuntariamente á la memoria la obra emprendida por Vicentello de Leca en la capilla de San Jorge, á orillas del Guadalquivir; en aquella capilla, *por cuyas buhardas entraban y salian bandadas de palomas*, como por los resquicios y grietas del templo de los Trapenses salian y entraban la lluvia, el viento y los espíritus malignos.

En este pasaje y otros muchos se notan entre el P. le Nain y el P. Cárdenas, cronista el uno de Rancé y el otro de Mañara, ciertas afinidades dignas de estudio. ¿Conocia el P. Cárdenas la relacion del P. le Nain ú otra cualquiera de las biografías del reformador de la Trapa? Cuestion sería ésta que habia de llevarnos muy léjos y que se relacionaria á su vez con otra más compleja, á saber: si entre Rancé y Mañara hubo secretas inteligencias. Esta última hipótesis podria admitirse teniendo en cuenta que en el Hospital de la Santa Caridad de Sevilla se albergaban extranjeros de todas calidades y condiciones, no siendo extraño que alguno de ellos, en las incomprensibles vicisitudes de su vida, hubiera pasado por el célebre Desierto de los Trapenses, y conocido á aquel extraordinario varon, tan semejante á nuestro don Miguel en desventuras, penitencias y liviandades.

Pero no volvamos á extraviarnos. Ambos reformadores escribieron un testamento largo y curioso, meditado como una obra literaria y tejido con prolijidad nimia, con verdadero deleite. En éste y en aquél se revelan las mismas tendencias, ambos ceden todos sus bienes en favor de las santas casas que reformaron, y se presentan á los ojos del mundo como verdaderos culpables.

Tambien se hallan notables analogías entre las obras tituladas *Deberes de la vida monástica* y *Discurso de la Verdad*, escrita la primera por Rancé y la segunda por Mañara; tanto ésta como aquélla parecen gravitar sobre este terrible cimiento de las vanidades humanas: *Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris.*

Rancé dice: «En un viaje, para ir más ligeramente al cielo, es preciso descargarse de todo lo que puede impedir avanzar en el camino.»

Mañara escribe: «¿Cómo puedes tú caminar con tantos talegos? Si te arrimas á los despreciadores del mundo, es gente muy desocupada y todo el dia caminan.»

La causa de la publicacion del libro de Rancé fué la misma que la de la impresion del *Discurso* de Mañara. Chateaubriand la refiere así: «Como muchas veces leia conferencias á sus hermanos, quedábale un gran número de discursos, y al cabo se dejó vencer por las súplicas de un hermano enfermo que le conjuraba á que los reuniese; así se halló formado el tratado, que intituló: *De la santidad y de los deberes de la vida monástica.*»

Que entre aquellos discursos existe alguno con el mismo espíritu del que escribió Mañara, es indudable; sin embargo, la obra humilde del venerable hermano de la Santa Caridad de Sevilla no tiene ni la extension ni la trascendencia de la del abad de Rancé, que produjo en Francia controversias ruidosas. Latour afirma, á pesar de esto, que el *Discurso de la Verdad* parece escrito por Bossuet.

Al comenzar este paralelo indicamos que Armando Juan Bouthiller de Rancé, con sus amores, con sus calaveradas y con sus fantásticos ensueños, podia considerarse como una de las múltiples encarnaciones del tipo de Tenorio.

No parecerá atrevido este pensamiento, teniendo en cuenta que hemos intentado probar su semejanza con Miguel de Mañara, y que éste, aquí como en Francia, por las excelentes tragaderas de los poetas, ha sido considerado como uno de los modos de ese personaje universal, simpático á pesar de sus crímenes y de sus impiedades.

Los que creen que el tipo de Tenorio lo constituyen, unas veces por el derecho de *prioridad* y otras por el de *progenitura*, *El Rufian Dichoso*, de Cervántes; *El Burlador de Sevilla*, de Tirso, ó los protagonistas más ó ménos desfigurados de Byron, Mozart, Molière, etc., etc., se equivocan lastimosamente: ¿qué otro que Tenorio, que era capaz de habérselas con el diablo, hubiera osado decapitar el cadáver de su amada y llevarse tranquilamente la cabeza?

Ya lo vimos al comenzar el anterior artículo (1), desde el travieso mozo que roba la calavera del camposanto para asustar á las gentes en carnestolendas, hasta el amante desesperado que roba la cabeza del cadáver de su ídolo, hay una serie de hombres extraordinarios que matan comendadores, roban mujeres, convidan á cenar á los muertos, persiguen á los esqueletos hasta las gradas de las catedrales y asisten á sus propios entierros.

Rancé, tal como puede mostrárnoslo la leyenda, pertenece á esa raza; los historiadores no podrán nada contra los poetas.

No cabe confundir á Rancé con Mañara, ni el convento de la Trapa con el hospital de la Santa Caridad de Sevilla.

Este nos trae á la memoria al amigo de los pobres, rodeado de huérfanos y desvalidos, vertiendo la regadera sobre unos rosales que renacen áun, y teniendo la escala de las almas que van al cielo; aquél, la celda fria, el claustro mudo, el campo desierto; el fraile silencioso y solitario, que aprieta contra su pecho, débil y enfermizo, el cráneo, cuya descarnada boca parece demandar, un dia y otro dia, el beso horrible que retumba en la eternidad.

BENITO MAS Y PRAT.

Sevilla, 1884.

(1) *Miguel de Mañara*, Noviembre de 1884. (ILUSTRACION.)

LOS YANKEES.

XII.

LOS VIAJES.

La muchedumbre de habitantes, la extension del territorio y el movimiento de la vida comercial han contribuido á establecer en la gran república una inmensa red de vías de comunicacion y á facilitar los viajes por toda clase de medios.

En los principales Estados no hay punto, por insignificante que sea, al que no pueda llegarse con rapidez y comodidad. El *yankee* viaja mucho, porque lo verifica sin molestia y sin excesivos gastos. Los wagones de segunda y tercera clase que se usan en nuestros ferrocarriles y las diligencias que van por nuestras carreteras son tormentos desconocidos en la patria de Edison.

El ferrocarril elevado, dentro de las poblaciones, y la velocidad de los trenes expresos, permiten allí á los empleados y á los hombres de negocios vivir en hermosas casas de campo distantes muchas millas de las ciudades, y asistir con puntualidad á sus oficinas y almacenes durante las horas de trabajo.

Los trenes marchan con extraordinaria rapidez: en setenta horas se verifica el viaje de Nueva-Orleans á Nueva-York; en poco más de cinco dias se ha hecho un viaje desde Nueva York hasta San Francisco de California.

Los vagones de tercera clase son casi iguales á los de primera que se conocen en España. Los de segunda son los *sleeping cars*, provistos de camas, mesas, lavabos y retretes de lujo. Los de primera son habitaciones completas é independientes, para una ó más familias. Hay otros coches, magníficos salones, con sillas giratorias y grandes vidrieras, que cubren ambos costados del vagón desde el piso hasta el techo, dejando espacio libre á la mirada, cual si se estuviese en una plataforma; y cuando hay calor, las vidrieras se sustituyen con finos enrejados, que impiden el paso á las chispas de la máquina, y se colocan ventiladores en el techo.

En cada *sleeping car* hay un criado para servir á los viajeros y limpiarles las botas; las empresas regalan *Itinerarios* detallados, con mapas y noticias útiles; y en los viajes largos se agrega al tren un vagón-comedor (*dining car*), en el que por 15 reales se da una buena comida, y se sirven refrescos, café ó té, á los precios de costumbre.

Complemento de estas reconocidas ventajas son los hoteles, obras maestras del *yankee*, superiores á todas las de su género en Europa.

Hay en Nueva-York 150 hoteles de segundo orden, y cualquiera de ellos vale más que el mejor hotel de Madrid. Son excelentes los que se denominan: *Albemarle*, *Clarendon*, *Astor House*, *St. Denis*, *Brevoort*, *Gramercy*, *Hoffmann House*, *New-York*, *Westminster* y otros; y los más notables son: el de *Windsor*, de construccion reciente y á prueba de fuego; el de la Quinta Avenida, que tiene habitaciones para 800 personas; el de San Nicolás, con 600 cuartos y una vajilla célebre por su valor; el *Metropolitan*, que ha costado 800.000 duros, y el *Grand Central*, edificio de ocho pisos, que puede albergar á 1.500 viajeros.

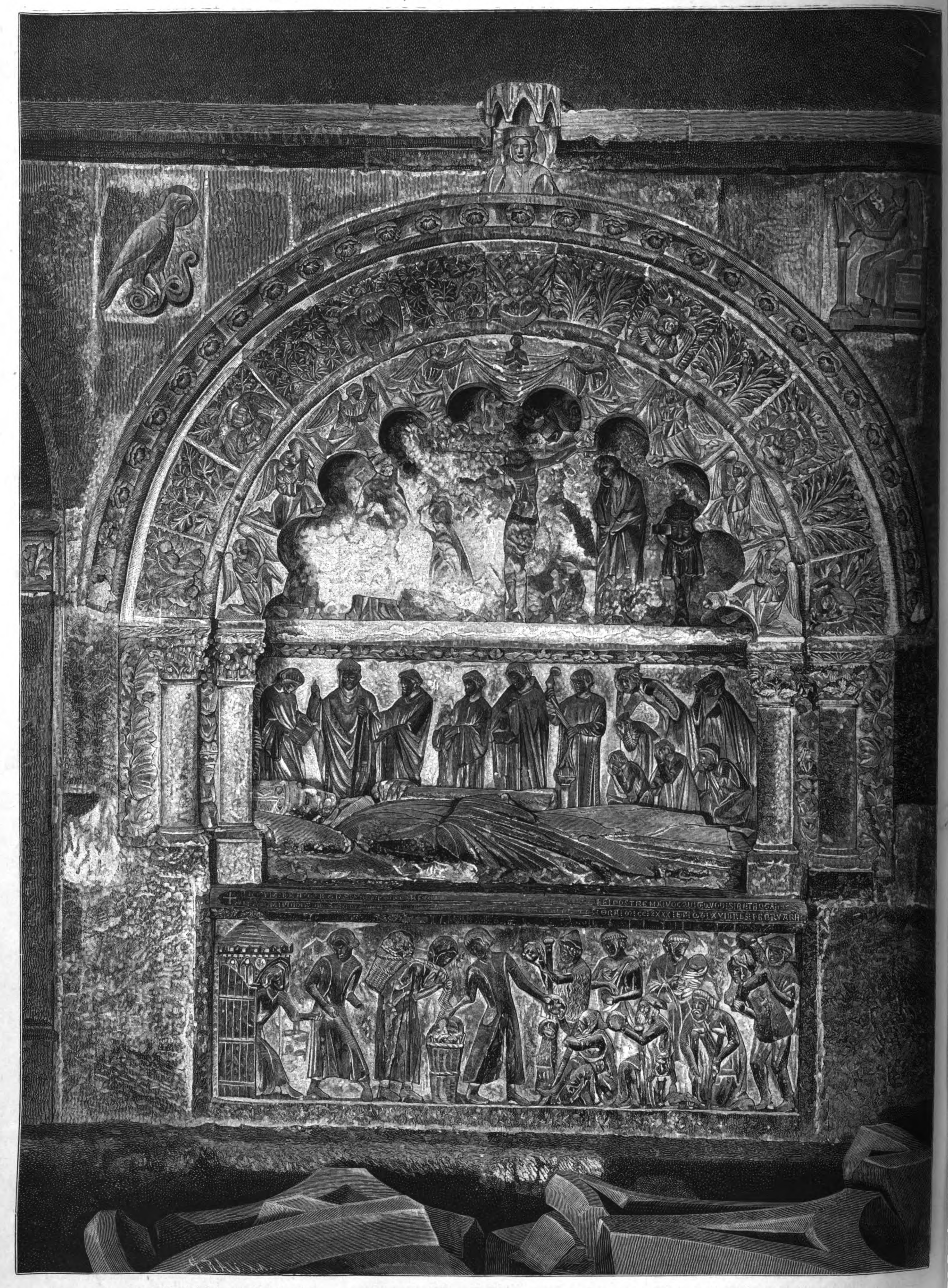
Sin embargo, los mejores hoteles de los Estados Unidos no son los de Nueva-York. *Palmer House*, de Chicago, es un hotel suntuoso, que puede servir de modelo en su clase. Tuve el gusto de visitarlo detenidamente en 1876, y procuraré describirlo con brevedad: tiene ocho pisos y 650 habitaciones para huéspedes, y está construido á prueba de incendio. El patio principal es una rotonda acristalada, y punto de reunión de los comerciantes y bolsistas, con librería, telégrafo y despacho de refrescos y licores: puede verse desde las amplias galerías de cada piso, y lo frecuenta una bulliciosa multitud que habla de política, de negocios y de inventos. Llena el piso principal una serie de salones magníficos, que rara vez se alquilan, entre los cuales hay algunos destinados exclusivamente á la reunión familiar de los viajeros y á la recepción de visitas particulares: todos están amueblados con bastante arte y extraordinario lujo. Las habitaciones para los huéspedes se hallan en los demás pisos. Desde el primero hasta el último conduce un hermoso elevador, y á su lado hay una escalera de mármol blanco, que casi nadie usa, y que costó 50.000 pesos. Los cuartos son elegantes, teniendo cada uno su retrete y su tocador y todos los muebles necesarios.

En el piso bajo hay dos grandes comedores, uno para el público de la ciudad y otro para los viajeros. Éste, principalmente, llama la atención por su capacidad y belleza. Cuarenta negros, vestidos de etiqueta rigurosa, sirven las mesas, y son relevados por otros tantos después de trabajar seis horas, entrando formados militarmente, haciendo alto y rompiendo filas á la voz del mayordomo mayor.

El viajero, así que ha escrito su nombre en el gran libro del hotel, puede entrar libremente en el comedor y pedir la comida de la manera que guste; dos, tres ó más veces, sin limitación en este punto, porque se sirve de almorzar á todo el que lo desea, á las siete, á las nueve y á las once de la mañana; y de comer, á la una, á las tres, á las cinco, á las siete y á las nueve de la tarde. Bien entendido que el alimento es á discreción, y el exceso en la cantidad no altera el precio de hospedaje. Y los que habitan en los últimos pisos no pagan más de 50 reales diarios.

La cocina, situada debajo del comedor, es una fábrica inmensa. Tiene grandes mesas de mármol y largos mostradores y fogones con planchas de hierro, sobre los que se colocan los manjares ordenada y separadamente; detrás de cada fogón ó mesa hay un cocinero vestido de blanco con asombrosa pulcritud: uno es el encargado de las chuletas, otro el de los pasteles, etc., etc. Un regimiento de preciosas muchachas, vestidas como señoritas elegantes, tiene á su cargo el aseo de la vajilla y de los cubiertos: ésta limpia las tazas, aquélla los tenedores, esotra los vasos, y todo se hace rápida y hábilmente, cual si se ejecutaran las operaciones bajo el imperio de la ordenan





CATEDRAL DE LEON. — SEPULCRO DEL OBISPO D. MARTIN II, EN EL CRUCERO. (SIGLO XIII.) De fotografía de Laurent.



BELLAS ARTES.—«LA BUENAVENTURA.»
DIBUJO ORIGINAL DE J. LLOVERA.

za militar. Al pié de los varios elevadores que ponen en comunicación el comedor y la cocina están los encargados de recibir los pedidos: oyen lo que piden los camareros, trasmiten la petición á otros criados, y éstos se dirigen á los cocineros y á las muchachas en demanda de lo que se necesita. Cada cual cumple su misión con prontitud y sin apresuramiento los inspectores vigilan y advierten, los platos pasan de una mano á otra, suben y bajan por el elevador, y en este incesante y vertiginoso trajín de centenares de personas que van y vienen, hablan, toman y dejan, apenas hay equivocaciones. La cocina de *Palmer House* es una maravilla de orden, de limpieza, de cocineros y de pinches.

Terminaré diciendo algo de la despensa, vasto almacén situado debajo del gran depósito de la nieve, y donde la temperatura se mantiene siempre bajo cero. Allí se meten cada lunes los comestibles que han de consumirse en una semana: los animales, colgados en hileras y separados por clases; las verduras, los huevos, las frutas, los granos, las botellas de cerveza y de vino, de agua de seltz y de licores, todo en su respectivo lugar, simétricamente colocado, de igual manera que si fuesen objetos dispuestos para presentarlos en revista.

Mucho más pudiera decir en honra del admirable hotel de Chicago, pero creo que lo dicho basta.

Después de leer esta descripción, alguien imaginará que *Palmer House* es el primer hotel del mundo. Indudablemente sería en Europa el primero de los hoteles, pero hay otros en los Estados-Unidos que le aventajan bastante. Otros digo, aunque no pasan de dos: ambos están en San Francisco de California.

Temo, al llegar á este punto, que se despierte la incredulidad de mis lectores, y voy á evitarlo sirviéndome de la descripción de otro viajero.

El ilustre poeta y hacendista mejicano Guillermo Prieto dice lo siguiente, en el primer tomo de su inimitable obra intitulada *Viaje á los Estados-Unidos*, por Fidel:

«Tuve ocasión de visitar el *Palace Hotel*, y no había visto en mi vida grandeza semejante. El área que ocupa es de 96.250 piés cuadrados, que forman un paralelógramo de 275 piés en un frente y de 350 en otro; tiene siete pisos, en los que hay 755 cuartos lujosos para huéspedes: el terreno y el edificio, con los principales muebles, tuvo de coste 3.250.000 pesos.

»El patio, singularidad que distingue al hotel, puede contener diez ó doce coches que se muevan con holgura, bajo una techumbre deslumbradora de cristales.

»Por el interior se ven siete filas de corredores, sostenidos por gruesas columnas, alfombrados todos, llenos de espejos y consolas, jarrones y estatuas, y reproduciendo incontables lámparas de gas que despiden vivísima luz, que hiere la vista como una basílica, como si estuviera hundida la mole inmensa en un abismo de llamas.

»La parte interior del edificio la componen salones, oficinas de ferrocarriles, despacho del hotel, telégrafos, escritorios para los huéspedes, etc., etc. El depósito de agua contiene 630.000 galones (1), y hay dentro del edificio cuatro pozos artesianos.

»En el último piso hay un jardín espléndido, con profusión de deliciosas flores, fuentes, estatuas, asientos, kioskos y cuanto habría podido inventar la poderosa imaginación del autor de *Las Mil y una noches*.

»En cada uno de los pisos hay sus *parlors* (salones) para la recepción de visitas, y en ellos se ven los tapices de blanco y oro, con fuentes, aves del paraíso, palmas y cascadas realzadas; se admiran los bronces airosos, figurando guerreros, trovadores y reinas; nos encantan las lámparas, como un manojo de soles suspendidos de la techumbre de filigrana; nos convidan sofaes y sillones; nos arroban los magníficos pianos; nos seducen mujeres, como deidades, que sonríen y como que derraman sus encantos sobre cutis de alabastro y rosas; nos alegran niños juguetones vestidos con elegancia y haciendo flotar en sus carreras los cabellos de oro, y nos hechiza la reproducción de tanta belleza en los espejos colosales en que parece que depositó el día sus fulgores.

»Las galerías ó claustros que conducen á las habitaciones de los huéspedes tienen también rara elegancia, y están perfectamente alumbrados y tapizados.

»Los departamentos de los huéspedes más pudientes constan de salón, una ó dos alcobas, escritorio, gabinete de aseo y baño con agua fría y caliente.

»Embutidos en los marcos de las puertas están los botones para llamar á los criados, y los tubos de gutapercha para comunicar órdenes al despacho sin que el huésped se mueva de su asiento ó de su cama.

»El comedor corresponde á tanta opulencia: es un salón de cien varas cuadradas, cubierto de mesas de todos tamaños con lo necesario para el servicio. De trecho en trecho hay grandes aparadores con porcelana y cristal, espejos por todas partes, consolas, y una servidumbre, que es un ejército vigilado por caballeros ceremoniosos, que designan los asientos, cuidan de la exactitud en todo, y llenan de atenciones á los concurrentes.

»Ya se deja suponer lo que serán las cocinas y las dependencias todas del hotel.

»Los precios son desde tres á quince pesos diarios.

»Por la negociación, tal como yo la vi, me aseguran que los chinos ofrecían en aquellos días siete millones de pesos.

»Cuando yo creía que se había dicho la última palabra en materia de opulencia, me nombraron el *Baldwin House*, que estaba para estrenarse cuando yo salí de California, y que es mucho más extenso y rico que el *Palace Hotel*.»

Por este relato se comprenderá que los Estados-Unidos ofrecen al viajero el mayor número posible de comodidades, y que el *yankee* no cesa jamás en su firme propósito de mejorarlo todo y de marchar siempre delante en el camino del progreso material.

ADOLFO LLANOS.

(1) Cada galón tiene 4.543 litros y algo más.

LAS PRUEBAS JUDICIARIAS.

ESTUDIO CRÍTICO-HISTÓRICO.

El carácter singularísimo de la Edad Media, de esos siglos de oro y de hierro á un tiempo mismo, con sus perpétuas luchas, en la que todo se resolvia por la fuerza, y la espada era la ley suprema, los hábitos guerreros hasta la rudeza y el fanatismo inconcebible que se enseñoreaba de los espíritus, con menoscabo, á la verdad, de las sublimes doctrinas del cristianismo, fueron la causa eficiente de que por aquellos tiempos se propagára en Europa la bárbara costumbre de apelar para todo á la decision de las pruebas judiciarias, hasta tal punto que generalmente se las supone creacion exclusiva de aquella época, áun en nuestros mismos dias.

No es así, sin embargo, y lo demostrarémos con datos irrecusables.

El título con que comunmente se las designaba durante la Edad Media era el de Juicio de Dios, por la directa influencia que al Sér Supremo se atribuia en la decision de las cuestiones que á tales pruebas se fiaban.

Y á fe que buscar los indicios de un delito ó la confirmacion de un juramento en un milagro, ó cuando ménos en medios puramente sobrenaturales; querer arrancar á la divinidad el secreto de las acciones del hombre, convirtiéndola en desfacedora de agravios, reparadora de honras ofendidas, vengadora de ultrajes privados, espía de criminales ó escudo de inocencias más ó ménos dudosas, parécenos una de las más espantosas profanaciones y una de las aberraciones más estupendas en que ha podido incurrir el espíritu humano, arrastrado por inconscientes fanatismos inconcebibles.

Testimonio irrecusable tenemos en el duelo ó desafío, que áun hoy se conserva, por desgracia, como infausta reminiscencia de aquellas costumbres, por más que se le quiera presentar bajo otro aspecto, lo cual no le desnudará jamas del carácter propio de su bárbaro orígen. Cien veces las contiendas que se confian al desafío se resuelven en daño del verdaderamente ofendido, y este fatal éxito echa por tierra los deleznables argumentos en que la necia superstición habia fundado el carácter sagrado de las pruebas judiciarias.

La irrupcion de los bárbaros del Norte en el siglo v, cambiando las costumbres, las leyes y la organizacion de las sociedades europeas, implantó en el viejo continente este medio de dirimir cuestiones dudosas, averiguar la verdad y castigar á los culpables. El tiempo, la credulidad del vulgo, la ignorancia general y las arbitrariedades del feudalismo le imprimieron desarrollo doloroso y extendieron portentosamente el uso de tales pruebas, sacrificando Dios sólo sabe á cuántas víctimas inocentes, que con frecuencia se declaraban culpables por no someterse á semejantes purificaciones y tormentos, ó por haber resultado la prueba como indicio acusatorio, en cuyo caso el castigo era inevitable é inmediato.

La conciencia individual, lo mismo que la conciencia pública, se sometian incondicionalmente al resultado de la prueba, á pesar de la tranquilidad de la primera ó del juicio prévio que la segunda hubiese formado acerca de la culpabilidad ó inculpabilidad del acusado.

En sus comienzos sancionaron esta usanza muchos Códigos y Pragmáticas de reyes y de señores feudales, y hasta algunos Concilios, que debieron ceder á la presion de las ideas de la época, ó á los errores de un craso fanatismo que hoy no podríamos explicarnos.

Por fortuna, la Iglesia no tardó en volver por los fueros de la verdad y sobreponerse á las preocupaciones del vulgo; y el Concilio IV de Letran, celebrado por el año 1215 bajo el pontificado de Inocencio III, prohibió severamente y condenó las tales pruebas, como atentatorias á la justicia divina; y presto secundaron tan honrosas decisiones la mayor parte de los reyes y príncipes de Francia, Italia, España, Alemania é Inglaterra, por más que tan nobles y civilizadores esfuerzos no pudieron acabar en absoluto con las pruebas judiciarias hasta principios del siglo XVII. Algunos señores feudales, las preocupaciones populares, y tambien el egoismo de ciertos monasterios, abadías y congregaciones que ejercian jurisdiccion y soberanía, opusieron tenaz resistencia á desprenderse de este instrumento de arbitrariedad y dominacion, que les ayudaba poderosamente á tener subyugadas á las muchedumbres ignorantes.

Siete eran las pruebas judiciarias principales y más usadas en la Edad Media: el juramento, el duelo, el agua hirviendo, el hierro candente, el agua fria, la cruz y la eucaristía.

El que juraba, en ayunas, tomaba un puñado de espigas ó de trigo y lo arrojaba al aire, poniendo á Dios por testigo de su inocencia, y luégo, en medio de graves ceremonias, juraba sobre los Evangelios, la cruz, las reliquias de los santos ó los sepulcros de los mártires: en Francia juraban por la capa de San Martin. En casos graves juraban tambien varios testigos; prueba tanto más ridícula cuanto que á veces se les hacía testificar sobre cosas que humanamente no podian conocer, como la virtud de una mujer acusada de adulterio, la inocencia de una doncella, etc. Cuando resultaba contradiccion, dos campeones, uno de cada parte, se batian á palos, con ciertos bastones destinados á este uso: al vencido se le cortaba la mano por perjuro. Más de un marido ultrajado tuvo la desgracia de sufrir esta suerte por acusar de adulterio á su mujer, de donde nació el popular proverbio de «tras de..... ofendido, apaleado.»

La prueba del duelo fué la que adquirió más favor por causa de las costumbres caballerescas de la época, y á veces se fiaron á esta prueba serios conflictos, cuestiones internacionales, la decision de una guerra ó la posesion de una corona. La prueba del duelo debió ser de las primitivas en Europa, pues ya en la famosa Ley Jombeta, dada en 501 á los borgoñones por su rey, se establecieron reglas y ordenanzas para los duelos. La tolerancia fué tal, respecto de esta prueba, que hasta los obispos y monasterios establecieron la llamada *missa pro duello*, que figura en algunos antiquísimos misales existentes en diversas bibliotecas; esta misa se decia ántes del desafío, y la oian los campeones. El duelo no sólo se usaba en cuestiones de honor, sino á veces para decidir pleitos y contiendas civiles. El desafío iba acompañado de ceremonias, tanto caballerescas como religiosas, que le daban gran solemnidad. Los ancianos de más de sesenta años, los clérigos, los impedidos y las mujeres debian batirse por procurador, esto es, eligiendo un campeon que se encargase de la defensa de su causa: á veces estos servicios se prestaban mediante un precio alzado: al procurador vencido se le cortaba la mano en ciertos casos.

En algunas partes encerraban á los campeones en un ataud y se les cantaba el oficio de difuntos ántes del combate; el vencido era arrojado del campo y ahorcado: andando el tiempo se modificaron estos bárbaros usos.

Tambien se autorizaron á veces los duelos entre hombres y mujeres; si la mujer era vencida, se le enterraba viva.

El campeon vencedor tenía el derecho de perdonar á su adversario, y si lo hacía, éste quedaba libre del rigor de las leyes y usanzas generales.

Nuestros anales históricos y los de toda Europa están llenos de recuerdos de duelos verificados entre reyes, caudillos y personajes célebres, como nadie ignora.

A la prueba del agua fria sólo eran sometidas las gentes del pueblo bajo. Al acusado, despues de oir misa y comulgar con muchas ceremonias, se le ataba la mano derecha con el pié izquierdo y la izquierda con el derecho, y así preparado le arrojaban al agua miéntras el clero cantaba las létanías; si se iba á fondo, se le declaraba vencedor; si se mantenía á flote ó subia inmediatamente á la superficie, estaba perdido y se jugaba la cabeza. Esta prueba se usó mucho con los acusados de brujos y hechiceros.

La del hierro candente ó del fuego consistia en introducir el acusado la mano en un guantelete calentado al rojo, en andar sobre planchas ó hierros candentes, ó en sostener éstos con las manos miéntras andaba nueve pasos. A los tres dias se le examinaba, y si no se habia quemado los piés ó las manos, ó las quemaduras presentaban ciertas señales, se le declaraba inocente; en caso contrario, quedaba convicto de la acusacion y perdia la cabeza: los hierros estaban bendecidos. Esta prueba dió orígen al dicho vulgar, empleado para afirmar ó negar alguna cosa: «Pondria las manos en el fuego.»

Para ejecutar la prueba del agua hirviendo se suspendia á cierta altura, dentro de una caldera en ebullicion, un anillo ó una piedra; el acusado debia meter la mano y sacar el objeto; despues se le vendaba la mano: al tercer dia se levantaba el vendaje; si tenía quemaduras ó heridas, era declarado culpable.

La de la cruz estribaba en permanecer el acusado, durante la misa mayor ó los oficios divinos, con los brazos levantados en forma de cruz; si resistia sin bajarlos todo ese tiempo, la prueba le abonaba. A veces, acusado y acusador llenaban esa prueba á la par, y el que ántes se rendia quedaba derrotado y se le aplicaba el castigo correspondiente: este género de prueba cayó en desuso desde el siglo IX, y sólo quedó en algunas partes con el carácter de pena para ciertas faltas.

La eucarística se reservaba á los clérigos, y consistia en jurar el acusado y poner por testigo el cuerpo de Jesucristo al sumir la hostia consagrada, durante la misa. Si resultaba incólume, era inocente; si experimentaba alguna novedad, se le consideraba convicto y confeso. Esta prueba era de un efecto moral imponente, por lo sagrado de la ceremonia y el pavor que debia causar aquella invocacion tremenda al que no tuviese la conciencia tranquila; y no fueron pocos los clérigos que murieron de resultas de esta prueba, quizá por consecuencia de las impresiones sufridas en tan fatal momento. Esas coincidencias revistieron la prueba eucarística de una aureola de severidad imponente, que la hizo considerar como la más terrible, dura y temida de las pruebas judiciarias.

Hemos dicho que, á pesar de todo, no son de orígen europeo ni creacion de la Edad Media los llamados juicios de Dios.

En efecto: en el Indostan se conocen las pruebas judiciarias desde muchísimos siglos ántes de la era cristiana; desde los tiempos primitivos, pues el vetusto Código de Manú, cuya remota antigüedad no puede precisarse, habla ya de ellas en diferentes puntos, y particularmente en su libro VIII, prescribiendo su uso, al ménos en principio, y determinando las que en cada caso deben aplicarse. Hé ahí, pues, el orígen indudable de estos supersticiosos medios de prueba, que todavía se conservan en vigor en la India.

Las principales y que más se aplican son: la balanza, el veneno, el agua sagrada, los ídolos, el arroz, el agua, el fuego, el aceite hirviendo y el hierro candente; las que, en su mayoría, guardan analogía pasmosa con las nuestras de la Edad Media.

El carácter de fiereza que distinguia algunas de estas últimas es precisamente el sello peculiar de las corrientes en la India, que en manos de los brackmanes ó sacerdotes son un instrumento incontrastable de tiranía.

La del veneno se aplica tomando el acusado un vaso de tósigo que un brackman le suministra: si no le hace mella, queda destruida la acusacion ó triunfante el derecho del que sufrió la prueba. Otras veces consiste en hacerle introducir la mano para buscar un anillo dentro de cierta vasija donde se ha colocado una serpiente venenosa; si ésta le muerde, hay prueba plena de culpabilidad.

Para la del agua se sumerge al acusado en un estanque ó rio, cabeza abajo; si no puede resistir en esta postura durante un tiempo determinado y asoma la cabeza, se falla su culpabilidad y se le castiga.

Las pruebas del aceite hirviendo, del hierro candente y

del fuego se practican de un modo análogo á sus similares de la Europa cristiana, y son aún más terribles: si el sometido á la prueba sufre quemaduras en las manos ó los piés, se le castiga inexorablemente, ademas de haber sufrido tan crueles y bárbaros tormentos.

Las otras pruebas son ménos duras y más sencillas: todas van acompañadas de ceremonias religiosas, ayunos y otros detalles.

Estas pruebas se aplican gradualmente segun la gradacion de la casta á que pertenece el presunto reo ó el litigante, puesto que en ambos conceptos se aplican esos procedimientos. Los ancianos, los sacerdotes, los ciegos, los impedidos, las mujeres y los niños sólo sufren la de la balanza; los sudras, último peldaño de la escala de castas puras, están obligados á las del veneno, el fuego ó el agua, segun la cuantía de la cuestion ó la magnitud del delito. Por los delitos de lesa majestad y otros de gravedad excepcional se aplican las del veneno, el fuego, el aceite ó el hierro, sin distincion de castas.

En Ceilan la más usual es la del aceite hirviendo, que sólo se aplica en casos de alta importancia, y es tanto más terrible cuanto que alcanza al acusador y al acusado, ó á las dos partes litigantes á la vez. Cuando extraen la mano de la hirviente y aterradora caldera, se les conduce á la prision; al dia siguiente les frotan los dedos con un lienzo, y aquel cuya epidérmis primero se levanta por consecuencia de las quemaduras es el vencido.

En Siam las principales pruebas son el fuego, el aceite ó plomo derretido, el agua, el veneno, y otra que espanta: la de echar los contendientes á los tigres: casi siempre sufren la prueba las dos partes á la vez; por esto suelen aplicarse rara vez tales pruebas. Si en la última los tigres devoran á ambos contendientes, los jueces declaran culpable al acusado y fallan que el acusador lo era tambien, aunque por otro delito ó concepto: es un expediente fácil para que no quede malparada la autoridad y la justicia de los buenos magistrados.

Del Indostan se propagó el uso de las pruebas judiciarias á los demas pueblos con el trascurso de los siglos, por más que luégo cada uno las modificó segun su conveniencia ó las mantuvo sobre su base primitiva.

Los sacerdotes egipcios poseian el secreto de sumergir su rostro en calderas de agua hirviendo sin sufrir daño, lo cual demuestra que en Egipto se aplicaban las pruebas más ó ménos raramente.

Los judíos usaron de las «aguas amargas», ó «aguas de los celos», para las mujeres acusadas de adulterio.

Tambien se conocieron y aplicaron entre los griegos, y Sófocles las menciona en sus tragedias, y especialmente en un pasaje del *Antigono*.

Estrabon, Plinio y otros historiadores y narradores romanos atestiguan que las pruebas judiciarias se aplicaban tambien en Roma y sus dominios, siendo una de ellas la de conducir el agua en un harnero sin derramarla, á la que fueron sometidas alguna vez las vestales acusadas de haber violado su castidad: por este medio confundió Tuscia á sus calumniadores por los años 609 de Roma.

Los druidas practicaban la prueba del duelo entre un guerrero y un prisionero enemigo para decidir si debian emprender ó no sus guerras ó dar una batalla, y á idéntico expediente acudian los germanos para resolver las contiendas que entre ellos surgian. Probablemente ellos, al invadir la Europa meridional y occidental, fueron los que introdujeron el duelo entre los antiguos pueblos del mundo romano.

Los galos y los pueblos de la region rhenana emplearon la prueba del agua en casos especiales y con fiereza verdaderamente salvaje. Cuando un hombre sospechaba de la fidelidad de su esposa, la obligaba á arrojar al Rhin ó á otro rio caudaloso todos los hijos que en ella habia tenido; si las desgraciadas criaturas se iban á fondo, la madre pagaba con la cabeza las quizá imaginarias sospechas de su bárbaro esposo; pero si se mantenian á flote ó se salvaban á nado ganando la orilla, era proclamada la inocencia de la pobre mujer y recobraba todos los derechos y respetos que le correspondian en el hógar doméstico y en la tribu á que pertenecian.

Los pueblos del África, exceptuando los musulmanes en su verdadero sentido, aplican las pruebas judiciarias á veces para cuestiones baladíes. El veneno y el ungüento mágico se usan mucho entre los indígenas de Guinea; el que los resiste ó sólo sufre algun vómito ligero, queda reconocido inocente.

En Madagascar son antiquísimas las pruebas del veneno, del fuego y del agua. La primera se preparaba con el *tanguinia veneniflua*, tósigo de aterradores efectos, á los que casi ningun acusado escapaba; há tiempo ya está abolida, merced á las gestiones de los diplomáticos ingleses. La del fuego obliga al acusado á pasar tres veces la lengua por una plancha al rojo, y si sufre quemaduras es condenado inmediatamente. La fórmula más comun de la prueba del agua consiste en hacer atravesar al reo ó al litigante un rio donde abunden los caimanes, haciéndole detenerse en un sitio dado; si los feroces anfibios le respetan, nadie puede ya dudar de la inocencia ó de la razon del afortunado malgacho.

Entre los tártaros existen las pruebas judiciarias, pero son bastante ridículas. Una de ellas se reduce á beber la sangre de un perro, que al efecto degüellan, y cuyos restos arrojan al fuego, miéntras el acusado invoca á los dioses y les conjura á que hagan que, si no es inocente ó no tiene razon, se abrase su cuerpo interiormente como el del perro se abrasa entre las llamas; pero aquellos amables dioses tienen siempre el buen gusto de hacerse los sordos y no mezclarse en esos asuntos. Otra, que se usa con las mujeres acusadas de adulterio, consiste en presentar á la presunta infiel una piel de oso; si la acepta sin vacilar, es inocente; si la rehusa con horror, se declara culpable; y merece consignarse que lo hacen siempre que la acusacion es fundada, pues creen en su fanatismo que, de afrontar la prueba y negar, el oso resucitará y vendrá á devorarlas en el plazo de tres dias. Despues de todo, nada tiene de sorprendente esa franca sinceridad, por cuanto todo el castigo que se impone á la adúltera se reduce á repudiarla su esposo, quedando obligada *ipso facto* á desposarse con el amante preferido.

Otros muchos datos y noticias de pueblos aborígenes de América, Oceanía, Polinesia y otras regiones podríamos presentar para probar la universalidad de las pruebas judiciarias y su abolengo, de muchos siglos anterior á la Edad Media; pero los aducidos bastan á mostrar que proceden de la India y que han venido practicándose desde remotísimos tiempos y en todos los pueblos más conocidos de la tierra, aunque otra cosa haya podido creerse.

¡Felices nosotros los hijos de las edades modernas y de los pueblos cultos, que nos vemos libres de tan denigrantes usanzas y de supersticiones tan abominables!

JUAN CERVÉRA BACHILLER.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

MEDIA NOCHE ERA POR FILO.

(CONTINUACION.)

LUÉGO se apagaron las hachas; principiaron á crujir *rodanchos y cotones de cofradía* (1), haciendo sonar los primeros dándoles con las guarniciones de las espadas, y los rondadores se dividieron en dos alas á uno y otro lado de la calle, aguardando á los gurones.

No era el que parecia al cabo de la calle el teniente corregidor, sino un alguacil llamado Julian Tamayo, que dos meses ántes estuvo á punto de perder el pellejo, como consecuencia de un agujero que en él le abrieron otra noche, y restablecido ocho dias hace, andaba buscando el desquite, pues tambien picaba en valiente y tenía jurado no comer pan á manteles ni recibir cohecho hasta que el jinete de gaznates hubiese cabalgado en la Plaza Mayor en los de una docena de rufos.

Habia armado Tamayo á sus porquerones, no sólo con las toledanas, sino que traian tambien pistoletes, tanto porque á la justicia le estaba permitido, cuanto porque los facinerosos nocturnos habian dado asimismo en llevarlos, y algunos escopetas, á pesar de la terminante prohibicion que habia para usarlas dentro de Madrid, delito que habia llevado ya algunos no ménos que á la horca (2).

Era Tamayo de los alguaciles que llamó Quevedo *lucífugos*, comparándolos á los demonios; «rondadores que huyen de la luz, debiendo la luz huir de ellos» (3); ave nocturna y de pésimo agüero, á quien la oscuridad vendaba los ojos para toda culpa cuya pena podia redimirse con dinero, dándoselas de mochuelo para atisbar y percibir una tilde en que faltase quien no pudiese pagársela sino con el cuerpo.

Era principalmente lebrel azuzado contra forasteros, y tenía por la villa esparcidos más cañutos que cuenta el órgano del Escorial, con los que venteaba todo motolito de fácil desplume, siendo en ellos el mínimo tropiezo caida mortal, si no ponian la bolsa para caer en blando.

Sobre la marca de las espadas y pistoletes ponia sus diarios armadijos, y no habia dómine que midiese un exámetro de la *Eneida* con tanto escrúpulo como él las susodichas armas; y era de modo que jamas topó una que se ajustase á la proporcion y me-

(1) Ya queda dicho que en germanía *rodancho* significa broquel: al jubon se le llamaba *coton*, y *coton de cofradía* quiere decir cota de mallas.

(2) El uso de armas de fuego se consideraba todavía como alevoso, en especial entre particulares, y el que hubiera conceptuado una cobardía inexcusable retroceder ante várias espadas, huia de un arma de fuego. En *Las Bizarrías de Belisa* encuéntranse unos rivales por la noche, y al verse los de un lado amenazados por armas de fuego, dicen:

JULIO. . . . . Octavio, tente.
¡Cuatro y los dos con escopetas!
OCTAVIO. Creo
Que burlan mis desdichas, mi deseo.
JULIO. Vuélvete y no acometas.
OCTAVIO. ¡En Madrid escopetas!
¡Caso, por Dios, terrible!
JULIO. A quien quiere matar, todo es posible. (*Vanse*).
TELLO. Todos se han ido con temor del plomo.

(Acto III, esc. V.)

El Valiente Campuzano, en la comedia de este nombre de don Juan de Zárate, se jacta diciendo:

He reñido como noble
Y sin gavilla de escolta,
Algunas cuarenta veces,
Y esto *sin llevar pistolas*,
Sino mi capa y mi espada.

(Jorn. II.)

Estaba prohibido el uso de tales armas: así en el *Dia y noche de Madrid* se dice que, topando la ronda con un hombre, le halló *dos pistolas cargadas*, y preguntándole quién era que se atrevia á traer aquellas armas vedadas, respondió que hermano de un despensero, y que él era botiller de un señor, y si le quitaban algo de lo que llevaba, se enojaria su amo, etc. (Disc. XIV.)

En el códice T. 192 de la Biblioteca Nacional se lee este aviso: «El mártes, 10 de Octubre (1645), ahorcaron tambien en la Plaza Mayor de esta córte otros dos hombres, por ladrones famosos y *tirar con armas de fuego.*»

(3) En *El Alguacil alguacilado*, dedicatoria al Conde de Lémos.

dida de la ley, sino que todas las hallaba más que de marca (4).

Aquella noche habia venteado que en la cantaleta andaban el Zurdo y Vinorre, y como el primero de ellos fué el que le hizo el piquete en el pellejo, resolvió darles con la del mártes, habiéndose ocultado seis ú ocho dias ántes, haciendo correr la voz de que habia salido á una comision.

No ignoraba Tamayo que los rufianes estaban amparados por señores poderosos de la córte, y que si se arrojaban á muchas demasías era porque la justicia se estrellaba no pocas veces ante la altivez de sus protectores, quienes se creian exentos de toda jurisdiccion criminal, estando acostumbrados á que, por respetos á su alcurnia, se hiciese tabla rasa en aquellos negocios suyos ó de sus criados y devotos.

Pero la ira contra los rufos pudo más en él que toda otra consideracion, y juntando aquellos de sus guros de más puños y destreza en el baldeo, con ellos se arrojó contra los de la matraca.

Por un rato sonó una infernal herrería de espadas y broqueles, acompañada de votos y juramentos, que los hubo más que de marca. Si Tamayo y los del agarro blandian bien las suyas, los de D. Guillen eran como unos leones; así que al poco rato habíase empelazgado de suerte la lucha en la oscuridad, que ya no se conocian tirios ni troyanos, y tal vez peleaban amigos entre sí.

Las voces de «¡resistencia! ¡favor al Rey!» de la ronda, por nadie eran escuchadas; la ventana de Aldonza quedó cerrada á piedra y lodo desde que su quintañona venteó los alguaciles, y las demas casas parecian habitadas por encantados.

Pasados breves minutos desde que repicaban las de Joanes, oyéronse casi á un mismo tiempo las voces de «¡muerto soy! ¡confesion!» lanzadas por dos de los contendientes, y como si hubieran sido conjuro para acabar la lidia, cesó de repente el paloteado, oyéndose en cambio que, á más no poder, escapaban calle abajo, como llevados por el huracan, obra de doce ó catorce, mas con tan buena maña, que, apénas puestos en *calca* (5), habian desaparecido, como tragados por la tierra.

Eran los camaradas de D. Gutierre y D. Guillen, que en cuanto conocieron que habian *mojado* (6) dos corchetes y acaso vaciádoles las almas de sus pecadores cuerpos, huian á retraerse, porque no ignoraban que, de ser prendidos, habíanles de encordelar el pasapan.

Don Gutierre y su amigo no fueron de los ménos diligentes en ponerse á buen recaudo; pero como el deseo de averiguar lo cierto en el disimulado galanteo de la viuda le llevase desasosegado, manifestó al valenciano el propósito que tenía de volver, á todo

(4) Por pragmática expedida por Felipe II, que hacía la ley IX, tít. VI, lib. VI de la Recopilacion, se mandó que ninguna persona trajese espadas, verdugos (estoque muy delgado), ni estoque de más de cinco cuartas de cuchilla de largo; y por otra pragmática de 1591 se prohibió que se usasen ni de dia ni de noche, áun yendo de camino, pistoletes que no tuviesen cuatro palmos de vara de cañon. Los ministros de justicia estaban encargados de perseguir á los que llevasen espadas más que de marca, ó fuesen de *vaina abierta*, porque éstas ordinariamente la excedian, y tomaban su nombre de que, para sacarlas más fácilmente, iban sin vaina, como no fuese en su último tercio, hácia la contera, puestas en tiros largos.

Cervántes, en el *Coloquio de los perros*, moteja así á los alguaciles que abusaban en este punto: «Muchos, dice, no son arrojados, insolentes, ni mal criados, ni rateros, como los que andan por los mesones, midiendo las espadas á los extranjeros, y hallándolas un pelo más de la marca, destruyen á sus dueños.»

En la comedia de Mátos Fragoso *La Dama presidente* se halla una escena en que Angela, que ha obtenido aquella alta dignidad, fingiéndose hombre, sale de ronda y hace registrar á un caballero con quien tropieza. Dice así:

ANGELA. ¿Quién sois?
CABALLERO. Hijo de vecino.
ANGELA. Decid el nombre.
CABALLERO. Don Mendo
De Esparza.
ANGELA. ¿Qué armas traeis?
ESCRIBANO. Éste es un gran caballero.
ANGELA. Mostrad: esta espada veo
Que es larga.
MARTIN. Pues aquí llamo.
ANGELA. Y sin vaina.
MARTIN. Ese es mi encuentro.
CABALLERO. Creed que descuido ha sido.
ANGELA. Y que será así lo creo:
Que los hombres como vos,
Si no es por descuido, es cierto
Que no pueden cometer
Contra la justicia yerros.
Porque en los que nobles nacen
Es el más leve defecto
Más culpable, cuando son
Los que debian dar ejemplo.
. . . .
. . . .
Dadme esa espada, y tomad
Esta mia, porque quiero
Que, llevándola, veais
Que yo, presidente siendo,
Y tan noble como vos,
Traigo la espada que debo.

(Jor. III.)

Por cierto que aquí Mátos, segun se ve, inculca el respeto que los nobles, más que otros, debian á la justicia, como lo hicieron Calderon y Tirso, segun apuntado queda.

(5) En *calca*, en camino, segun lengua germanesca; por analogía se llamaba *calcorros* á los zapatos.

(6) *Mojado*, herido de arma blanca punzante.

SITIO REAL DEL PARDO: LA FIESTA DE SAN EUGENIO.

1. EL PALACIO REAL.—2. LA PUERTA DE HIERRO.—3. LA CARRETERA.—4. EL MONTE.—5. COGIENDO BELLOTAS.—(Composicion y dibujo de Riudavets.)

LOTERÍA DE LA EXPOSICION DE TURIN.

LA MONTAÑA DE ORO.

Visitantes de la Exposicion, contemplando el facsímile de los cinco premios mayores, peso de 174'548 kilógramos y valor de 550.000 pesetas.



riesgo, porque hombres de su temple ni se arredraban por nada, ni ménos desistian de sus empeños.

Ademas, decia él, que luégo que la justicia se llevase los muertos y condujese á la cárcel á la D.ª Aldonza, en lo que andaria diligente, porque sus ministros son gentiles ventores para rastrear de dónde todo aquello procedia, ningun barrio de la córte habia de ser más quieto por aquella noche que el de la pendencia.

No necesitaba de grandes argumentos D. Guillen para dejarse persuadir; pues, como hombre que cursaba la valentía, no habia de dar muestras de temor: sólo, sí, advirtió sería prudente dejar que pasase un par de horas, tiempo bastante para las pesquisas de la justicia, y porque entre dos y tres de la madrugada era cuando la de Peralta recibia entre puertas al rondador.

Pareció bien á Carvajal la cautela, y determinaron dejar que pasase el tiempo en el garito donde solian juntarse, pues allí era seguro hallarian no pocos tahures en su desesperada aficion.

Enderezaron sus pasos á la tablajería; pero era el caso que una calleja, por donde para ello acertaron á pasar, era, por ventura, la misma á donde salian la reja y puerta falsa por donde la viuda navarrisca tenía sus encuentros, y áun sus azares, con el desconocido y venturoso galan, en aquel juego de quiñolas de Cupido, que no parecia sino que la fuerza indeclinable de alguna maligna estrella arrastraba á D. Gutierre hácia la dama *in utroque*.

Cerca estaban de la morada de aquella Circe de nuevo cuño, cuando llegó á los oidos de ambos caballeros el concertado són de las cuerdas de una arpa, delicadamente pulsadas. Detuviéronse los dos, porque el instrumento parecia sonar en un aposento bajo de la casa que D. Guillen dijo que debia ser de la viuda, segun los pormenores que le diera su cencerrada doña Aldonza, á no engañarle las sombras de la noche.

Hicieron las manos en el instrumento sonoro várias diferencias con superior destreza, durante un breve rato, al cabo del cual una voz, que sonaba como debieron hacerlo en el antiguo golfo de Trinacria las de las fingidas sirenas, entonó aquel incomparable y conocido romance de Góngora:

En un pastoral albergue,
Que la guerra entre unos robles, etc.

El tranquilo silencio y misteriosa oscuridad de la noche, la ocasion del sitio, y el cadencioso canto que, algun tanto apagado por las paredes, sonaba, hicieron que los dos galanes quedasen clavados en la calle, como si no quisieran perder un solo acento.

Don Gutierre, sobre todo, adivinaba en aquella voz la de su desdeñosa D.ª María, sintiendo redoblarse sus celos, y ya daba por hecho que ella era la Angélica del romance y su rival el afortunado morillo, así que principiaba á sentir impulsos de imitar en sus locuras al furioso Orlando, acuchillando los hierros de la reja, en tanto que no podia hacerlo con el desconocido.

Terminado habia apénas la cantora sus últimos discantes, cuando se oyó rechinar sordamente una llave, luégo los goznes de una puerta, y á continuacion salió un bulto por ella, dejando sentir un ceceo, que al punto conoció D. Gutierre por el de la enhollinada Guiomar, y al tiempo que D. Guillen se apartaba recatándose, aunque la oscuridad era grande, aproximóse él á la morena.

—¿Sa D. Flancisco?—dijo ésta con apénas articulada voz.

—El mismo—respondió el mancebo de igual modo y recatándose el rostro, como si pudiera verséle en la oscuridad de la calleja, que parecia haberse aumentado desde que en ella habia sacado su anochecido rostro Guiomar.

—¡Pon en diabro!—continuó ésta.—¿Dónde ha estaro vuesarcé, que ha hecho peldé na pasiensa á siola?

—Hanme detenido, á mi pesar, enojosas ocupaciones.

—¡Blavo namolado! A las dos veses he salido na puelta: ya no quelíamos ablila á vuesarcé.

—Te juro.....

—No jule, y sígame pasito y sin tlopesá, que está el coledor como na boca nel lobo.

Al decir esto, Guiomar tomó de la mano á D. Gutierre y le introdujo en casa, cerrando la puerta.

Dejemos á D. Guillen en la calle, no poco sorprendido de lo bien que á deshora, y cuando ménos se cataba, conseguia su amigo sus propósitos, y sigamos al último, qué se dejaba guiar por Guiomar, y ya en su interior se gozaba del *perro muerto* (1) que iba á dar á la viuda, fingiendo ser el D. Francisco á quien la negra buscaba.

Al cabo de poco rato comprendió D. Gutierre que habia entrado en un aposento que debia ser de persona principal, pues no sólo hollaba alfombras, sino que el aire estaba embalsamado de un suavísimo olor de ámbar. Un estremecimiento singular sintió en su cuerpo todo cuando, soltándole la áspera mano de la negra, notó que le tomaban las dos, con cariñosa presion, otras que debian ser de algodon en rama y de terso cristal, todo á la vez, segun le parecieron blandas y finas.

Al mismo tiempo, una voz, que conoció ser la que cantó el romance, le dijo en tono de amante reconvencion:

—¡Cuánto tardaste, D. Francisco mio!

Don Gutierre, en voz baja, quiso balbucir alguna excusa; pero ella continuó:

—Sin duda ignoras que ha llegado ya á Sevilla D. Pedro, que de un dia para otro se pone en camino para la córte, y mi tio quiere que nos desposemos al punto.

—¡Imposible!—volvió á decir lacónicamente don Gutierre, que comprendió trataba D.ª María del indiano.

—Yo estoy dispuesta á huir contigo, segun me propusiste; ¿has preparado todo?

—Sí—respondió D. Gutierre; y asaltado por una idea, con cuya realizacion hacia más completa su venganza, añadió:

—Sígueme, y esta misma noche partirémos.

—¡Esta noche!

—Al punto.

—Vamos, D. Francisco; confio en tu lealtad.

JULIO MONREAL.

(*Se concluirá.*)

(1) *Dar perro muerto* era frase picaresca que equivalia á dar chasco á una mujer, y se decia más comunmente hablando de trongas y sotorreras. En *El Burlador de Sevilla*, de Tirso, hablando D. Juan Tenorio con el Marqués de Mota (otro mozo arrojado como él), le pregunta:

DON JUAN. Marqués, ¿qué hay de *perros muertos*?
MARQUÉS. Yo y don Pedro de Esquivel
Dimos anoche uno cruel,
Y esta noche tengo ciertos
Otros dos.
(Acto II, esc. V.)

Cuando despues, en la escena XII, D. Juan Tenorio se propone burlar á un tiempo al Marqués, quitándole la dama, y á ésta poniéndose con engaño en el puesto de aquél, á quien ella ha citado, dice:

DON JUAN. Miéntras á la calle vais,
Yo dar *un perro* quisiera.
MARQUÉS. Pues cerca de aquí me espera
Un bravo.

En *La Garduña de Sevilla* se refiere una burla que Roberto hace á la pidona Rufina, y dice: «Concedióle la peticion (un vestido) Roberto y fundó un *perro muerto* en el más extraño capricho que se puede imaginar.» (Cap. II.)

Quevedo, en las *Capitulaciones*, hablando de cómo se portan los rufianes de embeleco con las daifas de quienes son amparo, dice: «Estánse á la mira para ver lo que sucede á su hombre; si *la dan perro muerto* ó hacen agravio, ella reclama, y él acude con la mano en la espada, terciada la capa», etc.

En fin, Góngora, en sus letrillas, dijo:

Con la gala, el interes,
Indignado, ha descubierto
Que no se dé *perro muerto*
Sin ella, áun en Leganés, etc.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Ristra de ajos, formada con seis cabezas. (Tirada de cien ejemplares.) *Doctor Thebussem*, editor. Contiene: *El Ajo*, carta del Bachiller Lugareño; *Ajilimójili*, carta del Dr. Thebussem; *Alioli*, cartas del bachiller Juan de Singilia; *Jaraghy*, carta de D. Adolfo de Castro, y otra carta del morisco Alfajamin. Un folleto de 62 páginas en 8.º, que se expende, á 6 reales, en la librería de Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Propaganda gimnástica, por José Sanchez y Gonzalez de Somoano, director de los gimnasios de la calle de Alcalá, números 7 y 80. Contiene los asuntos que indicamos á continuacion: I. Congreso de los Diputados.—II. Discurso del Sr. Becerra.—III. Contestacion del Sr. Albareda.—IV. Rectificacion del Sr. Becerra.—V. Resultado de estos trabajos.—VI. La union hace la fuerza.—VII. Nuestro ideal.—VIII. Utilidad de la gimnasia.—IX. El afan de hacer sabios.—X. La gimnasia en el bello sexo.—XI. Bibliografías.—XII. El gimnasio por dentro.—XIII. Método para adelgazar.—XIV. La esgrima.—XV. La equitacion. Un opúsculo de 130 páginas en 16.º, que se vende, á una peseta, en los mencionados gimnasios.

La Causa de Miera.—Se ha puesto á la venta en las principales librerías el libro del célebre proceso conocido por *Causa de Miera*, que ha publicado la Empresa del periodico *La Voz Montañesa*, de Santander. Contiene un extracto de lo más importante del sumario: una reproduccion exacta de la sustanciacion del *juicio oral*, tomada por dos taquígrafos; la sentencia que ha dictado la Sala, y copia del plano de los sitios del suceso, levantado por dos ingenieros. Consta de 623 páginas, y su precio en rústica es *doce reales*. La Empresa del citado periódico remitirá los ejemplares que se la pidan, prévio pago anticipado de dicha cantidad.

Músicos célebres, biografías de los más ilustres compositores desde el siglo XVIII hasta nuestros dias, por Félix Clement; version española de A. Blanco Prieto, y fotograbados de monsieur Meisenbach. Contiene biografías y retratos de Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Paganini, Weber, Rossini, Meyerbeer, Donizetti, Bellini, Berlioz, Mendelssohn, Chopin, Liszt, Thalberg, Wagner, Verdi, Gounod y Rubinstein. Un tomo de 420 páginas en 8.º, ricamente encuadernado.—*Exámen de ingenios para las ciencias*, por el Dr. Juan Huarte, con una *Advertencia preliminar*. Un tomo de 312 páginas en 8.º. Pertenecen estos libros á las bibliotecas *Arte y Letras* y *Clásica*, respectivamente, y los pedidos se dirigirán á los editores, D. Daniel Cortezo y Comp.ª, Barcelona (Ausias March, 95).

Cantares españoles, originales de D. Remigio Caula, premiados en el Certámen literario celebrado en Pontevedra en Agosto de 1884 (Santiago, imprenta de Jesus L. Alende, 1880). Nuestros plácemes al discreto autor de estos *Cantares*, que en ellos se revela verdadero poeta.

La Bella horchatera (primera parte): *La Víctima inocente*, por Paul Mahalin; version española de D. José de Olave. Pertenece esta novela á la biblioteca de *El Cosmos Editorial*, y forma un volúmen de más de 400 páginas, que se vende, á 2,50 pesetas, en la Administracion, Madrid (Montera, 21), y en las principales librerías.

Aritmética para uso de las escuelas, por D. Pedro Molina y Vicente, licenciado en Ciencias exactas. Está escrito con buen método, y será de mucha utilidad á los jóvenes alumnos que le estudien. Un folleto de 102 páginas, que se vende, á una peseta, en la Administracion de la *Revista de Correos*.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada se ha aumentado con el volúmen LXXIX, titulado *Manual de Telefonía*, escrito por el inspector de Telégrafos D. José Galante y Villaranda. Esta nueva obra empieza con un breve resúmen histórico de la invencion del teléfono, y describe los principales sistemas telefónicos y los puntos más esenciales de la legislacion sobre el uso del teléfono en la mayor parte de los países de Europa, consignando íntegra la de España. Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, y cuesta una peseta en rústica, por suscricion, y 1,50 encuadernado en tela.

¿Qué hay?, Verdades psicológicas segun los principios de la ciencia moderna, por Ubaldo R. Quiñones. Un opúsculo de 248 páginas en 16.º, que se vende, á 1,50 pesetas, en Sabadell, establecimiento de M. Ribera (calle de la Salud, 159), y en casa del autor, Madrid (Espíritu Santo, 41).

Guia comercial de Zaragoza, escrita y dirigida por don Salvador V. Cortés, y publicada con motivo de las fiestas en honor de Nuestra Señora del Pilar. Folleto de 60 páginas en 8.º, Zaragoza, establecimiento de Leon Hermanos (Independencia, 29).

El Crédito agrícola: *Informe de la Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Santiago*, redactado por el socio de número don Joaquin Diaz de Rábago, ponente de la comision encargada de estudiar tal problema. Hace algunos meses, cuando recibimos la primera parte de este *Informe*, elogiamos la bien meditada obra del Sr. Diaz de Rábago; ahora volvemos á elogiarla, y la recomendamos á los aficionados á los estudios agrícolas. Véndese, formando un volúmen en 4.º menor, en las principales librerías.

Almanach Illustré de la première Communion et de *la persévérance, pour l'an de grâce* 1885, publié sous la direction de M. l'Abbé Rousset. Interesante librito para los niños que posean el idioma frances, y áun para estímulo y enseñanza de los que estudien ese idioma en escuelas y colegios. Contiene, ademas del santoral, oraciones piadosas, sentencias, resoluciones, ejemplos, etc., y está ilustrado con lindos grabaditos. Opúsculo de 96 páginas en 16.º, que se vende en París, librería de *La France Illustrée* (40, rue La Fontaine, París-Anteuil). Precio (por correo), 40 céntimos.

Gramática de la lengua francesa para uso de los Institutos y Colegios de España, por D. Alejandro Mariné y Oliver, misionero apostólico, canónigo de la Metropolitana de Nueva-Orleans (Estados-Unidos), y actual catedrático de Lengua francesa en el Instituto oficial de Reus. El ilustrado autor de esta obra, conocido ya en los círculos filológicos de nuestra patria por su *Estudio comparativo de pronunciacion entre el idioma frances y el castellano*, y aprovechándose de la experiencia que la necesidad le ha suministrado, durante cuarenta años de viajes por Europa y América, publica esta nueva Gramática francesa con el propósito de ser de alguna utilidad á los jóvenes españoles que deseen poseer la hermosa lengua de Racine y Boileau. Un volúmen de más de 300 páginas, que se vende, á 7 pesetas, en las librerías de los Sres. Quintana y Puiggrós, Barcelona (Paja, 31).

V.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos Polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallara, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la Perfumería Central de AGNEL, 16, avenue de l'Opéra,

y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias.



Depositos en todas las principales Farmacias.



DOLORES DE MUELAS

Se libra de ellos infaliblemente el que use con constancia el ***LICOR DEL POLO DE ORIVE***, único dentifrico acreditado en la higiene dentaria, que tiene probado, con una brillante historia de trece años consecutivos, ser el mejor de todos los conocidos. Unico que calma los ***DOLORES DE MUELAS*** y que evita infaliblemente todas las dolencias de la dentadura. Un frasco dura 2, 4, ó 6 meses segun uso. De venta, a 6 rs. frasco, en todas las farmacias y perfumerias bien surtidas. Sin el rotulo de *Licor del Polo de Orive, Ascao, 7, Bilbao,* de relieve en el vidrio, el de *Farmacia de Orive, Bilbao,* en la cápsula, la firma *S. de Orive* en blanco sobre verde y oro en la gargantilla del cuello y la marca de fábrica ningun frasco es legítimo.

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y Cia Perfumistas

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

MARCA DE FABRICA

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.



Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

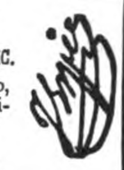
Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerias



OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)



Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, París.

Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

ASMA Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma*, las *Opresiones* y las *Sofocaciones*, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.

Paris, LEVASSEUR, Phen, 23, rue de la Monnaie

Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS

Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.



Compañia Industrial

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

Raoul Pictet

Capital : 3,000,000 de francos

MÁQUINAS para la FABRICACION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

20, rue de Grammont, PARIS



ASMA,

TOS FERINA, CATARROS CRÓNICOS, OPRESIONES.

SOFOCACION.

NUEVO DESCUBRIMIENTO.

POLVOS ANTI-ASMÁTICOS DE GASTALDO,

DE SORPRENDENTES RESULTADOS.

DEPOSITARIOS: Madrid, Farmacias de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Villaron, Prieto; Aranjuez, Santistéban; Avila, Castro; Cáceres, Martin y Castro; Ciudad-Real, Obon; Valdepeñas, Bermejo; Guadalajara, Riofrío; Huesca, Rayon; Leon, Merino; Logroño, Sanchez; Lugo, Iglesias; Orense, Viuda de Aldemira; Palencia, Sádava; Santander, G. Marañon; San Sebastian, Urabiaga; Segovía, Torre-Agero; Soria, Lacalle; Toledo, Gil de Albornoz; Quintanar, Rocher; Talavera, Riestra, y en todas las capitales y poblaciones de más importancia de España.





ELIXIR VINOSO

Muy agradable y cuya superioridad a los Vinos y a los Jarabes de quina, contra el *decaimiento de las fuerzas y la energía*, las *afecciones del estomago*, la *falta de apetito*, y para *todos los intercurrentes de las fiebres antiguas*, etc.

Paris, 22, rue Drouot y en las Farmacias.

CONTRA

los **Catarros**, los **Resfriados**, la **Gripe**, la **Tos**, **Bronquitis**, etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Nafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*, se los dan, sin temor, á los Niños atacados por la **Tos**, la **Coqueluche.**

En Paris, calle Vivienne, 53

Y en todas las Boticas del Mundo entero.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL-1878

GLICERINA CREOZOTIZADA de CATILLON

Recetada con el mejor éxito contra las **ENFERMEDADES del PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES,** etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la **Creozota**. Reemplaza el Aceite de higado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estómagos aún durante los calores.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias

GRATIS

se remiten prospectos de un *nuevo invento* que ha obtenido **REAL PRIVILEGIO DE INVENCION EN ESPAÑA** y cuya explotacion ofrece **GANANCIAS SEGURAS E IMPORTANTES EN TODOS LOS PUEBLOS.**—Pídanse á la *Sociedad de grandes inventos* -**MADRID**—y se recibirán á vuelta de correo.



EL PERFUME UNIVERSAL.

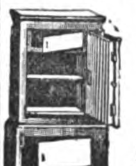
AGUA FLORIDA

DE MURRAY & LANMAN.

Superior á todas las aguas de Colonia. Es la destilacion perfecta de las más ricas flores del trópico cogidas en toda su lozanía. Nada igual para el tocador, el pañuelo ó el baño. De venta en todas las boticas y perfumerías. LANMAN & KEMP, New-York, únicos fabricantes.

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

PARIS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

LA MARGARITA EN LOECHES.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA**, de Loeches es **entre todas** las conocidas y que se anuncian al público, **la más rica** en *sulfato sódico* y *magnésico*, que son los más **poderosos purgantes**, y las **únicas** que tengan carbonatos *ferroso* y *manganoso*, agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes.** Tienen las aguas **LA MARGARITA** más de **doble cantidad de gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demas que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion **hasta ahora no concedida.**



AGUA DE BELLEZA

Infalible para quitar y hacer desaparecer, sin irritacion del Cutis, las *Manchas rojas*, las *Producidas por el embarazo*, los *Barros* y el *Vello precoz.*

La **PULCHERINE** es una *Agua de Tocador* especial y sin rival para la Toilette intima. (VEASE EL PROSPECTO.)

Los buenos resultados de la **PULCHERINE** se completan con el uso del **Jabon** y la **Crema PULCHERINE,** *Cosmeticos preciosos por sus cualidades suavizadoras.*

Deposito General : 29, rue Clignancourt, PARIS

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

POLVOS DE BOTOT Dentífricio con quina

Depósito : 229 rue St-Honoré. *Se exigira*

Détail : 18, Boul. des Italiens (Paris). *la firma* : M. J. Botot

POLVOS DE CANDOR.

Los **Polvos de Candor,** sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.—No nos extraña, pues, que el Dr. RICHER, de la Facultad de Medicina de París, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

...tros artículos que recomendamos :

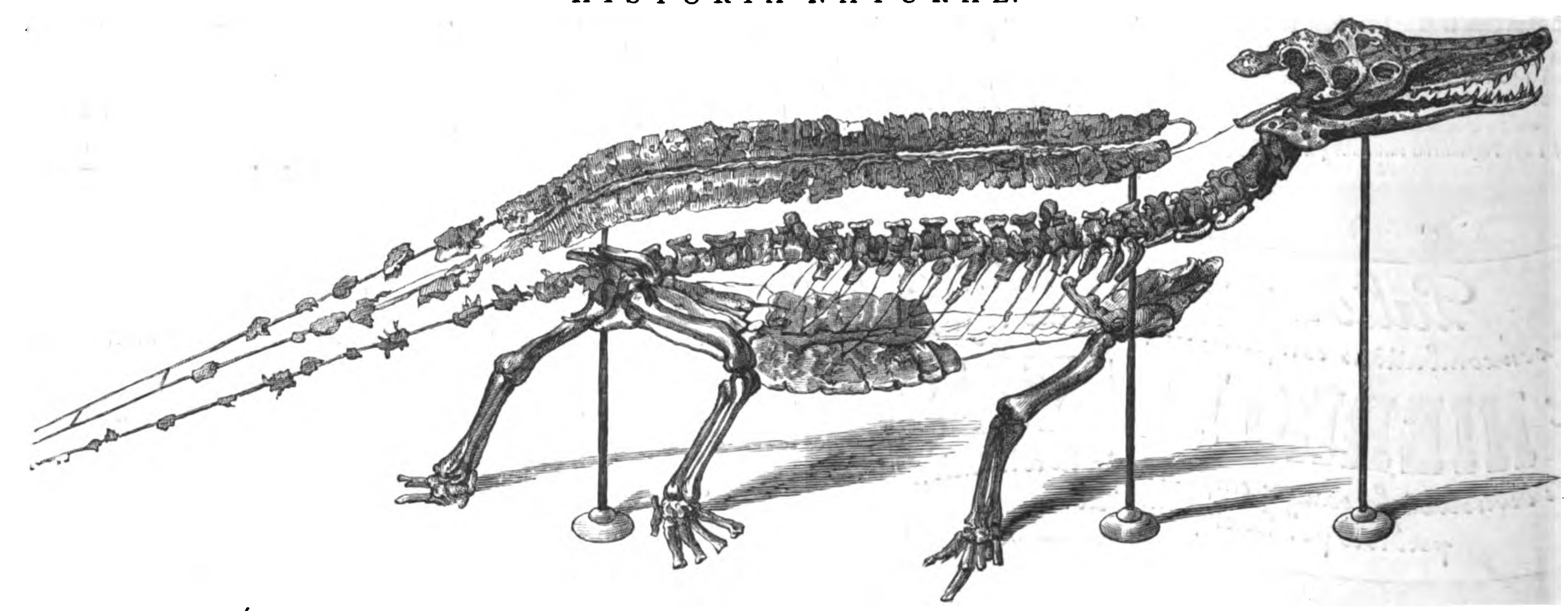
ACEIT... de CANDOR, hecho con flores naturales.

ESENC... de OLORES concentrados.

CASA AL POR MAYOR:

FELIX MANE..., químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, **PARIS.**

HISTORIA NATURAL.



BRUSÉLAS. — COCODRILO FÓSIL ANTE-DILUVIANO, EXISTENTE EN EL «MUSEO DE CIENCIAS NATURALES». (Dibujo de L. Elliot.)

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVIII.—NÚM. XLIII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Noviembre de 1884.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La Conferencia de Berlin; el tratado de comercio con los Estados-Unidos, que reduce en este país considerablemente los derechos del azúcar y el tabaco cubanos; la resurreccion del general Gordon; las entrevistas diplomáticas en Lóndres de los embajadores de Francia y la China con el Ministro de Negocios extranjeros, que se suponen encaminadas á procurar un arreglo del conflicto entre aquellos países, y los desórdenes promovidos en París por los artesanos faltos de trabajo; todo palidece para nosotros en estos momentos, ante la preocupacion inmediata de los alborotos de estos dias, y del choque entre estudiantes y el cuerpo de Vigilancia de Madrid.

Un catedrático, el Sr. Morayta, expuso en el discurso inaugural del año universitario doctrinas heterodoxas, mereciendo una réplica ó protesta del Ministro de Fomento: enterados de las afirmaciones del catedrático, las condenan, en uso de su derecho y en el ejercicio de sus cargos, el obispo de Avila y el vicario, sede vacante, de la archidiócesis de Toledo: defiende el catedrático sus doctrinas en la prensa: un estudiante, cuyo apellido es muy significado, trata de hacer firmar á sus compañeros una protesta contra el discurso del Sr. Morayta, segun aseguran algunos, ó de no ser el Sr. Nocedal, como otros creen, el autor de la protesta, parece indudable que ésta circuló entre los estudiantes: conmocion universitaria entre los alumnos que no participaban de aquellas ideas, los cuales salen en manifestacion para aplaudir al catedrático y demostrar su desagrado á algun hombre político: repítese la manifestacion con pertinacia, visitando los grupos de estudiantes las redacciones de periódicos avanzados para fraternizar con ellos, y desfilando ante las oficinas de *El Siglo Futuro* y *La Union* para protestar de sus tendencias: lánzanse gritos subversivos, ya entre los estudiantes ó entre las personas que los siguen y rodean, y concluyen los alborotos por un choque entre los funcionarios de Orden público y los estudiantes, invadiendo aquéllos la Universidad y persiguiendo, acuchillando y apaleando á los segundos en várias calles, así como á los transeuntes que les parecieron sospechosos; de este encuentro resultaron varios heridos.

En resúmen: los estudiantes se excedieron al alborotar la poblacion con demostraciones políticas, y la autoridad, que habia manifestado en los primeros dias gran templanza, la perdió en el tercero, excediéndose los funcionarios subalternos al castigar á los alborotadores.

Los motines de estudiantes son siempre de represion difícil: ruidosos y provocativos, tienen la apariencia de gran cuestion de órden públi-

MADRID.—TEATRO REAL.



MADAME FIDES DEVRIÈS ADLER,
PRIMERA TIPLE «SOPRANO» EN DICHO COLISEO.

co, prevaliéndose los revoltosos de la simpatía que inspira su poca edad, y aprovechándose de la parte de inmunidad que á la juventud escolar se suele conceder, otras personas de peor intencion, que procuran aumentar la gravedad de estos conflictos, producidos con frecuencia más por el hervor de la sangre juvenil, que por un objeto premeditado y dañino. En la famosa jornada del 10 de Abril, los estudiantes sirvieron de pretexto para que atacasen al Gobierno moderado todos los partidos que preparaban la revolucion; en cambio, en el período revolucionario un batallon de voluntarios hacia el ejercicio en el colegio de San Cárlos, y como algunos estudiantes hiciesen burla de los que se instruian en el manejo de las armas, fueron perseguidos por aquéllos hasta dentro de las cátedras, quedando heridos algunos y muriendo un estudiante, sin que se diese al hecho importancia ni se castigase á los voluntarios.

Citamos ambos hechos, para que los estudiantes, colectividad sin opinion política determinada, pues de sus aulas han de salir hombres para toda clase de partidos, comprendan que es mal consejo hacer, hoy como ayer, y mañana como hoy, la causa ajena. Y en esta ocasion han dañado á un Gobierno que no les molestaba, y de lo que han protestado realmente es del derecho de los condiscípulos de ideas contrarias á las suyas, á redactar documentos en defensa de una opinion, buena ó mala, llevando á la plaza pública lo que pudieron ventilar particular y universitariamente dentro de los claustros.

No han dado grandes pruebas de influencia moral sobre los estudiantes los jefes de la Universidad, que no impidieron los tumultos que tenian fácil solucion: porque cuando son estos disturbios protesta contra algunos actos de gobierno que el Claustro no puede enmendar, se comprende que éste no tenga accion ni medios para evitarlos, por proceder de fuerza mayor; pero emanando el conflicto de actos realizados dentro de la Universidad, por alumnos de la misma, sólo á debilidad y falta de tacto de los jefes de la Universidad se puede achacar que una cuestion estudiantil salga de las aulas para alborotar la poblacion.

—

Y ya en la calle, la autoridad civil debe tener en consideracion la calidad y significacion de estos tumultos de muchachos. La gritería estudiantil no ofende como el vocerío de los mayores de edad, y es siempre repugnante y antipática la crueldad con la juventud irreflexiva. Comprendemos, en honor de las autoridades, que su intencion no fué tan léjos como el brazo pesado y brutal de sus agentes subalternos; pero del mismo modo que no puede sofocar un tumulto el que tuvo fuerzas para producirle, tampoco tiene medios para contener en los límites del atemorizamiento una acometida de agentes armados que han de usar de sus armas segun los sentimientos de cada cual, no muy suaves en gentes de escasa ilustracion, que acometen á los que pueden ménos y valen más que ellos.

Resumiendo: sucesos deplorables, en que tienen parte de culpa maestros y discípulos, Gobierno y autoridades, y la pasion con que todos contribuimos á quitarnos el verdadero conocimiento de nuestros deberes y derechos.

—

El encadenamiento de los sucesos, las dificultades que han ido surgiendo, el alarde de fuerzas, las prisiones excesivas y la importancia que ha ido tomando la protesta hacen la solucion difícil, no atreviéndonos, á la hora en que escribimos, á aventurar cálculo alguno, ni á abrigar otros deseos que los de una mutua y decorosa inteligencia, y que no se repitan las escenas que Madrid ha presenciado tristemente.

°°°

Un almuerzo privado y de carácter familiar, dado entre el estruendo del martillo de las últimas instalaciones y los trabajos para concluir la colocacion de objetos y adornos de las salas, ha permitido á la prensa, invitada particularmente por la Comision organizadora de la Exposicion Literaria, de Bellas Artes y sus auxiliares, formar idea de aquel conjunto de objetos notables y curiosos, que exigen mucho tiempo para examinarse y muchos conocimientos.

Cuadros al óleo, acuarelas y dibujos, autógrafos, códices magníficos, grabados, lujosas ediciones, encuadernaciones notables, pianos, instrumentos músicos de todas clases, tapices, mapas, esculturas; libros de artes, ciencias y oficios; obras inéditas; una sala adornada con los títulos de todos los periódicos; proyectos arquitectónicos, composiciones musicales y panoplias; objetos de marfil, medallas, muestras caligráficas, cerámica antigua y moderna, trabajos heráldicos, álbumes, comedias, objetos arqueológicos, decoraciones escénicas y trajes teatrales; bordados, fotografías, atriles, plumas de nueva invencion, marcos curiosos, y muestra de instrumentos y pruebas de cuantas operaciones comprende el mecanismo de la tipografía, estereotipia y galvanoplastia y demas artes relacionadas con la imprenta.

Es tan imposible abarcar aquel conjunto, como apreciar el talento, trabajo é ilustracion que encierran aquellas salas. Una sola coleccion, los cuadros de papel sellado que expone el bibliotecario D. José María Provanza, con su historia y su legislacion, representa tanta investigacion, estudio é inteligencia, que causa aturdimiento, pues dicha coleccion contiene muestras de todos los sellos usados en España é Indias, con las excepciones y anomalías, como el sello del Archiduque de Austria, y otros no ménos raros; obra no sólo de erudicion, sino indispensable y única en su clase para comprobar la autenticidad de muchos documentos. Y ponemos este ejemplo, para que se comprenda lo imposible de citar nombres y poner de relieve méritos en aquel cúmulo de objetos interesantes, hábilmente instalados en el local de la Escuela-Modelo, no abierta aún al público, y situada frente á la entrada de carruajes del Retiro.

La Sociedad de Escritores y Artistas ha realizado por sí propia un verdadero milagro, que honra á su presidente, el Sr. Nuñez de Arce, y coloca á su secretario, el Sr. Castillo y Soriano, entre los hombres útiles y activos que produce tan escasamente nuestra raza. Disponer una Exposicion con los fondos del Estado, á fuerza de gastar, lo pueden hacer muchos. Convocarla, vencer toda clase de resistencias, crear recursos, buscar auxilio y, sobreponiéndose á la indiferencia general, realizar una Exposicion á la vez amena é instructiva, sin fondos, y hacerlo con tal decoro y brillantez, es hacer una catedral sin materiales.

—

El Sr. Galdo y los testamentarios de D. Lúcas Aguirre, cediendo el local de la Escuela-Modelo que hace años están preparando, merecen gran parte del aplauso.

¿Y quién es D. Lúcas Aguirre? preguntarán seguramente los lectores. El Sr. Galdo nos lo dijo, y repetimos sus palabras. Fué un hombre de modesta familia, de modesta instruccion, que dedicado á la carrera del comercio, logró, á fuerza de trabajo, hacer un capital, y no logró constituir una familia; en sus ratos de ocio se entregaba á la lectura, y se dolia cada vez que un escritor ilustre moria en la pobreza; era un amigo incógnito de los literatos; un filántropo cuyas obras caritativas no reveló á nadie; que dejó una renta anual para socorrer á los escritores desgraciados, y una gran fortuna para que la dedicasen á obras de misericordia.

Los testamentarios prefirieron entre todas la de enseñar al que no sabe, y fundaron una escuela que ha de ser pauta y modelo de todas las de España; sus hermosos salones se inaugurarán con la Exposicion de los Escritores y Artistas.

°°°

La enfermedad que aqueja al Czar se atribuye á un envenenamiento, que, felizmente, pudo ser combatido, pero cuyas consecuencias se harán sentir durante algun tiempo en su organismo. A lo ménos, esta noticia ha circulado en periódicos formales, que no se atreven á afirmarla.

¿Será una de las muchas novelas que se inventan acerca de aquel país tan anómalo? Si fuese el hecho verdadero, los enemigos del Czar han variado de sistema: ántes minaban su palacio; ya se han introducido en su estómago: la traicion se hace más disimulada y temible.

∴

El cólera de París resulta tan benigno, que los parisienses le pierden el respeto; en España, sólo se habla de algunos casos de los llamados sospechosos, en Toledo y en Benopia, provincia de Valencia: la enfermedad ha sido tambien calificada de benigna. Sucede en estas benévolas clasificaciones lo que en los partes de las batallas poco sangrientas: en éstas, los muertos sólo suelen obtener en las referencias oficiales la siguiente oracion fúnebre.

—Las pérdidas han sido insignificantes.

Morir de este modo es como morir de muerte natural. Nada más natural para el hombre que la muerte de los demas.

Todos los dias hay en Madrid un sorteo fúnebre en que se meten en el bombo cuarenta ó cincuenta bolas negras; miéntras los reos no pasan de ese número, todos estamos tranquilos; se necesita mucha desgracia para sacar una de esas bolas negras entre cuatrocientas mil bolas blancas.

La enfermedad de París, Toledo y Benopia es aún ménos peligrosa, y vivimos en mayor riesgo, con las enfermedades comunes, los habitantes de Madrid.

°°°

Los valencianos que asistieron á la última representacion en que trabajó la famosa gimnasta Miss Leona salieron del teatro horrorizados. Sabido es que, entre los difíciles ejercicios que ejecutaba, uno de ellos era suspender de un trapecio, que sostenia con los dientes, á un acróbata llamado Jorge, haciéndole girar en vertiginoso remolino. Aquella noche Jorge tuvo la mala suerte de que su peso rompiese un diente á la simpática y forzuda artista, que no pudo retener el trapecio; el cuerpo del infortunado acróbata cayó desde una gran altura sobre el tablado, donde quedó en tan mala situacion, que falleció á los tres dias.

Los periódicos de Valencia describen el espanto de los espectadores; el terror de Miss Leona, luchando en las alturas con el dolor físico y la angustia; hubo un momento de ansiedad en que se creyó que Miss Leona iba á caer tambien sobre las tablas; por fin pudo bajar, siendo acometida de un síncope al verse en salvo.

Triste oficio el de ganarse la vida exponiéndose todas las noches á perderla.

°°°

Un cesante lee en un periódico la siguiente noticia:

«El Ayuntamiento de París ha acordado que se restablezca la tasa del pan..... »

—Lo mismo he dispuesto en mi casa—añade el cesante con orgullo—me quejaba de mi alimentacion, y estoy viviendo á la francesa.

—

Diálogo propio de la estacion.

—¿Cómo van tus amores con María?

—Se han enfriado nuestras relaciones.

—Y pareciais tan enamorados.....

—Es una mujer de hielo.

—Entónces, resérvala para el verano. Adios, que hace un frio insoportable.

—Es que se acerca ella.

—

El nuevo rector de la Universidad, Dr. Creux, catedrático de Medicina, es un ilustre operador.

—¿Qué le parece á V. su nombramiento?—oí decir en un café.

—Indispensable—respondieron—en las actuales circunstancias, la Universidad necesita un cirujano.

—

—¿Cree V. que se den algunos grados por lo de la Universidad al Cuerpo de Orden público?

—Acaso se le den grados..... académicos.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

—

MME. FIDES DEVRIES ADLER,

primera tiple *soprano* del teatro Real de Madrid.

La celebridad que precedia á la *prima donna* Mme. Fides Devriès, el nombre de Masini y la ópera que anunciaban los carteles, *Fausto*, una de las predilectas del público madrileño, eran motivos suficientes para que el teatro Real apareciese ocupado, en la noche del 13 del corriente, por numerosa y distinguida concurrencia.

La velada fué un triunfo para la hermosa y gentil *debutante*, que cautivó á los espectadores desde su aparicion en la escena, y concluyó por arrancarles nutridos aplausos y áun vivas exclamaciones de entusiasmo; y sin que pretendamos invadir las atribuciones que corresponden al inteligente crítico musical de este periódico, redúcese nuestro deber á presentar en la plana primera el retrato de la Sra. Devriès acompañándole en esta seccion con algunos apuntes biográficos.

Años hace ya, se representaba *El Profeta* en uno de los principales teatros de Europa, y la artista Rosa Devriès, encargada del papel principal, habia manifestado á la Empresa que su estado la impediria cantar durante unos dias; pero el teatro prometia estar brillante, las localidades se pagaron á precios fabulosos, y el empresario rogó á la insigne cantante que hiciera un esfuerzo para presentarse en la escena.

Presentose, en efecto, la Sra. Devriès, que fué llamada repetidas veces al palco escénico, y aquella misma noche, pocas horas despues, dió á luz una preciosa niña, que en la pila bautismal recibió el nombre de *Fides*, en conmemoracion de haber nacido despues de cantar su madre la ópera *El Profeta*, de Meyerbeer.

Aquella niña, Fides Devriès ocupó más tarde lugar distinguido en la escena lírica, llegó á ser el encanto del teatro de la Opera Francesa, y los primeros maestros, Gounod, Thomas, Bizet y otros la enseñaron á interpretar las más brillantes creaciones de sus obras, y especialmente la Margarita, del *Fausto*, y la Ofelia, del *Hamlet*.

Casóse con M. Adler, y se retiró á su hotel de los Campos Elíseos, en París, donde solia celebrar íntimas fiestas musicales; el nombre de la Devriès dejó de sonar por algun tiempo, y solo cuando los pobres necesitaban su concurso tomaba parte la *diva* en algun concierto; una noche, en funcion de beneficencia, volvió á presentarse en el escenario de la Opera, para interpretar el papel que más éxito le ha valido, el de Ofelia, en la obra *Hamlet*, de Ambrosio Thomas, y volvió á oir los aplausos del público, y á ruego de sus maestros y de sus admiradores, decidió continuar su triunfante carrera y dedicarse á la escena italiana, aprendiendo el idioma del Dante y de Leopardi, que es el lenguaje universal del arte lírico-dramático.

La Sra. Devriès Adler ha cantado en los primeros teatros de Europa, obteniendo en ellos extraordinario éxito, como en el teatro Real de esta córte, no sólo por sus brillantes cualidades artísticas, sino por su modestia y su carácter afable y simpático.



BELLAS ARTES.

Un Aragonés vendedor de melocotones, cuadro de Yus y Colas.

En la Exposicion Nacional de Bellas Artes de 1884 el jóven artista D. Manuel Yus y Colas, discípulo de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, presentó varios cuadros, que reproducian tipos y escenas de costumbres de Aragon: el primero de ellos, titulado *Un Aragonés vendedor de melocotones* (número 724 del *Catálogo*), damos á conocer por medio del grabado en la pág. 300.

Participa este cuadro, por su composicion, aunque sencilla, del doble carácter indicado, porque retrata fielmente un popular tipo aragones y una escena de costumbres que se repite diariamente, durante el otoño, en cualquiera poblacion aragonesa, y áun en Madrid, en el período de las ferias.

Notabilísimo es el cuadro del Sr. Yus: hay en él rasgos valientes y enérgicos, dibujo correcto, naturalidad en la figura, delicadeza en los detalles y perfecta exactitud en los accesorios; y todas estas cualidades (que se pueden observar en nuestro grabado) resaltan brillantemente en el lienzo original, con un colorido sobrio y lleno de gracia.

El conocido banquero D. Felipe Tutau ha adquirido para su galería esa linda produccion artística del Sr. Yus.

—

Los Placeres del estío, cuadro del célebre Juan Antonio Wateau.

Al mismo tiempo que Rouen celebraba el segundo centenario de Corneille, la histórica Valenciennes no olvidaba á su ilustre hijo Wateau, que nació, como es sabido, en esta última ciudad, el 10 de Octubre de 1684, y en ella se conserva cuidadosamente la partida de bautismo del célebre pintor de los amores y los placeres campestres, en vista de la cual se ha rectificado ahora el apellido del gran artista, escribiéndole con una *t*, y no con dos, como hasta hace poco se escribia.

Valenciennes, para honrar la memoria de Juan Antonio Wateau, ha inaugurado con gran solemnidad, en la mañana del 12, y bajo la presidencia del Sr. Ministro de Obras Públicas, acompañado del Subsecretario de Bellas Artes, un magnífico monumento conmemorativo, cuyo proyecto es debido al escultor Juan Bautista Carpeaux, otro insigne artista hijo de Valenciennes, que murió en 11 de Mayo de 1875: una riquísima fuente, estilo del siglo XVIII, formada por tres pedestales sucesivos, con artísticas estatuas y adornos de mucho mérito, y en el superior de aquéllos la marmórea estatua que representa á Wateau, de pié, con un pincel en la mano derecha y la paleta en la izquierda, en actitud de meditacion y de trabajo.

Difícil tarea sería enumerar la obra pictórica de Wateau: ganó el artista sus primeros laureles con dos cuadros de escenas militares, *Marcha de la guarnicion* y *¡Alto el destacamento!*; en 1709 fué laureado con el segundo *grand prix* de Roma, y luégo, para ingresar en la Academia, produjo la imperecedera obra maestra, que se conserva en el Louvre, titulada *Embarque para Citherea*; en seguida, con laboriosidad inverosímil en quien vivia una vida de placeres, presentó sucesivamente *El Escamoteador*, *La Asamblea en el parque*, *Las Cuatro estaciones*, *Los Campos Elíseos*, *La Fiesta veneciana*, *El Juego de amor*, *La Isla encantada*, *Los Placeres del baile*, *Gilles*..... y otros cuadros que le dieron reputacion universal y el carácter de creador de un género nuevo.



Una de las más hermosas composiciones de Wateau, la más popular, la que ofrece señal incontestable del talento del maestro, es la que reproducimos en el grabado de la pág. 304: titúlase *Les Agréments de l'été*, y representa graciosa escena campestre, en la cual aparecen retratadas, segun modernos críticos, várias damas de la fastuosa córte que rodeaba á Mme. de Maintenon.

Juan Antonio Wateau, creador de un estilo que cuenta numerosos admiradores, especialmente entre las damas, murió en Nogent-sur-Marne, el 18 de Julio de 1721, á la temprana edad de treinta y siete años.

Los Inválidos de la primera República, cuadro de Jimenez Aranda.

El grabado de la pág. 305 es reproduccion de un bello cuadro de Jimenez Aranda, eminente artista, cuyas principales obras hemos dado á conocer en nuestro periódico.

La escena es en el jardin de las Tullerías, en París, en el primer tercio del presente siglo; cinco inválidos de la primera República, quizá viejos héroes de las campañas del Rhin ó de Italia, están sentados al pié de una balaustrada, recordando sus dias de gloria y de peligro á la sombra de la bandera de la patria.

La composicion es interesante y bien sentida, y los tipos son dignos de admiracion, por la fidelísima verdad con que están retratados.

Nuestra reproduccion es debida á fotografía directa del cuadro, con la galante autorizacion del autor.

⁂

VILLA DEL COBRE (ISLA DE CUBA): EL SANTUARIO DE LA VÍRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE, Y LAS MONTAÑAS DE MINERAL COBRIZO QUE LE RODEAN. — (Véase el artículo correspondiente en la página 303.)

⁂

GALERÍA DE LOS HORNOS EN LAS FACTORÍAS MILITARES DE MADRID.

El Excmo. Sr D. Manuel de Salamanca y Negrete, dignísimo director general de Administracion Militar, se propuso hace algun tiempo, con plena autorizacion y aprobacion del Excelentísimo Sr. Ministro de la Guerra, «mejorar la situacion de los jefes y oficiales del ejército, proporcionándoles grandes economías en sus sueldos con el suministro de pan y víveres á precios reducidos, teniendo en cuenta la carestía de los artículos de primera necesidad en el mercado general».

Conocidas las dotes personales del general Salamanca, su ilustracion, su carácter, su amor al ejército, pocos dudaron de que lográra realizar el planteamiento de su beneficioso proyecto, y algunos quisieron considerar á éste como ruinoso y antieconómico, dadas ciertas teorías que no debemos analizar en la seccion presente: el hecho es que el proyecto se ha realizado; que la Administracion Militar, con sus recursos y su trabajo, elabora pan de buena calidad, y lo facilita reglamentariamente á los señores generales, jefes y oficiales del ejército y la armada que lo deseen (no sólo en Madrid, sino en muchas capitales de provincias), con una economía de 20 por 100, que se anuncia será mayor dentro de poco; que con esta economía las clases citadas disfrutan de la inapreciable ventaja, entre otras, de tener un aumento de sueldo efectivo, y ademas gradual y relativo á las necesidades de la familia; que, por último, la Junta de jefes y oficiales de la guarnicion de Madrid, y tambien las de otros distritos militares, han aprobado con verdadera unanimidad y satisfaccion todas las medidas adoptadas para los suministros, reconociendo y elogiando el celo del dignísimo Director de Administracion Militar, y su interes por el bien del ejército.

El grabado de la pág. 301 (dibujo del natural, por Manuel Alcázar) representa la galería de los hornos de pan cocer establecidos, para llevar á cabo dicho servicio, en las Factorías Militares, situadas en los Docks de Madrid.

Todas las operaciones referentes á la elaboracion del pan se efectúan allí por individuos del ejército; las harinas se obtienen en los centros productores con notable rebaja de precio, y en breve se hará la panificacion con harinas procedentes de la misma Factoría, donde funciona ya un magnífico molino (sistema Fombuena) que las produce en abundancia y de superior calidad, y cuya instalacion, recientemente hecha, es digna de los mayores elogios; la amasadura se efectúa con exquisita limpieza en grandes artesas ó amasaderas perfectamente instaladas; la coccion, en fin, se hace en varios hornos (y hay dispuestos más de treinta, contando con los de campaña), que suministran diariamente tres copiosas hornadas, á las siete y las once de la mañana, y á las dos de la tarde, las cuales son distribuidas entre las expendedurías establecidas en diversos parajes de la poblacion y los carros que llevan el pan á domicilio.

Hemos visitado detenidamente las Factorías Militares, y podemos dar testimonio de su bien entendida organizacion, y de la actividad, esmero y limpieza que en ellas se observa, como si hubiese noble emulacion entre todos los jefes y operarios para el mejor cumplimiento de su deber.

A propósito de este importante asunto, algun periódico ha dicho que «los individuos del gremio de panaderos, de esta capital, se habian reunido para examinar las condiciones en que se hace el servicio por las expendedurías establecidas para la provision de las clases militares, creyendo ver que existe notoria desproporcion entre el pan que expenden aquéllas y el que pueden consumir (segun cálculo de los panaderos) las familias de los generales, jefes y oficiales residentes en Madrid»; y con este motivo se ha dicho que los notables del gremio «se mostraron excitados en alto grado, y hablaron (dice *El Imparcial*) de temperamentos extremos», siendo público el rumor de que el gremio trataba de declararse en huelga.

Aun para este caso (que no ocurrirá, porque el mismo gremio de panaderos está interesado, más que el público, en que no ocurra) tiene adoptadas salvadoras disposiciones el general Salamanca.

Parece, en efecto, que, hace pocos dias, han sido instalados en las Factorías hasta veinticuatro hornos de campaña, que se guardaban en los almacenes de Avila, y con ellos la Administracion Militar facilitaria diariamente 200.000 kilógramos de pan á Madrid, si fuese preciso, y áun 500.000 kilos, con el concurso de las factorías próximas á esta capital.

A juicio nuestro, los panaderos madrileños deberian tener presente lo que ha acontecido, en estos mismos dias, en París, cuyo Consejo Municipal ó Ayuntamiento ha dado insigne prueba de ser verdadero protector de los intereses de sus administrados: vendíase allí el pan á 80 céntimos *los dos kilógramos* (esto es: 60 por 100 *más barato* que en Madrid), y el Consejo Municipal, presidido por el prefecto del Sena, pidió terminantemente á los delegados de los panaderos que fijasen el precio de 65 céntimos, con arreglo al precio que obtenia la harina en el mercado, exigiéndoles contestacion definitiva en el plazo de ocho dias; y habiéndose reunido los panaderos, en número de 1.279, en los salones del Tívoli, bajo la presidencia del diputado monsieur Gatineau, acordaron, por 1.149 votos, no acceder á las indicaciones del Ayuntamiento y del prefecto del Sena.

¿Saben los panaderos madrileños cuál ha sido el resultado de ese acuerdo? París, en plena República, *ha restablecido la* TASA DEL PAN, que fué suprimida en 1862 por el Gobierno de Napoleon III.

⁂

INSTITUTO PRIVADO MÉDICO-QUIRÚRGICO, DE BUENOS-AIRES.

En la capital de la República Argentina se ha inaugurado recientemente un magnífico establecimiento sanitario, denominado *Instituto Médico-Quirúrgico*, que está llamado á prestar grandes servicios á las personas que, llegadas al país en busca de trabajo y de fortuna, habiendo dejado á sus familias en su tierra natal, se ven obligadas, en caso desdichado de enfermedad, á entregarse á manos mercenarias que, por regla general, explotan su desgracia.

En ese *Instituto*, destinado á la curacion de toda clase de enfermedades (con exclusion de las mentales y las contagiosas), encuentra el enfermo toda clase de comodidades, y los abundantes recursos que solamente pueden encerrar instituciones de esta índole, tales como medicamentos preparados en la misma casa por un distinguido farmacéutico, asistencia y vigilancia contínua y permanente, direccion científica competente y numerosa, departamentos especiales para hidroterapia, electricidad, etc., un bien surtido arsenal quirúrgico, todos los elementos, en fin, que exigen los últimos adelantos de la ciencia, y la higiene indispensable para el restablecimiento de la salud perdida.

Está situado en uno de los parajes más higiénicos y pintorescos de la capital (Avenida de Santa Lucía, núm. 74, esquina á la calle del Almirante Brown), rodeado de jardines y vistas espléndidas, que tanto contribuyen á la animacion y al rápido mejoramiento de los convalecientes; el edificio principal, construido en el centro del terreno, consta de tres pisos, con numerosas habitaciones claras y bien ventiladas, cuyas ventanas dan todas á los jardines, y á la espalda del mismo existe un elegante pabellon (destinado á enfermos de la tercera categoría), cuya disposicion, ventilacion, luz y demas condiciones higiénicas han sido fijadas tomando por modelo las construcciones norte-americanas de este género; en la parte posterior están las cocinas, el departamento de hidroterapia y espaciosas caballerizas y cocheras, y en los pisos altos las piezas destinadas á los enfermeros que no están de guardia, jardineros y demas personas de servicio; á un costado del edificio central está el gimnasio, y los bien distribuidos jardines aparecen adornados por hermosas coníferas y otras plantas de mérito, fuentes, lagos, puentes rústicos, glorietas, numerosas estatuas, etc.

La direccion médica está confiada á los tres propietarios del Establecimiento, doctores D. Pedro B. Martinez, D. Ramon Leiguarda Alonso y D. Alejandro Candelon, argentino el primero, español el segundo y el último frances, todos graduados en la facultad de Medicina de Buenos-Aires, y que han dejado en ella justa y bien sentada fama de aventajados estudiantes; y figuran como consultores los doctores Pirovano, Gonzalez Catan, Roberts y Lloveras, reputados especialistas en Cirugía, enfermedades internas, de la vista, de la piel y sifilíticas, contando ademas el Instituto con un farmacéutico, D. Guillermo Leiguarda, y dos practicantes de los cursos de Medicina más adelantados, y al frente de la administracion figura D. J. Somonte, que ha recorrido las principales capitales de Europa con el objeto de estudiar el régimen interno de las casas de este género.

Debemos decir que los tres jóvenes directores honran la profesion médica por su carácter y por su talento, y han conquistado el cariño y el respeto de cuantos los conocen, y habrán de alcanzar seguramente el fin que se proponen con la fundacion del útil y benéfico Establecimiento que nos ocupa.

Admítense en el Establecimiento tres clases de pensionistas, de esta manera: los de primera categoría, á 120 pesos mensuales; los de segunda, á 90, y los de tercera, á 60, y estas categorías se diferencian principalmente en el lujo de la instalacion.

La planta baja está destinada á los enfermos de la tercera categoría, que tienen habitaciones claras, espaciosas y bien amuebladas; en el primer piso, al cual se sube por una escalinata doble, de mármol, con estatuas y jarrones de bronce, están las habitaciones de la Direccion y las de los enfermos de la primera categoría, cuyo mobiliario y decorado reunen, al *comfort* más delicado, una elegancia distinguida; por último, en el segundo piso está el departamento de los pensionistas de segunda clase, tambien con lujoso mobiliario.

No hay necesidad de añadir que existen otras habitaciones y dependencias, como botica, salas de consultas, laboratorios, salones de conversacion y de visitas, gabinete de lectura, buenas despensas y bien surtidas bodegas, etc., y que las tres categorías gozan de la misma asistencia médica, los mismos medicamentos, los mismos cuidados y las mismas ventajas de la institucion.

En la pág. 308 damos un grabado que reproduce (de fotografías directas) diversas secciones del Instituto Médico-Quirúrgico, y en el cual figuran tambien los retratos de los tres directores, Sres. Martinez, Leiguarda y Candelon.

Repetimos que la capital de la República Argentina, uno de los mayores centros de poblacion en América del Sur, posee en el *Instituto Médico-Quirúrgico* un Establecimiento sanitario de primer órden, cuya falta se hace sentir en muchas ciudades importantes de Europa, y sin ir más léjos, en la misma capital de España.

⁂

EL MALOGRADO ARTISTA HANS MAKART, EN SU ESTUDIO.

El grabado de la pág. 309 es complemento de los que hemos publicado en la pág. 236 (núm. XXXIX): *Hans Makart en su estudio*, en actitud de pintar uno de sus últimos cuadros.

Tiene ese grabado una historia brevísima, pero que ocupará algun lugar en los anales del arte: el insigne autor de *La Entrada de Cárlos V en Ambéres*, cediendo á ruegos de amigos íntimos suyos, concedió permiso á cierto fotógrafo de Viena para sacar una vista de su magnífico *attelier*, templo del arte, pocas semanas ántes de su inesperado fallecimiento; y esa vista fotográfica, popularizada ya por la acuarela y el grabado, es la que nosotros reproducimos.

⁂

EL PESCADOR PORTUGUES JOSÉ RODRIGUES MAIO,

salvador de numerosos náufragos.

La ciudad de Povoa de Varzin deplora el fallecimiento de un héroe de la caridad, de un filántropo ilustre, «ante cuyos restos mortales (dice *O Commercio do Porto*) el país debe descubrirse con muestra de la mayor veneracion.»

José Rodrigues Maio, llamado vulgarmente *O Cego do Maio* (cuyo retrato damos en la pág. 312, de fotografía remitida por D. Antonio Soller), nació en Povoa de Varzin, lindo pueblo situado en la costa occidental de la Península ibérica, cerca de Oporto, hácia 1816, siendo hijo de padres pobrísimos que murieron en el hospital de la Misericordia de aquella villa; á la edad de ocho años empezó á conocer el mar, acompañando a su padre en las rudas faenas de la pesca; luégo, nombrado patron del salva-vidas de Povoa, dió principio á sus actos de abnegacion y verdadero heroismo en favor de los náufragos, que fueron premiados por el Gobierno portugues con la cruz de la Torre y la Espada, y por el rey D. Luis I, personalmente, con la primera medalla de oro de la Real Sociedad Humanitaria, y con una pension mensual, vitalicia, de 12.000 reis.

Es imposible reducir á pocas palabras la enumeracion de esos actos de salvamento: Rodrigues Maio, en 1868, libró de la muerte á la tripulacion de dos lanchas pescadoras; en 1875, á la de las barcas *María José* y *Espíritu Santo*; en 1877, al patron Miguel Gonçalves de Castro; en 1878, á dos marineros de la lancha de José da Silva Saneadas; en 1879, á cinco náufragos de otra lancha destrozada por las olas; en los años siguientes, á otras muchas personas.

El mismo Rodrigues Maio experimentó las angustias y el infortunio de los náufragos: en una ocasion memorable, el salvador de tantos desgraciados tuvo que luchar con el embravecido Océano durante doce horas, sosteniendo en su espalda al menor de sus hijos, niño de siete años, y agarrado á un palo de trinquete que flotaba en la ensenada de Povoa, entre los peligrosos arrecifes de la barra.

Rodrigues Maio conocia perfectamente la costa, desde el cabo de Finisterre al de la Roca, y singularmente la zona marítima de Villa do Conde, Povoa y Avelomar, en la cual no habia un escollo, por leve que fuera, que su vista perspicaz dejára de descubrir para evitarlo; y por estos hechos, y por su acierto en presagiar las borrascas, era considerado en el país como singular providencia de los mareantes y de los pescadores.

Ha fallecido el 14 del actual, y sus merecimientos, aunque no constan en diplomas oficiales ni en nobiliarios pergaminos, están grabados en los corazones agradecidos de la poblacion povoense.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

El *Don Juan Tenorio* de Zorrilla en la *Conmemoración de los fieles difuntos*. — TEATRO DE LA COMEDIA: *El Amigo Fritz*. — TEATRO DE APOLO: *El Hermano Baltasar*. — TEATRO ESPAÑOL: Éxito de *El Desheredado*.

Mientras más procuro saber por qué se ha convertido en costumbre representar anualmente el día de *Todos los Santos* y el de la *Conmemoración de los fieles difuntos* (no ya en un teatro, sino en la mayor parte de los de Madrid y de otras muchas poblaciones de España) el *Don Juan Tenorio* de Zorilla, menos consigo averiguarlo. Por disparatada y absurda que sea tal costumbre, considerada desde todos los puntos de vista imaginables, nadie pondrá en duda, viendo lo que ahora sucede, que arraiga y se populariza más cada año, sin que haya posibilidad de encontrar ni sombra de razonable fundamento para justificarla ó explicarla. Así y todo es de presumir que si en los últimos días de octubre y primeros de noviembre las compañías dramáticas no representasen el *Don Juan Tenorio*, la inmensa mayoría del público se juzgaría víctima de una ominosa defraudación.

Ni soy yo el único á quien ha parecido extraña desde luego semejante extravagancia. Un crítico, tan poco escrupuloso en ciertas materias, y de tan superior talento como D. Manuel de la Revilla, exclamaba hace algunos años en su discretísimo análisis de la obra en cuestión: «¡Y á un drama de esta especie se le apellida religioso y se le representa como función de circunstancias en los días de Todos los Santos y de los Difuntos!» Tales palabras dan á conocer harto claramente que Revilla participaba de mi extrañeza, que la susodicha costumbre le parecía tan inexplicable como á mí. A pesar de ello, el hecho es irrevocable. El público español en general, y el madrileño en particular, acude en tal época del año á las representaciones del *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, como quien cumple un deber sagrado, y se goza en aplaudir con gran fervor lo mismo las bellezas que los desatinos que abundan en ese drama del celebérrimo poeta.

No me detendré á discurrir en esta ocasión sobre la procedencia y carácter de lo que se ha dado en llamar *leyenda de D. Juan Tenorio*. Revilla examinó el asunto en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA hacia el año de 1878, y no hay para qué tratar aquí de lo que el malogrado crítico procuró entonces ventilar con su natural despejo é ilustración nada común. Añadiré, no obstante, como prueba de la varia suerte que corren los productos de la fantasía, que de cuantas obras dramáticas, nacionales ó extranjeras, toman por héroe al osado y disoluto D. Juan, ha prevalecido entre nosotros la que más desnaturaliza y pone en contradicción consigo mismo el carácter de Tenorio, muy diferente en el drama moderno del que creó nuestro insigne Fray Gabriel Téllez en *El Burlador de Sevilla*, á quien han seguido con más ó menos fidelidad (pero siempre en la misma dirección y encaminándose al mismo fin, esto es, al castigo providencial del desalmado caballero) los dramaturgos propios y extraños que en los siglos XVII y XVIII imitaron una creación tan célebre desde su cuna.

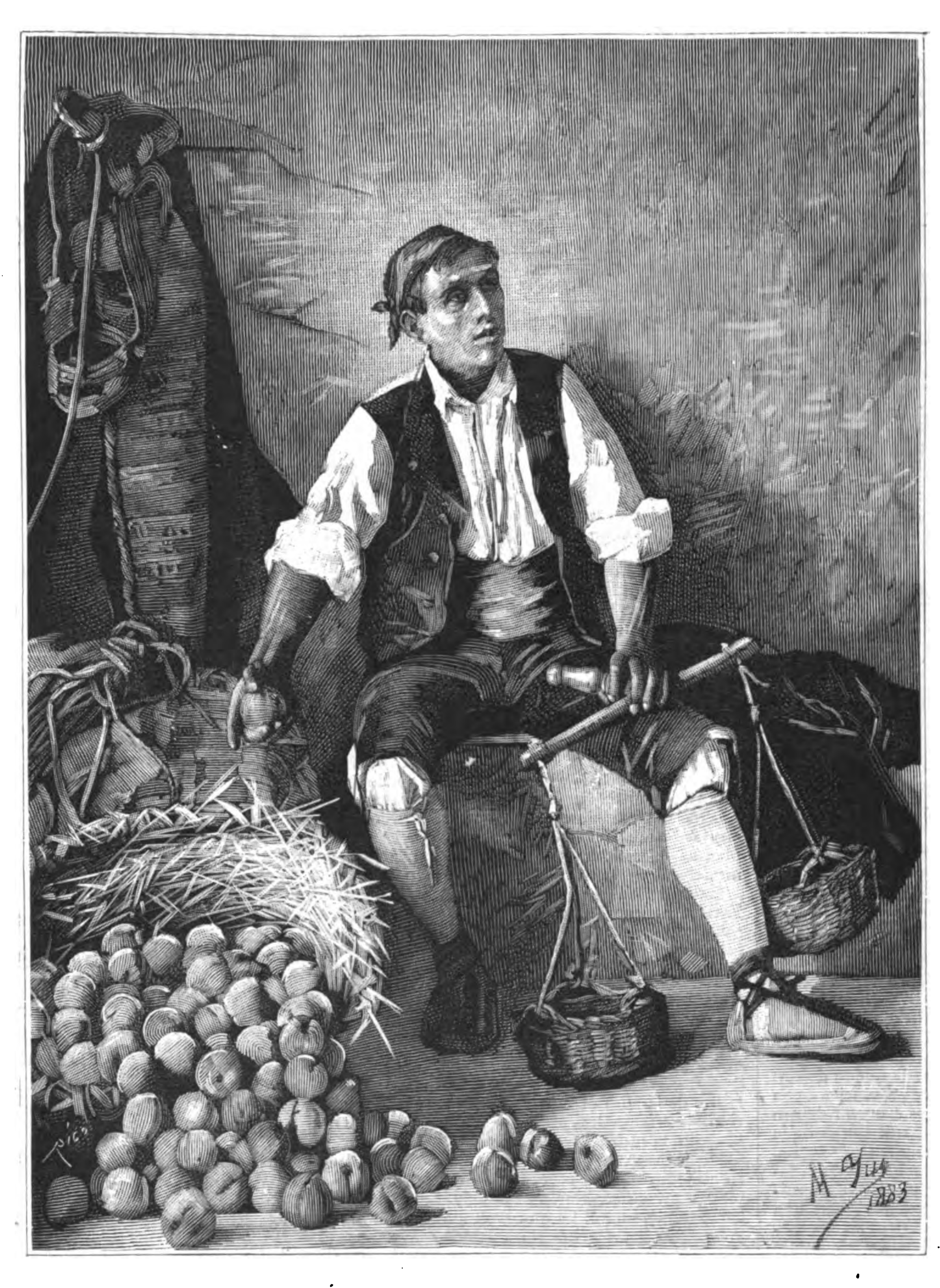
Refiriéndose á esas imitaciones escénicas del insolente burlador imaginado por el maestro Tirso de Molina, Revilla se hace cargo de la comedia *¿Tan largo me lo fiáis?*, que tiene por del mismo Téllez y aun por primitiva redacción de su dramático pensa-



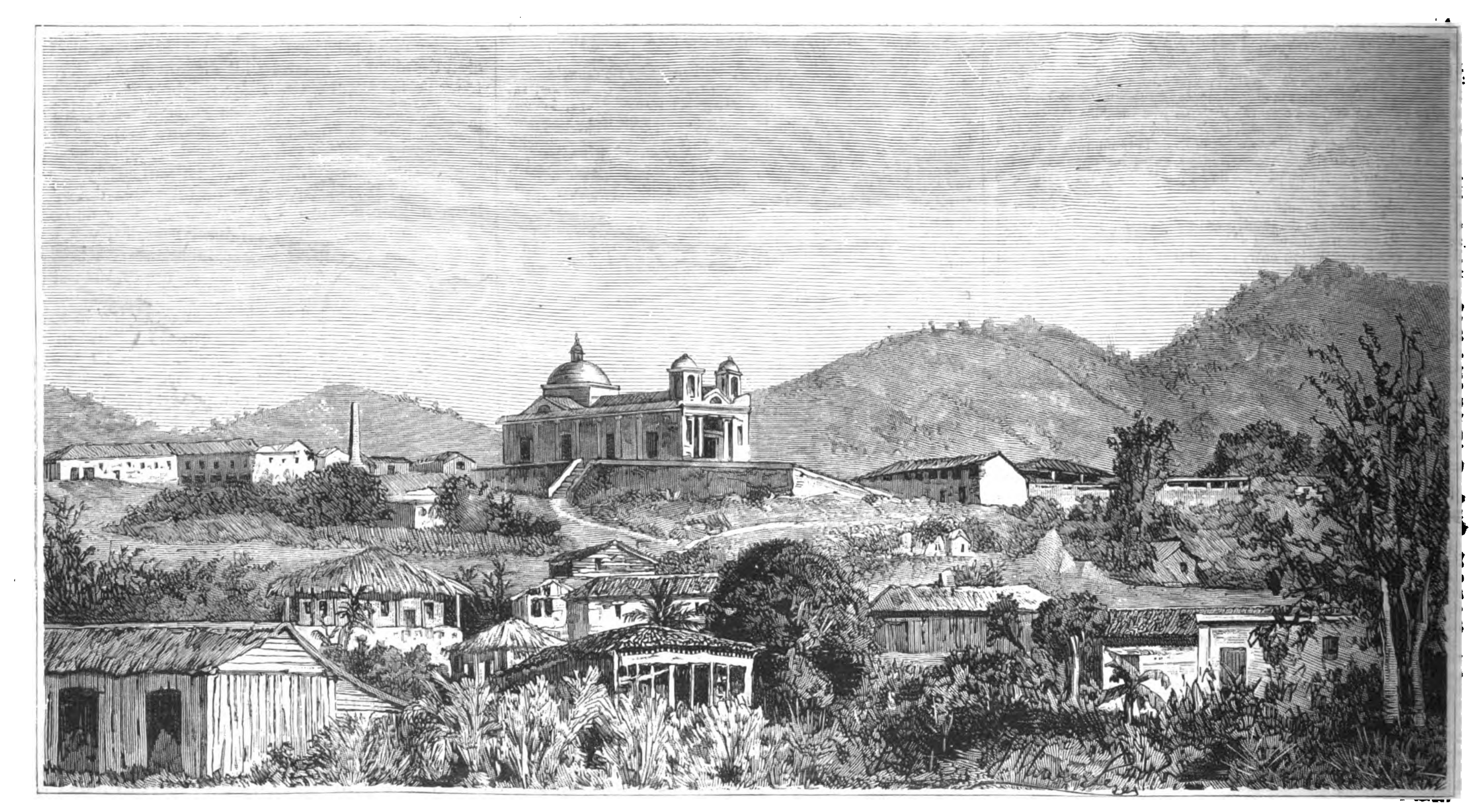
miento; de la que hizo Molière con el título de *Don Juan*, *ou Le Festin de Pierre*; de la nominada *No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague y convidado de piedra*, de D. Antonio de Zamora, la cual se ha representado con aplauso hasta en nuestros días; del *Don Giovanni* de Lorenzo Da Ponte, inmortalizado por virtud de la admirable música de Mozart, y de la obra de Zorrilla. De Goldoni sólo dice que *hizo una imitación italiana* del drama de Tirso. Como su ánimo no fué registrar todas las imitaciones directas ó indirectas de esta popularísima creación del ingenioso mercenario, nada tiene de particular que prescindiese de otras muchas. Recordaré algunas, y ciertas noticias poco sabidas ó escasamente divulgadas, para que se conozca y aprecie mejor hasta qué punto logró desde luego tomar carta de naturaleza en casi toda Europa el que la crítica moderna estima (quizá sin fundamento bastante sólido) como personaje legendario, amenguando así, hasta cierto punto, la gloria del primero que dió sér y vida en la escena á D. Juan Tenorio.

Los que más se apresuraron á enriquecer su repertorio teatral con traducciones ó imitaciones de *El Burlador de Sevilla* fueron los italianos. Enamorados de la originalidad de esta creación trasladáronla inmediatamente al propio idioma, persuadidos del efecto que había de causar en los teatros de su país. Cuál y cuán productivo y notable hubo de ser para ellos ese efecto en las representaciones de obras tomadas de la célebre comedia española, muéstrase de modo que no consiente la menor duda en el prólogo ú advertencia preliminar que puso Goldoni á su *Don Giovanni Tenorio o sia il dissoluto*. El abogado veneciano, que tal vez ocupa el primer lugar entre los autores cómicos ornamento de su patria en el siglo anterior, aludiendo á las dos traducciones que habían hecho de *El Burlador de Sevilla* (obra que atribuye equivocadamente á D. Pedro Calderón de la Barca) el florentino Jacinto Andrés Cicognini y el napolitano Onofre Giliberto, ambas muy semejantes entre sí, hace la siguiente declaración, dignísima de tenerse en cuenta, por venir de un ingenio incapaz de comprender y apreciar con exactitud las principales bellezas de la grandiosa creación de nuestro Tirso de Molina. «Jamás (dice) se ha visto representación escénica donde, como en ésta, haya habido por espacio de tantos años tan continuo aplauso popular. Tal circunstancia hacía maravillarse á los mismos cómicos, de modo que algunos de ellos, por simpleza ó por impostura, solían decir que un pacto tácito con el diablo mantenía el concurso á tan *necia* producción dramática.»

Prescindiendo ahora del absurdo juicio de Goldoni, para quien, no obstante la exageración de su amanerado gusto clásico, «debía de haber algo bueno en tan *incorrecta é irregular comedia*, pues había tenido fuerza bastante para sostenerse por largos años en la estimación del público», las palabras que he traducido anteriormente manifiestan que nuestro primitivo D. Juan Tenorio consiguió desde luego en Italia un éxito superior al de todas las producciones indígenas representadas en sus teatros, y se mantuvo en ellos, atrayendo siempre gran concurrencia, por espacio de más de un siglo. El mismo Goldoni, que habla con tanto menosprecio de la comedia española, se sintió arrastrado por el entusiasmo general de sus compatricios á llevar á la escena (en fría y desmayada imitación fruto de su propio numen) la dramática figura de *D. Juan Tenorio*, bien que despojando al asunto de su natural grandeza poética y filosófica. ¿Qué demostración más elocuente de lo mucho que había encarnado en aquel pueblo, tan conocedor y amante de la belleza artística, la admiración al romántico poema del mercenario Gabriel Téllez?



«ARAGONÉS VENDEDOR DE MELOCOTONES.»
Cuadro de Yus y Colas, presentado en la Exposicion Nacional de 1884.
(Núm. 724 del *Catálogo*.)



VILLA DEL COBRE (ISLA DE CUBA).—EL SANTUARIO DE LA «VÍRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE», Y MONTAÑAS DE MINERAL COBRIZO QUE LE RODEAN.
(De fotografía.)



MADRID.—Los hornos de la factoría de los Docks, donde se elabora el pan para las clases del ejército, por cuenta de la Administracion militar.—(Dibujo del natural, por Alcázar.)

Los cómicos de Italia fueron también los que dieron á conocer en Francia el argumento de *El Burlador*, representándolo primero en escenas francesas é italianas, y después completamente en italiano. El éxito que obtuvo entre nuestros vecinos ultrapirenáicos fué muy parecido al que logró en la hermosa península cuna de Dante y de Petrarca. Tomás Corneille asegura que los actores franceses daban todos los años *muchas representaciones* de la especie de refundición que él hizo en verso de la comedia del mismo asunto que Molière había escrito en prosa y estrenado en el teatro del *Palais-Royal* á 15 de febrero de 1665, encargándose el gran poeta de interpretar la figura de *Sganarelle*. Años antes, en 1658, el actor Dorimon había compuesto y representado en Lyon, con el título de *Le Festin de Pierre ou Le Fils criminel*, una tragicomedia del dicho argumento, que dedicó al Duque de Roquelaure, y que se imprimió en aquella ciudad en 1659. Con igual título y asunto, y en el mismo año 69, de Villers, cómico del *Hôtel de Bourgogne*, escribió é hizo representar en París otra en cinco actos y en verso, que se imprimió en casa de Juan Ribou precedida de una epístola dedicatoria dirigida á Pedro Corneille. Cuatro años después de haber puesto Molière en escena su *Don Juan, ou Le Festin de Pierre*, que no llegó á imprimirse hasta 1682, Juan Bautista du Mesnil, actor del *Théatre du Marai*, compuso y ejecutó en él su trigicomedia, también en cinco actos y en verso, titulada *Le Nouveau Festin de Pierre, ou l'Athée foudroyé*, la cual se representó igualmente aquel mismo año 69 en el teatro del *Palais-Royal*.

Estas sumarias indicaciones bastan para dar á conocer la inmensa popularidad que desde su nacimiento alcanzó en Europa la figura dramática de nuestro español D. Juan Tenorio; el cual, revestido ahora con hábito distinto del primitivo que tenía, sigue aún arrancando anualmente aplausos y llenando los teatros de espectadores en la época ya mencionada. Los honores de la representación del drama de Zorrilla han sido esta vez para el insigne actor Antonio Vico, que ha estado algunas noches en el Teatro Español superior á todo encarecimiento.

Cada día se ve más concurrido el Teatro de la Comedia, y se oye en él con mayor encanto la de Erckmann-Chatrian titulada *El Amigo Fritz*, vertida magistralmente á nuestro idioma por D. Luis Valdés. Cuando se estrenó esta obra en la Comedia Francesa, el pontífice de la moderna escuela naturalista, estimándola como afortunado preludio del triunfo definitivo de sus ideas en las regiones de la poesía dramática, se apresuró á manifestar que *El Amigo Fritz* era «una de las tentativas más felices que podía desear el naturalismo para aclimatarse en el teatro y hacerse aceptar del pueblo, pues convenía comenzar por una dosis razonable envuelta en azúcar.» La significación de Zola y la importancia de su juicio son tales, aplicadas al caso presente, que no estará de más recordar aquí algunas de sus palabras. «Ignoro (escribía entonces, muy satisfecho del éxito de esa obra) cuáles han podido ser las intenciones de los señores Erckmann-Chatrian. De creer es que no hayan tenido las ideas revolucionarias que les atribuyo, es decir, revolucionarias en literatura; pero importa poco. *El Amigo Fritz* es una de las benditas obras que hacen época, á despecho de la voluntad de sus autores, directores é intérpretes, y que llegan en el momento apetecido, trayendo una significación, un síntoma decisivo en el que no había pensado ninguno de los colaboradores. Los que la han madurado y preparado para el público han visto, sin duda, en ella una pieza patriótica, idílica, poética; no obstante lo cual se ha ostentado como pieza realista, y permanecerá como uno de los primeros ensayos formales del naturalismo en el teatro.»

Acepto de muy buen grado este parecer del célebre escritor cuyo nombre sirve de bandera á la mayor parte de aquellos que entre nosotros se dicen naturalistas, y no tendría inconveniente ninguno en afiliarme desde luego en su hueste, si el naturalismo que éstos proclaman hubiera de seguir derroteros semejantes al que han trazado en *El Amigo Fritz* los Sres. Erckmann-Chatrian. Desgraciadamente para el arte, y aun para su misma gloria, los poetas dramáticos de nuestro país que más blasonan de sectarios de Zola, y que se tienen por fervorosos apóstoles del moderno naturalismo, van por camino muy diferente; camino tanto más digno de censura, cuanto más estimable y plausible me parece el que han seguido los autores de la comedia francesa que el Sr. Valdés ha trasplantado á nuestro suelo, con acierto y buen gusto á todas luces merecedores de encomio.

Sea cual fuere la parte que se atribuya en el gran éxito que *El Amigo Fritz* obtuvo en el Teatro Francés á lo que pueda encerrar de alusivo á las especiales circunstancias de la nación francesa en los momentos en que se estrenó esa obra, el sólido triunfo que ha conseguido entre nosotros demuestra que, sin hacer alto en semejantes alusiones, puede atraer y encadenar la atención del público por virtud del mérito que la realza. Tal es el envidiable privilegio de aquellas creaciones que contienen elementos de verdadera belleza desarrollados con arte y con poesía.

Inútil fuera detenerme á exponer el argumento de una pieza que se distingue mucho de casi todas las que se componen actualmente, por su encantadora sencillez. A los que hayan visto *El Amigo Fritz* no les diría nada nuevo, y habría de parecerles pálido y frío el simple extracto de los fundamentos de la acción. A los que no hayan tenido aún la satisfacción de ver comedia tan bien imaginada, les defraudaría el placer de la sorpresa, sin conseguir por ello darles á conocer con exactitud la importancia de un poema cuyo principal mérito consiste en la expresiva ingenuidad de los afectos, en su profunda naturalidad, en la verdad y delicadeza de sus pormenores. Comedia que difiere tanto de la índole y gusto que prevalecen en la mayor parte de sus dramas que ahora se representan y aplauden, necesitaba dos cosas para imponerse y triunfar del modo que se ha impuesto y triunfado en la escena española: una versión tan castiza, esmerada y correcta como la del Sr. Valdés, y una ejecución tan admirable como la que ha obtenido en el Teatro de la Comedia.

Cuanto se diga en elogio del singular acierto con que se ha interpretado y puesto en escena esa obra será poco, si se compara con la realidad. Muchas pruebas había dado Mario de ser, no solamente un gran actor amantísimo del arte que profesa con la formalidad é incansable estudio sin los cuales nadie logra elevarse á donde él se ha elevado, sino un excelente director de escena, que antepone siempre al lucimiento propio el de las producciones que se le confían. Sin embargo, nunca había rayado tan alto ni conseguido realizar cuadro tan armonioso y perfecto como en *El Amigo Fritz*. En la representación de esta comedia la ilusión es tan grande que llegamos á figurarnos estar presenciando una acción real, no asistiendo á la mera interpretación de una fábula dramática. ¡Qué exactitud tan poética, y tan adecuada al especial carácter de la obra, en las decoraciones, en los utensilios, en los trajes, en todo! Aquello es la verdad misma.

Los actores han secundado dignamente á su celoso director. La señorita Mendoza Tenorio, por su ingenuidad, por su candor, por los delicados matices con que deja entrever la amorosa pasión que nace y se desarrolla secretamente en el fondo de su alma, es la personificación ideal de la interesante figura de *Suzel*. Nada más expresivo ni de mejor gusto que su manera de interpretar la preciosa escena con el rabino *David*, sentada en el brocal del pozo. Nada más interesante y poético que el dolor que la hace desfallecer en la situación final del acto segundo. ¡Con qué suavidad, con qué dulzura canta la preciosa balada que da principio á ese acto, y cuya música, inspiración felicísima del Sr. Barbero, es tan sentida como bella! El público, que llama todas las noches á la escena repetidas veces con fervorosos aplausos á la simpática actriz, da en ello muestras de conocer y recompensar lo bueno.

La naturalidad con que Cepillo logra comunicar al papel de *Fritz* el colorido que le conviene, sin traspasar nunca la meta del gusto más depurado y severo, bastaría para conquistarle fama de actor discreto é inteligente, si no la tuviese ya bien adquirida. La señorita Arnau, Rosell, Rubio, Aguirre, todos, en fin, son lo que deben ser con relación á los diversos caracteres que representan; todos contribuyen singularmente á la belleza del conjunto. Pero el que ha conseguido en esta obra uno de sus mayores y más legítimos triunfos es Mario, insuperable en el difícil papel de *David*. ¡Qué profundo estudio de la naturaleza supone la variedad con que esmalta el carácter benévolamente malicioso del rabino, sin decaer ni un solo momento del principio al fin de la obra! Mario se ha colocado en *El Amigo Fritz* á la altura de los más esclarecidos actores propios y extraños. Felicitémonos, pues, de que haya en esta córte un teatro donde se representan comedias con el esmero y perfección que el público no se cansa de aplaudir en el nuevo y elegante coliseo de la calle del Príncipe.

El Hermano Baltasar, zarzuela de D. José Estremera con música del maestro D. Manuel Fernández Caballero, ha logrado también captarse el aplauso y la simpatía del público en el Teatro de Apolo. Obra de un poeta no menos ingenioso que agudo, abunda el libro de esta zarzuela en chistes y situaciones cómicas de buena ley, que producen mucho efecto, y que durante los tres actos en que el poema se divide mantienen vivo el interés y el regocijo de los espectadores. La música del maestro Caballero, llena de inspiración y de frescura, es sumamente agradable y ha proporcionado á su autor justos y repetidos aplausos. En la ejecución estuvieron muy acertados la señorita Nadal, la señora Baeza, los señores Subirá, Soler y Constanti, y el cuerpo de Coros. La obra se ha puesto en escena con propiedad y con lujo, mereciendo particular mención, por lo bien ensayado y compuesto, el cuadro que se ofrece á vista del público cuando se supone que pasa la procesión por el fondo del teatro, y el minué que bailan muy bien los coristas y cuya música es preciosa.

El martes último se estrenó en el Teatro Español un drama en tres actos y en verso, original de don Valentín Gómez, que lleva por título *El Desheredado*. Siguiendo mi costumbre de no improvisar juicios, sobre todo tratándose de obras tan dignas de atención como la presente, me reservo hablar de ella en el número venidero. Entre tanto me limitaré á decir que el nuevo drama tuvo un gran éxito, que el autor mereció ser llamado á la escena desde la conclusión del primer acto, y que se vió precisado á presentarse en ella repetidas veces al terminar los dos últimos. Los actores fueron también muy aplaudidos, especialmente Vico, que tuvo rasgos admirables.

MANUEL CAÑETE.

LOS YANKEES.

XIII.

LAS LEYES.

De poca utilidad son las buenas leyes, cuando se interpretan mal ó no se cumplen, pero es justo reconocer que muchas leyes buenas no se obedecen porque son antipáticas á los pueblos, difíciles de comprender ó penosas de cumplir.

Las leyes, para llenar su objeto, deben, además de ser buenas, convencer de su bondad, y amalgamarse (permítaseme la expresión) con el espíritu y con las inclinaciones de la mayoría de los gobernados.

Esta circunstancia concurre principalmente en las leyes de la gran república norte-americana: medianas ó buenas, son comprendidas por el pueblo, y casi siempre respetadas. Los inmigrantes y los extranjeros las aceptan en seguida, sin esfuerzo ni vacilación; y como tocan sus ventajas, dispensan sus errores.

Sólo así puede mantenerse la tranquilidad pública, sin necesidad de ejércitos numerosos ni de crueles escarmientos, en una nación de cuarenta y seis millones de habitantes, á donde acuden gentes de todos los países y criminales de la peor especie.

Allí abundan los abogados enredadores, los jueces venales y los jurados tontos ó pícaros; mas á pesar de ellos triunfa generalmente la bondad de la ley, como el buen sentido popular triunfa de las añagazas de la prensa y de los manejos de la política. El pueblo conoce sus derechos y sus deberes; usa de los unos impulsado por la conveniencia, y cumple los otros obedeciendo á la persuasión.

Cada Estado de los que constituyen el pueblo norte-americano se rige por sus leyes particulares, que generalmente completan, amplían ó suplen los preceptos de la Constitución Nacional, hecha en Setiembre de 1787 por Washington y sus colegas, y reformada después.

Citaré algunos artículos de esta Constitución:

«*Del Poder Legislativo.*—Reside en el Congreso de los Estados Unidos, formado por un Senado y una Cámara de Representantes.

»La Cámara se compondrá de los individuos que elija cada dos años el pueblo de los diferentes Estados, y serán electores los que reunan todas las circunstancias necesarias para serlo también de la Cámara más numerosa del Parlamento de cada Estado.

»Para ser diputado es preciso haber cumplido veinticinco años de edad, llevar siete siendo ciudadano de los Estados Unidos, y habitar en el Estado en que se verifica la elección.

»El número de los Representantes y el importe de las contribuciones directas se repartirá entre los diversos Estados, con arreglo á la población de cada uno.

»La Cámara de Representantes elegirá su presidente y los demás funcionarios de la misma, y sólo ella podrá acusar á los miembros del Poder Ejecutivo.

»El Senado se formará con dos senadores por cada Estado, elegidos por el Poder Ejecutivo del mismo, y cada senador tendrá un voto.

»Después de reunidos los primeros senadores, se dividirán en tres secciones, lo más iguales que sea posible, y al espirar el segundo año vacarán las plazas de la primera sección; al espirar el cuarto, los de la segunda; al terminar el sexto, los de la tercera; de modo que se elija cada dos años la tercera parte de los senadores. Las vacantes serán cubiertas provisionalmente por el Poder Ejecutivo, si no estuviese reunido el Legislativo, y éste las cubrirá definitivamente.

»No podrá ser senador quien no haya cumplido treinta años, no cuente nueve siendo ciudadano de los Estados Unidos y no resida en el Estado donde se le elija al tiempo de verificarse la elección.

»Será Presidente del Senado el Vicepresidente de los Estados Unidos, pero sólo tendrá voto en los casos de empate.

»Elegirá el Senado los demás funcionarios que necesite, y además un Presidente *pro tempore* para suplir al Presidente en los casos de ausencia ó cuando desempeñe el cargo de Presidente de los Estados Unidos.

»Sólo el Senado tendrá facultad de juzgar las acusaciones hechas por la Cámara de Representantes, y al consti-

tuirse en tribunal, los senadores prestarán juramento ó prometerán solemnemente cumplir su deber. Si el acusado fuere el Presidente de los Estados Unidos, presidirá el tribunal el Jefe de la Justicia. Nadie podrá ser condenado sino por los votos de las dos terceras partes de los senadores presentes.

»El Senado, en estos casos, no podrá imponer otras penas que las de destitución é inhabilitación para todos los cargos. No obstante, la persona condenada podrá ser además acusada y juzgada con arreglo á las leyes.

»El Poder legislativo de cada Estado fijará el tiempo, el lugar y la manera de hacer las elecciones. Pero el Congreso de los Estados Unidos podrá alterar por una ley los reglamentos de cada Estado, excepto en lo relativo al lugar donde se elijan los senadores.

»El Congreso se reunirá una vez al año por lo menos, verificándolo el primer lunes del mes de Diciembre, á no ser que por nueva ley se fije otro día.

»Cada Cámara conocerá de los actos, de los emolumentos y de la aptitud legal de sus individuos. Reunidos éstos en mayoría podrán desde luego constituirse y deliberar; estando en minoría, podrán aplazar de día en día sus sesiones y compeler á la asistencia á los ausentes, bajo las penas que cada Cámara determine.

»Hará cada Cámara su reglamento, castigará á los individuos que no se contengan dentro de los límites de la conveniencia y del orden, y podrá expulsar á cualquiera de sus miembros si lo acuerdan las dos terceras partes.

»Llevará cada Cámara un *Diario* de sus sesiones y lo publicará de cuando en cuando, reservando lo que juzgue inconveniente revelar. Y se insertarán en el *Diario* las votaciones nominales, siempre que lo pida la quinta parte de los presentes.

»Ninguna de las dos Cámaras podrá, durante la legislatura del Congreso, suspender las sesiones por más de tres días, si no lo consiente la otra, ni reunirse en otro lugar que el destinado á las dos Cámaras.

»Los senadores y representantes tendrán una remuneración por sus servicios, fijada por la ley y pagada por el Tesoro. No podrán ser presos, más que por los delitos de traición, felonía y rebelión, durante su asistencia á la Cámara ni mientras vayan á ella ó regresen á su hogar. Fuera de la Cámara no podrá ninguno ser reconvenido por lo que haya dicho.

»Ningún senador ni representante podrá, durante el tiempo por que es elegido, ser nombrado para cargo alguno civil que se haya creado ó cuyo sueldo haya tenido aumento durante el mismo período. Ningún empleado de la Nación podrá ser individuo de una ni de otra Cámara, mientras desempeñe su empleo.

»Los proyectos de ley relativos á los tributos se presentarán á la Cámara de Representantes. El Senado podrá proponer enmiendas, como en los demás proyectos, después de aprobados por la otra Cámara, y los presentará al Presidente de los Estados Unidos para que éste los firme, si los aprueba, ó los devuelva con sus objeciones. La Cámara de donde proceda el proyecto no autorizado por el Presidente, insertará íntegras en su *Diario* dichas objeciones y examinará de nuevo el proyecto. Si después de examinado se aprueba por las dos terceras partes de sus miembros, pasará con las objeciones á la otra Cámara, que procederá también á un segundo examen. Y si en esta Cámara fuese aprobado el proyecto por las dos terceras partes de votos, será ley. En todos los referidos casos deberán ser nominales las votaciones y se publicarán en los respectivos *Diarios* los nombres de los votantes. También será ley el proyecto, como si fuere sancionado, cuando el Presidente no lo devuelva en el término de diez días (sin contar el domingo), á menos que no pueda devolverlo por haber suspendido el Congreso sus sesiones. En este último caso, el proyecto no será ley.

»Los votos, órdenes ó resoluciones que exijan la aprobación de ambas Cámaras (menos cuando se trate de suspender las sesiones), se presentarán también al Presidente de los Estados Unidos, y mientras que éste no las apruebe ó mientras no las confirmen las dos terceras partes de los representantes y senadores, no surtirán efecto.

»Podrá el Congreso:

»Imponer y recaudar contribuciones, derechos y sisas, pagar las deudas, atender á la defensa común y procurar el bienestar general de la Nación, con tal que sean uniformes en todos los Estados los derechos, las sisas y las contribuciones.

»Levantar empréstitos sobre el crédito de los Estados Unidos.

»Reglamentar el comercio con las naciones extranjeras, con las tribus indias y de Estado á Estado.

»Establecer en todos los Estados Unidos leyes uniformes de naturalización y sobre quiebras.

»Acuñar moneda, determinar el valor de la nacional y de la extranjera y fijar los pesos y medidas.

»Procurar el castigo de los falsificadores de la moneda corriente y de los valores en papel de los Estados Unidos.

»Establecer administraciones de correos y vías postales.

»Fomentar el progreso de las ciencias y de las artes útiles, asegurando por tiempo limitado el derecho de propiedad á los autores é inventores.

»Constituir tribunales inferiores y el Tribunal Supremo.

»Definir y castigar los actos de piratería y demás crímenes cometidos en alta mar, y las violaciones del derecho de gentes.

»Declarar la guerra, conceder patentes de corso y dictar reglas sobre las presas terrestres y marítimas.

»Levantar y mantener ejércitos, sin que los créditos concedidos para este objeto subsistan más de dos años.

»Crear y mantener una escuadra.

»Dictar reglas para el gobierno de las fuerzas de mar y tierra.

»Disponer el llamamiento de la milicia para ejecutar las leyes de la Unión, reprimir las insurrecciones y rechazar las invasiones.

»Procurar la organización, armamento y disciplina de la milicia.

»Ejercer el exclusivo derecho de legislar en el distrito que sea el asiento del Gobierno de la Unión (cuando no exceda de diez millas cuadradas).

»Hacer todas las leyes necesarias y convenientes para el ejercicio de los poderes públicos.

»No podrá el Congreso suspender el privilegio del *Habeas corpus* sino cuando lo exija la regularidad pública en los casos de rebelión ó de invasión.

»No se harán leyes de efecto retroactivo.

»No se impondrá contribución ni derecho sobre los artículos que se exporten de cualquier Estado, ni se dará preferencia alguna á los puertos de un Estado sobre los de otro.

»No se harán pagos que no tengan por una ley su respectivo crédito. Se publicarán periódicamente el estado regular y la cuenta de los gastos y de los ingresos públicos.

»No se concederán títulos de nobleza, y los que desempeñen cargos de la Nación, retribuidos ó de confianza, no admitirán, sin autorización del Congreso, regalos, sueldos, destinos ó títulos de reyes, príncipes ó Estados extranjeros.

»Ningún Estado hará por sí tratado, alianza ni confederación alguna, ni dará patentes de corso, ni acuñará moneda, ni emitirá documentos de crédito, etc. (No podrá, en suma, arrogarse facultades que pertenecen al Congreso.)

»*Del Poder Ejecutivo.* — Reside en un Presidente de los Estados Unidos de América, que desempeñará el cargo durante cuatro años en unión del Vicepresidente. Para elegirlo, cada Estado nombrará un número de electores igual al total de senadores y representantes que le corresponda tener en el Congreso, sin que pueda nombrar á ninguno que sea representante, senador ó empleado de la Nación.

»No podrá ser elegido Presidente el que no haya nacido en los Estados Unidos ó no sea ciudadano de los mismos al proclamarse esta Constitución, el que no haya cumplido treinta y cinco años, ni el que no lleve catorce de residencia en los Estados Unidos.

»Recibirá el Presidente por sus servicios un sueldo que no se aumentará ni disminuirá durante el tiempo de su empleo, y no podrá, miéntras lo desempeñe, recibir ningún otro emolumento de la Nación ni de ningún Estado de los que la componen.

»El Presidente, al tomar posesión de su empleo dirá: «Juro ó prometo solemnemente que desempeñaré con leal«tad el cargo de Presidente y guardaré, protegeré y defen«deré lo mejor que sepa la Constitución de los Estados «Unidos.»

»El Presidente será el General en Jefe del Ejército y de la Armada y de la Milicia de los diferentes Estados. Podrá exigir dictamen por escrito al principal funcionario de cada dependencia del Poder Ejecutivo sobre cualquier materia relativa á los deberes de su respectivo cargo, y tendrá el derecho de conceder suspensiones de pena é indultos por ofensas á los Estados Unidos, excepto en los casos de acusación de la Cámara de Representantes ante el Senado. Designará y nombrará, con autorización del Senado, los empleados diplomáticos, los ministros del Tribunal Supremo y todos los demás funcionarios cuyos nombramientos no se deban hacer de otro modo, según prescriba la Constitución.

»De cuando en cuando el Presidente informará al Congreso del Estado de la Unión y le recomendará las medidas que juzgue convenientes. En ocasiones extraordinarias podrá convocar las dos Cámaras ó una de ellas, y en el caso de que estén discordes las dos respecto del tiempo en que hayan de suspender sus sesiones, las podrá aplazar hasta la época que considere oportuna. Recibirá á los embajadores y cuidará del fiel cumplimiento de las leyes.

»*Del Poder Judicial.* — Residirá en un Tribunal Supremo y en los demás que el Congreso establezca. Los Jueces conservarán sus cargos mientras sean dignos de desempeñarlos, y recibirán un sueldo que no se disminuirá durante el tiempo de su empleo.

»Corresponderá al Jurado el juicio de todos los crímenes, menos los que hayan sido objeto de acusación por la Cámara de Representantes. Se seguirá el juicio en el Estado en que se haya cometido el crímen, y cuando se cometa fuera del territorio de la Nación, en el lugar que señale el Congreso.

»Ninguna sentencia de traición llevará infamia ó confiscación después de muerto el delincuente.

»*Asuntos varios y adiciones.* — Los Estados Unidos garantizan á cada Estado de la Unión la forma republicana.

»La Constitución podrá reformarse siempre que lo estimen necesario las dos terceras partes de los miembros de ambas Cámaras.

»No hará el Congreso ley que se refiera al establecimiento de una religión ó que prohiba ejercerla. Ni leyes que limiten la libertad de la palabra, la de la prensa, la de reunión pacífica y la de petición al Gobierno para que se reparen los agravios inferidos al pueblo.

»Siendo necesaria milicia bien ordenada para la seguridad de los pueblos libres, el pueblo tendrá derecho á tener y llevar armas.

»En tiempo de paz no se alojará á ningún soldado en casa alguna sin el consentimiento del propietario. Y en tiempo de guerra se harán los alojamientos en la forma que prescriban las leyes.

»El domicilio es inviolable. No se decretará embargo ni pesquisa alguna sino con fundado motivo.

»A nadie se podrá obligar á responder de un crimen que tenga pena capital ó infamante, sino por autos de un gran Jurado, como no se trate de los delitos cometidos en tiempo de guerra. Nadie será sometido á segundo juicio por un mismo hecho, cuando éste pueda poner en peligro su vida. No podrá ser obligado nadie á declarar contra sí mismo en causa criminal. A nadie se le quitará la libertad, la propiedad ó la vida, sin formación de causa. La propiedad particular no podrá ser expropiada por causa de utilidad pública, sino con la debida indemnización.

»En todo procedimiento criminal tendrá el acusado derecho: á que se le juzgue pronto y públicamente por un jurado imparcial; á que se le haga saber la naturaleza y la causa de la acción; á que se le concedan los medios para probar su inocencia, y á que se le nombre un abogado defensor.

»No se exigirán fianzas excesivas ni se impondrán excesivas multas y crueles é inusitados castigos.

»Ni en los Estados Unidos ni en lugar alguno sujeto á su jurisdicción habrá esclavitud ni servidumbre involuntaria, á menos que se las sufra como castigo de un crimen juzgado con arreglo á la ley por el tribunal competente.

»No negarán ni limitarán los Estados Unidos el derecho de sufragio á individuo alguno de la Nación, por motivo de raza ni de color, ni por haber sido esclavo.»

Las Constituciones y leyes secundarias, particulares de los Estados que forman la gran república norte-americana, suelen, en determinados casos, favorecer á algunos criminales que eluden ó aplazan el castigo de sus hechos trasladándose de un Estado á otro. Varios culpables industriosos han abusado escandalosamente de esta circunstancia; pero cada día es mayor la dificultad para valerse de tan grosero recurso, porque las leyes tratan de evitarlo, no sólo refiriéndose á los criminales del país, sino también á los extranjeros que buscan un refugio en los Estados Unidos.

En materia de legislación, así como en otras muchas materias, el *yankee* prefiere lo conveniente á lo justo. Desde que la gran república existe, odia el blanco al negro y al indio, y jamás se aviene á mezclarse con estas razas, que considera inferiores. Los mismos que dieron la libertad al esclavo, le niegan un asiento á su mesa y la mano de amigo y la consideración de ciudadano. Y los mismos que defienden los derechos de la población indígena, procuran acorralarla y exterminarla, siguiendo un sistema enteramente opuesto al que emplearon los españoles en América. También aborrece el *yankee* al judío y al chino, y también procura alejarlos de su territorio. Para dominar y aun suprimir estas razas, que juzgan perjudiciales, pronto buscarán los norte-americanos firme apoyo en las leyes, sobreponiendo á todo principio moral la satisfacción del egoísmo.

Algunas leyes son exageraciones peligrosas, tales como las que favorecen á la mujer ofendida por el hombre.

Basta que una mujer declare que un hombre la ha perjudicado en su virtud, para que el acusado sea víctima de la ley. En algunos casos hay pruebas irrefutables, pero en la mayoría de ellos no hay más pruebas que la declaración de la mujer. La doncella deshonrada puede elegir una de estas tres cosas: indemnización pecuniaria, tomar por marido á su seductor ó enviar á éste á presidio. La mujer digna opta, como he tenido ocasión de ver, por el último extremo. Pero, generalmente, las que delatan á su seductor, verdadero ó supuesto, prefieren la indemnización en moneda. Y aquí sobran los comentarios.

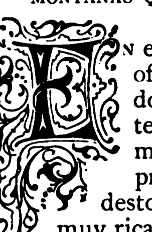
No puede negarse que el engrandecimiento de los Estados Unidos se debe á la benignidad de sus leyes y á la constante y amplia libertad de que se disfruta en aquel vastísimo territorio. No se siente el peso de la autoridad ni la mano de la policía. No se pregunta al extranjero quién es, de dónde viene ni adónde quiere dirigirse. Cada hombre es hijo de sus obras y responsable únicamente de los actos que allí cometa. Se vive en una atmósfera de independencia y autonomía que lo facilita todo. La expansión que se concede al emigrante y la implacable severidad de la ley contra el que delinque, son causa ordinaria de la regeneración de muchos criminales y de la existencia de la paz.

En este punto, los *yankees* han dado una cumplida lección á la vieja Europa: han abierto de par en par las puertas de su territorio á los pobres y á los ricos, á los perseguidos y á los libres, á los grandes y á los pequeños: han desplegado la bandera de la tolerancia y de la igualdad: han deificado el trabajo: han hecho ver al criminal no empedernido que puede redimirse la culpa y recobrarse la honra perdida; y con esto solo han sabido formar un gran pueblo y prestar el más señalado servicio á la causa de la humanidad y de la civilización.

ADOLFO LLANOS.

EL SANTUARIO

DE LA VÍRGEN DEL COBRE, EN LA ISLA DE CUBA, Y LAS MONTAÑAS QUE DE ESTE MINERAL LO SOSTIENEN.



En el segundo grabado de la página 300 se ofrece á nuestros lectores, sobre un fondo de montañas, la representacion de un templo situado tan esbelta y gallardamente, como modesto aparece en sus pretensiones artísticas. Pero si es modesto por fuera, lleno está por dentro de muy ricas alhajas, ofrecidas todas por la fe vivísima que inspira su patrona la Vírgen, bajo la expresiva advocacion de la *Caridad del Cobre*. Porque esta imágen y este templo, en Cuba, representan lo que en España el templo y la Vírgen del Pilar. Esta fué aparecida, sobre su secular columna, á uno de los apóstoles de la cristiana nueva, y la de Cuba se dignó hacerlo, segun su tradicion, á dos indios y un negro sobre las azuladas aguas que llenan bien majestuosamente la gran extension de la bahía de Nipe, una de las mayores de la propia isla, y que nosotros hemos tenido el placer de recorrer, agolpándose allí á nuestra imaginacion éste y otros hechos de la conquista y colonizacion cubanas. Que aquí, ántes de la segunda mitad del siglo XVII, y

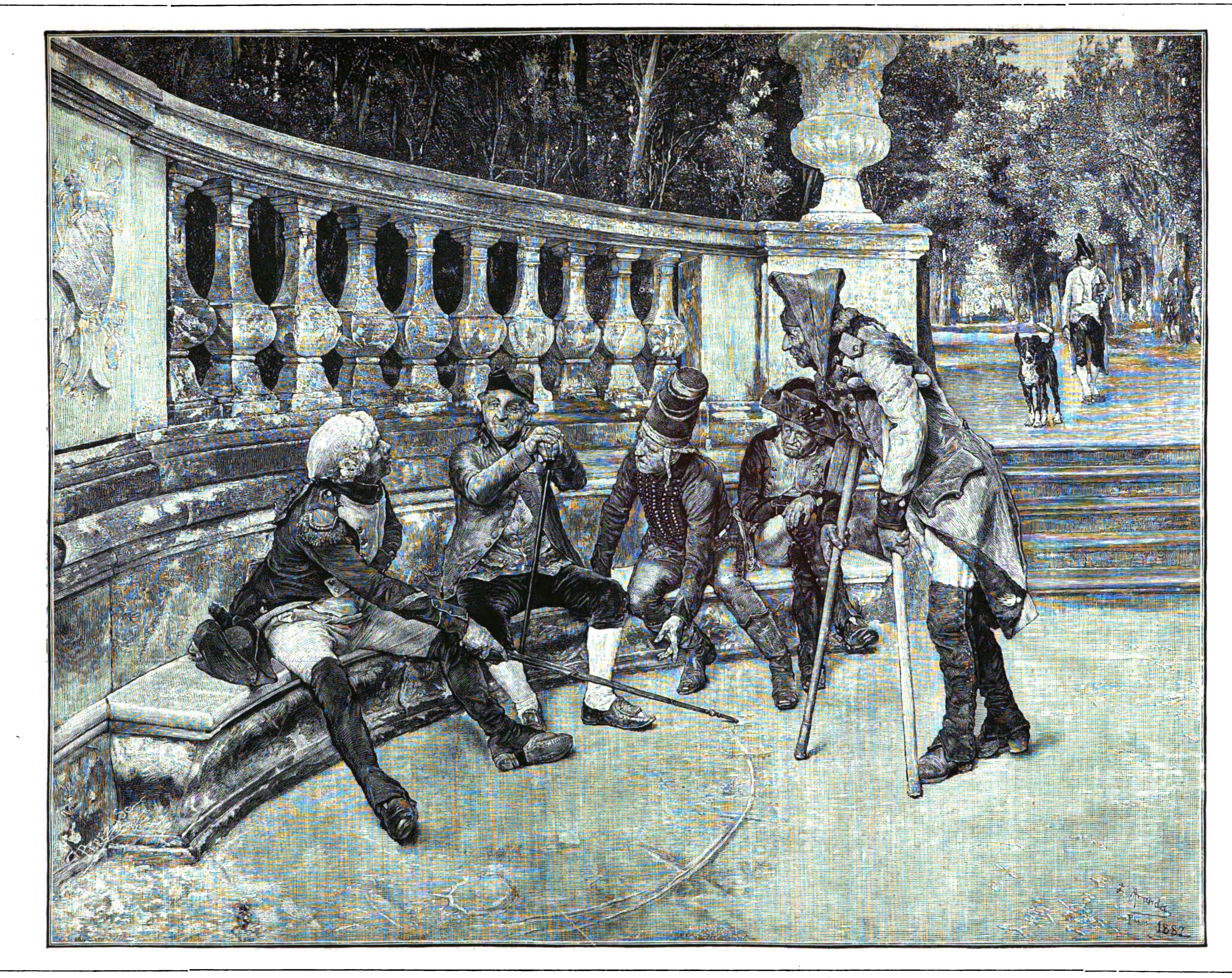


BI-CENTENARIO DE WATEAU.



«LOS PLACERES DEL ESTÍO.»

CUADRO DEL CÉLEBRE PINTOR FRANCES, JUAN ANTONIO WATEAU.



«LOS INVÁLIDOS DE LA PRIMERA REPÚBLICA.»
(Cuadro de Jimenez Aranda.—(De fotografía directa.)

apénas corrido el primero de su poblacion, en 1628, apareció flotando sobre una tabla la diminuta imágen á que se rinde culto en este templo, y en esta tabla se escribia: *Yo soy la Vírgen de la Caridad.* Este hallazgo les fué dado encontrarlo á dos indios y un negro, pobres pescadores que por allí se hallaban, los que, recogiendo á la soberana del cielo en su humilde barca, la condujeron al inmediato pueblo de *Santiago del Prado*, que era entónces como se llamaba el que al presente se denomina *El Cobre*.

Tal es la tradicional historia de la aparicion de esta Vírgen, trasmitida de generacion en generacion por aquella hermosa isla, y no es extraño se tuviera por milagroso este encuentro en un siglo en que la fe religiosa era tan viva y en que tanto se multiplicaban estas creencias. Pero si para explicarlo nos valemos de la crítica humana y de los primeros jalones de la historia de Cuba, su aparicion no deja de ser la más inexplicable y extraordinaria. Dada la certeza del hecho del hallazgo y de un objeto que ya habia correspondido, por su medicion y aspecto, á uno de los primitivos conquistadores más afamados que en aquellas costas naufragára, difícil es averiguar por qué causas más naturales pudo aparecer sobre aquellas aguas la hermosa imágen que habia servido de animacion y esperanza á un caudillo cual Alonso de Ojeda, cuando, sumido él y sus compañeros en ciénegas espantosas al atravesar esta propia isla, en 1510, pudo encontrarse en la bahía de Nipe tras luengos años, en 1628.

Ojeda, en efecto, segun todas las crónicas más autorizadas de esta isla, encontró en una imágen pequeña que llevaba al frente de sus compañeros de infortunio el valor y el consuelo con que pudieron sólo soportar tan largo y peligroso camino. Consta tambien que, apénas pisó suelo firme, levantó á esta imágen, con sus compañeros agradecidos, una capilla de pajizo guano, en donde recibió el culto de su reconocimiento miéntras no se les presentó nueva proporcion para embarcarse. Que, cuando esto sucedió, dejó encomendadas Vírgen y capilla al cacique de aquella region, el que, con sus indios, siguió imitando el rezo y culto que los cristianos le hacian; y que esto es cierto lo comprueba en sus obras el Licenciado Aillon, el que, por un naufragio igual que hubo de sufrir en las costas cubanas, tuvo que arribar á este punto y quedar sorprendido de encontrar un rezo católico ántes de ser llevado allí por conquistador ó colonizador alguno. El propio historiador Las Casas, que entró por allí con los castellanos invasores, nos cuenta que halló Vírgen y oratorio entre los propios indios, siendo la primera de cualidad tan artística y bella, que le propuso el cacique cambiarla por otra que él llevaba; y que el cacique, por no darla, y no atreviéndose á negársela, se huyó al monte. Pues bien: despues de estos hechos históricos bien comprobados, esta Vírgen, que por su pequeñez parece ser la misma de Ojeda, á quien se la dió el obispo Fonseca, teniendo sólo quince pulgadas de largo (lo que le permitia al valeroso y piadosísimo caballero llevarla siempre consigo), aparece, despues de tanto tiempo, sobre las aguas de una bahía; y á la verdad que no se puede concebir por medios comunes cómo del bosque y de las manos del cacique pudo, tras tanto tiempo, hallarse sobrenadando sobre las aguas de la nombrada bahía. Y que allí se encontró consta por una tradicion no interrumpida y por el manuscrito que escribió, en 1703, D. Onofre Fonseca.

Con todos estos antecedentes, natural fué la excitacion religiosa que este hallazgo pudo producir en aquellos habitantes, y cómo esta devocion misma fué la que inspiró la resolucion de levantar un templo á dicha imágen, que es el que se representa en el primer término de la lámina que hoy ofrecemos, tan sencillo en su estructura, como aparece dominante y bello sobre la cumbre de una de aquellas eminencias cobrizas, de más de 85 metros de elevacion, y que distará unos 200 del antiguo pueblo de *Santiago del Prado*, hoy del *Cobre*. Mas si este templo, repetimos, aparece por fuera modesto y sencillo, es riquísimo por dentro, por el adorno y las alhajas que en él se encuentran. Antes de pasar el dintel de su puerta se advierte un muro terraplenado que le sirve de atrio, y que le forma una plaza de 27 varas en cuadro delante de su fachada principal. Ya dentro, y en los dias de la gran fiesta de su novena, se admiran las grandes alhajas que la piedad cubana ha rendido á esta imágen en su altar principal. Durante esta fiesta de Nuestra Señora del Cobre, que empieza el 8 de Setiembre, se traslada su imágen al centro de la iglesia sobre un trono portátil, todo de carey y marfil, con incrustaciones y relieves de plata y oro. Estatuas de ángeles sostienen entónces hachones encendidos: el bronce y la seda se multiplican con otros adornos, y sobre las paredes todas por el interior de esta ermita forman como colgaduras las muchas imágenes y lienzos que de aquellos muros penden, siendo todas ofrendas que representan un infortunio ó un dolor. Y nosotros nos preguntábamos, al pisar el pavimento marmóreo de esta iglesia: ¿Es posible que los que por sus creencias no tengan estos consuelos se las quieran quitar á los demas?..... Mas dejándonos de estas filosofías, aquí sólo agregarémos que en la isla de Cuba, por efecto de esta misma devocion, tan general en aquel pueblo, no queda familia en donde no se dé el nombre de *Caridad* á la nieta ó ahijada que ha de perpetuar este, que tenía la abuela ó la madrina. Por fortuna, este simpático nombre entre las dulces y sensibles hijas del cubano suelo no suele tener en sus representadas el dualismo y la condicion opuesta que encierra este vocablo, y que parece perpetuar la contínua lucha entre la materia y el espíritu, como virtud teóloga y como placer gastronómico (1). No: la fina cubana, producto hasta aquí de una educacion cristiana y de una vida doméstica y de refinados goces, siempre ha ejercido más el instinto moral que el material, siempre ha sido rica de amor hácia el de su prójimo, y tan consoladora de sus males y dolores como opuesta á esa condicion de mujeres *marimachos*.

Algunas podrán ser excepcion de esta regla general, por su condicion arrebatada ó violenta: pero la misma excepcion prueba lo bien que cuadra el simpático nombre de *Caridad* á las hijas de un pueblo en que tanto abunda, y en el que todavía no han entrado los ribetes de la nueva civilizacion de *la mujer que mata*, sino de la que todo lo compadece, todo lo perdona, por todo se sacrifica; y en donde hasta este vocablo de *Caridad* se expresa bajo otro de pastosidad más dulce, nombrando á las que se llaman Caridad, *Cheítas*, porque su diminutivo *Caridacita* es demasiado duro en la patria del azúcar.

Este santuario está declarado hoy parroquial de ascenso, y su párroco es vicario ademas. Pasemos ahora á hablar algo de las condiciones geológicas de las nombradas montañas sobre que descansa esta ermita.

Treinta y tres años corrian que Diego Velazquez habia llevado á cabo la conquista y primitiva colonizacion de Cuba, cuando ya en 1544 uno de los pobladores de Santiago de Cuba, llamado Hernando Nuñez Lobo, hacía ver á su Ayuntamiento la gran riqueza mineral de cobre que á cuatro leguas de esta ciudad encerraba una montaña, llamada desde entónces, por esta condicion misma, del Cobre. Pero los conquistadores no eran geólogos ni ingenieros, y se pasaron bastantes años sin pensar en su explotacion, hasta que por una casualidad llegó á las cubanas costas un fundidor aleman llamado Juan Tézel que, retirándose de otra colonia fundada en Costafirme, arribó al puerto de Santiago, examinó los minerales que le presentaron, y resolvió, mediante una contrata que celebró con el Ayuntamiento en 1550, permanecer en el país y emprender una fundicion segun las atrasadas prácticas de la época. Desde entónces se emprendió la saca de minerales, constituyendo sus trabajadores el pueblo de esta primitiva poblacion en cabañas ó bohíos, sobre los mismos solares en donde hoy se levanta la poblacion de mampostería, erigida despues en villa, hasta perder este título en 1845. Tézel murió á los pocos años, no sin conseguir importantes ensayos; pero como por entónces en América se daba poco valor á todo lo que no fuesen criaderos de oro y plata, los del cobre quedaron abandonados.

A fines del siglo XVI varios vecinos de Santiago se refugiaron en este pueblecito, huyendo de los terremotos é invasiones de piratas, y su presencia resucitó el interes por las antiguas fundiciones de cobre abandonadas; y á principios del siglo XVII el capitan á guerra Francisco Sanchez Moya volvió á dar movimiento á estas fundiciones, siguiendo despues una larga sucesion de vicisitudes sobre la explotacion de estas minas, trabajadas por un número grande de esclavos, á veces de particulares, á veces de la Corona, levantados unas veces, vueltos á esclavizar otras, víctimas todos del interes y de interminables litigios, hasta que el Consejo de Indias, cansado ya de tantos expedientes, tan porfiados y tan añejos, resolvió cancelarlos todos para siempre, dando lugar á que el Rey, por cédula de 7 de Abril de 1800, dejára libres los cobreños ya avecindados en este pueblo, con otras franquicias análogas al progreso de la civilizacion. Pero no por esto progresó más la explotacion del rico mineral que estas montañas escondian, hasta en 1830, en que la sierra del cobre principió á desarrollar la gran prosperidad de su laboreo por una empresa extranjera.

Los ingleses compraron al Estado la demarcacion territorial que reconocieron por más productiva, y al año siguiente de haber importado máquinas y artefactos los más adecuados, sorprendieron á todos sus grandes lucros. Este ejemplo quisieron seguirlo por sus resultados otros vecinos de la Isla, y se formaron diferentes compañías en los contornos de este mismo pueblo de Santiago del Cobre con una gran afluencia de trabajadores, que aumentaron su vecindario. Cuando en 1847 nosotros lo visitábamos, más de 2.000 vecinos constituian ya esta poblacion trabajadora. Por entónces un comerciante de la Habana, de orígen guipuzcoano y de genio privilegiado para determinadas empresas, habia sido el primero en discurrir sobre las ventajas que reportarian estos establecimientos de tener una corta línea férrea entre los criaderos y la bahía, para disminuir los gastos de trasporte. Este fué el Sr. D. Joaquin de Arrieta, y no sólo lo discurrió, sino que llevó á cabo este pensamiento, construyendo este ferro-carril en 1845 desde la Punta de Sal, en la orilla más conveniente de la bahía, hasta terminar en las mismas casas del pueblo del Cobre, á cuatro leguas casi al Oeste de Santiago de Cuba, por entre las faldas setentrionales de aquella sierra. En este pueblo de obreros fué donde vimos en 1848 el cruzamiento de las dos razas humanas más opuestas, la del blanco y la del negro, con todas sus variaciones *del chino*, *del mulato*, *del cuarteron* y de otras nomenclaturas, segun el grado que alcanzan tales cruzamientos; y tampoco hemos olvidado la sensacion que nos debió causar, entre masa tan abigarrada, y en su mayoría negra, ver á un albino de tal raza y de condicion esclavo.

A nuestro indicado amigo el Sr. D. Joaquin Arrieta y á las galantes recomendaciones del Sr. Conde de Villanueva debimos, por parte de la Compañía inglesa, las atenciones de la hospitalidad más espléndida, y á sus cómodos medios, el bajar á las más grandes profundidades de los pozos de estas minas, algunos de los que amenazaban ya la propia localidad de la colina sobre que se levanta la ermita, siguiendo su mejor filon. Esta empresa hizo la proposicion de continuar su explotacion por este rumbo y levantar en otro punto esta propia iglesia. Pero la proposicion no fué admitida: cambióse de rumbo, y la explotacion siguió con grandes creces, hasta que dió principio la sangrienta lucha de la insurgencia por que acaba de pasar este ya infortunado país, tan probado desde entónces en la pérdida de esta riqueza, como en todas las demas que hasta allí su más dichoso suelo sostenia.

Miéntras el fisco conservó la propiedad de estas minas y de sus esclavos por los alcances de la testamentaría de Eguiluz, se llamaron del *Real de Santiago*. Despues que el descrito santuario se hizo célebre y se extendió tanto la devocion y el culto á la imágen que en él se venera, se llama hoy oficialmente *Villa de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre*.

MIGUEL RODRIGUEZ-FERRER.

(1) El *Diccionario de la Lengua*, despues de poner la acepcion de Caridad, dice: «El refresco de vino, pan y queso ó de otras comidas que en los lugares se da á los concurrentes en las solemnidades de algunos santos por las cofradías que celebran las fiestas. — Agasajo ó convite que se hace en muchos lugares pequeños con motivo de las funciones y honras fúnebres.»

FRASES.

CUANDO el uso general y constante sanciona frases y refranes que corren de boca en boca, sin pretexto, preciso es reconocer que, ó son ciertos los vicios á que aluden, ó que lo pintoresco que encierran es cualidad atributiva del pueblo que las prohija, usa y acata.

Y entre refranes y frases hechas, es innegable que hay cantidad de filosofía práctica en esta tierra clásica de la hidalguía y del garbanzo; de tal importancia y magnitud, que casi debiera entrar á formar parte de la moderna ciencia sociológica. Así, por ejemplo, cuando un padre ó hijo de la patria, que para el caso es casi lo mismo, solicita de un ministro algo que está prohibido por instruccion y ley, y el padre de la patria es cabildero, y práctico el ministro, se le otorga lo que desea, y se comienza la comunicacion con la siguiente *pistonuda* fórmula: «*Sin perjuicio de lo que previene el Real decreto de 22 de Marzo de* 1877, se autoriza á D. Fulano de Tal para tal cosa.»

Háganme VV. el favor de meditar un poco.

El Real decreto *que no se perjudica* previene, v. gr., que no se permita volver al servicio activo á ningun funcionario jubilado, y por la Real órden á que aludo se vuelve á un puesto de la Administracion al protegido del padre de la patria, sin perjuicio de lo que previene el Real decreto de tal fecha.

Meditemos.....

***

Hecha la ley, hecha la trampa; he aquí otra frasecilla puramente española, que entrego á la consideracion de VV., juntamente con aquello otro que asegura que siempre *hay bulas para difuntos*.

Y si esto les extraña y no pueden explicarse cómo pasan casi por artículo de fe las ideas que encierran estas frases, acudiré á mi repertorio; y para manifestarles mi conformidad en lo inexplicable, contestaré á ustedes:

— *¡Velay!*

***

Ustedes creerán que hacer una eleccion es votar, es decir, que los que hacen las elecciones deben ser los pueblos.

Pues están VV. equivocados; las elecciones las hacen los gobiernos, y así lo conocen ministeriales y oposiciones. Todos los periódicos, todos los partidos y todos los hombres públicos, dicen como la cosa más corriente:

«Fulanez hará ó no hará las elecciones.»

«Han enviado á Lopez al Gobierno de Segovia á hacer las elecciones.»

Y es muy frecuente oir á un gobernador electo, que se cree en condiciones de director general, á quien le preguntan si le conviene ir á Teruel, que contesta con la mayor naturalidad:

«Voy exclusivamente á hacer las elecciones y me volveré al Ministerio.»

El Conde del Pináculo tuvo la desgracia de sorprender á su esposa, la espiritual Matilde, en conversacion íntima con el coronel Gomez. Todo Madrid lo supo, y hasta hubo periódico que hizo discretas alusiones al asunto. Se creyó en un duelo, y sin embargo, á la noche siguiente el Conde y la Condesa se presentaron en su platea del Real más cariñosos y más juntos que nunca.

Ellos sabian que nadie podia creer en su intimidad y su cariño; á todos les constaba su falsa situacion, pero *se habian salvado las apariencias;* frase que tambien pasa entre nosotros por corriente y por lógica.

Cierto que muchos, al verlos, decian: *No es oro todo lo que reluce*, y *Váyase lo uno por lo otro.*

∴

Definirse en política vale tanto como tomar un destino ó aceptar un puesto.

Redondearse, no es hacerse esférico, sino ir á Ultramar á un cargo público.

Hacer patria, significa tomar puesto en el Gobierno.

Matar las aspiraciones revolucionarias quiere decir dar distritos y puestos oficiales á los afiliados á la revolucion, y lo mismo sucede con tantas frases que parece que tienen un estado de hecho y otro de derecho.

Sobre el Diccionario está la convencion; *no hay que atender á la letra que mata, sino al espíritu que vivifica;* es decir, para entender lo que dicen los hombres, en la mayor parte de los casos, precisa entenderlo al reves.

J. Valero de Tornos.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

MEDIA NOCHE ERA POR FILO.

(Conclusion.)

Asalir iba D. Gutierre, guiado en la oscuridad por la engañada viuda, que con amoroso lazo le habia prendido, cuando sonó un leve ruido, tal como si desde la calle golpeasen cautelosamente en la ventana, y al mismo tiempo una voz dijo, apagando el sonido:

—¡Doña María!

Si un áspid hubiese clavado su dardo repentinamente en el confiado pecho de aquélla no le hubiera producido mayor estupor, ni arrancado más penetrante grito.

—¿Quién sois? ¡Guiomar! ¡Favor!—exclamó doña María con voz entre ahogada y angustiosa, arrancándose de los brazos de D. Gutierre.

Este quedó sin contestar palabra, y el ruido de la reja sonó más fuerte, y áun con la voz, que decia:

—¡Doña María! ¿qué os sucede?

La negra entró, pero sin luz, diciendo azorada:

—¡Siola, siola!

—¡Trae luz, perra, que te he de hacer lardear por tu traicion!

—Señora, nada temais; ha sido treta para burlar vuestras marañas: siéntolo, no obstante, por don Francisco, que os espera en la calle.

Unos segundos pasaron en silencio, no atreviéndose á dar un paso D. Gutierre por no derribar los contadores y bufetillos que suponia debia haber en el aposento, cuando volvió la esclava con un torzal de cera encendido, y dejando advertir su espanto en el rostro, á pesar de su azabachado matiz.

Entónces conocieron ambas mujeres lo que ya habian sospechado, y recobrando la viuda su energía exclamó:

—Como vos entran los salteadores, y habeis querido serlo de mi fama.

—A fe—replicó algo amostazado Carvajal—que D. Francisco volverá por ella, y áun á este aposento.

—¡Salid!—contestó ella por toda réplica, señalando la puerta del estrado al mozo, que, como subyugado, echó á andar detras de la negra, que sollozaba con ahogados gemidos, sintiendo ya por sus lomos el tocino derretido.

Llegaron á la puerta y entónces desenvainó su espada, no olvidando que en la calle estaria D. Francisco, y que vendria lo de

—Ó he de matar ó morir,
Ó quien sois he de saber.
—Pues mirad cómo ha de ser,
Que yo no lo he de decir (1).

Pero al punto de salir oyó ruido de espadas, que á la suya se habian adelantado, y presto comprendió que sería D. Guillen, que se las habia con el de la reja.

Así era, en efecto; pero D. Gutierre se lanzó á la pelea gritando:

—¡Dejádmele, es mi enemigo!

—No honro yo con ese nombre á los villanos—exclamó con voz tonante el desconocido.

—Dejad que le responda mi espada sola.

—Contra los dos tengo bríos, y ved si teneis más lacayos apostados, que hombres como vos harto sé que no guardan las leyes del libro del duelo (2).

A todo esto el desconocido esgrimia su espada como un leon contra D. Guillen, que acalorado ya no queria ceder, por más que á ello le excitaba D. Gutierre, que, espada en mano, miraba la pelea, sin terciar en ella, por no ser dos contra uno.

—Si no dejais que cobre mi deuda en un empeño que es sólo mio, tenedme por adversario y lidiad conmigo, pues me pondré de parte del contrario.

Retiróse ya sin replicas D. Guillen, y cuando iba D. Gutierre á cerrar con su enemigo, díjole éste:

—Esperad; nuestra lucha aquí podria perjudicar opiniones que no sabeis, no obstante, respetar. Bajémonos al Prado, y allí harémos campo de nuestros agravios, hasta dejarlos satisfechos.

—Vamos—respondióle sólo D. Gutierre, y dirigiéndose á D. Guillen añadió:—aguardadme en mi posada.

Partieron al punto los caballeros, no sin que don Guillen fuese á lo léjos tras ellos. Al propio tiempo se cerraba la reja de casa de D.ª María, pesarosa tal vez ésta de que no fuese allí la lucha, ya que por ella se desnudaban los aceros (3).

Dirigiéronse al Cerrillo de San Blas, punto que compartia con las tapias de los Recoletos Agustinos el ser palenque de aquellos duelos que no quedaban por madurar, siendo estos últimos no pocos por dicha (4).

Pero no eran nuestros conocidos hombres de agua y luna, y una vez en San Blas, desnudaron de nuevo las cortadoras espadas, y arrojando el broquel don Gutierre porque el otro no le llevaba, principiaron á pelear con denodada furia.

Poco duró la lucha: á muy breves instantes don Gutierre lanzó un ¡Dios me valga!, y soltando la espada, cayó desplomado.

Entónces su agresor emprendió rápidamente la fuga, sin que pudiera ser alcanzado por D. Guillen, que viéndole perderse en la oscuridad, fué adonde estaba él vencido, por si pudiera socorrerle.

—¡Don Gutierre!—dijo.

Éste, abriendo los ojos, exclamó:

—¿Sois D. Guillen? Me ha muerto, pero ha lidiado como valiente y caballero.

Entónces D. Guillen tomó en sus brazos al desdichado mozo, que pedia confesion, y le condujo al convento de los frailes de Atocha, donde aquella noche dejó de existir, sin que ántes quisiera revelar al alcalde de córte, que acudió para ello, ninguna seña por donde pudiera venirse en conocimiento de quién fuese su matador.

---

(1) Calderon, *Los Empeños de un acaso.* (Acto I, esc. I.)

(2) Las leyes del duelo prohibian que dos peleasen contra uno, y obligaban al hombre bien nacido que esto veia á luchar en favor del acometido, aunque no le conociese. En la comedia de Calderon *Luis Perez, el Gallego*, leyendo éste una declaracion prestada por un su enemigo, confesando haber visto que dos pelearon contra uno, y que él no se puso de su parte, exclama colérico Perez:

¿Quiere usted, señor jüez,
Saber mejor quién es este
Hombre? Pues es tan infame,
Que confiesa claramente
Que una traicion vió, y estuvo
Quieto.

(Jorn. II, esc. XVIII.)

(3) En *La Discreta venganza*, de Lope, dice:

Tello. Mujeres hay que en no viendo
Sangre por ellas y espadas,
Piensan que no son amadas.

(Jorn. I, esc. VI.)

(4) En *La Dama boba*, de Lope, habiendo ido Octavio con el lacayo Turin á Recoletos para impedir un duelo entre su hijo Liseo y Laurencio, no los hallan, y dice:

Octavio. Turin, ¿por qué razon me has engañado?
Turin. Porque en viéndote habrán disimulado,
Y porque, en fin, *las más de las pendencias*
Mueren por madurar; que á no ser esto,
No hubiera mundo ya.
Octavio. Pues di, ¿tan presto
Se pudo remediar?
Turin. ¿Qué más remedio
Que no reñir, que estar la vida en medio?

(Jorn. II, esc. XIII.)

Al dia siguiente los curiosos que anotaban en pliegos manuscritos, á manera de gacetas, que á las veces se imprimian, los sucesos de la Córte dia por dia, refirieron la muerte en desafío de D. Gutierre de Carvajal.

Tambien hicieron saber de igual modo á los madrileños que en el mismo dia una dama principal, moza y viuda, habia sido robada cuando estaba ya próxima á casarse de nuevo, siendo el raptor galan un caballero portugues, llamado, segun unos, don Francisco, y segun otros, D. Duarte de Noroña, maestre de campo del ejército enemigo, mandado por el Marqués de Marialva, que habia sido enviado por éste con unos pliegos para la Córte.

La fugitiva, segun despues se supo, se llamaba D.ª María de Peralta, y era deuda próxima del Marqués de Fálces, prócer navarro, quien de allí á pocos meses recibió nuevas de que D.ª María habia profesado en el convento de Olivelas, de Lisboa, despues que D. Duarte fué muerto en la memorable batalla de Montesclaros, que, á costa de Castilla, aseguró la independencia de Portugal.

Julio Monreal.

LA QUINCENA PARISIENSE.

UN LIBRO Y UN DISCURSO DE M. JULES SIMON.

«Bric á brac» histórico.

Señor Director de La Ilustracion Española y Americana.

Mi distinguido Director y amigo: Jules Simon ha publicado un libro y leido un discurso: el libro, *Une Académie sous le Directoire*, es la historia interesantísima de las academias; del Instituto de Francia. Leyendo el tomo se siguen paso á paso las vicisitudes de las corporaciones científicas y literarias de este país, no tan sólo bajo la dominacion del régimen degenerado de la gran revolucion; no tan sólo durante el afeminado, venal y disoluto Directorio, sino desde su fundacion, desde el reinado del timorato Luis XIII, desde la épica época del absoluto, déspota, seductor, galante Rey-Sol. Jules Simon ha hecho en su relacion prueba de habilidad, gala de instruccion. Políticamente, la esencia de su libro es Centro izquierdo; ni es *carmin*, ni es *blanco:* es *rosa*, y por algunas frases escapadas á la ingenuidad disimulada del más solapado de los filósofos modernos se deja ver su pena actual, se aperciben fácilmente las desilusiones de su vejez, se notan los cansancios del que en un tiempo áun no remoto fué el ídolo de las muchedumbres. Jules Simon, desde el 16 *de Mayo*, recita en público su *confiteor* político; proclama *urbi et orbi* su arrepentimiento; no pierde ocasion alguna para declararse abjurador sincero de sus ideas disolventes de antaño. Jules Simon posee aún, si no la fe ni la esperanza en la República, la caridad democrática; es demócrata por amor de Dios, y quiere convencer á todos, y convencerse á sí propio, de su sinceridad republicana; mas ¡ay! si por acaso el Conde de París escalase las gradas del trono de San Luis, ¿quién sino el antiguo internacionalista presidiria la Cámara de los Pares del Reino Cristianísimo? Por eso cuanto produce el ex-Presidente del Consejo se lee con fruicion; sus obras instruyen agradablemente, mas no convencen; el despecho guia su pluma, inspira su palabra, y si logra se le considere como el más instruido de los letrados, el más galano de los eruditos, no consigue se crea en la sinceridad de sus lamentos políticos.

Lo que ha hecho en *Une Académie sous le Directoire*, ha vuelto á hacerlo en el notable discurso que el sábado último ha leido en la sesion pública y solemne que ha tenido lugar en la sala del Instituto. Monsieur Jules Simon es, de cuantos oradores he oido, el que mejor maneja su voz; acaso Castelar alcance arrebatar mejor que él á su auditorio; acaso Mártos le supere como tribuno; acaso Cánovas consiga con su grandilocuencia llevar al ánimo de sus oyentes la conviccion de lo que demuestra con más facilidad que Simon; mas ni Castelar, ni Mártos, ni Cánovas (triunvirato ilustre, trinidad sublime, honra de nuestra tribuna) saben, como Jules Simon, *accionar sus discursos.* Jules Simon es, á más de un orador, un artista; á más de un artista, el primero de los cómicos de Francia, patria de los primeros cómicos del mundo. Simon, cuando habla, solloza, suspira, llora, rie, palidece, se entusiasma, languidece, segun los períodos de su oracion; su órgano vocal pasa por todas las notas de la escala; diríase que en su lengua tiene adaptado el diapason normal.

El elogio de M. Thiers, pronunciado el sábado por sus sutiles labios, ha sido para él un triunfo, triunfo tanto más digno de apreciar, cuanto que Thiers, hoy por hoy, no cuenta en Francia con una docena de admiradores. Su memoria, como la de todos los hombres públicos que han rondado todas las opiniones y procurado adaptarse primero é imponerse despues á todos los partidos, es, si no odiosa, indiferente á todas las parcialidades; Thiers ha pasado, sí, á la posteridad como el tipo del «hombre listo», como el emblema del «intrigante habilidoso», como el *nec plus ultra* de los «compadres»; pero ni un solo hombre público viste hoy luto por Thiers, porque Thiers, si consiguió ver cumplida su ambicion siendo jefe del Poder Ejecutivo de su patria, no satisfizo su anhelo de ser jefe de partido.

Jules Simon ha presentado al que fué su colega de gabinete, al que fué su superior jerárquico, al que paréceme es su modelo, como un *monstruo* de inteligencia; todos cuantos escucharon ó han leido su panegírico han dado razon al melífluo, al eminente académico; mas cuando éste ha pretendido hacernos tragar á M. Thiers en forma de





1. VISTA GENERAL DEL ESTABLECIMIENTO.—2, 3 Y 4. DIRECTORES-PROPIETARIOS DEL MISMO: DOCTORES CANDELON, MARTINEZ Y LEIGUARDA. 5 Y 7. HABITACIONES PARA PENSIONISTAS.—6. PABELLON LATERAL DEL INSTITUTO.—(De fotografías.)

VIENA (AUSTRIA).—EL MALOGRADO ARTISTA HANS MAKART, PINTANDO EN SU ESTUDIO.—(De fotografía.)

píldora, *hombre de Estado consecuente*, á pesar de hallarse la pelotilla perfectamente envuelta en papel de plata, no ha traspasado la dosimétrica *pilule* el umbral de las más anchas y resbaladizas tragaderas. Monsieur Jules Simon es, sin embargo, en el campo literario, el héroe del dia; ha alcanzado que el público coree su *Te Deum* en honor de Thiers historiador, si bien al *monstruo* político el bueno del público le ha cantado, en vez del himno de accion de gracias, el, si fúnebre, caritativo *Dies iræ;* mas siempre es un salmo, y Thiers, al oirlo desde su última morada, se calará sus quevedos, hará los gestos nerviosos propios de su meridional impaciencia, y se dirá para sus adentros: «¡Al fin me conocieron! Decididamente, *on ne peut pas contenter tout le monde et son père..... et soi-même.*»

°°°

Paréceme no errar, al prescindir del *menu fretin* parisiense, al hacer caso omiso del cólera, del que nadie á orillas del Sena se ocupa, al pasar por alto la..... indisposicion..... *báquica* de Mlle. Van Zandt, y dedicar las diez cuartillas que áun me quedan para completar mi *Quincena*, á reproducir en las columnas de La Ilustracion algo de muy curioso, que servirá de continuacion á los documentos históricos ya publicados en el núm. XXVIII de fecha 30 de Octubre de ese periódico.

°°°

Hay en los archivos del *Cabinet Noir* una serie de cartas de la Reina de España á su padre el príncipe Maximiliano de Sajonia, que demuestran hasta la evidencia que la estancia en el Palacio de Oriente en tiempos del señor rey D. Fernando VII no tenia nada ni de alegre, ni de confortable, ni de divertida. La jóven Soberana (que al decir de los que la conocieron era un ángel de virtud, mas nada parienta de Salomon) se aburria de lo lindo en su nueva patria, hasta el punto de verse poseida de una idea fija, consecuencia forzosa de su solo mal: la nostalgia.

Entre todas las epístolas que tengo á la vista, escojo la más *publicable;* por ella verán mis lectores que, á veces, la razon de Estado es causa de que las princesas se entreguen por completo á la melancolía y degeneren en monomaniacas. Hé aquí la carta de la reina D.ª Amalia:

LA REINA DE ESPAÑA

AL PRÍNCIPE MAXIMILIANO DE SAJONIA, SU PADRE.

(*Traducido del aleman.*)—«*Madrid*, 17 *de Abril de* 1820. —Mi muy querido papá: Véome reducida hoy á escribir á V. brevemente, porque me falta lo más indispensable, es decir, el tiempo; sin contar que el escribir, accion es para mí penosísima.

»Gratísimo me sería conocer la causa de mi melancolía, pero no puedo profundizarla; á veces me hallo tranquila y de pronto apodéranse de mí los terrores religiosos; ruego á V., papá querido, no olvide rogar por mí, para que no sucumba del todo á mi tristeza.

»El estilo de mi carta le hará á V. temer que estoy loca; mas no es así, á Dios gracias. Desde anteayer me paseo sin descanso, pero ayer mi situacion me pareció insoportable: hoy me hallo más resignada, ¡mas esto es tan triste! Sigo en mi deseo de pertenecer al Señor, á Dios Todopoderoso; de lo demas, nada me importa.

»Antes de cerrar mi carta, ¿quiere V. saber lo que hemos hecho hoy en el Retiro?

»He ido á pasearme á dicho Parque con el Rey; llegados á una montaña que se llama *el Limon*, nos divertimos S. M. y yo en echar á correr del lado opuesto á la falda por donde habiamos subido; acompañábanos el capitan Valjearius (protegido de Zea-Bermudez); al bajar, cansada, y el Rey rendido, nos sentamos; el capitan nos dejó solos y se retiró á cierta distancia con la servidumbre que nos seguia; de repente nos levantamos; el Rey me pidió le siguiera lo más deprisa que me fuera posible, para hacer sudar al capitan; y en efecto, el pobre Valjearius, al verse solo, y al apercibirnos á lo léjos, hubo de correr como un gamo para alcanzarnos. Adios, papá mio; tales son mis distracciones, léjos, muy léjos de ser ni áun faltas veniales: ruegue V. por mí (firmado). Su hija. Mañana vamos al Pardo; como muestra, basta un boton.»

La gentil y amable princesa sajona no se acostumbró á su Córte, y murió la infeliz Reina, víctima de su majestad, jóven, bella, cuando apénas debia empezar á gozar de la vida.

°°°

Mas respetemos los dolores íntimos, los escrúpulos de la predecesora en el tálamo y en el trono Real de la más seductora de las reinas, de la graciosa María Cristina, madre de D.ª Isabel II, princesa esta última, cual ninguna, genuinamente española, á quien la Historia, abogando más de una circunstancia atenuante en su favor, ha de hacer justicia y ensalzar como soberana, como mujer, como madre, y pasemos á otro capítulo, puramente político, pero en extremo interesante.

Hallábase en 1820 acreditado cerca de S. M. C., como Ministro del Rey de Dinamarca, el Conde de Dernath, hombre, á juzgar por sus escritos, nada vulgar, pero eminentemente reaccionario. Deplorable es que la índole de este trabajo no me permita traducir línea por línea los numerosos despachos del diplomático dinamarqués. Leyéndolos íntegros, podrian los que entre nosotros se ocupan de la cosa pública establecer un paralelo entre la época constitucional de 1820 y los tiempos que alcanzamos, y verian que si M. de Dernath juzga bien lo que ve, nuestra educacion política no ha adelantado mucho en los sesenta y cuatro años que nos separan de la situacion que tuvo por orígen el alzamiento del desgraciado Riego.

Hé aquí cómo, ántes de hacer los retratos de cuerpo entero de los dos jefes de la mayoría parlamentaria de aquellas Córtes, los señores Martinez de la Rosa y Conde de Toreno, juzga el representante de Dinamarca en España, en su conjunto, á los diputados que componian la Asamblea.

°°°

EXTRACTO DEL DESPACHO DE M. DE DERNATH Á M. DE ROSENKRANTZ, MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS DE COPENHAGUE.

Madrid, 9 *de Octubre de* 1820.—*Núm.* 119.—Política.—(*Entregado por M. de D. B.*)—El diplomático dinamarqués, despues de extenderse en consideraciones sobre el carácter impresionable del pueblo español, y la seguridad que el Cuerpo diplomático acreditado en Madrid tiene de que el Rey, tarde ó temprano, dará al traste con el *juguete constitucional* (sic), entra de lleno en materia, y dice textualmente: «Entre los 150 individuos de las Córtes hay, á lo sumo, una docena que tan sólo piensan en el interes de su ambicion personal; otros tantos se guian en sus actos por la venganza, el tedio ó la envidia; sobre unos veinte son unos energúmenos, que, entusiastas fanáticos de la democracia como sola garantía de la libertad política, se inspiran en este sentimiento exagerado, hablan cual si fueran dementes, y patalean y rabian á la idea de que los españoles no se reunen en las *plazas de la Constitucion* de cada villorrio y no gobiernan en ellas al Estado á semejanza de las repúblicas griegas; estas gentes insensatas abogan por el *sufragio general*, general para todos, pobres ó ricos, instruidos ó iletrados. Marat hallaria ejemplares suyos entre ellos; mas Robespierre no hallaria en tan demente compañía un sucesor; la justicia me obliga á confesar que estos *puros* lo son, en efecto; no piensan en su logro individual; mas si se les dejára conseguir su anhelo, acabarian con su patria. El resto de la Asamblea hállase compuesto de hombres de buena voluntad, que, faltos de luces, de instruccion, y obligados por las circunstancias, son incapaces de crear nada; todos ellos salen ó de la clase baja ó del clero regular. Los primeros han conservado el recuerdo de lo que eran, y para no volver á ser lo que han sido, son enemigos del antiguo régimen; la mayor parte de ellos, filósofos de pacotilla, han sido diputados en las Córtes Constituyentes.

. . . .

»Las Córtes actuales, como las de Cádiz, quieren defender la prerogativa Real, no porque convengan en la importancia del poder ejecutivo, sino porque la prerogativa se halla inscrita en la Constitucion, y porque se apoyan en ella para hacer respetar el poder legislativo por los facciosos de fuera de las Córtes. Las Córtes respetan los límites constitucionales del Trono, porque los diputados son gentes de buena fe; pero los circunscribirán en estrecha zona, siquiera sea para alardear de independientes, para darse tono de hijos dignos de la revolucion.

»La mayoría de las Córtes habla y obra exactamente cual si fuera una reunion de jóvenes; la efervescencia es la base de sus actos; en las discusiones se generalizan todas las cuestiones; diríase, al oirlos perorar, que se asiste á una asamblea de estudiantes alemanes, disertando sobre los grandes intereses de la sociedad.

»De los dos hombres que pasan por jefes de la mayoría, Toreno y Martinez de la Rosa, el segundo es la vera efigie de ella. Tiene mucho talento, un corazon excelente, un alma ardiente, que quiere siempre el bien; pero se deja ir siempre á la impresion que un asunto le produce, y ve éste poéticamente, y defiende tan pronto una idea, tan pronto la contraria, envolviendo sus discursos en formas exquisitas, y jamas se declara vencido. Martinez de la Rosa habla en verso, piensa en verso, y con versos no se gobiernan los Estados.

»Toreno es otra cosa; Toreno es un prosista, por no decir un prosaico. Los ángulos salientes del reformador de Cádiz se han achatado en los seis años de su estancia en Paris. No es ya Toreno el republicano fanático de 1811; es hoy un jóven muy ambicioso, muy vano, que creo llamado á gobernar á España. Habiéndose persuadido en Francia de que el reinado de la demagogia es efímero, y que la monarquía es la cúpula del edificio social, ha vuelto á su país con la intencion de emplear sus recuerdos en dirigir las Córtes, y su supremacía en estas Córtes es, hasta cierto punto, útil al poder Real; mas á pesar de su deseo, su designio se ha malogrado, tanto porque no es tan loco como él se cree y como los otros le suponen, cuanto porque la Asamblea es intratable. Martinez de la Rosa se ha entregado á él en cuerpo y alma, y al entregarse á él le sostiene; pero los diputados no pueden sufrir á Toreno: le motejan de superficial, le tratan de ligero, han presentido su ambicion, y no se dejan gobernar por él, porque aunque erudito, no es orador sino cuando se enfada; el público comparte el juicio de las Córtes á su respecto; los liberales ven en Toreno al apóstata; los realistas le juzgan un ambicioso que trabaja para él solo. La mayoría, en tanto, no tiene jefe, ni puede tenerlo, pues que la falta un plan político explícito, seguro, determinado.

»El Ministerio es el reflejo de las Córtes, con la diferencia que el primero se cree dependiente, bajo la férula de las segundas, y nunca seguro de la sinceridad del Rey.

»Don Agustin Argüelles, Perez de Castro y Jabat son *revolucionarios virtuosos* (especie que no existe en ninguna parte más que aquí, ó por lo ménos, á la cabeza del Gobierno ó de los partidos); pero, á pesar de su virtud, ninguno de los tres ha dejado de adorar á la revolucion. Su anhelo sería hacerla estacionaria, y creen de buena fe que esto es posible, y áun tienen veleidades monárquicas, pretendiendo poder establecer una monarquía moderada sobre bases democráticas, sobre las ruinas de la aristocracia y del altar. ¡Pobres locos! ¡Querer amasar el agua con el fuego! Canga Argüelles, provisto de fuerte dósis de vanidad, es de una vivacidad impetuosa; en Cádiz se le consideraba como á un segundo Colbert; en Madrid no brilla, y ménos todavía en el salon de las Córtes, donde se deshacen y se rehacen todos sus planes, donde se critican todas sus ideas; como los demas ministros, Canga cede; pero al ceder muestra más carácter que sus colegas. García Herreros ha entrado tambien en el Gabinete, precedido de gran reputacion. Todos creian que las Córtes serian dirigidas por él, por Agustin Argüelles y por Canga; García Herreros, como el ministro de Hacienda, se ha eclipsado, y difícilmente se levantará de la caida que ha dado ante la opinion.

»Porcel luce ménos por la propia naturaleza de su Ministerio, el de *América*, y no ha logrado adquirir fama personal; ha hablado bien en dos ó tres sesiones; pero nadie ve en él al personificador del extenso territorio americano. Valdés no ha llegado aún; pero se cree que se unirá á D. Agustin, á Perez de Castro y Jabat; Canga, Herreros y Porcel se inclinan á los *ultra*.

»Ni las Córtes ni el Ministerio, en un principio árbitras de los destinos de este hermosísimo país, han logrado contentar á la opinion; los ministros hablan; las Córtes expedientean; nadie firma; nadie manda; el Rey va á los toros, y ve lo ménos posible á sus consejeros.

»V. E. podrá decirme, y con razon:—¿Y quién gobierna en España?—Nadie—responderé á V. E.: es uno de esos milagros de la rutina, una de esas cualidades propias á esta nacion, cuyo pueblo es el más sumiso, el más razonable de Europa, cuando puede gastar y comer, siquiera grite más que coma.»

Termino aquí el extracto, querido Director, del curiosísimo despacho del ministro dinamarques. A la vista tengo otros no ménos interesantes de otros agentes diplomáticos, y entre ellos dos del Nuncio, arzobispo de Tyo, al secretario de Estado de la Santa Sede, que publicaré en mi próxima carta, si V. supone y me dice que este género de correspondencia histórica es del gusto de ese ilustrado público.

Queda de V., mi querido Director y amigo, devotísimo y seguro servidor,

Q. B. S. M.,
PEDRO DE PRAT.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas La Ilustracion Española y Americana, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.


Digitized by Google

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Retratos históricos, por D. Emilio Castelar.—Así se titula el nuevo libro del eminente orador, que acaba de publicar la *Biblioteeca Selecta de Autores Contemporáneos*, que desde hace años viene editando la Empresa de nuestro periódico. Este libro es una serie de interesantes estudios, que se titulan respectivamente: *Muertos y vivos ilustres.—El Sr. Moreno Nieto.—D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—Garibaldi.—D. Marcelino Menendez Pelayo y su «Historia de los heterodoxos».—En el Centenario de Calderon.—Un Obispo eslavo y la union de la Iglesia griega y la Iglesia latina.—Un Filósofo pesimista.—Los Renovadores religiosos de ahora y los del Renacimiento.—Los Republicanos sajones.—Los Académicos en guerra.—Un Diplomático español.—Una Poetisa gallega.* Forma un volúmen de 360 páginas en 8.° mayor frances, esmeradamente impreso en el Establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, que se halla de venta, al precio de 4 pesetas, en la Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA (Carretas, 12, principal) y principales librerías de Madrid y provincias. En América, en casa de los Sres. Agentes de esta Empresa.

Pruebas de la restauracion de la primera edicion del Quijote de 1605, por D. Feliciano Ortega; fundadas en las anotaciones, acotaciones y correcciones que en márgenes y cuerpo de la obra colocó el gran Cervántes en el ejemplar-prueba que de su puño y letra constituye su única y verdadera capilla.—Los anacronismos, faltas y errores imputados á Cervántes por académicos y comentaristas en diferentes épocas, no deben existir.—Esta edicion, copia exacta de aquélla, forma un tomo que precede á éste.—Palencia, librería de D. Santiago Peralta y Alvarado (Plaza Mayor, 5).

La Bella Horchatera (segunda parte): *El Castigo del culpable*, por M. Paul Mahalin; version española de D. José de Olave. Pertenece este libro á la biblioteca de *El Cosmos Editorial*, de la cual es el vol. 29, y se vende, á 2,50 pesetas, en la Administracion de la misma, Madrid (Montera, 21).

Coleccion de poesías de un cancionero inédito *del siglo* XV, existente en la biblioteca de S. M. el rey D. Alfonso XII, con una carta del Excmo. Sr. D. Manuel Cañete, de la Academia Española, y un prólogo y notas y apéndice, por D. A. Perez Gomez Nieva, importante para los literatos españoles que quieran estudiar los poetas de aquel siglo, tan curioso para las letras españolas; trabajo concienzudo y digno de la recompensa del público; obra indispensable en toda librería selecta; edicion elegante. Se vende, á 4 pesetas, en la librería de Fe.



EL PESCADOR PORTUGUÉS JOSÉ RODRIGUES MAIO,

salvador de numerosos náufragos.

Nació en Povoa de Varzim, en 1816; † en la misma poblacion el 14 del actual.

El Socialismo aleman, estudio de política contemporánea, por D. Eduardo de Huertas. Versa este estudio sobre cuatro asuntos importantes: el socialismo revolucionario, el estado moral de Berlin, el socialismo del Estado, y la intervencion del Estado; y su autor demuestra grandes conocimientos y mucha discrecion. Un lindo opúsculo de 84 páginas en 16.°, que se expende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Várias cosas, coleccion de artículos, narraciones, sátiras y juicios literarios, por D. Manuel Hernandez Jumos. Pertenece este librito á la Biblioteca de *El Buscapié*, que se publica en Puerto-Rico, y contiene muy apreciables estudios literarios, en verso y prosa, que honran á su autor. Un folleto de 200 páginas en 8.° mayor. Puerto-Rico, imprenta de las Bellas Letras.

La Libertad política, fragmentos de un curso de Derecho constitucional, por el Dr. D. Justiniano Jimenez de Aréchaga, catedrático de dicha asignatura en la Universidad de Montevideo. Esperamos á conocer esta obra enteramente concluida, para emitir con imparcialidad nuestra opinion acerca de ella. Un tomo que se hallará en la Librería Nacional de D. A. Barreiro y Ramos, Montevideo (Calle 25 de Mayo, esquina Cámaras).

El Parlamentarismo, por D. Telesforo Ojea y Somoza. En un bello libro de 140 páginas en 8.°, el Sr. Ojea, escritor político, examina las tésis que siguen: I. Qué es el régimen representativo y qué son los sistemas constitucional y parlamentario.—II. La division de poderes es de la esencia del régimen representativo.—III. Necesidad de dividir el poder para evitar la tiranía.—IV. En la monarquía es una ficcion la division de poderes.—V. Cuándo aparece el régimen representativo y cómo degenera en el parlamentarismo.—VI. Inconvenientes del parlamentarismo.—VII. Falseamiento de las elecciones en el sistema parlamentario.—VIII. Ingerencia del Gobierno en la discusion de actas y medio de evitarla.—IX. Eleccion de Presidente.—X. Discusion del Mensaje.—XI. Preguntas, interpelaciones, votos de censura, de confianza y de indemnidad; cuestiones libres y de Gabinete; autorizacion previa para presentar proyectos de ley; autorizaciones al Gobierno.—XII. Facultades que deben tener los Parlamentos.—XIII. Conclusion.—Véndese en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVIII. MADRID, 30 DE NOVIEMBRE DE 1884. NÚM. XLIV.





Excmo. y Emmo. Sr. D. Fr. CEFERINO GONZALEZ,
Arzobispo de Sevilla, creado Cardenal el 10 del corriente, y presentado por el Gobierno de S. M. para la Silla Primada de España.
(De fotografía directa, por el presbítero sevillano Sr. Navajas.)



CRÓNICA GENERAL.

Las pasiones se han calmado; pero de Universidad en Universidad se trasmiten ecos bulliciosos, que repiten el clamoreo de Madrid: el asunto no ha terminado; ha variado de carácter.

Dejamos en la *Crónica* anterior á los estudiantes sublevados: la palabra y persuasion de los catedráticos los calmaron, haciéndolos entrar en las clases, con la promesa de tomar ellos la defensa del cuerpo universitario. Y en efecto, redactaron una protesta, dirigida al Ministro de Fomento, quejándose de los atropellos de la autoridad gubernativa y pidiendo la reunion del Claustro; otros profesores suscribieron distinta peticion, solicitando lacónicamente un expediente gubernativo que aclarase los hechos de que fué teatro la Universidad; los estudiantes, creyendo la segunda solicitud protesta de la primera, dejaron de asistir á algunas cátedras, y los profesores, firmantes de la primitiva, acordaron delegar en los de la facultad de Derecho la direccion de las reclamaciones.

Entre tanto, el Gobernador de la provincia presentó al Gobierno una relacion de los sucesos, que difiere notablemente de lo referido en la exposicion de catedráticos y en la alocucion que han dirigido los alumnos á sus compañeros, la cual ha sido, por cierto, denunciada. Y teniendo á la vista versiones tan diferentes, no sabe por cuál optar el público, ó si debe tomar un término medio, exponiéndose con este partido á explicarse los hechos de un modo puramente convencional é imaginario.

El asunto ha tenido complicaciones fuera de la esfera universitaria: en la Academia de Jurisprudencia ha motivado la dimision del Presidente, que era el Ministro de la Gobernacion, D. Francisco Romero y Robledo; al Ayuntamiento de Madrid le ha producido un apercibimiento del Ministro, que ha sido criticado, con razon, por las acusaciones que contiene, y la negligencia que revela en el Gobierno el haber transigido con las faltas de la Corporacion municipal, que censura en su Real órden.

En resúmen: el Gobierno ha quedado bastante quebrantado; la Universidad, dividida; los alumnos, entrando en unas clases y no asistiendo á otras; los hechos, embrollados por relaciones contradictorias; el Reglamento universitario, confuso; la prensa, llena de denuncias; la Universidad, en pugna con la Iglesia; los amigos del Gobierno, temerosos ó disgustados, y el público, lamentando los perjuicios y trastornos que causan en el país las pasiones políticas y la falta de seriedad y patriotismo de los hombres que bullen y se agitan, y no saben mandar ni obedecer.

o°o

Las primeras sesiones del Congreso de Berlin se han dedicado á determinar los límites de la zona comercial del Congo que se trata de abrir á la libre concurrencia mercantil de las naciones. En la presuncion de que esa libertad, en vez de introducir la civilizacion en el corazon de Africa, llevase nuestros vicios, se han puesto restricciones al comercio del alcohol, teniendo en cuenta la debilidad de los pueblos salvajes por esa bebida culta. Prohibicion inútil, ya porque el contrabando la quebrantará, ya porque es inútil prohibir la introduccion del alcohol si se establecen en el interior del Africa los que saben fabricarle.

Sea de ello lo que quiera, nos parece que todavía no han discutido los representantes de Berlin lo sustancial y más importante de las famosas conferencias.

o°o

En los momentos de escribir este párrafo y cerrar nuestro número faltan pocas horas para la apertura oficial de la Exposicion de Escritores y Artistas. Podriamos dar el acto por realizado, fiándonos en que no ocurra ningun contratiempo; pero no nos atrevemos, recordando el chasco ocurrido al periódico *La España*, que dió por realizada una revista, y áun insertó la alocucion que debia dirigir Narvaez á las tropas, acto que no se verificó por causa del mal tiempo. Sólo sabemos que el Presidente de la Sociedad ha de dirigir algunas palabras á S. M. el Rey, que éste se dignará contestar probablemente; y abierta la Exposicion con dicha ceremonia oficial, el público la podrá visitar desde mañana, mediante un módico derecho.

Ya hemos expuesto en otra *Crónica* la impresion general que nos produjo; ya hemos elogiado y hecho notar la importancia que ha sabido tomar en sus pocos años de existencia, con sólo el esfuerzo de sus socios y juntas directivas, la Asociacion de Escritores y Artistas, cada vez más influyente; es una prueba de los grandes resultados que producen el trabajo y la asociacion de esfuerzos.

Visitando sus instalaciones, viene á confirmar dicha tésis la que presenta, por ejemplo, el Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazon, compuesto de objetos de imprenta, encuadernacion y litografía; algunas señoras caritativas han creado esa institucion humanitaria y dotádola de edificio y talleres en pocos años, acudiendo con infatigable celo á la caridad para difundir entre los huérfanos la educacion y enseñarlos á ser buenos obreros; y aunque hemos decidido no ocuparnos en nuestra *Crónica* de publicacion alguna, harémos una excepcion filantrópica, recomendando el *Almanaque del Sagrado Corazon*, cuyo texto es una coleccion escogida de autores ilustres y de damas tan discretas como D.ª Milagro Soler, D.ª Blanca de los Rios, D.ª Josefa Barrera y la señora Baronesa de Córtes, libro que se distingue de los otros por este simpático lema:

«¡Una limosna por Dios!»

o°o

El cementerio británico de esta córte ha recibido los restos del jóven escritor D. Cárlos Hamilton, hijo del difunto y reputado corresponsal del *Times*, y jóven de gran ilustracion y muchas esperanzas; su talento y conocimiento de los idiomas le habian procurado una posicion en la Presidencia del Consejo de Ministros, donde se empleaba en el exámen de la prensa extranjera, con gran utilidad para el servicio. Como todos los que le conocieron y tuvieron ocasion de admirar su ilustracion, laboriosidad y entendimiento, le despedimos con tristeza, dedicándole un recuerdo afectuoso.

—

Ha muerto tambien Andres Fortuny, el violinista indisciplinado y popular, cuyo genio no se sometió jamas á ciertas prácticas y conducta, que le hubieran dado representacion y categoría entre los concertistas famosos. Preferia á la academia y á las esferas oficiales de la música la vida alegre del bohemio y la libertad de los cafés, á los cuales atraia público numeroso, ya haciendo llorar á su instrumento, ya alegrando al auditorio con extravagantes y ridículos sonidos, mezclando la pasion y la burla, y lo sublime con lo absurdo.

Muerto Fortuny, puede decirse, sin exagerar, que ha enmudecido su violin; Fortuny le hacía hablar cuanto queria.

—

Cuando creiamos terminada nuestra necrología, circula, y produce en Madrid viva impresion, la noticia del inesperado y repentino fallecimiento del director de Correos y Telégrafos, D. Gregorio Cruzada Villamil, ocurrido en su propio lecho, hallándose, al parecer, en buena salud, y pocas horas despues de haberse despedido de su jefe y amigo, el Ministro de la Gobernacion.

El Sr. Cruzada Villamil tenía unos cincuenta años de edad, y era de carácter expansivo y agradable; gran aficionado á las artes, pasaba por inteligente en algunos de sus ramos, si bien no todos los artistas están conformes con los juicios que emitia en sus libros y periódicos, ya acerca de Goya y sus tapices, ó de Rubens, ó en los muchos artículos críticos que publicó en su periódico *El Arte;* tenía preparado para dar á la imprenta un libro referente á Velazquez.

Era actualmente diputado, y uno de los funcionarios más adictos del Sr. Romero Robledo; habia emprendido con diversa fortuna varios negocios industriales, y era diestro tirador de la espada y daga españolas, esgrima casi olvidada entre nosotros hace algunos años. No hace mucho tiempo combatiamos la Real órden expedida por iniciativa suya, haciendo del teléfono un servicio oficial, y creemos que los resultados justifican nuestra prevision; pero debemos hacer justicia á su buena intencion, que era la de crear nuevos recursos al Estado, y debemos añadir en su elogio, que se ocupaba en ensayar los sistemas mejores, á fin de extender el alcance del teléfono.

Era hombre activo y útil; amigo leal y de excelentes cualidades.

o°o

No se puede hoy repetir sin ironía el célebre verso de Huerta:

Toda júbilo es hoy la gran Toledo.

Aquella monumental y artística ciudad sufre los rigores del acordonamiento, ese sistema tan preconizado por algunos y tan combatido por otros, y que nosotros, en vista de tal division, no sabemos si aplaudir ó condenar. Los toledanos no han recibido con agrado esa medida de precaucion, que perjudica su comercio, y en vísperas de Pascua, detiene la anual exportacion de sus ricos mazapanes, en cuya elaboracion hacian gran competencia á los confiteros las aristocráticas monjas de San Clemente, que ya no fabrican aquel dulce, aunque tomen su nombre en todos los mercados algunos vendedores.

Raro caso parece el haber prendido el cólera, si existe realmente, en aquella poblacion tan apartada de los focos epidémicos: si es cólera el que allí se padece, aunque hasta ahora sea poco violento, demuestra su presencia en Toledo la imposibilidad de hacer cálculos y tomar precauciones acerca de la marcha y propagacion de la epidemia.

Los golosos estamos de pésame, y á trueque de no quedarnos sin el mazapan, estamos muy dispuestos á exclamar, parodiando al fraile del cuento:

«Venga el mazapan de Toledo, y caiga el que caiga.»

o°o

¿Será verdad que se ha descubierto el medio de precaver al hombre contra la fiebre amarilla? ¿Que se ha encontrado el microbio ó granulacion, ó la materia, llámese como quiera, que produce la enfermedad, y se ha hallado tambien el modo de trasformar el virus y darle condiciones para que, inoculado en el cuerpo humano, le haga inmune para la fiebre amarilla?

Esto leemos con referencia á una comunicacion que ha dirigido á la Academia de Ciencias de París el médico brasileño Sr. Freire, que ha ensayado, al parecer con éxito excelente, su sistema, que es una aplicacion de los procedimientos de M. Pasteur.

Si esto fuese cierto, no sólo se evitarian las terribles apariciones por Europa de la enfermedad del Occidente, sino que no perecerian tantos europeos en las regiones de América, donde es endémica la fiebre.

o°o

Un amigo nuestro, que duerme de dia, y por consiguiente sólo se le ve de noche, tuvo que variar su costumbre por una grave ocupacion, y salió á la calle al mediodía.

Otro amigo, que le contemplaba con asombro, le dijo, devolviéndole el saludo:

—No vuelvo en mí de la sorpresa.

—¿Te extraña verme á estas horas en la calle?

—Lo que me choca es que me saludes. ¿Pero de véras estás despierto? Francamente, al verte levantado á estas horas creí que eras sonámbulo.

—

Carta que dejó escrita un suicida de quince años:

«Me mato porque estoy cansado de recibir calabazas. ¿Qué hago yo en el mundo? He llegado demasiado tarde, y me encuentro ya tomadas todas las mujeres. La mujer es siempre del primero que llega. Felices los que nacieron ántes del Diluvio. Sólo están libres hoy las niñas de pecho, y no tengo paciencia para esperar.»

—

Juan pide prestado á Roque su perro de caza, y éste se le niega.

—Estoy escarmentado—dice Roque;—desde que se pusieron en moda los guantes de piel de perro, no se puede prestar un perro á nadie que use guantes.

—

—¿Ha reparado V. en el vuelo que han tomado por detras las faldas de las señoras?

—En efecto: algunas llevan un asiento detras de la cintura.

—Y ¿cómo se llama eso?

—¿Cómo se ha de llamar? La plataforma.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

EMMO. Y EXCMO. SR. D. FR. CEFERINO GONZALEZ,

arzobispo de Sevilla, presentado para la Silla Primada de España.

El Gobierno de S. M. ha presentado á la Santa Sede, para la Silla Primada de España, vacante por defuncion del cardenal Moreno, al Excmo. y Emmo. Sr. D. Fr. Ceferino Gonzalez, actual arzobispo de Sevilla; y casi ha coincidido con la Real presentacion, aceptada por el virtuoso Prelado, segun leemos en periódicos religiosos de aquella capital, la promocion del mismo á la alta dignidad de miembro del Sacro Colegio de Cardenales de la Santa Iglesia Romana, hecha por S. S. el Papa Leon XIII en el consistorio público celebrado en Roma el 10 del corriente.

En la plana primera publicamos el retrato del docto Arzobispo, segun reciente fotografía directa, ejecutada por el ilustrado presbítero sevillano Sr. Navajas, y remitida á la Direccion de este periódico por nuestro celoso corresponsal D. Ramiro Franco.

El P. Ceferino (como vulgar, aunque respetuosamente, se le nombra en España) nació en el humilde pueblo de Villoria, cerca de Oviedo, en 28 de Enero de 1831; hizo sus primeros estudios en el Colegio de Santo Domingo de Ocaña, y cuando apénas tenía la edad de diez y seis años, se alistó para las misiones de Filipinas; completó su educacion científica en la Universidad de Santo Tomás de Manila, siendo elegido para regentar una cátedra de Filosofía en el mismo establecimiento, despues de recibir las órdenes sagradas.

Corria el año 1843 cuando el P. Ceferino, excitado por sus superiores, dió á la luz pública la doctísima obra *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás* (tres vol. en 4.º), que fué acogida con verdadero júbilo en el mundo científico, elogiada por Su Santidad Pío IX y traducida en breve al frances y al italiano; obra que es (como dice un crítico muy apreciable) «un exámen comparativo de las soluciones que las escuelas filosóficas han dado á los problemas capitales de la ciencia», y en la cual muestra su autor plenitud de conocimientos sobre la Filosofía moderna, y va examinando, uno por uno, los sistemas diversos, y señalando sus aciertos y sus errores, desde las vagas lucubraciones de Condillac y Broussais, hasta Kant y Krausse; obra que encomiaron con fruicion los casi siempre desdeñosos críticos del *Univers* y la *Civiltà Catholica*, y que mereció vehementes frases de elogio, en pleno Congreso, en 1865, del afamado jurisconsulto y canonista Sr. Seijas Lozano, á la sazon ministro de Ultramar.

Por entónces regresó á la Península el P. Ceferino, enfermo, agobiado por su trabajo intelectual y sus tareas apostólicas; pero no trascurrieron muchos meses sin que publicára otra obra suya, superior, si es posible, á la primera: su *Philosophia Elementaria* (tres vol, en 4.º), escrita en latin correctísimo y elegante, traducida luégo al castellano por su mismo laborioso autor, publicada con el título *Filosofía Elemental*, es popular hoy en España, en Italia y en Alemania, y puede decirse que admirada y consultada en todos los seminarios del mundo católico.

Habiendo renunciado, para restablecerse de sus penosas dolencias, al cargo docente que desempeñaba en la Universidad de Manila, los superiores de la Orden de Santo Domingo encomendaron al P. Ceferino la direccion del Colegio de Ocaña, en el cual introdujo trascendentales reformas, dotándole de ilustrados catedráticos, de excelente y escogida biblioteca, de buen material de enseñanza, de gabinetes de Física, Química, Historia Natural, Fotografía, etc., para que los jóvenes misioneros destinados á Filipinas saliesen de aquel centro de verdadera cultura dominando los conocimientos que exigen de consuno la civilizacion moderna y la dificultad y aspereza de los tiempos actuales; y pudo todavía, en medio de sus graves ocupaciones, dar al público un magnífico estudio dogmático-histórico-crítico, titulado *La Infalibilidad pontificia*, tan vigoroso en las ideas y en la argumentacion como pintoresco y brillante por su estilo y su lenguaje castizo.

A poco del advenimiento de S. M. el rey D. Alfonso XII al trono de España, el virtuoso dominico, de universal nombradía en los centros más doctos de Europa, y respetado por su humildad evangélica en el mundo católico, fué promovido á la sede episcopal de Córdoba, de la que fué trasladado, en 1883, á la metropolitana de Sevilla, por defuncion del cardenal Sr. Lluch y Garriga.

Hoy, repetimos, el Gobierno de S. M. le ha presentado para la Sede Primada de España, como dignísimo sucesor de San Eugenio y San Ildefonso, de Jimenez de Rada y Jimenez de Cisnéros.

∴

LA GUERRA EN EL SUDAN.

La casa del *muddir* de Dongola.—Vista de Asuam, y entrada á la primera catarata del Nilo.

El general lord Wolseley, habiendo regresado, con su estado mayor, de Wady Halfa y Dongola á la villa de Assuam, en la entrada de la primera catarata del Nilo, empezó el 15 del actual el movimiento de arribada hácia la segunda catarata, al frente de 400 *rowing-boats*, que trasportan unos 1.100 hombres del ejército británico.

Este dato, que hallamos en *The Illustrated London News* del 22 del actual, es interesantísimo: calculando que la expedicion emplee igual número de dias en salvar la segunda catarata, habrá subido al *bad* de Wady Halfa hácia el 18 de Diciembre; y navegando luégo diez millas por dia, como en la primera y más fácil jornada, no podrá salvar las 600 millas, aproximadamente, que



aquella ciudad dista de Khartum hasta pasados dos meses, ó sea hasta el 18 de Febrero.

Afortunadamente, el general Gordon está vivo y libre en la ciudad sitiada, no obstante los despachos que le suponian prisionero del Mahdi, y áun muerto: el mismo general Wolseley ha recibido una carta de Gordon, fecha 4 del actual, en la que dice que esperará con plena confianza la llegada de las tropas inglesas, que el Mahdi tiene su campamento á una jornada de la plaza, que los indígenas están más tranquilos, y sus ataques no son tan frecuentes como en Octubre último.

Por desgracia se ha confirmado la muerte del coronel Stewart, Mr. Power, el comandante Herbin, y otros jefes y oficiales, que fueron acuchillados por los sudaneses despues de la pérdida del barco que les conducia á Dongola.

Dos grabados publicamos en este número relativos á los asuntos del Sudan: el primero de la pág. 316 representa la casa del *muddir* de Dongola, en la cual ha recibido hospitalidad el general Wolseley al hacer su viaje de exploracion á la segunda catarata, siendo agasajado por aquel caudillo árabe, que da pruebas evidentes de cordial estimacion á las tropas británicas; el de la pág. 328 es una vista de Assuam, en la entrada de la primera catarata, cerca de la isla y del templo colosal de Philœ.

⁂

BUQUES ALEMANES

destinados á las costas del Africa occidental.

Á la Conferencia de Berlin sobre los asuntos del Congo ha precedido la salida de una escuadrilla alemana, formada por cinco buques de guerra, del puerto de Wilhelmshaven para las costas del Africa occidental.

Cuentan los periódicos berlineses (y tambien lo recuerda el vicealmirante Livonius en su reciente libro sobre la colonizacion alemana en Africa) que hace más de doscientos años, hácia 1632, el Gran Elector de Brandemburgo enarboló su pabellon señorial en la desembocadura del Congo, precisamente en los mismos sitios que son ahora objeto de debate en aquella reunion de diplomáticos; si bien parece que éstos, á propuesta del representante de Norte-América, Mr. Kassow, intentan aplicar tambien sus decisiones á la costa oriental del continente africano.

Pero sea de esto lo que fuere, la verdad es que el Imperio aleman ha enviado cinco buques á las aguas del Congo, «para proteger las comarcas (dicen los periódicos de Berlin) que han de servir de núcleo para las futuras colonias de Alemania en la costa occidental de Africa.»

Son esos buques: las corbetas *Bismarck* (almirante) y *Gneisenau*, de hierro, fuerza de 3.000 caballos, desplazamiento de 2.856 toneladas, 16 cañones Krupp de 15 centímetros y 404 hombres de tripulacion; la corbeta *Olga*, tambien de hierro, fuerza de 2.200 caballos, desplazamiento de 2.300 toneladas, ocho cañones en la cubierta y 267 tripulantes; la *Ariadna*, de madera, fuerza de 2.100 caballos y 238 hombres, y, por último, el trasporte *Adler*.

Nuestro segundo grabado de la pág. 316 representa la salida de esa escuadra, del puerto citado, con rumbo á la costa africana.

No es fácil determinar si tiene alguna significacion el nombramiento del contraalmirante M. Knorr para el mando en jefe de esos buques: este marino era comandante del *Meteor* en 1870, cuando la guerra franco-alemana, y se batió á la vista de la Habana con el buque frances *Bouvet*, el cual tuvo que retirarse del combate.

No será inútil añadir que, miéntras esos buques alemanes surcan el Atlántico y se dirigen á la embocadura del Congo, la Conferencia de Berlin continúa celebrando sus sesiones, y produciendo vivísima sensacion, con algunos acuerdos preliminares, en el mundo diplomático.

A juzgar por un telégrama de Lóndres, fecha 29, el periódico *The Morning Post* afirma que el Príncipe de Bismarck, proponiéndose ampliar la mision de la Conferencia, presentará al exámen de ésta algun proyecto relacionado con Egipto; y añade que Alemania y Francia están completamente de acuerdo para sostenerle, y «empezar una campaña enérgica (palabras del despacho) sobre la cuestion de dicho país.»

⁂



TEATRO DE LA COMEDIA.

El Amigo Fritz, por Erckmann-Chatrian: escena en el acto segundo.

Nuestros lectores conservarán todavía la gratísima impresion que deja en el ánimo imparcial y sereno la lectura del precioso artículo que ha consagrado el docto académico D. Manuel Cañete, en el número precedente (pág. 302), al exámen de la interesante comedia *El Amigo Fritz*, de los Sres. Erckmann-Chatrian, vertida magistralmente al castellano por D. Luis Valdés, y estrenada con aplauso en el teatro de la Comedia, de esta capital, en la noche del 7 del corriente.

El grabado que publicamos en la pág. 317 (dibujo de Manuel Alcázar, segun fotografías de Debas) viene á ser como gráfica ilustracion de esa comedia, en una de las escenas más bellas del acto II, la del brocal del pozo, sostenida por la poética *Suzel* y el rabino *David*, y admirablemente interpretada por la Srta. Mendoza Tenorio y el eminente artista Emilio Mario, «que ha conseguido en esta obra (repetirémos con el Sr. Cañete) uno de sus mayores y más legítimos triunfos», y que procura ser de todas véras, con su buen criterio, exquisito gusto y direccion acertadísima, fiel mantenedor, en el lindo coliseo de la calle del Príncipe, de la comedia sana, moral y digna.

⁂

LAS INDUSTRIAS MARÍTIMAS.

La pesca de sardina en las costas de Galicia.

Una de las industrias marítimas que rinden mayor producto á los pescadores españoles y fabricantes de conservas de los puertos del Cantábrico y del Mediterráneo, en la época presente, ó sea hasta mediados de Diciembre, es la pesca de la sardina.

En las págs. 320 y 321 publicamos un grabado, que representa, segun dibujo de A. de Caula, el acto de tender las *redes de gueldear*, para efectuar la pesca, á corta distancia de la costa de Galicia.

En aquella industriosa region, los barcos para la pesca reciben el nombre genérico de *sardineras*, aunque singularmente se llaman *dengues*, *chalupas*, *lanchas*, etc., segun su forma, y *sardineras* se denominan tambien las *redes de gueldear*, que suelen tener, cada una, ocho metros de largo y dos de ancho, con malla de tres á cuatro centímetros, corchos redondos y pequeños y plomos del peso de una onza; llévanse estas redes en los barcos, los cuales, tripulados por cinco ó seis pescadores, un muchacho y el patron, parten de la costa una hora despues de la salida del sol, y se dirigen hácia donde se ve que *riza* la sardina, ó que anuncian un *bancal* del pescado las aves marítimas que constantemente le persiguen; tiéndense las redes formando círculo, más ó ménos ancho, segun las *sardineras* que se empleen; recógense oportunamente, cuando los corchos flotantes se sumergen tres y cuatro veces con rápido movimiento, y será *buen dia*, en término técnico de los pescadores, cuando las mallas arrojen sobre cada barco la enorme cantidad de 150 millares de sardinas, que son llevadas á tierra y distribuidas entre las vendedoras *de fresco*, arrieros para el interior, comisionados de fábricas de salazon y de conservas alimenticias, etc.

En la costa del Mediterráneo, desde Palamós hasta Alicante, las redes se llaman *sardinales*, y tienen 54 brazas de largo y 12 de ancho, aproximadamente, con mallas de media pulgada, las cuales se *calan* en el agua por medio de dos cuerdas de esparto *majado*, finas y flexibles, para que las *sardinales* se cierren fácilmente; la pesca más abundante se hace á la caida del sol, denominándose *calada de prima*, y con la primera luz del dia, llamándose entónces *calada del alba;* las boyas flotantes indican, al hundirse dos veces seguidas, que la red está llena, y hay que arrastrarla á los barcos y á tierra.

La pesca de la sardina es objeto de muy discretas disposiciones en las *Ordenanzas generales*, segun puede ver el lector curioso en el excelente *Diccionario histórico de las artes de la pesca nacional*, que escribió y publicó en el último tercio del pasado siglo el comisario de guerra de Marina D. Antonio Sañez Reguart.

⁂

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. MANUEL MILÁ Y FONTANALS, CATEDRÁTICO DE LITERATURA EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA.—(Véase el artículo necrológico, en la página 322.)

⁂

INAUGURACION DE LA NUEVA UNIVERSIDAD DE STRASBURGO.

El *Commers* ó reunion de los estudiantes.

Algunos meses despues de la incorporacion de Alsacia y Lorena al Imperio de Alemania, en Mayo de 1872, se fundó la Universidad científica y literaria de Strasburgo, con 212 escolares, en las aulas de la antigua Academia; pero el número de estudiantes se elevó á 600 en el año 1879, y entónces, por decreto Imperial, y por suscricion nacional, se comenzó á erigir el nuevo edificio, cuya construccion ha durado cinco años.

El dia 27 de Octubre próximo pasado se efectuó la inauguracion oficial, que fué solemnizada con grandes fiestas, las cuales dieron principio á las diez de la mañana, entregando el Gobernador de la ciudad, en nombre y representacion del Emperador, al rector Solms, la bandera propia del establecimiento, denominada *Kaiser Wilhelm*, cual homenaje de respetuoso afecto á su majestad imperial Guillermo I de Alemania, fundador del establecimiento.

Por la tarde se celebró el banquete oficial, presidido por el mismo Gobernador, quien tenía á su derecha al Rector, y á su izquierda al decano de la facultad de Teología; y por la noche, á las nueve, se dió principio á la original fiesta denominada *Festcommers*, ó sencillamente *Commers*, segun la representamos en el segundo grabado de la pág. 324.

Consistió el *Commers* (costumbre exclusiva de Alemania) en la reunion de profesores y estudiantes en un vasto salon del establecimiento, para beber cerveza: los comensales eran 1.500, y cada uno empuñaba un jarro de cerveza, y despues de breve plática del Presidente, alusiva al acto inaugural, resonó en los ámbitos del salon el clásico *Gaudeamus igitur!*, pronunciado con voz recia por el secretario de la Universidad, y todos los estudiantes apuraron á la vez el espumoso líquido.

El *Commers* se prolongó hasta bien entrada la mañana del siguiente dia..... ¡Calculen nuestros lectores los toneles de cerveza que trasegarian aquellos 1.500 alegres jóvenes!

⁂

ANIVERSARIO 337.° DEL FALLECIMIENTO DE HERNAN-CORTÉS: RETRATO, FIRMA, ESCUDO DE ARMAS, ESTANDARTE, FUNDACIONES Y SEPULCRO DEL CONQUISTADOR DE MÉJICO. —(Véase el artículo correspondiente, en la pág. 319)

⁂

BELLAS ARTES.

Los Hijos de Eduardo IV, prisioneros en la Torre de Lóndres,
cuadro del académico inglés J. A. Millais.

Las dramáticas escenas, los sangrientos sucesos de «La guerra de las Dos Rosas», llenan las páginas de la historia de Inglaterra en el siglo XV; y al comenzar el último tercio de la misma centuria, Eduardo de York, jefe del partido de la *Rosa Blanca*, derrota á los partidarios de Enrique VI de Lancastre, jefe de la *Rosa Encarnada*, en las batallas de Montimer's Cross y Northampton, hace prisionero al monarca y le encierra en la sombría Torre de Lóndres, y se hace proclamar Rey de Inglaterra, en 1461.

Murió Eduardo IV en 1483, dejando dos hijos: Eduardo V, que habia nacido en 1470, y Ricardo, duque de York, que apénas tenía la edad de diez años; y cuando los Pares y los Comunes del reino proclamaron Rey al mayor de los regios vástagos, su mismo tio paterno, el desalmado Ricardo, duque de Glocester, al erigirse por la fuerza en *Protector* del reino, «guarda con cerrojos» en la Torre á los dos infelices niños, y concibe el miserable proyecto de asesinarlos para usurpar el trono de Eduardo V: el gobernador de la Torre, sir Roberto Brackenburgo, rechaza indignado la cruel pretension de Glocester, y un hombre ambicioso, James Tyrrel, le reemplaza, por una sola noche, en su cargo tremendo; aquella misma noche, miéntras los dos jóvenes príncipes dormian tranquilamente, quizá halagados por dulces ensueños, el verdugo Tyrrel y sus satélites, entrando calladamente en la prision, les ahogan bajo los colchones de su cama.....

La Historia ha guardado pocos detalles de este crímen, que fué como el horrible testamento de la dinastía de los Plantagenet, á la cual sucedió en breve, con Enrique VII, la de los Tudor; refiérelo un escritor casi contemporáneo, el ilustre canciller sir Tomás Moore, víctima del inhumano Enrique VIII, y no se puede dudar del hecho en buena crítica, aunque vacilen en aceptarlo algunos historiadores modernos, como Horacio Walpole.

En la poesía romántica sirve de argumento á la tragedia *Les Enfants d'Eduard*, de Casimiro Delavigne, estrenada en el Théâtre-Français el 18 de Mayo de 1883; en la pintura es famoso el cuadro de igual título, del célebre Paul Delaroche, expuesto en el *Salon* de 1831, y reproducido profusamente por el grabado y la oleografía.

En la pág. 329 (plana primera del *Suplemento* que acompaña á este número) publicamos una hermosa reproduccion, grabada en acero, de otro cuadro moderno que tiene por asunto la dramática historia de los hijos de Eduardo IV de Inglaterra: su título es *The Princes in the Tower*, y su autor, el eminente artista Mr. J. A. Millais, individuo de número de la Real Academia de Lóndres.

Decora este magnífico lienzo el salon de actos del Colegio Holloway (Egham).

Tentacion, cuadro de Casado del Alisal.

En la pág. 332 (plana cuarta del *Suplemento*) reproducimos, de fotografía de Laurent, el bello estudio titulado *Tentacion*, del eminente artista D. José Casado del Alisal, que cautivó la atencion del público madrileño en la última Exposicion Nacional de Bellas Artes (núm. 142 del *Catálogo*), y que recientemente hemos vuelto á contemplar en los elegantes salones de la Exposicion-Bosch.

Tentacion es un precioso busto de mujer encantadora; su lindísima cabeza se reclina en brillante fondo verde, cual rica joya en aristocrático estuche; tiene los ojos entornados, entreabierta la boca y hechicera sonrisa en los labios; actitud, en suma, de lánguido abandono, que justifica sobradamente el título del cuadro.

Recuerda esta produccion del Sr. Casado la preciosa *Flora* que expuso el mismo artista en el Certámen de 1881 (véase LA ILUSTRACION de dicho año, tomo II, pág. 393), y es digna del laureado autor de *La Leyenda del Rey Monje*.

Un Sermon en el patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla, en 1802,
cuadro de Jimenez Aranda.

Un fraile franciscano predica desde el púlpito del Patio de los Naranjos, de la Catedral de Sevilla; los cofrades de una hermandad religiosa asisten al sermon, ostentando aún la labrada cruz y la venera de su cofradía, rodeadas de los tradicionales faroles; muchedumbre de fieles devotamente escucha la palabra divina, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes de vária condicion y clase, no faltando algun militar encanecido, ni tal cual hermosa niña sevillana, que mira á hurtadillas al empaquetado mancebo que la requiebra.

Tal es, en breve apunte descriptivo, el cuadro de Jimenez Aranda, que publicamos en la pág. 333 (plana quinta del *Suplemento*), no conocido hasta ahora en España, y reproducido por nosotros con autorizacion de su autor distinguido, y por medio de fotografía directa.

Observen nuestros lectores la brillante ejecucion del grabado, abierto expresamente por Brend'Amour para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA: la fidelidad en líneas y contornos, la frescura de la composicion, la severidad majestuosa del fondo, la suave mancha del conjunto y los perfiles más delicados de los detalles; todo el cuadro, en fin, del eminente pintor sevillano se conserva con verdad asombrosa en esa página, por el buril inimitable del concienzudo artista xilógrafo de Düseldorff.

Fidias trabajando en las esculturas del Parthenon; cuadro de Alma-Tadema

La rápida y notabilísima carrera artística de Lorenzo Alma-Tadema, el «pintor de Grecia y de Roma», como le llaman los críticos ingleses, demuestra lo que puede la aplicacion sostenida por el estudio y alentada por el genio.

Alma-Tadema, una de las glorias más legítimas de Inglaterra, es holandes: nació en Dronryp, pequeña aldea de Friesland, situada no léjos del puerto de Harlingen, en 8 de Enero de 1836; no queria su familia que se dedicase á la pintura, sino al comercio, y casi como fugitivo llegó á Ambéres en 1852, ingresando en la Academia de Bellas Artes, y poco despues en el estudio del célebre Henry Leys, cuyo «estilo arqueológico» se apropió en seguida, segun se observa en su primer cuadro público, *The School for Vengeance*, expuesto en 1861; su *Venantius Fortunatus*, que admiró Amsterdam en el año siguiente, le valió el diploma de miembro numerario de la Academia de Bellas Artes de aquella capital holandesa, y su *Fredegunda*, que exhibió en Ambéres dos años más tarde, la primera medalla de oro de la Exposicion belga.

Consagrado con ardor al estudio de los antiguos clásicos griegos y romanos, dominando las obras de Homero y Herodoto como las de Virgilio y Horacio, cuando pasó á Lóndres, en 1865, ya tenía formado un estilo propio, que no era el de su maestro Leys: brillante muestra de ese estilo fueron, sucesivamente, sus hermosos cuadros *Juegos egipcios*, *Pórtico de un teatro romano*, *La Danza romana*, *Visita de Tíbulo á Delia*, y otros, y singularmente su magnífico lienzo *Tarquino el Soberbio*, presentado en Leeds en 1868, y en Munich y en Berlin en 1869.

Entónces ingresó en la *Royal Academy* de Lóndres, y poco despues admiraron los inteligentes, en los salones de aquel establecimiento, el cuadro *Phidias at work in the Parthenon*, que reproducimos en el grabado de la pág. 336, plana octava del *Suplemento*.

El gran escultor griego, que labró la fábula de Minerva en los bajo-relieves del Parthenon, está representado en el centro, de pié, sobre la andamiada que rodea al edificio, en actitud de observar el efecto que produce su obra en el ánimo de los atenienses que la contemplan.

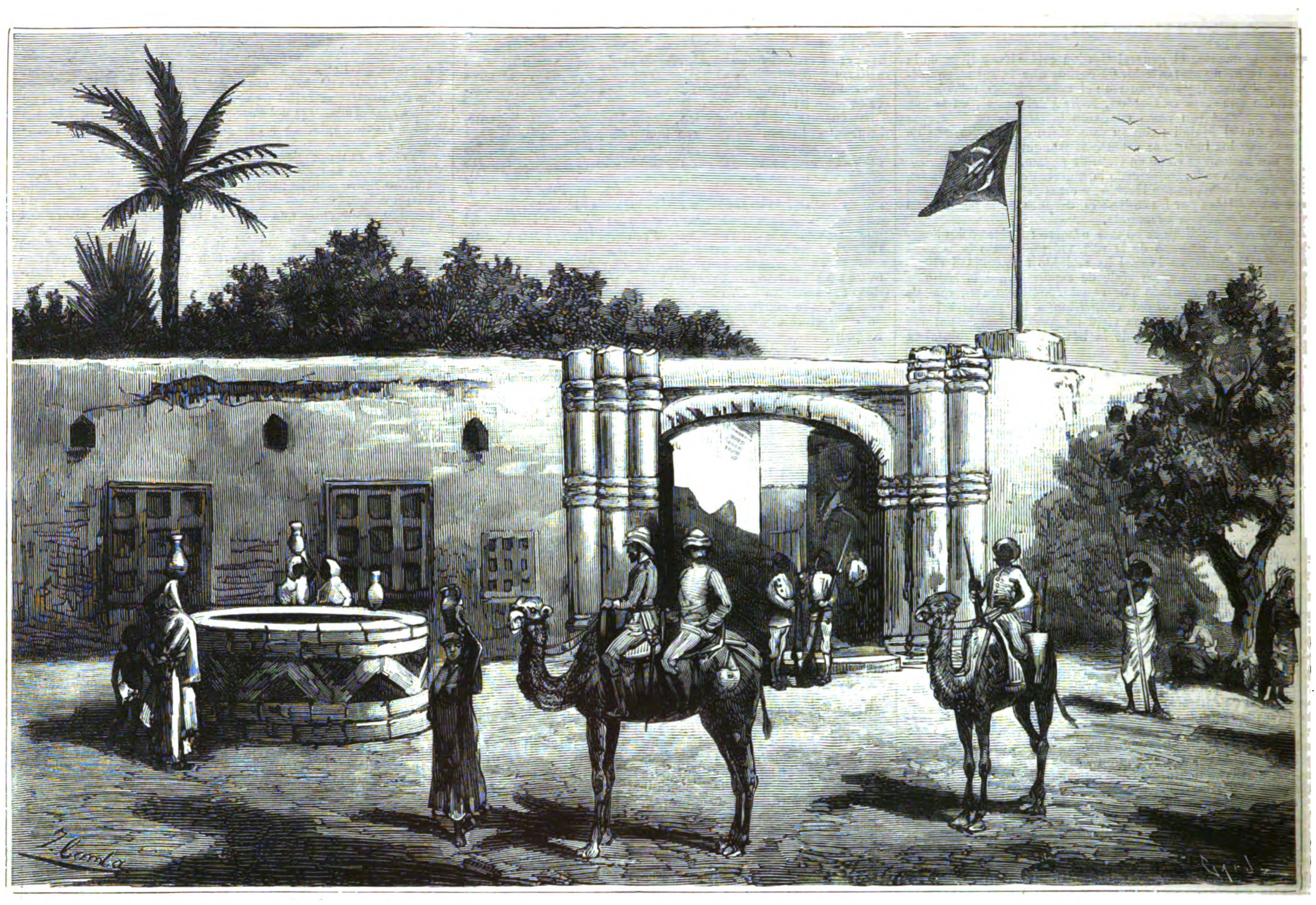
A este cuadro (que recientemente ha servido de punto de comparacion con otra obra del mismo autor) siguió *Un Festival griego*, y los dos inauguraron la serie de bellísimas producciones en que Alma-Tadema ha hecho magnífico alarde de su concienzudo estudio de la antigüedad griega y romana, y que todavía, por fortuna, no ha concluido.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS PERIÓDICOS.

Se imprimen en todas las capitales y pueblos de alguna importancia, llegan hasta las más retiradas aldeas, andan de mano en mano, se mezclan á cuantas cosas hay en la vida, y sin embargo, pocos, muy pocos hombres conocen su historia y meditan en su grande y avasalladora influencia. Los periódicos satisfacen una de las necesidades más naturales y genuinas del hombre; el deseo de saber, la curiosidad. Así vemos que en las remotas épocas en que áun no se habian inventado, existian algunas costumbres que hasta cierto punto suplian su falta, correspondiendo, aunque imperfectamente, al ánsia de noticias y de comunicacion.

Por los autores clásicos sabemos que en la antigua Grecia los pórticos de las academias, gimnasios y baños públicos eran lugares de reunion y de tertulia, á donde solian concurrir los ciudadanos libres para enterarse de los sucesos más recientes, como si dijéramos, de la crónica del dia. Hablábase allí de los casamientos celebrados ó próximos á celebrarse, de los atletas vencedores en las luchas, de las naves lle-



LA GUERRA EN EL SUDAN.—EXTERIOR DE LA CASA DEL «MUDDIR» DE DONGOLA.

WILHELMSHAVEN (ALEMANIA).—LOS BUQUES DE GUERRA «ARIADNA» Y «BISMARCK» DESTINADOS Á LA COSTA OCCIDENTAL DE ÁFRICA.

TEATRO DE LA COMEDIA.



«EL AMIGO FRITZ», COMEDIA DE ERCKMANN-CHATRIAN: LA SRTA. MENDOZA TENORIO (SUZEL) Y EL SR. MARIO (DAVID) EN EL ACTO II.
(Dibujo de Alcázar, segun fotografía de Debas.)

gadas al puerto, de las facciones políticas, de la paz ó la guerra, de los poetas y oradores, de las cosechas, de las nuevas doctrinas filosóficas; en suma, de cuanto interesaba á tales hombres y en tales tiempos.

En Roma los mismos lugares eran teatro de las mismas reuniones y con igual objeto, añadiéndose tambien las tiendas de los barberos, peluqueros y perfumistas; que estos tres oficios de hoy eran entónces uno solo y se practicaban juntos. Pero ademas hubo otra cosa. Tácito, en sus *Anales*, nos habla de una especie de *fastos* ó apuntaciones para la Historia, llamados *Acta pública*, y redactados ó mandados redactar por las autoridades, en cuyos documentos se consignaban sucesos de importancia. Y fuera de estos escritos de carácter oficial, habia otros, denominados *Acta diurna*, que eran verdaderas gacetillas locales y se fijaban en los sitios más concurridos, para que todos pudiesen leerlos y enterarse de lo que pasaba. Ya tenemos aquí un embrion, un bosquejo de los actuales periódicos.

En la Edad Media desaparece el *Acta diurna* romana, y los centros de noticias son las barberías, las ferias y los pórticos de los templos, á donde acuden los *romeros* y *palmeros* (1) despues de haber visto mucho mundo en sus largas peregrinaciones. Pero como tan exiguos medios no bastaban á satisfacer la general curiosidad; como las expediciones religioso-militares de las Cruzadas habian abierto á las miradas de Europa las misteriosas comarcas orientales, y las comunicaciones de algunos pueblos comerciales y marítimos con remotos países eran cada dia más numerosas y frecuentes, hubo necesidad de buscar un medio por donde las noticias llegasen con rapidez á conocimiento de todos.

La República de Venecia se hallaba en el siglo XV en el más alto punto de prosperidad y gloria. Eran formidables sus escuadras; sus buques mercantes surcaban todos los mares entónces conocidos, volviendo con observaciones interesantes y con frutos de todos los países por cuyas costas habian navegado. A su llegada al patrio puerto agolpábase la multitud ávida de noticias, y para calmar la pública expectacion fué necesario escribirlas en unos papeles, por cuya lectura se pagaba una moneda llamada *gazeta*, equivalente á unos tres cuartos; y de aquí resultó que á los mismos papeles noticieros se les llamó tambien *gazetas*. Contenian en sus páginas, pues áun no se habia ideado distribuir el texto en columnas á la manera de hoy, notas y precios de los productos en los distintos mercados, advertencias á los navegantes, sucesos de bulto, como batallas, muertes de príncipes, naufragios, etc.

Aunque muy numerosos los copiantes de *gazetas*, *fogli*, ó *foglietti d'avisi* (que tambien tuvieron estos nombres), no daban abasto á la debida multiplicacion de ellas para que llegasen á manos de todos; mas poco despues la importantísima invencion de la Imprenta acude á colmar este vacío, estampando de cualquiera manuscrito cuantas copias se pidiesen. De la República veneciana se difundió el uso de las *gazetas* á Génova, y en seguida á los principales pueblos italianos, singularmente á los situados en las costas.

No era posible que tan utilísima invencion se limitase á una sola comarca, y así el procedimiento veneciano se fué extendiendo por toda Europa. Holanda, centro industrioso, mercantil y navegante, se adelantó á otros países, y tuvo sus periódicos bajo los nombres de *Gazetas* y de *Correos*.

Francia vió aparecer en 1609 el anuncio ó prospecto (versificado) de su primer *gazeta*, cuyas noticias tambien habian de publicarse redactadas en verso; pero este conato de periodismo no se llegó á realizar, quedándose reducido al anuncio. El 30 de Mayo de 1631 salió el primer número de la *Gazeta*, de Teofrasto Renaudot, con licencia del rey Luis XIII, á quien fué dedicada. Era el tal Renaudot hombre ingenioso, y médico de tan buen humor, que para distraer á sus enfermos ideó escribir unas gacetillas ó reseñas de las nuevas más interesantes que por entónces circulaban. La aceptacion que tales reseñas alcanzaron le movió á imprimirlas para darlas más á conocer, y de aquí su *Gazeta*. Luis XIII y el ministro Richelieu la protegieron, y áun redactaron varios de sus artículos. Pero cuando le faltaron estos protectores, una tempestad de odios cayó sobre el infeliz Renaudot, que hasta fué acusado de hechicero y murió muy pobre en 1653, no sin haber comprendido y consignado la importancia y poder del periodismo. «La prensa—decia—es como los torrentes: se embravece y cobra mayor fuerza con los obstáculos.»

Superfluo es decir que bajo el gobierno absoluto arrastraron los periódicos una existencia lánguida; pero las agitaciones políticas de fines del siglo anterior, desde 1789, les dieron libertad, influencia y poder, y se multiplicaron extraordinariamente. Fueron algunos de ellos muy famosos, como *El Compadre Mateo*, *La Crónica Escandalosa*, *El Aretino Frances*, *El Amigo del Pueblo*, de Marat; *El Padre Duchesne*, *El Mercurio Frances*, liberales, y entre los absolutistas, *La Linterna Mágica Nacional* y *El Amigo del Rey*. Todos ellos escritos con la violencia y osadía propias de las épocas revolucionarias.

Inglaterra pretende disputar á Holanda la antigüedad en el periodismo; mas los documentos presentados para este fin son evidentemente apócrifos, pues refieren sucesos posteriores á la fecha de su impresion. Por lo comun los ingleses dieron á sus periódicos el nombre de *Papeles nuevos*, y eran mercantiles, literarios y de noticias, más bien que políticos. Nedham, hombre de vasta instruccion, redactó esmeradamente su *Mercurius Britannicus*, una de las publicaciones más celebradas del tiempo de los Estuardos. Irlanda y Escocia tuvieron tambien sus *Papeles nuevos*, de los cuales se conserva alguno que otro número en archivos y bibliotecas.

En la riquísima de la Universidad de Leipzig existen algunas *gazetas* manuscritas, correspondientes al año de 1494, porque Alemania fué una de las naciones que más pronto se aprovecharon de la invencion veneciana, y desde la primera mitad del siglo XVI tiene sus *gazetas* (*Zeitungen*) redactadas é impresas con bastante criterio y notable perfeccion para su tiempo. Antes, y desde 1450, existian otros papeles de noticias, llamados *Relaciones*, y muy poco posteriores fueron los *Correos* y *Almanaques*, donde se daban pormenores de acontecimientos vários con alguna frecuencia, mas no con exactitud periódica. Para llenar este vacío, Conrado Lauterbach y el librero Pablo Brachfeld inauguraron en Francfort (1590) sus *Relaciones Semestrales*, redactadas en latin y aleman; Miguel Van Isselt, el *Mercurius Gallo-Belgicus*, á las que siguieron otras publicaciones de la misma índole, y señaladamente *El Aviso*, más parecido que ningun otro papel á nuestros actuales diarios. La imprenta en Alemania, como en los demas países, contribuyó poderosamente á la perfeccion y multiplicacion de estos papeles públicos.

El más antiguo en Austria es sin duda la *Gazeta de Viena*, á la que, en 1812, siguió *El Observador Austriaco*, dirigido por el hannoveriano Pilat, secretario del diplomático Metternich. Segun estadística oficial de 1872, el Imperio austro-húngaro tenía en dicho año 1.016 periódicos, de los cuales 204 eran exclusivamente políticos, 170 políticos y literarios, y 642 literarios, artísticos, científicos, mercantiles, noticieros, de modas, etc. Entre ellos están redactados 600 en idioma aleman, 170 en húngaro, 58 en polaco, 79 en tcheco, 50 en italiano, 22 en slavo, 9 en rutenio, 8 en rumano, 6 en croata, 5 en servio, 3 en hebreo, 2 en griego, 2 en slovaco y 2 en frances; como si dijéramos, la torre de Babel convertida en periódicos. Esta gran diversidad de lenguajes prueba más que nada la falta de unidad y cohesion del vasto Imperio austro-húngaro, y lo fácilmente que se disolverá con algo que para ello las circunstancias ayuden.

Al consignar esta enumeracion estadística no puede ménos de recordarse con cierto sentimiento de lástima la infeliz ocurrencia de un teólogo aleman que en 1679 publicó una obra con el siguiente título: «*Reflexiones saludables para curar la* nueva *enfermedad cundida por las gazetas*.» Fuera de que no puede calificarse de enfermedad el deseo de saber, y no hay, por tanto, que buscarle curacion, resalta la candidez de llamarle *nueva*, cuando hubo en su misma patria *gazetas* impresas desde 1515; esto es, ciento sesenta y cuatro años ántes que las mencionadas *Reflexiones*.

En 1605 apareció en Bélgica la *Nueva Gazeta*; hablaba sólo de las alternativas de la guerra, y aparecia con intervalos desiguales. Le sucedió la *Gazeta Antuerpiana*, que duró hasta 1827. Bajo la dominacion española de la casa de Austria, cada provincia tuvo su *gazeta* especial; pero todas ellas se abstenian de tratar cuestiones políticas y sociales. A este número pertenecen el *Correo Verdadero de los Países-Bajos*, el *Diario de Lieja*, que áun hoy es de los más populares, y la *Gazeta de Gante*, fundada en 1667, cuya publicacion no ha sido interrumpida desde entónces. Con la dominacion francesa aparecieron *El Compilador* (1798-1810), el *Diario de la Sociedad de los Amigos de la Igualdad y la Libertad* (1792-1793), y por el mismo tiempo *El Republicano del Norte* y *El Oráculo*.

Durante la union de Bélgica y Holanda, esto es, desde 1815 á 1830, no adelantó gran cosa el periodismo; pero ya despues, y fundada la monarquía belga, tomó en ella extraordinario incremento, así en número como en calidad; baste decir que, segun estadísticas oficiales, á fin de 1860 se publicaban 180 periódicos políticos, de los cuales 104 estaban redactados en frances y 76 en flamenco, 51 dedicados á literatura y ciencias y 13 á las bellas artes, sin contar las hojas de avisos mercantiles, los cuadernos dedicados á la industria, las modas, etc.

Fueron los primeros periódicos de Dinamarca la *Gazeta Semanal Europea*, escrita en aleman y fundada en 1663; el *Mercurio Danés* y las *Relaciones Extraordinarias* (1666 y 1672). Pero hasta 1830 la prensa periódica no tuvo influencia ni carácter verdaderamente político y social. En 1868 contaba Dinamarca 201 periódicos, de los que 95 se imprimian en Copenhague; ademas habia otros 6 políticos y literarios, redactados en lengua islandesa.

En Noruega comienza el periodismo con la *Christiana*, en 1763; en Suecia, con la *Gazeta Ordinaria del Correo*, en 1643; en Holanda, mucho ántes, con la *Gazeta de Amsterdam*, cuyo primer número apareció el 13 de Marzo de 1623; en Rusia, 1703, con la *Gazeta de Moscou*, mandada publicar por el emperador Pedro el Grande para dar noticias de sus guerras contra los suecos; en Turquía, el primer periódico lo publicó en frances el caballero Verninhac en 1795; pero la prensa no tuvo importancia hasta que apareció *El Espectador de Oriente*, que alcanzó gran fama bajo el nuevo título de *Correo de Esmirna*, 1825; los primeros periódicos griegos fueron publicados en Viena; mas la prensa helénica ninguna importancia tuvo hasta la guerra de la independencia contra los turcos; entónces aparecieron *La Trompeta Griega*, *La Crónica Griega* y *El Telégrafo*, en Missolonghi; *El Amigo de la Ley*, en Hydra; las *Efemérides Atenienses*, en Aténas, y en 1825 el *Diario General de Grecia*, publicado en Nauplia; el *Apolo*, *La Abeja Griega* y el *Correo de Oriente*.

No tiene importancia alguna en Portugal el periodismo hasta 1820, y sobre todo, tres años más tarde, aunque bien pronto decayó, como en España, bajo gobiernos reaccionarios. Mas el advenimiento de doña María de la Gloria al trono, en 1834, inició una época de florecimiento y desarrollo para la prensa periódica, que todavía dura. Los más notables periódicos son: el *Diario de las Córtes* y el *Diario del Gobierno*, fundados respectivamente en 1821 y 1825, y convertidos ambos, en 1861, el primero, en *Diario de la Cámara de los Diputados*, y el segundo, en *Diario de Lisboa*. Tambien merecen citarse entre los políticos *La Opinion*, *El Progreso*, *El Diario de Oporto*, y bajo de otro concepto, el *Diario de Coimbra*, la más antigua revista científica lusitana y única en su género en 1830, á la que siguieron *El Panorama*, fundado en 1836 por el ilustre Alejandro Herculano; la *Revista Universal*, en 1841; *El Instituto* (Coimbra, 1853), el *Archivo Pintoresco* (Lisboa, 1853), y *La Voz Femenina*, fundado y redactado por señoras desde 1868, en cuya época se imprimian en Portugal 204 periódicos entre políticos, científicos, literarios, etc.

Desde fines de la Edad Media tuvo nuestra nacion sus *efemérides*, y despues, bajo los primeros reyes de la casa de Austria, sus *Relaciones*, concernientes á las luchas que sosteniamos en Flándes y en otros países, cuyos papeles, aunque muchos se imprimieron y trataban asuntos de general interes, no pueden llamarse periódicos, sino más bien apuntaciones ó materiales para la Historia. Pero en 1626 aparece la *Gazeta de Madrid*, que tuvo sola, durante largo tiempo, el privilegio de la publicidad. Desde 1737 á 1747, el *Diario de los Literatos de España* comenzó á llamar la atencion sobre estudios de literatura, filosofía y costumbres. Fueron tambien notables *El Pensador*, de Clavijo y Fajardo; el *Semanario Erudito* (1778-1791), el *Memorial de los Literatos* (1780-1793), el *Mercurio* (1792-1808), el *Diario Histórico y Político*, de Sevilla (1792); el *Diario de las Córtes*, el *Semanario Patriótico* (Cádiz, 1808) y *La Aurora Mallorquina* (Palma, 1812).

Conviene advertir que los periódicos españoles alcanzaron un grado no pequeño de cultura y libertad durante el reinado de Cárlos III, porque este monarca fué amigo y protector de los hombres doctos, promovió la literatura y ciencias, y templó mucho los rigores inquisitoriales. El triste reinado de Cárlos IV, la guerra de la Independencia y el absolutismo desplegado por Fernando VII á su vuelta de Francia, claro es que habian de influir desfavorablemente en la general cultura, de que es resultado y muestra el periodismo. Nuestros emigrados en Lóndres fundaron *El Español Constitucional* (1815), que defendia calurosamente la Constitucion de 1812 dada por las Córtes de Cádiz. Durante el período constitucional de 1820 á 1823 se multiplicaron los periódicos políticos y satíricos de un modo extraordinario, distinguiéndose en liberales y absolutistas ó realistas, casi todos ellos destempladamente escritos, y más aún los partidarios del poder absoluto, como *La Atalaya de la Mancha* y *El Defensor del Rey*, que no cesaban de clamar por el suplicio del infeliz Riego y el exterminio de cuantos no profesaban sus mismas ideas.

Terminado en 1823 por la segunda invasion francesa el período constitucional, y devuelto á Fernando VII su codiciado poder absoluto, la cruel perse-

(1) Llamábanse *romeros* los penitentes que para cumplir un voto iban en peregrinacion á Roma, ó á Santiago de Compostela, ó á cualquiera otro santuario de Europa; y *palmeros*, los que iban á Jerusalen.

cucion que se encarnizó contra los liberales hizo emigrar á cuantos se distinguieron en tal sentido, huyendo de los patíbulos y de los presidios de Africa, donde á centenares perecieron muchos de los que no quisieron ó no lograron escaparse. Estos emigrados, en su mayor parte hombres instruidos, publicaron en tierra extranjera, mas en lengua castellana, excelentes periódicos, como los *Ocios de Españoles Refugiados* (Lóndres, 1823-1826), la *Miscelánea Hispano-Americana* (1824-1828), y por la misma época el *Correo Literario y Político*. En Francia establecieron la *Miscelánea escogida Americana* (París, 1826), y la *Gazeta de Bayona*, por Miñano, que luégo se refundió en la *Estafeta de San Sebastian*. Estos fueron los más notables.

Pero á la muerte de Fernando VII, y por la amnistía que dió su viuda D.ª María Cristina, volvieron á España numerosos emigrados liberales, y con ellos, y bajo un sistema de gobierno ménos desconfiado y restrictivo, la prensa periódica obtuvo un acrecentamiento extraordinario en número, importancia y doctrina. Basta citar *El Correo Nacional*, fundado por Borrego; *El Heraldo*, *El Español*, *La Epoca*, *La Revista Española*, la de *Madrid*, la de *Ambos Mundos*, y las muchas *Ilustraciones* artísticas y literarias, para convencerse de ello, sin que desde la citada fecha hayan dejado de multiplicarse en progresion creciente los papeles públicos.

Aunque en Méjico, en el Imperio del Brasil y en las repúblicas hispano-americanas del Sur hay periódicos, y algunos muy notables, la nacion donde se puede asegurar que reside la vida y esplendor del periodismo americano es en los Estados-Unidos, cuyo primer ensayo fué la *Gazeta de Boston* (25 Setiembre 1690), prohibida al punto por las autoridades coloniales. Así, tan sólo publicó un número. En el mismo año, y por órden del gobernador Flechter, se reimprimió en Nueva-York un ejemplar de la *Gazeta de Lóndres*, dando noticia de una victoria de las armas británicas contra los franceses. El 24 de Abril de 1704 apareció el *Nuevo Correo de Boston*, que daba cada quince dias una hoja á sus escasos suscritores, y en 1719 la *Gazeta de Boston*, á la que siguió el *Correo de Nueva-Inglaterra*, fundado por J. Franklin, y cuyo redactor principal fué su hermano el célebre Benjamin Franklin. En 1735 sólo existian 34 periódicos.

Despues de la revolucion los papeles semanales se hicieron diarios en muchas poblaciones, singularmente en Nueva-York y Filadelfia. En ninguna parte del mundo alcanzó la prensa periódica un desarrollo tan importante y rápido. Véanse los datos siguientes:

En 1800 los Estados-Unidos tenian 150 periódicos; en 1810, 359; en 1828, 851; en 1834, 1.390, y en 1860 imprimia 3.242 políticos, 277 religiosos, 298 de ciencias y literatura, y 234 de otras diversas materias; total, 4.051. De ellos son los más famosos: *La Tribuna de Nueva-York*, fundado en 1841 por Horacio Greeley; *El Heraldo*, en 1835, por Bennet; *El Tiempo*, en 1851, por Raymond; *La Prensa* y *El Globo*. El movimiento industrial de este ramo del arte de imprimir puede calcularse al año en muchos cientos de millones (1).

Asia tambien tiene sus periódicos. En ellos, como en várias otras cosas, nos precedió la China, aunque por su aislamiento sistemático de los demas países no haya perfeccionado sus invenciones. Sábese que de tiempo en tiempo mandaban los emperadores estampar el relato de los principales sucesos en hojas de seda como pañuelos muy grandes, costumbre á que los historiadores asignan la antigüedad de más de novecientos años. Los ingleses fueron aquí los promovedores del periodismo, fundando Morrisson, en 1828, el *Diario de Canton*, y en la misma ciudad unos misioneros norte-americanos *La Revista*, en 1832; en Hong-Kong desde 1840 aparecieron tambien várias publicaciones de esta índole.

En el Japon el periódico más antiguo es *El Heraldo*, que se imprimió en Yokohama. La India inglesa tuvo en 1784 la *Gaceta de Calcuta*, y en la misma ciudad se hallaban en 1846 establecidos seis periódicos diarios, tres que salian en dias alternos y ocho quincenales, y otros diez en Bombay; éstos, quincenales casi todos. En Madrás los más notables son: *El Tiempo*, *El Ateneo* y *El Telégrafo*; en Delhi, *La Gazeta*, y en Lahore, *La Opinion Pública*. En 1867 existian en la India inglesa 128 periódicos, de los cuales 26 estaban redactados en lengua indostánica; 53, en diferentes dialectos de la India, y los demas, en inglés.

En las posesiones españolas, inglesas y holandesas de la Oceanía tambien ha surgido el periodismo, como en las de Africa y donde quiera que pone el pié el hombre civilizado, pues ya casi no se puede vivir sin este medio poderoso de comunicacion y de cultura social. Argelia y las ciudades inglesas del Cabo de Buena Esperanza (Africa) tienen sus periódicos; igualmente en Oceanía, nuestras Islas Filipinas y las colonias anglo-australianas publicaban en 1844 no ménos de 30 periódicos, semanales casi todos ellos. Hasta en las islas de Nueva-Zelanda, que podemos llamar el último rincon del mundo, se fundó en 1839 *La Gazeta*, y poco despues *El Avisador*.

Mucho pudiera decir sobre la organizacion regular de un periódico, pero sería dilatar demasiado el presente capítulo. Para reconocer la importancia y fuerza del periodismo basta considerar que es la múltiple voz de la conciencia, de las necesidades y aspiraciones públicas; que así levanta poderes y gobiernos, como los desacredita y hunde en el polvo; que pone en comunicacion íntima y diaria los hombres y naciones de todas las razas y hemisferios; que las virtudes, los heroísmos, los crímenes, los descubrimientos de la ciencia, los cantos de la poesía, las invenciones de la industria, los progresos de las artes, y cuanto puede interesar á nuestro espíritu, por el periodismo nos llega, y nos ilustra y conmueve, siendo la más poderosa palanca sobre que obra con toda su fuerza intelectiva y social el presente siglo, tan calumniado como grande y generoso.

NARCISO CAMPILLO.

(1) Despues de escrito este capítulo vi los datos del *Directorio Periodístico*, por los Sres. Jorge P. Rowel y Compañía. De su estadística resulta que actualmente se publican en los Estados Unidos 13.402 periódicos de todas clases. Es decir, que en los últimos diez años aumentó en 5.618 el número de publicaciones periódicas en dicha nacion, y sólo en el año pasado se fundaron 1.600, correspondiendo la mayor parte de ellos á los Estados del Oeste.

HERNAN-CORTÉS.

Pasado mañana, dia 2 de Diciembre de 1884, se cumplirá el 337 aniversario de un suceso memorable. En igual dia del año de 1547 murió en Castilleja de la Cuesta, á la edad de sesenta y tres años, Don Fernando Cortés, conquistador de Méjico.

Perdió España una de sus mayores glorias, y perdió el siglo XVI el mejor de sus capitanes.

No será inútil recordar hoy el nombre y los hechos de guerrero tan insigne, ya que, aunque muy tarde y no con todo el entusiasmo que el asunto merece, aseguran algunos que España va á rendir público homenaje á la buena memoria del más célebre de los extremeños.

Hay figuras históricas que se agigantan á través de los siglos, y haylas también que se empequeñecen. Separadamente ó de consuno, la buena suerte, la justicia, los cuidados de la amistad ó del favor son auxiliares en el primer caso siendo agentes en el segundo la incuria ó la envidia de los contemporáneos, la oposición del destino y la ingratitud de los pueblos.

Mas en esta época de averiguaciones, de examen y de crítica, que parece dispuesta á escudriñar, analizar y depurarlo todo, son menos frecuentes los casos de notoria injusticia y de lamentable olvido. Sin embargo, existen nombres y recuerdos que no se enaltecen cuanto se debiera, y ningunos como el nombre y la memoria del triunfador en Otumba merecen más y han obtenido menos.

Es tan colosal la figura de Cortés, fueron tan grandes sus hazañas y tantos sus enemigos, que para lograr del vulgo un juicio desapasionado acerca de aquel hombre y de aquellos hechos es muy temprano todavía.

La empresa de Cortés, por su misma magnitud, suele parecer inverosímil; por la relativa facilidad con que se llevó á dichoso término, resulta menos maravillosa.

Cuando pasen otros tres siglos, quizá se comprenderá la verdad. Y después, la epopeya se convertirá en fábula: se dudará de la existencia de Hernan-Cortés, como hoy dudan muchos de la del Cid, hasta que poetizando la obra del gran conquistador y de sus dignos compañeros, llegue á verse en la lejanía de lo pasado cual vemos hoy las mitológicas hazañas de los personajes olímpicos.

Es preciso, para reconocer toda la importancia de los hechos de Cortés, visitar los lugares donde marcó su paso con huellas indelebles; seguir los caminos que él siguió; ver lo que ha dejado en ellos; trasladarse mentalmente á la época de la conquista, y analizar sus circunstancias, y por fin, establecer comparaciones entre la obra de Cortés y la de todos los grandes capitanes y conquistadores famosos que brillan en las páginas de la Historia.

Cortés se aventuró en un país de todo punto desconocido, y á dos mil leguas de su patria: era jefe con limitada autoridad y obligado á dar cuenta de sus acciones: llevaba por todo ejército seiscientos diez y siete infantes (entre marineros y soldados), diez y seis jinetes y doscientos indios de Cuba; diez cañones pequeños, y once barcos, de los cuales sólo el mayor tenía cien toneladas de porte: los soldados, por lo mismo que se arriesgaban voluntariamente en una empresa dudosa, iban dispuestos á obedecer cuando y como les conviniera, y jamás capitán alguno mandó hueste más indisciplinada y levantisca. Trató Cortés de obligar á los suyos en la prosecución de la obra, dando de través las naves, pero este hecho de singular arrojo le entregaba indefenso á las iras de los soldados en el caso de que una catástrofe les hiciera desesperar del triunfo. Colón tenía el recurso de volver atrás: Cortés no quiso tenerlo.

Con tan escasas y peligrosas fuerzas emprendió el audaz capitán la incomparable conquista. «Yo acometo (dijo á sus soldados en el cabo de San Antonio) una grande y famosa hazaña, que será después muy gloriosa. He hecho en ella grandes gastos, en que tengo puesta toda mi hacienda y la de mis amigos, y aun me parece que cuanto menos tengo de ella he acrecentado en honra, pues se han de dejar las cosas chicas cuando las grandes se ofrecen. Callo cuán agradable será á Dios nuestro Señor, por cuyo amor he puesto de muy buena gana el trabajo y los dineros. Vamos á comenzar guerra justa y buena, y de gran fama. Dios Todopoderoso, en cuyo nombre y fe se hace, nos dará victoria. Yo os propongo grandes premios, mas envueltos en grandes trabajos; pero la virtud no quiere ociosidad, y si no me dejais, como yo no os dejaré á vosotros ni á la ocasión, os haré en breve espacio de tiempo los más ricos hombres de cuantos jamás acá pasaron ni cuantos en estas partes siguieron las guerras.»

Los que quieren menoscabar la honra de Cortés y de sus compañeros dicen que el único móvil de la conquista fué la sed de oro. En todos los tiempos y en casi todas las ocasiones la sed de oro ha sido, es y será el más eficaz de los móviles. Pero no es, ha sido ni será fácil hallar muchos hombres capaces de buscar el oro como lo buscaban los conquistadores españoles. Por otra parte, la idea religiosa pesaba siempre en los propósitos de nuestos guerreros, no menos que el afán de enaltecer á la patria.

En la citada alocución de Cortés nótase que el jefe no trata de ocultar á los soldados la dificultad de la empresa; y además conviene observar que los soldados comprendían perfectamente lo que había de cierto en las promesas de su capitán: esperaban hallar oro; pero sospechaban que en lugar de oro podrían hallar un desengaño, amén de la muerte. En suma, la expedición no perdía jamás su carácter de aventurada: el peligro era cierto, y dudoso el triunfo. Si aquellos hombres, como los que acompañaron á Colón, emprendieron gustosos la descabellada obra, debióse, más que á la sed de oro y al amor de Dios y de la patria, á la propensión eterna del español, á nuestro insaciable deseo de buscar lo desconocido, lo raro, lo maravilloso y lo difícil.

Comenzó bien la conquista, mas no con la facilidad que suponen ciertos historiadores parciales. Don Lucas Alamán, ilustre historiador mejicano, dice: «En las conquistas de las demás provincias de América los conquistadores no tuvieron que luchar con pueblos guerreros que supiesen defender su libertad, ni emplearon más que la fuerza de las armas, á la que todo cedió. Cortés, por el contrario, tuvo que combatir con naciones valientes, acostumbradas á la guerra y resueltas á defenderse, y para triunfar de ellas tuvo necesidad de todos los artificios de la política y de todos los recursos de la táctica, moviendo al mismo tiempo con singular destreza todos los resortes del entusiasmo y de la codicia en los que le seguían.»

No obstante, supongo que la novedad de las armas y la hábil política del conquistador influyeron poderosamente en los primeros triunfos. Mas cuando los indígenas llegaron á persuadirse de que los españoles morían como los demás hombres; cuando comprendieron que los caballos no eran seres sobrenaturales; cuando observaron que mientras un arcabucero disparaba una bala, un indio podía disparar seis flechas y dar en el blanco con tanto acierto y no menor estrago que el español; cuando las intenciones de Cortés quedaron descubiertas y fué reconocida la inferioridad de sus elementos, comenzó la verdadera, la espantosa lucha, y llegó la hora de los terribles peligros. Desde entonces la conquista de Méjico es el poema más prodigioso que ha escrito con sangre la espada de un combatiente.

Vueltos de su sorpresa los indios, indignados por haber sentido terror, sedientos de venganza y satisfechos de su fuerza, cayeron sobre los españoles con indomable energía y creciente ferocidad. Díganlo si no los combates dentro de la capital del Imperio, y la sangrienta derrota de *la Noche Triste*.

Necesitaron, pues, los conquistadores un valor indomable, una constancia sin ejemplo y un entusiasmo sublime. Mas todo habría sido inútil faltando Cortés, porque en aquel hombre singular se reunía cuanto era conveniente y preciso para llevar á feliz remate la conquista. Como soldado, mostrábase en el primer puesto aventajando á los demás; como capitán, concebía rápida y oportunamente, ejecutaba sin vacilación, veía claro en todas las circunstancias y unía el arrojo á la prudencia; como político es todavía más admirable, y como director de aquella gigantesca empresa y administrador de aquellas tropas indisciplinadas, poco dejó que desear.

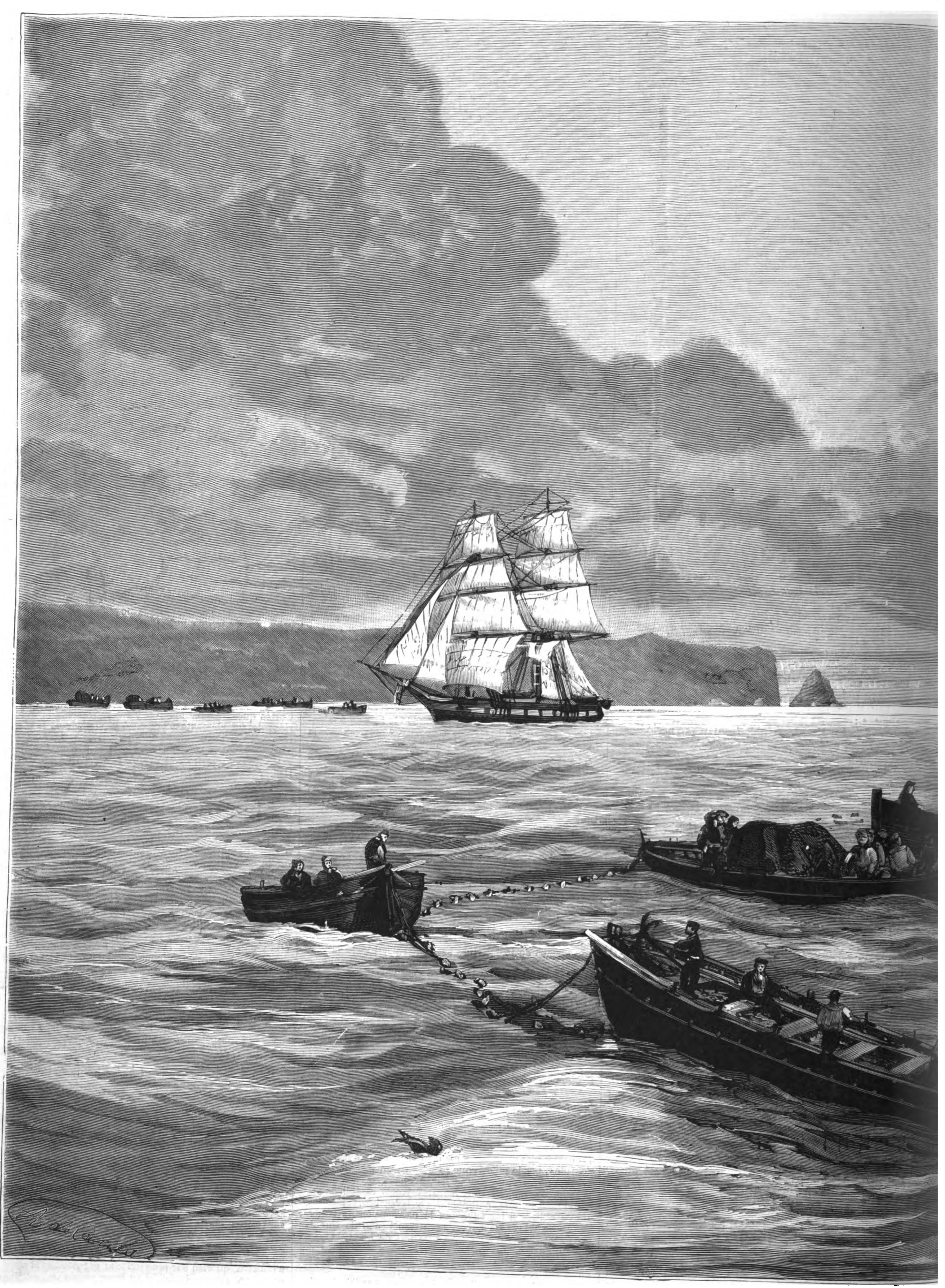
No obstante, muchos tratan de oscurecer tanta gloria acusando de crueles al general y á los soldados, y escritor hay que considera la conquista de Méjico como un borrón que mancha las páginas de la historia de España y que nos deshonra eternamente.

Este debatido asunto merece ser tratado con alguna detención.

Para rebajar el mérito de la colosal obra de Cortés, los escritores enemigos de España (que siempre fueron mucho más numerosos y tenaces que los amigos) se apoyan á las veces en algunas apreciaciones de los mismos españoles que asistieron á la conquista ó que visitaron después la tierra de Motezuma. Pero debe tenerse en cuenta una circunstancia muy especial, que voy á referir según la comprendo.

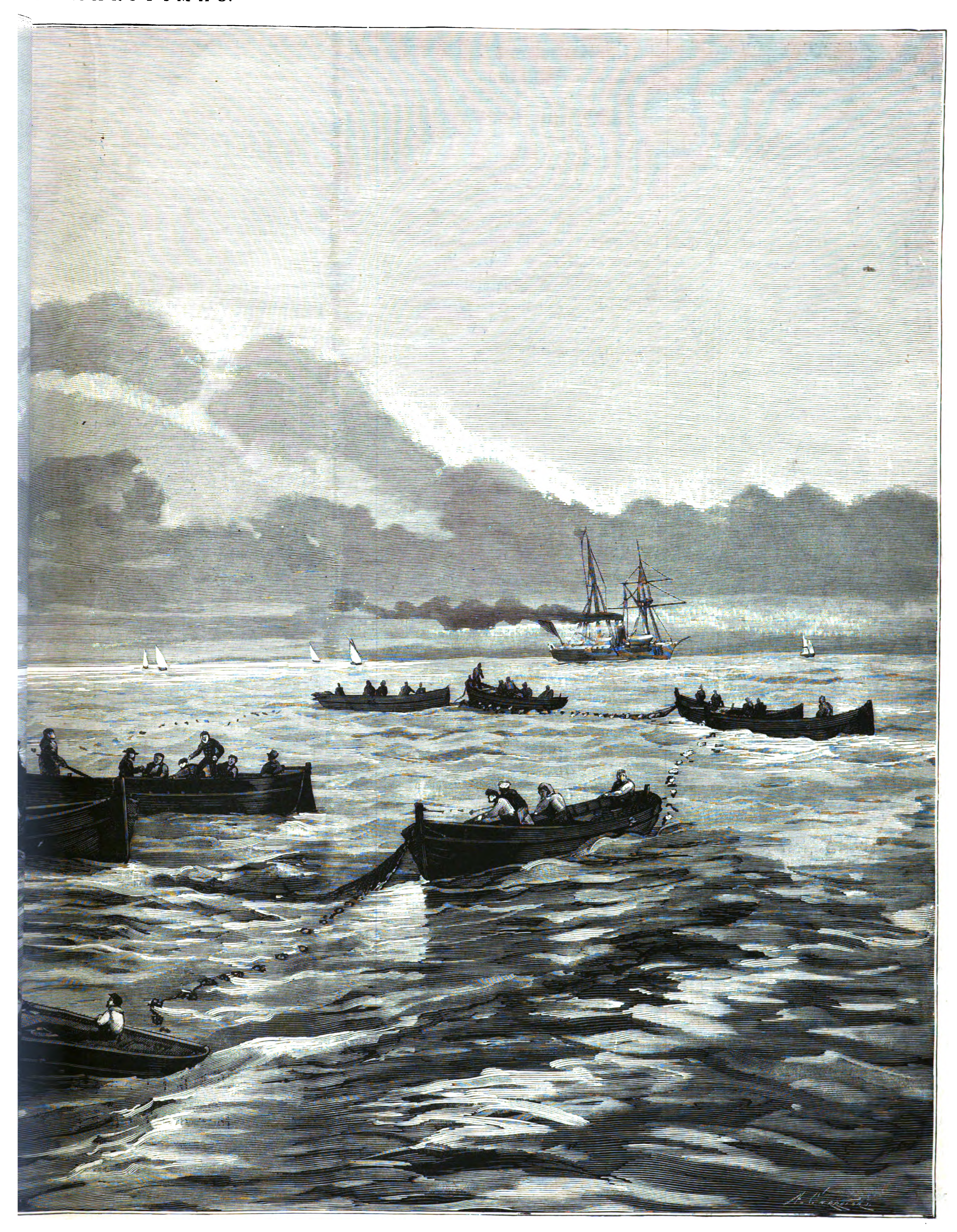
Fueron á la Nueva España hombres de todas clases: buenos y egoístas, humanos y crueles, torpes y discretos. Unos, con el ansia de explotar al país; otros, con el deseo de enaltecerlo; todos, con verdadero y justificado entusiasmo. A los unos y á los otros les encantaba la tierra conquistada, no porque fuese superior á las demás, sino por el atractivo de la novedad. Así, las descripciones de los que acompañaron á Cortés tienen más de poético que de real: aquellos hombres, enorgullecidos con el éxito de su hazaña, querían dar proporciones gigantescas al mérito de los países avasallados, y su imaginación calenturienta veía de color de rosa todo cuanto admiraba y se complacía en idealizar los más prosaicos detalles. Era el Imperio mejicano la tierra prometida de los seres animosos, el paraíso





LA PESCA DE LA SARDINA

(DIBUJO



N LAS COSTAS DE GALICIA.
CAULA.)

de los aventureros, el cielo de los héroes: la sangre oriental que bullía en las venas de los soldados españoles trastornaba su mirada ardiente envolviéndola en nubes de arrobadora fantasía. Los cronistas, ganosos de acreditar el nuevo territorio, exageraban sus bondades; y para hacer más patente el contraste, censuraban á los españoles en provecho de los indígenas. Los sacerdotes y los guerreros simpatizaban con el pueblo vencido y querían para él ventajas y prerogativas, acaso por satisfacer un impulso del amor propio, acaso por hacer alarde de independencia y de imparcialidad. Eran, pues, los cronistas, *escritores de oposición;* y para llevar la contraria, aun á los propios intereses, nadie ha ganado nunca á los españoles.

Sucedieron los vireyes á los cronistas en la tarea de lamentarse de los males habidos y por haber, y en la de abultar las faltas para conseguir más pronto el remedio. Esta conducta, que me parece loable, ha servido de arma á nuestros enemigos; pero, al cabo, la Historia es maestra de verdades y aquilata los hechos y pone las cosas en el lugar que les corresponde.

De una sola prueba voy á servirme para demostrar la verdad de lo que acabo de decir.

Todos los escritores que injurian á Cortés y á sus compañeros se apoyan directa ó indirectamente en el testimonio del célebre Padre Las Casas. Este prelado tuvo, sin duda, la mejor intención, pero erró el camino. Al leer sus escritos con algún detenimiento, se ve, como dijo un escritor del siglo XVIII, que el famoso pastor exagera de un modo extraordinario y afirma las más increíbles falsedades. Citaré algunos ejemplos:

«Desde las Lucayas hasta la Española, que son sesenta »ó setenta leguas, iría un navío sin guía y sin carta de »marear, guiándose solamente por el rastro de los indios »que quedaban en la mar, echados del navío, muertos.»

Esto pasa de exageración, y se convierte en despropósito.

Da á entender Las Casas, desde el principio de su obra, que la población *exterminada* por los españoles era de trescientos millones de almas, y dice:

«En la tierra firme los españoles habían despoblado, aso»lado y convertido en desiertos más de diez reinos mayo»res que toda España, aun que entre Aragón y Portu»gal..... Esto es, más de dos mil leguas de tierra..... Las »islas por la misma causa destruidas y desiertas de gente, »serán de más de dos mil leguas de tierra.»

Por consiguiente, contándose entonces en España y Portugal más de quince millones de habitantes, la despoblación de las Indias, según Las Casas, hubiera llegado á trescientos millones de personas.

Pero aun es poco esto. Dice después:

«Protestando en Dios y en mi conciencia, que según »tengo por cierto..... no he dicho ni encarecido ni en cali»dad ni en cantidad (de robos, muertes, etc.), de diez »mil partes de lo que se ha hecho, una.»

Dice á este propósito un inteligente escritor:

«Los que den crédito á tan fervoroso misionero, será »preciso que crean un bello prodigio; porque contándose »en el mundo unos mil millones de hombres (en el si»glo XVIII), según el cálculo menos moderado, si la suma »de quince millones fué la diezmilésima parte de los in»dios muertos por los españoles, era preciso que éstos hu»bieran matado en aquel breve tiempo muchos más milla»res de hombres que los que existen en la tierra.»

Las Casas habla de millones de hombres muertos como si hablara de unidades, y tan pronto afirma que fueron veinte, como que fueron doce, como que fueron trescientos los millones de indios inmolados al furor de los españoles.

He aquí un extracto de las estupendas noticias que da el ilustre religioso, respecto de la mortandad de indios:

«En Santo Domingo murieron más de tres millones. En »San Juan, Jamaica, las Lucayas y otras islas, tres mi»llones.

»En Nicaragua, en catorce años, más de un millón.
»En Méjico, en doce años, más de cuatro millones.
»En Honduras, en veinte años, más de dos millones.
»En Guatemala, más de cinco millones.
»En la costa de Paria, más de dos millones.
»En el Perú, más de cuatro millones.
»En Quito, Nueva Granada, Popayan, Jalisco, Costa de »Santa Marta, etc., muchos millones.»

Suma todo esto, por lo menos, treinta millones de difuntos. Pero el mismo Las Casas dice en otro párrafo que los españoles mataron doce millones de indios.

Los historiadores extranjeros que por conveniencia, más que por convicción, dan autoridad á Las Casas, no le creen, y le contradicen á cada paso, contradiciéndose ellos á la vez de un modo lastimoso. Raynal afirma que los españoles, para exagerar su triunfo, dijeron que había en Méjico diez millones de habitantes, teniendo sólo cinco, y que la crueldad de los gobiernos que siguieron á la conquista mató dos millones de indios, quedando únicamente un millón. Pero como al mismo tiempo invoca el testimonio de Las Casas, según el cual fueron muertos en Méjico cuatro millones de indígenas durante la conquista, resulta esta peregrina consecuencia:

Indios que tenía Méjico al hacerse la conquista. . .	5.000.000
TOTAL. . . .	5.000.000
Indios muertos en la conquista.	4.000.000
Indios que quedaron vivos.	1.000.000
Indios que mataron después de la conquista. . . .	2.000.000
TOTAL. . . .	7.000.000

De modo que los españoles, según Raynal, mataron en Méjico todos los indios que había *y dos millones más.*

Así discurren los imitadores y discípulos de Las Casas. El maestro, por su parte, no perdía ocasión de probar que le gustaban las andaluzadas. Hablando de Pedro Arias, dijo:

«Entró como lobo hambriento y como el ímpetu del fu»ror de la ira de Dios..... Despobló tantos pueblos que her»vían de gente en quinientas leguas desde el Darien hasta »Nicaragua.»

No hay quinientas leguas desde el Darien hasta Nicaragua, y tanto Bernal Díaz como Quevedo y Ortiz aseguran que «Pedro Arias dejó ir á los soldados..... porque no ha»bía qué conquistar; porque todo estaba en paz, y la tie»rra de suyo es muy corta y de muy poca gente.»

En otras partes de sus obras dice Las Casas:

«En la Española, cinco reinos muy grandes y podero»sos..... Todos los ríos que vienen de una sierra, que son »veinte ó veinticinco mil, son riquísimos de oro.»

. . . .

«La justicia divinal destruyó la ciudad de Guatemala, »con tres diluvios, uno de agua, otro de tierra, y otro de »piedras más gruesas que diez y veinte bueyes.»

. . . .

«La peor de las islas es más fértil y graciosa que la huer»ta del Rey de Sevilla, y la más sana tierra del mundo.»

. . . .

Basta lo expuesto para considerar el poco crédito que merecen las afirmaciones del Padre Las Casas, y de todos los que le han seguido en su anti-patriótico empeño.

Por demostrar sentimientos humanitarios, y por enaltecer á los indígenas y á la Nueva España, se ha querido presentar á los conquistadores como implacables verdugos.

Cierto es que se cometieron faltas y crueldades en la conquista, y obra fueron de la necesidad más que de la barbarie. ¿Cuándo no se han cometido, en análogas circunstancias? Así lo comprende el sesudo historiador mejicano á quien ya me referí. Véase de qué sencilla y elocuente manera defiende á los conquistadores:

«Estos trastornos que de tiempo en tiempo han sufrido todas las naciones; estas revoluciones que mudan la faz del orbe, y que tienen el nombre de conquistas, no deben ser consideradas ni en razón de la justicia, ni en la de los medios que se emplean para su ejecución, sino más bien en razón de sus consecuencias. Ni Alejandro tuvo justo motivo para conquistar la Persia, ni los romanos para someter bajo su imperio casi todo el mundo conocido entonces, ni los godos, los francos, los lombardos, para invadir á su vez el Imperio romano, ni los normandos para hacerse dueños de la Inglaterra; sin embargo, las naciones modernas deben todas su origen á esta serie de invasiones, y la Providencia divina, que, por arcanos que nosotros no podemos penetrar, sabe sacar el bien del mal, ha hecho que, por esta serie de acontecimientos, el estado social se mejore y las luces y los conocimientos se extiendan.»

. . . .

«Lo mismo ha sucedido entre nosotros; la conquista, obra de las opiniones que dominaban en el siglo en que se ejecutó, ha venido á crear una nueva nación, en la cual no queda rastro alguno de lo que antes existió: religión, lengua, costumbres, leyes, habitantes, todo es resultado de la conquista, y en ella no deben examinarse los males pasajeros que causó, sino los efectos permanentes, los bienes que ha producido y que permanecerán mientras exista esta nación. Estos males, que he presentado con toda la sinceridad que quiero distinga á mis obras, no son, por otra parte, otros que los comunes á todas las guerras, y más especialmente á las del siglo en que la conquista aconteció. El camino del conquistador no puede quedar trazado sino con sangre, y todo lo que hay que examinar es si ésta se derramó sin innecesaria profusión, y si los bienes sucesivos han hecho cerrar las llagas que la espada abrió.

»En las guerras en que se hacía intervenir la religión, las calamidades eran mayores, porque ellas se consideraban como un castigo de la infidelidad, y casi no eran tenidos como hombres y con los derechos de tales los que profesaban otra religión. Cuando los cruzados mandados por Godofredo de Bullón tomaron á Jerusalén, pasaron á cuchillo á todos los habitantes, y esto no fué durante el furor del combate, sino muchos días después de ganada la ciudad y por un acto deliberado de los jefes, habiendo sido tal la matanza, que en la mezquita mayor, construída sobre el terreno que ocupó el templo de Salomón, la sangre llegaba hasta el encuentro de los caballos. En las leyes de Olerón, publicadas por Pardessus, código marítimo de tanta autoridad en la Edad Media, se establece por principio que, *si los enemigos son piratas ó turcos ú otros contrarios ó enemigos de nuestra santa fe católica, todos pueden tomar lo que quieran sobre tales gentes, como sobre perros, y se les puede privar y despojar de sus bienes sin castigo.*

»En la época de la conquista el derecho de la guerra se ejercía por todas las naciones con una crueldad que la civilización moderna ha hecho desaparecer hasta cierto punto. Por aquel mismo tiempo aconteció la toma de Roma por el ejército imperial; la ciudad fué saqueda con el mismo rigor que Méjico ó Cholula, y esto no fué una violencia momentánea y pasajera, sino que los soldados se establecieron por muchos meses en las casas de los vecinos, á los que daban tormento, sin exceptuar á los cardenales y prelados, varios de los cuales murieron en él, para hacerles declarar dónde tenían ocultas sus riquezas, y cometían toda especie de excesos en las familias; lo mismo sucedió en Milán, y en la toma de Túnez ya hemos visto que la población fué saqueada y pasados á cuchillo los habitantes. Estas atrocidades no eran sólo propias de los ejércitos imperiales: las cometían igualmente los franceses, de que es buena prueba el saqueo de Rávena y de Brescia, y la continencia tan celebrada del caballero Bayard demuestra, por su singularidad, que no era ésta la virtud en que más se distinguían sus paisanos en semejantes ocasiones, así como se ve qué poco se respetaban las personas de los prisioneros, por el hecho de Luis XII, príncipe, por otra parte, celebrado por su bondad, que hizo ahorcar al gobernador de Peschiera, Andrés de Riva, con su hijo, sin más delito que haber defendido bien la plaza que le había confiado el Senado de Venecia, habiendo hecho también lo mismo pocos días antes con la guarnición de Caravaggio. En lugar, pues, de calificar por hechos crueles y desusados algunos sucesos de la conquista que aparecen tales en nuestro siglo, como el haber cortado las manos á los espías tlaxcaltecas, y marcar con un hierro ardiendo á los prisioneros de los pueblos, que, por haberse antes sometido al Gobierno español, eran considerados como rebeldes cuando volvían á tomar las armas, como Tepeaca; examinados tales acontecimientos á la luz del siglo en que se verificaron, no se ve en ellos más que lo que en otras partes sucedía, y aun con cierta mitigación de severidad, pues los espías eran y son castigados con la pena capital, y la impresión del sello ardiendo todavía se practica en Francia con los que son condenados á galeras (1).

»Lo que sí debe aparecer muy extraño es que en nuestro siglo de filosofía, cuando el celo religioso no anima al espíritu de conquista, y cuando para todo se invocan los principios de la humanidad y de la justicia, se hayan repetido las mismas violencias, se hayan hollado los mismos derechos de que se acusa á los españoles, y esto por las naciones cuyos escritores se han producido contra ellos de la manera más vehemente. Así hemos visto al Directorio de la República francesa invadir la Suiza en medio de la paz, sin más motivo que aprovecharse de los tesoros reunidos en Berna; repartir con el Austria la República veneciana, sin respeto ninguno á su nacionalidad, y decretar la campaña de Egipto y Siria sin el menor pretexto, llevando la muerte y la desolación á unos pueblos que para nada se mezclaban en la política de la Europa, y algunos años después, la invasión de España por Napoleón reunió en sí sola toda la injusticia, toda la atrocidad, todos los crímenes que tanto se ponderan en la conquista de América, sin una sola razón con que disculparlos; y en esta misma guerra de España vemos á los ejércitos ingleses, los ejércitos mejor disciplinados de la Europa, en una nación que venían á proteger, repetir en Badajoz y en San Sebastián los excesos que mancharon tres siglos antes la toma de Roma y de Milán.»

De propósito me he detenido en este punto, apelando al testimonio autorizado de un historiador hijo de Méjico. La noble defensa que D. Lucas Alamán hace de los conquistadores españoles destruye de un solo golpe los insultos y las calumnias de los enemigos de Cortés y de los envidiosos de nuestra gloria.

ADOLFO LLANOS.

(*Se concluirá.*)

EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON MANUEL MILÁ Y FONTANALS.

LAS letras españolas están de luto: el profesorado universitario, la crítica literaria, han perdido uno de sus más legítimos representantes con el fallecimiento de D. Manuel Milá, ocurrido el dia 16 del pasado Julio. LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que se honra consagrando en sus páginas un recuerdo á cuantos merecen la consideracion de verdaderas glorias patrias, habria querido cumplir con éste, que juzga deber imprescindible, á raíz de aquel triste acontecimiento: causas independientes de su voluntad opusiéronse á ello, y vencidas aquéllas, recordando el carácter de profesor que distinguia principalmente á Milá, aprovecha la coyuntura de la inauguracion del nuevo curso académico y la próxima *Conmemoracion de los difuntos*, para tributar un recuerdo á la memoria de tan insigne literato.

Nació éste en Villafranca del Panadés, en la provincia de Barcelona, el dia 4 de Mayo de 1818, de antiquísima familia solariega, que no perdonó medio para proporcionarle la más cabal educacion. Cuando, terminada la primaria, hallóse con las condiciones indispensables para emprender la superior ó de humanidades, segun entónces se decia, fué confiada su direccion á los PP. de las Escuelas Pías de Barcelona, que, reconociéndole superioridad notable respecto de sus compañeros y condiscípulos, en 1832, en cuyo año estudió la Retórica, le designaron para que pronunciára la oracion latina, que por entónces solia poner término á los estudios de ese período de la enseñanza. Ni fué ésta la única de las distinciones que le proporcionó en aquella época su talento y aplicacion, toda vez que, pasados dos años, en los exámenes públicos celebrados en la Casa Lonja á los alumnos más distinguidos en las cátedras que en ella sostenia la Ilustre Junta de Comercio, alcanzaba el premio correspondiente á la de Matemáticas, estudio que le mereció en su juventud singular prediléccion, á cuya enseñanza intentó consagrarse, huyendo las amarguras y sinsabores que le proporcionára el haberse erigido en mantenedor de la nueva escuela literaria; y que con haber desistido de semejante intento y vivido posteriormente en otras regiones, y en un órden de ideas ménos abstracto, ni olvidó jamas, ni contempló nunca con indiferencia.

Era opinion generalmente admitida, en la época á que nos vamos refiriendo, que el cultivo de las letras constituia ocupacion fútil y de poco valer; pasatiempo indigno de personas formales, y áun ocasion de pecaminosos pensamientos para los que en ella empleaban en sus ocios sus facultades todas: para la inmensa mayoría de las gentes ser literato era algo semejante á repulsivo conjunto de dómine estrafalario, pedante, ridículo é indigesto poetastro, sin más aptitud ni otra habilidad que la de emborronar papel con noticias de sucesos curiosos y acaecimientos estupendos, versecillos de poco más ó ménos, coplillas dulces y acertijos ingeniosos, y cuando más con dramas y novelones de asunto terrorífico y desenlace espeluznante. Dicho se está, pues, que quien tan felices disposiciones habia mostrado en sus primeros años no debia malograrlas en ejercicios de tan poco momento, y por lo tanto, cursada la Filosofía, obligósele á trabar trato con Pandectas y Partidas en la Universidad de Cervera, en la cual comenzó la carrera de Jurisprudencia, que algunos años adelante terminó en Barcelona, por haberse á ella trasladado, á consecuencia de los acontecimientos políticos, la que, émula de las famosas de Salamanca y la antigua Compluto, fundára el primero de los monarcas españoles de la casa de Borbon.

Pero si en España se tenía de la literatura la errada opinion que dejamos expuesta, no acontecia lo propio en el extranjero, singularmente en Alemania, Inglaterra y Francia, en cuyas naciones estábase elaborando una verdadera revolucion literaria. De ella habia tenido noticia, por las obras que en dichos países se daban á luz, una pléyade de jóvenes, de la cual Milá formaba parte, y alternando el estudio del Heineccio y del Vinnio con las obras de la antigüedad clásica y con las producciones de la nueva escuela, para él mucho más gratas é interesantes, daba pro-

(1) Alamán escribía esto en 1844.



vechosa muestra de los conocimientos adquiridos, publicando artículos de crítica, y leyendas y baladas, en lengua castellana unas, otras en la catalana, todas informadas del moderno espíritu procedente de ultrapuertos, en los periódicos que se publicaban en la capital del Principado.

Testimonio más elocuente de tales conocimientos fué el *Arte poético*, que publicó en 1843, en la cual, al par que caudal vastísimo de observacion propia y modos de ser especiales, encuéntranse juicios y apreciaciones que revelan el futuro autor de los *Principios de Estética* y de los *Elementos de Literatura general*, y una visible tendencia á prescindir del rigorismo clásico y de aquellos cánones y preceptos que mantenian encerrados en círculo de hierro, por demas estrecho, los atrevidos vuelos de la imaginacion.

Sin que fueran atendidas las voces de los enemigos de las innovaciones, ni las huecas alharacas de los que pretendian llevarlas hasta la exageracion, los conocimientos de que diera muestra Milá fueron parte para que, verificada en 1845 la reforma en la enseñanza, se le confiára el desempeño de la cátedra de Literatura, designándosele al propio tiempo para que en el mismo curso leyera la oracion inaugural. En el siguiente se revestia de doctor en la facultad de Filosofía y Letras, y adornado de cuantos requisitos exigia la legislacion vigente, presentábase en la córte á los ejercicios de oposicion á la cátedra referida, que ganó en reñida lucha, habiéndola desde entónces desempeñado en propiedad hasta el dia de su fallecimiento, viniendo á ser con tal motivo maestro de cuantos al presente se consagran en Cataluña al cultivo de las Letras, y áun de muchos que sin hacer de ellas ocupacion especial, de sus labios han escuchado los preceptos á ellas relativos, la historia de las mismas en los diversos pueblos en que se han cultivado los géneros que las constituyen, y las exhortaciones encaminadas á demostrar la importancia y trascendencia de esta rama del saber.

Para sus discípulos, no en cuanto se halló en posesion de su cátedra, sino al cabo de no pocos años de desempeñarla—pues repugnaba á su conciencia dar á luz una obra de texto formada con materiales, más que propios, ajenos—escribió su *Manual de Literatura general y española*, del cual se ocupó en los siguientes términos uno de los periódicos más competentes de la córte: «Manual excelente, superior á cuanto hay escrito en castellano como obra didáctica..... Abundante en doctrina, conciso y sobrio en la forma, correcto y elegante en la frase, sano de ideas, apreciador concienzudo de las obras literarias por propio estudio y experiencia, no traduciendo ni plagiando. Claro y breve, es una verdadera joya para iniciarse en estos estudios sin tropiezo alguno.»

Las palabras que acabamos de trascribir tienen aplicacion perfecta á cuantas obras han brotado de la pluma de Milá y Fontanals; y es que juzgándose ante todo y sobre todo profesor, y estimando la cátedra verdadero sacerdocio, su conciencia, recta hasta la severidad más extremada, no le permitia transigir con la proposicion ménos peligrosa, si la juzgaba ocasionada á error. Dígalo la rigidez con que procedió con su obra, si en volúmen reducida, en riqueza positiva abundante, que con el modesto título *Principios de Estética* dió á luz por vez primera, en forma de artículos, en el acreditado *Diario de Barcelona*, notablemente corregida y variada, en forma de libro, en 1857, y posteriormente cuantas veces ha publicado su obra de texto, de la cual constituye la parte preceptiva.

Para continuar la somera reseña en que nos estamos ocupando, y prescindiendo de toda suerte de consideraciones—que no consienten otra cosa estos ligerísimos apuntes—debemos retroceder al año 1853, en el cual dió á luz su *Romancerillo catalan*, precedido de las profundas y concienzudas *Observaciones sobre la poesía popular*, que en parte publicára en el periódico titulado *Gaceta de Barcelona*. Recordamos aún con verdadera satisfaccion el elogio que de semejante libro, que constituia en España cosa enteramente nueva, escuchamos de labios del eminente orientalista Márcos Joseph Muller, cuando en 1858 se lo dimos á conocer durante nuestra permanencia en el Escorial; debiendo añadir que el juicio que de él formára el distinguido profesor de la Universidad de Munich habíalo alcanzado de cuantos en las naciones extranjeras consagrábanse á tales estudios é investigaciones. En las naciones extranjeras decimos, porque la verdad es que, áun cuando Milá no era único en recoger las manifestaciones de la musa popular que por medio de la tradicion oral hanse legado unas á otras las generaciones, ninguno le habia precedido en la ardua tarea de estudiar sus elementos constitutivos, y con ellos las influencias que revelan y los rasgos que las caracterizan. Sus atinadas *Observaciones* y su selecto *Romancerillo*, al cual sigue una pequeña coleccion de *Cuentos populares*, colócanle á la cabeza de los *folk-loristas* españoles, y le dieron lugar de preeminencia entre los más conspicuos literatos de Francia, Italia, Inglaterra y Alemania.

No son, sin embargo, las que dejamos indicadas las únicas obras de gran aliento y detenida elaboracion salidas de la pluma del Dr. Milá y Fontanals. Si con las publicadas hasta la fecha referida y con los concienzudos artículos sobre crítica literaria, bibliografía y filología, dados á luz en diferentes revistas y periódicos nacionales y extranjeros, no hubiese logrado conquistarse un nombre europeo, habríalo indudablemente conseguido con sus valiosas producciones *De los trovadores en España*, que publicó en 1861, y *De la poesía heroico-popular castellana*, que dió á la estampa en 1873. Estudio detenido de la lengua y de la literatura provenzal aquélla, basta su título para que se comprenda, teniendo en cuenta la manera como procede dicho autor, el cúmulo de datos, el caudal de noticias, la riqueza de apreciacion que respecto de los trovadores provenzales, y su influencia en la poesía de las diferentes regiones de la Península española, encierra ese concienzudo trabajo. Cuadro completo y acabado de la poesía heroico-popular castellana la segunda, dilucídanse en ella y se resuelven, con atinado criterio y prodigiosa abundancia de precedentes, cuestiones por demas difíciles, y complicados problemas literarios, respecto de los cuales ni han sido unánimes los pareceres, ni ha llegado la crítica á establecer un verdadero acuerdo.

Con estos antecedentes no sorprenderá que se le eligiera por unanimidad presidente del primer Consistorio de los Juegos Florales, cuando en 1859 restauraron algunos amadores de las letras catalanas tan importante institucion. En ella ha prestado valiosos servicios como censor ó juez, ya que aceptó el cargo de mantenedor para el de 1863, sin haberse por esto desdeñado de descender al palenque del torneo, puesto que en los de 1865 remitió al Consistorio su *Ressenya histórica y crítica dels antichs poetas catalans*, que fué premiada con la medalla de oro ofrecida por el Ateneo de Barcelona.

Complemento de este estudio, importante por más de un concepto para la historia de la literatura española, y singularmente para la de la catalana, son los trabajos dados á luz en la revista alemana *Jahrbuch fur englische und romanische literature*, en la *Revue des langues romanes*, en la *Romanía* y en otras publicaciones periódicas, singularmente extranjeras, pues su colaboracion era solicitada con verdadero afan por los directores y redactores de tales revistas, que comprendian lo que ganaban con los escritos de Milá.

En 1869 escribió y dió á luz el ya célebre cantar de gesta *Lo Pros Bernat*, al cual añadió más tarde el episodio que lleva por título *La Mort de Garin*, poema notable por su concision y energía, por lo puro y castizo del lenguaje, y por el colorido que campea en todas sus partes. Con él contrasta por su dulzura y por la delicadeza de sentimiento la bellísima balada *La Complarta de 'N Guillem*, para la cual compuso la tierna y melancólica melodía que la acompaña.

A las obras que dejamos apuntadas podriamos añadir una edicion de *El Conde Lucanor*, que, precedida de un estudio crítico, dió á luz en 1853 en la *Coleccion de autores ilustres*, que editaba en Barcelona D. Juan Oliveres; una concienzuda traduccion del opúsculo moral de Silvio Pellico, *Doveri degli uomini*, ménos conocido en España, y áun en Italia, por motivos políticos, de lo que fuera menester; una serie de artículos sobre *Dante y la Divina Comedia;* el discurso necrológico del reputado historiador catalan D. Próspero de Bofarull; las *Oraciones inaugurales*, que leyó al comenzarse algunos de los cursos académicos en la Universidad de Barcelona, en las Academias de Bellas Artes y de Buenas Letras, á las cuales pertenecia de muy antiguo; la reseña titulada *La Poesía italiana en Cataluña;* el *Discurso preliminar* de la novela *I promessi sposi*, que, traducida por D. J. N. Gallego, reimprimióse hace poco tiempo en las oficinas del *Diario de Barcelona*, y otros muchos que sería ya prolijo enumerar.

Pero más hace de un año publicó, sobre la base de su *Romancerillo catalan*, de que ántes se ha hecho mérito, una abundantísima coleccion de *Canciones tradicionales*, por él mismo recogidas de boca del pueblo en diferentes comarcas de Cataluña, con variantes numerosas é importantísimas y notas críticas y filológicas de grandísimo valor. Continuacion de dicho libro debia ser el que habia de contener las *Observaciones, apéndices y notas* relativas á dichas canciones, para el cual tenía reunido caudal abundantísimo de datos y noticias, y el que, bajo el título de *Estudios varios*, con algunos ya del dominio del público, debia encerrar otros completamente inéditos, entre ellos las *Noticias de representaciones catalanas*, de grandísima importancia para la historia de los orígenes de la poesía dramática en Cataluña.

La Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, que se honraba contándole en el número de sus individuos más importantes, nombróle presidente de la misma, reeligiéndole constantemente hasta el dia en que, por no permitirle su quebrantada salud tomar en sus actos una parte tan activa como deseaba, solicitó la jubilacion, que le fué con sentimiento concedida, bien que confiriéndole el título de presidente honorario; las Reales Academias Española y de la Historia contábanle en el número de sus correspondientes, y el Gobierno de la nacion, que utilizó sus servicios y especiales conocimientos para proveer, por oposicion, las cátedras de Literatura general española é Historia crítica de la Literatura española de la Universidad de Madrid, quiso manifestarle el aprecio en que le tenía, concediéndole la Encomienda primero, y más tarde la Gran Cruz de Isabel la Católica; justísimo y merecido galardon á quien, ademas de las mencionadas y otras várias nacionales, pertenecia á no pocas corporaciones literarias extranjeras, y habia empleado su vida toda en hacer partícipes á los demas de los tesoros de saber que se proporcionára por medio de un estudio jamas interrumpido.

A él consagró su existencia, y en él buscaba lenitivo á los dolores que le ocasionaba una enfermedad larga é insidiosa. En tanto ésta no se exacerbó, asistió con toda puntualidad á la cátedra, deseoso siempre de comunicar á sus discípulos aquellas provechosas enseñanzas, fruto de su larga experiencia, y en los momentos que el mal concedia alguna tregua á sus padecimientos, acariciaba como la más risueña de las esperanzas la de volver de nuevo á aquella cátedra, para él tan querida, y dar la última mano á los trabajos literarios en que se estaba ocupando. Aquellas esperanzas no llegaron á realizarse: agravándose por momentos su enfermedad, concibió la seductora ilusion de que los aires de la patria le devolverian la salud perdida; el 11 de Julio trasladábase á Villafranca, en compañía de su amada esposa, y cinco dias despues, el 16, á las nueve y media de la mañana, entregaba resignado su alma al Creador, despues de haber recibido los últimos consuelos de la religion de uno de sus discípulos más amados, el Dr. D. Juan B. Grau, vicario general de Tarragona. «Su semblante, nos decia este virtuoso sacerdote, infundióme profundo respeto: veíanse en él la majestad del sabio y la tranquilidad del justo al despedirse de este mundo. Exhortéle siempre en latin, pues sin darme cuenta de ello, se me venian á los labios los versículos y sentencias: á las primeras palabras que le dirigí, con sonrisa afable y candorosa, manifestó el placer que en ello tenía y la satisfaccion que experimentaba.» Pasado breve tiempo, y comprendiendo que se agravaba por instantes, le dije: «Don Manuel, casi podria V. exclamar con San Pablo: *¡Cupio dissolvi et esse cum Christo!*» Al oir tales palabras, concentróse profundamente su espíritu, pues adquirió la conviccion de que la muerte no tardaria en llegar. Su agonía fué plácida y tranquila; su muerte, la del justo.

Fuélo en vida y hasta su muerte el Excmo. Sr. D. Manuel Milá y Fontanals, honra del profesorado español y orgullo de las letras patrias.

Modesto, porque era sabio, causábale desplacer cuanto trascendia á elogio ó alabanza: bien hallado en la reducida esfera de la vida de familia y del trato de pocos y sinceros amigos, huyó por sistema cuanto, áun de léjos, tenía apariencia de pompa y vanidad; y es que con un corazon sencillo, que llenaban la fe del creyente y la esperanza del justo, al escribir sus libros, más que del mundanal aplauso, iba en pos de méritos de más subido quilate, que buscaba en el cumplimiento de su mision como maestro y como escritor.

Las corporaciones de que formó parte no consentirán que perezca su recuerdo, y la Real Academia Española, para la cual fué el último trabajo que salió de su pluma (una nota sobre la palabra *Serventesio*), ha acordado honrar su memoria, encargando á Menendez Pelayo, discípulo de Milá, la redaccion de un libro relativo á tan insigne literato. En él se ocupa. La eleccion no podia ser más acertada, y de seguro no resultarán defraudadas las esperanzas de los amantes de las Letras, con no ser poco lo que se prometen de quien, al dedicar al eminente catedrático de Literatura de la Universidad de Barcelona su *Historia de las ideas estéticas en España*, honrándole á él, honróse á sí mismo, al saludarle respetuoso y agradecido con las palabras que dirigiera á Virgilio el cantor de Beatriz:

Tu duca, tu signore e tu maestro.

CAYETANO VIDAL DE VALENCIANO,
C. de la R. A. Española.

Barcelona, Octubre de 1884.

CARTA DE NIZA.

21 de Noviembre de 1884.

El verdadero motivo de la residencia de invierno en Niza, y á lo largo del litoral del Mediterráneo, es el de sustraerse las gentes á los rigores de la estacion y vivir al sol, en una atmósfera templada, sin necesidad de pieles y abrigos. El motivo real para muchos visitadores es el de tener una vida de expansion y de lujo entre las diversiones y la elegancia de que hacen una obligacion todas las aristocracias de Europa. Bajo este punto de vista, la estacion se anuncia muy favorablemente. Una feliz connivencia del sol y de los elementos hace reinar en el litoral una hermosa serenidad, cuya dulce influencia experimentan bien pronto los flemáticos temperamentos del Norte.

Con la opinion de personas de buen gusto que están de acuerdo en amplificar las ventajas de la fortuna por una concentracion de vanidades en un punto adecuado á las expansiones del *sport*, del *shirting*, de la magnificencia y del placer, se puede afirmar que la voz de partida se da lo mismo en San Petersburgo que en Viena, en Lóndres que en Nueva-York, y que si las notabilidades de los diversos Estados de Europa no se han instalado todavía en las residencias donde está ya todo combinado para embellecer las existencias privilegiadas, hay la certeza de que de todas partes acudirán á la cita en nuestra feliz region. Los hoteles, las casas de huéspedes, las quintas, están, desde hace algunas semanas, arregladas y abiertas para recibir la clientela acostumbrada y los contingentes nuevos, por muy numerosos que puedan ser. En nuestros paseos predilectos, muchas fisonomías extrañas anuncian que los visitantes circunspectos han adelantado su venida con conocimiento de causa y para dar la bienvenida á los amigos que esperan seguramente.

Los príncipes Demidoff-Korsakoff, Lucie Dolgorouky, el Conde y la Condesa d'Anosoff, Mlle. Anderson, la Marquesa de Taverney, el Baron y la Baronesa de Lensal, el Conde y la Condesa de Koskull, el Conde de Chambrun, la Princesa de Bariatinsky, la Condesa Schouvaloff, el Baron y la Baronesa de Gabé, el Príncipe de Comitiné, el Marqués de Rudini, ex-ministro del Interior de Italia; los Sres. de Auzac, Jarifi, el ilustre banquero de Constantinopla; el Duque y la Duquesa de Rivoli, y otros muchos, acaban de llegar á sus cuarteles de invierno de Niza.

En Cannes se puede citar á Mme. Esling, la Baronesa de Rothschild, Mme. Crombez, el Conde de Berni, mister Edward King, etc.

El Rey y la Reina de Wurtemberg llegarán á Niza en la segunda quincena de Noviembre, y pasarán aquí toda la estacion de invierno. Entre su numeroso séquito, citarémos al Baron Spitzenberg, chambelan, ayudante de campo general; al Conde de Dillon, chambelan; la Baronesa de Massembach, dama de honor; el consejero de Estado, Griesinger. Todo hace creer que alrededor de los regios huéspedes se agruparán las colonias alemana y rusa, fieles á la cita dada.

La residencia de los Soberanos será agradable y de larga duracion entre nosotros, toda vez que están unidos con estrechos vínculos de parentesco con la familia reinante de Mónaco.

De los Estados Unidos se espera una representacion tan numerosa y brillante como en los años anteriores. Los habitantes del litoral de la Provenza están ya en París, rindiendo un tributo de admiracion á la capital, ántes de venir á saborear el olvido de los negocios.

Desde hace algunos dias, en vista de la gran afluencia de viajeros, la Administracion de los ferro-carriles de P. L. M., en París como en Marsella, ha tenido necesidad de duplicar los trenes rápidos á Cannes, Niza, Mónaco y Menton.

Las autoridades de Cannes han acogido con regocijo á los emisarios de la Reina de Inglaterra, que venian á adquirir informes, que probablemente terminarán con la venida de S. M., quien será acompañada de la Duquesa de Albany y de su séquito.

Se habla tambien de la venida de los Reyes belgas; esperamos que se confirme la noticia.

Niza ofrecerá solemnidades artísticas de cierto esplendor á sus aristocráticos huéspedes. El Casino Municipal abre sus puertas, y se distingue por el número y la variedad de distracciones. El Circulo del Mediterráneo va á tomar nuevo desarrollo; el teatro Frances tiene una doble compañía dramática y lírica.

El teatro de la Ópera Italiana, en construccion desde hace más de un año, con sus distribuciones interiores tan bien arregladas, ha obtenido la aprobacion del eminente Cárlos Garnier, y abrirá, á lo más tarde, el 1.° de Febrero próximo. Con motivo de su inauguracion, el *dilettantismo* cosmopolita será convocado, debiendo tener una gran resonancia este suceso en el mundo musical.

En nuestra próxima carta darémos el programa detallado de las fiestas y recreos de todo género destinados á dar á la residencia de invierno en Niza el mayor encanto.

S. DE V.

LA QUINCENA PARISIENSE.

SOBRE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS DE 1889.

Al Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: el Gobierno de la tercera República ha resuelto conmemorar el primer centenario de la gran Revolucion, celebrando en París una Exposicion Universal en el futuro año de gracia de 1889. El público ha acogido con marcada frialdad la idea del Poder Ejecutivo; la prensa doctrinaria, la conservadora, la republicana moderada, áun hasta los órganos oficiosos del Gabinete, se han hecho eco de la glacial indiferencia de artistas, industriales, comerciantes y contribuyentes. La Comision consultora, creada por decretos del presidente Grévy, se ha reunido ya várias veces, presidida por el ex-ministro de Artes y Director de la Sociedad Artística Decorativa, M. Antonino Proust, y sus reuniones, ó sesiones, apénas si han merecido un suelto en la mayoría de los periódicos. Sabemos, sí, que á pesar de los múltiples proyectos presentados, la Comision oficial no ha elegido aún ninguno, ignorando ella, y por tanto el público, si la futura Exposicion tendrá lugar den-

tro del radio de París ó en las afueras. Los partidarios de la primera idea sostienen, y acaso no les falta razon, que el comercio parisiense no reportaria ventaja alguna del próximo inmenso mercado cosmopolita, si sus *halles* se halláran léjos del centro de la gran ciudad, por que así como ántes de trazar una vía férrea es necesario dotar á una comarca de carreteras y caminos vecinales, así, para atraer al público á un espectáculo cualquiera, lo primero que debe procurarse es que éste se halle cerca de cuantos á él se proponen acudir.

Los que, por el contrario, opinan por alejar de París el campo de feria univesal de 1889, se apoyan en que la capital no puede, sin menoscabo del ornato ó del *comfort* públicos, contener en su recinto urbano un palacio más, y que el Gobierno de la República, al decidir celebrar como merece el aniversario de la Revolucion francesa, no ha de limitarse á atraer gentes á orillas del Sena, á hacer ganar más ó ménos francos al comercio, á la industria parisiense; sino que ha de perpetuar, por un monumento digno del gran acontecimiento que se conmemora, la memoria imperecedera de los libertadores del espíritu humano.

Ambas teorías tienen sus partidarios en el seno de la Comision, y es difícil prejuzgar cuál de las dos prevalecerá. Pero el proyecto que más favor parece obtener entre la mayoría de las gentes imparciales, es el presentado por un Sr. Mourceau. Este plan, gigantesco como proporciones, pero de realizacion nada difícil, coloca el perímetro de la Exposicion en la plaza del Carrousel, en el Jardin de las Tullerías, en parte de la plaza de la Concordia; el edificio tendrá tres entradas monumentales: una enfrente de la rue Castiglione; otra enfrente de la rue Solferino; la tercera enfrente del Obelisco. El Jardin de las Tullerías tendria forzosamente que ser sacrificado si se adoptára la idea de M. Mourceau; mas éste pretende que los árboles del antedicho parque se hallan caducos, que los parterres no son ya del gusto del dia. Como anexo al proyecto, su autor echa mano del Palacio de la Industria, donde podrian celebrarse las exposiciones obreras, los certámenes de escue las profesionales y de productos coloniales.



EXCMO. SR. D. MANUEL MILÁ Y FONTANALS,
catedrático de Literatura en la Universidad de Barcelona. Nació en Villafranca del Panadés, en 1818; † en Barcelona, el 16 de Julio último.

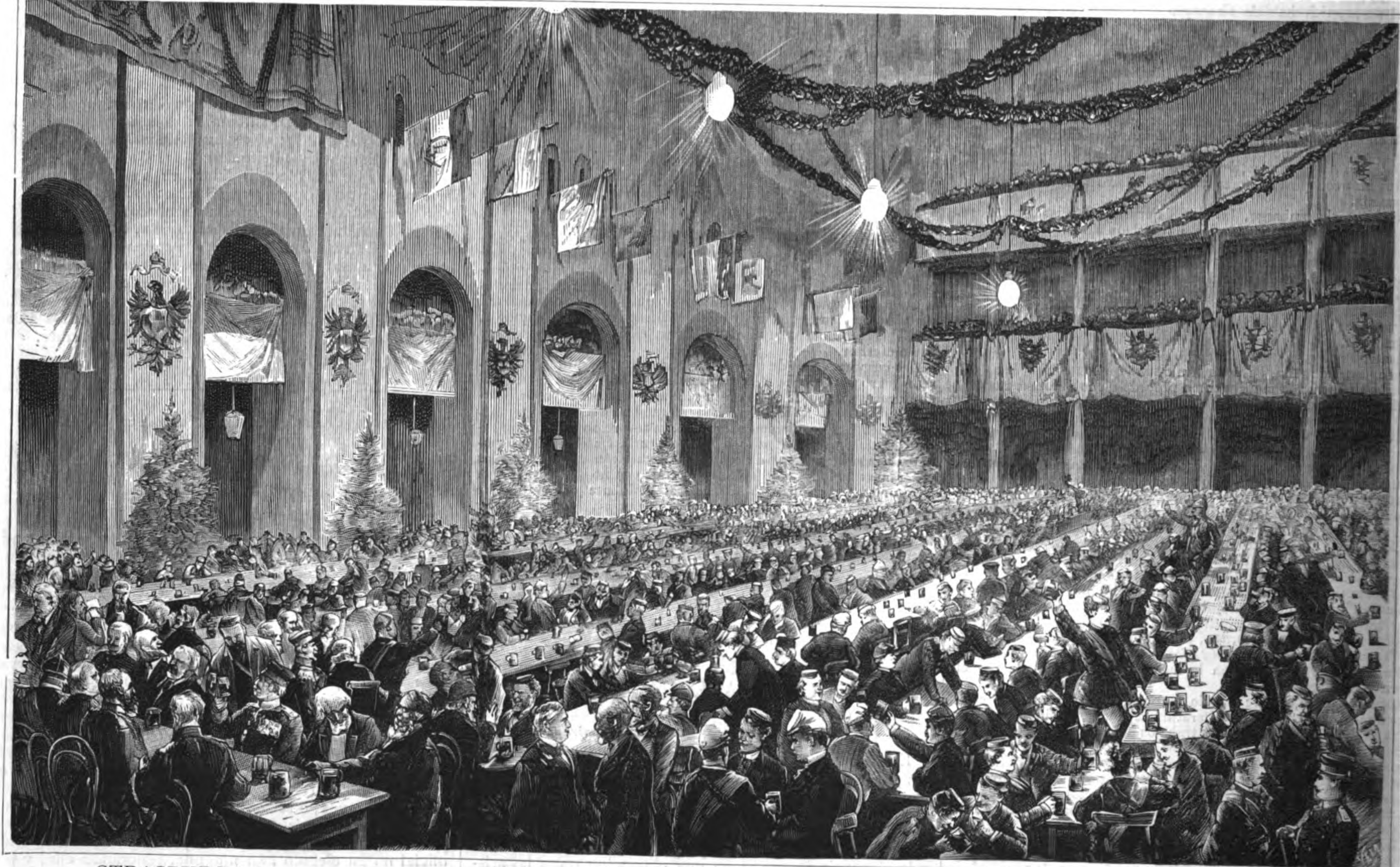
A más del proyecto, de que á grandes rasgos he dado cuenta, hay otros dos que tienen tambien como base y como «centro de operaciones» el Jardin de las Tullerías; pero ambos son más costosos, de organizacion más complicada y de radio más extenso.

El Campo de Marte es tambien terreno favorito á los aficionados á confeccionar planos exposicionales; pero no tanto como el Bosque de Boulogne, que ha inspirado cinco proyectos, acaso nada descabellados, pero que tienen contra ellos el privar totalmente á los parisienses de su paseo favorito.

Issy, Saint-Cloud, Suresnes, Courbevoie, Neuilly, Levallois-Perret, Asnières, Gennevilliers, Ile, Saint-Denis, Saint-Ouen, hasta Vincennes, hónranse con decididos abogados de sus respectivos intereses locales; mas paréceme que, á pesar de la conviccion, de la elocuencia de sus protectores, todas estas localidades no verán en su diámetro, en su territorio municipal, la cuarta Exposicion Universal que habrá tenido lugar en París en la segunda mitad de nuestra centuria.

°°°

La decision gubernamental de que me ocupo, ha sido un nuevo lazo de union entre los intransigentes blancos y rojos. El comunista Jules Vallés y el devoto y archi-legitimista J. Cornély han coincidido una vez más en sus teorías, y usando de los propios argumentos se han elevado ambos, con el talento peculiar que les es propio, contra el decreto del Ministerio de Comercio. Jules Vallés dice, con ese estilo pintoresco inimitable, que convierte cada artículo suyo en un «agua fuerte», que las exposiciones no son, como se imagina el prosaico burgués, manifestaciones supremas de la ciencia moderna, del arte contemporáneo, algo como un espejo inmenso, donde se refleja el mundo nuevo; que esos concursos son, en



STRASBURGO (ALEMANIA).—INAUGURACION DE LA UNIVERSIDAD: EL «COMMERS» Ó REUNION DE LOS PROFESORES Y ESTUDIANTES, el 27 de Octubre último.

ANIVERSARIO 337° DEL FALLECIMIENTO DE HERNAN-CORTÉS.



1. RETRATO DEL CONQUISTADOR DE MÉJICO.—2. FACSÍMILE DE LA FIRMA DE HERNAN-CORTÉS.—3. ESCUDO DE ARMAS DEL MARQUES DEL VALLE. 4. ESTANDARTE QUE LLEVÓ CORTÉS Á LA CONQUISTA DE MÉJICO.—5. IGLESIA Y HOSPITAL DE JESUS FUNDADOS POR CORTÉS EN LA CAPITAL DE MÉJICO.—6. PATIOS Y GALERÍAS DEL HOSPITAL DE JESUS.—7. SEPULCRO ERIGIDO Á HERNAN-CORTÉS EL AÑO 1794 EN LA IGLESIA DE JESUS.—(Composicion y dibujo de Riudavets.)

realidad, inmensas barracas, en donde se exhiben heterogéneos fenómenos.

«Los expositores, añade el ingenioso y radical escritor, presentan tan sólo monstruos, enanos ó gigantes, maravillas de gracia ó de poder, que atraen la curiosidad del vulgo ó la atencion del Jurado. El vago se pasea á sus anchas, el sabio no aprende nada, y el pobre, el pobre, tal y como le ha hecho el vapor desde que es el rey de la industria, sigue yerto y muerto de hambre al lado de esos productos, que, siendo su obra exclusiva, son el provecho del patron que le explota.»

Jules Vallès concluye su artículo solicitando que cerca de las máquinas que representan la intensidad del trabajo se exponga la covacha del obrero, sombría, húmeda y sin aire, sin alegría, y ántes de firmar su catilinaria, lanza á los cuatro vientos este apóstrofe, que es ¡oh cándido anarquista! la condenacion absoluta de las ideas disolventes que con tanta erudicion como sinceridad pretende defender: «Si lo que propongo se llevára á cabo, se veria de qué ha servido prácticamente la Revolucion, y cuál es la suerte de aquellos á quienes las repúblicas nacientes piden crédito y apoyo y prometen justicia, y que se ven condenados á amasar eternamente con sus callosas manos la riqueza del amo.»

¡Bien, Vallès! Nadie como tú demuestra esta verdad eterna como el mundo, que si la igualdad ante la ley, la igualdad política es, por fortuna, un hecho en la sociedad moderna, miéntras la raza humana pueble este estrecho planeta que llamamos tierra habrá pobres y ricos, amos y subordinados, seres felices y desgraciados, independientemente de toda teoría político-filosófica.

Cornely, más práctico que Vallès, ataca el proyecto ministerial aduciendo razones al alcance del vulgo. El distinguido escritor monárquico pretende que las exposiciones universales son inútiles, porque á nadie enseñan nada, porque lo poco que aprenden algunos podria ser divulgado á ménos coste, más prácticamente. El único resultado de esos mercados babiloniescos es, segun Cornely, alimentar la curiosidad de los desocupados, que olvidan al dia siguiente lo que la víspera han admirado; las exposiciones, dice el cronista católico, son á la industria lo que las paradas son al ejército, y quien sólo haya estudiado en aquéllas los esfuerzos del genio humano los conocerá, como conoce el *paseante en córte* el organismo del ejército, por haber visto desde un balcon, desde una tribuna ó en la calle el desfile de una gran revista. La Exposicion, como la fiesta militar, es una distraccion, no una enseñanza.

Cornely y Vallès podrian añadir que las exposiciones son caras, carísimas. Caras para el Estado, á quien cuestan millones trasformados en cal, canto y jaulas de hierro, sin destino ulterior definitivo. Caras para los particulares, que gozan de la dicha de morar cerca de ellas ó en la ciudad donde tienen lugar. Bajo pretexto de *Exposicion*, los alquileres, los artículos todos de primera necesidad, los artefactos de lujo, suben como la espuma, y cuando la Exposicion cierra sus puertas, los precios no disminuyen; tal ha sucedido en París. ¿Qué queda de la Exposicion Universal de 1878 á orillas del Sena? La carestía insoportable é insostenible de las rentas de las casas, de los hoteles, de los *restaurants*, de los cafés, y ese mal llamado Palacio del Trocadero, que tiene por fachada un patio de cementerio español, y por torres dos barquillos.

∴

¿Cuánto más grato, cuánto más práctico, cuánto más instructivo, cuánto más cómodo y fácil es dejar á la iniciativa particular, á los peritos ó los maestros en el arte ó en la industria el cuidado de solicitar los sufragios del público en beneficio de las obras maestras de sus respectivos ramos ú oficios?

Entre más de cien modestas exposiciones abiertas aquí ó allá en París, tomo como premisas de mi razonamiento la de los bibliófilos y la de los incoherentes.

En la galería Mazarino, de la Biblioteca Nacional, hállanse expuestas las ediciones más raras de las obras de Pedro Corneille: autógrafos del creador de la tragedia francesa; una serie interesantísima é interminable de piezas y documentos referentes á la famosa querella del *Cid*, entre otros, un manuscrito de Chapelain, anotado de puño y letra del cardenal Richelieu; un tomo encuadernado, con las armas del Delfin, conteniendo el repertorio manuscrito de las piezas representadas por los actores de S. M.; un premio dado á Corneille adolescente, y un registro de la Academia donde se halla consignada una proposicion del eminente trágico sobre el modo de ortografiar ciertas palabras, proposicion anotada, comentada y aprobada por Segrais y el insigne Bossuet. ¿Puede haber nada más curioso para los aficionados al *bouquin* que esta coleccion sin par de cuanto concierne al gran Corneille?

Y los que consideran (y hacen mal) la pintura como un pasatiempo, una diversion, una gracia, una broma, ¿en dónde han de reirse con más agrado y con más razon que en el *Salon* de la galería Vivienne? Las obras de arte de este concurso pictórico *sui generis* no son numerosas; entre ellas merecen especial mencion *une pochade* excelente, *Entrevista de Francisco I y de Arlequin en la batalla de Pavia*; los aguafuertes de Boutes; el *Rey Dagoberto*, de Pille; los dibujos de Gray; los *Pierrots*, efecto de luna de George Lorin; el *Lassouche*, estatuita cómica de Barbier. Las caricaturas abundan y forman una revista, á veces hasta cruel, de todos los acontecimientos más notables que han tenido lugar durante el año en París: vense en el *Salon incoherente* las *charges* de Sarah Bernhardt, de Teresa, de Paulus, de Hyacinthe, el legendario barba del Palais-Royal, y entre ellas una apoteósis cómica de Daudet.

Nunca podrán reunirse en una misma ocasion tan heterogéneos géneros, y por eso las exposiciones universales serán siempre bazares de *bric-à-brac*, mas no conjuntos armónicos, donde los eruditos, los delicados, hallen lo que en las exposiciones *ad hoc* encuentran.

Mas basta de este asunto; y como no hay otro importante de qué tratar, doy aquí punto á mi ya larga epístola.

PEDRO DE PRAT.

SONETO.

¿Qué es la vida? Paréntesis estrecho
Entre el ser y el no ser. Una partida
En que fiero el destino nos convida
A jugar con azar y sin provecho.

Es la luz del relámpago deshecho,
Que entre nubes y sombras va perdida;
Una chispa del cielo desprendida,
Que ilumina un momento nuestro pecho.

Un segundo, un instante de ese dia
Que se marca en un punto de la esfera
De la sábia Creacion y su armonía:

Un compas, conocido por de espera,
En que el alma del cuerpo se desvía
En la nota final de su carrera.

BALDOMERO SAENZ DE TEJADA.

(Inédito.)

MELODÍA.

Al beso del aura
Se inclina la rosa,
Vertiendo amorosa
Su plácido olor;
Y llenos de aroma, de vida y consuelo,
Los bosques, los rios,
Las brisas y el cielo
Exhalan perfumes de paz y de amor.

Y es pura y es santa
La esencia primera
Que vierte hechicera
La tímida flor;
Como es inocente la lágrima pura
Que brilla en los ojos
De incauta hermosura
Al beso primero del aura de amor.

¡Cuán grato es entónces
Mirar seductoras
La vida y las horas
Pasar sin dolor,
Cuál corren serenas en noches de estío
Las ondas azules
Del diáfano rio
Al leve suspiro del aura de amor!

El ave nos brinda
Sus nítidas plumas;
El mar, sus espumas;
Las flores, su olor;
La tierra, sus plantas fragantes y bellas,
Y el cielo, sus nubes
Y blancas estrellas,
Antorchas divinas de paz y de amor.

Empero ¿qué valen
Del mar y las aves
Los cánticos suaves,
El vago rumor,
La luz y el aroma de estrellas y flores,
Si el alma no aspira
Los puros olores
Que lleva en sus alas el aura de amor?.....

El mundo nos brinda
Sus ricos festines,
Sus bellos jardines
De angélico olor;
Y en tanto sentimos su dulce armonía,
Los goces del alma
Nos dan poesía,
Y eternos nos dicen: «La vida es amor.»

RAFAL MARÍA DE MENDIVE.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por don G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

ADVERTENCIAS.

Al presente número acompaña el *Prospecto para* 1885, año XXIX de la vida editorial de nuestro periódico.

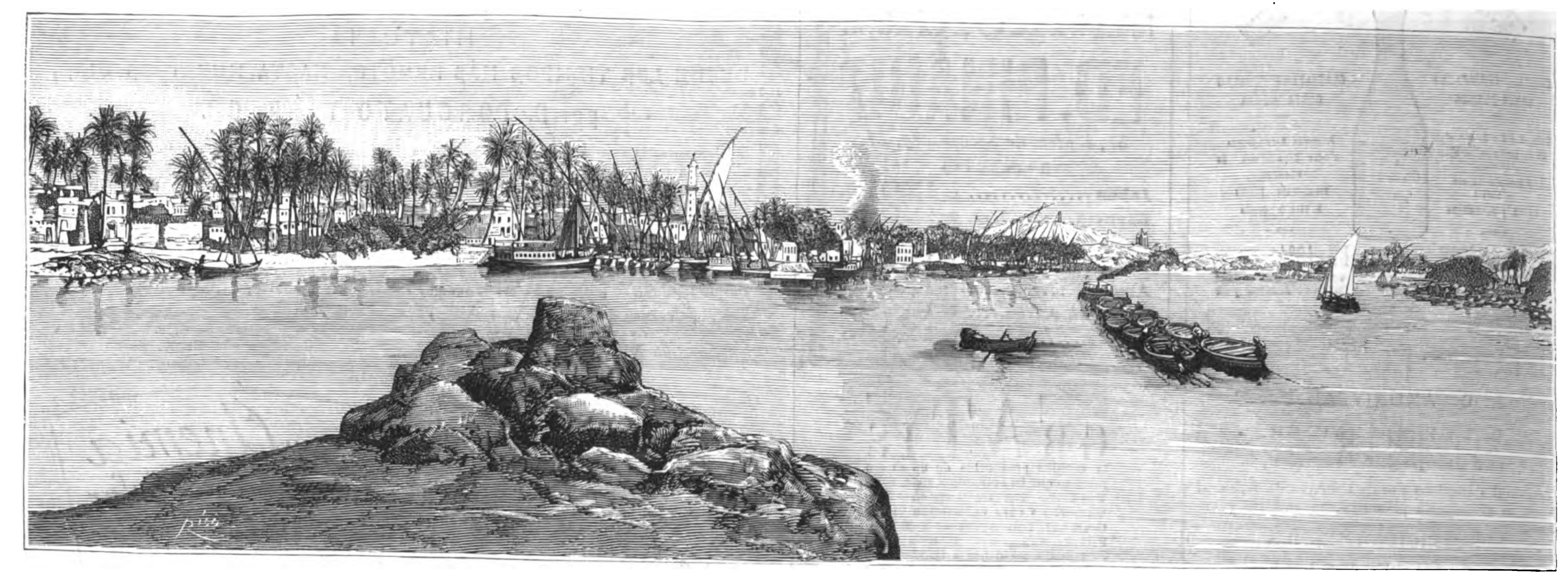
La Empresa suplica encarecidamente á los Sres. Abonados tengan á bien hacerlo circular entre sus amigos y conocidos.

Acercándose la terminacion del presente año, y con ella la de la mayoría de las suscriciones, el Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega expresivamente á los actuales Sres. Abonados que tengan el propósito de continuar favoreciendo el periódico en el año de 1885, se hagan cargo de que la puntualidad y la exactitud en el servicio ganarán mucho con que la renovacion de las suscriciones nos sea avisada *anticipadamente*, evitando así errores é interrupciones que todo el celo de esta Administracion no basta á impedir se produzcan, dada la extraordinaria aglomeracion de trabajo que, á fines y principios de cada año, pesa sobre ella.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.



LA EXPEDICION INGLESA EN AUXILIO DE GORDON.



VISTA DE ASSUAN, Y ENTRADA Á LA PRIMERA CATARATA DEL NILO.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislass, 4). Tintas de la fabrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico « Sucesores de Rivadeneyra »,
impresores de la Real Casa,
Paseo de San Vicente 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XLIV. | NOVIEMBRE.—1884.

BELLAS ARTES.



«LOS HIJOS DE EDUARDO IV, PRISIONEROS EN LA TORRE DE LÓNDRES.»
CUADRO DEL ACADÉMICO INGLÉS J. MILLAIS.

HISTORIA DE MIS LIBROS (1).

I.

EXPLICACIÓN.

Ni soy yo el primer escritor que á la vejez ha caído en la cuenta de que le convenía redactar por sí mismo el Prólogo general de sus *Obras*, ni deja de ser necesario que todos los autores realicen, como despedida, algo semejante.

Porque, una de dos: ó no tienen en nada sus libros, en cuyo caso deben quemarlos y prohibir á sus herederos que los reimpriman, ó los consideran dignos del público, ya sea por debilidad de padre, ya por deferencia á los lectores que pagan; y en este segundo caso, que es el mío, deben defender aquello que venden; deben deshacer errores y embustes acerca de su origen y significado; deben contestar á críticas basadas en materiales equivocaciones ó falsos razonamientos; deben, en fin, poner las cosas en su punto y lugar, para que, llegada la hora de la muerte, no salga cualquier amigo ó enemigo desfigurando las intenciones del inerme difunto, con risa ó rabia de los pocos ó muchos parciales discretos que le queden y, por de contado, con aflicción y pena de los propios hijos—que Dios bendiga, en cuanto á los míos toca.

Aquí teneis, en cuatro palabras, la explicación del epítome ó *testamento* literario que vais á leer; testamento que pienso escribir con la religiosa sinceridad correspondiente á toda confesión, y sin dar oídos para nada al agravio, á la vanidad, ni á la conveniencia. De todo lo cual se deduce que sigo en el voluntario propósito, declarado tres años há en la dedicatoria de LA PRÓDIGA, de no componer ningún nuevo libro (fuera de la terminación de mis *Viajes por España*), y que no me va del todo mal en esta que llamaré *barrera* del circo literario, viendo ponerse en paz el sol de mi trabajada vida, mientras que allá abajo, sobre la ingrata arena, prosiguen luchando serviles autores y temerarios críticos de la moderna estofa, quienes no se afanan ya por enaltecer sobre el pedestal del Arte los más puros afectos del alma, sino por complacer á la turbamulta, regalándole cromos y fotografías de las peores ruindades del humano cuerpo.

Podrá ser, con todo, antiguos lectores míos, amantes de lo ideal y de lo decoroso, que el presente inventario resulte, al cabo de mis días, tarea incompleta, por lo temprana (suponiendo, y no es mucho suponer, que, antes de morirme, vuelva á la liza, en uso de mi derecho, y componga y publique algunas novelas, de las muchas que aún me bullen en el magín); pero conste desde ahora que, si tal ocurre, las nuevas obras llevarán al frente una especie de *codicilo*, que mis editores póstumos tendrán la dignación de agregar á este mi testamento, con el fin de librarlas también, por todos los siglos de los siglos, de torcidas interpretaciones, y dejar asentado de un modo indudable que jamás contribuí, directa ni indirectamente, á la ruina del idealismo en España, ya que no bastasen mis escritos, por falta de mérito exterior, á libertar á nuestro siempre descuidado país de los estragos de la impiedad y del mal gusto.

Y hechas estas advertencias, que, hablando ahora más juiciosamente, considero inútiles y petulantes, por cuanto la concienzuda posteridad y mi oscuro nombre no llegarán nunca á darse los buenos días, paso á redactar la anunciada pobrísima *Historia de mis libros*, aunque no sea más que para entretenimiento privado de mis herederos y sucesores.

II.

POESÍAS.

En la ciudad de Guadix, que tiene catedral, alcazaba árabe, río, huertas, vega, olivares, viñas, sierra, batallón provincial (hoy *de depósito*), juez de ascenso, dos lápidas romanas y un alto relieve fenicio, escribí, desde la edad de diez años á la de diez y nueve, mis primeros versos, artículos y novelas. ...

¿Quién me enseñó?—Nadie.—Yo no soy discípulo de ningún D. Alberto Lista, grande ni pequeño.—Sírvame esto de disculpa, ó sirva, más bien, de disculpa á mis obras, dado que no comencé á literatear por selección ni por capricho, sino cediendo á una fuerza interior, tan espontánea y avasalladora como las de la vida orgánica, y dado también que me fué desde luego forzoso tomar la cosa por oficio y entregar á la imprenta mis pobres borrones, so pena de quedar enterrado en Guadix y cantar misa, cuando mi vocación era el matrimonio, ó verme obligado á desmentir en algún taller ó mercería mi calidad de nieto de un hijodalgo que vivió y murió «*libre y* »*exento de pagar ni contribuir en los pechos, derechos* »*é servicios Reales ni Concejales, como los otros bue-* »*nos homes pecheros*», según que reza la Ejecutoria del padre de mi padre, al tenor de otras de sus ascendientes, escritas en letra gótica.

Dicho sea en verdad, casi ninguna de las composiciones poéticas de aquellos albores de mi vida va en esta colección, ni fué tampoco en la primera, que publiqué el año de 1870 bajo el título de *Poesías serias y humorísticas*..... Comienzo, sin embargo, por aquí esta reseña bibliográfica, en atención á que mi primer tartamudeo literario consistió en componer versos, por virtud de no sé qué fatalidad innata, como la que dibuja las facciones de cada rostro.....—No quiere esto significar que aquellos frutos silvestres dejaran de ser bordes y detestables..... Pero bueno es haceros saber que, de los nueve á los catorce años de edad, no sólo canté, como todo el mundo, el natalicio y los días de mis padres y hermanos, sino también las excelencias de cierta mina que nos costó al cabo mucho dinero, la toma de posesión de un Obispo, el antiguo poderío de los Moros, las ceremonias religiosas de la Catedral, los milagros del Varón Apostólico San Torcuato y los grandes espectáculos de la Naturaleza—mañana, tarde, noche, luna, eclipses, etcétera, etc.;—todo lo cual (refiéromeá las canciones) fué pasto de las llamas al poco tiempo.

Llegado á la crisis fisiológica en que la ley permite al hombre hacer testamento y casarse; esto es, llegado á la pícara pubertad, cambié de musa á la par que de voz y de nariz, y la mujer, el amor, la idolatría física ó las ilusiones poéticas referentes á tal ó cuál hija de Eva que sólo se diferenciaba de mí en algunos pormenores de forma y ropaje, fueron exclusivo objeto de mis cantos.—«*A sus ojos*.....» «*A su boca*.....» «*A su pie*.....» «*A su pañuelo*.....» «*A su abanico*.....» y también «*A sus juramentos*.....» «*A su veleidad*.....» «*A su perjurio*.....» «*A su olvido*.....» «*A su muerte*.....» se titulaban todas aquellas composiciones, escritas en una torre de mi casa, antes ó después de ir cotidianamente al Seminario á cursar la Sagrada Teología.....; y de todas ellas tampoco resta nada, supuesto que perecieron también en la hoguera.

Espronceda y Zorrilla me habían servido de modelos hasta entonces. Los cómicos de la legua, que solían hambrear en Guadix por tiempos de feria, me recitaban de memoria los cantos de aquellos dos famosísimos vates. Y así compuse, y quemé también, de los catorce á los diez y seis años, cuatro dramas en octosílabos y endecasílabos, que por cierto me valieron, en el Liceo ó teatro de aficionados de aquella ciudad, triunfos y coronas sin número, sólo envidiables (pronto lo discerní) por lo mucho que me gustaba la graciosa joven que representaba el papel de protagonista y á quien regalaba yo todos mis laureles.—Murió pocos años después aquella infortunada, y los necrológicos versos titulados *Las Nubes*, que escribí pensando en ella poco antes de salir de mi pueblo, son los más antiguos que figuran en esta colección, y tal vez los únicos salvados de tan repetidos y justos autos de fe.

Prosiguiendo la historia de mis *Poesías*, sin perjuicio de regresar luego hacia los primeros años para tomar desde el principio mis obras en prosa, diré que, entre lo quemado en otra hoguera posterior, figura una *Continuación* de *El Diablo-mundo*, principiada en Guadix en 1851, proseguida en Madrid en 1853, y anulada completamente por la que publicó al poco tiempo el insigne amigo de Espronceda D. Miguel de los Santos Álvarez.—Puedo decir que, desde entonces, no volví á versificar con propósito de alcanzar honra ó provecho, sino por encargo de tal ó cuál amigo, por razones domésticas ó por compromisos sociales..... —Habíame convencido de que, entre ser *poeta* con toda el alma (como yo lo era por sensibilidad y entusiasmo del corazón y de la mente), y ser *cantor* en verso, con la entonación, el ritmo y la necesaria sublimidad de formas, hay esencialísimas diferencias, y de que mi propia excesiva facilidad para explicarme en tal ó cuál metro distaba mucho del verdadero *canto;* en el cual, lo mismo que en la buena música, hay que decir las cosas, no con expresiones directas, claras y terminantes, sino por medio de instintivas y misteriosas fórmulas semireticentes, ó sea en un leguaje vago, simbólico y algo sibilítico, donde mucho tenga que adivinar y suplir, por ley de repercusión armónica, el excitado espíritu del auditorio.—«Sientes bien la poesía (díjome »en 1856 Eulogio Florentino Sanz); pero reflexio- »nas después demasiado, y concluyes por expresarla »con sobrada claridad y lisura. No naciste para can- »tar, sino para pintar exactamente la vida interior y »la exterior.....—No cantes: escribe.»

Sí, á pesar de haberme dado yo mismo cuenta, antes que nadie, de lo que al cabo tuvo la franqueza de decirme el inmortal autor de la *Epístola á Pedro*, llegué, andando el tiempo, á reunir en un tomo las poesías que había compuesto para mi uso particular ó por compromiso, se debió á que cierta mañana del mencionado año de 1870 me comprometieron á ello (creo que por afición á mi persona y á los hechos *consumados*), mis nobles amigos D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Juan Valera y D. José Luís Albareda, en reunión sin objeto que celebrábamos en casa de este último.....—Suministró Cánovas el título, diciendo que debían llamarse «*Poesías serias y humorísticas*» (2); ofreció Valera hacer el Prólogo, que por cierto fué una maravilla de ingenio y amabilidad, y brindóse Albareda á anticipar los gastos de la edición, alegando los tres, como réplica á mis escrúpulos, todas las especiosidades afectuosas y benévolas que estampa en dicho Prólogo el insigne autor de *Pepita Jiménez*.—Todo esto, en cuanto á la primera edición.....—Si después, más convencido que nunca de que no nací *cantor*, he reimpreso voluntariamente el tomo de mis humildes poesías, y, aun hoy mismo conozco que lo reimprimiré siempre que se agote, débese á que yo estoy más prendado que nadie del asunto de muchas de ellas y á que no puedo menos de respetar, antes que mi nombradía literaria, algunas circunstancias íntimas que les conciernen.—Observad, como ejemplo, que al frente de la colección va una dedicatoria en verso «*A mi mujer*»; observad que por el canto épico *El suspiro del Moro* gané en el Liceo Granadino la medalla de oro y una corona de plata, y que todo ello lo dediqué á mi primogénita; observad, en fin, que muchos de los demás versos están dirigidos «*A mi hija*», «*Á la bandera del Batallón de Ciudad Rodrigo*», á la muerte de inolvidables niños, á distinguidas damas, á excelentes amigos, etc., etc.....—¿Por qué he de tener la soberbia de renegar de tales obras, absteniéndome de reimprimirlas, cuando son del agrado de personas tan amadas y homenaje precisamente del amor que les tengo?—¿Á qué tanta ferocidad, por mucho que me disgusten las llanezas de mis poesías?—¿No queda á salvo mi conciencia literaria con declarar, como declaro sin esfuerzo alguno, *que no soy cómplice impenitente de mi casera musa?*

En cambio, me puedo ufanar, y me ufano para concluir, de que en ninguna de mis composiciones poéticas hay nada contra las buenas costumbres ni contra las sanas doctrinas, por lo cual les concedo de nuevo aquel *exequatur* que denominaban nuestros padres: «*Las licencias necesarias.*»

III.

EL FINAL DE NORMA.

Respecto de esta afortunada novela, tengo que hacer también, ante todo, alguna observación cronológica.—Aunque se dió á luz por primera vez cuando ya había yo publicado otros escritos insertos hoy en las Colecciones de *Novelas cortas* y de *Cosas que fueron*, la verdad es que EL FINAL DE NORMA debe considerarse como mi más antigua obra en prosa, si se exceptúa el artículo titulado *Descubrimiento y paso del Cabo de Buena Esperanza*.

Compuse efectivamente EL FINAL DE NORMA en Guadix, á la edad de diez y siete á diez y ocho años, «*cuando sólo conocía del mundo y de los hombres lo* »*que me habían enseñado mapas y libros*»—según dije mucho después al dedicar la 4.ª edición á su traductor de París, Mr. Charles d'Iriarte.

Aficionadísimo á la Geografía, por lo mismo que me consideraba preso para siempre en aquella estacionaria ciudad rodeada de cerros, había imaginado cuatro novelas, congruentes entre sí, que formarían una sola obra titulada *Los Cuatro puntos Cardinales*, cuya primera parte (el Norte), se denominaría EL FINAL DE NORMA.—Por cierto que, cuando en 1868 me vi nombrado Ministro Plenipotenciario en Suecia y Noruega, extraordinaria región, casi fantástica para mí, por donde había hecho viajar al violinista y á su amigo Alberto, y en donde suponía haber nacido Brunilda, Rurico de Cálix y Oscar el Pirata, parecióme que estaba soñando ó que toda mi adolescencia había sido un sueño.....—De las otras tres partes de aquella *tetralogía* geográfica, no borroneé más que la relativa al Oriente, cuyo irónico título era *La Madre Tierra*, pues venía á descubrir que la tal madre no es para el hombre sino madrastra, y que la vida *natural*, al gusto de Bernardino de Saint-Pierre, ó sea lejos de la sociedad y de la civilización, resulta desagradabilísima y hasta imposible para quien no ha nacido entre salvajes. No quedé, sin embargo, muy satisfecho del borrador de *La Madre Tierra;* y, como entónces era yo el único juez y testigo de mis propios ensayos, quemé aquella monótona y facilísima defensa del mecanismo so-

(1) Este trabajo literario, que acaba de escribir el Sr. Alarcón y que nosotros publicaremos íntegro en lo que resta del presente año, figurará el año que viene en un nuevo volumen de la edición uniforme de sus OBRAS que da á luz la *Colección de Escritores Castellanos*.—(N. DE LA D.)

(2) En la edición de 1876 cambiaron los Editores este título por el de «*Poesías*» á secas; pero en la primera que vuelva á hacerse restableceré la denominación que les dió el ilustre Sr. Cánovas.



cial, y no continué ya en ninguna otra forma *Los Cuatro puntos Cardinales*.

Habíase salvado, empero, EL FINAL DE NORMA, y su borrador figuraba en mi capital, ó sea en mi *activo*, cuando logré sentar los reales en Madrid.—Entonces, lo mismo que hoy (añade la citada dedica»toria), tratábase de una novela *falta de reali»dad y de filosofía, de cuerpo y de alma, de verosi»militud y de trascendencia..... Obra de pura ima»ginación, inocente, pueril, fantástica, de obvia y »vulgarísima moraleja, y más á propósito para entre»tenimiento de niños, que para aleccionamiento de »hombres; circunstancias todas que no la recomien»dan grandemente cuando el siglo y yo estamos tan »maduros.....»*

Algunas de estas razones (escritas, me parece, en 1878) debieron ya de inquietarme en 1855: ello fué que, al copiar, en Segovia, donde convalecía de una enfermedad, las primitivas cuartillas de mi novela de muchacho, con objeto de publicarla al mes siguiente en la sabionda villa y corte, obligado á ello por la carencia de metales preciosos, me consideré en el caso de intercalar unos flamantes capitulillos y digresiones, llenos de fingida malignidad y de no sé qué aparente eclecticismo, que dejaban bien puesta, en mi opinión de entonces, la amplitud de espíritu del autor de tan inocente obra.—Había yo conocido ya al ingenioso y afrancesado escritor Agustín Bonnat, quien me trató desde luego fraternalmente (para morir tan pronto, y dejarme sin su amenísima compañía), y contagio eran de sus graciosos escritos aquel humorismo aparente, aquel charloteo con el lector, y todas aquellas excentricidades y chanzas con que salpimenté la primera edición de EL FINAL DE NORMA y otras varias publicaciones mías de la misma fecha.

Más adelante renuncié á todo lo que había de postizo y artificial en semejantes bromas literarias, que trastornan las leyes de la perspectiva artística, privando al lector de la ilusión necesaria para tomar como cierto lo fingido, y restablecí en otras ediciones el primer texto de EL FINAL DE NORMA, despojándolo de humorísticas añadiduras.—Y que nada perdió por ello, lo demuestra el creciente favor del público, nunca harto de leer, ó sea de comprar, la quimérica y arbitraria historia del violinista Serafín y de la jarlesa Brunilda, no sin profundo asombro mío, que jamás he podido explicarme la buena suerte de esta fábula.

Tal vez consista (como también dije á mi buen amigo Iriarte) en que «*gracias á Dios*, EL FINAL »DE NORMA, *á juicio de honradísimos padres de fa»milias, puede muy bien servir de recreo y pasatiem»po á la juventud, sin peligro alguno para la fe ó »para la inocencia de los afortunados que poseen es»tos riquísimos tesoros.—¡Y es que en* EL FINAL DE »NORMA *no se dan á nadie malas noticias, ni se le»vantan falsos testimonios al alma humana!*»—De cualquier modo, conste que la crítica más exigente me tendrá siempre á su lado para censurar esta insignificante obra; y no digo más contra ella, por no hacer lo que Ticiano en la decrepitud, que dió en la manía de corregir todos los cuadros á que debía su fama, y lo hacía tan injustamente, que sus discípulos tuvieron que ponerle aceite de olivas en los colores, á fin de borrar luégo las enmiendas.—No soy yo, ni por asomos, ningún Ticiano literario; pero tampoco he tenido otros títulos que mis obras al muy probado aprecio del público y del Gobierno de mi país, y no es cosa de irlas desacreditando una por una en esta enumeración testamentaria, cuando nadie me lo agradecerá verdaderamente, y cuando yo propio puedo ser algo falible al calificar mis trabajos, aunque no tanto como al componerlos.

Déjome, pues, de escrúpulos, y digo, volviendo á lo puramente histórico, que la primera edición de EL FINAL DE NORMA fué publicada en 1855 por el periódico *El Occidente*, de que era director mi siempre buen amigo D. Cipriano del Mazo. Comenzó por insertar la novela en folletín, y luego la reunió en dos tomitos.—*La Iberia* y *La América* la publicaron también por aquellos años, y salió además en mi tomo de «*Más Novelas*», que dió á luz D. Alfonso Durán, creo que en 1864.—El editor de Sevilla, don Francisco Alvarez, hizo otra copiosa edición en 1878, en un volumen, de que ya no hay ejemplares, y, recientemente, la he reimpreso en esta colección uniforme de mis *Obras*, como parte de la *Biblioteca de Escritores castellanos*.

Añadiré, para concluir, que de EL FINAL DE NORMA se han hecho muchas ediciones en la América latina, y varias traducciones á lenguas extranjeras.....

Es cuanto puedo declarar, y la verdad—como se dice en los tribunales de justicia.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

(Se continuará.)

A CÁRLOS CANO,

EN LA MUERTE DE SU HIJO CÁRLOS.

Llevo tanta amargura
Dentro del alma,
Que en vano de mí esperas
Consuelo y calma;
Y aunque á llorar contigo
Tu cuita vengo,
Mal puedo darte, Cárlos,
Lo que no tengo.
Cuando de luto un pecho
La muerte llena,
Lo que dura la vida
Dura la pena.
Recibe resignado
La que hoy te aflige:
Los hombres las merecen;
Dios las elige.
Por más que nos amarguen,
Todas son buenas:
¡Á ser de nuestro gusto,
No fueran penas!

Yo que llevo la mia
Muda en mi pecho,
Todo consuelo humano
De mí desecho.
Aceptándola humilde
Sin resistencia,
Las horas le consagro
De mi existencia,
Y no diera este amargo
Dolor profundo
Por todos los placeres
Que ofrece el mundo.

Cuando vierte la tarde
Sombra y misterio,
Penetro en el recinto
Del cementerio.
Allí, donde perpétua
Reina la calma,
Silenciosos y tristes
Hablan al alma
El sauce, cuyas ramas
Besan el suelo,
Y el cipres, cuya punta
Señala el cielo.
Allí, con mudas voces,
A su manera,
El uno dice: «¡Llora!»
Y el otro: «¡Espera!»

Dice el sauce: «Este suelo
Duro y helado,
Para siempre te roba
Cuanto has amado.
Aquel sér dulce y bueno
Que tu alma llora,
De polvo fué formado:
¡Polvo es ahora!
Sus ojos luminosos
Ya no te miran,
Ni sus labios amantes
Por tí suspiran.
Aquellas manos puras
Que te halagaban,
Aquellos tiernos brazos
Que te enlazaban,
Del nicho en el oscuro
Recinto estrecho
Ya inmóviles se cruzan
Sobre su pecho.
De polvo fué formado;
Polvo es ahora.
Sombra fueron tus dichas:
¡Ay! ¡llora, llora!»

Dice el cipres: «No inclines
La vista al suelo:
Los ojos y la mente
Levanta al cielo.
Lo que esa tierra cubre
Fué vil escoria:
¡Hoy, libre de ella, el alma
Vive en la gloria!
¡Vive! y de tus acciones
Mudo testigo,
En tus noches de insomnio
Vela contigo.
Si en ruines pensamientos
Tu alma se anega,
Ella, ante Dios postrada,
Por tí le ruega.
Y cuando el bien al cabo
Triunfa en tu pecho,
Sus dos alas extiende
Sobre tu lecho;
Do quiera en torno tuyo
Constante gira,
Y de tí el mal ahuyenta,
Y el bien te inspira.
¡Hombre! eleva los ojos
A la alta esfera.
Allá van los que vencen.
¡Espera, espera!»
Así, cuando la tarde
Desciende en calma,
Silenciosos y tristes
Hablan al alma
El sauce, cuyas ramas
Besan el suelo,
Y el cipres, cuya punta
Señala el cielo.

Así, con mudas voces,
A su manera,
El uno dice: «¡Llora!»
Y el otro: «¡Espera!»
Y yo que los designios
De Dios venero,
Resignado y humilde
Lloro..... ¡y espero!

FEDERICO BALART.

UNA COLOSAL HERENCIA.

(ESTUDIO HISTÓRICO.)

ÁBRESE el siglo décimosexto, y en su año primero nace aquel grande hombre que debia personificarlo, el emperador Cárlos V.—Gante, ciudad flamenca, le sirvió de patria, y fueron sus padres un hijo del emperador Maximiliano de Austria y una hija de los Reyes Católicos de España. El pensamiento no puede seguir apénas, el cálculo no puede apénas contar cómo pueblos varios, de orígenes diversos, de naturaleza opuesta, de tradiciones enemigas, van á reunirse y concentrarse en débil niño, quien ni tiene fuerza en sus primeros años, por su complexion delicada, para mover los juguetes propios de la niñez ó de la inocencia. Parte considerable de Francia; las tierras de Flándes; aquel Aragon que asombrára con sus libertades y con sus hazañas al mundo; aquella Castilla que acababa de cerrar la épica guerra mahometana y de poner la cruz de las Navas en la cima de las torres Bermejas; el bienhadado reino de Nápoles, conseguido en cien ruidosas victorias, y la griega Sicilia, heredera de cien incomparables héroes; la dignidad arqueológica de cabeza visible del imperio aleman, y la posesion completa de las tierras vírgenes del Nuevo Mundo; toda esta colosal grandeza debia concentrarse en el primogénito de un príncipe ligero y de una princesa loca, en el nieto de dos extravagantes como Maximiliano de Austria y Cárlos de Borgoña, grande sólo, en su inmediata genealogía, mezclada tambien con nombres británicos, grande sólo por los dos ilustres reyes, los cuales aportaban y trasmitian la parte mayor de aquel inmenso Imperio, grande por los Reyes Católicos de España.

¡Extrañas coincidencias de la Historia! Aquel sacro Imperio aleman, enemigo implacable de la Roma pontificia, cuya existencia toda se consumiera en luchas con los Papas; el Imperio de los Barbarrojas, contra quienes debió luchar Alejandro III; el Imperio afligido y humillado y maltrecho á las puertas del castillo de Canosa; el Imperio que á cada paso dirigia sus huestes contra la Ciudad Eterna y asediaba al Papa en el Vaticano; el Imperio excomulgado en la persona de Federico de Suabia, y descabezado por los verdugos romanos llamados angevinos en la persona del nieto de Federico; aquel Imperio, contradiccion perpétua del poder espiritual, iba en este momento supremo, en que Alemania condensaba todas sus tradiciones y todas sus iras por un soberano esfuerzo en la persona de Lutero, iba providencialmente á personificarse en el más católico de los pueblos por medio de Cárlos V, en el pueblo español, que acababa de concluir su guerra de siete siglos y de dar al catolicismo un nuevo continente, como si presintiese las grandes compensaciones que el Pontificado habia menester en sus próximas y terribles angustias. Así como despues de la extincion de los Carlovingios el Imperio romano, personificándose en Alemania, pasa á ser el enemigo más implacable de Roma, desde el siglo décimosexto, desde la hora solemne de la rebelion de Lutero, el Imperio aleman pasa á ser el enemigo más implacable de la nueva Alemania. Así sucede con todas las grandes instituciones sociales. Al reves de lo que pasa en la Naturaleza, la cual inspira á los padres el amor entrañable á sus hijos, en la sociedad nacen los seres bajo las maldiciones de aquéllos que los han engendrado y producido. La sinagoga entera contribuyó á producir el cristianismo, supremo testamento de su genio, y corolario supremo de sus ideas; y sin embargo, entre el cristianismo y la sinagoga hubo siempre una implacable guerra á muerte, que no se ha extinguido ni en el largo curso de veinte creadores siglos. El protestantismo, mejor dicho, el luteranismo, provenia lógica y naturalmente de todas las tésis políticas, jurídicas, sociales, del Imperio contra el Pontificado. Sólo el Imperio hubiera podido forjar la autoridad civil para oponerla de frente á la autoridad teocrática; sólo el Imperio hubiera podido bosquejar aquella su sombra de monarquía universal para oponerla abiertamente á la autoridad universal de los pontífices; sólo el Imperio hubiera



«TENTACION.»
CUADRO DE CASADO.— EXPOSICION-BOSCH.—(De fotografía de Laurent.)



«UN SERMON EN EL PATIO DE LOS NARANJOS, DE LA CATEDRAL DE SEVILLA (1802).»

CUADRO DE JIMENEZ ARANDA, GRABADO POR BREND'AMOUR EXPRESAMENTE PARA «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA».

podido resucitar el derecho romano antiguo para vencer al derecho canónico de la Edad Media; sólo el Imperio hubiera impedido que la antigua dominacion romana se arraigára en algo más sólido y más duradero que la tierra, en los senos del humano espíritu; sólo el Imperio hubiera levantado la corona de los césares en los aires para que esclareciese el mundo, á la altura misma de la tiara de los papas; sólo el Imperio hubiera podido engendrar, en las universidades, enemigas natas de los monasterios, y sin embargo, pontificias é imperiales á un mismo tiempo, aquella órden de los jurisconsultos, la cual fué poco á poco arrancando á la sociedad civil á las entrañas de la sociedad teocrática; y cuando la idea de los Othones, de los Barbarrojas, de los Suabias se condensa y se formula en la revolucion religiosa, el Imperio, que deliberadamente y á conciencia la prepará y áun la trajera, se alza frente á frente de ella, no sólo con su propio poder, sino con el poder incontrastable de la inmensa España, cuya grandeza, dilatándose como los mares y los cielos y rebosando en la tierra, tenía por esclavo al sol, y necesitaba, dadas sus tradiciones, acorrer y salvar con todo este poder á los antiguos pontífices.

Nada tan dramático, en verdad, como el conjunto de incidencias, en cuya virtud la corona mayor de la tierra, la corona más espléndida que ningun rey haya jamas ceñido á sus sienes, recae en el archiduque Cárlos de Austria. Si Luis XI aceptára la mano de María de Borgoña, en vez de declararle cruda guerra, territorios como los Países-Bajos, enclavados entre el Imperio aleman y el reino frances, provincias tan importantes como el Franco Condado, quedáran bajo su dominio y el dominio de sus hijos, en vez de ir á poder de la casa de Austria, representada en aquella sazon extraordinaria por el emperador Maximiliano, padre de Felipe el Hermoso y abuelo de Cárlos V. Si el derecho hereditario prevaleciera; si la hija habida, no de ganancia, como quiso una tradicion injuriosa, sino en legítimo matrimonio; si Juana la Beltraneja heredára su corona segun el derecho español, la gran reina Isabel la Católica no hubiera ascendido de ninguna suerte al trono y ensanchado Castilla hasta el punto de mezclarla en todos los negocios de Europa. Si el heredero de Aragon, el primogénito de Juan II, el infeliz príncipe de Viana viviera, en vez de morir víctima de una odiosa intriga, no lográra la corona el rey astuto y doble en quien Maquiavelo encontrára tantas enseñanzas y tantos ejemplos, el rey D. Fernando. A pesar del compromiso de Caspe, á pesar de la influencia política de San Vicente Ferrer, á pesar de la exaltacion de una dinastía castellana en la persona inmortal de D. Fernando de Antequera, á pesar de que príncipes de Castilla ocupaban el trono de Aragon, la tradicional rivalidad, ó mejor dicho, la enemiga abierta entre estas dos principalísimas porciones de la Península, de las cuales una, como el Ebro que la atraviesa, desembocaba en el Mediterráneo, y otra, como sus principales rios, desembocaba en el Océano; esa competencia secular impedia la union necesaria entre las dos coronas más esplendentes de nuestra Península, union sólo realizable por un matrimonio tan de razon de Estado como el matrimonio de D. Fernando V con doña Isabel la Católica. Y luégo nada tan verdaderamente inverosímil, nada que parezca invento de la imaginacion, fábula de la Historia, como el viaje militar de Gonzalo de Córdoba á la antigua magna Grecia, para traer tierras de larga genealogía al acervo comun de todos estos reinos; nada tan legendario sino el viaje mitológico de Cristóbal Colon, que á su vez traia tierras no conocidas, apariciones milagrosas de una nueva naturaleza, rejuveneciendo y renovando la naturaleza antigua en el seno de la vieja y carcomida Europa. De consiguiente, el heredero de todos estos dominios bien podia sin hipérbole decir que llevaba en la palma de sus manos el globo terráqueo.

Detengámonos por corto espacio de tiempo á considerar su prosapia. La dinastía de Portugal, la dinastía de Borgoña la dinastía de Austria, la dinastía de Castilla, la dinastía de Aragon, la misma dinastía de Inglaterra, se juntan por enlaces sucesivos para formar este monstruo de la fortuna y del poder. Es su bisabuelo aquel Cárlos el Temerario, que jugaba á los dados como un juglar, que tiraba á la barra como un gañan, que leia los libros caballerescos y trataba de imitarlos en sus hazañas; guerrero incansable, el cual se gloriaba de tener en sus armerías las llaves de las principales ciudades de Europa; enemigo de su soberano el Rey de Francia, y de su vecino el Emperador de Alemania, y de su pariente el Rey de Inglaterra, y de todos cuantos encontraba al paso, por amor al movimiento, al combate, á las empresas descabelladas, á las aventuras diabólicas, amor exaltadísimo, que le conducia, sin razon ninguna y sin ningun pretexto, así á combatir á los suizos, los cuales le observaban que todas las tierras helvéticas no valian lo que una espuela de sus caballeros, como á combatir á los loreneses, los cuales jamas le perdonaron tanta arbitrariedad, que les llevó á unirse con todos los contrarios de aquel increible aventurero, tan pronto á la victoria como á la derrota, tan fácil á la orgía como al claustro; ora armado de punta en blanco y sin dejar su lanza un minuto, ora vestido del sayal del penitente y amortajado como un cadáver; juguete de sus múltiples y exaltadísimas pasiones, en cuyas trombas iba como arrastrado su tormentoso espíritu. Y junto á este bisabuelo, llamado el Conquistador, el Salvaje, el General, el Temerario, tenía un abuelo de pensamiento reflexivo, de intencion aviesa, de complexion doble; ducho en todas las malas artes de la política; engañador y embustero como la diplomacia naciente; frio como la razon de Estado imperante; con ambiciones, no ruidosas y desapoderadas como las del Duque de Borgoña, sino seguras y fijas como cumplia á un estadista de su temple, el mayor sin duda alguna de su portentoso siglo. Por manera que aquel Cárlos tenía de su bisabuelo paterno el valor, la audacia, la temeridad, el desasosiego que le obligaba constantemente á viajar por todas partes, el afan insaciable de conquistas, la grandeza épica estrechamente unida con la reflexion profunda, con el raciocinio frio, con el cálculo matemático, con las cualidades políticas que en tan alto grado distinguian á su abuelo materno D. Fernando el Católico. Y luégo heredaba tambien algo de aquella extraña movilidad de su padre D. Felipe el Hermoso, con algo de aquella extraña demencia de su madre doña Juana *la Loca*. Hé ahí en su progenie á Cárlos V.

Su educacion habia sido, en verdad, bien extraña. Sus padres no tenian ni la altura intelectual ni la altura moral necesarias para imbuir grandes ideas en aquella inteligencia naciente, ni grandes afectos en aquel tierno corazon. Felipe *el Hermoso*, que se casó muy jóven, y que murió á los veintiocho años, era, como su nombre indica, un jóven apuesto, mas irreflexivo y ligero. Los placeres le embargaban por completo la vida, le absorbian la voluntad con la inteligencia, y si le dejaban tiempo para amar el poder, ¡ah! lo amaba por el esplendor que podia prestar á su figura y por la satisfaccion que podia traer á sus apetitos. La pobre madre de Cárlos V no tenía más que una pasion: el amor á su ligero é ingrato esposo, amor que, mal correspondido, llevó aquel débil natural de una mujer nerviosa necesariamente á las exaltaciones del delirio y á los arrebatos de la demencia. Juana *la Loca* no vivia para sus padres, los Reyes de Aragon y de Castilla; no vivia para sus hijos, los futuros emperadores de Alemania; no vivia para sus numerosos Estados, en parte de los cuales llegó á reinar, siquier fuese de nombre; vivia para aquel esposo, á quien amaba con un amor tal, que ha pasado, no sólo á la Historia, sino á la leyenda y al teatro, como todas las extremas y exaltadas pasiones de los grandes personajes históricos. Pero Felipe, casado por razones políticas, amigo de los placeres cambiantes y fáciles, poco obligado al amor por las prendas naturales de una mujer sin hermosura y sin talentos, dejábala en triste soledad así que podia de ella desasirse; abandono cruel, á cuyas tristezas se perdia cada vez más el débil resplandor de su razon y se desconcertaban las vibrantes cuerdas de sus nervios. No puede describirse toda la intensidad de esta pasion, avivada por los celos, sino contando los rasgos principales de su proceder despues de la muerte de su esposo, acaecida por obra de los frecuentes excesos á que el infeliz se entregaba. Las lágrimas de la viuda se agotaron, y se perdieron los suspiros, en términos de parecer como un cuerpo inerte al cual se le hubiera escapado la vida, llegada hasta la petrificacion. Dicen los contemporáneos que en la rigidez de sus miembros, en la frialdad de su piel, en la fijeza de su mirada, podria confundírsela con una de aquellas efigies, representativas de las Dolorosas que en madera tallaban nuestros escultores. Baste decir que desenterró el cuerpo de su marido, vistiólo de gala, condújolo consigo en sus viajes, tendiólo en sus régias cámaras sobre imperial lecho, y no consintió la presencia de sus damas, llevando sus celos hasta más allá de la muerte. Pocos meses despues de aquella eterna separacion tuvo que parir el fruto último de sus amores, y parió sin auxilio alguno, por temor á la presencia en su cuarto de una comadre que era hasta setentona. Mujer de esta suerte exaltada no podia curarse, no, de la educacion de sus hijos. Así el primogénito, el gran Cárlos, creció léjos de su madre y en las posesiones de Flándes. Sus maestros fueron dos mujeres de raro mérito, un caballero flamenco y un obispo, instruido tan sólo en la teología ortodoxa y en la ciencia escolástica.

Doña Margarita de Austria, hermana de Felipe *el Hermoso*, y D.ª Margarita de York, hermana de Eduardo IV de Inglaterra, velaron á una por su infancia con amor y cuidado verdaderamente maternales. En política tuvo por maestro al que llamaban los españoles Sr. de Xievres, que le amaestraba en la Historia, como para darle prematura experiencia, y en los ejercicios militares y corporales, como para abrirle el camino de las conquistas. En ciencias fué más desgraciado. Siendo su tia Margarita instruida en las artes liberales y muy apegada á las ideas del Renacimiento, y amiga de Erasmo, y áun más amiga de Vives; gran música, y en arquitectura experta, como lo prueba la bellísima iglesia que fabricára en Brujas, modelo acabado del gótico espirante, dejó la educacion de su sobrino á un hombre seco, duro, frio, como Adriano de Utrecht, el cual sólo sabía profundamente todo aquello que espiraba en la inteligencia humana, el sistema de los escolásticos y la moribunda teología de la Edad Media. Así en sus primeros años era de ver aquel jóven rubio, en cuyos ojos flameaba algunas veces la luz meridional, de blanca y rosada tez, pero de varonil apostura, el cual leia y releia papeles, consultaba y volvia á consultar documentos, se embebia en toda clase de informes y protocolos, como si en vez de llamado á un imperio fuese llamado á una escribanía. Habíanse curado en verdad bien poco de él sus abuelos. El uno, Maximiliano de Austria, perdido en tantas intrigas diplomáticas, acostumbrado á un disentimiento eterno con sus señores feudatorios, aspirante nada ménos que á la tiara, dejaba el tierno niño al cuidado de Margarita, sin curarse de él gran cosa, miéntras el otro abuelo, que trató de usurpar á sus propios hijos el reino castellano y de resucitar los derechos de doña Juana *la Beltraneja*, casándose en segundas nupcias con la infeliz princesa á la cual habia vencido en Toro, conspiró tambien, como no podia ménos en su ambicion, recrudecida por los años, contra los derechos de su nieto, al cual no tuvo jamas ningun amor. Así fué su educacion tan descuidada, que, debiendo reinar en el vasto Imperio de España, al venir á recoger su herencia en nuestro suelo, ni hablaba, ni apénas entendia nuestra lengua. Más tarde aprendió todas las necesarias para regir su patrimonio, bien distantes por cierto de aquel frances semiflamenco que balbuceára en sus primeros años; pero la copia misma de palabras que llevaba en su memoria y en su mente hacíale trabucar unas por otras con frecuencia, y adulterarlas todas, empedrando su conversacion de múltiples y discordantes frases. No puede decirse que la inteligencia de Cárlos V fuese una de esas inteligencias precoces, las cuales florecen bien pronto como el almendro, y como el almendro bien pronto se hielan. Al contrario, en los primeros dias de su juventud, el destinado á reinar sobre tan numerosas tierras, el señor de los señores, el rey de los reyes, el César omnipotente, tenía por costumbre someterse á las princesas que por él velaban y seguir servilmente á sus maestros. Tal era por los primeros años de su vida el hombre que debia vencer á Francisco I en Pavía, dominar con su influjo y combatir con su fuerza á Inglaterra, recabar el Milanesado, contender con el Gran Turco y con la grande Alemania, nombrar dos papas, destruir la República de Florencia, perpetrar el saco de Roma, oponerse á la Reforma protestante, perseguir á los comuneros españoles, vincular en su dinastía el Imperio de Austria, recoger en el Nuevo Mundo las dos inmensas monarquías de los aztecas y de los incas, talar las tierras de Provenza, ensangrentar las montañas del Tirol, extender sus escuadras por el Mediterráneo y el Océano á un mismo tiempo, buscar desquites á la conquista musulmana en los arenales de Africa, debelar á Túnez, constituir el mayor Imperio que han visto los siglos.

EMILIO CASTELAR.

LA HOSTERIA DE LA PAZ.

(CUADRO DE COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.)

AL PINTOR DOMINGO MUÑOZ.

En Madrid, y en una calle
Cuyo nombre olvidé ya,
Existe cierta hostería
De tanta notoriedad,
Que en ella, cuantos la pisan
Seguros están de hallar
Muy morisco al hostelero,
Muy cristiano el mostagan.
Aunque ni mote ni seña
Se vió en su puerta jamas,
Si no es un ramo de oliva
A punto de deshojar,
El vulgo, que á toda cosa
Su nombre más propio da,
Dió en llamar á la bayuca
Hostería de la Paz.

En tal sitio, y cierta noche,
Sonada la queda ya,
Tomando forma de jarro,
Plugo á la suerte juntar
La nata de los hidalgos
A quienes Su Majestad
Suele honrar dándoles plaza
Allá en su marina Real.

En una mesa, y enfrente
De Pero de San Torcaz,
Mozo á quien, sin ser letrado,
Lo mandaron á-bogar,
Está Sancho de Albudeite,
Hombre de madura edad,
Y á quien vende por soldado,
Sobre su aspecto marcial,
El llevar en el sombrero
Más plumas que un palomar.
Contar sus hazañas fuera
Cuento de nunca acabar,
Pues, segun dice la fama,
Aunque no tomó jamas
Ni las murallas de Ambéres,
Ni el castillo de Milan,
Aun tiene, y siempre ha tenido,
Alientos para tomar
Bolsillos en los caminos,
Capas en el arenal.
Más arriba, entretenido
Un pastel en destripar,
Está el bachiller Carranque,
Graduado en Alcalá,
Y varon de tantas letras,
Que aparte de remendar
Cualquier doncellez quebrada,
Convierte con equidad
Los tuétanos de un ahorcado
En untos para volar.
Muy atiplado de tono,
Con él conversando está
Cierto hidalgüelo postizo,
Muy preciado de galan,
Y que todos sus empeños
Los gasta en hacer pasar
Por Medoro entre las sombras
Lo que es al sol muladar.
Por cima de la ropilla,
Acuchillada demas,
Pues mejor que al sastre debe
Lo ajironada á la edad,
Asomos de cuello y puños
En falso hicieron jurar
Camisa lo que son carnes
Con más guarnicion que Orán.
Castor frances llama al fieltro,
Por Dios que bien dicho está,
Que á puras bubas se muere
De francesa enfermedad.
Calvo ferreruelo gasta,
Que áun siendo de gorgorán
De raja, por lo rajado,
Bien le puede disputar.
Y por más que en puntos de honra
No se detenga jamas,
A puntilloso..... de calzas
Ni áun el rey le ganará.
El que tales partes tiene,
De niñas pasadas ya,
Se dedica entre dos luces
A tenebroso galan,
Y es fama que de sus artes
Ménos se defenderá
Una bolsa bien guardada
Que una virtud por guardar.
Cuatro mesas de por medio,
Y en la mayor soledad,
Un salpicon picajoso
Haciendo á tragos pasar,
Está Cosme el de Antequera,
Arrepentido rufian,
Que, convertido ahora en fuelle,
Manda gentes á la mar.
Y en el rincon más oscuro,
Jugando al treinta y llevar,
Se ven al Guro, al Ganchoso,
Villodres y Escarraman,
Hombres todos que el que ménos
Cuando toma el *Libro Real*,
De Aranjuez á los verjeles
Por sus flores deja atras.
Con tan ilustre senado,
El decir está demas
Que era una balsa de aceite
La Hostería de la Paz,
Cuando de pronto salvando
De las puertas el umbral,
En el centro de la sala
Quedó emplazado un jayan.
Bayosa de más de marca,
Coleto sin adobar,
Fieltro tendido de faldas,
Con su pluma de alcotan;
Encaramados los hombros;
El talle á medio encorvar;
La capa, por derribada,
Besándole el carcañal;
Bigote y barba bûidos,
Hosca y aceda la faz,
Que un chirlo de más de á geme,
Divide por la mitad;
Los ojos amodorridos,
Ceceoso en el hablar,
Con *jotas* que muda en *haches*,
Y *haches* que por *jotas* da,
Y muy dado de valiente
Era Juan Landre, un rufian
De aquellos de «arredro vaya»
Y «voacé téngase allá.»
Ante su aspecto, el concurso
Se quedó sin resollar,
Como el que áun no ve el nublado
Y siente los truenos ya.
Hubo trago que no pudo
De la garganta pasar,
Y hubo bocado de queso
Que se quedó sin su pan.
En cambio, no faltó alguno
Que, dando un paso hácia atras,
Más de un tercio de baldeo
Sacára el aire á tomar.
En tanto el recien llegado,
Llegándose á Escarramán,
Con voz tomada del vino,
De este modo rompió á hablar :
—¡Voto á Crispo! que los bravos
Se van acabando ya,
Que los que deja el verdugo,
Los manda un soplo á remar.
Camino de hacerse monjas
Los hombres ternes están,
Y hay quien le toma un desmayo
Si ve una mosca volar.
Esto dicho, me parece
Que añadir está demas
Que para cierta obra pía
Aquí he venido á buscar
Justamente esos ducados
Que sobre la mesa están.—
Esto oyendo el aludido,
La baraja sin soltar,
Añadió :
—No siendo en eso,
Vuesarcé nos mandará;
Pues cabalmente esta plata
Está aquí para pagar,
Como manda de un difunto,
Seis misas de funeral.
—Siendo así, no hayais cuidado,
Que las misas se dirán;
Y si es caso, hasta un responso
Por voacé se añadirá.—
Y como al decir tal cosa
Indicára el ademan
De hacer con la plata ajena
Juego de masecoral,
Villodres, que á cortesía
Nadie le ganó jamas,
Por brindarle presto un trago,
Le arrojó el jarro á la faz.
Verse todo remostado
Y echar la negra á volar,
Cosa es que presto se dice,
Pero lo hizo Landre más.
Y como que al propio tiempo
Vieran en silencio entrar,
Cual por obra de un ensalmo,
Seis hombres en pos de Juan,
Dando pruebas de que el potro
No los pudo hacer mancar,
No hubo daga que en su vaina
La dejára el dueño en paz.
Por aquí mesas volcadas,
Jarros rotos por allá,
Taburetes que se ensayan
Para aprender á volar;
Puñadas bien dirigidas,
Golpes que se paran mal,
Capas que se hacen broqueles,
Cuerpos que se oyen rodar;
Votos que trueca un rasguño
En ayes á la mitad;
Los gemidos, atiplados;
Ronco y vinoso el jurar.
Y en medio de tanta zambra,
Y en medio de ruido tal,
El buen Albudeite busca
Lo que áun perdido no está.
El bachiller, que del miedo
Se le pone el vino mal,
En el hidalgo lo vácia,
Digerido á la mitad.
Y miéntras que los candiles
Pugna el soplon por soplar,
Prudente busca la puerta
Con tres capas San Torcaz.
Hecha estaba la hostería
Campo de Agramante ya,
Cuando al Ganchoso, en mal hora,
Le vino en mientes soltar
De un pistolete, que siempre
Ceñido á su cinto va,
Tan escandaloso tiro,
Que hizo hasta el suelo temblar.
Como respondiendo al eco,
Cavernoso y sepulcral
Un : «¡Ténganse á la justicia!»
Se escuchó cabe el zaguan,
Y los ojos asombrados
Vieron con espanto entrar,
Tras de un alcalde de córte
De grave y ceñuda faz,
Más corchetes y alguaciles
Que en un auto de fe van.
Al verlos los contendientes
Rehicieron pronta amistad,
Y como es la union quien puede
Mutuos riesgos afrontar,
Sobre la ronda cargaron
Con tan denodado afan,
Que muy en breve gritando :
«¡Favor á Su Majestad!»
La turba de ministriles
Se vió la calle cruzar
Como banda de palomas
Que persigue el gavilan.

—

Unos momentos más tarde
Tal calma volvió á reinar
En el sitio que fué escena
De aquella lucha campal,
Que con razon dijo alguno,
Cabe la puerta al pasar :
«Bien te nombró el que te llama
Hostería de la Paz.»

ÁNGEL R. CHAVES.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Estadística comercial : *Resúmenes por quinquenios del Comercio y de la Navegacion exterior de España*, en los años de 1850 á 1882, formados por la Direccion general de Aduanas. Son estos *Resúmenes* (los pertenecientes á la seccion de Comercio) de valores y de derechos á la importacion y exportacion general, y de valores y de derechos á la importacion y exportacion por quinquenios, naciones y banderas; y los pertenecientes á la seccion de Navegacion abrazan y clasifican el movimiento general de entrada y salida de buques cargados y en lastre, por quinquenios, continentes y banderas. La importancia de estos *Resúmenes* estadísticos no necesita de encomios, aunque los merece muy especiales la Direccion general de Aduanas, por su celo, su ilustracion y su actividad. La impresion del libro es digna del Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra». Un volúmen de 390 páginas en 4.º—Madrid, 1884.

Congreso internacional de Americanistas : *Actas de la cuarta reunion*, celebrada en Madrid, en 1881. (Tomo II.)—Contiene este libro los discursos, rectificaciones, estudios, memorias, descripciones, etc., pronunciados y leidos en la cuarta reunion del citado Congreso, y le ilustran cuatro láminas, un mapa y una seccion de *yaravíes*, ó sean cantos, bailes, tonadas, etc., de los antiguos indígenas de las Antillas. Un volúmen de 418-LXXXII páginas en 8.º mayor, que se hallará en las principales librerías.

Obras de D. Manuel Cañete.—*Escritores españoles é hispano-americanos : El Duque de Rivas y El Dr. D. José Joaquin Olmedo.* El correcto, erudito y concienzudo académico D. Manuel Cañete ha publicado recientemente, en la *Coleccion de escritores castellanos* (volúmen XVI) dos magistrales estudios biográfico-críticos, referentes al insigne autor de *Don Alvaro ó La Fuerza del sino* y *El Moro expósito*, D. Angel de Saavedra, y al eminente poeta hispano-americano el Dr. Olmedo; y este anuncio basta, en la presente seccion bibliográfica, para recomendar á nuestros suscritores el nuevo y excelente libro del Sr. Cañete, distinguido colaborador de este periódico. Ilústrale un buen retrato del autor, al agua fuerte, por Maura. Precio, 4 pesetas. Véndese en Madrid, librería de D. M. Murillo (Alcalá, 7).

Histoire de la musique, par H. Lavoix fils, conservador adjunto á la Biblioteca Nacional de París. A. Quantin, *editor*, 7, *rue Saint-Benoît*, París.

Les Manuscrits et la miniature, par Lecoy de la Marche. Este volúmen, como el anterior, pertenece á la *Bibliothèque de l'Enseignement des Beaux-Arts*, que con tanta aceptacion viene publicando el editor M. A. Quantin. Nos proponemos ocuparnos en breve, con más extension, de estos dos libros importantes.

Madame Bovary, *par Gustave Flaubert, avec douze compositions par Albert Fourié, gravées à l'eau forte par Adot et Mordant.* Tambien es empresa del editor Quantin la creacion de una biblioteca especial que titula *Les Chefs d'œuvre du roman contemporain*, y á la cual ha dado principio con la tan famosa como discutida novela de Flaubert. De la índole de la obra y del talento del novelista, todo está dicho; nos limitarémos, por lo tanto, á consignar que el lujo tipográfico y artístico con que M. A. Quantin ha editado este volúmen, le señala un puesto en la biblioteca de toda persona atenta á la marcha de la literatura moderna.

Historia de las ideas estéticas en España, por don Marcelino Menendez y Pelayo, de la Real Academia Española. Tomo II (siglos XVI y XVII). En dos volúmenes. (Madrid, imprenta de Perez Dubrull, 1884.) Señalamos con gusto la aparicion del segundo tomo de la importante obra del distinguido académico, cuyo solo nombre constituye el mejor elogio. Precio de cada volúmen, 4 pesetas en Madrid. Diríjanse los pedidos á la librería de D. Mariano Murillo, calle de Alcalá, 7, Madrid.

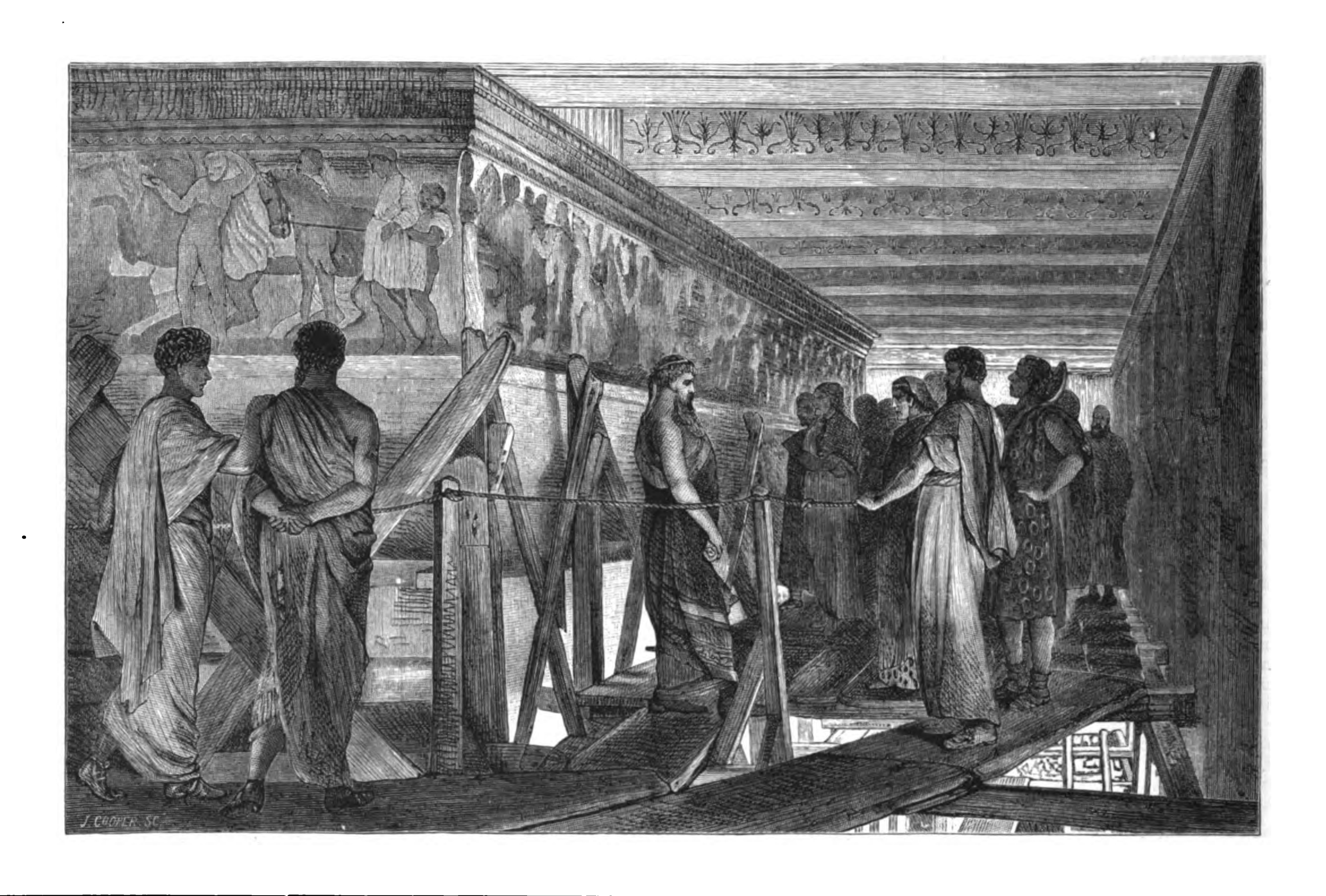
Plano topográfico y descriptivo de la Isla de Cebú (*Filipinas*), publicado con autorizacion del Ministerio de Ultramar, por su autor el ingeniero jefe de minas de aquellas islas, D. Enrique Abella y Casariego. Es un trabajo que por su clase y curiosas noticias que contiene se hace indispensable para todos los que se ocupan de Filipinas. Se vende, á 12,50 pesetas ejemplar, en la calle de Hernan Cortés, núm. 9, y librerías Guttenberg, Fe, San Martin y otras.

Memoria del proyecto para dotar á Madrid de fuerza hidráulica, conduccion de agua para riego de terrenos de sus alrededores, y establecimiento de una vía férrea económica desde el barrio de Tetuan á Torrelaguna, por D. Gabriel Faura. Un elegante folleto de 32 páginas en fólio, ilustrado con el *Plano general del canal* (escala de 1m por 200.000). Barcelona, establecimiento de los Sucesores de N. Ramirez y Compañía (Pasaje de Escudillers, 4).

Mimicismo ó Neurósis irritante (*Miriachit, Jumping, Latah*), estudio crítico por D. José Armangué y Tuset, ayudante de Cátedras prácticas en la Facultad de Medicina de Barcelona; con un *Prólogo* de D. Juan Giné y Partagás, catedrático de Clínica quirúrgica en la misma Facultad. Folleto de 48 páginas, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Decadencia de la agricultura y medios para aumentar la riqueza rústica; Memoria, por D. Gumersindo Fraile, ingeniero agrónomo y catedrático de Agricultura en los Institutos de Toledo y Logroño, etc. Es un estudio muy notable, aunque demasiado conciso. Forma un folleto de 28 páginas en 4.º Ciudad-Real, librería de Ramon Clemente Rubisco (Calatrava, 10).

BELLAS ARTES.



«FÍDIAS, TRABAJANDO EN LAS ESCULTURAS DEL PARTHENON.»
Cuadro del célebre pintor Alma-Tadema.

Tratado elemental de Patología externa, por F. Follin, profesor agregado á la Facultad de Medicina, y Simon Duplay, profesor agregado á la Facultad de Medicina; traducido del frances por D. José Lopez Díez, primer profesor del Instituto oftálmico, etc., D. Mariano Salazar y Alegret, profesor de número del hospital de la Princesa, etc., y D. Francisco Santana y Villanueva, profesor clínico de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, etc. Madrid, 1874-1884. Seis magníficos tomos, ilustrados con gran número de figuras intercaladas en el texto. Se ha repartido el cuaderno primero del tomo VII, con 70 figuras. Precio, 3,50 pesetas en Madrid y 4 en provincias, franco de porte. Precio de los *seis tomos*, ilustrados con 966 figuras, 85 pesetas en Madrid. Se suscribe y se vende en la librería extranjera y nacional de D. Cárlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del reino.

Reformas más convenientes para el mejoramiento *de la clase obrera*, por D. Eduardo Vincenti y Reguera. Memoria premiada en los *Juegos florales* celebrados en Pontevedra el 12 de Agosto de 1884, con la pluma de oro ofrecida por el Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast. Un folleto en 8.º Pontevedra, Establecimiento de la Viuda é Hijos de Marigal (calle de Michelena, núm. 8).

Cura specifica del Cholera, per il Dott. Carlo Tunisi, T. Colonello, médico. (Tercera edicion.) El autor de este interesante folleto, distinguido jefe de Sanidad Militar en Italia, ha estudiado el cólera morbo-asiático, por espacio de treinta y un años, en Alejandría, Crimea, Mesina y Gaeta, y como resultado de sus observaciones, afirma que «todos los ataques del cólera se pueden reducir á los límites de una sencilla indisposicion fácilmente curable.» Recomendamos este folleto á los hombres de ciencia. Vicenza, R. Tip.—Gir. Burato, 1884.

La Historia constitucional de Inglaterra *desde el advenimiento de Jorge III* (1760-1871), por sir Thomas Erskine May, caballero comendador de la Órden del Baño, doctor en Derecho canónico y secretario de la Cámara de los Comunes, vertida al castellano por D. Juan de Yzaguirre, archivero-bibliotecario de la Direccion de Hidrografía, é intérprete del Ministerio de Marina. (Tomo IV.) (*Libertad individual y libertad religiosa.*) Forma un volúmen en 8.º, que se hallará en las principales librerías.

Los Matadores, programa político-taurino en un acto, dos cuadros y en verso, original de Eloy Perillan y Buxó y José Jackson Veyan, música del maestro Angel Rubio. Este *programa* ha sido estrenado recientemente en el teatro de Variedades, con merecido éxito. Véndese en casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero, y en la Administracion del periódico *La Broma*, calle de San Juan, número 14, imprenta, y en las sucursales de dicho periódico.

Memoria *que acerca del estado de las clases obreras de la provincia de Granada* presenta el Comité ejecutivo de la Comision provincial encargada de la informacion sobre la situacion y necesidades de dichas clases, compuesto de los Sres. D. Alfredo Massa, D. Gabriel de Búrgos, D. Enrique Amado Salazar, D. Arturo Perales, D. Juan Rubio y Perez, D. Francisco Sanchez, D. Manuel Prudencio Benavides y D. José Guerrero. La provincia de Granada es una de las primeras que ha dado cumplimiento á la informacion, en un concienzudo estudio. Granada, establecimiento de I. Ventura Sabatel, 1884.

Novelas españolas del año literario (1883-84), estudio crítico por Orlando. (De la *Revista de España*, tomos XCIX y C.)—Contiene el exámen crítico de las novelas siguientes: *Pedro Sanchez*, *La Hijastra del Amor*, *El Idilio de un enfermo*, *Orgía de hambre*, *El Periodista*, *El Demonio con faldas*, *Soledad*, *Sueños y Nubes*, *La Soñadora*, *Javier Malo*, *Seres humanos*, *Justicia y Providencia*, *El Pecado simpático*, *Tormento* y *La de Bringas*. Un folleto de 74 páginas, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVIII. — NÚM. XLV.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Diciembre de 1884.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia..................... ...	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

BELLAS ARTES.



«LA VÍRGEN CON EL NIÑO, EL BAUTISTA Y SANTA CATALINA.»
CUADRO DEL CÉLEBRE PALMA «IL VECCHIO», EXISTENTE EN EL MUSEO DE DRESDE.

CRÓNICA GENERAL.

No discurrirémos acerca de los detalles que publican los periódicos referentes á los acuerdos que se toman en las conferencias de Berlin. Lo que allí se resuelva sólo podrá apreciarse en conjunto y con datos positivamente oficiales, cuando el Congreso se dé por terminado; la prensa tiene necesidad imperiosa de novedades, y los corresponsales se anticipan á los hechos con frecuencia. Tampoco creemos deber dar importancia á la derrota que ha sufrido el Gobierno frances en el Parlamento, puesto que ha sido conjurado el conflicto, y estos hechos parlamentarios carecen de interes general cuando no producen efectos notables y son fenómenos aislados de las contiendas de partido. Tambien fué derrotado recientemente el Príncipe de Bismarck en la cuestion de indemnizaciones á los diputados, y el hecho no ha tenido resonancia. Por cierto que, á nuestro juicio, las dietas ú honorarios á los representantes del país, más que de ser abolidos en las naciones donde existen, tienen trazas de extenderse á las que no han adoptado esa costumbre; la clase privilegiada de este siglo, es decir, los que comparten con el jefe del Estado la representacion de la soberanía, no se han de negar á sí propios esa utilidad, para aumento de los derechos que disfrutan; es la historia de todas las corporaciones influyentes; los privilegios empiezan con limitaciones sensatas, y van ensanchándose hasta constituir el abuso; por ejemplo, las leyes españolas impiden que se procese á un diputado sin el permiso de la Cámara, y la Cámara ha establecido la costumbre de negar ese permiso, lo que constituye en favor del diputado el derecho de delinquir impunemente.

Nos parecen interesantes los datos de un artículo que publica en *El Monitor de los Consulados* el Sr. Dominico Morlas acerca de los ejércitos europeos, para demostrar los millones de combatientes dispuestos á entrar en campaña en el caso de una guerra general.

Alemania, segun el articulista, podria movilizar 1.265.746 hombres y 2.496 cañones de campaña, disponiendo ademas de 1.325 cañones de sitio. Rusia, 1.275.000 hombres y 2.982 cañones; en caso de necesidad podria llamar á las armas dos reservas, de 2.000.000 la primera y de cifra desconocida la segunda. Francia, 1.038.000 hombres, con 3.738 cañones. Austria-Hungría, 1.143.000 soldados, con 1.623 piezas de artillería. Italia, cerca de 700.000 hombres y 1.800 cañones.

Como se ve, sólo figuran en ese cuadro militar las primeras potencias, y no se hace mencion de España, precisamente la nacion más fogueada de Europa, la única que, á más de dar su contingente de hombres al ejército, da, por desgracia, otro no ménos numeroso á las guerras civiles. Un país que, teniendo un ejército de trescientos mil hombres hace seis años, tenía voluntariamente en armas otros ochenta mil, que arrostraban, ademas de los peligros de la guerra, el de la rebelion, es un pueblo militar que no debiera omitirse en las citadas estadísticas, mucho más cuando de esos datos numerosos la práctica hace luégo sustracciones enormes, miéntras que los nuestros son datos positivos, que están, más que en los cálculos oficiales, en la masa de la sangre.

Aumentando á las cifras estampadas dos millones y medio de hombres por las demas naciones, que no es mucho aumentar, por la omision de Inglaterra, Europa podria armar más de diez millones de soldados, y hacer vomitar fuego á más de veinte mil cañones; ó lo que es igual, Europa puede destruirse á sí misma cuando guste.

°°°

No ha adelantado mucho la complicada cuestion universitaria. A pesar del tiempo trascurrido, ningun periódico ha publicado ni dado un extracto siquiera de la protesta de los estudiantes que motivó los primeros tumultos; desestimada por el Gobierno la exposicion de los catedráticos que pedian, entre otras cosas, la reunion del Claustro, y concedido el expediente gubernativo que solicitaban en distinta instancia otros profesores, los firmantes de la primera han pedido la revocacion de la Real órden que negaba sus pretensiones. Entre tanto, la mayoría de los estudiantes de Madrid ha suspendido su asistencia á clase, con gran perjuicio suyo y sin ventaja para nadie.

En el estado de la cuestion, ésta sólo puede ya ventilarse en los tribunales y en las Cámaras; á los primeros corresponde lo puramente criminal; pero el lado político, que no es el más insignificante del asunto, será objeto de discusiones muy reñidas. Como ambas tramitaciones han de ser un poco largas, convendria que los profesores, en beneficio de los mismos estudiantes cuya defensa han tomado, empleáran su influencia en determinarles á la continuacion de sus estudios, que es su principal interes, pues, de lo contrario, los castigados en primer término serán los padres de familia.

Comprendemos, porque hemos sido estudiantes, que no es tarea popular la de persuadirles á renunciar á las vacaciones que una serie de coincidencias les han proporcionado; pero como creemos que su conveniencia está en aguardar el desenlace sin perjudicar sus estudios, les aconsejamos que no los abandonen, pues estudiando trabajan para sí, y descuidando su carrera, trabajan para otros.

°°°

Creiamos no tener que consignar en la crónica mortuoria de estos dias más pérdida que la sensible del distinguido acuarelista D. José María Manresa, profesor que fué de SS. AA. RR. y diputado á Córtes, muerto en la flor de su edad y cuando todo parecia sonreirle; pero la ILUSTRACION ha sufrido otras dos pérdidas, que la afectan muy particularmente.

El dia 3 del corriente falleció el antiguo y laborioso dibujante de este periódico D. Manuel Nao, tan útil como modesto, sin rival para los trabajos que otros rehuyen por áridos y molestos; infatigable para el trabajo, y tan honrado como inteligente, era al mismo tiempo que dibujante, tallista y bordador de oro, muy estimable: ilustró, entre otros libros, la *Guía de Madrid*, del Sr. Fernandez de los Rios, y sólo deja recuerdos afectuosos en cuantos le tratamos, y por consiguiente, le estimábamos.

Tambien ha muerto en Cádiz D. Servando Rodriguez, el primer dependiente que tuvo D. Abelardo de Cárlos, uno de los corresponsales más antiguos del periódico, hombre de prendas excelentes. El número de los amigos disminuye. Descansen en paz.

°°°

Los estudiantes de Valladolid han dado una hermosa muestra de entusiasmo culto y patriótico, tributando una gran ovacion al anciano poeta D. José Zorrilla. Toda la juventud escolar se dirigió á la casa donde reside el autor de *Cantos del Trovador*, conduciéndole en triunfo, con aclamaciones, al teatro de su nombre. El público recibió con aplausos interminables al poeta legendario, que hubo de recitar, conmovido, una de sus composiciones.

La ovacion de los estudiantes de Valladolid á su ilustre paisano ha hecho recordar á la prensa que existe olvidado entre las comisiones del Congreso un proyecto, suscrito por diputados de todos los partidos, proponiendo una pension, tributo de la patria, á tan ilustre hijo.

Es cosa extraña que sus autores no terminen la obra que emprendieron, y que no creemos haya de tener oposicion; la desgracia del poeta no se revela únicamente en este olvido incomprensible, sino tambien en que, siendo general la creencia de que Zorrilla merece alguna demostracion nacional, no hayan hasta ahora producido resultado práctico las generosas y autorizadas exhortaciones de Fernanflor en su estudio de Zorrilla, inserto en los *Autores contemporáneos*, ni los escritos de D. Luis Vidart, ni el infinito número de los admiradores del poeta.

Triste es decirlo: las obras de D. José Zorrilla, que en todos los países donde se habla castellano han producido sumas considerables, no han proporcionado á su autor el desahogo que exigen el decoro patrio y las necesidades de su vejez. No hace muchos dias un jóven entusiasta se extrañaba de que en cada representacion del *Tenorio* no hubiera en cada teatro un libro talonario, para que el público que acude al teatro hiciese un donativo, á manera de suscricion nacional, en beneficio del poeta. Libro talonario, suscricion, pension verdadera y suficiente votada por las Córtes, algo hay que hacer para cumplir con esa deuda. Hoy que la soberanía parece que alcanza á todo el mundo, es un deber público esta obligacion.

Los aplausos de los estudiantes de Valladolid nos la recuerdan: nuestros plácemes á esa juventud inteligente y entusiasta.

°°°

El severo historiador de la guerra del Pacífico y reputado autor D. Pedro Novo y Colson ha merecido de nuevo los aplausos del público en una obra dramática, estrenada en el Español, titulada *Corazon de hombre*, y cuyo exámen no nos corresponde. Nuestra *Crónica* cumple su deber con recordar el nombre y méritos de las personas á quienes el eco de los aplausos saca á la escena pública.

El Sr. Novo y Colson no sólo es un buen poeta, laureado en certámenes de importancia; es autor de obras de tanto mérito como *Un Marino del siglo* XIX, *ó Paseo científico por el Océano; Historia de las exploraciones árticas hechas en busca del paso del Nordeste*, *Última teoría sobre la Atlántida*, *Estudio sobre los viajes apócrifos de Juan de Fuca y de Lorenzo Ferrer Maldonado*, y la *Historia de la guerra de España en el Pacífico*. Ha escrito y hecho aplaudir tres obras dramáticas.

A su actividad, arrojo editorial y constancia se debe la lujosa coleccion de biografías, retratos y obras maestras de los *Autores dramáticos contemporáneos*, ya casi terminada, y de que LA ILUSTRACION dió una brillante muestra, publicando en un suplemento la hermosa biografía de don Manuel Tamayo y Baus.

Y no sólo escribiendo ó publicando obras literarias ha demostrado el Sr. Novo y Colson su valer; ha sido y es uno de los miembros más útiles y activos de la Sociedad para el salvamento de náufragos, y ha dado conferencias muy lucidas en la Sociedad Geográfica; entre los vastos proyectos que deseaba realizar, no estuvo léjos de lograrse el de un teatro Español que sustituyera al actual, dándole la vida que le va faltando, por razones que todo el mundo sabe y todo el mundo calla.

El Sr. Novo y Colson es teniente de navío; es decir, que todos los trabajos de que hemos hecho mencion no son sino un empleo del escaso tiempo que le ha dejado en su vida la difícil y penosa carrera que emprendió. Y hecho este compendio de sus méritos, nos parece que debemos terminarle con una especie de retrato físico hecho á pluma.

Su aspecto es serio; sobrio de palabras y elocuente cuando se dirige al público; de estatura regular, rostro moreno, barba cerrada y pelo negro; enjuto de carnes y de agilidad maravillosa, diestro en el manejo de las armas como en el manejo de la pluma.

°°°

Hablábamos de los fenómenos del crédito, y entre los muchos casos curiosos que se contaron de ideas para encontrar fondos, nos parece digno de referirse el siguiente, por ser histórico:

Un huérfano de una aldea, á quien socorria con frecuencia un caballero, se presentó en casa de éste para pedirle prestada una corta cantidad.

—No acostumbro á prestar—respondió el caballero;—pero ¿podrías devolverme el dinero que pides?

—No, señor—dijo el huérfano.

—Entónces, ¿qué condiciones habia de tener ese préstamo?

—Queria que me lo prestase V. á cuenta de las limosnas que ha de hacerme.

Estábamos en la tienda de un armero discurriendo acerca de la navegacion aérea: D. Hipólito sostenia que no se resolverá ésta sino con aparatos á propósito para que el hombre vuele como el pájaro. Todos manifestábamos deseos de que se descubriese el aparato, y expresábamos verdaderas ganas de volar.

En aquel momento, un dependiente que habia bajado al sótano dió la voz de «¡Fuego!»

—No moverse—dijo el armero sonriendo—puesto que todos tenemos deseos de volar.

—¿Por qué lo dice V.?—le preguntamos con curiosidad.

—Lo digo porque tengo un quintal de pólvora en el sótano.

Estaba el termómetro á dos grados bajo cero; eran las dos de la mañana, y vi un balcon abierto y luz en la habitacion.

—¿Quién es el muerto?—pregunté al sereno.

—No hay muerto ninguno—me contestó el funcionario;—pero la casa es tan fria, que abren el balcon para templarla.

Se suicidó una mujer casada arrojándose á un estanque; el juez hizo comparecer al marido para el reconocimiento del cadáver.

—¿Reconoce V. el cuerpo de su esposa?—le preguntó.

—No, señor; pero reconozco su ropa, sus pendientes y una cicatriz que la hice en la mejilla. Sí, debe ser ella; ésa debe ser su cara.

—Explique V. esas dudas.

—Ahora lo comprendo todo, señor; no reconocia la cara de mi mujer, porque se ha desteñido en el agua.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Virgen con el Niño y Santa Catalina, cuadro de Jacopo Palma *il Vecchio*.

Palma *el Viejo*, como se llama vulgarmente en castellano al insigne artista Jacopo Palma *il Vecchio* (denominado así por sus primeros biógrafos Pablo Pino y Jorge Vasari, para diferenciarle de su sobrino Jacopo Palma *il Giovane*), fué uno de los más ilustres maestros de la gran escuela veneciana del siglo XVI, de aquella época dichosa del arte; su obra pictórica es admirable, aunque se examine en cualquiera de los tres diversos estilos del artista; de él ha dicho el sabio crítico J. Coindet «que las cabezas de sus vírgenes y niños poco tienen que envidiar á las del Tiziano en belleza, en dibujo, en suavidad y finura del colorido»; de él ha dicho tambien el académico D. Pedro de Madrazo, que «sintió la belleza natural, como los grandes artistas venecianos de su época, no por la pauta de los antiguos modelos clásicos, sino pulsando, digámoslo así, la artéria misma de la vida, y experimentando su calor y sus latidos; y de consiguiente, expresó el carácter personal é individual, si no con la energía y brillantez del Giorgione, con la ingenuidad y el atractivo del Vecellio.»

Aunque Palma *el Viejo* sólo está representado en nuestro rico Museo Nacional de Pinturas por una hermosa tabla, *La Adoracion de los Pastores* (salon ovalado, núm. 322 del *Catálogo*), muestra bellísima del tercer estilo del autor, consérvanse sus mejores producciones en várias iglesias y museos de Italia: en Venecia, sus famosos cuadros *Santa Bárbara* (iglesia de Santa María Formosa), *El Descendimiento* (iglesia de San Juan y San Pablo, donde está el sepulcro de Palma *el Jóven*), *La Verónica*, *La Asuncion* y otros; en Florencia, en el palacio Pitti, *La Cena de Emmaus* (sala de Apolo), *La Sacra Familia* (sala de Marte) y otros en la galería *degli Uffizi;* en Milan, en la Academia de Bellas Artes, *La Adoracion de los Reyes Magos* (sala 2.ª); en la *Pinacoteca* de Vincenza, por último, la célebre y bella *Madonna*.

Cuadros de Palma *el Viejo* guardan tambien otros museos de Europa, como el Louvre, de París, el de Munich y el de Dresde; y á éste pertenece la magnífica obra que reproducimos (grabada en acero) en la plana primera del número, y que representa á la Vírgen con el Niño Jesus, el Bautista y la mártir Santa Catalina.

Los dos Palma, tio y sobrino, debieron de ser especiales devotos de aquella valerosa heroína cristiana, á juzgar por las hermosas obras artísticas que la dedicaron: en nuestro Museo del Prado existe *Los Desposorios de Santa Catalina* (núm. 323 del *Catálogo*), una de las mejores de Palma *el Jóven*.

El Museo de Dresde posee tambien otros dos cuadros de Palma *el Viejo:* los retratos de las tres hijas del ilustre maestro, y una preciosa *Vénus*.

∴

MADRID: EXPOSICION LITERARIA Y ARTÍSTICA.

Inauguracion oficial del Certámen.—Retratos de los Sres. Nuñez de Arce y Castillo y Soriano, presidente y secretario de la *Sociedad de Escritores y Artistas*.—*Frutas y flores*, cuadro de D.ª Fernanda Frances.—*Adan y Eva*, cuadro de Casto Plasencia.—Instalacion del escultor Gandarias (sala 1.ª). *Alegoría de Sevilla*, alto-relieve de Susillo.

A la una de la tarde del 30 de Noviembre próximo pasado se efectuó en esta capital, con asistencia de SS. MM. los Reyes y SS. AA. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, la apertura oficial de la *Exposicion Literaria y Artística*, instalada en el nuevo edificio denominado *Escuelas-Aguirre*, por iniciativa y á expensas de la *Sociedad de Escritores y Artistas*.

Recordamos que esa iniciativa, cuyo resultado es un timbre de gloria para aquella corporacion, fué debida al Sr. D. José del Castillo y Soriano, secretario de la *Sociedad:* propuso este distinguido escritor, hace un año próximamente, á la Junta directiva la organizacion de un concurso nacional de Letras y Artes; aprobó la proposicion, en principio, dicha Junta, á reserva de someterla al exámen de la Sociedad, en Junta general; aprobóla tambien ésta, despues de maduro exámen y discusion amplísima, por unanimidad de votos; y desde entónces, nombradas las comisiones correspondientes para dar forma definitiva y coadyuvar al desenvolvimiento del proyecto, y para luchar con energía contra las resistencias y las preocupaciones extrañas, venciéndolas con gloria, comenzó á traducirse en hechos la proposicion que habia presentado, quizá dudando del buen éxito, el Sr. Castillo y Soriano, y que acogieron desde luégo como suya propia el presidente de la Sociedad, Sr. Nuñez de Arce, y los dignos miembros de la Junta directiva.

La Exposicion ha sido instalada en el magnífico edificio que,

con destino á escuela de párvulos, y construido á expensas de la testamentaría de D. Lúcas Aguirre, protector de la Sociedad de Escritores y Artistas, se levanta en las afueras de la Puerta de Alcalá, á la entrada del paseo de carruajes del Retiro, y del cual hemos dado una vista exterior en este periódico (núm. LXII, página 285).

Ocupa este edificio una superficie de 1.200 metros cuadrados, formando un rectángulo; sus fachadas principal, orientada al Este, y posterior, al Oeste, miden 45 metros de longitud, y las fachadas laterales, 28 metros; las salas de la planta baja estarán destinadas, en lo sucesivo, á las clases de la enseñanza elemental de niños y niñas, con la separacion debida, contándose entre las dependencias complementarias un ancho patio central, grandes salones de recreo, gimnasio, etc.; la zona principal, á la que da acceso el vestíbulo de entrada y una espaciosa escalera, contiene las habitaciones de los profesores, la biblioteca, el museo pedagógico y otros salones; la gallarda torre cuadrada que se levanta en la parte central de la construccion ostentará un reloj y un barómetro aneroide, en sus dos primeros cuerpos, y en el superior, algunos aparatos especiales para observaciones meteorológicas; sobre la portada principal se destaca un medallon de mármol, con el retrato del ilustre fundador, bajo-relieve de gran mérito, debido al cincel del escultor Samartin.

Este hermoso edificio, que perpetuará en Madrid el nombre del benemérito filántropo D. Lúcas Aguirre, ha sido inaugurado con la Exposicion Literaria y Artística, por haberle cedido generosamente, con tan noble objeto, el Consejo de testamentarios, accediendo á las vivas solicitudes de uno de éstos, el excelentísimo Sr. D. Manuel María José de Galdo, el cual ha interpretado dignamente los deseos y aspiraciones de la «Sociedad de Escritores y Artistas.»

La inauguracion se efectuó el 30 de Novimbre último.

Los Reyes y sus augustas hermanas, asociándose con satisfaccion al solemne acto, que revelaba el movimiento científico-literario y artístico de nuestra patria en la época presente, llegaron á la una de la tarde, siendo recibidos, ante la portada principal del edificio, por una comision de la Sociedad, compuesta del presidente Sr. Nuñez de Arce, el secretario Sr. Castillo y Soriano, y los vocales Sres. Aranguren, Bussato, Rodriguez Correa, Tello y Zozaya.

Debemos trascribir los discursos pronunciados en el acto inaugural.

El presidente de la Sociedad, Sr. Nuñez de Arce, dijo, con la vénia de S. M. el Rey, las siguientes frases:

«Señor: Debo en primer término dar á V. M. las gracias por haberse dignado presidir la apertura de esta Exposicion.

»Vuestro amor á las Ciencias y á las Artes muestra en esta ocasion una vez más el deseo que le anima de desenvolver el progreso y esplendor de la nacion española.

»No son, señor, las Letras y las Artes ingratas con sus augustos protectores; ántes bien pagan noblemente los beneficios que reciben. Las mayores grandezas se olvidan, pero las Letras y las Artes, florecientes siempre en sus manifestaciones inmortales, trasmiten de generacion en generacion el nombre de su protector á la posteridad, y así las épocas de mayor esplendor en la historia para las Letras y las Artes se llaman el siglo de Augusto, de Leon X, de Isabel de Inglaterra y de Luis XIV.

»Permítame V. M. que exprese tambien mi gratitud á todos cuantos nos han favorecido; á los testamentarios de D. Lúcas Aguirre, que nos han facilitado este local; á los expositores que han respondido á nuestro llamamiento, y á los que nos han favorecido con sus generosos donativos; á todos, en fin, cuantos nos han animado en nuestras horas de desfallecimiento, porque no puedo ocultar á V. M. que las hemos tenido.

»La Asociacion de Escritores y Artistas es una sociedad modesta y pobre, y por esto es mayor la honra que V. M. le dispensa. Fundada por uno de nuestros más queridos compañeros, condolido de la triste situacion de algunos obreros de la inteligencia, esta Asociacion, luchando con grandes contrariedades, ha podido asegurar su existencia.

»Como compuesta de escritores y artistas, de hombres que están al cabo de todos los progresos y que viven la vida agitada, pero fecunda, de la sociedad moderna, esta Asociacion no se ha contenido siempre dentro de sus estrechos moldes; y muchas veces, aunque sin romperlos, se ha desbordado de ellos.

»Ella fué la que promovió, bajo la presidencia de mi ilustre antecesor Sr. Romero Ortiz, á quien consagro aquí un cariñoso recuerdo, el Centenario de Calderon; ella ha estrechado los vínculos fraternales entre España y Portugal, como lo demuestra el hecho de que los artistas lusitanos hayan mandado aquí sus obras; ella ha abierto sus brazos á nuestros hermanos de América, y tiene la honra de contar en su seno á los más ilustres escritores y hombres de Estado de aquellos países, dispuestos todos á fundar una gran patria intelectual digna de la nacion española; ella ha dispuesto la celebracion del próximo Congreso internacional en España, como tributo debido á la patria de Calderon y de Lope, y ella ha convocado esta Exposicion, que V. M. honra con su presencia.

»Al hacerlo así la Asociacion de Escritores y Artistas, ménos rica que las demas de su índole, ha querido demostrar que, animándonos un noble estímulo, despertando iniciativas dormidas y uniendo intereses afines, pueden abrirse todavía grandes horizontes á las Letras, á las Ciencias, á las Artes y á la Industria y Comercio de nuestra querida patria, de la antigua y gloriosa España.

»Esta es nuestra humilde pero patriótica obra, y éstas las causas que nos han impulsado á promover esta Exposicion, que en nombre de mis compañeros suplico á V. M., su primer protector, se digne declarar abierta.»

Terminada esta breve oracion inaugural, S. M. el Rey, al declarar abierto el concurso, contestó de la manera siguiente:

«Señores: Despues de dar las gracias al Sr. Nuñez de Arce por las lisonjeras frases que me ha dirigido, y de dárselas tambien á todos los individuos que á la Asociacion representan, no puedo ménos de expresar la satisfaccion que experimento al ver confirmados los resultados que van obteniendo la iniciativa y asociacion particulares, contribuyendo en sumo grado al progreso intelectual y material de nuestra patria.

»La Asociacion de Escritores y Artistas, que tantas y tan relevantes pruebas viene dando de su benéfico influjo, inaugura hoy este certámen, continuando en la senda del progreso y demostrando cuán útil puede ser y es para los asociados y para todos.

»Reciban, pues, mi enhorabuena los iniciadores y ejecutores de este noble pensamiento, y reciban tambien las gracias los testamentarios del benéfico fundador de este establecimiento, donde se inaugura la Exposicion.

»Grande debe ser nuestro consuelo al ver que, en medio de las luchas y contrariedades contínuas de la vida, hay en nuestra patria quien dedica su caudal, sus esfuerzos y su inteligencia á las luchas nobles y elevadas de ésta, promoviéndolas y llevándolas á tan feliz término, conservando la gloriosa tradicion de su pasado en esta tierra española, donde tantas y tan nobles pruebas han dado de su grandeza y esplendor las Letras y las Artes.»

Terminado este discurso, uno de los miembros de la Comision, el Sr. Rodriguez Correa, victoreó tres veces á los Reyes y á la Real familia, siendo contestado unánimemente por la selecta concurrencia que ocupaba el salon de actos, donde se efectuó la ceremonia inaugural, y en seguida SS. MM. y SS. AA., precedidos por el Sr. Gobernador civil de la provincia y seguidos de las damas y dignatarios de la córte, los Sres. Ministros y los individuos de la Comision de la Sociedad, visitaron las catorce salas del concurso, manifestando franca satisfaccion y complacencia ante las más hermosas instalaciones y objetos de arte, y fueron obsequiados con un espléndido *lunch*, en la sala 9.ª, al terminar su detenida visita, á las tres de la tarde.

El mejor complemento de esta breve descripcion es el grabado que publicamos en la pág. 341, segun dibujo del natural, por nuestro colaborador artístico Sr. Comba, que representa el acto en que S. M. el Rey declara abierta la Exposicion.

Tambien publicamos, en la pág. 340, los retratos del excelentísimo Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce, presidente de la «Sociedad de Escritores y Artistas», y del Sr. D. José del Castillo y Soriano, secretario de la misma Corporacion é iniciador del concurso, merecedores de general aplauso y afectuoso agradecimiento de los que amen la prosperidad y el brillo de las buenas Letras y las Bellas Artes en nuestra patria, por la inteligencia, la actividad, la perseverancia, el verdadero entusiasmo que han demostrado para lograr la realizacion cumplida de la magna empresa llevada á cabo por aquella culta Sociedad.

Honrosamente aparecen representadas las Letras y las Artes (y tambien las industrias auxiliares de esos dos ramos del saber humano) en las catorce salas que constituyen la Exposicion, y en excelentes instalaciones: allí pueden observarse, á favor de bien entendida clasificacion de objetos, desde manuscritos y autógrafos de gran valía, por su interes histórico, al lado de magníficos *incunables*, y de otros libros impresos en España en el primer tercio del siglo XVI, las producciones artísticas de pintores y escultores contemporáneos, al par de la sala de la prensa periódica y del gabinete fotográfico.

Procurarémos examinar con la mayor detencion posible (dentro de los límites de esta seccion del periódico) esas catorce salas, en el presente número y en los sucesivos.

Frutas y flores, cuadro de la Srta. D.ª Fernanda Frances.

En la sala 3.ª está colocado el lindo *quadretto* que publicamos en la pág. 340: es *un frutero con flores*, hermosa produccion de la Srta. D.ª Fernanda Frances y Arribas, hija y discípula de nuestro amigo el conocido profesor D. Plácido Frances y Pascual.

Nuestros lectores recordarán que la Srta. Frances presentó, en la Exposicion Nacional de Bellas Artes, dos bellos cuadros, *En el banco del jardin* y *Azotea de Lindaraja*, y que en el concurso internacional de Munich, celebrado en el año último, consiguió un triunfo muy notable con su preciosa composicion *Flores de Mayo*, publicada en este periódico (tomo I de 1884, pág. 297).

El *Frutero con flores*, bien ideado, de mucha naturalidad, con brillante color y luz acertadamente dispuesta, revela los progresos de la jóven artista, «que se ha colocado ya (dice un periódico) entre los primeros maestros, en el género que cultiva.»

Bien puede asegurarse que Fernanda Frances es digna discípula, por su correcto dibujo y su color excelente, del autor de *La Proclamacion de Boabdil* y tantas otras obras estimables.

Adan y Eva, cuadro de Plasencia.

En la sala 8.ª aparece el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 344: titúlase *Adan y Eva*, y es original del laureado artista D. Casto Plasencia.

La composicion es sencilla, pero intencionada: bajo un manzano se encuentran dos jóvenes campesinos; Eva, muchacha de rasgados ojos y expresion soñadora, deja caer la herrada que llevaba á la próxima fuente, y coge una manzana; Adan está detras del árbol, con la mano en la cadera, erguido, asomando la cabeza por entre las nudosas ramas, contemplando á su amada, quizá murmurando dulces palabras.

Es un bello cuadro el de Casto Plasencia, nuevo, original, fresco; parece inspirado por una poesía de Melendez Valdes.

Plasencia expone tambien un proyecto de pinturas decorativas para el templo de San Francisco el Grande, que lleva el sello de la personalidad artística de ese pintor distinguido.

Un taller de escultura, instalacion de Julio Gandarias.

Al entrar en la sala 9.ª se siente en el ánimo impresion gratísima: vese allí el estudio de un artista, que sirve de preciosa instalacion, magistralmente combinada, á las obras de Julio Gandarias, el popular autor de las estatuas *La Armonía* y *La Fortuna*.

Entre cuadros de raro mérito, armas antiguas, bordados tapices, dibujos auténticos de los primeros maestros españoles, italianos y flamencos, fijan la atencion del observador las primorosas obras escultóricas de Gandarias: una alegoría titulada *La Victoria de Bailén*, que representa un leon, concebido y ejecutado vigorosamente, dominando un águila; otra alegoría, *La Agricultura*, personificada en una mujer de esbeltas formas, que se trasparentan bajo fina túnica; un hermoso boceto de estatua del cardenal Jimenez de Cisnéros, y otro boceto de estatua ecuestre del Duque de la Victoria; un bello grupo en bronce, que figura á un niño en actitud de coger un pato; un magnífico bajo-relieve, denominado *Confidencias*, que representa á una bacante, modelada con arrogancia clásica, en el acto de confiar sus penas á un dios mitológico; cuatro estatuitas, *Los Elementos*, de graciosos niños; un soberbio barro cocido, titulado *La Flamenca*, hermoso tipo de chula; las citadas estatuas *La Armonía* y *La Fortuna*, bien conocidas del público madrileño; dos suntuosos jarrones, estilo Renacimiento; varios retratos, y otras notabilísimas obras.

El grabado que damos en la pág. 345 reproduce (de fotografía de Laurent) el interior de esa interesante *Sala-Gandarias*, como el público nombra á la rica, original y bella instalacion del discreto artista.

Sevilla: alegoría en alto-relieve, por Susillo.

Cupo á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA la fortuna de ser el primer periódico ilustrado español que diera á conocer el nombre del jóven artista sevillano, autor de la delicada escultura en barro cocido, cuya copia presentamos en la pág. 348.

No han olvidado, ciertamente, nuestros lectores, que al emitir nuestra modesta opinion acerca de la primer obra de Susillo, que figuró en las páginas de este periódico (*La Oracion de la tarde*), consignamos la firme conviccion de que aquel nombre, ignorado hasta hace poco, no habria de tardar en colocarse á envidiable altura en los anales del arte contemporáneo. Los hechos nos han dado la razon, y á los que con nosotros auguraban en favor del brillante porvenir artístico del Sr. Susillo.

Sevilla está simbolizada por gallarda mujer de esbeltas formas, indiscretamente cubiertas por ámplio velo, á la manera que la hermosa ciudad del Bétis se envuelve en el manto de sus gloriosas tradiciones y sus poéticas leyendas: los haces de espigas, los racimos de uvas, las flores y las naranjas que le sirven de lecho, representan las ricas producciones de aquel suelo privilegiado.

Al pié se ven las características rejas y celosías, una paleta y una espada, símbolos de la poesía sevillana, de sus artes y de sus armas, famosas en la historia. El busto de Cristo, que figura encima de la paleta, es la sublime cabeza del *Señor del Gran Poder*, obra inmortal de Montañés. Al fondo se destaca la esbelta silueta de la Giralda, que permite á todo espectador comprender, al primer golpe de vista, cuál es el asunto del alto-relieve.

Como coronamiento de tan bella composicion, la Fama escribe los nombres de los hijos ilustres de Sevilla, en el mismo pedestal donde ya ha trazado los primeros versos del clásico soneto de *Juan de Arguijo*, que reproducirémos aquí, en obsequio á aquellos de nuestros lectores que no lo conozcan.

AL GUADALQUIVIR.

Tú, á quien ofrece el apartado polo,
Hasta donde tu nombre se dilata,
Preciosos dones de luciente plata,
Qne envidia el rico Tajo y el Pactolo:
Para cuya corona, como á solo
Rey de los rios, entreteje y ata
Pálas su oliva con la rama ingrata,
Que contempla en tus márgenes Apolo;
Claro Guadalquivir; si impetuoso
Con crespas ondas y mayor corriente
Cubrieras nuestros campos mal seguros;
De la mejor ciudad por quien famoso
Alzas, igual al mar, la altiva frente,
Respeta humilde los antiguos muros.

(Siglo XVI.)

Á la fina atencion de nuestro amigo y celoso representante en Sevilla, D. Ramiro Franco, debemos la fotografía directa, de donde hemos copiado la preciosa obra de Antonio Susillo, que el público admira estos dias en la Exposicion organizada por la Sociedad de Escritores y Artistas.

⁂

ROMERÍA DE LOS ASTURIANOS EN LA HABANA.

Vista del campo de la romería.

Recordarán nuestros lectores (véase el núm. III de este año, pág. 43), que la numerosa colonia de hijos de Astúrias, que reside y trabaja en la sin par isla de Cuba, realizó en Noviembre del año próximo pasado un generoso proyecto: la celebracion de una romería en honor de la Vírgen de Covadonga, y dedicada á la Sociedad de Beneficencia de su provincia, en la pintoresca vega conocida por el nombre *Club-Almendares;* y el resultado fué tan satisfactorio, que la Junta directiva de la fiesta, ademas de la respetable cantidad que ingresó en las cajas de aquella Asociacion, pudo ofrecer á la Real Casa de Beneficencia y Maternidad de la Habana, por voto unánime de los socios, la suma de 2.000 pesos.

Pues bien, la misma colonia asturiana ha repetido en el presente año, en los dias 8, 9 y 10 de Noviembre último, la gran romería de la Vírgen de Covadonga, con igual afortunado éxito; y las presentes líneas sólo tienen por objeto ofrecer á nuestros lectores, en el segundo grabado de la pág. 348, una vista del campo de dicha romería y sus principales instalaciones, tiendas, casetas y kioskos, en el ancho *Club-Almendares*, segun fotografía, por D. Alfredo Taveira, que nos ha remitido oportunamente nuestro celoso corresponsal en la Habana, D. Miguel de Villa.

⁂

MARÍA DE LA CONCEPCION PADILLA,

primera actriz dramática mejicana.

El arte dramático vive apénas en Méjico, si vivir es el alentar enfermizo y la débil animacion á que lo ha reducido la zarzuela; y no hay, entre los artistas de la patria de Moctezuma, quien merezca el lugar primero como Concha Padilla, cuyo retrato publicamos en la pág. 349.

Nació la Sra. Padilla en la capital de la República, el 13 de Octubre de 1855, siendo hija de D. Angel Padilla, aplaudido primer actor, y de D.ª Magdalena Illanes, de distinguida ascendencia; en el teatro Nacional de Méjico apareció por vez primera, en un poema dramático en honor de Hidalgo, y escrito expresamente para ella, y continuó hasta 1874 representando en los principales coliseos: en el de Itúrbide hizo *Don Juan Tenorio*, y estrenó despues en el de Hidalgo la mayor parte de las obras de Eusebio Blasco, muy en boga por entónces, y ademas, *Safo*, tragedia de D. Joaquin Villalobos, y *La Sibila azteca*, leyenda trágica de D. Justo Sierra, escritas tambien para ella, le debieron interpretacion magistral.

La Sra. Padilla continuó progresando en 1875, y comenzó una brillante temporada, en el teatro Principal, que duró diez y ocho meses, y en la que estrenó las obras de Echegaray, Retes y Echeverría, Gaspar y otros autores españoles, y las mejores de los mejicanos Peon Contreras, Esteva y Rosas Moreno; en 1877 hizo una excursion felicísima á Puebla, Orizaba, Córdoba y Jalapa, regresando luégo á la capital, para actuar en el teatro *Arben*, donde hizo por vez primera *O locura ó santidad*, *Cómo empieza y cómo acaba*, *La Línea recta*, *Por el joyel del sombrero*, y otras; volvió á salir á provincias en 1878, y á su vuelta representó en el teatro Principal *Consuelo*, *En el seno de la muerte*, *El Paraiso de Milton* y *Vivo ó muerto*, y desde entónces, ora en la capital, ora en las ciudades del interior, ha continuado representando, con entusiastas ovaciones y triunfos sin cuento, las mejores obras del moderno repertorio español.

Don José Valero, D. Leopoldo Buron, D. Ceferino Guerra, todos los actores eminentes que han pisado últimamente las playas mejicanas, conocen y estiman los talentos de la actriz Concha Padilla, cuya cualidad más relevante es la propia del genio, la inspiracion: «Resalta en ella en grado sumo (dice un crítico mejicano), y no es decir que por esto carezca de correccion, sino que posee la intuitiva de quien lleva en su alma la presciencia estética del Arte, y tambien la excelencia de sobresalir de igual manera en la comedia y en el drama, hasta el punto de ser difícil, viéndola hacer *El Pañuelo blanco* y *Sor Juana Ines de la Cruz*, otorgarla supremacía en un género respecto de otro.»

Son de su predileccion las obras de los dos Echegaray, y tanto el autor de *Como las golondrinas*, como el de *La Muerte en los labios*, la estimarian, si la conociesen, cual fiel intérprete de sus creaciones, y *La Pasionaria*, de Cano, es tambien uno de sus mejores triunfos.

Concha Padilla áun es jóven, y áun ha de dar gloria á la escena mejicana: lleva en sus sienes una triple corona, porque á la del genio reune las de la virtud y la modestia.

⁂

UN BOSQUE DE «CACTUS», EN JAMAICA.

En las zonas templadas, aunque se conocen algunas especies de *cactus*, como el llamado *nopal* en la region mediterránea, que es el *opuntia vulgaris*, no se tiene idea del poderoso desarrollo que adquieren en las zonas intertropicales, singularmente en la América ecuatorial, esas extrañas plantas.

Las *cactáceas*, así nombradas por los modernos botánicos, sólo constituian, hasta hace pocos años, relativamente, un género, y no bien definido en sus diversas especies; pero descubrimientos posteriores, hechos en las Antillas, en el Ecuador, en Guatemala y en otros países americanos, decidieron á los naturalistas á constituir una familia dividida en dos tribus, segun la forma de sus



EXCMO. SR. D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE,
presidente de la *Sociedad de Escritores y Artistas.*



D. JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO,
secretario de la misma *Sociedad*, é iniciador del certámen.

flores, y subdividida en varios géneros, cuyos nombres son *mamillaria*, *melocactus*, *echinopsis*, etc., los de una de aquéllas, y *rhisalis*, *opuntia*, y sencillamente *nopal*, los de la otra.

En la Jamaica adquieren dimensiones gigantescas esas plantas, y entre sus punzantes espinas brotan flores solitarias, grandes, bellas, de colores vivísimos, que se marchitan en breves horas.

Recientemente hemos recibido la fotografía que reproducimos en el segundo grabado de la página 349: representa un bosque de colosales *cactus* en el interior de Jamaica, el cual ofrece exacta muestra de la poderosa vegetacion de los países tropicales.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

HISTORIA DE MIS LIBROS.

IV.

NOVELAS CORTAS.

Tres series ó tomos.

Titúlase el primero *Cuentos amatorios*; el segundo, *Historietas nacionales*, y el tercero, *Cuentos inverosímiles*; lo cual demuestra la heterogeneidad del conjunto: pero tendré que hablar indistinta ó simultáneamente de los tres volúmenes, á fin de subordinar á una clasificación más crítica y didáctica que la fundada en el asunto, las treinta y ocho obrillas de que se compone la colección entera.

Necesito también advertir que no todas estas NOVELAS CORTAS son anteriores en fecha á mis *artículos de costumbres*, ni á otros escritos en prosa de que hablaré luego, y que, si les otorgo aquí prioridad cronológica, débese á que nacieron como producto natural y espontáneo de mi espíritu, según claramente lo muestran los cuentos que hilvané mientras permanecí en Guadix, sin maestro ni mentor alguno, y según lo han proclamado después en muy obsequiosos términos algunos escritores insignes.—(Véanse los estudios sobre mis obras debidos á Canalejas, Revilla, Rodríguez Correa y otros críticos.)

Conque pasemos adelante.

Tres *maneras*, distintas en la forma y en el fondo, ofrecen las NOVELAS CORTAS.

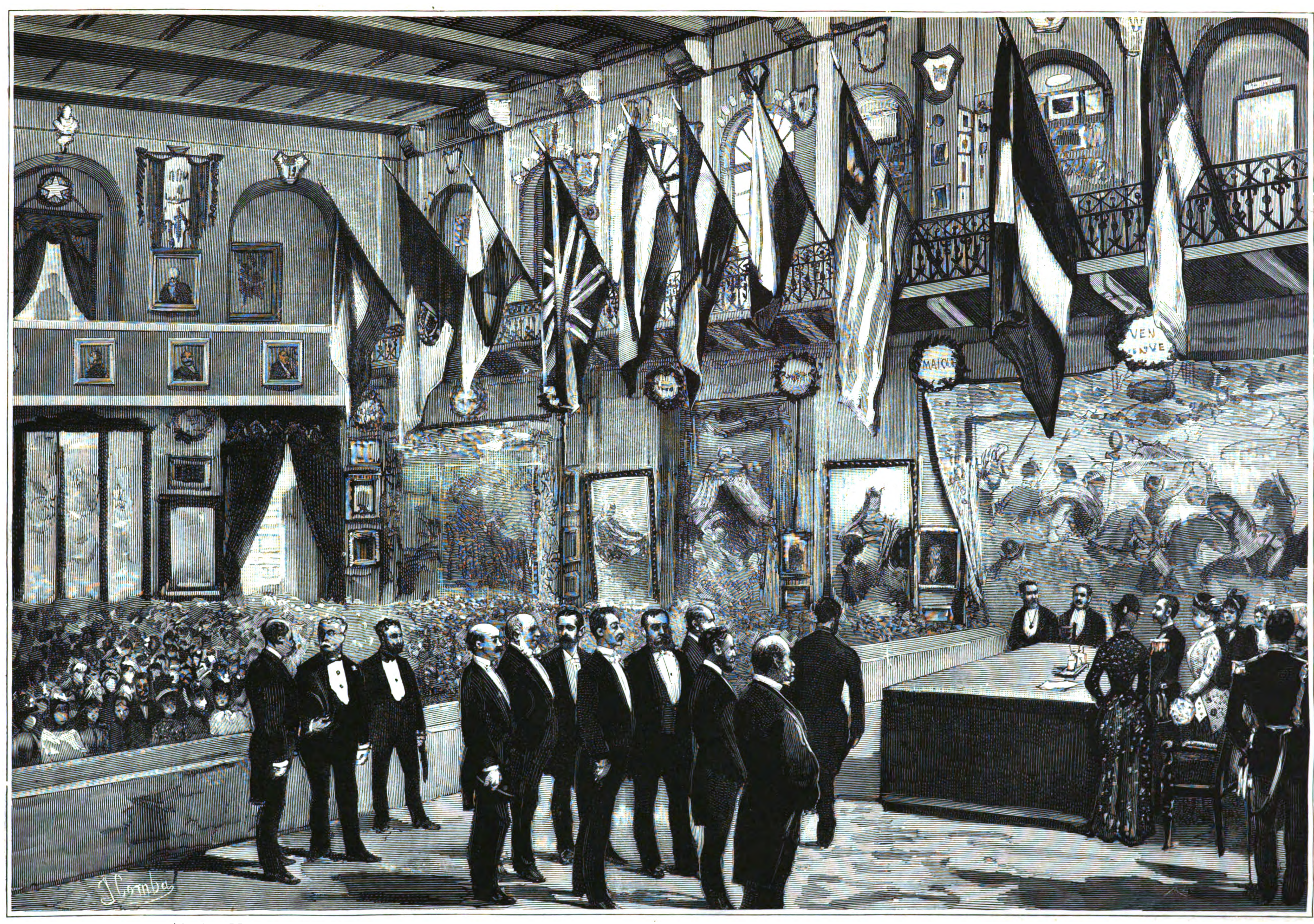
Es la primera la de Guadix, la natural, ó más bien dicho, la primitiva, algo acomodada, por inclinación propia, á las obras modernas que más me agradaban entonces y de que por casualidad había tenido conocimiento. Comencé rindiendo vasallaje á Walter Scott, Alejandro Dumas y Víctor Hugo; pero me aficioné después con mayor vehemencia á Balzac y á Jorge Sand, por hallarlos más profundos y sensibles; y primeras resultas (muy desmedradas, como fruto de mi pobre imaginación) de tantas y tan diferentes influencias fueron *El Clavo*,—*El Amigo de la Muerte*,—*Buena pesca*,—*El Extranjero*,—*El Asistente*,—*La Buenaventura*,—*Fin de una novela*,—*El Rey se divierte*,— *Dos Retratos*, y *Los Ojos negros*. Hoy creo discernir que en estos ensayos predomina la influencia de Alejandro Dumas (siempre me refiero al padre); y lo que desde luego puedo afirmar es que de todos ellos preferí al cabo los puramente narrativos á los descriptivos y á los filosóficos, y que por esa razón insistí varias veces, fuera ya de Guadix, en *relatar* breves episodios ó tradiciones nacionales, correspondientes por lo común á nuestra Guerra de la Independencia, como *El Carbonero-Alcalde*, — *El Afrancesado*,— *¡Viva el Papa!*, y *El Angel de la Guarda*.—Están vaciados también en los moldes que adopté en mi pueblo *La Corneta de llaves*,—*Las Dos glorias*,—*Una conversación en la Alhambra*,—*El Año en Spitzberg*, y otras obrillas del mismo orden.



«FRUTAS Y FLORES.»
(Cuadro de la Srta. D.ª Fernanda Frances. (Sala 3.ª, núm. 1.085 del *Catálogo*.)

Ya he referido más atrás lo que me aconteció recién llegado á Madrid, por haberme aficionado un querido amigo á sus rarezas literarias (aprendidas por cierto del entonces muy en candelero y siempre admirable Alfonso Karr, cuyas originalidades más chocantes y superfluas imitaba mi buen Agustín, y no lo verdaderamente humorístico, sentimental y filosófico del afiligranado autor francés).—Consecuencia de aquella aberración de Bonnat y mía fué el que yo escribiese diez ó doce novelillas estrafalarias ó bufonas, que muy mal hicieron en celebrarme tanto algunos periódicos, y que llevan por título: *El Abrazo de*

EXPOSICION LITERARIA Y ARTÍSTICA.



MADRID.—SESION INAUGURAL CELEBRADA EN EL SALON DE ACTOS BAJO LA PRESIDENCIA DE LOS REYES, EL 30 DE NOVIEMBRE.—(Dibujo del natural, por Comba.)

Vergara, — *La Belleza ideal*, —*Los Seis Velos*,— *¿Por qué era rubia?*—*Soy, tengo y quiero*, etc.—Afortunadamente, debajo de aquellas chanzonetas y extravagancias, había un pensamiento sano y hasta muchas veces ascético, cual es la constante burla que hago de los necios presumidos, de los cursis que todo lo juzgan extraordinario, y muy especialmente de los que confunden con el idealismo el amor puramente carnal..... ¡A no ser así, habría renegado completamente de tales bromas, eliminándolas de esta colección!—Y es cuanto tengo que decir de mi segunda *manera* como novelista, celebrando que fuera la más transitoria.

Antes del largo paréntesis que hay en mi vida literaria (de 1863 á 1874), durante el cual dediqué exclusiva atención, por espíritu quijotesco, á los intereses de cierto partido político y á las cuestiones de campanario que servían de base á mi poderío electoral, había ya renunciado á aquella superficialidad aparente y cinismo postizo, imitados de la *bohemia* de París, donde casi es consustancial del ingenio, y, dicho sea con la debida humildad, era ya autor de algunas otras novelillas, escritas en *manera* más española, ingenua y grave, que, si por un lado, recordaban mis primeros ensayos de Guadix, respondían por otro, aunque imperfectísimamente, al dogma de mis nuevos ídolos, ó ya verdaderos dioses literarios, Cervantes, Goethe, Manzoni, Quevedo, los propios Walter-Scott y Balzac (éste mejor apreciado), Goltmits, Dickens y demás novelistas que armonizan la realidad y el espiritualismo; y sobre todo revelaban mi culto al más prodigioso explorador del alma humana; á Shakespeare—Solamente como tenue luz crepuscular llegaba á mis nuevos escritos, por falta de diafanidad de mi inteligencia, el fulgor de estos inmortales modelos, neutralizado también por el invencible ascendiente que siempre ha ejercido sobre mí la sublime, pero enervante poesía de lord Byron..... Con todo, á aquellos debióse el que mis últimas NOVELAS CORTAS de la tercera época tuviesen ya, á falta de otro mérito, la serenidad y circunspección que algunos han hallado en *El Coro de Ángeles*, en *La Comendadora* (que tanto complacía á nuestro inmortal Ayala), en *La Ultima calaverada*, en la *Novela Natural* y en *Moros y Cristianos*, y aun en *Sin un cuarto* y en el rapidísimo epigrama denominado *Tic..... tac.....*, con ser estos últimos tan atrevidos en la forma.

Viene aquí como de molde corroborar la anterior aseveración de que el fondo de todas mis NOVELAS CORTAS es sano y hasta ascético, por más que estén escritas en mis más procelosos años. Respecto del tomo de *Historietas nacionales* no necesito aducir ninguna prueba: la Patria y la gloria les sirven de exclusivo argumento. Y, en cuanto á las *Narraciones inverosímiles*, creo que les alcanza de medio á medio lo que dije de los *Cuentos amatorios*, al dedicárselos á mis amigos Catalina y Calonje. He aquí los términos de aquella defensa:

«*Cuentos amatorios* se titula esta serie de novelillas, y *amatoria* es efectivamente, hasta rayar en *alegre* y aun en *picante*, la forma exterior de casi todas ellas. Pero, en buena hora lo diga, ni por la forma, ni por la esencia, son amatorios al modo de ciertos libros de la Literatura francesa contemporánea, en que el amor sensual se sobrepone á toda ley divina y humana, secando las fuentes de las verdaderas virtudes, talando el imperio del alma, arrancando de ella la fe y la esperanza, y destruyendo los respetos innatos que sirven de base á la familia y á la sociedad.

»Mis cuentos son *amatorios* á la antigua española, á la buena de Dios, por humorada y capricho, como tantas y tantas novelas, comedias y poesías de nuestros antiguos y célebres escritores, en que, sin odio ni ataque deliberado á los buenos principios, ni aflicción ni bochorno del género humano, se describían festivamente, y en són de picaresca burla, excesos y ridiculeces de estrambóticos amadores y de equívocas princesas, de paganos y de busconas, de rufianes y de celestinas, con los chascos, zumbas y epigramas que requería cada lance; todo ello teñido de un *verdor* primaveral y gozoso, que más inducía á risa que á pecado.

»Nadie podrá desconocer que, en este punto, mis *Cuentos amatorios*, no sólo no traspasan nunca los límites en que supieron contenerse Cervantes, Quevedo y Tirso, sino que rara vez llegan á sus inmediaciones. Por lo que respecta al fondo, creo haber sido más consecuente con la *moral* que ningún narrador de historias de aquel linaje, supliendo así con buenas doctrinas el mérito literario y artístico que faltaba á mis obras. Siempre me he complacido en deducir útiles enseñanzas y provechosas consecuencias de mis narraciones más libres de dibujo y más subidas de color, como se ve en *El Coro de Ángeles*, en la *Última calaverada* y en la *Belleza ideal*, escritas dos de ellas á la edad de veinte años: lo cual demuestra, en definitiva, que la tesis de mi Discurso Académico sobre la Moral en el Arte no ha sido, como afirmaron algunos críticos, flamante convicción de mi edad madura, sino regla constante de toda mi vida literaria.»

Y basta de defensas de autor, que siempre son algo ridículas, hasta cuando las hace, *ultratumba*, todo un Chateaubriand.—Oid, en cambio, algunas aclaraciones de editor acerca de cada cuál de las NOVELAS CORTAS.

He incluído entre ellas el trabajillo geográfico titulado *Descubrimiento y paso del Cabo de Buena Esperanza*, porque no sabía dónde meterlo, y no quería dejar de conservarlo en la colección de mis OBRAS. La explicación de este capricho hállase consignada en la siguiente nota, que figura en el tomo y lugar correspondientes:—«*Este opúsculo fué mi primer trabajo literario en prosa. Se publicó cuando tenía yo diez y siete ó diez y ocho años; pero lo escribí á los quince. Léase, pues, con indulgencia. Lo inserto en la presente colección, y lo he insertado en otras, por invencible cariño al primer fruto de esta pluma, ya tan cansada, á que debo cuanto soy y pueda ser en la vida.*»

Con *El Amigo de la Muerte* me ha ocurrido una cosa singularísima. Contóme mi abuela paterna el argumento, cuando yo era niño, como me contó otros muchos cuentos de brujas, duendes, endemoniados, etc. Lo escribí en compendio antes de salir de Guadix, y lo publiqué en un semanario de Cádiz, titulado *El Eco de Occidente*. Visto su éxito, lo amplié en Madrid, y volví á publicarlo en *La América;* y desde entonces hice de él ediciones continuas en mis colecciones de novelas.—Pues bien: hace pocos meses un amigo queridísimo me contó que acababa de oir cantar en el teatro Real de esta villa y corte una antigua ópera titulada *Crispino è la Comare*, cuyo argumento venía á ser el mismo, mismísimo, de *El Amigo de la Muerte*.—Nunca había yo visto aquella ópera, aunque sí la conocía de nombre. Por otra parte, ningún crítico ni gacetillero, de los muchos que han analizado minuciosamente mis escritos, me había acusado por tal semejanza, que parecía denunciar el más imprudente y cándido de los plagios..... Protesté, en consecuencia, contra la afirmación de mi amigo, no pudiendo admitir que dos autores concibieran independientemente dos fábulas tan parecidas..... Pero mi amigo (que es catalán) se calló, compró el libreto de *Crispino è la Comare*, y me lo envió.....—¡Figuraos mi asombro! ¡El asunto de ambas obras no tenía meramente semejanza!..... ¡Era el mismo, con la circunstancia agravante de que la ópera llevaba fecha anterior á mi cuento!—¡Luego yo había sido el plagiario!..... —Pero ¿cómo, sin conciencia de lo que hacía? ¿Cómo, si mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad me declaraban inocente?—Pronto caí en la cuenta de lo que sin duda alguna había acontecido: el cuento, por su índole, era popular, y las viejas de toda Europa lo estarían refiriendo, como las de España, Dios sabe desde qué centuria. ¡Al autor de *Crispino è la Comare* se lo había contado su abuela, y á mí me lo había contado la mía!—Por lo demás, excusado es decir que entre la obra lírico-dramática y mi cuento notábanse sobradas diferencias externas para justificar esta explicación. En la ópera, la Muerte es una vejezuela innoble, y en la mía un caballero invisible que ejerce la medicina. El discípulo de la negra deidad es casado en la fábula extranjera, y soltero en la mía. Allí resuelve grotescos y ruines conflictos de un matrimonio vulgar: aquí da origen á un drama fantástico, con ínfulas de cósmico.....—En suma: no habrá quien me acuse de plagio, por grande que sea su mala fe; y, de todos modos, conste á los leales que yo he sido el primero en *delatar* al público esta pícara casualidad. Prosigamos.

La Comendadora es totalmente histórica. Sólo he cambiado nombres y fechas, y algún que otro pormenor *inenarrable* del empeño del niño.....—El caso ocurrió efectivamente en Granada.

El Coro de Angeles tiene también fundamento real, aunque está mucho más disfrazado.—Ya había yo escrito años antes una *autopsia*, titulada *La Fea*, que figura en mi tomo de *Cosas que fueron*, donde genéricamente se ve á Casimira de cuerpo entero.—Alejandro y Elisa andan por el mundo.—La Baronesa debe de haber fallecido..... ó capitulado.

La *Novela..... natural* ofrece el solo mérito de no ser *natural*, aunque lo parece. No contiene más *realidad* que la que mi imaginación le haya prestado al hacer esta especie de ensayo de *naturalismo* decoroso.—Aun así, me desagrada el género *fotográfico* en las novelas.

El Clavo es, por lo tocante al fondo del asunto, una verdadera *causa célebre*, que me refirió cierto magistrado granadino cuando yo era muy muchacho. Como algunas otras novelillas mías, primero la escribí y publiqué muy sucintamente, y la desarrollé después en ediciones sucesivas.—Ha sido traducida á muchas lenguas, y aun me consta que en Austria sirvió de argumento á un drama, que no sé si se representó.—El autor austriaco me escribió hablándome de su manuscrito en Diciembre de 1868, y después no he vuelto á tener noticias suyas ni de su obra.

La Ultima calaverada, *La Belleza ideal* y *El Abrazo de Vergara* no se fundan en sucesos reales y efectivos, fuera de algunos accidentes secundarios. Por ejemplo: lo de la niebla y el caballo, que sirve de recurso dramático á la primera, le sucedió á un Jefe Político de Cáceres, bien que no en lance de amores.—Respecto de *La Belleza ideal*, indicaré que, aunque escrita después que *El Coro de Angeles*, viene á ser complemento del austero sentido de esta defensa del alma humana contra la idolatría de la belleza puramente carnal.

Sin un cuarto..... aconteció al pie de la letra, tal y como se refiere, por inverosímil que parezca el suceso. Y no digo más, en atención á que viven el actor y los testigos.

¿Por qué era rubia?, esto es, el modo y forma cómo refiero que se llevó á cabo aquella *regata*, no discrepa en nada de la verdad.—¡Oh dulces recuerdos!.....

En *Tic..... tac.....* no hay ni una sola palabra inventada por mí.—Vivo está el héroe, suponiendo que el héroe sea el amante y no el propio marido.

El Carbonero Alcalde,—*El Afrancesado*,—*¡Viva el Papa!*,—*El Extranjero*,—*El Angel de la Guardia*,—*La Buenaventura*,—*La Corneta de Llaves*,—*El Asistente*,—*Buena Pesca*,—*El Rey se divierte* —y el *Libro talonario* son también históricos al pie de la letra. O los he oído contar á fidedignos testigos presenciales, ó los he extractado de documentos incontrovertibles.—Yo soy poco aficionado á inventar historias.

Todos los versos de autor religioso anónimo que se citan en el *Fin de una novela* siguen escritos en las paredes del convento de que allí se trata.—Conste, antes de que lo echen abajo.

Una Conversación en la Alhambra es pura fantasía.—Lo confieso.

Dos Retratos tiene de todo.—Léase la historia del emperador Carlos V por Fr. Prudencio Sandoval, y se verá que, en el fondo, no he *inventado* nada, por mucho que haya *exagerado*, como otros autores, el amor del Duque de Gandía á la Emperatriz.

En *La mujer alta*, desde la primera letra del relato hasta el final del segundo encuentro de Telesforo con la terrible vieja, no se refiere ni un solo pormenor que no sea la propia realidad.—¡Lo atestiguo con todo el pavor que puede sentir el alma humana!

Los Seis velos contienen algunos cuadros tomados de la vida ordinaria; pero su conjunto, como el de *Moros y Cristianos*,—*Soy, tengo y quiero*,—*Los ojos negros*, y *El Año en Spitzberg*, es pura quimera de mi imaginación.

Para concluir: si además de las NOVELAS CORTAS contenidas en los tres tomos publicados por la *Colección de Escritores Castellanos* aparecieren algunas otras de mi juventud, conste que reniego de ellas y que prohibo absolutamente su reimpresión, por considerarlas insustanciales y de mal gusto.—No son, empero, menos inocentes que las que reconozco y sigo reimprimiendo; pues vuelvo á decir que en ninguno de los trabajos de aquellos tiempos en que los críticos racionalistas me suponen indiferente como moralizador, hay concepción ó relato que no lleve el sello del idealismo más puro, ó en que deje de proponerme un fin consolador y edificante, bien que á las veces se reduzca á ridiculizar el falso amor y el sensualismo, como se ve en mis más picantes novelillas, desde *La Belleza ideal* hasta *Sin un cuarto*, desde *El Coro de Angeles* hasta *Tic..... tac.....*—Y así se explica que en aquella época (1858) diese yo el primer grito de alarma contra el naturalismo y el *vulgarismo*, con un artículo condenatorio de *La Fanny* de M. Feydeau; artículo que inició entre nosotros la campaña defensiva de la sociedad y de la literatura, en que después me he visto tan bien acompañado.

Nota bene.—Las novelas cortas y demás trabajos contenidos en un tomo que publiqué con el título de *Amores y Amoríos*, han pasado á formar parte de los correspondientes volúmenes de la colección de mis *Obras*.

En consecuencia, y siendo, como es, otra vez mía, por haber trascurrido cierto plazo, la propiedad de dicho tomo, del que sólo enajené aquella edición, no hay fundamento para que ni mis herederos ni nadie reimpriman separadamente los tales *Amores y Amoríos*.

V.

COSAS QUE FUERON.

De los muchos *artículos de costumbres* y de las muchísimas *Revistas de Madrid* que di á luz durante mi primera época literaria, sólo he juzgado *coleccionables* diez y seis, que son los contenidos en este volumen. Excluí y arrumbé los restantes, porque eran



de transitorias circunstancias é interés pasajero; y, fundado en la misma razón, ordeno y mando en esta disposición testamentaria que nunca jamás se resuciten por mis causa-habientes.—¡Basta y sobra con los diez y seis susodichos, para que el ingeniosísimo autor del Prólogo de Cosas que fueron, Sr. Rodríguez Correa, y los demás escritores que tanto me han mimado en todo tiempo, considerándome como una especie de regenerador ó *novador* de los *artículos de costumbres* españolas, se vean negros ante la formidable crítica moderna, siempre que se propongan justificar tan indulgente y benévolo dictamen!

Los tranquilizaré, sin embargo, hasta cierto punto, manifestándoles que mucha parte del público español y extranjero sigue siendo cómplice de su equivocada opinión; que la venta del afortunado tomo se sostiene y hasta progresa; que todos los años publican algunos periódicos, sin mi permiso, varias de las citadas obrillas, como *La Noche buena del poeta* y *Lo que se ve con un anteojo*, y que otras se ven traducidas frecuentemente á lenguas extranjeras, con particularidad *El Pañuelo*, *El Maestro de Antaño* y la mencionada *Noche buena*.

Por lo que á mí toca, decidme: ¿qué puedo hacer ya, á la altura en que estamos, sino continuar reimprimiendo este volumen, cada vez que se agote, aunque haya habido algún escritor implacable que no me incluya entre los *articulistas de costumbres* de nuestra España?—¡Mucho respeto la censura omisa de este crítico; pero no me creo por ello en el deber de *casar*, según se dice jurídicamente, la favorable sentencia de tantos generosos panegiristas, suprimiendo un antiguo libro que todavía me renta algunos maravedises!

En lo demás, ó sea en lo referente al fondo de Cosas que fueron, reproduzco aquí al pie de la letra cuanto más atrás dejo expuesto acerca del *espiritualismo* y sentido grave y docente de todas mis *Novelas Cortas*, aun de aquellas más festivas y alegres en lo exterior. Unicamente añadiré (por ser cosa que cierto periódico puso en duda hace poco tiempo), que hoy, día de la fecha, treinta años después de haber escrito el artículo titulado *Lo que se ve con un anteojo*, soy tan enemigo de la pena de muerte como entonces y como lo seré el resto de mi vida.—Es decir, que si mañana ó el otro en unas Cortes de que yo formara parte se legislase sobre esta materia, mi voto sería contrario á la pena capital. Del propio modo, si hoy fuera magistrado ó ministro, cumpliría ó haría cumplir las actuales leyes de mi patria, por mucho que me doliese la aplicación de las que, como ésta, repugnan á mi personal criterio.—Y es que, cuando el hombre vive en sociedad, y, sobre todo, cuando interviene en las funciones del Estado, no puede hacer exclusivamente su gusto.

He dicho.

Pedro Antonio de Alarcon.

(Se continuará.)

HERNÁN-CORTÉS (1).

(CONCLUSIÓN.)

Me falta espacio para continuar ensalzando el prodigioso mérito de Cortés. En otra ocasión aduciré nuevas pruebas de sus admirables cualidades y nuevos argumentos contra los enemigos del conquistador. Pero la cédula de Cárlos V, que á continuación voy á copiar, es el testimonio más elocuente de la valía en que fué tenido el dominador de Nueva-España.

En aquella época de grandezas y de heroicidades nada sorprendía, porque nada se juzgaba imposible: los reyes eran parcos en las alabanzas, sobrios en la recompensa y apasionados de su autoridad. No obstante, véase cómo el orgulloso Emperador, al premiar los servicios del capitán, olvida que se dirige á un rebelde, y hace caso omiso del ataque de Hernán-Cortés á Narváez; véase también de qué modo tan sencillo se enumeran las proezas del conquistador de Méjico, resumiendo en pocas palabras una de las hazañas más grandes, trascendentales y maravillosas:

ESCUDO DE ARMAS

QUE EL EMPERADOR CÁRLOS V CONCEDIÓ Á HERNÁN CORTÉS POR REAL CÉDULA EXPEDIDA EN MADRID Á 7 DE MARZO DE 1525.

Don Cárlos, por la divina clemencia, emperador semper augusto, rey de Alemania, D.ª Juana su madre y el mismo don Cárlos, por la gracia de Dios Reyes de Castilla, de León, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, y de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano; Condes de Barcelona, y Señores de Vizcaya y de Molina; Duques de Atenas y de Neopatria, Condes de Rosellón y de Cerdania, Marqueses de Oristan y de Gociano, Archiduques de Austria, Duques de Borgoña y de Brabante, Condes de Flándes y de Tirol, etc. Por cuanto por parte de vos, Hernando Cortés, nuestro gobernador y capitán general de la Nueva-España y provincias de ella, nos fué hecha relación que entre muchos y grandes servicios que nos habeis hecho en la pacificación y población de la dicha Nueva-España y provincias della, que diz que en tiempo de tres años sujetastes y aplicastes á nuestro servicio y señorío más de ochocientas leguas de tierra, poblada de mucha gente que nos reconocen por supremos y universales señores; que vos, el dicho Hernando Cortés, fuistes desde la isla Fernandina con una armada á la dicha Nueva-España con los españoles que con vos llevábades, los cuales, siendo informados que en ella había un gran señor y mucha multitud de gente, ovieron temor y contradijeron vuestro propósito, que era entrar la tierra adentro, afirmando ser mejor estar en la costa de la mar y cerca de los navíos que llevastes para os socorrer dellos; y que viendo vos que los navíos serían causa de impedir vuestra intencion, y los españoles, con las espaldas dellos, no poner todas sus fuerzas en los peligros que se ofreciesen, hecistes dar con los navíos á la costa para que se deshiciesen y quebrasen, y los españoles perdiesen esperanza de ser socorridos dellos; y que entrando cuarenta leguas la tierra adentro con trescientos españoles á pié y quince á caballo, y ochocientos indios amigos vuestros, os salieron al camino de una provincia mucho número de enemigos, con los cuales peleastes muchos días, y os tuvieron cercado y puesto en tan extrema necesidad, que vos fué muchas veces por los españoles requerido que os volviésedes á la costa de la mar, diciendo que vuestra empresa era muy temeraria; y que vos, por los aplacar, os hacíades tan compañero y familiar de cada uno, que determinaron que, pues vos queríades morir, que ellos también se pornían á la muerte contra los enemigos, y diz que peleastes de tal manera con ellos, que al fin los trajistes á nuestro servicio y obediencia; y que, viendo los naturales de esta provincia, que se dice Taxcala, que vuestra intención era de ir á la gran cibdad de Tenustitán, fuistes mucho importunado por ellos y por los españoles que no fuésedes á aquella cibdad, porque estaba fundada sobre agua y tenía muchos puentes levadizos, y el señor y naturales della eran gente que nunca trataban ni guardaban verdad, y con astucia y traiciones se habían hecho tan poderosos, que casi todas aquellas provincias eran suyas; y que no embargante esto, fuistes y entrastes en la dicha cibdad de Tenustitán, y os distes tan buena maña, que sin escándalo ni alboroto tomastes en vuestro poder al señor della y hecistes que él y sus vasallos nos diesen la obediencia y señorío de la dicha tierra; y estando así trabajando que todas aquellas provincias fuesen nuestros vasallos, y vos dijesen y descubriesen otros secretos y cosas para nos lo escrebir y hacer saber, tovistes nueva que en la costa de la mar había ciertos navíos, y diz que vos salistes de la dicha cibdad y venistes á la dicha costa á ver qué gente eran y si llevaban provisiones nuestras; y en saliendo luégo los indios de la cibdad, se rebelaron contra Nos, y con paz simulada os tornaron á recebir dentro con novecientos españoles que llevábades, y siendo entrados, levantaron todas las puentes y comenzaron á pelear con vos, la cual pelea diz que duró seis días, en que fueron muertos y heridos muchos españoles; y viendo vos el poco remedio que había para los que quedaban, determinastes de romper por los enemigos y saliros de la dicha cibdad, en la cual salida ovo tanto peligro, que murieron de los dichos españoles que así teníades con vos trescientos y cincuenta de caballo, y á los que quedaron les fué forzado ir peleando y defendiéndose por tierra de los enemigos más de veinte leguas, en las cuales siempre vos fueron dando alcance, y que en todas ellas vos el dicho Hernando Cortés llevastes la retaguarda, donde padecistes mucho peligro y vos hirieron á vos y al caballo en que íbades tres ó cuatro veces, y el día postrero que íbades á salir fuera de los términos de los enemigos, se juntó todo el poder dellos creyendo que allí acabarían á los españoles, y vos comenzaron á cercar de todas partes y pelearon con vos muy osadamente, y que vos el dicho Hernando Cortés peleastes de tal manera en aquel rencuentro, que matastes un capitán muy principal de los enemigos, con la muerte del cual luego aflojaron y dieron lugar á que vos fuésedes; y vos y los dichos españoles vos retrujistes á la provincia de Taxcala, á donde los naturales della vos recibieron bien; y llegados á esta provincia, como vos y los españoles os vistes tan rompidos y desbaratados, y tantas provincias y bárbaros contra vosotros, diz que de secreto los principales de vuestra compañía os amonestaron y aun requirieron que os volviésedes al puerto de la villa de la Veracruz, donde vos habíades comenzado á hacer una fortaleza, y con ella y con los navíos teníades seguridad de las vidas, porque haciéndose otra cosa creían que en ninguna manera escaparía ninguno dellos, especialmente que diz que temíades que los naturales de esta provincia de Taxcala donde estábades, se confederarían con los de Tenustitán y así seríades mas presto destruidos; á lo cual vos nunca distes lugar, poniéndoles delante razones y causas por donde no convenía salir de allí, mas antes volver sobre los enemigos, porque diz que si á la costa de la mar os fuérades, nunca aquellas partes se pudieran tornar á reducir; porque ido vos y los españoles oviera mas oportunidad para la confederación de todos los naturales, y estando ellos conformes no bastara ningun poder para los entrar; y de aquí fuistes luego á una provincia que se dice Tepeaca, que confinaba con esta otra, porque los naturales della estaban rebelados, y que precediendo primeramente todo lo necesario para los inducir á paz y servicio nuestro, les hecistes la guerra, y compelidos por ella, nos dieron la obediencia; y que despues de reducida esta provincia, revolvistes sobre las provincias de Mégico y Tenustitán, que están en torno de la laguna, y con cuarenta de caballo y seiscientos á pié, y con gente de los amigos, entrastes por las dichas provincias, y en este camino hecistes muchas cosas en nuestro servicio vos y la dicha gente que llevábades, y por industria vuestra se reducieron á nuestra obediencia muchas provincias y poblaciones de la laguna y comarca della; y después de las haber reducido, diz que luego determinastes de poner cerco sobre la cibdad de Tenustitán, porque ya teníades alguna más copia de gente y caballos, y habíades hecho trece fustas para la combatir por el agua, que fué muy gran ardid é invención vuestra para poderse tomar aquella cibdad en que estaba toda la paz y sosiego de aquellas partes; é que puesto el cerco por la tierra, vos el dicho Hernando Cortés vos metistes por el agua en las dichas fustas, con trescientos españoles, y fuistes requerido que en ninguna manera lo hiciésedes, porque contra ellas se esperaba la mayor resistencia y peligro, y que no lo quesiste hacer por ser cosa lo de las fustas muy importante, y seguistes con ellas y vos fuistes á meter entre los enemigos, y con muy gran peligro desembarcastes junto á la cibdad, donde muchos días peleastes mano á mano con los enemigos, muy peligrosamente, y que de esta vez tuvistes cercada la dicha cibdad de Tenustitán setenta y cinco días, donde vos y los españoles y los indios, nuestros vasallos, que os ayudaban, padecistes infinitos trabajos y peligros, á los cuales diz que vos siempre hallastes delante, y fueron heridos y muertos muchos dellos, y puestos en tanto extremo, que platicaban muchas veces que darían por bien sufrido todo el trabajo pasado si levantásedes el cerco, porque les parecía cosa imposible poderse tomar la cibdad; y que vos ovistes en el dicho cerco en tal manera, que ni por necesidad de mantenimientos, ni porque una vez fuistes rompido y desbaratado y vos mataron cincuenta españoles, y otras veces vos herían y mataban la gente, no dejastes de combatir á los de la cibdad hasta tanto que á cabo de los setenta y cinco días prendistes al señor y principales y capitanes de la cibdad, la cual, juntamente con otras muchas provincias, fueron reducidas á nuestro servicio, y distes fin y conclusión á ello: é nos suplicastes y pedistes por merced vos diésemos y señalásemos armas para que las podais traer y traigais demás de las armas que al presente teneis de vuestros predecesores; y Nos, acatando los muchos trabajos y peligros y aventuras que en lo susodicho pasastes, y porque de vos y de vuestros servicios quede perpetua memoria, y vos y vuestros descendientes seais más honrados, por la presente vos hacemos merced y queremos que demás de las armas que así teneis de vuestro linaje, podais tener y traer por vuestras armas propias y conocidas, un escudo, que en el medio dél, á la mano derecha en la parte de arriba, haya una águila negra de dos cabezas en campo blanco, que son las armas de nuestro imperio, y en la otra meitad del dicho medio escudo, á la parte de abajo, un león dorado en campo colorado, en memoria que vos el dicho Hernando Cortés, y por vuestra industria y esfuerzo trujistes las cosas al estado arriba dicho; y en la meitad del otro medio escudo de la mano izquierda, á la parte de arriba, tres coronas de oro en campo negro, la una sobre las dos, en memoria de tres señores de la gran cibdad de Tenustitán y sus provincias, que vos vencistes, que fué el primero Moteczuma, que fué muerto por los indios, teniéndole vos preso, y Cuetaoazin, su hermano, que sucedió en el señorío y se rebeló contra Nos, y os echó de la dicha cibdad, y el otro que sucedió en el dicho señorío, Cuauctemuzin, y sostuvo la dicha rebelión hasta que vos le vencistes y prendistes; y en la otra meitad del dicho medio escudo de la mano izquierda, á la parte de abajo podais traer la cibdad de Tenustitán, armada sobre agua, en memoria que por fuerza de armas la ganastes y sujetastes á nuestro señorío; y por orla del dicho escudo en campo amarillo, siete capitanes y señores de siete provincias y poblaciones que están en la laguna y en torno della, que se rebelaron contra Nos, y los vencistes y *prendistes en la* dicha cibdad de Tenustitán, apresionados y atados *con una cadena que se venga* á cerrar con un candado debajo *del dicho escudo, y encima* dél un yelmo cerrado con su timble en un escudo atal como éste (2). Las cuales dichas armas vos damos por vuestras armas conocidas y señaladas, demás de las armas que así teneis de vuestros predecesores, y queremos y es nuestra merced y voluntad que vos y vuestros hijos y descendientes, y dellos y de cada uno dellos, las hagais y tengais por vuestras armas conocidas y señaladas, y como tales las podais y puedan traer en vuestros reposteros y casas, y en los de cada uno de los dichos vuestros hijos y descendientes, y en las otras partes que vos y ellos quisiéredes y por bien toviéredes. Y por esta nuestra carta ó por su traslado, sinado de escribano público, mandamos á los ilustrísimos Infantes nuestros muy caros y amados hijos y hermanos, y á los Infantes, duques, marqueses, condes, ricos-homes, maestres de las órdenes, priores, comendadores y subcomendadores, alcaides de los castillos y casas fuertes y llanas, é á los del nuestro consejo y oidores de las nuestras audiencias, y á todos los corregidores, asistentes, y gobernadores, y alcaldes, y alguaciles de la nuestra casa y corte y chancillería, y á todos los concejos, regidores, alcaldes y alguaciles, merinos, prebostes y otras justicias é jueces cualesquier, así de estos nuestros reinos y señoríos como de la dicha Nueva-España é Indias y islas y tierra firme del mar Océano, así á los que agora son como á los que serán de aquí adelante, y á cada uno y cualquier dellos en sus lugares y jurediciones, que vos guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir á vos, y á los dichos vuestros hijos y descendientes dellos, la dicha merced que vos hacemos de las dichas armas, é las hayan y tengan por vuestras armas conocidas y señaladas, y como tales vos las dejen y consientan poner y traer y tener á vos y á los dichos vuestros hijos y descendientes y dellos, y contra ello ni contra cosa alguna ni parte dello embargo ni contrario alguno vos no pongan ni consientan poner en tiempo alguno ni por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de cincuenta mil maravedís para la nuestra cámara á cada uno que lo contrario hiciere; é demás mandamos al home que les esta nuestra carta mostrare, que los emplace que parezcan ante Nos en la nuestra corte do quier que Nos seamos del día que los emplazare hasta quince días primeros siguientes so la dicha pena, so la cual mandamos á cualquier escribano público, que para esto fuere llamado, que dé ende al que ge la mostrare testimonio sinado con su sino, porque Nos sepamos en como se cumple nuestro mandado. Dada en la villa de Madrid, á siete días del mes de marzo, año del nascimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos é veinte é cinco años.—Yo el Rey.—Yo Francisco de los Cobos, secretario de sus cesáreas y católicas Majestades, la fice escrebir por su mandado.—Señalada con una rúbrica.—Registrada.—D. Juan de Sámano.—Fr. G. Episcopus Oxomensis.—Doctor Carvajal.—Juan de Reina por Canciller (3)

Adolfo Llanos.

(1) Véase nuestro número anterior.

(2) En este lugar del original está pintado el escudo. (Véase nuestro número anterior.)

(3) El documento original, en vitela, con miniaturas de colores, existe en el archivo del Duque de Terranova y Monteleone, sucesor de Cortés.

EL ANÁLISIS ESPECTRAL

Y LA MATERIA RADIANTE.

Antes de consagrarme de nuevo á aquellos estudios que fueron, años há, mi ocupacion única durante mucho tiempo, y dieron por resultado el libro de la Materia radiante—en verdad mejor tratado y recibido que merecia—quiero indicar someramente la nueva direccion, impresa por el alto espíritu del insigne físico inglés William Crookes, á las curiosas observaciones referentes á la *Física del vacío*.

Tal nombre suelen dar varios autores al conjunto de fenómenos acaecidos en espacios tan rarificados y desprovistos de aire y de todo gas, que la presion en ellos llega á ser media millonésima de atmósfera. En estos espacios, las acciones dinámicas de los elementos físicos de los cuerpos ejercítanse con no igualada libertad; ninguna resistencia externa las detiene, y sus propiedades, sin trabas ni estorbos, se muestran, al atento observador, con espléndidas manifestaciones y maravillosas apariencias. Como no puede, en manera alguna, admitirse que cualquiera espacio cerrado quede totalmente vacío y sin contener cosa ninguna tangible, y como tampoco hay datos para admitir que los gases así rarificados conviértense en ese otro medio archisutil, eminentemente elástico y eternamente vibrante, por quien se trasmiten acciones térmicas, luminosas y acaso eléctricas, dáse el nombre—impropio al igual de la mayor parte de los vocablos científicos—de Materia radiante á ese estado particular en que se colocan los gases en extremo rarificados, y en el cual sus caractéres y propiedades comunes desaparecen, trasformándose en otros nuevos y especialísimos, quizá manifestaciones de la pura energía, por acercarse el momento previsto en la ley de



«ADAN Y EVA.»—(TIPOS ASTURIANOS.)

CUADRO DE CASTO PLASENCIA.—(SALA 8.ª, NÚM. 1.427 DEL «CATÁLOGO.»)

MADRID.—EXPOSICION ARTISTICA Y LITERARIA.



ESTATUAS Y OBJETOS DE ARTE, PRESENTADOS POR EL ESCULTOR D. JULIO GANDARIAS. (Sala 9.ª)

Carnot, segun la que, desapareciendo caractéres externos y trabajos de esta índole y reduciéndose la masa indefinidamente, borraríanse las diferencias de los cuerpos; esto que nombramos materia dejaria de ser, y la fuerza, la sola energía potencial, vendria á constituir la Naturaleza entera. La Materia radiante, demostrando la imposibilidad de la reduccion absoluta al estado potencial, confirma, de una manera admirable, la unidad de la energía, su constante variar y las relaciones de sus diferentes estados, verdaderos generadores de todos los fenómenos que vemos y observamos en la Naturaleza.

De cuantos estudios se realizaron á propósito de las acciones de diversos agentes en espacios muy rarificados resultó, como hecho fundamental, aquella afirmacion de Crookes, por la cual convenia en que, más allá del estado gaseoso, y fronterizo ya del *éter* de los físicos, existia otra condicion de la materia, en la cual ésta adquiria singulares caractéres, entre los que son de notar la igualdad de propiedades y el no diferenciarse en nada unos de otros los gases; pues al enrarecerse tanto, desaparecen las tenues distinciones del color, las diferencias de densidad, la diversa aptitud para conducir y trasmitir calor, luz ó electricidad, y hasta la vária accion sobre cuerpos sólidos, colocados en su seno. Repetidos experimentos dieron valor á la conjetura del físico inglés, y sus descubrimientos singulares tomaron carta de naturaleza en los libros y programas de estudios, segun ántes se hiciera con su famoso radiómetro. No obstante, el descubrimiento de la Materia radiante quedó, al igual de este aparato, en la categoría de los hechos, cuya importancia es sólo teórica, hasta el presente, en que el mismo William Crookes halló para su Materia radiante una aplicacion, tan notable como útil, relacionada con aquel portentoso invento del análisis espectral, que ha inmortalizado ya los nombres de Kirchoff y Bunsen. Hoy por hoy, la Materia radiante constituye un excelente medio de análisis espectroscópico, más eficaz, si se quiere, que los empleados de ordinario, y por lo ménos tan delicado, que permite reconocer hasta una millonésima de ytria, segun resulta de los experimentos de Crookes, consignados en notable Memoria, donde se exponen, con verdadero lujo de detalles, un método de análisis y un estudio de ciertos metales terrosos, nuevamente descubiertos, que bastarian para formar la envidiable reputacion del sabio inglés, si no estuviera apoyada de antiguo en el descubrimiento del metal talio y otros trabajos de no menor entidad é importancia.

Voy, pues, en este artículo á adelantar algunas ideas acerca de la Materia radiante, como medio de análisis espectroscópico, que serán á modo de programa ó introduccion de más serios y detenidos estudios, que es nuevo y largo el asunto, y en él he de encontrar á cada paso la satisfaccion de mis deseos y el logro de la ambicion de saber, que nos posee á cuantos, en poco ó en mucho, hemos consagrado vida y trabajo al conocimiento de los fenómenos naturales y de sus leyes. Como la aplicacion se origina precisamente de las propiedades de la Materia radiante, bueno será recordarlas, á fin de que sea más fácil comprenderla.

De tan conocido es casi vulgar el experimento de los tubos de Geissler. Nadie ignora que si por un tubo de vidrio, que contenga aire á escasa presion, se hace pasar la corriente eléctrica originada en una máquina de Rumhkorff, todo el tubo se ilumina interiormente, tomando coloraciones relacionadas con la naturaleza del gas contenido en el tubo, efectuándose, al propio tiempo, el hecho de la estratificacion de la luz eléctrica. Si el gas se rarifica todavía, al rededor del polo negativo empieza á formarse un espacio oscuro, el cual aumenta á medida que el vacío se lleva adelante y disminuye notablemente la presion interior; llega un momento en que el gas no trasmite la corriente y no fosforece; pero entónces lo hace el vidrio, porque se ha llegado al momento crítico en que el gas deja de serlo para convertirse en Materia radiante.

En ella se distinguen varios caractéres singularísimos, clasificados en mecánicos térmicos, magnéticos y luminosos. Primeramente adviértese que, así como al actuar una corriente eléctrica sobre cualquiera gas, todas las acciones dependen del polo positivo, en la Materia radiante se relacionan con el polo negativo, hasta el punto de parecer que el sentido de la corriente eléctrica se invierte atravesando un espacio donde la presion es de media millonésima de atmósfera; por eso se dice que la Materia radiante va siempre del polo negativo al positivo, y que en éste se origina aquel espacio oscuro que invade, al cabo y por entero, el tubo donde se practica el experimento. Ademas de esta accion mecánica existe otra no ménos notable, cual es causar movimientos de cuerpos poco pesados que se sitúan en el trayecto de la corriente de Materia radiante, respecto de cuyo particular he de hacer memoria del ingenioso molinete de Crookes, el cual constituye el más curioso de los aparatos fundados en las propiedades del estado particular, nombrado ultragaseoso. En lo referente á caractéres magnéticos, basta decir que la Materia radiante se desvia por un iman, y como iman actúa en todos los casos. Si en la parte exterior de un tubo de Geissler se coloca una barra imantada, la corriente eléctrica, cuyo sentido marca la traza luminosa, se desvia un punto y toma de nuevo su camino, cual si cambiáramos el curso de un rio, en determinado punto, para hacerle volver, al cabo de corto espacio, por el primitivo cauce. Tratándose de gases enrarecidos hasta una millonésima de atmósfera, la accion del iman varía totalmente; el extremo de la corriente se desvia y no vuelve, en manera alguna, á tomar su camino, como si se tratase de elementos imantados, cuyos polos de nombre contrario se atraen, y los del mismo nombre se repelen.

Cuanto á las propiedades térmicas, la accion del calor es nula con respecto de los gases encerrados en los tubos de Geissler. Si en la corriente de Materia radiante se interpone un obstáculo resistente, ó si valiéndonos de un iman se la hace chocar con el vidrio, prodúcese considerable elevacion de temperatura, bastante para fundir el tubo que la contiene, lo cual demuestra claramente la soltura de los elementos materiales al llegar al estado superior del gaseoso y la accion pura y libre de la fuerza cuando se halla casi por entero desligada de la masa; pues entónces la aptitud ó potencia para el movimiento es considerable, y explica sus enérgicas acciones térmicas.

Lo dicho ántes acerca de la inversion de propiedades, explica las condiciones y aptitudes luminosas de la Materia radiante. Aquí, sin embargo, debe hacerse una distincion importantísima, porque podemos tratar de sus caractéres luminosos ó de su accion fosforogénica sobre los cuerpos. En cuanto al primero de estos extremos conviene advertir que, á diferencia de lo acontecido con los gases encerrados en tubos de Geissler, la Materia radiante no es luminosa por sí, segun es de notar, examinando con atencion el espacio oscuro formado en torno del polo negativo, espacio cuya extension aumenta con la disminucion de presion interior y concluye por invadir todo el tubo, cuando llegamos á una millonésima de atmósfera. De consiguiente, la Materia radiante, si no trasmite la electricidad, tampoco es luminosa; si el tubo que la contiene aparece iluminado, débese, sin duda, á otro carácter, á la propiedad que tiene la sustancia estudiada por Crookes, de producir fosforescencia en todos los cuerpos sólidos; de modo que no es la Materia radiante luminosa; pero su accion hace despedir brillante luz á todos los cuerpos. Así lo demuestran multitud de hechos, entre los cuales he de recordar la fosforescencia del diamante, notable experimento de fácil repeticion. Para ello basta colocar, sostenido por un alambre de platino, un diamante en el interior de un matraz; enrareciendo el aire, por medio de la bomba de Crookes y Sprengel, y pasando luégo una corriente eléctrica, el diamante emite en la oscuridad luz vivísima é intensa, y al igual del diamante todos los demas cuerpos ensayados.

Esta propiedad luminosa, esta accion fosfogénica de la Materia radiante, es precisamente el fundamento del nuevo método de análisis espectrocópico ideado por William Crookes. Con efecto, si el estado ultragaseoso goza la propiedad de volver luminosos todos los cuerpos, cada uno de ellos emitirá luz diversamente coloreada, segun su naturaleza, esta luz podrá recogerse, descomponerla, haciéndola pasar por un prisma y luégo analizar el espectro, cuyas rayas caracterizarán precisamente el cuerpo ó cuerpos fosforescentes. No es otro el razonamiento de Crookes, ni tiene distinto orígen su método de análisis espectrocópico, el cual se halla confirmado por un largo y minucioso análisis, cuyo objeto fué separar el óxido de ytrio de muchos otros metales terrosos que le acompañaban.

Para entender bien el minucioso é interesante estudio del profesor inglés, se hace preciso examinar ligeramente dos puntos esenciales, cuales son: el análisis espectral en sí y su práctica por medio de la Materia radiante, á fin de consagrar el método, explicando de una manera general, la separacion de los metales terrosos hecha por Crookes, de manera que sorprende, y sin otros auxilios que las propiedades fosforogénicas de la Materia radiante. Vuelvo á decir que en este artículo hago sólo el programa de una serie de estudios para emprender en breve, y me limito á meras consideraciones de carácter general, lo cual demostrará cómo áun los descubrimientos de mayor carácter teórico son fuente y orígen de gran número de aplicaciones prácticas, y en este sentido nadie dudará en colocar el análisis espectral entre las más útiles é interesantes.

Ni el gran Newton cuando examinaba los efectos de la descomposicion de la luz, ni áun Fraunhöufer al percibir, no hace mucho tiempo, las rayas del espectro, sospecharon que sus sencillas observaciones habian de adquirir aquel desenvolvimiento en cuya virtud, no sólo descubriéronse elementos nuevos y cuerpos simples en sustancias que se tenian por muy bien estudiadas y conocidas, sino que, ensanchándose los dominios de la Química y de la Astronomía, se averiguó la composicion química del Sol, de las estrellas y de las nebulosas. En el análisis espectral, tan sorprendente como los resultados, es la sencillez del procedimiento. Todo se funda en que el espectro de los gases inflamados ó luminosos posee colores claros y brillantes, y las rayas son oscuras, y tienen posicion fija para cada cuerpo, y el de sólidos incandescentes ó luminosos es oscuro, y las rayas, brillantes y coloreadas, se encuentran en posiciones análogas y correspondientes á las oscuras del espectro de los gases. De esta suerte, cada metal ó mezcla de metales se caracteriza por rayas propias, al modo que se distingue por determinadas reacciones con cuerpos que forman compuestos insolubles y de colores variados. Respecto de la eficacia del procedimiento, no sólo puedo citar los descubrimientos realizados al principio, sino los resultados, cada dia más numerosos y concluyentes, obtenidos por medio de su aplicacion al estudio de ciertos minerales terrosos, tales como la *samarskita* y la *gadolinita*, tierras en las cuales, juntamente con las de la *ytria* y la *cerita*, se ha descubierto un nuevo grupo de cuerpos simples, cuyas propiedades aparecen todavía oscuras y no bien diferenciadas. A la vista de los innumerables hechos, cuya serie aumenta á cada momento, no puede negarse ó ponerse en duda la eficacia de un procedimiento de análisis, cuyo mecanismo se reduce á obtener los cuerpos al estado de óxidos ó cloruros, por ser combinaciones sencillas y casi siempre volátiles, colocarlos á elevada temperatura, ya por incandescencia, ya por caldeo en el seno de una llama, descomponer la luz emitida y examinar el espectro que produce.

Ahora bien: el método de Crookes todavía simplifica el antiguo, en cuanto por él se suprime la incandescencia. He dicho ántes cómo la Materia radiante tiene la propiedad de hacer fosforescentes las sustancias sobre las cuales actúa; luego si colocásemos dentro de un tubo que la contuviera un cuerpo cuya composicion se pretendiere averiguar, emitiria luz, la cual, descompuesta, daria el correspondiente espectro, con las rayas características de la sustancia ensayada. Este es, reducido á su menor expresion, el método de análisis espectral ideado por William Crookes. Claro está, y el autor tiene buen cuidado de advertirlo en el comienzo de su Memoria, que no todos los cuerpos fosforescen en las mismas condiciones, y así es preciso graduar y tener en cuenta el punto y la presion á que principian á emitir luz. Con estos antecedentes se concibe un procedimiento general y muy sencillo de análisis, limitado á disponer una serie de tubos, en los cuales pudiera hacerse el vacío hasta la presion límite de media millonésima de atmósfera; en ellos se colocaria la sustancia cuya composicion se necesitase conocer, y pasando una corriente de induccion, al punto emitiria luz por accion de la Materia radiante, y las rayas de su espectro resolverian el problema.

Tal ha hecho el autor con una mezcla de tierras, la cual, sometida al experimento, daba una raya amarilla especialísima. Cuatro años de trabajo paciente y minucioso, y algunos cientos de ensayos, fueron precisos á Crookes para determinar el cuerpo á que correspondia. Creyóse al principio que la raya amarilla provenia del metal calcio, y se vió que no podia proceder ni atribuirse á este cuerpo. Sucesivamente ensayáronse el yeso, la *zircona*, la *cerita*, la *torita* y la *orangita*, y ninguno de estos cuerpos se caracterizaba por la raya amarilla, con lo cual sobrevenia un conjunto de cuestiones de altísimo interes en la Química. En primer término, ¿qué cuerpo era éste, tan abundante en la Naturaleza, que no pertenecia á los metales más comunes del grupo de las tierras? ¿Tratábase en realidad de un metal nuevo, ó debian rectificarse las opiniones con respecto á la distribucion de determinados minerales tenidos por escasos y raros? Eliminados el calcio, el bario y el estroncio, que son los primeros del grupo, no quedaban, en realidad, sino los metales nuevos, y á buscar entre ellos el metal orígen de la persistente y famosa raya amarilla, dióse Crookes con verdadero afan. No describiré aquí los pormenores de su interesante estudio; agotáronse todos los medios del análisis, practicáronse minuciosas operaciones en pequeñas cantidades de sustancias, y por fin pudo aislarse la ytria ú óxido de ytrio, y vió Crookes que por este cuerpo era causada la raya amarilla. Las comprobaciones á las cuales se sujetó el hábil experimentador son asimismo importantes, y se redujeron á mezclar con una gran porcion de calcio cantidades de ytrio al estado de óxido, que variaban de uno por quinientos á una millonésima, con lo cual demuéstrase de pasada la eficacia y sensibilidad del método.

Cuanto he dicho paréceme bastante para indicar someramente la importancia del nuevo descubrimiento, y demostrar cómo lo más teórico es siempre fuente de numerosas aplicaciones. En las ciencias naturales, al lado de las grandes teorías, hay hechos y pormenores que nunca deben pasar desapercibidos, porque en ellos se encuentra no pocas veces la solucion de problemas y cuestiones de suma importancia. La Materia radiante se halla en este caso. Hace poco tiempo era como los niños recien nacidos; apénas servia sino de dato teórico; ahora ya tienen sus propiedades ópticas una admirable aplicacion, y confio que no pasarán muchos dias sin que otras nuevas se descubran y anuncien.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

Noviembre 18 de 1884.

LA MARQUESA DEL VALLE Y EL DUQUE DE LERMA.

(APUNTE HISTÓRICO.)

ESCRIBIR la historia de un país por los documentos públicos y particulares de sus edades respectivas es reflejar fielmente el carácter de los sucesos que han tenido lugar en aquéllas, es escribir historia; atenerse á la tradicion, hija siempre del temperamento de los pueblos, de sus pasiones, de la lucha llevada al éxito, tal vez por la sinrazon del menor número, aunque más influyente, es mentir la historia, es calumniarla unas veces, mutilarla muchas, y hacer parecidos y juzgar hechos que ni reflejan la parte historial, tergiversándola bajo el criterio de la pasion humana, ni tienen el carácter de la época que quieren representar.

Nuestra historia es lógico producto de estas circunstancias, y si algun autor moderno ha querido cumplir como bueno, ó le han faltado las verdaderas fuentes ó documentos en que apoyar sus escritos, ó llevado de su pasion política ó religiosa, de una y de otra manera, ó los sucesos históricos no son exactos, y si lo son, falta su complemento, achacando á un personaje actos de otro, equivocando fechas en los sucesos y demostrando en el juicio formado tan extraños fallos, que en vez de ser la historia de una nacion, es más bien un conjunto de pasajes curiosos, un museo de retratos cuyo original se desconoce, cuyo conjunto no es la verdad, pero tampoco lo son sus consecuencias.

Hé ahí por qué cuando á manos de un estudioso llega un documento auténtico desconocido, este suceso debiera tener toda la importancia que parece merecer; pero sobre la poca aficion que este género de estudios despiertan en este desgraciado país, en donde una mínima parte *perdemos el tiempo* que debiéramos ejercitar en hacer y deshacer biografías políticas, hay tambien otra razon para que semejantes descubrimientos pasen desapercibidos, y es la fuerza de lo escrito. No será verdad, pero *está escrito*; y este lema del fatalismo árabe es tambien entre nosotros un *fatalismo higiénico*, puesto que nos excusa del deber de escrudiñar la verdad allá donde se halle; trabajo penoso y prosaico, de insignificantes resultados, pues qüe al fin y al cabo, ¿qué nos importa tal ó cuál suceso ignorado, ésta ó la otra personalidad no registrada áun en los fastos de nuestra historia despues de siglos pasados, y cuando á vuelta de un otro nosotros mismos no hemos de darnos cuenta de nuestra existencia?

Pero como genio y figura van hasta la sepultura; como este afan de escudriñar librotes y manosear papeles viejos



vienen á constituir, en los que así pasan su vida, una especie de monomanía; yo, siendo uno de ellos, y ciertamente el más infeliz, aunque sea el más monomaniaco, no he de perder la ocasion que se me presente para dar á conocer todos aquellos datos, todos aquellos detalles que vengan á añadir algo á las páginas de nuestra historia, por su novedad, ó porque altere ó aclare en cierto modo lo ya escrito.

Al primer concepto expresado pertenecen los tres documentos que van á ser objeto de este estudio, y cuyos personajes en ellos reflejados, y entre los cuales hay uno bien conocido, sirven de epígrafe á las presentes líneas.

No he de detenerme ciertamente en hacer un retrato del célebre Cardenal Duque de Lerma, aquel gran privado en la córte del rey Felipe III de Austria, como su primer ministro, y de quien el historiador Lafuente dice que era afable, dulce y cortés en su trato, más dadivoso que mezquino; aunque á vuelta de otras circunstancias concluya su diseño acerca de aquel personaje notándole de falta de talento, de instruccion y de firmeza, al propio tiempo que le moteja de sobrado en no poseer el desinteres y la abnegacion necesarios al que ocupaba tan alto puesto como don Francisco de Sandoval al lado del hijo de D. Felipe el II.

Verdad es que el mismo historiador reconoce en aquel ministro *maña para seducir y suficiente hipocresía* para granjearse la estimacion de cierto estado, en aquella fecha como despues y siempre, pujante y valeroso — hablo del estado eclesiástico; — circunstancias que vienen á atenuar en cierto modo la apreciacion de falta de talento, de juicio y de inteligencia que merece nuestro personaje á tan distinguido historiador.

Ni mis fuerzas ni mis propósitos son los de alterar en poco ni en mucho semejante declaracion, ni he de detenerme en juzgar al Ministro que entre lo más malo que pudo hacer, dado caso que fuerza mayor no le obligase, se cuenta la determinacion de arrojar del suelo patrio innumerables familias, que con su marcha llevaron consigo una gran parte de ilustracion, formidables riquezas, dejándonos en cambio una tristísima despoblacion, precursora de tiempos cruelísimos que alcanzan hasta nosotros.

Creo por esto mismo que todas las apreciaciones caidas sobre la frente del Cardenal valido y emanadas de nuestros principales autores podrian encerrarse en esta única y sola: falta y grande de carácter, sobra de fanatismo.

El primer documento á que ya me he referido, y sirve de base á esta aseveracion, y el único que ha de merecer nuestro principal exámen, es una carta dirigida por la Marquesa del Valle al Duque de Lerma. Su fecha es de 30 de Setiembre de 1619, es decir, á poco tiempo de espirar la privanza del dicho personaje, y su contesto, con la misma ortografía que usa, es el siguiente:

«Señor mio Lamrd. que V.e. me ha hecho Con esta carta (1), e estimado como deseo o por Lo menos como puedo, y con la ternura que dios Save Como aquien la da que denosotros nada podemos Tener q.e no sea malo, y espero de su divina Mag.d que le adedar a V.e. vida para que vea quanto mayor dicha es La que Le dara en esto, que la que el mundo atenido por tan grande en estos años. Creame V.e. que Selo deseo Sumam.te y que todolo que no fuese alma; daria por ello. V.e. sabe Los grandes TrabaJos que E tenido en honrray vida q.e con mis años. y Los rigoreS Fue milagro Vivir en hacienda. que si V.e. no me hiZiera mrd. deque el Rey me diera los gages y La caSa, y deSpues haZerme pagar los CorridoS humanamente tenía conque vivir. Vi tanbien lo que ay que fiar en Servicios alos Reyes, ni en amigos. pues V.e. mesmo me dijo en vros. trabajos eyó aprendido. y visto Lo que ay q.e fiar en amigos pues sabiendo yo Las personas por quien tanto me pediadeS, veo comoLo anhecho Convos. V.e. señor mio dice que me Conoçe, Siendo esto aSi obligado esTa acreherme, y aSi de rodillas Lesuplico por la Sangre con que Fuimos Redemidos me Crea: yo pude con todos mis Trabajos echandome desde Luego a los pies de Tanbuen Dios, reconociendo quan poco era para lo que mereZian mispecados, pidiendole no el alivio dellos ni la libertad que el Sabe que nunca La deSSee, Sino Su ayuda para agradalle Con ello y Sabello conocer. y Sepa V.e. que todo el Tiempo q.e gaste enpareZerme ami que era yo bastante para entretenerme y divertirme, Fue Tiempo perdido y me ahogava maS. y durome esto tres meses, hasTa que Dios mehiço esTa tangran mi Sericordia. Desde esTedía no solo tuve quietud y consuelo pero contentamiento Con ello, Sabelo el que me lo dio. que Si EsTo hiço conuna Sabandija nos olo mala, pero ynutil para podelle Servir: V.e. señor mio q.e tantoS Servicios Le puede HaZer y de los que el verdaderam.te tanto se agrada que no le dara?

»Yovi a V.e. muy a los prinZipios de suprivamZa con arta melancolía y propositos deantes que se muriese desembaraZarse. y Serviale yo mui como amiga de Carne y sangre riñendole porque no estava mui alegre me reSpondio, haZeme dios mrd. de que vea que esTo Sea de acabar mañana, y responderleyo no pierda V.e. eSSo que eS mucho agradeZcalo aDios. V.e. en el puesto que esTava Era el que de FuerZa Savia La Fidelidad, La verdad, que todos o los mas tenian unos con otros. No haviendo mas Ley de Dios que haZer Sus negocios. EntonZes Señor mio aunque V.e. Lo veia viaLo ConvisTa corta y entendimiento Ocupado, mas aora q.e aussado Dios de tan gran miSericordia como mosTrarle a V.e. quemonta todo, y Le da tiempo no le perdamos por un solo Dios: Tome V.e. La vida q.e lequeda parasi: que puede haZer mucho y en CoSSas quenadie selo podra Turbar, dejeme Dios ver esto porsu paSion y noSuplico aV.e. que me perdone Si le e cansado, porquese que es el mayor Servicio que Le he hecho. Aquí me tiene V.e. con la Verdad que aquí muesTro, y con la ternura q.e pide una Leal y Fiel amisTad. Desahoguese V.e. no Cuide Sino de Dios y deSimismo, hartos Cuidados atenido ypues Save el fruto que Se Saca dellos Cuide deSí solo pues lo tiene delante de los ojos. al provin.l tengo arta ynbidia porq.e Le digo verdad a V.e. que e deSeado hablarle y besarle Las manos mucho fiando dela Fuerça dela verdad, que me haria mrd. decreerme como aexperimentada, y eScierto que Conansia particular Lo e deseado muchos ratoS. V.e. Sabe quenunca Lesuplique na dapormi, y dondeno ay ynteres propio, tiene Su Lugar La Fidelidad; que V.e. tenga achaques me pesa, yo Señor artos traygo enpie que la veJez haZe su oficio pero Si Fuese de provecho para Servir a V.e. tendriayo La FuerZa que Oy haZe VeynteañoS y mejor; Si V.e. me diZe que sehuelga dehallar ay conquien hablar de mi yo tambien me huelgo arto con los que veo amigos de V.e. y uno dellos eS don Diego Sarmiento Conde de Gondomar y Don Pedro de leyba, y el buen Duque de MonteLeon Fieles amigos de V.e. sin duda. y agradeZidos. obedeZco a V.e. en lo que me manda de eSCrivirle Sin titulo, que para esTimar yo a V.e. bien Save que nunca huve menesTer dignidades ni lugar. Gu.e Dios á V.e. m.d 30 de SeTiembre 1619.»

Despues de leida esta carta, el lector reformará en algo el juicio formado por el retrato que el ilustre historiador Lafuente hace en su obra del privado del rey Felipe *el Piadoso*, quitando parte de la laxitud que de él se desprende, para venir á una consecuencia muy parecida al concepto que del Duque de Lerma he expuesto anteriormente.

La carta, en resúmen, es la expresion cariñosa y franca de una amiga como la Marquesa del Valle, dirigida al amigo querido y respetable Duque de Lerma.

Como documento privado entre dos personajes, ni el uno ni el otro tenian que dar pruebas de política ó diplomacia, ni velar los afectos que entre ellos existian, ni ménos hacer ocultaciones de ningun género que sirvieran despues para engañar á la posteridad. Antes al contrario, es la carta la expresion solemne del sentimiento en toda su realista desnudez, reflejándose en ella todo el carácter del ilustre cuanto apocado valido. Aquellas expresiones, hijas del más amargo desengaño, y dirigidas á la Marquesa: — *En vuestros trabajos he yo aprendido y visto lo que hay que fiar en amigos*, sobre la afirmacion de aquella, de que tampoco debia *fiarse en servicios prestados á los reyes*..... Las que más adelante se leen en la carta trascrita, en que, refiriéndose á los que rodeaban al confiado ministro, dice la Marquesa del Valle: — *V. E., en el puesto que estava, era el que de fuerza sabia la fidelidad, la verdad que todos ó los más tenian unos con otros, no habiendo más ley de Dios que hacer sus negocios. Entónces, señor mio, aunque V. E. lo veia, vialo con vista corta y entendimiento ocupado*..... — Todas estas expresiones prueban nuestro aserto y reproducen en alguna manera el juicio que los modernos historiadores han hecho del carácter del descendiente de San Francisco de Borja.

Pero, y dejando ya juicios críticos para otra más autorizada pluma que la mia, ¿quién era la Marquesa del Valle?.....

He investigado mucho ántes de poder sentar las líneas que á ésta siguen. Sólo en una relacion impresa contemporánea al año 1621, y fechada en el mes de Junio, es decir, reinando ya D. Felipe IV, se lee haber sido nombrada como aya del primer infante que naciese la Marquesa del Valle. Pero esto no era bastante á mi propósito.

Esta señora, que debió influir grandemente en la córte de Felipe III, y tal vez ántes, y muy especialmente en el ánimo del Conde de Lerma, amiga antigua y de edad alzada en 1619, por cuanto se queja de que *la vejez* hace su oficio, y que debió ser de esforzado temple, pues que si de servir al Duque se tratase, áun *tendria la misma fuerza que hoy* (1619) *hace veinte años*, como expresa al final de su carta, debió llamarse D.ª Angela de Guzman, hija de Gonzalo y de D.ª Juana de Guzman, y casada con D. Juan de Acuña, primer Marqués del Valle de Zerrato, muerto en Madrid y en sus casas el año 1615, despues de haber desempeñado los cargos de Oidor de la Chancillería de Valladolid en el reinado de D. Felipe II, y despues, en los tiempos del hijo de éste, Felipe III, como Presidente de los Reales Consejos de Castilla, Hacienda é Indias. Y basta de la Marquesa del Valle.

Volvamos al Cardenal Duque de Lerma, desprovisto ya de su privanza y desterrado de la Córte.

No habrémos de seguirle hasta sus Estados de Lerma, que escogió como residencia, prefiriéndola á la capital de Castilla la Vieja, que tambien se le ofreció al salir de Madrid. Los documentos originales que voy á presentar al lector y fechados ya en la época del rey Felipe IV, ó séase cuando el Duque de Lerma se hallaba sujeto á una especie de juicio de residencia por sus actos pasados como primer ministro, encargo cometido á una Junta nombrada por el Rey, y de que era presidente D. Alonso de Cabrera; dichos dos escritos nos hablan de Tordesillas, y despues de Valladolid.

Aunque no despierten un grandísimo interes como documentos históricos originales, bien merecen la pena de ser conocidos.

Hélos aquí:

El primero no lleva direccion determinada; sin duda se dirigió al que hacía de Fiscal ó Secretario en la mencionada Junta, y es como sigue:

«✠ Por la insTançia q.e han hecho aqui los nietos y deudos del Car.l Duque de Lerma, yaver constado por certificaciones de medicos quan apretado Le tienen sus achaques en Tordesillas y particularm.te el q.e tiene eStos dias, ha reSuelto Su M.d q.e pueda pasar acurarSe al Combento de nra s.ra de Prado de Valld (2) y q.e en eStando bueno se buelva á alg.o de los lugares de aquella comarca el q.e escojiese con q.e no sea Valld, de q.e me ha mandado avisar a V.m. pa q.e lo tenga entendido La Junta, y si Fuere nescer.o pueda tambien V.m. dar quenta al s.r Pres.te Dios g.e a V.m. como deSSeo desTa.o á 18 de Octu.e 1621. = Antonio de Arostegui.»

El segundo documento que sigue á éste, firmado por el mismo Secretario del rey Felipe IV, ya expresado, dice así:

«✠ Su M.d ha tenido por bien, que la combalescencia, q.e el Car.l Duque de Lerma avía de hazer en el combento de nra S.ra de Prado de Valld La haga dentro de la ciudad, y me ha mandado Lo avise a V.m. pa q.e lo tenga entendido assi La Junta. Dios g.e a V.m. como desseo de Valsain á 24 de Ott.e 1621. = Antonio de Arostegui.....»

He concluido la mision que me habia propuesto. Ignoro si habré hecho un bien á la historia; por otra parte, ni busco agradecimiento ni lo espero. Pruebas tengo palpables y muy cercanas á mi humilde personalidad en contrario; y bástame ciertamente para mi satisfaccion el tranquilo goce de mi conciencia y el aprecio de los hombres ilustrados y dignos, cuya honrosísima amistad es prenda segura de acierto para el modesto escritor.

JULIO DE SIGÜENZA.

(1) Alude á la del Duque, que me ha sido imposible encontrar.

(2) Valladolid.

BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN.

NARRACION CONTEMPORÁNEA.

I.

Las alegres golondrinas habian vuelto del destierro y tornado á colgar sus frágiles nidos en las cornisas del campanario y en los ajimeces de las moriscas ventanas de la aldea.

La Naturaleza *sonreia otra vez* con esa encantadora sonrisa que *la Naturaleza tiene* bajo el cielo mágico de la hermosa Andalucía.

Era un domingo de Abril de 1874.

El dia habia amanecido sereno y apacible: uno de esos tibios dias de primavera que sólo se disfrutan en el campo.

El sol habia empezado á columpiarse espléndido y majestuoso en una atmósfera de zafiro que ni el más leve celaje empañaba.

Parecian los espacios inmensa luna de Venecia, velada por un trasparente de gasa azul.

La menuda grama y el trigo, alegría del pobre en el invierno, irguiendo sus tallos por entre la blanda corteza de la madre tierra, cubrian de verde alfombra colinas, campos y praderas, por las que saltaba alegre y jugueton el tierno corderillo.

Sobre el verde claro de la campiña se destacaban, como infinita banda de palomas, los árboles, ataviados con empolvada peluca de blanquísimas y apretadas flores, que prometian opimo fruto para el estío y el otoño y de las cuales se desprendian abundantes efluvios de ese suavísimo aroma, á ningun otro comparable y como ningun otro embriagador, que purifica los valles y satura las brisas de oxígeno, devolviendo la vida á la hasta entónces aletargada tierra y envolviendo á todos los seres en una atmósfera vivificadora de perfumes y de alegrías.

Cuando en esos bellos dias del despertar de la Naturaleza se visita el campo, léjos de las grandes ciudades, parece como que se siente circular la sangre con más libertad por las venas, que el pecho respira con nuevo impulso, y que en el cerebro se agitan ideas más grandes y pensamientos más sonrientes.

Tal era el espectáculo que ofrecia la mañana del dia en que da comienzo nuestra narracion.

Pero la vida es un contraste eterno; el dolor va casi siempre cogido del brazo del placer; junto á la cuna se abre el sepulcro, y la calma en el corazon y en la atmósfera es casi siempre heraldo fatal que anuncia la proximidad de las tempestades y las borrascas.

Aquel dia que amanecia tan sereno, tan apacible, tan vestido de galas por la Naturaleza, venía á ser, sin embargo, mensajero de tristezas y á cubrir de negras nubes más de un corazon ántes dichoso.

Inusitado movimiento se observaba por las calles y en la plaza del pueblo, cuyos habitantes, siempre madrugadores, porque el ángel del trabajo, que todo lo santifica y lo embellece todo, se levanta con la aurora, se habian adelantado aquel dia á sí mismos, pesarosos todos, muchos con el corazon agitado por la duda y oprimido por el miedo.

Los hombres se lanzaban á la calle serios y preocupados, como el filósofo que pretende penetrar en las inexploradas sinuosidades de árduo problema.

Muchas madres y no pocas jóvenes muchachas, erguidas como la palmera de Gádes y lozanas como almendro que empieza á florecer, sentian que una furtiva lágrima pugnaba por escapar al fuego abrasador de esos ojos negros que Dios ha dado á las españolas para que, dominándonos con su mirar, recuerden á la altivez indómita de los españoles que al Todopoderoso nunca le falta una ráfaga de vendaval para doblar la encina secular, ó un rayo para hendir el cedro del Líbano más gigante.

Aquel dia iban á jugar su suerte los mejores mozos del lugar, porque la patria, ardiendo en guerras civiles, necesitaba de ellos.

¡Cuántas alegrías iban á nublarse!

¡Cuántas esperanzas iban á caer ante el soplo inexorable de los números!

¡Terrible dia!

II.

Las seis y media acababan de sonar en el viejo campanario de la parroquia.

Oyóse un largo redoble de tambor en la plaza, y luégo la chillona voz del pregonero que, de órden del señor alcalde, convocaba á los interesados en la quinta y al vecindario para presenciar el sorteo de soldados que á las siete en punto de la mañana debia comenzar, con arreglo á la ley.

Un sordo murmullo circuló entre los numerosos espectadores de uno y otro sexo que se iban agrupando á la puerta de la casa del Ayuntamiento, y cien corazones se estremecieron como si aquellos golpes hubieran redoblado sobre las fibras más recónditas de cada uno.

Dieron las siete, porque el tiempo marcha siempre y pasa sobre los hombres, aunque en aquel instante más de

una mano hubiese querido poder cogerle de los cabellos y detenerle por toda una eternidad.

Abriéronse de par en par las puertas de la sala de sesiones, que en seguida se llenó de gente, ocupando los que allí no pudieron penetrar, hasta el mismo pórtico del consistorio. Todos deseaban presenciar aquel doloroso acto, que tan frecuentemente por entónces venía á sembrar el luto entre los pobres habitantes de los agobiados pueblos.

Inmediatamente aparecieron en el concejil estrado y ocuparon sus sitiales el alcalde y los regidores, graves como senadores romanos, á despecho de su habitual chispeante humorismo andaluz.

—Se abre la sesion—dijo el alcalde con voz de mando, alzando á la vez su baston de borlas negras.

Y todo el mundo guardó profundo silencio.

Leyó el secretario del Ayuntamiento los artículos correspondientes de la ley, y despues el alistamiento de los mozos.

Incluyéronse las boletas de los nombres respectivos en otras tantas bolas, que el alcalde por su propia mano colocó en el bombo que sobre la mesa se veia, y á su vez el síndico echó en otro igual número de bolas, en cada una de las que préviamente se habia metido una papeleta con los números correspondientes.

Agitaron los odiados recipientes dos muchachos, y el alcalde anunció que, en cumplimiento de la ley y de las órdenes del Gobierno, el sorteo iba á dar principio.

Hubo entónces un murmullo de angustiosa impaciencia; muchos de los circunstantes sentian 90 pulsaciones por minuto.

De buena gana se hubieran algunos arrojado sobre los bombos y apretado á correr con ellos.

La campanilla presidencial cortó de golpe los rumores.

Giró el bombo de la derecha sobre su eje, vomitó una bola, y el alcalde leyó en alta voz:

—Damian Rojo.....

El bombo de la izquierda giró á su vez, y dos segundos despues se oyó la voz aflautada del síndico, que decia:

—Número 16.

—¡Olé, barbian!—gritó con sonoro acento un mozarron que se hallaba en cuarta ó quinta fila.

Y de un brinco se plantó en la calle, más alegre que unas pascuas.

No le faltaba motivo á fe.

Se trataba de una quinta extraordinaria que comprendia á todos los hombres de veinte á treinta años, casados ó solteros, que no hubieran servido ó eximídose del servicio por causa legal; y obtener en tales circunstáncias el número 16 en un pueblo que debia dar tres soldados á las filas, era patente segura de librarse de cargar con *el chopo*.

—Rufino Ciruelo—leyó á seguida el alcalde.

—Número 3—añadió con voz temblorosa el síndico.

—¡Azí te quede mudo!—bramó en último término un mozuelo de mala catadura, enseñando el puño cerrado; y estallaron voces de todas partes.



«ALEGORÍA DE SEVILLA.»
Alto-relieve en barro cocido, por Susillo. (Exposicion literaria y artística, sala 1.ª, núm. 1.607.)

—¡Orden, ó á la cárcel todos!—dijo enérgicamente el alcalde, agitando su baston.

El miedo restableció la calma.

—José de Ayamonte—prosiguió la digna autoridad municipal.

—Número 1—balbuceó el procurador del pueblo.

Un sordo murmullo acogió sus palabras, y todos dirigieron la vista hácia un señorito que estaba en segunda fila y era un jóven de simpática presencia, finos modales y expresivos ojos, que por su correcto traje se destacaba visiblemente entre los espectadores, vestidos, en general, al uso del país.

—¡Mala zombra, chipé!—dijeron algunos por lo bajo con muestras de sentimiento.

En cuanto á Ayamonte, al oir el número que le habia designado su ingrata suerte, sintió correr por las venas un frio mortal y que toda la sangre le afluia de golpe á las sienes; pero no despegó sus labios. Bajó la cabeza, y pálido y mudo como la estatua del dolor, se abrió paso por entre la apiñada concurrencia y abandonó la sala.

—¡Mala zombra!—repetian los viejos, moviendo tristemente la cabeza al verle pasar.

—¡Ánimo, y al avío!—decíanle otros por consolarle.

—¡Pobre Pepiyo!

—¡Láztima de buen moso, tan regua-po y tan rezalao!

—¡Has visto tú lo que jasen estas marditas guerras, mugé!

—¡La curpa la tiene er pueblo, que no ajorca á toos los que regüerven e gaspacho!

—¡Tanto como lo queria zu difunta maresita!

—¡Y que crie una hijitos pa ezo!

—La Virgensita de las Angustias te acompañe y te zaque con bien de las balas—decian las mujeres enternecidas y deramando una lágrima, viendo alejarse al futuro militar.

Porque las mujeres de Andalucía son modelo de sensibilidad exquisita, como lo son de donaire, de viveza y de apasionamiento.

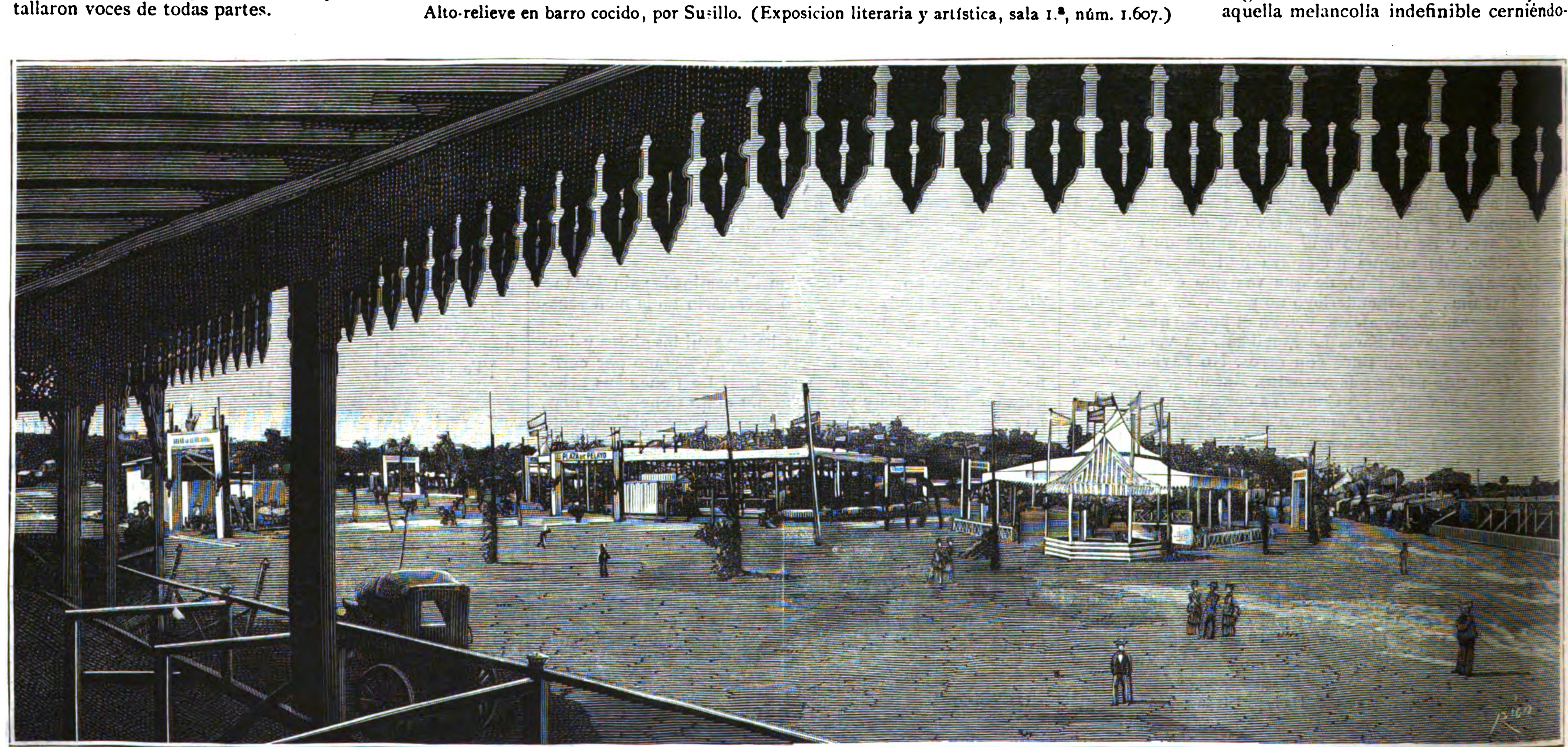
—¡Soldado, soldado!—iba entretanto murmurando en su interior Pepito Ayamonte.—¡Adios ilusiones mias! ¡Adios mis esperanzas, quizá para siempre!.... Pero el deber—se interrumpió de pronto—el deber es primero que el corazon. La suerte lo ha querido..... ¡Pues sea!

Y esta generosa reflexion, que denunciaba un alma honrada y un carácter decidido, hizo desvanecerse la nube que por unos instantes habia anublado sus ojos.

Levantó la cabeza; aspiró con fuerza el aire tibio de la mañana, cuyo abundante oxígeno le dilató los pulmones y pareció devolver la vida á todo su sér; pasó el blanco pañuelo por la sudorosa frente, y siguió con paso firme su camino.

III.

¡Cuán hermosa estaba Soledad con su luto, con el dolor irradiando de sus ojos negros como una noche sin luna, y con aquella melancolía indefinible cerniéndo-



HABANA.—CAMPO DE LA ROMERÍA ASTURIANA CELEBRADA Á FAVOR DE LA «SOCIEDAD DE BENEFICENCIA» EN CLUB-ALMENDARES, EN NOVIEMBRE ÚLTIMO.
(De fotografía por D. Alfredo Taveira.)

se siempre en las corolas del rojo clavel de sus labios!

La pobre niña tenía la soledad en el nombre, en el alma, y en torno suyo.

Sus primeros años se habian deslizado dichosos y tranquilos; sus menores caprichos infantiles eran entónces al punto satisfechos, y su educacion habia sido perfecta y hasta brillante, porque su amante madre, que la adoraba con idolátrica ternura, habia querido hacer de ella una cumplida señorita, cual correspondia á su holgada posicion.

Pero un dia sobrevino una tremenda catástrofe, que hubiera hecho volverse loca á la buena D.ª Luisa, si D.ª Luisa no hubiese sido madre y tenido, por consiguiente, que sobreponerse á sus desventuras y vivir para su hija.

Teniendo todo su capital en valores, hablalo colocado en casa de un reputado banquero y bolsista de primera fuerza, antiguo amigo de la familia; con lo que no tenía que pensar en más que cobrar su renta por trimestres y ver reinar la paz á su alrededor, ya que no reinára en su espíritu quizá, á juzgar por las sombras misteriosas que vagaban furtivas casi de contínuo por su semblante, su mirada y su sonrisa, prestando dulcísimos tonos al idealismo natural de su persona.

El banquero-bolsista, empujado por la nostalgia de los millones, se habia lanzado en empresas no bien calculadas y en operaciones bursátiles tan desmedidas como arriesgadas; la fortuna se empeñó en serle adversa, y á una jugada desfavorable se sucedió otra, y otra, y otras ciento; el crédito y la reputacion adquiridos pudieron evitar que los quebrantos sufridos traslucieseen á las miradas profanas; pero tantos reveses, agregados á las mermas causadas por la opulencia con que vivia, acabaron por ponerle á dos pasos del precipicio.

Entónces, buscando la revancha, se decidió á jugar el todo por el todo, y operó á la desesperada.

Pero cabalmente en aquellos momentos hubo un *krac* espantoso en las plazas de París y Lóndres, y estallaron las quiebras á granel, figurando en primera línea varios banqueros, agiotistas y sociedades con quienes andaba nuestro hombre en estrechas inteligencias; y esto, unido al pánico consiguiente que se produjo en la Bolsa de Madrid, fué el golpe de muerte para el atrevido financiero. Todo estaba perdido.

Su ruina y su desastre eran tan colosales y tan absolutos, que el desdichado, fuera de sí al verse en la miseria, y por aditamento á las puertas del presidio, se levantó la tapa de los sesos.

Esta doble desgracia arruinó totalmente á la pobre doña Luisa y á un par de centenares de familias más que no aguardaban tan inopinado cataclismo.



DOÑA MARÍA DE LA CONCEPCION PADILLA,

distinguida actriz dramática mejicana.

La infortunada señora se creyó morir al verse tan súbitamente arrastrada á la miseria y arrebatados á su adorada hija su patrimonio y su porvenir.

Cayó enferma como herida por un rayo, y durante dos meses estuvo á las puertas de la muerte; pero el amor hácia su hija le dió fuerzas para luchar con el mal, y rogó tan de véras á la Providencia que le conservase la vida, que por fin, tras de largo padecer, recobró la salud, si bien su naturaleza quedó terriblemente minada para siempre. Habia envejecido por quince años.

Tan pronto como estuvo la afligida madre en disposicion de ocuparse de su situacion, hubo que pensar en adoptar resignadamente, puesto que ya lo pasado no tenía remedio, una resolucion terminante; y entónces se procedió á realizar, sin perder tiempo, los muebles, los efectos y las alhajas de más valor; se pagaron las cuentas de los médicos y los demas gastos, no escasos por cierto, ocasionados durante la enfermedad; despidióse á los criados, y madre é hija, transidas de dolor, acordaron ir á ocultar sus desgracias y sus amarguras léjos de Madrid, para no verse humilladas por las gentes que les habian conocido en más venturosos tiempos.

Sevilla fué el punto escogido para su destierro, ya porque los médicos manifestaron que el alegre cielo y la deliciosa campiña de la ciudad del Bétis contribuirian al total restablecimiento de la enferma, ya tambien porque las infortunadas señoras contaban pasar más desapercibidas en tan populosa ciudad; pues aunque en ella habia nacido D.ª Luisa, desde muy niña la habia abandonado con sus padres, y no tenía allí parientes ni relaciones.

Con el resto del producto de la venta efectuada podian atender á los gastos de viaje é instalacion, y reservar algunas sumas para ir viviendo, agregadas á una pequeña pension del Estado, que dicha señora disfrutaba por su padre que habia desempeñado cargos importantes en la Administracion, y cuya pension hasta entónces habia sido dedicada íntegra todos los meses á los pobres, con inagotable caridad.

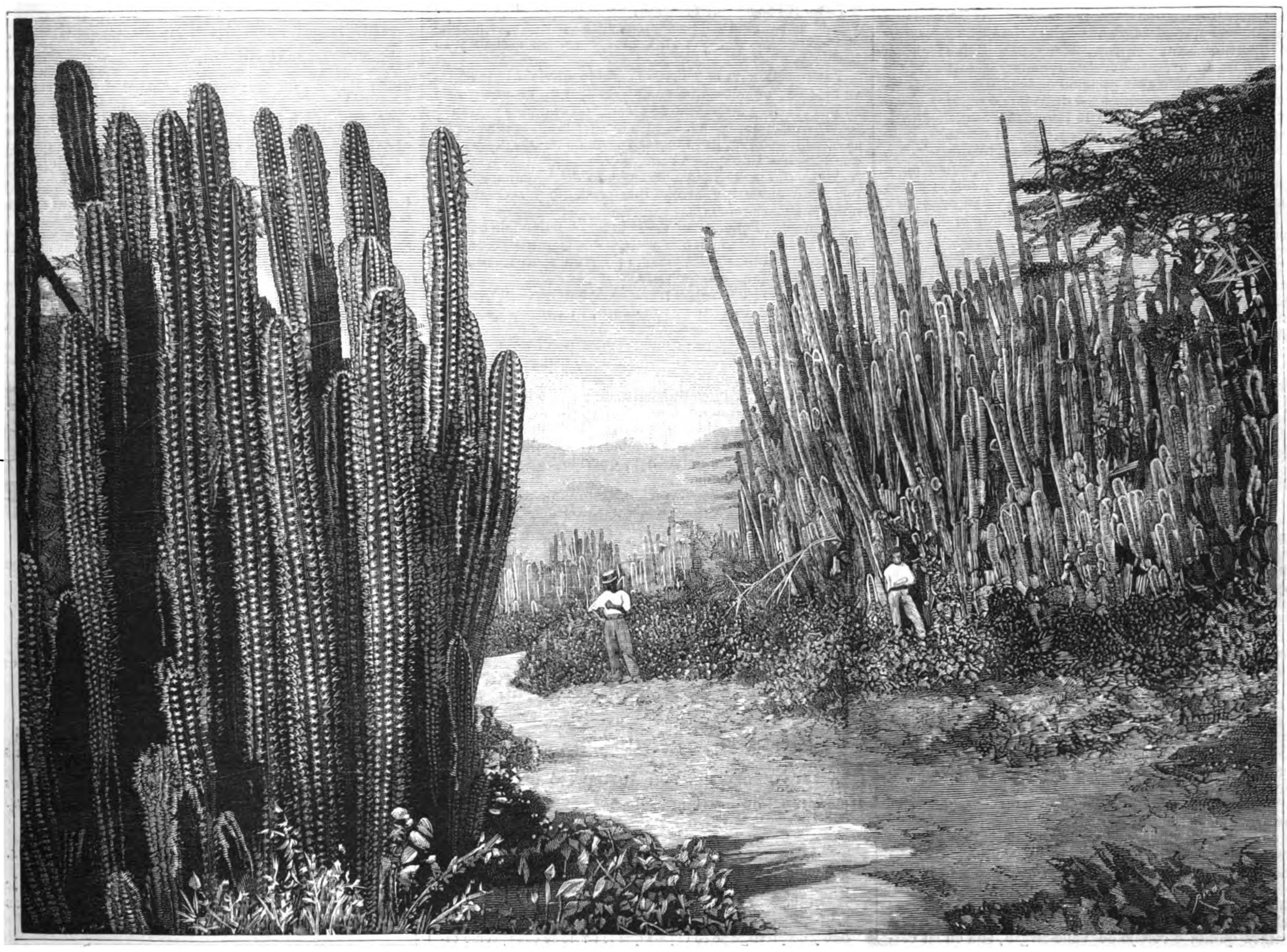
Trasladáronse, pues, á Sevilla, no sin derramar madre é hija muchas lágrimas al abandonar á Madrid, donde tan felices fueran ántes de su cambio de fortuna.

Allí se instalaron modestísimamente, limitándose á cultivar reducidas relaciones que se proporcionaron por las recomendaciones que para la capital andaluza les dieron várias familias amigas á su partida de la córte.

Soledad, obligada á atender constantemente á la salud de su amadísima mamá y á prodigarle los cariñosos consuelos que tanto necesitaba su apenado corazon, apénas disponia de tiempo para entregarse á las labores que se procuraba alguna vez por conocimiento, con el santo fin de ayudar al más exquisito cuidado de la autora de su existencia, á la renovacion de ropas y calzado y á otros gastos menudos de la casa.

Así pasaron algun tiempo en calma, resignadas con su estado de pobreza actual, aunque de bienestar relativo, más sereno el espíritu, y entregadas al culto de su mutuo cariño entrañable.

Doña Luisa se sentia rejuvenecer contemplando á su Soledad, que se hallaba entónces en la plenitud de la juvenil lozanía y que, si reunia inapreciables encantos físicos, no era ménos adorable por las hermosas virtudes que res-



JAMAICA.—UN BOSQUE DE «CACTUS».—(De fotografía.)

plandecian en su alma, por su dulce y jovial carácter y por su esmerada instruccion.

A vivir en circunstancias más bonancibles, Soledad habria podido figurar por entónces como una de las más espléndidas estrellas entre la buena sociedad.

Esto pensaba muchas veces D.ª Luisa; y cuando tales ideas le asaltaban el espíritu, durante los momentos que su hija no estaba á su lado, gruesas lágrimas de fuego surcaban las mejillas de la buena madre, como indicio cierto del hondo pesar que sentia viendo tronchado el porvenir de aquella dulce prenda de su corazon, para quien el mundo seria un desierto y la vida una corona de espinas el dia que ella cerrase los ojos para siempre, si ántes no lograba la ansiada ventura de verla unida á un hombre digno de su amor y de sus virtudes.

Estos dolorosos pensamientos debian ser para la triste señora un tormento mil veces más terrible que su cambio de posicion y sus recuerdos del pasado, y contribuyeron poderosamente á debilitar dia tras dia aquella vida y aquel alma tan trabajadas por los infortunios.

Pasó tiempo; pero como el tiempo y las amarguras no pasan en balde sobre la naturaleza humana, llegó un dia en que D.ª Luisa empezó á debilitarse rápidamente, como una planta á la que falta la sávia, ó como una lámpara que se extingue.

Soledad hizo que los médicos apeláran á todos los recursos de la ciencia; les pidió de rodillas la vida de su idolatrada madre; pero la ciencia es impotente cuando el polvo de la existencia decreta volver al reposo: oró á Dios con todo el fervor de su purísima alma; pero el Altísimo, en sus inexcrutables designios, habia juzgado purificado ya de sobra aquel espíritu tan combatido por los vendavales de la vida.

Y á los pocos dias, una tarde, la madre posó sus labios en los labios de su hija atribulada, y en ellos dejó como prenda de infinito amor su último suspiro, en el mismo momento que el sol, envuelto entre gasas de arrebol y nubes de oro, se desplomaba tras del horizonte, y las campanas anunciaban á los creyentes la hora de las plegarias y de las armonías crepusculares.

IV.

Por la muerte de su madre, que lloró con rios de lágrimas, Soledad se encontró en una posicion difícil por extremo, y por extremo delicada para una señorita de su clase, de su educacion, de su virtud y de su belleza.

Sola y sin familia en la ciudad de la Giralda, aunque hubiera intentado dedicarse á alguna ocupacion provechosa, lo cual no siempre es fácil ó asequible, y ménos tratándose de una jóven no acostumbrada á tal manera de ser, su situacion era crítica y no exenta de peligros.

Por fortuna suya, á los pocos dias, y cuando meditaba con tristeza si se decidiria á regresar á Madrid, donde al ménos contaba con numerosas relaciones de otra época, que esperaba ella podrian servirle para encontrar una plaza de aya, de señorita de compañía, ó al ménos algunas lecciones de Música ó de Pintura, pues ambas artes habia cultivado con aprovechamiento en sus tiempos felices, recibió oportunamente una carta de cierta tia anciana, prima hermana de su madre, que la invitaba cariñosamente á irse á vivir á su lado en un pueblo de la provincia de Sevilla, donde residia de largos años disfrutando pension como viuda de un coronel, lo que le permitia pasar tranquilamente los dias de la vejez.

La invitacion, que por lo terminante parecia una órden, era tan expresiva y tan insinuante, que Soledad no pudo ménos de aceptar con toda la gratitud de su alma; y una semana despues quedaba instalada al lado de su buena tia, que la recibió con los brazos abiertos y con todo el cariño de una segunda madre.

Por el momento tornaban, pues, la calma y el bienestar modesto, pero reparador, para la inconsolable huérfana, que desde luégo procuró pagar con cariño filial las atenciones de la digna tia que tan noblemente habia amparado su triste orfandad.

El pueblo no era grande, ni en realidad de muchos atractivos para una señorita criada en la córte; pero sí de sobra risueño y alegre, y sencillas, respetuosas y complacientes las gentes que lo habitaban.

Eso bastaba para Soledad, que habia olvidado ser la señorita madrileña del pasado, para acordarse tan sólo que era la huérfana desvalida del presente.

Cerca de un año hacía que residia en la aldea Soledad, querida de todo el mundo y por todos respetada, cuando á causa de la quinta extraordinaria decretada por el Gobierno, que le comprendia, y con objeto de pasar á la vez algunas semanas en el país natal, llegó al pueblo, procedente de la coronada villa, el simpático jóven Pepito de Ayamonte, hijo de una hermana de la tia de Soledad, y por ende primo de ésta.

Ayamonte tenía veintitres años; hacía tres que estaba empleado en Madrid con el modesto sueldo de 5.000 reales, merced á la influencia de un Diputado amigo de su difunto padre, á quien habia tenido el sentimiento de perder hacía año y medio, y que, por consiguiente, era huérfano por ambos lados, pues su madre murió siendo él todavía niño.

En Madrid, como en el pueblo, era bienquisto de todos por su afable carácter, su ingenua jovialidad, su inteligencia y su cordura.

Soledad y Pepito no habian tenido ocasion de conocerse nunca, y por lo mismo recibieron gran complacencia al verse por la primera vez.

Ayamonte, que se hospedaba en casa de otros parientes lejanos, desde su llegada pasaba algunas horas todos los dias con su excelente tia y su prima Soledad, á quienes acompañaba cuando iban de paseo y con quienes comia frecuentemente.

Por entónces llegó tambien por allá un anciano y respetable caballero, que se dió á conocer por el Marqués de Rioclaro, cuyo viaje tenía por objeto girar una visita á la magnífica quinta ó cortijo de Valle-alegre, sita en las cercanías del pueblo, y en la que no habia estado nunca, á pesar de que iban trascurridos ya algunos años desde que la compró.

Como las personas que habitualmente residen en Madrid, cuando se tropiezan léjos de la córte suelen, por lo general, trabar pronto relacion y confianza, no tardaron en tratarse el viejo Marqués y el jóven Pepito de Ayamonte, á quien el primero invitó luégo á su mesa y á visitar su espléndida cortijada.

Ayamonte correspondió á estas deferencias con la única que estaba á su alcance, presentando al Marqués en casa de su tia, señora de excelente trato, á pesar de su edad, y muy bondadosa.

Grandemente celebró el anciano magnate el obsequio, pues no era para despreciar encontrarse en el rincon de un pueblo dos señoras amabilísimas, de fina educacion y buena sociedad, y un jóven vivaracho, decidor y acostumbrado á la vida de la capital de España.

Conque no hay para qué decir que las visitas menudeaban, y que nuestros cuatro protagonistas pasaban horas gratas en amable confianza y cortés intimidad.

Ora se hablaba de Madrid, ora de viajes, pues el Marqués habia viajado muchísimo; ora de música ó pintura, lo cual agradaba mucho á Soledad—por lo que ántes hemos dicho—y á cuyas artes habia sido aficionado en su juventud el propietario de Valle-alegre.

La adorable Soledad sentia ménos pesadas sus penas desde que comenzaron estas tertulias.

V.

Una tarde, á la puesta del sol, estando la huérfana y su primo Pepe Ayamonte sentados al balcon, adornado de macetas, flores y enredaderas, que cuidaba con gran solicitud Soledad, comenzó ésta á derramar algunas lágrimas, que parecian dar más encanto á sus negros ojos.

—¿Lloras?—preguntó sorprendido Ayamonte;—¿qué tienes?

—El sol está poniéndose; á esta hora precisamente murió mamá, y pienso en ella; por eso lloro.

—Respeto tu dolor, que es digno de tí; pero no debes afligirte ya tanto, porque la pérdida es irreparable, y sólo conseguirás con eso renovar tu pena.

—¿Qué quieres? ¡Ha dejado tal vacío en mi alma! ¡Ha dejado tanta soledad á mi alrededor!

—¡Cuánto daria por poder consolarte! Tu triste orfandad me inspira una simpatía tan dulce.....

—Muchas gracias, querido Pepe.

—La verdad es que te quiero con toda mi alma, Soledad.

—Y yo me he alegrado infinito de conocerte, porque veo eres bueno y cariñoso conmigo, como lo es nuestra excelente tia. En circunstancias como las mias, estos tiernos afectos son bálsamo para el alma.

—¡Si yo pudiera amparar tu orfandad! ¡La pobre tia va siendo tan anciana!.....

—¡No me hagas pensar en ello!

Así iniciada la conversacion, tomó pronto altos vuelos; y Pepito, palpitante de emocion, acabó por ofrecer á Soledad compartir con ella su suerte y ser su escudo y su báculo.

Ya ántes de esta escena habia creido adivinar la bella jóven los sentimientos que se despertaban en el corazon de su primo; pero no pasaba de creerlo una impresion transitoria, y ni remotamente se le habia ocurrido la idea de un casamiento con él, dado que la suerte de ambos dejaba por entónces bastante que desear.

Así que el inesperado ofrecimiento de Ayamonte le pareció más noble y generoso que prudente y aceptable, y no dejó de sorprenderla.

—Gracias, Pepe, gracias—contestó tendiéndole con cariño la mano y sonriendo melancólicamente—reconozco tu caballerosa hidalguía, mas no podria aceptar seriamente ofrecimiento tan desinteresado.

—¿Desinteresado?—interrumpió Ayamonte.—¿Pues qué, nada significan tu virtud, tu talento, tu hermosura seductora y tu bondad incomparable?

—Convéncete, Pepe; cometeríamos una insigne locura, y yo te haria bien pronto desgraciado, truncando quizá la brillante carrera que podrás hacer paso á paso siendo libre. Solo, podrás vivir modestamente, sí, pero lo bastante bien para esperar tranquilo que el tiempo y tu inteligencia hagan su camino. Casado con una triste huérfana desamparada, como yo, se te haria imposible la vida á más tardar..... No, no es posible; no soñemos, querido Pepe, para despertar despues llorando.

Dijo y cambió de conversacion.

Estas discretas y atinadas observaciones de la adorable Soledad, dignas de la experiencia de un viejo, produjeron honda sensacion en el corazon de su primo.

Mas no por eso cejó en su empeño, que reprodujo á la primera ocasion, asegurando que él trabajaria y se sacrificaria como un mártir, para hacer ménos triste y estrecha la vida que podian prometerse de su precaria y poco aventajada posicion actual.

Mas Soledad insistió en sus razonamientos, y le aconsejó que dejase lo demas á la labor del tiempo.

JUAN CERVERA BACHILLER.

(*Se continuará.*)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Demostracion cristiana, primera parte de la apología del Cristianismo, por el Dr. Hettinger; vertida al castellano por D. F. G. Ayuso. Se ha publicado el tomo III de esta excelente obra apologética, que comprende tres Conferencias (VII, VIII y IX), las cuales tratan, respectivamente, los asuntos siguientes: *Del hombre*, *Dios y el hombre* y *Fundamento y esencia de la Religion*. La primera de ellas es notabilísima, por contener la exposicion y la refutacion de la *teoría darwinista*, é igualmente lo es el exámen del sistema filosófico de Krause, tan desconocido y desprestigiado en el país que le sirvió de cuna, como estimado en el nuestro por la predicacion de ciertos filósofos que sólo se proponen atacar la doctrina católica de cualquier modo que fuére. Pertenece este libro á la *Enciclopedia Católica*, y se vende, á 1 peseta, en las principales librerías, y en la Administracion, Madrid (Corredera baja, 11, principal).

Les Adam et Clodion, par H. Thirion. (Un volúmen en 4.°, ilustrado con 100 grandes dibujos y 15 planchas en colores, independientes del texto.—A. Quantin, editor, 7, *rue Saint-Benoit*, París). Tal es el título de la magnífica obra que acaba de dar al público la casa Quantin, que, como es sabido, consagra anualmente á las Bellas Artes una considerable parte de sus tareas. Los aficionados á la tipografía severa, y los investigadores curiosos de ilustraciones precisas y de documentos exactos para sus estudios, tienen en *Les Adam et Clodion* un libro de interes incomparable.

El arte frances del siglo XVIII está tanto mejor representado por Clodion y la familia de los Adam, cuanto que en ellos se muestra, aparte de su constante encanto, verdaderamente sólido, tocando en los límites de lo clásico. Los espléndidos grabados que ilustran el volúmen, reproducen todos ellos obras maestras. El autor, M. Thirion, habituado á los largos viajes y á las pacientes investigaciones, circunstancias que rara vez se reunen en una sola persona, ha concentrado en su obra las riquezas esparcidas en Inglaterra, en Rusia, y especialmente en Alemania, quizá más todavía que en Francia, patria de los célebres escultores cuyos nombres sirven de título á la publicacion.

La serie de los libros dedicados á los grandes maestros del Arte, tan en favor entre los coleccionistas de libros de mérito, no podia ser continuada con más esplendor que lo ha hecho el inteligente editor M. Quantin, á quien felicitamos vivamente por esta nueva y brillante publicacion.

Cabos sueltos de historia, por D. F. G. Ayuso. Demuéstrase en este opúsculo, concienzudamente escrito, la verdad del Diluvio, con argumentos y datos de los libros sagrados de todos los pueblos, y con otros hechos examinados á la luz de los descubrimientos modernos; y viene á ser una refutacion de las teorías sustentadas por el Dr. D. Miguel de Morayta, en su reciente *Discurso* inaugural de la Universidad Central. Consta de 64 páginas en 16.°, y se vende, á 25 céntimos de peseta, en las principales librerías, y en la Administracion, Madrid (Corredera baja, 11, principal).

Cuestiones sociales de actualidad, estudio práctico dedicado á S. M. el rey D. Alfonso XII, como primer obrero de la nacion española, y á los señores que componen la Comision nombrada para el estudio de los problemas que interesan al bienestar de la clase obrera, por D. Juan Hernandez y Hernandez, procurador de los Tribunales de Madrid; con una carta-prólogo del Excmo. Sr. D. José Carvajal. El autor de este folleto nos ruega que hagamos público (y lo hacemos con satisfaccion) «que pase el que guste á recoger un ejemplar del mismo folleto, *grátis*, á su casa», en Madrid (calle de Fuencarral, 91).

Curiosidades naturales y carácter social *de los Estados-Unidos*, por D. José Jordana y Morera, ingeniero de montes. Es un estudio muy notable que recomendamos. Consta de 186 páginas en 4.° menor, y se expende en las principales librerías.—V.





PASTA DENTIFRICA GLICERINA

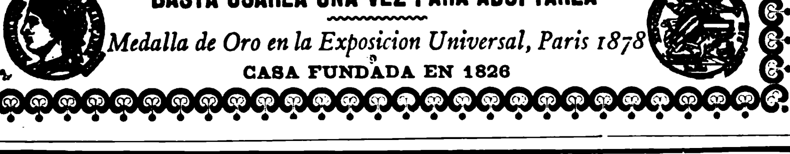
Método de **Eug. DEVERS,** *Químico*

Preparada por **GELLÉ FRÈRES,** Perfumistas

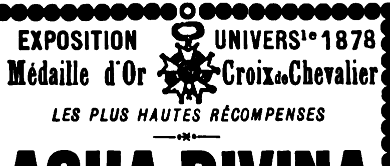
6, Avenue de l'Opéra, PARIS

Este Dentífrico sumamente higiénico dá á los dientes una blancura de nácar y nunca altera su esmalte.

BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA







LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas. Boticarios y Peluqueros de amb s Américas.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades benéficas.* Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios.**

PRECIO: 3 FR. Y 5 FR.

SAVON IATIF

para el **Tocador** posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un exquisito perfume.—*La Caja de 3: 7 fr.*

LA JUVÉNILE

Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide Iatif.**

PRECIO: 2 FR. 50 Y 4 FR.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

IATIF CREAM

Esta crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. *Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.*

PRECIO: 1'50 Y 2'50

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.

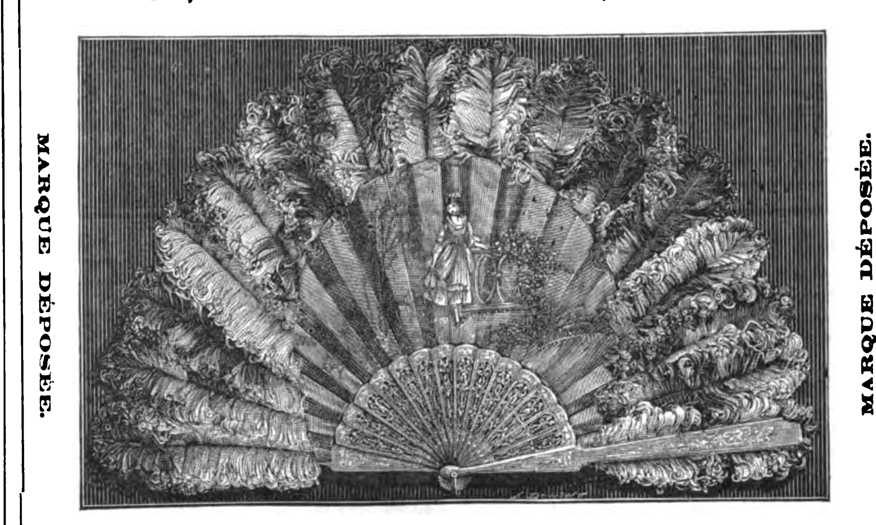
Por el nuevo modo de emplearse estos Polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallara, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la Perfumería Central de AGNEL, 16, avenue de l'Opéra,

y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.

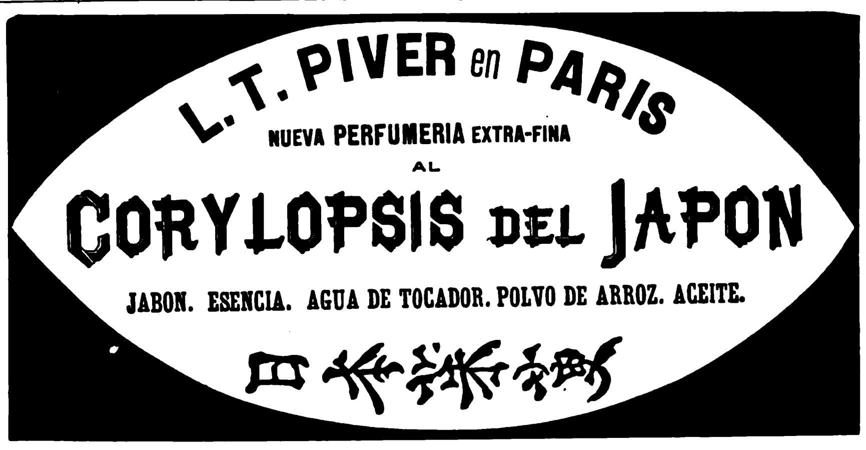
MODELO DE LA CASA ERNEST KEES

28, RUE DU 4 SEPTEMBRE, PARIS.



ABANICOS ORDINARIOS Y DE LUJO.

(«CORBEILLES» DE BODA Y DE TEATRO.)



PERFUMERIA ESPECIAL DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

De **I. GUIMARD,** Perfumista

46, Faubg Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz. etc.

DE **ONCIDIA DE ESPAÑA**

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.



Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demas casas principales de Madrid y en todas las ciudades de España.

Compañía Industrial

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

Raoul Pictet

Capital: 3,000,000 de francos

MÁQUINAS para la FABRICACION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

20, rue de Grammont, PARIS

CENTRO GENERAL DE ENCARGOS

DE

ILDEFONSO GARCÍA,

Santa Engracia, 60. — MADRID.

Este Centro se encarga de ejecutar las comisiones que se le confien de provincias para la compra de toda clase de objetos, tales como libros, dibujos para bordar, patrones cortados, piezas de música, billetes de lotería, sombreros, calzados, vestidos, muebles, perfumería, conservas, y en general, toda clase de artículos, mediante una módica retribucion.

Encárgase igualmente de las expediciones á los comitentes, por la vía más rápida y económica.

Perfumería Victoria

DE RIGAUD Y Cie

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

ARTÍCULOS EXTRAFINOS

Adoptados por la sociedad elegante de ámbos mundos

Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Cream y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPACCA de Lahore — al MELATI de China, *perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD y Cie* — **AGUA DE COLONIA DE LA MODA,** deliciosa para el tocador — **CREMA DENTIFRICA de Rigaud,** blancura del marfil, preservacion del sarro, limpieza dulce — **DENTORINA de Rigaud,** refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la cáries — **JABON MIRANDA,** da un baño lechoso de suave fragancia — **ACEITE MIRANDA,** conservacion y brillantez de la cabellera. — *Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense:* **Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado** *(New Mown Hay)*, **Opoponax, Tubereuse, Œillet, Aubépine,** etc. — **AMIGDALINA del Dr CAZENAVE,** locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-cream.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

LA INDUSTRIA MADRILEÑA.

PIANO DE TORNAVOZ, SISTEMA MONTANO, DE NUEVA INVENCION.

En la calle de San Bernardino de esta capital se levanta un magnífico edificio, que ha sido construido con arreglo á planos y direccion facultativa del inteligente arquitecto D. Ricardo Montano, y cuya inauguracion ha de verificarse dentro de breve plazo: es la fábrica y almacen de pianos de los Sres. Hijos de Montano, establecimiento que fundó en 1838 el conocido industrial D. Alfonso Vicente Montano, quien legó á sus hijos un modesto capital y las firmes bases de su industria, sobre las cuales han levantado éstos, dignos de aplauso por sus esfuerzos en favor de la produccion española, el nuevo edificio.

En la Exposicion recientemente celebrada en el Parque de Madrid, por iniciativa y bajo los auspicios de *El Fomento de las Artes*, los Sres. Hijos de Montano han obtenido *dos primeras medallas*, como justo premio por la esmerada construccion de los pianos que se elaboran en los talleres de su fábrica; y en la actual Exposicion de Artes y Letras, instalada en las *Escuelas-Aguirre* por la *Sociedad de Escritores y Artistas*, los mismos Hijos de Montano presentan el modelo de pianos que reproducimos de fotografía en el grabado de esta página.

Este precioso piano consta de cilindro de cristal, de siete octavas, con máquina de peine montada en níquel, y perfeccionada hasta el punto de competir ventajosamente con las primeras que se construyen en los talleres más renombrados del extranjero, y sus adornos exteriores le convierten (segun se puede observar en el grabado) en un mueble de lujo y exquisita elegancia, digno de salon espléndido.

Acompañan á este modelo, en la instalacion particular de los señores Hijos de Montano, otros especiales, y entre ellos un piano de media cola que, en opinion de personas peritas, es verdadero instrumento de concierto y de estudio, y uno de los primeros en su clase, que ha producido la industria española.—X.

INDUSTRIAS ARTÍSTICAS.



MADRID.—PIANO DE TORNAVOZ, SISTEMA MONTANO, construido en la fábrica de los Sres. Hijos de Montano, y presentado en la Exposicion de la *Sociedad de Escritores y Artistas*.

ADVERTENCIAS.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por don G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas, 12, principal, Madrid*. Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

El Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica de la manera más encarecida á los Sres. Suscritores cuyo abono termina en fin de Diciembre y deseen continuar favoreciéndonos, tengan la bondad de pasar el aviso para la renovacion del mismo, con toda la anticipacion que les sea posible. Este ruego obedece al deseo de evitar á nuestros abonados la contrariedad de experimentar retraso en el servicio del periódico al dar principio el nuevo año, época de la mayor aglomeracion de trabajos en estas oficinas.

Es de la mayor conveniencia, para evitar errores, que á la órden de renovacion se acompañe una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que se recibe el periódico, ó á falta de ella, que se exprese con toda claridad *el nombre del que desee suscribirse, punto de su residencia, provincia á que éste corresponde y señas del domicilio.*

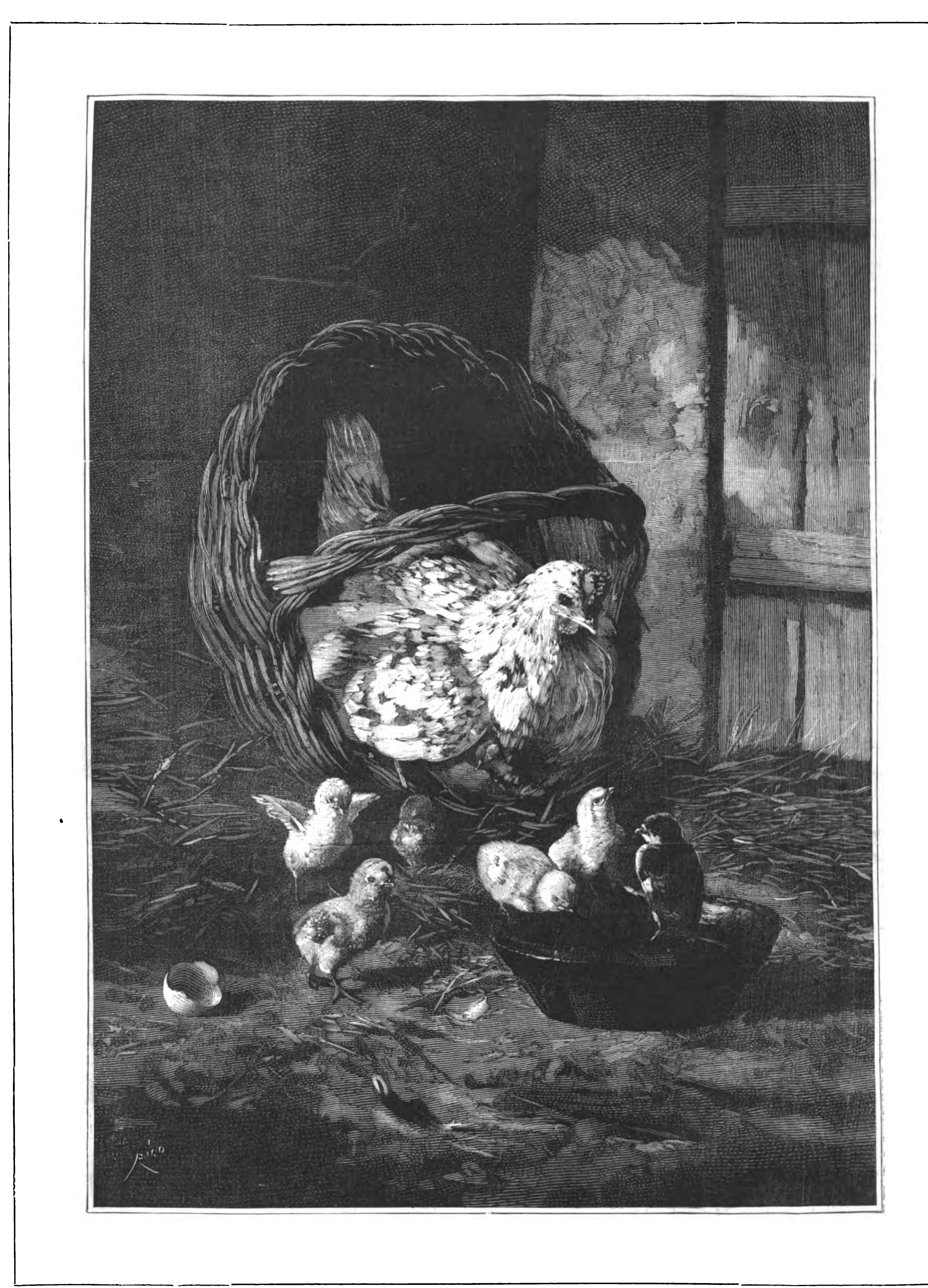
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, Passage Stanislass, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa, Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 15 DE DICIEMBRE DE 1884. NÚM. XLVI.

MADRID.—EXPOSICION LITERARIA Y ARTÍSTICA.



«LA MADRE Y LOS HIJOS.»

CUADRO DE JIMENEZ Y FERNANDEZ. (SALA 8.ª, NÚM. 1.168 DEL CATÁLOGO.)

(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

MIÉNTRAS aplauden al general Salamanca unos periódicos, otros le censuran por el establecimiento de tahonas, boticas y almacenes militares, donde se proveen las familias de los individuos del ejército de pan, medicinas y otros artículos de primera necesidad, á precios módicos, bastante inferiores en Madrid á los usuales. Fúndanse principalmente los enemigos de esta innovacion en sus principios económicos de la libre concurrencia, y en que perjudican al comerciante en dichos géneros esos establecimientos, no sujetos á los gastos naturales de la especulacion, y que pueden, por lo tanto, vender con mayor economía. Los que aplauden al activo General, que ha organizado en poco tiempo ese servicio, sólo se fijan en los beneficios que prestan á millares de familias, de escasos recursos las más, á las cuales se iba haciendo imposible su indispensable residencia en las grandes poblaciones.

Lo que sucede realmente es que el general Salamanca ha visto prácticamente la desproporcion que existe hoy entre los sueldos del ejército y el coste de la vida, y ha aprovechado, en beneficio de los militares, las ventajas que para una asociacion cooperativa tiene que presentar un ejército organizado, utilizando los beneficios con que las leyes compensan á las clases militares de otras privaciones que no tenemos los paisanos.

No entrarémos en la cuestion estricta de principios, porque no es ésta la verdadera cuestion. Refiriéndonos á Madrid, que es lo que conocemos más de cerca, todas las leyes económicas quedan violadas en la cuestion de subsistencias con la organizacion del abuso, de manera que, burlada por la especulacion de mala fe la intencion del sabio economista y del legislador, invocar las leyes económicas tiene sus inconvenientes, si en la práctica nos lleva á perpetuar los privilegios del acaparador, que ha extendido una ingeniosa red que envuelve á los consumidores madrileños.

El general Salamanca ha planteado en favor de la clase á que pertenece la cuestion vital de subsistencias. La enormidad de los abusos de que todos somos víctimas, y la carestía de la vida, obligará á todas las clases de precaria posicion á plantearla igualmente, uniéndose contra el abuso, y organizándose á lo militar para lo perentorio de la vida, y con algo del sistema conventual; la casa, el alimento, el abrigo y el cuidado de la salud, es decir, lo indispensable, no están al alcance en Madrid de la mayoría de las familias; la cuesta de la vida es tan áspera, que, por todas partes donde miramos, sólo vemos gentes que caen rendidas, sin poder constituir familia los unos, ó sin fuerzas para sacarla adelante los otros.

Y no se objete que Madrid es un pueblo que gasta mucho en diversiones: es verdad; pero ¿podria resignarse el madrileño del dia á la precaria existencia material sin esos desahogos? Y aunque realmente sea un defecto de su carácter, y por este defecto mismo, cuanto ménos sea lo que reserve para los gastos precisos de la vida mayor necesidad existe de resolver la cuestion de subsistencia, habitacion y enfermedades, de una manera económica y segura.

Por lo tanto, y volviendo al general Salamanca, nos guardarémos muy bien de combatirle porque no se conforme á ciertos principios económicos con tal de hacer un bien, miéntras sigan violando impunemente esos principios los que se dedican á encarecer la vida.

Hoy, en Madrid, la casi totalidad del vecindario, cuando come regularmente, carece de ropa; si viste con decoro, apénas se alimenta, y en este tira y afloja pasan casi todos su vida, con un trabajo enorme y con fama de holgazanes.

¿Por qué no adelantamos tanto como otros pueblos? Porque cada cual necesita hacer grandes esfuerzos, á menudo insuficientes, para vivir precariamente al dia, y no le queda vida que dedicar al trabajo de emancipacion, cuya suma colectiva es el adelanto general, y porque ni áun tiene la emancipacion gran aliciente en los países pobres, donde el que consigue la riqueza tiene que atender á las necesidades inmensas que le rodean.

En donde el trabajo apénas da para vivir, concluyen los más por vivir sin trabajar á costa del que tiene.

°°°

El Gobierno inglés ha declarado oficialmente la ruptura de las negociaciones que habia entablado para conseguir un arreglo entre Francia y el Imperio Celeste; por consiguiente, todo hace presumir que las operaciones militares van á entrar en un período activo.

—Los chinos—decia un frances—quieren que lleguemos á Pekin, y lo van á conseguir dentro de poco.

—Sin embargo, aunque la instruccion y elementos del ejército frances son tan superiores al de los chinos, considere V. que al fin son hombres como nosotros; que son inteligentes, y aprenderán lo que VV. sepan; que son muy numerosos, están en su país, y que estas guerras lejanas cuestan mucho.

—¿Y qué importa su coste—respondió—si lo han de pagar ellos?

No contestamos, dejando al tiempo que conteste.

°°°

Líbrenos Dios de emitir voto alguno acerca de los proyectos que se han presentado al certámen abierto para el edificio de la Bolsa de Madrid; si mentalmente hubiéramos hecho la eleccion, no nos fiaríamos de nuestro gusto particular en materia tan técnica y compleja. Pero con independencia de esta lucha artística, sí desearíamos que, tratándose de construir un edificio público y monumental de verdadera importancia, y para el cual se han de emitir acciones de fácil y útil colocacion entre gentes acaudaladas, se haga el edificio que se elija sin ciertas economías, que á la larga son ruinosas, sobre todo en monumentos de carácter perpétuo y que han de dar idea de nuestra arquitectura actual, y contribuir al ornamento del Madrid moderno.

Las Bolsas son edificios importantes y, por regla general, suntuosos, áun en capitales de segundo órden; Portugal tiene por lo ménos dos magníficas Bolsas, y la de Madrid no ha de dar idea pobre de nuestro crédito, ya por la mezquindad del proyecto, ya por la de los materiales. Trátase de construir el edificio donde se regula el crédito público: edicio monumental por su carácter y emplazamiento, y porque en todas las capitales le hacen á competencia artístico y grandioso su significacion y hasta el decoro y representacion de la alta banca, como si se tratase de hacer ver que no puede amenazar ruina jamas el edificio del crédito.

Siete proyectos se han presentado, si no estamos equivocados: no recomendamos ninguno; pero si hay uno ó dos superiores, ya en sí, ya completándose mutuamente, como obras de arte, duracion y bien pensadas, elíjase la mejor, sin escatimar recursos, y hágase con toda solidez, para que el gasto no haya de repetirse, lo cual hace á la larga cara la economía. Ya que se ha de recurrir al crédito, mírese en el edificio no sólo el presente, sino el porvenir.

Esta es la única recomendacion de carácter general que nos permitirémos hacer al Jurado que ha de dar su fallo, seguros de interpretar el sentimiento general.

Claro es que nuestro crédito acaso se preste á algunas chanzonetas; quédense los epigramas para el papel, y no los hagamos tambien en las fachadas de los monumentos.

°°°

Al principiar el año despedimos á un autor dramático de talento, D. Francisco Perez Echevarría, muerto en el vigor de su edad; y ántes de concluir el año tenemos que consignar el fallecimiento de otro autor, colaborador constante de aquél, D. Arturo Gil de Santiváñes, que no há mucho tiempo aún reunia en un volúmen sus poesías dispersas, sin sospechar que se despedia en aquel libro del público, y que pronto tendrian gran actualidad algunos versos de su poesía *La Lápida:*

Confieso, con verdad, que no me aterra
La sombría quietud del cementerio.
¡No sé qué encanto para mi alma encierra
Ese rincon sombrío de la tierra,
Campo de la verdad y del misterio!

Santiváñes era concejal del Ayuntamiento de Madrid, de ideas democráticas, y habia sido agregado en la Legacion española de Italia, en el período revolucionario; era viudo, y deja varios niños pequeños; tenía entre otros poetas una cualidad poco comun en el Parnaso, la de ser rico.

La última vez que le vimos nos pareció herido de muerte; tenía el proyecto de coleccionar las obras de su amigo Echevarría. Ya descansa en el cementerio para siempre; ya no sentirá las emociones que en la poesía citada aseguraba sentir cada vez que abandonaba el cementerio:

Voy allí, como errante peregrino
Por este valle de la vida humana,
A contemplar el fin de mi camino:
Esa meta fatal de mi destino,
En la que en paz reposaré mañana.
Y siempre, en mis contínuas excursiones,
Los muertos al dejar, y de la vida
Al volver otra vez á las regiones,
Siento en mi corazon las emociones
Y el tremendo dolor de la partida.

Aunque éstos no sean los mejores versos del poeta, son de triste y desconsoladora oportunidad.

°°°

La música, rechazada hasta ahora del Ateneo, ha tomado posesion del salon de sesiones, si bien para que la impresion fuese ménos viva y la transicion más suave, el presidente de la seccion, D. Emilio Arrieta, envolvió el programa musical en un discurso del elegante orador don Gabriel Rodriguez, que ya habia, en otras ocasiones y lugares, alternado sus discursos de teoría musical con ejercicios prácticos de algunos músicos de fama, para hacer las explicaciones más comprensibles y amenas.

Por nuestra parte, no nos explicábamos la oposicion de algunos socios á las manifestaciones de aquel arte, acogido en los sitios más graves, como en la iglesia, en los actos académicos y hasta en los entierros. La elocuencia de D. Gabriel Rodriguez ha sido el estuche de terciopelo con que se han presentado al Ateneo de Madrid las canciones del siglo XVI, la balada de Schubert, la cancion murciana, el terceto de Cimarosa, y demas composiciones del primer programa musical. No hemos asistido al acto, de que dan pormenores todos los periódicos ponderando el lucimiento de la fiesta.

Ponderónos un oyente, sobre todo, la primera cancion del siglo XVI, en que una jóven, la Srta. Pastora Ortiz, se impuso desde luégo al auditorio con una de esas melodías españolas que deben sonar en nuestros oidos como voces juveniles del pasado, ecos á la vez melancólicos y graciosos de otros siglos. Ponderan mucho los periódicos la cancion murciana..... No hacemos sino repetir impresiones ajenas.

Nuestro principal objeto es consignar la aparicion de la música en el Ateneo: el baile no anda léjos. Allí se bailará.

°°°

El domingo último impuso S. M. las birretas cardenalicias á dos prelados ilustres, el arzobispo de Valencia don Antolin Monescillo y el de Sevilla Fr. Ceferino Gonzalez, electo de Toledo. La ceremonia fué brillante, y el Sr. Monescillo pronunció un breve discurso de gracias. Toda la córte en traje de gala asistió al acto, que se verificó, como de costumbre, en la capilla de Palacio.

°°°

Íbamos á echar una bola en el tresillo, cuando oimos una música en la calle y vocerío.

Todos los que nos rodeaban salieron al balcon apresuradamente; pero la importancia de la puesta y de la jugada nos impidió enterarnos personalmente del hecho.

—Es un carruaje rodeado de hachones y de gente que da vivas—decian los del balcon.

—¿Qué gritan?

—¡Viva Echegaray!

Acababa el estreno de *La Peste de Otranto* en aquel momento, y la Empresa, agradecida al autor que más ganancias la proporciona, le obsequiaba con aquel público tributo de entusiasmo, que sólo ha obtenido en España el señor Echegaray. Las ovaciones que logra este afortunado autor son siempre excepcionales; casi todos los periódicos insertan grandes trozos del drama y dan cuenta del éxito ruidoso que obtuvo. Sólo nos corresponde consignar el triunfo; la crítica dará su opinion en la seccion correspondiente.

El paso del cortejo del Sr. Echegaray nos permitió dar la bola felizmente; el autor de *La Peste de Otranto* acababa de dar otra de mucho más valor.



El desenlace de la obra del Sr. Echegaray es terrible, pero no se debe culpar al autor, sino á los tiempos. Concluye quemándose la iglesia donde está la peste negra, con la gente que contiene. En efecto, éste era el procedimiento de los tiempos antiguos para concluir con los focos contagiosos: no hace mucho que se quemaron en Rusia pueblos enteros para detener otra epidemia análoga; sin embargo, hicieron salir ántes á las gentes. Hoy nos escandalizamos de que nos ahumen, y entónces se quemaba á los apestados.

Aunque el procedimiento no era general, no podemos ménos de encontrar un poco fuertes las fumigaciones de la Edad Media. Aquellos cordones sanitarios se parecian á los círculos de fuego en que encierran los chiquillos á los alacranes para obligarlos al suicidio.

¡Y nos quejábamos del cordon que se estableció este verano en el Cerro de los Angeles!

Y, sin embargo, si los microbios modernos resisten á todos los desinfectantes, acaso el fuego sea la última palabra de la ciencia.

Como las autoridades del siglo XI consultarian á los médicos de aquella época, es indudable que la hoguera fué una receta de aquel tiempo.

°°°

Gran cacería de patos en las lagunas de Daimiel, con asistencia de S. M. el Rey, á la cual asistió, para tomar apuntes, el dibujante de LA ILUSTRACION, Sr. Comba.

De regreso á Madrid, tuvimos el gusto de ver entrar á éste en el círculo de Bellas Artes.

—¿Cómo ha estado la cacería?—le dijimos miéntras arreglábamos las cartas para jugar un solo.

—Magnífica; ahora iré allí para darle á V. detalles.

—De ningun modo—dijeron todos los de la partida—que no se acerque.

—¿Por qué?

—Porque seguramente habrá comido pato.

Don Juan va cargado de cartones, musgo y figurillas de barro.

—¿Qué llevas ahí?—le dice su amigo Pedro.

—Materiales para hacer el nacimiento á los chicos; tú no conoces todavía estos placeres. ¿Cómo está tu mujer?

—Muy adelantada.

—¿De véras?

—Sí; creo que en estas Pascuas habrá tambien en mi casa nacimiento.

—¿Conque el duelo se arregló?

—No podia ménos de terminar en una fonda.

—¿Dispararon ustedes?

—Primero mi adversario y atravesó el sombrero de mi

padrino; despues tiré yo y maté un gallo. Aquéllo ya sólo podia arreglarse con arroz.

—

—¡Ay, chica; qué suerte tiene Merceditas, no sé cómo se las compone; pero siempre tiene quien la ronde los balcones.

—Y eso que es tan sosa y tan fria.

—¿Que si es fria? En este invierno se la han helado tres novios en la calle.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICION LITERARIA Y ARTÍSTICA.

Bellas Artes: *La Madre y los hijos*, cuadro de Jimenez y Fernandez. *El Despertar de un alma*, cuadro de Alcázar Tejedor.

La sala 8.ª de la *Exposicion Literaria y Artística* sirve de escenario á la notable instalacion del Sr. Hernandez, cuyas exposiciones particulares (Desengaño, 24) hemos tenido ocasion de elogiar alguna vez en este periódico: hay allí excelentes cuadros al óleo, acuarelas y dibujos (220 obras) de nuestros primeros artistas, figurando en el centro los dibujos originales para la edicion ilustrada de los poemas de Nuñez de Arce, firmados por Villegas, Jimenez Aranda, Enrique Mélida, Dominguez, Plasencia, Villodas y otros autores no ménos distinguidos.

Señalado con el núm. 1.168 puede observarse el cuadro que publicamos en la plana primera del presente número: titúlase *La Madre y los hijos*, y es debido al discreto pincel de Francisco Jimenez, cuyas obras de igual género, todas de original composicion, bien dibujadas y con nota de color agradable, no son desconocidas de nuestros lectores.

En la sala 3.ª, núm. 871 del *Catálogo*, expone Alcázar Tejedor la interesante *ciociara* que publicamos en la pág. 365: tiene por título ese cuadro *El Despertar de un alma*, y figura una campesina romana en actitud de meditar sobre un pasaje del libro en que leia, y que tiene aún en la mano.

Es una composicion sencilla, pero bien estudiada, y con detalles y accesorios muy lindos; obra, en suma, digna del laureado autor de *Cual los mazos del batan*.....

—

Vendedora de naranjas en Egipto, cuadro del académico inglés G. L. Seymour. *En la azotea*, cuadro de Masriera.

Otras dos obras pictóricas reproducimos en los grabados de las págs. 360 y 361, aunque no pertenecen á la Exposicion Literaria y Artística.

La primera es un hermoso cuadro de Jorge L. Seymour (nombre que ya conocen nuestros lectores), y se titula *Vendedora de naranjas en Egipto:* un tipo africano, popular en Alejandría, en Port-Said y en el Cairo, retratado con maravillosa verdad por el ilustre académico inglés que rivaliza con su colega Mr. Long en el estudio de las costumbres orientales; y la incision xilográfica es debida á Mr. Taylor, cuyo buril delicado imita la finura de las obras de Brend'Amour y Pannemaker.

La segunda tiene por título *En la azotea*, y es original de Masriera: en primer término, cuatro mujeres lindísimas, revelando en su actitud diversos sentimientos; en segundo término, un paisaje delicioso, árboles entrelazados, grupos de casitas blancas que súrgen de la verde alfombra del campo; al fondo, un cielo de esplendente azul, surcado por ráfagas nacaradas.

Hemos tenido ocasion de ver este precioso cuadro en los acreditados salones de la Exposicion-Bosch.

∴

Retrato de Mme. Clovis Hugues, protagonista del llamado «Drama del Palacio de Justicia.»—(Véase la página 362.)

∴

HISTÓRICO CASTILLO DE ZAFRA.

Alzase la famosa ciudad de Zafra (Badajoz) en medio de ancho valle enclavado entre las sierras de San Cristóbal y Castellon, estribaciones de la quebrada cordillera de Tudia; y aunque su nombre actual no se menciona en las crónicas de Castilla hasta mediados del siglo XIII, cuando fué reconquistada por el rey D. Fernando III *el Santo*, consta que existia en la época romana con el nombre de *Segeda*, y que tuvo las inmunidades y los privilegios de municipio romano.

Ciudad fuerte, monumental y bellísima, hasta el punto de ganar y merecer en el siglo XVII el dictado de *Sevilla la chica*, todavía conserva hermosos edificios que demuestran su antiguo esplendor y grandeza; y uno de los más importantes y mejor conservados es el antiguo castillo-palacio de los Duques de Feria (hoy propiedad de los Sres. Duques de Medinaceli), del cual damos una vista en el segundo grabado de la pág. 356, segun fotografía directa que ha tenido la atencion de remitirnos el señor D. Cárlos Mesa.

Dicho edificio está situado en las afueras de la poblacion, y sus robustas murallas, sus torreones y sus almenas le dan aspecto de poderosa fortaleza, más que de casa de *placer* ó *huelga* de los opulentos Duques de Feria, en el siglo XV; el patio de honor es notabilísimo, por sus elegantes corredores y galerías altos y bajos, de buen estilo arquitectónico; su hermosa *Sala dorada*, en el piso principal, ostenta un soberbio techo artesonado de incorruptible alerce, con bellas alegorías, figuras, hojarasca y escudos de armas.

El castillo de Zafra perteneció, segun indica su título de propiedad, á la gran reina D.ª María de Molina, esposa de D. Sancho IV *el Bravo*, y fué donado por el rey D. Enrique III *el Doliente* al noble castellano D. Gomez Suarez de Figueroa, quien tomó posesion de la fortaleza en 26 de Febrero de 1394; pero existe una inscripcion tallada en piedra, en la portada del edificio, que dice así: † AÑO DE: MIL CCCCXXXVII AÑOS SE COMENCO ESTE ALCACAR POR MANDADO DEL NOBLE CABALLERO LORENCO SUAREZ DE FIGUEROA, EDO. DEL MAGNÍFICO SEÑOR GOMES SUARES DE FIGOA..... VNO DEL CONSEJO DEL REYNO SENOR MAYORDOMO MAIOR DE LA SENORA REINA SU MADRE.....

Lo probable es, en vista de estos datos contradictorios, que D. Lorenzo Suarez de Figueroa restaurase el antiguo alcázar, cuando heredó los títulos y estados de su padre D. Gomez.

Hoy está destinado á colegio de segunda enseñanza.

∴

EL REGRESO DEL ESTUDIANTE.

Una escena de actualidad representa la composicion de Riudavets que reproducimos en el grabado de la pág. 357.

Acércanse las vacaciones de Noche-buena, y un jóven estudiante (harto de dimes y diretes, de exposiciones y protestas) abandona con gusto su posada madrileña, toma asiento en el tren, y marcha alegre á pasar las Pascuas en el bendito hogar doméstico; en la estacion más próxima á su pueblo, un pueblo de la sierra, le espera el fiel criado, que le ayuda á montar en dócil cabalgadura, y carga con su pequeña maleta y una caja de mazapan toledano; cruza, con sosegado paso, por ásperos breñales y torcidos caminos, desafiando al viento y á la endurecida nieve; llega á la cuesta que domina el valle, y al divisar á lo léjos el humilde pueblo, y cerca de allí, junto á la ermita de las afueras, á su familia querida, á su madre viuda y sus pequeños hermanos que le aguardan anhelosos, descúbrese con ademan bizarro, y exclama estremecido de alegría: «¡Viva mi tierra!»

∴

EXCMO. SR. D. MANUEL DE SALAMANCA Y NEGRETE,

teniente general del Ejército, director de Sanidad y Administracion militar.

El general Salamanca y Negrete dejará inscrito su nombre en los anales de España como el de uno de los más ilustres bienhechores del ejército, por haber realizado con firmeza y constancia el desenvolvimiento del plan de reformas económicas que se ha propuesto, en beneficio de las clases militares.

Nació el Sr. Salamanca (cuyo retrato damos en la pág. 364) en Búrgos, el 30 de Mayo de 1831, y es hijo del teniente general D. Luis, conde de Campo-Alange y marqués de Villacampo; ingresó en el ejército, en clase de alférez, el 1.° de Julio de 1847, y durante diez años sirvió en los regimientos de San Marcial y la Princesa, hallándose en los sucesos políticos de Madrid en 1848, en la campaña de Cataluña en 1849, en la expedicion á Italia en 1849 y 1850, y en los acontecimientos de Madrid de 1854 y 56.

De 1857 á 1868 estuvo en los batallones provinciales de Monterey y Pontevedra, y en el batallon cazadores de Ciudad-Rodrigo, hallándose en la persecucion del general Prim en Enero de 1866, en la sublevacion militar del 22 de Junio de 1866, y en la persecucion de las facciones republicanas de Cataluña en 1867; en 1868 se le confirió el mando del batallon cazadores de Barbastro, con el cual batió á los insurrectos de Málaga, y despues á las partidas de Velez-Málaga y Santo Pita, ganando el empleo de coronel; en Octubre de 1872 fué destinado á las órdenes del capitan general de Galicia, para que en el ataque de la plaza y arsenal del Ferrol fuese empleado, con mando de fuerza, en el sitio de mayor peligro ó actividad, y al frente del batallon de Segorbe persiguió á los insurrectos, que abandonaron la plaza, y destruyó las partidas é hizo 465 prisioneros, servicios por los cuales fué ascendido á brigadier; nombrado gobernador militar de Málaga, en los dias 27 y 28 de Noviembre del mismo año dominó la insurreccion republicana, á pesar de la escasa guarnicion con que contaba, mereciendo las gracias de Real órden por su bravo y leal comportamiento; en Setiembre de 1873, siendo jefe de operaciones y gobernador militar de Tarragona, dirigió los hechos de armas de Rajadell, Castellfullit del Bosch, Capellades y Torre de Claramunt, asistiendo ademas á la conduccion de un convoy á Berga, y fué agraciado por estos servicios con la gran cruz del Mérito Militar; en 1874 siguió en operaciones en dicha provincia, efectuando la sorpresa de Gandesa, en la que hizo 137 prisioneros carlistas, tomando el fuerte; dirigió las acciones de las Borjas, Selva, San Vicente de Caldeos, Vendrell, Vilabella, Alforja, Prades y otras, haciendo levantar el sitio de Tortosa, y llevando ademas un convoy de armamento y municiones por la vía férrea, que hacía once meses no se explotaba, y cuyas estaciones se hallaban abandonadas y sin personal ni depósitos de agua, organizando dos trenes servidos por soldados; tomó la ciudad de Amposta por sorpresa, aprovechando el desbordamiento del Ebro, y embarcando las fuerzas en Tortosa á la una de la noche, y cuando fué atacado por 4.000 carlistas, libertó la guarnicion el 13 de Octubre con solos 450 hombres, desembarcando en la Ampolla, despues de conducir á mano las piezas y 60.000 cartuchos, por haber retirado el enemigo todas las caballerías, carros y hombres de dicho pueblo.

Por estos servicios fué ascendido á mariscal de campo y destinado al ejército del Norte en clase de comandante general de la division de Vizcaya; dirigió el reñido combate de Arbolancha, y tomó por sorpresa el Serántes, saliendo de Bilbao, con tres batallones, á la una de la noche; en Abril de 1874 fué destinado al ejército del Centro, con el mando de la primera division, concurriendo á los combates victoriosos de Villar, Colles, Domeño y Chelva, y por fin tomó el Collado de Alpuente, despues de haber arrojado al fuerte 595 granadas, haciendo prisioneros 72 jefes y oficiales y 323 individuos de tropa.

Terminada la guerra en el Centro, pasó en Agosto de 1875 á mandar la línea del Ebro, desde Zaragoza al mar, donde continuó hasta el 20 de Marzo de 1876, terminada la guerra, optando por el cargo de diputado por el distrito de Tortosa.

Sus hechos posteriores son bien conocidos: notable recuerdo ha dejado en los fastos parlamentarios, por su brillante, activa y fecunda campaña en las Córtes de 1878 y 1879, presentando y defendiendo numerosas enmiendas á diferentes capítulos del Ministerio de la Guerra; y no ménos notable es el que ha dejado, por su energía, rectitud y celo, en el distrito militar de Valencia, cuyo mando en jefe desempeñaba al ser nombrado por el Gobierno de S. M. para el cargo que en la actualidad y tan dignamente ejerce.

El Sr. Salamanca y Negrete, ascendido á teniente general en 1882, posee las cruces de San Fernando de primera clase, San Hermenegildo, medalla concedida al ejército expedicionario á Italia, de San Silvestre, del Mérito Militar de segunda clase, del Mérito Naval de tercera (roja), gran cruz del Mérito Militar (roja), encomienda de Cárlos III, y gran cruz de la misma órden.

°°°

EL MUELLE DE CUDILLERO, EN CONSTRUCCION.

La antigua villa San Pedro de Cudillero, llamada generalmente Cudillero, en Astúrias, situada en la costa del Cantábrico, á unos 35 kilómetros al Oeste de la capital de la provincia, poseia mezquino muelle en la plazuela de la Ribera, que estaba reducido á un murallon viejo y ruinoso, con algunos escalones, para la carga y descarga de los barcos; y aunque existia desde el año 1828 un proyecto de nuevo muelle aprobado repetidas veces por el Gobierno, y cuyas obras habian sido presupuestadas en un millon de reales, el expediente oportuno, á pesar de las gestiones hechas por el Ayuntamiento de la villa, no habia logrado salir sano y salvo de la intrincada malla burocrática, en el trascurso de sesenta años.

El puerto de Cudillero está considerado, desde tiempos remotos, como el primer *puerto pescador* de la provincia de Astúrias, y se puede asegurar que abastece de pescado fresco (especialmente de merluza y sardinas) á Madrid, para lo cual manda á la pesca de altura 24 lanchas de 12 remos cada una, y otras tantas más pequeñas, tripuladas convenientemente, á la pesca de la sardina.

Pero esta doble faena marítima, que apénas se conoce por la generalidad de los consumidores del sabroso pescado, no puede ser, en las actuales circunstancias del puerto, más pesada, costosa y llena de peligros; si el tiempo es duro, la pesca es imposible, por los riesgos que presenta; si el tiempo es bonancible, los pescadores, cuando regresan de sus expediciones, tienen absoluta necesidad de *sobordar* las lanchas, ó sea dejarlas en seco á fuerza de brazos, por la poca seguridad que el puerto ofrece.

Estos inconvenientes, ademas de otros que no es necesario determinar ahora, impulsaron al ingeniero-jefe de Caminos, Canales y Puertos de la provincia, D. Francisco Perez Casariego, á formular un proyecto de muelle para trasformar aquel lugar peligroso en puerto de refugio y salvamento de los pescadores de aquella zona; las obras fueron presupuestadas en dos millones de reales aproximadamente, y quedaron adjudicadas en tercer contrata, por lo difíciles y costosas, al entendido maestro don Eduardo Martinez Marina; dióse principio á los trabajos, con actividad laudable, hace cuatro años, hallándose en la actualidad el nuevo puerto, aunque no terminado, en situacion de cobijar á los pescadores de Candás y á los del puerto de la Arena, los cuales, sin embargo, deben pasar la barra del Nalon, en cuyas aguas zozobró últimamente una de sus lanchas, pereciendo tres hombres de los nueve que la tripulaban.

Nuestro segundo grabado de la pág. 364 (segun dibujo del natural, por el distinguido artista Campuzano) representa el acto de trabajar por la noche en las obras del puerto, aprovechando la baja marea.

El contratista lucha con grandísimas dificultades para salir airoso de su compromiso: durante el invierno se ve precisado á suspender los trabajos, porque las olas del mar, empujadas por fuerte viento del Norte, no sólo impiden la continuacion y el progreso de aquéllos, sino que desbaratan muchas de las obras ejecutadas.

A pesar de tantas contrariedades, que son en realidad invencibles, por proceder de fuerza mayor, se cree que el puerto de refugio en Cudillero quedará concluido en todo el verano próximo de 1885.

∴

EL DUQUE GUILLERMO DE BRUNSWICK.

El último duque soberano de Brunswick, S. A. Serma. Guillermo-Augusto-Luis-Maximiliano-Federico (cuyo retrato damos en la pág. 368), nació en el castillo-palacio de Brunswick, en 25 de Abril de 1806, y era hijo segundo del ilustre general Federico-Guillermo, duque de Brunswick Wolfenbüttel, que murió gloriosamente en el campo de batalla de Quatre Bras, el 16 de Junio de 1815, y de la princesa María-Isabel-Guillermina de Baden.

La novelesca historia del duque Cárlos-Federico-Augusto (que murió en Ginebra hace pocos años) es bien conocida: arrojado del trono en Diciembre de 1830, un consejo de familia, autorizado por la Dieta germánica, le declaró incapaz de gobernar, y proclamó Duque de Brunswick á su hermano menor, Guillermo-Augusto-Luis, que ha reinado pacíficamente por espacio de cincuenta y tres años bien cumplidos, fiel á los principios constitucionales que profesaba con noble sinceridad, y teniendo la rara fortuna de pasar incólume á traves de la violenta crísis política de 1848.

Al apartarse de su hermano Cárlos, en 1822, el duque Guillermo-Augusto se estableció en Göttinga, bajo la direccion de su ayo y profesor, el coronel Dœrnberg, pasando luégo á Berlin, donde ingresó en el ejército prusiano con el título de mayor, y obteniendo en 1826, por cesion de aquél, la investidura ducal de Oels, en Silesia.

Cuando estallaron en Brunswick los acontecimientos de 7 de Setiembre de 1830, que no concluyeron sino con la expulsion del Duque reinante y el incendio de su palacio, Guillermo-Augusto, que residia en Prusia, se trasladó á su ciudad natal y aceptó la presidencia que le ofrecieron los Estados; y en Febrero del año siguiente, por consecuencia de la declaracion del consejo de familia, tomó las riendas del Gobierno, por derecho propio y con el voto unánime del país.

El 25 de Abril prestó juramento de guardar los derechos y los privilegios de la nacion, y recibió el homenaje de fidelidad de sus súbditos; el 30 de Setiembre inauguró las sesiones de la Dieta, donde fué discutida y votada nueva Constitucion política del ducado, la cual recibió sancion legal en Octubre de 1832; en Marzo del año inmediato, reunido otra vez el consejo de familia, nombróle curador de su hermano Cárlos-Federico, para poner un freno á la prodigalidad ruinosa y á la vida aventurera del ex-Duque; hizo reconstruir el castillo de Brunswick, poniendo la primera piedra del nuevo edificio en 23 de Marzo de 1833; fundó las órdenes de Enrique-el-Leon, militar, que tiene cuatro grados, y del Mérito, que tiene dos; extendió sus dominios, adquiriendo grandes propiedades en Silesia y en Prusia.

Ha muerto, el 18 de Octubre último, despues de larga enfermedad, en el castillo de Sybillenort, situado en Oels (Silesia prusiana), y con él se ha extinguido la línea directa de la familia Wolfenbüttel, por no dejar hijos de legítimo matrimonio; y aunque la herencia del ducado recaia en la línea lateral, cuyo representante es actualmente el príncipe Ernesto-Augusto, duque de Cumberland, hijo primogénito del infortunado rey Jorge V de Hannover, el Imperio de Alemania no ha admitido al heredero, por más que éste sea yerno del Rey de Dinamarca y pariente de la familia Real de Inglaterra, y la ambiciosa Prusia se ha anexionado el ducado de Brunswick, como se anexionó, en 1866, el reino entero de Hannover.

Eusebio Martinez de Velasco.

HISTORIA DE MIS LIBROS.

VI.

EL HIJO PRÓDIGO.

Si Dios me da tiempo, corregiré minuciosamente este drama; en cuyo caso otorgaré permiso para que pueda volver á ser representado..... cuando yo pase á mejor vida.

La principal enmienda que pienso hacerle será á costa del excesivo *prosaismo* de su exterioridad, contrapuesto deliberadamente, cuando lo escribí, al exuberante lirismo de que adolecian entonces casi todas nuestras obras dramáticas. Aquella mi exagerada sencillez de estilo, de indumentaria y de recursos de guardaropía, me valió celebraciones de muchos literatos de buen nombre; pero hoy se me alcanza que, sin tocar por ello en lo falso ni en lo inverosímil, hay que dar al Arte lo que le corresponde, haciendo que las creaciones del ingenio sean algo más interesantes ó seductoras que la común realidad de cada día.—Poetizaré, pues, un poco, en la forma, la condición social, el estilo y el equipo escénico de algunos personajes.—¡Y nada

más, supuesto que, en el fondo y en la acción, la crítica acerba de los folletines me dejó á oscuras acerca de lo que debí hacer ó no hacer, para que la obra fuese tan de su agrado como plugo á Dios que lo fuera del de mi buen amigo el público!

Por lo que respecta á la representación de EL HIJO PRÓDIGO, verificada en Madrid el 5 de Noviembre de 1857, á beneficio del primer actor D. Joaquín Arjona, creo necesario ceder la palabra á dos de mis biógrafos, que tratan el asunto como yo no podría hacerlo en manera alguna.

Decía uno de ellos en 1869 :

«En 1857 se representó en el »teatro del Circo un drama en »tres actos y en verso, original »de Alarcón, titulado EL HIJO »PRÓDIGO. Todos los *criticados* »por el autor, es decir, la mayor »parte de los poetas, artistas y ac»tores de la corte, cayeron sobre »esta obra como sobre una presa »que se arrojaba á su vengativo »encono. El drama se salvó, sin »embargo; fué muy aplaudido, y »proporcionó al autor, llamado re»petidas veces al palco escénico, »un legítimo triunfo. Mas ni aun »así retrocedió el odio. Algunos »periódicos, no contentos con cri»ticar apasionadamente el drama, »dedicáronse á mentir con cínico »descaro; y mientras el público »lloraba y aplaudía una noche y »otra en el teatro del Circo, la ga»cetilla contaba que EL HIJO PRÓ»DIGO había sido silbado, y que »nadie acudía á sus representacio»nes, ó que los aplausos que se »le tributaban eran comprados, »cuando no aconsejaba ¡cosa in»audita! QUE SE DEJASE DE IR AL »CIRCO....., creándose de aquí en el »concepto público, acerca del éxi»to de la obra, una confusa idea, que el tiempo no »ha logrado aclarar, ni podrá aclararse enteramente »mientras el autor no desista de su empeño de im»pedir que vuelva á representarse EL HIJO PRÓDIGO.

»Doce años van pasados desde estos sucesos, y »Alarcón no ha vuelto á escribir para el teatro. ¡Tan»to le repugnó aquella inicua confabulación de la »venganza, de la injusticia y de la impotencia!—»Que EL HIJO PRÓDIGO tiene defectos, es indudable; »pero ¿son perfectas las obras que aplaudían en aquel »entonces los detractores del drama de Alarcón?—»Afortunadamente, una nueva generación de escri»tores, desprovistos de aquellos odios, ejerce hoy el »magisterio de la crítica y *administra la publicidad*, »y esta generación, al leer EL HIJO PRÓDIGO, ha »vuelto ya muchas veces por los fueros de la justi»cia.—En cuanto á nosotros, so»mos demasiado amigos de Alar»cón para emitir nuestra opinión »en el asunto.»

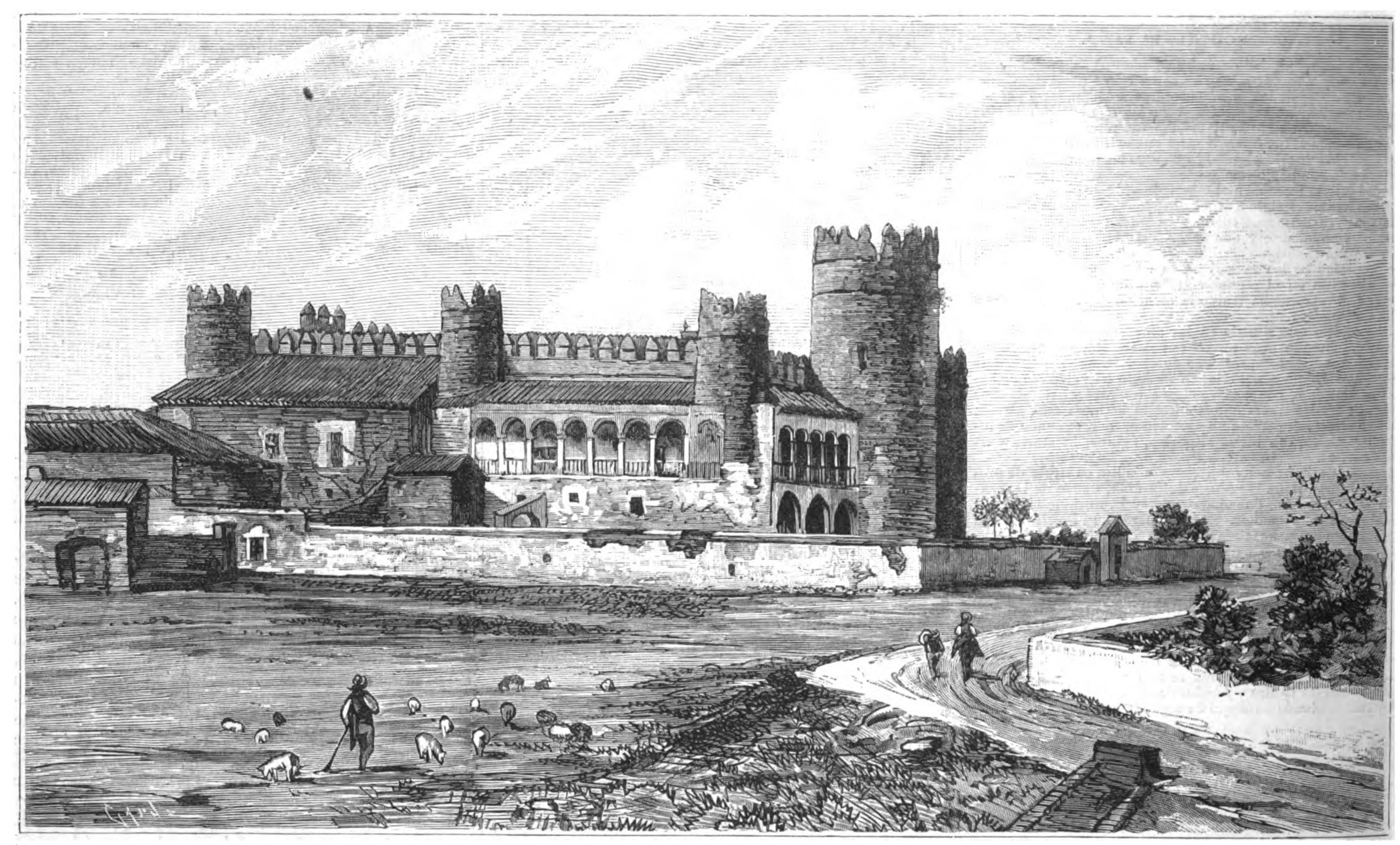


MME. CLOVIS HUGUES,
protagonista del llamado *Drama del Palacio de Justicia*, de París.

El otro biógrafo, ó sea mi muy querido amigo D. Mariano Catalina, individuo de número de la Real Academia Española, amplifica y comenta del siguiente modo la historia de aquel deplorable suceso :

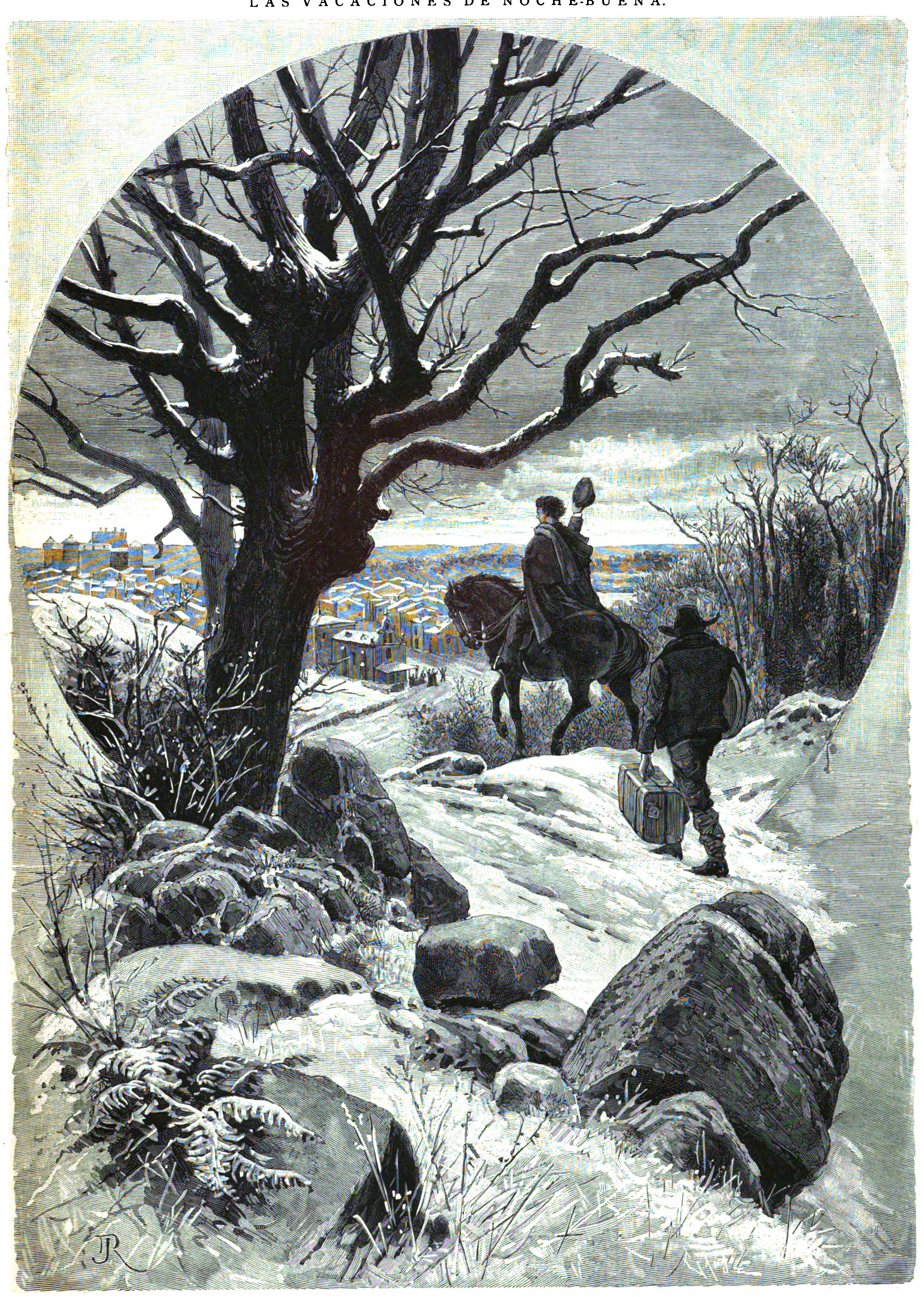
«*El Occidente*, *La Discusión*, »*El Criterio*, *La América*, *El* »*Museo Universal*, *El Semana*»*rio Pintoresco*, *La Ilustración*, »*El Eco Hispano-Americano*, *El* »*Mundo Pintoresco*, *El Correo de* »*Ultramar* y otros muchos perió»dicos, participaron de la fecun»didad de nuestro escritor; y los »artículos de costumbres, las no»velas, las revistas locales y de »viajes llevaron su nombre con »aplauso por toda la Península. »No descuidó tampoco el teatro, »antes bien dedicó á la crítica dra»mática una buena parte de su »tiempo, siendo por algunos años »el terror de los literatos que es»cribían para la escena; pues su »crítica era severa, acerada, aguda »y nutrida de lógica y sólido razo»namiento. Muchos disgustos le »valió el cultivo de este género de »literatura, que siempre lastima la »susceptibilidad de los criticados; »pero el mayor de todos lo recibió »cuando quiso que se representara »una obra dramática que acababa »de escribir.

»A fines del año de 1857 se anun»ciaba en los carteles del teatro del »Circo un drama titulado EL HIJO »PRÓDIGO. Llenóse la platea, la »noche del estreno, de periodistas, »poetas y artistas de todas las ca»tegorías y condiciones, y de afi»cionados á las primeras represen»taciones, en quienes la de aquella »noche había excitado mayor curiosidad..... Aun antes »de levantar el telón....., ya se veía el espíritu de hos»tilidad que dominaba en una gran parte de los que »habían de juzgarle: los chistes de unos, las hipócritas »é intencionadas alabanzas de otros, los ataques no »disimulados de aquellos que deseaban vengarse del »crítico que tan severamente había juzgado sus obras, »y el desdichado carácter español, propicio siempre



ZAFRA (BADAJOZ).—CASTILLO-PALACIO DE LOS DUQUES DE FERIA, HOY PROPIEDAD DE LOS DE MEDINACELI, Y DESTINADO Á COLEGIO DE SEGUNDA ENSEÑANZA.
(De fotografía remitida por D. Cárlos Mesa.)

LAS VACACIONES DE NOCHE-BUENA.



«EL REGRESO DEL ESTUDIANTE.»
(Composicion y dibujo de Riudavets.)

á dejarse arrastrar por el camino que más perjudique al compatriota que se eleva, formaban aquella noche una atmósfera tan contraria á la obra de Alarcón, que bien á las claras se veían las malas condiciones con que penetraba en el palenque dramático, y, sin esperar á que se alzara el telón, podía asegurarse que el drama tenía que luchar con elementos contrarios y con diez probabilidades de éxito contra noventa. El drama, sin embargo, impuso silencio á sus detractores; se apoderó desde el principio de una parte del público; reconcilió después con otra á su autor, y por último, arrancó ruidosos aplausos. Alarcón fué llamado á la escena repetidas veces, salvándose la obra y proporcionándole un triunfo legítimo. Pero si la colectividad había sido vencida y subyugada, las individualidades tenían aún recursos para impedir que el autor gozase de las ventajas de la victoria; y, en efecto, al día siguiente muchos periódicos lanzaban apasionadas críticas del drama, ocultando la verdad del éxito unos, afirmando que no lo había tenido otros, desfigurando su argumento algunos, tachándole de inmoral no pocos; cuál aseguraba que había sido silbado; cuál otro, que los aplausos eran comprados; aquél, que nadie asistía al teatro aunque los carteles seguían anunciando EL HIJO PRÓDIGO; éste aconsejaba que se dejase de ir al Circo: en fin, el clamoreo fué tal y tan contradictorio, que la *opinión* no pudo formar verdadero juicio de la obra. . . . .

Profundamente herido Alarcón por la confabulación que la injusticia, la envidia y la venganza habían tramado contra su drama, resolvió retirarlo de la escena y no autorizar jamás su representación. Veinticuatro años han pasado, y ni ha vuelto á escribir para el teatro, ni ha consentido, por más instancias que se le han hecho, la representación de EL HIJO PRÓDIGO, obra que, no estando libre de defectos, tiene cualidades relevantes, y á la cual profundos *críticos* que la han juzgado años después, le han señalado el puesto que merecía en las letras y que le habían negado los *criticados* que presenciaron su estreno.»

VII.

VIAJES POR ESPAÑA.

Al final de la obra que lleva este nombre hay un artículo titulado *Cuadro general, etc.*, que sirve de eslabón ó tránsito para llegar á otro volumen que estoy concluyendo y publicaré muy en breve bajo la denominación de *Más viajes por España*.

En dicho artículo explico á los lectores todo lo que pudiera decirles aquí respecto de ambas obras: me remito, pues, á él enteramente, y paso á tratar de otros libros míos, con igual brevedad, si es posible, como muy ansioso que estoy de llegar á explicarme acerca de *La Alpujarra*, de *El Escándalo*, de *El Niño de la Bola* y de *La Pródiga*, para desagravio de la verdad y de la justicia, mal tratadas por algunos señores fiscales de lo temporal y de lo eterno, en su examen de estos cuatro libros.

VIII.

JUICIOS LITERARIOS Y ARTÍSTICOS.

Las opiniones mías encerradas en este volumen abarcan toda mi larga vida de escritor. Sin embargo, obedecen á un solo criterio: al mismo que tengo en mis maduros años en punto á Buenas Letras y Bellas Artes.

Es decir, que la tesis de mi *Discurso* de entrada en la Real Academia Española; aquella tesis calificada por espíritus apasionados ó ligeros como una retractación ó apostasía, no fué más que la confirmación ó resumen de los mismos principios que proclamé hace veintisiete años, en el artículo *Los Pobres de Madrid* (1857), y confirmé en el de *Fanny* (1858), en contra del naturalismo, del *vulgarismo*, y del realismo sin argumento moral, que ya comenzaban á corromper la literatura francesa.

He demostrado, pues, siempre en la práctica (como ya habréis deducido del precedente examen de mis *Novelas cortas*), y he proclamado siempre en teoría (según lo prueban los artículos de que hablo ahora), profundo amor al arte y á la literatura de nobles formas externas y de buena enseñanza íntima, ó sea al consorcio de la Belleza y de la Moral.—Porque es de advertir que en mi citado Discurso Académico no declaré ni remotamente (aunque tal me atribuyeran los que no entienden lo que oyen ó los que se hacen los tontos cuando les conviene), que la Moral fuera artística por sí sola....., sino que tuve buen cuidado de establecer que lo *bueno*, en el sentido ético de la palabra, necesitaba, para convertirse en *artístico*, ser al propio tiempo *bello* en la acepción didáctica de esta calificación.

Hé aquí, por si alguien lo duda, una de las fórmulas de que me valí, al condensar ante la Academia mi pensamiento (pág. 56 del tomo que analizo):—«*Si la Moral* NO PUEDE *considerarse como* EXCLUSIVO *criterio de belleza artística, tampoco puede haber belleza artística* INDIFERENTE *á la Moral, á menos que se niegue la indivisible* UNIDAD *de nuestro espíritu*.»—Y antes había dicho (pág 17): .....«*La distinción no arguye contradicción, y, si bien consideramos como* DISTINTAS *esas tres ideas supremas* (VERDAD, BONDAD Y BELLEZA), *las contemplamos en una armónica* UNIDAD *absoluta, donde no cabe* ANTAGONISMO: *afírmanse, por tanto, mutuamente, lejos de contradecirse, y se reflejan unas en otras, cual nobles hermanas de sorprendente parecido*.»

¡No alcanzo á comprender cómo, refiriéndose á un discurso tan claro, hubo quien afirmase en letras de molde que, «según mi criterio, todo rasgo de honradez sería una obra de arte, de tal manera que un cuadro en que el pintor representara la limosna, merecería el dictado de *bello*, en el sentido estético, aunque estuviese pintado contra todas las reglas de la pintura!.....»—¡Digo á Vds. que se necesita paciencia para ser literato, orador, pintor ó cualquier otra cosa fina, en un país donde la crítica tiene esas entendederas ó esa buena fe!

¡Afortunadamente, yo aprendí de muy niño á reirme como un bienaventurado en ciertas circunstancias que suelen hacer llorar á casi todos los demas hombres!

IX.

DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

En buen hora lo diga, de nada tengo que lamentarme por lo relativo á esta obra.—El patriotismo de la Nación entera se sobrepuso á toda consideración literaria ó artística, y sin reparar, ni aun los escritores más cultos, en los naturales defectos de un libro tan dificultoso, improvisado, ora al aire libre, ora bajo la tienda de campaña, ora en camarines de moros y judíos, prodigáronme aplausos y obsequios que, en puridad de verdad (lo reconozco), no iban dirigidos á mí, sino al heroico Ejército cuyas proezas me cabía la gloria de presenciar y referir diariamente.

Dos indicaciones tan sólo haré acerca del éxito de aquella crónica, publicada por entregas, con la celeridad de un periódico, durante los días de mayor angustia y entusiasmo de la madre patria.....—Son las siguientes:

A cincuenta mil ejemplares llegó la tirada hecha en Madrid por las prensas de mis buenos amigos los Sres. Gaspar y Roig (hoy difuntos); y, como el precio medio de cada ejemplar ascendió á cincuenta reales, resulta que la obra produjo *dos millones y medio*.—Es decir, que, deducidos gastos de impresión, y aunque aquellos señores se portaron conmigo espléndidamente (pues que, *motu proprio*, me dieron doble cantidad de la contratada), el beneficio líquido del negocio pasó, para ellos, de *noventa mil duros*.

La segunda prueba material que tuve del éxito del DIARIO DE UN TESTIGO, fué que el día que salí de Tetuán para España, me vi obligado á quemar *más de veinte mil cartas* de personas para mí desconocidas, quienes me habían escrito desde todos los ámbitos de la Nación, hablándome de la guerra y de mi obra en términos tan semejantes, que sus cariñosas epístolas parecían copias de un solo original redactado por el amor patrio.—Y las quemé, porque ocupaban dos grandes baules, de difícil acarreo en tales circunstancias, y porque, tratándose de unos papeles que en cierto modo se asemejaban á lo que llamamos «*Gloria*», consideré muy natural y propio darme con ellos un *gran baño de humo*.....—Reciban, empero, aquí nuevamente todos aquellos favorecedores (aun los diez ó doce mil que ya habrán pasado á mejor vida) las gracias que entonces les tributé del único modo posible, ó sea por medio de cierto comunicado que mandé á los periódicos de esta corte.

Acerca de lo demás que ahora pudiera exponer como respuesta á innumerables preguntas manuscritas, ó como rectificación á varias equivocaciones impresas, para que todos quedasen enterados de cómo en Africa pude ser, á un mismo tiempo, testigo ocular de lo que cada día pasaba en nuestros varios Cuerpos de Ejército y soldado raso del batallón Cazadores de Ciudad-Rodrigo; de cómo iba á caballo, siendo de infantería; de cómo senté plaza, cuando ni mi familia ni yo éramos del todo pobres; de qué puesto ocupaba los días de acción, etc., etc., remítome y refiérome completamente al Prólogo, titulado *Historia de este libro*, que hace cuatro años puse al frente de la segunda edición del mencionado DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE AFRICA; edición en que incluí también copia literal y legalizada de mi *Licencia absoluta* y de mi *Hoja de servicios*, para mayor autoridad y crédito de la única historia fidedigna, exacta y cabal que hasta hoy existe de tan gloriosa empresa.

He agregado además, al final de dicha segunda edición, un *Apéndice*, que se titula: «*Nombres de los generales, jefes y oficiales de todas armas é institutos del Ejército de Africa, que murieron en los campos de batalla, ó por resultas de heridas ó de enfermedad, desde el comienzo de la Guerra hasta 1.º de Abril de 1860*.»

Por último: he publicado allí mismo un «*Resumen numérico de las bajas que por muerte ó heridas ocurrieron* EN TODAS LAS CLASES *militares durante la campaña*», según datos oficiales del Gobierno.

Eran homenajes debidos á todos los buenos hijos de España que vertieron su sangre en defensa del honor nacional. Y, aunque la mención de las clases de tropa no se hace más que en descarnadas cifras aritméticas, ó sea por medio de fríos guarismos, todavía cada suma es como epitafio colectivo de tantos ó cuántos héroes anónimos, y da, por ende, favorable ocasión á las piadosas bendiciones de la Patria.

X.

DE MADRID Á NÁPOLES.

Dos copiosísimas ediciones se han hecho de esta obra: la una en 1861, y la otra en 1878; ambas por la antigua casa Gaspar y Roig: la primera, con grabados intercalados en el texto, y la segunda, con láminas aparte; grabados y láminas procedentes de fotografías adquiridas por mí en cada localidad que visitaba.

Este libro DE MADRID Á NÁPOLES, lo mismo que el mencionado *Diario de un testigo*, y que *La Alpujarra*, de que hablaré en seguida, fué redactado verdaderamente en los propios sitios ó ante las propias obras de Arte que menciona, y, tanto es así, que aun conservo los álbumes de bolsillo en que fuí apuntando con lápiz, muy extensamente y *d'après nature*, los caracteres, rasgos fisonómicos y circunstancias accidentales de cada cosa, así como los arranques, exclamaciones ó juicios de impresión que me inspiró á primera vista.—En ferrocarril, en silla de postas, á caballo, en mulo, embarcado, marchando á pie; dentro de los museos, en mitad de plazas ó calles, en las iglesias, en los cafés, en los palacios de los Reyes, en las estaciones y posadas del camino; donde quiera que veía, pensaba, sentía ó me contaban algo, allí tomaba nota de ello, con todos sus pelos y señales, ó bien con el color material ó sabor moral de la realidad fehaciente, y no otro es el secreto de lo muchísimo que se leen (si los libreros no me engañan en perjuicio suyo) mis crónicas de soldado ó de caminante.—Nada hay en ellas que no sea cierto, natural y espontáneo: nada que no haya dimanado inmediatamente de la *actualidad ó presencia de los hechos*, sin compostura ni artificio literario de ninguna especie, tratárase de lo trivial ó tratárase de lo sublime, y no reparando en si risas y lloros, cánticos y burlas, preces y crueldades, se sucedían con aquel desorden é incongruencia que son tan propios de la terrestre vida.

En esta crudeza y confusión, muy semejantes á lo que hoy se llama *naturalismo*, estriba en mi entender la diferencia esencial, y que nunca se recomendará demasiado, entre las narraciones de viajes y las de mera imaginación. Los relatos de imaginación, particularmente las novelas, deben ser fruto de la realidad humana, sazonada por la reflexión, la filosofía y el Arte: las confidencias del viajero deben parecer fotografías escritas. Y de este modo, el que lea la historia de tal ó cuál peregrinación llegará á figurarse, por resultas de la verosimilitud y franqueza de los fenómenos materiales ó morales presentados ante su vista, que él y no otro es quien está viajando, mirando y sintiendo, pues que su instinto le persuade de que aquellos acontecimientos y emociones están lógicamente encadenados por la invariable Naturaleza, y no por la fría erudición ni por la soñadora fantasía de ningún literato.

Como ni un ápice de lo que estoy diciendo cede en elogio de mi libro DE MADRID Á NÁPOLES, sino que, muy al contrario, todo ello demuestra la sencillez del sistema y método que tan excesivas ventajas me han proporcionado, no tengo inconveniente alguno en declararlo, para aprovechamiento de principiantes y neófitos.—Por cierto que, entre esas ventajas, distinguiré siempre, como la mayor, un cariñoso artículo que el insigne D. Ramón Mesonero Romanos (el *Curioso Parlante*) publicó en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, haciendo de este mi libro de viajes cuantas celebraciones pudiera apetecer el escritor más sediento de aplauso, aunque el aplauso fuese indebido. Indebido me pareció, en efecto, aquel extraordinario elogio, por más que la temeraria sinceridad de mi carácter, negado á todo género de ficción, me haya valido la nota de *inmodesto* (nota que para mí equivale á la de *ingenuo* y *franco*, pues que jamás topé con ninguna verdadera modestia en el escenario donde voluntariamente se exhiben literatos y artistas), y alégrome, por ende, de haber podido aliviar hoy mi conciencia, revelando, como acabo de revelar al público, el facilísimo procedimiento que empleé en aquella y otras obras, mediante el cual, en lo sucesivo, todo bicho viviente

que tenga ojos, oídos y una pluma, podrá escribir interesantísimas crónicas de viajes, mientras que se apolillen en las librerías, cerrados y mudos, los itinerarios estadísticos, simétricos y cabales, escritos sobre datos muertos de una erudición trasnochada, ó los relatos (que también puede haberlos) de impresiones..... ajenas, vestidos con ditirambos propios, donde todo sea bonito y artificial, como en las tiendas de flores de trapo.

XI.

PARÉNTESIS.

Con el libro DE MADRID Á NÁPOLES terminó la primera época de mi vida literaria.—Dediquéme entonces á escribir, por patriótico afecto al Duque de Tetuán, un artículo político diario, protestando de mil maneras contra la ingratitud y locura que había derribado del poder á un general tan ilustre y tan apto para gobernar á España como aquel semiirlandés que tan á fondo nos conocía; eligiéronme luego mis paisanos diputado á Córtes, de oposición; lo fuí después ministerial: cuestiones de campanario, intereses de localidad, luchas parlamentarias, obligaciones de partido, destierros, conspiraciones, la temida Revolución, toda la *Comedia Infernal* (1), en fin, de los llamados «intereses públicos», tal y como en los tiempos modernos ha sido y es representada por los Quijotes y beneficiada por los Sanchos, absorbió completamente mi actividad y mi tiempo, y pasáronse de este modo doce ó trece años, sin que volviese yo á componer ningún libro.

No sé si, andando el tiempo, coleccionaré, como muestra, algunos de los folletos, artículos y discursos políticos, de interés no circunstancial y mudable, que produje en aquella época de tan efímero cuanto olvidado hablar y escribir..... Conviéneme, de todos modos, hacer constar hoy, que las dos últimas obras de mi primer período literario (*La Guerra de Africa* y *De Madrid á Nápoles*) expresaban, con suma claridad y energía, las mismas ideas religiosas, morales, de gobierno, didácticas y de todo orden con que reaparecí el año de 1874 en el palenque de las Bellas Letras. No se operó, pues, en mi ánimo conversión alguna durante el citado paréntesis puramente político, como dieron en afirmar censores recién salidos del cascarón, cuando publiqué *La Alpujarra* y *El Escándalo*.—¡Basta leer mis cristianas protestas, escritas en la Judería de Tetuán en 1860, ó las reservas espiritualistas y religiosas con que asistí aquel mismo año á la emancipación de Italia, en medio del regocijo que me producía el ver cómo los franceses la iban liberando del yugo extranjero; basta pasar los ojos por el cuadro de la vida de París, con que principia el libro *De Madrid á Nápoles*, ó por la relación de mi visita al venerable Pontífice Pío IX, para convencerse de la verdad que digo!..... Fueron, por consiguiente, muy pobres hombres los presuntos zahories que atribuyeron á seducciones de un sillón en el Consejo de Estado y de otro en la Academia Española el que mis obras de la edad madura no resultasen materialistas, pesimistas, ni antipoéticas, sino tan defensoras de la inmortalidad del alma, del amor al bien y de los fueros de la poesía como lo habían sido los libros de mis verdes años.—Así es que, mi obsequioso y querido amigo el Sr. D. Cándido Nocedal, en su discurso de contestación al que yo leí cuando tomé asiento en la dicha Academia, al pasar revista á los que él llamaba mis merecimientos *morales* y *religiosos*, no sólo mencionó mis libros de 1874 y 1875, sino también el artículo *La Noche-Buena del Poeta*, que publiqué á los veintidos años de edad, y *El Hijo Pródigo*, que di á la escena á los veinticuatro.—¡Y cuenta que el Sr. Nocedal tiene la manga estrecha!

¡Ah! ¡no nos hagamos ilusiones!—La variación, ocurrida efectivamente durante los doce ó trece años que mediaron entre la publicación de *De Madrid á Nápoles* y la de *La Alpujarra*, no se había verificado en mi espíritu, sino en el de una gran parte de la Nación, ó, cuando menos, en las cosas políticas y sociales; en los hechos, en las leyes, en las costumbres.—Yo, en 1874, era el mismo que en 1862; pero España era muy diferente.—En medio estaba toda la Revolución de 1868.

Antes de aquella revolución, ser cristiano católico apostólico romano no implicaba impopularidad á los ojos de nadie: todo el mundo lo era, ó lo parecía: carecíase de libertad ó autoridad para demostrar lo contrario: el descreimiento no militaba públicamente como dogma político: ¡había tolerancia en los incrédulos para los creyentes!.....—Por eso nadie me hizo la guerra, durante mi primera época literaria, aunque todas mis obras respirasen, como respiraban, espiritualismo, religiosidad, culto á Jesús crucificado y á su moral divina.—Pero vino la Revolución: estallaron todas las pretensiones del racionalismo alemán y todos los rencores contra la Religión cristiana; y mientras los conservadores transigíamos, en evitación de mayores males, y estampábamos la tolerancia en la Constitución del Estado, los impíos propasáronse á declarar *ex catedra* que las creencias religiosas eran incompatibles con la libertad y contrarias á la filosofía y á la civilización.—«*Todo el que cree es necesariamente carlista*», fué la extrema fórmula de la impiedad.....; y, como al propio tiempo, y por desventura, los partidarios de D. Carlos exclamaban:—«*¡Todo el que no es carlista es necesariamente impío!*», aconteció, como natural consecuencia, que esta execrable consonancia de los radicalismos produjo la más grosera calumnia y arbitraria condenación para las intenciones de los partidos medios, y aun para las intenciones de aquellos absolutistas que no amaban precisamente á determinado candidato regio ó de aquellos republicanos que no habían renegado la fe de Cristo.—Y aquí teneis explicado, con toda claridad, por qué en 1874 me atrajeron la nota de neo-católico, teócrata y oscurantista en ideas y creencias, que nadie apreció de tal modo en 1862, y por qué se me llamaba variable, apóstata y converso, cuando no era yo, sino las circunstancias, las que habían cambiado.

Conque no hablemos más del particular, y entremos de lleno en el segundo período de mis empresas literarias, no sin hacer antes otra declaración que se me ocurre ahora.—Yo soy el primero en reconocer que las nuevas obras que di entonces á luz se diferenciaban algo de las de la primera época; pero ni esta variación tocaba al fondo de las dichas ideas ó creencias, ni obedeció á los supuestos motivos que acabo de negar. Toda la alteración estaba en la manera de expresar mis constantes afectos; en el humor y temple de mi alma; en haberse aumentado los registros de mi corazón: cambio naturalísimo y justificado, puesto que, durante aquellos doce ó trece años de silencio, había perdido á mi padre, me había casado, había tenido hijos, se me habían muerto dos; mi inolvidable maestro Pastor Díaz descansaba también en la tumba, y, en fin, para colmo de transformación, la fatalidad ó la Providencia me había sometido, en mis últimos años de soltero, á una de aquellas pruebas que refunden y modifican la naturaleza más áspera y rebelde.....—¡Era otro hombre!..... Y, sin embargo, no fuí otro escritor.—Esto lo digo todo.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

(*Se continuará.*)

LOS TEATROS.

El Desheredado, comedia en tres actos y en verso, original de D. Valentín Gómez, estrenada en el TEATRO ESPAÑOL el 18 de noviembre último.—*Corazón de hombre*, drama en tres actos y en prosa, original de D. Pedro de Novo y Cólson, representado por primera vez en dicho teatro la noche del martes 2 del presente mes.

El aplaudido autor de *La Flor del espino* ha conseguido un nuevo triunfo en el Teatro Español con su comedia titulada *El Desheredado*. En mi artículo anterior indiqué ya, refiriéndome al éxito de esta obra, la favorable acogida que obtuvo la noche del estreno, y lo mucho que festejó al poeta el distinguido auditorio que llenaba todas las localidades. Cumple ahora decir que aquellas demostraciones de aplauso fueron justas, porque hay en *El Desheredado* situaciones y rasgos dignos del vigor y buen gusto que resplandecen en el culto y bien intencionado ingenio del Sr. Gómez.

El pensamiento generador de su nueva comedia es bello y útil, no sólo considerado con relación á la moral (cosa de que no debiera ser lícito prescindir en el poema representable), sino apreciado desde el punto de vista meramente artístico, esto es, en lo concerniente al interés escénico y al carácter de la fábula dramática. Y sin embargo, *El Desheredado* no interesa tan vivamente como *La Flor del espino*, ni raya tan alto en belleza de pormenores como *El Celoso de sí mismo*, del propio autor, siendo así que el asunto es más nuevo, más original, está más enlazado aún que el de estas dos obras con sentimientos y costumbres al alcance de todo el mundo en la sociedad en que vivimos. ¿De qué proviene tal circunstancia, que en cierto modo tiene algo de paradójica? Lo diré con mi habitual franqueza, sin incurrir en la vana presunción de considerarme infalible; mas persuadido de que en ello no ando muy lejos de lo exacto.

Entre la multitud de escritores que, con incansable asiduidad se consagran actualmente á satisfacer el ansia de novedades que aqueja á los constantes favorecedores de nuestros diversos teatros, D. Valentín Gómez ocupa uno de los lugares más distinguidos. Literato de buena ley, esquiva la desaforada manera de hablar que constituye el privativo y enmarañado estilo poético de célebres dramaturgos contemporáneos, aplaudidos por la muchedumbre y muy encomiados y realzados por el clamoreo de sus cofrades. Pero si en lo concerniente al modo de expresar afectos é ideas cuida mucho de no ponerse en pugna con el sentido común, ni con la claridad y pureza del lenguaje, ni con los preceptos de la gramática, ni con el buen gusto literario, en lo esencial y fundamental que toca á las condiciones exclusivamente artísticas, esto es, en la índole del argumento y en la manera de conducir ó desarrollar la acción, se muestra maquinalmente propenso á transigir con el sistema que prevalece entre los sectarios de la nueva escuela, preciados de regeneradores del drama.

No se crea por ello que D. Valentín Gómez pertenece al número de los que se dejan ir sin reparo, y menos aún con deliberada intención, por las cenagosas corrientes de lo que aquí llaman algunos *naturalismo* ó *realismo*, ni que paga tributo al avieso espíritu antireligioso, antisocial ó antihumano que predomina en la mayor parte de los poemas escénicos que ahora se escriben. Conócese, no obstante, que han hecho mella en su ánimo las tendencias poco plausibles de esa funesta escuela dramática, y los grandes éxitos teatrales que alguna vez han obtenido ciertas obras de relumbrón, que siguen rumbo tan contrario al recto camino de la verdad y de la belleza sana y pura. Tanta es la corrosiva eficacia del mal ejemplo. Tan perniciosamente influye hasta en hombres de claro talento y buen juicio, pero amantes de la gloria, y que poseen facultades para conseguirla por medios más nobles, el ver que á las creaciones de su fantasía se les niega ó escatima el aplauso que á manos llenas se concede á los desvaríos del error y á las extravagancias del mal gusto, sobre todo cuando se dirigen á excitar pasiones ó sentimientos bastardos.

Conocedor de los secretos del arte y de cuanto se conforma con él ó pugna con las condiciones propias de su hermosa naturaleza, D. Valentín Gómez sabe muy bien que el verdadero fin del poema escénico no estriba en plantear y resolver, acertada ó disparatadamente, problemas políticos, sociales ó filosóficos, sino en la diestra combinación de una fábula humana, verosímil é interesante; en la pintura de afectos, pasiones y caracteres tomados del natural. Y sin embargo, la manera como se desarrolla la acción de *El Desheredado* tiende á identificarse con la índole particular del *drama-problema* (muy en boga entre algunas gentes), dado que en dicha obra todo suele subordinarse con cierto rigor matemático á la lógica demostración de la idea que le sirve de fundamento, aunque para conseguirlo según la traza imaginada sea necesario á veces prescindir de la verdad y de la realidad en los acontecimientos ó en el carácter de los interlocutores.

Ni aparecen éstos tan libres como fuera de apetecer del espíritu exageradamente declamador ó sentencioso del novísimo teatro, que presume de naturalista y que se juzga llamado á desempeñar una *misión* trascendental y docente, porque vicia ó corrompe la naturaleza del arte convirtiéndolo en instrumento de propaganda demoledora. Verdad es que las máximas ó sentencias de que se abusa hoy tanto acumulándolas sin discernimiento, y á las que ciertos poetas fían en gran parte el éxito de sus producciones representables, en la de D. Valentín Gómez no tienen el carácter hinchado, monstruoso ó absurdo de las que el vulgo ignorante celebra en piezas muy aplaudidas, deslumbrado por su oropel, y honrándolas con el irrisorio calificativo de *pensamientos sublimes;* pero aun así, conviénele al Sr. Gómez alejarse de esa pendiente, resbaladiza de suyo.

El haberse deslizado un tanto por ella sin las precauciones que habría tomado para evitarlo, á sospechar ó figurarse que tal hacía, es, en mi humilde opinión, causa primordial de que no haya recogido esta vez todo el fruto que hubiera podido sacar del hermoso pensamiento que se propuso hacer visible en *El Desheredado*. Porque no hay que darle vueltas: para que el poema dramático logre interesar profundamente al auditorio, es necesario que procure antes *conmover* que *demostrar;* y sólo podrá contribuir de un modo artístico al fin de realizar demostraciones fecundas (que en las obras dramáticas está muy lejos de ser esencial), auxiliado por la poderosa virtud de sinceras emociones.

Llevar al teatro el espectáculo que ofrecen las luchas entre el deber moral y las tentaciones del mundo que rodean, estimulan y sonsacan al desfavorecido de la fortuna, al hombre dispuesto á cumplir siempre con su obligación y arrostrar todo género de amarguras ó penalidades por conservar íntegra su honradez, no solamente es lícito y corresponde al caudal propio de la poesía escénica, sino es también útil, plausible, interesante, á propósito para engendrar situaciones de gran belleza dramática. El *quid* está en la manera de tratar el asunto, que en el arte es por lo menos de tanta importancia como el asun-

(1) Título de un famoso poema de *El Autor anónimo polaco*, escrito, según opinión general, por un amigo de Mickiervich, donde se anatematiza esta aversión á la paz y al sosiego, que constituye la enfermedad social de nuestro siglo.



«VENDEDORA DE NARANJAS EN EGIPTO.»

CUADRO DEL ACADÉMICO INGLÉS G. L. SEYMOUR.



«EN LA AZOTEA.»

CUADRO DE MASRIERA.—EXPOSICION-BOSCH.—(De fotografía de Laurent.)

to mismo. Don Valentín Gómez, que ha tenido tan buena idea, ha estado más afortunado en concebirla que en el modo de desarrollarla, tal vez por no haberse dado cuenta de que le atraía la inconsciente propensión á que antes me he referido.

Uno de los hombres más ingeniosos del siglo XVII, de los más ricos en imaginación, originalidad é inventiva, y que á sus muchas y raras cualidades unía dotes de estilista sobresaliente, aunque alguna vez las ofuscara y desluciera el mal gusto predominante en su tiempo, el famoso P. Baltasar Gracián, legislador de la escuela conceptista, decía en *El Criticón:* «No me espanto que el ciego pretenda guiar á los otros; que, como él no ve, piensa que todos los demás son ciegos, y que proceden del mismo modo á tientas y á tontas; mas ellos, que ven y advierten el peligro común, que con todo esso le quieran seguir, tropezando á cada punto y dando de ojos á cada passo hasta despeñarse en un abismo de infelicidades, essa es una increible necedad y una monstruosa locura.» Afortunadamente el Sr. Gómez, poeta de mérito verdadero, no se halla en este desdichado caso; pero importa mucho que recuerde las anteriores palabras del P. Gracián, que vienen como de molde al lastimoso estado presente de la dramática española.

Para que *El Desheredado* llegase mejor al laudable fin que se propuso el autor; para que el éxito de la obra fuese más sólido y permanente que los calorosos aplausos que ha obtenido en sus representaciones, era menester que el protagonista de la comedia, sin repetir tanto alardes presuntuosos de intachable honradez, se viese rodeado de conflictos más terribles que los que le asedian antes de sucumbir al mal y de caer en el piélago de la deshonra. Era necesario también que en cosas pequeñas ó baladíes diese menos importancia á escrúpulos exagerados; que mostrase mayor resignación y fortaleza en la adversidad; que al arrojarse en el abismo, cediendo al rigor de las circunstancias, fueran éstas de tal suerte abrumadoras é inevitables, que hiciesen más natural y verosímil la caída.

Porque no sucede así; *Ricardo*, héroe de la comedia, deslumbra á primera vista, consigue arrebatar aplausos con la bella forma ó con el calor y colorido poético de muchas de las cosas que dice; pero, bien considerado, no interesa ni puede interesar hondamente. Y como en él está simbolizado el pensamiento de la obra; como él es el alma de la acción (en la cual se deja ver á cada paso la insuficiencia de los resortes empleados para desarrollarla y conducirla al complemento de la bien intencionada idea que quiere poner en relieve), resulta que esa falta de vivo interés, concentrada en el personaje principal del poema, alcanza á los demás interlocutores, tocados, cual más, cual menos, de cierto aire de falsedad esencial que los hace poco atractivos, y no tan simpáticos como hubieran podido serlo si el autor hubiese madurado más ó con mayor tino el plan de su fábula dramática. Sólo un caracter está imaginado y realizado con integridad moral y artística: el de *D. Angel*, padre de *Ricardo*.

Sensible es, sin duda, que ingenio tan claro como el de D. Valentín Gómez (el cual ha tenido la feliz inspiración de aleccionar á la multitud manifestándole cuánto mejor es vivir honradamente en la oscuridad y hasta en la miseria, que adquirir caudal, posición y honores por medios reprobados ó criminosos, y haciéndole ver la infelicidad á que se condena quien sacrifica á los esplendores del fausto la paz del alma y la estimación de sí mismo) haya incurrido en la equivocación de emplear recursos poco á propósito para conseguir el objeto que se proponía, por el desdichado prurito de tratar el asunto como quien defiende una tesis, fiando al influjo de falsas ó exageradas declamaciones lo que en el teatro no se consigue sino por medio de ejemplos vivos y de rasgos naturales y verdaderos.

Fácil sería comprobar la exactitud de cuanto acabo de exponer, haciendo minucioso análisis de *El Desheredado;* pero eso me llevaría demasiado lejos, y no lo juzgo necesario después de lo dicho. Con ello basta para indicar á un poeta de tan sagaz entendimiento y de tan buen gusto como D. Valentín Gómez los escollos en que pudiera zozobrar, y de que debe alejarse á toda costa. Su recta manera de pensar y sentir no se ajusta bien á las peculiares condiciones de la desalmada dramaturgia que, insensible y cautelosamente, pugna por esclavizarlo. Esta contradicción latente en su espíritu, y que se deja traslucir en *El Desheredado* por el contraste que forma la elevación moral del pensamiento generador de la obra con la índole y carácter de los medios que procuran darle vida y movimiento en la escena, es ineficaz para producir creaciones dramáticas donde la vigorosa unidad, la virilidad, la fuerza, la armonía entre las partes y el todo sean bastante eficaces para mover el ánimo del espectador y mantener despierto su interés del principio al fin del poema. Por tan incierto camino difícilmente llegará nadie á engendrar obras poéticas selladas con el sello de inmaculada hermosura, ni á conseguir fama estable y duradera. Quédese tal desvarío para quien carezca de las excelentes facultades que atesora el ingenio del señor Gómez, para quien rebaje la nobleza de la inspiración privándola de su generosa libertad, subordinándola torpemente al pasajero y odioso interés del fanatismo de secta.

Por lo demás, si en la comedia de que se trata suelen abundar más de lo conveniente pomposas declamaciones é improperios dirigidos contra la sociedad, por culpas que no siempre son suyas (aunque hartas tiene), también abundan bellezas de subidos quilates, como lo prueban los siguientes versos. En un diálogo del acto segundo discurren de este modo *Ricardo* y su padre:

«RICARDO. ¿Pero usted ha sospechado?.....
D. ÁNGEL. No sospecho: cierto estoy
De que, á pesar vuestro, soy
Un estorbo harto pesado.
RICARDO. ¡Padre!
D. ÁNGEL. No hay nada que hablar.
¡La pobreza!..... No me extraña.....
Me volveré á la montaña,
A mi solitario hogar.....
¿Hambre? No la he de sentir.
Vacas y hazas me darán
Rica leche y tierno pan
De borona.... ¡y á vivir!
Nada me causa temor,
Sino estar solo otra vez;
Que si es mala la vejez,
Estando solo es peor.
Pero.....
RICARDO. ¡Basta! No consiento
Que siga usted, padre, hablando,
Porque me está desgarrando
El corazón con su acento.
¿Usted carga? ¿Usted estorbo?
¿Y de un hijo? ¡Padre mío!
Ni el alma perdió su brío,
Ni la dura espalda encorvo
Ante el trabajo y la lucha
Contra la fortuna loca.
¿Que hoy la recompensa es poca?
Pero la esperanza es mucha.
Ni hay motivo ni ocasión
De apurarse y cavilar.
Usted á pedir; yo á dar,
Porque ésa es mi obligación.
¿Que trabajo y lucho? Así
También usted trabajó.
¿Qué menos he de hacer yo
Que lo que hizo usted por mí?
D. ÁNGEL. ¡Hijo!
RICARDO. ¡Si la sangre fuera
Mercancía, yo le fío
Que por usted, padre mío,
Toda mi sangre vendiera!»

Ni son menos bellas las siguientes palabras que *D. Angel* dirige á su nieto *Cándido* en otra escena del mismo acto:

«Lo que dice ahora papá
No se lo he enseñado yo.
Que fuese leal, y honrado,
Y caballero, eso sí;
Y he de enseñártelo á tí,
Si es que no lo has heredado.
Pero no que trae perjuicio
La virtud siempre y sin tasa,
Aunque ponga mesa y casa
A sus adeptos el vicio.
No, hijo mío; al que parece
Más dichoso, á aquel tal vez
Le reserva la vejez
Todo el mal que él se merece.
Y el que millonadas cuenta,
Tiene, como aguda espina,
Un hijo que le asesina
O una mujer que le afrenta.
Porque todo está, en rigor,
Compensado por el cielo,
Y no hay dolor sin consuelo,
Ni hay ventura sin dolor.»

Pero el mejor rasgo de la comedia, no sólo por su importancia moral, sino por la belleza de la situación dramática, es el que termina el acto á que me refiero. En el momento en que *Ricardo*, impelido por las contrariedades que le desesperan y ofuscan, se decide á prescindir del deber y del honor; cuando acaba de cometer la primera falta, que es un crimen, le anuncian que su padre, á quien él adora, está espirando, víctima de un accidente apoplético. Entonces exclama:

«¿Qué es lo que el cielo me advierte
Al dar este primer paso?
Fortuna, ¿serás acaso
Mensajera de la muerte?»

Quien así sabe pensar y sentir, es lástima que no siempre sienta y piense de igual manera.

Para no hacer interminable este artículo, examinaré en el número siguiente el nuevo drama del señor Novo, titulado *Corazón de hombre.*

MANUEL CAÑETE.

LAS MUJERES QUE MATAN.....

Difícil sería pasar en silencio lo que se ha convenido por unos en llamar el *drama del Palacio de Justicia*, y por otros la *venganza de Mme. Clovis Hugues.* París entero no se ocupa en otra cosa de algunos dias á esta parte; todos los periódicos, sin distincion de opiniones políticas, publicaron la relacion circunstanciada de este drama sangriento y de sus diferentes peripecias, comentadas invariablemente en loor de la homicida, sin que ni una voz haya venido hasta ahora á implorar misericordia en favor de la víctima.

Los periódicos ilustrados reproducen por medio del grabado la escena del crímen y el retrato de su *heroica* autora.

Más de un redactor de periódico, despues de haber hecho los elogios más pomposos y ditirámbicos de la que no ha vacilado en sacrificar una vida humana á sus rencorosas preocupaciones; despues de haberla llamado *heroina* en todos los tonos y haberla comparado á la Judith de la Biblia y á la Carlota Corday de la Revolucion, insulta al infeliz que agoniza hoy en una cama de hospital, en los términos más injuriosos y hasta groseros.

La sorprendente unanimidad que reina en asunto de gravedad tan extraordinaria, es uno de los síntomas reveladores del estado actual de las conciencias, y que más dan á reflexionar al observador desapasionado.

∴

Referiré los hechos en su espantosa desnudez.

Una de esas agencias llamadas *de informes y noticias*, que afortunadamente no son conocidas en España, pero que pululan en París, y no son otra cosa sino una policía secreta organizada por particulares y puesta al servicio del que más paga, habia mezclado el nombre de una señorita, hoy esposa del diputado radical M. Clovis Hugues, en cierta historia de amores que debia favorecer la causa de una señora de alto rango, la cual pleiteaba con su esposo.

Sabedora de la calumnia de que habia sido víctima, la señora del diputado Clovis Hugues introdujo una accion ante los tribunales de justicia contra la agencia calumniadora, y ésta fué condenada, en la persona de uno de sus agentes llamado Morin, á dos años de prision y á 2.000 francos por daños y perjuicios.

La inocencia de la señora de Hugues fué reconocida por los jueces, y la opinion pública, por el órgano de la prensa, declaró, sin reticencia de ningun género, que su honor habia salido indemne de aquella miserable difamacion.

¿Qué otra cosa podia desear? En los códigos de los países civilizados no existen todavía leyes que castiguen la difamacion con la pena de muerte, siquiera la persona difamada se apellide Hugues y sea la esposa de un diputado marselles.

A lo que parece, la señora de Clovis Hugues no opinaba así. Una lucha sorda se estableció, segun dicen, entre ella y Morin, el cual habia apelado de la sentencia del tribunal de primera instancia; y si hemos de dar crédito á las aseveraciones del diputado radical, se vengaba de su condena escribiéndole constantemente cartas anónimas ofensivas para su honor y el de su esposa.

Sea de ello lo que quiera, el hecho es que la causa debia fallarse ante el tribunal de apelacion el 27 de Noviembre último.

A instancia de uno de los abogados, la vista de la causa fué aplazada por quince dias, y Mme. Clovis Hugues, acompañada de su esposo, se retiraba, al parecer tranquilamente, cuando en el atrio mismo del Palacio de Justicia, viendo pasar al agente Morin, se volvió hácia él, y sin provocacion de parte de éste, sin que mediase entre ellos ni una palabra, sacó su revólver y le tiró, á boca de jarro, cinco tiros, el primero de los cuales le dió en la cabeza, dejándole tendido como muerto.

Su marido, que hubiese podido detener á la primera detonacion el brazo de la homicida, dejó consumar friamente aquel bárbaro asesinato, contentándose, una vez consumado, con abrazar á su esposa y felicitarla en estos términos, que serian ridículos si no denotasen un fondo de ferocidad:

«Angel mio, te doy la enhorabuena; ¡ya podrás vivir tranquila!»

Esta es la verdad exacta de lo sucedido, tal como lo han referido todos los periódicos, como M. Clovis Hugues lo ha contado á quien ha querido oirle, y lo ha declarado al juez instructor la heroína del drama — para emplear el lenguaje de estos periódicos — quien no ha vacilado ni un instante en confesar que tenía tiempo há premeditada *su venganza*, para la cual habia comprado un revólver hace más de un mes, y habia llevado su precaucion hasta el extremo de hacer un lío de la ropa que le sería más necesaria en la cárcel, ántes de salir para la Audiencia.

∴

Ahora bien, ¿dónde reside aquí el heroísmo? ¿En qué han podido fundarse los que comparan á la matadora de Morin con Judith, Lucrecia y Carlota Corday? Lucrecia vengaba su honor hundiendo un puñal en su propio pecho; la valiente defensora de Betulia decapitaba en Holoférnes al enemigo de su patria, y Carlota Corday veia en Marat un adversario implacable de su partido.

Esas tres mujeres fueron heroínas, y así las ha consagrado la historia, porque, desinteresadamente y con gran peligro de sus vidas, defendieron una idea, una causa social.

La señora de Clovis Hugues, sin correr peligro de ningun género, rodeada de su esposo y de sus amigos, descarga cinco tiros de revólver sobre un hombre desprevenido é indefenso, y sin manifestar la más leve emocion cuando le preguntan por qué ha cometido tan cobarde asesinato, contesta que *aquel hombre turbaba su descanso y era preciso que desapareciese.* Recobrar el reposo personal, poder dormir tranquila es el único móvil que ha guiado el brazo homicida de esta especie de Medea, sin grandeza y sin pasion.

«Tal persona me molesta, es un obstáculo á mi tranquilidad; luego tengo derecho á quitarle la vida.» Esta ley, vigente en los pueblos bárbaros donde no existen tribunales de justicia, fué puesta en práctica el 27 de Noviembre de 1884, en pleno París, esto es, en pleno emporio de



la civilizacion, por una persona que pertenece á la clase gobernante: por la esposa de un diputado, y lo que es más grave, con aprobacion de la opinion pública, manifestada por la prensa en su casi totalidad.

Locura ó perversidad refinada, aberracion del entendimiento ó falta absoluta de sentido moral: no hay otra disyuntiva.

°°°

Y lo que hace más repugnante este acto injustificable de venganza personal, es que, por encima de todo, descuella el carácter distintivo de sus autores, que es al mismo tiempo el dominante en la clase media francesa: la pasion del reclamo, de la publicidad, del *bombo;* el afan de singularizarse, de dar que hablar á la prensa periódica.

La eleccion del sitio, uno de los más públicos y concurridos de Paris; la hora, los ademanes, el gesto—cabeza erguida, brazo extendido, expresion altanera;—las felicitaciones apasionadas del marido, cual si se tratára de un acto meritorio, del cumplimiento de un deber, todo es aquí teatral, preparado de antemano, y hasta me atreveria á decir ensayado delante del espejo; todo ha sido anotado cuidadosamente para trasmitirlo á los periódicos.

Hace veinte dias nadie pensaba en el Sr. Clovis Hugues, personaje estrafalario, tan mal poeta como triste político, que se ha dado á conocer por sus singularidades, y nadie sospechaba la existencia de una Mme. Clovis Hugues, heroína de melodrama y artista desconocida.

Hoy todo el mundo habla del diputado de Marsella; su nombre salta á la vista en las columnas de todos los periódicos, y ¡cosa inaudita! las indiscreciones de la crónica nos han revelado que Mme. Clovis Hugues es una escultora casi eminente.

Sus dos niñas—¡pobres inocentes!—han representado el papel de comparsas en esta escena de la escultura, llevando cada una á su madre encarcelada un poquito de arcilla.

Hay que confesar que todo esto sería soberanamente grotesco si no se tratára de la vida de un hombre cuya existencia se ha extinguido en medio de los más atroces tormentos.

Y cuando hablaban de su víctima á esta siniestra comedianta, que maneja el revólver como otras manejan el abanico, contestaba invariablemente con la calma de una conciencia tranquila:

«*¿No ha muerto todavía ese miserable?*»

°°°

Se cree generalmente que la *Cour d'Assises*, ó sea el Jurado, absolverá sin vacilacion á esta heroína del revólver. Yo no lo creo. De aquí á la vista de la causa la opinion pública tendrá tiempo de concentrarse, y el acto que se presenta hoy rodeado de un velo de poesía, de honor, de heroismo dramático, aparecerá lo que es en realidad:

¡Un asesinato con premeditacion y alevosía!

J. M. L.

Paris, 12 de Diciembre de 1884.

BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN.

NARRACION CONTEMPORÁNEA.

(Continuacion.)

En este estado las cosas, llegó el dia del sorteo de soldados para el ejército, y ya hemos visto que á Pepe Ayamonte, por su mala estrella, le tocó el número 1, y por tanto el ir infaliblemente al servicio militar, puesto que no tenía excepcion alguna que alegar en su abono.

Este desgraciado incidente vino á dar la razon á Soledad, demostrando que la prevision debe ser en el hombre la primera de las virtudes, y qué es muy arriesgado dejarse arrastrar el corazon por sueños de la fantasía.

La mala ventura de Ayamonte hizo llorar mucho á Soledad y á su tia, que, como buenas mujeres, sólo esperaban de la guerra ruinas, desolacion y sangre.

Tambien se sintió vivamente impresionado el anciano Marqués de Rioclaro, que de buen grado hubiera ofrecido, y así lo manifestó, el dinero para que se redimiese del servicio su jóven y simpático amigo; pero ni áun este noble impulso podia utilizarse, pues las órdenes del gobierno prohibian en absoluto la redencion y sustitucion esta vez, y obligaban á empuñar las armas en defensa de la pacificacion del país á todos los hombres útiles á quienes por su suerte alcanzase el cumplimiento de ese patriótico deber constitucional.

Pepito tuvo que abandonar á la mayor brevedad el pueblo, á fin de arreglar sus asuntos en Madrid y entrar en caja; y á fe, á fe, que le dolió la partida en lo más hondo del corazon, y no pudo estrechar por última vez la mano de Soledad sin sentir que una lágrima candescente y silenciosa rodaba por su rostro en honor de su linda prima la de los ojos negros.

Las doloridas señoras le miraron partir desde su balcon, donde permanecieron inmóviles y llorosas hasta que la silueta del recluta y del caballo que montaba se perdieron en los recodos de la carretera.

En aquel momento un campesino, sentado al pié de la enramada de su puerta, acompañándose de la guitarra, cantaba con melancólico dejo esta cancion:

Ya pasan los escuadrones,
Y el clarin tocando va.
Madres, ahí van vuestros hijos:
¡Quién sabe si volverán!

VI.

El buen Marqués de Rioclaro continuó sus visitas, aunque con ménos asiduidad, prodigando atenciones y consuelos á Soledad y á su tia, que no cesaban de lamentar sinceramente la mala suerte de Pepito, y doliéndose él mismo de no haber podido hacer cosa alguna en favor del jóven, por el momento.

Pero, aunque ménos asiduas las visitas, cada dia parecia que el antiguo turista sentia más viva satisfaccion cuando se encontraba al lado de sus amables vecinas; su conversacion era más animada y más íntima su confianza, y hasta parecia que la gota no se acordaba de él desde que habia entrado en aquella respetable casa.

Soledad llegó á reunir un verdadero jardin de flores y de plantas raras, pues continuamente venian de la quinta del acaudalado caballero macetas, tiestos y semillas de lo más selecto.

La tia D.ª Amparo vió aumentar tambien prodigiosamente su pajarera, lo cual le complacia por extremo, pues la aficion á los pintados cantores de la Naturaleza, como á las flores, era en ella una pasion que, segun decia muchas veces, sólo se extinguiria con su vida.

Por su parte el Marqués no ocultaba á la huérfana el interes y la afectuosa inclinacion que sentia hácia ella, y á la que Soledad correspondia con ingenua amabilidad.

Un dia Rioclaro, con la discrecion que le era propia, le habló de Pepito Ayamonte, y con delicada afabilidad, no exenta de malicia, procuró sondear el corazon de la jóven y sorprender su pensamiento.

Soledad, que profesaba respetuosa consideracion á su anciano amigo, y cuya alma no habia aprendido á mentir ni á disimular siquiera, confirmó las sospechas del Marqués y le refirió con candorosa sencillez todas sus conversaciones de jóvenes y los generosos ofrecimientos que Pepito le habia hecho, sin ocultar que no se habia comprometido á cosa alguna sériamente, pero que tampoco habia renunciado en absoluto á aceptar lo que, despues de todo, decia no podia ménos de considerar como una fortuna una huérfana tan desvalida y tan pobre cual ella.

El Marqués acogió con francas risas la confesion de la buena Soledad, hasta tal punto que casi casi se enfada ésta.

—De manera—objetó Rioclaro—que V., tan digna de mejor suerte, tan virtuosa, tan jóven y tan bella, consideraba como una fortuna someterse voluntariamente, y á ciencia cierta, á una vida de privaciones, de estrecheces y de dolores, como si no hubiera V. sufrido ya bastante en sus pocos años. Perdone V., Solita, pero esa aberracion no cabe en una señorita de tan clara inteligencia y de tan recto juicio como V.

—Sin embargo, amigo mio—repuso la jóven—debe una resignarse con su suerte, y yo, como V. sabe, no me hallo en las más ventajosas condiciones para rehusar ciertos ofrecimientos, que, despues de todo, dado mi punto de vista, no pueden ménos de agradecerse cordialmente.

—Convengo en ello, y yo soy el primero en aplaudir ese rasgo, no diré precisamente de generosidad, como usted, pero sí de rectitud. De todas maneras, permítame usted que continúe considerando absurdo un plan que pronto daria al traste con la hermosa juventud y las naturales ilusiones de V.

—¿Y qué quiere V. que haga yo?—replicó con cierta tristeza la jóven.

—Si no hubiera otro remedio..... Pero, ¿y si yo le propusiera á V. un medio seguro para hacer cambiar su situacion, que, á la verdad, veo con profundo sentimiento?—se aventuró á preguntar Rioclaro.

—¿Para cambiar mi situacion?—repuso Soledad con cierta gravedad y bajando los ojos, pues temia no haber comprendido bien el sentido de las palabras del viejo cortesano.

—Sí, sí; para cambiar radicalmente y asegurarse el porvenir. Crea V. que hablo formalmente, Solita. De V. depende tener desde ahora mismo un confortable y elegante hotel en la Castellana, palco en el Real y en la Zarzuela, coche, posesiones en el campo, viajes, y cuanto V. desee..... Acepte V., y han concluido sus privaciones.

Soledad sintió que los oidos le zumbaban, que la cabeza le daba vueltas vertiginosamente y que le faltaba aire. Pero no nos atreveriamos á definir la clase de impresiones á que obedecia aquella especie de vértigo. Frunció ligeramente sus arqueadas cejas, y, sin atreverse á abrir los ojos, despues de un momento de pausa, dijo con frase entrecortada por la emocion, pero severa y firme:

—¡Eso es imposible..... y absurdo..... ya que no diga inaceptable, Sr. Marqués.....

—¡Oh, no, no!—se apresuró éste á interrumpir.—Usted ha interpretado mal mis frases, porque los viejos inspiramos desconfianza desgraciadamente. Por Dios, Solita, hágame V. justicia y crea en mis hidalgas intenciones y en el interes vehementísimo que siento por V..... Déme V. su mano, y mi vida, mi posicion y mi nombre serán de usted..... Una palabra, una palabra sola, y hará V. mi felicidad y la suya.

La emocion más viva y la sinceridad más acendrada palpitaban en las últimas palabras del Marqués.

Soledad sonreia con benevolencia, reprochándose en su interior con enojo haber torcido el sentido de las proposiciones de su noble amigo, por un exceso de impresionabilidad que no se perdonaria nunca.

—No tengo palabras con qué agradecer á V. su generosidad incomparable y su abnegacion para conmigo—dijo pausadamente, tendiendo al Marqués la mano, que éste estrechó con efusion.—Perdóneme V. mi aturdimiento, si ha podido mortificarle, y déjeme V. que llore de gratitud en pago de sus nobilísimas intenciones.

—Pues, acéptelas V.—dijo vivamente Rioclaro—esto es lo que nos importa.

—Despacio, despacio, amigo mio. Piense V. detenidamente que yo soy una pobre huérfana, que no ha tenido tiempo aún de estudiarse á sí misma para poder fijar con precision sus sentimientos; que su digna proposicion me ha cogido de sorpresa; que yo en este instante no puedo afirmar si me juzgaria capaz de hacer la felicidad de un amigo tan leal, tan respetable y tan bueno para mí; y, por último, que se trata de adoptar una resolucion verdaderamente grave y trascendentalísima para entrambos, que exige reflexion madura y serena. Ya que es V. tan bondadoso, concédame algun tiempo para meditar y resolver con arreglo á mi corazon y á mi conciencia.

—Está bien, Solita; sea como V. lo quiere, por más que esta dilacion haya de torturar mi alma, quién sabe por cuanto tiempo. Al ménos, entre tanto conservaré la esperanza, puesto que V. no me da una negativa rotunda; y á mi edad ya es mucho poder vivir siquiera de esperanzas. Confio en la discrecion y en la prudencia de V., y no dudo que estas relevantes cualidades, que tanto le enaltecen, le decidirán á aceptar un bienestar que yo le ofrezco con toda el alma, y cuya aceptacion, no lo olvide, haria mi felicidad al propio tiempo. No tengo familia, por desgracia, y mi posicion, que otros envidiarian, me abruma y me pesa horriblemente; compartámosla, y que brille por fin el sol de la dicha para V. Este es todo mi anhelo. Que V. sea feliz y yo podré morir tranquilo. Entre las privaciones y las amarguras de la estrechez y una honrada abundancia y una vida de satisfacciones como las que yo pongo á sus piés, la eleccion no puede ser dudosa; medítelo V. bien. Entre tanto, yo esperaré ansioso la contestacion de V. Para dejarla más en libertad, mañana saldré para Madrid, y allí cuanto sea necesario aguardaré carta suya. Aquí está mi tarjeta. Tan pronto como V. me avise, si la resolucion es favorable, volaré á su lado; y cuando V. disponga, mi mano se enlazará con la de V. para siempre.

Y el digno Marqués ofreció sus respetos á la amable señora D.ª Amparo, estrechó con emocion indescriptible la mano de Soledad, salió, montó en su coche y partió para la quinta de Valle-Alegre.

Se sentia remozado dejando su corazon y su pensamiento en la humilde casita de la aldea.

La dicha de Soledad era desde aquel instante su única preocupacion y su aspiracion única.

VII.

Soledad, como era lógico, contó á su tia la conferencia celebrada con el Marqués de Rioclaro y las proposiciones de matrimonio que éste le habia hecho formalmente.

La buena señora quedó atónita al saber la sorprendente fortuna que á su sobrina se le habia entrado por las puertas, de la que, por lo demas, le creia sobradamente digna por sus virtudes, sus talentos y su belleza; y no acertaba á explicarse cómo la pobre y desvalida huérfana no habia aceptado en el acto tan soberbio partido, pensando que las cosas no pasan dos veces en la vida.

—Marquesa, jóven, rica y amada, de un salto—se decia ella—esto es un fenómeno, y esta niña no ha sabido lo que se hacía al dejar, para consultarla con la almohada y el tiempo, la resolucion. Los viejos estamos siempre con un pié en la sepultura, y el mejor dia, cuando quiera recordar, se encontrará con que el Marqués se ha ido á dar cuenta á Dios de su vida y ella se habrá quedado á la luna de Valencia, á merced de la casualidad y más pobre que nunca. Estas muchachas del dia no saben lo que quieren ni lo que les interesa. ¡Y cuidado que mi sobrina tiene talento, y ademas triste experiencia de lo que es el mundo! ¡Vamos, si no sabe una qué demonios de ideas tienen en la cabeza estas niñas! ¡Si viviera la pobre Luisa, estoy segura que le haria tener más juicio á su hija!

Dada esta manera de pensar de D.ª Amparo, que siempre habia sido mujer muy sensata é inteligente, no hay para qué decir la insistencia con que aconsejaria á Soledad que se decidiese pronto y aceptase la mano del ilustre Marqués.

Enterada de las vacilaciones que la bella jóven experimentaba por causa de la declaracion de Pepe Ayamonte, y aunque tambien queria mucho á su sobrino, hacíale ver á aquélla que un casamiento entre dos personas tan abandonadas de la fortuna, y con un sueldo tan ruin como el que Pepito tenía, y que quién sabe si podria recuperar al volver del servicio de las armas, no podia ménos de ofrecer un porvenir aciago, preñado de sinsabores y de privaciones, que aumentarian extraordinariamente si Dios era servido concederles algunos hijos.

No negaba Soledad lo poco halagüeño de esa union; pero al propio tiempo no podia acostumbrarse á la idea de casarse con un buen señor tan anciano, comparado con ella, tan cansado de correr el mundo, y á quien los achaques de la vejez, y acaso las reminiscencias de una juventud borrascosa, no tardarian en convertir en un valetudinario, con quien ella, más que de esposa, tendria que hacer los oficios de hermana de la Caridad.

Ademas, por encima de estas consideraciones de órden positivo, por decirlo así, habia para Soledad otra de un órden moral mucho más elevado.

Las gentes, al ver á una señora jóven y no despreciable, pero extremadamente pobre y desamparada, unida con una persona que casi le triplicaba los años, pensarian que sólo un refinado sentimiento de egoista interes le habia movido á dar su mano y entregar su juventud á hombre tal, revelando por tal modo un rebajamiento del sentido moral de que era incapaz ella.

Y la idea de que pudiera atribuirle la maledicencia tan ruines pensamientos sublevaba la dignidad de Solita, que ésta amaba más que todas las cosas del mundo y de que se mostraba más celosa que del cuidado de su propia conservacion.

A esos escrúpulos de conciencia meticulosa oponia doña Amparo con energía la afirmacion de que siempre es preferible que las gentes le muerdan á uno la mano izquierda con la rabia de la envidia á que le tengan que poner en la diestra una limosna con fingida compasion que están muy léjos de sentir.

Y por último, para desvanecer las inquietudes de Soledad, le decia que, respetada y rica, podria hacer muchos favores y muchas limosnas y enjugar muchas lágrimas, como lo hiciera su madre en otro tiempo; miéntras que, arrastrando una vida miserable y llena de angustias, no sólo no podria hacer bien á los demas, sino que, por lo

general, sólo encontraria en los demas desprecios y sangrientas burlas, sin contar con los atrevimientos que muchos hombres, y áun la misma sociedad, suelen tener con la mujer que, siendo bella y delicada é inteligente, ven agitarse en la desesperacion de la miseria y de la desgracia.

Filosofía que demostraba que D.ª Amparo habia estudiado la sociedad y el mundo por dentro, y no habia echado en saco roto sus observaciones.

Pero Soledad no acababa de darse por convencida; y en suma, aducia siempre como último argumento que, estimando muchísimo como amigo cariñoso, desinteresado y caballeroso, al Marqués, cuyos ofrecimientos de noble proteccion guardaria toda su vida grabados en el fondo del alma, sentia, sin embargo, instintivamente frio en el corazon cuando luchaba con la idea de acceder á ser su esposa.

Por algo se ha dicho que el corazon de la mujer es un libro cerrado, que nadie ha logrado abrir aún.

Y nosotros añadirémos de nuestra cuenta que, aunque se lográra abrirlo, aparecerian en sus páginas tales y tan misteriosos jeroglíficos, que toda la ciencia de los hombres seria impotente para descifrarlos.

Así pasaban los dias y las semanas, D.ª Amparo luchando con celo cuasi maternal, y Soledad sin acabar de decidirse en pro ó en contra del respetable Marqués.

No ménos violenta que esta lucha ostensible era la que Soledad sostenia consigo misma en los recónditos secretos de su espíritu, lucha que le hacía derramar amargas lágrimas en el silencio de la noche y en la soledad de los largos insomnios que su estado moral le producia.

Entónces, á solas con su corazon, se hacía á sí propia los argumentos y las consideraciones que su tia le hacía á ella; pero concluia por no resolver nada, dejar en pié el recuerdo del Marqués y del primo Pepe á igual altura, y romper á llorar nerviosamente. Aquel estado psicológico era una especie de catalepsia moral insoportable.



EXCMO. SR. D. MANUEL DE SALAMANCA Y NEGRETE,
teniente general del Ejército, director de Sanidad y Administracion militar.

A todo esto, Pepito Ayamonte habia escrito ya várias cartas dando cuenta de su entrada en las filas, de su inmediato ascenso á cabo, y de la vida, alegre sí, pero poco grata, que llevaban en los campamentos, siempre esperando el toque de botasillas, pues nuestro recluta, que tenía buena estatura y era excelente jinete, habia sido destinado, así que ingresó en caja, al regimiento de lanceros número 1, ántes coraceros del Rey, que era un cuerpo brillantísimo y muy distinguido entre todo el ejército.

Tia y sobrina habian contestado otras tantas veces al jóven militar, y todos los dias leia Soledad á doña Amparo *La Correspondencia de España*, que les prestaba el maestro, para saber cómo andaba la guerra y estar al tanto de cuándo entraba en accion el cuerpo de Pepillo.

Tambien Rioclaro habia escrito para informarse del estado de salud de sus buenas amigas, y rogando encarecidamente á Soledad que no olvidase con cuánta ansiedad esperaba su decision y cuánto anhelaba hacerla feliz.

Soledad le contestó con una carta finísima; pero aduciendo una evasiva fútil, le rogaba tuviese todavía un poco de paciencia y no la obligase á adoptar sin larga premeditacion una decision que, de cualquier lado que se inclinase, habia de ser grave siempre.

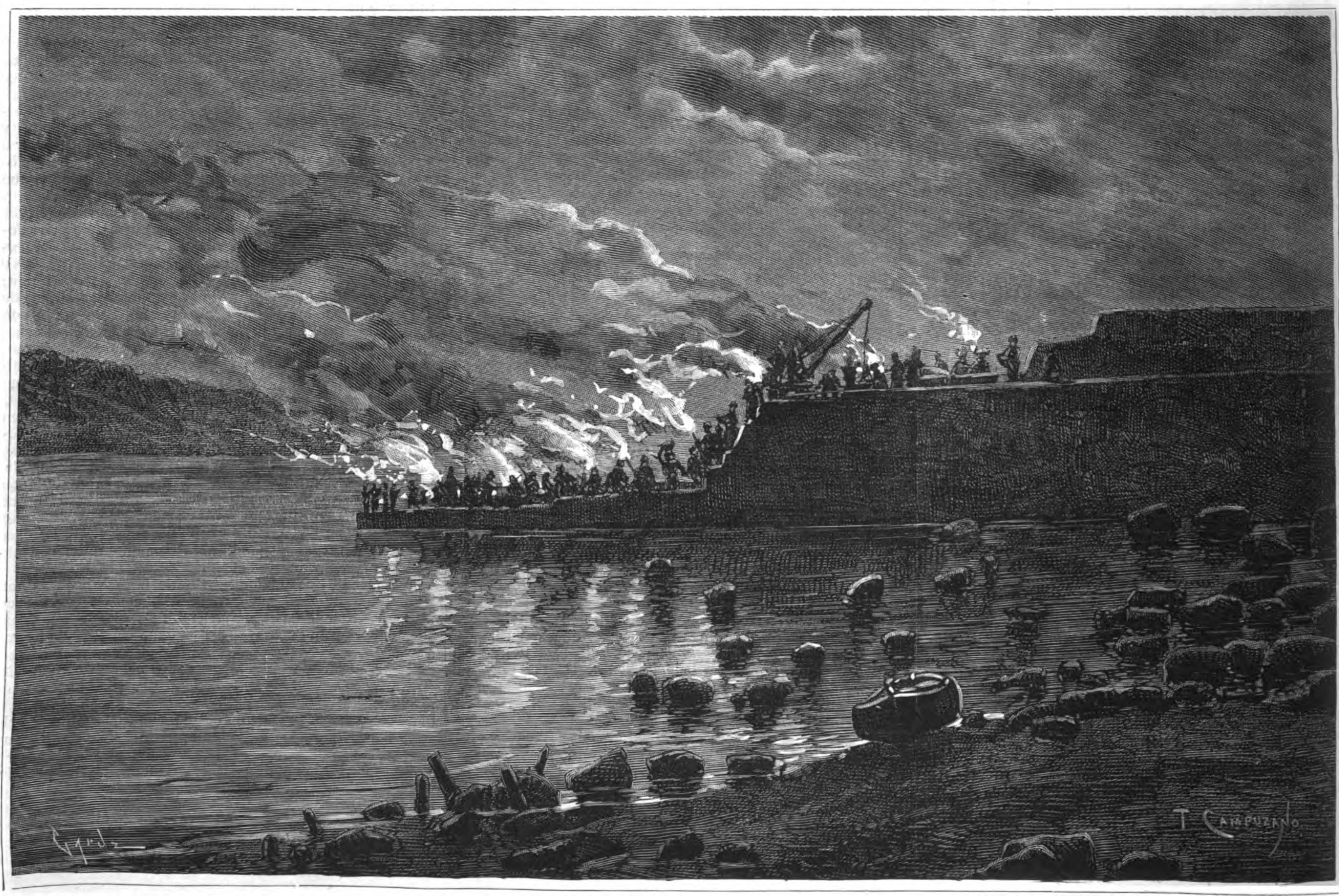
VIII.

Un dia llegó el correo y trajo para D.ª Amparo una carta de cuyo sobre no conocia la letra Soledad, pero en el cual venía el sello del ejército del Norte.

Abrióla la jóven con febril impaciencia, y no pudo dejar de sorprenderse de que viniera firmada por una persona que no era Pepe Ayamonte. Las pobres mujeres no pudieron ménos de temblar; temian una desgracia.

Por fortuna, no era así hasta cierto punto.

La misiva era de un sargento amigo de Pepe, que escribia en nombre de éste dándoles cuenta de que se encontraba ligeramente herido en el hospital de Pamplona, lo



CUDILLERO (OVIEDO).—TRABAJOS DE NOCHE EN LAS OBRAS DEL MUELLE NUEVO, APROVECHANDO LA MAREA BAJA.—(Dibujo del natural, por Campuzano.)

cual les participaba para que no estuviesen con cuidado por su silencio, y á la vez les anunciaba que, tan pronto como estuviese curado de la herida, iria con licencia al pueblo por unos dias para tener el gusto de abrazarlas; y que no les escribia de su puño y letra, por ser precisamente la herida en el brazo derecho.

Las sencillas señoras se enteraron de esta carta con lágrimas en los ojos, y deploraron amargamente las repetidas desgracias que enviaba la fatalidad sobre su querido Pepe, tan merecedor de mejor suerte.

Por lo demas, no les tranquilizó gran cosa lo de la lenidad de la herida; su delicado instinto femenil les hizo sospechar que algo se les ocultaba, y temblaron por la vida del malaventurado jóven.

Esta incertidumbre y aquella desgracia despertaron con nuevos bríos en el alma impresionable de Soledad la antigua lucha, si calmada, no extinguida; y volvieron los sollozos comprimidos, los suspiros inconscientemente lanzados y las noches de insomnio.

Si se decidia por el Marqués y abandonaba el pueblo para ir á disfrutar las magnificencias de su posicion en la córte ó viajando por el extranjero, y luégo Pepe volvia á la aldea enfermo, acaso impedido, tal vez con la muerte en las venas, ¿quién le cuidaria? ¿quién consolaria sus pesares? ¿quién velaria al lado de su lecho del dolor? ¿No seria crueldad imperdonable en una mujer abandonar á la desesperacion aquel excelente muchacho, huérfano como ella, tan desheredado como ella de la fortuna, y que la amaba, sí, la amaba sinceramente?

. . . .

Las pesarosas conjeturas de doña Amparo y su ahijada fueron desvanecidas por una segunda carta que vino firmada de puño de Pepe, aunque con letra garabatosa y contrahecha. ¡Como que la habia firmado con la mano izquierda para tranquilizarlas!

Trascurrieron algunas semanas.

Una tarde, cerca de la puesta del sol, cuando más distraidas se encontraban nuestras amigas regando y arreglando sus flores y macetas, con las que habian improvisado un pequeño jardin en el patio de la casa, sintieron detenerse un caballo jadeante á la puerta; volviéronse á ver quién era el huésped que tan inopinadamente venía á visitarlas, y..... lanzaron un grito de alegría.

Pepillo estaba allí.

De un salto habia descendido del caballo, á tiempo que su tia y su prima, que le pareció al jóven militar más hermosa que nunca, corrian á abrazarle.

Pero de repente un grito desgarrador salió de lo más hondo del alma de las dos: Soledad giró sobre sí misma y se desplomó atacada de un síncope. Doña Amparo, por su parte, rompió á llorar como una Magdalena.

Pepillo estaba allí; mas ¡ay! ¡venía con un brazo ménos!

No les habia engañado su instinto á las pobres mujeres.

Aquella maldita bola que saliera del bombo fatal con el número 1, la mañana de un domingo de Abril, en la sala de las Casas Consistoriales, le habia costado á Pepe Ayamonte el brazo derecho.

La diosa impía de nuestras civiles discordias habia blandido sobre aquel digno y honradísimo jóven el hacha destructora, como si los pobres hijos del pueblo tuvieran que responder de las ambiciones de los hombres que se disputan el mando.

Habia un mártir más y un trabajador ménos.

Ayamonte habia pagado su tributo á la patria y á la libertad; pero ¡á qué costa!

Podia ser, y era, un hombre útil á la sociedad y á la obra del progreso humano.....

Los odios de la guerra fratricida habian hecho de él..... ¡un benemérito de la patria!, y acaso, acaso tambien ¡un mendigo benemérito!

¡Oh! ¡mil veces malditos los que hacen que la sangre de hermanos corra por un mismo arroyo; esa sangre generosa que sólo debiera derramarse para defender contra el extranjero el honor, la grandeza y la libertad de España!

Tia y sobrino acudieron con amorosa solicitud á prodigar sus cuidados á Soledad, á quien afortunadamente pudo hacerse volver pronto en sí, haciéndole respirar aire puro y algunas esencias.

Cuando abrió los ojos, cogió con cariño la mano de su primo, y prorumpió en desolado llanto.

Aquellas lágrimas eran la primera, pero la decisiva contestacion á las proposiciones que Pepe le hiciera ántes de partir para el ejército.

El sentimiento habia triunfado de la fria razon calculadora. Soledad podia ser una niña muy desgraciada, pero era una mujer de corazon.

Despues de las primeras emociones que eran naturales, Pepe tuvo que explicar cómo habia sufrido aquel percance tan terrible.

Su escuadron habia dado en los campos de Navarra una brillante carga; algunos caballos, y él con ellos, habian llegado hasta una trinchera de los carlistas, y la habian asaltado victoriosamente; al querer pasar más adelante, Pepe, que iba á la cabeza de aquellos bravos, se encontró con un grupo de enemigos que le dirigian desde unas matas sus fusiles; alzó el brazo armado del sable, y lanzó su caballo sobre el grupo, pronto á descargar el golpe; de pronto sintió un dolor espantoso en el brazo derecho, y éste, casi entero, y el sable rodaron por tierra, y él tambien sin sentido. Una bala de cañon, disparada desde lo alto del cerro donde estaban las últimas trincheras carlistas, le habia dejado inútil para siempre. Y no se jugó la vida, porque los soldados que le seguian cayeron sobre el grupo enemigo y le pusieron en fuga; despues de lo cual cogieron al herido, lo cruzaron sobre un caballo, y al galope lo llevaron al hospital de sangre, en el que practicaron la primera cura, enviándole despues á Pamplona, donde se le amputó casi el resto del brazo á fin de salvarle la vida. La curacion fué larga, pero completa.

Ya repuesto, habia recibido, no una licencia limitada, segun les escribió por no alarmarles, sino la absoluta, como inútil para el servicio de las armas.

Y allí se encontraba, por fin, junto á las únicas personas que amaba en el mundo, imposibilitado para volver á ocupar un destino en la Administracion activa y casi para toda clase de trabajo, pero dichoso de volver á verá su buenísima tia y á su amada prima.

Tal fué el relato del ex-lancero, que arrancó nuevas lágrimas.

El resto de la tarde y la velada se pasaron en conversaciones de familia y en escuchar algunos terribles episodios de la guerra civil, que Pepe les refirió, y cuyas sangrientas escenas llenaron de asombro á las caritativas y dignas señoras.

Ni una palabra referente á sus amores se cruzó entre los dos primos: Pepe parecia estar conmovido y ponerse triste cada vez que contemplaba con alguna atencion á Soledad; ésta, por su parte, se hallaba demasiado preocupada con aquella gran desgracia que el hado les deparára, para entregarse á pensamientos alegres é idilios de amor.

IX.

Pero al dia siguiente, y miéntras daban un paseo, Soledad inició discretamente la cuestion, preguntando á su primo qué pensaba hacer en su nuevo estado.

Pepe, visiblemente emocionado y muy triste, expuso á su prima que, no pudiendo volver á ser empleado público ni particular, ni dedicarse á ningun trabajo manual, y careciendo, por otra parte, de dinero para establecerse con cualquier industria ó comercio, no le quedaba otro recurso que acogerse á la ley que le daba derecho á ingreso en el Cuerpo y Cuartel de Inválidos, y que así se proponia realizarlo tan pronto como los aires nativos y unas semanas de reposo y tranquilidad acabasen de restaurar su salud, quebrantada por la pérdida del brazo y los subsiguientes padecimientos.

—¿De modo que nos abandonarás..... y me abandonarás para siempre?—le interpeló contrariada Soledad, sintiendo que una lágrima de fuego pugnaba por salir de sus párpados.

—Mi negra suerte lo quiere..... Para mí acabaron las dichas en la tierra.

—¡Cruel! ¿Es ése el cariño que me tenías?

—¡Por Dios, Soledad, no acabes de matarme! ¿Qué quieres que haga? Pobre, triste é impedido, soy ya como un tronco carcomido que no puede prestar sombra á nadie.

—No pensabas así en otro tiempo.

—Han cambiado por completo las circunstancias, y ya no puedo ofrecerte mi apoyo como entónces, por humilde que fuera.

—¡No puedes ofrecerme tu apoyo! Pero en cambio necesitas el ajeno.

—¡Demasiado, por desgracia!

—¿Y si yo te ofreciera el mio?

—Mi conciencia me diria que no debia aceptarlo para sumirte en la miseria y labrarte una vida de privaciones sin término probablemente.

—Pero yo no puedo abandonarte á tu tristísima suerte. Cuando me ofreciste tu amparo, yo no debí aceptarlo, porque, sin ventajas para ninguno de los dos, hubiera sido grande egoismo en mí atajarte el paso del sereno porvenir que podias conquistarte. Hoy que no existe ese peligro, porque la suerte ha truncado tu carrera, yo debo exigirte que me permitas compartir tus penas y procurar endulzarlas, y te lo exijo.

—¿Pero eres una mujer ó un ángel que me habla?

—No; es que la desgracia me interesa más cuanto es más grande.

—Te adoro más que nunca; pero.....

—No digas niñerías, Pepe.

—¿Y qué vamos á hacer en este rincon del mundo?

—Nos irémos á Madrid en cuanto nos casemos.

—Y ya en Madrid, yo seré allí un inútil más.

—Me enfado si vuelves á hablar de esa manera.

—¿Pues cuáles son tus planes? No acierto á comprenderte.

—Daré lecciones de música y pintura á las señoritas de la alta sociedad; haré labores finas..... ¡que sé yo! trabajaré, en una palabra, y si la suerte quiere que podamos reunir,

EXPOSICION LITERARIA Y ARTÍSTICA.



«EL DESPERTAR DE UN ALMA.»

CUADRO DE ALCÁZAR TEJEDOR, PROPIEDAD DEL SR. MARQUÉS DE HEREDIA.

(Sala 3.ª, núm. 871.)

en fuerza de sacrificios, algunas economías, entónces podrás emprender algo que sea compatible con tu estado físico.

—¡Bendita seas mil veces!—Y Pepito se enjugó algunas lágrimas de gozo, que corrian por su varonil rostro como bálsamo reparador.

—Conservo aún algunas pequeñas alhajas de nuestros buenos tiempos; irás á venderlas á Sevilla así que te repongas, y con su producto tendrémos para los gastos indispensables de nuestra union y áun para trasladarnos á Madrid.

—Yo he traido tambien un poco de dinero, que podrá reunirse al importe de las alhajas, cuya venta te juro se me hará muy dolorosa, por ser tuyas.

—Encontrando la paz del alma, las alhajas no hacen falta para vivir.

—Y encontrando una mujer de corazon como tú, y un corazon de oro como el tuyo, el mundo se trasforma en nuevo paraíso.

—¡Adulador!

—¡Hechicera!

Estas últimas palabras fueron como la firma de las capitulaciones de amor de nuestros simpáticos protagonistas.

Aquella noche, durante la velada, los dos sonreian dichosos, y hasta D.ª Amparo, enterada del convenio preliminar que se habia firmado, sonreia tambien, despues de haber otorgado su *exequatur*, y repitiendo de cuando en cuando para su interior:

—Decididamente esta chiquilla, ó es un gran carácter, ó es una colegiala todavía: voy creyendo que lo primero.

JUAN CERVERA BACHILLER.

(Se concluirá.)

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi distinguido Director y muy querido amigo: Empezaré mi carta dando cuenta del acontecimiento del dia. Por primera vez desde su creacion, el coliseo del *bel canto*, dirigido por Víctor Maurel, va á darnos una obra inédita; el teatro Italiano va á cantar *Aben-Hamet, ó el último de los Abencerrajes*. El libreto de la ópera hispano-morisca es de los Sres. Léonce Detroyat y Lauzières; la partitura, de M. Teodoro Dubois. De los tres autores de *Aben-Hamet*, Detroyat es el único conocido en Madrid, donde, en las postrimerías del anterior ministerio Cánovas, fundó un periódico-lotería llamado *La Europa*, que obtuvo escaso éxito. Detroyat es una enciclopedia; la actividad en persona. Hijo del dueño del Hôtel Saint-Etienne, de Bayona, Léonce Detroyat entró, casi un niño, en la marina imperial; estuvo en Cochinchina; dió várias veces la vuelta al mundo, y habiendo alcanzado el empleo de teniente de navío, emparentó, al casarse, con Emile de Girardin; pidió su licencia absoluta; se estableció en París; se improvisó periodista y financiero; compró al fundador de *La Presse*, *La Liberté*, y defendió, si no con fortuna, con brío la política liberal del penúltimo ministerio de Napoleon III. Llegó la guerra, y Detroyat sirvió á su patria, batiéndose por ella.

En 1872 siguió á Girardin en su conversion á la república; defendió á Thiers, y caido éste el 24 de Mayo de 1873, vendió la propiedad de *La Liberté* á Pereire; fundó un periódico, *La Estafeta*, y puso su nuevo diario al servicio de la union conservadora, de la coalicion de legitimistas, orleanistas y bonapartistas, contra la minoría audaz, potente, entusiasta de la Asamblea nacional, minoría que reconocia por jefe á Gambetta.

Durante el famoso período conocido en la historia contemporánea por el 16 *de Mayo*, Girardin y Detroyat batallaron en campos opuestos; el gran publicista, en *La France*, peleó como bueno en pro de la causa republicana; combatió el poder personal de Mac-Mahon; logró derribar el ministerio Broglie-Fortou; al ex-marino le falló la brújula; haciendo causa comun con los *Duques* (así se llamaba á la situacion por ser sus *leaders* los de Magenta, de Broglie, Decazes y de Audifret-Pasquier), cayó con ellos, y al poco tiempo se deshizo de *L'Estafette*. De entónces acá Detroyat ha viajado mucho; ha fundado, á más de *La Europa*, en Madrid, *Le Jour*, en París, con Andrieux; *La Europa* naufragó á orillas del Manzanáres; *Le Jour* duró apénas uno, es decir, un dia, y escarmentado de la prensa y de los negocios financieros, el activo bayones se ha dedicado á la literatura dramática. A más de la historia del último de los Abencerrajes (historia que por respeto á la erudicion de mis lectores no relato), ha compuesto la *Frisonne*, *L'Infante* y otra ópera que Bianca Donadio ha de interpretar este año en el *Apollo* de Roma.

Detroyat es exuberante cual buen meridional, y tiene una preciosa cualidad, que ha de hacerle simpático á ese público: es casi tan español como frances; es patriota aquende y allende el Pirineo.

⁂

Le monde où l'on s'ennuie, ingeniosísima pieza de Pailleron, es tan conocida, tan popular en París como en Madrid. Hay en ella un personaje que abusa del subjetivo y del objetivo; que gustoso fusiona la filosofía con la galantería; un sabio con pretensiones donjuanescas, que responde al tierno apellido de Belloc. Si he de dar crédito á la maledicencia, Pailleron, al crear su tipo, ha pretendido poner en escena al profesor predilecto del bello sexo; al catedrático que enseñando sus manos de canónigo, abusando de su dulce eco de voz, estrechando sus labios de coral y poniendo sus ojos en blanco, atrae á su aula de metafísica á las *cocodettes* de esta *high life*.

Monsieur Caro (apellido predestinado) ha abierto su curso en la Sorbonne el lúnes pasado. En su primera leccion, el docto Caro ha hablado mucho de sí, algo del *alma*, casi nada de la *materia*, y ha hecho por completo abstraccion del *deber*. Su peroracion ha sido modelo de bien decir; sus frases despedian un perfume de ámbar; hubiérase dicho que sus conceptos salian, no de una boca humana, de un pebetero oriental; pero ¿habrá logrado álguien, despues de alambicar su *precioso* estilo, adivinar sus teorías filosóficas? Por mi parte confieso que no lo he alcanzado. El profesor de Filosofía de la gran Sorbonne ha lanzado, entre mil rosas té y otros mil bermejos y olorosos claveles, perogrulladas de la siguiente magnitud: «Repruebo los lugares comunes, que no deben confundirse con las ideas generales.» «No hace mucho pasaba por delante de las ruinas de la antigua Sorbonne, de donde saldrá la Sorbonne rejuvenecida; pero ésta conservará las tradiciones de aquélla; caerán, sí, las paredes, pero el *alma* de esos *muros* no perecerá.» ¡Para un filósofo, para un filósofo oficial, para un grave profesor de la más grave institucion de enseñanza de Francia, es más que aventurado dotar de alma á la cal, al canto, á la piedra de sillería!

No; M. Caro, el más correcto, aseado, lechuguino, *pschutteux* de los catedráticos, en vez de *profesar* Filosofía, debiera traducir *ad usum cocodettæ* el compendio de cortesía del Baron de Andilla.

⁂

El arte frances ha perdido á uno de sus más jóvenes y eminentes maestros. Julio Bastien-Lepage era uno de los pintores más concienzudos, más hábiles, más modestos de nuestra generacion. Bastien rendia verdadero culto á la verdad, á la sencillez; su pintura se halló siempre exenta de esos *trucs* tan comunes hoy en la escuela contemporánea. La obra que le dió á conocer fué un tributo del artista á quien debia cuanto era; la gratitud filial fué para él un verdadero amuleto. El *Retrato de su abuelo*, en campo raso, sentado en su jardin, con su pañuelo de hierbas desplegado sobre sus rodillas, composicion sencilla, *real*, más que naturalista, sin la menor pretension, de factura inimitable, de ejecucion extraordinariamente hábil, bastó al jóven artista para darse á conocer. Tras el *Retrato del abuelo* expuso *La Primera Comunion*, el retrato de M. Wallon (padre de la Constitucion por la que se rige la República), el del Príncipe de Gáles, el de Sarah Bernhardt, el de Albert Wolff (el crítico de *El Fígaro*), *Los Senos*, *La Cosecha de las patatas*, *El Mendigo*, el *Père Jacques*.

¡Pobre Jules Bastien! Tres años hace nos veíamos dos veces por semana en el establecimiento hidroterápico del doctor Dally. Despues de habernos propinado el eminente médico una ducha fria, saliamos juntos, atravesamos la *rue Legendre*, entrábamos en su estudio, donde nunca faltaba bella y alegre compañía, y todos permaneciamos al rededor del maestro, admirando lo que con su pincel creaba, hasta que literalmente no se veia. Por esos mundos ha de hallarse un cuatro donde retrató á todos sus contertulios; representóme á mí, en traje de Felipe II, con gola almidonada, severo *pourpoint* de terciopelo negro, el borrego del Toison al cuello, de rodillas ante una esbelta y bellísima *yankee*: el lienzo era una mesa revuelta éruditísima; la caricatura de la historia desde el siglo XVI hasta nuestros dias; Thiers, que era un modelo enano de setenta y cuatro años, se hallaba sobre una mesa, *subiéndose á las barbas*, rascando la nariz de Francisco I, que tenía por intérprete al príncipe Radziwil. Esta *pochade*, que, como comprenderán mis lectores, no se expuso al público, fué una de las novedades artísticas del invierno de 1881-82. El *todo-Paris* mundano, literario y artístico desfiló por el estudio de Bastien, y admiró su genialidad, su facilidad, contemplando su heterogénea y complicada composicion.

Descanse en paz el más amable de los artistas, el más discreto y cariñoso de los amigos.

⁂

Llegaría *bon dernier* si me ocupára extensamente del incidente Clovis Hugues-Morin.

Madame Clovis Hugues se halla aún presa en la cárcel de Saint-Lazare; Morin ha muerto tras horribles sufrimientos.

Son más numerosos de lo que creerse puede los miserables reptiles que se dedican al vil oficio que ha costado la vida al desgraciado que intentó manchar la reputacion de la esposa del diputado radical marselles. En París pululan las agencias de informes, que, á tanto la línea, dan cuenta de la vida y milagros de todo el mundo. Para esos *memorialistas* cavernosos nada hay sagrado: ni fama intachable, ni honradez acrisolada, ni familia. Cuando no hallan la menor mancha en la *biografía* de la persona acechada, esas arañas inmundas suponen hechos imaginarios; inventan, comentan, atestiguan las salidas, las entradas, las inocentes costumbres de su víctima, y presentan á ésta, á quien les paga su deshonra, como el más ínfimo de los delincuentes.

⁂

Proponíame dedicar las cuartillas que me restan para terminar mi *Quincena* á la crónica dramática, cuando monsieur de Pene, redactor en jefe del *Gaulois*, entró en mi cuarto é interrumpió agradablemente mi trabajo. El distinguido publicista, honra y prez de la prensa francesa, me anunció una infausta nueva: la muerte de una de las figuras más importantes del segundo Imperio, el fallecimiento del que fué el consejero, el amigo íntimo de Luis Napoleon Bonaparte. Sin crísis, sin dolor, sin lucha, sin agonía, el general Fleury ha espirado há tres horas; una hora ántes de rendir su alma á Dios decía al Conde de Herisson: «Desde hace tres semanas la maldita gota no me abandona; dicen las gentes que el mal de que sufro es prueba de longevidad; ¡valiente tontería! Sólo deseo vivir aún dos ó tres años, pero sin sufrir.» El general Fleury no ha logrado su anhelo; ha muerto á los setenta años, aunque parecia tener cincuenta y cinco.

Fleury pertenecía á la generacion de los Morny, de los Walewski, y como la mayor parte de la *jeunesse dorée* de 1830, despues de haber derrochado la herencia paterna trocó el frac de Poole por el capote militar, el *Café Anglais* por la cantina, el Bois de Boulogne por el Desierto. Fleury sentó plaza en un regimiento que salia para Argel, se batió en Africa, en Crimea, y gracias á su valor, á su energía, al cariño que logró inspirar al príncipe Luis Napoleon, ascendió en pocos años á coronel, á general de brigada, á general de division. Como Morny, Fleury era un *chârmeur;* no es aventurado decir que á su dón de gentes, á la simpatía de que gozaba entre sus compañeros de armas, se debió en gran parte el éxito del golpe de Estado del 2 de Diciembre.

El general Fleury era en política autoritario, pero no exclusivista. Adversario declarado de M. Rouher, no aprobó nunca ni la línea de conducta del partido imperialista, despues de la muerte de Napoleon III, ni la ida del Príncipe imperial al Zululand, ni la campaña de los conservadores contra Thiers, que dió por resultado la caida de éste el 24 de Mayo.

El general Fleury ha sido el más popular, el más agasajado, el más respetado, el más escuchado de los embajadores de Francia en el extranjero; durante su mision diplomática en Rusia, todo San Petersburgo le tomó como modelo; los *gommeux* moscovitas copiaron sus corbatas, sus prendas de vestir; los generales, su bigote, su aire marcial; los hombres políticos, sus frases discretas, la enunciacion nebulosa de sus opiniones.

Conocí mucho al ilustre general: en estos últimos años le hallaba con frecuencia en el palacio de la augusta señora que fué Reina de España, por quien Fleury tenía verdadero culto.

Muy admirador de España, entusiasta de nuestro ejército, el ex-gran caballerizo del último Emperador de los franceses solia decirme, cuando de la cosa pública de la Península nos ocupábamos:

«Sean VV. en buen hora, allende los montes, liberales, demócratas; exageren VV. las teorías políticas; todo eso está muy bien; pero, por Cristo, tengan VV. todos un lazo de union, cesen sus diferencias al pié del trono.

»Han tenido VV. la fortuna de hallarse con un rey jóven, discreto, educado en la desgracia, que sabe lo que es la emigracion, que *ha estado en un colegio* y sido en él un *número*, y rozádose con muchachos de todas nacionalidades, de todas castas; ese Rey no puede ser, no es absoluto; es un Rey de la época.

»Crea V. á un hombre de experiencia, que ha contribuido á hacer de un presidente de República un emperador; guarden VV. á Alfonso XII como oro en paño. La felicidad de España estriba en la fortuna del hijo de D.ª Isabel II.»

Con la teoría del general Fleury concluyo mi *Quincena*, proponiéndome en la próxima fusionar lo antiguo con lo novísimo; el *Bric à brac* de antaño (que debo al hoy citado Conde de Herisson), con lo mucho que aún me queda que decir sobre el París de hogaño.

PEDRO DE PRAT.

ASMA Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma*, las *Opresiones* y las *Sofocaciones*, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.

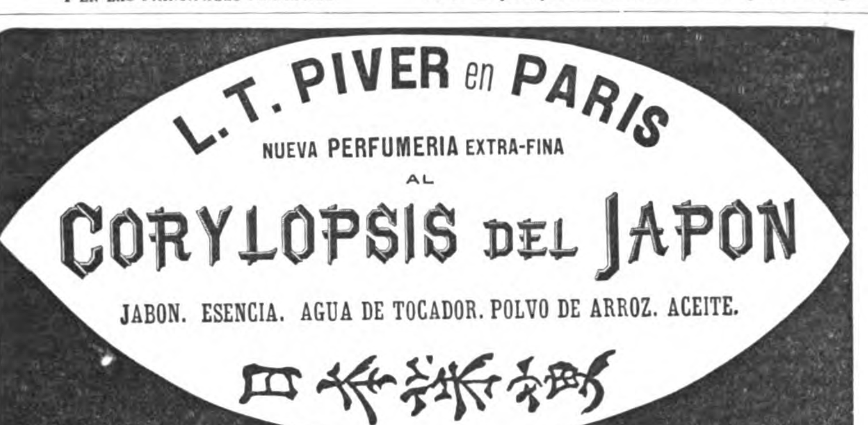
Paris, LEVASSEUR, Phen, 23, rue de la Monnaie

Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS

Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.





RIGAUD y Cia Perfumistas

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

MARCA DE FABRICA

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

Eau Trémolières

(GINEBRA)

REGENERACION NATURAL É INOFENSIVA DE LA CABELLERA

Esta preparacion, que es tan inofensiva como se certifica por los documentos oficiales copiados al márgen, *detiene y precave la Caida de los Cabellos, impide que pierdan sus colores, les hace que crezcan y los hermosea,* **los restituye gradualmente sus colores primitivos** *y destruye las Caspas.*

Como esta preparacion no es un tinte, no mancha ni á la ropa blanca ni al cutis.

Basta un solo Frasco para convencerce de la eficacia de este producto.

REPÚBLICA Y CANTON DE GINEBRA
SECRETARIA DEL MINISTERIO DE JUSTICIA Y POLICIA
SECCION DE SALUBRIDAD

« Ginebra, 11 de enero de 1884.

« Yo el infrascrito, doctor en medicina, declaro que la fórmula « propuesta por Mr. Trémolières, de Ginebra, para la curacion « de algunas de las enfermedades del cutis de la cabellera, « puede ser usada sin peligro. « DOCTOR VINCENT. »

LABORATORIO CANTONÁL DE GINEBRA

« Ginebra, 11 de enero de 1884.

« Declaro que la preparacion que me ha sido presentada por « Mr. Trémolières con el nombre de Agua Trémolières, para la « regeneracion y la recoloracion de los cabellos, es inofensiva « para el uso externo. « L. MICHAUD,

« Doctor del Laboratorio cantonál oficial. »

« Rütti (cerca de Berna), 13 de enero de 1884.

« Yo el infrascrito, declaro que el Agua Trémolières preparada por Mr. Trémolières, de Ginebra, y empleada por el « para la regeneracion y la recoloracion de los cabellos, puede « prestar muchos servicios para la curacion de ciertas enfermedades del cutis de la cabellera.

« La composicion química del Agua Trémolières es tal que « su empleo no ofrece peligro alguno en el uso externo.

« El Director de la Estacion química y agronómica « de Rütti (cerca de Berna), Dor FR. LANDOLPHE. »

Depósito principal: Perfumeria **VIOLET,** 225, Rue (calle) St-Denis, PARIS

En Venta en Casa de los principales Peluqueros y Perfumistas de ESPAÑA y de PORTUGAL.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rúsia.



ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal 207, calle San-Honoré, Paris.



ELIXIR VINOSO

Muy agradable y cuya superioridad a los Vinos y a los Jarabes de quina, contra el *decaimiento de las fuerzas y la energía,* las *afecciones del estomago,* la *falta de apetito,* y para *todos los intercurrentes de las fievres antiguas,* etc.

Paris, 22, rue Drouot y en las Farmacias.



La Pulcherine

AGUA DE BELLEZA

CACHET DE GARANTIE

Infalible para quitar y hacer desaparecer, sin irritacion del Cutis, las *Manchas rojas*, las *Producidas por el embarazo*, los *Barros* y el *Vello precoz*.

La **PULCHERINE** es una *Agua de Tocador* especial y sin rival para la Toilette intima. (VEASE EL PROSPECTO.)

Los buenos resultados de la **PULCHERINE** se completan con el uso del **Jabon y la Crema PULCHERINE,** *Cosmeticos preciosos por sus cualidades suavizadoras.*

Deposito General: 29, rue Clignancourt, PARIS

POLVOS DE CANDOR.

Los **Polvos de Candor,** sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.—No nos extraña, pues, que el Dr. RICHER, de la Facultad de Medicina de París, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

Otros artículos que recomendamos:

ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales.
ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL POR MAYOR:

FELIX MANENT, químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS.



Depositos en todas las principales Farmacias.



NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA** Breoni

ED. PINAUD

37, boulev. de Strasbourg, 37

PARIS

Jabon	de **IXORA**
Esencia	de **IXORA**
Agua de Tocador...	de **IXORA**
Pomada	de **IXORA**
Aceite	de **IXORA**
Polvo de Arroz.....	de **IXORA**
Crema	de **IXORA**



por la Academia de Medicina de Paris

POLVOS DE BOTOT Dentifrico con quina

Depósito: 229, rue St-Honoré. *Se exigira la firma:*

Détail: 18, Boul. des Italiens (Paris).



LA BELLEZA POR LA HIGIENE

La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

LA JUVENTA,

que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas. (*Agua, crema, polvos.*)

La **JUVENTA** se completa con

EL DUVET POLEN.

Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su aterciopelado.

LA CARMELITA,

ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La **CARMELITA** es al rostro lo que el corsé al talle.

Cúidese tambien el pecho por

LA MAMELIANA.

Esta fórmula estimulante del célebre Trouchis, al obrar sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.

La **JUVENTA, EL DUVET PÓLEN,** la **CARMELITA,** la **MAMELIANA,** se encuentran en la **Maison BALDINI, premier étage, 3, rue de la Banque, PARIS.**

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES

Ó EDITORES.

Revue des Arts Décoratifs (A. Quantin, editor, *Paris, rue Saint-Benoit*). Hemos recibido la entrega correspondiente al mes de Diciembre, de esta importante publicacion artística, conteniendo interesantes artículos de MM. Thirion, Passepont, etc. Los grabados son de primer órden. (Precio de cada entrega, vendida por separado, 2,50 francos.)

Estadística general del Comercio *exterior de España con sus provincias de Ultramar y potencias extranjeras en* 1883, formada por la Direccion General de Aduanas. (Madrid, Establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, Paseo de San Vicente, núm. 20.) Debemos á la atencion de la Direccion General del ramo de Aduanas un ejemplar de esta *Estadística*, publicacion que por la minuciosidad y método con que está presentada honra al expresado centro administrativo.

El Gaban y la chaqueta, por D. Antonio de Trueba. La empresa *El Cosmos Editorial* ha hecho la segunda edicion de esa conocida obra, dividiéndola en dos tomos, de los cuales el primero (vol. 30 de la *Biblioteca*) corresponde á la primera quincena del mes de la fecha. Precio: 2,50 pesetas. Administracion, Madrid (Montera, 21).

Doña Flamenca, guasa cómico-lírico-política, en un acto y en verso, escrita sobre motivos de la opereta *Donna Juanita*, por D. Juan Molas y Casas; música del maestro Franz de Suppé. Precio: una peseta. Madrid, D. Florencio Fiscowich, editor (Pez, 40).

Tratado de análisis química cualitativa, por R. Fresenius, catedrático de Química en la Universidad de Wiesbaden; vertido al castellano, de la última edicion alemana, y adicionado con multitud de notas referentes á la higioquimia, histoquimia, patoquimia, químicas terapéutica, legal, toxicológica, etc., para uso de los médicos, farmacéuticos, ingenieros y agricultores, por D. Vicente Peset, doctor en Ciencias y en Medicina, y catedrático auxiliar de la Universidad de Valencia. Cuadernos 8.º y 9.º Se suscribe en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar, editor (calle de Caballeros, número 1), y en las principales librerías.



S. A. GUILLERMO-AUGUSTO-LUIS DE BRUNSWICK,
duque-soberano de Brunswick.
Nació en 1806; subió al trono en 1831; † el 18 de Octubre próximo pasado.

Cosiquines de la mió Quintana, por D. Julio Somoza y García Sola, natural y vecino de Gijon. Curioso librito en el cual se describe la villa de Gijon, y se rectifican errores cometidos en descripciones hechas por otros historiadores de la misma villa. Un opúsculo de más de 200 páginas, que se vende, á módico precio, en las principales librerías, y en casa del autor, en Gijon (Oviedo).

Almanaque del Sagrado Corazon de Jesus, para 1885. (Madrid, *tipografía del Asilo de huérfanos*.) Contiene prosa y poesía de Santa Teresa de Jesus, Clemente XIV, San Juan de la Cruz, fray Luis de Leon, monseñor Dupanloup, y de los Sres. Hartzenbusch, Perez Escrich, Fernandez-Guerra, Menendez Pelayo, etc., etc. Recomendamos este *Almanaque*, cuyos productos serán aplicados á la adquisicion de mueblaje para el *Asilo de huérfanos*, de material de instruccion para sus escuelas, y útiles para sus talleres. — Véndese en la imprenta del *Asilo*, Juan Bravo, 5, barrio de Salamanca.

Compendio de la Historia de España, escrito para uso en los establecimientos de enseñanza, por D. Manuel Meseguer y Gonell.—Aprobado de texto en las escuelas por el Gobierno, y premiado despues con otras obras del autor en la Exposicion regional de Tarragona, verificada en 1883.—Tercera edicion corregida.—Véndese á 1 peseta el ejemplar, encuadernado á la holandesa, y 10 pesetas la docena. Los pedidos al autor, en Amposta (por Tortosa).

Mapa del Valle de Alcudia, construido (con texto descriptivo) por el conocido geógrafo Otto Neussel, publicado por el editor Justus Perthes, de Gotha. Es un trabajo muy notable, para el cual su autor ha tenido que reunir los datos que se hallan en diversos archivos del Estado y de particulares, y contiene citas muy curiosas sobre la hidrografía del histórico Valle, sobre minas, pastos, aguas medicinales, etc. etc.; está construido sobre los planos generales del nuevo ferro-carril de Madrid á Lisboa, facilitados al autor por el digno director de la Empresa, D. Cipriano Segundo Montesinos, sobre planos de terrenos de los señores Marqués de Castro-Serna y Conde de Villanueva de Perales, y sobre trabajos inéditos del Estado Mayor General del Ejército, y otros datos. Es un trabajo que honra á su autor. (No se vende.)

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico « Sucesores de Rivadeneyra »,
impresores de la Real Casa,
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1884. NUM. XLVII.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los festejos para conmemorar el segundo centenario del nacimiento de D. Alvaro José de Navia Ossorio, primer Marqués de Santa Cruz de Marcenado y Vizconde del Puerto, han concluido. La popularidad de un hombre ilustre determina casi siempre esta clase de conmemoraciones; pero en el presente caso el Centenario determina é impone la popularidad. Este fué el propósito principal que tuvo al iniciar la idea de estos festejos nuestro colaborador D. Luis Vidart, uno de los que con más entusiasmo se han dedicado á propagar la fama y conocimiento de los hombres ilustres que han honrado á España, sirviéndola á la vez con la pluma y con la espada. Y si es verdad la anécdota contada por el Sr. Vallecillo, como sucedida en Berlin al general Alvarez Sotomayor, comisionado por el Gobierno español para estudiar la táctica de Federico II, es decir, la extrañeza del Monarca al saber que los españoles tenian por nuevo lo que él habia deducido de un libro español, casi no conocido en nuestro país; si aquel hecho es cierto, ya no podrá reproducirse

EXPOSICION LITERARIA Y ARTÍSTICA.



«UNA GITANA.»
CUADRO DE D. JOSÉ GARCÍA Y RAMOS.—(Sala 8.ª, núm. 1.137.)

ese desconocimiento y olvido. Si el Centenario no tuviese otra ventaja, bastaria ésta para enaltecerle.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha sido una de las publicaciones que se han anticipado á rendir un tributo al autor de las *Reflexiones militares*, publicando en su último *Almanaque* el retrato del ilustre asturiano y un estudio de la vida y escritos de D. Alvaro de Navia, militar valiente, jefe esclarecido, fiel español, escritor profundo, hábil diplomático, en el cual no sabemos si admirar más los méritos y servicios de su vida, ó la gloria de su muerte. Si sus méritos asombran por la diversidad de cualidades que reunia, la profundidad de su estilo y la generalidad de sus conocimientos le colocan, á juicio de los inteligentes, en primera línea entre los didácticos militares.

No es un héroe al que se celebra, porque merecerian lugar preferente otros capitanes casi legendarios, cuyas hazañas tuvieron mayor teatro y trascendencia; los festejos del Marqués de Marcenado son una protesta contra el olvido injusto, y la rehabilitacion de un hombre ilustre. Los que han lamentado en estos dias que carezcan de centenario tales ó cuales españoles ilustres, deben quejarse de sí propios. Si eso creen y defienden, ¿por qué no lo promueven y realizan?

No se trataba esta vez de un espectáculo fastuoso, de esos que, como el centenario de Calderon, no pueden efectuarse sin grandes gastos y sin alterar profundamente la vida normal del pueblo, sino de consignar con actos públicos y solemnes que España tributaba un recuerdo de gratitud á un hombre esclarecido. La Junta Directiva, presidida por el general Marqués de San Roman, ha dado al Centenario el carácter que debia y podia tener.

Y al hacer esta declaracion, que envuelve un elogio á la Junta y á la Comision de festejos, en que hemos figurado, debemos advertir que nuestra participacion ha sido puramente nominal y honorífica, la cual nos ha permitido asociarnos al tributo, y hoy declinar todo el mérito de la ejecucion y el pensamiento en los que le concibieron y ejecutaron.

—

El Centenario se ha solemnizado con certámenes literarios, poéticos y biográficos: la musa castellana ha celebrado al Marqués de Marcenado, y la crítica ha investigado sus obras y los hechos de su vida, aduciendo datos é ideas nuevas. El Centro Militar solemnizó el recuerdo con una velada, á que asistieron los que recogieron en la herencia del Marqués, unos el mando, algunos la instruccion, muchos el arrojo, y pocos, porque estas dotes se reunen difícilmente, la gran suma de cualidades que se unieron excepcionalmente en el ilustre escritor y guerrero.

La Iglesia le tributó sus rezos en la basílica de Atocha, allí donde reposan algunos ilustres generales y ondean las banderas que recuerdan nuestras glorias, y la voz elocuente del que era en el anterior arzobispado obispo auxiliar de Madrid, el venerable P. Cámara, ensalzó como méri-

tos superiores á otros más celebrados, la modestia de la vida del Marqués de Marcenado, en medio de las córtes y los desvanecimientos de la posicion y del mando; y recordando que miéntras estuvo en rehenes por servir á su país escribió sus famosas *Reflexiones*, le comparó con la benéfica semilla, que aprovecha su cautividad en la tierra para preparar frutos y flores al mismo que la encierra.

Los Reyes, el Gobierno, las corporaciones y el público contribuyeron á la conmemoracion con su presencia; la Junta Directiva, organizando en el Real una solemne velada, en que se distribuyeron los premios á los autores laureados, y donde la poesía y la música contribuyeron al lustre de la fiesta. Una marcha tocada á la vez, en el atrio de Atocha, por todas las bandas militares, una retreta y una revista, dieron al ejército la debida representacion en los festejos, y á éstos el carácter militar que de razon correspondía.

El Marqués de Santa Cruz de Marcenado, nacido en los momentos de la trasformacion del arte antiguo militar en la moderna ciencia de la guerra, figurará de hoy más en el concepto público en el lugar que le corresponde, como un maestro y precursor; y como honrar á los buenos es accion meritoria, y restaurar las glorias patrias es siempre loable, nos asociamos al tributo de todo corazon, aplaudimos á los que le han realizado, y nos descubrimos con respeto ante la memoria del ilustre D. Alvaro de Navia, marqués de Santa Cruz de Marcenado.

°°°

La noticia de haber ocurrido una revolucion en el lejano reino de Corea, tributario de la China y del Japon, ha hecho recordar á la prensa aquel, para nosotros, rincon del mundo, tan poblado acaso como España, y para cuyos habitantes somos casi desconocidos, por la distancia que nos separa, la escasez de relaciones y la falta de intereses comunes. Sus vecinos los japoneses han acortado en pocos años gran parte de la distancia á que vivimos, entrando en tratos humanos con nosotros y adoptando nuestros progresos; pero si esto lo ha podido hacer el Japon, la futura Inglaterra del Oriente, aislada por los mares del continente asiático, no es tan fácil á la península de Corea, reino dependiente de la China y sometido y vigilado por aquel Imperio colosal, que guarda sus fronteras.

La apertura del Japon á la vida occidental ha disipado algo las nieblas que envolvian al reino de Corea; pero hace aún pocos años estuvo la península tan aislada de nuestra civilizacion, que apénas se sabía por el único buque á quien se permitió aproximarse á la costa, que vivian en el país como los chinos, y que abundaban los caimanes en sus rios.

Una revolucion en aquel país extraño, ¿que interes ofrece para nosotros? Su historia está separada de la nuestra, como la de los habitantes de otro planeta. Y sin embargo, nada de lo que ocurre al hombre en nuestro globo nos puede ser indiferente.

Los versados en los asuntos orientales dan gran importancia á la revolucion de Corea, aunque no dan muchos datos. Se trata de un cambio total de gabinete por asesinato de todos los ministros, y se cree que Corea ha de ser el campo en que se disputen la influencia oriental la China y el Japon.

°°°

Aunque á la hora en que escribimos los periódicos se han limitado á dar la noticia sin comentarios, protestas ni áun observaciones, creemos que se ocuparán todos en estudiar el grave asunto de la prorogacion del arrendamiento del teatro Español, acordada por el Ayuntamiento de Madrid, por el largo plazo de seis años, en compensacion, segun parece, de obras ó gastos efectuados ó que ha de efectuar la actual Empresa en el local del teatro.

Hay dos cuestiones que ventilar para la prensa: una legal, y otra artística. Es la primera, si el Ayuntamiento de Madrid ha podido, sin otra formalidad que un acuerdo de carácter ordinario, evitar y suprimir la subasta pública y formal que, á la terminacion del contrato vigente de arrendamiento, debia celebrarse, para la adjudicacion del teatro con la solemnidad que las leyes determinan, con sólo llamar próroga á lo que, por durar más tiempo que los contratos que se obtienen por subastas, es una nueva y larga concesion; siendo extraño y notable que se haya verificado este hecho en los momentos en que el Sr. Corbalan inspeccionaba la administracion del Municipio por órden del Sr. Ministro de la Gobernacion: ¿qué obras son ésas que motivan una recompensa tan fuera de lo previsto y acostumbrado y lo legal? ¿Eran las prevenidas en el contrato de arriendo? Serian obligatorias. ¿Son otras? Deben haberse proyectado con arreglo á las leyes. Y amén de la irregularidad del procedimiento, cabe ahora la legítima duda de si otra Empresa las hubiera ejecutado con ventaja para la hacienda municipal.

Pero prescindamos de lo legal y entremos en lo artístico. ¿Son tales los servicios que la actual Empresa presta al arte, que convenga á los escritores el silencio, posponiendo la justa administracion á los intereses del teatro Español? Ante todo, advertirémos que no nos consta quién sea en la actualidad el empresario, de modo que nuestras observaciones son impersonales; pero desde que se adjudica en todas las subastas á un mismo postor, se nota en el Español la desgraciada coincidencia anual de empezarse la temporada con muchos y buenos actores que no la concluyen; y todo el que haya visitado los círculos literarios habrá oido el descontento y quejas de la mayoría de los autores. La prorogacion del contrato por seis años quita á los que no sean muy jóvenes toda esperanza de remedio, y el desaliento es general.

La *Crónica* no es lugar propio para discusiones, sino para indicar lo que sucede; y lo que se refiere al Español es tan notorio, que temeriamos faltar á nuestro deber de periodistas con el silencio; por eso nos limitamos á protestar del acuerdo del Ayuntamiento, en nombre del teatro Español, que no vive libre y prósperamente: y lo hacemos, por creer que, ó no debe haber tal teatro, ó no se puede confiar al Ayuntamiento de Madrid la funcion artística de intervenir en su organizacion; y en todo caso, porque parece justo que se cumplan las leyes al adjudicarle.

°°°

El alto tribunal de Leiptzig está juzgando á varios anarquistas acusados de haber querido atentar contra la vida del emperador Guillermo, en el acto de inaugurar éste el monumento de Germania. Segun las declaraciones de uno de ellos, habian colocado una gran cantidad de dinamita en un cántaro, para prenderla con auxilio de una mecha; parece que llegaron á prender fuego á ésta, y se duda si el encargado de efectuarlo la apagó en seguida, asustado de la accion, ó la lluvia, mojando la yesca, impidió la catástrofe.

El proyecto habia sido concebido de una manera áun más bárbara: arrojar el cántaro en la sala de la fiesta, en medio de los príncipes y convidados que habia enviado al acto casi toda Europa.

Este atentado y la explosion que se verificó últimamente en el puente de Lóndres, dan triste idea de lo que puede ser la fuerza en poder de ciertas gentes.

°°°

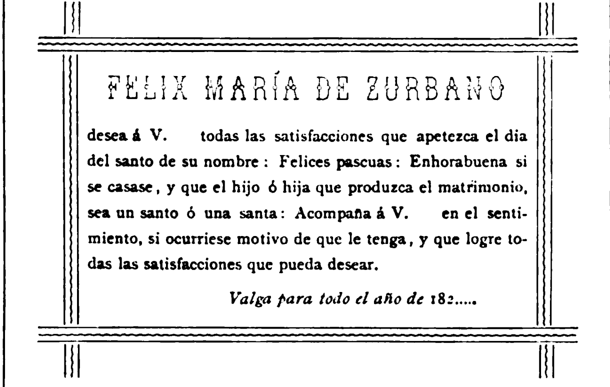
El senador por la Universidad de la Habana, D. José Güell y Renté, constante colaborador de nuestro periódico, escritor y poeta distinguido, y que manejaba con igual acierto el idioma frances y el español, ha fallecido en Madrid casi repentinamente. Estaba casado con la infanta doña Josefa, hermana del rey D. Francisco de Asís, y, por consiguiente, tia carnal de D. Alfonso. Con este motivo, han recordado los periódicos el episodio de aquel enlace, que la etiqueta consideraba desigual, pero que la Iglesia, que no reconoce diferencias de clase en la familia humana, bendijo, borrando con el sacramento las desigualdades de los hombres. La Infanta, que habia preferido á un matrimonio de Estado un enlace de amor, fué desposeida de su título, no sin que se extrañase aquel rigor en época en que aquella union tenía precedentes que podian atenuar la extrañeza que causan estas alianzas.

El Sr. Güell y Renté escribió muchas poesías, algunas coleccionadas ya, honrando nuestra publicacion con sus escritos muy á menudo; escribió un estudio acerca de Felipe II y el príncipe D. Cárlos, y últimamente un folleto acerca de *Los Restos de Colon*, en que sostenia una tésis nueva. Fué novelista, y como senador intervenia con frecuencia en todas las cuestiones de importancia, haciéndose notar por la singularidad de sus opiniones. De temperamento ó ideas revolucionarias, generalmente figuraba al lado de las oposiciones, aunque con un criterio suyo propio.

Deja dos hijos, los Sres. Marqueses de Güell y de Valcárlos. Ha muerto á los sesenta y seis años de edad, despues de una vida agitada y laboriosa.

°°°

Las Pascuas llegan; las felicitaciones se aproximan, en prosa ó verso, y con prodigalidad abrumadora: tiene cierto interes de actualidad una circular que dirigia en 1821, á sus conocidos, el director de Loterías Sr. Zurbano, creador de la lotería moderna; dicho impreso le conserva entre los papeles de familia D. Nilo de Fabra, por haber sido el Sr. Zurbano hermano de uno de los antecesores de la señora de nuestro buen amigo el Sr. Fabra. Dice así aquel extraño y curioso ducumento:



FELIX MARÍA DE ZURBANO

desea á V. todas las satisfacciones que apetezca el dia del santo de su nombre: Felices pascuas: Enhorabuena si se casase, y que el hijo ó hija que produzca el matrimonio, sea un santo ó una santa: Acompaña á V. en el sentimiento, si ocurriese motivo de que le tenga, y que logre todas las satisfacciones que pueda desear.

Valga para todo el año de 182.....

La circular todo lo preve: con ella quedan hechos por un año todos los cumplidos posibles: recíbanla por cuenta nuestra los lectores de esta *Crónica*, y recíbala nuestro amigo D. Nilo de Fabra, á quien deseamos..... que despache la edicion de su nuevo libro titulado *Por los espacios imaginarios* (*con escalas en la tierra*), caso no previsto por el Sr. Zurbano, que sin duda no tenía amigos escritores que le proporcionasen con la lectura de sus libros ratos tan agradables como la lectura de aquel interesante libro de nuestro amigo nos produce.

∴

Llama un señor de malas trazas en casa del señor de Perez; el criado le detiene.

—El señor—le dice—no recibe.

—Es que necesito verle; la cosa es muy urgente.

—Lo siento; pero el señor está muy ocupado.

—Voy á ser muy breve.

—No puedo pasar recado.

—Si despacho en un instante.

—En fin, ¿qué quiere V.?

—Nada más que darle un bofeton.

Un viudo sin hijos se pasea por la Plaza en la Noche-Buena.

—¿Cómo tan solo en esta noche?—le pregunta un amigo.

—Estoy pasando las Pascuas en familia.

En casa de un personaje; la accion pasa en dos minutos:

—Señor, los porteros le felicitan.

—Toma el aguinaldo.

—El repartidor de *La Época*.

—Aquí está la propina.

—Los vigilantes del gas.

—Ahí va lo que piden.

—El cochero le desea buenas Pascuas.

—Toma, toma.

—Señor, el Presidente del Senado.

—Díle que no tengo.

Mi amigo Juan, para librarse de los aguinaldos, ha dado órden de contestar que ha fallecido. Los barrenderos llaman á su puerta:

—¿Está el señor?

—Está de cuerpo presente.

Los barrenderos se miran sin saber qué partido tomar.

—¿Qué hacemos?—dice el uno.

Y responde el otro tímidamente:

—Entónces felicitarémos á la viuda.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Una Gitana, cuadro de García y Ramos.—*El Tipo de la belleza*, cuadro de A. Ritzberger.—*Aguardando la procesion*, copia de un tapiz de J. Llovera.

Tres cuadros de diverso género reproducimos en el presente número.

El que figura en la plana primera es un delicioso tipo de gitana sevillana, presentado en la *Exposicion Literaria y Artística* por D. José García y Ramos, autor de *Una Maja* y *El Rosario de la Aurora*, que ya conocen nuestros lectores: una gitana de moreno semblante y negros ojos, sentada con indolencia en rústica silla, sostiene bajo el brazo derecho la clásica pandereta, y lleva á la frente su mano izquierda, con ademan de defenderse contra los rayos del sol; sobre fondo de azul oscuro se destacan brillantemente el rojo pañuelo, matizado de vivos colores, que envuelve sus hombros, y las rosas que engalanan su negra cabellera.

Aparece expuesto este cuadro en la sala 8.ª (instalacion del señor Hernandez), y figura en el *Catálogo* con el núm. 1.137.

El Tipo de la belleza se titula el cuadro que publicamos en las páginas 376 y 377: es original del artista aleman Alberto Ritzberger, y ha sido premiado recientemente, en público certámen que convocó la Empresa del periódico *Neuen Illustrirten Zeitung*, de Viena.

Hermosa cabeza (*Der Schönste Frauenkopf*, segun su título auténtico), en la cual se refleja una expresion de angelical idealismo, bajo líneas y contornos delicados, que constituyen un busto de clásica belleza.

El dibujo que damos á conocer en las págs. 388 y 389 (planas cuarta y quinta del *Suplemento* que acompaña á este número) es copia de un tapiz de J. Llovera, y obra del mismo distinguido artista, discretamente grabada por Cárlos Capuz.

Aguardando la procesion, que tal es su título, parece una hoja artística de los tiempos de Goya: majas de bellísimo rostro y gentil apostura, y manolos que ostentan en su expresion y en su traje rasgos característicos, se agrupan en ancho balcon, adornado con vistosos tapices, para aguardar el paso de la religiosa comitiva.

La composicion de este cuadro está perfectamente sentida, y se nota á primera vista el efecto de agradables contrastes: sobre el fondo del balcon, las graciosas cabezas de las damas, cubiertas con la nacional mantilla blanca; al lado de la faz juvenil de una hermosa, el semblante arrugado de un viejo chispero, que sonrie maliciosamente; detras de una maja, en actitud de indiferencia, un manolo que murmura á su oido palabras de amor y esperanza.

BELLAS ARTES: «RETRATO DE BENITO ARIAS MONTANO», PINTADO POR RUBENS, que se conserva en el *Museo Plantin-Moretus*, de Ambéres.—(Véase el artículo correspondiente pág. 378.)

∴

CACERÍA RÉGIA EN LAS LAGUNAS DE DAIMIEL.

La Sociedad de Cazadores que tiene en arrendamiento las célebres lagunas de Daimiel, invitó á S. M. el Rey, poco tiempo hace, á efectuar una cacería en los espesos carrizales, que son abundantes criaderos, en medio de las lagunas, de innumerables aves acuáticas; y habiendo sido aceptada la invitacion, el Rey, acompañado del montero mayor Sr. Marqués de Alcañices y del doctor Sr. Camison, salió de Madrid para Daimiel en la mañana del 12 del corriente, formando ademas en la régia comitiva el Presidente de aquella Sociedad D. Ricardo Becerra, los miembros de la misma Sres. Danvila, Pedreño, Conde de la Puebla, Udaeta, Leon, Lopez Bayo y Barrio, y el colaborador artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Sr. Comba, único invitado.

Dejamos á éste la palabra para describir los diversos episodios de la expedicion cinegética, reproducidos del natural por el lápiz del inteligente artista en el dibujo que publicamos en la pág. 372.

«*Vista general de las lagunas.*—Estas famosas lagunas de Daimiel, que son hoy propiedad de los herederos usufructuarios del señor Duque de Sevillano, se extienden en vasto perímetro por la llanura de la provincia de Ciudad-Real, hácia el sitio donde el rio Cigüela vierte sus aguas en el Guadiana; y sucesivamente las han tenido en arrendamiento varios distinguidos cazadores, como los generales Prim y Milans del Bosch, los Duques de Alba y de Tamámes, el Dr. Simon y la Sociedad que actualmente preside el Sr. Becerra.

»*Llegada de S. M. el Rey á la isla.*—La isla es el punto donde los cazadores tienen su morada, y desde su mirador se puede contemplar á las aves acuáticas, objeto de la cacería, que vuelan en nutridas bandadas por encima del ancho lago.

»Al llegar los expedicionarios á las lagunas, embarcáronse en lanchas, que eran conducidas por los guardas de la posesion; en la primera iban los miembros de la Sociedad, que se adelantaron



para recibir al Rey cuando arribase á la isla; en otra iba S. M., acompañado del Sr Duque de Sexto, bogando el frágil esquife entre espadañas y carrizos.

» *Las apuestas.* — No hay ejercicio de *sport* sin las imprescindibles apuestas. A las cuatro de la tarde llegaron los cazadores á la isla, y despues de espléndida comida, que sirvió Lhardy, empezaron á enunciar conjeturas y probabilidades sobre la futura cacería, á consignar apuestas..... y á inspeccionar cuidadosamente armas y cartuchos, en el mismo comedor de la casa.

» *Al amanecer: Camino del puesto.* — Préviamente se habia hecho el señalamiento de los puestos, y preparado confortablemente para S. M. el llamado *de Tortosa*, que en lo sucesivo se denominará *Puesto del Rey*; el Marqués de Alcañíces se situó en el *del general Milans*; el Dr. Camison, en el puesto *Tabla de la uña*; los Sres. Pedreño y Barrio, en el de *Danvila*; en el de la *Tabla redonda* (isla de las Cañas), el Sr. Udaeta, y en otro puesto cercano á éste, llamado *de Tablazo*, el Sr. Danvila.

» Era el amanecer del dia 13. Aun brillaban las estrellas, y ántes de que los patos volvieran de sus lejanas expediciones á ocupar las lagunas, el Rey y las personas que le acompañaban, Sres. Becerra, Leon y Véses (director de la cacería), y tambien un servidor de ustedes, se colocaron con el mayor silencio en dos barcas, ocultas entre espadañas, y convenientemente dispuestas; á la primera luz del alba, espesas bandadas de patos cruzaron por el espacio, sobre nuestras cabezas, á mayor ó menor altura; el Rey dió en seguida la señal de romper el fuego, disparando el primer tiro de su escopeta contra un hermoso pato, el cual dió una vuelta en el aire, y cayó muerto al agua.....

» *¡Sálvese el que pueda!* — Ese primer tiro fué para las aves acuáticas semejante á una consigna de dispersion general: parecia como que escuchaban la voz fatídica: ¡Sálvese el que pueda!»

Tales son los episodios que consigna el Sr. Comba en su dibujo, y aquí debemos interrumpir su narracion: otro dibujo del mismo artista, referente á la cacería, publicarémos en el número próximo, y le servirá de complemento la interrumpida reseña.

⁂

LA ESCUELA PRÁCTICA DE GUADALAJARA: EXPERIENCIAS POR EL CUERPO DE INGENIEROS MILITARES. — (Véase el artículo correspondiente, pág. 382.)

⁂

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. GREGORIO CRUZADA VILLAAMIL, DIRECTOR GENERAL QUE FUÉ DE CORREOS Y TELÉGRAFOS. — (Véanse las cartas necrológicas que publicamos en la pág. 371.)

⁂

EL «MOLINO FOMBUENA»,

instalado en la fábrica de harinas de la Administracion Militar, en Madrid.

Al describir sucintamente (véase el núm. XLIII, pág. 380) la instalacion, en las Factorías Militares de esta capital, de la fábrica de harinas para la molturacion del trigo destinado al pan económico que suministra á las clases del ejército la Administracion Militar, citamos el *molino harinero sistema Fombuena* como último y perfecto modelo de las máquinas apropiadas al mismo objeto; y cuando el digno general Salamanca y Negrete se propuso realizar prácticamente sus proyectos de mejoras en los suministros á las citadas clases militares, obtuvo autorizacion del Sr. Ministro de la Guerra, por virtud de Real decreto de 23 de Junio próximo pasado, para adquirir é instalar en las Factorías de los Docks el mencionado molino harinero.

El autor de esta máquina, D. Valentin Fombuena, es hombre de verdadero ingenio industrial, y cuya modestia y escasez de recursos le tenian casi relegado al olvido más injusto; inventor de varios aparatos, adquirió algun renombre, con merecido encomio, por una máquina especial para la marca y numeracion de billetes de loterías; ganó despues más fama por ciertas modificaciones que introdujo en el moderno sistema de molturacion, con trituradores ó disgregadores, de los cuales sólo se conocia el imperfecto invento de M. Carr, que figuró en la Exposicion de París de 1878; y cuando el general Salamanca tuvo noticia de la existencia de aquel aparato, se asesoró de personas competentes, presenció por sí mismo su manera de funcionar, y nombró, en fin, una comision del cuerpo administrativo para que le estudiase y procediese á su ensayo; y una vez convencido de la bondad del sistema, convino con el Sr. Fombuena en la instalacion de un molino en las Factorías de los Docks, de acuerdo con una comision del cuerpo.

La mejor prueba del interes y celo con que la comision y el inventor desempeñaron su cometido está patente en el resultado felicísimo de la instalacion, la cual empezó á funcionar, sin contratiempo alguno, desde el dia siguiente al en que fué terminada, y continúa funcionando diariamente, á satisfaccion de cuantas personas la visitan: nosotros la hemos visitado, y á ella se refiere el segundo grabado de la pág 380 (dibujo del natural, por Comba), que representa el *desagregador Fombuena*, ó sea el molino harinero, propiamente dicho.

Porque se debe tener en cuenta que la fábrica de harinas de la Administracion Militar (llamada modestamente en todos los documentos oficiales *molino Fombuena*) consta de tres pisos: en el más bajo se encuentra la máquina de vapor, sistema Tangez, de fuerza de 30 caballos, y con generador Nacyer, de 30 idem; y la limpia, compuesta de una criba descantadora, una deschinadora, un separador de semillas redondas, una columna despuntadora, una criba de apurar y un mojador automático, y tambien los depósitos para el trigo mojado. En la planta principal se hallan enclavados los tornos del cernido, el sasor, la cepilladora y el *desagregador Fombuena*, ó sea el molino.

Consta este aparato de dos partes: una la constituyen dos cilindros paralelos y lisos de 0,60 centímetros de largo por 0,35 de diámetro, los cuales, sostenidos sobre cuatro columnas y precedidos de otro cilindrito distribuidor, se encargan de aplastar el grano sujeto á su presion; la otra consiste en dos discos de hierro concéntricos, y armados en su cara interior de coronas de barrotes de acero, cuyo movimiento en sentido contrario, con una velocidad de 1.200 revoluciones por minuto, determina la perfecta disgregacion del trigo, más una corriente de aire que basta para refrescar las harinas producidas.

Este sencillo aparato, que puede colocarse en una superficie de 16 metros cuadrados, muele cómodamente cerca de 20 fanegas por hora, es decir, más que seis pares de piedras, sin tener necesidad del picado, ni otros inconvenientes de éstas; y en cuanto á rendimientos, á juzgar por los salvados, puede asegurarse que son excelentes, por quedar aquéllos tan apurados como puedan resultar de cualquier otro sistema de molienda.

Por último, en el piso segundo existe un vastísimo almacen de harina, al que llegan mecánicamente todas las que se obtienen con el molino, en el cual se fabrican diariamente más de 6.000 kilógramos de harina, debiendo en breve elevarse sus productos á doble cantidad, con trabajo de dia y noche.

No terminarémos estos apuntes sin hacer constar nuestro agradecimiento hácia los oficiales del Cuerpo Administrativo del Ejército, Sres. D. Manuel Piquer y D. Mariano Aranguren, que han sido los encargados de inspeccionar la instalacion, y hoy se hallan al frente de su funcionamiento, los cuales, con exquisita amabilidad, nos acompañaron y explicaron cuanto deseamos, haciendo más amena la visita.

⁂

UNA SESION DE LA CONFERENCIA DE BERLIN SOBRE LOS ASUNTOS DE AFRICA. — (Véase el artículo correspondiente, página 379.)

⁂

DON MANUEL NAO,

dibujante de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Consagramos afectuoso recuerdo al hombre inteligente y modestísimo que se llamó en vida Manuel Nao, publicando su retrato en la pág 384 del presente número.

El Sr. Nao nació en Madrid, el 31 de Diciembre de 1843, y desde muy jóven, casi niño, se dedicó al estudio del dibujo y al difícil arte del tallista, guiado por una direccion acertada, por sus naturales inclinaciones y por la constancia y laboriosidad que le dominaban incesantemente, siendo discípulo de los señores D. Luis Ferrant y D. José M. Vallejo, que le tenian en grande estima; distinguíase ya como dibujante concienzudo y de fácil espontaneidad cuando le tocó la suerte de soldado, y pudo ingresar, para cumplir el tiempo de su empeño, en el Depósito Hidrográfico de la Guerra, como auxiliar artístico en aquella importante dependencia, ganando tambien allí la estimacion de sus jefes y el afecto de sus compañeros; despues, infatigable en la lucha diaria por la existencia, á la vez que dedicaba su lápiz á las páginas de este periódico, ilustraba algunos libros, y no se olvidaba de sus antiguas aficiones de tallista y de bordador en oro, en las cuales sobresalía por el primor de sus trabajos.

Murió prematuramente, á la edad de cuarenta y un años no cumplidos, en el dia 3 del actual, y numerosos amigos acompañaron el cadáver al cementerio de la Sacramental de San Isidro, tributando el último homenaje de verdadero respeto al hombre honrado, al modestísimo artista y al trabajador incansable.

⁂

DON SERAFIN ESCALANTE.

En la pág. 384 damos el retrato del malogrado jóven D. Serafin Escalante y Gonzalez, el cual, á sus virtudes morales, reunia una aplicacion ejemplar y talentos nada comunes.

Era Escalante uno de esos seres que por inescrutable arcano de la Providencia bajan al sepulcro apénas nos han hecho adivinar los frutos de sus peregrinas facultades. La biografía de Escalante podria resumirse en tres palabras: nació, estudió, murió. Y sin embargo, en vida tan poco accidentada hay mucho que admirar: el amor á la ciencia, una laboriosidad entusiasta consagrada á los libros, y un entendimiento clarísimo, todo esto concurria en nuestro biografiado, y de todo ello dió muestras evidentes en el decurso de su carrera literaria. Escalante nació en Viérnoles, provincia de Santander, el 18 de Enero de 1861. En el Instituto de aquella capital hizo Escalante los estudios de la segunda enseñanza, en la que ingresó el año de 1871, recibiendo en Junio de 1877 el grado de bachiller con la nota de «sobresaliente», y el premio extraordinario en virtud de oposicion. Idéntico aprovechamiento demostró en los estudios de Derecho y Filosofía y Letras, que comenzó en la Universidad Central, obteniendo en 3 de Abril de 1882 la primera nota en el grado de licenciado en Derecho civil y canónico. Veintidos premios, uno de ellos extraordinario, decoran, hasta la fecha antedicha, la brillante hoja literaria de Escalante. Premio á sus merecimientos fueron la subvencion acordada por la Excma. Diputacion provincial de Santander en 5 de Julio de 1880, y la Real órden de 6 de Diciembre del siguiente año, por la cual, y en propuesta unipersonal, se le concedió una pension para continuar sus estudios de Filosofía y Letras en el Colegio de San Clemente de los españoles, en Bolonia. El jóven pensionado no defraudó las esperanzas que hiciera concebir; ántes continuó la brillante serie de sus triunfos académicos, obteniendo en aquella insigne Universidad la primera nota en todas las asignaturas que cursó. Víctima de penosa enfermedad, contraida en Italia, falleció Escalante en Torrelavega, el 30 de Setiembre del presente año, dejando algunos trabajos literarios inéditos. Parece que el Ayuntamiento de Torrelavega ha acordado perpetuar la memoria del malogrado jóven, consignando su nombre en el salon de sesiones y en una de las calles de la villa; y nosotros le dedicamos este breve recuerdo para estímulo de la juventud estudiosa.

⁂

ORFEBRERÍA ANTIGUA.

El Robo de las sabinas, bandeja de plata repujada, existente en la catedral de Toledo.

En el tesoro de la catedral de Toledo, en el gran salon de la suntuosa é incomparable *Sacristía*, donde se guardan los cuatro globos ó esferas de plata que la reina D.ª María de Neubourg, esposa de D. Cárlos II, regaló á la basílica primada, consérvanse tambien cuatro magníficas bandejas de plata repujada, que envió de Italia, como especial obsequio al cabildo metropolitano para las festividades de primera clase, el Emmo. Sr. D. Francisco Antonio, cardenal de Lorenzana, el cual rigió la archidiócesis desde el 12 de Marzo de 1772 al 22 de Diciembre de 1800.

La mejor de esas cuatro bandejas es la que representa en magnífico relieve *El Robo de las sabinas*, de la cual damos un grabado (segun fotografía de Laurent) en la plana primera del *Suplemento* que acompaña á este número: la creencia popular, atribuyendo al gran Benvenuto Cellini esa primorosa obra de arte, demuestra incontestablemente el mérito superior de la bandeja.

No fué, sin embargo, su autor el Cellini: fuélo un platero belga llamado Matías Melinc, que vivió en Florencia, segun se cree, á mediados del siglo XVII, y consta su firma en uno de los detalles salientes del relieve.

Casi todos los historiadores de Toledo hacen caso omiso, con notoria injusticia, del autor de la bandeja denominada *El Robo de las sabinas*: ni siquiera le citan Amador de los Rios, en *Toledo pintoresca*; D. Sixto Ramon Parro, en *Toledo en la mano*; Parcerisa y Quadrado, en *Recuerdos y bellezas de España* (tomo *Castilla la Nueva*); D. Antonio Martin Gamero, en su *Guía del viajero en Toledo*, etc.

El único que le menciona y rectifica el error vulgar es el autor de la moderna *Guía del viajero en Toledo*, D. Luis Rodriguez y Miguel.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

DON GREGORIO CRUZADA VILLAAMIL.

I.

NADIE que haya conocido á éste por tantas razones insigne personaje, cuya muerte ha causado en Madrid duelo tan espontáneo y general, dejará de conocer tambien á su más íntimo amigo de la vida privada, y constante secretario de la vida pública; al Sr. D. Francisco de P. Vazquez, autor de la primera de las cartas que publicamos á continuacion.

Hermano del ilustre músico D. Mariano Vazquez, entró casi niño en el trato y confianza de Cruzada, quien era apasionadísimo del célebre Director de la Sociedad de Conciertos; y como, por otra parte, el jóven que nos ocupa tenía emprendida la carrera de Telégrafos, hubo nueva razon y motivo para que, andando los años, su vida oficial corriese, del propio modo que la privada, por el mismo cauce que la del malogrado Director general de Correos y Telégrafos, cuyo retrato publicamos en otro lugar de este número.

El Sr. D. Francisco de P. Vazquez ha sido, pues, quien nos ha proporcionado el trabajo necrológico que más abajo tenemos el honor de dar á luz. Tan luégo como se enteró de nuestro deseo, escribió al eminente literato y académico Sr. D. Pedro Antonio de Alarcon, pidiéndole redactase la biografía del camarada de su juventud á quien tantos otros renombrados patricios lloran hoy; y nosotros, al leer la sentida carta de Vazquez y la admirable respuesta del autor de *El Sombrero de tres picos*, hemos creido que con ellas quedaba perfectamente hecha la característica semblanza que deseábamos publicar de D. Gregorio Cruzada Villaamil, del gran apasionado de las glorias españolas, autor de los libros *Los Tapices de Goya*, *Rubens* y *Velazquez* (éste inédito).

Hé aquí, pues, ambas epístolas, fruto de la más recta justicia y envidiable amistad.

LA REDACCION.

II.

EXCMO. SR. D. PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Mi muy querido amigo: Abrumado por el dolor, y alegándolo precisamente, á falta de otros títulos, como excusa de mi atrevimiento, escribo á V. estas líneas para manifestarle que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA desea publicar cuanto ántes el retrato y la semblanza de nuestro Gregorio, habiéndome honrado con la comision de proporcionarle la mejor fotografía y el correspondiente artículo biográfico.

Sé lo muy atareado que está V. siempre y la apurada situacion en que le voy á colocar con la presente carta, pero sé tambien que amaba entrañablemente al segundo padre que he perdido; sé que nos quiere muy de véras á sus paisanos y amigos los Vazquez, y sé, en fin, que no me expongo á recibir una negativa, si yo le pido, en union de mis hermanos y con toda la efusion de nuestra pena, que dedique algunos rasgos de su privilegiada pluma á retratar moralmente á aquel su inseparable compañero de la juventud, que tanto le estimó y quiso toda la vida.

Nadie como V. puede hacer esta pintura del Gregorio Cruzada que desde la niñez fué tan extremado amante de las artes y de las letras patrias; entre otras razones, porque, habiendo muerto ó estando ausentes casi todos los demas literatos que vivieron hace veinticinco ó treinta años en la verdadera intimidad y fraternal confianza del antiguo fundador de *El Arte en España*, V. es el único que sabe hoy en Madrid, á fondo y con sus pormenores, la historia de aquella *Sala de armas*, de aquellos *Bustos de españoles célebres*, y de aquellos *Tés literarios*, que llenaron la vida de Gregorio ántes de mi venida á la córte, puesto que V. y él se completaban: él era en unas cosas la iniciativa y V. la ejecucion, y en otras V. disponia y él ejecutaba; ambos eran el entusiasmo personificado, y de tal modo se entendieron siempre, que en muchas ocasiones le oí decir: «*Perico* (así solia nombrarle) *es uno de los pocos hombres de voluntad eficaz que hay entre nosotros.*»

Y ahora, no en són de lisonja, que á V. no le hacen falta mis aplausos, sino como recuerdo de esa misma identificacion de V. con mi protector y amigo, y como estímulo para que acometa el dulce empeño que le propongo de sacarlo de la tumba y volver á presentárnoslo tal como era en aquellos tiempos de la plenitud de su carácter y de sus ilusiones, ocúrreme citar aquí algunos versos que Gregorio sabía de memoria, y que yo aprendí de sus propios labios. Son trozos de una *epístola* que le dirigió V. desde la Montaña de Santander el año 1858, cuando él, por su parte, hacia la primera visita á nuestra hermosa Granada y yo tuve la felicidad de conocer al que hoy me ha dejado.

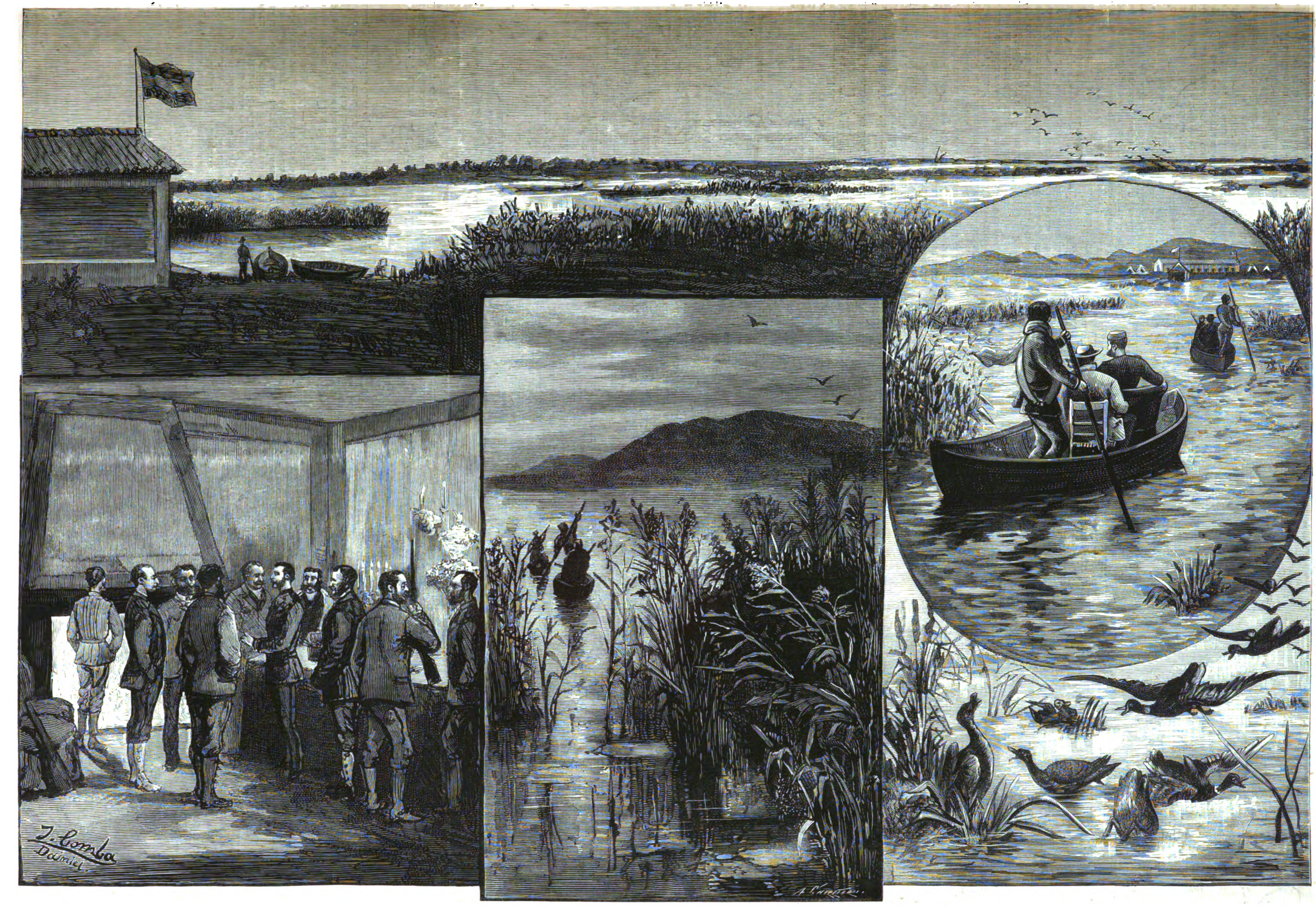
Deciale V., á continuacion de haber descrito la Vega de Pas:

Verte me finjo del Imperio moro
La historia descifrar, que sus rüinas
Guardan en letras de carmin y oro.....
¡Aun de Alepo y Damasco peregrinas
Llegan las bendiciones del Profeta,
En alas de las fieles golondrinas!
¡Aun oirás, en tus sueños de poeta,
De Boabdil el patético suspiro
Resonar en las cumbres del Veleta!.....

. . . .

Que así en los brazos de la madre Historia
O de Natura en el regazo amante,
Sin esperanza tú, yo sin memoria,
Solos y ajenos al presente instante
Corremos lo futuro y lo pasado,
Tú mirando hácia atras, yo hácia adelante.

CACERIA REGIA EN LAS LAGUNAS DE DAIMIEL.



VISTA GENERAL DE LAS LAGUNAS.—LLEGADA DE S. M. Á LA ISLA, EN LA TARDE DEL 12 DEL ACTUAL.—LAS APUESTAS Y LA INSPECCION DE ARMAS.—EL REY DIRIGIÉNDOSE AL PUESTO «DE TORTOSA», AL AMANECER DEL 13. ¡SÁLVESE EL QUE PUEDA!—(Dibujos del natural, por Comba.)

GUADALAJARA. — LA ESCUELA PRÁCTICA DEL SEGUNDO REGIMIENTO DE INGENIEROS.

LLEGADA DE S. M. EL REY AL PUENTE LEVADIZO DEL REDUCTO, EL 15 DEL ACTUAL.—APUNTE DEL MISMO REDUCTO.— PASADERA SOBRE CABALLETES.
MINAS Y VOLADURA DE UNA BATERÍA DE PRIMERA POSICION.—BATERÍA PARA DOS PIEZAS, UNA RAYADA Y OTRA LISA.—PUENTE SOBRE DOS CABLES DE TABLAS.
PASADERA SOBRE CESTONES Y FLEJES DE HIERRO.—DETALLES DEL CAMPAMENTO.— (Dibujo del natural, por Alcázar.)

Explicábame mi amigo y jefe que esto último se referia á la circunstancia de que en aquel entónces él era más retrógrado y V. más avanzado en ideas políticas de lo que ambos llegaron á ser al cabo de pocos meses, ó sea cuando estalló la guerra de Africa; fecha crítica y solemne en que se hallaron VV. de pronto reunidos é identificados dentro de aquella Union-Liberal que presidió el memorable general O'Donnell.

Pero V., en 1858, no entreveia sin duda la gloriosísima batalla de Tetuan, y por eso exclamaba con noble furia, hablando de los marroquíes, de Gibraltar y de otros pueblos que á la sazon nos insultaban y provocaban impunemente:

¿Será que siempre nos aguarden fieros,
Sin que salten ¡oh Dios! á la venganza
Trémulos de la vaina los aceros?
¡Creyendo voy que sí, y áun se me alcanza
Que somos unos sabios, pues vivimos
Yo sin memoria, tú sin esperanza!
Tambien nosotros nuestro tiempo hubimos
De falaz ilusion..... (¿quién dijo miedo?)
¡Y acaso el mundo estremecer quisimos!
¡Con qué aficion y militar denuedo
El manejo aprendimos y los trances
De las viejas espadas de Toledo!
¡Cuántos soñados y posibles lances!
¡Cuántos héroes trocados en molinos!
¡Qué ocasion de epopeyas y romances!

Necesario es haber conocido al intrépido tirador de armas Cruzada Villaamil, y tener idea de su carácter soñador y de su patriótico espíritu, para comprender el efecto que le harian estos amargos y generosos versos. Muchas veces aseguró en mi presencia que aquella alusion á D. Quijote, contenida en el verso de *los héroes trocados en molinos*, era el resúmen de su propia historia, tan distante siempre de las primitivas aspiraciones al llegar los prosaicos resultados finales.

Pero áun he de copiar otro fragmento de la humorística y sangrienta epístola de V.—Desesperando con exagerada presteza de que volviesen para la patria los dias de gloria que muy luégo la rehabilitaron en ambos mundos, escribia V. donosamente, al final, los tercetos siguientes, que con tanta satisfaccion leyó por primera vez en mi propia casa de las orillas del Darro, siendo yo mozo imberbe, el ilustrado madrileño á quien iban dirigidos:

¡Tú en Granada feliz! Ahí su estandarte
Clavó la ilustre Reina de Castilla
Del Moro en el hundido baluarte:
Ahí verás la primera maravilla
De la rica oriental arquitectura:
Ahí verás..... ahi verás..... (véase ZORRILLA.)
Las de ojos negros y gentil cintura
Te recomiendo yo, pálidas diosas.....
Etcétera, etc., etc.

y terminaba V. diciendo:

¡Ah! goza, triunfa, de galan blasona;
Estudia, aprende, alégrate, y olvida
La política vil en esa zona....
En tanto que, juguete de la vida,
Devorado de tedio y de pereza,
Yazgo, como Reinaldo en los de Armida,
En brazos de mi fiel Naturaleza.

Hasta aquí lo que entónces escribió V. en verso, con relacion á nuestro Cruzada. Siga V. hoy en prosa, y se lo agradecerán vivisamente todos los amantes de las artes y de las letras, y muy en particular sus apasionados amigos y paisanos,

LOS VAZQUEZ.

Madrid, 10 de Diciembre de 1884.

III.

SR. D. FRANCISCO DE P. VAZQUEZ.

Sí, mi querido Paco: cumpliré en seguida el honroso aunque triste encargo que, con tanto encarecimiento y excesiva súplica, me hace V. en su propio nombre y en el de sus hermanos Mariano y Manuel..... ¡Habria sido siempre para mí una órden (sírvales de gobierno) la más sencilla indicacion de cualquiera de los tres Vazquez, y mucho más lo es hoy, que se trata de honrar la memoria de un amigo como nuestro Gregorio, á quien tan de véras estimaba y queria!

Pero sepa V. desde ahora que la biografía que me piden no podrá resultar completa, si no se me ayuda con datos, explicaciones técnicas y otros pormenores referentes á los estudios y trabajos artísticos, literarios y administrativos del infatigable Cruzada, anteriores y posteriores á aquellos años en que fué mi inseparable compañero de letras, armas y otras aventuras..... Ademas, estoy muy falto del tiempo y reposo necesarios para escribir ordenada y formalmente una necrología en toda regla, cual corresponde al carácter de pública solemnidad que ha revestido el entierro del malogrado Director general de Correos y Telégrafos..... Habrán ustedes, pues, de contentarse con que yo haga la parte en que realmente mi intervencion puede ser más ó ménos precisa; quiero decir, se contentarán con que exponga en la presente carta cuantos recuerdos guarde de la juventud de Cruzada y de la vida que hicimos juntos hace veinticinco ó treinta años, dejando que otro escritor los utilice en cabal y metódica biografía, donde se aprecien, por ejemplo, con la debida competencia esas notabilísimas reformas postales, esas nuevas aplicaciones de la electricidad á la telefonía, esos tratados internacionales que estaba preparando, etc., etc.; cosas todas que yo no sabria ni tan siquiera nombrar exactamente, y que, segun pública voz y fama, harán inolvidable el paso de Gregorio por la Direccion de Comunicaciones.

Sí; voy á trasladar al papel, en espontánea y corriente forma, la historia de los tiempos más característicos del buen amigo á quien lloramos: voy á pintar su interesante y típica figura moral, muy más influyente de lo que él pudo nunca imaginarse en las letras y las artes de nuestra patria: voy á hablar de aquel Cruzada Villaamil que fué, sin saberlo, profesor eficacísimo y desinteresado de infinidad de jóvenes artistas y poetas de 1854 á 1868.....

Y en verdad, en verdad, todas aquellas predicaciones continuas, censuras, reyertas, recomendaciones y mercedes de todo género que nos parecian entónces genialidades privadas, constituyen lo más fecundo, importante y trascendental de la vida del que luégo fué celoso diputado á Córtes, entendidísimo funcionario público, y capaz y esforzado hombre de partido.—Estos últimos méritos los conoce la nacion entera, y supo estimarlos y premiarlos, con especialísima predileccion, su distinguido jefe el excelente amigo de sus amigos é incansable repúblico D. Francisco Romero Robledo, de quien siempre me han tenido á mí algo apartado (ménos en la presente ocasion) las misteriosas leyes de una fatalidad, no sé si musulmana ó griega..... Pero los servicios prestados por Gregorio á la madre España en aquel cuarto principal de la legendaria calle de Lope de Vega, cuando casi todos los hombres célebres de hoy contaban de veinte á veinticinco años de edad, su prodigiosa y múltiple accion en aquella especie de *ministerio del patriotismo* que tenia por alojamiento una *sala de armas*, no están recopilados ni consignados en ninguna parte, y dignos son por cierto de que los perpetúe en sus columnas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, aunque sin más autoridad que los imperfectos, pero verídicos, trazos de mi pluma.

Comencemos, pues.

Cuando, en los primeros dias de Setiembre de 1854, llegó á Madrid la bandada de literatos y artistas granadinos compuesta del ameno escritor Castro y Serrano; de Pepe, su hermano de V., habilísimo pintor escenógrafo, ya difunto; de su otro hermano, Mariano, músico, que tanta gloria habia de alcanzar en la córte; del poeta que escribe con cincel, Manuel del Palacio; del maestro nativo en letras y en artes, José Fernandez Jimenez (indudablemente el más íntimo amigo de Gregorio); del discreto y agudo periodista Leandro Perez Cossío, y de mi humilde y entónces revoltosísima persona—ya hacia Cruzada Villaamil oficios de Mecénas en esta coronada villa, aunque sólo contaba veintidos años (1).

Habia nacido á orillas del Manzanáres, de una familia de comerciantes oriunda de Santander: debia gran parte de su educacion literaria al famoso Colegio de Masarnau; considerábase protector por obligacion, á fuer de rico y huérfano, de los ingenios españoles de punta, y era entónces su Horacio, quiero decir, su poeta favorito, el inolvidable Eulogio Florentino Sanz, quien ostentaba frescos sobre sus sienes los laureles ganados con el *Don Francisco de Quevedo*. Juntos vivian: y como quiera que Pepe Castro, verdadero *guion* de nuestra bandada, habia ya residido anteriormente en el Madrid para nosotros nuevo, y conocia íntimamente á Florentino Sanz, pronto nos hizo á todos amigos de éste y de Cruzada.

Érase entónces el buen Gregorio un apuesto y elegante jóven, de mediana estatura y atlética complexion, blanco y pálido, con finos cabellos y sedosas barbas de color de oro mate, de facciones delicadas y altivas, y con unos ojos azules en que alternaban las dulzuras del sentimiento con los relámpagos del valor y de la audacia. Tenia, en suma, lo que podria llamarse cara de ángel fuerte, y por ello y por su carácter hidalgo y sencillo cuadrábale muy bien el sobrenombre, ó especie de eufónico diminutivo, de *Glorio*, con que le requebraban en familia.

Gozaba ya reputacion de consumado tirador de armas. El antiguo y desusado manejo de la espada española y tambien el de la *espada y daga* eran sus preferidos ramos en la esgrima, segun verémos luégo. Todas sus demas aficiones ostentaban igual sello de no se qué virilidad castiza, propia de un espíritu emprendedor y temerario. Contábase que en Santander, adonde poco ántes de morir su acaudalado padre fué enviado para que unos parientes lo dedicasen á los negocios comerciales, Gregorio habia malgastado mucho tiempo y mucho dinero construyendo en pequeña escala ensayos de embarcaciones *á la antigua*, no de papel ó de carton, sino de madera y hierro, las cuales botaba al mar muy seriamente y gobernaba por sí propio como mejor podia, con ánimo sin duda de concluir por armar carabelas idénticas á las de Pinzon, y lanzarse en busca de epopeyas marítimas.....

Porque vuelvo á decir que el *españolismo* constituia la nota sobresaliente del carácter de aquel héroe frustrado. Á fuer de legítimo madrileño, nacido en la mismísima Puerta del Sol, era lo que hoy suelen muchos volver á llamar *chispero*, esto es, patriota del córte y estilo moral de aquellos que el dia 2 de Mayo de 1808 arremetieron con espadin, chuzo ó navaja á los granaderos de Napoleon el Grande: dijérase que Goya le habia conocido, así como que él habia conocido á Goya: en los cuadros y cartones de éste se ven figuras que recuerdan en lo físico y en lo ideal al Cruzada de 1854, miéntras que Cruzada, por su parte, tenia ya entónces adoracion al gran pintor popular, cuya gloria y renombre tanto habia de enaltecer y difundir con sus descubrimientos y escritos.—Sin embargo, no se limitaba su españolismo incondicional á este género archimadrileño, en el cual nada tenian que enseñarle los más asiduos concurrentes á la plaza de toros, á las verbenas, á las fiestas reales, al Canal y á las funciones cívicas y religiosas de esta complicadísima villa de San Isidro Labrador, de las Minervas, del Dios grande, del Dios chico, de San Eugenio, de Daoiz y Velarde, de San Antonio de la Florida y de la Vírgen de la Paloma.—El siglo XVII, con su Parnaso del Buen Retiro y con aquellas continuas aventuras de *capa y espada*, era tambien parte en sus amores..... —¡Y nada digamos de nuestro épico siglo; del siglo de Cárlos V y de Felipe II; de los tiempos de nuestras glorias en todo el planeta; de la edad de oro del idioma castellano..... —Pero no adelantemos cosas de que pronto habrémos de hablar más oportunamente. ¿Á qué preconizar *cualidades*, si las propias *acciones* no tardarán en demostrarlas?

Decia, pues, que cuando llegamos á Madrid los fundadores de esta ya semidispersa *colonia granadina*, que todavía colea algunas noches en cierta casa de la calle de la Libertad y en el número 92 de la calle de Atocha, Eulogio Florentino Sanz (q. e. p. d.) era el *ídolo vivo* de Cruzada, ó sea la personificacion militante de muchos de sus ídolos muertos. «Moderno Calderon», «moderno Tirso», «moderno Lope», llamábanle, en efecto, los folletines. Á título de tal, el inspirado autor del *Quevedo* acababa de ser nombrado Secretario de la Legacion de España en Viena, y el fastuoso Cruzada se hizo nombrar, excuso añadir que *sin sueldo*, agregado á la misma, con el fin de no separarse de su dramaturgo.—Por eso (y vea V. si recuerdo nimios pormenores) recibió el augusto nombre de «Viena» la famosa gata que nos regalaron ambos diplomáticos al levantar su casa y disponer el viaje; nombre que hasta su muerte conservó aquel infeliz animal, condenado á tanto forzoso ayuno; y me fijo en que lo conservó, atendiendo á que, por resultas de un cambio de última hora, Florentino y Gregorio no fueron al cabo destinados á la Legacion de Viena, sino á la de Berlin.....—Ello es que se marcharon.

No tengo para qué indicar la razon (*ecco la ragione*, dice una vez Otelo, en la ópera de Rossini, señalando á Desdémona) de que el soñador y entusiasta agregado dejase muy pronto en Berlin á su querido poeta, y se volviese á Madrid en compañía de otra *gloria española* (que tampoco ya vive), á quien habia conocido en no sé qué teatro de aquella Prusia de sus pecados.—Baste saber que, á fines de 1855, tomó Gregorio dos pisos en la mencionada casa de la calle de Lope de Vega, y destinó todo el principal á lo que ya he calificado de *ministerio del patriotismo*.—Aquí principia la gran campaña literario-artística de nuestro hombre.

Por consecuencia de las últimas impresiones que habia recibido en vísperas de su marcha, no bien regresó á Madrid se fué en busca de la *Colonia Granadina*, y profesó y actuó desde luégo en ella, cual si fuese tambien hijo de Sierra-Nevada, y ya no se apartó nunca de nosotros, ni tan siquiera cuando la política de partido y los cargos oficiales absorbieron gran parte de su existencia.....—¡Oh! Sí..... Los granadinos y Romero Robledo seguian siendo los ejes de su vida social el dia en que le ha sorprendido repentina muerte (2).

Pero volvamos al año de 1855.

A su regreso de Berlin halló aumentada nuestra *Colonia* con la intimidad fraternal del profundo lexicólogo y discretísimo polemista, semicordobes, semigranadino, José Ruiz Leon (*el Ingeniero* por antonomasia); con las silenciosas visitas de José Joaquin Soler, poeta elegiaco y comisario de Guerra, hoy ya difunto, que temia como al diablo á nuestra informalidad; con las graciosas incursiones de los hermanos Rivero (egregio *parchista* el uno, ó sea restaurador de pinturas y de otros objetos de arte, y denodado aventurero el otro, á quien llamábamos *El Caballero de mi vida*, y de quien no se tiene noticia alguna hace veintiseis años), y, finalmente, con la anexion de un Pepe Luque, rey de los gacetilleros, que se volvió á Granada y se murió demasiado pronto; todos éstos nacidos tambien en las orillas del Genil.—Pasaban ademas luengas temporadas con nosotros, á su tránsito de Granada á San Petersburgo, ó de San Petersburgo á Granada, tres artistas rusos que habian sido socios nuestros de *la Cuerda* en la nunca olvidada ciudad de los Alhamares, y que ya no sabian vivir léjos de la Alhambra; y llamábanse aquellos tres inolvidables moscovitas, hoy tambien muertos, Pablo Notbeck (¡el gran Pablo!), arquitecto, pintor, escultor y casi príncipe; Mikailoff, profundo bebedor de cerveza alemana y partidario hasta el *delirium tremens* de los cuadros de nuestro Ribera, y Sorókin, el dramático retratista, que hasta en las burlas era patético, á la manera de lord Byron.—Por razones de *vecindad* (pues se trataba de dos pícaros sotabancos, frontero el uno al otro, y con vistas á todos los tejados de la calle del Meson de Paredes), esta *Colonia*, cuya bandera tremolaba sobre la casa núm. 2, y donde claro es que habia internos y externos, tenía pactada alianza (defensiva de los peligros consiguientes á la falta de metales preciosos) con otro nido literario situado sobre la casa número 3, de la cual eran inquilinos legales Luis Eguilaz, hoy muerto, y su *alter ego* Diego Luque, y en donde hallábanse á todas horas Luis Mariano de Larra, Antonio Trueba, es decir, *Anton el de los Cantares*; los hermanos Antonio, German y Víctor Hernandez Amores, y José Joaquin Villanueva (muerto), Agustin Bonnat (muerto) y Cárlos de Pravia (¡muerto tambien!).—Finalmente, en el café de la Esmeralda, me parece, habiamos contraido estrecha amistad con los redactores ó colaboradores de *La Iberia*, Cárlos Rubio (muerto), Ventura Ruiz de Aguilera (muerto), Juan de la Rosa Gonzalez (á quien he perdido de vista), Gaspar Nuñez de Arce y Manuel Llano y Persi.

Cruzada, que era hombre de pecho y habia comprendido que todas aquellas fuerzas *aliadas*, pero casi nunca *reunidas*, necesitaban un hogar comun, consultó con sus predilectos amigos, los de la célebre *Colonia*, y, despues de maduro exámen, exclamó valerosamente: *¡Todo el mundo á mi casa!—¡Os cedo la parte delantera del piso principal!*

Pero ¿qué hacer allí?—fué la segunda cuestion que se propuso.

Gregorio la resolvió maravillosamente con esta idea, que al principio pareció inadecuada á nuestros vecinos del número 3: —*¡Aprenderéis el manejo de la espada española! Yo os enseñaré.—¡Despues, ya irémos pensando!*

Poco tardaron en comprender los de Eguilaz que el pensamiento podia ser muy fecundo, por el patriótico y noble colorido que desde luégo prestaba á nuestras juntas; y de todas maneras, como Gregorio y los granadinos estábamos de acuerdo, al dia siguiente se fundó la *Sala de Rada*.—(RADA es un antiguo tratadista de esgrima, cuyo infólio se sabía de memoria y nos hizo leer á los más concienzudos nuestro formalísimo Mecénas.)

No dejó Cruzada de aportar á la nueva *sala de armas* su contingente de amigos de la niñez, madrileños como él casi todos, y tambien muy aficionados á las letras y á las

(1) Habia nacido el 24 de Diciembre de 1832.

(2) Ha muerto Cruzada el 29 de Noviembre del presente año de 1884.

artes.—Recuerdo ¿cómo no? al sumo gladiador y delicado vate Marqués de Heredia; á Eduardo Mariátegui, soldado, matemático y bibliófilo, cuya muerte lloramos hace cuatro años, y á Pío Gullon, que ha sido ministro; á Eugenio Molinero, á Paco Vicens (difunto), á Hipólito Fernandez, que anda por Filipinas; á Cárlos Breton, á Pablo Ortiga y al escultor Grajera, autor de la estatua de Mendizábal que hay en la plazuela del Progreso, modelada, entre nuestras juguescas de todas las tardes, en el antiguo *Cason* del Buen Retiro.

Simultáneamente habia emprendido Gregorio con enormes gastos, que para él eran siempre infalibles pérdidas, una coleccion ó *Galería de bustos de españoles célebres*, la cual, en poco más de un año, se enriqueció con ciento y pico de esculturas, representando escritores, artistas, guerreros, monjes, reyes, navegantes, etc.—Por cierto que algunos de estos personajes me están viendo escribir las presentes líneas, como yo los ví á ellos, hace veintiocho años, salir de moldes fabricados por Peña, Hermenegildo Rueda y otros escultores, casi todos hoy muertos.....

Habia, pues, entónces en casa de Cruzada todo lo siguiente:—En el piso bajo, vedado arábigamente á la gente profana, su vivienda propia, puesta con tanto gusto como lujo.—En el salon del piso principal, infinidad de panoplias con espadas de palo, sables de vara verde, caretas, petos, manoplas, floretes y banderas.....—En alcobas ó gabinetes contiguos, el catre, los libracos y los papeles de tres ó cuatro autores ó sabios, á quienes el ex-diplomático tenía cedidas siempre aquellas estancias, bajo condicion de que á la noche le diesen cuenta de sus trabajos ó pensamientos del dia.....—En las habitaciones de adentro, todo un mundo de cabezas de yeso mate, de modelados en barro, de moldes cocidos y de estampas antiguas, donde se veian revueltas, como lo estarán el dia de la resurreccion de la carne, todas las glorias españolas de más de veinte siglos.—Y, en un cuarto especial, la oficina con biblioteca, donde ya se estaba preparando otra notabilísima publicacion, *El Arte en España*, empresa monumental, que obligó á Cruzada Villaamil á hacerse fotógrafo, y que bastaria, aunque duró pocos años, á perpetuar su famoso nombre.

Al poco tiempo de establecida la *Sala de Rada*, y cuando ya nos habiamos molido bien á palos todos aquellos amantes ó simples amigos de las Musas, y algunos sabiamos tanto como el mismísimo Rada acerca de *participios de uñas arriba* y *participios de uñas abajo*, y de *fintas*, *ságitas*, *paradas*, *quites* y otras lindezas, convinimos Cruzada y yo en que era menester dar algun pasto al alma de los terribles gladiadores, proporcionándoles al efecto, en aquel mismo campo de batallas fingidas, una *reunion literaria* semanal.

—«*¡Daré tambien pasto á sus cuerpos!.....*» (concluyó diciendo Gregorio): «*¡Anúnciales té con pastas!*»

Yo lo abracé como á un semidios.

Y la buena nueva cundió muy luégo por el café Suizo, con espanto y dolor del incomparable D. Roman (q. s. g. h.), dueño del establecimiento, y aplauso y regocijo de la cuarta parte de sus parroquianos, ó sea de los 50 ó 60 socios de la *Sala de Rada*.

De aquellas veladas poéticas, que tuve yo la honra de inaugurar leyendo humorístico discurso (hace muy pocos meses roto, con otros manuscritos de chanza, por si es verdad que va á venir á Madrid el cólera), podria hablar aquí mucho más de lo que me consienten la falta de salud y tiempo. Diré, pues, tan sólo que allí se dió á conocer como gran poeta, aunque con muy pequeñas obras, Gaspar Nuñez de Arce, por lo que, cuando al cabo de largos años, despues de escribir millares de artículos de periódico, se dedicó repentinamente y con tal éxito á la alta poesía, ninguno de los tertulianos de la calle de Lope de Vega pudo extrañar sus ruidosos triunfos. Allí tambien Florentino Sanz, á su regreso de Berlin, leyó interesantísimas traducciones de baladas de Henry Heine: allí Cárlos Rubio.....—Pero no puedo continuar esta enumeracion..... Me reclaman los méritos personales de Gregorio.

Resumiré, por tanto, todo lo dicho, manifestando que el más eminente servicio prestado á las Letras y á las Artes por aquél á quien acabamos de dar tierra en el cementerio de San Isidro, fué comunicar su españolismo puro y neto á la juventud de una época en que eran alumnos de la Academia de San Fernando, Cano, Puebla, German Hernandez, Lozano, Manzano, Casado, Vera, Gisbert, Rosales y Palmaroli.....—Predominaba entónces en ciertas esferas, y muy especialmente en el público (sobrado de atractivas obras francesas ó afrancesadas, y falto de alimento nacional artístico y literario), un gusto que rayaba, por lo que á la pintura respecta, en idolatría á la escuela de Ingres y demas *formistas* transpirenaicos. Todo lo español iba pareciendo vulgar y pobre. No negaré que algunos literatos de buen instinto, afectos á la otra antigua Academia, llamada por antomasia *la Española*, solian defender de tiempo en tiempo la buena causa, ya en el teatro, ya en el folletin de crítica, rindiendo culto á nuestros románticos genios de los siglos XVI y XVII; pero dejábanse oir poco sus voces, creo que por razones políticas, no del todo ajenas á las tristes causas y á los más tristes efectos de la Revolucion de 1854.—Por otra parte, áun estos mismos conservadores de las patrias letras estaban imbuidos de no se qué melancolía, comparable á la de los *milenarios*, en virtud de la cual debia considerarse como definitivamente muerta á la raza española, de tal modo, que si nuestras antiguas proezas solian obtener hasta exageradas ponderaciones y alabanzas, era en el concepto de extinguidas felicidades que no volverian más. El ideal, en suma, estaba en lo pasado: habiamos sido arrojados para siempre del paraíso de las glorias terrenas. Cantar, llorando, la grandeza de otros tiempos era el único papel reservado á los nuevos poetas de la patria del Gran Capitan y de Churruca. Y en cuanto á los pintores, si querian estar de moda, olvidáranse de nuestros héroes vestidos de hierro ó de paño burdo, olvidáranse de los asuntos y estilos inmortalizados por Murillo, Velazquez y Zurbaran, y redujéranse á parodiar, como los insustanciales franceses, inspiraciones de la antigüedad gentílica, sin los sentimientos ni las ideas que dieron eterna vida y hermosura á las inimitables obras griegas y romanas.

Pues bien, Cruzada Villaamil, por temperamento, por carácter, por predestinacion, cayó en medio de la apocada juventud coetánea de la suya, para poner de moda el españolismo y hacer esperar á la patria nuevas grandezas. Todo en él era varonil, esforzado, afirmativo, creyente. Rendia culto á Dios, á la Ciencia, á la Historia, á la Libertad, á la Fuerza, al Derecho, á la Caridad, á todo lo noble, grande y digno. No vaciaba los *bustos* de los *españoles célebres* con el fin de que nos asustáran ni acobardáran, sino para que excitasen nuestra emulacion y nuestro celo. No colgaba en lindas panoplias las antiguas armas, como aquellos pusilánimes que las juzgan instrumentos curiosos y ya inútiles, sino que las descolgaba y blandia con fe y entusiasmo, ¡él, que no descendia de ricos-homes! ¡él, que descendia meramente de un hombre rico!

¡Faz cuenta, valiente espada,
Que es de Mudarra mi brazo!

parecia decir cuando agitaba en el aire, como un García de Paredes, aquellas desmesuradas tizonas, que otros no podian ni tan siquiera levantar del suelo.

En *El Arte en España*, en su libro *Los Tapices de Goya*, en el titulado *Rubens, diplomático español*, y en el inédito llamado *Velazquez*, su voluntad de hierro va progresivamente esperando, viendo llegar y proclamando al fin como hecho definitivo el renacimiento del castizo y genuino arte español. Pregúntese á nuestros grandes pintores contemporaneos, sobre todo á los que hicieron sus primeras armas en la Exposicion Nacional de 1858, á los precursores de Fortuny, Raimundo Madrazo, Pradilla y Villegas; pregúnteseles de cuándo data este renacimiento, y todos dirán que procede de aquellos dias en que Cruzada, Fernandez Jimenez y algunos amigos suyos enseñaron á los tímidos principiantes, ya con la predicacion valerosa, ya con su cívica independencia, ya con su denuedo en la esfera social, que habia llegado la hora de romper los antiguos moldes, ó más claro, de faltar al respeto á aquel neoclasicismo, ó clasicismo fiambre, que tenía como anquilosado el pincel y anémica la paleta en esta patria de Murillo, Velazquez, Ribera, Zurbaran y Claudio Coello.

Requeriria muy extenso trabajo especial la historia de la campaña de Cruzada en 1865, cuando fué director del Museo Nacional ó de la Trinidad.—Tambien sería digno objeto de minuciosa relacion el viaje que Gregorio y yo hicimos á la villa de Ocaña, en galera, buscando los huesos de D. Alonso de Ercilla, hasta topar con ellos en el enterramiento de un convento de monjas, dentro de clausura.—Nada ménos que un número entero de LA ILUSTRACION ocuparian los discursos que tuvimos que dirigir á la Comunidad para convencerla de que debia consentir las excavaciones, que se hicieron en nuestra presencia, y por resultas de las cuales sacamos de entre las tumbas de las vírgenes del Señor los enormísimos huesos del guerrero vasco, autor de *La Araucana*.—¡Pues nada digo de la otra gran campaña de nuestro Gregorio, en 1868 ó 1869, cuando descubrió en los sótanos del Real Palacio los cartones de los tapices de Goya, é hizo estudio tan admirable y profundo de las obras del gran pintor madrileño!.....—Pero crea usted que ya me faltan las fuerzas..... Súplase, pues, con informes de otros lo que yo deje por decir, ó súplalo el propio buen español que leyere, dado que todas las cosas que omito en la historia de Cruzada son ya del número de las enteramente públicas, y no habrá nadie que las ignore.

Que dirigió en Italia la construccion del monumento sepulcral del ilustre general O'Donnell, destinado á nuestro hermoso templo de las Salesas; que en 1875 estuvo en Rusia como individuo de un Congreso telegráfico; que despues asistió á otro postal celebrado en París; que fué director de Estadística en el Ministerio de Fomento; que desempeñó várias veces el cargo de diputado á Córtes.....; todo esto lo han recordado últimamente los periódicos diarios, y constará, de fijo, en la biografía ordenada y formal, que no dejará de redactarse, tal vez por algun compatriota nuestro residente en Italia, en loor y gloria del insigne amigo á quien yo renuevo aquí mi triste adios.

He concluido, por consiguiente.—Sabe V. y saben sus hermanos Mariano y Manuel cuánto los quiere y los querrá hasta la inevitable hora

P. A. DE ALARCON.

Madrid, 14 de Diciembre de 1884.

EL VILLANCICO

EN LA IGLESIA DE ESPAÑA.

UNO de los puntos ménos conocidos de nuestra historia literario-religiosa, por lo poco tratados, es el *Villancico*. «Composicion de poesía, con su estribillo, para la música de las festividades de las iglesias, especialmente por Navidad» (1), apénas ha merecido la atencion de tal cual historiador para ser citado á la ligera, tal vez por lo que de *villano* tiene su nombre; pero, dicho sea en honor de la verdad, su uso en la liturgia española entraña una fase de no poca importancia para nuestra literatura, por cuya causa reclama su estudio por parte del hombre diligente un poco de más atencion que la que hasta ahora se le ha prestado. No es un estudio detenido y concienzudo el que á semejante materia pretendo consagrar ahora, aunque bien se lo merecia de justicia; voy tan sólo á consignar algunos datos prévios, tomados á la casualidad de un trabajo más extenso que sobre dicho asunto tengo escrito, y conservo inédito en expectativa de mejores tiempos, el cual forma por sí solo una de las *Conferencias* en que tengo dividido mi *Curso de la Filosofía de la Música*.



Covarrubias deriva la etimología de la palabra *villancico* de las canciones villanescas que suele cantar la gente del campo, por haberse formado á su imitacion. Ya hemos visto la definicion dada por nuestra Academia. En efecto, hanse compuesto antiguamente para las principales fiestas de Dios, de la Vírgen y áun de los Santos, y su uso ha quedado reducido, de algunos años á esta parte, por lo comun, á sólo las fiestas de *Noche-Buena*, siendo cosa indudable que el abolengo de esta voz responde á que en un principio ponian los autores este linaje de composiciones en boca de pastores ó gente rústica, de donde les ha quedado asimismo el nombre de *pastorelas*.

Mas no vaya á creerse, por lo hasta aquí expuesto, que nacieron los *villancicos* en la iglesia; nada ménos que eso: su orígen es de todo punto popular. Antes que su uso se conociera en el templo, ya habia escrito el célebre Marqués de Santillana, que floreció en la primera mitad del siglo XV, un *villancico*, única composicion con este título que se registra en el maremagnum de sus poesías, el cual dice así:

VILLANÇICO

fecho por el Marquès de Santillana à unas tres fijas suyas.

I.

Por una gentil floresta
De lindas flores é rosas
Vide tres damas fermosas,
Que de amores han requesta.
Yo con voluntad muy presta
Me llegué á conosçellas:
Començó la una dellas
Esta cançion tan honesta:
Aguardan á mí:
Nunca tales guardas vi.

II.

Por mirar su fermosura
Destas tres gentiles damas,
Yo cobríme con las ramas,
Metíme so la verdura.
La otra con grand tristura
Començó de sospirar
E decir este cantar
Con muy honesta messura:
La niña que amores há,
Sola, ¿cómo dormirá?.....

III.

Por no les façer turbança,
Non quise yr más adelante
A las que con ordenança
Cantáran tan consonante:
La otra, con buen semblante,
Dixo: Señoras de estado,
Pues las dos aveis cantado,
A mí conviene que cante:
Dejallo al villano pene;
Véngueme Dios delle.

IV.

Desque ya ovieron cantado
Estas señoras que digo,
Yo salí desconsolado
Como ome sin abrigo.
Ellas dixeron:—Amigo,
Non soys vos el que buscamos;
Mas cantat, pues que cantamos.
Sospirando yva la niña,
E non por mí,
Que yo bien se lo entendí.

Como se ve, este *villancico*, de los primeros que registra nuestra lengua en estilo docto ó cortesano, si ya no es el primero, degenera de su espíritu primitivo, y deja de corresponder en justicia al título que lleva de tal composicion villanesca; tal vez lo bautizó su autor con ese nombre en un momento de distraccion, lo que se me hace tanto más presumible, cuanto que dicha composicion precede inmediatamente en el códice del Marqués á la extensa coleccion de sus lindísimas *serranas* ó *serranillas*, género de poesía análogo al que nos ocupa; si ya no es que al *villancico* le cupo en suerte lo que á otras muchas cosas de este mundo, y es: que con el tiempo pierden mucho de su naturaleza, sin dejar por eso de conservar su nombre primitivo. Buena prueba de ello es, como luégo verémos, la multitud de *villancicos* en que, tan léjos de hablar, no ya gente villana ó zafia, pero ni tampoco gente comun, intervienen sujetos dotados de muchas y várias letras.

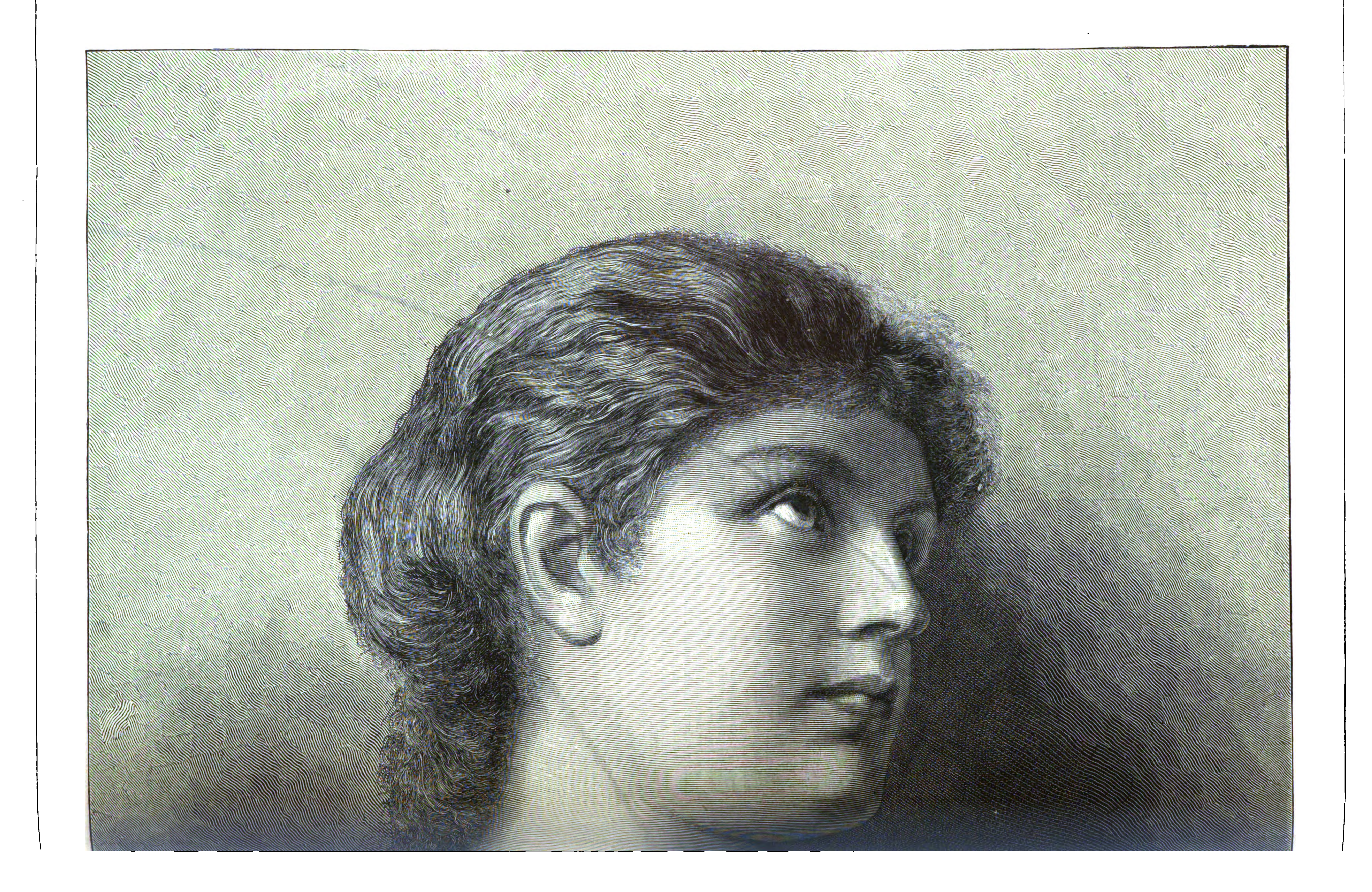
Sea como quiera, lo cierto es que este linaje de poesía sirvió por aquella época, y áun algunos años ántes, de remate, *cabo* ó *finida* á las farsas y otras piezas propias del teatro español, á la sazon en mantillas, y, lo que todavía supone mucho más, que á los principios de introducirse en las iglesias de España el uso de cantarse coplas en lenguaje vulgar, llamáranse ó no *villancicos*, era cosa frecuente el componer los autores la letra, ajustándola en su forma y metro al tono de ciertos cantares profanos generalmente conocidos, para que por ellos se ejecutáran en el templo. Así se ve, verbi-gracia, que á fines del siglo XV ó principios del siguiente compuso el bachiller Diego Sanchez de Badajoz un *Cantar al tono del chapiron*, para que los infantes de coro de aquella catedral lo cantasen y bailasen en la festividad del Córpus, el cual dice así:

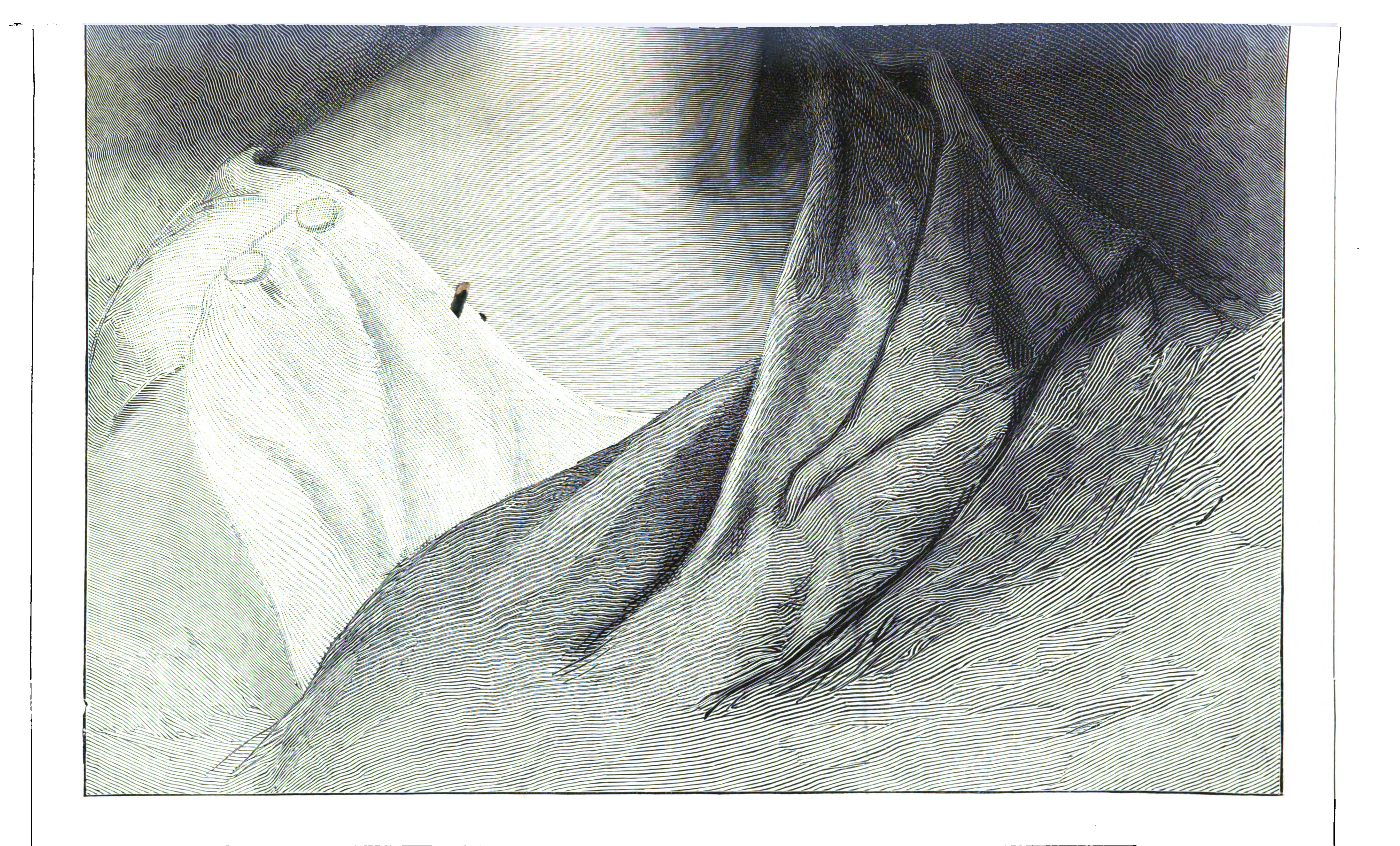
Dios del cielo en pan se muestra:
¡Oh qué divino manjar!

Dios del cielo con amores
Que tiene al mundo criado,
Por salvar los pecadores,
De una vírgen encarnado,
Hombre se nos quiso dar.
Dios del cielo, etc.

Circunciso y bautizado
Para mostrar obediencia,
Y en la cruz crucificado,
Con humildad y paciencia
Para nos justificar.
Dios del cielo, etc.

(1) *Diccionario de la Real Academia Española*, 11.ª edicion.





«EL TIPO DE LA BELLEZA»,

SEGUN EL CUADRO DE A. RITZBERGER, PREMIADO EN EL CERTÁMEN RECIENTEMENTE VERIFICADO EN VIENA.

Sacó los padres primeros
De la cárcel del infierno;
Hízoles particioneros
Del bien de su reino eterno,
Que esperaban de ganar.
Dios del cielo, etc.
Con poder de gran espanto
Á los cielos se subió,
Y luégo el Espirtu Santo
A los suyos envió,
Que los vino á consolar.
Dios del cielo, etc.
Loemos todos oficios
Á nuestro Dios con memoria,
Pues por pequeños servicios
Nos comunica la gloria
Para nos santificar.
Dios del cielo, etc.

Como queda dicho, no sólo para ser cantado al tono del *chapiron*, sino tambien bailado, se compuso este *villancico;* y, por vida mia, que el tal *chapiron* que se tomó por modelo, de todo tenía ménos de ejemplar y edificante, pues sabido es que comenzaba:

Chapiron de la Reina,
Chapiron del Rey,
Mozas de Toledo,
Ya se parte el Rey.
Quedaréis preñadas,
No sabréis de quién.
Chapiron, etc.

Por los años de 1530 se imprimió un pliego en 4.°, letra gótica, sin expresion de lugar, año ni tipógrafo, cuyo título es:

¶ *Coplas nueuas fechas por Enrrique de oliua: de la natiuidad de nro. señor Jesu xpo, y cãtanse al tono de Abras me tu el hermitaño.*

Salvá, de quien tomo este peregrino dato, dice que semejantes composiciones fueron desconocidas á Böhl de Fáber y á Duran, y que tampoco las habia visto en el *Cancionero general*, y pone como muestra del mérito y gracia que encierra esta coleccioncita, la siguiente

DESHECHA.

Nuevas de gozar
Habemos sabido:
Que Dios es nacido
Para nos salvar.
Allá repastando
En nuestra majada,
Un ángel volando
Con gran relumbrada,
Con voz muy sonora
Dijo: ¡ Aho, pastores,
Grandes y menores,
Via levantar;
Catad qu'es nacido
Un claro lucero,
Cuyo apellido
Es Dios verdadero;
Soy su mensajero
Que os vengo á decir
Que, sin debatir,
Le vais visitar!
Con esta señal
Á Belen iréis,
Dentro en un portal
Pobre le veréis,
Ende hallaréis
La Vírgen su madre
Con un viejo padre
Mucho de acatar.
Mia fe, el hato
Del todo dejamos;
Luégo, en aquel rato
A Belen llegamos,
Y al Niño hallamos
Al frio sereno,
Envuelto en heno
En pobre lugar.
Una moza llana
Estaba delante,
Juro á diez, galana,
De lindo semblante,
Muy más relumbrante
Qu'el sol, y hermosa,
Fresca y graciosa,
Para á Dios loar.
Esta, se sonaba
Haberlo parido,
Esta l'empañaba
Con grande sentido;
Yo lo vide asido
A los pechos d'ésta,
Y con faz honesta
Le daba á mamar.
Con ésta jugaba
Estando mamando,
A ésta abrazaba
Aficion mostrando;
Juro á sant Fernando
Qu'asmados venimos
De lo que le vimos
Con ésta pasar.

CABO.

Pues en el ensay
De su parto santo
Nunca dijo: *¡ay!*
Parió sin quebranto,
Y quedóse tanto
Hermosa y bella,
Vírgen y doncella,
Entera y sin par.

Sobre diez años despues salia á luz un medio pliego, no ménos raro hoy que el entero que acabo de citar, de autor anónimo, asimismo gótico é igualmente inclusero, cuyo título es como sigue:

¶ *Aqui se contienen tres maneras de coplas en loor del Nascimiento de Christo / y estas primeras son contrahechas á aquellas que dizen: Ay de la ñiguiri, ñigui.*

La segunda manera de dichas *Coplas* está calcada sobre el tono de *Dali Miquel;* y la tercera, sobre el de *Siempre que pienso en vos.*

El año de 1590 dió á luz en Toledo el doctor frey don Damian Vegas, sanjuanista, un *Libro de poesía cristiana, moral y divina*, en el que, á vueltas de otras muchas composiciones, menudean los *villancicos.* Como muestra del mérito que en lo general les asiste, copio aquí el siguiente:

En un pesebre entre heno
Tiene amor al Criador;
Empero, ¿al divino amor,
Quién bastará á poner freno?
Con razon, ley y preceto
Se enfrena el amor humano;
Mas el amor soberano
A nada deso es subjeto;
Y áun por aquesto, entre heno
Tiene puesto al Criador,
Porque entendais que á su amor
No puede ponerse freno.
Las otras obras que obró
El Redentor de la vida,
Tuvieron tasa y medida,
Pero las del amor, no,
Pues toma por cama el heno,
Y el cielo por cobertor,
Porque á su divino amor
Nada basta á poner freno.

En 1595 se imprimieron, tambien en Toledo, por Juan Ruiz, en un pliego en 4.°, letra gótica, unos *Villancicos para cantar en la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, hechos por Estévan de Zafra; el primero, al tono de: «Ojos morenicos.»* Consta dicho pliego de dos canciones y seis *villancicos*, el último de los cuales es tan lindo, que no puedo resistir á la tentacion de trasladarlo aquí en su integridad. Es como sigue:

¿Qué le llevas, di, polido,
Al Niño recien nacido?
—Llévole, juro á sant Pelo,
Un pellejo con su pelo,
Que dicen que está en el suelo
En un pesebre tendido.
Llevo tambien un zamarro,
Dos puchericos y un jarro,
Y si donde está no marro,
Desta vez lo he enriquecido.
Y tambien le llevaré
Dos hondas que le haré,
Y un cucharro le daré
Que con él nadie ha bebido.
Darle he un pedernal,
La yesca y el material,
Por, si fuere mayoral,
Que esté bien apercebido.
—Yo le mando un cucharon
Que me ha de hacer Anton,
Y un hermoso zamarron
De ribetes bien cumprido.
—Yo llevaré mi rabel,
El que compré de Miguel,
Y allá hablaré con él
Lo mejor qu'esme entendido.
—E yo llevaré, por san,
Cuatro hogazas de pan,
Y, si zagales vernán,
Saltaré con gran ruido.
Luégo le hice un cayado
De sauz loco, pintado,
Por si guardáre ganado
Algun dia en el ejido.
—Yo le mando unos calzones
Con senojís y botones,
Tres ó cuatro naterones,
Y un tasajo bien cocido.
Tambien le haré un zurron
De pellejos de cabron,
Y un pico de un ansaron
Que le tengo bien manido.
Y cuando allá llegaré,
Bailaré y saltaré,
Y tantas cosas haré,
Que le deje embobecido.
Asmo que si suena el són
Por su buena proporcion,
Yo le diga una cancion
Por muy valiente sonido;
Porque arrojaré secenas,
Cuartas, quintas y decenas,
Quincenas, veintidocenas
De muy agudo chillido.
Haré más de mil sonetes,
Semínimas y corchetes,
Y otros treinta remoquetes
Qu'en la gregia he deprendido.

Hasta aquí, como se ve por los ejemplos expuestos, y son un átomo en comparacion de lo mucho que sobre el particular pudiera citarse, la profanidad consistia tan sólo en adaptar la letra al tono de alguna cancion callejera, indiferente, cuando no más ó ménos desenvuelta; pero, en último resultado, profana, y como tal, ocasionada á evocar en el templo recuerdos libidinosos. No quiere decir esto que todos los *villancicos* religiosos que se compusieron hasta principios del siglo XVII adolecieran de este grave inconveniente, pues hay varios entre ellos, y algunos muy buenos por cierto, en cuyo título no aparece semejante circunstancia; sirva de muestra el siguiente, dada la imposibilidad de dar aquí cabida á un gran número de ellos que así lo evidencian, el cual es debido á la pluma de un tal Francisco de Avila, que figura como vecino de Madrid, y á quien no cita ningun biógrafo, que yo sepa, cuyos *villancicos* se imprimieron en Alcalá por Juan Gracian, año de 1606, en un pliego en 4.°, á guisa de coplas de ciego. Dice así:

¡Oh, qué bien que baila Gil
Viendo al Niño entre las pajas!
Bras repica las sonajas,
Y Anton toca el tamboril.

Gil, viendo al Niño en el heno,
Salta y brinca de placer,
Y Bras comienza á tañer
De gloria y contento lleno;
Muéstrase el cielo sereno
Con sus rayos celestiales,
Y en estos santos umbrales,
Porque baile y dance Gil,
Bras repica las sonajas,
Y Anton toca el tamboril.

Todos alegres le miran,
Y él, en el baile picado,
Tan ligero se ha mostrado,
Que se embelesan y admiran;
Unos juegan, y otros tiran
De aquellas flores del campo;
Y porque bailo Melampo
Una mudanza con Gil,
Bras repica las sonajas,
Y Anton toca el tamboril.

Melampo, con gran destreza
Bailó luégo su mudanza,
Y Gil, con nueva esperanza,
Otra más pulida empieza,
Mostrando su ligereza
En el saltar y bailar;
Y porque torne á danzar
Con su donaire subtil,
Bras repica las sonajas,
Y Anton toca el tamboril.

Viendo, pues, Melampo á Gil
Cómo baila, salta y danza,
Volvió á hacer otra mudanza
Más gallarda y más subtil,
Dando invidia á más de mil
Que estaban alrededor;
Mas, porque tome calor
Mirando Melampo á Gil,
Bras repica las sonajas,
Y Anton toca el tamboril.

Pero desde bien entrado dicho siglo XVII aquejó una nueva y más grave dolencia á este linaje de composiciones, hasta el punto de excitar el celo de las autoridades eclesiásticas, y no así como quiera, sino en términos harto ruidosos.

Mas á todo esto, ¿qué dolencia era ésa que así venía á herir de muerte á aquella porcion tan respetable de nuestra patria literatura?.....

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(Se continuará.)

EL MUSEO PLANTIN MORETUS

EN AMBÉRES.

I.

El viajero español que se interese por las cosas pasadas de su tierra, no puede, si recorre el país que en lo antiguo formó el condado de Flándes, excusar el detenerse en la renombrada ciudad de Ambéres, tan rica en memorias de España. La historia de este pueblo, célebre por muchos títulos, contiene páginas cuya lectura vivamente nos interesa, como que nos refresca la memoria de dias gloriosos, y al par de dolorosas caidas y de errores funestos. Ambéres, como entidad moral, está estrechamente unido á nuestro pasado político y militar; en su palestra viéronse descollar eminentes hombres de Estado, bizarros soldados, magistrados insignes; y si de una parte el nombre ibero aparece allí velado por sombras que oscurecen su brillo, de la otra se nos presenta con los caractéres más gratos al patriotismo.

Fuera empeño irrealizable el recorrer la ciudad del Escalda sin que la fantasía deje de representarse la época en que Cárlos V, secundado por los tercios españoles, hacía sentir á la Europa entera el peso de su voluntad egregia. Ambéres y Flándes son como el símbolo de un período de varoniles hazañas, de esfuerzos heroicos, de triunfos que áun ejercen mágico prestigio sobre las imaginaciones. La leyenda y el tiempo, han realzado, embellecido y ensanchado lo puramente real. Nuestro pueblo se acuerda todavía de los que iban «á poner una pica en Flándes», donde mayor fuera el riesgo, donde más grande habia de parecer el atrevimiento. A Flándes pasaban los aventureros, los héroes anónimos de la fiereza castellana, y tambien los que sintiéndose con el corazon crecido, corrian á «hacer sus armas», dominados por honrosas ambiciones. «Estuvo en Flándes», se decia para pintar con una sola frase la vida entera del veterano ó del inválido cubierto de cicatrices y de harapos, sin fuerzas ya para soportar la dura carga de los años; «estuvo en Flándes», se repetia al enaltecer los merecimientos del capitan afortunado, á quien la muchedumbre señalaba con el dedo.

Y al par de esto, Flándes nos hace pensar en aquel terrible eclipse de nuestra cultura, que al cabo nos produjo la intolerancia religiosa. No es éste el momento, ni nos toma el deseo, de emitir opiniones sobre hechos que piden grandísima prudencia al ser controvertidos; ante la política de Felipe II nos detenemos sin decir lo que pensamos de ella; sólo nos cumple registrar de pasada los efectos de su severidad, que, justificada ó voluntaria, hubo de sernos funesta en todos conceptos.

II.

Olvidémonos por hoy de los legítimos atractivos artísticos y arqueológicos que para un español encierra la que podríamos llamar ciudad de Rubens, tanto se compenetran los anales de la primera y la biografía del segundo: prescindamos de los maestros flamencos que tan eficaz influencia ejercieron sobre nuestros pintores de los siglos XVI y XVII; dejemos para otra coyuntura el visitar los museos pictóricos, las colecciones de antigüedades, y dirijamos nuestros pasos á la casa de unos impresores célebres, que tambien en ella nuestra querida España hablará con acentos simpáticos á la imaginacion y al entusiasmo.

La imprenta de los afamados tipógrafos Plantin y Moretus hállase ahora convertida en copioso museo de curiosidades tipográficas, de grabados exquisitos, de autógrafos codiciados y de obras de pintura y de arte suntuario, que admiran aficionados é inteligentes.

Nació el fundador de la oficina plantiniana, Cristóbal Plantin, en Tours, por los años de 1514. Despues de várias alternativas, y jóven todavía, encuéntrasele en Caen, donde aprende el arte de Guttenberg. Pobre, sin el menor apoyo, abandonado de sus padres, Cristóbal Plantin sacó fuerzas de flaqueza, y logró, trabajando con nunca menguada constancia, labrarse una situacion que traspasaria su nombre á la posteridad, con encomio. En 1546, habiendo tomado estado, se estableció en París, donde ganó reputacion de encuadernador hábil, dedicándose á la vez al comercio de libros. Era Ambéres por aquellos tiempos la ciudad que compartia con Sevilla el imperio del comercio universal: una y otra sobrepujaban á Venecia y á Génova en cuanto al tráfico, gracias á las modificaciones aportadas por el descubrimiento del Nuevo Mundo en las corrientes del cambio y en la contratacion de los productos de la tierra y en las manufacturas.

Atraido por las ventajas con que Ambéres le brindaba, eligióla Plantin para su domicilio, en 1549. Ejecutábanse en su casa trabajos primorosos de encuadernacion, y al par se construian elegantes arquetas, cofrecillos, y arco-

nes, recubiertos de artísticos cueros de Córdoba, y enriquecidos con estofados y adornos policromos del mejor gusto. Su reputacion llegó por tal modo hasta los más elevados. Los hombres más distinguidos de Ambéres le conocian, y entre los primeros que le protegieron figuraba don Gabriel de Zayas, secretario íntimo de Felipe II.

Una triste coincidencia hízole abandonar su profesion, esto es, la de encuadernador y cofrero, obligándole á dedicarse á la tipografía. Fué el caso que el secretario Zayas le encargó una caja ó cofrecillo que se proponia regalar á su soberano. Terminado el trabajo, llevábalo Plantin á su favorecedor, precedido de un criado con una linterna, cuando hé aquí que algunos hombres desalmados le acometen furiosos y le hieren mortalmente. El suceso responde á una equivocacion lastimosa. Los asesinos han creido que Plantin es un tocador de guitarra que les ha ofendido. Tarde conocen su error; Plantin, sintiendo llegada su última hora, pide socorro, bañado en sangre; acuden gentes á sus gritos, traspórtanle casi exánime á su morada, desespérase de salvarle, pero, al cabo, dos célebres médicos logran conservarle la vida. Lo que no pudieron devolverle fueron las fuerzas ni la agilidad para el trabajo. Plantin no podia, en lo sucesivo, dedicarse á ningun ejercicio manual. Acordóse entónces de la tipografía y se convirtió en impresor, tomando operarios que trabajarian á sus órdenes.

Un año despues, en 1550, ingresa en la corporacion de San Lúcas como tal impresor, pero el primer libro que salió de su oficina lleva la fecha de 1555, con este título: *La Institutione di una fanciulla nata nobilmente*, por Juan Miquel Bruto.

En el año de 1562 hubo de perseguírsele por órden de la gobernadora Margarita de Parma, en razon de haber publicado un folleto herético sobre la manera de orar. Huyó á París, y cuando terminó el proceso, sin nada que le perjudicára, regresó á Ambéres, tomando algunos socios para dar ensanche á su imprenta. Atendiendo más á su industria que á sus convicciones religiosas, desertó la compañía de ciertas gentes, secuaces declaradas ó encubiertas del protestantismo, lo que le valió el anatema de los heterodoxos y la proteccion y los plácemes de los más fervientes católicos.

De concesion en concesion, el antiguo anabaptista terminó por declararse partidario fervoroso de Roma y admirador entusiasta de Felipe II. Este se decidió á protegerle, encomendándole trabajos tipográficos de la mayor importancia.

Uniéronse, para recomendarle al Soberano, Zayas y el cardenal Granvela, y gracias á la mediacion de ambos, Felipe II le encomendó la impresion de la *Biblia Poliglota*, disponiendo que se trasladára á Ambéres el sabio Arias Montano, con el encargo de dirigir los trabajos literarios y corregir los sagrados textos. Toda suerte de facilidades fueron otorgadas á Plantin para aquella empresa, juntamente con un subsidio de 21.200 florines que el Rey puso á su disposicion. Terminada la impresion, en 1572, Arias Montano se trasladó á Roma, donde obtuvo la aprobacion del Papa, y muy luégo la obra pasó al dominio público, realzando la reputacion del hábil tipógrafo tanto como la del esclarecido humanista.

Satisfecho Felipe II, y ganoso de favorecer los medros de su impresor favorito, logró para éste del Pontífice un privilegio que le ponia á cubierto de las reclamaciones y exigencias de Pablo Aldo Manucio, impresor titular de la Santa Sede. Desde entónces pudo Plantin dedicarse á imprimir misales, breviarios, diurnos, antifonarios y demas obras litúrgicas, que salian á millares de sus talleres, no obstante que la guerra religiosa y de emancipacion dificultaba grandemente las operaciones comerciales, convirtiendo la vida en un perpétuo sobresalto, que de dia en dia crecia en gravedad y en proporciones. Llegaron las cosas al extremo de que, en 1584, Plantin hubo de emigrar á Leyden, no regresando á Ambéres sino despues de que esta ciudad se hubo rendido á las tropas del Duque de Parma.

Semejantes contrariedades crearon algunos embarazos á Plantin, bajo la relacion económica. La pension de 400 florines anuales que Felipe II le otorgára, como premio del servicio que habia prestado al catolicismo con la *Biblia Poliglota*, cesó, en 1576, cuando los bienes del Conde de Hoogstraten, que la soportaban, fueron restituidos á su dueño. Despues de varios cambios de morada, compró á un español, llamado Martin Lopez, la casa que debia ocupar en lo sucesivo, y que sus herederos no abandonarian hasta que la ciudad la adquirió para convertirla en el Museo que promueve esta reseña. Puso por muestra sobre la puerta de su oficina un compas de oro, con las palabras *Labore et Constantia*, estampando la misma divisa al frente de sus libros.

Distinguíase entre los dependientes de su tipografía un cierto Juan Moerentorf—Moretus, segun el gusto á la sazon dominante—quien habiéndose casado con una hija suya, se convirtió en su consocio. Muerto Plantin, sucedióle Moretus al frente de su establecimiento, cuyo crédito siguió ensanchándose y consolidándose. Habia conseguido Plantin equipararse á los primeros impresores de su siglo. Entre las impresiones salidas de sus talleres, las hay notables por todo extremo. Citemos como un modelo de primer órden la *Magnífica y suntuosa pompa fúnebre de Cárlos V en la ciudad de Bruselas*, fechada en 1559. Ni se limitó á imprimir únicamente libros litúrgicos. Imprimíanse en su oficina libros de todo género: históricos, clásicos, de Filología, de Derecho, científicos y de literatura amena. Por lo regular, las ediciones salian embellecidas con adornos gráficos, dibujados y ejecutados por artistas de nota. Ningun año trascurrió sin que publicára por lo ménos 50 obras. El total de sus impresiones se eleva á 1.500, entre las cuales destácanse por su importancia las obras de Guicciardini, las de Dodonœus, Ortelius, Clusius y Lobel. Cítanse asimismo, por lo hermosas, várias obras griegas y hebraicas, várias colecciones de estampas y otras de piezas musicales.

Al morir, en 1589, colmado de distinciones honoríficas, y con la reputacion más envidiable, fueron sepultados sus restos en el trascoro de la catedral, no léjos de donde se encuentra ahora situado el monumento que le conmemora.

Durante la vida de Moretus, la oficina plantiniana conservó su crédito; pero los negocios, por virtud de las vicisitudes políticas, disminuyeron en importancia. Cesó la impresion de obras científicas y de literatura clásica, y las prensas plantinianas tomaron otro rumbo, limitándose á producir libros devotos ó litúrgicos. Respondiendo Moretus I á los deseos de Plantin, cuidó, ántes de morir, de asegurar la continuacion de la tipografía. Al efecto, vino en legarla, bajo cláusulas especiales, á sus dos hijos Baltasar y Juan, con la circunstancia de que, en el caso de faltar uno y otro, el establecimiento, con lo que contenia, habria de pasar al individuo de la familia que se comprometiera á conservarlo y á continuar la tradicion del fundador.

Falleció Juan Moretus II en 1618; Baltasar se asoció entónces con Juan de Meurs, quien coadyuvó á sus trabajos hasta el año de 1629, en que se separaron. Baltasar Moretus I distinguióse por sus grandes luces y por la elevacion de sus miras y carácter. Es cosa admitida que entre todos los Moretus éste fué el más eminente como inteligencia, actividad y energía. Inspirado por muy nobles ambiciones, ensanchó la imprenta y tiró á convertirla en rico museo de objetos científicos, artísticos y literarios. Amigo de las primeras eminencias del país, frecuentaba su trato á la contínua. La ilustracion de los libros ganó considerablemente bajo su gestion, bien encaminada, y como demostracion de su buen gusto y de sus anhelos, hizo que su amigo Rubens pintára una coleccion de retratos, que comprende sus antepasados y los hombres ilustres que le ayudaron en sus empresas.

Baltasar II, hijo de Juan II, sucedió á su tio. La decadencia de la tipografía plantiniana, en determinado sentido, estaba próxima. No queremos decir que se viera amenazada de ruina como industria. Todo lo contrario. Los Moretus, á partir de la muerte de Baltasar II, sacrificaron la gloria y el amor del arte tipográfico á la codicia del oro. Dueños de privilegios extraordinarios otorgados por Felipe II y sus sucesores, entregáronse en alma y en cuerpo á explotarlos, y desde entónces sus prensas no produjeron más que reimpresiones de libros litúrgicos, misales, breviarios, etc., que eran enviados á millares á todos los países sujetos á España. Cesó la imprenta de ser foco de cultura, y trocóse en banco de comercio. No acometieron sus poseedores, en lo sucesivo, ningun negocio difícil ni costoso. Su preocupacion inclinábase del lado de los trabajos comunes, fáciles y lucrativos. Obrando así lograron reunir una considerable fortuna, que, viviendo Baltasar II, se habia elevado á dos millones de pesetas.

En 1692 el Rey de España ennobleció á Baltasar III, otorgándole el correspondiente escudo de armas.

Hé aquí los sucesores de Baltasar III hasta nuestros dias:

Baltasar IV, 1679 á 1730.

Juan Santiago Moretus, 1690-1757, hermano menor del precedente.

Francisco Juan Moretus, su hijo, 1717-1769.

María-Teresa-Josefina Borrekens, su viuda, continuó al frente del establecimiento hasta 1797, en que murió, ayudándola los cuatro hijos que le dejó su marido al fallecer. De éstos, el último, Luis Francisco Javier, bajó al sepulcro en 1820. Sucedióle su sobrino Alberto, y muerto éste en 1865, su hermano menor Eduardo cedió el edificio-imprenta en 1876, con cuanto contenia, al Municipio de Ambéres, por 1.200.000 francos, falleciendo en 1880.

III.

Convertida actualmente la imprenta, como hemos dicho, en museo, no encierra sólo una abundante coleccion de objetos y útiles tipográficos, donde puede estudiarse el desarrollo del arte de imprimir desde sus comienzos hasta los principios del siglo actual. Si el edificio por sí mismo, como arquitectura y decorado, ofrece campo al estudio, en las diferentes piezas que comprende se encuentran un riquísimo mobiliario, una galería de retratos notables, dos selectas bibliotecas, series de grabados de gran valor y muchas curiosidades artísticas, arqueológicas ó simplemente literarias.

En el primer salon del piso bajo consérvase la hermosa tapicería flamenca que perteneció á la poderosa familia de los Losson-van-Hove. Las ventanas, reproduccion exacta de las que existian ántes de 1763, hállanse cerradas con vidrios de colores, donde están escritos los nombres de los principales miembros de la familia Plantiniana-Moretus, acompañados del escudo nobiliario que les fué concedido.

Sobre la monumental chimenea que ocupa el testero de la puerta se ofrece al visitante la pintura de una kermese ó romería local, ejecutada por Alejandro Casteels. Hé aquí la doble inscripcion que se lee en los muros, una en frances y otra en flamenco:

EN 1876,
BAJO LA ADMINISTRACION DEL BURGOMAESTRE
MONSIEUR LEOPOLDO DE WAEL,
LA IMPRENTA PLANTINIANA
FUÉ COMPRADA AL SEÑOR
EDUARDO MORETUS PLANTIN,
POR LA CIUDAD DE AMBÉRES, CON INTERVENCION DEL ESTADO,
Y TRASFORMADA EN
MUSEO PÚBLICO.

El mobiliario de esta primera estancia nada deja que desear. Buena parte de él procede de la antigua industria del país.

La sala segunda, decorada con arreglo al renacimiento flamenco, puede decirse que es la estancia de honor del edificio. Sobre la chimenea destácase el retrato de Plantin, ejecutado en 1578 por Porbus *el Viejo*. No muy léjos, fija la vista una repeticion de la misma pintura, trabajada por Rubens. De este artista son otros varios retratos de familia, y los de Abraham Ortelius, Justo Lipsio y Arias Montano. Gracias á la bondad de nuestro buen amigo M. Manuel Rosseels, director y conservador del Museo, podemos ofrecer á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA una reproduccion fotográfica del retrato del gran humanista y capellan de Felipe II, tomada directamente del original con dicho intento. El retrato, como obra artística, es magnífico, y demuestra el amor con que Rubens hubo de pintarlo.

Embellecen el salon que nos ocupa otros retratos originales de Willebords; armarios de talla primorosa con pinturas de Juan Jordaens; un reloj de mesa, español, regalo de los archiduques Alberto é Isabel, y un armario con numerosos dibujos, destinados á la ilustracion de los libros, con autógrafos referentes á los primeros. De las firmas, recordamos las de Martin de Vos, Heere, Borcht, Rubens, y Juan Quellin, Maes, Van Orley, todos artistas eminentes; las de los botánicos Lobel, Escluse y Dodoens, y la del célebre geógrafo Ortellius.

La coleccion registra 196 dibujos auténticos, de mérito relevante. Del más fecundo de los dibujantes flamencos, de Martin de Vos, hay ocho originales, en fólio, con las fechas de 1582 á 1588, que sirvieron para ilustrar la Pasion de Cristo; dos en 4.°, relativos á la vida de San Bernardo; una portada para la *Biblia* impresa en 1594, y 40 dibujos en 12.°, con asuntos de la vida de Jesus. Adan-van-Noort, maestro de Rubens, está representado por 14 piezas; su discípulo, por nueve, ademas de varios escritos autógrafos.

No es ménos digna de estudio la sala tercera. Campean en sus muros los retratos de Leon X, Lorenzo de Médicis, Pico de la Mirandola y Matías Corvino, todos del pincel de Rubens. Boschaerts ha pintado á Baltasar I, en su lecho mortuorio; de un maestro desconocido hay dos soberbios retratos de Magdalena Plantin y de su marido Gille Reys, y de diferentes manos, buen número de cuadros. Como arquitectura y mobiliario, esta sala en nada desmerece de la anterior. Baste decir que, sobre los ricos cofres que la decoran, se han colocado preciosas porcelanas de Delf, y que en los armarios se conservan manuscritos raros y códices preciosos, tanto por el fondo como por la forma. Entre éstos citarémos el que contiene el poema *Carmen Paschale*, de Sedulius, perteneciente al siglo X, con notables miniaturas, testimonio de cómo se hallaba el arte del dibujo y de la pintura sobre pergamino en tan remota época.

Igualan en interes los libros impresos á los inéditos. De los únicos 13 ejemplares de lujo que se tiraron de la *Biblia políglota*, uno excita la curiosidad del bibliógrafo, en elegante escaparate. Tambien se guardan en el mismo mueble otras curisidades bibliográficas: un ejemplar del primer libro editado por Plantin; otro del *Dictionarium Tetragloton*, 1562; otro de la *Dionysiaca Nonni*, 1569; un *Pentateuco* en hebreo, 1567, y un primer tomo del *Rolando Furioso*, de Ariosto. Estas, como las demas impresiones reunidas en el salon que describimos, son verdaderos modelos de bella y correcta tipografía. Distínguense todas por la elegancia de la composicion, la hermosura y claridad de los tipos, el brillo de la tinta y la calidad del papel, que áun conserva su primera blancura, su consistencia y su tersura. Dícennos la erudicion de los textos, el primor de los adornos y la perfeccion de las láminas, el esmero que ponia Plantin en sus trabajos, y el deseo de levantar su arte á la mayor altura posible.

Para concluir con esta sala, verdadero tesoro artístico-tipográfico, hemos de citar los documentos que en ella invitan á un exámen detenido:

Escritura de sociedad entre el fundador y los hermanos Cárlos y Cornelio de Bomberghe, en 1563.

Invitacion del Duque de Saboya, fechada en 1581, para que se traslade con su establecimiento á Turin.

Una carta autógrafa de Plantin.

Exposicion de quejas á Felipe II, 1583.

Su testamento, con las frases que, ya moribundo, escribió á su amigo Justo Lipsio.

Cartas de las hijas y de los yernos de Plantin.

El conjunto de los escritos literarios de Baltasar Moretus I.

FRANCISCO M. TUBINO.

(Se concluirá.)

LA CONFERENCIA DE BERLIN.

(Declaracion relativa á la libertad de comercio en la cuenca del Congo, embocaduras de este rio y países circunvecinos. — Documento diplomático de interes general.)

Los representantes de los gobiernos de Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, España, Estados-Unidos de América, Francia, Gran-Bretaña, Italia, Países-Bajos, Portugal, Rusia, Suecia y Noruega, y Turquía, reunidos en Conferencia á invitacion del Gobierno imperial aleman, se han puesto de acuerdo sobre la siguiente declaracion:

I. — El comercio de todas las naciones gozará de una completa libertad:

1.° En todos los territorios que constituyen la cuenca hidrográfica del Congo y sus afluentes. Esta cuenca está limitada por las crestas de las cuencas contiguas, á saber, principalmente: las del Niari, del Ogooué, del Shari y del Nilo, al *Norte*; el lago Tanganika, al *Este*; las crestas de las cuencas del Zambezé y el Loge, al *Sur*. Comprende, por consecuencia, todos los territorios regados por el Congo y sus afluentes, incluyendo el lago Tanganika y sus tributarios orientales.

2.° En la zona marítima que se extiende sobre el Océano Atlántico, desde la posicion de Setta-Camma hasta la embocadura del Loge. El límite septentrional seguirá el curso del rio que desemboca en Setta-Camma, y, á partir desde sus fuentes, se dirigirá hácia el E. hasta la juncion con la cuenca hidrográfica del Congo.

3.° En la zona que se prolonga al E. del Congo, tal como ántes queda de limitada, hasta el océano Indico, desde el 5.° grado de latitud N., hasta la embocadura del Zambezé al S.; de este punto, la línea de demarcacion seguirá el Zambezé hasta cinco millas arriba del confluente del Shire, y continuará por la línea más alta que sirve de separacion á las aguas que corren hácia el lago Nyassa, de



las aguas tributarias del Zambezé, para ir á buscar, en fin, la línea de separacion de las aguas del Zambezé y del Congo.

Entiéndese expresamente que al extender á esta zona oriental el principio de la libertad comercial, las potencias representadas en la conferencia no se obligan sino por lo que hace á ellas mismas, y que este principio no se aplicará á los territorios que pertenezcan actualmente á cualquier Estado independiente y soberano, sino en tanto cuanto éste preste su consentimiento. Las potencias convienen en emplear sus buenos oficios cerca de los gobiernos establecidos sobre el litoral africano del mar de las Indias, á fin de asegurar en todo caso al tráfico de las naciones las condiciones más favorables.

II.—Todos los pabellones, sin distincion de nacionalidad, tendrán libre acceso á todo el litoral de los territorios anteriormente enumerados; á los ríos que en el mismo vierten sus aguas en el mar; á todas las aguas del Congo y de sus afluentes, incluso los lagos; á todos los puertos situados á orillas de dichas aguas, así como á todos los canales que en lo sucesivo puedan ser abiertos, con el fin de poner en comunicacion entre sí los cursos de agua ó los lagos comprendidos en toda la extension de los territorios descritos en el artículo I.—Podrán emprender toda especie de trasportes y ejercer el cabotaje marítimo y fluvial, así como la batelería, en los mismos términos que los nacionales.

III.—Las mercancías de todas procedencias importadas en estos territorios, bajo cualquier pabellon, bien sea por vía marítima ó fluvial, ó por la terrestre, no tendrán que pagar otros tributos que los que pudieran ser percibidos como una equitativa compensacion de gastos útiles para el comercio, y que, en tal concepto, deberán ser igualmente soportados por los nacionales y por los extranjeros de cualquier nacionalidad. Todo recargo diferencial queda prohibido, así para los buques como para las mercancías.

IV.—Las mercancías importadas en estos territorios quedan francas de derechos de entrada y de tránsito. Las potencias se reservan decidir, al cabo de un período de veinte años, si la franquicia de entrada será ó no mantenida.



EXCMO. SR. D. GREGORIO CRUZADA VILLAAMIL,
director general de Correos y Telégrafos. Nació en Madrid, en 24 de Diciembre de 1832; † el 29 de Noviembre último.

V.—Toda potencia que ejerza ahora ó en lo sucesivo derechos de soberanía en los territorios ya expresados, no podrá conceder en ellos ninguna especie de monopolio ni privilegio en materia comercial. Los extranjeros gozarán indistintamente, para la proteccion de sus personas y bienes, la adquisicion y la trasmision de sus propiedades mobiliarias é inmobiliarias, y para el ejercicio de sus profesiones, del mismo tratamiento é iguales derechos que los nacionales.

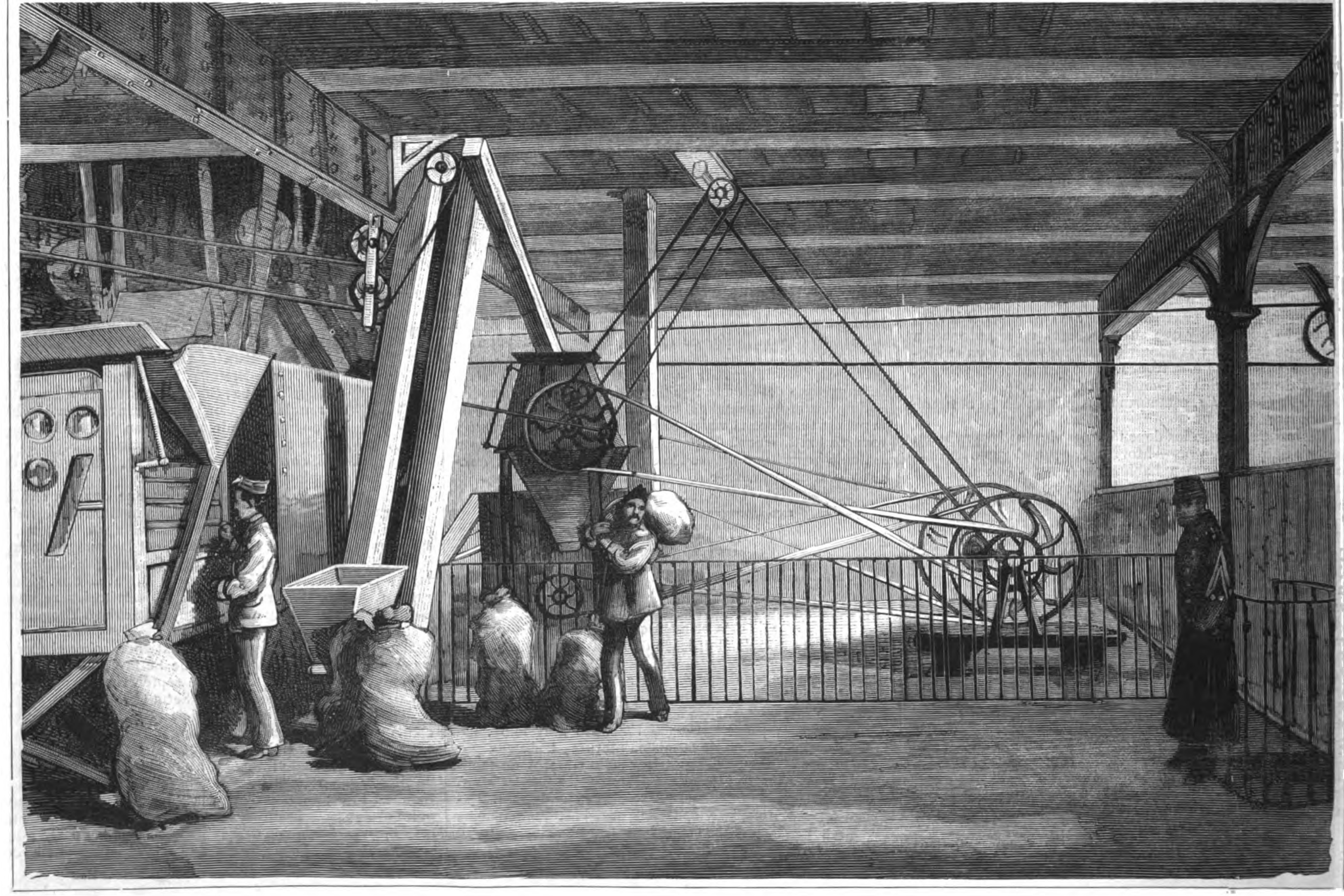
VI.—Todas las potencias que ejerzan derechos de soberanía ó influencia en los expresados territorios se comprometen á velar por la conservacion de la poblacion indígena y por el mejoramiento de sus condiciones morales y materiales de existencia; á concurrir á la supresion de la esclavitud, y sobre todo, de la trata de negros; asimismo protegerán y favorecerán, sin distincion de nacionalidades ni de cultos, todas las instituciones y empresas religiosas, científicas ó caritativas creadas y organizadas con estos fines, ó que tiendan á instruir á los indígenas y á hacerles comprender las ventajas de la civilizacion. Los misioneros cristianos, los sabios, los exploradores y sus escoltas, haberes y colecciones, serán igualmente objeto de especial proteccion. La libertad de conciencia y la tolerancia religiosa quedan expresamente garantizadas á los indígenas, como á los nacionales y los extranjeros. El libre y público ejercicio de todos los cultos; el derecho de erigir edificios religiosos y de organizar misiones procedentes de todos los cultos no serán sometidos á traba ni restriccion alguna.

Hasta aquí la decision de la Conferencia en lo que á la libertad comercial del Congo se refiere.

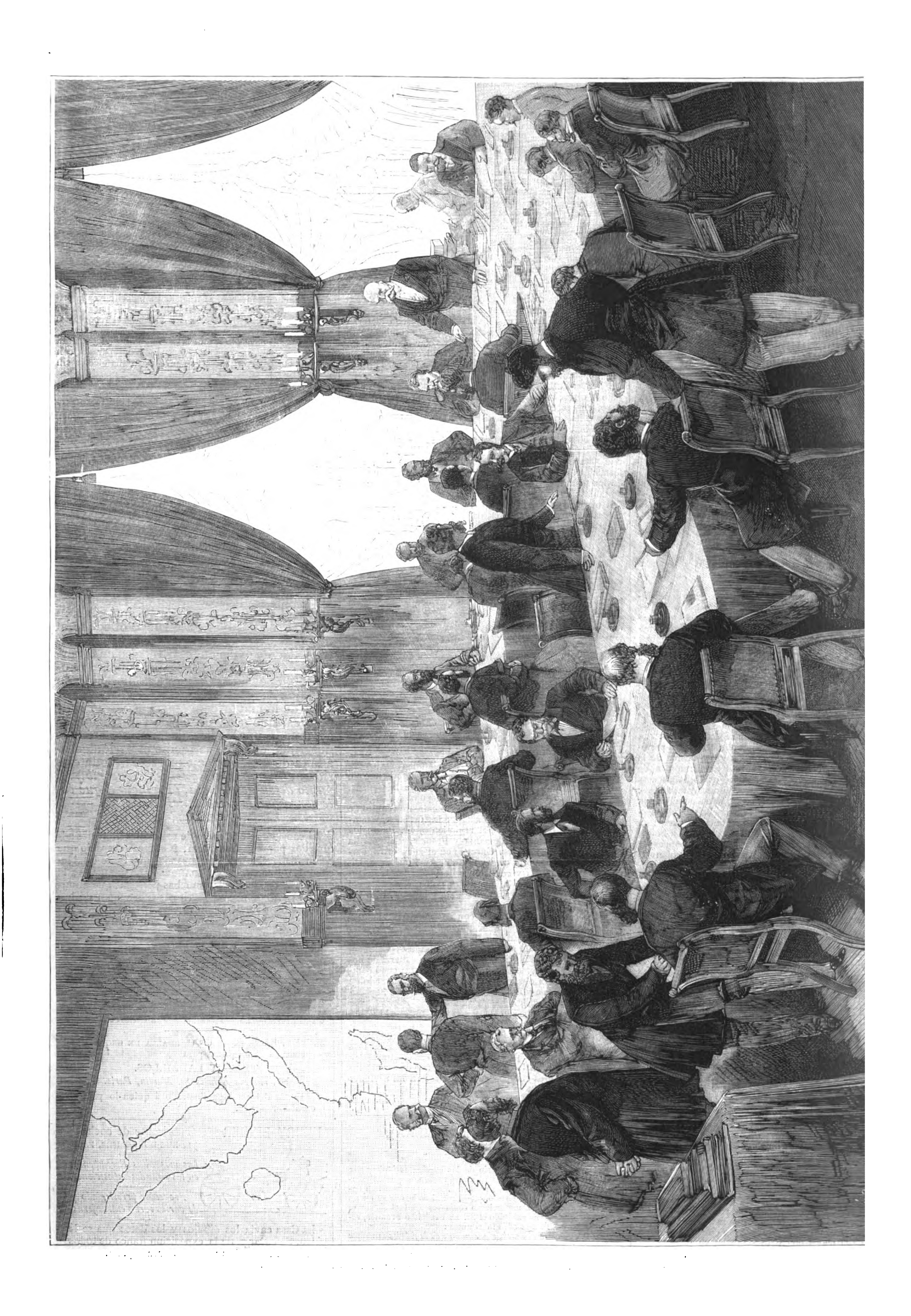
Los plenipotenciarios y delegados técnicos que asisten á la conferencia de Berlin, son:

Alemania.—El Príncipe de Bismarck, presidente; el Conde de Haztfeld, ministro de Negocios Extranjeros; M. Busch, subsecretario del mismo departamento; M. de Kuserow, consejero de Embajada.

Austria-Hungria.—El conde Szechenyi, embajador en la córte de Berlin.



MADRID.—EL «MOLINO FOMBUENA» EN LA FÁBRICA DE HARINAS DE LA ADMINISTRACION MILITAR, INSTALADA EN LOS DOCKS.
(Dibujo del natural, por Comba.)



Bélgica.—El conde Van der Straesen Ponthoz, ministro plenipotenciario; el baron Lambermont, enviado extraordinario: M. Baming, director general en el ministerio de Negocios Extranjeros, delegado.

Dinamarca.—M. de Vind, ministro plenipotenciario.

España.—Excmo. Sr. Conde de Benomar, ministro; señor Coello, coronel del arma de Ingenieros, delegado.

Estados-Unidos.—M. John A. Kasson, ministro plenipotenciario; M. Sanford, delegado.

Francia.—M. de Courcel, embajador; el Dr. Ballay, M. Desbuissors y M. Engelhardt, delegados.

Inglaterra.—Sir Edward Malet, embajador; MM. Robert, H. Meade, Percy-Anderson, Archer-Crowe, A. W. Hemming, delegados.

Italia.—El Conde de Launay, embajador; el baron Negri, enviado extraordinario; M. Montegazza, senador, delegado.

Paises-Bajos.—M. Van der Hœven, ministro plenipotenciario; M. de Blœme, delegado.

Portugal.—El Sr. Marqués de Peñafiel; Sr. Luciano Cordunho, secretario de la Sociedad Geográfica de Lisboa, delegado.

Rusia.—El conde Kapnist, enviado extraordinario: M. Dowrojirow, agregado militar á la Embajada rusa en Berlin, delegado.

Suecia y Noruega.—El General Baron de Bildt.

Turquía.—Said-Pachá.

Nuestro grabado de la pág. 381 representa el aspecto del salon donde tienen lugar las sesiones de la Conferencia, bajo la presidencia del Príncipe de Bismarck, segun dibujo del natural comunicado á la *Neue Illustrirte Zeitung*, de Viena.

M. B.

LA ESCUELA PRÁCTICA

DEL 2.° REGIMIENTO DE ZAPADORES MINADORES, EN GUADALAJARA.

Los trabajos de Escuela Práctica que anualmente ejecuta el cuerpo de Ingenieros militares, en general, y los que acaba de realizar el 2.° regimiento de Zapadores Minadores en los campos de Guadalajara, especialmente, ofrecen doble interes en nuestro país hasta para las personas más extrañas á los asuntos militares, y por lo tanto, al arte de la guerra.

Tienen verdadero interes histórico, en primer lugar, porque parece como que reanudan gloriosas tradiciones patrias, y tienen tambien el interes de actualidad, el interes que les presta la evidencia de que nuestros ingenieros militares, por su inteligencia, por su instruccion, por su actividad y celo en los trabajos de su instituto, están al nivel de los primeros cuerpos del mismo género en Europa.

Y esto vale tanto como reivindicar en cierto modo la prioridad que, al igual que en varios progresos y descubrimientos, intentan arrebatar á España, en los tiempos actuales, otras naciones: recientemente, con motivo de haber sido presentado en la Exposicion de Turin, por el Ministerio de la Guerra de Italia, un cañon del siglo xv, á cargar por la recámara (más ó ménos auténtico), los periódicos italianos se han despachado á su gusto acerca de la invencion de la artillería, de las minas y contraminas, de los proyectiles explosivos, etc., atribuyendo todas esas cosas y muchas más á los venecianos, pisanos y milaneses; y algunos periódicos de Francia, replicando á aquéllos con bastante mal humor, han sacado á relucir el sitio del Quesnoy (1339) y la no ménos famosa batalla de Crecy, en 1346, en la que Eduardo III de Inglaterra derrotó á Felipe de Valois, de Francia, «por haber usado de cañones de hierro que arrojaban pelotas de piedra y destruian las filas de los enemigos.»

Y la verdad es que podria demostrarse fácilmente (para enseñanza de italianos y franceses) que los moros españoles hicieron uso de la artillería en los sitios de Baza, en 1312 y 1325, y *quizás* á principios del siglo XII, en un combate naval que sostuvieron los almohades sevillanos con los moros tunecinos; y por lo que se refiere á minas, contraminas y otras obras de *ingeniería*, nada se puede comparar, hasta la centuria decimaquinta, con los magníficos trabajos del insigne general de ingenieros castellanos D. Francisco Ramirez de Madrid, en las guerras de Granada, y con los que ejecutó en las maravillosas campañas de Italia (á las órdenes del Gran Capitan) el célebre Pedro Navarro, Conde de Oliveto, el cual sería una de las más brillantes figuras históricas de España si al fin de su jornada no hubiese hecho traicion indigna á la bandera de la patria.

°°°

Consignados estos datos, que no son del todo improcedentes por la circunstancia indicada, pasemos á describir los trabajos de Escuela Práctica del 2.° regimiento de Zapadores Minadores en los campos de Guadalajara, que fueron visitados por S. M. el Rey D. Alfonso XII, el 15 del corriente; y para que nuestros lectores formen cabal idea de los indicados trabajos, conviene que tengan á la vista el grabado de la pág. 373 (dibujo del natural, por Alcázar), el cual representa los principales detalles de las obras.

El objeto de la Escuela Práctica ha sido figurar la defensa de una posicion á la derecha del rio Henáres, que cubre la carretera y la vía férrea de Madrid.

La obra de defensa (suponiéndose que forma parte de una línea de ellas) es un *reducto* capaz para ser ocupado y defendido por 400 hombres y cuatro piezas de campaña, y el cual forma en conjunto un pentágono de 230 metros de perímetro en la magistral, y presenta en su interior los abrigos, barbetas y comunicaciones desenfiladas, con arreglo á los últimos adelantos de la fortificacion; la entrada se establece por un puente levadizo de campaña, sistema Bergère; en el talud interior del parapeto se han empleado revestimientos de cestones, fajinas, sacos, tablas, ladrillo, piedra en seco, adobes y zarzo.

Esta obra fué encomendada al capitan D. Rafael Moreno y Gil de Borja, que, auxiliado por los oficiales Sres. Soroa, Tuero, Melendreras y Vallejo, y á pesar del entorpecimiento que ocasionaban á los trabajos la mucha piedra y el agua del terreno, la terminó con la más perfecta precision y hasta belleza en el conjunto, dejando gallarda muestra de su inteligencia y actividad infatigable.

Los trabajos de ataque consisten en tres paralelas unidas entre sí por ramales de comunicacion, ejecutadas á la zapa volante, con y sin cestones, y zapa turca; y ademas en tres baterías, una de primera posicion, otra de segunda y otra de morteros. Dirigieron estos trabajos los capitanes Sres. Larrinua y Ramirez.

Los trabajos del campo de batalla son distintos perfiles para tirador acostado, sentado, rodilla en tierra y de pié, formando una línea de trincheras desenfiladas por traveses; baterías rápidas para 1, 2, 3 y 4 piezas, y abrigos para armones.

En las minas se han hecho todas las variedades de galerías y ramales rectangulares, trapeciales y ojivales, con material ordinario, y otra galería trapecial con material rollizo, figurando ademas ocho ramales de combate para la colocacion de hornillos, que hizo volar S. M. el Rey, dando fuego por medio de la electricidad con el explosor Breguet, y empleando cebos de distintas clases. Dirigiólos el capitan Jimeno.

Figuran entre las obras algunos puentes, construidos bajo la direccion de los capitanes Sres. Manzanos y Ternero, y merecen especial mencion el levantado sobre caballetes improvisados con piezas de madera de pequeñas dimensiones y ligaduras de cuerda; una pasadera con apoyos de cestones y piso formado por llantas de hierro, cubiertas de fajinas; otros dos puentes sobre el rio Henáres; una pasadera de 14 metros de luz, construida con cerchas formadas de troncos de árbol, y un puente de 16 metros de luz sostenido sobre dos cables formados por siete filas de tablas y cubrejuntas. Sobre estos cables, á distancia de dos metros, se han colocado las manguetas provistas de zapatas, apoyándose en ellas los traveseros, y en éstos las viguetas que sostienen el piso formado de tablas. Es el primero de este sistema que se ha construido en España. Componen los trabajos de campamento tiendas de distintas dimensiones y barracas construidas con paja, ramaje, cañizo y tabla; hornos de campaña, diferentes sistemas de cocinas, garitas, vivacs, etc., completándolos una preciosa estacion telegráfica y microfónica, con la cual quedaban enlazados los extremos del terreno que ocupa la Escuela Práctica.

Todas estas obras de campaña han sido ejecutadas en cincuenta y tres dias útiles, desde el 7 de Octubre al 15 de Diciembre, asistiendo, por término medio, 250 hombres, que han aprovechado seis horas de trabajo en cada dia.

°°°

A las doce y media de la mañana del 15 del corriente llegó el tren Real al apeadero dispuesto por el mismo 2.° regimiento de Ingenieros, ántes de la estacion de Guadalajara, enfrente del campo en que están enclavadas las obras, para que desde él pudiera pasar el Rey á examinarlas.

Acompañaban á S. M. el Ministro de la Guerra y los generales Novaliches, Blanco, Terreros, Gasset, Primo de Rivera, Marqués de Fuente-Fiel, Conde de la Cañada, Moltó, Coello, Ibañez, Arroquia, Despujols, Barges y Marqués de Ahumada, con su correspondiente séquito de estado mayor, ayudantes y oficiales á las órdenes, y tambien el dignísimo coronel del regimiento, Sr. Pujol; los agregados militares de Alemania y Francia, y el guardia noble de Su Santidad, Sr. Garetti; en el apeadero aguardaban los gobernadores civil y militar, Ayuntamiento, Diputacion, Audiencia y comisiones de la Academia de Ingenieros y cuerpo de la guarnicion; una compañía del regimiento de Garellano, con bandera y música, hizo los honores de ordenanza.

Inmediatamente pasó S. M. con su acompañamiento á visitar las obras, cruzando por el puente levadizo de campaña, y entrando al reducto que hemos descrito.

No nos compete la relacion detallada de esta visita del Rey, hecha ya oportunamente por la prensa diaria de noticias; pero sí debemos consignar que S. M. quedó complacidísimo de las obras, y elogió vivamente el estado de instruccion en que se hallaba el 2.° regimiento de Zapadores Minadores que las habia ejecutado.

Merece bien de la patria, efectivamente, ese brillante cuerpo, cuyos jefes y oficiales, á la vez que dirigen al soldado por los senderos del deber y el honor, presentándole dignos ejemplos que imitar, mantienen vivas las más gloriosas tradiciones patrias, y ofrecen señalada muestra de estar al nivel, en los adelantos modernos de su instituto, de los primeros cuerpos de igual clase en las naciones más adelantadas.

M.

L. & C. HARDTMUTH (VIENA),

FABRICANTES DE LÁPICES.

Hemos recibido un muestrario de los excelentes lápices que fabrica esta importante casa, fundada en 1790, y que actualmente ocupa 900 operarios de ambos sexos. Nuestros artistas han ensayado dichos lápices, habiendo quedado satisfechos de su buena calidad; y á mayor abundamiento copiamos aquí el siguiente certificado que nos ha exhibido el Sr. D. Francisco Fronner, representante de los expresados fabricantes:

«*Sr. D. Francisco Fronner, representante de la fábrica austriaca de lápices de L. & C. Hardtmuth, en Viena.*

»Las diferentes clases de lápices Hardtmuth reunen cuantas condiciones puedan desearse en el dibujo en madera y en papel, no sólo por su negro intenso, sino tambien por la igualdad y limpieza del grafito respecto á los tonos, todo lo cual los hace superiores á los que llevan la marca *A. W. Faber*. El *negro-pencil* reune en su composicion condiciones especiales, que no se hallan en ningun otro género de lápices: es de un negro mate pastoso, y su raya es de tal finura en todos los grados de tono, que, una vez conocido, está llamado á merecer el favor de todo artista en los diferentes ramos del dibujo.—*Cárlos Luis de Ribera.*—*Federico de Madrazo.* Madrid, Diciembre de 1884.»

El depósito en Madrid se halla en casa de los Sres. Pedro y Roman Palacios, calle de la *Concepcion Jerónima.*—X.

ADVERTENCIAS.

El Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica de la manera más encarecida á los Sres. Suscritores cuyo abono termina en fin de Diciembre y deseen continuar favoreciéndonos, tengan la bondad de pasar el aviso para la renovacion del mismo, con toda la anticipacion que les sea posible. Este ruego obedece al deseo de evitar á nuestros abonados la contrariedad de experimentar retraso en el servicio del periódico al dar principio el nuevo año, época de la mayor aglomeracion de trabajos en estas oficinas.

Es de la mayor conveniencia, para evitar errores, que á la órden de renovacion se acompañe una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que se recibe el periódico, ó á falta de ella, que se exprese con toda claridad *el nombre del que desee suscribirse, punto de su residencia, provincia á que éste corresponde y señas del domicilio.*

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.



CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*



D. MANUEL NAO,
dibujante de *La Ilustracion Española y Americana.*
Nació en Madrid, en 1843;
† en la misma capital, el 3 del corriente.



D. SERAFIN ESCALANTE Y GONZALEZ,
alumno pensionado en el colegio de San Clemente, de Bolonia.
Nació en Viérnoles (Santander), en 1861;
† en Torrelavega, el 30 de Setiembre último.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa,
Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVIII. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XLVII. | DICIEMBRE.—1884.

ORFEBRERÍA ANTIGUA.

«EL ROBO DE LAS SABINAS.»

BANDEJA DE PLATA REPUJADA, POR MATÍAS MELINC (SIGLO XVII), EXISTENTE EN EL TESORO DE LA CATEDRAL DE TOLEDO.

(De fotografía de Laurent.)

HISTORIA DE MIS LIBROS.

XII.

LA ALPUJARRA.

SUCEDE con frecuencia en el estadio de la literatura, y sobre todo en los teatros, que la masa general del público entiende mejor las obras y se penetra más de su esencia que los críticos de profesión y gentes del oficio; lo cual consiste en que, dominados éstos por ideas y pasiones de escuela, ó empeñados en que cada autor corresponda á determinado molde, no se fijan tanto en lo que por su parte sienten como en lo que piensan, y, antes que al experimento, refieren su crítica á preocupaciones ó prejuicios.

Algo de esto pasó cuando publiqué LA ALPUJARRA. Era aquel libro, en su economía interna, un alegato en favor de la tolerancia religiosa: demostraba que la mente de Jesucristo no fué nunca crucificar á los adversarios ó desconocedores de su doctrina, como lo crucificaron á él los sacerdotes hebreos, sino convertirlos, catequizarlos, salvarlos por medio de la caridad, aun á riesgo de la propia muerte: condenaba yo desde este punto de vista, y también desde el de los intereses patrios, la Expulsión de los Judíos y de los Moriscos: concretábame luego á estos últimos, y deploraba que no se hubiesen cumplido las Capitulaciones en cuya virtud se rindió Granada á los cristianos; me quejaba de que la Inquisición obligase, como obligó por el terror y la violencia, á los rendidos islamitas á dejar sus leyes, trajes y costumbres, y de que los forzara á recibir un bautismo colectivo, inútil y hasta blasfematorio, por cuanto lo aborrecían y despreciaban aquellos mismos hombres y mujeres, viejos y niños, á quienes con una escoba se rociaba de agua bendita, imaginándolos por ende convertidos á la fe cristiana; lamentaba, en fin, que, con tales atropellos, injusticias y ridiculeces, se les hubiera impulsado á la rebelión y á la venganza, según declara el Tácito español, D. Diego Hurtado de Mendoza, cuando era indudable que, de seguirse el primitivo sistema de atracción, benignidad y buenos ejemplos, practicado y recomendado por Isabel la Católica, el Arzobispo Hernando de Talavera y el Gran Tendilla, todos aquellos moros tan inteligentes, cultos y apegados á España se habrían confundido muy luego con los vencedores en una sola religión y un solo sentimiento patrio, según que ya iba aconteciendo antes de que el Tribunal del Santo Oficio tomase cartas en el asunto.

Al mismo tiempo que estas ideas de tolerancia y de evangelización pacífica, defendía yo, en varios capítulos de LA ALPUJARRA, la absoluta necesidad de que cada Gobierno del mundo costeara y enalteciera la Religión de la mayoría de sus administrados ó comitentes; impugnaba la flamante teoría de indiferencia ó ateísmo del Estado, por ser mi opinión que no pueden subsistir socialmente aquellos pueblos que llegan á desconocer la responsabilidad humana ante un eterno Juez; pedía al Poder público de España que favoreciese y propagase el Catolicismo, bien que por medios caritativos y edificantes, adecuados á la divina moral del Evangelio, y aducía, por último, como fundamento de esta demanda, no sólo mi propia adoración á Jesucristo, sino la seguridad y evidencia de que la inmensa mayoría..... (*¿qué digo mayoría?*), la casi totalidad de los españoles que hoy tienen *religión positiva*, son católicos apostólicos romanos.

Pues bien: algunos críticos, no el público; varios censores sistemáticos, no los lectores de buena fe; los propagandistas de la impiedad, en una palabra, se desentendieron del sentido general de mi obra, así como de clarísimas declaraciones contenidas en ella; y mientras infinidad de gentes leales y despreocupadas (pues también es preocupación el racionalismo ilimitado) me hablaban de la imparcialidad histórica y de la religiosidad abstracta con que había yo defendido los fueros de la conciencia contra la tiranía de los conquistadores, exaltando el espiritualismo de toda fe mística, aunque fuese errónea como la de los moros, sobre el materialismo y la indiferencia religiosa que imperan hoy en las aulas del continente europeo, vi que los mencionados apóstoles del ateismo, indudablemente á sabiendas de que engañaban al público, dieron en la flor de proclamar en letras de molde que LA ALPUJARRA (¡aquel libro en que con tanto afán recomendaba yo la armonía entre la libertad y la fe, ó sea las paces entre la Iglesia y la democracia!) no pasaba de ser «el engendro »más ó menos artístico y literario de un intolerante »de siete suelas, inquisidor de tomo y lomo y ene»migo implacable de los mahometanos y de los ju»díos»; con lo cual, y con la indulgencia de algunos neocatólicos muy amables que por entonces me regalaban su gratuíto aplauso, halléme de pronto convertido, á los ojos de filosofastros imberbes, en una especie de Torquemada.....

Mucho me hizo reir entonces el verme con este disfraz, que me endosaron juntamente la malevolencia de unos y la sagacidad de otros..... ¡En medio de todo, y comparados los terroristas de la derecha con los terroristas de la izquierda, más agradable érame el trato de los atildados, discretos y corteses inquisidores sin ejercicio, hacia cuyo campo me empujaban todos, que la compañía ó las celebraciones de aquellos petroleros morales, faltos de aseo intelectual y social, cuyo primer saludo, en mitad de la calle, era decirme: —«¡Cuánto más valdrían los libros de us»ted, si hablasen pestes de Dios, de la Virgen y de »los Santos!»—Pero, como hoy, al hacer este mi testamento, debo exponer seriamente las cosas, declaro, en confirmación del espíritu y letra de LA ALPUJARRA, que tan enemigo soy de un terror como de otro; que lo mismo condeno y condené siempre á los moriscos que martirizaban cristianos, que á los cristianos que martirizaban moriscos; que aborrezco toda violencia en materias de fe; que, á fuer de hijo del Evangelio, soy tolerante y liberal en el buen sentido de ambas palabras, y que dentro de esa tolerancia y ese liberalismo cabe y aconsejo una constante predicación pacífica (no meramente con palabras, sino también con ejemplos) de las excelencias y ventajas de la Religión..... española.

Para las restantes aclaraciones y advertencias, me remito á los *Prolegómenos* con que empieza mi libro; y, en cuanto á los defectos de la composición y del lenguaje, cedo la palabra á mis peores adversarios, conformándome desde ahora con sus críticas, por duras que resulten, con tal que ellos se resignen en cambio á declarar que se puede muy bien no ser intolerante ni ultramontano, aun no siendo tampoco materialista ni impío.—Dicho lo cual, terminaré añadiendo, pues así me lo preceptúa la gratitud, que comencé á escribir LA ALPUJARRA el mismo día que cumplí cuarenta años de edad (10 de Marzo de 1873), en una hermosa Dehesa, hoy Colonia, de la Provincia de Cáceres, como huésped de mi querido amigo el Sr. D. Joaquín Boix, entre un magnífico pinar, lleno de medrosa poesía, y aquellas alegres orillas del Tiétar que describo en mi *Visita al Monasterio de Yuste*.

XIII.

EL SOMBRERO DE TRES PICOS.

Un día del verano de 1874, en Madrid, apremiábame la obligación de enviar á la Isla de Cuba algún cuentecillo jocoso, para cierto semanario festivo que allí se publicaba. Recordé, no sé cómo, el picaresco romance de *El Corregidor y la Molinera*, que tantas veces había oído relatar cuando niño, y me dije:

—¿Por qué no he de escribir una historieta, fundada en tan peregrino argumento?

—Porque es muy difícil, dentro de las conveniencias sociales.....—respondió mi buena crianza.

—¡Razón de más para intentar escribirla de modo que nadie se escandalice!—arguyó mi temeridad de artista viejo, recordando haber hecho un milagro semejante con el cuento de *La Comendadora*.

—Pues probemos..... (costestó mi pereza, para librarse de seguir buscando asunto). ¡En medio de todo, el semanario de que se trata tiene pocos lectores, y tal vez ninguno de ellos resida en el continente europeo!

—¡Manos á la obra!—concluyó la parte atrevida de mi sér moral.

Y veinticuatro horas después había escrito diez ó doce cuartillas, que contenían, muy en compendio, todo EL SOMBRERO DE TRES PICOS, ó sea toda la historia de *El Corregidor y la Molinera*, tal y como me pareció prudente arreglarla y componerla *ad usum* del respetable público.

Iba ya á meterla en un sobre para echarla al correo, cuando me dijo repentinamente la conciencia artística:

—¡Qué lástima! Aquí hay materia para escribir una historia diez veces más larga.....

—¡Ya lo creo!..... (respondió la pereza). Y de ese modo nos ahorraríamos, durante dos meses, la penosa tarea de buscar asuntos para el Semanario.....

—¡Pues recomencemos!.....

—¡Oh..... no!..... ¿Quién inutiliza lo ya redactado, y se pone ahora á volver á empezar la ración de mañana.....

Vacilé algún tiempo, y esta vez triunfó la actividad.—Comencé, pues, de nuevo la historia de EL SOMBRERO DE TRES PICOS.

Al otro día, iba ya también á meter en un sobre la primera décima parte del segundo relato, ó sea del relato actual, que llegaba á la descripción del tío Lucas, cuando entró en mi despacho un buen amigo, versado en letras: referile el asunto de mi nueva obra; le leí lo que llevaba escrito, y ved aquí sus terminantes palabras:

—No envíe V. al otro mundo esas cuartillas. Reténgalas en Madrid, y continúe la obra *con amor*, hasta acabarla y perfeccionarla cuanto pueda. De este modo se encontrará V., dentro de pocas semanas, con un libro que podrá convenirle publicar en Madrid, en tomo.—¡El asunto es de perlas!

Seis días después volvió á visitarme el amigo, y se halló con que EL SOMBRERO DE TRES PICOS estaba terminado, y hasta puesto en limpio, en la forma que hoy tiene. Al siguiente día empezó á imprimirse en la *Revista Europea*, que publicaban en esta corte los Sres. Medina y Navarro; al cabo de un mes se reimprimía solemnemente en tomo aparte, y ésta es la hora en que van hechas, sólo dentro de nuestra Península, ocho numerosas ediciones.

Tal es la historia de este dichoso librejo, contra el cual no se han alzado mis adversarios. Por la inversa, todo el mundo lo ha tratado hasta con mimo, así en el campo de los innovadores ó blasfemadores del Arte, de la Moral y del Alma, como en el de los ortodoxos y arcaístas de todas especies. A tal extremo ha llegado esta unanimidad, que muchas veces he sentido aborrecimiento y desdén á la pícara obra por nadie impugnada, atribuyendo su fortuna á nulidad é insignificancia internas.—Empero últimamente me han reconciliado con este hijo del acaso, no sé qué tardía querencia paternal y la consideración de que, á los diez ó más años de publicado, sigue produciéndome tan segura y casi tan pingüe renta como su juicioso hermano *El Escándalo*.—Además: EL SOMBRERO DE TRES PICOS ha sido traducido, que yo sepa, al portugnés (con preciosas ilustraciones), al alemán, al ruso, al francés, al italiano, al inglés y al rumano, como también ha dado argumento á dos operetas cómicas, la una francesa y la otra belga; y, en vista de tanto ruido y de tantas nueces, he tenido que acabar por decir: —«*¡Pues, señor: el asunto »era de oro! ¡Estoy en deuda con la musa popular, »ó sea con los ciegos que componen romances!*»

Acerca de la moralidad y color de la obra, en el *Prefacio* que lleva al frente he dicho cuanto correspondía á mi reputación de escritor honesto y de persona bien criada. Convièneme, sin embargo, añadir, para mayor refulgencia de la castidad de mi musa y de la del público español en general, que uno de los mejores literatos de Francia, Alejandro Dumas (hijo), á quien debo amistosísimas atenciones, tuvo hace años la franqueza de escribirme que mi SOMBRERO DE TRES PICOS habría ganado mucho, particularmente en aquella nación, si yo hubiese conservado el desenlace crudelísimo dado por la versión plebeya, ó sea por los romances de ciego, al *quid pro quo* de que fué inocente objeto doña Mercedes.....—¡Es decir, que ni aquel insigne escritor ni el público francés se habrían escandalizado ante la consumación de una atrocidad en el molino, ni ante la efectividad de sus represalias en el Corregimiento!..... ¡Es decir, que.....

Pero doblemos la hoja.....—¡Bueno está, sin más ribetes ni escarapelas, mi empecatado SOMBRERO DE TRES PICOS!.....—Y lo peor de todo es, hablando aquí en reserva, que «*también me gusta á mí la señá »Frasquita*»; por aquello de que la Molinera «*como »guapa, es guapa*»....., aunque «*también sea guapa »la Corregidora.*»

¡Oh inefable delicia la de crear seres con la pluma! ¡Oh complacencia, poder uno formarlos á su arbitrio y moverlos según su agrado! ¡Oh tormento, tener que resolverse á dejar de lanzar al mundo tantos y tantos personajes como aun le bullen en la imaginación, y haber de morirse algún día exclamando: «Morid también vosotros, sin haber nacido!»— Pero así son las cosas humanas. *Ars longa, vita brevis!*—Y, además, que no todos tenemos filosofía bastante para decir: *Satis est equitem mihi plaudere.*

XIV.

EL ESCÁNDALO.

Tócame al fin hablar de la más discutida de mis producciones literarias; de la que más se vende y más se critica; de la que unos ponen en las nubes y otros por los suelos; de la que yo, su autor, consideraré siempre como la menos mala de mis obras y de mis acciones: tócame, en suma, hablar de EL ESCÁNDALO, respecto del cual estoy decidido á ser tan desenfadado y categórico como lo han sido y siguen siéndolo sus detractores.

¡Basta, sí, de silencio! No ha de estar condenado el autor de un libro á ver que lo maltratan años y años, con razón ó sin ella, sin que le sea permitido nunca defenderse ni defenderlo! ¡No ha de tolerar y consentir eternamente las perfidias ó necedades del crítico, la falsedad á sabiendas, la sandia impugnación, la gratuita hipótesis, la bufonada, el insulto, la calumnia, y todo ello por respeto á las ridículas convenciones y mentiras que llevan el nombre de *modestia!*—¡Seamos todos modestos y humildes, ó no lo sea nadie!—¿Por qué ha de permitirse condenar las obras ajenas á cualquier estudiantón grosero y cursi, metido á crítico, que no sabe luego compaginar ni hacer legibles sus propias creaciones, y se nos

ha de negar el dulcísimo derecho de llamarle tonto, y descortés, y atrevido, y hasta desaseado, á nosotros los que, cuando menos, hemos acertado siempre á escribir lo que nos propusimos, bueno ó malo, tuerto ó derecho, y solemos ser leídos de un tirón y con gusto por los hombres de bien, por las personas de clase, por las mujeres sanas y limpias y por los maestros de la verdadera literatura?

Pero no temais que avance yo demasiado en ese camino de represalias: no temais que pierda el tiempo y el estómago en examinar las insulsas y apestosas historietas que los Aristarcos antireligiosos suelen componer á renglón seguido de haber tronado contra el éxito ajeno; historietas que se caen de las manos de sus mismos discípulos de pornografía, impiedad y vulgarismo, según que los pobres muchachos suelen decirnos en voz baja, lamentando que sus maestros escriban unas obras tan insoportables: no temais, no, que yo me permita otra cosa en el presente capítulo que rectificar errores ó simplezas referentes á mi pobre ESCÁNDALO, dejando, por lo demás, en mitad del arroyo las *obras-modelo* con que se pretendió deslumbrarme, y que, por lo pesadas, ramplonas y puercas, nunca penetrarán en el gabinete del genuino literato, ni en el hogar del buen padre de familia, ni en el tocador de la dama elegante, ni en el estudio del artista nativo, ni en la celda del estudioso escolapio, ni en el sotabanco de la costurera honrada, ni en la buhardilla del escolar que tenga vergüenza.....

Entreténganse, si quieren, ellos allá en fingirse recíprocamente, á fuer de compadres de poca ropa, haber gozado muchísimo con tal ó cual producto nuevo de su fabricación antipoética, antimoral, anticatólica y antisalubre (desabrido y vulgarote plagio de la picante y graciosa indecencia francesa), mientras que yo, en Dios y mi ánima les juro no volver á maltratarlos, cuando haya puesto fin á esta defensa de mis libros, ni guardarles rencor, ni desearles nunca malos negocios, sino, antes bien, pedir al cielo que pronto se purifiquen y enmienden y me remitan alguna obra suya verosímil, poética y decorosa, para mandarles en seguida, como premio, mi perdón por sus críticas, un ramo de flores y un abrazo.

Conque tratemos ya del asunto.

A principios de Setiembre de 1868, hallándome en Granada, con prohibición oficial de residir en la Corte, comencé á escribir EL ESCÁNDALO, cuyo argumento me estorbaba en el cerebro y en el corazón desde los primeros meses de 1863.

Llevaba compuestos dos capítulos, cuando estalló la Revolución, y acudí á Sevilla, como tenía convenido con el inmortal Ayala; de allí pasé á Córdoba con el Ejército del Duque de la Torre, y asistí á la jornada del Puente de Alcolea; luego estuve en Madrid; después en Zaragoza; en seguida batallando en las elecciones de mi provincia; á continuación, en las Cortes Constituyentes; más adelante, en nuevas conspiraciones y nuevas elecciones, ó desempeñando por cuarta vez el cargo de Diputado, ó manteniendo renovadas luchas periodísticas, ó visitando la Alpujarra, ó escribiendo el libro del mismo nombre, etc., etc.; y resultado de todo ello fué que transcurrieron seis años y dos meses antes de que me ocurriera volver á coger la pluma para continuar la interrumpida novela.

Libre al fin de penas y fatigas, en Noviembre de 1874 puse otra vez manos á la obra, recomenzándola, como si nada llevase hecho..... Pero no había borroneado la mitad, cuando se dió en Sagunto el grito de Restauración de la Monarquía en la persona de D. Alfonso XII.—Afiliado yo hacía dos años bajo esta bandera, volví al estadio político, abandonando otra vez el literario, y con haber sido nombrado Consejero, con las elecciones, con mis trabajos de Senador y con las tareas periodísticas, me ví privado durante otros cinco meses de continuar aquella historia, que parecía hallarse en pugna con mi predestinación.

¡Ay! ¡No era esto: era que EL ESCÁNDALO había sido concebido en horas de infinito pesar, y que otro inmenso pesar había de dominarme cuando lo escribiera! A fines del inmediato Mayo enfermaron de tos ferina todos mis hijos..... Luchaba ya con la muerte el más pequeño, cuando el 1.º de Junio lo llevamos al Escorial á ver si lo salvaban aquellos puros y salutíferos aires.—Pero murió al día siguiente de nuestra llegada.....—Allí lo enterré, si no con mis propias manos, presenciando yo su inhumación. Decididos entonces á no separarnos de su tumba sino lo más tarde posible, nos quedamos todo el verano en una casa frontera al cementerio, y desde la noche siguiente á la fúnebre ceremonia emprendí la tarea de acabar el malhadado libro.

No se interrumpió ya mi faena. Acostábame todos los días al oscurecer, y me levantaba á la una de la noche. Desde esta hora hasta las ocho de la mañana escribía incesantemente: á las nueve echaba al correo las cuartillas, y luego me iba al Monasterio, al Casino, á visitas, á los paseos, de tal modo, que los inolvidables amigos que allí me acompañaban de sol á sol no pudieron entender nunca que un hombre tan desocupado, al parecer, hubiera escrito y hecho imprimir en cuatro semanas casi un volumen.—En efecto: la víspera del día de San Pedro, EL ESCÁNDALO estaba concluido, y el 1.º de Julio de 1875 se ponía á la venta en todas las librerías de Madrid.

Tan complicada fué la elaboracion de mi más dificultosa novela. Respondamos ahora á los cargos de que ha sido objeto.

Formada ya por los racionalistas, como dijimos al hablar de *La Alpujarra*, la fría resolución de acusarme de neocatólico y ultramontano, sin más causa ni fundamento que el no tenerme de su parte para negar la espiritualidad del alma, la existencia de otra vida y la responsabilidad de nuestras acciones ante un Sumo Dios, comenzaron por establecer que no había sido necesario, sino mero lujo levítico mío, el que Fabián Conde, en su tremendo caso de conciencia, acudiera, como acudió, á un clérigo célebre, en vez de dirigirse á cualquier famoso abogado ó filósofo libre-pensador.

¡Parece imposible que los partidarios de la naturalidad ó naturalismo me hiciesen acusación semejante!—Porque, digaseme: ¿no es lo más natural, lo más acostumbrado, lo verdaderamente español cuando un joven de la aristocracia se ve abrumado por sus remordimientos y por sus pasiones, el que busque al mejor confesor de que tenga noticias y le pida consejo y fuerzas, en lugar de llamar á la puerta de D. Cristino Martos, de D. Francisco Pi y Margall ó de D. Nicolás Salmerón?—¡Con el confesor se habla en inviolable secreto y completamente de balde: el confesor no se impacienta; el confesor es dulce y piadoso por oficio....., mientras que los otros señores necesitan su tiempo, no están siempre de buen humor, y tienen además sus preferencias personales!

Pero (seguía diciendo la Crítica), suponiendo que Fabián Conde hiciese lo mejor ó lo más acostumbrado en ir á hablar de su tribulación con un sacerdote famoso, el autor debió dotar á su joven protagonista de muchísima ciencia, de grandes facultades de orador, de todos los prodigiosos artificios mentales de la filosofía alemana, y, por este medio, el penitente habría podido medirse de igual á igual con el teólogo, y vencerle, y hasta convertirlo á la impiedad!.....

Señores críticos: ¡por Dios! Fabián Conde no era socio del Ateneo, sino socio del Casino del Príncipe; Fabián Conde no había pasado la vida estudiando, sino requebrando mujeres; el problema que Fabián Conde sometió al Padre Manrique no fué ninguna especulación filosófica, sino un atranque material de la vida; y la contestación del clérigo no fué doctrinal, sino práctica; no le probó, ni juzgó necesario probarle, que Dios existía; le mandó y rogó que lo creyese, ó que obrase como si lo creyera, y fué la verdad (así en la historia efectiva, que yo presencié, como en la novela, que yo escribí), que tan luego como el insustancial y ambicioso lechuguino procedió en justicia contra sí propio, cual si estuviese convencido de que Dios leía dentro de su alma; tan luego como renunció á toda mentira, á toda usurpación, á todo bastardo interés; tan luego como desdeñó las felicidades terrenas y se abrazó á la cruz que le presentaba Diego, volvieron á su espíritu la alegría, la paz y el valor; consideróse totalmente invencible, y reconoció la necesaria existencia de aquel Eterno Padre que parece sonreir con bondad en el fondo de toda conciencia purificada.—Jesús lo dejó dicho: «*¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios!*»

Además, caballeros: si Fabián Conde no pasaba de ser un calavera discreto y un mediocre artista, como tantos y tantos marqueses ó duques no metidos á filósofos trascendentales, tampoco el Padre Manrique era ningún sabio de primer orden y de reputación universal, un San Agustín, un Santo Tomás ó un San Buenaventura, sino pura y simplemente el Padre Manrique que yo presento en mi obra, tal como Dios lo crió, y tal como solía alojarse en los Paules bajo su verdadero nombre.

Su merced y el joven pecador hablaron lo que hablaron, y nada más. Si en las escuelas se mantienen hoy conversaciones más sublimes ó abstrusas, mejor para las escuelas; pero ni semejantes controversias filosóficas se les ocurrieron á mis personajes, ni, por consiguiente, tuve yo que transcribirlas.—¿No decís vosotros que el autor debe omitir comentarios propios, debe ser un espejo indiferente, debe imitar la serenidad olímpica de Goethe? ¡Pues yo en EL ESCÁNDALO me he limitado á referir lo que pasó; á hacer hablar á mis héroes como hablan en Madrid los calaveras y los Jesuitas, en la seguridad de que, publicándolo, proporcionaba un beneficio á mis prójimos! Y que lo conseguí; que les proporcioné ese bien; que elegí sabiamente el asunto en la *variada realidad* de las costumbres madrileñas, me lo demostraron algunos de nuestros racionalistas más célebres, al decirme con noble sinceridad, en mitad de la calle, después de lamentar mucho el espíritu religioso de mi nueva obra: «*que habían leído* EL ESCÁNDALO *sin descansar, y que, después de leerlo, se habían sentido* MEJORES DE LO QUE ANTES ERAN.»—¡Vivos están y por Madrid andan, y tal vez declaren espontáneamente que no miento, algunos de aquellos leales materialistas! Si se les presenta ocasión y así no lo hacen, consistirá en que ahora son otra vez *peores* que cuando departieron conmigo.

¡Bien! ¡Bueno!..... ¡Sí!..... (continuarán, como entonces, diciendo los impíos de oficio). Admitimos la verosimilitud de ese triunfo de la religiosidad sobre determinadas conciencias, y aun sobre la conciencia de la inmensa mayoría de los españoles; admitimos también que estuvo V. en su derecho, y dentro de lo que le convenía, á fuer de conservador ó canovista, publicando la victoria del sacerdote católico sobre el pisaverde escéptico y epicúreo; pero ¿había necesidad de que ese sacerdote católico fuese *jesuita?* ¿No pudo ser capuchino, hermano de San Vicente de Paul, franciscano, cura secular, cualquier cosa, menos individuo de la Compañía de Jesús? ¿Negará usted que su objeto fué lisonjear á este instituto, defender á esos enemigos natos de la potestad civil, hacer acatamiento á San Ignacio de Loyola?

¡Vamos por partes!—Declaro en primer término que, como fiel pintor de costumbres, debía yo determinar que fuese precisamente jesuita el confesor ó consultor á quien buscase un joven elegante de la aristocracia madrileña, en la cual, todas las personas finas lo saben, estaban entonces más de moda que nunca estos discretísimos padres de almas. Aseguro, además, en mi citada calidad de testigo de la historia tristemente cierta referida en EL ESCÁNDALO, que jesuita fué realmente el clérigo consultado por Fabián Conde. Añado también que ninguna acción ejecuta ni ninguna idea vierte el Padre Manrique en toda la obra, que sea peculiar ó exclusiva de la Compañía de Jesús, sino común y comunísima á todos los sacerdotes católicos, y aun á los meramente cristianos, y hasta á los no cristianos, pero sí espiritualistas, como los judíos y los musulmanes. Diré, por último, que, si doy estas explicaciones, no es en són de disculpa, sino por respeto á la verdad del caso; pues ni yo tengo mala idea de los Padres Jesuitas, sino recuerdos de muy gratas impresiones morales é intelectuales recibidas en conversación con varios de ellos, ni me habría limitado á hacerles tan pocos y vulgares honores como les hago en EL ESCÁNDALO, si hubiese querido escribir una obra en su defensa. ¡Más apurado me vería, de seguro, para redactar el panegírico de cualquiera de los modernos sistemas filosófico-sociales, valorándolos por los resultados que les deben la paz y la felicidad de Europa!

Y punto final, dado que, al descubrir que EL ESCÁNDALO es rigurosamente histórico, como les consta á muy respetables vecinos de Madrid, ya he refutado la objeción de ciertos pobres críticos, sin trato de gentes ni conocimiento práctico de la sociedad, acerca de la *inverosimilitud* de los caracteres de Gabriela y Lázaro.....—¡Mentecatos!..... Lázaro anda por el mundo; pero, como no es hombre que acostumbra á celebrarse, ni aun tan siquiera á defenderse, como yo me estoy defendiendo hace ya rato, nada tiene de particular el que sus virtudes extraordinarias no sean la comidilla de los cafés y de los casinos.....—Y, en cuanto á Gabriela, manifestaré que no es culpa mía el que no se parezca en poco ni en mucho á la señora, á la pupilera ó á la criada de ninguno de mis habituales censores; ¡pero que, en el mundo de las sanas ideas, de la buena crianza y de la verdadera cultura, hay una porción de Gabrielas, que Dios bendiga!

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

(*Se concluirá.*)

ROGER KINSEY,

POR EL DOCTOR THEBUSSEM.

AL MUY ILUSTRE ALMIRANTE F. HARDT, ETC., ETC., ETC.,

en Munich.

Mi querido señor y amigo: Cuando usted honró mi casa con su corta visita, recuerdo que lo que más le cautivó entre mis muebles, libros, cuadros y antiguallas, fué el lienzo de Rembrandt que representa la imágen de un caballero anciano ataviado con galas militares, y cuya espada, guantes y sombrero se hallan colocados en la misma mesa donde apoya su mano derecha. Usted, inteligente como pocos en pintura y en todo linaje de Bellas Artes, dijo que aquello no necesitaba llevar el «REMBRANDT. F. 1646», y que era una joya de muchos miles de francos de valor. Se fijó V. tambien en el rico y delicado ornato del marco, y hasta en las manchas que tenía en uno de sus extremos. Cuando le advertí que quizá fueran de san-



«AGUARDANDO
COPIA DE UN TAPIZ DE J. LLOVER



A PROCESION.»

—(DIBUJO DEL MISMO.—GRABADO DE CAPUZ.

gre, se redobló la curiosidad de V., ya excitada, por saber cómo habia llegado á manos de quien ni es colector de pinturas, ni sus facultades le permiten abonar más de tres ó cuatro mil francos por un lienzo, aquel admirable y magnífico retrato del célebre maestro holandes.

Comprendí muy bien las preguntas directas y las interrogaciones indirectas que V. me dirigió, y á las cuales contesté con medias palabras que en nada me comprometian, justificando aquello de que no hay peor sordo que el que no quiere oir. Hace ya dos años que falleció el donante de la pintura, y no tengo reparo en revelar las flaquezas y las virtudes de un íntimo y querido amigo para satisfacer el justo deseo de V., que tambien lo es, y que tanto me honra con su afecto.

∴

ROGER KINSEY, descendiente de ilustre alcurnia irlandesa, fué mi condiscípulo en el Colegio de la Trinidad de Cambridge. Era un mozo alto, delgado, pálido por extremo, algo excéntrico y muy bondadoso. Estudiante aprovechadísimo, tenía gran apego á los escritos y temas jurídico-filosóficos. Fino y distinguido en su porte y elegante en su vestir, era uno de los hombres de modales más sueltos y aristocráticos que yo he conocido. No faltaban á su esmerada educacion esos perfiles que tanto avalora la buena sociedad inglesa; Kinsey no solamente conocia las Bellas Artes, sino que manejaba con soltura lo mismo el buril que la paleta. Como cazador, pocos le aventajaban; y si algun tormento le produjo mi amistad, fué el de ver que sus disparos no eran tan certeros como los mios. En cambio, los puertos de Munster y las selvas de Connaught son testigos de que siempre me vencia en el manejo del remo y en el trote de las expediciones á caballo.

Largas temporadas pasé en su magnífico castillo de las cercanías de Elphin, tratado con un cariño que jamas olvidaré. Por aquella espléndida y aristocrática morada no habia pasado el tiempo. Su arquitectura del siglo XV, sus torres, sus salones, muebles, armaduras, y hasta el carácter y costumbres de la familia, le daban apariencia y realidad de lo que la imaginacion nos pinta que sucedia en la vida interna de los siglos pasados.

Al contemplar aquella serie de retratos de los antiguos Kinseys, ya cubiertos con armaduras, ó ya vestidos de calzas, golillas y sombreros con plumas; aquellas señoras ricamente ataviadas; aquellos niños acariciando lebreles, y aquellos arrogantes escudos que siempre mostraban la *ballesta de oro en campo de gules*, terminábamos por extasiarnos ante el lienzo de Rembrandt, por el vigor, expresion y valentía con que el artista acertó á representar el alma de aquel anciano, cuyo orígen, envuelto en las sombras del misterio, no pudo averiguar Roger Kinsey, por más que repasaba los inventarios y documentos de su archivo.

—Prefiero—le decia yo—esta pintura á toda vuestra serie de abuelos.

—Y yo tambien la prefiero—replicaba Kinsey lleno de entusiasmo y satisfaccion.

∴

Pasaron veinte años sin tener con mi amigo otra correspondencia que la epistolar, más ó ménos frecuente. En 1870, la casualidad nos juntó en una importante capital de Europa. Extremada fué la alegría de Kinsey al encontrarme. Comimos juntos, y en seis horas de conversacion al amor de la lumbre nos referimos mutuamente las peripecias de nuestras vidas durante los cuatro lustros que habian pasado.

Físicamente, la única variacion que hallé en mi amigo fué la de que se hallaba calvo y que usaba espejuelos. Con el sombrero puesto y sin gafas, era el mismo mozo de veintitres años, contando ya cincuenta. Supe que se dedicó por algun tiempo á ciertos negocios forestales y agrícolas, que habian acrecentado notablemente su fortuna. La equitacion y la caza le proporcionaron un reuma, del cual se curaba pasando la mitad del año en país templado. La pintura y la escultura eran sus ocupaciones favoritas, y en ambas habia hecho notables progresos. Sus excelentes piezas de la fonda se hallaban convertidas en estudio de artista, y los buenos tabacos, buenos periódicos, buenos libros y buena sociedad, convertian á sus habitaciones en agradabilísimo lugar de instruccion y de recreo.

Kinsey, caritativo y generoso como pocos, pasaba por extravagante y raro á los ojos de los que no lo trataban con intimidad, y áun para algunos de sus amigos. Muchos de ellos le vituperaban su tenaz *mysoginia*, enfermedad moral, si así puede llamarse, que padeció desde muy jóven, y que llegó á dominarlo en la edad madura. Quizá por esta causa profesaba afecto de familia al secretario, mayordomo y criados que siempre le acompañaban en sus viajes, cuyos fieles y antiguos servidores pagaban con ciega veneracion el cariño de su señor, viendo virtudes tan sólo en lo que otros advertian rarezas ó extravagancias.

Cierto que Roger se hallaba preocupado hacía años con el estudio de una cuestion, si no tan ridícula, al ménos tan irresoluble como la del movimiento contínuo, y en la cual me figuro que su claro entendimiento llegó á perder la brújula. A veces, radiante de júbilo, presumia tocar la meta de sus afanes; y á veces, dominado por el desaliento, intentaba quemar sus papeles y sus libros, que eran de lo mejor y más profundo que se ha escrito en la parte que la Psicología, la Medicina, la Jurisprudencia y la Filosofía se relacionan con la herencia y el parentesco.

Kinsey no juzgaba que el parentesco engendrase precisamente amistad y cariño: recelaba de la validez de los números aplicados á las casillas del árbol genealógico para adjudicar la herencia intestada, y—por decirlo de una vez—negaba la fuerza de la sangre. No hallaba fundamento lógico en la ficcion ó precepto que hacía llegar los bienes al primo ó al sobrino con antelacion al amigo, y pretendia buscar una regla, base ó termómetro que señalase los grados de amistad con la misma fijeza que los genealogistas marcan los grados de parentesco. Empapado en la lectura de teólogos, médicos, políticos, jurisconsultos y moralistas de diversas escuelas, comenzaba tomando á la amistad como base social. El parentesco no era á sus ojos más que una presuncion de cariño y afecto, fundada en el trato contínuo, y amparada por la educacion, por la costumbre y por la ley. Decia que si á dos madres les cambiaban sus dos hijos acabados de nacer, ambas amarian al hijo extraño como si fuese propio, y mirarian al propio como si fuese extraño; añadiendo que tal permuta no era posible en las cosas inanimadas, toda vez—por ejemplo—que en el trozo de mármol hecho pedazos, los fragmentos repelian el trueque y cada uno solamente se ajustaba á su propio y adecuado lugar. Y aquí aducia otros símiles, y textos, y opiniones, y casos prácticos en apoyo de sus doctrinas y creencias.

—Pero, amigo Roger—le argumentaba yo—defended la libertad de testar, que es la reina de todas las libertades; haceos campeon de la escuela que entrega al fisco los bienes de los que al morir intestados no tienen ascendientes, descendientes ó hermanos; disponed de vuestro caudal á favor de quien os plazca, pues nadie mejor que vos mismo podeis saber quiénes son vuestros amigos y bienhechores.

—Lo sé; lo sé—replicaba Kinsey con vehemencia.—Yo tengo hecho mi testamento desde que tuve bienes de fortuna. Comprendo de sobra que nada hay más vulgar que el fin de la vida. Hallo ridículo y pueril, y propio tan sólo de falta de entendimiento ó de baja y villana educacion, el miedo á testar y á ocuparse del divino ángel de la muerte, único que jamas nos engaña. Católico de abolengo, no soy de aquellos que dicen rutinariamente con los labios *ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte*, y á seguida se espantan, asustan y contristan si se les habla del cólera ó de la disposicion testamentaria. Os he dicho que en los tiempos en que necesité amparo, lo hallé en los extraños: mis parientes lo que hicieron fué reclamarme unos créditos que las circunstancias no me permitian pagar sin quebranto en aquella ocasion. Comprendo la dificultad de inventar medida ó número que señale los grados de la amistad, pero comprendo tambien que debe hacerse cuanto sea posible para extirpar la tenaz y arraigada creencia que ha propagado la ficcion legal, suponiendo al deudo *casi dueño* de nuestra fortuna, y tan casi dueño, que llega á creer que le robamos aquella parte de herencia legada como prueba de cariño y afecto á la persona con quien nos une el dulce aligamiento de la gratitud, en vez del pobre aligamiento de la sangre, que es, segun dicen, el que hay entre los que vienen de una misma raíz.

∴

Tales eran el estado y opiniones de Roger en 1880, y tal la extravagancia (si tal nombre merece) que yo le reconocia y de la que intentaba curarle por medio de la discusion y del consejo.

Pasaron dias y dias, dedicado él á sus cuadros y esculturas, y cada uno de nosotros á sus quehaceres y vida habitual. La paz y el sosiego reinaban en el *hôtel*, cuando nos sorprendió el suceso más inesperado que yo podia imaginar. Parece que los camareros y el dueño de la fonda oyeron el ruido de un tiro en las piezas ocupadas por Kinsey. Despues de vacilar un poco y de llamar desde fuera sin obtener respuesta, se decidieron á invadir la pieza. El espectáculo que entónces presenciaron les horrorizó. Roger Kinsey se hallaba en su cama con un *revólver* en la mano derecha; parte de su cabeza se encontraba destrozada por la bala; la sangre habia salpicado los muros y muebles; sobre el lecho y en una mesa inmediata se hallaban regados en completo desórden joyas, monedas de oro y billetes de Banco, y en un papel escrito con lápiz decia:

«*No hay motivos de pena ni de sorpresa en ningun hecho humano, si se profundiza ó medita en las causas que pueden haberlo originado. Las apariencias suelen ser casi siempre.....*»

Así terminaba, con la añadidura de algunos garabatos ó palabras ilegibles, este autógrafo de Roger Kinsey, que pudieron examinar los curiosos y periodistas que invadieron la fonda. Estos se apresuraron á publicar la noticia en sus respectivas gacetas, á comentarla, á reseñar los méritos y virtudes del suicida, y á fijar las causas impulsivas de su muerte en la rareza de su carácter. Cuando llegaron los servidores de la justicia, acompañados de médicos y ayudantes, é impusieron órden y silencio para averiguar la certeza de lo ocurrido, llevaba el desastre una hora de circular por la capital corregido y aumentado, segun indiqué, por la sensata pluma de gaceteros y *reporters*; y contaban algunas de las joyas y billetes que existian en el lecho del infeliz Kinsey, una hora tambien de haber pasado á bolsillos de nuevos dueños, partidarios sin duda de aquella doctrina que entiende ser la gloria de quien la gana y el dinero de quien lo agarra.

Si sorpresa grande habia causado el suceso de que me ocupo, no la produjo menor en los espectadores ver á Roger Kinsey!!!....., al mismo Roger Kinsey, salir vivo y sano de una de sus habitaciones interiores, y preguntar con toda cortesía á aquellos señores el motivo de haberles asaltado la casa.

Cuando ellos trataban de explicar la semejanza del cadáver pálido, calvo, delgado y rubio con el hombre que tenian á la vista; cuando indicaron por señas que suponian la perpetracion de un delito; cuando balbucieron lo que en su imaginacion se figuraban, contestó Roger:

—Aquí ni ha sonado tiro, ni ha ocurrido suicidio ni asesinato como VV. sospechan. Esa figura que está en la cama..... vean VV..... es mi propio busto hecho de cera, que me honra como artista; de cera es tambien el *revólver* que tiene en la mano, y de cera asimismo las manchas que VV. juzgan de sangre. Supongo que la intencion de VV. no habrá sido violar mi domicilio, y sí castigar á las personas que prevaliéndose de este suceso me han hurtado várias perlas, brillantes, monedas y billetes que se hallaban sobre mi mesa y lecho. No digo ahora los nombres de los ladrones, porque los dirán luégo dos notarios y tres caballeros que casualmente me han acompañado á presenciar esta escena desde los cristales de aquella mampara. Ignoro, señor magistrado, si VV. castigan la intencion, y por eso debo advertir que las perlas, diamantes, monedas y billetes son falsificados, y apénas si valdrán entre todos estos muebles de teatro quince ó veinte francos. No recuerdo si á esto le llaman VV. tentativa, delito frustrado ó cosa así, ni tampoco si los oficiales subalternos de la justicia están facultados para guardar en sus escarcelas, creyéndose libres de testigos, las fruslerías á que aludo. Al decir esto palidecieron como la cera algunos de los agentes que asistian al acto. Roger Kinsey, sin hacer caso de la turbacion de unos ni de la sorpresa de otros, prosiguió diciéndoles con sorna, dulzura y exquisita cortesanía, que desalojasen su casa, dándole ahora ó luégo satisfaccion completa de haber entrado en ella contra la voluntad del dueño, y rogando al mismo tiempo á los señores magistrados y subalternos que, como individuos particulares, recibiesen los homenajes de su más distinguida consideracion y profundo respeto. Entre mohinos, atentos, turbados y cariacontecidos, tomaron todos la puerta y finalizó el acto.

∴

A los quince dias de este acontecimiento, que fué comentado de diversos modos por la prensa de la capital en que aconteció (y de cuyo nombre no quiero acordarme), nos hallábamos comiendo Roger y varios amigos suyos en el *Café Inglés* de París. De sobremesa recayó la conversacion sobre dicho suceso, cuyos verdaderos pormenores deseaban conocer los convidados, y rogaron á Kinsey que tuviese la bondad de explicarlos por semínimas partes. Mi amigo ofreció complacer al senado de sus oyentes; éstos aguzaron el oido, tomaron posicion cómoda en sus asientos, hicieron cerrar las puertas, rellenaron sus copas de legítimo Tokay, y el señor de la historia, sacando un legajo de periódicos, comenzó á leer varios artículos, que en substancia decian así:

El periódico BLANCO escribe: «Acaba de suicidar-
»se Mr. Kinsey, extranjero muy conocido en los
»principales círculos de esta capital. Esta desgracia
»se atribuye, con verdadero fundamento, á disgustos
»de familia, etc., etc.»

. . . .

El periódico NEGRO consigna: «El baron Roger
»Kinsey, prevalido de su riqueza y relaciones, ha
»querido burlarse ó dar una broma de mal género á
»las autoridades de esta ciudad con la ficcion de un
»suicidio. El gobierno y los tribunales no dejarán

»impune este hecho, que redunda en desprestigio de »la recta administracion de justicia, etc., etc.»

. . . .

El periódico AZUL apunta: «El caballero irlan»des Kinsey ha sido víctima, por parte de la policía, »de un brutal atentado. Este distinguido artista ha »visto violado su domicilio por las mismas autorida»des que debian vigilarlo y garantizar sus derechos, »etcétera, etc.» . . . .

. . . .

El periódico VERDE manifiesta: «De la muerte »de un tal Kinsey, de nacion inglés, poco hemos de »decir; pero eso poco con la claridad que siempre »usamos. Este britano, tan lleno de oro y de orgu»llo como falto de caridad y dulzura, ha sido roba»do y asesinado. Su muerte no puede llamarse deli»to, pues no siendo inmortal, alguna vez habian de »terminar sus dias; y en cuanto á las joyas y dinero »que le arrebataron, quizá se hallen mejor emplea»das en manos de los que el vulgo llama ladrones, »etcétera, etc.» . . . .

. . . .

El periódico AMARILLO dice: «Que los deudos »del Sr. Roger Kinsey han recogido ya, para trasla»darlo á su cementerio de Inglaterra, el cadáver de »dicho sujeto, víctima de un atentado que se halla »pendiente de las pesquisas de la policía, etc., etc.»

. . . .

El periódico ROJO advierte: «Que para encubrir »el crímen del asesinato y robo de cuantiosa suma »hecho á Mr. Kinsey, se ha tratado de forjar una co»media que los tribunales no dejarán de esclarecer, »gracias á la enérgica reclamacion hecha por el em»bajador de Inglaterra, etc., etc.» . . . . . .

. . . .

El periódico MORADO imprime: «Enterados por »conducto fidedigno de la verdad del caso que ha »preocupado la atencion general del vecindario, po»demos asegurar que Mr. Kinsey ha logrado resca»tar en la frontera casi todos los valores que le fue»ron sustraidos, y que se halla fuera de peligro de »las heridas que recibió, etc., etc.» . . . . . .

. . . .

—Perdonad, amigo Roger—dijo uno de los oyentes;—todo eso y mucho más hemos visto en los diarios que tiene V. la bondad de leernos. Nuestro deseo es que V., como héroe del suceso, nos refiera la *verdadera verdad* de lo ocurrido con todos sus pormenores é incidentes; queremos el relato de un testigo, y no el eco respetable de la opinion pública producido por la sonora trompetería del periodismo vulgar y adocenado.

—Conforme, señores, conforme—replicó Roger. —Sabrán VV. la verdad, cuando yo la conozca. Hoy he llegado á perder el criterio en este asunto. Me hallo como el barbero del Quijote, que no comprendia que tanta gente honrada dijese que la bacía era yelmo. Caso es el mio que puede poner en admiracion á toda una universidad por discreta que sea, y para salir de dudas me entrego á la pureza, criterio, rectitud é incorruptibilidad de los jueces de la tierra. He encomendado el asunto á la gente de espada y balanza, á la que hace de lo blanco negro y de lo negro blanco, de lo curvo recto y de lo recto curvo; ella nos dará, á la vuelta de algunos años, un *bouquet* de resultandos y considerandos, que rezará si soy criminal ó inocente, si merezco premio ó castigo. Miéntras el plazo no llega, tengan VV. calma, que yo tambien la tengo repitiendo con el poeta castellano:

Falle á su antojo la Audiencia,
Que el fallo espero sin miedo,
Muy tranquilo de conciencia.

⁂

Mi excelente amigo Roger Kinsey falleció en 1882 sin haber logrado conocer el fallo de los tribunales. A los pocos dias de la muerte recibí carta del Vicario de Elphin, su ejecutor, enviándome copia oficial de una cláusula del testamento, que vertida al castellano, dice así:

«✠=JHS=Y como señal de antigua y constan»te amistad y recompensa á favores recibidos, lego »al Sr. E. W. Thebussem, libre de gastos, el retrato »hecho por Rembrandt, número 93 de mi coleccion, »con su marco de encima de media talla hecho, esto»fado y dorado de mi mano. Deseo me encomiende »á Dios N.° S.r y que guarde el lienzo con las man»chas de cera roja que tiene en uno de sus ángulos, »pues ellas le recordarán cosas propias de mi genia»lidad.—*Firmado.*—ROGER KINSEY.»

Aquí tiene V. explicada la procedencia de la pintura de que nos ocupamos, y que conservo como joya inapreciable, moral y físicamente considerada. Réstame añadir dos palabras, que se refieren al donante de ella.

Hace seis meses que pasé algunos dias en Irlanda acompañado del albacea de Kinsey. Me mostró el testamento, cumplido ya en todas sus partes, y del cual resultaba que mi difunto amigo hizo tres porciones de su caudal. Con una pagó el debido tributo á la idea aristocrática, dejando á sus sobrinos el castillo feudal y los extensos bosques de Kinsey con várias tierras y derechos anejos al mismo desde los tiempos de Ricardo II. Con otra favoreció á pobres, hospitales, bibliotecas é iglesias católicas; y con la tercera, despues de separar diez lotes de doscientas guineas cada uno para dotar á diez familias pobres, trabajadoras y honradas, recompensó con largueza á sus servidores y recordó á todos sus verdaderos amigos.

Visitamos algunos de aquellos hogares enriquecidos por Kinsey y las casas de sus criados. Allí escuchamos las oraciones nacidas del corazon que llegan puras al cielo; allí vimos el lujo del agradecimiento desbordándose del alma y saliendo por los ojos; allí contemplamos la idolatría del afecto representada con retratos del bienhechor colocados á los piés del crucifijo ante el cual oraba de rodillas una familia entera; allí notamos un manantial perenne de lágrimas de ternura y cariño, bastantes quizá para borrar las culpas y flaquezas del excelente Roger ante el tribunal de la divina justicia.

—¡Qué buenas gentes, señor Vicario!—le dije cuando estuvimos solos.

—Escogidos por mí, señor doctor—me contestó el bondadoso cura con satisfaccion.—El señalamiento quedó á mi arbitrio y tuve mucho que pensar para no equivocarme. ¡Bendito sea Dios que me iluminó!

—¿Podrémos ver—le dije—á los sobrinos de Kinsey, y visitar el castillo que tan gratos recuerdos tiene para mí?

—¡Ah, no señor; los parientes viven en Lóndres; el castillo da lástima; no lo conoceria V.! ¡Han arrasado los parques y jardines....; se han llevado los muebles.....; han quitado el gran blason de la torre y las cadenas que rodeaban la puerta principal desde la época de la reina Isabel!!! Dicen que van á establecer allí una fábrica de lienzo. Los deudos de nuestro difunto no me profesan gran voluntad; ignoro el motivo; yo los perdono de todo corazon. Ellos tienen á Roger Kinsey por un hombre raro, maniático y extravagante, que les ha *robado* dos terceras partes de los bienes mundanos que se creian con derecho á heredar..... ¿Qué le parece á usted?.....

—Querido Vicario—le repliqué—los muertos debian resucitar en esta vida terrenal para que *viesen*.....

Mi interlocutor se sonrió benévolamente, y dijo: Los muertos nada sacarían con *ver*, cuando los vivos nada sacan con *escarmentar*.

Si mi relacion histórica, ligada con el cuadro de Rembrandt, es larga y enojosa, en cambio, señor Almirante, es tan verdadera como la antigua amistad que á V. profesa su devotísimo

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Huerta de Cigarra
y Diciembre á 15 de 1884 años.

---

* * *

Me ha atormentado con su ruin alarde
La soberbia de algunos altaneros;
Mas humillólos mi humildad, que es fuerza
Que vence siempre á aquéllos.

La envidia me ha mordido cautelosa,
Infiltrando en mi sangre su veneno;
Pero mi caridad sanó la herida,
Amando y absolviendo.

Con su falsía y su traicion el mundo
Me burló y engañó cobarde, artero;
Mas mi verdad triunfó de sus victorias
Y restauró mi imperio.

Hasta la injuria y la calumnia infames
Lanzaron sobre mí su vilipendio,
Y mi fe en Dios sacóme de sus garras
Impoluto é ileso.

Sólo no hallo en esta vida triste
Contra un monstruo fatídico remedio.....
¡Sólo la ingratitud de los que amo
Me va á robar el cielo!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

SONETOS.

I.

Cese ya de atufarnos con el humo
De incienso vil la torpe gacetilla;
Que el pudor hiere y la verdad mancilla
Tanto alzar famas al Olimpo sumo.

¡Oh, cómo exprime á la lisonja el zumo!
¡Cuánto grande hombre! ¡cuánta maravilla!
No hay en la rica lengua de Castilla
Superlativos ya para el consumo.

De la moral hollando el santo fuero,
Honores rinde, con aplauso y ruido,
De íntegro á Vérres, de virtuoso á Clodio.

Ya Júdas Iscariote es caballero;
Ya es Rinconete jóven distinguido,
Y varon eminente Monipodio.

II.

Negra cortina el horizonte cierra
Del sol velando el disco refulgente,
Y ruge en lontananza sordamente
El huracan, amenazando guerra.

Del mar el hondo sobresalto aterra;
Electrizado inflámase el ambiente,
Y al estallar, parece que se siente
Sobre sus ejes vacilar la tierra.

¡Desórden de natura formidable,
Que á lid provoca, con feroz protervia,
Espacio, cielo, tierra y océano!

Ménos fiero, con todo, y espantable
Que el que promueve á veces la soberbia
Dentro del frágil corazon humano.

III.

Ya no hay virtud, violada la justicia,
Todo al oro y al fraude se doblega,
Y desarmada la verdad, se entrega
Del vulgo ruin á la brutal sevicia.

Por campos y ciudades la milicia
Del mal y del error blasfema y niega;
Y le computa, muchedumbre ciega,
Por honrado blason lo que desquicia.

Todo es tumulto y confusion y duelo.
De esta guerra infecunda en los horrores,
De hastío y pena sucumbiera el alma,

Si tras la bruma tétrica del cielo
No viera entre divinos esplendores
Los vastos mares de la eterna calma.

IV.

Deja tus alas reposar, Liseno,
Si del aplauso público te curas.
Ya no crece el laurel en las alturas,
Sino en los charcos, entre sangre y cieno.

Ya no se vuela en el azul sereno;
La moda es arrastrarse, y eso á obscuras.
Celebradas serán tus escrituras
Si das sabor impío al fruto obsceno.

Vístele al adulterio nuevas galas;
Enseña al pueblo la sutil manera
De cometer sin riesgo un homicidio.

Para esto, ya lo veis, sobran las alas,
Pues el arte ha plantado su bandera
Entre el burdel, la fonda y el presidio.

V.

—¡Paso á Tristan!
—¿Tristan? Aquel notable.....
—El mismo.
—Tan nombrado.....
—Y tan corrido.
—¡Hombre que vale!
—Al ménos hace ruido.
—¿Sabio?
—¡Jesus!
—¿Poeta?
—Detestable.
—¿Orador?
—Lo sabrémos cuando hable.
—¿Jurisperito?
—Lego empedernido.
—¿Hacendista?
—En su hacienda es entendido.
—¿Hombre de pluma?
—No, ni hombre de sable.

—Pero, señor; él cobra, él manda, él brilla;
Dígalo España llena de su nombre;
Dígalo el presupuesto entrado á saco.

—Que paguemos su fama no es mancilla.
—¿Pues qué celebridad es la de ese hombre?
—Es la celebridad..... del perro *Paco*.

C. SUAREZ BRAVO.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES.

Almanaque-Memorandum y *Guía de la Jerarquía Eclesiástica de Roma y España*. Contiene este libro un retrato de Su Santidad Leon XIII; tablas del sistema oficial de pesas, medidas, monedas, y relacion de éstas con las extranjeras, así como las tarifas del papel sellado y su uso en los documentos que aún expiden los párrocos; *Almanaque-Memorandum*, así denominado porque en cada uno de los dias, despues del Santoral, hay várias líneas en blanco, para que en ellas puedan escribirse las apuntaciones ó recuerdos que interesen; Cronología de los Papas, desde San Pedro hasta Leon XIII; Jerarquía eclesiástica en Roma, y lo relativo á la Iglesia en España, empezando por el Supremo Tribunal de la Rota, Arzobispados y Obispados, noticias históricas y artísticas de cada Silla, y biográficas de los Prelados que las ocupan, personal de dignidades, Canónigos, Beneficiados y Rectores de los Seminarios Conciliares, Arciprestazgos y número de Parroquias que á cada uno corresponden; Arzobispados y Obispados de nuestras posesiones ultramarinas, el Tribunal de las Ordenes Militares, la Real Capilla y el Clero castrense; el Concordato últimamente celebrado con la Santa Sede, y el Acta adicional de 14 de Enero de 1860. Este libro forma un volúmen en 8.º prolongado de más de 400 páginas; su precio es 2,50 pesetas, y si se remite certificado, 3 pesetas 25 céntimos. Se vende, en la *Nueva Librería é Imprenta de San José*, Madrid (Arenal, 20).

Guía práctica del Tornero *en toda clase de materiales*, por D. G. Gironi, ingeniero industrial. Con este título acaba de publicar la casa editorial de Cuesta una interesante obra, que está llamada á prestar un gran servicio á cuantas personas se dedican al *arte de tornero*. En este libro se trata con gran extension el conocimiento de maderas, metales, materias animales y diversas; herramientas, su descripcion, preparacion y uso; idea, movimiento, instalacion y descripcion de los tornos especiales, mecánicos y otros; máquinas de cepillar y de fresar; disposicion y conservacion de las correas; engranajes; trazado de dientes; elementos de Geometría; reglas para teñir y pulimentar, etc. Consta de un tomo de 170 páginas, ilustrado con 47 grabados: su precio, 14 reales. A provincias se remite enviando una libranza de 16 reales á la librería de Cuesta, Madrid (Carretas, 9).

BELLAS ARTES.



RETRATO DE BENITO ARIAS MONTANO,
pintado por Rubens, que se conserva en el museo *Plantin Moretus* de Ambéres.—(De fotografía.)

Ortografía moderna (segunda edicion), método novísimo para aprender con la mayor facilidad esta importante materia, por D. Fernando Lopez Toral, profesor de Contabilidad y Caligrafía, con academia abierta en Zaragoza.—Contiene este libro un notable estudio práctico de voces homónimas.—Escritura de apellidos españoles.—Reglas para la escritura de palabras extranjeras y de dialectos españoles.—Arcaismos en los nombres y verbos y voces provinciales.—Una coleccion de locuciones latinas, francesas, inglesas é italianas, con su traduccion y pronunciacion.—Conjugaciones de los verbos auxiliares y regulares, y de 370 irregulares.—Diccionario de voces de dudosa ortografía. Se halla de venta, á una peseta ejemplar, en rústica, y 1,50 encuadernado á la holandesa, en la librería de D. Cecilio Gasca (sucesor de Heredia), plaza de la Seo, núm. 2, Zaragoza, á donde se dirigirán los pedidos de fuera, acompañando su valor al hacer la demanda.

El Parasitismo en Oftalmología, por el doctor D. Julian Lopez-Ocaña. Segunda edicion. Folleto científico, que consta de 48 páginas en 8.º mayor, y se vende, á una peseta, en la Administracion de *El Dictámen*, Madrid (Escalinata 8 y 10, 2.º).

Recopilacion de las Constituciones vigentes en Europa y América, por D. Francisco de Heredia, auxiliar de la Secretaría del Congreso de los Diputados. (Tomo II.) Es una excelente obra, que hemos elogiado cuando se publicó el tomo I, y un repertorio político de gran utilidad, que no faltará en la biblioteca de las personas aficionadas á estudios de esa clase. Toda la obra está comprendida en los dos tomos, cada uno de más de 700 páginas en 4.º, y se vende, á 15 pesetas, en la librería Gutenberg, Madrid (Príncipe, 14).

Cuentos suecos. Pertenece este opúsculo á la *Biblioteca Selecta*, y contiene: *Los Gemelos.*—*La Esposa del pescador.*—*El Enterrador.*—*La Baraja.*—*En la aldea.*—*Cárlos Utter.* Precio: 2 reales. Valencia, D. Pascual Aguilar, editor (Caballeros, 1).

Páginas literarias, por don Evaristo Fombona, individuo correspondiente de la R. A. Española; de la Historia, etc., etc. (Carácas, tipografía de vapor de El Cojo, 1884.)—Comprende este libro cuatro estudios titulados respectivamente: *Isabel la Católica*, *Bolivar*, *Fray Bartolomé de las Casas*, y *La Religion de la patria*, en los que se muestra el Sr. Fombona tan profundo pensador como pulcro y elegante literato.—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVIII. MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1884. NÚM. XLVIII.

SUMARIO.

MADRID.—EXPOSICION LITERARIA Y ARTÍSTICA.

«HOY SE SACA ÁNIMA.....»

CUADRO DE MARTINEZ DEL RINCON. — (Sala 8.ª, núm. 1.270 del *Catálogo*.)

CRÓNICA GENERAL.

A LAS nueve de la noche del dia 25, cuando la mayoría de los madrileños celebraban en familia la Pascua de Navidad, notaron los habitantes de algunas casas que oscilaban las lámparas, temblaban los cristales, y sentian ellos una especie de vahído, que muchos atribuyeron al principio á efecto de los vinos generosos que se suelen usar en semejante dia. Los que estaban á aquella hora en el paraíso del teatro Real cuentan que allí la oscilacion fué tan perceptible y violenta, que casi puede considerarse la parte alta de aquel edificio como el lugar donde el sacudimiento fué más notado y sensible; haciéndose la misma observacion en barrios muy distantes, miéntras en otros, y éstos fueron la gran mayoría, nada observaron los vecinos, áun colocados muchos de ellos en aquella hora al rededor de la mesa, lugar muy á propósito para notar el movimiento de las luces y el temblor de la cristalería y de la loza. Como el sacudimiento fué muy rápido y Madrid no tiene antecedentes sospechosos en materia de terremotos, ni ocurrió ninguna desgracia ó pérdida, fuera del susto de los que asistian al Real, que no les impidió seguir oyendo la funcion, el temblor de tierra madrileño, léjos de tener el carácter de una calamidad, fué una distraccion de Pascuas, un motivo de conversacion, como si la Naturaleza nos meciera dulcemente, para enseñarnos sin peligro la manera de temblar que tiene la tierra.

El sacudimiento de Madrid era la vibracion de una catástrofe lejana, cuya extension, alcance y marcha no se puede apreciar todavía; como estos fenómenos se verifican bruscamente, sólo en las regiones muy amenazadas se suelen estudiar muy imperfectamente. Las provincias de Granada y Málaga han sido las más castigadas, quedando arruinadas algunas poblaciones. El pueblo de Albuñuelas fué destruido en un momento, sepultando entre los escombros á centenares de personas; en Periana se hundieron 750 casas, de donde se han extraido más de 30 cadáveres y muchos heridos, y los habitantes huyeron espantados; en Alhama se desplomaron la mitad de los edificios, y los vecinos de Torrox tambien abandonaron sus hogares, que crujian y se venian á tierra; Loja y su término sufrieron mucho, recibiéndose constantemente noticias tristes de diversas localidades; en Olivar y Murchas, hundidas várias casas y cuarteadas otras, quedando muertas ó heridas algunas personas; en Cajar, el desplome de una chimenea aplastó á una familia; en Arenas de Rey se extrajeron entre los escombros unos 40 muertos; en Málaga sufrieron desperfectos muchos edificios; en Granada fué tal el pánico de las gentes, que abandonaron sus casas, acampando en los paseos.

Tal es, á grandes rasgos, el resúmen de los partes que se han recibido acerca del terremoto de Navidad, que sentido en Madrid parecia un dulce cosquilleo de la tierra, y en gran parte de Andalucía interrumpia la Pascua, diezmaba la poblacion, deshacia los pueblos, arruinaba á los vecinos, que pasaban casi repentinamente de la felicidad y el regocijo á la desolacion y la miseria.

El año 1884, que no habia sido notable por ningun hecho glorioso é importante, quiso dejar memoria trágica en la hermosa y risueña Andalucía. La catástrofe ha sido espantosa, y al año 85 toca atenuarla en lo posible. En el Círculo de la Union Mercantil se ha abierto una suscricion para acudir á aquel desastre: la caridad española responderá seguramente á tan indispensable llamamiento.



Las Córtes españolas han reanudado sus tareas. El cólera y la cuestion universitaria, sobre todo, van á ser los asuntos de pelea para las oposiciones; el Gobierno ha presentado, entre otros proyectos de ley, uno de gobierno y administracion, que viene á modificar nuestras tan reformadas leyes provinciales y municipales. No es su exámen para este lugar y este periódico; pero la variacion de las leyes vigentes viene á complicar por el pronto la administracion, cuyos expedientes tienen que resolver los empleados y tribunales aplicando tantas legislaciones diferentes; y como de la nueva ley, sin leerla, se puede asegurar que no satisfará á las oposiciones, y trae detras de sí otra futura ley, ó el restablecimiento de alguna derogada, puede asegurarse que se necesitará dentro de algunos años ser todo un erudito para despachar un expediente que no sea del dia. Lo mismo decimos respecto de la nueva ley electoral. Resulta, pues, que nuestras Córtes se disponen á hacer de nuevo y en forma distinta lo que hicieron otras anteriores, para seguir pasando el tiempo constitucional é inútilmente.

Las Pascuas no han sido felices para todos, y han sido muy tristes para algunos. En la mañana del dia de Navidad tuvimos el sentimiento de acompañar al cementerio el cadáver de D.ª Concepcion Prieto y Ajenjo, esposa de don Cándido Lara, dueño y empresario del teatro que lleva por título su apellido. La calidad de las personas, el número de los que seguian á pié el carruaje mortuorio, y el inmenso cortejo de coches que formaban el duelo, demostraron á la desconsolada familia las muchas personas que se asociaban á su desgracia, lamentando la pérdida de tan modesta y virtuosa señora. Descanse en paz.

El descenso de la temperatura en Madrid determinó una abundantísima nevada, que, agitada por el viento de la sierra, produjo verdaderos ventisqueros. Calles, árboles, tejados y cornisas se habian cubierto de nieve. El camino de los tranvías se borró, y los coches suspendieron el servicio, incomunicando á los vecinos de los barrios más distantes. Suspendióse el movimiento de la poblacion; cesaron los ruidos de la calle; se paralizaron los negocios.

En la madrugada del dia 27, cruda y destemplada, daba lástima ver por las calles, apartando de las aceras con sus palas la nieve que empezaba á endurecerse, á cuadrillas de muchachos de doce á trece años de edad. Muchos bostezaban de sueño y tiritaban de frio, miéntras el vecindario dormia tranquilamente arropado con mantas.

La muerte en la hoguera tenía sus encantos en aquella noche y en el desapacible dia que la siguió; en los cementerios se borraron las tumbas, cubriendo todas ellas una losa de nieve sin epitafio.

Los gorriones revoloteaban tristemente por las nevadas ramas de los árboles, mirando el campo sin conocerle; un mantel blanco le cubria, pero no habia nada de comer, y piaban de hambre, recordando los verdores de la primavera ó los suculentos trigos del verano.

Los pobres, faltos de abrigo, llamaban á las puertas de los hospitales, fingiéndose enfermos, para tener cama y un techo. Los ricos, envueltos en acolchadas ropas, miraban con placer al lado de la chimenea los copos de nieve que salpicaban los cristales, y despues de apurar la copa tibia del burdeos, pedian una bebida que haria tiritar á los que cruzaban por la calle ateridos y encorvados.

Pedian un helado.

Sevilla ha sido este año la poblacion agraciada con el premio grande, así como Madrid una de las ménos favorecidas por la suerte.

La costumbre de hacer el gran sorteo de Navidad el dia 23, sin duda para que pasen feliz Pascua los agraciados, nos parece un mal cálculo, porque si bien es cierto en lo que se refiere á los poseedores de billetes premiados, en cambio la mayoría de los jugadores, es decir, los que pierden, sufren un desencanto que ahoga muchas satisfacciones. Para que se vea el caudal de esperanzas que se deshace en el sorteo, hagamos algunos números. Cuando sale la lista de la lotería de Navidad, los jugadores se encuentran con que se distribuye entre ellos el importe de los premios, ó sean

3.750.000 duros:

momentos ántes del sorteo, cada poseedor de billete tenía la esperanza de ganar el premio mayor; habia, pues, circulando mentalmente una riqueza representada por 50.000 billetes, cada uno de los cuales podia valer 500.000 duros, sumando entre todos, imaginariamente,

25.000.000.000 de duros.

¿No sería más generoso conservar esta ilusion toda la Pascua? La riqueza, sí, tiene mucho de positiva, tiene mucho de convencional é imaginaria; los capitalistas creen ser únicos dueños de su capital, lo cual es un absurdo, teniendo que participarle con todos los que les rodean, conservarle para sus herederos ó derrocharle en provecho de otros, y jamas consumirle ellos solos. Un pueblo que tiene billetes de la lotería de Navidad es un pueblo de ricos, que se regocija con la ilusion de poseer 25.000.000.000 de duros. ¿Por qué no se prolonga ese bienestar durante las fiestas, dejando la desilusion para un dia de aburrimiento?

Proponemos que se verifique el sorteo, es decir, el desencanto, el dia de Inocentes.

El acto complicado del sorteo nos sugiere algunas observaciones:

1.ª La abundancia de premios hace la operacion larga, y las listas tomadas al oido, expuestas á equivocaciones, siendo penosa, difícil é insegura la trasmision telegráfica.

2.ª Hay necesidad de simplificar el sorteo y hacer las equivocaciones más difíciles.

3.ª Los reintegros son una especie de burla administrativa.

4.ª La suerte hace aglomerarse á veces los premios en unos millares ó centenas, dejando otros desamparados.

5.ª El sorteo no tiene comprobacion ninguna, lo cual es un gran inconveniente en una operacion numérica, y puede ocasionar equivocaciones, como la omision reciente de un millar de bolas.

Proponemos un sistema rápido, sencillo, nuevo y con comprobacion, basado en las siguientes reglas:

1.ª Sólo se sacará una suerte del bombo: será el premio mayor.

2.ª Los que terminen con la misma unidad serán los premios pequeños.

3.ª Aquéllos cuya centena corresponda con la del premio mayor y único serán los premios grandes.

4.ª En el bombo sólo se echarán diez bolas, desde el 0 al 9, grandes y visibles, que se extraerán mecánicamente, en este órden: la primera representará la unidad; la segunda, la decena; la tercera, la centena; la cuarta, la unidad de millar, y la quinta, la decena de millar.

5.ª Habrá cuatro juegos de bolas iguales á las del bombo, para sustituir con otro igual el número que se haya sacado, y que figurará en un cuadro á vista del público; el reemplazo de la bola por otra igual se efectuará con toda solemnidad y comprobacion.

6.ª Sacadas las cinco bolas que forman el número agraciado, se desocupará el bombo, debiendo hallarse dentro las mismas diez bolas, desde el 0 al 9, que se colocaron al principio; de no ser así, se declarará nulo el sorteo, y se repetirá en el acto, exigiendo la responsabilidad á quien la tenga.

7.º Se aumentará un billete: el número cero.

8.º Al sacarse la decena de millar se dará con frecuencia el caso de extraer un número superior al de los billetes: dicho número se considerará como cero, pues no existiendo en la numeracion de los billetes, no tiene valor.

Figurémonos el caso del sorteo: colocadas las diez bolas en el bombo, se saca la unidad y sale el cero; este cero se coloca en el cuadro, en el primer lugar de la derecha, y se echa en el bombo otro cero de los cuatro juegos de bolas; se saca la decena, y vuelve á salir el cero, que se coloca en el cuadro, á la izquierda, é inmediato al anterior; se echa otro cero en el bombo, y se saca la centena; vuelve á salir otro cero, que se pone en el cuadro, siguiendo el mismo órden; sustituido de nuevo el cero en el receptáculo, se extrae la unidad de millar, y sale el cero otra vez; otro cero en el bombo, despues de colocado el anterior en el cuadro, y se extrae el quinto número, que es cero tambien, y pasa al cuadro: nuevo cero en el bombo, que se vacia, y se exponen por su órden las diez cifras, que deben estar completas, miéntras en el cuadro se verán estas cinco cifras por su órden:

0 0 0 0 0

El cero es el premio mayor; el 1.000, 2.000, 3.000, etc., que tienen las tres cifras últimas iguales, son los premios grandes; todos los billetes que acaben en cero, como el 10, el 17.220, etc., serán los premios chicos.

Distribuyamos las cantidades de un sorteo grande:

	DUROS.
1 premio mayor	500.000
50 premios grandes, á 15.000 duros..........	750.000
5.000 premios chicos, á 500 duros..............	2.500.000
	3.750.000
25 °/₀ del importe de los billetes que se reserva la Hacienda...........	1.250.000
Importe en venta de 50.000 billetes, á 100 duros..	5.000.000

Como los premios mayor y grande tienen los inmediatos pequeños, éstos podrian servir de aproximaciones á los números anterior y posterior; todo el que jugase una decena, le costarian en el sorteo citado los billetes á mitad de precio, por la seguridad de obtener por 1.000 duros un premio de 500; los premios se distribuirian mejor aumentando el atractivo; y, por último, se evitaria la penosa, larga, rutinaria operacion que se hace ahora; la tirada y comprobacion de las listas, y muchos inconvenientes que la brevedad nos impide referir.

La cábala resucitaria.

Un cesante se descalza en la calle, y se frota los piés con nieve.

—¿Qué hace V. con este frio, pobre hombre?—le dice un transeunte.

—Qué quiere V.—responde—no tengo otra estufilla.

El Sr. Tamayo, mirando con lástima á unos que hacen en la calle una bola de nieve:

—¡Plagiarios!

Asunto y título de un drama que puede ser de actualidad y conmovedor, si se escribe en cinco dias:

El terremoto de Lisboa.

Una viuda, muy sensible, entra en el café; el mozo sirve un sorbete á un inglés que está en la mesa inmediata; la señora solloza.

—¿Qué tiene V.?—la dicen.

—No lo puede remediar—contesta la mamá de la viuda;—es un recuerdo de familia.

—¿La cara del inglés?

—No; su sorbete.

—Señora, ¿podria V. explicarse?

—Si: mi pobre yerno murió helado, y es natural, cada vez que mi hija ve un helado, se conmueve.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Hoy se saca ánima....., cuadro de Martinez del Rincon.—*Crysantema*, dibujo original de Wehle.—*El Memorialista*, cuadro de Antonio Casanova. *La Cancion preferida....*, cuadro de L. Kühn.

En la sala 8.ª (instalacion-Hernandez) de la Exposicion Literaria y Artística, de esta capital, figuran los dos cuadros que reproducimos (de fotografía de Laurent) en los grabados de la plana primera y de la pág. 401 del presente número.

Hoy se saca ánima.... (núm. 1.270 del *Catálogo*) se titula el primero, y es original de Martinez del Rincon, conocido autor de *La Peña de los Enamorados*; la escena ocurre á la puerta de un templo, á mediados del siglo XVII; una dama recibe la misiva de amor, que le entrega su novio, un soldado de los tercios flamencos; la descuidada dueña de la hermosa deposita en aquel instante una moneda en el cepillo de las ánimas; dos mendigas, sentadas en los escalones del atrio, presencian el hecho con la mayor indiferencia; la composicion está bien sentida, y el color agrada.

El Memorialista (núm. 984 del *Catálogo*) es una preciosa joya artística de Antonio Casanova y Estorach: un memorialista escribe á una muchacha una carta para su novio; y no obstante ese prosaico asunto, y su composicion sencilla, el cuadro es, repetimos, una joya, por su gracia encantadora, sus finos contrastes, su expresion, su dibujo y su color animadísimo.

Crysantema (*flor de hermosura*), que publicamos en la página 400, es un hermoso tipo de belleza, dibujo original de J. R. Wehle, que ha obtenido el segundo premio en el concurso artístico recientemente convocado por el periódico *Neue Illustrirte Zeitung*, de Viena, del cual hemos dado noticia en el número precedente.

La Cancion preferida por la madre....., cuadro de L. Kühn, que publicamos en el segundo grabado de la pág. 405, es un bellísimo cuadro de familia, una escena de *naturalismo* idealizado y sublimado por el arte, que debe servir de ejemplo á los que su-

ponen que el naturalismo consiste, en Literatura como en Bellas Artes, en presentar al vivo, con deshonesta complacencia, tipos y escenas repugnantes.

La hija mayor, sentada al piano, toca la cancion preferida por su madre, que ya no existe, y cual tributo de amor á su santa memoria; el padre suspende su lectura, y escucha entristecido; la hija menor, en cuyo angelical semblante resalta una expresion de honda tristeza, se apoya en el brazo del anciano, que la contempla cariñosamente.

∴

EL CENTENARIO DEL MARQUÉS DE SANTA CRUZ DE MARCENADO.

Apuntes históricos — Retratos del general Reyna, presidente de la Comision económica; del general San Roman, presidente de la Junta directiva; de D. Luis Vidart, iniciador de la fiesta conmemorativa. — Reunion de las músicas militares en el Prado.

El dia 19 de Diciembre de 1684 nació en Veiga (Astúrias) D. Alvaro de Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado y vizconde del Puerto, y por consiguiente, en igual dia del mes y año que finarán mañana se cumplió el segundo centenario del nacimiento del insigne autor de los libros intitulados *Reflexiones militares* y *Rapsodia económica*.

Nuestro distinguido amigo y colaborador en este periódico, D. Luis Vidart, amante de las glorias militares y literarias de la patria, que tuvo la fortuna de iniciar, con el Sr. Romero Ortiz, y ver realizado el proyecto de celebrar dignamente el segundo centenario del fallecimiento del inmortal Calderon de la Barca (cuya popularidad en España y fuera de ella, áun entre las clases ménos ilustradas, era gran parte para el universal acogimiento y brillante esplendor de la fiesta conmemorativa), publicó una patriótica y bien escrita carta, con fecha 26 de Abril próximo pasado, iniciando el proyecto de conmemorar el segundo centenario de Santa Cruz, quien fué, «no sólo un gran tratadista de milicia, sino tambien un gran patricio, que gastó gran parte de las heredadas riquezas en servicio de su patria, y un valeroso caudillo, que murió peleando en defensa de la honra de la bandera española»; y excitando indirectamente «á la Sociedad Recreativa que sirve de punto de reunion á los hijos de Astúrias», en esta capital, «y al Centro del Ejército y de la Armada, á que en la forma que tuviesen por conveniente no dejasen pasar el 19 de Diciembre de 1884 sin rendir un tributo de pública consideracion al ilustre asturiano y al gran escritor militar, Marqués de Santa Cruz de Marcenado.»

Esta carta, acogida con verdadero entusiasmo por las personas y las asociaciones á quien D. Luis Vidart se dirigia y excitaba, ha sido la causa y el orígen de las fiestas conmemorativas que se han celebrado en esta capital desde el 19 al 21 del mes de la fecha, en memoria y honor del ilustre D. Alvaro de Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado.

No describirémos esas fiestas por falta de espacio, y porque han tenido sus legítimos cronistas en los periódicos diarios: publicamos, empero, en la pág. 396, los retratos de D. Luis Vidart, iniciador del centenario, y de los generales Sres. San Roman, presidente de la Junta directiva, y Reyna, presidente de la Comision económica, y un grabado que representa la reunion de las músicas militares en el Prado, en la tarde del 21, ó sea el episodio final de aquéllas.

Nació D. José de Reyna en Fuente la Peña (Zamora), el 22 de Febrero de 1820, y á la edad de doce años entró como cadete en el regimiento infantería de Castilla, ascendiendo á subteniente en 1835; salió á campaña con el ejército del Norte, y recibió su bautismo de fuego en la accion de Castrejana, el 23 de Junio, y desde entónces su nombre se asocia á muchos acontecimientos notables de la primera guerra carlista: á las órdenes del insigne D. Luis Fernandez de Córdova peleó en la batalla de Mendigorría, en las Merindades, Balmaseda, Arciniega, Avellaneda, Bortedo, Pallanges, Barandos, Cobides, Peñaflor y Cornelles, y en otros muchos encuentros; persiguió á Sanz en Astúrias, y regresó á Vizcaya á tiempo de poder asistir á la memorable batalla de Luchana, tomando con su compañía la torre del mismo nombre, y ganando por su comportamiento la cruz de San Fernando; formó luégo en el ejército de Espartero, y se batió, en 1837, en Amezagaña, líneas de Hernani, Irun y Fuenterrabía, Oyarzun, y otras acciones de guerra; en 1838 y 1839 asistió á las de Oria y Urnieta, y formó parte de la expedicion dirigida sobre Tagollaga, concurriendo á la toma de los fuertes de Vera, y encontrándose despues en la toma de Ramales y Guardamino, y en la accion de Villareal y Durango.

En Diciembre de 1838 fué destinado á la Guardia Real, y en Octubre de 1839 pasó á desempeñar el destino de ayudante de campo del general D. Diego de Leon, el cual destino era por sí solo un timbre de gloria en el ejército, una patente de valor y bizarría; al lado de tan denodado jefe concurrió el teniente Reyna á los encuentros de Menaella y Peñacortada, sitio y toma de Segura y Castellote, accion de Mora de Ebro y segundo sitio de Morella, hasta la rendicion de la plaza, obteniendo en recompensa el grado de comandante, y perteneció luégo al cuerpo de ejército que tomó la plaza de Berga, y obligó á las tropas de Cabrera á buscar refugio en Francia.

En 1841, cuando estallaron los sucesos políticos de Octubre, unido el comandante Reyna por vínculos de amistad y afinidad de ideas á los generales vencidos, Leon, Concha, O'Donnell, Borso, etc., tuvo que abandonar su país y buscar asilo en Francia; regresó á España en 1843, á la caida del Regente, y desempeñó el destino de ayudante de los generales Concha (D. José y D. Manuel), pasando luégo de segundo jefe al provincial de Santander, y más tarde, al de Ciudad-Real; en 1848, hallándose en Madrid en clase de ayudante del general D. Fernando Fernandez de Córdova, combatió contra los insurrectos del 26 de Marzo y 7 de Mayo, ganando el empleo de primer comandante, y luégo el grado de teniente coronel y una segunda cruz de San Fernando; destinado al regimiento de San Marcial, tomó parte en las operaciones de la Mancha y Valencia contra los carlistas, y pasó despues á Cataluña, donde se habia encendido la guerra civil, concurriendo á numerosos combates y obteniendo por recompensa el empleo de teniente coronel.

En 14 de Mayo de 1849 se embarcó en Barcelona con el cuerpo expedicionario á los Estados Pontificios como jefe de Estado Mayor en la brigada de vanguardia, mandada por el Conde de Puñonrostro; y habiendo regresado á España en Diciembre del mismo año, se le confirió el mando del batallon cazadores de Tarragona.

Ocurrió entónces un hecho notabilísimo, que debemos señalar especialmente: al estallar la insurreccion de 1854, el teniente coronel Reyna, cuando supo que se habia sublevado en Sans alguna fuerza de su mando, montó á caballo, dirigióse al cuartel, arengó á sus soldados con gran energía, y logró que la fuerza sublevada volviese á la obediencia y disciplina; costándole este arranque de valor y lealtad sensibles pérdidas, entre ellas la de sus dos hermanos, capitan el uno y teniente el otro del batallon, que muertos quedaron á su vista.

Ascendido á coronel por la gracia general del mismo año, distinguióse notablemente, á las órdenes del Sr. Marqués del Duero, en los sucesos de Julio de 1856, mereciendo que S. M. la Reina le concediera el empleo de brigadier; y sucesivamente fué nombrado gobernador de Huesca, jefe de brigada en los distritos de Castilla la Nueva y Valencia, y director de la Escuela Central de Tiro establecida en la Moncloa; y habiendo ascendido á mariscal de campo, en Enero de 1864, se le nombró vocal de la Junta permanente de Inspeccion creada en la Direccion de Infantería; y luégo, cuando acaeció la insurreccion del 22 de Junio de 1866, el Gobierno le dió el mando de una division en Cataluña; de otra, más tarde, en Castilla la Nueva; el nombramiento de gobernador militar de Madrid; el de capitan general de las Baleares en 16 de Julio de dicho año, y otra vez en Julio de 1868.

Al triunfar la revolucion de Setiembre, el general Reyna entregó el mando al general Echagüe, que se hallaba á la sazon en aquellas islas, y fué desterrado á Córdoba; pero emigró á Francia, y ofreció su espada y sus servicios á la familia Real, desempeñando al lado de Isabel II los cargos de más honrosa confianza, como el de jefe de la Real Casa, y acompañando al entónces Príncipe de Astúrias, hoy D. Alfonso XII, en sus viajes á Roma y Viena.

Triunfante la restauracion, fué D. José de Reyna ascendido á teniente general, y en Agosto de 1875 obtuvo el mando del primer cuerpo de ejército del Norte; el 20 de Setiembre desalojó á los carlistas de las posiciones de Huarte, Villava y San Cristóbal, y protegió el aprovisionamiento de las plazas de Pamplona, Oteiza, Larraga y Lerin; concurrió á la liberacion de Pamplona, y ocupó las posiciones de Alzuza con la primera division, miéntras que la segunda tomó á Monreal y la tercera se estableció en el valle de Mutisvas, y se hizo dueño de las posiciones de Huarte, Miravalles, San Cristóbal y Oricain, distinguiéndose personalmente en este último combate.

Desde que terminó la guerra ha desempeñado los cargos de director general de Ingenieros, consejero de Estado, inspector de Carabineros, director de la Caja y recluta de los ejércitos de Ultramar, presidente del Consejo de Redenciones y vicepresidente del Congreso, habiéndole S. M. concedido merced de título de Castilla con la denominacion de Conde de Oricain, en recompensa de sus servicios durante la campaña, y en especial por los contraidos personalmente en la accion de dicho nombre.

Cuenta el general Reyna cincuenta y dos años de efectivos servicios, y está condecorado con las grandes cruces de San Hermenegildo, Mérito Militar roja, Isabel la Católica, San Gregorio el Magno y Francisco I de Nápoles.

No hemos podido averiguar la fecha del nacimiento de don Eduardo Fernandez San Roman, marqués de San Roman, teniente general del ejército español y presidente de la Junta directiva del centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado; en 1836 figura ya en el ejército del Norte como alférez del segundo regimiento de la Guardia Real, asistiendo á las operaciones de Arlaban, línea del Arga, cantones de los Barrios y combates de Cirauqui, Montejurra y altos de Estella; en 1837 tomó parte en las acciones de Erize, Muzquiz, Larrainzar y Lizaso, y luégo, perteneciendo á la division que mandaba el general Iribarren, concurrió á la batalla de Huesca, donde este jefe perdió la vida, y á las sangrientas de Barbastro y Gra; en 1838, nombrado auxiliar de Estado Mayor en el ejército del Centro, estuvo en el primer sitio de Morella, á las órdenes del general Oráa, y en todos los hechos de armas inmediatos, hasta la accion de Estret des Portes, y obtuvo el grado de comandante por su bizarro comportamiento; en 1839 y 1840 se halló en los hechos de armas del sitio de Segura, toma de Mirabel, rendicion de Aliaga y Alcalá de la Selva, accion de la Cenia y cerco del Collado de Alpuente, ganando el empleo de comandante y la cruz de San Fernando.

Nombrado comandante del recien organizado cuerpo de Estado Mayor, en virtud de oposicion rigorosa, ejerció sucesivamente los cargos de oficial de Secretaría en el Ministerio de la Guerra, gobernador militar de Leon, subsecretario del mencionado Ministerio, y posteriormente, despues de su ascenso á mariscal de campo, ministro interino de la Guerra; en 1858, el de segundo cabo del distrito militar de Canarias; en 1864, capitan general de Castilla la Vieja, y en 1866, de Granada; en 1867, inspector general de Carabineros, y luégo director general de Infantería, al mes de haber recibido el despacho de teniente general de ejército.

En 1868 quedó en situacion de cuartel, habiendo sido dado de baja en 1870, y rehabilitado por el gobierno del Sr. Castelar, como todos los generales que se hallaban en igual caso, y despues de la restauracion, ha sido diputado á Córtes en várias legislaturas, vicepresidente del Congreso de los Diputados y senador vitalicio, director de Ingenieros y de Infantería; y en la actualidad es presidente de la segunda seccion de la Junta Superior consultiva de Guerra y vicepresidente del Senado.

El general San Roman, que es tambien escritor militar ilustradísimo, autor de varios libros importantes, entre otros, de la obra intitulada *Campañas del general Oráa* (cuyo segundo tomo está escribiendo actualmente) y de un notabilísimo estudio sobre la Campaña de Cataluña en 1848, lleva prestados cincuenta y un años de servicios efectivos (diez y siete de ellos con el empleo de teniente general), y está condecorado con las grandes cruces de San Hermenegildo, Cárlos III, Isabel la Católica, San Luis de Parma, Cristo de Portugal, y otras.

Tambien merecen los mayores elogios otras obras del general Marqués de San Roman: su libro *Estadística militar y noticias sobre la organizacion é instituciones militares del ejército español*, publicado en 1847, ha sido objeto de alabanza para el ilustrado general Almirante, autor de la *Bibliografía Militar*, quien califica á su colega de «pensador profundo, crítico severo y bibliófilo insaciable»; la *Revista Militar*, periódico que fundó y dirigió él mismo en 1846, contiene estudios suyos muy notables, intitulados: *Descripcion del terreno en que operó el ejército del Centro en la guerra de los siete años; Campaña sobre el Tessino; La Batalla de Novara*, y otros.

El Ayuntamiento de Toledo ha declarado al general San Roman «hijo adoptivo» de la Imperial ciudad, en testimonio de agradecimiento: á San Roman, en efecto, se debe principalmente la restauracion del suntuoso alcázar, hecha con todas las reglas del arte y por él solo dirigida, con bien escasos gastos del Tesoro, en comparacion de las cuantiosas sumas que, para el mismo objeto, han invertido la provincia y el municipio.

Don Luis Vidart nació en Madrid, en 27 de Agosto de 1833, siendo sus padres D. Bruno Vidart, doctor en Medicina, y la señora D.ª Isabel Tomasa Schuch; ingresó en el Colegio de Artillería, establecido en el antiguo alcázar de Segovia, en 1847, no sin haber estudiado ántes el idioma latino y Ciencias físico-matemáticas; en Diciembre de 1853 fué promovido á teniente de Artillería, y habiendo concurrido á los acontecimientos militares de Madrid, en Julio de 1854 y Julio de 1856, obtuvo el grado de capitan de ejército y la cruz de primera clase de San Fernando, por su brillante comportamiento; al comenzar el año 1861, siendo capitan de Artillería, por antigüedad, fué destinado á Tetuan, y allí permaneció hasta el abandono de la plaza por las tropas españolas, en 2 de Mayo de 1862; despues de pertenecer algunos años á la guarnicion de Sevilla (donde contrajo matrimonio con D.ª María Josefa de Vargas-Machuca y Gironda de Haro, hija de los barones de Tormoye), regresó á Madrid á tiempo de combatir contra las fuerzas sublevadas en 22 de Junio de 1866, ganando la cruz de primera clase del Mérito militar, de las destinadas á premiar acciones de guerra.

En 1871, habiendo ascendido á comandante de Artillería, por antigüedad, pasó á Francia, en comision del servicio, para estudiar la guerra franco-alemana; en 1872 fué elegido diputado á Córtes por dos distritos, optando por el de Alborácer, y tomó parte en la campaña parlamentaria, ya formulando varios proyectos de ley, ya pronunciando excelentes discursos; en 1873 pidió su retiro, como todos los oficiales del Cuerpo de Artillería, y poco despues fué nombrado teniente coronel de ejército, en recompensa de sus escritos científico-militares, y vocal de la Comision creada para proponer la mejor organizacion militar del país.

El Sr. Vidart, que como militar permanece en situacion de retiro, como escritor es por todo extremo laborioso, y su nombre habrá de ocupar, andando el tiempo, lugar eminente en los anales literarios de nuestros dias; sus primeros trabajos en prosa y verso aparecieron en los periódicos *La Semana* y *El Semanario Pintoresco Español*; desde 1864 ha publicado numerosos libros y folletos interesantes, mereciendo señalada mencion los titulados *El Panteismo germánico francés*, *La Filosofía española*, *Letras y Armas*, *Ejército permanente y armamento nacional*, *La Fuerza armada*, *La Instruccion militar obligatoria*, *Los Poetas líricos contemporáneos de Portugal*, dos colecciones de *Poesías*, y otros; nuestros constantes lectores no habrán olvidado los eruditísimos estudios del Sr. Vidart, que han visto la luz pública en las páginas de este periódico y en los *Almanaques de* LA ILUSTRACION, y entre los cuales debemos citar los siguientes: *Cervántes, poeta épico; El Quijote y El Telémaco, Algunas ideas de Cervántes referentes á la literatura preceptiva, El Quijote y la clasificacion de las obras literarias, Luis de Camoens, Don Diego Hurtado de Mendoza, Don Alvaro de Navia Osorio*, y otros muchos; apasionado, en fin, del ilustre comandante Villamartin (cuya biografía tambien ha escrito), el Sr. Vidart logró hace dos años que las cenizas de aquel escritor insigne, autor de las *Nociones del arte militar*, no se perdiesen en la fosa comun y descansen en monumental sepulcro.

∴

CACERÍA RÉGIA EN LAS LAGUNAS DE DAIMIEL.

S. M. el Rey en el acto de hacer con su escopeta una *carambola*.

Reanudando la descripcion de la cacería régia en las lagunas de Daimiel, que dejamos en suspenso en el número anterior, podemos consignar estos datos exactos: S. M. el Rey hizo 344 disparos, y mató 132 piezas, de las que se cobraron 104, porque las 28 restantes cayeron en los carrizos, y, como acontece en tales casos, no pudieron cobrarse.

Los demas cazadores cumplieron así: el Sr. Marqués de Alcañices hizo 56 disparos, cobrando 22 patos; el Dr. Camison cobró 14; los Sres. Pedreño y Barrio, 30 tiros y 16 piezas cobradas; el Sr. Udaeta, de 300 tiros mató 124 patos, y cobró 99; el señor D. Manuel Danvila, de 300 tiros derribó 154 piezas y cobró 129.

Nuestro grabado de la pág. 397 (dibujo del natural, por Comba), representa un curioso episodio: acompañaban al Rey, en su *puesto de Tortosa*, los Sres. Leon y Becerra (que tenian el cargo de armeros Reales), Veses, director práctico de la cacería, y Comba, artista de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA; y en un momento dado, S. M. el Rey, que habia derribado ya más de 20 piezas, tuvo ocasion de hacer, sin levantar su escopeta, la suerte que en términos cinegéticos se denomina *carambola*, ó sea matar dos piezas con un disparo.

A la una de la tarde, en el mismo dia 13, se dió por terminada la cacería, y regresaron los expedicionarios á la casa de la isla, donde fueron retratados, en dos grupos, por el hábil fotógrafo Sr. Cortés (1); y una hora más tarde el Rey, con las personas de su acompañamiento, salió para Daimiel y Madrid, y llegó al Real palacio á las nueve y media de la noche, muy complacido de tan grata expedicion cinegética.

∴

1884-1885.

Nuestro asíduo colaborador Riudavets, autor del dibujo que publicamos en el grabado de la pág. 404, describe su fantástica alegoría del siguiente modo:

«*Suenan las doce en el reloj vecino.....*

como dijo Espronceda, y empieza la accion del drama, cuyo escenario es un cementerio; el año viejo, agonizante, siente llegar su última hora, y cae, rendido de fatiga, sobre una peña, al borde de medroso precipicio; al mismo tiempo se presenta en el espacio un aparato extraño, que se acerca á la tierra con una velocidad vertiginosa: es el año 1885, con su séquito de 12 meses, que viene á relevar al caduco año 1884; y entónces salen de sus tumbas los muertos, las innumerables víctimas del año que se extingue, pródigo en guerras, pestes, inundaciones y calamidades de todo género; se amenazan, se retuercen de rabia, gimen y maldicen de su suerte.....

»Pero entre ellos hay una pobre madre que dejó en el mundo á su hijo falto de amparo y de cariño, y el cual murió despues, como anheloso de reunirse en la eternidad con la que le dió el sér; y aunque aquel mortal despojo volvió á la tierra, no responde á los sollozos de su desgraciada madre, que en vano trata de reanimarle con su amor, y sus lágrimas, y su aliento, ¡áun despues de muerta! Esto lo comprenderán las madres.

»El segundo término de la composicion es ménos lúgubre: el dia en que llegue á ser un hecho la direccion de los globos aerostáticos empezará el reinado de la «Paz», la guerra será imposible, y el hombre habrá llegado á su más alto grado de perfectibilidad..... Por eso la figura simbólica de la guerra, de la peste y de la barbarie huye horrorizada ante la aparicion del año nuevo, que trae consigo los gérmenes de una nueva era.....

»Más allá, entre las brumas del pasado, se divisan los combates del Sudan y del Tonkin, y como toque grotesco, se ve á una sombra chinesca cruzando por delante del disco de la luna, que aparece en su plenitud, conforme con el Calendario.

»La orla es tambien alegórica: esa péndola, con su movimiento incesante, marca la fugacidad del tiempo y de la vida; la pompa de jabon es el símbolo de la frágil existencia del hombre; el amor es la gota de ambrosía que algun ángel misterioso dejó caer dentro del cáliz de la amargura; la vanidad y las riquezas; el trabajo; la astucia, que tiende redes á la inocencia; el alma, que deja su tosca envoltura y vuelve á su patria, el cielo; los abrojos del camino de la vida..... todo está representado en la orla, y arriba aparece la Providencia, dominando al mundo.»

∴

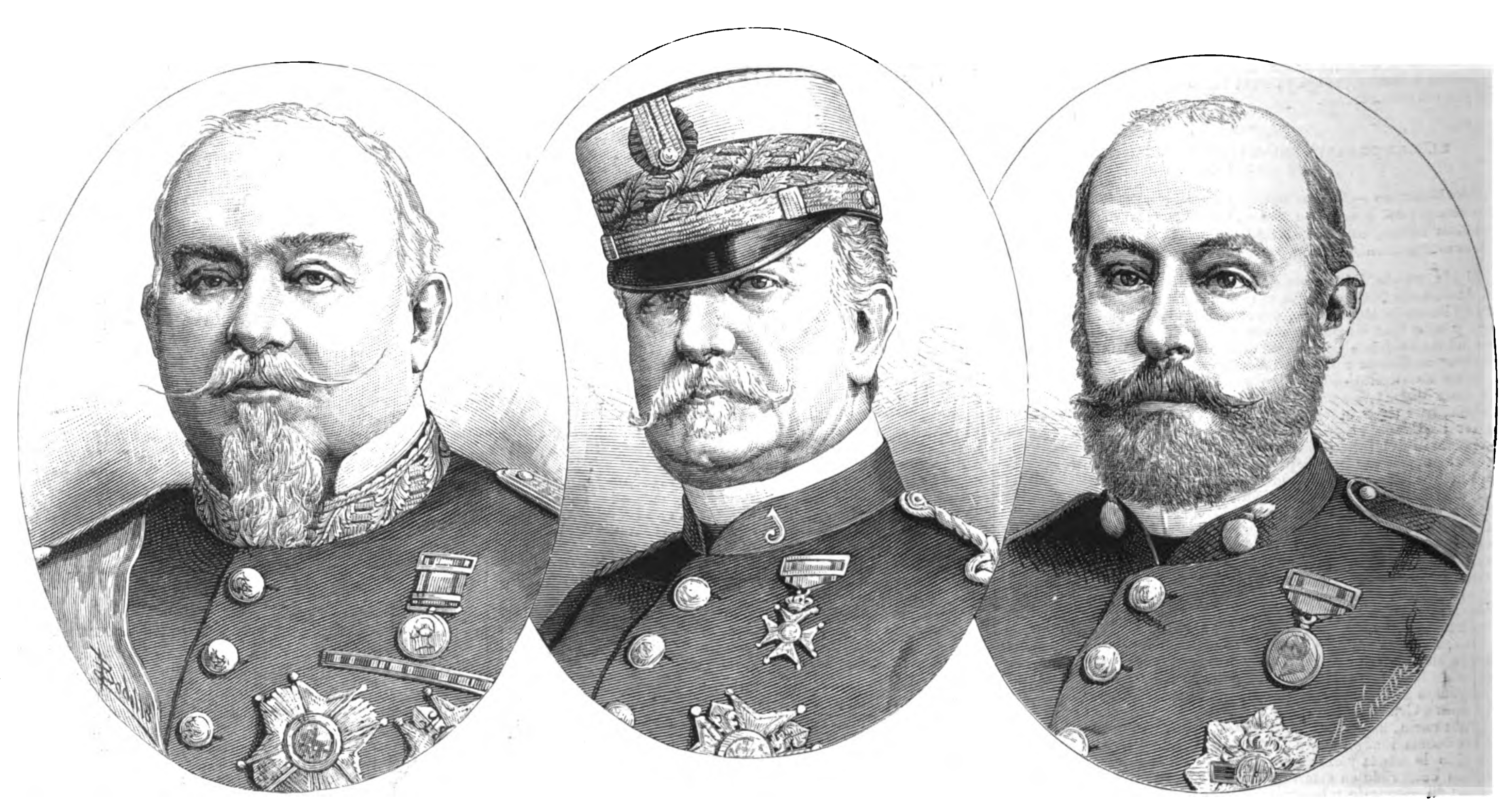
EXCMO. SR. D. JOSÉ GÜELL Y RENTÉ, literato distinguido y Senador del Reino.—(Véase el artículo correspondiente, página 399.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

(1) Los Sres. Cortés, fotógrafos de Ciudad-Real, nos suplican hagamos constar que han sacado una coleccion de vistas de algunos de los principales episodios de la cacería.



CENTENARIO SEGUNDO DEL MARQUES DE SANTA CRUZ DE MARCENADO



EXCMO. SR. D. JOSÉ DE REYNA, CONDE DE ORICAIN, teniente general, presidente de la Comision económica.

EXCMO. SR. D. EDUARDO FERNANDEZ SAN ROMAN, teniente general, presidente de la Junta directiva.

D. LUIS VIDART, coronel retirado, iniciador del proyecto.

MADRID.—CONCIERTO DE MÚSICAS MILITARES EN EL PRADO, CON OCASION DEL CENTENARIO, EN LA TARDE DEL 21 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Alcázar.)

CACERÍA RÉGIA EN LAS LAGUNAS DE DAIMIEL.



S. M. EL REY EN EL ACTO DE HACER CON SU ESCOPETA UNA «CARAMBOLA», EN LA MAÑANA DEL 13 DEL CORRIENTE.—(Dibujo del natural, por Comba.)

HISTORIA DE MIS LIBROS.

XV.

EL NIÑO DE LA BOLA.

PUES SEÑOR (me dije en 1879): ¡Acosemos á nuestros impugnadores en sus últimas y deleznables trincheras! Quiero decir: ¡Combatamos á los paladines de la materia bruta en el propio terreno donde intentan desacreditar la campaña espiritualista que emprendimos con *La Alpujarra*, que continuamos en *El Escándalo*, y á que ha puesto su verdadero nombre nuestro *Discurso de entrada en la Academia Española!*—Por no verse obligados á admitir que, cuando menos, la simple *religiosidad* del hombre, su piedad abstracta, su deísmo puro (no digamos ya ninguna religión positiva), sería indispensable para que no careciese de vida el alma ni de alma la sociedad, los tales desconocedores, ó más bien enemigos sistemáticos del mundo moral y metafísico, armaron una especie de motín liberalesco contra el citado *Escándalo*, preferido objeto de sus iras, tratando de hacer creer á los fogosos cuanto inocentes revolucionarios de escalera abajo, que aquella novela, al parecer tan suave, no era una obra meramente espiritualista, en que con desinterés se indicaran consuelos, recursos y esperanzas supremas á todos los opresos y desvalidos, sino una pícara ratonera ultramontana, neocatólica, jesuítica, en que se atrapaba á los pobres de espíritu y á los mansos, para enseñarles á defender las cadenas, el oscurantismo, la teocracia, la amortización, el tormento, y, por de contado, las hogueras del Santo Oficio.....—¡Esta denuncia sí que fué trampa! ¡Esta sí que fué ratonera!—Pudo, pues, muy bien ocurrir que algunos escolares, dedicados previamente al magisterio, cayesen en el lazo y juzgaran que el mejor modo de salvar á la humana especie era desconfiar y huir de los curas y de los creyentes que yo sacaba á plaza, y aconsejar, en suma, que se aborreciesen mis obras, etc., etc.—Por si tal sucedió, ó llega á suceder, creo hallarme en el caso de publicar, sin pérdida de tiempo, otra novela espiritualista y religiosa, que sirva como de interpretación auténtica á *El Escándalo*, que restablezca su verdadero sentido, que marque los límites de su tendencia, y que deje en completo ridículo á los que confundieron la caridad más desinteresada con no sé qué afán de reclutar prosélitos para tal ó cuál escuela política ó filosófica.—¡Ya tengo el asunto, sin necesidad de inventarlo! Me basta con recordar aquel *drama romántico de chaqueta*, que presencié en Andalucía cuando niño.....—Escribamos, sí, con el título de EL NIÑO DE LA BOLA, una tragedia popular, en que haya también su correspondiente cura, pero que no sea jesuíta, ni tan siquiera un teólogo conservador, sino un ignorante cura de misa y olla, muy simpático entre los mismos liberales, y solamente aborrecido por los impíos de profesión, declarados enemigos del género humano. Pongamos enfrente de él á un mal bicho, como hay varios en las cloacas de la sociedad, que, por haber nacido pobre y feo y carecido de familia que le predicase abnegación y paciencia, se ha proclamado antagonista de todo bien, de toda virtud, de toda esperanza, y, por consiguiente, apóstol del ateísmo, de la rebelión y del crimen. Coloquemos en medio una gran soberbia, una pasión desenfrenada, un amor de loco, mezclado con ira, sed de venganza y los más rabiosos celos, al par que servido por las fuerzas y la arrogancia de un león, y hagamos ver de qué modo tan natural y sencillo ésta que llamaré *noble fiera humana* fluctúa y oscila entre los furores de la bestia y las generosidades del ángel, según que suenan en su oído palabras de Dios ó sugestiones del demonio.—Quedarán entonces demostradas, á los ojos de los mismos progresistas y republicanos de buena intención, la utilidad y necesidad de los sentimientos y respetos religiosos, y ejecutoriado, hasta cierto punto, que son unos perversos y unos infames todos aquellos escritores ó artistas, catedráticos ú oradores, que se gozan en arrancar del alma del creyente la heredada fe, para no reemplazarla con otra que juzguen ser la verdadera: es decir, que, si logro hacer abominable entre los menos empedernidos de mis impugnadores ese papel de gerentes de Satanás (ó como quieran que denominemos al enemigo de la felicidad ó la paciencia de la prole de Adan y Eva), algo habré contribuído con mi limosna moral á reducir el número de los rebeldes ó desesperanzados que amenazan de muerte á la sociedad en que vivimos.»

Así me dije, en mis soledades de Valdemoro, el verano del referido año; con lo que algunos meses después, el 26 de Enero de 1880, día muy solemne en mi casa, apareció en los escaparates de las librerías EL NIÑO DE LA BOLA.

Por cierto que en aquella ocasión ocurrieron particularidades muy significativas, de que debo dar cuenta en esta memoria bibliográfica. Sabedores de que la tal novela iba á salir á luz de un momento á otro, los Sres. D. José Ortega y Munilla, director de los *Lunes de El Imparcial*, D. Alfredo Escobar, director de los *Lunes de La Epoca*, y D. Pedro Bofill, redactor literario de *El Globo*, todos ellos muy cariñosos amigos míos y de mis obras, así como de sus propios diarios, me escribieron, casi á una misma hora, obsequiosísimas cartas, que conservo, pidiéndome que les permitiese publicar el argumento y algunos capítulos del nuevo libro la víspera del día en que se pusiese á la venta. Vine en ello de muy buen grado, por cuanto yo era el verdaderamente favorecido, bien que no se me ocultara (y se lo dije á los tres) que alguien podría atribuírme la idea de aquel honrosísimo anuncio.....

Aconteció lo mismo que me había figurado. Cuando los detractores sistemáticos de mis obras y de todo lo que yo hago y digo trataron de poner en práctica su plan, muy luego descubierto, de ahogar en la cuna á EL NIÑO DE LA BOLA, pregonando que era una majadería y que nadie debía comprarlo ni pensar en él, halláronse con que toda España conocía ya su argumento y varios de sus capítulos; con que las muestras habían sido muy del agrado de nuestro piadoso y romántico público, y con que, en cuarenta y ocho horas, dicha nunca soñada en nuestras librerías, habíase agotado, por compras, ó por pedidos telegráficos, toda la primera copiosísima edición.—«¡Fraude! ¡traición! ¡felonía!..... (apellidaron, pues, »como energúmenos los procuradores de la impiedad »y el pesimismo, representados principalmente por »los más notorios corifeos de la envidia.) ¡No ha de»bido leerse ese libro hasta que nosotros lo hubié»semos juzgado! ¡Nadie ha debido comprarlo sin co»nocer antes nuestra sentencia! ¡Anatema sobre el »pícaro autor, que ha tratado de asegurarse el triun»fo! ¡Execración á ese triunfo, no intervenido por »nuestras difamaciones previas!»

Yo no me afligí en manera alguna. Gocé mucho, por el contrario, al ver que la ocurrencia espontánea y coincidente de *La Epoca*, *El Imparcial* y *El Globo* había sido contramina providencial, y que á ella debía su salvación mi pobre libro, amenazado por la más aleve asechanza. Agréguese á esto que el público, no obstante los articulazos que mis despechados sitiadores se apresuraron á escribir en contra de EL NIÑO DE LA BOLA, y sin embargo también de las cuchufletas y falsedades á que acudían otros, agotaba en el siguiente mes la segunda edición, muy á sabiendas ya de que las hazañas de D. Trinidad Muley no eran del gusto de los señores racionalistas y materialistas..... Y agréguese, por último, que literatos muy respetables seguían elogiando la obra bajo su firma, mientras que en todos los círculos del Madrid culto sólo había cuestión sobre si debí ó no debí escribir el Epílogo, por el significado filosófico que muchos le daban, aunque calificándolo unos y otros del más dramático capítulo trazado por mi humilde pluma.

Fuera de esto, ocioso es decir que aquel *horror* (cuya falsedad queda probada, y que un periódico neciamente me atribuía) de haber procurado ¡yo mismo! llamar la atención pública hacia mi nueva producción literaria, no hubiera constituído ningún delito, ni aun en el caso de ser cierto. ¡Nada, absolutamente nada habría tenido de reprensible el que yo anunciase, exhibiese, *instalara* (como se dice ahora), en la forma y disposición más llamativas, un fruto de mi honesto trabajo, para que, llegando pronto la noticia de su publicación á conocimiento de todo el universo mundo, se convirtiese en provecho mío y de mis hijos! Muy al contrario; hubiera imitado con tan sabia conducta el usual procedimiento de los autores de comedias y dramas, ó de esculturas, ó de cuadros, quienes coadyuvan en cuanto pueden á la más conspicua y ventajosa presentación de sus obras, á fin de sacar el mejor partido de ellas..... ó sea del público.....

Porque lo único ilícito en estas materias, y lo que yo no he hecho ni haría nunca, bien que se le permita á otras clases de productores, es celebrar la propia mercancía literaria, ó pagar la alabanza ajena, aunque haya quienes propongan tales negocios.....—Pero anunciar uno su obra; notificar á las provincias de aquende y allende los mares que ya está á su disposición en Madrid; alegrarse, como autor y como dueño, de que no falte quien la celebre y la compre; regalar ejemplares (ó butacas, ó invitaciones, según lo que sea), para que los amigos la conozcan.....; todo esto, no es ya solamente lícito y acostumbrado, sino indispensable y preciso, máxime cuando vemos que los incrédulos y envidiosos acuden al más cobarde medio de persecución y ruína de los intereses de escritores honrados, cual es procurar que la imprenta, exclusivo órgano de la publicidad, no escriba nada respecto de ciertas obras (ni tan siquiera para censurarlas y deprimirlas); hasta lograr de muchos periódicos que no las anuncien; que no se den por entendidos de su aparición; que no aludan ni por casualidad á su existencia.....

¡Y á esto se llama respetos literarios, protesta contra el *bombo*, evitación del fraude en asuntos de fama y gloria, defensa de la candidez del público!.....—¡Oh, no! ¡Eso es pura estrategia, auxiliada por la envidia, como ya he dicho varias veces; eso es maldad; eso es impotencia; eso es despecho!—Porque contra el libro absurdo ó pernicioso no ha habido ni habrá nunca más que un sistema decente: combatirlo; revelar que ha surgido aquel riesgo para el gusto, ó para la moral, ó para la buena filosofía; prevenir, en severos artículos, cualquier ligereza de los incautos: criticarlo y censurarlo, en fin, hasta desvanecer el error, la falsedad ó la mentira.—¡Y no otra cosa haceis vosotros mismos con las obras que *en realidad os parecen malas..... y que no os importan!* ¡Lejos de remitirlas al silencio, las impugnais hasta no dejarles un hueso sano!.....—¿Por qué no os merecen tanto honor las mías?

Al hablar luego de *La Pródiga*, y de cómo resolví hace tres años no escribir más novelas, añadiré algo sobre esta *conjuración del silencio* (creo que así la llaman sus biliosos y poco nobles individuos). Entre tanto, responderé sucintamente, y con la debida urbanidad, á las dos únicas objeciones que la crítica de buena fe (pues siempre quedará alguien que la ejerza) hizo á mi romántico NIÑO DE LA BOLA.

Primera objeción: Habíame yo esmerado mucho, cuando describí á *Vitriolo*, en explicar á los lectores que el abominable mancebo de la botica no era deforme y malvado como consecuencia fisiológica ó estética de ser ateo, sino que, muy al contrario, era ateo y perverso por tristes resultas de su nativa deformidad y mal alma, puesto que el pobre monstruo se había criado y educado sin padres que le predicaran mansedumbre y resignación..... No contento con discernir y exponer categóricamente esta diferencia, coloqué al lado de Vitriolo, y formando contraste con él, á otro incrédulo y republicano, *Paco Antúnez*, de muy ventajosas prendas personales, el cual, lejos de confundir, como su indigno *maestro*, la incredulidad religiosa con el aborrecimiento á la virtud, ó el republicanismo con el amor al crímen y al desastre, honradamente procuraba, según los erróneos dictados de su conciencia, lograr el mejoramiento de todos sus prójimos.

Pues bien: cierto elegante crítico, muy afecto por señas á EL NIÑO DE LA BOLA, se obcecó hasta el extremo de no entender ninguna de estas distinciones, y, en medio de un artículo gallardamente laudatorio, me acusó de haber incurrido en la vulgaridad de los dramaturgos patibularios, haciendo que el *traidor* de mi libro, el mencionado *Vitriolo*, fuese feo y repugnante *por cuanto* era malvado y ateo..... ¡Y no se contentó aquel buen hermano con decirlo una vez, sino que, á favor de la amistosa indulgencia con que entonces me hice el desentendido, llegó á enamorarse de su soñado descubrimiento, y lo ha citado posteriormente en otros dos artículos, con tal descrédito de mi inteligencia, unido á tanta delectación y ufanía de la suya propia, que, no obstante lo muchísimo que le quiero, me he visto en la dura necesidad de desengañarlo aquí, para eximirme del capote que presumió darme.....—Perdónele á mis canas esta sacudida, y aguántela como penitencia por el abandono en que me tiene hace años, cuando tan sabrosas y útiles me eran sus visititas, allá en los alegres tiempos de nuestra larga concomitancia.....

Y vamos á la otra objeción, hecha, también en letras de molde, por un crítico eminente que ya ha muerto.—Me honró aquel ingenio, malogrado mucho antes de bajar á la tumba, escribiendo minucioso y doctoral estudio de EL NIÑO DE LA BOLA, donde, como siempre, me colmaba de aplausos; pero en esta ocasión se le metió en la cabeza la manía de creer que, si Manuel Venegas era medio loco, no consistía en que yo hubiese resuelto crearlo en tal estado intelectual, sino en que me había salido así por equivocación.—Y no bastó al buen psicólogo que el ama de D. Trinidad Muley estuviera advirtiendo siempre al señor Cura que el pobre huérfano quedó herido en su sensatez por el solo hecho de no verter lágrimas al presenciar la muerte de su padre: inútiles fueron también otras insinuaciones análogas que hacen diversos personajes del libro (ya que el autor, por sistema estético, no emite en él opinión propia sobre ningún asunto): ni tan siquiera se fijó aquel diantre de hombre en estas reservas mías: «Nosotros ignoramos lo cierto; pues entre los papeles »que nos sirven de guía no figura ningún dictamen »facultativo sobre el particular, y eso de decidir en »nuestro pobre mundo quién se halla en su juicio ó »quién está loco, es materia más peliaguda de lo que »parece..... Juzgue cada lector lo que se le antoje, »en vista de los sucesos que vayamos contando.....» ¡Nada, nada bastó al preocupado crítico! Se empeñó en que las excentricidades de Venegas se las colgaba yo á un joven enteramente racional, y de aquí sacó muy equivocadas consecuencias acerca de la verosimilitud de mi obra.....

¡Dios haya perdonado al sabio y acerado escritor!

— Pero Dios ayude también á los novelistas y á los autores dramáticos, para que puedan sufrir con paciencia tan injustificados ataques.

Y aquí termina cuanto me conviene manifestar con relación á EL NIÑO DE LA BOLA, novela traducida, lo mismo que *El Escándalo*, á diferentes idiomas europeos, y calificada por insignes individuos de la Real Academia Española como mi obra más literaria y artística. — ¡Yo me contentaría con saber de fijo que estos señores no la juzgaron enteramente indigna de llevar el nombre de un escritor á quien ya habían ennoblecido con sus votos!

XVI.

EL CAPITÁN VENENO.

Puedo señalar también con piedra blanca, en la galería de mis obras literarias de la segunda época, este bienaventurado cuanto diminuto libro. — Sólo plácemes y felicitaciones me valió su publicación, aun en medio de la sistemática guerra que me hacían los doctores de la cáscara amarga.

Lo escribí en ocho días, en el sitio, fecha y circunstancias que refiere su dedicatoria al señor D. Manuel Tamayo y Baus; lo publiqué, por trozos quincenales, en la *Revista Hispano-americana*, y después se han hecho de él tres ediciones en tomo.

Me sucede con esta obra lo que con *El Sombrero de Tres Picos*: que, como no ha suscitado contradicciones, me parece que le falta algo, y la quiero menos que á sus combatidas hermanas. — Y es que, á mi juicio, en los actuales calamitosos tiempos hay que tener furiosos adversarios, como señal de haber cumplido uno con su obligación.—Ser del agrado de todos, cuando tanto abundan los demoledores de la sociedad, arguye criminal apatía en el aplaudido..... ¡Benditas, por consecuencia, las animosidades que me valieron *El Escándalo* y *El Niño de la Bola*; pues hasta las heridas son envidiables trofeos cuando se reciben luchando frente á frente en el campo que consideramos del honor!

Conque tornemos á la batalla.

XVII.

LA PRÓDIGA.

También publiqué esta novela por trozos, en la *Revista hispano-americana*, á medida que la fuí componiendo en Valdemoro, y luego en Madrid, el otoño de 1881.—Nueve trozos, á tres días, son veintisiete días: ni una hora más ni menos tardé en escribir y corregir LA PRÓDIGA.

Aquella manera paulatina de sacarla á luz, en que el propio texto iba sirviéndose á sí mismo de anuncio, y de mejor ó peor patente literaria, me evitó desagradables arremetidas de los críticos de mala fe, encaminadas á frustrar el primer efecto de la obra en el verdadero público....., — dado que éste, sin ayuda de nadie, formó juicio de LA PRÓDIGA; la favoreció desde luego con sus simpatías; se la recomendaron unos lectores á otros; aguardóse á que los libreros la pusiesen á la venta en volumen, y, llegado muy pronto aquel caso, se agotó rapidísimamente en Madrid una edición de muchos miles de ejemplares.

Pero los enemigos de mis tendencias moralizadoras debieron de notar en tal momento que el desenlace de la historia de Julia era un alegato en favor de las leyes divinas y humanas que rigen nuestra sociedad, y, saliendo de pronto de la actitud indiferente en que dejaron correr *El Capitán Veneno* y la primera edición de LA PRÓDIGA, impidieron *masónicamente* (este adverbio es una metáfora) que muchos, muchísimos periódicos diesen noticia á sus suscritores, como cándidamente se lo advertíamos mis libreros y yo, del *simple hecho material* de haberse ya publicado la edición segunda, con gran impaciencia esperada por los corresponsales de provincias; y entonces fué (¡perdóneme Dios el asco y la soberbia con que lo escribo!) cuando me di cuenta exacta de que existía contra mis obras la precitada *conjuración del silencio*.

¡Oh, sí! Entonces llegué á enterarme de que en vano, desde la aparición de LA PRÓDIGA, algunos diarios y revistas muy importantes publicaban artículos encomiásticos de escritores célebres, que me llenaban de regocijo y gratitud, bien que no de orgullo, pues yo amo demasiado el Arte para poder estar orgulloso de las pobres obras que escribo..... ¡La oposición seguía desentendiéndose de que tal PRÓDIGA hubiera en el mundo! Sus periódicos, ó los periódicos seducidos por ellos en nombre de una mal llamada *independencia de la prensa*, no se dignaban ni tan siquiera censurarme, combatirme, condenarme desde el punto de vista de sus ideas y sentimientos; y mientras del hemisferio americano, de Filipinas, de Francia, de Italia, de Alemania, se hacían pedidos de la obra, ó de licencia para traducirla; mientras otra copiosa edición era agotada en pocos meses; mientras nuestra aristocracia política, literaria y financiera me honraba con singulares distinciones y discutía muy seriamente sobre si el tipo de la Marquesa Julia era español, francés, ó ruso, y sobre si Guillermo resultaba tan adocenado como carácter, porque tal hubiera sido mi deseo, ó muy á pesar mío, varios escritores españoles, no contentos con haberme notificado un año y otro, en sus folletines y gacetillas, que vivían en Madrid novelistas mejores que yo (de lo cual me había alegrado muchísimo); que mis obras no agradaban á los *filósofos* (de lo cual me había alegrado también hasta cierto punto), y que yo era un insoportable monaguillo metido á literato, negábanme ya, estoy por creer, hasta el derecho de existir sobre el planeta, ¡ni tan siquiera con aquella sobrepellíz que me habían endosado!.....

Confieso mi debilidad. Un invencible tedio hacia la vida literaria se apoderó de mi ánimo en vista de tanta miseria y descortesía. Dióme empacho de que cuatro almas enfermas se figurasen, una vez más, que yo buscaba ó echaba de menos sus tristes elogios. Conocí que hacía tiempo experimentaba no sé qué malestar y angustia, así como asfixia, al ver que ciertos periódicos me escatimaban el aire de la publicidad, el terreno de las manifestaciones artísticas, el anuncio, el examen, la contradicción, la posibilidad, en fin, de la gloria legítima, vida de todo aquel que nació para soldado de estas nobles contiendas..... ¡No me bastaba la creciente ganancia material; no me bastaban el aplauso de los buenos y el favor del público anónimo; ni tan siquiera me bastaban el desdén que sentía hacia algunos de mis adversarios y la convicción que abrigaba de que los otros procedían por espíritu de secta!..... — Quería la paz; me estorbaba tan ruín ódio; me avergonzaba semejante lucha; recusaba á mis enemigos; *despreciaba la victoria*, como dice no recuerdo qué personaje de tragedia; sucedíame lo que á aquel héroe de lord Byron, que exclamó al morir: «*No deseo el Paraíso, sino el » descanso.....*»; y, por resultas de todo ello, decidí no componer nunca más novelas.

Tres años llevo de cumplir este formal propósito: tres años de paz y quietud, ya que no de vida y goces imaginativos; y tres años también (yo no debo ocultaros nada) de murmurar algunas veces por lo bajo: — «¡Ay de mí, si andando el tiempo, y porque el malogro de las prosaicas esperanzas que hoy acaricio lo exija, me veo forzado, para cubrir domésticas obligaciones, á descolgar la pluma de novelista y volver á la arena pública!..... — ¡Me comerán vivo aquellos á quienes hoy desprecio!.....»

Pero ¡quién sabe! (ocúrreseme ahora decir, para terminar alegremente:) ¡Tal vez entonces estará otra vez de moda confesar la existencia de un sumo Dios y la inmortalidad y responsabilidad del alma, y no hallarán mis libros ni un adversario para un remedio!

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

MADRID, 1.º de Noviembre de 1884.

DON JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

La prensa entera, sin distincion de matices, de España y de París, ha publicado ya artículos necrológicos respecto de nuestro constante colaborador el señor Güell y Renté. Nosotros publicamos su biografía en el número XIX del año 82. Hoy no encontramos nada tan sentido como la siguiente carta de nuestro querido amigo el ilustre cantor de *Las Ermitas de Córdoba*, D. Antonio Grilo:

«ILMO. SR. D. JOSÉ JOVER Y PAROLDO,
marqués pontificio de Jover.
CÓRDOBA.

Mi querido Pepe: «¡¡Pobre amigo Güell!!» Así empieza la carta en que me manifiestas tu hondo pesar por la muerte del que lloramos todos. No puedo acostumbrarme á la idea de que Güell no existe ya. A muchos seres queridos de mi corazon me los figuro ausentes, enfermos, tristes, olvidadizos, hasta ingratos. Lo único que se me resiste es la idea de la ausencia eterna. El viérnes 19 acababa de dejarle, á la una y media de la tarde, en el lleno de su salud; habíamos dicho, como siempre, nuestra oracion de todos los dias; versos: y ¡mira qué coincidencia! me entregó unos para que los llevase aquella misma tarde á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, con el objeto de que se publicáran en el número inmediato. Aquí van. Fíjate en los versos y en el título:

MELANCOLÍA.

¡Oh mi eterna inquietud, mi lucha eterna,
Cansancio del dolor, *horas de frio!*
¡Lágrimas que derrama el alma enferma!
¡Oscuridad del pensamiento mio!
Tristeza sin igual y pavorosa,
Que desgarras crüel la abierta herida
Y que acibáras *mi cansada vida*,
Déjame que la invoque y que la quiera,
Y que por ella en mi delirio muera.

La recuerda mi alma como al *Eco*
Del ¡ay! desesperado del amante,
Que doloroso, desabrido y seco,
De su boca enfermiza y anhelante
Sale lloroso, tétrico, estridente,
Y se pierde en el aire tristemente.

¡Cuánto duelo! ¡qué hastío
Consume al recordarla el pecho mio!
¡Cuánto sufro por ella,
Lejana, misteriosa, clara estrella,
Inocente paloma idolatrada,
A mi dulce ternura arrebatada!

Cuando, abrumado de afliccion, el sueño
Es de mi enfermo pensamiento dueño,
Y me sumerjo en intranquilo y largo
Abrumador, fantástico letargo,
Como estando despierto callo y lloro,
Y hasta en mis sueños férvido la adoro.
Y amanece, y me siento
Sobre mi fria y solitaria cama,
Sin consuelo ni aliento.
Mi corazon tristísimo la llama,
Y responde á mi oido
¡El silencio profundo de su olvido!!

¡Qué vida de dolores *tan cansada!*
¡Qué cadena tan dura!
¡Qué noche *tan sin fin y tan cerrada!*
¡Qué sombra tan oscura!
¡Qué solitaria inagotable fuente,
Y de *lágrimas tristes.....* qué corriente!

Te he subrayado de intento las palabras que en esta composicion parecen dictadas al oido de nuestro poeta por la muerte que le rondaba aquel dia. ¡Has visto qué tristeza tan honda, qué lamentacion tan prolongada, qué agotamiento de esperanzas, qué frio hay en esas últimas estrofas! Miguel de los Santos Alvarez me decia al lado de su cadáver: «¡Pobre Pepe! Ha tenido una muerte envidiable. No ha sufrido nada.» Yo respondia al ilustre literato, al gran amigo de Espronceda, que, en el terreno de las muertes, no se me ha ocurrido nunca envidiar ninguna; pero, de envidiar, no sería ciertamente la repentina. Arrostraria hasta el rudo combate del dolor físico.

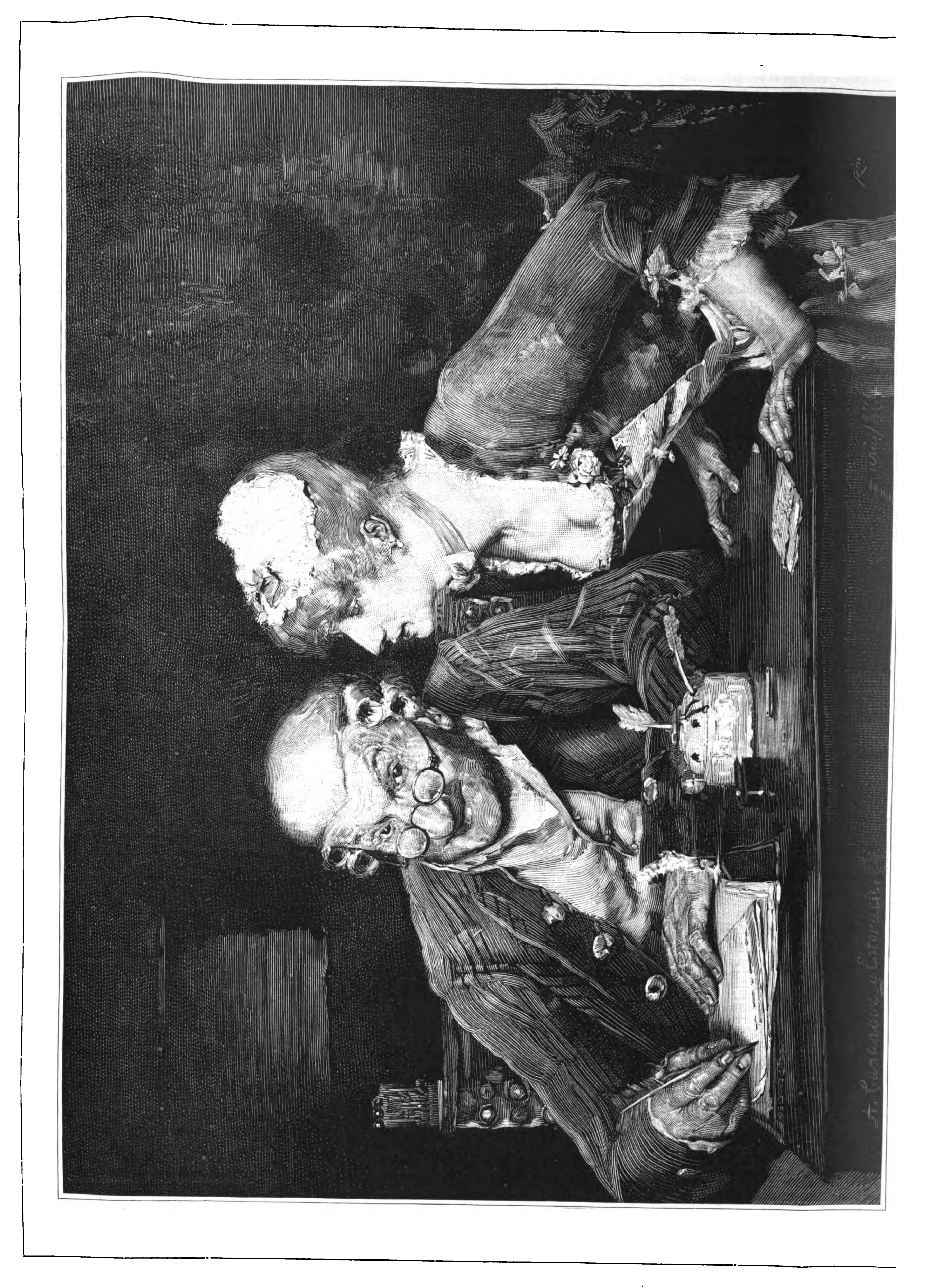
Para los que se van y para los que se quedan, creo que hay que reservar algo supremo, solemne y consolador en la postrera hora. Yo no quisiera, por temor á padecimientos pasajeros, dejar de sentir sobre los bordes de mi almohada, en el último trance, el dulce peso de la cabeza ó de los brazos de mi hija; enjugar mi frente humedecida con las lágrimas de su madre; confundir mis miradas con esas miradas cariñosísimas y piadosas de nuestros ángeles buenos, que siguen desalentados el curso tenaz, monótono é irremediable de la agonía, y ver allá, á lo léjos, en los brazos abiertos de la Cruz del Salvador, la tabla única en medio del naufragio. Sé, mi querido Pepe, que piensas como yo. — ¿Cuándo se consolarán los hijos de nuestro adorado muerto, Raimundo y Fernando, de no haber estrechado por la vez última la mano de su padre? El jóven Conde de Santovenia, que le habia despedido momentos ántes para acompañarle al teatro aquella misma noche, se hizo cargo de todo con una ternura verdaderamente fraternal, á la que los hijos de Güell deberán siempre inmensa gratitud. El pobre Raimundo, su hijo mayor, vino á Madrid transido de pena, y no ha podido llevarse á París reliquia más sagrada que las últimas gotas de la sangre de su padre, guardadas en una taza por una mano piadosa, de la sangría, inútil ya, que le aplicó la ciencia despues del rayo de la congestion. ¡Cuánto habrá sufrido el infeliz Fernando al encontrarse con su hermano á solas despues de la muerte de su padre! Su entierro ha sido una verdadera manifestacion de pena y de entrañable simpatía. Castelar, ese gran poeta, que tiene en todos sus discursos las músicas de todas las rimas, y á quien adoraba el egregio difunto, llevaba marcado en su rostro aquel dia el sello de una gran tristeza; Miguel de los Santos seguia á pié y difícilmente, encorvado por la angustia, la marcha de la carroza fúnebre; Horacio Lengo, el reputado pintor, me recordaba, con los ojos humedecidos, las recientes visitas de nuestro ancianoniño á su estudio de la calle de Fernando el Santo; Pedro Boffill, el inteligente y activo redactor de *El Globo*, comprendia la intensidad de mi dolor y se esforzaba inútilmente por aplicarme consuelos que él necesitaba, y que yo tampoco podia darle en aquellos momentos; Labra, el orador infatigable y enérgico, se conmovia al referirme los detalles de la visita que hizo Güell á su casa dias ántes bendiciendo á todos sus hijos, y casi presintiendo que quizá los vería por última vez; los estudiantes de la Habana se disputaban el privilegio de conducir en hombros el cadáver del insigne senador por la Universidad de aquella isla; todos lloraban.

Güell era muy bueno. Sus enojos no tenian trascendencia de ningun género. Bastaba para contentarle una sonrisa afectuosa. Aun te parecerá verlo en tu casa, recordando el tiempo en que fué tu huésped conmigo, cuando, invitado por tí, asistió á la velada literaria que tan generosamente me ofreciste. ¡Qué bien habló aquella noche! ¡Qué poeta era en todos

BELLAS ARTES.

«CRYSANTEMA» (FLOR DE HERMOSURA).

DIBUJO ORIGINAL DE J. R. WEHLE, PREMIADO EN CONCURSO ARTÍSTICO RECIENTEMENTE EFECTUADO EN VIENA.



sus actos! Aquellos ojos tan grandes y tan inteligentes; aquella cabeza ligeramente doblada sobre su pecho; aquella sonrisa eternamente triste, pero llena siempre de benevolencias y de entusiasmos; aquellas manos pequeñas, casi femeninas, crispadas á cada momento para *ortografiar* con su accion lo amenísimo de sus conversaciones, todo en él revelaba las exquisitas delicadezas de su espíritu. La mesa de su despacho tenía un desórden original, que resultaba elegantísimo. Al lado del *Diario de Sesiones*, con uno de sus discursos, veias un ramo de violetas; junto á las notas de sus protegidos y pretendientes, el retrato de una belleza desconocida y el principio de unos versos á uno de sus ídolos infinitos. No tenía un momento de reposo. Su actividad era portentosa. Iba á la Habana lo mismo que á Aranjuez. Tan pronto leias en los periódicos que se encontraba en París como que habia llegado de Cuba.

Su vejez no se revelaba más que en sus cabellos blancos y en su eterna melancolía. Su mano era incansable para conceder en la sombra las dádivas del bien. La isla de Cuba se vistió de gala para recibirle en su último viaje; la reina Isabel, á quien aconsejó siempre con desinteres y con lealtad, le queria como á un verdadero hermano; sus hijos, que viven ya con holgada independencia, no pudieron conseguir nunca que aceptase el más pequeño obsequio de su filial ternura; su hermano Joaquin, opulento propietario de la Habana, le brindaba cuanto poseia, y sin embargo, Güell ha muerto pobre. Este es el detalle más hermoso de las bondades infinitas de su corazon.

En una de sus últimas composiciones, hablando de la soledad de su sepulcro, terminaba diciendo:

«Y sólo ¡ay Dios! desde la verde hiedra,
Angustiada, mirando el horizonte,
Vendrá á gemir sobre mi triste piedra
La solitaria tórtola del monte.»

No es verdad ¡El sepulcro del amigo de mi alma no estará solo miéntras existan sus honrados hijos, la gratitud de la patria y el cariño entrañable de tantos amigos como quedamos abatidos sin él!

Yo sé que tú, mi querido Pepe, le llorarás conmigo eternamente.

Te abraza tu invariable,

ANTONIO F. GRILO.

26 de Diciembre de 1884.

EL MUSEO PLANTIN MORETUS

EN AMBÉRES.

(Conclusion.)

Al salir de la sala tercera éntrase en la galería septentrional del ancho patio que el edificio tiene en su centro. Al frente del espectador se extiende la fachada de la parte destinada á imprenta; en el costado derecho sucédense várias oficinas, el gabinete que ocupaba Justo Lipsio, y el cuarto de los correctores; en el izquierdo, los tres salones ya descritos. Varios bustos adornan el patio, á saber: los de Baltasar II, Baltasar IV y Juan Santiago Moretus, en la fachada Norte; en la del Este, el de Baltasar I; en la del Oeste, los de Juan Moretus II y de Justo Lipsio; en la del Sur, los de Juan Moretus I y de Cristóbal Plantin. Una parra, que cuenta trescientos años de vida, serpentea por los muros.

El despacho ó tienda donde se servía al público no ha variado de como estaba hace cien años. Todo permanece en órden, cual si debiera abrirse al dia siguiente. Una vidriera de color lo separa de la pieza inmediata ó trastienda. Sobre el mostrador se ven algunos cuadernos de apuntes, un pupitre, un calendario de 1595 y un peso para la moneda. El sillon del dependiente está pronto á recibirle. Los estantes muestran clasificados los libros para la venta. Una Vírgen de madera protege el local. En dos anchos cuadros ó bastidores han sido reunidos: 1.°, el *Catálogo de los libros prohibidos*, impreso por órden del Duque de Alba, en 1509; 2.°, *Lista del precio corriente* de los libros de oracion, de los destinados al estudio elemental y de las novelas más conocidas: el precio de cada obra habia sido señalado por el alcalde de Amberes; 3.°, un *Preçio corriente*, impreso por Pedro Roville, en Lyon, en 1642; 4.°, otro por Brugeotti, en Roma, año de 1628; 5.°, otro por la Tipografía Real de París, en 1642; 6.°, otro por los célebres Aldos de Venecia, fecha de 1592; 7.°, una Tarifa de los libros litúrgicos de la oficina plantiniana; 8.°, una nómina de los libros que por órden de Felipe II debian ser corregidos ántes de ser impresos.

El contra-despacho está adornado con una credencia flamenca de 1635, una mesa de la misma época, un pupitre, un reloj antiguo y un espejo. Varios retratos lo decoran.

Pásase en seguida á una cámara embellecida con tapices, armarios antiguos, sillas cubiertas de cordobanes, una mesa antiquísima, una lucerna de cristal tallado y un clavicordio, obra del organista de la catedral de Ambéres, Juan Coenen. El mueble fué concluido en 1735.

El cuarto de los correctores permanece como al ser instalado en 1637. La mesa para trabajar, de recia encina, ocupa el frente que da al patio y que llenan dos grandes ventanas. Nada falta, ni los asientos, cómoda y artísticamente construidos asimismo de madera de encina. Algunas pinturas adornan las paredes y el fronton de una colosal chimenea. Varios cofres y sillones completan el mobiliario. Sobre la mesa están las pruebas del último misal producido por las prensas de la casa.

En este cuarto han trabajado el erudito filólogo Pulmann, cuyo hijo representó en Salamanca á Plantin; Van Kiel, autor del *Thesaurus Theutonice Linguæ* (1572); Ravelingen, muy versado en las lenguas orientales; Arias Montano, y los mismos impresores, entre los cuales los hubo que hablaban cuatro y seis lenguas.

Tiene el escritorio los muros cubiertos con hermosos cordobanes. Guárdanse en sus armarios legajos de cuentas, inventarios y documentos puramente mercantiles.

Desde aquí se pasa al cuarto de Justo Lipsio, amigo íntimo de Plantin y de Moretus, cuyo hijo, Baltasar I, recibió sus lecciones. En el archivo pueden leerse hasta ciento nueve cartas, escritas en latin, frances ó flamenco, autógrafas del insigne humanista y polígrafo. Muchas de sus obras fueron impresas por Plantin, y desde 1594 á 1623, raro fué el año en que no salió alguna nueva suya de las oficinas de los Moretus. Tirábanse 1.550 ejemplares de cada una, que se colocaban fácilmente: tan grande reputacion habia alcanzado el autor. La edicion completa de sus obras data de 1637, y honra á la casa por el esmero con que fué ejecutada. El cuarto está tapizado con ricos cordobanes. Un retrato de Lipsio, representándole á la edad de treinta y ocho años, y su busto, en mármol, con algunos muebles artísticos, completan el decorado.

Sigue la galería de los tipos, que muestra, colocados en bien dispuestos armarios, una serie de alfabetos de adorno, tallados en madera, segun los diseños de hábiles artistas. Luégo se penetra en otra sala, almacen verdadero de los tipos. Hállanse éstos colocados en estantes y mesas, ofreciéndose al curioso algunos ejemplares que deponen en favor del gusto de los dueños. Segun el inventario de 1575, Plantin poseia entónces 38.121 libras de caractéres, divididos en 73 tipos de letras diferentes.

El local contiguo estaba destinado á las prensas que han trabajado desde 1579 hasta 1861. En 1565 Plantin poseia siete; en 1575, quince; un año despues, veintidos; pero en 1577, á causa de los sucesos políticos, sólo cinco estaban en actividad. Deshízose en 1578 de siete, y conservó diez y seis, número considerable para aquella época, puesto que los impresores Estienne, los más afamados de Francia en el siglo XVI, no ocupaban más de cuatro.

De las prensas que existen, dos proceden de la época del fundador, y, por tanto, están expuestas sobre un estrado, como reliquias veneradas. Allí yacen inspirando respeto al amigo de las luces, cuando recuerda los servicios que á la cultura europea han rendido durante larga serie de años. Decoran las paredes várias hojas impresas por los soberanos y príncipes que visitaron la tipografía. El movimiento, la vida han huido de los artificios, un dia tan activos. Seca está la tinta de las mesillas y tomadores; mohosas ó duras las correas; oxidados los muelles y las correderas, y sin embargo, los muros, con las primeras pruebas en ellos pegadas, declaran cuán grande fué la vitalidad de aquellos veteranos cooperadores del saber y de la civilizacion.

V.

Terminada la visita del piso bajo, súbese al principal por ancha y cómoda escalera, y despues de atravesar dos piezas, donde se enseñan selectos incunables y ejemplares príncipes de impresiones célebres, se llega á la Biblioteca chica, rica en autógrafos y papeles curiosos. Entre aquéllos hay cartas de los cardenales Belarmino y Baronio, de Ortelio, Lipsio, Gervacius, Heinsius, Lessins, Andres Scotto y Papebroquio. España está representada por las curiosidades siguientes:

Cuaderno de erratas, escrito por Arias Montano, para sus Comentarios sobre el profeta Isaías.

Carta del secretario Zayas á Plantin. Madrid, 13 de Junio de 1578.

Carta de Bartolomé de los Rios á Baltasar Moretus I. Bruselas, 23 de Febrero de 1638.

Carta del Conde-Duque de Olivares á Baltasar Moretus I. Aranjuez, 20 de Abril de 1625.

V.

En las salas llamadas de los «grabados en madera» está expuesta una serie escogida de planchas que han servido para la impresion; el Museo posee más de 10.000. Tomaron parte en estos trabajos los primeros dibujantes y grabadores flamencos. Las letras monumentales, las cabezas y fines de capítulos, las viñetas, fueron en buena parte dibujadas por Van der Borght y Quellin, y grabadas por Nicolay, Leest, Gressone y Hoochstrate, afamados artistas de los siglos XVI y XVII.

De los muchos objetos que este salon ofrece al espectador hemos de citar: Una carta de Flándes, levantada por el ilustre geógrafo Gerardo Mercator. Es el único ejemplar que se conoce.

El plano de la ciudad de Ambéres, como se encontraba en 1565. Lo dibujó Virgilio de Bolonia. Grapheus dió las explicaciones y Egidio van Diest lo imprimió.

Diversas *thesis* sostenidas por diferentes individuos de la familia Moretus, cuando estudiaban en la Universidad de Douai.

Inmediato á esta pieza ábrese un corredor, donde en cuatro grandes cuadros están visibles las planchas en cobre empleadas en el libro descriptivo de la entrada de los príncipes Alberto é Isabel en Ambéres, que Plantin imprimió en 1602. Asimismo se ven, pendientes del muro, otras dos planchas representando el Cenotafio de Felipe IV. Sirvieron para la *Oratio funebris in exequiis Philippi IV.*— Plantin, 1666.

Continúa en la estancia próxima la exposicion de los grabados en madera. Entre las piezas raras destácanse tres planchas que sirvieron en la tirada del *Teatro del Universo*, por Ortelius.

Disfruta el Museo 2.737 planchas en cobre, que han sido utilizadas en los trabajos plantinianos. Ejemplares selectos, tomados en las diversas series, están á la vista en el salon contiguo al anterior, adornado, como todos, con algunos objetos artísticos.

Hállase la Direccion ricamente aderezada con cofres monumentales, objetos cerámicos, una magnífica lámpara, retratos de familia y esculturas. Las paredes fueron cubiertas con cueros cordobeses del gusto más exquisito.

Siguiendo la visita, se llega al cuarto de los privilegios. Hé aquí los más notables:

1.° Privilegio en aleman, firmado por el emperador Maximiliano II el 28 de Febrero de 1576, otorgando á Plantin y á sus herederos la facultad de comerciar libremente en los países del Imperio.

2.° Carta en latin, firmada por Felipe II y Gabriel Zayas, Madrid, 25 de Marzo de 1568, anunciando á Plantin que pone bajo su proteccion Real la impresion de la Biblia políglota, y que le envia á Arias Montano para que la dirija.

3.° Privilegio en latin, otorgado por el cardenal Granvela, como Virey de Nápoles, 26 de Setiembre de 1572, á fin de que Plantin pueda vender la Biblia en aquel reino durante veinte años.

4.° Informe de la Facultad de Teología de Lovaina, favorable á la misma obra, 26 de Marzo de 1571.

5.° Privilegio en nombre del Rey de España, escrito en flamenco, para la venta del *Officium missæ*, 1568.

6.° El primer privilegio otorgado á Plantin por el gobernador español de Ambéres. Es un documento bastante curioso para que dejemos de reproducirlo. Está escrito, como se verá, en frances. Otros documentos españoles son bilingües: frances y flamenco. Dice así el privilegio:

«Sur la Remonstrance faicte au privé Conseil de l'Empereur nre. Sr. de la part de Cristoffle Plantin, imprimeur et libraire juré résidant en ceste ville d'Anvers, contenant comment il a recouvert à ses grands coustz et despens, et faict visiter par ses commissaires à ce députez certains livres, intituléz: le premier, *L'Institution d'une fille noble*, par Jehan Michiel Bruto; le second, *Flores de Seneca*, et le III°, le premier volume de *Roland furieux* traduit d'italien en françois; desquels trois livres il a les deux fait transduire et translater, assavoir celluy intitulé: *L'Institution d'une fille noble*, etc., d'italien en françois et l'autre, *Flores de Seneca*, en espagnol, lesquelz il désiroit bien imprimer ou I°imprimer, assavoir ladite *Institution d'une fille noble* en italien ou français, lesd. *Flores de Seneca* en espagnol et led. premier volume de *Roland furieux* aussi en italien et françois, mais ne le oseroit pas faire obstant les ordonnances et placcartz faitz sur le faict de l' imprimerie sans premièrement avoir sur consentement et acte à ce servante. La Court après que par la visitation desd. livres iceulx ont esté trouvez non suspectz d'aulcune secte ou doctrine a permis et octroyé permect et octroyé par cestes aud. Christoffle Plantain imprimeur de povoir par luy ou par aultre imprimeur juré résident au pays de par deça faire imprimer les susd. trois livres, assavoir *L'Institution d'une fille noble* et *Roland le furieux* en franchois et *Flores de Seneca* en espaignolz tant seullement et iceulx vendre et distribuer et mettre à vente par tous lesd. pays de par deça sans pour ce aulcument mesprendre envers sa Ma^t, saulf que au surplus il sera tenu se régler selon les ordonn. faictes et publiées sur le faict de la imprimerie. Donné en la Ville d'Anvers le V° d'apvril 1554, devant Pasques (c. a. d. 1555).

DE LA TORRE.

7.° Privilegio en latin en favor del libro *Marchantius Flandria*, 1567.

8.° Aprobacion por la Sorbona de la traduccion latina de la Biblia de Pagnini, que debia incluirse en la Políglota.

9.° Privilegio de Felipe II á favor del libro *Petrus Serranus, Commentarius in Ezechielem*, 1572. Firma, ademas del Rey, el secretario Antonio de Eraso.

10.° Privilegio de Cárlos IX, rey de Francia, otorgando el monopolio de la venta de la Biblia políglota en Francia, durante veinte años. 13 de Abril de 1572.

No nos es posible citar todos los documentos españoles que se encuentran expuestos en este salon, ni ménos los privilegios otorgados á los Plantin-Moretus por los Papas y por diferentes soberanos, obispos y abades. La serie es numerosa y mereceria un estudio especial.

Contiénese en la sala número 22 rica serie de grabados en cobre y en madera. Muchas pruebas son de las llamadas «ántes de la letra». A 35 ascienden las láminas que reproducen obras de Rubens; las de Jordaens montan á 11; las de Van-Dyck, á 21.

En este cuarto y en el siguiente, número 23, han sido reunidos los elementos necesarios para conocer y apreciar los progresos del grabado en Ambéres. La coleccion es abundante y de valor. Los ejemplares sobre dibujos de Rubens se cuentan á docenas.

De lo mucho notable que hay en el cuarto número 24 hemos de citar sólo *La Pompe funebre de Ch. V., celebrée en la ville de Bruxelles le XXIX jour du mois de Decembre MDLVIII, par Philippe, Roy Cath. d'Espagne, son fils.* Imp. MDLIX.

Pasemos, sin detenernos, por las alcobas, y subamos al taller de fundicion. El material que pedia la reproduccion de los tipos y viñetas está almacenado en este departamento. Punzones, troqueles, limas, lamparillas, hornillos, cazos, fuelles, todos los útiles é instrumentos propios del fundidor tipográfico. Cada cosa continúa colocada en su lugar respectivo, como si fuera á ser de un momento á otro utilizada. Cómodamente podria hacerse un estudio retrospectivo del material tipográfico. Del más antiguo de los fundidores que trabajaron para Plantin, Francisco Guyot, se conservan bastantes memorias.

La Biblioteca grande, tal como está dispuesta, data de 1640. Baltasar Moretus I la estableció. Contiene sobre 12.000 volúmenes y gran copia de manuscritos, aguas-fuertes, grabados y planos. En un segundo salon se guardan ejemplares de todos los libros editados por Plantin y sus descendientes. Bustos y cuadros aumentan la riqueza artística de estas cámaras.

El archivo, que por sí solo ocupa un saloncito, empieza

en 1555 y termina en 1864. Comprende los libros de contabilidad, las cartas de negocios, los inventarios, catálogos, cuentas y muchos papeles de familia.

VI.

Tan íntimamente ligada se halla la historia de la tipografía Plantin-Moretus á la civilizacion española del siglo XVI, que no hay modo de fijarse en la primera sin reconocer los lazos que la unen á la segunda. Es evidente que la proteccion de España fué el comienzo verdadero de la fortuna de Cristóbal Plantin. Gracias al favor que éste disfrutára cerca de las autoridades españolas de los Países-Bajos, pudo obtener valiosos privilegios que sus herederos aumentaron. España otorgó á los Plantin, no sólo el derecho de vender sus libros en todos los países que ella encabezaba, sino los títulos de nobleza que habian de equipararles á los mejores. No se puede recorrer el Museo con que Ambéres se enorgullece, sin traer á la memoria los dias en que nuestra patria llenaba el mundo entero con la fama de su poderío y el resplandor de sus glorias. En vano la envidia ó la ignorancia pretendieran amenguar la importancia de los hechos, que saltan á la vista ante los armarios y escaparates del Museo. La sola edicion de la *Biblia poliglota* basta para descubrir á qué altura rayaba la ciencia española ántes de que la exageracion de ciertos principios la llevára á decaer; las numerosas ediciones de los libros clásicos, ejecutadas al amparo de España tambien, indican cuál era la corriente que traia el progreso intelectual en la Península. Complicaciones políticas inevitables, errores funestos, el desenlace mismo de ciertas crísis históricas, hicieron que el nombre español cayera en Flándes en el hondo abismo del aborrecimiento. Han trascurrido desde entónces muchos años, y las cosas cambiaron grandemente. Los odios se extinguieron, pero la justicia áun no ha logrado hacerse escuchar. El dia en que esto suceda, Ambéres no podrá ménos de reconocer que si enseña con orgullo á los extranjeros las salas del Museo Plantin-Moretus repletas de objetos que por igual excitan el interes del anticuario, del artista ó del historiador, en la base de ese que bien podemos llamar monumento del arte tipográfico están guardados los privilegios y subsidios con que un monarca español acudió á impulsar los nobles alientos del fundador de la estirpe plantiniana, cuyos más lozanos renuevos brotaron y crecieron al arrimo de la generosa España.

FRANCISCO M. TUBINO.

BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN.

NARRACION CONTEMPORÁNEA.

(Conclusion.)

X.

Dos dias despues de los anteriores importantes sucesos, que habian al cabo resuelto el rudo conflicto psicológico há tiempo latente en el alma de Soledad, ésta se creyó obligada á dar traslado al Marqués de Rioclaro de lo que ocurria, correspondiendo así á su nobilísimo proceder y á su interes por la pobre huérfana, y justificando su resolucion definitiva en atencion á las desgracias de su desventurado primo.

Soledad añadia no dudaba que su generoso protector aprobaria la conducta de su agradecida amiga, que jamas podria olvidar el que la hubiese querido elevar á la vida del esplendor y de la fortuna, y pintaba con vivos colores el valeroso comportamiento de Pepe en el hecho de armas que le costó el brazo, y que ciertamente no debia pagarse con el abandono y el olvido de una mujer de sentimientos rectos y corazon sensible.

A los seis dias de la fecha de la carta, el anciano Marqués de Rioclaro, procedente de Madrid, entraba en casa de D.ª Amparo, trayendo personalmente la contestacion, más amable y expansivo que nunca.

Estrechó amorosamente entre las suyas la mano de Soledad, y manifestó á ésta, delante de la tia, que, aunque lamentando la decepcion, no podia ménos de aplaudir con toda el alma su generoso desprendimiento para con el pundonoroso y bizarro Pepe, cuyas altas prendas merecian tan preciada recompensa. Y añadió que, por su parte, les pedia permiso para contribuir á la felicidad de los jóvenes esposos, ya que á él tanto le sobraba y tan venturoso se juzgaria con premiar, en nombre de la Providencia, la bellísima accion de Solita.

Despues de esto, hizo que fuese su lacayo á buscar á Ayamonte, á quien deseaba abrazar y saludar como á un valiente, y fué ternísima la escena entre los dos amigos de antaño y despues rivales en el amor de la huérfana.

Pepe, por otra parte, agradeció de corazon la proteccion que el Marqués les ofrecia y que tanto podria coadyuvar á que la situacion de los futuros esposos cambiase de aspecto.

Despues de estas manifestaciones de amistad, el anciano hizo rodar la conversacion por otro terreno.

Por un descuido fácilmente explicable, no se habia cuidado de saber el apellido de Soledad, que no habia conocido hasta que recibió su última carta dándole cuenta de la proyectada union con el primo; pues en otra que ella le escribió tiempo ántes, no firmaba más que con el nombre.

—¿De manera que V. se llama Soledad de Quirós?—preguntó con cierto interes discretamente velado.

—Para servir á V.

—¡Quirós! ¡Quirós! Este apellido despierta en mí grandes recuerdos. ¿Su papá de V. fué acaso militar?

Soledad, por toda contestacion, prorumpió en acerbo llanto.

—¡Por Dios, Solita; cuánto siento si he cometido una indiscrecion recordándole á V. inoportunamente su familia!..... ¡Siempre he de hacer alguna torpeza!

—No, no, señor, de ninguna manera—se apresuraron á decir D.ª Amparo y su sobrina.

—Es que V., señor Marqués, acaba involuntariamente de renovar hondas heridas en mi corazon.

—¿No lo dije? Vamos; no se hable más del asunto, y perdóneme V.

—Al contrario, al contrario, Marqués; V. es nuestro mejor amigo, y no debo tener secretos para V., hombre tan caballeroso, tan discreto y tan bondadoso ademas para con estos tres desgraciados.

Y Soledad le refirió que era hija natural; que no habia conocido á su padre; que su inolvidable y amadísima mamá, hija de una familia distinguida y de posicion, habia sido en los hermosos dias de su juventud víctima de la seduccion de un calavera pérfido, perteneciente á la buena sociedad tambien, de cuyos desdichados amores era ella fruto. Que el seductor, cuando supo el estado de su víctima, en lugar de cumplir la palabra de caballero que le habia empeñado, desapareció de la noche á la mañana de Madrid, sin que su pobre mamá volviese á saber de él más que vagas noticias de que se le habia visto viajar por diferentes países y por último embarcarse para América.

Añadió que tan gran desventura habia llevado prematuramente al sepulcro á sus venerables abuelos, no sin que perdonáran á la hija la falta que habia cometido.

Y que por esta circunstancia su mamá habia quedado dueña de una fortuna no grande, pero bastante para pasar una vida feliz, si su corazon no hubiese estado dislacerado por el recuerdo de su falta y la traicion y abandono del falso verdugo de su honor, lo cual hacía de su existencia un tormento perpétuo, que prematuramente habia marchitado su belleza y su alegría, y al que sólo habia podido servir de lenitivo el amor de su hija.

Contóle tambien la brillante educacion que ella misma habia recibido, y, por fin, los terribles reveses de fortuna, que ya conoce el lector, que habian llevado á su madre al sepulcro y á ella la habian traido á aquel rincon de Andalucía donde se hallaban, gracias al cariño de su amada tia que le servia de madre.

El Marqués de Rioclaro escuchó el interesante y doloroso relato de la huérfana con la más profunda atencion, sin perder ni una sílaba, y palideciendo más de una vez, como si aquella serie de dramáticos acontecimientos sublevasen su espíritu ó le tocasen en lo más vivo de su dignidad de caballero.

Cuando Soledad terminó, el anciano le estrechó las manos con la mayor efusion, y le aseguró que aquella historia era un nuevo motivo de simpatía para él.

—¿De modo—prosiguió—que V. lleva, á lo que parece, el apellido de su mamá?

—Precisamente; como que no estoy reconocida.

—Ha olvidado V. decirme el nombre de su santa madre.

—Luisa.

—¡Luisa de Quirós! Creo recordar confusamente..... pero no acierto á coordinar bien mis impresiones ¿Tiene usted algun retrato de su mamá?

—Sí, señor.

Y levantándose Soledad abrió una antigua cómoda, buscó en un cofrecillo de nácar, y trajo una magnífica fotografía hecha en Madrid.

El Marqués la contempló con cierta atencion, y afirmó que efectivamente habia conocido á aquella señora en otro tiempo, pero que por el pronto no recordaba más pormenores: luégo se fijó en la letra de la dedicatoria para Soledad que el retrato llevaba.

Se informó de otros antecedentes relativos á Solita, su edad, lugar de su nacimiento, etc.; etc., de todas esas minuciosidades, en fin, que tanto gustan á los viejos, y más tratándose de personas á quienes se profesa cariño y se desea proteger.

Hablóse luégo por todos y cada uno acerca de los preparativos para la boda y traslacion á Madrid, y rogó qué todo eso se dejase á su cargo, pues deseaba ser padrino de los novios con D.ª Amparo, proposicion que fué aceptada con franca gratitud. En su consecuencia quedó anulado el proyecto de vender las alhajuelas de Soledad, cuyas santas intenciones aplaudió el Marqués muy de véras.

Al despedirse manifestó que inmediatamente iba á regresar á Madrid, con objeto de traer él mismo los regalos de boda para los jóvenes prometidos, y no hubo medio de hacerle desistir de ese viaje.

. . . .

XI.

Un telégrama anunció á los quince dias la vuelta del ilustre padrino.

A la mañana siguiente un coche vino á buscar á doña Amparo, Soledad y Pepe para conducirles á la quinta de Valle-Alegre, pues Rioclaro, que acababa de llegar, deseaba reunirles allí á su mesa.

La partida fué en extremo alegre. Nuestros tres personajes eran dichosos, más de lo que un mes ántes hubieran podido soñar.

La Providencia se habia apiadado de sus infortunios.

El anciano, apoyado en su baston, les recibió con los brazos abiertos á la puerta de la quinta; y despues de servirse un confortable refrigerio, les condujo á su gabinete y les hizo tomar asiento.

Estaba agitado y nervioso.

—Aquí están los regalos de boda—dijo señalando algunas cajas á Soledad;—pero hay que dominar la curiosidad: ¡estos jóvenes son tan impacientes!..... Hay que comenzar por el primer regalo, y ése está aquí.

Y de uno de los secretos de su buró sacó un papel arrollado, indicando á Soledad que lo leyese.

Cuando concluyó la lectura, Soledad lanzó un grito de júbilo infinito y se arrojó en los brazos del anciano, que la estrechó contra su pecho con frenesí y la colmó de inefables caricias llorando como un niño.

Doña Amparo lloraba tambien sin poderse mover de la butaca: creia enloquecer.

Pepito, de rodillas junto al Marqués y á su prometida, besaba y estrechaba las manos de aquél con filial ternura.

Era aquello un cuadro conmovedor é indescriptible.

El misterioso manuscrito era un acta notarial por la que el Excmo. Sr. D. Juan de Lorca y Gonzalez de Velasco, marqués de Rioclaro, reconocia como hija natural á la señorita D.ª María de la Soledad de Lorca y de Quirós, habida fuera de matrimonio en la Sra. D.ª Luisa de Quirós y Arnaldo, ya difunta, y con arreglo á las leyes españolas le reconocia y afirmaba todos sus derechos y prerogativas.

Otro pliego adjunto contenia el testamento por el cual le declaraba su heredera universal.

Y un tercero era la autorizacion legal necesaria para que contrajese matrimonio con el Sr. D. José de Ayamonte.

Una casualidad habia rasgado el velo: la firma de Soledad en su carta al Marqués, por la cual éste habia concebido sospechas de que pudiera ser la hija que abandonára en otro tiempo.

Las preguntas discretas, pero capciosas, que hizo despues á la huérfana, el retrato de la madre de ésta, la dedicatoria de su puño y letra, y el relato de la jóven, confirmaron sus presentimientos.

La hermosa huérfana á quien habia pretendido hacer su esposa, era su hija.

Necesitó todo el esfuerzo de su voluntad para no darse á conocer en aquel mismo instante.

Pero se dominó y prefirió sorprender á la enamorada pareja, como lo hizo por medio del acta notarial.

Las locuras de la juventud le incitaron á abandonar á Luisa de Quirós y olvidar su palabra por seguir á otra nueva conquista: desde entónces viajó constantemente, sin acordarse, ni de la dama á quien tan cruelmente habia abandonado, ni de la inocente criatura que debia haber nacido despues de su fuga.

Años más tarde murió un tio suyo, que residia habitualmente en París, de quien heredó el título de Marqués de Rioclaro y una fortuna; pero cuando tiempo adelante regresó á Madrid, ya casi viejo, por más pesquisas que hizo no pudo inquirir el rincon donde se habian eclipsado Luisa de Quirós y su hija: éste era su mayor tormento y el castigo mayor de sus locuras pasadas.

Soledad, aunque sabía el nombre de su padre, no habia podido reconocerle en el Marqués, por cuanto éste sólo le era conocido por su título nobiliario.

XII.

Dos semanas despues de la ternísima escena de la quinta de Valle-Alegre, en uno de los salones de la misma los ministros de la religion bendecian, ante un altar improvisado, la eterna union de la hija del Marqués de Rioclaro, Soledad de Lorca y Quirós, con su primo materno el benemérito de la patria D. José de Ayamonte, siendo padrinos D.ª Amparo Bermudez y el padre de la contrayente.

Hubo fiestas suntuosas en la quinta y en el pueblo, y los pobres de la comarca recibieron de manos de la encantadora Solita limosnas bastante abundantes para poder vivir medio año.

Su caridad era tan grande como su corazon y su belleza.

Por eso, despues de tanto llorar y de tanto sufrir, habia recibido el galardon cuando ménos lo esperaba.

Ya lo dijo la parábola:

¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados!

JUAN CERVERA BACHILLER.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: La tradicion exige que la *Noche-Buena* sea noche de cháchara, de festin, de alegría, noche de vela, prolegómeno de indigestion. No por gusto, mas por deber de cronista, he pasado hasta esta madrugada léjos de mi hogar; queria dar *de visu*, á los que me honran leyendo mis *Quincenas*, una idea de lo que es la *Noche-Buena* en París; y á pesar de mi inmejorable deseo, sólo pude comprobar que París se ha aburrido prodigiosamente en el 1884.° aniversario del Redentor del mundo. Diríase que los pueblos se fastidian cuando sus magistrados supremos se divierten. Miéntras que, á orillas del Manzanáres, el pueblo festeja el natalicio del Hijo de María con tambores, chicharras, rabeles y zambombas; miéntras que en la Villa del Oso la infancia combina con simétrico desórden las múltiples figuras del nacimiento; miéntras que en la patria de San Isidro las clases pudientes bailan, cenan, rinden culto á Strauss, al champagne, á la trufa, la tradicion de la *Noël* se pierde aquí cada año más, y pronto no será sino un recuerdo. No há áun tres lustros, las carcajadas, como las risas discretas, la exuberancia de buen humor, como la manifestacion templada del placer correcto, tenian su eco en los corredores de los *restaurants* á la moda. Aquel tiempo de las grandes elegancias, de las fiestas espléndidas, de las verdaderas *cenas majas*, pertenece ya á la Historia. Hoy los salones de Bignon, del Café Inglés, de la Maison d'Or, hállanse desiertos, los pianos permanecen cerrados, y los camareros de los *cabinets particuliers*, afeitados como cómicos ó canónigos correctos, cual diplomáticos, hacen de su servilleta una almohada, y, echados en los bancos, roncan como órganos, sueñan cual ilusos, duermen cual justos á pierna suelta, siendo sus inamovibles cuerpos los únicos ornamentos humanos de los pasillos de los templos dedicados á Lúculo. ¿Y acaso este fenómeno es consecuencia del mejor arreglo en las casquivanas costumbres parisienses? No tal; es que, como M. Grévy no se anima, como la República no madruga, los parisienses se hastian, se desperezan, se acuestan, y, cual los mozos de las fondas antedichas, duermen, sueñan y roncan.





«1884—1885.»
FANTASÍA ALEGÓRICA, POR RIUDAVETS.

Habia anoche en el *Gymnase* la *reprise* de una comedia de Scribe, *La Camaraderie*. Los cinco actos de la pieza del más fecundo de los autores dramáticos franceses de este siglo, concluyeron ántes de las once y media; la noche, si fria en demasía, era serena; formóse en el vestíbulo del teatro un grupo de heterogénea, animada, cosmopolita y distinguida composicion; un príncipe ruso, agregado militar á la Embajada del Czar, propuso recorrer á pié el Boulevard; M. Edwards, director del *Matin*, emitió la idea de hacer tantas estaciones como *restaurants* halláramos en nuestro paseo nocturno; aceptáronse por unanimidad ambas proposiciones, é *ipso facto* nos pusimos en marcha. Las dos aceras de esa vía, única en el mundo, centro de París y lugar de cita de ambos hemisferios, que va de la Magdalena á la Bastilla, hallábanse cuajadas de gente; pero ni las mil luces de las tiendas, ni los mil objetos, á cual más nuevos, á cual más tentadores, á cual más *amusants*, que se admiraban en sus artísticos escaparates, no lograron dar alegría, vida, animacion, á los mustios semblantes de los paseantes.

Pasamos *Brébant;* dejamos atras las rues Drouot, Vivienne, Richelieu, y llegamos al Café Inglés, entrando en él de *rondon*. ¡Pobre Adolfo, pobre Duglerée! ¡Duerme desde há meses el sueño eterno! *Ernest*, su colega, su admirador; Ernest, que es una *Guia de Forasteros*, un *Almanaque de Gotha* ambulante; que se vanagloria de haber servido de comer á D. Alfonso XII diferentes veces, que dice *ha aconsejado* al Príncipe de Orange, que áun llora al Duque de Osuna, que venera al de Fernan-Nuñez, que es la vera efigie del inmortal Rossini, nos recibe con los brazos abiertos.

—¿Por ventura vendrán VV. á cenar?

—No, Ernest; queremos saber si hay álguien en este tabernáculo del buen gusto, de la *bonne chere*.

—Nadie, señores; el *grand Seize* está á oscuras; en el piso entresuelo hay dos ó tres gabinetes ocupados por *horizontales* desconocidas que mascan, más que comen, cangrejos *à la bordelaise*, con bolsistas, con zurupetos advenedizos.

—¿Y no tiene V. cenas de encargo?

—¡Cenas de encargo! No, señores. La República *chupa* patatas fritas, no saborea trufas. Hasta que no tengamos un rey, nuestros hornos, como los altos hornos de la alta industria, no despedirán por sus chimeneas esos penachos de vapor con que el trabajo terrestre inciensa al cielo.

Ernest es reaccionario, y á más es injusto: que demócratas conozco yo más *gourmets* que Luis XVIII, quien, segun cuentan, si observador de la Constitucion, preferia á todas las *cartas* la carta ó el *menu* de su selecto jefe de cocina.

Atravesamos el *Boulevard;* entramos en la *Maison Dorée*, en *Riche*, ¡nadie!; seguimos esa *via lactea* parisiense; al llegar á la Avenida de la Opera, pensamos en Bignon; nos atrevemos á surcar el famoso *carrefour des ecrasés;* llegamos con fortuna á nuestro destino. George Bignon, en ausencia de su padre, nos acoge con la sonrisa en los labios, y nos anuncia que, más afortunado que sus émulos, tiene cinco salones *parfaitement garnis*. ¿Quiénes son los que cenan en ellos? Gente de calidad; todos, ó casi todos, llegan de los *Italianos*.

En la rue de la Paix no hay un alma; en casa de Durand, plaza de la Magdalena, el piso bajo está desierto; en el principal, tres gabinetes ocupados.

Mas si los *restaurants* se hallan vacíos, las iglesias están llenas. En la Magdalena, la cola llega hasta la rue Basse du Rempart. Uno de los que forman nuestra cuadrilla es muy devoto, muy ultramontano, muy amigo del señor cura de su parroquia; conoce todas las esquinas, todas las puertas falsas de su feligresía; ofrécenos servirnos de *cicerone;* le seguimos por una escalera de caracol, y tras una ascension difícil, llegamos, con la lengua fuera, al trascoro; toca discretamente á la puerta, y penetramos en el chiribitil de los sopladores del órgano. No sin trabajo logramos llegar al coro;



EXCMO. SR. D. JOSÉ GÜELL Y RENTÉ,
senador por la Universidad de la Habana. Nació en dicha capital, en 1818; † en Madrid, el 19 del actual.

BELLAS ARTES.—«LA CANCION PREFERIDA.....»—(Cuadro de L. Kühn.)

T. Dubois (el autor de *Aben-Hamet*) toca el órgano; llegamos al ofertorio de la *Misa del Gallo;* conseguimos oir cantar magistralmente la *Noël*, de Adam:

Minuit, chrétien, c'est l'heure solennelle
Où l'Homme-Dieu descendit jusqu'à nous!

entona el tenor; miro el reloj y eran cerca de las dos de la madrugada. ¡Hasta en la casa del Señor mienten los tenores!

Concluido el Santo Sacrificio, la compañía se dispersa; unos van *aux halles* á comer ostras; los más siguen mi ejemplo, y, cansados de su excursion, van á entregarse á Morfeo.

Guardo para mi próxima el *bric-à-brac* histórico, prometiéndome dar cuenta pasado mañana de la primera representacion en el teatro de la Porte Saint-Martin de *Théodora*, pieza de Sardou, *great attraction* de París, gran novedad teatral de la temporada.

Para dar una idea á mis lectores de lo que para los parisienses significa esta *première*, básteme decir que los revendedores piden por una butaca 500 francos; por un palco-platea (*baignoire*), donde se ve poco y no se es visto, 1.000 francos; por un palco bajo, 2.000 francos. ¡Y decir que habrá insensatos que paguen tal contribucion de vanidad! ¡Y decir que mañana por la noche no habrá una localidad vacía en el coliseo de que es estrella..... bizantina Sarah Bernhardt!

THÉODORA.

27 Diciembre.

Victoriano Sardou ha añadido un floron á su corona. La representacion de anoche en la Porte Saint-Martin ha sido un triunfo; triunfo para el autor dramático, triunfo para los intérpretes de la tan decantada obra, para los pintores escenógrafos, triunfo, sobre todo, para el empresario Duquesnel, que es, sin disputa, el más hábil, el más escrupulosamente realista, el más erudito de los *metteurs en scène* de la presente época. Sardou, Sarah, Duquesnel, hasta Massenet, el eminente *maestro*, han sido vitoreados por un público entusiasmado ante tanta belleza.

¿Quién es Théodora? El vicio triunfante. ¿Qué es Bizancio? El vasto teatro de la corrupcion. ¿Qué el Imperio bizantino? La agonía de una raza liviana, las postrimerías de una institucion que fué, cual ninguna, potente, robusta, que desfallece, que se apaga, tísica, ética, minada por la concupiscencia, por el lujo, por el olvido absoluto de todo sentido moral.

Al hacerse Sardou cronista del Bajo Imperio ¿ha pretendido serlo de nuestra decadencia? No lo sé; mas los griegos y romanos, contemporáneos de Justiniano, tienen más de un punto de contacto con nosotros; los *azules* y los *verdes* son ni más ni ménos que nuestros modernos políticos, que tratan de la cosa pública en los hipódromos, y de carreras, de espectáculos, de goce, de placer, en todas partes.

¿Hay nada más *bizantino* que un *club de gommeux*? ¿Hay nada más *bajo imperio* que la ambicion desmedida de los prohombres de los partidos modernos, que las pretensiones de los caciques electorales, que las exigencias de los *pipiolos* que como microbios pululan y como moscardones zumban al rededor de ese panal que en nuestra pedantísima lengua oficial llamamos *Presupuesto?* ¿Hay nada más bizantino, más degradante que la importancia que la prensa da á las *horizontales*, que el papel importantísimo que en nuestra sociedad desempeñan el *modisto*, el *peluquero*, el *sombrerero*, esos seres anfibios, varones por su sexo, hembras por su oficio, hombres que viven explotando á la mujer, vistiéndola, ó más bien desnudándola, para provecho propio y solaz impúdico nuestro? ¿Hay nada más degradante, más bajo, más servil, más infame, más cobarde que *el anónimo*, elevado á la categoría de arma lícita, que esas oficinas turbias, tenebrosas, llamadas «Agencias de informes», que esos Morin, altos y bajos, que á la sombra procuran zaherir, minar, destruir las más acrisoladas de las reputaciones? ¿Y qué más griegos de la decadencia que nuestros parásitos, que nuestros *piqueassiettes*, cuyo único oficio es el beneficio que les reporta la adulacion banal y venal?

Tal es la moral que, en mi modesto entender, se desprende de la obra de Victoriano Sardou; hé aquí ahora el argumento de ese drama *archiromántico*, que por su factura pudiera reclamarse *nieto* de *Hernani*, de *Ruy Blas*, del repertorio frances de 1830.

Andréas es un jóven griego, en apariencia cristiano, pero en realidad filósofo pagano, que conspira contra Justiniano y Théodora, y anhela devolver al Imperio romano, no tan sólo su esplendor pasado, sino las instituciones libres de los tiempos primitivos. Mas aunque conspirador, Andréas es galante y se halla enamorado de una bella desconocida, á quien ha socorrido en un terremoto, á quien recibe en secreto, á quien adora, en quien tiene la mayor confianza, de quien es, en una palabra, amante.

¿Quién es esa beldad incógnita, que responde por el simbólico nombre de Myrta? Es la Emperatriz en persona, es Théodora, es la esposa de Justiniano, ántes prostituta y cómica, ahora emperatriz de Oriente. Andréas y su amigo Marcelus penetran en el imperial alcázar para apoderarse de Justiniano y proclamar la República, y al ir á llevar á cabo su designio, son sorprendidos. Marcelus entra en la imperial morada; pero Théodora, que vela por su seguridad, cierra la puerta en el mismo instante en que Andréas va á traspasar el umbral de la artesonada cámara. Marcelus, cogido *in fraganti*, va á ser entregado á los verdugos, y temiendo sucumbir al dolor y delatar á los conjurados, ¡mátame!—dice á Théodora—y comprendiendo ésta el móvil del insurrecto, toma como pretexto que Marcelus la ha insultado; coge una aguja de oro, que adorna su rubia cabellera, y con ella le traspasa el corazon. La Emperatriz, con su homicidio salva á su amante; Andréas, libre, tan sólo piensa en vengar á Marcelus; su único anhelo es acuchillar á Justiniano y á Théodora; revela sus planes á la pretendida Myrta, quien, como es de suponer, procura disuadirle de su propósito.

Hay en el Hipódromo fiesta de gala; acude á ella el patriota, y en el palco imperial reconoce á su querida en la persona de la Emperatriz; créese vendido, y se desola y grita al considerar que ha dado su amor, su alma, su fe, su vida, lo más puro de su sér, á una cortesana, á una ramera; levántase de su asiento; vocifera desde su grada; insulta á la Soberana; préndenle; lo llevan al palco imperial; van á echarle á las fieras; pero Théodora le salva por segunda vez, protestando que un reo de lesa majestad no puede, no debe morir como un criminal ordinario, sin prévia, horrible tortura.

Durante la fiesta, el motin, la revolucion, *la gorda*, estallan; los *verdes* y los *azules* (colores que designan á los partidarios del Gobierno y á los de la oposicion) se *fusionan*, se unen contra el Emperador, so pretexto de preferencias hípicas. El pueblo se levanta en masa; los pronunciados forman barricadas; proclámase un nuevo emperador; pero Belisario interviene y con sus legiones de bárbaros vence la insurreccion. Una bruja, una especie de gitana, una egipcia, Tamyris, cuyo hijo acaba de ser degollado de órden de Justiniano, esconde en su cavernosa vivienda á Andréas. Tamyris, amiga y casi compañera de Théodora cuando la Emperatriz era..... *cómica de la legua* (perdon aún si abuso de las expresiones modernas al relatar un episodio histórico que pasó allá por los años 540 de nuestra era), lleva á la que comparte el tálamo y el trono de Justiniano á su hogar, y le da un filtro que la bohemia cree destinado á Justiniano, y que Théodora da á Andréas, cuyo amor quiere conservar á todo trance. Andréas rechaza á la que fué su querida, y ésta le hace beber el líquido contenido en el milagroso pomo; mas ¡ay! el filigranado frasco contenia violentísimo veneno. Andréas muere, y Théodora, cuyas intrigas llegan á noticias del Emperador, es extrangulada y cae inerte sobre el cadáver de su amante.

Tal es el argumento de *Théodora*, obra de proporciones vastísimas, de concepcion hábil, temeraria, ingeniosísima. La exposicion es por demas larga, es hasta pesada; dura tres actos: pero cuando el drama empieza, Sardou se revela, y nos *modela* á la heroína, á la protagonista, con una maestría incomparable. Théodora es la cortesana ambiciosa, hinchada de vanidad al verse compartiendo un trono, pero que á veces olvida voluntariamente su grandeza y se revuelve en el lodo que manchó su cuna, y rehace la vida de crápula, vida de crápula que fué el prolegómeno de su existencia, y hasta la razon de ser de su rápida é inesperada elevacion.

Hago caso omiso de los personajes secundarios, y paso por alto la descripcion de la espléndida *mise en scène;* rindo, sí, merecido pleito homenaje de sincera admiracion á Sarah Bernhardt, que nunca ha brillado á tal altura. Al verla, al oirla, llegué á creer en la metempsicosis. Es imposible que la adúltera mujer de Justiniano se mostrase de otro modo á orillas del Bósforo que tal y como se presentó á nosotros la que, sin duda alguna, es la primera actriz, la más eminente cómica, la más perfecta de las artistas de nuestra época.

Marais muéstrase distinguido en el papel de Andréas, y Volny es un elegantísimo y simpático Marcelus. Garinex es un Justiniano que se parece á..... Napoleon; anoche demostró que los Césares no han muerto..... en las tablas.

PEDRO DE PRAT.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Almanaque musical para 1885, publicado por el conocido editor Sr. Romero y Andía, con el título de *Salon-Romero*. Véndese en casa del mismo editor, Capellanes, 10, Madrid, al precio de 2 pesetas.

La Jerusalen libertada, de Torcuato Tasso, puesta en verso castellano por el Excmo. Sr. Director de la Academia Española, D. Juan de la Pezuela y Ceballos. La *Biblioteca Salvatella* ha publicado en hermosa edicion esa magnífica obra, ilustrada con dibujos de Gustavo Doré; y no obstante sus excelentes condiciones materiales y su bellísima encuadernacion, cada ejemplar solo cuesta 4 pesetas. Administracion: Barcelona (calle Nueva de San Francisco, 11 y 13), á donde se dirigirán los pedidos.

Por los espacios imaginarios (*con escalas en la tierra*), por D. Nilo María Fabra. Contiene este libro los artículos siguientes: *El Desastre de Inglaterra en 1910.—El Triunfo de la igualdad.—Cuatro siglos de buen gobierno.—Diálogo en el espacio.—La Taza de leche.—El Hombre único.—Del cielo á España.—Dos naciones hermanas.—La Verdad desnuda.* Casi todos son conodos de los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y sería ocioso recomendárselos. Forma un lindo tomo de cerca de 200 páginas, y se vende, á 2 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Dramas de Víctor Hugo (*Hernani, El Rey se divierte* y *Los Burgraves*), version española, por D. Cecilio Navarro; ilustracion de D. M. O. Delgado y D. F. Gomez Soler. Pertenece este libro á la biblioteca *Artes y Letras*, que publica la casa editorial de D. Daniel Cortezo y Comp.ª, á quien se dirigirán los pedidos, Barcelona (Ausias March, 95).

V.

Á NUESTROS SEÑORES SUSCRITORES.

Con el presente número distribuimos la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo XXXVIII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en esta fecha.

En las páginas de este volúmen, como en las de los anteriores, hemos reproducido las más bellas obras artísticas de la época, siguiendo atentamente el progresivo desenvolvimiento de las Bellas Artes, las Exposiciones nacionales y extranjeras, los grandes sucesos de actualidad, todo aquello, en suma, que interesa conocer á un país culto; y nuestros propósitos para el año 1885 consisten, al igual que los ofrecidos y cumplidos en los años precedentes, en poner en accion los eficaces medios de que dispone la Empresa del periódico, para que el público encuentre éste, como hasta aquí, al nivel de las circunstancias.

Hemos recibido el primer número de una publicacion semanal ilustrada, que seguramente alcanzará el favor del público. Titúlase *El Bazar*, y contiene interesantes grabados, entre los que podemos citar dos vistas de la Universidad de Strasburgo recientemente inaugurada, el Parterre del Jardin Zoológico de Berlin, una animada costumbre popular de las costas de Suecia, una escena trágica en un tren en los Estados-Unidos, y una preciosa copia del dibujo de Fontana *El Cocinero enamorado.* Ademas inaugura una galería de celebridades contemporáneas con el retrato de un distinguido periodista, y promete dar á conocer á los demas, que, como dice muy bien, siendo los que contribuyen á hacer reputaciones, suelen quedar casi siempre en el olvido. El texto de la Revista no es ménos notable que los grabados. Las condiciones materiales nada dejan que desear. Repártense tambien con el número de que hablamos los principios de dos obras que formarán la *Biblioteca ilustrada de El Bazar*, una novela titulada *La Sombra* y el célebre *Viaje al rededor del mundo*, del Conde de Beauvoir, ambas ilustradas.—La misma empresa editorial da á luz una Revista humorística, *La Vida Alegre*, que al lado de artículos y chistes de buen género, ofrece numerosas y entretenidas caricaturas, con la circunstancia de que todas ellas pueden penetrar en el seno de las familias más cultas y morigeradas, sin que por eso dejen de ser divertidas. Verdaderamente hacía falta una publicacion de esta clase, y auguramos crecido número de favorecedores á los dos mencionados periódicos.



CALLIFLORE **FLOR de BELLEZA** Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplearse estos Polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallara, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la Perfumería Central de AGNEL, 16, avenue de l'Opéra,

y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

POLVOS DE BOTOT Dentifrico con quina

Depôsito : 229, rue St-Honoré. *Se exigira la firma :* M. J. Botot

Détail : 18, Boul. des Italiens (Paris).

LA BELLEZA POR LA HIGIENE

La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

LA JUVENTA,

que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas. (*Agua, crema, polvos.*)

La **JUVENTA** se completa con

EL DUVET POLEN.

Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desaparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su aterciopelado.

LA CARMELITA,

ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La **CARMELITA** es al rostro lo que el corsé al talle. Cuídese tambien el pecho por

LA MAMELIANA.

Esta fórmula estimulante del célebre Trouchis, al obrar sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.

La **JUVENTA**, el **DUVET PÓLEN**, la **CARMELITA**, la **MAMELIANA**, se encuentran en la **Maison Baldini, premier étage, 3, rue de la Banque, PARIS.**



COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

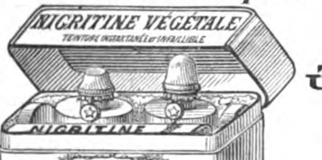
PARIS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

NIGRITINA VEGETAL

TINTURA para los Cabellos y la Barba.



Esta Tintura es, sin contradiccion, la mejor, la mas segura y la

ÚNICA INOFENSIVA

Negro — Moreno — Castaño

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra, PARIS

MEDALLA de ORO

en la Exposicion Universal de Paris en 1878



22 & 19, r. Drouot PARIS

Jarabe (CODEINA TOLU) Zed

Coqueluches, Bronquitis, Tos de los Tísicos, Insomnios, etc.

Compañía Industrial

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

Raoul Pictet

Capital : 3,000,000 de francos

MÁQUINAS para la FABRICACION del **FRIO y del HIELO**

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

20, rue de Grammont, PARIS

EL MUNDO POR DENTRO.

HISTORIA

DESDE LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS,

por D. TORCUATO TÁRRAGO.

Llamamos la atencion acerca de esta obra. La importancia histórica y moral del libro, la elegancia y la galanura con que están presentadas y desarrolladas sus interesantes situaciones en los preciosos cuadros que contiene, y los *magníficos cromos* que lo ilustran, explican satisfactoriamente la extraordinaria aceptacion que, tanto en España como en América, se ha dispensado á estas hermosas páginas, llamadas sin duda á dejar recuerdos profundos en la literatura nacional.

La obra completa, que consta de cuatro tomos, se vende á **40 pesetas** en las principales librerías y en la casa editorial de D. José María Faquineto, Atocha, 135, entresuelo, donde tambien se admiten suscriciones por cuadernos semanales, á **dos reales** cada uno.

ASMA Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma*, las *Opresiones* y las *Sofocaciones*, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.

Paris, LEVASSEUR, Phᶜⁿ, 23, rue de la Monnaie

Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS **JAQUECAS, DOLORES de ESTOMAGO**

y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Pildoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS

Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ.

NOVEDADES DE INVIERNO.

LANERÍAS, SEDERÍAS, CORTINAJES.

Últimos modelos en

ABRIGOS, PIELES, PARDESÚS.

JERSEYS É IMPERMEABLES.

1, PLAZA DE SANTA CRUZ, 1,

y BOLSA, 16.



Depositos en todas las principales Farmacias.

LA MARGARITA EN LOECHES.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuestras obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA**, de Loeches, es **entre todas** las conocidas y de las que se anuncian al público, **la más rica** en *sulfato sódico* y *magnésico*, que son los más **poderosos purgantes**, y las **únicas** que tengan carbonatos *ferroso* y *manganoso*, agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes.** Tienen las aguas **LA MARGARITA** más de **doble cantidad** de **gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demas que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion **hasta ahora no concedida.**

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y Cᶦᵃ Perfumistas

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

MARCA DE FABRICA

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.



Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

GRAN CENTRO DE MOBILIARIOS.

Sillerías, muebles, telas, alfombras, espejos, bronces y relojes.

PRECIOS FIJOS SIN COMPETENCIA. EXPORTACION, ALQUILER Y VENTA.

Almacenes: Concepcion Jerónima, 7, bajo y pral. (Antes Paz, 15.)

TAPAS

PARA ENCUADERNAR «LA ILUSTRACION».

El depósito de las tapas montadas en carton, especialmente fabricadas por D. Gabriel Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó de semestre de La Ilustracion Española y Americana, y que conocen de antiguo muchos de nuestros Suscritores, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*. Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, **pesetas 7,50.**

Igualmente podemos poner á disposicion de los Sres. Suscritores que deseen hacer encuadernar sus tomos, las nuevas tapas, cuyo diseño se representa en el grabado de esta misma página, y las cuales proceden de los talleres del Sr. Miralles, de Barcelona, quien asimismo ha establecido un depósito en nuestra Administracion. De estas últimas tapas, *que no están montadas en carton*, las hay en tela y en pergamino, á los precios de **pesetas 6,50** y **pesetas 7,** respectivamente, cada juego.

Los Sres. Suscritores que gusten adquirir tapas de alguna de las tres clases anunciadas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion, en atencion á que no pueden mandarse por el correo sin exponerlas á deterioro.



ADVERTENCIAS.

El Administrador de La Ilustracion Española y Americana suplica de la manera más encarecida á los Sres. Suscritores cuyo abono termina en fin de 1884 y deseen continuar favoreciéndonos, tengan la bondad de pasar el aviso para la renovacion del mismo, con toda la anticipacion que les sea posible. Este ruego obedece al deseo de evitar á nuestros abonados la contrariedad de experimentar retraso en el servicio del periódico al dar principio el nuevo año, época de la mayor aglomeracion de trabajos en estas oficinas.

Es de la mayor conveniencia, para evitar errores, que á la órden de renovacion se acompañe una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que se recibe el periódico, ó á falta de ella, que se exprese con toda claridad *el nombre del que desee suscribirse, punto de su residencia, provincia á que éste corresponde y señas del domicilio.*

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas La Ilustracion Española y Americana, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

FIN DEL TOMO XXXVIII.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa,
Paseo de San Vicente, 20.